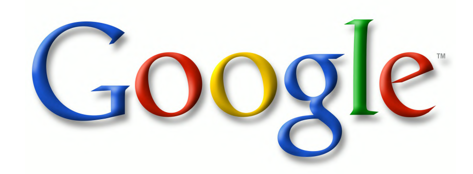
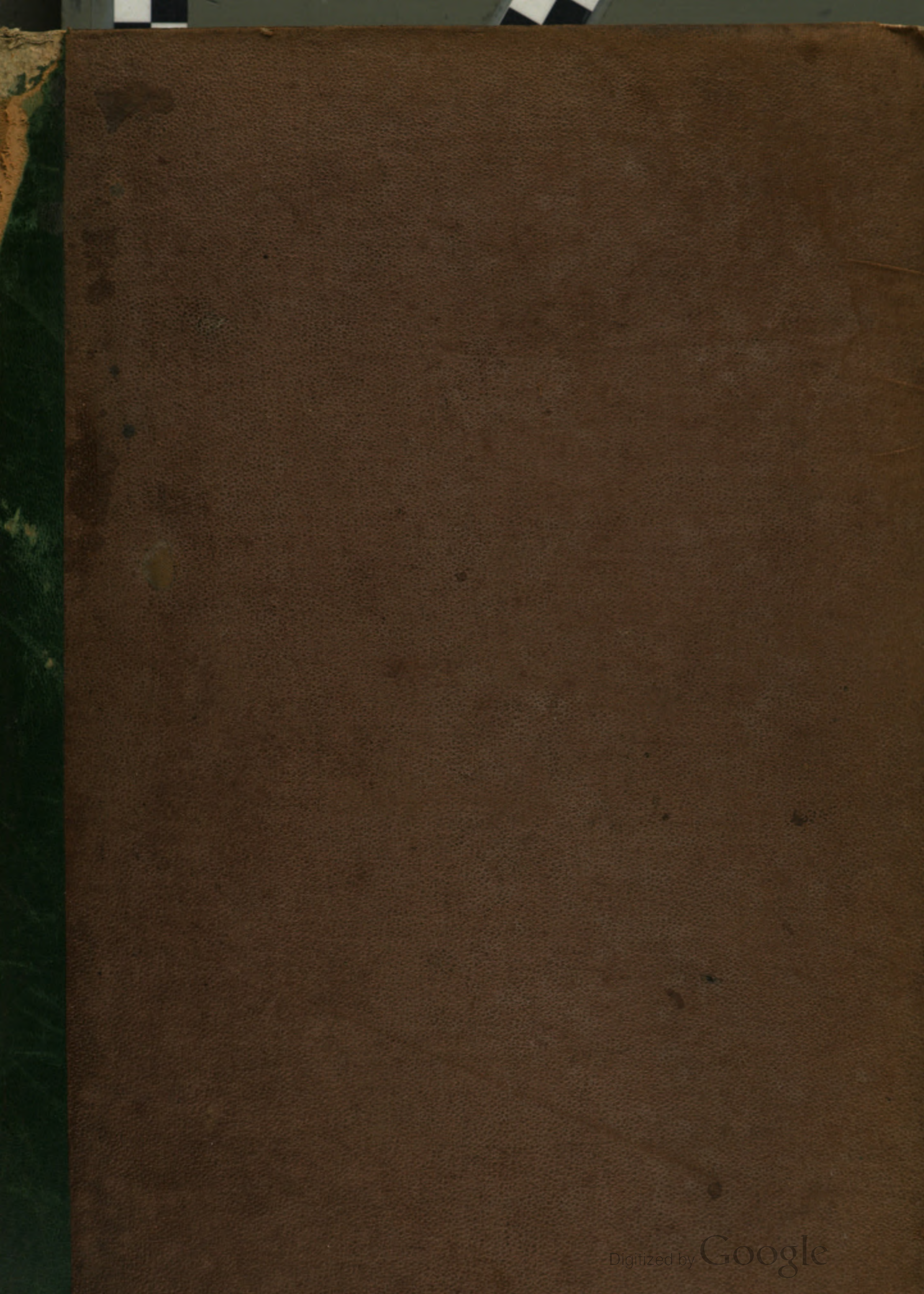
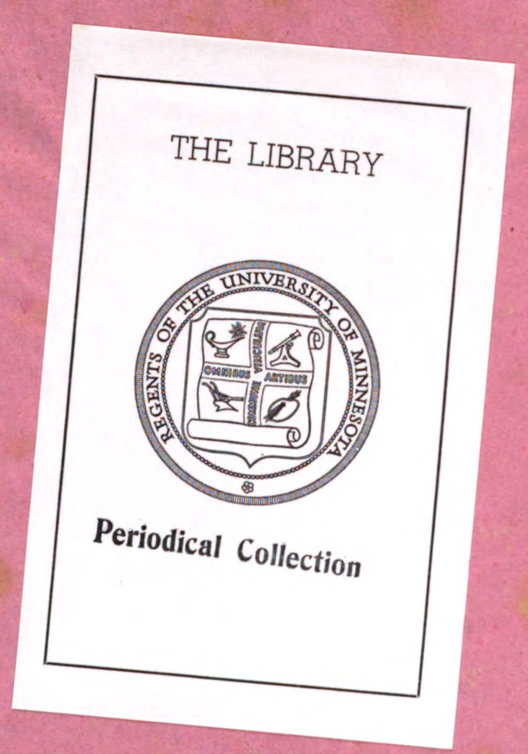




Repasado
Completo





-cpl,
pp. 337–340,
345/6, mis bound

AÑO NOVENO.

EL MUSEO UNIVERSAL.

PERIODICO DE CIENCIAS, LITERATURA, INDUSTRIA, ARTES Y CONOCIMIENTOS UTILES.

ILUSTRADO

CON MULTITUD DE LAMINAS Y GRABADOS POR LOS MEJORES ARTISTAS ESPAÑOLES.

1865.



MADRID:
IMPRENTA Y LIBRERIA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES.
Príncipe, 4.

INDICE DE LOS ARTICULOS (1).

(1) A los artículos que van marcados con una * les acompaña grabado.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 1.° — PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por numeros sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. — MADRID 1.° DE ENERO DE 1865. — PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. — AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



n los momentos en que ponemos sobre el papel la no bien cortada pluma, está expirando el año 1864 y va á reemplazarle en la sucesion de los tiempos, el 1865.

Há nueve años nacimos á la república de las letras: al brillar el sol de 1865, es deber nuestro y necesidad del corazon además, saludar afectuosamente á los benévolos suscritores de EL MUSEO UNIVERSAL.

Pedímosle á Dios que en este año que comienza ni un solo dia deje de ser claro para ellos y apacible y venturoso. Son nuestros antiguos y buenos amigos: han favorecido hasta hoy la no fácil empresa, que con laudable deseo acometimos: confiamos en que de hoy en adelante han de seguir sosteniéndola con igual benevolencia y constancia. Desde lo íntimo del corazon les enviamos las gracias mas expresivas.

Hé aquí la mayor ambicion que sentimos: la de que esos nuestros ya antiguos amigos, no nos tengan por indignos de sus bondades. Y en hecho de verdad, hemos hasta aquí procurado merecerlas, y hemos de procurarlo en adelante con mayor ahinco, si esto fuese posible.

Varias veces comprometimos con ellos nuestra palabra en punto á adelantar EL MUSEO: siempre la hemos cumplido; mas el camino de lo bueno, es ciertamente muy largo, y hemos de recorrerlo, apoyados en su favor y asistidos de la mejor voluntad.

Quisiéramos á fe, que fuera este MUSEO, como deseaba Miguel de Cervantes Saavedra que fuese el hijo inmortal de su ingenio: el mas noble, el mas hermoso, el mas gallardo del mundo. Y lo quisiéramos por dos razones principalísimas: por contribuir, en cuanto nuestras fuerzas alcanzan, á la gloria artística y literaria de la patria, y por ofrecer un homenaje de gratitud, digno de ellos, á nuestros constantes suscritores.

Habrán éstos observado que cumpliendo religiosamente las palabras empeñadas, desde el dia en que nació va esta publicacion en progreso. En punto á la parte artística, ó nos ciega un natural cariño, ó puede competir con los mejores de los paises mas adelantados en punto á la parte literaria, plumas, distinguidas é ilustres han honrado sus columnas; y nos hemos constantemente esforzado en que fuese el conjunto ameno á la par que instructivo, y tal además, que deleitando y enseñando, pueda andar en manos de la doncella recatada y del niño inocente. Sin moral pura no hay belleza verdadera, rayo de luz del cielo que ilumina y hermosea las obras humanas.

Cabe mejora en nuestra publicacion, no lo desconocemos; y así en la parte literaria como en la artística; pero es nuestro empeño procurar esa mejora y conseguirla, y llevar á punto de perfeccion este MUSEO, objeto principal de desvelos que pueden en cierto modo calificarse de cariñosos.

Solo queremos decir la verdad y decirla modestamente; pero lo es que á costa de grandes sacrificios, cuentan hoy los editores de EL MUSEO con los artistas mas aventajados y los literatos mas eminentes, que son gloria reconocida de la España actual, y asimismo con celosos corresponsales que desde el punto mismo de los sucesos, nos han de enterar minuciosamente de ellos, y darnos por medio de la fotografía el trasunto exactísimo de las escenas y lugares mas interesantes.

En los próximos números principiaremos á publicar grabados copia fiel de los mejores cuadros de la exposicion y de otros asuntos interesantes que tenemos preparados, y que reunen á la novedad el mérito. En fin, cuanto de notable ocurra en el mundo sabrán y verán; guerras sangrientas, accidentes naturales, solemnidades políticas...

Llegados á este punto, quizá fuera ocasion de imitar al viajero que tras larga y áspera jornada y antes de doblar la eminencia que ha de ocultarle el camino andado, descansa un rato breve y le contempla atento: Quizá fuera ocasion, decimos, de echar una mirada retrospectiva sobre el año que acaba de hundirse en el sepulcro de los tiempos, poniendo de relieve á grandes rasgos los principales sucesos que han ensangrentado ó escandalizado y turbado al uno y al otro continente; luchas horribles, locuras de pueblos y de Reyes, profundas crisis sociales, los Estados-Unidos destrozándose en batallas titánicas, Dinamarca despedazada, sacrificada la heróica Polonia, Inglaterra burlando todas las esperanzas, Francia convertida en centro de la tenebrosa diplomacia europea, Italia sobre un volcan... en fin, el mundo todo sin paz moral y con mortales inquietudes, y á penas durísimas sostenido el órden material en los pueblos que componen la humana familia.

De propósito no hemos recordado á España; no queremos entristecernos. ¡Año miserable el que pasó! Año de crisis, año en que sucesos livianos se han juntado con sucesos terribles para turbar á las gentes: tres sombras de ministerios en doce meses; las fracciones de partido fraccionándose mas, la confusion en todas partes, las calamidades de Valencia, los compromisos del Perú, las angustias de Santo Domingo... pero no queremos entristecer á nuestros lectores: lejos de no-

sotros ese año que ya murió; luzca en nuestro cielo otro sol; vuelvan dias mas serenos y apacibles para nuestra amadísima patria.

Hablemos un rato, no nos despidamos tristes; tratemos cosas mas alegres, y aunque sea engañándole sabrosamente, divirtamos el espíritu con mas halagüeñas esperanzas.

En Barcelona se botó el *Ictíneo* y quedó con ello resuelto el problema de la navegacion submarina: tocó á su término el ferro-carril del Norte, aun que para aventurarse en él, no está de sobra ponerse bien con Dios: el telégrafo inter-continental se emprende de nuevo; el istmo de Suez adelanta á pesar de la egoista Inglaterra: el año 64 con ser malo, facilita á sus sucesores maravillas que nos han de asombrar.

No ha de quedar rezagado el 65. Dombon saldrá del Cabañal de Valencia con su pájaro, y cruzando con rapidez el espacio, posará en la cornisa del palacio real, y de allí es posible que vaya á amenazar á los Ingleses para que restituyan á España su nunca olvidado y siempre querido Gibraltar. Cuando naveguemos por los aires, que será pronto, hemos de ver grandes novedades: habrá de fortificarse las ciudades por arriba, y ¡no hay remedio! ya no se pondrán los apeaderos en los portales, sino en las azoteas.

Algun cándido podrá creer, que no hay mas allá de la navegacion aérea; que no hay mas allá de volar los hombres por los *espacios líquidos*, como diria Góngora; pues se equivoca; volarán los hombres y volarán las cosas y todo volará y todo será movimiento contínuo y rapidísimo en este mundo sublunar. ¿Lo dudais? Es que no sabeis que los hermanos Davenport han vuelto á resucitar el añejo comercio con los espíritus. Es probable que pronto los tengamos por aquí, dando un susto al mismo miedo. Metidos en un armario, atados de pies y manos sin poder tocarse, en un abrir y cerrar de ojos aparecen sueltos y en otro, aparecen agarrotados: en esta postura se pone junto á ellos una mesa cubierta de instrumentos músicos bañados en una sustancia fosfórica, se apagan las luces, y al punto los violines, las flautas y las guitarras (las guitarras principalmente, segun cuentan), se escapan, vuelan por la habitacion, se golpean, se rechazan, y en danza endiablada aporrean á los espectadores, que es una gloria.

Todo ello se debe al *spiritismo*, segun muy formales aseguran Ingleses y Norte-Americanos que no tienen fe en Dios ni en el diablo; pero; ¿que quereis? aunque no creen en el diablo ni en Dios, creen en el *spiritismo*.

Que vengan pues, y ojalá que esos *milagreros*, pudiesen realizar entre nosotros un milagro de no pequeño calibre: cosa poca, amados lectores, cosa poca; no mas que cortarle la cola al Banco. ¡Cuanto se lo habiamos de agradecer! Y el caso está en que si pronto no se le ataja al susodicho la expansion de ese apéndice, el apéndice del primer establecimiento de credito de la nacion, amenaza ser mas largo que el del dragon del Apocalipsis que se llevó el tercio de las estrellas del cielo.

Aun si fuese una cola solitaria y mañera podria sufrirse; pero se va convirtiendo en una cola acompañada y fecunda. Dígalo sinó el Giro mutuo que por imitarle ha sacado á relucir otra que tal; pero no en estado rudimentario, sino con toda pompa y esplendor, de manera que al paso que vamos se convertirán las colas en excrecencias indispensables de todo establecimiento que haya de dar dinero.

Pero dejando aparte estas cosas que á pesar del propósito que teniamos de regocijarnos, no son muy gratas, digamos una, que hablando formalmente es y debe ser gratísima á todos los Españoles. Murillo, Velazquez, Joannes y Ribera, van á resucitar segun todas las señales; van á reverdecer, están reverdeciendo los antiguos laureles de España, las pasadas glorias artísticas tornan á hermosear y á ennoblecer á nuestra patria, con su esplendor casi divino.

Corred á la exposicion; pero no hablemos tampoco de los cuadros admirables de ella: merece tan noble asunto capítulo á parte y en este mismo numero podrán leer y saborear nuestros lectores el primero de una série de artículos imparcial y magistralmente escritos, cual era de esperar de la pluma distinguida que nos honra con sus trabajos.

Mas como si estuviese decretado que no ha de haber un bien cumplido, he aquí que la nieve cual si fuera enemiga jurada de las bellas artes, ha cubierto plazas y calles, y al propio tiempo que estorba á los pacíficos habitantes de Madrid cerrándoles las puertas de aquel asendereado barracon que ilustran tan primorosas bellezas, tiene á esta heróica villa como incomunicada del resto del mundo..

....

En estos momentos una nueva tristísima hace caer la pluma de nuestras manos: no podemos, no debemos continuar: nosotros la conocíamos, la estimábamos, la respetábamos: la señora Doña Antonia Maristany de Gaspar, madre de nuestros amigos, los editores y director de El Museo acaba de entregar su alma á Dios: tras la mas dolorosa enfermedad sufrida con la paciencia mas admirable, ha dejado á su buen esposo y á sus hijos amantísimos: su dolor no tiene consuelo: toda su vida han vivido amándose, formando una sola familia. Era la que ya no vive, modelo de esposas y de madres. Su esposo é hijos no se han apartado un punto de la cabecera del lecho en que sufria y han cerrado piadosamente sus ojos... Dios les consuele, que Dios solo puede consolar esos grandes dolores. Las virtudes de la finada en la tierra, debemos creer piadosamente, que serán su corona en la presencia de Dios.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

I.

Los pueblos, como los individuos, nacen con un carácter particular y una fisonomia determinada, que no los abandonan hasta su muerte.

Nuestra España, por ejemplo, en lo que toca al mundo de la belleza, ó sea á la manifestacion artística de los afectos, se ha distinguido constantemente, desde que entró en vías de civilizacion, por su aficion decidida al romance y á la pintura, expresiones genuínas y espontáneas de su inspiracion, en las cuales ha rayado siempre á una altura inmensa.

Para cada estátua, para cada templo, para cada tragedia que figura en nuestro panteon artístico y literario, encontrareis en él mil cuadros y mil romances (entendiendo tambien por romance, como es justo, el drama puramente español); romances y cuadros que represéntan con su franqueza y libertad de accion nuestro genio nacional, y nos han valido la reputacion de pueblo esencialmente *romántico*, legendario por excelencia.

Y asi debia ser. Los Españoles, dotados de mas energía individual que espíritu colectivo, tenian que preferir y prefirieron siempre la expresion natural, propia, *su etiva* de sus pasiones y de sus creencias, á aquellas ficciones sublimes, abstractas, meramente ideales, con que otros pueblos representan la inspiracion comun, el público entusiasmo, por medio de una forma convencional, que á la postre llega á considerarse *clásica*.—El romance y la pintura son, pues, el idioma nativo de los ingenios españoles.

II.

Consecuencia de lo que dejamos apuntado es la popularidad que alcanza y alcanzó en todo tiempo la pintura en nuestra patria, y la entusiasta acogida que merecen ahora al público madrileño las exposiciones de bellas artes que se verifican cada dos años; y de aquí es que á contemplar estas esposiciones, que podremos llamar de *pinturas* (pues las demas artes apenas tienen en ellas una escasa, laboriosa y mediana representacion), acuden todas las clases de nuestra sociedad, distinguiéndose siempre, por el interés con que mira las obras y por el acertado instinto de su grosera crítica, el *pueblo* por antonomasia, la plebe de la villa, la gente que habla á voces en calles y plazas y constituye, por decirlo asi, la vanguardia de la opinion pública.

Atendidos estos hechos, calcúlese la importancia que tendrá á nuestros ojos la solemnidad nacional de cada nueva exposicion, dedicado como está El Museo, muy especialmente, al estudio y al cuidado de las artes.

Nosotros hemos seguido con ansia la construccion del edificio provisional de madera y lienzo en que debia verificarse la exposicion de este año, sobre el solar del antiguo convento de las Vallecas, sito en la calle de Alcalá. Nosotros hemos lamentado y continuamos lamentando que los grandes gastos hechos en aquel lugar y los que se hicieron en otros sitios para exposiciones anteriores, sean como sal que se arroja al agua, y que se queden siempre en la calle, y sin hogar á que acogerse el año venidero, las florecientes artes españolas. Nosotros, á pesar de cuanto se ha dicho contra el mencionado edificio provisional, y de lo que nos lastima el que no sea permanente, hémosle encontrado el mas á propósito dispuesto hasta ahora para la exhibicion de la bienal cosecha artística, por ofrecer la esencialísima ventaja de una buena distribucion de inmejorables luces. Nosotros, en fin, saludamos con ardiente júbilo, el dia 2 del pasado mes, la apertura de aquel improvisado templo de Apeles, alzado como una tienda en el desierto para dar hospitalidad á las artes peregrinas, y vamos ahora á penetrar en él, acompañados de nuestros lectores, resueltos á decirles en pocas palabras nuestra opinion y la del público acerca de las principales obras que allí se admiran, ya que sea imposible (y ocasionado además á una crueldad que nos repugna) fijar la atencion en tanta y tanta flaqueza artística como ha acumulado en aquellos salones la escesiva tolerancia del Jurado.

III.

Al recorrer por vez primera, ligeramente y de paso, la nueva exposicion, cuantas personas visitaron la de 1862, verificada en la casa de la Moneda de esta córte, experimentan y no ocultan una sensacion desagradable. Asi nos ha sucedido á nosotros.

La exposicion actual es indudablemente inferior á la de hace dos años, como aquella fue muy superior á la que la precediera. En la que hoy nos ocupa hay algunas buenas obras, y una notabilísima, pero no aquella igualdad, no aquel progreso uniforme que en los distintos géneros de la pintura se observó en 1862 y que tan lisongeras esperanzas hicieron concebir á todo el mundo. Desde entonces hasta hoy, pocos pintores han ganado terreno; algunos se sostienen, cuando mas, en la misma línea; otros y no pocos, han retrocedido lamentablemente.

Sin embargo, y prescindiendo de comparaciones, si la presente exposicion se descartara de dos terceras partes de los cuadros que en ella figuran, reduciéndose á la ostentacion de los buenos y de los menos malos, seria todavia un alarde digno de una nacion tan artista oomo España, del propio modo que la sola presentacion de *uno* de los quince ó veinte cuadros que vamos á examinar (aludimos al de *Los Puritanos*), constituiria un título de honor para esta patria de los Velazquez y Murillos.

IV.

El cuadro mas notable de la primera sala es indudablemente y á juicio de todo el mundo, *La Rendicion de Bailen*, lienzo de grandes proporciones, debido al señor Casado, y su mejor obra hasta de presente.

Si este cuadro se dividiera en pedazos, muchos de ellos, aislados, serian de primer órden. El húsar que hay junto á Dupont está magistralmente sentido y pintado. El mismo Dupont es una noble y hermosísima figura. En el grupo de los vencidos que desfilan prisioneros, hay gran sentimiento y resalta de una manera que conmueve al espectador, la vergüenza de la derrota. En toda esta parte del cuadro abundan las cabezas de buena expresion, soberbio colorido y perfecto modelado, siendo únicamente de lamentar que no ocurra lo mismo en los grupos de españoles. Diríase que el pintor es francés y se ha esmerado en hacer mas bellos y dignos á los vencidos que á los vencedores, como Claudio Coello, en el *cuadro de la Santa Forma*, procuró y consiguió que los frailes resultasen mas inteligentes y distinguidos que los cortesanos de Cárlos II.

Fuera de esto y de algunos accesorios tocados con valentía, el todo no constituye unidad, y la falta de unidad eclipsa la mayor parte de las bellezas. La accion mas interesante no resalta á primera vista de una manera eminente, sinó que se confunde algo en el conjunto. Los episodios se mezclan y se obscurecen mútuamente. La disposicion de los grupos es confusa, sobretodo la del que forman los caballos que hay detrás de los generales vencidos. Vese allí alguna figura que parece montada en dos caballos á un mismo tiempo. De todo esto resulta un conjunto, no animado y bullicioso; sinó embrollado.

Tambien destruye la unidad, por otro concepto, la desigualdad del dibujo, exagerado á veces, otras correcto, y otras raquítico, desigualdad que se nota tambien en la disposicion de cada una de las figuras.

Los personajes principales, los héroes de la accion, Castaños y Reding, pecan sobre todo de mezquindad y amaneramiento, teniendo algo de ridículos, como si los hubiese pintado un fanático enemigo de su gloria ó de su fortuna. Castaños, mas viejo en el cuadro del señor Casado de lo que era en el año de 1808, y mas exiguo de estatura y robustez que lo hizo el cielo, no parece un vencedor, sino un mendigo ó un pretendiente cortado y receloso. En cambio Reding es un fanfarron insoportable, á la vez jactancioso y raquítico, tirado hácia atrás con cierta cómica tiesura, mas propia del sainete que de la epopeya, é indigna de hidalgos militares en situacion tan patética y solemne.

Tampoco son oportunos todos los episodios del cua-



dro: no lo es el grupo de españoles que vocean, cuando están hablando sus Generales: lo es mucho menos el que se cura la herida, casi en el centro del drama, al lado mismo de Castaños, sin atender á aquel acto importantísimo.

La luz, repartida por igual en el cuadro, es mas una niebla luminosa que verdadera luz armónica, dispuesta para dar su verdadero color á la entonacion general: así el cuadro resulta algo abigarrado, falto de perspectiva aérea, y de consiguiente, con los términos mezclados y confundidos. Para que sobresalga la cabeza de Castaños, harto vulgar, sino nula en cuanto á espresion, se ha valido el autor del recurso de pintar detrás de ella una cosa blanca que ni aun siquiera se adivina lo que es. El cielo, en fin, el aire, la tierra, la misma luz, están muy lejos de ser y representar la Andalucía en aquel ardiente dia de julio, en que el sol abrasaba á los combatientes, segun refieren los historiadores y los testigos presenciales de nuestra gran victoria sobre las águilas francesas.

Con que pasemos á otro cuadro.

(Se continuará.)

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

DEMOSTRACIONES CRITICAS, PARA LOS LECTORES DE EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, IMPRESO EN ARGAMASILLA DE ALBA.

(CONTINUACION.)

Párrafo IX.

Parte II, cap. VII. Nota 52, tomo III.

Texto de Cervantes. «Plega á Dios Todopoderoso, donde mas largamente se contiene, que la persona ó personas que pusiesen impedimento y estorbasen tu tercera salida, que no la hallen en el laberinto de sus deseos, ni jamás se les cumpla lo que *mal* desearen.»

El señor Hartzenbusch corrige este lugar poniendo *mas* donde dice *mal*.

Con semejante enmienda, la imprecacion del bachiller Carrasco toma un carácter verdaderamente serio, siendo así que dejándola tal como se halla en el texto, solo se ve en ella una imprecacion burlona, muy propia de un estudiante, como Carrasco, malicioso, socarron y amigo de donaires y de burlas.

Decir: «jamás se les cumpla lo que *mal* desearen,» es lo mismo que decir, ***jamás consigan lo que no descen***: juego de palabras humorístico y de mucho chiste, pues forma un muy gracioso contraste con el ampuloso y ficticio arranque que tiene el bachiller para alentar á Don Quijote á que emprenda su tercera salida.—***Mire usted que le meto el brazo por una manga***, se oye con mucha frecuencia: amenaza juguetona por el estilo de la imprecacion del bachiller. Y á la verdad no merecian mas grave imprecacion la persona ó personas que deseaban estorbar la tercera salida de Don Quijote.

Gran parte del chiste de que tanto abundan las obras festivas de Cervantes, es debido á los concertados disparates que con la mas profunda intencion y la mas exquisita agudeza escribe. No sabemos cómo Don Quijote hubiera podido hallarse aquel lunar pardo con cabellos á manera de cerdas, que segun las instrucciones que dió á la princesa Micomicona su padre, habia de tener el caballero destinado á librarla, en el lado derecho debajo del hombro izquierdo, ó por allí junto. ¿Dejaria de reirse Cervantes cuando escribió esto?

Del mismo género que la imprecacion del bachiller Sanson Carrasco, aunque de forma recargada y mas visiblemente burlona, es el juramento que presta Loaysa ante la mujer y criadas del celoso Carrizales, con el objeto de tranquilizar sus ánimos: «Juro por la intemerata eficacia, donde mas santa y largamente se contiene; y por las entradas y salidas del santo Líbano monte, y por todo aquello que en su proemio encierra la verdadera historia de Carlomagno, con la muerte del gigante Fierabrás...»

Este es el lugar oportuno para poner de manifiesto otra causa que ha producido no pocas de las muchas falsas apreciaciones de que abundan las *Notas* puestas á la edicion de *El Ingenioso Hidalgo* impresa en Argamasilla.

El señor Hartzenbusch, siempre adusto y serio en sus observaciones, no sabe seguirle el humor á Cervantes, las mas veces jovial y festivo: resultando de aquí, que con frecuencia va el novelista por un lado, y el corrector por otro.—El lector discreto no puede menos en estos casos de sonreirse, pareciéndole que está presenciando lo que pasa, cuando al departir dos sugetos, el uno vivaz y burlon, y el otro bonachon y formalote, contesta éste con la mayor sencillez del mundo á las bernardinas de aquel.

Un nuevo ejemplo probará mas todavía lo que dejamos dicho acerca de la seriedad inoportuna del señor Hartzenbusch... Pero este ejemplo, párrafo por sí merece.

Párrafo X.

Parte II, cap. LXX. Nota 132, tomo 4.°

Texto de Cervantes. «Yo, señor Don Quijote de la Mancha, soy una destas: apretada, rendida y enamorada; pero con todo esto, sufrida y honesta, tanto, que por serlo tanto, reventó mi alma por mi *silencio*, y perdí la vida.»

El corrector quita *silencio*, y pone en su lugar *sentimiento*; y las razones que ha tenido y que con toda seriedad expone, para hacer esta sustitucion, son las siguientes: «Cervantes no escribiria *silencio* en este lugar. Altisidora no ha callado su amor; lo ha cantado y hablado (1). Ahora mismo acaba de decir que ha dado noticia de sus secretos en público. *Sentimiento* hemos estampado en vez de *silencio*; no obstante, acaso nuestro autor pondria en el manuscrito: «Reventó mi amor por mi *sentido* y perdí la vida.»

Si el señor Hartzenbusch se propuso que Altisidora no se apartase de la verdad en nada de lo que dijo á Don Quijote, debió tambien quitar aquello de *sufrida* y *honesta*. Porque ¿cómo pudo decir, no mintiendo, que era honesta y sufrida una doncella que á las altas horas de la noche dejó su cama para darle una música á un caballero?

Y si se quiere que pase lo de darle la música, en atencion á que esto fue en verano y la noche convidaria á cantar y tomar el fresco, ¿cómo podrá pasar lo de haber manifestado deseos de rascarle la cabeza y matarle la caspa?

Y si todavía esto,—que ya pica que rabia,—se disimula, considerándolo como un deseo caritativo, hijo quizá de haber observado que Don Quijote se rascaba á menudo la cabeza, y que por consecuencia si no tenia *algos* como Sancho, habia de tener caspa, ¿cómo podrá pasar aquello de querer—; y con el calor que hacia!—colarse en su lecho y verse en sus brazos? Esto, esto sí que, como vulgarmente se dice, no puede pasar ni con chocolate.

Con que una de dos: ó este lugar lo refunde el señor Hartzenbusch dejándolo á su gusto á fin de que la desenvuelta Altisidora no se nos venga con palabritas no menos mansas que mentirosas, ó se quedan las cosas como estaban antes de la edicion argamasillesca. Juzgamos que esto último será lo mas acertado; y en tal caso dirémos, que Cervantes se divertia al tiempo de escribir, para que luego se divirtiesen sus lectores, y que Altisidora se burlaba de un loco, sin curarse de que sus palabras, de que solo éste podia tomar acta, estuviesen en armonía con su conducta.

Párrafo XI.

Parte I, cap. XXXIV. Nota 96, tomo II.

Texto de Cervantes. «¡Afuera, pues, traidores! ¡aquí venganzas!—entre el falso, venga, llegue, muera, acabe,—y suceda lo que sucediere.»

El señor Hartzenbusch ha corregido este lugar, escribiendo *temores*, en lugar de *traidores*; y apoya su correccion de la manera siguiente: «Diciéndose *entre el falso*, no es propio decir *afuera traidores*, como se lee en el texto corriente. El falso y el traidor era un mismo individuo, Lotario.»

Aun cuando la palabra *afuera* estuviese tomada en el texto en el mismo sentido que la toma el corrector, no por eso habria necesidad de quitarla; pues todo el mundo sabe, aunque no haya escrito dramas, que cuando las pasiones desconciertan el espíritu, este desconcierto ha de pasar naturalmente á las palabras. Nada es mas comun en los dramas que esas situaciones en que á un mismo tiempo, es decir, en un espacio brevísimo de tiempo, se espera y se teme, se concede y se niega, se desea y se rechaza.

Y no se diga que por ser fingidos los arrebatos de Camila, no se hallaba ésta en el caso que suponemos;—pues á esto se responde: que tambien en los dramas fingen bien los buenos actores; y que Camila al desempeñar su papel de honrada, no se hallaria menos conmovida que si dicho papel hubiese sido verdadero.

La correccion del señor Hartzenbusch es, pues, innecesaria, aun en el caso de que se tome la palabra *afuera* en el mismo sentido que él la ha tomado.

Pero hay mas; pues no solamente se ha equivocado corrigiendo la palabra *afuera* en el sentido que le ha dado, sino que además ha dado á dicha palabra un sentido que no tiene en el texto.

Afuera, y esto puede verse en el Diccionario de la Academia, vale en algunos casos lo mismo que *fuera de*. Ahora, cuando decimos, *afuera chanzas*, ó *fuera de chanzas*, no decimos que se vayan ni se queden las chanzas, sino *no haya mas chanzas, terminen las chanzas*... En este sentido, pues, está tomada la palabra *afuera* por Camila.

Pruébase esto, porque tomada en dicho sentido, no resulta la contradiccion que ha creido notar el señor Hartzenbusch; y en literatura, lo mismo que en derecho, en los casos dudosos ha de estarse por la interpretacion mas benigna.

Pruébase tambien, porque no habia de decir Camila *afuera*, en el sentido de *salga de aquí*, refiriéndose á Lotario, que no se hallaba ni delante ni en la casa de ella, sino en la calle.

Pruébase por último, porque (y esto debió tenerlo presente el corrector, y se hubiera excusado de tomar por equivalentes cosas que son muy distintas) no es lo mismo decir *afuera traidores*, que *afuera el traidor*; así como no es lo mismo decir *mueran los traidores*, que *muera el traidor*.

¡Mueran los traidores! es la manifestacion de un deseo, que puede existir, aun sin conocer á ninguno de los individuos que en general comprende la exclamacion,—es, digámoslo así, un anatema lanzado, no al individuo, sino á la especie.

¡Muera el traidor! es una sentencia optativa de muerte, fulminada contra un determinado individuo.

Ahora, Camila no dijo *afuera el traidor*, sino *afuera traidores*; y al decir esto, no se dirigió á Lotario en particular, como equivocadamente supone el señor Hartzenbusch, sino á la especie *traidores* en general.

Lo repetimos: no solamente se ha equivocado el corrector corrigiendo la palabra *afuera* en el sentido que la toma, sino que además ha tomado dicha palabra en un sentido que no tiene en el texto.

Vamos ahora á dar razon de la puntuacion que hemos puesto al lugar del *Quijote* que nos ocupa. No vamos á meternos en ninguna pedantesca cuestion ortográfica: nuestro objeto es de mas importancia.

Hemos escrito: *Afuera pues traidores*, y no *Afuera, pues, traidores*, porque las comas perjudican á la rapidez y vehemencia con que debe leerse el *Afuera pues*, cuyas dos palabras han de pronunciarse, sin que las separe ningun espacio sensible de tiempo. Si en la partícula *pues* nos detenemos, por poco que sea,—va abajo toda la feroz energía de la frase; pues dicha partícula es por su naturaleza, mas lógica que interjectiva. Donde está aquí colocada, expresa la relacion que hay entre la desesperada resolucion de Camila y el soliloquio que la precede; y si bien esta relacion se manifiesta, la partícula debe perder su apagado tinte lógico, y aparecer teñida con el color vivo de la pasion.

La coma puesta entre *pues* y *traidores*, haria que esta palabra se hallase en vocativo,—y no es este el verdadero sentido que le corresponde: por esta misma razon hemos escrito, *aquí venganzas*, y no, *aquí, venganzas*.

El lugar que nos ocupa es altamente trágico; y se distinguen en él tres tonos diferentes.

Los dos primeros arranques: *¡Afuera pues traidores! ¡aquí venganzas!* tienen el tono lleno y enérgico de una resolucion desesperada que atropella por todo. Las palabras: *entre el falso, venga, llegue; muera, acabe*, tienen el tono tembloroso y reconcentrado de la rabia,—son los golpes del puñal que el vengativo clava repetidas veces con infernal complacencia en el seno de su mortal enemigo. Por último, la conclusion: *y suceda lo que sucediere*, tiene el tono sordo reconcentrado y algo lento del furor presente, modificado por el horror y consecuencias del crimen que se va á ejecutar.

La puntuacion que hemos puesto en este lugar del *Quijote*, es en sustancia la misma que tiene en la edicion hecha por la Academia.

ZACARÍAS ACOSTA.

(1) Aquello que dijimos.

EL AÑO QUE MUERE Y EL AÑO QUE NACE.

La mejor almohada es una conciencia tranquila.

El autor de esta sentencia debia ser un dormilon de primera, y creyendo sin duda que el sueño es el *non plus ultra* de la dicha, se le ocurrió que el hombre justo no puede hacer otra cosa mejor que dormir.

Pero la tal sentencia está bastante lejos de la realidad. Si nos dijera que la tranquilidad de la conciencia es excelente apoyo para sufrir con fortaleza las contrariedades que de contínuo nos regala este pícaro mundo, ya lo entendiera; mas de que los remordimientos que torturan al malvado suelan alejar el sueño de sus párpados, no creo que se siga precisamente, que la paz de la conciencia, nos ha de conceder ese dulce reposo del cuerpo y del espíritu, que solo se goza cuando el alma no sufre los embates ni de los remordimientos, ni de las pasiones, ni del dolor, ni de la duda, etc., etc.; ó cuando el cuerpo se encuentra sin que le moleste ni un mal dolor de muelas.

En resúmen: la mala conciencia quita el sueño; pero la conciencia tranquila no lo da muchas veces.

Yo me confieso pecador delante de Dios; pero si no me encuentro justificado en el tribunal de mi conciencia, tampoco me hallo reo de crímenes nefandos ni de pecados mayúsculos. Miserias humanas; debilidades de la carne; pereza de espíritu para resistir al enemigo... de todo eso me acusa la conciencia, y reconozco que es bastante; pero positivamente no aludia á ese género de remordimientos el autor de la sentencia que encabeza este artículo.

Y sin embargo, el dia 31 de diciembre último, me acosté, sin que en algunas horas viniera á posarse sobre mis párpados el misterioso genio del sueño.

Cuantas ideas desagradables pueden ocurrírseme, se presentaron en mi mente una á una, y en medio de la profunda obscuridad que me rodeaba, veia con la mayor claridad los rostros de cuantas personas me son antipáticas, haciéndome unas muecas tan malignas, que era cosa de desesperarse.

A todo esto, el imperceptible ruido de la carcoma que roia incesantemente la madera, sonaba en mis oí-



dos como el chirrido de una sierra mecánica funcionando á la cabecera de mi cama: al través del tabique llegaban hasta mí los discordes ronquidos de dos personas mayores y un niño, que duermen en un cuarto contiguo al mio; y en el tejado de la casa de en frente (que está á la altura de mi tercer piso) armaban los gatos un concierto de todos los diablos, cantando sus amores y sus celos desaforadamente, sin consideracion al sueño de sus señores y vecinos. El amor gatuno es un sentimiento de todo punto egoista.

Mi insomnio era efecto de sobrexcitacion nerviosa, y los sonidos que oia no eran los mas á propósito para calmarme: en efecto, al cabo de una hora de dar vueltas en mi cama, cuando ya tenia toda la sábana por corbatin, y las mantas colgaban cada una por su lado, hasta tocar el suelo, estaba mi cuerpo en la disposicion de una guitarra templada á tono de orquesta. Cualquier diestro tañedor que me hubiera pulsado en aquel momento, sacara de mis tendones los mas armóniosos acentos.

Al fin, el cuerpo humano cede siempre á la fatiga, y cuando no se logra conciliar un sueño tranquilo, se cae en cierto entorpecimiento y postracion, que cuando menos, le privan de la conciencia de su situacion por algunas horas. De una ó de otra suerte, dejé de oir la carcoma, las trompetas de mis vecinos y las endechas de los galanes de tejas arriba; asi como de dar vueltas en mi solitario y casto lecho.

Sin embargo, comprendo que, aun durmiendo, debia sentir frio, efecto del desarreglo de la ropa que me cubria; y sin duda por esto soñé que me hallaba en el Prado; que era de noche; que estaba todo cubierto y resplandeciente de nieve; y que yo, sentado sobre un poste de piedra, junto á la fuente de Neptuno, estaba esperando que diesen las doce para ver cómo el año de gracia de 1865, relevaba á su expirante antecesor.

Y como esperase con los brazos cruzados sobre el pecho y tiritando de frio, me pareció oir como hondos, prolongados y amargos suspiros dentro de la verja que rodea al marido de la gazmoña Amfitrite.

—¿Quién está ahí? pregunté levantándome de mi asiento, y en actitud de... tomar la fuga.

—¡Adios, adios! me respondió una voz desfallecida. ¡Adios! Y ¡ojalá no hubiera venido!

—¿Quién habla ahí dentro? dije yo ahuecando la voz para darme valor á mí mismo.

—¡Ay, ay, ay! contestó la voz.

—¡Diantre! pensé yo. Aquí sucede algo, y tal vez se necesite de mi auxilio.

Y diciendo esto, y sobreponiéndome á cierto terror pueril que me agitaba el corazon, traspasé la verja de un salto, y me eché á buscar al ser viviente, cuyos lamentos me habian alarmado.

Pronto dí con él. Era un anciano respetable, de estatura colosal, largos cabellos y larga barba de un blanco resplandeciente; casi desnudo, pues solo le cubria en parte un manto blanco; y con semblante abatido y melancólico estaba medio tendido sobre la nieve con la venerable cabeza reclinada en el borde del pilon.

—¿Está usted malo? ¿Qué tiene usted? le dije con respetuosa solicitud.

—¡Malo! Ya lo creo. Los momentos de mi existencia están contados; y al sonar la última hora de este dia bajaré á la tumba de mis mayores.

ETAPA DE LOS POLACOS EN SIBERIA.—MARCHA HACIA LA SIBERIA.—DIBUJO REMITIDO POR ADRIOLLI.

—¡Vaya en gracia! dije para mí. Tinto ó blanco, el zumo de cepas entra por mucho en este lance.

—Pero no es eso lo que me allige, continuó el anciano. Yo no podia ignorar la duracion de mi vida; y desde el dia que nací contemplo sin sobresalto el de mi muerte. No: eso no puede alligirme; pero me abruma la ingratitud de unos, la injusticia de otros; la necedad de casi todos.

—¿Y quiénes son ellos?

—Tus hermanos.

—Vamos, buen hombre: levántese usted; apóyese en mi brazo, y como Dios nos dé á entender, llegaremos á su casa, donde podrá usted dormir á pierna suelta su... indisposicion. ¡Qué diablos! A cualquiera bueno le sucede el beber una gota demás sin advertirlo, y... Ea; aquí estamos solos y nadie nos ve; por mi parte me precio de discreto y no lo he de decir á nadie, aunque me empalen.

—Vino ¿eh?... Mucho he producido, aunque los cosecheros me acusan de mezquino. Mucho he consumido, aunque los taberneros se quejan de lo contrario; y eso que en mi tiempo ha salido de sus cubas mas del que ha entrado. Verdad es que como ese es milagro añejo, ya no lo toman en cuenta para nada; pero me deben mucha agua; y si no que lo digan las calles de Madrid, y la ribera del Júcar... ¿Qué hora es?

—Las once y media.

—Treinta minutos me quedan de agonía. Despues... otro vendrá que bueno me hará. A propósito: y ¿tú estás tambien descontento de mí?

—¿Yo?... No le conozco á usted.

— Torpe: ¿no has conocido que soy el Año-viejo? ¿El 1864?

—¡Ta, ta, ta!... ¿Con que estoy conversando nada menos que con el milésimo octocentésimo sexagésimo cuarto año de nuestra redencion?

—El mismo.— ¿Tienes quejas que darme?

—Sí por cierto; y muchas. Pero como tus nueve últimos antecesores se han portado conmigo como unos perros judios, me voy ya acostumbrando á la mala gente, y un año mas de calamidades y sinsabores pesa sobre mi, como una piedra mas sobre un cadáver.

—¡Eres uno de tantos! ¿Has sufrido desengaños, no es verdad? ¿Has perdido tus ilusiones? ¿Tus ambiciones han sido vanas? ¡Culpa del año adverso!.. ¡Pobres hombres! ¡Examinad bien vuestra conducta! ¡Considerad cuántas veces os habeis dejado llevar de las pasiones; cuántas otras habeis obrado sin premeditacion; cuántas habeis resistido buenas y saludables inspiraciones; cuántas en fin habeis dejado pasar la ocasion, por cosas fútiles, por pereza, ó por cobardia! Pensad bien todo eso; poneos la mano sobre el corazon, y juzgad si soy yo ó si sois vosotros mismos los autores de vuestras desgracias.—¡Año 64! decia uno á quien estaba oyendo ahora mismo: ¡de ti me acordaré mientras viva! ¡Tú me has arrebatado la amada de mi corazon! Y no piensa que fue él quien la llevó á media noche al baile de Capellanes; y cenaron en su fonda, y bebieron *champagne* y... despues de otros excesos la volvió á su casa con una pulmonía que la remató en tres dias.—¡Al año 64 estaba reservado dejarme cesante! esclama aquel mequetrefe que se sabia que era empleado porque figuraba en nómina, y asistia á la oficina el 31 de cada mes á cobrar la paga... ¡Cómo si lo que es abusivo pudiese ser eterno!—¡Qué año tan funesto! dice el banquero quebrado, en vez de decir: ¡A dónde me llevaron mi ambicion y mis fraudulentos manejos.—¡Este ha sido el año del hambre! añade un tronera, que efectivamente ha pasado mucha; pero olvida que á principios del 63 perdió toda su fortuna al juego, y el resto del año vivió pidiendo prestado, hasta que agotó su crédito.—La jóven á quien abandona el novio me echa la culpa, sin pensar



EXPEDICION AL PACÍFICO.—VISTA GENERAL DE GUAYAQUIL.—(DE FOTOGRAFÍA.)

ENTRADA Á LA EXPOSICION DE PINTURAS.

en sus coqueterías y en su aficion al lujo, capaz de poner en fuga á un batallon de pretendientes á marido: la vieja á quien engaña un pollo con mentidos amores, y luego la deja con tres palmos de narices, y algunos cientos de duros de menos, no quiere conocer que lo debe á su necedad que la hizo olvidar su falta de dientes y su sobra de peluca... ¡Todos, todos achacan sus males á la perversidad del año, gran editor responsable de todo desacierto, de toda maldad, de toda tontería!

—Por cierto, le interrumpí, que charlas mas de lo que conviene á un moribundo. No, no te santifiques. En vano te esfuerzas en poner de relieve las acusaciones infundadas que te se dirigen; no conseguirás con eso que se olviden los verdaderos cargos que resultan contra tí. La historia imparcial te juzgará, y... ¿qué podrá decir de tí? Los años malos, los que se distinguieron por estruendosas guerras, pasaron á la posteridad manchados de sangre y cargados de crímenes; pero legaron á la historia grandes y pasmosas luchas, y podian abrigar la esperanza de que de ellos resultarian modificaciones, por ventura beneficiosas, en la organizacion y en los destinos del mundo y de los pueblos. Los años bonancibles, en que á la grata sombra de la paz florecieron las ciencias y las artes y la agricultura y el comercio; bajaron al sepulcro coronados de rosas y laurel, y bendecidos por las gentes. Pero ¡tú! miserable año 64, ¿qué has hecho? ¿qué has producido? ¿qué bienes te debe la paz, si has mantenido á las naciones armadas y recelosas unas de otras en ademan de lanzarse á la pelea; si en cada pueblo han vivido los vecinos, y las familias divididas por el odio, por los partidos, por la sedienta ambicion y por la vil codicia? ¿Qué descubrimiento te deben las ciencias ó las artes? ¿Qué paso has hecho dar á la humanidad en el camino de su perfeccionamiento? ¿Qué errores has disipado? ¿Qué verdades nos has puesto de manifiesto?

¡Año estéril y perdido para la vida del mundo! Tú eres como una de esas noches que despues de la orgía, pasa el crapuloso en la postracion y la inercia. De tí se dirá, si por ventura alguien te trae á su memoria, que viviste trescientos sesenta y cinco dias trampeando dificultades, aplazando resoluciones, mintiendo promesas... Y si algun hecho importante se registrara en tus páginas, ¿sabes cual será? La consumacion del martirio de la católica Polonia... ¡Huye! ¡Huye maldito! y ojalá ninguno de tus sucesores te se parezca!

Y el anciano estaba puesto en pie, y sus piernas se hundian lentamente en la nieve; mientras brillaba en oriente sonrosada nube, que se iba aproximando á nosotros.

—¡Sea! dijo el año 64, rechinando los dientes. ¡Húndame yo maldecido de los hombres, y elévese sobre mi tumba el trono de mi sucesor!... ¡El me vengará! Os quejais de un año que nada ha hecho; que ha paralizado sin embargo las calamidades que largo tiempo há se ciernen sobre el mundo, como aves de rapiña prontas á arrojarse sobre un cadáver... En pos de mí viene quien revolverá la superficie del globo, y conmoverá los cimientos de los montes... Posible es que entonces os acordeis de mí, y suspireis pensando en mi pacífico tránsito sobre la tierra...

No dijo mas. Una Parca envuelta en blanco sudario, le arrebató la corona con la mano derecha, y posando la izquierda sobre su cabeza, lo hundió é hizo desaparecer entre la nieve. A este tiempo llegaba la sonrosada nube hasta mí, y tendido en ella sobre lecho de azucenas y lirios, vi un hermoso niño que sonreia. La Parca puso sobre su rubia frente la corona y desapareció. En los relojes de las torres sonaba la última campanada de las doce.

¡Año 65, yo te saludo! Seas bien venido en nombre de Dios. ¿Qué nos traes? ¿La paz? ¿Vienes á restablecer la concordia entre los hombres? ¿vienes á disipar las tinieblas del error, á establecer el imperio de la verdad, de la justicia, de la caridad? ¡Bendito seas una y mil veces? Brillen tus dias con esplendente sol, y engalánese el suelo con las pompas de la primavera!... ¿Me engaño tal vez? ¿Vienes por ventura á empujar al mundo hácia el abismo que él mismo se ha cavado? ¿Vienes á hacernos apurar la copa de cicuta que nosotros mismos hemos confeccionado? Pues ¡bendito seas tambien; y bien venido en el nombre de Dios! Tú eres el azote del Señor; las iniquidades del mundo armaron su potente brazo, y humillaremos la frente ante la Justicia divina esperando el sol de la Misericordia; porque infinitamente misericordioso es nuestro Padre; y se verá realizada nuestra esperanza: tras el castigo, el perdon; tras la tormenta el iris de paz.

JUAN ANTONIO ALMELA.

DE LAS CONSTRUCCIONES LACUSTRES

DESCUBIERTAS RECIENTEMENTE EN EL LAGO DE CONSTANZA.

Las construcciones lacustres que se han descubierto hace poco en el lago de Constanza, ofrecen la mayor importancia para el conocimiento de la antigüedad; porque como testigos de un pasado ya remoto, son las únicas que pueden darnos una explicacion exacta acerca del modo de vivir de aquellos pueblos primitivos, que no conociendo el uso de los metales, tenian que servirse de instrumentos y de armas de piedra. Hasta el dia, la mayor parte de estas habitaciones lacustres se han hallado en los lagos de la Suiza, aunque en los lagos interiores de la Alemania se han encontrado tambien algunas que no ceden á las primeras en la abundancia ni en lo curioso de los objetos que contenian. Las que se han descubierto últimamente en el lago de Uberlingen (que es una bahia del lago de Constanza) son dignas de que se las dé á conocer en particular.

La orilla del lago de Constanza entre Uberlingen y Meersburg presenta en general el aspecto de los paises marítimos del Oriente; una lengua de tierra formada alternativamente de piedra arenisca y de esquista de arcilla se estiende dentro del lago hasta muchos centenares de pies de distancia; en general se halla descubierta, pero en algunos puntos tiene una capa de arena, de guijarros y de piedras menudas; á bastante distancia de la costa se sumerje bruscamente en el fondo del lago; cuando el agua está baja se eleva en parte sobre ella y se puede recorrer á pie enjuto, pero cuando se halla alta, se encuentra frecuentemente á seis ó mas pies bajo el nivel del agua.

Entre Uberlingen y Meersburg, el lago forma una ancha bahía que se va aplanando progresivamente hácia Uberlingen. En esta bahía existen restos de dos construcciones lacustres, ambas precisamente en los puntos de aquella lengua de tierra, en donde las capas de guijarros y de piedras menudas hacian mucho mas fácil el clavar en el suelo las vigas sobre que se hallaban construidas estas construcciones; una de ellas se halla al pie del pueblo de Nuszdorf, que está á media legua de distancia de Uberlingen, y la otra en el lugar de embarque de Maurach, á una legua de esta ciudad.

La construccion lacustre de Nuszdorf ocupa un cuadro de unas tres fanegas de la orilla en la parte seca, con tres mil vigas aproximadamente que se hallan por término medio á dos pies de distancia entre sí; es muy frecuente el encontrar juntas algunas de estas vigas en número de tres hasta seis, rara vez se encuentran dos. Su diámetro en la parte inferior viene á tener un pie, aunque hay algunas que tienen desde cinco pulgadas hasta mas de dos pies de circunferencia; la madera de que están hechas, está sacada de los bosques de las cercanías; la mayor parte de ella es de roble y de pinabete; en general son troncos enteros, rara vez partidos. Su descomposicion está tan avanzada, que pueden romperse fácilmente con los dedos; la parte que se halla clavada en el suelo se conserva mucho mejor, mientras que la superior, que segun la situacion alternativamente baja y alta del agua sufre la influencia de ésta y de la atmósfera, está ya descompuesta en su mayor parte; en muchas de estas vigas se ven aun vestigios de incendio. El suelo en que están es una capa de guijarros, guijo y arena, debajo de la cual hay la que el doctor Keller, notable anticuario de Zurich, ha llamado «capa de cultivo» formada de restos orgánicos, desperdicios de alimentos, etc., que tiene seis pulgadas de gruesa y que es el punto principal para los descubrimientos de estas antigüedades.

Entre estos restos y en sus cercanías se encontraron los objetos siguientes, que se hallan en la coleccion del administrador del museo de Uberlingen, que es el que ha descubierto estas construcciones lacustres.

Flechas y puntas de lanzas de pedernal muy bien trabajadas y en buen estado de conservacion; su longitud es de una á dos pulgadas; la coleccion tiene unos treinta y seis ejemplares de esta clase.

Sierras de pedernal de una á cuatro pulgadas de longitud; muchas de ellas tienen mango de madera con un ojo; la sierra se halla pegada al mango con pez; no se han encontrado en los descubrimientos que se han hecho hasta el dia, ejemplares de este género tan bien conservados y tan notables.

Se han encontrado tambien algunos centenares de hachas y cuchillos; su forma y su tamaño varía mucho.

La materia de que están hechos estos objetos, es en parte, de piedras de las que se hallan en las cercanías del lago de Constanza, en parte, de otras que no se encuentran allí y en parte tambien, de piedras de algunas clases que hasta el dia no se han visto en Europa. Muchas de las hachas son de serpentina, de diorita, de eklogita, de sieneta, de gneiss, etc., etc. Hay tambien cuatro hachas de nephrita, material que procede del Oriente. Algunos de estos objetos demuestran por su forma que no están acabados de hacer.

Por medio de un instrumento que tenia la figura de una sierra, hacian incisiones en una piedra grande, dividiéndola en varios pedazos, los cuales, despues de haber sido afilados, servian de hachas de piedra. Muchos de los objetos encontrados indican el uso de estos instrumentos: se han hallado varias hachas colocadas en astas de ciervo huecas que por el estremo opuesto rematan en una especie de espiga que sin duda alguna introducirian despues en un mango mayor de madera para servirse de ellas. En la habitacion lacustre de Meilen, en el lago de Zurich se ha descubierto un ejemplar completo de esta clase.

Se han reunido tambien muchos ejemplares de mazas de piedra, que sin embargo son mas ó menos defectuosos; por uno de los estremos son puntiagudas y afiladas, pero por el otro redondas ó cuadradas con un agujero redondo ú ovalado en el centro para poner el mango. La mayor parte de estos objetos son muy hermosos, están bien trabajados y tienen varios adornos.

Se han encontrado además diferentes objetos, tales como piedras para moler, piedras del tamaño del puño, planas ó formando una canal, etc., etc. Con estos objetos se han hallado otros tambien, cuyo destino no se conoce con certeza y que tal vez se llevarian en forma de amuletos.

La coleccion de Ullersberger contiene además unos veinte husos de arcilla bien conservados, que tienen la forma de un higo seco y que se hallan taladrados por el centro como destinados para otros objetos; además cuenta con un gran número de vasijas de barro, en parte de un trabajo tosco y en parte, con adornos. Se ha descubierto tambien una multitud de objetos orgánicos, de huesos de animales, de cuernos, de astas de ciervo y de dientes, bien en ejemplares completos, bien rotos y destruidos. En particular son dignos de citarse los restos de ciervos, algunos de especies ya extinguidas, de gamuzas, de jabalíes, etc., etc.

En cuanto á los instrumentos y armas hechos de materias orgánicas, pueden citarse entre otros, un diente de oso artísticamente taladrado que tal vez serviria de anzuelo; instrumentos en forma de martillo con un agujero para el mango y hechos de espina de pescado, hachas é instrumentos cortantes de la misma materia y de una á ocho pulgadas de longitud.

La construccion lacustre de Maurach, ocupa unas ocho fanegas con unas cinco mil vigas. Este punto, sin embargo, es en su mayor parte poco á propósito para las excavaciones por razon de que los trabajos de los diques lo han destruido casi todo; pero á pesar de esto, se ha descubierto un gran número de objetos que son análogos en general á los de las construcciones lacustres de Nuzzdorf. Tambien se ha hallado en ella una hacha de cobre que es el único objeto de metal encontrado en las construcciones del lago de Constanza, y una bola de ámbar, taladrada, que tiene el tamaño de un huevo pequeño de gallina.

El número de las armas é instrumentos descubiertos en estas dos construcciones lacustres asciende á mas de mil doscientos objetos. Las construcciones del lago de Uberlinger han escitado ya la atencion de los anticuarios mas distinguidos, pues estos descubrimientos pertenecen á los mas notables de su clase y superan en extension y en riqueza á todas las construcciones lacustres descubiertas hasta el dia.

La ciencia no ha logrado todavía penetrar por completo al través del velo de los siglos, pero en la muda admiracion en que nos encontramos ante los restos venerables de un pasado desconocido, la vista investigadora de nuestra fantasía podria ver salir de las nieblas de la antigüedad las estrañas figuras de los primitivos habitantes, con su modo de vivir y sus ocupaciones y con el auxilio de los restos y por medio de la comparacion con otros pueblos que viven hoy en condiciones semejantes, ayudados por los datos de los anticuarios; podríamos tratar de bosquejar un cuadro de la llamada «edad de piedra.»

En la mas remota antigüedad emigró á Europa desde las altas llanuras del Asia, un pueblo de pastores que se extendió principalmente en direccion del Noroeste á lo largo del Vistula, y del Suroeste á lo largo del Danubio hácia los Alpes y el Rhin. Algunas tribus aisladas llegaron de este modo á la Alemania meridional y á la Suiza á las orillas del lago de Constanza. Las suaves pendientes de los montes, el lago azulado, los bosques magníficos, la encantadora perspectiva de las alturas, todo esto debió ejercer entonces una atraccion irresistible sobre estas tribus; además de esto, les atrajo la fertilidad y la abundancia de caza que habia en el pais, la certeza de encontrar un alimento suficiente, lo llano de la orilla que ofrecia puntos á propósito para habitaciones seguras y para formar una colonia, y los emigrantes resolvieron establecerse allí. Un punto de la orilla que se hallaba bañado de sol y que por la proximidad de la cadena de colinas y por una lengua de tierra que tenia delante, se hallaba libre en cierto modo de las tempestades y del choque de las olas, y una orilla seca que por las capas de guijarros y de arena era á propósito para la colocacion de las vigas, les pareció desde luego sumamente favorable. Cuando hubieron elegido el punto mas á propósito, comenzaron á edificar sus chozas; con el hacha de piedra ó por medio del fuego cortaron en el bosque próximo pinabetes y hayas de poco grueso y con mazos de madera y grandes piedras, introdujeron en el suelo seco la extremidad de los troncos, de manera que por una punta penetraban á algunos pies en la tierra, mientras que por la punta opuesta se elevaban sobre el nivel del agua. Las extremidades de estos troncos que sobresalian de este modo, fueron unidas entre sí por vigas transversales y afirmadas por medio de planchas, de modo que vinieron á formar una especie de suelo de tablas que por un puente se comunicaba con la tierra; una vez concluido es e tablado, edificaron sobre él la verdadera habitacion. Estacas colocadas perpendicularmente y sostenidas por varitas entrelazadas formaban



las paredes, que tanto por fuera como por dentro, se hallaban revestidas de una espesa capa de arcilla. El tejado estaba hecho de vigas cubiertas de cortezas de árbol, de paja y de juncos. En el centro de la casa se encontraba el hogar hecho toscamente de una losa de piedra arenisca.

Aquí habitaron los emigrantes extranjeros; aquí vivieron con su vida propia. Las mujeres y los niños mayores se ocupaban en los trabajos caseros; con piedras al efecto machacaban los granos de los cereales y despues de haberlos reducido á harina, hacian con agua una masa que cocian al fuego. Con el lino y con los fuertes filamentos de los sauces hacian tejidos ó hilaban con su huso de arcilla un hilo con el que fabricaban despues cordones y redes de pescadores sirviéndose para ello de sus agujas de hueso: para que los niños pequeños no los molestasen en sus trabajos, los ataban á las vigas porque de lo contrario podian caer al agua. Entre tanto el padre de familia con sus hijos mayores, recorria los bosques donde cazaba al temible oso, al peligroso lobo, al búfalo salvaje y al poderoso bisonte, ó perseguian á un ciervo, á una gamuza ó á una cabra montés; otros iban á la pesca, para lo cual era sumamente á propósito la posicion y el estado de su morada, porque los peces, y sobre todo las truchas, son aficionados á la sombra que encontraban con tal abundancia debajo de estas habitaciones lacustres. De este modo podian los habitantes de estas moradas pescar desde ellas mismas con la mayor facilidad; los unos por una trampa abierta en el suelo echaban al agua sus redes, que poco tiempo despues volvian á sacar llenas de peces, los otros trataban de cogerlos sirviéndose para lograrlo de un anzuelo de hueso trabajado groseramente. Aunque poco versados en el arte de la navegacion se aventuraban en tiempo sereno en sus inseguros barcos penetrando hácia el centro del lago, pero cuando el agua estaba agitada ó el tiempo tempestuoso iban á lo largo de la costa. Se dedicaban poco á la agricultura, únicamente plantaban cereales y linos despues de haber desmontado el terreno con ramas de árboles propios para esto; á la cria de ganados no se dedicaban tampoco mas que en cuanto les era absolutamente necesario. Sus animales domésticos, que eran los que ellos habian traido de su pais natal, les suministraban leche con la que preparaban una especie de manteca; las praderas de los bosques vecinos proporcionaban un pasto abundante para estos animales y el establo se hallaba bajo el mismo techado que la morada de los colonos.

Las pieles de los animales muertos, que sabian hacerlas duraderas y flexibles secándolas y dándolas con grasa, les servian de abrigo y de resguardo contra las inclemencias del tiempo y de las estaciones. Con barro amasado hacian vasijas sencillas que endurecian al fuego.

Así vivian estas tribus que fueron á establecerse en las orillas del lago de Constanza; de este modo prolongó su mezquina existencia por espacio de siglos, este pueblo perteneciente á los tiempos ante históricos; mas tarde se presentaron otras tribus, que mas avanzadas en cultura, poseian ya instrumentos de bronce y con espada de bronce conquistaron aquel suelo. El pueblo primitivo debió sucumbir por estas nuevas armas y las habitaciones lacustres fueron tomadas por la fuerza y destruidas; una gran parte de los habitantes pereció en esta lucha terrible y los demás huyeron. Los conquistadores extranjeros despues de haberse apoderado del terreno, vivieron de otro modo, pero el pueblo primitivo, el pueblo que habia perecido allí defendiendo sus pobres hogares, no nos dejó mas que los restos de estas extrañas construcciones lacustres, en su mayor parte destrozadas, que aun hoy, se elevan como islas sobre el lago y las piedras afiladas de una manera extraordinaria que se han hallado en diferentes puntos de la orilla, como los únicos vestigios de aquella antigüedad remota, para contarnos cuán penosa y triste era la vida de aquellos habitantes lacustres en sus moradas aisladas y construidas trabajosamente, con sus instrumentos de piedra tan difíciles de manejar, rodeados de los terrores de la naturaleza, oyendo los rugidos de las fieras y luchando á veces con otras tribus de hombres rapaces solo para sostener su miserable existencia.

A.

VISTA DE GUAYAQUIL.

En la república del Ecuador, que antes formaba la parte meridional del reino ó presidencia de Quito en la vertiente occidental de los Andes y á 253 kilómetros al Suroeste de esta ciudad, está situada Guayaquil, capital de provincia, que da nombre al rio que la divide y al golfo, junto al que tiene su asiento. Es ciudad comercial, con puerto, de los mejores del Grande Océano, con arsenal, astilleros y escuela de navegacion. Las casas son de madera, y muchos guayaquileños viven, como se ve en la lámina, copiada de una fotografía que nos han remitido, en unas chozas edificadas sobre balsas dentro del mar. Sus habitantes son unos 25,000, y la ocupacion de gran parte de ellos, el comercio de cabotaje entre los puertos de Méjico, el Perú y Chile, ascendiendo sus importaciones y esportaciones alrededor de unos 50.000,000 de reales.

LA FELICIDAD.

EL INFANTE.

Soy niño y débil, á la vida llego
Dicen que en ella la ventura está;
Yo sufro y lloro y la ventura no hallo,
Tú juegas, ries y feliz serás:
¿Está en tu risa y juegos la ventura?

EL NIÑO.

No: mas allá.

Yo rio y juego, mas mi risa amarga
Deber constante y estudioso afan,
Tú que eres jóven y la rienda sueltas
Al fuego de tu libre voluntad;
¿Está en esos deleites la ventura?

EL JÓVEN.

No: mas allá.

Ruda pasion me despedaza el pecho
me mata mi fogosa libertad;
Corro tras la razon y la prudencia
Que delante de mí tranquilas van
¡Hombre! ¿encuentras en ellas la ventura?

EL HOMBRE.

No: mas allá.

La sed de oro y de mando me consume,
Alas quiero y poder para volar
Y aunque logrados mis caprichos veo,
No sé que quiero, pero quiero mas:
¡Viejo! ¿está en tu experiencia la ventura?

EL ANCIANO.

No: mas allá.

Los pasados recuerdos me entristecen
Me agobian el dolor, la enfermedad
Vanos son de la vida los halagos
Y en ella nunca la ventura está
¿Estará en las tinieblas de la Muerte?

LA MUERTE.

No: mas allá.

FRANCISCO LUIS DE RETES.

LOS POLACOS CONDUCIDOS A LA SIBERIA.

En este número damos un grabado que representa un convoy de Polacos conducidos á la Siberia por un destacamento ruso. Pronto aparecerá en EL MUSEO otro magnífico grabado, representando una interesante escena de la insurreccion polaca, cuyos dibujos hemos recibido directamente de aquel desgraciado pais.

LA VIDA DE CUALQUIERA.

I.

Un alma coronada con flores del paraiso y envuelta en una túnica mas brillante y mas sutil que los rayos del sol naciente, descendió llorando de los cielos en una época que no me es dado fijar, y cada una de sus lágrimas purísimas, cayendo en la mar amarga se convertia en una perla.—«¿Cómo viviré yo lejos de mi patria? decia, ¿cómo haré para no manchar mis pies en el cieno del abismo? ¿cómo haré para no olvidar en la confusion de la humana Babel la santa palabra que nos abre las puertas del paraiso? Señor, si no me permitis que como la blanca paloma vuelva al arca sin haberme posado en parte alguna, ya que haya de ser coronada de espinas como el Cristo, ya que haya de subir como él por la áspera senda del Gólgota ya que haya de ser como él herida en el costado, concededme al menos que como él redima algunos cautivos del error y no sea perdido mi sacrificio.

Los ruegos de esta alma no eran perdidos. Un Angel, quizá el mas hermoso despues del de la Piedad, la miraba desde el cielo y cantaba, acompañándose con un arpa de oro:

Adios, adios fresca simiente
que del almendro asió al pasar
jugando loco el niño ambiente
y arrojó al mar.
¿En qué desierta playa helada
de bravas olas al rumor
entre peñascos arraigada
darás tu flor?
Como una madre vigilante
con mi mirar te seguiré
y, cuando tornes, como amante
te abrazaré.

El alma oia esta voz y sus ecos la animaban; pero esta voz iba perdiéndose á lo lejos como un perfume que se disipa.

Llegó el alma á la puerta del mundo, y un anciano vestido de negro la interceptó el paso, brindándola con una copa de negro licor.

—¿Qué es esto que me ofreces? le preguntó el alma.

—El filtro del olvido, la contestó el anciano, una cosa semejante al licor con que los Hebreos embriagaban á los que habian de sufrir la última pena.

—Pero yo no quiero olvidar, para no olvidar el amor de mi Angel, que me ha ofrecido acompañarme por el mundo y estar siempre en él al alcance de mi mano.

—¡Ojalá olvidases á ese Angel! así seria tu suerte menos amarga; porque se parece á la sombra que persigue al que huye de ella y huye del que la persigue; pero no le olvidarás.

—¿De veras?

—Sí.

El alma apuró la copa (¡beber un alma! pero ¿cómo se puede hablar de cosas inmateriales en un mundo en que los sentidos nos dan el metal y el sello para la acuñacion de las ideas?) y apenas la apuró olvidóse de su naturaleza, y del cielo y de todo. Solo la quedó una especie de recuerdo de no sé qué amor semejante al recuerdo de un sueño.

II.

Declinaba la tarde. El sol se retiraba de nuestro horizonte como un conquistador que entra en su tienda rodeado de toda su pompa. El cielo estaba azul y diáfano como la mirada de una vírgen. Solo en Occidente algunas nubes de púrpura y oro que formaban una especie de gruta regia al astro del dia que se eclipsaba, ostentaban las asiáticas riquezas de la pasion de la mujer de treinta años, la leona del amor. Los pájaros se recogian á sus nidos, las chicharras cantaban, se oia á lo lejos la esquila de los ganados, la campana de la ermita y el hervidero de la ciudad, los prados exhalaban un aroma místico que podia tomarse por una oracion y Juan (el alma envuelta en velo mortal) contemplaba extático la primera estrella que apareció en el cielo.

No sabia por qué; pero contemplándola, sus ojos se llenaban de lágrimas y un suspiro se exhalaba de su pecho. Tenia hambre su corazon de un manjar desconocido, recordaba unos ojos y una sonrisa que no habia visto, aspiraba á la satisfaccion de esa sed de Dios que á todos aqueja y pocos formulan, y decia:—Angel de mis sueños ¿dónde te encontraré? «Una anciana que le contemplaba con los ojos húmedos tambien y ahogando tambien un suspiro, le señaló el templo. Allí como en todas partes, puedes encontrar á tu amada, le dijo; pero ten cuidado de no equivocarte, porque has de quitar muchas caretas antes de descubrir á tu máscara.»

Juan corrió al templo, y en efecto entre las nubes de humo del incienso vió elevarse una forma vaga con la faz velada que hizo palpitar su corazon.

—¡Ella es! ¡ella es! exclamó entusiasmado; pero la sombra seguia subiendo y acompañándose con un arpa de que caia una gota de sangre á cada vibracion: cantaba:

En mares ignotos
perdido bajel
el hombre camina
del viento á merced.
Va en busca de dichas
que intenta coger
en tierra en que mártir
el mismo Dios fué.
Astutas sirenas
al falso placer
le llaman... Si escucha
sus cantos ¡ay de él!
feliz el que sigue
la luz de la fe,
y al cielo, su patria,
consigue volver.

—Yo te seguiré, amada mia, yo te seguiré como los Magos á la estrella hasta que me conduzcas al asilo de Dios, decia Juan, pero su alma al lanzarse al espacio se hallaba oprimida por el cuerpo como un ave por su jaula...

Juan salió desesperado del templo y se sentó en una piedra á la entrada de un bosquecillo de almendros y acacias. Ha vuelto al cielo, ha faltado á su palabra, me ha abandonado, decia, ¿cómo vivirá la flor separada del rosal, cómo viviré yo en la tierra, si la raiz de mi alma está en el cielo? ¡Oh amada mia, ven y consuélame en mis dolores.

Apenas habia dicho esto cuando vió á lo lejos una pastora, que estaba cogiendo flores, y cantando:

Amor, tú eres solo la fuente de vida,
tú hiciste del caos salir nuestro mundo
si tú te apagaras, ¡oh zarza encendida,
que nunca te quemas al antro profundo
caerian rodando los orbes sin fin.
Los cielos, la tierra, los vientos, los mares,
cantando tu gloria te dan obediencia,
yo quiero á los suyos unir mis cantares,
pues debe á tu aliento mi humilde existencia
yo quiero tan solo vivir para tí.

—¡Ah! esclamó Juan, me habia engañado antes, mi amada está, aquí está, voy á abrazarla! Y corrió tras ella. La pastora al verle venir huyó. El la siguió subiendo á cumbres á que las águilas no pueden subir, descendiendo á abismos en que se retorcian silbadoras serpientes, entrando por grutas ignoradas de la luz, luchando con monstruos que hubieran vencido á Hercules, y cuando cansado y sin aliento la estrechó entre sus brazos como Apolo á Dafne, oyó en los espacios una carcajada mefistofélica, y vió que solo abrazaba un

LOS TRES BRAZOS DE MADRID.



Nadie, goza en verano
como la gente del estado llano!



En la humana comedia
hace el mejor papel la *clase media*.



Aunque muy en desgracia,
aun vive asi en Madrid la aristocracia!

poco de niebla que se deshacia en gotas como lágrimas entre sus brazos.

La impresion que le causó este desengaño fue tan fuerte que levantó los ojos al cielo y clavó en él una mirada que equivalia á una blasfemia; pero al mismo tiempo observó que estaba al lado de un palacio magníficamente iluminado, el castillo de Magdelon antes de la conversion de la pecadora, y oyó un coro que en su interior cantaba:

Debe el que quiera coger
en nuestro mundo placeres
despreciar á las mujeres
y adorar á la mujer.

—Me habia equivocado otra vez, esclamó Juan, ahora la conozco está en ese castillo.

Y penetró en él y se encontró en una bacanal digna del imperio romano. La dama que la presidia estaba enmascarada. Al verle llegar le ofreció unas manzanas de oro. Juan cogió una y la probó; bajo su corteza dorada solo contenia ceniza. La dama le ofreció vino. Juan bebió; el vino era sangre. Lanzóse á arrancar la máscara á la dama y encontró bajo la máscara una calavera amarillenta.

Juan huyó.

Era ya de noche y se perdió en el campo, veia danzar á lo lejos, fuegos fátuos, y oia rugidos amenazadores. Tenia miedo.

Vió otro palació; el de la gloria y oyó tambien un voz que cantaba.

Yo soy mas poderosa que la muerte,
mi tálamo es un trono que sustenta
la eternidad.
Venid, venid esclavos de la suerte
á esta mansion de su poder exenta.
llegad, llegad.

—¿Me engañaré aun, se preguntó Juan, probemos.

Y penetró en el palacio por la puerta de la ciencia. La escalera era difícil. Cuanto mas subia le parecia que se encontraba mas abajo, y cuando queria asirse á algo para sostenerse y no caer en los abismos que se abrian bajo sus pies oia una voz ronca como la del Eclesiastes que le gritaba «vanidad de vanidades y todo vanidad,» ó una voz burlona como la de Quevedo que decia: — Es cosa averiguada que no se sabe nada y aun esto no se sabe de cierto, porque si se supiera ya se sabria alguna cosa.

Cuando llegó á descubrir á la señora del palacio, vió que no era en realidad sino un juguetón fuego fatuo y que sus amantes se convertian en gusanos de luz. Su resplandor no les alumbraba y les denunciaba á sus enemigos.

Aun no habia vuelto de su asombro, cuando oyó otra voz mas vibrante que decia.

El hombre es el señor de lo creado.
¿Qué será de los hombres el Señor?
Quiero la humanidad tener por sierva.
Ser en el mundo Dios.

Si me engaño esta vez, es inútil que busque, dijo Juan, y saltando por encima de montes de cadáveres, y pasando á nado mares de sangre llegó al trono en que la ambicion cantaba. Pero ésta cuando le vió llegar, le dijo: —No te haré feliz hasta que llenes de agua este tonel, y el tonel era uno de los de las Danaides.

Entonces, una anciana enlutada se acercó á Juan y le asió de la mano. La mano de la enlutada era fria como el marmol de la tumba. Juan sintió helarse la sangre en sus venas á su contacto.

—Yo te llevaré á ver á tu amada, le dijo la enlutada, sígueme.

¿Quién eres? La preguntó Juan con temor

¿Qué te importa si te uno á la que amas?

—¡He llevado ya tantos chascos!

—Y sin embargo, tu amada ha estado siempre al lado tuyo. Pero la has vuelto siempre la espalda. Si en vez de procurar ser feliz, hubieras procurado hacer felices á los otros ¡qué pronto la hubieras encontrado! porque tu amada es la felicidad y esa no se encuentra en el mundo sinó haciendo bienes.

—¿Pero no quieres decirme quien eres?

—En cuanto te confies á mí.

—Pues bien... me confio.

Pues bien... soy la muerte.

Y se quitó el antifaz.

Juan dió un salto hácia atrás horrorizado; pero pronto su rostro reveló su asombro y su alegria. La misteriosa dama era su amada, su Angel soñado, aquella por quien tanto habia sufrido y á quien ya desesperaba de encontrar.

III.

Es posible que no os guste el nombre de Juan que he dado á mi héroe. Si no te gusta, lector, quien quiera que seas, ponle el tuyo.

CÁRLOS RUBIO.

ADVERTENCIAS.

Con el fin de que puedan formar una idea cabal de esta publicacion los que aun no la conozcan y deseen verla antes de suscribirse, remitimos ejemplares de este número primero del año á nuestros corresponsales para que lo pongan de manifiesto.

Igualmente se remite este número á todos los que han sido suscritores en 1864 aun cuando no hayamos recibido todavia el aviso de la renovacion, con el fin de que no lo reciban con retraso. El segundo próximo número no se remitirá hasta recibir aviso de su renovacion.

Los corresponsales entregarán en el acto de hacer la suscricion el *Almanaque de* 1865; y si se hubieren concluido los ejemplares remitidos, se hará nueva remesa tan luego como se reciba el aviso.

Donde no haya corresponsal puede hacerse la suscricion por carta franqueada incluyendo en ella el importe en libranzas ó sellos de correos: los pedidos serán servidos inmediatamente.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID, PRINCIPE, 4

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 2.° PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 8 DE ENERO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



e que por este año viviremos, tengo completa seguridad; y cuando digo viviremos, no vayas á creer, lector amigo, que aseguro que viviré yo que escribo y que vivirás tú que lees: son mis pensamientos mas vastos, son mis ideas mas generalizadoras: vivirá el mundo, no llegará en este año el dia tremendo de su fin. ¿Os parece que no estoy autorizado para afirmarlo así al ver que en Lóndres en una sola semana han sido bautizados, ó sino han sido bautizados, pues de esto no estoy muy seguro, han nacido 1952 inglesitos? Multiplicad pues este número por 50 y tendremos en un año el aumento de 97,600 chiquillos en la capital de Inglaterra: la esterilidad femenina precursora del fin del mundo, está por lo visto muy lejos todavía.

Además, tengo para mí, que esta miserable bola ha de durar mientras haya cosas que descubrir de las que están al alcance del hombre, y marchamos á todo vapor por la vía de los descubrimientos. El M. R. Luther ha averiguado la existencia de un nuevo planeta de oncena magnitud al que ha puesto el nombre de Alcmena. Esto como veis acontece por allá; por acá, lejos de descubrir planetas nuevos, se van eclipsando algunos de los de primera magnitud, al decir de las gentes, que yo como no soy astrónomo, no puedo afirmar que sea cierto.

Tambien se ha descubierto el modo de producir el frio por la evaporacion, sometiendo primero las substancias en un horno de reverbero á la temperatura de 1600 á 1700 grados centígrados. En cuanto al fin, es decir, al producir frio, maldita la falta que nos hace; harto tenemos en la coronada villa. En cuanto al medio, no nos vendria mal para sacudir el fresquito de hoy y prevenirnos contra el de mañana. Y aun podríamos economizar algo: creo que con meternos en un horno que alcanzase á los mil ó mil y cien grados de calor, tendríamos el bastante para pasar *confortablemente* el resto del invierno, sin necesidad de mantas sajonas ni de otra clase de abrigos.

No es menos sorprendente la foto-escultura, de que nos dan cuenta ahora los periódicos franceses, y de que, sino nos equivocamos, vimos muestra ya hace algunos dias en el taller de Mr. Laurent. El nombre indica bastante la nueva aplicacion que se da á la fotografía. Está visto que en este mundo y en esta época nadie puede holgazanear. Hé aquí que el sol habia estado sobre sesenta siglos haciendo el vago, saliendo todos los dias por el Oriente, dando un paseo por la esfera celeste, coqueteando de paso con la luna, charlando para matar el tiempo con las estrellas que encontraba desperdigadas, echando una mirada desdeñosa á la tierra y despues á tenderse en el Occidente y á dormir hasta el otro dia. Pues señores, esta sopa boba se le acabó al sol: sin duda su familia vino á menos y decidió dedicarle á un oficio, llamó á Mr. Daguerre, quien *velis nolis* le obligó á pintar fotografías; pero como la competencia es tan grande que tras cada esquina se encuentra un fotógrafo; le dedican ahora á la foto-escultura, y en honor de la verdad, el muchacho hace progresos.

Y es que se ha resignado: no me sucede á mí lo mismo, que no puedo avenirme con la noticia que voy á comunicaros y que parece que es oficial. Don Marcos Gimenez de la Espada, naturalista encargado en la comision científica del Pacífico del ramo de animales vertebrados, envia un sin fin á esta córte: llamas y ovejas sigüas y liebres de Patagonia y otras mil clases de bichos y hasta gansos. Francamente, creia yo que bastantes gansos teníamos, y aun sobrados, y de veras me asusta el aumento que va á recibir la especie. Pero lo que no tiene remedio, lo mejor es olvidarlo. Vengan enhorabuena: quizá habrá gansos beneméritos, llenos de servicios y dignos de alguna recompensa ó de alguna condecoracion nacional, y si se les concede, cuidaremos de ponerlo en vuestro conocimiento.

Os advierto que no solo los gansos, sino que todos los animales están en alza aquí, y tambien en los países estranjeros. Así es que en San Francisco de las Californias, donde ha habido grandes ferias, ni se ha hecho caso del oro en polvo, ni de las telas preciosas, ni de cosa alguna: los que se han llevado la palma han sido un buey con diez pezuñas, un becerro con tres piernas y un perro con idem, idem. Cierto que lo que en ellos se ha admirado no es lo animal, sino lo monstruoso; porque estamos ya tan estragados en materia de gustos, que en lo físico y lo intelectual solo vamos á caza de monstruosidades.

Y si hay alguno que lo dude, ahí está nuestro teatro que no nos dejará mentir: en el género de zarzuelas, se ven cosas buenas; pero lo mismo en zarzuela que en ópera, ó en comedia, el gran trabajo es encontrar títulos músicos, peregrinos y significativos.

Los hay divinos, es decir, endiablados. Satanás es una mina que esplotan los autores con tal ahinco, que llegan á fastidiar al infeliz. Este año pasado le convirtieron en prestamista en *La Almoneda del Diablo*, oficio que, segun noticias fidedignas, le disgustaba soberanamente, por creerlo inferior á su categoría. Hoy le dejan cesante, y en cambio le nombran administrador de loterías. El pobrecillo va de mal en peor. En *Novedades* va á ponerse en escena *La Lotería del Diablo*. Y esto me trae algo meditabundo porque no acierto como la Hacienda permite contra ley espresa, que haya mas lotería que las loterías del Gobierno.

Bien conozco que Lucifer tiene un derecho espedito al tanto por ciento de las ganancias, porque no puede negarse que la renta de loterías es una renta endiablada é infernal; pero se encuentra la Hacienda con demasiadas angustias para andarse en pelillos de si es justo ó de si no es justo el partir con el diablo. Vengan todos los productos, y si se cree con derecho, que reclame ante los tribunales.

Prohíbase, pues, *La Lotería del Diablo*, como defraudadora del Tesoro, por tener este, privilegio esclusivo, y como inútil, puesto que ya tenemos lotería, y con decir lotería, el espresar que es del diablo estaba de sobra.

Pero no se contentan los autores dramáticos con sacar al público la vida oficial del demonio, ahora se anuncia tambien otra pieza titulada *Los Amores del Diablo*, y es demasiado averiguar, averiguarle los trapillos al diablo. Es un abuso de la libertad de imprenta, que prohibe ocuparse en los actos de la vida privada. Enhorabuena se le saque á la vergüenza por las faltas que haya cometido como tal diablo en el ejercicio de sus funciones; ¿pero penetrar en el secreto del hogar doméstico? ¿pero publicar en letras de molde sus amores?

Ya hemos visto que el demonio trata de agravar la crísis de la Hacienda española, metiéndose á defraudador; pero no creais que es él solo: tiene cómplices. ¿Preguntais quiénes son? ¡Quiénes habian de ser sinó los ingleses! Los ingleses, que tratan de estender en España la sociedad antitabaquista, *the anti-tobacco society*, sin mas fin que ya que aquel le cercena los productos de la lotería, disminuirle ellos los de las rentas estancadas. Dícese que los boticarios se ponen al lado del gobierno para contrarrestar la propaganda contra el tabaco de los estancos; porque si el consumo se estingue en España, *ipso facto*, se les quedan inútiles y sin despacho las grandes existencias de remedios antitoxicales, que bajo el supuesto de que se fumaria, habian acumulado á costa de crecidos gastos.

Aunque llegase á tener efecto el plan inglés, no hay que asustarse: nuestra Hacienda resistirá á todos los conjurados de este mundo y del otro. Don Arístides Ferrer ha presentado un proyecto económico que facilitará al Tesoro español 900.000,000 de reales que se sacarian del importe del guano de las islas Chinchas y que asegura que nos debe el Perú, porque hasta 1820 es solidariamente responsable de los empréstitos contratados por España con varias casas estranjeras.

Se ha quedado corto don Arístides: no estando reconocida la independencia del Perú, es provincia española de derecho, y por lo tanto solidariamente responsable de todos los empréstitos presentes, pasados y futuros.

Nos hemos quedado cortos nosotros: segun los principios sentados, nos adeudan además las contribuciones de los años hasta el 64 inclusive que han recaudado dado y no han entregado en la calle de Alcalá.

Abra el ojo el señor ministro de Hacienda, que asan carne.

Fundados en estos cálculos ú en otros, que no hemos podido averiguar, es posible que sea cierta la noticia de *La Correspondencia* de que «se han hecho al gobierno *mas de veinte proposiciones* para prestarle *miles de millones*.» Sea enhorabuena, y sigamos gastando sin miedo, que cuando falte dinero, ahí está *La Correspondencia* para proporcionarnos prestamistas; por supuesto desinteresados.

Yo no sé si el Perú pagará ó no, lo que sé es que la escuadra que tenemos en sus aguas acaba de sufrir una dolorosa pérdida: la de la fragata *Triunfo*, que habia costado diez y seis ó diez y ocho millones incendiada por la inflamacion del aguarras, depositada en el pañol de pinturas. Posible es que á estas horas, aprovechando los peruanos esta desgracia, hayan atacado á la armada, cumpliendo el acuerdo del Congreso. Duélenos esta guerra parricida, pero á punto han llegado las cosas, que es preciso decidir con las armas las diferencias y castigar los insúltos inferidos por aquella república, á nuestra patria. Lo que se haya de hacer, hacerlo pronto. Adelante y cierra España.

La Encíclica de Su Santidad es el hecho culminante de esta semana. En las ochenta proposiciones que contiene se condenan todos los errores modernos.

Ahora que el temporal ha cedido y que Madrid en masa sale á tomar el sol; que por tomar, hasta el sol tomamos los españoles; dos nuevas inundaciones han venido á amargar nuestras alegrías, una de senadores de los que se crea una mediana hornada, otra de periódicos políticos y no políticos *La Trompeta*, *La Patria*, *El Leon Español*, *El Internacional*, *La Soberanía*, *El Tiempo* y no sabemos cuántos mas. ¡Dios se apiade de todos nosotros!

La causa ruidosa seguida en Barcelona sobre la personalidad del que pretendia ser Claudio Fontanellas, ha sido fallada contra él, condenándole á nueve años de presidio. Nosotros, que solo hemos leido los folletos de su defensor, el señor Caso, siempre creimos que la causa tendria el resultado que ha tenido. Y eso que el señor Caso ha hecho cuanto humanamente puede hacerse por un procesado y *ainda mais*.

Y me parece que bastante hay para hoy: por ello ceso de molestaros hasta la próxima semana.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

V.

El segundo cuadro que atrae las miradas del público en esta primera sala, es un *Descendimiento*, obra de don Domingo Valdivieso.

Esta composicion se recomienda por el mucho sentimiento que la anima, pero adolece de timidez é incoherencia. El dibujo es incorrecto, y la entonacion buena, aunque desigual. La figura de San Juan está dispuesta y pintada con valentía. El grupo de mujeres en que descuella la Vírgen, es amanerado. Están, en fin, muy *desdibujados*, como dicen los pintores, el Cristo y la Magdalena. Con todo, este cuadro llama la atencion y honra al señor Valdivieso por el sentimiento igual, digno, verdaderamente religioso, sin nada de dramático, que reina en todo él, y por su agradable colorido.

VI.

SEGUNDA SALA.

Hénos en frente del gran cuadro de la esposicion; de la mejor obra que, á nuestro juicio, ha producido el arte español en estos últimos tiempos; del *Desembarque de los Puritanos en la América del Norte*, última composicion del señor Gisbert, autor de la *Muerte de los Comuneros*.

Dejamos apuntado en el artículo anterior, y lo repetimos ahora, que este lienzo vale por sí solo toda una esposicion. Entre él y los demás presentados, hay una distancia inmensa. Los *Puritanos* es la obra magistral, concienzuda, rigorosa, del gran pintor que ha adquirido ya la seguridad de sus fuerzas y el dominio del arte y ejecuta todo lo que se propone y no hace mas ni menos de lo que constituye su inspiracion. Vése allí la *difícil facilidad* de los grandes maestros; la sencillez sublime; la sobriedad grandiosa que admiramos en Zurbarán y Murillo.

Los *Puritanos*, aquellos iconoclastas del protestantismo, son, como si dijéramos, los Savonarolas y Arnaldos del cristianismo reformado, ya por sí solo enemigo del culto esterno. Perseguidos por la Iglesia Anglicana, embarcáronse en gran número para la América del Norte, resignados y tranquilos en tanta tribulacion, decididos á fundar allí ciudades animadas del ardiente republicanismo y de la austeridad religiosa que llevaban en sus almas.

El cuadro del señor Gisbert representa el momento en que los emigrados saltan á tierra en el Nuevo Mundo. Están de rodillas, dando gracias al Eterno Padre. En medio de ellos, un sacerdote de pie, levanta el rostro y las manos al cielo. En su diestra ostenta un libro en pergamino; la Biblia. Todos visten con sencillez severa. Vénse allí madres, niños, púdicas doncellas, y aguerridos soldados. Una solemne tristeza y una calma augusta presiden á aquella escena. Mas que la desolacion del infortunio, vése allí el místico gozo del martirio aceptado. Adivínase que los fugitivos no serán en América unos náufragos que arrastren una existencia precaria, y se diseminen y desaparezcan en el desierto de su desamparo, de su pobreza, de su desventura. Presiéntese por el contrario, que la semilla de su fe y de su dolor ha de ser fecundo y producir lo que produjo; pueblos é instituciones.

Viniendo á la ejecucion del asunto, elogiaremos ante todo la gran unidad de accion, de composicion y de sentimiento que domina en la obra. Sin perder la variedad propia de una muchedumbre de personas estrañas, ofrece aquel grupo cierto aire de cuadro de familia, que le añade nueva ternura y santidad. Sobriedad y nobleza; carácter sin afectacion; dibujo grande y correcto; realidad sin *realismo*, ó sea sin grosería; hé aquí las principales dotes de la composicion.

La figura principal (el sacerdote) es al mismo tiempo la mejor. La violencia de su posicion no es casual ni amanerada, sino que está diestra y magníficamente escogida por el autor, como fiel muestra de la fuerza de los sentimientos que animan á aquel hombre; el rostro de este personaje, su cabeza toda, son de lo mas bello y espresivo que ha producido la pintura. ¡Qué inspiracion! ¡qué humildad tan magestuosa! ¡qué ternura tan del alma! Es á un mismo tiempo el pastor santo de aquella perseguida grey, y el manso cordero, pronto al sacrificio.

Entre tanta hermosa figura como llama la atencion en el lienzo, hay todavía dos que interesan vivamente al público.

Es la una la de un anciano que besa el suelo, y á quien no se le ve el rostro, pero sí las manos, cruzadas sobre la cabeza, y una venerable calva; todo imaginado de tal manera que infunde piedad y respeto y atrae las lágrimas á los ojos.

La otra figura es una interesantísima doncella, de elegante y modesto porte, bella y triste como el ángel de la Oracion del Huerto, vestida con un decoro, con una sencillez, con una gracia y presentada en actitud tan humilde y dulce, que puede decirse que enamora las almas de cuantos la miran. En aquellas pupilas de indefinible color fijas en el cielo, ¡qué ternura, qué pena, qué suavidad! En aquella boca que retiene un sollozo ¡qué gracia, qué encanto, qué pureza!

A la derecha se ve al puritano lejendario, al héroe de Walter-Scot y de Bellini, fuerte, rudo, fanático, batallador.—Hay otro, sumamente rubio, con las manos abiertas y cruzadas sobre el pecho (pintadas maravillosamente), cuyo semblante trasluce una devocion tan íntima como la de los Santos de Perugino.

Por todos estos caractéres se comprenderá que el cuadro de los *Puritanos* es el verdaderamente religioso de toda la esposicion, donde tanto abundan los asuntos místicos.

Algunos tachan de pálido el tono general. Otros opinan, con razon en nuestro entender, que es el que corresponde á la poesía de aquella escena, al clima, y á la soledad y melancolía de aquellos severos personajes. —La indefinible tristeza, la sublime uncion que trasmite al anciano la obra del señor Gisbert, se avendrian tambien mal con un fondo mas lujoso, mas preciso, mas rico de accidentes. Decimos esto, porque ha habido variedad de pareceres sobre el particular.

Justo es decir, sin embargo, que el grupo de la izquierda resulta con menos perspectiva aérea y menos bulto que el opuesto.

Asi y todo, el conjunto del lienzo recuerda la sobriedad de color y la realidad en las figuras, propias de la antigua escuela española, no por imitacion, sino por efecto de la grave austeridad de que ha estado poseido el genio del señor Gisbert al concebir y ejecutar la mejor de sus obras.

VII.

En esta misma sala se encuentra un cuadro del docto y concienzudo dibujante don German Hernandez Amores.—Titúlase *El sepulcro: despedida de la Santísima Vírgen del cuerpo muerto de Jesus*.

Lo mejor, es enemigo de lo bueno: así lo prueba esta obra, donde el atildamiento ha matado la inspiracion. La aficion á lo ideal vése apenas bajo las mutilaciones que ha hecho en este lienzo el afan de perfeccionar y corregir.

La composicion, algo inconexa de suyo, lo parece mas, porque cada figura se separa del todo armónico, aislándose dentro de un contorno angustioso y seco. Conócese que el cuadro no fue concebido de una manera grande y resuelta, defecto capitalísimo en este pintor, pues tendiendo como tiende á la belleza absoluta é ideal, por erudicion y por sentimiento, no puede prescindir de la grandeza hasta como mero *grandor*, hasta como simple magnitud. Esta última ha ido desapareciendo poco á poco en el cuadro del señor Hernandez, á fuerza de toques y retoques, hasta no quedar mas que formas entumecidas, tiesas y achicadas. Las dos figuras de Arimathea y Nicodemus, y la de la mujer que hay junto á la puerta de la cámara sepulcral, y aun la de la misma Magdalena, recuerdan el buen molde en que fueron vaciadas, ó sea la primera inspiracion del señor Hernandez; pero las demas están completamente anquiladas por su propio inventor.

El drama campea en un fondo bueno, si se le considera aisladamente, y á propósito para el asunto; pero demasiado importante, hasta el punto de anular las figuras. El color completa la dureza y sequedad del cuadro, porque no sirve para dar luz ni fijeza, sino meramente para rellenar de tintas el contorno de las figuras. El del fondo, sin embargo, tiene entonacion, y por lo mismo desdice mas.

En cambio de estos defectos, encontramos en el cuadro del señor Hernandez buen gusto, propiedad histórica, propension á la buena escuela clásica y el sentimiento filosófico del asunto que trataba.

(*Se continuará.*)

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

DEMOSTRACIONES CRITICAS, PARA LOS LECTORES DE EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, IMPRESO EN ARGAMASILLA DE ALBA.

(CONTINUACION.)

Párrafo XII.

Parte II, cap. VIII. Nota 62, tomo III.

Texto de Cervantes. «Hemos de matar en los gigantes á la soberbia; *á la envidia* en la generosidad y buen pecho...»

El señor Hartzenbusch ha añadido un vicio al texto, escribiendo: «*á la avaricia y envidia.*»

Dice: «Ninguna edicion trae aquí la *avaricia*, palabra que si no la escribió Cervantes en su borrador, de seguro estaba en su pensamiento cuando escribia esto, porque nombra á todos los demás vicios y á la virtud contraria á la *avaricia*, la *generosidad*.

Nos sucede con las notas del señor Hartzenbusch lo que al buen Sancho al pasar una mano por sus carnazas para topar cosa viva, que tentando y pescando, tenia que sacudirse los dedos y labarse toda la mano en el rio.

Vamos por partes.

Hé aquí cómo raciocina el corrector:

La palabra *avaricia* estaba en el pensamiento de Cervantes:

lo que está en el pensamiento, siempre se traslada al papel;

luego la palabra avaricia debió escribirla Cervantes.

Que la palabra *avaricia* se hallase en el pensamiento de Cervantes al escribir este lugar de su obra, es probable, atendiendo á ese fenómeno de nuestra inteligencia, conocido con el nombre de asociacion de las ideas; pero aun de aquí no se sigue que forzosamente hubiese de trasladar al papel dicha palabra: pues,—no habiéndose propuesto escribir un compendio de doctrina cristiana,—pudo tener para omitirla muchas y diversas razones.

La que mas naturalmente se ocurre, es no ser la



avaricia vicio en que podia Don Quijote creer incurriese ningun caballero andante. Y en efecto, ¿para qué querian las riquezas aquellos á quienes todo se debia de derecho, y que como *los apóstoles*, caminaban, ó podian caminar, sin dineros y sin alforjas?

La omision, pues, de la palabra **avaricia**, mas que descuido, parece revelar cuidado. Todos saben que Solon no impuso en su código pena alguna al parricida;—y este voluntario descuido de aquel sabio legislador, es un rasgo mas filosófico y profundo.

Ya nos parece oir á algun malicioso lector, que bañado el rostro de una sonrisa entre severa y burlona, nos dice:

> ***«Frate, tu vai***
> ***L' altrui mostrando e non vedi il tuo fallo.»***

«Usted señor crítico, no ha tenido presente, que al añadir el corrector la palabra *avaricia*, no se funda solamente en que esta palabra debió estar en el pensamiento de Cervantes, sino tambien, en que haciéndose mencion en el texto de la virtud *generosidad*, debió asimismo mencionarse el vicio contrario de ella, que es la *avaricia*.»

Vamos á contestar á esto.

Que la virtud contraria del vicio *avaricia*, ó mejor dicho, equidistante de los vicios estremos *avaricia* y *prodigalidad*, es la *generosidad*, nunca lo dijo Cervantes, ni lo dirá nadie que conozca el valor de estas palabras. Dicha virtud es la *liberalidad*; y así lo entendia Cervantes, que la define con toda claridad y precision en los siguientes versos:

> «Llaman *liberalidad*
> Al dar que el estremo huye
> De la *prodigalidad*
> Y del contrario...»

Este contrario, ó,—supliendo lo que la elipsis quita,—*estremo contrario*, es la *avaricia*: por manera, que ya tenemos aquí una definicion, por la cual vemos, que por *liberalidad* entendia Cervantes esa virtud, que nos separa igualmente de las mezquindades del avaro, y de los despilfarros del pródigo.

Pero (podrá preguntársenos) Cervantes, que así fijó el significado de la palabra *liberalidad*, ¿fue siempre consecuente al usar de ella? Si que lo fue; y vamos á probarlo con repetidos ejemplos.

«Pasaba mi padre (dice el cautivo al principio de su historia) los términos de la *liberalidad*, y rayaba en los de ser *pródigo*.»

«El rico no *liberal* (dice Don Quijote en otra parte) será un *avaro* mendigo.»

En el primero de estos dos ejemplos, está tomada la *liberalidad* como contrario de la *prodigalidad*; en el segundo, está tomada como contrario de la *avaricia*: vemos, pues, aquí otra vez, lo que ya vimos en la definicion,—colocada la *liberalidad* entre los estremos *prodigalidad* y *avaricia*.

A aquel amante, siempre dispuesto á sacrificar sus bienes de fortuna por la libertad de su amada, no le llamó Cervantes, *generoso*, sino *liberal*: *El Amante liberal*; y si tampoco le llamó *pródigo*, fue, porque sabia que la prodigalidad no la constituye el de-precio de las riquezas, sino el desperdiciarlas en la compra de goces ó frívolos, ó altamente reprobados por la moral.

«Lea, señor, y lea alto (dice la Jitanilla Preciosa), veremos si es tan discreto ese poeta como es *liberal*.»

«Infinitas y bien dichas fueron las razones con que los capitanes agradecieron á Roque su cortesía y *liberalidad*.»

«Este nuestro capitan mas es para frade que para bandolero: si de aquí adelante quisiere mostrarse *liberal*, séalo con su hacienda, y no con la nuestra.»

«El ventero, que no conocia á Don Quijote, tan admirado le tenian sus locuras como su *liberalidad*.»

«De todo lo cual fue comun opinion que se debian dar las gracias á la buena intencion y mucha elocuencia del señor Cura, y á la incomparable *liberalidad* de don Fernando.»

Los ejemplos puestos, bastan para quedar convencidos, de que cuando el señor Hartzenbusch toma á *avaricia* por contrario de *generosidad*, se desvia de las ideas claras y precisas que unia Cervantes á estas palabras.

Si donde el corrector ha puesto la palabra *avaricia*, la hubiera puesto Cervantes, no hubiera éste escrito despues *generosidad*, sino *liberalidad*: no hubiera escrito: «á la *avaricia* y envidia, en la *generosidad* y buen pecho,» sino: á la *avaricia* y envidia, en la *liberalidad* y buen pecho. Y en efecto, en su *Adjunta al Parnaso*, no escribe: son asombros de la *avaricia* y estímulos de la *generosidad*, sino: «son asombros de la *avaricia* y estímulos de la *liberalidad*.»

Y no se diga, que el corrector ha seguido quizá el ejemplo de alguno que tomó por sinónimos á *generosidad* y *liberalidad*; pues no se trata ahora de seguir el ejemplo de ese alguno, sino de escribir como escribia Cervantes.

Por último, aquellas dos palabras, ni fueron sinónimas en tiempo de Cervantes, ni lo son ahora: la *liberalidad* es una virtud, y por consecuencia un hábito, y solo se refiere al uso que se hace de las riquezas; la *generosidad* es una propension, y puede referirse á muchas cosas. Un liberal puede ser generoso unas veces, y otras no, sin que por esto deje de ser liberal. El que se venga, deja de ser generoso al vengarse, pero no dejará de ser liberal, si poseia esta virtud.

Párrafo XIII.

Parte II, cap. LVI. Nota 83, tomo IV.

Texto de Cervantes. «El Duque que esto oyó estuvo por romper en risa toda su cólera, y dijo: son tan estraordinarias las cosas que suceden al señor Don Quijote, que estoy por creer que este mi lacayo no lo es; pero usemos de este ardid y maña: dilatemos el casamiento quince dias *si quieren*, y tengamos encerrado á este personaje, que nos tiene dudosos, en los cuales podria ser que volviese á su prístina figura.»

El corrector pone *siquiera* en lugar de *si quieren*; y la razon que espone para justificar esta enmienda es la siguiente: «*Si quieren* dice la primera edicion: el Duque, sin embargo, segun se refiere despues, no gustaba de tal casamiento, y lo hubiera dilatado, aun contra el querer de Tosilos, de la dueña y la hija.»

Todo el mundo sabe que la línea recta es la mas corta de cuantas pueden tirarse de un punto á otro; y sin embargo de esto, para pasar de un punto á otro, no siempre vamos por la línea recta. En los negocios de la vida, ninguna línea es mas larga que la recta: la curva conduce siempre, ó casi siempre, con mas facilidad y prontitud al punto que se desea llegar.

El Duque no queria que se efectuase tal casamiento; pero tampoco querria manifestar su oposicion de una manera decidida:—habló como diplomático.

Las insinuaciones de los poderosos, casi siempre son recibidas por sus inferiores como mandatos. Esto no debe de ignorarlo ningun Duque; y el de nuestro cuento, usó de la frase *si quieren*, dando muestras de deferencia é imparcialidad, y seguro de que no quedaria desairado.—Para mandar como señor, siempre le quedaba tiempo.

Vale, pues, mas y es mucho mas intencionado el *si quieren* de Cervantes, que el *siquiera* del corrector.

(Se continuará.)

ZACARIAS ACOSTA.

LAS TUMBAS DE LOS REYES ESCITAS.

Entre las escavaciones que durante los cuatro años últimos se han hecho en algunos puntos de la Rusia meridional, unas de las mas importantes por sus resultados son sin duda alguna las que con tanto acierto han practicado los señores Sabelin y Luzenko, bajo la direccion del conde Strogonoff.

Se sabia por el testimonio de Herodoto, padre de la historia profana, que las tumbas de los reyes escitas debian hallarse en las cascadas del Dnieper: allí se veian en efecto una multitud de montículos tumulares, la mayor parte de los cuales tenian en su cima toscas figuras de piedra con una copa en la mano: monumentos de esta clase se encontraban desde el Jenisei hasta mas allá del Dnieper, como una prueba de la comunidad de orígen de los escitas y de los tschudos porque á ambos pueblos se les atribuye la copa como emblema. En muchos de los montículos que tienen tales figuras se habian hecho anteriormente escavaciones considerables sin que se encontrara en ellos mas que imitaciones groseras de objetos de adorno, de armas y de utensilios de los griegos, y que siendo de oro y plata se distinguian mas por su valor material que por su mérito. Para convencerse de esto basta examinar, aunque sea rápidamente, los objetos de esta clase que se conservan en la galería de antigüedades rusas del palacio imperial, llamado del Ermitage en San Petersburgo.

Sin embargo, en las últimas escavaciones que se han hecho cerca de Tschertomlyk á unas veinte werstas al Noroeste de la villa de Nikepol á orillas del Dnieper, se han sacado de algunas de estas tumbas escitas, como por ejemplo, en las de la llamada tumba de la pradera, productos verdaderos del arte griego, entre otros una magnífica vasija de plata adornada esteriormente con figuras de relieve que representan escitas sujetando caballos, pero del estilo mas puro del siglo IV ó V antes de Jesucristo. La misma delicadeza de trabajo se echa de ver tambien en dos broches de oro, que representan dos personajes de la mitología griega; pero lo mas notable de todo es que se ha hallado una multitud de aquellos adornos de oro cortados en cuadro y en círculo que los escitas llevaban cosidos en sus vestidos, si hemos de juzgar por los bajo-relieves en que los vemos representados: ejemplares de los mismos objetos se han encontrado igualmente en la tumba escita del monte de cenizas de Kuloba, seis werstas al Occidente de Kertsch. Este descubrimiento arroja una gran luz sobre la historia del comercio de las colonias griegas de la Crimea con los paises bárbaros que se hallaban mas al interior. Los habitantes de estos paises suministraban á los griegos de la Crimea, como despues los mongoles á los genoveses, el oro que los tschudos sacaban del Altai y del Ural, y las colonias griegas les proveian en cambio de los objetos de arte que necesitaban. A medida que se avanza hácia el Nordeste, estos objetos se encuentran cada vez en menor número en las tumbas, hasta que entre el Altai y el Ural no se hallan mas que productos de la industria escita ó sea la barbarie de las edades de bronce y de piedra.

En los años anteriores se han hecho descubrimientos cerca de Kertsch, en el monte de Mitrídates al Sur de la ciudad y en las demás alturas; los objetos encontrados se hallan todos reunidos en la sala llamada de las veinte columnas en el palacio imperial del Ermitage en San Petersburgo. Una multitud de vasijas con marcas y nombres de ciudades de Grecia prueban que siempre se importaba el vino en vasijas griegas y que el cultivo de la vid en la Crimea no reemplazaba para los habitantes de la colonia al vino de su patria, aunque segun las figuras de los vasos fabricados en el pais, el dios Baco era una de las principales divinidades que se adoraban allí. Todas estas figuras son encarnadas sobre fondo negro; solo algunas vasijas para perfumes, que probablemente habrian sido importadas en aquellos puntos, presentan figuras negras y de estilo duro sobre fondo claro y recuerdan las pinturas antiguas del Egipto y de la Asiria. En los últimos descubrimientos no se ha hallado ninguna vasija de esta clase, pero si muchas de vidrio, de formas graciosas, dos cubiletes azules y una especie de vaso de tres colores para perfumes. Se han encontrado tambien figuras de arcilla que representan escitas con su gorro puntiagudo al lado de otras que son griegas puras y el fragmento de una inscripcion dedicada á los dioses que traen la victoria, por uno de los reyes vasallos de los romanos. En una caverna al Oeste de Kertsch se ha hallado asimismo una diadema dorada con una cabeza de Medusa en medio de ocho hojas; cuya diadema estaria destinada probablemente para alguna fiesta fúnebre. Pendientes de formas graciosas, ánforas y un busto de mujer adornado con el tocado que llevaban las mujeres escitas de clase inferior, recuerdan los descubrimientos anteriores: lo mismo puede decirse de un collar formado de cuentas de oro de diferentes clases y muchos de amuletos, phallus, etc., etc., hechos de arcilla y de cierta pasta que fabricaban los escitas. Dos cordones de cilindros de oro con hojas redondas fijas en ellos, y cuyo diámetro es muy reducido, parecen haber servido de brazaletes. Se ha vuelto á hallar un gran número de sortijas, prueba evidente de la importancia que tenian para los antiguos: solo hay un camafeo; los demás objetos tanto de oro y de otros metales como de granates y piedras preciosas, tienen los dibujos hechos en hueco y ninguno de realce. Objetos de estilo griego puro, tales como una Vénus sentada con un Amor, otra de pie acariciando á una cigüeña y muchas cabezas que se cree que representan retratos, se hallan mezclados con diferentes cosas de estilo bárbaro ó anticuado. Así se ve, por ejemplo, una Fortuna coronada por la diosa de la Victoria, una figura de mujer lavándose, Minervas, águilas, gamuzas, bueyes, espigas, etc., etc. Muchas de estas piedras se hallan completamente calcinadas por el fuego. Uno de los anillos encontrados ha pesado una onza y cuatro adarmes, pero muchos de ellos estaban hechos solo de hojas de oro.

Entre las pequeñas figuras de bronce que se han hallado, se distinguen una águila sobre una gamuza y un animal (tal vez el autor querria representar un oso), apoyado en sus patas traseras como si estuviera sentado.

Bocados de bronce y otros restos de adornos y arreos de caballos, prueban que no solo en las tumbas escitas de las estepas, sino tambien en las de la Crimea, se ponian caballos con los muertos para que los acompañaran en su viaje al mundo subterráneo.

Estas escavaciones continúan aun con el mayor ardor en una gran parte de la Rusia meridional y es de esperar que den en lo sucesivo resultados muy importantes para la ciencia.

A.

EL SALON DEL CONGRESO.

I.

Cuando decimos salon entiéndase de sesiones, y cuando Congreso entiéndase de los diputados.

Líbrenos Dios de compararle con la caja de Pandora; mas....

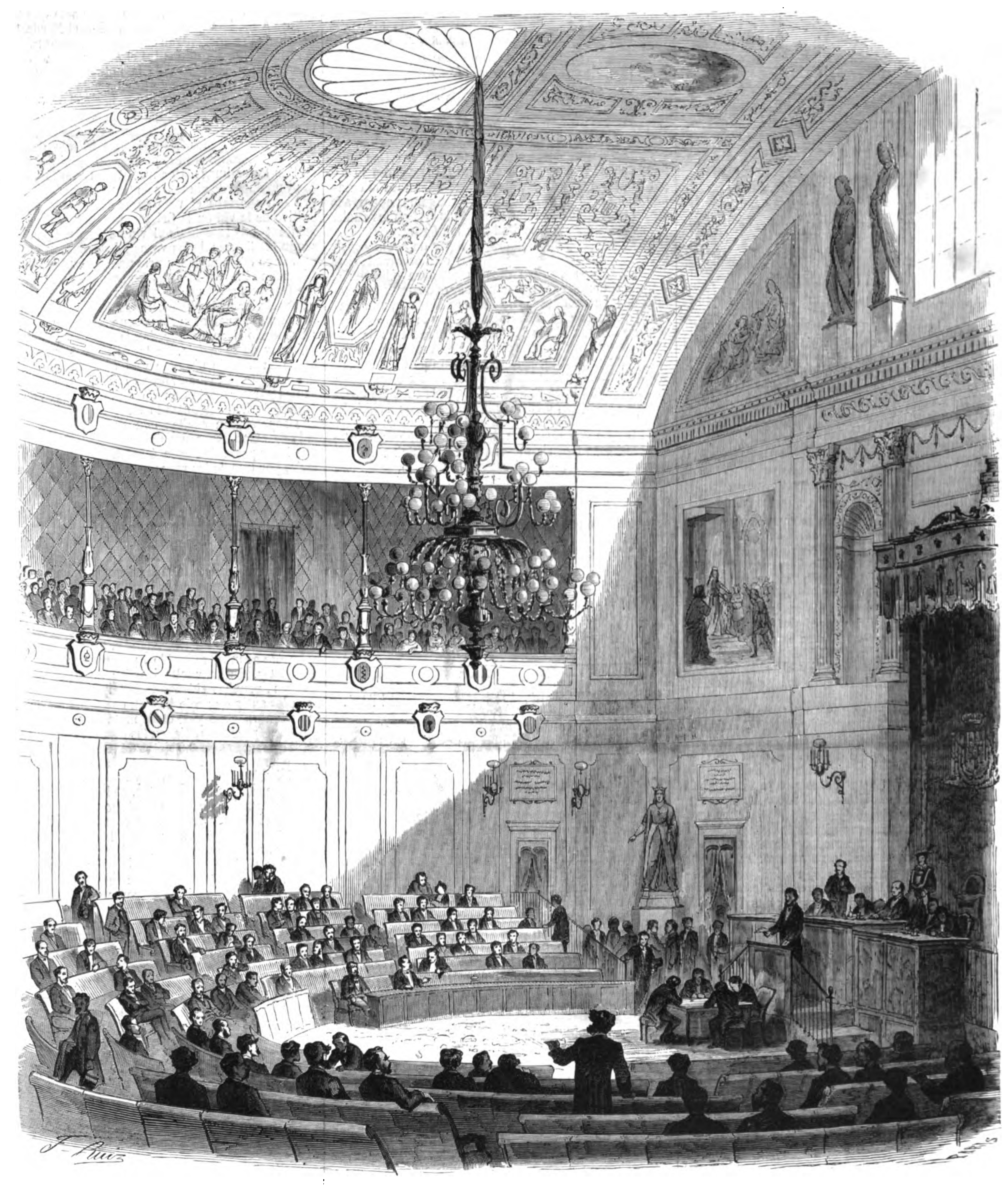
¿Qué prestigio, qué mágia estraña, qué atractivo es el suyo? ¿por qué engendra irresistibles vocaciones, desenfrena vanidades y así apasiona los ánimos generosos como agosta corazones y conciencias?

Aquellas sus mezquinas puertas de bronce ¿no se os figuran los de ciertos templos de antiguas sectas, guardadores de misterios tremebundos, misterios que costaban la vida al profano curioso?

El salon del Congreso....

Escoged diez individuos jóvenes, robustos, sanos de mente y cuerpo, felices hasta la ridiculez, perfectamente provistos de condiciones de elegibilidad; lle-





SALON DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS EN MADRID.

vadles al Congreso; dejadles espuestos á la accion de una legislatura, y los que sobrevivan os darán lástima.

Hay en aquella atmósfera algo que gasta, corroe, carcome.

¿No sabeis que con las épocas de naciente parlamentarismo coincide, cuando menos, un aumento de enagenaciones mentales?

¿No habeis observado en los congresos verdaderos estragos de alopecia, senectudes prematuras, monstruosos desarrollos encefálicos?

Asomaos, asomaos á una tribuna.

II.

¡Y cómo les gusta á los forasteros asomarse á una tribuna de aquellas!

Es lo que mas escita la curiosidad del que viene por primera vez á Madrid.

¡Ya lo creo! Ver á los ministros en carne y en hueso; contemplar á su sabor á los hombres mas notables en la política, á los embajadores, el sillon donde se sienta la mismísima Isabel II, oh! Y luego, la chocante vestidura de los maceros, las fórmulas reglamentarias, la animacion de los debates... Vamos, todo aquello le gusta muchísimo al forastero. Lo único que le da grima es el diputado por su distrito, de quien suele decir heregías, aunque él mismo le haya votado. Le parece que es lo único que afea el cuadro y siempre que en aquel sitio se encuentran dos visitantes primerizos, se empeñan en demostrarse mutuamente, que su pueblo es lo mejor del mundo y su diputado lo peor.

Los aficionados á concurrir á las sesiones son muchos y de varias especies.

Hay una que parece condenada á tribuna perpétua y que, cuando no se celebra sesion, anda vagando por los alrededores del edificio.

Estos son los que saben los nombres y distritos respectivos de todos los diputados y conocen sus opiniones políticas, si las tienen; anuncian á sus adláteres si la sesion será ó no interesante; ponen al corriente de lo sucedido á los que llegan tarde y predicen el resultado de las votaciones. Saben tambien cuánto costó la araña y dónde vive Olózaga.

Hay otra especie que se distingue por frecuentar poco el Congreso; pero no dejan de ir nunca en creyendo que va ha haber algo.

Llaman á un diputado ó periodista conocido, sale y le dicen con faz severa :

—La verdad : ¿qué hay?

—Hombre , nada.

—Pero.... ¿nada?

—Que yo sepa , no.

—Pues yo he venido; porque me han dicho que la cosa estaba.... (*quiña el ojo*).

—Si , se dijo ; pero....

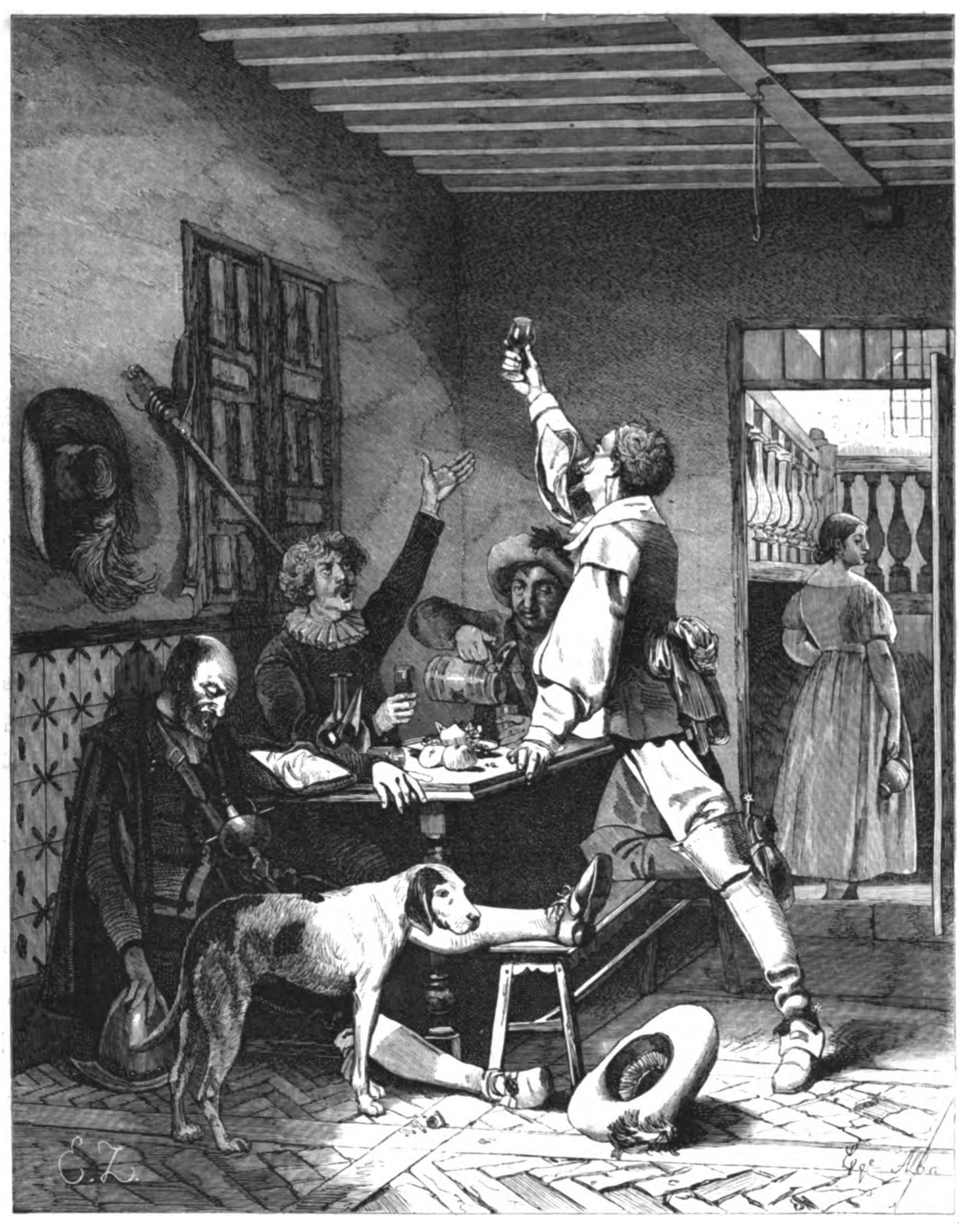
—Es que ya sabe usted que soy un mozo dispuesto á todo.

—¡ Vaya si lo sé !

—Es que... á todo ! Ea , no molesto mas (*en voz baja*). Voy á desengañar á unos amigos que tenia avisados por si acaso (*apreton de mano*). Lo dicho: dispuesto á todo ; aqui hay un hombre.

Los aldeanos se recrean con el espectáculo del salon y suelen espresar su asombro preguntando con incredulidad si estará mejor el palacio de la reina. Pero se escandalizan de dos cosas : de ver que se den la manos y sostengan trato cortés dos adversarios politicos y de la poca solemnidad de las sesiones.

Suelen imaginar que los diputados han de presentarse con capas dominigueras y frac negro ; que han de per-



EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.—¡Á LA PATRIA!—CUADRO DE DON EDUARDO ZAMACOIS.

manecer tiesos en un sitio fijo y que mientras uno habla de cómo el estanquero birló un voto al candidato oficial , todos los demás le han de estar oyendo con atencion para contestarle punto por punto. Así es que al verles conversar en grupos , entrar y salir , despachar el correo ó leer un periódico, esclaman desilusionados : «Conque eso son *las Córtes*! Yo que creí.... pues si aquí están como en el café!!» Y ponen una carta para su pueblo , que vá!

Entre los concurrentes á las tribunas públicas hay siempre muchos que llevan dos observaciones hechas y el propósito de espetar una de ellas al primer desconocido. Si la sesion es breve , salen diciendo : «Pues para ese viaje.... ¡Vaya una sesion! nada , cuatro palabras y abur. Si lo sé, no me pescan.» Si la sesion es larga , viene lo de : «¡Jesus , cuanta charla para nada; para que todo vaya cada vez peor! ¡Si yo mandara!...»

Porque eso si : todo el que frecuenta aquel sitio, se acostumbra inmediatamente á pensar : si yo mandara....

III.

Se ve desde las tribunas á muchos que han mandado. Se les ve desatar su poderío desde el banco azul y ejercitar la paciencia en los encarnados.

Cuando ocurre uno de esos incidentes que se llaman importantes , es curioso observar el salon de sesiones.

Todo se vuelve ir y venir , llevar y traer recados, pasar targetas y cartas , formarse corrillos ; andar de unos bancos á otros.

Si un orador aprovecha la coyuntura y suelta la voz y tiene buen acierto , se siente allí algo grandioso , solemne. A cada párrafo hay una variacion en los semblantes ; en ciertas ocasiones , durante el discurso , se producen movimientos unánimes. Cuando uno exhibe su espresivo busto y su incisiva elocuencia ; cuando otro habla de *cadaveres helados que sonrien* ; y el tercero lanza al espacio su ruda frase preñada de fuego, nadie respira.

En estos momentos la tribuna parece templo y sus concurrentes, como si fueran un solo sér, muestran al descubierto la movilidad del ánimo, se estremecen juntos, juntos se irritan, se enardecen, aplauden sin saberlo, se contienen unos á otros instintivamente, y.... entonces la campanilla presidencial desvanece el prestigio.

Pero ¡ay del ministro! ¡ay del diputado ministerial que habla enseguida! Los mas se van, otros bostezan, quién le vuelve la espalda....; por eso y otras cosas padece allí tanto el amor propio.

IV.

Tal vez descubrais en cierta tribuna á un jóven meditabundo.

¿Reflexionará en el glorioso estado de un pueblo gobernándose á sí mismo? Admirará el progreso moderno simbolizado en los parlamentos? ¿Pensará en los varoniles oradores de la Grecia antigua?

No. Está viendo á un diputado que es de su pueblo, de su barrio, de su calle y le aborrece de corazon desde que estudiaban segundo de leyes; porque le birló una noche la novia, despues de ganarle siete chapós. «Otras elecciones vendrán (dice para sí); tambien yo tendré influencias y.... no te dé cuidado! Soy orador; puedo ser ministro; puedo saborear esa gloria....»

V.

A propósito de gloria.

Asomaos y escuchad, que habla un hombre de fácil palabra, de galano ingenio, ducho en las lides parlamentarias. ¡Cómo arrebata los corazones! Ahora hunde al adversario bajo el peso de su conmiseracion soberana.... oid con que maravillosa grandilocuencia, le echa en rostro faltas que parecen crímenes; ved con que pausa va haciendo la enumeracion para que el martirio sea mas y mas prolongado.... ahora rompe enérgico en imprecacion atronadora. El triunfa: esto es la gloria.

Su contendiente no es menos fuerte; han redoblado sus brios los aplausos que acaba de oir; pelea sereno, firme, gallardo, acertado y consigue arrancar un grito unánime de entusiasmo: esto es la gloria.

Si ¿eh?

Pues sabed que cada uno de ellos teme que su adversario le haya sobrepujado; para cada uno son nada el propio éxito, y espinas punzantes el ajeno; además para uno y otro ac el breve momento de gozo ya ha pasado: mañana tendrán que pasar por tormentos iguales y pasarán, ya lo saben, toda la vida esperando en vano la satisfaccion de un deseo infinito....

Aquella misma noche los triunfadores esperimentarán fastidio y un dolor de estómago que *no se sabe á que atribuir*.

Mañana hablarán de ello los periódicos.....

VI.

Porque es de saber, que á la izquierda de la presidencia, entre la poco frecuentada tribuna de senadores y la de diputados y frente á la del cuerpo diplomático, hay una de periodistas.

Allí se hace la caricatura de los partidos, de los mozos públicos y de los sistemas de gobierno. Se conversa cuando en el salon hace uso de la palabra alguno de los muchos hijos, hermanos, sobrinos y cuñados de ministro que se echan á diputados.

Allí se consumen forzosamente larguísimas tardes, oyendo ponderar la limpieza de las actas, y presenciando sorteos.

Allí Leandro Perez Cosio estracta pacienzuda y laboriosamente cuanto se habla y sucede y sabe enviar original á la imprenta antes de suceder cosa alguna, sin que jamás los hechos hayan burlado sus profecías.

Allí Rubio, Cardaño, Picatoste, Ortega, Jura, Matet, Valdespino, Bequer, y otros muchos compañeros mios, se perfeccionan en el arte de esplicarle al público una misma cosa treinta veces, de modo que cada vez parezca una cosa nueva.

Allí, mientras un diputado echa un discurso aprendido de memoria, cuyo tonillo monótono convida al sueño, se suele borronear un artículo que pueda llamarse con mas ó menos exactitud *El salon del Congreso*.

ROBERTO ROBERT.

LA AMERICA Y SUS HIJOS (1).

II.

ASPECTO DE UNA REPÚBLICA HISPANO-AMERICANA.

Tended la vista á cualquiera de aquellas repúblicas que desde el istmo de Panamá hasta el estrecho de Magallanes, ocupan el continente americano. ¿Qué veis? Un círculo de hombres de casta indefinible, vestidos á la europea, que alternan en el *mando* entre el fausto y las comodidades, rodeados de una muchedumbre harapienta y desaliñada que les contempla envidiosa desde su miseria. ¿Qué proclaman? Una constitucion parodiada sobre la de los Estados-Unidos del Norte, que prescribe:

Igualdad ante la ley sin distincion de castas.

Libertad de cultos, á pesar de ser católico el del Estado.

Libertad de sufragio, ó como otros dicen, *sufragio universal*, con otra porcion de *libertades* para los que mandan y no para los que están condenados para siempre á obedecer.

Luego hablaremos sobre esa *igualdad* y esas *libertades*.

La capital de la nacion es la ciudad mas importante de la república. Cuantos edificios notables encierra, son el legado de la dominacion española, ó en términos americanos, del tiempo de la *tiranía*.

Las capitales de las demás provincias son como nuestros pueblos pequeños haciéndoles gran favor; lo demás rancherías, cabañas aisladas, desierto.

Los españoles fueron unos bárbaros, como dijo en Buenos-Aires un literato, *puesto que durante su dominacion no hicieron ferro-carriles*.

Para dar una idea de aquellos paises, bastará decir, que el dia en que los europeos allí establecidos abandonasen el pais con sus fortunas, quedaria solo un recuerdo de poblacion, un átomo de comercio, y un remedo de industria. Esto, sin embargo, no obsta para que á cada momento se escarnezca en aquellas ciudades á las naciones de donde proceden esos brazos, esas inteligencias y esos capitales que dan alguna vida el país. Los escarnios salen siempre de la gente que menos vale, aunque es la que se viste mejor.

El presidente de una república es siempre un abogado ó un general; el primero suele durar poco, y generalmente es el escalon por donde trepa el segundo. Apoyados *en la fuerza* despues del *sufragio universal*, pocas veces concluye su período de cuatro ó seis años, pues mientras pasa la vida entretenido en *no hacer nada* mas que aferrarse al sillon, nunca falta un émulo que contrarestando su poder, le usurpe el puesto por medio de un motin al que dan el enfático nombre de *revolucion*.

El presidente, asi como los gobernadores, intendentes ó prefectos de provincia, que son otros presidentillos, usan el título de escelencia; es poco sonoro el de *ciudadano* que la doctrina republicana prescribe.

Jamás el presidente de la república pierde el tiempo en recorrer las provincias del Estado, como es de obligacion en todo gobernante, importándole poco cuanto está lejos de su vista, no siendo las aduanas.

En aquellas repúblicas no hay arsenales, ni fábricas de armas, ni escuelas de náutica, ni de ingenieros, ni ninguna de esas *pequeñeces*; pero cada presidente está rodeado de un ministro de Guerra y Marina que suele ser algun abogado, comerciante, etc., que no ha visto jamás un buque por dentro ni sabe lo que es un ejército. De un ministro del Interior que suele *interiorizarse* tanto, que solo piensa en sí. De un ministro de Hacienda que considera la del pais como propia y que generalmente ignora lo que es *regla de tres*. De un ministro del Culto, que si no es ateo, cerca le anda, y de un ministro de Relaciones esteriores, que no solo ignora la historia de las naciones con quien tiene que habérselas, si no tambien la del pais en que nació. Las consecuencias de todo esto saltan á la vista.

Hay tambien cuerpo de senadores y cuerpo de diputados de la nacion, y cada provincia tiene su sala de representantes, etc., etc., etc. Con *tanta gente junta* parecia natural que el pais adelantara, mejorase la condicion de sus habitantes y se pusiesen en esplotacion las fuentes de riqueza que el Ser Supremo concedió á aquel continente; nada de eso. Es muy costoso el discurrir, mucho mas el trabajar; y lo mas sencillo de todo es el... manejar los fondos de la nacion, ó sean los impuestos que paga el hombre trabajador.

Casi los únicos recursos que aquellas repúblicas tienen son las aduanas, de donde sale para todo; y cuando aquellas no dan lo bastante, se empeñan sus rentas futuras, se vende lo que hay á mano en tierras, fincas, etc., llamadas del Estado, y nunca falta para estos casos algun ahijado que haga el negocio á partir utilidades con el padrino.

Grato es el puesto de presidente, pero el de gobernador de provincia en los paises confederados, no es objeto de menores luchas. A una presidencia pocos se atreven, pero á un gobierno de provincia, cualquiera le pone los puntos.

Un presidente para ganar dinero, es decir, mas dinero del que la nacion le señala, necesita muchos partícipes.

Un gobernador de provincia que es el administrador de las rentas provinciales, no necesita mas que uno.

No habiendo caminos, y siendo largas las distancias, es de suponer que no hay agricultura, ni industria, y por consiguiente hay bastantes brazos desocupados, de gente, que no aspirando á mas que á pasar el dia, lo logra con facilidad.

Se promueve una cuestion política (porque no pueden contemplar por mucho tiempo que otro maneje los pesos con tranquilidad), catequiza el candidato opositor á algun jefe de campaña que, ya sea porque halaguen su ambicion con promesas ó por otra causa cualquiera, se lanza á reunir gente, es decir, á esos pobres paisanos que cual autómatas, son llevados y traidos sin decirles á dónde ni por qué. Reune 400 ó 500 gauchos sin mas equipo que lo encapillado. ¿No hay armas? Se buscan dónde las haya y mientras tanto se proveen de pértigas ó cañas fuertes, les atan á la punta un cuchillo afilado y ya tienen lanzas. En los campos no faltan vacas ú ovejas para mantener la tropa, ni caballos para la remonta. Si creen que aquella fuerza es bastante para atropellar el pueblo, lo hacen y el gobernador, si no tiene elementos ó valor para resistir, abandona el puesto, dejando generalmente las arcas sin un real. La revolucion triunfante pone el gobierno de su invencion y empieza otro período como el que concluye.

Cuando los elementos que entran en lucha se temen, entonces redoblan mutuamente sus esfuerzos. El gobierno establecido, compra armas y pertrechos al precio que le piden, espidiendo en pago recibos, bonos, libramientos, en fin, lo que basta á satisfacer al acreedor. El enemigo hace otro tanto, aunque por distintos medios. Saca de *auxilio* vacas, caballos y cuanto encuentra. Vende los cueros de las primeras, y se va proveyendo con su producto de un modo indirecto, de lo que no hay en el campo, y que no pueden lograr á crédito, y en estos preparativos dejan pasar todo el tiempo posible, pues en estos casos, ni se apunta lo que se *gasta*, ni se paga lo que se debe. Entre tanto al soldado no se le da otra cosa que la comida y á veces bien estrecha.

Este es el continuo manejo de las repúblicas americanas.

Como en tales barullos quien tiene pierde, y como la mayor parte de los comerciantes de las ciudades y aun de los establecidos en la campaña son estranjeros, sucede con frecuencia que estos pierden una, dos, y tres veces su fortuna á impulsos de ese azote que á simple vista parece una combinacion hereditaria establecida para despojar á mansalva de sus economías al hombre laborioso.

Serie continua de penalidades y de contratiempos en que muchas veces pierde el hombre tras la fortuna la vida, apagándose asi la voz de toda reclamacion, por aquello de que hombre muerto no habla.

Despues con un poco de charla en los periódicos, matizada con aquello de la *libertad republicana*, del *patriotismo* y de la *soberanía popular*, y otra porcion de frases huecas y manoseadas, queda cubierto el espediente.

V. BRIHUEGA.

(1) El primero de estos artículos se publicó en el número 38 del año último.

LA CAPA.

No puede la humilde prosa
ensalzar debidamente
los méritos de esa cosa,
que llama capa la gente.
Como el mas rico banquero,
la gasta el pobre barbero
que nos rapa.
Nueva ó vieja, larga ó corta
parda ó azul, poco importa
siendo capa.

Si yo no fuera casado,
en cuyo caso seria
viudo ó mozo, y en estado
de merecer me hallaría,
metiérame muy contento
fraile lego en un convento
de la Trapa,
antes que esposo llamarme
de quien quisiera privarme
de la capa.

Que sea albornoz ó clámide,
ó capote ó alquicel,
nos dé aspecto de tonel
ó nos lo dé de pirámide;
que sus cuellos multiplique
y se convierta en carrique,
si nos tapa,
presta un inmenso servicio,
pues desempeña el oficio
de la capa.

Indigna, por lo mezquina,
de un hombre de tomo y lomo,
da á cualquiera la esclavina
la facha de un *Ecce-Homo*.
Mas con ella y un bordon
no hay apartada region
en el mapa,
ni vereda, ni sendero,
que no recorra el romero
sin mas capa.

Al diestro con saña fiera
sigue el toro embravecido;
si no gana la barrera,
está el torero perdido.

El bicho le llega al bulto;
grita la gente en tumulto:
«¡que le atrapa!
¡que le coge!...» Pero no;
¡se salvó! ¿quién le salvó?
¿quién? la capa.

—

Soplando el viento del Norte,
un espectáculo cruel
ofrecen en esta córte
muchos mozos de cordel.
De una acémila distintos,
ya que no por sus instintos,
por la chapa
que les sirve de divisa,
¿acaso contra la brisa
tienen capa?

—

De mi vecina Beatriz
está enamorado un pollo;
y bien como á la perdiz
el cazador desde el tollo,
él acecha á mi vecina
tan clavado en una esquina
como lapa,
y este invierno el desdichado
hubiera ya muerto helado
sin la capa.

—

De un hombre amargan la vida
tribulaciones muy serias,
pues es ya cosa sabida
que esta es vida de miserias.
¿Qué en el paseo le ha dado?
¿en su casa se ha purgado
con jalapa?
Es grande su desventura;
sin embargo, no se apura;
lleva capa.

—

Cuento de nunca acabar
como el cuento de mis vicios
fuera, lector, el contar
de la capa los servicios.
A n en mi pobre depósito
consonantes á propópito
tengo en *apa*.
Mas tú ya no oyes, ni miras,
y hasta creo que me tiras
de la capa.

—

Por eso no hago mencion,
echándoles tres piropos,
yo que no tengo aficion
á metáforas ni tropos,
de esos zorros tan taimados,
de esos devotos llamados
de solapa,
que la ignorancia fomentan,
y hacer su negocio intentan
bajo capa.

A. Ribot y Fontseré

LA VIRGEN DE LA PRADERA.

INVOCACION

Simpáticas jóvenes, que en el oscuro seno del porvenir absorbeis esperanzas con anhelo, como miel absorben las abejas en el cáliz de las flores, escuchad con paciencia la sencilla historia de una zagala, y ella os convencerá de que la Vírgen protege desde el cielo el amor de las doncellas, cuando el amor es puro y puras las doncellas.

PARTE PRIMERA.

I.

En una de las provincias mas miserables de España, cuyo nombre importa poco al lector, existe, humildemente reclinada en la falda de una extensa cordillera de montañas, una aldea tan pequeña como pobre, llamada *Nieva*. Nieva, que apenas cuenta sesenta vecinos, es un pueblo compuesto en su mayor parte de pastores, siendo muy pocos los labradores que allí se encuentran, por la sencilla razon de no haber terreno que labrar.

Sierras erizadas de puntiagudas peñas, se extienden por una parte; montes cubiertos de encinas, de robles y rebollos por otra; verdes colinas pobladas de brezos y madroños, se destacan entre sierra y sierra, y alguna pradera matizada de flores silvestres, aparece en las faldas de estas colinas. Un pequeño arroyo se desliza delante del pueblo: este pequeño arroyo mas diáfano que el cristal, riega algunos raquíticos hortales, plantados de berzas, y algunos ciruelos, que por lo rígido del clima pocas veces florecen y nunca dan fruto.

En el invierno un sólido manto de nieve cubre por espacio de muchos meses, sierras, montes, colinas y pueblo; y mas de una vez se han visto obligados los infelices habitantes de aquel inclemente suelo, á emplear dias enteros en retirar con palas la nieve de las calles para llevar comida á los rebaños de ovejas, cerrados en las majadas, y para asistir ellos el domingo al templo de Dios, cuando sonoro esquilon les llamar á misa.

Pero brilla el sol de Mayo, y aquel pueblo cambia radicalmente de aspecto; la nieve se derrite; las sierras y los montes y los valles se cubren de verdor; el arroyo murmura al deslizarse sobre una alfombra de flores; el ambiente halaga el olfato con suaves aromas; mil aves de bello plumaje surcan la atmósfera; en los montes se escucha de continuo la zampoña de jóvenes zagales, que mientras apacientan los ganados, lloran sus cuitas ó cantan sus amores; y de continuo se ven junto al arroyo hermosas zagalas mas frescas que la misma primavera, zagalas de cabellos tan negros como el ébano ó tan rubios como el oro, las cuales van á llenar sus cántaros en la fuente, y á contemplar de paso su hermosura en el nítido espejo de las aguas.

II.

Nieva es un pueblo tan miserable, que de su miseria no puede formarse idea la persona que no haya vivido en él algun tiempo. Las casas están sin blanquear y tienen un solo piso, á escepcion de la del señor cura que tiene dos, y para esto el suelo del segundo y la escalera que á él conduce, son de tablas de pino ó de roble bastante mal trabajadas.

Cada casa se compone por lo comun de tres piezas: la cocina, que hace á la vez de portal, y que da entrada por una estrecha puerta al dormitorio de la familia, que tiene una ó dos alcobas, y por otra puerta mas ancha á la cuadra, mansion de veinte ó treinta gallinas, y de dos ó cuatro bueyes. Delante de la casa se estiende un cerco de horma ó pared de piedra seca, y en este cerco ó corral que hay que atravesar para entrar en la cocina, conservan aquellos infelices el estiércol con que fecundizan el rebelde hortal, que constituye su mayor recreo, si ha de darles alguna legumbre en el verano.

Mas de una vez en invierno han visto los habitantes de Nieva, al abrir por la mañana sus ventanas, huir una liebre, que durante la noche habia bajado de los montes á guarecerse so el calor del estiércol; mas de una vez, cuando el suelo está cubierto de nieve, han visto en sus corrales señalada la ligera planta del ciervo, que de las montañas bajara á cobijarse tambien en el estiércol, ó entre las paredes de los edificios; y mas de una vez han escuchado en el silencio de las noches de enero el terrible ahullar del lobo, que rabioso por el hambre, se dejaba caer hasta las mismas puertas de aquellos débiles edificios, acechando los bueyes y terneras que apaciblemente dormian, no lejos de la habitacion, donde dormian sus amos.

En Nieva apenas circula el dinero, el cual se encuentra sustituido por los huevos de gallina. Si algun cazador, nuevo forastero que aquellos paises visita, pregunta por ejemplo: «á como vale el aceite» le responden aquellas buenas gentes con ademan cariñoso: «Señor á tantos cuartos, ó á tantos huevos.» Es decir, que lo mismo dá pagar en moneda, que da pagar en huevos de gallina. ¿Supone esto un atraso lamentable en la civilizacion, ó una organizacion social envidiable?

En el pueblo de que nos ocupamos, el alcalde, única autoridad que se conoce, no es mas que un nombre, pues nunca empuña la vara de la justicia, porque jamás existen motivos que le obliguen á empuñarla.

Si dos mujeres se insultan alguna vez de palabra, bien pronto se piden perdon la una á la otra; y si dos hombres, en el acceso de un acaloramiento, se abofetean, lo que, trascurren largos años sin acontecer, inmediatamente les reprenden por ello sus amigos, sus parientes, los ancianos, el cura de la aldea, y ellos reconocen su estravío, se avergüenzan de haberlo cometido, se dan el uno al otro una satisfaccion, y juntos van á tomar una copa de vino, y juntos tambien marchan luego los dos á trabajar.

Los habitantes de Nieva no comen en todo el año otros manjares, que el pan negro, que amasan con el trigo centeno, que han recogido en sus montes, y la cecina de reses criadas en su casa. Mas no se crea por esto que aquellas sencillas gentes se encuentran desposeidas de placeres, no: si durante la semana todos, menos los ancianos y el cura están dedicados á sus distintas faenas; los domingos descansan por completo; los mozos se reunen en la plaza y juegan á la pelota ó tiran la barra, y las pastoras en la plaza ó en las praderas, que próximas á las márgenes del arroyo se estienden, juegan á los bolos ó bailan al son de las panderetas y de las castañuelas. Y puede asegurarse que doncellas y mancebos disfrutan en aquellas sencillas diversiones mas que en los teatros y esplendentes soirés, disfrutan los caballeros y damas de la córte.

En el año 1834, la atencion de la aldea se hallaba fija en dos jóvenes; porque eran novios; porque los dos eran los mas riquillos del pueblo, y porque él tenia que entrar en quinta en dicho año, sin contar con recursos suficientes á pesar de ser la de su padre la primera casa del pueblo, para poner un sustituto.

El novio se llamaba Pedro, la novia Fernanda; y Pedro, segun la tradicional y venerada costumbre de su pais, llevaba ya la señal de novio. Esta señal consiste en un escapulario prendido al cuello dentro de la chaqueta, y cuyas cintas se cruzan una sobre otra en el pecho encima del chaleco.

III.

Fernanda era de una estatura mas baja que alta; algun tanto gruesa, de cara redonda, de nariz afilada, de ojos azules, de cabellera rubia y de mirada sagaz y penetrante.

Vestia como todas las jóvenes de la aldea, zagalejo de paño pardo, con una tirana ó cinta de algodon encarnado media cuarta mas arriba del borde, jubon de paño negro, un manton á los hombros y un pañuelo blanco á la cabeza prendido por detrás, de manera que sus dos almidonadas puntas quedaban muy tersas y horizontales, la una hácia la derecha y la otra hacia la izquierda. Pero Fernanda, segun todas las mujeres de la aldea contaban con emulacion, tenia una arca de ropa fina, y no mentian las mujeres cuando esto contaban; porque en efecto, en una arquita de pino, cerrada con llave, guardaba dos zagalejos de paño, dos sayas de percal, dos pañuelos de seda para los hombros, algunos pares de medias caladas, un jubon de pana ó velludillo negro y seis pañuelos blancos para la cabeza.

Este equipo, con que Fernanda se engalanaba en las Pascuas de Resurreccion y Pentecostés, el dia del Corpus, el de la Ascension, el de Jueves Santo y el de la fiesta del pueblo; equipo al que ninguna de las demás zagalas de la comarca podian llegar, y que todas envidiaban como se envidia un inapreciable tesoro, la tenia sobremanera orgullosa. Muchas veces iban algunas ancianas pastoras á que se les enseñara; y cuando santiguándose de admiracion aquellas pobres mujeres, examinaban una por una las piezas de tan opulento equipo, decia la madre de Fernanda con enfático retintin:

—No, pues no es esto solo lo que mi hija ha de llevar cuando se case, que algo mas y de mas valor le tiene reservado su madre.

Al oir estas palabras Fernanda, se sonreia con orgulloso desden, y las pastoras esclamaban con marcado acento de asombro:

¡Bendito sea Dios! ¡cuánta riqueza! ya puede estar contento el novio.

Y no habia en verdad cosa que mas halagara el corazon de Fernanda que este homenaje rendido á su grandeza.

Pedro era un jóven alto, bien formado, de ojos negros, de rostro tostado por el sol; pero de facciones simpáticas, de mirada noble y de carácter espansivo. Vestia media de lana parda, albarcas en invierno y alpargatas en verano, calzon, chaleco y chaqueta de paño pardo, una montera de piel de zorra, y una burda anguarina en los dias de mas frio. Tambien Pedro era el único entre los mozos de la aldea, que contaba con un repuesto de ropa fina para vestirse los dias festivos; pero se cuidaba muy poco de ello y solo pensaba en tener limpia su escopeta y gordos sus perros de caza.

(Se continuará)

M. Ivo Alfaro.

INUNDACIONES DE VALENCIA.

En el número 50 de El Museo del año último, publicamos la relacion de los horribles sufrimientos padecidos por los trabajadores de la fábrica de don Antonio Fuster de Énguera, sorprendidos por la inundacion.

El grabado que hoy damos, representa un episodio de aquel terrible suceso, cuyo dibujo recibimos juntamente con el artículo entonces publicado.

ARTE DE GANAR DINERO

Y DE SABER EMPLEARLO.

Este artículo es el mejor *aguinaldo* que podemos hacer á nuestros lectores. No les vamos á dar dinero (porque, á decir verdad, no lo tenemos de sobra), pero les vamos á decir el modo de que lo ganen por sí, y sobre todo el modo mejor de conservarlo y emplearlo oportuna y fructuosamente, cuando lo hayan ganado.

Al efecto, ni hemos abierto ningun *Tratado de la riqueza*, ni siquiera nos hemos inscrito en ninguna sociedad de economía política, ni hemos fundado compañía alguna de *crédito*... ¡hemos cogido pura y simplemente un excelente escrito de sir E. Bulwer Lytton, y de él hemos estraido la quinta esencia, formulándola

INUNDACIONES DE VALENCIA.—LOS TRABAJADORES DE LA FÁBRICA DE DON ANTONIO FUSTER EN ENGUERA. (DIBUJO RECIBIDO DE DON JOSÉ RAMON GARNELO.)

en diez y seis aforismos, que á pesar de su brevedad, son otras tantas verdades de á fólio.—Hélos aquí:

∴

El dinero es reputacion; y la reputacion es dinero: todo depende del empleo ó destino que des á éste.

∴

¡*Horror á las deudas*! Compromete su dignidad y las virtudes de hombre libre, todo el que se deja caer en la esclavitud de la deuda.

∴

Paga siempre al contado; no pagues á plazos; no firmes *pagarés*.

∴

Nunca prestes á nadie cantidad mayor, que aquella que puedas buenamente condonar ó dar.—Es muy comun perder la cantidad prestada, y el amigo á quien la prestaste. Alguna vez recobrarás el dinero, pero perdiendo el amigo.

∴

Nunca sirvas de fianza ó caucion á otro, sino tienes disponible la cantidad por la cual salgas fiador.

∴

No comprometas en especulaciones lo que necesites para vivir. Antes que todo, la *independencia*. Ríete de aquellas frases de ¡*O César ó nada*! No, no: sube tan arriba como puedas, pero nunca te resignes á no ser *nada*.

∴

Jamás serás *independiente*, si no adoptas la máxima de *gastar un poco menos de lo que ganes*. Ahorra siempre, aunque no sea mas que una peseta al año. Esta peseta será un saldo que te honrará. Y no hay que venirme á oponer dificultades: el que tiene cinco mil duros de renta puede vivir con 4,500, lo mismo que el jornalero, que vive con quince pesetas cada semana, puede vivir con catorce y tres reales.

∴

Sin independencia pecuniaria, no serás nunca libre, ni siquiera intelectualmente. ¡La independencia, la independencia! esto es, el derecho y la libertad de dedicarte al trabajo que mas te plazca, sin temor á los acreedores.

∴

Una cosa es la *pobreza*, y otra la *indigencia*. La pobreza es siempre relativa, y nada tiene de oprobiosa; pero la indigencia, la *mendicidad*, es positivamente una degradacion.

∴

Gana dinero con el primordial objeto de asegurar tu *libertad individual*, y la *independencia pecuniaria*. Aseguradas éstas, vivirás sin temor y feliz, serás un rey:

Rex est qui metuit nihil,
Et hoc regnum sibi quisque det.

Este trono, este cetro, puede adquirirlo cualquiera que trabaje, que ahorre, y que sea honrado.

∴

Conquistada tu libertad é independencia pecuniaria, puedes emplear tu dinero en empresas reproductivas; mas *preserva siempre de todo azar lo que necesites para vivir sin depender de nadie*.

∴

Uno de los mejores empleos del dinero es destinarlo para hacer felices á los que te rodeen (padres, esposa, hijos, deudos, menesterosos, etc.

∴

He dicho que *el dinero es reputacion*; y ahora añado que *el dinero es poder*. El dinero no podrá hacerte sabio, ni literato, ni artista; pero con el dinero puedes adquirir todos los libros, todas las obras, todos los inventos imaginados ó imaginables.

∴

Si tienes dinero bastante, te permito cierto lujo; pero nunca un lujo ridículo ó estravagante. Gasta; pero gasta con acierto y buen gusto: mas vale dar un solo té, un solo chocolate espléndido, que cincuenta comidas ruines: mas vale que tengas un lienzo de primer órden en un modesto salon, que cincuenta malos cuadros en una magnífica galería.

El dinero es reputacion, es libertad, es independencia, es poder; pero no olvides tampoco que *el tiempo* (que es decir el TRABAJO) *es dinero*. ¡El trabajo! ¡el trabajo! por aquí has de empezar.

∴

Empieza por ser laborioso, y sé siempre cuidadoso y previsor. El arte de gobernarse á sí mismo es, en rigor, el *arte de emplear el dinero*. El dinero es la cosa del mundo que tiene mas *amigos*, y por consiguiente muchísimos *enemigos*. ¡Si el cielo destinase á cada mortal siete Angeles de la guarda, cinco de estos, por lo menos, deberian estar de guardia á la puerta del bolsillo!!

P. F. M.



ADVERTENCIA.

Segun dijimos en nuestro número anterior, éste no se remite ya á los que no hayan renovado la suscricion; por lo que estimaremos de los señores corresponsales se sirvan avisarnos las renovaciones sin pérdida de momento á fin de que no sufran retraso en el recibo de los números los suscritores.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 3. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 15 DE ENERO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs. —CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



En el caso de que hayais creido, mis queridos lectores, que el título que encabeza estas líneas es verdadero, os habeis cándidamente equivocado. Si hubiera de *revistarse* la semana, de seguro necesitaba que EL MUSEO se trasformase en siete *Razones Españolas*, donde se mide; no la razon, sino el papel; por varas. Solo pues, os contaré algunas cosas, aquellas graves, mas graves, y la mas grave entre las graves, es que esta semana hemos descubierto de nuevo, que no hay Dios.

Ya me parece veros con la boca, á guisa de paréntesis, los ojos encandilados, las cejas arqueadas... pues no lo dudeis, no hay Dios, lo sé de buena tinta, lo ha averiguado certísimamente un Mr. Michelet, segun lo consigna con todas sus letras en el libro que acaba de publicar con el título de *La Biblia de la humanidad*.

Es el tal Mr. Michelet, un filósofo profundo, que despues de largas meditaciones se ha convencido de que el hombre es el creador de Dios; que Dios no es mas que una invencion del espíritu humano, de modo que donde dice el libro santo: «En el principio crió Dios el cielo y la tierra, ha de leerse: «En el principio creó el hombre á Dios...» etc. etc.

Ya somos dioses, ya sois dioses, lectores afortunados, mas que dioses creadores de Dios; pero os aconsejo que no os enorgullézcais, porque Mr. Michelet no ha concluido, ni yo tampoco, de contaros sus sublimes elucubraciones.

Despues del esfuerzo gigantesco hecho en favor del hombre, nuestro filósofo tuvo remordimientos de no haber favorecido en algo á las demás criaturas, y luego de meditar un rato dijo para su sayo: «No, pues yo los he de hacer iguales á todos, y con una igualdad absoluta;» y dicho y hecho, así lo estampó en su *Biblia*: con que hénos aquí á todos iguales por la gracia de Mr. Michelet.

¡Qué novedad direis! Desde que rije la Constitucion de la monarquía lo somos todos en España: noticia es pues, la que nos da la revista, que puede servir para artículo de fondo del primer número del periódico chino *La Prensa*, que hace mil años se tira en seda, y que por su solo nombre y su fecha, prueba evidentemente que la imprenta no es invencion de Guttenberg, ó que los chinos quieren engañarnos como á unos idem ó idemes, si os empeñais en hacer una concordancia perfectamente gramatical.

Pues á pesar de todo, es novedad: porque no se trata de la igualdad ante la ley, ni de la política, ni de la social: nuestra igualdad no es entre hombre y hombre, sino entre hombre y animal; de modo que, segun el sabio francés, los animales son tan hombres como él, y él es tan animal como los animales.

Pero vamos por partes.

Al narrar los secretos de la religion india, segun el libro sagrado del Ramayan, despues de referirnos las evoluciones y trasformaciones y encarnaciones de sus dioses, dice que *Rama* (el hombre) y *Hanaman* (el mono, el animal) se abrazaron, es decir, que se confundieron é igualaron.

Mr. Michelet al contemplar este cuadro, lleno de humanitario entusiasmo, esclama: «La casta de las bestias se ha suprimido, el mundo entero se abraza en una esplosion de inmenso júbilo, el último hombre puede decir: el mono me há libertado.»

Ya lo veis, Mr. Michelet suprime la casta de las bestias. Mr. Michelet se reconoce igual á ellas.

Adan no encontraba ninguna que fuera su semejante. Adan tenia razon.

¿Por qué se la hemos de negar tampoco á Mr. Michelet? Cuando él se juzga así, respetemos su fallo, que el primer axioma filosófico es el de *Nosce te ipsum*, y hemos de suponer que un filósofo tan eminente, se conocerá á fondo.

Y ahora saquemos la moraleja. Primero se niega á Dios; despues, el hombre se titula Dios, y por fin se declara animal de cuatro pies. Lo último es consecuencia indeclinable de lo primero.

¡Y en buena ocasion nos convierte la filosofía en bestias! al mismo tiempo que los viajeros acaban de declarar que la tribu de los Niam-niams, no tiene cola.

Esto por supuesto necesita algunas esplicaciones. Hay en lo interior del Africa unas tribus salvagísimas, y permitidme el superlativo, apenas conocidas, pero de las que se contaba y se afirmaba por testigos de vista y se creia á pies juntillas, que tenian cola; pero una cola natural, ordinaria, como la de los bisontes, lisa y pelada, con una borlilla de pelo en el remate.

Ahora se ha descubierto que es una cola postiza que adherida al cinturon y perfectamente imitando al natural, se ponen por adorno, por parecerles que la naturaleza ha sido muy injusta con el hombre negándole tan airoso corolario.

De aquella suposicion inferian algunos filósofos á lo Michelet, que era muy probable que en la especie humana hubiese degradaciones hasta llegar insensiblemente al animal, siendo los negros con cola y los monos los eslabones de esta inmensa cadena.

Destruyóse la cola, destruyóse la animalidad del hombre, y en estos momentos es cuando Mr. Michelet declara suprimida la casta de las bestias, igualándolas á los hombres.

Nada por supuesto tiene que ver con Mr. Michetel lo que voy á deciros; pero es noticia oficial. En Francia habia hace pocos años 26,000 locos, encerrados se entiende; y libres se calculaba en una cuarta parte de la poblacion total: hay en la actualidad 40,000 y pico de los primeros, y de los segundos aproximadamente vendrán á ser la mitad de los franceses.

Quizá muchas de estas locuras sean locuras accidentales como las que sufren aquí, por ejemplo, los trabajadores en los dias de lunes y los ingleses diariamente despues de comer, y contra las que instituyó el padre Mathew la sociedad de la Templanza.

Y á propósito, acaban de levantarle una estátua en Cork: no deja de ser estraño que en la protestante Inglaterra se haya glorificado así en medio de una inmensa muchedumbre la memoria de un pobre fraile capuchino.

Pero en fin, sea una locura permanente ó pasajera, ved el contrasentido que resulta: las ciencias físicas, devolviendo la integridad y hermosura corporal al hom-

bre que en lo material le diferencian de los brutos; las ciencias filosóficas, degradando la hermosura del alma racional hasta igualarla con la de las bestias.

Dos invenciones que ambas responden á dos necesidades generales acaban de tener lugar, una para nosotros, otra para las hijas de Eva. De hoy en adelante todos pueden creerse ricos, y todas, hasta las mas feas, estimarse hermosas. Hay quien asegura que el último descubrimiento es inútil, porque sin necesidad de máquina alguna, toda mujer que se mira al espejo, cree como artículo de fe, en el de su hermosura

Una de las máquinas se llama el *gyro-chromoscopo* y la otra el *anorthoscopo*; nombres griegos, por supuesto para mayor claridad. Son una especie de... pero no os las esplico, porque despues de esplicároslas os quedaríais probablemente como yo cuando lo leí: sin entender una palabra.

El caso es, y esto es lo que importa, que ambas giran rapidísimamente y descomponen los colores y las tintas se pierden y se cambian y los visos se multiplican y aparecen arcos iris y otros mil efectos ópticos.

Pero lo particular consiste en que el *gyro-chromoscopo* multiplica los objetos de una manera pasmosa y hé aquí la aplicacion. Tienes por todo caudal veinte y dos reales, pagas dos por entrada y el duro lo colocas en la máquina, gira y á tus ojos aparece el duro convertido en miles de duros que pasan y repasan á tu vista, y puedes recrearte todo el tiempo que quieras, con la seguridad de que todo aquel dinero es tuyo.

Por medio del *anorthoscopo* las figuras mas prolongadas aparecen regulares y perfectas, causando esta ilusion en la retina la velocidad de la rotacion de la máquina. Ahora bien, supongamos una mujer de la que puede decirse á imitacion de Quevedo:

Era una hembra á una nariz pegada.

Supongamos que la vemos en las máscaras, que teme destruir la ilusion si se quita la careta, naturalmente dirá: «Vamos al *anorthoscopo*;» y allí meterá la cabeza en la máquina, y el pretendiente verá con sus mismos ojos una nariz regular, cortada con gracia admirable, y al volver cubierta con la mascarilla, creerá el compañero que lleva consigo una nariz griega, cuando acarrea una trompa elefantina.

Mas dejando esto y volviendo los ojos á nuestra España, en breves palabras os diré lo que hay, que no quiero que ignoreis cosa alguna.

En primer punto nada sabemos de las particularidades del incendio de la fragata *Triunfo*, aunque ya podíamos estar enterados.

Ni de si han peleado ó no la escuadra española y la peruana, si bien se supuso primero un parte telegráfico que aseguraba nuestro vencimiento, y luego otro en que se daba por segura nuesta derrota.

Ni qué sucede en Santo Domingo; ni si se abandonará como el gobierno ha propuesto á la Córtes, ó se conservará como quieren muchos padres de la patria.

Ni qué medidas va á tomar el ministro de Hacienda para salvar la misma: cierto que no pueden ser otras mas que empréstitos ó aumento de contribuciones; probablemente ambas cosas.

Ni si los proyectos de organizacion de tribunales civiles, por los que se crean plazas de aspirantes á jueces, concluirán con los pretendientes, ó aumentarán la empleomanía.

Ni si en el de organizacion de los militares, el Congreso aprobará que se conserve el fuero atractivo criminal, para que se pueda fusilar con arreglo á la ordenanza á Juan Paisano que no la ha leido, ni sabe que existe.

Ni si el señor Gonzalez Bravo matará á sus compañeros, ó sus compañeros, como con insistencia se asegura, matarán al señor Gonzalez Bravo.

En fin, en llegando á nuestra patria, nada se sabe.

Y ahora que estais tan al corriente de todo lo que en ella pasa, como yo, creo que con la conciencia tranquila, puedo concluir la revista de esta semana.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

VIII.

TERCERA SALA.

Vuelta de las Hadas al lago, por don Dióscoro Puebla.

Fue creencia popular, sobre todo en los pueblos germanos, que las Hadas; espíritus que moran en el fondo de los lagos, abandonan las aguas durante la noche y vagan por el mundo, abriendo el cáliz de las flores nocturnas, adornando otras con las perlas del rocío, procurando dulces sueños á las doncellas y meciendo la cuna de los niños, hasta que al amanecer, ahuyentadas por la luz del sol, que no pueden resistir, y vencidas por el sueño, tornan á refugiarse, adormecidas, en el fondo de las olas.

Este último momento es el escogido por el autor del *Desembarco de Colon* como asunto de su nuevo cuadro, digno á nuestro juicio de la alta reputacion del señor Puebla.

Para juzgar esta obra, seria menester sacarla del lugar en que se encuentra y donde es imposible prescindir de la disposicion de ánimo, ocasionada por los demás cuadros de la esposicion. El espíritu español, dramático y apasionado siempre, dispuesto á pasar de un estremo á otro, de lo grande y conmovedor á lo grotesco y ridículo; pero poco aficionado á vagar por las regiones de un mundo tranquilo y risueño, se deja ver, mas que nunca, en esta esposicion, donde abundan los asuntos ascéticos, predominan los religiosos, no escasean los fúnebres y se halla una respetable cantidad de picarescos, llanos y populares.

Insistamos en esto, ya que incidentalmente ha caido tal materia bajo nuestra pluma. Nuestro genio nacional se distingue principalmente (y ya lo indicamos en el introito de estas revistas) por la austeridad y verdad de su inspiracion. La fe, la historia y la realidad descarnada, apenas dejan vacío en nuestras artes y nuestras letras á otra clase de inspiracion. El Cid, ó Lazarillo de Tormes; don Pedro el Cruel, ó Rinconete y Cortadillo; las vírgenes de Murillo ó los enanos de Velazquez, los frailes de Zurbaran ó los chisperos de Goya; y si invadimos alguna vez las regiones clásicas, mitológicas, fantásticas, es para hacer la caricatura del Olimpo en el admirable *Cuadro de los Borrachos*.

La pintura mitológica en que tanto brilló Ticiano, fue siempre en España género exótico, importado de Italia, que no prevaleció entre nosotros. Por otra parte nuestro público, nada erudito, se muestra indiferente ante las invenciones increibles del género fantástico-pagano, y asi es que se queda parado delante de la *Vuelta de las Hadas*; pregunta: *¿Y eso? ¿Qué es?* se lo esplican; y responde, marchándose: «*¡Las Hadas! No lo entiendo*,» ó «*no me importa*,» ó «*no lo creo.*» Y se va en busca de reyes de España, de corazones contritos, de rasgos patrióticos ó de travesuras características del pais.

¿Cómo, pues, pasar sin violencia desde las escenas horribles y lastimosas, ó bufas y grotescas, que pueblan la esposicion, á contemplar un cuadro tan plácido y deleitoso como el reino fantástico de las *Hadas*, que se pierden entre las aguas desvaneciéndose como la niebla al primer rayo del sol? ¿Cómo prescindir del carácter propio, para contemplar con la serenidad de ánimo necesaria aquel sueño de una fantasía lánguida, risueña y amante de lo bello por lo bello?

Tal es la obra del señor Puebla: en ella solo hay que buscar, y esto es lo bastante, armonía en el conjunto, gracia en la forma, vaguedad y ligereza y magia en el colorido.

Mucho de esto hay en el cuadro, en cuyo abono puede citarse hasta cierta ausencia de un realismo, que de existir rebajaria tan nebulosa y delicada creacion á un engendro abigarrado y grosero.

En el grupo principal hay un bellísimo torso lleno de esbeltez y poesía, digno de los grandes pintores mitológicos de la escuela Veneciana. Asimismo se ve casi en segundo término otra figura tendida que realiza por completo lo que la imaginacion comprende como el tipo delicioso de una *hada*. Estas dos figuras ostentan, además de un correcto dibujo y la mas graciosa y seductora disposicion, una encarnacion y color que recuerda los desnudos jugosos y trasparentes de Ticiano. Las demás figuras lucen por la variedad é inventiva de sus actitudes, todas de gran empeño, presentando atrevidos escorzos y desempeñadas con facilidad magistral. El fondo, que se compone de las brumosas lontananzas del lago, del opulento ramaje de un sauce y de un último término de montaña y cielo, no puede ser mas adecuado al asunto.

En cambio de estas cualidades que ya indicaba el señor Puebla en las dos *Bacantes* que pintó en años anteriores, nótase en el cuadro de las *hadas* cierta monotonía de colorido que quita bulto á los grupos y aire al fondo. La luz que ilumina la composicion es algo mas que un crepúsculo indeciso y vacilante, y se reparte tan por igual, que impide la gradacion natural y conveniente en los diversos términos, confundiendo y eclipsando á veces las bellezas parciales del colorido. Los velos rojo y de color de rosa que tanto se destacan en el centro del cuadro, le perjudican tambien mucho.

Aconsejamos al señor Puebla, cualesquiera que sean sus dotes para esta clase de pintura y los encantos de ella, que se vuelva sin pérdida de tiempo al camino tan valientemente emprendido con su cuadro del *Desembarco de Colon*.

IX.

Conversion de San Francisco de Borja, por don Lorenzo Valles.

Este cuadro está inspirado, á lo que parece por el de Paul de la Roche, que representa á Cromwell contemplando el cadáver de Cárlos I, solo que el autor español ha estado poseido de un sentimiento, mas que estraño, opuesto al que su obra requeria. Un ataud, colocado de cualquier modo, y una figura siniestra al lado, bastan para espresar el pensamiento del pintor francés, y representan suficientemente aquella especie de diálogo fantástico entre el verdugo y la víctima; y aquel infortunio ultrajado por la curiosidad, la compasion y el rencor de una ambicion sombría; pero tales elementos no bastan para representar una escena tan solemne y religiosa como la conversion de San Francisco de Borja.

Aquí se trata ó debia tratarse del esplendor vivo y el esplendor muerto, de la grandeza y la vanidad terrenas presentadas en contraste y produciendo un vivo arrepentimiento como fruto de una iluminacion divina; y esto ni resulta ni podia resultar de un cuadro donde solo aparece un ataud entreabierto y humildemente colocado sobre unas sillas sin aparato régio, ni siquiera religioso, y un personaje pensativo que contempla el féretro demostrando lástima y á lo mas terror.

En segundo término, como para precisar el hecho representado, se ven algunas figuras que se alejan tapándose las narices para evitar el mal olor. El episodio es harto material, y ni tan secundario que no ofenda á la unidad de la composicion, ni tan importante que la complete.

Como ejecucion, hay en el cuadro cierto vigor y entonacion agradable, aunque por evitar el horror de la muerte, el pintor solo ha dejado ver, sobresaliendo del féretro, la rubia cabellera de la emperatriz; pero pintada de tal suerte, que mas hace adivinar una mujer viva que un cadáver infecto.

Mas acertado anduvo el mismo autor en la composicion del cuadro que representa *el cadáver de Beatriz de Cenci*, espuesto en el puente de San Angelo, y rodeado de gentes del pueblo que lo contemplan y cubren de flores. Los grupos están distribuidos con facilidad y soltura: hay unidad en el sentimiento y variedad en la espresion lo mismo que en las figuras; pero en cambio la entonacion es muy pálida, y débil por lo general el dibujo.

(Se continuará)

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

DEMOSTRACIONES CRITICAS, PARA LOS LECTORES DE EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, IMPRESO EN ARGAMASILLA DE ALBA.

(CONTINUACION.)

Párrafo XIV.

Parte II, cap. LXI. Nota 97, tomo IV.

Texto de Cervantes. «Todo era poner espias, escuchar centinelas, soplar las cuerdas de los arcabuces, aunque traian pocos, porque *todos* se servian de pedreñales.»

En lugar de *todos* escribe el corrector *casi todos*; y para dar razon de esta añadidura dice: «Otra de las muchas cosas que no escribió, ó por lo menos que no pensó Cervantes. Acaba de decir que los bandoleros traian arcabuces, aunque eran pocos (1), y en seguida le imprimen que *todos* se servian de pedreñales. Serian los mas, serian *casi todos*; pero algunos habia que llevaban arcabuces, y con ánimo de servirse de ellos, cuando tenian continuamente encendidas la cuerdas.»

Pintando Cervantes la magnífica figura del simpático, valiente y liberal Roque Guinart, dice: «Mostró ser de hasta edad de treinta y cuatro años, robusto, mas que de mediana proporcion, de mirar grave y color morena. Venia sobre un poderoso caballo, vestida la acerada cota, y con cuatro pistoletes, que en aquella tierra se llaman pedreñales, á los lados.»

Cuatro pedreñales (acabamos de verlo) l'evaba Roque Guinart, y no puede ponerse en duda, que dos ó cuando menos uno, llevaria cada uno de los bandoleros de su cuadrilla. Nadie ignora, que de los salteadores de nuestro siglo, ninguno ha dejado de llevar, además de su escopeta y cuchillo, un par de pistolas pendientes de la cintura.

Lo que del texto de Cervantes se deduce es, que el uso de los pedreñales era comun á todos los bandoleros, y el de los arcabuces á pocos.

Llevaban arcabuces, por ser armas de mayor alcance que los pedreñales, y mas ventajosas que estos para molestar, ofender y defenderse desde lejos; pero llevaban pocos, porque el arcabuz, arma pesada y muy embarazosa de usar, era poco ó nada útil para aquellas refriegas en que los enemigos peleasen casi cuerpo á cuerpo.

Todos llevaban pedreñales, porque esta arma traidora era entonces, como ahora es, ó ha sido hasta hace poco, la mas segura y cómoda en los lances apretados, para ofender y defenderse un salteador de caminos.

El señor Hartzenbusch raciocina de este modo: el que se servia del arcabuz, no podia servirse de pedreñales; y pues algunos se servian del arcabuz, no todos se servian de pedreñales.

Y nosotros contestamos: todos se servian de pedreñales y algunos se servian de pedreñales y de los arcabuces; luego, ninguna contradiccion resulta de afirmar que *todos se servian de pedreñales*.

Hubiera habido contradiccion, si se hubiese dicho que *todos se servian esclusivamente de pedreñales*.

(1) Lo que dice Cervantes es que los arcabuces eran pocos, pero no que eran pocos los bandoleros. Debe tenerse presente que *bandoleros* es sujeto comun de los dos verbos, *traian* y *eran*.

No podemos resistir á la tentacion de terminar este *párrafo*, dedicando algunas líneas á la incomparable figura de Roque Guinart.

Las pinceladas que emplea Cervantes para retratarle, son en corto número; pero tan atinadas y valientes, que el capitan de bandoleros se ofrece desde luego á nuestra vista montado en su poderoso caballo, infundiendo temor y respeto.

Aquel mirar grave de Roque, es el único rasgo de su carácter que desde luego alcanzamos á columbrar; pero despues, al oirle y al presenciar sus acciones, hallamos que efectivamente, sus palabras y sus obras están en armonía con su mirada.

Las razones que dirige á Don Quijote, ya revelan un pecho propenso á la compasion: «No esteis tan triste, buen hombre...»

Por mas que este tratamiento no fuese, como efectivamente no era, nacido de menosprecio, sino de lástima, ofendió á Don Quijote. Por esto, levantando hasta las nubes el valor del gran Roque,—dándole asi con la mas esquisita delicadeza una leccion de cortesía,—le contesta con aquella jactancia defensiva, que es disculpable cuando se siente herido el amor propio. Y para probarle cuán lejos estaba de merecer el tratamiento de *buen hombre* que le daba, y que era capaz de hacer cuánto habia dicho y mas, concluye: «Porque yo soy Don Quijote de la Mancha, aquel de cuyas hazañas está lleno todo el orbe (1).»

Ya por esta contestacion conoce Roque que es un loco con quien está hablando, y no un loco cualquiera, sino aquel que algunas veces habia oido nombrar, aunque sin poderse persuadir á que semejante humor reinase en corazon de hombre. Y aunque se huelga en estremo de haberle encontrado, para tocar de cerca lo que de lejos habia oido, no por eso trata de burlarse de él ni de divertirse con sus disparates; y templándose al gusto de aquel desgraciado, pero sin burla ni ironía, le contesta, corrigiendo el tratamiento de *buen hombre*: «Valeroso caballero...» De esta misma manera, grave y mesurada, le trata en todas las demás ocasiones: Don Quijote no aparece nunca al lado de Roque como un juglar, sino como un amigo; como á tal le trata, y no como á demente.

Ofrécese Don Quijote á ir á favorecer á Claudia, sale Sancho Panza á probar lo conveniente que seria aceptar aquel ofrecimiento, hablando y cerrando su razon de un modo capaz de hacer reir á la tristeza misma; y Roque á nada de todo esto atiende, y deja con los suyos al caballero y al escudero, para ir donde Claudia le lleve.—Aquí notaremos de paso un grande acierto del escritor: la presencia de Don Quijote y Sancho, hubiera desentonado aquel cuadro de desolacion y muerte, que sacó las lágrimas de los ojos de Roque, no acostumbrados á verterlas en ninguna ocasion.

Laméntase despues con Don Quijote de la fatalidad de su estrella, que le arrastra á tan mala y peligrosa vida;—y al oir que aquel le aconseja se vaya con el, que le enseñará á ser caballero andante, modo el mas seguro de ganar el cielo en dos paletas,—no puede menos de reirse; pero es la única vez que se rie, y no lo hace en burla del loco, sino porque le cae en gracia el espeluznante que aquel le propone para ganar el cielo: así es que en lugar de darle cuerda para que prosiga desvariando, muda de plática (como hacemos cuando oimos delirar en un acceso de fiebre á una persona querida) y pasa á contarle el suceso de Claudia.

Este proceder de Roque, tan grave como su mirada, este respeto suyo hácia un loco, de quien nunca se burla, y á quien siempre trata con bondadosa deferencia, es su cualidad mas preciosa, y el rasgo mas íntimamente ligado con su carácter.—Desde el momento en que hubiese descendido el gran Roque á burlarse de Don Quijote y á divertirse con sus desvarios, hubiera dejado de ser esa colosal figura, ese personaje simpático y terrible, que causó admiracion y respeto al genio mismo que lo creó.

En la escena del robo de los pasajeros, mas bien se descubre en Roque al hombre liberal y generoso, que al desalmado foragido. Un rasgo hay en esta escena, admirable por su profundidad y delicadeza, y es la sentencia de total despojo que pronuncia Roque, y que muy pronto anula para dar otra mas benigna. No fue su ánimo afligir á los detenidos, sino prepararlos á que despues entregasen hasta con gratitud la cantidad que por merced se les pidió prestada. Ahora preguntamos: ¿habrá alguno que,—á no ser por la falta que el dinero le hace, y por ahorrarse un buen susto,—no tuviese una gran satisfaccion en ser robado de tan delicada manera?

Nada omite Cervantes de cuanto puede contribuir á hacer simpático al gran Roque: su gallarda presencia; la benévola acogida que dispensa á Don Quijote, á quien siempre trata con cariñosa bondad, y á quien abraza (sin desdeñarse de abrazar tambien al pobre Sancho) al dejarle en la playa de Barcelona; la proteccion que presta á Claudia, y aquellas lágrimas que, pagando tributo á la compasion, vierten sus ojos, no acostumbrados á verterlas; la breve relacion que hace á Don Quijote de los motivos que le habian arrastrado á abrazar aquel género de vida, tan opuesto á su carácter compasivo y bien intencionado, y la esperanza que muestra de salir á puerto de salvamento; la generosidad y cortesia con que trata á los pasajeros, y aquellos escudos que destina para los pobres peregrinos y para el buen escudero Sancho, á fin de que pudiese contar bien de aquella aventura,—todas estas pinceladas, y cada una de por sí, manifiestan el grande empeño que el pintor tenia en sacar una figura que inspirase el mas vivo interés en todos los que la contemplasen. Y si hemos de juzgar de las cosas por nuestro propio sentimiento, Cervantes consiguió de la manera mas cumplida el objeto que se propuso.

Pero Cervantes quiso mas, quiso que á lo agradable y bello del retrato de Roque, se uniese lo vigoroso y terrible, sin que aquello perjudicase á esto, ni esto á aquello; y lo consiguió tambien: su divino pincel era capaz de todo.

Ninguna palabra pone Cervantes en boca de Roque que indique el conocimiento que éste debia tener de su propio valor: se guarda de rebajarlo haciéndole jactancioso. Se adivina que es valeroso, porque valeroso le llaman, y porque es capitan de bandoleros,—y de bandoleros catalanes.

Un incidente viene á poner á la vista el lado terrible de Roque.

Oye apenas que uno de los bandoleros murmura de su conducta, y furioso se arroja á él espada en mano y le hiende la cabeza de una cuchillada. «Desta manera castigo yo á los deslenguados y atrevidos,» son las únicas palabras que el irritado Roque pronuncia; y todos se pasman, y ninguno osa desplegar sus labios: «tanta era la obediencia que le tenian.»

Hé aquí ya el retrato concluido; y concluido, no como quiera, sino exactamente como Cervantes se propuso.

La cuchillada dada por Roque, es la demostracion mas clara de su valor sobrehumano. Ninguno de los suyos se atreve á reconvenirle de haber castigado á un compañero, que segun la lógica de ellos, no habia hecho otra cosa mas, que quejarse de que no se le daba lo que le pertenecia. Pero Roque manda y obra como árbitro; su razon es su espada: es el leon cuya mirada encendida y cuyo rugido espantoso acobarda á las otras fieras menores, que le miran desde lejos sin atreverse á disputarle la presa.

Y sin embargo de lo terrible de la accion, Roque nada pierde, antes gana, en nuestro afecto. Castigó á un infame que tomó á mal lo que su capitan dejó á los pasajeros mas ricos, y lo que dió á los mas pobres.

¿Caben mas aciertos en el retrato hecho por Cervantes? Y sin embargo, el temor de ser prolijos no nos ha permitido mencionarlos todos.

Si alguno dijese, que no sabe cómo pueda despertar interés alguno un capitan de bandoleros, le contestaremos con el gran preceptista francés, que:

D'un pinceau delicat, l'artifice agréable
Du plus affreux objet fait un objet aimable.

Cervantes se complació en esta creacion de su divino ingenio, y nosotros le acompañamos en su complacencia.

Acaso diga otro, (pues ya no hay disparate que no se diga, y lo que es peor, que no se imprima): «Sea en buen hora bella é interesante la figura del gran Roque:—por eso mismo no debió pintarla Cervantes; pues pintar hermoso el vicio, es hacerlo amable, y es por consecuencia darle el arma mas poderosa para que pueda combatir á la virtud.»

El vicio solo se presenta amable á nuestros ojos, cuando el que lo practica se gloría de practicarlo, y halla practicándolo los goces que codicia. Mas cuando el hombre, arrastrado por las pasiones, obra contra la razon, pero lamentando, como Roque, su estravio, confesando su culpa, y manifestando esperanza, y por consecuencia deseo de vencer sus malas inclinaciones, —entonces la moral queda vindicada, y no son de temer las consecuencias del mal ejemplo:—porque nadie envidia al que sufre, ni se anima á seguir un camino que ve sembrado de espinas.

Nada convida en Roque á la imitacion; fuera de sus buenas prendas. Por ellas le admiró Cervantes, y por ellas le admiramos nosotros. Un deseo de vengarse confiesa que le ha conducido al estremo en que se halla; pero ni disculpa su estravío, ni oculta su esperanza de salir de aquel miserable estado, donde, á despecho y pesar de lo que entiende, se encuentra.

Nada hay de comun entre este bellísimo episodio del *Quijote*, y esa detestable produccion de nuestros dias, donde un hombre creyéndose convertido en brazo de la Providencia, medita, calcula, urde y lleva á cabo con la mayor sangre fria los mas horribles proyectos de venganza;—llegando á tal estremo su cinismo y maldad, que por separarnos de él, nos ponemos de parte de los mismos criminales á quienes tan encarnizadamente persigue. Esa produccion, donde un hijo abandona á un padre que le idolatra, y le entrega en brazos de la desesperacion, para que de este modo se goce y triunfe el tenebroso protagonista.

Ya se habrá entendido que hablamos de esa novela, con infernal talento escrita, que no hay ya puesto de libros viejos por donde no asome su asquerosa faz, á guisa de gastada, inmunda y abominable prostituta: de esa novela, decimos, que con el título de *El Conde de Monte-Cristo* corre, debiendo antes llamarse, *Infame Apología de la Venganza*.

(*Se continuará.*)

Zacarías Acosta.

(1) Don Quijote decia la verdad, y esto lo escribió Cervantes lleno de noble y legítimo orgullo.

EL TENIENTE DE NAVIO

DON LUIS FERY.

Ya que los lectores de El Museo conocen por el dibujo la goleta *Covadonga*, surta hoy en las aguas del Pacífico, y siendo este pequeño buque la pesadilla de los peruanos desde que sacó á remolque á la barca *Heredia*; damos hoy el retrato de su jóven y distinguido comandante con unos ligeros apuntes biográficos, que creemos nos agradecerán nuestros lectores.

Nació don Luis Fery en la invicta Bilbao, y entró en el colegio naval como aspirante en 14 de enero de 1846, ascendiendo por su aplicacion á guardia marina de segunda clase en 15 de enero de 1849, dió la vuelta al mundo en la corbeta *Ferrolana*, y á su vuelta fue ascendido á guardia marina de primera clase en 20 de enero del 52.

En 1855, y en las difíciles circunstancias porque atravesó Cuba en aquella época, montaba el bergantin *Alcedo*, en el que asistió al bloqueo y cruceros que practicó dicho buque con tanto celo, que los que le tripulaban fueron declarados por las Córtes beneméritos de la patria.

Embarcado mas tarde, en el vapor *Sena*, navegó en el golfo mejicano y sus costas; fue trasladado á la fragata *Esperanza*, y luego por quebrantos de salud destinado á España y á la urca *Laborde*, desempeñando en Galicia varios trabajos científicos.

En fines del 59 fue llamado á formar parte de las fuerzas navales de operaciones en la costa de Africa, en donde le esperaban dias de prueba, así como á todos los que tomaron parte en aquella ruda campaña.

Con la *Rosalía* que montaba practicó cuatro reconocimientos de las plazas ocupadas por los enemigos, y en dos de ellos, cañoneó el castillo y la batería de la plaza del rio de Tetuan. El 29 de diciembre baró próxima á tierra y en medio de las maniobras que practicaba su tripulacion para sacarla á flote, sostuvo un nutrido fuego de fusilería con los moros. Al siguiente dia volvió la *Rosalía* á entrar en accion en union de las fuerzas sútiles.

El 9 de enero se desencadenó un furioso temporal y á las nueve de la noche, rotas las amarras del buque, se hizo pedazos contra la costa, salvándose la tripulacion que alcanzó á las fuerzas de tierra.

Cuatro dias permaneció Fery con el ejército, mandando, pasados estos dias, una cañonera. Acabada la campaña volvió á Cuba con la fragata *Blanca* y prestó importantes servicios.

Formó parte de la primera division espedicionaria sobre Méjico, posesionándose del castillo de San Juan de Ulúa y de la plaza de Vera-Cruz.

Vuelto á España y nombrado Fery comandante interino de la fragata *Resolucion*, destinada á la escuadra del Pacífico, salió de Cádiz el 10 de agosto de 62, en union de la fragata *Triunfo*, arbolando ésta la insignia del escelentísimo señor don Luis Hernandez Pinzon, jefe de escuadra. Visitaron las Canarias, islas de Cabo-Verde, bahía de Todos los Santos (Brasil), Rio-Janeiro y dieron fondo en Montevideo en 4 de noviembre del mismo año. En 1.º de enero de 63 se hizo cargo del mando de la goleta *Covadonga*. En este buque pasó el Estrecho y prodigó servicios y atenciones á la comision científica, á cuyos individuos hemos oido hacer los mayores elogios de tan digno oficial.

Despues de recorrer con parte de la comision los puertos de Chile, Coquimbo, Huasco, Caldera, donde recogió al malogrado don Fernando Amor que habia estado formando una magnífica coleccion de minerales, pasaron á Cobija (Bolivia), llegando al Callao á mediados de julio.

Prestados varios servicios en Centro América y Panamá á la escuadra, asistió á la toma de posesion de las islas de Chincha, en 15 de abril, y apresó y marinó la barca peruana *Iquique* tomando parte muy activa en la demostracion del Callao del 16 de abril.

Encargado por el comandante general de las fuerzas de salvar la barca española *Heredia*, que estaba fondeada muy próxima al muelle, entró á dos tiros de fusil del castillo, maniobrando con tal acierto y serenidad, que pudo sacar á remolque la barca, á la vista de todas las autoridades de la república, reunidas en el castillo, que no se decidieron á romper el fuego contra la goleta conocida hoy entre los americanos con el nombre del Duende, y el Fantasma y que no nombran nunca sin añadir el epíteto de *odiosa*.

Tenemos la seguridad de que si llegase el doloroso estremo de tener que apoyar nuestro derecho con las armas, no seria la *Covadonga* y su valiente comandante los que menos laureles recogerian en el combate, ni los que menos contribuirian á levantar el nombre de la marina española.



HOTEL DE LA QUINTA AVENIDA EN NUEVA-YORK.

EL VAPOR «COSTA-RICA.»

Nueva-York.—Noviembre 4 de 1864.

Sonó para mí la hora de salir de Guayaquil para Panamá el dia 15 de octubre en el vapor *Chile*, con el que ya tenia hechos antiguos conocimientos. Retrocedí hasta Paita, donde me trasbordé al *Bogotá* y continúe mi camino hácia el Norte sin suceso digno de mencion.

El 21 fondeamos en Taboga como á las tres de la tarde, y á las cinco desembarqué en Panamá, con su espantoso calor y sus negros habitantes.

Panamá seria una poblacion rica y de importancia si los pocos blancos que allí residen estuvieran un poco mas civilizados. Despues de unos dias de sudores y trasudores, pasé á Colon á fin de esperar la salida del vapor para Nueva-York. En este punto escuché de boca de la dueña del *hotel* francés parte de las peripecias del atentado de peruanos y panameños contra nuestro representante, y dió la casualidad de haberme puesto la mes en el mismo sitio en que estuvieron reunidos los seis ú ocho asesinos, que segun me dijeron, iban armados hasta los dientes. Y siendo esto cierto, como tenemos motivo para creer, véase el crédito que debe darse á las amañadas sumarias hechas y publicadas últimamente en el Callao.

Esto entre paréntesis, y adelante. La llegada de los pasajeros de California es un acontecimiento que merece narrarse: suelen llegar tres veces al mes, en número cada una de 800 á 1,000 *yankees* que causan una especie de revolucion en el pueblo. Temeroso de estas irrupciones, el 26 al anochecer, apenas supe la llegada del *Constitucion* á Panamá, me fuí á bordo del *Costa-Rica* á posesionarme de mi camarote.

A las ocho el tren conducia al turbion de pasajeros, envueltos, á mayor abundamiento, en otro turbion de agua, relámpagos y truenos. Despues de haber cenado los pasajeros en el pueblo, que por estraordinario estaba iluminado, principiaron á invadir el vapor hombres, mujeres, chiquillos, perros, loros, cotorras y convirtieron al buque en otra arca de Noé.

Sus trabajos costó poner en los camarotes á 600 personas, con miles de baules, sacos de noche, cajas, cajones, sillas y toda clase de enseres. Con todo esto, y con la ardiente temperatura de la latitud, me resigné á sufrir un viaje infernal.

Ponderar la estrechez de los camarotes es inútil, diciendo tan solo, que desde el colchon al techo hay dos palmos, y por lo tanto sin mas recurso el pasajero que guardar forzosamente la horizontal.

En cada cuchitril ó camarote, empaquetaron tres individuos. No fuí del todo desgraciado con los compañeros que me tocaron, que aunque *yankees* de pura raza, estuvieron mas atentos que nunca pudiera haberme imaginado. Nuestra conversacion, por otra parte, estaba reducida á *good morning, my dear y verywell, I thank you*: Buenos dias, ¿qué tal?—Muy bien, gracias. Lo demás la mímica se encargaba de espresarlo lo mas aproximadamente posible.

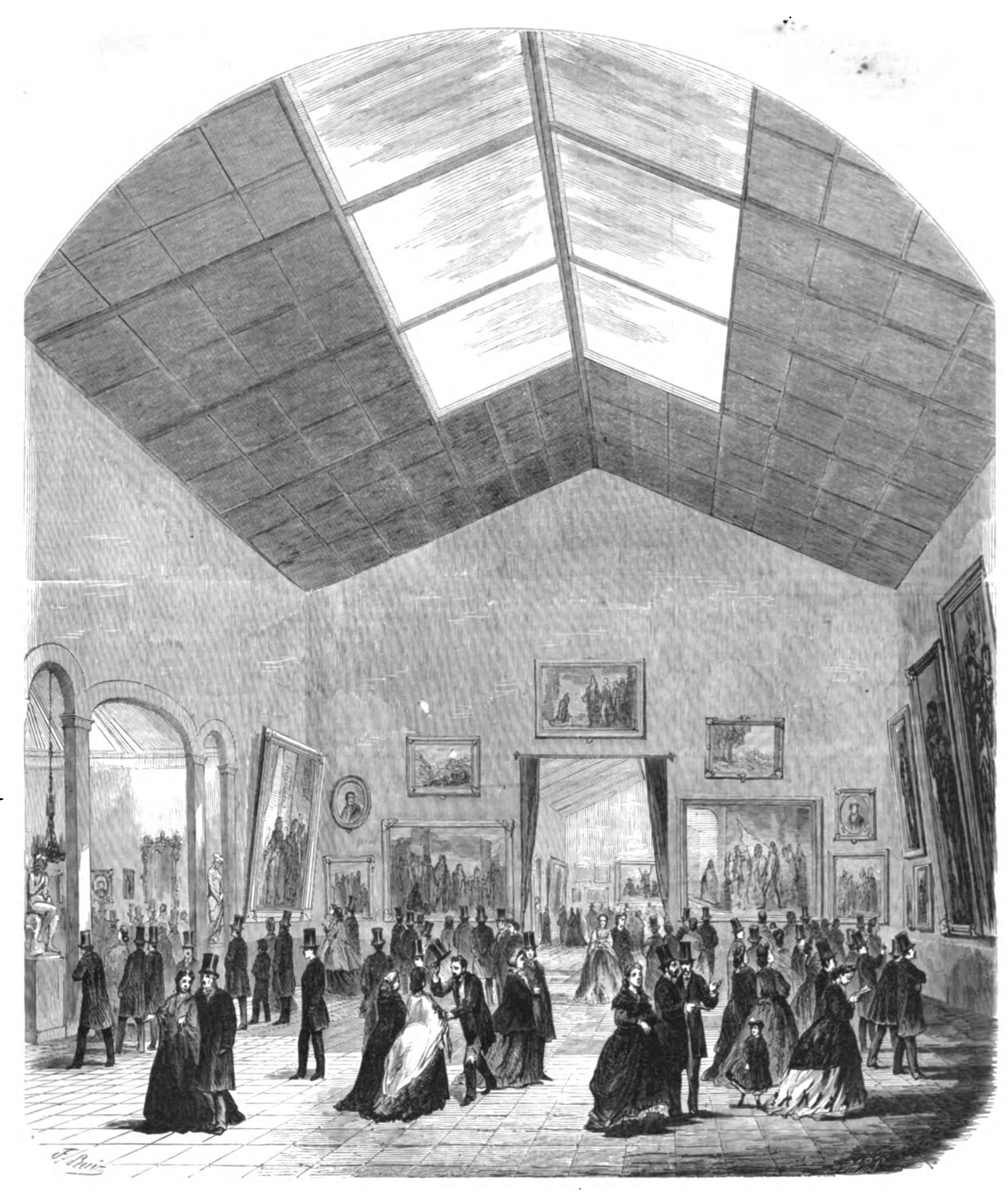
A las diez el cañonazo de leva ancla nos comunicó el comienzo del viaje y el *Costa-Rica* se desatracó, siguiéndole en sus movimientos el vapor de guerra americano *Road-Island*, que nos iba á dar convoy durante el viaje; pues con motivo de la guerra entre el Norte y el Sur, los piratas de ambas naciones atacan á todo buque que encuentran, echándole á pique ó haciéndole pagar su rescate con algunos miles de *dollars*. Para evitar esto, el gobierno manda buques de guerra que escoltan á los paquetes.

La noche se pasó en sudar y mas sudar y escuchar los ayes y lamentos y otros ruidos poco agradables de los infelices mareados. A las siete de la mañana me despertó un espantoso y estraño ruido, me asomé por la ventanilla y ví un negro, que en la siniestra mano llevaba un *tantan* chino, y en la diestra un palo, con el que daba golpes descomunales, despues de proferir en inglés algunas palabras, de las que colegí que nos llamaba á almorzar.

Vestido, y despues de la salutacion, *good morning*, etc., me dirigí á la cámara, mas bien á tomar un baño de vapor que almorzar, saliendo á escape como perro con cencerro por temor de asfixiarme, no sin haber hecho antes relaciones interesantes para



DON LUIS FERY, COMANDANTE DE LA GOLETA COVADONGA.



SALONES DE LA ESPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.

mi estómago, con dos criados franceses, los cuales, merced al *unto* de Méjico, me prometieron tratarme como á un ser racional, y lo cumplieron.

Durante el viaje hice conocimiento con un francés y dos americanos que hablaban el español, y con estos formé mi tertulia. A las ocho se almorzaba, á las dos se comia, segun el rito de la gente minera, y á las cinco se cenaba.

La comida no era muy sabrosa que digamos, pero como la mar despierta los estómagos, la hora de *yantar* segun la llaman los portugueses, no se desperdiciaba del todo.

El entretenimiento y solaz era mirar á nuestro convoy el *Road-Island*, con su figura de buque mercante, sus ruedas y su falta de *bauprés* segun parece que es moda.

El 29 pasamos rozando la isla Baza y dejamos á la izquierda á la de Santo Domingo, envuelta entre nubarrones. No pude menos de entristecerme al considerar cuántos soldados nuestros habian encontrado allí su tumba. La noche me ocultó con su oscuridad aquella inhospitalaria tierra. El 20, al romper el dia, pasamos á la vista de la farola de Cuba, que desde la litera de mi camarote distinguia perfectamente. A las siete dejamos al Este la pequeña isla de Inaguá.

Era domingo: un cielo trasparente y risueño, el cielo de las Antillas, nos alegraba, y el vapor seguia corriendo sus doce nudos por hora, seguido del *Road-Island*.

La observancia del domingo de la Iglesia reformada, se cumplió, reuniéndose en derredor del cabestrante de popa los protestantes. Sobre el rayado y estrellado pabellon de la gran república, se colocaron unas docenas de ejemplares de los Santos Evangelios.

Un ministro principió su lectura. A la lectura siguió un elogio al Criador, pasado un rato calló, y los circunstantes quedaron en meditacion, pasándose la mano por la frente con compungido ademan; luego, puestos de pie, entonaron hombres y mujeres un cántico, que en la soledad del Océano era un espectáculo imponente y magestuoso. Las alabanzas á Dios fueron interrumpidas por el encuentro que hicimos con el vapor *Ocean-Queen* que venia de Nueva-York. Traia á su

bordo 800 pasajeros, que nos saludaban con sombreros y pañuelos tan luego como nos aproximamos, correspondiendo nosotros con iguales demostraciones. Un encuentro de tantas gentes en la inmensidad del mar, corriendo los mismos azares y peligros tiene algo de atractivo y conmovedor, y los saludos que se cambian son tan fraternales, que no se piensa en las distintas nacionalidades, y solo se ven hermanos rodeados de los mismos peligros y de las mismas esperanzas.

Un bote trajo á bordo los periódicos con las últimas noticias de la guerra; principiaron las disputas y concluyó la fraternidad al embate de las distintas opiniones y de los encontrados intereses.

Seguimos cada vapor su respectiva ruta. El 1.° dejamos al Este las islas Marquesas y nos detuvimos á comunicar con nuestro convoy hácia el anochecer. El 2 el frio arreció saliendo á relucir los trajes de invierno. La noche la pasamos sin andar, balanceados reciamente y sin saber el punto en que nos encontrábamos; debíamos estar, sin embargo, cerca de la costa, pues la sonda marcaba nueve y diez brazas de agua.

Amaneció el 3 con mal cariz: el viento Nordeste duro y amenazador, la niebla intensísima, nos amenazaba con un dia mas de camarote. Pero Dios sobre todo: el cielo se despejó, y á pesar del fuerte viento, á las cuatro veíamos la boca del puerto y los fuertes Washington, Amilton y Lafayette. La entrada es magnífica y me admiró la grandeza de los dos rios que circuyen á Nueva-York, llenos de buques mercantes, de arsenales y de mil elementos de riqueza. A las cinco y media atracábamos al muelle; barullo: confusion, algaravía, mozos por aquí, por allá, uno ofrece coche, otro *hotel*, qué sé yo. Salgo de aquel tumulto sin lesion, busco alojamiento: me informo de mis compañeros de infortunio; uno me indica el *Hotel metropolitano*, otro el *New-York*, otros el *Besscot housse*, otros el *Fifth Avenue* por el que me decido y desde donde escribo estas líneas en estilo *yankee*, es decir, á la carrera, y hasta la próxima.

RAFAEL CASTRO Y ORDOÑEZ.

REVISTA DE TEATROS.

ESPOSICION.—FISONOMÍA DEL CRÍTICO.—ESTADO DE LA ESCENA ESPAÑOLA.—AUTORES, ACTORES Y EMPRESARIOS.—LA PRIMERA COMEDIA DEL AÑO.—PROTECCION Á LA LITERATURA DRAMÁTICA.—ESPECTÁCULO LÍRICO ITALIANO.—PRODUCTOS PARA EL AÑO CÓMICO VENIDERO.

Entre las novedades que EL MUSEO UNIVERSAL ofrece á sus lectores, al entrar en el año IX de su existencia, debe figurar en primer término, en consonancia con la índole literaria de la publicacion, el exámen recto y concienzudo de las obras dramáticas representadas en nuestros teatros. Así lo ha comprendido el director y propietario de este periódico, en su deseo de prestarle toda la variedad compatible con su estension, y para tan difícil empleo trae á sus columnas el juicio que puede ofrecer la observacion, los recuerdos de una esperiencia fundada en la costumbre de ver representar comedias, la voluntad decidida de rendir un solo tributo, el que se debe á la razon y á la justicia, y al mismo tiempo la garantía de una pluma, que aunque humilde, no se ha empleado ni se empleará jamás en rebajar el talento de nuestros poetas y artistas contemporáneos. Un pensamiento esclusivo me servirá de guia en el camino espinoso que vá á recorrer mi escasa inteligencia, con el entero propósito de no torcer nunca la verdad; esa aspiracion es la de contribuir al engrandecimiento del teatro nacional, al brillo de la musa escénica española, vacilante en la lucha, estragada alguna vez en el gusto y presa de la codicia del mercantilismo, ó subyugada por el contagio de la política. Para ser crítico, no es menester mostrar un genio adusto, ni valerse de una forma descortés, y algo mas hubieran fructificado los consejos y las advertencias; si los escogidos para dirigir la opinion en la prensa, respecto á las cuestiones literarias y artísticas, no prescindieran, en lo general, de la templanza, primera cualidad indispensable para vencer errores y para corregir prudentemente.

El estado del teatro no es próspero, pero tampoco raya en las calamidades á que la vulgar exageracion le condena: el pueblo suele asistir desconfiado y receloso á algunos estrenos, porque ciertos autorzuelos se empeñan en defraudar sus justas esperanzas: suele demostrar su desagrado con manifestaciones impropias de la cultura; pero su aficion por las buenas obras no desmaya, antes bien sube de punto y el espectáculo causa un espontáneo regocijo, cuando asoma en el horizonte de la escena, alguna produccion verdaderamente digna de aplauso. El interés palpitante, la intencion ática, la reproduccion adecuada de nuestras costumbres, son otros tantos incentivos para mover el entusiasmo del público de hoy, cuyas exigencias nacen, mas bien que de una rígida intemperancia, de la situacion en que se le ha colocado, entreteniéndole con los absurdos y las trivialidades de allende al Pirineo, cuando no con los vergonzosos y picantes diálogos de nuestros vecinos, ó con las descocadas situaciones, actitudes y bailes de sus degeneradas producciones. De aquí viene, que el espectador no ilustrado aun por la sana crítica, busque con avidez cuadros salientes y lances grotescos y frases *gordas* que escitan su buen humor, desperdiciando los conceptos y las imágenes delicadas, y permaneciendo insensible á los halagos de la poesía. Los autores por su parte, asustados con el peligro de una derrota, si penetran en el terreno de la filosofía y del bien decir; temiendo escollos que así propios se han abierto; siguiendo el impulso de divertir al vulgo con dicharachos en vez de chistes, con simulacros en vez de dramas y con sainetes en vez de comedias, se refugian en la zarzuela, en la zarzuela decadente, en la zarzuela averiada tambien por el apetito desordenado de revestirla de formas anti-literarias, cuando en este género especial y mal estudiado por nuestros ingenios, pudo emplearse con mayor éxito, como lo demuestra el libro de *Jugar con fuego*, la combinacion discreta y el lenguaje gracioso, sin ribetes de chocarrero, de la sin par comedia cómica castellana. Hay mas, la cábala industrial, el negocio, el afan de un lucro próximo y desmedido, conduce á algunos poetas á enjaretar obras, que nacen huecas y se deshacen al menor soplo de la pública censura y el autor contempla derrocado su castillo de naipes, y el empresario convertido su teatro en un desierto. Esto no obstante, ingenios existen todavía en nuestro país, aunque los españoles, enemigos implacables de sí mismos propalen lo contrario, capaces de hacer reverdecer los lauros y las glorias de nuestro teatro clásico. Entre el estruendo innovador de esta época, envueltas en el torbellino de la política, sobre el rumor del ágio y confundidas entre los hurras belicosos que turban la paz de los estados, aun se escuchan las melancólicas vibraciones de una lira, tímida por ser sola, y esa lira es la lira de España.

No nos falta todo para significarnos en el mundo de la literatura y del arte escénico, como suponemos desconfiadamente. Nos falta estímulo para el escritor, la recompensa que no ha logrado alcanzar de los hombres que se encumbran á la sombra de las letras, para luego desdeñarlas con ingratitudes: nos falta una escuela de declamacion que ofrezca resultados; donde se establezca un método de enseñanza como la que se difunde en otros paises; nos falta sobre todo ilustracion, fé en el arte y aplicacion en los actores. Y aquí voy á emitir una opinion que se halla en desacuerdo con la del vulgo. Se dice que carecemos de cómicos; que el teatro ha llegado á su postracion de resultas de haber desaparecido algunas de sus reconocidas glorias. Convengo en que hay motivo para echarlas de menos, pero al mismo tiempo recuerdo con pesar, que en el tiempo en que brillaron las lumbreras de la escena que ya no existen para ella, alcanzaron sus triunfos por el mérito de su individualidad, no por el que les prestaba el conjunto de sus cuadros. Hoy existen muchos mas actores capaces, siquiera haya muchos menos notables. En todo el primer tercio de este siglo y aun antes, se ofrecian en los coliseos de Madrid *arias coreadas*, donde el galan ó la dama lo eran todo y los demás actores no significaban nada: dicho se está que no podia llegarse nunca á una completa ni perfecta interpretacion. Dadme instruccion, laboriosidad, estudio para los cómicos con que hoy contamos, para los muchos jóvenes que se han dedicado al difícil arte en que se inmortalizó Maiquez, sin otra base que sus naturales inclinaciones. Evitad que se envanezcan prematuramente con el dictado de primeras partes, haced que escuchen los consejos de los pocos maestros que les quedan y que se ilustren subordinándose como deben, á las indicaciones de los autores: formad cuadros armónicos, compañías útiles para el repartimiento de una obra; y comedias se escribirán, y comedias vereis tan representadas como generalmente aplaudidas. No, no es que no hay *madera* de actores; es que los actores no están *fabricados*: el dia que observen, el dia que se desprendan de sus vicios de pronunciacion y accion, el dia que penetren en esa naturaleza convencional que tanto se parece á la verdad de la naturaleza, ese dia habrán triunfado nuestros jóvenes actores de sí mismos, salvo algunas dolorosas escepciones, que dicho sea de paso, juzgo que no llegarán á triunfar nunca. En cuanto al ente empresario nada puedo decir acerca de él, que no sea conocido. Ha pensado siempre, que podria medrar con independencia, escudado únicamente con el pintor y el maquinista; su error le ha llevado á suponer que con decoraciones, bailarinas agraciadas (aunque no sepan bailar como casi todas las españolas), con *trastos*, trages y gran *mise en escene*, como ahora se dice, lograria ser señor de horca y cuchillo del poeta su esclavo. ¡Qué ceguedad! El público se ha encargado de sacar á la vergüenza, la pequeñez de los empresarios que así piensan: atados á la cadena del autor, único señor de *vidas y haciendas*, su existencia será efímera el dia en que se deje de escribir comedias.

Me he estendido demasiado en estas apreciaciones. Entro en el exámen de la comedia *Dos madres y un solo amor*, representada en el teatro de VARIEDADES y con la cual se inaugura, no el año cómico, sino el solar de 1865. Duéleme en el alma, que de tal calidad sea la obra, con quien he de habérmelas por primera vez y en tanto grado me asalta la pesadumbre, que han de perdonarme mis amables lectores, si hago traicion á mi propósito y reduzco á cuatro frases el juicio de esta produccion. No son en verdad, aunque lo parezca, agenas al asunto que se ventila: el señor Rada y Delgado es un jóven, cuyo mérito en otro órden de ideas y en otro género de estudios, se halla probado. En su criterio está el meditar mas y el escribir menos, para el teatro. Demuestra en su obra felices disposiciones y con el tiempo podrá ofrecernos los sazonados frutos de su ingenio. Para alentarle en este camino, se ha dignado S. M. asistir á la representacion de las *Dos madres* honrando al autor y en él á las letras españolas.

La apatía de los gobiernos, respecto al espectáculo nacional debiera cesar con tan elevados ejemplos. El conato de construccion de un templo del arte, ya es hora de que llegue á convertirse en realidad. Los banqueros, los hombres acaudalados, que fabrican barrios, palacios y circos de caballos ¡á que poca costa podrian dar abrigo decoroso, á la mal alojada musa española!

Paso á ocuparme del teatro lírico italiano, del coliseo REAL centro de disturbios y albergue de desazones. Los abonados murmuran, el público del paraiso *trina* mejor que los cantantes; la empresa hace su santa voluntad; las óperas no agradan: el teatro se halla casi siempre lleno. Misterio es este que no acierto á comprender. El empresario francés no comprenderá tampoco el secreto de una simpatía tan estraña: pero ¿que le importa? Puesto que el furor filarmónico se ha desarrollado hasta el estremo de ir el público á oir á la orquesta, á pesar de que no siempre se halla á la altura de su reputacion: puesto que las óperas no producen buen efecto y los asistentes rutinarios no retiran sus consecuentes sufragios, la empresa del TEATRO REAL obra en relacion con sus intereses, no poniendo correctivo á aquella serie de deplorables ejecuciones. ¡Quién sabe! invirtiendo el órden de la lógica; tal vez no asistiera el público al regio coliseo, si las óperas se cantaran bien.

Dá fin á este largo artículo, una noticia interesante. Un conocido autor dramático ligado en amistad á un elevado primer actor, trabaja para la formacion de una compañía que habrá de representar en el teatro del PRÍNCIPE en la temporada cómica venidera. Háse consultado, para que contribuyan á la realizacion del proyecto, á varios actores y actrices aplaudidos. Celebro la idea del autor indicado, cuyas miras supongo que tenderán á favorecer al arte y á los poetas dramáticos: los suscritores de EL MUSEO no carecerán de cuantas noticias y comentarios requieran éste y los demás asuntos teatrales.

DON GIL CARMONA.

A SILVIA.

EN LA AUSENCIA.

Dicen, Silvia del alma,
Que no te quiero,
Porque de tus miradas
Lejos me encuentro.
¡Qué poco saben
Los que en la ausencia piensan
Que he de olvidarte!
Dicen que de tus ojos
La viva llama
No prenderá como antes
Fuego en mi alma;
Y ¡ay Dios! no advierten
Que hace ya mucho tiempo
Que arde en mi frente.

Pues si la ausencia lleva
Lejos los cuerpos,
Nadie separar puede
Los pensamientos;
Y es cosa clara
Que yo no amo tu cuerpo,
Si no tu alma.

Anoche cuando todos
Se recogian,
A pensar por los campos
En tí salia:
Oye, mi vida,
Verás cómo en la ausencia
Tu amante olvida.

Para encontrar tu rostro
Miraba al cielo,
Que no es bien que tu imágen
Se halle en el suelo:
Si de allí vino,
El buscarla en su orígen
No es desvarío.

Cuando á la luna triste
Vagar miraba,
Como ella entristecida
Verte pensaba;
Y suspirando
Quedaba al ver las nubes
Irla ocultando.

Una estrella que errante
Bella lucia,
Que era, Silvia, tu alma
Me parecia.
Y con empeño
Contemplaba la estrella
De mis ensueños.

Las auras que el espacio
Tristes cruzaban,
Que eran tu voz, hermosa,
Me figuraba:
Triste quedando
Lastimeras al verlas
Irse alejando.

Siendo tú, dueño mio,
Mi pensamiento,
De la noche las horas
Pasaron presto.
Que el tiempo vuela
Cuando en gratas memorias
El alma sueña.

Mostró, por fin, la aurora
Sus resplandores,
Dejándome del valle
Mirar las flores.
Cogí una rosa,
Porque era de entre todas
La mas hermosa.

Tan fresca, tan lozana,
Tan linda era,
Que quise, no te enceles,
Favorecerla;
Y en mi locura,
Comparé su belleza
Con tu hermosura.

El color de sus hojas
Se parecia
Al carmin sonrosado
De tus mejillas;
Porque las flores
Tambien tienen señales
De sus amores.

Veia en su rocío
Las nacaradas
Perlas que de tus ojos
La pena arranca;
Y en su perfume
El aroma que puro
Tu pecho encubre.

Por eso, ¡ay Dios! la llevo
Siempre conmigo,
Y todos tus encantos
En ella miro.
Angel del cielo
Piensa en mí, vida mia,
Como yo pienso.

Mira á la luna, hermosa,
Mira á la luna
Y allí podrá mi vista
Buscar la tuya.
Triste suspira;
Que tu aliento hechicero
Me traen las brisas.

Llora, que el llanto lava
Males del alma,
Y las flores recogen
Tus puras lágrimas.
Yo iré, bien mio,
A beber de las flores
Todo el rocío.

Si aun dicen, Silvia mia,
Que no te quiero,
Porque de tus miradas
Lejos me encuentro;
Deja que digan,
Que de su cielo, hermosa,
Nadie se olvida.

Hungría cuenta en la actualidad cincuenta y dos gimnasios católicos, diez y seis del rito reformado, quince luteranos, dos protestantes de comuniones diversas, uno griego unido y uno griego oriental; el número de profesores para todos ellos, asciende á ochocientos sesenta y cuatro, y el de los alumnos á trece mil quinientos.

En Uschak, en la Turquía de Asia, reina desde hace ya meses una epidemia que ataca bajo el aspecto de una fiebre, acompañada de una gran transpiracion, durante la cual se manifiestan úlceras en el cuello y debajo de los brazos de los pacientes: en general todas las personas atacadas perecen. Desgraciadamente faltan médicos en el pais y ni aun se ha dado nombre á esta enfermedad.

Segun los periódicos italianos, el naturalista sardo Efisio Marini ha descubierto y perfeccionado el procedimiento secreto, por medio del cual Gerónimo Segato petrificaba los cadáveres humanos. La preparacion que emplea es incorruptible. Los cadáveres conservan su color natural y por medio de un baño sencillo, pueden volver completamente á su estado primitivo.

Algunos periódicos belgas han dado cuenta de un descubrimiento hecho recientemente en Eysden cerca de Visé. Al profundizar unas escavaciones, se encontraron cinco esqueletos humanos que parecen pertenecer á la época anterior al diluvio. Estos esqueletos, que se conservan enteros, descansaban sobre arena gruesa y se hallaban cubiertos por una capa de aluvion; son de proporciones gigantescas, y segun la opinion de una persona competente é ilustrada que los ha examinado, deben ser los restos de una raza de gigantes. La voz pública dice que se han hallado mas esqueletos de esta clase á pocos pasos de allí en el curso de los dias siguientes. Si esta noticia se confirma, este descubrimiento levantará en parte el velo que nos oculta la historia del mundo antiguo y que da tan amplia materia para las sabias discusiones de algunos investigadores.

El comercio de Bombay va adquiriendo cada dia proporciones mas considerables. En el año de 1863 á 1864 el producto total de las importaciones y esportaciones llegó á 776.083.333 rupias ó sean 184.504,192 mas que el año anterior. Solo las importaciones ascendieron á 364.403,076 rupias.

La prodigalidad con que las clases superiores del antiguo Egipto consumian la vida y el trabajo del pueblo es verdaderamente asombrosa. En este concepto, los monumentos que nos han dejado, prueban de un modo suficiente que los egipcios no tenian rival. Podemos formarnos una idea del desprecio con que se miraba á la clase inferior, considerando que dos mil hombres estuvieron ocupados por espacio de tres años en llevar una sola piedra desde Elefanta á Sais; que el hacer el canal del mar Rojo costó la vida á ciento veinte mil egipcios, y que para construir una de las pirámides, se necesitó el trabajo de trescientos sesenta mil hombres por espacio de veinte años.

LA VIRGEN DE LA PRADERA.

(CONTINUACION.)

Fernanda era hija de la tia Isabel y del tio Isidoro; mas el tio Isidoro hacia tiempo que habia muerto y la tia Isabel poseia un rebaño de ovejas, algunos cerdos, veinte y seis vacas, y sobre todo ocho onzas de oro, que conservaba ocultas en un escondite de la casa, y que era á lo que aludia, cuando al enseñar la ropa de su hija, decia con enfática voz: «No es esto solo lo que llevará mi hija cuando se case, que algo mas y de mas valor le tiene reservado su madre.» La tia Isabel pagaba un pastor para las ovejas, otro para las vacas, y otro para los cerdos; así es que Fernanda no salia al campo, sino cuando por gusto se le antojaba hacerlo, y sus ocupaciones consistian en remendar su ropa y la de su madre, y en cuidar las gallinas y palomas que habia en casa.

Pedro era hijo del tio Telesforo, y éste viudo de la tia Juana. El tio Telesforo no poseia sino un rebaño de ovejas; no tenia vacas ni cerdos; pero si la suficiente tierra de labor para ocupar todo el año dos yuntas de bueyes. Tambien el tio Telesforo pagaba un pastor para las ovejas, y dos labradores para las dos yuntas de bueyes; por lo cual Pedro, solo trabajaba cuando por una repentina sementera ó por cualquier otro motivo, se hacia forzoso echar una yunta mas en el otoño, ó cuando en la recoleccion del grano todos los brazos son pocos para el codicioso labrador: pasaba el resto del año aquel mancebo en llevar las cuentas de la casa, en dar disposiciones por la noche para los trabajos del dia siguiente, y en cazar liebres, perdices y conejos, cuyas piezas de caza, debidas á su ojo certero, partia siempre entre su padre y su novia.

Como hemos dicho, la casa del tio Telesforo y la de la tia Isabel, eran las dos principales del pueblo, y las que frecuentaba mas el anciano cura. Las demás familias ó dependian de estas dos casas, o las infelices se veian precisadas á buscar trabajo en los pueblos inmediatos, y unas y otras tenian constantemente deudas de trigo, de huevos ó de aceite con el tio Telesforo ó con la tia Isabel.

En Fernanda, cuya alma adolecia por naturaleza de orgullo, de ese orgullo raquítico que solo puede caber en un pecho pequeño, venian las circunstancias á desarrollar mas y mas esta pasion. Todas las zagalas de la aldea, es decir, las tres ó cuatro muchachas que habia, ó estaban ellas mismas asalariadas para cuidar los rebaños de la madre de Fernanda, ó eran hijas de labradores asalariados en la casa de Pedro, novio de Fernanda, ó cuando menos conservaban alguna deuda atrasada con la madre de Fernanda ó con el padre de Pedro, que para el efecto era lo mismo, y todas por lo tanto, se hallaban humildemente sometidas á la voluntad de Fernanda, quien abusaba de su situacion ejerciendo una tiránica superioridad sobre todas.

Cierto es que Fernanda se juntaba los domingos con las demás zagalas, y con ellas bailaba y jugaba; pero quizá manifestaba en esto su vanidad mas que en otra cosa alguna; pues en vez de hacerlo por simpatía ó por amistad, lo hacia solo por deslumbrar de cerca á aquellas infelices jóvenes con sus lujosos vestidos y por ponerse á punto de que los miraran una y otra vez, y una y otra vez los admiraran.

Tambien Pedro se mezclaba en sus francachelas con los mozos del pueblo, todos dependientes de su casa; mas Pedro lo hacia únicamente por divertirse, sin pensar nunca en la superioridad que sobre ellos pudiera ejercer.

Como la casa del tio Telesforo y la de la tia Isabel eran las dos casas mas ricas de la aldea, antes de quedarse viudos estos dos caciques, es decir, cuando aun se hallaban en pañales Pedro y Fernanda, convinieron las dos familias en casar á los muchachos; de modo que cuando los niños se hicieron jóvenes, ya se encontraron novios, llegando á ser para los dos semejante estado una necesidad, pues que nunca habian vivido de otra manera. No podemos asegurar que Pedro y Fernanda se profesaran una ardiente pasion; porque las pasiones, especialmente de amor, jamás se despliegan volcánicas hasta que son contrariadas, y nunca contrariado se habia encontrado la de aquellos dos jóvenes; mas Pedro amaba á Fernanda por el hábito de amarla, y Fernanda amaba á Pedro, ya que no por otra cosa, por orgullo, porque Pedro era el mas rico y el mejor mozo del pueblo.

Hemos dicho no hace mucho, que Fernanda, á quien podemos considerar la Sultana de aquel miserable harem, se juntaba con las demás zagalas los dias de fiesta, y se mezclaba en las diversiones con ellas; pero no es esto enteramente exacto: se juntaba con todas y con todas se divertia y con todas hablaba, menos con María, hácia la cual abrigaba un enconado odio. Si Fernanda estaba jugando ó bailando con sus compañeras y llegaba María, se retiraba Fernanda: si Fernanda pasaba por la calle junto á María, y María se disponia á hablarle, volvia la cabeza Fernanda por no contestarle; y si cansada de tanto desaire la pobre María, cruzaba junto á Fernanda sin hacer ademan de saludarla por no recibir un nuevo sonrojo, escupia Fernanda con desprecio junto á María.

Bien censuraban los habitantes de la aldea de puertas á dentro la conducta de Fernanda, y se compadecian de la infeliz María; pero tenian los pobres gran cuidado de que nada de esto se trasluciera, porque indudablemente hubieran sufrido la venganza de la altiva Fernanda.

Veamos, pues, quién era María y por qué Fernanda le profesaba aquel sañudo rencor.

IV.

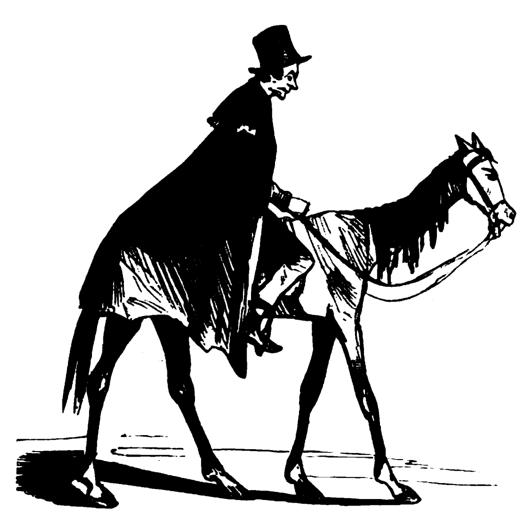
María era una zagala de veinte años; pobre, muy pobre; pero dotada por la Providencia de una alma angelical y de seductoras formas. Su cuerpo bastante alto, participaba de la flexibilidad del mimbre; sus movimientos aparecian lánguidos y su aire apasionado. Su rostro moreno por el sol, que de continuo recibia en el monte, ofrecia dos rosas en sus dos mejillas, y sus ojos negros, grandes y velados por dos cejas negras y pobladas, formaban bella armonía con su cabellera de ébano, con sus labios de coral y sus dientes de marfil.

La madre de María se llamaba Ramona. La tia Ramona habia sido, desde que murió su esposo, la pastora del rebaño de ovejas del tio Telesforo, padre de Pedro; mas desde que una mala nube, que le cogió lejos de la majada, la dejó baldada casi por completo, se retiró á su choza, y María se encargó del cuidado del rebaño.

María, naturalmente sensible, acostumbrada á ver sufrir á su madre, y á que ningun zagal le dirigiera sus festejos; porque no poseia otra cosa que el triste salario, que en pan, huevos y aceite, le pagaban en casa de su amo el tio Telesforo: habia llegado á formarse lenta é inadvertidamente, un carácter melancólico, que prestaba á su mirada y á su sonrisa gratisima dulzura. Pero estas gracias se perdian en el campo; María pasaba el tiempo conduciendo sus ovejas por los montes; solo bajaba á la aldea los sábados por la noche para oir misa el domingo, y para abrazar á su madre, que lloraba de contento al estrechar contra su regazo una hija tan hermosa y tan buena.



LAS VUELTAS DE SAN ANTON.



Un mariscal con su torda
Que hace tiempo tiene duda
De si la cebada engorda.



—Las mulas de mi señor
Van hoy mucho mas contentas
Que los dias de labor.



Como quien no dice nada
Viene desde Valdemoro
A bendecir la cebada.



—Profesor, segun discurro
Se alborota mi caballo.
—Es que va al lado de un burro.



Que me corten la cabeza
Si hay otro mozo mas terne
En la calle de Hortaleza.



—Díganme ustedes, por Dios,
¿Quién la cebada del Santo
Merece mas de los dos?

No olvidemos decir que la madre de María vivia frente por frente á Fernanda; tanto, que desde el balcon de madera de casa de Fernanda, se podia hablar con el que se asomara á la única ventana de casa de la madre de María, con la misma comodidad que si ambas personas se hallaran en una misma habitacion.

Junto á la aldea se levanta una cordillera de montañas, y á la otra parte de estas montañas se estiende entre dos colinas una verde y dilatada pradera, en medio de la cual se alza una pequeña ermita, llamada ***La Vírgen de la Pradera.*** Esta ermita es tan humilde como el pueblo que, con sincera fe y ardiente amor, le rinde culto. La forman cuatro paredes de yeso, que sostienen un raquítico tejado: para entrar en el santuario ó asomarse á la rejilla de la puerta, es preciso subir tres gradas de ladrillo, y sobre la puerta se eleva en el tejado un arco tambien de yeso y ladrillo sosteniendo un pequeño esquilon.

Detrás de la ermita, pero unidos á ella, se descubren hoy los cimientos que algun dia formaron una choza, y junto á esta hundida choza nace una cristalina fuente. A aquellos cimientos llaman los habitantes del pais, no solo los de Nieva, sino los de los pueblos vecinos, ***la casa del ermitaño***, y á la fuente, ***la fuente de la Vírgen.***

La fuente de la Vírgen brota pura á la espalda de la ermita, y al surcar en manso arroyuelo la pradera, se asemeja á una finísima cinta de cristal tendida sobre un campo de esmeralda. En las orillas de la fuente nacen lirios, en la pradera margaritas, y en las colinas que rodean la pradera, abundantes madroños con su fruto de grana. La calma y el silencio tienen su morada en aquella ermita; desde allí no se ve sino las flores que esmaltan el suelo y las nubes que surcan la atmósfera; desde allí no se oye sino el dulce murmurar del arroyuelo y el blando gorjear de las alondras.

Hubo un tiempo en que Fernanda no miraba con odio á la infeliz María, y aunque siempre desplegaba sobre ella mas que sobre otra cualquiera la superioridad de su posicion, sin embargo, hablaba con ella, y con ella se juntaba como con las demás zagalas del pueblo. Pero un dia, dos años antes del momento en que hemos tomado esta historia, ocurrió un incidente, que produjo tristes consecuencias para la inocente María.

Era una mañana de mayo, y la hora aquella en que el alba pinta sus cándidos arreboles en el horizonte. María habia conducido ya su rebaño á pastar en la pradera, y mientras el rebaño pastaba, sentada ella en las gradas de la ermita, lloraba y enjugaba sus lágrimas con el borde del zagalejo: y mientras la infeliz zagala lloraba sin que nadie viera su llanto, sin que nadie consolara su dolor, el arroyo murmuraba y los pájaros cantaban y nubes de rosa y plata surcaban blandas, á impulsos de un suave céfiro, el azul del firmamento.

De repente el mastin del ganado, que se hallaba tendido á los pies de María, se levantó en ademan hostil, erizó las orejas y comenzó á ladrar; pero luego las agachó y meneando la cola echó á correr y comenzó á hacer repetidas caricias á un cazador, que doblando una de las colinas, entró en la pradera y se dirigió á la ermita. Aquel cazador era Pedro. Pedro, con polainas de gruesa baqueta, con el morral á la espalda y la escopeta al hombro, habia doblado la sierra, que se levanta junto á la aldea, pero descubrió su ganado alrededor de la ermita, y se encaminó hácia él. Cuando Pedro se acercó á María, ya ésta se habia enjugado las lágrimas, mas no pudo borrar la huella que habian dejado en sus mejillas; así es, que tan luego como Pedro se paró á su lado, descansando el brazo derecho en la boca del cañon de la escopeta, y pasando la mano izquierda por la cabeza del corpulento mastin, que se deshacia en caricias, le dijo sorprendido:

—¿Has llorado, María?

—Sí he llorado, contestó María afligida.

—¿Pues qué tienes?

—Que ayer dejé á mi pobre madre muy enferma, y nada sé de ella.

—No te aflijas por eso, repuso Pedro con acento cariñoso; si continuara mal ya lo hubiera sabido yo; y sobre todo, mañana cuando vuelva á la aldea, la veré; y sin que mi padre, ni Fernanda, ni nadie, sepa nada, le daré cuanto necesite.

—¡Dios te lo pague, Pedro! esclamó la pobre María, comenzando á llorar de nuevo y enjugándose las lágrimas con el zagalejo.

—No te aflijas, le dijo Pedro con amigable voz: luego añadió: ¿tú no habrás almorzado aun?

—No tengo ganas, respondió María entre sollozos.

—No importa, continuó Pedro. Y reclinando la escopeta sobre las gradas de la ermita, abrió su morral, sacó de él una pierna de liebre en cecina, un pedazo de pan y otro de queso, y entregándoselo todo á María, repuso: Toma, toma y no llores, que mañana sin falta veré á tu madre y le daré cuanto necesite.

—La Vírgen Santísima te lo pagará, Pedro, contestó María recibiendo lo que Pedro le entregaba; mi pobre madre no tiene en el mundo quien la socorra; y yo que soy la única que podia cuidarla, me veo precisada á estar separada de ella.

—¡Cómo ha de ser! esclamó Pedro. Y echándose al hombro la escopeta, prosiguió: Vaya, María, hasta otro rato.

—Adios, Pedro; respondió María. Y Pedro se dirigió hácia el monte.

—Marchó Pedro, y María quedó sentada en las gradas de la ermita, con la pierna de liebre, con el pan y el queso en la mano; estática, subyugada bajo un sentimiento que nunca habia esperimentado; bajo un sentimiento que no podia esplicarse, pero que en medio del dolor que sufria por la triste situacion de su madre, llenaba de placer su alma.

Entonces sonó un tiro. Tendió la vista María hácia donde el tiro habia sonado; y descubrió á Pedro, que en el perfil de los montes se dibujaba cargando la escopeta, y al verle se estremeció María. Luego volvió á mirar la jóven zagala; mas Pedro habia cogido la pieza muerta y desaparecido, doblando la colina. Entonces María, arrodillándose en las gradas de la ermita y fijando sus ojos en la Vírgen por la rejilla de la puerta, rezó una salve con ardiente fervor.

(Se continuará.)

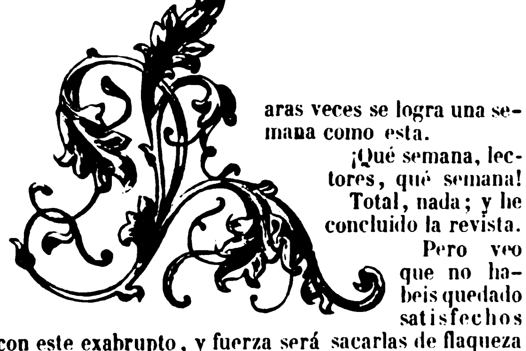
M. Ivo Alfaro.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSÉ GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 4. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 22 DE ENERO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



aras veces se logra una semana como esta.

¡Qué semana, lectores, qué semana! Total, nada; y he concluido la revista.

Pero veo que no habeis quedado satisfechos con este exabrupto, y fuerza será sacarlas de flaqueza y decir algunos nadas para que, contra las leyes físicas, resulte un algo.

Y ello es que siempre os servirá de consuelo contra el frio, saber, que si nuestro vecino Guadarrama se ha vuelto á embozar en una capa de dos metros de nieve, y nuestras calles se han blanqueado y los que aquí vivimos disfrutamos de un fresco de 3 grados bajo cero; aun asi y todo gozamos una temperatura agradabilísima comparada con la del Cornwall, donde el termómetro marca 22, como en la Siberia.

¡Ojalá pudiéramos decir, allí nos las den todas! y remitirles los dos metros consabidos, porque á nosotros nos resultaria un no pequeño beneficio y los cornwallenses podrian hacerse la cuenta del perdido, que tanto le importa serlo por mil, como por mil y quinientos.

Buen tiempo para emplearlo, si supiérais hacerlo, como lo ha empleado M. Ctarsis, eclesiástico de Zengi, que ha tenido la paciencia de grabar en un hueso de cereza las 970 letras de que se componen el Padre nuestro, el Ave-María y el Credo. ¡Parece imposible! Por supuesto que para leerlos son menester los ojos de aquel griego que veia desde Atenas salir las naves del promontorio Lilibeo, ó poseer un microscopio que tuviese la fuerza del telescopio que existe en el observatorio astronómico de Lóndres, cuyo cristal es de diez palmos de diámetro. Con el, segun se cuenta, una coquetuela que examinaba las manchas de la luna, vió á una polluela que desde su balcon estaba pelando la pava con un gallo que le rondaba la calle; aunque en descargo de mi conciencia, debo decir, que miradas aquellas manchas por una beata, aseguró que el de la calle era el sacristan y el del balcon el cura que le mandaba fuese á tocar á vísperas.

Sea de ello lo que sea, no es M. Ctarsis el primero que ha tenido semejante idea, ni el segundo que ha desplegado tanta paciencia.

En el siglo XVI el fraile italiano Pedro Alumnus, escribió el Credo y el Evangelio de San Juan en un papel del grandor de un ochavo.

A Isabel de Inglaterra le dedicó un artista un trozo de papel como la uña, en el que estaban copiados los Mandamientos, el Credo, el Padre nuestro, el nombre de la reina y la fecha.

Existe la Iliada de Homero escrita en vitela que puede encerrarse en la cáscara de una nuez.

Gerónimo Fabra, sacerdote italiano, presentó á los emperadores Cárlos V y Francisco I una escultura en madera figurando todos los pasos de la Pasion, que cabia dentro de una avellana; y una carroza como un grano de trigo, en la que se veian un caballero y una señora, dentro; el cochero guiando y los dos caballos de tiro.

Y no os cito mas, porque creo que hay bastante con lo dicho para probar la verdad del; *nihil sub sole novum*.

Y ya que á propósito de la luna os he hablado de pollos y pollas y de coqueteos, voy á contaros un coquetismo literario político del que quizá no hay ejemplo y que atacaria el crédito en tal caso de la sentencia latina.

Se ha escrito en Paris una obra titulada: *Europa en 1864 ó peligros de la política rusa para las potencias europeas*. Está publicada por el célebre editor Dentu, y aparecia sin dedicatoria ninguna.

Reuniéronse varios diplomáticos y naturalmente se habló de ella.

El embajador de Víctor Manuel manifestó, que prescindiendo de su mérito, estaba muy reconocido á la galantería del autor.

—Y yo, dijo otro diplomático.

—Y yo.—Y yo.—Y yo, contestaron en coro los demás.

—Y ustedes, ¿por qué? preguntó el piamontés. Que lo esté yo, no tiene nada de estraño, porque siempre es señal de deferencia en el autor y del alto concepto que le merece mi soberano, el habérsela dedicado.

—Usted se equivoca, contestó otro; porque á quien está dedicada es á mi rey y señor.

—No, no, al mio, replicaron los demás, y para probar su asercion, todos sacaron del bolsillo un ejemplar magníficamente encuadernado.

En efecto, el autor habia hecho una dedicatoria distinta para cada ejemplar y aparecia dedicada la obra:

1.° A S. M. Víctor Manuel, rey de Italia.
2.° A S. M. el sultan Abdul-Aziz-Khan.
3.° A S. M. don Luis I, rey de Portugal.
4.° A S. A. Federico Guillermo, gran duque de Baden.
5.° A S. M. Cárlos XV, rey de Suecia y de Noruega.
6.° A S. M. Federico VII, rey de Dinamarca.

Y aun parece que á algun otro.

Hé aquí un nuevo método de *pane lucrando*, que recomiendo á los autores.

Y viniendo á las cosas de casa os diré: que la Real Academia española ha acordado considerar siempre, como presente en sus sesiones, al señor don Ventura de la Vega ausente en Alicante por achaques de salud. La Academia se ha honrado, honrando al señor Vega, regocijo de las musas castellanas.

Para entrar en la Esposicion, mucho siento decíroslo, pero segun anuncio que habreis visto en los periódicos, es necesario pagar su *tanti quanti*, escepto los domingos en que la entrada es gratis.

Cierto que el domingo último, fueron infinitas personas y encontraron cerrada y atrancada la puerta; y á puerta cerrada el diablo se vuelve y no entra, cuando mas los aficionados, que si son diablos, son unos pobres diablos.

Ha sucedido lo que con el periódico satírico titulado *El niño Pitongo* que trató de publicarse en una capital de provincia.

La tarifa de los precios era, ni mas ni menos, la siguiente:

Por un mes dentro y fuera de España. . . . 20 rs.
Por un trimestre. 10
Por un semestre. 5
Al que se suscriba por un año se le dará *gratis*.

Allí viérais acudir, como moscas á la miel, suscritores de año, y algunos pocos, prudentes y considerados, de semestre.

Pero el administrador entonces sacaba el anuncio y les hacia reparar en una nota casi imperceptible estampada al pie, que decia:

Nota. No se admiten suscriciones mas que por un mes.

Lo mismo pudo anunciarse la entrada en los salones de la Esposicion.

Todos los dias son de pago, menos el domingo que se entrará *gratis*.

Nota. El domingo no se abre la Esposicion.

Quizá fuese equivocado el anuncio y la clausura sea absoluta y temporal, mientras se decide definitivamente á qué cuadros se adjudican los premios.

Os lo aseguro, lectores, no me huele esta cerradura bien: harto tiempo ha tenido el jurado para ver, examinar, y conocer el mérito respectivo de los cuadros. Hay cosas sobre las que no cabe la discusion, y cuando se discuten, á Dios mi dinero, se yerran.

Pero de seguro que ninguno de nuestros pintores merecerá el premio con mas justicia que el pintor de Amberes don Fulano de tal. Es el caso que nació sin brazos, pero era aragonés, quiero decir, testarudo, y se le metió en la cabeza que habia de ser pintor, y pintor ha sido.

Va al Museo, se sienta en un banquillo, coge el tiento y la paleta con el pie izquierdo, y el pincel con el derecho sostenido entre el pulgar y el índice, es decir, pulgar é índice si el pie fuera mano, y zis zás, pincelazo por aquí, pincelazo por allí y cuadro hecho.

Dicen que hay muchos en la Esposicion que parecen de mano, es decir, de pie, del pintor antuerpés ó al menos tan imitados, que cualquiera creerá que están concluidos por el método que emplea el susodicho.

Puedo sin embargo asegurar, despues de verídicos y concienzudos informes, que no tiene fundamento, aquella voz, y que, por mas que parezca lo contrario examinando algunos cuadros, todos se han hecho con las manos naturales y ordinarias.

El teatro del Circo se va animando, es decir, no se va animando, porque aunque es verdad que salieron á probar fortuna las *Armonías conyugales* y los *Ardides de amor*, tuviéronla tan escasa, que si te he visto no me acuerdo: pasaron como la flor de la maravilla, cátala muerta, cátala viva.

No sucederá así al drama que se prepara en el susodicho teatro, y que se titula 1864 y 1865, y en donde los mismísimos son los protagonistas; y actores, la bolsa ó la vida, el juego economico, la hacienda floreciente, el verdugo sensible, la sombra regocijada de Calderon, la usura caritativa, el diablo filántropo, la danza moralizadora y hasta la *Correspondencia* con sus novelitas capaces de sacar el carmin al rostro, al mismo *Diablo verde*.

Será cosa de reir ó de llorar, este adelanto prodigioso del arte dramático, pero, como os decia, no le sucederá á este drama lo que á las zarzuelas antedichas que pasaron en un dia, es decir, en una noche: esta funcion se representará por temporadas; en cada acto se emplearán dos meses y tiene cinco actos, segun noticias: en lugar de entradas se toman abonos anuales y los espectadores se relevan por familias de siete en siete dias como la guarnicion de un castillo.

Han de llevarse provisiones de boca, tren de dormir, convoy de vestuario, etc., etc., etc.

Se acaba de publicar la adjudicacion de premios hecha por el Jurado de pinturas: suceso es este de que nos ocuparemos detenidamente.

¡Y aun decia yo que esta semana era pobre de sucesos, y me queda un repuesto para otro tanto!

Pero como no quiero que os suceda con esta Revista lo que os sucederá cuando vayais al teatro del Circo á ver el drama 1864 y 1865, corto en redondo y saludándoos lectores, con el mayor cariño, me despido de vosotros hasta la próxima semana.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
LEON GALINDO Y DE VERA.

En el número 3.°, correspondiente al 15 del actual, inaugurando las Revistas de teatros deciamos: «Entre las novedades que el MUSEO UNIVERSAL ofrece á sus lectores, debe figurar en primer término el exámen recto y concienzudo de las obras dramáticas representadas en nuestros teatros.»

Nuestro amigo el señor Fernandez Cuesta, suponiendo que puede deducirse de las anteriores líneas, que en los ocho años anteriores no se habian examinado y apreciado recta y concienzudamente dichas producciones, se manifiesta ofendido.

Perdónenos el señor Fernandez Cuesta, pero ni de su amistad, ni de su claro talento era de esperar creyese que queramos inferirle una injuria gratuita y que recaeria contra nosotros mismos.

Es evidente que la novedad se referia al exámen, al análisis detenido de las obras teatrales, á dedicar á este objeto artículos especiales, cosa que hasta ahora no se habia verificado, hablándose de ellas incidentalmente en las Revistas de la semana.

La rectitud y la imparcialidad, ni pueden ser novedades en artículos escritos por el señor Cuesta, ni en periódicos de los que nos envanecemos de ser directores.

Suponer que hemos querido negar estas cualidades á EL MUSEO en los años anteriores, es suponer que nosotros mismos nos injuriábamos, puesto que lo habíamos tolerado.

Si alguna falta de espresion y de claridad en la frase ha podido interpretarse torcidamente, con muchísimo gusto las aclaramos, siquiera nos parezca en demasía esquisita la susceptibilidad de nuestro amigo el señor Fernandez Cuesta, y estremada la suspicacia de quien tal interpretase.

Permítanos, pues, que omitamos la insercion del comunicado que nos dirige, en que se vindica de una injuria que ni se le ha hecho, ni se le ha pretendido hacer, ni se ha imaginado siquiera.

Lo que le escribimos al privarnos de sus Revistas se lo repetimos ahora: las páginas de EL MUSEO siguen siempre abiertas para que las honre con sus artículos y las páginas de EL MUSEO no las hubiera ofrecido, ni las ofreceria á persona que se conceptuase parcial y de juicios torcidos el director de EL MUSEO,

JOSÉ GASPAR.

ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

X.

El Cardenal Cisneros contestando á los Grandes, que le pedian los poderes, en virtud de los cuales gobernaba, por don Víctor Manzano.

Como todo cuadro en que la unidad depende de un objeto distante y secundario, el que nos ocupa tiene algo de incompleto y desigual, por razon de su propio asunto. La escena se compone de los Grandes, del Cardenal y de los cañones, y así resulta un grupo amanerado de gentes que se dirigen al término de la accion, esto es, á un último término diminuto, y que sin dejar de ser principal en el asunto, tiene por fuerza que ser mezquino en la pintura.

Además, el cuadro está pobremente concebido. Uno de los personajes peca de irreverente y osado, puesto que está cubierto y poniendo mano á la espada, sin que lo justifique una demostracion manifiesta y viva de cólera, mientras otro se inclina y otro recoge la vista con la mano para mirar las tropas que el cardenal señala desde el balcon. Ambas posiciones son poco dignas y algo pueriles. La figura de Cisneros es enérgica, pero sin grandeza: es un fraile de mal genio, que no responde á la importancia histórica del célebre Franciscano. Por lo demás, el dibujo es débil en estremo y el color desigual, á veces verdadero y armónico, y á veces ingrato y desentonado.

El señor Manzano tiene dadas pruebas de que sabe hacer algo mucho mejor que su ultimo cuadro: esperamos que en otra Esposicion volverá por su decadente nombre.

XI.

Doña Isabel la Católica dictando su testamento, por don Eduardo Rosales.

Esta es una de aquellas obras en que el pintor luce y merece mas que su hechura. Merced á dos buenas cualidades, que son el acierto en la composicion y la perspectiva aérea, déjase ver en este cuadro una inspiracion jóven, rica y llena de esperanzas. Pero como dibujo y colorido de cada una de las figuras, hay no poco que censurar, notándose frecuentemente la mano de principiante.

El dibujo es incorrecto, y en cuanto á la entonacion, desvirtúala por todas partes y como que la mancha una tinta negra que destruye, sobre todo, el color de las carnes.

La figura principal del cuadro, la de la reina, no tiene nada de representacion histórica; ni es un retrato, ni está en situacion, ni espresa la severa y solemne poesía de aquel instante. Estamos por decir que el señor Rosales, al tener que pintar la última hora de Isabel I tendida en su lecho, se ha inspirado inconscientemente en la impresion que le produjera alguna vez en el teatro la muerte de la *Traviata*. Lo cierto es que la augusta anciana, la austera moribunda que el señor Rosales debió pintar aquí, se ve reemplazada por una jóven cualquiera, adornada con la toca tradicional de la conquistadora de la Alhambra. En cambio don Fernando V está admirablemente concebido y caracterizado.

Pero cualesquiera que sean los defectos de este cuadro, es fuerza insistir en que, mas que la obra, se deja ver allí al pintor, y en este concepto la censura se le debe dirigir á él. Hay un alarde de valentía, impropio de una mano aun inesperta, que si por una parte indica cierta seguridad y desembarazo, por otra hace temer que el artista acabe por donde debiera principiar, y se amanere é imposibilite para pintar con mas precision y pureza. Los alardes de valentía deben ser resultado del estudio y la práctica: para pintar *poco* y con acierto, es necesario haber pintado mucho y escrupulosamente. Compárense si no las primeras con las últimas obras de Velazquez, y se verá confirmado este aserto.

De cualquier modo que sea, el novel espositor merece mil enhorabuenas, como las que nosotros le damos, leales y sentidas, hijas de nuestro amor al arte y á la patria, no fruto de aviesas intenciones, como lo han sido á nuestro juicio los primeros hiperbólicos y exageradísimos aplausos con que la gente del oficio saludó esta obra. Aquellos aplausos, lejos de provenir de una entusiasta alegría, representaban el deplorable intento de perjudicar á dos pintores españoles: al señor Gisbert, rebajando su cuadro de los *Puritanos* hasta igualarlo ó subordinarlo al del señor Rosales, y al señor Rosales, haciéndole cargar con la dura é infalible responsabilidad de tan loco paralelo, y desvaneciéndole é infatuándole hasta un punto, que de ser poca la sensatez del bisoño artista, hubiera podido encariñarle con los errores de su primer ensayo, y frustrar completamente su seguro porvenir en el arte de la pintura.

XII.

La duda de San Pedro, por don José Marcelo Contreras.

Este cuadro demuestra que su autor tiene mas facultades que arrojo y osadía. Así se le ve acudir á distintas fuentes, no fiándose de la propia inspiracion, para trasladar á su obra el espíritu religioso de los maestros que por él se han distinguido. Cuando la inspiracion agena que ha tomado por modelo coincidia con la suya, el pintor ha sido original, sin quererlo ni saberlo, y el resultado ha cedido en ventaja de la obra. Mas cuando ha tratado de reproducir un sentimiento impropio ó ageno de su inclinacion artística, la imitacion ha sido un pálido y muerto remedo y nada mas.

Representa el cuadro al Salvador en el momento de caminar sobre las aguas hácia la barca de los apóstoles que zozobra entre el removido oleaje. San Pedro arrepentido de su poca fe en la proteccion de su Divino Maestro, le sale al encuentro y se postra sobre las olas. A lo lejos se ven los apóstoles en la barca, poseidos del estupor del milagro, de la conmocion del pasado terror, y de amor y ternura hácia Jesus.

Estas figuras, que aunque últimas y secundarias, son las principales en cuanto á su mérito, están evidentemente inspiradas por la escuela hispano-italiana que floreció en Valencia en el siglo XVI, en la cual, bajo las clásicas formas del arte romano, se cobijaron la devocion y misticismo propios del espíritu español. El pintor, pues, ha reproducido felizmente aquel sentimiento por convenir con el suyo. En la imágen de San Pedro el pintor ha tenido presentes las creaciones de una escuela posterior, menos clásica y pura, pero mas real y vigorosa; de la escuela por escelencia española, que floreció en el siglo XVII.

Este es sin duda el verdadero estilo del pintor; pero, aunque por ser así, ha pintado vigorosamente la figura del príncipe de los apóstoles, la ha exagerado por todos conceptos haciéndola algo grosera, y revistiéndola de una brillantez metálica que recuerda las exageraciones de colorido de Francisco Ribalta.

En cuanto á la figura principal, la de Jesus, el pintor se ha equivocado de medio á medio al intentar hacer el Cristo á la moderna, esa figura, producto de un sentimiento erudito y alambicado, mas bien que de la espontaneidad y la fe, que raras veces ha encontrado una representacion digna en los cuadros contemporáneos, y que de seguro será muy difícil que la encuentre en cuadros españoles. Jesus, en el cuadro del señor Contreras, es un fantasma inerte y tieso, un maniquí, bajo cuyos pies se duermen las olas (de una manera muy bella por cierto), en señal de que la tempestad enmudece y se anonada bajo la planta del Criador.

Por lo demás, la entonacion del cuadro es buena y vigorosa, aunque los términos marcados por las figuras no ofrecen á la vista la natural distancia por un defecto, harto comun en todos los cuadros de la esposicion actual, por falta de perspectiva aérea.

XIII.

La Virgen del Desierto, por don German Hernandez. No comprendido en el catálogo, pero señalado con el número 582, hay un cuadro que representa á la Virgen con el Niño en los brazos.

Este interesante grupo se destaca en un fondo de país árido y calcinado, tal como la fantasía se representa la tierra de Egipto. La figura de la Virgen, envuelta en los amplios pliegues de un manto y dominando sobre un fondo incierto y lejano, en que se pierden en tintas cenicientas los confines de cielo y tierra, despierta la idea de una soledad y un silencio solemnes, de un recogimiento universal que acompaña al reposo del Dios niño, mientras por él vela y en él se complace la ternura de su madre.

Este cuadro da á conocer la verdadera índole é inclinacion del señor Hernandez; contemplativa, tierna y no dramática, ni apasionada, ni violenta; y como en Bellas artes todo obedece á la espontaneidad del ingenio y del carácter, el pintor en esta obra, tan propia de su aptitud genuina, ha encontrado mucho mejor



colorido que en otros cuadros, y un dibujo mas digno del ideal á que aspira.

(Se concluirá.)

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

DEMOSTRACIONES CRITICAS, PARA LOS LECTORES DE EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, IMPRESO EN ARGAMASILLA DE ALBA.

(CONTINUACION.)

Párrafo XV.

Parte II, cap. XLIV. Nota 19, tomo IV.

Texto de Cervantes. «Aquí dió fin el canto de la mal ferida Altisidora, y *comenzó el asombro* del requerido Don Quijote.»

El señor Hartzenbusch en lugar de *comenzó el asombro*, escribe *comenzó á ser mayor el asombro*, y dice en apoyo de esta correccion: «No comenzó aquí, puesto que antes Don Quijote quedó pasmado. (Véase página 38 de este volúmen).»

Uno de los inconvenientes de esta enmienda es, que destruye el número y armonía del felicísimo periodo, cuyos polos son: «Aquí dió fin el canto» y «comenzó el asombro.» Queda, y solamente queda, á los que son capaces de sentir el placer que se percibe al leér un periodo bien hecho, la facultad de admitir ó desechar este reparo.

Pero prescindiendo de esta razon, que por sí sola no seria decisiva, hay otra concluyente para desechar tal enmienda, y es, que está fundada en el supuesto de que *pasmo* y *asombro*, son palabras sinónimas; y como este supuesto es falso, la enmienda, que es su consecuencia, no es válida.

Cervantes ha tomado el *asombro* por una afeccion del espíritu mas poderosa que el *pasmo*, y esto (salvo el mejor parecer del corrector) nos parece muy fundado.

El pasmo es, digámoslo así, el embrion del asombro. Yo puedo *pasmarme* de ver á Auriol voltear á un tiempo por el aire una docena de platos con la mayor soltura y sin quebrar ninguno; *asombrarme* despues, contemplando á Leotard en los tres trapecios, cruzando por el espacio como una figura mitológica; y *aterrarme*, por último, al ver á Blondin andar con ligero pie sobre un sutil alambre, colocado á cien ó mas pies de altura.

Don Quijote se *pasmó*, cuando despues de haber oido el diálogo que tuvo lugar entre Emerencia y Altisidora; sintió tocar una arpa suavísimamente, y se asombró (y el caso no era para menos, y meta cada uno la mano en su pecho) cuando la mal ferida doncella acabó de cantar aquel romance, donde entre otras cosas le decia:

¡Oh, quién se viera en tus brazos!...
O si no, junto á tu cama,
Rascándote la cabeza
Y matándote la caspa.

Párrafo XVI.

Parte I, cap. VII. Nota 78, tomo I.

Texto de Cervantes. «Llegaba á donde solia tener la puerta, y tentábala con las manos, y volvia y revolvia los ojos *por todo*, sin decir palabra.»

El corrector en lugar de *por todo*, escribe *pasmado*, y dice: «Al principio de *La ilustre Fregona* se hallan éstas frases: «Aquí se canta, allí se reniega, acullá se riñe, acá se juega, y *por todo* se hurta.» *Por todo* parece italianismo ó galicismo en lugar de *por todas partes*. Raro se nos hace que lo cometiera nuestro autor en el caso presente, á pesar del ejemplo que citamos de *La Fregona*: quien piense de otro modo, tenga por no válido el participio que se ha sustituido aquí á esa estranjera locucion adverbial.»

Pero, señor, por Dios: ¿estas son enmiendas, ó son melones que se dan á cala y cata? ¿Qué razon hay aquí para suponer que una espresion que usó Cervantes en una de sus obras, no pudo usarla asimismo en otra?—¿no seria lo natural y lógico suponer lo contrario?

Si al señor Hartzenbusch le pareció estranjera la frase, pudo (pues ha dado pruebas de que como corrector todo lo puede) traducirla al castellano: esto hubiera sido censurable; pero no tanto como haber puesto aquel *pasmado* que nos pone. ¿Ha visto el curioso lector aquellas cabezas, pintadas en algunos relojes de pared que acompasadamente vuelven los ojos á derecha é izquierda, permaneciendo ellas siempre inmóviles? pues esta es la verdadera efigie de la cabeza de Don Quijote, al volver y revolver los ojos pasmado, sin decir palabra.

Don Quijote no estaba *pasmado*, sino *asombrado* de ver que allí donde siempre lo habia visto y hacia pocos dias lo habia dejado, no estaba el aposento de sus libros.

La pintura de Cervantes no puede ser mas animada y verdadera. Vemos en ella al loco andar de una en otra parte, buscando su aposento; y al llegar donde solia estar la puerta, y no viéndola, no fiarse ya de sus ojos, y llamar en su socorro al tacto, tentando con las manos, con el ansia de un hombre que, presa de una horrible pesadilla, lucha y relucha con el testimonio de sus sentidos. Pero las manos tampoco hallan la puerta; y entonces, vuelve y revuelve los ojos *por todo*, buscando todavía lo que, á pesar de no encontrarlo, era forzoso que allí estuviese.

La angustiosa impresion que al buscar su aposento esperimentó Don Quijote, ó mejor dicho, la impresion que esperimentó Cervantes al tiempo que esto escribia, la sentimos ahora mismo.

La cabeza de loco pintada por el inmortal Cervantes, tiene movimiento y vida; la que pinta el señor Hartzenbusch, es (ya lo hemos dicho) una cabeza pintada en un reloj de pared.

Párrafo XVII.

Parte II, cap. XLV. Nota 25, tomo IV.

Texto de Cervantes. «De buena gana, respondió el sastre, y sacando en continente la mano debajo del herreruelo, mostró en ella cinco *caperuzas*, puestas en las cinco cabezas de los dedos de la mano.»

El señor Hartzenbusch, escribe *caperucicas* por *caperuzas*, y dice: «Cervantes, que tan admirable y fácilmente lo pintaba todo, no pudo en mi concepto, omitir una voz que indicase el tamaño de las caperuzas, antes de las palabras *puestas en las cinco cabezas de los dedos de la mano*. Creo firmemente que escribiria en su original el diminutivo de *caperuza*, ó que si empleó este vocablo en efecto, lo acompañaria del adjetivo *tamañitas* ú otro.»

No escribiendo Cervantes el diminutivo *caperucicas* (de mal gusto, por su sabor á melcocha), ha dado mas gracia y vida á la frase. ¿Qué necesidad tiene de decirle al lector que las caperuzas son pequeñas, si se las pone á la vista colocadas en las cinco cabezas de los dedos de una mano? Lo que haria aquel diminutivo seria perjudicar al efecto de la pintura, pues prevendria al lector, privándole del gusto de apreciar por sí mismo el verdadero tamaño de las caperuzas.

¿No ha notado el corrector oculta debajo del herreruelo del sastre aquella mano, que presentó despues, en el momento preciso en que presentándola pudo producir el mayor efecto en el ánimo de los concurrentes? Pues bien, lo que hizo el sastre con su mano, hizo Cervantes con sus palabras. Haber escrito *caperucicas*, hubiera sido sacar el sastre la mano antes de tiempo; escribir *caperuzas*, fue sacar la mano el sastre cuando debió sacarla.

Es un placer para el lector el ver por sí mismo cosas que el novelista no dijo espresamente; y es uno de los grandes secretos del genio, el saber proporcionar este placer y graduar las dificultades, para que sin un grande esfuerzo, vean los lectores cuando lean, lo que él vió cuando escribia.

Le bastó á Cervantes escribir que Don Quijote respondió con voz *no muy desmayada*, para que veamos á éste salir de su profundo abatimiento.

Cuando Sancho despierta soñoliento y perezoso, y vuelve la cara á todas partes, no podemos darnos razon de por qué hace aquello; pero cuando luego le oimos decir: «De la parte de esta enramada, si no me engaño, sale un tufo y olor harto mas de torreznos asados que de juncos y tomillos.» Ya vemos que el volver la cara á todas partes fue para cerciorarse, olfateando, de cuál de ellas venia aquel tan agradable tufo: vemos aquí á Sancho convertido en perro perdiguero; y sin embargo, nada de esto ha dicho Cervantes. La verdad y viveza de este cuadro, son debidas, no á la profusion de los detalles, sino á lo bien entendido de los toques.

Por lo mismo, pues, que Cervantes lo pintaba todo tan admirable y fácilmente, no puso el diminutivo *caperucicas*, donde lo ha puesto el señor Hartzenbusch.

Párrafo XVIII.

Parte II, cap. LXIII. Nota 113, tomo IV.

Texto de Cervantes. «Los dos turcos, codiciosos é insolentes, sin guardar el órden que traíamos de que á mí y á este renegado en la primer parte de España, en hábito de cristianos de que venimos proveidos, nos echasen en tierra, primero quisieron *barrer* esta costa y hacer alguna presa si pudiesen...»

El señor Hartzenbusch, sin dar razon alguna, ha puesto *correr* en lugar de *barrer*.

Si tuvo alguna razon el corrector para hacer esta enmienda ¿por qué no la dijo? y si ninguna razon tuvo para hacerla ¿por qué la hizo?

Por ventura, ¿es cosa de poco momento el quitar una palabra y poner otra en su lugar en una obra que tan grande respeto se merece, y que tanto y tanto se ha comentado y corregido? ¿es que el corrector tomó á *barrer* por errata clara y evidente? Pues si por tal la tomó, en verdad que no hizo bien; pues en el *Viaje del Parnaso*, dice Mercurio:

«De Italia las riberas he *barrido*;»

y un *barrer* y un *barrido* dan por resultado la sospecha de que la palabra que se ha desterrado del texto como una errata grosera, está en él usada en su verdadera y legítima acepcion.—Demos ahora un paso mas, y tocaremos la evidencia de que ni tal errata existe, ni por consecuencia, semejante correccion ha debido hacerse.

En efecto, el mismo Cervantes define con la mayor precision y claridad, lo que significa en los lugares en que la usa, la palabra *barrer*. Hé aquí lo que dice en el capítulo XI del libro II del *Persiles*: «Las riberas de una isla *barriamos*, quiero decir, que íbamos tan cerca de ella, que distintamente conociamos, no solamente los árboles, pero sus diferencias.»

Pues bien, como el ánimo de los turcos era hacer alguna presa, por eso *barrian* la costa; es decir, que iban muy cerca de tierra para que les fuese fácil saltar en ella á la primera ocasion favorable al designio que llevaban.

(Se continuará.)

ZACARIAS ACOSTA.

DE LA POBLACION PRIMITIVA DE AMERICA.

La historia primitiva de América, como la de mayor parte de los pueblos del mundo antiguo, se halla envuelta en una oscuridad profunda; apenas algunas noticias vagas y confusas han llegado hasta nosotros al través del denso velo que nos oculta su pasado, sirviendo como de norte para guiarnos en las investigaciones acerca del orígen de sus primeros pobladores. Consideradas aisladamente, estas noticias no parecen tener importancia ninguna; pero coordinadas y unidas á los datos que nos suministran los adelantos de la ciencia moderna, arrojan gran luz sobre la materia y vienen á descubrir lo que se habia considerado como un misterio. Sin embargo, al manifestar aquí ciertos hechos que la ciencia reconoce como innegables, no pretendemos haber resuelto la cuestion de un modo definitivo, porque es tal vez destino del hombre el que los problemas que mas le interesan sean aquellos de mas difícil solucion.

Cuando los primeros navegantes españoles llegaron á América, la encontraron habitada por un pueblo numeroso que en algunos puntos como en Méjico, por ejemplo, se hallaba en un estado de civilizacion muy avanzada; pero ¿cuál era el orígen de este pueblo? ¿Se le debia considerar como una raza independiente de las del mundo antiguo, ó descendia del mismo tronco del que se habia separado en una época lejana y desconocida? Siguiendo la relacion mosáica, este pueblo no podia tener un orígen distinto del nuestro; pero la dificultad que habia en esplicar cómo y en qué época se habia separado de los pueblos que habitaban el mundo antiguo, era un motivo, al parecer poderoso, para suponer que procedia tal vez de otro tronco, aunque el conocimiento y el exámen de ciertos hechos hubiera bastado por sí solo para llegar al descubrimiento de la verdad.

Tres cosas hay que pueden guiarnos en esta investigacion, el idioma, los caracteres físicos y fisiológicos, y las tradiciones históricas y religiosas. Desgraciadamente el conocimiento que tenemos de los idiomas americanos es muy imperfecto aun; sabemos, sin embargo, que en general presentan una grande analogía con los del Asia, y ya Malte-Brun halló este encadenamiento, que él llamaba *geográfico*, entre los idiomas de América (principalmente los del centro) y los del Asia Oriental. Sabemos tambien que de los cuatro idiomas que se hablan en Méjico, el othomí, que es la lengua de los habitantes de las montañas, tiene una estraña semejanza con el chino y con el thibetano: como estos dos, el othomí es puramente monosilábico. Las palabras carecen en general de flexion gramatical; una misma palabra puede servir de sustantivo, de adjetivo y de verbo, segun la acentuacion que se le dé y significar alternativamente amor, amante y amar, lo cual es propio de los idiomas chino y thibetano. Hay muchas palabras que son iguales en estos tres idiomas; por ejemplo, *yo*, en chino es *ngo*, en thibetano *nga*, en othomí *nga*; *hacer*, en chino es *tso*, en thibetano *mtsad*, que se pronuncia *tsad*, en othomí *tsa*, etc. Mr. Ampera hace notar con razon que la semejanza del chino con el othomí es tanto mas estraña, cuanto que el primero es radicalmente distinto de todos los idiomas conocidos. Mr. Foncaux hace la misma comparacion entre el othomí y el thibetano en su gramática de este último idioma. El chino, el thibetano y el othomí forman un grupo de idiomas aislado, al cual no se asemeja mas que el japonés, y en una escala mucho menor el anamítico: creer que la semejanza del othomí con los dos primeros es casual, seria un absurdo; donde hay una identidad tal de idioma, es porque hay comunidad de orígen; los pueblos que hablan idiomas tan semejantes son hermanos. Las leyes, ha dicho el célebre Rask, las costumbres, la religion, se pierden ó se cambian al contacto con otros pueblos; pero el idioma queda, y para penetrar en un pasado oscuro donde la tradicion cierta nos falta, donde la historia está frecuentemente interrumpida, no hay guia mas seguro que las lenguas. Si el escaso conocimiento que tenemos de las americanas nos presenta ya una afinidad tal entre el Asia y el Nuevo-Mundo ¿no es



de creer que un conocimiento mas exacto de todas ellas nos descubriria nuevas analogías entre la América y el mundo antiguo?

Si pasamos á examinar los caracteres físicos de la raza americana, hallaremos que una gran parte de ella tiene una semejanza muy marcada con la de los pueblos mongoles que contiene en sí los descendientes de los Hiong-nu, conocidos por los nombres de hunos, de kalkas, etc. «Observaciones recientes han probado, dice Humboldt, que no solo los habitantes de Vualaska, sino muchas tribus de la América meridional, indican por los caracteres osteológicos de la cabeza un paso de la raza americana á la raza mongol.» Creemos sin embargo, que al hablar asi Humboldt se fijaba mas en los pueblos de la América central, en los habitantes de Méjico, Bogotá y de algunos otros puntos, que en la totalidad de las razas del nuevo continente. Los pueblos de los paises que acabamos de citar, presentan el tipo mongol en toda su pureza; como los hombres de esta raza tienen el rostro redondo, los pómulos salientes y la barba escasa. La mayor parte de las razas americanas ofrecen caracteres idénticos á los de diferentes pueblos del Asia; pero al lado de estas razas hallamos otras cuyos caracteres físicos presentan una estraña analogía con los de los habitantes de otras partes del globo. En el centro y en el Sur de América se han hallado esqueletos cuya cabeza era igual en un todo á la de los escandinavos, y sin embargo por ciertos indicios seguros, se sabe que estos esqueletos eran de naturales de América, de individuos pertenecientes á tribus que tal vez existen aun hoy y que como la mayor parte de ellas se han estudiado poco. Sabemos además, que Colon quedó sorprendido al ver la semejanza que habia entre los indígenas de Haiti y los naturales de las Canarias que acababa de dejar.

En cuanto á la estatura, á las facciones y á la belleza física, los pueblos americanos presentan tipos muy diferentes entre sí, sin que pueda decirse que estas diferencias provienen de la diversidad del clima, de las costumbres etc., porque muchas veces se encuentran los tipos mas distintos, viviendo unos al lado de otros. El Libro Sagrado de los quichés nos habla tambien de



ESPOSICION DE BELLAS ARTES.—LA PROCESION DEL CORPUS EN UN PUEBLO DE CATALUÑA.—CUADRO DE DON EDUARDO LLORENS.

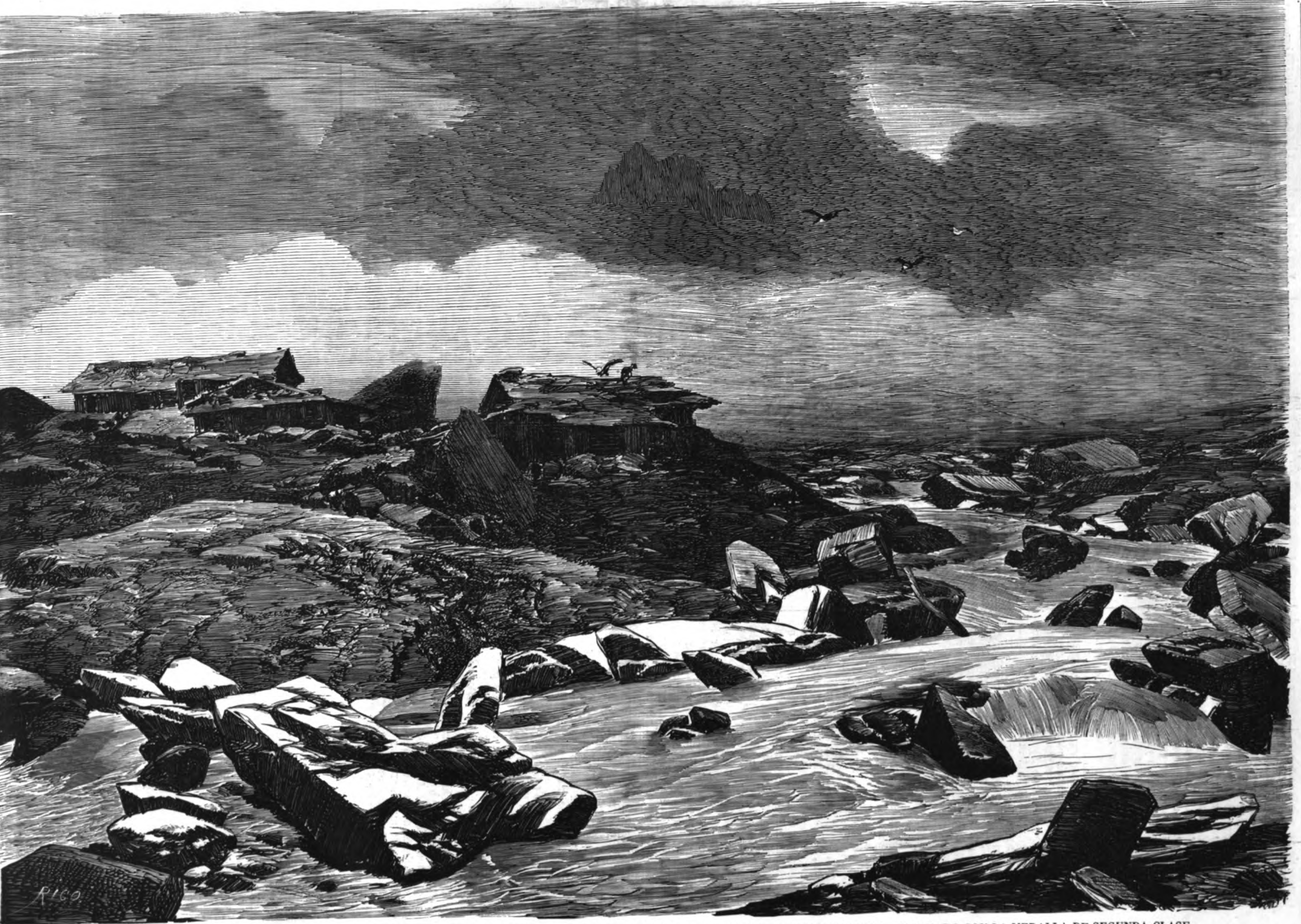
hombres blancos y negros: «Allí, dice, vivian en la alegría los hombres blancos y los hombres negros; dulce era el aspecto de estas gentes, dulce el lenguaje de estos pueblos. Herrera, Vazco Nuñez de Balboa, Gomara y Guinilla nos hablan de hombres negros que habitaban en diferentes puntos de América, y varias tradiciones indígenas citan tambien hombres de este color, pero no conociéndose bien la raza negra que habitó el Nuevo-Mundo, no trataremos de compararla á ninguna de las del mundo antiguo, aunque debemos notar sin embargo, que Gomara dice que los negros del nuevo continente, eran completamente iguales á los de Guinea. Las tradiciones de algunos paises de América hablan tambien de hombres blancos: estos parecen haber ido allí en una época muy lejana en efecto, pero sin embargo posterior á aquella en que se pobló el gran continente americano.

En cuanto á la parte moral, si vamos á examinarla, hallaremos que las facultades intelectuales de las razas americanas son en general muy superiores á las de los habitantes del Africa: si algun viajero al hablar de los pueblos de América los ha pintado con colores repugnantes, es, porque ha tomado por tipo á alguna de esas tribus degradadas que están en el último punto de la escala social é intelectual, procediendo del mismo modo que si se fuera á juzgar á los habitantes del Asia por los tristes habitantes de sus regiones polares. Las razas americanas están dotadas de facultades intelectuales que se hallan casi al nivel de las nuestras y pueden llegar fácilmente á un grado de cultura á que no llegaria probablemente nunca el habitante del interior del Africa.

Creemos que las ligeras indicaciones que hemos hecho acerca de los idiomas y de los caracteres físicos de la raza americana, son suficientes para probar que hay analogía, en efecto, entre los pueblos del antiguo y del nuevo continente; veamos ahora qué luz pueden darnos en esta materia las tradiciones y las noticias de los indígenas.

Las mas antiguas tradiciones mejicanas dicen, que los primeros habitantes de América habian ido de tierras lejanas del Norte ó del Oriente, en doce emigraciones sucesivas; los primeros habian sido los *chichimeques*, pueblo salvaje que vivia de la caza; despues habian ido los *colhuas*, que enseñaron á los chichimeques á cultivar la tierra y á cocer los alimentos; mucho tiempo despues habian llegado los *nalmas*, que segun la tradicion, habian ido en cavernas, las cuales no serian mas que barcos ó buques. Estos nalmas cambiaron la religion del pais é introdujeron el culto de los ídolos. Segun la opinion de Sahagun, ellos fueron los que colonizaron á Méjico. El jefe de las tribus nalmas era un anciano venerable, que de su primera mujer tuvo seis hijos, que fueron padres de seis naciones distintas; una de estas fue Méjico.

Los escritores que han tratado de la historia antigua de América, dan las noticias mas contradictorias acerca de los chichimeques; los unos nos los pintan como un pueblo feroz y cruel, los otros como tribus pacíficas y tranquilas. Examinando con atencion los anales mejicanos, hallaremos que la palabra chichimeque no es el nombre de un pueblo ni de una tribu, sino una voz colectiva para designar las diferentes tribus que en los tiempos primitivos vinieron á poblar el Nuevo-Mundo. Estas tribus, probablemente de origen distinto unas de otras, se esparcieron por el centro de América; las unas menos civilizadas, se entregaron á la vida salvaje; las otras mas civilizadas ó de instintos mas pacíficos, adoptaron otras costumbres, llegando á cierto grado de cultura social, en el momento en que se hallaron en contacto con la raza colhua, que fué allí posteriormente. Esta raza indica ya la autoridad paternal y tal vez



ESPOSICION DE BELLAS ARTES.—UNA CASCADA DE HIELOS ETERNOS, DE ROSALES (SUIZA).—CUADRO DE DON MARTIN RICO, PREMIADO CON LA MEDALLA DE SEGUNDA CLASE.

el culto de sol y de la serpiente. La época de su llegada á América parece haber sido muy remota, porque algunos siglos antes de Jesucrito se habia esparcido ya por diferentes puntos de América, llevando consigo una civilizacion, de la que aun podemos juzgar por las ruinas de Palenque y Mayapan. A esta raza la siguieron los nalmas ó razas mejicanas que empezaron á emigrar del Nordeste algunos siglos antes de nuestra era y que continuaron mucho despues. El carácter de los nalmas contrasta con el de los colhuas de un modo notable; los colhuas eran un pueblo pacífico, religioso y que poseia una civilizacion ya avanzada; los nalmas, por el contrario, eran de carácter violento y feroz; devoraban los cautivos y hacian sacrificios humanos; para ellos el valor y el desprecio de la muerte eran las primeras virtudes. Esta raza parecia haberse estendido por toda la América, fundando en algunos puntos estados poderosos. Las nueve emigraciones restantes no son ya de tanta importancia para esta cuestion, porque cualquiera que fuese el punto de donde procedieran, encontraron ya poblada la América por las emigraciones anteriores y principalmente por la de los nalmas ó razas mejicanas.

Los pocos documentos que tenemos, relativos á la historia antigua de América, indican que la primera raza que habitó el nuevo continente, profesaba ese sabeismo antiguo, que menciona el Libro Sagrado y que algun tiempo despues se estendió desde las orillas del Mississipi hasta las del Orinoco; á esta raza vino á unirse otra que trajo consigo el culto de la serpiente y una civilizacion ya muy avanzada. La tercera, que fue la de los nalmas, introdujo en aquellos paises el culto de los ídolos y sometió á la mayor parte de los pueblos de la América central; á estos pueblos confundidos con los conquistadores, pero no destruidos por ellos, es á los que pertenece la poblacion de Méjico y de toda la América central. En la época de la conquista de los españoles, Méjico presentaba aun un carácter asiático, tanto por sus costumbres y sus ritos, como por sus monumentos. Las Casas, dice, en un manuscrito, que creemos inédito, que la ciudad de Colhuacan, en el Estado de la Sonora, que contaba una poblacion numerosa, presentaba el ejemplo de una disolucion aterradora debida á las instituciones phálicas que estaban establecidas allí desde tiempo inmemorial. Vicios contrarios á la naturaleza en los hombres; jóvenes que por los sacerdotes se entregaban ya mancilladas al esposo; mujeres que se consagraban por fiestas escandalosas al servicio del templo, como sucedia antiguamente en Babilonia, eran instituciones respetadas. Colhuacan, era una ciudad monumental; sus innumerables templos y sus tumbas magníficas, hacian que las naciones vecinas la considerasen como una ciudad santa y que fuera allí un gran número de gentes á ofrecer sacrificios.

No insistiremos mas acerca del carácter asiático de la raza mejicana: si al tratar esta cuestion nos hemos fijado con preferencia en ella, es, porque las tradiciones indígenas y los pocos datos históricos, que aunque confusos, se conservan de la época antigua, están conformes en considerar á Méjico y al centro de la América como el punto que se pobló primero y de donde partió la poblacion para esparcirse por los demás puntos del nuevo continente.

Otras tribus de América, principalmente en las costas del Océano Pacífico conservan la tradicion de que en otro tiempo habian ido allí á comerciar hombres de paises remotos que se hallan del lado de allá del mar. Las comunicaciones entre la costa del Pacífico y el estremo oriental del Asia, como el Japon, la Corea, etc., han debido ser muy frecuentes en otro tiempo. Los indios de Ica y Arica decian que sus antepasados tenian la costumbre de navegar á islas muy distantes situadas al Poniente y que hacian el viaje en balsas sostenidas sobre cueros de lobo marino.

Todos estos datos y estas tradiciones, parecen probar de un modo indudable que los primitivos habitantes de América ó por lo menos una gran parte de ellos, procedia del Asia, aun cuando ha habido algunos tal vez. (y entre estos la raza negra que citan varios autores) que habria ido del Africa y establecídose en Yucatan, en Haiti, en las orillas del Orinoco, en el Brasil, etc. Los anales mejicanos, dicen, que las doce emigraciones sucesivas habian ido allí del Norte ó del Oriente, lo cual se ha citado muchas veces como para probar que no era posible que estas emigraciones procedieran del Asia, pero en la época remota en que tuvieron lugar, ¿sabemos, acaso, qué camino podrian seguir, al atravesar el norte de la Europa? Además de esto, los anales mejicanos al hablar asi se fijan solo en las emigraciones mas importantes, en las primitivas que poblaron aquellos paises y que tal vez no serian muy numerosas; porque es completamente indudable que ha habido otras varias que procedian del Asia y que llegaron á las costas del nuevo continente atravesando el mar Pacífico.

Como quiera que sea á cualquiera parte que volvamos la vista en el Nuevo-Mundo, en donde quiera que examinemos el idioma, las costumbres ó las tradiciones de sus habitantes; allí encontraremos indicios ciertos, indudables de que la poblacion del nuevo continente ha ido á habitarle en épocas distintas, de paises del mundo antiguo, y que por estraño y difícil que parezca este hecho, todo nos induce á considerarle como verdad. Podríamos citar aun una multitud de datos y de tradiciones que la pondrian mas de manifiesto, pero para hacerlo asi, hubiéramos debido estendernos mas de lo que nos hemos propuesto: tal vez algun dia volvamos á tratar esta cuestion, y entonces lo haremos mas detalladamente.

A.

CANTICOS DEL NUEVO MUNDO.

I.

Hace pocos dias llegó por casualidad á mis manos un libro en verso, impreso en Nueva-York en 1860, cuyo autor era don Fernando Velarde, y cuyo título es el que encabeza estos renglones. Nunca he tenido grandes deseos de atravesar el Atlántico, porque para mi ambicion, á Dios gracias ya satisfecha, me ha parecido siempre teatro mas que suficiente nuestra querida península, y ojalá pensasen como yo esos mil ares de pobres é incautos jóvenes, nuestros compatriotas, que buscando la realizacion de mentidos sueños de felicidad, van á encontrar una tristísima sepultura, olvidada apenas se cierra, en el Nuevo Mundo donde por primera vez conocen cuán desconsolador es dirigir la vista al horizonte y no descubrir el campanario de su aldea y el humo que se alza del hogar de sus padres. Pero á pesar de que no tengo gran deseo de contemplar desde cerca el mundo de Colon, ó mejor dicho del diablo, que parece haberse apoderado de aquel hermoso y desventurado continente, me gusta observar y estudiar, aunque sea desde lejos, la vida y el progreso de aquellos paises á donde nuestros antepasados llevaron su civilizacion y su idioma. Por eso acogí con alegría y viva curiosidad el libro que llevaba el título de *Cánticos del Nuevo Mundo*; pero los primeros versos en que fijé la vista me revelaron que su autor habia nacido en nuestras montañas cántabras y me revelaron mas aun: que vivia con el corazon y el pensamiento en ellas, lo cual era para mí un gran título de simpatía y aun pudiera decir de cariño.

Pidiendo á la persona que me habia facilitado el libro noticias del autor, me dijo que don Fernando Velarde, nacido en las orillas del Visaya, es decir, en las montañas de Santander, es uno de los españoles que por su ilustracion, su laboriosidad, su talento y sus nobles sentimientos mas honran á nuestra patria en América. Dedicado á la enseñanza de la juventud, para lo cual posee grandes y multiplicados conocimientos, con sus libros y su palabra ha proporcionado la mas sólida y brillante educacion á multitud de jóvenes en la mayor parte de las repúblicas hispano-americanas, en cada una de las cuales se fija por algun tiempo para pasar sucesivamente á las demás. Sé particularmente que la mas dulce esperanza de su vida es la de volver á los valles donde pasó la infancia y esperar en ellos el término de su fecunda y laboriosa vida; pero si asi no lo supiera, sabríalo por el libro que motiva este artículo, libro cuyas páginas están perfumadas y vivificadas con el dulce y santo amor de la patria.

Damos á conocer los *Cánticos del Nuevo Mundo*, copiando los trozos que mas caracterizan á la obra y al autor, porque justo es que en España se conozca y se aprecie debidamente á aquellos de sus hijos que la aman y la honran en el estranjero, si es que estranjeros podemos llamar á aquellos paises donde hierve nuestra sangre, vive nuestra fe y se habla nuestro idioma.

El libro empieza con un cántico de dolor, que no se puede leer ni oir, sin profunda emocion. El poeta se prepara á abandonar, ¡quizá para siempre! las montañas donde están todos sus recuerdos y todos sus amores de niño y adolescente, y en la triste velada que precede á su partida, desgarra si corazon con estas magníficas estrofas que rebosan lágrimas y desconsuelo:

La tarde estaba triste, fatídica y medrosa,
como un tenaz recuerdo de un ya imposible amor;
los montes proyectaban su sombra silenciosa,
las brisas murmuraban un himno de dolor.
En medio de las brumas que pálidas flotaban
allá en los horizontes magníficos del mar,
del sol á los reflejos las naves blanqueaban
cual cisnes que en otoño se juntan y se van.
Yo contemplaba inmóvil aquellas playas solas
como un emblema triste de mi doliente amor
y en los peñascos cóncavos los vientos y las olas
bramando se estrellaban con lúgubre fragor.
La noche que llegaba, los mares que rugian,
del sol agonizante la amarillenta luz,
las aves que pasaban, las hojas que caian,
de un templo, ya ruinoso, la solitaria cruz;
Mi espíritu llenaron de insólita grandeza
y voces de otros mundos y músicas oí,
y en un deliquio inmenso de júbilo y tristeza
tu augusta apoteosis en el empíreo ví.
Jamás será tu esposa—los ángeles dijeron,
la muerte sollozando besó mi corazon,
y en todos los abismos los ecos repitieron:—
¡Oh sueño de mis sueños, ¡adios! ¡adios! ¡adios!
Anoche, sorprendiendo mi madre en mi tristeza
la causa verdadera de mi afliccion quizá,
¿qué tienes? me decia; mas yo tan solo pude
echarme entre sus brazos, mirarla y sollozar.

. . . .

Tú has visto esos hondos cantábricos mares
rugir bajo el ala del negro huracan;
tú has visto esos tumbos que avanzan hirvientes
y chocan y saltan en blancas columnas
y brillan y caen y vienen y van.
Tú has visto esas rocas que el mar no carcome,
que el sol no calcina ni abate el turbion;
contémplalas firmes despues de cien siglos.
Pues mira cual ellas, allá entre las olas
del mar de los tiempos, será mi pasion.
Y entonces las cartas de un rústico niño
tal vez te avergüencen, te cansen quizá.
¡Las cosas lejanas se olvidan tan pronto!
—Las tristes estrofas que escribo llorando
tu mano inconstante tal vez romperá.
¡Ay todos me dicen que todo se olvida,
que pasa y no vuelve jamás el amor!
Y yo me estremezco de horror al oirlo,
se caen de tristeza las alas del alma,
se borra del alma la imágen de Dios!...

. . . .

Yo haré que te canten en todas las lenguas,
poetas dolientes, amantes sin fin;
yo haré que bendigan tu nombre y tu imágen
en todas las playas de todos los mares
y en todos los tiempos que están por venir.

Despues de exhalar este dolorido cántico, se embarca en Santander, y cuando va perdiendo de vista al continente, cuando ya solo ven sus ojos los cielos y la mar, esclama:

¡Oh patria! si supiera que nunca volveria
debajo de tus robles por fin á descansar,
en medio de estas hordas audaz me lanzaria
y al menos ¡ay! mis huesos llegaran algun dia
en tus riberas tristes por siempre á descansar.
¡Oh hermoso paraiso de paz y de alegría,
feliz ó desgraciado, yo siempre te amaré!
Te quiero con el alma, gloriosa patria mia;
no esperes que te pague con vil apostasía.
Jamás cosmopolita ni apóstata seré.

La nave continúa alejándose de las costas españolas y el poeta ve de repente surgir de las aguas un monte cuya cima, al tocar el cielo, se enciende y esparce su rojiza luz por las soledades marinas. Aquel monte es el volcánico Teide que señorea el archipiélago Canario, y el poeta le saluda con un entusiasta cántico:

¡Salud, salud mil veces, gigante del abismo,
magnífico fragmento del Atlas colosal!
En medio de las nubes altísimas pareces
pirámide estupenda, gigántico fanal.
De opuestos hemisferios los límites señalas
y ves el gran desierto de Sahara abrasador
en tanto que en tus flancos se estrellan las corrientes
que vienen de los polos y van al Ecuador.
¡Tú has visto los portentos del mundo primitivo,
quizá contemporáneo de Adan y de Noé;
tú has visto los fantasmas de la existencia humana
pasar como esas olas que mueren á tus pies!
¡Oh Teide! ¿que decias allá en el siglo quince
al ver al hombre débil del globo vencedor,
al ver el genio inmenso del inmortal Colombo,
al ver de Gama ardiente la audaz inspiracion?
Sin duda enmudecistes en medio de tu asombro
al ver aquellos héroes del piélago al través,
al ver los portugueses del fin del siglo quince,
al ver los castellanos del siglo diez y seis.

Cuba, la reina de las Antillas, la perla del Atlántico, se presenta al fin á los ojos del poeta y éste la saluda tambien con un cántico rico de patriotismo, de patriotismo nunca mas laudable que entonces, porque entonces alargaba audazmente su mano rapaz á la mas rica joya de la corona de Castilla,

esa audaz demagogia que intenta
convertir lo mas bello del mundo
en garita de cafres inmundos
ó en burdeles de infame placer,

como decia el poeta aludiendo á la codicia norte-americana.

En la isla de Pinos se siente el poeta lleno de inquietud. No sabe si lo que siente es alegría ante la hermosura de aquella espléndida naturaleza americana, ó tristeza al recuerdo de Europa. Entonces tambien canta; pero su canto es triste, está ungido de lágrimas y melancolía. Oigamos algunas de sus estrofas:

¡Siento en mi corazon nostalgia eterna,
siento mi corazon melancolía!
¡Triste, lejana, melodiosa y tierna
siempre escucha una voz el alma mia!
En vano, en vano contemplé entusiasta
esta feliz americana tierra;



su esterna pompa al corazon no basta,
otro hemisferio mi fortuna encierra.
Mas á mi genio turbulento agrada
vagar perdido en absorcion profunda
y en las reliquias de la edad pasada
buscar terrible inspiracion fecunda.
Mas me complace al moribundo brillo
del triste ocaso, divagar en torno
de algun antiguo y colosal castillo
que yace en ruinas, sin blason ni adorno.
O en las medrosas solitarias naves
de alguna inmensa catedral cristiana
alzar la mente en distracciones graves
cuando resuena la fatal campana,
cuando su lenta vibracion doliente,
en las riberas cántabras retumba
y desfallece el sol en Occidente.
. . . .
Aun recuerdo tristemente
el entusiasmo doliente,
la augusta melancolía
que siendo niño sentia
cuando en alta noche oia
las vibraciones lejanas
de las fúnebres campanas
del convento de Corban.

(Se continuará).

ANTONIO DE TRUEBA.

EL PINTOR

ALONSO SANCHEZ COELLO.

(ROMANCE BIOGRAFICO).

Emulo del mismo Apeles,
Con su pincel inspirado,
Alonso Sanchez dió vida
En sus magníficos cuadros
A las brillantes ideas
Que de su genio brotaron.

Tuvo en Valencia su cuna,
Y vió Portugal con pasmo
Las primeras creaciones
Del artista valenciano.

De Príncipes y Monarcas
Hizo muy buenos retratos,
Y con su amistad los Príncipes
Y los Monarcas le honraron,
Y el rey Felipe Segundo,
Con su proteccion y amparo,
Dióle hospedaje amistoso
En su mismo real palacio.

Muchas veces el buen Sanchez
Retrató al Rey, que prendado
Quedó del sublime artista
Y de su noble entusiasmo.
En su estudio penetraba
Con cuidadoso recato
Y sorprenderle solia
En difíciles trabajos,
Que siempre hallaban por premio
Elogios del Soberano.

Fue Sanchez, de los pintores
Que en su tiempo figuraron,
El que consiguió mas honra
Y el que ganó mas ducados.

Lejos de la córte Alonso,
El Rey su cariño franco
Quiso mostrar al artista
Y escribióle comenzando
Sus cartas: *A Alonso Sanchez*
Nuestro hijo muy amado.

Y cuando del Escorial
Las obras se terminaron,
Aunque á Alonso en aquel tiempo
Ya le abrumaban los años,
Dispensarle el Rey no quiso
De llevar al templo santo
Algunas ricas pinturas,
Que fuesen, su nombre honrando,
Dignas de la maravilla
Que dió gloria á su reinado.

Pintó en un altar entonces
A *San Anton* con *San Pablo*;
San Lorenzo y *San Estéban*
En otro altar admiramos,
Figuras que, en sus martirios
El arte divinizando,
Muestran, con la luz del genio,
La pura fe del cristiano.

Hizo del Padre Sigüenza
Tan escelente retrato,
Que en los colores del lienzo
Presenta el vivo traslado.
Es tambien de gran valor
El que hizo de San Ignacio
De Loyola, pues Pacheco,
Con razon al elogiarlo,
Diz que vence en parecido
A cuantos de él se pintaron.

A su estudio debió el arte
El lienzo tan celebrado
De *Las Furias*, y en su estudio,
Sus modelos imitando,
Se ejercitó el gran talento
De don Felipe de Liaño.

De las mas notables obras
Del artista nos privaron
Los incendios ocurridos
En la real casa del Pardo
Y en la de Madrid, y solo
De sus lienzos han quedado

Los que pintó en San Lorenzo
Y aquel famoso trabajo
Del *San Sebastian*, pintura
En que un destello encontramos
De la inspiracion del cielo,
Que llena el alma de encanto.

Fue doña Isabel, su hija,
Discípula que, heredando
El talento y los pinceles,
Sus triunfos ha conquistado.
Y el bello *Laurel de Apolo*
De Lope de Vega Carpio,
Honra en sus hojas divinas
Al de los divinos cuadros.

Que si el rigor de las llamas
Destruir pudo los rasgos
Brillantes de nuestro artista,
Dióle la gloria en sus lauros
Ese nombre que la patria
Graba del arte en los fastos,
Que en los anales del genio
Se ostenta inmortalizado.

EDUARDO BUSTILLO.

IDEA QUE TIENEN LOS CHINOS DE LOS SUPLICIOS QUE SUFREN EN EL OTRO MUNDO LOS INCENDIARIOS.—Entre los diferentes castigos que suponen los chinos han de sufrir en la otra vida los condenados que en ésta hayan infringido la ley, hay uno para los incendiarios, que representamos en la siguiente viñeta, y cuya esplicacion tomamos de *La Vuelta al Mundo*.

«Es un mandarin descoyuntado, aplastado entre dos cuerdas giratorias de durísimo hierro á que imprimen movimiento dos impasibles verdugos, mientras que perros hambrientos se precipitan al pie del suplicio para chupar la sangre que chorrea y devorar los palpitantes miembros de la víctima.»

Se ha calculado que al presente hay 3,254 doctores que practican el sistema homeopático, la mitad de los cuales reside en los Estados-Unidos, donde han organizado tres colegios, uno en Ohio, otro en Chicago y otro en Filadelfia. En Alemania hay cinco escuelas homeopáticas, dos en Praga, dos en Munich y una en Viena, y además un profesor de veterinaria tambien del mismo sistema. Se calcula que hay 506 doctores homeópatas en toda la Alemania, 35 de los cuales son veterinarios; 21 practican en los hospitales; 37 son médicos legales ó cirujanos. Hay 10 hospitales especiales de este sistema, 9 de los cuales están en Austria: entre los mas importantes de estos se cuentan tres en Viena con 160, 80 y 60 camas cada uno respectivamente; en este número no está incluida la casa de Salud de Lucke, en Koethen. Francia cuenta 303 doctores homeópatas; España 100; Inglaterra 244; Bélgica 26; Holanda 7; Suiza 34; Italia 144; Escandinavia 12; los Principados del Danubio 4; Rusia 67; Portugal 47; Asia 4; Africa 6. Además de los hospitales de Austria que ya hemos citado, los hay tambien en Lóndres (que cuenta dos de ellos) en Moscou y en los Estados-Unidos, en Boston, Chicago y Filadelfia. Las testas coronadas que protegen la homeopatía son: el rey y la reina de Hannover, el rey de Cerdeña, el papa, los duques reinantes de Sajonia Coburgo, Anhalt, etc., los príncipes reinantes de Sondershausen y Lichtenstein, etc. El difunto príncipe Alberto, esposo de la reina Victoria, era tambien muy partidario de la homeopatía.

LA VIRGEN DE LA PRADERA.

(CONTINUACION.)

¿Por quién rogaba aquella sencilla jóven? ¿Rezaba por la salud de su madre? No. ¿Por quién rezaba? Ella misma lo ignoraba, y su corazon latió al rezar, y tambien ignoraba por qué latia su corazon.

Pedro pasó cazando toda la mañana y toda la tarde; por la noche durmió en una corraliza con dos de sus labradores; el dia siguiente tambien lo empleó en cazar, y al obscurecer regresó á la aldea. Pedro habia muerto dos liebres, un conejo y una perdiz: una liebre y el conejo dejó en su casa, y la otra liebre y la perdiz llevó á Fernanda, segun costumbre que tenia. Cuando nuestro buen jóven entró en casa de Fernanda, se encontraban en la cocina hablando muy de broma, Fernanda, su madre y dos aldeanas.

—¿Has cazado mucho? le preguntó la tia Isabel.

—Dos liebres, un conejo y una perdiz, respondió Pedro muy contento; una liebre y el conejo he dejado para mi padre, y traigo á ustedes la otra liebre y la perdiz.

—Ya podias haberme traido á mí el conejo y dejar la perdiz para tu padre, dijo Fernanda con mal gesto; siempre me traes lo que menos me gusta.

—Te engañas, contestó Pedro sentándose á su lado, porque hace pocas noches dijiste que te gustaba mas la perdiz que el conejo, y por eso he dejado el conejo para mi padre.

—Lo mismo da; contestó la tia Isabel.

—Si supieras lo que soñé anoche, continuó Fernanda con desdeñosa sonrisa.

—¿Qué soñaste? preguntó Pedro con ademan contemplativo.

—Que me habias abandonado á mí y te casabas con otra.

—¡Ave-María Purísima! esclamó su madre.

—¿Y con quién me casaba? preguntó Pedro sonriendo con candor.

—Aciértalo tú.

—¿Con la Juana? dijo Pedro sonriendo.

—No.

—¿Con la Antonia?

—Tampoco.

—¿Pues con quién?

—Con la María, respondió Fernanda.

—¡Jesus! esclamaron á la vez todas las mujeres que allí estaban.

—¡Bendito sea Dios! murmuró santiguándose la mas vieja de las dos aldeanas, á dónde ha ido á parar con su sueño, á la mas miserable de la aldea.

La tia Isabel miró á sus dos vecinas é hizo un gesto de desprecio. Entonces Pedro dijo:

—A sazon de la pobre María, esta mañana la encontré llorando en las gradas de la Virgen de la Pradera, la pregunté qué tenia y me contestó que estaba su madre muy mala.

—Si está bastante mala, repuso una de las dos aldeanas.

—Aunque se muriera, maldita la falta que hace; murmuró Fernanda.

—No digas eso, Fernanda, continuó Pedro.

—¿A qué hora viste á María? preguntó Fernanda con desden.

—Al rayar el alba, contestó Pedro.

—Pues á esa misma hora estaba yo soñando que te casabas con ella.

—Me causó tanta lástima la infeliz, prosiguió Pedro, que le di un pedazo de cecina de liebre y otro de pan y de queso.

—¡Un pedazo de cecina de liebre? gritó Fernanda convertida instantáneamente en una furia: con que la cecina que yo misma he hecho y que te puse para merienda, ¿se la has dado á esa mocosa?

—Y eso ¿qué tiene de particular?... dijo Pedro.

—Yo te aseguro que no le darás otra, volvió á gritar Fernanda.

—Tú harás lo que quieras, contestó Pedro; pero no hay motivo para que te incomodes.

La tia Isabel se sonreia con violencia; y las dos aldeanas permanecian con la vista fija en el suelo, sin atreverse á proferir una sola palabra.

Este hecho por sí solo, hizo nacer en el corazon de Fernanda un terrible encono contra la inocente María; pero otra circunstancia vino á encender el odio que á María profesaba Fernanda.

Cierto dia, domingo era, se encontraba Fernanda en su balcon, mirando con desprecio á María, que estaba asomada á la ventana, sin atreverse á levantar los ojos, que tenia fijos en la calle, por no recibir alguno de los desprecios, con que ya comenzaba á martirizarla Fernanda. Hizo la casualidad que por allá pasaran entonces cuatro cazadores, de lejanas tierras sin duda, porque aunque llevaban chaquetas y polainas, parecian por su elegante aire, gente de ciudad. Detrás de los cazadores iban dos criados con cuatro caballos; y ellos, con las escopetas al hombro, caminaban con mucha algazara, viendo y dirigiendo oportunos sarcasmos á cuanto se ofrecia á su vista. Uno de ellos se fijó en María, y llamando la atencion de los otros, dijo en alta voz:

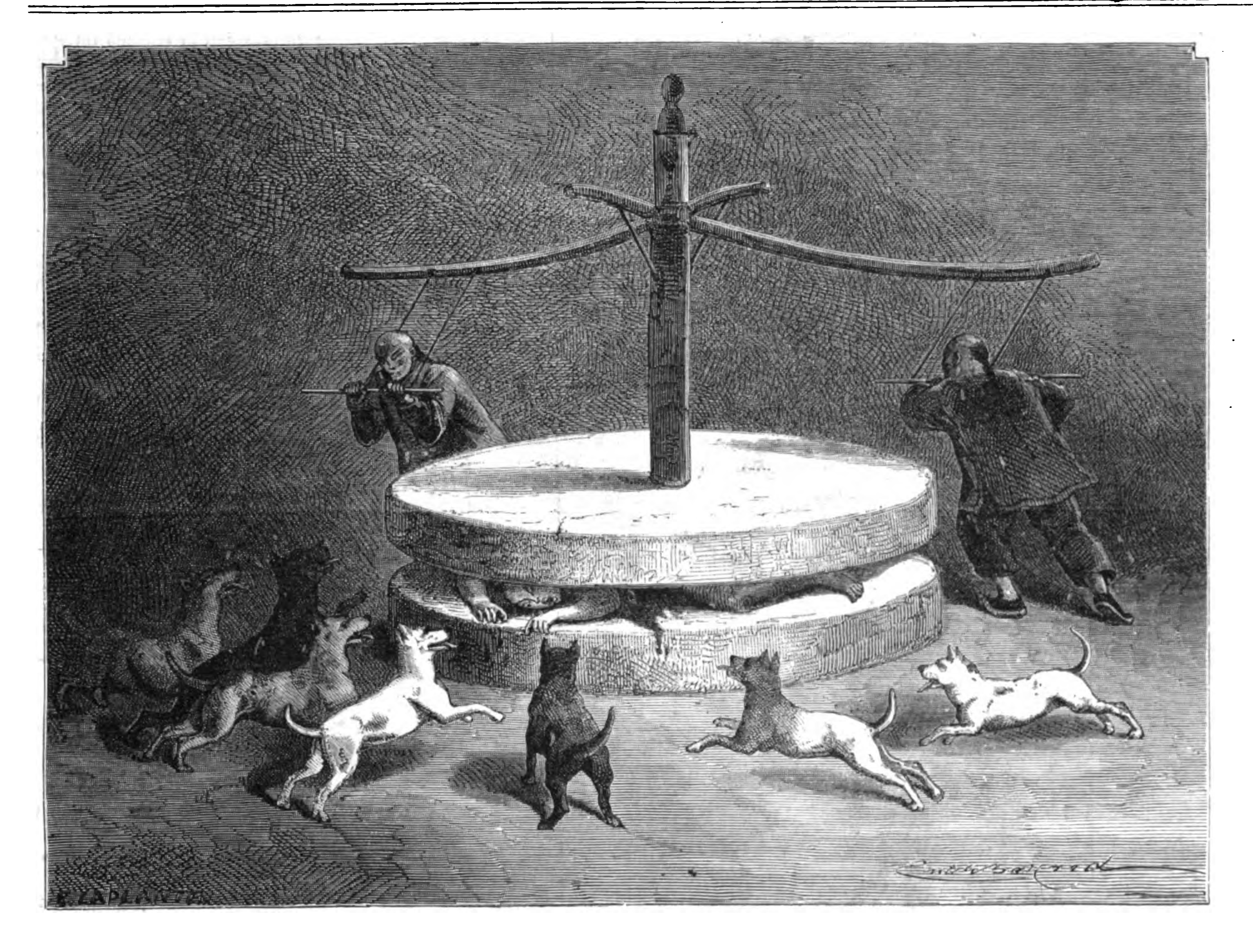
—Mirad, muchachos, la mujer mas hermosa que he visto en estas tierras.

—¡Que ojos tan hechiceros! esclamó otro.

María se puso mas encarnada que los madroños del monte.

—Mirad esa otra, gritó el tercero señalando á Fernanda y riéndose á carcajadas.

—¿Cómo es posible, esclamó el cuarto, que haya una mujer tan fea frente á una mujer tan hermosa?



IDEA QUE TIENEN LOS CHINOS DE LOS SUPLICIOS QUE SUFREN EN EL OTRO MUNDO LOS INCENDIARIOS.

—Porque en este mundo andan siempre revueltos los ángeles y los demonios, contestó el primero.

María se quitó de la ventana ruborizada, y Fernanda se quitó del balcon pateando y llorando de ira y de despecho. Entonces mismo juró Fernanda vengarse de María; desde entonces la desollaba sin cesar, con su lengua de víbora y la despreciaba siempre que á sus alcances estaba poder hacerlo. Si en la iglesia se arrodillaba María cerca de Fernanda, se levantaba Fernanda con aire petulante y se iba á otra parte; y desde entonces, como ya dijimos al principio de esta historia, cuantas veces María pasaba la calle por el lado de Fernanda, levantaba la cabeza con orgullo Fernanda, y escupia junto á María. Y entre tanto la infeliz María lloraba sola en los montes durante la semana; lloraba los domingos en el regazo de su angustiada madre, y su madre lloraba tambien con ella, porque otro remedio no tenian las desgraciadas, mas que llorar.

—¡Qué habré hecho yo á Fernanda, madre de mi corazon, para que me trate asi! esclamaba María entre sollozos, y entre sollozos contestaba su madre.

—Nada, hija de mi alma; tú no puedes hacer á nadie nada malo: paciencia y confianza en Dios, que Dios nos remediará.

Esto decia María en casa; y cuando sola se encontraba en los montes, mientras las ovejas apacentaban la yerba de los prados, arrodillada ella ante la Vírgen de la Pradera, oraba con fervor; y las brisas de la mañana y el céfiro de la tarde elevaban aquella pura, cándida oracion al trono escelso de la Reina de los ángeles, de los arcánjeles y de los serafines.

V.

El orígen de la ermita de la Vírgen de la Pradera, segun afirma una antigua tradicion creida y venerada en Nieva y las aldeas comarcanas á Nieva, fue del modo siguiente:

En tiempos muy remotos llegó á Nieva un fraile capuchino, con objeto de predicar la cuaresma. No dice la tradicion cómo se llamaba este fraile; pero asegura que jamás varon mas justo habia pisado aquellas tierras, ni sacerdote que mejor predicara, ni que mas fruto espiritual recogiera con sus sermones. Este fraile no admitia retribucion alguna por su trabajo; reconcilió con sus evangélicas amonestaciones algunas personas enemistadas que habia en el pueblo, y como la noticia de las virtudes de tan santo varon, cundiera rápida por todos los pueblos inmediatos á Nieva, de todos los pueblos acudian dia y noche pecadores á depositar sus cuitas en aquel buen ministro de Dios; y dicen que todas hallaban consuelo en sus palabras y volvian tranquilos á sus casas. Aquel fraile ayunaba casi siempre á pan y agua, oraba mucho, y no se le veia nunca sino en el templo, confesando, predicando ó humildemente arrodillado en las gradas del altar.

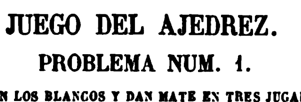
Asegura, pues, la tradiccion con tanta fe conservada en aquel rústico é inocente pais, que un viernes de marzo, en los pocos momentos que el santo varon dormia, tuvo un ensueño, en cuyo ensueño vió, que en una pradera, que á modo de balsa reposaba entre dos verdes colinas, que se levantan á la espalda de la aldea, habia escondido un precioso tesoro; que él fué con una azada á desenterrar este tesoro, y que á medida que cavaba iban saliendo del fondo de la tierra unos resplandores que eclipsaban la vista, resplandores que solo podia despedir un nuevo sol que allí estuviera oculto.

Cuando el fraile despertó de su misterioso sueño, sintió una fuerza interior que le empujaba á descubrir aquel tesoro; pero considerando que tal impulso era una tentacion de Satanás, que pretendia tender redes á su virtud por medio de la avaricia, postrándose de rodillas ante el altar del templo, inclinó la frente al suelo y oró con fervor.

Terminada la oracion, reflexionó que el tesoro, que escondido se hallaba en medio de la pradera, podia labrar la suerte de aquella miserable aldea, y enteró de todo á los ancianos del pueblo.

(Se continuará.)

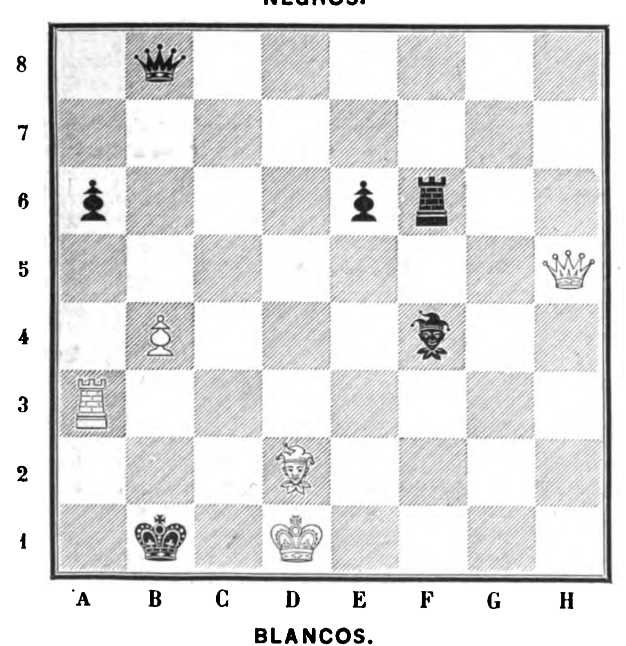
M. Ivo Alfaro.



JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 1.

(SALEN LOS BLANCOS Y DAN MATE EN TRES JUGADAS)



LA SOLUCION EN EL PRÓXIMO NÚMERO.

AJEDREZ.

Con el deseo de dar la mayor amenidad posible á El Museo, publicamos desde hoy una serie de problemas, que debemos á la bondad del señor don Aurelio Abela de la Torre, cuyos especiales conocimientos en el ajedrez, admiran los aficionados.

Fácil nos hubiera sido copiar algun problema de los que insertan las Revistas de otros paises, pero hemos preferido dar publicidad á estos originales, tanto para de mostrar que hay en España personas inteligentes en un juego popular en Europa, y que casi exige los estudios de una ciencia, cuanto porque en mérito, en novedad y en estrañas é inesperadas combinaciones, no ceden á los mas ingeniosos que publican los periódicos estranjeros.

Sustituyendo estos juegos el delicado placer de la inteligencia, á los goces groseros de los sentidos; las columnas del Museo estarán abiertas para admitir los problemas con que nos favorezcan todos los que se interesan en el adelanto de los ingenios y en la cultura de los pueblos.



ADVERTENCIAS.

Los suscritores que quieran tener completa la coleccion de El Museo, hallarán de venta los ocho tomos que han salido desde 1857 hasta 1864.

Los tres primeros en que El Museo fue quincenal, se venden á 40 rs. el tomo en Madrid y 48 en provincias, francos de porte. Los restantes, en que ha salido todas las semanas, á 80 rs. y 96 respectivamente.

Los que quieran ahorrarse la diferencia del precio de Madrid al de provincias, por efecto de los gastos de correo, podrán recibir las colecciones al precio de Madrid, indicando el conducto por donde han de recibirlas, y siendo de su cuenta los portes.

Los que se han suscrito directamente á El Museo, se servirán remitir su importe á la mayor brevedad, si no quieren esperimentar retraso en el recibo de los números sucesivos.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 5. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 29 DE ENERO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



No tiene remedio: cada prójimo se aplica la mano donde le duele; y á mí me duele en la esposicion.

Siguió el domingo pasado sin abrirse á pesar de que se designaron ya los premios, y es probable que en el dia de hoy tampoco pueda el público ver los cuadros por idénticas razones.

Y si me equivoco, mejor; que no me place ser profeta de desastres.

En lo que no me equivoco es en desaprobar altamente el que se haya decidido, al parecer definitiva é irrevocablemente, que quién quiera entrar, pague.

Hacer especulacion de la esposicion, equivale á preferir el interés de tres ó cuatro artistas al interés público.

Los contribuyentes y el gobierno en su representacion, si han desembolsado seis ó siete mil duros para edificar el local donde se lucen las maravillas del arte, y distribuyen medallas y cruces; han pagado para que los artistas se animen con los premios, para que el pueblo disfrute un espectáculo agradable y racional, para que el amor al arte se vaya propagando por la multitud, para que el gusto artístico se infiltre en las masas, para que el orgullo nacional tenga motivos justos en que fundarse y se eleve el carácter de los españoles.

Impedir la entrada indirectamente es obrar contra estos principios. Harto estímulo tiene el artista, con el nombre y los honores adquiridos; no se prive al público pobre de lo único que le queda, de perfeccionarse por medio de la contemplacion de lo bello. Si el objeto es que los artistas vendan, valia mas que los siete ú ocho mil duros que se gastan en la esposicion, se emplearan en adquirir cuadros, espediente mas sencillo y de mas positivos resultados

Y ya que de esposicion hablamos, tenemos que darnos la enhorabuena nosotros mismos á nosotros mismos. El grabador don Bernardo Rico ha sido premiado segun verán nuestros lectores en la lista que insertamos, y lo ha sido por los grabados hechos para EL MUSEO.

Justísima creemos la calificacion del Jurado ¡ojalá pudiéramos decir lo mismo de la preferencia que al parecer ha dado al cuadro del testamento de *Isabel la Católica*, escelente cuadro; sobre el de los *Puritanos*, cuadro escelentísimo!

Y lo que es levantarse de mal aire; tambien nos parece injusto el que el Ayuntamiento, segun dicen, haya mandado á los dueños de setenta solares que procedan á la construccion dentro de tres meses, so pena de que si en el indicado término no estuviere cumplida la órden, se vendan aquellos. Aprieta, ni en Turquía. El ornato público es una gran cosa, grandes respetos merece, pero merece mas el derecho de propiedad.

¿Y si el dueño no tiene dinero? ¡Pues bueno está el tiempo para meterse en obras, que han de hacerse de las sobras, segun el adagio antiguo! Tenga la bondad el Ayuntamiento de decirnos, siquiera sea confidencialmente, qué propietarios están sobrados y cómo santos milagrosos les sacaremos por esas calles á la pública espectacion.

Alguna justicia habria tambien si se impusiera el Ayuntamiento á sí mismo la obligacion de acabar en una semana el adoquinado de la calle de Alcalá, que al paso que lleva, no dudo verán concluido nuestros biznietos. Y disimúlenos la municipalidad que le apliquemos bando y ley de buen gobierno, que tambien al verdugo azotan; de lo que es buen ejemplo el de Puerto Rico, que ha llenado el cuerpo de cintarazos á su compañero y amigo el de la Habana, por mandato de aquella audiencia pretorial. Buen espectáculo seria, pero prefiero el *Fausto*, partitura del maestro Gounod, que se ha representado en el teatro Real, con gran aparato, y no se ha cantado mal. No es comparable, sin embargo, el *Fausto* del teatro Real, al *Fausto* del teatro Rossini. Mario se ha convertido en verdadero Mephistófeles del canto, pues parece que canta y no es verdad... pero olvidaba que estoy espigando en mies agena.

Dejémonos pues de cosas caseras, que siempre suelen escocer un poco y digamos algo de *estrangis*.

Se ha inventado en Francia por los señores Bellet y Rouvre, una locomotora electro magnética, que lleva consigo, bajo la forma de pila voltáica, la fuerza que la arrastra y que se reproduce instantáneamente sin mecanismo ninguno. ¿Lo habeis entendido? ¿No? Pues voy á esplicároslo del mejor modo posible.

Todos vosotros recordareis lo de aquel avaro que heredó dos millones, con la precisa condicion de que habia de dar diariamente un ochavo al primer pobre que encontrase, é ideó el espediente de entregárselo por la noche á su criada, levantarse al amanecer, escaparse por una puerta escusada y al salir la fámula por la principal le pedia limosna y se embolsaba otra vez el ochavo: pues bien, él, era la pila voltáica, la criada el aparato que mueve las ruedas, y el ochavo la fuerza que se trasmite de la pila al aparato y del aparato á la pila.

¿Lo habeis entendido ahora? ¿El ejemplo sí, pero la invencion no? Pues adelante, que harto hace el que entiende la mitad de lo que esplica y los que no se quedan en ayunas de tres cuartas partes de lo que les han esplicado.

Lo cierto es, que asi como esta invencion á los franceses; el cómo se evitará que los pasajeros puedan ser asesinados en los waghones, trae revueltos á los ingleses. Por ahora se han fijado en sentar á cada viajero entre dos *policemen*, que son responsables de su seguridad y que le acompañan hasta llegar á su destino. Es el medio que ha parecido mas eficaz y mas económico para no tener que hacer testamento al montar en un tren.

Y á propósito de testamento, os noticio que un britano acaba de morirse, cosa que es posible no os importe gran cosa, y que abierto su testamento, se ha encontrado cláusula espresa y terminante, de que por dos célebres anatómicos se haga diseccion escrupulosa, concienzuda y *secumdum artem*, de su cuerpo; porque *quiere saber* de qué enfermedad ha muerto.

La diseccion se ha hecho; pero los testamentarios se encuentran algo apuradillos por no ocurrirles el modo de poner en noticia del testador el parecer facultativo. Con que lectores, si imaginais alguno, avisádselo, que os pagaran bien. Tal habrá de entre vosotros que encuentre en ello su fortuna, siendo la causa el haber leido esta revista y de lo que me congratulo.

Pero no quiero hacer las cosas á medias: á la noticia, añadid este consejo que os doy, aunque no lo hayais de

menester. Si quereis que ese dinero os haga felices y haga feliz á la patria, empleadlo en un periódico: es género que hace falta. Mas no político: en Dios y en mi conciencia que creo que periódicos políticos tenemos los bastantes y aun quien fuera su enemigo, quizá se atreveria á decir, que los sobrados; dedicad, pues, los fondos á un periódico especial.

De España podria citaros el que habia de salir no há mucho, con el título de *El Reformador del calzado*, publicacion interesantísima como conoceis y que no dejaria de producir una revolucion en el arte zapateril; pero la infeliz murió á manos de la envidia de los *pedicuros*, alias callistas. Mas, ¿qué era este periódico comparado con los que acaban de ver la luz pública en Francia, y que hoy, dia de la fecha, se baten con encarnizamiento por aquello de, quién es tu enemigo, el de tu oficio?

Es el caso que salió uno titulado *El colector de los sellos de correo*, y cuando estaba en plena y quieta y pacífica posesion de todos los sellos de correos del mundo; hé aquí que aparece en menguado dia el *Timbrófilo* en el que M. Mahé, su director, anuncia que posee el analisis razonado de mil cuatrocientos ochenta y tres especies ó variedades de sellos de correos usados en todos los paises del globo desde 1840 hasta el dia de hoy.

La ciencia de los timbres ha dado un gran paso, y con ella, sin duda, la felicidad y la gloria de la Francia y en este suceso encontrareis la esplicacion del por qué el año pasado se pagaban en Madrid á 4 cuartos los sellos inútiles de los anteriores.

Eran para la coleccion de M. Mahé.

Motivos justísimos tenemos de orgullo al ver como la ciudad libre de Hamburgo ha recompensado con una medalla de honor la noble y bizarra conducta del teniente de navío don Eugenio Sanchez y Zayas, que con la corbeta de guerra *Narvaez* amparó al buque mercante hamburgués *Malvina Vidal* contra la furia de las olas y contra los ataques de salvajes piratas que le rodeaban, librando de muerte segura á sus tripulantes.

No ha podido librarse, sin embargo, Proudhon, que ya ha dado cuenta á Dios. Ateo, revolucionario, no por ódios, sino por doctrina, talento colosal, lógico, inflexible, sin retroceder ante ninguna consecuencia; tenia algo en sí de la grandeza del ángel malo. Célebres será, mientras dure la memoria de los hombres, su satánica proposicion, *Dios es el mal*; su antisocial principio, *la propiedad es un robo*. Y sin embargo, Proudhon en los últimos tiempos, ha defendido en ocasiones doctrinas que le han valido el anatema de los mismos á quienes su nombre servia de enseña.

Y á fin de que os convenzais de que ni el vapor ni la electricidad, ni el ferro-carril del Norte, aunque otra cosa parezca, han podido hacer desaparecer los Pirineos; ved lo que la *Illustration*, revista hebdomadaria de París, dice en su número siete de los corrientes:

Un Mr. Savou, corresponsal celosísimo de aquella publicacion, pinta las costumbres de Madrid, y envia algunos grabados; pero ¡qué bien! ¡qué exactos! ¡qué idénticos! Segun el susodicho Mr. Savou, toda la gran poblacion de Madrid, se agita en los soportales de la Plaza Mayor, con sorpresa inacabable de las amas de cria recien llegadas, de los *farrucos* desacomodados y de los soldados de las tres armas, únicos y esclusivos usufructuarios de aquellos soportales y de aquella plaza.

Por supuesto, al Prado no se va sino en coches tirados por seis caballos: al hablar de los cafes omite el Imperial y Oriental y Suizo, Iberia, Iris, etc., etc., y detalla minuciosamente las horchaterías. Menciona tan solo cuatro calles, que probablemente serian las únicas que viese al pasar metido en un simon á guisa de maleta.

¿Y los grabados? Son, si cabe, mas notables: uno figura la plazuela de Anton Martin en la noche de Reyes, y prescindiendo de la exageracion de la escena que representa, al pie del dibujo, nos hace saber Mr. Savou que: «el dia de Reyes es noche buena en Madrid.»

En otro grabado se ve una calesa del tiempo de Mari-Castaña, con su calesero, y al pie esta inscripcion: *Coche de plaza en Madrid*.

En otro titulado: *Tipos madrileños*, pinta una gallega, un maragato, un asturiano, un aragones, un gitano, etc., etc.

Suponemos que Mr. Savou, ha escrito de Madrid, sin haber quizá estado en Madrid, ó cuando mas, atravesándolo de paso, y esto me recuerda el libro de memorias de cierto viajero. Atravesó de doce á una de la tarde por la Puerta del Sol y vió que jugueteaban y retozaban cuatro ó seis perros. Incontinenti, fruncimiento de cejas, índice en la frente, mirada al cielo, meditacion profunda, cartera en mano, y enristrando el lápiz, escribió: «En Madrid de doce á una juegan los perros en la Puerta del Sol.» Leyó, se sonrió, y diciendo: «admirable para las observaciones sobre España y carácter de sus habitantes,» se metió la cartera en el bolsillo y publicó despues su obra.

Pero esta revista va tomando las dimensiones de un *in folio*, y esto ni es agradable para el que lee, ni descansado para el que escribe, ni útil para EL MUSEO, y por ello aquí concluyo y hasta la otra.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
LEON GALINDO Y DE VERA.

LA INDIA Y LOS INDIOS.

La India no es, ni ha sido tal vez nunca un imperio, es y ha sido desde la época de las primeras invasiones europeas un conjunto de naciones. Tiene comprendidos bajo su nombre todos los paises que se estienden desde las dos penínsulas situadas al Oriente y al Occidente del golfo de Bengala hasta las fronteras del Cabul, el Tibet y la China. Se la considera dividida en dos grandes regiones llamadas comunmente India aquende el Ganges é India allende el Gánges. Es el Gánges el rio mas caudaloso de aquellos célebres lugares: recibe en su curso al través de las llanuras otros once rios, tan grandes algunos como el Rhin, y el mas pequeño como el Támesis. Se le tomó sin duda por sus enormes dimensiones como el término divisorio de las dos Indias; mas no lo es en realidad él, sino el Brahmaputra, que nace en lo mas occidental del Himalaya y desemboca como aquel, junto á Calcuta en las aguas del golfo. La India mas acá del Brahmaputra constituye lo que denominaron los Persas Indostan, y es aun conocido entre nosotros con este nombre: la India mas allá del Brahmaputra, la Indo-China. Limitan el Indostan al Norte la gran cordillera del Himalaya, al Mediodia el mar de las Indias, al Oriente el Brahmaputra y el golfo de Bengala, al Occidente el rio Indo y el golfo de Oman, que separa la India de la Arabia. Visto en conjunto y prescindiendo de las sinuosidades de su ribera y costa, presenta la forma de un triángulo irregular, cuya base es el Himalaya y cuyo vértice el cabo Comorino. La isla de Ceilan, un poco al Occidente de este cabo, forma tambien parte de esta region de la India. Se estiende por lo tanto el Indostan desde el 6° al 35° de latitud Norte, desde el 65° al 90° de longitud Este.

Es el Indostan una de las mas vastas regiones del globo. Tiene desde el cabo Comorino hasta lo mas apartado de Cachemira sobre 700 leguas; de la embocadura del Indo á la del Gánges sobre 575; de territorio sobre 180,000.

Es mas bien llano que montuoso á pesar de sus largas cordilleras, algunas de una elevacion inmensa; contiene valles feraces cruzados por grandes rios, desiertos áridos, lugares pantanosos. Situado en lo mas meridional del Asia, está en gran parte bajo la zona tórrida; solo al Norte cae bajo la templada. Es de un clima ardiente, sobre todo en las costas del Mediodia, no muy saludable, tan estremado en las sequías como en las lluvias que son allí periódicas y suelen ir acompañadas de fuertes huracanes, violentas borrascas é inundaciones no pocas veces desastrosas. Sujeto á la influencia de los vientos monzones, mientras tiene una parte de su costa calada por los continuos aguaceros, tiene la otra bajo un cielo abrasador que marchita la vegetacion y la consume. Cuando sopla el monzon de Sudoeste, desde mayo á octubre, está la costa de Malabar metida en aguas y la de Coromandel serena; cuando el monzon de Sudoeste inundan las lluvias las costas de Coromandel y el cielo de la de Malabar aparece despejado y puro.

Son notables todas las cordilleras de esa dilatada region; pero ninguna como el Himalaya. Tine el Himalaya en una estension de mas de 200 leguas, una meseta de 21,000 pies de altura erizada de picachos, que tiene 6,000 mas y sobrepujan en elevacion las altas cumbres del Chimborazo. Está cubierto de nieves eternas, da orígen en sus ventisqueros á los mas grandes rios de la India. En él nacen el Indo, que recorre la parte mas al Occidente de las fronteras del Indostan, y despues de haber besado los muros de Haiderabad, corre á precipitarse al golfo de Oman ó mar de Arabia; el Sudlui ó Setledje, que poco mas allá de Bahawalpur desagua en el mismo Indo; el Jumna ó Djemnah, que baña las ciudades de Delhi y Agra y en Allahabad se une con el Gánges; el Gánges, que pasa por Benares, Patna y Calcuta y desemboca en el golfo de Bengala; el Brahmaputra por fin, que desemboca junto al mismo Gánges. Encierra, además, el Himalaya gran número de pequeños lagos; fuentes de aguas termales, á causa de sus depósitos de azufre; torrentes que arrastran hebras de oro, minas de cobre, hierro y plomo.

Constituye, como hemos dicho, el Himalaya la frontera septentrional de la region que describimos. En la estremidad meridional empiezan, segun los mas entendidos geógrafos, los montes Ghattes que, aunque forman un grupo enteramente distinto desde el cabo Comorino á Coimbetor, continúan al Norte de este valle y se estienden en dos grandes ramales por Oriente y Occidente. Pasa el ramal de Oriente á unas 40 leguas de Madras, sigue á lo largo del Karnático, queda luego interrumpido por valles cubiertos de profundos bosques, corre unido y poco menos que impenetrable al Norte de los Circares, donde presenta solo dos pasos practicables para el ejército y enormes masas de rocas medio perdidas entre nieblas y nubes. Importancia tiene este ramal; pero aun mas el de Occidente, que es mas alto y en general de mas difícil tránsito á causa de lo cerrado de sus bosques, lo escarpado de sus precipicios y lo rápido de sus torrentes. Cruza Travancara, Cochin, Kanara y Sunda, pasa cerca de Goa, entra en el pais de los Marathas, y se divide en otras muchas ramas. Asperas y tristes son sus cumbres, pero no sus faldas. Las que miran al mar están vestidas de una vegetacion lozana, sembradas de ciudades y aldeas, llenas de animacion y vida.

Arrancan de este ramal de Occidente, por donde nace el rio Godavery, cordilleras algo mas bajas que penetran por lo interior de la península y llevan generalmente el nombre sanscrito de Vindhia. Corren entre las dos mas principales las aguas del Nerbudha y están compuestas á las orillas de este rio de rocas de gres, de cimas altas y escarpadas.

No dejan de ser notables en toda su estension los montes Ghattes. Sus bases son generalmente de granito, sus vértices están cubiertos ya de gneiss, ya de trapp, ya de esquisto micáceo ó arcilloso, ya de chlorita y caliza cristalina, que da finos y hermosos mármoles. Contienen pórfidos y chloritas, y en su estremo meridional vastos depósitos de rocas volcánicas que van á formar el cabo Comorino. Si no á rios como el Indo y el Gánges, dan orígen á otros que en Europa figurarian entre los primeros. Nace en el ramal de Occidente el Kavery, que atraviesa el Maissur y el ramal de Oriente y desagua por tres distintas bocas en el golfo de Bengala; el Krishnah, que despues de haber recibido el Beyma y el Mussy entra en el mismo golfo; el Godavery que desemboca á unas 25 leguas de distancia con sus tributarios el Puma y el Mandjera. Nacen en las cordilleras Vindhia el Mahanuda y otros de los que entregan sus aguas al golfo de Bengala; el Nerabudha que atraviesa la provincia de Allahabad y el país de los Marathas y termina su curso en el golfo de Gambaya.

Otras dos cordilleras hay en el Indostan que no podemos dejar que pasen desapercibidas: la de los montes de Belur, que siguen el curso del Indo desde el Himalaya, y se unen con los que separan el reino del Cabul de la gran Bukharia, y la de Siwaala que se estiende al Mediodia de la misma cordillera y tiene de 700 á 1,000 metros de altura, sobre 30 kilómetros de ancho.

Es el Indostan, gracias á esa feliz combinacion de dilatadas llanuras y elevados cerros, una de las regiones mas pintorescas y tambien mas ricas. En las riberas y en las aguas de muchos de sus rios abundan las partículas de oro; en muchas de sus montañas, sobre todo en las de Raolconda y en las de Orissa el cristal de roca, los diamantes, los rubíes, los zafiros, las amatistas y las ágatas; en otras las canteras de mármol y de alabastro, y la sal gemma, en el Himalaya el lápizlázuli. Tiene minas notables de oro y plata en Golconda, en el Karnático, en Achem y Agra; minas de hierro casi en todas partes, plomo y zinc en grandes cantidades.

Producen sus feraces llanuras, además de todos los granos de Europa, el arroz que es el alimento principal de los Indios, varias especies del *holcus* de que se nutren las clases pobres del pueblo. No solo dan todas nuestras legumbres, sino tambien otras muchas no menos alimenticias; no solo las mas de nuestras frutas, sino otras de sabor exquisito. Ricas y variadas flores de que se estraen los mas delicados perfumes, plantas utilísimas á la industria, tales como el lino, el cáñamo, el índigo, el algodon, el azafran y el sésamo, fuertes y hermosos árboles maderables, como los robles, los abetos, el tek, y el nagaso, cubren aquel privilegiado suelo. No escasea allí el tabaco: abundan el opio, la adormidera oriental y sobre todo la pimienta.

Son, por otra parte, comunes en el Indostan los búfalos, los elefantes y los camellos; tantos en número los monos, que llegaron á tomarlos las tropas de Alejandro por un ejército enemigo. En los desiertos, en los matorrales de las islas y las riberas de los rios se albergan los tigres, los leopardos, los chacales, los jabalíes, los rinocerontes y los ciervos. Son comunes en las montañas los buitres, en los bosques las serpientes, en las grandes corrientes de agua, los temidos cocodrilos. Hay caballos, aunque no de muy buena raza, bueyes que sirven como entre nosotros para el trasporte, altos y vigorosos carneros, en la parte del Norte, destinados tambien al acarreo.

Es la mas importante de las dos regiones ese Indostan de que hablamos. Cuenta hoy sobre 150 millones de habitantes: contiene las mas hermosas razas; ha sido el teatro de todos los grandes acontecimientos, el lugar en que se han desarrollado la religion, la filosofía y las costumbres. Y ya que conocemos la India aquende el Ganges, en otro artículo describiremos á los indios.

F. P. Y M.

DEMOSTRACIONES CRITICAS, PARA LOS LECTORES DE EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, IMPRESO EN ARGAMASILLA DE ALBA.

(CONTINUACION.)

Párrafo XIX.

Parte II, cap. III. Nota 26, tomo III.

Texto de Cervantes. «No hay antecámara de señor donde no se halle un Don Quijote: unos le toman, si otros le dejan; estos le *embisten* y aquellos le piden.»

El señor Hartzenbusch ha escrito **preston** donde dice **embisten**, y pretende justificar su enmienda de este modo: «Como antes se dice: ***unos le toman si otros le dejan***, parece que siguiendo la contraposicion, hubo Cervantes de escribir: ***estos le prestan y aquellos le piden.*** »

Ligereza es, por no decir otra cosa, arrojarse á corregir un lugar de Cervantes, sin dar otra razon para ello que la de notar que no quiso jugar puerilmente con las palabras.

Los grandes escritores, saben casar la galanura y ornato de la frase con la verdad y energía del pensamiento; pero se guardan de cambiar esta segunda y preciosa prenda por el ligero oropel de una insulsa simetría.

Embestir es mas valiente y mas activo que ***prestar***: por eso la enmienda hecha por el señor Hartzenbusch, debilita la narracion que Cervantes puso en boca del bachiller Sanson Carrasco.

Párrafo XX.

Parte I, cap. XXVII. Nota 27, tomo II.

Texto de Cervantes: «Y asi, sin querer tomar venganza de mis mayores enemigos (que, por estar tan sin pensamiento mio, fuera fácil tomarla), quise tomarla de ***mi mano***, y ejecutar en mí la pena que ellos merecian...»

En lugar de ***mi mano***, ha puesto el corrector ***mi mismo***, y dice: «Esto parece que deberia escribir Cervantes, y no de ***mi mano,*** como se lee en las demás ediciones.»

Puede suponerse, y por consecuencia debe suponerse, tratándose de hacer enmiendas, que la frase de Cervantes envuelve una alusion histórica, que (por referirse á un hecho, de esos que por su espantable grandeza son de todo el mundo conocidos) no pudo imaginar hubiese alguno que dejase de entenderla.

Mucio Scévola, despues de asestar el golpe que, aun errado, bastó para salvar á Roma, dijo, al llevar su diestra á la voraz hoguera: esta mano que erró el golpe, recibirá el castigo.—El que pudiendo vengarse, no se venga, y como Cardenio, se castiga á sí propio, puede decir, imitando al gran Scévola: esta mano que no quiso dar el golpe, recibirá el castigo.

Párrafo XXI.

Parte I, cap. XXIII. Nota 154, tomo IV.

Texto de Cervantes. «Señor, respondió Sancho, que el retirarse no es huir, ni el esperar es cordura cuando el peligro sobrepuja ***á la esperanza.***

El señor Hartzenbusch ha escrito ***á las fuerzas***, y dice: «No parece del caso la voz ***esperanza***, porque Don Quijote la tenia de vencer á todos los que se le pusieran delante.»

Don Quijote tenia esa esperanza, pero Sancho no la tenia; y cuando aconseja á su señor, lo hace conforme á lo que él siente, y no á lo que siente aquel.

Hay mas todavía.

El señor Hartzenbusch no ha reparado en que al corregir el texto, corrige tácitamente su misma correccion.

En efecto, si Don Quijote tenia esperanza de vencer, era porque creia que sus ***fuerzas*** sobrepujaban al peligro. Asi es, que al decir Sancho en la edicion argamasillesca: «ni el esperar es cordura cuando el peligro sobrepuja á las ***fuerzas***,» nos parece oir la voz del corrector que corrigiéndose á sí mismo dice: «No parece del caso la voz ***fuerzas***, porque Don Quijote creia tenerlas para vencer á todos los que se le pusieran delante.»

Ni vale decir, que la ***esperanza*** la tenia Don Quijote efectivamente, pero las ***fuerzas*** no,—sino que creia tenerlas;—pues para el hecho de ser ocioso el consejo de Sancho, tanto monta que las fuerzas de Don Quijote fuesen verdaderas, como que él se imaginase que lo eran.

¡Qué sed hidrópica de hallar defectos! ¡qué modo de discurrir tan estraño!

Párrafo XXII.

Parte II, cap. XVI. Nota 94, tomo III.

Texto de Cervantes. «Y yo la ví en la fealdad y bajeza de una záfia labradora ***con cataratas*** en los ojos.»

Con ***lagañas*** ha escrito el corrector, y dice: «Con cataratas dicen las demás ediciones, en cuyo caso la contrahecha Dulcinea seria ciega, y esto no lo declara el texto. Se ha puesto ***lagañas*** en vez de ***cataratas***, por ser voz que no tiene como ésta mas vocal que la ***a*** (1).

Dejamos á los médicos y particularmente á los oculistas, el decir sobre si no es posible tener cataratas, y sin embargo ver lo suficiente para poder manejarse. Se dirá, quizá, que en este supuesto las cataratas aun no están formadas. Pero á unas cataratas no formadas ¿cómo las llamaremos? ¿cataratas no formadas? pues entonces, vulgarmente hablando, bien podremos llamarlas ***cataratas***.

Puede suceder tambien, que una de las cataratas esté enteramente formada, y la otra sea aspirante de catarata,—y en este caso ¿qué diremos,—que fulano tiene catarata y media, ó qué tiene cataratas?

Por otra parte, al decir Don Quijote que Dulcinea tenia cataratas, no querria espresarse como oculista, pues no declara el texto que lo fuese, sino como lo hacemos en las materias de una ciencia los que somos legos en ella. Pudo ser que aquellas que Don Quijote llamó cataratas no lo fuesen; pero si se lo parecieron, nada hay de contradictorio en que cataratas las llamase.

Lo que de esta palabra se infiere es, que los ojos de aquella labradora no se hallaban en el mejor estado de servicio; y esto parece comprobarlo el haber dicho Sancho á su señor que Dulcinea tenia *ojos de perlas*, y el quejarse despues de que la malicia de los encantadores hubiese cambiado los ojos de su señora en ***agallas alcornoqueñas.*** Aquellos ojos, no hay duda, no estaban nada buenos, algo mas que lagañas tenian; si no eran cataratas, eran nubes ó granizos, ó nube y granizo, para que fuese tempestad completa. No pintaba Cervantes de memoria; él vió á la aldeana, si no con los ojos, con la imaginacion: algo hubiera dado aquella pobre al señor Hartzenbusch por no haber sido mas que lagañosa.

Cuando Sancho Panza dijo á su señor que Dulcinea tenia ojos de perlas, dijo sin querer la verdad de lo que vió, sin apercibirse al decirla de que, como algo despues observó con mucha oportunidad Don Quijote, ojos que de perlas parecen, antes son de besugo que de dama. ¡Qué sencillo, y cuán sin ostentacion se presenta este reparo! y es, no obstante, un rasgo de admirable verdad y belleza.

La primera vez que Saint-Preux contempla el retrato de su ausente Julia, ningun defecto nota en él: siente, pero no analiza. Mas despues y cuando, dando el tiempo lugar á la reflexion, lo examina, encuentra los defectos que á la primera vista habian pasado inadvertidos. ¿No vemos en esto á Don Quijote corrigiendo los defectos del retrato de Dulcinea?

Se goza el escritor ginebrino en su idea, y la deslíe y martiriza; presenta la suya el español, sin detenerse en ella, y como si su valor ignorase; en el uno mas luce el escritor que el genio, en el otro mas brilla el genio que el escritor; en aquel se ve el esfuerzo y el estudio, en éste se nota la espontaneidad y la sencillez: el rasgo en su esencia es el mismo en ambos escritores,—pero J. Jacobo fue posterior á Cervantes.

Bueno será observar, ya que la ocasion se ofrece, que la graciosa contradiccion en que Sancho incurre cuando al querer levantar á las nubes la belleza de Dulcinea, dice que tiene ojos de perlas, no es mas que una consecuencia natural de la falsa trama que habia urdido para engañar á su señor.

Rara vez el que desempeña un papel fingido ó miente, concierta con bastante tino sus acciones ó sus palabras, para que no queden algunos cabos por atar, por los cuales no pueda traslucirse la falsedad ó la mentira.

Esta máxima nunca la perdió de vista Cervantes, y hace de ella felicísimas aplicaciones.

Veamos algunas;—pero bueno será dedicarles un párrafo:—el siguiente.

(Se continuará.)

ZACARIAS ACOSTA.

(1) Si por aproximaciones se ha de corregir, ninguna palabra se aproxima tanto á *cataratas* como *patarata*.

PROPUESTA DE PREMIOS QUE PRESENTA EL JURADO DE LA

ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

PINTURA DE HISTORIA.

Medallas de primera clase.

Don Eduardo Rosales.
Don Antonio Gisbert.
Don José Casado del Alisal.

A don Antonio Gisbert, que ya ha obtenido en dos Esposiciones medalla de primera clase, se le propone para la cruz de caballero de la real y distinguida órden de Cárlos III, en vez de la medalla, con arreglo al artículo 20 del reglamento.

Consideracion de medalla de primera clase.

Don German Hernandez Amores.

Medallas de segunda clase.

Don Domingo Valdivieso.
Don Marcos Hiraldez Acosta.
Don José Marcelo Contreras.
Don Antonio Caba.

Consideracion de medallas de segunda clase.

Don Isidoro Lozano.
Don Victor Manzano.

Medallas de tercera clase.

Don Francisco Torras.
Don Juan Vicens.
Don Eduardo Soler.
Don Francisco Diaz Carreño.

Consideracion de medalla de tercera clase.

Don Manuel Castellano.

PINTURA DE RETRATOS.

Medalla de primera clase.

No se adjudica.

Consideracion de medalla de primera clase.

Don Ignacio Suarez Llanos.

Medallas de segunda clase.

No se adjudican.

Consideracion de medalla de segunda clase.

Don Cárlos María Esquivel.

Medallas de tercera clase.

Don Matías Moreno.
Don Alejandro Ferrant.

Consideracion de medalla de tercera clase.

Don Eusebio Valldeperas.

PINTURA DE GÉNERO HISTÓRICO.

Medalla de primera clase.

No se adjudica.

Medallas de segunda clase.

Don Gabriel Maureta.
Don Manuel Ferran.
Don Lorenzo Valles.

Medallas de tercera clase.

Don Ramon Rodriguez.
Don Francisco Jover.

PINTURA DE GÉNERO.

Medalla de primera clase.

Don Julio Worms.

Medallas de segunda clase.

Don Bernardo Ferrandiz.
Don Luis Ruiperez.

Consideraciones de medalla de segunda clase.

Don Benito Mercadé.
Don Juan García Martinez.

Medallas de tercera clase.

Don José Serra.
Don Federico Gimenez Fernandez.
Don Joaquin Agrassot.
Don Eduardo Zamacois.
Don Manuel García (Hispaleto).

PINTURA DE PERSPECTIVA Y PAISAJE.

Medalla de primera clase.

Don Pablo Gonzalvo, que por haber obtenido dos veces este premio, se le propone para la cruz de caballero de la real y distinguida órden de Cárlos III.

Medalla de segunda clase.

Don Martin Rico.

Medallas de tercera clase.

Don Antonio Muñoz y Degrain.
Don Serafin Avendaño.

Consideracion de medalla de tercera clase.

Don Francisco Javier Parcerisa.

PORCELANA Y MINIATURAS.

Medalla de tercera clase.

Mme. Delfine Fortin de Cool.

GRABADO Y LITOGRAFÍA.

Consideracion de medalla de primera clase.

Don Domingo Martinez.

Medallas de segunda clase.

No se adjudican.

Medallas de tercera clase.

Don Ricardo Franch.
Don Federico Krauss.
Don Angel Fatjó.
Don Estéban Buxó.
Don Bernardo Rico.

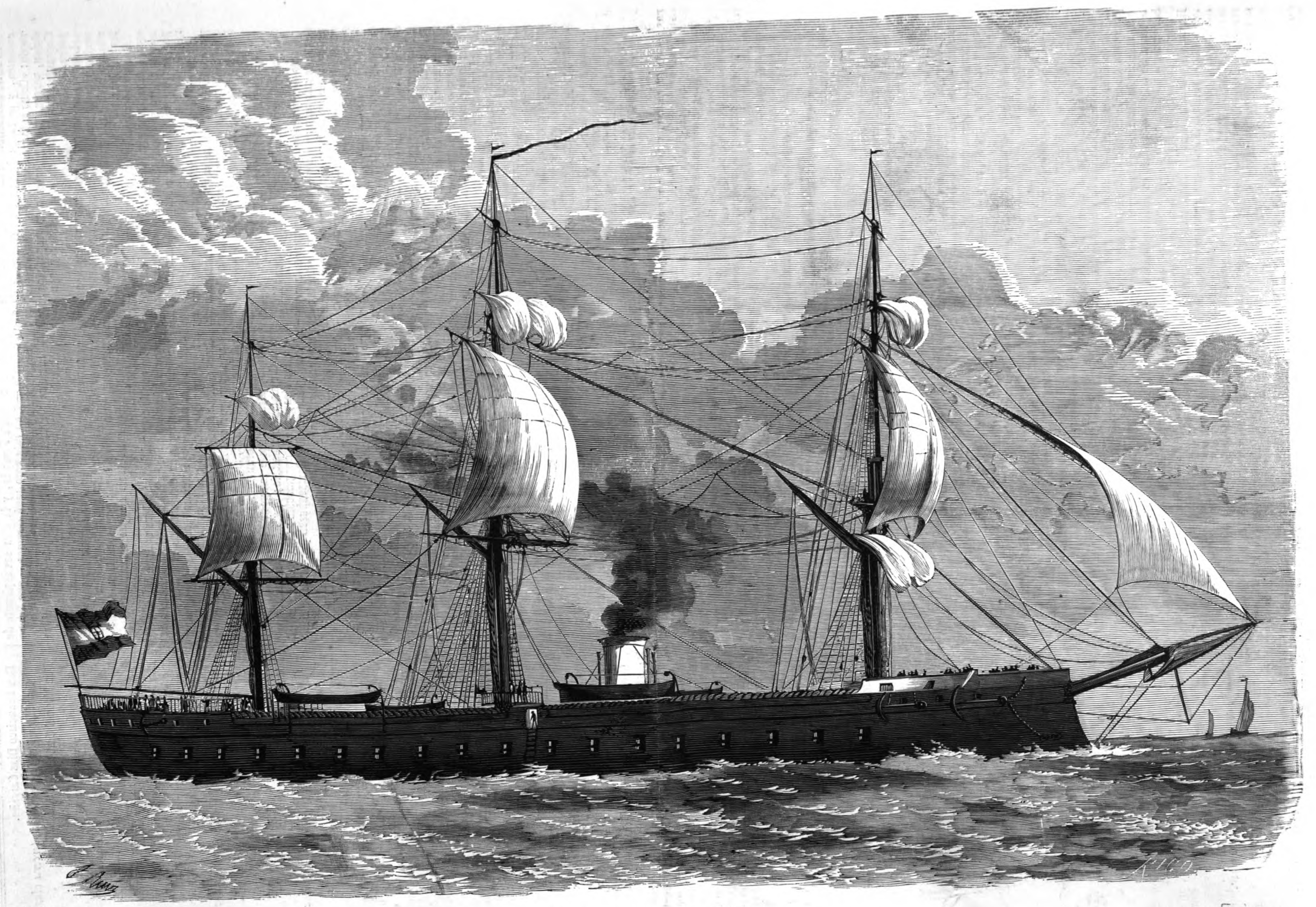
Consideracion de medalla de tercera clase.

Don Camilo Alabern.

ESCULTURA.

Consideracion de medalla de primera clase.

Don José Bellver.



LA FRAGATA ESPAÑOLA NUMANCIA.

Medallas de segunda clase.

Don Gerónimo Suñol.
Don Agapito Vallmitjana.
Don Juan Figueras.
Don Elías Martin.

Consideracion de medalla de segunda clase.

Don Eugenio Duque.
Don Venancio Vallmitjana.

Medallas de tercera clase.

Don Manuel Fernandez de la Oliva.
Don Eduardo Fernandez Pescador.
Don Nicasio Sevilla.
Don Marcial Aguirre.
Don José Estéban y Lozano.

ARQUITECTURA.

Medalla de primera clase.

Don Agustin Ortiz de Villajos.

Medalla de segunda clase.

Don Antonio Fernandez Callejo.
Don Juan de Ciórraga.

Consideracion de medalla de segunda clase.

Don Luis Cabello y Asso.

Medallas de tercera clase.

Don Emilio Sanchez Osorio.
Don Ramon Tenas y Ostench.

Además se han concedido varias menciones honoríficas, que con sentimiento no insertamos por su estension.



LA FRAGATA NUMANCIA.

Damos en este número una vista fotografiada de la fragata de hélice y blindada, la *Numancia*. Aunque su aspecto, al decir de los marinos, no es elegante ni ostentan sus remates los delicados perfiles de los buques de la marina real, parece segun las últimas pruebas, hechas por la comision en el puerto de Cartagena, que el buque tiene buenas cualidades marineras.

Su marcha media á toda máquina, con ocho calderas, es de 12 millas, y de 6 con solas dos calderas, calculándose que podria fondear en Cádiz á las veinte y seis horas de la salida de Cartagena.

La máquina funciona con regularidad, aunque el aparato para ponerla en movimiento es bastante complicado. Para la rueda del timon tiene un mecanismo ingenioso: hay ventilador para renovar el aire, y un destilador que puede producir en veinte y cuatro horas 1680 litros de agua cristalina y potable.

Es buque que puede considerarse como de primera marcha, y segun la comision facultativa capaz de larga navegacion.



DON FRANCISCO PERMANYER.

Destinado al Perú, parece que se ha dado contraórden, lo que indica la certeza de los rumores de cercana y amistosa transacion. Dios haga, que satisfecho el honor español, sea innecesario el empleo de la *Numancia*, y se abracen como hermanos los que hoy se miran como enemigos.

AUTÓGRAFOS DE HOMBRES CELEBRES.

Todas las publicaciones ilustradas de la índole de El Museo, que á manera de universal enciclopedia se consagran á enunciar ó suscitar memorias, consignando lo mas interesante en sucesos y recuerdos, en ciencias, artes, historia, literatura, etc.; entre la inmensa variedad de asuntos que mas ó menos conducen á la ilustracion general, y que moralizando é instruyendo despejan la inteligencia y avivan la imaginacion; no han podido menos de reservar algunas páginas á la isografía y autografía, verdaderas secciones de la arqueología, considerándolas como palpitantes vestigios, únicos ya dables al través del tiempo voraz, de aquellos grandes hombres que habiendo un dia llenado el mundo con su gloria ó con la fama de sus hechos y virtudes preclaras, son ya solo un recuerdo.

Hase dicho con suma verdad que los varones famosos viven en sus obras; pero todavía hay de ellos un rastro mas sensible y personal que en cierto modo les retrata gráficamente: tal es su escritura. Los libros, las empresas, los actos que realizaron nos descubren su alma y su corazon; sus retratos, cualesquiera que sean, nos dan alguna idea de su imágen; pero solo en los caracteres trazados por su mano y conservados en el papel, encontramos una huella viva de sí mismos, algo de tangible que les pone en evidencia con espresiva familiaridad.

Un buen amigo nuestro, de Barcelona, (don Santiago Angel Saura, apreciable literato y colector laborioso), posee riquísimo caudal de documentos ológráficos, de donde, con licencia suya, hemos tomado los facsímiles que van en este número, y otros que nos proponemos dar mas adelante, sin por eso desechar nuevas fuentes, aunque difícilmente habrá en España coleccion mas numerosa y escogida.

Ahora bien; cuando teníamos en la mano la carta ó el billete escritos por un rey, por un santo, por una celebridad cualquiera; cuando tocábamos el papel y leíamos los renglones que habia trazado la pluma de una Isabel la Católica, de un Gimenez de Cisneros, del gran Cervantes ó del inmortal Lope de Vega, sentíamos una emocion indecible: pareciamos tener delante al mismo autor, en la soledad de su bufete ó en el secreto de sus pensamientos: viviamos de su vida; aspirábamos el algo que allí habia quedado de su ser.

Para nosotros averiguar la escritura de un personaje es algo mas que pueril curiosidad; pues en tésis general, como se ha dicho tambien muy oportunamente, la letra pinta al individuo, y en su forma mas ó menos bella, en su trazado, mas ó menos aliñado ó resuelto, correcto ó laborioso, vése un fiel trasunto de la inteligencia, del carácter, de los hábitos y hasta de la actualidad de situacion de la persona que escribió. ¿Quién por ejemplo, no verá la noble franqueza de un grande artista en la desenfadada rúbrica del arquitecto Herrera? ¿Quién no adivina al ingenio fácil en la corrida suscricion de Lope, ó al poeta filósofo en la no menos suelta, aunque mas severa de Calderon? Y la firma de Cervantes, ¿no revela toda la índole pulcra á la vez que

AUTÓGRAFOS DE HOMBRES CÉLEBRES.

GONZALO FERNANDEZ DE CÓRDOBA.

JUAN DE PADILLA.

galana y atildada de aquel talento privilegiadísimo (1)? ¿Pueden ser otros que de ilustres guerreros los valientes trazos que dicen, Fernando de Córdoba ó Ramon de Cardona; otros que de profundos sabios los que firman, Gerónimo Blancas ó Blasco de Garay; distinguiéndose al santo de grande espíritu y al humilde campeon evangélico en los caracteres firmes y sencillos de Borromeo, ó en los temerosos y nada estudiados de Ignacio de Loyola?

Permítasenos citar á este propósito las bellas frases que el escritor francés, Leon Gozlan ha consignado en un autógrafo *ad hoc*, que tambien posee nuestro amigo.

«Sinceramente respetamos, dice, la natural curiosidad que todos sienten al ver ó poseer la escritura brotada de la pluma de algun varon célebre, porque esa escritura es una parte de él mismo, el hálito de su existencia, el destello de su pensamiento y la pulsacion de su fibra. Sentimos que el grande hombre pasó por allí; nuestra mano puede recorrer el sagrado espacio que recorrió la suya; nuestra vista fijarse donde la suya reposó: trabajo de noble asimilacion, que escita un secreto orgullo, pues en cierta manera nos asocia al misterio generador de una obra imperecedera, á nosotros que somos tan deleznables, y nos permite ver, sentir y tocar la inmortalidad, á nosotros que tan lejos andamos de ella.

»Como quiera, ese anhelo justo y nobilísimo de gozarse con la vista ó posesion de algun autógrafo, es harto general para que necesite justificarse. Lo que es universal no se demuestra, como no se demuestran

(1) Merece notarse la particularidad, ya advertida en otras ocasiones, de que Cervantes escribe su nombre con *b*, lo que podrá repugnar á la gramática, mas no sabemos hasta qué punto quepa admitir su rigorismo en un nombre propio.



Dios, la religion, la poesía, el honor, el valor, la beneficencia; verdades todas mas firmes que las montañas. El dia en que bajo las arenas del desierto desaparezca la última pirámide, aun el árabe irá á inclinarse sobre el sitio de la pirámide sumergida.

»Esto prueba con elocuencia que los sentimientos verdaderos son eternos, como tambien que los gustos universalmente aceptados, son no menos verdaderos.»

J. P.

EL EXCMO. SR. D. FRANCISCO PERMANYER.

España acaba de perder á uno de sus ciudadanos mas eminentes, y la ciencia de las leyes á uno de sus hijos mas distinguidos con la muerte del escelentísimo señor don Francisco Permanyer.

Nació en Barcelona el 29 de Enero de 1817 (1), de humildes y honradísimos padres: cuanto ha sido lo ha alcanzado por su talento, por los esfuerzos de su trabajo, por el alto renombre que alcanzó como probo repúblico.

Desde niño se dedicó á la carrera de la jurisprudencia, cursando despues de los estudios preliminares, en Cervera los dos primeros años, en Barcelona el resto, desde el 33 al 39 en que, el 14 de junio, se licenció en la universidad de Sevilla, y en 30 de setiembre se incorporó en el colegio de Abogados de Barcelona.

En el mismo dia del 46 se le nombró sustituto de la cátedra de segundo año de jurisprudencia, y al siguiente, agregado, despues secretario de la facultad; por pública oposicion en 1848, catedrático de Códigos en la universidad de Valladolid, trasladándosele á poco á la de Barcelona, y en 1858 á la cátedra de Historia y elementos de derecho comun y foral, hasta que en 1862 se le concedió la categoría de ascenso, y en 15 de diciembre, la cátedra numeraria de la filosofía del derecho y derecho internacional.

La fama de su ciencia voló pronto por el Principado, que se enorgullecía con su preclaro hijo: no hubo comision ó cargo que se creyera ageno á sus conocimientos, ni superior á sus méritos. Secretario de la academia de Jurisprudencia, vicepresidente despues, presidente por último en 1862; examinador en la carrera del Notariado; juez para las oposiciones de la cátedra de Retórica y poética del instituto de San Isidro y para la de derecho civil y comercio, vacante en Salamanca en 1862; abogado suplente de los magistrados en la Audiencia; diputado de la Junta del Colegio; individuo del Consejo de disciplina, de la Universidad y de la Comision científica del Instituto catalan de San Isidro; director de la seccion de historia en la Academia de Buenas letras de Barcelona; comisionado para la reconstruccion de la Universidad; consultor sustituto del Tribunal de comercio y principal del ayuntamiento, de sociedades de crédito, del hospital, de la bailía del Real patrimonio; tesorero de la asociacion de Socorros mútuos de abogados; vocal de la Junta para la restauracion del monasterio de Monserrat y de la comision directiva del Instituto de San Isidro; presidente de la comision de informes sobre el proyecto de Código civil y del consistorio de juegos florales; sócio de la económica del País, en 1860; todo esto fue y lo desempeñó con general aplauso.

Felicitaciones á S. M., informes sobre obras de texto, sobre la construccion de la Plaza Real, reformas en el Código penal, oraciones inaugurales de la Universidad, mejoras urbanas, puntos de economía política, cuestiones entre la ciudad y el Real patrimonio, problemas sociales que han agitado en los últimos tiempos á Cataluña; en fin, puédese asegurar que no hubo punto de importancia en el Principado, en el que no se pidiese su autorizado parecer, ó no se le encargase la averiguacion de los medios mas á propósito para resolverlo.

Un trabajo se conserva suyo que escede sin embargo en importancia á todos los demás, tal es los comentarios á la Partida 3.ª y á los 17 últimos títulos de la 4.ª, en que traduciendo los de Gomez y anotándolos, demostró sus vastos conocimientos jurídicos, de que despues dió tan cumplida muestra al discutirse la ley hipotecaria.

Como hombre público, su carrera fue corta; pero tuvo una influencia decisiva en los sucesos que acontecieron. Elegido diputado por el distrito de la Universidad de Barcelona, tomó asiento en el Congreso en 8 de febrero de 1858, siendo reelegido tres veces por el de San Pedro de la misma ciudad, sin que la última llegase á jurar el cargo.

En abril de 1862 fue elegido vicepresidente del Congreso y en 8 de agosto de 1863, S. M. le honró llamándole á los Consejos de la corona.

No nos permite la índole de este periódico juzgar al hombre político. Afiliado á los partidos medios y á la fraccion moderada, templado por sus opiniones y por su carácter, fue sin embargo el autor ó el inspirador de la enérgica circular, que bajo la firma del ministro Vahamonde, marcó las reglas con que podrian reunirse los partidos en tiempo de elecciones, y que sirvió de pretesto al progresista para adoptar la política de retraimiento.

De la afabilidad de su trato, de su rectitud de intencion, de su intachable probidad, de la profunda religiosidad de su alma, pueden prestar testimonio cuantos le trataron; de la nobleza de su carácter dió prueba relevantísima en el Congreso de Diputados, al levantarse enfermo, y débil reclamando para sí toda la responsabilidad que pudiera caber al Ministerio, por la circular antes mencionada, que, propuesta por él, fue aceptada en Consejo de ministros. Nosotros, que ocupábamos entonces un asiento en la Cámara popular, y que á él debíamos en gran parte tal honra, le oimos con enternecimiento y con emocion profundísima como lo oyó todo el Congreso.

No dió menor muestra de su elevacion de carácter cuando separándose de la mayoría en cierta cuestion, le reconvino el ministerio O'Donnell, dejando entender, que si era diputado lo era por el apoyo del gobierno: en un arranque de noble independencia, manifestó que él debia su nombramiento á los electores, y que renunciaba el cargo si se lo debia al gobierno. Los electores premiaron este rasgo de dignidad, y fue reelegido unánimemente.

Quebrantada su salud por los escesivos trabajos intelectuales y mas aun por las luchas políticas y por los disgustos sufridos en su corta carrera ministerial, cayó gravemente enfermo en Barcelona, el 28 de diciembre de 1863 llegándose á desesperar de su vida y á recibir la extrema-uncion.

Convaleciente le vimos aquí dedicarse á las tareas del foro; mas el estado de su salud inspiraba serios temores. Habiendo recaido, á fines del año 64, poco antes de morir reclamó los auxilios espirituales del padre Cumplido, doctísimo y ejemplar sacerdote, que no pudo prestárselos por estar á la sazon ausente de Madrid. A las dos de la madrugada del 28 de diciembre, cuando su estado no presentaba peligro inmediato, una parálisis del corazon le mató casi instantáneamente, no hallándose en la casa mas que sus amigos el señor de Fábregas y don Laureano Figuerola.

Un numeroso acompañamiento de hombres públicos y de amigos particulares asistió á sus funerales, modestos como su vida. La memoria de don Francisco Permanyer vivirá largo tiempo, y su nombre vendrá involuntariamente á los labios siempre que quiera citarse un hombre de Estado que, á sus virtudes particulares, haya unido la probidad política tan olvidada en los tiempos presentes.

L. G. y de V.

(1) Fueron sus padres Juan Permanyer, fabricante de jabon, y Juana Toyet.

CANTICOS DEL NUEVO MUNDO.

II.

Las poesías que dejo ligeramente analizadas y algunas otras que he pasado por alto aunque tambien encierran bellezas de primer órden, fueron publicadas por el autor con el título de *Flores del desierto*, en Lima, hácia 1848. Dedicólas el poeta á uno de sus compañeros de la infancia que permanecia en la tierra natal, y en la dedicatoria se lamenta de que una gran fatalidad le aparta de las adoradas orillas de Visaya. Los cánticos que siguen ya no nos señalan de una manera regular la marcha del poeta peregrino. El poeta canta aquí y allá, pero se conoce que cruza en silencio muchas soledades y muchas ciudades populosas tal vez porque cree su voz demasiado débil para espresar las emociones de su corazon.

¡Está el sol en el ocaso!
Los vientos pasan gimiendo
¡y van cayendo, cayendo
pedazos del corazon!

Asi esclama en sus horas de languidez y desaliento, y apartando los ojos de la tierra los dirige á la Madre de Dios y la pide aliento y consuelo para no desmayar en su jornada.

En las márgenes del Guayas suspende su camino y canta la hermosura y la virtud de Dolores, que le alienta con su amistad. Diez años despues ha muerto aquella mujer hermosa y desventurada, y el poeta peregrino canta en Nueva-York evocando su dulce y triste recuerdo:

El pobre poeta
prosigue su triste camino,
mas siempre de noche
se vuelve á buscarte hácia atrás,
y escucha en silencio
tu acento lejano y divino
y envuelto en la sombra
temblando se pone á llorar.

En las playas de Chile canta asociando al sentimiento patrio con el que le inspira la grandeza y magestad de aquellos mares.

Aquí vagan las sombras augustas
de los héroes de Arauco y Castilla,
al fulgor de la luna amarilla,
meditando en su gran porvenir.
Al fragor de los rudos volcanes
en los cóncavos valles, dormitan
ó en los altos perfiles se agitan
cual si fueran de nuevo á vivir.
¡Ved la sombra gigante de Ercilla
levantarse en magnífica pompa
con su eterno laurel y su trompa
y su noble imponente ademan!
Los préclitos manes de Arauco
en arranques de júbilo intenso
le circundan en círculo inmenso,
le proclaman su Homero inmortal.

En el Perú es el poeta objeto de encarnizadas é inícuas persecuciones, y como siempre en sus dolores busca la dulce imágen de su patria, vuelve la vista á España, y al descubrir á Cádiz canta;

Desde mis breves, juveniles dias
bella á mis ojos y adorable fuiste,
porque en tu seno original tenias
lo mas hermoso que en el mundo existe.
En las primeras oraciones mias,
niño inocente, enamorado y triste,
ya formulaba tu gloriosa idea
allá en el templo de mi pobre aldea.

Pero viene á interrumpir su canto la inhospitalaria hostilidad peruana, y esclama dirigiéndose á aquella sociedad:

¡Maldita seas, sociedad inculta,
ruin y mezquina cual roñoso cobre;
tú no respetas la afliccion oculta
del peregrino infortunado y pobre!
¡Ah! nunca esperes que el cantor doliente
sus generosas convicciones tuerza,
porque se oculta en su indomable frente
del aquilon septentrional la fuerza.

Pero si el odioso y degradado Perú fue un calvario para el poeta, tambien allí esperimentó su alma abatida y enferma una especie de resurreccion. El pabellon español flotó un dia en las costas peruanas izado sobre la fragata española *Ferrolana*, y el poeta, á pesar de hallarse gravemente enfermo, entonó el mas entusiasta y patriótico de sus cantos, ahogando con su noble y sonoro acento la baja y ruin algarabía de denuestos con que la prensa peruana, segun costumbre, insultaba á España.

Dolores muy grandes, dolores del alma, de esos que quizá tienen su orígen en el temple especial del alma que los siente, deben haber lacerado la de nuestro compatriota en su larga peregrinacion por el Nuevo-Mundo, segun dejan comprender las estrofas que voy á copiar sin comentario:

Yo sé que mis trovas, mis quejas, mis llantos,
te causan fastidio, te inspiran desden;
mas ¡ah! ¡no desoigas mis últimos cantos
y arroja al olvido mi nombre despues!
¡Estuve en tus bodas, perdida alma mia!
y oculto en la sombra de lejos te ví,
y en mi dolorosa y horrenda agonía
rogué á Dios que fueras esposa feliz.
En vano escuchastes el hondo estallido
de mi comprimida sublime pasion,
volviste los ojos, cerraste el oido
y horribles sarcasmos tu aliento arrojó.
Pues tú que buscabas la dicha en la prosa
siguiendo del vulgo la senda trivial,
¿qué vale, dijiste, tu lira enojosa?
mas quiero un pedazo de carne ó de pan.
«¿Qué vale tu lira llorosa y sensible?
¿A quién no fastidia tu eterna cancion?
yo quiero riquezas y un hombre tangible...
en estos poetas es todo ilusion.»
¡Silencio!! ¡blasfemas!! El marcha adelante
pontífice augusto de estirpe inmortal,
llevando en sus hombros, fortísimo Atlante,
la gran pesadumbre del mundo moral.
Mas todo es inútil... Y yo, sin embargo,
que nada en el mundo pretendo de tí,
ofrezco á los cielos mi cáliz amargo
rogando que seas esposa feliz.
Despues que consumas el cáliz de almíbar
que puso en tus labios falaz ilusion
y sientas el áspid, el hórrido acíbar
que vierte en las almas el negro dolor,
Y sientas cansancio, y sientas hastío
debajo del peso del vulgo bestial,
despues que comprendas la nada, el vacío
del mundo prosáico, del mundo real;
Y sientas, y sientas la espera del tedio
y el tiempo futuro te inspire terror
y llores y grites y no halles remedio
y olvides el mundo y olvides á Dios...
Entonces, entonces, perdida alma mia,
mi sombra entre sombras queridas verás
y yo sollozando tal vez te sonria
y tú suspirando tal vez llorarás.

A este canto que rebosa todo él lágrimas y desesperacion, sigue otro dedicado á la cordillera de los Andes,



que es un verdadero poema y de los mas soberbios y grandilocuentes que se han escrito en la lengua castellana. Es imposible dar siquiera mediana idea de esta magnífica composicion sin reproducir sus setenta estrofas alejandrinas. Sin embargo, veamos algunas:

El cóndor atraviesa soberbias lontananzas
de rayos y centellas al cárdeno fulgor...
¡Sublime cordillera, que espléndida te lanzas
al éter luminoso del vívido Ecuador!
De tus vertientes baja bramando el Amazonas
y animas soledades magníficas, sin fin,
y en la region mas virgen de las terrestres zonas
esperas los titanes del hondo porvenir.
Naciones opulentas sostienes en tus hombros
y lagos que se agitan terribles, como el mar,
y huacas colosales (1) y fúnebres escombros
de razas que se hundieron allá en la eternidad
Y ocultas en tus selvas cien tribus aborígenes
que viven indomables y nómadas aun,
y arrojas al Atlántico, de tus montañas virg nes,
los tres mediterráneos de América del Sur.

. . . .

Se ven constelaciones de entrambos hemisferios,
las nubes magallánicas, la hermosa cruz austral,
se ensancha el gran abismo de todos los misterios
y bulle y resplandece la vida universal.
La inmensa via-láctea fulgura y centellea
cual arco de diamante, del Sur al Septentrion,
y en la terrestre atmósfera, fantástica blanquea
del tórrido Zodiaco la inmensa irradiacion.

. . . .

¡Mirad al horizonte! La luna se levanta
cual dolorosa virgen en éxtasis de amor.
¡Miradla en los espacios, cual hostia pura y santa,
que lleva sus miradas tristísimas á Dios!

. . . .

¡Y allá en el fondo oscuro de mi tenaz memoria
se agita mi olvidada, difunta juventud;
parece que aun sonrie y aun sueña con la gloria
en el horror sublime del fúnebre ataud!
Y trémulo despierta mi genio turbulento
y en el delirio horrible de mi letal dolor
quisiera en cuerpo y alma lanzarme al firmamento
delante de los astros, del sol divino en pos.

Sí, el poeta debe haber sufrido grandes dolores y sostenido en su corazon grandes luchas, porque ante los espectáculos mas bellos de la naturaleza el dolor asalta su alma y la sume en un piélago de inmensa melancolía, haciéndole esclamar:

Cual lápida mortuoria, me abruma la tristeza,
en medio de mi amarga, profunda soledad;
yo escondo entre mis manos mi trémula cabeza
y brota de mis ojos de lágrimas un mar.
Y ruge en mis entrañas mi amor desesperado
cual ruge en los desiertos colérico leon.
En vano admiro atónito sublime nuevos mundos.
¡No puede el universo llenar mi corazon!

En el libro que tengo abierto ante mis ojos, hay un retrato de una mujer triste y hermosa. Este retrato, grabado en acero, tiene al pie estos versos autógrafos:

¡Dios me ha negado de tu amor la palma,
Dios ha puesto un abismo entre los dos!
mitad del corazon, mitad del alma,
¡ay! ¡para siempre, para siempre adios!

¿Quién es esta mujer cuyo nombre no revela el triste poeta?

¿Es aquella en cuyas bodas estuvo y de cuyos labios tan indignos sarcasmos oyó? ¡Ah! no es posible creerlo. Respetemos este doloroso misterio, y digamos algunas palabras mas, acerca del autor de los *Cánticos del Nuevo Mundo*.

¡Es dolor muy grande el que sentimos los que amamos la honrada y hermosa tierra cantábrica, al pensar que vive lejos de nuestras montañas ese hermano nuestro, que peregrina lleno de inquietud y tristeza por el Nuevo Mundo! ¡Con qué inmortales cánticos honrara á la tierra nativa, si como el autor de este artículo, viviera satisfecho y feliz en estos pacíficos valles!

Velarde es uno de los poetas mas grandes é inspirados que ha producido nuestro siglo, y sin embargo, su vida se va consumiendo poco menos que estérilmente para la poesía! ¿Cómo no se acuerda de él su provincia para decirle, sino ya al poeta, á lo menos al sabio maestro de la juventud americana:—«¡Hijo, torna á mi seno y reclinada en él tu noble y pensadora frente, espera honrado y tranquilo el sueño eterno. Soy pobre, pero tú como bueno y noble, te contentarás con participar de mi pobreza!»

¡Ah! ¡si Velarde hubiese nacido orillas del Haizábal, en lugar de nacer orillas del Visaya, ya hubiera oido estas consoladoras palabras y esperaria tranquilo el último dia á la hospitalaria sombra de los castaños de la patria en lugar de esperarle inquieto en las inhospitalarias pampas de América! El autor de este artículo tiene el deber de creerlo y confesarlo.

(1) Sepulcros indios anteriores á la conquista.

ANTONIO DE TRUEBA.

JUEGO DEL AJEDREZ.

Los que deseen tener alguna idea del orígen que se atribuye al juego del ajedrez, pueden consultar el número 8.° del año 1857 y el 25.° del 1860 de EL MUSEO UNIVERSAL.

Añadiendo algunas noticias, á las que allí se dan, diremos: que tambien se atribuye la invencion del ajedrez á Palamedes, uno de los príncipes sitiadores de Troya, mientras el cerco de aquella ciudad, y á un filósofo caldeo de la mas remota antigüedad, aunque la comun opinion concede la gloria á un bracman indio, llamado Sisa.

Se cuenta que uno de los príncipes asiáticos, feroz déspota, se divertia en jugarlo al natural: los dignatarios del imperio figuraban las piezas principales, y los parias los peones. Cada vez que á uno de estos le tocaba ser *comido ó tomado*, le cortaban aquellos la cabeza de un sablazo.

De don Juan de Austria se refiere; que jugaba al ajedrez en un gran salon, cuyo pavimento lo formaban escaques blancos y negros de mármol, y las piezas las representaban hombres adiestrados al efecto, que á la menor señal cumplian el movimiento que don Juan mandaba militarmente.

Mr. Kempelen, consejero del emperador de Austria, inventó hácia el año 1770 un autómata que representaba un caballero y ejecutaba con mucha exactitud y precision los lances del ajedrez.

Algunos jugadores han llegado á poseer en tal grado el arte de este juego, que dotados de prodigiosa memoria para retener las diversas posiciones de las piezas, con los ojos vendados, han dirigido á un tiempo las combinaciones de dos tableros.

Si nuestra memoria no nos es infiel, há pocos años, un hermano del cardenal Wiseman, asombró á Barcelona con su pasmosa habilidad.

En casa del escelentísimo señor don Fernando Alvarez, hemos visto el tablero que fue del famoso cardenal Gimenez de Cisneros: tiene los escaques blancos de marfil y los negros de concha, siendo aunque por demás sencillo, recuerdo precioso de aquel grande hombre.

LA VIRGEN DE LA PRADERA.

(CONTINUACION.)

Los ancianos y los jóvenes, locos unos y otros de contento, con lo que el predicador les habia dicho, porque ni de su palabra dudaban, ni dudaban tampoco de su inspiracion, doblaron la sierra, que de Occidente á Oriente se estiende al Norte de la aldea, comenzaron á cavar en medio de la pradera, pasaron todo el dia cavando y cavando les encontró la noche: por fin tuvieron que regresar al pueblo llenos de desconsuelo, y pusieron en noticia del santo varon cuanto les habia ocurrido. El santo varon al escucharlos, cruzó las manos, cerró los ojos y se encogió de hombros con humildad, como si quisiera dar á entender que algunas veces son incomprensibles para la criatura las siempre altas determinaciones de la Providencia.

Llegó otro viernes de marzo; el buen fraile reposó un momento, y en este fugaz reposo tuvo el mismo ensueño que el viernes anterior habia tenido; otra vez lo dijo á los ancianos, otra vez subieron las gentes á la pradera y otra vez pasaron el dia cavando; pero tampoco encontraron nada. Sin embargo, una circunstancia muy singular les llamó la atencion, circunstancia que les hizo creer desde luego, que algo prodigioso se obraba en aquellos ensueños; y fue, que la tierra que sacaron del gran hoyo, que habian abierto el viernes anterior, habian vuelto á echarla al mismo hoyo; sobre esta tierra removida, no podia haber nacido yerba hasta el mes de abril ó mayo, y no obstante la encontraron tan frondosa y tan crecida como si nunca la hubiera tocado la azada. Todo esto contaron los ancianos del pueblo al sacerdote, y el sacerdote nada respondió: tornó á encogerse de hombros y á levantar los ojos al cielo.

Por último, el viernes mas próximo, á la luna llena de marzo, dia en que segun los cálculos astronómicos, espiró en la cruz el Salvador del mundo, volvió á tener el mismo ensueño el fraile, y reuniendo los ancianos, marchó con ellos y con muchos jóvenes zagales y zagalas, que le seguian en busca del misterioso tesoro; y asegura la tradicion que de este prodigio se ocupa, que cuando los habitantes de Nieva llegaron á la pradera, la encontraron toda igual y toda cubierta de verde yerba, como si jamás hubiera nadie removido aquella tierra. Gran asombro causó tal circunstancia en el ánimo de aquellas gentes, y despues de haber hecho todos una breve oracion, tomó el venerable fraile la azada con sus propias manos. Al ver esto los ancianos, formaron con respeto un círculo en torno del fraile; detrás de los ancianos se agrupaban los zagales y las zagalas, alargando las cabezas para ver lo que allí sucedia, y el fraile comenzó á cavar. Muy poco habia profundizado cuando un claro resplandor brotó del hoyo.

—De rodillas, gritó con inspirada voz el sacerdote; y el sacerdote y los ancianos y los zagales, todos descubrieron sus cabezas y todos se hincaron de rodillas con ardiente fervor, en la pradera. Media hora despues, arrodillados de nuevo el sacerdote, los ancianos, los zagales y las zagalas, unos y otros con lágrimas de júbilo en los ojos, entonaban el *Santo Dios* en accion de gracias, porque el tesoro habia parecido; pero el tesoro no era un monton de oro ó de plata, gérmen las mas veces de vicios y de crímenes; era un tesoro divino, era un símbolo de cariño, un manto de proteccion, que el cielo enviaba á los candorosos habitantes de aquel pais; era la imágen de María Santísima milagrosamente encontrada en el profundo seno de aquella verde pradera.

Con efecto, si continuamos escuchando al moroso anciano, que sentado en el fogon de su cocina, relata con fe sincera esta historia, mientras calienta sus arrecidos miembros en un consolador fuego de roble ó de encina, le oiremos decir, que á los pocos momentos de comenzar á cavar el fraile, sonó hueco, cavó un poco mas y halló una cueva: al pie de aquella cueva de roca viva brotaba una fuente cristalina, cuyas aguas se sumergian en el seno de la tierra, y en el fondo de la misma cueva, fondo revestido de moho y salpicado de brillantes puntas de cristal de roca, descubrieron una imágen de María Santísima, con las manos cruzadas, con un manto de seda azul bordado de estrellas de plata, y con una corona tambien de plata. Como esta imágen se habia aparecido en la pradera, el sacerdote y todos los que con él estaban, la saludaron á una voz, llamándola *la Virgen de la Pradera*. La noticia de tan portentoso hallazgo, circuló rápida por las aldeas que pueblan aquel contorno, y de todas ellas acudian noche y dia pastores y zagalas, labradores y labradoras á contemplar tamaño prodigio, á orar delante de aquella Virgen, junto á la cual nunca faltaban dos habitantes de Nieva, velándola, sin que estos permitieran que de otro punto subiese nadie á desempeñar su honroso cargo, aunque muchos á ello con repetidas instancias se habian ofrecido.

Autorizado el santo fraile por la superioridad, hizo saber desde el púlpito que se iba á construir una ermita, para colocar la imágen que aun continuaba en la cueva: esto mismo repitieron en varios pueblos los curas párrocos desde los púlpitos de sus respectivas iglesias, sin que fuera necesario mas para conseguir el objeto que se habian propuesto, pues de todas aquellas aldeas comenzó á llegar gente, ofreciendo presentes para la conduccion de la ermita; mas los habitantes de Nieva, henchidos de un santo orgullo, nada quisieron recibir de nadie; y puesto que solo ellos debian al cielo aquella gracia singular, ellos solos bajo la direccion del buen fraile, construyeron la proyectada ermita. La ermita fue sencilla; pero el amor con que la edificaron aquellos aldeanos fue grande; la fe sincera; y á semejanza de la construccion del templo de Salomon, las jóvenes zagalas dejaban sus ganados paciendo á la ventura, y vestidas con sus trajes de gala, llevaban en las manos ó en la cabeza las peñas con que se erigió el humilde santuario, y que hasta que se hubo concluido por completo, dejaron la imágen de la Virgen en su cueva; y que el dia en que el santo varon la tomó en sus manos para colocarla en el altar, llenaron de tierra el hoyo, revistieron la ermita de flores, y todo el dia celebraron fiesta en la pradera, bailando los zagales y zagalas de Nieva y pueblos comarcanos al son de las zampoñas y de las panderetas.

Tambien se afirma por los ancianos de aquellas aldeas, que el santo fraile obtuvo permiso para no volver mas al convento, y que construyendo él mismo una choza á la espalda de la ermita, se cerró en ella arrostrando con júbilo la austera vida de un anacoreta, y lo que es mas notable, que la mañana misma en que el santo varon se cerró en la choza, que fue la siguiente á la que se consagró la ermita, brotó junto á ella, entre las yerbas de la pradera, una cristalina fuente, la cual se cree ser la misma, que manaba al pie de la cueva en que apareció la Virgen; por lo que, los aldeanos la llamaron desde aquel instante *la fuente de la Virgen*, con cuyo nombre se la conoce tambien en nuestros dias. La tradicion no esplica cómo concluyó el santo ermitaño, aunque los ancianos de aquella comarca piensan que moriria en su choza, que allí se convertiria en tierra su cuerpo, y que su alma la subirian los ángeles á la presencia de Dios.

Hoy se conserva la ermita con la imágen de María, las ruinas de la choza del ermitaño y la fuente de la Virgen. Las golondrinas penetran en aquel humilde santuario por las rejillas de la puerta; en la cornisa, que sostiene la pequeña bóveda, forman sus nidos; y nadie se atreve á derribarlos, porque dicen que las golondrinas quitaron las espinas á Cristo, y que el color azul de sus alas es el mismo color que el del manto de María.

Por último, muchos enfermos acuden de continuo á beber agua en la fuente de la Virgen, porque es opinion

AUTOGRAFOS CELEBRES.

Miguel de cerbantes Saavedra

Don Ramon de cardona

DON RAMON DE CARDONA, VIREY DE SICILIA É HIJO NATURAL DE FERNANDO EL CATÓLICO.

por nadie contradicha, que son varias las enfermedades que con ella se curan despues de haber rezado una salve de rodillas dentro de la ermita.

Esta es la historia de la Vírgen de la Pradera tal como la refieren los habitantes de aquel pais. Nosotros hemos visto esta ermita, y su posicion es pintoresca; la calma que allí reina, apacible; el canto de los pájaros, agradable; bellas y seductoras las rizadas nubes que en primavera surcan aquel cielo.

VI.

Volvamos á los amores de Pedro y de Fernanda, ó sea de *los novios*, segun les llamaban en la aldea. Llegó el mes de abril de 1835; mes que en Nieva aguardaban con terror, porque en él iban á celebrarse las quintas.

Todos ó casi todos nuestros lectores sabrán, que en la distribucion provincial que se hace del cupo de soldados, hay pueblos, á los que por su corto vecindario, no corresponde un hombre, sino un cierto número de décimas. Los diferentes pueblos que se hallan en este caso sortean sus décimas en la capital de la provincia, y el pueblo al que aquellas caen, asiste con un hombre en la contribucion de sangre, mientras que los otros que con él jugaron las décimas, no asisten con nada. En este caso se encuentran cuatro aldeas distante una de otra media legua ó tres cuartos de legua, á saber: Costas, Arancon, la Aldigüela y Nieva. Á Costas corresponden tres décimas, á la Aldigüela otras tres, á Arancon dos y otras dos á Nieva; de modo que reunidas todas componen diez décimas ó sea el cupo de un soldado.

El año de que nos ocupamos, no habia en Nieva otro mozo útil que Pedro, por manera que era escusado celebrar otro sorteo que el de las décimas; si las décimas correspondian á Nieva, Pedro iba soldado. Pedro llamaba la atencion de la aldea, no solo por la gallardía de su perssna y noble y caritativo carácter; no solo por ser el mas rico del pueblo, sino tambien por hallarse novio y por la triste circunstancia de que entre él y su novia podria sembrar el dolor la suerte, sino se les manifestaba propicia al jugar las décimas.

Comenzaba la noche del dia 10 de abril. Aquel terrible dia se sorteabanlas décimas de los mencionados pueblos en la capital de la provincia, y en el momento á que nos referimos, ardia un gran fuego de encina en el hogar de Fernanda, y en torno de este fuego se encontraban las siguientes personas. En un rincon Fernanda, tapada con el zagalejo, y derramando lágrimas, que de vez en cuando enjugaba con un pañuelo de algodon á cuadros azules: al lado de Fernanda, Pedro, sentado en un banquillo de pino, con ambos codos apoyados en las rodillas, y el rostro oculto entre las manos: continuando el círculo del fogon, seguia á Pedro la madre de Fernanda, sentada tambien en el suelo y cubierta con la saya en ademan triste á la manera que su hija; á su lado el padre de Pedro y al de éste el anciano cura de la aldea, que acomodado en otro banquillo, ocupaba el segundo rincon. Cuatro morcillas estaban asándose en unas parrillas; dos gatos dormian junto á ellas abrian de vez en cuando los ojos y levantaban la cabeza al olor de la grasa, que derretida caia sobre las ascuas; y un candil, colocado en un alambre, que al efecto habia de tiempo inmemorial en el cancel de la chimenea, alumbraba aquel cuadro silencioso y velado por un manto de melancolía. El primero que rompió el silencio, fue el anciano sacerdote, que dijo:

—No hay que apurarse hasta ahora, señores; acaso Dios no separe de nosotros su diestra; quizá las décimas caigan á otro pueblo, y todo el dolor que nos agobia esta noche sea infundado.

—Yo, señor cura, respondió el tio Telesforo con acento de resignacion, siempre me pongo en la peor, y las medidas que tomo, son siempre para atender á los lances mas tristes.

—Eso es proceder con mucha prudencia; le interrumpió el sacerdote.

—Esta mañana he dicho á mi hijo, prosiguió el tio Telesforo, aquí está él que no me dejará mentir, que si quiere que le compre soldado, estoy dispuesto á ello; venderé toda mi hacienda, venderé hasta la última vaca, venderé la camisa que llevo si fuera necesario; y aunque luego tuviera que ir á pedir limosna, me consideraria muy contento á trueque de que él se quedará en casa: ya lo sabe, separarle de mi lado es arrancarme la vida; desde que murió su madre no estoy bueno, y si ahora se vá él, será la última vez que le vea; porque yo, señor cura, demasiado lo conozco, estoy para pocos San Juanes.

El tio Telesforo se llevó á los ojos el pañuelo.

—Pedro es muy buen hijo, contestó el cura, y no permitirá que por él se quede su padre á pedir limosna; muchos han hecho su suerte en el servicio de las armas, y al que es bueno protege Dios en todas partes; tengo seguridad de que si Pedro cae soldado, no permitirá, tio Telesforo, que usted se desprenda de un maravedi por él.

—No lo permitiré, no señor; contestó Pedro levantando la cabeza con el noble orgullo que inspira una buena accion; yo soy jóven y mi padre anciano, para comprarme soldado tendria que vender todo lo que posee, y ¡cuánto sufriria el infeliz al pasar junto á sus eras, y pensar que no eran suyas! y ¡cuánto sufriria al ver labrar sus yuntas de bueyes y pensar que tampoco eran suyas!

—¡Sí sufriria, hijo de mi alma, sí; tienes razon: esclamó el tio Telesforo: mas sufriria en eso tu pobre padre que si le arrancaran la vida.

(Se concluirá.)

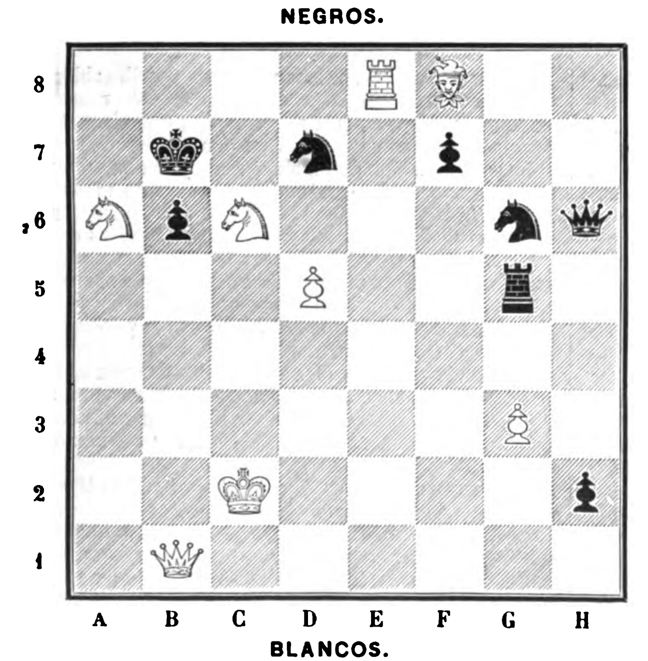
MANUEL IVO ALFARO.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 2.

COMPUESTO POR DON AURELIO ABELA.

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS)

LA SOLUCION EN EL PRÓXIMO NÚMERO.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚMERO 1.

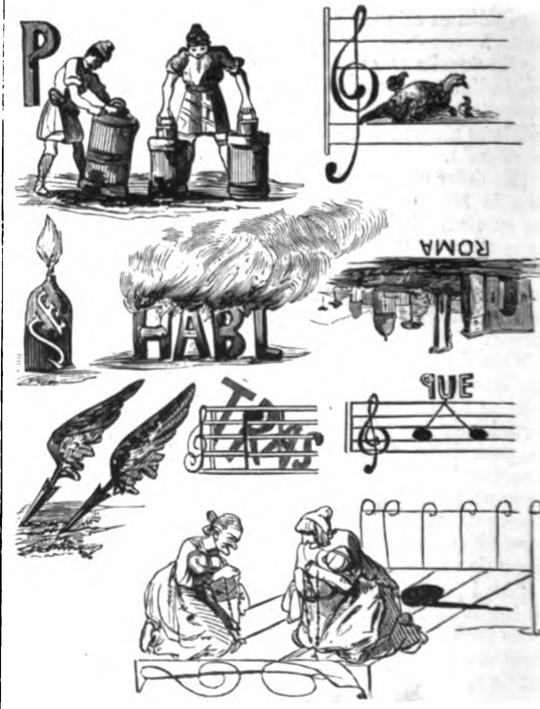
Blancos.	Negros.
1.ª D. 5. D.	1.ª P. t. D.
2.ª A. 3. A. D.	2.ª Cualquiera.
3.ª T. c. T. Mate.	

No para los jugadores, sino para algunos principiantes aficionados, damos la esplicacion de los signos é iniciales que usaremos en los problemas.

Iniciales y signos.	Significacion.
R.	Rey.
D.	Dama ó Reina.
T.	Torre.
C.	Caballo.
A.	Alfil.
P.	Peon.

El número y la segunda letra indican la casilla en que, segun la numeracion puesta al lado izquierdo del ajedrez, y el alfabeto del pie del mismo ha de colocarse la pieza que se mueve.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 6. | PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. | MADRID 5 DE FEBRERO DE 1865. | PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. | AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



De todas veras os lo digo: se progresa: los ciegos lo ven y los sordos lo oyen. Y si no, lectores, decidme: ¿os parece que es poco progreso aplicar los sistemas de gobierno al desgobierno de una Revista de la semana?

Francamente declaro, que á mí, progreso me parece y acepto á ojos cerrados la invencion de M. Alberic Second, director del *Grand journal*.

Hallábase este buen señor vacilando sobre el corte que daria á las revistas, como me encuentro yo á menudo: ¿las haré sérias? ¿jocosas? ¿históricas? ¿científicas? ¿Cómo gustarán á mis lectores?

Una idea luminosa le indica el verdadero camino. Establecer para su periódico el *sufragio universal*. E incontinenti circular á los electores para que le digan en qué estilo se ha de escribir la Revista: semanalmente hace escrutinio, y si la mayoría quiere reir, la revista rie, y llora si quiere llorar la mayoría.

Solo es temible en este caso que la minoría se retraiga; aunque puede apechugarse por la seguridad de que los mas están contentos.

Pero yo que no la tengo, por fuerza he de pastelear un poco contándoos noticias de todas clases, unas vestidas de luto, otras de baile: para todos los gustos, como la salsa de perejil.

Y sea la primera una importantísima: el otro dia os dí la de un pintor sin brazos, hoy es la de un bailarin sin piernas, el célebre Donato.

Y en descargo de mi conciencia os advierto lectores, que al decir sin piernas me *escurri* un poco: la verdad es que tiene piernas, ó por mejor decir, pierna, porque la otra es de palo.

¡Pero qué pierna, lectores! lo mismo salta con esta que con la otra, y hasta *trenza* mas que Manolito, aquel famoso Manolito del *tenza que tenza*. Tal es su pierna, que toda la aristocracia de París se habia propuesto en una gran reunion admirar al bailarin inglés; y bullian las modistas, y los maestros de obra prima no descansaban y los plateros buscaban oficiales por todas partes.

De repente aquella animacion se apaga; Donato no baila; alguna elegante derrama lágrimas de despecho porque su traje ha quedado inútil; pero no hay remedio, Donato no baila.

¿Por qué? Porque se le habia exigido que se presentase á la *soirée* de frac negro y corbata blanca, y se habia negado, creyendo degradatorio á su dignidad no vestir el traje de su arte, el traje de amorcillo con sus alitas de mariposa.

Creia hacer el mismo papel que un general de ejército á quien se le mandase dar una batalla con un sombrero de canal en lugar del de tres picos con plumas blancas.

¿Os parecerá este suceso trivial? Pues os aseguro que ha ocupado mas á Paris, que á Roma la decision de la Academia Pontifical, resolviendo que un Hércules de bronce dorado, estátua colosal encontrada en Pompeya, adorne el Museo del Vaticano y se le conozca con el nombre de Hércules Mastai, en honra del actual Papa: mas que á los Estados-Unidos la invencion del cañon Rodland, cuyas pruebas acaban de hacerse en el fuerte Hamilton, á ocho millas de Nueva-Yorck.

Pero como estas invenciones destinadas á labrar la felicidad del género humano, interesan al mundo entero, voy á dar algunos detalles.

Su diámetro en la culata es de dos varas, en el ánima de cerca de tres palmos: la bala pesa 1,080 libras inglesas (1), su carga es de 100 de pólvora para batir á distancia de cuatro millas, y de 130 libras, para el mayor alcance.

¿Qué os parece el instrumento?

Ni el telescopio de Mr. Leon Faucault, destinado al Observatorio de Marsella, puede compararse con él. Y eso que el telescopio Faucault nos atrae la luna á 16 leguas de distancia y á los demás astros los presenta tan cerca que no los conoceríais.

Porque todo lo que veis de tejas arriba, haced cuenta que no lo veis. La luna os parece que tiene una carita tersa como un manzana, y mirada de cerca, ostenta cada berruga volcánica en la cara, que el pico de Tenerife en la punta de su nariz seria una escrecencia imperceptible. Jurareis que se halla en medio de una atmósfera azulada, y ni hay tal atmósfera ni tal azul; segun el telescopio se encuentra en medio de un océano negro como el azabache y con estrellas siempre, que no parece sino catafalco en muerte de rey.

El sol enseña cada mancha en su rostro que necesitaria para quitarse la mas pequeña, un tarro de leche de Vénus, ó de vinagrillo, como la cuenca del Mediterráneo.

Marte, el fogoso Marte, que tanta diablura hizo en otro tiempo, tenemos ahora que se ha convertido en un inglés viejo, la cara muy encarnada y el pelo blanco; mucho fuego por lo bajo y la parte superior cubierta de nieve; y no os quiero decir nada de Vénus, porque al fin, secretos de damas siempre son respetables, y no es decente que publiquemos las flaquezas de esa señora.

Hasta un gato lunar, á estilo de fidelísimo perro, ha acompañado el cadáver de su amo al cementerio... Me equivoco, esto no ha sucedido en la luna, sino en las Provincias Vascongadas, y en este punto rectifico mis noticias celestes.

Os advierto, sin embargo, que todo lo que os digo, es bajo la fe del telescopio; porque yo tengo la opinion que en cosas del otro mundo el que mas mira menos ve, pero desde que aquel se usa y se fotografía la luna, la astronomía, de ciencia séria y formal ha pasado á ser ciencia divertida.

Ya no estrañareis que cuando la fotografía invade las esferas celestes, se estienda por los ángulos mas recónditos de la tierra: dentro de poco, Europa entera habrá de dedicarse á la fotografía para cubrir los pedidos.

De los reinos del Japon y del de Annam reclaman á toda prisa colecciones fotográficas cuesten lo que costaren de todos los hombres célebres, especialmente políticos.

España segun parece hace el mayor gasto, porque á tener hombres célebres, y hombres políticos, hay pocas naciones que nos tosan.

Y sino echad una mirada por esos periódicos y os pasmareis. De los doscientos y pico de pintores que han presentado sus obras, se ha premiado á mas de la mitad: hombres célebres,

(1) Una libra inglesa tiene 0,375 09 kilógramos.

No leereis tres líneas sin que veais, el distinguido jóven don Fulano informa mañana; el incomparable señor Zutano acaba de descubrir tal cosa; el aventajado don Perengano ha publicado tal otra: menos la pólvora, todos son capaces de inventarlo, informarlo y publicarlo todo.

Nunca les harán justicia; por eso nos alegramos de que ahora se la hagan al Jurado, si como se dice es cierto que á sus individuos se les conceden unas medallas en recompensa de sus trabajos.

Harto dignos son de ello. ¿Les parece á ustedes grano de anís encontrar mérito premiable en mas de la mitad de 257 espositores?

A fe mia que les ha de haber costado cada gota de sudor tamaño como un puño.

Y desde ahora reclamo por paridad de casos dos medallas para cada uno de los directores y directoras de colegio que conozco, que en los exámenes han logrado que todos sus discípulos salgan premiados.

Os lo decia al principio y os lo repito; progresamos; hasta en la aficion á la lectura. Porque segun noticias el Diario *gratis* que se publica en Madrid, aumenta diariamente en suscricion, cosa que admiramos siendo gratis y nos regocija sobremanera. Y eso que no pone novelas tan morales como las que trae la *Correspondencia* de la que soy suscritor con harto arrepentimiento de mi alma; ni noticias tan epigramáticas como la de que se habian podido salvar de entre las ruinas de una casa una madre y su niño, solo que el niño estaba *asfixiado*.

Pero no quiero dejaros con esta amargura en el espíritu y voy á daros cuenta de una salvacion casual, pero no como la salvacion de la *Correspondencia*, de la que Dios libre á mis hijos y á vuestros hijos si los teneis.

Un guarda agujas prusiano, estaba en su puesto, al pasar á todo vapor un tren. De repente ve á un hijo suyo que distraido se habia quedado en medio de la via; si suelta el freno, descarrila el tren y perecen los viajeros; si no vuela á salvará su hijo lo despedaza la máquina: un momento de vacilacion, pero triunfa la voz del deber. Con un grito desesperado le dice á su hijo: «tiéndete:» el niño se tira al suelo boca abajo, en el momento en que silbando y arrojando llamas la locomotora, y los wagones pasan por encima... Corre el padre..., milagrosamente encuentra al niño ileso, le estrecha contra su corazon y cae desmayado. El rey Federico Guillermo ha premiado este rasgo de heróica abnegacion, poniendo sobre el pecho del guarda agujas la cruz del valor civil.

No necesitais menos para oir que aun cuando le toca á don Gil Carmona, quiero que por mí tengais noticias de la *Revista cómico-lírico-fantástica, en un acto y en verso, titulada 1864 y 1865*, de don José María Gutierrez de Alba.

Lectores, ¡es cosa buena! El 1864 va entregando por inventario todos los lios, que no ha podido desenredar, al 1865 y como este es un mocosuelo, falto de esperiencia, le va aquel poniendo al corriente de todo. Allí la sociedad actual, danzando, riyendo, llorando y viviendo á costa del prójimo; y la literatura popular con su trabuco y su puñal; y la novela española con sus venenos y sus inmoralidades; y las sociedades anónimas con su descrédito, digo, con su crédito, y la crisis pérpetua y los progresistas... en fin, todo, todo. ¡Hasta pinta un ingles, es decir, un ingles no, sino la política de los gobiernos ingleses personificada en un *master*!

Oid que lo merece: el poeta, que lo es don José María Gutierrez de Alba, sabe dónde le aprieta el zapato, y como lo sabe, dice:

Un ingles es... como un hombre,
asi... muy tieso y muy largo...
muy seco, muy orgulloso
y tan grave como un asno.
En todas partes se encuentra
todo lo mete á barato,
con los fuertes muy humilde
con los débiles muy bravo.
Ofrece, pero no cumple
y, cuando á dos ve enzarzados
en una riña, se acerca
como echándola de guapo
y dice: si en paz os pongo
¿qué me vais á dar? ¿qué gano?
Y si gana toma cartas
y sino saca su cuarto
y se retira diciendo:
señores, ni entro ni salgo
que se arreglen como puedan
ó que se rompan los cascos.

En fin, chiste, gracejo, alusiones, si no siempre justas, siempre picantes, intencion profunda. El público la recibió como merecia, gritos, confusion, pañuelos, repetidos aplausos, de aquellos que salen del público, no de los alabarderos.

El objeto... pero lectores, id á verla y me escusareis el que os la cuente.

Y ahora que os he hablado de bailarines y de guerras, de comedias y de astronomía, de América y de Europa, por hoy hemos concluido.

Postdata. Con tanta cosa se me habia olvidado advertiros que del Perú solo sabemos, que no sabemos nada.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
LEON GALINDO Y DE VERA.

ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

(CONCLUSION.)

XIV.

Parece que la inclinacion general de nuestros pintores, asi antiguos como modernos, hácia la reproduccion de la vida real deberia favorecer la pintura de *cuadros de costumbres*: la esposicion, sin embargo, da muestras de todo lo contrario, pues aunque son muchos los presentados de esta clase, hay pocos que escoger y los mas tienen una procedencia estranjera.

El mejor de todos ellos, y al propio tiempo el mas español, es el designado con el número 441; y es obra de un pintor francés,—Mr. Julio Worms.

Representa un bodegon de Asturias, en el cual están reunidos varios de los tipos provinciales mas característicos; un maragato, un andaluz, un asturiano, un gallego y otros cuantos de menor importancia en la composicion, á cuyas diversas actitudes y espresiones da unidad la presencia de una moza del pais, arrogante y viva, que atrae las miradas y despierta la rivalidad de todos ellos. Hay en este cuadro animacion, carácter, espresion, y armonioso colorido, y seria completo si hubiere en él mas ambiente y tuviesen mas bulto las figuras.

Otro cuadro del mismo autor (núm. 442) que representa una cocina valenciana, está concebido con cierta gracia, pero le falta la vida y armonía del anterior.

Los cuadros de los señores Ruiperez, Zamacois, Agrasot, Serra é Hispaleto son de procedencia estranjera, unos franceses y otros italianos, cuyos respectivos estilos no es fácil que prosperen en España. No es esto ciertamente un demérito, mas por lo que pueda importar cualquier dato que indique el porvenir de nuestras artes, bueno es poner en lugar separado aquellas obras que probablemente no han de ser modelos de escuela.

Los cuadros del señor Ruiperez son como todos los suyos, atildados, de buen gusto y discretamente concebidos, pero comparados los de este año con los que tuvimos el gusto de admirar en la esposicion anterior, son inferiores sin disputa. Las figuras tienen contornos secos y recortados, y el color es menos vario y brillante, contribuyendo á marcar mas y mas la dureza y desabrimiento que perjudican á aquellas lindísimas composiciones.

Iguales defectos se notan en los cuadros del señor Zamacois, además de la inferioridad harto notable del dibujo.

El señor Agrasot, con su estilo moderno italiano, desvirtua el efecto de sus cuadros, en los que se nota siempre un toque rudo y desapacible. Serra peca de minucioso é Hispaleto de afectado.

El señor Fierros imagina bien sus cuadros y denota cierta propension á idealizar los asuntos populares, lo cual no deja de merecer elogio, con tal que no ceda, como cede, en menoscabo de la verdad y armonía del colorido y de la correccion y soltura del dibujo.

El cuadro del *Confesonario* del señor Manzano está pintado con gracia, y á trozos con verdad y viveza.

Por último, el señor Ferrandiz seria un pintor muy notable en su género, si manejando la espresion con la facilidad y gracia de que da repetidas muestras en todos sus cuadros, aprendiera á pintarlos; porque no basta la espresion para dar vida á unas obras en que, asi el color como el dibujo, son meramente ensayos de principiante.

En general, estos cuadros, con otra media docena de que no hay que hacer mencion especial, porque no presentan nada nuevo, carecen de una circunstancia muy esencial en la clase de pintura de que se trata; carecen de colorido, de aquel colorido trasparente y sólido al propio tiempo, que retratando la realidad sin groseria, da vida y luz y espacio á las composiciones, ya que por su carácter no puedan elevarse ni á la grandeza de la religion ó de la historia, ni á la magestad de una belleza clásica y severa.

XV.

La pintura de *retrato* está regularmente representada, aunque no tanto como es de esperar de nuestros pintores. La misma falta de solidez en el colorido que se nota en los cuadros de costumbres, se echa de ver en los retratos.

El señalado con el núm. 58, obra del señor Casado, es sin duda un escelente retrato y su efecto seria completo sino le desvirtuase algo la falta de sobriedad, esto es, cierta riqueza afectada de colorido que se advierte en él.

El núm. 174, del señor Gisbert, es un retrato sin concluir donde solo hay que admirar la verdad de unos magníficos paños, que son sin duda cosa muy secundaria respecto de lo que seria la obra si la cabeza y estremos estuviesen pintados de igual modo.

Los varios retratos del señor Llanos son ciertamente dignos de atencion y están pintados con delicadeza é inteligencia; pero su estremada palidez mata en gran parte el efecto y los desluce quitándoles animacion y realidad.

El señor Llanos puede hacer mucho mas, segun lo ha dado á conocer en obras anteriores.

Otros retratos, de Puebla, Fierros y algun otro, se encuentran en caso análogo, de forma que siendo buenas obras, no lucen lo que debieran por falta de vigor y singularmente por falta de claro-oscuro, defecto que es muy general, ó por mejor decir, domina en todas las pinturas de la esposicion.

XVI.

El *paisaje*, género tan importante en la pintura moderna, está pobrísimamente representado.

Podria citarse algun cuadro, muy raro, de regular valia, pero en su clase prevalecen tan poco las obras medianas, que no merecen un exámen particular cuando por ningun concepto están á la altura proporcional de las de otros géneros.

XVII.

Finalmente, la pintura de *perspectiva*, de *animales* y de *naturaleza muerta* tiene en la esposicion obras de estremado mérito.

Los dos interiores del señor Gonzalvo (en especial el que representa la antigua *Sala capitular* de Valencia, número 178) son de una verdad admirable, calidad principal, y que unida á la buena eleccion del objeto representado y del punto de vista que ofrece al espectador, completa todos los requisitos apetecibles en este género.

Los cuadros del señor Gimenez Fernandez (don Federico), y entre ellos, particularmente, el señalado con el núm. 160, que representa *un gallinero*, tienen toda la realidad y gracia que se puede desear en este género de pintura.

XVIII.

ESCULTURA.

En este arte, casi muerto hoy en todas partes, y que en la forma clásica que al presente se imita, nunca floreció con brillantez en España, es mas de elogiar la intencion de los artistas que el resultado de sus trabajos. Si hubiera de juzgarse del ingenio y conocimientos, aun podria citarse el nombre de los autores de algunas de las esculturas espuestas; pero habiendo de juzgarse de obras, no puede en rigor mencionarse casi ninguna, sobre todo despues de hablar de los cuadros. Los señores Bellver, Valmijana, Figueras, y el autor de la pequeña estátua de *Dante*, hacen esperar algun adelanto para lo sucesivo. Es cuanto tenemos que decir.

Respecto de la *arquitectura* aun hay menos que hablar que de la escultura. Este arte vive ya solo de copias, é imitaciones, y aplicado á proyectos imaginarios que nadie piensa en realizar. Dejémosle yacer.

PEDRO A. DE ALARCON.

LA INDIA Y LOS INDIOS.

II.

Es generalmente el indio de tez aceitunada ó cobriza, de facciones dulces y tranquilas, de escasa fuerza y energía, de gran resignacion y de mucho fanatismo; tan apegado á sus costumbres que hoy despues de siglos, es el mismo hombre que describieron las tropas de Alejandro, tan poco dispuesto á la invencion y al progreso que teje aun las mismas telas y cultiva el mismo comercio que en tiempo de los árabes y los griegos; de tan poco ímpetu que, sobre no haber traspasado nunca las fronteras de su patria para invadir otros pueblos, se ha dejado dominar frecuentemente por ejércitos de tan poca monta como los de Portugal y los de la «Compañía inglesa de las Indias.» Pobre, le basta un sencillo traje de algodon para dejar su casa, arroz y frutas para su sustento, una tienda levantada sobre cuatro palos de bambú para su albergue y el de su familia: rico, es amigo del lujo y la magnificencia, de tener gran número de domésticos y esclavos, trajes suntuosos, joyas de gran precio, muebles espléndidos, mesa bien puesta y soberbiamente abastecida. Labrador y mercader, ve en el camello el inseparable compañero de sus fatigas; opulento hacendado, fatiga los hijares del caballo persa; hombre de poder, se presenta á los ojos del pueblo en preciosos sillones sostenidos por los anchos lomos del elefante. Es polígamo, tiene en sus mujeres siervas para su vida y aun para despues de su muerte. La hoguera que consume su cadáver consume el cuerpo de sus viudas; su hijo primogénito prende fuego á la hoguera.



Cree principalmente el indio en la metempsícosis ó la transmigracion de las almas. Cree que éstas han sido desgajadas de un centro universal, pueden, segun la degradacion en que vivan, bajar hasta la última série de los cuerpos organizados; no vuelven á su orígen hasta que libres de toda impureza han logrado absorberse en lo infinito. Cree que el mundo no es mas que una emanacion de Dios y Dios y el mundo son, aunque en la forma distintos, en la sustancia idénticos. Cree en una trinidad divina compuesta de Brahma, Vischnu y Shiva, el dios creador, el dios conservador, el dios destructor ó de la venganza. Cree en la unidad de esa trinidad que espresa con la palabra *Oum*, tres letras que componen una sola sílaba y repite sin cesar cuando se prepara para recibir al ángel de la muerte. Creencias todas que podrian constituir una religion dulce y benéfica, si no estuviesen mezcladas con groseras supersticiones que han llevado consigo prácticas sangrientas.

Cada dios de la trimurti india tiene su esposa y ha pasado por una serie de encarnaciones ó de metamórfosis: no adora el indio un solo Dios, sino una multitud de dioses; dioses á que presta culto y ofrece sacrificios cruentos ó incruentos, segun su significacion ya entre las demás deidades, ya entre los hombres. Honra á los unos en la calle y á los otros en el templo, á éstos con las músicas y las escandalosas danzas de las bayaderas, á aquellos con el holocausto de su propia vida, y á todos con abluciones y numerosas ofrendas que forman la decantada riqueza de sus sacerdotes. Persuadido si no es brahman, de que está espiando faltas cometidas antes de su último nacimiento y de que solo por la mortificacion puede borrarlas, está dispuesto no solo á desprenderse de lo necesario para su sustento, sino tambien á castigarse cruelmente para atraerse la benevolencia de sus mejores dioses.

Hace estremecer la relacion de las penitencias á que aun hoy se entrega el indio. Tal hay que recorre á gatas centenares de leguas y no se levanta hasta llegar á las orillas del rio Jumna; tal que se arroja sobre un monton de paja que solo sirve para encubrir un gran número de lanzas y de espadas; tal que se sepulta en el fondo de un desierto y absorbido en la meditacion de lo divino, deja que el hambre rompa los lazos que encadenan su alma; tal que cierra la mano para no volver á abrirla y la lleva por fin taladrada por sus propias uñas; tal que levanta el brazo para no bajarle, y lleva el brazo en alto por haberse paralizado en él los nervios y los músculos; tal que se deja coger por la espalda con garfios de acero y suspendido en un bambú horizontal, susceptible de un movimiento de rotacion sobre una elevada estaca clavada en la tierra, consiente que le den vueltas con rapidez y vá esparciendo en tanto las hojas de las guirnaldas y coronas de que vá ceñido. Existe en Janguernat, en la comarca de Bengala, un ídolo famoso que por el mes de junio se saca en procesion sobre una torre de 60 pies de altura, colocada en un inmenso carro. Hombres, mujeres, niños le saludan, apenas sale, con espantosos gritos y se abalanzan á arrastrarle, considerándolo como una obra piadosa y sagrada. Adelanta el carro con grande estrépito y los sacerdotes cantan; los peregrinos agitan alegremente sus ramos. Está la cara del ídolo pintada de negro, la boca abierta y de color de sangre. Se exalta la imaginacion del indio y le dispone al sacrificio. Precipítanse unos bajo las ruedas y mueren aplastados; corren otros menos fervorosos y ponen bajo las ruedas el pie, la pierna, el brazo, para aplacar cuando menos la sed del ídolo con parte de su sangre; hasta madres con sus hijos se arrojan bajo el pesado carro.

Imposibles parecen en nuestros tiempos esas expiaciones tremendas: no las creeria de seguro el lector, si no supiese que están consignadas en libros de viajeros que han visitado nuevamente la India y visto con horror tan repugnantes espectáculos. Es terrible para los indios la idea de la metempsícosis. Sobre inspirarles esos actos de barbarie, eterniza entre ellos la distincion de castas, hace á los unos poco menos que esclavos de los otros, los condena á todos á un estacionamiento vergonzoso de que apenas bastan á sacarles los esfuerzos de sus dominadores.

Están los indios desde los tiempos mas remotos divididos en cuatro castas gerárquicas: las de los brahmanes, la de los xathryas, la de los visas y la de los sudras. Ninguno puede contraer matrimonio fuera de la suya, ninguno llenar otras funciones que las que le están designadas por los libros santos. El brahman no puede consagrarse sino al sacerdocio, al estudio de las ciencias y al gobierno de los pueblos; el xathria al gobierno de los pueblos y al mando de los ejércitos; el visa á la agricultura y al comercio, el sudra al servicio de las demás castas y al ejercicio de las artes. Han modificado algun tanto esa distribucion de funciones las diversas razas invasoras; pero no aun alteradola de modo que no se la pueda dar generalmente por exacta. Hasta cada familia suele llevar vinculada en sí una profesion determinada: no seria exageracion decir que tiene el indio descrita, en cuanto nace, la órbita que ha de recorrer durante los dias de su vida.

Existe además en esas cuatro castas una condenada poco menos que á la esclavitud, tan envilecida que ha de evitar hasta el contacto de las dos clases superiores. Sufre todo género de humillaciones, puede ser pasado por la espada del guerrero á que se acerque, está escluida del culto de los dioses nacionales; es en muchos puntos sierva de la gleba, mirada en todos como un ser maldito que vive tan solo para purgar terribles crímenes. No merece de las demás castas ni siquiera las simpatías que los brutos; el agua y la leche sobre que ha pasado su sombra se las cree por solo este hecho impuras. Sucesora tal vez de una raza vencida, como los ilotas de Esparta, es aun hoy víctima del orgullo de sus vencedores.

Son tan numerosos los párias como desgraciados: ¿querrá creerse que los hay aun mas desgraciados en la India? Los pulias que habitan en los bosques de la costa de Malabar no pueden ni salir á los caminos públicos: viven como fieras y apenas tienen lengua en qué espresarse.

Es de fatales consecuencias esa division de castas. Ha perpetuado el enriquecimiento de unas clases y la miseria de otras, ha sumido en la ignorancia á las inferiores, privadas hasta de leer los libros sagrados, ha puesto y conserva aun en cierto modo las naciones indias bajo el despotismo teocrático. En la India los reyes, los príncipes, los rhajáes salen de la casta de los xathrias; pero han de ir todos los dias al levantarse á visitar á los brahmanes, oir de su boca pasajes de los Vedas, ofrecer con ellos sacrificios, recibir su consejo en todos los negocios árduos, seguir estrictamente todas las horas del dia la conducta que les está marcada en los libros santos. Son considerados los brahmanes como la secta próxima á los dioses, como hombres ya purificados, como seres reconciliados con Dios, como los médicos del cuerpo y del alma: ¿cómo no han de doblar ante ellos la cabeza todas las demás castas?

El poder de los príncipes indígenas está limitado, no ya solo por los brahmanes, sino tambien por los privilegios de las demás castas, y los gobernadores de provincia, especie de aristocracia feudal muy poderosa. No es fácil que hagan prevalecer su capricho en un pais donde los derechos y los deberes del ultimo esclavo se hallan escritos en los Sastras, libros sagrados que abrazan toda la legislacion y toda la doctrina indias y constituyen una vastísima enciclopedia que data de siglos. Hoy los príncipes del Indostan son muchos; han sido en otros tiempos mas, en otros menos; uno solo en una antigüedad remota, si hemos de dar crédito á tradiciones aun vivas en el corazon de aquellos pueblos.

Como las provincias suelen estar mandadas por los zemindares ó gobernadores, lo suelen estar las ciudades y villas, sobre todo en las costas del Mediodia, por consejos municipales que están compuestos de seis clases de empleados, subdividida cada una en cinco secciones.

Administran justicia en las capitales los príncipes, bien por sí, bien por sus tribunales; en los pueblos subalternos, magistrados nombrados por los zemindares ó los mismos príncipes. No pueden ejercer el cargo de jueces sino los brahmanes. Las leyes son severas, los castigos bárbaros; las pruebas, los juicios de Dios que tuvimos en la edad media. La pena del talion sigue todavía en uso para muchos crímenes, el corte de las estremidades, pies y manos, es frecuentísimo.

La administracion de la justicia civil es mas racional, aunque no mas acomodada á las costumbres de Europa. Los pleitos se sujetan ante todo al juicio arbitrario de los parientes; si no es aceptado, al de una asamblea de hombres de la profesion del demandante. Cabe aun apelar de esta asamblea á la del pueblo todo, de la del pueblo á los jueces reales, de los jueces reales al tribunal supremo, del tribunal supremo al príncipe.

La para nosotros estraña organizacion del Indostan depende principalmente de la antigüedad é inmovilidad de sus instituciones. Todos sus grandes progresos, tanto en las letras y en las artes como en la política, estaban ya realizados al asomar en la historia los pueblos latinos. Desde entonces acá no ha dado un paso importante. Es el Indostan una ruina viviente de los primeros pueblos.

Su literatura y su arquitectura son notabilísimas: no se nos citará un poema ni un monumento grandioso que no cuente largos siglos de existencia. ¡Qué poemas, sin embargo, y qué monumentos! El Ramayan y el Mahabarata constan de centenares de millones de versos; la Sacountala es un drama inmenso. Tienen aquellos por argumento la lucha del bien y el mal en la tierra, las encarnaciones de Vishnu para combatir á los malos genios y á los reyes tiranos; éste los amores de una princesa descendiente de los dioses. Son los héroes de Homero y Ossian pigmeos al lado de los del Ramayan y el Mahabarata. «Los caudillos de los combatientes son en estas atrevidas epopeyas las divinidades del olimpo indio; los ejércitos están compuestos de hombres, osos, leones y elefantes; el teatro de sus hazañas es el mundo. No solo se empeñan las batallas en la tierra, sino tambien en el aire, en el cielo, en la superficie de los mares, en la profundidad de los abismos.» Las aguas, los vientos, los bosques, los cerros toman parte en tan gigantescas y sangrientas guerras. ¡Qué grandeza la de todas las escenas de sus poemas! ¡Qué feliz armonía de la imaginacion, la razon y el sentimiento en los episodios que hasta ahora conocemos!

Están escritos asi estos poemas como la Sacountala y todas las grandes producciones literarias de la India en lengua sanscrita, una de las tres que estuvieron constantemente en uso en aquellas antiguas regiones. Era la sanscrita la de la casta brahmínica, la pracrita la del pueblo, la indostana la de ciertas y determinadas comarcas. Hoy, véase á qué punto de degeneracion ha llegado aquel pueblo, la lengua sanscrita ya no se habla, la pracrita muy poco, la indostana está dividida en una porcion de dialectos, idioma comun de todas las castas y clases. Los dialectos indostano, bengalés, nepalés, cachemirano, marata, guzarato y del Pendjab son los principales.

Eran las tres lenguas matrices, especialmente la sacerdotal ó sanscrita, tan grandes y bellas como los citados poemas. ¿Qué era, con todo, la literatura comparada con la arquitectura?

Están los antiguos templos de la India unos abiertos en el seno de los montes, otros cortados en la peña viva, otros levantados aisladamente en el espacio. Son unos subterráneos, otros monolitas, otros polilitas. Están generalmente rodeados de dos ó tres murallas y pórticos de centenares de columnas; adornados de galerías y pequeños adoratorios que van conduciendo al santuario y preparando el ánimo á la oracion y la penitencia; revestidos en éste de una riqueza suntuosa; llenos en todas sus partes de un mundo de figuras y de símbolos, representacion del mundo real y espresion viva de la creencia en el panteismo. Suelen estar sus puertas en pirámides coronadas por una cúpula: hay pirámides como la de Tanjur que tiene 200 pies de elevacion sobre 66 de base. El templo ó pagoda de Chalembron figura entre los mas notables; las ruinas de Maralipuram son la admiracion de todos los viajeros. Enormes elefantes de piedra, leones, toros, hombres aparecen, ya en lo interior, ya en lo esterior del templo: una decoracion rica y caprichosa como la del Renacimiento cubre las mas de las fachadas.

Escede á toda ponderacion la grandiosidad de la arquitectura india: no hay europeo que no se haya quedado sorprendido y asombrado al recorrer, no ya esas inmensas pagodas, sino las escavaciones de Elora y Dagaviri y las ciudades trogloditas de Dhumnar y de Salseta. La realidad vence allí las mas atrevidas ilusiones que ha podido concebir la fantasía.

Y ¡habita el pueblo en miserables cabañas junto á esos ricos y vastos monumentos! ¡y es ya incapaz de costearlos ni de construirlos!

El estacionamiento es en la humanidad el retroceso: no hay mas que echar los ojos sobre ese desgraciado pueblo.

F. P. y M.

Hemos tenido el gusto de abrazar, de vuelta de su espedicion al Pacífico, al señor Castro, autor de las cartas, cuyos concienzudos detalles nos hacen conocer exactamente la vida íntima del pueblo Norte-americano.

Aun cuando no nos ha sido posible por falta de espacio insertarlas á su debido tiempo, como no se refieren á sucesos de actualidad, sino á descripciones de costumbres, su interés es el mismo, y lo acrecentarán, si es posible, los grabados con que las acompañamos.

UN HOTEL EN NUEVA-YORK.

Nueva-York, 6 de noviembre de 1864.

Llegué á esta gran poblacion el 4, como dije en mi anterior, y me dirigí al hotel de Fifth Avenue, empaquetándome en un *carrige*, no sin haber tenido una curiosa discusion con el cochero, entre inglés, francés y español, de la que resultó que mediante seis pesos papel me trasladaria con mi equipaje al punto indicado.

Llevóme el áuriga por la magnífica calle de *Bhroadway*, especie de boulevard como los de Paris, con tiendas y casas monumentales. Atravesé *Union square* ó plaza de la Union, en la que se encuentra una estátua ecuestre de Washington de bastante mal gusto, y despues de un corto trecho me apeé en *Madison square*; en el peristilo del órden corintio de *Fifth Avenue Hotel*. Bajo de él se alzan tres dobles portadas y se entra en un gran zaguan con columnas del mismo órden decorado con candelabros de bronce para gas, ornados con figuras; á la izquierda se encuentra la oficina y el telégrafo para el servicio de este inmenso y elegante hotel. Como la dificultad para mí era la de darme á entender, al saber que era español, destinaron para servirme á un jóven castellano viejo, que me instaló en una cómoda habitacion, subiéndome no por la escalera, como era natural; sino metiéndome en un pequeño cuarto, en el que podrán caber una docena de personas y que elevan y descienden por medio de una máquina de vapor; de manera que es indiferente vivir en el primero ó en el quinto piso. Este ferro-carril ascendente hace sus escalas en todos los pisos, segun lo reclaman las necesidades de los habitantes de los departamentos, teniendo este servicio desde las nueve de la

CALLE DE BROADWAY (NUEVA-YORK.)

mañana hasta las doce de la noche. En la habitacion encontré todo lo necesario, y aun lo supérfluo; gas á discrecion, una fuente para el agua, baño, retrete, chimenea, campanilla y otras comodidades.

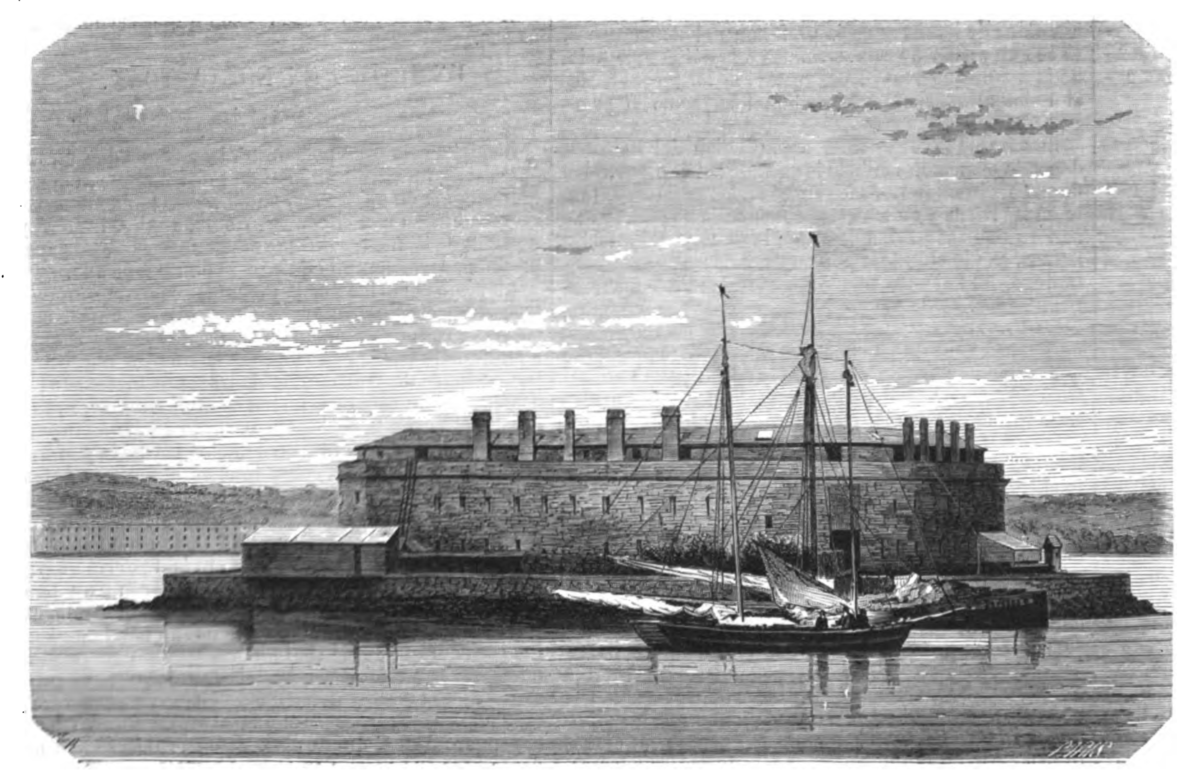
Visto esto, despues de subir las maletas, tomé un baño de policía urbana, pregunté dónde encontraria un peluquero, y mi castellano me dijo que le habia en la casa: pasé á un sencillo y elegante salon, y despues de varios lavoteos salí afeitado y en disposicion de presentarme en el comedor; que es un salon magnífico, donde caben cómodamente trescientas personas, adornado de columnas corintias, y entre ellas, alternando, una ventana y un espejo, que reproducen el salon centuplicadas veces. Noventa mecheros de gas, divididos en ocho hermosas lámparas de bronce lo iluminan, produciendo un efecto admirable y de deslumbradora magnificencia.

La comida me parció deliciosa, comparado con la del infernal vapor, *Costa-Rica*: necesité un sombrero, y en la casa habia sombrerería, paragüería, sastrería, relojería, guantes, tabacos, gabinete de lectura libros, sellos, correo, servicio de telégrafo para el esterior; en fin, cuanto puede encontrarse en una populosa ciudad, escepto cuartel é iglesia; cierto que ésta no hace falta entre protestantes, que la suplen por una Biblia sin notas que se encuentra en cada habitacion.

Salí al dia siguiente de mi cuarto, y llamé al castellano, que se llamaba Manuel; aquí tuve un doloroso recuerdo: tambien habia yo bautizado con el nombre de Manuel al cañon de mi camarote.

Pues mi Manuel, el castellano, trató de hacerme conocer el hotel de quilla á perilla, y perdone el lector los términos marinos. Lo primero que visité, fueron las carboneras y los carritos, que por medio de *rails* conducen el carbon á la máquina de vapor, de fuerza de cincuenta caballos.

Esta máquina sirve para subir y bajar el cuarto portátil á los diversos pisos; para los fogones de la cocina, pone en movimiento las máquinas de lavado, calienta las aguas y se aprovecha en otros usos, como hornos y demás. Las artesas de lavar me gustaron por lo sencillo del mecanismo para el lavado, que se hace casi solo; para secar la ropa se emplea el calor propio de la máquina, de manera que en el dia se lava la ropa, se seca y se plancha. Con tal comodidad se gastan sin reparo las toballas por docenas y se mudan las ropas de cama



FUERTE LAFAYETE EN LA ENTRADA DE NUEVA-YORK.

cada tres dias, por lo que se vive con un aseo y limpieza estremos. La ropa es de hilo escelente, y toda cama tiene sus colchones de muelles, sus mullidas almohadas y todo el *comfort* imaginable. La cocina se divide en varias oficinas: en un departamento los fogones, en otro se emplean seis mujeres en pelar las aves, en otro las legumbres, manzanas para compotas, etc. Para la confitería hay su departamento especial; pero en verdad, son poco apetitosos los dulces, que saben todos á drogas como si se hiciesen en una botica. Hay otros departamentos para las vagillas, para el afilado de cuchillos, para el calentado de platos, y para las cajas de la nieve, que se emplea en todo tiempo, sin que se tase ni entre en cuenta aunque se consuma por quintales, merced á su abundancia. En el hotel se encuentran doce magníficas mesas de billar para los viciosos. Hay salones de recibo lujosamente amueblados, en donde antes y despues de comer, se pasea en amable conversacion con las lindas *ladyes* newyorkinas, paseos no exentos de inconvenientes, y mas para los hijos del Mediodía.

En la casa proporcionan carruajes, billetes para los teatros y todo cuanto puede imaginarse y aun mas. Por el estilo de este se encuentran unos veinte hoteles si bien no tan lujosos: hoy este hotel es el *rendez vous* de New-York y donde todas las noticias, tanto políticas como mercantiles, se saben. Lo que mas conmueve por ahora (y esto es natural en el pueblo del *dollar*) son las alternativas que tiene el precio del oro, que se ha hecho objeto de especulacion y sube y baja en un dia de un modo fabuloso: 100 pesos en oro están valiendo desde mi llegada de 211 á 256 pesos papel; por el momento está en baja, pero subirá regularmente. En circulacion por lo tanto no se encuentra sino papel y cobre: ver oro en los bolsillos es un acontecimiento que todo el mundo se para á contemplar con éxtasis. Como llegué en vísperas de las elecciones, tuve ocasion de presenciar el gran *meeting* que formaron los demócratas en favor de la eleccion para presidente del general Maclellan: tuvo su orígen parte en *Union square*, y parte en este hotel donde se hallaba el candidato que dirigió un discurso desde el balcon principal, del que no entendí una palabra. Despues se pasearon procesionalmente sobre trescientas mil almas con luces, banderas y músicas, cohetes y petardos, y entusiastas hurras. En honor de la verdad, reinó el órden mas admirable en toda la manifestacion para atraer votos al general, como en las elecciones en que por fin fue reelegido Lincoln.

Terminaré con el hotel, principal objeto de estos renglones, diciendo que no corresponde á su interior su esterior, que solo se compone de paredes de piedra con un sinnúmero de ventanas que le dan el aspecto de un cuartel, con una ornamentacion en estremo sencilla. Se halla situado muy ventajosamente, gozándose desde él la perspectiva de *Madison square* y de las elegantes construcciones de *Fifth avenue* ó sea *Quinta avenida*, que es lo mas aristocrático de la poblacion. En los hoteles los americanos han echado el resto de su inteligencia y gusto, sobrepujando en este particular á todo cuanto la imaginacion puede concebir. Son verdaderos palacios en lujo, comodidad y aseo interior, con un servicio bastante esmerado, pronto y exacto. Asi los que deseen vivir bien, pueden dejar la coronada villa y venirse á gastar sus reales con provecho. Olvidábaseme decir que puede comerse cuatro veces al dia sin recargo de precio, y que apenas se cierra uno de los comedores, se abre otro sin intermision.

Como tengo que aprovechar el tiempo, no puedo dar por ahora mas detalles sobre este tan interesante particular que dejo para otra carta.

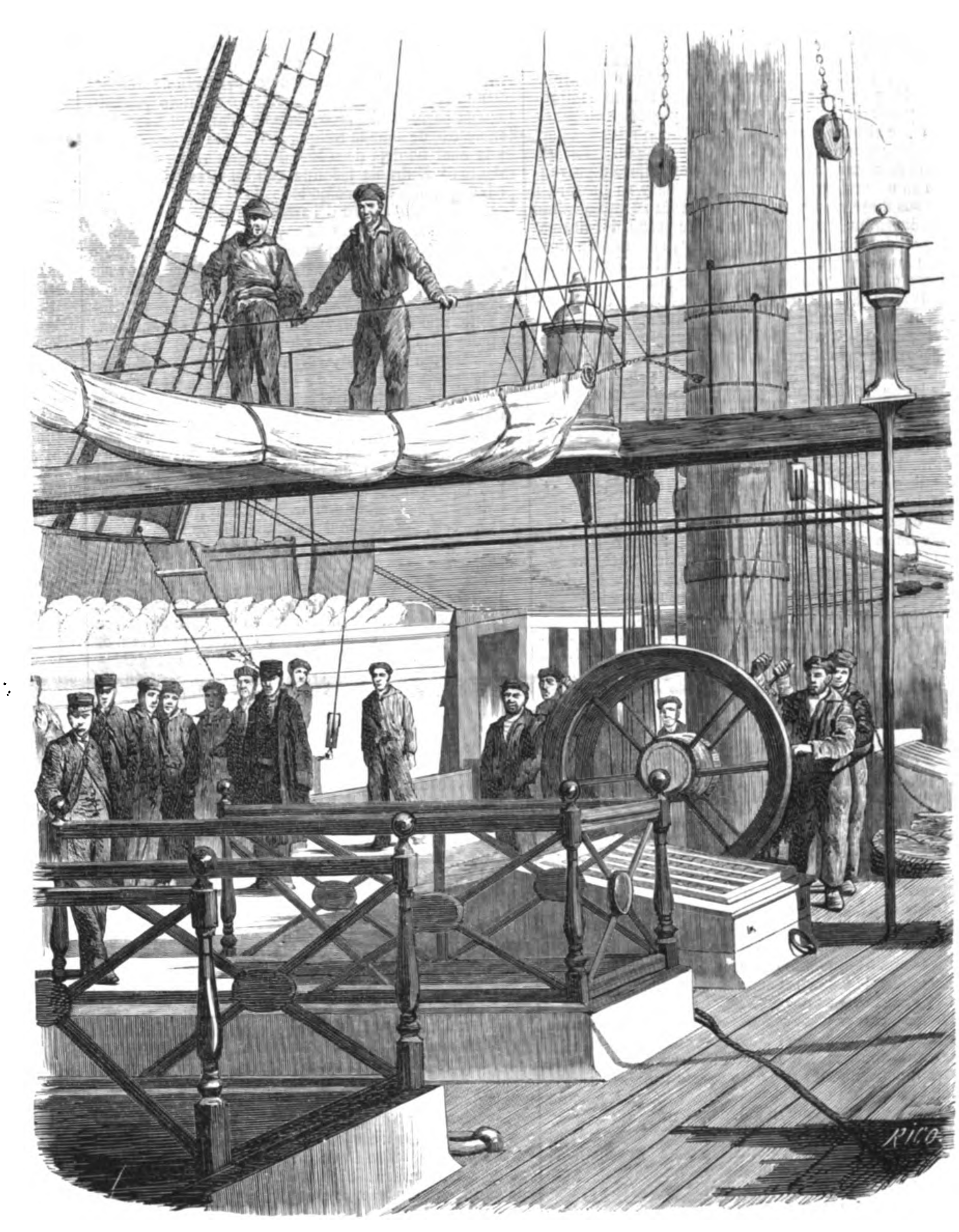
RAFAEL CASTRO Y ORDOÑEZ.

REVISTA DE TEATROS.

VARIEDADES.—*El corazon en la mano.*—ZARZUELA.—*El alcalde de Zalamea.*—REAL.—*Fausto.*

El teatro de Variedades ha ofrecido, por fin, á sus abonados una obra de magnitud, un drama en cinco actos y en prosa, de don Enrique Perez Escrich, sacado de una novela del mismo autor, con el título de *El corazon en la mano*. No le cuadra mucho en verdad á la obra de que voy á ocuparme, su nombre de pila; pero como este es un detalle que aunque interesante, puede pasarse por alto, descendamos á sus condiciones dramáticas y literarias y puestas en relieve, podremos apreciar debidamente, si el señor Escrich, ha resuelto el problema de agradar al público.

El pensamiento de la última produccion de este escritor no ofrece novedad. La parábola vulgar del *Hijo pródigo* ha servido ya de tema á muchos ingenios,



LA RUEDA DEL TIMON DE LA FRAGATA TRIUNFO.—DE FOTOGRAFIA.

para mover al espectador impresionable. Conocida la intencion del autor, que es la de santificar la paz del hogar doméstico, en el cual hallan seguro puerto los hijos que se estravian, entremos en el argumento.

Un matrimonio, de labradores honrados de Aragon, tiene un hijo único, donde su buena madre ha depositado el tesoro de su inefable cariño. El jóven, rico, galan y enamorado, desoyendo las insinuaciones de su dómine y maestro el pedagogo del pueblo, erudito de sainete, colocado; en el asunto para renegar de las mujeres; y deslumbrado por el brillante porvenir que le descubre un amigo insustancial, si tiende su vuelo á mas estensas regiones, determina abandonar su casa para ir á Madrid. Al mismo tiempo aparece en escena una alta señora que seduce al hijo de familia con sus empalagosos halagos. Se prenda de ella, la hoguera de los celos arde en su corazon, cuando descubre que su hada viaja en compañía de un rival á quien dispensa iguales atenciones que aquellas de que se habia juzgado único objeto, y el acto primero termina con la desaparicion del jóven de la casa paterna. En esta primera parte de la obra hay colorido de localidad, se pintan con exactitud las costumbres patriarcales de las aldeas, pero el diálogo se halla diluido y en el asunto no se descubre el mayor interés.

Ha trascurrido algun tiempo; el hijo pródigo se ha lanzado á los devaneos de la juventud; la accion se supone en la córte y en casa de la señora de Lorentini. Allí se desata el antagonismo entre los dos amantes. Aparece el maestro de escuela á pedir cuentas á la mujer de mundo de su proceder, halla á su paso al amante de que aquella no se puede desprender, porque sus relaciones se hallan enlazadas por un crímen, por un crímen que recuerdan aquellos dos personajes imprudentes, sin duda porque al autor le conviene que se entere de sus pormenores el pedagogo. Así se verifica y pasa el segundo acto, inferior, sin duda alguna al primero, y en él se patentiza que el drama ha perdido ya su unidad de pensamiento, y que el escritor, al conducir la trama, camina á ciegas y entregado al estéril recurso de los episodios. Hay, no obstante, algunos detalles originales en este acto, tales como aquel en que se convida para el baile, el dómine, escribiendo su nombre en la lista de las invitaciones y los que produce el *quid pro quo* de equivocar al amante preferido

con un criado. En cambio se plagia una de las escenas mas culminantes de *La escuela de las coquetas*, y se ponen en boca de la señora de Lorentini frases indignas de una mujer cualquiera.

En el acto tercero el autor se halla completamente estraviado: estamos en el baile que da la maga seductora del hijo de familia; la accion se desliza monótona y los diálogos frios; no hay colorido, ni vida social, ni caracteres. Palabras y mas palabras inútiles en su mayor parte, se desprenden de los labios de los interlocutores.

El señor Escrich, da muestras palpables de no conocer ni por asomo las costumbres que intenta describir. Ya se le habia tolerado el suponer que las papeletas de convite de una *soiree* de gran tono, fueran manuscritas, pero no es posible dejar pasar sin correctivo la falta de cultura y de buena educacion que se advierte en uno de los cuadros que bosqueja. El maestro de escuela penetra en el baile, y las señoras reunidas en aquel salon, prorumpen en carcajadas estrepitosas al verle, y se burlan de su traje con ademanes impropios y con burletas desentonadas y grotescas. Mas á bien que el héroe de su obra cuenta con recursos para salir vencedor de la sátira de que es objeto. Habia escrito una obra en contra del bello sexo, lleva á prevencion su original en el bolsillo, le saca y se prepara á leer sus diatrivas en menosprecio de la hermosa mitad del género humano. Al llegar á este paraje del drama, convertido en zarzuela por su autor, se hubieran desatado los vientos de una protesta, si el auditorio no se hallara contenido por el respeto que le merece don Julian Romea. El tipo que representa el primero de nuestros actores, recamado de frases altisonantes y huecas y plagado de citas de mal gusto, que ponen á prueba la paciencia del espectador, mas bien parece una figura arrancada de los lienzos de don Ramon de la Cruz ó de los de Castillo, que no un protagonista en el que el autor ha querido concentrar toda la virilidad de su produccion. No es el corazon en la mano lo que enseña el dómine, delineado con la pretension de que conmueva á veces y de que arranque lágrimas, no; lo que descubre es su simpleza, lo que resulta de este carácter falso y abigarrado es una caricatura.

El cuarto acto es, á mi humilde juicio, el mas endeble de la concepcion dramática del señor Escrich. Todo lo que en él acontece, que es bien poco, no influye en el desenvolvimiento del plan. La escena pasa aun en la córte, en casa del hijo estraviado, el dia que sale de la cárcel del Saladero á consecuencia del lance que tuvo con su rival. Ni las predicaciones del ayo, el cual le persigue á todas partes, como aquel soldado mudo al leguito de los *Magyares*; ni el escapulario que lleva pendiente del cuello, como recuerdo de su madre y auxilio para el último y mas peligroso trance, nada ha podido influir en aquella voluntad no contrariada para que la oveja descarriada vuelva al redil de Aragon. Los amigos preparan un banquete para celebrar la libertad que acaba de obtener el que bien se puede llamar protagonista del drama. Habian derrochado hasta el último real; pero les quedan botellas de Champagne que destripar y algunas viandas, resto de su antigua opulencia. El festin se celebra, mientras el público busca en vano el hilo del argumento que se ha perdido. Se eternizan los diálogos: se repiten los brindis, piden «Vénus» á gritos los comensales, hirviendo su cerebro y tartamudeando su lengua.

Han aprendido á ser eruditos en el maestro de escuela y continúan abundando las citas enciclopédicas, para lo cual debe de haber revuelto muchos libros, por encima, el autor. Las mujeres siguen ofendidas, los espectadores calvos y los que llevan toda la barba se dan por aludidos; aparece el dómine y completa esta serie de escenas inútiles, sin asomo de gracia y plagadas de frases inconvenientes y el acto cuarto termina, perjudicando á la obra con episodios agenos á su intencion dramática y á su idea cardinal.

Vamos al acto quinto y último, porque la jornada es larga y el señor Escrich, no acertando á prescindir de sus hábitos de novelista y de novelista que escribe mucho, la ha hecho interminable dando proporciones colosales á *El corazon en la mano*, en fuerza de ensartar palabras. Tornamos, como es de suponer, al hogar tranquilo, á la casita del pueblo, á la pintura de las costumbres campestres.

Esta última parte se halla recargada de detalles relativos á la vida de los labradores. Aparece el maestro de escuela en la escena, y por ser dia de Navidad vienen los muchachos de la villa, en número considerable á cantar villancicos en la casa del *Hijo pródigo*, dedicados al que es su preceptor y guia. Aparece un coro de los niños del Hospicio con instrumentos rústicos, y venga bien ó mal, tenga esto relacion con la obra ó no la tenga, dan sus acentos al aire y entonan una música del señor Oudrid, que mas bien que de pastorela parece un coro desaprovechado de alguna zarzuela de este compositor: el público comienza á perder la paciencia y al cabo vuelve la accion á su cauce; los padres se lamentan de la suerte del hijo, la madre le ha escrito una carta y se la lee á los espectadores; una carta que haria conmover los ánimos si estuviera dictada con la sencillez de la verdad, si estuviera impregnada de ese embriagador perfume, de ese aliento purísimo que despiden las palabras de las madres, en forma vulgar y epopéyica á la vez, cuando hablan al sentimiento y á la razon de los hijos. Pero aquella carta rebosa afectacion lírica; es una muestra de esa sensiblería epistolar que estamos acostumbrados á oir desde que existe el melodrama, y ni persuade, ni deleita, ni enternece. Medrados estábamos si se espresaran asi las madres, cuando en mudos acentos revelan un afecto sin igual, desconocido, en memoria de los hijos apartados del cándido regazo. Un ¡hijo mio! pronunciado é interpretado con el suave calor del sentimiento, arrancado del fondo del alma, cuyas emanaciones están generalmente reñidas con la palabrería ampulosa y convencional; una frase sola, un concepto único, severidad estética, elevacion en la idea; esta es la mas exacta espresion que puede desprenderse de los labios de una madre. Escribir una novela para pintar su cariño, eso podrá ser bonito, pero es perfectamente falso. El desenlace, sin embargo, es la parte mas amena é interesante del drama. Allí hay un conato de situacion cuyo efecto desaparece cuando el jóven saca el escapulario ó amuleto que contiene la parábola del *Hijo pródigo*. ¿Para qué hacer entonces uso de aquella reliquia? Viene la reconciliacion, en la cual no deja de sobresalir algun rasgo de sentimiento, y el drama termina con un breve párrafo del pedagogo, hinchado como todos los suyos.

Resumiendo la obra del señor Perez Escrich, considerada dramáticamente no hay en ella vigor, ni habilidad para preparar las situaciones y si se la examina bajo el punto de vista de los caracteres, aparecen estos sin co or y sin exactitud, porque esceptuando la madre en cuyo personaje hay alguna reminiscencia de la naturaleza, los demás hablan, obran y juegan en el argumento movidos al discrecional capricho del autor. En cuanto á la forma literaria, corramos un denso velo sobre las páginas de *El corazon en la mano*; mentira parece que un escritor laborioso que para acumular citas habrá desentrañado sus orígenes del fondo de una biblioteca, no se empape en la lectura de nuestros hablistas y castizos escritores clásicos, para no cometer los errores de lengua y de bien decir que por lo regular tanto abundan en sus obras. Tocante á esta materia, he de ser inexorable con este escritor, que debiera desvanecer, por medio del estudio, la opinion en que se le tiene de descuidado, asi como para en lo sucesivo se halla obligado á pensar mas sus asuntos, á diluir menos sus diálogos y á ser mas delicado en sus chistes.

La ejecucion, escelente por parte del señor Romea (don Julian) sin cuya intervencion el drama hubiera corrido el peligro de naufragar, é infeliz por algunos de los actores. La señora Palma se esfuerza laudablemente por agradar, pero el poeta señor Morales se halla á la triste altura de sus versos y Romea (don Florencio) y Pardiñas rivalizan con él. De la señora Diaz solo hay que observar que se equivoca con frecuencia y que dice con una pasmosa frialdad. Oltra, regular, y el conjunto, en fin, muy inferior á las esperanzas que habian hecho concebir los amigos del autor y los íntimos de don Julian Romea. Este ha demostrado en su entusiasta eleccion, que no se halla mas acertado en sus vaticinios, que los demás.

El teatro de la Zarzuela nos dió á conocer la refundicion de *El Alcalde de Zalamea* hecha por don Adelardo Lopez de Ayala. Tan famoso drama bien merecia un refundidor literario que supiera conservar en su primitiva forma, toda la delicadeza incomparable de sus detalles; asi ha sucedido y por ello merece parabienes el autor de *El tanto por ciento*. Lo único que se observa en el nuevo arreglo de esta magnífica obra, es que la accion camina un tanto apresurada y que pierde su colorido en algunos pasajes á causa de la desaparicion de varias mutaciones. Por lo demás, resalta el pensamiento que surgió del fecundísimo ingenio de Lopez, levantado á inmensa altura por la vigorosa vena del gran poeta don Pedro Calderon de la Barca.

Lope trazó un plan, cuya intencion no hubiera llegado á sobrevivir en la memoria de las generaciones; pensó en la figura de Pedro Crespo y le faltaron alientos para completar el cuadro: dificultó el desarrollo de su trama con la acumulacion de personajes, puesto que allí eran dos las hijas del labrador y por consiguiente dos los amantes: Calderon habia nacido para interpretar los grandes afectos, para idealizar la honra, para pintar la nobleza del alma, para ser el eco, en fin, de las sublimes manifestaciones de la virtud y no plagiando sino identificándose con el maestro, en los rasgos de corazon y subiendo al mismo nivel, los que en el primer *Alcalde* se hallaban empobrecidos, coronó sus esfuerzos, triunfó de todos los vates conocidos y lanzando al glorificado palenque de la literatura de aquella época, uno de los mas perfectos modelos de severidad clásica, de forma inspirada y de conceptos profundos, legó á su patria un tesoro en este drama, y muy singularmente en su último acto, digno de señalarse entre los esfuerzos de aquel monstruo de entendimiento. Como Sófocles y Eurípides reprodujeron las rasgos de Orestes, tratado ya por Esquilo; como Moliere siguiendo el impulso que partia de la escena griega, imitó á Plauto en *El Avaro* y *El Anfitrion*, y como Moratin tradujo libremente, introduciendo su inventiva en varias obras del Terencio francés, así Calderon prestó un encanto que no habia logrado Lope, á *El Alcalde de Zalamea* y por él se reproduce en la escena española la representacion de este poema dramático, de cuyo protagonista fue uno de los mas atinados intérpretes, el inolvidable don Carlos Latorre. Para solemnizar un aniversario de Calderon, le puso en escena la empresa de la *Zarzuela*, y yo lamento profundamente que exornara una produccion tan renombrada con aquel miserable decorado. Allí se emplean cuantiosas sumas en presentar una zarzuela y no deja de causar amargura á los amantes de las viejas tradiciones teatrales, tan indisculpable abandono.

La ejecucion de *El Alcalde de Zalamea*, me causó el mismo efecto que su aparato escénico: entregados á la señora Tenorio y á Cubero y á Calvet sus principales papeles, dicho se está que sus condicciones artísticas no son bastantes á salir airosas de tan difícil empeño. En cuanto al señor Guerra, aun no ha logrado desprenderse de su amaneramiento provinciano y sus facultades le abandonan. Además no se puede prescindir de la comparacion que nos ofrecen los recuerdos y forzoso es confesar que este actor lucha en ella con desventaja.

Conocido era del público entero de Madrid, por mas que hoy se trate de asegurar lo contrario, la preciosa partitura del *Fausto* de Gunod y la brillante esplendidez con que fue presentada en la escena del teatro de Rossini. El régio coliseo ha reproducido esta ópera, en lo general empequeñecida, á mi modo de ver, en su desempeño, en su orquesta y en sus accesorios. Quisiera, pero no puedo hacerme ilusion de que Mario canta: concédole sus recursos de artista consumado y admiro sus esfuerzos, pero pienso siempre que le oigo en Tamberlick y siento que no le haya imitado en el vestir.

Selva canta admirablemente; es un perfecto Mefistófeles. Los demás concurren á un mediano conjunto. El decorado inferior á mis esperanzas: en la mutacion á la vista de la catedral, es donde encuentra mayor mérito. Los coros mal ensayados y la orquesta fria y descolorida. El señor Skodopole es un director impasible. De todas maneras y en el estado de abandono en que tenia la empresa sus espectáculos, siempre es un paso que adelantan los pacientes abonados.

Se ha retrasado esta revista y por ello pido dispensa á los lectores de El Museo. En la próxima me ocuparé del drama *La espada y el laud*.

Don Gil Carmona.

DETRÁS DE LAS NUBES.

Llaman seguro mentir
al mentir de las estrellas,
como si fuera posible
que mientan nunca las ciencias.
Yo, que tengo unos gemelos
de esos de ver en la escena
si las actrices la cara
ponen dulce, ó ponen séria.
Rayándolos por adentro
porque mas alcance tengan,
mil celestiales verdades
he visto desde la tierra.
Sobre una alfombra de nubes,
dosel de nuestras cabezas,
juntos el sol y la luna
bailaban las habaneras.
Cefirillos y aquilones
formaban sonora orquesta,
tocando en lugar de figles
cañones de chimenea.
Hechos de papel de plata
á miles del aire cuelgan
guirnaldas de farolillos,
que aquí llamamos estrellas.
Luego á comer se pusieron,
y sobre nosotros echan
como pan á pececillos
migajas de nieve fresca.
El sol, sacando un veguero,
lo encendió en su cabellera,
y vuelto locomotora
el mundo forró de nieblas.
Y, como allí no hay kioskos
ni de esas columnas feas,
la luna tras de unas nubes
algo de prisa se entra.
No quise mirar: al globo
volví la vista discreta,
y abrirse vi mas paraguas
que flores en primavera.
De agua, al parecer, manchóse
el mundo en partes diversas,
y estendieron muchos rios
su cristal por las praderas.
«Maldecida tagarnina»
gritó el sol, y fue la breva
á incendiar campos y casas
vuelta en rayo ó chispa eléctrica.
En tanto en rojos colchones
la luna y el sol se acuestan,
y tinieblas ví tan solo
si pueden verse tinieblas;
Y á tientas buscando el mundo

le hallé calabaza hueca,
en que infinitos millones
de otras calabazas medran.
Esto ví, si alguien lo duda
que suba al cielo y lo vea,
y con razones científicas
luego á desmentirme venga.

José González de Tejada.

¿Es perjudicial el azúcar para la dentadura? ¿Lo es para el estómago? Para contestar á la primera pregunta basta con citar á los negros que comen mas azúcar que los demás, y cuyos dientes sin embargo son de un color y de una fuerza envidiable. Contestar á la segunda pregunta no es tan fácil; sin embargo, cuando sabemos los importantes servicios que el azúcar presta á nuestro organismo, podemos estar ciertos de que si es perjudicial efectivamente, lo es solo cuando se abusa de ella. El ácido láctico formado por la azúcar disuelve el fosfato de cal, y este es el principal elemento para los huesos y los dientes: por esta disolucion el fosfato se hace accesible á los huesos y á los dientes, y como el azúcar obra sobre éstos, su utilidad es incontestable. Hay sin embargo un argumento mas seguro, fundado en el instinto de la humanidad. Si todos nosotros preferimos los manjares azucarados y el azúcar mismo, es porque hay una relacion natural entre él y nuestro organismo. No hay motivo, pues, para que los padres traten de impedir á sus hijos que coman azúcar en la equivocada idea de que es perjudicial á su salud: si la alimentacion de un niño es buena y suficiente para su edad, el uso moderado de la azúcar no solo no le es perjudicial, sino que en algunos casos puede serle muy favorable. Cuando la alimentacion no es suficiente ó cuando un niño hace un uso inmoderado de esta sustancia, entonces le perjudica porque el azúcar tomada con esceso irrita y estraga el estómago.

En el dia parece haberse descubierto ya la verdad relativamente á los nyam-nyams, tribu africana cuyos individuos se suponia que tenian cola. El mundo científico se ha ocupado de esto durante mucho tiempo, aunque la mayor parte de los naturalistas habian rechazado semejante idea desde un principio. Parece que los salvajes tienen comunmente la idea de que la naturaleza ha sido dura con la especie humana, negándole lo que ha distribuido tan liberalmente á los animales. Algunas tribus de salvajes de la América Septentrional han tratado de remediar este defecto poniéndose una cola de búfalo en el sitio correspondiente, lo cual ha dado lugar á que varios viajeros algo superficiales á la verdad, hayan supuesto que los salvajes de ciertos puntos de América se hallaban dotados de tal apéndice. Los nyam-nyams forman una de las tribus mas salvajes del Africa Oriental; los europeos no han tratado de atravesar su pais hasta hace poco tiempo. Segun algunas relaciones, esta tribu es antropófoga y quita la vida sin compasion ninguna á sus heridos y enfermos. Un atrevido viajero francés llamado Lejean, escribió hace poco desde Darfour diciendo que tenia en su poder una cola de un nyam-nyam, y que este adorno singular está asegurado en el cinturon de tal modo que parece en efecto la continuacion de la espina dorsal. Este singular adorno parece un pedazo de cuerda y termina en un mechon ó borla, igual precisamente á la cola de búfalo que llevan los salvajes de la América Septentrional.

Se cree generalmente que el rey Juan de Inglaterra fue el primer monarca que usó el pronombre personal nos, al hablar de sí. Este mismo rey tiene la fama de haber sido tambien el primer monarca que reclamó para su pais la soberanía de los mares.

DOLORA.

Poseyendo algun caudal
A depositarlo fui
Al diez por ciento, y perdí
Solamente el capital.
Por feliz casualidad
Quedó el interés conmigo,
Y al prestárselo á un amigo,
Perdí, con él, la amistad.
Desde entonces con dolor
Esta queja triste exhalo:
—Hacer depósitos... malo:
Tener amigos... peor.

A. Barceló y Ferrer.

CUADROS CONTEMPORANEOS.

INTRODUCCION.

«El ridículo visto desde las altas regiones de la filosofía, ha dicho la elegante escritora francesa Sofía Gay, es el mas sólido de todos los lazos que unen á los hombres; es la única reciprocidad constante, inalterable, que está al abrigo de los caprichos del corazon y de las debilidades del espíritu.»

En otros términos, digo yo: el ridículo es una quimera; cosa que no existe; cosa ideal, fantástica. Y si no, decidme: ¿dónde están los principios reguladores cuya aplicacion nos muestre lo que es ridículo?

Si por ello quereis entender los defectos físicos ó morales, que son el resultado de enfermedades del cuerpo ó del espíritu, digoos yo muy sériamente, que eso no es el ridículo; y que es por el contrario cosa triste, digna de conmiseracion y respeto. Si me decís que el ridículo es el defecto ó escentricidad que procede directamente de la libérrima voluntad, de la presuncion infundada, de la necedad indisculpable; podrá ser; pero el que se sienta limpio, que arroje la primera piedra.

El ridículo es el patrimonio de la humanidad entera; ó lo que es lo mismo, el ridículo no existe.

Porque ¿de qué ley se aparta lo que merece aquel nombre?

Paréceme que os oigo decir: «del sentido comun;» y á mí me acontece que nunca he oido pronunciar esa frase sin sonreir.

¡El sentido comun!... Otro fantasma ¿dónde está? ¿qué es? Debe ser la manera universal de ver y de juzgar; ó, como diria un amigo mio muy querido, «la metafísica de la humanidad.»

Pero está el pícaro daño en que la humanidad (contando solo la humanidad civilizada) no tiene juicio unánime sobre cosa alguna; y en la cuestion que mejor libra hay dos bandos, mayoría y minoría.

Francamente, desconfío de las opiniones de las mayorías: en primer lugar, porque es cosa por demás sabida que la mayoría de la humanidad yerra siempre: *stultorum infinitus est numerus*; lo que traducido por Quevedo, quiere decir, que «son tontos todos los que lo parecen, y la mitad de los que no lo parecen.» En segundo lugar, porque si apelamos á los hechos, no puede cabernos duda acerca de que el *sentido comun*, el de la mayoría, es cosa distinta y aun contraria al *buen sentido*, patrimonio de la mas exígua minoría.

¿Qué piensa el mundo, por ejemplo, sobre el desafío? Bien sabeis que el desafío es costumbre de orígen bárbaro, legado triste de los siglos en que la fuerza era la suprema ley del mundo: que la mayor destreza en las armas, el valor ó la fortuna que suele decidir los duelos, ni devuelve honra perdida, ni da la razon á quien no la tiene: que las leyes, producto de la civilizacion, norma de la justicia, los persiguen y castigan como crimen: que Dios los aborrece y la Iglesia los envuelve en terrible anatema. Pues bien; la mayoría los acepta y aplaude, y marca con el estigma de infamia á quien no admite el duelo, siendo provocado; ó no provoca en ciertos casos.

¿Y quereis que yo respete el *sentido comun* que asi juzga? ¿Y quereis que yo crea que es ridículo lo que se aparta del sentido comun?

Y sin embargo, veo yo en algunos de mis semejantes cosas que me chocan, que me parecen grotescas y risibles; y me dejo llevar de mi deseo, y rio, y censuro; pero algunas veces se me ocurre preguntarme á mí mismo: por ventura ¿no tendré yo esos mismos defectos, ú otros tan ridículos como ellos?—Ya comprendereis que me guardo bien de responderme á esa pregunta, y mas aun de investigar la verdad. ¿Quién es el esforzado varon que se confiese á sí propio sus ridiculeces? ¡Cáspita! Eso seria esponerse uno á vivir disgustado de sí mismo; ó cuando menos á «no poderse mirar á un espejo sin reir,» como dice el romántico don Oscar.

¿Verdad, queridos lectores, que pensais como yo en esta parte?

Pero... ¿quién me mete á filosofar sobre el ridículo, cuando me he propuesto escribir caricaturas morales? ¿No es mejor aceptar el principio de que hay cosas ridículas, y dejar correr la bola?

Si tal: quiero arrojar piedras al tejado de mi vecino. ¿Le tengo yo de vidrio? Pues arrójeme él tambien, y estamos en paz.

Creo hacer un favor á mis semejantes poniendo ante sus ojos su lado risible para que se corrijan si gustan: ellos ó alguno de ellos puede prestarme el mismo servicio; y ellos y yo quedamos en libertad, si no nos acomoda el retrato que como nuestro se nos presente, de pronunciar un *nescio* magistral, y de seguir viviendo en buena armonía con nuestras cualidades ó defectos.

Y dicho esto, comienzo con permiso de mis lectores.

LA MUJER SOLTERA.

Y comienzo, como es justo, dando la preferencia al bello sexo.

Maese Andrés era peluquero, y como el diablo ni á los peluqueros descuida, puso en su cabeza la infeliz idea de hacerse poeta; y maese Andrés escribió un drama... como suyo.

Pero el diablo no habia pensado en Voltaire, sin duda por esceso de confianza, y maese Andrés envió á Voltaire el drama, preguntándole su opinion; con lo que el rey de las tinieblas quedó frustrado en sus perversas miras respecto al peluquero, puesto que el rey de los *espíritus fuertes* devolvió el drama á su autor con una carta concebida sencillamente en estos términos.—«Maese Andrés: haced pelucas, haced pelucas, haced pelucas.»

¡Cuántas veces, lectores mios, al encontrar en vuestro camino mujeres sabias, mujeres literatas, mujeres politiqueadoras, mujeres amazonas, mujeres, en fin, que lo tienen todo, pero carecen hasta del menor de los rasgos de la mujer fuerte de Salomon, habeis sentido deseos de decirlas:—«Hilad, hilad, hilad.»

Pues habeis de saber que cometiérais en ello grave injusticia; porque si el peluquero Andrés desatendia su negocio al meterse á poeta; cuando la mujer abandona la rueca ó el dedal, no creais que descuida sus pelucas. La mujer jamás falta á su mision, y aun durmiendo se ocupa en ella; y mucho mas montando á caballo, haciendo versos, pronunciando discursos é hilvanando planes de gobierno.

¿Cuál es la mision de la mujer sobre la tierra?

—Criar hijos para la patria: diria Napoleon I.

—Remendar los calzones de su marido: un moralista de mal genio.

—Guisar el puchero de la familia: un prosáico inaguantable.

Pero el género femenino se subleva en masa contra la filosofía hombruna, y esclama no sin razon:

—La mision de la mujer sobre la tierra es casarse; ¿oyen ustedes? *Hacer* un marido.

Y como quiera que toda mujer quiere ser fiel á su mision, anda su camino como mejor lo entiende y Dios la ayuda, y á pie ó á caballo, ante el bufete ó en el estrado, en el coche ó en el palco, la mujer no deja nunca de la mano sus pelucas; porque la peluca de la mujer es el marido. Verdad es que no siempre logra su objeto; pero eso no es defecto de la voluntad, sino del entendimiento.

No hablemos de esas hermosas criaturas, ángeles de Dios, sobre cuyos labios de escarlata vaga todavía de continuo la sonrisa de la inocencia, mientras juegan á las muñecas ó saltan la cuerda en el parterre del Retiro: dejemos tambien en paz á las pollitas de reciente cola, que todavía no hacen mas que vislumbrar el amor al través de rosadas y blancas nubes de poesía. ¡Harto pronto perderán su inocencia las primeras, y se disiparán los matizados vapores que embriagan el corazon de las segundas, para dar lugar al prosáico afan de encontrar un hombre dispuesto á llevarlas á la parroquia con acompañamiento de testigos! ¡Harto pronto dejarán á un lado los juegos y dispertarán de sus ensueños para *hacer pelucas*!

Tarea larga y trabajosa por demás en los tiempos que corren.

¡Pícaros hombres!

Clotilde: pálida está tu frente y tus mejillas, y un círculo azulado rodea tus hermosos ojos. ¡Cuán encantadora te admiro con ese promontorio de crin ó de pelote que gallardamente se eleva sobre tu cabeza! Ese casaquin de luengos faldones, es capaz de trastornar la chaveta al mas estóico; y contra tus lánguidas miradas y profundos suspiros, no se hacen en Trubia corazas bastante fuertes. Pues ¿y tú lenguaje? ¡Esas frases escogidas y rimbombantes, esos destellos de erudicion y de talento que se escapan á raudales de tus delgados labios!... Pero créeme: no te dirijas al banquero calculista, y por ende frio y material; ni al militar alegre y bullicioso; ni al pollo calavera y burlon; ni al letrado juicioso y formalote. Tus redes no se hicieron para esos peces. Tu has menester un héroe de melodrama; y esos ¡ay! ya no se hallan mas que en el teatro... y de mentirigillas.

Tú, Julia, sigues otro sistema, ya lo veo. Alegre y vivaracha, nos tiene al corriente tu contínua sonrisa de que posees los dientes mas blancos y pequeñitos del mundo. Amable con todos no nos dejas sentir el peso de tu deslumbradora hermosura; bondadosa con tus admiradores tienes para cada uno una palabra halagüeña... ¡Eres una muchacha deliciosa! Pero, ¡ es tan injusto el mundo!... Y sobre todo los hombres. Los muy redomados han dado en llamar á eso coquetería, y aunque les agradas para pasar el rato, temen cargar para siempre con imaginarias consecuencias.

Te aviso para tu gobierno, que cierto empleado de gran sueldo á quien agradas mucho, estaba el otro dia haciendo cálculos en su cartera... Ya se ve, esos oficinistas no entienden mas que de guarismos; verdad es, hija mia, que hubo una edad de oro, otra de plata, otra de hierro; y ahora estamos en la de la aritmética.

Pues, como digo, apuntaba en su cartera: «Paño de Vénus... tanto—carmin para los labios... cuanto—polvos para hacer el cabello rubio... mas cuanto.—Y echando la suma, la consideró un momento, y dijo:—¡Diablo! Si tanto cuesta solo la careta, ¿qué será el traje?—Y cerró la cartera, y se fué á pasar la noche en el café.

¡Habráse visto!... ¿Pues qué quieren esos malditos?

¿Gustarán por ventura de la Blasa, que viste siempre con un figurin de atraso, que no levanta los ojos del



AUTOGRAFOS CELEBRES.

SAN IGNACIO DE LOYOLA.



suelo, que tiene el atrevimiento de exhibir en público su tez morena, y lleva siempre los vestidos cerrados hasta la barba? No. ¡si á esa la llaman mogigata y *cursi*!

¿Pues qué buscan?

Decididamente, doña Escolástica; tiene usted razon. No hay maridos. Estamos atravesando una terrible crisis marital. ¿Si se los habrán llevado tambien á la China, como dicen que han hecho con los duros y napoleones? ¡Ay qué felices deben ser las chinescas con sus pies gafos, sus ojos torcidos, y sin miriñaque!

Sin embargo, á aquella señorita que distingo allá abajo, no la faltan verdaderos pretendientes; y fuerza es confesar que lo merece. Su hermosura es real: la trasparente blancura de su cútis, las frescas rosas de sus mejillas y el coral de sus labios, no la cuestan el dinero. Viste con elegancia, pero sin exageracion; su postura es graciosa y decente; sus movimientos dignos: toda ella respira esmerada educacion, gusto esquisito, y elevados sentimientos.

—Todo eso es verdad; pero tambien lo es que no se casará.

—¿Y por qué?

—Porque tiene el pecado del orgullo; porque habla mucho con su espejo. Ha formado tan elevado concepto de su hermosura y mérito, que apenas halla un hombre digno de poseerla. Un título de Castilla halaga su vanidad; pero ¡si es título *sine re*!... ella es la reina de la hermosura y debe vivir en el lujo. Los millones de aquel capitalista no la disgustan; pero... ¡si todavía se acuerdan en Madrid de que fue sastre! N... es noble y rico... ¡qué lástima!... ¡Tiene joroba, es vizco y tartamudea!... ¡Qué ridiculez! Y asi, despreciando lo que se presenta y esperando lo que no llega, se pasa el tiempo; y como pronto cumplirá los veinticinco... y como no es rica...

—¡Doña Escolástica!... ¡Doña Escolástica!... Pues ¿dónde están las que se casan?

—Allí: ¿las ve usted? La señorita de A. que tiene dos millones de dote, con el caballerito de B. que heredó uno. Entre los dos reunen ciento cincuenta mil atractivos de á veinte reales.—La señorita de C. que es pobre, pero linda y tiene diez y ocho abriles, se conforma en dar su blanca mano, al señor D. que cuenta sesenta diciembres, pero tiene heredades para mantener coche y palco en el teatro Real; lo que... ¡ya usted ve! hace disimulable su pronunciado abdómen, su enorme peluca, y sus rústicas maneras; y finalmente, la señorita de E. que se casa con un hombre á quien no conoce... cosas de familia... arreglo de los padres.

Quedé pensativo: de pronto se ofreció á los ojos de mi espíritu el Tribunal de la Rota; despues contemplé mentalmente, ya sin asombro, las principales calles de Madrid; por último recordé la crónica escandalosa de los salones; y envuelta en un suspiro, brotó esta frase del fondo de mi alma:

¡Sal mon, Salomon! Tu espíritu vivia entre nosotros cuando esclamaste: «Mujer fuerte ¿quién la hallará?»

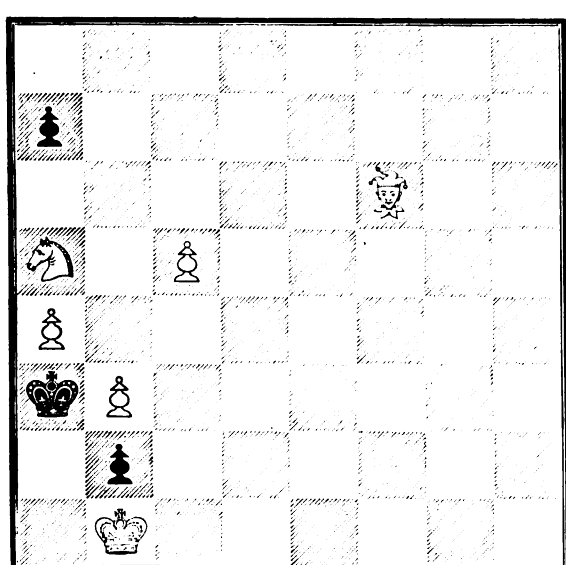
JUAN ANTONIO ALMELA.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM 3.

COMPUESTO POR DON AURELIO ABELA.

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS)

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚMERO 2.

Blancos.	Negros.
1.ª T. 8. T. D.	1.ª R. t. T. (A)
2.ª C. 5. A. D.	2.ª C. t. C. (B)
3.ª D. T. P.	3.ª Cualquiera.
4.ª D. 7. T. D. Mate.	

(A)

1.ª.	1.ª T. t. P. 5. D.
2.ª T. 7. T. D. Jaq.	2.ª R. t. C.
3.ª T. 7. A. D. Mate.	

(B)

1.ª.	1.ª. . . . .
2.ª.	2.ª P. t. C.
3.ª D. 5. C. D.	3.ª Cualquiera.
4.ª D. t. C. ó 6. T. D. Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo de Madrid.—Don V. M. Carvajal, don Enrique Castro, Mr. L. Campo, don V. Lopez.

SOLUCIONES EXACTAS DEL PROBLEMA NÚM. 1.

Don E. Castro. Don José Librero de Búrgos. Don J. M. de Granada.

NOTA.—En lo sucesivo publicaremos las soluciones, quince dias despues de la insercion de cada problema, dando asi tiempo á los aficionados de provincias para que nos las remitan oportunamente.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Pelar la pava se llama—hablar de amor á las rejas.—mientras que las madres viejas—rezando están en la cama.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 7. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 12 DE FEBRERO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



on un poquillo de miedo al resultado, por fin me decido, á imitacion de Mr. Alberic Second, á aceptar el sufragio universal, pero con una modificacion, con la de que las señoras han de tener doble voto.

Doble, porque lo que es sencillo ya lo tienen las americanas, y hemos de ser nosotros en materia de derechos electorales, progresistas hasta concederlos á los niños de teta. Segun la nueva ley electoral de la colonia de Victoria se ha declarado electoras á todas las mujeres que pagan impuesto municipal, y en la última eleccion han usado ya de sus derechos *very well, and favoured educated candidates,* como nos dicen los periódicos ingleses.

Os conté en la revista pasada algo sobre aquellos cañones gigantes que usan en el Norte de América, y yo pensaba y habreis pensado vosotros quizá ¿de dónde sacan tanta pólvora?

De donde la sacan los del Norte, no lo sé: los del Sur han establecido molinos en Augusta, bajo la direccion del coronel Rains, el hombre mas á propósito para arbitrar recursos, que existe en toda la *Desunion.* Por medio de ingeniosas preparaciones ha logrado que sus molinos fabriquen 8,400 libras de pólvora en 13 horas, y ha habido ocasion en que han suministrado 10,000 en 15; de modo que desde el 27 de abril de 1862, en que se instalaron, ha enviado á Richmond 1.500,000 libras, y cuanta ha necesitado Charleston, cuyos monstruosos cañones han consumido en la defensa de laplaza cantidades increibles.

Bueno es esto, pero á mí me parece mejor que prefiramos las conquistas benéficas de la paz y los descubrimientos científicos que se suceden, á las destrucciones de la guerra.

Porque hartas destrucciones tenemos con las que nos regala la naturaleza, que se ha declarado en hostilidad perpétua con la tierra: tras de los terremotos de Manila y los huracanes de la India inglesa y las inundaciones de Alcira, y la nevada en toda España, tenemos ahora los cefirillos que corren por esos mundos de Dios: en Fuente la Higuera el viento se llevó los wagones del ferro-carril, y en Cataluña, árboles, tejados, y cuanto encontró de paso.

Sobre lo primero, hay cuestion entre la empresa del ferro-carril, que pretende paguen los viajeros el camino que les hizo correr el viento, y estos que se niegan á satisfacerlo, fundados en que el aire es cosa de uso comun, como dicen las leyes de Partida, y en que la empresa no gastó combustible, ni agua, ni maquinistas. Veremos cómo se decide esto.

Y ya que de ferro-carriles hablamos, deber mio es poner, lectores, en vuestro conocimiento, que va á viajarse de balde, ó poco menos, si llegan á cuajar los esperimentos que se están haciendo en el Cabo de Hornos, para poner en movimiento los trenes por la fuerza del iman.

No estará fuera de propósito que antes de referiros el descubrimiento, os diga cómo ha tenido lugar. Ya sabeis que no le hay en el mundo que no haya sido objeto de la casualidad; el fraile Rogerio Bacon inventó la pólvora buscando otra cosa. Tras del oro andaba el que se encontró con el fósforo; la imprenta se debe á la herradura de un caballo; la litografía á la cuenta de una lavandera, y el vapor, ¡pasmaos! lectores, á la cobertera de un puchero.

Asi ha sucedido en esto: disputaban dos chicuelos, sobre cuál de sus burros corria mas. El del uno estaba cojo y derrengado, el del otro llevaba veinte años en cada pata, y cada año le pesaba diez arrobas al pobrecillo. Ambos, sin embargo, convenian en tener el purísimo pellejo y los huesos de la armazon, ayuno al traspaso todo el año, y por consiguiente una hambre de la fuerza de cuatrocientos caballos.

Montaron los ginetes, el uno pilló un garrote, tamaño como el brazo, con el que deslomaba á su rucio; el otro, mas ingenioso, ató á la punta de su vara un manojo de alfalfa, y estendióla por entre las orejas de su cabalgadura, de modo que quedara á dos palmos del hocico. Al ver el burro la yerba, alargó el belfo, luego el cuello, luego principió á trotar para alcanzarla, y como la yerba siempre estaba á la misma distancia, olvidando la cojera y el derrengamiento, emprendió un galope desesperado sin éxito para él; pero con felicísimo para su dueño, que ganó la apuesta.

Presenciábala un mecánico pensador, y dijo para sí: si yo pudiera engañar á la locomotora para que corriera sin necesidad de vapor tras de una cosa que no pudiera alcanzar, por medio duro podria irá Pekin; y reflexionando, reflexionando, encontró lo que buscaba.

Hé aquí, pues, el invento: de la locomotora sale una larga percha diagonal que imita al bauprés de un buque, y de la percha con unas cadenas cuelgan una piedra iman de dos, ó de cuatro, ó de cien arrobas, segun la velocidad que se quiere dar al tren.

La plancha que cubre el frente de la locomotora es de acero; el acero al ver la piedra iman, echa á correr para atraparla, pero como el iman permanece siempre á la misma distancia, corre y corre inútilmente, como el asno tras de la yerba, hasta llegar á la estacion, donde quitan el iman, y la locomotora, descorazonada al no verle, agacha las orejas y se para.

Ya sé que si fuérais franceses, diriais: *c'est un canard,* vulgo bola; pero si no creeis esto, estoy por decir que tampoco creereis la relacion que acabo de leer de un viajero norte-americano.

Pues lectores, ó creerlo ó matarlo, porque asegura el que le ha sucedido *á él,* y no es de presumir que un viajero en aventuras propias, falte ni un ápice á la verdad.

«Formaba yo parte, decia al círculo que le escuchaba, de una espedicion á las regiones desconocidas de América, avancé mucho y perdí á mis compañeros. De repente ví á tres indios que corrian hácia mí. Presentóseme á la imaginacion el terrible tomakau, y los suplicios que imponen los indios á los prisioneros, y mas que en la vida, pensé en lo necesario que era para mis hijos, pequeños y sin mas amparo que el mio. Soy ligero, el miedo prestaba alas á mis pies, pero cansado me detuve un instante. El terreno era llano, miré, y uno de los indios, mas corredor, se habia adelantado á los otros

por mi imaginacion pasó rápida como un relámpago la máxima: *Divide y vencerás*; y dicho y hecho, me lancé furiosamente contra el que venia. Creo (dijo, haciendo una media reverencia al auditorio) que ustedes no dudarán del resultado. A los pocos momentos el indio yacia muerto á mis pies. Pero tenia ya encima á los otros dos. Apelé de nuevo á la fuga, no por cobardía, puedo decirlo con toda verdad, sino por evitar lances, creyendo podria ocultarme en un bosque vecino. Se agotan mis fuerzas, me detengo, llega uno de los indios, y al primer golpe lo dejo en el sitio. No queriendo derramar innecesariamente mas sangre humana, vuelvo á tomar carrera, rogando al cielo favoreciese mis sentimientos humanitarios, ya toco al bosque, ya mi vida está en salvo y tambien la vida del tercer indio, cuando sus ahullidos feroces resuenan en mi oido... creo que llegué á sentir el calor de su aliento... no habia remedio, ó morir ó matar; dí media vuelta y me planté.

—¿Y qué, le dijo impaciente uno de los circunstantes, lo mató usted tambien?—No señor, esto es lo particular... él me mató á mí.»

Si no lo creeis, lectores, haced otra edicion de los viajes del aventurero, en la que aparezca muerto el tercer indio; no hareis ni mas, ni menos, que lo que hace el gobierno del Perú, que acusado en el parlamento de que solia imprimir dos ediciones del periódico oficial, una llena de bravatas y chorreando patriotismo, para el pais, y otra para el estranjero, humilde y templada con los españoles, contestó que era cierto y que se procedia así, porque convenia á los intereses peruanos.

Ya sabeis que el general Pareja que llegó allá disfrazado y con el nombre del doctor Padilla, no ha podido obrar esperando las instrucciones secretas que debia recibir del gobierno y que llevaba el aventajado oficial de marina señor Diaz y Milla, sobrino del general Armero.

Este oficial atacado de la fiebre amarilla llamó al cónsul francés confiándole los despachos para que si moria, como desgraciadamente ha sucedido, los entregase al jefe de nuestra estacion naval. El cónsul así lo ha hecho, aunque con el retraso inevitable.

El 31 debió salir para Montevideo el trasporte de guerra Marqués de la Victoria. La Numancia, seguirá uno de estos dias. Dios quiera que no sea tarde; si es cierta la noticia, de haber ya zarpado de Lóndres los dos buques construidos para el Perú y no logra apresarlos la fragata Concepcion que ha marchado á su alcance.

Con impaciente curiosidad, os lo confieso, espero saber el resultado, con mucha mayor, que la confirmacion de la noticia que he visto en los periódicos de haber el bey de Túnez condecorado con la *gran cruz* del Nitzchan á varios de nuestros generales.

Los moros concediendo *cruces* á los cristianos, segun los periódicos, es todo lo que puede ocurrirse á los moros, á los cristianos y á los periódicos.

Pero cuando estos lo dicen, averiguado lo tendrán, y punto en boca, que por cruz mas ó menos no hemos de reñir, y bueno es vivir para aprender.

Entreténganse en eso, mientras que aquí la sociedad madrileña se entretiene en entretenerse.

La *Semiramis* y el *Fausto*, en el Teatro Real, regularmente desempeñados: en el Circo *El año 1864 y 1865*, siguen haciendo el gasto; bailes de máscaras en los Campos Elíseos, que están bien decorados y bien iluminados y poco concurridos; en la Zarzuela se prepara otro en beneficio de los desgraciados de Alcira que será pronto, caso que el incendio que sufrió el miércoles no sea causa de algun retraso; reuniones particulares en casa del señor Corradi; conciertos en casa de los señores de San Juan; representaciones en la del señor Alvarez, entre ellas la alegórica de la Alegría y la Tristeza, que insertaremos en otro número, con un pensamiento filosófico hábilmente desenvuelto por su autor; baile probable en casa de Fernan-Nuñez, en fin, animacion y movimiento. ¡Ojalá no turbasen tan apacible cuadro de la vida de Madrid, atentados como el horroroso asesinato de la niña de la calle de la Puebla, que aun sigue envuelto en el misterio.

Voy á concluir dando una noticia á los literatos: uno de ellos y de los mas celebrados de la heróica villa, lleva muy adelantada la traduccion de las fábulas de *La Fontaine*, ¡pero qué traduccion! Si podemos lograr la de alguna de aquellas, la insertaremos y juzgareis, y no decimos mas.

Ni tampoco sobre la Exposicion de Oporto, porque la consagraremos varios artículos; que el suceso lo merece.

Y ahora lectores, solo os suplico que no repitais el ¡*Ellos han de venir*!... del soldado de marras.

¿No lo recordais? Pues para eso estoy yo. Un veterano montaba la guardia delante del palacio del duque de Feria, gobernador de Milan, y siempre que le tocaba el cuarto de centinela se paseaba repitiendo: ¡*Ellos han de venir*!... Entró en curiosidad el duque, y encargó á un ayudante real que despues del relevo se lo presentase. Verificado, tuvieron el diálogo siguiente:

—Dígame, seor soldado, ¿qué manía es la suya que siempre está repitiendo, ¡ellos han de venir!

—Señor, tonterías con que divertimos las tres horas de centinela.

—No, por vida del rey, que me ha de decir la verdad.

—Si vuestra excelencia lo manda por la vida del rey, no puedo escusarme y vuestra excelencia no lo tome á enojo. Digo, pues, señor, que los que han de venir son tres: el cabo de escuadra que ha de relevarme; el calor que me ha de quitar el frio, y otro capitan general que nos pague mejor que V. E.

Al duque de la Feria le hizo mucha gracia la agudeza del soldado, pero á mí no me la haria, si parodiando al soldado me dijeseis:

—¡El ha de venir!

—¿Quién?

—Otro director de revistas que lo haga mejor que su señoría.

Pero mientras no lo digais, sigo, y me despido hasta la otra semana.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
LEON GALINDO Y DE VERA.

DEMOSTRACIONES CRITICAS, PARA LOS LECTORES DE EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, IMPRESO EN ARGAMASILLA DE ALBA.

(CONTINUACION.)

Párrafo XXIII.

«Vuestras grandezas sean servidas de no hacer tanta cortesía á este su criado, digo, á esta su criada.» Esto dice la barbada y barbuda condesa Trifaldi, al salir á recibirla los duques con Don Quijote; y en esta correccion de la palabra *criado*, que era la que indicaba su verdadero sexo, se ve con entera claridad una aplicacion feliz de la máxima que ya antes sentamos.

La Trifaldi se equivocó, diciendo la verdad: ¿quién no ha notado ó padecido alguna de estas equivocaciones en una noche de máscaras?

Y es de advertir, que no en esto solo se echa de ver en el pasaje que nos ocupa, ese divino don de imitacion que en tan alto grado poseia Cervantes. La escesiva humildad de la señora condesa en el acto de aparecer ante los duques, nos deja ver al criado que no puede, ni aun en el fingido papel que desempeña, desprenderse de las maneras respetuosas y serviles que habitualmente emplea para tratar á sus señores.

Chistosísimo y natural es el lance de aquel diablo-mensajero, que teniendo delante de sí á Don Quijote, á quien buscaba, no lo advierte, y reconvenido por su endiablada torpeza, tan impropia de un diablo, se disculpa con otra torpeza aun mayor, diciendo: «En Dios y en mi conciencia que no miraba en ello.» La oportuna observacion de Sancho Panza, de que aquel demonio debia de ser hombre de bien y buen cristiano, y que aun en el mismo infierno debe de haber buena gente, aparece tan sencilla en la boca de Sancho, como intencionada en la pluma de Cervantes: recuérdese en la mejor de las sátiras de Quevedo aquel verso donde se halla una *v* seguida de puntos suspensivos.

No puede darse mas feliz é hiperbólico chiste, ni mas natural, atendidas las circunstancias, que el que ocurrió á Cervantes, haciendo que al comenzar la princesa Micomicona la relacion de sus desgracias, se detuviese sin acertar á proseguir, por habérsele olvidado su propio nombre. Esto es lo sublime del género cómico; y el mismo Moliere hubiera podido honrarse con este rasgo. No vale mas aquel tan celebrado suyo, ó mejor dicho de Plauto, en que *Harpagon* se olvida de que su criado no puede tener mas de dos manos.

Gracias debió dar la princesa Micomicona al señor cura, que con las mas graves y oportunas razones la sacó de aquel apuro, así como la sacó del otro en que poco despues se vió, cuando dijo que habia desembarcado en Osuna. Aunque la historia no lo dice, es de inferir que aquel señor cura debió llegar, por lo menos, á ser canónigo.

Daremos fin á este párrafo con otro rasgo del género de los anteriores, pero de tan maravillosa verdad, que al leerlo se encuentra uno indeciso entre dar la preferencia á la profundidad del filósofo, ó á la sagacidad del observador.

Siempre que Altisidora se muestra enamorada de Don Quijote, desempeña el papel de una cómica, y solo trata de divertir y hacer reir á sus señores: bajo este aspecto, la doncella de la duquesa finge, sin que ni en lo que dice ni en lo que hace tome parte su corazon.

Una vez, sin embargo, habla Altisidora con toda verdad, y es cuando denostando al empedernido Don Quijote le dice: «¿Pensais por ventura, don vencido y don molido á palos, que yo me he muerto por vos? Todo lo que habeis visto esta noche ha sido fingido, que no soy yo mujer que por semejantes camellos habia de dejar que me doliese un negro de la uña, cuanto mas morirme.» Aquí ya no hay fingimiento, sino verdad: no es ya la cómica quien habla, es la mujer ofendida. Y no irritaba á Altisidora que Don Quijote no la amase, pues nada hubiera hecho con semejante amor, sino que se resistiese al poder de sus atractivos y de sus repetidas demostraciones, aunque fingidas, amorosas.

A todos cuando muchachos, nos ha ocurrido alguna vez querer romper alguna cosa, y al redoblar los esfuerzos para vencer la resistencia que oponia al logro de nuestro deseo, esclamar con infantil, aunque verdadera cólera ¡no se ha de salir con la suya! En este caso se hallaba Altisidora, ya empeñada en vencer la resistencia del empedernido caballero, y no para alabarse del triunfo, sino para no tener que sonrojarse de la derrota.

«La mujer mas juiciosa, la mas instruida, aquella en quien menos poder tenga el imperio de los sentidos, mirará como el crímen mas imperdonable que un hombre puede cometer contra ella, y esto aun en el caso de no amarle, el que pudiendo aprovecharse de sus favores deje de hacerlo: (1) y hé aquí la clave de la cólera que despertó en el pecho de Altisidora la tenaz indiferencia de Don Quijote.

Bueno será observar, que el insulto que Altisidora hace á Don Quijote, no prueba en ella impiedad ni malas entrañas. Si le hubiera insultado por solo el gusto de insultarle, hubiera cometido una maldad; pero cuando le insultó, hizo lo mismo que hubiera hecho con cualquiera otro hombre que, requerido por ella, la hubiese desdeñado: dió muestras de ligereza y orgullo insultándole, pero no de perversidad: está, pues, muy lejos de ser odioso el carácter de Altisidora,—bien que no pueda negarse que era burlona y desenvuelta.

Ella con sus blanquísimas manos vendó el gateado rostro de Don Quijote; ella dió á Sancho Panza tres tocadores que, segun este dijo cuando los bandoleros se los quitaron, valia cada uno una ciudad.

Es verdad que no tuvo razon cuando acusó á Don Quijote de llevarse unas ligas que habian estado en contacto íntimo con unas piernas dignas de figurar en una esposicion de bellas artes; pero hay que tener en cuenta que aquella acusacion se formuló en verso, y que los desatinos en verso no solamente suelen no castigarse, sino al contrario, premiarse... Fuera de esto, la acusadora reparó la ofensa, retractándose públicamente, confesando que le habia sucedido lo que al que buscaba el asno, yendo montado en él.

Y no se diga que no era mujer de palabra, cuando no cumplió la que dió á Sancho de darle seis camisas: pues la culpa de esto no la tuvo ella, sino el galgo del historiador moro, que quiso dejar este cabo suelto, para asirse á él en el capítulo LXXI, á fin de que se verificase el gracioso contrato entre Sancho Panza y Don Quijote para desencantar ó probar á desencantar á Dulcinea.

Nuestra satisfaccion será cumplida, si por medio de las ligeras observaciones que acabamos de hacer, logramos que se ponga de acuerdo consigo mismo un distinguido literato, que sentando como principio que Cervantes ni aun á la mas despreciable de las mujeres que pinta le niega un toque benévolo, no reconoce, sin embargo, en el carácter de Altisidora, nada que no sea repugnante y odioso.

Grande, inmensa es la gloria de Cervantes que se propuso y consiguió escribir un libro, que dando pasatiempo á los jóvenes y ociosos, puede servir de ejercicio y enseñanza á los hombres mas graves é instruidos: un libro con el cual, siguiendo el consejo de su *mejor* amigo consiguió que al leerle, «el melancólico se mueva á risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invencion, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla.»

(Se continuará.)

ZACARIAS ACOSTA.

ESPOSICION INTERNACIONAL

PORTUGUESA.

La pátria del famoso Vasco de Gama, arrojado descubridor de la India; del célebre Luis de Camoens, príncipe de sus poetas; del dulce Filinto, digno émulo de los Riojas y Melendez Valdés; Portugal, cuna de genios ilustres en todos los ramos del saber humano, tan hermoso como la Suiza, tan saludable como la Italia, tan glorioso como el pueblo del Cid, del que un dia ha sido hermano, está presentando á los ojos de Europa, un solemne y conmovedor espectáculo.

Mientras se desgarran las entrañas de la infeliz Polonia, y se desmembra la paciente Dinamarca, prepárase en nuestro vecino reino una festividad grandiosa, banquete de paz, de fraternidad y de verdadero progreso.

Los magníficos talleres de la industria lusitana, se aprestan á ofrecer en una *Esposicion Nacional*, noble palenque de la actividad y del trabajo, los selectos productos que con tanto afan, tanta fe y tanta esperanza, vienen elaborando hace tiempo, ávidos de una merecida recompensa.

La literatura brilla, las artes florecen, la agricultura se emancipa de la coyunda del foro y del censo, elevándose al rango patriarcal que tuvo en el Egipto; el comercio se dilata, la industria crea bazares y talleres de una magnitud é importancia universales; y todos los pueblos saludan ya la próxima fiesta de la civilizacion, que tendrá lugar en Oporto desde el 21 de agosto, hasta fin de diciembre, del presente año.

Todos los productos de la industria tendrán libre y

(1) JJ. *Les confesions Livre VI.*



fraternal admision, en el bellísimo palacio de hierro y cristal, de la segunda Barcelona, distribuidos en primeras materias y sus trasformaciones inmediatas, en máquinas, en productos elaborados y procedimientos correlativos y bellas artes.

Esta grandiosa festividad de la industria, de las artes y del trabajo, tiene una celosa comision presidida por el rey artista don Fernando, uno de los primeros portugueses que dan impulso á los adelantos morales y materiales de su pais.

Grande y magnífico es el espectáculo que Portugal está ofreciendo á los ojos de Europa, repetimos.

La España genuina y amante del bien comun, saluda con cordial afectuosidad, al pueblo lusitano.

Sus afinidades con tan glorioso pueblo, le dan un carácter de primacía en sus relaciones internacionales, sobre los demás pueblos de Europa. Por eso sus talleres acudirán á su esposicion portuense, con sus mejores obras; sus artistas irán á honrarse con los productos de su ingenio y laboriosidad, cerca de las hermosas márgenes del Duero, saludando con entusiasmo á sus convecinos tan adelantados, que á porfía se esfuerzan hoy en dar una prueba solemne de la civilizacion de su patria.

Nosotros tambien, desde las columnas de EL MUSEO UNIVERSAL, panorama que registra en sus páginas los principales sucesos contemporáneos, con descripciones fieles de sus escenas, saludamos henchidos de entusiasmo á nuestra nacion vecina, por la festividad grandiosa que vá á celebrarse en Oporto, dando el grabado conforme con el estado actual del Palacio de la Esposicion. De propósito nos hemos puesto de acuerdo con el dignísimo gobernador de esa invicta y fastuosa ciudad, por medio del afable señor baron de Ortega, cónsul general de Portugal en esta córte, para adquirir las vistas del palacio de la Industria y cuantos particulares mas puedan interesar á los abonados de EL MUSEO UNIVERSAL, creyendo asi tambien rendir un homenaje de consideracion, de fraternidad, al culto, al hospitalario, al activo pueblo de Camoens y Vasco de Gama, y que daremos á luz oportunamente.

Esta Esposicion de artes, manufacturas y agricultura, con la aprobacion y bajo los auspicios de S. M. F. el rey don Luis I, y bajo la presidencia de S. M. el señor don Fernando, por iniciativa de la sociedad del Palacio de cristal Portuense, llama á todos los pueblos á una cruzada pacífica en beneficio de la civilizacion y del desenvolvimiento de las industrias nacionales.

Son sus vice-presidentes los señores conde d'Avila, conde de Castro y vizconde de Villa Mayor. Su gran consejo se compone de los señores vizconde de Villa Mayor, presidente, marqués de Sousa-Holstein, conde de Ficalho, Joaquin Henriques Fradesso da Silveira, vice-presidentes y vocales sacados de las corporaciones científicas, técnicas, industriales y artísticas del reino: los secretarios honorarios son: los señores Sebastião, José Ribeiro de Sá y José Joaquim Rodrigues de Freitas Junior. Las comisiones locales en Lisboa, se componen de los señores Joaquin Henriquez Fradesso da Silveira, por la parte de industria, João Chrysostomo Melicio, secretario; y el marqués de Sousa-Holstein, por la parte de Bellas artes, y por la de Agricultura, el señor conde de Ficalho.

Se admiten á la Esposicion todos los productos de la industria, distribuidos en las cuatro grandes divisiones siguientes:

1.° Materias primas y sus trasformaciones inmediatas;
2.° Máquinas;
3.° Productos manufacturados y procedimientos correlativos;
4.° Bellas artes.

Estas cuatro divisiones comprenden las cuarenta y cinco clases siguientes:

PRIMERA DIVISION.

Clase 1.ª Minas, pedrerías, metalurgia y productos minerales.
2.ª Arte florestal, caza, pesca, recoleccion de hechas sin cultura.
Piscicultura y sus aparatos.
3.ª Agricultura: productos inmediatos, vegetales y animales.
4.ª Sustancias y productos alimenticios en sus diferentes grados sucesivos de preparacion.
5.ª Sustancias de orígen vegetal ó animal, empleadas en las manufacturas.
6.ª Sustancias y productos químicos y farmacéuticos.
7.ª Suelos y sub-suelos, abonos y correctivos, naturales y artificiales.

SEGUNDA DIVISION.

Clase 8.ª Material de caminos de hierro, (Locomotoras, wagones, etc.)
9.ª Carruajes sin relacion con las vias férreas.
10. Máquinas y utensilios de manufacturas y oficinas industriales.
11. Máquinas y maquinaria, en general.
12. Máquinas é instrumentos agrícolas y hortícolas;—dichas y dichos de minoracion.
13. Máquinas é instrumentos de construccion; ingeniería civil y arquitectura.
14. Ingeniería militar; armamentos y pertrechos de guerra; armas pequeñas de caza.
15. Arquitectura naval, marina, aparatos náuticos.
16. Instrumentos matemáticos y de física, y procedimientos correlativos.
Aparatos fotográficos.
19. Relojería.
20. Instrumentos quirúrgicos y sus aplicaciones; aparatos y procedimientos farmacológicos é higiénicos.

TERCERA DIVISION.

Clase 21. Algodon en hilo, tejidos etc.	Incluyendo fabricaciones mistas.
22. Lino y cáñamo.	
23. Seda.	
24. Lana.	
25. Tapetes.	

26. Muestras de estampería y de tintorería, sea en los tejidos, sea en los hilados, sea en los fieltros.
27. Tapicería, cintas, bordados, pasamanería.
28. Pieles preparadas; plumas y cabello, etc., (en obra.)
29. Obras de cuero (incluyendo obra de sillero y talabartero, etc.)
30. Artículos de vestuario, modas.
31. Papel, objetos de escritorio, imprenta, encuadernacion.
32. Libros de educacion y para la enseñanza; industrias correlativas.
33. Muebles y armazones; papel pintado para forrar casas; objetos de «papier-maché.»
34. Hierro y ferretería en general, cerrajería; quinquillería.
35. Cuchillería y otras obras de acero, é instrumentos de otras materias.
36. Obras de metales preciosos y su imitacion: trabajos de oro y joyería.
37. Vidriería.
38. Artefactos cerámicos (porcelana, objetos de barro, etc.)
39. Objetos manufacturados no comprendidos en las clases precedentes.

CUARTA DIVISION.

Clase 40. Arquitectura.
41. Pintura al óleo, acuarela, pastel, miniatura y diseños.
42. Escultura y modelado; escultura en madera; troqueles.
43. Grabado; litografía.
44. Esmaltes; mosáicos; frescos.
45. Fotografías.

La Esposicion tendrá lugar en el Palacio de Cristal y sus anejos, comenzando el 1.° del próximo agosto, y concluyendo con el año de 1865.

La Esposicion general ocupará las principales naves y galerias del Palacio.

Para hacer mas completa la Esposicion internacional y mas atractiva la solemnidad industrial que se prepara, habrá desde el 5 hasta el 15 de octubre, un concurso de animales y plantas vivas.

Se distribuirán medallas y certificados de mérito, en todas las divisiones y clases, segun el juicio hecho por un jurado misto internacional, nombrado por el Gran Consejo de la Esposicion y por eleccion de los espositores estranjeros, proporcionalmente al número de los mismos.

La comision central se compone de los señores conde de Castro (presidente), Antonio Bernardo Ferreira, Antonio Ferreira Braga, Antonio José do Nascimento Leão, Domingos Pinto de Faria, Francisco Pinto Bessa, João Coelho d'Almeida, João Pacheco Pereira, vizconde de Pereira Machado, vizconde de Trindade, y de los secretarios, señores Alfredo Allen y José Fructuoso Aires de Gouvea Ozorio.

Cada objeto destinado á ser vendido, deberá tener un letrero con su precio.

Sabemos que el embajador de Portugal en nuestra córte, ha solicitado ó piensa solicitar del gobierno español, que en un buque por él costeado, se reunan todos los objetos nacionales que deban ir á la Esposicion de Oporto. Nosotros no dudamos, que este laudable deseo se realice, siendo tantas las personas que se interesan en España, porque nuestra industria y nuestras artes, figuren como deben, en tan notable solemnidad. ¡Triste seria que sus esperanzas quedasen defraudadas! Nosotros no lo esperamos, porque España tiene sobrados elementos para presentarse dignamente en el palenque de la civilizacion moderna, dando una alta idea de su progreso y de que no es envidiosa de ninguna nacion que sepa ofrecer al mundo un espectáculo de lo que valen las conquistas del trabajo, la actividad, el amor y la inteligencia, firmemente sostenidos por la mano protectora de los gobiernos paternales.

JOSÉ LOPEZ DE LA VEGA.

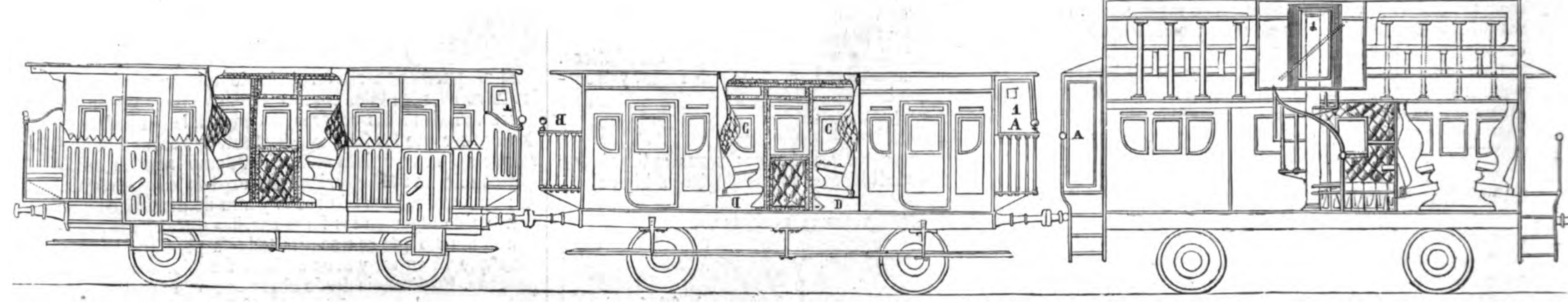
NUEVO WAGON DE SEGURIDAD

DE LEPROVOST.

Si no puede ponerse en duda de ningun modo que los ferro carriles tales como están hoy ofrecen las mayores ventajas á los viajeros, es imposible sin embargo desconocer que les falta aun bastante, no solo en lo que respecta á la completa comodidad, sino tambien en lo que concierne á la seguridad personal de los que viajan. Los numerosos casos de robos y aun de asesinatos que han tenido lugar en los ferro carriles estranjeros prueban lo mucho que se necesita todavia para que la persona que vá en un wagon se halle á cubierto de ciertos peligros. En Francia desde el asesinato de Mr. Poinsot, se han ocupado especialmente de los medios de evitar estos peligros; se deseaba construir un wagon en el que el viajero no estuviese espuesto á ser sorprendido, robado ó asesinado. Las escitaciones del público y de la prensa hicieron que el gobierno francés nombrara una comision presidida por el ministro de Obras públicas para que hiciera lo posible por remediar el mal y correspondiese á los deseos de todos. Treinta y dos proyectos se presentaron para exámen á la comision, la cual reconoció como mejor y mas conveniente el que presentó el ingeniero civil Leprovost, de cuyo trabajo vamos á dar cuenta á nuestros lectores. Este ingeniero comprendió que un wagon debia ser tan sólido como elegante y debia ofrecer al viajero comodidad y seguridad al mismo tiempo; para esto no podian servir de ningun modo los wagones que ha habido hasta el dia. En consecuencia escogió como material de construccion planchas de hierro batido, las cuales tenian, no solo la ventaja de ofrecer una gran consistencia y duracion, sino que además permitian ensanchar 25 centímetros mas el espacio interior. Otra de las ventajas que tiene el empleo de este material, son la mayor resistencia en caso de choque ó de cualquier otro accidente desgraciado, y la imposibilidad de que haya un incendio en los wagones; finalmente hay que advertir que un wagon construido con estas planchas no pesa mas que otro hecho de madera.

Los wagones hechos por el sistema de Leprovost no necesitan un aparato especial, sino que sirve el que se emplea para los de madera, tampoco cuestan mas, puesto que en general el hierro no sale mas caro que la madera y aun en algunos paises está mas barato. Un tren construido por el sistema de Leprovost está compuesto de un comedor, una pieza para fumar, una alcoba y un gabinete cerrado, y todos los wagones desde el primero hasta el último se hallan unidos entre sí por medio de una especie de puentes con verjas. Hay wagones de primera, segunda y tercera clase. Un wagon de primera clase con el que la comision nombrada por el gobierno ha hecho los ensayos en el ferro carril de Paris á Estrasburgo y cuyos resultados han sido tan brillantes, se halla espuesto al público en Paris en la Avenue Bugeaud, número 12 donde hemos tenido ocasion de examinarle. Este wagon presenta el ejemplo mas palpable de la superioridad del nuevo sistema. La anchura del wagon es algo mayor que la que tienen los de madera. Su altura en el punto central del techo, que está algo abovedado, es de 2 metros, cuando los que hoy se emplean no tienen mas que 1 $^3/_5$ metros, de modo que un viajero puede moverse de un lado á otro con mas comodidad, sin necesidad de ir encorvado. Los wagones de primera clase tienen 6 $^1/_{10}$ metros de largo, los de segunda y tercera 6 $^7/_{15}$. Además de esta longitud, cada wagon tiene en un estremo como adicion, una especie de retrete (fig. 2. A.) con una puerta que se cierra por sí sola, y en el otro estremo un balcon ó plataforma con barandilla (fig. 2. B.) para los fumadores. Conforme á su longitud el wagon se halla dividido en tres compartimientos cortados por un paso de $^1/_4$ metro de ancho por abajo y de $^3/_5$ de metro por arriba; este es el paso que une á todos los coches de una clase. Este paso no se halla formado por una especie de pared llena é igual, sino por una especie de avance que llega hasta el techo y que es de figura elegante. (fig. 2. CC.) Para renovar el aire hay ventiladores sobre cada ventana; por medio de cortinas que se estienden desde el techo y están paralelas al paso de un lado al otro, cada wagon puede dividirse en dos mitades completamente separadas entre sí. En las paredes del wagon, sobre los asientos hay colocada una tabla para sombreros, paraguas, etc. Debajo de los asientos hay un espacio limitado por delante, por varillas de hierro, que sirve para poner los bultos pequeños, las provisiones, etc., y que permiten al viajero que se halla en frente, que estienda los pies con toda comodidad. (fig. H. DD.) La distancia entre los asientos de ambos lados es de un decímetro mas que la de los wagones ordinarios. La anchura de los asientos es la misma que en los otros wagones, pero por razon del paso que se halla abierto, hay dos asientos mas en cada coche, lo cual en un tren forma un aumento considerable. El alumbrado es mucho mayor por efecto de la comunicacion de los wagones y da á los coches el aspecto de una sala.

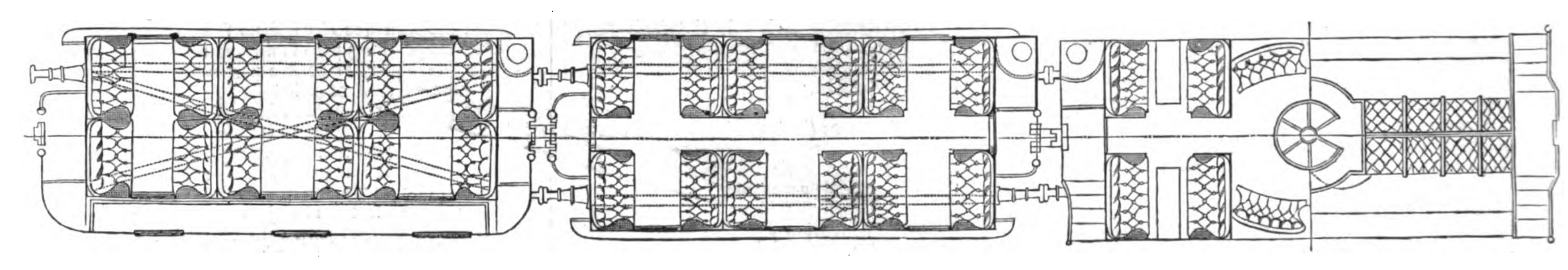
El paso que une los wagones los atraviesa por en medio, ó va por la parte esterior. La figura 1 presenta



I. Wagon de primera clase con comunicacion esterior; 24 asientos; perfil longitudinal.

II. Wagon de primera clase con comunicacion interior; 24 asientos; perfil longitudinal.

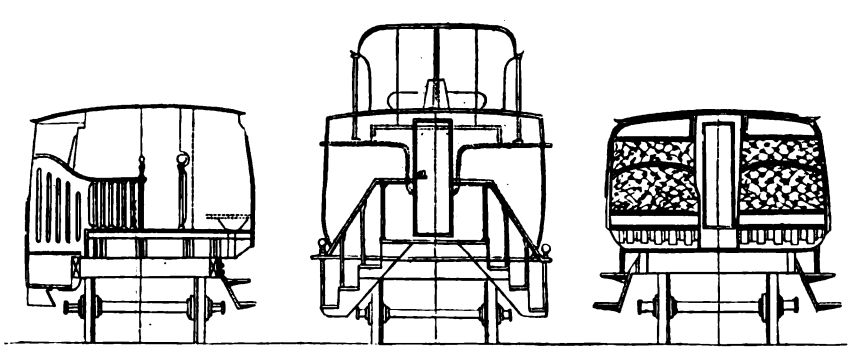
III. Wagon de primera clase con gabinete cerrado, escalera de caracol; 40 asientos.



Plano del número I, II y III.

un wagon de primera clase, con comunicacion esterior en su perfil longitudinal parcial con el plano y la parte posterior. La figura II es el wagon de primera clase que ya hemos descrito, mirado tambien de perfil y presentando el plano y el costado. Finalmente la figura III presenta un wagon de primera clase con gabinete cerrado y escalera de caracol que conduce á él, mirado tambien en su perfil longitudinal parcial con la vista y el plano de costado. Los asientos y la disposicion interior y esterior, están bastante manifiestos por los grabados, por lo que no creemos que hay necesidad de mayores esplicaciones.

Las ventajas que ofrece este sistema, las hemos indicado ya al principio, y podríamos aun citar otras muchas; pero á pesar de que son evidentes, á pesar de que este sistema ha merecido la aprobacion general de los hombres competentes y á pesar de que no requiere mayores



I. Parte posterior mirada de costado. II. Costado del wagon. III. Costado del wagon.

PALACIO DE LA ESPOSICION INDUSTRIAL DE OPORTO, EN CONSTRUCCION. (DE FOTOGRAFÍA).

gastos que el antiguo, no ha habido aun ninguna compañía de ferro carriles franceses que le haya adoptado. Si fuera en España, se diria desde luego que éramos hostiles á los progresos y se nos censuraria duramente; pero como imparciales debemos decir, sea donde quiera, lo que ya se ha dicho en Francia: «la rutina tiene en los ojos escamas, que aun el puñal del asesino Jud, es impotente para levantarlas.»

CONSOLA Y MARCO DE ESPEJO DE TALLA.

El grabado que se estampa en este número, representa una consola con su marco de espejo, estilo del renacimiento, que ha figurado en la Esposicion de Bellas artes, en la hornacina central núm. 462, habiendo llamado justamente la atencion de cuantas personas la han visto.

Está tallada en madera de pino del Canadá por los artistas Forzano de esta córte (1); obra primorosa que gusta mas, cuanto mas se examinan la minuciosidad de los detalles, la elegancia del dibujo y lo apurado de la ejecucion.

En el número 11 de El Museo de 1864, ya abogamos para que se diese un lugar en las esposiciones á las obras de las artes decorativas, y es de esperar que en las sucesivas se les señale tambien premio como lo tienen señalado el grabado y la litografía.

Duele en el alma ver que los que cuentan con medios para ello, no se hayan apresurado á comprar los cuadros que han merecido premio, y no estrañaríamos que tampoco se hubieran acordado de un mueble que honra el arte de la talla española.



ESPOSICION DE BELLAS ARTES.—CONSOLA Y MARCO DE ESPEJO TALLADOS POR LOS HERMANOS FORZANO.

DERECHO ADMINISTRATIVO ESPAÑOL

AL ALCANCE DE LOS AYUNTAMIENTOS (1).

I.

Determinado El Museo á dar alguna mayor amplitud á los estudios científicos, principia hoy con los estudios administrativos, en cuanto estos tienen relacion con la administracion práctica de los pueblos, que procuraremos poner al alcance de todos los encargados de la administracion municipal, para el buen desempeño de sus funciones. Antes de entrar de lleno en la cuestion, nos es necesario esponer el plan que vamos á seguir. Toda la materia administrativa se divide, segun un distinguido publicista, en personas, cosas y acciones; las personas son el objeto principal de la administracion, las cosas se consideran con relacion á ellas y son los objetos sobre que recae el poder con que se hallan investidas las primeras; los juicios son los medios de aplicar las leyes administrativas. Nos es, pues, preciso estudiar.—1.° Las personas administrativas, es decir, las autoridades, su número, órden y atribuciones.—2.° El objeto de la administracion, es decir, las instituciones, cosas y derechos sobre los que las autoridades administrativas estienden su accion.—3.° Las acciones, es decir, el procedimiento contencioso-administrativo, ó sea el medio de que han de valerse las autoridades administrativas y las particulares cuando tengan que entender de algun negocio. Al hacer este estudio adoptaremos un método completamente espositivo, limitándonos á dar á conocer lo que exista vigente en la materia y siendo escesivamente parcos en los comentarios para no oscurecer, mas bien que aclarar, las disposiciones legales. Cuando al ocuparnos de alguna ley encontremos algo que nos parezca censurable, espondremos francamente nuestra opinion, siempre en el terreno del derecho constituyente, y criticando la ley de la misma manera que podria ser criticada una imágen sagrada por un escultor católico, es decir, adorándola como cristiano, pero criticándola como artista.

Animados del mejor deseo, completamente agenos á la política y á los intereses de partido, trataremos de poner al alcance de los pueblos la ciencia administrativa, no solo en sus bases fundamentales, sino en su diario y progresivo desarrollo. Los Boletines oficiales, publicacion que conocen todos ó la mayor parte de los Ayuntamientos, no satisfacen sus necesidades, porque no les dá á conocer mas que la ley, pero sin aclaracion de ninguna especie. Nosotros, procuraremos esplicar, no solo las leyes generales, sino tambien en las circulares importantes que se dicten en las diferentes localidades.

PROLEGÓMENOS.

II.

Antes que la Administracion se elevara á la categoría de ciencia, existian indudablemente algunos principios generales para la buena gobernacion del Estado; pero era necesario que se ordenasen, que las relaciones naturales fuesen positivas, que los principios generales se particularizasen á casos dados, que lo absoluto se transformase en concreto, y para la realizacion de todo esto, y por su necesidad de realizarse, apareció la Administracion que como ciencia, no tiene historia, por que el dia de su nacimiento está muy cercano todavía y su desarrollo no ha llegado aun á verificarse por completo.

Empezamos por hacer constar que la Administracion es una verdadera ciencia y no una coleccion de sistemas, como equivocadamente han dicho algunos. Es una ciencia, porque contiene verdades absolutas y reglas fijas y constantes de universal aplicacion á todos los pueblos y paises; y si bien es cierto que no siempre un mismo sistema administrativo produce los mismos resultados, consiste esto en que los pueblos no están siempre preparados de la misma manera para recibirlo, y en que esta ciencia, lo mismo que todas las morales y políticas, que van á producir su efecto en el cuerpo social, no pueden ser responsables de la manera con que este las interprete y obedezca sus prescripciones. Por lo demas la Administracion es una ciencia; sus principios están íntimamente unidos entre sí y en su orígen, y el que en el campo administrativo aparezcan diferentes sistemas, nada prueba en contrario, puesto que en todos los ramos del saber humano, en política, como en jurisprudencia, en filosofía, como en medicina, se han intentado y se intentan diferentes caminos para llegar á la verdad. La Administracion es una ciencia y una ciencia grandemente necesaria al individuo y á la sociedad; sin ella las relaciones entre los gobernantes y los gobernados no estarian bien deslindadas; serian arbitrarias, y por consecuencia ocasionadas á abusos que siempre deben procurar evitarse en lo posible. La Administracion provee á las necesidades públicas del ciudadano; procura que se cumplan las leyes; garantiza el órden; proteje la seguridad de las personas y de las propiedades; auxilia á la autoridad judicial; vela por la salud pública; acude, en fin, á la satisfaccion de tantas atenciones, que no puede menos de conceptuarse como indispensable en las naciones. Como todo lo indispensable, la Administracion es tambien útil y presta á los ciudadanos multitud de servicios, sin los que no podria subsistir de la manera cómoda y segura que hoy lo hace. En la moderna sociedad, donde las necesidades se han multiplicado notablemente, donde el individuo tiende por sí á la realizacion de la mayor parte de los fines sociales, es necesario que exista un poder superior y directivo que, en la esfera de la Administracion, realice el derecho dando á cada uno lo que es suyo.

La Administracion, que como poder gubernamenta es sumamente útil, no lo es menos como objeto de es-

(1) Tienen sus talleres en la calle de la Hiedra, núms. 3 y 7.

(1) Véanse los núms. 28, 29 y 31 de El Museo de 1864.

túdio; porque si los que han de estar al frente de ella no la conocen, si los encargados en todas las categorías del poder administrativo, no comprenden los buenos principios de esta ciencia, es imposible que gobiernen bien: un gobierno, en la acepcion puramente práctica de esta palabra, que no estuviera á la altura debida de conocimientos en la ciencia administrativa; ni podria cumplir con su mision, ni contribuir tampoco al buen régimen y consiguiente prosperidad del pais á cuyo frente se hallan. Suscítase por algunos publicistas la cuestion de si la Administracion constituye un verdadero poder ó es una rama del poder ejecutivo: hay quien pretende, que puesto que la Administracion, dentro de su esfera es independiente, constituye un poder esclusivo que nada debe á los demás. Para resolver convenientemente esta cuestion, es imprescindible, en nuestro concepto, anticipar algunas nociones de Derecho público. El poder es necesario á la sociedad, como la voluntad al individuo: no puede concebirse una reunion cualquiera de hombres, sin que tengan un fin que cumplir; y no puede tampoco concebirse una sociedad que aspire á llenar un fin, sin direccion conveniente para conseguirlo: ahora bien; la sociedad existe y el hombre en ella tiene una mision que indefectiblemente ha de llenar, mas, para hacerlo, necesita que exista una fuerza iniciadora, que no puede residir en todos aunque todos deben ayudarla. Esta iniciativa parte del poder, sea quién quiera el que lo ejerza; porque el poder existe en todas las sociedades como un elemento de todo punto necesario. Pero el hombre no realiza un fin esclusivo; tiene que atender á varios, y de la misma manera que esto es cierto, no lo es menos que el poder uno en su orígen es múltiple en su forma, porque tiene que atender á todas las necesidades de todos, y estas son muy varias. De aquí que el poder se subdivida; las divisiones que de él pueden hacerse, tienen mas ó menos importancia, segun el mayor ó menor número de atenciones que satisfacen, y por esta causa, y atendida la grande importancia de la Administracion, quieren algunos considerarla como un poder independiente. Nosotros no podemos admitir esta opinion: bajo el punto de vista científico creemos que el poder es uno, y bajo el punto de vista práctico, atendido el mayor ó menor número de las necesidades á que atiende, no podemos admitir mas que dos grandes ramas del poder ó sean los llamados generalmente legislativo, y ejecutivo dentro del que consideramos la Administracion y el poder judicial.

Grandes y marcadas son las diferencias que separan á la Administracion de los poderes legislativo y judicial. Del primero, para nosotros el mas importante, porque se deriva inmediatamente del talento, la separan límites marcadísimos, puesto que el poder legislativo delibera y manda; la Administracion obedece solamente algunas de sus prescripciones, y decimos solamente algunas, porque el poder legislativo dicta todas las leyes y de estas solo una parte pertenece á la Administranion.

Cierto que la Administracion, algunas veces, delibera y dicta leyes puramente administrativas; es decir, que el poder legislativo general de por sí, cuya mision es dictar todas las leyes que rigen al pais, se ocupa algunas veces en hacer y discutir las leyes relativas á puntos de administracion, y que confieran á la administracion facultades propias; pero por esto no puede decirse que la Administracion tiene su poder legislativo; por que lo mismo podia decirse de la milicia, por ejemplo, cuando se hacen y discuten leyes militares. Querer que el poder legislativo se trasforme en tantos poderes diferentes como son los objetos de que se ocupa, es un absurdo, porque el poder legislativo delibera y legisla para todos en las diferentes cuestiones en que es necesario, y la Administracion no constituye mas que una parte de todas las atenciones que tiene el Estado. Por consecuencia, el poder legislativo, tal cual debe considerarse, es decir, completo en toda su estension, ocupándose de todas las materias, se distingue de la Administracion en que esta obedece y aquel manda.

Las diferencias que lo separan del poder judicial no son menos notables. Las atribuciones del órden judicial se limitan á la administracion de justicia en los negocios civiles y criminales, sin poder ejercer mas funciones que juzgar y hacer ejecutar lo juzgado. Aquí se ve de una manera terminante la línea divisoria entre el poder judicial y la Administracion activa; pero no sucede lo mismo con la Administracion contenciosa, por que esta, dentro de su esfera de accion, juzga tambien, y tambien hace cumplir lo que ha juzgado.

La diferencia entre la Administracion contenciosa y el poder judicial, está en que la primera entiende solamente en los negocios puramente administrativos, es decir, en aquellos en que la cuestion que los suscita sea debida á divergencia de opiniones ó contraposicion en los derechos que crean tener en un punto dado, el Estado y los particulares. Estas diferencias que, teóricamente consideradas, se comprenden de una manera tan clara, suelen en la práctica presentarse dudosas, dando lugar á las competencias, cuyo estudio haremos mas adelante.

El poder ejecutivo, que es el encargado del cumplimiento de todas las leyes, ejerce sobre los demás la inspeccion justa y moderada que la Constitucion le confiere, y cuida muy especialmente de que se cumplan las prescripciones de las leyes políticas y administrativas: hé aquí por qué nosotros decíamos antes que la Administracion era una parte del poder ejecutivo.

Una vez probado que la Administracion es una ciencia necesaria y útil, réstanos definirla de una manera precisa y comprensible; para nosotros la Administracion es la ciencia que establece y precisa las relaciones que median entre los gobernantes y los gobernados.

Y no debemos confundir aquí la Administracion con la política; confusion lamentable, en la que se ha incurrido muchas veces y que siempre produce funestos resultados. La política, esa ciencia esencialmente variable, no puede ni debe arrastrar consigo á la Administracion; la primera, en el último límite tiene por objeto la accion de todos los poderes constituidos obrando cada uno dentro del círculo de sus atribuciones, y esta accion esclusiva al poder ejecutivo es la Administracion: la política tiene necesariamente que variar, segun las diferentes circunstancias porque el pais vaya atravesando, y la Administracion no debe variar por completo, sino modificarse para adelantarse en su perfeccionamiento, marchando progresivamente con los adelantos morales y políticos, siempre con el fin de atender mas completamente á los intereses sociales. Y si es perjudicial que la Administracion como cuerpo de doctrina vaya íntimamente unida á la política, puesto que hay principios administrativos admisibles para todas las escuelas, mas perjudicial es todavía que el personal que compone la Administracion pública sufra continuadas perturbaciones; porque los funcionarios públicos, cuyos servicios han de ser útiles al pais, conviene que tengan ilustracion y doctrina teórica, pero necesitan práctica; necesitan garantía de seguridad en sus puntos, mientras los desempeñen con inteligencia y probidad; necesitan no estar espuestos á que los cambios políticos concluyan con los merecimientos de largos años y fatigas, para enaltecer é improvisar á otras personas que no tienen las mismas condiciones y que acaso comienzan su carrera por donde la concluyen los antiguos servidores del Estado.

En los paises en que la política no lo es todo, la Administracion adelanta y se perfecciona: bueno será no perder de vista esos ejemplos prácticos, que cuando son buenos deben imitarse.

Entre la política y la Administracion, no puede ni debe haber una ligazon tan estrecha, que la primera arrastre á la segunda; pero debe haber sí, unidad de miras y analogía en los fines que ambas se propongan; puesto que la Administracion no hace mas que ejecutar lo que la ley manda: querer lo contrario seria suponer, que para conseguir un fin dado, son iguales todos los medios.

La Administracion, una en su orígen, múltiple en la forma de su aplicacion, debe tener algunas cualidades generales para cumplir convenientemente con la mision que le está designada. Diferentes escritores la han reseñado, nosotros la reducimos á dos, independencia y actividad: la primera, le es grandemente necesaria, porque la Administracion tiene que cumplir un fin peculiar suyo, y todo el que esto tiene que hacer necesita independencia: si se encontrase sujeta á estraños elementos, podrian sobrevenirle obstáculos que la entorpeciesen en su marcha, lo que la desmoralizaria por completo, puesto que siempre debe obrar por voluntad propia: claro es tambien que ha de ser responsable de sus actos, puesto que todo el que ejecuta lo que se propuso, tiene que serlo, porque los derechos y las obligaciones siempre son recíprocas.

La actividad es á la Administracion lo que es el aire á la vida, su primer elemento imprescindible: que la Administracion descanse y las naciones habrán de perecer, porque en esos conflictos sociales que con frecuencia ocurren, es preciso no solo la actividad individual sino la del Estado, regularizada, obediente, y pensadora; que por medio de la division del trabajo acuda á todos los necesitados, cumpla con todos sus deberes, y sin cansarse nunca, evite en lo posible el mal acaecido. Que ocurra una inundacion,, que una epidemia invada un pueblo, que un conflicto económico cree una de esas crisis financieras que tantos males pueden ocasionar; que llegado uno de estos casos, deje la Administracion de ser activa, y entonces veremos la miseria y el luto hacer presa de la nacion en que esto ocurra.

Estas son en nuestro concepto las dos grandes cualidades que la Administracion ha de tener; algunos publicistas añaden que ha de ser centralizada, y en este punto existen varias y diferentes opiniones: unos, absolutos partidarios de ese sistema, le presentan como la panacea administrativa; otros por el contrario, dicen que con ella es imposible un buen gobierno. Nosotros, y permítasenos no adoptar ninguna escuela radical, creemos que en ambas se exagera de una manera muy marcada.

La centralizacion no puede admitirse ni estudiarse como una cualidad que debe ó no acompañar á la Administracion; la centralizacion constituye un sistema que puede aplicarse de una manera mas ó menos absoluta y segun lo exija el imperio de las circunstancias; á veces es necesaria; á veces perjudicial é inútil: en los conflictos interiores, cuando la revolucion y el trastorno social amenazan destruir el bienestar general, la centralizacion es necesaria para destruir de un solo golpe con mano fuerte los males que pueden sobrevenir: en otros casos, en el de una invasion estranjera, por ejemplo, la centralizacion seria absurda é imposible, punto que para oponer aquella la conveniente resistencia; seria preciso que la iniciativa partiese de diferentes puntos, segun los exigiesen las circunstancias y lo permitiesen las localidades. Por regla general, la administracion debe ser suficientemente centralizada para que la unidad nacional sea un hecho, y para que el Estado pueda entender en todo sin ser abandonado ni tiránico. Al prudencial arbitrio de los gobernantes tiene que dejarse el aprecio y ponderacion de las circunstancias que han de influir para que la centralizacion sea mas ó menos absoluta, y en este punto como en otros muchos, es imposible determinar teóricamente y *á priori* la conducta que debe seguir un buen gobierno.

Hemos terminado lo que podríamos llamar prolegómenos administrativos, es decir, las nociones generales que juegan en todo sin que puedan referirse á una parte mas que á otra, pero cuyo conocimiento es necesario para estudiar de una manera conveniente la ciencia de la Administracion pública.

JUAN VALERO DE TORNOS.

LA PORTERIA DEL CIELO.

CUENTO POPULAR.

I.

El tio Paciencia era un pobre zapatero remendon que ganaba honradamente el pan, mete que mete la lezna y tira que tira del cáñamo, en un portal de Madrid, y debia el apodo con que era conocido, á la resignacion con que durante su vida habia sufrido los muchos trabajos que el Señor le habia dado.

Allá por la época constitucional de 1820, era ya muchacho de quince á diez y seis años, pero tenia la inocencia de un niño de ocho, y como oyese decir que todos los hombres eran iguales, preguntó á su maestro si era verdad aquello.

—Ríete de semejantes dichos, le contestó el maestro. Solo en el cielo son los hombres iguales.

El muchacho sintió que no lo fuesen tambien en la tierra; pero se consoló con que lo fuesen en el cielo, y cuando algun parroquiano de la zapatería convidaba al maestro á echar una copa en la taberna de al lado, decia para sí el pobre aprendiz:

—Es lástima que no seamos todos los hombres iguales en la tierra como en el cielo, porque si fuese asi, ese parroquiano no me diferenciaria del maestro, y como el maestro, iria yo á echar mi copita en la taberna de al lado; pero paciencia, que en el cielo seremos todos iguales.

Tocóle la quinta dos años despues y entonces tuvo mas motivos que nunca para lamentarse de que los hombres no fuesen iguales en la tierra como en el cielo, porque en su compañía habia soldados distinguidos y cabos y sargentos y oficiales que probaban ser verdad lo que su maestro le habia dicho tocante á la igualdad humana; pero se consolaba tambien pensando que en el cielo serian todos iguales.

Volvió de servir al rey, y aprovechando lo poco que habia aprendido de zapatería, se estableció en el portal consabido y allí pasó el resto de su vida, consolándose de sus penas y privaciones con la esperanza de ir al cielo y gozar de la igualdad que no habia encontrado en la tierra.

En el piso principal de la casa, cuyo portal ocupaba, vivia un marqués, que le hubiera dado muy malos ratos con el espectáculo de su opulencia, á no ser el marqués un señor muy bueno, á no ser tanta su paciencia y sobre todo, á no ser tanta su esperanza de decir un dia al marqués en el cielo: «¡amiguito, aquí todos somos iguales!»

Pero no era solo el marqués del piso principal el que le hacia sentir que en la tierra no fuesen todos los hombres iguales como en el cielo, pues hasta sus amigos mas íntimos pretendian diferenciarse de él. Estos amigos eran el tio Mamerto y el tio Macario, hombres de tan buena conducta que el tio Paciencia no podia vivir sin su honrada compañía.

El tio Mamerto tenia una aficion bárbara á los toros y la echaba de inteligentísimo en materia de tauromaquia. Cuando en tiempo de Fernando VII se creó una escuela para enseñar esta *ciencia* (¡aprieta, manco!), estuvo á punto de ser nombrado *catedrático* de ella, y este precedente le hacia considerarse superior al tio Paciencia, quien reconocia esta superioridad y se consolaba pensando, que si su querido amigo y él no eran iguales en la tierra, lo serian en el cielo.

El tio Macario era muy feo y se casó con una muchacha muy guapa; pero le salió su mujer tan perra, que no tenia el diablo por donde desecharla. Al cabo de veinte años de peloteras y otras cosas, que por decencia se callan, se le murió la bribona de su mujer y el buen hombre quedó como en la gloria; pero al fin y al



cabo se encalabrinó con otra muchacha que era tambien como una rosa y se casó con ella, á pesar de que su amigo, el tio Paciencia, trató de quitárselo de la cabeza, considerándolo una enorme tontería. Como el tio Paciencia nunca habia conseguido que las mujeres le quisieran y habian querido á pares al tio Macario, éste creia tener cierta superioridad sobre el tio Paciencia, quien no podia menos de reconocerla y hubiera pasado malos ratos, á no considerar que su buen amigo y él serian iguales en el cielo ya que no lo eran en la tierra.

El tio Mamerto era capaz de ir al fin del mundo por ver una corrida de toros, tanto que solia decir: «Por una corrida de toros dejo yo la gloria eterna,» á lo cual replicaba escandalizado el tio Paciencia: «¡Hombre, no digas bestialidades!» Un dia que se asaban los pájaros, habia novillos en Getafe, y el tio Mamerto fué á verlos á patita y andando, y al volver cayó en cama con un tabardillo, y tabardillo fue que se le llevó al otro mundo.

Aquel mismo dia estaba muy malo en cama el tio Macario, de resultas de un sofocon que le habia dado su mujer, pues si la primera se los habia dado grandes, la segunda se los daba morrocotudos. Su mujer, que no desperdiciaba ripio para quitarle cuanto antes del medio, se aproximó á darle la noticia de que el tio Mamerto habia estirado la pata, y el pobre tio Macario, que estaba ya para pocos sustos, estiró la suya apenas supo que su amigote habia cerrado el ojo.

Ya he dicho que el tio Paciencia no podia vivir sin sus dos amigos, porque los queria entrañablemente. Estrañando que en todo el santísimo dia no hubiesen pasado por el portal á echar en su compañía un párrafo y un cigarro, cuando dejó el trabajo al anochecer fué á buscarlos y supo que ambos habian muerto. Aquella terrible noticia fue para él un escopetazo, y aquella misma noche tomó tras ellos el camino del otro mundo, con el consuelo de que pronto se iba á ver donde todos los hombres eran iguales.

Toda la vecindad sintió mucho la muerte del tio Paciencia, pues todos tenian tal cofianza en su honradez y su carácter servicial, que cuando tenian que cambiar billetes del Banco de España, se los entregaban al tio Paciencia, y éste se esponia á morir reventado por cambiarlos.

A la mañana siguente de morir los tres pobres amigos, el bruto del ayuda de cámara del marqués, cuando entró el chocolate á su amo, tuvo la imprudencia de decir á éste que el zapatero del portal habia muerto al saber que habian espirado casi de repente dos amigos suyos. Y como el marqués era un señor muy aprensivo y por aquellos dias se decia si habia ó no cólera en Madrid, se asustó tanto con la salida de pie de banco del bruto del ayuda de cámara, que pocas horas despues era cadáver, con gran sentimiento de los pobres del barrio, pues era un señor muy caritativo. Y por todo el barrio no se oia mas esclamacion que ésta:

—¡Qué barbaridad la gente que muere!

II.

El tio Paciencia emprendió el camino del cielo muy contento con la esperanza de gozar eternamente de la gloria, de vivir en un mundo donde todos los hombres eran iguales y de encontrar allí á sus queridos amigos Mamerto y Macario. En cuanto á esto último, no dejaba de tener sus dudillas, porque el buen hombre decia con mucha razon:

—¡Qué lance fuera que á aquellos no les hayan querido abrir las puertas del cielo! Ellos siempre fueron hombres de bien á carta cabal; pero la pícara aficion de Mamerto á los toros y la tontería de Macario de casarse segunda vez, habiéndole ido tan mal la primera, me dan muy mala espina.

Para salir algun tanto de dudas, preguntó á un peon caminero si habia visto pasar por allí á dos sugetos de estas y las otras señas, y el peon le contestó afirmativamente, con lo cual el tio Paciencia continuó su camino cantando mas alegre que unas pascuas.

El camino del cielo era áspero y penoso como un demonio, por lo cual sin duda no se veia en él mas que gente pobre y acostumbrada á la fatiga. Chocándole mucho al tio Paciencia no ver á ningun rico entre tanto caminante, decia para sí:

—No es estraño que los señores no hagan este viaje, porque tendrian que hacerle en el caballito de San Francisco. Si pudieran hacerle en coche, mil demontres me lleven si no veíamos por aquí mas carretelas que en el Prado y la Fuente Castellana.

El tio Paciencia interrumpió sus reflexiones viendo venir de hácia el cielo un hombre que lloraba como un becerro y daba muestras de la mayor desesperacion. Aquel hombre era nada menos que el tio Mamerto.

Al tio Paciencia le dió un brinco el corazon anunciándole alguna desgracia, cuando reconoció á su amigo.

—¿Qué te pasa, hombre? preguntó al tio Mamerto.

—¡Qué demonios me ha de pasar! que por bruto me han cerrado para siempre las puertas del cielo.

—¿Pero cómo ha sido eso, hombre? Esplícate con doscientos mil de á caballo, que me tienes con el alma en un hilo. Siempre habrá sido por tu pícara aficion á los toros.

—Algo ha habido de eso.

—Pues cuéntame lo que ha habido y no seas machaca.

—Llegué á la portería del cielo y encontré allí una porcion de personas que aguardaban á entregar el pasaporte para el otro mundo. El portero que revisaba los papeles, con su gran calva á la vergüenza y su manojo de llaves en la mano, gastaba mucha calma y molia á todo dios con preguntas y respuestas antes de permitir la entrada. Yo que, como era natural, tenia gana de colarme cuanto antes dentro, dije para mí:

—¿Qué va á que este viejo con su pesadez me tiene aquí hasta la noche? No, pues como se descuide un poco, me cuelo dentro, aunque luego me saquen de una oreja, que ese señor debe ser muy aficionado á ellas como lo prueba el pobre Malco.

Poco despues, veo que el tal portero arma una pelotera con un pobre diablo á quien no dejaba entrar so pretesto de si habia sido ó no aficionado á toros.

—¡Ciertos son los toros! dije yo al ver aquello. El abuelo ese me va á tener aquí fastidiado hasta las mil y quinientas, y si llega á oler que tambien he sido aficionado á corridas, me niega la entrada como á ese otro.

¿Y qué hago? así que el portero da una media vuelta, ¡schif! me cuelo dentro.

Daba yo gracias á Dios por haberlo hecho, porque dentro estaba uno como en la gloria, cuando le da la gana al portero de contar los que estaban en la portería y nota que le falta uno.

—¡Uno me falta! grita hecho un soliman, y apuesto una oreja á que es el madrileño. De Madrid habia de ser él para que no fuera gato; ¡pero juro á brios que yo le he de ajustar las cuentas!

—Señor, le dice un aduladorzuelo que tenia traza de cortesano, ¿quiere usted que yo le saque de una oreja?

—Déjese usted de orejas, hombre, contesta el abuelo.

Y llamando á unos músicos á quienes ponia muy buena cara, porque parece que se los habia recomendado Santa Cecilia:

—Toquen ustedes, les dice, salida de toro.

Y los músicos la tocan, y yo, bruto de mí, al oir aquel toque, creo que hay corrida de toros en la portería, y salgo á verla como una saeta y entonces el portero cierra la puerta y me deja fuera con un palmo de narices diciéndome:

—Vaya usted al infierno, que aficion á toros como la de usted, no tiene perdon de Dios.

Y aquí me tienes, querido Paciencia, que voy camino del infierno por mi condenada aficion á la tauromaquia.

El tio Paciencia prorumpió en amargo llanto al ver la infelicidad de su pobre amigo á quien no echó un buen sermon, considerando que ya seria predicar en desierto, y ambos continuaron su camino, el tio Paciencia el del cielo, que era cuesta arriba, y el tio Mamerto el del infierno, que era cuesta abajo.

—¿Qué va á que á mí tambien me sucede algun percance en la portería? ¡Se conoce que el señor portero tiene un geniecito endemoniado!

Así decia el tio Paciencia conforme caminaba, cuando vió que venia otro hombre de hácia el cielo. Aquel no lloraba, ni se arrancaba los pelos como un condenado; pero traia la cabeza baja y denotaba una profunda tristeza.

—¡Calla! dijo el tio Paciencia, ¡mil demonios me lleven si ese no es el tio Macario! ¡Toma, pues es el mismo!

Y en efecto, el tio Macario era el de la cabeza baja. Los dos amigos se abrazaron conmovidos.

—¡Tú por aquí, Paciencia! dijo el tio Macario. ¿A dónde vas, hombre?

—¿A dónde he de ir? al cielo.

—Difícil será que entres.

—¿Por qué?

—Porque es muy difícil entrar allí.

—¿Y en qué está la dificultad?

—En que el portero es el viejo mas cócora que yo me he echado á la cara. Mira tú si no lo que me ha pasado á mí con él...

—Pero ¿qué te ha pasado, hombre?

—¡Una friolera! Llegamos otro y yo á la puerta, llamamos y sale el portero con su calva descubierta y su manojo de llaves en la mano.

—¿Qué querian ustedes? nos pregunta.

—¡Vaya una salida! contesto yo. ¿Qué hemos de querer sino entrar?

—¿Es usted casado ó soltero? pregunta á mi camarada.

—Casado, le contesta.

—Pues pase usted, que basta esa penitencia para ganar el cielo, por gordos que sean los pecados que se hayan cometido.

Y mi compañero se coló dentro.

—Arrea, dije yo para mí; pues si éste ha ganado el cielo con haberse casado una vez, mejor le habré ganado yo con haberme casado dos veces.

Y fuí á colarme tras de mi compañero.

—¿A dónde vá usted? me preguntó el portero, deteniéndome de una oreja.

—Hombre, le repliqué, ¿tiene usted gana de que le regalen el oido? Voy al cielo.

—¿Es usted casado ó soltero?

—Casado dos veces, á falta de una.

—¿Dos veces?

—Sí señor.

—Pues vaya usted al limbo, que en el cielo no entran tontos como usted.

Y aquí me tienes, querido Paciencia, que voy camino del limbo. Vamos, ¡si las cosas que á mí me suceden!...

—Te está muy bien empleado, dijo el tio Paciencia, entre compadecido é indignado de la tontería de su amigo. ¿No te decia yo que no tenia perdon de Dios el casarse dos veces? Pues anda, hijo, que harto bien librados salen los tontos con vivir sin pena ni gloria.

III.

Lejillos estaba el tio Paciencia de tenerlas todas consigo al acercarse á las puertas del cielo, porque las noticias que le habian dado del geniecito del portero eran para intimidar al mas pintado.

—Vamos, tio Paciencia, se decia á sí mismo, es menester que la tengas en esta ocasion, porque si logras catequizar al portero, te cuelas dentro, y ¿quién te tose á tí entonces? Señor, ¿qué el abuelo es quisquilloso y regañon y curiosote, como todos los de su oficio? ¡Cómo ha de ser! Hay que hacerse cargo de que el pobre es un viejecito que no puede ya con los calzones, y con los viejos hay que ser indulgente como con los niños, porque los estremos se tocan. Además, la paciencia es una virtud que el mismo Jesus recomendaba al apóstol San Pedro, segun aquel cantar que dice:

Como San Pedro era calvo,
le picaban los mosquitos,
y el Maestro le decia:
—¡Ten paciencia, Periquito!

En estas y las otras, el tio Paciencia divisó las puertas del cielo, y se estremeció de alegría, considerando que estaba ya á medio quilómetro de un mundo donde todos los hombres eran iguales.

Hala, hala, llegó por fin á la portería y vió que no habia en ella un alma, de lo que se alegró muchísimo, porque así no se esponia á morir reventado, como cuando iba á cambiar billetes en el Banco de España.

Dió un aldabazo muy moderado, y un viejo que no tenia un pelo en la cabeza, abrió el ventanillo y le preguntó:

—¿Qué se le ofrecia á usted?

—Buenos dias, señor, contestó el tio Paciencia con la mayor humildad, quitándose el sombrero; ¿está usted bueno?

—Bueno, ¿pero qué queria usted?

—¿Y la parienta y los niños?

—Hombre, no sea usted molino, y diga qué se le ofrece.

—Usted ha de perdonar, señor. Pues nada, yo venia á ver si me permitia usted entrar.

—Siéntese usted en ese banco, y espere á que venga mas gente, que no es cosa de andar abriendo y cerrando á cada paso este condenado porton, que pesa mas que un marido jugador.

—Está muy bien, señor. Y usted ha de dispensar.

—Está usted dispensado.

El abuelo cerró el ventanillo, y el tio Paciencia, á quien las últimas palabras del portero volvieron el alma al cuerpo, se sentó en un banco matando el tiempo con el siguiente soliloquio:

—Efectivamente que el señor portero es un poquillo vivo de genio. ¿Quién demonio iba á creer que se habia de incomodar porque uno le saludase como Dios manda? Pero se conoce que á pesar de su genio es un santo. Pues señor, esperemos en el banco de la paciencia.

Estaba el tio Paciencia entretenido en liar un cigarro, cuando, oyendo un escandaloso aldabazo, que á poco mas hace astillas la puerta, alzó la cabeza y se encontró con que el que con tanto fuero llamaba, era nada menos que su vecino el marqués.

—¡Con la cabeza! dijo desde dentro el portero al oir el aldabazo. ¿Quién es el bárbaro que llama así?

—El escelentísimo señor marqués de la Pelusilla, grande de España de primera clase, caballero de todas las cruces nacidas y por nacer, senador del reino, etcétera, etc.

Al oir esto el portero, abrió de par en par la puerta tronzándose el espinazo á fuerza de reverencias y esclamando:

—Perdone vuecencia, si le he hecho esperar un poco, que yo ignoraba que tanto bueno tuviéramos por acá. Pase vuecencia, que segun el jaleo que empieza á armarse por allá dentro, ya ha corrido la voz de que tenemos por estos barrios al caballero mas ilustre y rico de España.

Y en efecto, el cielo estaba ya alborotado con la llegada del marqués, á quien se empezaba á improvisar un recibimiento de todos los demontres.

Las campanas se echaban á vuelo; los cohetes rasgaban el aire por todas partes, no habia ya un balcon ni una ventana que no luciese una rica colgadura, ó cuando menos una modesta colcha de cama; las imprentas vomitaban versos (¡eg, que asco!) en alabanza del marqués; los chiquillos se desgañitaban dando vivas á su escelencia; las vírgenes dejaban la costura, y



AUTOGRAFOS CELEBRES.

En Madrid a 8. de otubre de 1622.

Lope de Vega Carpio

Léon Gozlan

plantándose el vestido blanco y la corona de flores, tomaban la lira y tocaban y cantaban que se las pelaban; desde las murgas callejeras hasta la orquesta del teatro Real hacian oir sus armonías, y todo era fiesta y regocijo y jaleo. Hasta el portero, al volver á cerrar la puerta, dió una zapateta en el aire, esclamando:

—¡Viva la Pepa, que hoy es dia de echar una cana al aire!

—Sí, ¡como no eches la cabeza!... dijo por lo bajo el tio Paciencia mas quemado que un pisto manchego con lo que estaba viendo.

El jaleo seguia por allá dentro y el tio Paciencia que lo oia, continuaba soliloquiando en estos términos:

—Vamos, ¡si lo ostoy viendo y no lo creo! ¡Con que me paso la vida sufriendo con santa paciencia todos los trabajos y humillaciones de la tierra, creyendo que en el cielo son todos los hombres iguales y por consiguiente en él me he de desquitar de todas mis penas, y asi que llego á las puertas del cielo, presencio la prueba mas irritante de desigualdad que en toda mi pícara vida me he echado á la cara! ¡Con que aquí, como en la tierra, á mi porque soy un pobre zapatero se me ha de tener como un pasmarote esperando en la portería, y al marqués porque es marqués y rico, y viene cargado de cruces y calvarios, se le ha de abrir inmediatamente la puerta y se le ha de recibir con repique de campanas, y cohetes y músicas y colgaduras y versos!... ¡Por vida del otro dios que esto es para freirle la sangre á un santo!... Pero... ¡paciencia, señor, paciencia!... Por fin, si logro colarme dentro, que ya lo veo dificilillo, me podré dar con un canto en los hocicos, porque ahí dentro se debe estar divinamente á juzgar por lo poco que ví cuando el viejo ese abrió la puerta al marqués y por la deliciosa tufarada que sale cuando abren la puerta ó el ventanillo.

La apertura del ventanillo sacó al tio Paciencia de sus cavilaciones y por el ventanillo apareció la calva del portero que se asomaba á ver si habia ya gente esperando en la portería.

—¡Calla! esclamó el portero reparando en el tio Paciencia. ¿Qué hace usted ahí, hombre?

—Señor, contestó humildemente el tio Paciencia, estaba esperando...

—¡Si esperaran tanto las liebres!...

—Como usted no salia...

—Tiene usted razon, que se me habia ido el santo al cielo con tantas cosas como tiene uno en la cabeza. Voy á abrirle á usted hombre. ¿Por qué no ha llamado usted santo varon?

—Ya ve usted, como uno es un pobre zapatero...

—¡Qué zapatero ni que niño muerto! En el cielo todos los hombres son iguales.

—¿De veras? esclamó el tio Paciencia, dando un salto de alegría.

—Y tan de veras! Pues no faltaba mas, hombre, que aquí anduviéramos con categorías ni gaitas como en la tierra! Vamos, véngase usted para dentro.

El portero abrió, no toda la puerta, como cuando entró el marqués, sino lo justo para que pudiera entrar un hombre, y el tio Paciencia se acercó al cancel, echó una miradita dentro y se detuvo allí dolorosamente sorprendido. ¡Las vírgenes no abandonaban la costura, ni los chiquillos la escuela, ni una campana tocaba, ni un cohete rasgaba el aire, ni una murga dejaba oir sus armonías, ni una mala colcha adornaba los balcones, ni una imprenta vomitaba versos!...

El portero que se conoce no tenia pelo de tonto, adivinó la penosa estrañeza del tio Paciencia y se apresuró á desvanecerla, diciéndole:

—¿Qué es eso, hombre, que se ha quedado usted como los santos de Francia?

—¿No me ha dicho usted que en el cielo son todos los hombres iguales?

—Sí señor, y he dicho una verdad como un templo.

—Y entonces ¿cómo al marqués?...

—Hombre, ¡qué bobo es usted! ¿No ha leido usted en la sagrada Escritura que mas fácil es que entre un camello por el ojo de una aguja que un rico en el cielo?

—No señor, porque como uno no sabe escuela...

—Pues aunque usted no lo haya leido, yo le aseguro que es el Evangelio. Zapateros, herreros, labradores, mendigos, gentes, en fin, hartas de trabajar y padecer y ayunar, llegan aquí á todas horas y no tenemos por novedad su llegada; pero se pasan siglos enteros sin que le veamos el pelo á un señoron como el que ha venido hoy, y cuando viene alguno, echamos la casa por la ventana. Con que, ea, vaya usted para dentro.

El tio Paciencia atravesó el cancel y, desfalleciendo de santa alegría, dobló las rodillas y esclamó tendiendo los brazos al Señor, que salia á su encuentro:

—Señor, ¡bendito seas tú que das la bienaventuranza eterna á los que padecen en la tierra!

ANTONIO DE TRUEBA.

AVISO.

Los señores suscritores á EL MUSEO UNIVERSAL que optaron por alguna de las obras señaladas en el prospecto recibirán con este número

El tomo 2.° de ***Historia de España.***

El 2.° de ***la Santa Biblia***

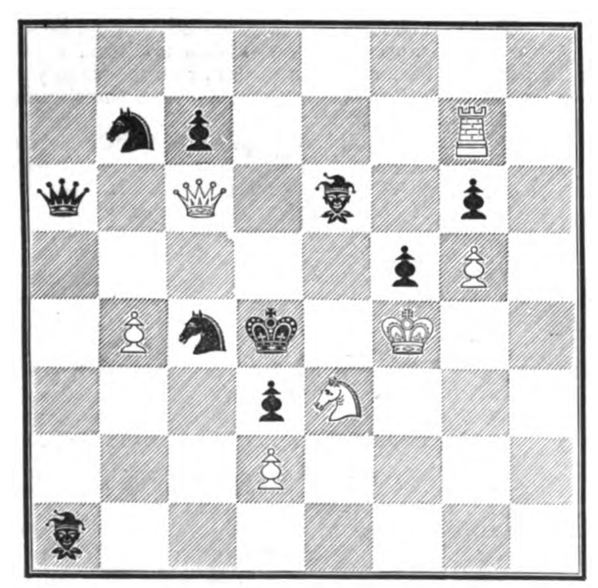
El 2.° del ***Nuevo Viajero Universal.***

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 4.

COMPUESTO POR DON V. MARTINEZ DE CARVAJAL.

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.)

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

Insertamos con mucho gusto á continuacion el siguiente problema de nuestro amigo el señor Abela que por el número de jugadas de que consta se presta á mas fácil resolucion que los anteriores. Los aficionados principiantes estamos seguros de que nos lo agradecerán pues á pesar de sus pocas jugadas es bastante ingenioso.

Blancos.	Negros.
R. — 3. R.	R. — 4. R.
D. — c. R.	P. — 3. R.
C. — 8. R.	P. — 5. C. D.
P. — 2. D.	P. — 5. T. R.
P. — 2. A. R.	

Los blancos dan mate en dos jugadas.

Con objeto de hacer mas amena y variada la seccion de Ajedrez de nuestro periódico, publicaremos algunas partidas jugadas por los primeros aficionados de esta córte y algunos de provincias á quienes hemos escrito con este objeto. Tambien insertaremos estudios de ***finales*** parte tan importante del juego, que creemos nos agradecerán nuestros abonados.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Una espina de besugo pudiera ser tu verdugo.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

HISTORIA

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 8. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 19 DE FEBRERO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



ucho quisiera deciros, lectores, porque muchas noticias se han agolpado en esta semana, pero no puede ser; necesitaba catorce columnas por la parte mas corta y no es cosa de ello.

La arqueología está de 'enhorabuena. El señor Pravia, gobernador de Leon, se propuso descubrir el antiguo panteon de los reyes, y sus investigaciones han tenido el resultado de encontrar diez sarcófagos de piedra blanca; siete enteros, los tres restantes rotos. Segun las indicaciones del obispo Sandoval y otros autores, deben ser los lucillos de la condesa doña Inés, de su esposo el conde don Ramiro y don Ga cía, su hijo: los de la condesa doña María Froyla, de su hijo don Nuño Melendez, el Hermoso, *que fue stervo de Dios*; los de los condes don Froilan, don Diego y don Sancho y el de la condesa doña Estefanía, *que con piadoso amor dotó esta iglesia*, segun aseguran aquellos que se leia en su sepulcro. No se han encontrado hasta ahora inscripciones ningunas, porque las tapas ó cubiertas donde debian estar, no han parecido. Quizá la mano sacrílega que rompió los sepulcros, se aprovecharia de las losas para embaldosar algun patio, ó levantar una pared.

El único indicio que da alguna luz sobre esto, son unos fragmentos en que se lee: I: REGIS... REGIN... RENGAR... y que los anticuarios suponen pertenecer al sepulcro de Leonor, hermana de San Fernando, hija *piisim*I: R EGIS *Adefonsi*... et ***Be***RENGAR*ia* REGI-N*æ*, que tenia este epitafio en su sepulcro. Es de esperar que ulteriores investigaciones, aseguren en favor de las ciencias históricas la verdad de estas conjeturas.

El cadáver de la reina doña Urraca de Navarra, que falleció en 12 de octubre de 1189 se hallaba en estado de momia en la catedral de Palencia, perfectamente conservado, pero completamente desnudo; corroidos por la accion del tiempo el traje y sudario que lo envolvian. En su viaje al Norte, S. M. la reina tuvo ocasion de verlo, y hace pocos dias, de su órden, se han cubierto aquellos restos respetables con un manto de gró azul forrado de raso blanco, y la caja de terciopelo y oro resguardada entre cristales. El decoro debido á los restos mortales de una mujer y de una reina han recobrado sus fueros.

El cardenal Wiseman ha fallecido. ¡Gran pérdida para los católicos, y mucho mas para los católicos ingleses, que en él tenian un prelado dignísimo, y uno de los sabios mas eminentes y mas respetados del Reino unido! Su retrato y biografía se publicaron en el núm. 41 de EL MUSEO de 1863.

En Oissel, donde se trabaja en la esplanacion para la via de un ferro-carril, con motivo de unos profundos desmontes que han tenido que hacerse, se han encontrado los esqueletos de animales antidiluvianos. Bueno será que antes de creerlo, esperemos á que los naturalistas los examinen y no suceda como con el hallazgo de las costillas de gigantes que se encontraron en un pueblo de Francia, y que despues de haber dado orígen á sesenta y tres disertaciones sobre la estatura de los hombres primitivos, resultó que eran huesos de ballena.

En Roma siguen con afan los descubrimientos arqueológicos. El sumo pontífice ha permitido que en la parte del monte Palatino que pertenece al Estado, se continúen las escavaciones, noticia que la Academia romana arqueológica recibió con una salva de aplausos.

Un inglés (inglés habia de ser), ha descubierto el modo de estraer gas para las luces, de los cadáveres humanos: ¡espectáculo repugnante el de la codicia profanando con inmundas especulaciones los restos del hombre, sagrados en todas las naciones! No es estraño: ingleses fueron tambien los que despues de la guerra de Crimea, se dedicaron al sacrílego tráfico de esportar los huesos de los franceses y de sus compatriotas muertos en aquella encarnizada lucha, y pulverizarlos y venderlos en vez de guano para abonar los campos.

Y no quiero contaros mas cosas de cadáveres... pero no me es posible; preciso es que diga algunas palabras, porque ¿quién es el valiente que al hablar de difuntos, no recuerda á los médicos? Es una idea tan consociada como la del verdugo y la víctima, como la del ciego y la del lazarillo, como la del baile de Capellanes y la moralidad.

¡Gran guerra entre homeópatas y alópatas! El gobierno permite una clínica á los primeros, y rabian los segundos. Dicen aquellos que estos matan con sus medicinas; dicen estos que los globulillos de aquellos y nada, todo es nada.

Desearia ponerlos en paz, y creo lograrlo.

Supongamos que sea cierto lo que dicen los homeópatas.

Supongamos que sea tambien cierto lo que dicen los alópatas.

Es indudable que de cien enfermos, hay diez que tienen enfermedades incurables, y para los que, lo mismo es que los atraquen de píldoras, que de glóbulos. Primera clase.

Es indudable que hay otros diez, que si la medicina les ayuda se curan y que si se dejan á la naturaleza sola, *volaverunt* Segunda clase.

Es indudable que hay ochenta que se curarian naturalmente, sin necesidad de los médicos de antaño, ni de ogaño. Tercera clase.

De la primera clase al médico homeópata se le mueren solo diez y al alópata cinco y cinco. Por este lado hemos quedado iguales.

De la segunda clase, al homeópata se le mueren todos y al alópata quiero creer que se le curan todos.

De la tercera clase, ó sea de los que no necesitan medicamento ninguno, el homeópata que les receta agua y almidon ó azúcar ó lo que sea ¡maravilla del arte! cura á los ochenta, y al alópata que los atraca de jaropes, ó yerra la enfermedad, se le mueren diez, librándose los otros setenta á pesar del médico y las medicinas.

Resultado final.

Muertos á manos de la enfermedad y de la homeopatía.	20
Curados por ausencia de la medicina; es decir, por el sistema de Hanneman.	80
Total.	100

Muertos á manos de la enfermedad y por las equivocaciones alopáticas.	20
Curados á pesar de las medicinas y por la virtud de las medicinas alopáticas.	80
Total.	100

Ahora bien, ¿si los resultados son iguales, por qué han de reñir? Divídanse por mitad, al género humano; maten los unos por comision y los otros por omision, y queden en libertad oficial los pobres de elegir género de muerte; ó la quinina y el ácido prúsico y el ópio, ó el agua, almidon y azúcar en la nonagésima dilucion hannemaniana.

Y cuenta, lectores, que esto lo aconsejo dando fe á lo que dicen unos de otros y otros de unos, no á lo que yo pienso; que lo que yo pienso es que bien se muera de enfermedad ó de médico, lo primero que debe hacerse, es llamar á éste para no cargar la conciencia propia con un suicidio, cuenta es de los médicos no cargársela con un asesinato.

Y ya hemos salido de cadáveres, de muertes y de médicos. Tratemos ahora de los vivos.

Voy á daros noticias estranjeras.

En el Perú nos hemos arreglado, segun parece, y de un modo decoroso para americanos y españoles: felicitemos por ello á los gobiernos de ambos paises. Mas vale mala transaccion que buena sentencia; y cuando la sentencia habia de llevar tras sí la destruccion y la muerte á pueblos hermanos, y la transaccion es dándonos 90 millones, segun unos, y 900 segun otros; es doblemente grato un desenlace pacífico. El presidente Pezet, apoyado por el congreso Sur-americano, ha triunfado del partido radical, capitaneado por el general Castilla, que proclamaba la guerra á todo trance.

El grabado que damos en este número representa la sesion en que, discutidos por los representantes de las repúblicas de América del Sur, las proposiciones del jefe de la escuadra española, decidieron su admision y la paz consiguiente, firmada, segun dicen, en el vapor *Villa de Madrid*.

En los Estados-Unidos se asegura, que los confederados abandonan varios puntos de Wilmington que ha ocupado Sherman, cuya invasion en la Georgia, si en ella puede mantenerse, es una de las mas audaces que registran las historias. Parece que quiere apoderarse de Augusta, la ciudad donde tienen los confederados el arsenal y las fábricas de pólvora de que hablé en mi anterior revista.

Inglaterra está en vísperas de tirarse de los pelos con los del Norte, por el Canadá, de que quieren apoderarse, porque es el punto donde se refugian los confederados en sus derrotas. Los ingleses lo defenderian con todas sus fuerzas.

De Méjico no sabemos cosa cierta: dicen estos que triunfan los juaristas; dicen aquellos que los imperiales, y lo creemos mas seguro; como tambien que Francia se queda, no en propiedad, sino en prenda pretoria con las provincias de Sonora y Chichihuapa y otras, hasta que se le paguen los gastos de la guerra y algo mas.

Los indios kickapos, originarios de los Estados-Unidos y que emigraron por no perder sus cabelleras, que el gobierno republicano pagaba á 20 rs., si se las presentaban unidas al cuero cabelludo; han tenido ciertas diferencias sobre la propiedad de algunos terrenos, y sin encomendarse á Dios ni á los Manitús, se han puesto en camino en busca del emperador para que les haga justicia. Su jefe y de la tribu Mascúa, tiene la friolera de ochenta años y todos están deliciosos, pintados de rojo, negro, amarillo y verde, plumas de papagayo en la cabeza, pieles de tigre por vestido, y cuentecillas de vidrio por adorno.

El itsmo de Suez se ha entregado ya á la pública navegacion: aun cuando las obras no están concluidas ni abierto el canal en toda su magnitud, en el mismo se ha cavado otro provisional de 15 metros de ancho y 1 y 20 centímetros de hondo, por el que pueden navegar barcas cargadas de mercancías, que remolcan dos vaporcitos de corto calado.

Allí no se necesitará el aparato de salvacion de náufragos, que se ha ensayado en San Sebastian y que consiste en un cabo al que va asido un cable, que por medio de un morterete se envia al buque: os advierto que lo mas seguro de todo es no tener que necesitar el cable de salvacion.

Grande alarma en Córdoba; porque el gobernador pide nota de los caballos de regalo que existen. Los dueños creen que el gobierno lo averigua para darles alguna cantidad á fin de fomentar la cria caballar, y se han alarmado, porque no les parece época de que el Tesoro público se desprenda de cantidad ninguna por favorecerlos.

Segun dice *La Correspondencia*, hay una porcion de comisionados que van detras de todos los duros, napoleones y centenes que se presentan. Sé de buena tinta, que sobre diez y seis millones de españoles van detrás, no solo de los duros, napoleones y centenes, sino de las pesetas y medios duros; pero no en comision sino en nombre propio.

Y sino, ahí están muchos caseros, y no el mio y Dios se lo pague, que apenas han olido lo del anticipo, han aumentado los alquileres, de modo que tienen ya anticipado el anticipo y mucho mas. El anticipo pasará, el aumento del alquiler no, y hé aquí cómo se hubiera librado el buen padre Nieremberg de escribir su obra de *Lo temporal y lo eterno*, con solo juntar en la primera plana estos dos nombres: *lo temporal* el anticipo, el aumento de alquileres, *lo eterno*.

No cabe duda que esto se atajará con el tiempo: ya se realizará el proyecto de convertir la puerta de Alcalá en arco de triunfo, que no habrá triunfado de nadie, y de construir cuatro calles que formen cruz, desde la puerta del Sol á los Elíseos y desde la Fuente castellana á Atocha, y una plaza monstruo en el centro para meter en ella á Madrid, y calles á todos lados, y casas á montones y entonces el inquilino impondrá la ley al casero. ¡Esperad!...

Cómo se ha de hacer esto con tanta falta de dinero que dicen hay, no lo entiendo, ni vosotros lo entendereis, pero lo creo; asi como tampoco entiendo, pero creo lo que dice la *La Correspondencia* de que recorre ahora la Italia una compañía cómico-danzante de veinte jóvenes, *robados*, de ambos sexos. ¡Robados de ambos sexos!!...

¡Ay, amigos mios! siento decíroslo, pero es fuerza: La verdad está en baja. ¿Habeis visto lo que pagan los periódicos? Pues 9,600 rs. *La Correspondencia*, y *La Verdad*, que es la enemiga irreconciliable de aquella, tan solo 383. La verdad está en baja, repito.

Y prueba de ello es, que en el teatro de Variedades va á representarse *La Vida no es un soplo*; (¡qué atrocidad!) y que en el baile en beneficio de los de Alcira se ha tocado la polka *escandalosa*, lo que supone que hay otras no escandalosas.

No tiene remedio *La Verdad*; le auguro que no pasará de 400 reales nunca: tambien auguro otra cosa: que no escribirá mas Revista hasta el 19 del corriente mes y año, contando con la Providencia,

LEON GALINDO Y DE VERA.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

EL PURGATORIO DE SAN PATRICIO.

Hay en general pocas personas que sepan que un pequeño punto del Lough Derg, entre las estériles montañas y pantanos del condado de Donegal en Irlanda, era en otro tiempo un lugar de celebridad europea. Ni la leyenda del Judío errante con sus eternas peregrinaciones, ni la del Preste Juan con su poderoso reino cristiano, era tan popular ni tenia un interés tan terrible como el purgatorio de San Patricio. Ofreciendo como se creia la completa esencion del castigo de todos los pecados despues de la muerte, á cualquiera que tuviese bastante valor y devocion para aceptar el beneficio con condicion de pasar veinte y cuatro horas en sus horrores, este punto era considerado no solo como el prodigio mayor de la edad media, sino como la gloria de la cristiandad entera. Cada nacion de Europa habia suministrado héroes para esta aventura que superaba con mucho á los combates mortales, aventura en la que no se encontraban enemigos humanos sino demonios hostiles en las regiones de la muerte. Los detalles referentes á esta tradicion se conservan en una multitud de manuscritos irlandeses é ingleses, la mayor parte inéditos; pero hé aquí los puntos principales de esta historia.

Desde una época muy remota parece haber existido una idea constante de que el mundo de las almas de los ya difuntos, se hallaba situado en el interior de la tierra, y que habia varios parages ya conocidos que conducian inmediatamente á él; al mismo tiempo se creia tambien que los hombres de estraordinaria virtud y valor podian esplorar sus misterios durante su misma vida, opinion que como sabemos es por lo menos tan antigua como Homero. Durante la edad media se suponia que una de estas entradas al mundo subterráneo existia en la isla en cuestion. Las leyendas refieren que cuando San Patricio trataba de arrancar al degradado pueblo de Irlanda del abismo del mal y de la falsa religion manifestándole los tormentos del infierno y la felicidad perfecta de los cielos, el pueblo replicó que no podria creer en estas cosas mientras no las viese; por lo cual el santo pidió á Dios que le concediese poder suficiente para convencer á su incrédulo rebaño, entonces le fue mostrada una caverna profunda por la que podia entrar una persona sola y ver por sí misma el castigo de los malos. Construyó en aquel sitio una abadía en la que estableció una pequeña comunidad de monges, y puso en la caverna una puerta de hierro, la llave de la cual fue confiada al cuidado del prior. Las reglas que habia de observar cada uno de los que emprendian la aventura eran las siguientes: en primer lugar tenia que obtener permiso del obispo de la diócesis, el cual hacia lo posible por disuadirle de la empresa; si á pesar de ello persistia aun en su propósito, el obispo le daba una carta de recomendacion para el prior de la abadía. A su llegada á la isla, el peregrino era advertido nuevamente de los peligros del purgatorio; pero si despues de esta segunda advertencia permanecia aun firme, se le hacia entrar en la iglesia para pasar allí quince dias en ayunos y oraciones. En la mañana del dia décimo sesto era llevado en procesion á la caverna cuya puerta se cerraba luego que habia entrado el que emprendia la aventura. La puerta no se volvia á abrir hasta la mañana siguiente, y entonces si se hallaba vivo al devoto que habia entrado, se le recibia con gran regocijo, y despues de pasar quince dias mas en oracion, se le permitia volver á su casa. Si al abrir la puerta no se le descubria, se entendia que habia muerto, en cuyo caso se cerraba de nuevo y no se volvia á mencionar el nombre del desgraciado. La creencia general era, como dice Jacobo Vitriaco, que el que entraba allí no estando verdaderamente contrito y arrepentido, era arrastrado por los demonios y no se le volvia á ver mas.

Era hácia mediados del siglo XII, y por lo tanto mucho tiempo antes de que Dante cantara sus visiones del Infierno, del Purgatorio y del Paraiso, cuando Enrique de Saltrey en el condado de Huntingdon, escribió en prosa latina una narracion de las aventuras de un famoso caballero que emprendió la peregrinacion al purgatorio de San Patricio. Esta narracion circuló bien pronto por toda Europa, y fue traducida en verso á varias lenguas vulgares. Algunas de estas versiones se conservan aun en la Biblioteca del Museo Británico. El fondo de la relacion es que sir Owen, caballero irlandés al servicio del rey Estéban de Inglaterra, obtuvo permiso para ir á visitar su país natal, y estando en él sintió remordimientos por los pecados que habia cometido durante su vida de rapiña y de crueldades como soldado. No pareciéndole bastante severa ninguna de las penitencias que le imponia el obispo, determinó entrar en el purgatorio, y despues de cumplir todas las ceremonias preliminares, fue encerrado en la terrible caverna. En ella encontró primero hombres que parecian sacerdotes y que le alentaban para que siguiera adelante en su empresa; luego monstruos espantosos que le amenazaron; él, sin embargo, prosiguió su camino por campos de castigo, primero de un frio escesivo y despues del calor mas intenso; mas adelante fue arrojado desde la cima de una montaña elevada á un rio infecto; despues los enemigos le metieron en un profundo pozo de fuego; y por último, el autor refiere el peligro de sir Owen al atravesar el puente estrecho y resbaladizo de las «tres imposibilidades.» Todas estas cosas se hallan prolijamente descritas en la narracion. En este puente terminaron todas sus penas y peligros, puesto que conduce al paraiso de las almas de los justos libres ya de su cuerpo carnal, y á donde el caballero hubiera permanecido con mucho gusto; pero se vió obligado á volver á la tierra por la boca de la caverna por donde habia sido admitido. Al entrar de nuevo al servicio del monarca inglés, sir Owen tuvo bien pronto ocasiones de dar publicidad á sus aventuras. La importancia que tenia la peregrinacion á Lough Derg puede calcularse fácilmente por el hecho de que Eduardo III concedió cartas á Malatesta Ungarus, caballero de Rímini, en testimonio de haberla llevado á cabo en debida forma. Hé aquí una traduccion libre de este curiosísimo documento que se conserva aun en un archivo de Inglaterra: «El rey á todos aquellos y á cada uno á quien estas presentes cartas llegaren, salud. Habiéndose presentado ante nosotros Malatesta, noble gentil-hombre y caballero de Rímini, el cual nos ha declarado que dejando su propio país habia ido como peregrino con muchos peligros al purgatorio de San Patricio, en nuestro reino de Irlanda y que habia estado encerrado dentro de él como un muerto por el plazo ordinario de un dia y de una noche; habiéndonos rogado con el mayor ardor que para confirmacion de la verdad de esto le concedamos estas nuestras cartas reales. Nos, por lo tanto, considerando atentamente los peligros y trabajos de tal peregrinacion, aun cuando la palabra de un hombre tan noble sea suficiente, nos hemos informado además de la verdad de esto por cartas de nuestro fiel y bien amado Almarico de San Armando, caballero y nuestro juez de Irlanda, y del prior y comunidad del dicho Purgatorio y de otras personas de gran crédito, como tambien por la evidencia clara de que el dicho noble caballero ha llevado á cabo en debida forma y valerosamente su dicha peregrinacion; por lo cual hemos juzgado conveniente darle nuestra real autoridad concerniente á la misma para que no quede duda alguna con respecto de lo que ha hecho, y para que la verdad aparezca de un modo mas claro, hemos creido oportuno concederle estas nuestras cartas con nuestro sello real. Dado en nuestro palacio en Westminster el dia 24 de octubre.»

En la biblioteca arzobispal de Armagh hay además una carta de recomendacion al prior del Purgatorio que el Primado dió en 1365 á Juan Bonham y á Guido Cassi. Otra tambien dada por Ricardo II en 1397, autorizaba á Raimundo, conde de Perilhos y gentil-hombre de Cárlos VI de Francia, para que fuese al Purgatorio con un séquito de veinte hombres y treinta caballos. Este Raimundo escribió despues en dialecto lemosino una relacion de sus aventuras y una version latina de la misma se incluyó posteriormente en la Historia de Irlanda de Felipe O'Sulivan. Esta relacion no difiere en ninguna particularidad notable de la de sir Owen. A principios del siglo XV, un tal Guillermo Staunton describió una serie de aventuras personales que evidente-



mente no estaban copiadas de las leyendas anteriores, puesto que los pormenores son distintos aunque en general los hechos principales son los mismos.

Aun en los dias que mas dominaban estas creencias habia personas que carecian de fe en ellas, y asi vemos que Froissart, encontrándose con un caballero que habia estado en Irlanda y preguntándole acerca de esta gran maravilla, fue informado de que él y otro habian bajado á esta caverna, y que un cierto vapor ardiente que se levantó los dejó como aturdidos. Entonces se sentaron sobre los escalones de piedra y cayeron en un sueño profundo, durante el cual tuvieron visiones extraordinarias, pero poco tiempo despues de haber salido de la caverna las olvidaron completamente, por lo que creia que todo ello no era mas que efecto de su fantasía. Varios escritores del siglo XV manifiestan sospechas acerca de la verdad de estas leyendas, y la visita de un pobre fraile holandés que fué allí á fines del mismo siglo, llegó á ser la causa inmediata de la supresion total de estas visitas. Habiendo obtenido permiso de sus propios superiores, se dirigió á Lough Derg y pidió que se le permitiera entrar en el Purgatorio. El prior sin embargo le envió al obispo de la diócesis para que le diera licencia, y el obispo le exigió que la alcanzara del príncipe de aquel país. Este impedimento que en ambos casos provenia de la imposibilidad en que se hallaba el fraile de pagar los derechos establecidos, se venció al fin por la insistencia del mismo que sostenia tenazmente que dones tan divinos no debian venderse por dinero. Grande fue la indignacion del prior cuando le presentaron las licencias concedidas y el fraile le pidió de nuevo la entrada. El prior no podia comprender cómo habia una persona que tuviera la audacia de ir sin dinero, siendo asi que el convento dependia únicamente de los derechos que se cobraban de los peregrinos. El flemático holandés pudo mas que el prior, habiendo logrado por su insistencia vencer la oposicion del obispo y del príncipe, y por último fue encerrado en la misteriosa caverna; pero no vió en ella nada, no oyó nada, no sintió nada durante las veinte y cuatro horas que duró su encierro. Creyendo sin embargo con toda devocion en las leyendas acerca de este lugar, dedujo de esto que el milagro habia cesado por un juicio de Dios á consecuencia de la avaricia de los guardianes, y dirigiéndose á Roma contó al Santo Padre todo lo sucedido. El resultado de esto aparece en los «Anales de Ulster» bajo la fecha de 1497 en estos términos: «La caverna del Purgatorio de San Patricio en Lough Derg, fue destruida este año hácia la festividad de San Patricio por el guardian de Donegal y por los representantes del obispo en el deanato de Lough Earne por mandado del papa, que comprendió por la historia del caballero y por otros libros antiguos que no era este el Purgatorio que San Patricio obtuvo de Dios aunque el pueblo le visitaba en general.»

Tal fue en efecto el fin de esta caverna que durante muchos años habia tenido una celebridad europea, y que las ideas religiosas y sencillas de los hombres de aquella época habian pintado como un verdadero purgatorio en el que los pecadores arrepentidos iban á lavarse las manchas de sus culpas para poder el dia de su muerte, ser admitidos sin dilacion ninguna á participar de los goces eternos de los bienaventurados.

A.

UN DOMINGO.

Nueva-York 12 de noviembre de 1861.

Aprovecho la festividad de este dia, ó por decir mejor, el ocio del dia protestante, del que protesto por aburrido é insulso, para que sepan los que leyeren estas líneas lo que es un domingo en Estados-Unidos.

Cada pueblo lega lo que tiene; los españoles legamos nuestro catolicismo á los americanos del Sur: á su vez los ingleses legaron á la América del Norte todas las variadas tintas y sectas en que se divide el protestantismo, que como es sabido, protestó de Roma, y luego se protestaron los unos á los otros, dándose mas nombres que santos tiene nuestro almanaque. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que un domingo es mas aburrido en este pueblo, amado lector. El domingo no es tal, es una especie *sui generis* de jueves santo, que se repite cincuenta y dos veces en el año, martirio del estranjero, que no interpreta la Biblia, que no bebe wiski y que no masca tabaco, bien poco aromático por cierto. Al nombrar el tabaco, tengo que hacer una digresion que ilustre á los fumadores, y que podrá servirles de norma, y me atreveré á decir de consuelo. El tabaco aquí es infernal, y caro por contera; no dejando de recordar como buenos los *escuadrones de coraceros* de la real hacienda, de que en esa tanto se maldice en gacetillas y crónicas; pero buenos ó malos, hay que rendir culto al vicio, el que no quiera morirse de esplin en un domingo. Bien, dice Trueba: «Fumemos, que con el cigarro se van las penas.»

Como en este pais hay libertad omnímoda de cultos, existen cerca de trescientas iglesias en esta ciudad, pero si bien en casi todas ellas se encuentra buen gusto arquitectónico, ninguna merece mencion especial, porque el protestantismo no admite la profusion de altares y ricos ornatos de escultura que nosotros los católicos estamos acostumbrados á ver en esas obras maestras del arte que poseemos en nuestras elegantes catedrales.

Los templos solo se abren los domingos tres veces al dia, á las nueve de la mañana, á las dos de la tarde y á las siete de la noche. El interior del templo, por lo general, es de gusto gótico, pero con galerías y asientos, con pasajes en el centro, ricamente alfombrados y calentados por medio de caloríferos. En el sitio en que los católicos ponemos el altar mayor, se eleva una tribuna con tres ó cinco sillones, góticos tambien, y la Biblia reposa abierta sobre un cogín de terciopelo. La ornamentacion de este lugar es para probar á un arquitecto que no teniendo altar que colocar en este sitio, no se sabe qué hacer de él, y así se ven ridiculeces de recuadros, rosetones y cosas estravagantes, que desde luego se conoce, que aunque de moderna planta, la religion aquella es *intrusa* en semejante templo, pues no son templos, sino escuelas filosóficas, en que se esplica la escritura y aun la política y administracion; venga ó no venga al caso. Se iluminan las iglesias con gas, bastante malo como todo el alumbrado de New-York.

Un hombre de levita negra y con anteojos (esto es general, sin duda los deja cortos de vista el estudio de la Biblia), sube á la tribuna, diserta dos horas en todos los diapasones de la voz humana. Acto continuo el auditorio medita unos minutos con las manos en la frente, se levantan, entonan un cántico, como diciendo, fuera pensar, y salen disparados hácia su casa ú hotel á tomar una dosis de brandy-wiski ó cerveza, hasta el oficio siguiente ó hasta el domingo próximo, si la funcion es de noche.

En la poblacion reina el silencio mas absoluto: las campanas solo le interrumpen, llamando á los protestantes con su tañido triste y monótono. El silencio se propaga en el interior de las viviendas, como un eco del esterior; no se toca el piano, no se canta, pero se puede beber *solo voce*, es decir, á escondidas. En el hotel hay su habitacion reservada para este fin: se ponen los austeros puritanos un si es ó no es alegres en demasia, pero se salvan las apariencias.

El teatro, en el domingo cerrado: lo mismo toda clase de diversion pública, como dice el curioso parlante

Cesan ya las diversiones
Públicas y toleradas.
Solamente las privadas
Suelen tener ocasion.

El recurso es la iglesia, gracias á que es materia socorrida y se pueden recorrer 296 divididas como sigue: Iglesias católicas 31; baptistas 33; congregacionalistas 4; holandesas reformadas 21; de los amigos 3 (¿qué clase de amigos serán estos?); luteranas 7 (pocas tiene para el cisco que armó); episcopales metodistas 35; episcopales metodistas africanas 4; protestantes metodistas 1; presbiterianas 46; presbiterianas unidas 6; presbiterianas asociadas reformadas 1; presbiterianas reformadas 5; episcopales protestantes 55; unitarias 2; universalistas 4 (mucho nombre y pocas iglesias); y por último, para el sábado los judios tienen 18 sinagogas y otras 20 iglesias, cuyos nombres se ignoran. Y al paso que marchan, cada casa tendrá un templo y una religion para su uso. Se observa en el dia un fenómeno singularísimo: todo se quiere simplificar, unificar, por decirlo así; pretenden los hombres de la época uniformarse, hablar un idioma, servirse de unas mismas monedas, pesos y medidas, mientras que en religion procuran tener órganos de Móstoles. Esta anarquía tiene muchos inconvenientes sociales; entre otras cosas porque es preciso casarse con los de la misma religion, y á el corazon no se le impone esa tiranía ó no es posible haya buenos cónyuges como el uno no arrastre al otro á su religion.

Concluiré diciéndote caro lector, que el domingo no se viaja, las locomotoras descansan, los vapores no surcan las aguas de estos caudalosos y pintorescos rios, los telégrafos no funcionan, todos los resortes de esta gran máquina se paran, toman aliento, por decirlo así, cincuenta y dos veces en el año para desquitarse en los seis dias de la semana, de la atonía del domingo, moviéndose, no diré al vapor, sino por la electricidad.

Asi bien puede perdonárseles la inmovilidad del domingo, tan tiránica y estricta; y aun cerrar los ojos y dejarles que beban brandy y wiski á hurtadillas, que si secretamente todos hacen lo mismo, no toleraria ninguno que en público se escandalizase.

R. C. O.

DON ANTONIO CAVANILLES.

Poco mas de un mes hará que se celebraba en la parroquial de San Martin el aniversario de la muerte de don Antonio Cavanilles.

Sus antiguos y leales amigos y algunos fieles atraidos al templo por el triste doblar de las campanas, formaban el cortejo de aquella lúgubre ceremonia.

Nuestra patria, indiferente para sus grandes ingenios, los ve desaparecer, sin consagrarles muchas veces ni un recuerdo: solo el cálculo de partido finge dolor profundo ó adhesion sin límites, cuando muere el mas insignificante de los hombres políticos. Tal somos: olvidamos las glorias nacionales, para prosternarnos ante las calamidades nacionales.

Duélenos esto en el alma, y á fin de reparar tal injusticia en cuanto posible nos sea, satisfaciendo al mismo tiempo una necesidad de nuestro corazon, dedicamos algunas frases al peregrino ingenio objeto de estas líneas; tributo debido á su esclarecido talento y á la leal amistad que le profesábamos.

Don Antonio Cavanilles nació en la Coruña el 31 de agosto de 1805, siendo sus padres el ilustrísimo señor don José Cavanilles, oidor de aquella audiencia entonces, despues consejero y camarista de Castilla; y doña María Josefa Centi, que en 1814 finalizada la guerra de la Independencia, se trasladaron á esta córte.

En la universidad de Alcalá incorporó sus estudios menores, y en ella aprendió la ciencia de las leyes; la literatura patria con don Alberto Lista: de aquella, fue clarísimo ornamento; de este, aventajado y muy querido discípulo.

Recibióse de abogado en 1825, y no habiendo vacante en el Colegio, por real órden de 10 de mayo de 1832 se le concedió el ingreso *sin ejemplar*, y *atendiendo á los servicios particulares del interesado y á los de su padre*.

El verdadero talento pronto se abre camino, y cargos gratuitos en su mayor parte, pero altamente honoríficos, vinieron á colmar la ambicion, si la hubiese tenido, del jóven abogado. Procurador síndico en 1831; censor político sustituto de teatros en el 32, y en propiedad del 51 al 56; abogado fiscal del juzgado de la capitanía general de Castilla la Nueva; regidor del ayuntamiento de Madrid; juez de paz en 1838; diputado del ilustre colegio de esta córte; juez de oposiciones á cátedras en varias ocasiones; socio de la Económica Matritense, vocal propietario ó suplente del consejo de disciplina de la Universidad, de la junta superior de Archivos, del jurado de esposicion agrícola de 1857 y de otras diversas comisiones; consejero real de agricultura, industria y comercio; gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio; caballero gran cruz de la órden de Isabel la Católica; toda clase de honores y distinciones se acumularon sobre don Antonio Cavanilles, muy particularmente distinguido por nuestra bondadosa soberana, que le dió á menudo pruebas de la particular estimacion que le profesaba.

Mas dejando á un lado al hombre público, solo hablaremos del hombre científico, del eminente literato: guarde el sepulcro sus títulos y sus condecoraciones; quede á la patria la gloria que sobre ella refleja el talento envidiable de sus esclarecidos hijos.

En su profesion tuvo á su cargo ó se le consultaron negocios muy árduos, y sus pareceres y sus alegatos especialmente en los negocios de señoríos, serán siempre colecciones en que encontrarán los que se dedican al estudio de la legislacion, sólidas doctrinas; los que á la historia, profundas investigaciones.

En 1841, la Real Academia de la Historia le honró con el diploma de socio; en 1857, la de Ciencias morales y políticas le recibió en su seno; de ambas fue justísimo orgullo.

En su laboriosa carrera no descansó un punto, y anónimos ó bajo el nombre de don Nicolás Tena Olivan ó don Nicasio Anton Valle, anagramas del suyo, escribió:

El libro de sus hijos, ó coleccion de noticias científicas y literarias para uso de la juventud.

Las noches sagradas, traduccion del italiano.

Lógica de Laconte, traduccion del francés.

El Minero español.

Bajo su nombre han visto la luz pública:

1.° *Memoria sobre el fuero de Madrid* (1202), inserta en el tomo 8.° de las Memorias de la Academia.

2.° *Lequeitio en* 1857.

3.° *Discurso sobre la importancia de las órdenes monásticas*, contestando al de recepcion del conde de Canga Argüelles.

4.° *Discurso sobre los árabes españoles y el kalifato de Córdoba*, contestando al de recepcion de don Modesto de Lafuente.

5.° *Discurso sobre los arbitristas españoles*, contestando al de recepcion de don Manuel Colmeiro.

6.° *Discurso sobre la historia de las artes*, contestando al de recepcion de don Pedro Madrazo.

7.° *Discurso sobre la historia de los pueblos primitivos*, contestando al de don Vicente Vazquez Queipo.

8.° *Diálogos políticos y literarios y discursos académicos.*

9.° *Historia de España.*

Y hemos dejado para lo último esta obra, primera entre todas, y en la que se ocupaba al sorprenderle la muerte.

En ella trabajaba con incansable ahinco, y aun cuando el rigor del verano le obligaba á dejar á Madrid, llevaba tras sí los libros y seguia escribiendo. Preocupábale el deseo de verla concluida, y presentia no lograrlo, como desgraciadamente sucedió.

Pocas semanas antes de su fallecimiento paseábamos



SESION DEL CONGRESO DE LA CONFEDERACION DE AMÉRICA DEL SUR EN LIMA, DISCUTIENDO SOBRE LA CUESTION ESPAÑOLA.

juntos, é indicándole yo lo conveniente que consideraba el que tratase algunos puntos de la vida de Felipe II con alguna mas estension de la que naturalmente consentia la obra, me contestó gravemente: «Usted habla como hombre que tiene aun delante de sí, segun el curso natural de las cosas, largos años de vida; yo tambien quisiera hacerlo; en mi poder están los datos, pero no haré mas que indicarlos; me falta tiempo: cualquier dia llamará la muerte á mi puerta y quisiera que al llamar me encontrase con mi historia concluida. Si vivo, ésta que no es mas que un resúmen, la desenvolveré.»

La muerte llamó en efecto á su puerta antes de que se cumpliese su ardiente anhelo.

Habia tiempo que se quejaba de gran fatiga; la afeccion al hígado que le llevó al sepulcro, se declaró por fin en diciembre de 1863, y fue agravándose sensiblemente.

Aquel espíritu lleno de gracejo y chiste, reconocida la gravedad de su estado, olvidó al mundo y se dedicó completamente á Dios; actos religiosos del mas fervoroso católico llenaron sus últimos momentos, hasta el dia 2 de enero de 1864, en que á las cuatro y media de la tarde espiró en su casa de la plazuela de las Descalzas Reales, siendo sepultado el 4 en el cementerio de la Patriarcal.

Además de la *Historia de España* que dejó inconclusa, han quedado inéditas, y esperamos nosotros que para honra de las letras verán la luz pública; el *Elogio histórico* del célebre botánico español don Antonio Cavanilles, tio del autor; *La Historia de la dominacion española en Portugal* y los *Elementos de Historia de España*.



DON ANTONIO CAVANILLES.

Recuerdo que en una de sus conversaciones, me dijo que estaba escribiendo ó recogiendo materiales para escribir la vida del venerable padre fray Diego de Cádiz; y que tenia reunidos para componer un libro, una gran porcion de dichos y hechos de nuestros hombres contemporáneos, especialmente de los literatos, entreteniéndome largo tiempo con la cita de algunos sabrosos de Lista, Cienfuegos, Gallego y Melendez. No sé si existirán entre sus papeles los apuntes referidos, y obra seria en estremo entretenida y útil para las biografías de los autores españoles.

Las dotes relevantes en Cavanilles como historiador, son la precision, la energía de la frase unida á cierta natural galanura, las reflexiones profundas, dichas en un estilo cortado é incisivo. Mas que nuestro parecer, que podria tacharse de apasionado, preferimos insertar el que se publicó en la *Revue britanique* al publicarse el primer tomo de su historia.

Parangonando á Cavanilles con Lafuente, los dos, modernos historiadores, dice: «Don Antonio Cavanilles tambien pertenece á su época y tambien la comprende. Pero conserva para lo pasado aquella simpatía que ayuda á comprender lo que hay hasta en las preocupaciones de una época, de profundamente nacional, y que enseña á encontrar para pintarla colores mas verdaderos y por lo tanto mas durables. No impide, sin

embargo, esta simpatía, que sus juicios sean rectos é ilustradas sus apreciaciones..... el espíritu de su obra es puramente católico, monárquico y patriótico. Es el mismo espíritu de España, que el dia que reniegue de este triple carácter de su genio, habrá abdicado su genio mismo. Podrá ser una nacion temible, pero habrá dejado de ser España... La obra de don Antonio Cavanilles está constantemente fomentada por el suave calor del espíritu religioso y moral. Las reflexiones son pocas y concisas; los juicios firmes y exactos; el estilo claro, rápido, ingenioso, elocuente... los hechos reciben el colorido de la pluma del historiador y los personajes, relieve; los detalles, están hábilmente proporcionados á la importancia de los sucesos. Nunca se recomendará demasiado esta obra á los que quieran saber historia y á los que deseen aprender á escribir.»

En los diálogos, es sin embargo, donde se retrata la vivacidad del talento del escritor: cada párrafo es un rasgo de ingenio; muchas veces un delicadísimo epigrama.

—«¿Cómo se cura usted? ¿por la homeopatía ó por la alopatía?—Cuando estoy bueno me curo por la homeopatía.»

¿Puede en menos palabras y con mas chiste, manifestarse la opinion del autor sobre el nuevo arte de curar?

Su conversacion era amenísima; su trato sencillo, llano, siempre igual á pesar de su mérito y de los honores con que estaba condecorado; su instruccion vastísima; su carácter, que sazonaba todas estas cualidades, jovialísimo.

Con su muerte ha perdido España uno de sus distinguidos hijos, las letras una de sus lumbreras: el claro apellido que llevaba, conservó en él su gloria científica y literaria. España debe rendirle tributo doloroso de gratitud, porque la gloria de Cavanilles, gloria es suya; que el decoro de la patria se perpetúa en la memoria de los ciudadanos eminentes, que levantaron su nombre con sus heróicos hechos ó con sus producciones inmortales.

LEON GALINDO Y DE VERA.

TEMPLO PROTESTANTE DE LA GRACIA EN BROADWAY.—NUEVA-YORK.

MAQUINA ECONOMICA

INVENTADA POR BRISTOL.

En América, donde evidentemente se trabaja de un modo extraordinario por introducir el uso de las máquinas hasta en la vida doméstica, se ha dado hace poco un privilegio de invencion de una máquina que sirve por lo bien dispuesto de su construccion, para lavar las vasijas, limpiar los cilindros de las lámparas y afilar y limpiar tambien los cuchillos. En la caja A, los cepillos verticales H, tienen un movimiento hácia atrás y adelante por medio de un mecanismo muy sencillo, mientras que la rueda I que el que se sirve de la máquina mueve con su pie, pone en movimiento por medio de la correa B, de la rueda F, de la varilla S y de la cruz C, las varillas DD ligadas con los cepillos H. Entre los dos cepillos H hay una pequeña caja para recibir los platos, fuentes, etc., que por medio de las varillas JJ, las cuales corren por las varillas conductoras KK, se levanta ó baja con la mano por el manubrio L; los tornillos M sirven para regularizar este movimiento. Se comprende fácilmente que los cepillos lavan las vasijas que se hallan colocadas en la caja A, la cual está llena de agua caliente ó de legía. N es la piedra de afilar que sirve al mismo tiempo de volante. Desde el punto en que se halla colocada esta piedra la mueven las ruedas del aparato O, para limpiar los cuchillos; este aparato se halla compuesto de dos listones de madera horizontales

AUTÓGRAFOS CÉLEBRES.

DON FERNANDO V, EL CATÓLICO.

DON ENRIQUE III, EL DOLIENTE.



y colocado uno sobre otro, y cuya parte interior está cubierta de cuero; su mutua presion se regula por el resorte espiral O y la clavija P; los polvos para limpiar los echa Q. El aparato puede llevarse de un lado á otro y se puede tambien poner en él un cepillo redondo y vertical que sirva para limpiar las lámparas, etc. Cuando no se vá á lavar mas que el servicio de mesa, no se necesitan poner en movimiento las demás partes que pueden separarse de un modo muy sencillo. Esta máquina ha sido inventada por Bristol en Michigan, en los Estados-Unidos de América.

DOLORA.

DOS HERMANAS.

—¿Quién eres tú?—La alegría.
—¿Tú quién eres?—¡La tristeza!
—Del alma soy la belleza.
—¡Soy del alma la poesía!
—Al mundo le presto encanto,
no puede sin mí vivir.
—¡Tampoco sabe sentir,
si no le presto mi llanto!
—A mi poder soberano,
debe sus goces la vida,
por mí del hombre es querida,
por mí la conserva ufano.
Yo en sus momentos de gloria
corono su sien de flores,
y en sus sentidos amores
proclamo yo su victoria:
En sus cantares, le inspiro,
en su trabajo, le aliento,
halago su pensamiento
y á su bienestar aspiro.
¡Mientras tu sola mision
es sembrar el desconsuelo,
y acongojar con tu duelo
al humano corazon!
—No soy el pesar temible
que mata con su inclemencia,
¡soy la triste soñolencia,
melancólica, apacible!
¡No apago las ilusiones
ni arrebato la esperanza,
tan solo soy, la templanza
que modera las pasiones!
¡Si el sufrimiento es mi ley,
si al hombre ofreces mi duelo!
por mí se eleva hasta el cielo,
por mí del orbe es el Rey.
¡Yo qué le impido gozar
y soy el dolor del alma,
robo á su pecho la calma;
pero le obligo á pensar!
Yo abismo en sus pensamientos,
y profundizo la ciencia,
le despierto la conciencia,
y nacen sus sentimientos.
Si en dulce melancolía,
embargo su alma y su mente,
ciñe la inspirada frente
con sus lauros, la poesía
¡En mi augusta soledad,
miro amante al corazon
y coloco á la razon
frente á frente á la verdad!
¡Yo á los que cruzan la tierra,
les recuerdo lo pasado...
hubieran sin mí olvidado
cuanto en la tumba se encierra!
¡Tú... mi enemiga mortal,
me aborreces!!!... ¿qué has de hacer?
no me puedes comprender
y siempre me juzgas mal.
—Te juzgo cual la tirana
que martirizas al hombre.
—¡Yo te juzgo... no te asombre,
tan solo como á una herman !
Tú en el corazon nacida,
yo en el corazon creada,
tú, favorita adorada,
hija yo poco atendida;
¡ambas siempre lo velamos,
ya esté alegre, ya sentido;
una ú otra, en el olvido
nunca al corazon dejamos!
—Es verdad... hermana mia,
perdona mi ligereza,
—Yo te perdono Alegría.
—Yo te respeto Tristeza.

ENRIQUE LOPEZ ASME Y LACARRA.

CADA LOCO CON SU TEMA.

I.

Al escribir cuentos para niños, confieso que no aspiro á escribir cuentos completamente pueriles. Ofrezco esta confesion á los que me muerden los talones y tiran de mí para impedirme que entre en ciertos campos vedados, segun ellos, á la niñez, árbol verde que conserva eternamente las cifras que en él se graban.

Recordando que cuando aun no sabia yo leer, mi buena madre me dormia leyéndome la Biblia y las comedias de Calderon, y recordando cuánto han influido en mí aquellas lecturas, procuro que sea mas nutritivo lo que escribo para los que están en la edad en que se forma el corazon, que lo que escribo para los que están en aquella en que se forma la inteligencia. ¿Hago mal? Cómo ha de ser. Tengo delante de mí un gran culpable del mismo delito, y no murmuraré ni exhalaré la mas leve queja si haceis estensiva á mí la sentencia que fulmineis contra él. Este reo es Jesucristo, que predicaba su Evangelio con preferencia á los niños.

II.

Al acabar de comer y mientras tomábamos café, un médico amigo mio, grueso y colorado como un lego de gerónimos, un inglés largo y delgado como un fideo amarillo, y yo, nos habíamos lanzado una mañana en una discusion mas difícil de seguir con la vista que las espirales del humo de nuestros cigarros.

Hasta recuerdo el principio de la discusion. El médico, que adoraba á Gastarea, la décima musa segun Billard Savarin, y que consideraba la cocina como un templo, el fogon como un altar y el arte culinario como un sacerdocio, lamentaba los tiempos antiguos.

—¡Ay! esclamaba mi amigo, aquellos tiempos han pasado para no volver. Nuestros padres comian mejor que nosotros, y peor que nosotros comerán nuestros hijos: hé aquí por qué el mundo degenera. Cuando sobre las puertas de las cocinas se ponga el terrible *lasciate ogni speranza*; «¿qué habrá ante Dios? la eternidad vacía.»

—Tú estás tonto, gritaba el inglés, hoy se come mejor que nunca; pero aunque asi no fuera ¿qué importaria? El hombre no ha nacido para comer, sino para beber. La facultad de comer no es en él sino un pretesto para beber mas y mejor. El hombre es el único animal que rie y se emborracha, pues los demás necesitan que les emborrachen, y la borrachera es tan necesaria al hombre, que no hay pais en que no se conozca. Si mi patria está á la cabeza de la civilizacion, consiste á mi entender, en que allí todo el mundo se emborracha diariamente. Si en Lóndres se declara un incendio por la noche, todos los vecinos de la casa incendiada se queman sin sentirlo, porque todos están embargados por la embriaguez. ¡Qué gran pueblo!

—¡Bien dicen, que todos los ingleses son locos! esclamó el médico.

—Creo, dije yo pagando mi escote en la conversacion, que ambos estais un poco exagerados. Aunque en vista de las indignidades que nos hace cometer, me parece que el estómago es la grande imperfeccion de la especie humana, no negaré que se deba procurar comer bien por aquello de «dado que se hayan de tocar las castañuelas, mas vale tocarlas bien que tocarlas mal;» pero de esto á suponer que el hombre no debe pensar sino en comer ó beber, hay gran diferencia.

—¿Y en qué otra cosa mejor ha de pensar? gritó el inglés. No es decir que no me gusten las andaluzas... especialmente una por quien cantan vuestros chulos aquello de

Antes eran compairico
durces las aguas der mar
pero escupió una andalusa
y se gorvieron salaás.

—Quisiera ver á esa mujer, esclamé yo.

—Pronto vendrá á buscarme, dijo el inglés. Pero ¿qué has dicho tú de locura doctor? ¿Crees tú en la locura?

—¿Y no he de creer si á mas de haber sido por espacio de ocho años médico de un hospital de locos, te conozco?

Aquí fue donde la discusion se enzarzó y se remontó á las esferas mas altas. Mis amigos eran ya dos toneles, y razonaban hasta lo infinito. Llegué á sospechar si el alcohol tendrá un alma, porque discurre como un doctor.

Mi amigo, el médico, empezó á hablar de ciencia, de las relaciones del delirio con el sueño, de las alteraciones de la masa cerebral descubiertas por el escalpelo en los cadáveres de los dementes, de si la paralisis de algunos músculos que á veces precede á la locura era causa ó efecto de ella, y sobre todo de las demencias que tienen su origen en alteraciones de los órganos del vientre ú otras inferiores; porque es de saber, mal que pese á ciertas gentes, que asi como las grandes pasiones influyen sobre el estómago, asi el estómago y el abdómen influyen sobre la inteligencia y hay un delirio, quizá el mas poético, un delirio en que el enfermo cree oir constantemente la melodía lejana de las harpas de los ángeles, motivado por una perturbacion de los órganos digestivos.

El inglés sostenia que las palabras razon y locura son convencionales. Que el hombre á quien ha sido concedida la aspiracion á lo absoluto, pero no su realizacion, no conoce mas que las ideas relativas. Que por lo tanto nunca podemos tener seguridad de que una de nuestras ideas sea fuera del órden relativo verdadera, que solo declaramos como indubitables aquellas ideas á que asienten todos nuestros semejantes, pero que ante el absoluto todos los hombres pueden estar equivocados, y tal ó cual que se crea delirante, puede acertar; que esto se estiende hasta los conocimientos matemáticos; pues aparte de que es concebible el genio maléficamente burlon supuesto por Descartes, si esos conocimientos nos parecen exentos de error, consiste en que nos los comprueban la razon y los sentidos, los dos medios que tenemos para conocer, pero que no son los únicos posibles y nos queda la duda de si muchas observaciones matemáticas, ó acaso todas, nos parecerian erróneas si tuviéramos un tercer medio de conocer. El médico replicaba, el inglés tornaba á replicar, y con la calma mas evangélica escuchaba yo como las viejas los sermones, durmiéndome y murmurando.—Piquito de oro, piquito de oro.

En el momento en que la discusion se iba convirtiendo en disputa, entró un criado y dijo á mi amigo el médico.—El señor don Pedro Orduña desea ver á usted.

—Hablando del ruin de Roma, al punto asoma, esclamó el médico. Hablábamos de locos y viene un exloco á tomar parte en la discusion.

Díle que pase.

—¿Es loco ese caballero? pregunté yo, mientras salia el criado.

—No lo es, lo era y me debe el haberle curado contestó mi amigo. Aunque tengan razon los que dicen que la cordura consiste solo en participar de las ideas falsas admitidas por la sociedad, este sugeto á quien he puesto en armonía con los demás, convendrás conmigo en que tiene algo que agradecerme.

—¿Quién sabe? dijo el inglés.

—¿Cómo? preguntó el médico.

—No hace mucho tiempo habia en Madrid una fea contra quien se habia formado una verdadera conjuracion de burlones y burlonas que la hacian creer que era un ángel y que todas las mujeres se morian de celos y todos los hombres de amor por ella. Era feliz. Hubo uno que, indignado de aquella mofa, la hizo conocer la verdad y con su rectitud la mató. No hubiera hecho tanto daño á una hermosa, quien la hubiera desfigurado el rostro con vitriolo. Dice bien Calderon;

desdichado
del que no vive engañado;

—¿Crees, pues, que la locura es una fortuna?

—A veces.

—No me estraña, despues de haberte oido que puede ser discrecion.

—Las verdades racionales son sueños en que todos creemos y las alucinaciones de los locos sueños en que ellos solos creen. Galileo y Colon fueron locos, hasta que convencieron al mundo de sus doctrinas.

—Pues verás cómo este amigo me da las gracias.

—Y eso ¿qué probará?

Mi amigo no tuvo tiempo de contestar, porque el exloco entró en aquel momento en la habitacion.

III.

Despues supe la historia de don Pedro Orduña, y para que el lector se haga cargo de la situacion, voy á contarla en breves palabras.

Era hijo único de un rico comerciante. Su madre habia muerto al darle á luz, y su padre no habia vuelto á casarse. Enamorado á los diez y ochos de una jóven aristocrática, y no aprobando la familia de ella sus amores, la robó y llevó á su casa, donde encontró á su padre difunto. Arruinado completamente por una de las mil eventualidades del comercio, se habia suicidado. Encontróse solo, sin fortuna, sin saber en qué emplearse; su amada enfermó y murió casi de hambre, y él, bajo el peso de tantas desgracias, se volvió loco.

Hacer una relacion como ésta, es viajar en ferrocarril, agradézcanmelo los impacientes, perdónenmelo los artistas. He de decir mucho en poco espacio y sigo el ejemplo de los pintores cuando tienen que representar una multitud; pinto solo algo de la coronilla de mis ideas.

IV.

Don Pedro Orduña tenia cincuenta y ocho años, pero parecia sexagenario. Su traje era pobre y le venia mal, sin duda le habia comprado en el Rastro. Sus cabellos escasos y grises, su barba larga, descompuesta y casi completamente blanca, sus ojos saltones y brillantes, su tez tostada, sus facciones demacradas y cierto temblor nervioso que le aquejaba, causaban desde el primer momento una impresion penosa en que tenia gran parte el terror. Entró con paso firme, el mugriento sombrero en la mano, y sin decir una palabra, ni hacer un ademan de saludo cerrando los dientes y frunciendo el ceño, murmuró dirigiéndose á mi amigo:

—Creí encontrar á usted solo.

—Los señores son amigos mios, dijo el médico señalándonos; puede usted hablar delante de ellos si le place.

Y al mismo tiempo que esto decia, le disecaba con

su mirada. Parecia que encontraba en él algo de estraño.

El ex-loco nos miró de arriba abajo, pareció meditar un momento y luego dijo:

—Quizá serán útiles.

Volviónos la espalda y añadió dirigiéndose á su *bienhechor*.

—Usted no se ha olvidado de mí, ¿no es verdad?

—No, seguramente.

—Yo he estado loco cuarenta años.

—Cierto.

—Me creia rey, y era tan feliz como si fuera rey.

—Cierto.

—Usted me quitó mi locura, y por lo tanto mi reino.

—Es verdad.

—Y hoy, yo que no tengo familia, que no tengo amigos, que no tengo oficio ni beneficio, que me veo obligado á mendigar para vivir, que me encuentro en este mundo como en un mundo estraño, que puede decirse que nazco de cincuenta y ocho años y que nazco como un hongo, soy el mas infeliz de los hombres. Ayer rey, hoy mendigo, y todo se lo debo á usted.

—Pero el reino de usted era ilusorio...

—¿Qué importa si creia yo en él? ¡Yo era feliz!

—Pero ahora está usted cuerdo.

—Pero ahora soy desgraciado y no me resigno con mi suerte, ¿quién le mandó á usted devolverme la razon?

—La caridad.

—¡La caridad le mandó á usted hacerme desgraciado!

—En fin, dejemos eso: ¿qué quiere usted?

—¿Qué quiero? O que me devuelva usted mi locura ó que se bata conmigo á muerte. Estos señores podrán servirnos de testigos.

El inglés, que apenas podia contener la risa, se abalanzó al loco y le abrazó diciendo:—Con mil amores, ¡trata mas que de perder la razon el que se emborracha? Usted puede ser un gran borracho, uno de los mios... Y volviéndose hácia el médico, gritó:—¿Ves, ves, ves?

El ex-loco le dió un empellon, y dirigiéndose de nuevo á su salvador, le dijo:—¿Qué contesta usted?

—Pero usted se chancea, dijo mi amigo, sin dejar de observarle.

—¿Chancearme? Si no acepta usted el duelo, le levanto la tapa de los sesos.

Y sacó dos pistolas que amartilló.

No sé el desenlace que hubiera tenido aquella escena si en el mismo momento en que el ex-loco levantaba las pistolas y el inglés y yo nos lanzamos á detenerle, no hubiera entrado en la habitacion la amada del inglés, que dicho sea de paso, á pesar de los elogios de su amante, me pareció féisima. A su lado Maritornes hubiera ganado la manzana si Páris hubiera tenido que dársela á una de las dos.

El ex-loco la miró sorprendido, dejó caer las pistolas, corrió á ella y la estrechó en sus brazos, esclamando:—¡Adelina, Adelina!

Este era el nombre de su antigua amada.

La muchacha, sorprendida por aquel ataque brusco, exhaló un grito de terror, repelió al loco con fuerza y dió á correr gritando:—¡Socorro, socorro!

—¡No me ama ya! ¡No me ama ya! esclamó Orduña con dolor y se dejó caer en un sillon cubriéndose el rostro con las manos.

A pesar de lo cómico de esta situacion, confieso que no sentia gana alguna de reir. Al contrario, aquel dolor profundo, me desgarraba el alma.

El médico observaba. Su mirada seguia disecando.

El que rompió el silencio fue el inglés.

—Ahí veis, nos dijo, como quitar una ilusion es quitar su parte de felicidad á un desgraciado; pero yo remediaré el mal que el médico ha hecho. Entretenedle mientras vuelvo.

Y salió de la habitacion.

Cuando volvió, media hora despues, encontró al loco en la misma posicion, no se habia movido.

Acercóse á él y le dijo afectuosamente.—Amigo mio, Adelina, que no habia conocido á usted al pronto, le está esperando en la pieza inmediata.

—¿Será verdad? esclamó el loco poniéndose de pie.

En su rostro se reflejó toda la alegría del cielo. Nos saludó afectuosamente y salió de la habitacion con paso firme y seguro.

Parecia que se le habian quitado veinte años de encima.

—¿Qué has hecho? preguntó el médico.

—¿Qué ha hecho usted? le pregunté yo.

—Reparar el error de la ciencia, nos contestó. He ordenado á mi amada que se preste á una comedia que durará poco.

—¡Y despues!

—Despues, Dios dirá.

Cuando salimos el inglés y yo de casa de nuestro amigo, salian tambien el loco y su amada. El la contemplaba arrobado, y la decia ternezas que le hubiera envidiado Abelardo. Ella se mordia los labios para no reirse, y con los esfuerzos se ponia tan espantosa, que si el sargento de Utrera que reventó de feo la hubiera visto, se hubiera consolado.

—En este momento me preguntó el inglés, ¿quién tan feliz como ese loco? Darle la razon ¿no seria quitarle su parte de paraiso?

V.

Pasó un año y no volví á ver al médico ni al inglés. Un dia, paseando por el Prado, encontré al primero y le pregunté por el segundo.

—Ha muerto, me contestó.

—¿Cómo!

—Asesinado.

—¿Por quién?

—Por don Pedro Orduña.

—¿El loco?

—El mismo.

Esa debe ser una historia completa.

—No; es una cosa muy sencilla. La supuesta Adelina habia logrado del inglés que hiciera testamento en su favor. Pareciala que tardaba mucho en morirse y escitando celos y fingiendo agravios, persuadió á Orduña que le matase.

—¿Y qué ha sido de Orduña?

—Preso apenas cometió el delito iba á ser llevado á una casa de locos, cuando dió una gran caida y en la convalecencia pareció recobrar la razon. Comprendió entonces lo engañado que estaba, conoció su crimen, se avergonzó de él y se suicidó.

—¡Desdichado!

—La locura por bien que se cure deja siempre algunas heces en la inteligencia... Y ahora, viendo el mal que le ha causado su locura y volviendo á la discusion que teníamos, la primera vez que le viste ¿no convienes en que le hubiera convenido mas ser siempre cuerdo?

—O siempre loco, respondí. La fe, sea razon ó locura no debe quitarse á nadie, porque para todos es una buena almohada y para muchos el único bien, pero abusar de ella, tomar la locura como instrumento, esplotar la desgracia es infame.

—¿Lo cual en otro terreno significa que debe honrarse la fe y considerarse peor que á los que llevan grillete á los que esplotan la supersticion y esa será la moraleja de esta parábola?

—Bien puede serlo, pero en el mundo, donde no habiendo dos organizaciones iguales no hay dos que sientan ni por lo tanto que piensen de la misma manera: ¿qué accion tan mala no se puede considerar como una locura, y qué esplotacion de ella no puede considerarse como una locura tambien?

—No; no puedo convenir en eso, lo malo, siempre es malo, y por tanto, seguiré curando locos.

—¿Y quién sabe si esa es tu locura? Todos tenemos la nuestra, que nos hace felices. El dia que fuéramos cuerdos por completo, seria el último de nuestra existencia.

En este momento encontramos á otros amigos que nos empezaron á hablar de política y dimos fin á nuesna conversacion.

CÁRLOS RUBIO.

LA VIRGEN DE LA PRADERA.

(CONTINUACION.)

—Pues no tenga usted cuidado, que mientras yo sea Pedro, no se desprenderá usted ni de un simple terron. Si caigo soldado iré al ejército, haré en él lo que otro hombre haga, y mientras mi padre me quiera y mi Fernanda me sea fiel, ¿qué me importan á mí las balas de los carlistas?

—No te importen, hijo mio, sollozó su padre; porque nosotros oraremos por tí en la tierra y tu madre dirigirá tus pasos desde el cielo.

Todos los circunstantes se conmovieron con el diálogo entre el padre y el hijo, y todos, hasta el anciano sacerdote, se enjugaron los ojos con el pañuelo. Entonces dijo Fernanda:

—¡Mucho sentiria que tu padre quedara pobre, Pedro; pero mucho sentiré tambien que tú no estés á mi lado cuando bailemos en el arroyo los domingos, y sobre todo, mucho sentiré la burla que me hagan las muchachas al verme sola.

—Pues yo, Fernanda, contestó Pedro, me rio de la burla que los muchachos y las muchachas puedan hacernos, y lo único que siento, es separarme de ti y de mi padre y de esta aldea en la que nací, de la que nunca he salido.

—Tambien yo siento mucho eso, replicó Fernanda; pero en fin, ¡quién sabe! acaso sea una suerte para los dos lo que hoy nos hace llorar; porque tal vez, cuando vuelvas á la tierra vengas con los galones de cabo, como aquel buen mozo que hace dos años cruzó por aquí mandando cuatro soldados, y dándose un tono... vaya...

—De todos modos ha de ser lo que Dios quiera; murmuró la tia Isabel exhalando un suspiro: ¡pobres muchachos, qué ratos tan tristes les aguardan!

—No es todavía tiempo de apurarse, señores, dijo el sacerdote: aun ignoramos cuál es la voluntad del Todopoderoso sobre este particular, y nos espresamos como si la desgracia que tememos hubiera sucedido ya.

—Tiene razon el señor cura, dijo la tia Isabel; vamos ahora á cenar, que acaso el propio traerá buenas noticias, y el dia de mañana será un dia de alegría para todos nosotros.

El tio Telesforo dejó escapar un profundo suspiro.

Al poco rato se alzaba en medio de la cocina una mesita de pino cubierta con un mantel burdo, pero mas blanco que la nieve; sobre este mantel se estendian algunos platos, y cubiertos de palo; en medio se ostentaban las cuatro morcillas abriendo el apetito de un muerto con su bien tostada piel; los circunstantes, sentados en bancos rodeaban la mesa, y cuando el anciano sacerdote que ocupaba la cabecera, hubo echado la bendicion sobre las viandas, aunque mas tristes unos que otros, todos bebieron bastante y cenaron con apetito. A las nueve de la noche cada uno estaba ya recogido en su casa.

A las dos de la mañana llamaba á la puerta del tio Telesforo el criado que habia enviado á la capital de la provincia á traer noticias del sorteo. El tio Telesforo saltó ligero de la cama, y apenado bajó á abrir la puerta; pero así que habló dos palabras con el criado, el buen anciano se reclinó medio muerto sobre la pared: las décimas habian caido á Nieva; su querido hijo Pedro era soldado. Pedro consolaba en vano á su padre, y la fatal noticia, que en aquella misma hora, aunque intempestiva, circuló por la aldea, cubrió á la aldea de consternacion y llanto.

VII.

Veinte dias despues de la terrible noche en que se supo en Nieva la noticia de que Pedro era soldado, apareció en la aldea un oficial con media compañía de cazadores, que iba recogiendo los quintos de la provincia para conducirlos á la capital.

No nos detendremos en describir las desgarradoras escenas que allí tuvieron lugar; al padre arrancaban el hijo de sus entrañas; arrancaban el novio á la novia, y al pueblo privaban de un mancebo noble y caritativo. Así es, que el llanto no se circunscribió á su padre, á su novia y á la familia de su novia; el llanto fue general; el dolor embargaba á todos los habitantes de la aldea.

Serian las diez de la mañana de un dia claro. La media compañía de cazadores con los pobres quintos de otros pueblecillos, estaba formada en la plaza para romper la marcha; y mientras tanto, se encontraban en la cocina de Fernanda, ésta, casi tendida en el suelo, ahogada por los sollozos; su madre sentada asimismo en el suelo al lado de su hija, pretendiendo consolarla, cuando ella necesitaba consuelo; y en un rincon el tio Telesforo, cubriéndose el rostro para ocultar las abundantes lágrimas que corrian por sus descarnadas mejillas. Cuatro aldeanas amigas ó dependientes de la casa, tambien lloraban; el sacerdote queria verter consuelo sobre aquellas afligidas personas con evangélicas palabras; pero los sollozos ahogaban tambien la voz del sacerdote; y hasta el oficial, jefe de la escolta, que en medio de la cocina permanecia de pie, aquel hombre acostumbrado á semejantes escenas, tambien se hallaba conmovido. Entonces Pedro, sereno á fuerza de valor, aunque con dos gruesas lágrimas dentro de los párpados, se quitó del cuello el escapulario, que en señal de novio habia llevado por espacio de muchos años, y entregándolo á Fernanda, dijo:

—Toma, nunca lo separes de tu pecho, guárdalo hasta que yo vuelva.

Fernanda, cubriéndose el rostro con la mano derecha, tomó el escapulario con la izquierda, y sacando del regazo un pañuelo blanco planchado y doblado, dijo sin mirar á Pedro:

—Toma tú ese pañuelo que he marcado para tí.

Pedro le tomó en silencio, y dirigiéndose en seguida á su padre, lo abrazó gritando:

—Adios, padre de mi alma.

Y ya no pudo contener las lágrimas que ahogaban su corazon. A su anciano padre fue imposible contestarle. Pedro volvió á gritar:

—Queden ustedes con Dios. Y salió ligero de la cocina, y con el ímpetu del frenesí echó á correr por la calle. Un llanto, un clamor general resonó en la casa. Cuando el oficial, que partió detrás de Pedro, alcanzó á éste, le dijo conmovido:

—Serenidad, mancebo, serenidad.

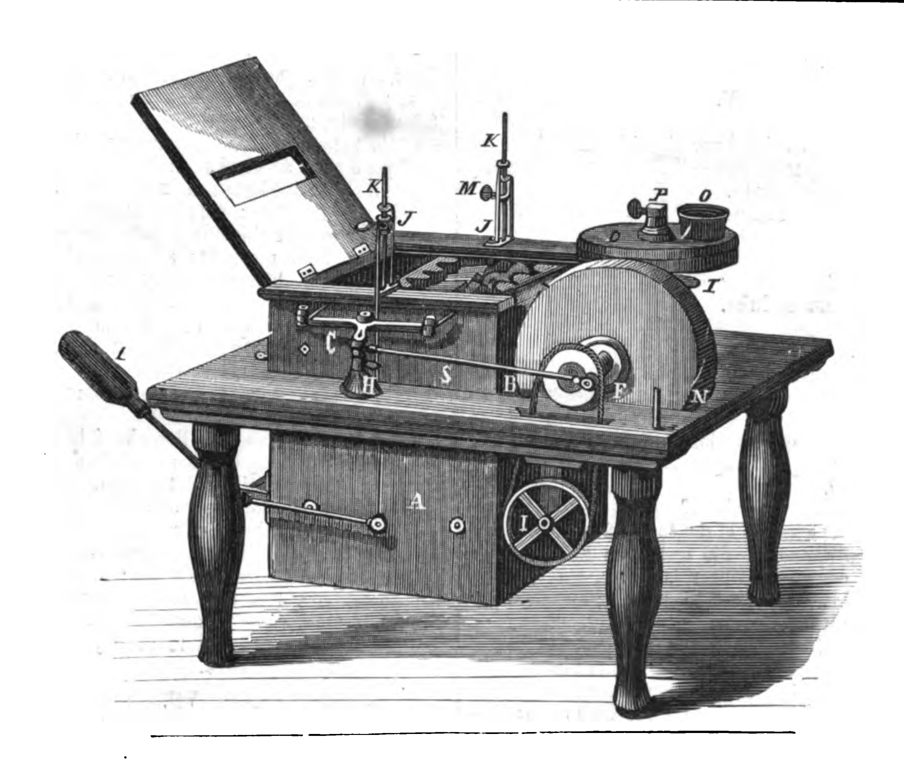
Y Pedro contestó llorando:

—Mas valiera, señor oficial, morirse al tiempo de nacer, que abandonar por fuerza el pueblo donde uno ha nacido.

Luego Pedro se incorporó en la plaza á los demás quintos, y con su mochila á la espalda, rompió la marcha á la voz del sargento; pero los aldeanos de todos los sexos y edades, salieron detrás de él hasta las afueras de la aldea, despidiéndole con repetidos gritos y ademanes de cariño y de amargura. Pedro caminaba agoviado por un dolor profundo.

Mientras estas escenas ocurrian en el pueblo la infeliz María, abandonando su rebaño, dejándolo pastar en la pradera al cuidado de su mastin, y afligida ella, abrió la puerta de la ermita, y largo rato permaneció de rodillas en las gradas del presbiterio, con las manos en cruz, la frente inclinada hácia el suelo y el espíritu





MÁQUINA ECONÓMICA INVENTADA POR BRISTOL.

elevado á la Vírgen, mientras dos lágrimas brillantes como dos gotas de rocío, pugnaban por desprenderse de sus rasgados párpados. Allí no se escuchaba mas ruido que el balar de las ovejas y el piar de las golondrinas. Por fin, aquella jóven levantó la cabeza, y fijando en el rostro de la Vírgen sus negros hermosos ojos, pronunció con dulce y melancólica, pero resignada voz, estas palabras:

—Todos sentirán su marcha en la aldea, mas todos podrán llorar con libertad, y yo que le amo mas que todas, ni aun este triste consuelo tengo. Santísima María, vos que sois el amparo de los afligidos; vos que sois la única que conoce el fuego que me abrasa el corazon, dadle á él suerte en las batallas y á mí calma en esta soledad; dádsela, Madre de Dios, dádsela, y yo adornaré todas las mañanas vuestro altar con los lirios mas frescos de la fuente, con las mas blancas margaritas de la pradera.

PARTE SEGUNDA.

I.

Corriendo el tiempo y deslizándose suavemente dia tras dia, pasaron tres años desde que á Pedro cupo la suerte de soldado y se marchó de su aldea; y oportuno será que refiramos los principales acontecimientos, que en este tiempo ocurrieron, alusivos á la historia que estamos relatando.

Marchó Pedro, y como este jóven era tan bueno, tan querido de todos y tan influyente en el pueblo, no parecia sino que el pueblo vistiese de luto durante algunos dias. Por lo que hace á Fernanda, al principio se manifestó desconsolada; pasaba horas enteras llorando y besando el escapulario que su novio llevó al cuello mucho tiempo, y que le entregó en el instante de partir; mas cierto dia, no bien habian trascurrido dos meses, desde la separacion de Pedro, tuvo lugar entre madre é hija la siguiente escena:

—Madre, dijo Fernanda, todas mis amigas y los zagales tambien, me dicen que no debo continuar en esta vida tan triste, porque sobre que voy perdiendo la hermosura, que Dios quiso darme, es posible que por querer tanto á Pedro, me muera, y perdamos Pedro y yo.

—Tienen razon, hija mia, los que eso te dicen, contestó su madre; y yo que dia y noche miraba sin que tú lo advirtieras, la tristeza que va apoderándose de tu corazon, estaba resuelta á aconsejarte que te dejaras de lloros y volvieras á bailar y cantar los domingos con tus amigas en el arroyo.

En aquel mismo instante sacó del pecho Fernanda el escapulario que al tiempo de marchar su novio, le habia entregado conmovido, le colocó en el arquilla de pino, donde conservaba sus envidiadas galas, y dijo:

—Aquí lo meto hasta que vuelva Pedro; entonces yo misma se lo pondré en el cuello para ir á la iglesia á casarnos.

—Eso no me parece bien, la interrumpió la madre.

—¿El qué? preguntó la hija.

—Que te quites del pecho el escapulario y lo guardes en el arca.

—¿Por qué?

—Porque dicen que los escapularios que han llevado los novios, tienen virtud; y porque mi abuela, tu bisabuela, hija mia, me contaba que cuando ella era niña, marchó un jóven á la guerra, su novia guardó en el arca el escapulario que al tiempo de marchar le dió el novio, y cuando éste regresó de la guerra tan campechano y tan guapo, enredó el diablo las cosas de manera que se casó con otra, y la novia se quedó *dominica in albis*.

Fernanda cerró el arca riéndose y dijo con aire petulante:

—Pues ahí dejo el escapulario hasta que vuelva Pedro, á ver si se casa con otra. ¿Con quién puede casarse en esta aldea sino conmigo? Eso que referia á usted su abuela, son cuentos de viejas.

La madre se encogió de hombros y no se atrevió á replicar á su hija.

Desde entonces Fernanda se mezcló en las diversiones con sus amigas, y aunque sin cesar repetia que se acordaba mucho de su pobre Pedro, pasaba la vida muy contenta. No sucedia lo mismo al tio Telesforo. Aquel pobre anciano, canoso y encorvado al impulso de una acerba pena, desde que murió su esposa, amaba con delirio á su hijo, y en él se miraba, como una coqueta se mira en el espejo que refleja sus gracias. Bien hubiera puesto un sustituto en el ejército, aunque para ello hubiera tenido que vender cuanto poseia; mas se lo habia prohibido terminante el noble corazon de Pedro, que no podia permitir, que por librarle del trabajo y del peligro, se desprendiese de la hacienda su cariñoso padre. Pero no es lo mismo pensar en la desgracia que sufrirla; y el tio Telesforo, aunque mucho temia este golpe, no habia esperimentado lo que era hallarse separado de su hijo querido, hasta que su hijo marchó al servicio de las armas.

Cuando el infeliz anciano se levantaba por la mañana, miraba la cama de Pedro, y al verla desocupada, lloraba de dolor: acosado por el sentimiento que abrumaba su alma, se iba á la iglesia; de la iglesia marchaba al campo, del campo regresaba á casa; y ni en casa, ni en el campo, ni en la iglesia, encontraba la calma que habia perdido su corazon.

Algunas veces entraba en casa de Fernanda; al ver esta jóven le parecia ver á su hijo; mas como Fernanda se hallaba tan consolada y aun tan alegre, aunque su madre no perdia ocasion de decir, que todo esto lo hacia porque no la matara la tristeza; sin embargo, aquella alegría hacia daño al tio Telesforo, quien acababa por fruncir el ceño y alejarse de allí. Con mucho gusto hubiera vendido una y mil veces el tio Telesforo hasta la camisa por librar á su hijo despues que se alistó en el servicio; pero era tan noble su alma, que cuando se encontraba á solas, le asaltaba esta reflexion:

—Si lo libro, ha de ser desprendiéndome de cuanto poseo, dejándolo pobre; y entonces tal vez no le quiera Fernanda, y por eso se quede sin novia y sin otro porvenir que la miseria: y aunque á pesar de todo Fernanda le quisiera y los dos se casaran... acaso un dia Isabel, ó la misma Fernanda, le echen en cara que no llevó al matrimonio, ni un real. No, hijo mio, esclamaba entonces este anciano; nunca tu padre será causa de que por él te sonrojes en la vida; no...; sufriré cuanto pueda, y si el sufrimiento me acaba, bajaré á la sepultura bendiciendo tu nombre.

Aun nos falta que hablar de un personaje que es María. Fernanda cuyo odio ó cuya envidia á María se aumentaba prodigiosamente, si es que aumentarse podia el que ya antes le profesaba, llevaba empleados cuantos recursos estaban á su alcance para que el tio Estéban las despidiera de su casa, en cuyo caso la infeliz María tendria que acogerse á la limosna para mantener á su enferma madre; y de este modo ella, Fernanda, veria satisfecho su encono contra aquella inocente jóven; pero siempre que Fernanda hacia semejantes indicaciones al tio Telesforo, contestaba éste, que ni la madre de María, ni María se habian portado mal nunca con él, y que mientras se portaran bien, no despachaba ningun criado de su casa. Entonces Fernanda variaba de conversacion y reservaba su propósito para momento mas oportuno.

(Se continuará.)

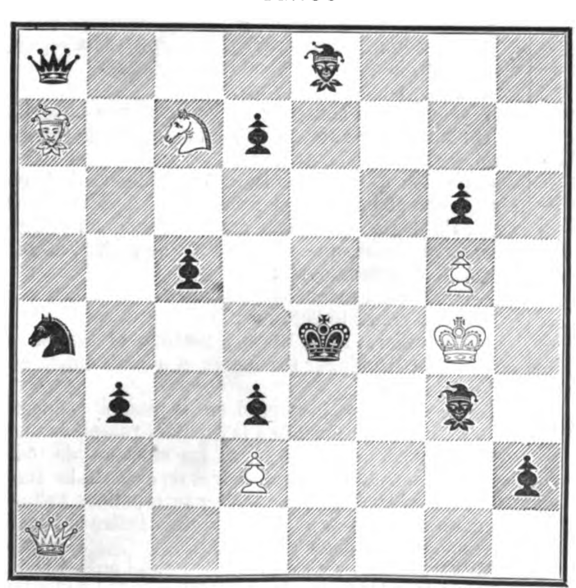
M. Ivo Alfaro.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 5.

COMPUESTO POR DON V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN CINCO JUGADAS.)

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 3.

Blancos	Negros.
1.ª A. 3. A. D.	1.ª P. 3. T. D.
2.ª A. 4. D.	2.ª R. 5. C. D.
3.ª R. t. P.	3.ª R. t. C.
4.ª A. 3. A. D. Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo de Madrid.—Don V. M. Carvajal, don V. Lopez, don E. de Castro, de Madrid, don José Librero, de Búrgos, don J. M. de Granada, E. Mojados de Castellon.

SOLUCIONES EXACTAS DEL PROBLEMA NÚM. 2.

Don Francisco S. Tordesillas y don José Antonio Palofi de Ronda (Málaga).

PROBLEMA ENIGMÁTICO COMPUESTO POR DON AURELIO ABELA.

Blancos.	Negros.
R. c. R.	R. 5. T. R.
T. c. T.	P. 4. T. R.
C. 4. D.	P. 4. C. R.
P. 2. R.	P. 6. R.
P. 4. A. R.	
P. 5. A. R.	
P. 2. C. R.	
P. 3. T. R.	

Los blancos dan mate en tres jugadas.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

El esclavo pasa su vida con trabajos, y las mas veces no alcanza la apetecida libertad.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 9. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 26 DE FEBRERO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



l suceso que ha llamado la atencion justamente esta semana, ha sido el heróico desprendimiento de nuestra reina, cediendo la mayor parte del patrimonio real al Estado y librando á los pueblos de la carga del anticipo. El Congreso acogió con una esplosion de entusiasmo la lectura del proyecto de Ley, y en grupo con la comision, se trasladó al palacio á felicitar á S. M., que oyó conmovida los plácemes de los diputados.

Pero á mí esto no me importa: tengo la virtud de pagar y callar, y hé aquí cómo sin comerlo ni beberlo, me encuentro de patitas propuesto para el premio grande de la virtud, de cuyo jurado es presidente para este año el señor don Pascual Madoz, á quien nos recomendamos especialmente.

Y si á nosotros no, al menos prémiese por lo constantes y por lo fuertes á los que en los tiempos que corremos tan estériles, están dispuestos siempre á divertirse, como lo prueba el que no pasa dia sin que tengamos baile, ó tertulia, ó comedia, ó reunion.

En casa del duque de Medinaceli, y en casa del banquero Campo, funciones dramáticas, y en la del último, el viernes pasado inauguracion de sus grandes reuniones, que estuvo concurridísima, y sino fuera por lo que me aburren las comparaciones de las mil y una noche y de las hadas, os diria... pero como me aburren tanto no os lo digo. Tambien hubo sarao en casa del embajador de Rusia Wolkousky, reuniones semanales en las de Sancho, de Alvarez, y de Mazarredo, y véase si podremos estar tristes aunque queramos, y mas ahora que se acerca el carnaval cuando escribo, y que estaremos en él cuando leais.

Hemos oido decir que los bailes de trajes serán muy numerosos, y sabemos que para no ser conocidas van á quitarse la careta muchas personas que la llevan durante todo el año.

Y esto os probará amados lectores mios que no es la mentira el mejor medio de engañar: se engaña á veces mejor con la verdad.

Así le sucedió á Andrés, príncipe de Hungría, casado con Juana de Nápoles. Conjuráronse contra aquel muchos de los nobles napolitanos, y entre los conjurados se contaba su misma esposa, que con todo el cariño de tal, se empeñó en tejer el cordon con que habia de ser ahorcado. Sorprendióla Andrés en tan agradable ocupacion;—¿para qué es ese cordon, Juanita? le preguntó el esposo.—Para ahorcarte, amor mio, le contestó la reina, sonriéndose y mirándole candorosamente.

Celebró Andrés mucho la pronta respuesta de su mujer, bromearon un rato, y á la mañana siguiente, apareció el príncipe estrangulado con el cordon de seda y oro labrado por su tierna consorte.

Con que fiaros de verdades dichas en tono de broma.

Cierto es que aun me parecen peores las verdades serias; porque al menos en aquellas la forma les quita *el* aspereza (y digo *el* y no *la* para evitar la cacofonía) y en estas, si el fondo es agenjos, la manera es acíbar.

Pero volvamos á nuestro asunto. Es lo cierto que pronto tendremos algazara y público que se divierta, y público que cree que se divierte: adelante, buen ánimo, que la cuaresma se acerca y es menester que concluya el reinado de la locura y que mueran por cuarenta dias los brillantísimos bailes públicos de los Elíseos, del conservatorio si los repite, del ex-salon de Bellas artes y aun del de Capellanes.

Cierto que estos bailes, no son, ni mucho menos, tan suntuosos como el dado en las Tullerías por S. M. Imperial, y el espléndido del Palacio Real, en que Gerónimo Napoleon ha reunido 1,400 convidados, entre ellos todo el cuerpo diplomático, escepto el Nuncio de Su Santidad monseñor Chigi y el embajador ruso, y nótese que aquí en España el embajador da bailes y en Francia, ni los recibe.

El cuerpo de los mortales puede por lo tanto estar en continuo movimiento; como el cuadro del señor Casado *La Rendicion de Bailen*, que del salon de Bellas Artes lo desalojaron las máscaras; de los salones del Museo de la escuela española, el que allí se ponen solo los de los grandes maestros ya difuntos y el señor Casado podrá ser maestro y grande, pero no se ha muerto todavía; de la sala de contemporáneos, el que como todo lo contemporáneo es farsa, ahora salimos con que pintores contemporáneos, no son los de hoy, sino los contemporáneos de Carlos IV; de la sala de descanso, en fin, el que hay allí descansando ya otros cuadros que resisten el desalojamiento; de modo que *La Rendicion de Bailen* ha tenido que refugiarse en Palacio, donde caben siempre todas las glorias españolas.

En cuanto á la adquirida en el Perú con la paz, no tenemos mas noticias pecuniarias: afirman los ingleses, que la indemnizacion es de 400 millones, otros, que ni de uno: sea lo que sea, materia de maravedises, indigna de generosos pechos.

Y si no tuviéramos mas ejemplo que imitar para despreciar el dinero, ahí está el de los señores Gutierrez de Alba, Arrieta y empresario del teatro del Circo. Segun aquel la cuestion era de honra y dignidad; es decir, de querer el cuatro por ciento en lugar del dos: todos tienen razon: preferimos, sin embargo, en esta cuestion, ser empresarios del Circo, á ser Gutierrez de Alba, aun añadiéndole la gloria de su Revista del 64 y del 65, y la que haya podido adquirir por los comunicados que nos comunican *la razon de su sin razon*.

Los adjetivos están que trinan: el gobierno acaba de nombrar un jefe para la seccion de pólvoras *civiles*: las pólvoras *criminales*, segun parece, no tienen quien cuide de ellas, ni jefes, ni subalternos: siendo pólvora criminal ya se sabe que campa por su respeto.

Pues no digo nada del ayuntamiento: se ha empeñado, contra el gobierno que pone adjetivos civiles, en quitarles los de *estrecha* y *ancha* á las calles de Peligros y San Bernardo. Yo no sé qué habrán hecho los adjetivos mencionados para concitar las iras de la municipalidad; pero lo cierto es, que los ha concitado, y que, francamente, me parece ridículo, y ocasionado á litigios, este prurito de mudar y modificar los nombres de las vías públicas. Porque desaparezca el adjetivo, ni la calle de Peligros será mas ancha, ni la de San Bernardo mas estrecha, ni el público perderá la costumbre de adjetivarlas, si así se le antoja.

A no ser que las convierta la municipalidad en otra cosa, como le sucede al Roc, á aquel pajarraco que cubria el sol, y cuyos huevos bastaban cada uno para mantener por veinticuatro horas á un regimiento con su música y banda, y con sus gastadores y su tambor mayor: es pues el caso que un viajero ha encontrado en Madagascar el cadáver fósil del *epiornis*, que se cree era el mencionado Roc, y que se ha convertido por sucesivas evoluciones en el buitre ó condor de ahora, con cuyo esqueleto tiene grandísimos puntos de semejanza.

Os parecerá raro que un *epiornis* se convierta en otra cosa que no sea *epiornis*; pero no lo estrañeis, no tiene dificultad ninguna, segun Mr. Agasiz, que en su informe á la academia de las Ciencias, no sé si de Lóndres ó de París, asegura ser cosa muy comun y que ha observado repetidas veces, la trasformacion de peces *gadoides* y *blenioides* en *labioides* y *lofioides*. ¿Estais enterados? Pues yo tampoco; pero el resultado es, que eran, como si dijéramos, anguilas y se trasformaron en salmones.

Y no ha sido solo el encuentro de ese fósil el que ha tenido lugar en esta semana: unos trabajadores en Argelia han dado casualmente con un magnífico pavimento romano de mosáico, ornado de figuras de tigres, elefantes, leones y dromedarios. Tambien han salido con el vapor *Hankow* mas de doscientos pasajeros á visitar el sepulcro de San Francisco Javier semi-soterrado entre la yerba y descubierto en la isla de Sanchoao; mientras que otros tropezaron con las tumbas de los antiguos emperadores Mings, que lo fueron de Nankin antes que la raza Mongólica trasladase la capitalidad de la China á Pekin. Son monumentos de piedra en que se ven esculpidos elefantes, camellos, armas y otros objetos, alzándose sobre un zócalo cuadrado estátuas gigantescas de los emperadores difuntos. Al ver aquel campo de soledad cubierto de maleza, y esparcidas por su vasto recinto aquellas formidables moles, en muchas partes cubiertas de musgo y ocultas en otras bajo las plantas parásitas; un sentimiento de profunda tristeza se apodera del corazon al ver que pasa y se olvidan las grandezas del hombre, como el rastro de la nave, como la nube que vuela, como la sombra que un rayo de luz disipa.

Las ciencias físicas adelantan inmensamente. Se ha averiguado ya el por qué de las manchas negras del sol, y lo que es mas maravilloso, que puede haber combustion por medio de rayos invisibles. Parece una paradoja un rayo de luz que no se ve, y sin embargo, dicen los sabios que es indisputable. Los profanos oimos y creemos.

Nada de nuevo en Europa: las tentativas de paz en los Estados-Unidos se asegura que han fracasado; pero parece que aun cuando se suspenden las operaciones contra Wilmiugton, Sherman emprende su marcha hácia Charleston con las tropas federales. El almirante Porter manifiesta á su gobierno que nada hay que resista á sus monitores, y que «el *Monadnock* solo, podria atra»vesar el Océano, destruir todas las armadas inglesas y »francesas que se le opusieran, arrasar sus puertos y »volverse sin temor de que nadie se atreviera á perse»guirlo.»

Verdad es que á pesar del *Monadnock*, el capitan confederado Waddell, comandante del *Shenandoa*, antes conocido por *Rey del mar* (Sea King) ha apresado y quemado cinco buques federales; por lo tanto podria á las jactancias del almirante Porter contestarse con la anécdota que se refiere de Horacio Vernet.

Se empeñó Luis Felipe en que habia de pintar la toma de Valenciennes poniendo á la cabeza de la columna de asalto á Luis XIV en persona.—Señor, le dijo Vernet, no consta que diese esa muestra de valor personal.—Pero es tradicion en la familia.—Señor, no soy pintor de leyendas, sino pintor de historia.

Guarde, pues, el almirante las hazañas de sus monitores y del *Monadnock* para las leyendas de los Estados-Unidos.

Lo que sí es cierto es que se ha proclamado la abolicion absoluta de la esclavitud. ¡Gran triunfo de la humanidad! y ejemplo que habrá de ser seguido por todos los Estados en que aun se conoce la servidumbre legal. Hoy gozan los de los esclavos derechos de todo hombre, en el mismo pais en que hace solo dos años se arrojaba de un wagon y se dejaba en medio del camino á un negro, porque el maquinista se creia deshonrado si se le obligaba á dirigir un tren que condujera á un negro.

Pero no es justo, ya que allá se ha proclamado la igualdad social, que aquí no la tengamos: reclamo la mia, y para que sea práctica, puesto que ahora, lectores, leeis y no escribis, suelto yo la pluma y tomo un libro, y viéndome igual á vosotros, me despido de todos hasta otro dia.

Por la revista y la parte no firmada de este número.
LEON GALINDO Y DE VERA.

BIBLIOTECAS.

La instruccion es la base de la felicidad del hombre civilizado. Sin instruccion, el ser humano quedaria reducido á una miserable condicion, que en muy poco diferenciaria á la obra predilecta del Hacedor Supremo, de los demás seres irracionales.

Pero si el hombre estuviese condenado á enriquecer su inteligencia con los conocimientos que aisladamente pudiese adquirir, siempre estaria en su infancia la grande obra de la civilizacion humana; porque estinguidos con el individuo los conocimientos que él pudo adquirir, los que le sucediesen tendrian que empezar de nuevo y nunca saldria de la limitada esfera de las necesidades físicas el escaso saber del hombre, ni adelantaria un paso la sociedad.

Pero el hombre, que con la conciencia de su grandeza comprende que además de su corta y efimera existencia individual, tiene otra vida colectiva de la que forma parte, como el grano de arena forma parte del fondo de los mares, la vida de la humanidad, procura siempre trasmitir sus conocimientos á los que le sucedan; y estos aumentando el caudal intelectual de sus padres, y cada generacion el de aquellos que la precedieron, y cada pueblo el de su antecesor, viene á formarse á través de los siglos, levantado por millones de inteligencias individuales, que constituyen la suma inteligencia de la especie, el colosal monumento de la cultura humana.

Por eso los pueblos todos han procurado trasmitir á las generaciones que habian de sucederles la suma de conocimientos adquiridos, como herencia sagrada del divino espíritu, que emanacion del Ser Omnipotente, anima al hombre; y la tradicion, el monumento, el manuscrito, el libro mas tarde, son manifestaciones elocuentes de esa aspiracion eterna de la raza humana, á la perfectibilidad de su ser.

Este noble deseo, que puebla de cantores heróicos todos los pueblos primitivos, historia animada y poética, como poéticas son siempre la infancia y la juventud, que siembra de monumentos la superficie de la tierra, páginas de piedra en que los pueblos dejan la fotografía social de su existencia, que inventó la escritura y recogió el volúmen, dió orígen tambien á esos grandes depósitos científicos que con el nombre griego de bibliotecas (βιβλος τιθη) han servido de centros fecundos de ciencia, donde los hombres han podido encontrar reunidos todos los esfuerzos de los que les precedieron en el breve camino de la vida, para formar el grandioso edificio de la ciencia humana, que cada generacion eleva y engrandece.

Por eso al volver la vista al pasado en demanda de noticias históricas acerca de este importante esfuerzo de la humanidad por reunir toda la ciencia de sus antepasados, para enriquecerla con los nuevos adelantos, y trasmitirla á los que han de sucederle en la inexorable marcha del tiempo, hallamos que todas las naciones, tomando por punto de partida las que han servido de fecunda base para las que despues se han formado sobre la superficie del globo, han acudido con especial esmero á reunir esos ricos depósitos científicos.

Si de la India contemplativa y estática, que á pesar de estas condiciones de su existencia, conserva cuidadosa en sus templos los libros de su teogonía, pasamos á Egipto, encontramos aquella famosa biblioteca de Osimandías, la mas antigua acaso de que hay noticia, para establecer la cual no vaciló el monarca en ceder su propio palacio de Tebas, escribiendo encima de sus puertas la elocuente frase, que bien puede traducirse al decir de Diodoro de Sicilia *«farmacia del alma.»*

Hallamos despues la biblioteca pública de Atenas fundada por el tirano Pisistrato, llevada mas tarde á Persia por Jerjes, y devuelta despues á los atenienses por Seleuco Nicanor.

La biblioteca de Alejandría, la mas célebre de todas las de la antigüedad, establecida por Tholomeo Soter, aparece luego como brillante faro de los tiempos antiguos. Evergetes II la aumenta considerablemente; y distribuida en dos barrios apartados de la ciudad, el Bruquis y el Serapeo para que mas fácilmente pudieran ser consultados sus volúmenes, si por uno de esos terribles accidentes de la guerra, desaparece la primera cuando la conquista de César consumida por las llamas, todavía logran salvarse los trescientos mil volúmenes del Serapeo, que aumentados con los de los reyes de Pérgamo, formó el mas rico presente que Marco Antonio hizo á Cleopatra, continuando cada vez en estado mas floreciente hasta la destruccion del templo de Serapis en tiempo de Teodosio.

Roma, esclusivamente guerrera, no presenta ejemplos de bibliotecas en sus primeros siglos. Sus rivales los cartagineses, habian dado mas importancia á estos sagrados depósitos, y en no escaso número los hallaron los vencedores romanos bajo las órdenes de Escipion, cediendo sus volúmenes á los reyezuelos de Africa, y reservándose, únicamente, veinte y cinco sobre agricultura, que á pesar de su indiferentismo orgulloso, hicieron traducir al latin. Mas adelante, encontramos al célebre Paulo Emilio, tan bravo en el combate, como prudente y reflexivo en la paz, formando una biblioteca ciento sesenta años antes de la venida de Jesucristo, con los volúmenes que cuidadosamente habia ido recogiendo en los pueblos vencidos; y Sila el célebre dictador que tantas riquezas llevó á Roma de la vencida Grecia, formó otra biblioteca compuesta de volúmenes atenienses que vino á emular Lúculo con la de su casa Tusculana, en la que se complacia en ver acudir á los sabios y literatos de su época, que buscaban con afan los adelantos científicos del Asia, en aquellos libros recogidos con cuidadoso esmero por Lúculo en sus espediciones militares.

La poderosa inteligencia de aquel hombre gigante, que mal comprendido por su pueblo pagó con la vida el noble deseo de moralizarlo y engrandecerlo, comprendiendo tambien toda la importancia de las bibliotecas públicas, quiso dotar á Roma de uno de estos fecundos institutos, á cuyo fin encargó á Varron formase y clasificase una coleccion de libros griegos y latinos, todo lo mas completa que pudiera hacerse; pero los asesinos de las Idus de marzo, cortaron con la vida de César aquel gran pensamiento del regenerador de Roma. La idea, sin embargo, no se estinguió con él. Asinio Polion fundó una biblioteca pública, magníficamente adornada por él mismo, con los despojos de los Dálmatas en un templo dedicado á la libertad, como si quisiera significar con esto, que no pueden conquistar los pueblos los benéficos derechos de ella, sino por el seguro camino de la instruccion y de la cultura.

Elevado el pueblo romano al apojeo de su grandeza por Octaviano Augusto, bien pronto comprendió tambien éste la gran importancia de la enseñanza pública; y fijo en su constante deseo de elevar el elemento popular sobre aquella antigua raza senatorial, tan orgullosa de sus pretendidos orígenes como escasa de ciencia y de virtudes, con los despojos de los mismos Dálmatas, definitivamente vencidos por los ejércitos romanos, construyó un célebre monumento rodeado de espaciosos pórticos en el que consagró una biblioteca en honor de Marcelo.

Despues de Octaviano, la mayor parte de los emperadores siguieron su ejemplo. Tiberio colocó una en su mismo palacio: Trajano construyó otra en el foro, que trasladada despues á las Termas de Diocleciano, como punto favorito de reunion de la juventud romana fue designada mas tarde con el nombre de Ulpiana biblioteca. Vespasiano establece otra en el templo de la Paz, y Domiciano envia comisionados á todas partes en demanda de volúmenes y multitud de copistas, á fin de enriquecer las bibliotecas de la metrópoli, y estender tan útiles establecimientos á todas las provincias.

De este modo en el siglo IV, contábanse ya en Roma veinte y nueve bibliotecas además de las particulares que desde los tiempos de César existian en tan gran número, que en las casas se destinaba un local especial para dicho objeto, siendo de las mas notables de las que nos habla la historia, las de Ciceron, su amigo Ático, Julio Marcial, Plinio el Jóven, Silio Itálico, el gramático Emafrodita contemporáneo de Séneca, y el célebre preceptor de Gordiano el Jóven, Julio Capitolino, que legó á su imperial discípulo su biblioteca, compuesta de mas de sesenta mil volúmenes.

Los antiguos paises del Oriente atendieron tambien con especial cuidado á este importantísimo ramo de la administracion pública; y ya era célebre dos años antes de Jesucristo la biblioteca de Nínive, donde Marivas el historiador mas antiguo de Armenia, encontró manuscritos de su pais trasladados á aquella antigua ciudad en guerras anteriores. Notable fue tambien la biblioteca de Edesa, formada por los romanos con los volúmenes encontrados en los templos de Nisiva y Sinopes del Ponto, en la que abundaban tanto las obras griegas como las siriacas.

El gran acontecimiento del civilizador cristianismo, vino á generalizar mas y mas estos fecundos institutos. Desde el siglo III, en que se enriqueció la iglesia de Jerusalen con una biblioteca, no se establecia iglesia nueva sin dotarla de uno de estos preciosos depósitos, que por desgracia eran poco duraderos por la tenaz persecucion de los paganos.

Trasladada la silla del imperio á Constantinopla, las bibliotecas de la nueva capital se ven enriquecidas de dia en dia: segun testimonio del código Teodosiano, habia en la biblioteca Imperial siete copistas, bajo las órdenes del bibliotecario, encargados únicamente en reproducir los volúmenes.—La basílica de San Juan de Letran enriquécese en el siglo VI con otras dos bibliotecas debidas al ilustrado celo del papa Hilario, y era tal el deseo de los prelados de aquella época por la propagacion de la ciencia, que San Isidoro de Pelusa, abad de un monasterio de Egipto, pedia la maldicion divina contra los que guardan libros y no permiten á los demás estudiar en ellos, comparándoles con los avaros que encierran el trigo para no venderlo.

A pesar del calamitoso periodo que á la destruccion del imperio romano conturbaba todo el órden social, vemos por donde quiera aparecer bibliotecas, si bien no con carácter público, sino mas bien con el monástico, que conservaron unidos á volúmenes de escritores cristianos, las preciosas reliquias científicas y literarias de los antiguos. Estensísimo se haria este artículo, si hubiéramos de ir enumerando todas las bibliotecas que en la edad media conservaron el sagrado depósito de las ciencias; citaremos sin embargo; entre otras, la de la abadía de Fontenelle, establecida en el siglo VII, cerca de Ruan, la de San Galo fundada por Carlo Magno, la de Gemblous en Bélgica (siglo XI) la de Perusa (siglo XIII), los notables reglamentos de los abades para la conservacion de las bibliotecas; y para honor de los árabes españoles la célebre biblioteca fundada por Al-

Haken II, digno rival de la que casi al mismo tiempo establecia el visir de Persia. Merecedores de alabanza son tambien los esfuerzos de las diferentes dinastías de Francia en los siglos del 14 al 18, que dieron por resultado multitud de bibliotecas, que en la actualidad son otros tantos focos de ilustracion para la Europa moderna.

Ocupada España en una incesante lucha de siete siglos para reconquistar palmo á palmo su territorio, no tuvo ocasion ni tiempo para fomentar estos fecundos establecimientos, reduciéndose las bibliotecas durante la edad media á las colecciones de los monasterios, en cuyos escasos restos todavia encuentra el erudito, tesoros de inestimable valor. Alfonso X sin embargo reune una numerosa biblioteca de todos los ramos del saber humano cultivados hasta su tiempo: júntala tambien no escasa don Juan II, y los árabes granadinos miran como uno de sus mas preciados tesoros su rica biblioteca, que un sabio aunque fanático prelado español redujo por desgracia á cenizas en la plaza de Biba-rambla.

Tantos y tales fueron los esfuerzos de la humanidad desde los mas remotos tiempos, por trasmitir á las generaciones venideras la sagrada herencia del saber, difundiendo la ilustracion en todas las clases, como la base mas segura de la felicidad del hombre; heróicos esfuerzos en épocas en que no conociéndose el gran descubrimiento de la imprenta, la sola copia de un volúmen exigia la vida entera de un hombre, que á veces no dejaba terminada su obra.

Con el inmortal descubrimiento de Gutemberg, la sed de instruccion y de ciencia invade todas las clases; la idea del libro baja á buscar al hombre hasta su mas modesto asilo, y ya el estudio no es patrimonio de los pocos representantes de la humanidad, que podian alcanzarla, si no de la humanidad entera. Conociéndolo así el ilustrado Felipe V abre el primero en España el año de 1712 la biblioteca llamada hoy nacional enriquecida con cerca de 300,000 volúmenes impresos y de 9,000 manuscritos. Cárlos III hace pública, estinguida la compañía de Jesús, la biblioteca de san Isidro, y desde entonces, abiertas al saber las universidades institutos y colegios, en cada uno de estos establecimientos científicos, créanse bibliotecas públicas, aumentando aquellos antiguos depósitos que en siglos anteriores solo existian en determinados parajes, y para determinadas personas, como la biblioteca del Escorial fundada por Felipe II, la Colombiana de Sevilla y algunas de antiguas universidades y conventos.

Por fortuna hoy en la mayor parte de las capitales de provincia existen bibliotecas públicas que no determinamos ahora, porque no es nuestro ánimo hacer un trabajo estadístico; pero á pesar de todo, las necesidades de la época presente piden muchas mas. La aficion á la lectura, que tan desarrollada vemos en nuestro pueblo, no puede quedar satisfecha con esas bibliotecas establecidas solo en determinados centros de poblacion. Los que viven en pueblos en que no se gozan estos beneficios, no tienen donde acudir á ilustrarse; y ese afan universal de ciencia y de saber no encontrando legítimo cauce por donde marchar, se alimenta únicamente de lecturas frívolas y pasajeras, que con harta frecuencia no hacen otra cosa que estraviar inteligencias mal preparadas para el fecundísimo cultivo del saber humano.

Jamás la verdadera ilustracion es suficiente para los pueblos: jamás produce fatales consecuencias. Lo que ocasiona grandes males, es la ilustracion mal dirigida. Apesar de todos los esfuerzos de los antiguos pueblos, la falta del conocimiento de la imprenta limitaba á unos pocos el estudio, mientras los demás sumidos en la ignorancia tenian en constante vacilacion las instituciones sociales.

A medida que un pueblo es mas ilustrado con una instruccion sólida y verdadera, es mas moral, mas justo, mas amigo del órden, mas laborioso, mas rico, mas bueno.

El saber leer y escribir, decíamos en otros artículos, á propósito de instruccion pública, debe llegar un dia en que se convierta en tal necesidad, que la carencia de esos conocimientos sea para el ciudadano una incapacidad politca. Ahora bien: poseedores los asociados de esa primera clase de toda cultura, facilítenseles medios de adquirirla conforme á sus respectivas necesidades; y para esto ninguno mas á propósito que el planteamienso de bibliotecas públicas en todos los municipios, formadas de libros que estén en armonía con las necesidades de cada localidad. De este modo el labrador, el comerciante, el industrial, que no hubieran podido costearse una carrera científica, hallarian lectura provechosa, que les instruiria sólidamente en los diversos ramos á que estuviesen dedicados: á las envejecidas rutinas irian sucediendo científicos adelantos: el estudio perfeccionaria al ingenio; y alternando con estas útiles lecturas obras recreativas de honesto y ejemplar entretenimiento, la ilustracion del pueblo seria cada vez mas sólida, el órden social se hallaria cada vez mas asegurado, la moralidad aumentaria sin cesar, y vendria á demostrarse prácticamente las verdaderas ventajas de la ilustracion, que hoy no pueden apreciarse, porque la masa general del pueblo, ó vive en la ignorancia, ó se halla deslumbrada y desvanecida con los reflejos de los grandes centros de poblacion, que no puede resistir ni comprender su abandonada inteligencia.

Los encargados de dirigir á los pueblos en su marcha siempre progresiva, han menester marchar siempre tambien de comun acuerdo con sus necesidades asi físicas como morales. Si las antiguas naciones, conociendo las inmensas ventajas de la ilustracion, hicieron cuanto les fue dable en bien de la humanidad, formando y enriqueciendo esos sagrados depósitos de la ciencia humana; hoy que todos los individuos de la gran familia sienten el insaciable deseo del saber, deben facilitársele los medios de adquirirle en condiciones progresivamente proporcionadas al desarrollo de su inteligencia, y entre los varios medios que para realizar este trascendental pensamiento, debieran ponerse en práctica, habria de ser uno de los mas importantes la creacion de las bibliotecas municipales. El hombre antes buscaba el libro: en el estado actual de los pueblos, el libro debe buscar al hombre.

No somos legisladores, ni presumimos de proyectistas; pero no creemos dificil ni mucho menos la formacion de una ley que realizase este pensamiento, el que llevado á cabo por medios bien poco difíciles, atraeria sobre quien tal hiciese, armonizando esta medida con otras encaminadas á la felicidad pública, las bendiciones de los pueblos, en no muy lejano plazo, y un envidiable lugar en la historia, entre los bienhechores de la humanidad.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

DEMOSTRACIONES CRITICAS, PARA LOS LECTORES DE EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, IMPRESO EN ARGAMASILLA DE ALBA.

(CONTINUACION.)

Párrafo XXIV.

Parte II, cap. I. Nota 10, tomo III.

Texto de Cervantes. «A lo que respondió el capellan: con todo eso, señor Neptuno, no será bien enojar al señor Júpiter: vuesa merced se quede en casa, que otro dia, cuando haya mas comodidad y mas espacio, volveremos por vuesa merced. Rióse el rector y los presentes, por cuya risa se medio corrió el capellan: desnudaron al licenciado, quedóse en casa y acabóse el cuento.»

Este lugar lo ha refundido el señor Hartzenbusch, escribiéndolo de este modo: «Rióse el retor, y los presentes, por cuya risa se medio corrió y respondió el capellan: con todo eso, señor Neptuno, no será bien enojar al señor Júpiter: vuesa merced se quede en su casa, que otro dia, cuando haya mas comodidad y mas espacio, volveremos por vuesa merced. Desnudaron al licenciado, quedóse en casa, y acabóse el cuento.»

Las razones que da el señor Hartzenbusch para apoyar esta refundicion, son las siguientes: «En todas las ediciones, despues de las palabras del loco *lloveré todas las veces que fuere menester*, sigue la respuesta del capellan y luego la risa del retor y de los circunstantes. No es eso lo natural, ni lo escribiria Cervantes, sino que oido el disparate del loco, por el cual daba á conocer que lo era, se reirian los presentes, avergonzaríase el capellan, y renunciando á su propósito de llevársele, quitarian al pobre orate la ropa decente con que habia venido á la casa. Hubo aquí de haber líneas borradas, relativas á otra especie que suprimiria Cervantes, ó alguna otra dificultad de lectura, cuyo resultado fue imprimir fuera de su órden regular las cláusulas del párrafo.»

Antes de que hagamos ver lo inconveniente de esta refundicion, ó enmienda ó como quiera llamársele, que se ha permitido hacer el señor Hartzenbusch, notaremos que en ella se afirma una cosa falsa. En efecto, cuando escribe: «Rióse el retor y los presentes, por cuya risa se medio corrió y respondió el capellan,» afirma que la risa del retor fue causa de la respuesta del capellan; y esto no es así. La risa del retor fue causa del corrimiento del capellan; pero de la respuesta de éste, fue causa el haber visto que el licenciado aun se estaba loco. Si el retor no se hubiese reido, el capellan no se hubiera corrido, ó se hubiera corrido menos; pero siempre le hubiera respondido al loco que se quedase en casa.

Pasemos ya á la cuestion principal que, no sin fundamento, pudiera llamarse *la cuestion de la risa*.

Concedamos por un momento que allí precisamente donde quiere el señor Hartzenbusch debió estallar la risa del retor. Esto solo probaria que la risa no estaba colocada en su lugar preciso; pero no, de ninguna manera, que no habia sido colocada allí por Cervantes. Y si efectivamente allí la puso, allí debe de subsistir, aunque esté fuera de su lugar; y nadie, sin cometer un atentado, puede colocarla en otra parte.

Cervantes era hombre, y por consecuencia capaz de padecer equivocaciones, y aun de cometer errores: confesar que fue falible, y procurar hallarle disculpa, cuando se crea que verdaderamente la necesita, es lo que exige el amor á su gloria y la gloria de nuestra patria; considerarlo infalible, para destrozar á mansalva sus escritos, es una conducta que en cualquiera otro que no fuese el señor Hartzenbusch, seria digna de la mas áspera censura. Y no diga este señor que la equivocacion que ha corregido es tan grosera, que no debe suponerse en un escritor de primer órden; pues si tal dijese, le contestaríamos, que si equivocacion hay, no debe ser de mucho bulto, cuando nadie hasta ahora ha reparado en ella.

Siendo así que el defecto, dado caso que lo haya, es bastante pequeño, no tuvo necesidad el corrector de suponer que en el original de Cervantes *hubo de haber líneas borradas relaticas á otra especie que aquel suprimiria*, ni nada de lo demás que supone con mas trazas de adivino que de corrector. Mas fácil le hubiera sido dejar la risa donde estaba, y haber dicho en una *nota* de las suyas: «La risa del retor en vez de ser temprana como flor de almendro, es tardía como pero hocicon de Noche-Buena. Estamos seguros, enteramente seguros, de que el retor debió reirse en aquel punto mismo en que el licenciado Neptuno prometió al cándido capellan hacer caer sobre Sevilla y sus contornos, no ya rayos abrasadores (que esto no correspondia á su oficio) sino benéficas lluvias. El lector, sin embargo, podrá reirse antes ó despues, ó ahora mismo, si le viene en gana, que al fin y al cabo, y bien miradas las cosas, es forzoso convenir en que la risa, ni ahora ni nunca, ha estado sujeta á reglas fijas é invariables; y aun por eso mismo suele decirse vulgarmente que *es vana, y se vá y se viene cuando le da la gana.*»

Con esta advertencia, ú otra semejante, que hubiera puesto el señor Hartzenbusch, le habria bastado para acallar los escrúpulos de su conciencia literaria; y así, sin dejar de lucir su perspicacia crítica, habria satisfecho, por lo menos, en parte, aquel tan justo deseo del inmortal y desgraciado Cervantes: «Quisiera yo que los tales censuradores fueran mas misericordiosos y menos escrupulosos, sin atenerse á los átomos del sol clarísimo de la obra de que murmuran.»

Concedamos por un momento, repetimos, que allí precisamente donde quiere el señor Hartzenbusch debió estallar la risa del retor. En este caso, el reirse despues será uno de los átomos del sol clarísimo; y este átomo debe subsistir, y nos interesamos en que subsista: porque los españoles no queremos (aun cuando el señor Hartzenbusch se halle con fuerzas para escribirlo) un *Quijote* mejor escrito que el que escribió Cervantes: — nos contentamos con tenerle tal como salió de su pluma.

Visto que no ha debido enmendarse este lugar, aun cuando hubiese en él un ligero defecto, pasemos ahora á demostrar que semejante defecto no existe.

Cuando Cervantes dice: «Rióse el retor y los presentes,» parece que da al retor la prioridad en la risa; y esto está muy puesto en razon: era el jefe de la casa; y en las circunstancias difíciles,—como aquella en que se hallaba comprometida, y á punto de salir mal parada, la discrecion de un capellan delegado por el arzobispo, —son los jefes los que riéndose dan permiso á sus inferiores para que puedan reirse.

Tres lugares hay en el cuento, que ahora tenemos en cuenta, que parecen los mas oportunos para que el retor se riese: uno, cuando el loco encerrado, creyéndose Júpiter, amenaza á Sevilla con una sequía de tres años consecutivos; otro, cuando para tranquilizar al capellan promete el loco vestido de cuerdo, que él lloverá cuando se le antoje; y el último, cuando el buen capellan media en esta contienda de Dioses, y aconseja al señor Neptuno que, por bien de paz, se quede en casa hasta otra ocasion mas oportuna.

Ahora bien, cualquiera conocerá que los disparates de los locos no era fácil hiciesen reir al retor, tan acostumbrado á oirlos y á fastidiarse oyéndolos: por esta razon ni él ni ninguno de los que con él estaban, se rió cuando el loco encerrado se erigió en Júpiter *pluviante*; al contrario, todos le oyeron con la mayor atencion.

El retor, pues, no se rió de los desatinos de los locos, se rió del capellan, que habia desatendido sus advertencias, ofendido su amor propio y dudado de su veracidad y rectitud. La risa del retor, no es la risa franca producida por un chiste, es la acerada risa del sarcasmo y de la dulce y justa venganza. Se rió entonces el retor del capellan, del mismo modo que hoy si despertara Cervantes, se reiria de mas de cuatro de sus obtusos y embozados ó temerarios detractores.

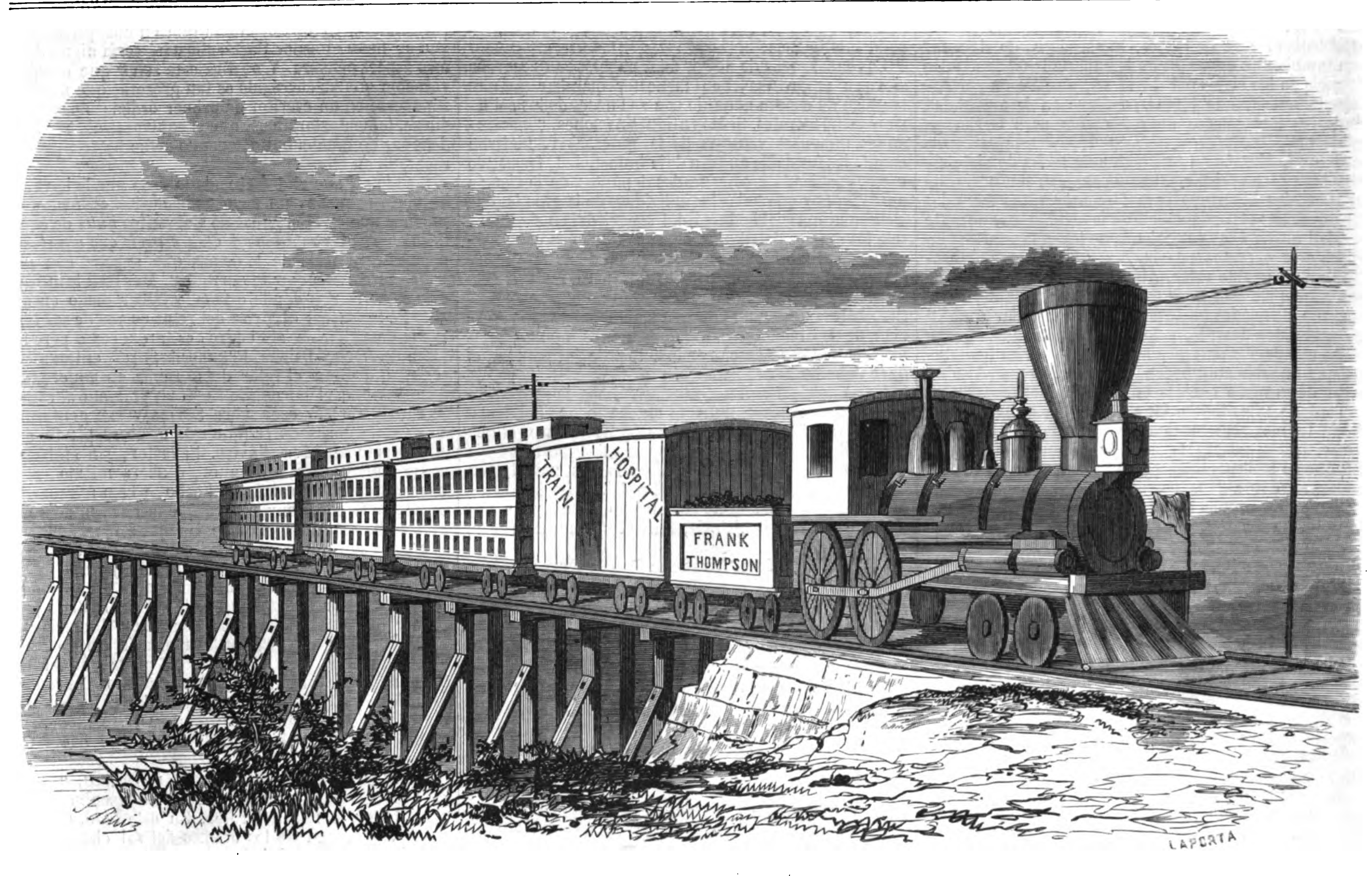
Si examinamos ahora cuál es en el cuento que nos ocupa el lugar en que mas resalta el triunfo del retor y la humillacion del capellan, lugar que debe ser precisamente el de la risa, veremos que no es aquel en que el licenciado loco da pruebas de su locura, sino aquel en que el capellan, ya convencido de su necedad y ligereza, y colocado en la posicion mas ridícula, se ve precisado á ordenar al señor Neptuno se quede en casa para no dar enojo al señor Júpiter.

Concluyamos: la risa del retor está donde debe estar, y donde quiso Cervantes que estuviese (1).

(1) Todavía pudiéramos demostrar esto mismo, fundándonos en que la estructura del cuento y su interés, exigen que la risa esté colocada á lo último.

(Se continuará.)

ZACARIAS ACOSTA.



WAGONES PARA TRASPORTAR HERIDOS, EN AMÉRICA.

WAGON PARA HERIDOS.

El medio de trasportar los heridos desde los campos de batalla es una de las cosas que mas han llamado la atencion de los hombres de ciencia en Europa, desde que han tenido lugar las conferencias de Ginebra. En la América septentrional se ha hecho respecto á esto un progreso que merece ser conocido. Un cirujano habia observado que los enfermos y los heridos sufrian mucho en los ferro-carriles por el movimiento algo duro de los wagones; en vista de esto, se propuso hallar un medio para evitar este sufrimiento, por algun sistema mecánico construido al efecto, y pronto llegó á formar el modelo de un wagon cuya disposicion resolvia el problema de una manera satisfactoria. El gobierno admitió su plan que en el dia constituye una de las partes mas importantes del material de los hospitales. Nuestro grabado representa un wagon de esta clase que va, bajo la direccion del doctor Myers, de Chatanooga á Nashville. Los heridos están en camas puestas sobre planchas de goma que ceden al mas ligero movimiento del wagon, de modo que se hallan tan tranquilos como en el hospital. Durante el camino toman el alimento mas necesario y cuando han llegado al término de su viaje, son llevados al hospital en su propia cama y evitando todo movimiento. Nuestro grabado dará á conocer fácilmente la disposicion de este wagon que presta tan humanitarios servicios.



INTERIOR DE UN WAGON PARA TRASPORTAR HERIDOS.

CUADROS CONTEMPORANEOS.

EL PERSONAJE.

«Los *pillos* de provincia, son tontos en Madrid,» me decia un amigo mio, á propósito de un bromazo que en el último carnaval dió cierta señorita sin disfraz ni careta, con el aire mas inocente del mundo, á un quídam que en su provincia pasaba por listo, sin duda porque jamás habia tenido que habérselas con las lindas *gatitas*.

Los pillos de provincia, son tontos en Madrid. ¿Y cómo podia dejar de ser asi? Allá se saben las cosas de oidas; aquí se ven y se palpan; y hasta que un completo desengaño viene á fijar en definitiva el juicio del pobre provinciano, se halla como abobado al ver las cosas y los hombres de cerca, tan desemejantes con lo que de lejos habia fantaseado.

Todos los periódicos hablan de Juan y de Pedro y de Diego, un dia y otro dia y otro dia, sin cansarse jamás. Verdad es que éste le alaba, aquel le vitupera; éste le eleva sobre los cuernos de la luna, aquel le abate hasta los pies de los caballos; éste le admira, aquel le desprecia; pero es cosa que ni aun en provincias se ignora, que los periódicos hablan y aparentan sentir de las cosas y de los hombres, segun conviene al partido á quien sirven; por consiguiente, ninguna persona sensata concede una fe ciega al literal contesto de los artículos que diariamente vomita la prensa, y quien tiene buen juicio reune en su mente las discordes declamaciones, las escudriña y compara, y acaba por tocar una conclusion por lo menos aproximadísima á la verdad. Por ejemplo: es asi que los blancos tributan grande amor á Pedro, y los amarillos le muestran un odio irreconciliable; luego es en estremo útil á los primeros, y en gran manera dañino para los segundos; luego no es hombre vulgar, y por el contrario, es personaje distinguido, hombre grande.

Preciso es confesar que esta manera de discurrir no es irracional, sobre todo, para los que creen en el sentido comun.

Pero llega á Madrid el provinciano, ávido de admirar las maravillas que la fama ha llevado á sus oidos, y su imaginacion le ha exagerado, como á todos nos

acontece; y entre otras cosas pugna por acercarse al gran Pedro, por hablar con él, por oirle cosas buenas, por rendirle el homenaje de su entusiasmo; y cuando lo logra, cuando le ve de cerca y le escucha, se queda atónito, y se pellizca con disimulo para cerciorarse de que no está soñando; porque donde imaginó un semi-dios, encuentra un hombre de carne y hueso; donde pensó hallar una inteligencia sublime, tropieza con un ser material, egoista y á veces grosero; donde esperaba contemplar un gran corazon, una cabeza superior, solo ve un rábano y una calabaza.

Estos desencantos, que son muy frecuentes, forman al fin el juicio del hombre; pero hasta que llega á ese punto, tiene que pasar naturalmente por una serie tal de trasformaciones, que vive como entontecido, entre ilusiones y desengaños.

—Pero, ¿cómo, dice el provinciano, ha podido ese hombre elevarse sobre los demás de su partido, y llenar la España con su fama?

—Cosa muy sencilla, amigo mio. Ya aprenderás en Madrid: ya te iniciarán en el gran secreto. Yo te lo diria al oido, pero no me creerás; es menester que tus propias observaciones te convenzan, y cuando llegues á disipar tus dudas... ¡quién sabe! acaso ocupes tú uno de esos lugares tan elevados que admirabas de lejos y de cerca te sorprenden. No me creerás; mas sin embargo te lo diré; y dia llegará en que verás que no te engaño. Todo consiste en la aplicacion de una sentencia tan antigua, que de puro vieja anda hecha girones por las inteligencias de la muchedumbre, de donde resulta el interminable número colectivo que llamamos plebe. Hé aquí la sentencia: *Audaces fortuna juvat.*

No es esto decir que cualquier quidam, con solo ser audaz, puede escalar los encumbrados puestos de la pública consideracion: á un tonto la audacia le lleva á presidio ó á una casa de locos. Necesitase además talento; pero no vayas á creer que te hablo del talento que consiste en la clara percepcion de las ideas, y en la apreciacion justa de las cosas, y en el conocimiento de las ciencias; ese es el talento por escelencia, es verdad; pero habrás observado que suele decirse «los *talentos* de fulano,» y tomando los singulares de ese plural, comprenderás fácilmente, que careciendo del verdadero talento, puede un hombre tener talento para engañar, para dominar, para burlarse, para aprovecharse de las flaquezas agenas, y si quieres, hasta para fabricar fósforos, y vender diablillos á dos cuartos en la Puerta del Sol.

Si cuentas con talento para intrigar, y eres audaz, y quieres serlo, te pronostico la gefatura de un partido, ó cuando menos de una fraccion considerable.

¿Quién fué tu padre? ¿El albeitar de aquel villorrio? No importa: llámate descendiente del rey Wamba, ó del rey que rabió, y no haya miedo que nadie le contradiga. No faltará quien, á poca costa te enderece un árbol genealógico, te endilgue una ejecutoria y te pinte un escudo de armas con veinticuatro cuarteles, que darán envidia al de la montaña del Príncipe Pio.



CASCADA DE LA «COLA DE CABALLO.»—ARAGON.



BRONCES DEL JAPON.—BRASERO PERFUMADOR. (MUSEO ETNOGRÁFICO.)

Empieza por ennoblecerte; que esto siempre es bueno, aunque te propongas apoyarte en el pueblo. ¡Oh! todos gritan desprecio á la nobleza hereditaria, y todos consideran, sin embargo, á los nobles; y apenas pueden, se encajan un blason en la tarjeta, ó en la portezuela del coche, ó... en la frente, sino tienen sitio mejor. Además, siempre estarás á tiempo, si te conviene, de burlarte de tus *nobles antepasados*, y de suprimir el Don, como sacrificio en aras de la idea.

Ya noble, conviene que seas rico; porque sin dinero, ni nadie tiene talento, ni sabe hablar, ni es capaz de hacer cosa buena.

He visto algunos hombres que no se quitan el sombrero delante de Dios; muchos que no saludan, y antes desprecian como cosa baladí el mérito y la virtud; pero aun no he encontrado ninguno que permanezca cubierto en presencia de un rico, que no sonria con halago cuando le mira, que no se conmueva cuando él se digna dirigirle la palabra. No lo dudes: el hombre rico goza de la consideracion de todos; aun de aquellos que no tienen esperanzas de participar en lo mas mínimo de sus riquezas. El dinero comunica al que le posee cierto prestigio misterioso.

Necesitas, pues, talento para enriquecerte; enriquécete. El cómo, importa poco, con tal que lo logres: verdad es que mientras te ocupes en ello te vilipendiarán, acaso, te llamarán... cualquiera cosa; pero cuando hayas logrado el fin, ya nadie pensará en lo pasado, y te hallarán todos... hasta hermoso. ¡Oh misteriosa y por demás potente influencia del dios oro!

Esta divinidad se les olvidó á los griegos.

Si la fortuna no te sopla al principio, es necesario forzarla comenzando á poner en práctica lo de *audaces*... Haz por parecer rico. Gasta, ostenta lujo, lleva muy alta la cabeza, trata con desdeñosa bondad á tus acreedores... Si por este camino llegas... á donde no querias, paciencia: atribúyelo á que no tenias *talento* para ello, y sufre resignado la suerte de los *tontos*.

Hasta ahora no hemos hecho mas que preparar las armas. ¿Están ya listas? pues comience el combate.

Vende proteccion á tus inferiores; adula á los que están por encima de tí. No reconozcas iguales; todos aquellos de quienes necesitas recibir algo, son tus superiores; los que nada pueden darte, tus inferiores. Algunos de los primeros irán descendiendo á la categoria de los segundos á medida que adelantes en tu camino, si sabes manejarte.

Gratitud eterna, recuerdos de la infancia, parent-

co, amistad, amor... ¡bellísimas cosas, pero son como las flores cuyo aroma, halagando el sentido, vician el aire que se respira, y por tanto debe prescindirse de ellas filosóficamente! Es fuerza no embarazar el corazon con cargas pesadas, al menos mientras se hace la jornada por escabroso terreno. Despues... ya veremos.

Necesitas ser diputado. En nuestros tiempos no hay otras puertas para entrar en el templo del poder, de la fama, de la gloria, que la de la calle del Florin ó la de la calle de Jovellanos. Afortunadamente no es cosa difícil. Adulando á unos y ofreciendo á otros, lo han conseguido muchos. No seas escaso en humillaciones ni avaro en promesas. ¿Qué te importa? dia llegará en que te adulen los que ahora te hacen gastar el ala del sombrero, y en cuanto á las ofertas... ¡Ay qué gracia!

Ahora funda un periódico: no te faltarán colaboradores. Si sabes escribir, escribe, sino, blande la varita de virtudes y brotará un artículo que podrá pasar por tuyo. Ya sabes de qué varita te hablo... el oro. ¡Hay tantas inteligencias hambrientas, que sin dificultad encontrarás quien te trasmita la propiedad de bellísimos rasgos de ingenio, levantados conceptos, pensamientos admirables! Hasta si tú lo quieres, podrás ser poeta por encargo... Pero, no: la poesía es tambien flor: artículos para periódico, y discursos para el Congreso, los comités, los almuerzos, y las demás reuniones políticas.

Por Dios, no eches en olvido que hemos convenido en una cosa: nuestros abuelos eran semi-bárbaros; nuestros padres, unos pobres hombres de bien; nosotros hemos ensanchado los antiguos horizontes. Cada hombre es en el dia un nuevo Colon, que navegando por piélagos desconocidos, ha enriquecido el mundo con alguna novedad de bulto.

Decian los antiguos: «aunque la mona se vista de seda...» ¡Habrá sencillez como la de nuestros mayores! ¿Cómo vivian aquellos benditos? A veces, despues de establecer en su mente infinitas comparaciones entre el saber de la humanidad que pudre la tierra, y de la humanidad que se rebulle sobre la superficie del globo, suelo esclamar muy sério:—«¡Pero es posible que nosotros descendamos de aquellos!!!»

Con que «¿aunque la mona se vista de seda, mona se queda,» eh? ¡No estaban ustedes malos monos, señores nuestros! Sepan ustedes, si es que aun pueden saber algo, que «como la mona se vista de seda, la tendrá el mundo por duquesa.»

Sí, provinciano de mi alma: vístete de seda, es decir: dáte aires de sabio, pondera tus riquezas, tu poder, que como tú lo hagas con imperturbable aplomo, todos lo creeremos de buena fe, y te rendiremos vasallaje. Ahora, si en ese camino, que confieso es peligroso, tropiezas, vacilas, te acobardas un momento, eres hombre al agua; porque el mundo lleva constantemente en una mano el incensario y en la otra el silbato, y ha de adular ó silbar precisamente: el mundo no conoce medio, ó se arrastra como un esclavo vil ante un señor que sepa llevar las tres colas, ó aplasta al infeliz á quien marca con el estigma del ridículo.

Y héte ya en la altura que apetecias. Solo te falta ser ministro, ó embajador; y eso no es difícil en esta tierra de promision: quien logró lo mas, ¿no logrará lo menos?

Hallarás, sí, personas de verdadero mérito en lugares encumbrados; pero pocas, y esas, créeme, no se han elevado en alas de su mérito; si no en las de la ambicion y la audacia. El saber, los servicios prestados á la patria, les han servido de aire para sostenerse; pero sin los remos de la audacia y el gobernalle de la ambicion ¿cómo hubieran hecho su camino en este siglo *ilustrado*? El hombre modesto, morigerado, virtuoso, es decir, el tonto de capirote, se está en su casa, cerca de las boardillas, come un pobre cocido, toma solitariamente el sol en las calles de árboles del Buen Retiro, viste un gaban de raido paño y emblanquecidas costuras; y solo cuando ha muerto y ha sido enterrado sin ruido, suele el mundo levantarle estátuas, ó celebrar sus obras. Y el mundo tiene razon. ¿Qué quieren esos señores? ¿Que se les vaya á buscar á su sotabanco? ¡Pues no es mala pretension! Eso fuera bueno si los altos puestos se hubieran hecho para los hombres; pero como es al revés, como son los hombres los que se hacen para las dignidades... Amigos mios; es preciso imitar la prudencia del Profeta de la Meca:—«pues que la montaña no viene hácia Mahoma, Mahoma irá hácia la montaña.» O estarse en el llano, y punto en boca.

Haz tú lo primero, provinciano mio: si eres hombre de talento, audacia: si eres una medianía, mucha audacia: si eres una nulidad, muchísima audacia. Y es probado.

Y concluyo con un proverbio muy conocido, cuya filosofía puede servirte grandemente:

«Fray Modesto nunca llegó á guardian.»

JUAN ANTONIO ALMELA.

ESTUDIOS ADMINISTRATIVOS.

II.

Al emprender los estudios Administrativos, nos es necesario conocer las autoridades de este poder, su número, órden y atribuciones, y las personas, cosas y acciones sobre las que aquellos pueden y deben estender su accion.

Estudiaremos, pues, estas autoridades segun el órden de su categoría.

En las monarquías constitucionales, el rey es el primer magistrado: no podemos aquí nosotros entrar á discutir las diferentes formas de gobierno; este estudio no nos parece oportuno hacerlo ahora, porque tendríamos que entrar en consideraciones que reservamos para otro lugar, puesto que mas adelante, al ocuparnos del derecho público, trataremos con la detencion posible esta materia.

En el terreno, pues, del derecho constituido, y aceptando la forma de gobierno que hoy nos rige, sentaremos que el rey es el primer magistrado de la monarquía: sus atribuciones son importantísimas, y la Constitucion del Estado en su título 6.°, artículo 42 y sucesivos, nos las hace conocer de una manera terminante: son las siguientes: Promulgar las leyes, es decir, hacerlas conocer en todos los ámbitos de la monarquía: la promulgacion no es mas que la voz viva del legislador, no es ni puede ser el legislador mismo: el rey con las Córtes hace las leyes; pero el rey, solo como jefe supremo del poder ejecutivo, es el encargado de hacer que se conozcan y se cumplan. Espedir los decretos, reglamentos é instrucciones para la ejecucion de las leyes. No puede racionalmente menos de admitirse como necesaria esta facultad en el poder ejecutivo, y siendo la mas importante, racional es tambien que sea el rey supremo magistrado el que la tenga: los decretos y reglamentos son necesarios, porque las leyes, que siempre tienen que ser obligatorias, generales y estables, no pueden descender á los casos particulares ni á las minuciosidades que son imprescindibles cuando se desciende al terreno de la práctica; y porque seria absurdo pretender que en una ley general se pudiesen poner todos los casos: son, pues, imprescindibles los decretos, reglamentos é instrucciones para llenar los vacíos de las leyes, hacer posible su aplicacion, y aun legislar algunas veces. Porque efectivamente, en las monarquías constitucionales donde las leyes se hacen por las Córtes con el rey, y donde las Cámaras no están reunidas siempre ni siempre abiertas, puede suceder, que mientras que éstas se hallarán sin reunir ó suspendidas sus sesiones, haya necesidad de legislar en alguna cuestion importante que no admita demora. Los reglamentos y las instrucciones vienen á dar su complemento á las leyes y hacerlas posibles en su aplicacion. Como arriba hemos dicho, la ley no puede descender á las minuciosidades de la práctica, y sin estas minuciosidades la ley es imposible. Al poder ejecutivo corresponde conocerlas, y el poder ejecutivo es por consecuencia el encargado de dictar los reglamentos é instrucciones que crea necesarios.

Cuidar de que en todo el reino se administre pronta y completamente la justicia. Esta facultad puede considerarse como el colorario de la elevada dignidad del rey, representante permanente de la nacion, que teniendo la atribucion propia de promulgar las leyes, es natural presida á su cumplimiento, no solo en la parte puramente administrativa, sino tambien en la judicial; puesto que como el jefe del poder ejecutivo ejerce sobre los demás la superior inspeccion que la ley fundamental le concede; y como en todas las leyes tiene participacion mas ó menos directa, interés y hasta obligacion debe tener en que se cumplan: en su nombre, pues, se administra justicia, y él es el encargado de nombrar á los magistrados que han de administrarla. Indultar á los delincuentes con arreglo á las leyes. Esta facultad constituye para nosotros el mas bello floron de la Corona. La palabra perdon siempre es grata al corazon humano, y nada mas hermoso que esta posibilidad en el supremo jefe del Estado, para abrir el camino del arrepentimiento por medio de un acto generoso, al que algunas veces mas desgraciado que criminal y mas irreflexivo que malévolo cometió uno de esos delitos que la ley no puede dispensar, pero que la misericordia puede algunas veces absolver. Declarar la guerra y hacer y ratificar los tratados de paz, dando despues cuenta á las Córtes. Siendo como es el rey el encargado de velar por la salud y seguridad del Estado, es lógico que sea á su arbitrio el declarar la guerra y hacer la paz: razones de alta conveniencia política le dan estas atribuciones, porque solo el poder ejecutivo puede tener datos para graduar la importancia de los acontecimientos esteriores, y de decir el momento en que conviene declarar la ruptura con otra nacion. Esto no obstante, cuando las Córtes están reunidas y sin renunciar á la facultad que la constitucion concede al rey, puede ser conveniente consultar la voluntad de la nacion por medio de las Cámaras, puesto que la importancia del acto es muy grande y su interés tan general, que no puede dudarse de que si bien necesita unidad en la accion y por consecuencia unipersonalidad en la autoridad que dicta esta medida, es al propio tiempo muy provechoso el contar con el asentimiento general y el consejo de los hombres esperimentados.

Disponer de la fuerza armada, distribuyéndola como mas convenga. En el estado político y social que hoy se encuentra el mundo, es imposible prescindir de los ejércitos permanentes. Tal vez cuando el imperio del talento y generalizacion de los conocimientos filosóficos, hayan producido una civilizacion mas completa y mayor, respecto á la propiedad y á la moral y en todas sus manifestaciones, sea posible prescindir de ellos; pero hoy cuando la Europa es militar, completamente militar, cuando vemos que no pocas veces la fuerza impera contra el derecho, y las nacionalidades perecen oprimidas por la invasion estranjera, seria imprudente y peligroso querer prescindir de una institucion indispensable, que garantice el órden en el interior, la independencia en el esterior, que es la base de la autonomía nacional y que ha dado dias muy gloriosos á la patria. Además, para que la industria, el comercio y las artes, se desarrollen y prosperen, es necesario tener tranquilidad en el interior, respeto allende las fronteras y de los mares, y esto en el actual órden de cosas, seria imposible sin el ejército permanente. El poder ejecutivo es el encargado de mantener el órden y la independencia nacional; por consecuencia, al poder ejecutivo corresponde disponer de la fuerza armada.

Dirigir las relaciones diplomáticas y comerciales con las demás potencias. Las relaciones diplomáticas tienen una importancia grande, tanto legal, como moralmente consideradas; el derecho de gentes tal cual hoy se conoce y estudia, ha venido á hacer del mundo la patria universal de la humanidad; los derechos políticos y comerciales que entre las naciones se ventilan importan grandemente á su independencia y á su riqueza, y siendo como es el poder ejecutivo el encargado de velar por la seguridad del Estado y por el fomento de sus intereses materiales, á él, y al rey en su nombre, corresponde esclusivamente el dirigir estas relaciones, el cuidar de la fabricacion de la moneda en la que se pondrá su busto y nombre. Algunos publicistas, defensores enérgicos de la descentralizacion y partidarios de que el Estado solo cuide de la seguridad de las personas y sus bienes, pretenden que el poder ejecutivo nada contribuya para la fabricacion de la moneda, y que se permita á los particulares acuñarla, constituyendo esta ocupacion una industria libre como otra cualquiera. Nosotros no podemos admitir esta opinion, porque en la práctica ofreceria dificultades y conflictos sin cuento. Efectivamente; si hoy, cuando el Estado es el único fabricante de moneda, cuando el falsificarla se castiga con penas tan severas, se observan, sin embargo falsificaciones en gran número, el dia en que fuese potestativo en el ciudadano el dedicarse á esta clase de industria, las falsificaciones totales y parciales serian mas frecuentes, porque el Estado no podria atender tan minuciosamente como seria necesario á que en todas las fábricas se cumpliesen las prescripciones legales. Atendidas las razones espuestas y teniendo presente que al poder ejecutivo, compete todo lo que sea procurar la seguridad de las personas y sus bienes, creemos que efectivamente la corona debe cuidar de la fabricacion de la moneda. Decretar la inversion de los fondos destinados á cada uno de los ramos de la Administracion pública. El poder ejecutivo, si ha de cumplir bien con su mision, tiene que estudiar las necesidades del pais, y proceder á su satisfaccion de la manera que crea mas acertada y conducirle á fin de que se propongan; pero no usa ni debe usar de esta facultad de una manera omnímoda; al contrario, tiene que subordinar su accion á determinaciones precisamente establecidas que adoptan las Córtes. Al efecto, forman los presupuestos que someten á la deliberacion de las Cámaras, y arreglándose á ellos proveen á los gastos precisos, teniendo, sin embargo, algunas facultades propias oportunamente consignadas, que le permite cuidar de distribuir los fondos de la manera mas conveniente á los intereses públicos. Materia es esta bastante importante; y ya nos ocuparemos de ella en otro lugar. Nombrar todos los empleados públicos y conceder honores y distinciones de todas clases con arreglo á las leyes. Cuando en el artículo anterior nos ocupábamos de la independencia de la Administracion, decíamos que ésta habia de ser necesariamente responsable. Siendo esto así, claro está que el poder ejecutivo, una de cuyas partes, es la Administracion, ha de escoger las personas que crea útiles para el cumplimiento de las funciones á que la destinan: nada mas natural que el rey, jefe del poder ejecutivo, confiera los destinos y los honores de que se hagan dignos los buenos servidores del Estado; porque el poder ejecutivo es quien puede apreciarlos con datos exactos que por la naturaleza de su cargo debe poseer.

Nombrar y separa libremente á los ministros. En las monarquías constitucionales, durante la lucha entre los partidos legítimos y las circunstancias porque pasa el pais, se hacen necesarios los cambios en la marcha política y es indispensable á la Corona esta facultad libre, libérrima, que en buenos principios de derecho público es innegable, y de que con mas estension y fundamentalmente nos ocuparemos mas adelante. Estas son las atribuciones que la Constitucion confiere al rey y que á nadie puede delegarlas; pero el poder ejecutivo en general y la Administracion en particular, tienen otra multitud de atribuciones, en las que con facultades propias intervienen otras autoridades de la gerarquía administrativa. Entre estas autoridades se nos presenta en primer grado los ministros, que son



los jefes superiores de la Administracion, los que bajo la inmediata inspeccion de la Corona, se ocupan de proveer á todas las necesidades del Estado. La persona del rey es sagrada é inviolable segun la Constitucion establece; porque supone, y con razon, que todas las medidas que adoptan, son aconsejadas por sus ministros, y estos son por consecuencia directamente responsables. Divídese toda la Administracion en España en ocho ministerios, que segun el órden de su creacion son los siguientes: Estado, Gracia y Justicia, Guerra, Hacienda, Marina, Gobernacion, Fomento y Ultramar: á su cargo están todos los negocios públicos agrupados, segun su diferente índole. La division y separacion de ministerios es necesaria, puesto que las necesidades crecientes y las atenciones que diariamente se multiplican, han hecho imposible que un solo centro administrativo entendiese de negocios tan multiplicados como heterogéneos; razones, que unidas á otras de órden político, que en su dia espondremos, nos obligan á creer y sentar, que la division de ministerios es absolutamente necesaria. Subdivídense éstos á su vez en grandes centros que se denominan direcciones y secciones, y cuya enumeracion creemos prolija é innecesaria, puesto que está al alcance de todos en las publicaciones oficiales.

La responsabilidad ministeral es necesaria en los gobiernos representativos. El medio de establecerla para que sea una verdad, es difícil de encontrar; pero el que haya dificultad en plantear los medios de hacerla efectiva, no es razon para dejar de consignar, no solo su conveniencia, sino su necesidad. Siendo la Corona irresponsable, constitucionalmente hablando, alguien ha de responder al pais de las medidas que sucesivamente se adopten en los diferentes ramos de Administracion y gobierno del Estado. Los ministros que en el sistema actual pueden aconsejar al rey lo que consideren conveniente y retirarse si estos consejos no se aceptan, lo cual suele suceder en cuestiones importantes, debe llevar consigo la responsabilidad de sus consejos, escudando con ella la inviolabilidad de la Corona.

De admitir otro principio, habria que admitir en determinadas circunstancias la responsabilidad de la Corona, y esto no puede ser con arreglo á la Constitucion. Pero hay algunos casos que el rey puede diferir de la opinion de sus consejeros, y por eso se ha consignado la prerogativa de que vamos hablando. Por ejemplo, cuando ocurre un conflicto político, que produce disidencia entre alguno de los cuerpos colegisladores y el gobierno, puede suceder que éste aconseje á su magestad la disolucion de las Córtes, y como en ocasiones acaso seria inconveniente llevar á cabo esa medida, la Constitucion ha dejado á la sabiduría de la Corona dirimir el conflicto, dejando de aceptar el consejo de sus ministros responsables y optando por la conservacion de las Córtes. Este acto libérrimo en nada afecta á la irresponsabilidad del monarca, pues que la responsabilidad del gobierno saliente llega hasta el instante de dejar el poder, y nace la del gobierno inmediato desde el momento que sustituye á su predecesor. Es, pues, la responsabilidad ministerial absolutamente indispensable, no solo para que el pais pida cuenta de sus actos propios á los consejeros de la Corona, sino para cumplir el precepto constitucional que hace irresponsable la persona del rey.

JUAN VALERO DE TORNOS.

EL MONASTERIO DE PIEDRA

Y SUS CURIOSIDADES NATURALES.

A cuatro horas próximamente de Alhama de Aragon, célebre por sus baños termales, en direccion del Sur, y dejando en el tránsito sobre la derecha del camino los pueblos de Godojos y Nuévalos, encuéntrase pasado este último, despues de un grande ascenso y en el recodo de un monte, el solitario *Monasterio de piedra*.

En este apartado recinto, sobradamente á propósito para entregarse al estudio y contemplacion, vivió una comunidad de monges Bernardos, desde el año 1233, en que reinando don Jaime *el Conquistador*, fueron trasladados desde Cilleruelos, en la provincia de Teruel, donde se encontraban y á donde habian ido desde Poblet, en Cataluña, el abad Ganfrido con nueve monges mas, en el reinado de don Alonso II de Aragon.

Las bellezas arquitectónicas que en él se encierran, así en sus claustros y galerías, como en su espaciosa iglesia derruida en parte por el desprendimiento de una bóveda, hállanse cubiertas por ese sello fatal de desolacion, que imprime la mano del tiempo, merced al abandono de los hombres; indiferencia criminal, que el entusiasta por las glorias artísticas de su patria no puede mirar sin conmoverse.

Sobre las once de la mañana serian del dia 15 de julio del año 1861, cuando en alas de mi buen deseo y llevado de mi natural curiosidad á admirar las obras sublimes de la creacion, pasaba por el cuadrado y almenado torreon (1) que sirve de ingreso al edificio, y á poco de haber dejado descansando el caballo, hallábame en la estensísima huerta cuyo vigor y lozanía escede á toda ponderacion; y no puede menos de suceder así, atendido el gran caudal de aguas que la circunda y cruza, las cuales, ya en mansos arroyuelos, ya en vistosas y juguetonas cascadas saltan y bullen, llevando la vida y animacion á cuanto tocan: allí viven en perenne y tranquilo consorcio, así el pino y la morera, como la acacia, el álamo, el fresno y multitud de plantas que constituyen de la huerta el mas delicioso eden: el agua que todo esto fertiliza, es la del rio Piedra, que lleva en disolucion gran cantidad de carbonato de cal, cuya circunstancia hace que tenga la propiedad de petrificar los objetos sumergidos por algun tiempo en ella y que en realidad no es otra cosa si no una capa muy superficial de carbonato cálcico, que por contacto continuo, va dejando sobre los objetos, sirviendo estos de núcleo á su vez, y por consiguiente, afectando su misma forma. Descendiendo de una en otra cascada, pues hay hasta cinco ó seis, vine á parar á un punto en que reunidos los diferentes ramales del rio, llega éste á una angostura y encontrando el paso por el despeñadero de una roca, precipítase á una altura de sesenta y dos varas formando una hermosa cascada conocida en el pais con el nombre de la *Cola de caballo*: el ruido tan magestuoso como imponente que produce el agua en su caida y la division de aquella en pequeñas partículas por el aire interpuesto, forman un conjunto admirable... algunos pasos mas y el rio vuelve á correr monótono y silencioso para reunirse con el Mesa.

Debajo de este gran salto de agua, existe una gruta fantástica que los monges nunca se atrevieron á sondear y en la que diz criaban pacíficamente multitud de campesinas palomas; pero en la actualidad, merced al celo del dueño del monasterio, señor Muntadas, y al infatigable Simon, su encargado, se ha practicado en abril del año 1860, segun indica una lápida de mármol blanco, con letras de oro colocada sobre la puerta de entrada, un descenso, abriendo escalones en la misma peña, dejando en algunos puntos troneras ó tragaluces para dar vista y poder llegar hasta lo mas profundo de la cueva: una vez en este recinto, el labio enmudece y el alma se extasía al contemplar tanta maravilla de la Omnipotencia: elevadas bóvedas de variadas formas tapizadas de verdoso musgo y por entre cuyas grietas ó resquebrajaduras se abren paso el culantrillo, *Adiantus capillus veneris*, la lengua cervuna, *Asplenium Scolopendrium* y otras plantas criptógamas: caprichosas estalactitas y estalagmitas (1) por do quier y una agua clara y trasparente en el fondo, de color verde esmeralda, completan aquel mágico cuadro. A pesar de lo perjudicial que eran para mí, así la frescura como la humedad de aquel sitio, un poder sobrenatural parece que me retenia y no pudo salir de mansion tan deliciosa, sin llevar conmigo, como recuerdo grato de mi espedicion, un frasquito de agua, que cogí en el lago y dos pequeñas estalactitas, tomadas en una de las sinuosidades laterales de la cueva (2). Las palomas, pacíficas habitantes de aquel antro, habian, segun me dijeron, abandonado tan solitario albergue, desde que se habian hecho practicables las escabrosidades de la gruta.

Volví á subir á la huerta y monasterio y visité la iglesia, la cual, como he dicho en un principio, se encuentra en el mas lastimoso estado; pues habiéndose venido abajo la bóveda del primer tercio de aquella, arrebató y mutiló con sus escombros todo el cuarto delantero de los caballos de dos imágenes de Santiago y San Jorge, colocadas en la primera columna una frente de otra: retablos deshechos y esparcidos acá y allá, bóvedas y capillas que sirven de guarida á las aves nocturnas, la sala capitular, con sus ojivas ventanas, convertida en depósito de maderas, y acaso una gran parte del edificio muy próxima á desaparecer, es lo que hoy queda.

Era sobre la una y media de la tarde, cuando despues de comer con aquellas sencillas gentes y dejar mi nombre inscrito en un libro que me presentaron, cogí mi jaco y torné á desandar el camino que traido habia por la mañana, no sin pasar por el pueblo de Godojos y preguntar dónde se encontraba su famoso *eco*, para admirar esta curiosidad mas y terminar el dia que tan bien habia comenzado: mostróseme efectivamente y el punto donde se produce es, en una gran piedra que hay en el centro del camino de Godojos á Alhama, como á doscientos pasos del primero: una vez en este sitio grítase cualquier palabra, no muy larga, un silbido, etc., y á las tres pulsaciones es repetida exactamente con las mismas inflexiones que á la voz se ha dado, hácia el paredon de un castillo que hay sobre el pueblo, en un profundo valle.

Este eco, aunque muy curioso para el que no haya escuchado otro, no es ni con mucho comparable á los descritos en el número tercero del tomo primero del Semanario pintoresco Español, pues que algunos de ellos, y especialmente el que allí se cita del parque de Woodstek, reproduce hasta diez y siete sílabas seguidas; sin embargo, es motivo bastante para que algunos bañistas abandonen por via de distraccion la monótona vida de Alhama y hagan una visita al eco de Godojos, á pesar de la hora de distancia que los separa y de los empinados senderos que hay que atravesar hasta llegar á éste.

Entre las diferentes carreteras de tercer órden que hay en proyecto en la provincia de Zaragoza, existe la Alhama á Nuévalos y una vez ésta llevada á cabo y prolongada quizá hasta el mismo monasterio, será mas fácil el acceso á éste tan ameno sitio, en el que la naturaleza tantas maravillas parece se ha complacido en acumular.

J. A. A.

(1) Cárcel en otro tiempo de monges díscolos y demás dependientes del monasterio que constituian una pequeña poblacion. El grabado de este torreon se pondrá en el próximo número.

(1) *Estalactitas* y *estalagmitas*: voces derivadas del griego, que quieren decir; la primera, *caigo de gota en gota*; y la segunda, *me formo de gota en gota*.

(2) En el dia puede recorrerse la mitad de la gruta, pues su dueño ha mandado colocar una tosca barandilla de madera para impedir la caida al lago, y se llega hasta un punto que llaman la *perdiz*; pues efectivamente una gran peña simula con bastante propiedad una de estas aves colosal, suspendida por el cuello.

CANTARES.

Flores te ofrezco que duren
Lo que tu vida duró,
Mas tu corona de estrellas
Vivirá lo que mi amor.

¡Qué largos son ya los dias,
Qué largas son ya las noches!
Hubo un tiempo en que me amabas.
¡Qué breves eran entonces!

Si yo fuera vengativo
Solo al cielo pediria
Que como vivo, vivieran
Los que me tienen envidia.

Yo soy un tronco caduco
En que ha brotado una flor,
Esta flor es tu recuerdo
Que muere en muriendo yo.

A ambos nos cogió la muerte,
A tí cual la madre al niño,
A mí cual el niño al pájaro
A quien ata con un hilo.

Vivo atado á tu cadáver
Pues lo estoy á tu recuerdo,
Y á mi cuerpo que está vivo
Presta vida el tuyo muerto.

Envidia tendrán los ángeles
Si tu hermoso cuerpo admiran,
No les enseñes tu alma
Que se morirán de envidia.

Era yo el nido y tú el águila;
Yo en el abismo me quedo,
Tú las alas desplegando
Te has levantado á los cielos.

Arroyo fuí que regaba
Con lágrimas una flor,
Su aroma subió á los cielos
Su ceniza me quedó.

¡No respondiste á mis labios
Que besaban tu cadáver!
¡La estela de luz besaba
Que dejó al volar el ángel!

No fuiste flor que se seca,
Fuiste estrella que se eclipsa
Y en mares desconocidos
Perdido y solo me olvida.

CÁRLOS RUBIO.

MODAS.

¿Quereis saber lo que es la moda? La deidad mas enojosa y veleidable que ha dictado leyes sobre la tierra. Si ella lo manda cambiareis de trajes todos los dias; si ella lo quiere sufrireis mil torturas, sacrificareis vuestro cuerpo, vuestra salud, vuestra comodidad, á las exigencias de sus caprichos. Y os dolerá la cintura por un corsé terriblemente apretado y callareis, y lastimareis vuestros pies con un calzado de niño á trueque de pasar por elegantes y sumisos á la moda, á la gran diosa, única divinidad que ha sabido sometemos por completo. Porque ¿quién negará que no se halla sometido á las influencias de la moda? Desde el ministro al escribiente, desde el banquero al ayuda de cámara, desde los reyes á los criados, todos se humillan ante la severa órden de la moda. Hoy se lleva el vestido ancho, largo, verde ó negro con tales y tales accesorios, tales y cuales formas y medidas. Corriente, corriente. Hoy se lleva estrecho, corto, azul ó blanco, con





MODAS.

la otras y demás condiciones. Perfectamente. Esto esclama la moda, y esto contesta obedeciendo á ciegas la sociedad entera. Los romanos habian inventado para morir en el circo una manera de caer sin vida. ¡Aquello era una moda! Las francesas han inventado su modo de alzarse el vestido en dias de lodo, que no suelen saber imitar tan graciosamente las demás mujeres. ¡Esto es la moda! Pero la moda diaria, constante, que no abdica nunca de su imperio, y que sin embargo cada dia piensa de un modo nuevo, cada dia varía, y siempre imagina novedades, es la que con mayor razon subyuga á los hombres y á las mujeres que se llaman elegantes, con las mil variadas formas de vestidos, de trajes y adornos, de joyas, alhajas y cuanto presentan las conspiradoras artes para alucinar los ojos de la humanidad tambien loca.

El Museo, que pretende agradar, y ¿por qué no? no puede dejar desairados los deseos de sus bellas lectoras, porque hoy vestir bien es instruccion, es gusto, es dinero, y con instruccion, con gusto y dinero, se fomentan las artes, crecen los talleres, viven los artesanos, hay paz y marchan las naciones. Véase como acaso en gran parte se debe la felicidad del mundo á la moda y á sus adoradores. Y sin que parezca pretension ya estremada ¿se conservaria el mundo sin la moda? Aparte de que la moda es sinónimo de trabajo, fabricacion y comercio, cuando tan desengañado está el sexo fuerte de la otra mitad bella y débil, ¿lograria muchacha alguna subir al himeneo, si un lazo, un rizo, ó una coquetería de la moda, no la diere prestigio realzando ú ocultando las gracias de la naturaleza?

Véase, pues, cuanta importancia tiene la moda, además de su imperio, y se convendrá en que hablar de modas en un periódico de la índole del presente es útil, conveniente, patriótico y necesario. Sí; la patria debe agradecer que la moda no desfallezca jamás en sus pretensiones, cuanto mas exigentes y variadas sean. Ellas representan trabajo y dinero para la industria y el comercio. Fomentar ambas cosas es empresa patriótica. Abramos, pues, las páginas de El Museo á la moda, ofrezcamos á sus lindas lectoras sus decretos mas recientes, pero no nos digan que hablamos mucho y obramos poco, pues hora es ya de manifestarles que la *moda actual* consiste en lo siguiente:

Figura 1.ª—Traje de baile.—Vestido de tarlatana blanca, con tres volantes de la misma tela. El cuarto es de encaje blanco, sobremontado de una guirnalda de rosas. Berta de encaje, recogida sobre el hombro en forma de pabellon; una rosa adorna el pecho. Peinado de bandós ondeados y diadema de trenza; detrás un grupo de tirabuzones lo completa.

Figura 2.ª—Traje de paseo.—Vestido de raso, color de pensamiento, adornado el bajo de la falda con un ancho fleco del mismo color. Sobretodo largo hasta el suelo, de terciopelo negro con pelerina y mangas largas y ajustadas; la pelerina, los bolsillos y los puños van guarnecidos de fleco, galon y botones negros. La pelerina tiene forma de gran cuello y solapa. Sombrero de terciopelo, color pensamiento, guarnecido con plumas negras y bandas de crespon morado.

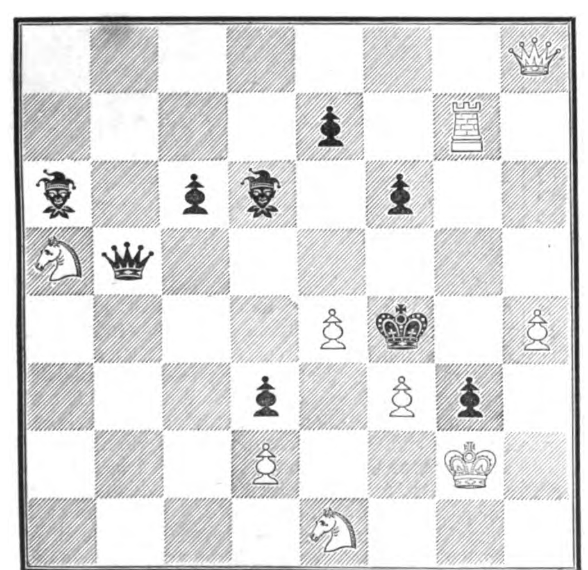
ACEBES.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 5.

COMPUESTO POR DON AURELIO ABELA.

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.)

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 4.

Blancos	Negros.
1.ª T 7 D Jaque.	1.ª C 5 A D a 3 D
2.ª D c T R	2.ª D c T D
3.ª T 8 D	3.ª C ó D t T
4.ª D 8 T R ó D t A Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo de Madrid.—Don V. Lopez, don J. P., Mr. L. Camps, de Madrid, don Antonio Galvez de Segovia.

SOLUCIONES EXACTAS DEL PROBLEMA NÚM. 3.

Don L. M. de Montes, don Francisco S. Tordesillas, don Fructuoso Palacios, don Francisco A. García, de Ronda, y don Emilio Anaya de Cádiz.

SULUCION DEL PROBLEMA EN DOS JUGADAS.

1.ª D 2 R	1.ª R 4 D ó 4 A R
2.ª D 5 C D ó 5 T R Mate.	

Tomamos de la *Nouvelle Régence* la siguiente partida jugada por *Napoleon Bonaparte* primer cónsul y Madama de Rémusat. Esta partida merece ser conocida de nuestros lectores, por ser una de las mejores que se conservan de este glorioso jugador de Ajedrez.

SALIDA IRREGULAR

Blancos (Mme. Rémusat).	Negros (Napoleon).
1—P 3 D	1—C R 3 A
2—P 4 R	2—C D 3 A
3—P 4 A R	3—P 4 R
4—P t P	4—C D t P
5—C D 3 A	5—C R 5 C
6—P 4 D	6—D 5 T R Jaque.
7—P 3 C R	7—D 3 A
8—C R 3 T	8—C D 6 A R Jaque.
9—R 2 R	9—C t P D Jaque.
10—R 3 D	10—C R 4 R Jaque.
11—R t C	11—A 4 A D Jaque.
12—R t A	12—D 3 C D Jaque
13—R 5 D	13—D 3 D Mate.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 10. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 5 DE MARZO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



Al fin sabemos oficialmente que se ha celebrado la paz con el Perú, firmándose los preliminares el 27 de enero á bordo de la *Villa de Madrid*.

Se ha comprometido el Perú á que sus fortificaciones saludasen primeramente al pabellon español.

Ha reconocido la deuda y convenídose en pagar sus intereses.

Enviará además un representante á esta córte para concluir un tratado de constante paz y amistad con España.

Ha negado haber tenido parte su gobierno en los atentados cometidos contra nuestros agentes diplomáticos.

Y satisfará sesenta millones como gastos de guerra.

En cambio las tropas españolas han evacuado incontinenti las Islas Chinchas.

Hay quien teme que el Perú, recobrada la hipoteca, volverá como de costumbre á buscar escusas y pretestos para no cumplir lo ofrecido: no somos nosotros los que así pensamos: la honra de las naciones consiste en cumplir sus promesas y no podemos, no queremos sospechar siquiera, que se contraigan empeños con ánimo premeditado de romperlos. Preferimos engañarnos, á inferir una ofensa á la honra del Perú. Si contra lo que creemos, faltase á sus compromisos, nuestra escuadra sabe ya el camino del Callao, y lo que una vez se ha hecho se repetirá si fuese necesario.

Menos confianza tenemos en el tratado de constante amistad entre las dos potencias. La amistad no se impone á cañonazos. España debe persuadir con su conducta á los Estados americanos, que reconocida ya su independencia; sus intereses están ligados con nuestros intereses; que los peligros no han de venirles de la raza española, sino de la raza anglo-sajona: que la doctrina Monroe no es mas que el preliminar para aislarlos á fin de que no encuentren defensores el dia de la absorcion por los invasores *yankees*.

Desconociendo todo esto, han gritado los peruanos guerra á todo trance: aun los mismos que mas la repugnaban se presentaban con la careta del patriotismo hasta que se la han arrancado los buques españoles presentándose amenazadores en el Callao.

No así las caretas de Madrid, que favorecidas por un tiempo de primavera, han invadido las calles del Prado y hasta la Fuente Castellana. Dicen sin embargo que este año ha habido menos, y es que al fin todo cansa. Invenciones no han sido muchas. Una comparsa con un letrero que decia: *Anticipo*; un prójimo disfrazado de quinqué con su correspondiente tubo y bola de cristal, que ha tenido la paciencia inconmensurable de permanecer derecho con aquel armatoste las tres tardes, entre otras máscaras que gozaban sentadas de los muelles almohadones de la carretela; algunos druidas, y sobre todo inmensa multitud de jóvenes ellos disfrazados de ellas, con una voz como un cencerro, con mas barbas que un zamarro, y con unos movimientos que á tiro de ballesta descubrian los pantalones.

Pero dejémonos de locuras y voy á mi asunto.

Tenemos un nuevo animal en campaña: ya supongo que la lectura de este anuncio no os conmoverá: estamos tan acostumbrados á encontrarlos arriba y abajo, á la izquierda, á la derecha y á nuestro alrededor, que animal mas ó menos, no nos ha de asustar. Sin embargo, es un animal interesante... para la ciencia: nada menos que un mamífero fósil y que han bautizado con el nombre griego *trichecodon Huxleyi*.

El nombre en verdad es capaz de hacer erizar el cabello á un calvo. No sé si el animal á quien se lo han aplicado seria muy terrible; pero terribles los tenemos ahora y les llamamos buenamente leon, tigre, leopardo, etc., y no *trichecodon*, *ruminomastoroyde*, *encacotropos* y otros semejantes capaces de crispar los nervios á la misma Mad. Schmidt.

¿No sabeis quién es Mad. Schmidt?

Pues es una domadora de fieras que ahora exhibe sus habilidades en Niza. Juega todas las noches con dos hienas, tres leones, dos osos, media docena de tigres, y charla charlando pasan la velada en amor y compañía. Cuéntanse de ella y de su marido Mr. Schmidt cosas maravillosas; entre otras, obliga á todas sus fieras á formar en círculo, y á escape van saltando una mesa llegando á formar por la rapidez y la ilusion óptica como una inmensa arcada de fieras.

Mad. Schmidt ha logrado convertirlas en mansos corderos: con una mirada cariñosa las atrae, con una colérica las deja inmóviles. Como pasmoso se contaba que cierta doncella de la antigüedad habia domesticado á un leon, y que de doncellas se servian para cazar elefantes. Las mujeres de ahora tienen mas habilidad; no solo domestican á un leon, sino á todos los leones; no solo cazan elefantes, sino á animales que hacen el oso, y lo que es mas difícil, domestican á gallos bravíos, y hacen bajar el ala á pollos calaveras.

Solo hay un animal que resista á la influencia mujeril, y es el *Sereno*.

Y si no leed los fastos hebdomadarios de la coronada villa y encontrareis que en la calle de Santa Ana, no una mujer, sino cuatro, se empeñaron en domesticar á un sereno, y se resistió de tal modo que han salido heridas dos de ellas, porque él meneó el brazo á diestro y á siniestro como si vareara lana, sin necesidad de aparato eléctrico.

Y ya que viene á pluma la electricidad, no puedo menos de recomendar á mis lectores, por supuesto á aquellos que sean aficionados á sacudir el polvo, que cuando se vean en un lance, se electricen: de este modo sin saberlo ni quererlo, é irresponsablemente por lo tanto, podrán dar una tunda al prójimo de que se acuerde por muchos años.

Porque habeis de saber, que el profesor Tyndall, del instituto real de Lóndres, acaba de descubrir, que colocado un pedazo de hojuela de oro, de figura de pescado, sobre una botella de Leyden cargada de electricidad y separado de ella con un cuchillo, la hoja queda suspensa en el aire meneando la cola, como si fuera un perrito de lanas ó un pez vivito y fresquito, y sigue coleando, despues de quitado de la botella, cerca de una hora. Si esto es cierto, electrizaos el brazo; el

brazo principia á colear, es decir, á repartir cintarazos á diestro y siniestro, aunque no querais, sin cansaros y siempre fuerte; y hé aquí cómo con un batallon electrizado podria conquistarse media Europa.

No es menos sorprendente la aplicacion hecha de la electricidad por los señores Bellet y de Rouvre, para los correos. Métese la correspondencia en una gran caja, cuyas dos ruedas delanteras las forman veinte rayos electro-imantados. Cuando se comunica la corriente al rayo que está cerca del *rail*, forcejea para unirse á éste y da vuelta la rueda; al llegar al *rail* ó carril, al rayo aquel se le priva de electricidad y pasa al otro rayo, que á su vez impulsa á la rueda y así sucesivamente; de modo que el carruaje corre que se las pela sin fuerza ninguna esterior visible y obedeciendo ciegamente á la voluntad del maquinista.

Probablemente estos inventos se presentarán en la esposicion de Roma, que se abre en este mes y durará hasta agosto, ó en la de Dublin, para la que los espositores españoles que quieran enviar productos, tienen la proporcion de que hasta Alicante paga el gobierno los gastos de conduccion y hasta Dublin la empresa espositora, ó en la de París, para la que se va á construir en el campo de Marte un edificio monstruoso, mucho mayor que el que existe con tal objeto en los Campos Elíseos. Seguros estamos de que sus salones, por espaciosos que sean, no lo serán tanto, sin embargo, como el de conciertos de Amberes, donde se reunieron en la última funcion ocho mil personas y aun por lo claras que estaban resultó poco abrigado, y pillaron dos terceras partes de los concurrentes catarros, pulmonías y otros escesos.

Pero ni ellos se asustaron ni nosotros tampoco, si tal nos sucediera. ¿Para qué queremos sino para afrontar toses y catarros y pulmonías y pleuresías y aun las pthisis, consecuencia de todo esto, el aparato *galante*?

Los señores Demarquay y Leconte lo han inventado. Por medio de él se aspira el oxígeno puro, ó mezclado con el aire ordinario á voluntad del facultativo, y con este sencillo remedio desaparecen todas aquellas enfermedades; item mas la bronchitis.

Pero lo mejor de los dados es no jugarlos: lo mas seguro en materia de constipados, es no tenerlos, y dejarse de aparatos. Y como suelen atraparse ó por mejor decir atraparnos, calentándose la cabeza y enfriándose los pies, y yo me hallo con los pies frios y la cabeza caliente y no quiero necesitar el aparato; suelto la pluma para refrescar aquella; emprendo el paseo para calentar éstos; y si no se os ofrece cosa alguna, os dejo hasta el número próximo.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

LEON GALINDO Y DE VERA.

RODRIGO DE NARVAEZ EL BUENO.

Rodrigo de Narvaez, uno de los mas esforzados é ilustres campeones que á principio del siglo XV florecieron en Castilla (1), era descendiente de la esclarecida familia de los condes de Narbona que procedia de los reyes de Francia y vinieron á España en 1116, estableciéndose en Navarra y despues en Aragon (2). Fueron sus padres Hernan Ruiz de Narvaez y doña Mencía de Padilla, hija de Sancho Ruiz de Padilla y de doña Inés Fernandez, de la casa de los adelantados de Castilla, y tuvo un hermano que se nombró Juan Ruiz de Narvaez. Su ilustre nacimiento proporcionó á Rodrigo entrar á servir al rey don Juan II en clase de doncel y desde entonces aspiraba á la gloria que se adquiere con el valor y los ilustres hechos.

A principios del año 1407 se acordó en las córtes de Segovia continuar la guerra que don Enrique III habia comenzado contra el rey de Granada y se determinaron los medios de llevarla á efecto. El infante don Fernando, tio del rey, se dirigió á los reinos de Murcia y Andalucía para reprimir á los moros. Rodrigo, siguiendo los impulsos de su generoso corazon y anhelando tener parte en las jornadas de su tiempo, dejó á su mujer doña Beatriz de Monzalve y á su familia para entregarse al ejercicio de la guerra. Dió principio á sus empresas militares, sosteniendo el sitio que en agosto de 1407 puso á Baeza el rey de Granada, el cual se vió precisado á levantarlo al cabo de algunos dias. Allí manifestó su valor, esfuerzo é inteligencia defendiendo la ciudad juntamente con Pedro Diaz de Quesada, y Garci Gonzalez Valdés que con sola la gente de Baeza rechazaron al mahometano con el mayor heroismo. No se distinguió menos en la toma de la villa de Zahara y en la de Grazalema, de que se apoderó por fuerza en union con Diego Fernandez de Quiñones, merino mayor de Asturias y Pero Alonso Escalante, doncel del infante don Fernando. En el mismo dia puso éste sitio á la villa de Setenil, en cuyo empeñado asedio se confió á Narvaez la direccion de las bombardas asestadas á una de las puertas y puntos mas interesantes de aquella villa; pero en esta empresa no coronó la fortuna sus esfuerzos como anteriormente; porque el infante, con gran pesar, resolvió levantar el sitio como se verificó á los diez y nueve dias que se habia puesto.

Era ya famoso, aun entre los moros, el nombre de Narvaez, á cuyo valor se juntaba una discrecion y una prudencia singulares de que habia dado repetidas pruebas, por lo que sus soldados tenian en él una confianza sin límites. Narvaez arrostraba los peligros, pero sabia desembarazarse de ellos con gran destreza y poner á salvo á los demás.

A fin de marzo de 1410, habiendo espirado las treguas con Yusef III, rey de Granada, principió éste á hacer entradas por las fronteras de Andalucía. Hallábase entonces el infante en Córdoba, y deseando poner freno á los mahometanos, mandó celebrar una junta de prelados y caballeros, entre los cuales estaba Rodrigo de Narvaez, para determinar el punto por donde habia de principiar la campaña con mayores ventajas. Al principio se dividieron los pareceres prefiriendo unos dirigirse sobre Baza, otros sobre Gibraltar, otros en fin, sobre Antequera, porque además de ser plaza fuerte, habia mas medios de defenderla. Adoptóse esta opinion y el 21 de abril salió de Córdoba el ejército, y llegando al rio llamado de las Yeguas, á cinco leguas de Antequera, mandó el infante hacer alto, revistó toda su gente, formó escuadrones, distribuyó los grados y empleos, y dió el mando del ala izquierda, en que iba el infante, á Rodrigo de Narvaez, Per Afan de Rivera, Diego Hernandez de Quiñones y Pero Alonso de Escalante.

Hallábase todo el ejército en las cercanías de Antequera, próximo al monte llamado desde entonces *de la Cruz*, y allí se dieron las órdenes convenientes para poner cerco á la villa. Era forzoso ocupar las alturas que dominan á Antequera y ahora se nombran el cerro de la Vírgen de la Cabeza y el de San Cristóbal, quedando de esta manera cercada la villa por todas partes. El infante nombró sucesivamente para la ocupacion de aquellas alturas á varios caballeros que se escusaron, sin duda teniendo por muy arriesgada la empresa y entonces recayó este encargo en Rodrigo de Narvaez, el cual con los que le acompañaban consiguió su objeto, y permaneció en aquellas posiciones todo el tiempo que fue necesaria su ocupacion.

Todos los asedios que se habian puesto á Antequera hasta entonces habian sido inútiles: el de don Alfonso XI, el de don Pedro en 1361, y el del mismo infante don Fernando en 1403. Deseando éste que el cuarto cerco no fuese infructuoso como los anteriores, mandó se construyesen en Sevilla las máquinas y utensilios necesarios para batir y asaltar los muros.

Se estrechaba el sitio con empeño, cuando reunidas en Archidona numerosas fuerzas, mandadas por Alí y Hamet, hermanos del rey de Granada, se dirigieron al sitio nombrado Boca del Asna, una legua al Mediodia de Antequera, y con el fin de impedir que tomasen los cerros que estaban detrás del castillo de la villa, nombrados de Santa Lucía, dispuso el infante que los tres esforzados caballeros Rodrigo de Narvaez, Pedro Alonso Escalante y don Alvaro, camarero de don Fernando con 600 lanzas ocupasen aquellas alturas, como lo hicieron esponiéndose al peligro que ofrecia la proximidad del enemigo, y la gran desigualdad de sus fuerzas. Los moros parecian resueltos á presentar batalla; mas viendo que el infante iba sobre ellos con 1,000 peones y 400 caballos, emprendieron precipitadamente la retirada hasta la Boca del Asna, sufriendo el alcance de la gente del infante, la cual por los caminos de Málaga y Gauche y aun en su mismo campamento tuvieron considerable pérdida.

Don Fernando, habiendo llegado Fernan Rodriguez de Monroy con los ingenios que se habian construido en Sevilla, mandó armar una bastida debajo de la torre, desde entonces nombrada de la Escala, y se encargó su defensa al condestable don Rui Lopez Dávalos, y otra cerca de la torre de la Albarrana que se confió á Rodrigo de Narvaez y otros caballeros, en cuya operacion padecieron no poco daño los sitiadores, y salió herido el mismo Rodrigo. Creyéndose imposible el asalto si no se preparaba con falsas alarmas en que consentidos los moros se aprovechase la ocasion de una sorpresa, se hizo así; y despues de cinco dias de simulados ataques, el 16 de setiembre, hallándose desprevenidos los sitiadores y sitiados, y prevenidos para el asalto solamente los que estaban en el secreto fue acometido el muro subiendo por la escala de la torre Albarrana, Rodrigo de Narvaez, Garci Fernandez Manrique, Cárlos Ramirez de Arellano y Pedro Alonso de Escalante, con sus banderas y gentes de armas, y rompiendo el muro de la torre entraron denodadamente hasta el alcázar y castillo viéndose ondear en los muros de Antequera las banderas de Narvaez y de sus intrépidos compañeros. Bajaron inmediatamente á la villa con otros ricos hombres y caballeros, y dieron muerte á cuantos moros se les presentaban, escapando únicamente de la muerte los que se encerraron en el alcázar.

Entonces fue batido este con ingenios que hacian notable daño en los sitiados, los cuales careciendo de agua y de lo mas necesario, pidieron suspension de armas para tratar de la entrega que se efectuó el 24 de setiembre, asegurándoles las vidas y pactando que serian puestos en Archidona y se les darian las acémilas necesarias en que llevar á sus familias y bienes muebles, y obligándose ellos á dar libertad á los cristianos cautivos.

No habian pasado tres dias desde la entrega del alcázar, cuando el rey de Granada, resuelto á recobrar á Antequera, envió sobre ella gran número de peones y caballos que impidiesen la introduccion de víveres en la villa, de lo cual noticioso el infante mandó que Rodrigo de Narvaez, acompañado del mariscal Alonso Dávila con 400 hombres escogidos, se hiciese fuerte en los cerros que están detrás de la villa y mantuviese la comunicacion con ésta; lo que ejecutaron los dos caudillos con actividad y esfuerzo impidiendo que los moros les cortasen los socorros y obligándolos al fin á retirarse escarmentados.

Tan eminentes servicios adquirieron á Rodrigo una esclarecida gloria mereciendo la confianza que de él se hizo para mantener la villa conquistada nombrándole alcaide de ella, y en 1.° de octubre de 1410 prestó pleito homenaje de tener y mantener aquella fortaleza por el rey don Juan II.

Poco despues de la ocupacion del fuerte de Antequera á peticion del rey de Granada, se firmaron treguas por seis dias con varias condiciones; pero el mahometano al segundo dia de publicadas, acometió y se apoderó del castillo de Teba, poco distante de Antequera. Llegada la noticia á Rodrigo, resolvió vengar la mala fe con que los moros faltaban á la religiosidad del tratado, y reuniendo un corto número de peones y ginetes, marchó á reconquistar la fortaleza ocupada por los moros, la que tomó poniendo por alcaide á Bernabé Padilla con la guarnicion conveniente.

(Se concluirá en el próximo número.)

R. CASAS-DEZA.

(1) ¿Quién fue visto ser mas industrioso, dice Hernando del Pulgar (*) ni mas apto en los actos de la guerra que Rodrigo de Narvaez, caballero fidalgo, á quien por notables hazañas que contra los moros fizo, le fue cometida la ciudad de Antequera, en la guarda de la cual y en los vencimientos que fizo á los moros, ganó tanta honra y estimacion de buen caballero que ninguno en sus tiempos la ovo mayor en aquellas fronteras?

(2) Los Narvaez se establecieron primeramente en Navarra y despues en Aragon en tiempo de don Alonso I el Batallador, á cuyo servicio estuvo mosen Rui de Narbona, que de edad muy avanzada murió en Toledo durante la minoría de don Alonso VIII, dejando dos hijos, Juan Ruiz de Narvaez y Pedro de Narvaez que sirvieron al mismo monarca y mudaron el apellido Narbona en el de Narvaez, no sabemos por qué motivo. Juan Ruiz de Narvaez fue abuelo de Juan Ruiz de Narvaez, adelantado de Jaen en los reinados de Fernando IV y de su hijo Alonso XI, y entre otros hijos dejó á Fernando Ruiz de Narvaez que fue asimismo adelantado de Jaen, reinando Enrique III.

Descendian los Narvaez de los condes de Narbona que despues tomaron el título de duques, y la ciudad y la diócesis de aquel nombre eran gobernadas por vizcondes. Esta casa entró en la de los Manriques de Lara por Hermasenda, vizcondesa de Narbona, hija de Amaurio III, la que casó con Manrique de Lara que falleció en 1164.

Los Narvaez usan un escudo que denota su procedencia de los condes de Narbona y reyes de Francia, pues consiste en cinco flores de lis de plata en campo rojo. La baronía primogénita creemos que se estinguió en doña Rosa de Narvaez, que casó con don Juan Antonio de Aguilar y Mesia de la Cerda, marqués de la Vega de Armijo; pero se conserva la sangre del conquistador de Antequera en el marqués del título que acabamos de citar, en el marqués de Villaseca y en los duques de Rivas y de Valencia. Esta familia en todos tiempos ha producido algunos hombres distinguidos y se enlazó con casas muy esclarecidas.

En Córdoba, donde están radicadas de tiempo antiguo las dos primeras familias tituladas que hemos mencionado, se ve á la entrada de la llamada Puerta Nueva, parte de una antigua portada de piedra franca que presenta un leon de frente sosteniendo con cada garra un escudo, el de la derecha es el de Saavedra y el de la izquierda el de Narvaez.

(*) Claros varones de Castilla.

LA PESCA DE LOS ARENQUES.

El arenque comun (*Clupea arengu.*), es de importancia tal para algunas de las poblaciones de la Gran Bretaña, que desde luego puede decirse que es uno de los principales ramos de su comercio. Casi todas las personas que residen en algun puerto de mar de las Islas Británicas, consideran la pesca del arenque como un Eldorado del que esperan sacar tal cantidad de oro que los ponga en estado de llevar á cabo los bellos proyectos que han formado durante las otras estaciones del año. Si algun jóven pescador trata de casarse, aplaza este dia dichoso hasta despues de la estacion de la pesca; si necesita una barca nueva ó una nueva coleccion de redes, el producto de la pesca del arenque suministrará el dinero para todo ello; este producto será tambien el que suministre los medios para pagar las cuentas ya vencidas y para hacer las provisiones para el invierno; pero por la misma razon de la grande importancia que tiene esta pesca para los que se dedican á ella, suele á veces tambien ser la causa de sus males. En efecto, la pesca del arenque ó de cualquier pescado, inclusa la de la misma ballena, es meramente cuestion de suerte. Hay hombre que llena su barca de arenques, al paso que otro apenas cogerá mas que un número muy corto. Algunos barcos cogen antes de la mitad de la estacion la cantidad de arenques que se habian propuesto pescar en toda ella, mientras otros que cuentan con una tripulacion igual en número y en destreza, no pescan casi mas que lo necesario para pagar los gastos. La pesca de los arenques, principalmente en Escocia, es una especie de lotería en la que se juegan anualmente millares de libras esterlinas, y donde, como sucede de ordinario en esta clase de operaciones, hay pocos premios para el número de jugadores que entran en suerte. En la pesquería de arenques de Wick, que es la mayor del mundo, se ha visto á veces un barco volver cargado con una



cantidad ochenta y ocho veces mayor que la de otros barcos del mismo punto, y aun entre estos habia algunos que volvian absolutamente sin nada.

La causa de esta irregularidad en la pesca del arenque, existe sin duda alguna en la falta de conocimiento de su historia natural. No hace aun mucho tiempo que se suponia que este pescado tenia su residencia principal en las regiones de hielo del Norte en el polo, y que venian á los mares de las Islas Británicas á fin de desovar, lo cual daba á los pescadores la oportunidad de coger algunos millones de ellos para que les sirviera de alimento. Se suponia que el arenque hallaba un retiro tranquilo y seguro en aquellos mares inaccesibles donde no le inquietaba el hombre ni ningun otro enemigo destructor. En la estacion á propósito (que debia ser hácia mitad del invierno) la numerosa colonia se ponia en movimiento, dirigiéndose hácia las costas de la Gran Bretaña y de otros paises, donde segun los naturalistas antiguos llegaban durante el estío tocando primero en las islas de Shetland, y estendiéndose en todas las direcciones en divisiones y subdivisiones, yendo cada una con un instinto prodigioso á alguna bahía ó rio particular, unos á Yarmonth, otros al Murray, algunos al Clyde y pocos al Forth. Esta vieja historia, tal como la contaban los naturalistas á fines del siglo último, era sin duda alguna muy poética, y se creia fácilmente en una época en que nuestro conocimiento de la vida de los pescados era aun muy imperfecto. En el dia sabemos desde luego que esta relacion es un mito; el arenque es sin duda alguna uno de los peces mas locales en las costas de la Gran Bretaña, y aun cuando esto no fuera así, está completamente probado el hecho de que el arenque no abunda en los mares árticos. No hay pesquería para ellos que tenga importancia alguna en Groenlandia ni en Islandia; á la verdad, el arenque es un pescado raro en la costa meridional de la Groenlandia, y segun algunos investigadores, en las playas mas al Norte no se halla mas que una pequeña variedad de él. En la realidad, el arenque es uno de los peces mas locales de las Islas Británicas; cada localidad tiene una clase diferente; el sabor del pescado está en relacion con la clase del suelo en que se halla; por lo tanto, las personas ya prácticas, distinguen fácilmente el que se ha cogido en Wick, de los que se cogen en el lago Fyne ó á lo largo de Dunbar.

Desengañados de lo erróneo de su teoría de la emigracion, los naturalistas se han afanado en inventar otra multitud de definiciones relativas al modo de vivir de los arenques que todas son puramente imaginarias. Este pez particular está considerado como muy caprichoso; segun los pescadores, una cosa cualquiera basta para hacerle abandonar una localidad determinada. Así, en Long Island, una de las Hébridas, se aseguraba que los arenques habian sido ahuyentados por haber quemado las yerbas marinas. El disparo de los cañones se ha dicho tambien que era desagradable para este pez tan sensible, por lo que se cree que la batalla de Copenhague es la causa de que no se encuentren ya arenques en el Báltico. Antes de la invencion de la pólvora de cañon y de los cañones, los habitantes de parte de las costas septentrionales de Escocia aseguraban que no se veian nunca arenques en mares ó en bahías donde se habia derramado sangre. No estrañamos que se hayan inventado estas ú otras historias acerca del arenque, porque los pescadores de las Islas Británicas son muy supersticiosos y escesivamente crédulos, pues consideran como una verdad la segunda vista, las apariciones y otras cosas de este género.

Mr. Mitchell de Leith, que está escribiendo ahora una obra sobre la historia natural del arenque, ha trabajado mucho para aclarar algunos puntos relativos al crecimiento de este pescado. Mr. Mitchell cree que el tamaño de los arenques cogidos á lo largo de la costa de Shetland en la Noruega, es casi el doble de los que se cogen en las islas de Shetland, cuya clase es dos veces mayor que la de los de Thurso, y los primeros que se cogen en este punto, son bastante mas pequeños que los de la isla de Man; los de Minch y los del lago Fyne, mucho mas pequeños que los de Caithness y Bauff, y no llegan ni á la mitad del tamaño de los de Aberdeen, Fifes y Berwick, lo cual está en contra de la opinion de que los arenques vienen del Norte, pues en ese caso era preciso que vinieran de los mares polares dos clases distintas, una que crecia á medida que avanzaba hácia el Sur, y otra que se hacia mas pequeña segun iba adelantando en la misma direccion.

Sin embargo, le estaba reservado á Mr. Cleghorn de Wick, naturalista célebre y muy versado en las leyes de la naturaleza, el dar á luz un nuevo modo de considerar la cuestion de los arenques, principalmente en lo que se refiere á la causa de estas fluctuaciones en su pesca, que han dado á los naturalistas antiguos un campo tan vasto para inventar cuentos. Se creia siempre que la fecundidad de los arenques era tan enorme que no era posible esterminarlos, y como se suponia que un mero arenque contenia mas de treinta y seis mil huevos, á nadie se le habia ocurrido antes que Mr. Cleghorn se ocupase de esto, que habia una probabilidad de disminuirlos; los libros populares de historia natural nos habian dicho desde el tiempo de Buffon, que si á un solo par de arenques y á su cria se les dejara procrear por espacio de algunos años sin cogerlos, producirian un número tal, que estando juntos seria veinte veces mas grueso que el cuerpo de nuestro globo. Mr. Cleghorn tiene el mérito de habernos sacado de este error, y si la publicacion de su opinion con respecto de esto nos condujera á conocer que habia un error en esta idea, seria una conclusion afortunada para las dificultades que ahora envuelven la cuestion. La idea de Mr. Cleghorn es que la familia de los arenques existe en distintas razas, cada una de las cuales llega á su madurez en una época particular y bajo esta base sostiene que en algunos puntos de las Islas Británicas se ha concluido con la multitud de arenques tempranos y al presente no tienen para pescar mas que los que se hallan en todo su crecimiento en los meses de agosto y setiembre. Es digno de notarse que comparada con la pesca de los años anteriores, la del año último en Wick ha sido apenas digna de contarse, mientras que la multitud de arenques que se presenta allí por agosto, disminuye rápidamente á consecuencia de esta pasion de especulacion que ha llegado á ser ahora el acompañamiento de esta clase de pesca.

Hé aquí un resúmen de los instintos y costumbres de los arenques tales como los ha observado recientemente un naturalista práctico, en relacion con la pesquería de Peterhead: los arenques nuevos se cree que crecen muy rápidamente y se hallan en la costa en todos los períodos del año en diferentes grados de crecimiento. En ciertas épocas, los pescadores tienen ocasion de ver á los arenques nuevos por miriadas. El arenque pone los huevos sobre las piedras para tener un punto á qué adherirlos, y el arenque tierno no se encuentra nunca mas que en la proximidad de las rocas ó de un suelo pedregoso. Los arenques, movidos por la temperatura mas templada del agua menos profunda, vienen á los puertos de las aguas mas distantes y mas profundas, y despues de haber puesto los huevos vuelven á donde estaban antes con la rapidez de un caballo; hasta que pone los huevos rara vez se mueve el arenque de la posicion que ha tomado. Los arenques que no han puesto aun los huevos, van por lo profundo del agua, al paso que los que ya han puesto se conocen fácilmente por su movimiento rápido; por lo tanto, cuando una multitud de arenques que aun no han puesto aparece en una localidad, quedará en algun punto de ella, y los barcos que van á la pesca deben tratar de buscarla. Un pescador práctico debe ir al empezar la estacion á buscar en el mar, aunque sea á distancia de treinta millas, una de estas miriadas de arenques hasta que la encuentre en su camino al punto en que va á poner. Luego que la encuentre, sabiendo que van á poner al puerto, acortará su distancia la noche siguiente y continuará echando sus redes cada vez mas cerca del puerto hasta que el arenque haya puesto los huevos y vuelva al punto de donde vino.

El arenque es como hemos dicho, un artículo importante de comercio para algunas poblaciones de la Gran Bretaña; los puntos principales de este comercio, son Dunbar y Wick, ambos en Escocia. Wick cuenta mas de mil doscientos barcos dedicados á esta pesca. En Anstruther, en Fife, hay tambien un número considerable. En varios puntos del lago Fyne hay puertos donde se pone á curar el arenque delicado de este lago. El arenque del lago Fyne se encuentra en todos los puntos de Escocia, y es conocido y apreciado por su escelente sabor en todos los puntos del globo. Mas abajo del Clyde, en la costa occidental, se coge anualmente una gran cantidad de arenques que en su mayor parte se envian directamente á Glasgow, donde se venden frescos, mientras que otra parte de ellos se envian á Inglaterra por Liverpool.

La pesca del arenque en Inglaterra está reglada por una ley del Parlamento; está mandado que no se empiece á pescar hasta despues de puesto el sol, y únicamente con redes de cierta clase. Los barcos destinados á esta pesca, dejan ordinariamente el puerto una ó dos horas antes de ponerse el sol, que es el tiempo que se necesita para atravesar la distancia que tienen que recorrer. De Dunbar van á la isla de Man, que se halla bastante distante. Luego que llegan al punto de la pesca escogen el paraje que creen mas favorable, y la tripulacion se pone al trabajo.

Wick, que se halla unido con Pulteneytown, es el Amsterdam de Escocia; está hecho de espinas de arenques. Lo que el algodon es para Manchester ó los cuchillos para Sheffield son los arenques para Wick. Hemos dicho ya que anualmente pescan en este puerto mas de mil doscientos barcos; por lo tanto puede concebirse fácilmente la animacion y el ruido de esta poblacion cuando hay una pesca estraordinaria. Por todas partes se ven arenques; por todas partes un número infinito de cestas llenas de ellos son vaciadas en cubos inmensos donde los limpian con tanta prontitud como pueden traerlos de los barcos, lo cual no es tarea fácil, porque el puerto es estrecho y las barcas están todas juntas; de modo que los cargamentos de los barcos mas distantes, son conducidos atravesando todos los que hay mas cerca del muelle. Detrás de los cubos están los que colocan los arenques en los barriles echando en ellos puñados de sal. Los hombres que se dedican al tráfico, van de un lado á otro comprando los cargamentos que llevan de los barcos, y tomando nota de las cestas que llevan para limpiarlos. Como á cada momento están llegando barcos, cada vez está mas lleno el muelle. Hombres robustos echan en los cubos el contenido de las cestas que llevan al hombro, mientras otros los prensan y les echan sal para conservarlos. Por todas partes pasan carretones cargados con redes que han secado en el campo durante el dia ó que están ya inútiles para servirse de ellas; en algunos puntos se ven tambien hombres con un traje manchado de sangre que están destripando y limpiando el pescado. Esta escena continúa así por espacio de una ó dos horas, y luego queda todo nuevamente tranquilo. Los que estaban limpiando el pescado se quitan su uniforme, lavan su rostro y sus manos, y muchas veces se ve que los que aparecian sucios y repugnantes, son jóvenes de facciones agraciadas y de rostro agradable.

Como el hallar los arenques depende mucho de la suerte, el sistema de comercio aplicable á esta pesca, parece haberse hecho bajo esta base, porque la pesca desde el principio hasta el fin tiene un carácter de lotería. Cada barco contrata con algun traficante el suministrarle una cantidad de pescado fresco, pero no sabe si podrá pescar mas de lo que tiene contratado ó si no llegará á la décima parte de ello. Estos traficantes adelantan dinero á los pescadores, por lo cual muchas veces realizan grandes beneficios, si bien se esponen á pérdidas que pueden ser de importancia; pero todo esto sostiene una actividad considerable y sirve para mantener una multitud de gente en el punto en donde existe este tráfico.

De Dunbar y de algunos otros puntos se envian grandes cantidades de arenques frescos á Edimburgo y Glasgow y aun al mismo Londres. De todos los lugares que se hallan sobre los ferro-carriles que comunican con los distritos populares del pais, los traficantes emprendedores envian diariamente cantidades inmensas de este pescado delicado, y en los puntos donde no hay ferro-carril un barco ó dos hacen el tráfico por su cuenta, vendiendo luego los arenques á traficantes, que con carros tirados por asnos, atraviesan el pais llevando los tesoros del mar á los lugares y quintas lejanas del interior del pais.

Como hemos dicho ya, los arenques pueden cogerse en ciertos puntos durante todo el año; pero la época de mas actividad para la pesca es el otoño en la que termina por lo que puede llamarse la recoleccion.

La pesca de arenques en Escocia se halla sujeta á ciertas reglas fijadas por una ley del Parlamento y bajo la inspeccion de comisionados que determinan el modo de llevarla á cabo. Cada barril de arenques es marcado por órden del gobierno para certificar que están bien curados; por esta marca se paga un derecho muy reducido; pero las personas imparciales é inteligentes creen que seria mejor que el gobierno no interviniera en esto, porque en este caso, los que se dedican á este tráfico, procederian por sí mismos y el modo de pescar y de curar los arenques llegaria á su perfeccion. El producto de la esportacion de arenques llega en Inglaterra á una cantidad muy considerable.

A.

PROUDHON.

La Francia acaba de perder á un escritor eminente, de talento vastísimo, de lógica admirable; pero que en lugar de emplearlos en pró de la sociedad, convirtiólos en instrumento demoledor de instituciones seculares.

Mr. Pedro José Proudhon, escritor político socialista, nació en Besanzon, hijo de un pobre tonelero. Por el cuidado de gentes caritativas le pusieron en un colegio del que fue despedido y se metió á impresor. Al poco tiempo publicó un ensayo de gramática. Los directores de la Academia de Besanzon le pensionaron con mil quinientos francos; marchó á Paris y escribió algunos artículos en la Enciclopedia católica, entre otros la defensa de la observancia del domingo. Maleadas sus ideas dirigió confidencialmente á la Academia de Besanzon su obra: *¿Qué es la propiedad?* y que se reduce á esplanar el principio sentado por él: *La propiedad es un robo.* La Academia en su vista le suprimió la pension. Nombrado el célebre Mr. Blanqui para censurar la obra, manifestó que no habia nada censurable en ella.

En 1842 se le acusó ante los tribunales de Besanzon por otro folleto que escribió contra los propietarios; pero fue absuelto y poco despues nombrado director de una empresa de conduccion de mercancías en el Sena donde siguió hasta 1847 publicando: *La creacion segun el órden humano* y *Las contradicciones económicas.*

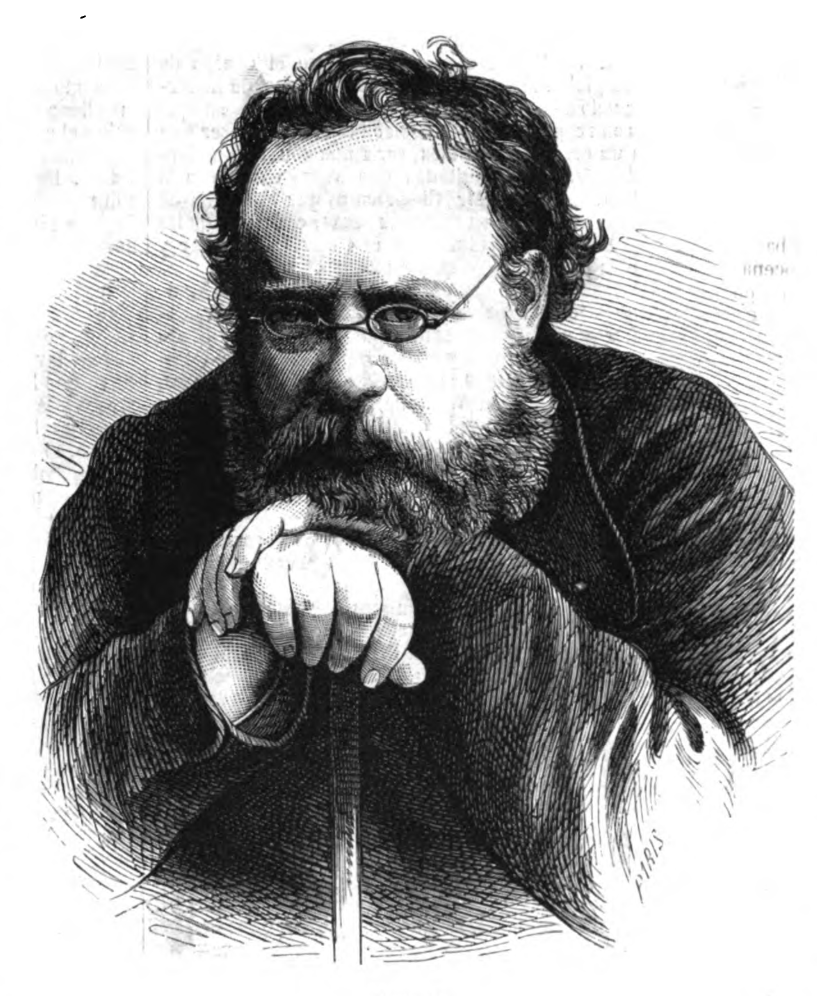
Dirigió tambien el *Representante del pueblo*, periódico revolucionario, pero que le granjeó tal popularidad, que fue elegido diputado por el Sena, por setenta y siete mil ochenta y cuatro votos. Votó contra la pena de muerte, y luego en nombre de los proletarios pidió la inmediata liquidacion de la propiedad.

Tras grandes esfuerzos para estender su sistema, púsose al frente de tres periódicos diarios que murieron

bajo el peso de varias condenas. Fueron sus principales adversarios monsieures Thiers, Bastiat, Alfonso Karr y otros muchos, entre ellos el célebre caricaturista del *Charivari* Mr. Cham.

Queriendo llevar al terreno de los hechos su sistema, fundó el *Banco del Pueblo*, con un capital de diez y nueve millones de reales con el objeto de abolir el interés, poniendo en circulacion obligaciones gratuitas, que eran la anulacion del capital. El *Banco* murió pronto y el fundador fue condenado á tres años de prision, por contravencion á las leyes de la imprenta; huyó y quedó cerrado el establecimiento, permaneciendo en Génova una temporada hasta que volvió á París y fue encarcelado por deudas en Santa Pelagia en 4 de junio de 1849, donde se casó en 1850 con una hija de un comisionista, y escribió: *Las confesiones de un revolucionario* y *La revolucion social demostrada por el golpe de Estado*.

Encarcelado hasta 1852 siguió sus trabajos político-filosóficos y publicó *El Manual del especulador en la bolsa*, y dedicándola al cardenal arzobispo de Besanzon, su obra *De la justicia en la Revolucion y en la Iglesia*, que fue recogida, condenándole á dos años de cárcel y cuatro mil francos de multa. Huyó de nuevo y se refugió en Bélgica, escribió despues *La confederacion italiana* y sobre *Las elecciones* condenando las aspiraciones revolucionarias, y cuando sus antiguos admiradores se levantaban contra sus nuevas doctrinas, murió en enero último á los cincuenta y seis años de edad.



PRUDHON.

ESCENAS Y PAISAJES DE GALICIA.

EL JATO.

¿Veis aquel muchacho de trece á catorce años, cabeza rapada, ojos traviesos, nariz y boca burlonas, pecho y espalda apenas cubiertos con unos cuantos andrajos de color desconocido, que en nada se diferencian del color del cuerpo y rostro, curtidos por la inclemencia de las estaciones y el aire del mar? ¿Le veis en aquel bote, solo, en pie, derecho como un huso, y remo en mano, sin que la marejada, que se siente, y no poco, dentro de la bahía, le haga un instante perder el equilibrio, ni dé muestras de pensar mas en ella, que si se hallara á pie firme en el embarcadero? ¡Pues ese es el *Jato*!

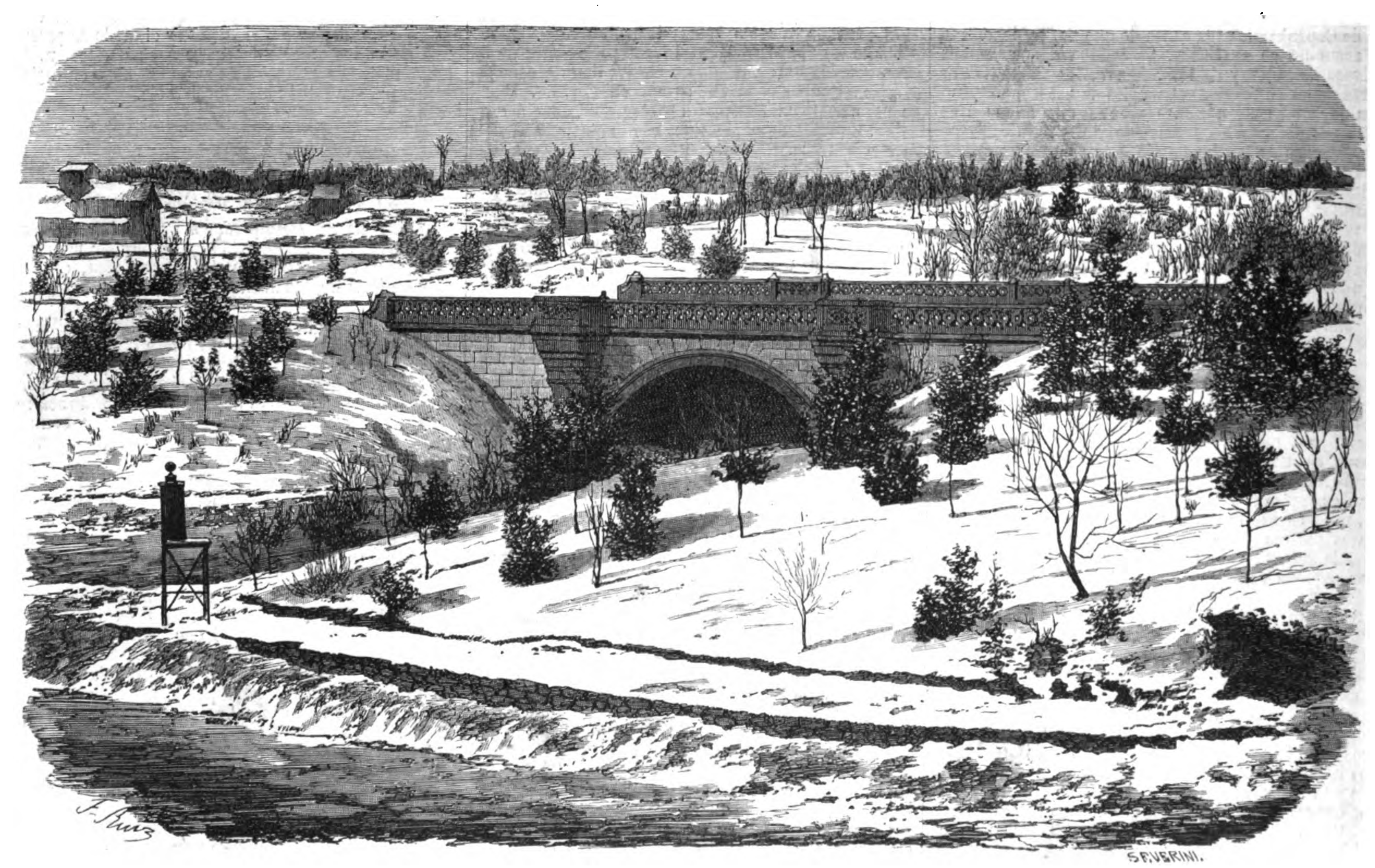
Llamáronle *Jato* ó Gato, que es lo mismo, al principio sus compañeros de vida, mas hoy nadie le conoce por otro nombre, y aun él mismo ignora si le tiene.

Entre infinitas habilidades posee la de imitar al gato, no cuando maya, que eso lo imitan hasta los niños de pecho y algunos cantores, sino cuando el referido animal se pelea con los suyos, dando, á manera de chasquidos, con la lengua.

En eso no tiene rival el Jato, por lo cual lleva semejante nombre, si no mienten graves y sesudos autores. Es de ver, cuando al pasar una graciosa coruñesa, camino de la Palloza ó fábrica de cigarros, se echa el descarado muchacho al suelo, sin que ella lo vea, y metiéndose el pulgar en la boca, y dando vueltas en forma de molinete los demás dedos, empieza á hacer el gato furioso á los pies de la cigarrera, y ella, despues de dar un salto, efecto del susto, se enoja, como es natural, desatándose al cabo en improperios contra el descreido Jato, mientras éste sigue haciendo muecas á treinta pasos lo menos, y subido en el pretil del muelle. Crece la ira de la cigarrera, y en proporcion, los gestos y visajes del Jato, que ya se va quitando lo que le queda de unos pantalones de cien colores, única prenda de vestido que le impide nadar. Y no lo hace á humo de pajas, pues la cigarrera, ciega de cólera, al ver que transeuntes y vecinos se rien, echa mano á una piedra y la dispara... al aire, pues ya el Jato está zabullido en el agua y nadando hácia un bote vacío en donde se propone descansar de sus trabajos, secándose el cuerpo al sol, y haciendo de vez en cuando el gato, para no perder la costumbre.

Todos los seres racionales tienen en este mundo motivos para apesadumbrarse y llorar, pero pocos tienen tan á mano el consuelo. Si hace frio, el Jato hace el gato y entra en calor; si llueve, con hacer el gato se seca; si hace hambre—si hace hambre, entonces cuesta algo mas hacer el gato, pero todavía le quedan al huésped de la bahía ánimo y pulmones para consolarse con su habilidad.

Además, es preciso que sea en verdad desgraciado, para no tener qué llevarse á la boca, pues el Jato tra-



CENTRAL-PARK, NEVADO. (NUEVA YORK).—DIBUJO REMITIDO POR EL SEÑOR CASTRO.

baja siempre que se le presenta ocasion, pide cuando no trabaja, y toma cuando no pide. Ya se deja entender que con semejantes recursos nuestro héroe no ha de esperimentar hambre á menudo: con todo eso, hay dias en que las cosas se presentan tan mal; las vendedoras de la plaza, que conocen de sobra al Jato, están con tal cuidado; los empleados y mozos del peso con tal atencion, y el mar tan descompuesto, que no entra ni sale un barco, no habiendo carga ni descarga en las que se pueda hacer... ¡lo que se pueda!

En esos dias el Jato, por un pedazo de pan baila de coronilla, si se lo mandan, y hace el gato una docena de veces seguidas, cosa que no siempre acontece, pues hay que advertir, que á semejanza del pianista de gran crédito, solo es pródigo de sus habilidades cuando le acomoda, si bien entonces suele rayar en pesado y enojoso.

Y pues sabes, lector, quién es el Jato, voy á decirte lo que hace ó piensa hacer con el bote en que se halla. Acaba de llegar uno de los vapores del Ferrol, y hácia él endereza la proa, sin permiso de nadie, aunque el dueño del bote le tiene de darle unos cuantos pescozones, por servirse de cosa que no es suya.

Con todo, el atrevido muchacho no se para en pelillos, y puesto que se los encuentre por delante, los echa á la mar, que harto cerca la tiene, y llega antes que nadie al costado del vapor. Sea que el mar estuviese poco sosegado, cosa no desconocida por cierto, aun en pleno verano, en nuestras hermosísimas costas del Norte, bien que la marea aumentase el oleaje, que hasta dentro del puerto se estendia, ó ya que delante de la Marola son pocos los viajeros que resisten al mareo, pues no sin razon se dice con referencia al citado peñasco:

Quien pasó la Marola,
Pasó la mar toda;

La verdad es que muy pocos venian que no estuviesen mareados, á escepcion de los marineros y algunos oficiales de marina del departamento.

Bien habria querido el Jato llevar señoras, á quienes en lance semejante podia pedir y sacar algo mas de lo justo; pero si el dueño del bote reparaba en su falta, de seguro desahogaria el enojo en las costillas del ro-



EL PRÍNCIPE ETEREO RECIBIDO POR EL OBISPO DE MAGUNCIA.—DE UNA TABLA DEL SIGLO XIV.

ARCOS DE TRIUNFO EN EL PALACIO DE VERANO DEL EMPERADOR KHIEN-LUNG.

bador; con lo cual éste recibió á los primeros que se presentaron, que fueron dos oficiales de marina, emprendiendo, sin esperar otra cosa, la vuelta del desembarcadero. No habia elegido mal, pues los oficiales eran jóvenes, y como buenos marinos españoles, generosos por demás: de esa manera, el muchacho, despues de llevar á feliz término la empresa, y dejando el bote amarrado en su sitio, puso los pies en el suelo de la Coruña, pasando por delante de las hermosas casas de los mas acaudalados comerciantes, cuyas fachadas, revestidas de cristal, desde el tejado hasta el piso bajo, miraba con desdeñoso desprecio. ¡Y cómo no! ¡si tenia dos pesetas en el bolsillo!!

Mas aquí se dan á conocer los altos pensamientos de nuestro héroe. Llegóse en la calle Real á una tienda de comestibles, y preguntó cuánto valia un panzudo frasco de legítimo «Anisete de Holanda» saliéndose en el acto sin decir palabra, al ver que le pedian infinitamente mas de lo que él podia pensar en tener en toda su vida. Siguió andando, y se le ocurrió entrar en el café Suizo; pero al asomarse, le deslumbraron los espejos con sus marcos dorados, las mesas de mármol y las limpias banquetas, en las cuales no podia sentarse sin mancharlas, cuya última reflexion fue parte para hacerle desechar todo pensamiento con respecto al Suizo.

Parecia como que el muchacho se negaba á un iman que le atraia á su despecho hácia el ancho descampado, en cuyo lugar se alzaban antes las fortificaciones entre la Pescadería ó Nueva Coruña, y la ciudad ó pueblo antiguo, conocido con el nombre del Derribo. Mas en el Riego de Agua, en que ya se hallaba el Jato, no habia modo de emplear las dos pesetas, salvo en una platería, en donde le pidieron, no sin reirse en sus futuras barbas, 2,000 reales por una cadena de reloj, á cuya andanada estuvo el muchacho á punto de caer de bruces dentro de la zapatería de en frente, sin que se le ocurriese siquiera averiguar de paso el precio de un par de zapatos, lo cual habria considerado demás, en primer lugar, porque sus pies habian vivido siempre descalzos desde que tenia uso de razon, y en segundo, calzaban suela natural, mucho mas fuerte y duradera que la de todos los zapatos que veia.

Al concluir la calle se detuvo ante un escaparate lleno de libros, cuyas cubiertas amarillas, azules ó de color de rosa, de diferentes formas y tamaños, sencillas éstas, y aquellas cubiertas de grabados, le entretuvieron largo espacio, no sin hacerle pensar mas de una vez en gastar allí las dos pesetas en *santos*, prueba clara y evidente de lo mucho que aquellas le pesaban, pues en cuanto á ciencia, jamás el Jato habia llegado á saludar el A B C.

Hallóse al cabo con el ancho Derribo delante, detrás la Pescadería, á la derecha el Puerto, enfrente la ciudad, y á la izquierda...

No te apures, lector, por mas que mires no verás nada, pues solo hallarán tus ojos terreno desigual con algunos árboles y tal cual resto de antigua muralla. Por lo tanto, es imposible comprender el por qué del tardo é indeciso caminar del Jato, quien miraba á todas partes y despues de andar algunos pasos, se detenia de nuevo

Lo mas sencillo y prudente es seguirle á cierta distancia, para que de esa manera no se asuste, y poder averiguar el fin de su viaje. Paciencia y no poca se necesita, pues el muchacho tropieza de repente, y cae desgañitándose sobre un monton de escombros. Cierto que es increible torpeza en él, y contraste notable con la agilidad de que no há mucho dió pruebas en el bote.

—¿Qué te ha pasado, buena alhaja? dice á esto un celador de policía, el cual llevado de la divisa propia de su oficio, «piensa mal, y acertarás» añade:

—Se me figura que lloras demasiado, Jato, mira que me vas á hacer creer que no tienes nada.

—*Lévéme o demo* si miento, esclamó el Jato.

—¡Pues entonces ya deberias estar ardiendo en las calderas de Pero Botero infinitos años há!

—¡Fillo *d'a sua madre*! esto es, hijo de tu madre.

—¿Qué dices, grandísimo desvergonzado? repuso el celador furioso.

—Lo digo por el que dejó aquí estos escombros, que por su culpa medio me he roto una pierna, señor celador. ¡Cómo habia yo! ¡Jesus... válgame el apóstol!!

—¡Anda, anda, que la mala yerba nunca muere! Oye, te advierto de paso, que no te detengas mas por aquí, pues si te vuelvo á ver jugando á la orilla del mar con otros de tu ralea como el dia pasado...

—¡Y luego! ¡para bromas estoy yo!

—Pues por sí ó por no, echa á andar, que aquí no te dejo solo.

Entonces fueron tales los visajes y contorsiones del Jato, que el mismo celador no pudo menos de echarse á reir.

—¡Fillo! lo digo por el que puso aquí los escombros para que yo me rompiese una pierna, señor celador. ¡Fillo! ¡Mal pecado!

—Silencio, y andando.

—No puedo, asi Dios me salve; ¡ay! ¡ay! *dexe, déxeme* un poco descansar, y cuando se me pase el dolor seguiré; ¡fillo!

—¡Silencio! y aguárdame aquí hasta la vuelta.

—¡Ay, ay, ay!!

—¿Me aguardarás?

—¡Y luego!

Y luego (*o loigo*) significa muchas cosas, y en este instante vale «ya lo creo, por supuesto, claro está.» Elija el lector.

—Lo que quiero es que me digas sí ó no.

—¡Y luego, señor celador!...

—Claro, claro, dime si me esperas, porque si no, te llevo arrastrando.

—Pues es claro.

—¿Qué es claro? ¿Que me esperas?

—Es verdad.

—Pues hasta luego, cuidado.

—Es verdad; hasta luego, ¡fillo! ¡ay, ay!

El Jato se calla al ver que el celador vuelve la cabeza, y se contenta con decir entre dientes lleno de rabia: ¡fillo, fillo, fillo! La continuacion de lo que dijo el Jato, era, segun parece, y aseguran fidedignos historiadores, el final de una esclamacion predilecta del emperador Cárlos V.

Siguió el Jato haciendo visajes, hasta que desapareció el celador por la esquina del Riego de Agua, en cuyo punto y momento cesaron sin duda los dolores, pues el muchacho se puso en pie, listo y ágil; y saltando mas que las *toninas* ó delfines que á veces se suelen entrar por la misma bahía de la Coruña persiguiendo á la sardina, se encaminó á buen paso hácia la costa, delante de la cual rompe el Atlántico en las siniestras «peñas de las Animas.»

Por á prisa que vayamos, nos lleva tal delantera, que al darle vista, ya se halla sentado en corro con otros de su edad, y aun mayores, al abrigo de unos peñascos, que forman recodo en la misma orilla del mar. Fácil es verles desde la distancia en que nos hallamos, mas, solo gente nacida y criada orillas del Océano, seria capaz de entenderse en aquel sitio, en medio del aterrador bramido de las olas.

El Atlántico tiene, en efecto á estas horas, cara de pocos amigos: desmesuradas ondas de color verdoso y revuelto, son el agitado espejo en que se mira el cielo, de color ceniciento, y por toda la inmensa estension de agua salobre, que desde allí alcanzan los ojos, se ve el cabrilleo de la espuma, agüero fatal y signo de próxima tempestad.

En cuanto al Jato y sus compañeros, asi piensan en la mar, como en el Preste Juan de las Indias, si hemos de juzgar por los golpes y porrazos que cada cual sacude á su vecino. La causa de que aquel ignorado rincon del mundo se haya convertido en otro campo de Agramante, es una baraja que á estas horas yace, mitad sobre la arena, mitad por los hendidos y resquebrajados huecos de las peñas.

Divididos estaban en dos bandos los combatientes: los mas pequeños, en mayor número, capitaneados por el Jato, habian hecho hasta entonces rostro con serena valentía á tres ó cuatro mozos de diez y ocho á veinte años, los cuales prevalidos de su *sensia* habian dejado al Jato sin un maravedí, y ahora confiados en sus fuerzas se disponian á poner en fuga al perdidoso con sus amigos. Resistian estos, y oponian tenaz defensa, digna de mejor suerte y causa, cuando la presencia del celador fue señal de dispersion, desapareciendo como por ensalmo griegos y troyanos, sin que se viera la cara de ninguno de ellos, para lo cual todos tenian sus razones.

Bajó el celador, recogió la baraja, y si fuera cosa de poner el parte en la *Gaceta*, su gloria habria sido mayor que la de muchos autores de partes oficiales, quienes—los autores—despues de obligar á vergonzosa fuga al enemigo, ponian en conocimiento del gobierno haber hecho prisioneros una canana inservible y un fusil sin llave, los cuales valian seguramente menos que la baraja del Jato y demás contendientes.

A los cinco minutos se hallaba nuestro héroe sentado en su bote, al pie del embarcadero; de vez en cuando se sacudia como los perros al salir del agua; despues se rascaba la cabeza, como aquel que tiene en ella mas de un chichon; y por último, se metió en la boca el dedo pulgar, pareciendo como que se abanicaba con los demás. ¡Estaba haciendo el gato!

Ya se sabe que ese era su modo de desechar las penas: en seguida se presentó á descargar bacalao, y fueron tales sus gestos y las veces que hizo el gato, que le echaron con cajas destempladas; mas como lo último que el Jato podia contener era la lengua, murmuró no sé qué de «fillo» y cuando no le valiera otra cosa, le valió por lo menos un puntapie que le hizo caer sobre un monton de bacalao, abrazado al cual se levantó, y soltando todos los pescados menos uno, echó á correr llorando ó haciendo que lloraba, pues á poco se hallaba sentado en el pretil de la marina, comiendo bacalao con pan, ambos adquiridos tal vez del mismo modo.

¡Insigne Jato! Te he visto con gaban y gorra de hule, sin que al dia siguiente cubriesen tus ateridos miembros mas que unos cuantos andrajos; te he visto trabajar honradamente en la carga y descarga del puerto, corriendo no mucho despues á todo escape para poner en salvo un par de libras de patatas, Dios sabe cómo y cuándo adquiridas; te he visto reir y llorar, sacar en la boca los cuartos que te arrojaban al agua, hacer el gato á los pies de las buenas mozas; pero nunca estarás mas animoso que aquella famosa tarde de un domingo en que te atreviste á hacer el gato, poniéndote en puntillas para acercarte á las orejas de Farruco.

Farruco es uno de los cargadores del puerto de la Coruña: entre los atléticos mozos de cordel que pueblan y adornan las esquinas de Madrid, no hay uno solo que pueda apostárselas en anchura de hombros y en fuerzas á Farruco. Hallábase éste la tarde á que me refiero con unas cuantas copas de aguardiente en el estómago, que si bien no le quitaban en manera alguna las fuerzas, entorpecian un tanto su andar, lo cual bastó para que el atrevido muchacho le aguardara en un guarda-canton del puerto, y ya que hubo pasado se le arrimara bonitamente haciéndole dar un traspie-respingo al oir rabiar un gato á sus orejas. Pero Farruco es tan manso como fuerte, y solo despues de aguantar seis ó siete embestidas, fue cuando asiendo de un peñasco, que asi parecia el descomunal pedrusco que halló á mano, le despidió con tal fuerza contra el Jato, que á no esconderse éste, á todo correr detrás del guarda-canton, fuera aquel dia el último de su vida, pues el propio reparo retembló al hacerse en él mil pedazos el mortal proyectil de Farruco: éste, seguro de que semejante aviso bastaba, siguió andando, no sin volverse á medias, diciendo con sorna:

—¡Divertirse!!

Ya han pasado algunos años, insigne Jato; ¿qué es de tí? Dios lo sabe. Con todo, seguro estoy de que si no fuiste uno de los primeros que asaltaron desde el baupres de su barco á las órdenes de su comandante, buen soldado y buen hijo de Galicia (1) la célebre *Cota* de Mindanao, te hallaste al menos en el desembarque de la costa de Africa, y si no, á caballo en una gavia de la *Resolucion*, cuya hermosa fragata la manda tambien otro alentado paisano tuyo (2), estás acechando el momento de lucir á las orejas de los malos peruanos tus habilidades, *corregidas* por la ordenanza, y *aumentadas* por la honra de tu ilustre bandera.

No te digo seas animoso, pues siempre lo has sido. Honrado, lo serás, con solo acordarte de que eres marinero español é hijo de Galicia.

Pasarán los años, y cuando desde á bordo de tu lancha de pescar veas el nuevo muelle y á la Coruña y Galicia regeneradas, tal vez pongas los ojos con tristeza en la costa de en frente, diciendo:

«¡Solo tú, querida tierra, siempre verde y hermosa, solo tú, me recuerdas mis primeros años, mas felices y serenos que los que hoy lleva sobre su cabeza encanecida este fiel veterano del glorioso departamento del Ferrol!!»

FERNANDO FULGOSIO.

UNA VISITA A YUEN-MING-YUEN.

PALACIO DE VERANO DEL EMPERADOR KHIEN-LUNG.

I.

A tres leguas al N. O. de la puerta de Pekin, llamada Si-tchi-men (puerta situada directamente al O.), se halla la ciudad de Hai-thieu, habitada hace poco como en otro tiempo Versalles, por una numerosa poblacion agregada á la córte de los emperadores chinos, ó sostenida por la multitud de industrias que estos mismos príncipes alentaban y protegian. Mas allá de este pueblo hay un parque tan inmenso, que solo él es mas grande que todo Pekin, y está circuido por dos recintos cuadrados y concéntricos, en los cuales se hallan diseminados cuarenta palacios de arquitectura puramente china, de que daremos aquí algunos planos tomados de magníficos dibujos coloridos y ejecutados en seda por artistas chinos; dibujos que forman un precioso álbum perteneciente al gabinete del emperador Khien-Lung, y comprado en estos últimos tiempos por la Biblioteca imperial de Paris (3).

El emperador Yung-tching, fue quien por recomendaciones de su padre, el célebre Kang-hi, contemporáneo de Luis XIV, eligió esta localidad, al N. O. de Pekin, para establecer su residencia de verano; pero quien hizo de este sitio el prodigioso conjunto de palacios, pabellones, kioscos, estanques, rocas, colinas y valles artificiales, como la mano del hombre jamás pudo crear, no fue otro que su nieto, el emperador Khieu-lung, muerto en 1796 despues de sesenta años de feliz reinado.

Desde los primeros tiempos de la monarquía china, aparecen los soberanos de este pais, como por otra parte, los príncipes asiáticos, poseidos de esta pasion de lujo por palacios y sitios de recreo. Asi, pues, se lee en Meng-tseu, filósofo que floreció 368 años antes de Jesucristo.

«Siuan, rey de Tsi, interrogó á Meng-Tseu en estos términos:

»He oido decir que el parque de Wen-Wang tenia siete leguas de circunferencia: ¿las tenia verdaderamente?

(1) El señor don Casto Mendez Nuñez, capitan de navío, hoy comandante de la *Numancia*.

(2) El señor Rigada, asimismo capitan de navío.

(3) Este álbum comprado en venta pública por 4,000 francos, es obra de dos artistas chinos, llamados Tang-tai y Tchim-yuen, los cuales la ejecutaron para dicho emperador en 1744. La descripcion china que acompaña á los dibujos, fue redactada por Wang-You-tun, ministro de Obras públicas á la sazon.

»Meng-Tseu respondió: Asi lo refiere la historia.

»El rey dijo: Era, en efecto, una estension escesiva.

»Meng-Tseu dijo: El pueblo lo hallaba aun muy pequeño.

»El rey añadió: Yo tengo un parque, que solo tiene cuatro leguas de circunferencia, y el pueblo lo halla muy grande. ¿Por qué esta diferencia?

»Meng-Tseu respondió: El parque de Wen-Wang tenia siete leguas de circunferencia; pero allí iban los que tenian necesidad de coger yerba ó cortar leña. Y los que deseaban faisanes ó liebres iban allí. Como él rey tenia su parque en comun con su pueblo, el pueblo lo hallaba pequeño, bien que tuviera siete leguas. Por ventura, ¿no era esto justo?

»Yo, vuestro siervo, continúa el filósofo, cuando atravesaba la frontera, me informé de las vedas de vuestro reino, antes de atreverme á penetrar en él. Vuestro siervo supo que habia un parque de cuatro leguas de circuito; que el hombre del pueblo que en él mataba un ciervo, era castigado de muerte como si hubiera asesinado á un hombre: con que este parque es una verdadera fosa de cuatro leguas de estension, abierta en el seno de vuestro reino. Ahora bien: el pueblo que halla demasiado grande vuestro parque ¿no tiene razon?

»El rey varió de conversacion.»

El célebre emperador de los Thsin, Chi-Hoang-Ti, que 250 años antes de nuestra era hizo quemar todos los libros, despues de haber destruido todos los principados feudales que se habian formado en China bajo las dinastías precedentes, hizo para su recreo jardines de treinta leguas de circuito, que pobló de cuadrúpedos, aves, peces, árboles, plantas y flores de todos los climas. Los historiadores chinos, refieren, que llegó á reunir allí mas de tres mil especies de árboles. Hizo además construir tantos palacios como principados habia destruido; y estos palacios fueron levantados sobre el mas bello modelo que cada uno de los arruinados feudos habia ofrecido.

El emperador Won-Fi de los Han (140 años antes de J. C.), que llevó sus victoriosas armas hasta las costas del Caspio y fronteras de la India, se hizo construir un parque que tenia cincuenta leguas de circunferencia con palacios, kioscos, grutas y adornos de todas clases. Treinta mil esclavos estaban en él continuamente ocupados, y todas las provincias del imperio tenian la obligacion de tributarle cada año lo mas raro que poseian en árboles, arbustos, plantas y flores.

Otro emperador de la misma dinastía, pero que no participaba de tales gustos de magnificencia, abandonó estos sitios de recreo. Habiéndole hecho observaciones sobre su descuido uno de sus ministros, el gran emperador le contestó: Yo quiero hacer un jardin de toda la China. Si mi predecesor hubiera empleado en desmontes las sumas inmensas que gastó en agrandar y embellecer sus parques, á buen seguro que los millares de hombres que ahora carecen de arroz, lo tendrian en abundancia.

II.

Fray Attiret, nacido en Dola, ciudad del Franco-Condado y á quien se agregó como pintor al servicio del emperador Khien-lung, describe del modo siguiente, en carta fechada en Pekin á 1.° de noviembre, 1743, la residencia de verano de este príncipe, en Yuen-ming-yuen. (Cartas edificantes y curiosas. volúmen 35.)

«En cuanto á las casas de recreo, dice, son deliciosas. Están construidas en un sitio espacioso cubierto de pintorescas colinas artificiales, cuya altura es de veinte á sesenta pies que forman en sus intermedios un sinnúmero de amenísimos valles. Muchos canales serpentean por el fondo, conduciendo sus límpidas aguas por separados rodeos á grandes recipientes, donde reposan en cristalinos estanques ó pequeños mares tan solo agitados por los remos de las barcas. En cada uno de estos valles, y á la márgen de las puras aguas, hay vistosos y elegantes edificios perfectamente situados y distribuidos con sus cómodos aposentos, sus anchurosos patios, sus galerías abiertas y cerradas, sus alegres jardines, sus murmurantes cascadas y otras preciosidades de plácido recreo. Sálese de estos valles, no por andenes de árboles en hileras rectas como en los jardines de Europa, sino por giros y rodeos embellecidos con pabellones y grutas; y al salir de cada uno de tan amenos parajes, hállase otro completamente distinto, ya por la naturaleza del terreno, ya por la estructura de los edificios.

Todas las colinas están cubiertas de árboles, especialmente de árboles de flores que son aquí muy comunes. Los canales de las aguas no corren como entre nosotros, encajonados entre paredes de piedra de silleria tiradas á cordel, sino entre márgenes rústicas, formados con pedazos de rocas que avanzan; unos y otros se apartan, de modo que parece obra de la naturaleza. Ya es el canal ancho, ya es estrecho: aquí serpentea, allá hace un recodo, como si realmente fuera precisado por las rocas y colinas. Las márgenes están sembradas de flores que asoman por las quebradas como si allí no hubiera arte: cada estacion tiene las suyas. Además de estos canales, hay por todas partes caminos ó mas bien veredas de grava que conducen de uno á otro valle, serpeando tambien en descuidados rodeos, tan pronto siguiendo las orillas de los canales, tan pronto apartándose de ellas.

Al llegar á un valle, se ven ya los edificios: toda la fachada aparece cubierta de columnas y de ventanas; la armadura dorada, con dibujos de mil barnizados colores; las paredes de ladrillos parduzcos bien recortados y pulidos; la techumbre pintada con barniz rojo, amarillo, azul, verde, violeta, que por sus combinaciones y arreglos forman una agradable variedad de compartimientos y dibujos. Estas bellísimas casas no tienen ordinariamente mas que la planta baja, elevándose de tierra hasta ocho pies á lo mas. Algunas tienen un segundo piso. Y no se sube á ellas por escaleras de piedra hechas con arte, sino por gradas hechas por la misma naturaleza. Nada se parece tanto á esos palacios fabulosos de las hadas, que suponen en medio de un desierto, elevados sobre una roca, y entre sinuosas y ásperas avenidas, que estos edificios chinos.

Las piezas interiores corresponden perfectamente á la magnificencia del esterior. Sobre estar muy bien distribuidas, los muebles y los adornos son de tanto valor como gusto. Vénse en los patios y pasadizos grandes búcaros de mármol, de porcelana y de cobre llenos siempre de olorosas flores. En la parte anterior de estos edificios suele haber, en lugar de impúdicas estátuas, grandes figuras de animales simbólicos en bronce sobre pedestales de mármol, ó bien urnas para quemar perfumes.

Cada uno de estos valles tiene su casa de recreo; pequeña relativamente á la gran estension del recinto, pero grande en sí misma y capaz de alojar al mas fastuoso de nuestros señores de Europa con toda su servidumbre. Muchas casas de estas son de oloroso cedro, madera que se trae costosamente de quinientas leguas de distancia. Pero ¿cuántos de estos palacios creereis que hay en los diferentes valles de este vasto parque? Esceden de doscientos, sin contar otras tantas casas para los eunucos, que guardan los palacios, teniendo sus alojamientos á algunas toesas de distancia; alojamientos harto sencillos y que por lo mismo están siempre ocultos ó por algun ángulo del muro ó por alguna montaña artificial.

De trecho en trecho están cortados por puentes los caudalosos canales. Estos puentes son comunmente de ladrillo, de piedra sillar ó de madera, y elevados sobre el cauce lo bastante para que las barcas puedan pasar libremente por debajo. Están además garantidos por balaustradas de blanco mármol, labradas con arte y esculpidas de bajo-relieves.

(Se continuará.)

G. Gautier.

DESENCANTOS.

I.

Pobre niño, que caminas,
solito con los ensueños
de glorias y de esperanzas
que se anidan en tu pecho;
¿por qué diriges tus pasos
donde vá tu pensamiento?
¿No ves que este vá muy alto
y van por el suelo aquellos?
Vas buscando por el mundo
el ideal de tus sueños,
sin reparar que la dicha
aquí no tiene su asiento;
pues si la tuviera aquí
no la tendria en el cielo.
Deja, deja, pobre niño,
de andar buscando consuelos,
deja de buscar placeres
donde tan solo hay tormentos.
Que este mundo que vivimos,
da solo quebrantos, duelos,
y en la copa de la vida
solo lágrimas bebemos.

II.

¿No me decias, poeta,
que solo en el universo
cabida tenia el llanto
y los pesares asiento?
Querias arrebatarme
cuanto hacia mi contento
y matar las ilusiones
que formaban mi embeleso.
Yo habia soñado mucho,
y ahora miro que los sueños
que recreaban mi alma,
trasformados veo en hechos.
El corazon yo sentia
hervir de ambiciones lleno
y la fortuna á mi puerta
llegó á poco sonriendo.
Un vacío que en el alma
me daba crüel tormento,
se apagó con las delicias
de mi dulce amor primero.
Buscaba las ocasiones
de gozar placeres tiernos,
de esos que siempre al espíritu
inundan de gozo intenso,
y el *arte* reproducido
en maravillosos lienzos
y en esos templos augustos
que dan al alma recreo
con sus bellezas me incita
halagando mis deseos.
Y la dulce poesía
ese destello del cielo,
que de jóven es mi sombra
como de niño mi sueño;
los vergeles, con sus flores,
y las flores con su aliento;
la Naturaleza toda
con sus galas y su aspecto;
los hombres con sus virtudes
y con su ciencia y su genio;
la mujer con su cariño
tan rico de sentimiento;
todo, todo lo que miro
me dice que el mundo es bueno.
¿Por qué, poeta, decias,
al niño en mentido acento
que en la copa de la vida
solo lágrimas bebemos?

III.

Sobre una pelada roca,
está sentado un mancebo,
embebido en contemplar
de un rio el murmurio lento
con el llanto en la mejilla,
con el ánimo suspenso
y con los brazos cruzados
sobre el angustiado pecho.
¿Qué fue de mis ilusiones,
mis esperanzas qué fueron,
y qué han sido aquellos goces
que me halagaron un tiempo?
Asi decia aquel mozo,
presa de mil sufrimientos,
que su corazon torcian
con dolores muy intensos.
Pobre jóven, pobre jóven,
cuántos como tú, vertieron
triste llanto por las flores
que marchitas vieron luego.
Mira las algas que el rio,
arrastrando vá en su lecho,
pues lo mismo nuestros goces,
que esas algas, van huyendo,
dejando solo en el alma
mil dolorosos recuerdos.
Ya te dije, y no me oiste,
desventurado mancebo,
que en la copa de la vida
solo lágrimas bebemos.

Antonio Perez Rioja.

MONOGRAFIAS ARQUEOLOGICAS.

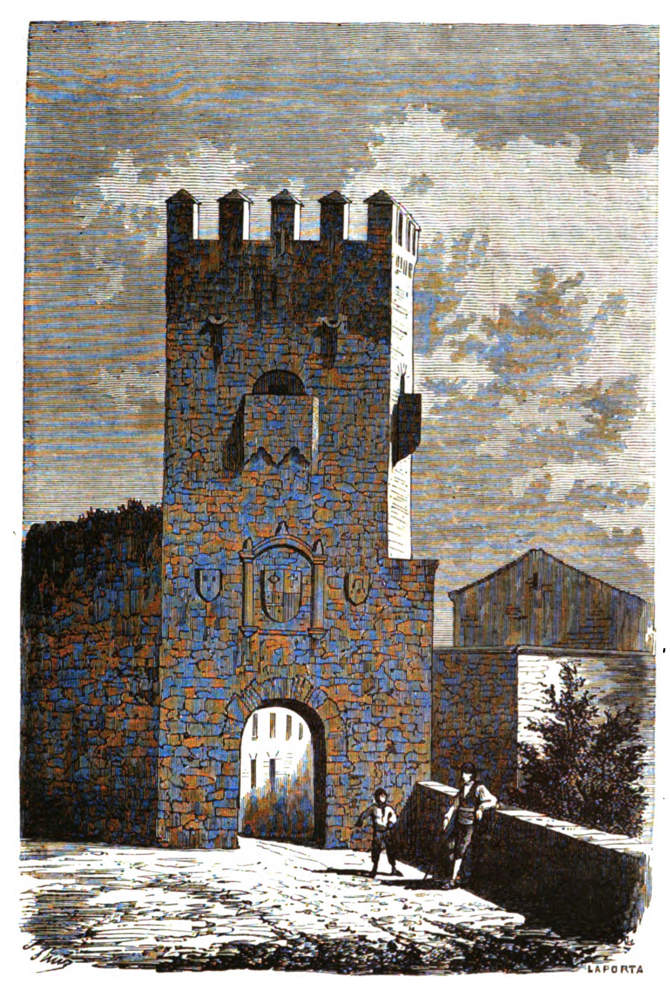
CUADROS RELATIVOS Á LA LEYENDA DE SANTA URSULA.

Ursula es una de las primitivas heroinas del cristianismo.

Hija de un régulo irlandés convertido á la nueva religion, brilló en el siglo III por sus virtudes y sus trabajos, pues á la cabeza de once mil vírgenes ó matronas allegadas de toda la Bretaña, para evadirse de las sugestiones de un jefe bárbaro que aspiraba á su mano, fué divagando tres años por el mar: hecho voto de castidad, pasó luego á Roma donde se bautizaron las neófitas y se le reunió el pontífice Ciriaco que hubo de acompañarla por divina revelacion, yendo últimamente á parar á Colonia, en cuyas inmediaciones todas fueron martirizadas por las hordas de hunos, que ya asolaban el imperio en tiempo de Alejandro Severo.

Existe en aquella ciudad una hermosa basílica edificada sobre el lugar mismo del martirio, que lleva el nombre de la Santa y se honra con sus cenizas. Su fundacion es tan antigua, que á juzgar por viejas lápidas, en el año 644 fue ya restaurada á costas de Clemacio consejero de Oriente; pero la obra actual no parece anterior al siglo XI, prescindiendo de la bóveda y torre de campanas que son posteriores, y del coro y las dos alas de N. á S. que se erigieron en el siglo XVII. Al lado O. de la iglesia ábrese la *Cámara de Oro*, grandiosa capilla de 600 pies cuadrados superficiales y 40 de elevacion, cuyas paredes están cubiertas de reliquias en donosos ostensorios, arquillas y estuches de oro y pedrería, de gran valor intrínseco y de manos, entre ellos 120 bustos dorados, de los principales mártires de





TORREON DE INGRESO AL MONASTERIO DE PIEDRA. (VÉASE EL NÚMERO ANTERIOR.)

aquella legion, con sus cráneos dentro, señaladamente los de Ursula, Etherio ó Etereo su desposado, que mas adelante se convirtió, Ciriaco el pontífice, Quirilo, Cesario, Vicencio, Cristina, Benigna, Arthima, Florencia, Balbina, Irmintrudis, Teodora, Julia, etc. Consérvanse por separado un brazo y un pie de la Santa, la flecha que la traspasó, su redecilla, su sortija y parte de sus vestidos. Además en el altar mayor dos sarcófagos góticos encierran los cuerpos santos de Ursula y Etereo, y en diferentes relicarios, venéranse hasta 1,028 restos de otros compañeros de la propia legion.

Hay asimismo en dicha iglesia como curiosidad artística una serie de veinte y siete tablas de la edad media que representan las escenas mas notables del viaje de las once mil vírgenes. Probablemente en su orígen formarian un solo retablo; pero arrinconadas cuando se hizo el nuevo, como sucede con harta frecuencia, ya nadie haría mas caso de ellas, hasta que un moderno artista, Mr. Weyer, arquitecto de Colonia, las descubrió como ignorado tesoro, y las mandó restaurar y fotografiar, llevando despues sus facsímiles á París donde se ha hecho una soberbia edicion de la leyenda con preciosas miniaturas al cromo, obra del ya célebre Mr. F. Kellerhoven, y exacta reproduccion de las tablas originales. (1) Dará idea de su estilo y mérito el grabado adjunto que figura al príncipe Conan, despues Etereo, en medio de sus pajes y donceles, recibido por el obispo de Maguncia, cuando llegó á aquella ciudad en busca de su prometida Ursula.

Estos cuadros deben estimarse bajo el doble concepto de artes y de antigüedad: en uno y otro son muy interesantes, ya por sus buenas circunstancias en composicion, espresion, dibujo, colorido, etc., ya por retratar fielmente los usos, trajes, muebles, edificios y otros objetos de su época, ya en fin por ser un escelente dato para la apreciacion histórica de la pintura alemana, desde que fue tomando un carácter algo pronunciado y subjetivo.

Aunque no llevan fecha cierta, cabe señalarles como probable la penúltima década del siglo XIV, á juzgar por la tiara papal de triple corona, que no se adoptó hasta el año 1362, y por los trajes menos exagerados de lo que se usaron á fines de aquel siglo, en *hopolandas*, *polainas*, cuellos, puños, guarniciones, dentelladas, etc., etc. Como prueba de cotejo, bastará recordar el bellísimo cuadro de la adoracion de los Magos que se admira en la catedral de la propia ciudad de Colonia, fechado en 1410 por maese Stephen, cuyo primor relativo acusa un estado de mayor progreso y de consiguiente marcada posterioridad. Por otra parte, cuando Hemeling, corriendo el siglo XV, ejecutó las admirables composiciones que adornan el sarcófago de Santa Ursula, inspiróse visiblemente de estos cuadros, que ya entonces se tenian por antiguos.

En el último de ellos, y en el ángulo derecho de su orla superior, vése una inscripcion que los editores franceses no han osado descifrar creyéndola monógrama, aunque se lee muy bien: *Jon der Imsvurn.* Esta firma no puede ser otra que la del autor, pues á serlo del que dedicó ó costeó la obra, como aquellos enuncian, ni estaria en lugar tan humilde, ni dejaria de espresarse asi segun era costumbre en casos análogos.

Conocidos la fecha y el nombre del artista, sube de punto el valor histórico de dichas tablas, por ser circunstancias que muy pocas reunen, permitiendo establecer comparaciones y apreciaciones sobre el desarrollo artístico, asi local como general; en cuyo concepto vienen á constituir una monografía singular en su línea y de sumo interés arqueológico.

(1) Actualmente se halla en Madrid Mr. Chavignaud, comisionista y compropietario de la obra, encargado de su espendicion, á 500 rs. el ejemplar. Es un libro notabilísimo que recomendamos á todas las personas de gusto.

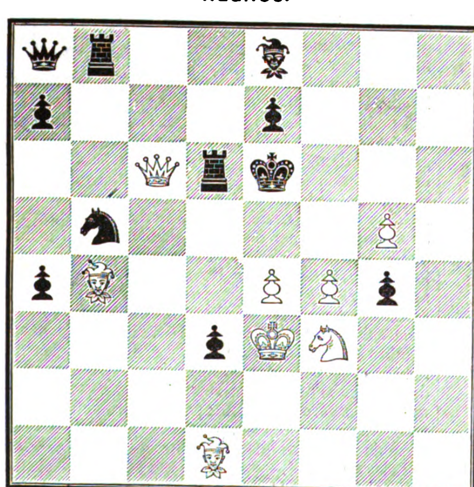
J. PUIGGARI.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 7.

COMPUESTO POR DON V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.)

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 5.

Blancos	Negros.
1.ª A t P	1.ª P 7 C D (A)
2.ª D c T R Jaq.	2.ª R 4 R
3.ª D t D	3.ª A 2 A R
4.ª D 8 T R Jaq.	4.ª R 5 R
5.ª D 4 D Mate.	

(A)

1.ª	1.ª C t A
2.ª D t D Jaq.	2.ª C 2.ª C D
3.ª D t C	3.ª R Cualquiera
4.ª D 5 D Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don V. M. Carvajal, don José Buesa, don E. Castro, Mr. Leonard Camps, don J. Alba, de Madrid, don Juan Martinez y don José Nuñez, Casino de Tobarra, y don Francisco S. Tordesillas, y don Luis María de Montes, Casino de Ronda.

SOLUCION DEL PROBLEMA ENIGMÁTICO.

1.ª P t P al paso.	1.ª R 6 C R
2.ª Enroca.	2.ª R o P Juegan.
3.ª C 5 A R Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Don Gabriel Dominguez, don V. M. Carvajal, don José Buesa, de Madrid.

PROBLEMA INVERSO, COMPUESTO POR DON A. ABELA.

Blancos.	Negros.
R 3 R	R 4 D
D 7 A D	T 5 T D
T 4 C D	A 2 R
T 6 T R	P 4 A R
A c C D	

Los blancos obligan á los negros á dar mate en cuatro jugadas.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 11. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 12 DE MARZO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



ailes y diversiones van concluyendo. El de Piñata, supongo, que será el último espectáculo público coreográfico que tengamos durante la cuaresma. Dicen los que á él han asistido, en el teatro Real, que llamaba especialmente la atencion un grupo de ocho ó diez personas cubiertas con caperuzas y dominós blancos y negros; delante de cuyo grupo y con igual disfraz iba una gruesa y elegante señora apoyada en el brazo de otra dama, á la que acompañaron en un palco primero, y despues hasta un coche particular, varias personas de distincion, por lo que se hacian comentarios sobre la elevada gerarquía de tan arrogante y hermosa máscara.

El príncipe Bonaparte ha llegado á Játiva acompañado del cronista de la ciudad de Valencia, don Vicente Boix, ha recorrido aquel pais encantador, ha visto la primitiva iglesia de San Félix, ha examinado curiosamente todas las antigüedades de aquella villa, sin recelo que le vendan gato por liebre.

Porque en esto de antigüedades es menester tener mas ojos que Argos que tenia ciento.

Sin ir mas lejos que la semana pasada, se ha demostrado por Mr. Jhon Evans, que tres cuartas partes de las ánforas romanas, vasos etruscos, mómias egipcias, restos de Pompeya, etc., etc., que se están vendiendo á precios fabulosos, son tan fabulosos como los precios y se contrahacen por personas dedicadas á esta inocente y productiva especulacion.

Yo he visto vender un ovalillo de laton, que servia de ficha de tresillo, por moneda romana, y un boton herrumbrado, por medalla celtíbera: ¡qué de sapos y culebras nos harán tragar los que falsifican objetos antiguos, tan bien imitados que se necesitan no pequeños conocimientos para librarse de la trampa de los falsificadores!

En Inglaterra, especialmente, se ha llevado esta superchería al *summum*. No tiene nada de estraño, porque en Lóndres, el arte de engañar llegó al *non plus ultra*. Vá un pobre á comprar alimentos: por café, le venden achicorias; por cerdo, caballo mortecino; por leche, almidon y agua; por chocolate, cascarilla de cacao con piedra de calderero; por tabaco, hojas de col; por cerveza, brevajes cargados de ópio.

Ahora lo que en la Gran Bretaña llama la atencion pública de los hombres políticos es la encíclica imperial, ó sea el prólogo de la obra de Julio César, que ha dado á luz el emperador Napoleon. Coméntanla palabra por palabra, y sílaba por sílaba y examínanlas y escudríñanlas á fin de poder adivinar el pensamiento oculto de la política Bonapartista, que creen ha de reflejarse poco ó mucho en aquel escrito. Las inscripcio-ones egipcias no han sido objeto de mas detenidas investigaciones.

El emperador ha repartido varios ejemplares: el que ha regalado al príncipe heredero, lleva la inscripcion siguiente: «A mi hijo, en testimonio de mi acendrado cariño.» Me parece que sobra el testimonio: la imperial brevedad «á mi hijo» nos hubiera hecho mejor efecto. Un padre que regala un libro á su hijo, no necesita decir que le quiere: han de guardarse las protestas para cuando se regalen libros á las suegras, á los cuñados, ó parientes semejantes; que por algo se dijo ponderando los sufrimientos de un marido:

Diez años en su suegra estuvo preso
Vivió bajo el poder de su cuñado.

Pero sea de ello lo que sea, nos parece que el trabajo de los ingleses ha de ser completamente inútil; no desatarán el nudo de la política imperial, como no busquen al indio de Madrás que en materia de nudos, aunque sean Napoleónicos, está siendo el Welington anglo-indio.

Este hombre se deja atar brazos, manos, pies, empleándose en ello cerca de veinte varas de cuerda, y hechos los nudos mas difíciles y complicados que pueden inventarse, queda sin poder moverse, ni tocar con las manos á los pies, ni aun una mano con otra. Sin embargo, á los cinco minutos se le ve libre, con la estrañísima particularidad de que las ligaduras permanecen en el mismo estado que antes, con todos los nudos y trabazones. El cómo lo ejecuta no ha podido averiguarse, y trae muy ocupados á los pensativos ingleses.

Mucho mas que las causas de la despoblacion de Irlanda, que en poco tiempo ha bajado desde ocho millones á menos de seis. En la cámara de los Comunes se han empeñado en que se debe á la opresion gubernativa que sufren; pero no parece posible que en Inglaterra se oprima á nadie y menos á los irlandeses... con tal de que los irlandeses no estén en Irlanda y emigren á los Estados-Unidos, donde son completamente libres para engancharse en el ejército federal y morir por lo que no les va ni les viene.

Afortunadamente la guerra de aquellos paises se hace cada dia mas humanitaria, y si se pone en uso el fusil inventado en Francia de doce tiros, que puede cargarse en medio minuto, tengo la seguridad de que la guerra de los Estados-Unidos se concluye en poco tiempo por falta de combatientes.

Porque por falta de buena intencion no ha de concluirse tan pronto. Lee, está concentrando todas sus fuerzas para dar una gran batalla, y el Congreso confederado ha decretado el aumento de doscientos cuarenta mil negros, mientras los federales votan un empréstito de 12,000.000,000 de reales.

Las chanzas pesadas ó no darlas.

Con todas estas jaranas los que van ganando son los negritos: en el Norte los arman, en el Sur van á armarlos: veremos si llega el dia, que es muy de temer, de que trabajen por cuenta propia.

Para que se vea el estado en que se encontraba la raza negra en el *Norte*, ahora se presenta un proyecto de ley á fin de que se levante la prohibicion que tienen los negros para viajar en los mismos carruajes que los blancos. No puede llegar á mas alto punto la distincion de razas: es una condena á aislamiento perpetuo: los Estados-Unidos se habian convertido para los negros en una especie de presidio en que los blancos hacian de cabos de vara.

Y á propósito de presidios: recordarán mis lectores que allá en los tiempos del rey que rabió, hubo un per-

sonaje célebre que hablando de España dijo que era un presidio suelto; pues ya van justificando los hechos la verdad de aquel dicho; solo que en vez de presidio suelto, quieren convertirla en presidio cerrado.

El director general de establecimientos penales, parece que ha dictado las disposiciones oportunas para que se dé mas capacidad á los presidios, y esto prueba que el número de los que el gobierno provee de casa, va en aumento.

Cuando se ensanchó en esta córte el callejon llamado del Infierno, se dijo:

En qué estado se hallarán
Las costumbres de este pueblo,
Cuando es preciso ensanchar
El callejon del Infierno.

Aplica el cuento, lector benévolo, al ensanche de los presidios, y dime cómo estarán las costumbres españolas, cuando los presidios son pequeños.

Y eso que *La Correspondencia* por su parte hace cuanto puede para llevarlas al último grado de perfeccion. Leed, leed la novela que con el título de *memorias* está dando á luz, y si no os edifican las lecciones de moral que presenta, y si no las haceis aprender de coro á vuestros hijos, los que los tengais, no sois padres, ni madres de gusto.

Creo que por fin habremos de concretarnos al periódico que publican los locos del manicomio de San Baudilio de Llobregat: podrá haber allí falta de razon, pero de seguro no encontraremos la de pudor y de decencia, que resulta en las páginas de los folletines de ciertos periódicos cuerdos.

En una reunion habida no há muchos dias, parece que entre los brindis que se pronunciaron hubo algunos de suma importancia, por encerrar en sí una grave cuestion social, la de la abolicion de la pena de muerte, defendida por algunos y combatida por muchos. No hacen mas que seguir las huellas del parlamento de Turin donde se está discutiendo, con grandes probabilidades de ser aprobado, el proyecto de abolicion de pena de muerte; y las del reino de Wurtemberg y del gran ducado de Sajonia Weimar, en los que se ha sancionado ya esa reforma legislativa.

Veremos que tal prueba y si es un adelanto como el del telégrafo indo-europeo que se ha abierto el 28 de febrero desde Kurrachee á Lóndres dando cuenta del hecho en menos de nueve horas.

La importancia que este hecho tiene para Inglaterra es incalculable: con el telégrafo se halla en relacion directa con sus posesiones, y puede caso de una sublevacion como la de los cipayos, dictar medidas que la sofoquen en su cuna.

¡Ah! se me olvidaba contaros que el otro dia se procedió al herradero de una porcion de becerros de un año, propios de no sé quién, que dieron muestras grandísimas de braveza, de modo que una ternerita cogió á uno de los concurrentes despidiéndole por alto y por el lomo.

¿Qué os parece?

Damos la enhorabuena al cogido y á la ternerita, y no podemos menos de entusiasmarnos cuando consideramos cómo va progresando la educacion de los toros españoles.

Solo sentimos que no lo haya visto Adan, Adan, si señores, que, aunque de alguna edad, se hubiera divertido al ver las tendencias ilustradas de la raza española; pero ¿cómo habia de verlo si, segun parece, de la esposicion de Bellas artes donde en estátua lo habian colocado á la vergüenza pública, ha ido á parar al rellano de la escalera del ministerio de Fomento?

¡Y aun gritaremos contra la empleomanía! ¡Qué ha de suceder cuando hasta nuestro primer padre es portero en estátua de un ministerio!

¿Qué contestaria ahora si se repitiese la pregunta del Señor: «¿dónde estás Adan?»

«Señor en la escalera del ministerio de Fomento,» tendria que contestar el pobre y en verdad que es poco honroso para sus encopetados hijos colocar á su padre de mozo de escalera abajo.

Hé aquí por qué suplicamos al señor ministro que lo ascienda, ó que suprima la plaza, en honra de Adan y de sus descendientes.

Y como uno de ellos, os confieso, lectores, que me ha apesadumbrado tanto ver lo que ha descendido mi ascendiente, que me tapo la cara de vergüenza, y como tapada la cara no puedo escribir, lo dejo hasta la otra semana.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

LEON GALINDO Y DE VERA.

FLORENCIA,

LA NUEVA CAPITAL DE LA ITALIA.

Si se considera á las ciudades principales de Italia con el objeto de hallar en ellas el carácter distintivo de cada una, se llega involuntariamente á la conclusion de que Florencia mas que ninguna otra, presenta el aspecto especial italiano, en conformidad con el concepto formado por la generalidad acerca de las poblaciones de este pais. No pretendemos por esto que Florencia choque ni cause impresion; por lo regular no sucede ni lo uno ni lo otro; el viajero la recorre en todas direcciones sin esperimentar una sensacion violenta en su cabeza ni en su corazon; está en Florencia y á orillas del Arno como podria estar en otra parte. Aun en los primeros dias que cualquiera pasa en ella, continúa siendo una poblacion relativamente poco importante; no es demasiado grande, no deslumbra la vista, no despierta la fantasía. Las iglesias parecen sin esplendor y comunes. Aun el grupo del Duomo, del Battisterio y del campanario parecen menos bellos y menos poéticos que los de Pisa; el Duomo con su cubierta de mosáico tiene mas de estravagante que de magnífico, y se considera como una calamidad el que Florencia no haya podido hacer aun que se termine su frente. La naturaleza en las cercanías aparece inferior á lo que el viajero habia creido hallar en el valle del Arno. En general se dice que es una ciudad mediana bien hecha, sin ninguna cosa estraña, sin ningun capricho. En una palabra, Florencia es un pequeño desengaño para los viajeros, cuyo entusiasmo se despierta únicamente al contemplar las dos mujeres inmortales, la Vénus y la Niobe, y el museo al aire libre, la Logia dei Lanzi.

Pero poco á poco, con mucha lentitud se va sintiendo el encanto de la vista; el viajero se encuentra como en su centro en aquellas calles antiguas con sus casas semejantes á fortalezas, y llega á tenerlas cariño. A la caida de la tarde, cuando los oscuros puentes se reflejan en el Arno en el esplendor de sus aguas, olvida que durante el dia le pareció amarillo; pero lo que el viajero no podrá olvidar nunca, es el aspecto de Florencia si la ha visto desde el Poggio Imperiale á la magnífica calle de cipreses que conduce del Palacio á la Puerta Romana. Esta imágen elegante y de la edad media, le quedará en su memoria, no menos que la imágen antigua italiana pura de Fiesole en su altura entre olivos y cipreses, y entonces, despues de haber contemplado á Florencia con el valle del Arno que la rodea, el viajero repetirá con el proverbio, que Florencia la bella es la mas italiana de todas las ciudades de Italia.

En la realidad no falta en ella ninguno de los elementos que reunidos forman el genio italiano; naturales de aquí ó venidos de otros puntos, los encontramos en esta ciudad representados por notabilidades. ¿Preguntamos por el genio práctico universal que todo lo abrazó, que todo lo pudo, que todo lo hizo? Tenemos á Leonardo de Vinci, Buonarotti y Benvenuto Cellini. ¿Se pregunta por la poesía científica de la edad media? ¿Quién no nombrará en ese caso á Dante, al *altissimo poeta*, como se le llama en su sepulcro de Santa Croce? ¿Preguntaremos por la ciencia reformadora pura? Desde las habitaciones posteriores del Poggio Imperiale se ve la torre de Galileo. La novela, el modo de narrar mas propiamente italiano, ¿en dónde se ha presentado mas clásico y mas agradable que en el Decamerone de Boccacio, del hijo del comerciante florentino? La profesion noble y principal del comercio ejercida de un modo muy diferente de como la ejercian en Brujas ó en Amberes, en los Paises Bajos, y completamente distinta de como se ejerce hoy en el mundo comercial moderno, ¿dónde se encontrará mejor que en los Médicis? La política, representada en Macchiavello; el patriotismo del hombre apasionado, en Miguel Angel; el del ambicioso, que llega á un entusiasmo fanático, en Savonarola. El odio de partido, está personificado en los Pazzi; los *condottieri*, en los Strozzi; el romanticismo de las cortesanas, en Blanca Capello. En Alfieri se encuentra el liberalismo aristocrático que en Francia produjo la revolucion, pero que en Italia se contentó con meras declamaciones de frases sonoras. Y finalmente, amando y admirando en la Beatriz del Dante á la mujer mística y virginal de los antiguos tiempos católicos, nos atrae la musa del poeta trágico piamontés-toscano al estudio de la mujer moderna, como salió en el siglo pasado de la filosofía de gabinete de los enciclopedistas, para llegar al presente á la emancipacion en la América Septentrional.

Florencia entera no se diferenciaba de estos tipos mas, que lo que se diferencia una masa, de las figuras aisladas. Tenia los mismos rasgos principales que ellos. «Los florentinos de la época del renacimiento, dice Rodulfo Rey en su estudio sobre la capital de la Italia, eran el pueblo mas inteligente y mas activo de toda Europa; su actividad abrazaba el mundo. Se los encontraba en todas las córtes; administraban los bienes de todos los príncipes; negociaban todas las alianzas, y sumamente diestros en todos los negocios mercantiles, como tambien atentos á todo, enriquecian á su patria con los descubrimientos de los demás pueblos. No hay ningun estudio en el cual no hayan sido precursores de la ciencia moderna. Eran tan á propósito para los intereses positivos de la vida, como para las mas delicadas creaciones del arte y de la ciencia, y se distinguian de todos los demás italianos por el perfecto equilibrio de sus capacidades.»

Durante una época brillante, Florencia fue el corazon de la Italia y el foco de la civilizacion italiana; pero cuando en el siglo XVI la tiranía acabó con su libertad y con lo mas escogido de su poblacion, entonces cayó de su altura intelectual, no menos rudamente que el resto de Italia; Florencia no se ha repuesto de esta catástrofe; su genio nacional ha quedado tambien oscurecido. Esta ciudad tan animada, tan prodigiosamente activa, se entregó desde entonces á la indolencia, al epicureismo. En toda Toscana falta una fuerza vital conocida, falta voluntad, energía, pasion como se halla en el Piamonte, en la Romanía y en algunas provincias del Sur. Se podria decir casi, que la superabundancia de la fuerza de accion que Florencia ha demostrado en la edad media, ha agotado en ella la facultad de producir. Lo que Florencia puede ofrecer á Italia son mas recuerdos y tradiciones, porque en cuanto á importancia actual está detrás de Nápoles, de Turin y de Milan; no tiene ni su movimiento ni su industria; vive demasiado en el pasado, en el culto de sus grandes hombres, en la orthodoxia de la Crusca. El sentimiento de la elegancia domina al de los hechos. La voluntad y la inteligencia de la masa tienen necesidad de un choque que venga de la parte esterior. El proverbio que dice: «Firenze non si muove, se tutta non si duole» es muy exacto.

Sin embargo, Florencia debe recibir ahora un choque de fuera que será bastante fuerte para conmoverla; este golpe es el elemento que desde hace unos dos años se conoce ya en Nápoles con el nombre de *piamontismo*. Donde en otro tiempo Lorenzo el Magnífico ganó el sobrenombre de Padre de las ciencias, reinará ahora constitucionalmente el real soldado de Saboya. Habitantes del Piamonte, de la Romanía, de la Lombardía y de otros puntos de Italia, deben afluir, segun Rey, á la nueva capital italiana para comunicar al pueblo toscano una sangre nueva, ardiente y vigorosa, y principalmente para estimular á los florentinos. Falta saber aun cómo les parecerá á los florentinos este estímulo poderoso.

Hace treinta años Florencia no era aun régiamente grande, ni libre en el sentido que se da al presente á esta palabra; pero era dichosa en su agradable indolencia. Si se leen las descripciones de Florencia escritas entonces, se creerá que era una ciudad de flores á orillas de un rio clásico. Los *Cascini* son de verde follaje; Boboli es de un verde perpetuo, aquí brilla el mármol, por allá ruedan los carruajes, en las galerías se ostentan los cuadros y las estátuas; los estranjeros acuden á esta ciudad, poetas, artistas, pensadores, príncipes, todos tienen tiempo, todos vienen con devocion, por decirlo asi, á considerar á Florencia; muchos de ellos se quedan: Florencia es una de las ciudades de sociedad mas cosmopolita de Europa. La córte vivia en el palacio Pitti, este tipo de los poderosos palacios florentinos; allí llevaba una vida de idilio; no es de ningun modo tiránica, sino completamente popular. El jueves Santo, el gran duque y su esposa lavaban los pies á los doce ancianos mas necesitados de ambos sexos. El sábado víspera de la Pascua, la córte veia desde Bigallo los fuegos artificiales que habia á las doce del dia en la plaza de la Catedral. La raqueta, la misma que servia para encenderlos, salia en figura de paloma del pórtico de la catedral. Si salia completamente bien, causaba la alegría del pueblo, pues era indicio de un año fértil y el pueblo estaba todavía bastante atrasado para creer en presagios. El pueblo se divertia, comia sus alcachofas, bebia su vino, iba á Lungarno y á San Gallo á pasear, seguia al gran duque en Boboli en la procesion del cuerpo de Nuestro Señor, penetraba por entre las carreras de carruajes en la Piazza de Santa María de Novella, se alegraba al ver los fuegos artificiales que habia en el puente de la Santísima Trinidad, gozaba artísticamente en la iluminacion mágica de la cúpula de la catedral y de las torres del Palazzo vecchio, llevaba el sombrero de paja que le hacian las aldeanas y los ramilletes que les daban sus vendedoras de flores, vivia su Decameron, era poético y tranquilo, pero al mismo tiempo feliz de un modo quizá poco digno; tal era el pueblo florentino.

Hace quince años era completamente distinto, aunque Florencia era todavía la misma. El pueblo iba á Lungarno y á San Gallo á pasear; comia todavía alcachofas y amaba las flores; se vivia aun como en el Decameron de Boccacio, pero el gran duque se habia ido y los austriacos estaban todavía allí; su música tocaba en el Poggio Imperiale, sus uniformes blancos brillaban en las calles oscuras, y las encantadoras jóvenes florentinas se lamentaban de que en los *Cascini* se celebrara el aniversario de la victoria de Novara. La cúpula de la catedral se destacaba como siempre en la atmósfera pura; el Arno corria tranquilo bajo sus antiguos puentes; Boboli estaba todavía oscuro con su verde perpetuo y blanco de mármol; Florencia era siempre Florencia la bella; pero los florentinos habian despertado, habian llegado á tener el conocimiento de su dignidad y de sus deberes, y desde entonces eran ya felices.

En el dia están completamente tristes y angustiados; temen el honor que se les anuncia y que el ser grandes les salga demasiado caro. El impuesto son cinco millones, y sin embargo es muy corto para hacer algo considerable. No solo no queda nada como estaba en la ciudad, es decir, no los palacios, sino los establecimientos que habia en ellos, sino que tambien se ensancha



mucho el circuito de la ciudad; por la parte de Fiesole, la Badía, y por la parte del Sur, el Poggio Imperiale, entran en el recinto de la ciudad.

Dentro de la ciudad el sistema de cambio es todavía mas activo. Como hemos dicho ya, nada queda donde estaba. En el Palazzo vecchio que domina tan misteriosamente con el romanticismo de sus terrados y de su torre la plaza del Gran Duque, se pone la cámara de Diputados, el Senado y el ministerio de Negocios Estranjeros; por consiguiente desde allí se dominará la Italia cuando sea una. El convento de los frailes de San Felipe en la plaza de San Florencio, está designado para casa de Correos y Tribunal de Cuentas, y solo se permitirá que queden en lo sucesivo dos ó tres frailes que atiendan al servicio de la iglesia. El palacio de Finito, al lado del antiguo palacio del podestá, se concluirá y servirá para Consejo de Estado. El palacio Ceparello en el Corso, donde vivia Beatriz, habia servido últimamente de liceo: este liceo vá ahora al convento de la Santísima Trinidad, y el ministerio de Justicia y de Cultos vá al palacio. En la antigua Vía larga, ahora Vía Cavour, existe uno de los mas hermosos palacios antiguos de Florencia, el que mandó edificar Cosme el mayor en 1430; el palacio reedificado en 1559 y comprado por Fernando II á la familia de este nombre. En él han vivido Leon X, Cárlos VIII y Cárlos V; á él vá ahora el ministerio de Instruccion pública, que cuidará de que los italianos venideros conozcan á fondo la historia de sus papas, de sus príncipes y de sus conquistadores. La Dogana, antes Casino de Médicis donde Lorenzo el Magnífico colocó la galería de artes, se dispone para ministerio de Hacienda, y la Dogana vá al convento de Santa María Novella. Tambien aquí conservan habitacion tres ó cuatro frailes. El instituto de las jóvenes en la Santísima Annunciata vá al Poggio Imperiale, y en su lugar estará el ministerio del Interior. Los lazaristas dejarán para ministerio de Marina el palacio Frescobaldi, en la orilla izquierda del Arno. El ministerio de la Guerra se establecerá en la iglesia de San Frediano in Castello, y otros varios conventos servirán para fines de utilidad pública. Solo el ministerio de Comercio carece aun de lugar; pero el ayuntamiento sabrá prepararle seguramente uno bueno, acaso en San Marco, donde Savonarola se preparó para ser un mártir político y donde fray Angélico de Fiesole pintó sus frescos.

En Milan no hubiera sido necesario este gran trabajo; en Milan habia espacio para todos los ministerios necesarios é innecesarios; pero se dice que Milan está demasiado cerca de la Italia austriaca; lo cual es tan cierto, como que Turin se halla muy próximo á la Saboya ahora nuevamente francesa.

A.

RODRIGO DE NARVAEZ EL BUENO.

(CONCLUSION.)

Se distinguia por aquel tiempo entre los mas valientes caudillos granadinos un moro nombrado Abindarraez de la tribu de los abencerrages; el cual, como lo devorase el odio á la par que la envidia al héroe castellano, resolvió disputarle la gloria. Hallábase Rodrigo en un reconocimiento á corta distancia de Antequera en el camino de Archidona, cuando alejado de los suyos se vió sorprendido por Abindarraez y otros cuatro moros que acometieron al alcaide con todo el empeño que les inspiraba el interés de la presa. Puesto en defensa Narvaez, derribó en tierra á tres de los cinco moros, y desarmó prontamente de todo punto al cuarto, causándole una grave herida que le obligó á abandonar el campo. Limitado ya el combate á Rodrigo y al granadino convinieron ambos campeones en la condicion de que el vencido se sometiese á merced del vencedor. Embistiéronse entonces con furor los dos combatientes y pelearon hasta que Abindarraez herido de un fuerte golpe de lanza en el muslo derecho, cayó al suelo. Viéndolo por tierra Narvaez, bajó del caballo con presteza para socorrerlo; mas no queriendo Abindarraez reconocerse vencido, recibió con la espada á Narvaez haciendo los mayores esfuerzos para ofenderle; lo que visto por el alcaide atravesó el pecho de Abindarraez de una estocada que le hizo exhalar el último suspiro. Narvaez regresó á Antequera con los despojos de los vencidos entre ellos la espada de Abindarraez (1) cuyo vencimiento aumentó su fama y nombradía.

No perdia el rey de Granada la esperanza de recobrar á Antequera, ni desistia de guerrear por aquella parte, y reuniendo al intento muchos peones y caballos al mando de distinguidos capitanes, entró arrasando cuanto encontraba y puso sitio á Antequera. Defendióla su alcaide valerosamente por espacio de cerca de dos años, esto es, hasta julio de 1412 en que ocurrida la muerte del rey de Aragon don Martin, fue elegido don Fernando para sucederle, el cual, no olvidando los señalados servicios que le habia hecho Narvaez, le manifestó gran deseo de que asistiese á su coronacion, que se verificó en Zaragoza en 15 de enero de 1414. Marchó Rodrigo á Aragon, dejando en su lugar á Juan Ruiz de Narvaez, su hermano, capitan de lanzas y repartidor de bastimentos. Volvió Rodrigo á Antequera en ocasion que los moros aumentaban sus esfuerzos sobre aquella plaza. Pusiéronle sitio, mas su alcaide rechazó los repetidos asaltos escarmentando á los moros que al fin levantaron el cerco. Puede decirse que éste se continuó con mas ó menos rigor y con algunas interrupciones desde la espugnacion de Antequera hasta 1416, en cuyo tiempo el valeroso Rodrigo sostuvo la plaza ejecutando innumerables hazañas contra las numerosas huestes del rey de Granada.

Como unos tres años despues del combate con Abindarraez, haciendo otro reconocimiento la gente de Narvaez encontró é hizo prisionero al hijo del alcaide moro de Ronda. Condujéronle á la presencia de Rodrigo, al que manifestó el moro quién era y que hacia tiempo estaba enamorado de la hija del alcaide de cierto castillo, á la que yendo á sacar de casa de su padre para casarse con ella, le habian detenido los caballos de Narvaez, privándole de la libertad y de la dicha que le esperaba. Movido de estas y otras sentidas razones el sensible corazon de Rodrigo, dijo á su jóven cautivo, que si le prometia como caballero volver á su prision, le daria licencia para que fuése á ver á su dama. Aceptó el moro la propuesta y prestada la fe pedida, salió en aquella misma noche para el castillo, donde le esperaba su dama, y al dia siguiente se presentaron los dos amantes á Rodrigo de Narvaez que los recibió afectuosamente, y entre otras finezas les hizo la de darles libertad para que se fuesen á su tierra, y mandó los acompañasen hasta ponerlos en salvo. Esta generosidad tan galante del alcaide de Antequera, fue muy aplaudida de los caballeros granadinos y celebrada de los poetas de su tiempo.

Los debates y disturbios que agitaron á Castilla desde los primeros años del reinado de don Juan II, promovidos por los infantes de Aragon don Enrique y don Juan, sus primos, obligaron al rey á procurar la pacificacion del reino sobre todo, y asi concedió al rey de Granada treguas por tres años con la condicion, entre otras, de que Antequera no fuese comprendida en aquellas, comenzando en 16 de julio de 1421.

Consiguiente á esta determinacion, mandó el rey don Juan II á Rodrigo de Narvaez, que evacuase aquella plaza por serle imposible ayudarle, añadiendo que Rodrigo con los que lo acompañaban fuesen donde el rey estaba y les haria mercedes. A tal situacion habian llegado las cosas por las agitaciones del reino, que para concentrar sus fuerzas se vió el rey don Juan obligado á aceptar las treguas con tales condiciones.

Luego que Narvaez recibió la carta-órden del rey, dió conocimiento de ella á los demás caballeros que fueron de diversos pareceres: unos estaban por desamparar la villa antes que los moros se apoderasen de ella con pérdida de sus haciendas, vidas y reputacion; y otros por el contrario, querian defenderla, aunque reducidos á sus propios recursos. De este parecer fue Narvaez y lo sostuvo con un enérgico discurso, concluyendo con decir que esperaba del valor y virtud de los que le oian, que se portarian como buenos, y los que asi no pensasen podrian irse y dejar la villa. Todos los presentes aclamaron entonces por mas acertada la defensa de Anquera, y la conformidad en responder al rey, que aunque quedase la plaza escluida de la tregua, ellos la defenderian por sí mismos, y que se sostendrian de las tierras y despojos de sus enemigos. Aplaudió el rey esta determinacion y se firmaron las treguas en los términos que se habian concertado (1).

No pasaron muchos dias despues de éstas sin que el rey de Granada resolviese con mayor empeño poner sitio á Antequera, aprovechando la falta de recursos que debia padecer Rodrigo de Narvaez al que era necesario para sostenerse perseguir á los moros que dominaban el pais confinante de Málaga, Ronda, Alora y Archidona. Mahomed, pues, el Izquierdo, juntó una poderosa hueste y al mando de un acreditado caudillo se dirigió á Antequera. Sabido oportunamente este movimiento por Narvaez dispuso toda su gente, y esperando que los moros se acercasen á los muros de la villa, hizo una impetuosa y repentina salida sobre ellos, los acuchilló y deshizo matando á muchos, entre ellos á su capitan, y los restantes huyeron precipitadamente á Granada con la noticia de su derrota.

Desde este tiempo no habian cesado las tentativas de los moros sobre Antequera cuando á principios de abril de 1424 en que era estrema la privacion de medios de subsistencia, tuvo Rodrigo que pedir socorros á Sevilla, Gibraltar y otros pueblos, en ocasion que el rey de Granada envió á Abenzulema á la cabeza de 1,500 peones y otros tantos ginetes para destruir cuanto encontrasen en los dominios cristianos. Abenzulema arrasó los territorios por donde pasara, robó ganados é hizo crecido número de cautivos llevando la desolacion hasta cerca de Ecija. Regresaba desde aquí con su presa cuando el alcaide de Estepa dió aviso á Rodrigo por medio de un cautivo fugitivo que le informó de todo, y de que los moros, sin serles necesario, pensaban pasar por las inmediaciones de Antequera para ostentar su presa y alarmar la guarnicion.

Aunque era poco lisonjera la situacion de Narvaez para acometer grandes empresas, llevado de su valor y del arrojo con que desafiaba los mayores peligros, resolvió no dejar pasar impunemente á los moros por el territorio de Antequera. Dispuso que las mujeres se pusiesen entre las almenas del muro para que los moros las tuviesen por soldados, y que se retirasen los ganados del paso de la hueste enemiga: espió los movimientos de Abenzulema que, como se habia anunciado, entró en la vega llevando delante los ganados que robara, en pos de los cuales marchaban los cautivos, luego los peones, y los ginetes cubrian la retaguardia. Reunió Narvaez cuanta gente pudo, y el dia 1.° de mayo de 1424 formó una emboscada en el sitio llamado el Chaparral, distante una legua de Antequera, y al mismo tiempo destacó á la *Peña de los enamorados* unos cuantos peones para que en grandes hogueras quemasen pezuñas y cueros de animales: al acercarse la fuerza enemiga, el ganado, que principió á percibir el olor que aquellas materias despedian, comenzó á desbandarse con tal ímpetu, que no pudiendo los moros contenerlo se arrojaba entre los escuadrones, introduciendo en ellos el desórden y la confusion. Aprovechó Rodrigo de Narvaez tan oportuna ocasion y confiado en el valor de los suyos, cargó denodadamente sobre los moros que cedieron á la sorpresa, y solo procuraron salvar las vidas lejos de pelear por la victoria. Siguióles Rodrigo el alcance hasta las cercanías de Archidona, dando muerte á muchos, principalmente en una refriega tenida en el sitio que aun conserva el nombre de la Torre de la Matanza. Conseguido este triunfo, dió Narvaez libertad á los cautivos y restituyó el ganado á sus respectivos dueños. La ciudad de Antequera celebraba aniversario de esta victoria el 1.° de mayo que fue el dia en que se ganó. Narvaez, semejante en valor y pericia militar á muchos de los mas célebres capitanes, imitó en este ardid á algunos que debieron á sus ingeniosas estratagemas el vencimiento de sus enemigos.

El mismo año de 1424 fue el último de la gloriosa carrera de Narvaez. Por noviembre fue acometido de una grave enfermedad que desde luego anunció el próximo peligro. Murió en los brazos de sus dos hijos Pedro y Hernando, dignos herederos del valor y demás prendas personales de su padre, recomendándoles el honor y la lealtad, y manifestando la firmeza y serenidad propias de su grande alma. Faltó á Castilla, como dice Hernando del Pulgar, «el mas dispuesto para los sucesos de la guerra, el mas industrioso, y al que por notables hazañas contra los moros fue dada la alcaidía de Antequera, en cuya defensa ganó tanta honra y fama de buen caballero, que ninguno en sus tiempos la tuvo mayor en aquella frontera.»

Fue conducido el cadáver de Narvaez á la iglesia del Salvador que habia sido mezquita y estaba situada dentro del castillo. Fue colocado en un sepulcro de mármol blanco sostenido por seis leones dorados al lado derecho del altar mayor. Sacóse de allí acaso con la ocasion de haber venido á Antequera el rey don Felipe IV, al que se lo presentaron embalsamado como estaba y con las llaves de la fortaleza, y fue trasladado á la parroquia de Santa María, donde permanecieron sus restos hasta que el ciego espíritu de destruccion y de ignorancia, demolió y arruinó la iglesia donde tambien estaban sepultados Juan de Narvaez, hermano de Rodrigo, y los hijos de éste, Pedro y Hernando. Finalmente, el marqués de la Vega de Armijo, descendiente por hembra, de Rodrigo de Narvaez, hizo trasladar las cenizas de éste á la iglesia colegial en 1849; pero ya parece que solo se conservan algunos huesos de Rodrigo, de Juan, su hermano, y de Pedro y Hernando, hijos del primero (1).

R. CASAS-DEZA.

ENTIERRO DEL CARDENAL WISEMAN.

En el núm. 41 de EL MUSEO UNIVERSAL perteneciente al año 1863 se dió una ligera biografía del difunto cardenal Wiseman, manifestando cuán quebrantada se encontraba su salud. Desde entonces no la ha gozado nunca completa hasta su muerte.

A pesar de su enfermedad este grande hombre que, ha organizado, si así puede decirse, á los católicos del reino unido, ha dejado una obra sobre los progresos del catolicismo en Inglaterra desde que se le nombró cardenal, y ha dirigido los negocios de la Iglesia en aquel pais.

Resulta que se han construido setenta y una iglesias y treinta y cinco conventos por su influencia y que existen hoy, en el pais del protestantismo, mil quinientos veinte y un sacerdotes católicos.

La pérdida del cardenal Wiseman se ha mirado como una pérdida nacional y á sus exequias han concurrido los hombres eminentes de toda Inglaterra, acompañando á su cadáver mas de quinientos coches.

(1) La espada de Abindarraez, la de Rodrigo de Narvaez y su bandera se conservan en casa de los marqueses de la Vega de Armijo, condes de Bobadilla en la ciudad de Córdoba.

(1) Doscientos treinta hombres de á caballo y cuatrocientos peones habian quedado á Rodrigo para continuar la defensa de Antequera, desde que por el rey don Juan II se escluyó aquella plaza de la tregua.

(1) Juan de Mena lloró la desgracia la muerte de Pedro de Narvaez en las coplas 195 y 196 de las Trescientas.





VISTA DE LA CIUDAD DE FLORENCIA, NUEVA CAPITAL DE ITALIA.

Ha sido enterrado en el cementerio de Santa María en Kensal green el jueves 23 de febrero último. Desde el 21 el cuerpo del príncipe de la Iglesia fue espuesto en la capilla de Moorfields para que todos los fieles pudiesen verle; pero el dia de la ceremonia los miembros del parlamento tanto protestantes como católicos, las comunidades religiosas, los embajadores de Francia, España, Bélgica y otros personajes distinguidos y sobre cuatrocientos sacerdotes la llenaban de tal manera, que apenas quedaba espacio para el público, que acudia á oir la solemne misa de *requiem*.

Las columnas y todos los puntos salientes de la capilla estaban revestidos de negro con fajas amarillas habiéndose cubierto las ventanas por donde entraba la luz del dia, escepto las del crucero. La misa se celebró de pontifical por el ilustrísimo señor obispo Morris, vicario apostólico, auxiliado de los reverendos doctores Russell presidente del real colegio de Maynooth y Pío Melio confesor del cardenal difunto.

Los obispos que asistian estaban en fila á los lados del altar, los canónigos de la diócesis en el coro; en frente

del catafalco, en que estaba el ataud cubierto de terciopelo y sobre él, el capelo cardenalicio, ocupaban los bancos mas de trescientos clérigos ingleses, irlandeses, escoceses, franceses y belgas, con sus cirios encendidos. La emocion que se apoderó de los católicos y tambien de los protestantes, no acostumbrados á tan imponente espectáculo, al oir la misa con la fúnebre música compuesta por Novello, es indescriptible. Monseñor Manning predicó despues las honras del cardenal ponderando sus esfuerzos para la conversion de Inglaterra; y, concluidas todas las imponentes ceremonias de la iglesia, se condujo el cadáver al cementerio en una carretela con seis caballos, precedida de cincuenta coches con cuatro, en donde iba el clero metropolitano, y seguido de un acompañamiento que ocupaba mas de media milla, sin la inmensa multitud que se apiñaba en los balcones, en las bohardillas, en los tejados de las iglesias, en toda altura que permitiese ver el espectáculo.

Llegado el fúnebre cortejo al cementero de Kensal green, depositóse el ataud sobre una sepultura de ladrillo rodeada de una verja de madera revestida de negro y despues de las preces se permitió á los circunstantes, que se acercasen á contemplar los últimos restos del hombre que supo sostener en Inglaterra con tanta energía como talento la causa católica.

Era ya muy entrada la noche cuando se dispersaron los espectadores y se dió tierra al cadáver.

Gran pérdida ha sufrido el catolicismo y se dice que el dolor de la reina Victoria es profundísimo. Los que recuerden las fundadas razones que existen para creer en su conversion, no lo estrañarán de seguro.

Los protestantes ingleses rinden justo tributo al cardenal Wiseman: ellos mismos aseguran, que en cuanto á ilustracion, piedad, viveza de ingenio y bondad de corazon, será muy difícil á la Iglesia Romana encontrar un prelado que le reemplaze dignamente.

REVISTA DE TEATROS.

Príncipe.—*La espada y el laud.*—*Mañana.*—*El laurel de la Zubia.*—**Circo.**—*La paloma azul.*—**Zarzuela.**—*Ni tanto ni tan poco.*—*Las riendas del gobierno.*—**Variedades.**—*Soledades y obras de pacotilla.*—*Cuestion teatral del porvenir.*

Vuelvo á mi difícil tarea, no sin pedir antes á los benévolos lectores de El Museo que disculpen la interrupcion de estos artículos, ocasionada por la falta de salud y los achaques de *Carmona*. Ya, á Dios gracias, me hallo en aptitud de tender una mirada sobre los teatros, sus novedades y sus peripecias, y puesto que el camino es largo y abundante el acopio de recuerdos, siquiera algunos parezcan añejos, dejo á un lado ociosos preámbulos y entro en materia.

A esta fecha apenas se guarda memoria del drama en tres actos y en verso, *La espada y el laud*, original de don Juan Palou, representado con éxito tibio en el Príncipe, el 25 de febrero. No obstante, ofrecí ocuparme de él en mi última revista, y necesario es cumplirlo aunque sea brevemente. Comienzo por significar que el aplaudido autor de *La campana de la Almudaina* no ha desmerecido á los ojos de la crítica del concepto de dramático rigoroso; en la presente ocasion puede decirse que ha pecado de sobra de inventiva y aun en lucha con la severidad del género á que pertenece su último drama, se advierte que comprende el secreto de conmover, aunque no haya adivinado en un todo el de interesar.


EL CARDENAL WISEMAN.



SUPLICIO DE LA «CANGA» EN CHINA, VIAJE DE SHANG-HAI Á MOSCOW.

El *patron* á que se ajustaban las creaciones de esta especie cuando el drama y el melodrama flotaban sobre el absurdo, no ofrece en la actualidad condiciones de éxito. *La espada y el laud* viene en apoyo de esta aseveracion. El señor Palou ha dedicado tres actos á ensalzar una figura y á idealizar un amor. Ausias March, el *Petrarca de los provenzales*, como le nombra el abate Andrés; el discípulo de su padre Pedro March, trovador famoso alabado de Gil Polo, é imitador tambien de su abuelo Jaime, el cual compuso el arte de trovar; el guerrero de Italia, el rimador melodioso y enamorado del siglo XV; este es el protagonista del drama en la intencion del señor Palou. En retratarle con mayor exactitud debió poner su cuidado, ya que en esta ocasion no ha servido su ingenio para vencer las dificultades que ofrece el desenvolvimiento de un plan complicado y oscuro. En efecto, la obra enredada en los hilos de su trama, piérdese en una confusion lamentable, y de ella no resulta mas que un conato de intencion dramática, que con mas amplitud y espansion en algunos pasajes, hubiera obtenido mayor lucimiento. Por otra parte, abandonar los mejores detalles y las situaciones, inmeditadas unas y precipitadas otras, á la accion y los recursos de los interlocutores, es anular el pensamiento, porque dicho se está y probado hasta la evidencia que la forma plástica en nuestro pais es en lo general lamentable.

En cuanto á la forma de *La espada y el laud*, cierto que contiene algunos trozos de versificacion entonada y cadenciosa, pero en sus diálogos mas importantes



hieren el oido versos duros é imágenes vulgares, siendo de notar que el señor Palou ha retrocedido desde su primera obra.

De la ejecucion no quiero acordarme; fue un delito mas, de esos para los cuales no hay mas código que la impunidad.

Don Juan Coupigni, poeta modesto, en la franca acepcion de la palabra, tan fácil como ameno y tan ameno como literario, es el justamente aplaudido autor de la comedia original, en tres actos y en verso, que con el título de *Mañana*, ha ofrecido posteriormente el teatro del Príncipe. Siento un consolador regocijo siempre que se me proporciona la ocasion de juzgar obras tan sanas de criterio y tan cultas como la presente. Y no es decir que considere intachable la última producicon del autor de *La luna de hiel*, su defecto consiste en la trivialidad de su argumento, trivialidad que baña de languidez algunas escenas y además apela el autor á un recurso en el tercer acto, que aunque distrae, no por eso deja de parecerme que en tan linda comedia juega un efecto grotesco. Se comprenderá que me refiero al disfraz de la discreta y sentida Isabel y á la peripecia á que da lugar. Mas dejando á un lado lunares y vicios de construccion que pueden servir de sabrosa presa á la crítica intransigente, debo declarar que *Mañana* es una obra tan pensada como sencilla; que su hábil enredo solaza é interesa; que abunda en lances cómicos y en detalles ingeniosos, y que sus caracteres se hallan descritos con gracia espontánea y con rigorosa propiedad. Sirve de base y de medio á su accion, sóbriamente desarrollada, el estudio de un carácter típico, la reproduccion de un achaque muy arraigado en la sociedad española; esta *berruga moral* de gran número de individuos, es la pereza, la pereza indiferente, la pereza frívola, la costumbre que invade muchas organizaciones, de dejarlo todo para *mañana*. En Enrique, que es un jóven impresionable y de nobles cualidades, se pinta en hechos graduales, esa pereza inocente y gráfica. Ella le ocasiona dudas y conflictos, y lo que es peor, una tempestad de celos pueriles que á sí propio se levanta, con no decidirse, aunque lo desea, á declarar su amor á la agradable viudita Isabel. Miguel, su amigo, aparece en escena resuelto á casarse, y del antagonismo de estos caracteres, nace la trama, deslizándose suavemente y contribuyendo á su lógico desenlace, la *bonhomie* de don Andrés, tutor de Enrique, el candor de Luisa y, muy especialmente, la charlatanería de Juana la criada, á quien yo hubiera deseado que el autor aplicara un lenguaje mas adecuado.

La versificacion de la comedia, su diálogo suelto y chispeante y el estilo correcto que la avalora, son condiciones que honran sobre manera á la escelente pluma de *Mañana*. El señor Coupigni impregna sus obras de un perfume social, que revela la distincion de la persona: reciba el parabien sincero de un oscuro cronista.

En esta produccion han hecho un sencillo alarde de inteligencia los actores que la han desempeñado. Doña Matilde Diez, no tiene rival en los papeles de este género. Catalina (don Manuel) interpreta á las mil maravillas, su bien delineado carácter. La Zapatero, la Sanz y los demás actores que forman este cuadro de costumbres, obtienen la justa benevolencia del público.

Compláceme, en estremo, no retroceder en la senda de los elogios merecidos. *El laurel de la Zubia*, delicadísimo á propósito, escrito en breve tiempo, por los insignes poetas don Antonio Hurtado, cuya reaparicion en el teatro es un fausto acontecimiento, y don Gaspar Nuñez de Arce, es digno por la brillantez de sus locuciones y por la oportunidad y el fondo de su idea, de una atencion, no menos espresiva, pero sí mas entusiasta, de la que ha sido objeto. Descansa su ligero, á la par que *honrado* argumento, en un suceso histórico, llegado á nosotros por la intervencion que tuvo en él doña Isabel I. El punto de partida de la accion, nació en la crónica de Granada; la invencion de los hechos que constituyen este precioso acto, pertenece á sus autores. Aguilar, su esposa y sus hijos, son dechados de hidalguía y de virtud; respiran la atmósfera de aquellos tiempos cuya grandeza ha cansado los buriles, las prensas y los mármoles; son átomos perceptibles de una generacion de héroes y de caballeros; ramas de un árbol inmenso, cuyas raices no han desaparecido, por fortuna, del seno de esta tierra, puesto que existen reinas que las descubren y españoles que las cantan. *El laurel de la Zubia*, es un poema escénico, salpicado de perlas, donde no solo seduce la elevacion y el sentimiento de que se halla impregnado, sino la pureza de la forma, y la entonacion lírica de los versos. El castizo romance descriptivo, y que respira fe conmovedora, en que la tierna niña cuenta á su madre, la aparicion de un ángel consolador, que era la reina; las vigorosas y elegantes décimas en que luego brota de Sancho un arrebato mezclado de indignacion y de entusiasmo; las esclamaciones dolorosas de don Pedro y la magestuosa ternura de la protagonista, forman un contraste dulce y sentido; ofrecen una verdadera creacion dramática, un *Laurel* que viene á reposar en la frente de los poetas que le han reverdecido. Los actores se esfuerzan por salir airosos de su empeño y lo consiguen á duras penas. El público aplaude espontánea y unánimemente, pero sin calor; sin duda espera el himno de Riego, de la por todos conceptos, *Revista ruidosa*, ó la luz azul de *La Paloma* del mismo color, para llamar *cincuenta* veces al autor; pero como *El Laurel* no *suena* nada mas que á *literatura*, cae el telon y gracias que la primera noche se *cumplió* con los poetas. ¡Volved la vista los entronizadores en nuestro teatro, del *mamarracho* y de las *palabrotas*: ese estravío os debe el poeta que se desvela por honrar á su país!

Paso al teatro del Circo donde se representa una comedia de magia en cuatro actos, original de don Rafael María Liern, aventajado poeta valenciano, cuyos versos es de lamentar no se empleen en otro género de obras. *La Paloma azul*, es una serie de escenas, en las cuales no hay chiste, ni pensamientos, ni situaciones cómicas: solo de vez en cuando brota allí, alguna flor poética; tal ó cual trozo de versificacion fácil y galana, manejándose el vocablo sueltamente con auxilio de nuestra rica y armoniosa lengua. La prosa de la comedia es, sin embargo, bastante infeliz. Respecto al argumento no hay medios hábiles de seguir su embrollada trama.

No hay para qué estrañarse de que los juegos y las mutaciones y las trasformaciones, salgan todo lo mal posible; en España no hay maquinistas, ni escenógrafos, así cuando vemos representar una obra de las condiciones de la de que se trata, y juzgándonos en el límite del adelantamiento, observamos que el actor se desnuda él, para trasformarse; que los telones y las gasas, al subir y bajar obedecen á un mecanismo premioso; que un ave vuela, describiendo la línea recta que puede trazar un rayo; que las fuentes son ruletas plateadas movidas por una mano que se descubre; que los hombres que quedan en cueros dentro de un baño, ostentan los cuellos de la camisa y la corbata negra; cuando se advierten todos los medios que la tramoya debiera tener ocultos para formar la ilusion del espectador, y el secreto de la magia, se pone al alcance de todas las inteligencias, como en nuestras tablas acontece de ordinario; la comedia de este género resulta el mas insoportable de los pasatiempos. Dos ó tres telones ha pintado el señor Muriel para *La Paloma azul* que han llamado, con justicia, la atencion; paréceme el mas perfecto, el que representa la biblioteca y realmente es el que menos falta hacia. Además se representan algunos juguetes, no exentos de originalidad y el bailete de los chinos agrada. El señor Obregon dice bien los versos, recreando su vista en los llenos de la galería. De los demás actores no sé cual lo hace peor.

De pasada recuerdo las comedias en tres actos y en verso, representadas en la Zarzuela, *Ni tanto ni tan poco* y *Las riendas del gobierno*. En la primera demostró el señor Nuñez de Arce sus condiciones de buen poeta. Escrita su obra á la ligera, se olvidó del fondo y no alcanzó mas que un éxito frio. En cambió merece ser felicitado, por su decorosa conducta para con la empresa *mercachifle* que intentó rebajar sus derechos. Si todos los escritores dramáticos obraran asi, en casos análogos, otro gallo les cantara. *Las riendas*, del señor Zumel, no pudieron contener su derrota y yacen sepultadas, sin dejar en su breve existencia, mas que la persuasion de que su autor no sirve para el caso.

¿Qué he de decir del teatro de Variedades? En él se albergan las musas de los poetas mendigos, como si aquel coliseo fuera un asilo de la desgracia. Don Julian Romea, cuya salud no le impide representar en el teatro del duque de Medinaceli, y por ello me felicito, cuenta por dias sus soledades en la calle de la *Magdalena* y para dulcificarlas reune el repertorio de *El ramillete y la carta*, *Bruno el tejedor* y *Otra casa con dos puertas*. Ved aquí un medio de dirigir un teatro, como muestra del porvenir que espera á la literatura en el del Príncipe. No hay comedias se me dirá: en otros teatros se representan contestaré yo. ¿Y por qué no van al señor Romea? Porque no las necesita, ó no las busca, ó no tiene quien las interprete. Esta es la verdad.

La tormenta para el arte se avecina. La subasta ó la *donacion* del primero de nuestros teatros de verso, se halla próxima. Si la ley no se cumple y se prescinde de la subasta, la protesta de *Carmona* será tan ruda como merecida. De la resolucion del Ayuntamiento depende el porvenir de nuestra dramática. Propóngase una solucion con arreglo á las bases establecidas en el actual contrato, de cuya manera se salvan los fueros de la razon y de la justicia, y abajo las cábalas y los privilegios odiosos. Témase todo de quien maquine *pro domo sua*. Seré mas esplícito.

GIL CARMONA.

LAS TERTULIANAS DE CAFE.

Ya es forzoso distinguir entre bello sexo y sexo femenino.

Nadie me ataje, déjenme hablar y me esplicaré. La distincion no es tan sutil como puede parecer á primera vista y la sutileza reprensible está en los que tratan de confundir lo bello con lo no bello.

¿Cómo imagina el amante á la amada?

De un modo verdaderamente bello.

Le atribuye pensamientos y gustos delicados, lo esquisito de la sensitiva, lo inmaculado del armiño, lo impalpable del aroma. Cree verla alegrándose con la aurora, llenarse de melancolía al ponerse el sol, casi santa en todas sus aspiraciones.

Suponed al tierno adolescente á cuya vista pasa una forma femenil esbelta y gallarda. Lo primero que se le ocurre al ver su frente es pensar en el cielo; la oye hablar y el timbre de su voz le encanta; si rie ¡como comunica ideas risueñas! si llora, parécele que llora la naturaleza toda: el causante de sus lágrimas debe ser un sacrílego que ha trastornado las leyes mas venerandas del universo: la pena que altera las suaves líneas del hermoso semblante, aviva mas y mas los afectos despertados por el conjunto de tantas gracias; el gusto producido por la contemplacion de la belleza física se funde con la compasion que el dolor despierta y de ahí resulta un estado de ánimo que... en fin, cátese usted al muchacho enamorado.

Demos ahora que pierde de vista al objeto de su amor y entonces viene, como es natural, aquello de desear para ella todas las dichas imaginables y no concebirla sino dotada abundantemente de todas las cualidades que constituyen la mas alta espresion de la belleza moral.

El mozo anda bebiendo los vientos por ella, y no la encuentra ni en teatros ni en paseos; se entristece, como si el mundo fuese un destierro; ya le parece que habria sido demasiada felicidad el encontrarla otra vez; ya empieza á preguntarse si aquella forma fue real ó fue soñada...

Y por cuanto, una noche se topa de manos á boca con su deidad en el café del Iris. ¡Es ella, ella misma; con el manton de cuadros, si señor, y la anciana que la acompañaba; con el mismísimo perrito, vaya, es ella!

La ve entre una nube de humo de tabaco; se acerca mas y la ve mejor, comiendo tostadas de manteca, oyendo leer los anuncios de Holloway ó aguzando el oido porque á su lado refieren un chascarrillo en voz baja.

¡Y es ella! Pero es ella sin las trasparentes alas, sin el casto cendal, sin aureola. Junto á sus breves y graciosos pies, hay otros cubiertos de becerro y de barro; del fleco de su manton cuelga una colilla; los camareros que van y vienen le pisan el borde del vestido; penetran en sus oidos frases que deberian estremecerla; es insensible á las interjecciones groseras...

¡Hay una edad en que es triste pensar que la amada suda y digiere!...

¿Aquella muchacha es bella?...

Podia serlo orando, paseando, amando, en el teatro entre esplendidez y lujo, en el hogar honesto y aseado; pero en un café donde se respira todo lo hombruno, entre gente que fuma y bebe licores y disputa y grita, ¿qué hace allí el sexo si es bello? ¿Qué tiene que hacer allí?

¡Tertuliana de café!... ¡bello sexo! No puedo en modo alguno asociar estas dos ideas.

Y lo peor no es que vaya al café, sino que vuelve á ir y se encuentra bien en aquella atmósfera y aun esclama alguna vez con pesar:

—Ya hace tres noches que no vamos al café.

¿Hay nostalgia mas grosera? ¿Puede haberla?

Pero vamos á ver: esas señoras que concurren diariamente al café ¿qué se proponen?

Me parece que tengo derecho para preguntármelo.

Asi supiera responderme.

Confieso mi ignorancia y acúsome de mi curiosidad: entre las infinitas cosas que se pueden hacer en un café, no doy con ninguna que justifique la presencia diaria del sexo femenino en semejante sitio.

De fijo que la calificacion de bello aplicado al sexo en general, debió de consagrarse antes que las mujeres frecuentasen con asiduidad aquellos establecimientos.

Usted verá por esas calles á la matrona de traza respetable, que camina á buen paso. Anda resuelta, vá á cosa hecha. No es estraño: ha caido la noche y se la oye quejarse del relente. Sin duda aquella señora se retira á su casa.

Por poco aficionado que sea usted á la vida de familia, se complace en suponer á la transeunte en un cuartito retirado del hogar y quizá sentada junto á una cuna, donde duerme envuelto en limpios y suaves pañales el tierno infante. Recuerda usted la sagrada lámpara solemnizada por Virgilio; y si no la rueca y el huso patriarcales, á lo menos la costura, el bordado, el libro, los cuidados maternales que á la matrona ennoblecen... Digo, me parece que esto es bello sexo.

¿Si? Pues buenas y gordas.

La señora no está en casa, iba al café y avivaba el paso; porque todos los dias á aquellas horas ya está allí, fija en su sitio predilecto y con su tertulia.

Vaya usted á su casa y hallará en efecto cuna y rorro, pero no madre. Tal vez una criada dormitando ó curioseando con las vecinas y los porteros, si es que no ha salido á ver si pilla al asistente del cuarto principal pegándosela con su paisana, en cuyo caso ya están frescos ellos, ella y sus amos.

Bien puede el chiquillo desgañitarse; bien puede quemarse la cena una ó dos veces por semana; bien pueden ella y el marido lamentarse de que todo está muy caro: la señora, á pesar de todo, sigue fiel á su costumbre.

—¡Si ya decia yo que era tarde! esclama al entrar, *ya han tomado* fulanita y menganita.



Y ciertamente, una porcion, docenas de fulanitas y menganitas están en el café hace horas.

Hay allí viudas, casadas y hasta solteras, muchas mujeres, cuyo estado civil se ignora, y hemos llegado ya al caso de oir mas de una vez la siguiente afirmacion tan inverosímil como cierta:

—Conozco á esa señora mucho: la conozco del café.

Yo creo que es perdonable el que ciertas madres vistan á sus hijas de corto durante demasiados años; pero que las lleven al café... ¡ah! y lo mejor es que se las oye decir muy presumidas:

—Lo que es mi hija, nunca se separa de mi lado.

Una noche tienen que distraer á la niña, porque se ha embobado contemplando á dos ciudadanas muy llenas de albayalde y colorete, muy ensortijadas de dedos y muy enmarañadas de pelo, que miran con desenfado, andan con valentía, toman primero leche amerengada y luego jamon, pagan en oro y salen derribando banquetas con los miriñaques y levantando mucho ruido y polvareda con la larga cola del vestido.

—¡Jesús que mujeres! dice la niña, ¿quiénes serán?

Yo no sé lo que le contesta la madre; pero sé que al dia siguiente vuelve al café con su hija.

Pues otra tertuliana dice muy inocentemente:

—No sé por qué han de ir al café esas mujeres.

—¡Rayo del cielo! ¡precisamente por eso, porque van esas, digo yo que no deberian ir ustedes!

Comprendo que hablen ustedes de jugadas de Bolsa, de crímenes célebres, de los pliegues que debe tener el cuerpo del vestido y del vuelo correspondiente á la falda; de si se casó ya aquel sugeto, pero ¡en un café!...

Hay hombres intratables que les achacan á ustedes, señoras, el hablar siempre mal de sus amigas y el callar siempre la mitad del mal que piensan de ellas.

Esto es intolerancia y parcialidad: algo han de hacer ustedes, incluso el murmurar, como los hombres; pero ¡en el café!...

¡Oh, y las hay aficionadas!... ¡uf! Y las hay que se creen tan ingeniosas en buscar pretestos para pasar toda la noche en los citados establecimientos...

Las hay que gastando diariamente el importe de dos tazas de café, sostienen que con irse de casa ahorran mucho en el aceite.

Si esas señoras no hubieran tomado la costumbre de asistir á tales sitios, ¡cómo habian de caer en tanta ignorancia ó en tanta malicia! ¿quién sabe?

Y la cosa no lleva trazas de enmienda.

En algunos cafés predomina ya el elemento femenil.

Ciertos pollos y aun ciertos gallos, no paran un momento en un café donde no haya tertulia de señoras.

Y ténganlo ustedes entendido, almas mias: en el café no se distingue de buenas á primeras la mujer honesta de la buscona. Con que... su alma en su palma.

Yo no dudo de la honradez de ustedes; pero lo cierto es, que todas ustedes sin distincion, han sido objeto de la siguiente pregunta:

—¿Quién es aquella?

—¡Aquella! ¿Comprenden ustedes?

Vamos, la verdad: ¿no le irrita á usted que le llame *aquella* el primer desconocido?

Usted me dirá que los hombres son maliciosos, convenido; y que nada respetan, es muy cierto; que usted á Dios gracias... ¡sí, no lo dudo! y precisamente por eso le digo como amigo y con el tono mas sincero, benévolo y cariñoso:

—Amiga mia... no sea usted tertuliana de café.

¿No se acuerda usted, doña Eulalia, que la otra noche su hija, Leonorcita, oyó disputar á dos médicos forenses y queria saber el significado de un verbo... encarnado, aunque nada tenia de divino?

Y usted, linda Atanasia, ¿no me refirió usted misma el disgusto que tuvo cuando un hombre medio bebido la tomó por otra y llamaron ustedes la atencion de todo el público?

¿Y todas ustedes, en fin, no repiten constantemente sus quejas sobre la falta de atencion y la descortesía de algunos de sus contertulios?

Ridículos eran los juegos de prendas, es verdad; desagradable es estar dale que dale toda la noche con una calceta interminable; pero ustedes que tienen una imaginacion tan fecunda ¡podrian tan fácilmente, sin ir al café, entretener las noches!

Ea ¡si yo sé que ustedes son muy celosas de su buen nombre y capaces de heróicos esfuerzos para conservarle!

—No mas café ¿eh?

Hay muchos teatros en Madrid; los libros se venden ahora baratos; la mayor parte de los adornos que tanto realzan su hermosura, se los pueden hacer ustedes mismas; sus amigas irán un dia á ver á ustedes y otro dia pueden ustedes ir á verlas á ellas. Con que á ver que malo es ello; espectáculo, lectura, labores de su sexo, un poquito de murmuracion tambien... á ver si acomoda.

¡Ah! dice usted que eso es prosáico y viejo... Pues con usted no va nada, señora.

Quédese usted con la poesía de la tertulia cafetera, cuyos encantos goce muchos años; siga usted no separándose nunca de su hija (¡pobrecita!); acostúmbrela al olor de las tagarninas y á presenciar el bello espectáculo de una muchedumbre mas ó menos alcoholizada; larga vida al cafetero y á usted, y beso á su esposo las manos.

Pero... tú, bello sexo, tú que te sientes lastimado si no es bello cuanto te rodea; tú que eres fragante y pudoroso; tú que aspiras á superar al bello ideal que de tí conciben los hombres; ya, ya lo sé; tú no serás nunca concurrente habitual de los cafés.

ROBERTO ROBER.

CASA DE TORRE TAGLE EN LIAM.

La casa conocida en Lima con el nombre de casa de los Tagles, es uno de los monumentos particulares mas dignos de atencion, tanto por su mérito artístico, como por haber sido el local elegido para la célebre reunion del Congreso americano. Se halla situada en la calle de Plateros de San Pedro, inmediata á la iglesia congregacion de San Felipe Neri. Fue construida por órden del conde de Torre Tagle, personaje que figuró bastante en el Perú. Su arquitectura, aunque sin carácter determinado, tiene cierto sabor florentino; la portada es de mármol blanco, siendo notables todos sus adornos, tanto por su esquisito buen gusto, como por lo esmerado de la ejecucion. Los camones ó miradores volados, son de madera con riquísimos y bien combinados dibujos tallados; sobre todo son de admirar las ménsulas ó sostenes trabajados con primor y cuyas líneas son en estremo elegantes.

El patio interior tiene tambien escelentes tallados, así como tambien todas las habitaciones. En la mas estensa es en la que se han reunido los plenipotenciarios de las repúblicas americanas, señores don Juan de la Cruz Benavente, por Bolivia; don Justo Arosemena, por Colombia; don Antonio Leocadio Guzman, por Venezuela; general Herran, por Guatemala; don José Gregorio Paz Soldan, por el Perú; don Vicente Piedrahita, por el Ecuador; don Manuel Montt, por Chile, y don Domingo Faustino Sarmiento, por la república Argentina.

Terminando digo, que dicho edificio es uno de los mas bellos y originales monumentos que posee la célebre ciudad de los Reyes, fundada por Pizarro y sus diez compañeros, y que recuerda á los peruanos la dominacion de los *bárbaros y degradados* españoles.

LA VIRGEN DE LA PRADERA.

(CONTINUACION.)

Por lo que hace á María, pasaba la semana en el monte cuidando el ganado de Pedro; cuando le era posible iba á postrarse de rodillas ante la vírgen de la Pradera, y los sábados por la noche bajaba á su casa, dormia con su querida madre, lo que consideraba la pobre jóven como una gran felicidad, oia misa el domingo, y tomando los comestibles, que los pastores llaman *el recado*, para toda la semana, se despedia de su madre con un abrazo y regresaba al monte. Pero lo estraño es que aquella cándida zagala, cuya vida se deslizaba entre los arroyos y las flores del campo, veia marchitarse lentamente entre flores y arroyos la flor de su hermosura. Con efecto, María era otra de la que al principio conocimos: habia palidecido su rostro, habia perdido el carmin de los labios, y la mirada de sus negros ojos, no era tan espresiva como en otro tiempo lo habia sido. Con frecuencia lloraba sentada en las orillas de la fuente ó bajo las verdes ramas de algun madroño; y en los momentos que no afluian las lágrimas á sus ojos, cansados ya de llorar, cantaba tristes canciones que su madre le habia enseñado en su niñez; pero su voz, dulce como la del ruiseñor, se perdia en el monte sin que nadie la escuchara, y nadie respondia á ella, nadie, sino el murmurio del céfiro y el trinar de las alondras.

Un sábado, pues, por la noche en que María entró en su cocina, y segun costumbre se sentó en el fogon junto á su madre que la aguardaba impaciente, le dijo ésta, mirándola con atencion al rostro y conociendo que hacia poco rato habia llorado:

—Hija mia, deseaba que llegara este momento para darte muy amargas quejas.

—¿A mí madre? esclamó María asustada: ¿por qué?

—Porque hace tiempo estás ocultándome una pena que te oprime el corazon.

—Yo...

—Sí, tú, hija mia, tú; tú sufres mucho, tú callas, y el dolor que te martiriza va consumiendo tu salud y tu hermosura, y el silencio que observas con tu pobre madre, despedaza mi alma.

María sentada en el fogon, tenia la frente inclinada al suelo, y dos lágrimas como dos perlas luchaban por desprenderse de sus párpados.

—¿Por qué no dices á tu madre la causa de tu dolor? esclamó la tia Ramona.

—Porque mi madre no puede consolarme, respondió María.

—Ya lo sé, hija de mis entrañas, ya lo sé.

—Pues entonces, ¿por qué me reprende usted porque no la cuento mis penas?

—Porque conociéndolas yo, ya que consolarte no pueda, por lo menos podré sufrir contigo, y sufriendo las dos, te tocará á tí menos sufrimiento.

La madre y la hija callaron un instante, y cada cual se limpió las lágrimas con el borde de su saya.

—¿Tú amas á un hombre? ¡hija mia! esclamó la madre, ¿no es cierto?

—Sí señora, respondió María; mas que las ovejas á la yerba de la pradera, mas que á sus hijuelos aman las golondrinas que crian en la ermita.

—¿Y quién es ese hombre?

María exhaló un suspiro.

—¿Quién es, hija mia?

—Pedro.

—¡Pedro! repitió la madre.

—Sí señora, el novio de Fernanda.

—¿Y no puedes olvidarlo?

—No puedo, respondió la zagala llorando: en el monte, en la ermita, en la pradera, en todas partes le veo, en todas partes le oigo, siempre vá delante de mí, porque su imágen está en mi corazon.

—Pues hija de mi alma, sufre y calla; porque si Fernanda llegara á traslucir la mas mínima cosa, ya que sin saber por qué, te aborrece con sus cinco sentidos, seria entonces capaz de quitarnos el pedazo de pan que ganas para las dos; y gozaria en vernos pedir limosna de puerta en puerta, en vernos á las dos morir de hambre.

—Ya sufro, madre mia, ya sufro y callo; y si nada queria decir á usted de esto, no era por falta de confianza en usted, era por sufrir yo sola.

—¡Sufrir y callar!... esta es la mision del pobre sobre la tierra.

Pero si el pobre sufre con resignacion, si calla con humildad, sus lágrimas harán brotar flores sobre su sepultura, y mas allá de la tumba le aguarda un mundo sin fin; un mundo en que se ve á Dios cara á cara, y en que Dios sonrie ante los buenos; un mundo mas perfecto y armónico que la tierra fugaz que hoy habitamos; un mundo en que no impera el malvado; un mundo en que la virtud recibe eterno premio.

Escusado será advertir, porque muy bien lo saben nuestros lectores, que los soldados, y mas cuando están en guerra, apenas pueden escribir á sus familias; por lo tanto, el tio Telesforo habia recibido muy pocas cartas de su hijo; pero todas ellas respiraban entrañable cariño hácia su padre, amor hácia su Fernanda, y gran afecto hácia sus paisanos, hácia la casa en que habia nacido, y hácia los montes y los valles en que se habia criado. En la aldea se leian con gusto estas cartas, y á ellas contestaban unas veces el tio Telesforo y otras veces Fernanda.

A principios del año 1838, esto es, casi tres años despues de haber marchado Pedro al servicio de las armas, se supo en Nieva por noticias recibidas de la capital de la provincia, que entre carlistas é isabelinos iba á darse una sangrienta batalla, en la que tomaba parte cabalmente el regimiento de Pedro.

Esta noticia alarmó á la aldea; pero á quien llenó de verdadera consternacion, fue al infeliz tio Telesforo, que cada dia que pasaba sentia mas y mas la ausencia de su hijo, y por grados iba perdiendo la salud.

Sumergido aquel anciano en el dolor mas profundo, se puso la anguarina de paño pardo, cubrió su blanca cabeza con una montera de piel de raposa, y empuñando el cayado, salió de casa, porque en casa le agoviaba la melancolía. A ninguna parte podia dirigirse mejor aquel pobre hombre en el estado en que se encontraba, que á casa de la novia de su hijo. Allá encaminó sus pasos, y cuando entró en la cocina, halló sola á la tia Isabel. Oficiosa la tia Isabel, limpió con una arpillera un banco y lo colocó junto al fuego, sentándose en el cual el afligido anciano, y dejando á su lado el cayado, dijo con voz lastimera:

—¿Ya sabrá usted Isabel lo que ocurre?

—Y tanto como lo sé Telesforo; pero ¡cómo ha de ser! no tenemos otro remedio los que aquí estamos, que rogar á Dios que salga bien de esa batalla.

—¡Es verdad! no tenemos otro remedio que rogar á Dios; pero Dios me ha tocado en el corazon diciéndome que ya no veré mas á mi hijo, porque el pobre morirá en esta batalla.

—Quite usted de ahí, esclamó la tia Isabel; eso es ofender á la Providencia; las desgracias no deben sentirse hasta despues de haber ocurrido.

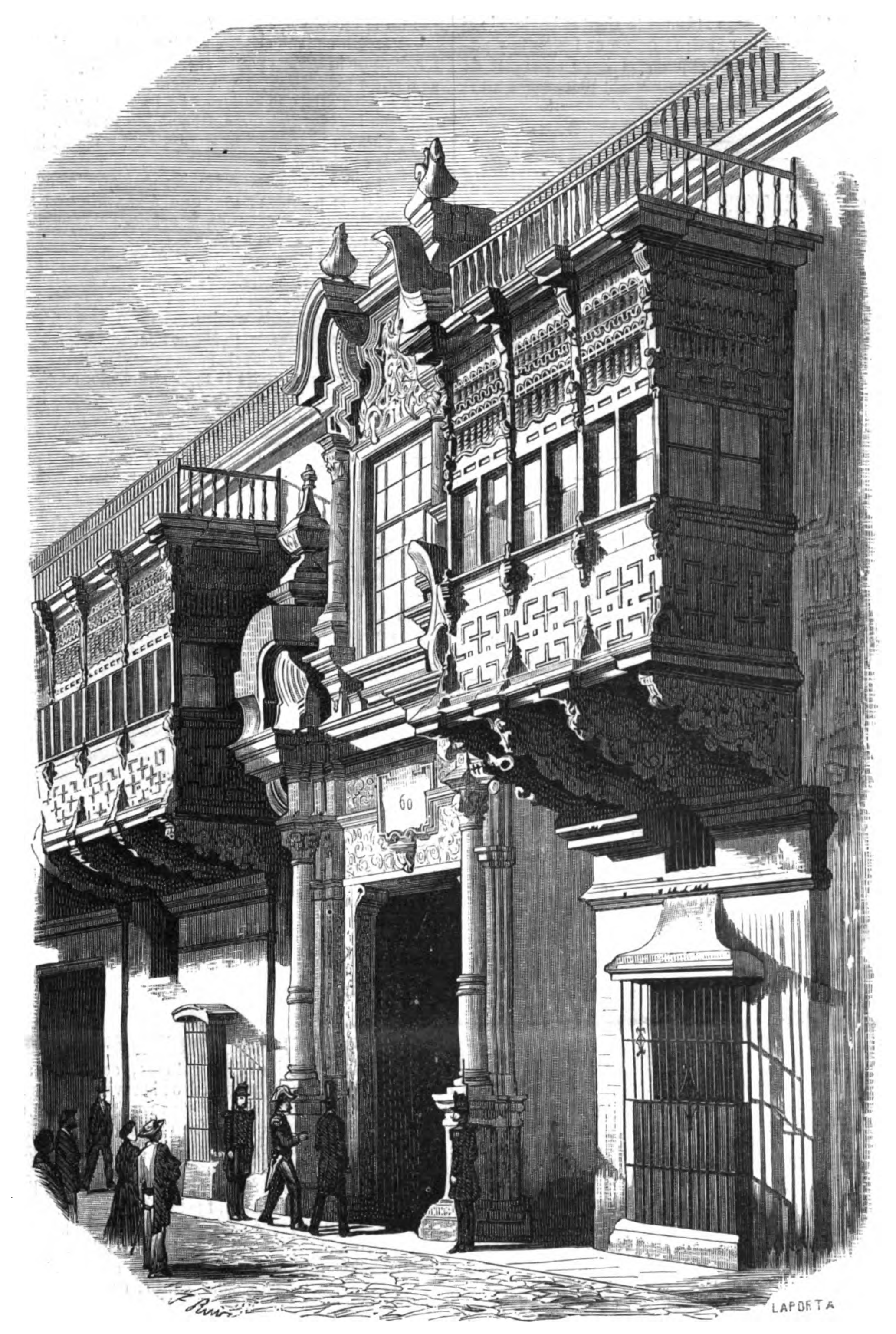
—Despues de haber ocurrido las siente todo el mundo, mas un padre las siente antes de ocurrir. ¡Hijo de mi alma! esclamó el anciano cubriéndose el rostro con un pañuelo de algodon.

Sentada en el suelo la tia Isabel junto al tio Telesforo, trataba de distraerlo con consoladoras palabras; mas era inútil; aquel anciano sufria mucho.

—¿Dónde está Fernada? preguntó luego levantando la cabeza; cuando la veo me parece que veo á mi Pedro.

—Mi Fernanda, la pobre, respondió la tia Isabel con gazmoñería, se ha afligido en tales términos al recibir la noticia de la batalla, y ha llorado tanto, que me he empeñado en que saliera un momento á divertirse.





CASA DE RUIZ TAGLE EN EL PERÚ, DONDE EFECTUÓ SUS SESIONES EL CONGRESO SUR-AMERICANO.

—¡Bien hacen las jóvenes de divertirse! esclamó el tio Telesforo.

—Ella no queria, repuso su madre; pero al ver que de tal manera la ahogaban las lágrimas y los sollozos, se lo he mandado yo terminantemente por evitar una nueva desgracia.

El tio Telesforo exhaló un suspiro, empuñó el cayado y se levantó.

—¿Dónde vá usted tan pronto? preguntó la tiaIsabel.

—Voy á ver los criados, que están labrando á la otra parte del monte.

—¿Quiere usted tomar algo?

—Gracias, no tengo gana.

—Un par de chorizos asados.

—No, no.

—Voy á sacar una pierna de liebre en cecina para que se la lleve usted al campo, ¿eh?

—Nada, Isabel, no tengo gana de nada.

—Pues se la guardo á usted para cuando usted vuelva á la noche.

—Bueno, adios.

—Vaya usted con Dios.

El tio Telesforo salió á la calle, y al cruzar el pueblo vió en la plazoleta de la iglesia á Fernanda muy de algazara, tocando la pandereta con dos zagalas jóvenes que cantaban á la vez, y lanzando un suspiro el angustiado anciano murmuró para sí:

—¡Qué distinto es el amor que una novia profesa, al amor que profesa un padre!

Para ir desde la aldea al punto donde se dirigia el tio Telesforo, era indispensable pasar por la Vírgen de la Pradera. Cuando aquel anciano llegó á la cumbre del monte, dobló una colina, y entrando en el prado en que se levanta la ermita, descubrió su ganado apacentando; mas le estrañó no poco verlo solo, y aunque tuvo que desviarse algo de su direccion, se encaminó hácia él. El mastin corrió, meneando la cola, hácia el tio Telesforo; pero como lo conoció desde lejos, no lanzó ni un ladrido. Admirado cada vez mas de no encontrar á la zagala con el rebaño marchaba el tio Telesforo, cuando acercándose á la ermita, vió la puerta abierta; miró con cautela, y descubrió á la zagala, esto es, á la pobre María, arrodillada en las gradas del presbiterio, con las manos cruzadas en el pecho y la cabeza inclinada al suelo. Este cuadro conmovió al tio Telesforo; pero mas aun cuando levantando la frente la zagala, esclamó con voz ahogada por los sollozos:

—Santísima Vírgen, si sacais con vida á Pedro de la batalla en que va á entrar, yo os ofrezco venir todos los dias á hacer oracion de rodillas delante de vuestro altar.

El tio Telesforo, que estaba predispuesto á recibir impresiones tiernas, se conmovió hasta el punto de verter dos lágrimas, y sintió un vivo agradecimiento hácia aquella hermosa jóven, que tanto se interesaba por su hijo. Apartándose entonces un poco de la puerta de la ermita, donde continuaba asomado, principió á dar gritos al mastin para que María le oyera, sin apercibirse de que habia escuchado su oracion. Con efecto; asi que María le oyó, salió azorada de la ermita, y acercándose á él, le dijo con tímida voz:

—Usted por aquí, tio Telesforo...

—Sí, María, contestó el tio Telesforo; ¿que hacias?

—He entrado á la ermita nada mas que un momento.

—Bien haces, María, de entrar en la ermita; y no temas que mientras estés haciendo oracion, suceda nada malo al rebaño; ya sabes lo que el señor cura ha dicho mas de una vez desde el púlpito; que cuando San Isidro abandonaba la yunta de bueyes para irse á orar en el templo, bajaban ángeles del cielo y labraban por él.

(Se continuará.)

M. IVO ALFARO.

LA VUELTA AL MUNDO,

viajes interesantes y novísimos por todos los paises, escritos por los mas célebres viajeros modernos, y adornados con grabados por los mejores artistas.

Se ha repartido ya el tomo primero y algunas entregas del segundo de tan importantísima obra. Esta semana ha principiado á publicarse el interesante viaje de Shang-Hai á Moscow, con grabados curiosísimos de los que damos una muestra en este número.

JUEGO DEL AJEDREZ.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 6.

Blancos	Negros.
1.ª C 4 A D	1.ª D t C mejor
2.ª T t P R	2.ª A t T (A)
3.ª D 8 C D Jaq.	3.ª A 3 D
4.ª D t A Mat.	

(A)

3.ª T t D	2.ª D 3 R
4.ª D 6 T R Mat.	3.ª A 2 R

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo de Madrid, don G. Dominguez, don E. de Castro, don V. Lopez, don I. P, don J. Alba, de Madrid, las demás soluciones recibidas son inexactas.

SOLUCIONES EXACTAS DEL PROBLEMA NÚM. 5.

Don Eduardo Mojedos, de Castellon.

PROBLEMA COMPUESTO POR DON V. M. CARVAJAL.

Blancos.	Negros.
R 7 A D	R 4 D
A 6 C R	T 8 D
A 6 D	A 7 C R
C 3 D	A 6 A D
P 3 R	C 6 C D
P 5 C R	P 4 C D
	P 5 D

Los blancos dan mate en dos jugadas.

NOTA.—En el problema núm. 4 publicado en el 7 de nuestro número, falta un peon negro en 4 C D que involuntariamente hemos omitido. Hacemos gustosos esta rectificacion, á fin de que no quede desvirtuado este problema, cuya composicion puede muy bien servir de modelo, por sus bellas é inspiradas combinaciones.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Mas caras ó mas baratas para el pobre se pesan las patatas.



AVISO.

Los señores suscritores por trimestres, cuyo abono concluye á fines de este mes, se servirán renovar la suscricion si no quieren esperimentar retraso.

Los suscritores á EL MUSEO UNIVERSAL que optaron por alguna de las obras señaladas en el prospecto recibirán con este número

El tomo 3.° y último de *Historia de España.*

El 3.° de la *Santa Biblia.*

El 3.° del *Nuevo Viajero Universal.*

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 12. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 19 DE MARZO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs., seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



Rara cosa es encontrar alguna de que no se abuse: condicion ha sido del mundo siempre, y mas ahora, que apenas ha nacido una idea, se la comenta, se la estiende, se la multiplica, hasta esprimirle, digámoslo asi, todo el jugo.

Y si no véase lo que pasa con las esposiciones. Inventaron los ingleses el palacio de cristal para los objetos de industria; siguieron Francia, España, América, los Estados-Unidos y otra porcion de naciones: ahora ya las ciudades de tercer órden, Dublin, Oporto, Friburgo, Barcelona, segun dicen. Tiempo llegará en que, á imitacion del paseo de Atocha cuando las ferias, no habrá aldea que no haga esposicion de los zuecos que allí se fabrican, de la pleita para capachos, ó de las empulgueras para no cortarse los dedos los segadores.

Queria en esta Revista dar cuenta de las esposiciones; pero no hay paciencia: las tenemos anunciadas de pinturas á la aguada, de alfarería, de pájaros, de animales vivos, de carnes muertas, de tabacos, etc., etc., etc.

Sucederá como con las ferias: cuando habia pocas, eran centros comerciales importantísimos; desde que cada pueblo las ha establecido, su influencia no pasa de la tierra que se ve desde el campanario.

Esceptúo de estas esposiciones, la que ha de celebrarse en la capital del vecino imperio en 1867, donde se presentarán productos de todo el mundo, hasta de las tribus que habitan en las pampas de Méjico, y de las pieles rojas de las montañas azules.

Quizá se nos antoje proclamar como de moda los usos del hombre primitivo de Rousseau, y cambiemos nuestros gabanes por un simple taparabo indio, ó un *lamba* de los negros de Madagascar.

Entre los objetos de la esposicion futura, parece que se cuenta con un surtido grandísimo de orfebrería y de piedras preciosas. Tengo la seguridad de que no se presentarán muchos ejemplares del diamante Sancy, al que muchos de nuestros periódicos han bautizado con el nombre de diamante *Sana*, desconocido de todos los lapidarios habidos y por haber.

Y como es curiosa la historia de este diamante y hay poquísimos que le igualen en grandor y hermosura, voy á haceros, lectores mios, una descripcion que os ponga en el caso de si tropezais con alguno parecido, poder echarle el guante, sin miedo de equivocaros.

Pertenecia al famoso duque de Borgoña Cárlos el Temerario, que lo colocó en su yelmo de guerra. Muerto aquel en la batalla de Nancy en 1477, un voluntario suizo se apoderó del yelmo, é ignorando el valor del diamante lo vendió por una módica cantidad al señor de Sancy, en cuya casa se conservó mas de 200 años, tomando el nombre de la familia.

Consagrados los barones de Sancy al servicio de su rey y hallándose Enrique III en grandes apuros pecuniarios, se confió el diamante á un emisario seguro para que lo llevase á Suiza y lo depositase en garantía de la paga de los naturales de aquel pais que servian al rey. Desgraciadamente en el camino unos ladrones robaron y mataron al emisario, que fiel á su encargo, se tragó el diamante, segun habia ofrecido á su señor.

Este, sabido el desgraciado suceso, mandó desenterrar el cadáver, y hecha la autopsia se le estrajo el diamante, conocido ya por *diamante Sancy*.

De esta familia pasó á los reyes de Francia, y ostentáronlo en su coronacion Luis XIV y Luis XV, de quien lo heredó Luis XVI. Saqueado el palacio de las Tullerías en 1789 por los *sansculottes*, adquiriéronlo de particulares los reyes de España; pasó luego á don Manuel Godoy, príncipe de la Paz y de éste al príncipe ruso Demidoff, que acaba de venderlo por 100,000 duros á los señores Garrard, para el opulento comerciante de Bombay sir Jamsetjee Jejeebhoy.

Es del tamaño de una almendra mediana con la cáscara, cortado en facetas, afectando la forma elíptica, puntiagudo por uno de sus estremos; ha sido retocado en algunas facetas, mejorando el corte, por cuya operacion, de 5 quilates que pesaba antes, ha quedado reducido ahora, á poco menos de 54.

Lo que es el diamante Sancy entre las piedras preciosas, son los árboles encontrados en California por el profesor de geología Brewer: tiene el tronco de uno de ellos 276 pies de elevacion, y medido á cuatro pies de tierra, y á pesar de hallarse disminuido su grueso por haber padecido en algun incendio, 106 pies de circunferencia, pareciendo que la primitiva debió ser de 115 á 120.

Y lo que son los árboles estos entre los árboles, es, entre las serpientes la de mar que acaba de ver Mr. Cárlos Aubin, capitan del *Blonde*, navegando hácia Jersey.

El 4 de setiembre le pareció notar en el agua una línea blanquecina que se acercaba al buque: al estar sobre 4 varas de él, vió que era una serpiente de unos 3 pies de diámetro y 250 de longitud. Su marcha era lenta rompiendo la corriente, contra la que iba, sin ruido ninguno, y su figura, como la de una anguila comun.

Con una anguila como ésta de mazapan de Toledo, me parece que cualquiera familia, aunque fuera de cesante con hijos, podria pasar la noche de Navidad, y aun los tres dias de Pascua, sin concluirsela.

La verdad es, que si es verdad, es un serpenton capaz de dar un susto al mismo miedo y de sorberse como una toma de tabaco hasta al cachalote que se enseña en el antiguo edificio de la esposicion de pinturas, cogido en Guetaria y que pesa 250 arrobas.

¡Señor! cuántas monstruosidades ha visto el edificio de la calle de Alcalá. Si á los edificios les diesen premios de virtud, á éste le habrian de dar el premio de la fortaleza con que ha sufrido tanta monstruosidad como á albergado; primero en pinturas, ahora en ballenatos. Pero como hay tantas injusticias y las leyes las han hecho los hombres, entre ellos se reparten todos los premios.

Asi es que la Sociedad económica ha distribuido para recompensar las acciones virtuosas 39,000 reales quedando 58,199 en caja. El acto de la distribucion que tuvo lugar el 12, ha sido presidido por el duque de Valencia, asistiendo tambien el señor ministro de Fomento y don Agustin Pascual. Se dieron premios á la piedad filial, á la conducta ejemplar, á la caridad y beneficencia, á la fidelidad de los criados, al valor y arrojo, á la probidad y al amor al trabajo.

Nuestro buen amigo el señor Rada y Delgado leyó cinco preciosos romances alusivos á los premios, y la

ceremonia estuvo concurridísima. En uno de los próximos números de EL MUSEO se dará una hermosa vista de tan interesante acto, que no dudamos agradará á nuestros suscritores.

¡¡Magnífico y consolador espectáculo!! Tiene alguna cosa sin embargo....

No merecen menos premio los facultativos que se dice que el gobierno piensa enviar á Rusia para que estudien la epidemia que allí ha aparecido; especie de cólera morbo de que atacado y muerto son dos sinónimos perfectos, á pesar de Huerta que niega la existencia de los sinónimos. No es mal tema de estudio; pero ¿y si el cólera los estudia á ellos, y no ellos al cólera?

Por mi parte preferiria ser hasta confederado primero que médico estudiador de cóleras; pero eso va en gustos.

Verdaderamente, tampoco lo es muy apetitoso ser confederado en los actuales momentos; porque habeis de saber, lectores, que van de mal en peor.

En poco tiempo han perdido á Atlanta, Wilmington, Savannah, Colombia y Charleston. Esta última plaza que se habia defendido con heróico valor ha sido por fin evacuada por los confederados el 17 de febrero y el 18 ocupada por los federales: al abandonarla incendiaron 6,000 balas de algodon; clavaron 200 cañones, y destruyeron dos buques acorazados: el incendio se comunicó á un almacen de municiones y su esplosion ha muerto ó herido á una porcion de centenares de ciudadanos. Por supuesto pobres y negros, pues las clases acomodadas habian evacuado la plaza con antelacion.

Dícese que estas ciudades se han abandonado en virtud del plan del general Lee, que opina por una concentracion de fuerzas, y no por consumirlas en guarniciones: ahora está al frente de un numeroso ejército. Jhonsthon ha reunido tambien otro de 90,000 hombres, y ha reemplazado á Beauregard, que ciertamente no ha hecho nada de notable en sus últimos tiempos, sino huir delante de Sherman.

Veremos, pues, en grande escala las batallas, si se lleva á efecto el plan de Lee; rechazadas ya definitivamente las proposiciones de paz hechas por el Norte, y que se reducian al restablecimiento de la Union, cosa de que no quiere ni oir hablar el Sur, reconocimientos de grados, fusion de deudas y abolicion de la esclavitud y compromiso formal de seguir la doctrina Monroe.

Las potencias europeas pueden prepararse á luchar con los Estados-Unidos, si se realizase la paz entre los dos partidos; porque la idea de Abraham Lincoln es trasparente como tela de cedazo, y no es hombre para pararse en barras.

En esto tiene puntos de contacto con el Banco de España.

El presidente de los Estados-Unidos no se para en barras, ni las barras se paran en el Banco.

Y eso que en esta semana pasada acaba de recibir 18.000,000 en *ellas*, de oro de Lóndres, y 12 en idem, idem, de Paris.

Pronto estarán convertidos en moneditas de dos duros; pero os advierto que estos dos duros no serán 40 reales.

Ojo avizor, amigos mios; en viendo monedas de dos duros de 1865 con letrerito de 40 *reales*, no en mis dias, es decir, no en mi bolsillo; son falsas, mas falsas que el alma de Judas. Para que sean corrientes, es menester que sean de dos duros, con letrerito de 4 *escudos*.

Y hé aquí, que á mí que no soy hacendista, se me ocurre un medio de salvar la crísis. Que se haga obligatorio el uso de la moneda falsa, y de repente apareceremos con mas metálico que deben los Estados-Unidos, y que segun cálculo, podrian darse con él tres vueltas de pesos duros á las 9,000 leguas que tiene el globo.

Yo no sé si esto es verdad, pero si no lo es, no lo estrañeis; la verdad en España va por tierra.

Sí, lectores, hé aquí los periódicos mas infelices: *La Bolsa*, *La Razon Española*, *La Patria*, *La Verdad*. *La Verdad* la última. Así lo dice oficialmente el impuesto del timbre.

Solo prospera el *Diario Gratis*, ahora *Gaceta Popular*, que tiene una suscricion asombrosa.

Martinez de la Rosa decia y decia bien: nadie se niega á tomar una cosa gratis.

Aconsejamos la receta á los periódicos citados.

Harán un bien á la Hacienda y á sí propios.

A la Hacienda, poniéndose á la cabeza del impuesto del timbre.

A sí propios, proporcionándose lectores.

Dícese... pero me parece que bastante se ha dicho por hoy, y por ello hago punto, por supuesto, redondo.

Por la Revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

LA LUZ DE MAGNESIUM.

¡Cuántas cosas hay que juzgadas hasta hace poco, como objetos de ningun valor, se han usado despues y nos estan prestando grandes servicios! La tintorería, la perfumería, los tejidos y otras artes, hallaron recursos donde nuestros padres no habian encontrado mas que cosas despreciables. Del mismo modo muchos descubrimientos científicos, que al principio se consideraban como maravillas, que únicamente podian interesar á los filósofos y proporcionar una distraccion inocente á los que se dedicaban á ciertas operaciones especulativas, empiezan ahora á llevar su fruto confirmando el adagio de que saber es poder.

Desde hace millares de años los metales que se trabajan, como oro, plata, hierro, plomo se han conocido comunmente, sin que nadie sospechara que su número podia aumentarse. El cambio de uno en otro, del mas inferior en las clases mas preciosas, parecia tan practicable y factible como podia desearse hacer. Por espacio de muchas edades no hubo nadie que pensara en descubrir, en desterrar, en sacar nuevos metales que habian permanecido ocultos bajo un completo disfraz desde el principio del mundo. Todavía hay muchas personas que recuerdan la sensacion producida por el descubrimiento de sir Humphry Davy acerca de la base metálica de ciertas tierras alcalinas y la consecuencia probable de que tales tierras, provenian de metales. Era un hecho curioso, digno de notarse y de tenerse en cuenta, que la cal es el óxido, es decir, el orin de un metal actual llamado calcium, la sosa, el de otro llamado sodium, la potasa, el de otro llamado potasio, y así sucesivamente; pero se hacia poco uso de estas nuevas adquisiciones metálicas. Su fragilidad, su blandura, la estremada prontitud en volver á su estado terroso, fueron causa de que se las mirara mas bien como muestras que debian guardarse bajo un fanal ó de cualquier otro modo mejor para conservarlas, que como agentes é instrumentos para servirse de ellas en las necesidades de la vida diaria. Escepto para un corto número de cosas, apenas se veian ejemplares de los nuevos metales mas que en las paredes de los laboratorios químicos ó en las manos de los iniciados.

¿Cuántos de nuestros lectores, han visto jamás un pedazo de sodium ó de calcium metálico?

Hace poco, un nuevo metal ha hecho su aparicion en el mundo. Aluminio, el metal que podria llamarse la madre de la arcilla, fue objeto de que en un principio se prometieran los mas brillantes resultados. Se exageraba su belleza y en cuanto á su utilidad, seria inconveniente manifestar una opinion desfavorable, al presente, en la primera época de su existencia. Si los plateros y sus clientes han tenido en ello un desengaño, las artes útiles pueden aprovechar, en beneficio suyo, sus cualidades particulares. Su poco peso es notable y esta propiedad es un mérito aun para su empleo en los adornos, porque una heroina de teatro puede llevar una armadura completa de este metal y cantar con ella puesta sin fatigarse con su peso.

Hay una tierra que casi todos conocemos porque es muy frecuente el usarla en algunas indisposiciones, principalmente en las que proceden del estómago; hablamos de la magnesia. Esta tierra es tambien un remedio muy útil en los casos de envenenamiento por ácidos minerales (como vitriolo, por ejemplo), siempre que pueda administrarse interiormente poco tiempo despues de haber tomado el ácido cáustico, pues entonces le quita su fuerza corrosiva y le trasforma en una sustancia salitrosa que no tiene ya ninguna propiedad, venenosa. Algunas personas de poca salud abusan de la magnesia tomando demasiado y con demasiada frecuencia. La magnesia tomada de este modo forma depósitos, de mas ó menos volúmen, en los intestinos. Ha habido personas que habian abusado de ella y á las que se les ha encontrado despues de su muerte una masa de magnesia endurecida que pesaba aproximadamente seis libras.

La magnesia es tambien el orin del metal llamado magnesium, que aunque se sabia bien que existia, ha estado hasta ahora en una oscuridad relativa y sin escitar la atencion del mundo. Jamás se ha hallado naturalmente en su estado metálico hasta que en el año 1829 le encontró así Mr. Bussy. No llega á pesar el doble que el agua, pues su gravedad específica es 1,743 y la del agua en su mayor densidad es 1,000.

La magnesia considerada como tierra se ha mirado de diferentes modos por los agricultores, que la veian con desconfianza alegrándose por lo tanto de que no estuviera muy estendida. Tal vez los males que se le atribuyen, se le imputarán con mas justicia cuando se usa quemada como abono, que cuando existe en un punto cualquiera como tierra natural. La presencia de la magnesia en la piedra que tiene cal, se ha considerado como perjudicial á la vegetacion cuando se quema con la cal misma. Hacia ya mucho tiempo que los labradores de diferentes distritos de Inglaterra sabian que la cal hecha de ciertas clases de piedras de estas, perjudicaba á sus cosechas; los ensayos que Mr. Tennant hizo con esta piedra de cal demostraron que tenia magnesia. Mezclando magnesia calcinada pura con tierra en la que habia echado diversas clases de semillas, vió que éstas se perdian, ó en caso de vegetar era de un modo muy imperfecto, por lo que vino á la conclusion de que sus efectos eran perjudiciales. Se cree que esto es ocasionado por la razon de que conserva su calidad cáustica mas tiempo que la cal pura. Por los esperimentos que han hecho sir Humphry Davy y otros químicos, puede deducirse que si bien llega á ser perjudicial cuando estando calcinada como cal se echa en la tierra en cantidades demasiado grandes, sin embargo, en su estado natural es una parte constitutiva útil en las tierras. Uno de los puntos mas fértiles del condado de Cornualles en Inglaterra, en las cercanías de Lizard, es un distrito que abunda en tierra de magnesia.

Durante los últimos meses el magnesium ha llegado á tener celebridad en Paris, se ha hecho de moda, en una palabra. En las conferencias y en las lecturas científicas, en los anfiteatros y en los salones, por todas partes se ha ido haciendo un esperimento brillante que admiraba al curioso espectador. Un hombre de ciencia, un sabio, á veces en el traje elegante de un hombre de sociedad, sacando de su bolsillo un hilo blanco de aspecto metálico, envuelto en un papel con el mayor cuidado ofrecia iluminar la habitacion por espacio de algunos segundos con todo el esplendor de la luz eléctrica, con solo quemar aquel pedazo de hilo metálico.

Para hacer el esperimento se llevaba una luz; la estremidad del hilo de magnesium se ponia en contacto con la llama é instantáneamente una claridad deslumbradora radiaba en todas direcciones. El hilo metálico lanzaba en forma de llama, un vapor muy sutil que ardia con una violencia sin ejemplo. Este vapor se hallaba rodeado por completo de un círculo brillante que terminaba por la parte de arriba en un humo blanco y por la parte de abajo en un pequeño resíduo compuesto enteramente de magnesia. El abate Moigno, muy conocido en la literatura científica, parece haber sido el primero que ha manifestado en Francia esta notable propiedad del magnesium, y lo hizo en el verano último en una de las sesiones de la Asociacion Científica, ante Mr. Duruy, actual ministro de Instruccion Pública.

El magnesio se obtiene reduciendo el chlorido anhydrico de este metal, con el sodium. Mr. Gaudin, calculador de la Comision de longitudes en Paris, que ha estudiado cuidadosamente las cuestiones relativas al alumbrado, ha dado á luz hace poco un tratado escelente acerca del coste del alumbrado por medio del magnesium, con referencia á su inmediata aplicacion. En el presente artículo nos servimos en parte de los datos que él dá, tales como los cita Mr. Enrique Parville en su escelente folletin de *Le Constitutionnel*.

El magnesium no es mucho mas pesado que la madera. Es de un blanco semejante al de la plata, muy volátil, se derrite á un calor como el que se quiere para poner un hierro candente, tiene poca dureza y bastante ductilidad para que pueda sacarse en hilo la tercera parte de un milímetro en diámetro. Desgraciadamente el magnesium es muy caro, pues el kilógramo vendria, á costar unos 5,000 reales. Por lo tanto, cualquiera idea que pudiera haber habido de alumbrar las calles de Paris por medio de pequeñas fajas de este metal, está ya fuera de discusion. Sin embargo, ciertas cosas que parecen hechas á propósito para su aplicacion, merecen un exámen especial. En la realidad en cualquier caso en que sea necesario concentrar en un punto, por un corto espacio de tiempo, una gran cantidad de luz viva y clara, es indudable que el magnesium se empleará con mucha utilidad.

Los fotógrafos, por ejemplo, en vez de recurrir á la luz eléctrica, que es difícil de colocar en su lugar, y complicada en el modo de usarla, la sustituirán por la luz de magnesium. Con este objeto se han hecho ya pruebas, que es de esperar que hayan tenido un éxito completo. En la cirujía, para examinar ciertas llagas ó senos, nada será mas sencillo ni mas conveniente que hacer uso de esta nueva luz. La marina tambien puede emplearla de un modo muy ventajoso para sus señales. A doce millas de distancia de dia, al triple de esta distancia por la noche, será fácil tener comunicacion.

Segun el cálculo de Mr. Gaudin, el exámen de una herida costaria la equivalencia de seis maravedises de nuestra moneda; el sacar un retrato con una luz que durara veinte segundos y con una claridad equivalente á la que darian quinientas bugías, costaria sesenta maravedises. Una señal en el mar con una luz semejante á la de cien bugías, costaria doce maravedises. La iluminacion de un punto cualquiera con una luz semejante á la de mil bugías, y que permitiera ver con toda claridad, un espacio de mil metros de longitud y veinte y cinco de anchura, vendria á costar unos doscientos maravedises, lo que es considerablemente mas barato que un disparo de cañon. Por último, una señal telegráfica que consistiera en cuatro ó cinco eclipses ó cambios de color y con una luz equivalente á la de cien bugías, no costaria mas que unos doce maravedises.

Mr. Gaudin funda sus cálculos sobre los resultados fotométricos obtenidos por Mr. Bunsen. Un poco de magnesium que sea la tercera parte de milímetro en diámetro, tiene, en números redondos, la misma fuerza para iluminar que sesenta bugías ó velas de cera. Se tarda un minuto en consumir un hilo que tenga un metro de largo y la décima parte de un gramo de peso. Segun esto por el precio actual que viene á ser de cuarenta maravedises por gramo, esta cantidad de magnesium suministraria durante un minuto, una luz igual á la de setecientas bugías ó á la de setenta lámparas que cada una diera una luz equivalente á la de diez bugías, y estas lámparas si hubieran de sostenerse con el aceite ordinario costarian, por la parte mas corta un real por hora cada una; multiplicando cuarenta por sesenta, tendremos el precio que costaria una luz de magnesium ó sean ciento veinte maravedises por cada luz equivalente á diez bugías, lo cual sale en efecto bastante mas caro qué el

alumbrado de aceite. Estos ligeros datos sirven para demostrar que en las circunstancias presentes, la luz de magnesium únicamente puede emplearse con beneficio en casos particulares.

Debe añadirse sin embargo, que cuando su uso se estienda mas, es sumamente probable que, como sucede siempre en casos semejantes, su precio hoy todavía escesivo, baje de una manera notable. En la realidad los elementos de su produccion no son costosos. Su precio, segun la opinion de Mr. Gaudin, es de esperar que descienda hasta unos doscientos reales el kilógramo. Desde este tiempo en adelante, haciéndole mas ductil por la mezcla con sustancias estrañas, podrá sacarse tan delgado como un cabello y bajo estas nuevas condiciones podrá aplicarse al alumbrado doméstico al mismo precio que el aceite.

¡Qué descubrimiento tan importante! ¡qué luz tan magnífica! Su aplicacion evitaria el tener que usar líquidos grasientos, el tener que despavilar y atizar las luces, el tener que hacer una multitud de operaciones para que estén limpias y tengan todo lo necesario. No parece fuera de razon el esperar que los esperimentos acerca de esto, que es moda hacer ahora, producirán resultados útiles y á ellos se les deberá la fase de su aplicacion industrial. Para no ser exagerados en nuestras esperanzas no confiaremos en que se emplee para el alumbrado de las ciudades, por la razon de que aun suponiendo que su precio quedara reducido todo lo mas que fuera posible, seria aun dos veces mas caro que el gas.

A.

ESTUDIOS ADMINISTRATIVOS.

III.

La Administracion no se nos presenta solo como general á toda la nacion, sino que tambien está localizada en diferentes puntos, en los que, aunque relacionada con el centro comun, disfruta de cierta independencia. De aquí los gobernadores de provincia, cuya autoridad, atribuciones y deberes se marcan por la ley para el gobierno y administracion de las provincias, recientemente publicada en 25 de setiembre de 1863. Considerando que esta ley es nueva, y que las variaciones que ha introducido en algunos puntos son radicales, vamos nosotros á darlas á conocer á nuestros lectores con la posible estension, y sin que los escesivos comentarios que de ella hagamos, vengan á oscurecerla mas que aclararla.

Dice la ley en su título segundo, capítulo primero, ocupándose de la autoridad, nombramiento y sustitucion de los gobernadores de provincia: el gobernador será la autoridad superior en el órden administrativo y económico de cada provincia. El secretario del gobierno, los jefes de Hacienda, el de la seccion de Fomento y todos los demás de la Administracion, estarán en cada provincia á las inmediatas órdenes del gobernador, sin perjuicio de las atribuciones propias que determinen los reglamentos de los respectivos ramos; pero en todos los casos deberán obedecer y cumplir las disposiciones de los gobernadores, cuando éstos, bajo su responsabilidad, así se lo prevengan, despues de que dichos funcionarios hubieren espuesto lo que consideren conveniente. Habrá además en cada provincia, y á las órdenes del gobernador, el número de empleados y subalternos que determinen las leyes y reglamentos. El nombramiento de los gobernadores de provincia y su separacion, se harán en virtud de reales decretos acordados en Consejo de ministros, y refrendados por su presidente. Es incompatible el desempeño de las funciones de gobernador de provincia con el ejercicio de cualquier mando militar, escepto en casos estraordinarios previstos por las leyes. Los gobernadores de provincia tendrán el tratamiento de señoría, y gozarán de los honores, y usarán el uniforme y distintivo que determinen los reglamentos acordados en Consejos de ministros. El gobernador de Madrid tendrá el tratamiento de escelencia. Los gobernadores tendrán el sueldo que señale por este cargo la ley de presupuestos. Los que habiendo desempeñado anteriormente en propiedad un cargo público de superior dotacion, reuniesen la circunstancia de haberlo servido por mas de dos años, ó de ser ó de haber sido senadores ó diputados á Córtes en dos congresos diferentes, disfrutarán mientras fueren gobernadores el mayor sueldo que hubieren obtenido. Para los efectos de este artículo, el mayor sueldo se entenderá el personal, respecto de los funcionarios de las carreras que lo tuvieren señalado, el del destino, respecto de los que hubieren desempeñado cargos que tienen dotacion especial: el regulador, respecto de los diplomáticos, y el que corresponde á empleos análogos en la península, respecto de los funcionarios de Ultramar. Estas dotaciones no servirán de tipo regulador para el señalamiento de derechos pasivos de los gobernadores, ni podrán éstos en los casos á que se refiere el presente artículo, reunir por razon de sueldo y gastos de representacion mas de 100,000 reales en las provincia de primera clase, 80,000 en las de segunda y 60,000 en las de tercera. Los gobernadores serán los representantes del gobierno en las provincias, y en los diferedtes ramos de la Administracion que dependan de su autoridad, se entenderán con los ministros respectivos, salvo los casos en que con arreglo á las leyes y reglamentos deben hacerlo con los jefes y corporaciones superiores de la Administracion central. Cuando el gobernador se ausentare de la provincia ó se imposibilitare para ejercer su cargo, le reemplazará interinamente la persona que se designe ó haya designado por real órden espedida por el ministerio de la Gobernacion. En casos de urgencia, y cuando el ministro no hubiere usado de esta facultad, el secretario del gobierno, los jefes de Hacienda y el de la seccion de Fomento, desempeñarán accidentalmente por el órden que van citados el gobierno de provincia.

Si el gobernador se ausentase únicamente de la capital, continuará en el ejercicio de todas sus funciones desde el punto en que se halle, sin perjuicio de que el secretario del gobierno, en la parte política y administrativa, el administrador, el contador de Rentas en la económica y el jefe de Fomento en su ramo, despachen y firmen todo lo que sea de mera tramitacion, entendiéndose directamente con los ministros cuando la urgencia y perentoridad de los asuntos lo hiciere necesario. El que sustituya accidentalmente al gobernador, no podrá presidir la diputacion en el Consejo provincial.

Pasa despues la ley á ocuparse de las atribuciones de los gobernadores, y dice: Corresponde al gobernador de la provincia: Publicar, circular, ejecutar y hacer que se ejecuten en la provincia de su mando las leyes, decretos, órdenes y disposiciones que al efecto le comunique el gobierno, y las de observancia general que se inserten en la *Gaceta de Madrid*. Mantener bajo su responsabilidad el órden público, y proteger las personas y las propiedades. Reprimir los actos contrarios á la religion, á la moral ó á la decencia pública, las faltas de obediencia ó de respeto á su autoridad, las que cometan los funcionarios y corporaciones dependientes de la misma en el ejercicio de sus cargos, y las infracciones en que incurran las sociedades y empresas mercantiles ó industriales que están sujetas á la inspeccion administrativa. Proponer al gobierno todo lo que pueda contribuir al adelantamiento y desarrollo intelectual y moral de la provincia, y al fomento de sus intereses materiales en cuanto alcancen sus facultades. Cuidar de todo lo concerniente á la sanidad en la forma en que prevengan las leyes y reglamentos, y dictar en casos imprevistos y urgentes de epidemia ó enfermedad contagiosa las providencias que la necesidad reclame, dando inmediatamente cuenta al gobierno. Ejercer, respecto de los ramos de Gobernacion, Hacienda y Fomento, la autoridad que determinen las leyes y reglamentos, y en la administracion económica, provincial y municipal las atribuciones que se le confieren por esta ley, y en general por cualquiera otras leyes, decretos, órdenes y disposiciones del gobierno en la parte que requieren su intervencion. Vigilar todos los ramos de la administracion pública en el territorio de su mando. Conceder ó negar en el término de un mes, contado desde el dia que se solicite, y oyendo préviamente al Consejo provincial, la autorizacion competente para procesar á los empleados y corporaciones de todos los ramos de la administracion civil y económica de la provincia por abusos perpetrados en el ejercicio de funciones administrativas. No será necesaria la autorizacion para perseguir los delitos de imposicion de castigo equivalente á pena personal, abrogándose facultades judiciales, exaccion ilegal, cohecho en la recaudacion de impuestos públicos, falsedad de listas electorales, ó cobratorias, percepcion de multas en dinero y los que se cometan en cualquiera operacion electoral. Será necesaria la autorizacion para procesar á los empleados á que se refiere el párrafo anterior, cuando sin órden espresa del gobernador de la provincia, detenga alguna persona y no la entreguen en el término de tres dias al tribunal competente con las diligencias que hubiesen practicado. Se entiende concedida la autorizacion cuando el gobernador, con audiencia del Consejo provincial, remita el tanto de culpa al juzgado para proceder contra algun empleado ó corporacion. Si denegase la autorizacion, dará inmediatamente cuenta documentada al gobierno para que dicte la resolucion que convenga, oido el Consejo de Estado, sin que se coarte nunca la accion de los tribunales, los cuales podrán practicar en cualquier tiempo las diligencias necesarias para la averiguacion del delito, pero sin dirigir las actuaciones inmediatamente contra el funcionario ó corporacion, sea decretando su arresto ó prision, sea de otro modo que les caracterice de presuntos reos del delito que se persigue.

Pasado el mes sin que el gobernador haya negado la autorizacion, se entenderá concedida y podrá el juez ó tribunal dirigir las actuaciones contra el empleo ó corporacion. Suplir solo en los casos de irracional disenso y de notoria arbitrariedad, ó confirmar la negativa del consentimiento que los hijos de familia ó menores de edad necesitan para contraer matrimonio, siempre que en la provincia de su mando tengan vecindad, domicilio ó residencia ordinaria, el padre ó madre, ó persona cuyo consentimiento fuese necesario. Esta facultad concedida á los gobernadores se opone de una manera directa á lo mandado en la ley de disenso paterno dada en 20 de junio de 1862. El gobierno conociendo esto, y despues de haber oido al Consejo de Estado, propuso y obtuvo de S. M. la aprobacion del siguiente: Real decreto.—De conformidad con las razones que me ha espuesto el ministro de la Gobernacion, y á fin de evitar las dudas que pudiera ofrecer acerca de su orígen el párrafo 10, artículo 10, de la ley para los gobernadores de las provincias, publicada en este dia:—Vengo en decretar lo siguiente:—Artículo único.—Sin embargo de promulgarse en esta fecha la ley para el gobierno de las provincias, se entiende derogado el párrafo 10, de su artículo 10, relativo al suplemento del disenso paterno en el matrimonio de los hijos; por la ley sancionada en 20 de junio de 1862.—Dado en palacio á 25 de setiembre de 1863.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, Florencio Rodriguez Vaamonde. Por él, queda salvada una cuestion al parecer insignificante pero que en la práctica podia ocasionar grandes y numerosos conflictos, no solo en la Administracion de justicia, si no que tambien en el sagrado del hogar doméstico.

Continúa la ley enumerando las atribuciones de los gobernadores, marcando aquellas que cree mas necesarias para el buen desempeño de sus funciones. Con la publicacion de esta ley, ha venido á llenarse un gran vacío que hace tiempo se notaba en la Administracion pública; era necesario, como se dice, muy oportunamente, en el preámbulo de otra ley presentada á las Córtes, que la fuerza del poder central desterrase las fatales tendencias y el peligroso desconcierto nacidos de las leyes administrativas publicadas en el año de 1823. La que nos ocupa, examinada en sus tendencias generales, ha tratado, en nuestro concepto, de armonizar la libertad y el órden, procurando de este modo realizar el ideal científico de los gobiernos representativos. Procura tambien la ley, en cuanto le es permitido por las circunstancias, uniformar la legislacion administrativa, desterrando los fueros especiales, tan perjudiciales en el derecho administrativo como lo han sido y lo son todavía en el derecho práctico en general. No nos cansaremos nunca de decirlo; la unificacion de nuestras leyes es una necesidad que cada dia se hace sentir mas; el elemento histórico, única razon en que los fueros pueden apoyarse, tiene necesariamente que ceder ante las exigencias de la ciencia y las ventajas prácticas que presenta la opinion contraria. Pero prescindiendo de esta cuestion, de la que mas adelante y con mas detencion nos ocuparemos, entremos á examinar los principios administrativos que en la ley de que nos ocupamos se consignan.

Ocúpase la ley primeramente del nombramiento y atribuciones de los gobernadores, dejando á la libre eleccion del gobierno las personas que han de ocupar estos cargos, que puesto que necesitan poseer su confianza, no pueden menos de ser espontánea y libremente elegidos por él; al tratar de su autoridad, y considerando que son las superiores de las provincias, prescribe la ley que tengan cierta independencia, consecuencia inmediata de la gerarquía administrativa, y doctrina conforme con los buenos principios sentados por la escuela partidaria de una centralizacion justa y moderada: en sus atribuciones le confiere la ley las que juzga necesarias para el buen gobierno de la provincia; faltando únicamente, en nuestro concepto, que les prescriba mas especialmente la necesidad de adelantar en los trabajos estadísticos, y la conveniencia de buscar la posible verdad en los datos que esta ciencia proporciona, porque en último caso es la que sirve de base á las demás. Trata la ley en su capítulo 3.° de los recursos contra las providencias de los gobernadores, y permitiendo en el artículo 18 que puedan ser procesados sin que sea necesaria la autorizacion, cuando cometan delitos consistentes en arrogacion de autoridad judicial, exaccion ilegal, falsedad de las listas electorales ó percepcion de multas indebidas; viene en nuestro concepto á concluir con los abusos de autoridad, procurando realizar la conveniente separacion entre los poderes, evitando la inmoralidad administrativa, y oponiendo un dique insuperable á la mas odiosa de las coacciones, á la coaccion electoral. Aceptamos por consecuencia este principio, que vendrá á hacerse inmejorable con la práctica, puesto que el inconveniente que algunos quieren hallar, en la posibilidad que ahora existe, de que por causas falsas ó ficticias sean procesados los gobernadores, desaparece ante la consideracion de que, reconociendo, como no puede menos de reconocerse, la justicia é imparcialidad de nuestros tribunales, los gobernadores probarán plenamente su inocencia, cuando exista, y serán castigados cuando su conducta lo merezca; lo que á fuerza de repetirse acabará por convencer á los pueblos, de que ni deben tolerar abusos, ni levantar calumnias que puedan serles de fatales consecuencias. El espíritu pues, de la ley que nos ocupa, es eminentemente liberal, y no puede negarse que ha procurado en lo posible progresar sin destruir y mejorar, conservando lo que sea todavía digno de nuestros adelantos. Aceptamos por consecuencia la mayor parte de las doctrinas en esta ley sentadas, porque están en nuestro concepto conformes con los buenos principios de la ciencia. Para el buen cumplimiento de la ley anterior, y teniendo presente el gobierno de

S. M. que no puede descenderse en las leyes á las cuestiones de pura aplicacion, se ha dictado un reglamento del que nos ocuparemos mas adelante.

JUAN VALERO DE TORNOS.

SHERMAN.

En los Estados Federales donde el ejército de tierra puede decirse que se ha improvisado, se han improvisado igualmente los generales. Uno de ellos es el general Sherman, cuyo retrato damos en el presente número.

Guillermo T. Sherman nació en Ohio en 1818. Ingresó muy jóven en la Academia Militar de los Estados-Unidos en West-Point. Subteniente en 1841 fue ascendido á capitan en la guerra de Méjico en la California.

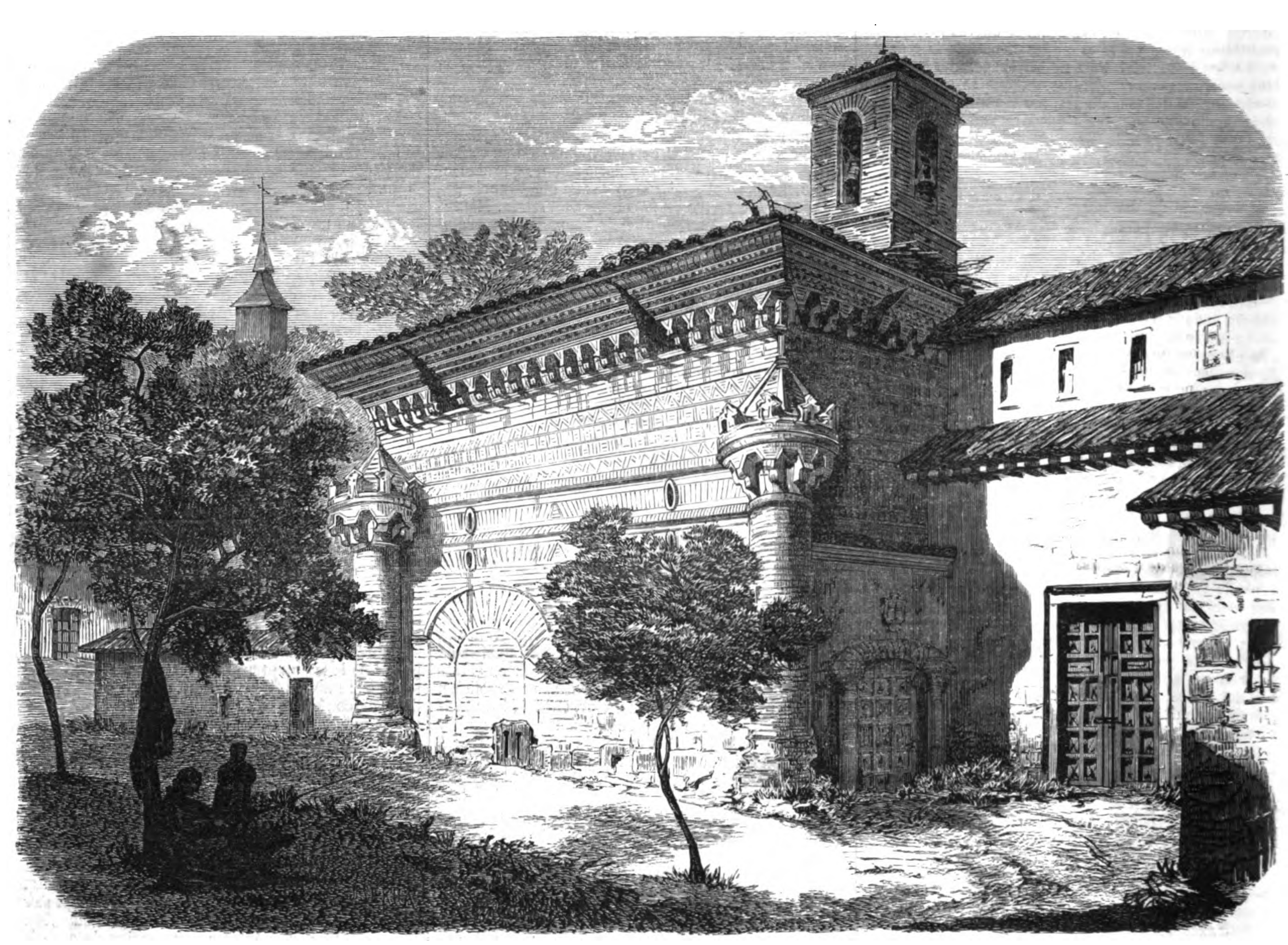
Declarada la guerra civil en 1861 se le nombró coronel del 13.º regimiento de infantería con el que se encontró en la batalla de Bull Run. Ascendió á brigadier y sucedió al general Anderson en el mando del departamento del Ohio, pero al poco tiempo hizo dimision por no hallarse de acuerdo con el ministro de la Guerra en una cuestion militar. La batalla de Shiloc la ganó el general Halleck, principalmente por el valor de Sherman, que fue promovido á Mayor general y agregado al ejército de Grant, sitiador de Vicksburgo.

En el último año las operaciones atrevidas en el Tennesee y Georgia, han influido de tal modo en el éxito de la campaña, que el triunfo de los confederados se mira hoy como muy difícil.

Su objeto fue destruir las 291 millas de caminos de hierro de Atlanta por Macon á Savannah que cruzan la Georgia central. Las medidas que tomó fueron tales, que los confederados no tuvieron la menor noticia de la espedicion, engañando su vigilancia por medio de destacamentos de caballería que esparciéndose en todas direcciones ocultaron completamente el verdadero objeto de Sherman.

Solo el general Cobb, pudo reunir en Macon algunas tropas, pero no impedir que el jefe federal destruyese ferro-carriles, telégrafos, quemase fundiciones y talase el pais. Los rápidos movimientos de la caballería del general Kilpatrick contribuyeron en gran manera á que el general confederado Wheeler no supiese nunca positivamente la verdadera posicion, ni las fuerzas de Sherman, y que no se uniese á la guarnicion de Savannah; operacion que indudablemente hubiese hecho fracasar el plan de la espedicion.

El 10 de diciembre llegó á 5 millas de la ciudad, y el 13 tomó por asalto el fuerte M'Allister que domina el rio Ogeechee cortando la comunicacion de Savannah con el resto del pais por la parte meridional. Desde entonces no era ya posible la defensa de la ciudad que abandonada por el general confederado Hardee, cayó en poder de Sherman sin oposicion.



CAPILLA TITULADA DE LOS URBINAS EN GUADALAJARA.

De allí siguió su marcha triunfante. El 13 de febrero se apoderó de Orangeburgo, el 15 de Brancheville. El 16 del pasado se dirigió hácia Colombia; Beauregard la evacuó retirándose hácia Charlotte en la Carolina del Norte. Sherman ocupó el 17 á Colombia, y se dirigió en persecucion de Beauregard que siguió su camino hácia Ch rleston.

Las últimas noticias de Sherman son que se encuentra en Winsborough á 30 millas mas allá de Colombia

Si concluye la campaña tan felizmente como la ha principiado, puede reputarse al general Sherman, como uno de los primeros, sino el primero de los generales de la federacion.

LA AMERICA Y SUS HIJOS.

III.

CIVILIZACION.

¿Qué es civilizacion?

La moralidad. El reconocimiento de los deberes mutuos entre la raza humana, y el exacto cumplimiento de esos deberes.

Toda otra civilizacion es una farsa.

Examinemos esas poblaciones de América que tanto decantan su civilizacion.

Elijamos los hombres mas conspícuos, que dominando los centros de poblacion con sus manejos, y su audacia, pregonan á cada momento lo elevado de su civilizacion.

¿En qué consiste ésta? ¿En el porte esterior? ¿En cuatro frases aprendidas para saludar? ¿En otras tantas fórmulas de sala, tan necias como estravagantes, y en un alarde vano de ateismo, y de menosprecio hácia el débil?

Despojadlos de su traje que el sastre europeo le hizo, y que quizá costeó con las economías de algun infeliz á quien esplotó.

¿Qué queda en limpio? El hombre oscuro en su fea desnudez.

Profundizad su alma. No hay un sentimiento noble, no recuerda ningun beneficio dispensado á la humanidad. No hay ciencia, no hay nada que dé honor á su patria. En sus manejos clandestinos atesoró algun oro, causando la miseria de algun huérfano que vive prostituido y sin apoyo.

¿Es eso civilizacion?

El indio es entonces mas civilizado. Acomete, roba, pero lo hace frente á frente, con esposicion de su vida á pesar de ignorar los *sabios* principios de la doctrina de Prudhon.

Hemos prometido analizar el dogma republicano.

Igualdad ante la l y.

Libertad de cultos.

Sufragio universal.

Cuyos paralelos son { La mentira. / El ateismo. / La ambicion. }

IGUALDAD.

Ante la ley, en la balanza de Témis, todos deben ser iguales en sus derechos; y aunque en este principio, que á pesar de ser generalmente reconocido, todas las naciones del mundo pecan, los gobiernos de América que se llaman demócratas, no merecen perdon.

Jamás se ha castigado en aquellos paises á un hombre rico, aun cuando sea quebrado fraudulento, aun cuando se le encuentre el cuerpo del delito entre las manos.

Jamás cayó la espada de la justicia sobre el asesino acaudalado, aun cuando haya pisado los umbrales de la cárcel.

O lo salva una *suposicion* del juez, ó lo salva la llave de oro que abre todas las puertas, y falsea las conciencias de los hombres.

Quien vá á la cárcel es el que roba poco; quien vá al banquillo algunas veces es el que no tiene llave de oro.

Por consecuencia, la igualdad es mentira.

LIBERTAD DE CULTOS.

Es el pretesto mas magnífico para no profesar ninguno.

El culto católico es ya muy antiguo; no sirve para la jóven América. Es importacion española y por lo tanto altamente defectuoso. El de *Moisés*, el de *Lutero*, el de *Mahoma*; cualquiera de estos es mas espiritual y vaporoso.

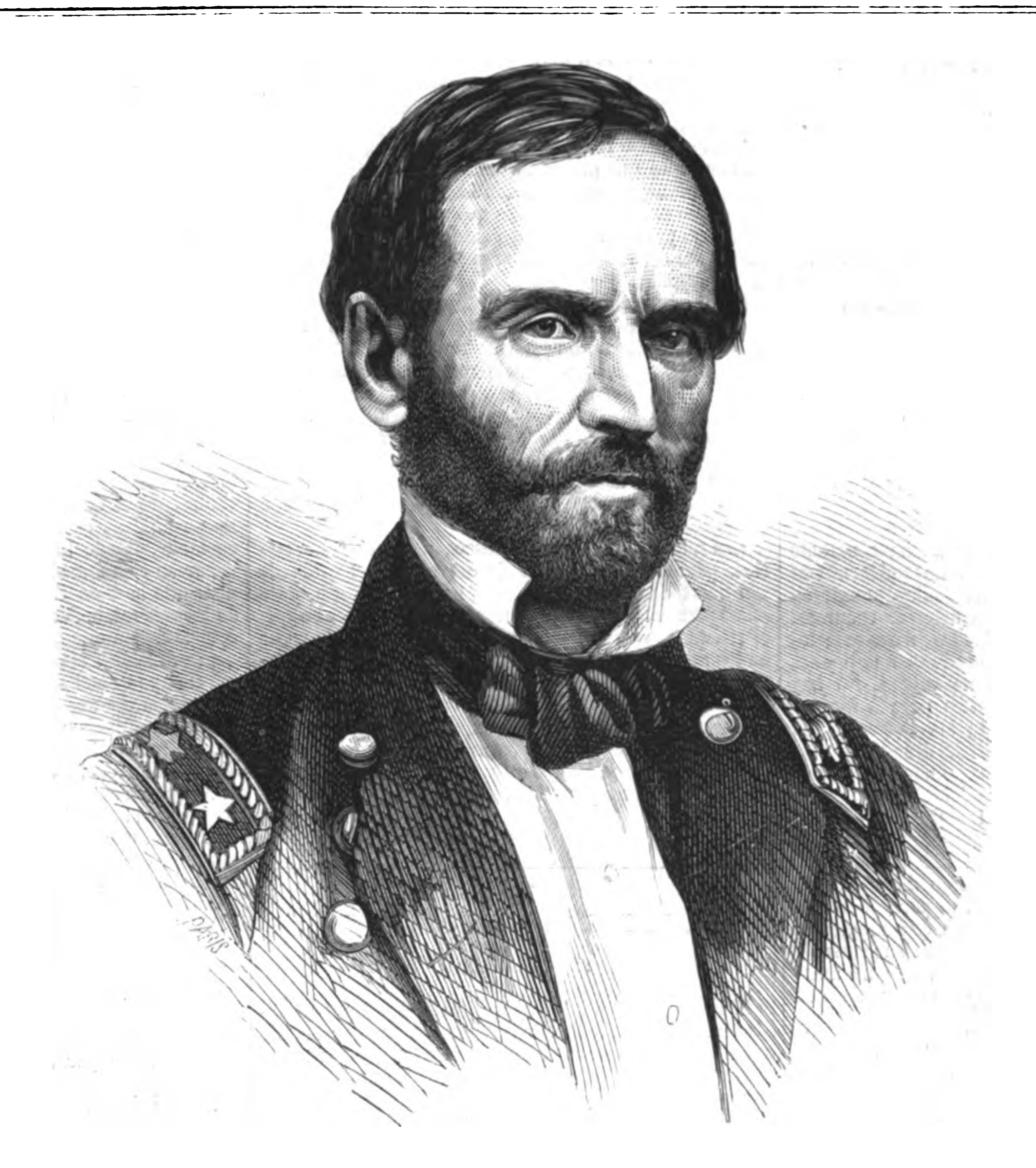
Asi es que solo las mujeres, y algunos viejos frecuentan los templos, mientras la juventud obstruye sus puertas por lucir su gracejo escandalizando á los que pasan.

La libertad de cultos, es, pues, no profesar ninguno, es el ateismo.

El verdadero culto en América, es el juego; la biblia popular es la baraja.

SUFRAGIO UNIVERSAL.

Situaos un dia de elecciones cerca de una mesa de escrutinio, y vereis



SHERMAN, GENERAL DEL EJÉRCITO FEDERAL.

llegar uno y otro grupo de gente miserable y harapienta de quien no han hecho otro mérito que el desprecio, capitaneado por alguno de esos apóstoles del charlatanismo, que despues de haberles dado la parva y un real para tabaco, van depositando su cédula, que no saben lo que dice, ni lo que significa aquel acto. Aquel mismo grupo, vá de allí á otra mesa y ejecuta la misma operacion. Y esto sucede despues de haber establecido la mesa en cuyo acto generalmente se libra una brutal campaña de golpes y pedradas, puñaladas y aun tiros que es una bendicion. Aquel dia, los pobres gauchos y los negros, que fueron menospreciados todo el año, son *ciudadanos beneméritos*, pues hacen que cada mequetrefe de retorcido pelo, equivalga á cien votos, comprados con muy poca plata.

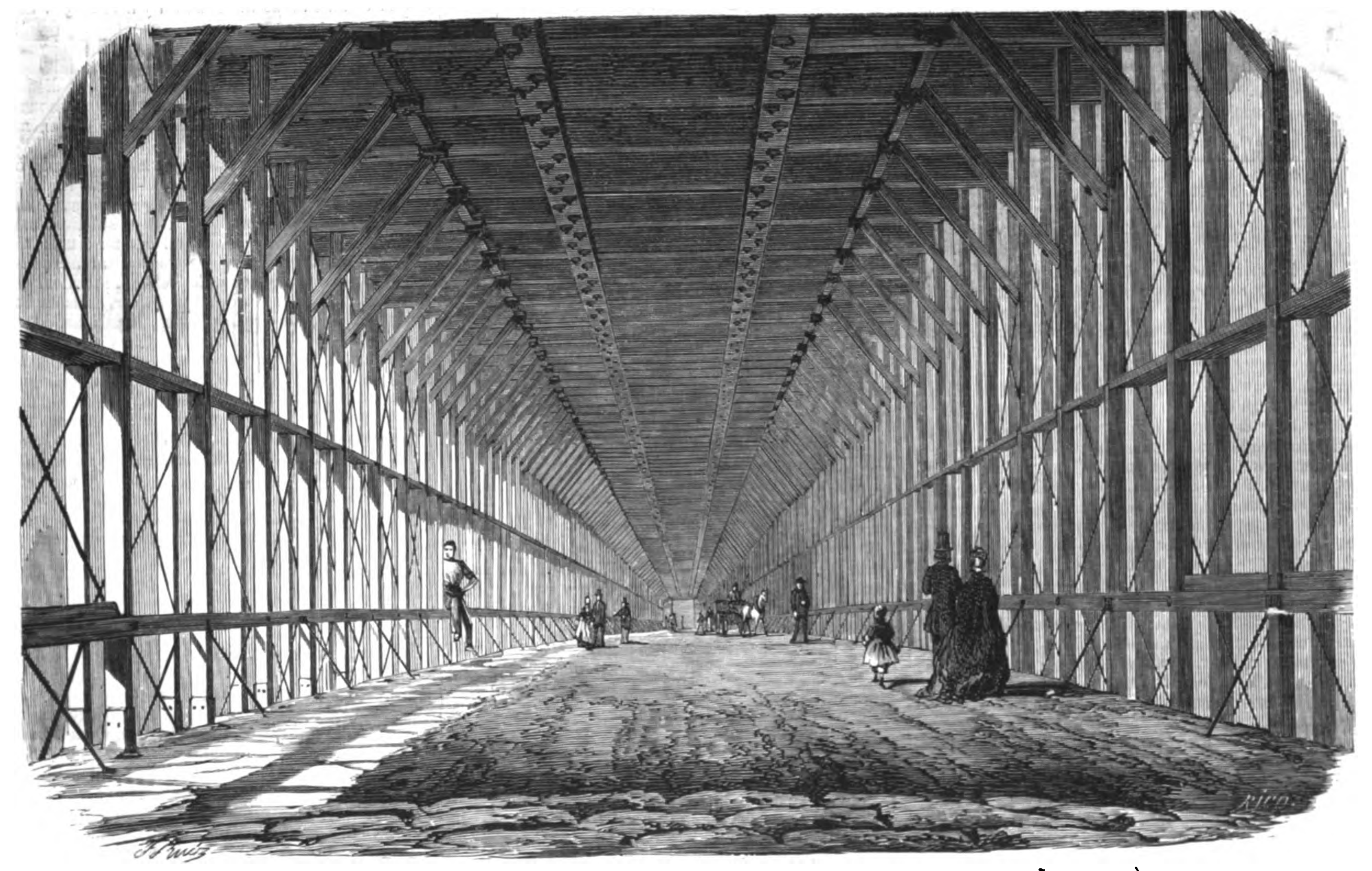
El sufragio universal, hace electores pero no *elegibles*; luego es una ambicion de cuatro esplotadores.

IV.

DIFERENTES RAMOS ADMINISTRATIVOS

Pueden resumirse en pocas palabras que en tono concluyente son su genuina espresion. Héla ahí.

Administracion de rentas.—La mas á propósito para que no se desarrolle la industria del país. Consecuencia inmediata, el despilfarro.



AMÉRICA DEL NORTE.—INTERIOR DEL PUENTE COLGANTE SOBRE EL NIÁGARA. (DIBUJO REMITIDO POR EL SEÑOR CASTRO)

Administracion de justicia.—Es el azote del pobre pícaro y aun del hombre honrado, y el apoyo del poderoso criminal.

Ejército.—La esclavitud del pobre, para garantía del acaudalado.

Marina.—Cuatro cascos viejos que fueron mercantes, con multitud de malos cañones, tripulados por pescadores, en su mayor parte estranjeros, cuyo sosten cuesta sendos millones.

Religion.—Todas aceptadas y ninguna observada.

Ciencia.—La de vivir á costa agena segun las reglas de la gramática parda.

Me estenderé sobre estos puntos que dejo trazados como índice.

———

He dicho que la Administracion de Rentas es la muerte de la industria propia.

El territorio de América, tan vasto como puede comprenderse á una simple mirada del mapa, tiene productos valiosísimos y es susceptible de producir las diferentes clases de plantas que hay en todo el mundo. Desde el primer grito de la revolucion empezó una era de destruccion y de abatimiento, que no ha concluido y que no sabemos cuándo concluirá. Los gobiernos *ad libitum* que se han dado, no han podido pensar en otra cosa que en sostenerse y en arbitrar recursos. Arreglan las aduanas á sus necesidades, á sus exigencias, y no piensan en que los productos indígenas aumenten ó disminuyan, valgan ó no valgan. No hay caminos, no hay pobladores bastantes para lo inmenso del territorio, y por consiguiente los trasportes son carísimos, los brazos para la industria difíciles y costosos, sin aliciente por parte de los gobiernos que tienen mas interés en que venga todo del esterior á pagar derechos, que no en que se esporte del país; y de ahí resulta lo siguiente: un número considerabilísimo de habitantes pobres, y un número reducidísimo de ricos.

El hombre pobre, ó del pueblo, como dicen, si bien no se muere de hambre, porque con poco le basta, y esto lo halla fácilmente, no tiene en qué emplearse con lucro, y por consiguiente, sus gastos tienen que ser arreglados á lo que gana. Vemos, pues, que un americano no gasta la décima parte que un jornalero en Europa, y por consiguiente, cuanto menos gaste, menos circulacion hay de riqueza. Pues bien, esa masa de poblacion que no sale jamás de su triste estado, ni ha comprendido jamás los derechos que los publicistas les conceden, no se cuida de averiguar si los gobiernos son justos ó injustos, próbos ó estafadores, blancos ó negros, etc., sirviendo por su misma sumision de instrumento manejado por la ambicion de unos y de otros.

Los gobiernos, rara vez dan cuenta de su administracion ó manejo de caudales, y si alguna vez lo hacen, nunca falta en ella la partida de *gastos eventuales* ó *gastos estraordinarios*, cuya cifra representativa lleva una cola de seis ó siete ceros.

No hay *Tribunal de cuentas*, no hay nada. El gobernante es el administrador *infalible*, y la masa popular, un autómata que mira, escucha y calla.

V. Brihuega.

GUADALAJARA.

CAPILLA TITULADA DE LOS URBINAS.

Entre los varios monumentos que conserva la ciudad conquistada por el digno primo del Cid, Albar Fañez de Minaya, ofrece singular interés para la historia del arte la capilla conocida con el nombre de *de los Urbinas*, cuya vista ofrecemos en el adjunto grabado tomado desde la antigua Costanilla. Fundacion de Luis de Lucena, médico y penitenciario del pontífice, fue edificada en el siglo XVI, por mas que su aspecto esterior á semejanza de fortaleza, los redondos cubos que la flanquean, los modillones de arábigo gusto que la ciñen, y los matacanes que remeda parte del adorno de su cornisa, pudieran para un lijero observador dar á aquella fábrica aspecto de mas remota antigüedad. Esta capilla es una de las pruebas mas concluyentes de que para clasificar los monumentos antiguos es necesario no dejarse llevar de sus caracteres generales, sino descender á mas detenido exámen, sobre todo en las épocas de transicion, en las que luchando el elemento innovador con las antiguas prácticas, se ven á un mismo tiempo levantarse edificios del estilo espirante al lado de otros inspirados por la nueva escuela, y á las veces en uno mismo confundidos los caracteres de ambos.

Nótase además con harta frecuencia en los artistas de ciertas épocas el deseo de imitar otras obras ya levantadas en la misma localidad donde edificaban las suyas, y todas estas observaciones encuéntranse cumplidamente comprobadas en la referida capilla de los Urbinas. En el cornisamento de ella hállanse seguros caracteres del estilo del renacimiento, mientras en la planta general del edificio, en su forma de fortaleza y en los cubos de ornato de los ángulos se descubren recuerdos del siglo XV, asi como en el estilo general de la obra y aun en estos mismos cubos, imitaciones del palacio del duque del Infantado, obra de los últimos años del mismo siglo XV. Como en este palacio, obsérvase en la capilla de los Urbinas aquel género vago y caprichoso, en que enlazándose los últimos alardes ojivales con el todavía indeciso renacimiento, se halla un período de trasicion al que prestaron todavía mas estrañeza los alarifes mudejares con su oriental estilo. Por eso hemos dicho que el monumento que nos ocupa es de gran importancia para la historia del arte, pues todos los diversos caracteres que van apuntados, se encuentran en él reunidos.

No de menor importancia es el interior, asi por sus bóvedas como por las pinturas al fresco que conservan, y por los sepulcros con estátuas orantes del fundador y su próximo pariente el canónigo Antonio Nuñez que en nichos de la época contienen las siguientes inscripciones latinas: «*Gens sive consilio et prudentia, utinam saperes et intelligeres et novissimis tuis provideres.*»—*Conditorium hoc, alterumque quod juxta positum est, Ludovicus Lucenius qui hoc sacellum dedicavit, posuit sibi et suis posterisque eorum, anno á Christo nato MDXL.*

Las referidas pinturas al fresco, notables como curiosa página de la historia de este arte en España, lo son mas todavía para enriquecer la indumentaria, pues en sus trajes pueden estudiarse los de la época en que el artista las ejecutó, toda vez que en aquel siglo como en los anteriores, poco peritos los artistas en este linaje de estudios, vestian á los personajes de sus cuadros con los mismos trajes de sus contemporáneos.

La capilla de los Urbinas, en suma, es uno de los monumentos que con mas fruto puede estudiar el viajero anticuario, en la histórica ciudad que tanto enalteció la noble estirpe de los Mendozas.

R. y D.

CUADROS CONTEMPORANEOS.

EL DIOS DE MODA.

Si fuera cierto que los adagios vulgares son sentencias infalibles, espresion de la sabiduría popular, seríalo aquel que dice: «de poeta, músico, y loco, todos tenemos un poco:» y si esto fuese cierto, no conoceria yo personas para quienes la música no es mas que un ruido tolerable; y personas tan sumamente prosáicas, que darian todas las sublimidades de Homero por un salchichon de Vich y una botella de Jerez, y mucho menos.

Pero si el imperio de Clío y Erato, no es tan universal como ha querido suponerse, lo es sí el de Momo; y en esta parte al menos sale verdadero el refran.

Todos tenemos algo de loco, y aun algos, como decia el buen Panza; y fuerza es confesar que, merced á esa locura universal, se puede ir tirando en este pícaro mundo; porque si todos, ó la mayor parte tuviéramos el juicio cabal por todos los cuatro costados, si por ventura tiene el juicio forma cuadrilátera, ó por toda su circunferencia, si es circular, fallarian muchas industrias y profesiones que hoy prosperan, y faltos de trabajo infinitos brazos y no pocas inteligencias, acabaríamos por comernos unos á otros como lobos, ó como antropófagos.

Desde luego estarian de mas noventa centésimas partes de abogados; otras noventa y cinco de médicos habrian de dedicarse á matarse á sí mismos, y por consiguiente sobrarian casi todos los sepultureros, farmacéuticos y demás secuela del arte de Hipócrates, Galeno y Hanneman. Sastres y modistas... no se diga. Pues ¿y pedicuros?.. ¿Y candidatos á la diputacion?.. ¿Y periodistas?.. ¡Oh!.. ¡Ah!

Pero lo que sucederia á esas *industrias*, como nos da derecho á llamarlas á todas la instruccion para la imposicion y cobranza de la contribucion industrial, son tortas y pan pintado para lo que esperimentaria otro ramo, que tiene de la miel lo atractivo, y del acibar lo amargo: ramo que parece ser hoy otro de los elementos constitutivos de la atmósfera respirable, segun penetra en todas partes, se posesiona de todos los individuos, y entra en todos los ensueños y esperanzas.

Antes de nombrar ese ente empírico, que goza hoy el privilegio casi esclusivo de trastornar las chavetas, permitidme una ligera digresion, que en este artículo creo necesaria, como tributo póstumo debido á su madre natural.

Bien os acordareis de ella: la lotería. ¡Oh, la lotería era un gran poeta que ha muerto! Plantad laureles sobre su tumba, y al menos los pobres tendrán ya algo para un estofado.

Cuando teníamos lotería, la antigua, la de los cinco estractos, la miseria nunca era causa de desesperacion. ¿Quién no podia disponer de un realito de vellon? Pues con solo mirar un rato á las estrellas, leer *El Enano* ó *La Luna lotérica*, consultar la *Esmórfia* y llenar de guarismos medio pliego de papel, se venia al fin en conocimiento de que tal dia, á tal hora, no podian menos de salir los números A, B, C; y ocho cuartos y medio proporcionaban al inteligente jugador 4,250 rs.

Con esta suma un pobre podia montar un establecimiento de limpia-botas, un puesto de fruta ó una *casa de comida*: su fortuna estaba hecha. Pero ¿el jugador no era hombre de tan modestas aspiraciones? ¿Queria, por ejemplo, establecer una prendería en la calle de Jacometrezo ó en la de Tudescos? Pues bien: con solo cuadruplicar la puesta, pillaba 17,000 reales redondos, y atestaba su casa de sillas carcomidas, mesas cojas, y muebles de uso desconocido. ¿Queria una tienda de ultramarinos? Veinte reales á terno seco, traian de rondon á su bolsillo ochenta y cinco mil. El empleado que se sentia inclinado á la holganza, ó, como se dice en lenguaje moderno, á la independencia; el dependiente de comercio que aspiraba á ser principal; el enamorado pobre que ansiaba alcanzar la mano de su bella, no necesitaban mas que entregar cuarenta reales al tesoro público, el cual, mas remunerador que Dios, ofrecia en cambio ocho mil y quinientos duros, como ocho mil y quinientos soles.

Si el jugador era un conde sin patrimonio, jugaba mas fuerte, y podia calcular de antemano lo que necesitaba, segun su ambicion: coche, palco, palacio, bailes y comidas, etc., etc. La lotería era una mina inagotable, donde todos, sin escepcion alguna, podian llenar su caja á medida de su deseo: era el primer ministro de la diosa Esperanza; era el limosnero mayor de la emperatriz Fortuna; era la isla de Jauja, ensueño dorado de los que gustan vivir sin trabajar.

¡Ya murió! Y ahora recuerdo que murió casi al mismo tiempo que el señor Martinez de la Rosa. Dos grandes poetas que nos dejaron: el uno murió de muerte natural, en el lecho de la agonía; la otra de muerte violenta á manos del señor Salaverría, cuando se estaba disponiendo á salir en público con el clásico cuerno de la Abundancia.

¡Llorad, oh aficionados á la holganza!... Pero no, no lloreis, que antes de morir la loteria, habia criado una hija esclusivamente para vosotros, y al bajar á la tumba la dejó ya medradita.

Su nombre, piedra filosofal.

Ya sabeis: aquella que llevó á la casa de Orates á tantos sabios y tantos hambrones como conoció el mundo, con el apodo de alquimistas. Ellos no pudieron haberla á las manos, y solo consiguieron á la boca de sus hornos inundarse de sudor como leñadores, y cubrirse de tizne como carboneros. Nosotros, mas felices, la hemos visto entrarse por nuestras puertas, como Pedro por su casa.

En su infancia se hizo minera, y

> la tierra de España
> sufrió un escarbamiento en cada entraña

de aquellas que *cebaron* antiguamente *la ambicion* del estranjero, segun nos dijo el padre Isla. Cierto que no todos tropezaron con el filon; pero algunos dieron con él, sin moverse de la Puerta del Sol, que por lo visto era la comarca mas metalúrgica y mas *virgen* de España.

Despues ya no se contentó con esas niñadas, y se lanzó á mas atrevidas empresas, siempre seguida de numeroso séquito: verdad es que en éste se distinguia mucho papanata, pero no faltaban personajes mas listos que Cardona. ¡Yo lo creo! de la familia de monsieur Flouchipe (1).

Papel de trigo, hierro de paja, empedrado de cautchuc, seda de telarañas, betun sub-marino de Marruecos, etc., etc.: empresas para cuya esplotacion se formaban sociedades, y sus acciones se subdividian infinitamente, con el objeto de que hasta las mas humildes fortunas pudieran interesarse en un negocio que prometia el oro y el moro á los felices asociados.

Tampoco fueron perdidas para todos estas especulaciones. El trigo no produjo papel, la paja continuó sirviendo de alimento á los cuadrúpedos y de relleno á los gergones, ningun ayuntamiento quiso empedrar sus calles con cautchuc, no llegaron á hilarse las telarañas, y los mares africanos continúan cubriendo los lagos de betun; pero las acciones se colocaron, se vendieron y revendieron, y es un hecho que se pagaron los dividendos pasivos, lo cual nadie me negará que debió producir bonitos capitales.

Pero doña Piedra Filosofal, nos tenia reservado para mas adelante un golpe maestro; el que la debia acreditar entre los de la *gran familia*, de potente, rica y dadivosa.

Y ese gran golpe, es el principal objeto de este artículo: es el que dije antes que al parecer forma parte de la atmósfera respirable: es el dios del dia: es en fin, EL CRÉDITO.

Ya no se reunen capitales para horadar peñas, en busca de plata, plomo, cobre, cobalto y cinabrio; ya no se piensa en cambiar la naturaleza de las cosas; hasta se ha adormecido aquella manía de asegurarlo todo: las casas, de incendios; los viajeros, de chichones; los mozos, de quintas; las muchachas, de *tiismo* ó *sin-maritis* crónica; ahora, dejándonos de perfiles ó cálculos sobre si se ha de ganar de esta ó de la otra manera el dinero, entregamos el nuestro sencillamente para ganar.

«Sociedad de crédito La Aurora;» «La Estrella Matutina, sociedad de crédito;» El Sol de Mediodia... La

(1) Véase *Gerónimo Paturot*.



Luna Menguante... El Crédito de Europa, el Crédito del mundo... El Crédito de los Créditos...

Todas las esquinas están vestidas de papeles pintados, con cada letra como un suspiro de cesante, anunciando innumerables sociedades encargadas de multiplicar el dinero, sin duda por el arte de Merlin, de la Madre Celestina, ó de Macallister. Y todas tienen cien millones, ó cincuenta millones, ó ciento cincuenta de capital.

—Pero señor, si esos caballeros que forman el núcleo de la sociedad, tienen ciento cincuenta millones de capital; ¿para qué diablos necesitan mis ahorrillos? ¿Por qué no se limitan á hacer crecer su dinero, y quieren que tambien crezca el mio? ¡Oh filantropía!

—Es que el capital consiste en cincuenta mil acciones, ó sean medios pliegos de papel, cuyo valor intrínseco para envolver especias, no pasará de diez y seis ó veinte reales; pero entregando esas acciones á los socios, y recibiendo de ellos el tanti cuanti, se reunirán los millones aquellos.

—¡Ah! Ya. ¿Y luego?

—Luego recibirá la sociedad imposiciones á depósito y á cuentas corrientes, y tendrá mas dinero de qué disponer.

—¿Si eh? ¿Y luego?

—Luego, los imponentes cobrarán intereses hasta que retiren el capital.

—Y dígame usted; ¿esos intereses, se pagarán á costa del capital social?

—¡Quiá, hombre! El capital social lejos de disminuir, se aumentará considerablemente, y permitirá su aumento repartir pingües dividendos activos.

—¿Y á espensas de quién? ¿De los imponentes?

—Tampoco: esos tienen tan seguro su capital como sus intereses.

—¡Hombre, qué me cuenta usted! ¿Y de qué cuero salen esas correas?

—Eso precisamente es lo grande. Operaciones de crédito; préstamos; compra y venta de papel del Estado... en fin, lo que se llama operaciones de crédito.

—¿Tanto produce eso?

—Ya lo creo. Mire usted: esa sociedad da el 12 por 100 á sus imponentes; esotra el 15; aquella el 18.

—En ese caso, tendrá que hacer préstamos al 30 ó 40 por 100; y si hay quien tome á ese precio, dudo mucho que haya quien devuelva lo tomado.

—¿Qué entiende usted de eso, criatura? ¿Piensa usted que las especulaciones de crédito son cosas sencillas que están al alcance de cualquiera?

—Pues yo creo que lo que es complicado, está muy espuesto á errores y quebrantos.

—Vaya: si fuera así, ¿se verian pulular las sociedades de crédito que es una bendicion?

—Esa bendicion es precisamente la que me asusta. ¿Cómo puede haber suficiente número de emprestilladores, para dar ganancia á tanta y tanta sociedad de crédito?

—No se trata solo de Juan particular que necesita un pico para sus menguados negocios: lo que hace el caldo gordo á las sociedades, son las grandes empresas, y los grandes banqueros, que para sus negocios necesitan de continuo sumas considerables...

—Eso quiere decir que si quiebra algunas de esas empresas...

—Amigo mio; si trata usted de alambicar tanto, se volverá loco, y no ganará un cuarto. Créame usted y saque sin chistar esa olla de peluconas que tiene empareedada á la cabecera de su cama, que allí quietecitas nada producen, ni sirven mas que para inspirar ensueños de ladrones, y puestas en circulacion le reportarán considerables ganancias con que aumente usted sus comodidades y sus goces.

—Con que cree usted que solo con imponer.... y sin quebrarme la cabeza, ni trabajar....

—Se hará usted inmensamente rico.

—¿Sabe usted de alguno que se haya hecho rico asi?

—Mil, hombre, mil. Ahí tiene usted á N.: hace poco era un pobrete, y hoy, ya ve usted, vá en coche, y brilla como un grande de España, cuando los grandes brillaban.

—Sí, pero, N. es director de la sociedad de crédito.

—Pues ahí verá usted lo que es el crédito. Si él con solo ser director, y sin que antes tuviera un cuarto, es hoy rico ¿que no será usted empezando con dinero?

—¿Y sin ser director? Con que decia usted que ni el capital social, ni los depósitos sufren el menor detrimento... Vaya, vaya: ¡hay prodigios que!....

Y ello bien considerado, lectores mios, es una verdad como un templo que el dinero enterrado, ó escondido en el fondo de una gaveta, de nada sirve, nada produce; y por tanto, mientras asi permanece, pierde por completo su valor, que consiste en el bien que con él puede hacerse á los demás ó á nosotros mismos. Afortunadamente lo ha comprendido asi la generalidad, y ya nadie oculta su doblon como si fuera un malhechor; y el dinero, en vez de seguir ocioso dentro de un cuero de gato, rueda por esos mundos como un condenado; y miren si rodará listo, que ya no hay gulgos que le alcancen. Los *gatos* se han vuelto liebres.

Solo que yo tengo la manía de creer, que si el que tenia un capitalito, lo hubiera manejado por sí mismo, sea en el comercio, sea en roturar terrenos incultos, sea en mejorar el cultivo de los laborables, sea en montar fábricas ó talleres, si hubiera unido, en fin, el trabajo personal al dinero, éste le produjera mas y mas sólidos rendimientos; pero eso de tenderse á la bartola para que un tercero blanda la varita de virtudes y diga: «ahora verán ustedes cómo lo que eran cincuenta se convierte en ochenta: ¡una! ¡dos! ¡tres! ¡pasa!....» vamos, no me satisface del todo.

Y la gente rabia por comprar acciones, y por hacer depósitos; y hay quien vende sus fincas por no pagar impuestos, ni temer malas cosechas, ni deprecio de frutos, y *velis nolis* entrega su fortuna en manos del director N. para que, por medio de operaciones que la obtusa imaginacion del imponente no puede alcanzar, haga producir ciento á lo que antes solo producia cuarenta, y el escudero viva como el caballero, y el caballero como el conde, y el conde como el príncipe.

Entre tanto no encuentro quien quiera cambiarme un billete; y el Banco tiene cola, y el Tesoro público colea como un perro, y no hay cola que baste á pegar lo que se despega á muchas sociedades; y todo porque el dinero rodando, rodando, impulsado por el crédito ha ido á parar.... no se sabe dónde.

JUAN ANTONIO ALMELA.

CANTARES.

Hez de hiel, y vino dulce
Tiene el cáliz del placer;
El del dolor, vino amargo
Pero de almíbar la hez.

—

¡A cuántas llaman hermosas
Desde que mi bien murió!
¡Cuántas estrellitas brillan
En cuanto se pone el sol!

—

¿A qué diera yo mi nombre
Aunque pudiera á la fama?
Ni su voz entra en las tumbas
Ni al cielo llegan sus alas.

—

Es el círculo de amigos
Del que con la suerte priva,
La rueda en que sus puñales
La maledicencia afila.

—

Pan amargo al *vade in pace*
Al triste lleva el amigo,
No le quita de que muera
Mas prolonga su martirio.

CÁRLOS RUBIO.

LA VIRGEN DE LA PRADERA.

(CONTINUACION.)

María se sonrió al observar que no habia caido en el descontento de su amo, y despues de algunas palabras de cariño, que le dirigió el anciano, se despidió éste y marchó en busca de sus labradores. Aquella misma noche escribió el tio Telesforo á su hijo una carta, toda la cual rebosaba sentimiento; en ella le hablaba de su novia, de sus vecinos, de sus criados, y hasta de su mastin; é insertaba al fin el siguiente párrafo:

«Yo estoy muy enfermo, probablemente ya no me verás mas; y por lo tanto te encargo con empeño, que si Dios quiere sacarte con bien de la batalla que se prepara, y de otras muchas en que tendrás que entrar; y si Dios quiere traerte bueno á la casa en que naciste, y de la que has salido para desgracia de tu anciano padre, no te olvides nunca, ni nunca desampares á la pobre María, á la zagala de nuestro rebaño; porque yo con mis propios ojos la he visto de rodillas delante de la Vírgen de la Pradera, y con mis propios oidos la he oido hacer oracion por tí; y un buen cristiano, hijo mio, antes que todo, debe ser agradecido.»

Digamos en pocas palabras, para no molestar demasiado la atencion del lector, y para marchar ligeros al desenlace de esta historia, que la profunda melancolía que agoviaba al tio Telesforo, provenia de lesion en el hígado, cuya enfermedad habia sido engendrada por el gran sentimiento que esp rimentó al marchar su hijo de la aldea. Pues bien; esta enfermedad se agravó considerablemente cuando se recibió la noticia de la terrible batalla en que iba á entrar el regimiento en que servia Pedro; y antes de que se supiera el resultado de dicha batalla, espiró el tio Telesforo un domingo por la mañana, despues de haber recibido con ardiente fe todos los auxilios de nuestra Santa Iglesia, y bendiciendo á su hijo y á cuantas personas le rodeaban en aquellos últimos sublimes momentos. La muerte del tio Telesforo fue muy sentida en la aldea, y de ello dieron prueba sus paisanos, no trabajando nadie el dia en que falleció, y acompañando todos con profundo respeto su cadáver al cementerio.

Como la boda de Pedro y Fernanda era una cosa incuestionable, creyó, y con razon, el tio Telesforo, que nada podia hacer mas acertado que nombrar por administradora de sus bienes á la tia Isabel, hasta que Pedro regresara del ejército, cuya medida realizó dos horas antes de espirar, delante del sacerdote y de tres testigos mas. De todo esto enteraron inmediatamente por escrito á Pedro.

El mismo dia que dieron sepultura al cadáver del tio Telesforo, y mientras, segun poco antes de espirar lo habia ordenado, se repartian limosnas á los mas necesitados del pueblo, en vez de socorrer tambien con estas limosnas á la tia Ramona, madre de María, á quien hacia tanta falta ó mas que á cualquiera otra, no solo por el estado de indigencia en que se encontraba, sino tambien por hallarse casi completamente baldada hacia algunos años; le comunicaron la órden de que desde aquel mismo instante quedaba despedida María de la casa, por lo cual podia buscar otra manera de vivir.

El lector comprenderá la amarga sensacion que tal noticia produciria en el alma de aquella pobre mujer. Levantando los ojos y las manos al cielo, imploró la proteccion de Dios, y dijo que perdonaba á Fernanda; y no se equivocó la desgraciada en perdonar á Fernannanda suponiéndola autora de tan negro proceder; porque esta jóven anhelaba tiempo hacia ver pedir limosna á la pobre María; y no habiendo podido conseguir que el tio Telesforo la arrojara de su casa mientras él vivió, lo verificó ella el mismo dia ó al dia siguiente de espirar aquel. Cuando María recibió la fatal nueva se quedó inmóvil en el sitio y luego se echó á llorar amargamente; pero no tuvo que pedir limosna de puerta en puerta, como Fernanda deseaba, porque se dirigió á Calderuela, y en seguida fue admitida de zagala en una honrada casa de labradores.

Calderuela es una aldea de ochenta vecinos, que dista legua ó legua y media de Nieva; y asi como Nieva se levanta en la falda oriental de la cordillera de montes, que vela con sus cumbres la ermita de la Vírgen de la Pradera, Calderuela se levanta en la falda occidental de la misma; mas no por eso era posible á María subir con tanta frecuencia á la ermita de la Vírgen; porque como los pastos que la rodean pertenecen á la jurisdiccion de Nieva, no se permitia entonces, ni se permite hoy, apacentar en ella los rebaños de Calderuela. Sin embargo, María se escapaba cuantas veces tenia ocasion, á orar en la ermita; pero al descubrir de lejos el rebaño de Pedro, que siempre habia conducido ella, padecia mucho; y aun padecia mas cuando al reconocerla el mastin corria hácia ella, le brincaba al pecho y le lamia el rostro y las manos, deshaciéndose en caricias el pobre animal. Entonces se representaba á la pobre zagala con mas energía el tiempo que pasó; y en memoria de aquel tiempo feliz, derramaba abundantes lágrimas de dolor.

Tambien padecia mucho nuestra jóven, cuando dos veces al mes iba á Nieva y cruzaba por delante de la casa de Pedro, donde ya no vivian ni Pedro ni su padre; y sobre todo, cuando la infeliz apuraba la copa de la amargura, era cuando llegaba á su miserable choza, y encontraba á su madre cada vez mas enferma y cada vez mas triste por hallarse apartada tan largo tiempo de su entrañable hija.

Mientras tanto Fernanda estaba muy contenta y muy risueña de manejar ya los bienes de su novio, y de haber echado del pueblo á María, á quien despreciaba, y sin embargo, á quien temia, sin saber en qué fundar aquel temor.

Pasado algun tiempo, escribia Pedro á Fernanda, manifestándole á su manera la intensa pena que le habia producido la muerte de su padre, y diciéndole á la vez, que gracias á Dios habia salido sin novedad de la batalla que se dió entre carlistas é isabelinos.

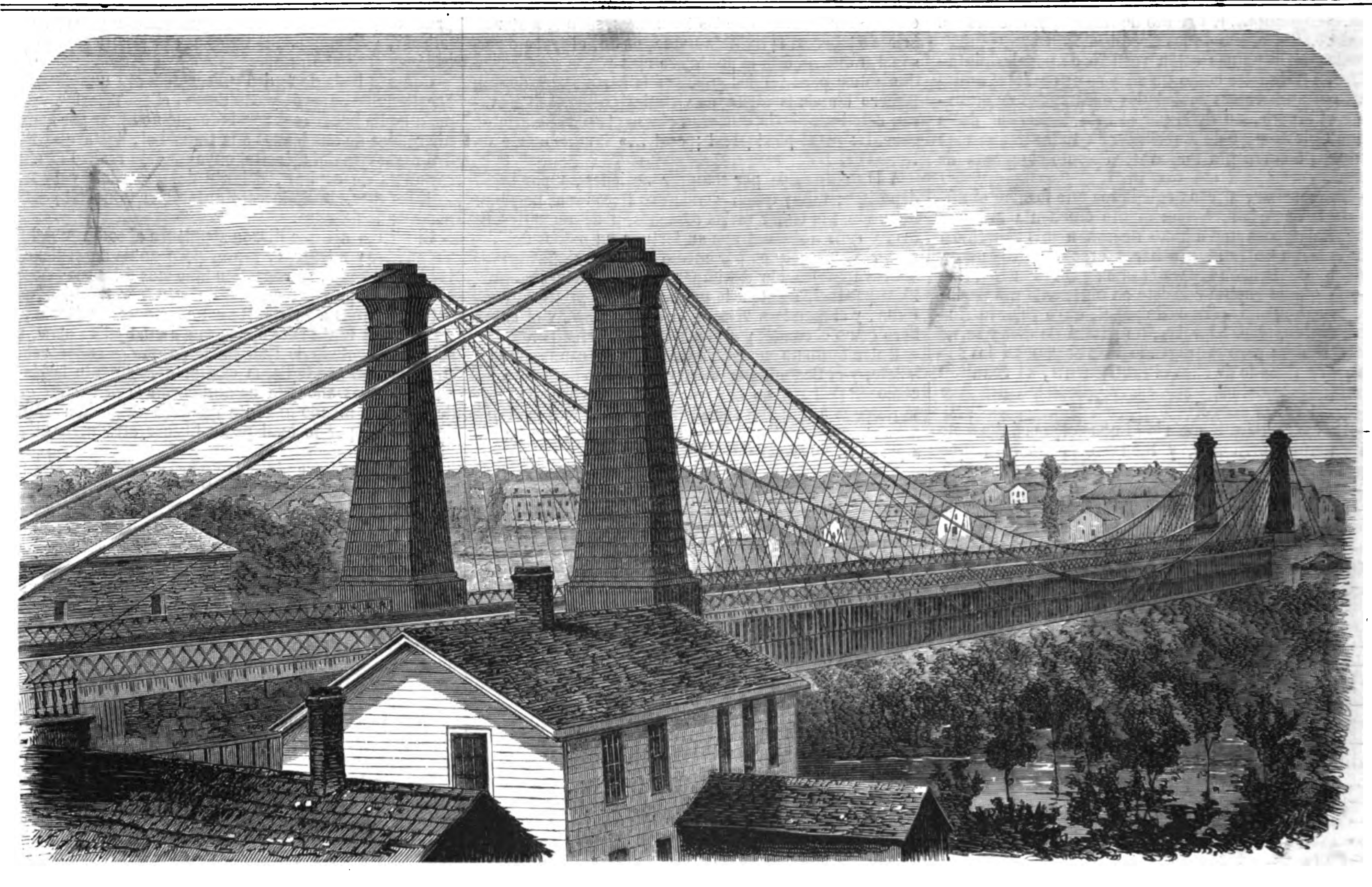
Estos son los principales sucesos ocurridos en Nieva, durante los tres primeros años que siguieron á la entrada de Pedro en el servicio de las armas.

II.

Una rigorosa tarde de enero, veinte dias despues de haber fallecido el tio Telesforo, se presentaron en la aldea dos soldados de infantería y dijeron al alcalde que preparara alojamiento para una compañía de cazadores que llegaba antes de oscurecer. La entrada de tropa en los pueblos pequeños, siempre es un gran acontecimiento, que aterra á unos, que alegra á otros, que á las muchachas da esperanza de alguna conquista amorosa, etc.; pero en la aldea de que nos ocupamos, produjo la noticia un verdadero asombro, porque eran rarísimas las veces que militar alguno pisaba aquel suelo.

Las pastoras enviaron un recado á las zagalas, que cerrasen pronto los rebaños en las majadas y fueran ellas á recogerse á casa; las madres prohibieron á sus hijas salir á la calle hasta que la tropa desalojara el pueblo; el cura mandó al sacristan que encendiera la lámpara del presbiterio, que la llenara de aceite y cerrara con llave el templo: en una palabra, el pueblo en-





AMÉRICA DEL NORTE.—NIÁGARA, PUENTE COLGANTE POR EL QUE PASA EL FERRO-CARRIL. (DIBUJO REMITIDO POR EL SEÑOR CASTRO.)

tero tomó precauciones como si se dispusiera á atravesar uno de esos momentos críticos, en que al albur del acaso se juega la felicidad ó la desgracia.

La noche comenzó á tender su melancólico crespon sobre la naturaleza; el cielo estaba azul, y un frio intensísimo se dejaba sentir, cuando de repente se escuchó en la entrada de la aldea el bélico sonar de los tambores, que entraban tocando la marcha francesa. Ni una alma habia en la calle; pero todos los aldeanos, todos sin escepcion, se hallaban asomados á las ventanas, mirando estasiados cómo marchaba en direccion á la plaza la compañía de soldados, que á ellos les parecia llevar mas gente, que la que en realidad lleva un batallon. La compañía formó en medio de la plaza, donde se les repartieron las boletas, y allí sucedió lo que sucede siempre en tales casos, que poco á poco fueron familiarizándose con los soldados los aldeanos; al principio miraban su uniforme y armamento de lejos, luego mas de cerca, luego trabaron conversacion con ellos, acabando por hacerse muy amigos unos de otros, los soldados porque los infelices aldeanos les brindaban con cuanto tenian, y los aldeanos porque los truanes soldados les embaucaban con la relacion de maravillosas proezas, la mayor parte falsas; pero que cada cual aseguraba haberle sucedido á él mismo en la guerra.

Cuando oscureció por completo, todos los militares se encontraban ya recogidos en sus respectivos alojamientos.

Si el lector ó lectora, que oido prestan á la narracion de esta historia, se hallan bastante desocupados para acompañarnos un momento, presenciaremos juntos las escenas que aquella noche ocurrieron en casa de Fernanda.

Habian dado ya las ocho; en el fogon ardia una hermosa lumbre de encina, que chispeante iba á perderse su llama por el ancho cañon de la chimenea, y colgado en la canal de ésta, derramaba clara luz un corpulento candil. Sentadas en los dos rincones estaban Fernanda y su madre; junto á la última, dormitaba en un banquillo un pastor dependiente de la casa, y completaban el círculo dos soldados, que les habia correspondido en alojamiento.

(Se continuará.)

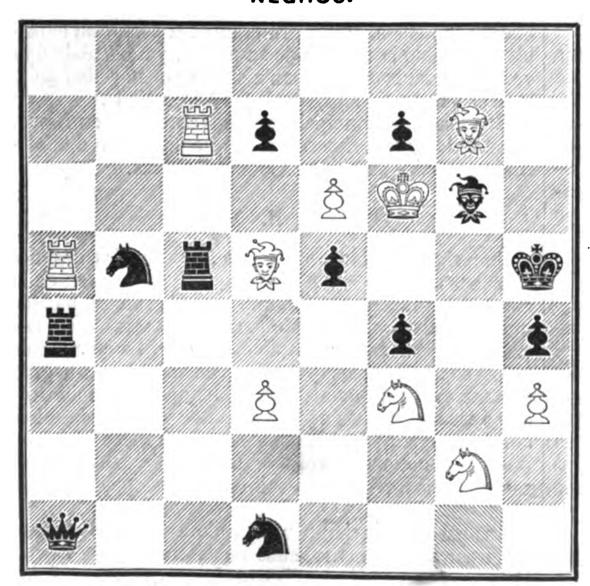
M. Ivo Alfaro.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 8.

COMPUESTO POR DON AURELIO ABELA, DEDICADO Á SU QUERIDO AMIGO DON V. MARTINEZ CARVAJAL.

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.)

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 7.

Blancos.	Negros.
1.ª C 5 R	1.ª A 4 T R
2.ª P 5 A R Jaq.	2.ª R t C
3.ª A c R	3.ª T t D
4.ª A 3 C R Mat.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo de Madrid.

Don V. M. Carvajal, don G. Dominguez, don José Buesa, don E. de Castro, don Y. P. de Madrid, don J. Romero, de Oviedo. Las demás soluciones recibidas son inexactas. Don Juan Martinez, don J. Nuñez. Casino de Tobarra, don Rafael de la Figuera, de Lérida, don L. María de Monte, don Francisco S. Tordesillas, don Fructuoso Palacios, Casino de Ronda.

SOLUCION DEL PROBLEMA INVERSO.

Blancos.	Negros.
1.ª A 2 T D Jaq.	1.ª T t A
2.ª D 6 A D Jaq.	2.ª R 4 R
3.ª T 4 R Jaq.	3.ª P t T.
4.ª D 5 A D Jaq.	4.ª A t D Mat.

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don G. Dominguez, don V. M. y don E. de Castro, de Madrid.

PROBLEMA COMPUESTO POR DON RAMON PADRÓ Y JOVÉ.

Blancos.	Negros.
R 4 A D—C 5 A D	R 3 D
C 6 A R—P 4 D—P 7 C D	

Los blancos dan mate en tres jugadas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Señor don J. R. de Oviedo: hemos recibido sus dos interesantes problemas que publicaremos en uno de nuestros próximos números.

Señores aficionados del C. de Ronda: el problema enigmático no necesita correccion, puesto que lo enigmático de éste, consiste, además del enroque, en suponer que el negro, por última jugada, ha adelantado dos pasos el P de C R á 4 C R.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 13. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 12 rs.; un año 80 rs.

MADRID 26 DE MARZO DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs., seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



Por algo os lo decia yo la semana pasada. Ya tenemos otra nueva esposicion en Noruega. Unicamente se ha destinado para los aparatos de pesca y objetos pescados.

Si de lo último solo se tratara, estoy seguro de que podríamos apostárnoslas con todos; porque la verdad es, que aquí en España tenemos unos pescadores que ya, ya.

De algunos os hablaria, aunque fuese en figuras y circunloquios; pero no me atrevo, por cierta cosa que yo me sé y que me callo: lo mejor es seguir el consejo antiguo: «no la hagas, no la temas, y vivirás descuidado.»

Ya veis lectores que no es cosa de despreciar el vivir descuidado, cuando solo el vivir es negocio sin duda no tan fácil, considerando que el suicidio se multiplica prodigiosamente.

Así es que en estos dias, hemos tenido uno en el estanque del Príncipe Pio; y otro suicida, que no lo ha sido, en una fonda. El infeliz tomó opio, se tiró un pistoletazo, se dió tres puñaladas y á pesar de eso no pudo matarse, aunque quedó en el estado lastimoso que podeis figuraros.

Un cadáver se ha encontrado en el ferro carril del Norte, suicida ó asesinado, las diligencias judiciales lo dirán; pero lo cierto es, que no las tengo todas conmigo; por si es constelacion. Sentiria mucho tener que dar trabajo á los médicos forenses.

Y eso que dice un periódico noticiero, que en el año pasado el cuerpo forense de Madrid ha practicado 11,956 reconocimientos á otros tantos heridos y 263 autopsias. Aun suponiendo, como supongo, que en la primer suma haya una equivocacion de un número, queda aun lo suficiente para que todo hombre pensador se aterrorice al considerar el aumento gradual de los delitos de violencia en las personas y para que el gobierno procure remediar este mal por medios directos é indirectos; porque al paso que va la coronada villa proporcionando ocupacion á la cirujía, podremos decir con verdad: A Dios Madrid que te quedas sin gente.

Lo que nos ha consolado sin embargo, es, que si las heridas van baratas, las curas van mas baratas todavía.

Por las 11,956 heridas, 263 autopsias y 10 informes, que suman un total de 12,229 cosas, solo se han devengado de honorarios 21,500 duros en números redondos; ó sean unos 35 reales por herida ó autopsia: esto no arruina á ninguna familia, y bueno es saber que si le rompen á un pobre el cráneo, con menos de dos napoleones sale del paso y hasta la otra.

No es dudoso para mí que al fin, la inocente distraccion de matarnos á puñaladas por un quítame esas pajas, irá desapareciendo gradualmente á beneficio de la civilizacion que infiltra la suavidad en las costumbres, por medio de instituciones humanitarias.

Como por ejemplo la de los espectáculos de toros y cuanto concierne á que esa filantrópica diversion se perpetúe y acrezca si es posible. Así es que en Jaen á toda prisa se está recomponiendo la plaza y cuando esté concluida, los jóvenes mas distinguidos de la poblacion, imitando á sus heróicos compañeros de Madrid y de otras ciudades de Andalucía, y émulos del elefante que estos dias se ha burlado de los jarameños, tan solo recibiéndolos con los colmillos, cuantas veces le acometieron; lidiarán sus toretes, para irse ensayando y con el tiempo lograr el honroso título de maestros, en la noble ciencia de la muleta y del estoque.

Y si la aristocracia de la tierra del ronquido tal pretende, no le irá en zaga la de Córdoba, cuyo circo tauromáquico se renueva casi por completo, y pronto se hallará en disposicion de aumentar las glorias españolas, y reformar los instintos sanguinarios de los habitantes del Mediodía.

Aunque yo no sé si esto será un bien hoy que el mundo todo anda al trompis. Quizá seria mas conveniente en lugar de ciencia, puños; en lugar de fililis y ternuras, corazon de piedra; y en lugar de argumentos, cada linternazo que cante el credo.

Ahí están, vivo ejemplo, nuestros amigos los anglo-americanos, que siguen ahora al cabo de años, como si principiaran á sacudirse. Os dije en mi revista anterior que la estrella del Sur palidecia; pero parece que hoy vuelve á lucir brillante.

Hoy por tí, mañana por mí.

Sherman al frente de sus cincuenta mil hombres se habia internado en las Carolinas, quedando completamente aislado de las otras fuerzas federales y sin medios de comunicacion con su gobierno. Dícese que ha tropezado con el general Jhonston, quien le rechazó despues de un rudo combate á orillas del rio Todkin. Si esto fuese cierto, seria muy crítica la posicion del valiente Sherman y podria la guerra tomar una nueva faz; mucho mas cuando la reunion del ejército de éste con el de Schofield ha fracasado.

Y os doy estas noticias tan vagamente, porque el general Lee ha prohibido á los periódicos que las publiquen del teatro de la guerra, y no me parece político que los forasteros hagamos lo que no se permite á los naturales.

De Charleston se salvaron tres buques blindados remontando el rio Cooper, y el senado de Richmond ha aplazado indefinidamente al armamento de esclavos, por creer que aun existen medios suficientes en la confederacion para triunfar sin necesidad de tan estrema medida. Hay quien dice sin embargo, que se ha aprobado por un voto de mayoría: veremos.

Paréceme que ya era tiempo de que las naciones europeas intervinieran en la lucha y la cortaran de una manera, que sino contentos, dejáse al menos en buen lugar á entrambos combatientes. El reconocimiento de la república del Sur, y la abolicion en esta de la esclavitud, podrian ser las concesiones que entrambos partes beligerantes se hiciesen mútuamente. Creemos que el Norte se resistiria, porque es su dogma la doctrina Monroe, que aplicada con todo su rigorismo, convertiria otra vez á América en lo que era antes de su descubrimiento.

¡Buena está la América! Cuando vemos á los Estados-Unidos en lucha salvaje, y al Brasil, y al Paraguay, y á Buenos-Aires, y á Méjico en perpetua guerra; y á todos los Estados con motines diarios; proclamar la doctrina Monroe; *América para los americanos*, es casi absurdo.

Cuando vemos que en el Perú no se respetan tratados solemnes, y se acomete á un puñado de nuestros marinos, que fiados en aquellos habian desembarcado,

y se les apedrea al saltar á tierra en son de amigos ¿qué puede esperarse de América? Nada: pueblos degradados, llenos de pasiones, y de vicios, es necesario que la vieja Europa les enseñe lo que han olvidado y los adoctrine con el azote y la palmeta.

No es esto decir que la vieja Europa sea un modelo de paz y de tranquilidad y de justicia y de todas las virtudes; pero al fin vamos tirando, que no es poco.

Napoleon se entretiene en regalar su obra de la vida de Julio César á personas importantes: en España ha cabido esta honra al marqués de Molins y á algun otro. En Francia se ha despachado la edicion por momentos. No hay cortesano que no la tenga, ni imperialista que al ver á Napoleon, aunque sea de oficio, no lleve el primer tomo bajo del brazo.

Alguna saliva, sin embargo, tendrá que tragar su magestad imperial, porque no son todo rosas en el oficio de escritor. Críticas muy amargas se han hecho, y entre ellas descuella la de Mad. Dudevant (a) Jorge Sand, mujer de talento hombruno, y muy echada para adelante, segun la frase de un publicista amigo mio.

El juicio de la prensa inglesa se reduce á la siguiente frase: ¡Lástima es que un gran hombre no haya hecho un gran libro! y Dios me libre de las compasiones inglesas.

Es decir, el sastre fulano es muy hombre de bien; pero es muy mal sastre.

Ahora veremos si le sucede otro tanto al ex-rey de Grecia, Othon, que se ha dedicado á la filologia griega y á la germánica, entreteniendo asi sus forzados ócios. ¡Dichoso él si puede olvidar entre las letras, que ha sido rey; aunque de un pueblo tan ligero como el ateniense!

Por fin se entretiene y todo es entretenerse, y quien lo logra, harto hace. Eso es lo que pensaba un inglés que consumia su vida aburriéndose, cuando le ocurrió que en Francia iba á suprimirse la prision por deudas y que quizá podria entretenerse esperimentando qué tal se pasaba en Clichy: pensado y hecho, emprendió su viaje, gastó mucho en la fonda, se negó á pagar, le encerraron, pasó una temporada en la cárcel, y cuando se cansó, solventó su deuda y las costas, y fué á aburrirse á otra parte y á inventar nuevos medios de matar el tiempo.

Este me recuerda al otro inglés, que curioso por saber las sensaciones que esperimentaban los ahorcados, se ahorcó en su cuarto; y salvado casualmente, se enojaba contra sus salvadores, porque habian cortado el lazo demasiado pronto y no le habian dado tiempo de saborear las delicias del ahorcamiento.

Y al otro, que deseando conocer la agitacion y zozobras de la vida de los ladrones, robó á un compañero suyo 25 duros y se marchó á la Australia huyendo de la justicia. Segun los periódicos, ahora, al cabo de doce años, ha escrito al robado devolviéndole los 25 duros y los réditos devengados, manifestándole que no le habia robado, sino que habia hecho un esperimento.

Aquí en España, ya sabeis lectores, que se acostumbran mucho los esperimentos de quitar el dinero; pero que andan escasillos los esperimentos de devolverlo.

No sé si eso será una prueba mas de la estravagancia, ó de la moralidad de los ingleses; lo que puedo deciros es, que sus periódicos á pluma en grito, pregonan que la venalidad parlamentaria va concluyendo en Inglaterra. Los parlamentos anteriores, deben estar agradecidos á los periodistas.

Podrá ser, pero si la venalidad concluye, la frescura parlamentaria está en su punto. No tengo noticia de que en ningun pais, un diputado á quien no se concedia la palabra, tuviese que decir: «señor presidente, es menester que yo hable; porque á estas horas el discurso que he de pronunciar, se está imprimiendo en los periódicos.» Si se adoptara este método en todas partes, mucho trabajo se ahorrarian los diputados, aun cuando pasáramos por la estrañeza de que el discurso de la tarde se imprimiese la anterior mañana.

Pero aunque estraño, valen mas estas estrañezas, que no viajar en ferro-carril y que ocurra un choque como el que ha tenido lugar junto á Chinchilla, del que han resultado tres ó cuatro heridos; y que el cazar en la Motta de Santa Anastasia en Sicilia, donde iba un aficionado por una montaña buscando conejos, y al apuntar á uno se hundió de repente el terreno, igualándose á la llanura, y quedando solo fuera del nivel de la tierra, las copas de los árboles, el cañon de la escopeta, item mas el rabito del conejo; y que dormir en los chalets del Wiggi, en Suiza, que ha sepultado un alud, que ha corrido mas de 1,200 pies, arrollando cuanto ha encontrado al paso.

Cierto es que mas vale aquello que esto; pero para escoger; ni escojo esto, ni aquello: prefiero la vida de Madrid en dia de San José; y andar de conciertos en casa de la condesa de Montijo, del duque de Frias, del marqués de Salamanca, del de Monistrol, y qué se yo dónde mas; ó ser cartero de lo interior y llevar de casa en casa 89,967 tarjetas, que salvo error de pluma ó suma, se han depositado en los buzones para felicitar á los Pepes. ¡Esto último si que seria dicha completa!

Solo nos falta que se introduzca la costumbre de felicitar por el telégrafo, y que reciban los interesados tarjetas ó certificados hasta de Kurrachee en Persia, cuyo telégrafo de la compañía Indo-europea, desde el 8 de febrero último, está á vuestra disposicion para cuanto gusteis mandar.

Yo por mi parte renuncio á enviar partes telegráficos, ni á escribir una línea mas por esta semana.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

LEON GALINDO Y DE VERA.

SUPERFICIE DE LA TIERRA.

CAUSAS QUE LA HAN MODIFICADO.

I.

Si fijamos la atencion en el aspecto que nos presentan las rocas, y observamos despues los resultados producidos por la lenta y continuada serie de operaciones que se verifican en la actualidad sobre la superficie de la tierra, desde luego comprenderemos, que las materias inorgánicas de la corteza terrestre, habiéndose hallado espuestas á las naturales variaciones, que vienen obrando sobre su superficie desde el principio del mundo, tendiendo siempre á trasformarla; han debido efectuar en ella gran variedad de modificaciones. Dos poderosos agentes que en todos tiempos han causado profunda impresion sobre los sentidos del género humano, cuales son el fuego central produciendo el *vulcanismo* y *plutonismo*, y el agua, se ha visto que han ocasionado vastos resultados; además de un tercero que es la atmósfera, de cuya fuerza somos menos aptos para juzgar, pudiéndose añadir tambien á éstos, las variaciones ó modificaciones ocasionadas por el hombre, los animales y los vegetales á contar desde su respectiva y sucesiva aparicion en el mundo.

Las causas anteriormente dichas, se han clasificado por algunos geólogos, en causas de trasformacion y causas de formacion, ó lo que es lo mismo, causas esternas ó neptúnico-atmosféricas y causas internas ígneas ó plutónicas. Estas causas se consideran como antagonistas las unas de las otras; las primeras como agentes constantes de erosion, desagregacion y denudacion; y las segundas como dotadas de una facultad igualmente constante de reparar, elevar y reproducir, constituyendo en último resultado un género de equilibrio entre el mar y la tierra.

Causas de trasformacion esternas ó aéreo-neptúnicas.—La desagregacion, destruccion, descomposicion y desmoronamiento de las partes sub-aéreas de la cáscara de la tierra, es llevada á cabo por las fuerzas químicas y mecánicas del aire y del agua y hasta por la electricidad. En el primer caso, la descomposicion de la masa se verifica químicamente por la accion del oxígeno y del ácido carbónico de la atmósfera, sobre la superficie de la roca que se halla espuesta directamente á su influencia. La accion química, mucho mas enérgica que la mecánica, es un procedimiento constantemente seguido por la naturaleza, y cuyos efectos se nos demuestran con claridad en todas las cordilleras de montañas. Si nos acercamos á observar lo que allí sucede, veremos primeramente un detritus ó especie de tierra pulverulenta ligera y de color pardo, luego un lecho hendido, resquebrajado y con grietas mas ó menos profundas, ó formando especies de surcos cuando la roca es caliza, y debajo la roca sólida é intacta. Aun el granito, que es con razon considerado como una roca estremadamente dura, se encuentra á veces alterada y pulverizada en lo mas íntimo de su masa.

En otras ocasiones, el agua penetra por pequeñas aberturas en las rocas. Cuando llega la época de los hielos, el agua se congela y aumenta su volúmen, y por lo tanto desprende algunas porciones de la roca que son arrastradas y van á depositarse en los sitios mas bajos. O bien puede suceder que encontrando algunos estractos de rocas duras y muy inclinados que alternen con algunas capas arcillosas y otros materiales sueltos que descansen sobre una capa impermeable y que hasta entonces fueron suficientes para conservar y sostener en su posicion natural las grandes masas de rocas, como que las aguas filtran hasta dicha capa impermeable, á su paso reblandecen, suavizan y desgastan por completo la base, haciéndola perder la facultad de cimentar, en cuyo caso, grandes estensiones de terrenos con arboledas, edificios y con todo lo que sobre ellos existe, caen ó resbalan hácia el fondo de los valles. Esto es justamente lo que sucedió en Suiza, en el canton de Lucerna, en setiembre de 1806, pues una roca que resbaló desde el Rossberg, de 4,000 metros de anchura, 400 de alto y 30 de espesor, llenó el hueco del valle que se hallaba situado debajo de la falda de esta alta montaña desplomada, destruyendo muchas aldeas con sus habitantes, de los que sucumbieron sobre unos ochocientos. Tambien suele acontecer con alguna frecuencia en los paises montañosos, que el agua va poco á poco depositándose en alguna gran cavidad de la roca, producida, bien por antiguos trastornos, que ocasionaron alguna dislocacion en los terrenos, bien por una *falla* ó ya por la accion lenta y continuada de las aguas. Estos depósitos que en algunos puntos se les conoce con el nombre de *vejigas de agua*, van acumulando en su seno, no solo las aguas de lluvia, sino que tambien algunas veces afluyen á ellos varios manantiales, y de esta manera se van llenando hasta que llega una época en que los muros de sostenimiento particularmente el del lado de la pendiente, no puede sostener el empuje y peso de las aguas, y entonces se rompen y el líquido se precipita instantáneamente arrollando con desenfrenado ímpetu cuantos objetos encuentran á su paso. Asi acaeció en el cerro de la Machota, situado al Suroeste del Escorial, en la noche del 17 de febrero de 1855, en que con una fuerte detonacion se abrió uno de estos grandes depósitos y la cantidad de agua que contenia rompió por dos distintos puntos la cerca de la posesion del Castañar que se encuentra en la falda de aquel cerro, arrancó varios árboles corpulentos y algunos frutales, hizo rodar peñascos que se fracturaron chocando con violencia unos contra otros, socavó profundamente el terreno que no era de peña viva y sembró de escombros todo el trayecto que recorrió este instantáneo é impetuoso torrente. El agua contenida en aquella cavidad, representaba un volúmen de 400,000 pies cúbicos. La accion del viento y de la lluvia es tambien de gran eficacia para desmoronar las partes mas culminantes de los continentes y para redondear los puntos aguzados de las rocas y suavizar las huecas. En Suecia hay algunas grandes masas desprendidas de granito, que contienen perforaciones producidas por esta causa, tan anchas algunas de ellas, que pueden dar paso muy fácilmente á un carro tirado por una caballería.

Cuando el agua se reune en canales y sigue su tendencia bien conocida á encontrar el nivel mas bajo á el cual tiene acceso, llega á ser un instrumento mecánico de poderosa fuerza para horadar y socavar la tierra. Los mas pequeños arroyuelos cuando descienden por la pendiente de una montaña, descortezan y profundizan el terreno y arrastran todas las partículas que pueden desunir. Mas asi que se juntan en arroyos ó torrentes, sus efectos son aun mas poderosos: si uno de éstos se halla situado entre montañas y la lluvia lo alimenta y engrandece hasta convertirlo en un rio impetuoso, en este caso arrastra en pos de sí grandes porciones de tierra y de peñascos. En las partes superiores de las corrientes de casi todos los rios, se observa que la mayor velocidad del descenso se arregla al menor volúmen de agua, hasta tal grado, que en algunas ocasiones parece que está limitada la fuerza á no arrastrar mas que piedrecillas y arenas. Alguna vez, en la parte inferior de la corriente, la pequeña velocidad es en ciertos casos compensada por la desigualdad, inflexiones ó sinuosidades del tránsito ó rumbo del rio, en cuyo caso el agua es incesantemente arrojada desde una proyeccion de una orilla contra la otra; y por este medio destruye, asurca y corroe sus márgenes trasportando á mayores ó menores distancias estos materiales arrancados de sus orillas, segun su peso, naturaleza y tamaño. El agua por sí sola desgasta las rocas por su natural y continuado rozamiento; pero todos los rios arrastran arena y cascajo segun la velocidad de su curso, y estos materiales rozando y chocando contra los costados y fondo de su álveo, contribuyen mucho para socavar y producir fosos y barrancos que se nos presentan en todas partes. El Nerbudda, rio de la India, ha formado un canal de 100 pies de profundidad en una roca basáltica. El rio Mosela ha abierto un canal en una roca á la profundidad de 600 pies. En los valles de los Alpes orientales, existen gargantas socavadas en lechos de roca conglomerada de profundidad de 600 á 700 pies. Un arroyo de lava vomitada por el Etna en 1603, corrió al través del álveo del rio Simeto. Desde entonces el rio se ha abierto un paso por la roca compacta de 40 ó 50 pies de profundidad y cuyo ancho varía desde 50 á varios centenares de pies. La catarata del Niágara, en el Norte de América, ha retrocedido segun las observaciones mas fidedignas, 50 varas próximamente durante los últimos sesenta años, pudiéndose calcular que el borde de la dicha catarata se retira cada año como cosa de un pie.

Debajo de los rápidos el rio corre por un canal de mas de 150 pies de profundidad y 160 varas de ancho por espacio de mas de 11 kilómetros; y este canal ha sido manifiestamente producido por la accion del rio. Tambien suele suceder que durante las inundaciones, los rios producen grandes trastornos en períodos muy cortos. Una inundacion causada por haberse roto los diques de un lago en el valle de Bagnes, Suiza, corrió al principio con la espantosa rapidez de 33 pies por segundo. Desde el dique destrozado por las aguas al lago de Génova hay un declive de 4,187 pies; la distancia es de 45 millas y el agua recorrió todo este espacio en cinco horas y media. Esta inundacion arrastró casas, puentes y árboles, y masas de rocas tan grandes como casas, fueron trasladadas á un cuarto de milla del valle. Esto mismo por desgracia lo hemos visto confirmado en nuestro pais, en las recientes inundaciones de Valencia, cuya catástrofe ha dejado sumidas en la miseria á multitud de familias. Los lectores de EL MUSEO recordarán los diferentes dibujos que representaban algunos de los



desastres causados por la inundacion y los sentidos artículos que en él se han publicado escritos por testigos presenciales.

Las materias que conducen los rios se depositan á menudo en sus orillas, constituyendo lo que se llama *terrenos aluviales*; otras veces se depositan en el fondo de los lagos y se denominan *depósitos lacustres*. En muchas ocasiones estos materiales se depositan en las embocaduras de los rios, dando lugar á llanuras aluviales, las que por el parecido en su anchura á la letra griega Δ han sido llamadas *deltas* y entre nosotros *alfaques*. La forma triangular de un alfaque ó delta como el del Nilo por ejemplo, puede ser producida por el rio en cualquier punto interior en que se divida el mismo en dos principales brazos que se vayan separando gradualmente hasta llegar al Océano circunvalando todo el espacio que constituye el delta. Como un ejemplo de la vasta estension de tierras nuevas que se forman en la embocadura de los rios, citaremos el delta del Gánges que tiene 220 millas en una direccion y 200 en la otra.

Los materiales así conducidos por los rios de curso largo y pequeño desnivel que solo conducen al mar las partículas mas ténues, desde luego se comprende que han de ser mucho mas escasos que los de los otros rios cuya fuerza de acarreo arrastra gran cantidad de materiales al fondo del Océano. La cantidad de arena y fango que lleva el Gánges al golfo de Bengala en la estacion de las lluvias y de las inundaciones es tan considerable, que el mar pierde su color en la estension de 60 millas desde su embocadura. El señor Lyel aprecia la cantidad de materiales arrastrados por este rio cada veinte y cuatro horas, igual, en volúmen á la mayor de las pirámides de Egipto.

Segun la opinion del general Sabine las aguas cenagosas del rio de las Amazonas se distinguen todavía á 700 millas de su embocadura. Y segun el señor Barrow, el rio Amarillo, en la China, lleva diariamente al mar del mismo nombre 1.359,135 metros cúbicos, habiendo calculado dicho señor que se necesitan 24,000 años para que el depósito de los materiales acarreados lo llegue á cegar completamente. La constante accion del mar sobre la tierra es sorprendentemente manifiesta sobre todo á los habitantes de sus costas. Islas enteras han sido destruidas por la accion de las mareas, por el continuo embate de las olas, por el poder de destruccion y de acarreo de las corrientes, mientras que los restos y vestigios de otras se han levantado sobre la superficie de las aguas como las ruinas de ciudades asoladas. Muchos ejemplos de la invasion del mar sobre la tierra se pueden recordar y son bien conocidos de todos, puesto que las escavaciones, senos y cavernas que se nos presentan en las costas; los promontorios, de los cuales unos han desaparecido completamente y otros han sido separados de los continentes, constituyendo islas considerablemente apartadas de la costa, á la cual estaban unidos; y hasta los estrechos y canales, indudablemente producidos por las corrientes del mar; todas estas trasformaciones reconocen por causa primordial y son el resultado de la constante y enérgica accion de las aguas del mar sobre la tierra. Así es que una posada situada en la costa de Norfolk, condado en la parte oriental de Inglaterra, que fue edificada en 1805, se encontraba en aquella época á 70 varas de distancia del mar, en 1829 únicamente la separaba de la orilla un pequeñísimo jardin. Una iglesia en la costa de Kent, la cual bajo el reinado de Enrique VIII de Inglaterra, se hallaba á una milla, tierra adentro se encuentra en la actualidad á menos de 60 varas de la playa. La isla de Nordstrand en la costa de Schleswig contaba en el siglo XIII la estension de 50 millas de largo por 35 de ancho. Hácia fines del siglo XVI, estaba reducida á una área de 20 millas cuadradas. Sus habitantes construyeron fuertes y elevados diques con el vano propósito de salvar su territorio; pero en el año de 1634 una furiosa tempestad desvastó la isla y ocasionó la muerte á 1,340 personas y á 50,000 cabezas de ganado. Un poco al Norte de la isla actual se halla el pantano de Nordstrand que antes de ser separado por el mar, formaba parte de dicha isla. En nuestras Provincias Vascongadas, cerca de San Sebastian de Guipúzcoa, se encuentra cubierta enteramente por las aguas del mar una ermita donde en 1833 se celebraba todavía el oficio divino.

Los materiales así acarreados desde las partes elevadas de la superficie terrestre que son depositados en el mar, se sumergen y estienden en su fondo en lechos ó capas, las cuales pasando cierto tiempo se endurecen y se trasforman en rocas, segun se cree, por medio del calor y de la presion. Este es un procedimiento que continuamente está llevándose á efecto y que al cabo del tiempo concluiria por trasladar toda la tierra de las partes elevadas al seno del Océano y reduciria nuestro planeta á una masa esférica y lisa, sino hubiese una oposicion en ciertas fuerzas que tienden constantemente, aunque de una manera mas intermitente, á producir levantamientos parciales en los continentes y á elevar las masas sucesivamente formadas por la sedimentacion en el lecho del Océano.

MELITON ATIENZA Y SIRVENT.

DEMOSTRACIONES CRITICAS, PARA LOS LECTORES DE EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, IMPRESO EN ARGAMASILLA DE ALBA.

(CONTINUACION.)

Párrafo XXV.

Parte II, cap. I. Nota 16, tomo III.

Texto de Cervantes. «Tambien en la isla de Sicilia se han hallado canillas y espaldas tan grandes, que su grandeza manifiesta que fueron gigantes sus dueños, y tan grandes como grandes torres: que la *geometría* saca esta verdad de duda.»

El corrector ha puesto *simetría* en lugar de *geometría*, y dice: «Geometría dice la primera edicion. Como se alude á las proporciones del cuerpo humano, parece que se debe leer *simetría*, en el sentido que dan á esta voz los pintores.»

Que se debe leer *simetría*, le parecerá al corrector, pero á nosotros nos parece que se debe leer *geometría*, como hasta ahora se ha leido.

Para quitar una palabra y poner otra en su lugar, debe ante todo probarse que la que se quita está mal, y que la que se pone está bien; y ni esto ni aquello ha probado el corrector, de donde naturalmente se sigue que su correccion es arbitraria.

—No hay tal arbitrariedad (podrá decir alguno), pues al llegar á este lugar dijo el señor Clemencin en sus comentarios: *¿A qué viene aquí la geometría, señor Don Quijote?* (1) Por consecuencia, el señor Hartzenbusch no ha hecho mas que apoyarse en lo que ya habia notado Clemencin. Ha quitado, pues, la palabra *geometría*, que no viene á cuento, y en su lugar ha puesto *simetría*, que aunque, segun aquel *parece*, parece que no está seguro de que sea la que debe ser,—la saca como si dijésemos, á pública subasta, para que la compre el que quiera.—

Lo primero que observamos es que, como ya notó el señor Clemencin, la palabra *geometría*, la habia usado antes que Cervantes y al mismo propósito que éste Antonio de Torquemada en su *Jardin de Flores*, uno de los libros mencionados en el escrutinio de la biblioteca de Don Quijote. En dicho libro se habla de los *huesos de un gigante que sacando por buena* GEOMETRÍA *la estatura del cuerpo conforme á ellos, era mayor que cuarenta pies.* Por esta razon dice el señor Clemencin que no es inverosímil tuviese presentes Cervantes en esta ocasion las palabras de Torquemada, y nosotros decimos que no solamente no es inverosímil, sino que es muy probable. Hé aquí ya, en nuestro concepto, suficiente motivo para haber respetado el texto de Cervantes, aun cuando la palabra *geometría* estuviese en él mal aplicada.

Pero es el caso, que dicha palabra está usada con el mayor acierto: resultando en consecuencia de esto, huera la crítica del señor Clemencin, é infundada y absurda la correccion del señor Hartzenbusch.

La *simetría* no es un arte ni una ciencia, es meramente la proporcion que por regla general existe entre un todo y sus partes. Mas para obtener de una manera precisa esta proporcion, ó para averiguar si la hay, es forzoso recurrir á medios prácticos: en una palabra, es necesario resolver un problema.

Ahora, si es un problema de geometría el que puede conducirnos á determinar con entera precision la altura de un gigante por el conocimiento de una de sus canillas, por ejemplo; y si resuelto el problema, hallamos que aquella altura es la de una gran torre, ¿qué habrá que corregirle al que diga lo que dice Cervantes, en las primeras líneas de este párrafo? nada, absolutamente nada.

Pues bien, preséntele á un niño que haya estudiado los *ejercicios de geometría*, que se dan en el segundo año escolar, una canilla de gigante, y pidásele que por medio de ella halle la altura de su dueño.

Enterado el niño de que entre las canillas de dos hombres y sus alturas hay proporcion, dirá con el tonillo de la escuela (3):

—Para determinar lo que se me pide, tendré que hallar una cuarta proporcional á tres rectas dadas; las cuales son, por su órden, la longitud de mi canilla (2), la de la canilla del gigante, y por último, mi altura; y dicha cuarta proporcional será la altura que se pedia. En efecto (en consecuencia de las proporciones de los cuerpos de dos hombres) mi canilla es á la canilla del gigante como mi altura es á la que busco. Esta solucion es gráfica, y puede darse otra numérica, para lo cual....

—No: basta. Mas dígame usted ahora ¿qué ciencia es la que nos ha conducido en el caso presente á sacar de duda, esto es, á poner en claro la verdadera altura del gigante?

—¡Toma! La geometría.

—Ese *toma* no es del caso, y pudo usted dejárselo en el tintero.

(1) El señor Clemencin toma aquí el tono de *dómine* y entre severo y festivo le planta un palmetazo á Cervantes: ¡cuánta ceguedad! ¡cuánta falta de respeto! ¡cuánta soberbia!

(2) ¿A quién no le parece estarlo oyendo?

(3) Aquí se mira las piernas.

—Como la pregunta es tan clara, y la respuesta tan fácil....

—(Aparte.) El diablo es este chico! Cualquier cosa apuesto á que eso mismo le hubiera dicho en sus barbas al corrector.

Párrafo XXVI.

Parte II, cap. LV. Nota 75, tomo IV.

Texto de Cervantes. «Desta manera y con otros pensamientos, le pareció que habria caminado *poco mas* de media legua.»

El corrector pone *poco menos* en lugar de *poco mas*, y dice: «Al principio del capítulo LV se dice que Sancho llegó á *media legua* del castillo del duque: parece por eso que debió escribir Cervantes aquí *menos de media legua*, y no *mas* como se lee en la primera edicion.»

Cervantes pudo escribir aquí lo que escribió sin incurrir en contradiccion ninguna, aun cuando Sancho hubiese andado mas ó menos de media legua, ó media legua justa. En efecto, Cervantes no dice lo que Sancho habia caminado, sino lo que á Sancho *le pareció que habria caminado*; y claro está que al decir esto, no afirma de ningun modo que entre el parecer de Sancho y la verdad no pudiese haber algunas varas de diferencia: del parecer al ser no vale la consecuencia, así como tampoco vale de la potencia al acto.

Y ¿qué cosa mas natural que le pareciese á Sancho que habia caminado mas de lo que realmente habia caminado? Nadie ignora que un camino se nos hace tanto mas largo, cuanto con mas penalidades y fatigas lo hacemos. Y siendo esto así, como verdaderamente lo es, no debe estrañarse que al pobre escudero le *pareciese* al cruzar aquella espantosa cueva, que habia caminado mas de media legua, antes de haber llegado á caminar media.

Aquí pudiéramos terminar este párrafo; pues la demostracion que hemos dado no admite réplica, en tanto que se nos conceda, como debe concedérsenos, que del parecer al ser no vale la consecuencia (1).

Mas supongamos que hasta esto se nos niegue, y que se afirme que lo que caminó Sancho fue precisamente lo que le pareció que habia caminado: y aun en esta suposicion vamos á demostrar que es impertinente la correccion hecha por el señor Hartzenbusch.

Nada se dice en el texto de Cervantes que indique de una manera precisa cuál era la direccion de la cueva con relacion al castillo del duque. Segun esto, la cueva podia pasar por debajo del castillo, ó á alguna distancia de éste: supongamos esto último.

Figúrese ahora el lector un triángulo escaleno cuyos vértices sean: 1.° el punto por donde cayó Sancho; 2.° el punto por donde le sacaron; 3.° el castillo del duque.

Demos ahora, pues no hay nada que se oponga á ello, que el lado mayor de este triángulo es el que une los vértices 1.° y 2.°; que el menor es el que une los vértices 2.° y 3.°; y que el mediano es el que une los vértices 1.° y 3.° De este modo no resulta ninguna contradiccion en suponer que habiendo media legua del punto por donde cayó Sancho al punto en que estaba el castillo, hubiese mas de media legua del punto por donde cayó al punto por donde le sacaron.

Queda, pues, demostrado que la correccion del señor Hartzenbusch es impertinente, sea que Sancho se equivocase, ó no se equivocase: es, pues, visto, que dicha correccion es siempre impertinente.

Párrafo XXVII.

Parte II, cap. XLIII. Nota 10, tomo IV.

Texto de Cervantes. «Lo primero que te encargo es que seas limpio, y que te cortes las uñas, sin dejarlas crecer, como algunos hacen; á quien su ignorancia les ha dado á entender que las uñas largas les hermosean las manos, como si aquel *excremento* y añadidura, que se dejan de cortar, fuese uña, siendo antes garras de cernícalo lagartijero: puerco y estraordinario abuso.»

El corrector en lugar de *excremento* pone *excedente*, y dice: «Se trata de uñas largas, y á esta escesiva longitud se llama en la primera edicion *excremento*. Escribiria Cervantes *crecimiento, excrecencia, exceso, excedente*, ú otra voz así; pero *excremento*... parece harto poco probable.»

En las uñas largas hay que considerar dos cosas: la *añadidura*, y lo que está contenido en el pie de la añadidura, formando una curva de color negruzco, gris, ó amarillento. A esto último es á lo que llama Cervantes *excremento*, y apretó la frase para hacer resaltar lo ridículo de tan asqueroso uso; llevado de esta misma idea concluye diciendo: «*puerco* y estraordinario abuso.»

Llamando, pues, á lo uno *excremento*, y á lo otro *añadidura*, nada sobra ni falta; pero diciendo, como el corrector, *excedente* y *añadidura*, solo se atiende con

(1) Nadie menos que el señor Hartzenbusch tiene derecho á negar este principio, pues casi siempre le *parece*, segun se ve en sus notas, lo contrario de lo que es.

DISTRIBUCION DE LOS PREMIOS Á LA VIRTUD EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

una doble frase á lo que sobra de uña, y nada se dice de lo que falta de limpieza.

Por desgracia es ahora moda dejarse crecer las uñas, y es por lo mismo muy fácil hallar repetidos ejemplos que comprueben lo que dijo Cervantes.

Ya que hemos tocado en los consejos que dió Don Quijote á su escudero para que pudiese gobernar con acierto y portarse como hombre bien educado, no dejaremos de llamar la atencion sobre la gran sencillez, verdad y gracia que hay en la salida de Sancho, el cual despues de haber escuchado atentísimamente á su señor y procurado conservar en la memoria sus consejos, le dice: «Señor, bien veo que todo cuanto vuesa merced me ha dicho son cosas buenas, santas y provechosas; pero ¿de qué han de servir, si de ninguna me acuerdo? Verdad sea que aquello de no dejarme crecer las uñas y de casarme otra vez, si se ofreciere, no se me pasará del magin; pero de esotros badulaques y enredos y revoltillos, no se me acuerda ni acordará mas de ellos que de las nubes de antaño.»

La naturaleza es la que aquí habla. Sancho nada recuerda sino lo de las uñas, que sin duda no las tendria muy atusadas y le estarian dando voces, y lo del casamiento: esto último no pudo olvidarlo por la íntima relacion que tenia con su existencia; y hay en esto un rasgo satírico tan delicado, que no todos los lectores serán capaces de percibirlo.



PALACIO DE LOS GENIOS Y DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS, EN EL PALACIO DE VERANO DEL EMPERADOR KHIEN-LUNG.

La verdad es la cualidad mas preciosa del *Quijote*. Esta cualidad es la que principalmente le ha conquistado la gran popularidad de que goza. Ella ha hecho que estranjeros muy sabios, pero que no podian apreciar en su justo valor los infinitos primores de lenguaje de esta obra, primores que, generalmente hablando, solo pueden percibir los nacionales, la hayan sin embargo levantado á las nubes.

Consagremos un párrafo siquiera á este asunto, y dejemos por un rato la crítica de esgrima.

Lo que sí aconsejaríamos á los lectores, si supiésemos que no se habian de ofender de que les aconsejásemos, seria que no contentándose con lo que ponemos del texto de Cervantes, ampliasen la lectura, viendo lo que precede y sigue á lo poco (que no es mas que lo indispenble) que copiamos.

ZACARIAS ACOSTA.

AUTÓGRAFOS CÉLEBRES.

Carta de Enrique III de Castilla á don Martin de Aragon. Coviel 22 de octubre (1390—1407).

Pedro el Cruel de Castilla á Pedro IV de Aragon. Almanza 10 julio era 1396.

D. G. de Guzman Conde-duque de Olivares. Año 1640 de Valladolid 29 julio.

Doña Blanca gobernadora de Sicilia, á don Fernando I de Aragon. Catania 22 agosto 1412.

De Navarra, infanta de Castilla en carta á su sobrino el rey de Aragon fecha Olite á 26 setiembre



UNA VISITA A YOUEN-MING-YOUEN.

(CONTINUACION.)

Por lo demás, todos los puentes difieren entre sí por su construccion. Pero no creais que están construidos en línea recta, pues serpentean tambien de tal modo, que el que solo tendria en derechura treinta ó cuarenta pies de longitud, tiene por sus rodeos cien ó doscientos. Y hay alguno que ya en su centro, ya en su estremidad, ostenta un pequeño y elegante pabellon de descanso, alzado sobre cuatro, ocho ó diez y seis columnas. Por lo regular, estos pabellenos están sobre aquellos puentes, desde donde es mas agradable el punto de vista. En los dos estremos de otros suele haber arcos de triunfo de madera ó mármol blanco de una graciosa estructura, pero infinitamente alejados del gusto europeo.

He dicho mas arriba que estos canales van á desembocar á grandes estanques ó pequeños mares. Y en efecto, hay uno de estos lagos que se estiende en un lecho de cerca de media legua de diámetro en todas direcciones y al cual se ha dado el nombre de mar. Es ciertamente este sitio uno de los mejores de tan admirable parque. Alrededor de este gran recipiente hay de distancia en distancia, sobre sus alegres márgenes, grandes edificios separados entre sí por canales y colinas como creo haberlo referido.

Pero lo que es, sobre todo, una verdadera joya, es una isla ó asperísima roca, que surge y se eleva cerca de seis pies en medio de este mar; pues sobre esta roca áspera se alza gallardamente un vistoso palacio, donde se cuentan mas de cien aposentos ó salones. Tiene cuatro fachadas y es de una belleza y gusto que no sabria yo espresaros. Las vistas que desde allí se gozan son admirables: vénse todos los palacios sitos en las orillas del lago, todas las colinas que por allí estienden ó repliegan su manto de esmeralda, todos los canales que allí embocan ó desembocan para tomar ó traer sus argentados caudales, todos los puentes que ciñen estos riachuelos, todos los arcos de triunfo que decoran estos puentes, todos los bosques que separan ó envuelven entre el tejido de sus ramas los palacios, á fin de evitar que los que están de este lado puedan ser registrados desde el otro.

Las orillas de este estanque tienen una variedad infinita: no hay un paraje que se parezca á otro. Acá un muelle de sillares donde terminan galerías, hileras de árboles y sendas; allá otro muelle de vistosa rocalla construido á modo de gradería con todo el arte imaginable; acullá un terraplen con escaleras laterales por donde se sube al edificio que sostiene, y mas halla otro y otro terraplen con grupos de viviendas en forma de anfiteatro: por otra parte una enramada de árboles de flores, se ofrece á la admirada vista; un poco mas lejos una espesura sombría de árboles salvajes, que solo arraigan y crecen en ásperos montes. Hay grupos de árboles altísimos, otros de construccion, árboles de flores, árboles frutales, unos del pais, otros exóticos.

Vénse tambien en otras márgenes multitud de jaulas y pabellones, mitad en el agua, mitad en tierra, para toda clase de aves acuáticas; y por otros parajes corrales con aves domésticas y pequeños parques de caza. Estímase aquí, sobre todo, una especie de pez del color y brillo del oro, aunque los hay tambien de mucho aprecio plateados, azules, rojos, verdes, violados, negros, dorados y mezclados de todos estos matices. Muchos viveros de estos hay en todo el parque, pero el mas considerable es un gran espacio circuido de una red de cobre que impide á los peces estenderse por todo el lago.

Para haceros, finalmente, sentir mejor la belleza de este sitio, solo querria poder trasportaros á él cuando el estanque está cubierto de doradas góndolas, ya para el paseo, ya para la pesca, bien para simulacros, ú otros juegos; pero singularmente en una apacible noche, cuando al fulgor pasajero de una esplosion pirotécnica, se iluminan mágicamente los palacios y las barcas y los árboles; porque en fuegos de artificio nos dejan muy atrás los chinos, y lo poco que yo he visto aquí aventaja infinitamente á todo cuanto en este género se sabe hacer en Italia y en Francia.»

Hé aquí ahora, cómo el ministro de Obras públicas, Wang-Yeu-tun (Kung-pu-chang-chu) describia en el 1744, un año solo despues de fray Attiret, la misma escena, cuya pintura original con la descripcion china á la vista, figura bajo el número 29 en el album del emperador Kien-lung.

«Fang-hu-ching-king. Sitio sin rival, como un vaso dibujado con arte.

Sobre el agua del mar (el gran estanque asi llamado) está la montaña de los tres genios, á donde se llega por medio de esquifes ó bien por carros de velas empujados por los vientos. Haciendo este viaje solo se habla de cosas ligeras (hiu-yu: discursos, conversaciones frívolas.) Cada uno debe saber que las cosas que escitan las pasiones del hombre, como el oro y la plata, están ausentes de este palacio. Solo á los inmortales conviene esta morada. Si ellos hubieran habitado un instante en ella, poco se afanarian por buscar otra en apartados lugares.

Este sitio, en forma de vaso ó copa cuadrangular, ha hecho dar este nombre al conjunto de edificios que forman tan bella habitacion. Al oriente está el *palacio de las perlas*, que brillan como los pistilos de las flores abundantes; al Occidente hay tres grandes remansos de agua clara, formando las crecientes de la luna. Fresca y tierna verdura de naciente yerba, se estiende en los intervalos vacíos. En fin, todo lo que se ofrece á la vista, hace de este paraje un *sitio sin rival*.»

Acaso nuestros lectores tengan curiosidad de ver como el emperador Khien-lung versifica sobre esto Damos, pues, algunas estrofas estractadas de un libro chino titulado: *Yu thi Yuen ming yuen chi*, esto. es: *Versos campuestos por el emperador Khien-loung en los jardines de la claridad esférica*. Este libro encierra otros cuarenta de desigual estension, uno para cada dibujo de los que comprende el álbum que hoy posee la Biblioteca de París. Cada estrofa del emperador va acompañada de un largo comentario, sin el cual seria imposible comprender los versos de S. M.: tal es la erudicion de que hace gala y la dificultad de las rebuscadas espresiones de su diccion poética, justificando asi estos versos de Voltaire. (Epitres: CVII.)

«Reçois mes complimens, charmant roi de la Chine;
Ton trône est donc placé sur la double colline!
On sait, dans l'Occident, que, malgré mes travers,
J'ai toujours fort aimé les rois qui font des vers...
O toi que sur le trône un feu céleste enflamme,
Dis-moi si ce grand art dont nous sommes épris
Est aussi difficile á Pékin qu'á Paris?
Ton peuple est-il soumis á cette loi si dure,
Qui veut qu'avec six pieds d'une égale mesure,
De deux alexandrins côte á côte marchants,
L'un serve pour la rime et l'autre pour le sens! etc. (1).»

Nosotros contestaremos solamente aquí á la pregunta de Voltaire, que las siguientes estancias del emperador Khien-lung, son dos cuartetas de versos eptasílabos rimados. En esta clase de versos, la primera, la tercera y la quinta sílaba son á voluntad, largas ó breves; la segunda y la cuarta deben acentuarse alternativamente y la sesta ha de ser igual á la segunda. Tres de las cuatro sílabas finales deben ser idénticas por el acento y desinencia ó rima, siendo costumbre dejar libre la final del tercer verso: la cesura se pone despues de la cuarta sílaba.

1. Perspectiva fugaz representando nubes que refleja el cristal del agua.
2. (Parece) que se pueden coger con la mano en el vacío los pinos y los cipreses confundidos en el cielo.
3. El rumor de las alas de los pájaros que vuelan sobre las altas cumbres (produce como) un canto que responde á las seis modulaciones musicales.
4. En los sinuosos islotes presenta Febea la impresion de sus tres sellos (2).
5. Las invenciones que el hábil arquitecto mecánico del Estado de Lu, concibió en su espíritu, no eran obras comparables á estas.
6. Lo que los hombres de Estado de Thsi cuentan (sobre islas encantadas) no son mas que quimeras.
7. Tiene aquí la tierra una vegetacion tan exhuberante y poderosa que parece querer disputar (al hombre) su posesion. Verdaderamente es la morada de los inmortales.
8. Si se comparase (este lugar encantado) á las doce salas ó palacios de oro (de la fábula) no se avergonzaria de la comparacion.

(Se continuará.)

QUIEN MALAS MAÑAS HA...

CUENTO ANTIMUNDANO.

I.

La ilustre familia de los Zorronclines es quizá la mas antigua entre todas las conocidas y por conocer. Su ejecutoria, tan verídica por lo menos como otras muchas, dice que hubo un Zorronclin I y un Zorronclin II, que fueron grandes y triunfadores monarcas, pero de cuyos hechos no queda memoria por haberse perdido las crónicas y documentos justificativos en el grande incendio que hubo en los espacios cuando la insurreccion de los ángeles. A estos dos monarcas siguió Zorronclin III, no menos valeroso y entendido que ellos, y cuyo reinado es célebre porque durante él crió Dios el mundo. Despues ha seguido siempre ilustre, aunque un poco olvidada la dinastía de los Zorronclines.

La historia que voy á referir, ocurrió en tiempo de Zorronclin III, pocos dias antes de que Dios criase el mundo. Escuchadme si no teneis otra cosa que hacer.

II.

Zorronclin III no tenia mas que dos vasallos, marido y mujer, que como no tenian otra cosa en qué entretenerse, se peleaban, se arañaban y se mordian desde la mañana á la noche, y se apaleaban, se tiraban de los pelos y se arrojaban los trastos á la cabeza desde la noche hasta la mañana. Toda la ciudad, en que ellos solos vivian, estaba escandalizada con aquellos escándalos. Por fin, indignado de lo que pasaba Zorronclin III, y queriendo poner un término á aquellas desavenencias, se fué á casa de los cónyuges á quienes encontró, como de costumbre, al marido zurrando á la mujer la badana; y á la mujer contestándole, chillando y llamando á la guardia.

—Vamos hijos mios, ¿qué es esto? dijo Zorronclin entrando con toda la magestad que su rango exigia. ¿Por qué esta guerra civil ó mejor dicho incivil?

Los dos esposos sorprendidos por tan honrosa visita, suspendieron sus hostilidades como las culebras entre quienes puso Mercurio su caduceo, y prosternándose ante el rey, esclamaron á un tiempo:—¡Señor!

Zorronclin los levantó y pasados algunos instantes de silencio les dijo: —Estais dando un malísimo ejemplo en mis Estados, y si asi como no hay en ellos mas que vosotros hubiera mucha gente y todos os imitaran ¿dónde iríamos á parar? Es preciso que esto cese: yo comprendo que es necesario que el marido varée de vez en cuando á su mujer como varea su levita para quitarla el polvo, é impedir que se apolille y dado el respeto que se debe á los antojos femeniles, no encuentro malo tampoco que, sobre todo estando en cinta la mujer, arañe y muerda á su marido. Una cancion dirá con el tiempo:

Con el vito, vito, vito,
con el vito de jerez
con pan duro y una vara
se mantiene á una mujer.

Otra cancion dirá

Déjate maridito
sacar los ojos
que estoy embarazada
y es un antojo,

y los autores de ambas canciones tendrán razon. Estos desahogos son necesarios para la tranquilidad de las familias y prueban el amor de los cónyuges porque tambien se dirá: «quién bien te quiera te hará llorar;» pero no deben ser permitidos á todas horas sino á lo mas de tarde en tarde, que es como si dijéramos todas las tardes. Veamos ¿por qué reñis tanto?

—Señor, contestó despues de un momento de vacilacion ¿cómo no he de reñir, si mi mujer seria capaz de hacer perder la paciencia á un santo de los que aun no existen? ¿Si siempre que yo digo *sí*, ella dice *no*?

—No le crea V. M. esclamó la mujer, es un embustero, calumniador, pillastre, deslenguado. ¿Es éste, bribonazo el modo que tienes de tratar á tu mujer delante de gente, y mas á una mujer como yo, que soy una malva? Lo que pasa es, que siempre que voy á decir *no*, dice él *sí* para hacerme rabiar.

—Vaya, vaya, dijo Zorronclin, veo que sois unos buenos muchachos y que podemos entendernos. Habeis de procurar en adelante no reñir y vivir como Dios manda y ahora como yo no acostumbro entrar en ninguna casa sin conceder alguna gracia, para que os acordeis de mi visita, os concedo tres á vuestra eleccion, ¿qué quereis?

—Señor, dijo la mujer que era un tanto celosa, aunque no habia otro hombre mas que su marido, pues sabia por presciencia que en nuestro mundo los cabalistas habian de contar como han contado que cuando Adam se separó de su mujer para hacer penitencia, la tierra le produjo otra mujer; señor, si hemos de vivir en paz, es necesario que ambos no formemos mas que un cuerpo.

—Señor, gritó indignado el marido, convertirla en bestia.

—Dios me guie, me ampare y me defienda, esclamó asustada la mujer.

—Sereis complacidos, dijo el rey, y en el mismo momento marido y mujer se convirtieron en una especie de centauro.

Zorronclin contempló un momento aquel monstruo y luego aplicándole un puntapie le lanzó por los espacios.

El centauro espiritual fue cayendo de globo en globo, hasta venir á parar al mundo que acababa de crearse y en donde Dios le metió en el cuerpo del primer hombre.

III.

¿No sentís todos que nuestra naturaleza es doble? ¿No sentís todos la lucha casi constante que hay entre nuestra razon y nuestro instinto? La gran pamplina llamada filosofía os dirá que todo proviene de que obra-

(1) Recibe mis homenajes, oh encantador rey de China; sobre la doble colina está colocado tu trono. Sábese en Occidente, que á pesar de mis estravagancias, siempre he querido mucho á los reyes que hacen versos... Oh rey, á quien sobre el trono inflama un fuego divino, díme si este gran arte de que nosotros somos entusiastas, es tan difícil en Pekin como en París. ¿Está sometido tambien tu pueblo á esta dura ley, que con seis pies de una misma medida exige que de dos alejandrinos pareados, sirva uno para la rima y otro para el sentido?

(2) En lengua china *hán tchén*, significa literalmente el *sapo frio*. El sentido figurado proviene entre los chinos de una fábula, suponiendo que una mujer llamada Tchang-ngo, habiendo sido trasformada en sapo se refugió en la luna, de que vino á ser la rima. Por esto hemos creido acertado traducir este nombre por Febea.



mos con arreglo á las impresiones trasmitidas por los sentidos, y á las leyes de nuestra naturaleza; que de las impresiones recibidas, unas, las menos, se cristalizan en ideas, y constituyen la regla de nuestro pensamiento, y otras, las mas, sin cristalizarse en ideas, obran sobre nuestra organizacion y nos impulsan á obrar como á una aguja magnética á la que supusiéramos dotada de razon, á pesar de todos sus razonamientos el magnetismo dirigiria constantemente hácia el Norte. Esto y otras cosas semejantes os dirá la gran pamplina llamada filosofía, pero creedme, no sabe lo que se dice. La verdad es, que cada hombre encierra en sí aquel matrimonio del tiempo de Zorronclin III en que la inteligencia es el marido, y el sentimiento es la mujer.

CÁRLOS RUBIO.

Como verán nuestros lectores damos en este número la viñeta que representa el acto de distribuir los premios concedidos por acciones virtuosas: á continuacion insertamos uno de los cinco preciosos romances que leyó el señor Rada y Delgado, en aquella solemnidad y que honraron el ingenio del poeta y el corazon del hombre.

LOS PREMIOS DE LA VIRTUD.

AMOR FILIAL.

Triste, pobre, desvalida,
en doliente ancianidad,
postrada en el duro lecho
que no puede abandonar,
una infeliz paralítica,
en olvidado desvan,
pasa su triste existencia
en padecer y esperar.
No hay á su mal esperanza
que es incurable su mal,
y solo viven sus ojos
para sufrir y llorar.
—Madre, consuélese usted:
Dios no la abandonará:
su dulce resignacion
acaso quiere probar,
y en cambio de los pesares
de este mundo terrenal,
le guarde en mundos de gloria
su palma de santidad.
¿Le falta á usted algo, madre?
Soy jóven: sé trabajar:
esté usted siempre contenta
y yo no ambiciono mas.
¿No podeis el alimento
á vuestros labios llevar?
Yo os lo daré, madre mia.
Tomad, mi madre, tomad.
Dadme un beso: que no os vea
llorando con triste afan.
No mas lágrimas; mis labios
las han recogido ya.
¿Estais contenta? Ya creo
es hora de descansar.
Dormid, y el Dios de los buenos
os mande sueños de paz.
¡Hija del alma! Bendita
imágen de amor filial;
ven, tesoro de virtudes,
ángel de la caridad.
Dios te bendiga, hija mia,
cual bendiciéndote está,
que el que es buen hijo en la tierra
empieza en el cielo á entrar.—
Y las infelices lloran;
y el Dios de eterna piedad,
bendice á la santa mártir
del divino amor filial.
María (1), sublime hija
que, sola sin descansar,
trabajas largas veladas
en eterna soledad,
por atender á tu madre
con caritativo afan;
que jóven, las ilusiones
sabes amante arrancar
de tu corazon de ángel
por no dejarla jamás;
el mundo tu accion sublime
hoy se apresura á premiar,
pero corona de estrellas
por toda una eternidad,
los ángeles tus hermanos
ya preparándote están.
Por ventura, aun hay virtud
en el valle del pesar,
que no á tu sublime ejemplo
aislado su imperio está.

(1) Doña María Mónica Magan, que con su trabajo de manguitera mantiene a su madre de sesenta y cinco años, imposibilitada de pies y manos, sin permitir que pase al hospital de incurables, y rehusando casarse por no abandonarla.

Mira á tu lado; tambien
con su cariñoso afan
esas pobres desgraciadas (2)
velaron la ancianidad,
de sus padres, que sin ellas
vieran su vida acabar,
sin consuelo, sin apoyo,
sin dulce abrigo, y sin pan.
Mira ese hermano solícito (3),
é hijo cariñoso á mas,
de su madre y su familia
siendo el ángel tutelar.
¡Ventura á todos! Dios premie
vuestro puro amor filial.
¡Bendita, bendita sea,
vuestra santa caridad!

JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

LA VIRGEN DE LA PRADERA.

(CONTINUACION.)

Pocos dias hacia que en casa de Fernanda habian muerto un cerdo; por lo cual cruzaban á lo largo de los techos de la cocina, dos varas cubiertas de punta á punta de rastras de chorizos, y entornaban el borde de la chimenea muchas y gruesas morcillas, colgadas allí para que el humo las fuera secando poco á poco.

Temerosas Fernanda y su madre de quedarse solas en casa aquella noche con dos militares, llamaron al pastor que junto á ellas dormitaba para que las hiciera compañía. Pocas palabras habian cruzado hasta entonces con los militares, guardando por su parte una meticulosa reserva; y aunque ellos habian dejado arrimados á la cantarera los fusiles y la fornitura con la franqueza que pueden y deben tener los soldados en su alojamiento, tampoco habian manifestado gran empeño en trabar conversacion con sus patronas; antes al contrario, el uno hizo al otro un gesto de disgusto mirando á Fernanda, como si quisiera decirle que valia poco aquella muchacha; y el otro le contestó guiñando el ojo hácia las varas de chorizos, como si tratara de hacerle comprender, que era forzoso tomar por asalto aquella plaza; pero la suerte vino á darles de buen grado lo que ellos estaban resueltos á tomar á viva fuerza como se verá por el siguiente diálogo que al fin se cruzó entre militares y patronas y que fue animándose por grados:.

—¿Ustedes los militares, dijo la tia Isabel, serán todos de lejanas tierras?

—Sí señora; respondió el uno, de mu lejanas; el señó, onde osté lo vé, es de Aragon, y un selvior de la tierra é María Santísima.

—¿Cuál es la tierra de María Santísima? preguntó Fernanda.

—La Andalusía, patrona; contestó el mismo soldado.

—No lo sabia, dijo Fernanda.

—Por eso dicen, añadió su madre, que cada dia se aprenden cosas nuevas.

—Es una verá, repuso el militar.

—¿Cómo se llaman ustedes? tornó á preguntar la tia Isabel.

—El señó se yama Andrés, á un selvior le pusieron en la pila cuando lo bautisaron Paquiyo.

—¡Qué nombre tan bonito! esclamó Fernanda.

—¿Bonito, eh? pus sepa osté, señora, que aquí onde osté vé, este chavó es mu capas al regorver una esquina de ejar seco de un trabucaso á toitico un hombre.

—¡Jesus! esclamaron á la vez la madre y la hija asustadas.

—No haiga cuidiao, patronas, dijo con gachonería, que con ostees naide se mete; es disir, que aquí estamos toos pa bien, naide pa mal.

—Digan ustedes, señores militares, preguntó la tia Isabel despues de dirigir á su hija una mirada de inteligencia, ustedes conocen acaso, porque los militares que sirven en un mismo partido, es regular que se conozcan unos á otros...

—¿Por quién pregunta osté? la interrumpió Paquiyo.

—Pregunto... por un soldado, que hace tres años salió de este pueblo para el servicio.

—¿Cómo se yama ese sordao?

—Pedro.

—¿Cómo se yama su padre?

—Se llamaba Telesforo; pero murió hace poco.

—¿Cudiaba ganaos el tio Telesforo?

—No señor; era labrador.

—Pues... lo mismico da; quio isir que tenia yuntas de bueyes.

(1) Doña Petra y doña María Rabisco, que mantuvieron á su madre enferma hasta la muerte durante cuatro años de ausencia del padre, y despues a éste, anciano de setenta y un años.

Doña Dolores Soler mantuvo á su madre y dos hermanas con su trabajo como la anterior, y a la muerte de esta, amparo a tres sobrinos suyos, el mayor de once años, alimentandoles y dandoles educacion.

Doña Dolores Mira y Manso, que mantiene á su madre con el producto de sus labores.

(2) Don Rafael Delgado, encargado de su madre y nueve hermanos hace seis años, les ha servido de padre, dándoles ejemplo de laboriosidad y procurándoles ocupacion y enseñanza.

—Si señor, justamente.

—Pu sí señora, le conosco, dijo el truan de Paquiyo; y éste tambien le conose.

—¿Los dos le conocen ustedes? gritaron muy animadas la tia Isabel y su hija.

—Yo no señora, contestó el aragonés.

—¿Cómo que nó? gritó el andaluz y guiñándole el ojo izquierdo; ¿con que no conoses á Periquiyo, al hijo el tio Telesforo?

—A ese sí; respondió el aragonés, acostumbrado á seguir las farsas del andaluz.

—Pus no te isen á otro, camaraa; repuso Paquiyo.

Pero Paquiyo, que era un soldado reenganchado, granuja en sus primeros dias, tambor despues, despues ranchero, y siempre mas corrido que una liebre á quien no hubieran podido dar alcance diez veces los galgos, no conocia ni por asomo á Pedro; mas conoció la clase de relaciones que con Periquiyo unian aquellas inocentes mujeres, y trató de sacar gran partido de el incidente que la fortuna le deparaba.

—¿Con que le conocen ustedes? repitió la tia Isabel llena de gozo.

—¡Mire usted qué casualidad! ¡conocer á Pedro estos señores militares, y alojarlos en nuestra casa! repuso Fernanda.

—¡Ahí verás! contestó la tia Isabel; ¡estaba de Dios!

—Pu el tal Periquiyo, dijo Paquiyo con gazmoñería, está un chavó ¡chachipé! que si se echara como yo, á camelá jembras, ya habria que jablar dél!

—¿Pues que ocurre? preguntó la tia Isabel sorprendida.

—Naa, patrona; que Periquiyo está un buen moso; pero un moso esavorío pa toas las hijas de Eva, que no sean su gachona.

—¿Ha habladoá ustedes alguna vez de su novia? preguntó Fernanda sonriéndose sin querer.

—No sabe jablar de otra cosa; jabla tú camaraa; prosiguió volviéndose hácia el aragonés.

—Chio, contestó el aragonés, lo mismo puedes decir tú que yo; que siempre está diciendo que su novia es la moza mas caval de su pueblo, y que tiene...

—Pue... mucho parné: le interrumpió el andaluz.

—Y que está esperando cumplir para venir á casarse.

—Poique ise que no ha encontrao en toa la reondes é la tierra, una jembra que se puea comparar con su jembra.

—¿Eso dice? esclamó la tia Isabel.

—Eso ise y argo mas.

—¡Pobre Pedro! murmuró Fernanda.

—Y cuando tooiticos esos dise; al fin, como ca uno es ca uno, y ca uno tiene su alma en su almario, se nos güerve á toos la salita jalea al escucharlo.

—Pues que distantes están ustedes, señores militares de una cosa: repuso la tia Isabel sonriéndose con orgullo.

—De los chorisos, dijo por lo bajo el andaluz al aragonés.

—¿De qué patrona? prosiguió luego en alta voz.

—¿Lo digo? preguntó á Fernanda la tia Isabel sonriéndose.

—No señora; contestó Fernanda haciéndose la melindrosa.

—Si, hija mia, voy á decirlo.

—No lo diga usted.

—¿Que quie isir too eso? preguntó con fanfarronería Paquiyo.

—Nada, señor militar; contestó la tia Isabel; que la novia de Pedro, á quien ustedes llaman Periquiyo, es esa señorita.

—¿E vera?

—Es verdad.

—¡Chachipe! me ha ejao uzté esguasnio.

—¡Que buena hembra! esclamó el aragonés.

Fernanda hizo que se incomodaba y ocultó el rostro con el pañuelo.

—Resalaa; gritó Paquiyo; no esconda uzté esa cariya é sielo, que er sol lo ha jecho Dios, paque toitico er mundo lo mire.

—Ustedes dispensen, dijo la tia Isabel; pero la pobre, como no está acostumbrada á esas cosas, le causan vergüenza.

—Vergüensa der mal obral, patrona, replicó el andaluz.

—¡Qué razon tiene Periquiyo, esclamó el aragonés, cuando jura y perjura á todos sus amigos, que no ha hallado una muchacha tan guapa como su novia!

—¿Si tiene rason? esclamó el andaluz; mas que un sordao cuando se queja de jambre.

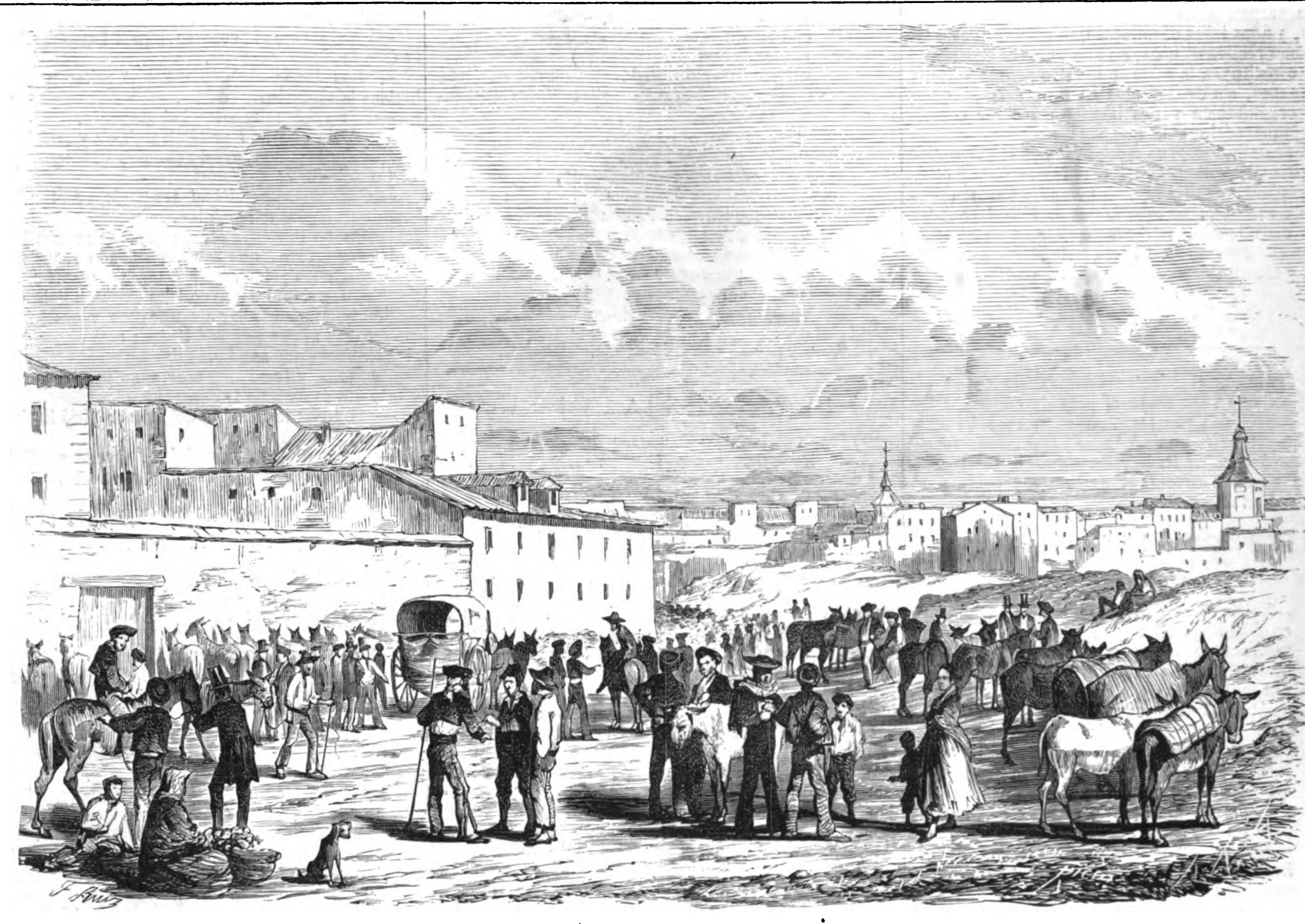
—Pues aquí no tienen ustedes que quejarse de hambre, le interrumpió la tia Isabel; vamos á cenar pronto y se les quitará.

—Sí, vamos; continuó el andaluz: camaraa, prosiguió dirigiéndose al aragonés, saca la raision.

—Que racion ni que ocho cuartos; replicó la tia Isabel levantándose: ¿con qué siendo ustedes tan amigos de Pedro, ó Periquiyo, y hallándose ustedes en casa de la novia, iban á pasarse con la racion? ¡Bah! no faltaba otra cosa: esta noche cenarán ustedes con nosotras.

—Gueno, patrona; si uzté se empeña tanto, le dare-





VISTAS DE MADRID.—MERCADO DE LAS CABALLERIAS.

mos gusto. Ya nos isia er, que la madre é su jembra era mu campechanas.

—Lorenzo, dijo la tia Isabel al pastor que hacia rato habia quedado completamente dormido, alcanza cuatro rastras de chorizos, y tú Fernanda pon una sarten en la lumbre, mientras yo cojo cinco morcillas; ea, listos; que ya que no pueda cenar con nosotros el pobre Pedro, que cenen sus amigos.

—Si señora, contestó el andaluz; y muy amigos que semos y mu camaraas.

En dos palabras; una hora despues se alzaba en medio de la cocina una mesita de pino con blanco aunque burdo mantel; en torno de aquella mesa se encontraban sentados la tia Isabel, Fernanda y los dos soldados. El pastor Lorenzo servia la cena, cuya cena consistió en una buena tartera de sopa de aceite (el andaluz dijo que le daban flato las sopas) cuatro rastras de chorizos á seis cada una, cinco morcillas y un buen jarro de vino. Aquella reunion cenó mucho y con placer, y durante la cena Paquiyo dirigió zalameras flores á Fernanda; pero siempre en nombre de Periquiyo, nunca por su propia cuenta. Asi que acabaron de cenar dijo Paquiyo:

—¿Sabe usted patrona que en nuestra compañía jay cuatro chavós de temple, que conosen mu mucho á Periquiyo, y se alegrarian de conoser tambien á ustees?

—Pues que se vengan mañana por aquí; yo tambien tendré gran satisfaccion en conocerlos; basta que sean amigos de Pedro ó Periquiyo.

—Aunque yo parta mi armuerso con ellos, les diré que se vengan á armorsar.

—No hay necesidad de partir el almuerzo con ellos, repuso la tia Isabel, que gracias á Dios para todos habrá abundante.

—Grasias, patrona; la verá ise Periquiyo, que es usté mu campechana: yo onde usté me ve, he recorrio ya siete veses toitico er mundo, es desir, toitica la España, y nunca i tropesao con una patrona como usté.

Trascurrido un cuarto de hora se recogieron en dos aposentos contiguos los soldados y las patronas, durmiendo Lorenzo en la cocina.

—La mañana siguiente celebraron en casa de Fernanda un espléndido almuerzo, en el que se despacharon á su gusto los seis militares: allí devoraron rastras de chorizos, morcillas y grandes tajos de jamon; allí cantaron seguidillas, plañeras, y colmaron de piropos á Fernanda, que no cabia en su piel de satisfecha. Por fin, sonó el tambor tocando llamada, los soldados se despidieron con mucha zambra de la tia Isabel y de Fernanda; estas inocentes mujeres les encargaron repetidísimas espresiones para Pedro, y los truhanes de los militares les ofrecieron con socarronería dárselas tan luego como le vieran. Marchó la compañía, y en el pueblo se habló mucho y con mucho entusiasmo de la aventura ocurrida en casa de Fernanda, y mucho se alegraron todos los aldeanos de saber que Pedro continuaba sin novedad. Por supuesto que los cuatro soldados que almorzaron en casa de la tia Isabel, conocian á Pedro ó Perico, lo mismo que el aragonés y el andalúz, quienes jamás le habian visto; pero gracias á este ardid y al simple candor de Fernanda y su madre, almorzaron aquellos mejor que lo habian hecho en toda su vida.

(Se continuará.)

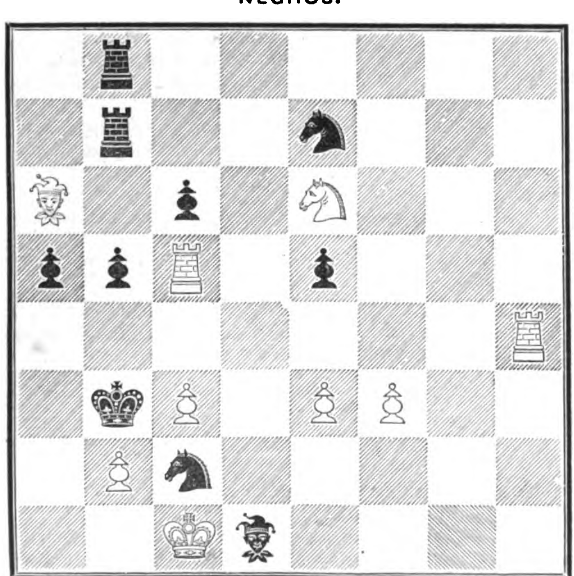
M. IVO ALFARO.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 9.

COMPUESTO POR DON J. ROMERO (DE OVIEDO.)

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.)

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA EN DOS JUGADAS.

Blancos.	Negros.
1.ª P 4 R Jaq.	1.ª A t P,-R 3 R ó R 5 A D.
2.ª A ó C Mat. siguiendo las jugadas del negro.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Don G. Dominguez, don E. de Castro, don V. Lopez, de Madrid, don E. Mojados, de Castellon.

SOLUCIONES EXACTAS DEL PROBLEMA NÚM. 7.

Don E. Mojados, de Castellon, don Juan Martinez, don J. Nuñez, Casino de Tobarra, don Rafael de la Figuera, de Lérida, don L. María de Monte, don Francisco S. Tordesillas, don Fructuoso Palacios, Casino de Ronda (1).

PROBLEMA COMPUESTO POR DON A. ABELA.

NÚM. 1.

Blancos.	Negros.
R 4 A R	R 4 D
C c D	C c D
C 3 C D	C 8 A R
A 7 D	A 5 C D
P 5 A R	P 3 D
» 3 D	» 6 A D
» 2 A D	» 4 T D
» 5 C D	
» 4 T D	

Los blancos dan mate en dos jugadas.

(1) Estas soluciones han aparecido en el número anterior como inexactas, por lo que hoy nos apresuramos á rectificar esta equivocacion.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Los partidos estremos son los mas virtuosos.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 14. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 2 DE ABRIL DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



Como os lo digo sucederá: dentro de poco tiempo, en lugar de vivir en las ciudades viviremos en los ferro-carriles. No es para menos la invencion alemana de establecer wagones donde se podrá fumar, jugar, comer á cualquier hora, y lo que es mas cómodo que todo esto, dormir á pierna suelta, metido entre sábanas, sobre colchones de goma elástica. ¿Quién será entonces el que no viaje.

Podránse de este modo realizar aquellas espediciones que tanto envidiaba yo en mi niñez, en que *Bella* ponia el anillo mágico debajo de su almohada, y al despertarse se encontraba en el punto deseado.

No hay mas peligro que el de estrellarse durmiendo por un choque, y aun es preferible morir así, sin saberlo, sin sentirlo, que pasar la angustia de ver el peligro inminente é inevitable.

No creais por ello, que estos sucesos sean muy frecuentes. Apenas si ocurre uno por semana, y en cada uno apenas si hay una docena de heridos: no estamos en España aun á la altura del siglo, ni al nivel de los ferro-carriles estranjeros; como el de Filadelfia á Nueva-Yorck en cuyo reciente choque han muerto nueve personas, y el de la isla de Ceylan, donde solo se han ido al otro mundo ciento veinte coolies.

Esto me esplica la táctica de los ingleses: para dominar aquellos paises y esterminar por medio de descarrilamientos las razas auctóctonas, han establecido caminos de hierro; pero viendo que los naturales se contentaban con hacer ofrendas de manteca de vaca á las locomotoras, creyéndolas divinidades; han imaginado atraerlos por la codicia, y en los wagones se lee este rótulo: «Al caballero que tome un asiento se le regala una camisa.» Ya sabeis que los indios visten un tanto frescos, y quizá por engalanarse con la túnica cándida se determinen al sacrificio.

Mi abuela, que alcanzó el primer período de los ferro-carriles, decia: que el que por ellos viajaba, por fuerza habia de carecer de seso. No lo estraño; pero no lo creo; porque nadie negará que, por ejemplo, el duque de Morny ha viajado por ferro-carril, y segun nos dicen tenia 1,532 gramos de sesos, 232 mas de los que regularmente tendrán nuestros lectores.

Bueno es saber esto; pero francamente, entretenerse en pesarles á los muertos la sustancia cerebral, cuando no hay interés inmediato de la ciencia, nos parece algo de profanacion.

Sin embargo, debiera permitirse en ocasiones estraordinarias, porque lícito es dudar si algunos individuos tienen materia encefálica: cuento entre ellos á Mr. Eliacim Jourdain que acaba de morir en París y que perdió parte de su patrimonio imprimiendo un juguetillo cómico en treinta y dos actos: no he podido averiguar si los actos estaban divididos en cuadros; aunque es de suponer que al menos tendrian diez, para que se levantase y se bajase el telon trescientas veinte veces en una noche.

Tambien los herederos ab intestato cuentan entre los locos á un polluelo parisien que acaba de morir de ciento nueve años dejando todos sus bienes al dentista. ¿Por qué? Porque hizo allá en sus adentros este sorites. Vivir largo tiempo, es debido á las buenas digestiones; éstas, á la buena trituracion de alimentos; ésta, á los buenos dientes; éstos, á mi dentista: consecuencia legítima:

Luego he vivido ciento nueve años por mi dentista y quiero mostrarme agradecido.

Los herederos se han opuesto, pero el dentista ha sacado á relucir los libros de otros dentistas que lo aseguran, y ante la opinion de toda la facultad reunida no hay mas que bajar la cabeza.

Yo no sé qué tienen los herederos presuntos, que en no dejándoles la herencia codiciada, proclaman locos á los testadores: lo mismo, lo mismito acaba de suceder con otro, que ha dispuesto que doscientos cincuenta pobres le acompañen al cementerio y allí coman *á su salud* un pastel bien hecho, sobre lo que encarga la conciencia al agente de policía, y que se les entregue una botella de vino y tres francos por barba.

Al salvaguardia que ha de autorizar el reparto cincuenta francos y seis botellas de champagne y jerez; y á un criado suyo cien francos, si confiesa que le ha sisado bastante en la compra.

Tambien los herederos se opusieron alegando que semejante disposicion indicaba enagenacion mental; pero el agente y los pobres han justificado que era un hombre bromista y alegre, que habia muerto como habia vivido.

Otro ha querido que en su entierro vaya todo el cortejo fúnebre vestido de encarnado, y exagerando algunos el mandato se echaron polvos de cochinilla en el cabello.

Y hé aquí cómo, sin pensarlo, de un entierro ha salido la iniciativa de los cabellos rojos.

Porque habeis de saber, que éstos son los que ahora *hacen furor* en París y en Lóndres. Se ha convenido en que son los cabellos mas seductores, y los *leones* recuerdan que la célebre Mona Lissa, aunque lo contradiga el retrato que está en el Museo, tenia el cabello colorado; que entre los griegos era muy distinguido el pelo *purpúreo*; que Caracalla y las damas romanas del corrompido imperio, realzaban sus gracias empolvándose las crenchas con oro molido, y no sé cuántos mas ejemplos; pero todos se callan lo barbirojo de Judas Iscariote: por si os tentais á imitarlos, lectores, pongo en vuestra noticia que en Inglaterra por seis peniques venden cajas de *polvos de diamantes y oro* para treinta y dos empolvamientos.

Figuraos si á los poetas se les abre ancho campo para esplotar minas del rubio metal y rayos del luminar del dia al hablar de la moña de su divinidad, y si con justo motivo podria repetir Calderon:

> De los cuidados del dia
> Va absuelto el cabello vi
> Siendo océano de rayos
> Donde la mano feliz
> Bucentoro de cristal
> Corrió tormentos de Ofir

Pero dejémonos de cabellos y menudencias, porque como dice la divisa de sir James Wentworth: *aquila non capit muscas*, y ocupémonos de cosas mas sérias. Advierto ante todo que escepto lord Palmerston que á pesar de haber caido cuan largo era al entrar en la sala de los Comunes, pasó durmiendo toda la sesion; no conozco cosa mas séria que la sentencia recaida en la

horrorosa causa por cuádruple asesinato contra los cónyuges Nieva.

El tribunal les ha condenado á *cuatro* cadenas perpetuas. Esto está muy bien: es muy inglés interpretar la ley segun las palabras materiales, y nada decimos del juez que ha cumplido con su deber estricto; pero bueno fuera que los que á su cargo tienen la enmienda de aquella, evitarán lo que de ridículo tiene su aplicacion.

Nosotros, que en otro tiempo algo hemos intervenido en estas materias, recordamos á tres jueces, hombres muy graves y muy celosos, perdiendo toda una mañana en discutir si á un escribano le impondrian cuatrocientos sesenta años de presidio ó mil seiscientos: la justicia triunfó de la piedad si mal no recordamos, y el infeliz fue sentenciado á cadena por mil seiscientos años.

Verdad es que tenia ya en su bolsillo el indulto de cualquiera pena que se le impusiese, y esto mitigó algun tanto el dolor de la severidad del tribunal.

Siempre es mas legal esto sin embargo, que una peticion fiscal en la que se sostenia con mucha copia de razones, la imposicion de diez años de *cadena perpetua* á uno de los reos: esto no lo he visto yo, pero lo leí en los periódicos y ellos responderán de su certeza.

Porque yo tengo por norma: lo dice un periódico, verdad incontrovertible, y por eso me alegro en el alma cada vez que tengo que daros cuenta de que aparecen nuevos propagadores de verdades incontrovertibles.

Esta semana no estamos m l: aquí parece que tenemos *Los Tiempos* y en Barcelona *Un tros de paper*, es decir, *Un pedazo de papel*; y en verdad que por su título, si no puede averiguarse su procedencia ni su objeto, se convence que puede redactarse como el periódico de Nueva-Yorck, cuyo director en jefe, redactor, cajista é impresor, es una huérfana de doce años que asi mantiene á su madre enferma y á sus hermanos.

Y no solo se ha dedicado la industria á los periódicos existentes, sino que tambien se funda en periódicos imaginarios, y esto es la perfeccion del arte.

No há mucho que en París recibió un caballero una relacion de muchos hechos suyos íntimos y reservados, y una esquela anónima en que se le decia: «Soy director de un periódico: por la insercion de ese relato que tanto compromete á usted, se me dan 3,000 francos. ¿Quiere usted evitarlo? En la confitería tal deje usted 3,000 francos y empeño mi palabra de rasgarlo incontinenti.»

La policía echó mano del anonimista que habia acudido á encautarse de los 3,000 francos y resultó que era un perdis, sin oficio ni beneficio, ni director, ni redactor, ni aun gacetillero de periódico.

No hay duda, que salvos los percances del oficio, es buen género para cultivarlo, el del periódico; pero recomiendo á mis lectores que en lugar de ello se dediquen á cultivar el girasol, planta que ahora descubrimos nosotros y hace mil ciento veinte y cinco años, tres meses y ocho dias que habian descubierto los chinos, que sus hojas dan miel y cera; las semillas prensadas aceite; enteras, pasto para engordar aves; molidas, sabroso pan, sus vástagos se convierten en un textil semejante á la seda, y de sus desperdicios se fabrica un papel superior.

Bueno es este girasol, útil planta, pero lectores, os aconsejo tambien, que prefirais el cultivo del girasol moral; aquel que siempre va siguiendo al sol que mas calienta, y de seguro os producirá mayores utilidades que el girasol chino.

El cómo se cultivan... pero si pensais que os lo voy á decir, os equivocais, al menos por la presente semana; á la otra veremos.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

LEON GALINDO Y DE VERA.

ESTEBAN FRADERA.

Nuestros lectores conocen ya los escandalosos hechos que tuvieron lugar en el Callao al desembarcar las tropas españolas. Firmada la paz y habiéndose saludado mutuamente la plaza y la escuadra, devueltas las Chinchas, y creyendo, como debia creerse, que eran amigos ya los que hasta entonces adversarios, el 5 del pasado febrero saltaron á tierra sobre ciento ochenta hombres de la tripulacion, entre ellos una treintena de oficiales que se esparcieron por Lima y el Callao. A las cuatro de la tarde la chusma peruana, incitada por el partido rojo, contrario al presidente Peset, principió á gritar «mueran los ladrones» acometiendo á pedradas á los españoles que encontraban por las calles. Creció el alboroto, muchos pudieron descolgarse por los balcones que caian al mar y en los botes volver á la escuadra. Entre los que lo intentaron se hallaba el catalan Estéban Fradera, de Malgrat, cabo de cañon de la fragata *Resolucion*, que armado tan solo de un cuchillo, salió á la calle en demanda del muelle.

Perseguido pudo llegar á él, pero los botes de la escuadra se habian marchado, y tuvo la desgracia de que una pedrada le vaciase el ojo, que le quedó colgando. Cortándoselo con su propio cuchillo, acometió á aquella turba y pudo abrirse paso hasta el escritorio de Ugarte y Santiago, matando en el tránsito á tres é hiriendo á siete, hasta que otra pedrada le derribó sin sentido. Los feroces asesinos que le rodeaban se arrojaron sobre él y le hicieron pedazos.

El retrato de este valiente español, es el que damos en EL MUSEO: no á la nacion peruana culpamos, no; en las casas de sus habitantes han encontrado seguro refugio muchos de nuestros marinos; pero no hay palabras bastantes para execrar el crímen de ese puñado de facinerosos, hez de la poblacion, que sin respeto á la paz ni á la fe jurada, atacan á un puñado de hombres semi-desarmados y mil contra uno, ni admiran el valor, ni respetan al enemigo que no puede defenderse.

Nosotros creemos que el general Pareja no dejará impune tan grave atentado, y procurará lograr del gobierno del Perú satisfaccion de él, é indemnizacion para la familia del valiente Fradera.

SUPERFICIE DE LA TIERRA.

CAUSAS QUE LA HAN MODIFICADO.

II.

Causas de formacion internas, ígneas ó plutónicas. Asi como las fuerzas trasformadoras son principalmente debidas al agua, las de un carácter de formacion reparador ó elevador son debidas al fuego; por esta razon muchas veces se comprenden bajo el término de *agentes igneos*.

Las manifestaciones de los agentes ígneos ó sea el *volcanismo*, observables hoy, pueden reducirse á los volcanes de todas especies, á los temblores de tierra ó terremotos, á las oscilaciones de los continentes y á fuerzas gradualmente elevadoras ó de levantamiento. El *volcanismo*, por consiguiente, es el conjunto de fenómenos ocasionados por el estado incandescente del núcleo central, cuyas materias en fusion, unidas á la gran cantidad de gases que allí se desprenden, dilatándose, empujan la costra sólida de la tierra, la agrietan, la resquebrajan y rompen para buscarse una salida libre al esterior. Las montañas *cristalinas*, llamadas tambien, aunque algo impropiamente, primitivas, se formaron en el principio del mundo con estos materiales fundidos y cristalizados en el interior, produciendo las primeras desigualdades de la tierra, y desde luego se comprende que el volcanismo en aquella época hubo de ser general y desastroso, puesto que la corteza esterior era aun poco compacta y de poco espesor para poder resistir los grandes sacudimientos y esplosiones de la gran masa interior incandescente. Un volcan se puede describir diciendo que es una montaña mas ó menos cónica, situada en la tierra ó en el fondo de las aguas, en cuya cúspide truncada, se ve una cavidad en forma de embudo, por cuyo respiradero ó válvula de seguridad, salen humo, cenizas, arenas, trozos de lava consolidada y que de vez en cuando arroja grandes fragmentos de roca y enormes cantidades de materias derretidas ó sea de *lava* en estado líquido ó pastoso.

En la actualidad, los geógrafos y geólogos, reconocen cerca de doscientos respiraderos volcánicos en actividad en toda la tierra conocida, pudiéndose asegurar que entre los activos, los apagados, los azufrales ó *solfataras*, se cuentan sobre seiscientos distribuidos por el globo. La mayor parte se hallan en una línea situada á todo lo largo de la costa occidental de la América Meridional y del Norte. Hay muchos en las islas de los mares Indio y Pacífico y en las regiones centrales del Asia. En Europa hay solo cuatro en actividad. El Etna en Sicilia, el Vesubio en Nápoles, el Hecla en Islandia y el de Stromboli en las islas de Lipari, al Noroeste de Sicilia, el cual tiene la circunstancia de que sus erupciones guardan una exacta periodicidad, distinguiéndose tambien en que no se manifiesta aparentemente por su cráter ninguna corriente visible de lava; habiéndose observado únicamente, que la masa líquida ó pastosa que se ha visto en algunas ocasiones allá en lo profundo de su cráter, se eleva y desciende alternativamente. Como que las manifestaciones volcánicas han sido siempre muy frecuentes en estas islas, la mitologia de los antiguos colocó en ellas el palacio y taller de Vulcano, denominándolas *Vulcaniæ*, y por eso dijo Virgilio *Vulcani domus et Vulcania nomine tellus*. En la actualidad se llama *Vulcano* á un volcan situado en dichas islas, que sin poderse decir que se encuentra en accion, puesto que no se manifiestan en él las erupciones, sin embargo, las columnas de vapor que salen del fondo de su cráter, nos demuestran que aun conserva su actividad, por cuyas razones los geólogos han denominado á todos los de esta clase *volcanes mistos, azufrales ó solfataras*.

En España, aunque apagados, se encuentran los de las regiones del Mediterráneo, siendo los mas notables los de las islas Columbretes, entre las Baleares y la costa de Castellon, los de las provincias de Almería y Murcia y el de Castellfollit y Olot en Cataluña. Por lo cual podemos observar que muchas montañas de Francia, Inglaterra y España, tienen toda la apariencia de haber sido en otro tiempo activos volcanes.

Los que habitan en las inmediaciones de los volcanes tienen observado, que algun tiempo antes de verificarse una erupcion, se suelen secar repentinamente los manantiales cercanos al volcan, notándose á la vez y simultáneamente oscilaciones ó leves temblores de tierra y ruidos subterráneos, viéndose tambien en algunas ocasiones que un número considerable de insectos revolotea y se posa sobre los bordes del cráter. Con todo, aunque en la mayoría de los casos se presentan todos ó algunos de los mas principales de estos fenómenos precursores, como ha sucedido precisamente en la actual erupcion del Vesubio y del Etna, cuyo grabado acompañamos, suele sin embargo acontecer en otras ocasiones, que la erupcion se manifiesta repentinamente y sin ninguno de los signos que las preceden por lo general. Momentos antes de verificarse la erupcion con todo el aparato imponente y característico de tan maravilloso y aterrador espectáculo, se observa que la columna de humo que habitualmente se eleva de su cráter, se espesa y aumenta mas y mas, tomando á la vez un aspecto denso y un color ceniciento muy oscuro ó casi negro, y que de vez en cuando alguna que otra exhalacion eléctrica sale del fondo y pasa al través de esta nube cargada de cenizas y de vapores densos. De pronto una horrosa detonacion acompañada de bruscas oscilaciones y violentas sacudidas del terreno, arroja al aire revueltos y apiñados torbellinos de cenizas; los truenos subterráneos se suceden con violencia y sin interrupcion; la nube de cenizas se condensa cada vez mas, oscureciendo el sol y una gran parte del horizonte; un abundante desprendimiento de materiales incandescentes lanzados á prodigiosa altura y que presentan el sorprendente espectáculo de una copiosa lluvia de fuego, producen un efecto mágico por lo vistoso y aterrador á la vez; por los estridentes chasquidos, fuertes detonaciones y fulgorosos relámpagos que sin cesar se reproducen en el aire. Despues y por las aberturas inferiores ó puntos de comunicacion que generalmente se establecen con el cráter superior ó central, salen impetuosamente y á borbollones, copiosos arroyos de ardiente lava, que se precipitan en torrentes devastadores que arrollan y destruyen cuanto encuentran á su paso. Todas estas terribles escenas de desolacion se han reproducido en las actuales erupciones del Vesubio y del Etna. Desde el dia 7 de febrero del presente año, las agujas del aparato Lamout marcaban una perturbacion. Al dia siguiente el *sismómetro electro-magnético* señalaba un estremecimiento continuo de la tierra con sacudidas de terremoto. El dia 8 á las cuatro se abrió una ancha boca en la lava de 1794, á algunos kilómetros bajo la Torre del Greco. Esta boca empezó primero á arrojar humo y ceniza, despues fragmentos de lava y por último, lava en estado pastoso que devastó la colina y enterró muchas casas. A las doce de la noche cesó la lava. El 9 por la mañana se abrieron nuevas bocas en la parte mas baja, y empezaron á vomitar humo, piedras y cenizas. La boca superior continuaba el 11 arrojando ceniza, pero débilmente. El 13 la erupcion era cada vez mas amenazadora; la situacion de Torre del Greco estremadamente angustiosa, pues las casas continuaban hundiéndose. Algunos dias despues la erupcion no era ya tan violenta; mas á medida que parecia mitigarse en algun tanto las erupciones del Vesubio, se iban exasperando mas las del Etna. En los dias 19, 20, 21 y 22 la ola de lava que salia por las bocas de emision, continuaba corriendo con violencia; el aspecto del cráter era espantoso, en particular por la noche. Cuatro bocas inmensas vomitaban incesantemente llamas y torbellinos de humo que oscurecian el cielo; las cenizas brotaban rápidamente noche y dia de aquellos abismos que recordaban el infierno del Dante. Los perjuicios eran considerables y temíase por los pueblos cercanos una suerte parecida á la de Pompeya. La lava habia corrido ya 12 kilómetros de tierras cultivadas y llenado tres profundos valles. El adjunto grabado dará á nuestros lectores una cabal idea de esta espantosa erupcion que se está verificando en el Etna. Este volcan está situado en la parte oriental de Sicilia á 3,240 metros de altura sobre el nivel del mar. Desde el cráter, cerca del cual comienza la region de las nieves perpetuas, precedida de vastos bosques donde hay árboles tan corpulentos, que pueden mirarse como prodigios de vegetacion, se descubre toda la Sicilia, y en tiempo sereno las costas de Italia. Las tierras que rodean el Etna, como las que se hallan en las faldas del Vesubio, son fertilísimas y deliciosas. De aquí nace, que á pesar de los peligros continuos que trae consigo la vecindad de los volcanes, se halla cubriendo las bases de aquellos laboratorios inmensos de fuego y de estragos, una poblacion numerosa. El inglés Hamilton, que publicó una descripcion de la erupcion del Vesubio en 1794, asegura que en las 30 millas que comprenden sus faldas se halla mas número de pueblos y de habitantes, que en otro paraje alguno de Europa de igual estension.

Tanto en las erupciones que se están verificando en la actualidad, como en todas las que han tenido lugar anteriormente en estos y en cuantos volcanes se conocen, puede apreciarse la poderosa fuerza que tienen estos respiraderos ó válvulas de seguridad del núcleo interior incandescente de la tierra, de arrojar por la boca de esplosion á grandes distancias, inmensas por-



ciones de materiales sólidos ó sea de cenizas, arenas, lava consolidada y *lapilli* ó *rapilli*; asi como la de brotar por las aberturas inferiores ó bocas de emanacion, torrentes de lava en estado pastoso, cuya corriente de color rojo–cereza indica de un modo bien manifiesto que aun despues de haber salido por las bocas de emision, conserva todavía hasta 1,000 grados de calor.

En el año 79 de la era cristiana y primero del reinado de Tito, acaeció la primera erupcion del Vesubio, quedando sepultadas bajo una capa de cenizas y lava las ciudades de Herculano, Estabia y Pompeya. Esta erupcion, causó la muerte al célebre naturalista Plinio, que deseoso de observarla de cerca, fue víctima de su amor á la ciencia. Plinio el Jóven, hace en sus cartas una relacion interesante de las circunstancias de esta erupcion espantosa, de la muerte de su tio y del riesgo en que él mismo estuvo de perecer. A pesar de ser este volcan uno de los mas pequeños que se conocen, se han conocido erupciones en las cuales las cenizas llegaron hasta Constantinopla. En 19 de setiembre de 1538 los materiales arrojados por el Vesubio, formaron en tres dias, en las inmediaciones de Nápoles junto á Pozzuolo, un estenso monte que desde aquella época lleva el nombre de Monte-Nuovo; y en 1758 en un distrito de Méjico, cubierto anteriormente de plantaciones, una repentina y violenta esplosion volcánica que continuó algunos meses, terminó formando seis montañas, cuya altura variaba desde 300 á 1,600 pies sobre la antigua llanura. Durante una erupcion del Etna, un espacio de 150 millas de circunferencia alrededor de la montaña, se cubrió con una capa de arena y cenizas próximamente de unos 12 pies de espesor. En el año de 1660, el filósofo Kircher, despues de examinar cuidadosamente el Etna y el terreno unido á su base, calculó, que los materiales vomitados por el volcan en sus varios períodos activos, formarian una mole veinte veces igual á la de la misma montaña que tiene 10,870 pies de altura y 30 millas de diámetro en su base. De esta montaña en 1775 brotó un arroyo de lava que tenia 1 y media milla de latitud, 12 millas de largo y en algunos sitios hasta 200 pies de espesor. Anterior á ésta hubo otra erupcion que cubrió de lava una superficie de 84 millas cuadradas.

La prodigiosa velocidad que llevan los materiales lanzados por el cráter de un volcan en sus diferentes esplosiones, se ha calculado que es de 400 á 500 metros por segundo, que es precisamente la misma que recorren los proyectiles arrojados por un obus ó mortero. Si á esto añadimos el que un pedazo de lava de 100 metros cúbicos fue arrojado á 9 millas de distancia por el cráter del Cotapaxi, volcan del Ecuador, nos podremos formar una idea exacta de la estraordinaria fuerza de esplosion que tienen los volcanes.

Las observaciones que se han hecho en estos últimos tiempos sobre los volcanes submarinos, son sumamente interesantes y merecen por lo tanto que demos á conocer algunos de ellos. En el mes de junio de 1811 las fuerzas volcánicas dieron lugar á la formacion de una isla cerca de San Miguel, una de las Azores. Las columnas de cenizas se elevaron 700 ú 800 pies sobre la superficie del mar con un estruendo parecido al de un lejano cañoneo de artilleria. En el espacio de algunos dias la isla llegó á tener 1 milla de circunferencia y cerca de 300 pies de altura con un cráter en su centro lleno de agua hirviendo. Mas poco tiempo despues desapareció. En julio de 1831 se formó una isla semejante y bajo circunstancias precisamente iguales, á los 37°11' latitud Norte y á los 12° 41' longitud Este de la costa de Sicilia. Dicha isla se componia de piedras, fango y cenizas y era de forma circular, teniendo 1 y media milla de circunferencia y desde 180, 200, hasta 800 pies de elevacion, con un cráter en el centro de 400 varas de ancho. Esta isla que aun se estaba formando cuando ya los ingleses tomaron posesion de ella, llamándola Sciacca ó isla de Graham, existió tanto tiempo sobre el mar, que la pudieron visitar y examinar varias personas, siendo una de ellas el célebre geólogo aleman Federico Hoffmann. Anteriormente y en el mismo sitio, cuenta la tradicion y las cartas geográficas antiguas asi lo indican, existió alli una isla. En julio del año próximo pasado comenzó á aparecer en el indicado sitio otra nueva isla, pero con la particularidad de que esta vez ha ido saliendo de las aguas silenciosa y tranquilamente, sin que al esterior se hayan manifestado ninguno de los fenómenos volcánicos que dieron lugar á su formacion en 1831 (1). La bahía de Santorin en el Archipiélago Griego, que tiene cerca de 6 millas de largo y 4 de ancho, contenia hace algunos años, tres islas volcánicas, la primera de las cuales apareció por el año 200, la segunda en 1650 y la tercera en 1709. En una parte de la bahía en donde el mar tiene la profundidad de algunos centenares de pies, durante muchos años, se fue gradualmente formando un bajío ó banco; en 1816 habia sobre él 15 brazas de agua; en 1830 habia únicamente 3 ó 4 y las últimas observaciones que se hicieron, reducian la distancia á 2 y media brazas. Esta naciente masa se probó que era de roca sólida y tenia cerca de media milla de longitud y la tercera parte de 1 milla de anchura; el agua sumergió repentinamente todo lo que la rodeaba. Por último y para no multiplicar los ejemplos, cuando se descubrieron las Canarias, los descubridores vieron aparecer y desaparecer una isla.

Muchas de las islas largo tiempo habitadas por el hombre, tienen toda la apariencia de haber brotado de igual manera del fondo del mar. Las islas de Santa Elena y de la Ascension, las Azores, las islas de la India Occidental, Islandia y muchas islas situadas en el Pacífico, son evidentemente el producto de la accion volcánica.

MELITON ATIENZA Y SIRVENT.

(1) En el número 34 de EL MUSEO correspondiente al 21 de agosto del año anterior, puede leerse un luminoso artículo que trata con todo detenimiento de las dos últimas apariciones de dicha isla.

¡POBRE MARTIR!

EPISODIO HISTÓRICO.

I.

Espira la tarde.

El viento glacial del invierno apenas agita algunos árboles secos y ennegrecidos, en una pequeña aldea de las cercanías de Lithuania.

La nieve cae en espesos y grandes c pos sobre la desierta llanura y en las pizarras de la pequeña poblacion, cuyas casas cerradas, ofrecen el triste aspecto de un pueblo abandonado por sus moradores.

Apenas rompe la blanquecina y pesada bruma que todo lo envuelve, alguna ligera columna de humo que se alza de los estinguidos hogares, y un silencio profundo, aterrador, domina con su pavorosa solemnidad aquel tristísimo paisaje.

Y sin embargo, no hace mucho resonaban en el espacio gritos de dolor, ayes desesperados, rudas imprecaciones, y el infernal estruendo de cien cosacos ébrios de kumel y de sangre, que votando y maldiciendo, arrastraban entre sus caballos, rendidos, casi muertos, medio desnudos y temblando de frio, que apenas podia apagar la noble ira de sus corazones, á casi todos los polacos de la pobre aldea, señalada como sospechosa por la garra de la policía rusa.

Todavia la nieve, que cae incesante, no ha borrado las huellas de los caballos cosacos, ni ha cubierto los cuerpos de los que, ó mas débiles ó mas enfermos, no podian seguir la marcha de los soldados del czar, y que éstos habian atravesado con sus rojizas lanzas para evitar *estorbos* en el camino: todavía mancha la pureza del blanco manto que cubre la pradera, la sangre de las infelices víctimas, sacrificadas en aquella terrible hecatombe, que verdugos sin fe ni corazon, ofrecian en aras de la tiranía.

Por eso la pequeña aldea ofrece el triste cuadro de un pueblo abandonado, sobre el que ha batido sus negras alas el ángel del esterminio, y apenas rompe la blanquecina y pesada niebla que la envuelve tardas espirales de humo, que se elevan de los abandonados hogares.

De repente turba el general silencio con eco solemne y doliente, la grave voz de una campana, que lanza al espacio sus vibradores sonidos desde la elevada torre de la cercana iglesia.

A su cristiano llamamiento, las puertas de las casas van abriéndose lentamente, y algunas tristes mujeres, rojos los ojos de tanto llorar, pero ya sin lágrimas, y algunos pobres niños temblando de miedo y de frio, y algun desvalido anciano apoyado en la caridad de los que le rodean, van saliendo como sombras de duelo, y se dirigen con vacilante paso al templo católico.

Las sagradas naves los acogen: desnudas las paredes, despojados los altares, ofrecen el triste cuadro del profanador saqueo, y solo arden en el ara santa dos macilentos cirios, que reflejan su luz amarillenta en los demudados rostros de las desoladas mujeres, de los temblorosos niños, de los vacilantes ancianos.

Delante del ara hay un sacerdote.

Sus blancas vestiduras, símbolo fiel de la pureza de su alma, destácanse entre las sombras del templo, como las blancas alas del ángel del consuelo.

Los desolados habitantes de la aldea le rodean bien pronto.

La voz del ministro de Dios resuena dulce, conmovedora, en las sagradas naves.

Evangélica uncion derraman sus palabras, y al benéfico influjo de sus inspirados acentos, los desgraciados lloran con las benditas lágrimas de la cristiana resignacion.

Despues desciende del presbiterio: llora con unos, reza con otros, implora para todos el favor divino, reparte su pobre pan á los necesitados, y acompañándoles á sus moradas solo les abandona para seguir implorando el favor del Eterno, cuando ha conseguido que el sueño reparador del infortunio haya descendido envuelto en santos consuelos á mitigar los dolores de los que lloran perdidos, al adorado esposo, al tierno padre, al cariñoso hermano.

Aquel sacerdote es jóven todavía. Pero su alma acrisolada en el divino amor del evangelio, ha llegado á alcanzar enaltecida por el sufrimiento, la sublime grandeza de los predilectos hijos de Dios. El *ángel tutelar del infortunio* le llaman sus hermanos; y él todo caridad vive por ellos, cumpliendo la sagrada mision que se impuso en medio de los horrores y desastres, que la loca ambicion moscovita lanzaba contra la infortunada Polonia, por el *negro* delito de amar su independencia, sus hogares y su sacrosanta religion.

¡Pobre y ejemplar sacerdote! su santo celo acaso le conduzca al martirio. Bien lo sabe. Pero el martirio para el verdadero creyente, es la purificadora hoguera, entre cuyo santo perfume se eleva el alma á la region divina.

II.

El mal reprimido volcan de la independencia estalla al fin.

Polonia entera se alza como un solo hombre á rechazar la cobarde opresion de su tirano, que arroja sobre ella todo el peso de sus ejércitos y de su poder.

La causa era santa, sin embargo, y los nobles polacos, sin mas fuerza que su fe y su justicia, lanzaron como héroes su guante de guerra al coloso, por mas que solo esperasen morir como mártires.

Pero nada importa. Harto saben lo desigual de la lucha, pero tambien conocen que su generosa sangre, vertida en el combate de la razon contra la violencia, habrá de ser el riego sagrado que haga germinar y florecer lozano el tardío pero fecundo árbol de su libertad.

La señal está dada: los combatientes se lanzan á la lid: las masas moscovitas, azotadas por el látigo de su señor, caen como inmensos aludes de muerte sobre las masas polacas, impulsadas por el fuego sagrado del amor á sus hogares y á su culto.

La lucha es desigual; pero no importa. Sucédense combates á combates. El triunfo corona los esfuerzos de la libre Polonia, y sus verdugos caen muertos bajo el peso de su misma iniquidad.

Europa entera aplaude al triunfador. Pero impotente ó débil, se contenta con admirarles y les abandona. Polonia llama á sus hermanas. Las naciones, ante este llamamiento callan, tiznando con su criminal silencio los gloriosos timbres de su pasada historia.

La patria de Kociusko, no desmaya. Mientras uno solo de sus hijos pueda volar á la pelea, defenderá su independencia.

El coloso del Norte arroja sobre ella nuevos ejércitos.

Nuevos ejércitos brotan del suelo polonés.

La lucha crece, pero á medida que el peligro aumenta, aumentan los vigorosos esfuerzos de los defensores de su libertad y de su creencia.

Lucha de patria y de religion, solo ha de terminar con la vida de sus defensores.

. . . .

Los últimos rumores de una batalla se alejan perdidos. Las armas polacas han obtenido una nueva victoria, pero sin embargo, no se abandonan los vencedores á las espansiones del triunfo.

Entre un grupo de soldados y sobre un tosco lecho formado de ramaje, conducen á su campo el cuerpo de su jefe.

El plomo enemigo ha terminado la existencia del héroe, cuando sus labios repetian el grito de victoria.

Por eso sus soldados le acompañan tristes y silenciosos, al compás de sus tambores destemplados.

Junto al cuerpo del héroe, contrastando con el marcial continente de sus hermanos, camina un jóven de dulce mirada, que vá repitiendo las tristes salmodias de los difuntos. Cubre su cuerpo el modesto traje de sacerdote: en su mano derecha brilla una cruz, mientras con la izquierda sostiene el eterno libro del Evangelio.

La fúnebre comitiva penetra en un bosque cercano. En un espacio que dejan los árboles se detiene, y entre las lágrimas mal reprimidas de sus hermanos de armas y las plegarias de aquel sacerdote católico, vuelve á la tierra el cuerpo del valiente, sobre cuya sepultura clavan como monumento de su gloria y de su fe la cruz de su espada.

Terminada la triste ceremonia, el peligro comun, siempre inminente, hace pensar á los guerreros en la eleccion del nuevo jefe, que ha de conducirlos al combate.

Las miradas de todos se fijan en el jóven sacerdote; y un guerrero de la mas pura raza polaca, tomando la voz por todos sus compañeros, le dice:

—Mackiowiez, ministro digno del Dios de la justicia, nuestro ejército te proclama su jefe superior. Tú, que sacerdote modesto y evangélico, fuiste el amparo y el consuelo de los desgraciados, que gemian bajo la opresion enemiga; tú, que en la modesta aldea, eras el padre de los afligidos, y su consuelo único en la terrible persecucion que sufrian; tú, que en medio de nuestros soldados, les has prestado vigor en los combates, presentando tu pecho desnudo al acero enemigo, mientras tus labios repetian palabras de santa confianza y de cristiano esfuerzo; tú, que en medio de los desastres de la materia que lucha para salvar la idea, has tenido siempre levantado nuestro espíritu á las regiones de la eterna luz; tú solo has de ser nuestro jefe. La sagrada cruz que entre tus manos brilla, será nuestro lábaro en los combates, y guiados por ella, la causa de la justicia se elevará triunfante. Polacos, aclamad á vuestro jefe el venerable sacerdote Mackiowiez.

Un hurra prolongado, unísono, acogió las palabras de aquel hijo de la libertad; y desde entonces el modesto sacerdote de la aldea, al frente de sus bravas

ERUPCION DEL ETNA, EN LOS DIAS 19 AL 22 DE FEBRERO.

legiones, hizo morder el polvo en mas de treinta combates á los sectarios moscovitas.

El espíritu de los sacerdotes guerreros de la edad media ardia en aquel corazon de evangélico amor; y ejerciendo alternativamente la santa virtud de la caridad entre sus hermanos y hasta sus enemigos vencidos, llegó á tanto el entusiasmo que sus virtudes despertaban en el pueblo polaco, que era respetado y bendecido, como si en torno de su modesta frente, brillara con divinos resplandores la eterna aureola de la santidad.

III.

La rosada luz de la aurora tiñe apenas con fantástico resplandor un bosque secular. Al pie de un árbol centenario se eleva el ara del incruento sacrificio.

Quebradas ramas imitando las labores del estilo ojival, ese sublime himno del arte á la cristiana creencia, forman todo el adorno de aquel altar de la naturaleza, en cuyo centro destácase, solo, pero sublime, grande, divino, el sacrosanto signo de nuestra redencion.

Dos soldados polacos, de noble aspecto y atrevidos semblantes guardan el ara santa, mientras delante de ella dilátase un pueblo de guerreros, que devotos, reverentes, cristianos y católicos en la creencia como fieros en la libertad, se humilla ante el Rey de reyes, ante el Dios hecho hombre, que abrió las puertas del cielo á la humanidad culpable. Sobre las compactas cabezas de la multitud, ondea su gloriosa bandera, y el venerado estandarte de la Vírgen. Todos esperan el solemne momento. Hasta las mujeres de la vecina aldea han acudido fervorosas para asistir al santo rito.

Un sacerdote revestido avanza entre los árboles: sus manos sostienen el sagrado vaso de la redencion, y en su pálida frente brilla el fuego del divino amor.

Es Mackiowiez. El modesto sacerdote, el jefe católico de aquel reducido, pero indomable ejército de héroes.

La ceremonia empieza. Ni el mas leve rumor turba el silencio de aquel templo de la naturaleza, cuya bóveda inmensa es el cielo. Hasta los juguetones vientos de las florestas se alejan, cual si temiesen turbar la apacible calma de aquellos sublimes instantes.

El cáliz consagrado se eleva en las manos del ministro de Dios, y humillando la frente, agítanse todos los labios, repitiendo en silencio las santas oraciones de la Iglesia.

Momento grande, inmenso, en medio de su brevedad, momento que solo pueden comprender los que como aquellos nuevos cruzados, guarden en el fondo de su alma la pura é inalterable fe de sus mayores. Momento sublime, que en vano intentaríamos describir.

. . . .

Va á terminar la augusta ceremonia.

El ángel de la oracion se eleva al cielo conduciendo las plegarias de aquellos valientes...

Pero ¿qué estraño rumor se percibe mas allá de los árboles del bosque?

Es el rápido galope de la caballería cosaca. Aquellos hombres sin fe no respetan ni los momentos destinados al sagrado culto.

Puéblase el bosque de soldados. A la calma solemne de la iglesia, sucede el ruido atronador del combate.

Los héroes de la cruz luchan con la furia del leon de Israel.

Pero ¡ay! que sus enemigos, que acechaban como tigres astutos, aumentan sin cesar.

En vano late bajo el pecho de cada cruzado el corazon de un héroe.



ESTEBAN FRADERA, CABO DE CAÑON DE LA FRAGATA «RESOLUCION,» MUERTO Á PEDRADAS POR LOS PERUANOS EN EL CALLAO EL 5 DE FEBRERO.



EPISODIO DE LA INSURRECCION DE POLONIA.—EL CURA MACKIOWIEZ CELEBRANDO MISA EN UN BOSQUE ANTE LOS INSURRECTOS.
(DIBUJO DE ANDRIOLLI.)

Les acosan, les cercan, les persiguen, les diezman, mueren todos luchando, pero mártires de su creencia y de su libertad; y tras largas horas de combate que mas parecia horrible matanza, solo quedan en el bosque cadáveres insepultos, y allá á lo lejos se perciben los soldados cosacos ébrios por la victoria, que vuelan á llevar la desoladora noticia de su fácil triunfo, arrancado por la traicion, á los desolados habitantes de Kijon.

IV.

Guerreros del mas infortunado y digno pueblo, enlutad vuestras armas.

Vírgenes de Polonia, derramad vuestro llanto.

Ancianos desvalidos, alzad á Dios vuestras plegarias por el eterno descanso de vuestro protector.

Mackiowiez no existe.

Conducido al patíbulo como el último de los criminales, ha lanzado su postrer aliento, ahogado por el lazo de sus verdugos.

¡Pobre mártir!

Su delito fue amaros, su culpa el prestaros consuelo y ser el ángel bueno de vuestros ejércitos, en la lucha santa de vuestra independencia y de vuestra religion.

Recoged, recoged esa tierra que han pisado sus pies por última vez (1), como reliquia preciosa.

¡Infeliz Polonia! el fiero moscovita podrá arrancarte las mieses de tus campos, los árboles de tus bosques, la paz de tus hogares, la pureza de tus vírgenes, las joyas de tus templos, la sangre de tus hijos; pero mientras exista uno solo de vosotros que trasmita á sus descendientes las glorias de sus padres, podrás esclamar á la manera del inmortal Pelayo de la historia de mi patria:

«¡Aun vive Polonia!!»

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

(1) La memoria de Makiowiez es respetada entre los polacos como la de un santo. Multitud de ellos guardan, cual preciosa reliquia, la tierra que pisó por última vez al ser conducido al patíbulo.

REVISTA DE TEATROS.

PRÍNCIPE.—*La Oveja descarriada.*—ZARZUELA.—*La Dote de Patricia.*—REAL.—*Representaciones de la Patti.*

El ameno poeta don Narciso Serra, cuyas dolencias no le impiden entregarse á la espinosa tarea de escribir para el teatro, dedicando los escasos ócios de su cansado empleo de censor, al cultivo de la musa dramática, ha ofrecido recientemente al público, la comedia en tres actos, original y en verso, titulada *La Oveja descarriada*, que con éxito favorable puso en escena la compañía del teatro del Príncipe. Serra debia obtener una merecida benevolencia, aunque su última obra adoleciera de mayores defectos que los que en sí contiene, y triste es confesar, que el juicio de algunos espectadores haya pecado de exigente, hoy que el inválido escritor, no solo lucha milagrosamente y vence las contrariedades de su estado; sino que descubre una tendencia á profundizar moralizando, que antes no se habia hecho tan perceptible en ninguna de sus creaciones. En lo que no descuella Serra, en la ocasion presente, es en el gracejo característico de su frase, en la sal cómica de sus versos, en aquella superabundante facilidad, con la cual mantenia en constante movimiento al espectador, sembrando de agudos chistes sus diálogos, y jugando el vocablo y combinando el retruécano y buscando el efecto de la palabra con una habilidad tan oportuna, que á nadie se le ha ocurrido jamás, la idea de pedirle cuenta sobre la pobreza de sus argumentos, ni sobre la inverosimilitud de sus tipos, ni de los abusos de forma de sus escenas, ni de sus repetidas incorrecciones y faltas gramaticales. Se oian sus piezas, juguetes, zarzuelas y pasillos, recreaban el ánimo; flotaba en la superficie de sus obras, ese encanto que solo saben producir ingenios privilegiados como el suyo y una serie no interrumpida de éxitos gloriosos, se han cernido sobre la frente del poeta, que tan alta simpatía lograba despertar. Pero la imaginacion feliz pierde mucho de su brillantez combatida por los padecimientos físicos, y despojada la musa de Serra, del rico manto que engrandecia sus produciones, y apelando el autor á los recursos de la inteligencia severa y pensadora para cohonestar su carencia de matices, le sale al paso el torcido criterio del público y de la prensa que contribuyó á su estravío, y le grita: «Quiero tus gracias, tus donaires, tu vis cómica desordenada. No entiendo tu filosofía; necesito los primores de tus diálogos y sinó me los das condenaré al olvido tus pasados triunfos y te acusaré de iliterato y de menguado poeta.» Esto le acontece á Serra, con motivo de la representacion de su *Oveja descarriada*; son injustos los que condenan sus defectos de lenguaje; éstos han recorrido con él su laureada carrera. Asi se le hubiera estudiado á tiempo, atajando entonces sus poéticos deslices, para empujarle al terreno fecundo del arte teatral, y Serra consolidaria hoy su nombre; habria hecho reir menos, pero hubiera inventado mas.

El juguete de Serra, ligero de argumento como su *Don Tomás*, y abundante de palabras para lo estrecho de su asunto, se desliza trabajosamente; porque la idea capital no ofrece desarrollo bastante para tres actos. En efecto, algunas escenas huelgan en la accion, los mas interesantes pasajes resultan episódicos, y solo en el segundo acto hay una escena, entre el seductor y el marido, la mas saliente, sin duda, de la obra, que se halla hábilmente colocada y produce una situacion cómica de buen efecto. El pensamiento generador, tiende á moralizar al matrimonio. *La Oveja descarriada* es el padre de familia, el esposo que sacrifica la paz de su hogar doméstico, en aras de su capricho y de su amor propio. Ama á su mujer con entusiasmo sincero, aunque demasiado carnal, y la discordancia de los caracteres de ambos, ocasiona una separacion amistosa. Ella en tanto, mantiene limpia su honra y á él no le remuerde ninguna grave falta; ni aun el vicio del juego que es su único pecado, es bastante para agotar el cariño que profesa á su hija unica. Húse concertado la boda de ésta, cuando el padre torna á su abandonada casa; el padre del novio, su antiguo amigo, introdúcese al mismo tiempo en la accion y ayudando al enlace un procurador de la esposa y de la madre, cuyas inclinaciones amorosas la son desconocidas y que inverosimilmente se declara á ella por medio de una carta, se desenvuelve el juguete, poniendo en relieve el autor, la saludable máxima moral de que el hombre ligado á una familia, debe vivir para ella y servirla de escudo en los recios combates de la vida. La obra se halla contenida, por decirlo asi, en el tercer acto: la escena de la reconciliacion de los dos esposos, donde ciertamente no se descubre mucha originalidad, se halla sentida, y espresada por el poeta, con una delicadeza en el decir que conmueve. En suma, Serra ha hecho una comedia imperfecta, con algun rasgo que empaña la limpieza de su pensamiento, pero la creacion siempre revela al autor dramático. La versificaciona parece monótona, porque en ella se abusa de esa fatal costumbre, peculiar en este autor, de no terminar los conceptos y buscar el asonante ó el consonante cortando la frase con puntos suspensivos. Tarde es ya para la enmienda, pero el señor Serra debe pensar sériamente en corregirse de estas *licenciosas* licencias.

En cuanto al desempeño, diré que merece el aplauso unánime que se la ha tributado. Matilde presta á su papel una importancia que no tiene. Don Manuel Catalina interpreta el suyo con una verdad y una naturalidad digna de un primer actor, y Pepita Hijosa, tibia en algunos pasajes y Pizarroso descompuesto y afectado en otros, contribuyen, no obstante, al conjunto del cuadro.

En la Zarzuela se ha puesto en escena un á propósito, calificado de fábula lírica, por su autor don José María Gutierrez de Alba. Titúlase *La Dote de Patricia*, é intenta parecerse al productivo género de su *Revista* 1864 y 1865. No sé por quién, se ha querido suponer, que el poeta de *Diego Corrientes*, pretende resucitar la comedia aristofánica, amoldándola á los tiempos y á las circunstancias presentes. El señor Gutierrez, punzador satírico de los deslices de nuestros hombres de Estado y de sus costumbres políticas, se imagina, allá en sus adentros, que va á asestar un golpe terriblemente moralizador, ideando y prestando vida á una parodia burlesca, imitacion servil de los sainetes de don Ramon de la Cruz. Lánzase á la palestra, bien avenido con los resultados metálicos de su anterior improvisacion, y dispara unas docenas de versos, fáciles y bien escritos, donde se *confabulan* el candor del poeta y los armónicos sonidos del popular himno de Espartero. No hay argumento, ni interés, ni estudio de tipos, ni siquiera contiene chiste su flamante produccion; pero en cambio se calienta la aficion de las galerías, con el susodicho himno y se canta el trágala y los actores remedan en lo posible á varios personajes que han figurado, en primer término, en nuestra revolucion política, con cuyos elementos la obra se aplaude; porque desgraciadamente una parte de nuestro público, aun no ha llegado á discernir, sobre la diferencia que existe entre la comedia y la parodia, entre la reproduccion de los hechos y la caricatura de los héroes de quienes parten. El señor Gutierrez, cede *modestamente* á la menor indicacion del auditorio inocente, para que salga á las tablas y exhibe su sonriente fisonomía, á cualquier «quítame allá esas pajas.» Bien mirado, tales triunfos no son difíciles de obtener y yo lamento que el autor de *Patricia*, no lo haya comprendido asi. Su obra no era merecedora de un éxito legítimo, porque no lleva en sí, otro objeto que asir por los cabellos á esa ocasion, que no siempre los tiene; como por la presente habrá podido advertir el señor Gutierrez. Emprenda, pues, otro camino; déjese de innovaciones peligrosas en la misteriosa evolucion escénica y emplee sus correctos versos mas atinadamente. De los actores ninguno sobresalió, sino por sus trajes. Solo la señora Valverde dice bien una relacion. *La Dote*, en fin, no ha logrado el efecto apetecido, á pesar de sus pomposos anuncios y de la plataforma de las caricaturas, etc., etc. Descanse en paz.

Paso á las glorias líricas; la Patti está entre nosotros. La Patti vuelve á hacer de nuestra vida un cielo, como diria un abonado del teatro Real. La Patti ocupa la atencion de nuestro mundo *diletantti*. ¿Y por qué? Principalmente por la atmósfera que la rodea; por esos cuentos de las *Mil y una noches* que han inventado, los impresionables espíritus de la prensa. La Patti, es verdad, tiene mucho de genio, pero el arte que se la atribuye, se limita á mi juicio, á esos planes bien combinados, por los cuales se la convierte en ruiseñor, en diosa, en maga, en nube y en espuma aérea, asi es que la tierna *prima donna* cruza los paises de Europa, caminando siempre sobre laureles, y los príncipes la miman y la regalan; y los empresarios la dan 7,500 reales diarios, en España como en otras partes, y la contemplacion de su rostro causa tal admiracion en las gentes, que solo por ver su retrato, acuden *treinta mil* almas y pagan 30,000 francos, los cuales sirven para socorrer las necesidades de los desvalidos. Recuerdo, á este propósito, el cuento del portugués que cantó en la gloria por mandato de Dios y se salvó.

La Patti se ha salvado en la tierra, hasta la presente, de los percances que siembran de espinas las sendas del artista; la Patti no sienta la planta en ningun teatro sin que broten á sus pies, las flores y los escudos; pero este geniecillo en fárfara, esta celebridad en embrion, no puede evitar con todo su mágico poder, que yo diga lo que siento acerca de sus condiciones artísticas. La Patti, posee, el mas rico de los tesoros en su garganta, su voz pura, sonora, argentada; la limpieza de sus giros, la precision de sus notas, su timbre dulcísimo, todas estas cualidades del órgano mas privilegiado que se ha conocido, deber es, justicia seca, consignar que arrebatan con fundamento; pero el arte escénico, el mímico, el sentimiento espresivo de las grandes pasiones, no existe, ni puede caber dentro de veinte años. La Patti derrama los dones de su pródiga naturaleza, mas como que su alma no ha gemido subyugada por los dolores de la vida, que aun no ha vivido; como que no cuenta con las lecciones de su esperiencia, no se halla formado su corazon para los rasgos vigorosos y siempre se admira á la cándida niña, que juega con los primores de su voz, como podria jugar con sus muñecas. Vedla en *La Sonnámbula*, fria, indiferente, demostrando que no sabe ser actriz, especialmente en el final del segundo acto. Llega el rondó final y allí despliega sus facultades poderosas, contenidas por el arte de la conveniencia personal, al que si ha llegado la señorita Patti. En el *Barbero*, partitura que desde el año 1816 viene levantando un eterno pedestal á Rossini, el ruiseñor ha adolecido de sus habituales defectos. Canta la cancion del acto primero, despertando un merecido entusiasmo, y en el último ya con menos espresion, el bolero de *Las vísperas* y la *Calesera*, y en los amores aparece frívola é indiferente. El conjunto de esta ópera ha sido superior al de *La Sonnámbula*. Selva comparte con la Patti el triunfo, porque no se ha conocido un don Basilio mas perfecto; Scalese lucha con el recuerdo de Rovere, de Baragli y de Gassier, nada lisonjero puedo decir, y dá punto.

DON GIL CARMONA.

Los lectores de EL MUSEO conocen ya la poesía del señor Ruiz Aguilera titulada *Los Nidos*, inserta en uno de los números correspondientes á 1862. De esta poesia ha hecho la traduccion al italiano, que sigue á estas líneas, el primer barítono absoluto del teatro Real, y uno de los mas distinguidos de Europa, señor Gottardo Aldighieri, tan estimado del público de Madrid por este motivo, como merece serlo por sus grandes dotes de poeta. *Los Nidos* forman parte de las *Armonías y Cantares* del señor Ruiz Aguilera, próximos á ver la luz pública, y á cuya obra acompañarán traducciones hechas en varios idiomas y dialectos.

I NIDI.

I.

Il mandorlo s'infiora
e s'apre il giglio, e a poco
come destato foco
del papavero il crocco s'incolora,
e con sordo mormorio
sbuccia la rosa il calice natio.
La luce ancor é muta
dell'alba, ne di nube in lieto velo
s'estolle il fumo al cielo
dal caminetto d'ospitale albergo,
quando al pari del gallo vigilante
l'allodola si sveglia, e il dolce canto
alle pallide stelle intuona accanto,
messaggiera amorosa
del sol; siccome in selva silenziosa,
sul morir della sera,
con voce mesta e bella
l'occulto usignuoletto si querella.
E poscia l'astro-Re fecondo bagna
il vallo e la montagna;
col raggio che saetta
sface e converte in breve
in rivoli la neve
che precipitan svelti dalla vetta
con selvaggi rumori,
bagnando la campagna
piena di luce, di canzoni e fiori.
Come al nido affacciato,
l'implume capo in giro ognor movente,
il pulcino innocente
luce, acque, e campi mira addolorato!
Del mondo á contemplar le riche gale,
spiegar vorrebbe l'ale,
e vivere, e volar; ma lo paventa
l'estension dello spazio, e retrocede,
ritenta, ed altra volta al timor cede;
in fin che il padre il guida, e in compagnia
vigilante gli addita
un col periglio la secura via.
Se il novello augeletto
debile ancora é al volo,
discende premurosa
la madre, che 'n sua assenza non riposa,
a raccoglier dal suolo
pel nido che protegge, e le é si caro,
or fieno, or paglia, o il bioccolo sottile
tolto all' agnello
dal roveto avaro,

o d'altro amico augello
le perse piume, ed i fragranti odori
d' erbe, d' aromi, e petali di fiori
necessario alimento
della famiglia che lasció un momento:
e quando al nido torna,
piena d'ansia materna, e inmenso amore,
un pipillio, un rumore
s'ode per entro di confusi suoni
come di baci, e di benedizioni.

II.

Passar le mattinate sorridenti
e delle estate le tranquille notti;
le bufere sorvennero ed i venti
che le pendici, e i piani
spogliano di bellezza,
seco portando il gelo, e la tristezza.
Infra l'orror sublime
dei campi, che fin l'anima sospende,
l'olmo alle nubi stende
le discarnate braccia, e geme al suono
di Borea tempestoso
che ne sferza, e calpesta il tronco annoso.
Mute le selve stanno;
e copron nevi, e brine
i nudi arbor languenti,
d' ottobre al triste soffiar de'venti.
Pei deserti del ciel,
dei nembi nato,
libra pesante i vanni
rapace augel da preda, ed affamato
per torve brame gracidante, e ronco,
che il rostro aguzza
in selice, od in tronco.
E nel cavo d' un leccio, o d' un burrone
fra sterpi a penzolone,
o in un angol di vecchio palombare
ove non vi ha calor di focolare,
soli si veggon sporti
siccome vacue culle
di fanciulletti morti,
i nidi che altro die
popolar valli e monti d' armonie.

POESIAS.

I.

Soñé que no me querias,
¡cuán triste y aciago sueño!
en breve me repetiste
una y mil veces: «te quiero.»
—¿Fue el primer sueño mentira,
ó estoy soñando despierto?

II.

He compuesto una cancion
de mi angustia y pena grave,
que ya de memoria sabe
la piedra de tu balcon;

movida de compasion
el aura nocturna suave,
para que mi pena acabe,
la sube á tu habitacion:

suena en la callada estancia
la voz del alma afligida
del amador que desdeñas;

en tanto, á su resonancia
en blando sueño mecida,
venturas con otro sueñas.

III.

Esas quejas del piano
á intervalos desprendidas,
sirenas adormecidas
que evoca tu blanca mano,
no esparcen al aire en vano
el melancólico son;
que de la oculta mansion,
do el sentimiento se esconde,
á cada nota responde
un ¡ay! de mi corazon.

IV.

No es para mí el mundo entero,
no es mas que una cárcel honda,
con una sola ventana:
la ventana en que te asomas.

V.

Tu desden y mi abandono
regué con llanto de hiel,
y crecieron con el llanto
mi abandono y tu desden.

VI.

No me digas, ya que vivo
tan solo para adorarte,
no me digas: «no te quiero;»
dime: «*requiescat in pace.*»

VII.

Madre con mi llanto llora
y pena con mis pesares;
ya que de mí no la tengas,
ten compasion de mi madre.

VIII.

Yo no entiendo lo que escribe
mi médico en la receta;
mas no logrará curarme
como no te ponga en ella.

IX.

¿No sabes por qué de noche
y tan á deshora canto?
Es que soy ánima en pena
que viene á pedir sufragios.

X.

Nave que surca los mares
á merced del vendabal,
es la vida de los hombres,
su puerto: la eternidad.

XI.

Somos como las estrellas,
las estrellitas del cielo,
que nunca pueden juntarse
y siempre se están queriendo.

NORBERTO GUITERAS.

PROVERBIOS EJEMPLARES.

MI MARIDO ES TAMBORILERO, DIOS ME LO DIÓ Y ASI ME LO QUIERO.

I.

Pocos hombres he conocido mas felices que el baron de la Esperanza; pocos he conocido tambien mas desgraciados. Su felicidad se funda en ilusiones, así es que mientras le duran no cambiaria su suerte por la de un monarca; pero como la mayor parte de las ilusiones pasan pronto, cuando el desengaño asoma, por muy cortesmente que le dé los buenos dias, el pobre señor se queda á buenas noches.

El baron es el último vástago del nobilísimo tronco de los Esperanza: sus ascendientes (que debieron tener grande aficion á la fruta) quisieron que el árbol produjese mas, cuanto mas lo esquilmaban; de manera que cuando pasó al dominio de nuestro héroe, apenas daba ya otra cosa que abundante cosecha de hoja. En otros términos, sus antepasados se regalaron con la perdiz y le dejaron el mochuelo, se comieron el mayorazgo legándole una renta mezquina, que aun le hubiera parecido mas á tener él menos conformidad, y á no ayudarle á conservarla su halagüeño título. ¡Esperanza! ¡Hermoso nombre, que dulcificaba las amarguras de su cáliz! ¡Horizonte, que en los dias nublados de su vida le consolaba, permitiéndole ver un pedazo de limpio y sereno azul!

Cierto martes en ocasion de hallarse algo abatido, recibió de Barcelona una letra de 2,000 reales contra un comerciante de géneros ultramarinos y del reino, avecindado en la calle de Toledo, de cuya enorme fortuna habia oido hablar á menudo. Llamábase el comerciante don Pablo No, y aun cuando el apellido este pareció de mal agüero al baron para el proyecto que acababa de formar, su título nobiliario, (equivalente, en su candorosa confianza á un sí) le ahuyentó del espíritu dudas y recelos capaces de atormentar á otro que á él.

Don Pablo No era padre de una jóven de veinte años, única, soltera; y como el baron se hallase aun en estado de merecer, pues le faltaban seis meses y pico para llegar á los cuarenta, dió ya por efectuado su enlace con ella, y hasta una sonrisa, en la que cualquier inteligente hubiera advertido algo de paternal, acarició sus labios. El baron se veia, sin duda, reproducido en una prole numerosa. El árbol, injerto con oro, iba á dar los frutos sabrosos que en sus mejores tiempos. El carácter benévolo y espansivo del baron, juntamente con las ingeniosas trazas que para vivir le inspiró siempre su hambre, allanarian los obstáculos que á su triunfo oponer pudieran los sacos de arroz y las formidables záfras de laton, en que su futuro suegro depositaba el aceite.

Servíale un jayan asturiano, alto, corpulento y con ribetes de simple que sábiamente le comia por un pie, y en cuya librea habian entrado no sé cuántas varas de paño. Vístase á un gigante, y se calculará las que se necesitaban para vestir al respetable Crisóstomo; porque eso sí, con su negro y holgado leviton, especie de hopalanda que le caia hasta los tobillos; su corbata blanca, limítrofe de las orejas; su sombrero negro, con negra escarapela, grande como un plato, y su rostro sério á manera de alcornoque, verdaderamente infundia igual respeto que otros fámulos de su talla ó gerarquía, los cuales amortajados con esta preciosísima, elegante y airosa librea, importada de París, centro de todo lo superlativo y principalmente del buen gusto (segun el parecer de algunas personas, que en esta como en otras cosas dan muestras de tenerlo esquisito) son capaces de hacer alargarse de envidia los dientes á los que no poseen la dicha de contemplar á sus órdenes figuras tan interesantes.

El afecto recíproco de amo y criado era cosa que edificaba (sabiéndose la clase de criados y de amos que se usan), pues casi rayaba en fraternal. ¿Por qué el baron bajaba sus humos aristocráticos hasta la humilde persona de Crisóstomo? ¿Por qué Crisóstomo se subió á las barbas del baron, gastando con él familiaridades de que se hubiera librado mucho cuando entró á servirle? No quiero que el lector se devane los sesos en averiguarlo; este fenómeno reconocia una causa muy comun: una simple deuda. Crisóstomo era acreedor de su amo por la cantidad de 4,000 reales de salarios que desesperaba de sacarle, porque mal puede sacarse mucho ni poco de donde no hay nada; miento, siempre le sacó buenas palabras.

Así, pues, el uno con la esperanza de recibir lo ganado legítimamente, no podia arrancar de allí; y el otro, impedido por la deuda, no era dueño de ponerlo de patitas en la calle. Esta situacion anómala llegó, una vez acostumbrados á ella, á establecer forzosamente entre los dos una armonía, que al mejor músico del mundo le seria imposible crear con tan discordes y contrarios elementos.

Esta armonía estuvo á punto de romperse una mañana: Crisóstomo, falto ya de paciencia, insubordinóse resueltamente por primera vez; pero la carta de Barcelona conjuró la espantosa nube que amenazaba al baron.

II.

—Crisóstomo—dice el baron llamando al astur,—no correspondes como es debido á mis bondades: tres años llevas en casa, tres que comes, digo mal, que devoras mi pan, y, sin embargo, no vacilarias en abandonarme si encontraras un amo que te diese una peseta mas que yo.

—¡Pues canariu...

—Repito que mis bondades te pierden.

—¡Pues canariu!—insiste Crisóstomo—¡Mia fe, lléveme el diablu si las bondades de usía...

—A mí no tengas que levantarme el gallo, ¡Hola! ¡hola! ¡hola!—esclama el baron, haciendo una perfecta escala cromática y considerándose ya un Creso con la suma fabulosa que representa la letra.—¿En dónde estamos?

—¡Pues canariu—repite con temerario empeño el doméstico,—págueme usía y buscarémelas!

—Y tanto como te pagaré; si señor, te pagaré. Hoy te levantaste de mal humor, y no teniendo con quién pegar te has atrevido á faltarme al respeto, cosa que nunca has hecho. ¿Y por qué? ¡Vergüenza da el decirlo! Por un motivo grosero, por lo mas despreciable del mundo, por el vil interés. ¿Sabes para qué necesito yo el dinero?... ¡Para esto! añade el baron, pegando un puntapie al medio cigarro puro que acaba de arrojar al suelo. ¿Qué tal será el cigarro?

Crisóstomo dista mucho de conformarse con la opinion de su amo: en sus alegres sueños ha destinado los 4,000 reales que el baron le debe, á la compra de una vaca, de un jumento y de un pedazo de tierra, base de su porvenir, para cuando se retire del servicio y torne á sus montañas; pero finge asentir á ella, temiendo que aquel, enojado, se arrepienta de lo dicho, y esclama con aparente candor:

—¡Ah! ¿Con qué usía va á pagarme todus los salarius?

—¡No hay cosa—repone el baron—que mas me queme la sangre que la avaricia! Crisóstomo, por tu bien te lo aconsejo; es preciso que te contengas en los límites de la moderacion. San Agustin lo dice: sed prudentes como las serpientes.

—¿Pues cuántu hace ánimo usía de darme?

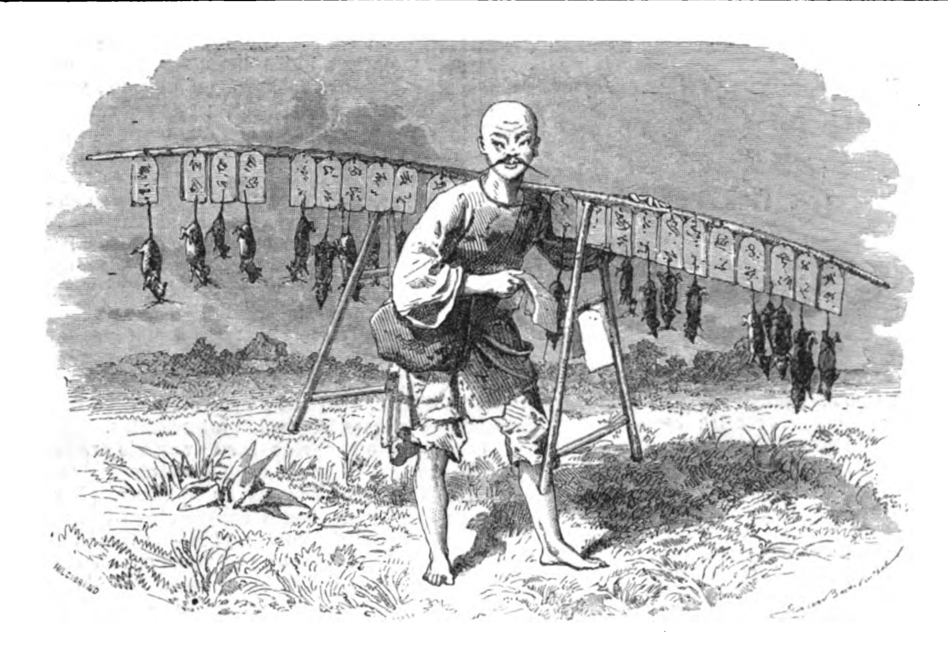
—Cincuenta realitos de un golpe; ni un ochavo menos. Ensancha tu pecho; la fortuna principia á soplarme; como sigamos así, pronto somos felices; todo es empezar. Si la cuenta me sale, soy capaz de hacerte un regalo que te chupes los dedos.

—Vengan, pues, los cincuenta reales; dice Crisóstomo afligido, y entornando los ojos, mas abiertos, poco antes, que los de un lagarto.

—¡Calma, hijo, calma, que todavía no los tengo! Baja á ver si hay un coche en la plazuela, mientras yo me pongo el sombrero, y vuelve al punto.

Así que torna Crisóstomo, le pregunta:

—¿Espera el coche?



COSTUMBRES DE LA CHINA.—EL CAZADOR DE RATAS.

—Sí señor.

—¿Es de los nuevos?

—Sí señor; relumbra que da gustu!

—¿Y el cochero está decente?

—Sí señor; es Roque, el de la librea azul; ya le conoce usía de otras veces.

—Me alegro; ese sabe su obligacion; se apea para abrirme la portezuela, se quita el sombrero como debe hacerse delante de los superiores, y me hace unas reverencias que el mejor dia se estrella contra el suelo; en fin, es mozo que vale. Una sola queja tengo de él.

—¿Cuál señoritu?

—Que no se atreve á cubrir de negro el número del coche.

—¡Comu es de *arquiler*!

—Cabalmente por eso quiero que lo cubra cuando yo dispongo de él, así creerán que el coche es mio; y como lo será ese ú otro, no me importa que lo crean. Le he indicado un medio sencillísimo; pintar el número con corcho quemado, que es cosa fácil de quitar despues. Procura convencerle y le daré para unas copitas de aguardiente.

Crisóstomo admira con una sonrisa magna que pone en movimiento los músculos todos de su cara, la aguda sutileza de su amo, y le responde:

—Curriente; yo le daré una buena embestida para otra vez.

III.

La primera impresion que hizo en el bueno de Esperanza el aspecto de don Pablo No, fue desfavorable. La figura rechoncha del comerciante, su gruesa nariz terminada en la punta por una especie de níspero; la papada, que á manera de vejiga le colgaba, su anchura de hombros, cabeza voluminosa y piernas cortas, le daban aire de enano.

Un dependiente robusto, parado, fresco y rubicundo, envuelto en un chaqueton que le pasaba de las caderas, hacia cucuruchos de garbanzos, que iba poniendo en órden de batalla sobre el mostrador; mientras su principal, jugando *al higuí* con un perrito, subia y bajaba alternativamente un palo de cuyo estremo libre pendia un bramante con tres ó cuatro cortecillas de queso que el pobre animal se comia con los ojos, ya que, á pesar de sus brincos incesantes, no acertaba á cogerlas. Con todo, esta diversion, tan sencilla, tan inocente y tan tierna, no llegó á conmover al baron de la Esperanza, por hallarse embebido en pensamientos de mayor trascendencia.

El baron iba ataviado con elegancia, algo mústia, algo marchita, pero elegancia al fin.

El abundante surtido de la tienda le produjo una impresion mas agradable que la vista de don Pablo.

—Este individuo—pensó, despues de recorrerla con mirada de codicia—debe tener soberbias peluconas. Imposible parece que el tal pelele haya sabido arreglárselas para hacerse rico.

Acércase al mostrador, y levantando un poco el ala del sombrero, por delante, con los dedos índice y pulgar de la mano izquierda, á guisa de quien saluda, dice cortesmente:

—¿El señor don Pablo No?

—Servidor; responde el comerciante.

—Traigo una letrita de Barcelona.

—¡Ah! ¿Es usted el...

—El baron de la Esperanza.

—Muy señor mio—repone con amabilidad don Pablo, despues de examinar la letra.—A ver, Crispin—dice, volviéndose al dependiente,—estiende la aceptacion.

—Es á la vista; esclama Crispin.

—Es cierto;—dice don Pablo—¿dónde tendré yo la cabeza? Entonces, haga usted el favor de estender el recibí, señor baron.

Hácelo así éste, y don Pablo le entrega 2,000 reales en oro.

El perro, en tanto, se ha comido las cortezas de queso; osadía que arranca á don Pablo estas palabras:

—¡Ah, pícaro Leal! ¡Me las jugaste de puño!

Todos los nombres que ha oido el baron le parecen ordinarios: don Pablo No, Crispin, Leal... Estos nombres le horripilan, y comienza á temer que el de su futura corra parejas con ellos. ¿Con qué cara se presentaria él en el Teatro Real, en el Retiro, en la Castellana ó en visita, acompañando á una Ruperta, á una Bartola, á una Blasa, á una Cleta ó á una Pantaleona?

—Mucho celebro haber tenido el honor de tratar á usted, señor don Pablo; dice al fin, deseando entablar conversacion con el comerciante, que ya se entretiene en atar con el bramante del palo otras cortezas de queso para Leal.

—El honor es mio, caballero; responde don Pablo.

—Yo le conocia á usted ya; pero solo de oidas.

—No lo estraño.

—Sé que es usted persona de influencia en el barrio, y que en las elecciones no hay candidato que deje de solicitar su apoyo.

Precisamente la época de las elecciones municipales se acerca: don Pablo sospecha que el baron vá á pedirle su voto, y esclama para su gaban, haciendo un guiño imperceptible:

—¡Te veo!

Añadiendo luego en alta voz:

—Seguramente le han exagerado á usted mi influencia. Es cierto que se me aprecia en el distrito, quizá porque no me meto con nadie, porque hago todo el bien que puedo, porque va para quince años que estoy avecindado aquí, y... pare usted de contar. Esta conducta y hasta mis negocios comerciales han contribuido, sin duda, á estender el círculo de las relaciones que tengo en esta parte de Madrid. Por lo demás, crea usted que mi ambicion se limita al cumplimiento de mis deberes y á procurar la felicidad de la familia que...

—¡Ah! ¿Tiene usted familia? interrumpe inocentemente el baron.

—Sí señor, mi mujer y una hija.

En esto se oye en la escalera interior del cuarto principal de la casa que termina en la tienda, una voz que dice:

—¡Padre!

—Crispin, mira á ver qué quiere Dolores.

El mancebo desaparece por la escalera.

—¿Se llama Dolores, la niña de usted?

—Sí señor.

El baron respira desahogadamente, y dice:

—Por muchos años.

Baja Crispin, á los pocos momentos, y su principal le pregunta:

—¿Qué queria Dolores?

—Decirle á usted que va á salir con su madre.

(Se continuará.)

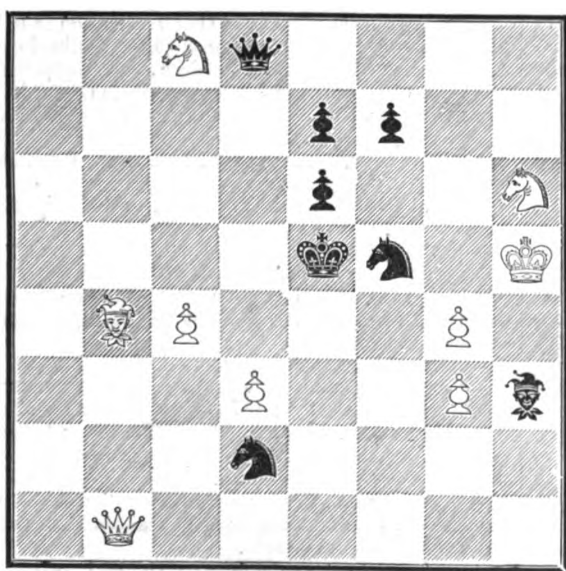
VENTURA RUIZ AGUILERA.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 10.

COMPUESTO POR DON V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN CINCO JUGADAS.)

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 8.

Blancos.	Negros.
1.ª C 4 D	1.ª C t C (A) (B)
2.ª T 8 A D	2.ª T t T
3.ª C t P A R Jaq.	3.ª P t C
4.ª A 3 A R Mat.	
(A)	
1.ª	1.ª A 5 R
2.ª A t A	2.ª C t C
3.ª T 8 A D	3.ª T t T
4.ª C t P A R Mat.	
(B)	
1.ª	1.ª T t A
2.ª T 8 A D	2. A 2 T R
3.ª T 8 T R	3.ª cualquiera.
4.ª T t A Mat.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don G. Dominguez, don E. de Castro, don V. Lopez, de Madrid, don E. Mojados, de Castellon.

SOLUCION DEL PROBLEMA EN TRES JUGADAS.

Blancos.	Negros.
1.ª C 5 D	1.ª R 3 A D
2. P 8 C D Pide T	2.ª R 3 D
3.ª T 6 C D Mat.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don V. M. Carvajal, don V. Lopez, don I. P., don L. Cachaneja, de Madrid, don José A. Pafop, don Fernando de Reinoso, don Gerónimo Gonzalez, don Francisco S. Tordesillas, Casino de Ronda, don E. Mojados.

PROBLEMA COMPUESTO POR DON V. LOPEZ.

NÚM. 11.

Blancos.	Negros.
R 8 D—A 4 D—C c R	R 3 D—A 7 D—P 4 R
P 4 A D—» 5 D—» 2 R	» 4 C R—4 T D

Los blancos dan mate en tres jugadas.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 15. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 9 DE ABRIL DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



uena la hemos hecho! Nos quejábamos de que los hombres daban vueltas como una veleta, girando al aire que sopla, y hé aquí que ahora salimos con que la movilidad se estila tambien en el firmamento, sin que haya ni un solo astro constante, escepto el señor Sol. Y si lo dudais, ahí teneis, que no me dejará mentir, al planeta Urano, al padre de todos los dioses, al mas respetable y mas serio de la multitud que puebla la bóveda celeste, que tambien da sus vueltecitas, aunque con la calma propia de sus muchos años. Fue descubierto por el astrónomo Herschell en 13 de marzo de 1781, y ahora, há pocos dias, el 20 del mes pasado, completó su revolucion; es decir, que cada giro le cuesta ochenta y cuatro años y algunos dias. ¡Cuán pocos de los que esta lean verán el complemento de la carrera que ahora ha emprendido de nuevo Urano!

Al menos de este señor, tenemos noticias positivas; no nos sucede como con los federales y confederados, de quienes nada se sabe de fijo: despues de las noticias de haber sido batido Jhonston, por Sherman; y Schofield y Kilpatrick, por los confederados Bragg y Hampton, y haber rechazado Grant las proposiciones de paz hechas por Leed, exigiendo su entrega á discrecion; ahora se dice que Sherman ha sido batido por Jhonston, y que Schofield y Kilpatrick han tomado el desquite, atacando despues á Bragg y á Hampton, y que las negociaciones de paz se han reanudado; de donde yo infiero que todo habrá sido nada entre dos platos, como sucedió con el *Stone-Wall*, que despues de esperar veinte y cuatro horas en son de desafío á las fragatas federales *Niágara y Sacramento*, éstas no le buscaron, dejando burlados á los que esperaban un combate á muerte; si no es cierta la noticia que corre de haber sido aquel capturado y la *Sacramento* echada á pique.

Lo peor del caso, es que el bergantin tomó el rumbo de Lisboa, y de allí escapó á Francia, y las fragatas federales fueron á Lisboa, y tratando de perseguir al buque confederado antes de las veinte y cuatro horas de su salida, á pesar de ser contrario al derecho de gentes; el fuerte de Belen les disparó con bala, por lo que hay un cipizape entre los Estados-Unidos y Portugal, que si conforme está situada Lisboa á orillas del Tajo, estuviese á orillas del rio de la Plata, es seguro que á estas horas se habia armado un belen que se quedaban sin Belen.

Allá se las hayan; hartas cosas tenemos nosotros en qué pensar, para ocuparnos en eventualidades que no han de turbar, segun mi opinion, la faz del globo.

Lo que temen algunos que sí la turbe, es la industria minera. Dicen que estrayéndose continuamente minerales, la corteza del globo llegará á estar con tantas cavidades, que las condiciones meteorológicas y atmosféricas sufrirán una modificacion, que á su vez modificará las del globo terráqueo.

Fúndanse para abrigar estos temores, en que la esplotacion de las minas va creciendo de dia en dia y puede llegar uno en que queden huecos completamente los distritos mineros. En efecto, y solo de los criaderos de carbon de piedra de la Gran Bretaña, en el año 63, se han estraido 83.000,000 de toneladas ó sean 6,640.000,000 de arrobas.

Tranquilícense los aprensivos sin embargo: lo que puede ahondar el hombre perpendicularmente en las entrañas de la tierra, sin morir asfixiado por el calor central, es menos de legua y media; y legua y media es tan poco, comparado con el diámetro del globo, que en su superficie no se notarian las escavaciones mas que en una naranja las asperezas de la corteza; con que, á sacar carbon sin miedo, que nada va á perderse por cueva mas ó menos.

Por eso ahora M. George Busk se ha entregado al estudio de las del monte de Gibraltar, de aquel monte, que no quiero decir que debemos reivindicar á toda costa: el bueno del *mister* se metió dias atrás en la cueva Genista, una de las que hay en el Peñon, y siguió hasta una profundidad de 200 pies, pero no encontró salida: lo que sí ha encontrado, han sido restos de cuadrúpedos y volátiles de diversas clases; algunos de ellos, que hoy solo se encuentran en lo mas apartado de Africa, otros que han desaparecido completamente del globo.

Desde que Gibraltar está en poder de ingleses, hasta los pájaros españoles se han avergonzado de vivir en la península, y, ó se han marchado á lejanas tierras ó se han suicidado en busca de otro mundo pajaril mejor, en donde no encuentren usurpadores britános.

Hace de esto, mas de ciento cincuenta años; casi tantos como el pleito que ha de fallarse en estos dias y que data de la toma de Barcelona por las tropas de Felipe V. Prueba evidente de que la justicia marcha con pies de plomo.

No le ha sucedido lo mismo á la Libertad, que á pesar de que tambien los tenia del mismo metal, se largaba, como si los tuviera de pluma, desde los Estados federales á los de los confederados.

Porque habeis de saber, que en Nueva-Yorck, tienen por productiva industria el fabricar estátuas de plomo que representan á la Libertad y los confederados se entusiasmaron tanto por ellas, que se dieron á comprarlas por mayor; aunque es verdad que las convertian despues en balas de fusil, hasta que Mr. Lincol ha prohibido á la Libertad que viaje, y la ha condenado como de contrabando. Mientras, en España se ha declarado género lícito fundándose la sociedad abolicionista á cuyo frente figura don Salustiano Olózaga, contribuyendo de este modo á que desaparezca la esclavitud del mundo, aspiracion de todas las almas generosas.

A quien dé cima á esta empresa, sí merece una estátua, no de plomo, como la de la Libertad de los federales, sino de mármol ó piedra berroqueña ó jaspe: si se pueden fundir, adios estátuas.

Y es consejo que vendrá bien á los de Motrico, cuyo ayuntamiento está dando vueltas al espediente para levantar una al inmortal marino Churruca, y á los de Manchester, que piensan alzar otra al *free trader* Ricardo Cobden, el infatigable economista que ha muerto de una asma bronquial que le aquejaba há largo tiempo.

Mas felices hemos sido nosotros conservando incólume á una de nuestras glorias literarias, al eminente poeta don Ventura de la Vega, cuyo retrato damos en este número, «prodigiosamente restablecido, y ocupándose en la traduccion de la Eneida, coleccionando sus poesías, y ocupándose en trabajos que enaltecerán sus antiguos triunfos.»

Así dice un periódico; pero ¡lástima grande, que no sea verdad tanta belleza! Nosotros hemos visto carta del mismo don Ventura de la Vega, en la que aun cuando reconoce que se halla mejorado, afirma que está muerto para las letras y que no puede por el mal estado de su salud, dedicarse absolutamente á ningun trabajo literario. Desearíamos que el interesado se equivocase y que contra él mismo, tuviese razon el periódico; que á veces mas que el dueño de su casa, sabe el vecino de la agena.

Y cuando no tuviéramos otra prueba de esta verdad, la tendríamos en el bando del señor conde de Belascoain, prohibiendo que en los teatros se fume, escepto en el salon destinado al efecto.

Pero resulta que en la mayor parte de los teatros, no existe tal salon, y por lo tanto, que con gran contentamiento mio, algo egoista por cierto, pero con gran disgusto de los aficionados, no puede fumarse en ninguna parte y es de ver cómo andan atortolados, preguntando á los dependientes: ¿dónde está el salon de fumar? y buscándolo admirados, como don Quijote buscaba su desaparecida librería.

Esto me recuerda la contestacion de aquel muchacho que examinándole de doctrina cristiana, y preguntado dónde estaba Dios, contestó: en el cielo, en la tierra y en todo lugar.

—¿Está en la calle? ¿Está en la sala? ¿Está aquí entre nosotros?

—Está en la calle. Está en la sala. Está aquí entre nosotros.

—¿Y en el corral de tu casa?

—No señor.

—¿Cómo, chiquillo? ¿No está Dios en todas partes? Pues estará tambien en el corral de tu casa.

—Está en todas partes, menos en el corral de mi casa.

—Pero muchacho, no seas tonto: ¿si está Dios en todas partes, por qué no ha de estar en el corral de tu casa?

—Porque en mi casa no hay corral, dijo el niño y se concluyó la cuestion.

Lo mejor del caso, es, que al concluirse la cuestion, se concluyó tambien la revista de esta semana.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

SUPERFICIE DE LA TIERRA.

CAUSAS QUE LA HAN MODIFICADO.

(CONCLUSION.)

Terremotos.—Las causas de los temblores de tierra ó terremotos no han sido satisfactoriamente esplicadas por algunos naturalistas; mas ahora generalmente se cree con bastante fundamento que forman parte del *volcanismo*, por la directa conexion que tienen con los agentes volcánicos. Los terremotos son unas oscilaciones, vaivenes ó movimientos repentinos que se suceden y se repiten con cortos intervalos en el interior ó en la superficie de la tierra, causando en algunas ocasiones considerables estragos en las poblaciones, espantosas borrascas en la mar, levantando ó hundiendo grandes estensiones de terrenos, ocasionando profundas grietas y resquebrajaduras en el suelo, desgajando grandes montañas, cambiando el curso de los rios, y propagando sus oscilaciones á considerables distancias. Los efectos de los terremotos son mas terribles y causan muchos y mas generales estragos que los volcanes, los cuales por punto general se circunscriben directamente á la localidad en donde se verifica la erupcion. Mas los temblores de tierra pueden causar en un solo instante considerables devastaciones, y no hay medio posible en muchas ocasiones de ponerse á salvo de tan funesto accidente, porque aunque se conoce toda la intensidad del peligro, el ánimo se paraliza por el terror, y lo que ha de suceder, acontece antes de que el espíritu azorado haya podido tomar ninguna determinacion. Como dice muy bien el célebre Humboldt, el temblor de tierra es para el hombre un peligro indefinible, pero siempre amenazador: se puede huir de un volcan, librarse de un torrente de lava; pero cuando tiembla la tierra ¿dónde huir, ni cómo librarse del peligro, si por do quiera nos parece que caminamos sobre un foco de destruccion?

Estas catástrofes ocurren con menos frecuencia, y por lo general con resultados menos funestos en Europa que en otras partes del mundo: los sitios en donde la erupcion volcánica es mas activa, allí son tambien los puntos donde los terremotos son mas frecuentes y terribles. Y aunque su efecto es algunas veces causar grandes hundimientos del terreno, pueden sin embargo ser considerados la mayor parte entre las causas elevadoras ó de levantamiento. Estos desastrosos fenómenos son indudablemente producidos por los gases aprisionados en las derretidas entrañas de la tierra parecidos en un todo á los que buscan su salida por los volcanes. Dichos gases imposibilitados de escapar del interior por circunstancias locales, se deduce puedan así sacudir el terreno en un largo trayecto y aun producir las desigualdades y demás accidentes que suelen ocasionar.

Los fenómenos que preceden á los temblores de tierra ó terremotos no son bien manifiestos en la mayoría de las ocasiones, y los sentidos del hombre son insuficientes por sí solos para poderlos determinar. Mas segun las observaciones del célebre cosmógrafo Humboldt, que es uno de los sabios que con mas conciencia y detenimiento ha estudiado estos sorprendentes fenómenos de la naturaleza; debe existir algun síntoma precursor que los dé á conocer, que el hombre no puede apreciar; pero que sin embargo se hace sensible á los animales, puesto que en ellos se nota una especie de inquietud y desasosiego antes de que se presente un terremoto, como si presintiesen el peligro y tratasen de evitarlo. Así es que los perros ahullan, los cerdos dan manifiestas pruebas de malestar y aun se dispersan por el campo, y los cocodrilos del Orinoco abandonan el removido lecho de los rios y huyen rugiendo á guarecerse en la espesura de los bosques. Algunos naturalistas, y aun los habitantes de los paises en donde se observan con frecuencia los terremotos, señalan como signos precursores el secarse repentinamente los pozos y algunos manantiales, el aspecto que suele presentar el cielo y los fenómenos meteorológicos que se manifiestan antes de las sacudidas. Por esta razon nos dicen por ejemplo que anterior á las oscilaciones aparece una niebla rojiza; ó que el sol, aunque la atmósfera esté despejada, se presenta opaco y como velado; que el electrómetro de Volta se agita fuertemente; que el viento se mueve de un modo particular, que los italianos llaman *aire de terremoto*; que la atmósfera se encuentra calurosa y sofocante y en un estado de calma *sui generis*, afectando un aspecto amenazador é imponente, y por último, que todos estos fenómenos se presentan por lo regular despues de grandes sequías. Sin embargo, aunque en ciertas y determinadas ocasiones suelen aparecer todos ó la mayor parte de estos fenómenos precursores, no puede de ningun modo sentarse como principio fijo ni establecerse como regla general; puesto que se han visto con demasiada frecuencia en todos tiempos presentarse terremotos en los diferentes puntos del globo, sin ser anunciados, ni precedidos por ninguno de estos signos precursores. De modo que la continuada observacion ha puesto ya fuera de duda el que tanto en Italia como en el Canadá, Chile, Perú y Quito, los temblores de tierra se verifican lo mismo con el cielo tranquilo y completamente despejado, que cuando está lluvioso; igual con frescas y refrigerantes brisas, que con calurosas calmas ó con huracanes tempestuosos. Por último manifestaremos, que siguiendo los geógrafos y naturalistas sus constantes investigaciones, han tratado de inquirir cuáles eran las épocas del año en que se presentaban con mas frecuencia los terremotos, y segun los datos recogidos por Hoff, Pedro Merian, Federico Hoffmann y Perrey de Dijon resulta ser alrededor de los equinoccios la estacion en que se verifican en mayor número.

Los temblores de tierra ó terremotos que el célebre Plinio llamó ya en su tiempo, *tempestades subterráneas*, suelen darse á conocer en algunos casos momentos antes de las oscilaciones, por un rumor ó ruido sordo; por un zumbido subterráneo que retumba como si procediendo de largas distancias viniese una gran mole rodando impetuosamente por un terreno hueco, ó bien como si llegase hasta nosotros y pasase velozmente el sonido de disparos de cañon, ó el bramido que se oye de noche cuando la mar está alborotada, ó un chasquido vibrante, y otras veces un trueno formidable y lejano. Cuando por fortuna esto sucede, es decir, cuando los habitantes de una comarca afecta á los terremotos perciben este ruido subterráneo, les da algun tiempo para ponerse en salvo, evitándoles este precursor aviso el ser sumergidos en las entrañas de la tierra ó sepultados entre los escombros de sus propias habitaciones. Los principales terremotos que recuerda la historia en que por esta notable circunstancia no fue infinitamente mayor el número de las víctimas, son el que en 28 de octubre de 1746 arruinó á Lima, los que ocurrieron en 1783 en Calabria y el que tuvo lugar en 1846 en Toscana.

Si bien hay que advertir, que no siempre que se sienten estos ruidos ó truenos subterráneos sobrevienen conmociones ó sacudidas del terreno en el sitio en que se oyen; puesto que se ha visto que en algunos casos se han oido estos fuertes rumores interiores y sin embargo no llegó á presentarse el terremoto. Así sucedió en Guanajuato, ciudad de Méjico, en 9 de enero de 1784, en la cual desde las doce de la noche de dicho dia se comenzaron á sentir unos fuertes ruidos sordos subterráneos que duraron mas de un mes. Segun las relaciones auténticas de aquella época, desde el 13 al 16 de enero, nadie hubiera dicho sino que habia una tempestad subterránea, pues se oian estallidos semejantes á los del rayo, alternando con el prolongado zumbido de los truenos lejanos. El ruido concluyó gradualmente de la misma manera que habia comenzado, encontrándose circunscrito á muy corto espacio; pues á pocas leguas de distancia y sobre un terreno basáltico ya no se oia obsolutamente nada. Casi todos los habitantes estaban aterrados, y abandonaron la ciudad dejando en ella grandes cantidades de plata en barras, habiéndo sido preciso que los mas animosos volviesen en seseguida para disputar aquellos tesoros á los bandidos que de ellos se habian apoderado. En todo el tiempo que duró este fenomeno no se sintió sacudida ninguna en la superficie de la tierra, ni aun en las minas inmediatas situadas á 1,794 piés de profundidad. Jamás se habia oido en Méjico ruido semejante antes de aquella época, ni parece que se ha vuelto á repetir. Humboldt de quien tomamos la descripcion de este singularísimo fenómeno dice con su acostumbrada sagacidad. ¿No podria deducirse de aquí que hay en las entrañas de la tierra cavernas, que se abren ó se cierran súbitamente y dan ó niegan el paso á las ondas sonoras, que cualesquiera accidentes hayan producido á larga distancia?

Mas como ya dejamos indicado anteriormente, suele por desgracia suceder que los temblores de tierra se verifiquen repentina é instantáneamente, sin manifestar ningun signo precursor que los dé á conocer con alguna anterioridad, en cuyo caso las consecuencias son funestas. Los casos que, por lo desastrosos, merecen citarse como ejemplo de tan terrible fenómeno, son el que en primero de noviembre de 1755 arruinó á Lisboa é hizo perecer á mas de 30,000 personas; el ocurrido en 4 de febrero de 1797 en Riobamba provincia de Quito América, en el cual sucumbieron cerca de 10,000 habitantes; el de Manila en 4 de junio de 1863, el cual ocasionó las pérdidas que todos conocemos. Los movimientos ú oscilaciones del terreno que producen los temblores de tierra, unas veces son verticales, otras horizontales y en ciertos casos circulares ó de remolino, siendo las sacudidas continuas ó interrumpidas, *haciendo puente* como dicen en el Perú. Las oscilaciones de sacudimiento ó verticales y las ondulatorias ú horizontales se ha observado que son, en muchos casos, simultáneas. Así es que dependiente de la accion vertical de abajo á arriba produjo en Riobamba el año de 1797 el efecto de la explosion de una mina, hasta el punto de que arrojó los cadáveres de un gran número de sus habitantes al otro lado del arroyo de Lican hasta la cima de la *Culca*, colina cuya altura asciende á algunos centenares de piés. Mas lo regular es, que las oscilaciones que producen los terrenos, sean compuestas de las tres especies de conmociones que dimos á conocer anteriormente. Las conmociones oscilaciones ó vaivenes que causan los temblores de tierra, las cuales parten por lo comun de los centros volcánicos, pueden abrir y cerrar instantáneamente el suelo, agrietar mas ó menos profundamente la tierra, dislocar ó derrumbar los edificios, hundir ó levantar y hasta confundir y mezclar entre sí los terrenos y comunicar estos movimientos á las aguas del mar. Entre los diferentes fenómenos que pueden ocurrir en estas funciones de la naturaleza, se presenta el caso raro, descrito por los académicos napolitanos que estudiaron el terremoto ocurriendo en 1783 en Calabria, los cuales refieren; que encontrándose en el campo el padre Agacio durante el dicho terremoto se abrió instantáneamente la tierra y le cogió un pie; mas á los pocos momentos se volvió á abrir de nuevo el terreno y pudo salvarse por esta circunstancia del grave peligro que habia corrido. Este mismo terremoto ocasionó aberturas, ó unas circulares semejantes á pozos, otras aparecieron formando radios ó especie de informes estrellas; y en el que ocurrió en el Perú en 1746 se abrió una grieta que, segun Ulloa, tenia una legua de largo y como cosa de unos cinco pies de ancho. Los accidentes que por dichas causas pueden ocurrir en los edificios, consisten, en cambios de posicion inclinándose estos mas ó menos por hundimientos del terreno, en la destruccion parcial ó completa, por haber perdido el equilibrio durante las sacudidas del suelo, y por último en grietas que se abren y cierran instantáneamente en direccion vertical en las paredes sin dejar vestigios manifiestos de esta pérdida de continuidad. En el año de 1660, Burdeos y Narbona esperimentaron un temblor de tierra, que hizo desaparecer un monte de Baigorri quedando en su lugar un lago. En 1665 despues de fuertes sacudimientos se aplanó una cordillera de montañas en el Canadá, resultando despues una inmensa llanura. En el tantas veces nombrado, terremoto de Riobamba en la América meridional, que es uno de los acontecimientos mas sorprendentes de la historia física de nuestro planeta, perdió la famosa montaña de Tunguragua 320 varas de altura.

En contraposicion de estos fenómenos de hundimiento pueden mencionarse otros que producen el levantamiento de los terrenos, de lo cual es una prueba bien manifiesta el efecto del temblor de tierra que aconteció en Chile en 1822. Esta es precisamente la parte de aquel continente en la que los volcanes son mas numerosos y activos. En la ocasion referida se sintió un choque ó conmocion á todo lo largo de la costa en una estension de mas de 1,000 millas. La tierra, en el trayecto de 100 millas siguiendo la costa y por detrás de la línea de los Andes, sufrió un levantamiento considerable. En la orilla y á alguna distancia de ella, juntamente con el fondo



del mar, la elevacion fue de tres á cuatro pies; de manera que las rocas antiguamente sumergidas y cubiertas de mariscos quedaron entonces espuestas sobre el nivel del mar. Iguales á estas orillas nuevamente formadas, que se parecian en un todo á las que existian anteriormente, se observaron otras tambien en líneas paralelas á lo largo de las costas de Chile y del Perú colocadas segun los señores Danving y Von Tschudi desde 20 á 120 pies sobre el Océano. Mas despues de estudiado con algun detenimiento este resultado, se ha visto que existen otras costas semejantes á las de Chile en las inmediaciones de muchos mares. En Escocia por ejemplo, hay una muy notable que se ha elevado sobre la superficie de las aguas cerca de 25 pies y que aparece á simple vista como un terraplen situado en la base de un banco á algunos centenares de varas detrás de la playa actual. En muchos puntos de las costas británicas se ven estos levantamientos que sobresalen del nivel del mar desde 25 hasta varios centenares de pies. Todos ellos se distinguen por sus terraplenes llanos y por la presencia de guijarros redondeados, cascajo, arena y en muchas ocasiones conchas de mar tales como hoy se encuentran en nuestras playas y costas. En algunos sitios las orillas antiguas han sido bastante aparentes y conocidas, por cuya razon han llegado á ser los objetos de la admiracion popular. En el valle de Glenroy y en otros contiguos, hay tres terraplenes siguiendo los lados de las montañas, con las alturas sucesivas de 872, 1,085 y 1165 pies que la gente ignorante del pais cree firmemente que han sido caminos construidos por el héroe *Fingal* con el propósito de ir de caza; los cuales están claramente demostrando haber sido las orillas de tranquilos lagos ó brazos de mar parecidos á muchos que todavía existen en Escocia. Entre los Alpes, en España, Francia, Noruega, en el Norte y Sur de la América y verdaderamente en casi todas las regiones que se han sometido a un minucioso exámen, hay valles que llevan marcados en sí mismos los caracteres de el de Glenroy. La existencia de una fuerza que gradualmente eleva la tierra en muchos sitios fuera del agua fue descubierta por el señor Lyell. Sus principales observaciones las hizo en las orillas del golfo de Bothnia, por las que probó haberse elevado muchos pies durante el trascurso del último siglo y el de algunas pulgadas aun desde 1820.

En cuanto á los efectos singularísimos que producen los terremotos cuando sus oscilaciones son *circulares*, de *remolino* ó *giratorias*, podemos recordar el caso citado por Plinio acaecido en el año último del reinado de Neron. En el territorio de Maruce, un plantío de olivos perteneciente á Vectio Marcelo, caballero romano, fue trasportado todo entero mas allá del camino públ co. En el gran terremoto de Riobamba, segun Humboldt, ladeáronse muchas paredes, sin llegar á caer del todo; calles de árboles que antes eran rectas se hicieron curvas, y campiñas cubiertas de diferentes cultivos se confundieron entre sí; los enseres, menajes de casa y otros objetos fueron trasladados á muchos centenares de pies, habiendo sucedido en algunos casos que todos los muebles de una habitacion se encontraron en otra casa situada á alguna distancia; efectos singularísimos, que habian ocurrido ya en Calabria el 5 de febrero y el 28 de marzo de 1783. Esta confusion de terrenos cultivados que se sobreponen los unos á los otros, prueban que existe un movimiento general de traslacion, una especie de penetracion de las capas superficiales; evidentemente el suelo movible se pone en movimiento como un líquido, y las corrientes se dirigen primero de arriba abajo, luego horizontalmente y por último de abajo arriba.

Los temblores de tierra pueden comunicar sus conmociones al mismo lecho del Océano, agitar y embravecer sus ondas y producir desastrosas devastaciones. En los mares próximos á la Nueva-Bretaña, los terremotos han ocasionado consecuencias terribles para la navegacion; pues algunas veces han destruido las islas y bancos de arena, al paso que en otras ocasiones han formado otras en donde no las habia. Séneca refiere ya que en su tiempo se debió á igual causa la aparicion imprevista de la isla Santorin, antes Thera, en el Archipiélago Griego. En el temblor de tierra que asoló á Lisboa, desaparecieron bajo el abismo todas las embarcaciones surtas en el puerto y el muelle nuevo, con toda la gente que allí se habia refugiado. Las sacudidas de este terremoto se sintieron en los Alpes, en las costas de Suecia, en las Antillas, en el Canadá, en Turingia y hasta en los pantanos del litoral del Báltico. Rios muy lejanos fueron apartados de su curso, se secaron al principio las fuentes termales de Tœpliz, y luego aparecieron otra vez sus aguas teñidas de ocre ferruginoso é inundaron la ciudad; en Cádiz subieron las aguas del mar 72 pies sobre su nivel ordinario, y en las Antillas menores, donde la marea no sube casi nunca de 2 á 3 pies, elevároose las olas, negras como la tinta, á mas de 25 pies de altura; habiéndose calculado que las sacudidas se dejaron sentir en aquel funesto dia sobre una estension de territorio cuatro veces mayor que el de la Europa.

Además del gran número de causas de formacion elevadoras ó de levantamiento producidas por el volcanismo, puede decirse que hay otras de un orígen menos misterioso, pero de resultados infinitamente pequeños si se las compara con las que acabamos de mencionar. Estas causas, que algunos naturalistas denominan *causas fisiológicas* (1), porque proceden de la accion del hombre, de los animales y de los vegetales sobre nuestro planeta, los cuales á la larga modifican, si bien ligeramente, la superficie de la tierra. Las arenas depositadas en las orillas del mar, son á veces impulsadas por los vientos hácia la tierra, y cubren grandes estensiones de terreno vegetal ó laborable, y en algunos casos forman especies de collados y montones de una altura y magnitud considerable. Ciertas partes de la costa de Holanda están preservadas asi con filas de collados de arena que avanzan continuamente á pesar de todos los esfuerzos del hombre. En la costa de Moray, en el Norte de Escocia, un distrito que constituia en otro tiempo la baronía de Cubleen, ha sido trasformado desde el siglo XVI en una comarca arenosa.

En algunos puntos del mundo, la tierra nueva es elaborada por los esfuerzos de los *zoófitos* que se albergan en los políperos del coral. Estos seres microscópicos y de estraordinaria reproduccion, que tienen la especial particularidad de construirse sus viviendas llamadas *políperos*, se encuentran con mas particularidad en el Pacífico donde filas enteras de islas se hallan construidas por ellos. En la costa de la Nueva-Holanda hay un arrecife de coral que se estiende á 1,000 millas de longitud. Estos zoófitos no comienzan por lo regular sus laboriosas tareas á una gran profundidad, calculándose que de 60 á 100 pies bajo del agua es el máximun á que pueden principiar sus construcciones. Tambien puede suceder que cimenten y prendan en la cima de las montañas que se hallan en el fondo del mar y hasta en el borde de algun antiguo volcan submarino, partiendo desde allí á la superficie. Muchas de estas islas son de una figura oval ó circular; de aquí la opinion de que los zoófitos fabrican en el cráter ó sobre los bordes de los dichos volcanes submarinos. La parte esterior de estas construcciones aparece primero sobre las olas encerrando un charco de agua tranquila. Las simientes de los vegetales llevadas por los pájaros ó conducidas flotando por el Océano y mezcladas con los escrementos de las aves que allí se albergan, preparan el terreno, y las islas en breve tiempo se llegan á ver engalanadas con un manto de verdor. La sustancia de que están compuestos estos arrecifes é islas, es una materia de naturaleza caliza que se cree que estraen los animalillos, del agua del mar, y cemento, junto con una materia glutinosa peculiar, á estos zoófitos. El señor Lyell, mientras examinaba el istmo de Panamá, separó una cantidad de estos pequeñísimos seres y los colocó sobre unas rocas en un simple charco de agua comun. Cuando volvió á moverlos pocos dias despues encontró ya que habian arrojado una materia pedregosa y se habian adherido fuertemente al fondo. A estos agentes orgánicos de elevacion ó formacion, tales como los animalillos que se encuentran en los políperos, se pueden añadir los inmensos y antiguos depósitos de escrementos de las aves marinas ó sea el *guano*; la vegetacion de los lechos de conchas del mar, la formacion del césped y otras fuerzas vitales acumuladas que contribuyen al aumento del material sólido de la corteza de la tierra.

MELITON ATIENZA Y SIRVENT.

(1) Véanse las páginas 34 y 146 del Tratado de Geología del señor Vilanova, cuyo escelente libro recomendamos á nuestros lectores, por ser uno de los mas modernos y mejores tratados elementales, y el único que tenemos en lengua castellana.

RECUERDOS DE VIAJE.

SEMANA SANTA.—TOLEDO.

Reclinada en su lecho secular de ruinas, durmiendo el estéril pero glorioso sueño de los recuerdos, arrastra su fatigosa existencia la ciudad de los concilios, que á pesar de su pasada grandeza y de los infinitos monumentos que por do quier la pueblan, ofrece á los ojos del viajero que se traslada á ella desde las populosas y activas ciudades del siglo en que vivimos, el triste aspecto de una ciudad abandonada, que vive solo de las memorias de su pasado esplendor.

Y sin embargo, hay dias en la vida monótona y triste de su venerable ancianidad, en que parece recobrar todo el vigor de su lozana juventud. Cuando el sentimiento religioso que por todas partes inspira la ciudad de Santa Leocadia con sus numerosos é históricos templos, se alza en medio de las solemnes ceremonias de su primada Iglesia, Toledo cobra animacion y vida; y lo mismo en la época en que el poderoso aliento del vapor, la enlaza con el resto de España, que cuando el viaje era largo y penoso, multitud de forasteros propios ó estraños llegaron siempre hasta de remotos confines para asistir á los sagrados ritos, en la católica ciudad de San Ildefonso.

La Semana Santa presenta en Toledo uno de estos cortos instantes en que la antigua sultana de Castilla, embellecida con los reflejos de la divina luz, recobra animacion y vigorosa vida. La fama de las ceremonias con que recuerda en esta tristísima semana la divina epopeya del Calvario, remóntase á muy lejana época, y aunque en ellas pueda encontrar tambien el viajero observador con marcadas señales su decadente grandeza; todavía sin embargo osténtase imponente, magestuosa, grande, por mas que en alguna de las costumbres de esos dias pudieran irse introduciendo acertadas modificaciones, aun á riesgo de que perdiesen su tradicional recuerdo.

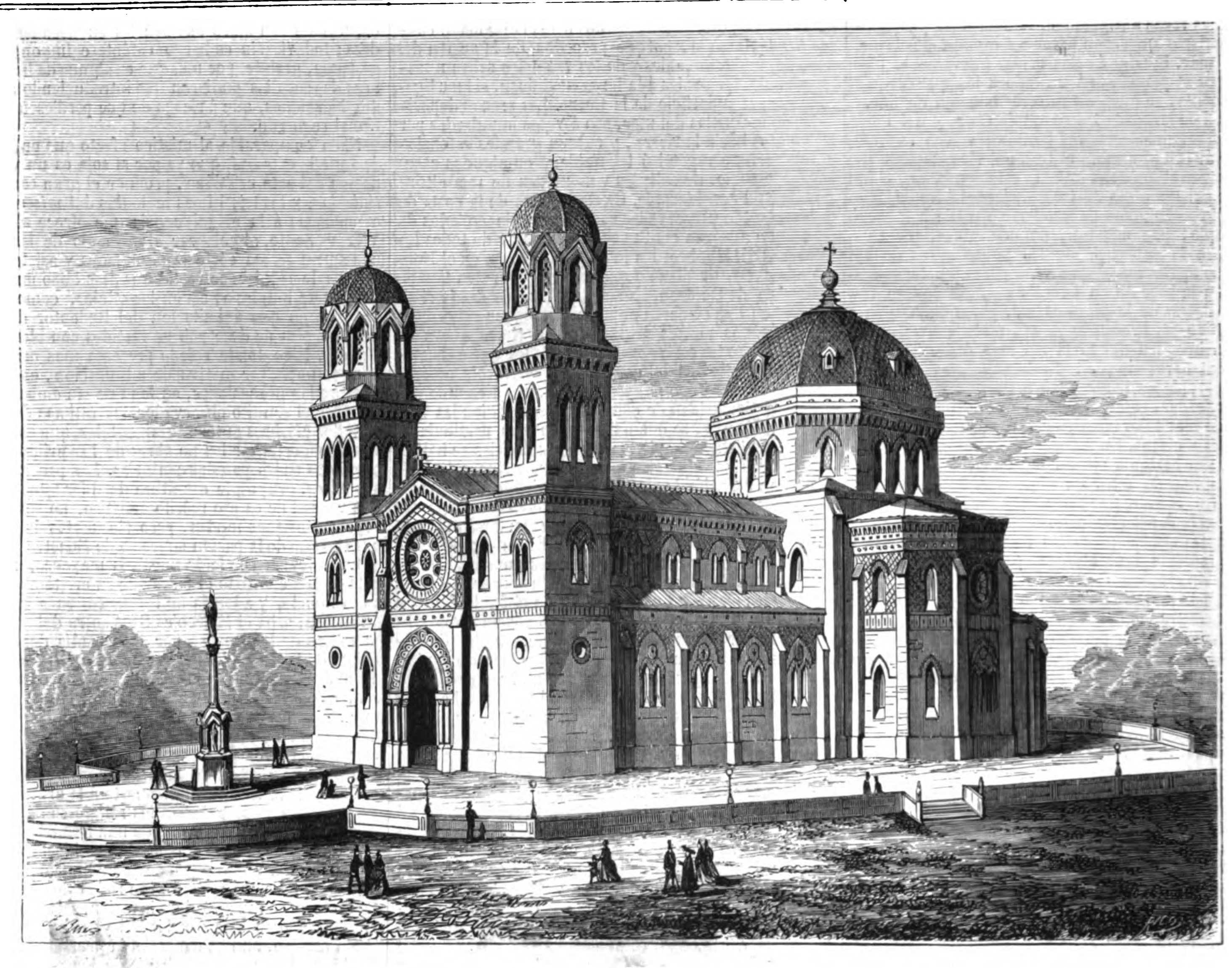
Nada comparable al místico efecto que en las naves de aquella catedral, que ya por sí sola es un verdadero poema del arte cristiano, produce el gran canto de las *tinieblas*, y las tristísimas melodías del *miserere*. Nada comparable á la magnificencia que ofrece el Jueves y Viernes Santo, al celebrar el primado de las Españas con su numerosa córte de dignidades y asistentes, cubiertos de riquísimas vestiduras, las imponentes ceremonias de la Iglesia, asi en los oficios, como en el lavatorio, en que á imitacion del Redentor del mundo besa los pies de doce pobres vestidos con blanquísimas túnicas. Pero donde Toledo presenta mas originalidad, aunque no mayor motivo de admiracion, es en las renombradas procesiones, en las que sin embargo puede percibir el erudito observador los últimos destellos de aquellos célebres autos sacramentales, que contribuyeron á inmortalizar los nombres de los primeros poetas españoles en las pasadas centurias. Las procesiones con sus *pasos*, grupos de escultura de diferentes épocas, y á la verdad de escaso mérito artístico, no son mas que representaciones mudas, pero elocuentes de las diversas escenas de la pasion suprema de Nuestro Redentor.

La devocion y la fe de nuestros mayores, multiplicó estos actos con todo el fervor de su cristiano celo nunca entibiado, y además de las procesiones que todavía subsisten, salia el Miércoles Santo otra del convento de San Juan de los Reyes, por la cofradía del Santísimo Cristo de la Humildad. La *Oracion del Huerto*, con los apóstoles dormidos, y la *Escena del Improperio*, representando á Jesus en el acto de recibir la sacrílega bofetada, eran los dos *pasos* ó grupos de escultura que conducian en ella, acompañado el primero por los gremios de albañiles y carpinteros, y el segundo, por los dedicados á la industria de la seda, continuando despues el Cristo de la Humildad dispuesto á la crucifixion, cuya escultura acompañaban los religiosos de San Francisco, terminando la procesion una Dolorosa y un Crucifijo. Pero como acertadamente manifiesta un escritor toledano de nuestros dias, de quien tomamos esta noticia (1), todos estos pasos fueron reducidos á cenizas por los franceses en su asoladora invasion, salvándose apenas algunas imágenes de aquel inútil y profanador destrozo.

En cambio, aun se conserva la procesion del Jueves Santo, costeada por la cofradía de *Vera-Cruz*, piadoso instituto, que no falta quien pretenda remontar á los tiempos del Cid, asegurando que el héroe castellano fue su fundador. El grupo de la Cena, por desgracia mal representado y peor vestido, forma su primer *paso*, que conducen los gremios de albañiles y carpinteros á los que siguen los de la industria de la seda, llevando el de *Jesus con la cruz á cuestas* ayudado por el Cirineo. De mejor talla el *paso* de la Elevacion de la Cruz, grupo compuesto de muchas figuras, no sin buen arte agrupadas, es conducido despues, precedido de una estátua de Moisés con las tablas de la ley, como para indicar la union y enlace del Antiguo y Nuevo Testamento, el periodo de las santas profecías y el de su sagrada realizacion. El crucifijo llamado de *las Aguas* continúa luego, devota imágen á quien la tradicion supone aparecida en las ondas del Tajo, circundado de resplandor celestial é inmóvil en el centro del rio, allí donde las fuerzas de las corrientes hubieran debido arrastrarle. La cofradía de la *Vera-Cruz* fue la única que logró atraerla á la ribera, pues segun las palabras de la tradicion misma, se apartaba de todas las comunidades é institutos religiosos que procuraban acercarlo á sus orillas, y desde entonces, la afortunada cofradía se hizo cargo de la milagrosa imágen, que conducida á la iglesia del Cármen, levantada en el mismo paraje de la antigua iglesia muzárabe de Nuestra Señora de Alficen, permaneció en ella, hasta que habiendo sido incendiada la iglesia en el décimo año de nuestro siglo por las tropas francesas, se trasladó á la Magdalena, donde subsiste en la capilla de la Consolacion, levantada en el siglo XVI, por el cura de la parroquia don Bernardino Villanueva, en la que tambien se conserva un arbitrario y mal pintado retrato del Cid, como fundador de la cofradía. La venerada imágen de tosca pero vigorosa escultura, que recuerda el arte del siglo XIII, y que probablemente debe su nombre al tradicional orígen que dejamos apuntado, es conducida por los diferentes hermanos de la cofradía, que alternan en este codiciado honor.—*Un lignum Crucis* y una *Dolorosa*, cierran la procesion; y apenas terminadas las diversas emociones que en el viajero produce, encuentra al siguiente dia la que sale de la parroquia muzárabe de Santa Justa, á espensas de los hermanos de la Soledad.

Siguiendo la narracion cristiana en estas devotas representaciones, forma su primer paso *el Descendimiento*, grupo de grande altura y mediano arte á que acompañaban á manera de penitentes el gremio de sastres, vestidos con ajustado calzon de terciopelo y media de seda negra, túnica corta de holandilla del

(1) Don Nicolas Magan.



PROYECTO DE UNA IGLESIA PARROQUIAL, POR EL ARQUITECTO DON AGUSTIN ORTIZ VILLAJOS, PREMIADO CON MEDALLA DE PRIMERA CLASE EN LA ÚLTIMA ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

mismo color sujeta á la cintura, y un gorro piramidal con caida á la espalda y antifaz, estraña mascarada á que el vulgo llamaba *mariquitas las negras*, y que iba precedida de pito y tamboril enlutados, arrastrando en el centro de ella uno de los encapuchados una bandera, en que iban pintados el sol, la luna y las estrellas. Esta estraña ceremonia, en que se confundian en raro simbolismo los recuerdos cristianos con las prácticas guerreras de la edad media, en los entierros de los capitanes ilustres muertos en batalla, fueron acertadamente suprimidas, pues como acontece á menudo en tales casos, la libertad de la máscara daba orígen á que la irreverencia ocupase el lugar de la devocion.—Despues del Descendimiento continúa una cruz sencilla como indicando la soledad del sagrado madero despojado de su divino cuerpo, y tras de ella es conducido el Sepulcro rodeado de veinte y siete *armados* con yelmos, petos y espaldares, toneletes, espadas y alabardas, en los que se quiere representar la guardia de soldados que pusieron al sepulcro del Salvador, aunque con mas fe que conocimientos de indumentaria, vayan vestidos los soldados romanos con trajes que solo debieran usarse quince siglos mas tarde. En medio de esta lujosa guardia y conservando tambien en estraña pero disculpable amalgama recuerdos guerreros de la edad media, camina el llamado *maestro de campos* con armadura completa, coleto de ante y cetro de madera en una mano, y no lejos el alférez y el abanderado con la lanza y el pendon arrastrando: recordando tambien á los pajes de la misma época vá un niño armado con rodela, y otro llamado *Morrillel*, sin yelmo pero con bacinete en la cabeza, rodela y espadin y el rostro cubierto con un velo, figura estraña cuyo simbolismo ni cuya razon histórica, podemos comprender. Toda esta comitiva que vá incesantemente recorriendo el *sargento* con la punta de la alabarda hácia la tierra, que no ha de tocar hasta llegar á la catedral en que la vuelve, está formada por los industriales de la seda, de los que el mas antiguo es el jefe por derecho propio.—Despues del breve sueño que el Salvador del mundo debia dormir en su sepulcro, representado como va dicho en la procesion, sigue la última escena de aquel divino drama, la soledad de la Vírgen madre, simbolizada en esta ceremonia por una devota imágen de la iglesia de Santa Justa. Trompeteros vestidos con ámplios sacos negros turban tan solo el solemne silencio que reina en las calles de Toledo, para anunciar el paso de las procesiones.

Despues, solo se ven por donde quiera grupos de fieles visitando los sagrados *monumentos* en los templos de la ciudad, y el viajero abandona los recuerdos artísticos é históricos que la ciudad del Tajo por donde quiera guardan, á los que sustituye la religiosa meditacion que despiertan en su espíritu tan tristes dias.

Muchos y varios son los *monumentos* que guardan el Sagrado Cáliz en los templos toledanos; pero á todos oscurece el suntuoso de la catedral, que fabricado por órden del cardenal don Luis de Borbon, trazado y dirigido por el arquitecto don Ignacio Haam con estátuas de don Joaquin Arali, don José Antonio Tolch y don Mariano Salvatierra, se alza en el Crucero, destacado sobre un riquísimo pabellon de seda encarnada prendido á lo mas alto de la bóveda con un colosal anillo. Glasé de oro forma su cenefa con un largo fleco del mismo metal, y salpican toda su estension cerca de trescientas estrellas tambien de oro de peso cada

VENTURA DE LA VEGA.

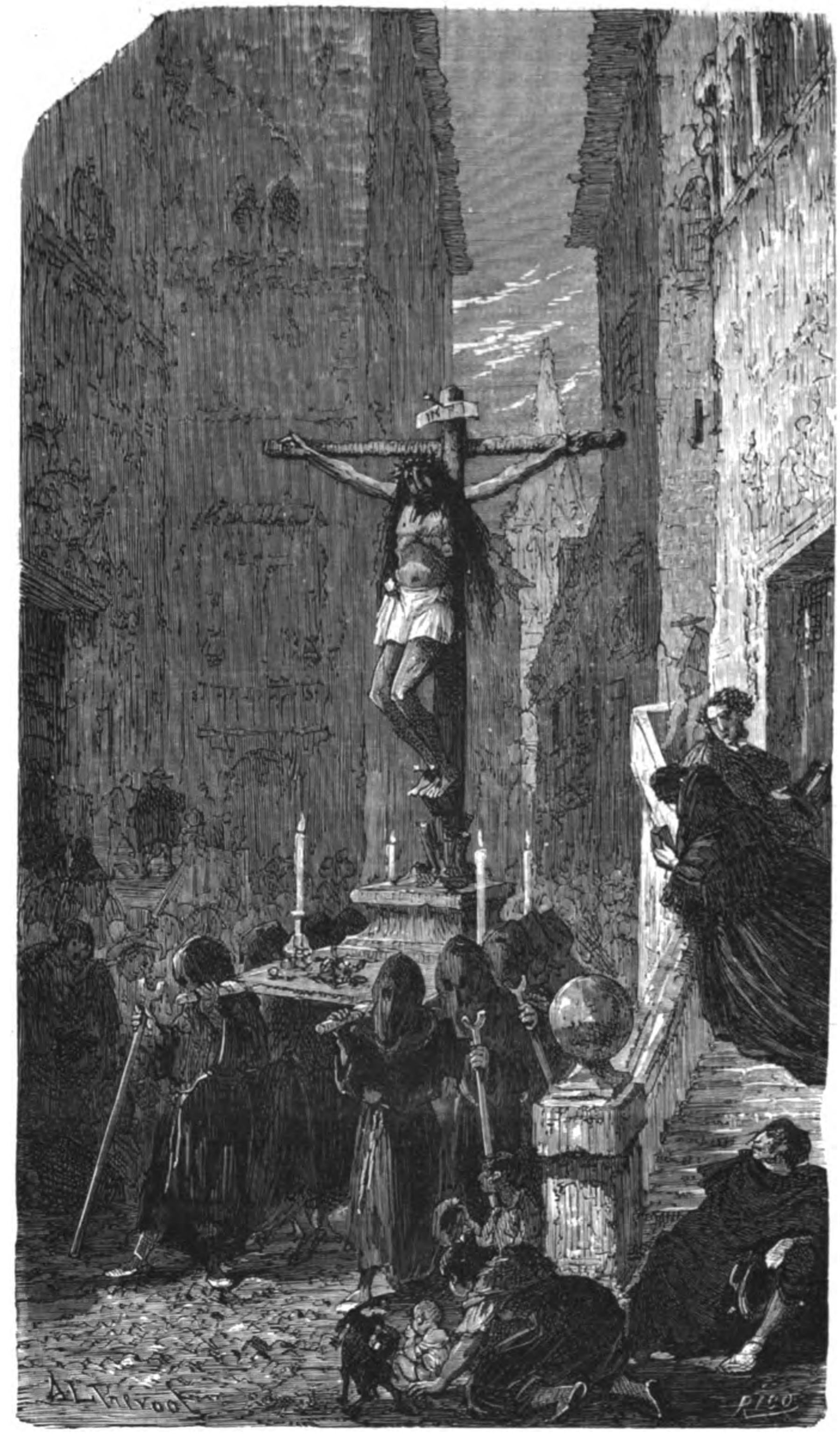
una de media onza. Costosa colgadura de terciopelo carmesí con iguales adornos cierra los lados, y para iluminar en su mayor elevacion tanta riqueza, recordando las antiguas cruces pendientes y coronas de luz de los primeros siglos de la edad media, cuelga en medio de la nave de un grueso cordon de seda una gran cruz de bronce dorado de mas de cinco varas de altura, cruz completamente iluminada por doscientas veinte y dos luces que la dan el aspecto, en medio de la tibia claridad de la iglesia, de una cruz de fuego.

El *monumento* á pesar de su escesivo coste, de su grande altura, su empinada escalinata, columnas corintias y estátuas de guardias y ángeles, demostrando el predominante gusto greco-romano de la época en que se hizo, forma desacorde conjunto con aquel templo de la mejor época del arte cristiano; y si la riqueza y esplendor que ostenta llaman por un momento la atencion del viajero, el artista deplora que las enormes sumas (1) invertidas en aquella fastuosa mole, no se hubieran gastado con mejor acuerdo en una obra que correspondiese al místico sentimiento, que respiran las ojivales bóvedas de la catedral toledana.

Terminada la visita de los *monumentos*, el silencio mas solemne reina en la ciudad de los concilios. Las misteriosas memorias de lo pasado acuden en tropel en dia de tan santos recuerdos, en aquel pueblo que difundió desde los primeros siglos del cristianismo la sagrada creencia á toda España, y en el que se conservó siempre la pura luz del Evangelio, aun en los tiempos de la dominacion sarracena, sostenida por santos prelados modelos de caridad y de virtud.

No turbemos la meditacion de tan solemnes dias con investigaciones artísticas. Dejemos á los genios de lo pasado en el secular sueño en que duermen envueltos en su manto de ruinas. El alegre dia de la resurreccion vendrá en breve, y entonces libre el espíritu del duelo con que el recuerdo de la divina pasion lo cubre, podremos demandar á la ciudad de don Rodrigo su pasado, y las memorias de remotos dias, á las páginas de piedra de sus célebres monumentos.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.



EL CRISTO DE LAS AGUAS: UNO DE LOS PASOS DE LA PROCESION DEL JUEVES SANTO EN TOLEDO.

ESTUDIOS DE ADMINISTRACION.

IV.

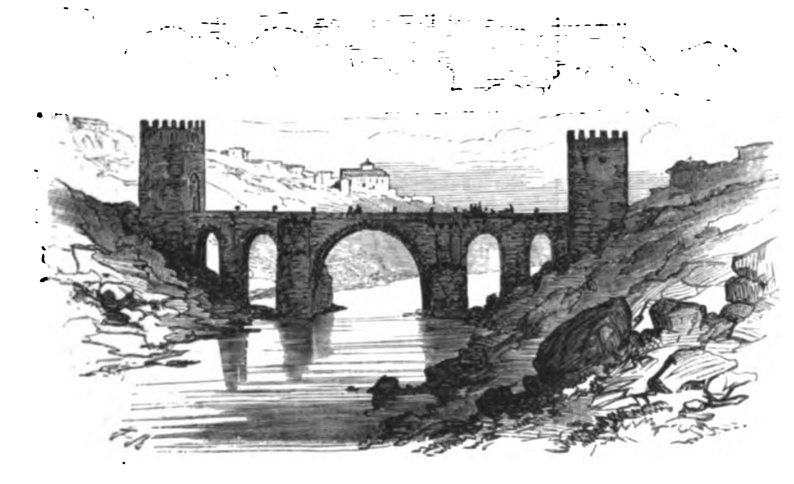
DEL ESTADO.

Antes de pasar adelante, en los estudios que venimos haciendo, antes de ocuparnos de la Administracion consultiva, séanos permitido, aunque trastornemos algo el órden que nos hemos propuesto, hablar siquiera sea ligeramente del estado de esa institucion que personificando todas las demás es en nuestra opinion una de las que mas diferencias presentan para ser tratadas con acierto. Porque efectivamente esa entidad, cuyos deberes son tan grandes y cuyos abusos podrian ser tan perjudiciales, se presenta á los ojos del publicista cubierta de una especie de velo que en ella han producido los muchos comentarios que se la han hecho, y las distintas opiniones en que se la ha tenido segun el grado de adelanto y cultura porque han pasado los pueblos en que el Estado ha realizado su influencia.

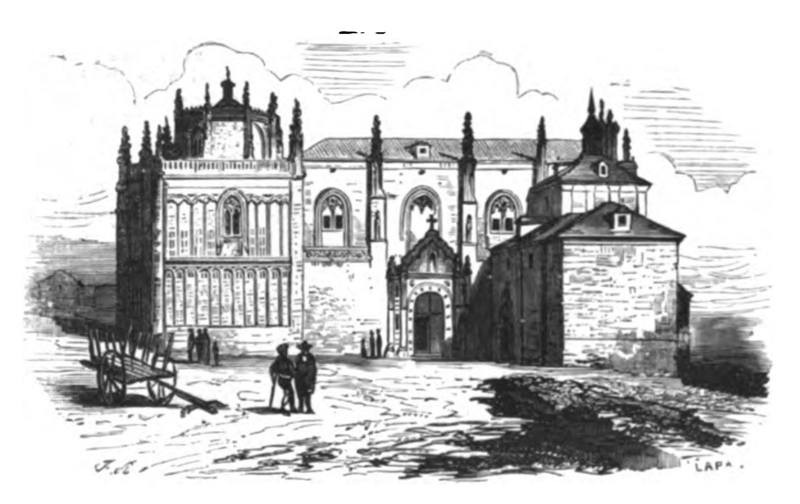
Hasta el siglo XVIII, la institucion del Estado no fue conocida de una manera terminante, ni aun con este nombre se presentaba en el terreno de la ciencia, antes, tanto en la edad antigua como en la media; existia un poder superior, que presentándose segun las circunstancias en diferentes formas, simbolizaba la fuerza, y ésta constituia nacionalidad, independencia, todo: de ideas tan equivocadas nacieron esas terribles luchas entre el sacerdocio y el imperio, de ellas esa oscuridad con que las naciones se presentaban en el esterior; hoy esto ha desaparecido, el Estado existe, se sabe lo que es. Pero ¿cuáles son sus atribuciones? ¿Ha de intervenir en todo, ó por el contrario ha de ser li-

(1) El coste de esta obra ascendió á 800,000 reales y otro tanto el del pabellon y colgaduras, de modo que se invertiria en todo la cantidad de 80,000 duros.

MONUMENTOS DE TOLEDO.



PUENTE DE SAN MARTIN.



SAN JUAN DE LOS REYES.



mitadísimo el número de sus facultades? Trataremos de resolver esta cuestion. Nace su existencia de la necesidad de que alguien administre justicia; pero como ésta ha de administrarse en sociedad y en sociedad, se realizan diferentes fines, es preciso que los estudiemos. El público tiene por objeto la política, que es la ciencia de unir el pasado con el porvenir, creando el presente. El industrial se propone realizar y fomentar la industria; el moral tiene por objeto la observancia de las buenas costumbres; el científico se propone el progreso y desenvolvimiento de la ciencia; el estético tiende á admirar y crear la belleza por medio de las artes; el religioso se propone el establecimiento de un culto, la adoracion de un Dios. Todos estos fines se realizan en sociedad; en todos ellos no puede sin embargo intervenir de una manera directa, porque tanto esta institucion como la Administracion por él reglamentada, solo debe atender á procurar al ciudadano lo que él como individuo no pueda procurarse: de donde se deduce que los fines sociales que como el industrial, el estético, el científico y otros pueden ser satisfechos por el hombre, no deben ser objeto del Estado. Pero no porque le neguemos la intervencion en todos los fines sociales, hemos de sostener con algunos publicistas que su mision está esclusivamente limitada á procurar y garantir la seguridad del individuo; entonces tendríamos que vestir al Estado de guardia civil, y esto seria un absurdo, porque al mismo tiempo que no debe mezclarse en todos los fines sociales, tampoco puede ser contrario á ninguno de ellos; no puede ser ateo ni contrario á la moral, ni á la industria, ni á la estética, y sin mezclarse de una manera directa en ningun fin, debe y puede coadyuvar á todos, asi es que en nuestro concepto el Estado debe hacer lo que en Inglaterra, reducirse á realizar el fin político y el derecho, y alentar sin intervencion á todos los demás. Este conocimiento del Estado nos ha de ser sumamente útil en el estudio que vamos haciendo, porque ocupándonos de la ciencia administrativa en el Estado español, claro está que sin conocer el organismo de aquel en general, no podríamos comprender bien los estudios administrativos reglamentados en un todo por las prescripciones y necesidades de éste. Conocida ya esta nocion, en nuestro artículo inmediato nos ocuparemos, siguiendo nuestro plan, de la Administracion central consultiva.

JUAN VALERO DE TORNOS.

Hemos recibido varias poesías de superior mérito, alusivas á los sagrados recuerdos de estos dias. En la imposibilidad de insertarlas todas, y no atreviéndonos á preferir unas á otras, hemos determinado insertar la magnífica poesía de don Alberto Lista, á Jesus crucificado. Los que nos han favorecido con sus producciones, pueden estar seguros de que EL MUSEO recordará agradecido el trabajo que han dedicado á honrar sus columnas.

LA MUERTE DE JESUS.

¿Y eres tú el que velando
la escelsa majestad en nube ardiente,
fulminaste en Sinaí? y el ímpio bando,
que eleva contra tí la osada frente,
¿es el que oyó medroso
de tu rayo el estruendo fragoroso?
Mas ora abandonado,
¡ay! pendes sobre el Gólgota, y al cielo
alzas gimiendo el rostro lastimado:
cubre tus bellos ojos mortal velo,
y su luz estinguida,
en amargo suspiro das la vida.
Asi el amor lo ordena,
amor, mas poderoso que la muerte:
por él de la maldad sufre la pena
el Dios de las virtudes; y leon fuerte,
se ofrece al golpe fiero
bajo el vellon de cándido cordero.
¡Oh víctima preciosa,
ante siglos de siglos degollada!
Aun no ahuyentó la noche pavorosa
por vez primera el alba nacarada,
y hostia del amor tierno
moriste en los decretos del Eterno.
¡Ay! ¡quién podrá mirarte,
oh paz, oh gloria del culpado mundo!
¿Qué pecho empedernido no se parte
al golpe acerbo del dolor profundo,
viendo que en la delicia
del gran Jehová descarga su justicia?
¿Quién abrió los raudales
de esas sangrientas llagas, amor mio?
¿quién cubrió tus mejillas celestiales
de horror y palidez? ¿cuál brazo impío
á tu frente divina
ciñó corona de punzante espina?
Cesad, cesad, crueles:
al santo perdonad, muera el malvado:
si sois de un justo Dios ministros fieles,
caiga la dura pena en el culpado:
si la impiedad os guia
y en la sangre os cebais, verted la mia.
Mas, ¡ay! que eres tú solo
la víctima de paz, que el hombre espera.
Si del Oriente al escondido polo
un mar de sangre criminal corriera,
ante Dios irritado
no expiacion, fuera pena del pecado.
Que no, cuando del cielo
su cólera en diluvios descendia,
y á la maldad que dominaba al suelo,
y á las malvadas gentes envolvia,
de la diestra potente
depuso Sabaot su espada ardiente.
Venció la escelsa cumbre
de los montes el agua vengadora:
el sol, amortecida la alba lumbre,
que el firmamento rápido colora,
por la esfera sombría
cual pálido cadáver discurria.
Y no el ceño indignado
de su semblante descogió el Eterno.
Mas ya, Dios de venganzas, tu hijo amado,
domador de la muerte y del averno,
tu cólera infinita
estinguir en su sangre solicita.
¿Oyes, oyes cuál clama:
padre de amor, por qué me abandonaste?
Señor, estingue la funesta llama,
que en tu furor al mundo derramaste:
de la acerba venganza
que sufre el justo, nazca la esperanza.
¿No veis cómo se apaga
el rayo entre las manos del Potente?
Ya de la muerte la tiniebla vaga
por el semblante de Jesus doliente:
y su triste gemido
oye el Dios de las iras complacido:
Ven, ángel de la muerte:
esgrime, esgrime la fulmínea espada,
y el último suspiro del Dios fuerte,
que la humana maldad deja expiada,
suba al solio sagrado,
do vuelva en padre tierno al indignado.
Rasga tu seno, oh tierra:
rompe, oh templo, tu velo. Moribundo
yace el Criador; mas la maldad aterra,
y un grito de furor lanza el profundo:
muere... Gemid, humanos:
todos en él pusísteis vuestras manos.

ALBERTO LISTA.

LA VIRGEN DE LA PRADERA.

(CONTINUACION.)

III.

Aquella compañía formaba parte de la columna de Soria, y habia salido de la capital con objeto de reconocer todas las aldeas de la provincia, porque sospechaban que en alguna de ellas estuviera oculto el cura Merino, terrible cabecilla carlista que dias antes habia sido derrotado por el valiente caudillo isabelino Arbuin, llamado vulgarmente *el Manco*. La compañía espedicionaria no encontró á nadie, y pocos dias despues regresó á la capital de la provincia pasando otra vez por Nieva. Los dos soldados, Andrés y Paquiyo, no se atrevieron á pedir alojamiento para casa de la tia Isabel, temerosos de que se descubriera su enredo, porque la culpa siempre teme; mas refirieron su provechoso ardid á sus camaradas; de camarada en camarada se estendió por toda la compañía, y los soldados aguardaban como una hora de gracia que les cupiera en suerte ir á casa de la novia de Periquiyo.

El dia 31 de enero al oscurecer, resonaron otra vez los tambores por las calles de Nieva, y á las siete de la noche ya se hallaba cada soldado en su respectivo alojamiento. Los dos que habian correspondido á casa de la tia Isabel eran gallegos, ó mas bien, el uno gallego y el otro asturiano: taimados ambos, se propusieron sacar todo el partido posible de aquellas pobres mujeres, para lo cual iban bien instruidos por Paquiyo, á condicion de que le habian de guardar algo de lo que indudablemente sobraria de su abundante mesa.

Un cuadro parecido al que ya vimos hace pocas noches, tenia lugar la presente en casa de la tia Isabel. Una gran lumbre en el fogon, la tia Isabel y su hija sentadas en los dos rincones, el pastor Lorenzo casi durmiendo junto á la tia Isabel, los soldados, descartados ya de su armamento, calentándose á la lumbre; muchos chorizos y morcillas insultando el apetito de los pobres soldados, y un candil alumbrando aquella escena.

—¿Es esta la misma compañía que la que cruzó hace diez dias por aquí, señor militar? preguntó la tia Isabel.

—Non siñora, respondió uno; esa compañía iba á juntarse con el esército que hay en Aragon, é nosotrus vamos á la capital de la provincia.

—Mira muchacha, dijo la tia Isabel á su hija; segun dice el señor iban á Aragon; acaso pasaria Andrés por su pueblo.

—Tal vez, contestó Fernanda.

—¿Y ustedes de qué tierra son? volvió á preguntar la tia Isabel.

—Galleguiños, siñora, respondió uno.

—¿Y cómo se llaman ustedes?

—El compañeiro llámase Bartolomé, yo me llamo Bastian.

—Sea por muchos años; respondió la tia Isabel.

Fernanda miraba aquellos dos soldados y no los encontraba tan chistosos como á Paquiyo.

—¡Votu va á santa Mariña! esclamó Bastian, nos habemus olvidado Bartolomé, de preguntar al alcalde, si vive en este pueblo aquella siñora.

—Quién sabe si eso será millor; acaso la nosa patrona diranos lo que apetecemos saber.

—¿Qué desean ustedes saber? preguntó la tia Isabel.

—Primeiro, siñora, cómo llaman al pueblo en que nos hallamos.

—Le llaman Nieva.

—Es el mesmu, Bartolomé, dijo Bastian.

—Pues buenu; añadió Bartolomé; no exérceto eu conocí, é mio compañeiro tambien conoció un home molto caballeiro, que nació en este pueblo é se llama Periquiño.

—¡Jesus! gritaron á la vez la tia Isabel y su hija: ¿tambien ustedes conocen á Periquiyo?

—Non siñora; respondió Bastian; nosotros non conocemos á Periquiyo, á Periquiño sí.

—Será el mismo; dijo Fernanda manifestando en el rostro su alegría.

—Este Periquiño, prosiguió Bartolomé, tiene una novia, á quien moito queire; esta novia llámase Fernandiña, é cuando él supo que nos veníamos por aquí, díxenos moltu llorosu: «oh Bastian é Bartolomé; vos vais á la mia terra, si vos veis á Fernandiña, dareisle esta verxe.» Y sacó del pecho una medalla de estaño con la imágen de María, de esas medallas que se venden á dos cuartos.

—¿Ustedes conocen por ventura á Fernandiña? preguntó Bastian.

—Vaya si la conocemos, señores militares, contestó la tia Isabel llena de vanidad, como que es la servidora que tienen ustedes delante.

—¡Voto va á Santiagu! gritaron los dos soldados á la vez; hénos que estábamos fablando con Fernandiña, é non sabíamoslo?

Entonces Bartolomé entregó á Fernanda la medalla envuelta en un papel, y Fernanda la recibió con gran placer y orgullo. Mucho mas animada la conversacion que al principio y con mas franqueza, hicieron varias preguntas Fernanda y su madre á los dos militares sobre Periquiño, y á todas contestaron ellos poniéndole en las nubes.

Llegó la hora de cenar, y aquellos dos taimados se preparaban á sacar su miserable racion; pero la tia Isabel no se les permitió de modo alguno, y en poco rato preparó una espléndida cena, compuesta de chorizos y morcillas. Todos cenaron con apetito, bebieron bien y se acostaron, en un aposento los soldados y las patronas en otro. La tia Isabel y Fernanda estaban locas de alegría, pues no solo encontraban probada la constancia de Pedro, sino que las dos veian halagada su vanidad, al observar que muchos militares tenian noticia de Fernanda y de su hermosura.

La mañana siguiente sirvió la tia Isabel á los amigos de su Pedro un opíparo almuerzo, y como mientras comian ó mas bien engullian, dijera ella:

—¡Qué lástima que no se hallara ahora con nosotros el pobre Pedro!

Contestó Bartolomé:

—Podia usted, siñora, arreglar para él un atadiño de chorizus con otras menudencias, que nosotrus se lo entregaremus; porque ha de saber, siñora, que los soldadus queiren moito cualquiera cousa que se les envia da terriña.

—Tiene razon el señor militar, contestó la tia Isabel; Fernanda, mientras ellos acaban de almorzar, arregla tú un lio para que estos señores lo entreguen á Pedro.

—Yo le enviaria todo lo que hay en casa; respondió Fernanda; pero no me atrevo á poner mucho por miedo á que pese demasiado, porque estos señores tienen los pobres que llevarlo á cuestas.

—Non le hace que pese; dijo Bastian.

—Que pese, que pese bien; añadió Bartolomé, que nosotros podemos con moito pesu.

Fernanda colocó en un talego doce rastras de chorizos, doce morcillas, medio pernil, dos pies de cerdo, y cosiéndolo con esmero, lo entregó á Bastian. Tan luego como los dos soldados acabaron de almorzar, se despidieron de sus patronas con repetidas muestras de cariño; ellas les encargaron muchos recados para Pedro, y los militares salieron de casa, rompiendo la marcha la compañía á las diez de la mañana.

Sentadas se encontraban en la cocina Fernanda y su madre, contemplando ambas la medalla que habia remitido Pedro, gozándose en lo satisfecho que quedaba su orgullo; pero lamentándose á la vez de la gran baja que habian sufrido los chorizos y morcillas, cuando entraron en la cocina la tia Juana y la tia Petra, muy amigas de la tia Isabel.

—Mire usted lo que me ha enviado Pedro, gritó llena de gozo Fernanda, enseñándoles la medalla.

—Calla, inocentona, qué te ha de enviar eso Pedro, contestó la tia Petra, mientras ella y la tia Juana tomaban asiento en dos bancos.

—Sí, se la ha enviado, sí; repuso la tia Isabel; anoche se la entregó un militar.

—Mas es que hagais caso de los militares, continuó la tia Petra.

—¡No es mal bromazo el que habeis corrido, infelizotas! dijo la tia Juana.

—Todo el pueblo está ahora riéndose y compadeciéndose de vosotras; añadió la tia Petra.

—¿Por qué? gritaron la tia Isabel y su hija furiosas.

—Porque todo lo que os han dicho esos militares del demonio, todo es mentira.

—¡Cómo que es mentira! gritó la tia Isabel despidiendo fuego por los ojos.

—Como que no han hecho otra cosa, dijo la tia Juana, que comer estos dias á vuestra costa, y burlarse luego de vosotras.

—¡Es mentira! gritó Fernanda convertida en un energúmeno.

—Es verdad; contestó con calma la tia Petra.

—Aun dirá usted que no es cierto que conocen á Pedro; volvió á gritar Fernanda.

—No le conocen; respondió la tia Juana.

—Todo ha sido inventado por ellos para comer á costa de vuestro bolsillo, mientras permanecieran en la aldea, y reirse despues de vosotras, que habeis sido mas simples en creer á los militares; repuso con aplomo la tia Petra.

—Mujer, replicó la tia Isabel mas encarnada que la grana; podrian mentir los de la compañía que pasó el otro dia; pero es casualidad que mientan tambien los de la compañía que ha pasado hoy.

—Es la misma compañía una que otra, replicó la tia Petra, tambien en eso os han engañado.

—¡Dios mio! esclamó la tia Isabel llorando de rabia y de vergüenza; ¿pues cómo sabes tú todo eso?

—Porque esta noche ha estado alojado en mi casa ese demonio de Paquillo, que es quien todo lo ha inventado, y esta misma mañana nos ha referido todo lo que pasó; la cena y el almuerzo que les dísteis.

—¡Tiene razon!... esclamó la tia Isabel llorando.

—Nos ha dicho, que ahora enviaba dos gallegos para que os engañaran tambien.

—¡Y bien que nos han engañado esos malditos! volvió á esclamar la tia Isabel. ¡Bribones... sin vergüenza... que venian muertos de hambre!...

—Y hace poco, dijo la tia Juana, estaban repartiéndose en la plaza las morcillas, los chorizos y el jamon, que les habeis puesto para Pedro.

—¡Dios de mi alma! gritó la tia Isabel.

—Y no es eso lo peor, continuó la tia Petra, sino que esto lo sabe todo el pueblo, porque lo han ido diciendo por ahí los cuatro soldados que almorzaron con vosotras.

—Hasta el señor cura lo sabe; añadió la tia Juana.

—¡Dios mio, qué vergüenza! murmuró la tia Isabel llorando, y se cubrió el rostro con un pañuelo para enjugarse las lágrimas.

—¡Es decir, esclamó Fernanda furiosa, que esta medalla no me la envia Pedro!

—No, hija mia, respondió la tia Juana.

—Pues malhaya ella y los soldados que me la han dado; gritó Fernanda, y tirando la medalla al suelo la pisó con rabia.

(Se continuará.)

M. Ivo Alfaro.

PROVERBIOS EJEMPLARES.

MI MARIDO ES TAMBORILERO, DIOS ME LO DIÓ Y ASI ME LO QUIERO.

(CONTINUACION.)

Las palabras *padre* y *madre*, pronunciadas sucesivamente á boca llena por la hija de don Pablo y por Crispin, chocan al baron, acostumbrado á oir, á todo el mundo, á todas horas y en todas partes, *papá* por acá y *mamá* por allá, no solo á párbulos y adolescentes, si no á hombres y á mujeres talludos y zanquilargos que, además, trataban tú por tú á los autores de sus dias, á las personas de mayor respeto para los hijos, como si temieran ponerse en ridículo no admitiendo ese regalo que á los españoles nos ha hecho un pueblo amigo.

Todos estos horrores afligen muy mucho al baron, á quien le ocurre una idea que podria formularse en los términos siguientes:

—Es preciso introducir en esta familia reformas radicales.

—¿Tardarán en volver? torna á preguntar don Pablo.

—No señor; van á una tienda de la calle Imperial.

—Es que son las doce dadas, y no me gusta esperar para comer.

—¿Usted come á la española, eh? dice con acento de lisonjera piedad el baron.

—Si señor.

—¡Oh! yo estoy por todo lo español; repone Esperanza.

—¡Si usted gusta acompañarnos! esclama el comerciante.

—Mil gracias, don Pablo.

—¿Escribirá usted á Barcelona?

—Mañana; tengo que acusar el recibo de la letra al amigo Carbonell.

—Sírvase usted darle memorias de mi parte.

—Asi lo haré. ¡Vaya, hasta otro dia, señor de No!

—Ya sabe usted dónde tiene su casa, señor baron.

Esperanza da una tarjeta con las señas de la suya al comerciante, y dice por final de despedida:

—Tendré mucho gusto en venir á ponerme á los pies de las señoras.

—No se moleste usted.

—No es molestia.

Auséntase el baron, don Pablo sigue jugando al higuí con el perrillo, y Crispin, que ha mirado con ojos recelosos al primero, y maldecido interiormente la amable llaneza de su principal, no acierta ya á dar á los cucuruchos la esbeltez que media hora antes. ¡Arcanos del alma!

IV.

El baron no está afiliado en ninguno de nuestros partidos políticos, sin que por esto dejen de inclinarlo sus aficiones: y hasta la clase á que pertenece, al monárquico puro: no obstante, fuerza es confesar que sale de la tienda hecho un comunista desmelenado.

Cada vez que compara la nobleza y antigüedad de su alcurnia, sus méritos (que no enumero, porque no han llegado aun á mi noticia) sus modales distinguidos, su lenguaje pulcro y su actual miseria, con la humilde prosapia, lo llano del oficio, el porte ordinario, lo vulgar del habla y la situacion desahogada del comerciante, dice para sí:

—Preciso es convenir en que la riqueza está muy mal repartida. ¿Porqué unos han de tener tanto y otros tan poco? Esto va á pegar un estallido el dia menos pensado. ¿De qué le servirá á ese ente grotesto el oro que almacena con el bacalao y las habichuelas? ¡Y si supiese gastarlo, anda con Dios! Pero estoy seguro de que todos sus goces y todas sus glorias se reducen á hacer bailar el perro, á comer á manera de gañan (¡asi está él!), á ir el domingo á la comedia de la tarde, y si acaso, si acaso á tomar á la salida del teatro un vaso de leche merengada, en cualquier cafetucho de mala muerte.

Recordando luego tal cual mirada del mancebo, que por casualidad habia sorprendido, y el gozo insolente con que obedeció la órden de don Pablo, cuando éste lo mandó subir al piso principal, murmura:

—¡Aquel Crispin!... ¡Aquel Crispin de mis pecados!... ¡Capaz es el enano de entregarle su hija que, segun dicen, es una perla, en recompensa de los méritos contraidos haciendo cucuruchos, partiendo tocino y midiendo panillas de aceite! ¿Qué idea tendrán esos infelices de la dignidad humana?

Por lo visto, el pobre baron cree que la dignidad humana consiste en holgar, tenderse á la bartola, acostarse á las tres de la madrugada y levantarse al medio dia, desdeñar las ocupaciones útiles, lucirse en saraos, urdir intrigas, promover escándalos, vivir de trampa y otras cosas por el estilo.

Consuélale, empero, en medio de sus sospechas crispinianas, la cordial acogida y las ofertas que le ha hecho don Pablo; esta circunstancia se le fija por último de tal modo en la mente, que, al entrar en su casa, sube repitiendo por la escalera:

—Temores á un lado; no hay motivo para desesperarse; pero es preciso introducir en aquella casa reformas radicales. La primera de todas, si tengo la suerte de pescar la muchacha, es mandar á paseo á Crispin.

Ábrele la puerta Crisóstomo, cuya cara espresa mayor angustia aun que antes de salir él á cobrar la letra.

—¿Qué te pasa, hombre, qué te pasa?... le dice.—Pareces un reo en capilla: toma tus 50 reales, y alégrate. ¡Hola!—añade al tiempo de mostrárselos y hacer dos ó tres veces el higuí para que los tome.—¿Se nos encandilan los ojos, eh? Ya sabemos el remedio.

—¡Lléveme el demoniu si estoy contentu!

—¿Habráse visto avestruz como éste? ¿Pues qué mas quieres? ¿Te figuras, acaso, que yo acuño moneda?

—¡No es esu, no es esu! Sino que el zapateru acaba de venir, y pur pocu nus agarramus de las greñas.

—El zapatero es un hombre incivil, que debia tener á mucha honra calzarme, aunque fuese gratis, y reflexionar que mis negocios no me permiten ocuparme en el exámen de su cuenta.

—No quiere esperar mas.

—Pues que se ahorque con un tirapie.

—Se ha plantadu en la escalera y ha echadu por aquella boca sapus y colebras contra usía.

—Mal hecho, mal hecho; es un ingrato que no sabe apreciar los beneficios que me debe. Cria cuervos y te sacarán los ojos.

—Ha llamadu á usía tramposu.

—¡Tramposo el parroquiano que mas lustre da á su casa! ¡No es nada poder decir que calza al baron de la Esperanza? ¡Ah! ¡tengo yo el tiempo para ocuparme en fruslerías como la cuenta de un menestral!

—Tambien ha venidu el caseru.

—¡Otro que tal! ¿Y á qué ha venido el casero? No lo sé ¡Como no sea á sacarme las asaduras! Pues lo que es los ojos ya me los ha sacado. ¿Qué te ha dicho?

—Dijume que venia por el *arquiler* de lus cuatru meses que usía sabe. ¡Y que lus *pidia* con un fueru!

—¡Ah! ¡Los pedia! Tambien yo pido, y nadie me da. Si á pedir fuéramos, pediria yo el Real Palacio para habitarlo. Abrir la boca es fácil.

—Ha venidu el tenderu, continúa Crisóstomo, con impasibilidad aterradora.

—¿Y qué?

—Le debemus el jamon, la manteca, el...

—Crisóstomo, hazme el favor de no pronunciar esas palabras, que verdaderamente me manchan. ¡En qué cosas se fijan ciertas personas! ¿Qué entiendo yo de jamon y de manteca? Todo lo que yo puedo decir es si me saben bien ó mal; quédese lo demas para el que trate de abrir una salchichería. En fin, si insiste el tendero, contéstale lo que te parezca, y en esto, Crisóstomo, te doy la mejor prueba de estimacion y confianza. Dile que se entienda contigo, que eres mi administrador, mi apoderado, pues semejantes bagatelas no son dignas de mí.

—¿Qué quiere decir usía con esu de apoderadu?

—Hombre, apoderado se llama la persona á quien otra autoriza para que le represente en sus negocios. De manera que tú, en este caso, eres como si dijéramos otro yo, estás autorizado para hacer mis veces con mis acreedores, y hasta para pagarlos, si crees que esto ha de redundar en honra y provecho mio.

—¿Y con qué lus pagu?

—¡Con qué los pago! ¡Con qué los pago! Esa pregunta no es propia de ti y hace formar una idea triste y no muy exacta de mi situacion. Si yo no descansara en la seguridad de que eres digno de toda mi confianza ¿te hubiera encargado nunca de comision tan delicada? Házte mas favor, Crisóstomo; aprecia tu mérito en lo que vale, y no te eches tan por los suelos; que nunca fray Modesto fue prior.

Las observaciones del baron halagan á Crisóstomo hasta el punto de enternecerlo; no sabe qué oponer á ellas, y sin embargo tampoco acaba de persuadirse de que sea digna de agradecimiento la distincion con que su amo asegura que le honra.

Resígnase, pues, en tan difícil situacion á dejarlo todo en manos de la Providencia, y á esperar mejores tiempos.

V.

Al oir doña Toribia, mujer de don Pablo, anunciar una mañana á cosa de las doce el nombre del baron de la Esperanza, se queda que no sabe lo que le pasa.

La visita le coge enteramente desprevenida.

Es doña Toribia persona tan metida en sí, tan casera, tan á la buena de Dios, y el círculo de sus relaciones tan reducido y modesto, que en vez de envanecerse y regocijarse como lo harian otras en su lugar, se asusta formalmente, y gracias si logra decir á la criada que junto á la puerta aguarda sus órdenes:

—A ese caballero, que pase.

El baron ha preguntado, no por el comerciante, sino por las señoras.

El estraordinario volúmen de su futura suegra le arranca interiormente esta esclamacion:

—¡Que horror!

Levantando los ojos, despues de dejar el sombrero en una silla, los clava un instante en el cuadro que hay sobre ella, y ve que es el primero de una coleccion de litografías iluminadas, referente á la conquista de Méjico, del centro del cual se destaca la figura de Hernan-Cortés, con mas trazas de bailarin que de héroe. En el lienzo de en frente está la historia de Santa Genoveva de Brabante, y en un ángulo un *San Juanito* de bulto, con mejillas de rozagantes colores y una soberbia peluca de estopa rizada.

Con tal motivo se reproduce en la mente del baron la idea de introducir en la casa reformas radicales, en consonancia con sus proyectos.

La jóven le parece aceptable, aunque un tanto encogida.

—Una casualidad feliz—esclama al cabo de un instante,—me ha proporcionado la dicha de conocer al señor don Pablo; y como mi amigo Carbonell, del comercio de Barcelona, me interesó tanto con la pintura que de la apreciable familia de No me hizo en agosto último, dándome para todos ustedes muchos y muy afectuosos recuerdos, vengo á cumplir su encargo.

—¿El señor de quién? pregunta con asombro doña Toribia.

—El señor de Carbonell.

—¡No caigo! esclama la mujer de don Pablo, fatigando su memoria.

—Ni yo; observa Dolores.

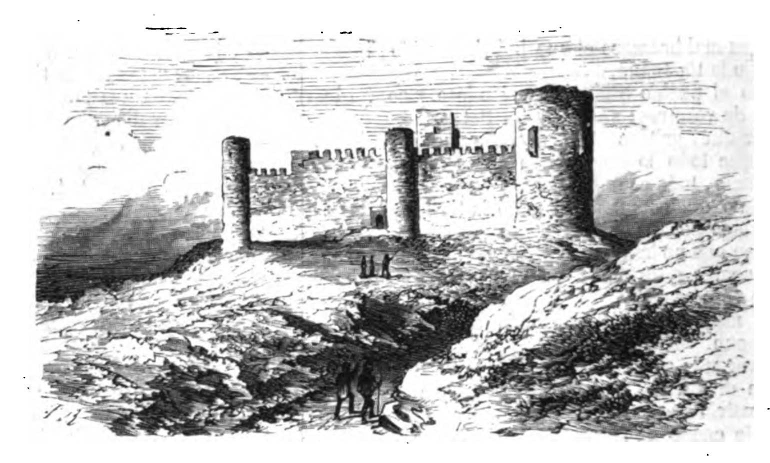
—(¿Cómo diablos habeis de caer—piensa el baron—sino hay tal encargo, ni Cristo que lo fundó?) Pues el señor de No—continúa—bien le conoce; asi es que en vez de mandar *uno de mis* criados por la friolera que el otro dia me satisfizo, mandé enganchar á *mi* carruaje una yegua normanda de *mi* propiedad que ha pertenecido al famoso marqués de la Ferreterie-Chapelain.

Pronunció el baron las frases que anteceden con naturalidad suma, sin marcar adrede los pronombres posesivos, ni hacer alarde alguno de importancia. Dijo

MONUMENTOS DE TOLEDO.




PUERTA DEL SOL.



CASTILLO DE SAN SERVANDO.

uno de mis criados, como si tuviera seis ú ocho; *mi* carruaje, como si en su vida trabajosa hubiera sido dueño ni de un tartanucho desvencijado; y una yegua normanda de *mi propiedad*, que nunca la vió mas que en su imaginacion, por la cual trotaria sin duda y respingaria una yeguada entera, que no una sola yegua. Lo del marqués de la Ferreterie-Chapelain, era una bola tan grande que milagrosamente pudo salir de su boca; pero él habia dicho para sí: «aquí que no peco,» y no se paró en barras.

Su fingida sencillez encanta á doña Toribia. Con todo, la pobre señora, que está á media dieta y acostumbra á tomar un sopicaldo á las doce, es víctima de una debilidad de estómago que la hace sudar la gota gorda y la pone á pique de desmayarse. Hay, ademas, una gallina asándose en el fogon, la criada ha salido, y principia á percibirse cierto olorcillo como á quemado; pero creyendo que la etiqueta no le permite ausentarse de la sala un momento, es capaz de no moverse aunque se hunda la casa.

—El señor don Pablo—dice el baron—seguirá siempre tan divertido! ¡Oh! es un carácter adorable el suyo.

—¡Ay, no señor, no es oro todo lo que reluce!—responde doña Toribia.—El asma le molesta á menudo, y le quita el gusto para todo. Casi nunca sale de casa.

—¡Oh, yo deliro por la casa! Soy el hombre casero por escelencia. Pero se conoce á la legua que don Pablo es modelo de resignacion, un héroe que sobrelleva, hasta con gusto en lo que cabe, su padecimiento.

—¡Qué ha de hacer el infeliz!

—Ayer hacia bailar á un perrillo, y se mostraba tan conforme, tan gozoso que, francamente, me dió envidia verle. El cariño á los animales indica un corazon de oro. Aseguro á ustedes que salí de la tienda conmovido, y que la escena presenciada me hizo adivinar las costumbres patriarcales que debe haber en esta familia, y por las que yo suspiro en vano hace mucho tiempo. Las etiquetas, los cumplidos y las ceremonias que reinan en mi clase me revientan; así es que cuando la casualidad me ofrece la dicha de encontrar personas que me comprenden, como ustedes, simpatizo al punto con ellas y busco ocasiones de frecuentar su trato.

El afecto repentino del baron, choca un poco á Dolores; su madre lo cree sincero, y aun se dispone á responder con un «gracias» cuando el olor á chamuscado, que va creciendo, ahoga su voz en la garganta, y la obliga á decir para sí:

—¡La gallina se tuesta!

Esperanza prosigue mintiendo con descaro; pero sin abandonar su aire candoroso.

—¿Quién habia de decirme á mí que eran ustedes aquellas dos señoras tan simpáticas que he visto á menudo en?... ¿dónde he visto yo á ustedes, señor?... se interrumpe el baron, en ademan de quien recuerda.

—Puede—observa doña Toribia—que nos haya usted visto en el Campo del Moro ó en la Cuesta de la Vega.

—Justamente; mi paseo favorito.

Lo menos hace dos años que el baron no pone los pies en semejantes sitios.

—Allí concurrimos algunos dias de fiesta; continúa la anciana.

—¡Qué paisaje tan delicioso el que desde aquel punto se descubre! ¿eh?

—Sí señor, muy bonito; esclama Dolores.

—¡Y qué solana tan hermosa!—añade su madre—El domingo fuimos ésta, Crispin y yo, con ánimo de pasar la tarde cascando piñones.

—¡Escelente idea!

—¡Sabe tan bien en el campo cualquier cosa!

—Yo soy partidario acérrimo de todo lo campestre—y de los piñones. Y á propósito; tengo unos pinares magníficos: he de encargar á *mis* guardas que me envien una carga de piñas para ustedes.

—No se moleste usted, señor baron; esclama Dolores.

—¡Qué amable es!—piensa doña Toribia;—la cual, animada por la llaneza del baron, añade:—Si usted me permite, voy á tomar un sopicaldo; estoy á dieta, y ya principia á barrérseme la vista.

—Señora—dice el baron,—los enfermos siempre están dispensados.

—Pues mira, Dolores—repone la mujer de don Pablo—tráeme el sopicaldo y de paso unas copitas de Jerez con bizcochos, para este caballero.

La obsequiosa doña Toribia cree poner el sello á su urbanidad, dictando á su hija la órden que acabamos de oir.

El baron se considera trasportado al siglo diez y ocho.

—¡Señoras,—dice— por Dios!...

—Nada, nada—interrumpe su futura suegra,—es un tente-en-pie: si usted me desaira, no tomo el sopicaldo.

(Se continuará.)

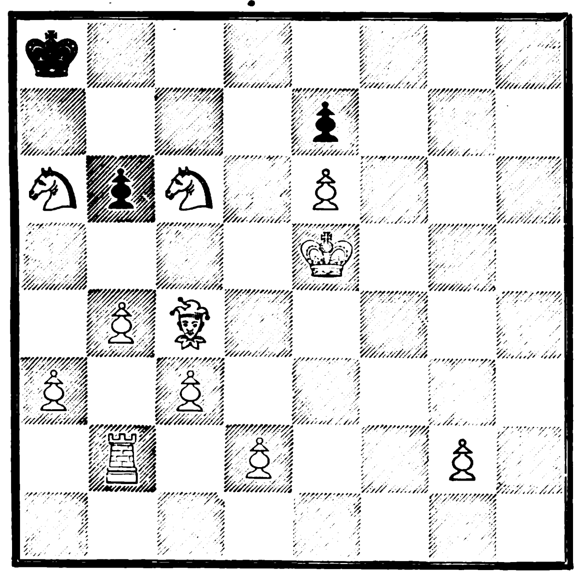
VENTURA RUIZ AGUILERA.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 11.

COMPUESTO POR DON J. ROMERO (DE OVIEDO.)

NEGROS.



BLANCOS

(LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.)

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 9 (1).

Blancos.	Negros.
1.ª T 4 T D	1.ª R t T (A) (B)
2.ª T 4 A D Jaq.	2.ª R 6 C
3.ª T 4 T D	3.ª R t T
4.ª C 5 A D Mat.	
(A)	
1.ª	1.ª P 5 C D
2.ª T t P T D	2.ª T 4 C D
3.ª T t P Jaq.	3.ª C t T
4.ª T 3 T D Mat.	
(B)	
1.ª	1.ª T C D
2.ª T t P 4 R	2. T 4 D
3.ª T t T	3.ª cualquiera.
4.ª A ó C Mat.	

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 1.°

1. A 8 A D — 1.ª C 1 ó A Juegan.
2.ª A ó C Mate siguiendo las jugadas del negro.

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don V. M. Carvajal, don G. Dominguez, don E. de Castro, de Madrid.

PROBLEMA COMPUESTO POR DON A. ABELA.

NÚM. 3.

Blancos.	Negros.
R 2 T D	R 5 T D
D 8 A R	C 6 R
T 5 T R	P 5 A D
A 5 A R	
C c C D	
P 2 C D	

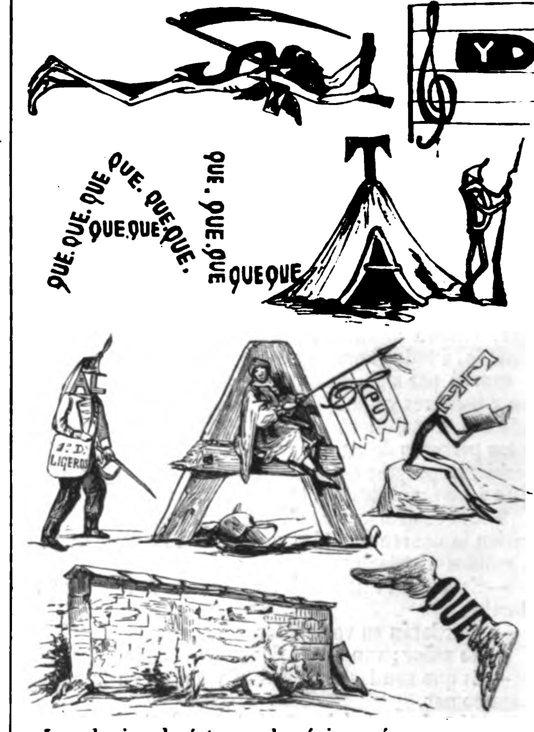
Los blancos obligan á los negros á dar mate en cuatro jugadas.

(1) En este problema, el peon puesto en 3.ª de R, debe estar en 3.ª de D.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

La que en el año 8 era una rosa, en el 65 es cualquier cosa.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 16. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 16 DE ABRIL DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



la revista de esta semana deberíamos llamarla revista fúnebre.

Nuestros lectores se hallarán ya enterados de los sucesos de esta córte en los últimos dias.

Por fin la tranquilidad quedó completamente restablecida el martes, y los templos han sido insuficientes para contener al piadoso concurso que el Jueves y Viernes Santo han acudido á conmemorar los terribles y dolorosos misterios de la redencion del hombre y de la muerte del Señor, sin que hayamos tenido noticia de que el menor desman haya turbado la santidad de actos tan religiosos.

El tiempo, que el jueves amaneció verdaderamente primaveral, se encapotó á poco, y por fin se d cidió en lluvia formal, lo que fue causa de que bastantes se retrajeran, esperando que el viernes se levantaria algun tanto el temporal, que siguió lo mismo.

Los monumentos se encuentran decorados en su mayor parte con la grave magestad que conviene al sublime recuerdo que encierran: la iluminacion es profusa, y atestigua que la caridad de los fieles madrileños no se ha agotado todavía.

El que mas nos ha gustado este año, aunque no es nuevo, es el de las beatas do San Agustin, en la calle de Jesus; es sencillo, estremadamente sencillo, pero infunde en el alma una mística tristeza, que la eleva á las regiones del éstasis.

S. M. la reina ha suspendido la salida pública á las estaciones y el lavatorio de los pies á los pobres.

Víctima de un ataque epiléptico ha sido el mártes último el excelentísimo señor don Antonio Alcalá Galiano, ministro de Fomento celebrando Consejo de Ministros se sintió acometido del mal tan fuertemente, que trasladado al coche en una silla, espiró á las dos ó tres horas de haber llegado á su casa, con apenas tiempo para recibir los últimos Sacramentos.

El primero que advirtió lo que sucedia fue el ministro de la Gobernacion señor Gonzalez Bravo, que habiéndole preguntado qué opinaba sobre la cuestion que se debatia, y notando que al decir con voz casi ininteligible: «como siempre, soy del parecer de ustedes» habia inclinado extraordinariamente la cabeza, le examinó atentamente, dió la voz de alarma y le encontraron presa de un violento ataque. Sus últimas palábras, que segun se asegura no tenian relacion alguna con lo que se discutia, fueron «el 10 de marzo, el 10 de marzo.»

Al señor Alcalá Galiano se le han hecho en su entierro, que tuvo lugar ayer sábado, los mismos honores que se hicieron al señor Martinez de la Rosa. El cadáver, con el conveniente permiso de la autoridad eclesiástica, ha permanecido en el depósito de la parroquia de San Martin, donde fue colocado en una cama imperial de la sacramental de San Luis y alumbrado por doce blandones.

Dos porteros del Senado que se relevaban de dos en dos horas; otros dos del ministerio de Fomento y dos sacerdotes velaban el cadáver. Sobre la caja, negra con franjas plateadas, se hallaba colocado el manto de la órden de Cárlos III. El señor Alcalá Galiano es el primer ministro que desde el tiempo de Fernando VII ha muerto en el desempeño del cargo de Consejero de la Corona.

Orador eminente desde su primera juventud, ha conservado el cetro de la elocuencia y el de castizo escritor hasta sus últimos dias: una de las antiguas glorias de España, siempre será contado entre los oradores parlamentarios mas eminentes del Congreso español.

Mientras España llora la pérdida de este distinguido patricio, Inglaterra rinde el último tributo á la memoria de Ricardo Cobden el gran economista, de cuyo fallecimiento dimos noticia en nuestro anterior número. Ha sido uno de los hombres que mas han influido en el último siglo en el estado social de Inglaterra: predicador infatigable del libre cambio y de la doctrina de Adan Smith, llegó á adquirir una popularidad inmensa entre las masas de los proletarios. Durante su vida se consagró de tal modo al triunfo de su causa, que no hizo, ni pensó, ni trabajó por otra cosa. De carácter estremado, lo que amaba, lo amaba, y lo que aborrecia, lo aborrecia con toda la fuerza de su alma. Su elocuencia era sencilla, sus razonamientos lógicos, sus conclusiones prácticas. Cuando sir Roberto Peel propuso sus leyes sobre los ce'eales, dijo: «No me las debeis á mí: la gloria á quien la merezca, el nombre que debe ir siempre asociado á estas medidas es el de Ricardo Cobden.» Al formarse el actual gabinete, se le ofreció una plaza, que rehusó manifestando que no podia aceptarla; porque no estaba conforme con todas las opiniones del presidente lord Palmerston.

Despues del tratado de comercio con Francia, que negoció Cobden, lord Palmerston le ofreció una baronía y el título de consejero privado, que igualmente rehusó, dando pruebas continuas de su gran desinterés.

Aunque muy enfermo preparábase para los debates sobre el sistema defensivo del Canadá, cuando le sorprendió la muerte á los sesenta y un años no cumplidos.

Dícese que ha llegado á esta córte guardando el mas rigoroso incógnito una princesa alemana.

Despues se ha añadido que es hermana de la reina de Prusia, que está casada con un hermano del rey.

Quizá sea María Luisa Alejandrina, la hija de Carlos Federico, gran duque que fue de Sajonia Weimar y casada con el príncipe Federico Carlos Alejandro.

Creemos que ésta debe ser, si los periódicos no equivocan las señas, porque es hermana de la reina María Luisa Augusta Catalina.

Nos parece difícil; porque hoy dia los rigorosos incógnitos no pueden guardarse, y por muy estremado que fuera el de la princesa, no hubiese faltado un corresponsal husmeador de noticias, ó un telegrafista deseoso de decir algo interesante, que nos hubiera dado la noticia.

Los partes telegráficos, nos han anunciado el principio de las operaciones de la guerra entre los dos grandes ejércitos federal y confederado. Dicen que el general Lee principió el ataque y rompió á los federales; y que despues, Grant logró rechazarle, de donde vendríamos á inferir que el estado de la guerra habia quedado lo mismo; mas como de las últimas noticias se infiere que el objeto de Grant era rodear por varias divisiones al ejército del general Lee, es de inferir que el ataque de éste haya sido para evitar la realizacion de

este plan, y segun lo haya, ó no conseguido, debe concluirse, que ha triunfado ó no del general Grant.

En Bélgica ha habido un desafío entre el ministro de la Guerra y un diputado: salió aquel herido, y despues se dieron mútuas satisfacciones. Parecia mas lógico y menos bárbaro habérselas dado antes.

En Portugal sigue la crisis: Loulé ha presentado su dimision. Dícese que le reemplazará Saldaña ó Sa-da-Bandeira. Ha mucho tiempo que la política portuguesa anda tan revuelta, que ni se le ve término á sus turbaciones, ni dia en que gocen de un poco de paz parlamentaria.

Dios nos la dé á nosotros y doméstica, mas de lo que la hemos tenido esta semana.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

RECUERDOS DE VIAJE.

SEMANA SANTA.—TOLEDO.

II.

«Pobre, desierta, triste y olvidada
hundidos ya los pies entre la arena,
allí yace Toledo abandonada,
agotada del viento y del turbion.
Mal envuelta en el manto de sus reyes
aun asoma la frente carcomida;
esclava sin soldados y sin leyes,
duerme indolente al pie de su blason.

ZORRILLA.

Asi describe el inmortal trovador de nuestro siglo el triste estado á que se halla reducida la imperial ciudad de las orillas del Tajo, y sus sentidos versos acuden á la memoria del viajero al contemplar el triste aspecto de la codiciada sultana de Castilla. El tiempo al pasar sobre ella la ha ido arrancando el riquísimo manto de su esplendor pasado; y sin embargo ha sido impotente para despojarla de la eterna aureola de recuerdos, que sobre la ciudad se eleva, como si todavía, aunque abatida y débil, solo pudiese respirar la atmósfera de grandeza y de gloria que la rodeaba en los dias de su opulencia y de su juventud. El poeta, el historiador, el artista, cuantos conservan en su corazon la sublime llama del entusiasmo por todo lo que es bello y grande, encuentran en el recinto de la ciudad de los concilios un mundo entero de impresiones que cantar, de grandezas que describir, de poéticos cuadros que componer. Los genios del pasado que duermen entre sus seculares ruinas, tienen para cada uno tradiciones poéticas, tristes ó caballerescas, acontecimientos de profunda enseñanza ó escenas y paisajes sembrados de monumentos, que encierran todos con su pureza primitiva, y sin que el tiempo haya podido ni empañarlas siquiera, el radiante cuadro de su historia.

Para ellos Toledo renace de entre sus ruinas, y carpetana ó émula de la metrópoli del Tíber, goda ó sarracena, cristiana y poderosa siempre, les va presentando alternativamente sus recuerdos primitivos, sus aras y sus anfiteatros, sus basílicas y palacios, sus mezquitas y harenes, sus templos católicos y sus robustas fortalezas, como gigantes decoraciones de un glorioso teatro cuyos actores fueron, héroes y mártires, sabios y poetas, reyes y emperadores.

No nos pidais en estas líneas la historia de Toledo, ni la descripcion de sus múltiples monumentos. El viajero que apenas ha tenido tiempo para sentir, mal podria hoy narrar. Vamos á presentar únicamente las impresiones que en nuestro espíritu produjeron las venerandas ruinas y los elocuentes monumentos de aquella ciudad, que ocultando sus orígenes entre los mitos de la fábula, apenas nos permite distinguir si sus primitivos pobladores fueron celtas, griegos ó indígenas, pero que ya con la luz de la historia hace desfilar á nuestra vista en rápida marcha, ora las poderosas águilas romanas engrandeciendo la *pequeña y fortalecida ciudad*; ya los visigodos con su informe séquito de crímenes y grandeza, resplandeciendo sin embargo sobre ellos la eterna luz del Evangelio; ya una tras otra sabias generaciones de santos prelados, difundiendo en los toledanos concilios la sagrada doctrina; bien los vicios de aquella raza llamando sobre España los hijos del Islam; ó los sectarios del Profeta tremolando sobre los muros de Wamba su victoriosa enseña, pero dejando á los *mozárabes* su culto, sus costumbres y su creencia. Tras de ellos dilátase largo período de opulencia y de desórdenes por enseñorearse de la ciudad querida. Terribles dramas de ambicion y de orgullo termínanse con sangre siempre dentro de sus muros: reyes, aunque infieles, caballeros y nobles, vienen despues, para dejarla de nuevo con su muerte en las conturbaciones que siempre siguen á los monarcas débiles é indignos, hasta que la victoriosa espada de Alfonso VI arroja para siempre de las orillas del Tajo á la morisma, y Toledo creciente en opulencia y esplendor bajo el cetro de los monarcas castellanos, va recogiendo acaso la primera los frutos de la creciente civilizacion, para venir mas tarde á declinar por el inmerecido abandono de sus señores. Toledo aclama y victorea á dos de ellos alzados á los destinos del imperio, llora con el doliente,

emperador de Alemania que foe,

orgullécese con las victorias de sus hijos, consérvase siempre digna en las turbulencias de sus sucesores, y firme baluarte de las inmunidades de Castilla, y mártir del santo amor de la patria, levántase vencida pero grande siempre tras la terrible rota de Villalar.

Artista en todos tiempos, la ciudad que como la primada del mundo católico, se asienta sobre siete colinas y ve resbalar á sus pies un caudaloso rio, no mas fecundo que el raudal de su historia y de sus inspiradores recuerdos, como aquella, silla primada de España, ha recibido, huérfana ya de reyes, el impulso de su imponente grandeza, de sabios y virtuosos prelados, que escribieron en ella la cifra de su nombre, con monumentos de su piedad ó de su fe; y depositaria de las páginas de piedra que la fueron legando cien y cien generaciones, con ellas solas le bastaria para escribir la historia de su opulencia y el poema de su gloria, aunque hábiles cronistas no la hubiesen escrito, é inspirados poetas no la hubiesen cantado.

¡Vedla! sobre altivo peñon, que ciñe en ancha curva caudaloso rio, altura cortada en rápida vertiente sobre sus márgenes profundas, aparece Toledo segun la espresion de uno de sus mas elegantes historiadores: «blandamente recostada, descansando los pies sobre la mullida alfombra de su vega, y arrullada por el plácido murmullo de las corrientes, cuya risueña náyade semejara, si cien torres no coronasen su cabeza.» El viajero la contempla desde el puente de Alcántara, arábigo en su nombre y en su orígen, pero que ya no es el levantado en tiempo de Hixem, de que apenas quedan vestigios, ni el reparado mas tarde en el siglo X por Chalaf, sino el edificado en el siglo XIII por Enrique I con el impotente y almenado torreon de sus tres arcos, ojival el uno y de arábiga forma los otros dos, que dando entrada á la ciudad, conservan el recuerdo de los artistas mudejares que lo levantaron, puente cuya restauracion completa debióse á Alfonso X, de cuya época data el atrevido arco que recibe solo el poderoso caudal del rio, dejando casi sin empleo los dos laterales que le con tituyen, reparado en uno de ellos en el siglo XV.

Ya ha pasado la puerta el viajero, y detenida apenas su atencion en la plaza que en el otro lado de la puerta se estiende cercada de almenas, en los arcos mudejares tambien que abren subida al Norte y al Mediodía de la ciudad, en la estátua de San Ildefonso y en el arco que al otro estremo del puente dejó el mal estilo del siglo XVIII, fíjase su atencion en el romántico castillo de San Cervantes ó San Servando, con su planta triangular, su corona de almenas, sus gruesos cubos, sus arcos de herradura, su torreon del Norte, sus barbacanas de mudejares labores, y el recuerdo de los monges de Cluni, de los guerreros que le defendian mas tarde, del valor de Berenguela, de la caballerosidad sarracena, de los héroes del Temple, de las guerras de don Pedro de Castilla, de la proteccion del arzobispo Tenorio, y de los caballerescos duelos inmortalizados por Calderon.

A la izquierda, asoma entre mares de lujosa vegetacion, *la huerta del Rey*, donde el generoso Almenon, dió espléndido alojamiento durante su desgracia al que mas tarde habia de entrar en la ciudad como conquistador: todavía subsisten los restos de aquel magnífico edificio, con sus arcos encuadrados dentro de arábigos *arrabaas* y su romántico nombre de *Palacio de Galiana*, en torno de cuya poética creacion, levanta la fantasía las sombras de Galafre, Bradamante y Carlo-Magno, gigantescas figuras de la exaltada imaginacion que dió vida á los libros de caballería.

Si fijando la vista en la orilla del rio llaman su atencion unos arcos de sólida y maciza fábrica que abandonados en ella se levantan, diversos recuerdos escitarán su mente, y ejemplo fecundo de cuanto alcanza el ingenio del hombre, sostenido por el estudio en su lucha con la naturaleza. Aquellos arcos son todo lo que resta del famoso artificio de *Juanelo Turriano* que hacia subir el agua hasta los elevados patios del alcázar, máquina complicada que abandonada luego, se ha visto sustituida en nuestros dias por otro sencillísimo mecanismo de uno de nuestros mas distinguidos ingenieros (1).

Casas de pobre apariencia agrúpanse en torno á la márgen derecha del rio, que tuerce su curso al Mediodía, impulsando las numerosas aceñas de su ribera, y entre aquellas modestas viviendas destácase la mozárabe iglesia de San Lúcas, y los altos miradores de San Cristóbal; en las riscosas pendientes encuéntranse aun los robustos cimientos de la aislada torre, levantada por el cristiano celo del arzobispo don Rodrigo para defender el paso del rio, que en aquellos sitios y en remotos tiempos, si la tradicion no miente, recibia entre sus ondas los cuerpos de los malhechores, que castigaba la justicia humana.

En su dilatada curva á la opuesta orilla, álzase entre breñas, como misterioso nido de divino amor la blanca ermita de la Vírgen del Valle, y el recuerdo, y acaso las ruinas de los monasterios de Santa María de la Sisla y de Bernardos.

El caudaloso rio declina hácia Poniente. Suaves colinas vestidas de arboleda y sembradas de modernas fábricas, sustituyen con el nombre tradicional de *cigarrales* á las desnudas breñas, y al frente destácase el soberbio alcázar y las afiligranadas agujas de San Juan de los Reyes, uniendo ambas orillas por esta parte, el puente de San Martin, que tomando su nombre de la contigua parroquia, parece haber sido modelo ó copia de su rival de Alcántara. Modesta lápida guarda su historia, y en ella puede el viajero encontrar, que destruido en los primeros años del siglo XIII, por la fuerza del rio el que en tiempo de Muhamad se levantara, y de que aun quedan hácia el Norte machones de argamasa y los restos de la torre que lo defendia, reedificado en el siglo XIV, y víctima de los soldados de don Pedro ó don Enrique en aquella fratricida lucha, debió su completa restauracion y las torres almenadas que guardan sus opuestas entradas con recuerdos mudejares, á la paternal solicitud del arzobispo Tenorio, en los últimos años del siglo XIV. El siglo XVI dejó tambien en esta grande obra su recuerdo, colocando bajo el grande arco de herradura de una de las torres la estátua de San Julian, al mismo tiempo que, ignorándose la causa, demolia otra de las dos, que flanqueaban simétricamente el arco por donde se entra á la ciudad.

Todavía en este sitio hiere la imaginacion del viajero otro vivísimo recuerdo que encarna una amorosa leyenda, la historia entera de la pérdida y la restauracion de nuestra patria. La torre que aun se conserva del antiguo puente mahometano, abierta por sus cuatro frentes con arcos ya ojivales, ya de herradura, apoyados sobre columnitas, viene siendo designada por el pueblo con el nombre de *Baños de la Cava*, suponiendo que en aquel deleitoso paraje tuvieron lugar las primeras escenas de amor entre don Rodrigo y la infortunada hija del conde San Julian.

Monumento de mayor grandeza absorbe en medio de la dilatada vega la atencion del viajero: su curvo abside, adornado con cuatro órdenes de dobles arcos redondos ó angrelados, indicio de una restauracion del siglo XIII, y con moderna portada del XVIII, guarda la romanica nave, sostenida por arcos planos, que se continúan hasta el suelo á modo de pilastras, de la antigua basílica de Santa Leocadia, humilde capilla consagrada en los principios del siglo IV con los restos de la insigne mártir, ennoblecida con las decisiones de los concilios, santificada con la resurreccion momentánea de la vírgen Leocadia en presencia de Recesvinto, y en la que duermen el eterno sueño príncipes y prelados. Por desgracia la cal encubre hoy las pinturas murales que acaso adornaron el sagrado templo, no existe ya el primitivo *Cristo de la Vega*, con su brazo pendiente y desclavado, orígen de poéticas y milagrosas tradicciones, y en cambio el átrio del templo, rodeado de pórticos y convertido en cementerio de la catedral, sirve para conservar con los despojos de la muerte aquel venerando monumento, que guarda en sí la historia mas fecunda de la ciudad.

A los recuerdos de fe y santo patriotismo, sustituye memorias de industria y de guerra otro edificio no lejano. Es la célebre fábrica de armas, en cuyo elogio ya emplearon los poetas romanos su númen, que sostenida sin decaer ni un solo dia de su esplendor primero, ha fundido las armas con que la España de Almanzor y de Carlos V asombró al mundo con la fama de sus victorias.

Por la parte de la ciudad que deja sin defensa el rio, apenas podrán encontrarse los recuerdos del romano circo, aunque en cambio existan los restos de los muros reedificados por Alfonso VI, y al que daban entrada al Norte la *Puerta de Visagra*, de nombre arábigo ó latino; al Este la de la *Almofalla* y al Oeste la llamada del *Cambron*, sustituida acaso á la mas antigua de Almaguera. La puerta de Visagra consérvase todavía, aunque tapiada, con su arco de herradura, apoyado en toscas columnas, sus dos mas pequeños de ojiva túmida, sus saeteras y almenas, en el mismo sitio, si no es lamisma puerta en que á mediados del siglo IX colgó el califa la cabeza del rebelde toledano Hissen.

(Se concluirá en el próximo número.)

JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

Hemos recibido y publicamos con mucho gusto la siguiente biografía del sabio español don Francisco Majesté.

EL DOCTOR MAJESTE (DON FRANCISCO.)

Nació esta lumbrera del rio de la Plata el 8 de enero de 1807 en Valladolid, capital hoy de Castilla la Vieja, (España), hijo de padres virtuosísimos y regularmente acomodados. La compañía de Jesus fue la que descubrió sus felices disposiciones para las ciencias sagradas y la oratoria, despues de la primera educacion que recibió de sus padres.

Sus talentos, que hasta la edad de trece años no se conocian ni se habian puesto á prueba, se desarrollaron en el momento en que principió á estimularlo la aplicacion de los numerosos discípulos que con tan buen éxito educaban en aquella época en Madrid los padres de la compañía de Jesus. Hay espíritus que á manera de ciertas plantas solo conservan su esterilidad y dejan de producir mientras que no son puestos á la vista de otras de su especie. Hizo conocimiento y estrecha

(1) El señor Escosura.



amistad con algunos jóvenes distinguidos por su ciencia y virtudes, é imbuido y elevada su alma, aplicóse con fervor al estudio:—recorrió ávidamente los conocimientos de idiomas, física, astronomía, matemáticas, espectáculo de la naturaleza, conocimiento del cuerpo humano, y todas las ciencias estimularon su curiosidad, atrajeron su atencion é imprimieron por todo el tiempo de su vida el gusto á los estudios. La religion que entró en su alma, como el amor de la ciencia, lo sujetó enteramente á sus preceptos y bien pronto la encerró en el círculo de sus obligaciones. El Hebreo, la Escritura Santa, la Teología, la Moral y los Libros Sagrados repartieron entre sí el tiempo del jóven Majesté. Atraido por la afabilidad y virtudes de los reverendos padres, ingresó en la compañía, y bien pronto conociendo sus bien manifiestas disposiciones lo dedican á la oratoria haciéndole predicar, solo ante ellos, una vez por semana; y al paso que sigue sus estudios, lo prueban tambien dándole las cátedras de latin y matemáticas para que las regentase.

Pasa este pequeño número de años entre el profesorado y el estudio, y á los veinte y dos ya sale á predicar en las iglesias de Madrid, ya llama la atencion el jóven Majesté, ya afluye la gente en la iglesia donde se dice ha de predicar, y ya en fin, es encargado de sermones ante S. M. el rey don Fernando VII.

Sigue el tiempo que está en Madrid en esta vida laboriosa, hasta que los disturbios del 34 le hicieron pasar á Sevilla donde se ocupó de su ministerio y de educar los hijos de las familias mas distinguidas. La cátedra del profesorado, la del Espíritu Santo, el confesonario y la cabecera de los pobres afligidos y moribundos fueron su lugar permanente, hasta que en el año 36 pasó la compañía á la América del Sur estableciéndose en Buenos-Aires.

Aquí es donde el biógrafo se ve confundido porque es el teatro de sus proezas y es difícil trazar en limitados cuadros su vida.—Pero voy á resumir.

Diez y seis años estuvo en Buenos-Aires donde llamó la atencion como orador y como catedrático de algunas materias en el Seminario á cuyo frente estaban los reverendos padres. Los habitantes de Buenos-Aires corrian ávidos de oir al padre Majesté á las iglesias donde predicaba. Todos lo ensalzaban; de todas partes era buscado como consejero en los asuntos temporales y espirituales.

Con motivo de no haber cedido los padres de la compañía de Jesus á desempeñar las funciones de su ministerio con el retrato del caprichoso dictador don Juan M. Rosas en los altares, fueron espulsados de Buenos-Aires; y á instancias de innumerables padres de familia que sentian la necesidad de la educacion de sus hijos, determinó el superior dejar algunos miembros de la compañía; pero con el sentimiento muy natural de no vivir en comunidad, sino como simples sacerdotes. Majesté fue uno de los elegidos para quedarse; y no tardó, con el gran respeto que siempre habia tenido Rosas á sus talentos y virtudes en obligarle, si puedo valerme de esta espresion, no solo á que les considerara y mirara bien, sino á concederle ponerse al frente del Seminario y continuar su educacion como hasta entonces.

Al poco tiempo, los asuntos políticos de Buenos-Aires se complicaron y habiendo puesto Rosas pena de la vida á todo el que saliera de Buenos-Aires, tuvo la lamentable ocurrencia el superior de la compañía, el padre Verdugo, de llamarlo desde Montevideo, en virtud de santa obediencia, aun con detrimento de la vida.

He dicho lamentable ocurrencia, puesto que á la contestacion muy natural de Majesté: «que no podia ir sin peligro de muerte y que por consiguiente se quedaba *tuta concientia*; porque los preceptos de los superiores no podian obligar con detrimento de la vida:» el padre Verdugo le mandó por toda contestacion las testimoniales para que pudiera vivir donde mas le agradara. Este paso del superior desligó á Majesté de sus votos, pero no del deseo de trabajar en su ministerio y al frente del mejor establecimiento de enseñanza que habia en aquel tiempo. Insistió siempre con Rosas para que revocara el decreto de expulsion de sus compañeros, pero no pudo conseguir, sino buenas palabras.

A invitacion del Colegio Universitario y súplicas de varios discípulos que tenia ya doctores, tomó el grado en Derecho civil y canónico en 14 de noviembre de 1848.—Asi estuvo hasta el 52, en que pasó á Montevideo, donde tuvo la misma acogida que en Buenos-Aires, principiando á predicar con el mismo éxito, y prestando valiosos servicios espirituales con la predicacion y demás deberes de su ministerio, y temporales, desempeñando la secretaría del Vicariato apostólico en 1854 hasta el 56, que fue nombrado rector de la Universidad. Dos años estuvo al frente de ella, regentando á la vez algunas cátedras con el éxito acostumbrado, hasta que una solicitud de los vecinos del departamento de la Florida, pidiéndolo de cura vicario, lo movió á hacerse cargo de aquel curato.

El 59 subió el presbítero don Jacinto Vera al Vicariato apostólico de esta república, y nombró al doctor Majesté su fiscal eclesiástico, y el 62 fue nombrado catedrático de Derecho canónico de la Universidad, que desempeñó hasta el 24 de diciembre de 1864, que espiró en los brazos de sus amigos, y llorado de toda la república, que tantas veces lo habia admirado en la cátedra del Espíritu Santo.

Asi se estinguió á los 57 años la luz de una vida que puede decirse consumió el trabajo. Su cuerpo fue depositado en un mausoleo sencillo, pero los sentimientos de mas de cuatro mil personas, que acompañaban su cortejo fúnebre fueron sublimes.—Vestido con su traje sacerdotal, y con la doble insignia de doctor, fue sepultado en el cementerio público de Montevideo, en una tierra querida y en presencia de una numerosa concurrencia, que sinceramente lloraba la muerte de su padre, de su maestro y de su amigo. Sus exequias ofrecieron un espectáculo tierno y respetable, y dieron á conocer que su vida no habia sido inútil á la Iglesia cristiana, á la sociedad y á sus amigos.

Entre sus papeles se encuentran de ocho á diez mil sermones, un tomo in folio *Direccion de ejercicios espirituales para los señores sacerdotes*, un *Tratado de derecho canónico*, y otros trabajos mas que bien pronto verán la luz pública. . . . .

. . . .

A los numerosos servicios que este eminente señor á quien siempre mencionaré con veneracion y respeto, ha prestado á la humanidad, socorriendo las necesidades de innumerables pobres, y educando sus hijos de gracia,—el que suscribe, que ha vivido diez y ocho años con él, que ha sido uno de sus protegidos, que ha admirado sus acrisoladas virtudes, se hace el honor de tributar este acto de justicia, solicitando de ustedes, señores redactores de EL MUSEO UNIVERSAL, la publicacion de este pequeño é imperfecto trabajo de su biografía.

Montevideo enero 9 de 1865.

NICOLÁS AGUIRREBE.

EL PANTELEGRAFO DE CASELLI.

El pantelégrafo de Caselli resuelve todas las dificultades que presentaban los demás aparatos de esta especie, y es uno de los inventos mas estraordinarios en su género. Los dos grabados que acompañan este artículo sirven para dar una idea exacta de él; uno de ellos representa el aparato entero, el otro las partes separadas del aparato en general.

Todo el aparato descansa sobre una base ó pedestal de hierro fundido, en cuyo estremo superior se halla suspendido un péndulo de acero de dos metros de largo. De la estremidad inferior de este péndulo, pende una pesada masa de hierro que se mueve de un lado á otro entre dos pares de alambres espirales electro-magnéticos. Estos se hallan en relacion con una batería, independiente de la batería eléctrica, propia de la línea telegráfica, y tanto por ella misma como por un aislador de la corriente, que como veremos despues, regula la máquina, son alternativamente magnéticos, de modo que la masa de hierro del péndulo atraida por un par de espirales es soltada inmediatamente por los mismos é impelida hácia los que están en frente que son magnéticos en aquel momento. Apenas llega á éstos, cesa el magnetismo de los mismos y á consecuencia de la interrupcion que se verifica de nuevo en la corriente, el par de espirales que está en frente, vuelve á ser magnético. La masa se dirige otra vez con el péndulo hácia este par, y de este modo continúa cambiando perpétuamente. Hay tambien un movimiento igual y constante del péndulo, producido por las espirales electro-magnéticas y cuya actividad se la da el péndulo oscilatorio de todo el aparato. Para esto sirve una varilla conductora que vá desde el medio del péndulo hácia la derecha, por el centro de una columna de hierro fundido, de la base hácia la parte principal del aparato, como se ve en la figura 2.

Esta varilla conductora está marcada e, f, en la figura 2 y se halla unida en su punto e por medio de un gozne, con el estremo inferior de una palanca vertical. El punto de giro de esta palanca se halla en medio de la misma y se apoya en la plancha a, b, que sostiene además la superficie de los dos cilindros m, n, r, que sirven de apoyo para poner el papel con los despachos. Inmediatamente encima está la plancha de metal c, d, unida en un ángulo recto con la palanca e s, y forma con la misma la figura de una T. Esta plancha recibe un movimiento regular y semejante al de una péndola, por llevar el movimiento del péndulo á la palanca e, s. Además lleva consigo inmediatamente las dos partes h y k, cada una de las cuales tiene un pequeño punzon para el envio ó la admision de los despachos. Toda esta parte movible del aparato está regulada por los dos contrapesos p, p, colocados debajo de la plancha, de modo que el movimiento es siempre igual. Si suponemos que se pone el aparato en movimiento, es evidente por las esplicaciones que acabamos de hacer, que mientras se muevan los dos punzones marcarán una línea recta en el papel que está colocado debajo de ellos, y que si todas las partes permaneciesen del mismo modo, estos punzones marcarian siempre la misma línea y en el mismo punto del papel; pero por el contrario, si como sucede en este aparato, se hace que los punzones á cada movimiento del péndulo se vuelvan algo hácia la derecha ó la izquierda, cada vez marcarán una nueva línea recta sobre el papel, la cual estará inmediatamente al lado y muy próxima á la marcada antes, y los punzones irán asi de un estremo al otro del papel, formando una serie de líneas paralelas y muy unidas entre sí sobre toda la superficie del papel. Veamos ahora cómo se verifica la trasmision ó la reproduccion de los despachos, y luego esplicaremos cuál es el mecanismo que hace volver los punzones de un lado á otro.

Los despachos que se han de enviar se escriben con tinta comun, en un pedazo de papel delgado. En la estacion de llegada se coloca en la superficie del cilindro n, r, un papel comun empapado antes en una disolucion de cyankalium. Si el punzon de hierro corre por este papel, no produce en general efecto ninguno, pero si al mismo tiempo una corriente eléctrica positiva vá por el punzon, todos los puntos que éste ha tocado en el papel impregnado de cyankalium, toman un color azul. En el momento en que la corriente eléctrica se interrumpe en el punzon, cesa tambien el efecto de éste sobre el papel.

Figurémonos que dos aparatos colocados uno en la estacion de salida y el otro en la de llegada se ponen en movimiento al mismo tiempo, en ese caso sucederá lo siguiente: si en el aparato de la estacion de salida el punzon de hierro pasa por el papel, que es un buen conductor de la electricidad, la corriente eléctrica de la batería se dirigirá á la tierra; por el contrario, si el punzon pasa por un papel escrito con tinta se interrumpirá la union de la batería con la tierra, porque la tinta no conduce la electricidad; á consecuencia de esto la corriente se dirigirá por el telégrafo yendo por el punzon que forma el punto final de aquel y llegará á la estacion de llegada penetrando allí hasta el punzon del aparato, que como ya hemos dicho marcará un punto azul sobre el papel.

Se ve, pues, que en tanto que el punzon del aparato en la estacion de salida corra sobre lo escrito con tinta, el punzon del aparato en la estacion de llegada marcará en el papel los correspondientes signos azules y se comprende fácilmente, que todo lo que hay escrito con tinta en la estacion de salida se reproducirá en el papel de la estacion de llegada, puesto que ambos punzones corren por toda la superficie de los dos cilindros.

Este es todo el secreto de la espedicion autográfica de los despachos. Vamos á esplicar ahora el procedimiento por el cual los punzones van hácia atrás ó hácia adelante de un estremo á otro de la superficie del cilindro. El aparato que hay para esto es tambien muy sencillo. El punzon se halla en un pequeño pie h que puede correr hácia atrás en la varilla t, u, que le sirve para que corra por ella. Este pequeño pie tiene en la parte delantera un tornillo, que se ve al otro lado de h, el que se puede levantar ó bajar á voluntad y está hecho precisamente en la tuerca v, v, asegurada en los dos estremos en el aparato. Se comprende con facilidad, que luego que la tuerca se pone en movimiento, tambien el tornillo se mueve hácia adelante y hácia atrás y con él, el punzon que lleva.

Entre los dos apoyos de la palanca perpendicular e, s, se ve en el grabado que damos, un pequeño mecanismo muy usado en los relojes. Este mecanismo consiste en una rueda dentada asegurada en el eje comun de los dos tornillos. En los dientes de esta rueda engranan los dos dientes verticales de una especie de horquilla puesta en direccion vertical. Dos botones, uno de los cuales está dirigido hácia adelante y el otro hácia atras (en nuestro grabado se ve por esta razon uno solo de los botones en z) dan á esta especie de horquilla un movimiento hácia detrás y hácia adelante segun engrana alternativamente uno ú otro de sus dientes en los de la rueda, dando tambien á consecuencia de esto un movimiento de rotacion á los dos tornillos. En cada oscilacion del péndulo el boton z, se pone al lado de un punto pequeño parecido al seguro de una escopeta, representado en nuestro grabado y la rueda avanza un diente mas allá. En las oscilaciones que siguen se coloca el boton que se halla en el otro costado, al lado de un punto igual y colocado, del mismo modo y la rueda vuelve á avanzar un diente. Asi á cada oscilacion la rueda da una vuelta y con ella los tornillos adelantan un diente; á consecuencia de esto se mueve tambien el tornillo con el pie y el punzon hácia la derecha ó la izquierda y como la velocidad de la rotacion de las tuercas que requiere el mecanismo descrito es muy pequeña, asi el punzon vá muy lentamente y no avanza en cada oscilacion mas que la tercera parte de un milímetro.

El emperador Napoleon, por decreto publicado en el *Monitor Universal* ha introducido en Francia este sistema de telégrafo autográfico. El precio de los despachos bien sean cartas, dibujos ó aun composiciones de música se cuenta, no por el número de las palabras que contienen, sino segun el tamaño del espacio cuadrado que necesitan; cada centímetro cuadrado cuesta veinte céntimos. El papel necesario para poner estos telégramas se vende en las estaciones telegráficas; es de cuatro tamaños distintos, á saber: de 30, 60, 90 y 120 centímetros cuadrados y cuesta cada hoja diez céntimos. Atendida la importancia de este nuevo sistema, el beneficio inmenso que presta al público y las muchas ventajas, que presenta sobre todos los sistemas conoci-

dos hasta el dia, debemos convenir en que cuesta escesivamente barato, lo cual es una de las cosas que mas le recomiendan y que sobre todas puede contribuir á que su uso se estienda por los demás paises civilizados.

UNA VISITA A YUEN-MING-YUEN.

PALACIO DE VERANO DEL EMPERADOR KHIEN-LUNG.

(CONTINUACION.)

III.

A cada estrofa de versos consagrada á las cuarenta pinturas del álbum, añade el erudito emperador un comentario que parece mas estenso que claro á sus lectores. Nos limitaremos nosotros á la muestra antes citada, añadiendo sin embargo, que estas estrofas son de estension desigual, teniendo algunas hasta diez y seis versos, y que todas son de dificilísimo concepto, por el lujo de erudicion del imperial poeta y por los giros arcáicos de su estilo.

El palacio principal, entre todos los que comprendia en su recinto el gran parque de Youen-ming-youen, está descrito por fray Attiret de la manera siguiente:

El sitio en que ordinariamente moran el emperador y sus mujeres, la emperatriz (Hoang-heou), las mujeres de menor categoría (Heou-fei) las damas que por varios títulos pertenecen á la córte, como tambien los eunucos, etc., es un prodigioso conjunto de edificios, paseos, jardines, etc.; en una palabra, es una ciudad, los otros palacios solo son para la comida y paseo.

Esta habitacion ordinaria del emperador está situada inmediatamente despues de las puertas de entrada, las primeras salas, las salas de audiencia, los patios y los jardines. Forma una bonita isla rodeada por un ancho y profundo canal: bien pudiera llamársele un serrallo. En los aposentos que la componen se ve todo cuanto puede imaginarse en muebles, adornos, pinturas de buen gusto (chino, se entiende), maderas preciosas, barnices de la China y del Japon, vasos antiguos de porcelana y tejidos de seda, de oro y de plata (1). Puede muy bien decirse que se ha reunido y armonizado allí todo cuanto el arte y el buen gusto puede añadir á la rica profusion de la naturaleza.

Desde esta imperial morada parte un camino llano que conduce rectamente á un pueblecito alzado en medio del recinto: su estension es de un cuarto de legua cuadrado con sus cuatro puertas en los cuatro puntos cardinales, sus torres, sus murallas, sus parapetos, sus almenas. Tiene además muy buenas calles, plazas, paseos, mercados, tribunales, templos, palacios, y hasta su puerto, en fin. No parece sino que se ha querido reunir allí en pequeño cuanto existe en grande en la capital del imperio.

Habreis sin duda leido que el 15 de la primera luna se celebra en la China una gran fiesta llamada *la fiesta de las linternas*. No hay un chino por pobre que sea, que deje de encender una linterna de las que se venden á todos precios y de todos tamaños y figuras. En este dia toda la China está iluminada; pero en parte ninguna es la iluminacion tan bella como en los sitios imperiales y sobre todo en el palacio que os describo. No hay en él una sala, un aposento, una galería donde no irradien esplendorosamente multitud de linternas suspendidas de los techos. Las hay en todos los canales, en todos los estanques, vagando á merced del aire en forma de barquillas sobre las corrientes ó reposadas aguas: las hay tambien sobre los puentes, sobre los arcos y casi en todos los árboles, afectando diversas y caprichosas formas de peces, de pájaros, de animales, de vasos, de flores, de frutos, grandes, pequeñas, medianas... de todos tamaños. Las hay de seda, de vidrio, de nácar, de cuerno... de todas materias. He visto alguna que no valdria menos de mil escudos. En esto y en la variedad infinita que dan los chinos á sus edificios, es donde admiro la fecundidad de su ingenio.

Tambien en la China como en Europa hay gusto por la simetría, la hermosura del órden en la uniformidad. Ejemplo de ello son el palacio de Pekin, los de los príncipes y señores, los ministerios y hasta las casas de los particulares un tanto acomodados. Pero en las casas de recreo reina el desórden, bello tambien, de la *antisimetría*. Así, pues, he visto algunos de estos pequeños palacios, colocados á gran distancia unos de otros en el recinto de las casas del emperador sin ninguna semejanza entre sí. Diríase que cada uno de ellos está edificado por el modelo de alguno de paises estranjeros.

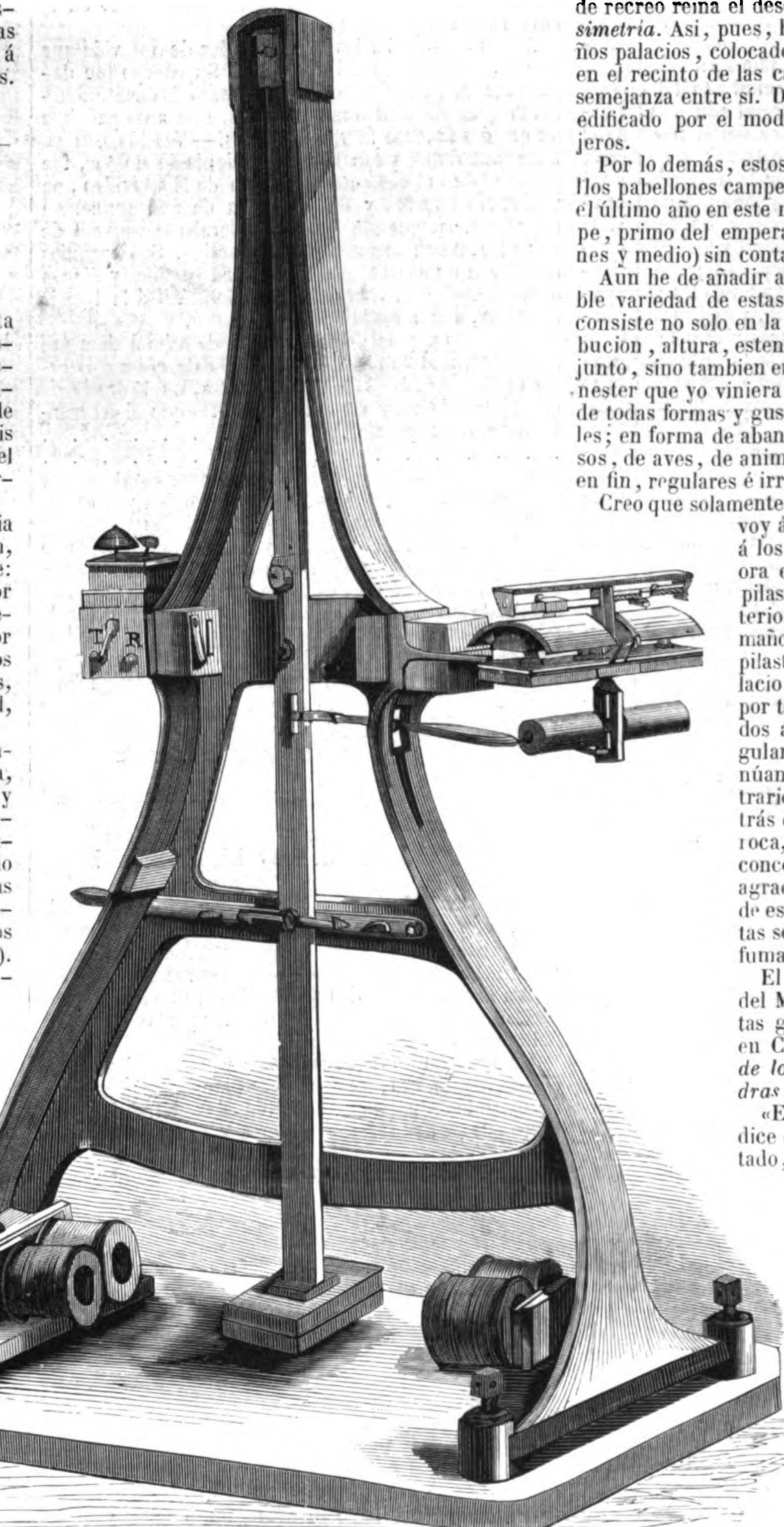
Por lo demás, estos pequeños palacios no son sencillos pabellones campestres. El que yo he visto edificar el último año en este mismo recinto, costó á un príncipe, primo del emperador, sesenta *uen* (cuatro millones y medio) sin contar mueblaje ni decorado interior.

Aun he de añadir algunas palabras sobre la admirable variedad de estas casas de recreo; variedad que consiste no solo en la posicion, forma, órden, distribucion, altura, estension, en una palabra, en el conjunto, sino tambien en las partes de ese todo. Era menester que yo viniera aquí para ver puertas y ventanas de todas formas y gustos: redondas, cuadradas, ovales; en forma de abanico, de flores, de frutos, de vasos, de aves, de animales, de peces; de todas formas, en fin, regulares é irregulares.

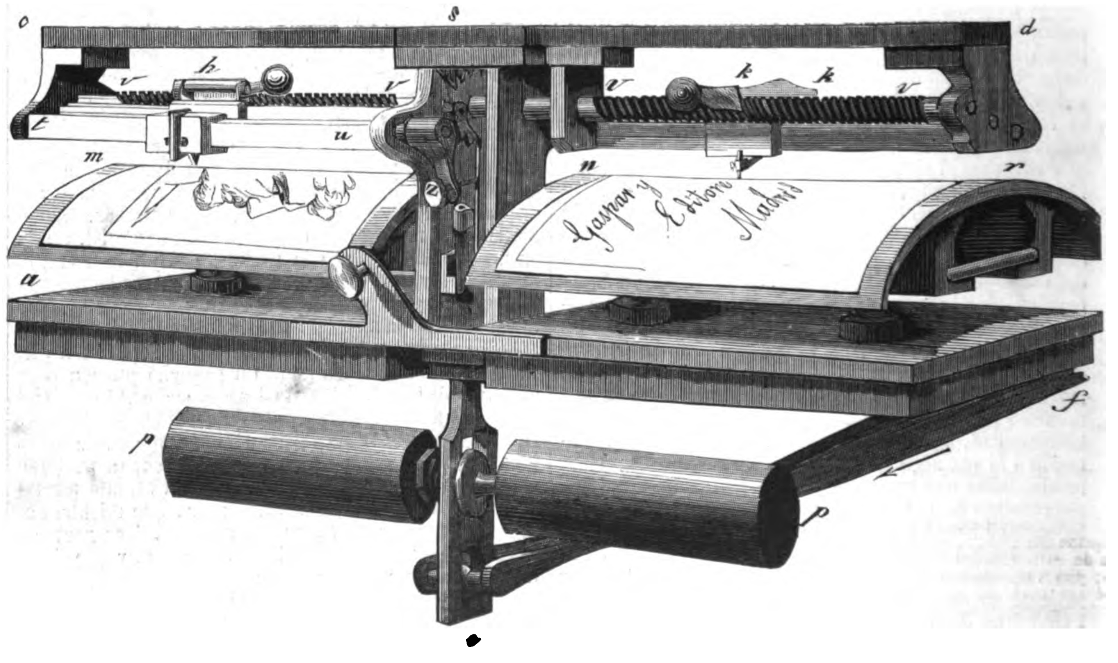
Creo que solamente aquí hay galerías como las que os voy á describir. Sirven de continencia á los aposentos mas retirados entre sí: ora están formadas interiormente por pilastras y horadadas en su muro esterior por ventanas diferentes en tamaño y córte; ora son únicamente de pilastras, como las que van de un palacio á uno de sus pabellones abiertos por todas partes, y que están destinados á tomar el fresco. Y lo mas singular es que estas galerías no contiúan en línea recta, sino que al contrario, trazan mil rodeos, ya por detrás de un bosque, ya circuyendo una roca, ó bien costeando un lago: harto concebireis que no hay nada mas agradable que el abandono artístico de estas galerías desde donde tales vistas se ofrecen y aires tan puros y perfumados se resprian.

El dibujo de la página 101 (núm. 13 del Museo) representa muchas de estas galerías, y cuya vista se la llama en China *Phung-taoyu-thai* (*La isla de los genios y la torre de las piedras preciosas.*)

«En medio de un mar afortunado, dice el ministro de Obras públicas citado, hánse formado tres islas de diferentes dimensiones. Debe suponerse que han sido hechas para pasar agradablemente en ellas los dias estudiando, pintando. Al verlas se cree uno trasportado por la imaginacion á la galería de la montaña de los inmortales, cuando no son mas que montículos y kioscos: parece que tiene uno á la vista la habitacion de *las doce salas de oro* (1). Las galerías de piedra jade



PANTELÉGRAFO INVENTADO POR CASSELLI.



PARTE PRINCIPAL DEL APARATO DEL PANTELÉGRAFO.

(1) Una gran parte de los preciosos objetos de este palacio han venido á Europa en estos últimos años, habiéndose vendido públicamente á precios considerables. Lástima grande que el Museo del Louvre, tan rico en antigüedades griegas, romanas, egipcias, asirias, etc., haya malogrado esta ocasion, única acaso, de enriquecerse aun mas con tan preciosas muestras del arte chino.

(1) Cita de una alusion hecha en el octavo verso de los citados en el núm. 15.

EL PARAISO DEL TEATRO REAL.

(*yu-leu*) son en número de doce. La ilusion que se esperimenta es tal que se confunde lo verdadero con lo falso, lo pequeño con lo grande. Si se llegara á comprender bien la idea que ha presidido á esta creacion, se veria que han querido representar tres vasos decorados con todas las reglas del arte.»

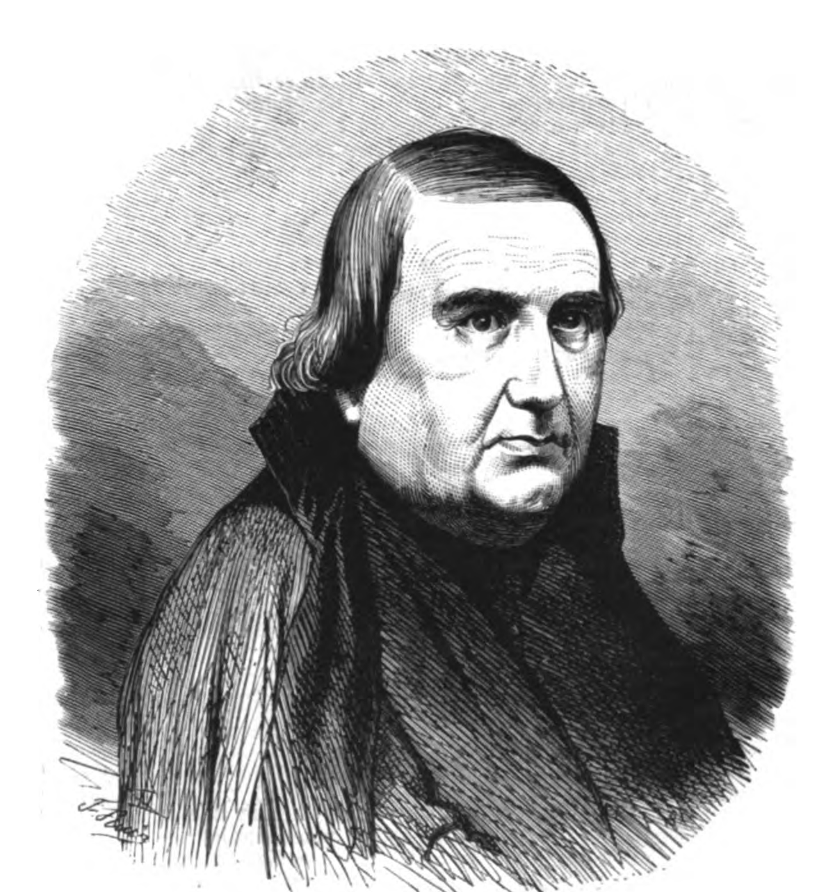
Esta apreciacion del ministro chino es tal vez un poco exagerada; pero ha de convenirse, sin embargo, en que no le falta cierta exactitud.

Existe una roca desplomándose sobre un lago y debajo de la cual hay un kiosco, no hay para qué describirlo: lo que de él dice Wang-Yeon-tun es insignificante. Compara la roca á un balcon que parece inclinarse hácia adelante para contemplar las aguas claras y profundas que yacen á sus pies, y que aumenta una cascada que al caer produce un murmullo como de piedras preciosas al derramarse.

La pintura llamada *Kio-yuen-fung-ho* (el patio de las bebidas fermentadas en medio de las flores del nelumbio agitadas por el viento.) La describe así el ministro chino:

«El patio de las bebidas fermentadas del lago *Si-hu*, era en el tiempo de los Sung el sitio en que se consumian mas refrigerantes (1). Las flores del lotho se cogian allí en abundancia y esta fue la razon de haberse dado á este sitio el nombre de *Patio de las bebidas fermentados en medio de las flores del lotho agitadas por el viento*. En este lugar los mantos rosados (las flores del nelumbio) imprimen á todo su movimiento. El gran arco iris proyecta allí su sombra; el aire y la luz juegan amorosamente uno con otra: por eso se le ha dado el nombre que lleva.» El ministro de las Obras públicas del emperador hubiera podido darnos noticias mas precisas ó instructivas al menos, acerca de las cuarenta vistas de los jardines de recreo que nos ocupan; pero no era este su objeto. Como aquellos literatos de Luis XV que describian las maravillas del parque de Versalles en composiciones pastorales, tomando de la mitología todas sus ficciones y de la retórica todas sus figuras; Wang-Yeon-tun, se esfuerza tambien ante todo en mostrar la habilidad de su pincel por la elegancia rebuscada de su estilo; que el gusto de los chinos es tanto mas bello, cuanto menos se comprende: es decir, que en virtud de las espresiones difíciles de que está adornado, como por la erudicion literaria, que el autor exhibe, es preciso conocer á fondo la literatura china, para poder apreciarla convenientemente y aun para comprender el sentido verdadero.

(1) En la gran descripcion del lago *Si-hu*, descripcion que comprende cien vistas diferentes de este lago, muy bien grabadas por cierto, hay una (*kiuan*, 3, f. 19-20), que tiene dicho título. Allí se ve una multitud de flores del nelumbio ó lotho flotando sobre las aguas del lago y muchos kioscos ó pabellones, uno de los cuales lleva la inscripcion siguiente (Yu-chu-ting), pabellon de los libros del emperador.



EL DOCTOR DON FRANCISCO MAJESTÉ.

IV.

Ignórase igualmente que en el gran circuito de Yuenming-yuen habia tambien una poblacion edificada á la europea y en donde el emperador Khien-lung habia querido reproducir todas las maravillas hidráulicas del parque de Versalles. Hé aquí de qué modo un misionero francés, el padre Bourgeois, en una carta dirigida á Mr. de Latour, antiguo impresor de París, y fechada en Pekin el mes de octubre de 1786, describe estas nuevas construcciones.

«Mejor juicio formareis de estas casas europeas edificadas en Yuenming-yuen por los veinte grabados que las representan y os remito. (El grabado reproducido aquí es una



copia de aquel.) Es el primer ensayo de grabado en cobre que se ha hecho en la China á la vista y por órden del emperador Khien-lung. Estas casas no tienen tampoco un mueble que no sea europeo. Increible parece que este príncipe sea tan rico en curiosidades y magnificencias de toda clase traidas de Occidente.

»La sala que ha hecho últimamente construir para colocar las tapicerías de la fábrica de los Gobelinos, que la córte de Francia le envió en 1767 tiene setenta pies de longitud por una latitud proporcionada; mas tan llena está de máquinas que apenas se puede andar por ella. Alguna de estas ha costado dos, ó trescientas mil libras; porque sus productos son esquisitos y las piedras preciosas con que las enriquecen son innumerables (1).»

Deseareis saber si los bellísimos surtidores saltan aun en el parque Yuen-ming-yuen; y si despues de la muerte del padre Benoist, tenemos misioneros capaces de reparar los defectos hidráulicos. La máquina que hace subir las aguas al *Castillo de agua*, construida por el padre Benoist, se ha descompuesto en verdad. No han procurado componerla, y los chinos, que no abandonan sus costumbres sino á la fuerza, han retrocedido á ellas prontamente; esto es, han vuelto al empleo de sus brazos. Hay en esta nacion el sistema político de ocupar y hacer vivir á la gente cuya multitud embaraza y cuya ociosidad es peligrosa (2). Sábese, por ejemplo, cuándo el emperador debe ir á pasearse al sitio de los edificios europeos: uno ó dos dias antes se emplea tanta gente en llevar agua, que el inmenso recipiente ó estanque del *Castillo de agua*, se llena y los surtidores elevan sus aguas al pasar el emperador.

En el número de los pabellones dispersos en el parque de Yuen-ming-yuen, hay algunos que solo sirvén de lugares de descanso para el príncipe cuando vá á pasear por sus jardines: los otros son habitaciones de la familia imperial. Cada príncipe, hijo del emperador tiene un sitio determinado con sus dependientes, sus oficiales, su servidumbre, etc.

A la edad de veinte y cinco ó treinta años, obtiene comunmente un regulado ó gobierno, y entonces abandona á Yuen-ming-yuen, para venir á Pekin. Cada cuartel de esta gran ciudad tiene palacios magníficos para los príncipes ó reyes vasallos del imperio, y muchos de estos edificios han sido levantados bajo la precedente dinastía. Estos régulos con toda su servidumbre se hallan en estado de apaciguar las conmociones populares y de apagar los incendios; y tienen la obligacion de acudir los primeros al sitio del peligro, sobre todo cuando está amenazado el recinto del palacio (3).

(Se continuará.)

G.

(1) Muchos de estos objetos han venido á Europa, y aun los tapices de los Gobelinos despues del saqueo del palacio de verano.

(2) Hoy mismo es esta una de las causas de las conmociones de la China.

(3) Khubilaï-Khaân, apoderado ya de la China en 1260 y despues de haber fijado su residencia en Pekin, estableció esta organizacion, dirigida especialmente á sofocar los motines populares.

EL PARAISO DE LA OPERA.

¡Música á todo trance! ¡Opera á muerte! Esta es la divisa del paraiso.

¡Valentísima falanje, que impertérrita resiste al hielo, al huracan, al aguacero y á diez representaciones seguidas del *Ballo in maschera*.

Ríanse ustedes de aficionados: el aficionado propio, único, heróico, es el asíduo concurrente al paraiso, lugar en donde se encuentran representadas todas las clases, inclusas las pasivas.

¡Qué es ver en noche de estreno aquel apiñamiento de personas de ambos sexos, aquella animacion, aquel encogerse todos para tener siquiera un brazo libre, y aquel continuo subir y bajar de rezagados que por mas que les adviertan no quieren persuadirse de que no hay sitio!

El aficionado fino en noche de estreno toma café una hora antes de la acostumbrada y encamina su rumbo en seguida á las alturas paradisiacas.

Es hombre que si con ciento ha hablado durante el dia, á todos ha hecho la misma pregunta:

—¿Va usted hoy al *Real*?

En el paraiso se escucha con religioso silencio la sinfonía nueva; del paraiso salen, al levantarse el telon, las voces de ¡callarse! ¡que se callen! ¡en el paraiso suenan los primeros *bravos* que estimulan é inspiran confianza al cantante novel; aquel gran jurado, siempre espontáneo en sus fallos, es el que libertó á Madrid de la Grissi, ni mas ni menos.

El concurrente al paraiso, ya lo hemos dicho, es apasionado é incorregible.

Podrá hoy silbar á un cantante, echar ternos contra el empresario y mostrarse descontento de la funcion; pero al dia siguiente se le van los pies por el aprendido camino, salvo el volver á silbar y á renegar y á descontentarse.

En dias de estreno ó de resurreccion de ópera ó cantante, hierven aquellos corredores en grupos y en animados diálogos.

Allí la clasificacion del género musical, de las voces y de las escuelas de canto; que aunque no son músicos de profesion, son tercos en sus aficiones y están penetrados de filarmonía hasta la médula de los huesos.

Por esto se interesan vivamente por la salud de Rossini, y refieren genealogías de músicos y cantantes, y saben qué empresarios quiebran al año y qué teatros de ópera están subvencionados y las condiciones artísticas y cabida de todos los de Europa.

Los superfinos son aquellos que á cada entreacto salen á los pasillos á conversar y aun á disputar de música esclusivamente. Cierto que suelen comprar *La Correspondencia*; pero suspenden la lectura del despacho mas importante para acudir á la defensa del *si, sol, la* de Roppa ó para convencer un ánimo rehacio al *in questa mura* de Ronconi.

La ópera encierra todas las relaciones antropológicas del paraiso.

Cualquier amante despechado se aburre en el café, en el teatro, quizá en todas partes; pero si este amante pertenece al gremio del paraiso, le vereis pasearse solo y huir del bullicio de los pasillos, y cuando otro cualquiera esclamaria «que sea yo tan necio que aun la quiera,» él canta:

¡Ah, perche non posso odiarti!...

Este es el que en cruda noche, á deshora, lloviendo á cántaros, habreis oido transitar paso á paso por vuestra calle, y cuando vosotros, á pesar de la chimenea y del abrigo tiritais en continuos estremecimientos, él dobla gallardamente la esquina cantando:

Ecco ridecente il cieeelo...

Este es el mismo que al ver un hermoso dia resuelve dar un paseo y mientras se pone la corbata murmura:

Orrida é questa notte...

El asunto es cantar.

Algunos recuerdan con grave pena las dos ó tres noches del año cómico que dejaron de asistir á la ópera, y es bien seguro que siempre hallareis motivada por causas muy importantes esas faltas de asistencia.

Hay quien suele gozar la dulce satisfaccion de oir la ópera al lado de su amada. Estos acuden siempre muy temprano y procuran tomar un asiento céntrico en los bancos mas bajos.

¡Qué gusto es verles, dándose y devolviéndose los gemelos; esplicarle él al oido qué significa el breve recitado del *partichino* que hace prorumpir en una jubilosa é interminable romanza á la tiple!

Gritan abajo:

Vien mi ripeti io t'amo...

Ellos arriba se vuelven á un tiempo á mirarse.

Siguen abajo.

T'amo d'immenso amore...

Ellos arriba se pisan cruelmente los pies. El sonrie dichoso; ella se abanica con furor...

—¡*Bravo, bravo*!

Todo el mundo grita: *bravo*: ellos tambien: palmotean con entusiasmo, puestos en pie; aprovechan el momento de sentarse para un sabroso apreton de mano y en este momento suele despertarse la madre, si la hay, porque muchas jóvenes se encuentran en el paraiso como Eva: es decir, sin madre.

Tambien acude un bello sexo fronterizo al canto; ex-coristas, hermanas de coristas, hijas de coristas, cuñadas de coristas, coristas que solo lo han sido un dia y casi coristas. Son aproximaciones y analogías del género corista, saben la historia pública y privada de las coristas reales y efectivas, y cada vez que éstas salen á la escena, hallan aquellas materia para largos cuchicheos, sobre el... fulano, el traje, la voz, el casero y cuanto á coristas femeninas atañe y pertenece.

Frecuentan el paraiso ciertas mujeres ó llámense señoras, que no sabríamos calificar.

A ver si nos entendemos por medio de esta frase: «¡si la hubiera usted visto el año pasado!»

Con esta esclamacion se suele dar á entender que la mujer de quien se habla ha perdido ya sus encantos; pero que los ha perdido muy recientemente. Mujeres que no siendo hermosas, hacen adivinar que lo han sido; que á no ser por un accidente cualquiera, aun quizá lo serian.

Pues bien, esas son las aludidas. Esas son las que van al paraiso despues del año... pasado.

Han sido por lo general de hermosura sólida, de mucha resistencia, imaginacion voluble, buen paladar, poco caudal, frioleras, nerviosas, y corazon... el corazon compatible con las enumeradas condiciones.

Quédales todavía el espíritu valiente: mas ¡ay! ya lo dijo el poeta:

«La flaca, vil materia
Comienza á desmayar;»

Con este estado psicológico viene á coincidir en ellas fatalmente la necesidad del ahorro y de todos los demás departamentos del teatro, despues de pasar por los palcos por asientos, acaban en el paraiso.

Sucede en el paraiso que el escenario no se ve desde la mayor parte de los asientos. Asi, cada vez que sale por primera vez un cantante nuevo, hay un levantamiento unánime de sexo femenino.

—¡Sentarse! ¡que se sienten! gritan los de detrás. Hay aficionadas que se obcecan en seguir de pie, y entonces un chusco que á fuerza de ir al paraiso la ha oido nombrar, sale voceando.—¡Siéntate, Inesita! con gran sorpresa de la culpable y no menos risa de los circunstantes.

Cuando se estrena decoracion, ó cantante femenino, entonces son los señores del sexo feo los que se levantan y dan lugar á la grita. Y el que tarda en sentarse es objeto de cómicas imprecaciones en que salen á relucir sus narices, ó su calva ó su obesidad, estableciéndose en consecuencia un prolongado tiroteo de pullas entre los interpelantes y la víctima.

Asoman de cuando en cuando por el paraiso ciertos corsarios que con poco miramiento abordan á la primera mujer que ven á su alcance y mas de una vez ha sucedido que en medio de profundo silencio una solemne bofetada ha esplicado con su sonoridad todo el atrevimiento del pirata y toda la energía de la perseguida.

A veces, sin saber por qué surge una disputa allá á lo alto. Dos ó tres gritos, grupos de gente de pie arremolinada, los demás espectadores volviendo la cabeza hácia atrás, los que ocupan las escaleras, subiendo al sitio del alboroto. Esto dura largo rato. Despues aparece á la parte opuesta un municipal mirando al techo, vá subiendo poco á poco hasta la mitad de la escalera, y lo tiene todo tan bien calculado, que al llegar allí ya se apaciguaron los ánimos y puede volver á su sitio favorito sin menoscabo de su responsabilidad y del órden público.

En el público de que tratamos es donde se pone en su punto la verdad de que «la música las fieras domestica.» Indudablemente la asistencia diaria al paraiso imprime carácter, modifica en cierto sentido los impulsos del corazon humano y hasta llega á crear espíritu de cuerpo.

Hombres que se han mirado con indiferencia durante muchos años, acaban por apreciarse de veras si se encuentran con frecuencia por aquellas latitudes.

Vereis á un amigo vuestro conversando con un desconocido, mostrándose cortés, afable, benévolo, cordialmente obsequioso, y acaso imaginareis que es su pariente, su protector, su socio en una empresa de importancia. Preguntadle y os contestará:

—No sé cómo se llama; le conozco solo del paraiso.

Esto le basta.

Y dia vendrá en que la actual juventud habrá dejado de serlo y esclamará:—¡Qué paraiso aquel, cuando yo era muchacho!

ROBERTO ROBERT.

A UNA POETISA.

POESÍA DEDICADA Á LA SEÑORITA DOÑA JULIA SAURA.

Hay una edad en la vida
en que, por senda florida
y entre venturosa calma,
alegre discurre el alma
de dicha y de amor henchida.
Tiempo en que todo la inspira;
tiempo en que todo es placer,
en que inocente se admira
de cuanto ve, toca ó mira;
sin llegarlo á comprender.
En el que allá en lontananza
una luz brillante alcanza,
que dicha eterna asegura,
luz que espléndida fulgura
y es la luz de su esperanza;
Y corre tras de su lumbre
libre, gozosa y sin tino
sin pensar que es su destino,
por mas que aquella la alumbre,
tropezar en el camino.

—

En esa edad venturosa
de paz, de entusiasmo y fe
inocente caminé
por esta senda engañosa
en la que al fin tropecé.

. . . .

Con sus variados colores
me entusiasmaba la flor,
las auras con sus rumores,
con su voz los ruiseñores,
las selvas con su verdor;
Me era grato el manso ruido
de la fuente bullidora,
el arrullo dolorido
de la tórtola, que llora
por su dulce amor perdido;
Y en la amada soledad,
lleno de inefable encanto,
con la voz de la verdad
solia entonar mi canto...
¡canto de felicidad!

. . . .
Mas ¡ay! que un dia llegó,
en que cruel el desengaño
en mi pecho se cebó,
y en él tan solo dejó
recuerdos que le hacen daño.
Do quier que vuelva los ojos,
miro con dolor profundo
un mundo lleno de abrojos,
muy diverso de aquel mundo
que forjaron mis antojos;
Aquellas dichas divinas,
memorias amargas son;
las gayas flores, espinas;
mentira tanta ilusion,
aquellas torres... ruinas.
Aquel corazon ardiente,
entusiasta y soñador;
un corazon indolente,
que, ajado por el dolor,
ya no se admira ni siente,
Y abandonado el destino
prosigue su viaje incierto
en este mundo mezquino
como errante peregrino,
que se perdió en el desierto.
. . . .
Tú, que gozas todavía
de aquella dichosa edad,
cuya ardiente fantasía
canta su felicidad
con acentos de alegría,
Cuya alma inocente llena
del gozo que la fascina,
vaga entre flores serena
sin saber que hay una espina,
tras de una flor, que envenena;
Y del mustio corazon
fiera y sin piedad arroja
una tras otra ilusion,
como arranca el aquilon
al árbol hoja tras hoja,
¡Ojalá corran tus años
con imperturbable calma,
sin que con torpes amaños
alcancen los desengaños
á encontrar asilo en tu alma!
Y si es tu sino fatal
que la desventura apague
de tu esperanza el fanal,
cuando tu alma en campo erial
perdida entre espinas vague,
Recuerda que igual camino
con abrojos tropezando
sigue triste un peregrino,
que ageno de su destino
empezó á vivir soñando.

JOSÉ T. DE AMELLER.

La cúpula de la iglesia de San Estéban en Viena ha presentado hace poco un fenómeno notable. Desde el estremo superior del águila que la corona, se elevaba hácia el cielo una especie de columna de vapor. Muchas de las personas que pasaban entonces por la calle, comenzaron á gritar: «¡fuego!» hasta que se vió que la causa de este fenómeno debia atribuirse al estado atmosférico. Este fenómeno tuvo lugar por la mañana.

—

Los coleccionistas de curiosidades y objetos antiguos en Inglaterra, se han estado ocupando hace poco y deshaciéndose en conjeturas acerca de una caja de rapé encontrada recientemente. Esta caja es de cobre, de forma ovalada y tiene una cifra de tres letras en la tapa. En el fondo de la caja hay un letrero que dice: Ol. Cromwell, 1649. Los adornos y los caracteres son evidentemente de aquella época, pero ¿le servia esta caja á Cromwell para ocultar los despachos secretos ó hacia uso de ella porque tomaba rapé? Hé aquí una cuestion que no se ha resuelto aun.

—

Segun noticias recientes de Melbourne (Australia), se ha hallado otra vez un huevo gigantesco del ave llamada moa, de la Nueva Zelanda. Este huevo es de un color blanco sucio y de 10 pulgadas de largo. Ha sido descubierto por un trabajador á algunos pies de profundidad debajo de tierra, en las manos del esqueleto de un maori, que estaba enterrado y sentado, con las dos manos que sostenian el huevo, levantadas hácia la cabeza; es indudable por lo tanto que el moa ha pertenecido á nuestro período geológico actual. Los rebuscadores de oro que van de un punto á otro, pretenden haber visto algunos de estos pájaros y hacen su descripcion.

FABULA.

Hace pocas noches
que por el tablero
no diré corria
volaba un rey negro;
desde su casilla
el rey blanco puesto
le vió y dijo: «tente,
amigo, ¿qué es eso?»
—¡Qué ha de ser! responde,
¡sin aliento llego!
tu reina y tu torre
me vienen siguiendo.
—Ya sé que te siguen,
desde aquí los veo,
pero no es la reina,
que es el alfil negro.
—¡Alfil, dices, tonto,
sí, como mi abuelo,
es reina y muy reina,
bien vista la tengo,
digo que es la reina!
—Digo que alfil negro.
En esta disputa
el alfil corriendo
pilla descuidado
al pobre rey negro
y le planta el mate
sin decir ni el credo.
Los que por cuestiones
pierden así el tiempo,
no olviden la suerte
fatal del rey negro.

R. CANEDO.

PROVERBIOS EJEMPLARES.

MI MARIDO ES TAMBORILERO, DIOS ME LO DIÓ Y ASÍ ME LO QUIERO.

(CONTINUACION.)

—Eso no—replica el baron;—vengan, pues, las copas y los bizcochos.

La cocina está llena de humo; no ha tenido la criada la precaucion de apartar, antes de salir, la cazuela del asado, y la gallina es un carbon. Don Pablo, amigo de que todo esté en su punto á la hora de comer, va á refunfuñar cuando lo sepa.

Mientras Dolores arregla el alimento de su madre, y el tente-en-pié del baron, este dice á doña Toribia, para preparar el terreno.

—Señora, tiene usted una halaja; esa preciosa criatura merece un trono.

—Lo que es en eso no dice usted nada de mas; no la cambiaria yo por una reina. Es obediente, buena, hacendosa...

—No le faltarán golosos ¿eh, doña Toribia?

—¿Yo qué sé?

—Si yo me decidiese á casarme, pediria al cielo que me proporcionara una esposa de sus prendas.

—¡Es usted soltero!

—Sí señora; y ¿sabe usted por qué lo soy? Porque no encuentra uno por ahí mas que trastas y locas.

—Mi Dolores, á Dios gracias, no es de esas.

—¡Qué ha de ser! Ya se le conoce en la cara. ¡Qué bien sentaria el título de baronesa á una jóven tan cabal! Entonces se realizaria el imposible de ver la nobleza unida á la hermosura y á la virtud. ¡Lástima seria—añade el baron, acordándose de Crispin—que viniera á caer en manos de un hombre que no supiese apreciar tesoro semejante! ¡Es hacendosa! ¿Ha dicho usted que es hacendosa?

—Sí señor.

—Yo tengo el vicio opuesto; soy el hombre mas descuidado para mis intereses; yo necesitaba una mujer asi... hacendosa... para hacerme salir de la indolencia que me caracteriza y será causa tal vez de que personas estrañas, y sin el menor derecho, se apoderen de una porcion de mayorazgos que deben recaer en mí.

—¡Qué lástima! esclama doña Toribia.

—¡Qué quiere usted, señora! Genio y figura hasta la sepultura.

El baron, servido por Dolores, toma un sorbito de Jerez y medio bizcocho, haciendo que las damas le prometan aceptar el fruto de *sus* pinares fantásticos, y luego se despide, rogando á doña Toribia que le disculpe con su marido, á quien, por falta de tiempo, no podrá tener el gusto de saludar en la tienda.

VI.

El noble tronado volvió á visitar á la familia de No. Contentóse al principio con una vez á la semana, despues fué acortando las distancias entre visita y visita, hasta que, por último, las hizo cuotidianas.

Como ya el baron no tenia letra alguna que cobrar, don Pablo entró en sospechas con respecto al desinterés de tan entrañable amistad. En su casa no habia mas que tres personas; él, su mujer, y su hija. Que de él no debia estar prendado el baron, hallábase convencido hasta la evidencia; tanto por la homogeneidad de sexo, cuanto porque su figura, desapasionadamente considerada, no era la mas propia para inspirar pasiones volcánicas, ni aun casi apacibles: de doña Toribia, señora de edad provecta y volúmen estupendo, solo un marido loco rematado, ó tonto de capirote, podria tener celos: doña Toribia estaba, pues, asegurada de incendios. Decididamente el baron iba allí por la hija, por Dolores, y así se lo manifestó á su mujer.

Lo que entre los dos consortes se habló despues de comunicar sus sospechas don Pablo á doña Toribia, cosa es que no he podido averiguar; solo me consta que don Pablo dijo al concluir la conversacion (contestando á su mujer, que había pintado la conveniencia de una alianza con tan ilustre personaje como el aristócrata, para variar de posicion): ***mi marido es tamborilero, Dios me lo dió*** y ***así me lo quiero; dejemos estar las cosas y no tentemos al diablo.***

Cónstame, asimismo, que el baron dirigia á la jóven miradas de singular fuerza absorbente, y frases tan floridas que cada una era un mes de mayo; que Dolores siguió respondiendo á sus galanterías con monosílabos de sentido ambiguo, y su madre soñando despierta, con los mayorazgos, carretelas, fincas rústicas y urbanas y otras mil cosas de que oia hablar, al baron, en los frecuentes relatos que éste hacia de sus grandezas pasadas, presentes y futuras.

En los momentos que la casualidad dejó á solas con doña Toribia á su presunto yerno, supo éste aumentar de tal modo las ambiciones de aquella, que la incauta mujer casi se avergonzaba ya de la oscura y sosegada condicion en que vivia, y no por ella, sino por su hija.

Crispin era quien perdia terreno en el cariño de doña Toribia. ¿Por qué? Lo ignoro, y repito: ¡Arcanos del alma!

VII.

Una tarde (era domingo), volviendo el baron de la Montaña del Príncipe Pío, ve de repente en el Campo del Moro á doña Toribia, Dolores y Crispin, que se han echado encima lo mejorcito del baul. Al atisbarlos, trata de retroceder para escabullirse por los pretiles de Palacio; pero la anciana le ha conocido, y destaca en su busca á Crispin con un horroroso mensaje. Lleva el mancebo el encargo de invitarlo á pelar naranjas, en amor y compaña, ya sentándose sobre la verde yerba, ya en los sillares y trozos de columnas que á dos pasos tienen.

El baron ha aplaudido tiempo atrás la idea de cascar piñones al sol, declarándose partidario acérrimo de todo lo campestre; la escapatoria es actualmente imposible.

Mientras Crispin le da cuenta del mensaje, siente el baron impulsos de estrangularlo. El pícaro del hortera, generalmente mudo y huraño, por motivos fáciles de adivinar, se complace ahora en mortificarlo con una amabilidad que el baron no hubiera imaginado en él.

El aire es tibio; la luz de primavera; deshácense los pájaros á cantar en las vecinas arboledas, y la solana dice á los paseantes: «venid acá; la ocasion la pintan calva; corred, no seais niños, que acaso llueva pronto y no podais disfrutar en quince dias de otro como el de hoy.»

Al contrario el baron; el cual brama interiormente, pidiendo á Dios que abra las cataratas del cielo ó el seno de la tierra, antes que ponerse en evidencia á los ojos de personas de todas clases que por aquel sitio pasean.

¡Deseo vano! Esperanza tiene que ceder, y haciendo de tripas corazon se acerca á las damas, á quienes saluda con alegría, volviendo la cabeza á todos lados; acaso tema que le observen.

A lo que sí se resiste es á lo de sentarse; le ha ocurrido una idea feliz: dice á las señoras que, llamado á Palacio para un asunto político urgente y de interés para el país, las deja con sentimiento; pero dándoles mil seguridades de que si despacha pronto, volverá en un vuelo y sabrán quién es el baron de la Esperanza, en cuanto á pelar naranjas y cascar piñones.

Doña Toribia celebra el patriotismo del baron; Dolores no dice palabra, y Crispin, poniéndose por mandil un pañuelo de seda, principia á pelar naranjas, dando á la mujer y á la hija de su principal las mas jugosas y dulces piernas.

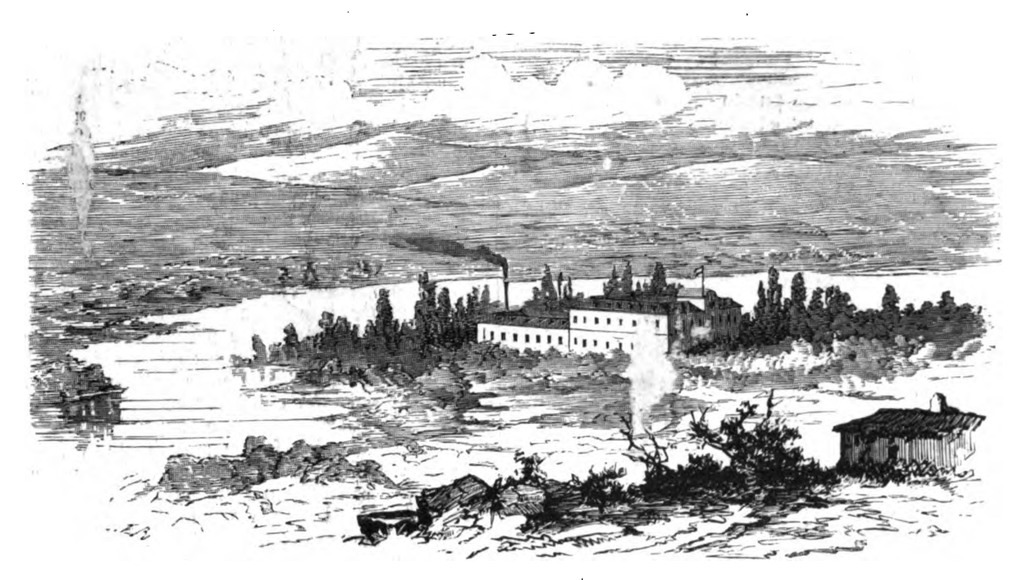
A la caida de la tarde abandonan el paseo, sin tener el gusto de ver de vuelta de Palacio al baron. Disculpémosle: la patria es antes que todo.

VIII.

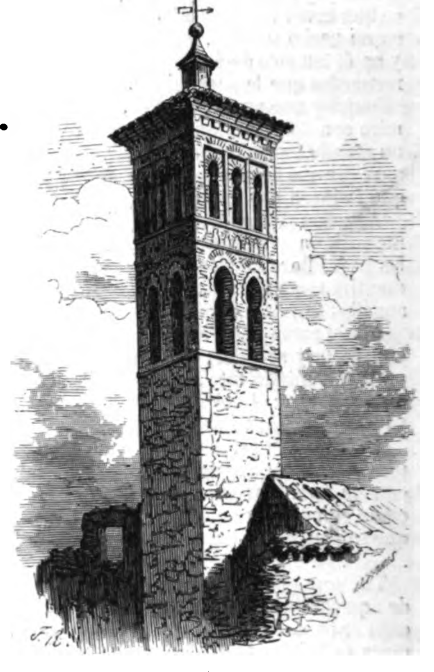
Muy perentorias deben ser siempre las ocupaciones del baron de la Esperanza, porque el eclipse de su importante persona se efectúa cuantas veces le pone públicamente la casualidad en presencia de doña Toribia, de don Pablo y de Dolores. Yo respeto su vida privada; acaso en el santuario del hogar doméstico esté atareadísimo noche y dia, por mas que nunca se haya sabido en qué; pero fuera de él seria calumniarlo suponer que



MONUMENTOS DE TOLEDO.



LA FÁBRICA DE ARMAS.



TORRE DE SAN ROMAN.

se ocupe en cosa alguna; baste decir que ni siquiera tiene que asistir á una oficina; que no es empleado.

Existencia tan fatigosa y tan útil en nada influye, sin embargo, sobre el cumplimiento de promesas hechas á la familia de don Pablo No; y algun elogio merece el hombre que, en medio de sus graves tareas, (pues doy por supuesto que el baron está continuamente *cocido en obra*) hace un momento de lugar para dedicarse á cosas de menor cuantía. El baron, que no pudo pelar naranjas, ni cascar piñones en el paseo del Campo del Moro, habia mandado con el prudente Crisóstomo media carga de piñas de *sus* pinares, para doña Toribia y Dolores, amen de otras varias finezas que les hizo, como pastillas, caramelos, etc. con gravámen de su escuálido bolsillo.

Don Pablo, á pesar de no haber saludado jamás un libro de astronomía, pretende suplir con su natural instinto la falta de tan provechosos conocimientos, y esplicarse los frecuentes eclipses del astro que ha aparecido en el horizonte de su casa; pero hasta la noche de que voy á hablar los esfuerzos de su imaginacion no dieron otro resultado que vagas sospechas y conge-turas.

Sintiéndose él y su consorte aliviados de sus respectivas dolencias, acuerdan ir al teatro del Príncipe, cuyos carteles anuncian la representacion de *El pelo de la dehesa*. Dicho y hecho: Un cuarto de hora antes de encenderse la lucerna, ocupa la familia de No tres butacas de una de las primeras filas. A la derecha de doña Toribia queda una vacía, al principiarse la comedia, y vacía sigue durante el primer acto. Como á cosa de la mitad del segundo, óyense los pasos de un nuevo espectador; este espectador no es otro qué el baron de la Esperanza, el cual acaba de pagar, en dinero contante y sonante, en el despacho de billetes, el precio justo y cabal de la butaca vacía.

¡Aquí de los sudores del baron, al encontrarse con la familia de No á la izquierda, y con la del duque de** conocido suyo, á la espalda! ¡Aquí de sus angustias, al tener que hablar y sonreir á doña Toribia, que á cada chiste de los personajes de la escena rompe, ya en esclamaciones frecuentes de júbilo, ya en ruidosas carcajadas que atraen hácia ella la atencion de la concurrencia!

La mujer y la hija del duque felicitan en voz baja á su noble amigo, así que cae la cortina, por lo mucho que goza; á lo cual contesta él, en alta voz, que, no obstante las apariencias, sufre estraordinariamente, pensando en un primo suyo recien sacramentado, y á quien vá á ver sin demora y á velar toda la noche. En efecto, despídese en seguida de las personas mencionadas, y la suya desaparece antes de levantarse el telon.

—¿Sabes lo que digo?—pregunta don Pablo á su mujer, luego que los dos se quedan á solas en su casa—Pues digo que el tal baron de la Esperanza se ha figurado, como la marquesa de la comedia, que yo soy una especie de don Frutos Calamocha, y lo que busca son mis cuartos. Ese hombre se avergüenza de nosotros, huye de nuestro lado cuando hay quien le observa: es un trapisondista de los largos.

Estas observaciones, mil veces hechas ya por el comerciante, adquieren despues de ver la célebre obra del Terencio español, tal carácter de verosimilitud que doña Toribia se queda pensativa; pasado un instante, responde:

—Con todo, no hay que aventurar malos juicios; dejemos al baron que se esplique, y en el caso de que nos pida la mano de Dolores, veremos si nos conviene ó no este partido.

—Repito que no nos conviene.

—Eso es hablar de la mar.

—El que nos conviene es Crispin, á quien hace tiempo miras de mal ojo. ¿Ha de ponerse el baron á despachar cominos y bacalao? ¿Querrá levantarse con el dia, para abrir la tienda?... Pues si le mandamos barrerla, como á Crispin, puede que nos arroje la escoba á la cabeza.

—¡De modo y manera que si un señor como él ha de hacer lo que Crispin!

—Lo que yo quiero y necesito es un hombre honrado y cuidadoso de mi hacienda, en quien descansar enteramente, para que la casa que á fuerza de tiempo y de trabajo he ido levantando no se venga al suelo.

—¡Vaya, vaya, Pablo! ¡Bien nos gustaria que llamasen baronesa á Dolores!

—Toribia, cada oveja con su pareja. Yo no me pongo en ridículo por todas las baronías del mundo; y haces mal, muy mal en llenar de humo la cabeza de la chica. La fortuna, que ella no tiene vanidad, pues si la tuviese!

(*Se concluirá.*)

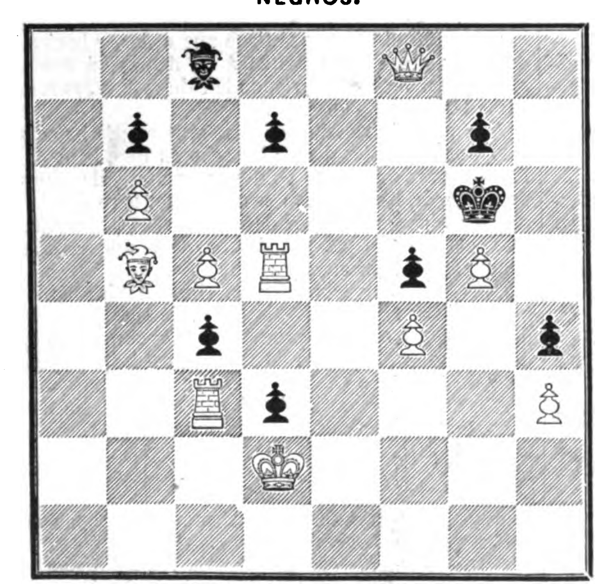
VENTURA RUIZ AGUILERA.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 12.

COMPUESTO POR DON AURELIO ABELA.

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS OBLIGAN Á LOS NEGROS Á DAR MATE EN NUEVE JUGADAS.)

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 10.

Blancos.	Negros.
1.ª A 3 A D Jaq.	1.ª C 5 D Mejor.
2.ª D 5 C D Jaq.	2.ª D 4 D
3.ª P 5 C R	3.ª D t D
4. C t P A R Jaq.	4.ª R 4 A R.
5.ª C t P R Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don V. M. Carvajal, don E. de Castro, don G. Dominguez, don J. Alba, don A. Sainz, don J. P. de Madrid; don R de la Figuera, de Lérida; don Juan Martinez, don J Nuñez de Haro, casino de Tobarra; don Francisco S Tordesillas, casino de Ronda.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 11.

1. P 4 R	1.ª P t A
2.ª C 3 D	2.ª A 5 A R.
3.ª P 5 A D Mate.	

SOLUCIO ES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don V. M., don G. Dominguez. de Madrid; don R. de la Figuera, de Lérida; don J. Nuñez de Haro, don Juan Martinez, casino de Tobarra; don Francisco Tordesillas, casino de Ronda.

PROBLEMA COMPUESTO POR UN ANDALUZ.

NÚM. IV.

Blancos.	Negros.
R 2 R	R 4 R
T 6 A D	T 4 D
A 6 T D	C 2 C R
C c D	C 5 T D
P 2 A R	P 6 C R
» 3 R.	» 4 A R
	7 D
	4 A D.

Los blancos dan mate en tres jugadas.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Largo es el tiempo y pesado—al que está de centinela,—ligero al enamorado,—pues le parece que vuela.



AVISO.

Los señores suscritores á EL MUSEO UNIVERSAL que optaron por algunas de las obras señaladas en el prospecto han recibido:

El tomo 1.º de *La Santa Biblia*.

El tomo 4.º del *Nuevo Viajero Universal*.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 17. Precio de la suscricion.—Madrid, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 23 DE ABRIL DE 1865. Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—Cuba, Puerto-Rico y Estranjero, un año 7 pesos.—America y Asia, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



De todos los sucesos de la semana, indudablemente es el mayor la completa derrota del ejército confederado en la sangrienta batalla de Richmond. Para que pudiese luchar con el federal, sin que lo disminuyesen las guarniciones, los separatistas habian hecho sacrificios inmensos evacuando las plazas fortificadas, quemando los algodones almacenados, destruyendo municiones, víveres, cañones y cuanto pudiese servir al enemigo: el éxito ha probado que el plan del general Lee lejos de aprovechar á la causa que defiende ha precipitado su ruina. Treinta ó cuarenta mil muertos y prisioneros, y las ciudades de Petersburgo y Richmond han sido el botin del general Grant y aun se dice que circunvalados los restos del ejército vencido han tenido que entregarse á discreccion. Si esto fuese cierto, creemos que el golpe puede ser decisivo: si los cincuenta ó sesenta mil hombres que le restan á Lee pueden abrirse paso al través de las columnas federales y refugiarse en el interior del pais, quizá se circunscribiese la pérdida al estado de la Virginia; pero tendrian aun abundantes medios de mantener la guerra en lo interior, de difícil acceso para los vencedores. De todos modos la batalla de Richmon es un gran paso para el restablecimiento *legal* de la union, aunque perjudicial para separatistas y unionistas; para aquellos, porque pierden sus aspiraciones legítimas á la independencia; para éstos, porque la division es tan profunda y tan violenta la soldadura, que ha de temerse que á la menor ocasion se quiebre de nuevo.

Asi como cada vez es mas fácil que se quiebre el poder francés en la Argelia: el largo tiempo que sufren su dominacion los indígenas, no ha bastado ni aun para que se mitiguen los odios de raza y de nacionalidad. Cierto que nuestros vecinos apelan para civilizarlos á medios que, estamos seguros, empleados por los españoles nos valdrian los dictados que nos prodigan los estranjeros: el 22 de marzo último, es decir, apenas hace un mes, que por haber muerto unos árabes á unos franceses, se tomó por éstos la medida de *confiscar* los bienes á *todos los habitantes del pueblo* en que habia ocurrido al asesinato. Medida bárbara é inícua; y no la única que aplican á los argelinos los civilizadores franceses. A punto han llegado las cosas que en las discusiones del cuerpo legislativo se ha formulado por el baron Gerónimo David la proposicion de que: «siguiendo la Francia el camino que sigue no hay mas que dos resultados posibles; ó perder la Argelia ó esterminar á los árabes,» creemos mas probable lo primero, que lo segundo.

Si, aunque esa hubiese sido la política española, en nuestras columnas hubiéramos hablado mucho de tolerancia y humanidad, quizá no se nos llamaria en América bárbaros y tiranos y degradados; que condicion es del hombre hacer mas caso de lo que se dice que de lo que se obra: quizá entonces encontráramos hijos agradecidos, en lugar de hermanos caines, en los pueblos que en otro tiempo nos pertenecian. No daria el Perú el espectáculo de rebelarse contra el actual presidente, por haber celebrado un convenio con los españoles. Dícese que la insurreccion es grave: la fuerza pública de Arequipa con su prefecto á la cabeza, ha vuelto contra el gobierno las armas que éste le habia confiado: el general Castilla, alma de la conspiracion, y que habia salido en un buque para cumplir su destierro, ha comprado al comandante y ha desembarcado entre los insurrectos. Porque en el Perú, todo se compra y todo se vende. Las cajas han sido saqueadas, y como allí las rebeliones de cualquier género siempre triunfan de los gobiernos constituidos, y como el derecho público no se respeta por los partidos, asi como no se respeta el derecho privado, es muy posible que no reconozcan el último convenio y surjan nuevas complicaciones y tenga que repetirse la segunda edicion de la toma de las Chinchas, por cuyas eventualidades, nuestra fragata *Numancia* ha llegado ya á aquellos paises, revocada la órden que se habia dado para que suspendiera el viaje.

Dios haga que no vengan nuevas desgracias á turbar la semi-paz que disfrutamos con las repúblicas americanas, y que otro derramamiento de sangre no encienda la guerra entre naciones, que á pesar de cuanto hagan, no pueden olvidar su comun origen.

Mientras que el Perú se prepara á nuevos disturbios, algo se han aplacado en Portugal, donde por fin ha concluido la crísis nombrando presidente del nuevo ministerio al vizconde de Sa da Bandeira segun presumimos es decir, no ha llegado la sangre al rio como temíamos al ver la belicosa actitud de los partidos del vecino reino.

Cierto que ahora es cuando menos importan una docena de muertos arriba ó abajo; porque todo se reduce á que les enviemos á Mr. Velle, que trabaja perfectamente en la ***resurreccion de los muertos***, segun podeis ver en el teatro del Circo, sin mácula ni engaño ninguno. Lo que aconsejo á mis lectores, es que antes de creer en la resurreccion, averiguen bien qué clase de muertos son los que se resucitan, para que no se pueda decir al Mr. Velle lo del personaje de Moliere: «gozan de buena salud los muertos que vos matais.» Y para que no os vendan gato por liebre, os aconsejo echeis mano del método descubierto por Mr de Martenant de Cordeaux; que es aplicar al cadáver un fósforo á medio centímetro de la carne, y si la ampolla se llena de agua, el cadáver está vivo, y si no, muerto de todas veras, aunque el mismo paciente asegure lo contrario; que siempre es mas creible la ciencia que ha fallado por la defuncion, que la palabra de un cualquiera que la niegue por sí propio, y mucho mas teniendo interés en asegurar que no se ha muerto.

Y la prueba de la infalibilidad de la ciencia en materia de vidas, es que ahora mismo se acaba de descubrir en Inglaterra el ***sapo eterno***. Habeis de saber que unos trabajadores arrancaron un pedrusco de una montaña, y al partirlo en trozos, salió del centro un sapo vivo que habia estado incrustado en el centro del peñasco, segun dicen, seis mil años. Que se haya estado el sapito seis mil años dentro de la piedra, no lo creo; pero que se le haya encontrado vivo al partirla, tampoco. No quiero sin embargo disputarlo, porque me repugna dar un disgusto al sapo poniendo en duda su

existencia lapídea y lo pasmado que se quedaria al salir á la luz y contemplar las mudanzas que han acontecido en Inglaterra desde que le encerraron; rostros nuevos por todas partes, y por todas partes personas y trajes desconocidos, sin que por cortedad se atreva á decirles: «buenos dias tengan ustedes». Sabeis pues ya, lectores, el medio de vivir indefinidamente; el que quiera hacer la prueba, se mete en una peña, la cierra herméticamente, y como la destruccion de los cuerpos proviene del contacto atmosférico, libre de éste, se conservará en su estuche, hasta el tiempo en que le parezca á su encargado romper el peñon, para salir fresco como una manzana, y dando saltitos como el sapito de marras.

No es, sin embargo, inescusable este método para vivir mucho; hay un remedio mas fácil, mas casero, y tan probado como éste; la home patía. Asi es que los ingleses, que en materia de cálculos dan quince y falta á Victor Mangiamelle, el famoso italiano, han determinado rebajar la cuota que se paga por seguros de vida á todos los que se curen por la homeopatía, en atencion á que han observado que mueren menos. Pero va á surgir una competencia tremenda; la de las compañías que hacen suyos los capitales de los socios que fallecen, y que han decidido no admitir como socios á los que no presenten certificado de curarse alopáticamente. Veremos quién echa por fin el gato al agua.

Los aficionados á viajes largos están de muy mal humor por la apertura del itsmo de Suez que los pone á media racion. Por el cabo de Buena Esperanza para ir, por ejemplo, de Constantinopla á Bombay, se hacia un viajito regular de 6,100 leguas, que por el itsmo, que ya no será itsmo, se reducen á 1,800; ó sean 4,300 leguas menos: vea usted quién ha de pensar ya en viajes de circunnavegacion, qué se concluirán antes de haberles tomado el gusto.

Si no fuera por eso, de buena gana hubiera ido al Cáucaso para comprobar lo que aseguran los naturalistas: estábamos aquí chupándonos los dedos de frio, y allí en el mes de enero florecian las rosas y violetas. Pero ¿para qué quiero yo ir, si sin movernе voy á ver al Cáucaso en Madrid, ó á Madrid convertido en un Cáucaso invernal si prosigue el ardor á la floricultura que se ha desplegado en nuestro ayuntamiento? Rosas y violetas tenemos en la plaza del Progreso; rosas y violetas vamos á tener en el jardin que se hará en la plaza Mayor; violetas y rosas quieren plantar tambien en la plaza de Santa Ana; no van á quedar en la heróica villa tres metros cuadrados libres de flores donde puedan soldados y niñeras, darse las buenas tardes y las malas noches.

Las artes horticultoras progresan, y no menos las bellas y la literatura. En la Carrera podeis admirar un Bruto de Vilches, y tenemos en un teatro *Aventureros*, en otro *Filibusteros*, todo gente de rompe y rasga, mucha valentía, mucho traje, mucha decoracion y un público que aplaude con razon ó sin razon, que es lo que interesa á los empresarios y á los autores. Nos han dado en el teatro Real al nuevo tenor Stigelli, regularcillo, y que en la *Lucia* hubiera parecido mejor si no se comparara su voz con la incomparable de la Patti, á la que os aconsejo que oigais y no mireis.

Y no solo son esas las novedades teatrales: ya está anunciado el *nuevo Diógenes* que busca un hombre y no lo encuentra ¡cosa rara! cuando hay tantos que sobran, y *El Leon del dos de Mayo*, que será regularmente algun brochazo gordo capaz de helar de espanto á la literatura y de embravecer hasta á sus compañeros los leones del Congreso, y estremecer al mismo Napoleon III.

Y aquí es ocasion de que protestemos contra los que dicen que en España se aborrece á Napoleon. A las obras me remito. En Valencia durante la Semana Santa, un caballero... *industrial* se arrodilló á adorar al Señor, dejó dos cuartos en el platillo de las ofrendas y los cambió por un napoleon que relucia entre el cobre, como la luna entre las estrellas del firmamento. Pues cuando se lo llevó, seguro estoy que no era por aborrecerle.

Pero como el recuerdo del tiempo del ayuno aun no se habrá borrado de vuestra imaginacion, no quiero que digais que mi revista es mas larga que la Cuaresma, y por ello corto por lo sano y doy punto hasta la otra semana.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

RECUERDOS DE VIAJE.

SEMANA SANTA.—TOLEDO.

(CONCLUSION.)

No podrá, si todavía ha de recorrer el viajero los múltiples monumentos de la ciudad, detenerse en los almenados torreones que flanquean el muro por el lado del Poniente, ya sea el de los *Abades*, que defendió heróicamente el arzobispo Bernardo, ni en las puertas de Almaguera y del Cambron, adornada ésta con la efigie de Santa Leocadia, ni en la de la Almofalla, ni en la moderna de Visagra erigida en el siglo XVI, blasonada con imperial escudo, enriquecida con la estátua de San Eugenio y mal restaurada en tiempo de Felipe II, por mas que haya de detenerse en la segunda cerca, cuyos cimientos conservan el recuerdo de Wamba, para contemplar con mas detenimiento la puerta del Sol con sus dos torreones, sus aspilleras, sus grandes arcos de ojiva túmida, y en el interior de herradura, y sus galerías ornamentales de enlazados y pequeños arcos, que acusan los últimos años del siglo XI en el árabe estilo. Contiguo á ella habrá tambien de detenerse ante una antigua mezquita sarracena convertida en templo católico, donde se venera el Cristo de la Luz, y donde celebró la primera misa Alfonso el Católico, para dar gracias á Dios de su triunfo; y mientras en vano buscará otro recuerdo de las soberbias mezquitas que en tiempo de los sarracenos sembraban la ciudad de don Rodrigo, podrá admirar magníficas sinagogas en que los descendientes del pueblo Deicida, lograron trabajase en su ornato la raza muslímica que la protegia. Ejemplo de ello encontrará en Santa María de la Blanca con sus arcos de herradura y sus cinco naves sostenidas por cortas y octógonas columnas con caprichosos capiteles y labores del segundo período del estilo sarraceno, y en la sinagoga conocida despues con el nombre de la *Virgen del Tránsito* erigida ya en tiempos de don Pedro por artistas mudejares, que cubrieron los muros de su única nave con prolijos adornos y leyendas de hebreos caracteres: tampoco podrá detenerse en el antiguo palacio de Samuel Leví, que guarda el recuerdo del *célebre nigromante don Enrique de Villena* ni en las árabes casas de la calle de *las Tornerias*, ni en el *taller del Moro*, ni en *la casa de Mesa*, ni en tantos y tantos edificios particluares que conservan en mayor ó menor escala los recuerdos de los delicados y prolijos alarifes musulmanes, si ha de fijarse en otros monumentos que como reyes del pasado dominan aquellas seculares ruinas.

El alcázar reclama ante todo su atencion; cual toledano capitolio, fortalecido por los Alfonsos y Fernandos embellecido por don Juan II y los Reyes Católicos, asentóse sin embargo sobre todas las antiguas fábricas el estilo del renacimiento en la época del Emperador. Allí dejaron muestra de su ingenio Luis de Vergara, Alonso de Covarrubias y mas ta de Juan de Herrera; y sus patios y sus pórticos, sus almohadillados muros y sus severos cornisamentos, sóbriamente adornados por los artistas, responden admirablemente á la grandeza del soberano restaurador.

No descienda nuestro espíritu levantado con los recuerdos de tan grande obra á examinar los restos de la Inquisicion, que cerca de la Catedral muestra los últimos caracteres del arte en el siglo XV. Fíjese el ánimo con mas agradable sentimiento en la abandonada Universidad, que por la proteccion del gran Lorenzana construyóse de elegante gusto griego allí donde estaba antes el ominoso edificio: fíjese tambien con gratitud en la casa del Nuncio, hospital de dementes, construida en el siglo XVIII, y que guarda el recuerdo del nuncio del pontífice Francisco Ortiz, clemente valedor de los infelices enagenados; y llevados del mismo sentimiento de caridad busquemos el hospital de Santiago, cuya primitiva fundacion data del siglo XII, de cuya época aun conservan recuerdos, y en el opulento y magnífico hospital de Santa Cruz imaginado por el gran cardenal Mendoza, que conserva las huellas de los diferentes estilos que le dieron vida, sobresaliendo sin embargo el plateresco y el florido del renacimiento. Grandioso es aquel magnífico edificio, ya se examinen sus patios y galerías, ya su célebre escalera ó su capilla.

De no menor importancia el hospital de San Juan de Afuera, guarda con el admirable sepulcro del cardenal Tavera, su fundador, el recuerdo de los buenos artistas de los siglos XVI y XVII, aunque alcanzando en su portada la lamentable decadencia del arte.

Pero si apartando la vista de los monumentos de caridad la volvemos á los templos católicos, apenas podrá abarcar ni recordar la fantasía el conjunto de recuerdos que evocan aquellos edificios religiosos, que se alzan por donde quiera en la ciudad del Tajo. La antigua y mozárabe iglesia de Santa Justa, renovada desde su ereccion por Atanagildo, guarda en su recinto, levantado por última vez en el siglo XVI, recuerdos de sus primitivas fábricas: San Sebastian, de no menos antiguo orígen, conserva el recuerdo de los tiempos de Liuva, y su aislada torrecilla con arcos de herradura á orillas del rio. Mas allá, y siguiendo su variado curso, levántase la vieja torre y el curvo ábside de San Lucas, fundacion del godo Evancio, los restos de aquellos remotos tiempos que se encuentran en las ventanas de San Isidoro, y en los agimeces y realzados arcos de la de Santiago, y sus desiguales ábsides, y su ligera torre, y su interior románico, y su retablo de gusto plateresco, iglesia en cuyas naves aun se designa el púlpito desde el cual en los primeros años del siglo XV, hizo oir su inspirada voz el gran misionero valenciano San Vicente Ferrer. San Nicolás y la Magdalena, aunque renovadas en épocas de mal gusto, aun guardan notables páginas para la historia del arte, como sucede con su torre mudejar y la ojival estrella de la capilla mayor con preciosos fragmentos de artesones pintados de azul y oro. En la de la Magdalena llamará la atencion asi del devoto como del artista el *Cristo de las Aguas*, imágen de gran culto entre los toledanos. La iglesia de San Miguel con su torre y la techumbre de sus naves tambien de mudejar estilo, recuerdan el antiguo monasterio del mismo nombre, ya célebre en la época visigoda; y San Justo guarda memorias del mismo artístico estilo, en el ábside y en el muro, demostrando cuánta fue la fecundidad y el uso que de aquellos artistas hicieron los cristianos en los siglos XIV y XV. En esta iglesia hallará el viajero, joya de incalculable precio, la pintura mural que representa arrodillado al célebre Juan Guas, inspirado arquitecto de San Juan de los Reyes. Nuevos ejemplos del mismo estilo mudejar encontrará recorriendo los desiertos barrios de Mediodía, ya en la parte esterior de los muros de la iglesia de *Sansoles* ó de San Zóilo, ya en la torre de San Ciprian; y recuerdo, aunque nada mas de la esposa de Alfonso VII la iglesia de San Salvador, donde por ventura permanece intacta la capilla de Santa Catalina, que bien acusa la época de los Reyes Cotólicos, si ya no conservara en su friso el nombre de su fundador don Fernando Alvarez de Toledo.

En la parroquia de Santo Tomé podrá volver á admirar la magestuosa y cuadrada torre del repetido estilo mudejar, y dentro de sus naves la obra maestra del Greco, representando el entierro del noble caballero Orgaz. La vecina torre de Santa Leocadia vuelve á demostrar el mismo gusto de los artistas mudejares, y en las paredes de la derruida iglesia de San Juan Bautista y en las de San Ginés, tambien destruida, encontrará el anticuario importantísimos restos del arte visigodo, y sirviendo de cripta á la última la tradicional cueva de Hércules, obra romana de que en vano se pretende descubrir el destino.

Sobre todas, domina, sin embargo, la histórica iglesia de San Roman con su torre mudejar, casi idéntica á la de Santo Tomé, sus pilares con capiteles románicos, los rudos exámetros de sus muros, las lápidas de su pavimento, sus antiguas esculturas y su retablo del renacimiento lujosamente adornado, y la memoria de la fiel hazaña de Estéban Illan, y del precoz denuedo del niño rey, Alfonso VIII, á quien sirvió de refugio y fortaleza para recobrar su capital perdida.

Todavía habrán de llamar la atencion del artista, del historiador ó del poeta, el convento de San Clemente el Real, con su gentil portada plateresca, el colegio de doncellas nobles, fundado por el cardenal Siliceo, la elegante sencillez de las Capuchinas, la capilla de San José, con sus copiosas pinturas del Greco y las urnas sepulcrales de sus patronos, la iglesia greco-romana de las Gaitanas, la de Santa Clara con sus retablos platerescos y sus sepulcros, y tantos otros que haria penosa nuestra reseña, entre los cuales no podemos dejar de mencionar el de Santa Isabel con su ancha nave ojival y su esterior de mudejar estilo, el de San Pablo con escelentes cuadros del renacimiento y la urna cineraria del cardenal don Fernando Niño de Guevara, San Pedro de las Dueñas que remonta su orígen á la época de los godos aunque no su fábrica de diferentes épocas, y el convento de la Concepcion con recuerdos tambien mudejares.

Pero sobre todos los edificios toledanos, domina por el tamaño imponente de su masa, la armonía de su interior y la riqueza de sus detalles, la magnífica Catedral, que no sin razon disputa la preferencia á las de Leon, Búrgos y Sevilla. Su fachada principal ó *imafronte*, con sus dos torres la una terminada, la otra cortada á menos de la mitad de su altura con una cúpula de época posterior á la fábrica, levantándose su compañera con seis zonas de arcos ornamentales, arbotantes y agujas, y chapitel aunque mas reciente no desacorde del todo de la obra, á la imponente altura de 324 pies, y sus puertas, la del *centro* ó del *perdon* y las laterales del *infierno* ó *de la torre* y del *juicio* ó *de escribanos*, ofrece tanto que admirar en su conjunto de ojival estilo, mezclado con algunas adiciones hechas en posteriores épocas, que volúmenes enteros se necesitarian para describirla y narrar todos sus detalles. No menos riqueza guardan las otras cinco puertas laterales, ya las de estilo ojival de los *Leones*, del *Niño perdido*, y de *Santa Catalina*, la plateresca de la *Presentacion* ó la de órden jónico conocida con el nombre de *Llana*.—Pero la admiracion sube de punto al penetrar en el interior del templo y al mirar aquellas naves de la mejor época del estilo ojival, la suntuosa *Girola*, la Capilla mayor con su magnífico retablo de alerce, el coro poblado de relieves históricos, las notables capillas entre las que descuellan las de los *Reyes nuevos*, de *Don Alvaro de Luna*, *Muzárabe* y *Santa Leocadia*, las magníficas vidrieras del siglo XV, el suntuoso claustro con capillas y pinturas murales, la sala capitular y el riquísimo archivo de incalculable precio; y tantas y tantas joyas artísticas é históricas como en retablos, nichos, sepulturas, lucillos, ornamentacion, alhajas y hasta en vestiduras sacerdotales, guarda aquel magnífico templo, fuente nunca agotada de impresiones para el poeta, de descubrimientos para el arqueólogo, de preciosas noticias y datos para el historiador, obra que por ventura aun subsiste desde que la levantó Fernando el Santo por consejo del insigne arzobispo don Rodrigo Gimenez de Rada, allí donde se alzaba la grande aljama de Tolaitola, convertida en



templo católico por el religioso celo de la esposa del conquistador Alfonso y del arzobispo don Bernardo.

No alcanzó igual fortuna el suntuoso monasterio de San Juan de los Reyes, uno de los mas ricos y últimos monumentos del ojival florido, levantado por la piedad de Isabel la Católica, para perpetuar el triunfo de su esposo en la batalla de Toro, que aseguró en sus sienes la corona de Castilla, cuyo magnífico claustro así como la única nave de su iglesia, cubiertas uno y otra con las mas ricas galas de dicho estilo, sufrió todos los horrores de la devastacion y del incendio en el año de 1808 *por las tropas ilustradas del Capitan del siglo*. Por fortuna, pudieron preservarse la iglesia y parte del antiguo claustro, compensando estos preciosos restos la pérdida del claustro moderno y de las demás salas del antiguo, devoradas por las llamas y el saqueo con los preciosos códices que enriquecian su biblioteca.

Al llegar á este punto, muévenos á terminar estas líneas su larga estension. Y sin embargo, apenas hemos hecho otra cosa que indicar con la ligereza del viajero que atraviesa rápidamente la ciudad de los Concilios, los infinitos tesoros que avalora, su riqueza histórica, artística y monumental, tesoros de que á pesar de sus desgracias y de su abandono solo pudieran privarle los inescrutables decretos de la Providencia.

J. de Dios de la Rada y Delgado.

ANIVERSARIO DE CERVANTES.

LA PLEGARIA DEL CAUTIVO.

I.

Grande rumor y alboroto,
Gran tumulto y algazara
Atruena el puerto de Argel,
Las sus calles y sus plazas.
Atabales y trompetas
Y atronadoras descargas
De arcabuces y cañones,
Anuncian que en la morada
Del Socco, está Ibuf Jaffez
Nuevo rey que el turco manda.
Divididos van los moros
Y ya despiden, ya aclaman,
Al venturoso que sube,
O al desgraciado que baja.
Azan Bajá el veneciano,
A partirse se prepara
A la gran Constantinopla
Con una crecida escuadra
Do lleva inmensas riquezas,
Por su codicia ganadas.
Temeroso vá el buen rey
Y allá en su conciencia trata,
Si podrá mas con el turco
La justicia que las dádivas;
Mas al cabo se consuela,
Diciendo: «para mis barbas,
Que si el turco es gran señor,
El oro no le va en zaga.»

II.

Confuso tropel se agolpa
Sobre la vieja muralla,
Que la puerta Babaziza
De la Aduana separa.
Veinte galeras los muelles
Ostentan empavesadas.
Inquieta y curiosa chusma,
Turbas de esclavos y esclavas,
Genízaros, renegados,
Morisma de toda laya,
De las naves por los puentes
Cargados suben y bajan,
Con aprestos, municiones,
Con armas y vituallas.
Con joyas, géneros, frutos,
Que son de Argel las entrañas
Y labios hay que murmuran:
«Azan, con Alá te vayas,
Que si aquí mas tiempo quedas
Por llevarte te llevaras,
Hasta la yerba menuda
Que crece bajo tu planta.»

III.

Luciendo turbante rico,
Bordado albornoz de plata,
Cintura de hermosas perlas,
Túnica azul recamada,
Azan Bajá el veneciano,
Sentado en la capitana,
Sus órdenes no decreta,
Que ya son ejecutadas.
Nobles moros le despiden,
Deudos y amigos se atajan,
Por besar de su señor
La punta de la almalafa,
Pedirle nuevas mercedes,
O servirle en la jornada.
Esclavos mil le rodean,
De edad y naciones varias;
Su patrimonio mas rico,
Su hacienda la mas granada.
En ella el déspota rey
Puesta tiene su esperanza,
Que lleva hermosas doncellas
De Grecia, Italia y España,
Que harán olvidar al turco
Las de Georgia y Circasia:
Castellanos caballeros,
Gentiles hombres de Francia,
Ministros y capitanes,
Y gente toda comprada,
A precio tan alto y sumo,
Como el rescate lo canta.

IV.

Sobre el castillo de prora
De la nave *Capitana*,
La mano diestra en la frente
Que fiebre intensa la abrasa,
Por mil partes la siniestra
Rompida y desbaratada,
Ardientes, tristes suspiros
Un jóven al aire lanza.
De Algeria mira los muros,
Testigos de su desgracia,
Y sus oscuras prisiones
A vergeles las compara,
Que aun allí el aire respira
Dulcísimo de la patria,
Y cree mandarle en sus brisas
Las tristes quejas del alma.
Mas allá... ¿por qué infelice,
Por qué se asoma una lágrima
Furtiva en sus bellos ojos?
¿No veis cuál la vista clava
En el Occidente, inquieta,
Como buscando de España,
En el risueño horizonte,
La alegre amorosa playa?
Esclavo, grande es tu pena
Separado de tu patria;
Mas ¡ay de ti! si es tu suelo
El noble suelo de España.
Ni habrá campo que te alegre,
Ni flor que tu vista atraiga,
Ni armonía que te cautive,
Ni luz que te satisfaga,
Ni cielo que te parezca,
Como tu cielo de España.

V.

¿Quién eres, noble mancebo,
Que así en edad tan temprana,
Los rudos embates sufres
De estrella enemiga, ingrata?
¿Quién eres, gallardo jóven,
De cabellera dorada,
Que del alma la grandeza
En tu rostro se retrata,
Y el esfuerzo de tu pecho
En tu mano estropeada?
Cervantes es, que á Turquía
Al rey Azan acompaña:
El fiero y temido esclavo
Que muertes mil despreciara:
El que en Argel deja eterna,
Memoria de sus hazañas:
El que fue de los cristianos,
Sosten, apoyo, esperanza.
No rescatarle pudieron
De sus cadenas pesadas,
De su buen padre la hacienda,
La dote de sus hermanas,
Ni la piedad de ministros,
Que en santo celo se abrasan.
Cautivo en Constantinopla
Sus cadenas se remachan.
El ancho mar que le cerca,
Es tumba de su esperanza.
Ojos que vieron su ida,
Ya no verán su tornada.

VI.

Ya levan anclas las naves:
Ya del puerto se separan;
Al manso viento las velas,
Oponiendo desplegadas.
Atruena la muchedumbre
Con sus gritos y algazara:
Y en tanto el triste cautivo
Desgarrar siente su alma,
Y de dolor en el pecho,
El corazon se le salta.
El viento estiende y agita
Su cabellera dorada,
Como si templar quisiese,
La fiebre con que se abrasa.
¡Deten, oh sol, tu carrera!
¡Vientos! ¡volved á la calma!
¡Aguas! ¡Torced la corriente!
¡Naves! ¡Echad vuestras áncoras!
Atiende, Azan codicioso,
No de la Algeria te partas,
No á la gran Constantinopla
Con ese esclavo te vayas,
De los rizados cabellos,
De la mano estropeada,
Que en el castillo suspira
De tu nave *Capitana*.
Déjale en tierra: ¿qué quieres?
Pide, ordena, ajusta, manda.
¿Quieres en cambio los mares,
De hermosas naves cuajadas?
¿Quiéres de Tiro la púrpura,
De Helbon la preciada lana,
Tapices ricos de Persia,
Oro cribado de Arabia,
De Golconda los diamantes,
O los perfumes del Asia?
¿Quiéres coronas, imperios,
Hermosuras sobrehumanas,
Palacios mil fabricados,
De pórfiros y esmeraldas?
Pide Azan, y en cambio deja
Ese esclavo que arrebatas,
De los rizados cabellos,
De la mano estropeada,
Que en el castillo suspira
De tu nave capitana.
Lo que te llevas, *es mucho*;
Lo que pidieras, *es nada*:
¡Ay! Azan, que el mundo *sobra*,
Si Miguel Cervantes *falta*.

VII.

La noble frente espaciosa
Hácia el cielo levantada,
Convulsos brazos tendiendo,
Hácia las playas lejanas;
«¡Patria mia! ¡patria querida!
¡España! ¡mi dulce España!
Murmura, surcando el rostro
ardiente amorosa lágrima.
¿Por qué has cerrado tu pecho
A la voz de mi desgracia?
¿Por qué me dejas morir
Cautivo en tierras lejanas?
Yo dejé tu suelo hermoso,
Por conquistarte una palma.
Mi vida puse en peligro,
Porque creciera tu fama.
Con mi sangre, de Lepanto
Teñidas dejé las aguas.
Mi mano perdí por tí;
Mi pecho abrieron las balas,
Luchando contra los moros
Por tu Dios y tu monarca.
Entre hierros, tu memoria
Ha sido el pan de mi alma.
Por tí arrostré mil martirios,
Por tí desprecié amenazas,
Pensando en tí me dormia,
Pensando en tí despertaba.
Y darte quise este reino
Testigo de mi desgracia.
¡Dulce Iberia! ¡patria mia!
Noble gente castellana,
Queridos hermanos míos,
Amados padres del alma,
Recibid de un prisionero
La triste postrer plegaria.
Yo muero en lejana tierra;
Mas cuando salga mi ánima
De aqueste apenado cuerpo,
Buscando region mas alta,
Será tu nombre dulcísimo,
La mi postrera palabra,
Y el último pensamiento
La memoria de mi patria.
Del céfiro blando y dulce,
Irá mi suspiro en alas.
Acógelo, patria mia,
Que un prisionero lo manda;
Y consagra una memoria
Al que lejos de tus playas,
A tu memoria hizo templo
En lo profundo del alma.»
Así por el ancho espacio
El eco llevó en las aguas,
La plegaria del cautivo,
Que lleva el rey Azan Aga,
De los rizados cabellos,
De la mano estropeada,
Que en el castillo suspira,
De la nave capitana.

Lóndres, 15 de abril 1865.

Nicolás Diaz de Benjumea.

RICARDO COBDEN.

El hijo de un pobre arrendatario de Sussex pasaba sus primeros años pastando el ganado de su padre. Puesto en el mostrador de una tienda de ropas, pasó despues á fabricante de lienzos pintados, llegando á ser con el tiempo uno de los manufactureros mas distinguidos del Lancasshire. Llamábase Ricardo Cobden.

Sin duda, reflexionando sobre las altas y bajas del algodon, y las escaseces y crísis que sufria la plaza de Manchester, le ocurrió estudiar economía. Aficionóse inmediatamente á aquella ciencia, y empapado en los principios de Adan Smith, se declaró el campeon del *free trader* ó libre cambio.

Presentóse en su consecuencia un dia en la junta de comercio de Manchester y esplicó su teoría, oyósele primero con gusto, despues con entusiasmo; formóse una asociacion, creáronse sucursales en toda Inglaterra, crecieron los adeptos y quedó formada la escuela.

Proclamó como principio la paz del mundo, y en multitud de folletos trató de probar, que los Estados Unidos y la Rusia, no debian nunca ser considerados como enemigos de Inglaterra condenando por consiguiente la política guerrera de lord Palmerston. Predicó la doctrina de que las leyes que arreglan la produccion, el cambio y el consumo de la riqueza, eran leyes naturales, ordenamientos de Dios y locura é impiedad contrariarlas. Es decir, que puso fuera de discusion los principios de la ciencia que él creia verdaderos, y los elevó á la categoría de dogmas.

Formó primeramente la liga de los cereales contra el monopolio de los señores territoriales, y logró por fin ver vencedora su doctrina. Opusósele sir Roberto Peel; ¡gran capacidad! pero que profesando los mismos principios que Cobden, fingióse su adversario para subir al poder; y en él se declaró públicamente por las doctrinas que estaba llamado á combatir.

Desde entonces la popularidad de Ricardo Cobden fue grande, aumentada por su desinterés, que le hizo rehusar todos los honores con que quisieron recompensarle, y de que dimos ligera noticia en la revista de nuestro anterior número. El tratado de comercio con Francia fue obra suya: viajador infatigable, conoció prácticamente la vida, las necesidades, las condiciones de la industria. Admirado por Napoleon III, pudo antes de morir, haber gozado del triunfo futuro de sus principios cobijados por el poder imperial. Aun cuando equivocando, en nuestro concepto, el medio con el fin, su doctrina contiene grandes verdades mezcladas con grandísimas ilusiones. No se realizará su sueño, pero la humanidad debe tender á él, deseando llegue el dia en que todas las naciones se consideren como miembros de una sola familia, y todos los hombres como hijos del mismo padre.


RICARDO COBDEN.

EL PARQUE CENTRAL
DE NUEVA-YORK.

El terreno que lleva este nombre es el paseo escogido y predilecto de los habitantes de Nueva-York. Toma el nombre de Central por hallarse situado en el centro de la poblacion; efectivamente, está siempre abierto al público, á fin de que todas las clases de la sociedad indistintamente, puedan gozar de los beneficios y placeres del ejercicio al aire libre.

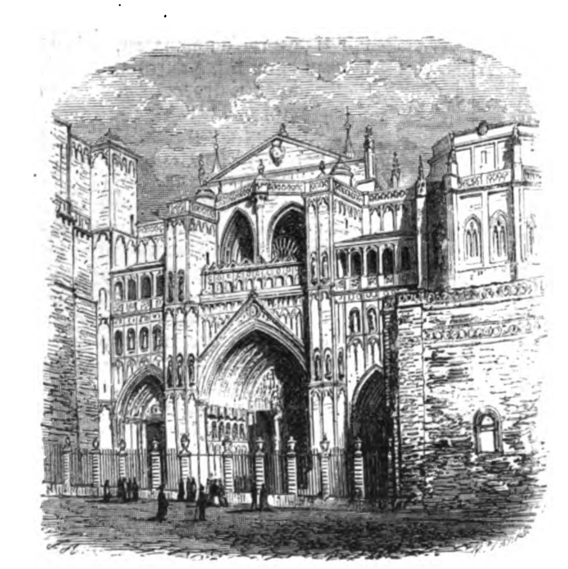
Los caminos carreteros y de herradura, construidos espresamente para carruajes ó para caballerías, proporcionan todos los medios de gozar sin estorbo de esta clase de ejercicio por espacio de 20 millas. Para los pedestres hay anchos paseos y apartadas sendas que serpentean por los bosques y hondonadas. Posee además el parque cuatro suntuosas avenidas mas bajas que el nivel general del terreno, con el objeto de que el tráfico ordinario de los negocios pueda hacerse sin dar un gran rodeo ni interrumpir el paseo, y de que los que vayan por ellas no ofendan la vista ó estorben á los que, aun cuando se hallen en límites de una de las ciudades mas populosas, están gozando de las delicias y placeres de los campos.

Uno de los sitios mas bellos y pintorescos de este delicioso parque, es el mallo, prado ó gran paseo de un cuarto de milla de longitud, y de 200 pies de ancho, adornado de una doble hilera de olmos en toda su estension. El olmo americano es un bellísimo árbol del género de las plantas amentáceas, su tronco blanco hasta cierta altura, su elegante follaje colgante, recuerda á la vez al roble y á el abedul. Michaud le llama el vegetal mas magnífico de la zona templada.

La entrada de la plazoleta está adornada con estátuas, y en el estremo opuesto hay un parterre con una hermosísima fuente, y desde el cual se baja hasta la orilla del lago principal por una escalera de mármol y una galería del mismo material, como puede verse en el grabado que acompaña estos apuntes. Los detalles y adornos son esquisitos y conservados con ese respeto que todo pueblo culto debe conservar á los objetos tanto artísticos como de recreo. El lago tiene como 20 ácres de superficie y está rodeado de lindísimos parterres, uno de los cuales, llamado Rambla, forma laberinto con sinnúmero de arbustos y flores.

Este lago es digno de que el viajero lo visite en carruaje, deteniéndose en los sitios donde éste no puede penetrar. En el verano está cubierto de elegantes botes que surcan sus límpidas aguas, y sirven de recreo la hermosa bandada de cisnes, que la ciu-

MONUMENTOS DE TOLEDO.


PUERTA PRINCIPAL Ó DE IMAFRONTE DE LA CATEDRAL DE TOLEDO.


PUENTE DE ALCÁNTARA.



dad de Husburgo ha regalado á la de Nueva-York. Pero cuando el lago presenta un aspecto estraordinariamente animado es en el invierno, en que el agua se congela, y millones de personas se deslizan con increible rapidez sobre un campo de hielo. Hombres, mujeres y niños acuden á todas horas del dia y gran parte de la noche á patinar. Por lo regular hay siempre, tanto en verano como en invierno, una ó dos bandas de música. Y por las noches, además de las luces de gas, suele iluminarse el lago con luz eléctrica ó de calcio y con gran número de faroles de colores, que prestan un aspecto mágico y encantador á esta escena.

Las maravillas del Parque Central no se hallan terminadas todavía; pero las existentes han costado ya la suma de 20.000,000 de duros. Con esto podrá el lector imaginar que no se ha escaseado ni el dinero ni el gusto y grandiosidad, que hacen del Parque Central uno de los paseos mas magníficos del mundo.

R. Castro y Ordoñez.

UNA VISITA

A YUEN-MING-YUEN.

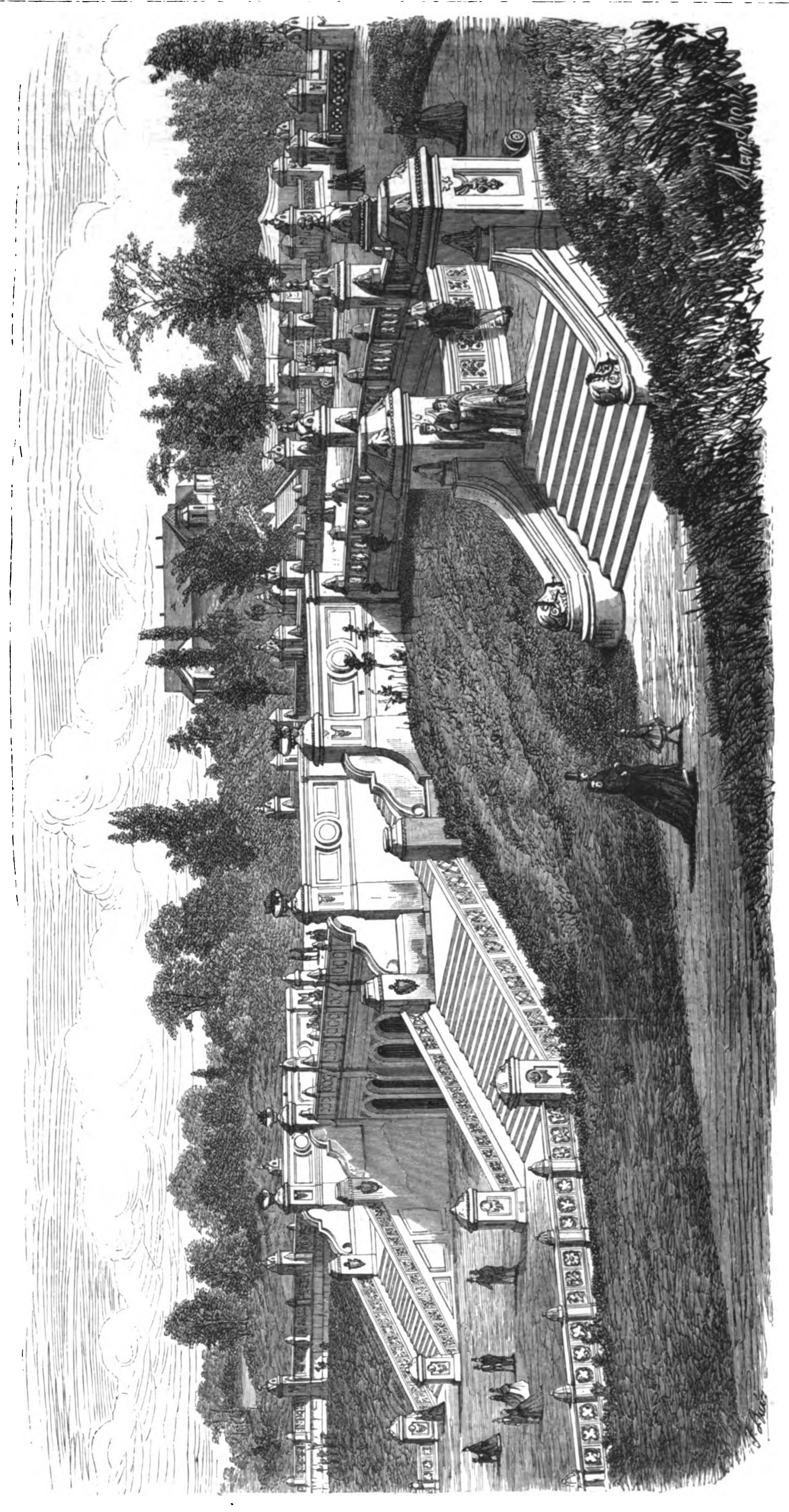
PALACIO DE VERANO DEL EMPERADOR KHIEN-LUNG.

(CONCLUSION).

Tengo que hablaros aun de *Uan-cheu-chan* (la nueva montaña de diez mil longevidades) que es uno de los mas bellos lugares de la China: está casi contiguo á *Yuen-ming-yuen*, del que solo le separa un arrecile, y presenta una eminencia segregada de esa inmensa cadena de montañas que arrancando á setenta leguas de este sitio sobre la costa de nuestro mar oriental, va á terminar en los confines o muy cerca de los confines de Europa.

Yung-tching (padre de Khien-lung é hijo de Khang-hi) adornó esta montaña de una infinidad de elegantes edificios chinos de desigual altura. La cima está coronada con un palacio magnífico, que se descubre á muchas leguas de distancia. Al pie del monte y por la parte del Mediodia, se derrumba una cascada en un espacio de casi media legua, bañando en parte un terraplen por donde termina la montaña. En medio de estas aguas surgen no sé cuántos edificios de varias y bellas formas, y flotan en las tranquilas aguas del lago, unos barquillos espléndidamente decorados é imitando pequeños navíos. Con estos barquichuelos se suelen hacer vistosos simulacros de combates. El emperador reinante (Khien-lung) tiene marcada prediileccion por este sitio, que hubiera elegido para su palacio de recreo; pero la etiqueta y la costumbre, que tanto imperio tiene sobre el espíritu de los chinos, se opusieron siempre á su deseo. Cada emperador debe edificar su propio palacio; pues no puede habitar en ninguno de los que habitaron sus predecesores.» (Ensayo sobre la arquitectura de los chinos etc., pagina 64 y siguientes, Paris, 1803. Solo se han tirado treinta ejemplares de esta obra de Mr. de Latour.)

El autor de los templos antiguos y modernos (Ensayo sobre la arquitectura de los chinos, página 173 y siguientes), ha hecho una descripcion de estos veinte



PARQUE CENTRAL.—BAJADA AL LAGO.—NUEVA-YORK.

grabados de los palacios chinos á la europea. Juzgamos conveniente insertar aquí el estracto siguiente de la descripcion de un dibujo, que tiene por título original estas palabras chinas: «*Huu-an thang tching-mien*; esto es· *Fachada meridional del pequeño palacio de la mar serena*.

»Edificio con diez ventanas de frente, compuesto de un cuerpo saliente en el centro con un ático y otros dos cuerpos salientes en los estremos. Estas tres partes de la fachada están decoradas con pilastras y columnas que flanquean la puerta de entrada que se abre hácia afuera sobre una meseta de que arrancan á derecha é izquierda dos escaleras, cuyos diversos rodeos vienen á terminar á un patio ó á un jardin. A los dos lados de estas escaleras hay una serie de caños de agua que saltan de unas tazas colocadas en las rampas siguiendo sus vueltas ó rodeos. Estos surtidores son del mismo efecto que los de la cascada de Saint-Cloud, ó las de las gradas de Versalles, que corren desde el Dragon al terraplen. Todas estas aguas vienen á confluir en un gran pilon triangular.

A los dos lados del triángulo hay colocados doce animales de diferentes especies, seis á cada lado; lo que origina y justifica el nombre de *Reloj de agua*, que se da á esta fuente, porque en efecto, á cada hora del dia y segun el número de las horas, estos animales lanzan por la boca ciertos caños de agua que vuelven á caer parabólicamente en el centro del pilon.

En el vértice del triángulo, mirando hácia el palacio, hay un grupo de rocas sosteniendo una vasta concha de que sale tambien un caño de agua precipitándose en cascada por las quiebras de las rocas. Finalmente, cerca de este grupo y en la base del triángulo surge el mas grueso venero, el cual trae orígen de un gran vaso elevado sobre el nivel del pilon.

A este le flanquean dos como pirámides, de composicion tan rara, que no es posible describirlas. Hay que omitir aquí muchos detalles de que, si bien se apercibe una vista ejercitada, no puede ni aun apuntarlos la pluma.»

El padre Benoist, misionero francés, que era el director de las obras hidráulicas que nos ocupan escribía desde la China en 1752. «He traido este año las aguas á la misma cámara que el emperador habita durante el calor del verano. Y este príncipe ha hecho disponer frente á su lecho de descanso una especie de patio, cuyo techo construido con nácar de perlas trasparentes, deja penetrar la luz de tal manera, que no se percibe que esta pieza está cubierta. En el fondo se ha levantado un montecillo, donde en pequeños y diferentes paisajes se han hecho palacios, casas de recreo y molinos de arroz: toda esta escena campestre está animada por innumerables saltos, cascadas y otros juegos de agua, propios para recrear la vista y dar frescura al montecillo, cuyo efecto es en verdad pintoresco.»

Tambien decia en otra carta fechada en 1754.

«Aun estoy ocupado en las máquinas hidráulicas para el emperador. Actualmente colocamos en el interior de su palacio, una que ha de conducir el agua alrededor de un trono del príncipe por diferentes circuitos y por canales de mármol. Lo que se hacia en Europa de plomo, hierro fundido ó madera, se hace de cobre aquí; y lo que costaria en Francia diez doblones, le cuesta al emperador mas de diez mil libras. Juzgad, pues del gasto, sin que pueda asegurarse la solidez de los trabajos, en razon de la premura.»

V.

En esta residencia de verano el emperador Khienlung recibió al embajador inglés lord Macartney en 1793 como igualmente en 1795 á la embajada holandesa de la que Van Braam publicó esta relacion (1). (t. 1.° página 220 y sig.)

«Despues de haber caminado un cuarto de hora á lo largo de la calzada, llegamos á un grande y magnífico palacio ante cuya fachada hay una anchurosa plaza. A cada lado de esta plaza hay un patio, muy bien enlosado y no pequeño, que corresponde á las alas del edificio, destinadas al parecer para alojamiento de los oficiales y mandarines inferiores. Dos pedestales de mármol blanco colocados en los patios sostienen dos enormes leones de bronce, que pueden pasar por bien ejecutados por el artista con arreglo á la idea que tienen formada los chinos de estas fieras desconocidas en su pais.

El primer salon sito al E. del edificio es muy espacioso y guarnecido de infinidad de arañas ó linternas chinescas. En medio se alza un estrado con un sitial que costituye el trono (2.) Atravesando este salon, nos encontramos en un patio interior de forma cuadrada. Al N. y al O. ofrece una vista tan bella y fastuosa como la de la fachada por donde hemos llegado: mientras que la parte del S. solo ofrece la gran puerta de entrada y alojamientos laterales para la servidumbre.

En lo interior de esta puerta que corresponde á la fachada del N. y como para cubrirla hay una roca de gran mole sobre una base de piedras. El trasporte de esta roca debe haber costado un trabajo inmenso, no menos que la operacion de colocarla sobre la base en que reposa; tal es su peso y volúmen. Mil inscripciones autógrafas del emperador y á su imitacion, de personajes de alto rango, decoran por todas partes esta dura y grande masa, viéndose por algunos puntos asomar el gracioso follaje de algun arbusto ó las corolas de algunas flores.

En medio de la fachada setentrional de este patio aparecen dos ciervos y dos grullas de bronce, obras de mediana ejecucion. Al N. está el gran salon de audiencia, con su trono en medio y linternas en todas partes. Nuestro conductor nos ha hecho observar á la izquierda del trono y arrimada á la pared la *carroza* que lord Macartney regaló al emperador el año anterior (1). Está pintada con mucho primor, perfectamente barnizada: el juego es dorado; los arneses y demás arreos están guardados en la misma caja de la carroza, cubierta con una gran camisa. Con sorpresa ví luego en frente de esta carroza y en la parte opuesta del salon una cosa que contrastaba grandemente: era un carro chinesco de cuatro ruedas iguales, pintado todo de verde y completamente parecido á los de la basura en Holanda.

Confieso que este espectáculo me dió en qué pensar. ¿Se habia colocado allí este carro como un epigrama, queriendo oponer la idea de su utilidad á la del fausto? Y en esto meditaba cuando se me dijo, sacándome de mi abstraccion, que aquel carro era el que usaba el emperador en la ceremonia anual en que rinde un solemne homenaje á la agricultura en el templo de la Tierra.

Atravesando despues los aposentos que se hallan detrás de este salon, entramos en el tercer cuerpo ó edificio del O. que solo tiene un saloncito en su centro. El resto se compone de una multitud de piezas unidas irregulares, pequeñas como celdas y correspondiéndose una con otra á modo de laberinto.

Cuando las hubimos visto, el mandarin nos condujo al gabinete favorito del emperador llamado *Tien* (el cielo.) Y efectivamente, el *cielo* es el lugar mas agradable de todos los que se nos han mostrado, asi por su situacion como por las variadas y bellas vistas que desde él se disfrutan. Nada puede igualar á la perspectiva que desde aquí puede gozar el emperador; porque este gabinete está situado en un punto del edificio que da sobre un límpido y sereno lago que besa la planta de sus muros. Este hermoso lago fue el primer objeto que atrajo nuestras miradas. En su centro aparece una isla no pequeña en que han costruido muchos y bellos edificios dependientes de la imperial morada y sombreados por las ámplias copas de árboles gigantes. Un soberbio puente de diez y seis arcos de piedra sillar, que ciñe el lago al E., pone en comunicacion la isla con el inmediato continente.

Volviendo al O. se descubre otro lago mas pequeño que el primero, y del cual solamente se separa por una avenida ó vertiente. En medio de este segundo lago se levanta una especie de ciudadela de forma redonda y en cuyo circuito hay un edificio muy bello. Una abertura practicada en un punto de la avenida que separa los dos lagos pone en comunicacion sus aguas; mientras que un puente de piedra, de una altura considerable y de un arco solo, facilita la comunicacion terrestre.

A una gran distancia aun mas al O., se alzan dos altísimas torres por cima de las montañas.

Finalmente, al N. O., se presenta una magnífica serie de edificios que pertenecen á templos construidos al pie, en la falda y en la cumbre de una montaña completamente artificial hecha con fragmentos de roca; lo que, aparte el gasto de construccion, debe haber costado enormes sumas, porque esta clase de piedra no se encuentra sino á largas distancias de este sitio. Es un esfuerzo del trabajo humano que recuerda la fabulosa empresa de los gigantes que quisieron escalar el cielo.

El interior del gabinete del emperador está enriquecido con una biblioteca y un armario abierto en que se han reunido las producciones chinescas mas preciosas y raras en piedras y antigüedades.»

Estos preciosos objetos han sido despues traidos á Europa y vendidos á pública subasta, han sido muy buscados por los aficionados, cuyos gabinetes adornan hoy. Pero lo que nunca se llorará bastante, es la irreparable pérdida de la Biblioteca formada por Khienlung en su residencia de verano, que fue incendiada en 1860, por lord Elgin, con todos los palacios que aquel gran príncipe habia hecho construir en aquel sitio.

Felicitémonos de que los representantes de Francia en la China no se hicieran cómplices de aquel acto de barbarie.

Sabemos por un oficial superior francés, que antes del incendio habia visitado estos palacios, que la biblioteca china era lo mas precioso que habia visto. Comprendia, segun su testimonio, tres grandes galerías como las del Louvre, todas llenas de libros colocados de arriba á bajo á usanza chinesca, resguardados con forros de carton, por lo regular vestido de seda. Era una coleccion selecta de las ediciones mas bellas y raras de la literatura china, cuyo solo catálogo redactado por los literatos mas eruditos de la Academia imperial de los Han-lin, forma ciento veinte y ocho volúmenes; pero el número de obras se elevaba á diez mil quinientas, de las cuales las habia estensísimas como el *Ku kin-thu tsi tching* (Enciclopedia de obras escogidas antiguas y modernas, con figuras). Esta obra fue publicada bajo el reinado del célebre emperador Khang-hi, de 1662 á 1721, formando ella sola nada menos que cinco mil volúmenes. Dícese que solo se tiraron treinta ejemplares de ella.

En número y en preciosidad, la Biblioteca del palacio de verano, podia compararse á la que en otro tiempo hacia el orgullo de Alejandría. Aquella como ésta encarnaba la civilizacion de todo un mundo y como aquella ha desaparecido en medio de las llamas, no encendidas en verdad por las necesidades de la guerra.

En resúmen: no podemos cerrar mejor esta monografía cronológica de una de las mas grandes maravillas del Oriente que tomando de la relacion oficial de la espedicion á China en 1860, publicada por el alférez de navío Palla, las palabras siguientes:

«La impresion que produjo la vista del Palacio de verano, en los aliados, en hombres muy diferentes por la educacion, por la edad, por el carácter, fue la misma. Nadie pensó en comparaciones, quedando completamente sorprendidos y espresando nuestra admiracion profunda con una frase igual: Todos los palacios de Francia no hacen un Yuen-ming-yuen.»

¿Qué hemos de añadir á semejante confesion?

G.

(1) Viaje de la embajada de la compañía de las Indias orientales holandesas, cerca del emperador de la China. En francés, Filadelfia 1797 y 1798, 2 volúm. en 4.°

(2) Descrito en la relacion de lord Macartney.

(1) El general Montauban en su «Relacion al ministro de la Guerra» del 12 de octubre de 1860, dice haber visto esta carroza cubierta enteramente de polvo.

CUADROS CONTEMPORANEOS.

LA SOLTERONA.

Si una cepa crece solitaria en desierto lugar y, falta de cultivo, estiende al acaso sus estériles sarmientos revestidos de raquiticos, claros y amarillentos pámpanos, ¿tendrá razon la frondosa vid, á quien la inteligente mano del cultivador, el suculento abono y abundante riego hacen producir pingües racimos, para increpar á su olvidada semejante, y echarle en yema (á falta de rostro) su fatal infecundia? No por cierto: digna de admiracion y tal vez de envidia será la vid; pero digna es la cepa de compasion y respeto, como es digno de una y otro todo ser desgraciado. Pero si la cepa tuviese entendimiento, é irritada por su desgracia, se hiciese estravagante, gruñona y malévola; salvo siempre la compasion, seria lícito censurarla, y podrian tomar legítima posesion de ella el pincel de Goya y el lápiz de Víctor Adam.

Perdona pues, ¡oh vetusta doncella! que mi mal cortada pluma se atreva á inspirarse en tus ridiculeces para endilgar un artículo, que ni siquiera tiene por disculpa la esperanza de abrir tus ojos para que, considerándote á tí misma, puedas enderezar los entuertos de tu espíritu y templar las destemplanzas de tu carácter. No; bien sé que eres incorregible; en primer lugar, porque, eres víctima de cierta especie de filosofismo que repetidas defecciones han ido depositando en tu limitado juicio; en segundo lugar, porque la desesperacion pasiva á que vives condenada, tiene en profunda cárcel la bondad nativa del corazon; en tercer lugar por una razon patológica que me callo, y en cuarto y último lugar, porque á tí no te da la gana. Pero si para nada te aprovecha mi crítica, salvo para odiarme de muerte, por ventura sea de alguna utilidad á las jóvenes que me lean, y estén predestinadas al piadoso ejercicio de *vestir imágenes*; porque mirándose anticipadamente en el espejo que voy á poner ante sus ojos, pueden advertir las deformidades de un porvenir descuidado, y escarmentando en cabeza agena, como vulgarmente se dice, armarse con tiempo de valor y resignacion cristiana, para aceptar pacientemente la suerte que Dios las tenga reservada.

Encontré al fin un objeto moral para mi artículo, y esto tranquiliza los escrúpulos de mi conciencia, que empezaba á alarmarse, hasta el punto de hallarme casi decidido á abandonar mi propósito.

Pero no pasaré adelante sin hacer primero una salvedad, que acaba de ponerme en paz conmigo mismo; y es declarar en altísima voz que hay muchas personas del bello sexo que, por inclinacion ó por poca fortuna, han llegado célibes á la ancianidad, y se dedican con gusto á ser útiles á los suyos, y estienden su caridad hasta donde su poder alcanza, y sinceramente se dedican á amar y agradar á Dios: santas y sublimes mujeres á quienes envio el tributo de mi admiracion y respeto, y á las cuales de ningun modo comprendo en mi crítica; porque sabido es que no hay estado, profesion, ni situacion alguna, en que la persona no pueda ostentar con todo su brillo la dignidad con que plugo al Supremo Hacedor señalar á su criatura predilecta.

Yo conozco á mi solterona entre cien viejas. Las he estudiado mucho, y además tienen un sello especial que á primera vista las distingue de las demás mujeres.

Es enjuta y tiene los labios delgados á puro comprimirlos con despecho: tiene los ojos un tanto salidos de sus órbitas, efecto de haberlos hecho jugar con esceso: el cuello es largo necesariamente, pues tanto vol-

verse, revolverse y estirarse para ver si llega lo que no llega, no puede menos de causar alguna dilatacion en el sentido de la longitud; se ve circular la bilis por debajo de su acartonada piel; y por fin, viste casi siempre con marcada mogigatería, y algunas veces con estremada pretension, ostentando adornos y colores del género churrigueresco. En este último caso lleva sobre el rostro una capa de arrebol que, contrastando con las arrugas y demás desperfectos de su físico, ofrece un aspecto risible en sociedad, horripilante en sueños.

No encontrareis una sola que no sea soltera por voluntad propia. «El matrimonio... ¡que horror!.... ¡doblar la cerviz ante un marido! ¡Sufrir la tiranía conyugal, renunciando á su dulce libertad! Y ¿por quién? ¡Por un hombre!... ¡Válgame Dios! ¿Merecen esos bichos que una mujer les sacrifique la flor de su juventud, los perfumes de su alma, los mas delicados sentimientos de su corazon? ¡Ellos, los egoistas, los infieles, los monstruos!... Esos potros que los domen otros.»

Y mientras eso os dicen, os devoran con los ojos.

«Es verdad que allá en su *primera* juventud (las solteronas nunca son viejas) cuando aun la esperiencia no habia abierto sus ojos, rindió tributo á eso que se llama amor; pero en cuanto se completó su juicio... ¡oh, entonces!...

Sin embargo, tal vez se hubiera contraido conyugal consorcio por razon de estado únicamente, pero ¡era tan difícil la eleccion entre la multitud de galanes que pretendian su mano! y luego... (aquí una sonrisa de satisfaccion picaresca) ¡era tan exigente!... Pero—¡ya se ve!—ellos mismos le daban derecho á serlo con sus adulaciones.

Entre otros habia un teniente de caballería, buen mozo, hombre fino y de talento, valiente como el Cid; vivo como la pólvora, y mas enamorado de ella que Don Quijote de Dulcinea. Pero... eso de la vida militar... las marchas... las angarillas... el alojamiento... ¡Quita, quita!

El tratante en maderas paleaba el dinero y tenia buenos ojos; pero ¡si era tan mazacote como su mercancía, y no sabia presentarse en sociedad, ni saludar con gracia, ni!... Positivamente merecia ella otra cosa.

Aquel abogado la hablaba en términos forenses capaces de hacer bostezar á una estátua de mármol. El comerciante la hubiera recibido como un saco de cacao ó cuando mas como un socio, y hasta era capaz de sentar su entrada en el libro de caja. Un mayorazgo que estaba loco por ella, tal vez la hubiera convenido, pero jamás consiguió enseñarle á hacerse el lazo de la corbata, y cayó en desgracia por eso... (carcajada) ¡qué locuras!

Amadeo el poeta... ¡oh! Ese sí que era de su gusto, y tanto que un dia... un dia faltó tan poco... ¡pero tan poco!... sin embargo, no fue nada; ella se disgustó al fin de sus versos, y el pobrecillo, desesperado, se metió clérigo.

Despues, se decidió al fin á casarse por complacer á su familia, y dió su palabra á un hombre muy amable y muy rico: solo tenia un defecto; tocaba el violin, y le tocaba mal, pero prometió renunciar á la música, y ella accedió á despojar su altiva frente de la corona de azucenas.

La cosa iba ya formal: estaba muy próximo á consumarse el sacrificio, cuando en una comida de campo tuvo la audacia el muy menguado de pronunciar las palabras de «amo de casa y autoridad marital,» y el compromiso quedó roto en el acto.

¡Pobre jóven! En un acceso de desesperacion quiso suicidarse. No eligió la pistola porque tenia horror instintivo á la pólvora; tampoco se decidió á ahorcarse, porque el columpio le mareaba. Se arrojó al mar... pero sabia nadar mejor que tocar el violin, y antes que tuviese tiempo para atracarse de agua, lo sacaron á la orilla. Mas tarde se fué á América y murió del vómito negro.

Ya se sabe; todos los amantes de las solteronas tuvieron un fin desastroso: todos han muerto. ¡Vaya usted á comprobar la verdad de sus historias!

Yo sospecho que ellas trabajaron en su tiempo, como cada hija de vecina, para pillar en sus redes uno de esos monstruos que tanto aborrecen, y á cuya caza sin embargo, se dedica toda mujer desde que se viste de largo, ó á lo menos desde que empiezan á disiparse las primeras ilusiones un tanto romancescas de la edad juvenil.

Positivamente, á los veinte y cinco años empezó mi tipo á alarmarse sériamente. Hasta entonces habia coqueteado al descuido, pero desde que comprendió que le quedaba poco tiempo que perder se engolfó en profundas meditaciones, concentró sus fuerzas seductivas, y se dedicó con asiduidad á *hacer un marido*. Sus ojos cobraron una espresion fascinadora, su sonrisa se hizo tierna, sus palabras melosas y falagueras: su todo era el de un buhonero que trata de despachar su mercancía de relumbron, ó de un mendigo que pide limosna.

Los galanes se iban haciendo cada vez mas raros alrededor de la pretendiente, y en vano la pobre muchacha tomaba aires lánguidos y estudiaba posturas capaces de conmover un corazon de diamante: á los treinta años se encuentra sola y olvidada hasta de los viejos verdes.

Para entretener el fuego sacro que cunde por sus venas, llegada á esta época de su vida, lee novelas, prefiriendo siempre las mas volcánicas y patibularias. El romanticismo puro es el alimento espiritual mas á propósito para estas naturalezas famélicas. Victor Hugo, Dumas, Davigny; esos, esos saben hacer vibrar en *forte crescendo* todas las cuerdas del corazon de una vírgen de treinta agostos.

En sus lecturas crea un ser fantástico adornado de todas aquellas cualidades que mas la agradan, y le busca con afan entre la multitud; porque su imaginacion, exaltada por el deseo y por los ensueños de los novelistas, la persuade que ese ser existe, y la busca á ella, y se encontrarán al fin; y, cosa singular, en sus investigaciones se fija con preferencia en los pollos de diez y ocho á veinte. Esto sin perjuicio de que si entre tanto se presentara otro marido, fuese viejo, feo, ordinario, ó... aun pobre, no le dejaria escapar. ¡Oh! sobre eso tiene tomado su partido de una manera irrevocable, con perdon de la poesía romántica.

Pero, ni jóven ni viejo, ni bonito ni feo... nada. Los hombres pasan por delante de ella sin mirarla siquiera. ¡Estúpidos! ¡Si supieran cuántos tesoros de amor, y por consiguiente de felicidad, encierra ese corazon que desprecian!

Diez años, ya se sabe, pasan como un soplo, y si son diez años decisivos, si se teme verlos fenecer sin haber alcanzado lo que ansía el corazon... ¡ay! ¡pasan en medio soplo, en una décima de soplo!

¡Cuarenta años!... ¡Adios esperanza! ¡Pérfido Antony! ¡Paolo cruel! ¡Cristian de los demonios! ¿Dónde os habeis metido, que así abandonásteis á vuestra Margarita, ó vuestra Clotilde, ó vuestra Teresa? ¡Adios esperanza; adios para siempre!

Y la solterona se hace entonces devota. Lo que los hombres no quisieron, lo ofrece ella á la Iglesia, madre siempre buena y cariñosa que todo lo acepta.

Desde antes del alba se la ve en la iglesia con un vestido negro mal cortado y peor puesto, pero en cambio nada limpio: su nombre está inscrito en todas las hermandades y cofradías de la parroquia; tiene silla en la iglesia, asiste á todas las funciones matutinas, vespertinas y nocturnas; conoce al rector, saluda al capiscol, trata al sacristan y habla con los monaguillos. Estos últimos, á cambio de confites y golosinas la tienen al corriente de todas las intriguillas de amor que suelen liarse entre las columnas del templo, para ir á desenlazarse mas tarde en la capilla de la comunion, ante el cura y los testigos.

Hace ayunar á su canario los siete reviernes, y pasa las horas enteras cantando el Santo Dios con su cotorra.

Si solo en esto empleara el dia, lejos de censurarla ocuparia mi lengua en decir sus alabanzas; pero es el caso que la pobre mujer, sin advertirlo ella, reparte su tiempo entre Dios y el diablo.

La intolerancia y la maledicencia, son el descanso de su oracion y prácticas piadosas. Sobre todo se ceba con encarnizamiento en las jóvenes ¡cosa singular! toda la cólera que antes esperimentaba contra los hombres, que al fin habian cometido el crímen de no apreciarla en lo que valia, la ha convertido contra las muchachas casaderas, que nada la han hecho que yo sepa. ¿Porqué será? Pero recuerdo ahora un pasaje referido por Alfonso Karr, que me lo esplica todo.

—¿Desde cuándo son ridículos los jóvenes de veinticinco años y las muchachas de veinte? decia un caballero entrado en edad, á una señora su contemporánea. Esta le respondió.

—Desde que nosotros hemos cumplido los cuarenta y cinco.

Y en efecto, la apergaminada vírgen que en su verdes años no se saciaba de baile, algazara y otros escesos, no sabe comprender ahora cómo una jóven puede pasar la noche entera en una fiesta; ni como se prefiere el paseo al sermon; la ópera al rosario; y el adorno y compostura á el ayuno y el cilicio.

Se casa fulanita... ¡Aquí fue troya! El furor de la rancia solterona ya no conoce límites: de su boca sabe todo el que lo quiere oir, quién fue el abuelo de la novia, su vice-abuelo, y su tatarabuelo; y cómo se enriqueció su padre; y qué educacion recibió ella; y de qué pie cojea, y qué ojo le lagrimea; y... y lo que hay y lo que no hay. En una palabra, ya que no pueda arrancarla de la frente la corona de desposada, pugna por deshojar al menos algunas de sus flores.

No hay agente de policía secreta que sepa mas cosas que la vieja casadera: ella sabe todo la que pasa y mucho mas; con esta condicion: que si sorprende un secreto, siquiera interese á la vida ó á la honra, lo publica sin miramiento; porque dice que no está obligada á guardar secreto que no se le confia, y que cuando ha llegado á su noticia, por supuesto sin poner nada de su parte (la solterona protesta siempre que todo lo sabe sin preguntar ni averiguar), es señal de que no es secreto.

Si para evitar ese mal, y así como suele pagarse tributo á los ladrones para poder pasar por un camino sin tropiezo, la confiais el secreto, en ese caso ya varía de especie: positivamente no lo publicará; pero se lo contará á todo el mundo en voz baja, y encargando la mayor discrecion.

¿Visteis alguna vez á la puerta de una iglesia, cuando vá á empezar ó acaba de concluir una funcion religiosa, un grupo de beatas de las señas que dí al principio de este artículo? ¡oh, temeroso conciliábulo! ¡oh negro nubarron, preñado de sapos y culebras!

Aquello es, para las solteronas como el bolsin para los corredores: allí se cambian noticias por noticias, comentarios por comentarios: allí se cotizan las honras: allí con el rosario en una mano y el ejercicio cotidiano en la otra se da *crédito* á las cosas, y se quita el *crédito* á las personas.

¡De sábado de solteronas, *libéranos Domine*!

En resúmen: la solterona vive aborreciendo y maldiciendo, temida y aborrecida; muere... como Dios la da á entender, sin que nadie derrame lágrimas, y arrancando, cuando mas, uno de esos suspiros que lanza cualquiera al sentirse libre del peso que le oprimia.

Esta es la solterona en vida y en muerte, la mayoría de las solteronas. Pasó por el mundo haciendo mal: como la cepa estéril por falta de cultivo, que empleó sus pámpanos en alimentar orugas dañinas para la vid fructífera.

No la aborrezcais sin embargo: ella se vió abandonada por los hombres, y el amor propio herido es un huesped molesto aun para el alma de mejor temple: los tesoros de amor conyugal y maternal que Dios ha depositado en el fondo del corazon de toda mujer, faltos de objeto se evaporaron, dejando vacía la cavidad mas noble de la entraña; pudo sí llenar todo su corazon con el amor de Dios y del prójimo; pero... era mujer y estaba herida. Dió en el pecado de la ira. ¿Quién está sin pecado?

Perdonadla, pues: respetadla y compadecedla con caridad.

JUAN ANTONIO ALMELA.

PROVERBIOS EJEMPLARES.

MI MARIDO ES TAMBORILERO, DIOS ME LO DIÓ Y ASÍ ME LO QUIERO.

(CONCLUSION.)

X.

La amabilidad de doña Toribia con el baron; el rubor, la timidez y el silencio de la jóven, (únicas respuestas que Dolores ha dado hasta ahora á las galanterías y lisonjas de éste, el cual las convierte en sustancia,) no menos que la eterna jovialidad de don Pablo, son los motivos principales que afirman á nuestro héroe en su idea de que todo le sale á pedir de boca y de que es llegado el dia de recoger el anhelado fruto.

Esmérase Crisóstomo en la limpieza de la ropa de su amo, y una carretela descubierta, *propiedad* del baron mientras pague el alquiler y arrastrada por dos caballos, no muy fogosos, pero que parecen lo contrario, conduce al pretendiente hasta la casa de No.

El plan del baron consiste en hacer la demanda, primero á la madre de Dolores; una vez obtenido su consentimiento, emprenderla con don Pablo, que es de suponer no le niegue el suyo: la docilidad de la muchacha le responde de lo demás.

Para abreviar, diré que doña Toribia recibe con mil amores su peticion; la chica asegura que ella no tiene mas voluntad que la de sus padres.

Falta don Pablo. Su misma cónyuge, con mas ligereza de lo que permiten la mole de su cuerpo y la pesadez de sus piernas que, por su desarrollo escesivo deben ser dos guarda-cantones, se dirige á la escalera que, como sabe el lector, termina en la tienda, y desde allí, desde lo alto le dice á su marido que suba.

Un «allá voy» de don Pablo, la hace retirarse y tomar nuevamente posesion del sofa, que cruje al recibir la carga de su cuerpo.

Pero el comerciante no sube; por cuya razon la anciana repite hasta tres veces la llamada.

Finalmente, preséntase don Pablo en la sala, seguido del perro que da furibundos avances al queso atado en la punta del bramante, el cual obedece al movimiento alternativo de alza y baja que don Pablo le comunica con singular destreza, para tormento del animalito y recreo suyo.

—Señor don Pablo—dice el baron, yéndose derecho al grano—usted debe haber conocido las rectas intenciones con que frecuento su casa; yo aspiro á la dicha de pertenecer á su familia, y solo de usted depende ya la realizacion de mis esperanzas.

—Sí, en efecto, me figuro qué intenciones son las de usted; esclama el comerciante, con afabilidad suma.

—¡Yo amo á Dolorcitas!

—Sea enhorabuena.

—He consultado á su señora madre...

—¿Y qué?

—Me otorga su beneplácito para... en fin...

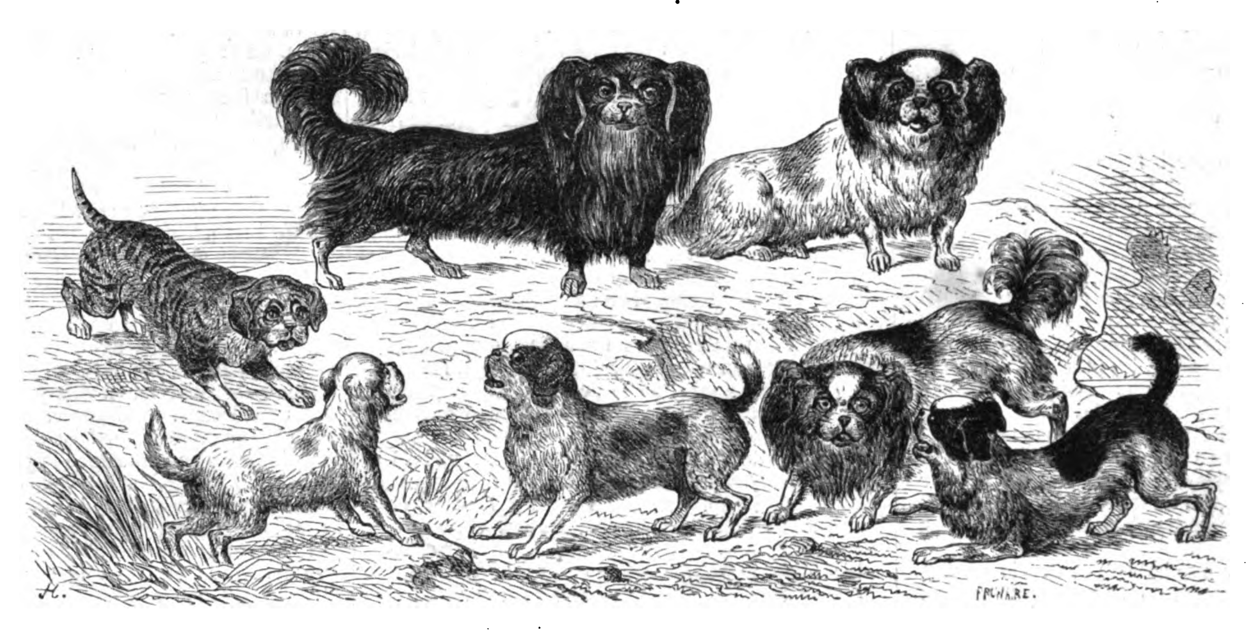
—¿Y la niña?

—Se abandona á la voluntad de su querido padre.

—Mire usted, señor baron—esclama de repente don Pablo—yo soy muy formal y muy claro en todas mis cosas.

—Lo mismo que yo: la claridad y la formalidad son precisamente los distintivos principales de mi carácter.





PERRITOS FALDEROS DE LA CHINA.

—En ese caso, creo que nos entenderemos pronto...

—¿Quién lo duda? prorumpe con júbilo, el baron dando ya por concluido el negocio?

—Mi costumbre de mirarlo todo bajo el punto de vista comercial, me servirá de disculpa si aparezco interesado al interrogar á usted, á mi manera, sobre ciertas particularidades: algo ha de perdonarse al cariño de un padre.

—No diga usted algo, don Pablo: ¡todo! ¡todo! Yo no me paro en pelillos.

—Pues bien; permítame usted que le pregunte, en primer lugar, con qué medios cuenta para mantener á mi hija.

Esta sencilla pregunta cae sobre el entusiasmo del novio como si le echasen encima un jarro de agua de nieve.

—¿Con qué medios cuento, eh?

Don Pablo sube y baja el bramante, y el perrillo brinca y baila que se las pela.

—Precisamente; dice el comerciante.

—Si hubiera de enumerarlos circunstanciadamente, le privaría á usted de un tiempo precioso para atender á sus obligaciones.

—No le detenga á usted ese escrúpulo.

—Señor don Pablo, no soy amigo de abusar de nadie, y no abusaré de usted. Además, el temor de que nos falte para vivir, jamás ha pasado por mi mente; ofendería á usted con sólo imaginarlo.

—Gracias!

—Es justicia, don Pablo.

—¡De manera que vivirá usted de sus rentas! eh? ¿No tendré yo necesidad de distraer ni un maravedí del capital que poseo, para dotar á Dolores?

—Usted puede hacer lo que guste, señor don Pablo; yo en este punto ni entro ni salgo; únicamente me permitiré indicar que convendria, aunque sólo fuese por el qué dirán... ¡porque la sociedad es tan exigente!

—¿Qué és lo que convendria?

—Que señalase usted á Dolorcitas una... pero ¿quién habla de esto? Usted habrá pensado ya en lo costoso que es llevar decorosamente un título de nobleza; porque el carruaje, la servidumbre, el veraneo, en fin, el tren, el boato, la... ¡Ah! se me olvidaba: hemos de disputar dos pingües mayorazgos que hoy disfrutan personas del todo estrañas á mi familia; si señor, les pondremos la ceniza en la frente, armados, usted con su numerario, y yo con mi derecho.

—Yo soy moro de paz.

—Pues no pleitearemos.

—Lo que es, por mi parte, no.

—Igualmente por la mia.

—Sin embargo, á veces hay que pleitear á la fuerza.

—Es indudable.

—Figurémonos que mañana, al volver usted á su casa, se encontrase con una citacion judicial por deudas, por... O bien que se presenta á usted un acreedor furioso...

—¡Ya! ¡Si yo me hallara en el caso que usted supone! Pero ni yo debo un cuarto, ni mi administrador permitiria que nadie... ¡bonito es él para!... Además, el deber no es un crímen; al contrario, en la sociedad de buen tono el no deber es sinónimo de no tener: este axioma, bien considerado, es mas profundo y mas exacto de lo que parece: ¿por qué no debe un pordiosero? porque no tiene, ó porque su caudal es negativo; tiene, pero es miseria. El crédito es oro; si yo tengo crédito, poco me importará no tener un duro en el bolsillo.

—Mirada la cuestion bajo ese aspecto, señor baron, usted debe ser poderoso.

—No comprendo.

—¿Sabe usted por qué no he subido yo antes aquí?

—Tal vez el asma...

—No hay tal asma, felizmente; no he subido, por evitar un escándalo en la puerta de mi casa, pues han venido tres personas á reclamar de usted cantidades que dicen se niega á satisfacerles; gracias, que al fin, los he aplacado con buenas palabras.

—¡Qué osadía y qué infamia!... prorumpe el baron poniéndose pálido como un difunto.—Y aun cuando fuese cierto, que no lo es; ¿por qué no han visto á mi administrador, que es quien maneja mis intereses? ¿Ha de estar uno en todo? Entonces ¿para qué sirven los criados?

—Dicen que han visto á un salvaje que se llama apoderado de usted, el cual los llenó de improperios y aun los amenazó con echarlos de allí á palos.

—Si en efecto han pasado así las cosas, lo siento. ¡Es tontería! ¡No puede uno fiarse de nadie! Supongo, señor don Pablo, que usted no daria crédito á los imprudentes que...

—Dispense usted, señor baron, uno de ellos es amigo mio, persona incapaz de mentir.

Doña Toribia está horrorizada; Dolores mira con ojos de piedad al novio.

—¡Yo bajaré! ¡yo!... esclama el baron aparentando terrible cólera; presume que los acreedores ya no estarán en la tienda, pero se hace el desentendido.

—No los encontrará usted; responde el comerciante, comiéndose la partida.

—¡Es que yo!... ¡Vive Dios!...

—Acabemos, señor baron. Aquí todos estamos contentos con nuestra suerte; si usted quiere casarse, busque una jóven de su clase y olvide á Dolores, que no pretende salir de la esfera en que ha nacido, y que, Dios mediante, se casará con Crispin.

—¿Con quién?... ¿Con ese mancebo tan?... pregunta el baron escadalizado.

—Sí señor, con ese mancebo tan... Desdéñelo usted, compadezca si le place nuestra cuna, nuestras costumbres, nuestros modales, nuestra ignorancia, nuestra industria; laméntese de que no nos decidamos á renunciar á ellas por el porvenir que nos ofrece: yo le contestaré con el adagio: *Mi marido es tamborilero, Dios me lo dió y asi me lo quiero.*

El baron vacila entre replicar ó no al comerciante; pero comprende que le han conocido el juego, y prefiere ausentarse, viendo en el higuí, que tanto solaz proporciona á don Pablo, una especie de sátira de sus codiciosos deseos; con la diferencia de que el perro atrapará al fin las cortezas de queso atadas en el cabo libre del bramante, y él roerá el hueso de un desengaño. El bajel de su *Esperanza* se ha estrellado contra el escollo de un *No*, en el instante mismo de ir á entrar en el puerto.

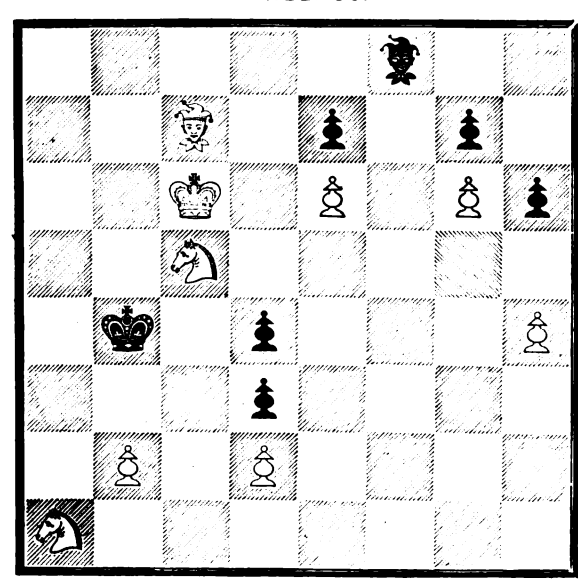
VENTURA RUIZ AGUILERA.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 13.

COMPUESTO POR DON CELSO GOLMAYO.

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.)

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 11.

Blancos.	Negros.
1.ª C 5 A D	1.ª P t C (A)
2.ª P 5 C D	2.ª R 2 C
3.ª P 6 C D	3. Cualquiera.
4.ª P ó A Mate.	

(A)

1.ª	1.ª P 4 C
2.ª P 3 D	2.ª P t A
3.ª T 2 A R	3.ª P t P
4.ª T 8 A R Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don G. Dominguez, don Alfonso Pellico, don E. de Castro, don J. Alba, don V. M. Carvajal, D. V. Lopez, A. García de la Mata, de Madrid; don J. M. de Granada; don R. de la Figuera, de Lérida.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. III.

1.ª A 2 A D Jaq.	1.ª C t A
2.ª D 8 T D Jaq.	2.ª R 5 C
3.ª D 8 C D Jaq.	3.ª R 5 T
4.ª D 3 C D Jaq.	4.ª P t D Mate.

SOLUCIO ES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don E. de Castro, don U. Lopez, don V. M., don A. G. de la Mata, don G. Dominguez, de Madrid; don R. de la Figuera, de Lérida.

PROBLEMA COMPUESTO POR DON A. A.

NÚM. V.

Blancos.	Negros.
R 5 C R	R 2 D
D 3 T D	D c C D
T 8 T D	T 2 R
C 5 C D	A 3 A D
P 7 A R	

Los blancos dan mate en dos jugadas.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 18. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 30 DE ABRIL DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



No volvemos de nuestro asombro: el presidente de la república americana M. Abraham Lincoln ha sido asesinado, y herido M. Seward, ministro de Estado. Hallábase aquel en la noche del 14 en el teatro, cuando un anglo-americano llamado Booth le disparó un pistoletazo por la espalda, que le dejó cadáver. Mientras, un hermano del asesino penetró en la casa de M. Seward, mató á un hijo de éste á puñaladas, y luego se arrojó sobre el padre que estaba enfermo en cama, y le infirió varias heridas que se creen mortales.

Pero apartemos los ojos de un crímen que no tiene disculpa ninguna, y que debe horrorizar á todo hombre honrado, y cumpliendo nuestra mision de cronistas, consignemos los detalles de la última batalla.

La derrota de los confederados ha sido completa, pero la guerra no debe darse por terminada. Empeñóse la batalla con varias escaramuzas, en una de las cuales el general federal Wintrop fue muerto; por fin, Sheridan, que ha sido el héroe de la accion, pudo forzar una de las alas del ejército de Lee, quien despues de tres dias de fuego, tuvo que replegarse, ó por mejor decir, abandonar sus posiciones, abrumado por la superioridad de las fuerzas enemigas. Avisó entonces al presidente de la república que le era imposible sostenerse, y Jefferson Davis abandonó á Richmond, marchando hácia la Carolina del Norte segun dicen. Desde aquel momento la causa del Sur no podia sostenerse. El general Breckenbridge evacuó tambien la capital, incendiándola antes, de modo que al entrar los federales la encontraron ardiendo. Medida era ésta completamente inútil como precaucion militar, y que solo ha servido para acrecer los estragos de la guerra. Lee, cercado por todas partes, y sin esperanza de salvacion, tuvo por fin que capitular el 9 con el resto de su ejército: las condiciones han sido altamente honoríficas; soldados y oficiales han quedado en completa libertad para retirarse á sus hogares, éstos con sus armas.

Inmensas serán las consecuencias de tales sucesos: no para la abolicion de la esclavitud, que en nuestro concepto es inevitable, lo mismo triunfando el Norte, que triunfando el Sur; sino para la paz del mundo. En la actualidad hay en los Estados-Unidos una masa de aventureros, que si la república no la emplea, será gérmen de trastornos para ella ó para los pueblos vecinos. Probablemente engrosarán las filas de las partidas mejicanas, y suscitarán grandes y nuevos obstáculos al emperador Maximiliano.

Los políticos divisan en lontananza un choque entre Francia y los Estados-Unidos, y quizá entre éstos é Inglaterra, con motivo del Canadá y de los daños recibidos por los corsarios confederados armados en los puertos de la Gran Bretaña. Nosotros no lo tememos en nuestro concepto la victoria del Norte seria un motivo de debilidad para la union: la guerra se ha hecho de un modo tan salvaje, que por mucho tiempo necesitarian los vencedores de mucha prudencia para calmar la irritacion de los partidos y hacer desaparecer los odios: por mucho tiempo necesitarian del mantenimiento de un gran ejército para evitar nuevos movimientos, y de mucho tacto en sus relaciones esteriores para que una guerra con el estranjero no proporcionase ocasion á los del Sur para levantarse de nuevo. La muerte de Lincoln en estas circunstancias, podria ser causa de que volviese á encarnizarse la guerra civil.

No ha podido salvarse el príncipe heredero de Rusia. Enfermo gravemente en Niza, acudieron sus padres, y tambien la reina de Dinamarca y su hija la princesa Dagmar, prometida del príncipe. Un breve momento lució la inteligencia en el enfermo, reconoció á sus padres y á la que habia de haber sido compañera de su vida, recibió los últimos sacramentos con toda la solemnidad del rito griego, y espiró en la noche de 23 al 24 de los corrientes.

La muerte del heredero del czar influirá poderosamente en los destinos de Dinamarca, á la que solo podrán librar las desavenencias de Austria y de Prusia, que á pesar de haber firmado la liga aduanera, no pueden intimar sus relaciones, por la cuestion de preponderancia germánica á que ambas aspiran. Prusia, cuyo sueño es convertirse en potencia marítima, ha trasladado sus arsenales de Dantzig al puerto dinamarqués de Kiel; Austria ha protestado, Bismark contesta con mucha cortesía, pero no suelta el puerto, y esta cuestion ha enfriado de nuevo á entrambas naciones, que divididas nunca podrán oponer séria resistencia á la presion material ó moral de las naciones occidentales.

Pero no sé por qué me entretengo en contaros cosas de tan remotas tierras, cuando aquí las tenemos de mayor bulto y de mayor calibre. Hemos descubierto un nuevo pais escondido hasta ahora á las investigaciones de los sabios. Ahí á dos pasos de la córte, en la tierra clásica de la ciencia española, en la de Salamanca, se han encontrado las amazonas, de cuya existencia se habia dudado por tantos autores, á pesar de la célebre Pentesilea y de la cruel Cenobia.

Así hemos de creerlo si damos fe á los escritores de zarzuelas. *Una escapatoria*, *Despierta y dormida* y *Las amazonas del Tormes*: tales han sido los títulos de las nuevas producciones que esperan con impaciencia las empresas, y que, no lo dudamos, elevarán la gloria literaria del teatro actual al nivel de los tiempos de Calderon.

Con que ya lo habeis leido: amazonas, y del Tormes. Pues si á estos descubrimientos geográficos, añadis lo del cucurucho de Mr. Velle, en que el niño que mete debajo de él en el escenario, aparece por la gracia de un tiro en el paraiso, no terrenal, sino teatral; ¿qué falta á la gloria de la nacion? Nada sino unas cuantas corridas de toros, que por ahora se han empeñado las lluvias que no gocemos, dando una prueba de sus instintos y tendencias anti-españolas.

No quiero negaros, que no solo somos nosotros los que nos divertimos con las farsas escénicas y con los disparates cómico-lírico-trágico-burlescos; tambien los sesudos hijos de la sesuda Albion echan su cuarto á espadas, y en el teatro de San James se representan las parodias de Ulises y de Pirythoo, en que salen á re-

lucir todos los dioses del Olimpo y bailan una zarabanda que no hay mas que pedir, y el público aplaude que se las pela y llena las localidades. Escusado es decir que la empresa se regocija de ver que la caja rebosa libras esterlinas, á pesar del sentido comun y del buen gusto en materia de diversiones, que se han marchado en amor y compaña á dar una vuelta por esos mundos de Dios, y es fama que volverán tarde, si vuelven.

Imitan en esto á la humanidad toda: ya no hay quien quiera estarse quietecito en su casa contando cuentos por la noche á los niños, y acostándose á las diez: se necesita movimiento, agitacion y viajes. No lo digo por el de la princesa María Luisa de Prusia, que acaba de dejarnos marchando á Toledo, para desde allí emprender el camino de Andalucía; ni por el rey Leopoldo, que ha atrapado una bronquitis en Lóndres, que unida á sus setenta y cinco años, da que temer, aunque nos digan que está mejor; ni por el Czarowitz que ha encontrado la muerte en Niza; porque al fin son personas soberanas, y combinaciones diplomáticas y exigencias políticas les obligan muchas veces á divertirse viajando á la fuerza; pero apenas se anuncia una diversion ó un suceso no ordinario, cuando los ferro-carriles no bastan para el trasporte de pasajeros.

Feria en Sevilla; lleno completo: conciertos de los músicos alemanes en Dresde; veinte y ocho mil forasteros en Dresde: congreso de botánicos y horticultores en Amsterdam, se llena de curiosos Amsterdam: Semana Santa en Roma, sesenta mil estranjeros en Roma; y esto sin encontrar muchos ni á peso de oro un mal cuarto, y teniendo que dormir sobre el duro suelo en las posadas, y muchos en el meson de la *estrella*, que aun no es muy agradable, á pesar de estar magníficamente embovedado.

Y lo peor es, que sin duda, aun parece poco tanto movimiento, y diariamente van aumentándose los telégrafos que incitan con sus noticias la curiosidad *turista*, que es una de las curiosidades mas irresistibles y mas contagiosas. Desde Amor en la China hasta las Californias, tratan de establecer telégrafos los rusos, y el Congreso científico ha resuelto que el servicio telegráfico en todas las naciones que adopten sus acuerdos se haga de dia y de noche. A la par van las vias férreas: en Europa hay en construccion dos ó trescientas, y el gobierno inglés ha decidido declarar propiedad del Estado las cuarenta y dos líneas de ferro-carriles que existen en el país; para darles mayor impulso segun unos; para destruir la perniciosa influencia que sobre las instituciones políticas de la nacion ejercen los dueños de las líneas, segun otros, mas bien enterados.

Y lo mas estraño es, que toda esta plenitud de movimiento, coincide con la confirmacion del teorema que sostuvo nuestro sabio benedictino Feijóo, de que el reposo y el estudio y la vida sedentaria contribuyen á la longevidad de los hombres. En la Academia francesa, reunion de sus literatos mas literatos; aunque otra cosa digan los no académicos; de 40 individuos hay 36 de mas de 50 años, 28 de mas de 60, 15 de mas de 70 y 5 de mas de 80; y todos ellos con sus ojos medio buenos y su lengua completamente espedita, capaz de charlar tres sesiones seguidas y concluir por falta de oyentes. Difícil será que ninguna profesion, ni aun clase social, pueda presentar ejemplos de longevidad y sanidad semejante.

Lejos de eso, entre los que forman la masa del pueblo, se encuentran los lisiados á montones. Solo en España se calculan en 9,860 el número de mudos y 17,367 el de ciegos. Cálculo, que además de probar concluyentemente lo que afirmábamos, justifica la exactitud del siguiente axioma: en lo físico como en lo moral, hay mas personas ciegas, que mudas; mas que tengan tapados los ojos, que con freno *la sin hueso*.

Y como yo quiero predicar con el ejemplo y que no me reconvengan con mis propias palabras, demostrándome que incurro en el mismo defecto que censuro, enfreno la mia y callo .. hasta la semana que viene.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
LEON GALINDO Y DE VERA.

LAS PIEDRAS PRECIOSAS.

Las piedras preciosas son las flores del reino mineral, y las naturales aspiraciones de nuestra alma á contemplar lo bello han contribuido á que se les dé gran valor desde los primeros tiempos. El hombre nace desnudo y se abriga para evitar el rigor de las estaciones; pero satisfecha esta necesidad, piensa en adornarse; porque los adornos son naturales en el hombre y especialmente en la mujer que ha nacido para agradar.—Además, la naturaleza nos lo enseña en el pavo real y en otras aves de riquísimos plumajes, y al idealizar la necesidad de vestirnos, empleamos las piedras preciosas entre nuestros adornos.

En la Biblia encontramos ya establecido el uso de los anillos, que eran á la vez objetos de adorno y símbolos de una idea. Faraon pone su anillo en el dedo de Josef como señal de que le confiere parte de su autoridad, y Judas hijo de Jacob entrega el suyo á Tamar en prenda de lo prometido. Ignoramos si estos anillos tenian piedras preciosas, como en tiempos posteriores; pero conviene observar que aquellos y éstas pertenecen al mismo género de adornos y que en el Exodo se marcan las piedras grabadas que el sumo sacerdote debia llevar en sus vestiduras.

Otra de las causas que contribuyeron á dar valor á las piedras preciosas en la antigüedad fue la virtud que se les atribuia de preservar no solo de la malignidad de los magos y encantadores, sino tambien de las enfermedades y lo que es mas aun, de las adversidades de la suerte. Y en efecto curaban todas las enfermedades morales y nerviosas en que la imaginacion ejerce decisiva influencia, como la hipocondría, las palpitaciones de corazon y otras. ¡Tal era la confianza que el remedio inspiraba! Hoy no hay nadie que crea en la eficacia de semejante medicamento y esto nos priva de un recurso para ciertas enfermedades. Sin embargo, al perder las piedras preciosas su carácter misterioso en la edad media, la imaginacion buscó la influencia de las estrellas para saciar el ansia del espíritu por lo maravilloso é inesplicable, y en nuestra época el magnetismo animal, las mesas giratorias, el espiritismo y tal vez la *homeopatía* vienen á llenar el vacío que quedó en el ánimo al desaparecer aquellas ilusiones.

En semejantes preservativos, llamados *amuletos*, solian estar grabados ojos, pies, manos enlazadas, serpientes, escarabajos, hojas sagradas, dioses é inscripciones, que en concepto de los antiguos aumentaban la virtud preservadora. Las inscripciones eran parecidas á las siguientes:

Feliz el que me lleva.
Libro de todo mal genio.

Otras indican haber sido regalos ó prendas de amor, como estas:

Los dioses te salven.
Deseo que vivas muchos años, amor mio.

En el dia los árabes tienen las mismas ideas respecto de la virtud de las piedras preciosas. En su concepto los rubíes que se llevan en los dedos preservan del miedo, del rayo y de la peste; puestos debajo de la lengua calman la sed y desvanecen los pensamientos de suicidio: las esmeraldas ahuyentan los genios malignos, curan las mordeduras de las víboras y fortifican la vista: la turquesa suaviza los padecimientos de la agonía: la amatista alivia los dolores de la gota y del parto: el cristal de roca libra de los malos sueños y de las pesadillas: los ojos de gato, que son una variedad de ágata, resguardan del mal de ojo: las ónices, producen melancolía, y la cornerina fortuna.

Para clasificar las piedras preciosas se tenia en cuenta su figura y la materia de que estaban formadas. Habia *escarabajos*, llamados así, porque tenian la figura de este insecto; *caprichos* que eran las que contenian grabados varios objetos agrupados de una manera estravagante; *fantasías* que tenian asuntos grotescos y caricaturas; *quimeras* que tenian figuras formadas de animales diferentes, y *cabujones* que eran toda clase de piedras informes ó sin labrar.

Estas piedras, segun su forma servian para sortijas, collares, pendientes, brazaletes, sellos y adornos, para los vestidos el calzado y los muebles, inclusos los carros.

En Egipto el escarabajo era venerado como símbolo del sol, que era el mas poderoso de los dioses, y como animal mágico. Simbolizaba tambien al *Mundo*, porque sus escrementos tienen forma de globlo; á la *Generacion* porque sepulta las pelotillas en que ha encerrado sus huevos; á la *Descendencia* porque cria siempre un macho y una hembra; al *Valor* por su fuerza muscular, y á la *Luna* por sus cuernos.

Los asuntos grabados en las piedras eran mitológicos, históricos, y fisiológicos y su color se adaptaba á los objetos. Así pues, en las negras se representaba á Proserpina ó cualquier otro asunto lugubre; en las amatistas, á Baco; en las esmeraldas, á Neptuno ó los tritones.

Desde los primitivos tiempos se han empleado las piedras preciosas en adornar los vasos sagrados y hoy es inmensa la riqueza de los que existen en nuestras catedrales, á pesar de que muchos han desaparecido, especialmente cuando los franceses invadieron nuestro territorio.

Despues de los templos y objetos del culto los palacios de los reyes y emperadores han sido siempre el depósito de las piedras preciosas mas estimadas y raras. Sabemos que la célebre Cleopatra reina de Egipto iba agoviada por el peso de sus adornos y bebia en copas formadas de piedras preciosas: Eliogábalo llevaba todo el calzado cubierto de pedrería y lo mismo su carro, y las matronas romanas se cargaban de piedras y perlas en tan gran número y de tal tamaño, que hacen esclamar á Séneca: «Estas no son perlas sino patrimonios enteros.» Pero todas estas suntuosidades eran inferiores á las de las córtes de Oriente, donde se divinizaba á las piedras preciosas y á los adornos brillantes.

Los antiguos se complacian en formar colecciones de estas preciosidades que eran ordinariamente producto de las ofrendas presentadas en los templos por el pueblo. Una habia en el Partenon de Atenas, otra en el templo de Vénus, formada por César, otra en el de Apolo reunida por Marcelo: además Mitrídates, Pompeyo y Escauro poseian en sus lujosos palacios escogidas y numerosas alhajas.

La edad media y la época actual han conservado la aficion á las piedras preciosas y no hay una nacion que no posea muchas colecciones de este género mas ó menos ricas por razon del mérito de las alhajas ó por su antigüedad. Las mas notables de las que hoy existen son las del Vaticano en Roma, la Borbónica de Nápoles, y los Museos de Dresde, París, Florencia, Berlin, Viena, Copenhague y Lóndres. Todos contienen objetos de pedrería tasados en muchos millones:

Esto prueba que las piedras preciosas han sido siempre muy estimadas y que indudablemente lo seguirán siendo en los siglos venideros. Por lo mismo se están haciendo esfuerzos desde el siglo XVI para fabricar toda clase de piedras preciosas, y tanto en los museos como en el comercio se hallan muchas, que es difícil reconocer por falsas. Pero á la vez que la química progresa, y enseña á buscar las materias y los métodos mas convenientes para la falsificacion de la pedrería; la óptica y la mineralogía adelantan tambien y nos indican las propiedades que distinguen la verdad de la falsificacion. La ciencia y la naturaleza tienen cada una su campo donde funcionar, porque si bien la química fabrica multitud de cristales diferentes y de distintas sustancias que la naturaleza no nos presenta, en cambio esta nos ofrece otros cuya formacion es todavía un secreto y que no nos es posible imitar.

El dia en que se consiguiese arrancar el velo con que la naturaleza cubre la misteriosa fabricacion de las piedras preciosas y especialmente del diamante, los estados, los comerciantes de joyas y las familias, perderian inmensas sumas, y solo quedarian las alhajas de los museos con el valor inmaterial que se da á los recuerdos y á las reliquias de otros tiempos.

Hoy mas que nunca se trabaja en la imitacion de la pedrería, y es indudablemente un estímulo para seguir con mayor empeño en semejante tarea, el ver que todas las piedras preciosas mas estimadas se componen de las materias mas comunes: así pues el diamante no es otra cosa que carbon cristalizado, á pesar de que aquel es tan duro y éste tan deleznable, aquel tan trasparente y éste tan opaco, aquel tan limpio y éste tan sucio, aquel tan precioso y éste tan baladí. El rubí, la esmeralda, el zafiro, el topacio, la amatista, el ópalo, el ágata y la mayor parte de las piedras preciosas que nos deslumbran con sus hermosos y variados colores, no son mas que la arcilla que se emplea para fabricar ladrillos ó la materia de los guijarros blancos que los químicos llaman *sílice*. El cristal de roca es la sílice en toda su pureza.

La imitacion de las piedras preciosas es ya una industria, y en el comercio se hallan á precios sumamente reducidos alhajas que valdrian enormes sumas si fuesen finas; pero á pesar del afan de aparentar que devora á nuestro siglo, el uso de las piedras falsas es mucho menor de lo que podria creerse; porque en último resultado lo efímero de éstas viene á producir un gasto mayor que el que habria de hacerse si se adquiriesen las elaboradas por la naturaleza. El diamante, que es el rey de las cristalizaciones por su dureza y por sus admirables cambiantes, tiene un competidor artificial en el vidrio que se llama *strass*, parecido al cristal que se emplea en los utensilios de mesa, pero mas blando, y por consiguente se raya con facilidad y pierde su trasparencia. Por esto se dice que de todos los dispendios que impone el lujo, el *gasto mas económico* es el que se hace en la compra de diamantes y piedras preciosas. A esto hay que agregar que hasta hoy no ha sido posible imitar por completo ni la trasparencia incolora y refulgente del diamante, ni el indefinible color encarnado del rubí oriental, ni el amarillo del topacio, ni el purísimo verde de la esmeralda, ni el azul aterciopelado del zafiro, ni el suavísimo morado de la amatista.

En la antigüedad se desconocia la talla de los diamantes, y en Europa, Luis de Berken, natural de Brujas, fue el primero que los talló y pulió, valiéndose de polvos de los mismos diamantes, en el año de 1516. Desde entonces este arte ha sido patrimonio casi esclusivo de Bélgica y Holanda. Los diamantes se dividen en dos clases principales por razon de su talla; en *brillantes* y *rosas*. La talla en brillante consiste en una faceta ancha rodeada de otras triangulares y en forma de rombos por la parte esterior del montaje, y por la interior en una especie de pirámide truncada con facetas; y la talla de los *diamantes-rosas* se reduce por la parte esterior á una pirámide de facetas triangulares, y en la parte oculta por el montaje á una ancha base plana.

El precio de los diamantes se gradua por su peso y por su talla. La unidad de peso de las piedras finas es el *quilate*, que equivale á 199 miligramos. Un diamante de 1 quilate vale 1,000 rs.; pero si pesase 2 quilates valdria cuatro veces mas, es decir, 4,000 rs.; si pesase 3 quilates, su valor seria nueve veces mayor, ó sea 9,000 rs., lo cual se espresa diciendo que *el precio de dos diamantes está en razon directa del cuadrado de sus pesos*. Y lo estraño es que desde hace muchos siglos apenas ha variado el valor de los diamantes. La

diferencia entre el precio del diamante tallado y el diamante en bruto es nula, porque si bien éste pierde la mitad de su peso con la talla, su valor duplica con esta operacion.

Sin embargo, este precio es mayor ó menor por cada quilate, segun que los diamantes son mas ó menos limpios, mejor ó peor tallados y mas ó menos trasparentes y regulares. El color de los diamantes nunca es vivo, cuando no son incoloros, y se reduce á una media tinta azulada, verde, amarilla ú oscura. En general estas tintas disminuyen su valor, á no ser que sean muy puras, uniformes y simpáticas, en cuyo caso le aumentan. Los diamantes de cierta magnitud se valuan menos por el peso que por sus demás condiciones, y en tal concepto se les señala un valor puramente convencional en que la vanidad de las naciones suele estar interesada.

Los diamantes mas célebres del mundo son·

El del príncipe de Matan en la isla de Borneo, que es el mas voluminoso de los diamantes conocidos y pesa 319 quilates.

El del emperador del Mogol, que pesa 283 quilates y ha sido valuado en 42.000,000 de reales, á pesar de tener una mancha que disminuye su valor.

El del emperador de Rusia, que pesa 196 quilates y costó 8.550,000 rs. y una pension vitalicia de 380,000 reales anuales. Este diamante tiene hermosas aguas, y es muy limpio, pero de una forma algo defectuosa.

El del emperador de Austria pesa 142 quilates y medio, y está valuado en cerca de 10.000,000 de reales. Este diamante procede del tesoro de Cárlos el Temerario, duque de Borgoña, y habiendo caido en manos de un soldado despues de la batalla de Grandson, fue vendido á un comerciante de Berna en 150 rs.

El de la corona de Francia, que se llama tambien *el Pitt ó el Regente*, porque fue comprado á un tal Pitt por el duque de Orleans siendo regente durante la minoría de Luis XV, pesa 138 quilates. Costó 9.500,000 reales, pero dicen que vale doble de esta cantidad por su hermosa forma y perfecta limpidez.

El *Koh-i-noor* (montaña de luz), que se hallaba en la esposicion internacional de Londres de 1851, procede de la India inglesa, pesa 104 quilates y medio, y pertenece á la reina Victoria.

La Estrella del Sur, diamante encontrado por una negra en 1853, lavando las arenas de la mina de Bagagen en el Brasil; ha sido traido á Europa en 1855 y llevado á Amsterdam para tallarle. Pesa 258 quilates, y es probable que despues de tallado pese solo la mitad.

Hay otros diamantes de gran valor esparcidos en los tesoros de los reyes y en los museos, que sin embargo no merecen el nombre de *diamantes soberanos*, porque no llegan á 100 quilates.

(Se concluirá en el próximo número.)

***

Con motivo del generoso desprendimiento de S. M. la reina cediendo el Real Patrimonio en favor del Estado, varios poetas de esta córte escribieron composiciones de no escaso mérito, y las reunieron en el precioso album que le presentaron. Entre las buenas poesías que allí figuran, una de las mejores en el concepto público es la del señor Fernandez y Gonzalez, que insertamos á continuacion, y que por su valentía é ingenio colocan al poeta á la altura del novelista.

LA VOZ DE LO PASADO.

FANTASÍA.

A LA NOBLE REINA ISABEL.

Reina y Señora: salud:
A vuestras plantas hoy llego,
Casi viejo, casi ciego
Y casi roto el laud.
De donde vengo no sé;
A donde voy... Dios lo sabe:
Soy el viento, soy el ave,
Un eco de algo que fue.
De ensueños pasados vengo,
A ensueños futuros voy
Y ensueños, Señora, os doy
Porque solo ensueños tengo.
Todo es, dijo Salomon,
Vanidad, sombra perdida;
Y que un ensueño es la vida,
Nos lo ha dicho Calderon.
Y por Dios que es de llorar
En lo sublime creer,
Y acercarse, tocar, ver,
Y ver que todo es soñar.
Dios, la patria y el honor
Son un sueño: la hidalguía
Que hazañas y glorias fia,
Es un sueño engañador.
—No, fantástica retumba
Una voz que me responde,
Y que parece se esconde
En el hueco de una tumba:
No; cuando noble y creyente
Mira el hombre á lo infinito
Y con estrellas ve escrito
El nombre de Dios viviente;
Cuando á la patria, al honor,
Consagra su vida entera,
Y son de su pecho hoguera
La caridad y el amor,
Entonces alientan fieros
Pelayo, Bernardo, el Cid,
Que conducen á la lid
Un mundo de caballeros.
De un mismo espíritu son
El múltiple brazo armado:
Potente brazo alentado
Por la fe del corazon.
Corre de sangre un tesoro
Por Dios y patria: se tiene
Por infame el que no viene
Con su troton contra el moro,
Y brotan héroes y hazañas:
Se conquista en buena guerra
Y palmo á palmo la tierra
De las perdidas Españas,
Y es un frondoso laurel,
En dos mundos arraigado,
El sólio altivo, admirado,
De Fernando y de Isabel.
. . . .
. . . .
Cuando el hombre en su arrogancia
Es ídolo de sí mismo,
Y el ciego indiferentismo
Deja ver de la ignorancia;
Cuando á toda noble idea
Cierra el alma embrutecida,
Y en el festin de la vida
Nada busca que alma sea;
Cuando reniega de Dios
Desheredado de fe,
Y solo mueve su pie
De la vil materia en pos;
Cuando ciego en su locura
Camina de yerro en yerro,
Y solo adora al Becerro
De Babilonia la impura;
Cuando deja se proclame
La desvergüenza sin miedo,
Y es el mundo un vil remedo
De Pentápolis la infame;
Entonces Dios, á través
De la horrenda niebla impura,
Escribe en la sombra oscura
Su *Mane, Thezel, Pharés*,
Y en sus profundos misterios
Imprime en la eternidad
La palabra «vanidad»
Con polvo de los imperios.
. . . .
. . . .
Humanidad insensata,
Que entre tinieblas caminas
Con tu corona de espinas
Y tu manto de escarlata,
¿Por qué tanto has de creer
En tu ciego delirar
Y aquello no has de admirar
Que no eres capaz de hacer?
Bardo: arranca la epidemia
De tu corazon llagado:
Soy la voz de lo pasado
que respondo á tu blasfemia.
Sueños no son las campañas
De aquellos tiempos de gloria;
Ni leyendas de la historia
De los héroes las hazañas.
Dios, la patria y el honor
Sueños no son: la hidalguía,
Que virtud y glorias fia,
No es un sueño engañador.
Cierra al temor importuno
La cobarde alma sencilla:
Aun queda doble semilla
Que dará ciento por uno.
¿Qué importa que la ambicion
Se irrite en su sed bastarda,
Si el pueblo Español aun guarda
La patria en el corazon?
Oye: ¿no escuchas zumbar
Del entusiasmo nacida,
Ardorosa, conmovida,
La aclamacion popular?
¿De su tumba de Granada
Se ha levantado Isabela,
El ángel que amante vela
Por su España infortunada?
¡Ah! ¡no! de su estirpe real
Resplandece otra Isabel,
Para su pueblo tan fiel
Cuanto España la es leal.
¿No ves? la egregia matrona
Enjuga el doliente lloro
De su buen pueblo, con oro
Que ha arrancado á su corona.
Aun vive en ella la alteza
Y la fe de edad distante;
Aun luce en ella radiante
El sol de nuestra grandeza.
Celebra su escelsitud:
Dios te ha dado voz sonora
Y la lira vibradora
Para cantar la virtud.
No temas que un maldiciente
Calumnie tu buen intento:
Es altivo el sentimiento
Y la honradez es valiente.—
Calló la voz: asombrado
Quedéme, de espanto mudo:
¡Ah, señora! ¡yo os saludo
Con la voz de lo pasado!
Mas ¿cómo os he de loar,
Si noble, sencilla y buena,
Me espongo á causaros pena,
Vuestra virtud al cantar?
Que tanto y tanto mas brilla,
Y vos lo sabeis, Señora,
La virtud conmovedora
Cuanto es modesta y sencilla.
Y bien: pues guarda la historia
A los alzados por Dios,
Yo quiero ser para vos
El profeta de la gloria.
Cuando encendidas pasiones
Haya la muerte apagado,
Y en la tumba sepultado
Cien y cien generaciones,
Unirá en una coyunda
Veraz la historia y severa,
La grande Isabel primera,
La noble Isabel segunda.
Ella con ánimo ardiente
A Colon prestó una quilla;
Por ella ganó Castilla
El indiano continente.
Y vos... las tierras ganadas
Por vuestros claros abuelos,
Con sangre y rudos desvelos
De los moros á lanzadas;
La herencia, que glorias fia
De siete siglos dejais,
Y á vuestros pueblos la dais
Para el pan de un solo dia.
A cuidados tan prolijos
No hay elogio que no cuadre:
De vuestros pueblos sois madre
Mejor que de vuestros hijos.
Grande, magnánima, inmensa,
Para la patria habeis sido:
No yacereis en olvido,
No alcanza hasta vos la ofensa;
Que en vano el encono, en vano,
A la virtud mueve guerra:
Va la virtud por la tierra
Con una antorcha en la mano.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

LA JUNTA DE DAMAS DE HONOR Y MERITO

Ó LA RIFA EN BENEFICIO DE LA INCLUSA.

Mediaba el mes de octubre de 1775, cuando en las primeras juntas que celebraba la «sociedad economica matritense» acabada de crear por el incansable celo del gran monarca Cárlos III en favor de sus pueblos, uno de sus socios, cuyo nombre, desconocido hasta hoy en los fastos de la historia, pero que debiera grabarse en letras de oro la gratitud de los amantes de la humanidad, presentaba una proposicion para que se admitiesen en la sociedad, señoras con el título de *asociadas*, que auxiliasen con sus especiales dotes de amor al prójimo, laboriosidad y ternura, los altos fines que en beneficio de los adelantos, mejora y bien del pueblo se propusiera el regio fundador. Como sucede siempre con todo pensamiento, que por su elevacion de miras futuras no está al alcance de inteligencias menos levantadas, la propuesta del socio don Manuel José Marin, quedó deshechada, y se miró hasta con desden, considerándola casi como una impertinente estravagancia; y aunque pocos meses despues, en el mismo año, el ilustre conde de Campomanes insistió en igual pensamiento, comprendiendo él solo las grandes ventajas que para lo porvenir guardaba la propuesta de dicho socio; ni su elevada posicion, ni su reconocido talento, pudieron conseguir que se adoptase el fecundo pensamiento de Marin.

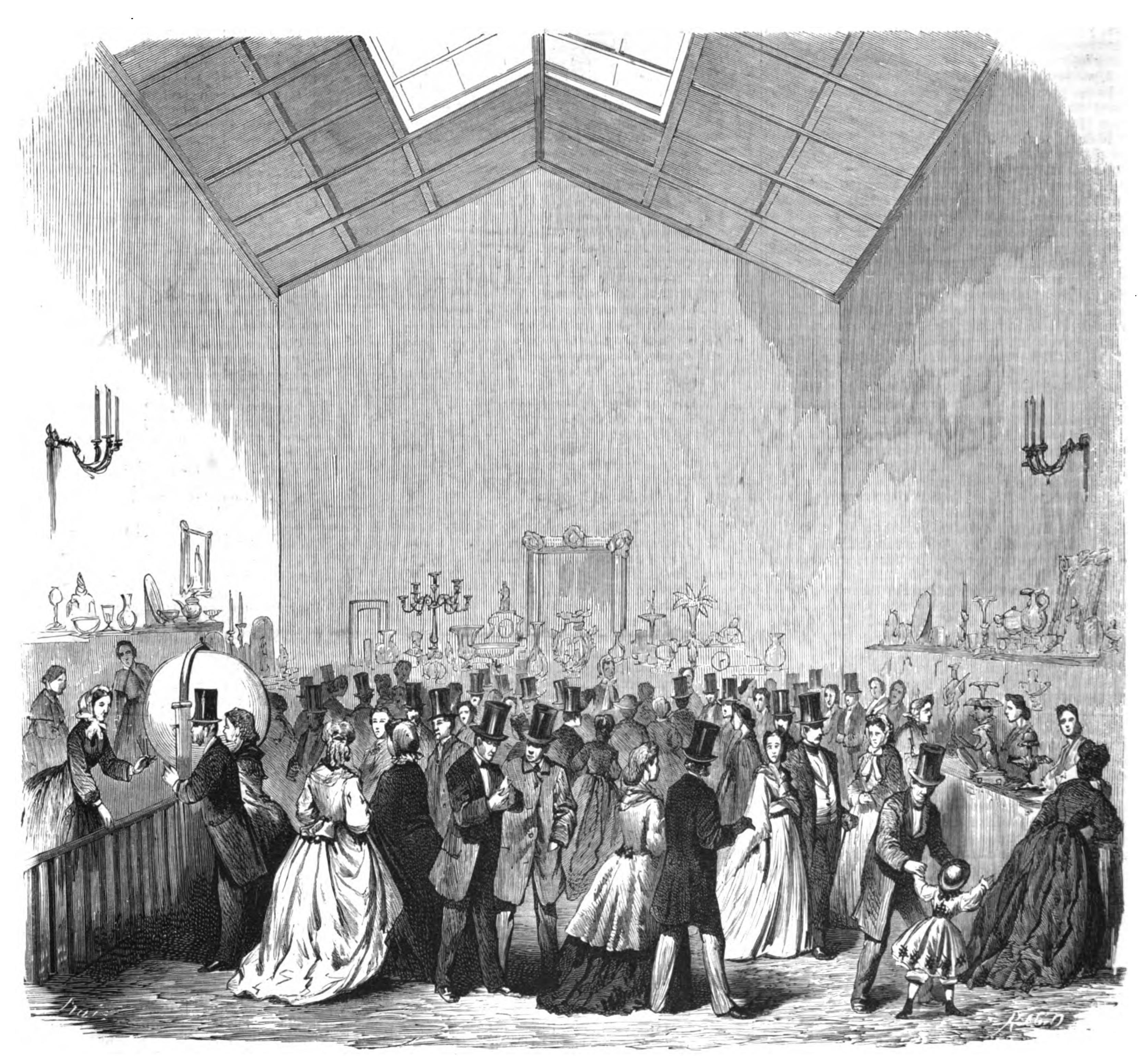
A pesar de tan desgraciado éxito, este hombre benéfico, con la fe que presta la conviccion profunda de toda noble idea, insistia, aunque no con mejor exito el año de 1778 en su buen propósito; y si bien rechazado de nuevo, al fin hubo de ver coronados sus esfuerzos, pues



aunque no hemos podido hallar en los archivos de la sociedad la fecha fija en que se admitieron dichas señoras *asociadas*, ya en el mismo año de 1778 tenian á su cargo la *escuela de bordados y encajes* de las *escuelas patrioticas* de hilados y tejidos de algodon, lana, lino y cañamo fundadas por la sociedad antes de verse cumplido el año de su creacion, ofreciendo fecundos y beneficiosos resultados para la industria y la moralidad de todas las trabajadoras que recibian de aquellas señoras, utilísima y provechosa enseñanza.

Las mas ilustres damas madrileñas, demostrando no haberse estinguido la fecunda semilla sembrada siglos antes por la inmortal Reina Católica, no se desdeñaban en dar por sí mismas la enseñanza de las referidas labores, á las pobres hijas del pueblo, inculcándoles al mismo tiempo sólidos principios de religion y de moralidad, y justificando con estos primeros actos de sus maternales cuidados, la bondad y acierto del fecundo pensamiento de don Manuel Marin.

Pero no trascurrieron muchos meses sin que nuevos actos de caridad viniesen á engrandecer mas y mas su importoncia. Nombradas con acertado acuerdo *curadoras* de la inclusa, demuestran desde el primer dia de cuánto es capaz el tierno corazon de la mujer para el desarrollo de toda idea generosa y grande. El tristísimo estado de abandono de aquel piadoso asilo de pobres niños abandonados por madres sin fe ni dignas de tan santo nombre, presentaba un cuadro desconsolador. Pocas y malas las nodrizas, con insuficientes sueldos, que las obligaban á ocuparse en otras tareas, apartándose de su preferente obligacion, habia llegado el abuso á tanto, que la lactancia de un niño era objeto de vergonzosos contratos, se alquilaban las infelices criaturas á los mendigos para implorar con supuesta paternidad la caridad pública, y olvidando todo principio de higiene, las salas del establecimiento, sin ventilacion, sin limpieza, sin cuidado alguno, daban con mas frecuencia la muerte que la vida á las infelices criaturas abandonadas. La maternal solicitud de las *señoras asociadas*, cambia desde el primer momento tan triste cuadro. Se aumentan las amas, se acrecen sus salarios, se las veda ocuparse en ningun otro trabajo, prohíbese severamente á los mendigos sacar los niños del establecimiento, límpianse y mejóranse las salas, encárgase á esperimentados *físicos* la salud de los acogidos, establécese un buen órden administrativo, fórmanse acertados reglamentos de cuya exacta observancia cuidan las mismas damas; las hermanas de la caridad reciben el encargo de velar por los pobres asilados, y llega á tanto el buen deseo, que no encontrando suficiente número de amas, con caritativo ingenio disponen un curioso artificio para tener cabras suspendidas sobre las cunas, de tal modo que las tiernas criaturas, pudiesen fácilmente encontrar abundante y nutritivo alimento.



RIFA DE LA JUNTA DE DAMAS DE HONOR Y MÉRITO, EN EL SALON DEL SOLAR DE LAS VALLECAS.

Desde aquel dia su caritativo celo continuó siempre creciente; y lo mismo en la inclusa, que en el colegio de la Paz, en el asilo de Huerfanas de la Caridad, en la escuela lancasteriana; que en las casas de maternidad, piadosos institutos, que todos fueron poniéndose bajo su acertada curatela, prosiguieron en su santo propósito, ganando para sus almas los favores del cielo, y para sus nombres las bendiciones de la humanidad agradecida.

Constituidas en *Junta de damas de honor y mérito*, las primitivas *asociadas*, aunque siempre como parte integrante de la Sociedad económica en que tuvieron orígen, reciben aprobacion real sus estatutos en 10 de abril de 1794; y siempre fieles á su instituto de «establecer y radicar la buena educacion, mejorar las costumbres con su ejemplo y sus luces, introducir el amor al trabajo y fomentar la industria,» han llegado hasta nuestros dias, haciéndose cada vez mas acreedoras al agradecimiento de todo corazon amante de la virtud, y recibiendo la mas dulce recompensa de las almas buenas; la satisfaccion de hacer el bien.

¡Cuántas víctimas salvadas por su caridad en esos primeros momentos de la existencia, en que el hombre, mas débil que todos los seres de la creacion, moriria de hambre y de frio sin los cuidados maternales! ¡Cuántas jóvenes laboriosas é instruidas en sólidos principios de moral y cultura, les deben la educacion de su espíritu,

despues de haber salvado su existencia de una muerte cierta! ¡Cuántas honradas esposas, cuántas madres cariñosas y solícitas, han salido de esos útiles establecimientos de caridad que por ellas viven! ¡Cuántos beneficios han derramado sobre la sociedad española las ilustres damas que forman esa junta, nunca bastantemente enaltecida!

Cuando las vemos abandonar las comodidades que su elevada posicion las ofrece, para descender á los mas pequeños detalles de los establecimientos de caridad puestos bajo su custodia; cuando las contemplamos por cuantos medios están á sus alcances estimulando la caridad pública en beneficio de los desgraciados, que les deben la salud del cuerpo y la salud del alma; un dulce sentimiento de admiracion embarga nuestro espíritu, y un disculpable orgullo se apodera de nuestro corazon, al considerar que esas damas son españolas y que por sus venas corre la ilustre sangre de las mas preclaras familias de nuestra patria.

Entrad en una de esas rifas que celebran para reunir fondos con que acudir á las necesidades de las casas de misericordia. El mas esquisito gusto domina en la colocacion de todos los objetos, que la caridad ha ido depositando en sus manos para tan noble fin, entre los que figura junto á la modesta ofrenda del humilde obrero los ricos presentes de una reina benéfica. El mercader mas cuidadoso de estimular el deseo de los compradores, envidiaria el gusto y acierto con que las damas han procurado ofrecer agradable incentivo á los concurrentes. Aquí aristocráticas y elegantes señoras ofrecen con la esquisita finura que tanto las realza al caritativo ó al codicioso de ganancia, las papeletas enrolladas donde pueden hallar un número afortunado: allí jóvenes de singular belleza, buscan los objetos que han obtenido premio, para ofrecerlos al escogido por la suerte: y mas allá en módica lotería al alcance de todas las fortunas, no se desdeña de alternar la aristocrática señora con el último aguador de las fuentes, que deposita su moneda de cobre con callosa mano, en las finas y perfumadas de la cuestadora; y en todas partes finura y cortesía, sin que brille en los espresivos semblantes de las damas otro deseo, que el de complacer al público para obtener mejores resultados, en favor de sus pobres protegidos.

Como buenos mercaderes son codiciosas; pero su codicia en única escepcion, es grande. Es la santa codicia de la caridad.

Los concurrentes á aquel mercado lo comprenden, y respondiendo el sentimiento del pueblo al sentimiento que inspira á las dignas señoras que lo sostienen, acude á depositar en sus manos, aceptando el agradable pretesto de la rifa, la ofrenda, que nunca niegan los españoles, á todo lo que tiene por segura base el cristiano sentimiento del amor al prójimo.

Todavía no ha pasado un siglo desde que el fecundo pensamiento de don Manuel José Marin se ha realizado.

La sombra de aquel ilustre patricio puede dormir en paz.

Las bendiciones de los desgraciados se elevarán á su memoria, y enlazado su nombre al de las ilustres damas que han realizado y realizan constantemente las buenas obras que encerraba su benéfica idea, tendrá siempre un imperecedero monumento en el corazon agradecido de la humanidad.

J. de la R. y D. [illegible]



CONDUCCION DEL CADÁVER DE DON ANTONIO ALCALÁ GALIANO AL CEMENTERIO EL DIA 15 DEL ACTUAL.

REVISTA DE TEATROS.

Principe.—*El toison roto.*—Drama en tres actos y en verso, original del señor don Antonio Hurtado.

La diosa razon no impera ya en España, en punto á teatros; la ha sustituido la servil rutina y ésta se complace en propalar que nuestra escena decae visiblemente cubriéndose el rostro avergonzada, con los harapos de su manto de púrpura. Nada mas lejano de la verdad, y la prueba de ello es, que á pesar de la atmósfera corruptora de la política y de la perturbacion social que nos trastorna, á pesar de la lucha desesperada que sos tiene el espectáculo nacional, combatido por los contrarios vientos de una enemiga á la que prestan vigor las exageraciones y el desaliento del vulgo; en el teatro español brotan frecuentemente laureles lozanos, honras positivas, legítimas glorias, que con orgullo debemos proclamar, sino como las únicas; porque la Francia aun conserva los restos de su pasado esplendor literario; como las primeras que han logrado demostrar al mundo de la poesía y del arte una verdad práctica: la de que todavía descienden sobre los campos de la inteligencia, los resplandores del astro que alumbró el siglo de oro de nuestra dramática. Asistid lectores mios, á la representacion de *El toison roto* y allí participareis del entusiasta regocijo que yo siento al tomar esta vez la pluma; allí encontrareis la prueba en que fundo este desagravio que merecen los ingenios españoles, prueba que debemos los amantes del lustre escénico, á la inspirada musa y al vigoroso pensamiento de don Antonio Hurtado, insigne escritor, cuya reaparicion en el teatro no há mucho que fue celebrada como un fausto acontecimiento, desde las columnas de esta seccion de El Museo Universal.

Dicho esto, entro en el exámen del drama con menos detencion de la que su importancia exige, por vedármelo el corto espacio de que puedo disponer; asi y todo, nunca ha de faltar el necesario para que queden consignadas las bellezas de una obra, la cual puede considerarse, como muestra superior del talento, que ya distinguió al poeta de *El anillo del rey* y de otras celebradas producciones.

Don Juan de Austria, hijo natural del gran Cárlos V, tipo caballeresco, espíritu levantado y uno de los capitanes cuyo ardimiento ha contribuido á eternizar la memoria del reinado de las conquistas; el héroe que comenzó su jornada de triunfos, sometiendo á los moros de Granada, el vencedor de Lepanto, el conquistador de un reino en Túnez, que le fue negado por su hermano don Felipe el II, á pesar de las instancias de Gregorio XIII, el hijo dudoso de Bárbara Blomberg, dama alemana, de sentimientos tan nobles, como los timbres de su cuna; este es el personaje que ha elegido para protagonista de su obra, el autor de *El toison roto*. En el estudio de este carácter inquieto y apasionado, hidalgo y activo, gravita el asunto y á diferencia de los términos en que le desarrolló Casimiro Delavigne en su *Don Juan de Austria*, aquí no se describen las frívolas locuras del mozo; sino para poner en relieve sus cualidades mas propias y para pintar, con habilidad suma, el combate interior del alma que busca espacio donde engradecerse, alas con que remontarse, cuando su desvarío adivina y esclama:

Ansiaba ver el alcázar
donde moran nuestros reyes;
contemplar la augusta pompa
de los palacios; mecerme
en ese mar soberano
de poder y de placeres,
con que he soñado de niño
y he soñado adolescente,

mientras que encendido en la pasion que le inspira Isabel, se espresa asi:

Mi vida es tu amor; no hay gloria
que en mayor estima tenga
que la gloria que consiga
haciendo tu dicha eterna.
Si soñé con la fortuna,
si he soñado con grandezas,
por tí solamente ha sido,
que por tí mi ser alienta.

En estas frases puede decirse que se halla sintetizada la creacion de don Juan, á cuyo influjo palpita un cuadro de época, sencillo é interesante. No hay en el drama peripecias terribles, ni episodios tirantes; vive y respira, y su argumento se desliza conmovedor y tranquilo á impulso del contraste de los efectos, nutrido de rasgos caballerescos y engalanado con situaciones delicadísimas. Don Juan, apenas lanzado por primera vez á las turbulencias de aquella juventud esforzada, con el pensamiento en Isabel, sobrina de su padre supuesto, don Luis de Quijada, vive ignorando su orígen; aunque por los misterios de éste recela, hasta que un hecho pone en claro su condicion. Medio collar de oro era la prenda que el emperador habia confiado á don Luis, para que devolviera á su hijo al que presentara la otra mitad. Felipe II reclama á su hermano, y don Juan no puede ofrecer la prueba de su linaje, la que llevaba asida á su ropilla, sin conocer su significado; porque tuvo que entregársela en cambio de su libertad á un alcalde de córte. Aquí toma incremento el enlace de la obra, y las consecuencias de este suceso acertadamente combinadas con los amores del protagonista, la amistad de don Alonso de Pimentel, que tambien ama á Isabel, y las réplicas que se entablan entre don Diego, padre de la enamorada jóven y don Luis, van desenvolviendo ingeniosamente una accion dramática interesante, cuyas escenas se elevan singularmente desde el monólogo de don Juan, en el acto segundo, cuando de su corazon se exhalan estas frases:

¡Sueños de gloria y amor,
quedad donde habeis vivido,
cárcel os preste el olvido,
sepultura mi dolor!

Sobresale á continuacion la escena 3.ª, de la cual son interlocutores don Juan é Isabel; modelo de concepcion dramática y lírica á la par, y que á mi juicio es una de las muchas que pueden tenerse por mejores, sucediéndose los lances y los rasgos de primer órden, desde la escena 6.ª hasta la 14, en que el de Austria pide cuenta al rey, sin conocerle, de su proceder, hasta amenazarle con la muerte, interponiéndose don Luis y resultando una situacion de esas que solo producen la posesion del arte y el dominio de la escena, movidos por la brillantez privilegiada de la imaginacion de un verdadero autor, de un poeta de corazon, como lo es el señor Hurtado. El acto segundo, pues, de *El Toison roto*, y la mayor parte del tercero, no es fácil imaginarlos y escribirlos sin poseer un caudal rico de sentimientos y disponer de un criterio teatral y de una inventiva dramática de gran fuerza. Hasta la escena 7.ª del tercer acto, la accion despejada de trabas y consecuente con la idea fundamental, camina á su lógico desenlace; desde aquel término hasta el final pudiera descubrir un juicio exigente, algo que desdice ó que huelga en el asunto; pero no seria lícito pedir cuentas al autor de la manera con que resuelve los amores de Isabel y de don Juan, porque la verdad histórica y de colorido de época se sobrepone á la conveniencia dramática. Y si en el órden moral no es prudente creer que tan fácilmente renuncien dos amantes verdaderos á la felicidad futura, la habilidad con que el poeta desata sus lazos y justifica la razon de Estado, que en aquellos tiempos ejercia sobre la sociedad un dominio esclusivo, prestan una solucion adecuada y un fin propio al drama, y en cuanto á las últimas escenas, donde la trama ya no existe ni tiene en qué emplearse ¿quién no disculpa la mayor estension de los diálogos cuando éstos se hallan impregnados de ese tinte encantador, que tanto avalora la creacion del señor Hurtado? Estos pequeños lunares y el que resulta de no hallarse bastante esplicada la causa de llevar don Juan en su ropilla aquella joya, cuyo orígen é importancia desconocia, no deben considerarse como defectos; porque la perfeccion absoluta en obras de este género, es imposible. Hartas muestras contiene del elevado entendimiento del autor, ya bajo el punto de vista de la historia, observada y conocida con abundante exactitud, y ya respecto á los caracteres dibujados de mano maestra, especialmente el de Isabel, tierna, apasionada y consecuente hasta su última palabra; el de don Luis Quijada, destello de una generacion leal, acrisolada y severa; el del protagonista, analizado hasta en sus mas íntimos detalles, y el del rey, cuya juventud reveló siempre la grandeza y magestad contenida en aquel organismo débil, en pugna con la fortaleza de un espíritu indomable y de un corazon, á mi entender, mal comprendido de la posteridad, que no siempre es justa en sus fallos.

La forma de *El toison*, es brillante, espontánea, correcta, sóbria y en situaciones, profunda. Sus diálogos fáciles y nutridos, y hay rasgos de intencion dramática, que no parece sino que han brotado de la pluma de Lope ó de Calderon. Pudiera citar escenas y me asalta la intencion de trasladarlas para completar el elogio de esta revista, mas ¿quién se atreve á distinguir una flor donde pródigos, las han derramado la naturaleza y el arte? veáse representar el drama, leáse además, y estoy seguro de que mi juicio responderá al del público entusiasta, que dedica al señor Hurtado un aplauso legítimo, por cada una de las innumerables bellezas que en su obra resaltan. Añada sí, á sus lauros, una hoja mas de quien se complace en consignarlos, y puesto que ha trocado el símbolo de la autoridad civil por el cetro del poeta, no dé tregua á la pluma y contribuya, como puede, á desviar del vulgo la torcida inteligencia, de que el teatro español, yace envuelto entre las ruinas de su glorioso pasado.

El desempeño de *El toison* ha sido desigual. Esmerado por la señora Diez, cuya comprension y esperiencia no la negarán nunca recursos para sobresalir. Don Manuel Catalina por evitar la exageracion en el decir, ha caido en el estremo contrario y tiene momentos en que parece que declama una comedia; de todas maneras descubre un deseo de interpretar con acierto su papel, que le honra, y esto unido á sus delicados modales y á su apuesta figura, contribuye á que el carácter levantado de don Juan, no desmerezca. Bien por la señora Zapatero y por su rico traje, que la sienta á las mil maravillas é igualmentente debo mencionar al señor Muñoz, que con razon ha conseguido hacerse visible. De los señores Pizarroso é Ibañez nada lisonjero puedo decir: el primero se ha atrincherado en su fatal costumbre de ahuecar cuantas frases pronuncia, levantando la voz cuando juzga que en el verso asoma el aplauso, y esto presta un carácter *subersivo* á sus papeles; el segundo traza una caricatura, desnaturalizando la parte no insignificante de don Diego. Lástima que de la escasez de condiciones ó de la falta de reflexion, en el actor, sea responsable ante el criterio de la generalidad, el inocente y resignado poeta.

Don Gil Carmona.

ALCALA GALIANO.

Damos en este número el retrato del escelentísimo señor don Antonio Alcalá Galiano y Hernandez de Villavicencio, ministro de Fomento, y que como digimos á nuestros lectores, murió el 11 de los corrientes, casi á los setenta y seis años de edad.

Nació en Cádiz el dia 22 de julio de 1789, siendo sus padres, el brigadier de marina don Dionisio Alcalá Galiano, muerto gloriosamente en el combate de Trafalgar, mandando el navío *Bahamá*; y doña María de la Consolacion Fernandez de Villavicencio.

A los ocho años obtuvo la gracia de cadete de Reales Guardia españolas; y empezó á gozar de antigüedad en agosto de 1801.

En 1806 abandonó la carrera militar y en 1807 entró de Maestrante en la Real de Sevilla, y habiendo contraido amistad íntima con don José Pizarro, en 1810 se afilió en el partido liberal que empezaba á formarse entonces, y despues en las sociedades secretas que servian por todas partes para derribar el trono absoluto de Fernando VII.

En 1814 fue nombrado secretario de la legacion de España en Suecia, hasta 1848, en que se le confirió la legacion en el Brasil.

Fue el alma de la conspiracion de Riego, y triunfante, vino á la córte, donde en el café de la Fontana de Oro adquirió el nombre del primero de los oradores españoles, aunque poco despues le insultaron y silbaron los liberales mas ardientes.

En enero de 1821 fue nombrado intendente de Córdoba; luego diputado á Córtes en las de 1822 á 1823, y el 4 de octubre del mismo año, acompañado de su amigo don Angel de Saavedra, hoy duque de Rivas, emigró á Inglaterra, donde se mantuvo dando lecciones y escribiendo artículos de periódico, hasta que en 1828 se le nombró catedrático de lenguas y literatura en una universidad de Lóndres.

A los pocos dias de la revolucion francesa pasó á París con la esperanza de poder entrar en España, pero perdida, marchó á Tours, donde residió desde abril de 1832 hasta marzo de 1834, besando por fin el amado suelo de su patria en 14 de junio, y siendo elegido por Cádiz procurador á Córtes, en las que se decidió por el partido moderado.

En 1835 se le confirió el cargo de ministro del Consejo real de España é Indias, y á poco el de ministro de la corona en el ministerio Isturiz, hasta que cayó por la sublevacion de la Granja, teniendo que salvarse emigrando á Francia.

Por tercera vez fue elegido diputado por Cádiz en 1837, y por Pontevedra en las córtes de 1840; viéndose obligado á buscar nuevamente asilo en Francia de resultas del pronunciamiento de 1.° de setiembre; de Francia pasó á Inglaterra hasta que restituido á España fue elegido diputado por Barcelona en 1843.

Reducido á escasez suma, acepto el cargo de director del colegio de San Felipe Neri, en Cadiz, que habia desempeñado don Alberto Lista y fue elegido diputado nuevamente por Madrid, y nombrado comisario régio del Banco de San Fernando, y en 1845 senador del reino.

Fue nombrado tambien embajador de Portugal y últimamente ministro de Fomento con el actual ministerio, en cuyo destino le sorprendió la muerte.

Poeta enérgico, orador eminente, tribuno popular en sus juveniles años, hombre de órden y gobierno en su edad madura, escritor castizo y correctísimo, conservó en sus manos el cetro de la elocuencia parlamentaria, hasta su muerte.

De no crecida estatura, de rostro poco agradable, aun cuando era jóven, menos ahora que los años habian impreso el sello de la vejez en sus facciones, encorvado y con sufrimientos físicos; se trasformaba en otro hombre cuando enseñaba ó cuando peroraba.

Recordamos que en una de estas ocasiones, á la que no habiamos asistido, preguntábamos á un jóven de mucho talento, qué le habia parecido—Contestónos entusiasmado:—Ha sido tal su elocuencia, que hasta hermoso estaba. Ha muerto pobre: si la honradez y la elocuencia son bases inconmovibles para grangearse el aprecio y la admiracion de la posteridad, de seguro la posteridad contará entre los mas ilustres españoles, al difunto don Antonio Alcalá Galiano.

LA FAMILIA.

POESÍAS DE DON JOSÉ PLÁCIDO SANSON (1).

Mucha fe es preciso tener en el arte para escribir versos en un siglo que respira materialismo. Hoy, por desgracia, la publicacion de un tomo de poesías nada significa; es un volúmen mas que viene á ocupar un sitio en los estantes de una biblioteca ó en la librería de algun visionario.

Y sin embargo, si se quieren saber las penas y las alegrías, las dichas y las desventuras del hombre y de la familia, de una nacion, de un continente, del mundo, hay que acudir á los libros de los poetas; pues éstos son los encargados de recoger en sus versos los ayes de amargura y las sonrisas de placer que las pasadas generaciones trasmiten á las venideras.

El libro de poesías que acaba de publicar el señor Sanson no es la epopeya de un hecho heróico; es un cuadro tierno de los sentimientos que se agitan en el hogar doméstico. El poeta sale apenas del círculo de la familia, tan pequeño en estension como inmenso y profundo en toda clase de afecciones.

Dios, la religion, la madre, los hijos, los hermanos; hé aquí lo que el señor Sanson canta, lo que admira, lo que pretende dar á conocer á todos los que aman. Dios, segun el antiguo proverbio hebreo, es el primer ser de toda familia; Dios está en la familia con el mismo derecho, con la misma significacion, en el mismo lugar que el padre, con el mismo amor que la madre. Por esta razon el autor de *La Familia* dirige su primer canto á la religion, en tan sentidos versos como los que siguen:

Astro de la mañana,
Perla del firmamento,
¡Oh religion cristiana!
Acoge el sentimiento
Que de mi pecho mana.
Eres miel que á raudales
De la divina fuente
Se desliza riente;
Bálsamo de los males,
Amparo del doliente.
. . . .
Es tu aliento un aroma,
Flor hermosa tu faz;
Por Nazareth asoma
Tu luz que baña á Roma
Como una luz de paz.
¡Y Roma la refleja
En el estenso mundo,
Y cuanto mas se aleja
Mayores huellas deja
Resplandor tan fecundo!
. . . .

Por la misma razon canta lo invisible que nos descubre á Dios, y sumergido en la contemplacion de la armonía del mundo, esclama:

Inefable es la dulzura
Que por la atmósfera vaga;
Ni un rüido que deshaga
La uncion de noche tan pura.
¡Cómo brillan en el cielo
Luces que otros mundos son,
Y á do la imaginacion
Se remonta en ráudo vuelo!
Mi espíritu en la armonía
Del universo gozando,
Vá lo invisible buscando
Para calmar su agonía.
Porque en lo invisible escrito
El nombre de Dios se estiende,
Y sin verlo, se comprende
A Dios en el infinito.

El poeta, *buscando lo invisible*, es una espresion bellísima; parece que el espíritu, pasando y remontándose de una á otra esfera, llega hasta el trono de Dios por entre infinitas armonías.

La patria es tambien objeto de las poesías del señor Sanson; porque la patria es la familia; pero sus versos mas delicados son los que se refieren al hogar doméstico.

Léanse como modelos los siguientes trozos que cogemos al acaso entre otros muchos á cual mas bellísimos.

Un padre dolorido por la pérdida de un hijo, siente que la vida se le hace insoportable, quiere seguir á su hijo, y una voz secreta, que habla á su conciencia, le recuerda el deber y la mision que le retienen en el mundo:

¿Qué me quieres?—Vengo á tí
Para endulzar tu dolor.
—¿Quién eres?—Tu hijo mayor...
—¿Mi Plácido?—El mismo, sí.
—¡Llorando creo que estás,
Angel mio!—¡Oh padre! lloro,
Porque en el celeste coro
No te veo...—Me verás.
—¡Lloro porque tú no mueres!
—Moriré.—¡Ojalá no tardes!
—Moriré.—¡Vanos alardes!
Ahí te retienen deberes...
—¡Dios!...—¡Y los lazos humanos
De un alma tierna, amorosa!
—¡Ah! sí.—Haces falta á tu esposa,
Y haces falta á mis hermanos.

La siguiente pintura de una niña es no menos tierna. Los niños son ángeles, y hay que hablar de ellos en el lenguaje de los ángeles:

Cuando la niña suspira
Se oye en el aire un gemido
Con que le responde el ángel
En sus amores cautivo.
Llámala él á las alturas,
Y ella le llama á este abismo;
Y se cruzan sus deseos
Y se hermanan sus destinos.
¡O el ángel viene á la tierra,
O vá la niña al empíreo,
Y al unirse se confunden
Dos seres en uno mismo!...

En fin, necesitaríamos reproducir todo el libro si hubiésemos de ir escogiendo lo bueno que contiene. Lo copiado basta para que el lector se forme idea de la elevacion de sentimientos con que está escrito, y de lo bien que ha sabido comprender su autor el espíritu inefable de la familia.

Nosotros le damos la mas sincera enhorabuena por su trabajo, y cumplimos un deber dando á conocer sus bellezas.

MANUEL HENAO Y MUÑOZ.

(1) Un tomo en 8.° Se halla de venta en la librería de los señores Gaspar y Roig, al precio de 10 reales en Madrid y 11 en provincias.

Un oficial de artillería en Prusia, ha inventado un sable que es al mismo tiempo arma de fuego, que parece destinado para uso de los oficiales y de la caballería. Esta arma se ha hecho ya por los fabricantes Mohr y Speyer de Berlin, de un modo, que su uso como sable, no perjudica á la parte que sirve de arma de fuego. No se diferencia por su peso, ni por su forma regular de las armas blancas usadas hasta hoy, se carga con mucha facilidad, y no puede escaparse el tiro; pues está construida de un modo, que solo queriendo el que la lleva, puede efectuarse el disparo.

En la provincia de Cholula, en Méjico, se ha encontrado hace poco un aerolitho que se ha enviado al Museo de la capital. Este aerolitho pesa treinta y nueve arrobas, pero no dicen el volúmen que tiene.

LA VIRGEN DE LA PRADERA.

(CONTINUACION.)

—Jesus, María y José; esclamaron á la vez la tia Juana y la tia Petra santiguándose aturdidas; no pises, muchacha, una medalla de la Vírgen Santísima, que no puede acontecerte nada bueno.

—Que me acontezca lo que quiera, gritó aquella jóven desesperada, no quiero medalla, ni milliares, ni Pedro, ni nada, nada... ¡que se lo lleve todo el demonio!

—No jures, mujer, le decia la tia Petra aterrada, que en casa del jurador no lucirá nunca el sol.

Fernanda se dejó caer sobre un banco y lloraba de rabia, y de rabia pateaba y se arrancaba los cabellos á puñados. Entonces enjugándose las lágrimas la tia Isabel, dijo haciendo un gesto de ira:

—Yo os aseguro que al primer soldado que trate de entrar en mi casa, le espera buena.

—¡Desolapados! gritó Fernanda.

—Le tiro un banco á la cabeza, continuó la tia Isabel.

—Y el almirez, volvió á gritar entre sollozos.

—¡Bribones! murmuraba la tia Isabel; que bien han compuesto el enredo.

—Si son unos granujas todos los militares, repuso la tia Juana.

Entonces entró en la cocina el pastor Lorenzo, y cuadrándose en jarras, y mirando las varas de chorizos, mientras meneaba la cabeza con despecho, esclamó:

—¡So pillos! ¡so tunantes! pues no es nada lo que se han llevado.

—¿Qué dicen por ahí las gentes? preguntó la tia Isabel.

—Qué han de decir, señora; que qué lástima de cerdo el que mató usted el otro dia, para que se lo coman esos tumbarrones.

—¿Todo el pueblo sabe lo que me ha pasado?

—Todo el pueblo, hija; contestó la tia Juana.

—¿Que ha de hacer sino saberlo, repuso muy amostazado Lorenzo, si han estado repartiendo esos tunantes en medio de la plaza los chorizos y las morcillas?: al bribon de Paquillo le ha tocado el medio jamon que enviaba usted á Pedro.

—Permita Dios que se le vuelva soliman en el estómago: gritó Fernanda.

—¡Y cómo se reia el pícaro cuando lo metia en la mochila! añadió Lorenzo.

—Juro por lo que mas quiero en este mundo, romper la cabeza al primer militar que trate de entrar en mi casa.

—No jures, Isabel; le dijo la tia Juana, que siempre los juramentos se vuelven contra el que los echa.

—Que se vuelvan contra quien quiera; respondió la tia Isabel enfurecida: reniego esta mañana hasta de mi existencia.

Entonces la tia Petra cogió la medalla de la Vírgen, que aun estaba en el suelo, y se la entregó á Fernanda; pero Fernanda sin hablar palabra, la tiró por la ventana.

Con efecto; la tia Isabel y su hija se hallaban convertidas en unas harpías: orgullosas por naturaleza y acostumbradas á mandar en el pueblo, sin que nadie les contrariara su voluntad, no podian sufrir la terrible burla que les habian hecho pasar aquellos militares; pero lo que mas irritaba á la madre y á la hija, no era precisamente que Pedro no les hubiera enviado la visita, sino que la broma se hubiera hecho pública, y que estuvieran las dos siendo la mofa del pueblo. Y en verdad; toda la aldea se encontraba enterada de lo sucedido; y aunque aquellos humildes habitantes callaban en público, todos se reian de puertas adentro del bien merecido chasco que habian recibido la tia Isabel y su melindrosa hija.

IV.

Nada hemos dicho de Pedro desde que salió de su aldea para entrar en el ejército. Las almas nobles son valientes sin ser fanfarronas, y esto es lo que sucedia á Pedro. Nunca Pedro hacia alarde de su valor, aunque cuando llegaba el caso manifestaba tenerlo: nunca buscaba temerariamente el peligro; pero cuando la suerte se lo ponia delante, lo arrostraba con serenidad; y en esos momentos críticos, por los que el soldado pasa con frecuencia en las batallas; siempre pensaba Pedro en el honor que habia que sacar ileso, nunca en que tenia una vida que podia perder. Este carácter de nuestro jóven, que se desarrolló prodigiosamente entre el silbido de las balas y el estruendo del cañon, le hizo muy considerado entre sus compañeros, y muy querido de sus jefes, con especialidad de su comandante, quien llegó á depositar en él toda su confianza. Su comandante lo llevaba consigo en los alojamientos; á su lado lo tenia en los combates, y le dispensaba toda clase de atenciones, á las que Pedro correspondia con un cariño sin límites. Muchas veces le habia propuesto el mencionado jefe ascenderlo; hacerlo cabo, para luego subirlo á sargento y elevarlo algun dia á oficial; (lo que no debe sorprender á los oficiales de hoy, pues se encontraban en la sangrienta guerra civil). Mas Pedro no aceptaba estos ofrecimientos, porque no anhelaba sino cumplir pronto y regresar á su aldea, á la que amaba con delirio, y de la que ni un solo momento habia dejado de acordarse.

Al comenzar la batalla, cuya noticia alarmó tanto á los vecinos de Nieva, entregó á Pedro su comandante un paquetito de oro, diciéndole:

—Ahí van doce mil reales; si muero en el combate, mis parientes ya distribuirán mi hacienda, que es considerable; guarda tú ese dinero para tí.

Y como si aquel valiente militar hubiera presentido su desgraciada suerte, en las primeras guerrillas que se desplegaron, cayó herido por una bala, que le atravesó el pecho, espirando á los pocos momentos en los brazos de Pedro. Concluyó la batalla, de la que Pedro salió ileso, y encontrándose éste con doce mil reales en su poder, lo primero que pensó fue pagar un sustituto y regresar él á su aldea, que era lo que formaba todas sus delicias. En muy poco tiempo arregló este negocio, puso en caja el sustituto, que le costó ocho mil reales, y hallándose con cuatro mil y la licencia absoluta, rompió la marcha hácia su pueblo, loco de contento y animado con la esperanza lisonjera de casarse en seguida con Fernanda. Esta inesperada ventura, que su alma gozaba, la atribuia él á la proteccion, que con permiso de Dios, le dispensaba su padre desde el cielo.

Si volvemos á tender la vista por la aldea, esto es, por Nieva, encontraremos á Fernanda y su madre blasfemando de ira y avergonzadas á la vez, del solemne chasco que les dieron los cuatro soldados; y como si á propósito hubieran buscado los diabólicos militares el medio de herir de la manera mas punzante el orgullo de aquellas dos mujeres, fueron refiriendo el chascarrillo por las aldeas vecinas, y de muchas de ellas acudieron á Nieva algunos labradores conocidos de la tia Isabel y de su difunto esposo, á preguntar si era cierto lo que los soldados habian contado, y como ni la tia Isabel ni Fernanda podian negarlo, una y otra ardian en furor; pero Fernanda abrigaba tan depravadas intenciones, que llegó á decir: que sin duda alguna incitaria á los soldados para que hicieran aquella mala partida; la tia Ramona, la madre de María, envidiosa de que en su casa jamás habia habido ni un chorizo ni



una morcilla. No sabemos si la tia Isabel creyó ó no la especie que vertió su hija; mas aparentó creerla, y una y otra insultaban tanto desde su balcon á la pobre tia Ramona, que la infeliz tomó llorando la resolucion de abandonar la aldea, si tan crueles insultos no cesaban en dos dias, y enferma, como se hallaba, irse de pueblo en pueblo á pedir limosna.

Semana y media habia trascurrido desde el pesado bromazo que Paquillo dió á la tia Isabel; la tarde á que nos referimos, habian insultado de gana la madre y la hija á la tia Ramona; pero llegó la noche y la aldea reposó en sepulcral silencio.

A las doce de la noche, cuando nada daba señales de vida en aquel miserable pueblo; cuando las estrellas brillaban con ese fulgor propio de invierno, y cuando el frio se dejaba sentir de una manera insufrible, entraba un soldado licenciado por las calles de Nieva. Aquel soldado era Pedro, que ganoso de llegar al pueblo en que nació, no habia querido esperar el dia; y que por el gusto de dar una agradable sorpresa á Fernanda y á sus amigos, nada escribió ni de su llegada, ni de lo ocurrido con el comandante.

Pedro entró afectado en su pueblo; miró con tristeza la casa de su padre, donde él nació y donde siempre habia vivido, y se dirigió á casa de Fernanda; mas en verdad ignoraba lo prevenidas que Fernanda y su madre estaban contra los militares. Al tiempo de llamar á la puerta, palpitábale á Pedro el corazon; mas por último, pegó dos golpes á los que nadie respondió, sino un mastin, que con profunda voz comenzó á ladrar en una casa inmediata. Pedro pegó otros dos golpes, y entonces se abrió un ventanillo y asomó la cabeza la tia Isabel, abrigada con un manton.

—¿Quién llama? dijo. Y el pobre Pedro, con intencion de dar mas fuerza luego á la sorpresa, contestó:

—Patrona, abra usted á un militar.

—Militares en mi casa, gritó la tia Isabel como herida por un rayo; vaya usted con la música á otra parte.

—Que soy Pedro, replicó éste.

—A tu abuela con esa, volvió á gritar la tia Isabel.

—Abra usted, tia Isabel, gritaba Pedro atónito.

—No hay tia que valga, señor militar.

—Señora, que soy Pedro.

—Soldado, ladronazo como todos, es lo que serás tú. No está el horno para roscas.

—Abra usted, y no sea usted tonta, esclamó Pedro admirado de lo que le pasaba.

—Hijo mio, á puerta cerrada, el diablo se vuelve.

—Pero, ¿qué es lo que usted dice?

—Que no nos da la gana de abrir, gritó Fernanda desde dentro, y la tia Isabel cerró la ventana de golpe.

Entonces se abrió con mucho cuidado la puerta de la tia Ramona, y sacando ésta la cabeza, dijo en voz baja:



ANTONIO ALCALÁ GALIANO.

—Pedro, entra.

—¡Tia Ramona! esclamó con voz de cariño Pedro, dirigiéndose á ella.

—Calla y entra, repitió la tia Ramona.

Pedro entró, y la tia Ramona cerró la puerta muy quedito.

V.

Sentados Pedro y la tia Ramona á derecha é izquierda de un mal fogon, donde á pesar del frio que se dejaba sentir, no habia mas que un monton alto de ceniza y tres ó cuatro ascuas, dijo la tia Ramona:

—Pedro, hijo mio, ¿tienes hambre?

—No señora, contestó Pedro.

—Me alegro mucho, porque no hay en mi casa mas que un pedazo de pan, me encuentro en la última miseria.

—Aun traigo ahí parte de la merienda, cómasela usted.

—No, hijo, yo no tengo gana, solo sentia eso por tí.

—Pero dígame usted, tia Ramona, continuó Pedro en ademan melancólico y agoviado por una suprema preocupacion: ¿qué sucede á Fernanda y su madre, que me han recibido de esa manera?

Acordándose entonces la tia Ramona, no de los insultos que aquellas dos mujeres le habian dirigido á ella aun aquella misma tarde, sino de lo mucho que habian hecho sufrir á la hija de sus entrañas, á la pobre María, se propuso sacar todo el partido posible de tan feliz casualidad, y con cierto misterio le contestó:

—Pedro, no sé; solo te diré que el otro dia pasó por aquí una compañía de tropa, que alojaron en su casa dos soldados andaluces; cenaron todos juntos muy de broma...

—¿Ellas cenaron con los soldados?

—No solo cenaron, sino que la mañana siguiente convidaron á cuatro mas.

—¿A cuatro soldados? gritó Pedro sorprendido.

—No estraño que te sorprendas tú, porque todo el pueblo se ha sorprendido tambien.

—¿Qué ha de hacer sino sorprenderse el que conozca las libertinas costumbres de los soldados?

—Almorzaron en una mesa los seis militares, Fernanda y su madre, todos muy de algazara, y desde que aquellos militares se fueron, están hechas unas furias, en términos que nadie puede sufrirlas.

—Quedarian tal vez comprometidas con alguno, y usted no me lo querrá decir por no darme un mal rato.

—No, Pedro, otra cosa debió ser, porque la madre y la hija están continuamente maldiciendo á gritos de los militares.

—¿Pues qué les ha sucedido con ellos?

—Eso es lo que yo no sé; mas todo el pueblo habla de una cierta desgracia; todo el pueblo dice en público que han quedado burladas...

—¿Es posible? ¡Dios mio! esclamó Pedro; ya me lo temia yo. Y escondió la frente entre las manos. No quiero ver mas á Fernanda.

—Mira, Pedro, prosiguió la tia Ramona, no vayas ahora á tomarlo por lo malo, que yo por mi parte nada sé; lo que te he dicho es lo que dicen todos los vecinos de Nieva, y hasta de los pueblos comarcanos.

—Lo creo, contestó Pedro levantando la cabeza; el pecado que tienen, no les ha permitido recibirme en su casa, y para escusarse, me dirigieron tales improperios. No hablemos mas de eso, tia Ramona; dígame usted, ¿cómo está María?

—¡Pobre hija de mi alma! ¡cómo ha de estar! esclamó la tia Ramona enjugando un golpe de lágrimas que afluyó á sus ojos al oir en boca de Pedro el nombre de su hija.

—¿Le ha sucedido algo?

—¿Qué mas puede sucederle?

—¿Pues qué le ha sucedido?

—Que Fernanda; que sin saber por qué, no puede verla delante de sus ojos, no ha parado hasta que la ha alejado de su madre, ya que no ha podido enviarla á pedir limosna como deseaba.

—¿Pues qué ha hecho? dijo Pedro sorprendido.

(Se continuará.)

M. Ivo Alfaro.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 14.

COMPUESTO POR V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.)

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 12.

Blancos.	Negros.
1.ª D t P A R Jaq.	1.ª R 4 T R
2.ª D 4 C R Jaq.	2.ª R 3 C
3.ª D 5 T R Jaq.	3.ª R t D
4.ª T 6 D	4.ª P 3 C R
5.ª R c D	5.ª P 7 D
6.ª T 2 A D	6.ª P 6 A D
7.ª T t P 2 D	7.ª A t T
8.ª A 2 R Jaq.	8.ª A 5 C R
9.ª A 3 A R.	9.ª A t A Mate.

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don V. M. Carvajal, don G. Dominguez, don E. de Castro, don V. Lopez, de Madrid.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. IV.

Blancos.	Negros.
1.ª P 4 A R Jaq.	1.ª R 5 R
2.ª A 7 C D	2.ª ad libitum.

3.ª T, A, ó C Mate, siguiendo las jugadas del negro.

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don V. M., don Ramon Canedo, don E. de Castro.

PROBLEMA COMPUESTO POR DON A. ABELA.

NÚM. VI.

Blancos.	Negros.
R 2 A R	R 5 A R
T 7 R	P 3 C R
A 3 T R	» 4 D
P 2 T R	» 5 D
» 4 T R	» 3 A D.
» 5 C R	
» 5 A R	
» 3 D	
» 5 A D.	

Los blancos dan mate en tres jugadas.

GEROGLIFICO.





La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 19. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 7 DE MAYO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



Numerosos son los detalles que nos ha traido el correo respeto á la muerte del presidente de la república de los Estados-Unidos. A cosa de las ocho de la noche del dia 14 acompañó á su esposa al teatro Ford, y se quedó en el palco, con otro caballero y una señora. A cosa de las diez y media, en un entreacto, el asesino abrió la puerta del palco, donde no habia centinela ni guardia alguna, se aproximó apresuradamente á Mr. Lincoln y le disparó un pistoletazo, que casi le atravesó la cabeza, y saltó despues desde el palco al escenario blandiendo un puñal y gritando: *sic semper tyrannis*, escapándose por la puerta falsa del teatro. El presidente cayó al suelo sin conocimiento, en cuyo estado permaneció hasta las siete y veinte minutos de la mañana en que espiró.

Al mismo tiempo se presentaba en casa del ministro de Estado, que se hallaba enfermo en cama, otro asesino, que con pretesto de que le enviaba el médico para darle una medicina, se dirigió á la habitacion de aquel. Encontró al paso á Mr. Federico Seward, hijo del ministro, y le causó varias heridas gravísimas, pero que no le causaron la muerte instantánea como decia el primer parte telegráfico. Inmediatamente entró en el cuarto de Mr. Seward, al que hacian compañía una hija suya y un enfermo que recibió una puñalada que le atravesó los pulmones; el asesino se arrojó sobre Mr. Seward y le dió dos puñaladas en la garganta y dos en la cara; pero habiendo entrado á este tiempo el hijo mayor y otro asistente del enfermo, pudo éste tirarse de la cama y librarse, aunque quedando heridos aquellos al querer apoderarse del criminal, cuyo nombre se ignora. El asesino de el presidente, dícese ser un Juan Wilkes Booth, que se cree está loco.

En el momento en que llegó la noticia oficial del crímen cometido, el general Narvaez fué en persona á la legacion de los Estados-Unidos, haciendo presente al representante de esta potencia el pesar con que el gobierno habia sabido el crímen cometido, y el ministro de Estado, con el mismo objeto, pasó comunicacion oficial, remitiéndose otra á nuestro representante en Wasshington.

El Congreso se asoció al pesar manifestado por el gobierno de S. M.

En los mismos términos han obrado los demás gobiernos, escepto el de Víctor Manuel, que los ha escedido á todos en públicas demostraciones de sentimiento.

Tambien en esta semana ha tenido lugar la fiesta cívica del Dos de Mayo en conmemoracion de los patriotas que en igual dia de 1808 fueron muertos por los franceses. El mayor órden tuvo lugar durante la funcion cívico-religiosa, y el inmenso concurso que llenaba el Prado es prueba inequívoca de que vive imperecedero en el pecho de los españoles el recuerdo de aquel sangriento dia.

No somos nosotros de los que quieren perpetuar los rencores nacionales; no significa odio á los franceses la celebracion de aquella fiesta; pero los pueblos tienen deber imprescindible de no dar al olvido á los que mueren por la patria, á ensalzar sus heróicos hechos, y esto es lo que el de Madrid solemniza en el Dos de Mayo. Ejemplos altos de virtud busca que sean enseñanza de todos sus hijos; no escitar odios contra los estranjeros: no recuerdos de usurpaciones inescusables, sino la alteza de los que inermes se lanzaron á pelear por su Dios, por su rey y por su patria, contra los aguerridos batallones del capitan del siglo.

Varias coronas decoraban el fúnebre monumento del Dos de Mayo, entre las que se distinguia por su lujo la dedicada, segun nos dijeron, por los dependientes de comercio de esta córte: la procesion cívica oficial, la multitud de tropas, la profunda tranquilidad que ha reinado en la ceremonia, daban al acto una solemne magestad, que templaba el alma con recuerdos heróicos de verdadero patriotismo.

El emperador Napoleon ha emprendido su viaje á Argelia: por todos los puntos del tránsito, especialmente en Leon y en Marsella se le ha acogido con entusiasmo indescriptible. En el último punto sembraron las calles de flores. Embarcado en el yacht real *Aigle*, salió para Argel del puerto de la Joliette el 1.° de mayo, tocando en las Baleares y en Cartagena, para cuyo probable caso se habian ya anticipado las órdenes correspondientes por nuestro gobierno.

A largos comentarios se presta este viaje del emperador. ¿Qué vá á hacer en la Argelia? Entre las dos versiones encontradas que circulan, no nos atrevemos á escoger. Dicen unos que desea ver por sus propios ojos los efectos de la colonizacion; el cómo se administra justicia; lo que han ganado los franceses en el ánimo de los indígenas; para en el caso de que, como se dice, sean los odios mas fuertes cada dia, y la repulsion de razas mas pronunciada, abandonar el territorio argélico, quedando en lugar del dominio colonizal un simple protectorado y por bey Ab-del-Kader.

Por el contrario, juzgan otros que su objeto es consolidar la dominacion francesa; estudiar todos los medios que pueden contribuir á que la colonia argelina se rija con entera independencia de la metrópoli, para que confiada á sus mas decididos partidarios, en el caso posible de una revolucion en Francia, tener un punto lejano de retirada y ser emperador de los argelinos, ya que no pueda serlo de los franceses.

Durante la ausencia ha quedado la emperatriz investida con los poderes de regente, aun cuando sin facultad para autorizar la publicacion de mas leyes ni senados consultos, que los que en la actualidad se están discutiendo.

Entre ellos merece especial atencion el relativo á los crímenes cometidos en el estranjero por súbditos franceses, y que descansa en el principio de que todo francés que fuera del territorio de su patria haya cometido algun delito penado por la ley francesa, puede ser perseguido y juzgado en Francia. Si en virtud de esta teoría no tratan de privar á la nacion donde se haya cometido el delito del conocimiento de él y castigo del delincuente, nada tenemos que decir; pero si el objeto fuese desconocer las leyes del pais insultado, y reclamar al criminal para juzgarle en Francia, segun la legislacion francesa, parécenos que ha de ser el proyecto, abundoso semillero de disgustos y complicaciones internacionales.

Al mismo tiempo que en París tratan de formar una Francia ideal, compuesta de todos los franceses, cualquiera que sea el punto del globo que ocupen, princi-

pia á recrudecerse la antipatía entre ingleses é irlandeses, que tratan de aflojar, para romperlos en ocasion oportuna, los lazos que les unen. Vuelve á agitarse en Dublin la cuestion del gobierno propio, por medio de un parlamento irlandés, y en Dublin ha tenido lugar el *meeting* de la liga irlandesa en que se han pronunciado entusiastas discursos contra la tiranía inglesa, que no lo dudamos, producirán sus frutos con el tiempo.

En la esposicion agrícola industrial que ha tenido lugar en la capital de la *verde Erin* ha causado profunda sensacion el que los ingleses como *muestra de su industria*, hayan enviado cañones armstrong: hay quien ha creido ver en ello una amenaza á los irlandeses, quién un desprecio de su industria, todos una cosa eminentemente ridícula.

En efecto, una nacion industrial por escelencia, enviar á la esposicion de una provincia que se agita por su independencia, cañones bajo el epígrafe de productos industriales, no deja de ser significativo. Es el Cristo con el par de pistolas de nosotros los españoles.

Porque en verdad, nos hace el mismo efecto que el castigo de azotes impuesto á los marinos ingleses. Aquí hemos juzgado indecoroso hasta para los niños, el que los maestros los azotasen, y allí, en la nacion filantrópica, en la nacion humanitaria, en la nacion que pretende ir al frente de la civilizacion y que se precia de haber puesto en su punto la idea de la dignidad humana; se acepta como cosa corriente, el que valerosos soldados sufran la ignominia de la flagelacion: en el año 1863, se han repartido entre la escuadra 24,513 azotes, tocando á cada individuo de seis á cuarenta y ocho, segun sus méritos.

Si es cierto lo que dijo el duque de Wellington al discutirse la ley en el Parlamento, de que eran imprescindibles para mantener la disciplina en el ejército inglés los azotes; nos compadece el estado degradado de la marina inglesa. Cuando castigos ignominiosos son necesarios para conservar la disciplina; podrá ser el ejército valeroso, pero no digno; se batirá como un esclavo por miedo al foete, ó como un condotiero por amor al oro; pero no puede haber ni sentimientos levantados, ni la honra engendradora de las grandes acciones.

Y en efecto, no conocemos grandes marinos ingleses de la clase popular: no tendrá precision el gobierno inglés de dar para ellos la disposicion que acaba de publicar el gobierno de Victor Manuel. Se ha mandado que todos los colegios del reino adopten para su nombre el de algun célebre escritor ó filósofo del pais, señalando el 17 de marzo para que se celebre en su honor una fiesta cívica. Solo que los merecedores de tan alta demostracion han de ser designados por el Consejo provincial. Tenemos, pues, que si en España se adoptase esta institucion, de seguro teníamos deificados el 17 de marzo á todos los gobernadores de España; porque naturalmente, ¿quién mas ilustre para el consejo que su digno presidente? Paréceme mejor que den los consejos provinciales su parecer sobre quintas, por ejemplo, ó sobre distribucion de aguas, que no que repartan diplomas de inmortalidad.

Para que veais que todo tiende á la igualdad: los cristales, materia tan frágil de suyo, van fabricándose tan gruesos, que para romperlos se necesita dispararles una andanada de noventa. En la fábrica de Saint-Gobain se ha manufacturado un cristal para el observatorio de París de 70 centímetros de espesor ó sean sobre tres palmos y medio. El acero, materia de suyo tan fuerte, se va sutilizando de modo, que con un soplo podrá romperse. Mr. Jarry fabrica láminas mas delgadas que el papel de escribir; y sigue en sus intentos de adelgazarlas todavía mas.

Pongo en vuestra noticia lectores, que tenemos en nuestros muros al célebre Mr. Holloway, cuya fama llena la redondez de la tierra, cuyos anuncios son la admiracion de los cerebros mas fecundos en inventarlos, y cuyas píldoras curan todos los males presentes, pasados y futuros, segun atestigua aquella, esos y los inmensos capitales que le producen.

Y ya que Mr. Holloway está aquí, hagamos alto, que no siempre se consigue poder concluir una revista con una noticia tan saludable como esta.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

LAS PIEDRAS PRECIOSAS.

(CONCLUSION.)

Los terrenos donde se encuentran los diamantes son muy escasos; solo existen en la India, en la isla de Borneo y en el Brasil. En este último pais se halló en 1845 una nueva mina que hizo bajar momentáneamente el valor de los diamantes, lo cual produjo un estraordinario terror en todos los poseedores de este precioso mineral; pero despues se ha vuelto á restablecer el equilibrio en el mercado.

Cuentan que en el siglo anterior encontraron unos mineros del distrito de *Serro do Frio* del Brasil unos guijarrillos, algunos de los cuales tenian formas geométricas regulares que por su belleza se empleaban como fichas ó tantos en los juegos de naipes, y cuando habia muchos los daban liberalmente á los amigos para el mismo objeto. Llegó allí un oficial que habia residido algun tiempo en la India, y aunque no se figuró que aquellas fichas fuesen diamantes, sospechó que eran piedras preciosas y mandó á Lisboa un puñado de ellas. Los joyeros de Lisboa que nunca habian cortado diamantes ni los habian visto sin labrar, los devolvieron diciendo que no sabian qué clase de piedra eran. Al cabo de algunos años vió aquellas piedrecillas un cónsul holandés residente en Lisboa y dijo que eran diamantes. Inmediatamente se enviaron algunos á Amsterdam donde fueron labrados declarando los lapidarios holandeses que eran de tan buena calidad como los de Golconda. Tan interesante noticia voló con gran rapidez al interior del Brasil, donde se consideraban afortunados los que poseian las hasta entonces llamadas fichas. Sin embargo no era conocido el justo valor de los diamantes y tres ó cuatro individuos ricos del pais compraron con gran ventaja todos los que existian en poder de los habitantes del interior. Averiguado el hecho por el gobierno portugués, éste declaró propiedad del Estado el pasaje donde se habian hallado los diamantes.

Estas minas se esplotan por el Estado valiéndose de negros *alquilados*, que pertenecen á los hacendados del pais y van vestidos solo con chaleco y calzoncillos. En las minas hay unos lavaderos con gran número de artesas por donde corre el agua, y en las cuales se echan espuertas de cascajo moviéndolo con un rastrillo hasta que el agua sale clara. Luego se sacan las piedras grandes y se examinan con cuidado las pequeñas para ver si entre ellas hay algun diamante. Cuando algun negro encuentra uno, se pone derecho, da una palmada y tomando la piedra preciosa con el índice y el pulgar, la entrega al capataz, que vigila á los trabajadores cuidadosamente, y la pone en una vasija medio llena de agua colgada del techo del lavadero. En esta vasija se colocan todos los diamantes que se encuentran durante el dia y concluido el trabajo se entregan al administrador, el cual los pesa uno por uno delante del contador y se sientan en un libro el peso y demás circunstancias. Cuando un negro tiene la fortuna de encontrar un diamante de 16 quilates cuyo valor en bruto, á razon de 800 reales cada uno, vale mas de 6,000 duros, el gobierno le compra su libertad y además le da un premio. Si hay sospecha de que algun negro se ha tragado un diamante, que es lo que suelen hacer para ocultarle, se le encierra en un subterráneo por un tiempo suficiente para convencerse de la certeza ó falsedad de la sospecha y en el primer caso se le castiga con azotes y prision.

Con este motivo recordamos una anécdota relativa á un diamante llamado *Sancy* del nombre de su poseedor el baron de Sancy diplomático y superintendente de rentas de Enrique IV rey de Francia. El rey necesitó acudir á los señores de su partido para que le proporcionasen recursos, y el baron le envió su diamante valuado en dos millones de reales, con un criado. Este fue asesinado en el camino y su amo estuvo mucho tiempo sin saber de él. Por último á fuerza de pesquisas se averigüó que habia sido enterrado en el cementerio de una aldea, y el baron de Sancy decia á los que iban á darle el pésame por la pérdida de aquella alhaja. «Desde que sé donde está el cuerpo de mi criado, considero el diamante en mi poder.» En efecto aquel fiel servidor se lo habia tragado para que no se le robasen, y el baron recobró su joya que fue encontrada en el cadáver.

Los diamantes son como el oro y la plata que tienen siempre un valor constante en el mercado, y esta circunstancia esplica parte de la importancia que se les da, además del placer que algunos encuentran en mirarlos y que suele convertirse en una verdadera pasion.

Dejando ya los diamantes, porque este artículo se va haciendo largo, dirémos cuatro palabras acerca de las principales *piedras de color*. Su mérito principal consiste en la limpieza de sus tintas, y en su dureza. Los antiguos poseian todas las que hoy conocemos pero comprendian en este número algunas materias animales y vegetales: por ejemplo, consideraban piedras al coral, á la turquesa y al ambar; y los minerales se dividian como hoy en trasparentes, semitrasparentes y opacos. El valor de todas estas riquezas en que están comprendidas las piedras grabadas de la antigüedad, y entre las cuales hay obras maestras que no han sabido imitar los modernos, apenas llega á la décima parte del de los diamantes que hoy poseen las naciones. Sin embargo el *rubí oriental*, que es la primera de las piedras de color, vale doble que el diamante cuando su peso llega á 5 quilates, y en llegando á 10 quilates, su valor es triple. Un rubí de este peso valdría 15,000 duros al paso que un diamante igual solo costaría 5,000. pero solo suelen encontrarse rubíes pequeños que apenas tienen valor y por lo mismo los vemos empleados como puntos de apoyo para los ejes de las ruedas de los relojes de bolsillo en número considerable sin que los relojeros hagan mérito de esta circunstancia: además un rubí perfecto es una de las producciones mas raras de la naturaleza. Los rubíes producen los mismos reflejos de dia que de noche: su deslumbrante color encarnado cautiva la mirada especialmente cuando se colocan convenientemente á los rayos del sol; pero si se desea verlos en todo su esplendor, no hay mas que colocarlos á la luz del rayo encarnado del aspecto solar.» Entonces, como dice un autor moderno, no se puede contener un grito de admiracion ni hay quien se canse de mirar tan admirables reflejos.»

El *carbunculo* es una variedad de rubí y los antiguos decian que podia verse en la oscuridad como si fuese un carbon encendido. Hoy se da este nombre á los rubíes de grandes dimensiones y estraordinario precio.

La *esmeralda* es mucho menos dura que el rubí, pero si bien esta circunstancia deberia escluirla del número de las piedras preciosas, en cambio tiene un color verde tan puro que no es posible mirarla sin placer. Otra de las circunstancias que recomiendan la esmeralda es su brillo de dia como de noche, lo cual la hace apreciable para nuestras damas que viven mas de noche que de dia. Para que los diamantes y las piedras trasparentes brillen con toda su energía, conviene observar que las luces de las bugías y del gas sin bombas de cristal raspado son mucho mas favorables que con ellas, porque la luz difusa y amortiguada que éstas emiten se refleja con poca fuerza en las facetas de las piedras: una sola luz multiplicada por las caras de los diamantes y piedras preciosas produce otras varias de diferentes colores y tintas, y aumentando mucho las luces vivas y los espejos, es fácil comprender cuánto se realzará la importancia de estos cuerpos cristalizados. Por esto vemos que en las salas de los bailes y saraos se emplea con preferencia este sistema de iluminacion, y por lo mismo se usaban antes las cornucopias.

Las esmeraldas proceden del Perú y de Nueva Granada, pero dicen que Neron, que era miope, usaba como anteojo una esmeralda convenientemente tallada para ver los juegos del circo. Si esto es cierto, la invencion de los anteojos es mucho mas antigua de lo que generalmente se cree. Tambien los egipcios poseian al parecer esmeraldas de gran tamaño, así como las iglesias cristianas, pero se ha visto despues que unas y otras eran de vidrio verde. Entre estas últimas se halla la famosa fuente bautismal de Génova.—El papa posee una verdadera esmeralda de estraordinario tamaño, que le fue ofrecida en tiempo de la conquista del Perú; y tambien se tiene por verdadera otra perteneciente al emperador de Austria, que ha sido convertida en vinagera. La corona de España tiene tambien hermosas esmeraldas y piedras de todas clases, á pesar de que solo datan desde el descubrimiento de América. Al entregar Isabel la Católica sus alhajas á Colon, estaba resuelto por la Providencia que aquellas joyas se habian de centuplicar al poco tiempo.—El *agua-marina* y el *berilo*, que son variedades de la esmeralda, son menos apreciadas: la primera es de color verde azulado y la segunda amarilla.

A la esmeralda sigüe en importancia el *zafiro*, que es la piedra mas dura despues del diamante. Los mineralogistas la llaman *coridon azul*, como al rubí *coridon encarnado*; así pues, el zafiro puede llamarse rubí azul y al rubí zafiro encarnado. El coridon no es mas que *alumina pura*, y segun las materias que le coloran toma un nombre diferente: cuando está teñido de morado, se llama *amatista*, y *topacio* cuando tiene un color amarillo anaranjado. Todas estas variedades del coridon llevan el calificativo de *orientales*, el cual es aplicable á las piedras mas hermosas; pero no indica relacion con la localidad en que se encuentran. Tambien hay zafiros incoloros parecidos al cristal de roca, y bien tallados pueden confundirse con los diamantes. Generalmente los zafiros son azules y ofrecen las desventajas, respecto á otras piedras trasparentes, de que con la luz artificial pierden las hermosas tintas que ostentan durante el dia; lo cual les veda la entrada en los saraos elegantes.

Sabido es que los antiguos ignoraban el arte de tallar los diamantes y el *ópalo* era la única piedra que descomponia la luz blanca en tinta de todos los colores; por tanto se esplica perfectamente la importancia que daban á este mineral. Nonio, senador romano, tenia un ópalo del tamaño de una avellana, valuado en 20,000 sextercios, es decir, mas de 15.000,000 de reales. Desde entonces el precio del ópalo ha bajado considerablemente, con especialidad desde que han principiado á esplotarse las minas de Hungría. El valor del ópalo depende de su magnitud y del número de colores que refleja. Para considerar perfecto un ópalo, es preciso que refleje los siete colores del iris, pero son raros los que tienen verde y amarillo. La pasta de este mineral es de un color lechoso indefinible, pero que todos conocemos con el nombre de *tinta opalina*. Esta piedra es la mas ligera de todas las demás y al mismo tiempo la mas blanda: los químicos dicen que su composicion es cuarzo con agua y esplican la variedad de sus tintas admitiendo en él una multitud de rayas paralelas sumamente delgadas, como en las flores que producen tintas tornasoladas, en las conchas y en algunos insectos.

El *granate* y el *jacinto* son piedras ferruginosas de la misma especie, con la diferencia de que aquel es carmesí y éste de color de miel: hay sin embargo granates negros que suelen tallarse en forma de perlas para collares de luto, y tambien trasparentes que se han empleado en Noruega para fabricar anteojos pequeños.

Además del topacio oriental hay otro mineral dis-

tinto llamado simplemente *topacio* procedente del Brasil, Sajonia y Siberia, que además del color amarillo propio de esta clase de piedras, toma tambien todas las tintas y algunas veces se presenta incoloro. El valor de estas piedras ha descendido desde hace treinta años á causa de la gran masa que ha afluido al mercado; pero en cambio la óptica mineralógica los aprecia mas que antes, porque ha descubierto en ellas nuevas propiedades. El color mas apreciado en los topacios y que les hace tomar un valor considerable, es el de rosa claro. Esta tinta se da artificialmente á los topacios amarillos poniéndolos entre arena ó ceniza, y elevando poco á poco la temperatura hasta mas de 1,500 grados; cuando se sacan parecen rubíes claros. A pesar del valor de estos topacios, parece que al querer violentar á la naturaleza se comete una profanacion y entran ya en el número de las piedras artificiales.

Las demás piedras preciosas, tales como la amatista, la ágata, el heliotropio, la cornalina, el cristal de roca y otras de menos valor, son objeto de detenidos estudios por parte de los químicos y en este concepto tienen suma importancia; pero se hallan en último lugar como materias de adorno por razon de su precio. Sin embargo, hay ejemplares de estas piedras, que por su magnitud y belleza tienen estraordinario valor.

En la joyería se ven tambien otros minerales de menos valor, como la malaquita, el lapizlázuli, la venturina y otros, pero no nos es posible prolongar mas este artículo.

Concluiremos diciendo con Plinio, «que en las piedras preciosas está compendiada en pequeño espacio toda la magestad de la naturaleza.» Además, por el consentimiento unánime de todas las épocas, se consideran como lo mas rico y hermoso de la tierra, y mientras existan en nuestra alma el sentimiento de lo bello, los impulsos de la vanidad y la aficion á los adornos, los minerales cristalizados no pueden menos de estar en grande aprecio.

***

LA GRAN ARMADA CONTRA INGLATERRA.

Todo cuanto contribuye á esclarecer la historia de la patria, y ofrece al investigador y al curioso nuevos puntos en que fijar su atencion, nos parece digno de que llegue á conocimiento del público: hé aquí por qué á pesar de lo mucho que se ha escrito sobre la desgraciada espedicion contra Inglaterra, creemos que en este artículo se encontrarán datos de que carecian las relaciones anteriores: la casualidad ha puesto en nuestras manos, una copia del diario de la espedicion, escrito por el cronista de la misma, don Antonio Menendez Valdés, hijo ilustre de Gijon, y uno de los almirantes de *la Invencible*. Siguiendo su contenido, vamos pues, á hacer un breve relato de aquella dolorosa catástrofe, principio de nuestra decadencia y de la pérdida de nuestro predominio en Europa.

Reunidas en el puerto de Lisboa las naves que concurrieron de los estensos y vastos dominios de Felipe II, nombrado generalísimo de la flota don Alvaro Bazan, marqués de Santa Cruz, célebre en los fastos de la marina española, todo parecia asegurar un pronto y feliz resultado, cuando la muerte de tan insigne español, ocurrida en el momento del embarque, señaló el primer contratiempo, causa principal de los grandes males que despues sucedieron. Detenida por este motivo la salida de la escuadra, perdióse un tiempo precioso, hasta la llegada del duque de Medinasidonia, nombrado para reemplazarle, y quien, á la verdad, no reunia las cualidades necesarias para el desempeño de una empresa de tan gran magnitud como la que se le confiaba.

Hízose por fin á la vela la *Invencible* el dia 31 de mayo de 1588, á las órdenes de este general: dura borrasca sufrió sobre el cabo de Finisterre, que desorganizó la flota; pero volvió á reunirse en la Coruña, y el 20 de julio con mar sereno y viento favorable, navegaba hácia las islas británicas. Jamás habian cruzado juntas el Océano tantas y tan grandes naves: mas bien que escuadra parecia una inmensa poblacion flotante, suavemente mecida por las pacíficas ondas: los buques iban perfectamente abastecidos de víveres y municiones, llevando á su bordo entusiastas y aguerridos soldados.

Los almirantes Pedro de Valdés y Miguel Oquendo, éste con la division de Guipúzcoa y aquel con la de Andalucía, formaban respectivamente las alas derecha é izquierda; iba en el centro el duque de Medinasidonia llevando como segundo al adelantado Pedro Menendez Avilés, y asistido de un consejo en el que figuraban los almirantes Antonio Menendez Valdés, Juan Martinez de Rocaldio, Diego Florez de Valdés, Diego Pimentel, Alonso de Leyva, Diego Maldonado, Jorge Manriquez, y otros renombrados capitanes, que el rey le habia señalado para que se consultara su opinion en todos los casos árduos.

Favorecidos por un tiempo bonancible, llegan en breve á las costas inglesas, donde quedan absortos los enemigos al contemplar tan formidable armamento: era ya tiempo de obrar; reune el duque su consejo; Pedro Valdés, Leyva, Pimentel y otros, opinan que debe acometerse á Plimouth, donde la escuadra podria encontrar seguridad y abrigo en caso necesario; batir ó quemar una flota inglesa que en él estaba, llamar allí la atencion y fuerza de los enemigos, facilitando de este modo la union con el duque de Parma, que al frente de 26,000 infantes y 4,000 caballos, esperaba en Dunquerke para atacar en seguida á Lóndres. El duque, Oquendo y otros decian, que debian cumplirse las órdenes del rey, dando fondo en Calais, donde se les reuniria Farnesio, é inmediatamente subir por el Támesis y ocupar la capital; no se vino por el pronto á un acuerdo decisivo, que la súbita aparicion de la escuadra inglesa disolvió el consejo para atender á las necesidades apremiantes y del momento.

Era ésta inferior en número y fuerza, aunque nos llevaba ventaja por la ligereza de sus naves; desde luego las españolas largaron pabellon proponiéndola el combate, que no quisieron aceptar, manteniéndose á una prudente distancia, con el fin de apresar algunos buques, que por su mal andar se separaban del resto de la flota. El tiempo, que hasta entonces y durante toda la travesía se habia mantenido sereno, cambia de repente levantándose un furioso huracan; á su favor cañonean impunemente los ingleses á una parte de la armada española: embravécese el mar, crece la tempestad y acércase sombría y tenebrosa noche; ya no se piensa en la forma y manera de atacar, sino en salvarse del inminente riesgo, que con furia amenazan los desencadenados elementos: para colmo de males se incendia el navío que montaba Oquendo; Pedro de Valdés y otros capitanes corren prontamente en su auxilio, consiguiendo salvar la vida del almirante y algunos caudales; el navío de Valdés choca con otro quedando desarbolado y en la imposibilidad de seguir á la armada; al siguiente dia se mira cercado de enemigos; Drake le intima la rendicion, Valdés pide capitular, y negado se bate denodadamente hasta que por fin harto maltratado el buque y sin la menor esperanza de socorro, reune su consejo que decide rendirse; no sin espresar antes al almirante inglés, que en su triste suerte les acompañaba el consuelo de ponerse en manos de un tan distinguido general. A estos sentimientos correspondió Drake, dispensando á sus prisioneros un trato afectuoso y benévolo, llevándoles á Plimouth, donde fue muy celebrada esta presa, considerándola como un gran triunfo.

Convencidos los ingleses de su inminente derrota, caso de empeñarse general combate, prudentemente lo evitaron, procurando tan solo capturar las naves rezagadas: bien atrás se quedó la que montaba Rocaldio, pero este hábil marino se defendió con firmeza, dando lugar á que el duque de Medinasidonia se acercara con la capitana en su socorro; estos dos solos navíos hicieron tan vivo fuego contra una gran parte de la flota inglesa, que ésta creyó conveniente retirarse, con no mucha honra de su pabellon. Continuó la de España sin ser inquietada hasta cerca de Dunquerke, donde sobrevino una calma que le obligó á tender anclas, impidiéndola acercarse mas á esta plaza; operacion que imitó la inglesa, manteniendose ambas inmobles; el duque de Medinasidonia avisa al de Parma su proximidad, y que le aguarda con urgencia, para cumplir las órdenes del rey; contesta que no siendo batida primero ó alejada la escuadra holandesa, que bloqueaba los puertos de Dunquerke y Nieport, no podia salir sin evidente riesgo de poner al arbitrio de los enemigos su lucido y valiente ejército, añadiendo que seria temeridad reprensible, cruzar delante de éstos en unos barcos chatos, fabricados solo para trasportes y no para combate.

El cielo que habia vuelto á mostrarse claro y despejado, comienza á encapotarse de nuevo dibujándose en el espacio grandes y siniestros nubarrones; la violencia del viento aumenta y el mar empieza á alterarse: son señales de una próxima y furiosa tempestad: todos se dan prisa á evitar sus efectos, apartándose los españoles de las costas enemigas, y retirándose á sus puertos los ingleses; al hacerlo éstos despiden ocho brulotes incendiarios que tenian á prevencion, los cuales impelidos por el ahuracanado y favorable viento, marchan en direccion de las naves españolas; sus tripulantes en vista de la inminencia del peligro acaban de levar anclas, pican cables, y procuran apartarse de las infernales máquinas: parecia que los elementos todos se aunaban en contra de la *Invencible*: los vientos la arrojan contra los peñascos y hechos pedazos los navíos, mueren los tripulantes sepultados en las olas y los que de ellas escapan, á manos de los habitantes... ¡noche terrible!... con sus sombras crece la confusion y el estrago. El dia siguiente se presentó cubierto, una espesa niebla impedia que ni aun sobre cubierta se distinguiesen los objetos... entonces separados, solos, errantes, sin gobierno, naufragan unos en las costas de Escocia, otros en las de Irlanda. Pimentel y Toledo se encuentran solos en medio de los enemigos y batidos por éstos al par que por la tempestad, se defendieron con tanto teson, que se mantuvo indecisa la victoria, hasta que una furiosa ráfaga les arrojó sobre bancos de arena, donde Toledo y los suyos naufragaron, viéndose entonces Pimentel precisado á rendirse: la galera de Nápoles que mandaba don Diego de Moncada, se fué á pique cerca de Calais, pereciendo en el naufragio todos sus tripulantes.

El almirante Rocaldio con catorce navíos que le siguieron, fue impelido por los vientos hasta las costas de Irlanda; algunos sin timon ni velas; otros sin mástiles y abiertos: lejos de recibir estos náufragos los humanitarios socorros que en tales casos se dispensan, fueron víctimas de la feroz barbarie de aquellos naturales y ¡cosa estraña! hasta los católicos que debieran recibirles como amigos, supuesto que habian tenido gran parte en la empresa contra Inglaterra, que hacia largo tiempo solicitaban, se ensañaron como fieras en los abatidos é inermes españoles. Richard Binghan señor de un castillejo sobre aquella playa, hizo degollar cuantos náufragos cayeron en su poder. Fueron muchísimos los bajeles y tripulaciones que se perdieron señalándose entre los marinos de mas distincion á Alonso de Leyva general de la escuadra de Sicilia, Diego Florez de Valdés, Diego Maldonado, Francisco Benavides, Tomás Perrenol y otros muchos caballeros. Rara fue la casa que en España dejó de arrastrar luto, que en tal catástrofe pocas fueron las familias que no lloraron la pérdida de un padre, de un hijo ó de un esposo. Rocaldio despues de arrojar al mar caballos, cañones y bastimentos arribó á Santander, á cuyo puerto consiguió llegar igualmente Oquendo, ambos en el mas deplorable estado. El adelantado Pedro Menendez de Avilés con los bajeles de su mando, despues de atravesar con felicidad el temible golfo de Gascuña, se refugió en el escelente fondeadero conocido con el nombre de Musel y situado en la concha de Gijon (1) donde con tranquilidad aguardó tiempos mas serenos en que pudiera darse á la vela: estos fueron los únicos restos que consiguieron salvarse de aquella inmensa flota, que dos meses antes ostentaba su poderío y el de España, al cruzar el Océano en demanda de Inglaterra.

El duque de Medinasidonia que habia entrado igualmente en Santander envió inmediatamente á la córte al almirante Antonio Menendez Valdés, para enterar al monarca del inmenso desastre de su armada. Valdés, rudo marino, alma templada en el sufrimiento, y cuyo valor habia probado en cien combates, apenas pudo referir al rey entre lágrimas y congojas el motivo triste de su mision. Entonces fue cuando Felipe II, sereno pero sin altivez, pronunció estas célebres palabras. «Yo no envié á mi escuadra á pelear contra los elementos y si solo contra los hombres» frase mil veces grande, que trasmitida por la historia, ha aplaudido la posteridad.

En Inglaterra se celebró con pomposas fiestas la pérdida de la armada española; quizá algun dia y por esa ley indeclinable de la humanidad celebre España el abatimiento de la poderosa Albion.

Gijon 19 de Abril de 1865.

ESTANISLAO RENDUELES LLANOS.

IMPRESIONES DE PRIMAVERA.

Nos hallamos en plena primavera. Para convencernos de ello no es preciso que leamos el almanaque, ni mucho menos consultar á Yagüe, el célebre astrónomo zaragozano.

Mejor nos lo dicen la creciente animacion de toda la naturaleza, que se halla en su apogeo, y la multitud de nuevas emociones á que se abre nuestro corazon.

Una de estas últimas y hermosísimas mañanas que tan bien han aprovechado los aficionados á madrugar, llegué al Retiro en compañía de la espiritual y encantadora Luisa de C., que es una jóven de un carácter especial, bella como hay pocas, instruida é inteligente cual ninguna; que se enternece y llora con la sensible Atala de Chateaubriand, y rie como una loca al escuchar las endiabladas travesuras, que suelen contarle, de algunos héroes de Paul de Cok.

Cualquiera de vosotras, que se llame Luisa, tiene derecho á creerse aludida.

Entrados en el afamado real sitio, deseó Luisa que empezáramos nuestro paseo por el ameno parterre.

—¿A que no sabes porqué?, me dijo con un gracioso ademan.

—No lo adivino, contesté.

—Ni seria fácil. Es, añadió, porque en ningun lugar de este inmenso vergel se encuentran tan íntimamente unidos la naturaleza y el arte como en el parterre. Sí, amigo mio, esos árboles tan regulares y esas flores tan variadas que prestan tanto realce á las severas figuras de piedra de nuestros antiguos reyes, me hacen afirmar en la idea de que la naturaleza, por lo mismo que es grande y magnífica sin esfuerzo alguno, debe tender siempre al arte una mano generosa, y no humillarle, como sucede en muchas ocasiones.

Lo primero que escitó nuestra curiosidad fue un septuagenario anciano, que, apoyada sobre el pecho la venerable cabeza, y sentado á dos pasos de la estátua de Teodoredo, parecia entregado á profundas meditaciones.

(1) En este fondeadero que ya diera seguro abrigo á las legiones augustanas, y que mas tarde le prestó á la escuadra de Carlos II, está aprobado el proyecto para convertirle en un escelente puerto de refugio, cuyas obras reclaman con imperio el comercio y los navegantes que recorren la desamparada costa de Cantabria.



—¡Cuánto respeto me inspira ese viejo! esclamó mi compañera. Mírale. Ahora alza la cabeza. ¡Oh! ¡qué nobleza respira su semblante! ¡Cuánta tranquilidad refleja su mirada! Parece estar diciendo á todas las plantas que mira, y cuyo aspecto le conmueve visiblemente: «Vuestra gallardía señala un paso mas en el brevísimo trayecto que me resta hasta el sepulcro; y gozo contemplándoos, porque, con vuestro influjo, mi imaginacion, á pesar de su decrepitud, me traslada á la primavera de mi vida, á los fugaces momentos de dicha que he sentido, tan cortos como inolvidables; á mis primeros amores, á lo que tal vez no pueda volver á recordar; porque estas tiernas memorias solo tú, primavera, las despiertas con tu animacion, con tus embalsamadas brisas, con todo tu mágico poder.»

—Creo, Luisa, que has adivinado perfectamente lo que está sintiendo ese venerable anciano. Su noble mirada permite ver hasta el fondo de su alma. «Muerte, dirá tambien, he podido saborear una vez mas el recuerdo de la felicidad en la tierra. Tu llegada, á todos tan terrible, no podrá sorprenderme, porque mi existencia ha sido la del justo.»

—¿No reparas, interrumpió mi amiga con viveza, cómo en este momento sus ojos se dirigen hácia la elevada efigie del gran Teodoredo, con cierto entusiasmo impropio de sus años? Apostaria cualquiera cosa á que le ocurre la misma idea que te indiqué sobre la naturaleza y el arte.

—Bien pudiera ser, amable Luisa, pero yo no lo creo asi. Me parece que lo que ha dado ese instantáneo brillo á sus espresivos ojos es el recuerdo del glorioso fin de ese célebre monarca godo; recuerdo que le impresiona tanto mas, cuanto que es evocado en este lugar delicioso, el mas favorecido por la primavera.

—Quizá los dos tengamos razon, añadió Luisa sonriendo de una manera adorable.

DESEMBARQUE DE LOS PURITANOS EN LA AMÉRICA DEL NORTE.—CUADRO DEL SEÑOR GISBERT, PREMIADO CON MEDALLA DE PRIMERA CLASE EN LA ÚLTIMA ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

Y luego continuó: Mira aquel grupo infantil á pocos pasos de nosotros. Es hermoso. Vamos á verle; que ya sabes cuanto amo los niños.

—Y no ignoras, dije á mi vez, lo simpáticos que son todos para mí, particularmente á la edad que esos representan.

Hénos junto á ellos. Son tres niños y una niña. Esta contará unos ocho años. Aquellos ocho ó nueve poco mas ó menos.—En estremo fatigados á consecuencia del violento ejercicio que han hecho jugando con la agitacion natural á su edad, todos cuatro se sentaron obedeciendo á la misma necesidad.

La galantería exige que nos ocupemos primero de la niña. Es bellísima, con ojos castaños de mirada viva é infantil ternura; ojos que en la mujer serian voluptuosos y en la niña anuncian la inocencia con todo el irresistible atractivo de su virginal pureza.

Un momento la contemplamos con afectuoso interés. Sus miradas fácilmente se comprende que, en vez de detenerse sobre las inmóviles figuras que la rodean, ó elevarse hácia el claro firmamento, se dirigirán á las flores de mas grata figura; las cuales parecen corresponderle con igual simpatía en la graciosa inclinacion de sus flexibles tallos.

—Luisa, dije á mi bella amiga, tu podrás adivinar mucho mejor que yo lo que en este instante pensará esa niña; y tendria un gran placer en oirtelo manifestar, porque sin duda á su edad tambien lo habrás sentido.

—Satisfaré como pueda tu curiosidad. No ignoras que las mujeres á los ocho años, con escepciones bien raras, tenemos adquirido ya igual desarrollo que los hombres á los doce. Partiendo de esto no es muy difícil adivines lo que esa hermosa niña se dirá impresionada por la primavera. Su imaginacion, al través de esas variadas y aromáticas flores, está viendo el mundo por el lado mas fascinador; el mundo de los saraos y de las célebres bellezas, donde su hermosura ha de brillar cual la gallarda azucena en los mas bellos jardines. Repara cómo sonrie con imperceptible desden mezclado de satisfaccion. Goza de antemano su triunfo.

Dí á mi compañera las gracias y el parabien por su pronta cuanto satisfactoria respuesta, y observamos á los tres niños: Llamó especialmente nuestra atencion uno de ellos, de dorada cabellera, cuya triste mirada daba notable espresion á un rostro pálido é inteligente.

Luisa, con uno de esos arranques propios de las mujeres, y que son causa principal de que se les atribuya mas talento que á nosotros, no necesitó mas que arrojar al niño una rápida ojeada para esclamar con profunda conviccion: Ese niño no tiene madre. En efecto; bien pronto su criado nos sacó de dudas y se vieron confirmadas las vehementes sospechas de mi querida amiga, que continuó conmovida dirigiéndose á mí.

—¡Angelito! Ya me lo anunciaba el corazon. Nota cómo sus ojos impregnados de melancólica tristeza se animan gradualmente espresando esta idea consoladora. «Hermosas plantas que con tal cariño me mirais regalándome vuestro embriagador perfume; puras brisas que acariciais mis dorados cabellos, regocijaos, que yo soy vuestro hermano predilecto; porque ¿sería posible que la naturaleza estuviese tan animada, que el sol nos alumbrase con tal esplendor, y que los pájaros entonaran tan alegres cánticos no teniendo yo madre? No. Verdad es que la he perdido cuando apenas mis ojos vieran la luz del dia; pero vuestra pródiga madre la reemplazará con su inagotable amor. Mi madre es la primavera.

A estas elocuentes palabras, no pude menos de admirar la esquisita sensibilidad de Luisa; y asi se lo manifesté mientras continuábamos nuestro paseo recorriendo los lugares que ofrecian mas amenidad en el frondoso sitio; no sin haber antes dirigido algunas afectuosas palabras á los hermosos niños que tan tiernas emociones nos habian proporcionado.

Llegados á una plazoleta situada unos cincuenta pasos á la derecha del parterre, donde la vegetacion es sorprendente y la sombra muy apetecible, llamó en seguida nuestra atencion una jóven de porte distinguido, pálida, macilenta, de mirada tristemente fija y apagada. Le acompañaba otra que debia ser su doncella, y estaban ambas sentadas en uno de los bancos de piedra de dicha plazoleta.

El rostro de esta jóven habria sido bello no mucho antes; pero el aspecto que ofreció á nuestra vista probaba hasta la evidencia que el brillo de su hermosura se debió haber apagado, cual se estingue la llama de la lámpara mas radiante cuando le falta alimento.



VISTA DE MÁLAGA.

Aquella jóven estaba ética.

Bien pronto mi amiga y yo ocupamos el asiento mas á propósito para poder observarla sin aparecer curiosos, porque nos causaba vivo interés tan desgraciada criatura.

Entonces dije á mi sensible amiga:

—Luisa, hasta ahora la primavera nos ha hecho testigos de recuerdos dulces, halagüeños, algunos tristes, todos consoladores; pero actualmente presenciaremos el dolor mas intenso, mudo y elocuente. Tendremos que asistir, para que nuestras impresiones sean completas, á una pequeña parte de la lenta y larguísima agonía de un cuerpo que se consume sin hallar remedio, cuando el alma que le anima siente mas que ninguna otra, cuando los latidos de su corazon son mas vigorosos, y cada uno de ellos espresa una sensacion purísima y un elevado sentimiento.

—Sí, añadió mi bella compañera, desgraciada, muy desgraciada debe ser esa jóven; verse precisada á contar los dias y las horas que le restan de existencia, cuando su corazon tiene mas vida que el de la persona mas robusta; ver tan proxima la tumba, cuando contempla la prodigiosa animacion de toda la naturaleza. ¡Oh! ¡Y que sea la primavera la hermosa primavera quien apresure la muerte de estos desdichados seres! ¡Morir en la primavera!

Con tanta conmocion pronunció Luisa estas palabras, y tal sentimiento la embargaba, que temí afectase á su salud, ya delicada á causa de su estraordinaria sensibilidad, la permanencia por mas tiempo en aquella retirada plazoleta.

Así le hice presente que ya era hora de retirarnos; lo cual consintió en verificar, despues que nuestros ojos hubieron dado un triste adios á la infortunada jóven, que acaso no volveríamos á ver.

Cuanto acabábamos de sentir mi bellla amiga y yo nos confirmó en la idea de que cualquiera persona de carácter pensador esperimenta en primavera doble número de sensaciones que en las otras épocas del año.—Y como estas sensaciones, convertidas en ideas, que la inteligencia analiza y la memoria retiene, son uno de los elementos principales de nuestra vida, debemos procurar facilitarlas por cuantos medios están á nuestro alcance; en una palabra, la vida en la estacion citada debe ser mas activa é inteligente que en sus tres compañeras; porque no en vano el criador le ha señalado el primer puesto entre ellas, y se llama á la juventud la primavera de la vida.

Amables lectoras y lectores benévolos, si vuestros corazones aman con apasionada ternura, si deseais perfeccionar el gusto de lo bello y de lo grande, apresuraos á recibir *impresiones de primavera*.

LUCIANO GARCIA DEL REAL.



EL GENERAL PERUANO, CASTILLA.

EL GENERAL

DON RAMON CASTILLA.

Siempre las repúblicas americanas han estado conmovidas por la ambicion de sus presidentes. Hoy se levanta uno, mañana otro, la guerra estalla, y se destruyen comercio y agricultura y todas las fuentes de la riqueza pública, ¿pero qué les importa? ellos entre tanto gozan las dulzuras del mando. Esta no es la historia de solo el Perú, es la historia de todos los pueblos americanos en que bajo la palabra patriotísimo se han ocultado siempre ambiciones é intereses bastardos.

La revolucion estallada últimamente en el riquísimo suelo del Perú, nos impulsa á dar una ligera reseña del protagonista de ella, del eterno enemigo de España.

Nació don Ramon Castilla ex-presidente de la república del Perú, en Tarapacá, provincia de las mas ricas, por el año de 1793. Dicen, como se dice en todas las biografías, que desde la niñez, manifestó decidida inclinacion á la carrera de las armas, entrando á servir bajo la bandera española en los tiempos en que el Perú pertenecia á la península, tiempos denominados por ellos con los nombres de *horror* y de *barbarie*. Sus aspiraciones no podian contentarse con el modesto grado de subteniente de caballería, y así el año 1821 en la época en que el general San Martin proclamó la inde-

pendencia, pasó á servir en el ejército denominado libertador, distinguiéndose mucho por su valor y entusiasmo á la causa de la *patria*. En las para nosotros tristes jornadas de Junin y de Ayacucho, fuimos vencidos, no por las armas, sino por las ideas vertidas por la revolucion francesa, y además porque como ha dicho muy bien un célebre orador español «los pueblos tienen que ser ingratos con los pueblos para ser agradecidos con la humanidad.» Con nuestro vencimiento terminó la campaña, y Castilla obtuvo el grado de coronel en 9 de diciembre de 1824. Elevóse á brigadier en 1834, siendo elegido presidente de la república en 1845, delegando el mando en 1851 en manos del señor Echenique, volviendo á ser presidente por los años de 1855 y 56. Derribado Castilla, entró á sucederle el general Pezet, y hoy á consecuencia de las justas reclamaciones de España, el general Castilla se levanta en contra del gobierno constituido y le siguen la mayor parte de las provincias de la república. Es posible que triunfe, y que su triunfo renueve las complicaciones de España con el Perú.

R. C. O.

EL DOS DE MAYO.

Arroja la diadema de brillantes,
Rasga el manto de púrpura que ostentas,
Ciñan tus sienes del ciprés las hojas,
De enlutado crespon tu manto sea.
Matrona ilustre, de los nobles patria,
Suelta al aire tu hermosa cabellera,
Ven conmigo á llorar sobre la tumba
De tus heróicos hijos...—¿Le recuerdas?
¡Dia fatal de desventura y llanto,
Cuya imágen al alma se presenta!
Aun se escucha el fragor del ronco trueno,
Y el silbar de las balas, que se mezcla
Con el postrer adios del moribundo
Que yace inerte en la sangrienta arena.
¿Lo ves? ¡Horrible cuadro! Los traidores
Lánzanse con indómita fiereza
Y se derrumba por las anchas calles
Furiosa turba de rugientes hienas.
Nada perdonan en su rudo paso,
Y el anciano y el niño y la doncella
Víctimas son del asesino acero;
En vano al invasor piden clemencia
Por el calor que hallara en sus hogares,
Por el bendito pan que halló en su mesa...
Débiles flores que su tallo doblan,
Son por la horrenda tempestad deshechas.
Profanado el hogar, las santas leyes
De humanidad holladas, las eternas
De razon y justicia perseguidas,
En sus divinos fueros la inocencia
Herida torpemente por los bárbaros
Que, en su impiedad, sagrado nada encuentran...
Todo clama á los hombres, á Dios clama;
Que son, para vengar tales afrentas,
Los justos rayos del poder del cielo
Armas de la justicia de la tierra.
—¡Oh! ya la juventud al fuego santo
Del patrio amor enardecida alienta!
Alza la noble y orgullosa frente,
Con los traidores á luchar se apresta.
En el valor del corazon se apoya,
Y sin mirar lo débil de sus fuerzas,
Inerme casi, hácia la muerte corre,
Porque vivir sin libertad es mengua.
¡Heróica juventud! ¡Daoiz! ¡Velarde!
En vuestras manos el pendon ondea,
Y el leon castellano ruge y lucha
Por quebrantar la bárbara cadena.
Cada eslabon que salta entre sus garras
Cien hijos nobles á la patria cuesta;
Y al fin vosotros, por dorar los timbres
De nuestra idolatrada independencia,
Morir supísteis sobre el paño honroso
Con que el pueblo español su gloria ostenta.
¡Sombras ilustres! De su honor á España
En vuestra pura sangre dísteis prenda...
¡Benditos vuestros nombres!...—Condenados
A eterna execracion los nombres sean
De los que noble y española sangre
En deshonor de nuestra patria viertan.

EDUARDO BUSTILLO.

VISTAS DE ESPAÑA.

MÁLAGA.

Málaga capital de la provincia del mismo nombre, está situada en la costa del Mediterráneo en el centro del semi-círculo que forma la punta de los Cantales con la torre del Pimentel. Atraviésala el rio Guadalmedina, que separa del casco de la ciudad los renombrados barrios de la Trinidad y del Perchel. Tiene sobre siete mil casas con unas 70,000 almas, y estensísimo comercio, de frutos y vinos que se esportan principalmente para Inglaterra.

Se cree que fue fundada por los fenicios, perteneció á Cartago, despues á Roma que respetó su derecho municipal, y la concedió el título de ciudad federada: Leovigildo el valeroso rey godo, la destruyó, mas pronto restaurada, cayó en poder de los árabes despues de la derrota de Guadalete. Durante su dominacion formó parte del califato de Córdoba, y tuvo tambien sus emires ó reyes, hasta que cercada por Fernando el Católico en 1487, se rindió por capitulacion. Es hoy una de las poblaciones mas importantes y mas ricas de España, aunque carezca de la grandeza histórica de Córdoba, de Sevilla y de Granada.

EL FESTIN DE BALTASAR.

ESTUDIO BÍBLICO.

(AÑO DEL MUNDO 3466—538 ANTES DE JESUCRISTO).

I.

Era la noche. La luna como argentada lámpara colgada de la bóveda celeste, difundia sus pálidos rayos sobre las hijas de Israel; arrodilladas éstas á las márgenes del rio de Babilonia, entonaban á compás de sus arpas, tiernos cánticos al Eterno, llorando la suerte de Jerusalen, su desolada patria.

Frecuentemente inclinadas sobre las aguas, con sus velos blancos como la nieve de las montañas, semejantes á los cisnes vagabundos; daban rienda á su llanto sobre las miserias y los pecados del palacio de Judá. Hubo algunos momentos de religioso silencio por ambas orillas y aun sobre las colinas, hácia donde la brisa de la noche llevaba sus últimos cantos, mezclados con el ruido monótono de las ondas del rio.

De tiempo en tiempo, un confuso murmullo parecia levantarse desde el centro de la ciudad de Babilonia, entonces hundida en la embriaguez de los festines. Ese alegre rumor, era una voz insultante y atrevida; verdadera burla lanzada ante la frente adolorida de todo un pueblo cautivo. ¡Oh; Babilonia se enseñoreaba orgullosa de su brillante poderío, de su espléndida magestad!... La gran reina de Asiria se maravillaba de su fuerza; millares de ánforas ardian sobre los pórticos de sus palacios, bañando con su claridad artificial hasta las cúpulas de las torres; y una multitud insensata circulaba en las plazas y las calles, pavimentadas de mármoles y mosáicos, bañados de odoríferos perfumes. Augurado habia sido por los profetas, que la gran Babilonia desapareceria bajo el filo de la espada; pero ella se burlaba de las palabras del Señor, creyéndose al abrigo del torrente de su cólera, tras las fuertes murallas que habia edificado en su torno el rey Nabucodonosor.

Y cuando las hijas de Israel oyeron ese gran ruido, que parecia emanar del centro de Babilonia, estaban trémulas, como las esbeltas hojas de la palmera, que el menor soplo de viento las agita; y tímidas como las gacelas del desierto, se arremolinaban las unas contra las otras, levantando los ojos al cielo. ¡Oh, hermanas mias! esclamaban; ¿no es la voz impía de Baal, que grita á lo lejos, y que resuena bajo las bóvedas de su templo de cobre?.. Roguemos al Eterno, al Dios de nuestros padres... Y esto diciendo, permanecian trémulas como las esbeltas hojas de la palmera.

En aquel momento hallábase entre las vírgenes cautivas de Israel un venerable anciano, cuya barba blanca ensortijada le cubria el pecho; encanecido por la nieve de los años, pero de frente noble y magestuosa. Púsose en pie repentinamente, semejando la gallardía de los cedros del Líbano, cuyas ramas ha desgajado el soplo asolador de los huracanes, y dirigióles la palabra. El orador era Daniel, profeta del Señor.

—¿Por qué temblais, hijas mias? ¿por qué huis como tímidas avecillas? El Dios de Israel está con nosotros, y su poder es muy grande: á su voluntad se desploman las mas altas montañas, y caen reducidas en polvo las mas fuertes murallas. Hijas de Jerusalen, que llorais á las márgenes de este rio, load y bendecid al Señor... ¡Escuchad! ¡Vosotras no habeis visto nunca la ciudad de vuestros padres; nunca habeis hollado con vuestras plantas la yerba de los valles, que Dios ha hecho feraces, para la raza que emana de Abraham y de Jacob. Habeis nacido cautivas por el pecado de vuestro pueblo; y ese mismo pueblo ha sido lanzado por la cólera del Señor á estraños climas, ya en turbiones como las nubes del cielo, ya en remolinos como los granos de arena que esparce el viento del desierto. ¡Pobres florecillas! No habeis saboreado el rocío bienhechor de la tierra natal. Yo, yo he visto la patria de nuestros abuelos; yo me he sentado á las márgenes del Cedron, he bañado mis pies en sus ondas, y he apagado mi sed con las aguas de su límpida corriente: he descansado sobre la cima de sus montañas, recordando á nuestra madre Jerusalen. He orado en la casa que Salomon edificó en honor del Todopoderoso, y he visto pasar tristes horas sobre Israel, envolviéndole como un traje de duelo... ¡Jerusalen, Jerusalen!

Entonces Daniel, conociendo que el espíritu de Dios le iluminaba, añadió:

—Hace muchos años, cuando las madres de vuestras madres eran jóvenes y tímidas como vosotras, que el Eterno, hallándose irritado contra su pueblo, le entregó al yugo de Nabucodonosor... He visto correr la sangre de nuestros reyes; yo era un imberbe aun, y con otros mis compañeros, fuimos conducidos á Babilonia, atados de dos en dos como bestias de carga. ¡El Eterno! ¡Su santo nombre sea glorificado en las alturas!..... No lloreis mas hijas de su pueblo; porque la hora se acerca en que las palabras de los profetas sean cumplidas, y en que Israel obtenga gracia ante el Señor su Dios... Y vereis á Jerusalen con la alegria de una jóven esposa; vuestros pies hollarán la yerba de los valles que el Señor ha fertilizado para la raza que emane de Abraham y de Jacob. Unicamente, las cenizas del anciano Daniel, su servidor, serán sepultadas en terreno estranjero. No temais, pues, hijas mias; ese gran ruido que ois, no viene de Babilonia; el viento del Oriente es quien le trae... ¡Desdichada de tí, Babilonia! Tú has colmado con tus iniquidades la copa que te embriaga, y otro Ser poderoso va á destruirte, como tú has destruido á Jerusalen. Tú has cerrado los oidos al clamor de la desesperacion, y tus plegarias, Babilonia, no hallarán eco sobre la haz de la tierra, ni en el cielo. En este momento, la cólera de Dios desciende sobre tí, y la sentencia final de tu rey está grabada con letras de fuego sobre los muros de su palacio, infectado por la atmósfera de las orgías; en tanto que sus sabios consternados, no pueden descifrar esos terribles caracteres.

II.

Era la noche. Baltasar habia convidado á su festin á gran número de sus mas principales dignatarios; él estaba con ellos: rodeado de sus eunucos y de sus locas concubinas, escanciaban el vino en copas de oro, y estensas mesas, cubiertas con los mas esquisitos manjares, y mullidos lechos de pluma percibianse en lontananza bajo las inmensas bóvedas del palacio.

Las luces de las ánforas, colocadas sobre las cornisas y chapiteles, en el fronton de las estensas galerías, y alrededor de su trono resplandeciente de oro, sedas y pedreria, remplazaban á los rayos del sol. La luna apenas permitia fugaces rayos de su disco de plata sobre el grandioso patio del festin.

¿No fueron las robustas manos de los primeros hijos de Nemrod, las que juntaron piedra sobre piedra, para levantar esas gigantescas moles de pórfido y granito, y que echaron los atrevidos cimientos de ese palacio donde los reyes de Babilonia establecieron su morada? El altísimo pórtico esconde su frente en las nubes, ensanchándose sobre un vasto recinto murallado, donde la multitud asombrada, semejaba á esos efímeros insectos que se remueven dando señales de vida, cuando el sol de la primavera les incuba. Numerosas columnas sobrepuestas sostenian inmensas galerías, sobre las cuales los espaciosos jardines artificiales alimentaban una verdura eterna, sembrada de flores que exhalaban esquisitos perfumes, alternando con los pebeteros que difundian su aroma colocados de distancia en distancia. El trono del rey domina ese recinto, sin que nadie pueda acercarse á él, sino ascendiendo por muchas filas de escalones, que á la vista mas perspicaz es imposible de contar. En frente del trono se eleva el ídolo Baal, príncipe del mal y de las tinieblas, quien se enrosca bajo las formas de una serpiente alrededor de una columna de oro; y de su abierta boca, parece que arroja llamas sobre los que le miran.

Tal es la sala abierta de los festines en el palacio de Baltasar, edificado por una raza de titanes. Tambien los hijos de Babilonia, dicen, llenos de orgullo, que los genios sometidos á Baal pudieran únicamente haber construido tan maravilloso edificio.

Los convidados del rey, sentados sobre muelles tapices, se saturan con manjares apetitosos y esquisitos, acompañando la comida con repetidas libaciones; en tanto que las mesas se vuelven á cubrir de una manera opípara y caprichosa. Los inciensos que ardian en pebeteros de oro, difunden en derredor de todos una atmósfera embriagadora; y las numerosas concubinas de Baltasar, mal cubiertas sus contorneadas formas, llenas de júbilo, entonan cánticos impíos y se agitan junto al trono, entregándose á las danzas mas lúbricas y profanas.

Entonces el rey, presidente del festin, bajo el peso de la beodez mas estúpida, prorumpe en grandes carcajadas, y previene á sus servidores, que se traigan allí los vasos que Nabucodonosor osó tomar en el templo de Dios, cuando Jerusalen le fue entregada; é hizo homenaje con ellos á Baal y á sus dioses caldeos; dioses mudos é impotentes, salidos del horno y los cinceles de sus profanos escultores: Baltasar, y los dignatarios de Babilonia y las concubinas del rey, vierten y beben vinos en los vasos de oro consagrados al Dios de Israel.

De repente una nube misteriosa envuelve la sala del festin. Un prolongado y tétrico gemido resuena en todo el recinto, cuyas masas arrastradas por una mano desconocida, parecen prontas á desplomarse; y esa mano, visible solamente para Baltasar, escribe sobre las murallas del palacio, caracteres radiantes como los rayos del sol.

El mas profundo terror se apodera del rey; palidece rechinan sus dientes, la sangre se le hiela en las ve-



nas; su frente suda á mares, los ojos se le quieren escapar de las órbitas, y sus trémulas piernas flaquean bajo el peso del cuerpo: intenta huir y está como petrificado; los mismos servidores olvidan sostener la orla de su vestidura de púrpura: luego sus convidados, advierten los caracteres sagrados, y maldicen la hora en que nacieron, cayendo desplomados de pavor en el momento en que intentan la mas desordenada fuga. Y las concubinas del rey, pálidas, azoradas, con los cabellos tendidos y las mejillas contraidas, arrojan gritos lamentables... en tanto que los sacerdotes de Baal, ocultan el rostro entre sus manos y vestiduras, sin atreverse á contemplar tan amenazador prodigio.

En vano ordena el rey que le traigan los sabios y oráculos de Babilonia; ninguno de ellos puede comprender la escritura fatal, en la que á pesar suyo, Baltasar tiene la vista fija con la mayor sorpresa.

Entonces la reina, habiendo oido decir, que pasaban cosas estrañas en palacio, se presenta llena de espanto ante su esposo. Ella le recuerda cariñosa, que entre los hebreos cautivos en Babilonia, estaba aun el sabio Daniel, quien antes habia esplicado el sueño del gran rey Nabucodonosor.

Y tambien Baltasar envió un mensajero á Daniel, profeta del Señor; y el mensajero encontró á Daniel á las orillas del rio, entre las vírgenes de Israel, que cantaban alabanzas al Señor.

¡Babilonia! ¿qué has hecho de tu orgullo y de tu audacia? tus opulentos señores hunden la frente en el polvo; tus príncipes y tus reyes, antes tan soberbios, pálidos y consternados quieren oir de la boca de un anciano cautivo algunas palabras de esperanza y de consuelo... Es su sentencia la que va á pronunciar.

III.

Daniel penetra en la sala del festin con paso grave y magestuoso. Los convidados procuran leer con indagadoras miradas su porvenir sobre la venerable frente del anciano. Daniel es quien parece ser entonces el señor de la fiesta y el verdadero rey de Babilonia, porque el espíritu del Eterno es quien le inspira.

Y el rey se inclinó delante de su esclavo Daniel, diciéndole:

—Yo te daré la tercera parte de mi imperio, y tú serás mi sucesor.

Pero Daniel le respondió:

—¡Oh, pobre rey! guarda tus presentes: vengo para interpretar esos sagrados caracteres, y hé aquí lo que mi Dios, el Dios de Israel te ha reservado en el dia de su justicia que brilla sobre tí... Escucha, Baltasar, hijo de Nabucodonosor: tú te has conducido como tu padre, á quien el Eterno habia dado la fuerza y el poder; tú has abusado de sus dones; serás castigado como él: tú te has rebelado contra el Señor de los cielos; has hecho profanar los vasos que le estaban consagrados, y tus esclavos y tus concubinas han brindado contigo en esos vasos. Por todas estas razones, el Señor te reduce á polvo. Hé aquí el por qué esa escritura ha sido trazada; hé ahí las tres palabras:

MANE,
THEKEL,
PHARE'S.

Escucha ahora su interpretacion: *Mane*; Dios ha limitado tu reino y ha puesto fin á él. *Thekel*. Has sido pesado en la balanza, y se te ha encontrado demasiado ligero. *Phare's*; tu reino ha sido dividido, y dado á los medos y á los persas.

El rey Baltasar y sus mil convidados, sus mujeres y sus concubinas, cayeron aterrorizados, la faz contra tierra y lloraron amargamente sus culpas.

El rey ordenó que se vistiese á Daniel con un traje color de escarlata; pero la sentencia del Altísimo fue pronunciada por una eternidad.

Y durante esa misma noche, Baltasar, rey de Caldea, fue muerto; y Cyro, el enviado de Dios, se presentó ante Babilonia; y la gran voz que venia del Oriente, resonó en todo el recinto de la ciudad.

Y la palabra del profeta se cumplió... Israel habia obtenido gracia ante el Señor su Dios; y las vírgenes que habian llorado á las márgenes del rio de Babilonia, vieron á Jerusalen, tan alegre como una jóven esposa, y sus plantas hollaron la yerba de los valles, que Dios fertilizó para la raza que emana de Abraham y de Jacob. Pero las cenizas del anciano Daniel, su servidor, fueron sepultadas en terreno estranjero.

ANDRÉS AVELINO DE ORIHUELA.

Damos en este número el grabado del ***Desembarque de los Puritanos en la América del Norte***, cuadro del señor Gisbert, presentado en la última esposicion de Bellas artes, que mereció medalla de primera clase en la de pintura de historia, y cuyo elogio apareció en el número 2 de EL MUSEO del presente año.

Cerca del pueblo de Pfäfficon, á orillas del lago de Zurich, se han hundido en el fondo del agua algunas aranzadas de tierra en la noche del 30 de enero, y se teme que pronto tendrá la misma suerte un trozo mucho mayor con los establos que hay en él. Se cree generalmente que el orígen de esto ha sido algun temblor de tierra ó el hallarse el agua del lago, como está hoy, mucho mas bajo que ha estado hasta aquí.

En diferentes comarcas de la colonia Victoria, de Australia, se han encontrado frecuentemente, durante el año último, diamantes, zafiros, beryles, topacios, granates, ágata y jaspe; á consecuencia de esto se ha dispuesto una esposicion de piedras preciosas en Melbourne. Una serie de conferencias públicas en relacion con la esposicion acerca del hallazgo y del valor de semejantes minerales, servirá para estender entre los habitantes algunos conocimientos relativos á esto, con el objeto de que en lo sucesivo no se desprecien por ignorancia como una cosa sin valor estas piedras que tanto tienen.

LA VIRGEN DE LA PRADERA.

(CONTINUACION.)

—Desde que tú marchaste, todos los dias estaba aguijoneando á tu buen padre (que en paz descanse), para que la despachara de tu casa; pero tu padre, que ya sabes que nos queria mucho, nunca consintió en ello: murió tu padre, y el mismo dia en que la tia Isabel se encargó de la administracion de tus bienes, lo primerito que hizo, mientras á los demás pobres de la aldea repartian limosnas, fue despedir á mi María; y mi pobre María, llorando de pena al separarse de mí, se fué á buscar un pedazo de pan por esos mundos, y gracias á Dios, la admitieron de zagala en Calderuela.

—¡Eso hizo Fernanda!... esclamó Pedro atónito.

—Eso hizo.

—Pues sepa usted, tia Ramona, que en la carta que yo le escribí despues de muerto mi padre (que en paz descanse) encargaba mas de una vez á la misma Fernanda, que nada faltara ni á usted ni á María; porque tenga usted entendido que mi padre me escribió, que jamás abandonara á ustedes, porque cuando se dió la última batalla en que me hallé, encontró á María rezando por mí en la Vírgen de la Pradera, y esa accion nunca se me ha olvidado, ni nunca se me olvidará.

—Pues Fernanda ha hecho todo lo posible por vernos pedir limosna ó morir de hambre.

—Me alegro; esclamó Pedro, encendido como la grana; de ese modo pagaré yo ahora mejor á María todo lo que le debo.

—Tú no le debes nada; dijo la tia Ramona.

—Le debo mucho, porque le debo afecto.

—Eso sí; pero ¿cómo podrás pagar á la infeliz su afecto?

—Casándome con ella.

—Tú con mi pobre María... gritó la tia Ramona.

—Yo con María, sí señora: ¿estará tan hermosa como siempre?

—Hermosa... sí; contestó la tia Ramona llorando de gozo: no hay en el campo una flor mas bella que mi María; ni entre los ángeles una alma mas pura que la suya; pero es tan pobre...

—¿Qué importa eso? yo soy el mas rico de la aldea; yo tengo para los dos, para los tres: en el servicio de la reina aprende uno cosas que no pueden aprenderse en este miserable pueblo, y al volver á él se ven las cosas y las personas de otro modo que se veian antes de salir del rincon de la cocina.

—Pero no quisiera yo, que por el cariño que hácia ella te ha nacido en este instante, ó por el odio que hoy profesas á Fernanda, vayas mañana á ser desgraciado.

—No crea usted tia Ramona, que ese cariño me ha nacido en este instante, no; hace muchos años, iba yo una mañana de caza y me encontré á María sentada en las gradas de la Vírgen de la Pradera; yo le dí un pedazo de pan y una pierna de cecina de liebre, y al darme ella las gracias me miró de una manera tal, que muchas veces sin querer y sin saber por qué, pensaba en aquella mirada: marché al ejército, y cuando mi padre me escribió encargándome que no la abandonara, que la habia encontrado haciendo oracion por mí, no sé lo que esperimentó mi alma; desde entonces siento cierta cosa por ella; muchas veces me ha ocurrido desde entonces ponerme á pensar en Fernanda, y créalo usted, tia Ramona, acababa por pensar en María.

—Pero tú venias á casarte con Fernanda.

—Es cierto; obedeciendo una costumbre de toda mi vida; pero me alegro mas, mucho mas, de casarme con María.

—Pues bien Pedro, sabe tú tambien, que aunque nadie lo ha conocido nada, mi pobre hija está ciegamente enamorada de ti.

—¿De mí? gritó Pedro loco de placer.

—De tí; y la infeliz pasa dias y dias llorando en el campo, y despues viene á llorar en el regazo de su madre; y su madre se acaba de pena al ver sufrir á su hija sin poder consolarla.

—Pues ya no se acibará de pena su madre, porque podrá consolar á su hija: mañana mismo iremos á buscarla; y usted le dirá que mi padre me encargó no abandonarla, y que para cumplir mejor el encargo de mi padre, he resuelto casarme con ella.

—Una cosa he pensado, dijo la tia Ramona.

—¿El qué? preguntó Pedro.

—Que si se sabe vuestra boda en el pueblo antes de llevarse á cabo, van á armar un escándalo Fernanda y su madre; por lo tanto, me parece lo mejor que antes de amanecer marchemos los dos á Calderuela y no volvamos aquí hasta que seais esposos.

—Perfectamente, y para hacerlo pronto yo iré por un breve, que traigo dinero bastante para ello.

En gratos coloquios análogos á éstos, pasaron la tia Ramona y Pedro las altas horas de la noche, aguardando el momento de tomar el camino; y el lector comprenderá, qué cúmulo de delicias esperimentaria en tan maravillosa situacion aquella mujer insultada poco antes, aquella madre poco antes ofendida.

VI.

Aun continuaban las tinieblas de la noche cubriendo la naturaleza, cuando se abrió con mucho tiento la puerta de la tia Ramona, y por ella salieron ésta y Pedro, los cuales entornándola sigilosamente tomaron el camino de Calderuela.

Tan pronto como llegó el dia, se levantaron la tia Isabel y Fernanda, y reuniendo en la cocina á sus amigas, entre las cuales estaban la tia Juana y la tia Petra, les hicieron saber que otro soldado habia llamado aquella noche en su casa con intencion tambien de engañarlas; pero que ya no eran tan inocentes como antes; que ya habian aprendido á tratar á esos bribones como se merecen, y por lo tanto que le habian dado con la puerta en los hocicos. Con esta noticia, acudieron casi todas las vecinas á felicitar á su manera á la tia Isabel; á celebrar entre risas el chasco que habian dado al soldado, y animadas todas á medida que hablaban, con el fuego de la conversacion, cada cual lanzaba un improperio contra aquel nuevo Paquiyo.

—Hija, hija, decia una vieja, han quedado los malditos aficionados á tus chorizos.

—Y á tus morcillas, añadió otra.

—Y á tus jamones, repetia otra.

—Sí, para ellos se han hecho, contestaba Fernanda riéndose con aire de triunfo.

—¿Y dónde está ese soldado? preguntó una vecina.

—Nadie lo ha visto en el pueblo, respondió la primera vieja que habia hablado.

—Así que se ha convencido de que en mi casa no se admiten ya pillos, engañadores, se habrá marchado á otra parte, contestó la tia Isabel.

En esto se presentó en la cocina otra aldeana diciendo:

—Ave-María Purísima.

—Sin pecado concebida, respondieron todas á una voz.

—Muchachas, dijo luego en tono menos grave; ¿sabeis lo que sucede?

—¿Qué sucede? preguntaron varias.

—Que la puerta de la tia Ramona está abierta, y á ella no se la encuentra por ninguna parte.

—¡Pobre mujer! esclamó una de las circunstantes; se habrá ido á pedir limosna.

—¡Bribona! gritó la tia Isabel con acento de harpía; ahora caigo en lo que ha ocurrido esta noche.

—¿Qué ha ocurrido, madre? preguntó Fernanda con acento melindroso.

—Que el soldado que pretendia robarnos nuestro arreglo de casa, y los otros bribones que ya nos robaron, todos son enviados por la tia Ramona, por esa maldita mujer, que no puede vernos á mi hija ni á mí; y como esta noche el chasqueado ha sido el soldado, temiendo la burla que hoy se haria á los dos, los dos han marchado del pueblo.

—¡Puede, muchacha!... esclamaron las dos aldeanas con marcada sorpresa.

—Jesus María y José ¡qué maldad! murmuraron otras santiguándose con admiracion.

—No me lo quiero creer, dijo Fernanda, que ya se han quitado la madre y la hija de delante de mi casa.

De esta manera continuaron aquellas mujeres en una conversacion cada vez mas punzante y animada.

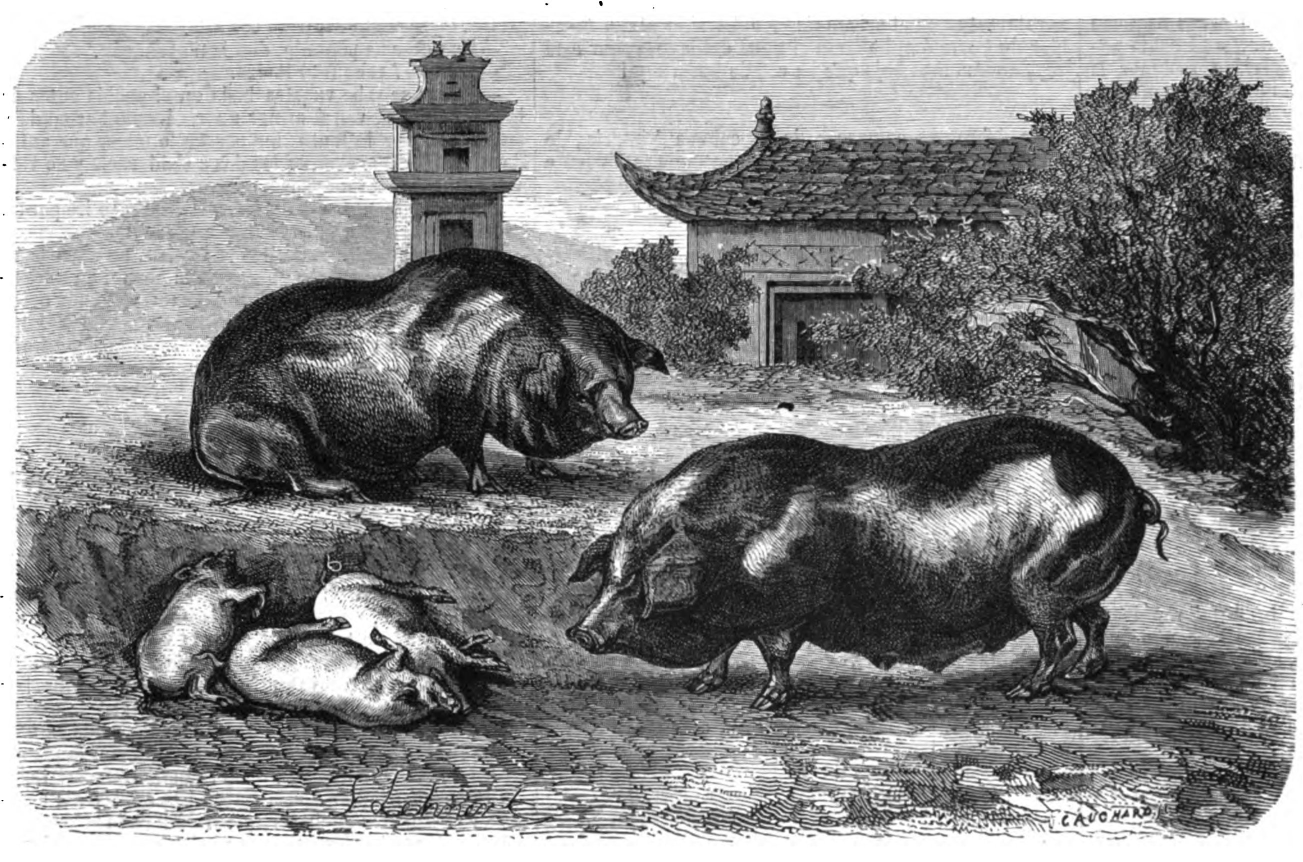
Venciendo las escabrosidades del terreno y el frio y las tinieblas de la noche, llegaron á Calderuela Pedro y la infeliz tia Ramona, cuando los primeros destellos de la aurora se pintaban en el horizonte. Tan luego como las puertas de la aldea fueron poco á poco abriéndose, se dirigieron ellos á casa de los amos de María, que eran unos labradores honrados; preguntaron por la zagala y les contestaron que se hallaba en el monte con el rebaño de ovejas. Pedro y la tia Ramona abandonaron la aldea y marcharon al campo. No bien habian subido la mitad de la sierra, que á Nieva separa de Calderuela, descubrieron un pequeño rebaño de ovejas, dirigido por un pobre muchacho cubierto de harapos.

—Chico, le preguntó la tia Ramona, ¿sabes dónde se halla el rebaño que guarda María?

—Este es, contestó el muchacho.

—¿Pues dónde está ella? repuso su madre.

—En la Vírgen de la Pradera, contestó el chico: todas las mañanas me da un pedazo de pan para que le



CERDOS CHINOS.

cuide un rato el rebaño, y subirse ella á hacer oracion un rato en la ermita.

La tia Ramona y Pedro se despidieron de aquel pastorcillo y comenzaron su áspera marcha. Cuando llegaron á la cumbre del monte se ofreció á su vista la pradera y la ermita, que hacia tres años no habia visto Pedro. El sol apareció entonces en el horizonte y alumbró con un rayo de oro aquel bello panorama. Pedro entonces se quitó el sombrero y rezó una salve á la Vírgen. Luego le dijo la tia Ramona:

—Espera tú aquí, que yo voy á preparar á mi hija.

Pedro se sentó junto á una gran mata de sabina, y la tia Ramona se encaminó hácia la ermita, Pedro escuchó á lo lejos un cencerro; miró hácia donde sentia el sonido y descubrió su rebaño y su mastin. La vista de aquel rebaño conmovió su alma; porque aquel rebaño le recordaba á su padre; porque aquel rebaño lo habia guiado muchos años María; y ahora no vivia ya su padre; y ahora guiaba el rebaño otra zagala.

Cuando la tia Ramona llegó á la ermita, se acercó con tiento á la puerta, miró con cuidado y distinguió á su hija arrodillada en las gradas del altar, con los brazos cruzados y la frente inclinada al suelo, cual pudorosa estátua de mármol, que el fervor cristiano plantara allí para enseñarnos á orar. Su madre se retiró un poco de la puerta y aguardó que saliera. Trascurrieron algunos momentos, pasados los cuales se levantó María se dirigió á la puerta, y cuando hubo estado fuera la entornó tan herméticamente, que parecia cerrada con llave: fue en seguida á dar la vuelta á la ermita para buscar el rebaño; pero se encontró frente á frente con su madre.

—¡Madre de mi alma! gritó abrazándola, ¿donde vá usted por aquí?

—A buscarte, hija mia; contestó la madre.

—Ya han conseguido la tia Isabel y su hija, que vaya usted á pedir limosna.

—No por cierto, gracias á Dios; vengo á traerte una buena noticia.

—¿A mí una buena noticia? esclamó María en ademan de parecerle imposible.

—Sí, hija mia á tí; que tarde ó temprano se acuerda Dios de los que sufren con paciencia: ven, sentémonos en las gradas de la ermita y me oirás un rato.

—¡Ay madre de mi alma! tengo que ir á buscar el rebaño; ¡es ya tan tarde!

Deja el rebaño y ven á escuchar á tu madre.

Madre é hija se sentaron juntas en la primera de las tres gradas de ladrillo, que habia que subir para entrar en la ermita; el sol les daba de frente, los pájaros cantaban en el aire, y de la tierra brotaba ese sublime aroma, que solo se percibe en los valles y en los montes, y solo al despuntar el dia.

—Tú has orado mucho en la vírgen de la Pradera, ¿no es cierto? preguntó á María su madre.

—Cierto es madre; respondió María: todos los dias oro por usted, y por usted pongo en su altar las flores mas hermosas de los prados, y cuando en los prados no hay flores, las yerbas y las matas mas verdes de los montes; pero madre, ¿por qué viene usted aquí hoy á hacerme esas preguntas?

—Dime María, ¿y solo por mí has orado ante la Vírgen?

María inclinó la frente al suelo y guardó silencio.

—No calles, prosiguió su madre, porque si tú callas, se lo preguntaré á la Vírgen, que nos está oyendo, y acaso la Vírgen diga á esta pecadora, lo que tú no quieres decir á tu madre.

—Nunca he callado yo nada á mi madre; bien lo sabe usted; pero me pregunta usted esta mañana unas cosas...

—Déjate de admiraciones, hija mia, y contéstame: ¿has orado ante esa Santísima imágen por algun otro, que por tu madre?

—Sí señora; respondió María poniéndose mas encarnada que las nubes de púrpura que festoneaban el horizonte.

—¿Por quién?

—Por Pedro.

—Ya lo suponia yo; ¿le amas mucho?

(Se concluirá en el próximo número.)

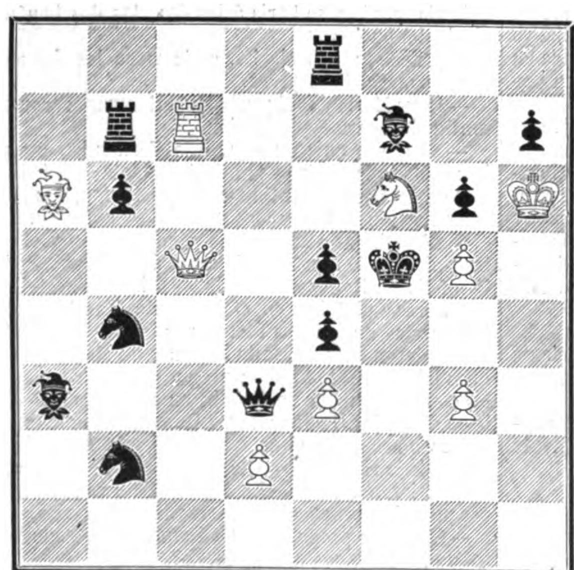
M. Ivo Alfaro.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 15.

COMPUESTO POR AURELIO ABELA.

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.)

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 13.

Blancos.		Negros.
1.ª A 3 C R		1.ª R 5 A D (A)
2.ª A c R		2.ª P 4 T R
3.ª C 2 A D		3.ª P t C.
4.ª P 3 D Mate.		
	(A)	
1.ª		1.ª R 4 T D
2.ª A c R		2.ª R 5 C D
3.ª C 2 A D Jaq.		3.ª R 4 T D (B) (C)
4.ª P 4 C D Mate.		
	(B)	
		3.ª R 5 A D.
4.ª P 3 C D Mate.		
	(C)	
		3.ª P t C.
4.ª P 3 D Mate.		

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don R. Canedo, don V. M Carvajal, don F. Iturribarria, don A. Pellico, don E. de Castro, don V. Lopez, don G. Dominguez, de Madrid; don Fructuoso Palacios, don Francisco S. Tordesillas y don Fernando de Reinoso, casino de Ronda, don J. Romero, de Oviedo, las demás soluciones recibidas son inexactas.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. V.

1.ª D 6 D Jaq.		1.ª D t D (A).
2.ª P Pide C. Mate.		
	(A)	
1.ª		1.ª R c A D
2.ª T t D Mate.		

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don V. M., don E. de Castro, don V. Lopez, don G. Dominguez, de Madrid, don F. Palacios, don F. S. Tordesillas y don F. Reinoso, casino de Ronda; don Juan Martinez, don J. Nuñez, casino de Tobarra.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Al enemigo que huye puente de plata.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 20. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 14 DE MAYO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA



luvias y lluvias: de cuando en cuando un sol vergonzante enseña á medias la cara y se esconde á toda prisa y vuelta á llover. ¿Y dicen que esto es primavera! Y lo que sucede en Madrid sucede en otras partes: las estaciones han cambiado: preciso será que los adjetivos que galantemente concediamos á la ex-hermosa estacion de templada, suave, etc., etc., los sustituyamos con lo de fria, lluviosa, triste y horripilante.

Consiste esto, lectores, en que la primavera se ha vuelto vieja: á los seis mil años, quinientos arriba ó abajo que cuenta ya su señoría, quiera ó no quiera: no es una niña fresca, lozana, llena de juventud y de bondad; sino una dueña quintañona, con algun pelo blanco en el bigote, calva de casco, larga de narices, enjuta y amojamada, recordando bienes y sintiendo males, áspera, regañona é insufrible.

Hé aquí la causa de que ya algun tiempo haya trocado su natural afabilidad en natural destemplanza y aquellas flores y aquellos arreboles y aquel reverdecer de los campos, y aquel dormirse al tibio calor de los rayos del espléndido sol de que nos hablaban los poetas; en vientos, frios, mudanzas, lluvias y nieves.

Conformémonos: en todo el mundo hace lo propio. En Cataluña el monasterio de Nuestra Señora de la Nuria ha quedado sepultado entre la nieve, de manera que no se conocia el sitio donde estaba, siendo preciso á los devotos peregrinos que acudian, abrir una zanja de algunos metros para penetrar en el recinto.

Y en la América del Norte han salido de madre todos los rios y han inundado estensiones inmensas de terreno llevándose pueblos, plantaciones y cuanto han encontrado á su paso.

Y cuéntase como cosa pasmosa en España, que en una bodega ha saltado de repente un golpe de agua que la ha inundado toda y ha rebosado, y hoy fertiliza campos antes estériles.

Milagro será esto sin duda para los que no hayan estado en Madrid: nosotros en materia de aguas tenemos esperiencias cotidianas. Si se reuniese el vino y la leche que se venden en la córte, y por medio de un aparato se las hiciese saltar al través de la tierra, tengo la completa seguridad de que con aquel filtro, saldria un caño de agua purísima, que en pujanza no habria de igualarle el caño descubierto en la bodega de marras.

Sin duda para contrabalancear el imperio del agua que es hoy el elemento dominante, hace de las suyas el fuego. En Haiti se han quemado casas y efectos por valor de 500 millones de reales. Los confederados en Montgomery han incendiado noventa mil balas de algodon, levantando tal llama que creyendo los pájaros de cincuenta leguas en contorno que era la salida del sol, acudieron á verla y asfixiados cayeron en tierra y se asaron, teniendo los ejércitos confederados racion de carne para dos meses.

En Cayagan, allá en nuestras Filipinas, se prendió fuego á unos almacenes y el resultado ha sido arder cuarenta mil quintales de tabaco; bastantes para fumar mas de un año el gigante Malambruno, que, segun cuentan verdaderas crónicas, fumaba diez veces al dia, y cada vez ponia en la pipa diez quintales de tabaco.

Pero pase: si se han perdido cuarenta mil quintales de tabaco, otros cuarenta mil quintales los reemplazarán y punto concluido: lo que no puede leerse sin profunda pena, es el horroroso acontecimiento del buque americano, *El general Lion* que incendiado en alta mar, de seiscientos tripulantes que conducia, solo han podido librarse siete.

Es cosa esperimentada que hace tiempo que los cuatro elementos se han conjurado contra la raza humana, y el fuego la aniquila y el aire la estrella y el agua se la sorbe y la tierra se la traga con la mayor frescura.

Al considerar esto, hay quien desearia convertirse en animal de cuatro pies, por si podia librarse asi de segura destruccion. Sin duda, teniendo en cuenta ya estas tendencias de la humanidad, va á publicarse en París el *Amigo de los animales*, periódico dirigido por M. Randon y que enaltecerá los hechos de los cuadrúpedos; convencido de que estudiando los bípedos, solo ha de encontrar motivos de censura.

¿Quién no se siente conmovido de gratitud al ver esa magnanimidad de los caballos de los simones, que á pesar del empeño con que los cocheros entre dos vinos, se empeñan en que vuelquen, depositan incólume su carga en el punto convenido?

Y á propósito del periódico susodicho: se cuenta que un amigo de M. Randon, le dijo: «Me han asegurado que vas á fundar un periódico titulado *El Amigo de los Animales*. Ya sabes que soy escritor y pobre: eres mi amigo, guárdame una placita en tu periódico.»

Que los animales están en alza, no cabe duda ninguna. Hace poco, esposicion de carneros, bueyes y demás cornúpetos. Hace menos, esposicion de aves: hoy en París, esposicion de perros de todas clases, desde el mastin al americano, desde el terranova al galguito inglés.

Pero el animal que ha eclipsado á todos los animales es una gallina que ha puesto un huevo.

¿Y qué tiene eso de particular? direis, y direis lo mismo que la parlera rana de Iriarte. Que ponga un huevo una gallina, nada tiene de particular; pero que este huevo sea de la figura de una perfecta calabaza con su cintura en medio y su hemisferio superior puntiagudo y aplanado el inferior; en fin, una calabaza hecha y derecha, me parece que es verdaderamente cosa del otro jueves. ¡Ay! solo siento que la especie calabaza se va estendiendo de un modo prodigioso, y que al paso que vamos, hasta la mitad de lo que se llaman personas, averiguaremos que no son mas que verdaderas calabazas.

Ya veis, pues, si los animales progresan, y si tienen motivos para enorgullecerse. ¿Qué será cuando sepan que hasta M. Heindachner profesor del Museo Imperial de Viena, recorre esos mundos de Dios, solo por saber sus particularidades? Ahora está en la sin par Valencia y pasa á establecerse en la Albufera á fin de estudiar las clases de peces que allí se crian. Yo le aconsejaria que si quiere conocer clases curiosas de peces, ya que ha venido á España, abandone las costas del Mediterráneo

y no se acerque á las del Océano y se meta tierra adentro y ponga casa y hogar en esta coronada villa.

¡Qué pejes encontrará no descritos en ninguna historia natural, pero que aquí se los señalaríamos con el dedo!

Alguna vez nos equivocaríamos, como nos equivocamos en la revista pasada al decir que el emperador habia tocado en Cartagena, siguiendo lo que decian los periódicos; pero ¿qué estraño seria que nos equivocásemos en la historia natural de los peces, cuando se han equivocado todos en la historia natural de los árboles?

Porque ahí lo teneis. El laurel no es herido por el rayo: hé aquí una proposicion sostenida por los poetas y no poetas, antiguos y modernos, y por ello se coronaban con él los emperadores y era el símbolo de la gloria y de la grandeza; y ahora sacamos en limpio que al laurel le sucede lo mismo que á cualquier otro árbol, y que el único que se libra de la chispa eléctrica es la pastoril haya. No en balde el buen Titiro tocaba la zampoña bajo el haya

Tityre, tu patulæ recubans sub tegmine fagi

sin temor á tempestades y solo pensando en su Amarilis.

Pero dejo esto que poco importa y voy á daros noticias, verdaderas noticias y de cosas formales y graves.

En Lima siguen las cosas revueltas: un batallon se pronunció, fusilaron al jefe y se concluyó el motin; pero en otras provincias ha tomado el movimiento proporciones alarmantes.

El gobierno del Perú ha destinado 6,000 duros para la familia de Fradera, rasgo de humanidad y de benevolencia que no debe echar en olvido España.

En Méjico todavía está mas turbio; los franceses pacifican el pais fusilando á los guerrilleros: los periodistas alaban á éstos, los franceses los ponen presos y los sujetan á un consejo de guerra. Lo estraño es, que siempre se dice Bazaine hace esto, Bazaine hace lo otro, y el emperador Maximiliano punto en boca; nadie se acuerda de él.

Son cada dia mas interesantes los detalles que recibimos del asesinato del presidente de la república Norte americana, y la relacion que insertamos en otro lugar del periódico, admirará á nuestros lectores al considerar la sangre fria del asesino.

Contradictorias son las noticias respecto á los confederados: hay quien supone que Jonhston anda en tratos con Grant, para entregarse con iguales condiciones que lo verificó Lee; pero tales conjeturas no parece que tengan fundamento, considerando que si tal fuese el ánimo de las fuerzas confederadas, no hubieran incendiado últimamente noventa mil balas de algodon, que representan inmensos capitales. El telégrafo asegura sin embargo que el convenio ha tenido lugar, y que el ejército de Jonhston ha entregado las armas. Posible seria que la muerte de Lincoln; la poca circunspeccion de los demás miembros del gobierno federal, que ligeramente y sin datos, han supuesto aquel crimen, fomentado por el gobierno confederado; las intemperantes palabras del nuevo presidente Jonhston, que amenaza á los jefes separatistas en sus bienes, en su posicion social y aun en su vida; los gérmenes de discordia que despuntan entre los mas famosos generales de la federacion, Grant, Sheridan y Sherman, al que segun dicen y dudamos, han declarado traidor; todo podria complicar la posicion de los Estados beligerantes, y encender de nuevo la guerra, cuando ya se habia creido en su completa conclusion.

No son menos curiosas las noticias de Argelia: Napoleon ha visitado algunos pueblos y ha publicado una proclama, que si es tal como nos la han trasmitido, contiene proposiciones que no admite, ni puede admitir el derecho público europeo.

Primero dice á los árabes que no pueden resistir á cuarenta millones de franceses; como si los cuarenta millones se hubieran trasladado á Argel y combatieran con los beduinos: despues justifica su derecho á apoderarse del territorio argelino; porque los franceses son mas civilizados y los mas civilizados tienen derecho á mandar sobre los menos civilizados.

Esta teoría algo modificada, es la antigua teoría de Aristóteles, y que convenientemente comentada y estendida, podria servir de pretesto para emprender toda clase de conquistas. ¿Quién impide á la nacion francesa creerse, mientras sea la mas fuerte, la mas civilizada, y tratar de subyugar á España, y á Portugal, y á Italia, y á Suiza? Si los mas civilizados deben mandar á los menos civilizados, y si España, Portugal, Italia y Suiza, son en su concepto menos civilizadas, es consecuencia precisa que deben mandarnos. Inténtenlo... y cuestionaremos á porrazos la mayor ó menor civilizacion. Sabido es que un argumento sofístico, se rompe con una buena espada.

Aquí poco ocurre y hay de todo: la pared del barracon se ha hundido, causando algunas desgracias. En medio ha quedado al sol y al sereno la estatua de las Bellas Artes entre ruinas: alegoría picante y verdadera.

Leotard ha empezado sus equilibrios: dicen que vuela: en materia de equilibrios nada puede admirar á los españoles.

Las loterías en marzo han dado 29,000 duros menos que en igual mes del anterior año: si disminuye la aficion, nos damos la enhorabuena; si el dinero, golpes de pecho.

Los tahoneros dicen que rebajan el pan un cuarto; pero nosotros seguimos pagándolo al mismo precio.

Imitándolos voy yo á decir que rebaja dos dedos de revista, aunque sea mentira; pero lo cierto es que concluyo hasta la próxima semana.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

DE LOS PUNTOS DE RESIDENCIA

EN INVIERNO PARA LOS ENFERMOS.

El visitar los puntos propios para el invierno y el hacer viajes á paises cuya situacion geográfica ó topográfica tiene buenas condiciones de salubridad, no es precisamente una costumbre de los tiempos modernos, ni tampoco ha empezado con la civilizacion. Casi en todos los tiempos y en todos los paises se ha conocido el influjo saludable de ciertos climas. Hace ya muchísimo tiempo que los médicos árabes de Medina, segun refiere el capitan Burton, acostumbran á enviar sus enfermos al desierto en vez de enviarlos á los baños, y allí encuentran para su curacion aire puro y seco, sin tener mas alimento que leche y mucho fastidio que como sabemos, es uno de los mayores y mas poderosos medios psicológicos de fortalecimiento. En América, el viajar por paises hermosos y de atmósfera pura es un sistema de curacion á que la generalidad atribuye los mejores resultados; asi, casi todas las caravanas que van por las grandes praderas occidentales de la América Septentrional hácia Santa Fé, las cuales emplean por lo menos tres meses en su camino, y frecuentemente tienen que pelear con los indios y sufrir la falta de agua, casi todas estas caravanas decimos, llevan consigo algunos enfermos que van á buscar su salud en aquellas inmensas praderas y que muchas veces la encuentran. El aire puro de las praderas les está recomendado en particular á los que padecen del hígado ó del estómago, y en general estos enfermos al cabo de unos quince dias comen con el mayor apetito la carne de búfalo, á lo cual es indudable que contribuye de un modo muy poderoso el estar espuestos dia y noche sin cesar al contacto de aquella atmósfera pura. Si hallamos tambien que en diferentes pueblos existia ya la costumbre de enviar á los enfermos á puntos que tienen una atmósfera pura, templada y apacible, en ese caso, nuestra civilizacion no ha podido hacer mas que suministrarnos los medios auxiliares necesarios para poder satisfacer mas fácilmente ese deseo vehemente de respirar aire saludable que se despierta en todo el que padece del pecho ó del vientre.

El tiempo en que el viaje de un punto á otro era una peregrinacion lenta y penosa ha pasado ya. Por lo tanto las personas que en el Norte padecen ciertas enfermedades, pueden librarse, mucho mejor que antes, de los rigores del pais natal, y buscar el medio curativo climatológico de residir en el invierno en paises meridionales. Los tiempos modernos han traido además otra ventaja, la de saber conocer mejor las condiciones que debe tener una residencia de invierno. Hasta hace poco, los enfermos iban á Hyeres, á Niza, á Roma, á Nápoles etc., sin que se conociesen de un modo suficiente las virtudes, ni los inconvenientes de estos puntos, en el concepto climatológico. Desde que los médicos han reconocido que los enfermos del pecho en quienes se teme que lleguen á desarrollarse tubérculos, solo pueden esperar su restablecimiento bajo condiciones atmosféricas, completamente favorables, y de que el exámen de las condiciones atmosféricas se ha ampliado y ha progresado tanto, que se pueden designar ciertos puntos y comarcas como especialmente á propósito para ciertos enfermos; desde que se ha llegado á este conocimiento, los médicos exigen de un modo cada vez mas apremiante, el que los enfermos del pecho vayan á establecerse en invierno en puntos determinados. Asi pues, llegará el caso en que no se le pregunte al médico qué prescribe á su enfermo, sino á dónde quiere enviarle. El médico designará este lugar de curacion segun el estado y la clase de la enfermedad y segun tambien el modo de vivir y la individualidad del paciente. Asi por ejemplo, los enfermos cuyo ánimo se conmueve con facilidad por las manifestaciones y los trastornos políticos, no encontrarán al presente en Italia los puntos mas favorables para su curacion; á estos enfermos Gries y Meran, les ofrecerán un punto de residencia mas saludable. Si el enfermo que está destinado á ir á paises meridionales, ha de permanecer en ellos sin interrupcion, deberán escogerse puntos distintos de los que se designarian si hubiera de dejarlos en los meses de mas calor para volver á su pais natal ó algun otro punto á propósito para el estío. Para residir constantemente en el Sur, hay algunos puntos escelentes tales como Niza, Menton y aun Botzen, Meran y Gries, porque el calor del verano no es allí tan grande como en general se cree. Los baños de mar de Niza, las leches en Meran y las buenas frutas en Gries, son á veces las que influyen en la eleccion en casos especiales. Otra cosa es en aquellos lugares en los que en meses determinados hay lluvias, vientos y frios, como sucede por ejemplo en Pisa y en Venecia donde llueve mucho en octubre y en noviembre, y hace frio en enero; ó como en Niza, donde el viento del Oeste sopla con violencia en marzo. Tales períodos son completamente inevitables, y lo único que los enfermos pueden hacer, es cambiar alternativamente de residencia durante el invierno. Las personas que buscan calor sobre todo, pueden pasar muy bien aun el mes de setiembre en cualquier punto de la Italia Superior, vivir octubre y noviembre en Niza y Nápoles, detenerse diciembre y enero en Palermo y volver luego por Nápoles y Roma, por la Italia Superior hácia el Norte ó el Noroeste de la Europa.

Sin embargo, los enfermos que han de emprender el viaje hácia el Sur, para lo cual la mejor época es al principio del otoño, deben aconsejarse bien acerca del camino que han de seguir, de la manera de hacer el viaje, de las ocupaciones ó distracciones en que han de pasar el tiempo, de la habitacion en que han de vivir y de todas las demás cosas relativas á la vida. Preciso es convenir en que en España se consideran como insignificantes la mayor parte de estas cosas, bien porque en general se desconoce la importancia que pueden tener, ó bien aun, porque convencidos de la bondad de nuestro clima, principalmente en algunos puntos á donde se envia á los enfermos, se deja todo al cuidado de la naturaleza. Un célebre médico estranjero, ha dado hace poco acerca de esto, la instruccion mas detallada, fruto de observaciones que ha hecho por sí mismo, principalmente en los puntos notables de la Italia y del Tirol. Este médico es el profesor Sigmund de Viena, cuya escelente obra acerca de los puntos meridionales mas á propósito para los enfermos, se reimprimió en el mismo año en que se habia hecho la primera edicion. Exento de preocupaciones, manifiesta en su verdadera medida la opinion que debe formarse de aquella «península celestial;» pero aprecia con toda independencia en su valor exacto, lo que Italia ofrece á los enfermos. El arte y la poesía dominan en efecto en este hermoso pais que nos entusiasma de antemano por su atractivo, pero las personas delicadas ó enfermas gozan poco de todo esto. La comodidad de las habitaciones, lo agradable de la vida, la facilidad del trato, el goce de los hermosos paisajes de montañas, la abundancia de medios para la formacion del buen gusto y para la instruccion y la vida social en familia, se hallan en Italia mucho menos de lo que un gran número de enfermos desea y espera.

Entre todas las poblaciones de la Italia Superior, Pisa, Niza y Venecia, son desde luego las mas visitadas. Pisa, la antigua ciudad etrusca, tiene á primera vista un aspecto que atrae poco; aunque despues de considerada mas de cerca, se encuentra en ella mayor limpieza, casas mas cómodas y mas tranquilidad que en la mayor parte de las otras ciudades de Italia. Las casas mas bellas y mayores se estienden á lo largo del rio Arno, en cuya orilla derecha el muelle de Lungarno es el paseo mas frecuentado por los pisanos en la estacion fria. Las casas en el centro de la ciudad, son mucho mas cómodas, y para los que van allí de paises septentrionales, mucho mejor acondicionadas que en los demás puntos de Italia. Pisa es muy á propósito, especialmente en el otoño, invierno y primavera, para las personas delicadas, y debe la dulzura de su clima, á la situacion mas baja que los Apeninos, cuya elevacion es de 2,000 pies, que detiene las corrientes de vientos del Norte y del Noroeste. La temperatura media de los seis meses mas frios, es decir, desde octubre hasta mayo es de 9° y medio centígrado. Pero en Pisa las tardes y noches son frias, las mañanas frescas y el centro del dia principalmente templado; por lo cual los enfermos no deben estar por las tardes al aire libre, sino con mucha precaucion. Pisa conviene principalmente para los que padecen de tubérculos en el pecho y para los escrofulosos que tienen un sistema nervioso demasiado sensible é irritable.

Tambien Niza, esta ciudad italiana, hoy perteneciente á la Francia, tiene mucha fama. Niza se halla situada en una bahía que se eleva 100 metros sobre el nivel del mar, en una lengua de tierra en forma de media luna que se abre hácia el Sur. Las diferentes alturas de los Alpes y de las colinas que rodean la poblacion, sirven para resguardarla de los vientos del Norte y del Oeste.

El conjunto presenta un cuadro encantador y pintoresco realzado aun por la rica vegetacion de los paises meridionales. El estranjero debe dirigirse á la ciudad nueva que se estiende agradablemente á la orilla del mar y hácia Paillon, ó ir hácia el arrabal llamado la Cruz de mármol, con sus elegantes casas de campo domicilio de familias ricas, principalmente inglesas, ó hácia el arrabal de San Juan Bautista, donde se desarrolla ahora con mas gusto el deseo de edificar. Inglaterra, América y Rusia envian constantemente á Niza gran número de huéspedes, los cuales pasan el otoño y el invierno en este punto, cuya temperatura media al medio dia en ambas estaciones es de 14° y medio centígrado. Sin embargo, las alteraciones y cambios súbitos de la temperatura en un mismo dia entre la mañana, el

medio dia y la tarde son siempre bastante considerables. La villa de Nervi que está á ocho leguas de distancia, de la bahía y que se halla espuesta á los vientos del Este y del Oeste; porque su posicion no es tan buena como la de Niza, se hace recomendable, sin embargo, porque su sociedad es menos de etiqueta y sus habitaciones son mas baratas. En algunos paises, como por ejemplo, en Alemania, casi todos los médicos están persuadidos de que solo con mucha prudencia se deben enviar á Niza enfermos del pulmon; este clima es mucho mejor para los catarros crónicos y para las enfermedades escrofulosas. Otro de los inconvenientes que ofrece Niza, es su escesiva carestía producida por la afluencia de estranjeros de alto rango. En el dia la presencia de la emperatriz de Rusia, acompañada de una colonia, por decirlo asi, de nobles y grandes rusos, ha contribuido á aumentar la carestía que ya antes era considerable.

En las costas del mar de la antigua Liguria, que tanto se distinguen por la hermosura de su paisaje, hay tambien otros puntos que en cuanto á su parte meteorológica, pueden citarse al lado de Niza; estos puntos son Villafranca, Mentone, San Remo y Cannes, los cuales tienen unas condiciones idénticas, puesto que en la estacion fria son mas templadas, y en la estacion calorosa mas frescas que Florencia y Luca que se hallan bajo el mismo grado de latitud, y aun que Roma y Nápoles que están mucho mas al Sur. Desde la última guerra de Italia, y aun en las circunstancias políticas actuales, los alemanes se dirigen con mucho mas gusto á Venecia. Venecia es tanto por su clima, como por sus baños de mar, uno de los puntos mas á propósito para ciertos enfermos, sobre todo, para los que necesitan una residencia templada en el invierno y que han de hacer uso de los baños de mar en los meses de mas calor. La temperatura del aire es sumamente favorable por su cambio lento y constante y por su gran suavidad relativa. La temperatura media del invierno es 3° centígrado; en la primavera y en el otoño se sostiene mucho; la atmósfera está húmeda y rara vez hay dias de viento ó de lluvia. Los meses mas á propósito para residir en Venecia, son desde setiembre hasta mayo, que son los que recomiendan especialmente á los enfermos del pecho.

Sin embargo, todos estos puntos de residencia para el invierno, Meran y el lago de Ginebra, Niza, Hyeres, Pau y aun Venecia, no se hallan libres del defecto que puede ponérseles, de que el invierno es á veces estraordinariamente rudo en todos ellos y que la falta de medios para resguardarse del frio es muy sensible, sobre todo para los habitantes de paises septentrionales que están acostumbrados á tanta comodidad en el interior de su casa. La necesidad de un salon de invierno se paga bastante cara en Hyeres. En Málaga y en Malta se está mucho mas cómodamente, pues en razon á la posicion de ambos puntos, el invierno es mas suave y las habitaciones están mejor acondicionadas, aunque en Málaga la temperatura desciende á veces en un invierno desde los 20° hasta los 6° de Reaumur, subiendo en el verano hasta los 36° del mismo. Málaga es un punto muy saludable en el invierno para los enfermos del pecho; lo poco conocido que en la realidad es aun nuestro pais y tal vez tambien la falta de ciertas comodidades que hay en otros paises y de que se carece en general en España, son motivos poderosos para que no se halle tan frecuentada por los estranjeros como parece que deberia estarlo atendido su clima delicioso y su cielo meridional. Sin embargo, es de esperar que en lo sucesivo concurran en mayor número, porque habiendo comisionado hace poco el gobierno inglés á un médico de reconocida capacidad para que examinara qué punto en todo el globo ofrecia mayores ventajas para los enfermos, éste ha manifestado, al regresar á Lóndres despues de largos viajes, que no hay punto ninguno cuyas condiciones climatológicas sean mas favorables para las personas enfermas ó de salud delicada, que el pueblo de Velez-Málaga que se halla situado á corta distancia de Málaga, y que reune á lo sano de su clima la rica y hermosa naturaleza de nuestras provincias meridionales. Es de deplorar, sin embargo, que haya sido un estranjero el que ha venido á descubrir una cosa, que solo el poco aprecio que hacemos á veces de lo que nos pertenece, nos ha hecho ignorar hasta el dia, siendo esto motivo de que nuestros enfermos fueran á buscar en otros paises lo que con mas facilidad y economía tenemos en el nuestro.

La isla de Madera, Argel y Egipto son los puntos que satisfacen mas por completo los deseos de los enfermos de paises frios, que van á buscar un asilo saludable para el invierno. Los médicos franceses recomiendan la permanencia en Argel, los alemanes en Madera ó Egipto. En los seis meses de invierno, el Cairo, en Egipto, tiene de 11 á 12° Reaumur y Funchal, en Madera 15° de temperatura media. La diferencia mayor entre el Cairo y Funchal está en la humedad relativa de la atmósfera. Las lluvias templadas y frecuentes, tanto en invierno como en verano, las exhalaciones del suelo húmedo y cubierto de bosques y la niebla que se levanta del mar; hacen que la atmósfera de Madera sea una de las mas húmedas que se conocen en contraposicion de la absoluta sequía de la atmósfera en Egipto aun en medio del Nilo. Uno de los inconvenientes de Madera, es que apenas hay paseos llanos; sus ventajas están principalmente en su mucha facilidad para tener buenas habitaciones y alimentos sanos, pues los muchos ingleses establecidos allí han cuidado de proporcionar todo lo que es necesario. Esta comodidad no se paga tan cara como en el Cairo, donde á veces no se puede tener ni aun con mucho gasto. Argel está en cuanto al clima en el mismo caso que el Cairo y Funchal. La temperatura media en el invierno es de 10° y la diferencia entre frio y calor y los cambios en la temperatura son poco considerables; pero las grandes lluvias del invierno impiden con frecuencia que salgan los enfermos y hacen que la atmósfera tenga una frialdad húmeda. En Argel la comodidad francesa es como del pais. A pesar de esto se dice que Argel puede con el tiempo competir con Egipto y Madera para residencia de los enfermos del pecho. La persona que cuente con bastantes bienes de fortuna y quiera emprender un viaje largo por mar, por su salud, debe ir á Madera; en este punto el enfermo puede pasar el año entero. Esto debe tenerse en cuenta, porque en el dia se cree generalmente que es necesario residir mas de un año en un punto meridional, para lograr el resultado que se busca. En estos últimos años hay ya en Madera ocho médicos alemanes, en razon á los muchos enfermos de aquel pais que van allí á recobrar su salud. La vida, en Madera, es tan cara como en Italia, pero mas barata que en Egipto. El viaje, especialmente en vapor, es muy caro.

Muchos de los enfermos que van al Cairo, hacen el viaje al Nilo; entran en noviembre, diciembre y enero en grandes barcos que se hallan provistos en lo posible de todas las cosas necesarias y suben por el Nilo hácia el Egipto Superior, hasta Assuan, algunos hasta la Nubia en la segunda catarata. El aire en el Nilo, en el Egipto Superior, es aun mas seco, mas puro y mas templado que en el Cairo, pero las mañanas son tambien frescas y las barcas en las noches frescas y en los dias de viento fuerte no resguardan de la intemperie como lo hace una casa. La gran tranquilidad de que disfrutan el cuerpo y el espíritu en la vida algo uniforme que se hace en una barca puede contribuir mucho á la curacion del enfermo. Sin embargo, los que hacen este viaje deben marcharse de Egipto á fines de abril lo mas tarde, para pasar el verano en puntos mas frescos, como por ejemplo, en el Líbano.

A.

DEMOSTRACIONES CRITICAS, PARA LOS LECTORES DE EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, IMPRESO EN ARGAMASILLA DE ALBA.

(CONTINUACION.)

Párrafo XXVIII.

Allí donde está imitada la naturaleza hay *verdad*, segun el sentido que se da á esta palabra en las artes de imitacion.

Una cosa puede tener verdad, y sin embargo, carecer de belleza; porque no siempre la naturaleza es bella á nuestros ojos.

En una produccion estéticamente bella, forzosamente ha de haber verdad; pues no puede agradarnos un objeto, si vemos rotas en él las relaciones que están en armonía con nuestro modo de ver y de sentir. Por esto se dijo una vez y se ha repetido tantas:

Rien n' est beau que le vrai.

En efecto: que un pintor se empeñe en darnos á conocer, tal como él puede concebirlo, el rostro de un habitante del planeta Júpiter. Desde el momento en que las proporciones de aquel rostro se aparten de las que para nuestro gusto son admisibles, resultará, no ya un rostro bello, sino una ridícula y repugnante caricatura.

No queremos decir con esto que el arte para producir lo bello haya de copiar servilmente la naturaleza, sino que no podrá traspasar ciertos límites que sin que aquella los señale, se hallan sin embargo en el sentimiento del artista.

La estatuaria griega llegó en el siglo de Pericles al mas alto grado de perfeccion, y á pesar de esto en las estátuas de aquel tiempo se notan ciertas libertades artísticas que las separan algo del tipo natural. Los pastores de Virgilio están muy distantes de la natural rudeza de los verdaderos pastores, sin que por eso deje de encantarnos la elegante sencillez de su lenguaje.

¿Y quién pudo enseñar á Fidias y á Virgilio á desviarse de la naturaleza, no para afearla, sino para embellecerla? Dios solamente, porque solamente Dios puede dar al hombre esa potencia creadora, patrimonio del genio, que sabe embellecer las cosas formando un tipo que nunca se ha ofrecido á la vista de los mortales.

Hé aquí ya la definicion de eso que se llama *belleza ideal*; pues ésta consiste no en una reproduccion de la naturaleza, tal como se presenta cuando se presenta bella, sino en un *tipo ideado* que sin presentarlo la naturaleza, escede sin embargo en belleza á todos los que nos ofrece.

Objecion. Si nada puede ser bello, si no es verdadero el tipo ideal, creacion del genio, y cuyo modelo no existe en ninguna parte, no podrá decirse que tiene verdad, y por consecuencia, tampoco podrá concederse que es bello.

A esta objecion responderán fácilmente los que sigan la teoría de que la belleza ideal se forma tomando lo mejor de varios tipos reales, y componiendo con estas partes un todo que esceda en perfeccion á cualquiera de los innumerables todos que ha podido presentarnos la naturaleza. Mas nosotros no podríamos, sin ponernos en desacuerdo con nuestras convicciones, apoyarnos en una teoría que, con perdon sea dicho de los que la adoptan, nos parece mezquina y hasta ridícula.

La belleza de un todo no depende solamente de la perfeccion de las partes que le componen, sino de la relacion y armonía que estas partes tienen entre si; y como esta relacion y armonía no las presenta la naturaleza,—pues en este caso el bello ideal quedaria reducido á una bella copia,—se sigue, que algo mas que copiar la bonita boca de Inés, la despejada frente de Marcela, la perfecta nariz de Isidora y los hermosos ojos de Teresa, tuvo que hacer Murillo para pintar las ideales cabezas de sus vírgenes.

No: no es la belleza ideal el inanimado producto de una adicion de partes heterogéneas, es sí el resultado vivífico de una concepcion del alma, representado por la forma dada á un pedazo de mármol en la escultura, por la acertada combinacion de los colores en la pintura, por la sabia y agradable manera de espresar los conceptos en la poesía.

Para responder pues á la objecion, diremos que lo ideal no se opone á lo verdadero, cuando no traspasa ciertos límites que como ya dijimos, sin estar determinados por la naturaleza, se hallan sin embargo, en la mente del artista.

En las obras de la naturaleza hay un límite de belleza y perfeccion á que solo Dios puede llegar; aproximarse á este límite, no será alterar las relaciones que deben existir entre las partes de un todo para que resulte bello y verdadero, sino descubrir aquellas relaciones que den por resultado una belleza mayor que cualquiera de las que materialmente han podido ofrecerse á nuestra vista.

Pero ¿de qué modo se elabora en la mente del hombre ese tipo de belleza que no por ser ideal deja de ser verdadero? A esta pregunta nada sabemos responder. De las operaciones de nuestro espíritu, podemos algunas veces apreciar los resultados, pero nunca nos es dado remontarnos á las causas.

El entusiasmo de los grandes hombres, es esa fiebre divina que con el nombre de inspiracion se conoce; pero seria locura querer averiguar cómo y de dónde sacan aquellas bellas imágenes, aquellas verdades fecundas, que sirven despues de encanto y enseñanza al género humano.

Ahora, en vano sería buscar en la humanidad entera los tipos que pudieron servir á Cervantes para modelar los dos personajes mas notables de su inmortal produccion. Locos hemos visto y observado muchos, pero ninguno parecido á Don Quijote; simples con ribetes de bellacos, estamos viendo á cada paso, pero todos se diferencian de Sancho Panza.

Que hay belleza en estos dos personajes, es indudable; y ¿cómo no siendo asi, pudieran haber cautivado desde que aparecieron, la atencion de toda clase de lectores, ganando estimacion á medida que, con el trascurso de los años, mas se les ha tratado y mejor se les ha conocido?

Belleza hay en el *Quijote*; y no esa belleza falsa y transitoria, que consiste en amoldarse el escritor al gusto de su época, ó en aprovecharse de una de esas transiciones en que el público aplaude todo lo que, malo ó bueno, le saca del estado de apatía en que se hallaba, ya encallecido su gusto con el largo contacto de una escuela cansada ó decrépita,—sino esa belleza verdadera y permanente que resiste al choque de todas las revoluciones literarias.

El *Quijote*, considerado como obra clásica, por los clásicos,—fue tenido por obra romántica, por los románticos: esto basta para probar que está escrita para todos los gustos (1) y para todas las escuelas; pues en las dos que mencionadas quedan se hallan todas comprendidas,—siendo como son los polos opuestos del mundo literario.

No siendo ni pudiendo ser Don Quijote ni Sancho copias de originales existentes, y resultando, sin embargo, bellos, se sigue que esta belleza es ideal, y que debe de ser muy difícil realizar estos personajes. La esperiencia se pone al lado de esta asercion: ¿qué pincel ni que buril ha conseguido hasta ahora presentar á nuestra vista la cabeza de aquel loco cuerdo ó de aquel simple malicioso?

No hablemos de los infelices ensayos que se han hecho sacando á Don Quijote á las tablas, porque el mal éxito de esos ensayos solamente prueba: ó que sus autores siendo Avellanedas se creyeron Cervantes, ó que se propusieron esplotar esa inagotable mina, llamada público; ó que (y á esto queremos inclinarnos) cedieron por compromiso al ageno deseo.

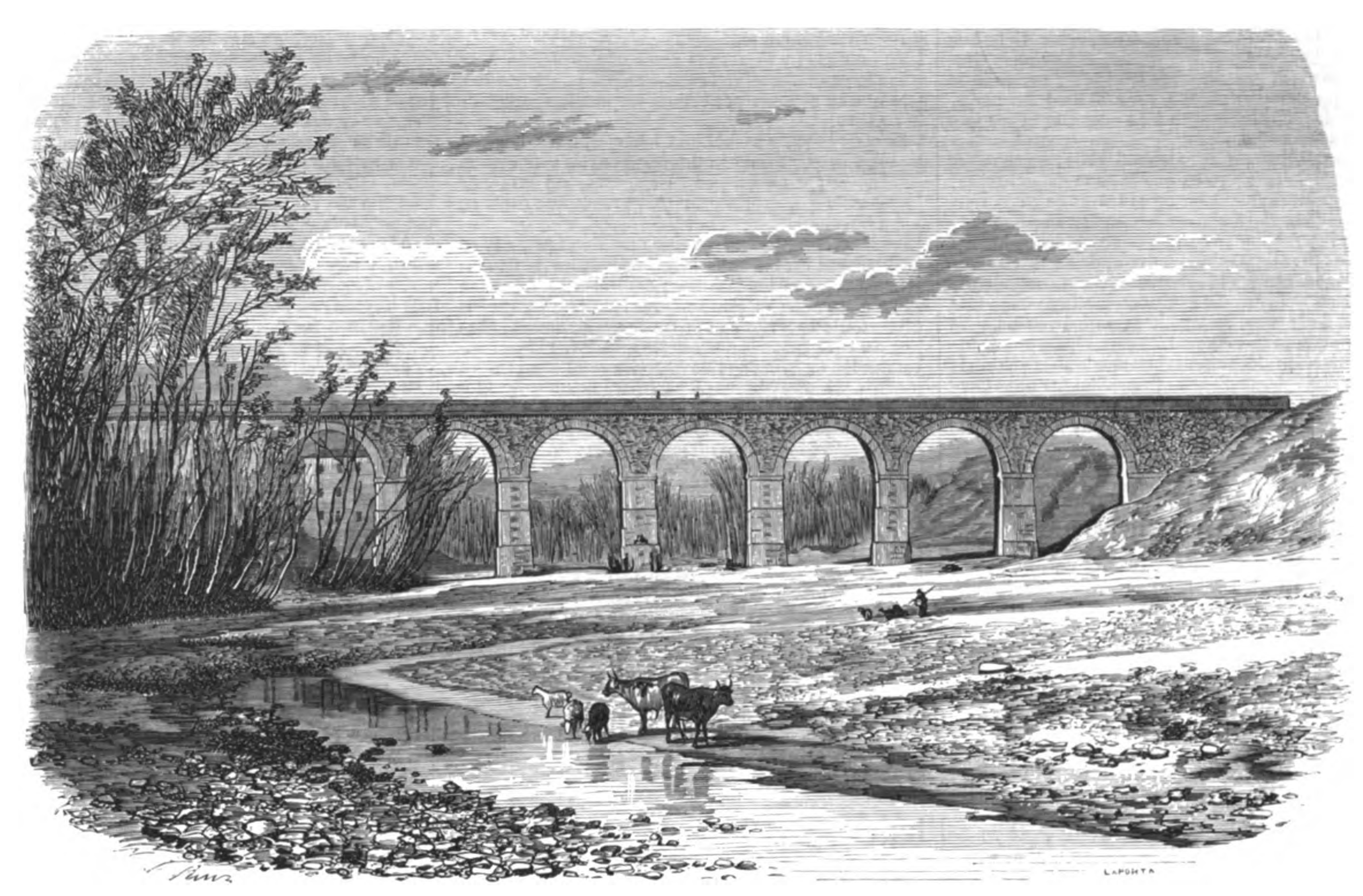
(1) De los que no merecen palos se entiende.

LA FUENTE DE SAN ISIDRO EN EL DIA DE LA ROMERÍA.

Pero lo que mas hay que admirar en aquellos dos personajes, es que el ser ideales no nos quita el interesarnos por ellos, como si fuesen personas reales que siempre hubiésemos conocido y tratado. Lo ideal amalgamado por Cervantes de una manera maravillosa con lo real, hace que en vez de perjudicarse una á otra estas dos cualidades, se ayuden mutuamente, resultando de este modo en el *Quijote* una obra tal, que la pluma que la escribió permanece aun, y es probable que siempre permanezca, colgada del mismo hilo de alambre en que su dueño la puso.

Pero si es grande el interés que cada uno de esos dos personajes nos inspira, mayor es todavía el que despiertan por consecuencia de las mutuas relaciones que entre ellos establece Cervantes. Amo y criado, acompañados de Rocinante y el Rucio, forman un grupo que nos encanta en cualquiera de las innumerables y diversas posiciones en que se le ve pintado. No se





PUENTE DE ISABEL II, CONSTRUIDO SOBRE EL RIPOLL.

escapó á Cervantes (y ¿cómo hubiera podido escapársele?) esta maravillosa relacion; y por ello dijo, hablando por boca del cura: «Veremos en lo que para esta máquina de disparates de tal caballero y de tal escudero, que parece que los forjaron á los dos en una misma turquesa; y que las locuras del señor sin las necedades del criado no valian un ardite.»

Los rasgos característicos que puso Cervantes en Don Quijote, fueron los que debian ser para que al dar existencia á este personaje ideal, no resultasen perjudicados ni la verosimilitud ni el interés de la fábula. El genio sabe dar á los sugetos que crea las condiciones necesarias para que gocen de llena y larga vida, — imitando hasta en esto á la naturaleza: el camello no podria vivir ó viviria penosamente en Africa, si no se hallase dotado de una organizacion propia para resistir por largo tiempo la sed.

No se entienda por esto que creemos se pusiese Cervantes á meditar muy detenidamente, cuáles debian ser los elementos constitutivos del carácter de su loco, sino que juzgamos que estos elementos se agruparon como por sí mismos en la mente del escritor en virtud de una intuicion, que si bien no puede decirse que fuese ciega, tampoco seria propia llamarla razonada.

Debió ser loco Don Quijote, porque solamente siéndolo pudo tomar á su cargo el resucitar la Orden de la andante caballería, abandonando la comodidad y regalo de su casa para irse por caminos y despoblados buscando agravios que deshacer, tuertos que enderezar, abusos que corregir y deudas que satisfacer. Mas esta locura, nacida de un sentimiento de generosidad exagerado, no debia ahogar la caridad, compasion, honestidad, liberalidad, veracidad y benovolencia del loco á quien el escritor quiso y consiguió hacer simpático.

La propension de Don Quijote á creer todo lo maravilloso,—consecuencia de su género de locura,— y su grande sencillez ingénita, eran no menos necesarias para que Cervantes hubiese podido, como lo hizo, dar libre vuelo á los inagotables recursos de su festiva imaginacion: así pudo hacer reir á sus lectores, presentando á su loco, ora oliendo las gachas blandas, que perversos encantadores, enemigos del pobre Sancho, le habian puesto en la celada, ora queriendo aprender dememoria aquel prodigioso ensalmo, bueno para pegar mazas de barbas, y aun para algo mas, que prometió enseñarle el señor cura. ¿Cómo,—á no ser Don Quijote tan sencillo,—hubiera podido llegar á creer que era no menos posible pegar barbas con ensalmos que destruir el pulgon con exorcismos?



JUAN WILKES BOOTH, ASESINO DE LINCOLN.

Sancho Panza dice una vez, hablando de su amo: «No tiene nada de bellaco, antes tiene una alma como un cántaro: no sabe hacer mal á nadie, sino bien á todos, ni tiene malicia alguna; un niño le hará entender que es de noche en la mitad del dia. Y por esta sencillez le quiero como á las telas de mi corazon, y no me amaño á dejarle, por mas disparates que haga.»

Notaremos de paso, que quien habla aquí es Cervantes, dirigiéndose al lector para prevenir lo que éste pudiera hallar de estraño en que Sancho siguiese á su señor.

La esperanza, obrando en Sancho por sí sola, y ni aun escitada por el vivo y grato recuerdo de aquellos escudos que halló en Sierra Morena, no parecia suficiente motivo para que continuase sirviendo á Don Quijote, á quien tenia por mas loco que caballero: era pues necesario hallar algun otro, y hallólo el grande escritor en el íntimo afecto que el criado tenia á su bondadoso amo. No es esta la única vez en que recurriendo al mismo medio previene Cervantes la misma dificultad: lo hace tambien con admirable maestría, en el capítulo XXXIII de la segunda parte.

La duquesa estrecha á Sancho sobre lo que hallaba de estraño en que siguiese á Don Quijote; y de tal manera le estrecha, que el pobre escudero agoviado bajo el peso

de tan poderosas razones, no puede menos de contestar: «Par Dios, señora, que ese escrúpulo viene con parto derecho...»

Suplicamos al lector, si es benévolo, recuerde el consejo que nos atrevimos á darle al final del párrafo XXVII. Lea y estudie este lugar del *Quijote* en que tantos aciertos resplandecen.

La naturalidad del lenguaje de Sancho, que no sabe cómo salir del atolladero en que le ha metido el reparo de la duquesa, es inimitable: y al través de tanta sencillez y verdad, se ve al grande escritor sacando partido para interesar á sus lectores en favor de los dos principales personajes de su novela, de las mismas dificultades que ofrece el argumento. Cuán contento debió quedar Cervantes del capítulo en que se halla esta respuesta de Sancho, lo dan claramente á entender las líneas con que lo encabeza.

En la eleccion del principal elemento,—la simplicidad,—del carácter de Sancho Panza, no fue libre Cervantes: es decir, que la simplicidad de Sancho es una condicion inseparable del escudero de Don Quijote. En efecto, solamente un simple pudo dejar la azada movido de la esperanza de trocarla por una vara de gobernador, y haber creido que un pobre hidalgo de lugar, cuyas vanas promesas le habian seducido, era capaz con solo el valor de su fuerte brazo, de llegar á ganar, cuando menos un reino.

Siendo asi que un escudero avisado no era posible que hubiese seguido á Don Quijote, como lo hizo Sancho Panza, se sigue que la simplicidad de éste fue, como antes hemos afirmado, condicion impuesta á Cervantes por las exigencias del asunto que habia elegido.

Mas si en Sancho todo hubiese sido simplicidad, no hubiera podido servir de instrumento á Cervantes para sacar de la locura de Don Quijote todo el partido que sacó, ni habria resultado en su obra el claro oscuro formado de simplicidad y de malicia, que tanto contribuye al interés de la fábula y al deleite de los lectores. Por esta razon, Sancho tiene de simple y de malicioso; pero su malicia es muy limitada: como que no puede ir mas allá de lo que permite una capacidad tan corta como la suya.

No caben ni grandes vicios ni grandes virtudes en un alma débil; y esto es precisamente lo que sucede á la de Sancho.

Gusta el buen escudero del reposo y de todos los goces materiales, y muy particularmente del que haya en el comer y beber bien y mucho,—en lo cual se parece á todos los simples;—y mas siente el dolor de un garrotazo, que la afrenta que al recibirlo recibe. Por esta razon, cuando su amo, tendido en el val de las estacas, está con escolástica sutileza probando que en aquella lluvia de palos no habia caido una gota de afrenta, él dice: «No me da pena alguna el pensar si fue afrenta ó no lo de los estacazos, como me la da el dolor de los golpes, que me han de quedar tan impresos en la memoria como en las espaldas.» En este pasaje hay gran verdad: vemos al hidalgo procurando salvar su honor, que estima mas que sus lomos, y al villano lamentándose del dolor de sus costillas, que las tiene en mas precio que á todos los honores del mundo.

Desea mejorar de fortuna, porque además de ser pobre tiene mujer é hijos que sustentar. Su delicadeza en lo tocante á intereses, no es escesiva, y aunque temeroso de las penas del infierno, como una beata, y enemigo declarado de los judíos, como un inquisidor, sabe acomodarse con su conciencia, á fin de no perder ripio, segun lo piden las circunstancias: en lo cual vemos pintado muy al vivo lo que piensan y practican, por lo comun, las gentes de baja estofa. Gracias, y no pocas, debió dar á sus criados aquel monje benito á quien Sancho ya iba á despojar; pues á no haber llegado aquellos tan á tiempo, es seguro que los hábitos de su amo hubieran ido, en virtud de una trasformacion conveniente, á adornar las caderas de Teresa y Sanchica, y aun hubiera quedado tela.

«Harto mejor seria no buscarle (dice Sancho Panza hablando con su amo y refiriéndose á Cardenio), porque si le hallamos, y acaso fuese el dueño del dinero, claro está que lo tengo de restituir, y asi fuera mejor, sin hacer esta inútil diligencia, poseerlo yo de buena fe (1), hasta que por otra via menos curiosa y diligente pareciera su verdadero señor; y quizá fuera á tiempo que lo hubiera gastado, y entonces el rey me hacia franco.» Esta leccion de moral elástica no tiene precio, por lo mucho que vale como verdad. Descúbrese en ella el observador sagacísimo, el gran disector del corazon humano.

A pesar de todos los defectos que se notan en el carácter de Sancho, el lector le perdona fácilmente, porque no descubre en él un malvado, sino un buen hombre sencillo, y deseoso de acudir á las necesidades de su angustiada familia. «Agora bien, señor, yo quiero disponerme á dar gusto á vuesa merced en lo que desea, con provecho mio: que el amor de mis hijos y de mi mujer me hace que me muestre interesado.» Esto dice á su señor el buen escudero, pronto ya á darse los tres mil y tantos para desencantar á Dulcinea. No puede darse una justificacion mas natural y aceptable de ese defecto de Sancho á que con impropiedad puso el señor Clemencin nombre de *codicia*.

(1) Aquella *inútil diligencia* y esta *buena fe*, valen un mundo.

Su humildad y el grande amor que profesaba á su asno son sus mayores virtudes,—menudas, á la verdad, pero que se avienen perfectamente con lo apocado de su espíritu.

Es compasivo, y se inclina á lo mejor, con tal que no se ponga de por medio su interés; pues en este caso es vencida su compasion por su egoismo, sin que éste pueda serlo por la generosidad, prenda que cabia en su carácter.

Hasta ahora solo habria motivo para que pesando en igual balanza las buenas y malas cualidades de Sancho se le mirase con indiferencia; pero él sabe darse tan buena maña, que va ganando á los lectores, y llega por último hasta hacerlos cómplices de sus pequeñas bellaquerías. Para obrar con ellos este milagro, todo su secreto es haber hallado el de hacerlos reir: con esto los soborna, asi los embauca; y ya enteramente seducidos por tan sublime *clown*, aplauden y gritan: «embista Don Quijote y hable Sancho Panza, y sea lo que fuere: que con esto nos contentamos.»

El cabrero á quien Don Quijote pide razon de Cardenio, dice entre otras cosas, que habia hallado una maleta que no quiso tocar por miedo de que se la pidiesen por hurto y de que el diablo le jugase alguna mala pasada; y Sancho que, menos un libro de memoria que se guardó su amo, habia cargado con todo lo que la maleta contenia, contesta al cabrero: «Eso mesmo digo yo,—que tambien la hallé yo y no quise tocar á ella con un tiro de piedra: allí la dejé, y allí se queda como estaba: que no quiero perro con cencerro.»

El señor Clemencin pone á este lugar la siguiente *nota*: «Júntese este rasgo de bellaquería de Sancho con los otros de codicia y de miedo que notamos arriba, y se irá formando idea del carácter que dió Cervantes á este personaje, en quien reunió los deseos ordinarios del pobre, las preocupaciones del ignorante, la cobardía del villano y la malicia mal disimulada de la aldea. Si se agrega el apetito perpétuo de hablar y de ensartar refranes mas ó menos á propósito, resultará el *Sancho Panza* de Cervantes.»

Escoja el lector ahora como guste, entre la severa sentencia del señor Clemencin, y la nuestra mas benigna, que ya conoce.

El asunto que ahora nos ocupa ha dado mas de si de lo que pensábamos, y por no caber en un solo párrafo, le dedicaremos otro. Ya, pues todo tiene fin, llegaremos al de nuestra tarea.

ZACARÍAS ACOSTA.

BIOGRAFIA DE JUAN WILKES BOOTH.

Juan Vilkes Booth, asesino del presidente Lincoln, era hijo de Junio Bruto Booth, cómico muy celebrado en sus buenos tiempos. Juan, que nació en el condado de Hartford en el Maryland, siguió tambien la carrera del teatro, si no con gran éxito, con grandísima presuncion, creyendo que habia pocos actores que le igualasen. Tenia dos hermanos, Edwin, uno de los empresarios del teatro de Winter Garden en Nueva-Yorck, y Junio Bruto, que abandonó las tablas por el comercio del petróleo; ambos partidarios de la union, mientras aquel lo era entusiasta de los confederados.

Los papeles de héroe le arrebataban en escena hasta el punto de ser peligroso representar con él cuando ceñia el laurel y calzaba el coturno, habiendo acontecido herir á su figurado antagonista en la tragedia de Ricardo, en cuyo papel no reconocia rival.

Algunas semanas hace, dijo que pensaba matar á Lincoln, pero se tomó á chanza. Dos ó tres dias antes del asesinato manifestó á algunos amigos que pensaba presentarse en tablas de manera que admirase á todo el mundo.

Tiraba muy bien la pistola, era escelente gimnasta, hábil ginete, de elegante figura y de modales atractivos, alto, con cabello y barba negras.

El viernes 14 de abril, en el teatro, á las doce del dia, habló bromeándose con el acomodador, quien incidentalmente le dijo que aquella noche iria el presidente al palco con su mujer y uno ó dos amigos. Salió al poco tiempo y se dirigió á casa de M. Johnson, y le pasó targeta á fin de verle; pero M. Johnson (el actual presidente) le contestó por un criado, que estaba ocupadísimo y le era imposible recibir á nadie.

Pidió tintero, escribió una ó dos palabras, se paró y preguntó. «¿En qué año estamos... en este momento no me acuerdo?» concluyó su carta y al marcharse le dijo á uno de los dependientes: «¿Vá usted á la noche al teatro Ford?—La funcion será famosa.»

Alquiló una yegua ligera, volvió al teatro, se introdujo en el palco del presidente, hizo un agujero en la pared junto al marco de la puerta, colocó la silla del presidente en el punto que juzgó mas á propósito. Por la noche al entrar en el teatro encontró á Mr. Lincoln á quien saludó, y despues se fué al vestuario, de allí al corredor del palco y al abrir la primera puerta detúvole un criado á quien dijo que era un senador invitado por el presidente. El criado dejóle pasar: en el acto cerró la puerta y metió un trozo de madera en el agujero que habia hecho en la pared, de modo que la puerta no pudiera abrirse; al presentarse en el palco abriendo la segunda puerta, el mayor Rathbone se levantó, preguntándole á donde iba; hizo una cortesía, se escondió detrás de la puerta y desde allí disparó un pistoletazo con la mano izquierda que hirió mortalmente al presidente, atravesándole la parte posterior de la cabeza. Salió al palco y á Rathbone que intentó detenerle le dió una puñalada que le desgarró el brazo desde el hombro al codo; se subió á la barandilla del palco, tiróse al escenario, y volviéndose al público dijo: *Sic semper tiranys*, y atropellando á los actores, escapó por la puerta falsa huyendo en la yegua que tenia ensillada y antes de que llegaran los que le perseguian habia desaparecido: dícese que ha sido muerto y que por los dependientes del ministerio de la Guerra se le ha enterrado secretamente; pero estas noticias creemos necesitan confirmacion. El retrato que damos en este número de John Wilkes Booth ha sido remitido á Europa por Mr. A. Bailey miembro de la agencia americana.

LA ROMERIA DE SAN ISIDRO.

I.

Sin gente la Villa queda,
Madrid baja al Manzanares,
un mar es la muchedumbre
que alegre la puente invade;
el mar por la puente pasa,
de caudal haciendo alarde,
mientras el rio murmura
su pobreza de caudales.
Que la gente va de fiesta
bien lo dice su semblante;
que el rio de luto corre
ojos del puente declaren,
que si lágrimas tuvieran
tal vez miserias llorasen.
Enjutos quedad, los ojos
del puente del Manzanares;
que de lágrimas no es dia,
dia en que pueblan los aires,
en loor de Isidro, himnos
de los hombres y los ángeles.

II.

Van á la hermosa pradera
viejos, niñas y galanes,
á pie, fatigando potros
ó descansando en carruajes.
Allí el menestral humilde
junto al soberbio magnate;
allí la airosa manola
luce descubierto el talle,
entre melindrosas damas
que le cubren con encajes.
Allí el albardado rucio,
jacas de hundidos hijares,
hermosas yeguas inglesas,
andaluces alazanes:
allí calesas, berlinas,
ómnibus, cocheros graves,
carreteros sin vergüenza
y *simones* vergonzantes.
Todo confundido bulle
y forma un cuadro agradable,
y no hay pincel que le copie,
ni pluma que le traslade,
por sus colores alegre,
español por su carácter.
Cruzad, cruzad la pradera,
viejos, niños y galanes;
corred á orar en la ermita
del Patrono venerable;
que él, labrador de los campos,
enseñar al mundo sabe
á cosechar en la tierra
las venturas celestiales.

III.

Agua mana de una roca,
hizo Isidro que brotase;
dicen que salud da al cuerpo,
que del alma cura males.
A la fuente milagrosa
van romeros á millares;
enfermos que guardan fe
no es mucho que salud hallen;
quien perdió la fe, no busque
de otra fuente los raudales;
que es la falta de creencias
enfermedad incurable.
Entre voces de chiquillos,

y gritos de traficantes,
y votos que el vino bota,
y rumores de los bailes,
se oye el acento de un ciego
que á los sencillos compases
de su mugrienta guitarra,
á cuantos van á escucharle
describe lo que no vió
y canta lo que no sabe.
Pero el pueblo le rodea,
y halla encanto en sus cantares,
y los milagros de Isidro
en boca del ciego aplaude.
Y niños, mozos y ancianos,
y padres, hijos y amantes,
van tornando hácia la villa,
van tornando á sus hogares,
guiados por el Patrono
que enseñar al pueblo sabe
á cosechar en la tierra
las venturas celestiales.

EDUARDO BUSTILLO.

CAMINO VECINAL DE SABADELL

Á CALDAS DE MOMBUY.

El dia 6 de marzo último, verificóse la recepcion definitiva de las obras del puente llamado de Isabel II y construido sobre el rio Ripoll, por el maestro de obras y director de caminos vecinales, don José Antonio Obradors.

Dicho puente es la primera y hasta ahora única obra de gran importancia que se ha construido en caminos vecinales en la provincia, la primera tambien de que se ha hecho cargo la escelentísima diputacion provincial de Barcelona, con arreglo á lo que dispone el Real decreto de 17 de octubre de 1863, y la primera que la espresada corporacion dedica á S. M. la reina doña Isabel II, á cuyo fin, para perpetuarlo, tiene colocadas en las caras de los dos estribos estremos de la parte Norte dos lápidas de mármol, en las cuales hay esculpida la siguiente dedicatoria:—«Año 1863—Construido durante el reinado de doña Isabel II, á quien la dedica la Diputacion provincial,» y en las caras de los estribos estremos de la parte Sud, tiene colocados dos grandes escudos labrados en mármol, representando las armas de la provincia el uno y las de Sabadell el otro.

La construcion de las obras del puente empezó en 23 de febrero de 1862 y concluyó en 7 de diciembre de 1863, fue recibido provisionalmente en 31 de enero de 1864, habiéndolo tenido el constructor en conservacion hasta el 6 de marzo último en que fue recibido definitivamente por el señor ingeniero, jefe de la provincia, don Mauricio Garran, asociado de los dos diputados provinciales del distrito, don Miguel Vinyals y don Isidro Romeu, del director de caminos vecinales de la provincia, don José María de Casanova y del ilustre señor alcalde constitucional de Sabadell, don Juan Plans y Costa.

El coste total de las obras ha ascendido á 429,694 reales con 17 céntimos y ha sido pagado de fondos provinciales.

Consta el puente de siete arcos de medio punto de 12 metros de luz cada uno, separados por pilas de 2'20 de espesor. Su altura es de 17'15 metros desde el plano de cimientos hasta la parte superior de la imposta, con 132 metros de longitud y 5'20 entre pretiles. El espesor de los arcos es de 0'75 y el de los pretiles 0'40. Los aristones de pilas y estribos, asi como tambien los arcos son de ladrillo: los tajamares, fajas de los diferentes cuerpos, imposta general y albardilla son de silleria y los paramentos y macizos de mampostería. Los cimientos van todos de hormigon hidráulico de 3 metros de profundidad por 2'80 de espesor.

FAVORES Y DISFAVORES.

(EN UN ALBUM.)

No conocerte, y vivir,
Es vivir en noche oscura;
Verte y no amarte... ¡es locura!
Amarte y verte .. ¡es morir!

—

Eres un problema oscuro
Que no acierto á resolver
Al querer *ver*, y *no ver*
Tu rostro cándido y puro.

Cuando de vista te pierdo
Me complazco... y me contristo;
Y aunque es grato haberte visto,
Si te he visto... no me acuerdo.

—

¿Cómo, pues, te he de querer
Si sufro daño tan fiero?
Sábelo, en fin; yo te quiero...
Pero no te puedo ver.

EUSEBIO BLASCO.

LA VIRGEN DE LA PRADERA.

(CONCLUSION.)

—Ya se lo dije á usted, madre; tanto como á usted, mas que á mi vida.

—Pues hija de mi alma, alégrate, porque la Vírgen Santísima ha escuchado desde el cielo las plegarias que le has dirigido arrodillada ante ese altar.

—¿Qué quiere usted decirme con eso?

—Que Pedro te ama.

—A mi... á una pobre zagala que ha sido criada de su casa... no lo crea usted madre.

—Hija mia, creelo tú porque lo sé muy bien.

—¿Quién se lo ha dicho á usted?

—El mismo, que me lo ha escrito.

—¡Ay madre de mi vida! Dios quiera que esa carta no sea alguna nueva trama inventada por Fernanda para burlarse de nosotras.

—No puede ser trama inventada por Fernanda, porque cara á cara me lo ha dicho á mi el mismo Pedro.

—¡Pedro á usted!... esclamó María palideciendo de repente y sin dar crédito á lo que escuchaban sus oidos.

—Sí, Pedro á mí.

—¿Pues dónde está Pedro? preguntó la jóven convulsa.

—¿Para qué te lo he de ocultar mas tiempo? aguardándote al doblar el monte.

—¡Dios mio! esclamó María levantando los ojos al cielo y dejando caer los brazos con languidez y sin atreverse á echar andar; ¿pues no estaba en el ejército?

—Sí; pero ahora está allí; contestó su madre sonriendo: vamos á que lo veas que mas despacio te contaremos todo lo ocurrido.

María pálida, lánguida, pero dulce, fascinadora como el jazmin, como la azucena, que doblegan su blanca corola ante los besos del rocío de mayo, caminaba por la pradera apoyada en su madre, sin saber lo que le sucedia, sin creer lo que iba á sucederle. Jamás mujer alguna ha recibido en su vida sorpresa mas grande ni mas agradable, que la que aquella mañana recibió María. Por fin se encontraron con Pedro, y loco de contento aquel jóven, estrechó las manos de María. María inclinó la frente al suelo y brotaron de sus ojos dos lágrimas como dos trasparentes perlas.

—¿Ya te habrá enterado de todo tu madre? le dijo Pedro mirándola con cariño.

—Me ha enterado de lo principal; contestó María.

—Pues bien, sentémonos aquí y vamos á trazar nuestro plan de batalla.

Los tres se sentaron entre unas verdes matas, y lo que Pedro dispuso fue lo siguiente: que el marcharia aquella misma mañana por el breve; que para no infundir sospechas continuara María hasta su vuelta cuidando el rebaño; que con ella se estuviera su madre, y que el mismo dia que él regresara con el breve, llamarian bajo cualquier pretesto á tres de sus amigos de Nieva, y en seguida se casarian en Calderuela para ir á Nieva casados. Mas tranquila María que al principio, pidió un favor á Pedro, el cual lo otorgó éste con efusion de cariño, y fue, que en lugar de casarse en Calderuela, subiera el cura de Nieva á casarlos en la ermita de la Vírgen de la Pradera.

VII.

Una mañana de febrero se hallaban junto á la ermita de la Pradera, al brillar el sol en el horizonte, el anciano cura de Nieva, dos ancianos labradores, muy amigos del difunto tio Telesforo y un jóven pastor, amigo de Pedro, antes de que éste marchara á la guerra. Se encontraban aquellas cuatro personas allí, porque la noche anterior habia recibido el cura de Nieva una carta del de Calderuela, suplicándole que subiese al brillar la aurora del dia siguiente. Discurriendo continuaban los cuatro, y haciendo comentarios cada cual á su modo, sobre el objeto misterioso en verdad, para que les habria reunido allí el cura de Calderuela, cuando vieron entrar en la pradera por el lado opuesto al en que ellos habian entrado, una alegre caravana compuesta del cura de Calderuela, su sacristan, María, su madre, los amos de María, y detrás un criado guiando un burro, cargado de sartenes, pucheros, comestibles, y otras cosas necesarias para celebrar un gran dia de campo. Al descubrir esta caravana el cura de Nieva y sus compañeros, corrieron á ella; mas cual fue su sorpresa al encontrarse de buenas á primeras con Pedro, á quien suponian en las filas de la reina, á larga distancia de su pais. Unos y otros se saludaron afectuosamente, los ancianos labradores y el jóven pastor abrazaron á Pedro con delirio; pero estos y el cura de Nieva se quedaron inmóviles de sorpresa, al escuchar de boca del cura de Calderuela, que todo aquel aparato tenia por objeto celebrar las bodas de Pedro y María. Por fin concluyeron los saludos, las preguntas, las admiraciones, y llegó el momento apetecido. Las mujeres se cubrieron las cabezas con mantillas de estameña negra, forradas de tela encarnada; los hombres su quitaron los sombreros ó monteras, y unos y otros penetraron en la ermita. Entonces el criado, que habia subido el burro del ramal, lo desaparejó, lo puso en la pradera á que comiera yerba, y buscando él un carasol, encendió una hoguera y comenzó á preparar la comida ó el *rancho* segun él le llamaba.

Dejemos á este mozo con sus sartenes y su lumbre y entremos nosotros tambien en la ermita. En las gradas del altar se encuentran de pie y asidos de las manos, Pedro y María: Pedro, gallardo y satisfecho; María hermosa, hermosísima, pero tímida como el lirio, como la violeta, que muchas veces ha cortado ella misma del arroyo para colocar en aquel mismo altar de la Vírgen. Frente á ellos están el sacerdote y el sacristan con las vestiduras sagradas; detrás de ellos, tambien de pie, el cura de Calderuela y los dos ancianos labradores, amigos del difunto tio Telesforo; los restantes, todos de rodillas, todos con ardiente fervor, con profundo silencio todos. El sacerdote da fin á los ritos que nuestra Iglesia prescribe para recibir el sacramento del matrimonio, y aquellos dos jóvenes han pronunciado con segura voz el *si*, que los une ante Dios eternamente; pero que llena sus almas de eterna felicidad. En seguida los jóvenes esposos se arrodillaron donde mismo se hallaban, y oyeron con gran devocion la misa que celebró el sacerdote que los habia casado, el anciano cura de Nieva. Durante estas ceremonias, la pobre madre de María, de rodillas en un rincon de la ermita, y con el rostro casi pegado al suelo, lloraba de júbilo, y de lo intimo de su corazon daba gracias á la Vírgen Santísima, por los inmensos beneficios con que la colmaba aquella mañana. De rodillas María junto á su esposo, daba gracias á aquella imágen á quien tantas veces habia suplicado, y derramaba lágrimas de placer en las mismas gradas en que tantas lágrimas de dolor habia vertido. Tambien Pedro, profundamente enamorado ya de su esposa, daba gracias á la Virgen por haber dispuesto los sucesos de modo que impensadamente se apartara de Fernanda y se uniera con María; y los testigos y los circunstantes todos, todos pedian á la Vírgen de la Pradera que colmara de beneficios á los dos jóvenes desposados.

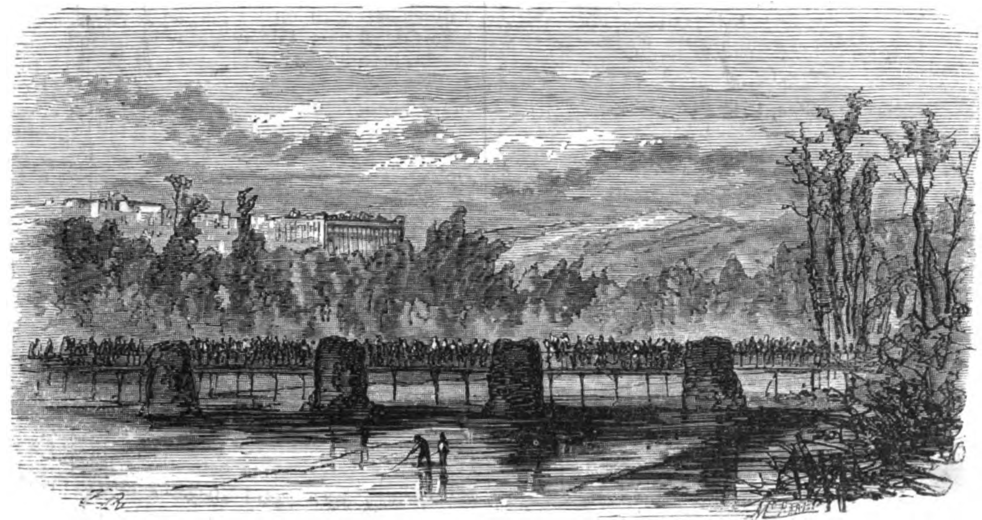
Terminada la misa, buscó María á su madre, y madre é hija se confundieron en un estrecho abrazo, y por algunos momentos mezclaron ambas las copiosas lágrimas que se desprendian de sus ojos. Luego, todos salieron fuera de la ermita, y al pisar las gradas Pedro y María, que iban juntos, dijo á María Pedro:

—Aquí me enamoré de tí una mañana que te dí pan y cecina.

—Desde aquella mañana te adoro,—contestó María; y los dos se miraron y se sonrieron los dos, con una sonrisa mas pura que los primeros albores de la aurora.

Entonces quiso la suerte que entrara en la pradera el rebaño de Pedro, y María se estremeció de gozo al pensar que era suyo aquel rebaño, con el cual habia pasado su juventud, y del que le habia sido tan amargo separarse. Pedro llamó al mastin, y reconociendo desde luego aquel inteligente animal á sus amos fue corriendo y se deshizo en caricias con Pedro y con María. Todo era felicidades aquella mañana para los dos esposos, y como si la naturaleza tambien quisiera contribuir por su parte á ventura tanta, calmó el frio; nubes de tul se mecian en la atmósfera sin impedir que los rayos del sol llegaran á la tierra, mil pájaros cantaban en los aires y en el monte, y la fuente murmuraba con suave melodía al esparcir sus aguas en cristalino arroyo por la pradera.

Pasó aquella feliz mañana, porque todo pasa en este mundo, y despues de comer marchó el jóven pastor, amigo de Pedro, á decir en Nieva lo que habia ocurrido aquel dia en la ermita; pero los aldeanos no lo creyeron, y Fernanda y su madre se echaron á reir con burla: sin embargo, unos y otros tuvieron que creerlo, cuando por la tarde se presentó en casa de la tia Isabel la tia Ramona acompañada del anciano cura de Nieva y de uno de los labradores que habian asistido á la boda con el objeto de reclamarle las cuentas del tiempo que habia administrado la hacienda de Pedro. El lector, que ya conoce el carácter de Fernanda y de su madre, el odio que ambas profesaban á María y á la tia Ramona, y las otras mil circunstancias que mediaban entre ambas familias, comprenderá el golpe que recibirian aquellas dos mujeres al saber que María se habia casado con Pedro, y al ver que la tia Ramona se presentaba ante ellas revestida de toda autoridad á pedirles las cuentas. Baste decir que la tia Ramona, el cura y el labrador tuvieron que retirarse sin hacer nada, porque á Fernanda y su madre acometió un acceso de frenesí



PONTON EN EL MANZANARES DURANTE LA ROMERIA DE SAN ISIDRO.

Con el cobre que el ponton
á los madrileños saca,
hay para hacer un gran puente,
pero un gran puente de plata.

tan violento, que dejó largo rato á las dos mujeres sin poder hablar. Por lo demás, así que los aldeanos tuvieron noticia de la llegada de Pedro y de su matrimonio con María, se armaron de guitarras y panderetas, y salieron al campo á recibirlos. Con efecto, cuando la noche comenzaba á tender sus sombras por los montes y los llanos, entraron en la aldea los jóvenes esposos, acompañados de casi todo el vecindario que les rodeaba cantando al son de las guitarras, de las zampoñas y de las panderetas. Pedro, María, la madre de María y los amigos mas íntimos de Pedro, penetraron al fin en casa de éste, y Pedro mandó que al dia siguiente se diera por cuenta suya pan, queso y vino á todos sus paisanos.

Preguntando á Pedro uno de sus amigos cómo se habia verificado su milagrosa boda, respondió con aire de socarronería:

—Nada mas sencillo; yo vine del servicio á casarme con Fernanda, segun le tenia ofrecido, llamé á su puerta y no me abrió; la tia Ramona me abrió la suya sin llamar á ella, justo era que me casara con María.

—Luego eras tú, replicó el mismo, el soldado que llamó cierta noche en la puerta de la tia Isabel.

—Yo era, respondió Pedro.

—¡Qué chasco para Fernanda! esclamaron varios.

Mientras en casa de Pedro se deslizaba para los tiernos esposos, su familia y sus amigos una noche completamente feliz, tristes escenas de desesperacion y de horror tenian lugar en la cocina de Fernanda. En un rincon se encontraba tirada en el suelo la tia Isabel, en el otro tambien tirada en el suelo y desgreñada Fernanda, y solo les hacian compañía el pastor Lorenzo, criado de la casa, segun ya indicamos, y la tia Petra, una de aquellas dos mujeres que fueron á enterarlas de la burla que de ellas habian hecho los militares. Como ya la primera persona del pueblo era María, ellas se veian abandonadas de tantas amigas como en otro tiempo las habian rodeado. En uno de los instantes en que el llanto dejó descansar á la tia Isabel y á Fernanda, gritó la tia Isabel:

—Ya te lo pronostiqué yo, Fernanda, todo esto te proviene de haberte quitado del pecho el escapulario que te entregó Pedro al separarse de tí para ir á la guerra.

—No lo creas, Isabel, dijo la tia Petra; esto le proviene de haber tirado contra el suelo y haber pisado la medalla de la Santísima Vírgen que le regaló el soldado gallego.

—¡Malditos soldados! gritó la tia Isabel; y comenzó de nuevo á arrancarse los cabellos á puñados; pero Fernanda se sintió de repente atacada por una convulsion tan fuerte, que olvidándolo todo, tuvieron que acudir á ella y acostarla; pues segun los síntomas que ofrecia, se encontraba en gran peligro su vida.

CONCLUSION.

La noticia de que Pedro habia sido el soldado que llamó en casa de la tia Isabel cuando ésta no quiso abrir la puerta, circuló por la aldea, y este fue en el sentir de todos el mayor chasco que madre é hija habian recibido y podian recibir en su vida. Por fin, despues de algunos dias, entregó la tia Isabel á Pedro delante del cura y de los dos ancianos labradores las cuentas de lo que las haciendas de aquel jóven habian devengado mientras ella las administró, y aunque durante este acto se presentó la tia Isabel con mucha serenidad, el color bilioso de su rostro y el brillo cristalino de sus ojos, manifestaban bien á las claras el veneno que su alma altiva y rencorosa consumia en silencio.

Todo el pueblo esperaba, que como Fernanda habia hecho sufrir tanto á María cuando María era pobre, se vengase ahora ésta de Fernanda; pero sucedió todo lo contrario. Aunque siempre cuidando ganados María, aunque sin educacion de ningun género, era deudora al cielo de una alma grande, de una alma tan bella, como bellas eran las formas de su cuerpo, como hermoso era su rostro, como simpática era su mirada.

Cuando pasaba al lado de Fernanda, no la saludaba, porque aquella, poniéndose pálida ó encarnada, volvia la cara al otro lado; pero no como antes movida por el orgullo, sino abatida por la vergüenza. La buena posicion que adquirió María, la noble conducta que observaba con sus amigas, y la caridad que ejercia con los pobres, la granjearon en tales términos la estimacion del pueblo, que algunas mujeres llegaron á bendecirla, cuando la veian cruzar la calle, bien sola, bien con su madre ó con su esposo; y como consecuencia necesaria de esta inclinacion á María, acabaron por aborrecer y maldecir á Fernanda y á la tia Isabel.

Sin embargo, no habian pasado dos meses despues de la boda de nuestros jóvenes, cuando Fernanda se casó con un carretero de un pueblo inmediato, á cuyo pueblo se fué á vivir con su madre, porque en Nieva llegaron á verse solas y de todos despreciadas: y se murmuraba poco despues, que ya fuera porque el carretero estaba acostumbrado á dar latigazos á las mulas de su carro, ó ya porque Fernanda los mereciera, por su carácter altivo y caprichoso; de vez en cuando descargaba tambien alguno sobre ella.

Mientras tanto, María disfrutaba con su madre y con su esposo una felicidad completa: todos los dias subia á orar un rato en la ermita de la Vírgen de la Pradera, á quien, segun ella aseguraba con sincera fe, debia su ventura. Despues cumplia evangélicamente con las obligaciones de esposa y de hija, y no trascurrió mucho tiempo sin que en su aldea y en las aldeas vecinas se la citara como un modelo de virtud. En una palabra, si María habia sido sufrida y resignada en la desgracia, era dulce, caritativa, noble y modesta en la prosperidad.

Hé aquí probado, hermosas lectoras, lo que os dije al principio de esta historia, que la Vírgen Santísima proteje desde el cielo el amor de las doncellas, cuando el amor es puro y puras las doncellas.

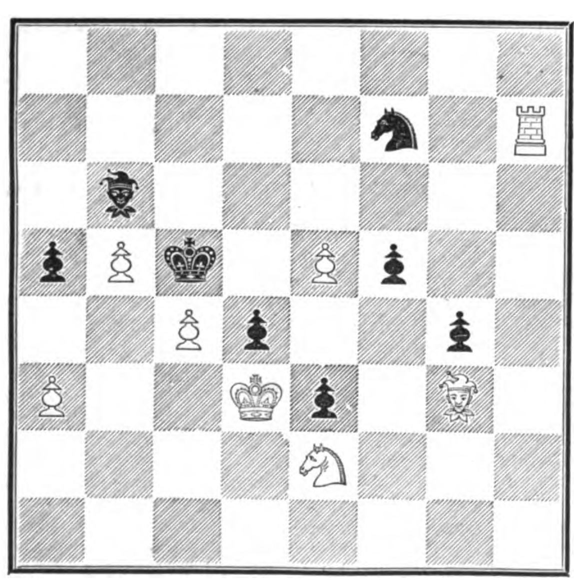
M. Ivo Alfaro.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 16.

COMPUESTO POR D. J. ROMERO (DE OVIEDO).

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.)

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 14.

Blancos.	Negros.
1.ª C 3 A R	1.ª A : D
2.ª A 6 T R	2.ª D t T (A) (B)
3.ª A t P Jaq.	3.ª A 5 D.
4.ª A t A Mate.	

(A)

	2.ª A t P de R
3.ª T t D Jaq.	3.ª R t P
4.ª A 8 A R Mate.	

(B)

	2.ª A t P D.
3.ª T t D Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don V. M Carvajal, don A. Pellico, don G Dominguez, don E. de Castro, don A. G. de la Mata, de Madrid: señores aficionados del casino de Lorca; don F. de Reinoso, don F. Palacios, don F. S. Tordesillas, casino de Ronda.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. VI.

1.ª T c R	1.ª P t P
2.ª R 2 R	2.ª R 4 R
3.ª R 3 A R Mate.	

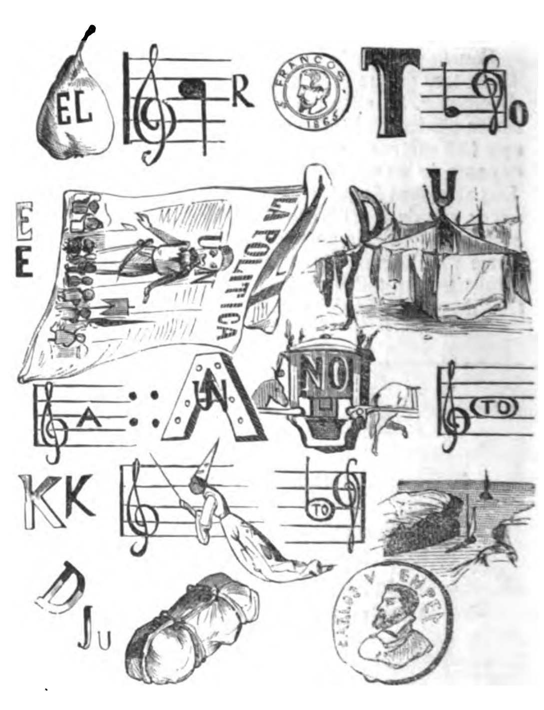
En este problema la T debe estar en 6 R, á fin de evitar la doble solucion siguiente:

1.ª T 7 A R	1.ª R 4 R
2.ª R 3 A R.	2.ª P t P
3.ª T 7 R Mate.	

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

A la mujer bailar, y al asno rebuznar, el demono se lo debió demostrar.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 21. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 21 DE MAYO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs., seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



oy las gracias en nombre del pueblo trabajador de Madrid, á cierto periodista de quien no quiero acordarme.

¿Con que la libertad que gozan en el dia de San Isidro los jornaleros de echar una cana al aire, no es mas que la libertad de embrutecerse?

Cosa es ridícula, que quienes escriben una hora al dia, y se divierten por la tarde, y duermen por la mañana y gozan por la noche, vituperen al jornalero, que pasando una semana amarrado al taller, busca un dia esparcimiento del ánimo, ó satisfaccion de sus instintos religiosos.

No, no embrutece el descanso de una labor continua, lo que embrutece á los pobres es el no interrumpido trabajo, sin levantar cabeza; la repeticion de actos materiales automáticos, que como sucede en Inglaterra, reducen á millares de jóvenes á un completo idiotismo.

Pero las clases trabajadoras encontrarán defensores que, mejor que yo, y con mas espacio y mas tiempo, pongan la verdad en su punto, y rechacen la injuria inmerecida.

Ello, lo cierto ha sido, que casi casi dos tercios de Madrid estuvieron el lunes en la pradera, apareciendo cuajados aquellos campos de gente que solo pensaba en divertirse, en olvidar su miseria ó su fastidio, y que, escepto pequeñísimos incidentes, que ni mencionarse merecen, una tranquilidad octaviana ha reinado en aquel sitio, á donde se habia trasladado la villa y corte.

Seguros estamos de que no ha habido mas entusiasmo ni mas regocijo en Nápoles al representarse la María Stuardo; y eso que los espectadores hicieron salir á la escena treinta y dos veces á los actores, y al fin tuvieron que sacar el busto de Donizetti y coronarlo para satisfacer al público, que se habia empeñado en que saliera el autor que está pudriendo tierra algunos años há.

¿Y por qué tanto entusiasmo? ¿Es ahora la música de María Stuardo mejor que era en otro tiempo? No; pero se prohibió la representacion allá por el año 34 y han convenido en entusiasmarse ahora, porque estuvo prohibida. ¡Flaquezas humanas!

De seguro que si el público napolitano hiciese como Palmerston en la Cámara, se hubieran ahorrado muchas jaquecas y no pocas ronqueras: entra el venerable lord, se sienta, y á los pocos minutos ronca como un carretero ni mas ni menos. Dicen sus amigos que es enfermedad y que se ve amenazado de un accidente apoplético y lo creemos; pero ¿quién gobierna en tanto á Inglaterra? La reina no, porque allí la oligarquía ministerial es omnipotente, y el ministerio tampoco, porque lord Palmerston su cabeza, cada seis minutos echa un sueño; conque no lo entendemos.

Y eso que harto motivo tiene para estar muy despierto, si de cuando en cuando el gobierno se pusiera la mano en la parte dolorida: en Irlanda, donde cada instante crece mas la exaltacion contra la Metrópoli.

Hace pocos dias, con motivo de la llegada del príncipe de Gales y á fin de que no se le felicitase, hubo un meeting, cuya convocatoria decia ni mas ni menos.

Sic semper tirannys. Irlandeses, seiscientos noventa y tres años de sangriento esterminio y de rapaz saqueo por los verdugos británicos, compatriotas del hijo de la reina de Inglaterra, reclaman de vosotros silencio y desprecio... la Irlanda para los irlandeses... Dios salve al pueblo... etc., etc.

Paréceme este signo peor para Inglaterra, que para Bélgica la enfermedad de su rey, que ya mejor, ya peor, no se cura, y cuya muerte seria la señal, en nuestro concepto, de una guerra civil.

Tal se van poniendo las cosas en aquel pais, que no habrá mas remedio para salvar el pellejo el dia del choque, que quien tenga algo, que lo deje y escape, aunque sea pidiendo una limosna.

Pero habia olvidado que se ha prohibido pedir limosna: las ciencias sociales van adelantando que es un pasmo. Se han empeñado en hacernos creer, que en el mundo no hay desgracias, ni enfermedades, ni accidentes; que todo el que quiere trabajar encuentra trabajo, y que todo el que tiene hambre guarda en la alacena un pan de cuatro libras, y por consiguiente que pedir limosna es un delito.

¡Pero qué delito! castiganlo con graves penas, y si un niño implora la compasion pública por órden de su padre, se castiga al padre y se le priva de la patria potestad.

Protestamos contra este abuso: enhorabuena prohiba la legislacion la vagancia, y persiga á los mendigos; pero no ponga trabas al verdadero pobre: Dios al hacerlo tal, le dió derecho á reclamar el auxilio de sus hermanos los ricos; Dios al permitir ricos, les impuso la obligacion de socorrer al necesitado.

No basta prohibir la pena de muerte, es necesario proveer al sustento del pobre; de otro modo es preferible morir á manos del verdugo, que morir desfallecido de hambre.

Quizá en lo que digo haya alguna exageracion, y sea tan malo lo uno como lo otro; pero este es el defecto de todos los abogados.

Lo que me recuerda á aquel que defendiendo á un reo convicto y confeso, y no encontrando circunstancias atenuantes, basó la defensa en la improcedencia de la pena de muerte y concluyó con este párrafo que en su concepto era el remate y corona de su razonamiento. «Dios se ha declarado contra ella, dijo, mirad á Adan, mirad á Cain, no los mata por sus trasgresiones, los condena á un castigo cien veces mayor; á la muerte continua del remordimiento, al tormento perdurable de su conciencia, no al ligerísimo de la muerte que dura un solo instante.»

Los jurados parecian conmovidos, el abogado salió restregándose las manos de gozo y el reo fue condenado á muerte.

«¿Cómo decia el abogado al presidente; cómo habeis condenado á ese infeliz despues del magnífico ejemplo con que concluí la defensa?»

—¡Oh! el final, le contestó el presidente, ha sido la causa. Nos habeis enternecido: como probasteis que el

remordimiento era peor que la muerte, no hemos querido ser severos con el infeliz y le condenamos á la pena mas *suave*.»

De la misma opinion que el abogado son sin duda los señores Emilio Girardin y Dumas hijo, que nos han dado el *Suplicio de la mujer*, drama tan inmoral en los detalles, como todo lo que se aplaude en los teatros de París: en él no mata el marido á la mujer criminal sino que la entrega á su propia vergüenza.

Y es el caso que hay ahora un pleito entre ambos, disputándose la paternidad del drama: parece que el pensamiento fue de Girardin, escribió la pieza y no sé cómo pasó á manos de Dumas, quien quitó de aquí, añadió de allá, la tocó y la retocó hasta el punto de que asistiendo aquel á la primera representacion no conoció al hijo de su entendimiento y declaró que el drama era detestable. ¡Cuál sue su asombro cuando Dumas manifestó que quizá seria detestable, pero que en tal caso era debido á los trozos é ideas primitivas que no habia retocado: de aquí guerra entre ambos literatos, division entre los críticos folletinistas y alegría inmensa en los amigos íntimos de los autores que encontraban un motivo para no dejarles hueso sano.

Poco sin embargo debe importarles al uno ni al otro, desde que ha aparecido el célebre doctor Ollier con su memoria á la Academia de Ciencias de París, en la que asegura que habiendo estraido el *húmero* del hombro de una jóven, le ha crecido el hueso hasta el punto de quedar en el mismo estado en que se hallaba anteriormente. Yo no sé si será verdad; pero él lo dice y cuando lo dice estudiado lo tendrá; que al fin y al cabo los vegetales crecen y se remiendan y algo tenemos de vegetales.

Bien le hubiera venido á Booth, cuando al caer del caballo se rompió la pierna, que un doctor Ollier le hubiera compuesto los huesos y sustituídole con uno nuevo el que perdiera; aunque podria haberle sucedido como al doctor Mudd que socorrió al asesino, cumpliendo con un deber de humanidad imprescindible en un médico, y á pesar de ello ha sido aprisionado como criminal.

Parece que se confirma la muerte de Booth. Refugiado en una granja, la incendiaron sus perseguidores y al salir fue muerto de un balazo: dícese que su cadáver fue llevado á Washington secretamente; que muchos oficiales le cortaron mechones de cabello para guardarlos como reliquia y que lo enterraron secretamente. No se compadece mucho lo uno con lo otro; pero así se cuenta y es objeto de comentarios graves los pocos esfuerzos que se hicieron para prenderle vivo; como si se temiesen las averiguaciones, y sobre todo, que en Nueva-York al celebrarse las exequias del difunto presidente se prohibiese á los negros formar parte del acompañamiento.

Si esto es cierto; ¡mucha filantropía, pero en los labios: mucho dar libertad á los esclavos, pero á los esclavos agenos: mucha predicacion de igualdad, pero repulsion absoluta por la raza blanca de la raza negra, creyéndose envilecidos solo con su contacto!

La guerra puede darse por concluida: Jonhston y otros dos generales se han entregado y solo quedan los mas reacios, perdidos en los últimos confines de la confederacion: dícese que llegarán á cuarenta mil hombres, que seria locura creer por un momento que pudiesen resistir á un ejército de ochocientos mil.

Poco ha ocurrido esta semana en nuestra casa. Sus magestades *marcharon* á Aranjuez á pasar una quincena, acompañándoles el ministro de Gracia y Justicia apenas restablecido de su enfermedad, y el general Lersundi que ha sido nombrado comandante general de sitio.

El general piamontés Cialdini, ha llegado á Madrid. El señor Olózaga ha marchado á Italia. Los soldados nuestros que se hallaban prisioneros por los rebeldes de Santo Domingo, han sido cangeados, algunos tan quebrantados de fuerzas que hubo que trasladarlos al hospital.

Siguen las diversiones como siempre. Madama Civili, Leotard, la jaula de los leones, los toros y compañía. Delitos en abundancia, pero se han cometido esta semana algunos que nos han dejado horrorizados por lo graves que aparecen ser y por el misterio que los rodea. Asi da cuenta de ellos un periodista amigo.

Se persigue mucho á las *ruletas* (¡pobrecitas!)... el sábado fueron *copadas* tres... hubo en la última una gran *culebra*... algunos fueron á *levantar el muerto* á la *trena*...

¿Quienes serán esas señoras *ruletas*?... ¿qué se ha hecho la culebra? ¿la han cogido? ¿Se ha formado causa sobre esos muertos? Si algunos los levantaron ¿quiénes los acostaron? ¿Y el *copado* y la *trena*? ¿Qué jerga es ésta?

Francamente, no entiendo una palabra y lectores mios, me parece que nada perdereis si os sucede lo mismo que á mí, porque vale mas ignorar que saber lo malo.

Lo mejor de los dados es no jugarlos; y lo mejor de las revistas... concluirlas.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

AGRICULTURA.

La agricultura es el fundamento mas sólido de los Estados. El hombre y la agricultura están tan íntimamente identificados, que sin la una no existiria el otro. De aquí, pues, nace la grande importancia moral, civil y política de aquella.

Al consultar la historia de todos los tiempos y naciones para conocer las grandezas y vicisitudes que ha atravesado la humanidad, notaremos con sumo placer que todo aquel engrandecimiento que admiramos con religioso respeto en muchos de los pueblos antiguos; que todas las épocas que por su esplendor se han señalado en los fastos de las naciones con recuerdos mas imperecederos que los pórfidos y bronces; que todos los momentos de verdadera felicidad obtenidos con glorioso afan por el linaje humano, fueron debidos á los incalculables beneficios que física y moralmente produce á la sociedad el arte de cultivar los campos.

La paz, las buenas costumbres, el amor al prójimo, la union de las familias y todos los preceptos en fin del Evangelio, están encarnados en la útil y tranquila ocupacion de la agricultura. Por eso despues de Dios no hay objeto mas digno del culto de los hombres.

Al enumerar la situacion hidro-topográfica de España; al reconocer la variedad de sus diversos climas; al reparar en sus defensas naturales y notar la maravillosa fertilidad de sus terrenos nos preguntamos con dolor y con asombro: ¿Por qué la península ibérica no es una de las primeras naciones? ¿Por qué su agricultura no florece? ¿Por qué su industria no marcha al nivel de los adelantos de la época? ¿Por qué nuestros pueblos no mantienen relaciones mercantiles con todos los paises de la tierra?

Suele con frecuencia acontecer atribuir á causas complicadas y de difícil inteligencia los grandes resultados; sin embargo, las causas fundamentales de los mayores prodigios han sido siempre muy sencillas. Todas esas maravillosas creaciones del arte, esas gigantescas empresas que comunmente nos asombran por lo arriesgadas, esa animada opulencia y preponderancia de otras naciones menos bien dotadas por la naturaleza que la nuestra, y todo cuanto el ingenio del hombre puede producir para hacer mas amable y llevadera la existencia fue obra de causas sencillísimas, á saber: la asiduidad, la fe, la constancia y el trabajo.

Convencidos los gobiernos de que la fuerza del hombre está mas en su inteligencia que en sus brazos, y de que la nacion mas instruida será necesariamente la mas poderosa, deben poner un especial cuidado en la educacion ~~moral y profesional de las masas, asi como~~ tambien en facilitarles sus medios de subsistencia.

Pero si los gobiernos deben prestar su apoyo á todas las ideas útiles, no consintiendo que se interponga cosa alguna entre el ingenio que concibe y el brazo que ejecuta, tambien debemos todos en general y cada uno en particular, segun su esfera de accion, poner de nuestra parte cuanto podamos á fin de ayudar en lo posible el bienestar de nuestros conciudadanos, ayudándonos á la vez á nosotros mismos.

Si la agricultura en España se encuentra por desgracia sumida en un lamentable abandono, á pesar de la feracidad natural de su terreno, de los diferentes climas parciales que posee, y del vasto territorio de que puede disponer para su mayor acrecentamiento, consiste entre otras cosas, en la apatía y poco entusiasmo y deseo de mejoras con que la miran justamente aquellos que mas debieran amarla, porque en su práctica nacieron y se criaron, y á ella deben su sustento y bienestar.

Ahora bien; ¿por qué algunos de nuestros labradores parece que se desdeñan de ejercer la muy noble ocupacion en que se emplearon constantemente sus antepasados? ¿Por qué esa marcada tendencia, demasiado generalizada ya en España, por desgracia, á hacer cobrar á los hijos cierta perjudicial aversion á la profesion de sus padres? ¿Por qué, lejos de desarraigar del corazon de la juventud las malas semillas de la ambicion, del lujo y del falso oropel, se fomentan mas y mas estas tumultuosas é insaciables pasiones con la condescendencia de un cariño mal entendido, quizá con la idea equivocada de lo que es el verdadero honor y con el pábulo de un orgullo fátuo é ignorante?

Es muy sensible ver con cuánta facilidad se estravían nuestros propietarios hasta el estremo de no reconocer sus propios intereses.

Duélenos en lo mas íntimo de nuestro corazon el presenciar esa sucesiva ruina de fortunas, adquiridas de generacion en generacion á fuerza de sudores, de ímprobos afanes y de bien entendidas economías, por entregar los propietarios el cuidado y administracion de sus haciendas á manos estrañas que no pueden de manera alguna fomentarlas, viendo tan á las claras la incomcebible indolencia de sus dueños.

Sentimos profundamente la pérdida de ese tiempo y de esos capitales tan preciosos, malgastados tan sin fundamento por los hijos de los labradores en largas y costosas carreras que despues no han de ejercer, para verlos por conclusion mendigar un destino y esponerse á cada momento á perder la nobleza de su alma en cábalas é intrigas encaminadas á adquirirse una posicion.

Es necesario que nuestros labradores no den lugar á que se sospeche siquiera que abrigan la creencia de que sus conciudadanos les tienen en poco, porque ejercen la muy alta, la muy honrosa y utilísima ocupacion de la labor de los campos.

No, y mil veces no; el ejercicio de la agricultura es y será siempre la primera y la mas digna ocupacion del hombre civilizado; y la sociedad que lo contrario creyese seria una sociedad gastada, corrompida y pronta á desorganizarse.

Reparad vuestro error vosotros los que hayais incurrido en él, pues todavía estais muy á tiempo de arrojar de una vez y para siempre esa funesta venda que oculta el verdadero camino del honor, del progreso y de la ilustracion. Agrupad en torno vuestro la familia y no la estravieis con aspiraciones acaso fabulosas é impracticables. Recorred toda la escala social, y si encontrais una ocupacion mas santa y mas elevada que la de la agricultura, no dediqueis á ésta á vuestros hijos; mas si conoceis que es por el contrario la base principal de la prosperidad de los Estados, comunicad á vuestros descendientes la aficion hácia esta madre universal de todas las artes, todas las industrias y todas las ciencias; porque pretender que las prácticas de la agricultura española las han de reformar vuestros gañanes, es pretender el imposible de agotar la inmensidad del mar con la pequeñez de una concha. Consultad en fin la historia, y vereis ocasionada la ruina de los imperios mas florecientes del mundo antiguo, por despreciar y abandonar la agricultura á manos esclavas y mercenarias.

No hay realmente mas que una mina inagotable, cuya influencia sirva de contrapeso á la instabilidad de las cosas humanas, y ésta es la tierra que convierte en oro la reja del arado que pulveriza sus entrañas. No hay en el mundo un capital mas dócil, mas fecundo ni mas lucrativo que la tierra; porque la verdadera fuerza reproductiva de una cosa no consiste precisamente en dar mucho algunas veces, sino en dar siempre lo bastante de una manera uniforme y periódica. Toda clase de industrias y de empresas humanas son de suyo perecederas; algunas de ellas mueren casi al nacer: el suelo tan solo sobrevive á todas las calamidades, y ve desaparecer delante de sí generaciones y generaciones.

La tierra produce en relacion de la inteligencia del que la cultiva; los consumos se hacen en proporcion de los productos y de las necesidades, y la industria trabaja en razon de la seguridad. Los males, pues, que á menudo se atribuyen en agricultura al clima y á la calidad de ~~los terrenos, proceden casi siempre de la~~ ignorancia de los buenos métodos agrícolas y de la incuria de los gobiernos. Para que la agricultura de nuestro pais adelante en pocos años los muchos siglos que cuenta de abatimiento, es indispensable que se pongan en juego cuantos medios se crean conducentes á este objeto, á fin de que una vez elegido el mejor sistema de fomento, se marche sin interrupcion ni obstáculo de ningun género hasta conseguir en todos sus ramos el positivo y rápido progreso.

La poblacion rural convenientemente distribuida á fin de que la mayoría de los labradores vivan sobre el mismo terreno que cultivan; la educacion teórico-práctica de la agricultura en escuelas y en granjas de esplotacion; la emulacion y proteccion á la clase labradora por los infinitos medios que tienen á su disposicion los gobiernos; la asociacion por distritos de todos los propietarios rurales para proporcionarse máquinas, herramientas, semillas y animales que uno por sí solo no podria costear; y por último, la formacion de cartas agronómicas, constituyen las bases principales sobre las que se ha de apoyar la restauracion de nuestra agricultura. Sabido es que una gran parte de nuestros labradores, por falta de la debida instruccion, sienten una especie de repugnancia invencible á toda innovacion, á toda reforma; si bien es preciso confesar que en algunos casos tienen fundados motivos para ello, por la clase de personas que se entrometen á consejeros. Para que esto no suceda y para iniciar á esta noble clase de la sociedad en los principios fundamentales de su profesion, se hace indispensable una combinacion de medios de tal manera dispuestos, que estén en directa relacion con su capacidad, con su edad, con sus costumbres, con el género de cultivo y hasta con la localidad en donde se vaya á plantear la reforma de las prácticas rurales; porque de no ser asi se corre el grave riesgo de perder completamente el tiempo, y de arraigar mas y mas la rutina y la desconfianza, de suyo innatas en esta gente sencilla, pero estremadamente preocupada.

La educacion por consiguiente ha de variar segun que se dirija á los labradores que cultivan sus campos, ó á la juventud que va á emprender esta noble y antigua profesion. Para los primeros los libros elementales y periódicos de agricultura, en cuanto estén desprovistos de todo el aparato y nomenclatura científica, cuyo incomprensible lenguaje les cansa y les oscurece las buenas doctrinas que pudieran contener, contribuirian lo muy bastante, y á fuerza de algun tiempo, á modificar las malas prácticas establecidas. Si hubiera



quien escribiese cartillas agrarias para cada una de las provincias, indicando los cultivos mas convenientes y la mejor manera de efectuarlos; los que con ventaja se pudieran de nuevo establecer, la clase de rotacion ó alternativa de cosechas; los útiles y herramientas que convendria introducir; los animales domésticos á cuya cria, recria, multiplicacion y mejora se prestan mas cada una de las localidades de la provincia y las industrias y oficios rurales á que pudiera dedicarse el labrador y su familia en ciertas ép cas del año y durante las largas veladas del invierno, estos escritos serian de incalculables ventajas para los agricultores. Mas como estos libros son muy difíciles de escribir por los vastos conocimientos que exigen, ya en la teoría y práctica de la agricultura propiamente dicha, ya en sus ciencias auxiliares, ya tambien en la esperimentacion de la horticultura y zootecnia; de aquí el que, por ahora, nuestros cultivadores carezcan desgraciadamente de estos poderosos elementos.

La emulacion y el ejemplo son dos poderosos talismanes que pueden influir muy directamente en la propagacion de las prácticas beneficiosas y en el fomento del arte, y estas inagotables minas de prosperidad aun se encuentran sin esplotar en nuestro país por causas que manifestaremos mas adelante.

Sabido es lo mucho que adelanta la agricultura de una localidad cualquiera, cuando por fortuna existe avecindado en ella un labrador entendido y laborioso, que sobresaliendo de la esfera comun de sus compañeros, cultiva con mas arte, porque puede disponer de mayor caudal de conocimientos, y sirve á sus convecinos de modelo por el cual se rigen, y al cual consultan en todas sus dudas sobre los diferentes puntos de la economía rural. Cuando por medios tan eficaces y demostrativos se hace palpable á los agricultores de toda una comarca las ventajas que resultan de ejecutar tal cultivo de esta ó de la otra manera, con ciertas y determinadas herramientas, eligiendo el tiempo y época mas oportuna; cuando con iguales ó menores gastos se hace producir al terreno mayor cantidad de frutos; cuando un buen sistema de distribucion de cultivos sobre aumentar la variedad de los productos de la tierra, pone al labrador á cubierto de una segura é inevitable ruina, como sucede siempre que por no cultivar mas que cereales por ejemplo, sobreviene un accidente que inutiliza la cosecha y no dispone del producto de otras para resarcir las pérdidas ocasionadas, estos escelentes resultados que proporciona la imitacion, son los que convencen y persuaden mucho mas al labrador que todos los libros y consejos, porque el ejemplo le hace demostrativas y comparables las ventajas y utilidades que tienen los nuevos métodos sobre las prácticas antiguas.

Es de todo punto indudable que á la juventud se encuentra encomendada la reforma de nuestra agricultura, con los conocimientos que adquiera en las escuelas agronómicas el dia que éstas se modifiquen y siempre que dichos establecimientos y sus estatutos no desatiendan los sagrados intereses de la enseñanza por los mezquinos intereses personales. Si esto sucediese, nuestras escuelas serian mas perjudiciales que útiles; los labradores se abstendrian y con razon de enviar allí á sus hijos, y esta clase de establecimientos se desacreditaria cayendo en el ridículo mas afrentoso. Puesto que es preciso tener siempre presente en la educacion de esta clase, que el labrador debe mirar su profesion como un arte lucrativo del cual ha de sacar en el menor espacio, y con los menores gastos, todas las utilidades posibles de la tierra y de los animales, que son los que forman el complemento de su industria, poniendo en práctica los conocimientos adquiridos. Sin olvidar tampoco que el esclusivismo, la exageracion y el egoismo profesional, empequeñecen y dificultan por completo toda idea fundamental de regeneracion y progreso.

Cuando llegue el momento por todos deseado de que el gobierno fije verdaderamente su atencion en el desarrollo y prosperidad de la riqueza de nuestro país, entonces nos ocuparemos con todo detenimiento en desenvolver el proyecto de fomento y enseñanza de la agricultura en España. Por ahora, solo indicaremos que el dia, no muy lejano, en que terminen esas especulaciones arriesgadas y de cierto género que hoy absorben toda la atencion de nuestros banqueros, los capitales tendrán necesariamente que refluir y emplearse una gran parte de ellos en especulaciones agrícolas, en cuyo caso éste será uno de los mejores medios de que los grandes cultivos y la cria y mejora de nuestros animales domésticos llegue al grado de perfeccion de que son susceptibles en nuestra península. Del mismo modo se reconocerá con el tiempo que el mejor sistema para plantear las granjas modelos ó escuelas prácticas en las provincias y por cuenta de las municipalidades, seria que el gobierno destinase para este objeto en cada provincia el suficiente terreno para que una vez metido en cultivo subviniese á todos los gastos de la misma, inclusa la retribucion de los profesores, á cuyo cargo deberia estar la esplotacion de la finca y la de entretenimiento y compra de enseres, máquinas, libros y demás efectos necesarios á esta clase de establecimientos. Entonces seria una verdad la enseñanza de la agricultura, y las teorías de economía rural tendrian directa é inmediata aplicacion, pues sabido es que de esta manera es como mejor se enseña y como mas fácilmente se aprende. Dicho sistema seria de muy fácil y pronta ejecucion; al gobierno no se le ocasionarian gastos de gran consideracion, porque el terreno se podria tomar de lo correspondiente á los bienes nacionales no vendidos y plantear en él la industria agrícola y pecuaria, y los profesores una vez teniendo á su disposicion las primeras materias para cultivar por sí, á los pocos años podrian cubrir holgadamente los gastos y obtener algunos ingresos. Y si se llevase á cabo la venta de los bienes del Real Patrimonio pudiera el gobierno adquirir el Real Sitio de San Fernando y establecer en él cual corresponde la Escuela Central de Agricultura.

Con cartillas agrarias escritas en estilo sencillo, con escuelas agronómicas y granjas modelos de esplotacion, establecidas bajo las anteriores bases, es únicamente como nuestros labradores saldrán de su estado rutinario, y como nuestra agricultura caminará rápidamente y sin interrupcion alguna por el verdadero camino del progreso.

MELITON ATIENZA Y SIRVENT.

ESTUDIOS DE ADMINISTRACION.

UTILIDAD DE LAS CORPORACIONES CONSULTIVAS PARA LA ADMINISTRACION PÚBLICA.

La gravedad de muchos asuntos administrativos, en los cuales se versan intereses de gran cuantía, exige que las autoridades los estudien detenidamente, con objeto de resolverlos de un modo justo que corresponda á la alta ilustracion que debe suponerse en las personas que desempeñan cargos públicos de importancia. Nada tan irritante para el que tiene razon en una cuestion administrativa, como el verla resolver gubernativamente de una manera falta de equidad y á veces hasta la conveniente instruccion. Sucede frecuentemente que por sobra de ocupaciones oficiales ó por la necesidad de resolver pronto los negocios, suelen las autoridades superiores no muy práticas, atenerse á la tramitacion y opiniones que consignan sus subalternos, no siempre lo bastante estudiadas para que haya garantías de acierto.—Acontece, por ejemplo, en los gobiernos civiles de las provincias, y muy especialmente en las mas importantes, que los gobernadores necesitan materialmente la mayor parte de su tiempo para dedicarlo á asuntos políticos, por cuya causa es indispensable que vean con cierta ligereza los administrativos, que son muchos y variados, encontrándose no pocos difíciles y complicados.—Aun haciendo justicia á los conocimientos que por regla general deben poseer los gobernadores, es claro que la circunstancia que dejamos indicada bastaria por sí sola para disculpar que algun espediente se resolviera sin todos los datos, ilustracion y antecedentes que serian de desear; y si bien de las providencias de los gobernadores puede apelarse al gobierno supremo, y aun de las resoluciones de éste se puede tambien reclamar por la via contenciosa, esta tramitacion es por su naturaleza lenta las mas veces, y pone á los particulares y á los pueblos en conflictos muy desagradables aparte de que les origina gastos y molestias de consideracion.—Bueno es por lo tanto que los negocios administrativos se resuelvan bien desde luego, ahorrando diligencias y entorpecimientos grandemente sensibles.—A esto tiende la creacion de cuerpos consultivos.—Los gobernadores tienen los consejos provinciales, organizados de modo que cuentan en su seno con letrados y con hombres versados en la administracion, siendo por lo tanto estas corporaciones muy competentes para dar un dictámen razonado, ya se trate simplemente de un asunto gubernativo, ya se roce con puntos de derecho.

La autoridad superior civil, en negocios de esta especie, puede acudir con confianza á los consejeros provinciales, y en ellos encuentran una garantía que robustezca la opinion que haya formado sobre cualquier cuestion difícil, ó los medios de modificar, ampliar y perfeccionar la resolucion que debe adoptarse. El que los espedientes tengan como uno de sus trámites el dictámen del Consejo, hasta tranquiliza á la parte ó corporacion que resulta vencida, y acaso evita sucesivas reclamaciones. Bajo este punto de vista, es incuestionable que los mencionados consejos son de suma utilidad, tanto para los interesados como para la autoridad que ha de fallar los negocios. Lo que en primera instancia, digámoslo así, es de utilidad incontestable, lo sigue siendo en mayor escala en la segunda instancia. Cuando perdido un asunto que la parte juzga que tiene indudable razon, acude al gobierno supremo, el espediente lleva ya una instruccion lata, en la que se han apuntado por los contendientes todos los argumentos imaginables. Suponemos desde luego que el criterio del ministro ha de ser bastante para adjudicar el triunfo al que sustente la justicia en la cuestion que se debata; pero las razones que hemos indicado al tratar de los gobernadores civiles, son mucho mas aplicables á los ministros. Los ministros constitucionales, y con especialidad si las Córtes están abiertas, apenas pueden dedicarse mas que á los asuntos políticos y parlamentarios; con todo el celo, con toda la inteligencia, con toda la práctica de los negocios, se ven en la necesidad de mirarlos con una brevedad forzosa que les impone la naturaleza de sus múltiples obligaciones; y por lo tanto, cuando los asuntos van en alzada de las autoridades de provincia al gobierno, es mas necesario que nunca apelar al dictámen de una corporacion superior, compuesta de eminencias de todas las carreras; tranquila para deliberar, estudiándolos, sobre los mas complicados espedientes, y singularmente dedicada á dar su respetable opinion en materias difíciles. Tal es el Consejo de Estado, cuyas opiniones se miran con el respeto que merece el primer cuerpo consultivo de la nacion.

Los espedientes sobre contratas de servicios públicos, construccion de ferro-carriles, controversias entre partes, cuestiones que se promueven por los ayuntamientos á las diputaciones provinciales, y otra infinidad de asuntos, todos graves, en los que se trata de grandes intereses, es claro que han de recibir una instruccion luminosa cuando los informa el Consejo de Estado. El ministro que ha de resolverlos encuentra una gran ventaja en pasarlos á esa corporacion, y cuenta con una garantía indudable de acierto, puesto que el Consejo tiene en su seno todos los elementos de competencia que pueden apetecer para esperar una opinion justa y fundada. Bastan estas ligerísimas indicaciones para convencer de la utilidad de las corporaciones consultivas. Muchas otras pudiéramos aducir en el mismo sentido, y muchas deben ser en efecto para haber determinado, no solo la creacion de las á que nos referimos, sino funcionarios especiales, como el asesor del ministro de Hacienda, y el consultor del Fomento, y diferentes juntas consultivas que en Guerra, Marina y otros ramos de la Administracion están juiciosa y convenientemente establecidas. En nada se necesitan soluciones prácticas mas esencialmente que en la Administracion, el buscar los medios de realizarlas, facilitando á las autoridades y al gobierno mismo el cumplimiento de sus obligaciones, ha ido impulsando esos cuerpos consultivos que con distintas gradaciones han prestado y prestan grandes servicios al Estado. Algo pudiéramos decir sobre la organizacion de varias de esas juntas que son susceptibles de perfecciones; pero este pensamiento exige para desenvolverle tratar de cada corporacion en particular, examinando sus atribuciones y facultades. Materia es complicada y de un estudio analítico que habia de dar lugar á trabajos muy estensos que deberian aplicarse en una serie de artículos. Con mas espacio de tiempo á nuestra disposicion, procuraremos ocuparnos en este estudio, comenzando por lo relativo á la venta de bienes nacionales, en la cual hay multitud de intereses en contínuo movimiento, sin que todavía se pueda contar con datos fijos y con una legislacion no interpretable que asegure los derechos de Hacienda, de los pueblos y de los particulares.

JUAN VALERO DE TORNOS.

JOHNSON,

PRESIDENTE DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Su escelencia Andrés Johnson nació en Raleigh en la Carolina del Norte el 29 de diciembre de 1808.

A los cuatro años perdió á su padre, á los diez era aprendiz de sastre hasta los diez y siete. Su madre quedó tan pobre que no pudo ni enviarle á la escuela; pero Johnson estimulado por un parroquiano se empeñó en que habia de aprender á leer; y habiéndole medio enseñado las letras un compañero, principió á deletrear por sí solo, despues á leer, despues á empaparse en la lectura del único libro que tenia que eran los discursos de los principales estadistas ingleses; trabajo que tenia que hacer en su boardilla en las altas horas de la noche y despues de haber concluido su trabajo.

Marchó despues á Laurens Courthouse en la Carolina del Sur, pero falto de medios volvió á su pais natal en 1826. Casóse, mejoró algun tanto su posicion y fue elegido alderman en 1828, y reelegido en 29 y 30 en que fue designado para Mayor, cargo que desempeñó tres años. Elegido diputado en 1835 gradualmente fue ocupando los altos puestos del Estado por su capacidad y actividad acreditadas, hasta que en 1853 le nombraron gobernador del Tennessee, en 1857 senador, en el año último vice-presidente, y por la muerte de Abrahan Lincoln y con arreglo á la Constitucion ha sido investido ha pocos dias con la suprema dignidad de presidente de la república.

Al contrario que el difunto Lincoln, es de carácter duro, violento, celoso, partidario de la doctrina de Monroe y por consiguiente enemigo de todas las potencias europeas que quieren influir en América. Implacable respecto á los confederados, sus planes son perseguirlos, castigarlos, confiscar los bienes á los principales, y tratarlos como traidores á la Constitucion.

La familia de M. Johnson reside en Nashville en el Tennessee y se compone de su mujer y cuatro hijos. Es posible que su salud no muy buena desde hace algun tiempo y los altos deberes de su cargo le infundan

mas circunspeccion: pero si el presidente de la república es el mismo hombre que el alto empleado, larga cosecha de persecuciones en el interior y de guerras en el esterior esperan á los Estados-Unidos.

ISLAS CANARIAS.

I.

Separemos nuestro pensamiento de la península ibérica, y veloz como él solo, fijémoslo en el Africa Occidental, á 200 leguas de aquella y 20 de ésta. ¡Ah! no encontramos ya al Archipiélago *afortunado*, campos eliseos de los griegos y romanos en los tiempos heróicos; ni vemos al Teide con sus llamas sirviendo de antorcha á los navegantes; ni vemos aquellas selvas vírgenes, poéticas como las que habitaban las ninfas mitológicas; ni vemos á la raza guanche habitar sus cuevas-palacios, adorando á la naturaleza, rindiéndola culto inocente, ignorando el horror de la muerte dada por el hombre, aun en nombre de la ley; castigando severamente al adulterio, nombrando sus jueces entre los ancianos, con reyes como Bencomo que saben perdonar con nobleza que admira, con ciudadanos que, con sus hondas, saben valientemente defender la libertad de su patria contra las huestes de hierro de Enrique III y Fernando el Católico.

Vemos al archipiélago canario, habitado sí por hombres civilizados, pero pais sin bosques, sin puertos, sin canales, sin faros, sin vapores, sin telégrafos, sin ferro-carriles, sin carreteras, sin comercio, sin universidades, sin colegios, sin asociaciones, sin agricultura, sin industria, sin nada en fin de esa brillante aureola que se llama civilizacion.

¡Oh, por desgracia nos equivocamos! Algo encontraremos que caracteriza á las modernas sociedades, si penetramos en algunos barrios de sus ciudades; algo que espanta, que aterroriza, que hace levantar los ojos al cielo con mirada de angustia. Eso que vemos es la miseria en su último grado, la miseria hedionda, la miseria que vuelve idiota á los seres que la padecen: pobre gente vestida con andrajos negros en señal de luto, *gofio* mojado en agua por todo alimento, lágrimas que corren por mejillas flacas por el dolor y la escasez, ayes que recuerdan á seres queridos, tal es el cuadro cuyo último colorido imprimió la mano de ese azote de Dios que la visitó há poco, la fiebre amarilla.

No parece sino que el Teide al apagar sus llamas acabó de reducir á la nada la fortuna de sus hijas las siete nereidas. No parece sino que cumpliéndose una ley del destino, las siete hermanas á quien el Eterno dió vida separándolas del continente africano (1), están condenadas á desaparecer ahora de la superficie de las aguas que baña sus balsáticas y perfumadas costas.

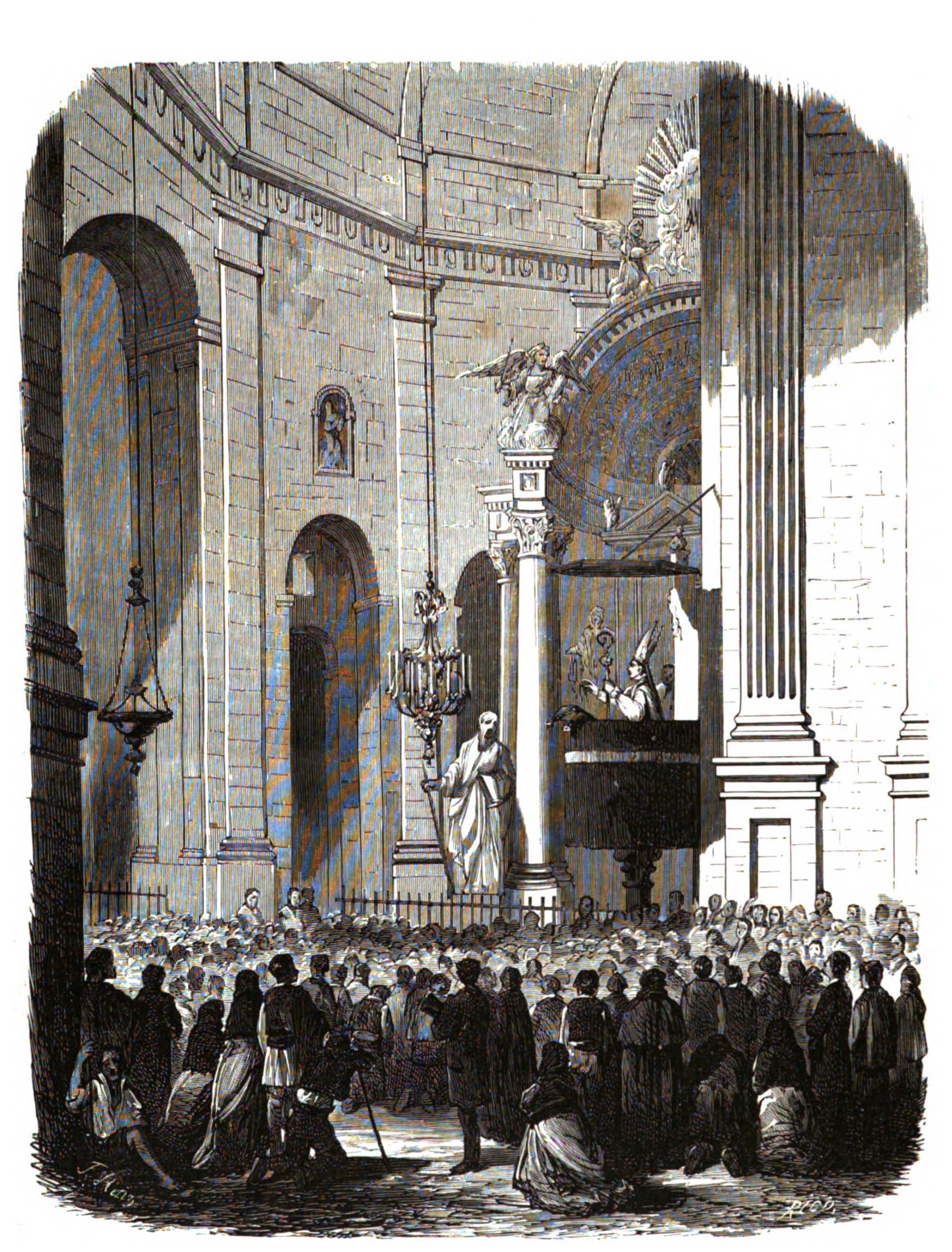
II.

Muy pocos son los que en nuestra península tienen una idea exacta de aquella provincia; la generalidad, ó no sabe nada de ella, ó sabe tanto como de la Jamáica, y sin embargo, es una provincia adyacente, una provincia de las cuarenta y nueve españolas. En España los estudios geográficos son escasos. España, hoy por hoy, es mas agrícola que comercial y marítima, y la agricultura no es ocupacion para inspirar ese deseo de emociones y empresas distintas, con el cual se identifica el conocimiento de las diversas regiones. Así tenemos que deplorar como primer mal, esa glacial indiferencia con que aquí se abandona á las Canarias, sin que empresa alguna fije sus operaciones allí.

Un mal y grande es tambien el olvido completo con que el gobierno de S. M. distingue á aquel archipiélago, olvido que en momentos dados, puede recibir una compensacion dolorosa. La fidelidad de sus hijos no tiene límites, y si Nelson existiera, él enseñaria su brazo partido para atestiguarlo, pero la razon aconseja que no se deje á los estranjeros dueños de la fortuna de tantos isleños: el pais es pobre y necesita cuando no una mano protectora, una mano justiciera; necesita ver desarrollar en su seno el espíritu de asociacion para devolver con creces lo que en su fomento se haya invertido. Así se procedió hasta con Santo Domingo, así es justo proceder con las Canarias que vale algo mas en pais y en historia. Si cualquiera nacion americana emprendiera guerra ofensiva contra España, que del porvenir nadie puede responder, serian atacadas para formar de ellas un gran puesto avanzado. Para la Francia, colonizadora en Senegambia, es tambien preciosa llave. Si la España misma recoge algun dia la herencia del viejo imperio marroquí, necesita de esas islas como magnífico centinela de vanguardia.—Punto de aclimatacion podia hacerse y algunas vidas se ahorrarian de los soldados que marchan á Ultramar.

Pedimos del gobierno lo que el gobierno regala á otras provincias. Mirad en el párrafo primero de lo que allí se carece y sabreis lo que allí se pide con la justicia y desaliento de un desheredado.

Otra causa principal de la postracion de aquel hermoso pais es la carencia absoluta de espíritu de asociacion que allí se advierte. Si bien es verdad que es pedir peras al olmo, pedir grandes obras á los que se ven abandonados de sus hermanos los españoles y del gobierno que debe ser padre de todos; es sin embargo triste que los honrados isleños no sacudan algun tanto su inercia y que, con la timidez del pobre traten de reunir sus esfuerzos: ya sabemos de lo que es capaz la asociacion y la fe. Ellos por sí mismos pueden dotar de agua á muchas, muchísimas comarcas, pueden desarrollar el cultivo del tabaco, pueden introducir el de la caña de azúcar, pueden fundar sociedades de crédito y pueden hacer otras varias cosas que seria golleria pedir esclusivamente á estraños: de esta manera no serian tantos los infelices isleños que son casi comprados para regar en América con su sudor las tierras de gentes inhumanas, ni seria tanta la escasez del pueblo bajo, que tuviese que alimentarse como hoy se alimenta, dando así lugar al desarrollo de epidemias terribles.



REPARTO DE LIMOSNAS Á LAS VÍCTIMAS DE LAS INUNDACIONES DE ALCIRA, EN LA SEO DE JÁTIVA.

III.

No podemos estendernos en detalles de aquel pais: nos lo impide los límites de una publicacion que harto hace con prestarnos generosamente sus columnas, en obsequio sin duda á la generosidad de nuestra idea. Además, fuera de Mr. Arago, que escribe del pais con despecho, no sabemos por qué causa, insignes escritores se han ocupado de él con estension y veracidad.

Con clima tan delicioso y tan poético terreno, su feraz tierra puede producirlo todo, lo mismo las plantas de las zonas tórridas que las de las zonas templadas, y quizás en algunos sitios encumbrados las de las glaciales: su placentero cielo puede cobijar toda clase de animales, desde el camello hasta el castor: sus radas son capaces de abrigar las flotas de todas las naciones: su pueblo trabajador, dechado de virtudes cívicas, que creeria rebajarse si concurriera á las tabernas, que trabaja desde que el sol sale hasta que se oculta, sin renovar sus fuerzas con otro líquido que con la crista-

(1) Suponen algunos autores que antes del diluvio las islas Canarias pertenecian ó formaban parte del continente africano.

lina agua, puede producir todas las industrias, ayudado además por la misma naturaleza.—Y sin embargo de todo, el pais es pobre.

El comercio tiene alguna vida en el litoral, pero no existe en el interior. Sus productos naturales se esportan en su mayoría para el estranjero, y aparte el aceite llevado de Andalucía, todos los géneros y muchos comestibles se importan tambien del estranjero. Su rico vino, por ejemplo, es tan conocido en Lóndres como ignorado en los mercados peninsulares.

La carencia de comunicaciones y los nulos elementos de instruccion, ha empobrecido por tanto tiempo á las Canrias. El camello y el burro sustituyen allí á los carros, los coches y los trenes que estrechan las distancias, que abaratan grandemente el pasaje y los portes, que quitan las incomodidades que une á los pueblos con la union del trato. El buque de vela sucio, mezquino y tardío, sustituye en la navegacion interinsular al vapor, que cruza el mar á despecho del viento, que convida á la travesía con sus elegantes cámaras. Y el telégrafo, ese gran agente de la fraternidad, ese encantado viajero que os lleva tristes nuevas ó alegres noticias en dos minutos de comarcas muy remotas, ese atleta es allí desconocido é ignorado por completo.

Allí, en aquella desgraciada provincia, la mas grande instruccion que se puede adquirir, es la que dan los profesores de primera enseñanza y el que alcanza un empleo de meritorio en una oficina, ya tiene alcanzado su porvenir: allí las mas hermosas ciudades son las mas irreconciliables enemigas, enemigas por dos ó tres oficinas de capitalidad.

Hasta su poco comercio parece que languidece, porque la cochinilla que era la principal riqueza, ha disminuido notablemente de valor, la cebolla no encuentra medios suficientes de esportacion, y con la apertura del istmo de Suez, es seguro que ha de disminuir el número de buques que renueven sus comestibles en aquellas playas.



M. JONHSON, PRESIDENTE DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

¡Oh! ¿no es verdad que el hijo actual de aquellas montañas puede envidiar la suerte de aquellos otros hombres que vivian allí hace apenas cuatro siglos?...

Solo en la capital entran al año unos cuatrocientos buques, fuera los numerosos del cabotaje. ¡Qué no seria, si merced á las líneas férreas y telegráficas, á los caminos, á la asociacion, se esportará del archipiélago, sedas, azúcares, miel, tabaco, aceite, licores, cochinilla, sabrosas frutas, cereales, patatas, cebollas y otros productos naturales y de la industria!

Y si existieran estos elementos de vida y fraternidad, sería absurdo el pensar en hacer dos provincias de aquellas siete islas hermanas, como ya se ha ensayado; absurdo, porque sería ridículamente supérfluo; absurdo, porque nadie lo pediria, porque cada pueblo se contentaria con los elementos de riqueza que Dios ha puesto en su mano, porque el trato y el bienestar acabarian por apagar la tea de la discordia encendida por la separacion y la miseria.—S. S.

FEAS Y BONITAS.

No hay mujeres feas, ni mujeres bonitas. El capricho del hombre, segun el pais donde éste vive es el que hace de una mujer ó una divinidad ó una fealdad. Porque examinando la historia de los pueblos, contemplando las costumbres de éstos, sus gustos respecto á lo que se llama hermosura ó fealdad, se ve que mientras en un pais se cree que la hermosura consiste en el conjunto de tales ó cuales atributos, en otros pueblos esa misma hermosura, para llamarse así, necesita reunir otras condiciones enteramente contrarias.

La ilusion, pues, que el hombre se forma acerca de las personas y cosas es la que hace llamar á éstas feas ó bonitas.

Y si no veámoslo.

¿Cuál de mis bellas lectoras creerá que las mujeres de corta nariz, las que nosotros llamamos *chatas* son las mujeres mas hermosas en Persia? Pues esto es una verdad: tan verdad, cuanto que las gentes de tono de aquellas provincias, las personas de posicion lo primero que hacen en cuanto sus hijos nacen es aplastarles las narices. Y en esta misma Persia se considera una nariz grande como signo de fealdad y de gente ordinaria.

Y hé aquí cómo cualquiera de nuestras jóvenes que por tener una nariz demasiado pequeña quizá se crea fea, puede convertirse en hermosa con solo trasportarla á Persia.

Y lo mismo sucede con los ojos. Nosotros gustamos de los ojos negros y rasgados, mientras que en China los ojos redondos, saltones y *ahuevados* son los que mas gustan, los que hacen furor.

En la Ethiopía agradan las bocas grandes, y cuanto mas se aproximen á las orejas tanto mas hermosas son, mientras que nosotros contemplamos una boca pequeña con unos labios sonrosados, como una boca bonita, perfecta y acabada.

Las mujeres gruesas entre nosotros no son las que mas agradan; no son las Vénus que inspiran. En Turquía una mujer gruesa es una mujer hermosa: las gordas en ese pais son las que hacen las revoluciones en todos los corazones, y llegan sus deseos por ser obesas ó *cachigordillas* hasta el punto de que



PARADA DE POSTAS EN SIBERIA.

comen mas que un Eliogábalo y apenas hacen ejercicio corporal. En la China sucede lo contrario: una mujer china que sea delgada, muy delgada, y con un cuerpo flexible como un junco, y con un talle que se abarque con la mano, y con un pie leve, aéreo, diminutamente pequeño, es una mujer perfectamente bella.

Entre nosotros las orejas grandes nos parecen orejas de burro, y en Egipto y en la India las orejas crecidas y estiradas hasta el hombro son una cosa preciosa. Muchos indios se enamoran como locos de las mujeres que pueden abanicarse con las orejas.

En muchos pueblos de América las pinturas en los brazos, en la cara, en todo el cuerpo, es una gran elegancia: se pintan figuras de diablos, de guerreros, de animales: se pintan círculos, estrellas y mil variadas líneas. Entre nosotros tan solo algunas jóvenes se dan colorete ó se blanquean con polvos de arroz para parecer mas hermosas ó conservar el cútis.

Por lo dicho se ve que la idea de lo bello y de lo hermoso no es enteramente igual en todos los hombres. La estética varía notablemente segun las distancias y el clima. Por esto ninguna mujer puede llamarse ni fea ni bonita en absoluto, porque con solo hacer andar á una mujer que se llama hermosa unas cuantas leguas se la encuentra convertida en fea.

Nuestras damas seductoras, nuestras pollitas de ojos tiernos y bellos, de nariz regular ó aguileña, de boca pequeña con labios sonrosados, de cútis trasparente, de negra ó castaña cabellera, de seductora sonrisa, de miradas de amor, no deben formarse ilusiones, ni vanidades por su belleza, porque si se las lleva á Persia, allí no serán bellas por no ser chatas, y si se las lleva á China allí tampoco serán bellas por no tener los ojos saltones.

Pero es una verdad práctica, que ninguno de los hombres de los pueblos citados cambiarian sus tipos de mujeres por los nuestros, ni nosotros por los suyos.

Y tambien es otra verdad que por cima de esas variadas bellezas hay atractivos mas altos que enlazan las voluntades. El hombre se enamora de la mujer, no solo por su belleza física, sino por los ocultos tesoros que encierra en su corazon, por sus sentimientos, por su amor, por su virtud.

La mujer á su vez no solo debe querer al hombre por sus atractivos personales, sino por sus cualidades morales. El talento es la mejor hermosura del hombre, la honradez su mejor riqueza, su trabajo y actividad el gran atributo que le hace dueño en la sociedad y rey en la creacion. Y estas cualidades morales, este sentimiento, esta virtud, este talento, esta honradez no varían segun las distancias, no envejecen nunca, no se marchitan jamás, porque son flores de todos tiempos y lugares: son las flores del alma que tocan con su pie en la tierra y con su frente en el cielo.

José Suero.

El señor Garnelo á quien debe El Museo la relacion y vistas que publicamos de las inundaciones de Alcira, nos ha remitido el artículo que con mucho gusto á continuacion insertamos y el dibujo de la predicacion del obispo de Valencia en la Seo de Játiva.

INUNDACIONES DE VALENCIA.

LA LIMOSNA.

Desde que el terrible aluvion del dia 4 de noviembre, redujo á la miseria á tantos infelices que en pocas horas se vieron privados de cuanto constituia su humilde bienestar, el ilustre prelado de esta diócesis con una abnegacion heróica, ha venido aliviando en cuanto le ha sido posible la desgracia de los mas necesitados.

Empujado por su ardiente amor á la humanidad, fue el primero que penetró en Alcira todavía inundada y cuando era mayor el peligro, puesto que indistintamente se desplomaban casas por todas partes, para llevar el socorro á sus habitantes, que frios, hambrientos y aterrados, demandaban sin cesar.

Pasados aquellos dias de espanto y confusion procuró con infatigable afan consolar como le fue posible á tantos afligidos, repartiendo considerables cantidades en metálico á los mas menesterosos de la Ribera para que con su auxilio pudieran ganarse el pan de sus familias.

Aquel caritativo socorro no se habia estendido aun á los pobres de los distritos de Enguera, Játiva y Jalance; y el 23 de marzo último fue el destinado por su escelencia ilustrísima para verificarlo.

Personado, pues, en Játiva como punto mas céntrico, acudieron de los pueblos limítrofes multitud de indigentes para saludar á su bienhechor, y esto produjo una variedad chocante en el gentío que se empeñaba en contemplarle de cerca; por entre aquel mar de católicos entusiastas, tuvo que abrirse paso para encaminarse á la Seo, donde celebró la santa misa y vestido de pontifical, pronunció desde el púlpito un elocuente discurso basado en la caridad para coronar aquel acto esencialmente evangélico.

Acto continuo repartió el dinero que traia destinado á enjugar tantos arroyos de lágrimas y pronto vimos el semblante escuálido y contraido de aquellos indigentes, dilatarse y recobrar su antigua tranquilidad.

¡Oh! la caridad de tan compasivo sacerdote ha llevado la alegría al hogar de la miseria.

Los que tanto han padecido comienzan á sonreir.

¡¡Bendita mil veces la mano filantrópica que se ocupa gustosa en prodigar el consuelo!!!!

José R. Garnelo.

EJECUCION DE UN PARRICIDA

EN MARRUECOS

Tánger, la córte europea del imperio marroquí, hoy ha sido teatro de uno de los hechos mas desagradables y bárbaros. Hace cosa de un mes un moro, perteneciente á la cabila llamada los *Shuani*, que segun parece no estaba en su completo juicio, echó á un pozo á su anciana madre, con firme propósito de ahogarla; unos cuantos vecinos que vieron el bárbaro atentado, se lanzaron encima del malvado y lo prendieron, resultando inútil toda clase de asistencia que prodigaron á la infeliz.—Presentado el criminal ante la autoridad del bajá (gobernador de Tánger), éste dispuso fuese encarcelado, mientras elevaba el caso á S. M. el sultan; así lo hizo, dando por resultado una órden sherifiana, mandando fuese decapitado el asesino.—Las ocho y media de la mañana serian cuando una muchedumbre inmensa que se dirigia hácia el Soco (mercado), anunciaba que la hora de la ejecucion llegaba. Así fue, á las nueve en punto un disparo se oyó, y éste era el dirigido por un soldado marroquí en el pecho del sentenciado que cayó de espaldas mortalmente herido; á esto sucedió un murmullo espantoso, que bien pronto los moros de rey sofocaron, y luego supimos fue producido por haberse presentado el hermano del asesino exigiendo le permitiesen hacer las veces del verdugo, á lo que se opuso decididamente el bajá, mandando fuese retirado del sitio y ordenando al ejecutor de la justicia dar fin á este acto separando bárbaramente la cabeza del cuerpo de la víctima con una espantosa gumia. El cadáver fue espuesto al público en el mismo sitio con la cabeza colocada sobre el pecho durante tres horas, al cabo de las cuales el gobernador, viendo que la hermandad encargada de enterrar á los muertos se negaba redondamente á cumplir con su mandato, creyó conveniente pagar á dos pobres para que le diesen sepultura, lo cual efectuaron privándole hasta de los rezos que sus ritos marcan para semejantes casos.

Es de notar que esta ejecucion ha sido efectuada con mas moderacion de lo acostumbrado; pues nunca se ha dado sepultura al cadáver, sin que, hecho pedazos, anduviese por la ciudad colgada la cabeza en una puerta, en una tienda las manos, en una esquina un pie y así todo su cuerpo.

Creo tambien justo advertir que la moderacion con que fue llevada á cabo esta ejecucion es debida al cuerpo diplomático aquí residente, pues en el último caso que tuvo lugar, éste protestó contra semejantes actos de barbaridad, consiguiendo poner un freno al desmedido fanatismo de los musulmanes.

Tánger, 30 de abril.

Rodolfo Vidal.

BALADA.

ELLA. La Luna, segun dicen,
Es alma enferma
Que por ver sus amores
Mira á la tierra:
Si yo me muero,
Para mirar tu rostro
Dejaré el cielo.
ÉL. El premio, hallarás, niña,
De tus amores;
Tambien vendré yo á verte
Todas las noches.
ELLA. ...No, amante mio;
Si tú mueres, al cielo
Me iré contigo (1).

Antonio Arango.

LILÍ.

DEL LIBRO INÉDITO

SUEÑOS Y REALIDADES.

I.

DE CÓMO UNA NOVELA PUEDE EMPEZAR POR DONDE OTRAS ACABAN.

La tos ya no me atormentaba. Tal vez mis pulmones se hallaban completamente deshechos; así es que mi respiracion era tardía y apenas perceptible. La calentura, que antes abrasaba mi cuerpo y estraviaba mi alma en el laberinto sin salida del delirio, habia cedido casi por completo y era acaso el solo calor que templaba mis miembros. Mis estremidades se enfriaban y al mismo tiempo adquirian una dura rigidez. Lo mas horrible era que tenia conciencia de mi situacion, conocia perfectamente que la vida iba paulatinamente abandonando mi cuerpo, del que tomaba en cambio la muerte poco á poco posesion; el aceite faltaba á la lámpara y se iba á hacer pronto la oscuridad. Y yo asistia en la plenitud de mi conocimiento á mi propia agonía: mis miembros ya no tenian fuerza para retorcerse, como defendiéndose de la muerte, haciendo actos de vida y protestando contra el dejar de vivir; pero mis manos con el último ardor de la fiebre se crispaban horriblemente y se asian convulsas á las arrugadas sábanas, como queriendo aferrarse á la tierra y á la vida. Y mis labios dejaban escapar palabras entrecortadas y casi ininteligibles.

—Han aplaudido... sí... llaman al autor... que esperen un momento... allá voy... Me amas, oh delicia... vida, mas vida... para amarte.

El horrible estertor empezaba á levantar mi pecho: mis ojos adquirian la tenaz fijeza de la agonía.

Por un último esfuerzo de la calentura me levanté sobre el codo, eché una mirada vaga y sin inteligencia á mi alrededor, mis labios dejaron dificilmente escapar:

—Lilí... adios.

Mi pecho se agitó por última vez y caí pesadamente sobre la cama.

Me habia muerto.

II.

DE LO QUE SUCEDIÓ DESPUES.

Pasó algun tiempo sin que pudiera darme cuenta á mí mismo de lo que me sucedia, no porque dejara de hallarme en el pleno y cabal uso de mis facultades mentales, sino porque lo que me pasaba me sorprendia de tal manera, que entorpecia mi conocimiento y embotaba mi inteligencia; así como cuando tenemos un susto muy grande estamos un rato sin saber lo que nos sucede.

Pero sentia que mi alma debia haber adquirido mas claridad, mientras mi cuerpo permanecia inerte con la frialdad y la rigidez del cadáver.

Y ¿qué otra cosa era yo sino un cadáver rígido y frio?

Cuando empecé de nuevo á observar y analizar mi situacion, me hallaba colocado sobre un pequeño catafalco improvisado en medio de la sala de mi casa, dentro de mi caja de muerto y vestido de etiqueta como si fuera á un baile: las velas que me alumbraban se corrian tal vez de miedo y la tapa de mi caja vacia en el suelo esperando la ocasion de separarme del mundo de los vivientes: por último, sobre una silla estaba mi rojo bonete laureado de doctor, para ser colocado sobre la caja al ser conducidos mis restos al cementerio.

A lo lejos ahullaba lastimosamente un perro y en sus tristes ahullidos reconocia yo la voz amiga de mi pobre Leal.

Por fin llegó la hora.

La pesada tapa cayó sobre mí y oí el crujido de la llave que daba la vuelta en la cerradura.

Despues sentí que me levantaban y llevaban en hombros. Tuve un rato los pies mas bajos que la cabeza, sin duda porque bajábamos la escalera. Despues recobré la posicion horizontal.

Oí á mi alrededor mucho ir y venir, mucho abrirse y cerrarse puertas. Calculé que seria que mis amigos buscaban sus coches y se colocaban en ellos.

Al fin me sentí columpiado en ese suave movimiento de las carretelas de doble suspension y recordé las hermosas tardes de la Fuente Castellana, en que el sol brilla en el cielo, la atmósfera nos refresca y perfuma, el firmamento nos sonrie y las mujeres nos miran con amor. Pero, preciso es decirlo en honor de la verdad, al recordar esas tardes no sentia dejarlas, acaso porque la curiosidad me impelia hácia lo estraño y lo desconocido.

Llegamos, me bajaron del carro fúnebre, dijeron la misa, me rociaron de agua bendita, me cantaron algunos responsos, y en seguida nos dirigimos hácia el nicho que se me habia designado.

Entonces abrieron de nuevo la caja. El aire frio volvió á ponerse en contacto con mi rostro mas frio aun que él; ví con mis ojos apagados muchas fisonomías amigas que se inclinaban hácia mí para darme el postrer adios, algunos ojos estaban húmedos: de pronto hubo un movimiento inesperado entre la concurrencia; algunas personas tuvieron que apartarse á un lado por un choque imprevisto y un hermoso perro de Terranova se abrió paso hasta llegar á mí ahullando casi con voz humana.

Era Leal que justificaba su nombre.

En aquel momento sentí en mi rostro helado un soplo cálido: era el beso del pobre animal, que queria, lamiendo mi rostro, volverle el calor que la muerte

(1) Esta balada es una poesía inédita de un jóven asturiano, que murió en la primavera de la vida, despues de haber hecho concebir grandes esperanzas para el cultivo de las letras.



habia ahuyentado: era la despedida del fiel perro.

Me sentí conmovido.

La tapa de la caja que volvia á cerrarse sobre mí, el frio del nicho, los ladrillos y la cal con que me emparedaban, muerto sí, pero con pleno conocimiento; los cadáveres que me rodeaban por todos lados, el murmullo de pasos que se alejaban, los ahullidos de Leal cada vez mas lejanos, todo me impresionó y tuve miedo, mucho miedo.

III.

LA PRIMERA ESCAPATORIA.

Asi pasé un mes, en una especie de sueño ó letargo estraño é incomprensible. Ya no me daba cuenta de lo que á mi cuerpo sucedia, pero en cambio, cada vez mi alma tomaba mas y mas posesion de sí misma. Me hallaba contento en aquel reposo, en medio de aquella calma solemne y magestuosa, y de aquel elocuente silencio. A veces sentia cierta curiosidad por ver lo que en el mundo sucedia, no para volver á él, pues preferia á su revuelto torbellino y á su ruido atronador el tranquilo descanso de que disfrutaba; si no para ver el rastro que mi paso habia dejado y el recuerdo que se habia conservado de mí.

Y ¿por qué no he de poder hacerlo? me decia yo á mí mismo. Acaso ¿no he sentido durante mi vida la influencia de los que habian dejado de existir? ¿No he creido escuchar á veces en el fondo de mi alma que me hablaba la voz de los muertos? ¿Por qué, pues, no he de poder yo, como ellos, ponerme en relacion con los vivos?

¿No os ha sucedido alguna vez que habeis hecho un esfuerzo para levantaros del suelo en el aire sin saltar con solo el esfuerzo de vuestra voluntad? Pues un esfuerzo semejante fue el que hice para escaparme de mi nicho, y el éxito correspondió perfectamente á mis deseos, pues me deslicé al través de la caja, de la pared y de la lápida de mármol negro en que se veia mi nombre en letras doradas.

Una emocion nunca sentida me inundó al sentir de nuevo el aire del mundo: hubo un momento en que vacilé y quise volverme atrás; pero la curiosidad venció por fin y seguí adelante.

Era de noche. La pálida luna brillaba suavemente en el cielo despejado y sereno. Allá á lo lejos se oia como el murmullo del mar que besa la playa: era el rumor de la vida que se apagaba en la distancia, era el ruido de Madrid con su animacion, con su vértigo.

—Cuando me trajeron aquí estaba bien vestido, me dije; ahora no puedo ver si estoy presentable. Verdad es que estoy á la sombra. Allí da la luna.

Y me dirigí hácia aquel sitio. Quise verme; pero no lo conseguí: miré al otro lado y ví que mi cuerpo no hacia sombra.

—Me habrán puesto el anillo de Gijes que hacia invisible al que lo tenia: vamos á Madrid.

Salí del cementerio pasando al través de los hierros de su verja. Al poco trecho ví un bulto oscuro é informe en el suelo. Me acerqué instintivamente á examinarlo. Era el cadáver de un perro. En seguida le reconocí: era Leal. Sin duda le habian echado del cementerio y no pudiendo morir sobre la tumba de su amo, habia exhalado su último aliento lo mas cerca posible de él. ¡Noble animal!

No tardé en llegar á Madrid. Oí que un reloj daba la una.

—Por eso sin duda he podido hacer esta escapatoria, pensé: dicen que desde la media noche hasta el amanecer es el tiempo en que estamos despiertos los que dormimos el último sueño.

Entonces cruzó por mi mente aquel mismo nombre que se habia escapado de mis labios al morir.

—Lilí ¡tan bella! ¡tan buena! ¿Qué hará? ¿Pensará en mí? ¿derramará alguna lágrima á mi memoria?

Con una inesplicable intuicion me dirigí por varias calles hasta llegar á una casa de apariencia noble y digna. Ante la puerta habia parados varios carruajes. El portal se hallaba profusamente iluminado, la escalera era un invernadero de flores y se oia que arriba tocaba una orquesta.

Atravesé por entre multitud de lacayos y criados, sin que nadie reparase en mí, ni tal vez me viese. Crucé una gran antesala y me detuve en el dintel de la puerta del salon: aquello era un baile.

—¿A qué buscar aquí á la que tanto amé, á la que amo aun, á la que decia que me amaba?

Pero habia algo en mí que me mandaba seguir adelante.

Entré en el salon. Todo era fracs y corbatas blancas, vestidos claros y flores, música y helados.

Se bailaban unos lanceros, pasé por entre los que bailaban sin tocarlos, sin ser visto.

De repente sentí como una alucinacion. Era ella con su pálida frente, con su aureola de rubios cabellos, con sus ojos asustadizos, que aun guardaban la humedad de las lágrimas, con las ojeras del insomnio, con la palidez del dolor, con su rostro de angelical espresion, mas hermosa que nunca; porque nunca la habia visto tan melancólica y tan triste como entonces. Era ella, sí, era ella. Y yo no me cansaba de mirarla.

IV.

LOS CELOS DE UN MUERTO.

Cerca de allí hablaban dos *señoras mayores.*

—Ha pasado el novenario sin salir, decia la una.

—Se ha quitado el luto para venir aquí, esclamaba la otra.

—Y si ha venido, ha sido casi á la fuerza: su padre se ha empeñado en distraerla, pues teme se vaya á morir.

—¡Pobre chica!

—¡Qué bonita está!

—¡Morírsele el novio cuando ya se iba á tratar de la boda!

—Se asustaria precisamente de eso, dijo un pollo que pasaba, Tenorio de diez y ocho años, que se hacia mas escéptico que Espronceda.

—¡Qué! si el pobre se miraba en sus ojos y la queria con delirio.

—Bien merece los estremos que ella hace por él.

—Aunque á decir verdad, él no tenia nada de guapo.

—Ni habia inventado la pólvora.

—Pero ¡era tan bueno!

—Eso sí, escelente muchacho.

—Pues parece que su inseparable, trata de sucederle.

Estas palabras me helaron el alma. Efectivamente, al lado de Lilí estaba mi amigo mas querido, el compañero de mis penas y alegrias.

—Desde que ha venido se ha cosido á su falda.

—Y la da conversacion que es un gusto.

—A muertos y á idos...

—Y pobre porfiado...

No quise escuchar mas. No quise tampoco escuchar lo que mi amigo decia á Lilí. Me parecia ridículo á mi mismo: tenia celos, celos de ultra tumba. Temia oir mi daño si escuchaba.

Pero los ojos de mi alma devoraban el grupo que formaban él y ella.

Y al mismo tiempo que sufria con los celos, era yo feliz, muy feliz, pues veia que mi recuerdo se hallaba aun vivo y palpitante en el alma de la que yo queria; puesto que aun se veian las lágrimas en sus ojos y el dolor en su fisonomía, y si sonreia, era su sonrisa tan triste, y á la sonrisa seguia tan de cerca un suspiro...

Parecia como que mi amigo suplicaba con empeño por conseguir una cosa, y como que decia ella:—No hace mas que un mes.

Hacia un mes que yo habia muerto.

Pero al fin, como decia la señora mayor, pobre porfiado saca mendrugo. Lilí se levantó, como con disgusto, es verdad, pero se levantó. La orquesta tocaba un wals. Mi amigo enlazó con su brazo aquel talle virginal y delicado y se lanzaron en el torbellino del baile, arrastrados por las embriagadoras armonías de Strauss.

Entonces el delirio se apoderó de mí. Me interpuse entre él y ella, sin separarlos; deslicé mi brazo por entre el brazo de él y el talle de ella y empecé á bailar con ellos.

Era un wals á tres: si las parejas se hallan tan unidas, figuraos lo que seria una persona colocada entre ellas: verdad es que yo no era una persona sino una sombra sin sombra, perdida en medio de aquellos torrentes de luz.

Yo estaba loco. Sentia palpitar aquel corazon que habia latido por mí, que latia aun por mi recuerdo, respiraba su aliento embalsamado, sentia el suave calor de su cuerpo celestial, la estrechaba contra mí, me identificaba con ella.

En mi delirio la di el primero y el último beso. Mis labios incorpóreos besaron su frente de mármol y su cabellera de luz, que la hacia asemejarse á un ángel de Raphael, y se posaron en sus ojos y en sus pálidas mejillas y en sus descoloridos labios.

El hilo de mis ideas se enmarañaba. Olvidé lo que era y quise mirarme en sus ojos como otras veces.

¡Horror! Sus ojos retrataban en vez de mi rostro otro rostro, el del que bailaba con ella, el de mi amigo.

Yo tambien bailaba con ella, es verdad, pero yo no entraba en cuenta. Vaya usted á decir á una mujer que ha bailado con un muerto y que éste la ha besado. La dará un desmayo y soñará con ello, pero no lo creerá.

Sin embargo, yo bailaba con ella, yo me habia atrevido á besarla.

Pero sus ojos reflejaban otra imágen que la mia.

Y yo devoraba aquellos ojos, como si quisiera adivinar en ellos su pensamiento y leer en su alma. ¡Leer en el alma de una mujer! ¡Cómo se conoce que era un escapado del sepulcro!

De repente, yo, el muerto, sentí frio y horrorizado, me eché atrás.

Aquellos ojos habian lanzado una mirada. No era, no, una mirada de amor, ni mucho menos; pero era uno de esos relámpagos que se escapan de los ojos de una mujer, y que sin que ellas se den cuenta de ello, ni lo sepan, dicen, para los que saben leer el dificilísimo lenguaje de los ojos femeninos: «no te amo, pero te amaré.»

Lilí no lo sabia, no lo comprendia, no queria aun, casi le era indiferente mi amigo, y sin embargo su mirada habia dicho: «te querré.»

Me volví al otro lado y encontré á mi amigo devorando con los ojos á su pareja, ejerciendo su influencia en ella con su mirada, con estrecharla entre sus brazos en el abandono del wals, con las armonías de la música, con lo irresistible del torbellino del baile, con las luces, las flores y el calor.

Me eché hácia atrás: me aparté de entre ellos.

—He hecho bien en morirme: dije amargamente para mi capote.

Y luego los celos me hicieron añadir:

—Si no, ¿quién sabe lo que hubiera sucedido?

Pero pronto vino la reaccion, me arrepentí de aquel mal movimiento y á la cólera de los celos sustituyó una cariñosa abnegacion.

Las señoras mayores repetian aun sus refranes:

—A muertos y á idos...

—Pobre porfiado...

—No seamos egoistas aun despues de muertos, me dije, bastante lo somos en vida, acabe el imperio del *yo* en el dintel de la tumba. Los dos me habeis llorado, entrambos os sois simpáticos, tal vez tú la querias ya y callabas por mí y sacrificabas tu amor en holocausto á mi amistad. Amaos, sí, amaos. Yo vuelvo á mi nicho. Amaos y sed muy felices.

Y al decir asi me incliné y dí á Lilí en la frente un beso fraternal, y en seguida mis brazos estrecharon á mi amigo cariñosamente.

El wals terminaba. Me alejé triste, pero sin amargura. Volví á mi solitario cementerio y me detuve ante mi nicho.

—Mas valiera que no hubiera abandonado este lugar de reposo. Mas no; traigo sus lágrimas y han sido un rocío que ha refrescado mi alma.

Y al terminar estas palabras, me deslicé al través de la lápida y me reintegré en la caja mortuoria, haciendo propósito formal de descansar allí para siempre.

. . . .

Pero en aquel momento me sentí vivamente agitado y oí una voz que decia:

—Señorito, son las nueve, aquí pongo el chocolate.

F.

MODAS.

¡Bellas lectoras, alegraos! La primavera va cediendo su dominio al voluptuoso verano, que invade poco á poco vuestro tocador con los aromas de mil y mil flores. Los proyectos de viaje, y con ellos las cien y cien emociones que os ofrecerán las playas del mar y los salones de las casas de baños, tienden á ser una realidad dentro de breves dias. Aunque no abandoneis la córte, aunque no salgais del recinto de vuestras poblaciones, podreis lucir las galas infinitas con que os brinda la coquetona moda, en paseo lo mismo que en los circos ecuestres y en las jiras de campo, lo mismo en el salon que en vuestros balcones, porque el calor todo lo reanima todo lo embellece, todo lo vuelve jóven. El anciano mismo se reanima en esta venturosa estacion, y el jóven parece que aspira un ambiente de halagüeñas y doradas esperanzas. Las nubes del invierno os entristecieron, las lluvias continuadas os encerraron en casa haciéndoos arrastrar monotona existencia; pero ahora, bellas lectoras vais á salir, y al bellísimo azul del cielo enviareis los destellos purísimos de vuestros bellos ojos, y junto las cristalinas cascadas de las alamedas y jardines, sonreireis á vuestros amantes con labios de carmin vivísimo. El abanico, poderosa arma de conquistas amorosas, que en vuestras manos habla, exige y subyuga, no se apartará un momento de vosotras, y será émulo por sus rápidos movimientos, de las ligeras alas de los pajarillos que trinan do quier y que en todas partes amenizan la vida del verano con sus melodías incomparables. Pero al par que, como de costumbre, no debeis olvidar la sencillez en los trajes, compañera inseparable del buen tono, no dejeis tampoco de seguir los preceptos de la moda, diosa invulnerable que no os permitiria la menor falta.

Los vestido de fulards estarán muy en boga tambien este verano. Entre ellos, el color gris-lila, casi semejando violeta de Parma, obtendrá la mayor aceptacion. En Paris les tienen lindísimos en los almacenes de la Mala de las Indias (pasaje Verdeau, 26). El fulard color de Habana, con lunares negros, es de calidad fuerte y duradero. De él ha hecho un vestido muy bonito madame Pieffort, en Paris, como representa nuestro grabado. El sobretodo es muy largo, especialmente por detrás. Tiene grandes bolsillos, con aldetas figurando casaca, indicada por grandes botones cuadrados de azabache. El sombrero de paja y forma *panamá*, está adornado de ramitos de violeta y cintas del mismo color. La sombrilla es de moiré blanco y encaje negro.

La otra figura lleva un vestido de fulard fuerte, gris-lila, con cuerpo alto, liso y de cintura redonda. La falda de este vestido debe cortarse escesivamente larga y fruncirse de trecho en trecho todo lo sobrante del largor preciso hasta la altura de media vara de su bajo, formando asi un ancho bullonado que debe ser sostenido sobre cada frunce por una tira estrecha de



MODAS.

fulard verde. La manga se corta tambien escesivamente larga, para repetir el bullonado junto al hombro, formando asi hombrera. Completa este traje un pequeño cinturon del mismo fulard verde, cerrado al lado izquierdo por un pequeño lazo sin caida. El cuerpo del vestido está cerrado por delante con botones de seda verde. Peinado de bandós bajos, con diadema de trenza sobre la frente, y el pelo de detrás colocado muy alto.

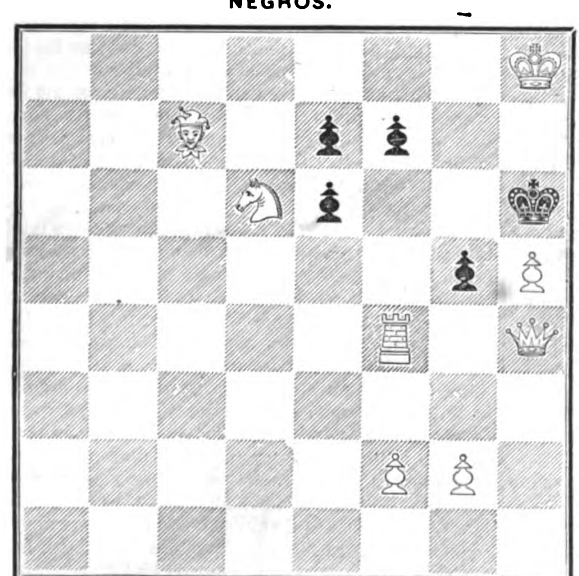
La niña lleva falda de fulard rosa con pequeñas rayas negras, camiseta de nansouk escotada, cinturon ancho con peto y tirantes de glasé rosa. Los tirantes forman sobre el hombro grandes dientes y el peto tiene punta Los zapatos son de chagrin y bajos con tacon alto, y adornados de una rosetita encarnada.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 17.

COMPUESTO POR DON GABRIEL DOMINGUEZ.

NEGROS.



BLANCOS.

Los blancos dan mate en siete jugadas con el P de C R sin tomar ningun peon negro.

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 15.

Blancos.	Negros.
1.ª T 7 R	1.ª T : T Mejor
2.ª D 6 D	2.ª D t D (A) (B)
3.ª A c A R	3.ª Cualquiera.
4.ª A 3 T R Mate.	

(A)

3.ª P t D	2.ª D t P R
4.ª P 4 C R Mate.	3.ª Ad libitum.

(B)

3.ª A t D	2.ª D 7 R.
4.ª A 4 C Mate.	3.ª Cualquiera.

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don V. M. Carvajal, don A. Pellico, don G. Dominguez, don V. Lopez, don F. Uturribarria. don E. de Castro, don A. G. de la Mata, don J. García, don R. Canedo, de Madrid.

PROBLEMA COMPUESTO POR DON R. PADRÓ Y JOVÉ (DE BARCELONA).

NÚM. VII.

Blancos.	Negros.
R 3 D	R 4 D
T 2 T D	P 3 D
A C R	» 5 D
A 7 D	
P 2 C R	
» 4 A R	
» 2 A D	
» 4 C D	
» 4 T D	

Los blancos dan mate en tres jugad s.

LA VUELTA AL MUNDO.

Viajes interesantes y novísimos por todos los países, con grabados de los primeros artistas.

El primer tomo se halla en venta, y se están repartiendo entregas del interesante viaje de Sanghai á Moscou. El grabado de este número que representa una *parada de postas en Siberia*, pertenece á este viaje.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

El emperador Napoleon III es un gigante en la política de Europa asi como un enano literato en la cacareada historia de Julio César.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 22. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 28 DE MAYO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA



llo podrá no ser cierto, pero lo parece: cada dia se van enredando mas las cosas entre Inglaterra y los Estados-Unidos, y entre los Estados-Unidos y Francia. La república, nacion jóven y lozana, es algun tanto camorrista y nos parece que va á encontrar la horma de su zapato.

¿Pero qué ha de hacer? Con un enjambre de aventureros armados, que ya le son inútiles, le es preciso arrojarlos á otros paises, ó emplearlos en guerras estranjeras.

Y para emplearlos en guerras estranjeras el ingrediente mas necesario es que las haya y por eso anda hurgando por un lado y por otro hasta encontrarles las cosquillas á las potencias occidentales.

Dícese, y algo habrá de cierto, que los puntos mas sensibles son el Canadá y Méjico: para enredarse con el primero, defendido y sostenido por Inglaterra exige la extradicion de los confederados que despues de vencidos se refugiaron allí; cosa que ningun gobierno que en algo se tenga puede consentir: para enredarse con el segundo, defendido y protegido por los franceses, se han abierto en todas las ciudades de la Union, banderas de enganche para emigrar, es decir, banderas de enganche para reforzar el ejército de Juarez; y de esta manera fatigar con una guerra á Francia y causarla gastos enormes, sin responsabilidad del gobierno.

Solo que Inglaterra dice que no quiere sufrir jugarretas, y menos Francia, que parece ha dado órdenes severas contra los aventureros que se capturen. Son en verdad gérmenes todos que no seria estraño produjesen una guerra entre el antiguo y el nuevo continente, en la que se decidiera si la América habia de ser para los americanos, como dijo Monroe, ó si las naciones que la poblaron y la poseyeron han de tener derechos é influencia.

Jonhson aquello desea, y no dudamos que hará lo posible para lograrlo: desgraciadamente para él, su carácter violento se lo impedirá: era preciso que antes hubiera procurado hacer olvidar los desastres de la guerra civil y el anuncio de que piensa ahorcar á todos los jefes confederados, no es muy á propósito para ello.

Eco de la política del presidente, el periódico *New York World* les receta igual medicamento. Para curar rebeliones es la horca la panacea de la raza anglo-sajona.

Ya en la que há pocos años tuvo lugar en la India, se aplicó este procedimiento por los ingleses, bajo esta sencilla fórmula: *ahorcamientos indefinidos*; y en efecto, ahorcaron á cuantos rebeldes pudieron haber á las manos.

Verdad es, y esto lo confesamos de buen grado, que algunas veces no ahorcaban á los prisioneros, sino que se contentaban, para variar el espectáculo, con atarlos á la boca de los cañones, cuya metralla hacia caer á cien pasos una lluvia de sangre y de miembros humanos; ó simplemente con fusilarlos: puede citarse el ejemplo del regimiento de Cipayos número 51, que despues de desarmado, dió el grito de insurreccion, y cuando buscaba armas, fue acometido por las tropas inglesas. Se componia de 871 hombres: á las treinta horas, habian muerto á cuchilladas ó fusilados 659.

Solo citamos esto para que algunos britanos, de esos que siempre declaman contra la crueldad de los españoles en remotos tiempos y desconocidas regiones y ensalzan el humanitarismo y filantropía de sus compatricios, tengan presentes estos hechos y se den dos puntos en la boca.

Pero volvamos á los Estados-Unidos, de los que nos hemos separado un poco: la causa sobre la muerte de Lincoln continúa, y hay mas de trescientos presos, cuya suerte es muy precaria.

Valdria mas estar en la boca de los leones del circo del Príncipe Alfonso, como lo está el domador, por supuesto.

Y yo no sé cómo el público, despues de haber visto repetidas veces lo domesticados que están los animalitos, tiene aun miedo por si la jaula está segura ó no está segura. ¿Qué importa que salieran de ella media docena de fieras y fueran dando las buenas noches á los espectadores? Estamos seguros de que no habian de decir una palabra mas alta que otra á los que tuvieran el gusto de alargarles la garra.

No comprendo pues, por qué nuestro bello sexo se asusta á la idea de conferenciar con los señores leones. Todo el mundo sabe que á los de otros tiempos, los sujetaban doncellas llevándolos donde querian ellas, con una simple cinta pasada por el cuello. ¿Serán los leones actuales menos galantes? No podemos creerlo de su educacion y distinguidos modales.

Pero si así fuese, lo que no de grado por fuerza; lo que no por tiernas vírgenes, se lograria por varoniles amazonas: que tomen el venablo y un caballo y á imitacion de las antiguas combatan y triunfen.

¿Qué fieras pueden resistir á una mujer y á una mujer armada?

Podemos decir y asegurar que nosotros conocemos mas de seis *leones* que se emboban al ver á la Dolores Fernandez, *Amazona del Tormes*, tocando el tambor y haciendo el ejercicio; ¿qué seria pues si las jóvenes madrileñas adoptasen el traje y cada una con su tamborcito diese un redoble y con su fusil ejecutase un tiempo de la carga á once voces, ante los que pasan la vida *haciendo el oso*?

Meditenlo, que les conviene; y venzan, y martiricen, y formen el suplicio del hombre, ya que en París no se acuerdan mas que del *suplicio de la mujer*.

Porque las cuestiones que os dije en mi anterior que habia entre Girardin y Dumas, sobre la paternidad del drama aquel, aun no se han concluido. A Girardin le han llamado los amigos de Dumas pavo real, por la vanidad que tiene de haber sido el inventor de la pieza, y se cuenta, que al saberlo éste replicó vivamente: «Prefiero ser pavo real á ser grajo engalanado con plumas agenas.» Al oir Dumas este epigrama, se puso mas encarnado que las figuras de cera que el señor Malagarriga va á enseñarnos en la calle de Carretas y en algunas de las que, segun nos han dicho, ha abusado del bermellon de un modo, que solo se disculpa al ver los, al parecer, rostros de muchas señoras, y de otras que no lo son, que pasean por estas calles de Madrid.

Dios haga que no cojeen del mismo pie los cuadros que han remitido los artistas españoles á la esposicion de Dublin; y que segun nos cuentan algunos periódicos de este pais, forman las delicias de los irlandeses, que no se cansan de admirar la valentía del pincel y los celajes vivísimos de los lienzos.

Al menos, que se queden algunos por el *tanti cuanti*, para que nuestros pintores, ya que ganan honra, tengan tambien algun provecho.

Que sine Cerere et Baco...
Ya sabe usted lo demás.

No sea que solo saquen de la esposicion algun rasguño en los lienzos ó algun siete de á jeme en los idem con las idas y venidas y los embalajes y los desembalajes, y les suceda lo que al rey de Dinamarca que le quitan los ducados; pero le conceden en compensacion la órden de la Jarretiera, que con gran solemnidad acaba de ponerle el conde Cowper en la pantorrilla izquierda, sino mienten los grabados.

No es esto decir que no nos gusten las honrosas distinciones; pero en esta materia llámome Fernandez y Gonzalez, es decir, prefiriera á la distincion sola, la distincion y otra cosa tangible; asi como éste ha reunido ambas, logrando el premio señalado por la academia á la mejor composicion que se presentase en alabanza del desprendimiento de S. M. con la cesion del Real patrimonio.

Nosotros felicitamos sinceramente al autor, deseando que nos dé á conocer pronto su composicion, doble rasgo de talento en quien habia hecho otra magnífica, inserta en el número 18 de este periódico, al mismo asunto. Ha dejado el señor Fernandez y Gonzalez embustero al refran latino.

Non bis in idem.

Cierto que el asunto se prestaba á la inspiracion; pero cierto tambien que solo es dado á privilegiados talentos tratarlo dos veces sin repetirse; pareciéndose en esto al monte Baker que allá en Victoria, despues de bailar una zarabanda al compás de un terremoto mayúsculo, se ha quedado en el mismo sitio y es el mismo; pero tan mudado de forma, que sus amigos pasan por su lado sin saludarle, porque no le conocen.

Aquí concluiria mi revista, pero temo que parezca corta y cosa es de pensarlo antes. Lo pensaré, pues, y ofrezco solemnemente dar cuenta á mis lectores de mi decisiva resolucion en la próxima semana.

Por la revista y la parte no firmada de este número
LEON GALINDO Y DE VERA.

LOS VIENTOS.

Apenas habrá una persona que no se haya preguntado alguna vez en su vida de dónde soplan los vientos y á dónde mueren, sin que se puedan dar mas contestacion que recurrir á las palabras del que todo lo sabe y decir: «Los vientos soplan de donde él quiere, y tú oyes su ruido, pero no puedes decir de dónde vienen ó á dónde van.»

Sin embargo, aunque no podemos decir con exactitud de dónde salen los vientos ni á qué fin van, los trabajos de los meteorologistas modernos han tenido bastante buen resultado para ponernos en el caso de comprender las causas de las grandes corrientes de aire, y aun de designar los vientos que prevalecen en las diferentes estaciones y en los diversos puntos del globo. Este problema es mucho mas sencillo que el de decir por qué los vientos cambian en un dia particular ó en qué punto de la superficie de la tierra empiezan ó concluyen las corrientes. Si pudieran resolverse estas cuestiones terminaria la incertidumbre que hay en lo que se refiere al tiempo. No habria temor ninguno de que el labrador perdiera su cosecha por las variaciones atmosféricas, si un conocimiento infalible anunciara anticipadamente la llegada de cada tempestad pronosticando semanas y meses antes, el dia exacto en que habian de tener lugar los cambios. Este es un punto en el que los profetas del tiempo, los astro-meteorologistas como se llaman ahora, aventuran aun sus predicciones sin desmayar á pesar de sus grandes y manifiestos errores. En Inglaterra, por ejemplo, se ha notado con razon que ninguno de ellos habia pronosticado el tiempo seco que duró por espacio de algunas semanas en el estío último; pero aun en el dia hay gentes que van á consultar el almanaque para saber qué tiempo hará en un dia determinado, y no han pasado muchos años desde que esta opinion era bastante general. En la realidad, si hemos de creer las opiniones de los pretendidos filósofos actuales, debemos admitir que es absurdo poner límite alguno á la posibilidad de predecir los fenómenos naturales, puesto que todas las operaciones de la naturaleza obedecen á leyes fijas é inalterables, que la inteligencia del hombre sin ningun otro auxilio puede descubrir completamente.

Sin embargo, nos atrevemos á decir que la verdadera ciencia es mucho mas modesta que lo que podríamos pensar de ella por el modo de hablar de algunas gentes, y aunque en el ramo particular de conocimiento de que estamos tratando, los pronósticos acerca del tiempo aparecen todavía en ciertos periódicos estranjeros, no están anunciados dogmáticamente ni pretenden indicarles mas que con cuarenta y ocho horas de anticipacion. No vamos á discutir ahora la cuestion de las tempestades y de sus indicios, vamos á tratar solo del objeto que nos ocupa, de las corrientes ordinarias de vientos de la tierra, y al hablar de ellas, nos limitaremos en cuanto sea posible, á los hechos bien conocidos y observados, trayendo en cada caso la evidencia mayor que podamos aducir para sostener las teorías que vamos á esponer.

Si se pregunta cuál es la causa de los vientos responderemos sencillamente que es el sol. Veamos, pues, ahora, cómo éste agente infatigable que aparece todos los dias sobre la superficie de la tierra hace que se levanten los vientos.

Si se enciende fuego en una habitacion y despues se tapan todas las aberturas por las que el aire puede tener acceso, escepto la chimenea, el fuego se apaga en poco tiempo. Si á una lámpara que está ardiendo se la tapa la estremidad de su tubo, la lámpara se apaga en seguida. La razon de esto es que la llama en todo caso atrae el aire, y si el aire que necesita se le corta por abajo ó se impide su salida por arriba, la llama no puede continuar ardiendo. Esto sin embargo no debe entenderse en una escala demasiado grande. La razon para que el fuego cese si se le corta la cantidad de aire que necesita, es porque la llama, por decirlo asi, se alimenta de aire, mientras que no puede decirse en ningun sentido que de la atmósfera de la tierra depende el sostener el fuego del sol. Nos servimos del ejemplo de la llama, porque este hecho es bien sabido de todos. Si en vez de una lámpara suspendemos un hierro candente en una habitacion, en ese caso veremos que las corrientes de aire que entran por todas partes se elevan sobre él y se estienden cuando llegan al techo descendiendo á lo largo de las paredes. La existencia de estas corrientes puede probarse fácilmente echando un puñado de paja fina en la estancia. ¿Cuál es, pues, la causa de producirse esta circulacion? El hierro á menos que esté muy candente no necesita aire ninguno para guardar su calor, y en la realidad, la cantidad de aire fresco que recibe constantemente le enfria haciéndole que se desprenda de su propio calor á proporcion que sus partículas se ponen en contacto con él. ¿Por qué pues, se levantan en ese caso las corrientes? Porque el aire cuando está enardecido se estiende ó se hace mas ligero y se levanta dejando vacío el espacio que ocupaba antes. Entonces como el aire frio que le rodea es elástico, se introduce en el espacio que ha quedado vacío y se enardece á su vez.

Esta es la causa de que haya siempre una tendencia en el aire á dirigirse á aquellos puntos de la superficie de la tierra, donde la temperatura es mas elevada ó lo que es lo mismo, á los puntos en que en aquel momento se halle el sol en su zénit. De este modo si la superficie terrestre no estuviera formada mas que de tierra completamente seca ó fuera toda agua y el sol estuviese siempre en la superficie del ecuador, la direccion de las grandes corrientes de viento seria constante y no variaria en todo el año; pero todo el mundo sabe que esto no sucede asi y que el sol no siempre se halla sobre el ecuador sino que está en el trópico de Cáncer en junio y en el de Capricornio en diciembre, pasando por el ecuador dos veces cada año en los equinoccios. Hé aquí una causa que altera el curso regular de las corrientes de vientos. La influencia de este paso del sol por la línea equinoccial se aumenta aun por el módo irregular en que la tierra se halla distribuida sobre el globo. El hemisferio del Norte contiene toda la Europa, el Asia, la América septentrional, la mayor parte del Africa y una parte de la América meridional, mientras que en el hemisferio Sur no hallamos mas que el resto de los dos continentes últimos, con toda la Australia y algunas de sus grandes islas próximas. De esta manera, durante nuestro verano hay una área mucho mayor de tierra seca espuesta á los rayos casi verticales del sol, que durante nuestro invierno.

Veamos ahora cómo esta causa obra modificando la direccion de las corrientes de viento; para hacer mas inteligible la esplicacion nos serviremos de hechos conocidos. Para elevar á un cierto grado de temperatura una cantidad determinada de agua, se necesita cinco veces tanto calor como el que se necesitaria para producir el mismo efecto en igual cantidad de piedra. Además, la tendencia que tiene toda superficie de tierra seca á dar calor y por consiguiente á templar la atmósfera en derredor suyo, es mucho mayor que la de una superficie de agua de igual estension. En esto podemos ver desde luego la causa de los vientos locales que se sienten todos los dias tranquilos en las islas situadas en climas ardientes. Durante el dia la isla está muy ardiente y por esta razon se pone en movimiento lo que los franceses llaman «corriente ascendente.» El aire, en derredor de la tierra se enardece y se levanta, mientras que otro aire mas frio que está en derredor del mar corre para llenar el espacio que ha quedado vacío y esto es causa de que entonces se sienta una fresca brisa del mar. Durante la noche las circunstancias son completamente contrarias; la tierra no recibe ya calor ninguno del sol que se ha puesto, pero continúa despidiendo de un modo casi tan liberal como antes, todo el calor que ha adquirido; por esta razon llega á estar mas fria que el mar en los puntos próximos á él y el aire en vez de levantarse se calma y corre al mar produciendo un viento de tierra.

Estas condiciones se llenan al parecer, casi exactamente en la region de los monzones, con la escepcion de que el cambio del viento tiene lugar en intervalos de seis meses y no cada doce horas. En aquella region que se estiende sobre la parte meridional del Asia y el Océano Indico, el viento sopla durante medio año de un punto, y el otro medio año del punto directamente opuesto al anterior. Los vientos son Nordeste y Sudoeste en el Indostan y en Java, y en el lado opuesto del ecuador son Sudeste y Noroeste. La causa de estos vientos, á los que se da el nombre de monzones, de la palabra árabe *mausim*, que significa estacion, no es tan fácil de esplicar como la de las brisas ordinarias de tierra y de mar que acabamos de decir. Su orígen debe buscarse en la zona templada y no entre los trópicos. La razon de esto es, que los puntos hácia los que el aire es atraido no son absolutamente los mas ardientes sino aquellos en que el enrarecimiento en el aire es mucho mayor. Cuando el aire se hace mas ligero, se dice que se enrarece y este enrarecimiento al parecer, debe ser mayor donde la temperatura es mas elevada y asi seria en efecto si el aire fuera la única parte de que se compusiese nuestra atmósfera. Hay sin embargo que tener en cuenta un agente muy importante para producir perturbacion, á saber: el vapor acuoso. Aun cuando no esté lloviendo en el momento, hay siempre una cantidad de agua que se levanta de la superficie del mar y de cualquiera superficie espuesta á la influencia de la atmósfera ó que se mezcla con ella. Esta agua es completamente invisible, está en la forma de verdadero vapor y su presencia solo se advierte cuando se condensa tanto, que forma una nube. Mientras mas ardiente es el aire, mayor parte de su vapor acuoso puede sostenerse en un estado completamente invisible.

Es natural creer que debe hallarse una cantidad mayor de este vapor en el aire, en puntos situados cerca de la costa, que en aquellos que están en el interior de los continentes y este es precisamente el caso. El total del enrarecimiento que el aire seco sufre en el verano en la costa del Indostan, está compensado en parte por el aumento de la tension del vapor acuoso, cuya presencia en el aire se debe á la accion del calor del sol sobre la superficie del Océano Indico. En el interior del Asia no se halla ninguna estension grande de agua y los vientos del Sur pierden la mayor parte de la humedad que contienen al pasar sobre el Himalaya. Por razon de esto, el aire es sumamente seco y no puede verificarse un cambio como el que se observa en el Indostan. El viento es atraido hácia esta parte y la atraccion es suficiente para llevar el viento alisio del Sudeste al través del ecuador al hemisferio del Norte. En nuestro invierno, el punto en donde se verifica mayor enrarecimiento es el continente de la Australia y en conformidad con esto á su vez atrae al viento alisio del Nordeste del hemisferio del Norte al través del ecuador. Asi vemos que en la region que se estiende desde la costa de la Australia al centro del Asia, tenemos monzones ó vientos que cambian de un modo regular cada seis meses. En cuanto á la direccion de los diferentes monzones, debemos examinarla cuando hayamos visto la de los vientos alisios, que como dice el profesor Dove, han de considerarse necesariamente como un monzon que no está del todo desarrollado, en vez de considerar á éste como una modificacion del viento alisio.

El orígen de los vientos alisios se ha de buscar como antes, en el poder de calentar que tiene el sol, y su direccion es un resultado de la figura de la tierra y de su movimiento sobre su eje. Cuando el aire se levanta en el ecuador, el que corre en cualquiera de los dos lados en latitudes mas elevadas, se sentiria tanto como un viento del Norte ó del Sur respectivamente, si el movimiento de la tierra sobre su eje, no hiciera impresion en él. La figura de la tierra es con corta diferencia la de una esfera y al hacer su revolucion alrededor de su eje, se comprende bien que aquellos puntos de su superficie que se hallan situados á mayor distancia de este eje, tendrán que recorrer un espacio mucho mayor en el mismo tiempo, que los que están cerca de él. Asi por ejemplo, Lóndres que está en el paralelo de 50°, tiene el mismo tiempo para recorrer aproximadamente, sólo las tres quintas partes de distancia, que un punto que como Quito se halla situado bajo el ecuador. De este modo, una persona que esté en Lóndres, es llevada, de una manera imperceptible al mismo, por el movimiento de la tierra, 15,000 millas hácia el Este, mientras que otra que se halle en Quito, es conducida 25,000 millas en el mismo tiempo. Segun esto, si el que está en Lóndres conservando su propio movimiento, fuese trasportado súbitamente á Quito, quedaria 10,000 millas detrás del otro en el curso de las veinte y cuatro horas, ó pareceria moverse en direccion opuesta del Este á Oeste, á razon de 400 millas por hora. El caso seria precisamente igual al de una persona que fuera en un wagon de un ferro-carril que corriera con la mayor velocidad, pues pareceria á los demás que se movia en direccion opuesta, siendo asi que en la reali-



dad el movimiento de progresion estaria en el tren y no en la persona que iba dentro del wagon. El aire se trasporta de las latitudes altas á las bajas, pero este cambio es gradual, y la tierra, en conformidad con él por medio de la fuerza de rotacion, puede retardar su velocidad relativa antes de llegar á los trópicos, de modo que su velocidad actual, aunque todavía bastante considerable, es muy inferior á la de 400 millas por hora.

A.

(Se continuará.)

LA AMERICA Y SUS HIJOS.

IV.

LA ADMINISTRACION DE JUSTICIA.

Puede decirse que esa es la causa de todas las desgracias de América. Inútil es decir que la legislacion es la española en cuanto á derecho, pero ¡de qué modo se interpreta! Se subdivide su ramo en tres negociados: civil, criminal y mercantil. Todos ellos tienen siempre una superabundancia de procesos que asusta, ocupacion de centenares de procuradores y de abogados.

Inútil será interiorizarse sobre esto, pues bastará saber que la cuestion mas insignificante dura uno, dos, tres años y algunas no se acaban hasta que se acaba el dinero de los litigantes ó el valor de lo que se litiga.

En lo criminal, cualquiera creerá viendo los repetidos asesinatos y atrocidades que allí se cometen cada dia, que habria un freno para contener el crímen. Nada de eso. Se le sigue la causa, que, ó no se concluye ó si se concluye, generalmente pasa el sentenciado á ocupar un puesto en la milicia; es decir, se le dan armas para que sirva honrosamente á la patria.

En lo mercantil, ya es otra cosa. Aquí andan siempre valores de alguna consideracion y por lo tanto son mayores tambien las consideraciones.

Sabemos que de algun tiempo á esta parte han muerto los tribunales de comercio establecidos por las rancias ordenanzas de Bilbao, en casi todas aquellas repúblicas, habiendo entrado á reemplazarlos jueces especiales de comercio. Es decir, que ese tribunal está al cargo de un solo hombre que si sabe algo de leyes, sabe poco ó nada de fórmulas mercantiles, contabilidad, etc., etc.

El resultado inmediato es la ruina de ambos contendientes ó la depresion del mas pobre, porque todo en América se pesa y se mide, los artículos de comercio, el puñal de los asesinos, y la conciencia de los hombres. Las víctimas de la confianza no tienen número.

Regla general: siempre que se entable una cuestion judicial entre un hijo del pais y un estranjero, puede contar éste con que la pierde por *gringo*.

De ahí nacen y se suceden los odios, las ambiciones, las venganzas.

La pasion dominante es la avaricia, y los jueces no están exentos de ella.

El remedio seria sencillísimo, si los gobiernos no fuesen tan pecadores como son.

Con buenos sueldos á los jueces y severos castigos al que prevaricase ó se vendiese, el resultado variaria completamente.

Si entre las repúblicas Hispano-americanas debemos hacer una pequeña escepcion, esa está en favor de Chile, cuyo sistema de gobierno es el mismo que en tiempo de la administracion española, aunque con distinto nombre; por lo demás, la plebe ó los *rotos* como allí llaman, es de peor ralea que la del resto de América.

EJÉRCITO.

Sobre este particular hemos visto tanto, que tendríamos que hacer una larga disertacion para dar una idea de lo variado y especial de cada república.

Aquí llegaba, cuando tuve ocasion de ver un articulejo estampado en un periódico de Buenos-Aires, cuyo autor al parecer se ha resentido de las verdades que dije en mi primer apunte, y ahora pienso fijarme con preferencia en aquel país para continuar mi tarea ya que tan celoso se muestra el precitado escritor.

En la república argentina como en las demás repúblicas que recorrí, no hay quintas como aquí tenemos, eso seria tiránico; es mas equitativa la leva y el enganche, asi es, que solo los clasificados de vagos van á la milicia.

Hay que notar una cosa primero, y es que en aquella república compuesta de catorce fracciones que llaman provincias, se nota la particularidad siguiente: trece de ellas forman una comunidad, asimilándose en sus hábitos, costumbres y estado en que han permanecido; y una que las ha dominado á todas durante veinte años, contrajo en este tiempo ciertas tendencias que han venido á crear una antipatía constante. Antipatía que no desaparecerá mientras la capital de la república sea Buenos-Aires.

En Chile, el ejército está regularmente disciplinado y bien vestido, pero esto tampoco quiere decir que haya punto de comparacion entre aquella milicia y la europea.

En Buenos-Aires, en las últimas guerras han querido hacer algo, pero aunque vistan sus soldados á la europea, ni sus trajes son lo mismo, ni sus caras ni su continente tienen nada de militar.

El magnánimo Rozas (y no Rosas) que dió libertad á los negros esclavos para sujetarlos á un fusil, creó una milicia bastante considerable, la disciplinó cuanto le fue conveniente, y la vistió con arreglo al pais. Su equipo consistia en un chiripá y una camiseta de bayeta colorada, gorra de manga de lo mismo, calzoncillo largo y descalzos. La infantería usaba fusiles ingleses pesados y correaje no muy blanco que digamos. La caballería usaba el mismo traje y sus armas ofensivas consistian en lanza, sable, tercerola y las indispensables boleadoras y lazo. No usaban espuelas sino los jefes, y eso por lujo, pero aun asi llevaban el indispensable revenque ó lonja para azotar el caballo.

Desde entonces quedó ese estilo en la república y mas tarde el ejército de Urquiza usaba el mismo traje, mientras que en Buenos-Aires por distinguirse, fueron copiando á la caduca Europa en cuanto á infantería y suprimiendo lo colorado en la caballería. Esta siempre la compone la gente del campo y la infantería la gente del pueblo con pocas escepciones. Asi es que siendo en sus tipos tan distintos, un ejército forma el contraste mas estraño. Y no se crea que cuando digo la gente del pueblo, hablo de otra que de la gente miserable del pueblo, como negros, mulatos, mestizos de toda laya, y los estranjeros que se enganchan. Los mozos de levita, que allí llaman decentes, si toman las armas es solo en clase de oficiales.

Pocas veces un ejército da dos batallas como allí dicen; porque siendo la gente recogida y armada contra su voluntad y siendo la caballería gente del campo que en la guerra hace el principal papel por su número y circunstancias; si al primer encuentro hace alguna resistencia alguno de los bandos, el otro vuelve caras desparramándose la caballería, sin parar hasta sus chozas ó ranchos. La infantería que no puede huir, tiene que tomar una determinacion con arreglo á las circunstancias. Asi es que en aquellos paises el jefe que pueda contar con la caballería y sea hombre de accion, ganará siempre.

El gaucho cree que está cumplido su deber en la guerra, en el momento en que ve la cara al enemigo.

Ya dijimos que las armas de la caballería son tercerola y sable para unos escuadrones y lanza para otros, y además sus boleadoras y su lazo. La montura que usan, es una especie de aparejo redondo, y los estribos son de distintas formas y materia, hasta reducirse á un nudo de cuero que se sujeta entre los dos primeros dedos del pie; esté descalzo ó cubierto con la bota de potro, que tiene abierta la punta para ese fin.

Me detengo en estos detalles, porque efectivamente, un cuerpo de caballería es cosa curiosa.

Los carabineros llevan la tercerola sobre el muslo, y al dispararla no la arriman á la cara, sino que poniendo los caballos de costado, como un buque en combate, apoyan en el recado ó montura la culata y disparan á cálculo. Pocas veces pegan á donde quieren. Hecho esto retroceden para cargar de nuevo.

Me reservo escribir una batalla en artículo aparte, por no detenerme tanto en este punto.

MARINA.

Ya hemos dicho que no hay arsenales, y no habiendo arsenales no puede haber marina.

Los cuatro cascos viejos que tienen algunas repúblicas, no son capaces de sufrir un disparo de un buque de guerra.

Todos ellos fueron mercantes, vendidos por sus dueños como trastos viejos en momentos apremiantes para *la patria*, y adornados por ésta con algunos cañones monumentales del tiempo de la *barbarie*, desde cuya época no se han fabricado mas.

Las tripulaciones se componen de gente de todas layas, en que campean algunos estranjeros que fueron pescadores en su patria, cuya patente es mas que suficiente para recibir el despacho de marino. Como nunca se han batido ni se batirán probablemente nunca, se hace el papel, y hay siempre el pretesto para poner por *gastos del ejército y la armada* 0000000. El lector cortará por donde le parezca y colocará la cifra significativa que guste. El gobierno argentino asignó últimamente 3.000,000 de duros para el ejército que no pasa de tres mil hombres, y para cuatro cascajos—como dejo dicho. Moderada fue la suma. El Perú gastó 15.000,000 de los mismos por preparar tres armatostes que de nada sirven.

Eso sí; los buques no podrán andar mas que 3 ó 4 millas por hora, y sus calderas reventarán y se remendarán con frecuencia; ¡pero sus nombres!! «¡Chalaco!! ¡Loa! ¡Maypú! ¡Hércules! ¡Pampero!!! ¡Victoria!!! etcétera, etc., etc.,» en vez de llamarlos—Tortuga, Perezoso, Baul, etc., que serian nombres mas propios.

V. BRIHUEGA.

PAGINA DE UN VIAJE.

Andalucía conserva aun en toda su fabulosa poesía esos tipos románticos que han celebrado los estranjeros, si bien con la exageracion de la distancia que engrandece las figuras prestándoles mas brillo y mas encanto.

La *maja* de Cádiz y Sevilla, el torero y el contrabandista, son plantas indígenas de esa tierra del sol y del placer.

No es una ficcion el encuentro de la gitana que os esplica la *buena aventura*, por do quiera las veis con sus negros ojos, su mirar penetrante y su oscura tez; y visitando los desfiladeros de las montañas acaso tengais ocasion de contemplar una partida de contrabandistas con su pintoresco traje andaluz y sus raudos caballos y el trabuco ó la escopeta.

Sin cesar observais en estas provincias la profunda huella de la dominacion árabe. Ese pueblo le prestó su arquitectura, sus costumbres caballerescas y románticas, su fantasía, su amor y sus tradiciones. Estudiad en ciertos detalles á los hijos de Andalucía y os llamará la atencion el notable parecido que existe entre ellos y los árabes andaluces; y respecto á localidades, hay barrios en Andalucía que guardan su primitivo carácter. El Albaicin tiene por la noche la misma fisonomía que en el siglo XV. Sus calles estrechas, mal alumbradas por moribundos farolillos, sepultadas á trechos en lúgubres sombras, con sus casas negruzcas, sus arcos árabes y sus derruidas torres, traen á la memoria el barrio popular de los moros. A cada rumor de la brisa, á cada voz que turba el silencio de la noche se espera ver un rondador rebozado en su capa, ó un misterioso duende de las leyendas de Felipe II.

Al visitar los ruedos de Colmenar en la provincia de Málaga, se cree el viajero trasportado á los montes de Marruecos. El aldeano de esta parte de Andalucía es el tipo exacto del kabila. Una sorpresa indefinible se apodera de quien lo contempla.

Andalucía trae á la memoria el recuerdo de aquellos árabes, modelo de gentileza y cortesía, que durante ocho siglos ocuparon este suelo. La aparicion de un caballero oriental, de maneras distinguidas y de rico traje os estrañaria menos que la del paisano que teneis delante. Pensais que la civilizacion ha retrocedido y este pensamiento os arranca una ilusion.

No es aquel el árabe civilizador, sino el salvaje riffeño. Un ancho pantalon, un jaique llamado *jabardina*, le paño pardo con capucha, un pañuelo ceñido á la cabeza á modo de turbante, un estendido sombrero redondo y una escopeta; hé aquí el aldeano de la provincia. Quitadle el sombrero, mudad en blanco el color del jaique y desaparece la diferencia. La espresion del rostro moreno, barbudo y de ojos brillantes completan el parecido.

Dificilmente se podria encontrar un pueblo mas apasionado, mas tierno, mas sensible, ni de mas imaginacion que el pueblo andaluz. Sus costumbres, sus fiestas, todos los actos de su vida íntima, rebosan el perfume de la poesía del corazon, que brota á raudales de su alma, que se desborda, por decirlo asi, y necesita un santuario donde practicar su culto, porque un culto es la sublime espresion de ese sentimiento grande y sencillo á la vez.

El amor y el canto, son las dos ramas principales en que pudiéramos dividir la poesía de este pueblo. Ama con frenesí, y el amor es su primer belleza; ya lo cifre en la religion, síntesis de los amores, ó en la mujer, ó en la flor compañera de la mujer, cuya circunstancia la hace acreedora á igual estima que aquella.

El delicado instinto del pueblo parece que adivina un alma, un ser oculto, en las flores; asi es, que las cuida con el mayor esmero y las hace intérpretes de sus sentimientos. La mujer reconoce en estas hijas de la pureza el símbolo de su sexo pudoroso, tímido, encantador, y las coloca en el cabello ó sobre el pecho.

Por la mañana vereis al amante frente la reja de su amor; y si su coloquio es mudo, si solo hablan las miradas, es posible que la mas bella flor con que la mujer adorna su mejilla ó su cabeza pase á manos del feliz amante quien la conservará sin duda; y si algun dia terminan sus relaciones, volverá la flor marchita á su primitiva dueña.

Por la noche hallareis al trovador improvisando al compás de su guitarra las coplas que canta.

Unas son conceptuosas y profundas como esta.

Desdichada tortolilla
que todas las aguas bebes,
mira no bebas alguna
que en su corriente te lleve.

Otras, hiperbólicas y ardientes, encierran un poema de amor sublime.

Las piedras que vas pisando
cuando sales á la calle,
las vuelvo yo del revés
porque no las pise nadie.

Unas rebosan dolor y amargura y parecen nacidas entre el llanto y la desgracia.

Algun dia, fuentecilla,
se secarán tus corientes,
y luego irás á pedir
agua, por Dios, á otra fuente.

Otras, en fin, compendian bajo su forma sencilla el carácter del pueblo.

Cuando esté en la sepultura
y de gusanos roido,



mis huesos tendrán letreros
diciendo que te han querido.

Pero todas guardan un fondo de ternura y melancolía inimitables, al que añaden mas espresion las vibraciones trémulas del instrumento músico, que se adapta á todas las fibras del corazon, que traduce fielmente las evoluciones del alma.

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

BALADA DE SCHILLER.

Con un puñal bajo su vesta, penetra Mœros en la casa de Dionisio el Tirano. Los satélites le cargan de hierros.—«¿Qué ibas á hacer con este puñal?... ¡habla!» le pregunta el monstruo con aire siniestro.— «Librar á la ciudad de un tirano.»—«Tú te arrepentirás sobre la cruz.»

—«Estoy dispuesto á morir, dice Mœros, no pido me dejes la vida, pero si quieres concederme una gracia... tres dias nada mas, para unir á mi hermana con su prometido... Te dejaré en rehenes un amigo mio. Si no vuelvo, podrás degollarle.»

Sonrió el rey con aire falso y maligno y esclamó tras un breve momento de reflexion. «¿Tres dias? te los concedo; pero no lo olvides: si el plazo espira antes de tu vuelta, morirá en tu lugar, y no por eso dejará de cumplirse tu pena.»

VISTA DE MADRID P

Mœros dice á su amigo:—«El rey ordena que yo pague con la vida mi atentado: á pesar de ello, me concede tres dias, en cuyo tiempo, uniré á mi hermana con su futuro esposo. Te dejo, pues, en rehenes, hasta que vuelva yo á librarte de tus cadenas.»

Y sin darle respuesta alguna, su fiel amigo le abraza y vuela á entregarse al tirano. Parte el otro, y antes de rayar la tercera aurora, une á su hermana con su prometido. Torna á la ciudad con el alma inquieta, y se apresura para no faltar á la hora señalada.

Pero llueve. Toda la comarca se inunda: las aguas se precipitan desde lo alto de los montes: los rios y los torrentes se desbordan. Llega nuestro viajero á la márgen del rio... ve cómo las olas arrastran el puente y hunden el arco en medio de estrepitoso trueno.

Vaga desesperado en la orilla: mira, llama, grita; pero en vano; barca alguna se aventura á dejar la playa para conducirlo á la orilla deseada: no hay allí batelero para guiar el esquife el rio impetuoso se estiende como un mar.

Mœros cae de rodillas, llora, implora á Júpiter, y elevando hácia él las manos suplicantes... «¡Oh! dice, ¡modera el furor de las aguas!—Las horas vuelan: el sol llega á su meridiano, y si se pone antes que yo pueda llegar á la ciudad, perecerá mi amigo por mí.»

Pero la furia del rio aumenta. Las olas empujan á las olas, las horas á las horas. El vértigo le arrastra: se anima: se lanza en mitad de las ondas bramadoras: hiende la corriente con brazo vigoroso... y un Dios se apiada de él.—Llega á la opuesta orilla y prosigue su marcha dando gracias al Dios que le ha salvado.

Una banda de malhechores sale de repente de las tinieblas de un bosque: córtanle el camino: tienen sed de asesinato, y detienen al viajero blandiendo sobre él sus mazas amenazadoras.

—«¿Qué pedís?» les dice pálido de espanto: «no tengo mas que mi vida, y se la debo al rey.»—Y al mismo tiempo arranca una maza de las manos de su mas próximo adversario. «En nombre de mi amigo, tened piedad de mí:» y sacudiendo violentos golpes, tres caen á tierra: los otros huyen...

Y el sol abrasa la atmósfera con sus ardientes rayos

Debilitado Mœros con los esfuerzos, siente ceder sus rodillas.—«¡Oh, Júpiter! me hiciste la gracia de salvarme de las manos de esos bandidos; me sacáste del rio; me condujíste á esta sagrada tierra, y me dejarás morir de desfallecimiento! ¡y espirará mi amigo por haberme querido en demasía!...» Oid... Es un murmullo argentino; semeja el hervir del agua. Mœros se detiene; presta oido, ve un manantial que salta de una roca, con rapidez y dulce murmullo. Se inclina lleno de gozo, y refresca sus miembros que arden.

El sol mira, al través de las ramas verdes, y dibuja sobre las aguas, las sombras gigantescas de los árboles. Mœros, ve dos viajantes que siguen el camino que él: quiere anticiparse á ellos, y corre y llegan á su oido estas palabras: «¡Ahora es cuando lo clavan en la cruz.»

La ansiedad da alas á sus pies ágiles: las torturas de la inquietud lo estimulan. Ve brillar á lo lejos, en medio de los rayos del crepúsculo, las almenas de Siracusa: vuela á él Filostrato, el fiel guarda de su casa, que retrocede asombrado al reconocer á su dueño.

—«¡Huye! (le dice), no salvarás á tu amigo... salva al



menos tu vida... en este momento espira. Te ha aguardado de hora en hora con firme esperanza: la ironía del tirano no ha podido arrancarle su fe.»

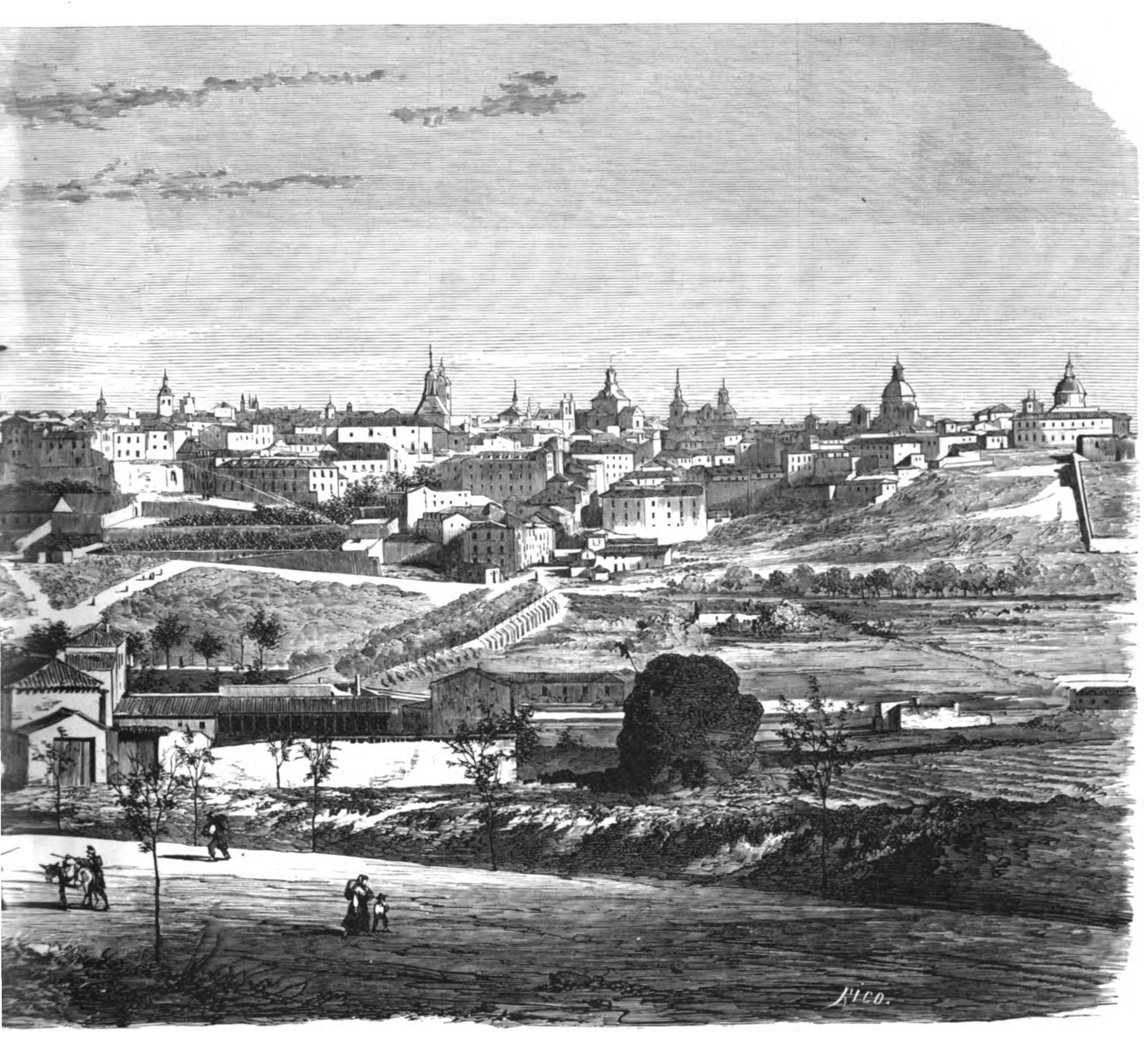
—«Pues bien; si es tarde, sino puedo presentarme como libertador, la muerte me unirá á él.—No quiero que el tirano se glorie de haber visto á un amigo violando la promesa hecha á otro. Que inmole dos víctimas ;¡pero que crea en la amistad y en la lealtad !»

El sol se pone. Mœros llega á las puertas de la ciudad: ve la cruz; la ve rodeada de una multitud de curiosos. Con una cuerda suspenden á su amigo. Mœros se lanza, hiende con fuerza las apiñadas olas de espectadores, y esclama:—«¡Verdugos! ¡es á mí á quien debeis degollar! ¡vedme!. . ¡por mí se presentó él en rehenes!...»

El asombro se apodera del pueblo: los dos amigos se abrazan y lloran de dolor y gozo. La multitud vierte lágrimas: la noticia llega al rey.

Siente el monarca en el fondo de su alma, una emocion humana, y ordena al punto que los pongan delante de su trono. Les mira por largo tiempo con sorpresa, y dice en breve.

—«Habeis triunfado: habeis subyugado mi corazon. ¡La lealtad!... ¡La lealtad no es un sueño!... ¡Admitidme en vuestros afectos, y que yo sea... ¡oh! no rechaceis mi súplica!... ¡que yo sea una parte de vuestra amistad !»—Antonio Vinajeras.



.A PARTE DEL SUR.

VISTA DE MADRID

POR LA PARTE DEL SUR.

Damos en este número la vista de Madrid tomada desde las tapias de la Casa de Campo y que es sin disputa el punto mas pintoresco desde donde puede contemplarse la villa y córte dominando la campiña que baña el humilde Manzanares.

En uno de los lados descuella la soberbia morada de nuestros reyes que se destaca del verde fondo con que la encuadran los jardines del Campo del Moro. En el opuesto lado y por su órden rompen el aire las imponentes masas de Santa Cruz, San Andrés y San Francisco el Grande, etc.

Al observar el efecto que producen las cúpulas de estos edificios, involuntariamente recordamos el que producirian los campanarios ó torres de tantos que destruyó la piqueta niveladora y que hacian llamar á Madrid *la ciudad de las torres.*

Con los proyectos que hay de embellecer este lado de Madrid en el que se ostentan ya las puertas de San Vicente y de Toledo y el magnífico puente de este nombre, y con el ferro-carril de circunvalacion que ha de unir el del Norte con el del Mediodia, cuyas locomotoras ya le recorren, indudablemente este lado de Madrid presentará un panorama magnífico digno de la capital de la monarquía española.

REVISTA DE TEATROS.

Principe.—*Cuestion de forma.*—Campos Eliseos.— *El Profeta.*

El teatro español, merece, para los estranjeros, consideracion y estudio, sobre todos los demás de la moderna Europa, por ser un vivo reflejo de las costumbres nacionales. Esta declaracion honrosa, la han consignado en sus escritos, los críticos mas importantes de este siglo, y yo de mi pobre juicio añado, que una de las cualidades, la primera acaso, que mas caracteriza á la comedia española de nuestros dias, es la consecuente observacion, con que el poeta ha trasladado á la escena, á pesar de las evoluciones sociales y de la modificacion de nuestros usos, esos activos cuadros que forman la fisonomía especial del pais, como nacidos de la espresion íntima de sus manifestaciones. Pues bien, si á una produccion teatral española, se la despoja de esta condicion inherente á su orígen, si se la presenta, además, desnuda de todo artificio y menesterosa de estilo, ¿qué realzará esta obra, por mas que en ella se descubran alguna vez, los destellos de un ingenio abandonado al instinto de la caricatura? Quedaría en lo dramático una parodia: queda en lo cómico un diálogo, engalanado con la calificacion de *juguete*, calificacion que determina un género, desconocido hasta hace pocos años en nuestro teatro. Y este género de obras en las cuales no se reconoce un principio fijo, ni se asienta una base sólida, ni se observa casi nunca, un precepto de arte; ¿puede considerarse como lícito? ¿deberá autorizarse que tome carta de naturaleza en la representacion? ¿obrará prudentemente el público, por frívolo ó ignorante que sea, admitiendo al concurso de la inteligencia, á ese gran concurso donde suele estrellarse el

autor que piensa y profundiza sino ha pensado y profundizado con acierto, la invencion inocente del poeta infantil que *juega á los teatros* y *con los espectadores*, desparramando en sus oidos un puñado de frases, menos inocentes tal vez, que el *juego* á que se entrega? No. Fuerza es consignarlo asi, en vista de los ejemplares que de tal bastardía literaria y escénica, se nos muestran todos los dias, á ciencia y paciencia del tolerante espectador ó del autómata abonado ó del crítico enemigo de decir la verdad. Añádase á la trivialidad de esa especie de comedias, y sobre todo en las llamadas cómicas, un saliente matiz *verde subido*, con el cual pretende sacar efectos el autor, de frases no toleradas en la sociedad menos culta, y convertiremos el teatro en semillero de chascarrillos y jocosidades grotescas, que escitan una hilaridad, de la cual, de seguro, se conduele el sensato padre de familia, allá en el fondo de su conciencia. Muéveme á esponer estas consideraciones, la representacion verificada en el teatro del Príncipe el sábado anterior, de un *juguete* nuevo, en tres actos y en verso, original de don Enrique Gaspar, autor de la discreta pieza *¡Pobres mujeres!*... y que en su último ensayo titulado, *Cuestion de forma*, no parece sino que ha querido ofrecer un doloroso contraste, entre esta y aquella, justamente aplaudida, produccion.

Comienzo, en mi juicio, por la parte de fondo de esta obra, y para ello espongo su poco sano pensamiento, sintetizado en estos dos versos, con que finaliza:

. . . .
que la paz del matrimonio
es solo CUESTION DE FORMA,

¡*Cuestion de forma*, la tranquilidad y el reposo de una familia! ¡*Cuestion de forma*, la garantía mútua de la felicidad de dos almas! ¡Y asi *se juega*, señor Gaspar, con la filosofía de la paz doméstica! Pero veamos como desarrolla esta novísima idea el autor, y cuenta que no trato de describir el argumento que inventó, porque no es fácil; solo pretendo hacer de él, una ligera reseña. Salomon es un quidam, un mala cabeza, que desprecia á su mujer, y que la trata con grosero despego. María ama á su marido; hasta donde lo consienten las impertinencias y el desden, hijo de su carácter. Lola es una viudita que puede arder en un candil, hermana de María y que vive á su lado y Enrique es un jóven amable, pintor y periodista, que se halla de huésped en la casa, y paga sus favores atizando la discordia que devoraba al matrimonio: comienza Salomon por dar pisotones á su mujer y declarar (allá va eso, señor censor), que cien mujeres propias no valen lo que una agena, deja entrever que está celoso de María y de su amigo y no obstante, confia á éste algunos de sus ilícitos devaneos. Enrique desvanece completamente sus sospechas, le aconseja que para atraerse el cariño de su esposa, modifique sus costumbres y la trate con la consideracion de que es digna y Salomon proclama á su íntimo, como el oráculo de su porvenir. Enrique, además, se muestra inclinado á casarse con Lola y esta acoge las insinuaciones del pintor con un apetito de boda tal, y de tal manera le espresa sus simpatías, que hay momentos en que se duda de la honrada procedencia del personaje y en el transcurso de la obra flota en la superficie la tinta de carmin con que se halla escrito y con la cual se enrojecen sus palabras. La casada no aparece mas limpia en sus pensamientos é inclinaciones; sin rebozos ni miramientos, los espresa, sin ocultar sus simpatías hácia Enrique y alardeando una libertad en el decir, impropia no ya de su estado, sino de su sexo. Provócase entre las dos hermanas, un altercado en que se disputan las preferencias del soltero. El casado, en tanto, se distrae comprando un aderezo para una francesa, á quien obsequia; introdúcense en la mal hilvanada trama dos retratos de la misma que guardaban cada uno de los amigos; caen en manos de María y de Lola, y estas señoras, puede decirse que se convierten con tal motivo, en heróinas de plazuela; y acaba el segundo acto, en el cual se ha reproducido, con menos gracia el primero y trascurre el tercero inferior al segundo y Salomon merced á un artículo contra la pena de muerte, que con su nombre dió Enrique á la prensa, se introduce en casa del ministro de Fomento, como ya lo habia hecho en la del gobernador de la provincia y trae un nombramiento de pensionado en el estranjero para el pintor y éste se casa con Lola, porque supo que su anterior marido murió en el mar, sin haber tomado posesion de su destino.

Cae el telon: todos han quedado absurdamente satisfechos y la sociedad cuenta con una máxima de nuevo cuño, cuya moral se pierde de vista, á saber: «No importa que engañes á tu esposa, siempre que aciertes á engañarla: la ventura de los matrimonios solo estriba en la forma.» Cualquiera hubiera imaginado que el autor se proponia probar, estableciendo una sensata comparacion entre dos hombres casados, que la forma de un carácter es lo de menos, siempre que el marido obre en relacion con la bondad del alma, asi como, que es mas peligroso para la existencia conyugal, la apariencia de sentimientos nobles, cuando en el corazon del hombre se halla arraigado el vicio. Este era el camino mas recto para llegar á la filosofía y al ejemplo; pero sin duda, porque el señor Gaspar es jóven aun para descender al fondo de un pensamiento vigoroso, el asunto toma un aspecto trivial, y pudiendo apelar al estudio de los caracteres, aparecen estos falseados, lo mismo que la base de la obra. Diré por qué.

Salomon no habia encontrado nunca la *forma* de agradar á su mujer y á pesar de que desconfia de la fidelidad de su amigo, acepta sus consejos. De aquí parte la inconsecuencia en sus propósitos y acciones las cuales le llevan á subordinar su voluntad á la de Enrique y á la de su esposa, hasta el punto de ser despedido por María, en una escena del segundo acto, cuando el pintor la da una cita en presencia de aquel. En toda la comedia piensa y obra de igual suerte y cuando al terminarse, invoca al amor conyugal, nadie le cree. María aparece sentida y luego indiferente; ora desconfiada ó ya crédula. No se sabe si prefiere á Salomon ó á sus dádivas: levanta una tempestad de palabras, por su infundada manía de que su marido galantea á la gobernadora y esto sin antecedente alguno. Por último, se compadece de su hermana al unirse á Enrique y no la desvia de su lado. El carácter del pintor es tan vago como los demás; ni siente ni obedece á una tendencia predominante, ni se llega á comprender cuál es su mision en el plan, y Lola, en quien no se observan tantas contradicciones, acepta un porvenir dudoso y se casa... por casarse; porque Enrique es simpático y amable, aunque no desconoce sus veleidades y deslices de soltero. En cuanto á la forma del juguete es *cuestionable*. Trozos hay en él, fáciles; pero en lo general es la versificacion hinchada y el lenguaje impropio, hallándose éste cubierto de un barniz poco culto y menos urbano. Las señoras que verdaderamente lo son, no se espresan jamás á la manera de Lola y María: ni es delicado abultar un tipo truhanesco como el de Enrique, ni la gordura de frases y detalles descorteses como las de Salomon.

¿Qué le resta, pues, á la comedia del señor Gaspar, despojada de las condiciones intrínsecas que reclama la escena? ¿Qué le queda, sino ofrece una leccion, ni despierta el interés, ni pinta costumbres, ni describe caracteres, ni constituye una prueba literaria, ni contiene, además, una sola situacion? ¿Dónde buscar la causa de los elogios que la ha dedicado la gacetilla? ¿Por qué se dió ocasion al autor, se me dirá, para que llegara decidido hasta las candilejas, á recibir los aplausos del auditorio, y muy singularmente del auditorio de la galería alta del Príncipe, ansiosa siempre de premiar los esfuerzos de todas las inteligencias? Justo es consignar la razon de las simpatías del juguete, despues de haber señalado con la pluma en la conciencia, sus defectos. En *Cuestion de forma*, hay instinto cómico, detalles y agudezas ingeniosas; chistes espontáneos, en una palabra, gracia natural en abundancia, lo que se llama chispa, vulgarmente; donaire, que auxiliado por el estudio y por la observacion, podrán hacer del jóven señor Gaspar, un poeta sólido y fecundo. Un ilustre contemporáneo ha dicho, que *el que posee el peligroso talento de hacer reir, es difícil que no abuse de él*. Permítaseme que yo opine lo contrario. El que posee el difícil talento de hacer reir, no necesita en manera alguna, recurrir al abuso. El verdadero ingenio festivo hace brotar los chistes de una roca, antes que descender á lugares infectos. Piense en ello sériamente don Enrique Gaspar y tuerza el rumbo hácia donde le llaman sus apreciables disposiciones.

El desempeño de esta comedia ha sido esmerado, aunque no sobresaliente. Don Juan Catalina declama su papel con ligereza y naturalidad: fáltale sin embargo *decir* á lo galan y no á lo característico. La Adela Alvarez trabaja á conciencia, pero carece de flexibilidad, para la comedia. Pepita Hijosa, amanerada en algun pasaje, por efecto del recargado color de su carácter, revela en lo general sus especialísimas facultades y el señor Pastrana contribuye al conjunto y nada mas.

El domingo último, inauguró su segunda temporada el teatro de los Campos Elíseos, poniéndose en escena la ópera de Giácomo Mayerbeer, drama de Scribe. *El Profeta*. Conocida á médias esta particion por el público de Madrid, á causa de la supresion que se hizo en el Teatro Real de sus piezas mas importantes, los inteligentes han podido apreciar en toda su latitud, las bellezas de una obra musical, cuyas estrañas combinaciones, severas notas y lánguido acompasamiento, no alcanzan á impresionar á las inteligencias vulgares. De mí se decir, que comprendo la admiracion que se debe al autor de *Roberto* y de los *Hugonotes*, al eternamente famoso discípulo de Weber; pero al mismo tiempo cumple á la sinceridad de mi ignorancia confesar, que no descubro aquella vida y aquel ritmo en *El Profeta*. Solo me interesa, musicalmente hablando, un personaje de esta ópera, que me parece realmente bello. Fides, la madre tierna, la mujer creyente, que en la situacion mas levantada del drama, dice al falso apóstol:

Io son quella infelice
chi ti nudri, che in braccio ti portó!

La creacion artística de Juan de Leyde, no corresponde á un grande sentimiento y por consecuencia me parece fria. No obstante, la partitura debe oirse, pues aunque desigual, no escasean en ella los destellos de un genio poderoso. La ejecucion es brillante por parte de la Natien Didié, la Garulli, Tamberlick y Vialetti. La primera escede en el canto á la Lagrange, no asi en la mímica.

Puesta la ópera con lujoso esmero, en decoraciones, trajes y accesorios, el público compuesto en la primera noche de cuanto encierra lo córte de notable, premió con sus aplausos á los cantantes, á los coros, al pintor y á la empresa, y con distincion marcada á la orquesta, dirigida de una manera asombrosa, pues parecia oirse un solo instrumento. Plácemes mil merece por ello el señor Gaztambide y yo se los envió, tanto mas, cuanto que este maestro, es español y yo tengo la debilidad de entusiasmarme con las glorias de mi pais.

DON GIL CARMONA.

CANTARES.

La blanca es rayo de luna
Y la morena de sol,
Quiero luz de noche y dia
Y necesito las dos.

—

Mariposita que huyes
Volando de flor en flor,
De volar has de cansarte
Y no de seguirte yo.

—

El rio y mi mente corren
Por semejante camino,
El rio á la mar inmensa
Y mi mente á lo infinito.

CÁRLOS RUBIO.

POR ESO.

Tus bellos ojos, Lola,
Que tanto brillan,
Eran en este mundo
Mi luz, mi vista:
¡Ya no los veo!...
Por eso yo en la vida
¡Camino ciego!

—

Ramillete de encantos
Era tu risa;
Ella sola arrancaba
Tambien la mia;
¡Ya no la miro!
Por eso yo en la vida
¡Nunca me rio!

—

Estrechar delirando
Tu mano tibia
Daba á mi pobre pecho
Calor de vida:
¡Ya no la estrecho!
Por eso poco á poco
Me voy muriendo.

J. M. MARIN.

A UNA FLOR MARCHITA.

(PENSAMIENTO.)

Pintóte Dios y perfumó tu cáliz
Una hermosa en sus trenzas te abrasó:
Ora marchita vas á donde vuelan
La inocencia, la dicha y el amor.

J. M. MARIN.

LA ESTRELLA DE LOS VALLES.

IMPRESIONES DE UN VIAJE.

GENTILISMO.
¡Ah! tu ne dubita; minuet vindicta dolorem.
CRISTIANISMO.
El justo encomienda su venganza á Dios.

I.

LAS GRACIAS DE ESTRELLA.

¿Quién es esa jóven esbelta y ligera como las sílfides, brillante como las estrellas, hermosa como los ángeles, que encanta con sus gracias, que á imitacion del sol, deslumbra do quier al que se atreve á mirarla cara á cara?

¿Es acaso alguna hija de este astro luminoso, desprendido de entre su magnífico ropaje de oro, de zafir y de púrpura, para mostrarse temporalmente á los mortales y luego volver á las regiones empíreas, donde le esté reservado un trono magestuoso y esplendente?

¿O es una nueva hija de los mares, que empeñados en hacer olvidar la historia de la Vénus mitológica, han arrojado esta belleza de en medio de sus fecundantes

espumas sobre una de las estremidades de la escabrosa costa de Cantabria?

Vedla, vedla. ¿No advertís que todo es en su ser seductor, sobrenatural, divino?

¿No advertís que todo es vida y entusiasmo en derredor de ella?

El Dios de la creacion ha derramado sus dones mas perfectos sobre esta criatura.

Todo lo creado es inferior á ella.

¡Oh! no hay, no puede haber nada humano que pueda parangonarse con ella en ligereza, gracias y hermosura, en encantos, y delicias.

Vedla, vedla cómo trepa por los collados y los montes, por los valles y los precipicios, por los riscos y por las montañas.

Su ligereza es superior á la de la corza cuando vá en busca del perdido hijuelo: su donaire infinitamente mas seductor que el de las tres Gracias.

Vedla tambien cómo se mueve por los campos y los jardines, por los huertos y los prados, por los paseos y las playas.

Su cuerpo tiene toda la elegancia, todo el encanto atribuido á las graciosas ninfas de Diana.

Erguido, es mas magestuoso que las torres de *Jerusalen* y de *Nankin*; inclinado, se parece á la jóven palmera que ofrece en el desierto sus frutos y su sombra al rendido viajero.

Su frente resplandece con el brillo de la inteligencia.

Sus ojos son grandes, negros y rasgados como los de las hijas privilegiadas del ardiente Iram. ¡Oh! ¡y cuán tierna, cuán dulcísima, cuán embriagadora es su mirada!

Las pestañas que los guardan y las cejas que los adornan, forman un campo atrincherado donde todos los corazones que se le acercan quedan prisioneros de amor.

Sus cabellos, que sueltos tocan en el suelo cubriendo su espalda cual malla impenetrable, son mas negros y lustrosos que el semblante de las beldades incomparables de la Abisinia y de la Nubia.

En ellos quedan enredadas todas las almas como los peces en la red, atraidos por el cebo engañador.

El color de sus mejillas es infinitamente mas fino que el de las rosas que producen los jardines de los grandes potentados de la tierra.

Su cuello es como el del cisne que acaba de salir de la laguna de agua dulce.

Su boca es tan pulida, que ni Murillo, ni Rafael, pudieron idear una semejante para sus inmortales vírgenes.

Su hálito es mas fragante que el aroma de las flores.

En vano éstas abren sus nectáreos cálices y corolas al paso de la refulgente beldad, porque sus suavísimas exhalaciones no pueden penetrar en la pequeña atmósfera de incienso y de mirra, de nardo y de sándalo, que á aquella rodea.

Nada, nada hay en el mundo que pueda compararse con esta criatura, porque el Dios de la creacion ha derramado sobre ella sus dones mas perfectos.

Lo animado y lo inanimado, lo inerte y lo viviente, todo se inclina respetuosamente en su presencia reconociéndola por soberana.

¡Ah! ¿por qué su mirada es tan lánguida, tan dulce, tan indefinible?

¿No es verdad que el hombre observador lee en ella una profecía entera?

¡Desgraciado del que la ve y no la admira! Su corazon es de piedra, su alma de metal y sus sentidos de mármol.

¡Pero mas desgraciado el que la admira y no la comprende! Su alma y su corazon deben estar viciados como los materiales en putrefaccion, que se arrojan al fondo de los muladares.

¡Dichoso, dichoso del mortal que pudiera llamarse suyo!.. . . . .

. . . .

¡Fuera! ¿No advertís que la acabada hermosura toca ligeramente con sus pies de oro y de brillantes este valle de decepciones y miserias, de lágrimas y suspiros?

Nada pues de lo que atañe á este mundo puede cuadrar á tan incomparable beldad.

Esperarla debe en el otro, tan pura como cuando vió la primera luz del dia, un trono refulgente de oro y de rubíes, de rosas y brillantes, de topacios y esmeraldas.

Ella es en la tierra un peregrino de brillante, pero corto viaje.

¿A qué pues el Dios de lo infinito ha producido esta maravilla de que nadie ha de gozar?

¿Y por ventura el artífice no puede trasformar sus obras cómo y cuándo mas sea de su agrado?

¿Acaso lo infinitamente perfecto puede permanecer mucho tiempo en este mundo engañador?

Gocemos, estasiémonos en esta obra acabada de la hermosura mientras la tengamos en él.

Su sola vista produce en el alma las mas dulces emociones; su sola presencia lleva al corazon los mas inefables y purísimos goces.

Sí, sí; admirémosla, contemplémosla, que ella es, aunque de paso, la tórtola de los vecinos montes, la azucena de los inmediatos valles, la ninfa de las cercanas playas, la flor rozagante en fin, de la naturaleza entera.

Todo, todo conspira á reconocerla como la perfectibilidad de lo finito, como el dechado de la humana hermosura, como el bello ideal de la Creacion.

¡Bendito, bendito cien veces el padre que la engendró!

¡Bendita, bendita mil veces la madre que la llevó en su seno y la amamantó á sus pechos!

¡Y bendita, bendita por siempre ella, que, conociendo lo que es esta prision que se llama tierra, la toca ligeramente con sus pies de silfide y llena de melancólica dulzura, contempla de continuo el alto cielo donde presiente la espera temprano un trono eterno y esplendoroso!

II.

LAS CARICIAS MATERNAS.

CORO DE ALDEANOS.

¿Quién es esa mujer que se acerca desolada, alterado el semblante, desgreñado el cabello, á este sitio solitario, que baña y embellece el mar? Sus hinchados ojos despiden chispas, cual los de la leona cuando quieren arrebatarle el fruto de su amor.

MADRE.

¿Por ventura ya no me conoceis? ¿Tan demudada vengo que me estrañan las personas á quienes hice sentir mi estimacion?

CORO.

¡Ah! ¡Paso, paso á la madre de la Estrella!... ¡Gloria, gloria á ella, porque es la mas dichosa de todas las madres.

MADRE.

¡Dichosa! ¡ah! si encuentro á mi querida hija; ¡si doy por estos valles con la que adora mi corazon! ¿No habeis visto á mi hija? ¡Piedad, piedad, piedad!

CORO.

¿Acaso nuestra Estrella se separó de ti?

MADRE.

Salió sin duda con el alba... ¡Sola encontré su cámara perfumada, al ir á estrecharla contra mi corazon! En vano he recorrido los contornos de la ciudad: en todas partes no he recibido mas que respuestas que helaron mi alma.

CORO.

Consuélate tú la mas dichosa de las madres. Tu hija no puede haberse alejado de la que la dió el ser. Recorrerá los vecinos valles, asilos sagrados de la inocencia, de las fiestas y del casto amor.

MADRE.

¡Ah! Decidme el sitio donde está mi hija. Ansío verla, que ya su ausencia mata mi corazon. ¡Tanto la quiero que temo perderla en flor!

CORO DE ALDEANOS.

Disipa esos temores, tú la mas privilegiada de las mujeres. Mientras recobras la perdida calma á la sombra de estos árboles seculares y al olor de los manzanos y cerezos que rodean nuestras pobres, pero curiosas viviendas, buscaremos á tu hija por entre esas alegres montañas, que como nosotros la reconocen por su soberana.

MADRE.

Traédmela, traédmela: por ella yo estoy loca... ¡loca, loca de amor!

CORO.

Buscarte hemos á tu hija, ¡oh madre venturosa! Nosotros no podemos pasar sin nuestra Estrella: traértela hemos aunque vayamos para ello hasta la estremidad de la tierra.

MADRE.

Si ese húmedo elemento... ¡Oh Dios! ¡oh Dios! ¡oh Dios!

CORO.

Ahuyenta esos temores, ¡oh madre de la Estrella! Somos tambien marinos, tambien conocemos ese mar, donde nuestros padres ejecutaron asombrosos prodigios. Si en él estuviera escondida, bajaríamos hasta sus profundos senos para devolverla á tu acendrado amor.

MADRE.

Mi hija es mas bella que las flores del Eden... Si alguna hada enemiga...

CORO.

Solo hadas bienhechoras pueden rodear á la hija predilecta de la creacion. ¿No manda con su encanto como soberana sobre todo lo creado?

MADRE.

¡Ah! que un sueño satánico me ha hecho abandonar en este dia, mas pronto de lo acostumbrado, el lecho donde nació la Estrella. Corrí desolada á su cámara, ¡y en ella no la hallé!

CORO.

¿Quién hace caso de sueños? ¿Por ventura son otra cosa que anteriores fatigas del alma y trabajos del corazon?

MADRE.

Soñé ¡horror! que mi hija vestida de púrpura como las princesas, cargada de deslumbradora pedrería como las emperatrices del Oriente y mas bella que nunca, era la reina de un espléndido festin, y que un hijo de Satan, un hombre de aspecto torvo y siniestro, aprovechando el momento en que todos estaban embebidos en sus gracias celestiales, la hundia por la espalda un agudo puñal que le atravesaba el corazon, haciéndola caer muerta á mis pies!

CORO.

¡Horror! ¡horror! ¡horror!

MADRE.

¡Andad, corred, amigos! ¡Me abandonan las fuerzas! Buscadme á mi querida hija y traédmela tan sana y tan hermosa como cuando salió de la casa del que la dió el ser.

CORO.

¡Sus, compañeros! Para que te se disipen completamente los recuerdos de ese sueño infernal, buscaremos á tu hija. Revolveremos cielo y tierra hasta encontrarla y presentártela hemos coronada de mirtos y azucenas, de rosas y laurel.

MADRE.

Gracias, gracias amigos. ¡Cuán buenos sois! Teneis las costumbres de los patriarcas y las virtudes de los santos.

CORO.

¡*Sus*, *sus*, compañeros! Somos dichosos en servir á la privilegiada madre de la Estrella. Recorramos con la ligereza del gamo estos alegres valles, asilos sacrosantos de la inocencia, de las fiestas y del casto amor.

MADRE.

¡Alto, alto!... ¡Allí viene! ¡Bendicion!

CORO.

¡Gloria á la Estrella! ¡Gloria, gloria, gloria á Dios!

MADRE.

¡Mirádmela, mirádmela! ¿No es mi hija mas brillante que un querubin de los cielos?

CORO.

¡Paso á la Estrella! ¡paso! ¡Bendita sea de Dios!

MADRE.

Ven á mis brazos, hermosa mia, querida mia, lucero mio... ¿Quién ha dicho que la mitad de mi corazon, que la mitad y mas de mi alma no es mil veces mas hermosa que las mas hermosas princesas, cien veces cien millones mas bella que las mas bellas reinas y emperatrices de la tierra?

CORO.

¡Bendita, bendita mil veces la madre que te llevó en su seno y te amamantó cariñosamente á sus pechos!

MADRE.

¿A dónde, á dónde te me escondes, paloma mia? ¿No sabes que tú eres la savia y yo soy el árbol? ¿que tú eres el aire que yo respiro, la luz que me alumbra, el sol que me calienta y el alimento que sostiene mis escasas fuerzas?

ESTRELLA.

Salí con el alba á templar el ardor de mi alma.

MADRE.

Tu padre lloró tu ausencia, y yo me consideré la mas desgraciada de las mujeres cuando te busqué y no te hallé, porque te quiero mas que á todo lo creado, infinitamente mas que á mí, punto menos que á Dios.

ESTRELLA.

Tuve á prima noche un sueño delicioso...

MADRE.

Déjate de sueños, querida mia. ¿No son los sueños anteriores molestias del alma, fatiga del corazon?

ESTRELLA.

¡Y qué sueño, madre mia! Creí sentir una música de querubes, que me llamaba á un festin celestial. Todo mi ser se conmovió dulcísimamente, cual si le hubiera tocado la bienhechora mano de Dios. Desperté enagena-

da y abandoné la casa de la que adora mi corazon, porque éste necesitaba temprano del aroma de las flores, de la brisa juguetona del mar, del apacible murmullo de las fuentes y del gorgeo encantador de los pajaritos; mi alma queria confundirse con la profética inmensidad del Océano y mis ojos ansiaban contemplar ese hermoso azul del cielo, libro abierto donde leen con toda perfeccion los justos de la tierra.

MADRE.

Déjate de sueños, querida mia, y no abandones otra vez por ellos la casa de la que te llevó en su seno. ¡Cuánto temo perderte, paloma mia! Tu ausencia seca mi corazon. ¡Abrázame con tus abrazos cariñosos! ¡bésame con tus besos tan puros como cuando te daba la leche de mis pechos! Tus abrazos llevan una inefable felicidad á todo mi ser: tus besos me son mas dulces y sabrosos que las frutas del jardin que te compró tu padre el dia de tu último cumpleaños.

ESTRELLA.

Tambien yo adoro á la que me dió el ser. Tambien yo quiero estrecharla entre mis brazos y comerla con mis besos. Si fuera posible, querria confundir nuestros seres para que juntas abandonáramos esta tierra y nos fuéramos al reino del Señor.

MADRE.

Asi, asi, lucero mio; tus besos son suaves como tu alma, puros como tu corazon, embriagadores como todo tu ser. Cuando te tengo en mis brazos pienso no perderte nunca. ¿Quién se atreveria á arrebatarte del regazo de la que te amamantó? Yo seria contra el que quisiera separarte de mi lado mas fiera que la leona á quien trataran de quitar el fruto de su amor.

CORO.

¡Bendita sea la madre que asi quiere á la mas digna de las hijas! ¡Bendita sea la hija que asi corresponde al amor de la mas venturosa de las madres!

MADRE.

Vamos, corramos, hija mia, á la misma cámara donde viste la primera luz. Tu padre nos estará buscando muerto de pena y de amor.

CORO.

¡Paso á la Estrella que alumbra los valles mas risueños y pintorescos de la creacion!

MADRE.

¡Adios, adios, amigos! Decid por esos valles, asilo de la inocencia y de las costumbres puras, que yo soy dichosa porque encontré el objeto por quien suspiraba mi corazon, porque di con la mitad de mi alma, porque hallé mas bella que nunca á la hija de mis entrañas.

CORO.

¡Sus! ¡muévete céfiro! la hora te llegó: llena la atmósfera de balsámicos perfumes y esencias esquisitas, y haz que madre é hija entren serenas y animadas con tus refrigerantes ráfagas en la nueva é ínclita ciudad.

(Se continuará.)

EUGENIO GARCÍA RUIZ.



VICENTA SOBRINO.

VICENTA SOBRINO.

Todos nuestros lectores recordarán el terrible drama acontecido en la calle del Fúcar en que apareció asesinada la dueña doña Vicenta Calza. Sospechas vehementes recayeron sobre una criada que hacia pocos dias habia tomado y que se averiguó llamarse Vicenta Sobrino. Seguida causa contra la misma confesó su crímen y afirmó que habia sido inducida por el marido de aquella desgraciada señora don Cárlos Casulá, y determinada por una pequeña riña que habia tenido con su ama, que la llamó *cochina* y, segun ella dice, aunque esto no parece creible; que la pegó un bofeton, al presentarla unas sopas mal hechas.

Entonces irritada dijo entre sí: «no comerás otras:»esperó á la noche, y cuando se acostó su señora, con pretesto de arreglarla la ropa de la cama se acercó y con el cuchillo de la cocina le dió de puñaladas á pesar de las esclamaciones de la víctima, que gritaba *¿qué te he hecho? ¿por qué me matas?* En la lucha doña Vicenta Calza cayó de la cama, y la homicida le echó un colchon encima y luego se sentó junto al cadáver oyendo el estertor de la agonía con completa insensibilidad. Allí pasó toda la noche hasta que por la mañana se marchó, habiendo sido presa en Valladolid.

Hay en esta causa tres estrañas circunstancias: 1.ª Que todos los horribles detalles del asesinato se saben por la misma criminal: 2.ª Que doña Vicenta Calza que padecia continuas enfermedades, á menudo en sus sueños ó en sus delirios gritaba que la mataban en la cama, que el asesino llevaba el puñal escondido bajo sus vestidos, como sucedió desgraciadamente: 3.ª La acusacion del promotor y las defensas de los letrados. En la de ella se ha apelado á pruebas científicas, á escusas y atenuaciones basadas en causas naturales y sobrenaturales, habiéndose emitido informes médicos y teológicos. La defensa de don Cárlos Casulá contra el que, por no encontrarse datos suficientes para acusarle pide el promotor la absolucion de la instancia, es una obra maestra que no decae ni un momento en los centenares de folios que ocupa, segun nos han dicho, y que prueba relevantemente la erudicion inagotable y la doctrina copiosa de don Simon Santos Lerin.

En la actualidad esta causa célebre se halla en primera instancia y en estado de vista, debiéndose fallar muy pronto. Ojalá el tribunal encuentre circunstancias atenuantes que le permitan usar de clemencia con la reo, sino puede declarar su inculpabilidad.

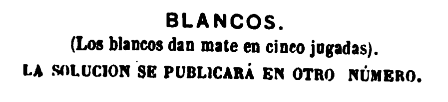
Hoy damos su retrato sacado de una fotografía: nadie al verla podrá creer en la fria crueldad de Vicentá Sobrino, y tentados estamos para inclinarnos á que solo un desarreglo orgánico de las facultades intelectuales haya podido ser la causa de tan horroroso crimen.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 18.

COMPUESTO POR DON M. FONTANA (DE LORCA).

NEGROS.



BLANCOS.

(Los blancos dan mate en cinco jugadas).

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 16.

Blancos.	Negros.
1.ª T 6 T R	1.ª C : T (A)
2.ª C 3 A D	2.ª P t C
3.ª A 4 A R	3.ª Cualquiera.
4.ª A t P R Mate.	

(A)

1.ª	1.ª C c D
2.ª C t P	2.ª P 5 T
3.ª T•6 A D Jaq.	3.ª C t T
4.ª C 6 R Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don V. M. Carvajal, don A. Pellico, don A. Garcia de la Mata, don G Dominguez, don R. Canedo, don V. Lopez, don E. de Castro, don C. Gomez.

SOLUCIONES EXACTAS DEL PROBLEMA NÚM. 15.

Don Fernando Reynoso, don Francisco S. Tordesillas, casino de Ronda, señores aficionados del casino de Lorca, las demás soluciones recibidas son inexactas.

PROBLEMA COMPUESTO POR DON R. CANEDO.

NÚM. VIII.

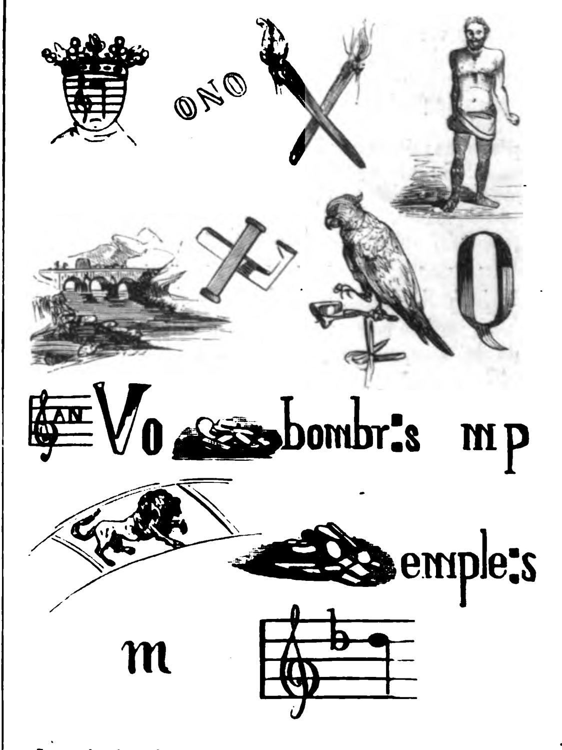
Blancos.	Negros.
R 5 C D	R 4 D
C 3 A D	P 2 D
A 8 D	▸ 4 A R
C 4 A R	
P 3 A R	

Los blancos dan mate en tres jugadas.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Una no es ninguna, dos es una, tres familia es.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 23. — PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por numeros sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. — MADRID 4 DE JUNIO DE 1865. — PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. — AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



Son los principales acontecimientos de esta semana, los detalles de la muerte de Booth, la prision del ex-presidente de los confederados y la reprimenda que al príncipe Napoleon ha dado su querido primo el emperador de los franceses. De los tres vamos á decir alguna cosa.

Despues del asesinato de Abraham Lincoln, se ordenó á los agentes de policía que siguiesen la pista al asesino, y para ello consultando cuidadosamente el mapa, y calculando todos los puntos por donde podia haber emprendido la fuga, se destacaron varias partidas en su persecucion. El jefe (coronel Baker), despues de algunas tentativas infructuosas llegó á saber que pocos dias antes, dos hombres habian atravesado el Potomac en una lancha de pescadores. Registradas las casas del contorno se halló en la del doctor Mudge una bota con el nombre de Booth, y con estos antecedentes siguieron adelante.

A poco prendieron á un negro que, amenazado fuertemente, manifestó que dos hombres habian ido á la granja de Mr. Garrett. A las dos de la madrugada la cercaron con cincuenta caballos y algunos agentes de policía entre ellos un tal Corbett. El jefe de la partida llamó, y al abrirle un anciano le amenazó de muerte sino le manifestaba dónde estaban los dos hombres que tenia escondidos. Negaba el anciano, pero un niño dijo que dormian en la bohardilla que servia de granero.

Entonces, llamando á la puerta, se intimó la rendicion á Booth, quien se negó á entregarse, manifestando que no le cogerian vivo: el jefe de la partida prendió fuego al edificio lleno de paja, cañas de azúcar y otras materias combustibles, y distribuyó sus fuerzas para que no pudiese escapar el criminal por parte alguna.

Al través del incendio vióse entonces á Booth que gritando, que habia sido entregado por los suyos, procuraba apagarlo, hasta que convencido de lo inútil de sus esfuerzos agarró la carabina y la muleta, pues no le era posible andar sin ella por la fractura de la pierna que sufrió al escaparse, y se lanzó á la puerta; pero Corbett, el agente de policía, que se habia parapetado, por una aspillera le disparó un tiro que le pasó el cuello, casi por el mismo punto que recibió el balazo Abraham Lincoln. Apoderáronse del criminal que quedó sin conocimiento: vuelto en sí, dijo con voz casi ininteligible: *decidle á mi madre que muero por mi patria.* Al poco tiempo repitió lo mismo añadiendo: *lo que hice, bien hecho está*; y poco despues, al hacerle algunas preguntas el médico y exigirle ciertos movimientos, para juzgar sin duda de la gravedad de la herida ó curarle; pronunciando las palabras: *inútil, inútil,* espiró. Su cadáver, trasportado á un buque y de allí á Washington, fue enterrado secretamente.

Al mismo tiempo otra partida de caballería del ejército, mandada por Wilson, sorprendió en Triunsville al ex-presidente de los confederados con su mujer, Harrisson, director general de correos, Johnson, Morris y Sybeck, que formaban su estado mayor. Dícese que Davis quiso escaparse disfrazado de mujer, internándose en un bosque cercano; pero fue capturado por uno de los ginetes federales.

Seguros de que es imposible que tenga parte alguna en el asesinato del presidente de los Estados-Unidos, no tememos por su vida, aun cuando su prision en el fuerte Monrhoe, no sea un síntoma muy lisonjero, ni menos el modo con que tratan á los reos en las cárceles de la república modelo.

Porque los quince sospechosos de haber tenido parte en el criminal atentado, á mas de Mistress Surrat, acusada igualmente, se encontraban á las fechas de las últimas noticias, con cadenas, balas atadas á los pies, ligadas las manos, y cubiertos cabeza y rostro con un saco que tiene unos pequeños agujeros que corresponden á los ojos y boca, poniendo además un centinela de vista á cada preso.

Si aquí se tratara á algun procesado, que segun las teorías de nuestros publicistas, han de considerarse inocentes, hasta que no recaiga sentencia condenatoria, de una manera tan dura, supongo que ya hubiéramos agotado el diccionario de los denuestos contra la legislacion que lo permitia y los ejecutores que la ponian en obra; pero como se hace en los Estados-Unidos, no nos ha ocurrido á nosotros los periodistas decir esta boca es mia.

Como presumíamos, Johnson se va amansando algun tanto: ha declarado en primer lugar (y esto le honra mucho) que se habia equivocado al atribuir á Davis participacion en la muerte de Lincoln; y al mismo tiempo ha prohibido los enganches contra Méjico, satisfaciendo de esta manera las justas exigencias de Napoleon.

Hállase éste todavía en Argel recibiendo apretones de manos de los kabilas, y de los Xeques; y se dice que no viene á España por haberse entretenido en Argel mas de lo que creia. Paréceme que ahora ha de tener prisa para volver á París: la jugarreta de su primo Geronimo, pronunciando un discurso al pie del monumento de Ajaccio levantado á la memoria de la familia Buonaparte y que era una amenaza á los antiguos tronos de Europa, le ha sentado muy mal; como que vuelve á reavivar las sospechas contra su política, cuando tanto le interesa que la Europa se convenza de sus ideas conciliadoras. Por ello le ha encajado un réspice á su primito, que puede arder en un candil, y que no recordamos se haya dado mas fuerte á un hombre político.

De sus resultas el primo marcha á Suiza renunciando la vicepresidencia del consejo privado y la presidencia de la comision preparatoria para la esposicion nacional de 1867. Pero como en este mundo todo está compensado, al mismo tiempo que Gerónimo, por no ver á Luis se larga con viento fresco antes de que aquel llegue á París; Abdel Kader no quiere entrar en Paris sin que esté el emperador, y se distrae y mata el tiempo recorriendo los campos de Crimea.

Hay un destino vacante y muy solicitado segun dicen: si alguno quiere probar fortuna que acuda al regente de Valladolid, pero pronto, porque las peticiones llueven por todas partes y al paso que vamos, dar la plaza al mas benemérito entre tantos será una obra de romanos.

Os advierto que se necesitan conocimientos especiales, que no todos tienen; porque no es destinillo de tres al cuarto, el de verdugo de Valladolid, que como todos ellos á lo mejor deja á cualquiera con la palabra en la boca.

En cambio de las que impida este funcionario público; estamos amenazados por otra parte de una inundacion de palabras. El *tecnefon* ha recibido mejoras grandísimas de su inventor don Severino Perez, y las máquinas á que se aplica saben ya decir: *papa, mama, yo quiero ser empleado.*

Don Severino Perez, segun nos asegura quien lo ha averiguado, no quiere aplicar el *tecnefon* á ningun artificio femenino, porque teme, que si á un busto de mujer le encaja una máquina de hablar, le va á suceder lo que á Blasco de Garay, que inventó los carruajes de vapor, y tuvo que olvidar el descubrimiento, porque no pudo nunca conseguir el que, puestos en movimiento, parasen.

Alerta, pues, pollos: si, encontrais andando los tiempos, una jóven elegantemente vestida, sentada en un sillon del Prado, medio velada por importunas nubes, medio descubierta por un rayo del astro de los amantes, aunque la veais moverse, y levantar la mano y oigais que habla, no os fieis; averiguad primero si es mujer ó si es un maniquí *tecnefonizado*.

Os advierto que estas máquinas habladoras no se acercan ni de mucho al divino *Hablador*, como llamaba uno que despreciaba á los poetas y á la poesía, al divino Dante: Dante, á quien hoy tributan entusiasta homenaje los italianos.

Todos teneis noticias de este genio estraordinario: nació en Florencia en 1265, y llamábase *Durante Aldighieri*; pero los florentinos abreviando le llamaron *Dante Alighieri*, y con este nombre ha pasado á la posteridad. Se enamoró de Beatrice Portinari: muerta en 1291, se casó con Gemma Donati y vivió mal con ella: su carácter romancesco y su fogosa imaginacion no se avenian á la prosáica vida conyugal.

Perteneció al partido güelfo, blanco, ó papista, y combatió contra los gibelinos, negros, ó imperiales en las batallas de Campaldino y Camprone.

Cárlos de Anjou dominó á Italia; el partido gibelino triunfó; fue desterrado de Florencia; conspiró inútilmente para derrotar á sus contrarios; acudió tambien, sin éxito, al ruego, hasta que pobre, desdeñado de los príncipes italianos, y no pudiendo contrastar su mala suerte, murió en Rávena á los cincuenta y seis años de edad de maestro de escuela.

Dejó muchas obras poéticas, que rivalizan con las de Petrarca: dejó su *Divina Comedia* mirada por algunos como el último esfuerzo del ingenio humano; por todos como un poema inmortal.

Conservóse largo tiempo en Florencia *il saso di Dante*, piedra donde, segun la tradicion, acostumbraba sentarse el gran poeta: despues pulieron *il saso*, y lo empotraron en una pared dejándole el mismo nombre.

Ahora se ha celebrado el sesto centenar en su honor y en la plazuela de *Santa Croce* se le ha elevado una estatua de 5 metros y 68 centímetros de altura, obra maestra de M. E. Pazzi, con esta sencilla inscripcion:

A Dante Alighieri l'Italia: 1865.

Diputaciones de todos los pueblos, con banderas en las que ondeaban los escudos de las antiguas nacionalidades, han formado en solemne procesion, abatiendo sus enseñas al pasar por ante la estatua: los venecianos llevaban una bandera negra arrollada en señal de luto.

Italia le persiguió vivo y le honra muerto: destino de muchos hombres grandes. Nosotros consignamos con gusto estos detalles y nos unimos de corazon á todos los que de las glorias antiguas de los pueblos, forman su actual orgullo; á todos los que tienen un recuerdo para los grandes talentos que ilustraron á su patria. No es que les tengamos envidia, no: que nosotros tambien honramos á los hombres célebres de todos los paises: en Barcelona se han arrojado quinientas coronas de laurel al bajo Vialetti, y me parece que era al banderillero Muñiz, al que hace algun tiempo tambien se le laureó por un par de rehiletes que puso mejor que los hubiera puesto el mismo Tamberlik.

Quizá os parecerá estraña esta mezcla de toreros y cantantes; pero pecará de injusticia notoria vuestro parecimiento. Todas las bellas artes son hermanas. Por eso el citado tenor ha contratado al lidiador Antonio Carmona (*el Gordito*) y marchará á Italia para dar á conocer nuestro humanitario espectáculo. Es muy posible que si al lidiador Carmona le va bien en las márgenes del rio Arno, se convierta en empresario del Teatro Real y le ceda á Tamberlik la direccion de las corridas tauromáquicas.

Dicen que el *Guillermo Tell* en el teatro Rosini, no ha gustado tanto como *Il Profeta*; pero en cambio nos hemos entusiasmado con los caballos de Sesto, Salamanca y Fernan Nuñez, que han ganado el premio de las corridas. Allá ha habido quien ha atrapado valientes resfriados; aquí quien daria de balde las insolaciones que ha cogido. Estas son las novedades de la semana contando además con el rayo que ha caido en el Congreso y que ha quebrado varios cristales. Os advierto por lo que os pueda convenir, que en esta noticia solo ha de hacerse una pequeña rectificacion:

Que no ha caido el rayo.

Y no hay mas por esta semana.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
LEON GALINDO Y DE VERA.

LOS VIENTOS.

(CONCLUSION.)

Este viento viene de las latitudes mas elevadas y se hace cada vez mas del Este, llegándonos casi como un verdadero viento del Nordeste; á medida que va á latitudes mas bajas se acerca mas y mas al Este formando un cinturon de viento Nordeste alrededor de la tierra del lado septentrional del ecuador. En el hemisferio Sur hay un cinturon igual, de vientos permanentes que son del Sudeste en vez de ser del Nordeste. Estas fajas de vientos no estan siempre á iguales distancias á cada lado del ecuador, porque su posicion depende de la situacion de la zona de temperatura máxima por aquel tiempo. Hemos llegado pues á la parte de donde se levanta el viento, en la que hallamos que su direccion oriental no se advierte por espacio de tanto tiempo como han indicado Basilio Hall y otros. La razon es, que al tiempo que el aire llega al punto de donde se levanta, ha adquirido ya por medio de su contacto con la tierra una velocidad de movimiento alrededor del eje de esta casi igual al de la superficie de la misma.

Las zonas de los vientos alisios, que los españoles llamamos el Golfo de las Damas, á causa de que la navegacion sobre un mar en que jamás cambiaba el viento era sumamente fácil, cambia su posicion en conformidad con el movimiento aparente de la eclíptica. En el Océano Atlántico el viento alisio del Nordeste empieza en verano á la latitud de las Azores y en el invierno al Sur de las Canarias.

En las actuales zonas de vientos alisios la lluvia cae rara vez mas, que lo que acostumbra á caer en estos paises cuando el viento del Este se ha calmado. La razon de esto es que el aire, en su paso de las latitudes altas á las bajas, se va haciendo cada vez mas templado. En conformidad con esto, á medida que su temperatura se eleva, su poder de disolver, por decirlo así, el agua, crece tambien y de este modo aumenta incesantemente la cantidad de agua que contiene, hasta que llega al término de su carrera, donde se levanta á las regiones mas elevadas de la atmósfera en las que se enfria de repente. El procedimiento de congelacion condensa en una grande estension el vapor acuoso contenido en el viento alisio y hace que caiga en lluvias violentas y constantes. Por todos los trópicos la estacion lluviosa coincide con el período en que el sol está en el zenith y en esta region se observan las lluvias mas fuertes del globo. El punto mas lluvioso de la tierra es Cherrapunji, que se halla situado en las colinas de Corsya á unas 250 millas al Nordeste de Calcuta, al lado de la zona tórrida. La cantidad de lluvia que cae allí anualmente es mas de seiscientas pulgadas, ó sea veinte veces tanto como en las costas occidentales de Escocia é Irlanda. Sin embargo, en ejemplos tan estremados como éste, hay que considerar otras circunstancias tales como la posicion de la localidad en cuanto á las cadenas de montañas que pueden hacer que las nubes vayan hácia un punto particular.

Pero volvamos al viento; cuando éste se levanta en el ángulo del ecuador, de la zona de vientos alisios, pasa sobre la corriente del viento alisio inferior. La existencia de una corriente superior en los trópicos está bien probada. En algunas islas de América han caido á veces cenizas que se ha demostrado que eran de volcanes que están al Oeste de la localidad en que cayeron y que esta caida, tuvo lugar en tiempo en que no soplaba viento alguno del Oeste sobre el nivel del mar. Citando un ejemplo moderno, diremos que en 1835 cayeron cenizas de Kingston, en la Jamaica, habiéndose probado de un modo evidente que procedian del volcan de Coseguina, en las playas del Pacífico en la América Central y que debieron ser llevadas hácia el Este por una corriente superior contraria á la direccion de los vientos del Este que soplaban entonces sobre el nivel del mar.

El capitan Maury supone que cuando el viento se levanta de uno de los lados del ecuador, pasa por este para ir al hemisferio opuesto, de modo que hay un cambio constante de viento que pasa del hemisferio Norte al Sur y vice-versa. Esta opinion no la ha probado de un modo suficiente y por lo tanto no ha sido aceptada en general. Uno de los argumentos en que se apoya mas para defender su teoría, es que en ciertas ocasiones ha caido polvo en algunos puntos de la Europa occidental, y que en este polvo se han descubierto animales microscópicos iguales á los que se hallan en la América del Sur. Esto no es en realidad una prueba incontestable, porque puede decirse con el almirante Fitzroy: «esos insectos se hallarán efectivamente en el Brasil, pero no se deduce de esto que sea imposible que se hallen en Africa bajo casi los mismos paralelos.»

Esta contra-corriente ó anti-alisio, como la ha llamado Sir J. Herschel, se halla muy alta en la atmósfera entre los trópicos, mucho mas alta que la cima de las montañas mas elevadas, pero en el ángulo esterior de la zona de los vientos alisios, desciende á la superficie de la tierra. Las islas Canarias se hallan situadas al lado de este ángulo y en conformidad con esto vemos que hay siempre un viento de Occidente en la cima del Pico de Tenerife, mientras que el viento sobre el nivel del mar, en la misma isla es del Este durante todos los meses de verano. El profesor Piazzi Smith, que por espacio de algun tiempo estuvo haciendo observaciones astronómicas en la cima de dicha montaña, ha recogido algunos detalles muy notables arerca de los choques entre las dos corrientes que él pudo observar con exactitud desde su elevada posicion. En el invierno, la zona del viento alisio está situada al Sur de su posicion de verano, y en esta estacion el viento del Sudoeste se siente al nivel del mar en las islas Canarias. Hechos semejantes se han observado tambien en otras localidades en que hay montañas elevadas que se encuentran en el ángulo de la zona del viento alisio, como por ejemplo, en Mouna Loa, en las islas Sandwich. Por lo tanto, no puede haber duda alguna de que el viento húmedo del Oeste que se siente en general en las zonas templadas, es en realidad el aire que vuelve á los polos desde el ecuador. Este es entonces nuestro viento Sudoeste que predomina tanto en el Océano Atlántico Septentrional, que el viaje de Europa á América es llamado con frecuencia el viaje de subida, así como al de América á Europa se le da el nombre de viaje de bajada. Estos son los «escelentes vientos del Oeste» de Maury, el cual no deja nunca de mencionar la accion refrescante de los mismos sobre el suelo.

Los monzones Sudoeste del Indostan que soplan desde mayo hasta octubre, y los monzones Noroeste de los mares de Java que se sienten entre noviembre y abril, deben su movimiento occidental á una causa semejante á la de los anti-alisios que acabamos de describir. Veamos ahora el caso de los monzones del Indostan; sabemos ya como atrae el enrarecimiento del aire en el Asia el viento alisio Sudeste del hemisferio Sur al través del ecuador. Este viento cuando va del ecuador á latitudes mas elevadas lleva consigo hácia el Este la velocidad de movimiento de las regiones ecuatoriales que acaba de dejar y se siente como un viento del Sudoeste. En conformidad con él está tambien la direccion de los monzones. En los meses de invierno el verdadero viento alisio del Nordeste se siente en el Indostan, mientras que en los meses de verano ocupa su lugar el viento alisio del Sudeste del hemisferio Sur que aparece como el monzon Sudoeste. En Java se verifica exactamente lo mismo en sentido contrario, pues los vientos son Sudeste desde abril á noviembre y Noroeste durante el resto del año.

El cambio de un monzon en otro va siempre acompañado de tiempo revuelto que en algunos puntos llaman el anuncio del monzon, del mismo modo que entre nosotros el equinoccio ó cambio de una estacion en otra, está marcado por tiempo ventoso ó sean los llamados vientos equinocciales.

Se dirá tambien que ¿por qué no hay monzones en el Océano Atlántico?

En primer lugar el enrarecimiento que sufre el aire en Africa y en el Brasil en las respectivas estaciones ardientes de estos paises, es mucho menos considerable que el que se ha observado en Asia y en la Australia en las estaciones correspondientes.

En segundo lugar, en cuanto al Océano Atlántico, los dos puntos hácia los cuales se atrae el aire, están situados en la zona tórrida, mientras que en el Océano Indico se hallan completamente fuera de ella y ya en las zonas templadas. En conformidad con estos, aun cuando la absorcion del aire por el ecuador no tuviera lugar en la misma escala en el primer caso que en el segundo, el estremado contraste que hay entre la direccion de los dos monzones no se perciviria tanto en razon á la circunstancia de que no puede comunicarse una direccion tan occidental al aire, porque éste no ha tenido que ir por tan altas latitudes á alguno de los lados del ecuador. Una tendencia á la produccion de este fenómeno de los monzones se observa á lo largo de la costa de Guinea, donde se sienten con mucha frecuencia vientos del Sur y Sudoeste. Estos vientos no son en realidad el viento alisio del Sudeste que ha sido atraido atravesando la línea equinoccial al hemisferio Norte; mas bien deben considerarse como de la misma naturaleza que las brisas de tierra y de mar á que hemos hecho referencia antes, porque hallamos como cosa aun general que en los climas templados, las corrientes ordinarias de vientos sufren cierta alteracion en mayor ó menor escala á lo largo de una línea de la costa, tal como la de Guinea, del Brasil ó del Norte de la Australia.

Se dirá tal vez, que por qué razon cuando declaramos que todos los vientos del globo deben su origen á una circulacion regular del aire desde las regiones polares al ecuador y vice-versa, no hallamos señales mas precisas de una circulacion tal en los vientos de nuestras propias latitudes; pero á esto diremos que es fácil descubrir las señales de esta circulacion con solo saber cómo buscarlas. En el Mediterráneo, que se halla situado cerca del ángulo del Norte de la zona del viento alisio, el contraste entre las corrientes de aire polares y las ecuatoriales está muy marcado. Los dos vientos que chocan se conocen bajo diferentes nombres en algunos puntos. La corriente polar en su curso para unirse al viento alisio recibe el nombre de «tramontana,» en otros puntos el de «bora,» en otros el de «maestral ó mistral,» etc., al paso que el viento alisio que vuelve y trae lluvia, es conocido bajo el nombre de



«sirocco.» Este mismo viento recibe en Suiza el nombre de «Fohn,» y es un viento templado que derrite el hielo y la nieve y siempre lleva consigo fuertes lluvias.

En estas latitudes el contraste no es tan marcado; pero aun aquí mismo los únicos vientos que reinan por espacio de mas de dos dias sin interrupcion, son los vientos del Nordeste y del Sudoeste, el primero de los cuales es frio y seco, y el segundo húmedo y templado. La diferencia entre estos dos vientos es mucho mas perceptible en invierno que en verano, tanto mas, cuanto que en la última de estas dos estaciones, Rusia y la parte setentrional del Asia gozan con relacion á las Islas Británicas una temperatura mucho mas elevada que lo que suele ser en invierno por lo regular; de modo que el aire que se levanta de estas regiones durante los meses de estío no viene hácia nosotros de un clima que es mas frio que el nuestro, sino de uno que es mas templado.

Hasta aquí hemos tratado de describir las corrientes de viento ordinarias, pero hay sin embargo algunas cuestiones relacionadas con esto que no están esplicadas de un modo satisfactorio. Una de estas cuestiones es que se cita de varios observadores en las últimas espediciones árticas, que el punto característico mas marcado de los vientos en las inmediaciones de la bahía de Baffin es la gran predominancia de los vientos del Nordeste. No se ha determinado aun, ni puede determinarse jamás de un modo satisfactorio, hasta qué estension se percibe este fenómeno tanto hácia el Norte como hácia el Oeste. La cuestion es pues saber de dónde viene este viento del Nordeste.

En cuanto al orígen de los cambios súbitos de vientos y á la causa de las tempestades, se hallan todavía envueltas en un misterio, y apenas podemos esperar que el tiempo de nuestra vida sea suficiente para penetrar este misterio. La meteorología es una ciencia, moderna, siempre que merezca el nombre de ciencia, y hasta que despues de una larga serie de años se hayan hecho observaciones en diferentes puntos, no nos encontraremos en posesion de datos dignos de crédito sobre los cuales se pueda fundar con seguridad nuestro razonamiento. El atribuir estas variaciones irregulares á las alteraciones atmosféricas no es mas que llevar la dificultad un paso mas allá. Tiempo bastante habrá para tratar con seguridad acerca del tiempo y de sus cambios, cuando hayamos determinado qué son estas alteraciones atmosféricas y cuál es la causa de ellas. Hasta entonces los astro-meteorologistas nos dirán los principios sobre los cuales están basados sus cálculos, pero nosotros debemos negarnos á dar crédito alguno á sus predicciones.

A.

DEMOSTRACIONES CRITICAS, PARA LOS LECTORES DE EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, IMPRESO EN ARGAMASILLA DE ALBA.

(CONTINUACION.)

Párrafo XXIX.

Hemos visto en el párrafo anterior que la simplicidad es de esencia del carácter de Sancho, y la malicia de éste, una condicion necesaria al interés de la novela. Pudiera, pues, decirse, que asi como Don Quijote nació de Cervantes, Sancho Panza nació de Don Quijote: tan estrecha é íntimamente se subordina el carácter del escudero al del caballero.

Digno es de notarse en el primero de estos dos personajes un fenómeno, único quizá en la historia de la literatura: Sancho cuando aparece por primera vez en la novela, y aun bastante despues de haber aparecido, es el embrion del Sancho hablador, entremetido, gracioso y decidor de refranes, que tanto nos divierte despues.

Nada nos dice Cervantes del razonamiento que tuvo lugar entre Don Quijote y Sancho, para que éste se resolviese á sentar plaza de escudero andante; y la principal causa de esto puede atribuirse á que Cervantes no conocia todavía suficientemente á Sancho Panza: sabia si que era simple; pero de las demás condiciones de su carácter no tenia conocimiento, adquiriólo despues de haberle tratado, y tratándole llegó á descubrir en él aquel tesoro de chistes, aquella mina inagotable de pasatiempo.

En el capítulo VII sale Sancho á la escena, en el XIX se le oye el primer refran, y de un ovillo de estos no se sirve hasta el capitulo XXV (1). Aqui se ve cómo Cervantes fue dando gradualmente á Sancho Panza las cualidades mas propias para que pudiese despertar mas interés, presentándose con mayor verdad rústico y gracioso. En efecto, entre la gente rústica son los refranes lo que las sentencias y apotegmas en la instruida: con ellos espresan sus ideas y en ellos apoyan sus juicios.

Suele Don Quijote enfadarse con Sancho, imputándole que enhila refranes á troche moche. Esta fiscalizacion del caballero es un recurso cómico, de que asi como de otros muchos, saca Cervantes gran partido para divertir á sus lectores; pero por lo demás puede observarse que cada refran que dice Sancho, cuando dice muchos á un tiempo, tiene una relacion directa con cierta idea que el concibe y no alcanza á formular de una manera clara y precisa. Cierto es que entre aquellas ideas, no siempre hay una gradacion metódica; pero esto mismo favorece á la verdad del personaje.

Cuando Don Quijote dice, todo colérico, porque aun le parece oir la blasfemia de Cardenio: «y mienten digo otra vez y mentirán otras ciento todos los que tal pensaren ó dijeren,» Sancho que ve venir la tormenta, huye el cuerpo con apresurarse á protestar que por su parte ni tal dice ni tal piensa, y concluye: «mas quién puede poner puertas al campo? cuanto más que de Dios dijeron.» Esto se traduce: Si ella quiso y él pudo, nadie pudo estorbarlos; y si todo ello es calumnia, tengan paciencia, que mejor era San Sebastian, y le asaetearon.

Por eso que Cervantes sabia que cuando Sancho hablaba, no decia los despropósitos de que Don Quijote le hacia cargo, hace que le conteste á éste una vez: «¡Oh! pues si no me entienden, no es maravilla que mis sentencias sean tenidas por disparates; pero no importa, yo me entiendo, y sé que no he dicho muchas necedades en lo que he dicho.»

Grande es la diferencia que se nota entre el Sancho Panza callado, encogido y respetuoso que con su amo cena con los cabreros y le sigue al entierro del desesperado pastor, y el Sancho Panza hablador, desenvuelto y atrevido, por quien dijo Cervantes: «Perecia de risa la duquesa en oyendo hablar á Sancho; y en su opinion le tenia por mas gracioso y por mas loco que á su amo, y muchos hubo en aquel tiempo que fueron deste mismo parecer.»

Ya lo hemos indicado: Cervantes fue conociendo á Sancho Panza á medida que le fue tratando, ó mejor dicho ahora, Sancho Panza se animó y desarrolló en el cerebro de Cervantes, por los mismos pasos y de la misma manera que un feto se anima y desarrolla en el seno desu madre.

Se han quejado algunos matemáticos de que Newton, cuyos grandes descubrimientos han ensanchado los términos del humano saber, no se hubiese detenido á manifestar por cuáles medios llegó á tanta altura; quéjanse de que no parece sino que de propósito rompió los primeros escalones de la prodigiosa escala que le sirvió para subir á tanta elevacion, dejándola en consecuencia de esto inútil para los demás hombres.

Pues bien, no podrán decir otro tanto de Cervantes los novelistas. Allí tienen á Sancho Panza; estudien en él por cuáles medios y por qué grados puede llegarse á la formacion de un personaje tan acabado, tan verdadero y tan ideal; examinen ese retrato maravilloso donde se ven indicados desde los primeros trazos, que señaló la tiza para bosquejarlo, hasta los últimos y mas delicados toques del pincel, para perfeccionarlo.

Y lo que hay de mas admirable, es que esa misma variacion que se nota en el carácter de Sancho, lejos de perjudicar, favorece á la verdad y al interés de la novela; y esto consiste en que no es una vacilacion de carácter, sino una marcha progresiva de perfeccionamiento. Sancho Panza se presenta al principio como contenido por el respeto que su nuevo amo le infunde, y va dejándose conocer á medida que le va tratando y le va inspirando confianza y dando atrevimiento la llaneza, sencillez y bondad de aquel carácter.

En eso que alabais (dirá alguno) podriais tener razon si os limitáseis á la malicia, atrevimiento y gracejo de Sancho; pero no se nos alcanza por qué quien llegó á confesar sabia mas refranes que un libro, y que se le agolpaban tantos á la boca, que reñian unos con otros por salir, se esté sin decir ninguno, nada menos que once capítulos.

Se nota, es verdad, una pequeña innovacion en la manera de formular Sancho sus ideas; pero eso no altera los rasgos esenciales de su carácter, ni por consecuencia perjudica á la verdad de éste. Hemos dicho que la innovacion es pequeña, porque la falta de refranes está suplida por una multitud de frases familiares (1), que no dejan se note diferencia en el lenguaje del escudero.

Por último, no puede perjudicar á la gloria de un escritor ni al mérito de sus obras un descuido que un cualquiera es capaz de hacer que desaparezca. Facilísimo le hubiera sido á Cervantes salpicar de refranes los capítulos en que Sancho dejó de decirlos. No critiquemos que no lo hiciese, sino démosle gracias porque no lo hizo. Asi despide su inmortal produccion un rayo mas de espontaneidad y franqueza. Asi sirve de recreo, no solo á los que la leen para divertirse, sino á los que la estudian para analizarla. Descuidos de semejante naturaleza, son los mas envidiables aciertos del ingenio. Esos son los lunares que acrecientan la hermosura del rostro que los tiene.

Pudiera creerse á primera vista, que no debe ofrecer dificultades el manejar el carácter de un loco, y que loco resultará cualquier personaje á quien hagamos hablar y obrar disparatadamente: esta creencia seria equivocada. La locura de Don Quijote es parcial, ó eso que se llama monomanía; y en consecuencia de esto, sus discursos y sus acciones no deben salir de ciertos límites, trazados por el género de su locura. Sus disparates no deben ser disparates disparatados, sino *disparates concertados*, como los llama Cervantes. Á éste le ofreció aquella locura un nuevo y dilatidísimo camino, pero con la condicion de no traspasar nunca al andarlo sus albardillas ó pretiles.

Veamos ahora algunos lugares del *Quijote*, donde aparece pintado el loco con inimitable y maravillosa verdad.

«¿Y quién le mató?» pregunta Don Quijote, tan luego como sabe por el bachiller Alonso Lopez, que lo que va en la litera es un cuerpo muerto que conducen á Segovia. Un cuerdo curioso hubiera preguntado, ¿de qué murio? pero á un loco con hambre de desfacer agravios, debió ocurrírsele preguntar lo que Don Quijote preguntó.

Encuentra en Sierra Morena una maleta con ropa blanca y escudos de oro, y dice á Sancho: «Paréceme (y no es posible que sea otra cosa) (1) que algun caminante descaminado debió de pasar por esta sierra, y salteándole malandrines le debieron de matar, y le trujeron á enterrar en esta tan escondida parte.» Rasgo de admirable verdad es éste.

La falsedad del razonamiento del loco, no puede estar mas patente. Sancho que es simple, pero que no está loco, le contesta: «No puede ser eso, porque si fueran ladrones, no se dejarian aquí este dinero.» Lo obvio de este reparo, pone mas de bulto la locura de Don Quijote. Ahora como cuando pregunta *¿y quién le mató?* vé las cosas al través de su manía.

Cuando Don Quijote, despues de la pelotera que tuvo con Cardenio, que se desmandó á poner lengua en la honra de la reina Madásima, se propone probar á Sancho, que ningun crédito debia darse á semejante imputacion, concluye diciéndole: «y porque veas que Cardenio no supo lo que dijo, has de advertir que cuando lo dijo, ya estaba sin juicio.» ¡Admirable imitacion de la lógica de un loco! Afirma que no debe hacerse caso de lo que dice un loco, y deja ver que él lo está, pues hizo caso de lo que Cardenio dijo.

Sancho no puede menos de percibir tan espantosa contradiccion; y asi como una breva que de puro madura se cae del árbol, se le cae á él de la boca esta respuesta: «Eso digo yo, que no habia para qué hacer cuenta de las palabras de un loco.» Don Quijote, sin darse por convencido con esta razon, á pesar de ser una consecuencia inmediata de lo que él acababa de decir, vuelve al tema de su locura, diciendo: «Contra cuerdos y contra locos está obligado cualquier caballero andante á volver por la honra de las mujeres cualesquiera que sean.» Ahora preguntamos; Cervantes, que con tan impalpable escalpelo asi anatomizaba la mente de un loco, ¿no merece el título de psicólogo profundo que algunos de sus conocedores le han dado? Mas preguntamos todavía: los que aquel título le niegan, ¿no descubren (ya que no otra cosa peor) que no han estudiado suficientemente el *Quijote* para poder juzgar á Cervantes?

Destroza Don Quijote el retablo de maese Pedro; lamenta éste su desgracia, y como tan versado en el sétimo mandamiento, alarma la conciencia de Don Quijote recordándole, que no se puede salvar quien retiene lo ageno contra la voluntad de su dueño; vuelve Don Quijote en sí, y ve que efectivamente son figurillas de pasta las que ha desecho. Su conciencia de nada le acusa; pues si hizo lo que hizo, fue creyendo que descabezaba moros; pero á pesar de esto se condena á sí mismo en costas, obligándose á pagar á maese Pedro los daños y perjuicios que le ha causado, y que en realidad de verdad, deberian haber quedado á cargo de los encantadores.

No opone Don Quijote ninguna dificultad en el pago de los destrozados rey Marsilio y emperador Carlo-Magno; pero al presentarle á Melisendra, no partida (que esto hubiera sido lo de menos), sino desnarigada y tuerta, vuelve á ser juguete de su fantasía, y dice: «Aun ahí seria el diablo si ya no estuviera Melisendra con su esposo en la raya de Francia!... Ayude Dios con lo suyo á cada uno, señor maese Pedro, y caminemos todos con pie llano y con intencion sana, y prosiga.» Don Quijote no queria que le vendiesen gato por liebre: asi lo comprendió maese Pedro, y por eso dijo cantando la palinodia: «Esta no debe ser Melisendra, sino alguna de las doncellas que la servian, y asi con sesenta maravedis que me den por ella quedaré contento y pagado.» El rasgo del loco que vuelve á su manía es de admirable verdad; y la oportuna salida de maese Pedro no puede ser mas ingeniosa: vemos á Ginesillo de Parapilla en toda la plenitud de sus facultades.

Don Quijote que oye que el turco baja con una poderosa armada, despues de aprobar (por el buen parecer sin duda) las prevenciones tomadas por S. M., dice que sin ruidos y sin gastos se podia conjurar aquella nube, valiéndose de un arbitrio que sin duda alguna no le habria pasado á S. M. por el pensamiento.

El cura que tal oyó, dice entre sí: volvemos á las andadas; y el barbero que ya ha dado en el mismo pensamiento que el cura, pregunta á Don Quijote qué

(1) Esto ya lo notó el señor Clemencia.

(1) Tales son, entre otras muchas: Daré al diablo el hato y el garabato; Fue tortas y pan pintado; Andar de ceca en meca y de zoca en colodra; Que se los papen duelos; Y aun Dios y ayuda; Nos ha de sudar el hopo.

(1) Este paréntesis es muy feliz, y esto se advierte mas luego, cuando Don Quijote cae de su asno.



ENTIERRO DE LINCOLN EN WASINGTON.

arbitrio es aquel, manifestando sospechar sea mas impertinente que aceptable.

Algo picado de esto, le contesta Don Quijote, dándo le el apodo de rapador, que su arbitrio no es impertinente sino perteneciente, justo, hacedero, mañero y fácil.

«Ya tarda en decirle vuesa merced,» dice el cura, que rabiaba por ver si salia cierta su sospecha; pero Don Quijote no se atreve á desbuchar su plan, temeroso de que lo que él diga allí, otro se lo diga á S. M. allá, privándole del provecho y honra que como inventor merecia.

Consiguen al cabo el cura y el barbero disipar sus temores, asegurando el uno como cura y jurando el otro como barbero, darse tres puntos en la boca antes que decir una palabra de lo que allí se les confiase.

(Se continuará.)

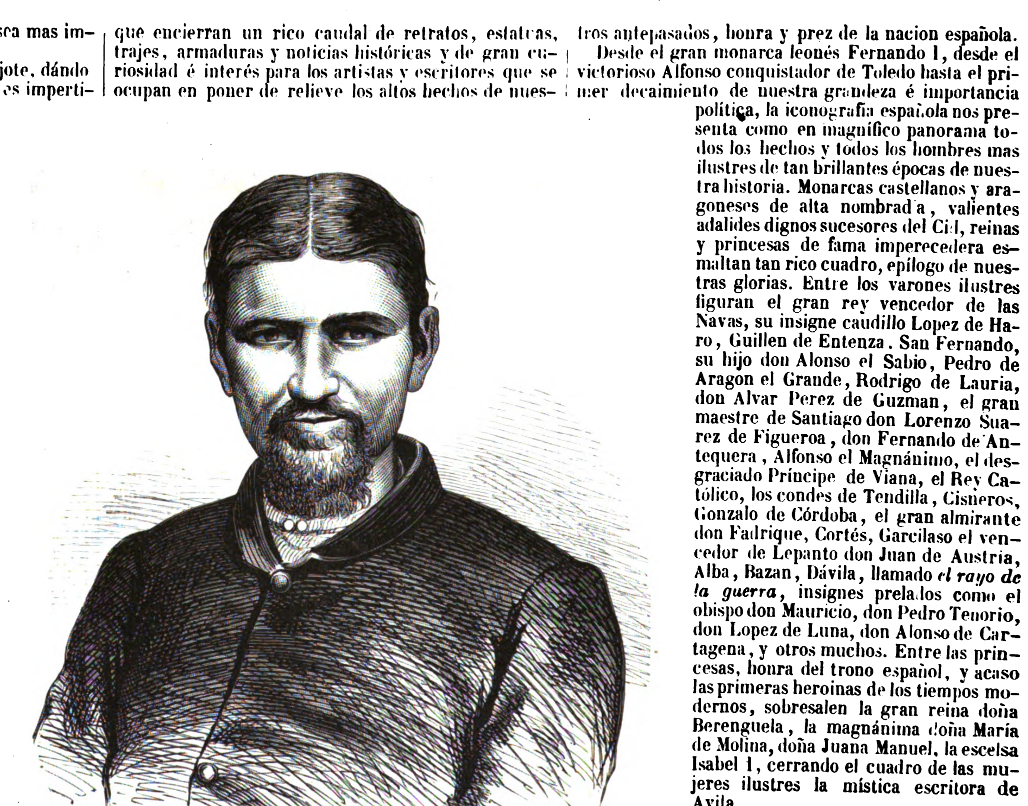
ZACARÍAS ACOSTA.

ICONOGRAFIA ESPAÑOLA.

COLECCION DE RETRATOS, ESTATUAS, MAUSOLEOS Y DEMAS MONUMENTOS INÉDITOS DE REYES, REINAS, GRANDES CAPITANES, ESCRITORES, ETC., DESDE EL SIGLO XI HASTA EL XVII, COPIADOS DE LOS ORIGINALES POR DON VALENTIN CARDERERA, CON TEXTO BIOGRÁFICO Y DESCRIPTIVO, EN ESPAÑOL Y FRANCÉS, POR EL MISMO AUTOR.

Al cabo de cinco años de haber hecho el merecido elogio de las entregas entonces publicadas de esta interesante obra tenemos el gusto de anunciar su terminacion despues de vencidas á fuerza de tiempo y de perseverancia, las dificultades que por necesidad se encuentran entre nosotros en obras de esta clase. Forma dos tomos en gran fólio que encierran un rico caudal de retratos, estatuas, trajes, armaduras y noticias históricas y de gran curiosidad é interés para los artistas y escritores que se ocupan en poner de relieve los altos hechos de nuestros antepasados, honra y prez de la nacion española. Desde el gran monarca leonés Fernando I, desde el victorioso Alfonso conquistador de Toledo hasta el primer decaimiento de nuestra grandeza é importancia política, la iconografía española nos presenta como en magnífico panorama todos los hechos y todos los hombres mas ilustres de tan brillantes épocas de nuestra historia. Monarcas castellanos y aragoneses de alta nombradía, valientes adalides dignos sucesores del Cid, reinas y princesas de fama imperecedera esmaltan tan rico cuadro, epílogo de nuestras glorias. Entre los varones ilustres figuran el gran rey vencedor de las Navas, su insigne caudillo Lopez de Haro, Guillen de Entenza, San Fernando, su hijo don Alonso el Sabio, Pedro de Aragon el Grande, Rodrigo de Lauria, don Alvar Perez de Guzman, el gran maestre de Santiago don Lorenzo Suarez de Figueroa, don Fernando de Antequera, Alfonso el Magnánimo, el desgraciado Príncipe de Viana, el Rey Católico, los condes de Tendilla, Cisneros, Gonzalo de Córdoba, el gran almirante don Fadrique, Cortés, Garcilaso el vencedor de Lepanto don Juan de Austria, Alba, Bazan, Dávila, llamado *el rayo de la guerra*, insignes prelados como el obispo don Mauricio, don Pedro Tenorio, don Lopez de Luna, don Alonso de Cartagena, y otros muchos. Entre las princesas, honra del trono español, y acaso las primeras heroinas de los tiempos modernos, sobresalen la gran reina doña Berenguela, la magnánima doña María de Molina, doña Juana Manuel, la escelsa Isabel I, cerrando el cuadro de las mujeres ilustres la mística escritora de Avila.

En la representacion viva de tantos héroes y heroinas, en la evocacion de nombres tan distinguidos, hay una enseñanza moral de grande trascendencia.

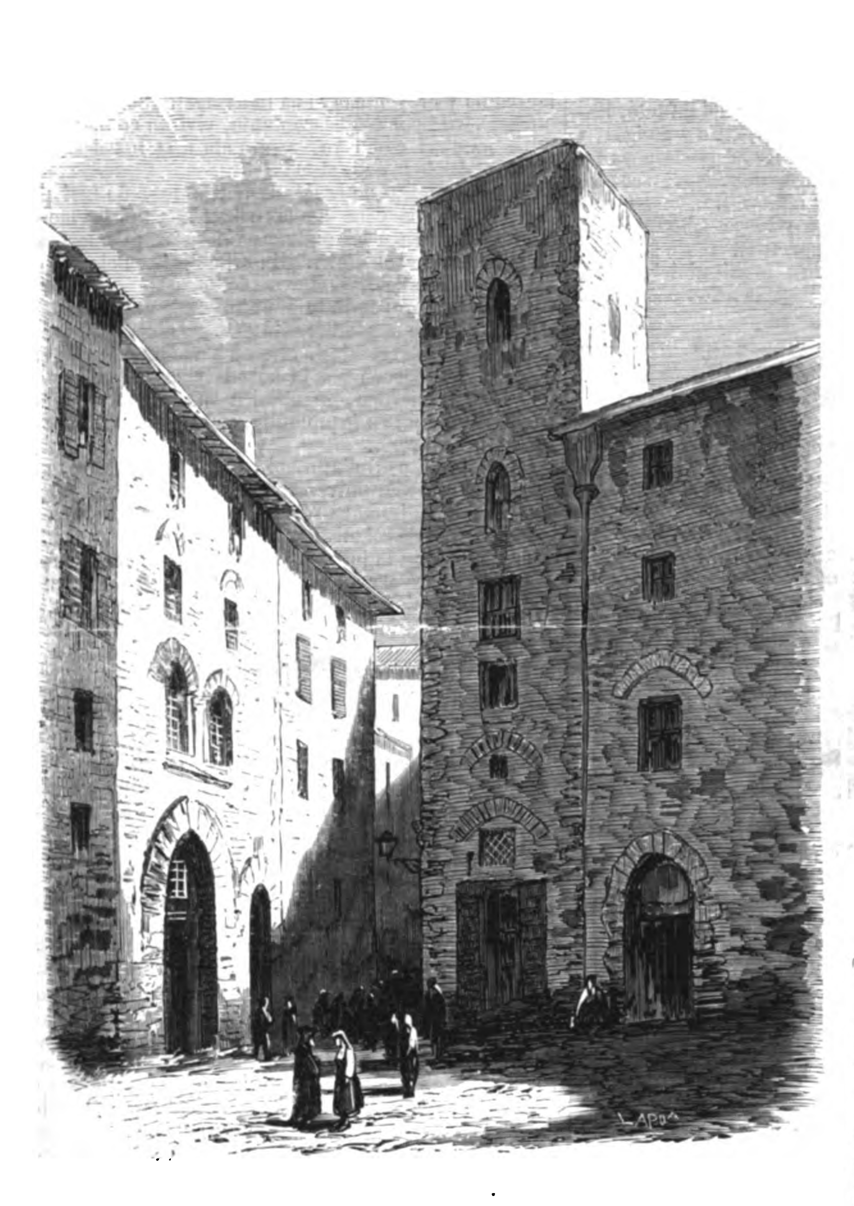


BOSTON CORBETT.—EL SARGENTO QUE PRENDIÓ Á BOOTH.



En las curiosas, cuanto difíciles investigaciones sobre la infancia, los progresos y el perfeccionamiento de la escultura, muy mal apreciada por alguna pluma estranjera, el mérito de tantos insignes escultores que desde el siglo XV hasta fines del XVII adquirieron alta nombradía en las catedrales y monasterios, llenos no solo de esculturas sagradas, sino estatuas votivas y sepulcrales, obras admirables de su talento, hay no solo una enseñanza, sino un trabajo verdaderamente patriótico. Notables é interesantes son en efecto la mayor parte de las esculturas que forman el núcleo de la iconografía, no menos por los personajes que representan, que por los nuevos y desconocidos tipos que ofrecen descubiertos é ilustrados por el autor con notable sagacidad y maestría.

Mencionaremos en primer término los curiosos bultos de los infantes de Aragon, hijos de don Pedro IV y de don Juan I, reunidos con harta pena y verificada su verdadera representacion á costa de mil fatigosas investigaciones por el autor de la obra. Nos da igualmente casi íntegros, los de doña Constanza de Anglesola, notable por su encantadora gracia y sencillez, y de su esposo don Bernardo, cuyo bélico aspecto y armadura justifican, diríase, los ensueños é ilusiones de la imaginacion que pinta á aquellos paladines *mas fuertes que leones y mas humildes que corderos* al presentarse á ofrecer al dios de las batallas los despojos de sus victorias. No es menos bella la noble efigie de doña Elisenda de Moncada, reina de Aragon, preciosa muestra, asi como las anteriores, del progreso del arte en aquel antiguo reino. La de doña María la grande, de grato recuerdo para los españoles, y el bajo-relieve que acompaña á la estampa, ilustrado con muy curiosas noticias, merece igualmente fijar la atencion, y lo mismo, por su interés histórico, las estatuas conmemorativas de San Fernando, de su esposa y del noble y generoso Alonso de Molina. Aunque poco merecida, es curiosísima la del hijo del santo rey, el infante don Felipe, la cual ha dado ocasion al señor Carderera á importantes investigaciones en que demuestra una erudicion poco comun, lo mismo que en las hechas sobre las estatuas del adelantado don Gomez Manrique y de su esposa doña Sancha, presentado la primera como el único monumento plástico de la vestidura y collar de la órden del Grifo y de las Jarras, y la segunda como demostracion del uso, casi desconocido, de concederse á las damas el distintivo de la órden de la Banda. Otras dos estatuas, la de don Alonso Perez de Guzman y la de don Juan Alfonso, señor de Ajofrin, y el códice original que vió Argote de Molina en poder de don Diego Hurtado de Mendoza le sirven de fundamento para rectificar la equivocada opinion de la mayor parte de los escritores heráldicos de que la insignia de la Banda se traia desde el hombro izquierdo al costado derecho, debiendo ser lo contrario.



CASA DEL DANTE EN FLORENCIA.


ICONOGRAFÍA ESPAÑOLA.—SEPULCRO DE DON PEDRO EL GRANDE DE ARAGON EN SANTAS CRUZES (CATALUÑA.)

Por lo curiosas merecen especial mencion las efigies de don Lorenzo Suarez de Figueroa, aquel gran maestre de Santiago, progenitor de tantas grandes familias é ilustres guerreros, escultura existente en Sevilla, y la de su mujer, que despues de viuda vino á morir á Toledo. Ambas efigies, separadas por tan larga distancia se presentan hoy reunidas en una misma estampa y reproducidas con suma perfeccion. Entre las mas bellas de esta obra figura la del sepulcro y estatua del arzobispo don Lope de Luna, tanto por el primor de la ejecucion como por la escelencia de la efigie yacente y de las preciosas figuras que en gran número rodean la tumba. Pero las estatuas que en nuestra pobre opinion sobresalen entre todas por la riqueza de los trajes, por el atractivo y primores de la ejecucion y por el esmero con que están reproducidas, son la del rey don Juan II y la de su esposa doña Isabel de Portugal, precioso ornamento de la cartuja de Miraflores, y en las que el famoso Gil de Siloé quiso apurar todos los primores de su cincel; compite con ellas, la del hijo, el desgraciado infante don Alonso, triste ludibrio de la ambicion de muchos grandes, la cual se halla en la misma cartuja, y la del adelantado don Juan de Padilla, bien próxima, á quedar pronto pulverizada bajo las ruinosas bóvedas de Frex del Val.

Con la reproduccion de la bellísima estatua de bronce de la duquesa de Lerma, doña Catalina de La Cerda nos da el señor Carderera importantes noticias sobre el célebre Juan de Arfe y Villafañe, el Celini español. De los curiosos documentos que cita, pertenecientes al archivo de los duques de Medinaceli, aparece que si no tuvo la mayor parte en ésta y en la estatua del duque, obras de Pompeyo Leoni, se le consideró en la córte capaz de ejecutarlas por sí solo, además de haber comprobado que el artífice castellano tenia modela las las otras dos estatuas casi colosales que debian colocarse en frente de las mencionadas en San Pablo de Valladolid.

Pasando en silencio, en gracia de la brevedad, otras muchas y notables esculturas reproducidas en la iconografía, haremos una ligera reseña de los retratos mas importantes debidos á la pintura. Descuellan entre todos, asi por la eminencia de los personajes, como por la esmerada ejecucion de las estampas reproducidas con oro y colores, la de don Fernando el Católico y la de la gran reina Isabel, su esposa, representada en su juventud con nuevas y nunca vistas galas y traheres, en todo diferentes de los otros retratos que la pintan con tocas ó monjiles y ropas de aspecto poco agradable. ¿Y cuándo habíamos visto, ni en cuadro ni en estampa, hasta que nos le ha dado el infatigable artista, los retratos de la primera hija de estos monarcas, doña Isabel y la del príncipe don Juan, astro malogrado por desgracia para España que en él habia fundado tan altas esperanzas?

Nos le da el autor en su prime a adolescencia, reproducido con el brillante colorido de un cuadro contemporáneo al príncipe, nos le da tambien exánime y tendido sobre su ostentosa tumba, reproduciendo una encantadora estatua costeada por su escelsa madre.

Preciosísimo y curioso nos parece tambien el retrato de Alfonso V de Aragon, el Magnánimo, representado en la edad de unos treinta años, pintura casi del todo ignorada y desconocida de la mayor parte de los aficionados, aun de Valencia, donde existe. Tabla que además de presentarnos un fiel traslado del conquistador de Nápoles y del espléndido protector de las letras, nos da noticias muy importantes del estado de progreso de la pintura del siglo XV, en aquella hermosa provincia. El mismo interés ofrece bajo el punto de vista del arte y de la historia, la bellísima reproduccion del cuadro de la Vírgen de Gracia, donde están los primeros seis grandes maestros de Montesa amparados bajo el manto protector de la Santa Vírgen. Curioso es tambien en alto grado la reproduccion de las dos efigies del desgraciado príncipe de Viana, con cuyo motivo nos hace ver el autor que desde mediados del siglo XV era ya conocido en España el arte de grabar en cobre y hierro.

Largo y enojoso seria este artículo si hubiéramos de estendernos sobre todos los puntos que hacen esta publicacion en gran manera interesante. Asi, concluiremos aquí el encomio de la iconografía, y prescindiendo del exámen de otras estampas, y de entrar en otro órden de consideraciones, que demostrarian el grande interés de esta publicacion, séanos permitido, para concluir, y á fuer de imparciales echar de menos en la reproduccion de alguna estatua la escrupulosa exactitud ó aquel aspecto y carácter con que hoy en libros de esta importancia se ejecutan tales obras, merced á los grandes auxilios de la fotografía y otros procedimientos nuevos que trasportan en cierto modo á los talleres los monumentos que el artista se propone reproducir. La carencia de estos recursos, y los disturbios de la época en que emprendió estos trabajos la inesperiencia y contratiempos que acontecen siempre en largas publicaciones, en las ausencias del autor, han debido influir en lo que censuramos. Pero si algunas bien pocas estampas no presentan toda la perfeccion que deseáramos, en cambio reproduce el autor y nos permite contemplar muchas estatuas ya destruidas, y otras que hallándose entre montones de ruinas ó en criptas húmedas y tenebrosas, con notable desaseo, ni hoy dia seria dado reproducir al mas hábil fotógrafo. De todos modos, como no siempre las obras del arte se reproducen por solo el arte, sino por otras consideraciones mas trascendentales que ya señalamos; siempre será digno de grande aprecio el habernos dejado recuerdos y efigies de personajes ilustres que acaso jamás hubieran visto la luz pública sin esta obra, asi como tambien de otros muchos perdidos ya por desgracia hasta los últimos vestigios. Además, la indulgencia que el autor reclama con la modestia propia del verdadero saber, desarma la crítica é induce á agradecerle las fatigas y disgustos que ha debido pasar en el largo periodo de la publicacion y en el mas largo aun empleado en reunir los materiales á fuerza de costosos viajes, de fatigas y peligros en la época desastrosa de nuestra guerra civil, fatigas que solo sabe arrostrar quien con decidido afan y noble entusiasmo y desprendimiento desea trasmitir á la posteridad muchos de los gloriosos recuerdos de la patria y la alta nombradía que merecen tantos artistas desconocidos ó eclipsados por nuestra incuria.

Acompañamos á este artículo un reducido bosquejo de una de las estampas de la Iconografía y representa el sepulcro ó mausoleo de don Pedro el Grande de Aragon, que por fortuna se conserva en el célebre monasterio de Santas Cruzes (Cataluña). Lo singular y ostentoso del monumento, su elegante traza, los ricos mármoles con que está construido, todo es digno del glorioso monarca á quien fue dedicado. Sirve de urna sepulcral, sostenida por leones, una cuba ó baño antiguo de rico pórfido, que el famoso Roger de Lauria trajo de Sicilia para sepulcro de su rey. Las esbeltas columnas son de un bello mármol claro parecido al *cipolino* de Italia, sus capiteles formados de hojas de parra dorados, asi como varios filetes de sus elegantes conopios, rosetones y escudos reales de Aragon. Esta bella máquina fue mandada construir por su hijo el valiente don Jaime II. A sus pies quiso enterrarse el mencionado almirante Roger de Lauria, única recompensa, dícese, que pidió á su rey el invicto marino. Aun se conserva su lápida sepulcral, y aunque mutilada, entrevéese su glorioso nombre.

P. J.

LA CASA DEL DANTE.

Cuando fue desterrado el Dante, se demolieron las casas que poseia su familia, librándose casualmente la en que habia nacido. Hace unos treinta años el propietario demolió la puerta para reconstruirla por un estilo mas moderno; pero el gobierno á excitacion del *dantófilo* inglés Mr. Seymour Kirkup, mandó reponerla á su estado anterior. Está la casa situada *in via San Martino*, en frente del convento de los monges del Monte Casino, hoy ministerio de Hacienda, y cuyo ángulo lo forma una alta torre, restos del antiguo palacio de los Forcinari. Sobre la puerta de la casa han colocado una lápida de mármol que dice: ***In questa casa degli Alighieri nacque il divino poeta.***

En este número damos la vista de la casa, de parte del convento y de la torre Forcinari.

FUNERALES DEL PRESIDENTE LINCOLN.

En Washington el miércoles 19 de abril, fue espuesto en el palacio ejecutivo y sala del Este, completamente enlutada, el cadáver del presidente Lincoln. El ataud era negro con adornos de plata, forros de raso blanco y festoneado de guirnaldas de encina verde y rosas blancas.

A las dos el fúnebre cortejo se puso en marcha. La carroza mortuoria estaba coronada de un pabellon sostenido por un águila de oro velada con un crespon negro. Seguian el caballo de montar del difunto, llevado del diestro y un grupo de parientes y amigos, y los delegados del Kentucky y el Illinois,—despues las autoridades, cuerpo diplomático, diputados, senadores, y corporaciones civiles y militares.

Tras de estos los empleados y luego 1,500 negros, formando un total de 18,000 personas.

Tras del cortejo una inmensa multitud del pueblo, que calculan testigos de vista llegaria á 700,000 almas.

SITIO.

MONÓLOGO DE UN SEDIENTO.

Vamos en busca de la verdad: Si algun tiempo es propicio, es este tiempo en que los hombres entre quienes vivo, olvidando las cosas de la vida volandera, se recogen para pensar en la vida permanente.

Desde mi balcon lo veo: hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, caminan silenciosamente dirigiéndose hácia el templo.

El cielo está nublado, el aire mudo, las calles silenciosas, las pasiones contenidas, enternecido el corazon, dulcemente inclinado hácia Dios el pensamiento...

Y no me engaño, no. No es mi deseo quien ve; son mis ojos; los ojos que ven la realidad visible.

¿Con qué es cierto? ¡Con qué la humanidad no miente cuando proclama un Ser Supremo; cuando eleva su pensamiento por encima de sí misma!...

¡Estraña emocion que yo creí sepultada en el abismo de mis dudas!...

¡Siento dulces palpitaciones en el pecho, deleitosa movilidad en el cerebro, beatífica aspiracion al infinito y afecto fraternal hácia los hombres!...

¿Quiere esta emocion significar que el amor hácia Dios puede nacer, ó aumenta ó se confunde con el amor al hombre?... ¿Quiere significar tal vez que la duda de los hombres engendra la de todo y renacen la esperanza, la fe y la caridad en todo, cuando renace la confianza en la humanidad?

Vamos á verlo. Salgamos á la calle, busquemos un templo é indaguemos.

Malo: *indagar* es casi dudar, y dudar, si es empezar á saber, es tambien empezar á matar el corazon, y es ya privarme del plácido sentimiento que empezaba á poseerme.

Oh espíritu rebelde que asi vacilas, que asi me llevas de la fe á la duda, de la esperanza á la desesperacion, de la caridad á la indiferencia, ¿por qué me martirizas? ¡Abandónate de una vez á la confianza en todo y al amor de todo... ó entrégate ¿qué importa? á la duda absoluta y á la impasible indiferencia!...

El todo está en la nada: acabo de ver la luz desde la sombra. Un alma es una nota en el concierto universal: la nota, solo combinada con las notas produce las acordes ó las melodías. Involuntaria ó voluntariamente mezclada con las otras, un alma es producto de su union con el alma universal, no Dios, sino espíritu del siglo.

¡Blasfemia!... ¡cómo! yo, yo, producto de mí mismo, resultado de mi propio esfuerzo, naturaleza vagabunda, inteligencia abstraida, corazon esquivo, que huyo, que atento á mí mismo, me olvido de los otros, que vago por el campo de la idealidad, ¿yo he de depender irremediablemente de los otros, y á pesar de mis esfuerzos y de mi repulsion, he de confundirme con los demás, y formo parte, sin saberlo, de la vida espiritual del universo?...

¡Espíritu del siglo!... ¿revelan estas palabras la vanidad de los tontos ó la humildad de las almas poderosas?...

Para ver si revelan la verdad antes de penetrar en el templo, meditemos.

Para que lo que llaman espíritu del siglo no sea una locucion vacía, preciso es que la humanidad tenga algun fin en el mundo. ¿Es esto asi? Olvidemos voluntariamente á la humanidad que nos rodea, estraigamos de ella las cifras positivas que la afirman, y abramos la razon á la evidencia. Si: es cierto que la humanidad tiene fines que cumplir. Inmensos deben ser cuando en una vida que no es corta no ha logrado cumplirlos. Pero no desmayemos: encerremos en un espacio limitado lo que parece indefinido: busquemos en un siglo una afirmacion... ¿Qué significa el siglo XVIII? La duda terminante... ¡Y es verdad!... Y como la humanidad es un oleaje eterno, lo que ayer era flujo hoy es es reflujo, por lo cual lo que ayer duda hoy es... ¿Fe? ¿Quién se atreve á afirmarlo, cuando hay corazones doloridos, inteligencias desasosegadas, actividades vacilantes, espíritus náufragos que ya se agarran á la tabla de la fe, ya se sumergen en el abismo de la duda? El siglo XVII fue creyente... ¿Creyente ó hipócrita? ¿Qué importa?... Si fue hipócrita, fue por lo mismo acatador de una virtud pasada, de una creencia aun viva. Hipocresía y duda: dos afirmaciones. ¿Será por eso una negacion el siglo XIX? Negacion de dos afirmaciones, busca la armonía entre las dos. ¿Será por eso vacilante el siglo en que vivimos?

Y si lo es ¿será por eso vacilante la individualidad? ¿Será por eso alternativamente sombría y luminosa, incrédula y creyente el alma individual? ¿Seré por eso infeliz, viviré por eso descontento, vivirán como viven otros muchos como yo, aspirando á la luz desde la sombra, desde la nada al todo?

La nave central de la iglesia... ¡Un rayo de luz! ¡la luz aquí! ¡en la calle no la habia!... ¡Qué hermosamente se filtra por los pintados vídrios!... ¡Como brilla al herir aquel objeto!... ¡Un crucifijo!... Bajemos la cabeza y adoremos.

Dios y hombre; infinito y finito; radiante y misterioso... Esto no es adorar; esto es...

¡Qué tiernas armonías!... Nacen blandamente allá en lo alto; se esparcen por la bóveda y los ángulos del templo, y se pierden, se pierden suspirando aquí en mi corazon, aquí en lo profundo, en lo inmaterial, en lo infinito de mi ser...

¿En lo infinito? ¡Infinito yo!... Si lo soy, si soy una nota de la armonía universal, y lo mismo que las notas de esa armonía humana se confunden en lo remoto, en lo inaccesible de mí mismo, he de ir yo á confundirme en lo remoto, en lo inaccesible de la armonía creadora: tú, objeto sobre el cual brilla la luz, tú, Dios y hombre, infinito y finito, radiante y misterioso, tú eres...

Ha terminado la armonía. Se han apagado sus ecos en mi alma.

Ese hombre que sobresale entre los concurrentes, que les habla con autoridad, ¿quién es?

Intérprete de aquel que pende de la cruz, va á interpretarlo: oigámoslo.

Difícil es de cumplir ese propósito: la gente se agita, se levanta, se arrodilla, y el rumor importuno ensordece mis oidos. ¿Son sordos de corazon esos que se alejan, que abren ruidosamente las puertas y se van? ¿Es sorda de corazon esa jóven que vuelve la cabeza é ilumina con su mirada á aquel mancebo? Ese es un corazon que tiene oidos... Pero ¿por qué no los tiene para la palabra celestial que aquí debe escucharse? Mueve los labios con emocion aquella vieja, pero mueve tambien la cabeza para mirar airada. ¿Será eso intransigencia de su devocion ó afectacion de un rigorismo hipócrita? Los que la imitan y miran con indignacion á los que salen ¿por qué miran? ¿Qué les importa lo que no sea Dios? Observar y sentir á un mismo tiempo, es negar uno de los actos que se ejercen, es semejársemе á mí que vengo en busca de la fe, que observo porque quiero hallar en los otros lo que no hallo en mí y trato de sentir para dejar de observar y de observarme. Si todos vienen en busca de lo que busco yo, todos somos víctimas de la misma aspiracion y de la misma duda; y si yo soy el único que reflexiva, que concienzudamente entra aquí para buscar lo que le falta, los que ahí están, creyendo que tienen lo de que carecen ó afectando creer en lo que dudan, son hipócritas, son monederos falsos de la fe.

No me resigno á creer que todos sean hipócritas:

Busquemos un solo corazon creyente: si lo encuentro... ¡Cómo me han conmovido esas palabras!

«*Sitio*, hermanos mios: tengo sed de la ventura de los hombres; tengo sed de que brille la verdad, tengo sed de que reine la justicia; sed devoradora; sed inapagable de que el bien y la virtud eleven el espíritu humano hasta el divino; sed que no ha calmado esa vida preciosa que se estingue; sed que no engaña la amargura de la hiel y el vinagre... Hermanos mios, recogeos un momento y meditad. La sed del Salvador es la suprema aspiracion á Dios: la hiel que el escarnio le presenta, es el símbolo de una vida de luchas y dolores; es el pago de una existencia, sacrificada á la virtud: esa hiel, es la hiel que apurais todos los dias, oh, vosotros, hermanos, los que dirigiendo vuestro espíritu por el camino recto, sufrís sed y hambre de justicia, privacion del bien, desilusion del mundo, desencanto cuotidiano del corazon humano, desesperacion de la vida terrenal, hondas pasiones, amarguras diarias, abandono desolador de la idea de ventura que os halagó al comenzar la *via crucis* de la vida... ¡Y qué! ¿desmayareis? Hermanos mios: la cuesta que subís desgarrándoos los pies, jadeando, anhelando, perdiendo la respiracion, os promete en la cumbre la cercanía del cielo. Subid, subid la cuesta, repitiendo como el *Ungido*: ¡*sitio*! Sed tengo: que cuanto mas sedientos esteis, mas gratamente apa-

gareis la sed, mas firmemente trepareis la cuesta, y mas cercanos de la cumbre encontrareis el cielo.»

¡Oh divina moral, yo te bendigo! ¡Oh religion humanitaria, creo!

El auditorio está suspenso: las lágrimas que veo correr llaman las mias: esos sollozos ahogados llegarán al cielo: ¡felices los que pueden sollozar!...

¿Qué espíritu contrito crearia esa música? Parece que repite al sentimiento lo que la lengua humana acaba de decir á mi razon...

Entra gente otra vez, y otra vez el mancebo distrae con sus miradas á la jóven, y vuelve otra vez aquella vieja á lanzar airadamente sus miradas, y otra vez dejan los circunstantes de contemplar á Dios por contemplarse, y vuelvo yo á distraerme y á observar y sonreirme, y... ¿dudo? de Dios no: yo lo veo fuera de mí, dentro de mí, en el átomo y en las estrellas fijas, en esas nebulosas del espacio y en estas nebulosas que con el nombre de almas fulguran indecisamente en la oscuridad de nuestro ser. Y entonces, ¿por qué no logro alejarme con el pensamiento de esta fe de educacion y de costumbre que encadena este anhelo, que aguijonea mi alma?

¿Qué tengo yo que ver con los demás?

¿Por qué, pues, he de encarcelar mi espíritu en el espíritu ciego del siglo en que he nacido?

¡Ah! tengo sed, y cuando quiero apagarla con el agua que beben los demás, siento que aumenta, siento que seca mi corazon, que esteriliza mi alma.

Creer y no creer, dudar y no dudar, vivir y no vivir, buscar y no encontrar.

Si esto soy yo, porque este es el espíritu del siglo, el siglo XIX es un martirio.

¡Y qué!... ¿No hay en todo martirio una promesa de vida mas noble que esta vida de lágrimas y dudas?...

¡Las tres de la tarde!... ¡El estrépito retumba en mis oidos y agita y conmueve mi interior!

¿Qué ha sucedido?... ¿De qué habla el intérprete de Cristo? ¿Qué es lo que se ha consumado?

¡El martirio del Hombre-Dios!

¿Es cierto? ¿Y de aquel martirio brotó esta humanidad mas digna, mas moral y mas *humana*?

Pues olvidemos á los otros, recojámonos dentro de este espíritu ansioso de luz y de verdad, y confiemos. Detrás de esta duda, vendrá la fe sencilla.

¡Yo la busco; yo la anhelo; tengo sed!...

EUGENIO MARIA HOSTOS.

La siguiente poesía es una de las que dejó el jóven gaditano don Federico Velle y Chacon, muerto hace algunos años en la Habana, cuando apenas habia cumplídolos veinte y tres años. Despues de haber sufrido una vida desgraciada en Madrid, donde su escesiva modestia é independiente carácter le alejaron de una fortuna á que pocos eran tan acreedores, se trasladó á Méjico en cuya capital empezó á publicar un magnífico periódico con el título de *Diario de Europa*; y cuando con el fruto de cinco años de incesante trabajo, impulsado por el santo amor de la patria que tan admirablemente supo cantar en una de las poesías que trascribimos, se trasladaba á España, le arrebató una muerte prematura á las letras españolas, de las que ya era uno de los mas dignos cultivadores. Afortunadamente hemos podido encontrar un manuscrito de varias de sus mejores poesías, que existe en poder de su antiguo amigo, el distinguido brigadier don Antonio Caballero de Rodas, á cuya bondad debemos el poder reproducir en las columnas de EL MUSEO, algunos de esos bellísimos é inspirados cantos.

R.

LA PATRIA.

Tus ojos brotan fuego: tu mano blande inquieta
la lanza, que tu padre blandiera años atrás:
al son del ronco parche de la marcial trompeta,
¿guerrero á dónde vas?

¿No ves que tus campiñas reclaman el arado,
y que de malas yerbas se cubrirá sin tí?
¿No miras cómo queda tu hogar abandonado?
¿Adónde vas así?

¡Tu mano, echando lejos la ruginosa azada
requiere presurosa la lanza y el broquel!
¿Prefieres al tranquilo solaz de tu morada
la pompa de un laurel?

La vista torna y mira que á tus espaldas queda
llorando desolada, la prenda de tu amor.
¿Te ofrece la fortuna de su inconstante rueda
felicidad mayor?

Tu hogar está desierto, tu campo te reclama.
¿Qué fuego de rencores alimentando estás?
Se alegra quien te odia, se aflige quien te ama;
¿guerrero á dónde vas?

—«Ayer un estranjero, los lindes de mi tierra
con armas y atabales, marchando en son de guerra,
me dicen que pasó.
Que goce quien me odia: que llore quien me ama;
la patria me reclama;
por eso allá voy yo.»

Con surcos prematuros está la frente arada:
las pálidas vigilias ajaron tu color:
tu voz, como tu pluma, ya sientes fatigada,
descansa pensador.

¿Te afanas por la gloria? ¡Magnífica quimera!
Tú tratas con tu siglo, y otro vendrá detrás:
devorarán tus obras la sátira ó la hoguera,
y olvidado serás.

A muy pocas jornadas domina ya otra lengua,
y sabios y poetas abundan por allí,
que al ver tus pensamientos, tal vez tendrán á mengua
tomarlos para sí.

Por tanta y tanta noche, que pasas desvelado,
por tantas tristes horas, ¿el mundo qué te da?
Ap! usos, que son viento, y un lauro marchitado
por la injusticia ya.

¿Hacer feliz y bueno pretendes á tu hermano?
¡Utopia de cien siglos! ¡ensueño tentador!
Cesa, por quien no escucha, de fatigarte en vano:
descansa, pensador.

—«Yo quiero que á mi tumba, los hombres eminentes
del porvenir se arrimen, buscando reverentes
el suelo en que naci:
que de ternura lloren; que de placer suspiren,
y que á mi patria admiren
al admirarme á mí.»

Proscrito, de tu tierra, ¿qué queda en tu memoria?
¡jornada de miseria! ¡recuerdos de dolor!
Aquí en estraño suelo sus lauros dá la gloria,
la suerte su favor.

Aquí en estraño suelo te aplauden y te admiran:
envidian los magnates el lujo de tu tren:
las hembras mas hermosas por tí de amor suspiran
cuando pasar te ven.

Allá en tu patria estabas errante y sin abrigo,
sufriendo noche y dia persecucion tenaz,
hambriento y envidiando del último mendigo
la deliciosa paz.

Si allí meció una madre tu malhadada cuna,
los brazos de una bella, prision te dan aquí:
aquí con sus sonrisas disipa la fortuna
tu malestar de allí.

¡No amargue tu ventura fantástico tormento!
El llanto de tus ojos, de tu ánimo el pesar,
disipen los deleites, como disipa el viento
el humo de tu hogar.

—«En vano me aconsejas combata mi amargura:
mi patria me hace falta; sin ella no hay ventura
posible para mí:
mas quiero un calabozo con aire de mi tierra
que cuanto lujo encierra
este palacio aquí.»

¡Patria! ¡voz, que se dice con cariño:
talisman de entusiasmo y de valor:
voz, que pronuncia con orgullo el niño
y que repite el viejo con ardor!

¡Patria! ¡grito del alma, en que se encierra
el bien ansiado y el placer, que fue!
¿Por qué así lloro, al recordar mi tierra?
¿Qué tiene el cielo de mi patria, qué?

Yo un tiempo, caprichoso peregrino,
por varios climas caminando fuí,
y nada hallé tan bello en mi camino,
como el recuerdo de mi patria en mí.

El ancho parque, que el favonio orea,
me pareció tristísimo erial,
y preferí la ermita de mi aldea
al lujo de estranjera catedral.

Hoy lejos de mi patria, he levantado
mi tienda de reposo en un vergel,
y lejos de mi patria fatigado,
no hay una flor, que me complazca en él.

Y al fuego da, que en mis entrañas arde,
pávulo la memoria sin cesar:
las amarillas nubes de la tarde
me parecen el humo de mi hogar.

¡Y no hay quien haga en mis tristezas alto,
ni hay un amigo, que me espere allí!
que no soy yo quien de mi patria falto,
sino mi patria la que falta en mí.

FEDERICO VELLE Y CHACON.

EL SOL DE PERICO.

CUENTO QUE NO LO PARECE.

I.

Hay en la parte oriental de Asturias un pueblecito llamado Celorio, olvidado enteramente por los geógrafos y distante una legua escasa de la villa de Llanes, cabeza del partido judicial y cuna de hacendistas y ex-ministros, pero cuna tan arrinconada como la misma sagrada cuna de la restauracion de nuestra monarquía, que los hijos de Pelayo avaramente guardan, rezagados de un modo lamentable en la brillante marcha que han emprendido nuestros pueblos. Sobre todo, los asturianos orientales pudieran creerse reos de gravísima importancia á juzgar por lo *incomunicados* que se encuentran.

Niño era el que mal traza estos renglones, y ya por aquel tiempo se disfrutaba de un trocito de carretera que, desde el pie de la cuesta del llamado *Cristo del camino*, poco mas de un cuarto de legua de la villa de Llanes, llega á las *Conchas de Pó*, al pie de las que, y pasada una estrecha calleja, se halla una portilla que marca los límites de los terrenos jurisdiccionales de los alcaldes pedáneos de Pó y Celorio. Y allí tienen ustedes al pobre camino de tres ó cuatro cuartos de legua, alargando sus brazos para pedir un ochavito mas por el amor de Dios, por el Este al santo y milagroso Cristo, y por el Poniente á la gloriosa Vírgen del Cármen, venerada particularmente por los celorianos en su iglesia parroquial.

Y ustedes me dirán: ¿Qué han hecho y qué hacen los hijos de ese pais desventurado?

—¡Velay usted! como diria un buen castellano.

—Puede ser que tengan demasiada aficion á ver el sol, como diria hoy el pobre Perico.

Pero ahora que me acuerdo del sol y de Perico, dejo que pidan y tracen caminos los que pueden hacerse oir y allanar dificultades, y voy derechamente á mi cuento.

Mi cuento pasa en Celorio. Celorio es una pobre aldea, cuyas casas desiguales se estienden harto diseminadas sobre un terreno quebrado y pedregoso, bañado al Norte por las olas del mar cantábrico y cerrado al Sur por elevadas montañas, entre las que se ocultan otras pequeñas aldeas.

Dando la espalda á la estensa y doble playa, se eleva, cimentada sobre rocas, la iglesia, que es lo mas notable del pueblo, y que, como el convento á que se halla unida, pertenecía á los famosos frailes benedictinos.

No muy lejos de la iglesia habia, en la época en que ocurrieron los sucesos que me propongo narrar, una casa situada al Nordeste de la aldea y en estremo decente y curiosa como casa de labrador, que tal era el dueño y habitante, llamado sencillamente Juan Fernandez, pero conocido en el pueblo por el tio Juan *Boñicas*.

El tio Juan *Boñicas* tenia un hijo, ya mozo, que no estaba muy conforme con el apodo de su padre. El hijo del tio Juan *Boñicas* se llamaba Perico y era un escelente muchacho, fuera de su poca conformidad con el apodo del padre y dejando á un lado su escesiva aficion á la holganza, que no la podemos dejar, pues es el orígen de su infortunio y el punto de partida, ó de apoyo si ustedes quieren, de la moral del cuento.

II.

En una hermosa tarde de junio, hallábase el tio Juan á la puerta de su casa, sentado sobre un banco de piedra que allí habian construido sus propias manos y al lado del cual trepaba una anciana parra cuidada por él con esmero y que, ya que por sus achaques y enfermedades conocidas é incurables, no podia pagar las atenciones de su dueño con el fruto, muerto siempre en agraz, ofrecíale fresca sombra en las calorosas tardes, estendiendo amistosamente sus brazos.

El tio Juan, por no estar un instante ocioso, componia una vieja guadaña, enderezando su hoja á golpe de martillo.

Al pie de una higuera que en frente de la casa y entre peñas se alzaba, hallábase Perico, tumbado á la bartola, como vulgarmente se dice, y aunque entre las anchas hojas del árbol, penetraba un rayo de sol, que bañaba enteramente su rostro, Perico no se movia y solo de tarde en tarde se pegaba algun manotazo en la frente para sacudir las moscas que zumbaban tenazmente á sus oidos, como si no pudiesen ver con calma el quietísimo y la pachorra del robusto mozo, ante el ejemplo de actividad que el pobre viejo le daba.

Cerca del banco de piedra estaba echado un hermoso mastin, cuya enorme cabeza asombraban las hojas de la parra, teniendo el resto del cuerpo al sol, que le daba de plano, hostigándole ya de tal modo que el mastin, despues de enderezar las orejas al oir los golpes que con el martillo daba el tio Juan en la hoja de la guadaña, se levantó, lanzando un sordo gruñido y meneando impacientemente la cola, y fué á desperezarse junto á su viejo amo, mostrándole su boca abierta y bien armada de aguzados colmillos.

—¡Hola, Leal!... ¿Parece que ya hemos dormido bastante, eh? dijo el tio Juan, suspendiendo su tarea y acariciando al mastin y dirigiendo una mirada hácia Perico, como si á éste y no al perro se encaminasen sus palabras.

Leal, despues de lamer la mano que le acariciaba, como si hubiese comprendido la intencion de las palabras y la espresion de la mirada del viejo y constituyéndose en poder ejecutivo de la voluntad de su amo, se plantó de un salto debajo de la higuera, escarbó la tierra con las patas, lanzó un ahullido prolongado al oido de Perico y se quedó mirando inmóvil al muchacho, como si aguardase el efecto de aquel primer llamamiento.

Perico no se movió. Leal dió con impaciencia una





MADRID.—CALLE DEL FÚCAR.

vuelta alrededor de Perico, olfateándole y gruñendo, y parándose de nuevo y fijando sus ojos centelleantes en el rostro del perezoso muchacho, se puso á ladrar con el mismo ruidoso empeño y con tan mal talante como cuando veia acercarse á la casa alguna persona desconocida.

Incorporóse lentamente Perico, murmurando una maldicion, abrió los brazos para desperezarse y al bajar el derecho, pegó al perro un fuerte puñetazo, gritando: «Anda, demonio y el *diañi* cargue contigo. Valiérate mas *estate* en la cuadra con el *ganao*.»

El perro agachó la cabeza y fué, coleando lentamente, á lamer la mano del tio Juan, fijando en éste una triste é inteligente mirada, que parecia una protesta contra la brutal agresion de Perico.

—¡Diablo de animal! continuó el mal humorado mozo, alzándose trabajosa y pesadamente, poniéndose el sombrero hongo de paño negro que tenia sobre una piedra, colocando sobre el hombro izquierdo la chaqueta que le habia servido de almohada y recostándose en el tronco de la higuera con la cara hácia el viejo.

—El diablo del animal es menos diablo y mas racional que tú, dijo el tio Juan, fijando en su hijo una mirada severa. Leal adivina mis deseos y trata de cumplirlos, lo que tú no has hecho en tu vida. Leal gana el pan que come y tú comes el pan que no ganas y que está amasado con el sudor de la frente de tu padre.

El perro miró á Perico, como diciéndole: «¡Chúpate esa, anda!» lamió de nuevo la mano del viejo, dándole de ese modo gracias por los elogios que le acababa de dispensar en su breve cuanto elocuente discurso, y se echó pausada y gravemente á sus pies, poniéndose así desde luego de parte de la razon en el diálogo que comenzaba entre padre é hijo.

—Padre, dijo al cabo de un rato Perico, usted *tien* tema contra mí y *maldita* si no creo que ya *quier* mas que á su hijo á ese animalucho.

Leal sacudió la oreja izquierda, como despreciando aquella alusion personal con que se le provocaba.

—Mira, repuso el tio Juan, vete ya echando cuentas contigo, que años tienes y yo ya voy caminando á los últimos, Pedro.

El tio Juan no llamaba Perico á su hijo mas que cuando su hijo le tenia contento, lo que rara vez sucedia.

Desde que murió tu pobre madre,—continuó—no he tenido un dia mediano. La santa de Dios subió á la gloria con una espina clavada en el alma. «Ese muchacho no ha de tener buen fin, decia. Ese muchacho huye del trabajo, que es una ley de Dios, y Dios no puede ayudar al que no obedece sus leyes.»

—Mi madre era una niña inocente.

—Los niños dicen las verdades, Pedro.

—Pero, padre, ¿no trabajo yo lo mio?

—Trabajas contra tí, con tu holgazanería.

— Pero ¿por qué, padre? ¿porque paso un rato viendo el sol? ¿porque me gusta ver el sol?

—¡Dále con el sol! Y ¿llamas un rato á todo el santo dia? Va á llegar la hora en que esa *figuera* que yo planté y en que tú te recuestas, se venga al suelo por no sufrir mas el peso de ese cuerpo inútil.

—Pero tambien digo yo, padre, que es mucha droga trabajar tanto, tanto, para llegar como usté á viejo con un mote á cuestas como el que le han *regalao* los vecinos. El que alcanza á donde usté, debiera tener un *don* como una casa; ¡y en vez de llamarle *don* Juan, le llaman el *tio* Juan *Boñicas* .. *Boñicas*! ¿Estuvo bueno, padre?

—Ya te he dicho cien veces que ese mote es para mí mas honroso que el *don* y aun que el *usía*. *Apañando boñicas* y apilando abono empecé á ganar el pan; y hoy que me veo con un pasar decente, los vecinos envidiosos me recuerdan con el sucio mote el orígen de mi fortuna, sin pensar que es para mí mas limpio y noble que los mas *doraos* blasones de nobleza. Y mira, Pedro, yo me atengo á lo que *dis* don Rafael el indiano, que ha corrido y leido mucho, y el correr y el leer dan el saber. Don Rafael el indiano *dis*, y repito que á su dicho me atengo, que no hay riqueza como la que da el trabajo, ni nobleza como la que se funda en la honradez. Con que, Pedro, ten presente el dicho de don Rafael; sobre todo, porque me lo oyes á mí, que soy tu padre y quiero que no se cumpla lo que temia tu pobre madre, la santa de Dios que subió á la gloria con la espina en el alma de que su hijo no habia de tener buen fin.

El tio Juan pronunció esta sentida réplica profundamente conmovido; y enjugando con la manga de su camisa de vivero las lágrimas que asomaban á sus párpados, recogió la guadaña y el martillo y entró en la casa. Leal se levantó pausadamente, dió un par de vueltas alrededor de la higuera mirando con algun recelo á Perico, y alzándose luego sobre las patas y poniendo las manos sobre el pecho del muchacho, dejó oir un suave y cariñoso ahullido, como en perdon de las recientes ofensas, y siguió cabizbajo los pasos del tio Juan.

(Se continuará.)

EDUARDO BUSTILLO.

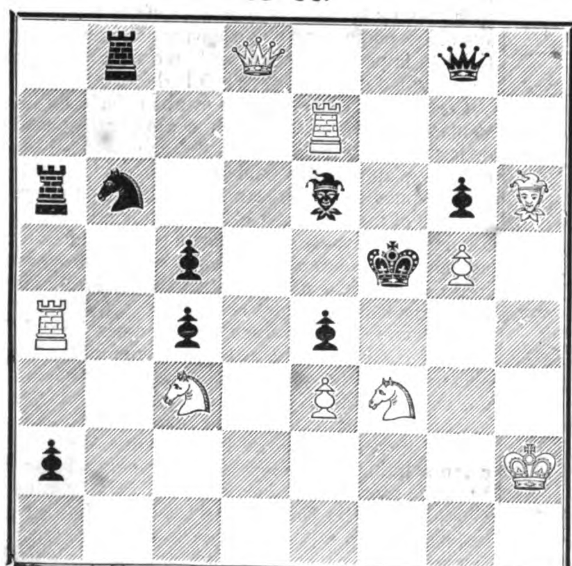
JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 19.

COMPUESTO POR DON AURELIO ABELA.

DEDICADO Á MI QUERIDO AMIGO DON ALFONSO PELLICO.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 17.

Blancos.	Negros.
1.ª T 6 A R Jaq.	1.ª P t T
2.ª C 5 A R Jaq.	2.ª P t C
3.ª A 4 A R	3.ª P t A
4.ª R 8 C	4.ª P 6 A
5.ª P 3 C	5.ª P 5 A
6.ª P 4 C	6.ª P 4 A
7.ª P 5 C Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don V. M. Carvajal, don C. Gomez, don A. Pellico, don R. Canedo, don E. de Castro, don A. G. de la Mata, don V. Lopez, de Madrid; don J. M., de Granada; don M. Paez, de Santander.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. VII.

Blancos.	Negros.
1.ª A 3 A D	1.ª P t A
2.ª T 2 C D	2.ª P t T
3.ª P 4 A D Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Don V. M., don C. Gomez, don A. Pellico, don R. Canedo, don A. García, don E. de Castro, de Madrid.

PROBLEMA COMPUESTO POR DON V. LOPEZ.

NÚM. IX.

Blancos.	Negros.
R e D	R 5 R
T c T D	P 6 A D
C c C D	
C 3 A R	
A 6 D	
P 4 T R	
» 2 A R	
» 2 A D	
» 3 C D	
» 4 A D	

Los blancos dan mate en cuatro jugadas.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

Marqués mio no te asombre, rio y lloro cuando veo tantos hombres sin empleo, tantos empleos sin hombre.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 24. Precio de la suscricion.—Madrid, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 11 DE JUNIO DE 1865. Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—Cuba, Puerto-Rico y Estranjero, un año 7 pesos.—America y Asia, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



uál será la suerte de Mr. Jefferson Davis? Hé aquí la pregunta que vemos estampada en todos los periódicos estranjeros, y que cada uno contesta segun se deja llevar mas ó menos de su cabeza ó de su corazon.

Acusado de haber tenido parte en el asesinato de Lincoln y tambien de alta traicion por haber sido el jefe de la rebelion que ha estado á pique de dispersar las estrellas de la bandera federal, es evidente que si de el primer cargo puede salir triunfante, del segundo no: sus actos ni aun permiten la escusa de haberlos ejecutado por la violencia de su partido. Todos saben que él era el alma de la confederacion y que con todas sus fuerzas se habia consagrado al triunfo de los separatistas.

Pero en una guerra civil cuando ha llegado un partido á la altura que llegaron los confederados; cuando por capitulacion los ejércitos han reconocido la legitimidad de la causa contraria, ¿puede tratarse como traidores á los vencidos?

Creemos que no: los que han peleado por una causa cuya justicia está cuando menos en balanza; cuando un estenso territorio la ha abrazado; cuando han sido reconocidos como partes beligerantes por otras naciones; cuando se proclama una palabra tan bella como la de independencia; es antipolítico en grado estremo el rigor, é injustísimo el que se ejerza en unos y no en otros.

Cada partido ha de ser juzgado desde el punto de vista de sus ideas, no desde el de las ideas del contrario: pero aun no aceptándose este principio por los federales, indigno parece de la magestad de un gran pais, el que la justicia tenga dos balanzas. Si creian que no era un alzamiento nacional el de los confederados, sino una rebelion, ¿por qué tratar con sus generales? ¿Por qué reconocer grados? ¿Por qué perdonar á los que con las armas en la mano han sostenido la nueva bandera? ¿Por qué desplegar todo su rigor contra los hombres civiles?

La política que parece dispuesto á seguir Mr. Jonhson atraerá sobre los Estados Unidos larga cosecha de sangre y largos dias de arrepentimiento.

Aun arde la guerra en un estremo. El general Kirby Smith aun no se ha rendido; Tejas persiste en la separacion; allí se reunirán todos los que teman ser comprendidos en las proscripciones; allí se mantendrá un foco de insurreccion dificilísimo de estinguir; aun vivirá la confederacion y si complicaciones que todos los hombres pensadores miran como no muy lejanas, llegan á enturbiar el porvenir de los Estados Unidos, que hoy aparece con lejanas sombras, quizá la causa vencida encuentre auxiliares poderosos que la hagan triunfar tras de una guerra de esterminio.

Todo depende en nuestro concepto de la conducta que se observe con Davis: la de la generosidad es la única política justa y conveniente; pero por la captura de Davis se habian ofrecido 100,000 duros en vida de Lincoln: ¿se dan 100,000 duros, por el gusto de prender á un hombre, y al siguiente dia dejarle en libertad? Lo dudamos, y tememos sacar consecuencias de este hecho significativo.

España, á imitacion de otras naciones, ha dado por concluida la guerra entre confederados y federales, y por lo tanto sin objeto la declaracion de neutralidad que tenia hecha, entre ambas partes beligerantes; en su virtud el famoso bergantin blindado de los separatistas el *Stonewall* se ha rendido á las autoridades de Cuba.

La cuestion negrera no es la que menos da en qué pensar á los norte-americanos: los negros de la Carolina del Norte han querido abandonar sus labores y se les ha prohibido severamente que dejen las plantaciones; al mismo tiempo que Mr. Chase en Charleston ha perorado en una reunion para que se les conceda el derecho de sufragio. Ambas cosas nos parecen mal: aquello no puede mandárseles *ya*; y esto no debe concedérseles *aun*.

En Tejas donde se ha proclamado la prosecucion de la guerra de acuerdo con el general confederado Kirby Smith, arman á los esclavos para que peleen en *pró de la esclavitud*. En verdad que ó no lo entendemos, ó no es oro todo lo que reluce.

No se hallan en mejor situacion que los Estados Unidos, las demás naciones americanas. el Brasil, el Paraguay, Buenos Aires, Méjico y el Perú: por todas partes guerras, trastornos, movimiento de tropas y fiándolo todo á la espada, que ¡doloroso es decirlo! va á constituirse en la única razon de los pueblos. Alguna parte quizá nos toque si la revolucion contra Pezet se apodera de Lima, y Chile no atiende con oido amigo, las justas reclamaciones de nuestra escuadra.

América no puede ser nunca un pais indiferente para nosotros: aun se mira en España como un acontecimiento importante el que se traiga desde Méjico un trozo del tronco del sabino ó *ahuahuete*, sobre el que Hernan Cortés en la *noche triste*, como llamaron la de 1.º de Julio de 1520, se recostó llorando las desventuras de su retirada de la capital del imperio de Motezuma, de que como dice en sus cartas: «Dios sabe »cuánto trabajo y peligro recibió, porque todas las ve»ces que volvia sobre los contrarios, salia lleno de fle»chas y viras y apedreado.»

Grande alabanza merece don Genaro Perogordo que al volver de Méjico ha traido este recuerdo de nuestras glorias; cuanto el ministro de Marina, recibiéndolo con el aprecio debido y destinándolo al Museo Naval, que cuenta con tantos objetos que hablan al corazon de todo el que en algo tenga las hazañas fabulosas de nuestros progenitores.

Otros cuidados no obstante embargan el ánimo de España en los actuales momentos: la emision de los títulos del 3 por 100 se ha colocado á 41 y 68 céntimos: buena colocacion segun dicen, que nosotros no entendemos de esto ni una palabra. Solo una cosa nos ha lisonjeado: se han ofrecido 7.000,000,000 de reales y eso prueba que apesar de todo, aun tiene crédito España.

Malo es recurrir á empréstitos; pero peor es deber y no pagar: la buena fe y el cumplimiento de los compromisos, es la prenda primera de las naciones: no, hay

otra que es primero; la de no contraer deudas, ni gastar mas de lo que permiten los recursos ordinarios del Estado. Hace tiempo que todos los de Europa abusan del crédito; poniéndola en inminente peligro de una crisis que alarme á todas las clases y que retarde los progresos sociales, por una generacion.

Pero en fin, á lo hecho pecho, y si se debe, á pagar: ¡ojalá! sirva al menos el empréstito para que concluya la crisis monetaria que nos agobia y para que desembarazados de tanto papel, podamos contemplar tranquilos un duro, aunque no sea de columnas, y un napoleon aunque sea tercero.

Cierto que con todos estos empréstitos y subidas y bajadas, las naciones se empobrecen y se adineran las gentes de negocios; pero así va el mundo. Los pueblos privándose de lo preciso para pagar, y Roschild poniendo los pasamanos de las escaleras de su palacio de oro macizo; y los cuadros de la galería del duque de Morny vendiéndose á precios fabulosos; como que por un retrato de Rambrault se han pagado 155,000 francos, por un cuadro de Greutze 91,500 y por otro de Velazquez 51,000.

Lo que prueba indudablemente dos cosas: que hay mucho dinero; pero que no le tengo yo, que no he comprado ningun cuadro. Desearé lectores que no os suceda lo mismo y que os divirtais mucho.

A pesar de que la verdad es, que para divertirse y pasarlo bien, no es necesario dinero, sino humor. ¿Qué cuesta en último resultado ir á las carreras de caballos que se celebraron el 2 y aplaudir á la yegua *Querida* de don Fernando Salamanca, al caballo *Moratalla* del duque de Frias, al *Moro* de don Manuel Mendoza, y al *Si* del duque de Sesto, que alcanzaron los premios? Una miserable pesetilla y tres horas de sol muy calentito y muy rico. ¿Qué cuesta el ir al circo tauromáquico y dar veinte y cinco palmadas cada vez que un toro destripa á un caballo, ó hace rodar por los suelos á un picador ó embanasta á un torero? Seis reales y forrarse un rato el corazon con hoja de lata. ¿Qué oro ni que moro se necesita para ir á Recoletos y entusiasmarse con las figuras históricas del señor Malagarriga, que están muy bien, pero podrian estar mejor, ó con los saltos de Mr. Leotard, aunque se disloque un pie, como le sucedió el viernes penúltimo? Maldita la cosa: con un duro sale un hombre de todos estos pasos y tan contento como un millonario; si es que los millones y la alegría no están reñidos, cosa mas que dudosa. Y si aun ese duro no es fácil encontrarlo por mas que se registren tres veces los rincones de todos los bolsillos, acudid á los goces morales é intelectuales, mas nobles y que obtendreis gratis. Volved los ojos á la isla de Santo Domingo y de seguro os saltarán las lágrimas de entusiasmo al ver la condecoracion de don Francisco Ferrari con la cruz del sufrimiento por la patria: en poder de los dominicanos veinte y dos meses ha espuesto su vida, su salud, y ha rehusado la libertad por socorrer y asistir á sus compatriotas que le han dado el titulo de *Padre de los prisioneros*.

Y si estimais vuestro corazon tanto que no quereis gastarlo con emociones, oid al señor Orovio en el Paraninfo de la Universidad al instalarse el dia 1.° la sociedad *antropológica*, que por sino sabeis griego como á mí me sucede, quiere decir *estudio de la naturaleza humana*, segun me ha esplicado un amigo, inteligente en esto del *alfa*, *beta*, *gama*; y se recreará vuestro espíritu estudiando el discurso del señor ministro de Fomento, nutrido de saludable doctrina.

En fin, diversiones hay para todos: la cuestion es saber buscarlas. Sin duda, siguiendo estas máximas, porque se divertirán mas que en otra parte, han dejado á Inglaterra por la encantadora Sevilla, aposentándose en el palacio de San Telmo, los condes de Eu, los duques de Nemours y Alençon con largo acompañamiento, y en honor de tan altos huéspedes la ciudad de San Fernando prepara espléndidos festejos; al mismo tiempo que el jueves nuestra soberana volvió de Aranjuez.

Pero con las diversiones habia olvidado una noticia que va á regenerar á España, ya que á la ocasion le ha ocurrido poner el mechoncito de pelo que le queda, al alcance de nuestras uñas. Atencion: en el departamento de la guerra, de los Estados-Unidos se ha declarado cesantes á cincuenta mil empleados: hé aquí el momento oportuno de llamarlos, utilizar sus conocimientos, montar nuestra administracion y sobre todo llenar la falta de pretendientes que tan acerbamente se deja sentir en nuestro pais y que es una rémora que detiene los planes mas sabios de nuestros gobernantes, que se encuentran á lo mejor sin tener quien quiera ayudarles en la penosa tarea de regir y administrar la cosa pública.

Pero aun hay tarea mas penosa y es la de ganar dinero en la empresa teatral de Mr. Girardin. Parece que este señor se ha empeñado en que ha de vencer á su adversario Dumas, en popularidad escénica y para ello va á representar su drama de *Las dos hermanas* en el teatro del *Vaudeville* de Paris, entrando el público *gratis*. Si en los corazones de los espectadores hay una sola chispa de honradez ¿quién será el que permanecerá con las manos y la lengua inactivas?

Recordamos sin embargo, que allá en tiempo de Luis XIV, un mal autor se empeñó en que habia de ser célebre en el teatro, é hizo la misma jugarreta que Girardin; dar las entradas gratis, con la condicion de que habian de aplaudir desesperadamente. Pero hubo una conjuracion, y el público atronaba el salon con las palmadas, al mismo tiempo que silbaba y gritaba: «*Muy mal, muy mal*; *afuera, afuera*. ¿Por qué silbais y gritais, *mal, mal, afuera, afuera*, y aplaudís al mismo tiempo? preguntó encolerizado el autor á uno de los que mas se distinguian en ambos ejercicios.—Porque soy un hombre de bien, le contestó el espectador; he recibido entrada *gratis*, por aplaudir, y palmoteo; pero la comedia es detestable, mi conciencia me manda que lo diga y silbe, y silbo y lo digo.»

Si Girardin fuese un mal autor podria sucederle lo mismo.

De este temor pueden estar exentos dos niños Henry y Antonia Perry de once y quince años de edad, que han escrito y puesto en música la ópera *Les matelots du Formidable*, representada con un éxito asombroso en los teatros de Paris.

Si efectivamente es obra suya, precoces son los niños, y sino lo es, ingenioso el medio de llamar gente, siempre pronta á mirar con indulgencia los trabajos infantiles.

Tanto es asi, que con indulgencia se ha recibido en Hungría hasta á la secta de los Nazarenos, que han caido en la niñada de declarar que es una virtud, el no pagar las deudas. Desde el primer dia se han alistado infinitas personas y se cree que la mitad del mundo va á pertenecer á la secta dentro de poco.

Lo que me admira es ver lo adelantados que estamos en España, por mas que otra cosa digan envidiosos estranjeros. Cuando en Hungría se acuerdan de inventar una doctrina, aquí en Madrid estamos ya cansados de practicarla. Testigos la mitad de los sastres de Madrid, y todos los que tienen amigos en la coronada villa: si hay alguno de aquellos, ó media docena de estos á quienes no deban los parroquianos ó los íntimos, que levanten el dedo.

Pero lo que unos deben otros lo pagan: en cambio del dinero que os quitan, encontrais otras personas como yo, que, sin deberlas de tal tamaño, os dan revistas mas largas que la cuaresma. Váyase lo uno por lo otro.

Y consolaos, que probablemente será aun mas estensa la de la semana entrante.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

ESTREMO ORIENTE.

El gobierno, las costumbres y los usos de los habitantes del estremo Oriente, completamente ignorados durante siglos enteros por la generalidad de los europeos, han empezado á perder su misterio, á consecuencia de tres poderosas propagandas, la religiosa, la comercial y la guerrera, con ayuda de las cuales, se ha pretendido y pretende plantar la Cruz del Redentor sobre las humeantes ruinas de las pagodas, trocar por fuerza lo que al Occidente sobra por lo que le falta, y hacerá cañonazos la felicidad de aquellos paises, procurando imponerles nuestra civilizacion y nuestras leyes.

Los relatos de los misioneros, de los militares y de los comerciantes, con sus martirios, sus triunfos y sus especulaciones, han llamado últimamente la atencion del mundo entero, fijando su curiosidad en aquellas regiones privilegiadas por la naturaleza; y si en España no ha tenido esto lugar en el mismo grado que en otras naciones, no ha sido porque nos deban importar menos los grandes problemas de interés general, político y moral que allí han de resolverse, sino por causas especiales, hijas de nuestra situacion actual, causas que escusan hasta cierto punto la indiferencia de la opinion pública á lo que se verifica tan lejos de nuestras fronteras, causas que no es ahora del caso señalar, ni la índole de este escrito lo permitiria.

Pero si bien el detenido y minucioso exámen de algunas cuestiones trascendentales, relativas al estremo Oriente, tratadas desde un punto de vista puramente científico, seria trabajo largo y enojoso para la generalidad, y superior á los esfuerzos de una pluma, que al escribir estos apuntes, lo hace buscando mas el esparcimiento que el estudio, he creido no obstante que pudieran despertar interés por ser producto de mi larga permanencia en tan lejanos paises, y sin mas pretensiones que la de consignar sencillamente datos é impresiones de militar y de viajero.

I.

Admitida la máxima tan generalizada, de que los pueblos no tienen otro sistema de gobierno que el que en realidad merecen, nada me ocurre mas lógico y oportuno, para dar idea de la nacion annamita ó cochinchina, que empezar ocupándome de cómo está regida y administrada.

La estension de terreno, limitada al Norte por la China propia, al Nordeste, tambien por la China y por el golfo de Tunquin, al Sur por el golfo de Cochinchina, al Suroeste por el reino de Camboja y el golfo de Siam, al Oeste por el reino de este nombre y por el de Laos, y al Noroeste por el mencionado reino de Laos; constituye lo que indistintamente viene llamándose reino ó imperio Annamita ó Cochinchino; pudiendo concedérsele, en mi concepto, título de tal imperio, si se atiende á su poblacion, que pasa de treinta y cinco millones de habitantes, y á hallarse compuesto del *reino de Cochinchina* (Drang-trong, Annam Meridional) núcleo del actual Estado; del *reino de Tunquin* (Drang-ngay, Annam Septentrional); el *Tsiampa* (Binh-Tuam); parte del *reino de Camboja*, una gran parte del *reino de Laos* y el de *Bao* (Boatam); bien que haya tribus, como los *Moi*, los *Menang* y los *Layos*, que conservan de hecho su independencia por lo fragoso de las localidades que habitan; dentro sí del Imperio, pero libres de la accion del monarca annamita, que no puede llegar hasta ellas, á semejanza de lo que á la España acontece con los que resisten todavía su dominacion, en algunos territorios de las Filipinas.

El sistema de gobierno que rije en Cochinchina, es monárquico puro, y despótico en cuanto á ser el emperador árbitro y supremo juez; no debiendo dar cuenta de sus decisiones mas que al cielo, del cual se titula *hijo*, como su vecino el emperador de la China, á quien durante siglos ha pagado tributo; pero con el que procuró igualarse en soberanía, tan pronto como sucesivos aumentos del territorio de sus Estados le dieron fuerzas y seguridad bastante para declarar su completa emancipacion. Continúan sin embargo profesando los annamitas, en alta grado, el respeto al *Gran Imperio*, del que han tomado la veneracion de los ídolos, el culto de los progenitores, la escuela filosófica de Confucio, la organizacion administrativa y judicial, y hasta el código de sus leyes antiguas, reformado por Gia-Laon y Minh-Mauh, en época reciente.

Para la buena gestion de los negocios públicos, en los diferentes ramos del servicio, existen en la córte tres asambleas ó juntas, cuyas funciones son muy parecidas á las que ejercian nuestros antiguos Consejos; uno de estos cuerpos se denomina Supremo, y pertenecen á él los ministros, de los cuales, solo el presidente, tiene la honra de despachar personalmente con el emperador.

Cada provincia está regida y administrada por una junta ó tribunal compuesto de las tres autoridades principales que son:

El *cuan-doc-sanh*... gobernador y comandante general.

El *cuan-ant-sat*.... asesor en los asuntos de justicia.

El *cuan-bo-cuinh*.... intendente de rentas.

A veces se verifica, que por convenir esté bajo una sola mano un determinado grupo de provincias, el emperador nombra un gran mandarin, como virey de las que le constituyen, cuyo dignatario fija su residencia en la mas importante; pero esto no altera la organizacion de las provincias de dicho grupo, sujetas á la inmediata autoridad del virey.

La provincia se divide en tribunales mayores, llamados *Tuan-Phu*; éstos en tribunales menores, que se denominan *Nhay-Huyen*, los que á su vez se subdividen para la recaudacion de contribuciones, vigilancia y policía en cuatro ó cinco distritos *Thoung*; debiendo ser letrados los funcionarios que constituyen los tribunales, con escepcion del mandarin mas elevado, *cuan-doc-sanh*, que he dicho corresponde al gobernador y comandante general, el cual obra en ciertos asuntos asesorado con el *cuan-ant-sat* ó mandarin de justicia, que desempeña en esto análogas funciones á las de los auditores en España.

Además de estas autoridades, existen las municipales en cada pueblo, que son elegidas por los mismos habitantes y son las mas importantes:

El *ly-troung*... alcalde.

El *pho-troung*... teniente alcalde.

El *khan-thu*. .. recaudador de contribuciones.

Para la designacion de las personas que han de desempeñar los cargos municipales, se convoca anualmente el cuerpo electoral, que en Cochinchina tambien está compuesto de contribuyentes y capacidades, figurando entre estos últimos todos los cesantes de empleos del gobierno, los graduados en literatura mandarina, los ancianos que pasen de sesenta años y sepan leer y escribir, y los soldados, ya estén en actual servicio ó licenciados, en el pueblo de donde son naturales.

Acumulando los cargos de lo que en el sistema del gobierno absoluto se llamaba entre nosotros regidor perpetuo, la importancia de lo que hemos dado en llamar ahora satiricamente, *cacique*, y algunas atribuciones de los modernos corregidores, existe además en cada pueblo cochinchino un personaje llamado *huong-troung*, cuyas funciones son hereditarias, y cuya autoridad, mas de hecho que de derecho, es por todos acatada, hasta el punto de ser el mismo alcalde el primero de sus humildes servidores; el *huong-troung* entiende en todos los manejos de la municipalidad, favorece y procura la ocultacion de la riqueza pública, para disminuir el gravámen de los impuestos del pueblo, y se aprovecha y deja se aprovechen sus parientes y amigos de la mejor porcion de los terrenos comunales.

Tambien el mandarinete del distrito, llamado *cai-*



toung y su teniente *pho-toung*, son designados por los electores de los pueblos que constituyen la demarcacion; reciben la aprobacion de su nombramiento de manos del mandarin principal de la provincia; pero á los seis años de ejercicio, adquieren derecho á no poder ser removidos, sino en virtud de órden espresa del gobierno superior.

Las cargas públicas directas no son escesivas. Respecto á la contribucion de sangre, es cierto que el servicio de las armas exige la quinta parte de los hombres útiles desde la edad de veinte años á la de sesenta; pero los mas de ellos permanecen en sus hogares, á modo de milicianos provinciales, y solo un corto número de los mas robustos marcha al ejército permanente, quedando unos y otros exentos de contribuciones y servicios comunales, que gravitan únicamente sobre los hombres de la referida edad, que han tenido la suerte de librarse de la milicia: cada pueblo paga sus propios soldados y los sostiene, para lo cual contribuye á razon de 50 *ligaturas* anuales por cada uno; el gobierno mantiene y viste al soldado con esta cantidad, dándole además el sueldo de 2 *ligaturas* por mes en tiempo de paz y tres en tiempo de guerra. La contribucion directa se divide en territorial y personal, imponiéndose por la primera el pago de la décima parte en especie de todas las cosechas, y además en dinero 72 *chapecas*, por hectólitro de arroz: el impuesto personal gravita sobre los que no poseen tierras, y se reduce á 2 *ligaturas*, ó sean 240 *chapecas* por año.

Pero además de estas exacciones regularizadas, es infinito el número de arbitrios que inventa la fecunda imaginacion de los mandarines de todos los grados, para esquilmar los superiores á los inferiores, y éstos, finalmente, á sus administrados.

No faltan al imperio cochinchino ni leyes sabias, ni sistema en el gobierno; pero en la no observancia de las primeras, y en los abusos de los funcionarios del segundo, consisten las terribles vejaciones que aquel pueblo esperimenta, sin medio alguno practicable de hacer llegar sus tristes quejas á los oidos del poderoso emperador, desvanecido y halagado por los altos mandarines que le rodean, y aparentan reverenciarle temblando; porque á los monarcas asiáticos nada les complace tanto, como la idea del gran terror que inspiran, y por el cual miden la importancia de su poderío.

Los sueldos de los empleados públicos son muy mezquinos: un mandarin de provincia de primera clase, escasamente reune de asignacion anual 8,000 reales de nuestra moneda, y la mayor parte de los cargos y oficios del Estado, son puramente honoríficos y gratuitos; lo que no impide que cuantos los ejercen vivan en la ostentacion, y se enriquezcan en brevísimo espacio de tiempo: esto solo basta para poder formar una idea de la desmoralizacion general, de la venalidad de los tribunales; y por consiguiente, del grado de abyeccion y envilecimiento en que los aunamitas se hallan sumidos.

Figúrese, pues, el lector, lo que en tal pais serán las elecciones de las autoridades municipales y del *cai-tung* y *pho-tung* de cada distrito, que contiene por término medio unos diez mil electores, y hasta qué punto se ejercerá en Cochinchina la *influencia moral* sobre aquellos desdichados.

Cuando el período electoral comienza, despliegan todos sus resortes la intriga, la elocuencia y la generosidad, siendo esta última la que indefectiblemente se lleva la palma. Nada suele allegar tantos sufragios como un espléndido festin, donde abunden por docenas los puercos y los búfalos, la nevada morisqueta, y los cántaros henchidos del espirituoso licor que se estrae del arroz fermentado: durante la comida, y entre frecuentes libaciones, se pronuncian magníficos discursos, que envidiarian no pocos de nuestros muñidores de elecciones; se prometen grandes ventajas á los particulares y á los pueblos, y se procura principalmente halagar el amor propio y las esperanzas de los electores indiferentes y del bando contrario, á quienes se consigió hacer concurrir con maña, ó seducidos por los goces del opíparo festin: á los postres las cabezas están trastornadas, los convidados se han hecho espansivos, la efusion llega á su colmo, las rencillas se olvidan, las amistades se estrechan, y por fin de fiesta todos los asistentes firman un papel, que contiene el compromiso del sufragio.

Hay de notable en este medio de allegar votantes, que los gastos no corren de cuenta del candidato, sino que son hechos por sus amigos ricos é influyentes, que esperan el triunfo de su protegido, para resarcirse luego con usura de estas prodigalidades.

Llegado el dia de la eleccion, tiene lugar tambien este acto en un convite; pero á pesar de los escesos de bebida á que con tal motivo se entregan, tienen los electores la esquisita delicadeza de no pronunciar una sola palabra que pueda herir á los de la parcialidad opuesta, lo que evita todo motivo de desórden ni pendencia, conducta verdaderamente digna de aplauso y de ser imitada por algunos pueblos que se precian de civilizados, y que llaman bárbaros á los cochinchinos.

La aprobacion de las actas no siempre tiene lugar sin dificultades, abundando las protestas de la minoría; y esto ocasiona que se suspenda por largo tiempo la decision del mandarin superior, dando lugar á que otra lucha, mucho mas dispendiosa, empiece entre los candidatos, no ya de suculentos banquetes, para ahitar un dia algunos miles de hambrientos, sino de ricos presentes para tener propicio al gran mandarin y á todos los mandarinetes intermedios que han entendido en la tramitacion del asunto; resultando á veces que despues de agotar sus sacrificios las partes, se anula la eleccion, ó se procede á dividir el distrito en dos ó mas demarcaciones, para dar cabida en ellas á los distintos candidatos: en el primer caso, vuelven á repetirse las mismas escenas que hemos referido, figurando regularmente algun pretendiente nuevo, y retirándose de la lucha alguno de los anteriores, cuyos amigos han sido escarmentados y arruinados con la derrota; en el segundo, los nuevamente elevados á la tan suspirada autoridad, viéndose con menor territorio del que ambicionaban, para resarcir á los suyos y enriquecerse á su vez, multiplica el número de sus depredaciones, en razon de la disminucion de sus súbditos; viniendo en último resultado á gravitar todo sobre los desdichados que constituyen la última capa social del Estado; siendo tan desastrosos los efectos de esta cruel tiranía, que en un pais enriquecido por los mas preciosos productos naturales, que cosecha á razon del treinta por uno del arroz que siembra y en ciertos años el cuarenta; pais feraz en algodon, tabaco, seda y frutos de todo género, en cuyos montes, poblados de tigres, rinocerontes, lobos, osos, jabalíes, puerco-espines y gatos de algalia, crecen con abundancia el palo teca, el sándalo, el camagon, el ébano, el tíndalo, el palo de hierro, el molave, el pino, el roble, el palo de águila y otros mil árboles preciosos hasta desconocidos en Europa; en una nacion que tantos elementos reune de prosperidad y riqueza, vive el pueblo en la mas miserable situacion, en infectas habitaciones, mal alimentado con arroz cocido, pescado podrido, algunas frutas ó legumbres y por estraordinario un poco de carne de cerdo, cuando se halla en próspera fortuna, pero siempre los infelices que lo componen, flacos, amarillos, plagados de enfermedades asquerosas, casi todos con manchas herpéticas en su desaseada piel; y por último, degradados y encorvados ante el látigo de los mandarines, que se alojan en viviendas cómod s, limpias y lujosas.

SERAFIN OLABE.

DEMOSTRACIONES CRITICAS, PARA LOS LECTORES DE EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, IMPRESO EN ARGAMASILLA DE ALBA.

(CONTINUACION.)

Tranquilizado ya Don Quijote con esta seguridad, principia echando un taco (que sin duda era el tapon de su secreto), y pasa despues á declarar este, que se reduce á que S. M. haga que para un dia señalado se junten en la córte todos los caballeros andantes que vagan por España, añadiendo como con indiferencia, que aun cuando no llegasen á juntarse mas que media docena, *tal* podria venir entre ellos que bastase á dar patas arriba con toda la potencia del turco (1). Aquí se detiene Don Quijote á apoyar su proposicion, y concluye: «Pero Dios mirará por su pueblo y deparará alguno, que si no tan bravo como los pasados andantes caballeros, no les será inferior en el ánimo (2): y Dios me entiende y no digo mas.»

Aquí pide el barbero licencia para contar un cuento de aquellos que vienen como de molde, y obtenida, sale con aquel en que figuran un loco que se dió á entender que estaba cuerdo, un capellan que asi lo cree, otro loco que lo contradice, y un retor que espera á reirse á los huevos del gallo (3).

La aplicacion del cuento, el cual cayó como si fuera una bomba en medio de aquel auditorio, no podia ser mas fácil: creyeron, ateniéndose á las antes concertadas razones de Don Quijote, que estaba cuerdo, y se encontraban chasqueados, como lo quedó el buen capellan. Sin embargo, Don Quijote no podia ver eso que para todos los demás era tan claro: ¡cómo, estando él loco, habia de llegar á figurarse que por loco le tuviesen! Penetremos en su interior; él es quién ahora piensa.

El barbero ayudado de su malicia ha comprendido, que en ese caballero andante, que espero ha de bastar para la salvacion de España, me he tenido presente á mí mismo; y por eso me compara con el loco que, creyéndose Neptuno, se jactó de poder salvar á Sevilla. Yo he propuesto un arbitrio alabándolo por sensato y oportuno, y he procurado persuadir que es lo mejor que puede salir de humana cabeza; y el loco con billetes concertados y discretos y con palabras de la misma apariencia que los billetes, deslumbró al arzobispo y al capellan. Entendido estás, barbero, dice entre sí; y encarándose con él le contesta: «Yo, señor barbero, no soy Neptuno el Dios de las aguas, ni pretendo que nadie me tenga por discreto no lo siendo.»

Así procura Don Quijote disimular su verdadera intencion y ocultar la jactancia que no habia salido todavía de su pensamiento á su boca; pero exaltándose despues, echa á rodar la modestia, y arrojando la máscara del fingimiento dice: «Y si Júpiter, como ha dicho el barbero, no lloviere, aquí estoy yo que lloveré cuando se me antojáre;» y añade despues: «digo esto porque sepa el señor bacía que le entiendo.» La respuesta del barbero para calmar á Don Quijote no puede ser mas intencionada, es la interpretacion de la mente del lector: «En verdad, señor Don Quijote, que no lo dije por tanto.»

Fijándonos ahora, notaremos tantas bellezas y tantos rasgos de verdad en esa escena, que con la mayor brevedad hemos comprendido, que pasaremos de lectores á ser espectadores de ella. Las figuras de ese cuadro toman bulto y vida: sus movimientos se ven; sus palabras se oyen, las alteraciones de sus rostros se notan, sus intenciones se traslucen. Vése la sagacidad del cura al emprender el exámen completo de la sanidad de Don Quijote; la chispa, oscura todavía, que de la locura de éste se desprende; el medio ingenioso de que se vale el barbero para picar su amor propio y que se declare mas; la impaciencia del cura, que rabia por salir de su duda; el temor de Don Quijote que da largas al estado de duda de los esploradores; su salida tan conforme con su locura; el cuento tan oportuno, y tan divinamente contado por el barbero; el loco que teniendo la verdad debajo de la mano, no puede tocarla, y da sin embargo al cuento una aplicacion tan natural... Este último rasgo es de los mas felices que trazó Cervantes para pintar su loco.

Nos hemos detenido en hacer que resalte la inimitable verdad que hay en la locura de Don Quijote, porque esta locura es la rueda principal y mas difícil de toda la máquina. Demos ya lugar á otras consideraciones que contribuyan al fin que nos propusimos al escribir este párrafo.

Porque una gota de agua caiga sobre una piedra, no tiene ésta detrimento alguno; pero si en vez de ser una gota fuese una gotera continuada, señalaria el lugar de su caida en la piedra, comiéndola poco á poco.

Sufre el hombre pequeñas vejaciones que siendo aisladas, no llegan á incomodarle; pero que si se repiten sin interrupcion, son bastante causa para hacerle perder la paciencia, y hasta para sacarle de tino.

Un ejemplo de esta verdad nos ofrece Pedro, aquel cabrero que con tan buena gracia contó parte de los sucesos del primero enamorado y al fin desesperado Grisóstomo.

Dice Pedro *cris* por *eclipse*, le hace Don Quijote la correccion oportuna; y Pedro, sin reparar en niñerías, prosigue su cuento: dice luego *estil* por *estéril*; y lo único que responde al corrector es, «*estéril ó estil* todo se sale allá:» dice, por último, *sarna* por *sarra*, y al corregirle Don Quijote, le responde ya algo amostazado: «Harto vive la sarna; y si es señor, que me habeis de andar zahiriendo á cada paso los vocablos, no acabaremos en un año.» Se nota en este pasaje, no solamente el efecto final, sino el progresivo que produce la gota de agua en la piedra.

¿Quién en las primeras horas de la forzosa partida de un caro amigo, de una persona amada, no siente oprimido el corazon y que hay algo de menos en su propio ser? Se esperimenta en estos casos una amargura algo parecida á la que nos produciria la muerte misma de la persona de cuya vista carecemos; y es, ¡ay! que entre la ausencia y la muerte no hay más diferencia que la que existe entre dos esperanzas, una menos y otra mas remota.

Pues el que habiendo esperimentado esa dolorosa sensacion de la ausencia quiera recordarla—mas todavía, sentirla—no tendrá mas que leer esto: «Cuéntase pues, que apenas se hubo partido Sancho, cuando Don Quijote sintió su soledad, y si le fuera posible revocarle la comision y quitarle el gobierno, lo hiciera.»

Sintió su soledad ¡cuánta sencillez, verdad y sentimiento hay en estas pocas palabras! Mas cuando leemos las que las siguen, bajamos la vista, como dominados por la mirada penetrante del grande escritor que tan profundo estudio habia hecho del corazon humano... Sin embargo: ojalá que siempre que tengamos que quejarnos del egoismo de un amigo, sea por la misma razon que Sancho hubiera podido alegar para quejarse del de Don Quijote.

Si un padre ve que su hijo por haber cometido una imprudencia da una peligrosa caida, su primer cuidado es ver si se ha hecho mal; pero si luego reconoce que ningun mal se hizo, deja á un lado la solicitud, y cambiando la espresion de su semblante de cuidadosa en enojada, pasa á reprender al niño por su imprudencia.

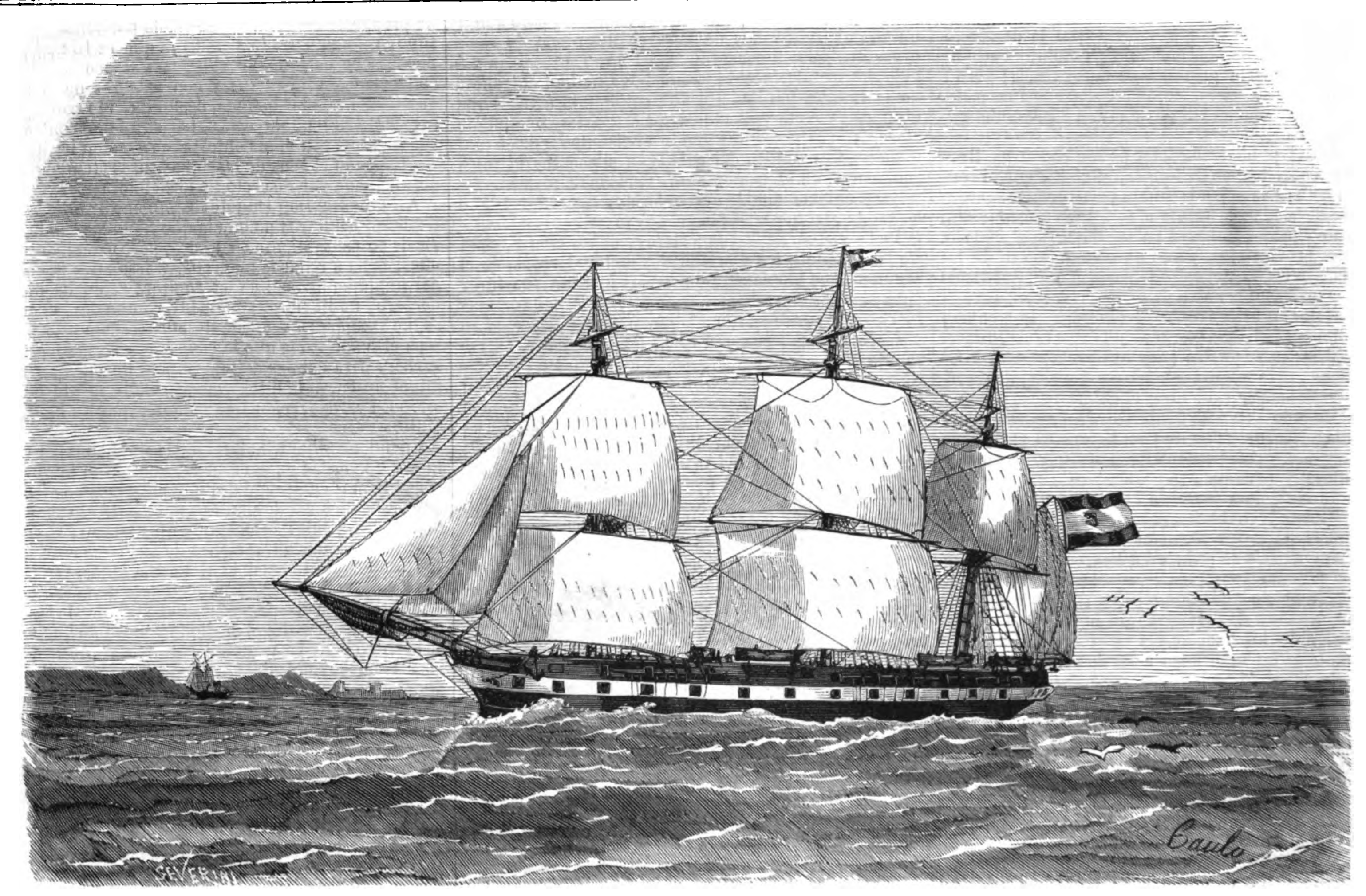
Un ejemplo análogo al que hemos puesto se ve en el siguiente pasaje: «Llegó en fin (Sancho) ya vuelto en

(1) El lector ha comprendido ya, sin que nadie se lo haya dicho, quién podria ser aquel *tal*. Si de ese mismo modo lo hubiera comprendido el señor Clemencin, se habria ahorrado de poner á este pasage la nota que puso Don Quijote no habla de la media docena, sino para llegar al *tal*. Buscó un rodeo para no decir por lo claro *aquí estoy yo*; ya lo dirá despues, añadiendo para que el barbero sepa que ha entendido su cuento: *que lloveré cuando se me antojare*.

(2) Aquí observa el señor Clemencin que Don Quijote se indicó á sí mismo. La penetracion del comentador corre parejas con la de la sobrina. «¡Ay! (esclamó ésta, entendiendo lo mismo que el señor Clemencin) que me maten si no quiere mi señor volver á ser caballero andante.»

(3) En la edicion argamasillesca ha desaparecido este inconveniente, que nadie habia notado ni podido notar hasta ahora. Variacion sana: pues es cuestionable si será menos perjudicial que aguantar otras cosas aguantar la risa. No la aguante el lector; y si algun Don Quijote le preguntase, ¿de qué te ries, Sancho? responda: ríome de considerar la gran cabeza que tenia el pagano dueño de este almete





MARINA ESPAÑOLA.—LA FRAGATA DE GUERRA «BLANCA.»

su acuerdo, y al llegar se dejó caer del Rucio á los pies de Rocinante, todo ansioso, todo molido y todo apaleado. Apeóse Don Quijote para catarle las feridas, pero como le hallase sano de los pies á la cabeza, con asaz cólera le dijo: «tan en hora mala supistes vos rebuznar, Sancho. ¿Y dónde hallastes vos ser bueno el nombrar la soga en casa del ahorcado?...»

Quizá se mezcló con el principal motivo que tuvo Don Quijote para reprender á Sancho, la regla de que es bueno hacer cargos para que no nos los hagan. Pero que esta regla (como la de dar celos para que no nos los den) tiene sus escepciones, lo probó el pobre escudero, contestando á su señor: «Yo pondré silencio en mis rebuznos, pero no en dejar de decir que los caballeros andantes huyen y dejan á sus honrados escuderos molidos como alheña en poder de sus enemigos.»

Entre dos personas que se estiman mutuamente y viven juntas, hay por lo general cierta alza y baja de buena armonía, segun que las relaciones que entre ellas existen se estrechan ó aflojan, en consecuencia de acciones, ó apreciaciones, ó estados del ánimo, conducentes á lo uno ó á lo otro. Esta verdad se verifica en Don Quijote y Sancho, de cuyas diferencias, pequeñas unas veces, y de bastante bulto otras, saca Cervantes maravilloso partido para aumentar el interés y verdad de su fábula.

Sancho está de malísimo humor por el palo que le dieron en pago de su rebuzno, y enojado con su amo porque le abandonó guardándose para mejores ocasiones. El modo tan singular que Don Quijote tiene de revelarle la causa oculta de aquel dolor que sentia desde la punta del espinazo hasta la nuca, y el reirse el lector (1) al oir «y si mas te cogiera mas te doliera,» acaba de agotar su paciencia y le lleva á tratar (como que la esperanza de la ínsula estaba decaida) de la positiva cuestion de salario, en cuyo ajuste se equivoca escandalosamente, en su favor por supuesto. El resultado de todos estos dimes y diretes, es mandarle Don Quijote que se vaya bendito de Dios y con todo el dinero, porque un solo paso mas no ha de dar en su compaña. Esto decia su boca, pero no lo sentia su corazon, cuyos sentimientos y deseos se traslucen al decir el buen caballero: «¿Ahora cuando yo pensaba ponerte en estado, y tal, que á pesar de tu mujer te llamarán señoría, te despides? Ahora te vas, cuando yo venia con intencion firme y valedera de hacerte señor de la mejor ínsula del mundo?» Sancho afloja y llora; su señor se conduele y le perdona, que era precisamente lo que deseaba; la buena armonía se restablece; pero vuelve á resfriarse, y con razon, al final de la aventura del encantado barco.

Bien aligerado de ropa, por el gran calor que hacia, estaba el vizconde de Turena asomado á una de las ventanas de su antecámara, cuando ¡ira de Dios! siente que una mano dura y pesada como el hierro, se desploma sin compasion sobre una de sus nalgas. Vuélvese rápido como pisada serpiente á ver quién es el autor de agresion tan imprevista y traidora, y ve caer de rodillas á sus pies uno de sus criados, que con voz temblorosa le dice: «¡Perdon, monseñor!... os tomé por Gregorio, mi compañero....» «Y cuando Gregorio hubiese sido (respondió el gran Turena, frotándose con la mano la parte dolorida) ¿qué necesidad habia de haber dado tan recio? (1).»

El profundo escritor que da á conocer este rasgo, lo presenta, y somos de su mismo parecer, como un ejemplo notable de magnanimidad. Mas si ahora nos paramos á examinar (ya que él no lo hizo) cuál es la causa por qué esa accion tan sencilla conmueve tan dulcemente las fibras de nuestro corazon, hallaremos que es porque en ella vemos quebrantada una de las mas odiosas leyes de la humanidad: el abuso del mas fuerte contra el mas débil (2). No tiene escepcion esta ley: todos por ella hallamos razones para quejarnos

EL DOCTOR MANNING, NUEVO ARZOBISPO DE WESTMINSTER.

(1) Lo que aquí hace reir al lector, es lo que desespera á Sancho Panza; pero están tan bien graduados los efectos, que no parece sino que Sancho Panza se carga de ver al lector reirse.

(1) Emilio, lib. IV.

(2) «De cualquiera manera que yo me enoje con vos, ha de ser mal para el cántaro.» Esto dijo Don Quijote á pesar de ser uno de los amos mas tolerantes, á su escudero.



como víctimas, y motivos para acusarnos como culpados; no tiene escepcion esta ley ni aun tratándose de las madres, á pesar del inmenso amor que á sus hijos profesan.

Quizá no habrá quien al entregarse á los recuerdos de su infancia, no vea en aquel cielo de color de rosa, que lo pasado le ofrece una oscura nubecilla: la memoria de algun castigo que sufrió de su madre sin merecerlo. Un rayo de luz viene luego á iluminar y hacer que desaparezca aquella pequeña mancha; y es, el recuerdo de la indemnizacion en caricias, que por aquel castigo le dieron.

Esto que hace una madre con un hijo á quien castigó sin culpa, y que suele hacerlo tambien aun castigándole con fundado motivo, hace en su tanto un amo de buenas entrañas con su criado. Por eso dijo Sancho Panza con tanta gracia como verdad á Don Quijote, que hacia poco le habia sentado dos palos por haber estado demasiado risueño y un tanto burlon: «pero vaya que todo saldrá en la colada.... y mas que suelen los principales señores tras una mala palabra que dicen á un criado, darle luego unas calzas, aunque no sé lo que le suelen dar tras haberle dado de palos.» Don Quijote, aunque no le da calzas á su escudero, sin duda porque no las tenia á mano, alienta su esperanza, le pide perdone como discreto lo pasado, y le promete que, cuando otra cosa no sea, lo que es el salario puede estar seguro de no perderlo.

Así como es verdad que el mas fuerte suele abusar de su fuerza en perjuicio del mas débil, lo es tambien que éste suele abusar de las bondades de aquel, tomándose confianzas que no debiera. En el ejemplo anterior se nota esta doble verdad; pues si bien Don Quijote anduvo un poco manilargo, Sancho estuvo, segun su propia confesion, algo risueño en demasía. La contradiccion entre el *algo* y la *demasía* no puede ser mas natural, pues lo primero atenúa lo segundo, y Sancho hablaba en causa propia.

Don Quijote no poseia, ni debia poseer por interés

EL HOGAR.—COSTUMBRES DE ARAGON: DIBUJO DE DON VALERIANO BECQUER.

de la fábula, mas que la mitad de aquel tacto que de Hernan Cortés celebra con su acostumbrada elegancia don Antonio de Solís, diciendo: que sabia granjear los ánimos con el agrado y con las esperanzas, y ser superior, sin dejar de ser compañero. Ya en la cena con los cabreros obliga á Sancho á que se siente á su lado para que coma con él y beba por donde él, y le anima diciéndole que la caballería andante es como el amor, que todas las cosas iguala. Esta y otras bondades del amo, hacen que el criado se tome la mano en vez del pie que le dan, olvidándose á menudo de que hay que distinguir entre el que es servido y el que sirve. Esto obliga al buen caballero en mas de una ocasion á imponer silencio á Sancho; pero ni por esas: el mandato se elude, ya con éste, ya con el otro pretesto; y el escudero vuelve á las andadas.

Pero quizá nos hemos detenido demasiado en la VERDAD del *Quijote*. Si así fuere, sírvanos de escusa el que este punto no ha sido tratado todavía con el detenimiento y preferencia que su importancia merece. El que se detenga á estudiarlo se convencerá de esta verdad, y verá con dolor y con indignacion que toman á veces los comentadores y anotadores como torpezas de un cajista, los mas admirables aciertos de la pluma de Cervantes.

(Se continuará.)

ZACARÍAS ACOSTA.

EL DOCTOR MANNING,

NUEVO ARZOBISPO DE WESTMINSTER.

Ha sido nombrado para el arzobispado de Westminster, vacante por la muerte del cardenal Wiseman, al reverendo doctor Enrique Eduardo Manning, hijo del difunto Mr. Guillermo Manning. Nació en 1809: fue educado en Harrow, colegio de Balliol en Oxford, donde se graduó en 1809. Fue despues elegido individuo del colegio Merton, y en 1834 presentado para el vicariato de Graffham en Sussex. En 1840 ascendió á arcediano de Chichester, donde permaneció hasta 1851 en que renunció su cargo abjurando el protestantismo y uniéndose á la Iglesia verdadera. Entró en el sacerdocio, y ahora era el superior de los Oblatos de San Cárlos Borromeo, compuestos en su mayor parte de clérigos protestantes que han abandonado su herejía. El doctor Manning no es aun cardenal, aunque probablemente no tardará mucho en serlo, y há pocos dias debió dejar á Lóndres á fin de visitar al papa, recibir instrucciones, su sagrada bendicion y el pálio de arzobispo.

Sus superiores talentos, sus profundas convicciones, y el conocimiento que tiene del estado y necesidades del reino de la Gran Bretaña, hacen esperar fundadamente que la Iglesia anglicana no sufrirá en su desarrollo progresivo por la muerte del inolvidable cardenal Wiseman.

EL HOGAR.

COSTUMBRES DE ARAGON.

Deseando dar á nuestra publicacion el carácter verdaderamente original y artístico que su índole requiere,



ofrecemos hoy el primero de una interesante série de dibujos de escenas, de costumbres, tipos y trajes de las diferentes provincias de España, debidos al lapiz de don Valeriano Bequer. Hoy, que el movimiento natural de la época tiende á trasformarlo todo procurando imprimir á los diferentes pueblos de España ese carácter de unidad que es el distintivo de las modernas sociedades: hoy, que vamos siguiendo este impulso, desaparecen unos tras otros todos los vestigios del pasado, cuya pintoresca originalidad amenaza convertirse en la mas prosáica monotonía, á nadie pueden ocultarse la importancia y el interés de este género de estudios. Pensionado el señor Bequer por el gobierno de S. M. para recorrer con este objeto las diferentes provincias de España, creemos que los suscritores de EL MUSEO verán con gusto los apuntes de su cartera de viaje.

GIBRALTAR.

Allí está esa ciudad, mancha afrentosa
para el manto real de las Españas;
avara meretriz, sirena odiosa,
que el Estrecho abortó de sus entrañas.
Allí, envuelta en sus álitos inmundos,
sin placeres, virtud, ni fe, ni altares,
recibe los tributos de dos mundos
y contrasta la furia de dos mares.
Allí, encerrada en su fatal recinto,
llena de andrajos y apilando oro,
con inquietud y con la espada al cinto
vela por su existencia y su tesoro.
Celoso de insolente poderío,
de duro corazon y de alma helada,
tiende altanero con furor sombrío
sobre la España su fatal mirada.
Nada le pregunteis, nada os diria:
que esa ciudad en su silencio austero
no da consuelo al triste en su agonía
ni palabras de amor al estranjero.
No llameis á esas puertas, dó su asiento
tiene fijado la infernal sospecha...
Allí el poder os roba vuestro aliento,
y vuestros pasos la inquietud acecha.
Y guarda allí, cual mercader astuto,
la llave de dos mares el britano,
siendo de su codicia el negro fruto
fuente de duelo para el noble hispano.
Que allí, dó alzado del engaño en brazos
clavó el leopardo inglés su corva garra,
el acero español rota en pedazos
lanzó al mar la africana cimitarra.
Que esa ciudad, do con fatal cinismo
la fe se compra y el poder se rifa,
vió á un *Guzman*, que con santo patriotismo,
perdiendo un hijo, conservó á Tarifa.
Que al pie de ese peñon el ponto hirviente
reflejara la enseña vencedora
que llevara Colon al Occidente.
Por eso España lo contempla y llora.
Mas ese llanto, que su angustia mide,
no es tan solo una queja lastimera;
ese es el llanto, que venganza pide
ese es el llanto, que venganza espera.
Y venganza tendrá, sí, porque el cielo
no deja impune la infernal malicia,
y hay para cada llanto su consuelo,
y hay para cada crimen su justicia.
¡*Gibraltar*! ¡*Gibraltar*! en sus enojos
se sacia el alma de amargura al verte,
y exhala entre recuerdos y sonrojos
mil pensamientos de rencor y muerte.
¡Ah! cuando apuro con dolor prolijo
de nuestros males la preñada copa,
mi pensamiento rápido dirijo
á ese cabo fatal, Punta de Europa:
Y siempre, como sombra maldecida,
mi pensamiento por do quier te halla,
bajo el robusto Calpe guarecida
del ancho mar incontrastable valla
Y se cruzan del alma las miradas
con tus miradas duras y sombrías,
y oigo, cual insultantes carcajadas
la salva de tus dobles baterías
Mas ¿por qué España con dolor te mira,
bajo su inmensa angustia anonadada,
y se cruza de brazos, y suspira,
sin requerir su fulminante espada?
¿Por qué así se resigna con su suerte?
¡De tal silencio su baldon arguyo!
¡No hay vidas mil con que comprar tu muerte?
¡No hay un cañon, con que apagar el tuyo?
¡Ah! ¡callemos mas bien! se han eclipsado
de nuestra gloria los radiantes soles,
y con llanto no mas me han contestado
todos los corazones españoles.
Tú gozas, *Gibraltar*, de esas afrentas,
que causa son de nuestro amargo lloro,
y al Africa vecina se las cuentas
para consuelo del vencido moro.
Falsa reina del férvido elemento,
indeleble borron de nuestra historia,
tranquila empañas con tu impuro aliento
de veinte siglos la radiante gloria.
Sí, porque son tus pérfidos señores
los que tienen la fuerza entre sus manos;
que tienen oro para ser traidores,
y tienen hierro para ser tiranos.
Porque en ellos desaguan á millares
de la riqueza y del poder los rios,
porque quiebran la espalda de los mares
bajo la quilla de sus cien navíos.
Mas tiembla, *Gibraltar*; teme que rota
la valla, que la oprime en su letargo,
vierta España en tu frente gota á gota
de sus rencores el licor amargo.
Teme que el fuego, que su seno oculta
há tantos años, con fragor reviente,
y que ese mar, que tu bandera insulta,
se tiña con la sangre de tu gente.

FEDERICO VELLE Y CHACON.

CUADROS CONTEMPORANEOS.

EL VIEJO VERDE.

Quien tuvo retuvo y guardó para la vejez.

El buen caballo de batalla, noble, fogoso, gallardo, que piafa brioso y lanza magistrales relinchos al sonar el clarin y al estampido del cañon, camina en su vejez pausada y tristemente con la cabeza baja, dando vueltas á una noria; pero si acierta á pasar cerca de él, un escuadron militar, ó percibe alguno de los marciales rumores que su oido conoce, irgue la cabeza, tiende la cola, eriza la crin, y dilatando las narices aspira con fuerza, como buscando el olor de la pólvora y de la sangre caliente.

Y si eso hace el bruto, á quien únicamente mueven el instinto y la costumbre ¿qué no hará el hombre que sobre la costumbre goza de la memoria, y sobre una y otra tiene las aficiones del corazon, y las vanidades del espíritu?

El que fue jugador en su juventud, de seguro no podrá ver una baraja en su vejez sin conmoverse: el anciano inválido se siente rejuvenecido al referir sus campañas: el gran Rossini, no ha mucho tiempo, regaló 40 francos á un tocador de organillo, porque le oyó ejecutar en una calle un trozo de la Semiramis.

¡Oh! Las aficiones que se arraigan profundamente en el corazon cuando el fuego de la juventud calienta el cayado de la aorta, solo se estinguen cuando se exhala de nuestro pecho el último aliento.

Pero, sobre todo, lo que mas se pega á nuestra infeliz naturaleza son las costumbres galantes, la pasion amorosa, la concupiscencia tierna, que es la mas pícara de las concupiscencias.

Y como el amor hace del jóven un semidios, y del viejo un mamarracho, resulta que la jubilacion del galanteador es la mas triste de las jubilaciones; es un purgatorio anticipado: es algo, parecido al martirio de Tántalo... ¡Infeliz viejo verde!

Infeliz... Digno de toda compasion.

Pues que, señores mios ¿no hay mas que haber sido rey, y encontrarse, como al dispertar de un sueño, con un palo de ruda por cetro, y una rodaja de estera por corona? ¿No hay mas que haber sido *leon*, (perdóneseme el galicismo) y verse sin melena, con las uñas recortadas y despobladas las encías?

Pues todo esto, y mas que esto acontece al hombre á quien dotó naturaleza de arrogante figura, hermosos ojos, bellas maneras, y gusto esquisito; en una palabra, al buen mozo, cuando se le pone la cabeza tordilla, y arrugas implacables surcan su semblante, y desertan los dientes de su boca, y crece la barriga, y el cuello se contrae hundiendosele la cabeza entre los hombros, y la torpeza y pesadez de su talle, piernas y brazos le recuerdan tristemente la agilidad y graciosos movimientos de otros tiempos.

El compartia con las hermosas el privilegio de adornar los paseos, los salones, los espectáculos, formando las delicias de bello sexo; él tendia su mirada triunfante por encima de los demás hombres, y recorria con la vista las filas de las jóvenes, como un propietario contempla las rocas de su jardin; él encontraba por do quiera ojos que le miraban con ternura, lindas boquitas que le sonreian deliciosamente; el se dormia por las noches saboreando los triunfos del dia, y soñaba nuevos placeres para la mañana: él vivia, en fin, en una atmósfera de incienso y benjuí, rosa y azahar, todo satisfacciones todo placeres, todo delicias.

Hoy, se halla olvidado de todo el mundo, como un ser inutil; porque... ya se ve, como el amor le ocupó enteramente en su juventud, no tuvo tiempo para hacerse hombre de negocios, ni de ciencia... ni literato siquiera: no aprendió otro oficio que el de galanteador; y hoy con asombro suyo observa que su profundo saber en el arte no le sirve para maldita la cosa.

Si vuelve los ojos á sus contemporaneas, aquellas que le escuchaban con dócil y complaciente oido, y aun se esforzaban por atraerse sus favores... ¡gran dios!.. ¿que ven sus ojos? Esqueletos ó pandorgas, caricaturas... ¡abominaciones!.. ¿Y son estas aquellas!.. Apartad, fantasmas! A vuestra vista huye el amor, como si la Siberia se le viniera encima.

Si se dirige á las jóvenes de hoy, en vano se esfuerza por llamarles la atencion. Pasa desapercibido por entre ellas, como si gozara el don de la invisibilidad: sus frases mas sentidas, aquellas que en otro tiempo hacian reventar una mina, hoy no son poderosas á colorar las mejillas de una hermosa: sus volcánicos suspiros se estrellan cuando mas contra un pendiente, sin alcanzar al tímpano... de creer es que si bramara como una fiera, no le prestarian atencion. Tan ocupadas estan las *impertinentes* en mirar y escuchar á esos trastuelos que acaban de salir de la escuela... ¡Ay, viejo mio! ¡si tú pudieras volver á ser trastuelo!..

Porque... «Señor don Roque de Urrutia: en la edad, en la edad está el misterio.»

Pero don Roque de Urrutia hace oidos de mercader; y hasta le parece que miente el espejo; y sino lo rompe y se compra otro, es porque ha observado que de algun tiempo á esta parte todos los espejos se han vuelto embusteros.

¡Estamos frescos! Es bueno que no se casó mi hombre por no abdicar el cetro de la galantería ¿y ahora se ha de encontrar á la luna de Valencia? Pues á haberlo sabido, hubiera tomado una esposa, y hoy tendria mujer é hijos que le amasen, y su corazon no careceria de objetos en que ocuparse.

No, pues él no se entrega asi como asi; ni aunque quisiera es dueño tampoco de resistir á los impulsos del corazon; porque como esta víscera endiablada ha dado en la flor de no envejecer nunca, se encuentra con un rostro sesenton y un corazon de veinte años... ¡Que digo veinte!.. ¡de quince! El corazon y el cabello caminan siempre en opuestas direcciones; y asi es que cuando se llega á la decrepitud, se vuelve el hombre niño de teta; ó cosa parecida.

Aunque es muy cierto que el amor propio ciega al hombre hasta el punto de que no distingue sus mas sobresalientes defectos, asi físicos como morales, hay una cosa que influye poderosísimamente sobre nuestro ánimo para hacernos creer una verdad desagradable: la opinion unánime de los demás. Mi don Roque se mira al espejo y se encuentra jóven; por algun tiempo mantiene esa ilusion disparatada; pero al fin, viéndose tratado por todo el mundo con muestras de esa consideracion que se dispensa á la vejez; viéndose objeto de humillante confianza por parte de padres y maridos, y observándose desatendido por las jóvenes; empieza á sospechar la triste verdad, se mira al espejo con mas atencion, y parécele descubrir al fin la terrible *pata de gallo* estampada en las colas de los ojos; la transformacion del color del pelo y otros deterioros que el tiempo va causando insensiblemente en nuestros frágiles cuerpos.

No por eso desespera el cid-galan, ni se rinde el ardimiento de su corazon. La industria humana que atiende solícita al remedio de todas las necesidades; ó que por lo menos lo intenta, aunque no siempre lo consigue; ha imaginado menjurges para teñir el pelo, dientes para reparar las brechas que la incuria del tiempo abre en la mas bien poblada boca, corsés para sujetar los pronunciamientos del abdómen y mil y mil recursos para falsificar la juventud, ó para mistificar al menos la vejez.

Cuando un hombre es jóven y buen mozo, le basta echarse una sola ojeada en el espejo, para presentarse en la calle, en el paseo ó en los salones, resplandeciente de varoniles atractivos. ¡Oh! la juventud es un atavío tan hermoso, que el que la posee necesita poner muy poco de su parte para ofrecer un aspecto agradable á la vista de las mujeres. Pero la juventud artificial exige mas tiempo de tocador, que el que consume la protocoqueta.

¡Oh espectáculo humillante para la raza humana! Un hijo de Adan, un ser de la misma especie que Aníbal, Carlo Magno, el Cid y otros varones ilustres y gloriosos, se cuelga al cuello, á manera de babero, un blanco peinador, se embadurna el rostro con esos potingues conocidos con el nombre de cosméticos; pone á contribucion al albayalde, y el cinabrio; al nitrato de plata, el azufre, la cal y la tinta china; y rabiando y desesperándose, y consumiendo tiempo que debe á la oracion, y dinero que defrauda al pobre, consigue al fin... ¿creis que embellecerse? no: solo consigue desfigurar y afear el rostro, la parte mas noble del hombre, como que es nada menos que el espejo del alma.

¿Y adonde va esa lastimosa caricatura? ¿Que papel hará en sociedad? Afirman algunos que no carece de importancia y de utilidad.

Para probarlo, dicen los sostenedores de esta opinion, que los viejos verdes sirven para tranquilizar á los maridos con su presencia inofensiva; y que algunas veces son la esperanza de las madres... Supongo yo que se tratará de las madres que tienen hijas casaderas incasables. Y añaden: que son ellos los árbitros de las diversiones de las mujeres en cuyo rededor se agitan; ellos los que hacen inscribir los nombres de las lindas bailadoras en las listas de los bailes mas elegantes y aristocráticos; ellos los que arreglan las giras y espediciones, y sirven de escuderos á las amazonas; ellos los oráculos de los advenedizos, y los que les enseñan á



malgastar el dinero. A ellos se consulta sobre las modas antiguas y modernas; y finalmente ellos suelen ser los confidentes y secretarios de aquellas mujeres á quienes un marido imprudente ó grosero, entrega á los peligros del abandono y del tédio.

Sin duda se les ha olvidado añadir que son ellos tambien la diversion de la gente jóven, á la que suministran abundante objeto de risa sus lánguidas miradas, tiernas sonrisas, y galanterías almibaradas.

Sin embargo, fuerza es confesar que sus cualidades les valen algunos favores mas ó menos positivos, cuando perseveran en sus manías; pero es bien cierto que allá á la media noche, al apagar su luz y encontrarse á solas consigo mismo, mi señor don Roque, pesa y mide mentalmente la realidad de su vida, la compara con los tiempos que han pasado para él, aquellos deliciosos tiempos en que querer era conseguir; y le consume el despecho, y maldice su vejez, y se prolonga su penoso insomnio, y al dia siguiente echa una hora mas de tocador.

Jamás sintió mayor necesidad de amar y ser amado; y muchos de ellos desesperanzados de recolectar frutos en los antiguos campos, echan por esos trigos... del diablo (fuera blasfemia decir de Dios), y una bailarina, una corista ó una cortesana, se encarga de dar el merecido premio al que no sabe honrar sus canas, ni se determina á aceptar el papel que la sabia naturaleza le designa.

Buscar amor nuevo en la vejez... ¡Insigne necedad! ¡Debilidad lamentable!...

Porque tres clases de cortesanos se ven en el alcázar del amor: corazones fogosos de diez y ocho á veinte años: imaginaciones ardientes de veinte y cinco á cuarenta: mamarrachos imbéciles de cuarenta á cincuenta. El papel que representan estos últimos no es muy envidiable que digamos.

Pero á decir verdad, no siempre es desgraciado en sus empresas el viejo verde. Como la mujer es un abismo insondable de desconocidas cabidades; una naturaleza errática, cuyas inclinaciones no pueden determinarse por reglas fijas; un volcan oculto que no se sabe por dónde ha de verificar la erupcion; acontece en ocasiones que uno de esos carcamales remontados, arrebata el corazon de alguna de verdadero mérito.

Tal suele ser el resultado de la táctica amatoria de esa porcion estrambótica del género humano: táctica hábil verdaderamente, pues aunque compuesta de sofismas, no carece de sus ribetes de verdad.

Así como las madres son por lo general cuidadosas de sus hijas respecto á los jóvenes *peligrosos*, son en estremo confiadas cuando se trata de hombres de edad, aunque pertenezcan á la ilustre clase de galanes en conserva; porque ¿cómo sospechar siniestras intenciones en un viejo? Y sobre todo ¿cómo imaginar que la muchacha pueda enamorarse de un gallo ya sin espolones?

Héteme, pues, á mi hombre en completa libertad, y desembarazado para esgrimir sus armas.

Si es tonto ademas de viejo, nada hay que temer; pero si tiene algun talento, y sobre todo el suficiente para desconfiar de los medios de seduccion empleados ordinariamente por los jóvenes, en ese caso hay algunas probabilidades; porque como no fia en su personal, que á la verdad es inofensivo, dirige mas certeramente sus ataques.

Estos se reducen á inculcar en el espíritu de la mujer ciertas ideas, lo cual no es muy difícil cuando se sabe ataviarlas con colores que halaguen la vanidad ingénita de aquella.

«La nobleza, la riqueza, el atavío de la mujer es su hermosura. La plebeya, la pobre, la sencilla hermosa, está por encima de una princesa que no lo sea.»

«El hombre no tiene edad, ni es jamás feo ni hermoso. Su talento y su fortuna (esto último se suprime caso necesario) son la mejor garantía de felicidad.»

«Los jóvenes son volubles, incapaces de apreciar lo que vale el corazon de una mujer amante: egoistas, atentos solo á sus propios goces y satisfacciones: indiscretos, hasta el punto de no reparar en comprometer la reputacion de la mujer que se sacrifica á ellos, con tal de proporcionar una menguada satisfaccion á su amor propio: carecen de esperiencia, y no saben hacer feliz á su amada.»

«El hombre que ha recibido ya muchos desengaños de los demás y de sí mismo, que amaestrado por la esperiencia sabe distinguir lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo; ese solo es capaz de concebir una pasion verdadera, sólida, eterna.»

«Esta diferencia hay entre el corazon de un *niño* y el de un *hombre* (escribia cierto galan en vías de jubilacion á una lindísima jóven): que aquel es de barro tierno donde se graba fácilmente una imágen, que las primeras aguas venidas borran completamente: el segundo es de mármol, donde cuesta trabajo esculpir, pero que una vez logrado, dura la imágen tanto como la piedra.»

«La idea de la hermosura y de la juventud, es una idea frívola solo existente mientras no se ama: una vez ligados dos corazones se pierde la conciencia de la edad y de la belleza respecto á la persona amada: el cuerpo desaparece por decirlo así, para quedar solo el alma, que siempre es jóven y hermosa.»

«Por eso vale mas el hombre de talento y de corazon, viejo y feo, que el jóven hermoso, necio y egoista.»

Estos principios filosóficos de la escuela amoroso-monumental, desenvueltos en discursos ligeros de formas agradables, procurando siempre no hacerse pesado, y sobre todo no demostrando pretensiones personales, al menos en los principios; pueden ir formando el fondo del corazon de una niña inesperta; y si se los alterna con *estudios* sobre las cualidades físicas y morales de ella misma, manejando con mano maestra el incensario, es muy posible que sus aromáticos vapores, produzcais vértigos *favorables* en su débil imaginacion.

Si eso conseguis... ¡qué general quedó mas ufano de una victoria? ¿qué sabio se sintió mas feliz despues de resolver un gran problema?

Los triunfos en amor á la vejez son infinitamente mas sabrosos que en la juventud. Esta retoña al calor de una pasion que se hace tanto mas violenta cuanto mas inesperada era la correspondencia.

Decidle entonces al rancio galan que ya pasó para él la edad de los amores, que ya no es jóven, que ya es viejo: él se reirá de vosotros, y se reirá de buena fe, porque efectivamente queda persuadido de que se engañó él mismo cuando se creyó jubilado, y olvidando, ébrio de placer, que debe al arte su conquista, llega á atribuirla á sus gracias personales.

Dejadlo. No turbeis su felicidad... Es por demás corta, y desabrido su fin; porque el amor en la vejez es mas espresivo en sus formas que en la juventud, lo cual atrae el ridículo y la burla sobre sí, y sobre la pobre niña que perdió el juicio en hora menguada, y y eso deja corrido al galan y acaba por enfriar el corazon de la dama; porque los celos en la edad madura, son mas violentos; por cuanto la conciencia advierte de continuo al enamorado que usurpa un bien que no le pertenece, que pisa un terreno que no es el suyo, y á cada punto teme verse despojado de su inesperada fortuna: celos que fatigan á la víctima, y acaban por fastidiarla, y finalmente, porque el dia en que cae la venda de los ojos de ésta, no queda al viejo verde ni el consuelo de que su ex-amada le odie, ni aun que le desprecie.... ni siquiera que se le muestre indiferente. El asombro y la vergüenza que ella esperimenta, y no oculta, de haberse podido alucinar por semejante carcamal, es una humillacion para el pobrete, que seria capaz de acabar con su vida... si no le alentara la esperanza de una nueva conquista, y si una mano invisible no le empujase fatalmente hácia el camino que está condenado á recorrer hasta la muerte.

Hé aquí el epitafio que yo pondria sobre su tumba:

Hasta los cuarenta años fue perjudicial á la sociedad.
De cuarenta á cincuenta se perjudicó á sí mismo.
De cincuenta arriba divirtió á las gentes.
Hombre malo.
Caricatura risible.
Las malvas que crecen sobre su tumba,
es lo único bueno que ha producido en el mundo.
Séale leve su necedad.

JUAN ANTONIO ALMELA.

MARINA ESPAÑOLA.

Nuestra marina de guerra, bien mal parada desde el memorable suceso de Trafalgar, acaba de prestar á su nacion grandes servicios, contribuyendo en estos últimos años en el litoral africano, en Cochinchina, en Santo Domingo y en el Perú, á resolver en cuanto de su parte ha estado, favorablemente, las cuestiones de guerra que en nuestra política han surgido.

Pocos buques tenemos, pero buenos segun la opinion autorizada de los estranjeros: y de los que publicaremos varios dibujos hechos por el señor Caula, persona inteligentísima en el ramo y que darán á nuestros lectores una idea aproximada de ellos, empezando hoy por el de la *Blanca*.

Esta fragata fue construida en el Ferrol en el año 1859. Tiene la fuerza de 360 caballos, 38 cañones, y su andadura es de 10 á 11 millas por hora con vela, y de 12 á 13 con el auxilio de la hélice.

EL SOL DE PERICO.

(CONTINUACION.)

III.

Perico no comprendia el lenguaje del inteligente Leal. Pero, aunque holgazan y mal avenido con el apodo de su padre, tenia un buen fondo, un bello corazon, que hubiera hecho maravillas, si la cabeza le hubiese acompañado con la base de un buen temple de alma. En una palabra, Perico sentia; pero falto de fuerza de voluntad y débil de espíritu como flojo de cuerpo, caia en una especie de enervamiento físico y moral, que le inclinaba constantemente á la inaccion y al amor al ocio, que él habia traducido desde niño por gusto de *ver el sol*.

Perico, no bien hubo quedado solo, empezó á dar vueltas á las sentidas palabras de su padre, y por la primera vez de su vida, se lamentó formalmente del tiempo perdido, recordando los afanes de su madre que con ese nobilísimo orgullo propio del corazon de las buenas madres, habia sugerido al tio Juan la idea de que su hijo único cultivase la inteligencia en vez de destripar los terrones que formaban su capital. El tio Juan, á fuerza de sacrificios, habia llegado, en efecto, á poner á su hijo en camino de lograr una buena instruccion y de ser algo en el mundo.

El *algo* que hubiera podido ser Perico, se habia puesto cien veces en tela de discusion, con el candor admirable con que tratan los padres del porvenir de sus hijos, por el tio Juan y su mujer, que al fin abandonó la tierra con el fundado temor de que su hijo no llegaria á ser nada; si bien, la ciega aficion que á ver el sol mostraba el chico, hubiera podido hacer confiar en su futura fama de eminentísimo astrónomo, tal que el canónigo Copérnico con sus *Revoluciones Celestes* y Kleper con sus *Leyes*, fuesen á su lado niños de teta.

La verdad es que alguna de las tumbaderas en que el sol le dió bien de plano, costó á Perico una terrible insolacion y á la tia Antona muchos dias de angustia y largas noches de inquietud á la cabecera de la cama del muchacho.

—Perico,—le decia la pobre mujer cuando le encontraba tumbado á la puerta de casa, con la vista fija en el firmamento y con las manos cruzadas sirviendo de almohada á su cabeza, mientras el caton y el catecismo yacian á sus pies, faltos de las hojas del principio y del fin, que una tarde se habia merendado Leal, porque el rapazuelo se las habia arrojado envolviendo algunos pedazos de *borona*, que así se llama en Asturias al pan de maiz.

—Perico,—digo que decia la pobre madre,—¿qué *jaces* ahí, rapaz, maldito de cocer, que siempre te has de encontrar con las cuerdas flojas?

—Madre, déjeme ver el sol. ¡Si viera, madre, qué gusto es ver el sol!

—Para tí siempre hace sol, Perico. Aunque llueva, truene, granice ó caiga nieve, dentro ó fuera de casa, de noche lo mismo que de dia, tú siempre *quies* ver el sol. Dios haga que no te dé el sol mas que quieras.

—Pero, Vírgen del Cármen, ¿á quién *sal* este rapaz? continuaba en tales ocasiones y hablando consigo misma la tia Antona. ¿A quién *diañi* se *paés*? El padre siempre está afanado en el trabajo y por su *man quier* que pase todo, por ir ahorrando, ahorrando *pa* este *mangollon* de rapaz que me ha de quitar la vida. Y lo que es á su madre *maldita* la que se *paéz* tampoco. No, mi alma, que del hogar á la cuadra, de la cuadra al pajar, del pajar vuelta á los pucheros, yo no huelgo un minuto ni me siento mas que *pa dale* á la rueca y *pa reglale* la ropa al mio marido y á este destrozon de rapaz que me ha de quitar la vida.

A la mitad ó al fin de las lamentaciones de la tia Antona solia aparecer el maestro del pueblo gritando: «Tia Antona, tia Antona. Ese chico no asoma por la escuela, ó si asoma es por ver si asoma el sol, como él dice y para tumbarse en el banco. No puedo hacer carrera de él, por lo que voy creyendo que es inútil que piensen usted y el tio Juan en darle carrera, como no sea de baquetas.»

—Calle usted, por Dios, señor maestro, le contestó un dia la tia Antona, que me veo perdida con este demonio, y se me parte el alma al *arreparar* que no aprovecha los sudores del padre. El domingo fui á la villa y le compré un catecismo, por ver si aprende siquiera los mandamientos de la ley de Dios y los pecados capitales, *pa* que aprenda de paso á *tenenos* ley y á *honranos* y á desechar la pereza, que ese ha de ser siempre su pecado capital.

—Pero, tia Antona, ¿á qué gastar en catecismos, si aun no lee en el caton el muchacho? ¡Bonitos tiene Perico los libros! Echese usted á discurrir, tia Antona, en qué se parece el caton de Perico á Dios.

—Buena estoy yo *pa discurrimientos*, cuando el rapaz me *tien* rota la cabeza.

—Pues el caton de Perico se parece á Dios en que no tiene principio ni fin. Y lo mismo le sucederá al catecismo. Y en cuanto á lo de honrar padre y madre obedeciéndolos y siguiendo su buen ejemplo, y á lo de desechar la pereza, poniendo en contra la diligencia, santo y bueno es aprenderlo en la doctrina cristiana; pero malo es que no salga ello de adentro, como de fuente natural de las prácticas del cristiano. Que alguno conozco yo, que no ignora que el segundo y sétimo mandamientos dicen *no jurar* y *no hurtar* y que jura y vota y echa por la boca sapos y culebras, y lleva al su monton *maquilas* enteras de grano ageno, con tal aficion á hurtar, que con el filo de su lengua rebana la honra del prójimo, sin pensar en echar remiendos á la propia.

El sentencioso maestro del pueblo, que es á la vez el sacristan de la iglesia y maestro de capilla, bajo, tenor y hasta soprano, que canta en las misas solemnes su *Credo* con mas fervor lírico y religioso que el mismo *Poliuto* y en variedad de tonos, segun el estado de la atmósfera, ponia tambien en conocimiento de la madre acongojada lo incomodado que con el rapaz se hallaba el señor cura, porque todos los chicos de la aldea, aun los menores que Perico, sabian ayudar á misa, y hasta *echar* un *Gloria*, que daba gloria de Dios oirle, mientras Perico, que no mostraba inclinacion á

tirar por la iglesia, como suele decirse, se tiraba sobre la yerba que crece delante del convento, á *ver el sol*, por no perder la costumbre.

El maestro, un si es no es interesadillo, hacia todas esas y aun otras muchas advertencias á la tia Antona, porque ésta, con la esperanza de que al cabo pudiera el maestro hacer carrera de su hijo, solia, para robustecer el principio de la autoridad del magisterio, mandarle algun rico pernil, algun plato de sabrosas morcillas, aderezadas limpiamente por sus propias manos y acompañadas del redondo y orondo *butiello*, no faltando por San Juan su cesta de peras y cerezas, y por San Miguel de los mas escogidos higos de la higuera que cerca de la casa tenia y que iban, destilando miel, á dulcificar la severa palabra del maestro. Este, desde los primeros dias de agosto, empezaba ya á custodiar á su modo la higuera del tio Juan; y temiendo que le faltase su parte de la melosa fruta, si no se contenian las irrupciones vandálicas de los muchachos, presentábales en sus discursillos de historia sagrada, el árbol de la tia Antona como un fiel traslado del árbol prohibido por Dios á nuestros primeros padres, con lo cual bastaba para que los chicos cayesen en la tentacion, sin necesidad de otra Eva que les indujese á dar el asalto.

Llegó al fin un dia en que el maestro, que aunque golosillo, era hombre de conciencia, no pudo menos de manifestar franca y formalmente al tio Juan y á la tia Antona que habia agotado todos sus recursos para hacer entrar en vereda á Perico y que no queria tenerlos engañados, cuando el desengaño estaba tan patente en la absoluta ignorancia del chico, que continuaba en sus trece de querer ver el sol, aunque estuviese nublado.

Los atribulados padres acudieron entonces al padre José, que era el cura de la aldea, hombre tambien de recta conciencia, aunque de ciencia escasa, que les aconsejó hiciesen un esfuerzo para mandar á Perico al colegio de escolapios de Villacarriedo y que, si allí no se verificaba el milagro de quitar á Perico lo mucho que de borrico tenia, renunciasen á su paternal y laudable empeño de hacer al hijo sabio.

Consultó el tio Juan con su caja de ahorros, concertóse al fin el viaje á la montaña, preparó y enmaletó la tia Antona, con lágrimas en los ojos, las ropas del chico, poniendo entre ellas el caton y el catecismo sin principio y sin fin, y los dos esposos vieron á su hijo trasponer las *Conchas* de Pó en una mañana fria de setiembre, en que el sol se negó á salir al encuentro de su amigo Perico, que á lomos de un caballejo tropezon iba restregándose los llorosos ojos, guiado por el tio Plácido, hombre del mismo pueblo, alegre y decidor, que habia conocido frailes en el convento de Celorio, y que ganaba su vida alquilando sus bestias, sabiendo perfectamente el camino que conducia á la tierra de los pasiegos, pues ya habia llevado al mismo colegio de Villacarriedo algunos chicos de familias acomodadas de Llanes.

En estos ligeros antecedentes de Perico, solo me resta decir, que un año despues del viaje (quince contaba ya el rapaz), le devolvieron á sus padres los escolapios de Villacarriedo tan robusto y tan borrico como siempre. Perico habia visto el sol á su sabor tumbado en los prados de Avionzo y en la elevada montaña de Giniro y sentado á la puerta de la tienda de Prudencio en Selaya y hasta comiendo sendos trozos de queso y de bacalao crudo en la Vega de Pas.

Los reverendos padres escolapios tambien habian agotado con Perico todos los recursos, incluso el que indica el refran que dice: «La letra con sangre entra.» Ni á sangre y fuego entraba la letra en la cabeza de Perico, no por lo dura, sino por lo dispuesta que estaba siempre á recibir, á su modo, los halagos del rubicundo padre del dia, como diria un poeta clasicon. Perico, en la lectura, no habia podido pasar del *Mañana... Bajará...* y nunca acababa de bajar la ciencia infusa que le hacia falta; y en cuanto á la escritura, palotes siempre y siempre torcidos, con lo cual derechamente llegó á alcanzar el esclarecido nombre de Perico *el de los palotes*. Por *Perico el de los palotes* era ya conocido, cuando fué á buscarle el tio Plácido, que cantando coplas alegres y bebiendo copas que le alegraban, echando *latinajos frailunos*, que hacian vacilar á Perico sobre el caballejo tropezon, y requebrando graciosamente á las mozas que llevaban cestos de cerezas, de las que tomaba con no menos gracia para sí y para el caballero á quien de escudero servia, llegó á la puerta de la casa del tio Juan *Boñicas* á la caida de una hermosa tarde, saliendo á recibir al muchacho la tia Antona, que lloraba de placer porque volvia á ver á su hijo, y de pena porque su hijo vol ia lo mismito que habia ido al colegio, es decir, enseñando las grandes orejas de su ignorancia, tostadas por un sol que sabia tomar Perico con la mayor cachaza del mundo; por el sol de la ociosidad, que seca las fuentes de la vida.

(Se continuará.)

EDUARDO BUSTILLO.

ANFORA ROMANA,

HALLADA EN SAN POL DE MAR, EN ESTADO DE PETRIFICACION.



ANFORA ROMANA.

La antigualla que representa el grabado, si se considera como objeto del arte industrial, tiene escaso mérito, no pasando de ser un utensilio figulino de la época romano-ibera, para el contenido de líquidos, segun la forma vulgar que aparece de las memorias de aquel tiempo.

Estilábanse á la sazon vasijas de diferentes hechuras y capacidades, cuyo nombre variaba segun ellas: la *lagena*, el *cado*, el *ánfora*, la *diota*, etc. Generalmente eran ventrudas, de cuello largo y flanqueado de dos asas rectangulares para pasar una cuerda con que se llevaban en hombros colgando de un travesaño. La diota propiamente dicha, servia de cantarilla manual, y solo se diferenciaba de la lagena en ser menor; la ánfora y el cado eran una especie de tinajas oblongas, rematando en punta, ya para hincarse en el suelo, ya para tenerse en pie arrimadas á la pared ó adosadas en hileras. El ánfora, mas esbelta, tenia exactamente la figura de la que reproducimos.

El mayor interés de ésta procede del sitio y circunstancias en que se halló.—Los pescadores de San Pol de Mar, vistoso lugarejo de la costa catalana, en el camino de Barcelona á Gerona, distante una legua al E. de Arenys, echaron un dia sus redes, y auguraron buena pesca juzgando por el volúmen y peso de lo que en ellas se contenia. Vaciadas en la arena, descubrieron con harta decepcion suya, un objeto informe, envuelto en algas y sedimentos cretáceos, cual trozo de roca arrancado de las entrañas del mar. Limpiado y examinado, resultó ser el jarron de que tratamos, alto de cinco y medio palmos, con su boca muy estrecha entre dos asas paralelas, el cuerpo cilíndrico, y formando cono hácia el estremo de su prolongacion. Era pues una verdadera ánfora romana, casi sin mella, con ciertas voluminosas protuberancias á manera de esponjas petrificadas, y cubierta toda de una capa lapídea por la accion de las aguas en cuyo seno estuvo durante diez y ocho ó mas siglos, volvia casualmente á la luz para recordar á los contemporáneos una época, una civilizacion, unas costumbres y unos hombres ya bien lejanos de nosotros, y que apenas conocemos solo por noticias de referencia.

Sobre ser interesante como objeto histórico, eslo además por la trasformacion que del tiempo ha recibido, prescindiendo de lo que puede convenir á la geografía de la localidad, ya que hallada á poca distancia de la playa, surge desde luego la duda de si vendria al fondo de resultas de algun siniestro marítimo ó si mas bien fue arrebatada del litoral, en cuyo caso habrian cambiado mucho los límites de éste, y tendríamos un nuevo dato para indagar el emplazamiento de San Pablo de *Marítima*, antigua poblacion que no ha dejado vestigio, si bien en la edad media tuvo un monasterio muy celebrado, y que á pesar de la igualdad de nombre era «diversa de San Pol de Mar segun afirman los historiadores.»

No son raras en verdad antiguallas de esta clase encontradas en escavaciones: pero no tememos asegurar que deben ser escasísimas las que, siendo de materia tan frágil, se han conservado por tanto tiempo intactas fluctuando entre las olas y chocando con las rocas, lo cual constituye su verdadero mérito.

Habiendo parado por fortuna en manos del escelentísimo señor don Nicolas Peñalver, justo apreciador de esos calumniados *vejestorios*, sabemos acaba de ser traida á Madrid para el gabinete de antiguedades del ilustrísimo señor don Aureliano Fernandez Guerra, tan distinguido literato como eminente arqueólogo, que, de seguro, apreciará en lo que vale y sabrá dar todo su valor á esta joya especialísima.

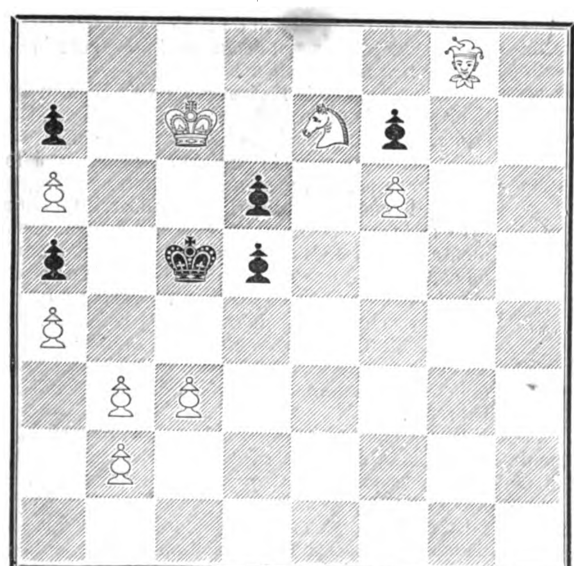
J. PUIGGARI.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 20.

COMPUESTO POR D. R. PADRÓ Y JOVÉ (DE BARCELONA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NUMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 18.

Blancos.	Negros.
1.ª C 8 R Jaq.	1.ª R 4 C R (A)
2.ª R 3 A D Jaque á la descubierta.	2.ª R 5 C Mejor.
3.ª T 4 T R Jaq.	3.ª R 4 A R
4.ª T 5 T R Jaq.	4.ª R 5 C
5.ª C 6 A R Mate.	

(A)

1.ª	1.ª R 4 R
2.ª T 5 T R Jaq.	2.ª R 5 R
3.ª C 6 A R Jaq.	3.ª R 5 D
4.ª A 2 C D Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don G. Dominguez, don V. Mª Carvajal, don E. de Castro, don A. G. de la Mata, don J Garcia, don V. Lopez, don Francisco Herrer., de Madrid.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. VIII.

1.ª C 3 A D 5 D	1.ª R 4 R
2. A 7 R	2.ª R ó P Juegan.
3.ª A 6 A R Mate.	

En este problema el R negro debe estar en 3 D; estamos seguros que los aficionados habrán comprendido que R 4 D no podia menos de ser una errata en razon de estar en jaque con los dos caballos.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

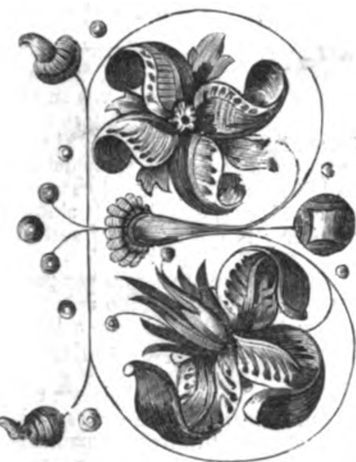
Señor don J. R. de Oviedo: No hemos publicado su problema por tener dos soluciones, D t T conduce directamente al mate en el mismo número de jugadas.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 25. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 18 DE JUNIO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



ien nos lo temíamos! las últimas noticias que el telégrafo ha comunicado, son que el Gran Jurado declaró á Mr. Davis reo de alta traicion. La cuestion es aquí si los actos del presidente Davis constituyen tal delito: si se prescinde de ella, para los hechos no se necesitaba veredicto; porque han sido públicos.

Agrávase por lo tanto, en los Estados-Unidos la situacion de los separatistas. El presidente Jhonson ha proclamado una amnistía, en la que solo esceptúa:

1.° A los funcionarios civiles.
2.° A los militares de alta graduacion.
3.° A los marinos desde capitan inclusive.
4.° A los piratas, es decir, á los corsarios del Sur.
5.° A los bandidos de las fronteras, es decir, á los guerrilleros.
6.° A todo ciudadano que tenga propiedades que escedan de 20.000 dollars.

Con cuyas escepciones la amnistía queda únicamente para los que no la necesitan, para la masa del pueblo, que por fuerza no habia de ser castigada; porque no suponemos que se tratase de ahorcar á los 8 millones de habitantes que componian la confederacion. Sigue la regla Mr. Jhonson de herir á los pastores para que se disperse el ganado.

En verdad que es conducta injustificable, medir el delito, por la fortuna que se posee: parece mas que odio á la rebelion, odio á los ricos, perdonar á los pobres que quizá hayan trabajado activamente y encrudecerse contra los que tienen bienes, que tal vez no hayan sabido una palabra de la rebelion.

Parécese la amnistía del actual presidente de los Estados-Unidos al surtido de aquel ventero que de todo tenia en la venta; pero si el caminante pedia huevos, no habia huevos; si pedia carne, no habia carne; si gallinas se habia vendido la que quedaba el dia anterior y si sardinas, la última se le habia dado á un arriero aquella misma mañana; es decir, que no tenia nada; es decir, que no se amnistía á nadie.

Se asegura que el general Kirby Smith con todas las fuerzas desparramadas por el Misisipí, se ha rendido: si esto es cierto, ahora es cuando puede asegurarse que la guerra ha concluido.

Los presos siguen á pesar de la amnistía custodiados estrechamente: periódicos hay que aseguran que á Mr. Davis le han puesto esposas y lo han amarrado á una cadena de tres pies de largo; pero otros lo niegan, y nosotros nos inclinamos á juzgar cierta esta negativa, que sin robustos datos nos resistimos á creer que se haga, lo que no debe hacerse; porque repugna á la humanidad. El gobernador de la Virginia Letcher, James A. Seddom, y el juez Campbell han sido presos. Alejandro Stephens y el director general de correos Regan, detenidos en el fuerte Delaware, y Wheleer y Staff en el fuerte Warren; y aun se asegura que al mismo Lee se le ha encausado por crimen de alta traicion.

Lo que se ha desmentido completamente es que Davis fuese preso en traje de mujer y se hubiese querido defender con un puñal. Ha sido segun parece, un medio adoptado para ridiculizar al ex-presidente, esparciendo un sin fin de caricaturas de Davis, vestido de mujer y adornado con grotescos atavíos femeninos.

Con aquella rendicion y estas prisiones quizá se consolide la paz interior, pero no seria estraño que se abriesen las puertas á las guerras estranjeras. Parece que los Estados-Unidos tienen el decidido empeño de enzarzarse con Inglaterra. Dale con buscar tres pies al gato, cuando tiene cuatro. No otra cosa significan los actos de sus presidentes. Sabido es, que Mr. Lincoln habia determinado pedir una indemnizacion de 200.000,000 de reales por los perjuicios que causaron al comercio anglo-americano los corsarios equipados en Inglaterra. Hoy Johnson acaba de espedir un decreto declarando crímen de pirateria el comercio con los puertos que pertenecieron á Tejas; decreto dirigido contra la marina mercante de Inglaterra que casi esclusivamente mantiene comercio con aquellos, y que lord Palmerston ha manifestado que cuando menos debia considerarse como muy *estraño* y un tanto amenazador, puesto que se habia declarado concluida la guerra civil.

Al mismo tiempo los Estados-Unidos lisonjean á Francia; recuerdan la buena amistad que de antiguo ha unido á entrambas naciones; prohiben los enganches para Méjico y embargan un buque que llevaba socorros á Juarez.

Unase á esto que Inglaterra reune una escuadra de cincuenta á sesenta navíos al mando del almirante Glodsbourough para cruzar por el Mediterráneo; que Francia á toda prisa saca de Argel treinta mil hombres; que las palabras de Napoleon al revistar la armada, exhalan un tufillo guerrero que trasciende, y dígase si todas las apariencias no son de que los de aquende y los de allende del Canal de la Mancha, mutuamente recelan, y se previenen para futuros acontecimientos.

El 10 llegó el emperador á París, donde ha sido recibido, al decir de los periódicos oficiales, con grandes muestras de entusiasmo; despues de haber recorrido parte de las principales posesiones de la Argelia, visto á los jefes árabes, perdonádoles varias penas pecuniarias, amnistiádoles de la última rebelion, indemnizado á algunos que habian sido perjudicados y hecho justicia á muchas reclamaciones que, hasta ahora, se relegaban al mas profundo olvido por los gobernadores generales de la colonia. Se conoce que el emperador quiere estar libre de disturbios domésticos, para poder seguir con firmeza la política que mas convenga á sus miras.

Preciso es que esto lo consideren mucho todos los gobiernos y tengan zanjadas las diferencias y al corriente los libros de caja, por si se pidieran las cuentas y se enredaran el debe y el haber.

Pocas noticias hay de la insurreccion del Perú, cuyo desenlace quizá nos interese, aunque con gusto decimos que nuestros negocios en América han mejorado visiblemente. Hoy la república de San Salvador lejos de permanecer en la hostilidad, que han manifestado

hácia España todas las del Sud de América, ha enviado al señor Herran para recabar el reconocimiento, y concluir un tratado de paz y alianza. ¡Cuándo será el dia en que conociendo nuestros hermanos sus verdaderos intereses se unan estrechamente á su antigua metrópoli y formen con ella una sola nacionalidad, barrera insuperable al alud que desprendido del Norte amenaza sepultar bajo su inmensa mole á la raza hispano-americana.

Acaba de morir en Lima el príncipe de los banqueros don Pedro Cándamo. Valia éste, empleando el modo de hablar de los yankees, 400.000,000. Buena fortuna; pero que al fin se ha de dejar, y cuando llega este lance, lo mismo da 400.000,000, que 4 maravedís. Sin dejar tanto ha estado á pique de que le sucediera lo mismo al príncipe Napoleon, que á consecuencia de un choque que recibió su carruaje al volver de las corridas de caballos, ha sufrido algunas contusiones. El príncipe es ahora el rigor de las desdichas: predica en Ajaccio las glorias de la familia y el jefe de ella le endosa un réspice que lo deja tamaño; renuncia sus altas dignidades para que no se le admita la renuncia, y el emperador le dice: con mucho gusto; va á divertirse, y de poco se rompe la espina dorsal.

Escasas novedades ocurren aquí en nuestro pais. El ministro de Estado, don Antonio Benavides dimitió, reemplazándole interinamente don Lorenzo Arrazola, actual ministro de Gracia y Justicia. El de Hacienda ha presentado un proyecto de autorizacion para cobrar los presupuestos, por si no estuviesen aprobados para el 1.° de julio, y el de Gobernacion otro para la prévia recogida de los periódicos, mientras se convierte en ley el proyecto de la de imprenta, y una Real Orden para cerrar los casinos, tertulias, etc. que se ocupan de política. Se asegura que S. M. marcha á las playas de Zarauz, agradable punto y que estará concurridísimo este año; aconsejamos á los que tengan dinero y quieran disfrutar, que marchen á aquellos paises.

Se han publicado las condiciones con que debe arrendarse el teatro Real. Una cosa aconsejamos al gobierno: que se deje de empresas, y de mezclarse en estas cosas. Inspeccione las obras dramáticas y de arte; no permita las contrarias á la moral; vigile el órden de los espectáculos y quede para la industria privada el teatro Real, descartándose de pensar en si ha de haber damas de *primísimo cartello*, y en si han de preferirse las obras de Donizetti á las de Verdi; que hartos asuntos de mas interés le asediarán de continuo.

Ya sabemos que Napoleon, desde el fondo de Rusia reglamentaba el teatro; pero ni todos son Napoleones, ni todo cuanto hizo, lo hizo bien. Prescindiendo de esto: auguramos que con las condiciones impuestas al empresario, ha de llegar dia en que se alce por los aficionados una estatua al señor Baggier, que á estas horas se estará bañando en agua rosada, si sabe que en el teatro de Rossini, por todo tenor y por toda tiple, tienen á Vicentelli y á la Boscheti que *debutaron* el mártes con el *Fausto*. No es de estrañar el partido que con ambos tenia el diablo Mephistopheles; porque en verdad son unos cantantes que pueden darse al diablo sin escrúpulo.

Hacen cuanto pueden, pero no pueden nada.

Verdaderamente me alegré cuando se murió de veras Margarita y no hay comparable dolor al dolor que sentí al ver que Fausto no sucumbió en el desafío con Valentin, el hermano de su ex-novia.

Al recordarlo, la pluma se me cae de la mano y no le es posible continuar la revista á

LEON GALINDO Y DE VERA.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LA ENFERMEDAD DE LOS GUSANOS DE SEDA.

Los desastres que se han sufrido en estos últimos años en la sericultura, no son los primeros de esta clase; el abate Boissier de Sauvages, en su tratado sobre los gusanos de seda refiere, que hácia el año 1690, la cria de estos insectos decayó profundamente en el Langüedoc. «Los que se dedicaban á ella, dice el abate Boissier, desesperando de poder cortar los progresos de la enfermedad de los gusanos de seda, tomaron la determinacion de arrancar las moreras como árboles inútiles y apenas nos quedaria ninguno de este tiempo, sin la prudente provision de Mr. de Basville, que en 1692 prohibió, bajo las penas mas severas, una conducta tal, que hubiera sido tan perjudicial para el bien público. Hizo venir nuevas semillas del estranjero (el abate Boissier da á entender que las llevaron de España) que fueron distribuidas en los puntos principales de la provincia, lo cual sirvió para disminuir en parte las enfermedades de que se quejaban.»

Sin embargo, en la época que acabamos de citar este azote, no parece haber estendido muy lejos sus estragos; segun el informe del abate Boissier, la provincia del Langüedoc parece haber sido la única que le sufrió.

En la epidemia moderna es muy distinto; se presenta con un carácter de invasion, que da lugar á temer, que dentro de poco no quedará ningun pais del mundo donde haya la seguridad de obtener una cosecha de seda libre de los ataques del mal. La industria de la seda, por lo demás, estaba lejos de tener en 1690 la estension que tiene en nuestros dias y por consiguiente el perjuicio público esperimentado entonces, no podria compararse al que se esperimenta hoy que es incalculable.

Es, pues, del mayor interés el buscar las causas de la enfermedad que da lugar á este perjuicio y sobre todo el encontrar los medios de evitarle. Con este objeto, una multitud de hombres competentes en esta materia, se han dedicado á investigar la causa del mal y á publicar el resultado de sus investigaciones; hé aquí, pues, en resúmen el fruto de las observaciones de uno de los hombres mas inteligentes en este ramo.

Ante todo es preciso señalar como un rayo de luz que puede guiarnos en esto, un hecho que se ha notado en todos los paises, á saber; la coincidencia de la enfermedad de los vegetales y de la morera especialmente, con la enfermedad de los gusanos de seda. En efecto, á medida que las hojas de la morera se han hallado alteradas en un pais, el gusano de seda se ha mostrado dos ó tres años despues impropio para la reproduccion. Esto es lo que ha sucedido en nuestro pais, en Francia, empezando por el mediodia, en Italia y en otras partes de Europa, y al presente, el mismo fenómeno se manifiesta en una gran parte del Asia.

Segun este hecho que parece incontestable, la enfermedad del gusano de seda debe considerarse como resultado de la alteracion del vegetal de que se alimenta este insecto.

Esta enfermedad designada en un principio por el nombre de *gatina*, por los franceses, y despues por el de etisia, no es nueva. El célebre Dandolo la habia notado ya en su tiempo y hé aquí cómo la juzga: «El cambio de naturaleza que sufre el gusano de seda atacado de gatina, es una verdadera enfermedad, igual á aquella á que pueden estar sometidos todos los animales vivos, por efecto de los malos alimentos, el aire ó las aguas viciadas, el poco cuidado ó tambien por efecto de la conformacion primitiva de los órganos. Se dice en general que está gatinado el gusano que á causa del grado de alteracion que ha sufrido, no puede llenar el objeto para el cual le crió la naturaleza; el gusano que llega á estar asi se muestra diferente de los que se hallan sanos; está inquieto cualquiera que sea el tiempo en que empiece la enfermedad; no le gusta estar con los demás; algunos de ellos pierden el apetito; otros, despues de haber comido bien y vivido mucho tiempo, van á morir fuera de la tabla en que están ó á la orilla de la misma, ó aun en medio en ella si se sienten atacados súbitamente de debilidad.»

No seria posible pintar mejor los caracteres de la enfermedad de los gusanos modernos, porque este retrato es tan exacto, que no hay nada que variar en él.

Asi, pues, Dandolo habia visto y comprendido perfectamente esta enfermedad aunque en su tiempo no parece que estaba muy estendida. En cuanto á las causas que la producian vemos que no vacila en colocar los malos alimentos en primera línea. La opinion de Dandolo parece corroborar el hecho que se ha citado antes, al mismo tiempo que está de acuerdo, como no podia menos de estarlo siendo un observador tal, con la de todos los hombres que se han ocupado sériamente en la cria de gusanos de seda y que se hallan unánimes en reconocer que las hojas malas ó ya viciadas ejercen una influencia funesta en la salud de estos gusanos.

Dandolo atribuye tambien esta enfermedad al aire ó á las aguas viciadas, al poco cuidado ó á un defecto en la conformacion primitiva de los órganos. No trataremos especialmente de las dos primeras causas que son mas conocidas en general, pero veamos la tercera, es decir, el defecto de conformacion primitiva de los órganos.

Hay un hecho profundo sobre el cual el sabio Dandolo se hubiera estendido largamente si la enfermedad de los gusanos de seda hubiera tomado á vista suya las proporciones deplorables que tiene en nuestros dias.

Este defecto de conformacion primitiva de los órganos, es segun el parecer de una persona inteligente, una consecuencia producida al fin por el uso de un alimento pesado que ha favorecido el desarrollo de los órganos de la digestion á espensas de aquellos en que se encuentra la seda, ó la asimilacion de un alimento viciado con la sangre del insecto. No hay duda alguna de que el secreto de esta enfermedad que tanto perjudica á las crias en el dia, existe en el concurso de estas dos causas, de lo que se deduce que segun estas causas obran juntas ó una de ellas solamente, la enfermedad es completa ó incompleta y sus resultados son mas ó menos desastrosos. Dos hechos que vamos á examinar corresponden á estas causas.

En 1739 se quejaban en el Mediodia de la Francia de las pérdidas repetidas que sufrian en la cria de gusanos. Mr. Rast, agregado al colegio de medicina de Montpellier, encargado de investigar las causas de ello, publicó una memoria de la que estractamos el pasaje siguiente: «En cuanto á lo que concierne al primer abuso acerca del modo de alimentar á los gusanos, conviene observar desde luego ó por mejor decir, recordar lo que todo el mundo sabe, que mientras mas seco y árido sea el pais en que están las moreras, y por lo tanto menos gruesas y mas duras sean sus hojas, con menos frecuencia se verá enfermar y morir los gusanos de seda; por el contrario, si las moreras se crian en terrenos húmedos y fértiles y por una consecuencia necesaria mas blandas y mas suculentas sean las hojas menos prosperarán los gusanos de seda. He observado muchas veces que los gusanos de seda hacen comunmente mas capullos y mucho mejores estando alimentados con la hoja de una morera que está en un terreno árido que los que se hallan mantenidos con una hoja demasiado suculenta; por esta razon no se ve nunca prosperar tanto los gusanos de seda de las islas del Delfinado y de otras llanuras á lo largo de las orillas del Ródano y de otros rios, como los de los paises mas secos y menos fértiles. Conozco además personas entendidas que comercian arrendando moreras y criando gusanos de seda por cuenta suya, que tienen la prudente precaucion de preferir y aun de pagar mas caras las moreras de un terreno seco y árido aunque estas moreras sean menos abundantes en hojas. Finalmente ¿quién no sabe que los capullos de los paises secos y casi estériles son mucho mejores y mas apretados y la seda infinitamente mas hermosa y mas fuerte que los de los paises fértiles y húmedos?

De todo lo que acabo de decir resulta, que mientras mas seca y menos gruesa es la hoja de la morera, mejor se crian los gusanos de seda y que por el contrario todo alimento demasiado húmedo y suculento les es nocivo y funesto.»

Ahora bien, las grandes lluvias que han caido en la primavera desde hace algunos años han sido la causa de que las moreras dieran esas hojas gruesas y suculentas que Mr. Rast señala con razon como perjudiciales para los gusanos de seda, porque este alimento pesado hace predominar con esceso en la economía del insecto, las funciones de los órganos digestivos. Como este estado ha sido general en casi toda la Europa, el efecto pernicioso que ha resultado de él, no podia dejar de ser tambien general.

Hay sin embargo otra causa todavía que creemos mas influyente, y acaso tan general como la que acabamos de decir. En 1853 se enviaron á París ejemplares de hojas de moreras de diferentes departamentos de Francia, y especialmente del Ardeche; estas hojas se mandaron allí para que se examinasen, y el análisis que se hizo de ellas manifestó la existencia de un parásito que se observaba por primera vez y que parecia tener por tarea el desgarrar la epidermis de la hoja. No sabemos si este fenómeno se ha reproducido, en los años siguientes, puesto que no tenemos conocimiento de que hayan tenido lugar nuevos análisis; pero lo que puede asegurarse es que despues y particularmente en 1856 las hojas han tenido en algunos paises cierta fetidez que no se ha conocido antes, de lo que se debe deducir que durante mucho tiempo los gusanos han recibido una alimentacion viciada.

Esta enfermedad ha debido existir en estos últimos años, y lo que es mas aun, debemos creer que ha existido por completo.

Examinemos ahora cómo las hojas gruesas y suculentas ó ya viciadas pueden perjudicar y aun destruir los gusanos de seda.

En la hoja de la morera hay cinco sustancias diferentes, á saber: la sustancia sólida ó fibrosa, la materia colorante, el agua, la sustancia azucarada y la sustancia resinosa.

La sustancia fibrosa, la materia colorante y el agua, si se esceptúa la que sirve para formar parte del animal, no son en realidad nutritivas para el gusano de seda. La materia azucarada es la que alimenta al insecto, la que le hace crecer y la que forma su sustancia animal.

La sustancia resinosa es la que se separa por grados de la hoja y que atraida por el organismo animal, se acumula, se purifica y llena insensiblemente los dos recipientes ó vasos sedosos que son partes integrantes del gusano.

Es evidente, pues, que para que una hoja sea completamente buena, es necesario que las diversas cantidades de estos elementos constitutivos se mantengan en iguales proporciones; pero si estas proporciones se alteran por causas meteorológicas ó de cualquiera otra clase, la hoja sin dejar de presentarse hermosa á la vista puede llegar á ser un alimento malo, segun el grado de perturbacion que se produzca en ella.

Asi pues, si la materia azucarada, que es la que alimenta al insecto, y la que hace aumentar su volúmen, viene á encontrarse en una proporcion relativamente superior á la de la materia resinosa, que en definitiva, es la mas esencial, el gusano crecerá, será hermoso, pero quedará al fin imperfecto por falta de hallarse provisto de las materias sedosas en una proporcion suficiente, y se verá con frecuencia que muere teniendo un gran volúmen, pero sin haber podido echar ni un solo hilo.

(Se concluirá.)



DEMOSTRACIONES CRITICAS, PARA LOS LECTORES DE EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, IMPRESO EN ARGAMASILLA DE ALBA.

(CONTINUACION.)

Párrafo XXX.

Parte II, cap. XI. Nota 81, tomo III.

Texto de Cervantes. «Pues esa es tu determinacion, replicó Don Quijote, Sancho bueno, Sancho discreto, Sancho cristiano y Sancho *sincero*, dejemos estas fantasmas, y volvamos á buscar mejores y mas calificadas aventuras.»

En lugar de *Sancho sincero*, ha puesto el corrector *Sancho sin pero*. Hé aquí las razones en que funda esta variacion: «No parece muy propio lo de *sincero* para último toque del elogio de Sancho en aquella ocasion.»

Sincero es lo mismo que sin doblez, sin malicia; y esto bien pudo decírselo Don Quijote á Sancho como complemento de las alabanzas que le daba por sus, al parecer, cristianos y sencillos consejos.

Pudo ser tambien, y esto no se opone á lo dicho, que recordando Cervantes la doblez con que habia procedido Sancho en la aventura del encanto de Dulcinea, quisiese que Don Quijote le llamase *sincero* para producir en el lector el mismo efecto que produce cuando por boca del bachiller Sanson Carrasco llama á Don Quijote *hermoso* y bravo, etc., etc.

Por otra parte, ¿quién le ha dicho al corrector que su *sin pero* es de Cervantes? En ninguna de sus obras se halla semejante locucion, ni recordamos haberla visto en ninguna de las obras antiguas: lo que en ellas se decia era *sin falta, sin tacha.*

La verdad es que ese *sin pero* salta del texto de Cervantes, y nos recuerda aquello de *mezclar berzas con capachos*, ó sea *con repollos*, como quiere el señor Hartzenbusch.

Lo que acabamos de decir nos conduce como por la mano á observar que los conocimientos que de nuestro lenguaje del siglo XVI se notan en la adicion del *Quijote* hecha en Argamasilla, no llegan ni con mucho á los que se hubieran necesitado para que hubiese sido lo que debió ser, y esperaba que fuese el público, engañado con vanos y pomposos ofrecimientos, con estudiadas y ridículas ceremonias. El espíritu mercantil ya lo invade todo y con todo especula: hasta con las glorias nacionales.

El señor Hartzenbusch ha podido despacharse á su gusto al corregir las comedias de nuestro teatro antiguo. En ellas se ha permitido hasta intercalar versos suyos entre los de Lope de Vega y Calderon. Pero esta licencia, siempre reprensible, ¿cómo habia de pasar sin que en ella se reparase, tratándose del *Quijote*, de esa obra que está en las manos de todos los españoles, y en la cual todos nos hemos soltado á leer? Las erratas mismas de ella las ha hecho respetables el trascurso de dos y medio siglos y la costumbre de verlas; y solo despues de un maduro exámen y de tocar todos los resortes de la mas acendrada crítica, nos será lícito corregirlas,—y aun eso con mano temblorosa: pues manifestar poco respeto á un autor á quien una nacion considera como á una de sus mayores glorias, es faltar al respeto debido á la nacion misma. Esta es la razon por qué ha sido tan mal recibida esa infeliz edicion del *Quijote* hecha en Argamasilla, edicion en que se nota la falta de los conocimientos indispensables para formar un buen juicio, y la del buen juicio necesario para la exacta crítica.

No vayamos por ahora mas adelante.

Hemos dicho que los conocimientos que de nuestro lenguaje del siglo XVI se notan en la edicion que nos ocupa, no llegan ni con mucho á los que se hubieran necesitado para que hubiese sido lo que debió ser: vamos á poner en claro esta verdad.

Párrafo XXXI.

Parte I, cap. XLVII. Nota 117, tomo II.

Texto de Cervantes. «Y despues de haber dicho que hay de la parte de los enemigos un millon de combatientes, como sea contra ellos el *señor* del libro, forzosamente, mal que nos pese, habemos de entender que el tal caballero alcanzó la victoria.»

El corector quita *señor* y pone *héroe*, y dice: «Todas las demás ediciones: Como sea contra ellos el señor del libro.»

Y añade: «Es muy de notar que en una obra como esta, en la cual se usa muchas veces el adjetivo *heróico*, no aparezca en las ediciones antiguas el sustantivo *héroe* ni una vez sola. En algun verso del siglo XVII aparece que se pronunciaba *heroe* con la fuerza de la pronunciacion sobre la *o*: aquí hemos puesto el acento donde ahora se usa, porque ignoramos cómo pronunciaria Cervantes esta palabra.

El causarle al corrector tanta estrañeza que la palabra *héroe* no se halle una vez siguiera en el Quijote, nos trae á la memoria aquello de Moratin.

«Admiróse un portugués
De ver que en su tierna infancia
Todos los niños en Francia
Supiesen hablar francés.»

Y á la verdad, parécenos que no hay gran diferencia entre admirarse un portugués de que hablasen francés todos los niños franceses, y admirarse el señor Hartzenbusch de que un escritor español no hiciese uso de una palabra griega, que no estaba generalizada en su tiempo. En el dia ya es otra cosa, pues como escribe con su acostumbrada gracia el señor Breton de los Herreros:

De tal renombre (1) la grandeza suma
Apenas se otorgaba en otra era
Al audaz vencedor de Motezuma:
Hoy lo arreglamos ya de otra manera,
Proclamas y periódicos sin cuento
Conceden ese título á cualquiera.

No solo no hace Cervantes uso del sustantivo *héroe* en el *Quijote*, pero ni en ninguna de sus obras. Y obsérvase que esto mismo sucede con fray Luis de Leon y otros varios escritores de aquel siglo, que como Cervantes escriben muchas veces el adjetivo *heróico* y nunca el sustantivo *héroe*. Este fue corriente en Italia antes que en España, como lo prueba el que en varios diccionarios italianos-españoles del siglo XVII (tres hemos visto) se halla el sustantivo y adjetivo en la lengua italiana, y en la española solo el adjetivo. Creemos, aunque sin asegurarlo, que el primero que usó en España el sustantivo *héroe* fue el comendador griego; pero hace uso de esta palabra definiéndola, lo que prueba que no era todavía corriente.

Sucedia en tiempo de Cervantes, lo mismo que siempre ha sucedido y sucederá, y es que está una palabra luchando por generalizarse, y unos la admiten dándola carta de naturaleza, y otros negándosela la rechazan. La palabra *genio* es hoy un ejemplo de esta verdad: unos la admitimos, porque nos parece que no tiene equivalente, y otros no quieren usarla, y sin ella se pasan. Segun esto se ve, que lo que hay que estrañar no es que Cervantes no hiciese uso de la palabra *héroe*, sino que el corrector lo estrañe, y la ponga no solo en ese lugar, sino en otro donde tambien quita *señor* y pone *héroe*. (2)

Observando ahora los pasos por los cuales ha ido descendiendo esta palabra, la vemos significar primero un ser algo menos que semi-dios y algo mas que hombre, servir despues para designar un gran guerrero, y llegar por último á vulgarizarse hasta el punto de haber podido escribir el señor Breton de los Herreros lo que ya hemos visto.

Vulgarizada ya de este modo la palabra héroe, se tomó por equivalente de protagonista, y ya no hubo dificultad en decir que Gil Blas de Santillana es el héroe de la novela de este título; pero en esta acepcion no pudo usarse en tiempo de Cervantes ni mucho despues, porque todavía conservaba dicha palabra bastante de su valor primitivo.

¿No es una ridiculez querer presentarnos á Cervantes con frac y sombrero de copa alta?

Cuando dijo *señor del libro*, significó el principal entre los personajes del libro.

Párrafo XXXII.

Parte II, cap. II. Nota 58, tomo IV.

Texto de Cervantes. «A mi parecer (dice Sancho), este negocio en dos paletas le declararé yo; *y es asi*: el tal hombre jura que va á morir en la horca... Asi es como el señor gobernador dice, dijo el mensajero.»

En lugar de *y es asi*, ha puesto el corrector *si es asi*, y dice: «Parece (3) que se debe leer *si es asi* en sentido interrogativo, porque el mensajero contesta á Sancho *así es*.»

Esto es marcarnos ó querernos marcar: no hay sufrimiento para tanto. Vamos á ver.

Decir *asi es*, puede ser confirmar lo que otro ha dicho, y en este caso no hace á él el tono interrogativo que supone el señor Hartzenbusch. Vaya un ejemplo, ¡son tan buenos los ejemplos cuando son buenos!

Pedro, hallándose de malditísimo humor, dice, no preguntando sino afirmando: *el nacer es la primera desgracia del hombre*; y Antonio que le escucha y que tampoco se halla nada alegre, le contesta con una voz sepulcral, caida la cabeza como si mirase al suelo, y moviéndola lentamente como conejo de yeso: *asi es*. Sobre este particular no hay mas que decir, pasemos á otro.

No puede decirse *si es asi* en tono interrogativo, sino preguntando al que nos ha dirigido la palabra. Estamos hoy por los ejemplos: allá va otro.

Pedro dice á Antonio: si es asi como lo has contado, en verdad que tienes razon; y Antonio contesta: ¿si es así?; pregúntaselo á los que presenciaron el hecho.

Ahora bien, despues de haber afirmado Sancho que declararia el negocio en dos paletas, no pudo decir *si es asi* en tono interrogativo, porque, como acabamos de ver, esto es contrario á la índole de nuestra lengua.

Contamos con que el lector (¿quién no cuenta con un lector?) nos agradecerá que acordándonos de una máxima de Newton, nos hayamos servido de ejemplos para probar los dos errores que para hacer una correccion innecesaria ha cometido el señor Hartzenbusch.

(1) El de *héroe*.
(2) Nota 25, tom. III.
(3) El *parece* de siempre, que solo al corrector le *parece*.

Hemos afirmado que la correccion (algun nombre hemos de dar á esto) hecha por el señor Hartzenbusch es innecesaria, porque cuando Sancho dice que declarará el asunto en dos paletas, y añade luego *y es asi*, lo que significa con esto último es, *y es asi como lo declaro*: frase además muy propia en el tono resolutivo que debia usar Sancho por la situacion en que se hallaba. ¿Hay en esto alguna dificultad? ¿No es claro como la luz del sol? Pues entonces ¿á qué vienen esas correcciones? ¿esas ofensas á la gramática? ¿esos agravios á la lógica? ¿esos ultrajes al sentido comun?

Cervantes dijo que la discrecion es la gramática del lenguaje. El que tenga oidos para oir, oiga.

Párrafo XXXIII.

Parte I, cap. XXV. Nota 186, tomo I.

Texto de Cervantes. «Vive el dador, (dice Sancho hablando de Dulcinea) que es moza de chapa, hecha y derecha, y de pelo en pecho, y que puede sacar la *barba* del lodo á cualquier caballero andante ó por andar que la tuviere por señora.»

El corrector pone *zanca* en lugar de *barba*, y despues de citar dos versos del Viaje del Parnaso, que son:

«Muchos, señor, en la galera llevas,
Que te podrán sacar el pie del lodo,»

Dice: «Coger lodos con la barba no es para todos, aunque los cogia con ella el ermitaño de que da cuenta en la *Vida del buscon don Pablos*, cap. V.»

Los versos que copia el corrector nada prueban: lo uno porque en ellos no se dice *zanca* sino *pie*, y lo otro porque el decir una cosa de una manera en un lugar, no es razon para que no pueda decirse de otra en otro. Precisamente, una de las cualidades que mas distinguen á los buenos escritores festivos, es la de jugar con las frases familiares de su lengua.

Sancho Panza queria ponderar las buenas fuerzas de Dulcinea, tan tiradora de barra como el zagal mas forzudo y moza de pelo en pecho (esto sí que no es dado á todas). Segun esto, si hubiese dicho que podia sacar el pie (ó la zanca) del lodo á cualquier caballero andante, no hubiera sido gran ponderacion, pues sacar del lodo á uno cuando solamente está metido hasta las zancas, no es una gran cosa. La gracia está en sacarlo del lodo hallándose metido en él hasta las barbas: esto es llevar la frase ordinaria al hipérbole, y en esto consiste precisamente el chiste.

Dice el corrector que coger lodos con la barba no es para todos; pero ¿y qué prueba eso? Coger lodo con la barba no es para todos: convenidos; pero era para Dulcinea el sacar á un hombre del lodo, aun cuando estuviese metido hasta las cejas: ¿puede darse una idea mas clara de las fuerzas de aquella moza? ¡A hi de... y qué rejo que debe de tener la bellaca! Bien hizo Don Quijote en morirse antes de verla desencantada.

Ya se deja ver que el haber puesto el corrector *zanca* y no *pie*, fue porque zanca tiene las mismas vocales que barba. Estas son correcciones cabalísticas: allá van correcciones donde quieren letras, viene á ser lo mismo que allá van leyes donde quieren reyes.

(Se continuará.)

ZACARIAS ACOSTA.

TELEGRAFO TRASATLANTICO.

Despues de las tentativas infructuosas que han tenido lugar para establecer el telégrafo trasatlántico, parece que por fin va á lograrse tan colosal empresa.

Se ha concluido el cable submarino que tiene una longitud de 2,600 millas. Está compuesto de siete alambres de cobre, cubiertos de pasta Chatterton, y cada uno de ellos aislado por una envoltura de gutapercha.

La longitud de los alambres de cobre, mide 25,000 millas; 35,000 la del alambre de hierro que cubre el cable, y 400,000 el cordel de cáñamo; es decir, que reunidos todos ellos en uno, podrian darse 24 vueltas al mundo. Se ha hecho milla á milla, y despues se ha soldado en trozos de 700 ú 800 millas, asi embarcados en el *Gran Oriental*. El peso del cable se calcula en 5,000 toneladas, ó sean 400,000 arrobas. Gran cuidado es menester para arrojarlo al mar á fin de que no sufra averías, y aun asi peligra el que el movimiento del agua, el roce contra las piedras cuando descanse en lecho rocoso, los esfuerzos de los monstruos marinos que casualmente tropiecen con él, inutilicen tan grande obra, cono se inutilizó el anterior cable, apenas habian pasado los primeros telégramas.

Damos en este número un grabado que le representa del tamaño natural en su grueso.

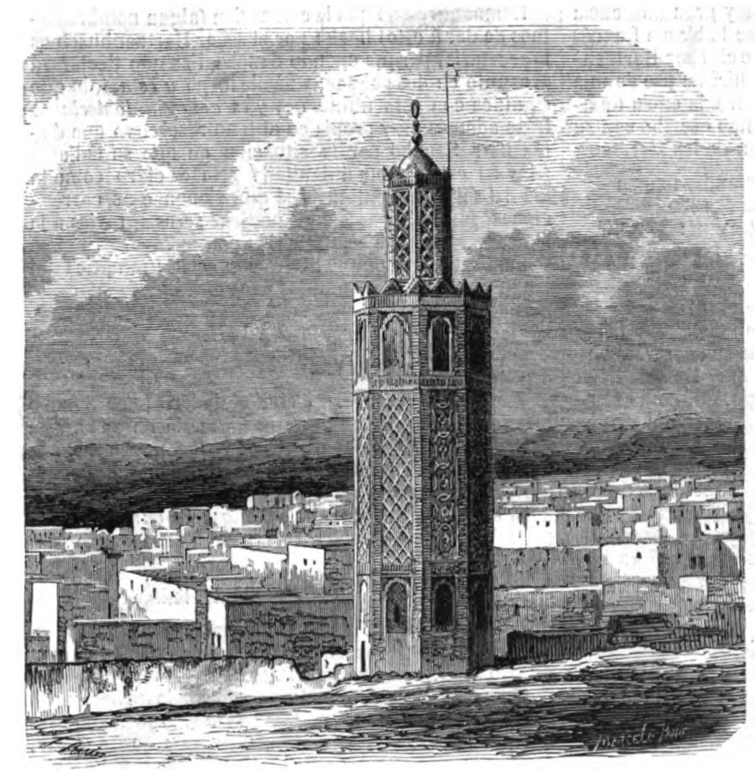
EPISODIO DE LA GUERRA DE AFRICA.

THACLA.—LEYENDA ORIENTAL.

I.

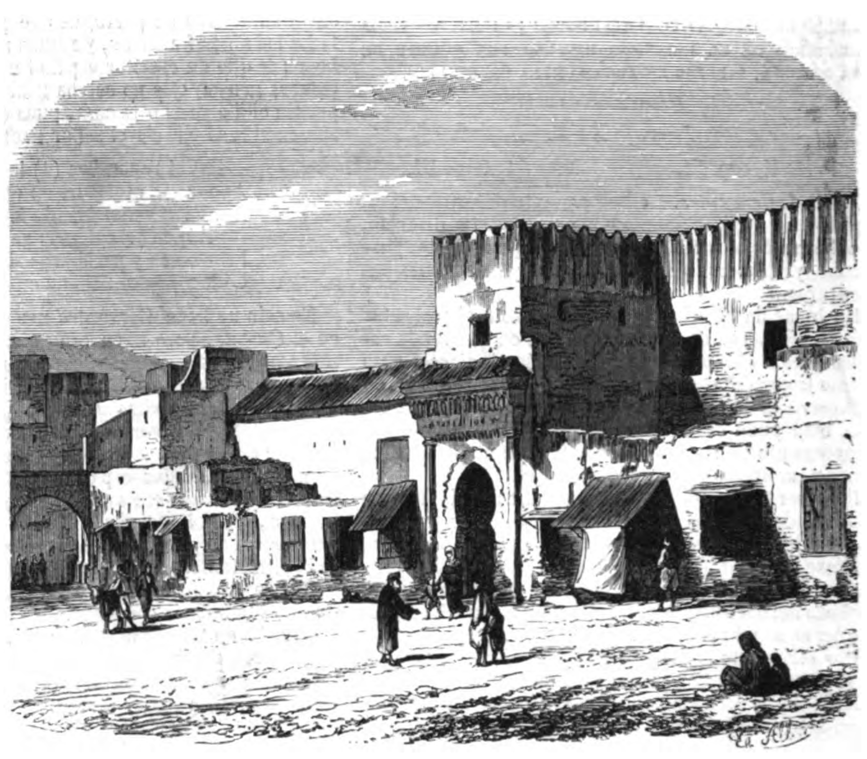
TETUAN.

Blanca como un rizo de espuma, poética como un suspiro de vírgen, recostada muellemente en el seno de





TORRE DE UNA MEZQUITA CERCA DE LA ALCAZABA.—TETUAN.

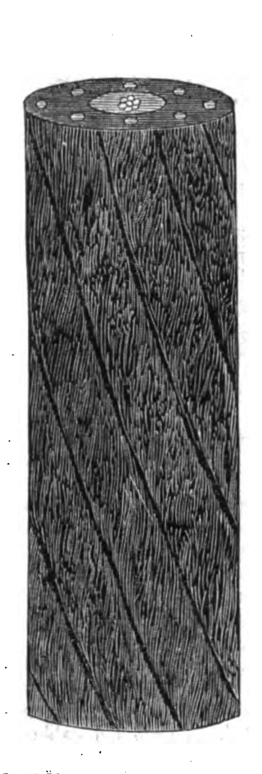


PUERTA DE LA ANTIGUA MURALLA.—TETUAN.

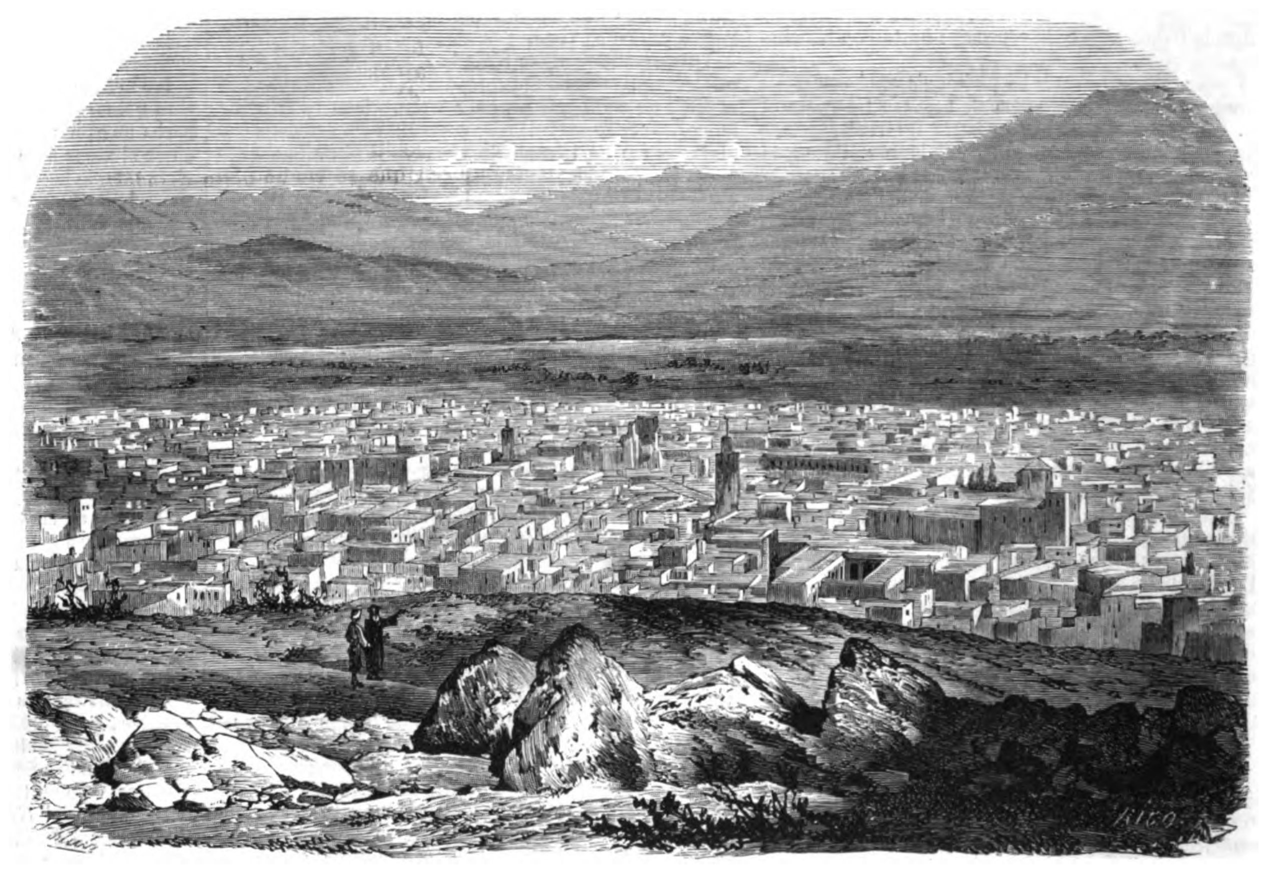
sus siempre verdes montes, como una limpia paloma arrullando sus amores en el árbol del azahar, hé allí á Tet-tagüen, la sultana de Guad-el-Gelú rio de plata que lame sus pies divinos, como besa su frente real un sol de oro.

En uno de sus jardines, adjunto á una casa de la vieja Alcaiceria, trabajaba una tarde un esclavo moro, jóven de unos veinte años, de descollada estatura, de formas gallardas, de fisonomía espresiva, de ojos negros y morena tez.

La voz del muezzin anunció desde el alminar de Djama-al-kebir la oracion del último crepúsculo, y el esclavo entonces dió de mano á su penoso trabajo y vino á sentarse bajo una enramada de naranjos que sombreaba una desusada puerta del jardin.



GRUESO NATURAL DEL CABLE SUBMARINO QUE HA DE UNIR LA EUROPA CON LA AMÉRICA.



VISTA DE TETUAN TOMADA DESDE LA ALCAZABA.

Una lágrima se mezcló con su sudor... despues se exhaló de las ocultas penas de su pecho un prolongado suspiro que como una ave viuda no halló nido en que posarse, y se perdió en la soledad... despues se durmió y soñó.

Soñó que no era esclavo ya, sino libre, rico y feliz con el amor de una hada, fantástica creacion de su delirio.

Su misma dicha llegó á despertarlo al fin, y no pudiendo otra vez conciliar el sueño, repasó en su memoria su soñada dicha, y olvidando sus verdaderos pesares, descolgó de un laurel su rota guzla, y acompañándose con blandísima armonía, cantó tierna y dulcemente estos suspiros de su impresionado y solitario corazon.

«Luz de mi cielo, cielo de mi amor, amor de mi alma, hada mia, ven.

La luna salió menguada en su belleza, y triste en su alegría y apagada en su amor, porque te llamo y no vienes; ven.

Y las estrellas como la luna, tristes en su luz, sin belleza ni alegría, ni amor, porque salieron y miraron y no te vieron; ven.

Y el cielo oscuro sin luz de ellas y triste por el llanto de ellas, que es el rocío de la noche, porque no sales; sal.

Y el rocío en las flores del huerto, como sus hojas, secándose, porque no vienes; ven.

¡Ay! ¿por qué no vienes?

Luz de mi cielo, cielo de mi amor, amor de mi alma, luz mia, cielo mio, amor mio, alma mia, ven... ven...»

Al concluir esta su delirante serenata dirigida á una ilusion que continuaba despierto, inclinó la frente sobre su pobre guzla, y volviendo ya á la triste realidad, suspiró y lloró.

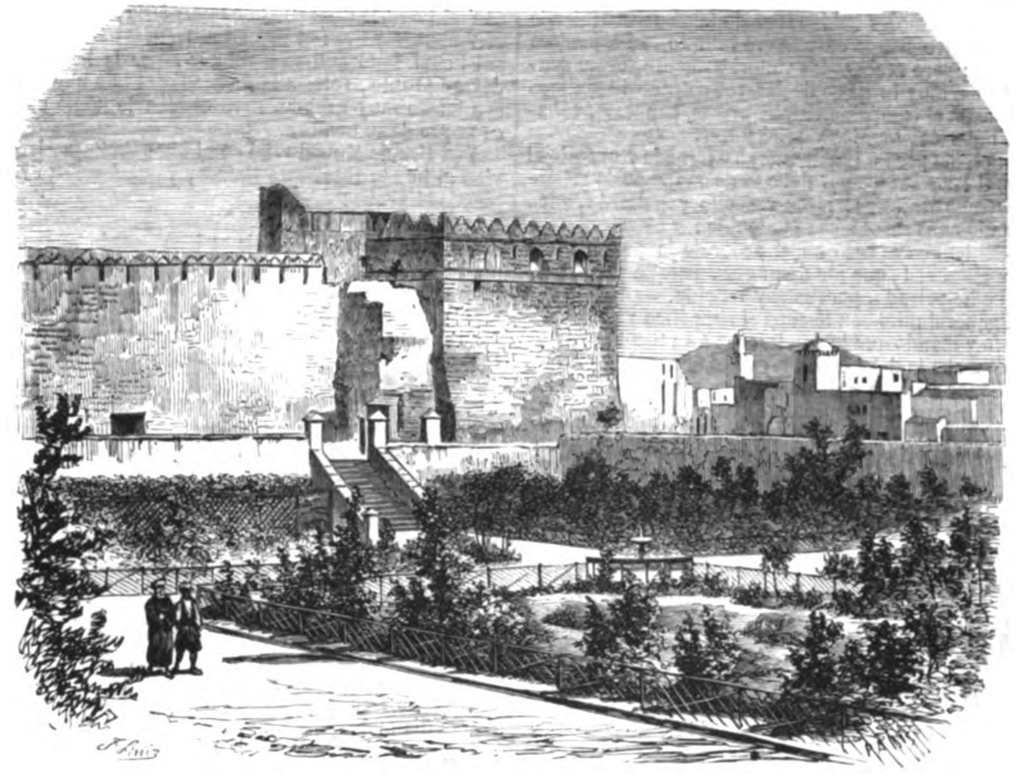
Un ruido ligero, blando, leve, como el de una flor que se desprendiera de su tallo, le sacó de su abstraccion y alzando entonces la frente, vió ante sí á la hada celestial que habia soñado.

—¿Sueño aun? se preguntó admirado.

—No, Thacla, no sueñas: me llamaste y he venido, contestó quien era, tendiéndole los brazos sonriente.

Y el esclavo, como si aun dudara de la realidad, golpeó su frente, y acercándose á la bella aparecida, la tocó.

—¡Es ella! esclamó con exaltacion pueril.
—Sí, Thacla, soy yo: Djimma.
—¡Ah!
—¿Por qué huyes?
—Creo haber oido ese nombre en boca de Hamet, mi amo, llamando á su hija.
—Sí, cierto; pero te ví desde mi ajimez sufrir y llorar, y sufrí y lloré, te he oido cantar y te amo. Thacla mio, ámame.
Y Tacla no pensó ya que era el esclavo de Hamet, y la estrechó entre sus brazos fuera de sí.
Una mano de hierro cayó sobre los dos y quedaron bruscamente separados.
Era Hamet.
Al poco tiempo Thacla gemia solitario en una mazmorra, condenado á morir de hambre y de sed.


JARDIN DEL PALACIO DEL EMPERADOR.—TETUAN.

II.

DJIMMA.

Un dia habia pasado ya Thacla en la mazmorra, halagando por toda esperanza la muerte, cuando á la media noche sintió abrir blandamente la puerta. El esclavó se estremeció temiendo no sin razon por su vida, y retrocedió espantado hasta un ángulo del encierro.
—¡Thacla! dijo una voz tácita, suave como un soplo de aura que acaricia una frente atormentada.
—¡Djimma mia! esclamó el amante reconociendo á su amada.
Y avanzaron los dos hasta encontrarse.
—Vengo á salvarte, porque te amo.
—¡Ah! Flor olorosa de un eden vedado, mujer que adivinas mis ensueños y rompes mis prisiones y endulzas mi amargura, ¿eres una hada?
—No, pero soy amiga de las hadas del amor y tengo todas las llaves del amor.
Y Djimma puso en el cuello de Thacla un cericil de perlas y una alcancía de moneda, en su mano.
Despues lo condujo á la puerta de salida del jardin.
—¡Cáliz de nardo, olor de mi alma, alma de mi amor, Djimma, salud! La bendicion de Alah sobre tí, como lluvia de rocío en la flor que mira al cielo. La tierra seca siempre para mí brotó solo una flor. Flor Djimma, no te seques. ¡Salud!
—Hadas mias, id unas delante de él para que sepa el camino, y otras detrás para llevarle todo el perfume de flor Djimma.
Y se separaron.

III.

THACLA.

Ya por este tiempo estaba encendida la guerra entre moros y españoles en tierra de Marruecos, y era el dia para nosotros tan glorioso de la batalla de Guad-





LA VUELTA AL MUNDO.—AGUADORA Y DONCELLA DE LA HAMACENA EN LA NUBIA SUPERIOR.

e'-Gelú. Los moros habian tomado la ofensiva viniendo hácia nuestro campo en número infinito con espantosa algarada; pero rechazados victoriosamente por su centro y alas, muy luego se declararon en precipitada fuga dejando en el campo de batalla armas, banderas, caballos, muertos, heridos y prisioneros.

Concluida por fin tan memorable jornada y cuando el general Rios pasaba por delante de un grupo de prisioneros, uno de éstos, jóven resuelto y gallardo, adelantando unos pasos hácia él, le dijo:

—Mi lengua se secó en el ardor de la pelea: dí oh poderoso adalid, que me den agua, porque tengo sed, porque he peleado, porque soy vencido.

El general miró con lástima al simpático y jóven prisionero y mandó que lo condujeran á su tienda.

Ya en ella le dió de comer y de beber, y el convidado hizo honor á la mesa de su generoso enemigo, satisfaciendo á alguna de sus preguntas, sobre la santa ciudad de Tet-tagüen.

Luego tapó su frente hasta los ojos con la capucha de su blanco jaike, hundió la barba en su pecho, cruzó los brazos y esperó...

—Mucho callas, moro!

—Porque estoy triste.

—Aquí no te se hará ningun mal.

—El mal mio en el corazon desde muchacho.

—¿Por qué?

—Porque soy Thacla.

—¿Y qué es Thacla?

—Sin padre ni madre,

—¿Murieron?

—Los mataron.

—¿Quién?

—A Muhad, padre mio, leon; á Zora, madre mia, pena muy grande.

—Cuéntame, Thacla, la historia de tu orfandad: su pena alivia quien la comunica.

—A la amistad.

—Tu amigo soy.

—Sí, cierto: me diste de comer y de beber, y puedes matarme y no me matas.

—Muy al contrario, te protegeré.

—Júralo por la cruz de tu Jesus.

—Por la cruz de mi Jesus te ofrezco mi proteccion.

—¡Loado sea Alah!

—¿Quiéres contarme esa historia?

—Quiero. Esta es:

Muhad vivia con Zora en tierra de Fez, y tenia gente de su sangre mas allá de la tierra de Fez y mas acá del pais de las palmeras.

Sucedió que hermano de Muhad, cuyo nombre Alí, enfermó de muerte y mandó esclavo diciendo: Enfermé de muerte, Muhad; ven.

Y el hombre gimió como muchacho pequeño, porque amaba del alma al que moria, el cual hermano mayor, como padre muy bueno para él.

Y dijo Muhad: Zora mia, si quieres iremos pronto para que la tierra del sepulcro no caiga en sus ojos antes, y me vea y lo vea.

Y Zora, madre mia, quiso y fueron.

Y á la espalda de la madre, Thacla, hijo de treinta lunas, durmiendo, y delante Hamet esclavo de Muhad guiando, y encima Alah diciendo: Lo que ha de ser será.

Asi anduvieron los tres y el pequeño hasta el último dia de caminar. Era medio dia, y el calor mucho y el agua poca y la jornada larga.

Y dijo Zora; ¡ay! me cansé.

Y esclavo Hamet señaló sombra de árbol allá lejos.

Y llegando allá se echaron á la sombra y se durmieron pronto por el calor y la sed y el cansancio.

Pero el muchacho no se durmió, porque no se cansó, ni tenia calor ni sed, mamando.

Fue asi, que jugando sin miedo se fué lejos de los grandes el pequeño hasta un hondo en que paró, sin miedo jugando.

Entonces vino leon cazando y lo olió, y lo lamió y se echó junto á él. Y el muchacho jugaba en la boca del leon sin miedo y el leon lo lamia sin morder.

Sucedió que Zora sintió los golpes del corazon que avisan á la madre el peligro del hijo, y se despertó.

Y miró á los cuatro vientos, y no viéndolo gritó del alma diciendo:

—¡Ah! ¡ah! ¡ah!

Y los hombres se despertaron llamados por los gritos del alma.

—Y dijo Zora, ¡el hijo! ¡lo perdí! ¡Fiera muy mala se lo comió! ¡Ah! ¡ah! ¡ah! Su voz, ronca de salir por herida muy honda.

Y corrió lejos del hijo buscando al hijo.

Y Hamet corrió con sus armas y Hamet con sus armas buscando, buscando. Y ningun camino al muchacho, sino el de Muhad luego de luego.

Entonces miró al hondo y vió lo que vió: el hijo en la boca del leon.

Y Muhad temió diciendo:

Juntos están: tiraré al leon y le daré al hijo. No. ¿Qué haré?

Y rodeó para apuntar sin peligro, desde lejos, para que no lo sintiera el leon.

Pero el leon vió al hombre y bramó como nube que rompe: sus ojos rayos de tempestad. Y se alzó sobre sus manos guardando al inocente entre las manos.

Y el hombre dijo: ¡Se lo comerá! No, no: tiraré.

Y apuntó y tiró: el tiro en el leon.

El cual saltó entonces rabioso, por la herida, y lo devoró pronto, volviendo á guardar al hijo que lloraba con miedo muy grande. Pero el leon lo lamió como á cachorro de su hembra.

Y el tiro de Muhad sonó en el alma de Zora, la cual vino al hondo antes que Hamet, y miró y gritó rompiendo el pecho:

¡¡Ah!!

Y corrió sin miedo hácia el leon, sorda porque no oia la voz de Hamet, diciéndole ¡Zora! ¡Zora! y ciega, porque pasó junto á los despojos de Muhad y no vió la sangre ni los huesos.

Y el leon se alzó sobre sus manos y rugió con la tempestad de su seno, y miró con los rayos de sus ojos.

Pero Zora tomó piedra y se acercó al leon sin miedo, porque madre que defiende hijo, leona es.

Y lo heria con la piedra diciendo del alma:

—¡Es mi hijo!

Y el leon conoció á la madre, y dejándole el hijo, se fué á su cueva despacio.

Entonces besó Zora al hijo apretándolo en su seno, hasta que lloró; y hasta que lo miró muchas veces y vió que estaba sano de herida de leon, no vió la sangre y los huesos de Muhad, padre mio.

Y conociendo su jaike y su espingarda gimió. Y una fuente de agua amarga brotó de la arena seca: el agua amarga, lágrimas de Zora, madre mia.

Despues vino el esclavo Hamet y acabaron la jornada del dia malo.

Pero cuando llegaron á la casa de Alí, la tierra del sepulcro habia caido en sus ojos, y no se vieron.

Los ganados de Alí, muchos, y su genna de naranjos, preciosa.

Y Zora los vendió para volver á la tierra.

Y ya volvia bajo la guarda de Hamet y siete esclavos mas, con siete y siete camellos cargados de riquezas.

Y en el camino la pena de Muhad se comió el corazon de Zora y murió.

Entonces esclavo Hamet torció el camino y vino á Tet-tagüen, donde hizo palacio y jardin, y vive con la sustancia de Alí, hermano de Muhad, padre de Thacla, que fue esclavo del esclavo de Muhad hasta el dia.

—Mucho me ha interesado esa triste historia, amigo Thacla; y tienes por ella un título masá mi proteccion y amparo. Comienzo, pues, á cumplir mi juramento. Libre eres, véte en paz.

Y el general mandó se le acompañara en inmunidad hasta el puesto mas avanzado del campo cristiano.

IV.

EL ENCUENTRO.

Las puertas de la ciudad santa se habian abierto ya al ejército español, y el pendon de Castilla ondeaba triunfante en sus murallas. Los vencidos reconocian ya la superioridad del vencedor, asi en la paz como en la guerra, y respetaban su autoridad, ejercida con tanta prudencia por el malogrado Rios.

Una tarde salia á caballo el general en direccion de la Aduana, cuando de entre las matas del camino, salió un moro, cuya fisonomía no le era estraña.

—Adalid de los cristianos, ámparame, porque me persiguen de muerte y tienes jurado protegerme. Soy Thacla.

El general lo reconoció al instante, y deteniéndose le estrechó la mano con afecto.

—¿Quién te persigue? le preguntó.

—Hamet.

—¿Quién es ese Hamet?

—El esclavo de Muhad, que vive en Tet-tagüen con la sustancia de Alí.

—¿Y qué autoridad tiene sobre tí ese hombre?

—¡Ay! ¿no recuerdas que soy su esclavo?

—Ya.

—Y Djimma, hija de Hamet, me vió trabajar en su jardin, y vió que sufria y lloraba, y sufrió y lloró y me amó. Y Hamet me persigue de muerte, porque la amé.

—Pero ¿no la amas ya?

—Mas que la tierra sedienta al rocío del cielo, mas que el ciego la luz, como la fe á la esperanza.

—Espera, pues aquí, y á mi vuelta entrarás conmigo en Tetuan.

El general siguió en su direccion.

Thacla se ocultó entre la espesura, no lejos del camino, y esperó.

V.

JUSTICIA MORA.

A los pocos dias, el general Rios, que habia tomado á su servicio doméstico al moro Thacla, lo hizo comparecer á su presencia, y entregándole un papel escrito en árabe:

—Lee, le dijo sonriendo.

El moro recorrió con ávida vista aquellas letras y se postró á los pies del general, besando en su gratitud la tierra.

El papel era un firman del mismo emperador, en que se mandaba al bajá restituir á Thacla la fortuna que disfrutaba Hamet, quedando la vida de éste á discrecion de aquel.

—¿Qué vas á hacer con Hamet? le preguntó el general?

—Perdonarle, Adalid: es el padre de Djimma.

El general estrechó la mano de Thacla.

VI.

ALAH ES ALAH.

Hamet supo anticipadamente su sentencia, y temiendo la venganza de su víctima, huyó con precipitacion.

Sin embargo, tuvo efecto la restitucion.

—¿Y Djimma?

Thacla registró el palacio de Hamet y no la pudo encontrar: el padre la habia arrastrado consigo en su precipitada fuga. Pero el perfume de la flor arrebatada por el viento embalsamaba el ambiente que el amante respiraba.

Thacla bajó al jardin, y recordando la hermosura y amor de la hada que soñara, se sentó junto á un rosal, cuyas flores de espinas se asemejaban á sus tristísimos amores. Descolgó luego de un laurel su olvidada guzla y acompañándose con blandísima armonía, cantó tierna y dulcemente la misma serenata.

El aire pasó suspirando entre las ramas del rosal.

El suspiro se encarnó en una forma bellísima.

—¡Djimma mia!

—¡Thacla mio! Me protegió una hada amiga.

—Y á mí un genio bueno.

—Amémonos.

—¿Cómo se llama tu hada buena?

—Lemlem.

—¿Y tu genio bueno?

—Rios.

CECILIO NAVARRO.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

SOBRE EL AJEDREZ.

Desde hace mucho tiempo se ha considerado que el juego con cuyo nombre encabezamos este artículo debia ser patrimonio esclusivo de personas de edad madura, que por sus condiciones de reflexion y de calma pudieran con mejor fruto sacar partido de las multiplicadas combinaciones á que se presta. Pero ya que no hubiera bastado la razon para probar la inexactitud de aquel aserto, la experiencia y los hechos han venido á demostrarla. Si bien es cierto que en la edad madura se encuentra el espíritu más dispuesto á *la meditacion*, requisito muy necesario para jugar bien al ajedrez, no lo es menos que esa meditacion puede tambien hallarse en la juventud, y se halla en efecto, supliendo en muchos casos la imaginacion, con sus recursos, la carencia parcial de calma necesaria.

Otra creencia no menos generalmente admitida es la de que se necesita un carácter tan reposado y tranquilo que solo los de temperamento linfático sirven para el caso. Este es otro error, que tambien la lógica de los hechos se ha encargado de hacer patente.

Personas de genio vivo, alegre y bullicioso conocemos que si no pueden llamarse de *primera fuerza*, á causa del atraso en que se halla en nuestro pais el juego de que hablamos, no por eso dejan de formar tan brillantes y profundas combinaciones como las de más seso. Podrá muy bien suceder que para meditar una jugada necesite una persona emplear cierto espacio de tiempo, que le seria imposible é insoportable invertir á otra de genio más vivo y de imaginacion más ardiente; pero dado el interés que este juego inspira, y que todos le reconocen, solo podria deducirse de ello un argumento á nuestro favor y es, que si por sus condiciones de carácter una persona de edad y reflexion necesitara invertir diez minutos para idear cualquier jugada, otra de temperamento más fogoso y de mas viva y rápida concepcion la idearia en la mitad del tiempo.

Nosotros creemos que, prescindiendo del carácter del individuo, basta una inteligencia clara para cultivar con fruto este interesante juego, siendo solo un accidente, hijo del temperamento, el mayor ó menor tiempo que se invierta en las combinaciones del ataque y la defensa.

El hombre imprime por lo general á todas sus acciones el sello especial de su carácter. Hay quien, llevando esto tal vez á la exageracion, ha querido deducir aquel de la forma de su letra; pero desde luego podemos asegurar, sin que se nos tache de visionarios, que en el ajedrez se ve claramente confirmada esta idea.

Se ha dicho que la mejor *defensa* está en un buen *ataque*: esto es verdad; pero verdad no reconocida por todos los jugadores, pues hay unos que se distinguen especialmente por el vigor del ataque, y otros por las acertadas combinaciones de una defensa bien calculada. Hay juegos *abiertos* en que se revela la valentía y franqueza del jugador, y juegos *cerrados* cuyo carácter distintivo es la prudente concentracion de fuerzas, dispuestas siempre con habilidad á acudir á la defensa de un punto amenazado, pero donde se nota



la timidez, la desconfianza y la falta de energía para tomar la iniciativa en la lucha. Los primeros desempeñan por decirlo así un papel *activo* y los segundos *pasivo*, de donde se deduce que el carácter del jugador podrá influir en el *estilo* del juego, mas no para determinar su mayor ó menor aptitud. Los árabes, cuya imaginacion fogosa es harto conocida, al jugar de memoria en sus largas espediciones, nos dan una prueba de cuán familiar les era este ingenioso entretenimiento.

Importado por ellos en Europa, natural era que empezase á estenderse donde aquellos hijos del desierto fijaron primero su planta.

Con el trascurso del tiempo fue generalizándose el ajedrez; pero siempre entre la clase que por los acontecimientos y la índole de aquellas sociedades era la depositaria del saber (1).

Entre las obras españolas de ajedrez, figura en primer término por su atigüedad la de Vicent, citada muchas veces por los aficionados estranjeros, sin que se conserve ejemplar alguno de ella, lo cual hace sospechar si no llegaria á ver la luz pública.

Sigue á esta, *Repeticion de amores, é Arte de Axedrez con CL juegos de partido*, compuesta por Lucena, hijo del protonotario don Juan Ramirez de Lucena, embajador, y del consejo de los Reyes Católicos, impresa en 1495 y dedicada al malogrado príncipe don Juan. De esta obra tan rara como curiosa, parece que solo existen en Madrid dos ejemplares en poder de dos distinguidos eruditos y aficionados á libros antiguos.

De la tercera, curiosa y rara tambien, aunque no tanto como la anterior, existen dos ejemplares, uno manuscrito y otro impreso en la biblioteca del ministerio de Fomento, y algunos otros en poder de particulares. La publicó en Alcalá el año 1561 Ruy Lopez de Sigura, clérigo vecino de la villa de Zafra; está dedicada á don García de Toledo, ayo y mayordomo mayor del príncipe don Cárlos, y se titula: *Libro de la invencion liberal y arte del juego del Axedrez*.

La ilustracion de un pueblo y los adelantos que en ajedrez hace, corren parejas como vemos desde que aparece este último segun algunos en el sitio de Troya, y segun otros en tiempos muy remotos en las apartadas regiones de la India.

De estas épocas apenas se conservan documentos, y solo de antiguos problemas indios de la *Chaturanga* (nombre que primitivamente parece que se le dió), se conservan algunos manuscritos en el estranjero que pueden verse en la obra publicada no hace muchos años por Mr. Arnour de la Riviére en París.

Inclínome á creer que este juego tuvo orígen en el Asia, y ¿quién sabe si ya se conoció en el florecimiento de aquellos grandes imperios, cuyas ruinas revelan á los eruditos y á los anticuarios otra civilizacion mas poderosa que las modernas!

Pero mas tarde la *Chaturanga*, con ligeras modificaciones en el movimiento y marcha de algunas piezas, fijó su residencia en nuestra patria con el nombre de *Axedrez*, *Aljedrez* y *Ajedrez*, cuya etimología al parecer árabe, induce á creer que de ellos lo apredimos.

De España parece que se comunicó despues á Italia, Francia, Inglaterra y el resto de Europa, publicándose de vez en cuando y á largos períodos obras de ajedrez, que parecian ser como el conato de este juego por desarrollarse en mas grande esfera. Estas publicaciones, cuyo número tomó gran incremento en el extranjero, hasta el punto de contarse hoy por centenares las obras de ajedrez, sin incluir en ellas los periódicos dedicados á propagar los adelantos que paulatinamente se van haciendo, le comunicaron nueva vida y produjeron la multitud de buenos jugadores que hoy se conocen.

Entre nosotros, por desgracia, fue decayendo gradualmente á medida que nuestra ilustracion é importancia política perdia terreno con relacion á las demás naciones, por causas que no son del caso referir; y se olvidó de tal manera, que ya en el primer tercio de este siglo, solo algunos concurrentes al antiguo café de Levante conservaban como preciosa reliquia los últimos destellos de ese juego ya espirante en España.

De agradecer es que, aunque sin introducir adelantos, los conservasen para que otra generacion mas afortunada pudiera darle el impulso que las circunstancias tal vez impidieron á ellos trasmitirle.

En el año 1847, nuestro apreciable amigo el señor Santa María, dando con el estudio de los *gambitos*, ya olvidado entre nosotros, cierto impulso á la marcha rutinaria y trillada que se seguia, marcó una nueva era de adelantos, que nunca le agradeceremos bastante los aficionados; y á su vuelta á la península, de la que estuvo alejado largos años, ha podido tener la satisfaccion de ver convertido en fruto casi sazonado el gérmen que depositó en el entonces reducido campo de los cultivadores del ajedrez, en el que han llegado á distinguirse notablemente los señores Valdespino, Golmayo, Dominguez, Abela y otros muchos, cuyos nombres sentimos no recordar.

Esto en cuanto á Madrid. En Barcelona, los señores Soler, Bosch de la Trinxeria y otros, con más fortuna que los aficionados de esta córte, han vuelto á formar su Círculo de Ajedrez, y contribuyen por su parte muy principalmente á los adelantos de este juego en España; y los señores Mak-pherson, Navarrete, Gutierrez, Diaz Quintero y otros varios, son los mantenedores de la liza en la bella ciudad que baña el Guadalquivir.

Tambien á otras muchas provincias de España se ha propagado la aficion á este honesto juego, si bien no ha tomado el desarrollo que es de esperar tenga mas adelante.

En el estranjero, mucho mas generalizado, se hallan á la cabeza de los sostenedores personas de alta posicion social, mientras en España, rara es la de esta clase que dedica un rato, de los muchos que tienen de sobra, á cultivar este *gimnasio de la inteligencia*, cuyos atractivos solo pueden conocerse á medida que se va penetrando poco á poco en el ingenioso y complicado laberinto de sus infinitas combinaciones. Tambien es contada la española que lo patrocina; pero en cambio son muchas las *madcmoisselles* y *ladys* que lo acogen con la predileccion que se merece.

¿Durará esto siempre? No: el ajedrez se ha desarrollado estraordinariamente entre nosotros de algunos años á esta parte; hoy se cultiva con entusiasmo creciente, y no exageramos al decir que no pasará mucho tiempo sin que nuestros aficionados puedan colocarse á la altura de los primeros en el estranjero, y nuestras lindas compatriotas puedan tambien distinguirse en el *jeu d'échecs* como se distinguen y se han distinguido siempre por su ingenio, su gracia y su belleza.

V. MARTINEZ DE CARVAJAL.

(1) Indudablemente el ajedrez era conocido de los romanos desde que importaron de Grecia sus costumbres y su civilizacion, y parece que le nombraban *ludus latrunculorum* y *calculus*; pero sin duda cuando la invasion de los bárbaros del norte hizo desaparecer la importancia de aquel imperio, el ajedrez debió seguir la misma suerte y no conocemos documento alguno que nos revele su existencia.

A UN NIÑO.

BALADA.

¿Recuerdas el relámpago amarillo
Que brilla y pasa para no volver?
¿Has visto de la negra golondrina
El vuelo de admirable rapidez?
Así, en la tierra, niño, no lo olvides
¡Desaparece el bien!
¿Sabes cuán lenta crece la palmera?
¿Subir has visto el agua de la mar?
¿Has visto caminar á algun anciano
Si en sitio malo, y sin ayuda vá..?
Así, en el mundo, niño no lo dudes,
¡Nos abandona el mal!

JUAN MANUEL MARIN.

LA ESTRELLA DE LOS VALLES.

(CONTINUACION.)

IV.

CORRESPONDENCIA FILIAL.

ESTRELLA.

¿Por qué Dios me ha concedido unos padres tan buenos y cariñosos? ¿Y por qué ha puesto tanto amor en mi corazon para corresponderles? El dia en que les deje será mas amargo para ellos que el dia de su muerte.

Tengo, sí, la mas cariñosa de las madres y el mas afectuoso de los padres. Si no fuera por ellos, paréceme que querria comparecer en este instante ante el trono del Señor.

¡Allí, solo allí se encuentra la felicidad!

Lo que es el alma, que adora al Criador con frenesí, ansía volar cuanto antes á su seno. El corazon, vaso quebradizo, es el que quiere quedarse en este mundo engañador.

De continuo miro embelesada el hermoso azul del cielo. ¿Por qué tendré en ello tanto placer? ¿Por qué leo en él no sé qué misteriosas y á la vez dulces palabras, que arroban completamente mi alma? ¿Serán azules los tronos que Dios tiene reservados á los justos y á los perseguidos de la tierra?

¡Pobre corazon mio! quieres quedarte aquí, y el fausto del mundo, ese fausto, que ansian con tanto ardor todos los corazones, te fastidia, te seca y te mata!

¿Por qué pues no tienes los mismos sentimientos que el alma? ¿No ves que tú eres de barro y ésta de brillantes? ¿que tú procedes de los hombres y ésta es un destello de la Divinidad? ¿No ves que lo que vale mucho debe mandar á lo que vale poco?

Una voz misteriosa que sale de tu centro me dice:

«El buitre se abalanzará sobre la paloma cuando mas descuidada esté.»

Y yo sin saber lo que digo, ni lo que hago, ni lo que pienso; obedeciendo á no sé qué secretas inspiraciones, cuando estoy en el principio de mis sueños, ó en el fondo de la soledad, que tanto agrada á mi alma, murmuro tristemente para mí:

«Iré al sacrificio coronada de flores y brillantemente ataviada con las galas y las joyas que me compró mi madre en el dia que entré en la pubertad, en el dia en que el mundo empezó á abrirme el libro de todos sus engaños.»

¡Pero yo quiero vivir! yo quiero permanecer en el mundo para corresponder al entrañable amor de los autores de mis dias. El corazon sabe lo que hace... ¡es alma es muy cruel!

El corazon ama y ama con frenesí... ¡Pobre de él si no llegara á amar! estaria mas seco que las hojas que el céfiro arranca de los árboles cuando el otoño va á espirar.

Pero hay dos clases de amor: el uno es una dulce cadena en círculos que empieza en Dios y enlazando á los padres y á los hermanos, concluye tambien en él: el otro... ¡no se ha hecho para ti, pobre corazon mio! Yo quisiera que amases, que amases con delirio; pero bien sabes que ese amor es para mí una flor que se marchita al acercarme á ella; es una rosa que se deshoja al tocarla, es una azucena que se deshace en el momento de ir á poseerla.

¡Y cuántos me aman, ó al menos dicen que me aman! ¡Cuántos requiebran de amores á esta infeliz, á quien no la es dado corresponderles!

Eres hermosa, me dicen todos, hermosa sobre todas las hermosas; tu cuerpo es la misma gentileza; tus ojos son luceros en una noche de apacible calma; tus dientes de marfil labrado; tus cabellos de ébano bruñido; tu pie breve, tu talle de ninfa, tu color de azul y rosa... ¡Oh! ¡dichoso el mortal que llegue á gozar de tan sobrenatural belleza!

Y yo digo con no sé qué dulce melancolía, con no sé qué secreta tristeza: esos halagos que deberian electrizar mi alma, que deberian conmover deliciosamente todo mi ser... ¡yo no he nacido para el amor!

¡Ah! ¡que sí! No sé lo que digo. ¿No amo con delirio á mi familia y á Dios? ¿No tengo padres que me quieren mas que á su vida y á quienes yo quiero mas que á mi corazon?

¡Pobres autores de mis dias! ¡cuánto me amais! Pero yo procuro corresponderos, yo os correspondo consagrándoos mi corazon por entero. Si vosotros estais dispuestos á ir, solo por darme gusto, hasta la estremidad de la tierra, yo en recompensa hago que mi corazon sostenga con mi alma una lucha espantosa, que nunca se decide: aquel arde en deseos de quedar á vuestro lado, y ésta ansia volar al seno del Criador.

El amor, solo el puro amor que os profeso es el móvil de mi pobre existencia.

Como la tímida tortolilla que acaba de dejar el nido, vóyme tras de vuestras caricias hasta que en un descuido llegue á ser presa del águila devoradora.

Como el inesperto pajarito que empieza á columpiarse en los aires, corro tras de vuestro amor hasta que el fiero cazador traspase mi pecho traidoramente.

Como el inocente corderillo que retoza jugueton al lado de la madre cariñosa, sigo tras vuestros halagos hasta que una impía mano me sacrifique en vuestra presencia.

Y yo, que presiento mi destino, que leo, aunque en confuso, en el tremendo libro del porvenir mi lúgubre sentencia, esclamo tristemente para mí: ¡Tu eres, pobre mujer, un ave de paso en este valle de lágrimas; los climas que te convienen están en otro hemisferio!

Y en ese hemisferio, mansion de Dios y de los que fueron justos en la tierra, reina una primavera perpetua y el aire que en él se respira está embalsamado por el aroma de millares de flores que encantan la vista... ¡En él, solo en él se encuentra la verdadera felicidad!

Anímate, pues, pobre corazon mio... ¡Ah, no, no! tú bien sabes lo que haces: el alma es muy cruel.

Tengo padres que me quieren mas que á las niñas de sus ojos, mas que á las telas de su corazon, y sé que el dia en que les deje será mas amargo para ellos que el dia de su muerte.

¡Cómo me quieren, cómo me idolatran, cómo se miran en mí!

Soy el espejo donde se contemplan, el ídolo á quien adoran, la joya que les sirve de orgullo, el objeto que absorbe casi todas sus afecciones.

No hay, no puede haber padres mas cariñosos sobre la haz de la tierra: no hay, no puede haber de Oriente á Poniente, de Setentrion á Mediodia, hija mas idolatrada.

De niña formé todos sus encantos, de púbera todos sus consuelos, de adulta todas sus delicias.

¿Cómo pues no corresponderles? Suyo, suyo es completamente todo mi corazon.

¡Cuánto les respeto, cuánto les admiro, cuánto les amo!

¡Y cuán dignos son de amor! Aun no siendo mis padres, paréceme que tambien los idolatraria, porque tienen los corazones mas hermosos del mundo.

El semblante del que me dió el ser, espresa la nobleza y la bondad de los Santos; el de la que me llevó en su seno la seduccion y la dulzura de las vírgenes.

¡Cuánto debo á Dios por haberme concedido unos padres tan escelentes!

¡Ah! ¿por qué les he de abandonar prematuramente?

¡Pero yo no quiero abandonarlos! El corazon desfallece, ¡Dios mio! Bien sé que está arriba la felicidad; mas ese corazon tiene abajo todas sus afecciones..

¡Pobre mujer! ¿De qué te sirve el querer ó no querer? ¿Acaso no estás destinada por la mano del Señor á cultivar un terreno áspero é ingrato en demasía? ¿Por ventura te es lícito separarte de él?

El mismo corazon, que arde en amor por los auto





LA VIOLONCELISTA SEÑORITA ELISA TRY.

¡Ah! ¡pobres autores de mis dias! ¿por qué, si están enfermos de amor hácia mí, he de asesinarles con mi perpétua ausencia? ¿Por qué, si yo tambien padezco de amor hácia ellos, ha de estar tan cercano el dia de mi eterna partida?

¡Animo, ánimo, pobre corazon mio! Bien mirado es muy corta nuestra separacion: es solo la despedida para un viaje de no tardía vuelta.

Adornada de blancas vestiduras y el cabello flotando por las espaldas, yo saldré á esperar cuando habiten el otro hemisferio á los que me dieron el ser y entre cánticos dulcísimos y músicas embelesadoras les conduciré radiante de alegría á la presencia del Señor.

¿Pero y la separacion? ¿y el dia en que deje á los padres que se miran en mí? ¿qué será de ellos?

¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡Toda soy vuestra! Dispuesta estoy á comparecer ante Vos cuando sea de vuestro agrado. Pero os suplico que les deis fuerzas en aquel tremendo dia, para que no sucumban á los mas atroces dolores, ni pierdan la fe, que es el principal alimento del alma.

(Se continuará.)

EUGENIO GARCÍA RUIZ.

res de mis dias, ¿no te dice que está ya próxima la hora de volar al otro hemisferio, donde reina una primavera sin fin y hasta no mas deliciosísima?

El mismo corazon, que no quiere abandonarlos, ¿no te grita de continuo que se acerca ya el terrible momento de la eterna separacion?

ELISA TRY.

La señorita Elisa Try, cuyo retrato damos en este número, es una artista que aun no cuenta 19 años y que ha sabido distinguirse en el mundo musical que la admira hoy como uno de sus brillantes astros.

Nació en Cambray el 2 de agosto de 1846, y su padre, maestro de capilla del Arzobispo, la dedicó al violonchello, instrumento al que desde niña manifestó una aficion decidida. En 1863 entró en el Conservatorio de Bruselas, en el que ganó el primer premio tocando el concierto de Romberg, una de las piezas mas difíciles para los violoncellistas.

Protegida por Fetis, pasó á París, donde lisonjeada por la benevolencia de los grandes maestros, buscada para los conciertos de la alta aristocracia y aplaudida frenéticamente por el público parisien en el circo Napoleon, ha adquirido la reputacion de artista de primer órden. En la actualidad se encuentra entre nosotros, acompañando á su padre primer violoncello del teatro de Rossini, habiendo tenido ocasion de lucir su estraordinario talento musical.

De un carácter amable, alegre y simpático, parece que procura hacer olvidar con la sencillez de su trato, la superioridad de su talento artístico que conmueve las fibras mas íntimas del corazon de los oyentes con sus golpes de arco preciosos y varoniles.

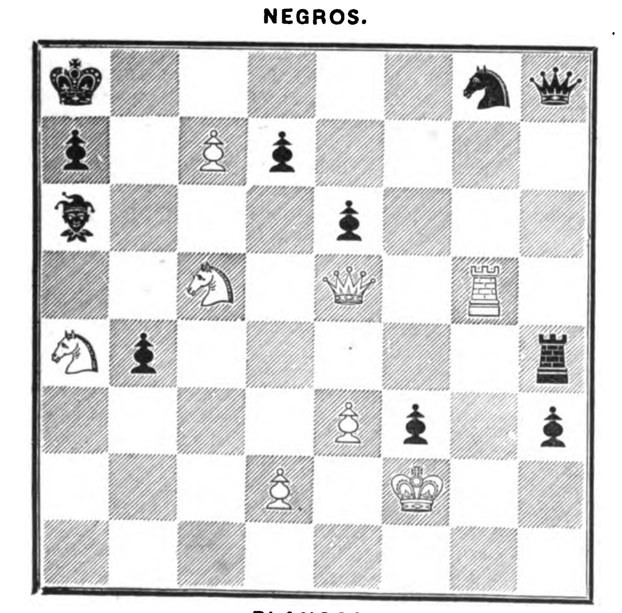
Parece que ha sido contratada por cuatro meses: á los inteligentes no es necesario encarecerles su mérito indisputable: á los aficionados les encargamos que no dejen de oir á la que Auber y Rosini al regalarle sus retratos, han llamado mujer de estraordinario talento, declarándose sus admiradores.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 21.

COMPUESTO POR D. V LOPEZ NAVALON

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.)

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO 19.

Blancos.		Negros.
1.ª D 3 D		1.ª P R t D (A) (B) (C)
2.ª R 3 C R		2.ª ad libitum.
3.ª P 4 R ó C 4 T R Mate.		
	(A)	
1.ª		1.ª P A D t D
2.ª T t P R		2.ª T 5 T D
3.ª C 4 T R Mate.		
	(B)	
1.ª		1.ª A 4 D
2.ª T t P R		2.ª A t T (D)
3.ª D t A Mate.		
	(C)	
1.ª		1.ª R 5 C R
2.ª D t P Jaq.		2.ª R 4 T R
3.ª D 4 T R Mate.		
	(D)	
		2.ª P t D
3.ª C 4 T R Mate.		

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don V. M. Carvajal, don G. Dominguez, don V. Lopez, don A. G. de la Mata, don E. de Castro, don J. Silera, de Madrid; señores aficionados del casino de Lorca; las demás soluciones recibidas son inexactas.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚN. IX.

1.ª C 4 D	1.ª R t C
2.ª C t P	2.ª R t C
3.ª A 5 A D	3.ª R 7 C
4.ª A 4 D Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don G. Dominguez, don R. Canedo, don A G. de Madrid; señores aficionados del casino de Lorca.

LA VUELTA AL MUNDO.

Se están repartiendo las entregas últimas del segundo tomo y va á darse principio al tercero, con un viaje á Túnez de sumo interés. En él se pintan con delicado pincel las costumbres de los africanos, dándonos detalles de su vida íntima, casi desconocidos para los europeos.

Despues del viaje á Túnez, se darán otros curiosísimos, que harán de LA VUELTA AL MUNDO una obra de consulta, al par que de agradable recreo, para todo el que desee leer mas de una página del libro del universo.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 26. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 25 DE JUNIO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



n consuelo grande ha sido para nosotros el saber que la moralidad pública en España ha sobrepujado las esperanzas de los hombres mas inteligentes de la nacion y aun las del mismo gobierno, que naturalmente tiene en su mano el termómetro y sabe ciertamente el grado á que llegaba.

Ello lo cierto es que nuestros establecimientos penales se han hecho para 20,994 criminales y solo existen en ellos 19,356, de modo que quedan vacantes 1,638 plazas para los beneméritos que quieran ocuparlas, y que han sido en menor número de lo que presumian los constructores.

Y en verdad que me desvela el deseo de averiguar cómo se han calculado tan escrupulosamente los inquilinos posibles, que no han podido alargarse las habitaciones para seis mas, formando el número redondo de 21,000; pero la cuenta es cuenta, y esto me recuerda un voluminoso espediente que se formó hace años en una dependencia del ministerio de Hacienda, porque en un estado de 6.835,592 rs. y 37 céntimos faltaba un céntimo, y no se podia averiguar, entre las infinitas manos por las que habian pasado las cuentas, qué jefe ó qué escribiente se habia comido el céntimo por error de pluma ó suma, ó por criminal defraudacion de los intereses del pais.

Pero consten dos cosas: 1.ª Que los españoles juzgan á los españoles mas criminales de lo que son. 2.ª Que no hay un solo delincuente suelto en España, puesto que hay en los presidios y cárceles cuartos sobrantes y se hallan desocupados por falta de inquilinos.

Vivid, pues, ciudadanos, á pierna suelta, seguros de ladrones: asi pudiéramos estarlo de incendios, vendabales, inundaciones y otras menudencias. Mas no puedo daros semejante tranquilidad, porque andan todos los elementos barajados y jugando al morro que no hay mas que pedir. En Sevilla un huracan, despues de tronchar árboles seculares, derribar medio hospital y hacer otras gracias por el estilo, resolvió el problema de la navegacion aérea, haciendo volar una centena de chimeneas y palomares á largas distancias: en la huerta de Dolores, un incendio redujo á ceniza ciento cuatro barracas, ó casas de labradores: en Teruel un rayo hizo otro tanto con el campanario de la iglesia de San Juan, que quedó completamente arruinado; y en Chamberí el fuego ha puesto pleito al agua por usurpacion de *muestra*, delito previsto por las leyes que reglan los establecimientos industriales. Porque es el caso, lectores, que el chaparron que cayó el 15, inundó dos casas, y, como no hay toque de agua, se tocó á fuego, y de Madrid acudieron á escape las bombas á apagar la inundacion.

No está menos alborotado el mundo moral, que el mundo material; en todas partes la humanidad se agita y se remueve. En Francia sobre todo las clases trabajadoras se coligan que no hay mas que pedir. Los oficiales de zapateros no trabajan sino se les sube el jornal y se les disminuyen las horas de ocupacion, es decir, miel sobre hojuelas; los cocheros han hecho dimision con las mismas pretensiones; y su ejemplo lo siguen los oficiales de sastre, los sombrereros, y en Lion los tintoreros de sedas. A todo esto los fabricantes y los maestros resisten las exigencias de aquellos, el trabajo se paraliza, los recursos se agotan, el hambre crece y la industria muere. En su vista, de Africa van á traerse sombreros de palma y babuchas, de la América tapa-rabos, de Madagascar rabanes y de las islas Marianas esterillas, y con estos elementos se formará un vistoso traje á la europea; y aun hay especulador que, mas precavido, está plantando inmensos higuerales, por si de coalicion en coalicion de obreros, llegan á morir las manufacturas y han de echar mano los descendientes de Adan de la hojita aquella que usó su comun padre.

Lo mejor del caso es que los oficiales de sombrerero de Inglaterra han enviado á los idem de Francia 6,000 duros para que sigan en su resistencia y no cedan. ¿Sabeis por qué? ¡Oh generosidad británica! porque la suspension del trabajo sombreril en Francia ha proporcionado á los fabricantes ingleses la esportacion de tres millones de sombreros para las cabezas huecas de sus vecinos y otros tantos para América.

Pero dejando á un lado bromas, la verdad es que creemos de suma gravedad las injustificadas pretensiones de los obreros franceses. Nunca ha sido mejor su situacion. El emperador ha hecho mucho por ellos; les ha procurado alimentos y casas baratas, ocupacion continua y jornales elevados: ciertamente que en algunas partes y en algunas temporadas no es la suerte de los obreros tan lisonjera como desean todos los que por ellos se interesan; pero achaques son de la exagerada industria, de la libre concurrencia y de la division del trabajo, que, escediendo de sus justos límites, perturban á veces la armonia de la produccion y de los consumos; de la poca economía, ó por mejor decir, de la desordenada conducta, en ocasiones, de los mismos trabajadores, que gastan cuanto adquieren por el deseo general de igualarse á los que tienen mas recursos, y de proporcionarse los mismos goces ganando 5 francos, que disfrutan sus maestros que ganan 50 ó 100 ó 1,000.

Puede que al fin esto se decida á puñetazos, como parece que va poniéndose en moda decidir los árduos problemas políticos que afligen á las naciones. En Prusia, en la sesuda Prusia, con motivo de la lucha empeñada entre los ministros y la cámara de los Comunes por si ha de conservarse el ejército y aumentarse la marina ó no, despues de discusiones numerosas han determinado cerrar el debate, batiéndose en desafío M. Bismark, presidente del consejo, y M. Roond, ministro de la Guerra, con los diputados oposicionistas MM. Virchow y Gneist: una especie de combate de Horacios y Curiacios. Si este método se aclimata en toda Europa, como es de esperar atendido á que procede de la filosófica Alemania, en lugar de palacios de los congresos, se establecerán salas de armas y tiros de pistola, donde con mayor brevedad y sencillez se resuelvan y ultimen las cuestiones parlamentarias.

Los antiguos juicios de Dios, tan ridiculizados por nuestros pensadores, aceptados ahora para decidir las cuestiones políticas y de honra, es un contrasentido que nos haria reir, si no nos hiciese llorar.

Asi como nos haria llorar, si no nos hiciera reir, el ver al punto á que ha llegado el *modus vivendi* de la

política. En Florencia acaba de formarse una sociedad anónima intitulada *La Electorera*; su objeto es fundar un periódico encaminado á guiar la opinion pública en las próximas elecciones generales: en el prospecto se dice: «Todas las publicaciones de la sociedad defenderán »del mejor modo posible las *candidaturas de sus accio- »nistas*. Los que por el contrario no formen parte de »nuestra sociedad, no solo no serán apoyados, *sino que »serán combatidos.*» El precio de cada accion son 100 francos. Lo que no sé cómo ha de componerse es el caso de ser candidatos adversos dos suscritores: probablemente se apoyará al que tenga mas acciones.

Esto recuerda el discurso de Mr. Bell en 17 de febrero de 1852. Al defenderse de la acusacion de haber comprado los votos decia: Señores: es cierto; he comprado votos, pero al comprarlos no he hecho mas que seguir ejemplos tan numerosos como ilustres. Entre vosotros hay algunos que han comprado su eleccion por 60,000 libras, otros por 50,000, otros mas modestos por 40,000, yo, mas afortunado, no he tenido que desembolsar mas que 4,000. ¿Por qué os escandalizais de lo que he hecho, cuando conozco el valor de cada diputacion, y de consiguiente el de cada diputado?

Si sigue tal el espíritu de especulacion y el de asociacion, volverá el tiempo de aquellas sociedades formadas para comer pavo en Navidad, item mas dando á cada socio un barrilito de aceitunas.

A vista de esto, disculpables son las compañías hípicas de Inglaterra, que visten hoy de luto por haber ganado el premio de las últimas carreras un caballo francés: el *Gladiateur*. En su desesperacion proclaman que tal suceso debe considerarse como *el desquite de Waterloo*. ¡Los caballos representantes de la honra de dos naciones poderosas!

Verdaderamente estamos locos todos: los de acá y los de allá.

Y aun hay mas: con gran solemnidad se anuncia que en Paris va á celebrarse una *esposicion de insectos dañinos*. Figurarán entre ellos las pulgas y demás animalillos del mismo género, aunque de recuerdo mas repugnante.

Se esceptúan los murmuradores y los calumniadores, y los lisonjeros, y todos los demás insectos sociales dañinos que temen la luz del dia y trabajan de oculto. ¡Qué familias tan diversas encontraria entre ellos el moralista, y de cuánta leccion servirian al mundo si se les mostrase al descubierto con todas sus deformidades!

Repito, que verdaderamente estamos todos locos.

Mientras en Inglaterra el *Gladiateur* es el objeto de todas las iras de Jonh Bull, Italia sigue entusiasmándose por el Dante: es en verdad una gloria literaria. En Rávena se ha abierto el ataud que encerraba sus restos y se ha encontrado dos falanges de los dedos de una mano y una de un pie y unas hojas de laurel... seco.

Tambien nosotros tenemos que deplorar la muerte del escelentísimo señor duque de Rivas, gloria de las letras españolas, que ha fallecido el jueves último, como tributo humilde al genio. Daremos en el número próximo la biografía del eminentísimo poeta.

¡*Sic transit gloria mundi*!

Pero hablar yo en latin, es confesar que aunque principié la revista de buen humor, la concluyo de malo, y no es justo que paguen los lectores mis pecados. Para evitarlo, callo y me despido hasta la semana próxima.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

LA ENFERMEDAD DE LOS GUSANOS DE SEDA.

(CONCLUSION.)

En los últimos tiempos ha habido por desgracia, un número demasiado grande de ejemplos de esta clase. Citaremos uno solo de ellos del que hemos sido testigos y que es notable por su singularidad. Un propietario francés criaba hace algunos años un cierto número de gusanos de seda de hermoso aspecto y al parecer vigorosos. Habiendo llegado el dia de prepararlos, todo se dispuso para esta operacion, pero se echó de ver que los gusanos no maduraban y la obra se fue aplazando de un dia á otro; los gusanos no parecian disponerse nunca y en lugar de perder el apetito, lo cual es un síntoma de madurez próxima, comian con nueva voracidad. Finalmente, despues de algunos dias de espera, el propietario tuvo la idea de abrir algunos y vió con gran sorpresa que se hallaban completamente vacíos de materia sedosa. La degeneracion de esta raza de gusanos de seda era completa.

Se comprende fácilmente que si hay una hoja en la que la materia resinosa se encuentre en una proporcion menor, es sin duda alguna en la hoja gruesa y acuosa porque las demás sustancias dominan en ella de un modo evidente y aun se concibe que haya casos en los que estas sustancias destruyan en cierto modo por su masa á la materia resinosa. Una hoja en estas condiciones no ofrece al insecto mas que un alimento grosero cuya digestion laboriosa ocupa todas sus fuerzas, mientras que los vasos que segregan la seda, se debilitan por falta de alimento propio y acaban por inutilizarse.

Si se trata de una hoja ya viciada, creemos que el modo de hacer comprender mejor su efecto, es decir que trasmite al insecto el estado de descomposicion en que se encuentra ella misma.

Tanto en este último caso, como en el primero, ¿es posible esperar que el insecto llegue á un fin bueno y que si el mal régimen se impone á varias generaciones de gusanos no degeneren todas las razas?

Añadiremos una palabra como digresion para contestar á una objecion que se hace con bastante frecuencia.

Algunas personas que crian gusanos de seda, se ha dicho, han logrado un buen resultado, mientras que á otras personas que se hallaban en el mismo punto les ha sucedido lo contrario, aunque todos los gusanos se alimentaban con hojas sometidas á las mismas condiciones de tiempo y á pesar de que todos provenian de una misma clase de semilla; por consiguiente, la causa del mal no reside en las hojas.

Esta objecion es superficial; las razas de gusanos de seda no están todas dispuestas del mismo modo para la enfermedad. En algunos puntos se ha notado que las razas que dan capullos blancos tienen mucha menos propension á ella que las que dan capullos amarillos; algunos capullos de las unas y de las otras pueden estar mas ó menos espuestos á esta enfermedad, segun el régimen á que se hayan hallado sometidos, la duracion de este régimen, el estado atmosférico de los paises en que hayan tenido lugar las últimas crias ó aun tambien segun el modo en que se haya hecho y tenido la semilla. Además, las hojas no son todas de la misma calidad y los terrenos, aun los mas vecinos entre sí, no son de condiciones iguales en cuanto á los jugos y á la mayor ó menor facilidad de humedecerse. ¿Se puede asegurar tambien que el cuidado es el mismo, que los locales están dispuestos y tenidos del mismo modo y finalmente que los que crian los gusanos tienen la misma habilidad? Un número infinito de razones podria oponerse á esta objecion. Por ejemplo, ¿podemos decir, cuando una epidemia como el cólera ataca á un hombre, cuál es la causa de que sucumba éste, siendo así que otro del mismo pais, del mismo pueblo, de la misma familia, con la misma apariencia de salud, no es atacado ó aun siéndolo no sucumbe tambien?

Parece evidente que la enfermedad llamada gatina, á lo menos cuando es general y completa, existe en el estado de las hojas, el cual á su vez es el resultado de la alteracion demasiado persistente que se advierte en las estaciones. Cuando éstas sigan su curso regular que parece haberse alterado ahora, es de esperar que termine la enfermedad que existe hoy; esta época creemos que está ya próxima. Sin embargo, entre tanto deben emplearse para combatir este azote aquellos medios que la esperiencia indica como mas adecuados para el objeto propuesto.

Algunos sericultores estranjeros están unánimes en sostener que la enfermedad de los gusanos de seda proviene del defecto de conformacion primitiva de sus órganos y que este defecto se debe al uso de un alimento pesado que aumentando el tubo digestivo, ha hecho predominar el tejido de grasa suspendiendo por la fatiga de la digestion las funciones de los órganos sedosos, lo cual ha sido causa de que degenerara el insecto haciéndole en una palabra, mas animal, para servirnos de una espresion característica. Otra de las causas, es la asimilacion de un alimento viciado con la sangre del insecto cuya economía se ha turbado por esto mismo. Estas son, pues, las dos causas que conviene atacar; veamos cuáles son los medios indicados para este objeto.

Segun algunos inteligentes, conviene no dar las hojas á los gusanos de seda hasta despues que se hayan evaporado de un modo suficiente, es decir, uno, dos ó tres dias despues de haberlas arrancado del árbol; esta precaucion debe ser mas severa cuanto mas acuosas y mas gruesas sean las hojas. Para que la cantidad de alimento, que los gusanos tomen cada vez, no sea demasiado grande y tambien por el grado de desecacion que se requiere, se les debe dar de comer por lo menos cuatro veces al dia. Para las comidas que preceden y siguen á las mudas, se escogerán siempre las hojas de morera silvestre, y siendo de las ingertas se buscarán las mas sedosas y las mas ligeras. Las hojas podrán cortarse muy menudas segun costumbre y los puntos en que se pongan deberán tener un grado de ventilacion conveniente.

Otro de los medios que algunos indican para combatir la enfermedad de los gusanos, es echar un poco de azufre puro sobre las hojas de morera cuando estén ya dispuestas para dárselas á los gusanos. Esta operacion no se hará mas que dos veces al dia, es decir, cada dos comidas, y se suspenderá cada cuatro dias. La temperatura del punto en que estén los gusanos, deberá ser de 18° de Reaumur.

Tales son los medios que la esperiencia ha demostrado como mas á propósito para combatir la enfermedad y dar buenas razas de gusanos de seda. Se ha dicho que empleando estos medios se podrán regenerar aun las razas de gusanos que se hallan atacadas hoy de ese terrible azote.

Hay que tener en cuenta, que al emplear cualquiera de estos medios es necesario cuidar mas que nunca de las demás medidas de higiene, tales como una buena ventilacion, calor uniforme y moderado, cal viva en tiempo húmedo, lavado de la semilla con agua que tenga un poco de vitriolo, botella para purificar, particularmente en el momento que precede á las tempestades, etc., etc. Una pequeña negligencia en estos cuidados tan sencillos, neutralizaria en parte el buen resultado de los remedios que se emplearan. Conviene tener una prudencia escesiva al escoger la semilla; principalmente se debe comparar el peso de los huevos de los gusanos de seda despues de haberlos puesto con el que tienen en el momento de la incubacion. Si la pérdida es de mas de una décima quinta parte, se considera como un indicio malo en general.

Un sericultor aleman mira los medios que hemos citado como poco á propósito para lograr el objeto propuesto y recomienda en lugar de ellos, que se pongan cerca de los gusanos vasijas que contengan el residuo que queda en las fábricas de gas despues de hecho éste. La evaporacion de esta materia se dice que hace cesar casi instantáneamente la enfermedad.

A.

DEMOSTRACIONES CRITICAS, PARA LOS LECTORES DE EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, IMPRESO EN ARGAMASILLA DE ALBA.

Párrafo XXXIV.

Parte II, cap. LXVIII. Nota 125, tomo IV.

Texto de Cervantes.

«Así el vivir me mata,
Que la muerte me torna á dar la vida.»

El corrector en lugar de *que*, ha puesto *y*, y dice, y no dice mas: «Las demás ediciones traen *que* en lugar de *y*.

Las demás ediciones traen lo que deben traer, y por no traer lo mismo la de Argamasilla, que será famosa en este siglo y en los venideros, ha salido con un defecto mas.

Así, donde está escrito en el texto, equivale *á de tal manera, de tal modo*, etc.

Cuando fray Luis de Leon dice, hablando de la persona del Hijo: «así se hizo hombre, que no dejó de ser Dios,» pudo haber dicho, *de tal manera se hizo hombre, que no dejó de ser Dios*. Lo mismo se entiende cuando tratando del veneno infundido en el hombre por el pecado original, dice: «así le contamina y le corrompe que le trae á muerte perpetua.»

Al indicar Cervantes el calor con que volvió Don Quijote por la honra de la reina Madásima, dice: «¡Estraño caso! que *así* volvió por ella como si verdaderamente fuera su verdadera y natural señora.»

Volviendo á los dos versos, vemos que lo que en ellos se dice es lo siguiente: Tal es el modo que tiene el vivir de darme la muerte, que esa misma muerte vuelve á darme la vida.

La correccion hecha por el señor Hartzenbusch quita al texto su sabor de época, é introduce alguna variacion de las ideas. Es verdad que no resulta ningun disparate, ¿pero para qué es corregir lo que no tiene necesidad de correccion?

Párrafo XXXV.

Parte II, cap. XXII. Nota 146, tomo I.

Texto de Cervantes. «Cuenta Cide Hamete Benengeli, autor arábigo y manchego, en esta gravísima, altisonante, mínima, *dulce é imaginada historia*...»

Dulce y nunca imaginada historia, escribe el señor Hartzenbusch, y dice: «Historia imaginada es historia fingida, y el buen Cide Hamete da siempre la de su héroe por verdadera.»

Imaginar en una de sus acepciones (ya anticuada), significa ornar algun sitio cubriéndolo de imágenes: aquello, pues, que está ornado con imágenes ó pinturas, está *imaginado*; y en este concepto ¿qué historia puede con mas razon llamarse *imaginada* que la del buen Cide Hamete?

Cervantes juega á veces con las palabras de dos sentidos, como cuando dice la *nunca vista ni oida aventura*.

Párrafo XXXVI.

Parte I, cap. XXIII. Nota 158, tomo I.

Texto de Cervantes. «Figurósele que iba *desnudo*, la barba negra y espesa...»

Medio desnudo, ha puesto el corrector, y dice: «Realmente no iba del todo desnudo, porque llevaba coleto y calzones.»

La observacion del corrector estaria bien si *ir desnudo* no pudiese significar otra cosa que ir del todo en cueros; pero como tambien significa ir muy mal



vesti 'o é indecente (1), se sigue que dicha observacion es inoportuna.

Para dar á entender Cervantes, que el loco que se creyó Júpiter, tenia puesta la misma ropa que sacó del vientre de su madre, dice que se levantó de una estera donde estaba echado y *desnudo en cueros*, y para dar á entender lo mismo de Triguillos, aquel gorrero de Sevilla que se metió en una tinaja de agua; dice que lo hizo *desnudo en carnes* (2).

Párrafo XXXVII.

Parte I, cap. XXXIX. Nota 123, tomo II.

Texto de Cervantes. «Sintió mucho esta pérdida el Gran Turco, y usando de la sagacidad que todos los de su casa tienen, hizo paz *con venecianos*, que mucho mas que él la deseaban.»

Con los venecianos, en lugar de *con venecianos*, ha escrito el corrector, sin dar razon alguna de esta enmienda, que carece de fundamento; pues en tiempo de Cervantes lo mas frecuente era escribir *venecianos* y no *los venecianos*. Vea el señor Hartzenbusch los despachos originales de vireyes y embajadores de entonces que existen en la Biblioteca nacional.

Quevedo unas veces lo escribe de un modo y otras de otro en su opúsculo *Mundo caduco y desvaríos de la edad*, que publicó el señor Fernandez-Guerra en el tomo XXIII de la *Biblioteca de autores españoles*. En los despachos dirigidos por el duque de Osuna á su primo el cardenal don Gaspar de Borja, comprendidos en una interesante *nota* que ha puesto el mismo señor Fernandez-Guerra á aquel opúsculo, siempre y por mas de seis veces, se escribe *venecianos*. Así lo escribe Saavedra Fajardo con frecuencia en sus *Empresas políticas*: «y como le salian al duque baratos los intentos, se coligó luego en Aviñon con el rey de Francia y venecianos.» (Emp. 97). «Procura el duque de Osuna con una armada en el Adriático divertir las armas de *venecianos*.» (Emp. 76).

Párrafo XXXVIII.

Parte II, cap. LXXI. Nota 135, tomo IV.

Texto de Cervantes. «Finalmente, se entraron entre unos *amenos* árboles.»

Dice el corrector: «En lugar de *amenos* se ha impreso *lozanos*, voz que acaba en *nos*, y parece mas propia de *árboles*.»

Fray Luis de Leon escribió *yerba amena* (3); y el bachiller Francisco de la Torre:

De plantas *amenísimas* cercados (Egloga VIII;
De plantas *amenísimas* cercadas (Egloga I);
Las hermanas bellísimas llorando
En *árboles amenos* convertidas (Egloga V).

Si en vez de acabar la palabra en *nos*, hubiera acabado en *sos*, el corrector hubiera escrito *frondosos*, que es mucho mejor que *lozanos*; y no digo nada si acabara en *cos*, pues entonces habria puesto *éticos* el corrector; pero bien pudo omitirse la correccion; pues es claro que el que escribe como los buenos escritores de su siglo, escribe bien. Ya habrá conocido el lector que caminamos á la ligera: busque por sí y hallará.

Párrafo XXXIX.

Parte II, cap. VII. Nota 53, tomo III.

Texto de Cervantes. «Ea, señor Don Quijote mio, hermoso y bravo, antes hoy que mañana se ponga vuesa merced y *su grandeza* en camino.»

El corrector quita *su grandeza*, y pone... ¿qué dirán ustedes que pone? ¿no dan ustedes en ello? no es fácil: pone *su gran rocin*. Y luego dice: «Puesto Don Quijote en camino, escusado era encargar que le acompañara su *grandeza*, su pequeñez ó su medianía. Errata grosera: quizá, en lugar de ella, escribiria Cervantes el nombre de *Rocinante*: se imprime aquí *gran rocin*, por aprovechar la sílaba *gran*.»

Decir que *su grandeza* es una errata grosera, no favorece mucho á los que antes que el señor Hartzenbusch se han dedicado á purgar de ellas el *Quijote* ¿Qué dirian á esto los señores Pellicer y Clemencin? Yo tengo para mi que solo por la negra honrilla, cuando no hubiese otra razon, no habian de dársela al corrector.

Sea *errata* norabuena, diria el señor Clemencin, dirigiendo sus ojos inyectados en erudicion al señor Hartzenbusch; pero lo *grosera* no puedo concederlo, sin calificarme á mí mismo de poco menos que imbécil, confesion que (y meta usted la mano en su pecho) no haria aun cuando el diablo me llevase.

Pero dejemos á un lado lo que diria el señor Clemencin y las innumerables citas en que sabria apoyar lo que dijese, y vamos á decir nosotros lo que sobre el particular nos ocurre.

Es lo primero, que si el corrector ha puesto *gran rocin* y no *Rocinante*, no ha sido por creer que es mejor aquello que esto, sino por no desperdiciar aquel *gran*. Pero ya vimos en el *párrafo XXII* que ninguna palabra está mas cerca de *cataratas* que *pataratas*.

(1) Véase el Diccionario de la Academia: el corrector debe tenerlo á la mano.
(2) La Jitanilla.
(3) Pág. 109, edicion de Valencia.

Es lo segundo, que como el bachiller no habla con formalidad, sino burlándose de Don Quijote, y gozando, como todo burlon, en sus mismas burlas, no bastaria probar que dice un disparate, para deducir que es una errata, sino que seria necesario tambien probar que el tal disparate no conduce al fin de burlarse; y como esto no lo prueba el corrector, pues toma el asunto muy por lo sério, se sigue que nada prueba.

Es lo tercero y lo último, que no solamente no es errata grosera la que por tal toma el corrector, sino que es una espresion feliz y muy propia del lugar en que está colocada. *Su merced* se dirige al hidalgo honrado, al buen Alonso Quijada, Quesada ó Quijana, y el *su grandeza* se dirige al caballero andante, célebre ya por sus nunca vistas ni oidas hazañas.

El bachiller ha dado ya otra vez á Don Quijote el tratamiento de grandeza: «Déme vuestra grandeza las manos, señor Don Quijote de la Mancha;» otras veces le da el de merced; ahora le da un doble tratamiento, como si hoy dijésemos el *ilustrísimo y escelentísimo*. A cualquiera que teniendo estos dos tratamientos quisiéramos animarlo, como Sanson á Don Quijote, bien podremos decirle: antes hoy que mañana se ponga vuestra ilustrísima y su escelencia en camino. Algo de ironía habria en este modo de hablar, pero así hablaba el bachiller Sanson Carrasco.

Ahora pasamos á ver cómo deberian haberse corregido algunas palabras que se hallan en el *Quijote*, y que efectivamente hay razon para considerarlas como erratas. De esto pondremos muy poco, porque no hay espacio para mas y por el respeto que tenemos á Cervantes.

Párrafo XL.

Parte II, cap. XLVI. Nota 29, tomo IV.

Texto de Cervantes.

«La firmeza en los amantes
Es la parte mas preciada,
Por quien hace amor milagros
Y asimismo los levanta.»

El señor Hartzenbusch ha corregido el último verso, escribiendo:

«Y hasta el cielo los levanta.»

La razon que da para justificar esta correccion ó refundicion del último verso es la siguiente:

«Poco parece, despues de haber dicho que hace milagros el amor, añadir que *levanta á los amantes*. *Hasta el cielo*, ó bien *á su cielo*, parece mas propio de Benengeli.»

Benengeli no dijo nada de eso, y sin embargo dijo mas que todo eso.

Convenimos con el corrector en que aquí parece que hay una errata, pero añadimos que para hacer que desaparezca no hay necesidad de quitar ni de añadir al texto letra alguna. La errata desaparece con solo destruir el adverbio compuesto *asimismo*, dividiéndole.

«Y *á sí mismo* los levanta.»

Es decir que la firmeza en los amantes es por quien (ó por la que) el amor hace milagros y levanta á aquellos amantes no *hasta su cielo* ni *á su cielo*, sino hasta *á sí mismo*, que es mucho mas todavía.

Algunos tienen á *escederse á sí mismo* por galicismo; Cervantes usa de esta locucion varias veces: una de ellas es hablando de los catalanes, de los cuales dice (1) «gente enojada, terrible, pacífica, suave; gente que con facilidad dan la vida por la honra, y por defenderlas entrambas se adelantan *á sí mismos*, que es como adelantarse á todas las naciones del mundo.» Elogio grande y sincero que brotó de aquella alma agradecida. Los catalanes, que sin duda favorecieron á Cervantes cuando vivo, le deben hoy una estátua.

Párrafo XLI.

Parte II, cap. XLIII. Nota 12, tomo IV.

Texto de Cervantes. «Cuando subieres á caballo, no vayas echando el cuerpo sobre el arzon postrero, ni lleves las piernas tiesas y tiradas, y desviadas de la barriga del caballo, ni tampoco vayas tan flojo, que parezca que vas sobre el Rucio: que el montar á caballo, á unos hace caballeros, á otros *caballerizas*.»

No pudiendo el señor Hartzenbusch concebir cómo el montar á caballo, por muy mal que se monte, pueda hacer que los ginetes se trasformen en *caballerizas*, ha escrito *caballerías*. Pero por esto ¿desaparece la dificultad? Si el montar mal á caballo no puede hacer á un hombre caballeriza ¿cómo podrá hacerlo caballería?

En el texto de Cervantes hay aquí sin duda una errata; pero esta se corrije con solo variar la terminacion de la palabra *caballerizas*. Escríbase: «el montar á caballo á unos hace caballeros á otros *caballerizos*,» y la errata desaparece.

Hace á unos *caballeros* el montar á caballo, porque caballero parece, aunque no lo sea, todo el que monta con desembarazo y elegante apostura; y hace á otros *caballerizos*, porque caballerizo parece ó lacayo de mal porte, aunque sea conde ó marqués, el que monta desairadamente, y va como suele decirse, montado por arrobas.

(1) Persiles, lib. III, cap. XII.

Es estraño que la verdadera correccion de este lugar no le ocurriese al señor Hartzenbusch, pues segun dice en su prólogo, ha visto en el Archivo general de Simancas un documento en que Cervantes escribió *nado* por *nada* y *cebado* por *cebada*. Verdad es que en otros dos casos convirtió la *a* en *o*; pero es de inferir que algunas veces lo haria del modo contrario, escribiendo *nada* por *nado*, *cebada* por *cebado* y *caballerizas* por *caballerizos*.

¿Cómo las cábalas y las aproximaciones no han venido en esta ocasion en ayuda de la lógica? El rabillo de la *o* ¿no pudo hacer que se la tomase por *a*?

(La conclusion en el próximo número).

ZACARÍAS ACOSTA.

MÁQUINA DE HABLAR

INVENTADA POR DON SEVERINO PEREZ.

El año pasado dimos una ligera idea de las bases en que se fundaba el invento llamado *Tecnefon*, y hoy tenemos el gusto de ampliarlas algun tanto á consecuencia de los adelantos que en él acaba de hacer su autor don Severino Perez.

Tiempo hace ya que la inteligencia humana se ha dedicado á reproducir artificialmente los movimientos humanos y fenómenos que resultan del juego combinado de las facultades del hombre; pero la generalidad de los que hasta ahora se han ocupado en tan curioso estudio, lo han hecho mas con el objeto de probar el término á que puede llegar la habilidad humana, imitando mecánicamente lo que el ser inteligente ejecuta por impulso propio, que como medio de utilizar estos adelantos en beneficio público.

Así ha sido que las obras que consignan estos hechos, solo nos hablan de esperimentos notables ejecutados por ilustres artífices que lograron construir autómatas que andaban, tocaban varios instrumentos y aun abrian la puerta cuando llamaban, y lo que es mas aun, jugaban al ajedrez; pero todo esto, de una importancia inmensa para probar de lo que es capaz la mecánica, no pasaba de producir objetos curiosos, pero de ninguna aplicacion á la vida comun.

El aparato que nos ocupa es mas digno de la época que atravesamos, pues distinto de aquellos en la forma y el objeto, no se fija en la reproduccion de meros actos, sino en lo mas elevado del ser inteligente, cual es la emision del pensamiento por medio de la palabra. La sola enunciacion de esta atrevida idea hace recomendable ya el invento del señor Perez, que para llevarle á cabo ha tenido necesidad de formarse un sistema enteramente nuevo, que le diera los resultados por él apetecidos y que indudablemente ha llegado á tocar.

La base en que se funda el *Tecnefon*, es el estudio de los fenómenos orales que presenta la naturaleza, tratando de reproducirlos artificialmente por los medios que ofrecen la mecánica y la acústica, puesto que no es fácil seguir á aquella exactamente en los pormenores de sus prolijos y complicados procedimientos.

No siendo hacedero construir un aparato que pronuncie clara y distintamente, imitando el órgano natural, que da orígen á todos los fenómenos que ofrece la palabra, el señor Perez tuvo que prescindir completamente de la forma, puesto que los ensayos que hizo en este sentido solo le dieron resultados negativos; y convencido de que la forma del mecanismo era lo de menos, llegó á sorprender á la ciencia el principio fundamental de que *el fenómeno de la locucion está sujeto á leyes esencialmente mecánicas, sin que alteren su naturaleza, ni la forma, ni la materia del instrumento que le produce.*

Fijo ya en este principio, comenzó á investigar la razon de cada uno de sus elementos constitutivos, pues como respecto al estudio que iba a emprender, nada decia la ciencia, tuvo que investigar y adivinar lo que estaba oculto. Cierto es que se ha escrito bastante acerca de la fonacion, como una de las partes de la acústica; pero no es menos que tratándose de su aplicacion á la trasmision de la idea, nada dicen los mejores autores, por ser en realidad una cosa nueva y especial en la acústica. Por eso tuvo que buscar las leyes que rigen la formacion de la palabra y la manera plástica de producirla, sobre cuya sólida base debia fundarse el edificio que intentaba construir.

Procediendo analíticamente, halló que el órgano oral es un clarin articulado en el que concurren diversos timbres, un *nexo acústico* ó sea una verdadera orquesta pulsada por el tañido de un solo instrumento: *articuladores y laringe*. Los timbres son cinco, á saber: 1.° *timpánico* que comprende la teoría completa de las *cajas sonoras* empleadas en los instrumentos rítmicos. Constituye el fondo sobre que se destacan los accidentes de la locucion; y en las tres octavas de que consta su escala, se hallan las articulaciones *vocales* de todas las lenguas, inclusas las compuestas, de modo que si el tímpano *a* que es la base ó punto de partida, se hace descender tres tonos, resulta *o* que es una octava mas



EL AMA DE CASA HOLANDESA.—CUADRO DE GERARDO DOWN.

alta que *u*, y si se sube siete, se obtiene *e*, que dista una cuarta de *i*; es decir, que *u, o, a, e, i* son respectivamente *do* grave, *do* agudo, *fa* agudo, *fa* sobreagudo y *do* agudísimo. 2.° *Esplosivo* que comprende lo relativo ó los sonidos de percusion, y viene á ser en el órgano oral lo que la cuerda en el arpa ó la piel en el tambor, produciendo los sonidos de las letras *p, t, k, r, l*, y *ll*, en un diapason igual al de las articulaciones vocales; 3.° *semi-esplosivo* del que no existe ejemplo en ningun instrumento músico conocido y constituye las articulaciones *b, d, gue, ere*; 4.° *nasal*, que se produce con plena sujecion á las leyes de la intensidad del sonido, y de las articulaciones *m, n, ñ*; y 5.° el *sibilante*, que comprende el estudio del flautado en las articulaciones *f, g, c, s*, y la *ch* que es una esplosion semi-consonante con un silbato agudo.

En los primeros ensayos presentó el señor Perez las letras *a, m, gue, erre, f, o*, que combinadas diestramente formaban las palabras *Ramom, ráfaga, Roma, mamá, fama*, ¡*mamá*! *y amarra*, resultando por lo tanto palabras llanas, agudas y esdrújulas. Este sorprendente resultado, que apreció la Sociedad Económica Matritense en lo que valia, la mereció por parte de ella una eficaz recomendacion al Gobierno de S. M. y certificado de mérito, concediéndole aquel á su vez una subvencion de 12,000 reales, para que continuara sus estudios de música durante un año, al cabo del cual escribiera la memoria en que los consignara, como así acaba de hacerlo, presentando además el aparato mejorado y aumentado notablemente, segun se ha visto en los últimos esperimentos hechos á presencia del señor ministro de Fomento y de la ilustre corporacion que tomó la iniciativa en favor de este importante adelanto, con que debe enorgullecerse la nacion española.

El nuevo *nexo*, cuya disposicion interior hallarán dibujada nuestros suscritores en este número, tiene en realidad cinco letras mas que el anterior, que son *o, u, p, b, s*, pues la *o*, del año pasado no estaba perfeccionada. Con él no solo se pronuncia con mas claridad, sin embargo de no habérsele exigido al inventor este adelanto, sino que se producen frases completas, tales como: ***safo amaba, amasaba pam, amaba su fama, ¿safo usaba sofá?*** etc.; notándose perfectamente la inflexion de la voz en las palabras y frases interrogativas y admirativas.

Respecto á su mecanismo diremos únicamente, que la emision aérea, necesaria para la espiracion, se verifica por medio de dos pedales que mueven simultánea ó sucesivamente los fuelles colocados en el interior del aparato y en su parte inferior.

El nexo oral, ó sea el enlace que forma el mecanismo de los articuladores, se tañe por medio de un teclado colocado en la parte interior, donde parecen seccionadas vocales y consonantes debajo de la tecla *prosódica* ó del *acento*, que es una especie de registro que maneja la mano izquierda embelleciendo la frase con todos los matices musicales á que se presta la modulacion. Este teclado tiene además dos pulsaciones, sonando las vocales al bajar y las consonantes al subir; circunstancia inevitable por la diversa naturaleza de unas y otras y por la particularidad de sus relaciones en el juego oral.

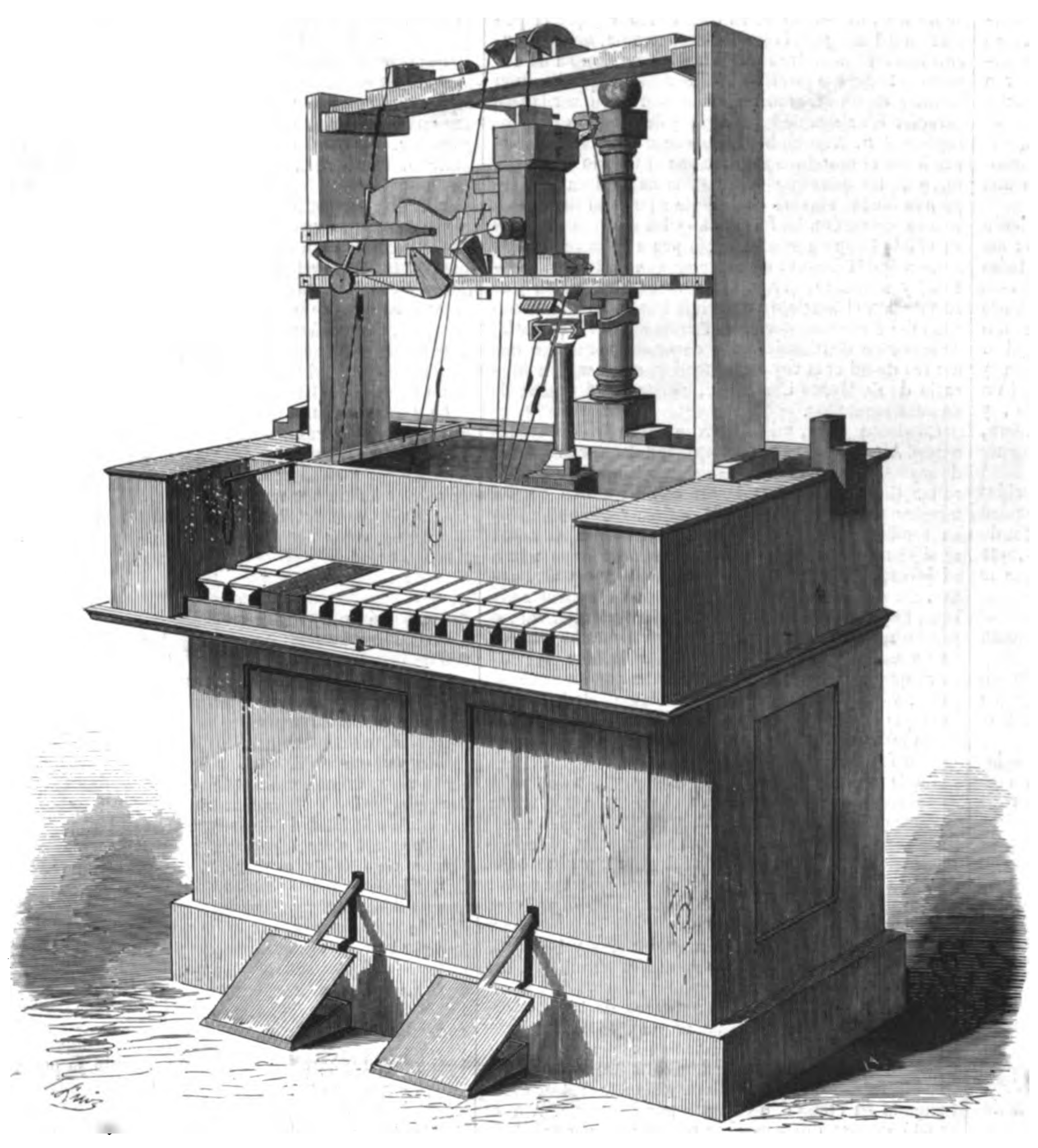
Conocida ya la base de este instrumento, cuya aplicacion para el estudio de las lenguas es de gran importancia, lo que falta ahora es acabar de sintetizar todos los timbres para obtener el nexo oral completo, con el que podrán ya producirse discursos enteros, bello ideal del inventor, que no dudamos conseguirá, vistos sus adelantos y el celo y entusiasmo con que trabaja para perfeccionar su aparato, que, si como es de creer, continúa mereciendo el apoyo del Gobierno, llegará á adquirir toda la naturalidad posible con el empleo de materiales adecuados. Con él podrán hacerse aplicaciones trascendentales que hoy se vislumbran y que tal vez sean pronto una realidad, cabiendo al Gobierno, á la Real Academia de Ciencias exactas y á la Sociedad Económica Matritense, que ha sido y es la patrocinadora de este adelanto, la gloria de haber contribuido al desarrollo y perfeccion del notable invento del señor don Severino Perez, quien habrá conseguido dotar á su patria de un medio poderoso de trasmitir la palabra, símbolo del pensamiento.

L. y M.





MEDALLA CONCEDIDA EN LA ÚLTIMA ESPOSICION, AL MÉRITO ARTÍSTICO.



EL TENECFON Ó MÁQUINA DE HABLAR, INVENTADA POR DON SEVERINO PEREZ.

CUADRO DE GERARDO DOWN.

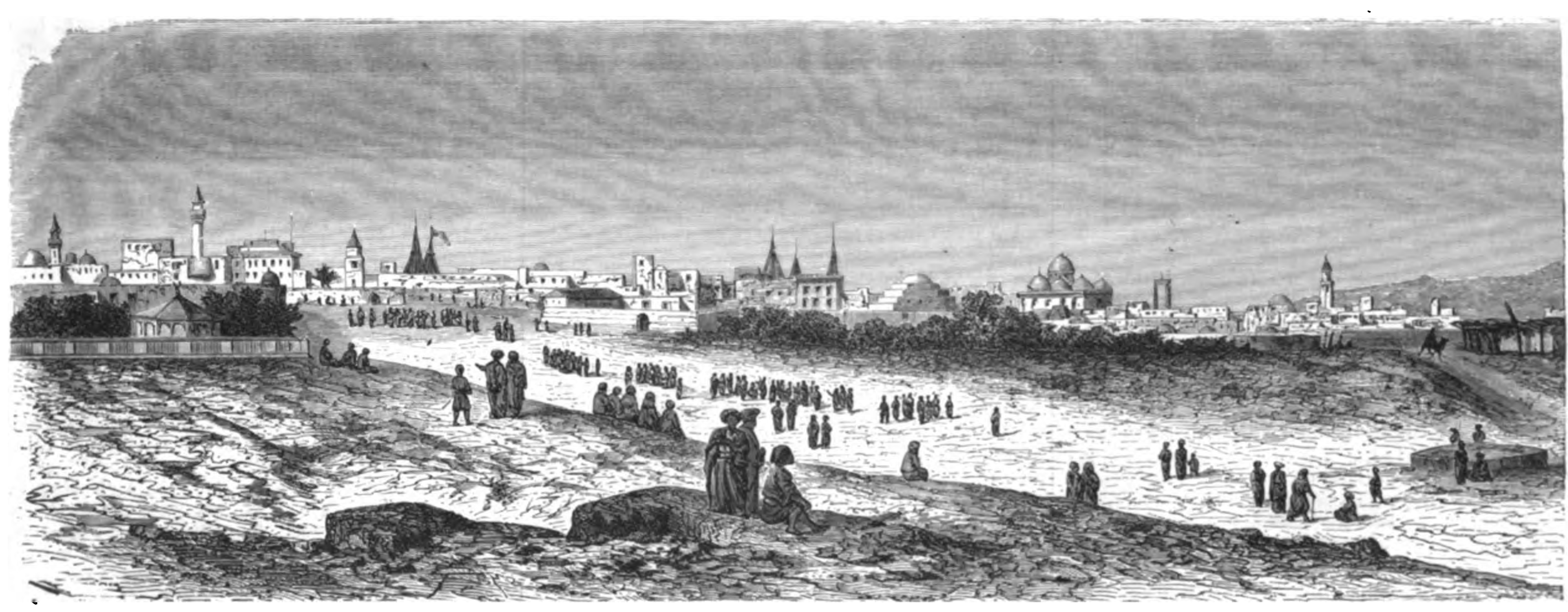
El cuadro que damos en este número es de Gerardo Down, pintor holandés nacido en Leyden en 1613. Fue discípulo de Rembrandt y se dedicó especialmente á los cuadros de costumbres y de la naturaleza muerta. Era de un carácter minucioso, paciente y cuidadoso: él mismo hacia sus pinceles, molia los colores, preparaba sus telas, y de tal manera temia al polvo, que se arregló un taller rodeado por todas partes de un foso lleno de agua. El original de *El ama de casa*, está en el Louvre, y se le tiene en mucha estimacion por los inteligentes.

LAS MODAS.

La mujer es la verdadera esclava de la moda: el *anima vilis* donde aquella deidad hace todos sus esperimentos. Y es que la mujer cuya única mision parece que es tan solo la de agradar, sigue las evoluciones, cambios y variaciones de la moda, hasta el punto de que cuantas rarezas y cosas feas se inventan, otras tantas se acogen por aquella con gran alegría y contentamiento. ¡Cuántas veces una jóven, que es por naturaleza hermosa, se desfigura hasta el punto de convertirse en fea, tan solo por ataviarse con alguna estravagancia como la de un levita ó americana, ó frac raro, prendas propias de los hombres, ó con algunos peinados que hacen recordar la cabeza de Medusa! ¡Y cuántas desazones, disgustos y sinsabores pasan nuestras pollas elegantes tan solo por seguir el imperio de la moda! ¡Y cuánto contemplan los figurines de Paris! Horas enteras se pasan viendo todas esas caricaturas, que debian ser los fieles espejos que les retratasen sus defectos sociales; el deseo del lujo, la propension á la vanidad. Mas en esto no se fijan: tampoco notan muchas de nuestras elegantes, á quienes la naturaleza concedió hermosura, á quienes el cielo concedió belleza, que las fortunas de sus padres, de sus parientes, de sus tutores, no están en relacion con sus grandes aspiraciones para llevar magníficos vestidos, soberbios aderezos, y mil y un perifollo. Y de aquí los sacrificios para comprar galas; de aquí las privaciones para comprar trapos. Galas y trapos que duran un año, un mes ó quince dias, y que luego necesitan ser reemplazados por otros nuevos, pasando los primeros á una prendería ó al baul de la doncella ó de la criada, porque ésta tambien quiere ser señorita, en atencion á que el lujo es una enfermedad contagiosa, y porque la criada tambien tiene que parecer bien á su don Juan Tenorio, que suele ser el criado de la casa, ó el carbonero, ó el limpia-botas, ó el aguador.

Pero si todo esto sucede en los grandes centros de poblacion, y si todo esto es censurable en la córte y en los grandes pueblos, es todavía mas digno de censura el afan inmoderado por el lujo, allí donde se vive como en familia, allí donde cada uno conoce á todos y todos á cada uno, y donde se sabe la fortuna y verdadera posicion de toda familia ó individuo.

El lujo, pues, en las provincias, en los pueblos de corto vecindario, es una cosa perfectamente ridícula. Y sin embargo, mentira parece, pero es una verdad que en todos esos pueblos que no son córte ni cortijo, hay un esceso de lujo, hay una ostentacion en el sexo bello que mete miedo. Y es así; porque las fortunas de provincias son medianas y solo se conservan y aumentan á fuerza de trabajo y de economías. En prueba de lo dicho recorred nuestra hermosa Andalucía, nuestra productora Estremadura. Ved los pueblos importantes de estas provincias, de esta Italia de España, y encontrareis casi tanto lujo como en una poblacion grande.



VISTA DE TÚNEZ.

Pero las jóvenes elegantes no tienen que ver nada en la primavera de su vida con los trabajos y las economías de sus padres. Creen que son flores que deben colocarse en un jarron de oro, y no en un modesto jarro de porcelana. ¡Inocentes! Como si las flores no fueran siempre bellas lo mismo en un punto que en otro; lo mismo ataviadas con un lazo de oro que con un lazo de cintas. ¡Inocentes! Vuestras ilusiones os perjudican, porque al hombre, á esta realidad de vuestros sueños de amor, le es mas fácil entregaros su corazon con una modesta fortuna, que con riquezas y boatos.

Pero fuera ya de estas reflexiones, que se perderán como el humo en el espacio; como se pierde la voz del misionero en el desierto; notemos al través de todas esas modas, cuánta falacia se oculta, cuánta idea se descubre, cuántos artificios se vislumbran. Por esto vamos á decir cuáles son las modas para señoras que mas nos han llamado la atencion y como entendemos esas modas.

Las chaquetillas marineras para dentro de casa y ciertos calzones interiores indican quienes se pondrán los idem cuando se casen nuestras jóvenes del dia, y qué puede esperar su marido de una niña marinera, sino el que ésta le arroje al mar desde el entrepuente del buque matrimonial en un dia de tormenta.

Ciertos fraques con ala de pichon y los sombrerillos de verano, indican que la mujer es toda una autoridad respetable, un *policement* inglés, un alcalde en dia de Corpus Cristi con jurisdiccion plena en su pueblo, que es su marido y con mando en su ayuntamiento que le componen sus hijos.

Los abanicos se usan en forma de disciplinas.

Las sombrillas de color oscuro, para que no se vean ciertas miradas, ni ciertos coquetismos.

Los peinados se llevan en forma de bandós ó con mil y un cuerno ó levantando sobre la frente de la jóven una fachada tersa de cabello con este letrero: *Este edificio se vende á un marido.*

Los vestidos se llevan con tantos pliegues como los corazones, y escotados como el rubor y con una cola larga donde se enganche, cual en caña de pescador algun pececito grande.

Las americanas se usan de color dorado para demostrar que todo el que tenga un tio en América ó sea en Indias, será aceptado en cuanto herede á su tio.

Las caras de las señoras es moda pintarlas de colores fuertes, como algunas casas que se revocan por fuera, y por dentro están mas negras que las chimeneas.

Los besos de las señoras se dan muy suaves y muy cerca de los oidos, para decirse unos cuantos improperios cuando se besan.

Las cartas de los novios se usan perfumadas con agua de rosa, para demostrar que todas aquellas son papeles mojados.

Las promesas de fidelidad y de amor se hacen mirando al cielo, para decir á Dios que perdone á los labios lo que no dice el corazon.

Los novios se usan altos, bajos, gordos, flacos, feos, bonitos, buenos ó malos, siempre que se formalicen y hablen de veras, y cuenten con algo.

Los maridos se usan místicos y deben ser hermanos de cofradías, crédulos, con poca vista, un poco sordos, bonachones, y á lo Juan Lanas.

¿Quereis mas noticias de modas? Pues todavía me era fácil señalar algunas mas. Pero no señalo mas. Algunas de mis bellas lectoras dirán que exagero, que ridiculizo, que soy criticon porque descubro las artimañas, porque descubro las intenciones, porque censuro el lujo, porque ataco las monomanías de las modas. Alguna de mis bellas lectoras dirá.... pero decid, que lo que yo quiero es escuchar vuestros angelicales sermones.

José Suero.

CRONICAS DE VERANO.

Revistas de la estacion.—La Civili; su aficion al teatro español.—*La casa de campo.*—*La ausencia* en el *Liceo de Piquer.*—Operas cantadas en el teatro de los *Campos Elíseos.*—Conciertos.—Las comparaciones.—*Circo del Principe Alfonso.*—Los caballos y la gimnasia pasaron.—Conciertos de Mr. Arban—Ultimo cuadro de Sans.—Academia española.

Aunque el verano de hoy se diferencia bastante del verano de ayer, porque el progreso de las artes y la aficion á divertirse que cada dia se desarrolla con mayor intensidad en la villa del oso y del madroño, van estrechando los vínculos que ligan al hombre con la sociedad, no por eso han renunciado las empresas á mantener la costumbre de cerrar las puertas de los teatros, y especialmente de los de verso, asi que se aproxima la festiva estacion del estío, arlequin de cien colores, que forma de la naturaleza, de las personas y de las cosas un conjunto movible, abigarrado y bullanguero. Todos los sistemas de locomocion conocidos y por conocer se emplean con éxito, en el transporte de muebles-personas y de muebles-efectos y no hay vicho viviente que no *sulga* á relucir por esos mundos de Dios, de los comprendidos en Europa, incluso los mundos de Chamberí, de Carabanchel y de Pozuelo que no dejan de parecer lejanos á ciertos viajeros, aficionados al justo medio de *no irse, ni quedarse.* El caso cierto es, que la poblacion del antiguo Magerit se desparrama, que los conciliábulos se disuelven y que asi como cambia de aspecto este centro positivo, donde siempre queda algun residuo de nuestras miserias ası pierde su verdadero carácter la crítica de los hechos y de las artes que los representan. Al mundo real obedece en sus transformaciones el mundo escrito y como el verano al apoderarse de las galas que le presta la naturaleza se desprende de los atavíos con que se adorna el invierno y solo se cubre con las futilidades y las ligerezas hijas de su cálido temperamento, asi la prosa de las cuartillas de Don Gil Carmona, de grave se convierte en superficial y chancera, arroja sus severas hopalandas y se reviste con el tonelete de la ninfa Iris, admirable amazona del circo ecuestre de la Puerta del Sol, la cual ha de servirme de Pitonisa en la escursion veraniega que dentro de mi casa voy á emprender, en el wagon literario de El Museo Universal, construido á prueba de descarrilamientos.

Comienza, pues, mi Crónica, en el teatro de Variedades. Allí se alberga una compañía italiana con amagos de española, y á su frente figura la celebrada actriz Carolina Civili. Poco mas de un año hará que llegó á nuestro pais esta privilegiada artista y como en él se ha rendido un tributo legítimo á su talento, Carolina se siente halagada por la idea de admitir como patria adoptiva, la patria de los Maiquez, Latorres y Guzmanes. En ella encontró arrimo, para una empresa análoga, Caprara; del mismo modo le hallará la Civili, si persevera en su propósito. Ya ha representado la pieza en un acto *La casa de campo*, traducida, con mas donaire que literatura, á nuestro idioma por un actor español: válgase la insigne primera dama, de las palabras que la escriban autores que dominen el castellano y ella le aprenderá libre de toda impureza, que es lo primero que le hace falta.

En la ejecucion de *La casa de campo*, no se sabe que admirar mas en la Civili, si el acierto con que usa de sus poderosas facultades ó la perspicuidad de su instinto para entonar frases cuyo sentido, aun no puede conocer perfectamente. Se anticipa al pensamiento del libro, ata su lengua al yugo de una pronunciacion, siempre difícil, casi imposible cuando no hay práctica ni costumbre y en los modismos adivina la intencion y el colorido, y no solo imita los carácteres y los tipos, sino que los reproduce con una mágica exactitud. Tal es el influjo de su vigoroso génio.

Seguí sus pasos, el lunes, al liceo de Piquer. En aquel pequeño pero ornamentado templo de Talía, se estimula la aficion á la declamacion escénica, al canto y á la poesía. Es una sociedad en donde brillan algunas notabilidades y que presta un servicio á las artes, manteniendo su aficion, decadente por desgracia. Allí se prestó gustosa á desempeñar una obra en español, la Civili y elegido el drama *Una ausencia*; verificóse su representacion en la noche indicada, ante una numerosa concurrencia. La sublime actriz tuvo que contener, por decirlo asi, sus portentosas dotes: aquel espacio era pequeño para que el águila cerniera todo su vuelo; además la acompañaban en la interpretacion de la obra actores de aficion, designados entre los mas distinguidos de la seccion dramática y por mucho que fuera el acierto con que interpretaran sus papeles, como en efecto lo fue, si la Civili hubiera desatado el torrente de sus recursos, el cuadro y la unidad, hubieran desaparecido. Por estas razones, la Civili no esforzó su voz, ni pudo desarrollar sus medios de accion en tan reducida escena y apesar de esto, con cuánta claridad en la frase, y con qué sorprendente inteligencia no demostró la estraordinaria facilidad de que dispone para trasplantar á nuestro teatro, las matizadas flores de su ingenio! Dijo su parte, con la seguridad, el sentimiento y el colorido propios de una posesion absoluta, que la Civili aun no puede tener, aunque la tendrá muy en breve. Arrebató, en fin, á la concurrencia y al final de la ejecucion, el escenario quedó cubierto de flores cayendo tambien, á los pies de la heroina de tan difícil triunfo, una elegante corona. No hay duda, Carolina Civili puede ser, en un término no lejano, tan española como italiana; puede señalar una nueva era de gloria para la escena de nuestro pais. Ayudémosla.

Los jardines y el teatro de los *Campos Elíseos* atraen este año mayor concurrencia si cabe, que el anterior y son centro de cuanto la córte encierra de distinguido En aquel estenso y elegante coliseo se deslizan las horas agradablemente, porque hay hermosa luz, damas que resplandecen mucho mas que el gas y sobre todo porque se oye música escelente y bien cantada. Dígalo sino la interpretacion de *El Profeta* y de *Guillermo Tell*: de ambas es poderoso sosten el famoso Tamberlick, secundado por la Natien y la Garulli. En la primera obtiene igualmente su parte de gloria Vialetti, y en la inmensa creacion de Rossini, el barítono Squarcia. Las decoraciones del señor Plá, los trajes y el aparato escénico contribuyen tambien y muy directamente al esmerado conjunto. Sucede, sin embargo, que como en este mundo filarmónico (otro diria diletantti), se ha autorizado la costumbre de juzgar á los artistas, á la orquesta y hasta los telones y á las bailarinas, por la comparacion de otras bailarinas, de otro decorado, de otros músicos y de otros cantantes; como el juicio que se emita siempre ha de ser relativo y nunca con sujecion á las cualidades intrínsecas de la cosa ó persona juzgada, resulta de este sistema de apreciacion que suele evocarse el recuerdo de lo pasado, entre lamentaciones que no conceden una sola condicion aceptable al presente y que nos despojan de toda esperanza en lo porvenir. Ejemplo, del principio absurdo, que queda sentado. Tamberlick es un gran artista, pero Mario... Gaztambide es un buen director de orquesta, pero Barbieri... Plá, escelente pintor, pero Ferri... y en este grado de odiosas comparaciones llégase al estremo de que Vicentelli no puede cantar el *Fausto* porque le cantó antes Tamberlick, Vicentelli es tenor y siente y frasea y vocaliza, aunque su voz no sea de gran volúmen; pero viste de esta ó de la otra manera y se le cae la capa... Pero señor, digo yo ¿si cantará con la capa Vicentelli? ¿si no podrán ser dos tenores de *primísimo*, Mario y Tamberlick? ¿Si valdrá menos Gaztambide porque valga mucho Barbieri?

La verdad es una é indivisible y se sobrepone á todos estos estraños parangones. El teatro de Rossini prospera, porque su empresa lo merece, porque el público sabe apreciar su deseo de complacerle. Por eso los *Elíseos* se hallan tan en boga, por eso las representaciones y los conciertos llaman tanto la atencion. Justa es la recompensa. Que alguna cantante no ha satisfecho las exigencias del auditorio: la empresa la sustituye con otra, de nombre respetable: ¿qué mas se puede hacer? Elogios sinceros merece la direccion de el teatro de Rossini y yo se los dedico gustoso.

Contínúo mi paseo: hemos llegado al *Circo* de caballos de Recoletos. En él se refleja el hastío que van causando hasta en el pueblo, unos espectáculos inventados sin duda alguna para rebajar la cultura de los paises cultos. Los caballos amaestrados, los aros, las cintas, los trapecios, todos esos ejercicios inocentes unos, y brutales otros, que no llegan á la inteligencia y suelen herir la vista, único sentido que en ellos se interesa. Todos esos esfuerzos sobrenaturales del hombre que agotan la sensibilidad y destruyen las mas delicadas emanaciones del alma, desaparecen, y no porque causen horror, sino, triste es decirio, porque la imaginacion ávida de goces y de emociones aun mas vivas, no sabe ya que desear para satisfacer su inclinacion á lo estraordinario y á lo maravilloso. Lo cierto es, que el señor Rivas, empresario del *Circo del Principe Alfonso*, ha visto defraudadas sus esperanzas, porque ni los leones, ni Julio Perez, ni George Boorn, ni las novísimas é intrépidas amazonas Nathalie, Leontine y Blanche, que como dice el cartel han causado la mayor admiracion, en cuantos circos se han presentado, causan ya en Madrid, la *mayor* ni la *menor* impresion. Se las ve una noche y con esto basta y sobra y esto los constantes favorecedores del género. En cuanto á los conciertos de Mr. Arban, tan poco han sido muy afortunados. Este solista es un maestro en el cornetin y dirigirá con acierto una orquesta de bailes, la cual se limite á tocar *cuadrillas* pero en mayor escala, no podrá compararse con nuestros maestros directores. Además, cuenta con escasos recursos en instrumental, para poder sobresalir en sus conciertos y con ellos juzgo que no ha de salir de apuros el señor Rivas, á quien el ejemplo de su señor hermano debia de haber estimulado á construir un teatro de verso, en vez de esa preciosa pajarera de Recoletos, de la cual no sacará un recuerdo para las artes de su pais y sí contrariedades y pérdidas.

El muy distinguido autor de los cuadros de la *Independencia* y de *Los náufragos*, ha terminado una nueva obra que representa al general Prim, tomando en Africa, una trinchera enemiga, rodeado de los voluntarios Catalanes. Vigor de colorido, entonacion, verdad, dibujo, riqueza y exactitud de los detalles: todas estas condiciones y otras muchas, avaloran esta nueva joya, del arte de Velazquez. El señor Sans es un gran artista y por eso concibe, desarrolla y ejecuta á grandes rasgos. Pudiera tacharse á su último cuadro de que se halla algo desparramada la accion, pero debe tenerse en cuenta de que, para que se concentre el punto de vista y el interés de un lienzo, en el protagonista del hecho reproducido, es necesario que entre las figuras que le rodean y la suya, medie el conveniente espacio. De lo que en realidad se resiente el cuadro del señor Sans, es de no estar bastante emporcado, pero esta pequeñez, no disminuye su importancia y su mérito.

La Academia de la lengua, se reune frecuentemente para la lectura de las novelas presentadas al certámen abierto.

Diez y ocho ha sido el número de aquellas y cinco el de las escogidas para poder optar al premio ó al ascesit. Los títulos de estas, son los siguientes: *Riquezas del alma*, *Alfonso*, *La rosa entre espinas*, *Amar y deber* y *crisis ministerial.* En este mes se verificará la votacion y designacion del premio.

El autor de *El tanto por ciento*, ha sido elegido para entrar en la Academia. Nada mas justo que la elevacion á tan alta dignidad, de una celebridad literaria. Si hubiera votado siempre asi sus admisiones la Real española, no hubiera tardado tanto en llegar á sus puertas el señor Ayala, ni se hallarian en su seno, algunos académicos menos académicos de lo que deseara.

Don Gil Carmona.



LOS DEPOSITOS DE AZUFRE

DE EGIPTO.

El azufre es una de las cosas cuyo empleo se ha estendido mas en Europa en el siglo actual. En Francia hace cincuenta años se necesitaban anualmente unos 6,000 kilógramos; en el año 1830 se necesitaron ya 12,000; en 1852 unos 30,000; en 1858 40,000 y ahora probablemente unos 50,000. Lo mismo que de Francia, puede decirse de los demás paises de Europa. Aun cuando el azufre es una de las materias que entran en la composicion de la pólvora de cañon, no debe deducirse de aquí que la fabricacion de ésta haya aumentado en una escala tal, que sea necesaria una cantidad tan grande de aquel. El azufre se emplea de diversos modos en la industria y desde que se ha tratado de curar con él el *oidium tuckery* ó enfermedad de la vid se consume en cantidades inmensas con este objeto. En algunos distritos del Mediodía de Francia hay especuladores que se obligan, por contrato que hacen con los que poseen viñas, á tomar á su cargo el poner por sí mismos el azufre necesario en las vides enfermas, con la condicion de que el dueño de ellas les cederá en pago la mitad de la cosecha que salven de este modo. Estos especuladores van á Sicilia, (pais que hasta ahora ha sido absolutamente el único que ha surtido de azufre á los mercados europeos) compran allí de primera mano y á un precio muy bajo, la cantidad que necesitan de él y vuelven á Francia á bordo de los mismos buques que llevan el azufre. Por el aumento de los pedidos los precios del azufre han subido de un modo muy considerable y los depósitos de azufre se esplotaban en Sicilia de una manera tan ligera é imprudente, que ahora hay á veces necesidad de emplear máquinas de vapor de la fuerza de 400 ó 500 caballos para sacar el agua que hay en ellos, lo cual hace muy difícil el trabajo de esplotacion. Como estas dificultades es de creer que aumenten en lo sucesivo, es una ventaja para el comercio y la industria europea, que Egipto puede entrar en competencia con Sicilia para suministrar azufre á los mercados de Europa.

Egipto posee en la costa del mar Rojo ricos depósitos de azufre, que ya antes habian llamado la atencion de los especuladores, los cuales, con permiso del gobierno egipcio, comenzaron á esplotarlos hallándose satisfechos con los resultados que obtenian; pero el gobierno les retiró súbitamente el permiso que les habia concedido, porque pensó fabricar por sí mismo, la pólvora de cañon que necesitara y á este efecto se enviaron grandes cantidades de azufre desde el mar Rojo á Egipto, donde es posible que se encuentren aun hoy ocupando algunos almacenes.

Hace muy poco el virey de Egipto ha concedido gratuitamente á una compañía francesa el privilegio por treinta años de esplotar aquellos depósitos de azufre; dicha sociedad ha debido empezar ya los trabajos.

Los resultados que prometen estos trabajos son muy favorables, pues bajo el punto de vista geológico no parece que hay ningun pais que posea depósitos mas ricos de azufre que el Egipto. Las piedras de azufre se encuentran allí en capas inmensas que llegan hasta la costa del mar Rojo y que se hallan completamente en la superficie de la tierra. Estas capas son con frecuencia de 5 á 6 metros de grueso y á veces se estienden á algunos centenares de metros, pudiéndose esplotarlas sin necesidad de abrir pozos como se hace ahora en Sicilia.

Los depósitos de azufre en Egipto forman dos grupos completamente distintos, á saber: el de Yemsah, en las cercanías de Suez y el de Ranga. Entre ambos juntos comprenden un territorio de 2,000 metros cuadrados.

Estos depósitos naturales se estienden sin interrupcion á lo largo de la costa del mar Rojo y por lo tanto se pueden embarcar sus productos con la mayor facilidad, al paso que los que hay en Sicilia se hallan á 10 y hasta á 15 leguas de la costa, lo que hace muy costoso el trasporte del azufre á los puntos en que debe embarcarse. Además en Sicilia hay que pagar un derecho á los propietarios del terreno en que están los depósitos para obtener de ellos el permiso de esplotarlos, mientras que la sociedad francesa que hay en Egipto, ha recibido gratuitamente la concesion y tiene tambien la ventaja de que la mano de obra es muy barata en aquel pais.

Con respecto al producto, el azufre egipcio es cuando menos igual al de Sicilia, pues por los mismos procedimientos da de 40 á 45 0,0 de azufre puro.

Aunque el azufre de Suez debe enviarse por el ferro-carril á Alejandría para embarcarle allí con direccion á Marsella, se cree sin embargo teniendo en cuenta todos los incidentes que sobrevengan, que el azufre egipcio puede competir muy bien en Marsella con el siciliano.

Hace muy poco que un buque cargado con 17 toneladas de azufre egipcio ha llegado á Marsella, donde se ha de someter este producto á la doble prueba de la competencia en el comercio y del análisis de la ciencia. Es de desear en interés del comercio que esta prueba tenga un resultado completamente satisfactorio, por que influiria en alto grado en el precio del azufre.

Tenemos el gusto de dar á conocer á nuestros lectores la medalla que ha servido para premiar á los artistas que mas se han distinguido en la última esposicion de bellas artes. Dicho trabajo ha sido desempeñado por E. Fernandez Pescador, autor del retrato grabado en hueco del escelentísimo señor duque de Rivas, así como del distintivo de los señores diputados y del proyecto de moneda que el público ha podido apreciar en la última esposicion.

A esta medalla acompaña un diploma compuesto y dibujado por el señor don Cárlos Luis de Rivera, y admirablemente grabado por don José Vallejo, consignando el mérito de los artistas en una verdadera obra de arte.

En su lugar correspondiente verán nuestros lectores copias del grupo que representa al reverendo padre Agnipino Konaski, del órden de los Capuchinos, ahorcado por los moscovitas en Varsovia el año de 1863. Esta bellísima escultura representa á dicho venerable sacerdote en el acto de prestar sus consuelos á un polaco herido que sostiene la bandera de su nacion, mientras otro de sus compañeros se prepara á defenderle. Debemos la fotografía de este proyecto monumental, á la sociedad de sacerdotes polacos para socorrer á sus hermanos, algunos de cuyos celosos individuos se encuentran en la actualidad en esta córte.

IMITACION DE VILLEGAS.

EN EL ÁLBUM DE M...

Vírgen hermosa de mis blandos sueños,
Dulce consuelo de mis tristes penas,
Angel celeste del eden de amores
Cándida niña.
Tú, que el ambiente con tu aliento aromas
Tú, que comprendes mi pasion ardiente,
Oye, no temas, y mi amor escucha,
Oye mis quejas.
Fija tu vista sobre el rostro mio,
Rompe la nube, que el dolor me anuda,
Deja que goce con tu amor divino,
Mira que muero.
Y así tu vida se resbale alegre
Libre, y por senda de esmaltadas flores,
Poses tu planta, sin que el sol abrase
Fiero tu rostro.
Y así la brisa en la calmosa tarde,
Mueva ondulante tu cabello de oro
Y ósculo suave, con murmullo quieto,
Pose en tu frente.

J. D. C.

LA ESTRELLA DE LOS VALLES.

(CONTINUACION.)

IV.

LAS CARICIAS PATERNAS.

PADRE.

Dime, querida mia. ¿Por qué siendo la mas hermosa de las doncellas, la mas envidiada de las mujeres, la mas idolatrada de las hijas, te veo siempre entregada á esa dulce melancolía que tiene atribulada mi alma?

ESTRELLA.

Me ha dado Dios un padre que me quiere mas que á las niñas de sus ojos, mas que á las telas de su corazon.

PADRE.

El Señor ha puesto en tí todos sus dones y yo todo mi amor. Te quiero mas que á la que por nueve meses te llevó en su seno, quien de ello no tiene celos.

ESTRELLA.

Dime, padre mio. ¿Por ventura el obrero puede hacer otra cosa que lo que le mande su señor?

PADRE.

Tu padre, tu madre y tus hermanitos, todos somos obreros de la que nos sirve de espejo para mirarnos, de la que endulza con su encanto todos nuestros pesares, de la que mitiga con sus gracias todas nuestras penas.

ESTRELLA.

Yo soy la obrera destinada á cultivar con dulce conformidad un terreno por demás pedregoso é ingrato. ¿Acaso puedo yo separarme de él?

PADRE.

¿Por ventura no te gustan estos valles pintorescos que te vieron nacer?... Dímelo, amada mia, dímelo, y todos nos iremos á donde tú nos señales, aunque sea á la estremidad de la tierra. El Señor que derramó sobre tí tantas gracias, me ha concedido para ello sobrados bienes de fortuna.

ESTRELLA.

El corazon quisiera alejarse de estos sitios por demás encantadores. El aire que le sostiene ya no es tan puro como el que respiré hasta el dia en que cumplí la edad de la pubertad.

PADRE.

Pues bien, hermosa mia: iré contigo á donde tú me ordenes, porque ahora te quiero mas que el dia en que fuiste nubil.

ESTRELLA.

¡Ah! feliz era yo entonces escudada con mi inocencia. El mundo en aquel dia me abrió el gran libro de todos sus engaños.

PADRE.

Que no hizieron mella en tu corazon diamantino, porque eres hoy tan pura como cuando saliste del vientre de tu madre. Pero vámonos, querida mia; corramos por el mundo hasta encontrar el aire que necesita tu corazon. Iremos á esa Italia, patria de las flores y de las preciosidades del arte; iremos á la Suiza, que tiene valles tan pintorescos y risueños como los nuestros; iremos al Oriente en busca de un clima que te aliente, de un suelo que halague tu imaginacion, de un sol que dé vigor á tu alma.

ESTRELLA.

El alma tiene aquí reunidas todas las bellezas de la naturaleza, porque nuestros valles son los mas pintorescos y risueños de la Creacion.

PADRE.

Pero por desgracia no ha aparecido todavía en estos valles un objeto idolatrado que llene el corazon de la hija de mis entrañas. Vámonos, querida mia: con tu hermosura tendrás en todas partes millones de adoradores: entre ellos encontraremos uno que sea digno de tí, que sea el mas digno de todos los hombres.

ESTRELLA.

¡Ah! muchos me solicitan por esposa; pero el que ha de ser mi esposo no llamará á la puerta de la casa de la novia.

PADRE.

¿Qué quiere pues la mitad de mi alma? ¿En qué parte de la tierra encontraremos el aire que necesita su corazon?

ESTRELLA.

En ninguna parte de la tierra habrá un aire tan purísimo como el de estas encantadoras montañas, refugio sacrosanto de las costumbres de los patriarcas.

PADRE.

¿Quiéres ir por el mar?... Tambien yo tengo barcos, cuyo balanceo es mas suave que el de la cuna donde pasaste la mayor parte de tu infancia. Sí, sí; vámonos, querida mia; daremos la vuelta al mundo: allí todo es azul; cielo, agua y espacio, todo tiene el color que tanto agrada á la hija de mis entrañas.

ESTRELLA.

Tengo un padre que me quiere mas que á las niñas de sus ojos, mas que á las telas de su corazon.

PADRE.

Por verte tan alegre como el dia en que llegaste á la pubertad, allanaria los montes y los precipicios; desecaria las lagunas y los pantanos; haria por ti mas de lo que hicieron en este suelo por la patria, durante la guerra civil, los soldados de la libertad.

ESTRELLA.

¡Mundo engañador! No seria el que me dió el ser tan mal recompensado como ellos lo fueron: los magnates y poderosos que les halagaban en el dia del peligro y medraban con su heroismo, echáronlos á la calle, como el mal amo echa de su casa al animal anciano para que no le coma el pan que le ganó. Todos, todos se portaron mal con ellos. Yo os pagaria con mi ferviente amor.

PADRE.

Que quiero mas á que á mi vida, porque él solo es el que la sostiene. Todos te adoramos con el alma: á todos nos tienes enfermos de amor.

ESTRELLA.

Tambien yo estoy enferma de amor hácia los autores de mis dias. No hay momento en que no me acuerde de ellos.

PADRE.

Pues vámonos, querida mia; vámonos con tu madre en busca del aire que necesita tu corazon. La que te llevó en su seno te servirá de guarda y doncella; el que te engendró os servirá de esclavo á las dos.

ESTRELLA.

El corazon bien quisiera alejarse de aquí. Diria que



presiente no sé qué contratiempos, que han de acibarar los dias á los que me dieron el ser.

PADRE.

Pues vámonos, vámonos, amada mia: tus palabrashielan mi corazon. El mundo es grande y delicioso. Continuamente le estaremos recorriendo para gozar de una primavera perpetua: así las flores y las frutas no dejarán de prestar sus olores á la que adora mi alma.

ESTRELLA.

Es que el alma está en pugna con el corazon: aquella no quiere abandonar el suelo que me vió nacer.

PADRE.

No importa: vámonos, vámonos, hija mia, y el alma se holgará de contemplar otro cielo, otros climas y otras bellezas, que ha de proporcionarte mi solicitud paternal.

ESTRELLA.

La lucha es desigual: el alma manda al cuerpo.

PADRE.

¿Qué haré pues porque desaparezcan los negros recelos que molestan á la hija de mis entrañas, que hacen andar triste á la que siempre fue la alegría de la ciudad y de los campos, de los hermanos y de los amigos, del pobre y del desvalido, del hambriento y del sediento, del afligido y del desamparado?

ESTRELLA.

Dios les puso en el corazon, y el padre cariñoso que me engendró no tendrá poder para hacerlos desaparecer.

PADRE.

¡Ah! que sí, porque nunca me separaré de la que es la mitad de mi alma. Yo velaré de dia y de noche á la hija de mis entrañas, la seguiré á todas partes; seré su sombra; la libarré del frio y de los ardores del sol, del agua y de los vientos que quitan la salud; mi cuerpo la servirá de escudo; hasta la pondré alfombras por donde pase para que no se lastimen sus delicados pies. ¡Oh! ¿Qué no haré yo por tí, querida mia? mil vidas que tuviera perderia gustoso por la hija encantadora que Dios me concedió.

ESTRELLA.

¡Ah! ¡qué amor mas infinito! Pero el autor idolatrado de mis dias no recuerda que el peligro está donde menos se piensa. ¿Quién es el mortal que le pieve? El corazon le presiente pero no le adjvina; el corazon quisiera verle, pero el Criador no se le manifiesta mas que en un lejano y confuso horizonte.

PADRE.

No me asustes, hija mia, con tus palabras misteriosas. Ten compasion de nosotros; mira que eres mi vida, la de tu madre y la de tus hermanos. Todos te queremos con frenesí, porque á todos nos encantáste contus incomparables gracias.

ESTRELLA.

Pero yo, que quiero tanto á mis padres y á mis hermanos como ellos me quieren á mí, soy la obrera misteriosa destina por el Señor á cultivar un terreno por demás pedregoso é ingrato.

PADRE.

¡Por Dios, querida mia! haz que tu alma vuelva á recobrar su tranquilidad; haz que tu corazon reconquiste la alegría, que siempre fue nuestro encanto. ¿No estoy yo contigo? ¿no te he prometido no separarmede tu lado? Desecha esos negros recelos; aleja de tí esos tristes temores, que no tienen el menor fundamento. Ven, ven á mis brazos, que en ellos encontrarás la calma que ha menester tu corazon: tambien el mio hallará al estrecharte la tranquilidad que le robaste con tu melancolía. Ven, ven, querida mia: déjame besar tu frente, tan pura como las de los ángeles: tengo en ello mas placer que si sediento bebiera en una fuente de agua celestial.

ESTRELLA.

Sí, sí, tranquilízame, consúelame, anímame, padre mio: tus caricias son para mi alma lo que el rocío para la flor cuando la tierra está sedienta de agua, para mi corazon lo que el ambiente fresco y embalsamado para los pajaritos cuando no les deja respirar el horroroso ardor del estío.

PADRE.

¡Oh! ven, ven á mis brazos, encanto mio. Déjame que estampe mil besos sobre tu frente virginal... ¡Dios mio! ¡qué hermosa es! ¡Tened piedad de mí, y conservádmela siquiera hasta que con sus angelicales manos cierre mis cárdenos labios cuando me llameis á vuestro seno!

ESTRELLA.

¡Y á mí dadme valor para no sucumbir á las grandes pruebas de cariño que á todas horas me prodigan los que me dieron el ser!

(Se continuará)

EUGENIO GARCÍA RUIZ.



PROYECTO DE MONUMENTO Á LA MEMORIA DE LOS POLACOS MUERTOS POR SU INDEPENDENCIA.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 22.

COMPUESTO POR D. AURELIO ABELA.

NEGROS.

BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.)

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO 20.

Blancos.		Negros.
1.ª C 6 C R		1.ª P 5 D (A)
2.ª C 4 A R		2.ª P t P (B)
3.ª P t P		3.ª P 4 D
4.ª C 3 D Mate.		
	(A)	
1.ª		1.ª P t C
2.ª P 7 A R		2.ª P 5 D
3.ª P Pide D		3.ª P t P
4.ª D t P D Mate.		
	(B)	
		2.ª P 6 D
3.ª A t P		3. P 7 D
4.ª C 3 D Mate.		

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don C. Valdespino, don V. M. Carvajal, don G. Dominguez, don C. Diez, don E. de Castro, don V. Lopez, don R. Sirera, don A. G. de la Mota, don A. García, don R. Vargas, don J. Iglesias, de Madrid; don J. M., de Granada; don M. Paez, de Santander; señores aficionados del casino de Lorca.

PROBLEMA COMPUESTO POR DON M. FONTANA (LORCA). NÚN. X.

Blancos.	Negros.
R 3 T D	R 2 D
A 4 C D	T 2 A D
A 5 T R	A c A R
C 6 C R	C c A D
P 4 T D	P 7 A D
» 5 C D	» 4 T D
» 7 A R	» 3 C D

Los blancos dan mate en tres jugadas.

AVISO.

Los señores suscritores por semestres cuya suscricion termina á fines de este mes, se servirán renovarla si no quieren esperimentar retraso en el recibo de los números.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Al buen callar llaman Sancho.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 27. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 2 DE JULIO DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



ran triunfo para los admiradores de los tiempos pasados.

Por fin el gobierno ha circulado órden á los gobernadores y comisiones de monumentos artísticos, para que las antigüedades que se vayan encontrando, se depositen en la Academia de la historia á la que nuestras leyes encargaban este cuidado. Un poco tarde es, pero mas vale tarde que nunca segun algunos, aunque otros aseguran que perdidos por mil perdidos por mil y quinientos.

Despues que sobre esto ha habido un descuido tan inconcebible en España, y que la piqueta demoledora por un lado y por otro la ignorancia y la rapacidad nos han privado de los mejores monumentos arquitectónicos y artísticos que existian en la Península, y las curiosidades bibliográficas han sido pasto de los especieros, es cuando nos acordamos de recoger lo que queda. Desperdiciamos la harina y cuidamos del afrecho.

Así sucede en las casas donde el gobierno doméstico se encuentra en manos de una mujer de moda. No tendrá inconveniente en gastarse 1,000 reales en un traje; pero contará los garbanzos de la olla y rabiará si se trae una cuba mas de agua.

No siempre esta sórdida economía puede mantener el lujo. Y voy á contaros un sucedido fresquito, acabado de *llegar* de París. La mujer de don A. gastaba un *lujo asiático*; el marido no le daba, ni podia darle cuanto *necesitaba* para sostenerlo, y ella sin embargo lo sostenia.

Hé aquí que el pobre don A. se calentaba la cabeza, examinaba, escudriñaba y siempre permanecia oculta la mina misteriosa. Un dia se le presenta un caballero y le dice en breves razones. Anoche me robó usted por medio de su mujer en la tertulia de don C. 1,000 francos, devuélvámelos usted—¡Caballero!—Nada de aspavientos: usted le ha enseñado en el monte á dar el salto del caballo, la pega y el jugar con naipes picados: por no alborotar la tertulia callé; pero no me dejo robar impunemente. El maestro y la discípula, saldrán á la pública vergüenza.

Héteme aquí á don A. traspasado de dolor, negando, desafiando; pero en fin tantas señas daba el *primo* y tantos detalles adujo, que por fuerza tuvo que convenir en que entrambos espiarian á su mujer para si resultaba cierto, tomar las medidas convenientes. Y espiaron y averiguaron y resultó cierto.

¿Qué os parece que ha hecho el señor A?

Pues no ha encontrado otro medio mas que el de suicidarse, porque su mujer era fullera.

Os parecerá un remedio estraño, heróico y que si llegara á noticia de las aficionadas á *estirar la oreja á Jorge*, que por lo regular son muy autónomas, seria posible que por enviudar desplumasen á medio mundo en un dos por tres; y si las cogian en el garlito, allí estaba para remediarlo la tapa de los sesos de su marido. Pues mas estraña os parecerá todavía la formalidad con que el periodista que cuenta el suicidio del señor A. dice. No se suicidó por locura: lo que él hizo, *ciento lo hubieran hecho en su caso*. Guarda Pablo de que sea verdadera la apreciacion del folletinista.

Estravagancia francesa, que no es menor que la de los ingleses. Y va que *de ingleses* hablamos, no podemos menos de deplorar la baja que ha sufrido la nacionalidad de los ingleses, aun cuando la causa redunde en crédito y gloria de la familia.

Yo no sé si es en Hungría ó en la Pomerania ó en dónde, acaba de aparecer una secta que ha hecho desaparecer á los ingleses en un santiamen.

Bajo el nombre de *Nazarenos* han establecido que los hombres en virtud del primitivo dominio general de todos en todo, tienen derecho perfecto á pedir prestado y la obligacion indeclinable de no pagar; acto en sí laudabilísimo, como el mas á propósito para engendrar la caridad y la fraternidad y hacer revivir la antigua mancomunidad de bienes.

Son tantos los que se han alistado en la secta, que el gobierno temeroso de sus posibles escesos ha pensado enviarlos bajo partida de registro á un punto desierto á fin de que formen colonia donde queden en completa libertad, de prestarse unos á otros y de no pagarse los otros á los unos.

Despues de profundas investigaciones sobre la causa que pueda haber llevado á los alemanes á elevar á la categoría de virtud el no reconocer las deudas, se tiene por seguro que ha sido matar de un golpe á los *ingleses* de todo el mundo conocido; porque cosa sabida es que supriiniendo á los deudores, no queda un acreedor para un remedio.

En cambio en los Estados-Unidos siguen la regla contraria y no solo reconocen el derecho de no pagar, sino que han establecido el de reclamar á todo el mundo lo que se les antoja. Así es que al capitan general de Cuba le exigen la entrega del *Stonewall*, que se le rindió voluntariamente y á Inglaterra el pago de 200 millones de reales por indemnizacion de los perjuicios que causaron á su comercio los buques confederados salidos de los puertos del reino unido. Ello es cierto que el capitan general de Cuba les ha dicho nones por ahora y que la Gran-Bretaña, consultados los abogados de la corona, ha decidido otro tanto; porque á uno que pide, dos que niegan: de esta manera *ambos á tres*, conservan perfectamente sus derechos, aquel el de pedir y éstos el de no dar.

No creemos que se atrevan los anglo-americanos, como se aseguró al principio, á enviar á los mares de Europa una armada de monitores y buques blindados; segun algunos presumian con el objeto de apoyar con la fuerza sus reclamaciones: los pueblos de este continente se hallan curados de espanto, y careciendo aquellos de puertos y puntos de refugio, caso de sufrir un descalabro, seria imprudencia suma el meterse en aventuras á miles de leguas de su patria. Y menos ahora que con el descubrimiento hecho en Tolon, estamos seguros de agresiones marítimas y de anglo-americanos y gente non sancta. Imaginaos lectores una máquina infernal que se sumerge en el agua, que se dirige á un navío y que á voluntad del que la lanza, estalla, atraviesa por mil partes al buque, que deseoso de atrapar al agresor se hunde en un minuto y adios navío. ¿Qué escuadra ha de poder resistir á tan diabólica invencion?

Aunque me parece que por mas esplosiones que hagan estas máquinas, no han de causar tantos estragos como ha causado un simple polvorin en el arsenal de

Movila. Por causas ignoradas se voló ha pocos dias destruyendo 8 manzanas ó islas de casas, bajo cuyas ruinas han quedado sepultadas 300 personas, incendiándose además tres buques y 12,000 balas de algodon.

¡Buenos están los Estados-Unidos! La deuda solo en los años de guerra que han tenido asciende hoy á 50,000 millones de reales: la miseria ha tendido sus alas por el Sur; los negros se niegan trabajar; los principales propietarios, han emigrado ó gimen en los calabozos del Norte; las persecuciones continúan; los edificios y almacenes pertenecientes al gobierno aparecen incendiados y últimamente el de Chatanoga con pérdida de 250,000 duros; se habla y se discute en los *meetings* y periódicos si Davis ha de ser ó no condenado á muerte y se acusa del crímen de alta traicion á los generales confederados, incluso el mismo Lee y sin cuenta de las solemnes capitulaciones que precedieron á su rendicion.

En verdad que son cosas que mueven á compasion y que si no la necesitara para nosotros la emplearía en ellas; pero estamos aquí amenazados de una nueva calamidad, mayor que todas las que sufren los confederados. De Barcelona viene una comision de propietarios para que los legisladores simplifiquen los trámites de los deshaucios de casas, á fin de que en veinte y cuatro horas puedan poner de patitas en la calle á los inquilinos. Ya nos vemos haciendo cortesías á los caseros, dándoles la razon en todo, sufriendo sin murmurar las alzas periódicas del alquiler; con la espada de Damocles sobre la cabeza en forma de: *Váyase usted de mi casa dentro de veinte y cuatro horas segun la nueva ley*; y si no encontramos albergue, puestos los muebles en el arroyo y durmiendo ó velando á la luz de la luna y estrellas.

Y aun si esto nos sucediera ahora que tenemos los dias mas largos del año, desde que en el 23 le dió gana de entrar el sol en el signo de Cáncer, lo pasaríamos de buen grado; pero esperemos á que cansado de correr se le antoje al rubicundo Febo, morar en Aquario y sople el viento de Guadarrama y tiriten los niños de frio, y con los trastos al hombro, no se encuentre en este Madrid un cuarto por un ojo de la cara; y estoy seguro de que los infelices inquilinos han de envidiar á los mismísimos *malgachos* de Madagascar.

Solo siendo casero él é inquilinos ellos, se esplica lo que le ha sucedido al verdugo de la isla Mauricio, que marchaba á Sidney en la Australia; pero habiendo sabido los pasajeros el oficio del compañero, en prueba de su horror á la pena de muerte, lo asesinaron.

No hay pues mas remedio que formar los *paganos* una alianza ofensiva y defensiva, como la triple acordada entre el Brasil y las repúblicas Argentina y del Uruguay, contra el Paraguay; ó la que se dice se ha concluido entre las potencias del Norte y la que se intenta entre los occidentales y en particular entre las cuatro neo-latinas.

Lo mejor, sin embargo, es no hacer caso y divertirnos lo mas y lo mejor que podamos. A fe que no falta en qué: ahí tenemos el teatro Rosini, cada dia peor, á pesar de Tamberlick que quiere y no puede ya. El teatro Real ha sido subastado el 24 en favor del señor Caballero Saz, con el compromiso de hacer infinitas mejoras en el edificio y en el decorado, segun dicen, y con el de no hacer nada, segun creemos.

Ni son tampoco de despreciar las corridas de novillos, que dan de cuando en cuando los socios del casino de Madrid, y en las que segun un periódico noticiero, los señores N. y P. capearon á la *alimon*, y pusieron banderillas los señores A. y B., matando éstos y el señor G.; con cuyas noticias todos quedamos satisfechos pero no ilustrados.

En Florencia se ha inaugurado el tiro nacional y en Madrid el hospital para las cigarreras: preferimos esto á aquello.

Y tambien á seguir escribiendo, hacer aquí un punto como éste.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

EL DUQUE DE RIVAS.

Poeta y soldado á la vez, como Cervantes, como Lope, como Ercilla y como tantos otros egregios varones, orgullo del Parnaso castellano, el duque de Rivas, cuya muerte deploramos hoy, mantuvo en la historia de nuestra literatura la gloriosa tradicion de aquellos peregrinos ingenios españoles, verdadera encarnacion de nuestro espíritu nacional, que así manejaban la pluma como la espada.

Nosotros quisiéramos disponer de espacio bastante y tener el talento suficiente para trazar adornándole con las galas del estilo, el brillante cuadro de su existencia, desarrollando unas tras otras sus escenas desde los tiempos en que jóven é inflamado su espíritu por el amor patrio regaba con su sangre los campos de Ocaña, hasta la época en que lejos ya del tumulto de los combates y de las agitaciones de la vida publica levantaba un monumento indestructible á nuestras glorias nacionales con su *Romancero histórico*.

Ni la índole del periódico, ni la premura del tiempo, ni el espacio de que podemos disponer, nos permiten tentar siquiera una empresa que por otra parte estamos seguros que han de acometer y llevar á término mas autorizadas plumas.

Al escribir lo que ni aun nos atrevemos á llamar *bosquejo biográfico*, del notable poeta cuyo nombre sirve de epígrafe á estas lineas, nos limitaremos pues á apuntar algunas de las fechas mas notables de su vida.

Don Angel Saavedra, el popular autor de *don Alvaro*, nació el 10 de marzo de 1791 en Córdoba y fueron sus padres don Juan Martin de Saavedra y Ramirez, duque de Rivas, y doña María Dominga de Baquedano y Quiñones, marquesa de Andia y de Villasinda. Siguiendo la tradicion constante en las casas mas ilustres de dedicar á los hijos segundos bien á la carrera de la iglesia ó á la de las armas, los padres del popular poeta, que se hallaba en este caso, hubieron de pensar desde muy temprano en enderezarle por este último camino, pues cuando apenas contaba algunos meses ya habian conseguido para él la bandolera de guardia de Corps y el título de caballero de justicia de la órden de Malta.

Los primeros años de su vida los pasó en la hermosa ciudad donde habia nacido y en la cual estuvieron en cargados de su educacion literaria y artística Mr. Tostin, canónigo francés, emigrado de su patria á causa de los disturbios políticos que la agitaban por aquella época y Mr. Verdiguer, escultor notable que por las mismas razones se habia establecido en Córdoba.

A la muerte de su padre que tuvo lugar en el año de 1802 y en Madrid á donde se habia trasladado con toda su familia, ingresó en el Seminario de nobles donde logró distinguirse dando muestras de las felices disposiciones de su talento, no solo en los diferentes estudios á que se dedicaba, sino en algunos recomendables aunque tímidos ensayos literarios.

Pero «la época no era de poesía, era de armas,» dice uno de sus biógrafos al llegar á este punto de su vida. En efecto: la época no era de poesía escrita, de esa poesía que nace en el silencio del gabinete al calor de la inteligencia como una hermosa y delicada flor del ingenio: era época de grandes pasiones que exaltaban los espíritus; época de trastornos, de peligros y de combates; época de poesía en accion; época en fin, la mas adecuada para desarrollar en la mente de los hombres destinados á romper mas tarde las enojosas trabas de la poesía de academia, los gérmenes de la grande, de la verdadera, de la tradicional poesía española.

La guerra de la Independencia habia comenzado. Los héroes que habian de escribir con su sangre tantas y tan brillantes páginas de nuestra historia, hacian frente á los invasores, cuando henchida el alma de noble ardimiento, don Angel Saavedra, acompañado de su hermano mayor, entonces duque de Rivas, fué á reunirse con los valientes que peleaban en defensa de la patria.

Las orillas del Ebro, las llanuras de Leon y los campos de Alcalá, fueron testigos de los diferentes combates en que ambos hermanos se distinguieron peleando esforzadamente aunque con adversa fortuna. Por último don Angel cayó herido mortalmente en la desgraciada accion de Ocaña, en cuyos campos fué recogido durante la noche de entre los muertos, y trasportado á un pueblecillo de las cercanías, donde aun postrado en el lecho escribió el bellísimo romance que comienza:

Con once heridas mortales
hecha pedazos la espada,

uno de los mas sentidos y populares de su autor.

El soldado como se ve, no dejaba en ninguna ocasion de ser poeta.

Retirado á Córdoba para restablecer su salud, tuvo que abandonar tambien esta ciudad para refugiarse en Cádiz, cuando los franceses una vez forzado el paso de la Sierra Morena, se derramaron por Andalucía. En Cádiz tuvo ingreso en el cuerpo de Estado Mayor y sin descuidar los trabajos facultativos propios de su carrera prosiguió cultivando la poesía y la pintura.

En esta ciudad comenzó los *resúmenes de la guerra de la Independencia*, redactados sobre los partes oficiales; escribió en un periódico militar; dió á luz un folleto en defensa del cuerpo á que pertenecia, y compuso la caballeresca poesía histórica titulada: *El paso honroso*.

Concluida la guerra y siendo ya coronel efectivo, se retiró á Sevilla, donde reunió algunas de sus poesías, dándolas á luz en dos tomos.

Por este mismo tiempo escribió para el teatro las tragedias *Ataulfo*, *Aliatar*, *Doña Blanca*, *El Duque de Aquitania*, que no llegó á representarse, y por último *Malech-Adhel*, la mas notable de todas ellas. Elegido en 1822 diputado á Córtes, interrumpió para ocupar su puesto un viaje que habia comenzado, con objeto de estudiar por encargo del gobierno los establecimientos militares de los principales paises de Europa. En el Parlamento donde sostuvo ideas muy avanzadas, logró hacerse aplaudir por sus discursos políticos, obteniendo un gran éxito con el que pronunció aprobando la conducta observada por el general San Miguel, respecto á los gabinetes estranjeros que formaron la Santa Alianza.

En esta época en que principalmente se ocupaba de política, escribió la tragedia titulada: *Lanuza*.

Los sucesos políticos le obligaron en 1823 á emigrar á Inglaterra, donde se reunió con otros muchos hombres notables, que por las mismas causas tuvieron que alejarse de su pais.

A bordo del buque en que abandonó las costas españolas escribió la composicion titulada *La Despedida* en que se revela su verdadero carácter poético, original y espontáneo.

En Lóndres compuso la sátira aun inédita titulada *Un peso duro*, el poema titulado *Florinda* y *El sueño de un proscripto*,

Durante la emigracion contrajo matrimonio con la distinguida señora, hoy duquesa viuda de Rivas, y en compañía de su jóven esposa, y despues de haber vagado algun tiempo por Italia, se fijó en Malta.

En este punto contrajo amistad con varios hombres notables, y muy particularmente con Mr. Frere, embajador que habia sido de Inglaterra en España, y persona ilustradísima á quien nuestro poeta debió el conocimiento de los autores clásicos, ingleses y alemanes, con cuya lectura se ensanchó el horizonte de su genio.

El período de tiempo que permaneció en esta isla fue uno de los mas fecundos de la vida del ilustre literato.

Allí escribió su notabilísima composicion que lleva por título *El faro de Malta*; allí compuso la comedia *Tanto vales como tienes*; la tragedia *Arias Gonzalo*, y concibió y llevó á feliz término una de sus obras mas reputadas y notables: *El moro espósito*.

De Malta pasó á París y de París á Orleans, donde vivió algun tiempo con los recursos que le proporcionaba la pintura, arte en que sobresalió lo bastante para producir algunas obras apreciadas por los inteligentes. De Orleans se trasladó á Tours, punto en el cual estuvo algun tiempo en compañía de Alcalá Galiano, antiguo amigo suyo y compañero de emigracion en Lóndres: de Tours salió para fijar de nuevo su residencia en París. En la capital de Francia trazó el plan de el *Don Alvaro* y lo escribió en prosa.

Abiertas las puertas de la madre patria para los emigrados á la muerte de Fernando VII, don Angel Saavedra volvió á España despues de diez años de ausencia. Los cuidados de la política comenzaron de nuevo á ocupar su espíritu.

Despues de fundar *El Mensajero de las Córtes* heredó por muerte de su hermano el título de duque de Rivas, y por derecho propio fué á tomar asiento en la Cámara de los Próceres.

No obstante en esta ocasion como en todas, los ocios de sus tareas políticas los dedicaba al cultivo de la literatura, versificando y corrigiendo el *Don Alvaro*, cuyo éxito al representarse eclipsó la fama de todas sus anteriores producciones.

Al formarse el ministerio Isturiz, los compromisos contraidos le obligaron á aceptar la cartera de Gobernacion, puesto que desempeñó con honradez y con celo, hasta que los acontecimientos que tuvieron lugar en la Granja y la revolucion, que fue su consecuencia, le obligaron á buscar en Portugal un refugio contra sus enemigos.

El duque de Rivas habia nacido para poeta; como poeta pudo ser soldado, pero no hombre político.

En Portugal escribió algunos de sus *romances históricos*, ocupándose solo de trabajos literarios, hasta que al promulgarse la Constitucion de 1837 volvió á España para tomar asiento en el Senado.

En esta época escribió para el teatro *Solaces de un prisionero*, *La morisca de Alajuar* y *El crisol de la lealtad*, concluyendo y dando á luz su obra mas popular é importante, los *Romances históricos*.

De nuevo el curso de los sucesos políticos le obligaron á alejarse de Madrid para fijar su estancia en Sevilla, donde su infatigable musa le inspiró el juguete que lleva por título: *El Parador de Bailen* y el drama fantástico, *El desengaño en un sueño*. En Sevilla permaneció dos años; pues habiéndole elegido senador por los de 43, tuvo que trasladarse á la córte, donde ocupó la presidencia de la alta Cámara, hasta que hallándose en el poder don Luis Gonzalez Brabo, fué enviado á representar nuestro pais en la córte de Nápoles.

De esta época datan sus mejores poesías líricas y el apreciado libro en que se reveló como prosista distinguido é historiador notable.

La *Historia de la sublevacion de Nápoles, capitaneada por Masaniello*, es efectivamente una obra digna de los grandes elogios que se le han tributado.

Concluida su mision en Nápoles volvió á España, donde se mantuvo, hasta cierto punto, alejado de la política, hasta que en 1854 formó con Rios Rosas, con el general Córdova y algunos otros hombres políticos notables, el ministerio, que creado para prevenir un conflicto, no pudo evitarlo y duró apenas dos dias.

Despues y durante el mando del general Narvaez en 1857, fue nombrado embajador en París. Mas tarde ocupó la presidencia del Consejo de Estado, puesto que al agravarse de sus dolencias tuvo que abandonar, no sin recibir al mismo tiempo como muestra de la alta



estimacion en que se le tenia, el collar de la insigne órden del Toison de Oro.

Tal es en resúmen el cuadro de la agitada y gloriosa vida del hombre eminente, cuya pérdida lamentamos hoy como irreparable y cuya memoria se apresuran á honrar de estraordinaria y desusada manera, así las corporaciones científicas, que han tenido el honor de contarle entre sus individuos, como los escritores todos que veian en él una gloria de la patria, tan respetable por su talentos como por sus nobles prendas.

GUSTAVO BECQUER.

DEMOSTRACIONES CRITICAS, PARA LOS LECTORES DE EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, IMPRESO EN ARGAMASILLA DE ALBA.

(CONCLUSION.)

Párrafo XLII.

Parte II, cap. XX. Nota 104, tomo 3.°

Texto de Cervantes «¡Oh, tú, bienaventurado sobre cuantos viven sobre la haz de la tierra, pues sin tener invidia, duermes con sosegado espíritu, ni te persiguen encantadores ni sobresaltan encantamentos! Duerme, digo *otra* vez, y lo diré otras ciento, sin que te tengan en contínua vigilia celos de tu dama, ni te desvelen pensamientos de pagar deudas que debas, ni de lo que has de hacer para comer otro dia tú y tu pequeña y angustiada familia.»

El señor Hartzenbusch ha suprimido la palabra *otra*, y en su lugar ha puesto *una*; y dice para justificar esta correccion: «Así escribiria Cervantes, y no *otra vez*, como se lee en la primera edicion del año 1615: en aquel caso era la primera vez que decia don Quijote *duerme*, dirigiéndose á Sancho.»

No cabe la menor duda sobre que hay algo que corregir en este pasaje del *Quijote*, pues efectivamente, no puede decirse *digo otra vez*, cuando se dice por primera vez una cosa. El mal está en que la correccion hecha, á mas de no ser muy castiza, suprime una palabra del texto y pone otra en su lugar. Todo esto puede evitarse con solo poner en el texto *duermes* donde dice *duerme*, y variar un poco la puntuacion: vamos á verlo.

Don Quijote no se halla en el caso de desear que Sancho duerma, y lo prueba el que tan luego como concluye su esclamacion le despierta con el cuento de su lanza, y como disgustado de ver la felicidad material de aquel hombre todo carne; felicidad que compara, con la mas honda amargura, con su estado de angustiosa vigilia: nada puede darse mas sentido, melancólico y profundo que aquella esclamacion.

Suponiendo, pues, que el *duerme* que Don Quijote dijo á Sancho es imperativo, habria que conceder que lo dijo en tono sarcástico; y bien se nota que el sarcasmo no está en armonía ni con el carácter de Don Quijote, ni con el sentimiento tan natural y sencillo que brota del pasaje que nos ocupa.

Esto sentado, la esclamacion quedará corregida escribiendo: «¡Oh tú, bien aventurado sobre cuantos viven sobre la haz de la tierra, pues sin tener invidia ni ser invidiado, *duermes* con sosegado espíritu! ¡ni te persiguen encantadores, ni sobresaltan encantamentos! *Duermes*, digo otra vez, y lo diré otras ciento...»

Lo que hemos colocado entre los dos primeros signos de admiracion, está dicho con el tono de la esclamacion mas vehemente; algo mas débil y reflexivo es el tono de la segunda esclamacion, que hasta ahora, y sin ninguna razon, ha formado parte de la primera; lo que sigue: *Duermes digo otra vez*... es la amplificacion del primer arranque.

El que no sea buen lector (yo confieso que no lo soy), oiga leer este pasaje á cualquiera de los señores Ventura de la Vega, Cañete, Florentino Sanz ó Romea, y verá hasta dónde llega la música de la lengua castellana.

Párrafo XLIII.

Parte I, cap. XXV. Nota 182, tomo I.

Texto de Cervantes. «Y seria bueno ya que no hay papel, que la escribiésemos, como hacian los antiguos, en hojas *de árboles*.»

El corrector escribe *de ciertos árboles*, y dice: «Con algo manifestaria Cervantes que no se podia escribir... en las hojas de los árboles que tenian alrededor.»

Cervantes sabia que la exactitud de las lenguas tiene sus límites, señalados por el uso.

Supongamos que Cervantes hubiese escrito: *en hojas de ciertos árboles*, en este caso el señor Hartzenbusch podria haber puesto: *en hojas de ciertos árboles cogidas en cierta sazon*, y luego haber dicho en una nota: con algo manifestaria Cervantes que no siempre podian servir para que se escribiese en ellas las hojas de aquellos árboles.

De estas correcciones frívolas hay muchas, muchísimas en la edicion argamasillesca, pero á este asunto no dedicaremos ya mas que el párrafo siguiente.

Párrafo XLIV.

Parte II, cap. XX. Nota 110, tomo III.

Texto de Cervantes. «Adan, no hay duda sino que tuvo *cabeza y cabellos*, y siendo esto así... alguna vez se rascaria.»

El corrector escribe *cabeza y cabellos y manos*, y dice con la mayor seriedad del mundo: «Se trata de rascarse, para lo cual hacen falta las *manos*, palabra que no está en las demás ediciones, y no seria por culpa del autor.»

Todo el mundo sabe el dicho de Carrasco: «cuando me pica me rasco,» de lo cual se deduce que cuando no le picaba, no se rascaba, y debia ser así, á no ser que se conceda que puede haber un efecto sin causa, lo cual es absurdo.

Segun esto, para que Adan se rascase, era forzoso que además de tener cabeza y cabellos y manos, le picase: deberá, pues, coregirse este lugar del Quijote escribiendo: Adan, no hay duda sino que tuvo cabeza y cabellos y manos, y que alguna vez le picaria, y siendo esto así, alguna vez se rascaria.

Párrafo XLV.

Parte I, cap. V. Nota 74, tomo I.

Texto de Cervantes. «Todo esto estaban oyendo el labrador y Don Quijote.»

El corrector escribe: «Todo esto estaba oyendo el labrador,» y dice: «Si Don Quijote hubiera oido que el cura se proponia quemarle al dia siguiente sus libros, no hubiera tragado tan fácilmente el cuento del mago que los habia hecho desaparecer: se han suprimido las palabras *y Don Quijote*, porque ó se olvidó á Cervantes borrarlas, ó quizá su intencion fue escribir: «Todo esto estaba oyendo de Don Quijote (esto es, acerca de Don Quijote) el labrador.»

Supóngase que Don Quijote aunque *oia* no *atendia*, y nada habrá ya que corregir.

A mas de esto, el inconveniente, si le hay, no desaparece con la variacion que ha hecho el señor Hartzenbusch. Demos que lo que éste ha escrito lo hubiese escrito Cervantes; en este caso el corrector hubiera podido escribir: «Todo esto estaban oyendo el labrador y Don Quijote,» y decir luego en una nota: donde estaba el labrador estaba Don Quijote, y no se ve por qué razon lo que oia el uno no lo habia de oir el otro, mucho mas cuando sabemos que Don Quijote tenia el sentido del olfato tan vivo como el de los oidos (1).

De estas enmiendas en que por hacer que desaparezca un levísimo defecto se incurre en uno gravísimo, hay muchas en la edicion de Argamasilla, siendo una de las mas notables la del robo del Rucio. Si antes de que este parezca no aparece ya Sancho montado en él ¿cómo el bachiller Sanson Carrasco habla en el capítulo IV de la segunda parte de una contradiccion que ya no existe? Preguntar por qué hay una contradiccion que no hay, ¿no es una contradiccion? ¡Ah, señor Hartzenbusch!

Párrafo XLVI.

Parte II, cap. LVIII.° Nota 86, tomo IV.

Texto de Cervantes. «Dos veces repitió estas mismas razones, y dos veces no fueron oidas de ningun aventurero; pero la suerte, que sus cosas iba encaminando de mejor en mejor, ordenó que de allí á poco se descubriese por el camino muchedumbre de hombres de á caballo.»

El corrector escribe: «Dos veces repitió estas mismas razones, *aquel dia y otro*, y dos veces no fueron oidas de ningun aventurero; pero la suerte, que sus cosas iba encaminando de mejor en mejor, ordenó que *al segundo dia*...»

Se ve que el corrector ha intercalado en el texto las palabras *aquel dia y otro*, y que en lugar *de allí á poco* ha puesto *al segundo dia*.

Procurando el corrector dar razon de por qué ha intercalado *aquel dia y otro*, dice: «Palabras que faltan en la primera edicion, y que hace necesarias lo que luego se lee. Pronuncia dos veces Don Quijote su reto, llegan los toros y le atropellan; se levanta y se vá de allí sin despedirse de las zagalas, incítale Sancho á que tome alimento, y él dice afligido: «Cuando esperaba triunfos... me he visto *esta mañana* pisado.» Ahora bien, Don Quijote salió del castillo por la *mañana*; despues halló á unos labradores *comiendo*; á poco se encontró con las hermosas zagalas, y *comió* en su compañía: despues de *comer* ofreció sostener dos dias en el camino real que sus convidadoras eran las doncellas mas hermosas del mundo: era pues, entonces bien entrada la tarde. Ocurriendo la aventura de los toros por la *mañana*, de seguro no pudo ser en el mismo dia. Se han añadido por eso las palabras *aquel dia y otro*; mas abajo las de *allí á poco* han sido sustituidas con *el segundo dia*.»

Vamos á cuentas.

¿Qué se opone á que Don Quijote saliese á las seis de la mañana del castillo del Duque? nada: ya se habia despedido de él la noche anterior sin duda con ánimo de madrugar. Y no hay que estrañar que los duques madrugasen aquel dia, porque el gusto de pasar un rato divertido como el que pasaron, era suficiente compensacion de aquella pequeña incomodidad. Por otra parte, Don Quijote salió esta vez del castillo del duque el 16 de agosto, sábado por mas señas, segun el diario del señor Hartzenbusch, y ya se sabe, aunque no se haya estudiado astronomía, que á mediados de aquel mes, sale todavía el sol bien temprano, y es gustoso madrugar.

¿Qué se opone á que encontrase á las nueve de la mañana á los labradores que estaban comiendo? nada: este encuentro tuvo lugar á poco mas de una legua del castillo, y esta distancia bien pudo andarla Rocinante en dos horas; pues aunque pasicorto y flemático, se habia llevado por muchos dias una vida de príncipe, sin trabajar y comiendo bien. Ni se opone el que Don Quijote encontrase á los labradores, el decir que éstos estaban *comiendo*, porque *comer*, en el sentido mas lato de esta palabra, puede hacerse á cualquier hora, ¿quién será capaz de asegurar que los labradores comian por primera vez, aquel dia, cuando los encontró Don Quijote? Pues si no puede asegurarse que por primera vez comian, solo puede decirse que *comian* tomando esta palabra en su mas lata acepcion.

Despues come Don Quijote con los de la pastoral Arcadia, y esto pudo muy bien ser á las diez y media ú once; pues además de que en aquel tiempo comia la gente principal muy temprano, se sabe que en un dia de campo suele alterarse las horas de comer, pues como el apetito se despierta, se almuerza y come mas temprano.

De todo lo dicho se infiere, que bien pudieron los de la contrahecha Arcadia, levantarse de la mesa con sus huéspedes, Don Quijote y Sancho, acompañarlos hasta verlos puestos en medio del camino real, que *no lejos* del verde prado estaba, y *de allí á poco* huir al ver venir los de las lanzas, sin que al suceder esto último fuesen todavía las doce.

Segun esto, la correccion hecha por el señor Hartzenbusch está de mas, pues se ve que la aventura de los toros pudo suceder por la mañana, y por consecuencia pudo Don Quijote decir despues: «me he visto *esta mañana* pisado.»

Miremos ahora la cuestion bajo otro punto de vista.

Concedamos que es forzoso que la palabra *mañana* desaparezca del texto. Pues bien, en diciendo Don Quijote *esta tarde* y no *esta mañana*, se consigue el objeto, sin necesidad de hacer en el texto tan graves alteraciones.

Es por otra parte inadmisible la correccion hecha por el señor Hartzenbusch, porque con ella se hace estar á Don Quijote algunas horas en dos dias sucesivos plantado en medio de un camino real, sin que en ellas pase siquiera un alma por aquel. En efecto, si alguna persona hubiese pasado, aunque hubiese sido mercader, soldado ó fraile, no hubiera dejado el andante caballero de hacerle confesar públicamente la sin igual belleza de las pastoras; y pues esto no sucedió hasta el segundo dia cuando se dejaron ver los hombres de las lanzas, claro está que hasta entonces nadie pasó ni cruzó allí donde estaba Don Quijote por el camino real.

Y los pastores y pastoras de la fingida Arcadia, ¿qué hicieron en las pocas ó muchas horas que Don Quijote estuvo plantado en medio del camino? ¿Tendrian aquella noche una toledana, quedándose á dormir cerca de la carretera como guardas de viñas? Pero no, que hace mal el sereno: sin duda durmieron en sus tiendas, llevándose á Don Quijote y Sancho, y luego, á la mañana siguiente volvieron á acompañarlos al sitio del otro dia, ó por allí junto.

Concluyamos: el señor Hartzenbusch con su correccion ha prolongado, contra todas las reglas de la sana crítica, una escena que Cervantes hizo de poca duracion, porque sabia éste que no puede serlo de mucha, nada que es violento.

ZACARÍAS ACOSTA.

(1) Parte I, cap. XX.

LOS COROS DE CLAVÉ Y LA MÚSICA ESPAÑOLA.

I.

Si compositor contemporáneo español ha dado lugar á críticas opuestas dichas en papeles ó en tertulia, ese es sin duda el señor Clavé. A los ojos de algunos es una nulidad á quien el olvido aguarda para sepultarle en sus entrañas; y á los de otros es un genio á quien la inmortalidad destina una corona. Nosotros que juzgamos de las cosas de arte, no por comparaciones de autor á autor, ni por reglas escolásticas, sino por aquellos



principios generales de la estética que deben acatar las invenciones, habíamos intentado esplicarnos varias veces juicios tan opuestos; y aun cediendo al deseo que siempre nos anima de proponer cuestiones fecundas para el arte, teníamos hecho el plan de unos artículos, en los que, deslindando el carácter general de la música de Clavé, su estilo peculiar y los opuestos puntos de partida de admiradores y vilipendiadores, sacásemos á luz lo que entendiésemos del sugeto; pero las circunstancias lo han dispuesto de otra suerte, y nuestros amigos que esperaban al menos seis artículos (pues materia hay para escribirlos), tendrán que reducirse á leer en solo dos, no muy largos, nuestra opinion sobre ese autor.

No esperen los profesores de nosotros un trabajo





DON ANGEL SAAVEDRA, DUQUE DE RIVAS.—MEDALLA ACUÑADA EN PARIS.

técnico sobre la parte instrumental; porque sobre no conocer el mecanismo, aun cuando fuéramos instrumentistas consumados, no llevaríamos el análisis á esta parte. La instrumentacion es la lengua de la música; domina en ella la inspiracion musical; y á tal punto ésta la sujeta, que le dice las combinaciones que debe tomar y considera el menor desvío de sus órdenes como una rebeldía lamentable que hace traicion á su idea y la compromete ó falsifica. No por esto opinamos como aquellos que aseguran que el profundo conocimiento instrumental es inútil al compositor y hasta dañoso; sino que creemos firmemente, por razones de alta ciencia, que ese conocimiento ensancha, muy al contrario, la concepcion, da á la inspiracion mas amplitud y complemento, y ayuda á adquirir una variedad de estilo que redunda en beneficio de la obra.

Tampoco crean los amigos del señor Clavé que estamos en camino de entonar laudes á su ídolo; ni sus criticadores que vamos á unir á su murmuracion nuestra censura; sino que la idea con que empezamos este asunto es raciocinar, como solemos, no cuidándonos absolutamente que redunde ese análisis en pró ó en contra del examinado: imparciales, como siempre hemos sido, podrá ser que nos equivoquemos ó engañe-

MARINA ESPAÑOLA.—LA FRAGATA «CÁRMEN.»

mos, pero no será en ninguna manera que vayamos á transigir con nuestra propia conciencia.

La primera impresion estética que sentimos de los coros fue malísima. Donde el gusto no veia vulgaridad veia amaneramiento: repugnábanle las piezas de contrapunto, y no salian mejor libradas otras figuras de estilo: acostumbrado á las sabias y altas armonías de las obras de *artistas*, no viendo en Clavé períodos rotundos y sonoros y conceptos de atildada inspiracion, no sentia su valor. Pero nosotros no juzgamos nunca de una obra por las primeras impresiones que nos da, sino que guardándolas con cuidado, buscamos la causa en el estudio detenido; hasta que alcanzando por el análisis su mérito, ponemos sobre sí el corazon, y volviendo á probar las impresiones, cotejamos los dos efectos con la idea concebida, y resumiendo, formamos tanto en buenas letras como en bellas artes nuestra opinion.

La desconfianza que tuvimos en el primer efecto de los coros fue mayor, por cuanto si bien lo apoyaban las hablillas de los músicos de aquí y de Barcelona; la popularidad en que estaban y el mal éxito de los que los habian imitado, con pretensiones de aventajarlos ó igualarlos, nos daban mucho en que pensar. Buenos elementos habria en esos cantos cuando atraian á todas las clases sociales, y dificultades superiores cuando desairaban el orgullo de mas de un artista acreditado. Entonces, dejando aparte para oportuna ocasion todo recuerdo de *música artística*, nos atuvimos al carácter de la música de Clavé y subimos escalon á escalon hasta el conocimiento de su mérito. Fue un trabajo penosísimo que el entendimiento rehusó varias veces continuar; pero al fin entrevimos lo que era, y despues de un recogimiento algo largo, comprendimos fácilmente en qué estribaba la opinion de los que nada ven en el autor, y aquella otra que en tanta manera le ensalza. Con este trabajo obtuvimos otra prueba de que hay obras cuyo carácter exige de la crítica estudios muy penosos, sino quiere ponerse en ridículo ó ser injusta por las opiniones que emita.

LA MISA DEL ALBA.—TIPOS DEL ALTO ARAGON.—DIBUJO DE DON VALERIANO BECQUER.

Con referencia á Clavé, vimos por paradójico que á muchos les parezca, que sus cantos eran fruto de meditaciones laboriosísimas y largas, y que su estilo, al parecer tan fácil y espontáneo, solo se habia desenvuelto tardemente y desplegádose y redondeádose á esfuerzos del estudio. Y con tal claridad lo vimos y con tal fuerza lo sentimos, que con sus inspiraciones primitivas convenceríamos al mismo autor si viniese á refutarnos. Este resultado fue para nosotros, tan amantes del estudio y tan creyentes en sus discípulos, una favorable indicacion, y cuando ya libres enteramente de preocupaciones y temores, pudimos recorrer los giros de aquel estilo y levantarnos hasta dominar la inspiracion, dijimos sin vacilar y con sorpresa que Clavé representaria en la historia de nuestra música el papel que Lope de Rueda en la literaria, porque si dejando aparte el valor intrínseco de cada uno, el poeta ayudó á echar los fundamentos de un teatro que engendró el francés y ayudó á la concepcion del de otros pueblos, Clavé ha fundado por sí solo la música popular española, fundado la catalana y fundado los coros españoles, origen de nuestra ópera como probaremos en su punto.

Pero el nombre de Lope de Rueda en comparacion con el de Clavé, habrá escitado la desconfianza de los literatos *diletantes*, que recordando la forma sóbria, científica, artística del poeta, no le hallarán paralelo con la forma estraña de nuestro autor. Pero si bien es cierto que no hay igualdad, es oportuno decir, que Lope halló esa forma ya inventada en la *Celestina*, y que Clavé no tuvo un solo guia para hallar la suya, y afortunadamente para España no fué á buscar modelos en el estranjero. Otros observarán que la música popular existia ya en España mucho antes de Clavé; y como prueba citarán los cantos catalanes y andaluces, y los de otras provincias renombradas, tan empapados de color local, que es dificultoso confundirlos; lo cual no podemos admitir, porque basta comparar las cantinelas de los romances catalanes con las melodías de Clavé, para echar de ver que aquello no era música propiamente, sino varias entonaciones características, sin conjunto ni poética inspiracion: llevan todo lo mas, así como los cantos de las otras, algun elemento musical, pero derivado en su parte armoniosa de la estructura de la letra, y en la melódica del carácter sentimental de la provincia.

Pero estos elementos que no bastan para cumplir el objeto de ese arte, son un dato inapreciable, que igno-



ramos si aprovechó el señor Clavé; pues viniendo henchidos del espíritu general de la provincia, iluminan á aquellos que buscan el carácter musical de cada una, para escribir composiciones que sean verdaderamente populares.

No desconocemos ni tratamos de ocultar que España tuvo en otros tiempos compositores cuya fama recuerda la historia; pero al ver el aislamiento en que se halla y se ha hallado desde principios de este siglo nuestra música, bien puédese decir ó que no seguian el camino musical que lleva á la cumbre de este arte, ó bien que por haberse olvidado y perdido sus trabajos, todo ha quedado para hacer. Tampoco menoscaban la figura del señor Clavé los trozos de música andaluza que existen; pues aunque su forma artística le da un valor estético real, son generalmente trozos de escasísima importancia, por reducirse á bailes y fantasías, que distan mucho de llenar las condiciones de una música andaluza, que aun no solo se ha de hallar, sino tambien de buscar.

Clavé como Lope de Rueda, admira y deleita al crítico imparcial. Su composicion sorprende el ánimo y su invencion lo regocija. Es un tipo como instrumentista y un tipo como poeta musical. No se sabe cómo ha hecho para revestir sus ideas de conceptos; y cuando se examinan con cuidado, tampoco se acierta á esplicar cómo espresa con ellos tantas cosas. En el género bucólico es un maestro. Su música es tan catalana, que difícilmente personas no catalanas la comprenderán y sentirán bien de una vez; y en sus idilios tan campestres á la manera catalana, que le aconsejamos desconfie del teatro. Su música necesita del aire puro de las mañanas, ó de la misteriosa luz de una luna en creciente ó en menguante. Y exige sobre todo el ambiente de los campos. No creemos obtenga en ningun teatro el éxito que en Monserrat, cuando con motivo del viaje de la reina desplegó el vuelo entre las concavidades y las breñas. La verdura, el sol levantándose de su cama, las hojas de los árboles moviéndose suavemente, son otros tantos accesorios necesarios para el efecto de aquellas risueñas melodías. Y nos seria imposible pintar el efecto que nos han causado, cuando envuelto el espacio en la oscuridad nocturna, y estendidos por la tierra los rayos de una luna, aun no llena, han venido á turbar con su armonioso estrépito el reposo que hay en la campiña, y á dominar la voz de los rumores misteriosos que de callada se oyen.

Es mucha vida la que hay en aquellos cantos populares; y vida campestre, verdadero espíritu de idilio, en lo cual compiten con los mas aventajados y admirados. Todo está en ellos poéticamente espresado: la armonía y melodía, tienen, por decirlo así, una elegancia popular, y ni un concepto se descubre que peque de rastrero. Triscan, ruedan, muévense en bullicio los personajes que toman parte en su accion; y en medio de esto unas notas secas y cortadas con violencia, les dan un no sé qué misterioso que caracteriza estremadamente aquella alegría tan bien pintada, y tan completamente desenvuelta. Es una inspiracion que llena el alma de bellas emociones y un movimiento que se lleva nuestro espíritu; y de repente se detienen con brusquedad, emocion y movimiento, y dan paso á la reflexion que viene á darles otro color. Es imposible oirlo con indiferencia. El compositor ha sorprendido la naturaleza, y ésta le ha entregado las armonías incomprensibles que la animan, y las bellezas que la ensalzan, para que hinchiese de ellas sus conceptos. Por esto parece aquella música la misma naturaleza, y por esto se olvida al oirla la ciudad que se deja tras de sí.

Mérito es este en que no han hecho alto los que detraen al autor; y que no han reunido sus émulos que se han propuesto aventajarle. Todas las composiciones de Clavé, aun las mas flacas, llevan este sello particular. Su inspiracion es tan idealmente verdadera; tanta por lo mismo su sencillez, tan desarrollada y completa su espresion, y tan sóbriamente nutridos los conceptos, que en su género son modelos que conviene estudiar, ya que no sea útil imitar. Poco importa que su estilo sea estraño y falte á las leyes musicales: sino desnaturaliza la inspiracion, si se dobla, corre, vuela, rueda y se revuelve con la flexibilidad y ligereza y rapidez y atolondramiento que ella ordena; ó si en la calma espresa aquella quietud que llenan de espresion las emociones que la naturaleza despierta ó comunica; el estilo es bueno, porque cumple su deber. Nada de esto falta en los idilios de Clavé. El juega con la parte instrumental, y asombra considerar cómo un compositor formado como él, llega á tan difíciles resultados con tan pocos elementos.

Cierto que no se parece á franceses ni alemanes; pero esto es un mérito que todos debieran envidiarle; y los que le achacan su originalidad de estilo, debieran antes inquirir si esos compositores estranjeros, catalanes de hecho, compondrian música catalana popular, como han compuesto música francesa ó alemana. Cierto, le darian un estilo regular, mas ciencia instrumental, mas aliño, mayor variedad, acortando aquí y desenvolviendo allí, y partiendo de mas alto; pero á ser los primeros á emprenderlo, tropezarian con dificultades de inspiracion y espresion que solo vencerian con trabajo y con detrimento de sus obras. Que en el estilo de Clavé hay monotonías, vacíos, brusquedades, estrañezas, no es ningun mérito decirlo, por ser cosa que se ve palpablemente; pero no bastan estos defectos sin embargo á deslucir sus conceptos, y para llamarle nulidad. La inspiracion le distinguirá siempre de entre todos los músicos españoles, y sus idilios le elevarán á una altura á que pocos contemporáneos llegarán. No equivale escribir un *requiem* estrepitoso, ó un *stabat* incomprensible, ó un *sainete musical*, dicho zarzuela, á inventar una de aquellas cantatas bucólicas tan rebosantes de armonía imitativa; y sean cuales fueren las murmuraciones que escitemos, sostenemos y seguiremos sosteniendo, que es mas en música una bella inspiracion regularmente espresada, que una idea sin poesía sabiamente revestida de las formas, que es el caso de nuestro autor.

Nuestros lectores han visto que si hasta aquí hemos elogiado ha sido por razones que nos parecen de algun peso. Nos hemos visto forzados á impugnar la opinion de muchos músicos de Madrid y Barcelona; y conocidas las razones de algunos, no sabemos en verdad qué responderian á las nuestras. No que dudemos de su buena fe cuando atacan á Clavé; pero dudamos, sí, de su criterio musical. Se forman un tipo, y por él juzgan lo ageno; conciben un ideal, y solo aplauden lo que cabe en él: como si el ideal solo tuviera una espresion, y cada pueblo no fuera un tipo. Si ellos meditan imparcialmente lo que aquí llevamos dicho, á buen seguro que cambien de ideas ó modifiquen su rigor.

En el exámen que va á seguir ya no podremos alabar con el mismo esclusivismo que hasta ahora. Las *marinas* del señor Clavé se distinguen por la frescura de la descripcion y la armonía imitativa del sugeto llega á tal estremo, que alcanza las armonías imitativas de sus idilios mas perfectos. Pero son esas *marinas* unas piezas imperfectas, que reunen solamente algunos colores, sin que llegue ninguno á hacer un cuadro. Ignoramos si otros han observado el sabor *realista* en que abundan; grave defecto en bellas artes y en la música sobre todo; y no obstante hay en las partes destrabadas de esos cantos una poesía tan bella y abundante como la de los mismos idilios; solo que éstos son completos, y en las *marinas* el mar solitario, la arena desierta y los pescadores trabajando hacen un todo frio que no hay medio de poetizar. La imaginacion busca inútilmente allí medio de dar al asunto esa redondez de inspiracion sin la cual no hay poema, y se ve forzado á confesar que no bastan aquellos elementos á hacer un todo que satisfaga el corazon. Quizá dando lugar en tal cantata á la mujer y á los hijos del pescador se llenaria este vacío, pero si sucediera que viniesen ya incluidos en la pieza, cosa que no creemos, no por esto queda desvanecido el defecto que señalamos, sino empeorada la falta del autor. Menos podemos elogiar sus piezas de grande efecto, como son los *almogavares guerra* etcétera, y algun otro canto grandioso: su música nos ha dejado siempre frios, y cuando la hemos visto salir del toque del análisis hemos sentido mayor frialdad. A nosotros nos parece que el talento de Clavé no es á propósito para las inspiraciones grandiosas, y que cuando nos equivocáramos y lo fuera, se opondria la educacion musical que ha recibido á su buena concepcion y desarrollo. En las que ha escrito vemos mas energía que ardor, mas ruido que magestad. Ningun rasgo característico las distingue. Los tonos son altos, sonoros, nutridos; pero sin la menor inspiracion. Es verdad que toman alguna disposicion guerrera las primeras; y las otras una manera magestuosa; pero con tanta vaguedad y amaneramiento, que cansan y lastiman.

El mismo autor ha compuesto con el título de *aplechs* unas piezas que sentimos no conocer, pero que le animamos á cultivar. Los *aplechs* son verdaderas églogas dramáticas en las que sobresaldrá el autor cuando quiera escribirlas con cuidado. Todas las cualidades necesarias tiene su talento para sacarnos verdadero: la gracia, el movimiento, la ingenuidad, el colorido campestre son dotes que posee en alto grado y las necesarias y bastantes para producir églogas de gran valor.

Tal es intrínsicamente el mérito que hallamos en sus obras. Tambien tienen el de no ahogar la parte instrumental á la vocal ó mejor, humana.

LUIS CARRERAS.

CUENTO PARA NIÑOS.

EL HIJO DE LA FORTUNA.

I.

Hay fatalistas, que dicen *vita regit fortuna, non sapientia*: hay amantes de los términos medios que murmuran con Plinio, *sunt in his quidem virtutis opera magna; sed majora fortunæ*: hay radicales que con mas confianza en sus propias fuerzas gritan, *sui cuique mores fingunt fortunam*; y hay por último tambien inconstantes como Juvenal, que sostienen alternativamente la opinion de que el destino lo es todo y lo de que nada es; de modo que el lector puede escoger á su gusto.

Decir que la fortuna lo hace todo, es un gran recurso para los imprudentes y los envidiosos que salvan su vanidad echando á Dios la culpa de sus derrotas y pintando á los vencedores en el combate de la vida, como los atenienses pintaban al hijo de Conon, dormido mientras el númen protector le traia las ciudades atadas.

Para algunos príncipes podrá tambien ser un recurso y por eso dice Ancelot de Tiberio, que se presentaba al Senado como el mas afortunado de los romanos, porque sabiendo todas las máximas de reinar, no ignoraba la confianza que inspira á los pueblos un jefe cuya buena estrella indica que es favorito del cielo. Pero aunque fuese cierto que nuestra actividad para nada sirviese, seria útil creer que el trabajo y la fuerza de voluntad se enseñorean del destino como de un caballo salvaje y le convierten en el mas útil de los esclavos. Mientras se trabaja con la esperanza de un éxito, se goza anticipadamente del éxito mismo, y el que funda su confianza en sus propias fuerzas nunca es del todo vencido: como Anteo cuando luchaba con Hércules, cobra nuevas fuerzas, renace en cada caida. Acostumbraos queridos niños á la idea de que debeis vencer la adversidad y cuantos mas obstáculos os oponga la fortuna, mas satisfaccion os causará vencerla; para los corazones generosos la lucha con la fortuna es siempre apetecible. El que tiene un destino adverso es distinguido por la Providencia; el que no se deja vencer por él, es digno del cariño de Dios, y los que se quejan de su suerte en vez de quejarse de sí mismos deben oir este cuento que acaso les será provechoso. Si no le oyen, razon de más para que se le espliquemos.

II.

La Fortuna y la Pereza han sido siempre enemigas y á no ser por lo de prisa que la una corre y lo calmosa que es la otra hubieran andado mas de una vez á la greña

dando al sol como el sol mismo
toda su posteridad.

La Fortuna pues, tuvo un hijo que dió á criar en secreto.

Aprovechándose de esto y de la ausencia de su madre, la Pereza se apoderó del niño desde sus mas tiernos pasos y le hizo amamantar y educar por la Inconstancia. Como saldría Juan Veleta, (démosle este nombre á falta de otro) con tal crianza no hay para qué ponderarlo.

Juan Veleta creció y presentaba las mejores disposiciones para todo. Su figura era hermosa, su talento claro, su cuerpo sano y robusto. La Fortuna pasó por su lado y se complació al verle.—Voy muy de prisa le dijo, pero puesto que no te falta mas que dinero toma esto para encontrarle.

Le arrojó á los pies un azadon y desapareció.

Juan Veleta cogió el azadon con *alegría y empezó á* cavar; pero vino á poco la Pereza y tras ella la Inconstancia y soltaron la risa al verle.—Trabaja, trabaja hermoso, le dijeron, que con ese oficio ya ganarás para comer lentejas, mientras otros sin fatigarse se harán ricos.—Es verdad, pensó Juan Veleta, este oficio no es para mí, y tiró el azadon que recogió un pobre tonto del pueblo á cuya familia la Fortuna siempre habia mirado con desden.

Volvió á pasar la Fortuna y vió á su hijo tumbado al sol y fatigado de su ociosidad.

—Haragan, le dijo ¿crees que has nacido para eso? Vamos, toma ese libro y él te dirá cómo has de llegar hasta mi palacio, allí te espero.

Y desapareció.

Y vinieron de nuevo la Pereza y la Ignorancia y le dijeron.—¡Estudiar! Los sabios mueren siempre pobres, ese libro es la guia del hospital, pierde el tiempo leyéndole y fatiga tu inteligencia para morirte de hambre.

Juan Veleta tiró el libro, que cogió un hermano del que habia cogido el azadon.

La Fortuna volvió á pasar.

—Vamos, hijo mio, esclamó ya desesperada; veo que eres incorregible. Ni el trabajo mecánico ni el estudio te gustan; ahí tienes sin embargo un medio de hacerte digno de mí. No desdeñes este don; porque si no le empleas, no volverás á verme.

Y le dió un fusil.

Avergonzado de sí, Juan Veleta corrió á alistarse en el ejército; pero la Pereza y la Inconstancia le alcanzaron antes de acabar la primera marcha.

—A dónde vas á pasar trabajos le gritaron. Largas marchas, noches en vela, desnudez, hambre, frio, combates en que tú pones el trabajo y el general se lleva la gloria, y todo para morir de mala muerte ó quedarte inválido y pedir limosna. Hé ahí lo que te ha de dar la milicia.

Juan Veleta se dejó convencer y desertó aquella noche tirando el fusil que cogió otro hermano de los que habian cogido el azadon y el libro.

Y pasaron años y Juan Veleta se hizo viejo sin volver á ver á la Fortuna, y se vió tan pobre que recorria el mundo llevando tras sí á la Pereza y á la Inconstancia, y mendigando de puerta en puerta y pocos aliviaban su desgracia, y los mas, ni siquiera le mostraban compasion.

III.

¡Que mala suerte tengo! iba diciendo una tarde en que, mientras pasaba la tempestad, se habia refugiado



en el portal de una casa de campo. Hoy no he comido, no encuentro donde dormir y ningun placer compensa los dolores que me afligen. Entre tanto otros gozan y se divierten. Por ejemplo, el dueño de esta casa, es opulento, no tiene que pensar mas que en divertirse y ¿qué ha hecho mas que yo? Tener fortuna ¿Por qué el mundo está dividido en dos razas una de hombres que gozan y otra de hombres que padecen? ¿Por qué la fortuna no es para todos igual?

En este momento el dueño de la casa entró con su mujer y sus hijos que venian en un coche de un pueblo inmediato.

No habia mas que ver á aquella familia para conocer que era enteramente feliz.

Juan Veleta sintió que la envidia le roia las entrañas.

Pero miró mas al dueño de la casa y dió un grito; habia reconocido en aquel rico labrador al pobre tonto de su pueblo que recogió su azadon.

El labrador le reconoció tambien y ambos se abrazaron.

—¿Pero cómo estás tan rico? preguntó Juan Veleta.

—A ti te lo debo, contestó el labrador; con el azadon que me diste cavé la tierra y en su seno encontré un tesoro con que he comprado estas haciendas.

Un nuevo personaje apareció entonces en escena. En su traje se conocia, que era un alto dignatario.

—Mira hermano mio, dijo el labrador, al verle entrar; aquí está Juan Veleta á quien debemos nuestra fortuna.

—Confieso que le debo la mia, esclamó el dignatario; en el libro que él tiró y yo recogí aprendí á conseguir riquezas y lo que es mas importante á no necesitarlas.

—Y yo, dijo un general que entró en aquel instante, yo le debo tambien la mia. El fusil que tiró tenia por porta-fusil mi faja.

Este fue para Juan Veleta el último golpe.

—¡Es decir, esclamó desesperado, que he tenido constantemente la fortuna al alcance de mi mano y no la he cogido? ¿Es decir que soy un imbécil?... Pero no, lo que soy es desgraciado y vosotros venturosos; porque ¿qué culpa tengo yo de ser inconstante y holgazan? Yo no me he hecho á mí mismo.

—Pero hubieras podido corregirte, dijo la Fortuna apareciéndo en el aire: todos estos han luchado el uno con su cuerpo débil, el otro con su ignorancia, el otro con su miedo, y porque han vencido son dichosos. Tú, solo has tenido que luchar con tu pereza y te has dejado vencer por ella. Mientras la organizacion social sea la que hay ahora, conténtate con tu suerte.

IV.

Juan Veleta, se desesperó, lloró y se marchó avergonzado á un desierto. Allí se mantenia de la caza; pero para transigir con su pereza, se dedicó á la caza de espera.

Este ejercicio le absorbió hasta tal punto que no sentia pasar el tiempo, y un dia y otro dia le veian en la misma posicion.

Al fin llegó á formarse en torno suyo una piedra en que quedó herméticamente cerrado.

Encima de esta piedra formó su nido la cria del conejo que él aguardaba.

Hace poco tiempo, unos obreros rompieron esta piedra y salió Juan Veleta de ella, como, ¿de la que le envolvia, el sapo de que han hablado los ingleses, y lo primero que hizo fue recitar unos versos de Regnier que dicen:

«Nous sommes du bonheur de nous mesmes artisans,
Fabriquons nos jours ou fascheux ou plaisants.
La fortune est á nous, et n' est mauvaise ou bonne
Que selon qu' on la forme, ou bien qu'on se la donne.»

Los obreros se quedaron con la boca abierta oyéndole.

El siguió recitando unos versos de la *Odisea* relativos al mismo asunto y que parecieron á los obreros demasiado griegos, y por último se puso á contar un cuento de Lafontaine.

Entonces los obreros le dejaron por loco y se fueron á la taberna, donde entre copa y copa hablaron de este suceso; mientras uno de los concurrentes leia un largo escrito sobre la desigualdad de fortunas. Juan Veleta murió á los pocos dias en el hospital.

CARLOS RUBIO.

MARINA ESPAÑOLA.

FRAGATA CÁRMEN.

La fragata *Cármen*, cuyo grabado damos hoy á nuestros lectores, tiene cuarenta y dos cañones, anda de 14 á 16 millas, y su máquina es de la fuerza de seiscientos caballos; ha sido construida en el presente año, y es uno de los buques que honran á la marina española. Ella contribuirá á que se convenzan propios y estraños de que no ceja el aumento de la armada principal, sino el único elemento del poderío de las naciones. No grandes ejércitos, sino ejércitos movibles, son los que hoy dan el cetro del mundo.

DOS MANCEBOS.

BALADA.

I.

Es Gualtero tan gallardo,
Tal gentileza es la suya,
Que ningun otro mancebo
Logró igualársele nunca.
De fuego tiene los ojos,
Sedosa la crencha rubia,
Fresca la tez sonrosada,
Noble y marcial la apostura.
Lo que pasa por su pecho
No hay quien saberlo presuma,
Pues con rostro indiferente
Sus sentimientos oculta.
Y solo en breves momentos
Risa de altivez ó burla
Sobre sus delgados labios
Efímera se dibuja.

II.

El desdichado Lotario
Que durmió en la misma cuna,
Mal su grado, no se engrie
Con varonil hermosura.
Crespo es su pardo cabello,
Pálida su faz y enjuta,
Sin brillo sus tristes ojos,
Su aspecto sin gracia alguna.
Y aunque su tranquilo acento,
Que gravemente modula,
Siempre que resuena, siempre
Del alma el camino busca;
Junto al bizarro Gualtero,
Junto á su arrogancia suma,
Parece noche sombría
Tras clara noche de luna.

III.

Arde una pobre cabaña
Del bosque en mitad oculta,
Y amenazando incendiarla
Las llamaradas fulguran.
Entre el crugir de las llamas
La voz de un niño se escucha,
Que al padre ausente invocando
Pide auxilio en honda angustia.
Los dos hermanos que alegres
Cazan entre la espesura,
Ven aquel cuadro, y al verlo
Sus almas de horror se turban.
—¿Qué hacer? esclama Lotario,
Y una lágrima se enjuga.
—¡Partir! contesta Gualtero,
Y emprende cobarde fuga.

IV.

Mientras como ciervo herido
Bosque y valle raudo cruza,
Por el fuego entra Lotario,
Y su faz no se demuda.
—¡Tente! aquel de lejos clama:
Ve que tu muerte es segura.
—¡Dios me alienta! éste responde:
Un infeliz pide ayuda.
Y entre borbotones de humo
Que el incendio alza en su furia,
Cuando medroso Gualtero
Necio su heroismo juzga,
Torna á salir victorioso;
Un niño en su pecho escuda;
Y cayendo de rodillas
Gracias al cielo tributa.

V.

Los que al bardo habeis oido,
Respondedá su pregunta:
Entre la de cuerpo y alma,
¿Cuál es mejor hermosura?

ANTONIO ARNAO.

LA MISA DEL ALBA.

TIPOS DEL ALTO ARAGON, DIBUJO DE DON VALERIANO BECQUER.

Cuando ya están amarillas las mieses y los labradores consultan con inquietud el cielo temerosos de que una tempestad de verano les arrebate de improviso el fruto de sus penosas tareas, los párrocos de los pueblecillos agrícolas suelen habilitar para las faenas del campo algunos de los numerosos dias festivos de entre semana.

En estos dias, llamados por el alegre repique de la esquila que voltea en la torre del lugar, los braceros y las espigadoras, apenas comienza á brillar en el cielo la primera luz, se dirigen á la iglesia, ocupan las naves que ilumina un resplandor dudoso, y repartidos por sus ámbitos en pintorescos grupos, oyen la *misa del alba*, que en algunos puntos de Aragon llaman de un modo mas gráfico *la misa de los segadores.*

El dibujo del señor Becquer á que damos hoy cabida en las columnas de EL MUSEO, ofrece el cuadro de una de estas escenas en que el tipo especial de los actores, el rudo y franco abandono de sus actitudes y el carácter propio de sus trajes, puede darnos mas exacta idea de los usos y las costumbres de una localidad, que la descripcion mas acabada y minuciosa.

EL SOL DE PERICO.

(CONTINUACION.)

IV.

Cuando quedó Perico solo y recostado en el tronco de la higuera, dando vueltas á las sentidas palabras de su padre, presentábanse todos esos nada honrosos antecedentes de su vida á su memoria poco ejercitada, encontrando muy aceptable en aquel momento el apodo del tio Juan, comparado con el de Perico *el de los palotes* que hacia diez años le habian regalado en el colegio entre pullas epigramáticas. Perico pensó tambien un instante en su pobre madre, y algunas lágrimas le subieron del corazon á los ojos en la duda de si los disgustos que él la habia causado podrian haber hecho acelerar la muerte de la bendita tia Antona.

En aquella disposicion de ánimo se hallaba, cuando á él se acercó una muchacha como de unos quince años que llevaba una vara en la mano y que conducia cuatro hermosas vacas y un par de triscadores y bonitos *jatos*, como en aquel pais llaman á los terneros. María, que tal era el nombre de la muchacha, llevaba el ganado del tio Juan á beber á una gran *poza* que tenia no lejos de la casa y al pie de unos viejos nogales, cerca ya del camino en que se alza una enorme cruz de piedra, frente á la cual una portilla de madera señala la senda que conduce á los pintorescos pueblecillos de Barro y Niembro.

—Buenas tardes, Perico.

—Hola, prima, esclamó el muchacho saliendo de su estado escepcional al oir la voz dulce y apacible de María.

—¿Qué *jaces* ahí tan triston, rapaz? ¿Riñóte padre? *Paezme* que no le tienes muy contento...

Perico, por toda contestacion, estraordinariamente preocupado al sentir levantarse su conciencia contra él en aquellos momentos en que el sol descendia magestuoso á su ocaso, cogió maquinalmente la vara que la muchacha tenia, hizo un esfuerzo heróico y se adelantó á conducir el ganado á la poza. María le siguió con un palmo de boca abierta, pues le sorprendia aquel rasgo de laboriosidad de su primo, que ni por distraccion habia tomado nunca parte en la faenas de la casa. En Perico debia tenerse como trabajo, y como trabajo fuerte el llevar el ganado al agua, cuando los labradores lo consideran solo como un paseo y hasta como un descanso de las labores del dia.

Perico, de pie junto á la poza, mientras bebia el ganado, miraba unas veces al agua distraido y otras hacia con la vara rayas en la arena, como si quisiera ensayarse en trazar palotes mas derechos que los que pudo presentar en sus planas de colegial. María consideraba atentamente á su primo, retratándose en su rostro, blanco y dulce como la inocencia, ya la alegría, ya la compasion. Estaba verdaderamente bella aun en su desaliño, con el breve pie descalzo, el refajo encarnado por falda, en mangas de camisa, no de fina holanda, pero blanca como la nieve, y el pañuelo á grandes cuadros en la cabeza, recogiendo detrás las trenzas abundantes, pero dejando despejada la tersa frente, sobre la que caian buclecitos rubios y naturalmente rizados.

Las vacas bebian sosegadamente, levantando alguna vez la cabeza y sacando la lengua para lamerse el hocico del que caian á la poza gruesas gotas de agua. Los *jatos* ó ternerillos, inquietos y retozones, entraban en el agua, salian y tornaban á entrar, acercaban el morro á las tetas de las madres, que volvian hácia ellos la cabeza, mugiendo cariñosamente, corrian despues y saltaban, bufando, recelosos hasta de su sombra, y rascábanse contra los viejos nogales, descortezando el tronco con sus nacientes cuernos. Y las figuras de Perico, de María, de las vacas, de los *jatos* y de los árboles se reflejaban como en un espejo en la tersa superficie del agua, merced á la espirante luz del crepúsculo y al suave resplandor de la luna, que en Oriente aparecia melancólica.

En el mar empezaba el sol á sumergirse, despidiendo al dia con sus moribundos rayos, que bañaban débil-





CASA DE MARINOS EN ARANJUEZ.

mente el triste rostro de Perico. Del mar salia aparentemente la luna, como magestuosa reina de la noche, á la que saludaba con suaves resplandores, que iluminaban el rostro interesante de María. Poco á poco se extinguian los últimos rumores de la tarde. Alguna vez el canto chillon que hace oir la pesada rueda del carro que atraviesa lentamente la cría, ó el grito del arriero que castiga impaciente á sus bestias para entrar en la carretera que á la villa conduce. A lo lejos y á intérvalos el ladrido del perro vigilante y el canto monótono que produce el roce de las incansables alas del grillo; y como una voz solemne que domina todos esos vagos rumores, el toque de *la oracion*, con sus acentos pausados y melancólicos, que hacen que el alma se recoja para saludar con el Angel á la Vírgen y para abismarse en el mar de los mas dulces y santos recuerdos.

Perico se quitó el sombrero al oir el sonido de la campana, y María, despues de murmurar la oracion, se dirigió apresuradamente á una pared de piedra ó *murio*, como dicen en aquellos pueblos, y miró hácia un crucero de caminos que dividian varios pedazos de maiz.

—¿A qué ya está esperándote el fantasmon de tu novio? dijo Perico, interrumpiendo la larga cadena de recuerdos que le asaltaban.

—Allí está ya, replicó María, volviendo al lado de su primo. A estas horas, añadió, riendo sencillamente, se planta todas las tardes entre los maizales y ni mas ni menos *paez* que un *espanta pájaros*.

—Y lo que es por lo largo, dijo Perico, bien se le puede confundir con esos monigotes de trapo que se ponen entre varas para espantar á los gorriones. Pero esos monigotes *pónense* donde crece el trigo, que por acá anda escaso. Entre esos maizales debe crecer alguna espiga.

—¿Si seré yo esa espiga de trigo, Perico?

—*Voilo* creyendo, prima. Y asi Dios me salve como es el espanta pájaros de tu novio el gorrion sin alas que *vien* en busca del grano. Y el caso es que no hay quien espante á ese gorrion, como no sea una perdigonada.

—¿Y por qué se le ha de espantar? ¿qué mal te ha hecho mi novio?

—¿A mí? no sé... ninguno... Pero me escuece ver tan rico grano en el pico de ese pajaron de mal agüero. Largo, largo... y nada valgo.

—¡Vaya si *val*! dijo sencillamente María. Pregúntaselo á tu padre, que te le *pon* siempre como ejemplo por lo trabajador y por lo... El es pobre, eso si; pero poco á poco hilaba la vieja el copo, y él, trabajando, trabajando en las fincas de don Rafael el indiano, ha conseguido que éste le prometa lo que yo *me sé* y tú verás tambien, Perico.

—¡Como no prometa don Rafael, Marica!...

—El tiempo es mas largo que mi novio, y todo te lo enseñará el tiempo, primo.

—Veremos, veremos lo que promete y cumple don Rafael, repuso con aire de duda Perico, volviendo maquinalmente á trazar en la arena rayas torcidas, como los palotes de antaño.

María, que habia visto á las vacas y á los *jatos* subir hácia la casa, cansados de tanta conversacion, echó á correr detrás del ganado gritando: «¡Pulida, Galana!...» Detrás de María subió lentamente Perico, quien, pasado ya aquel momento de estraordinario asalto de la conciencia, que le habia aguijoneado, volvia á su habitual flojedad y abandono, dejando en paz los deshonrosos y tristes recuerdos y cerrando el oido á los gritos interiores.

María arregló el ganado en la cuadra, le mullió la cama con hoja seca, le echó su racion de yerba y de puntas de maiz, que le arrebataban de las manos las impacientes vacas, ordeñó ó *meció* la Galana y la Pinta, madres de los *jatos*, entró luego en la casa, dejando sobre el hogar un jarron de leche, y saludando graciosamente al tio Juan y echando á Leal un mendrugo de borona, que el perro cogió en el aire, salió otra vez y bajó corriendo en busca de su novio.

El tio Juan, que, seguido siempre del perro, habia asomado á la puerta, precisamente en el momento de bajar muy decidido Perico hácia la poza, se habia animado un poco ante el engañoso impulso del muchacho, y ya le reservaba para la vuelta una palmadita de confianza paternal sobre el hombro y el nombre de Perico, pronunciado con cariñoso y suave acento.

Pero al ver que volvia sola detrás del ganado la graciosa y diligente María, y al verla desaparecer de nuevo con la agilidad y ligereza de una corza, despues de hacer la cama y servir la cena á las vacas y á los terneri-llos, mientras el muchacho se iba acercando con su pachorra de siempre y tomando, al parecer, por su amigo el sol, la luna que serena brillaba, esclamó para sus adentros: «¡Esta *rapaza*... es mucha *rapaza*! ¡Pero este Pedro de mis pecados, que se deja birlar la prima, cuando todos queriamos que *todo quedase en casa*!...»

Y el tio Juan inclinó sobre el pecho la cabeza, moviéndola tristemente, como si se dijese á sí mismo: «Esto no tiene remedio.»

Perico, dando vueltas á la vara que habia cogido á María, se acercó paso á paso y fué, como acostumbraba, á recostarse en la higuera que el tio Juan le habia pronosticado se vendria al fin al suelo, por no sufrir el peso de su cuerpo inútil.

Leal daba vueltas inquieto del tio Juan á Perico, de Perico al tio Juan, haciendo oir sordos gruñidos, y no paraba mas que para mirar fijamente á la luna y ladrarla irritado, como si la luna tuviese la culpa del eterno *sol* del mozo y de las tristes cavilaciones del viejo.

Pero dejemos al triste padre, al hijo desgraciado y al perro leal é inteligente y sigamos á María, para que tenga la bondad de presentarnos á su novio, mozo que merece ser conocido.

(Se continuará.

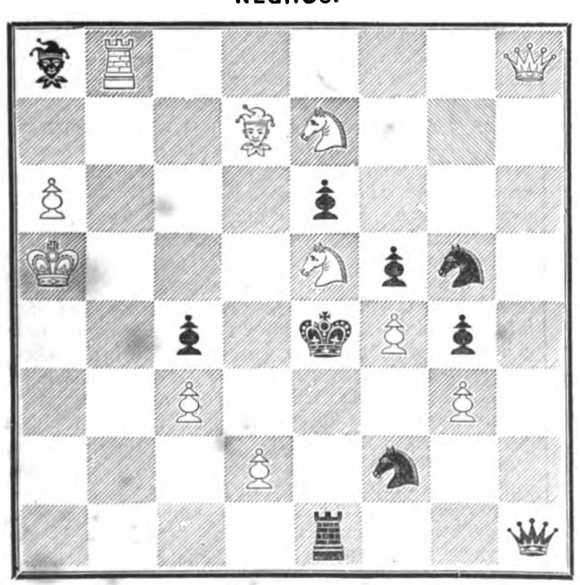
EDUARDO BUSTILLO.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 23.

COMPUESTO POR D. V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.)

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO 21.

Blancos.	Negros.
1.ª D c T D	1.ª D t D (A) (B)
2.ª T t C Jaq.	2.ª A c A D
3.ª T t A Mate.	
(A)	
1.ª	1.ª Cualquiera
2.ª C 6 C D Jaq.	2.ª P t C
3.ª D t A Mate.	
(B)	
1.ª	1.ª A c A.
2.ª C 6 C D Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don C. Valdespino, don G. Dominguez, don E. G. de Castro, don R. Sirera, don R. Vargas, don A. G. de la Mata, don C. Diez, don D. García, don J. Alba, don V. M. de Carvajal, de Madrid; señores aficionados del casino de Lorca: don A. Galvez, de Segovia: don J. Martinez, casino de Tobarra.

Las demás soluciones recibidas son inexactas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Señor don M. F. de Lorca.—Los problemas que para su publicacion ha tenido la bondad de remitirnos ultimamente, están defectuosos. El problema inverso en ocho jugadas, no tiene solucion; y en el de doce jugadas se obtiene el mate á la sétima con las mismas condiciones que se exigen.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

No nombres la soga en casa del ahorcado.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 28. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 9 DE JULIO DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



ran calor nos ha caido encima. La poblacion de Madrid emigra hácia el litoral, en busca de las frescas brisas del mar que templan á orillas al Océano, así como del Mediterráneo, los inaguantables rayos del padre Febo, quien en los meses de julio y agosto gasta un humor de todos los diablos.

Adios, Madrid... dije mal: adios vosotros los que os marchais: buen viaje, y séaos el viento fresco. Los que nos vemos forzados á permanecer en la coronada villa mal de nuestro grado, estamos ya resignados á sufrir, como Dios nos dé á entender, las caricias caniculares del rubicundo Dios, sin teatros, sin reuniones, sin diversion alguna, y aun sin las bellas, que ingratas nos abandonan por el bullicio de los baños, las fiestas nocturnas al aire libre del Cabañal, y otros esparcimientos no menos sabrosos.

Quédanos sin embargo el teatro de Rosini, los conciertos de los Campos Elíseos, y las mangas de riego; con lo cual, si no lo pasamos medianamente, será porque no sabremos contentarnos con nuestra suerte; defecto á que generalmente está sugeta la raza humana.

Pero al enumerar los objetos de recreo que nos quedan, habia echado yo en olvido el teatro de Variedades, donde, segun dicen, continuará trabajando la señorita Civili, á pesar de, no sé quién, que tenia empeño en llevarla á la capital del vecino imperio; pero no obstante el indisputable mérito de la eminente actriz italiana españolizada; á pesar la *Casa de campo*, donde brilla de una manera admirable, fuerza es confesar que el teatro, y el teatro de la calle de la Magdalena singularmente, es diversion de invierno; puesto que en la época presente se las apuesta durante la funcion, con la Puerta del Sol cuando á las doce del dia toma posesion de ella este astro encantador.

Adios, buen viaje: hasta la vuelta...

Pero en este momento recibo una nueva agradable. Posible es que nos veamos; posible es que pueda yo hacer rápidas escursiones, ora á las provincias Vascongadas, ora á las verdes playas de Valencia, ya á los animados baños de Vichy y Eaux-bones, sin faltar por eso á mis obligaciones de Madrid.

Es el caso que el domingo pasado debió verificarse en el jardin del palacio de Luxemburgo, en París, la ascension de una gran máquina aereostática, de la cual se cuenta la inaudita maravilla de que es á la vez mas pesada y mas ligera que el aire; cualidades que á la verdad no sé cómo puedan reunirse en un solo objeto; pero tan acostumbrados estamos ya á ver cosas que siempre se habian tenido por absurdas, que casi estoy tentado á pedir á la Academia borre esta palabra del Diccionario. Me abstengo, sin embargo, de hacerlo, porque sin duda estos dias los señores académicos no andan de muy buen humor, á juzgar por la resolucion que han adoptado de no adjudicar á ninguna de las novelas presentadas, el premio ofrecido para el concurso del presente año.

Volviendo á la navegacion aérea, parece que la máquina de París resuelve el problema; y como su barquilla tiene 7 metros de larga por 4,50 de ancha, me parece que bien habrá en ella un lugarcito para quien, como yo, está acostumbrado á ocupar poco en el mundo.

Si el señor Dombon hubiese echado ya á volar aquel pájaro, que con tanto cuidado cria en el Cabañal, preferiria yo viajar en él, á meterme en esa máquina incomprensible que es mas y menos grave que el aire; pero... el invento del señor Dombon pica ya en historia, y no abrigo grandes esperanzas de verle tender sus alas por esos aires.

Ya que tengamos que renunciar al placer de que sea España la inventora de la navegacion aérea, que si llega á realizarse operará una completa revolucion en el mundo, quédanos al menos el consuelo de ver que se va aplicando esta nacion, á otras especulaciones, sino tan bellas, mas positivas.

Digo esto, porque en la provincia de Granada se han establecido cinco fábricas de azúcar, la mayor parte de las cuales pueden competir con ventaja con las que se conocen en América. De desear seria que este ejemplo encontrase imitadores en otras provincias donde el cultivo de la caña se ha ensayado con buen éxito; porque si por el tiempo hace el diablo, y Dios consiente, que la importacion del azúcar no sea cosa tan sencilla como lo es hoy, tengamos en casa este producto agrícola que ha venido á ser indispensable. Un poco de proteccion y estímulo por parte del gobierno, bastaria acaso para que se desarrollase entre nosotros este importante ramo de la agricultura.

Y en España no ocurre mas por ahora que digno de contar sea.... ¿Sonrien mis lectores? Pues rectificaré. No ocurre nada mas que á mí me sea lícito referirles.

Y dicho esto, plantémonos de un salto en los Estados-Unidos, donde si bien se acabó la guerra del Norte contra el Sur, parece que en esta última region se mantiene cierta agitacion, ó como se dice, insurreccion latente aunque sorda, que no se espera aplacar en muchos años, y que pudiera muy bien resucitar la calamitosa lucha que ha pasmado al mundo entero, y asolado una de sus mas ricas naciones.

Y si al menos hubiera producido los resultados que eran de esperar atendida la causa.... Pero nada de eso. Ahora nos sale Mr. Johnes con que los negros, sí, han dejado de ser esclavos; pero no por eso se piensa en concederles los mismos derechos políticos que á los blancos; y no es posible por ahora, ni probablemente lo será por los siglos de los siglos, equipararlos á aquellos. En buen romance quiere decir esto que han dejado de ser esclavos para pasar á la condicion de parias. Siempre es un progreso; solo que esta pequeña variacion en la suerte de los negros y cobrizos, no merecia la pena de derramar tanta sangre roja, ni quemar tanto algodon blanco, ni andar ahora á vueltas con Inglaterra sobre si hizo bien ó mal en considerar beligerantes á los del Sur.

La pobre Inglaterra no gana para sustos.

Porque han de saber mis lectores que ha estado aquella nacion á un dedo del precipicio, con motivo de la cólera que causó á Teodoro, emperador de Abisinia, las calabazas que recibió de la reina Victoria; pero segun las últimas noticias, S. M. I. ha entrado en vias de piedad, y á empezado á soltar algunos de los Ingleses que habia mandado aprisionar en un acceso de despecho amoroso, y entre ellos se cuenta al cónsul de la Gran Bretaña.

Además, lord Palmerston acaba de sufrir una derrota parlamentaria, y se cree que hará dimision, entrando

á ocupar su puesto lord Cranwerth. Verdad es que eso de las crisis gubernamentales, no es hoy enfermedad aguda sino crónica en casi todos los pueblos del mundo, y la prueba es que en estos mismos momentos están sufriendo ataques del mal, Austria é Italia; y, sin necesidad á fatigar gran cosa la memoria, mis lectores recordarán con qué frecuencia se han visto todas las naciones en igual situacion; y no es preciso ser lince para descubrir en el porvenir la repeticion de *casos* de esa epidemia.

Hasta el mundo está en crisis; y para que se vea que la cosa es mas séria de lo que parece, sépase que andaba ganando terreno la idea de que el fin del mundo se tocaba con la mano; y ha habido quien, queriendo tranquilizar á las gentes, ha publicado un folleto en Francia, en el que se trata de demostrar con textos de las Sagradas Escrituras, y por medio de ingeniosísimos cálculos, que la gran catástrofe no acontecerá hasta dentro de 139 años.

Tranquilizaos, pues, carísimos lectores, puesto que, si esto es asi, no estamos destinados á beber las aguas que debe amargar la estrella Agenjos, ni vosotros, ni el que, contando con vuestra bondad, os dedica bajo el nombre de revista este *totum revolutum*.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

LA PESCA DE PERLAS EN ESCOCIA.

La perla, una de las mas hermosas piedras preciosas, se halla en una especie de concha que es una variedad de la almeja, y no una ostra como se cree generalmente. En los mares del Este se sirven de buzos de profesion que bajan á las profundidades con el fin de cogerlas, ocupacion peligrosa que en otro tiempo estaba destinada solo á criminales que la cumplian como una condena. La pesquería de perlas mas conocida era la de Ceylan, que en otra época fue en manos de los industriosos holandeses un comercio muy lucrativo. Cuando el gobierno inglés tomó la pesquería de perlas en 1797, el producto del año fue de 144,000 libras esterlinas, que al año siguiente ascendió á 50,000 mas, pero que inmediatamente descendió, siendo lo mas probable que esta baja se debiera al mal sistema de pesca. Despues volvió á aumentar, y á principios del siglo presente, el espacio en que se hacia la pesca se dejó á especuladores particulares por una renta anual de 120,000 libras esterlinas, con la condicion de que el fondo ú orilla de la pesquería, se habia de dividir en porciones y que solo se habia de trabajar en una á la vez, para que una parte de las almejas pudiera tener un refugio. Sin embargo, por varias causas las pesquerías de Ceylan volvieron á decaer, y en la actualidad son completamente improductivas. Durante los dos ó tres estíos últimos la antigua industria de la pesca de perlas ha renacido con buenos resultados en Escocia, bajo los auspicios de Mr. Mauricio Unger, tratante en piedras preciosas, que reside en Edimburgo. Este hombre, encontrando por casualidad en su tráfico perlas que se suponian cogidas en los rios de Escocia, quedó tan admirado de su gran hermosura, que resolvió adquirirlas de un modo mas sistemático que hasta entonces. Por este tiempo habia en Escocia un pescador de perlas de profesion, que vivia en Killin, el cual vendia casi todas las perlas que pescaba al difunto marqués de Breadalbane. Mr. Unger, con la idea de estender este tráfico, bajó por todo el pais, anunciando que compraria, por una escala de precios que fijó, todas las perlas que pudiera lograr, adquiriendo entre tanto las que pudiera hallar á un precio regular entre los labradores. La consecuencia de esto ha sido que en vez de haber un pescador de perlas de profesion, hay en el dia centenares de ellos en Escocia, que lo han tomado como su única ocupacion, y que siendo trabajadores y sobrios pueden vivir bastante bien.

Las perlas de Escocia eran célebres en toda la Europa en la edad media por su tamaño y su hermosura. Ahora hace precisamente cien años, entre 1761 y 1764, se enviaron á Lóndres perlas de los rios Tay é Isla, cuyo valor ascendia á 10,000 libras esterlinas; pero el comercio hecho en iguales años, en este siglo, es mucho mas del doble de esta cantidad. Mr. Unger cree que las perlas halladas en el año corriente, han valido á sus pescadores unas 12,000 libras esterlinas, porque en su primer viaje, hace cuatro años, compró todas las que pudo hallar al precio de 40 libras; recientemente se han encontrado algunas que valian 60 libras cada una.

Desde mediados del siglo último hasta 1860, las pesquerías de perlas en Escocia estuvieron casi abandonadas y apenas se hallaban perlas grandes mas que por casualidad, en tiempo seco, cuando los rios estaban escasos de agua y por consiguiente se podian coger las almejas sin mucho trabajo. Le estaba reservado á Mr. Unger el descubrir el mérito de las perlas escocesas como una piedra preciosa de gran valor; en el dia las perlas de color sonrosado de Escocia, se admiran mas que las perlas orientales de Ceylan; y la emperatriz Eugenia, la reina Victoria y otras personas reales, como tambien muchas de la nobleza, han hecho grandes compras de estas perlas escocesas. Muchos de los zapateros que habitan cerca de los rios que producen perlas, van por la mañana temprano ó despues de haber terminado su trabajo diario y cogen un puñado de almejas, en el cual están seguros de encontrar alguna perla de mas ó menos valor. El pescador de perlas no necesita capital para comenzar su oficio, ni instrumentos costosos, no necesita mas que entrar en el rio y coger con la mano lo que encuentra en el fondo. Mr. Unger da á sus pescadores de perlas un traje completamente impermeable, de modo que su trabajo causa el menos daño posible á su salud.

Un pescador inteligente dice que desde algunos años, los muchachos tenian la costumbre de entretenerse en el verano cuando el agua estaba baja, en coger almejas y buscar perlas en ellas, habiendo oido que se podia sacar dinero vendiéndolas, pero veian que por difícil que fuera obtener la perla, era mas difícil aun convertirla en dinero. A mediados del estío del año pasado fue cuando se despertó con ardor la aficion á buscarlas. El tiempo habia sido estraordinariamente seco y en muchos puntos los rios tenian el agua muy baja; algunas mujeres y niños habian empleado su tiempo desocupado en coger almejas y abrirlas. Mr. Unger recorrió entonces varios puntos y compró todas las que pudo hallar á un precio que sorprendió al pueblo; por consiguiente jóvenes y viejos, hombres y mujeres se dedicaron á este oficio, y la escitacion fue tan grande, que algunos la han llamado «la fiebre de las perlas.»

Las orillas del rio Doon presentaron durante algun tiempo una escena estraordinaria. Aquí una mujer sola con una ropa muy ligera, estaba metida en el rio con el agua hasta el pecho, y cuando se bajaba para coger una almeja, tenia necesariamente que meter su cabeza en el agua; cuando cogia alguna la arrojaba á la orilla opuesta hasta que reunia tantas como podia llevar en su delantal, y entonces se iba á su casa, donde se encontraba que tenia mayor número de almejas sin perlas que con ellas. Mas allá, en un punto donde el agua estaba muy baja, una multitud de niños estaban probando su fortuna con la mayor impaciencia, porque abrian y examinaban las conchas en el momento que las cogian. El espectador pasaba por entre una multitud de hombres, mujeres y niños ocupados del mismo modo, y fijaba su vista en un hombre con muletas que se dirigia hácia el rio, y poco despues se sentaba en la orilla derecha, donde su mujer se hallaba metida en el agua, sacando del fondo de la parte estancada y cenagosa del rio, un gran número de conchas para que él las examinara. El trabajo de este matrimonio no quedaba sin recompensa, porque por sus esfuerzos unidos ganaban en pocas semanas mas de 8 libras esterlinas, aunque ignoraban de tal modo el valor de las perlas, que en una ocasion en que esperaban 15 sueldos (unos 75 reales) por algunas que habian enviado á la persona que las reunia, se sorprendieron agradablemente al recibir á vuelta de correo tres veces mas de lo que habian esperado.

Se ha visto que la pesca en el Doon tenia mejor éxito donde el rio es profundo y su curso lento. Para coger las almejas en tales parajes se procuraron grandes rastrillos de hierro con dientes largos y mangos de unos veinte pies de longitud, y en varios puntos de los mas profundos del rio llegaron á cogerse algunas perlas de valor, muchas de las cuales se vendieron á una libra esterlina (100 reales) cada una, otras á 25 sueldos (125 reales) y una ó dos á dos libras esterlinas; el resto se vendió de 6 á 15 sueldos cada una; sin embargo, la mayor parte de las almejas cogidas, fueron completamente inútiles por su pequeñez, mala forma, etc., etc. Se puede dar una idea de la estension de la pesca de perlas en este rio en 1863 por el hecho de que Mr. Unger pagó á los que se habian dedicado á ella, una cantidad de 150 libras esterlinas por cada mes que duró la pesca; aparte de esto, hay que contar que un gran número de perlas fueron á manos de particulares de las cercanías para su uso propio y que otras fueron llevadas á los mercados. Mientras duró la pesca, el clamor general era que esponer tanto el cuerpo al agua era introducir una variedad de enfermedades que hasta entonces no se habian conocido en aquellos puntos, pero no sucedió asi, y aunque hay casos escepcionales en los que el dinero sacado por las perlas se ha malgastado, hay tambien muchas personas que pueden mostrar un traje nuevo ó un buen reloj como remuneracion de muchos baños frios que han tomado pescando perlas en el rio Doon.

Se ha disputado mucho acerca de cuáles son los rios que producen las mejores perlas y se ha dicho que únicamente aquellos que nacen de un lago son los que suministran constantemente almejas con perlas; sin embargo, parece que se han hallado tambien en rios que nacen de un manantial y que van tomando mas cantidad de agua en su curso. Muchas de las perlas mas preciosas se han cogido en el Tay, el Teith, el Doon y el Garry. Hay que notar, sin embargo, que los únicos rios que no nacen de un lago y que producen perlas son el Ugie, el Isla, el Doon y el Ithan. Se supone que los lagos son los depósitos naturales de las almejas con perlas, y en apoyo de esta teoría se sabe que los rios que salen de lagos son mas caudalosos que los demás en Inglaterra. En 1860 y 1861 cuando secaron una parte del lago Vennachar con el objeto de construir una esclusa para las obras de Glasgow, se encontraron innumerables conchas de las que los trabajadores sacaron gran número de perlas finas. Esperimentos de esta clase se han hecho igualmente bajo la direccion de Mr. Unger en los lagos Lubnaig, Earn, Tay, Rannoch y otros varios mas al Norte, como al Oeste y al Sur, y por ellos se sabe que son abundantes en conchas; tambien es cierto que hay muchos rios en Escocia que están llenos de conchas con perlas, y sin embargo, no se ha pescado nunca en ellos. Se dice que pueden hallarse perlas en muchos de los rios de Irlanda y del pais de Gales. El Conway era ya célebre por esta razon en los dias de Camden. Los habitantes del pais de Gales las llaman «conchas del diluvio,» y el vulgo cree que han quedado efectivamente desde entonces. El rio Irt en Cumberland era célebre tambien en otro tiempo por sus perlas, y durante el último siglo se hallaron varias en los rios de Irlanda, principalmente en los condados de Tyrone y Donegal; ha habido algunas cuyo precio varió desde 4 hasta 80 libras esterlinas.

Se puede decir, que por término medio apenas se abrirán cien almejas sin hallar algunas perlas finas. Se ha notado que es mas seguro encontrarlas cuando se cogen en los sitios pedregosos de los rios; á veces se han abierto millares de almejas encontradas en la arena y apenas habia en ellas una sola perla, al paso que las conchas que se hallan en los fondos cenagosos de los rios contenian perlas en abundancia, aunque de inferior calidad y de peor color. Ninguna concha nueva contiene perlas, por lo cual los pescadores deben arrojarlas desde luego. Todo pescador diestro debe abrir la almeja con una concha para evitar que se estropee la perla; despues de abierta, se vuelve á arrojar al agua donde los salmones y otros peces las devoran con avidez, lo cual sirve para tranquilizar á los que temian que la pesca de perlas fuera un mal para los salmones. Es digno de notarse que la fama de las perlas escocesas se ha estendido tanto, que se encuentran compradores para ellas en Francia y en otros paises de Europa, y como los medios de comunicacion son cada dia mas fáciles, es de creer que pueda satisfacerse cualquier pedido moderado que se haga á los puntos en donde se pescan.

IGLESIA DE SANTA MARIA

DE LA ANTIGUA EN VALLADOLID.

Dueño Alonso VI, por la desgraciada muerte de su hermano don Sancho, del reino de Leon, trató de hacer valer sus derechos, no solamente á los Estados de este antiguo reino, sino, como sucesor inmediato de dicho su hermano, á todos los dominios por donde éste habia dilatado sus rápidas conquistas. No era esto difícil para tan gran rey como fue don Alonso; y en breve su espansivo carácter y la noble confianza que sabia inspirar á sus vasallos, le atrajeron el amor de sus pueblos, hasta el punto, de que, no corrido todavía un año desde la muerte de don Sancho, reunió sobre sus sienes la triple corona de Castilla, Leon y Galicia.

Entre los caballeros que durante la desgraciada persecucion que sufrió de su hermano le habian servido con estremada fidelidad, sabia esperiencia y constante valor, se hallaba don Pedro Ansurez, de una antigua familia de Asturias, hijo del caballero Ansur Diaz, conde de Monzon, Ucillas, Saldaña, Liebana y Carrion, señor de villas y vasallos, muy querido del difunto rey Fernando I; y como entre los nuevos Estados de su estenso reino, se encontrara la pequeña poblacion de Valladolid, dióla con otros feudos *en honor* y señorío al referido noble don Pedro Ansurez.

A escaso recinto hallábase reducida aquella mas fortaleza que villa, pues no pasaba de 2,000 pasos la estension de su muralla; pero bien pronto la solicitud del noble conde engrandeció con fundaciones, establecimiento de nuevos barrios, y obras monumentales el antiguo pueblo, de tal modo, que al fallecimiento de Alonso VI, ya Valladolid era una villa de renombrada importancia.

Amante y galan el buen caballero, no comenzaba obra, ni proyectaba fundacion en que no enlazase su nombre con el de su virtuosa consorte doña Eylo, siendo una de las mas notables en que el de ambos esposos se encuentra reunido, la iglesia de Santa María, conocida hoy por su remoto origen con el nombre de *la antigua*. Erigida en el último tercio del siglo XI, y establecida en ella la colegiata, continuó con tal carácter hasta que edificada la iglesia mayor quedó aquella convertida en parroquial. En esta iglesia deseosos los fundadores de contribuir al mejoramiento de la moral pública, establecieron un beaterio que se llamó de *las emparedadas*, en él cual se depositaban las mujeres que vivian apartadas de sus maridos, al mismo tiempo que dejaban memorias para dotacion de huérfanas pobres y honradas.

El antiguo templo, testimonio de la piedad y virtudes del que bien pudiera llamarse fundador de Valladolid, subsiste por ventura aunque reedificado por Alon-



so XI, y conserva todavía en su portada recuerdos del estilo románico predominante en que ya empezaban á verse los albores del ojival, que como una verdadera inspiracion artística, brotó á un tiempo en todos los paises católicos de Europa. A él pertenecen ya las naves de este templo asi como su esbelta torre y el claustro que se estiende sobre el caudaloso Esgueva, obras una y otra en que los artistas de aquella época dejaron notable memoria de su fe al mismo tiempo que de su genio.

Pero la obra que en esta iglesia cautiva preferentemente la atencion del viajero, es el magnífico retablo del altar mayor, en que se ostenta con todo su vigor el arte de la estatuaria y del adorno, sin que destruya el sorprendente efecto del conjunto el lujo de rica y bien combinada ornamentacion, que tanto distingue las obras de este género en la segunda mitad del siglo XVI. Obra del famoso Juan de Juni, artista que tan merecidos dias de gloria dió á Valladolid: terminóse en breve espacio, habiéndola empezado en el otoño de 1551, á pesar de que en la escritura que celebró con la parroquia se le fijó el plazo de seis años, no sin que antes hubiese tenido que sostener con ella dilatado pleito por la mezquina rebaja que en el corto precio de las obras prometió hacer Francisco Etralte, émulo de Juan de Juni.

Reproducidas en el basamento con bien trabajados bajo-relieves el Cenáculo y la Oracion del Huerto, destácanse en el primer cuerpo las estátuas de San Joaquin, San José, San Andrés y San Agustin, con la imágen de Nuestra Señora en medio, y dos tablones que representan el nacimiento del Redentor y la Visitacion de la Virgen, asi como en el segundo las figuras de Santa Bárbara, Santa Lucía y Santa Ana, y en el tercero la Crucificacion, San Juan y la Magdalena, y mas abajo la Virgen transida de dolor divino, y en dos relieves el Tránsito y la Asuncion de la Virgen: guardan las puertas del tabernáculo las estátuas del Salvador, San Pedro y San Pablo, y remata dignamente este poema del arte cristiano el Padre Eterno, con cuatro Profetas á los lados. Bien pudo quedar satisfecho de su obra el escultor, que á no haberla precipitado por complacer á la exigente parroquia, hubiera sido digna rival en todas sus partes, como lo es en muchos de sus detalles, y sobre todo en las estátuas, del célebre retablo de San Benito, debido al cincel de Berruguete.

Enterramientos de ilustres castellanos guarda esta antigua iglesia, entre los que se encuentra el de los condes de Cancelada, á los que pertenece la primera capilla del lado de la epístola, segun lo declara una inscripcion sepulcral en ella conservada, y en la cual se admira todavía un Crucifijo magnífico, escultura del mencionado Juan de Juni.

Santa María la antigua, ya se atienda á su recuerdo histórico, ya á las bellezas artísticas que en ella fue dejando el arte de cinco siglos, es uno de los mas importantes monumentos de la justamente renombrada ciudad de Pedro Ansurez.

R.

UN VIAJE AL AMPURDAN.

RECUERDOS Y EPISODIOS.

I.

Conocia el territorio del Ampurdan, rica, fértil y pintoresca comarca de Cataluña, pero no habia fijado en mi memoria ciertos detalles interesantes, ni visitado algunas poblaciones de importancia como Castellon y Rosas. Unas veces, al cruzar el Mediterráneo lograba, junto á la bahía de Rosas, contemplar á lo lejos y oscurecidas por la distancia las poblaciones de la costa; otras veces me habia detenido en Figueras de paso para Perpignan, ciudad española antes, ahora francesa; pero nunca habia admirado interiormente la soberbia grandeza del castillo de Figueras, ni pisado las solitarias ruinas de Ampurias, ni contemplado la imponente inmensidad de la bahía.

II.

¿Sabeis lo que es el Ampurdan? El territorio mas delicioso que podais imaginaros, la comarca mas fértil de España, el suelo mas rico de Cataluña. Si buscais las llanuras y los prados del mediodia, los hallareis: si deseais selvas y montes y peñascos, los teneis tambien en aquel territorio que fue casi el primero de España en ser habitado por gentes civilizadas, los rodios; y el Ampurdan os ofrecerá alamedas frondosas como las de Aranjuez, playas mas pintorescas que las de Barcelona, montañas gigantes, hermanas de los Pirineos, y un carácter jovial, activo y emprendedor en sus habitantes. Como que su pueblo, enclavado por la pródiga naturaleza, entre Francia y España, puede haber tomado las dotes mejores de ambas naciones, con mas facilidad y con mas acierto que las de las demás provincias de nuestra patria. El ampurdanés no es por cierto, ni remotamente, decidor é indolente como el andaluz, pero tampoco es melancólico y fatídico como el habitante del Norte de Francia.

Figueras, capital de esta preciosa comarca, es una villa muy importante. La estadística de sus vecinos y habitantes, de su comercio, de sus industrias, lo probaria fácilmente, si aquí no nos hubiésemos propuesto otra cosa que consignar un recuerdo de viaje, sin pretension alguna, con la sencillez del viajero, con la rapidez de las impresiones. Para el viajero le basta ponderar su lindo al par que magestuoso teatro, en donde pueden contemplarse casi todas las noches mas de cien bellezas de primer órden, damas ilustres, jóvenes de grandes y hermosos ojos, de elegantísimas maneras, émulas dignas de la buena sociedad madrileña. Para el viajero es suficiente decirle que existen en Figueras casinos y cafés, alhajados con bastante gusto, barómetros de la moderna civilizacion, y sobre todo que cuenta con prensa periódica, y hasta con un importante Instituto. Recientemente se ha celebrado en Figueras una notable esposicion agrícola. De ella se ocuparon con aplauso los periódicos nacionales y estranjeros. ¡Qué ocasion tan oportuna la de la esposicion agrícola para conquistar y engalanar á Figueras con la consideracion de *ciudad!*

Otras consideraciones, otras mejoras acariciaba la mente durante mi viaje por el Ampurdan, y casi iba á confiar una de ellas á mis amigos, á la municipalidad misma, á no haberme detenido no despreciables razones. Me refiero á la celebracion de unos *juegos florales del Ampurdan*, idea acaso oportuna si se atiende á las siguientes reflexiones.

Cada poblacion, cada localidad, debe contribuir por su parte al cultivo y conservacion de lo que constituye mas esencialmente su vida, su carácter y su existencia. El idioma es la espresion del pensamiento, y cuanto mas rica sea la manera de espresarse, tanto mayor prueba de cultura da la idea. El pueblo catalan activo, emprendedor y resuelto, tiene un idioma sencillo, copioso y enérgico, y una prueba de la fecundidad del genio catalan es la rapidez de la espresion de sus conceptos por medio de breves pero terminantes monosílabos. Barcelona ha dado un brillante ejemplo de lo que se interesa por la conservacion y riqueza del idioma de sus insignes antepasados, con la creacion de *juegos florales*, pero como sucede en otros paises, no deberian las demás localidades permanecer indiferentes. El Ampurdan, como otro alguno, tiene el deber de segundar tan plausibles esfuerzos. Es el Ampurdan, por su posicion geográfica, el centinela avanzado de los grandes intereses de nuestra patria. Su inmediacion al estranjero le obligó á velar mas que otro punto alguno del antiguo Principado por la pureza y conservacion del rico idioma de los Berengueres y Jaimes, de aquel idioma que fue hablado en córtes, y que dió leyes á medio mundo. Cabalmente hoy se adelanta una via férrea que tiende á unir los intereses comerciales de dos grandes naciones; no debemos pues olvidar los esfuerzos de la Francia para absorber idiomas, usos y costumbres de otros pueblos, y si paulatinamente vamos perdiendo el traje nacional; lejos de perder tambien el lenguaje, debemos cultivarle, y procurar depurar todo lo posible nuestro idioma de la inmediata influencia estranjera.

Despues de haber visitado lo mas notable de la poblacion, despues de haber estrechado la mano á una porcion de amigos, despues de haber recorrido las plazas, los cuarteles, las murallas y rebellines del castillo, que podia acaso ser utilizado, militarmente se entiende, en obsequio de los mercados figuerenses, con mayor guarnicion ó como arsenal de guerra; me dirigí á Ampurias y Rosas, no sin haber admirado en tardes anteriores en Vilabertran la famosa colegiata, en Peralada el imponente castillo y las tumbas de los condes de Rocaberti, en Cabanas, su torre antiquísima, y en Castellon el altar mayor de la iglesia, algunas antigüedades y el dinero de plata, uno de los treinta con que el perverso Judas vendió á su bondadoso Maestro. No se trascurrieron muchas horas sin que pisaran mis plantas las ruinas de la célebre Ampurias.

III.

Dámaso Calvet, el poeta del Ampurdan, inspirado en medio de aquellas venerandas ruinas, acababa de improvisar una bellísima poesía y con los compañeros de viaje se dirigió al cercano pueblo de la Escala. El carruaje que, desde Figueras nos habia conducido hasta allí, desapareció detrás de una colina, y quedé solo con el álbum debajo del brazo y mi lapicero en la mano, sentéme sobre un trozo de muro derruido por el tiempo y con respeto profundo contemplé lo que me rodeaba.

Sobre una llanura inmensa cubierta de ruinas casi aniquiladas y dispersas por el arado del activo ampurdanés, levantábanse acá y acullá trozos informes de paredes y murallas. Abundosa arena arremolinada en montones junto á los pedruscos declaraba que el mar y los vientos habian trabajado de consuno en ocultar los restos de la ciudad antigua á las miradas de los hombres. Allí ni una flor, ni una planta. Algun seco y amarillento arbusto apenas daba sombra al atrevido lagarto, que apresurando el paso se admiraba de hallar en su soledad algun ser viviente y huia hácia sus guaridas. Apenas comenzaba á levantarse la aurora, derramando melancólica luz sobre el inmenso mar y sobre las abandonadas ruinas. Tanta soledad y desolacion entristecieron mi alma. Incliné la frente sobre el pecho y dos gruesas lágrimas rodaron por mis mejillas. «Tu vieras yo, dije entre mí, la lira del poeta que al menos cantara aquí las glorias de los moradores de la antigua Ampurias y lamentara la indolencia de las edades modernas! ¿Por qué asi estas ruinas? ¿Por qué abandonado el emporio de las artes y del comercio de los primitivos tiempos? En otras partes se respeta lo antiguo, se levanta lo caido, se conservan con veneracion los restos de pasadas edades; impide acaso esto el progreso razonado que todos apetecemos? Aquí no se oye la azada del jornalero que guiada por la celosa mano de la arqueología, aparta el polvo de los siglos y hace brillar de nuevo el sol como en Pompeya y Herculano, para los pueblos antiguos.»

Parecia que aquellas ruinas inmóviles y caidas de la pasada opulencia, debian comprender mi dolor, porque apoyando la ardorosa frente en una mano, seguia contemplándolas con ansiedad increible. Allí recorria mi imaginacion la historia de las colonias que asentaron la civilizacion primera en nuestro suelo. Veia arribar sus naves y con indecible algazara tomar posesion de un territorio que les parecia fértil y en estremo pintoresco. Veia arrimar los buques á la limpia y hasta entonces poco pisada arena, levantar sus tiendas, fabricar parapetos y abrir mercado á los pueblos aborijenos. Pareciame oir sus voces, presenciar sus contratos, adelantar la fabricacion de la ciudad llamada Ampurias, y cómo mas adelante reñian y se separaban en dos ó tres recintos.

La brisa del mar murmurando por entre las ruinas venia á aumentar mis ilusiones y cediendo á una vision estraña, me creí trasportado á tan remotos tiempos.

—«Si, decian las brisas, en valde nuestros besos pretenden sacar del polvo de los siglos las ruinas de la antigua Ampurias. Una fuerza superior, la incuria de los hombres, las tiene hundidas para siempre en el olvido.»

—«Y no saben, contestaba la voz de las ruinas, que en nuestro desgarrado seno abrigamos tesoros sin fin para la historia y para las bellas artes. Ocultamos preciosos mosáicos, curiosas pinturas, columnas y capiteles, artefactos y utensilios dignos de figurar en los primeros museos de Europa.»

Esta inmensa bahía muda y solitaria ¿no parece destinada por la Providencia para ser el primer puerto de España y el primer arsenal del mundo?

—Es indudable, añadian las brisas. Y no se diga que la cercanía de Barcelona perjudica á la riqueza de este suelo. Cuando un genio poderoso quiera sacar de tan vergonzoso estado la bahía de Rosas, ¿qué importa que Barcelona siga siendo señora del comercio y de las aguas de su provincia?

—Hé aquí dos obras de trascendencia suma, replicaban las ruinas. Verificar *escavaciones* en nuestras entrañas para añadir nuevas páginas á la historia y á las artes, y convertir la bahía de Rosas en un *puerto* de primer órden ¿no serian medios de aplicar capitales, de emplear sinnúmero de brazos, de dar mas importancia á una nacion grande y poderosa como la España?

Contestaban las brisas, pero las voces de los compañeros que regresaban, me sacaron de mi meditacion profunda á que me hallaba sumido.

—«¡Sí, esclamé, es preciso que esta hermosa bahía salga de tanta languidez y que la célebre Ampurias ofrezca á las miradas del viajero su antiguo recinto libre de escombros y de arenas. Dediquemos á tan honrosa causa todos nuestros esfuerzos!»

(La conclusion en el próximo número).

FLORENCIO JANER.

LA SARDINERA.

TIPO VASCONGADO DE LA COSTA.—DIBUJO DE DON VALERIANO BECQUER.

Los pintorescos pueblecillos que bordan la ribera del mar Cantábrico próxima á la desembocadura del Nervion, como otros muchos de esta parte del litoral de España, viven casi esclusivamente de los productos de la pesca, que en particular los de la sardina no dejan de ser considerables por ser la que mas de continuo y con mas abundancia se recoge.

Los hombres de mar que se dedican á este tráfico se hacen á la vela á la caida de la tarde, tienden las redes durante la noche y al romper el dia algunos puntos oscuros que aparecen en la inquieta raya de luz que dibuja el horizonte anuncian al vigía del puerto la aproximacion de las lanchas pescadoras.

La noticia pregonada al son de un tamboril cunde en el instante desde la plaza del lugar hasta los próximos caseríos; jóvenes viejas, muchachas, toda la poblacion femenina se pone en movimiento y éstas con canastos, aquellas con cestos, las de masallá con barriletes, bajan formando grupos hasta la orilla donde las pequeñas embarcaciones se balancean ya suavemente sobre las olas siguiendo su compás alternado y candencioso. La reparticion de la sardina entre la turba de mujeres que disputan entre sí y hablan y manotean todas á la vez procurando ser las primeras en turno

IGLESIA LLAMADA LA ANTIGUA, EN VALLADOLID.

para llegar á buena hora al mercado, da lugar á escenas tan pintorestas y animadas que solo tienen comparacion con las que ofrecen despues, reuniéndose en grupos para limpiar y aderezar su mercancía ó corriendo á lo largo de la playa ligeras como el aire.

El dibujo que ofrecemos hoy á los suscritores de El Museo, puede dar una idea de esas muchachas tipo acabado de agilidad y gallardía en que se reunen la hermosura de la forma á la fuerza y la elasticidad de los movimientos, las cuales con el canasto sobre la cabeza las ropas flotantes y los pies desnudos, que van dejando una ligera huella en la arena de la playa, corren á lo largo de la costa, trepan con una pasmosa seguridad por los peñascos que bate el oleaje y antes del medio dia van á vender á la plaza de Bilbao despues de haber recorrido una distancia de dos ó tres leguas, las sardinas que han llegado horas antes á los puertecillos de Algorta, Lequeitio y Portugalete.

BIBLIOGRAFIA.

Armonías y Cantares, *por don Ventura Ruiz Aguilera. Madrid.*—1865.—*Guijarro* (1).

Acaba de publicarse este libro, tan elegantemente impreso que honra á nuestra tipografía. Con él adquiere el distinguido poeta de las *Elegías* y los *Ecos Nacionales* un nuevo título de gloria que añadir á los anteriores con que la pública opinion ha consagrado sus merecimientos.

Las obras del señor Ruiz Aguilera poseen la cualidad, tan preciosa como rara (y mas en nuestros tiempos), de responder al sentimiento y al gusto artístico de todas las clases sociales, cualquiera que sea su educacion literaria. El espíritu elevado de genialidad y fantasía, halla en ellas una inspiracion grandiosa que saca de todas las cuerdas del corazon sonoras notas, que en todos despierta un acorde poderoso y universal. El pueblo responde con entusiasmo á los varoniles ecos en que el cantor de sus queridas memorias y de sus ingénitos afectos le ofrece su mismo ideal, concebido en la santa comunion de la patria, fortalecido por una personalidad vigorosa, y depurado con la libertad y gallardía del mas delicado arte. El hombre culto, apasionado de la pureza y correccion de las formas clásicas, siente allí revivir á Virgilio y al maestro Leon, vivifica dos por la sávia moderna. La mujer y el adulto, el niño y el anciano, contemplan objectivados allí todos los sueños que, como fuegos fátuos, sienten cruzar por su mente, sin darse cuenta clara de sus rápidas emociones.

Y esto acontece porque el señor Ruiz Aguilera no es un rimador vulgar ni erudito, sino un poeta de sentido humano, comprensivo, real, de inspiracion ferviente y magestuosa, de espíritu cultivado en sanos estudios, que se admira en las Academias, enternece en los salones y se canta en las plazas públicas.

El nuevo libro que motiva estos desaliñados renglones, se divide en dos partes enteramente diversas.

La primera, con el título de *Armonías*, contiene cinco poesías líricas de inestimable valor. Serenas contemplaciones de la naturaleza y del espíritu, como el autor las llama, no se sabe qué sobresale en estas odas, si el íntimo y profundo sentido con que penetra en las bellezas de aquella, ó la religiosa emocion que lo eleva á Dios en alas de la piedad cristiana; la serenidad con que convierte sus ojos al espectáculo interior de sus dolores, ó la pura y libre mirada que tiende á la vida perecedera del hombre.

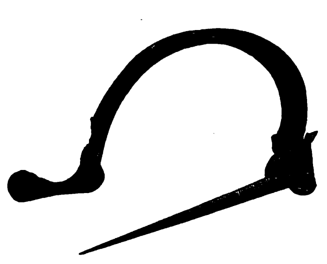
La segunda parte comprende ciento setenta y seis *Cantares* de diferente intencion, género y corte, entre los cuales los hay de una hermosura tan acabada, que parece insuperable. Notables son estos cantos, y llevan un sello tan popular, que muchos de ellos ya se han incorporado á la literatura del vulgo, que los conservará en el inagotable arsenal de sus recuerdos; pero lo que á nuestro entender levanta en este libro al señor Ruiz Aguilera á la altura de los primeros líricos de las primeras literaturas, son las *Armonías*, pequeños poemas, llenos de fe y de consuelos tan tiernos como los de Schiller, tan profundos como los de Byron, tan bellos y concluidos como los de Goethe.

El público, que se disputa los últimos restos de la edicion, confirma unas palabras que quien por sí mismo juzgue de su motivo, no tachará de hipérbole ni lisonja, cosas ambas mal avenidas con la modestia, pero honrada conciencia de quien escribe estos renglones.

José Alvarez.

(1) Véndense á 8 reales en las principales librerías de esta córte y de provincias.

OBJETOS ENCONTRADOS EN LAS RUINAS DE AMPURIAS.



FÍBULA Ó AGUJA DE COBRE.



BRONCE VERDOSO.





UNO DE LOS 30 DINEROS DE JUDAS, QUE SE GUARDAN EN LA IGLESIA DE CASTELLON DE AMPURIAS.



EL MURCIÉLAGO.

PARADOJA.

El murciélago previene á su favor á todas las personas sensatas que no le juzgan al trasluz del embustero prisma de estúpidas y añejas preocupaciones; si bien el vulgo, siempre superficial en sus juicios y muy propenso á dejarse engañar por las apariencias, no ve en él mas que un pájaro como cualquiera otro, y le trata con menos consideracion de la que le merece otro pájaro cualquiera. El vulgo se equivoca, como tiene de costumbre. El murciélago no es un pájaro. ¿Dónde tiene el pico?

¿Por qué le llama el vulgo pájaro? ¿Porque vuela? Vuela porque sabe volar, como tambien el hombre volaria si supiese; sin que por eso se convirtiese en pájaro. Ya ha probado á volar mas de una vez con esa vanidad característica que le hace presumir que lo puede todo; pero en cada uno de sus ensayos no ha hecho mas que recoger una nueva prueba de su incapacidad é insuficiencia.

O el volar no es una cosa de grande importancia, en cuyo caso el hombre se acredita de muy necio devanándose los sesos para conseguirla, ó vale mas que él, no ya el murciélago, sino el mas insignificante de los mosquitos de que el murciélago se alimenta.

En cuanto al murciélago, ¿quién duda que vale mas que el hombre, aunque tiene la desgracia de parecérsele demasiado?

Pero como el hombre es envidioso y se rebela siempre contra todas las superioridades por legítimas que sean, se venga de la del murciélago echándole en cara defectos que no lo son, ó de los cuales, si lo son, adolece el hombre mismo.

Este dice que el murciélago es un pájaro muy feo. ¡Dále con el pájaro! Mayor es la distancia que separa al murciélago del pájaro, que la que separa al hombre del murciélago. Cuvier, que aunque naturalista es hombre, y de consiguiente parcial, coloca al murciélago entre los queirópteros, es decir, en la primera familia del órden de los carniceros. Linneo hizo de él un prócer, nada menos que un prócer, despues de examinar atentamente su organizacion, otorgándole un puesto muy preferente entre los antropomorfos ó animales que tienen *forma* humana, por lo que el hombre, al llamar feo al murciélago, se llama feo á sí mismo.

¿No ha de ser feo el murciélago, si se parece al hombre? Comparando al uno con el otro, el gran naturalista sueco hizo un agravio, no al hombre, sino al murciélago, que es el que mas pierde en la comparacion y mas deprimido se siente. Medítese bien y desapasionadamente lo que es el hombre y lo que es el murciélago, y se verá que el hombre, para volverse murciélago, tendria que ponerse alas, al paso que al murciélago, para volverse hombre, le bastaria quitárselas. Propiamente hablando, el hombre es un murciélago sin alas, y el murciélago es un hombre con ellas. Y si es cierto que el volar es el mayor progreso á que el hombre aspira, y que para volar se necesitan alas ó cosa equivalente, no se puede negar que el murciélago, que tiene para volar esas alas de que el hombre carece; es, él mismo, respecto de éste, un gran progreso.

En resúmen: el hombre es un murciélago degenerado; el murciélago es un hombre perfeccionado.

Se nos dirá que el hombre es mayor que el murciélago, es decir, que tiene mas volúmen. ¿Y eso qué? El hombre sabe que abultan y pesan mas que él los elefantes y los dromedarios, y nunca ha pensado, sin embargo, en cederles la supremacía que él mismo se ha conferido.

Respecto de las alas, el hombre, que no puede negar que estos órganos de que él carece son de un inmenso valor y de una utilidad suma, tiene que confesar su inferioridad al ponerse en parangon con el murciélago. Pero como esta confesion es un sacrificio de su vanidad superior á sus fuerzas, busca compensaciones que le permitan recobrar las ventajas que orgullosamente se ha empeñado en tener sobre todos los demás seres de la creacion, y al efecto, dislocando la cuestion, desquiciándola, sacándola de su verdadero terreno, pues ya se sabe que el hombre discute muy rara vez de buena fe, se consuela con la observacion que se le ocurre, de que si bien es verdad que él no vuela, anda, lo que no puede hacer el murciélago. Y queda tan satisfecho como si hubiese puesto una pica en Flandes, como si hubiese encontrado el talon de Aquiles, á pesar de que sabe que los honores del triunfo, que se adjudica con sofismas, que él mismo conoce que lo son, no pasan de ser una apariencia con que procura engañar su necio orgullo. Y no hay nada que tan fácilmente se engañe como el órgullo del hombre, el cual, en todas las circunstancias tiene, para restañar la sangre de las heridas abiertas en su amor



VIAJE AL AMPURDAN.—RUINAS DE AMPURIAS.



LA SARDINERA, TIPO VASCONGADO.

propio, un prodigioso hemostático en su amor propio mismo.

«El murciélago, dice el hombre con su habitual desden de soberano, vuela, pero no anda.»

¿Por qué ha de andar, si vuela? Si el hombre supiese volar, ¿andaria acaso? Capaz seria de eso y mucho mas, porque el hombre, que es tonto de capirote, se aferra mucho á las tradiciones caducas, y aun hay en su especie individuos que viajan en galera habiendo caminos de hierro. Pero el murciélago, sabiendo volar, no quiere saber andar, y esa aversion que manifiesta á las redundancias y superfluidades demuestra su superioridad, no solo respecto del hombre, sino hasta respecto de los pájaros que son al hombre muy superiores, por mas que, teniendo alas, incurran en el absurdo de tener tambien piernas.

Esto mata á aquello, como diria Victor Hugo. Las alas matan á las piernas, como la cerilla fosfórica al eslabon, como el telégrafo eléctrico al óptico, como el charol al becerro, como la imprenta á la arquitectura simbólica. El gran mérito de las alas, no tanto consiste en que son un medio de locomocion superior á las piernas, como en que vuelven á éstas innecesarias, y permiten su supresion, su abolicion completa.

Y la abolicion de las piernas sería la abolicion de los pies.

Y la abolicion de los pies sería la abolicion de los callos.

Y la abolicion de los callos sería la abolicion de los que los cortan, de esos que se llaman pedicuros, que llevan por cortar uno mas dinero que el doctor Toca para practicar la operacion de la talla. Creemos que los pedicuros deberian ser pagados por el ayuntamiento, ya que los callos proceden del mal empedrado.

Suprímanse los pies, y sigan en buen hora funcionando en Madrid las bocas ó mangas de riego que convierten el polvo en fango, y multiplican incesantemente el número de reumas.

Suprímanse los pies, y sigan en buen hora los mozos de cordel y guardias veteranos incrustados en las esquinas, produciendo mil obstrucciones, mil infartos en la heróica villa que se oponen á la circulacion de sus humores.

Suprímanse los pies, y sigan en buen hora los vecinos de ciertas calles apoderados de las aceras como si fuesen suyas, para tomar el fresco en verano y el sol en invierno.

Suprímanse los pies, y sigan en buen hora las calles de Madrid siendo las peor empedradas del universo.

Suprímanse los pies, y sigan en buen hora los perros en pleno ejercicio de su entonacion y libertad ilimitada, y suprímase el bozal á los perros que lo llevan, ya que no se suprimen todos los perros que seria lo mas conveniente.

¿Qué les importa todo eso á los murciélagos que no tienen pies, porque teniendo alas, no los necesitan para nada?

Y la superioridad moral del murciélago respecto del hombre es aun mayor que su superioridad física y fisiológica. Los individuos de la especie que pertenecen al *bello sexo* son modelos de madres de familia. No obstante ser su preñez casi siempre doble, no obstante dar casi siempre á luz dos hijos en cada parto por los solos esfuerzos de la naturaleza y sin recurrir en ningun caso al fórceps, ni al cefalotribo, ni á ningun instrumento ni procedimiento de obstetricia, amamantan á los inocentes gemelos, sin que se tenga noticia de una sola madre tan desnaturalizada, que los haya alimentado con leche de alquiler, confiando el fruto de sus entrañas á los cuidados de una nodriza de oficio, de una mercenaria ama de cria. Este, á veces difícil cumplimiento de los deberes de la maternidad, ¿no revela la inmensa superioridad moral de las esposas de los murciélagos, comparadas con muchas de nuestras mujeres, que, temiendo ajarse prematuramente y anticipar su vejez, ó para no sujetarse á ciertas privaciones incompatibles con su insaciable deseo de goces materiales, arrojan, aunque tengan pasto suficiente, á sus pobres corderitos de la pradera que la naturaleza ha formado precisamente para ellos, y les envian tal vez á pacer en un yermo estéril, que otro nombre no merecen con frecuencia las escuálidas ubres de ciertas pasiegas ó disfrazadas de pasiegas?

Pero el hombre, que en las cuestiones que él llama de dignidad no da nunca su brazo á torcer, y prefiere á confesarse vencido andar á puñetazos con la lógica, que es su enemiga irreconciliable, recuerda que un célebre novelista francés dejó sentado que la cocina da la medida exacta de los grados de civilizacion de cada pais, y adulterando el apotegma con una sustitucion arbitraria, cual es la de poner *especie* donde dice *pais*, el novelista, se ase de él en su desesperacion ambas manos como un náufrago del primer cable que encuentra al alcance de su brazo, y cree haberse salvado con solo echar en cara al murciélago el natural instinto que le induce á alimentarse nada mas que de mosquitos. ¡Vaya una salida de tono! ¿Es lícita esa manera de argüir? ¿Es propia de discutidores de buena fe, que aspiran al triunfo de la verdad, y no al de su amor propio?

¡El murciélago se alimenta de mosquitos! Concebiríamos que un cargo tan indigno saliese de los labios de los mosquitos, pero la verdad es, que al paso que los mosquitos que son los que mas derecho tienen á quejarse, no dicen esta boca es mia, ni formulan acerca del particular acusacion alguna, resignándose con una conformidad y abnegacion, de que la especie humana es incapaz, á las providenciales exigencias de la armonía universal preestablecida, el hombre se atreve á increpar á los murciélagos por sus inclinaciones insecticidas que redundan en provecho de la humanidad entera.

Y se hace el filántropo, y prorumpe en jeremiadas ridículas, llorando la triste suerte que cabe á sus antropófagos en miniatura, á esos diminutos vampiros que chupan nuestra sangre, y encuentran su sepultura en el bandullo de los murciélagos, sin cuya beneficiosa intervencion la humanidad entera pasaria al suyo en un término mas ó menos breve. ¿Puede darse mayor ingratitud? ¿Cabe en pecho humano tal alevosía? como diria Larra.

¿Y sobre todo, quién es el hombre, el gran destructor de la creacion, de que él mismo se proclama rey con una fatuidad que hace saltar la carcajada á todos los demas seres creados, hasta á los zoófitos y litófitos, para reconvenir á nadie, y mucho menos al murciélago, por la ferocidad de sus instintos? ¿Qué seres en el mundo dotados de vida se libran de sus perversas inclinaciones, si él en su egoismo ha llegado á creer que su destruccion puede serle beneficiosa? Se dice que la naturaleza entera conspira contra el hombre. ¡Mentira! El hombre es quien conspira contra la naturaleza entera. Vive de la muerte; mata para vestirse, mata para calzarse, y hasta mata por pura diversion y pasatiempo. Mata sobre todo para comer, siendo necesarias continuas hecatombes para aplacar las iras de su estómago. Y por regla general, sacrifica á sus funciones asimilativas los seres mas inofensivos, los tiernos corderos, que son el símbolo de la inocencia, los laboriosos bueyes, que le ayudan á abrir las entrañas de la tierra para depositar en ellas el mas fecundo gérmen de su vida, al paso que el murciélago no estiende su accion destructora mas allá de esos perversos cínifes, de esos terribles dípteros cuyo amenazador zumbido y abrasadora picadura hacen de ellos en las regiones cálidas una de las plagas que mas afligen á la humanidad despues del hombre mismo, el cual es indudablemente el mayor enemigo de su propia especie.

Increpa igualmente el hombre al murciélago porque es lucífugo, es decir, enemigo de las luces, como sino hubiese en la especie humana partidos enteros atacados de fotofobia.

Un cargo le dirigen que es tremendo,
le dicen que fomenta la anarquía,
que invierte el órden natural, haciendo
del dia noche y de la noche dia.

¿Qué tiene que ver eso? ¿No hacen acaso otro tanto, en su mayor parte, los hombres que viven en las gran des poblaciones, que son precisamente los que se tienen por mas civilizados? ¿No se hallan durante una gran parte de la noche, (y no decimos toda la noche, porque, como la verdad es casi siempre inverosímil, el que la dice enteramente parece exagerado y embustero?) no se hallan, repetimos, durante una gran parte de la noche, llenos de gente los teatros, los cafés, los casinos que son garitos, los garitos que se llaman casinos, y las demás escuelas, que tanto abundan, de moral y buenas costumbres? Y el hombre, al pasar las noches en vela, no obedece á una necesidad de su organizacion como el murciélago. Este sale de noche porque no ve de dia, pero el hombre, que ve de dia y no ve de noche como no sea por medios mecánicos, que son una rebelion contra las leyes de la naturaleza, no tiene como el murciélago ninguna escusa haciéndose un dia artificial durante la noche y una noche artificial durante el dia.

Es cierto, el murciélago, mientras dura el verano, pasa los dias durmiendo y las noches enredando, porque asi su organizacion se lo prescribe, lo que prueba que su organizacion es mas perfecta que la del hombre, puesto que en verano las noches al aire libre son mas agradables que los dias. En invierno, en que tan desapacibles son los dias como las noches, se sume en un profundo letargo, que es una especie de suspension de su existencia. El hombre no puede hacer eso. Tan gloton, tan intemperante como es, ¿cómo habia de pasar un invierno entero sin comer, cuando sin comer no sabe pasar un dia? Además, en invierno no hay mosquitos, y como el murciélago es generoso, y no se ha impuesto mas mision que la de esterminar á esos implacables enemigos del hombre á pesar de la ingratitud de éste, se echa á dormir desde el momento que su mision no tiene objeto.

Todo eso deberia volver al hombre mas benévolo respecto del murciélago á inspirarle mejores sentimientos. Nosotros creemos haber cumplido con un deber de conciencia, saliendo á la defensa del ilustre prócer, y nos cabe la satisfaccion de no haber dejado en pie uno solo de los cargos que contra él se fulminan, á no ser que se le censurase tambien porque no hace prosa ni versos, en cuyo caso diríamos que esta sola circunstancia forma su mayor elogio.

A. Ribot y Fontseré.

EL BAROMETRO HUMANO.

Si la bulliciosa Anita
de corazon nada estrecho,
á un cursante de derecho
hace cara en el balcon;
y hace frente en la revista
al oficial de mas talla,
y á un cofrade con medalla
hace lado en la mision;
pues tan *hacendosa* está
siempre, pese al calendario,
su barómetro dará
tiempo vario.

Mas si intrépida danzante,
que el pan ganaba á piruetas,
y como grulla en pernetas
andaba siempre en un pie,
suelta nube y tonelete
y ya no vive en el aire,
que enganchó con su donaire
al banquero J ó B.
mientras no pierda la maña
y á pie quieto haga el alijo
matando en casa la araña,
tiempo fijo.

Si Juan cesó de agregado,
porqué una mano enemiga,
que el presupuesto castiga
le ha castigado á ayunar;
y aun su mujer quiere gangas,
y un prendido con plumero,
ver la Patti en el Barbero
¡y á él le acaban de afeitar!
como no está para albricias
con cara de «aquí no peco»
por mas que lluevan caricias
tiempo seco.

Pero si á Marcos su esposa,
que de costumbres cristianas
sale todas las mañanas
á socorrer... no sé á quien,
deja el cuidado del chico,
que es por lo feo un aborto,
y está de corto y no es corto
en tocando á somaten;
como solo en brazos calla
y en los niños no hay piedad...
el barómetro no falla,
mucha humedad.

Si la plebeya Pascuala
busca coronado esposo,
con siete grifos y un oso,
que es el conde del Grafal,
y el pobre que ya se encuentra
por la edad amortizado,
como deuda del Estado
solo es valor nominal,
por mas que él dé testimonio
de cumplir con lo que debe,
marcará este matrimonio
mucha nieve.

Si Curra la vendedora
de castañas y madroños,
la que ha arrancado mas moños
en el Rastro y Lavapiés,
sabe que un currillo, el Tuerto,
que es corredor de caballos
convidó ayer tarde á callos
á la carnicera Inés,
le salta un ojo lo menos,
y ya el barrio se amedrenta
diciendo al oir los truenos
«gran tormenta.»

Si don Pedro, antes Perico,
que entró en Madrid empeñado,
y contrató el empedrado
el año cuarenta y dos,
fue un Saturno con levita
que para lograr sus fines
se atracaba de adoquines
como el olímpico Dios,
siempre *apedreando* irá
con su ademan de opulento,
y el barómetro dará
mucho viento.

Mas si al mirar á una niña
que entra á varas al instante
me acomete un fulminante
tabardillo conyugal,
y llego al período álgido
y por fin me cura el cura,
y reboso de ventura
y en mi caja no hay un real,
cuando amor rompa el gasómetro
renegando de mí mismo,
lo menos da mi barómetro,
cataclismo.

Rafael García y Santisteban.



EN EL BUEN RETIRO.

I.

Las violetas perfuman
con suave aroma el ambiente;
la luz penetra en el bosque,
serenas corren las fuentes;
el ruiseñor se columpia
del sauce en las ramas verdes
y el cielo, el aire y las flores
con puro brillo aparecen.
Encantos de primavera
la naturaleza envuelven,
y el poeta ante ese cuadro
de júbilo se estremece
y canta, canta y sonrie
con flores, aves y fuentes.

II.

Primavera, bien venida,
bendita seas mil veces,
pues haces que el alma triste,
alborozada despierte.
Tras largos dias de luto
risueña y florida vienes
evocando mis memorias
que son mas tristes que alegres.
Primavera, tú que amante
mi laud inspiraste siempre
no estrañes que hoy al pulsarlo
con roncos acordes suene;
que cante solo tristezas
en que mis dias se envuelven.

III.

¿Te acuerdas de aquella niña
hermosa, pura, inocente;
de aquella que era mi vida;
de la que ahora es mi muerte?
¿Te acuerdas de aquellas horas
que en trovas de amor ardiente
cantábamos sus primores,
ella riendo, yo alegre?
¡Era aquí! bajo este sauce
que el aire lascivo mueve;
bajo estas ramas pomposas
que de nuevo reverdecen,
. . . .
yo sentí agitarse el alma
y ella juró amarme siempre.
Era aquí... y aquí estoy solo;
aquella niña no viene...
contigo fue, primavera,
y ora contigo no vuelve.
Por eso, estacion florida
hoy te saludo doliente;
por eso en el Buen Retiro
no canto como otras veces.

A. P. Rioja.

LA ESTRELLA DE LOS VALLES.

(CONTINUACION.)

V.

LAS PRETENSIONES.

ESTRELLA.

¿Por qué venis á requerir de amores á esta infeliz que ya mil veces os oyó? ¿No sabeis que no puede corresponderos?

CORO DE MANCEBOS.

Cantemos, cantemos, amigos, la hermosura de la Estrella y así dispondremos su corazon á las dulces emociones del amor.

ESTRELLA.

¡Vana esperanza! ¿Ignorais acaso que mi corazon está consagrado por entero á mi familia y á Dios?

CORO DE MANCEBOS.

Cantemos, cantemos á Dios y sus maravillas y logremos de él que incline el corazon de su Estrella á gustar de las dulzuras del amor.

ESTRELLA.

Gratos me son vuestros sentimientos, nobles mancebos; pero ese amor es para mí una planta de otro hemisferio: en mi corazon no la es dado florecer.

UN MANCEBO.

Eres la mas hermosa de las mujeres y ninguna mas digna de un amor tan puro como desinteresado.

ESTRELLA.

Lo mismo me dicen todos; pero mi corazon rebosa ya del amor que le conviene: ningun vacío hay en él.

OTRO MANCEBO.

Eres la mas seductora de las doncellas y el mortal que alcanzara la dicha de poseerte, seria el mas feliz de los hombres.

ESTRELLA.

Hay flores que lucen toda su hermosura en los valles mas pintorescos de la tierra hasta que, arrancándolas de su seno una mano impía, pierden en un segundo su lozana brillantez.

TERCER MANCEBO.

Eres la mas encantadora de las vírgenes, y tu posesion es mil veces mas envidiable que la del cetro mas poderoso de la tierra.

ESTRELLA.

Hay avecillas inocentes, encantadoras por sus trinos suaves y su variado y vistosísimo plumaje, que no llegan á gustar las dulzuras del amor, porque al despuntar la aurora de su vida son presa de un fiero gavilan.

CORO DE MANCEBOS.

Cantemos, cantemos, amigos, la hermosura de la Estrella; alegremos con tiernas baladas su noble corazon preparándole á los dulces sentimientos del amor casto y desinteresado.

ESTRELLA.

Dejadme, dejadme, nobles jóvenes: reservad vuestros cantares para otras mujeres mas afortunadas y mas dignas que yo.

UN MANCEBO.

Ninguna, ninguna tan digna como nuestra Estrella. Ella es el orgullo de estos pintorescos valles, que nunca conocieron una hermosura tan acabada.

OTRO.

Tu cariñoso padre y tu madre idolatrada no se consideran felices ínterin no te vean enlazada al mas digno de los esposos.

OTRO.

Tus hermanos y demás deudos no se contemplan tranquilos hasta no verte entregada en los brazos de un jóven compañero, que sepa apreciar tus gracias y virtudes.

ESTRELLA.

Mis gracias, si son tales, envidia dieron á los habitantes de otros climas: lo que es en éste el corazon me grita de continuo que ninguno ha de gozarlas.

CORO DE MANCEBOS.

Cantemos, cantemos, amigos, las gracias incomparables de nuestra Estrella: seremos dichosos si conseguimos alegrar su hermoso corazon, y mas si logramos que siga las inspiraciones de sus padres y de sus deudos.

ESTRELLA.

Mis padres y mis deudos se olvidan de lo que pasa en la primavera: las mas lindas flores son arrancadas del seno de la madre tierra al empezar á vivir.

CORO DE MANCEBOS.

Redoblemos nuestros esfuerzos, nobles hijos de estas risueñas montañas y no descansemos hasta que pongamos contento el corazon de la Estrella que las alumbra.

ESTRELLA.

¡Pobres compañeros de mi infancia! ¡Cuánto os agradezco vuestros estremos! Mi corazon latirá en vuestro obsequio hasta su postrimer instante.

CORO DE MANCEBOS.

Cantemos, cantemos, compañeros, y no abandonemos nuestras baladas ni nuestros instrumentos hasta que no rebose de alegría y de satisfacciones el alma generosa de nuestra Estrella.

ESTRELLA.

¡Ah! ¡cuán buenos sois! ¡cuán nobles vuestros corazones! ¿Quién puede temer de ellos?

UN MANCEBO.

En estos risueños valles, asilos sacrosantos de la inocencia y de las costumbres patriarcales, no se dan mas que almas puras y corazones de niño.

OTRO.

Tras estas pintorescas montañas, refugio en todos tiempos de la libertad idolatrada, no pueden cobijarse mas que pechos esforzados y generosos, y corazones sencillos y exentos de hiel.

ESTRELLA.

Lo sé, nobles mancebos: la nuestra es la tierra clásica de la lealtad; pero el buitre suele venir de lejanos países á devorar traidoramente á la inocente y tímida paloma.

CORO DE MANCEBOS.

Redoblemos nuestros esfuerzos, nobles hijos de la tierra mas libre y risueña del mundo, y no descansemos hasta que desaparezcan los negros recelos que atormentan el espíritu de nuestra Estrella, hasta que su corazon esté dispuesto á recibir las impresiones del mas acendrado amor.

ESTRELLA.

Vanos serán vuestros esfuerzos, nobles hijos de la tierra mas libre y risueña del mundo: ¿no os dije que mis gracias, si son tales, envidia dieron á los habitadores de otros climas?

UN MANCEBO.

Preferidos son los que te vieron nacer y contigo se criaron. ¿No hay aquí mancebos tan arrogantes como en los demás climas del globo, que sabrán apreciar mejor que otros, porque las conocen, tus prendas y virtudes?

ESTRELLA.

Aquel á quien yo he de pertenecer, estará adornado de todos los dones.

CORO DE MANCEBOS.

Ofrezcamos, ofrezcamos, amigos, los que debemos á Dios.

PRIMER MANCEBO.

Yo te ofrezco un corazon tan puro como leal.

SEGUNDO MANCEBO.

Yo una alma tan noble como entusiasta.

TERCER MANCEBO.

Yo unos sentimientos tan justos como sublimes.

ESTRELLA.

Ya sé que son puros vuestros corazones, entusiastas vuestras almas, sublimes vuestros sentimientos.

PRIMER MANCEBO.

Yo te adoraré con verdadero frenesí.

SEGUNDO MANCEBO.

Yo besaré agradecido las huellas que dejen tus plantas.

TERCER MANCEBO.

Yo te serviré de rodillas como el mas sumiso de los esclavos.

CUARTO MANCEBO.

Yo sembraré de flores los sitios que tú recorras.

QUINTO MANCEBO.

Yo llenaré de perfumes la atmósfera donde respires.

SESTO MANCEBO.

Yo te libraré de los ardores del sol y de los vientos que causan mal.

PRIMER MANCEBO.

Escoge, escoge entre estos mancebos, hijos predilectos de la Creacion: todos respetan de antemano tu voluntad, porque no hay envidia entre ellos.

CORO DE MANCEBOS.

¡Fuera, fuera la envidia! Cantemos, cantemos con fe, compañeros, inclinemos el corazon de la Estrella á que escoja un esposo digno de sus virtudes.

ESTRELLA.

Dejadme, dejadme, desgraciados. Yo agradezco vuestras pretensiones; pero, ¿cómo he de deciros que no puedo corresponderlas? El que ha de hacer mi dicha no vive entre vosotros.

UN MANCEBO.

Todos nosotros te queremos bien, todas nuestras aspiraciones son porque seas dichosa.

OTRO.

En nuestros pechos no cabe la doblez: lejos está por lo tanto de nuestros ofrecimientos.

OTRO.

La falsía es una planta tan agena de estos risueños valles, que ninguno la conoció jamás.

CORO.

Pidamos, pidamos á Dios por la felicidad de la Estrella. El Dios que escucha á los justos, oirá tambien nuestras preces, que no pueden ser mas puras.







ILUSTRACIONES DE LAS NOVELAS ESCOGIDAS DE FERNANDEZ Y GONZALEZ.

ESTRELLA.

Dejadme, nobles jóvenes; se acerca ya la hora de partir para otros climas, y quiero volar á la cámara de los que me dieron el ser, porque mi corazon necesita de sus consuelos.

UN MANCEBO.

Contigo iremos todos: los que te dieron el ser no lo tomarán á mal, porque saben cuán nobles y cuán puras son nuestras aspiraciones.

OTRO.

Tendremos la dicha de acompañarte hasta la morada de tus padres, que se holgarán de oirnos preparar tu corazon para las dulces emociones del casto amor.

OTRO.

Gozaremos del placer de ir á tu lado, y nuestros cantares llenarán los aires en loor de tus gracias.

CORO.

Sigamos, sigamos á la Estrella y no dejemos de cantar sus gracias hasta que la veamos contenta y satisfecha en la cámara de los que la dieron el ser.

ESTRELLA.

No, no, bellos mancebos: yo agradezco esos estremos...

CORO.

Sigamos á la Estrella, nobles hijos de estas montañas, y no abandonemos nuestras baladas ni nuestros instrumentos hasta que no rebose su corazon de pura felicidad.

ESTRELLA.

¡Ah! oidme, oidme, hijos privilegiados de los valles mas risueños y de las montañas mas pintorescas de la Creacion: «La felicidad es una mentira en este valle de lágrimas: al menos no se ha hecho para esta pobre, que os suplica la dejeis en paz.»

CORO.

Sigamos, sigamos á la Estrella: el eco de nuestras voces resuene en los inmediatos valles alabando sus imcomparables gracias, y nuestros cantares lleven la felicidad á todo su ser.

ESTRELLA.

¡Huid, huid de mí! ningun mortal puede hacer dichosa á esta pobre, porque la felicidad es una mentira en este valle de lágrimas.

UN MANCEBO.

¡Oh Dios! ¡oh Dios! ¡Benditas sean vuestras obras! ¿Pero habreis mostrado en esta pobre jóven toda vuestra grandeza para hacerla mas desdichada? ¿La habreis prodigado todas vuestras gracias á condicion de que ninguno haya de gozarlas?

ESTRELLA.

¡Bendecid, bendecid en todo caso la poderosa mano de Dios!

OTRO MANCEBO.

Hagamos resonar nuestros cánticos por estas alegres montañas en alabanza de Dios y de sus maravillas.

CORO.

¡Gloria á Dios que nos crió la Estrella! Gloria á Dios que nos favoreció con la hija predilecta de la Creacion.

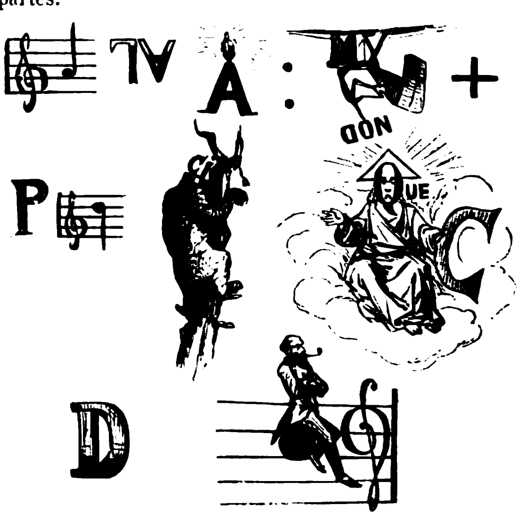
(*Se continuará.*)

EUGENIO GARCÍA RUIZ.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Detrás del lunes va el martes y Dios está en todas partes.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 29. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 16 DE JULIO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



El primer pensamiento que se me ocurre al tomar la pluma, es que hace mucho calor. La noticia no es nada *fresca*, convengo en ello; pero fuerza será me concedais que esto es lo que mas nos *achicarra* por el momento; y yo veo por ahí á la gente tan *sofocada* como si se hubiese prendido fuego á la villa por los cuatro costados.

En vano se busca un corto lenitivo al mal que nos aqueja en las casas de baños; porque el refrescon no dura mas que el tiempo en que uno permanece debajo del agua, que no puede ser mucho; y á la verdad eso no compensa el aburrimiento de una ó dos horas de espera que tiene que sufrir cada bañista, hasta que le llega la vez. Tambien en los baños hay cola.

¡Dichosos los que pueden zambullirse en el mar á la hora en que lo desean; y respirar todo el dia su fresca brisa, y deleitarse á la sombra de un emparrado, regalando sus sentidos con el variado matiz y suave perfume de las flores y el murmullo de la fuente!

Ya se sabe: los sueños del hambriento son de pan y jamon: los del habitante de un páramo, el sol de julio; los del que le goza en Madrid, los jardines de Valencia y las nieves de Navidad.

Esto me trae á la memoria, cierto sermon que hace años se predicó en un lugar de la montaña. Era el último dia de año, y el asunto de la oracion el juicio final. El predicador, inspirado en el mas ardiente celo por la salvacion de las almas, trataba de infundir á sus oyentes horror al pecado, haciendo una terrible pintura del infierno y de sus penas.

«Figuraos, decia, un estenso páramo, cubierto de eterna nieve helada, donde seria imposible vivir un instante, á no estar condenados los precitos á fatal inmortalidad De las nubes se desprende de continuo una lluvia de copos endurecidos que azotan los cuerpos, causándoles innumerables heridas, que el indecible frio mantiene en perpetua inflamacion con espantosos dolores. Helados los huesos, heladas las entrañas, helada la carne, sienten aquellos infelices un tormento insoportable, sin que un rayo de sol, una chispa de fuego, venga jamás á mitigar un solo instante sus horribles sufrimientos.»

Acabado el sermon, y la misa, el cura del pueblo llamó aparte al predicador, y le manifestó su estrañeza porque habia descrito el infierno como un lugar de frio, cuando, segun los libros santos, es un lugar de fuego; á lo cual replicó el interpelado:

—Confieso que me he permitido esa licencia, pero Dios sabe que mi intencion ha sido buena. ¿Pues no advierte usted, señor cura, que si en este pueblo tan abundante en nieves y hielo y tan escaso en leña, se hablase en el rigor del invierno de una casa de fuego, con baños de aceite hirviendo, serian capaces las gentes de pensar en el infierno con amor, en vez de odiarlo con espanto?

Volviendo al calor, y para consuelo de los que le sufren, debo decirles que en Filipinas ha sido tan estraordinario este año, como que á él se atribuyen los incendios que han tenido lugar en las inmediaciones de Manila; aunque á juzgar por lo que he leido en una carta particular, los tales incendios han debido tener mas de intencionados que de casuales, como parece probarlo el bando publicado por aquella autoridad superior, y la creacion de un consejo de guerra permanente, para juzgar y castigar á los incendiarios y á los que sacan partido de los incendios; con lo cual parece ser que se ha calmado un tanto la alarma é intranquilidad en que vivian las gentes en aquel infortunado pais.

Infortunado verdaderamente; pues en los dias 30 de abril y 2 de mayo, ardieron por completo cuatro de los mas populosos é importantes arrabales de la ciudad, quedando reducidas á cenizas mas de nueve mil casas, y sin hogar sobre noventa mil personas. Calculen mis lectores el cuadro que ofrecerá Manila, cuya mitad era ya un monton de ruinas desde el terrible terremoto que la asoló no há mucho, y hoy ve convertida gran parte de la otra mitad en pavesas y escombros humeantes.

La situacion de aquella lejana colonia es en estremo crítica, no tanto por las pérdidas materiales que ha esperimentado, aunque esto es mucho, como por el espíritu, que segun dicen, cunde entre los indígenas. Por el momento, y merced á sus condiciones morales, solo pueden temerse hechos aislados como los de los incendios; pero esas condiciones pueden sufrir notable cambio en pocos dias, y sobrevenir un conflicto sério.

No hay duda en que esto habrá llamado ya la atencion del gobierno español, quien sabrá dictar medidas bastante eficaces para que una buena y prudente administracion, aleje de nuestras colonias de Asia toda probabilidad de nuevas desdichas.

Y ya que de desdichas hablamos, hablemos del cólera. Me habia propuesto no ocuparme en tan molesto viajero, porque el anuncio de su aparicion en Alejandría de Egipto, y por consiguiente su posible tránsito por Europa, no era noticia muy agradable, y soy poco aficionado á causar disgustos. Hartos tiene cada uno en su casa y por sí mismo, para que vaya yo á aumentárselos con lecturas terroríficas, donde tiene derecho el lector á encontrar solaz y esparcimiento.

Afortunadamente, la terrible plaga se ha concretado al punto de su aparicion, donde ha disminuido notablemente, y no es de temer que invada el mundo civilizado; pues parece que las causas que lo motivaron son mas locales que epidémicas.

En efecto, las numerosas caravanas que atraviesan aquel pais en peregrinacion á la Meca y monte Ararat, las cuales se componen anualmente de seiscientas á setecientas mil personas, han incubado la mortífera enfermedad; pues ya se sabe que cada árabe es un foquito de infeccion y muchos juntos un gran foco capaz de engendrar al mismo diablo.

¡Cuándo penetrará por completo la civilizacion en Africa! Todo el mundo tiene derecho á exigir se le libre de las molestias de un mal vecino, y la Europa podria mirar con seriedad los daños que le causa la barbarie de esos pueblos tan inmediatos á ella.

Sobre 300,000 personas emigraron de Alejandría al desarrollarse el cólera; y el virey, no queriendo ser menos, picó tambien soleta, diciendo: «Arréglese cada uno como pueda.» ¡Cómo se habrán arreglado los pobres, abandonados por los ricos, y hasta por la autoridad!

No he tenido noticias sobre la máquina que, mas ligera y mas pesada que el aire, debia remontar el

vuelo en el jardin del Luxemburgo; pero en cambio he sabido que Mr. Nadar ha hecho una ascension en Lion, en su globo el *Gigante*, recorriendo un considerable espacio en nueve horas, y viniendo á descender en Saint-Agrave con toda felicidad.

Mas aquí no se trata de la direccion del aparato aéreo, sino de un viaje al acaso y á merced de los vientos; y en cuanto á eso no me llamo á la parte.

Ya que no tengamos que celebrar por ahora tan útil invento, tendremos que llorar por ventura otro que por segunda vez va á ensayarse en Tolon. Se trata de una máquina incendiaria sub-marina, proyectada por el vice-almirante Chabannes. Compónese de un recipiente capaz de contener de 8 á 10 kilógramos de pólvora, dispuesto de manera que pueda fijarse en los fondos del buque; y prendiéndole fuego por medio de la electricidad, produce terribles efectos de destruccion.

¡El hombre siempre ideando la manera de destruir!... ¡Traslado al congreso aquel de la paz universal!

Afortunadamente se trata de otro congreso, donde se den los soberanos sendos apretones de manos, quedando en plena paz y mutua confianza, en términos que sea posible restituir á sus familias la mitad de los soldados que hoy mantiene cada nacion sobre las armas, y renazca la edad de oro en el mundo....

Lástima grande
Que no sea verdad tanta belleza.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

EL HIELO SUBTERRANEO.

Es una ley de la naturaleza reconocida universalmente en el dia, que la temperatura baja de una masa constituida de un modo ordinario, va en aumento desde la superficie hácia el centro. Asi puede calcularse hasta qué grado llegaria la temperatura dada de una masa de granito en el lugar mas distante de la superficie general. En cuanto al globo que habitamos, es fácil determinar á qué punto se encontraria ya en un estado de fusion.

La ley de aumento de calor, á medida que se desciende de la superficie hácia el centro de la tierra, se ha considerado de diferentes modos segun el resultado de los diferentes esperimentos. Los pozos artesianos de París, los sondajes hechos para un pozo en Pregny, cerca de Ginebra, y algunas otras obras semejantes han suministrado los medios de observar este aumento de calor, y aunque se han notado algunas variaciones curiosas, parece que por cada 50 ó 60 pies que se profundiza, la temperatura se eleva un grado de Fahrenheit. En el continente de América, se ha hecho tambien un estudio práctico de los fenómenos termométricos relativos á la penetracion horizontal en la roca viva y los resultados han demostrado que rige la misma ley en esto que en la penetracion vertical.

Por otra parte se sabe tambien que la temperatura de la superficie de la tierra desciende gradualmente á medida que se va subiendo á una elevacion cualquiera. Un exámen minucioso se ha hecho respecto á esto en Suiza y en algunos distritos mineros de Alemania. Para servirnos de números redondos, diremos que se pierde un grado de Fahrenheit en el calor de la temperatura por cada 300 pies de elevacion vertical. Asi en la latitud de Ginebra, cuya temperatura viene á ser 55° de Fahrenheit, el punto del suelo en que ésta fuese de 32° se alcanzaria á una altura de 6,472 pies sobre el nivel del mar. En la latitud de San Bernardo, que está 21′ mas al Sur el punto requerido estaria á 7,079 pies sobre el nivel del mar y en Munich á 6,392.

Es claro que puede existir hielo subterráneo permanente bajo circunstancias favorables, en elevaciones que varíen de 6,000 á 7,000 pies segun la latitud. Pero si se llegara á una profundidad ya algo importante debajo de la superficie, la dificultad de conservar el hielo aun á una elevacion tal aumentaria bastante. Por ejemplo en una profundidad de 120 pies en las cercanías del monte San Bernardo, si la elevacion de la superficie fuera de 7,079 pies, la temperatura media del interior seria de 34° Fahrenheit por lo menos, y parece imposible que allí pudiera conservarse hielo permanente sin ningun auxilio artificial. Debe añadirse tambien, porque esto es un elemento importante en el problema del hielo subterráneo, que la llamada capa ó *stratum* invariable, profundidad en que no se perciben los cambios de temperatura en invierno ni en verano, se alcanza pronto. En los trópicos, algunos esperimentos que se han hecho parecen demostrar que ningun cambio de temperatura llega mas allá de 1 pie debajo de la superficie, y en latitudes templadas mas allá de 60 pies. Humboldt manifestó que en la latitud de la Francia central las variaciones anuales de temperatura no esceden 1° Fahrenheit á los 30 pies de profundidad.

Se sabe desde hace mucho tiempo que en el continente de Europa hay cuevas de hielo que parecen contradecir todas las leyes ordinarias fundadas en las observaciones y esperimentos mas vastos. En 1590 un escritor que hizo la descripcion del Franco Condado, advirtió la bondad que habia mostrado la naturaleza con los que gustan de bebidas frias en el verano, porque en una gruta cerca de Leugné se encontraba hielo aun en el tiempo mas caloroso. Esta era sin duda alguna la famosa gruta de hielo de Besanzon, que se halla á unas siete leguas y media de la ciudad, cerca de la abadía de la Gracia de Dios. La Academia francesa se ha estado ocupando durante doscientos años de esta gruta, haciéndola examinar minuciosamente; respecto á ella se hallan noticias en casi todos los periódicos científicos de Francia, especialmente en las memorias de la Academia, en los Anales de química, etc., etc., y en la Enciclopedia. Hericart de Thury descubrió tambien á principios de este siglo otra gruta de hielo en el Delfinado; la descripcion que hizo de ella la publicó por primera vez en los Anales de las minas, y de allí la tomó el Diario de ciencias de Edimburgo. Una ó dos cuevas semejantes se han conocido durante algun tiempo en las cercanías de Ginebra y Pictet; Deluc y otros se han ocupado de ellas. Sir R. Murchison halló en el distrito de Oremburgo, en Rusia, una cueva de hielo que presentaba el fenómeno de estar espuesta al calor esterno, y el teniente Burslem visitó otra aun mas notable en las alturas de Kunduz, en el Noroeste de la India; hay todavía algunos otros ejemplos de cuevas semejantes, pero en la mayor parte de Europa se ha prestado muy poca atencion á esto, aun cuando hay muchos materiales para la discusion acerca de este asunto esparramados en los volúmenes de los periódicos científicos franceses y alemanes.

Debe notarse que Sanssure no menciona nunca la existencia de semejantes cuevas. Es indudable que ignoraba que las habia, porque se dedicó mucho tiempo á una investigacion acerca de los hechos y de la teoría de las cuevas frias, es decir, de las cuevas como la de Hergiswyl, cerca de Lucerna, la del monte Testaccio, cerca de Roma, la de Lugano y las de otros muchos puntos de Europa, donde una corriente de aire se encuentra que sale con mas ó menos fuerza de las grietas en las paredes de la cueva, segun el dia es mas ó menos ardiente. En la relacion detallada que hace de sus observaciones y de su opinion acerca de esto, no alude de ningun modo á la presencia del hielo en las cuevas.

En la seccion geológica de la asociacion británica de Bath, se ha leido hace poco una memoria curiosa. Parece que hay un número considerable de cuevas de hielo en puntos que pueden visitar los viajeros en Suiza; los fenómenos que presentan estas cuevas son dignos de exámen y de investigacion especial. En la línea del Jura, entre Cergues (mas allá de Nyon) y el Mon-Tendre hay cuatro, tres de las cuales por lo menos son sumamente curiosas. Todas ellas están dentro de los límites de un paseo moderado y pueden visitarse sin aventurarse demasiado. Se encuentran en elevaciones que varían de 4,000 á 4,600 ó 4,700 pies sobre el nivel del mar, es decir, en regiones donde la temperatura media de la superficie viene á estar desde la mas alta hasta la mas baja de las cuevas, entre 37° y 40° de Fahrenheit, siendo así que las profundidades de las cuevas son bastante considerables para elevar esta temperatura por lo menos 1° de Fahrenheit en la vecindad inmediata de la roca sobre la que yace el hielo. La cantidad de éste hallada en alguna de estas rocas es en efecto muy considerable. En una cuya elevacion escede muy poco de 4,000 pies, el hielo cubre las paredes de la cueva con una capa de un pie ó pie y medio de grueso, estendiéndose en una longitud de 70 pies á una altura de 22 en algunas partes, y en el suelo de la misma cueva, á 60 pies bajo la superficie hay un mar de hielo de 45 pies de largo por 15 de ancho, y cuya profundidad es desconocida. Cuando Pictet visitó la cueva, el suelo de hielo no ocupaba mas que 30 pies de la superficie y era mucho mas grueso que al presente, y en los tres años últimos ha llegado á disminuir de modo que no ocupa mas que algunos pies. Esto se debe en parte á que el bosque cerca de la boca de la cueva se ha destruido imprudentemente y en parte tambien á la cantidad de hielo que se ha sacado cada año para abastecer á Lausana y á Ginebra cuando han faltado los almacenes de hielo artificial. Esta cueva, que se diferencia de las demás, escepto de la llamada «Cueva del hielo» del Pico de Tenerife, tiene la entrada por arriba y asi presenta cierto peligro. Hay todavía otras varias cuevas que tienen grandes cantidades de hielo, pero en muchas de ellas es imposible determinar con exactitud el grueso de éste, porque no se puede llegar y á veces ni aun descubrir con la vista el punto en donde cesa.

En cuevas de otros puntos de Francia y de Suiza se ven fenómenos semejantes; en algunas de ellas el hielo forma adornos variados y hermosos, graciosas columnas que sostienen arcos góticos que brillan por todas partes cuando se introduce bastante luz en la cueva. Muchas tienen columnas muy anchas y gruesas, la mayor parte de ellas huecas por su base y con gran profusion de estalácticas y estalagmitas.

La temperatura de estas cuevas es de 32° á 34° en los meses de julio y agosto. Hay sin embargo la creencia errónea de que el hielo se forma en el verano y se derrite en el invierno, pero para refutar esto basta decir que Mr. Thury, profesor de la Academia de Ginebra, visitó dos de estas cuevas en medio del invierno y las halló en un estado de completa congelacion en todas sus partes.

Se han presentado varias teorías para esplicar la existencia anómala de estas cuevas. Mr. Billerez de Bezanzon sostuvo á principios del siglo pasado, que la sal de nitro que dominaba en las rocas por las que filtraba el agua de la superficie, representaba el mismo papel que la sal en la formacion del hielo artificial; pero como la sal no se mezcla con el fluido que ha de helarse, esta teoría parece destruida. Tal vez la gruta del hielo de Besanzon, que es la única que conocia Mr. Billerez, tenga alguna causa local para la formacion del hielo, pero en todo caso será una escepcion. Es digno de notarse tambien que esta cueva estuvo enteramente libre de hielo, cuando el duque de Levis, que mandaba el ejército del Saona, ordenó que se sacara todo el hielo para uso de sus oficiales. Esto sucedió en 1727 y sin embargo en 1743, cuando la examinó cuidadosamente Mr. de Consigny, se habian formado ya grandes masas de hielo. Al presente, además de un pavimento de hielo de mucha estension y de tres ó cuatro pies de grueso, hay entre otras columnas tres muy grandes y complicadas, una de las cuales tenia veinte y siete pies de alto y setenta y seis de circunferencia en el mes de julio del año último.

Sanssure cree que la causa de formarse el hielo en estas cuevas, es la diferencia que existe entre el aire contenido en las grietas de sus paredes, el aire esterno y el del interior de la cueva misma. Mr. Pictel, cuya opinion en física es tan digna de respeto, aplicó tambien en parte este principio para resolver el problema, pero con notable falta de éxito. Creia que las corrientes constantes formadas de este modo, son suficientes para aumentar la rapidez de la evaporacion en un grado tan alto, que daba por resultado el hielo, pero hay que tener en cuenta que muchas de las masas de hielo observadas en las cuevas, son demasiado grandes para deber su existencia á una causa tan poco poderosa como la evaporacion moderada que hay en ellas. Además, entre doce á trece cuevas visitadas recientemente, solo dos han presentado alguna perturbacion perceptible en su condicion atmosférica.

La esplicacion mas natural es el principio de la pesadez del aire frio. En el invierno el aire frio desciende por la entrada y llena la cueva convirtiendo cualquiera cantidad de agua que haya en ella en masas sólidas de hielo. Esta esplicacion parece suficiente en la mayor parte de los casos, pero no lo es en cuanto á la caverna de Sir R. Murchison en Oremburgo, donde el hielo se forma en una pequeña elevacion de tierra gredosa; esta caverna tiene una puerta en la calle del pueblo que da al recinto que contiene el hielo. Sir R. Murchison y sus compañeros, sintieron la transicion *súbita del gran* calor de la atmósfera esterna, al frio penetrante de la cueva, y el aire glacial de dentro aceleró sus movimientos. Sir R. Murchison cree, que esta corriente fue producida solo por haber abierto la puerta y por la consiguiente perturbacion violenta del equilibrio del aire y de ningun modo por la corriente constante de las grietas. El terreno en que se presenta esta elevacion gredosa, es una masa de sal mineral y no era natural imaginar, que el aire, pasando sobre las superficies de sal en el interior de aquella elevacion, estuviese sujeto á evaporarse de un modo tan rápido, que resultara de ello el estraño fenómeno presentado. La creencia general en el pueblo, es que la cueva está tan templada en el invierno, que se podria dormir en ella sin necesidad de abrigo. Parece que los que visitaron la cueva, dejaron algunas instrucciones á las autoridades del distrito, respecto al modo de hacer la investigacion; pero el secretario de la Academia imperial de San Petersburgo, manifestó hace poco, que no se habian llevado á efecto estas instrucciones.

Hay aun otro problema relativo con la formacion del hielo de estas cuevas, por lo menos en las de Francia y Suiza. El hielo tiene completamente la forma de un prisma y algunas veces estos prismas pueden ser cortados con un cuchillo y desprendidos uno de otro con la mayor facilidad. Solo Mr. Thury se ha ocupado de esto una vez. Este carácter estraño de la formacion del hielo parece que ha pasado desapercibido para las pocas personas que han visitado estas cuevas. En la descripcion que á principios del siglo pasado, hizo Olafsen de la caverna de lava de Surtshellir, en Islandia, hay algo parecido á esto. Olafsen descubrió que en la superficie del hielo que estaba en el paso subterráneo de la lava, se hallaban impresos polígonos, lo que atribuyó á la frialdad y pesadez del aire. En un volúmen de los Anales de Poggendorff, hay la relacion de un fenómeno semejante observado en Jena, durante la desaparicion gradual de grandes masas de hielo, que el rio salido de su cauce, habia echado sobre los llanos y allí quedaron espuestas á la intemperie. El hielo parecia haber tomado poco á poco un carácter algo semejante al que predomina en los ventisqueros, y el autor de la relacion lo atribuye al deshielo lento y prolongado. El termómetro, sin embargo, durante todo este tiempo estaba mas bajo que el punto en que marca hielo, en general mucho mas bajo, y las masas de hielo estuvieron espuestas á esta temperatura por espacio de tres semanas. El profesor Tyndall observó en los inviernos

de 1849, 1850 y 1851, que grandes masas de hielo que estaban deshaciéndose en las orillas de un rio de Alemania, habian tomado esta forma prismática particular, y Mr. Hassenfratz en Viena, ha dado cuenta de una observacion semejante en un volúmen del *Diario de Física*, aunque sin embargo no parece que atribuya este fenómeno solo á la estacion del deshielo. Por otra parte, el profesor Faraday ha hallado que el hielo toma un carácter cristalino especial, cuando se halla espuesto á una temperatura algunos grados mas baja que el punto en que el termómetro marca el hielo. Mr. Thury refiere un hecho digno de atencion, en la relacion de la visita que hizo en invierno á una de tres cuevas de hielo que conocia por haber estado en ellas á saber: que el hielo formado hacia poco, era de la misma estructura, segun todas las apariencias que el hielo ordinario de los rios, de modo que si tenia lugar algun cambio molecular despues de su formacion, se debia á la intensa sequia causada por semanas y meses de estar espuesto á un frio estremado antes de que el calor del verano hubiera modificado la temperatura de las cuevas, ó era el resultado del lento pero prolongado deshielo que hay en los meses mas ardientes.

El estudio de estos fenómenos es muy interesante y desde luego merece llamar la atencion de los viajeros curiosos, que en la estacion presente van á recorrer los puntos mas notables de Europa; si hay alguno que vaya á visitar estas cuevas con el objeto de estudiar sus maravillas, tendrá el doble placer de haber gozado, examinando estos fenómenos y la satisfaccion de haber prestado un servicio á la ciencia.

A.

UN VIAJE AL AMPURDAN.

RECUERDOS Y EPISODIOS.

(CONCLUSION.)

IV.

Lo mas notable que hoy se conserva de las ruinas de la antigua Ampurias es un mosáico debidamente cubierto y custodiado, gracias al celo de su propietario, señor Maranges, que en diversas épocas ha recogido y regalado á los aficionados numerosas curiosidades, como camafeos, lucernas, lacrimatorios, etc. ¡Lástima que con lo mucho que ha sido hallado entre las ruinas no se haya podido formar un *museo local*, no en Gerona, que le debe tener en otro concepto, sino en Figueras, á donde podrian llevarse otros restos y hasta fragmentos históricos de ciertos pueblos de su distrito, que es probable desaparezcan con el tiempo!

Cercano á Ampurias está el pueblo de la Escala, cuyos moradores se dedican todos á la pesca del coral, y cuya situacion es tan pintoresca, con grupos de peñascos entre las casas y junto las olas del mar, que parece una linda aldea de pescadores napolitanos.

Deseaba sin embargo, ver la poblacion de Rosas y la bahía famosa, pudiendo verificarlo en la tarde del mismo dia, con la doble satisfaccion de que salieran á recibirme antiguos y queridos amigos de la infancia. Despues de los primeros momentos dedicados á la espansion de la mas pura amistad, me enteraron á porfía de las necesidades de aquella comarca, considerando que toda su desventura depende del abandono de aquella inmensa bahía. Aseguraban todos que al pasar por allí Napoleon III habia esclamado, al ver las ventajas de la bahía y que la España no tiene en ella un establecimiento naval de primer órden: ¡*Si tuviese esta bahía seria dueño del Mediterráneo*! Podrán atribuirse al emperador ó á otro estas palabras, pero el espíritu del pais acerca de la bahía de Rosas, lo darán á conocer las siguientes lamentaciones de un marinero anciano.

V.

En efecto, vino á verme un anciano marinero cuya embarcacion arribára dos dias antes.

—«He oido, me dijo, que buscais tradiciones para escribir la *Historia de Ampurdan*. No sé si lo que yo pueda contaros os servirá. Lo que sí os aseguro es que fue cierto. Fue un hecho real y positivo, y yo, en cierto modo, uno de los personajes. La historia tiene setenta años de fecha, casi tantos años como yo.»

—¿Os encontrásteis, repuse, en algun combate naval?

—Nada de esto. Lo que voy á contaros no es cosa alguna de guerra..., digo mal, de guerra fue, pero guerra de amores.

—¡Por Dios, que me interesa! Supongo que vais á referirme alguna travesura de vuestra juventud, y debo advertiros que mi libro, será un libro sério. Podrá entrar en él, cuando mas, alguna descripcion poética, alguna leyenda caballeresca, alguna tradicion popular que dé á conocer las creencias ó las supersticiones de la edad media, pero amores de un marinero.... jamás.

—Haced lo que gusteis, futuro historiador, contestó algun tanto agraviado, pero mi historia, ni la saben todos, ni la hallareis escrita en parte alguna.

—Pues decidla. Estoy atento.

—Mi madre era la muchacha mas linda de Rosas. ¿Qué hombre de mi edad no recuerda aun con enamorado entusiasmo la belleza de Rosalia T?... Sus pies pequeños como los de un niño, daban envidia por su blancura á la misma espuma que forman las olas del mar. Su negra cabellera parecia la de la diosa Vénus al cruzar las aguas sobre ligera concha; sus ojos grandes y de mirada abrasadora, sus labios de coral.... ¡ay! que mi comparacion se quedaria muy atrás de la realidad, y ya sin querer he hablado de lo que fue causa de la desgracia de mi madre..., la pesca del coral.

—¿Qué decís? repuse con algun interés.

—Sí, la pesca del coral. Escuchad.... Ya sabeis que la Escala es un pueblo de pescadores de coral, como los hay tambien en Rosas; pero en la época de que os hablo, á fines del siglo pasado, semejante industria estaba decaida.... Los gobiernos tienen otras muchas cosas en qué pensar de mas interés general que la industria de un pueblo, por mas que de toda ella viva el pueblo, y no conceden fomento ni proteccion á no ser que de continuo clamen por medio de alguna persona generosa, activa é influyente. No hay hombre, sin hombre.... El que no llora, no mama....

—Es indudable.

—Pobre importuno, saca mendrugo, repuso el pescador, queriendo dar á entender que no se hallaba falto de refranes para aplicarlos oportunamente. Pero como os decia, la Escala, es un pueblo de pescadores de coral, y uno de ellos vió una vez á Rosalia, y se enamoró perdidamente. ¿Quereis saber el nombre de aquel pescador?

—Francamente, para mi historia maldita la cosa que importa saberlo ó no, pero podeis decírmelo.

—Pablo. Este era el nombre de.... mi padre. La primera declaracion amorosa la recibió mi madre sobre la blanda arena de esta abandonada bahía. Ah, cuando al recordar los amores de mi madre me acuerdo de la bahía de Rosas, me pongo triste, y digo entre mí: ¡qué lastima de bahía, tan inmensa, tan hermosa, tan codiciada de los estranjeros, y sin embargo, tan abandonada! Se conoce que los que mandan no son ampurdaneses. ¡Oh! si hubiese un solo catalan en el gobierno, solo con que en algun pais de Europa hubiese un rey catalan, ¿creeis que la bahía de Rosas permaneceria por mas tiempo solitaria? Tendríamos movimiento, vida, fabricacion. La fabricacion es la alegría, la pesca es la tristeza. ¿Cuántos pescadores no dejan de volver á sus casas víctimas de las olas? En cambio, pasad por junto de una fábrica, ¿qué ois? Ruido, algazara, canciones. Morirán de cansancio, pero siempre alegres, aguardando el domingo para divertirse. El pescador aun ni siquiera tiene la ventaja del cisne, que sabe morir cantando.

—Poético y triste estais á la vez, repuse yo, procurando adivinar el alma que se ocultaba detrás de aquellas tostadas facciones.

—La primera declaracion, repito, la oyó mi hermosa madre sobre la fresca arena. Ved lo que pasó con mi madre. Mil veces me lo habia contado. Un dia, cuando iba á ponerse ya el sol, se hallaba cogiendo conchitas con otras muchachas de Rosas, ya entrando en la orilla del mar, ya saliendo. Pablo vino corriendo y procuró dispersarlas diciéndoles: ¡que os voy á coger! Todas corrieron hácia el pueblo, riendo, llena la falda de mariscos y piedrecitas de colores. Solo Pablo detuvo á Rosalía y la dijo: detente, no tengas miedo, no te voy á hacer ningun daño. Oye dos palabras. ¿Te enfadarás si te digo una cosa?—No me enfado, dila, contestó inocentemente Rosalía.—Que te quiero, y seria muy feliz si tú tambien me quisieses.—¿Me quieres?—Bueno, contestó en voz baja y tímidamente Rosalía, apartando los ojos de los de su amante. Desde aquel dia se juraron los dos un amor sin límites, como el cielo; eterno, como el movimiento de las olas.

—¿Se casaron?

—Oid, continuó el anciano. Cuando sus padres conocieron este amor, se opusieron vivamente. Ella era pobre, él era rico, y si bien el amor lo nivela todo, mi abuelo era hombre á la antigua que no obraba segun las ocasiones, sino que queria disponer él las ocasiones y para cuando fuese mi padre piloto, le tenia ya preparada allá en la Habana una mujer, una rica criolla. Solo á fuerza de súplicas obtuvo al fin mi padre su permiso, pero no queriendo admitir nada de lo suyo, para probarle que trabajando llegaria á adquirir una fortuna, y no contando esta bahía con ninguna industria, se hizo buzo, se casó con mi madre, comenzó á ganar dinero, pero un dia, al hundirse con la pesada máquina de buzear en lo profundo de las aguas, no volvió á salir, digo mal, le sacaron ahogado sus compañeros de industria. Y así mueren muchos hombres en estas pícaras costas. Mi madre, al saber la desgraciada muerte de su marido, se arrojó al mar desde aquella roca. ¿Hubieran sucedido estas desgracias y otras muchas si los hombres tuviesen á qué destinarse en esta hermosa bahía, ya construyendo embarcaciones, ya fabricando jarcias y velámen, ya aportando víveres y comestibles para sostener las escuadras españolas que siempre debian estar surtas en sus tranquilas aguas?

VI.

Desechó, como puede suponer el lector, la leyenda ó historia que el buen viejo queria obligarme á recoger para mi libro en proyecto, pero no olvidé las quejas proferidas respecto del abandono de la bahía de Rosas, proponiéndome enterarme al regresar á la córte de si habia tal abandono y qué causas probablemente poderosas, le motivaron, como tambien de otros asuntos interesantes para el Ampurdan; pues el bienestar, la riqueza, la felicidad de la provincia, constituyen la felicidad, la riqueza y el bienestar de la nacion entera.

FLORENCIO JANER.

LOS CAMPOS ELISEOS.

(COSTUMBRES.)

¡Qué animacion, qué ruido, qué algazara! ¡Esta Puerta del Sol es un infierno! ¡La gente bulle, cunde, chilla, corre, charla y desparece, al par que esos omnibus que esperan, esos simones que cruzan, esas berlinas que pasan! aquí todo es contento y alegría.

—¿Y dónde van?

—A los Campos Elíseos.

—¿Y qué es eso?

—¡Cómo! ¡Usted no conoce los Campos! ¡ah! son bellísimos y puesto que la ocasion se nos presenta favorable, vámonos allá.

—¡Hombre!

—¡Ca! ¿Tiene usted vergüenza? aquí no hace falta para nada; ¿es usted escéntrico? séalo usted para medrar que es lo que importa; ¿lo dice por el traje?...

—Pero, amigo, ¿cómo quiere usted que vaya á los Campos de levita y guante blanco como estoy?

—¿Por Dios, qué dice usted? verdad que aquí no hay campo ninguno, pero á los que hay, van... ya verá usted...

—Pero...

—Señor don Bruno, mas vale que me mande cuando se vaya los peros que me tiene ofrecidos de su tierra, que no los que ahora me enjareta. Vamos, pues, y no se pare en pelillos, que ese omnibus nos espera con la boca abierta, como quien dice, y deseoso de trasladarnos á aquel espléndido paraje.

Estas reflexiones iba haciéndole una de las pasadas tardes á mi amigo don Bruno, hombre sencillo si los hay, y honrado si se encuentran, cuando hé aquí lector benévolo, que enterado de mis últimas palabras el zagal de uno de los omnibus parados al efecto, nos endilgó su consabida tarabilla.

—¡Vamos, caballeros! ¡vamos á los Campos!... ¡dos asientos me faltan! ¡á real á real!

—Allá vamos nosotros, díjele interrumpiendo su monólogo.

—Pues, ¡arriba! ¡arriba! ¡quién se viene á los Campos!... ¡quién se viene!... ¡á real á real!

—¡Quiére usted callar esa boca, alma de cántaro, ó es que á pesar de vernos y de oirnos tiene comezon por hablar como un sacamuelas descarado!...

—¡Ea, pues andando!

Preguntéle por los asientos y el zagal, sin dejar su charla maldecida, nos señaló á las nubes sin mirarnos y continuo para el público.

—¡Un asiento me falta caballeros! ¡quién se viene á los Campos! ¡á real, á real!

En esto y mientras mi amigo y yo nos encaramamos al *tercer piso* del omnibus, que *bohardilla* parecia por lo *alto*, *azotea* por lo ventilado y *rompe-cabezas* por lo espuesto, las continuadas voces del zagal atrajeron á guisa de reclamo una mamá y una niña con mas almidon en las mejillas que en el traje y mas cara de *cursis* que de honradas.

—Mayoral, dijo la mamá.

—¡Arriba, señora, arriba!

—¿Sí... pero y mi niña?

—Hay para las dos.

Poco despues y empaquetadas ambas como fardos en el interior del omnibus, cesó la plática del zagal, crugió el látigo, arrancaron los caballos y mi amigo y yo, contemplando á vista de pájaro la córte, descendímos rápidamente por la calle de Alcalá. Nuestra posicion no podia ser mas elevada: mas por ella y por los empellones que me daban mis vecinos, temerosos sin duda de caerse, pude comprender, que las altas posiciones no son las mas envidiables: primero porque puede uno romperse la crisma sin quererlo; y segundo porque cuantos nos rodean, ayudan con la mejor buena fe del mundo á que uno se la rompa.

Agradecí á mi amigo que me llamara la atencion, porque me iba poniendo grave y la gravedad es una tontería como otra cualquiera de las muchas de que adolece la criatura.

—¿Qué hay? le dije volviendo de mi abstraccion, que ya es manía el abstraerse cuando uno viaja acompañado.

—El omnibus se para.

—En ese caso bajémonos despacio, no sea que tengan nuestras narices el mal gusto de besar el santo suelo... Porque ya sabe usted,

que quien mas alto se sube,
mas grande porrazo dá.

—¿Pero, hemo, llegado á los Campos?

—Claró está ¿no lo conoce usted por esos banderi-



UN CONCIERTO EN LOS CAMPOS ELÍSEOS.

nes, esas cadenas de flores y esos gallardetes que adornan el frontispicio, camarada?

—¡Ya! esclamó el forastero despues de una breve ó larga pausa, que no todas las pausas por escrito han de ser breves, ¡ya!... es decir que estos son unos campos como esos de que hablan ustedes los poetas cuando dicen: «aquello era un campo de esmeraldas,» «la tierra era un campo de de cadáveres,» «el campo...» de modo que éstos aunque se llaman campos, no es que son campos sino que lo parecen ó se consideran como tales.

—No señor, ahora verá usted.

Tomé acto seguido los billetes y mi amigo y yo nos encontramos en plenos Campos Elíseos, ó lo que es lo mismo, entre la naturaleza y la gloria, que es cuanto se puede apetecer. Me parece que ustedes no pedirian mas.

—Ya ve usted, le dije, cómo estos son unos Campos deliciosos; hay ria, teatro, tiro de pistola, montaña



MARINA ESPAÑOLA.—LA CORBETA «FERROLANA.»

rusa, casa de baños, salon de conciertos,—le gustará á usted el salon de conciertos,—plaza de toros, un restaurant *con pabellones* y sobre todo *café*, ¡pero qué *café* y qué mozos, y qué sorbetes de mantecado! ¡manteca pura amigo mio!... ¿Y no crea usted que se la van á dar fresca para que pille una indigestion, ni barata para que usted la crea mala, sino del año pasado ó del anterior... y el precio como en todas partes... Por lo demás, aquí verá usted un ciclorama de vistas tomadas... al oido... un *tio vivo*, que casi nada le sobra para estarlo y una *caja misteriosa*, que por parecerse á algunos oradores nos lanza mil palabras á pesar de hallarse *vacía*.

—¿Y cómo pasó eso?

—Ahí verá usted... esto sin contar los fuegos artificiales, y los coros, y...

—¿Y los campos?

—Lo que es eso... pero apartémonos un poco porque vamos á pisarle la cola á esa criatura, ¡qué manía por imitar al *Banco*, señor, mire usted que es mucho!... muy lindo, muy lindo.

—¿Quién, yo?...

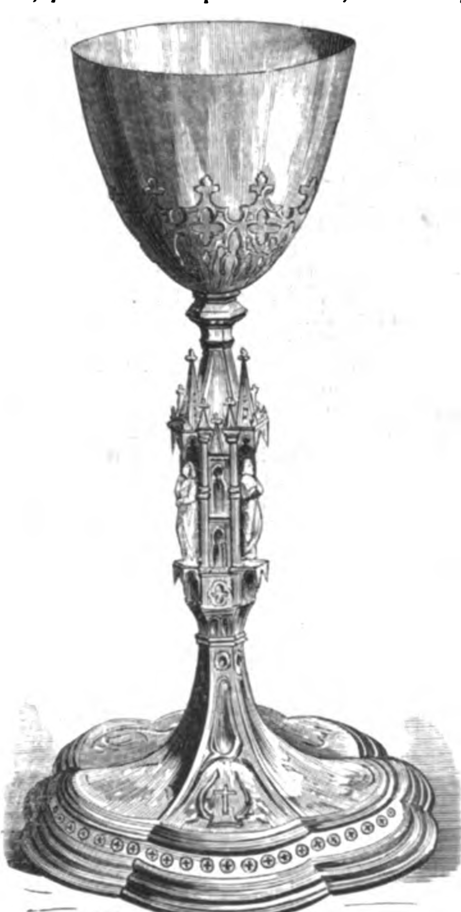
—¡Hombre no!

—¡El Banco!

—¡Menos! no ve usted que me dirijo á ese pimpollo que entra con nosotros en el omnibus.... ¡mírele usted! ese que va detrás es el galan.

—Le estorbaba sin duda el cuello de la camisa y se lo ha dejado en casa.

—¡Qué disparate! lo trae puesto y muy puesto, sino que parece que no lo trae porque la última moda no es traerlo, sino llevarlo debajo del chaleco.... por lo demás ¿qué tiene usted que pedir á ese cuerpo? Verdad que el sombrero no va ni fuera ni dentro.... sino en vilo.... que el pantalon se confunde con los calzoncillos por lo estrecho.... que el tacon de las botas es una especie de puente levadizo.... que la levita lleva unas solapas que parecen.... dos.... ¡pero qué importa!... eso no querrá decir otra cosa sino que antes se pillaba al buey por el asta y al hombre por la palabra, y hoy se coge al buey como siempre y al hombre por la solapa.... Y si usted observa bien ya verá como todo tiene su objeto.... Un sombrero colado hasta las cejas solo deja de hacer tonto al que lo es.... puesto de ese modo es diferente.... los frenólogos han inventado sin duda ese sistema.... En cuanto á *las solapas*, ya no se llaman solapas sino *vistas*, que unidas á la que uno tiene, acredita que-



REGALO HECHO AL CURA DE SAN PABLO DE BARCELONA POR SUS FELIGRESES.

llo de que mas ven cuatro ojos que dos, ó prueba cuando menos que el hombre aspira á convertirse en panorama.... Pero entremos en la ria. Allí viene el vapor.

—¿Cuál?

—¿Cuál ha de ser sino el *Príncipe Alfonso*, que es el vapor mas útil de cuantos se conocen?... Asegúrole á usted que ni el *vapor* del agua, ni los buñuelos al vapor, ni el vapor de la fábrica de belas, ni.... es mucho vapor.

—Pero *por* donde *va* que no le veo?

—¡Ahí *viene*.... usted á primera vista no notará los mástiles, ni los foques, ni las cámaras, pero en esto sucede lo mismo que con las *vistas* de las levitas, que cualquiera las tomaria por solapas, y cuando se miran despacio no lo son.

—¿Es decir?...

—Que no todo puede hacerse de una vez.... El vapor que usted mira, no es vapor ni tampoco deja de serlo... es un portento.... pero usted verá cómo á pesar de no serlo y de ser la ria poco profunda, hay gente que se ahogue en poca agua.

—¡Pero de cualquier modo nos embarcaremos para ver!... al fin y al cabo ya está pagado.

—¿Qué? ¿ha tomado usted los billetes? no consiento.

—Pues ¿y la entrada para qué es?

—Toma, para entrar.... Los campos producen en provincias, pero aquí sucede lo contrario.... El campo no es lo que renta, sino precisamente aquello que no ha sido ni lo es.

—¡Ya!... luego....

—Luego no: ahora es cuando nos vamos á embarcar, porque el *luego* es tan largo aquí como un dia sin pan para un cesante.... Venga usted.

Dicho esto me aproximé al despacho, tomé los billetes, corrimos al embarcadero, saltamos al vapor que *va-por* donde puede, y nos dimos una vuelta.

—¿Se ha concluido?

—Claro es.

—¿Dice usted que es caro?

—No señor: que esto no es mar ni lago, ni laguna, y por consiguiente, como novedad no se parece á nada. La montaña nos espera.

—Desearia que antes me dijese á qué pertenece ese castillo.

—Es una escuela donde se aprende á matar al prójimo. El tiro de pistola.

Seguimos por el paseo, y la gente comenzó á afluir á los jardines.... ¡qué de mamás, de niñas, de jóvenes, de pollos, de cotorrones y solteros!

—Hombre; hombre—me dijo mi amigo deteniéndose;—¡qué descotadas van!

—Es que lo parece.... la pintura produce en ellas iguales efectos que un fisú, y si usted lo dice por el frio, no tenga cuidado. Ahora bien, si á otra cosa se refiere, compárelas con esas estátuas de yeso que adornan el *parterre*, y verá cual está mas.

—¿Y aquello que es?

Mi amigo me señalaba el teatro de Rossini, llamado así para que sea mas español.

Subimos por fin á la montaña, nos precipitamos, y nunca como entonces (la cosa es triste) hallé mas semejanza con la muerte.

De aquí el siguiente paralelo:

¿En qué se parece la montaña á la muerte?

En que nos lleva á la fuerza.

¿Y á la vida?

En lo poco que dura.

Y...

Si algo de bueno tiene lo que he dicho, es que se le ocurre á cualquiera; por consiguiente, no crean ustedes que voy á echarles un párrafo de filosofía social, ni tan siquiera á ponerme reflexivo.

—No creas, le dije á mi amigo bajando de la montaña, que esto ni cuanto hemos visto es el mayor atractivo de los campos... ¡El *quid* estriba en el salon! ¡míralo! ¡si yo fuese un romántico del año treinta y cinco te diria: ¡míralo! esas entradas ojivales; esos arcos fantásticos (de madera) que casi se pierden en las nubes (de los cigarros); ese inmenso círculo resguardado del viento y de la lluvia por una techumbre vaporosa (de lienzo); esa techumbre vaporosa, que ya sabes de lo que es, sostenida en el espacio; esos lazos de flores (contrahechas); esos escudos magníficos de armas (sin ellas); esos torrentes de armonía, etc., cosas son que trasportan el espíritu á los remotos tiempos de la antigüedad... ¡Qué bien acaba este período! Eso de la antigüedad es de tan buen efecto como aquella otra manía de algunos escritores, que para esto de manías se pintan solos, los cuales creen de muy buen gusto dormirse ó hacer como que se duermen al empezar un artículo; escribir diciendo que no saben de qué, y concluir luego con los consabidos golpes, y—¿quién es?—El editor.—¿Cómo?—Sí.—¿Y qué?—¡El artículo!...—¡Ah! *Conclusion*. Para salir del trance, lector, le he dado lo poco que has leido y... y se han vuelto á dormir. ¡Vaya una broma!... Pues como le decia á usted, me disgustaria sobremanera que la sola vista de esos salones me trasportara á los tiempos de la antigüedad.—¿Y para qué?—Para haberme muerto hace cien años?—¿Para no ver ahora esas mamás almibaradas, esas niñas aristócratas, esas pollas peripuestas, esos pollos zanquilargos y ese aluvion de rostros seductores?—Bueno estaria ello... Y la verdad es que tampoco los antiguos con parecernos mejor que los presentes, por aquello de que lo pasado ó lo futuro es siempre lo mejor, hubiesen disfrutado en su vida de este espectáculo soberbio... Pero entremos en el salon... ¿Ve usted?

—Sí, veo millares de ojos que nos miran, de abanicos que oscilan, de joyas que deslumbran, de bocas que sonrien, de muchachas que aman, de *calvas* que relucen... de...

—Basta, con eso de las calvas me ha dado usted un rato amargo. Pongámonos aquí y silencio... que va á empezar el canto. .

Interin mi amigo deleitaba su oido con los dulces acordes de la música, que en verdad sea dicho, es inmejorable, púseme á contemplar detenidamente el salon en que me hallaba. Aquel inmenso círculo cerrado, por un enrejado finísimo de alambre con su aérea, fresca y piramidal techumbre, sostenida en el centro por una elevadísima asta de madera, y rodeada á su vez de palcos y columnas sobre cuyos *capiteles* descansan los heráldicos escudos de todas las provincias españolas, estaba verdaderamente poético y deslumbrador. Su espléndida y magnífica luminaria irradiaba sobre todos los semblantes de una manera portentosa, al propio tiempo que se deslizaban por sus calados lienzos y descubiertas entradas los melancólicos rayos de la luna, los ecos de la brisa y los ignotos y suavísimos perfumes de una naturaleza naciente y amorosa. Ojos negros ó azules, garzos ó pardos, melancólicos ó ardientes; bocas lascivas ó severas; nítidas gargantas, blondas cabelleras, joyas quilatadas, de otras joyas mejores, resplandecian, brillaban, seducian y embargaban el alma y los sentidos, bajo aquella atmósfera de luz y de armonía en la que descansaban ó latian mil juveniles corazones. Allí se reunian el lujo y la modestia, la ambicion y la gloria, el amor y el negocio, y sin embargo, allí callaba la voz de los sentidos sofocada por la voz del espíritu, que era la del arte, emanacion purísima del cielo, deleite de las almas, consuelo de los tristes y que ha sido dignamente interpretada en la tierra por los Bhettowen, Webert y Mozart.

Pero cesó la música y los hombres pareciéronme niños y los niños hombres, y las mujeres, á quien antes habia admirado como diosas, hadas, vírgenes, ninfas y creaciones vagorosas.... mujeres otra vez.

Y tras de aquel júbilo aparente habia lágrimas; tras de aquellas sonrisas hiel; tras de aquellas joyas, pobreza, y en toda aquella concurrencia alborozada y alegre al parecer, lo que hay siempre entre nosotros—dolor.—Y sin embargo, todos gesticulaban, reian, charlaban, zaherian, buscaban y... no sé que mas.

En la ebullicion constante de aquella humanidad alegre y multiforme, oianse mil palabras aisladas, vacías, necias, estrañas, inconexas, propias de una sociedad que ni medita ni sufre, ni piensa, ni espera, ni sueña, ni aspira.

—Fulanito—decia una—¿ha visto usted? Gaztambide ha estado admirable.—¡Oh, sí, el maestro nos complace generala!—¿Cómo se llama la última pieza que ha tocado?—Se llama... el caso es que lo tengo en la punta de la lengua y...—pero es muy linda.—Ah! *sí aquello* con que empezaba y luego *lo otro* imitando una *cosa así, liran, liran, liran...* y *el golpe* de—en efecto, todo eso es bellísimo.—Amigo, ¿qué le parece á usted el cambio de política?—Marquesa, ese hombre lleva la batutta con maestría.—Bien.—¿Cómo bien, caballero?...—Perdone usted, hablo con el señor.—Emilia, no hay quien le eche á usted el ojo encima en toda la noche.—¿Y á usted, perdido?—Es usted *fachxionable*.—Gracias, pollo.—Manolito, hace usted el obsequio de acompañarnos á tomar un vaso de agua?—Señora, ¿quiere usted callar? yo haré...—Que chico tan fino: ya verás como nos trae azucarillos y merengues de fresa.—Oh, don Benito, ¿usted por aquí?... quiero dolerme de los estravíos de la humanidad; ¡impíos! ¡venir á los Campos y no ser hermanos de la cofradía!—¡Ah, niña, niña!—¿Qué mamá?—Allí entra la vizcondesa del Pito! Es muy bella.—Pues á mí no me parece gran cosa, ¿y á usted, vizconde!—Tampoco; no tiene el *sport* de las damas de París. ¡Ah! ¡París! ¿Ustedes no han estado en París?—Sí, es decir, no.—¿Cómo?—Ibamos á ir el año pasado, pero Lopez se puso algo *malillo* y tuvimos que quedarnos en el Escorial.—¡Oh, París, París!... Aquellos palacios... aquellos *chatellets*... aquellos... es criminal, generala, que ustedes no hayan estado todavía...—Ni usted tampoco.—Con efecto; pero eso no quita para que piense verlo á la primera ocasion.—Ya.

—¡La Luz! ¡la Luz!—¿Qué, se apaga el gas?—No sea usted tan material, señor periodista, hablo de la querida del ministro.—¿Es esa, mamá?—Esa.—¡Como me la habian ponderado tanto!—Y es hermosa.—Valgo yo mucho mas que ella; ¿no es verdad, marqués?—mañana en la *Bolsa*.—Iré.—Señor conde, mi marido nos escucha.—No importa, una palabra.—Señor Perez, ¿ha leido usted *La llave de oro*? Cuidado...

—¡Que va á empezar, que va á empezar! ¡chiiiiisst!...

Tales fueron las palabras que al azar pude recoger desde mi asiento.

En esto la niña del omnibus, que comenzaba á ser mi pesadilla, saltó de una silla como movida por un resorte interin su mamá avanzaba rígida y despavorida como una furia hácia el galan de las vistas en el pecho.

—Caballero, dijo dando un grito horrible, es usted un infame, un insolente, digo aquí... en pleno salon de conciertos... á la faz de todo el mundo ó de la mia, que es igual... ¡Dios mio, me voy á volver loca! ..

—Pero señora, dijo el galan todo azorado... ¿qué he hecho yo sino cumplir el encargo de mi principal?... Le pido á usted lo justo y nada mas. .

—¡Jesus! ¡ay! ¡ay! á mí me va á dar algo...

—Señora, no, al contrario, repitió el galan... usted será en tal caso la que me dé los cinco duros que debe hace dos años en la tienda!...

—¡Tienda! calle usted y no diga esas cosas subersivas. ¡Desmayate, hija, desmáyate!. .

—¡Pero mamá!...

Al ruido levantóse la gente; cayó la niña lo mas cerca posible de mis brazos, hicieron corro, vino la guardia, y prudentemente sacáronlas *á la fuerza* del salon. Siguió el canto, y á éste el de los pájaros, lindísima pieza de música parecida á un escribano en lo que embarga... Por lo que pude colegir, allí cada cual se entiende á su manera... Las niñas se entendian con sus galanes, las mamás con los amigos, los músicos con sus papeles, y los únicos que no se entendian eran los coristas, que concluirán porque nadie los entienda.

—Todo esto va muy bien, díjome mi amigo, pero falta que veamos los Campos.

—¿Cuáles?

—Estos.

—Pues como no quiera usted que veamos los Campos de Vergara, ó los campos de Montiel, ó el Campo del Moro, ó la Casa de Campo, lo que es los *Campos Elíseos* ya están vistos.

—¡Cómo! ¿y los árboles?

—Ya saldran.

—¿Y los *Elíseos*?

—Pregúntele usted por ellos á *la empresa*.

En esto los rápidos disparos de algunos coetes á la *congreve*, nos indicaron que los fuegos artificiales empezaban, por lo cual cesaron en el salon los *fuegos fatuos* y rompióse el fuego y cada cual con una silla al hombro, haciendo como que no llevaba nada, salió á admirarlos, invadiendo la plaza, el café y los *pabellones* del restaurant. Dígase lo que se quiera cuando el *fuego* empieza ó se rompe el fuego, y el calor aprieta y se tiene temor á los coetes y uno se cansa... los pabellones son un gran recurso... para descansar.

Pero descansemos nosotros, y descansen ustedes, que cansados estarán de oirme y convengamos en que los *Campos*, son un magnífico recurso para la sociedad elegante de Madrid.

Francisco de P. Entrala.

CALIZ

COSTEADO POR LOS FELIGRESES DE SAN PABLO DE BARCELONA.

Con motivo de haber cesado en la administracion de aquella parroquia su cura ecónomo don Juan Martí y Cantó, acaban sus feligreses de regalarle, en agradecimiento del ardiente celo que ha desplegado durante siete años de gestion, un bonito cáliz de estilo gótico, segun puede verse por el grabado de este número.

La copa, elegante y graciosa, recamada de festones ojivales, se levanta sobre un ástil exagonal sumamente ligero, que en lugar de botones ó collarinos llevan en sus fases alternadas, tres figuritas de Jesus, María y San Pablo, con peanas y doseletes, entre pinaculillos de crestería, imitando el severo gusto del año 1300. Este cuerpo descansa sobre el basamento ó pie, que forma como seis paletas del mismo gusto, terminando en una galería escalonada, y en el centro de cada paleta ó plano destácanse los emblemas de la fe en una cruz de diamantes, de la Esperanza en una áncora de esmeraldas, y de la Caridad en un corazon de rubíes, promediados de los nombres de Jesus, María y José, de esmalte azul, engastados sobre piezas de oro.

A escepcion del pie, que se nos antoja algo recargado, lo demás es de gran donosura, y honra al taller de los señores Carreras y Arañó hermanos, de donde este artefacto procede. Ha sido feliz idea adoptar para un objeto religioso el tipo que mejor se aviene con la idea cristiana, madre suya y que tantas maravillas ha producido. Si en todos los casos mediara igual discernimiento, ni veríamos en nuestras iglesias tantas deformidades, ni en el arte tantas aberraciones. Con doble razon, pues, merece elogiarse semejante produccion, y por ella damos el parabien no solo á sus constructores, sino á los costeadores, y al digno sacerdote que en el desempeño de su ministerio, ha podido hacerse acreedor á una demostracion tan señalada. Nos alegramos asimismo por el buen nombre del pais, viendo no faltan personas de gusto, y artífices que sepan secundar sus miras; con lo cual habria sobrado para que el arte brillara en España, como brilla en *otras naciones*, si por causas, que no es de este sitio señalar, no tuviese la fatalidad de ver esterilizarse los elementos de vitalidad en que abunda.

J. Puiggarí.

MARINA ESPAÑOLA.

La corbeta *Ferrolana* cuyo grabado damos en este número, es uno de los mas hermosos y bien construidos buques de la armada española. Salió del astillero en el año 1847, y destinada á dar vuelta al mundo, verificó un viaje de circunvalacion con toda felicidad; sirviendo hoy de escuela de aprendices navales en el departamento de Cartagena.

Su marcha es de 11 á 13 millas por hora; mide 120 pies de eslora, por 18 de mangas y 11 de puntal. Monta 30 cañones, y su dotacion es de 350 tripulantes.

CRONICAS DE VERANO.

Madrid se divierte.—Un viaje alrededor de un duelo, anécdota.—Subasta del Teatro Real.—Pliego de condiciones.—Su crítica á son de bombo.—Teatro de Variedades.—*Amor de madre*, por la Civili.—Campos Elíseos.—*Julieta y Romeo*.—*Norma*.

Que el calor sofoque, que la política entristezca, que la prensa autorizada se estienda en pavorosos vaticinios, que la *Gaceta* convierta en ataudes los pupitres de inumerables empleados, que se siembren vientos precursores de, al parecer, no lejanas tempestades, ello es que Madrid bulle, goza y se agita en placeres, ello es que Madrid se ha de divertir y que Madrid se divierte. De diez á doce mil almas asistieron no ha muchas noches, á un concierto de los Campos Elíseos: hallámonos, pues, concertados, los habitantes de la coronada, para olvidar el *ayer*, para regocijarnos en el *hoy* y para despreciar las amenazas del *mañana*. Un minuto de vida espansiva, veinte y cuatro horas de olvido, una semana siquiera de esperanza de que no hemos de perder nuestro apego á nuestras costumbres, y todo se ha salvado. Madrid se divierte, hace bien; ocupémonos gravemente en distraer nuestros males, para



que no nos quede tiempo de pensar en ellos, ni lugar de evitarlos. Mientras ellos existan tendremos pretesto para divertirlos: una lágrima de dolor puede producir muchas lágrimas de risa.

Los goces humanos, no obstante, son efímeros. Para probarlo voy á contar á mis lectores un sucedido de no sé qué época; mas es necesario que atraveseis con migo, en alas de la curiosidad, el Pirineo. Estamos en París, centro de lo grande, de lo absurdo y de lo maravilloso. Allí entre el rumor de las últimas exhalaciones del corazon, se mueve y se gasta un mundo jóven, que dice que no quiere abandonar el mundo real, sin haberle conocido. La mentida felicidad se ensancha, á cada paso en que se agosta una ilusion, y cada triunfo cuesta una fortuna y cada gloria cuesta un infierno. Pues bien, allí vivia una vez, un caballero jóven y arrogante, de improvisada alcurnia: el amor era para él un dige, los diamantes valian menos porque habian brotado á sus pies, y su distincion, sus prendas personales, sus riquezas y su empleo, unidos al atractivo de su figura, hicieron del hombre el tipo del héroe de novela. Disputábanse su sonrisa las damas y envidiaban esta preferencia sus jóvenes amigos; uno de ellos, español por mas señas, y que aun conservaba un resto de ese candor primitivo, que dichosamente todavia no se ha estinguido en nuestro pais, sobre escitado por el deseo de estrechar su trato, con aquel númen de tantas adoraciones, vióse un dia envanecido con la singular honra de obtener una cita del gran objeto de su admiracion. Asistieron á ella los dos jóvenes; el poderoso abrigando una sospecha indigna del español y este engreido con tal prueba de confianza. Para referir el desenlace de la entrevista, se me cae la pluma de la mano. El estranjero previno una emboscada de acuerdo con otros de sus amigos, y el español solo y sin defensa, fue maltratado. Exigido por éste una satisfaccion honrosa se le negó; pero ahora entra lo mejor del caso. Las causas nobles siempre cuentan aquí paladines esforzados. Un allegado del ofendido, mas ilustre que el ofensor, saltó como un rayo, desde la orilla del ruin Manzanares á las márgenes del orgulloso Sena; llegó, vió al miserable hazañoso, y le venció en campo abierto y espada en mano, oponiendo á la esgrima de la malicia, la pujanza de un corazon entero Contuso en el pecho y herido en un brazo, quedaba el burlador de un inocente, cuando el verdadero desfacedor de agravios tornaba á su pais, con el fuerte brazo, aun erguido y la conciencia de un deber satisfecha. Desde entonces y por entonces, no ocupó la atencion de aquel mundo, otro suceso mas importante, y quién sabe si todavia quedarán vestigios de él. Yo confieso mi debilidad de entusiasmo; complaciérame en estremo haber podido estrechar aquella mano que se estendió á cien leguas de distancia para lavar una injuria. Y hasta este punto llega la anécdota.

Ahora quiero hablaros del Teatro Real y de las condiciones con que nuevamente se ha sacado á subasta. Dejo á un lado la cuestion de si se ha debido ó no rescindir el contrato leonino para el Estado, conque esplotaba Bagier, el regio coliseo; en el centro de la Administracion, se debe haber formado el oportuno espediente y de él resultará, en su dia, la legalidad con que se haya procedido. Este asunto, no pertenece al dominio de la opinion rutinaria y vulgar de un café, ni al juicio poco maduro de la prensa; por eso no se debe entrar á juzgar una resolucion cuyo fundamento es desconocido. Lo cierto es, que se convocó á una nueva subasta, mediante un pliego de condiciones en el cual se ha estudiado, como nunca, el medio de equilibrar los intereses del gobierno administrador, los del publico y los del empresario: lo cierto es que no se ha dejado de corresponder, ni en una clausula, á las exigencias de la justicia y á pesar de esto, ¡quién lo diria! los acérrimos é implacables enemigos de la empresa Bagier, aquellos que no daban tregua á sus censuras, cuando se hallaba al frente del teatro, el mañoso empresario, han sido los primeros en levantar una cruda tormenta, contra el susodicho documento.

Y entro á ocuparme en las escasas novedades teatrales, de la última quincena. En el teatro de VARIEDADES, ha representado en español, la señorita Civili el drama traducido por el señor Vega, *Amor de madre*. Esta obra agradable en su primer acto, é interesante en el segundo por las situaciones altamente dramáticas que contiene, ha sido interpretada, esta vez, por actores españoles de segundo órden. El señor Quintana encargado del papel de Lord Melvil, se esforzó por complacer, lográndolo en alguna escena, á pesar de su afectacion y de sus inflexiones de voz, en las que imita á su compañero el señor Delgado. La señorita Ruiz, novicia en el arte de la declamacion, merece indulgencia y necesita consejo. Este se reduce á que procure sentir mas y sermonear menos. En cuanto á los señores Alisedo y Capo, diré que hicieron lo que pudieron y que en la ocasion de que se trata, han podido poco, especialmente el último, amanerado y frio, como de costumbre. Carolina Civili, se va posesionando de la escena española: en *Amor de madre* tiene momentos de sublime inspiracion, pero en otros decae, porque no la es posible todavia, prescindir de la tirantez y de las convenciones de la escuela italiana. Sin darse cuenta de ello, abandona, en la ejecucion de esta obra, la forma dramática, para levantarse á la tragedia ó descender á la comedia y aunque los recursos del arte la ayudan á vencer las dificultades de la frase y de la entonacion, el concepto se halla alguna vez desatendido y no logra conmover profundamente. En la lectura de la carta, la encontré mas artista que madre y aun huyendo de comparaciones indiscretas, no pude menos de recordar á Matilde Diez, inimitable y sentida siempre, en tan supremo instante. Aparte de estas consideraciones, la Civili siempre es digna del aplauso unánime que se la tributa, por sus portentosas cualidades escénicas.

Restame dedicar algunas lineas, al concurrido teatro de Rosini, centro de la sociedad distinguida de la córte y alivio de los fatigosos ardores del verano En el se ha cantado últimamente la preciosa ópera *Julieta* y *Romeo*, que no se habia oido en Madrid desde la época en que la D'Angri la interpretó á las mil maravillas. Hay recuerdos artísticos imperecederos y este ha influido un tanto, en el juicio formado acerca del desempeño, por parte de la señora Natien Didier. Con esta artista ha compartido la señora Garulli, el peso de su compromiso y justo es confesar que han merecido la benevolencia del público. Pero el acontecimiento esperado con impaciencia, ha sido la representacion de la *Norma*, en cuya incomparable partitura se presentó ante el público español, el martes, la señora Grua No es posible juzgar á una cantante por la impresion de una noche y mucho menos en esta ocasion, teniendo en cuenta que á la artista de que se trata, reputada ya honrosamente, se la recibió con chicheos de protesta á los aplausos que la tributaron galantemente los espectadores sensatos. Esas manifestaciones intempestivas que tan frecuentes se van haciendo en nuestros teatros, cuando no se hallan justificadas como en el caso presente, rebajan al público y le colocan en el terreno de una parcialidad y de una intolerancia bochornosas. No quiero yo decir que debamos aceptar todos los artistas que se nos presenten; si que nos hallamos obligados á obrar con prudencia y con reflexion en nuestros fallos. Además, la predisposicion de un auditorio inteligente, debe tender á la benignidad, porque el que empieza por ser intransigente acaba por ser injusto. Dicho esto, dejaré consignado que la señora Grua, me parece una artista de conciencia y que pertenece á la buena escuela; sus facultades no se hallan en su plenitud, pero todavia podrá alcanzar nuevos lauros. En el trascurso de la ejecucion de la *Norma* y especialmente en el acto tercero, reveló sus apreciables condiciones artísticas, sus dotes de actriz y de cantante de primo cartello. Aguardemos á verla despojada del natural temor de una primera representacion y el tiempo nos dirá, ó yo me equivoco, que es digna de consideracion y aplauso. La señora Garulli desempeñó su parte de Adalgisa, brillando por su fresca voz y avalorando las notas. Tiempo hacia que no se interpretaba dignamente este papel. Tamberlick menos rudo que lo que requiere el Polion, pero siempre inimitable en la frase y en los puntos agudos. Vialetti ostentando su vigorosa voz, pero descompuesto y esagerado en la accion. Los coros contribuyendo poderosamente al buen éxito y la orquesta á la misma altura. La ópera puesta en escena con gran propiedad y siendo los romanos, guerreros y no druidas, como de costumbre. En el acto último se estrenó una decoracion digna del acreditado pincel del señor Pla. Creo que la *Norma* producirá un satisfactorio resultado á la empresa y lo celebro.

DON GIL CARMONA.

A LA MUERTE DEL ILUSTRE POETA DON ANGEL SAAVEDRA, DUQUE DE RIVAS.

SONETO.

En las manos de Dios mágica lira
Contempla el cielo con deleite inmenso;
Y... ¡ved! Rasga Saavedra el velo denso,
Y ya en el don del Creador se inspira.
España inconsolable te suspira
Númen feliz, y en su dolor intenso,
No mira el campo que ha sembrado estenso;
Ha visto solo que su genio espira.
¡Oh! En la Inmortalidad, templo grandioso,
De donde gloria por do quier difundes,
Mi humilde pena acogerás gozoso;
Y cien generaciones tu alto nombre
Invocarán porque su lauro fundes:
El tuyo es mas de lo que alcanza el hombre.

LUCIANO GARCIA DEL REAL.

CANTARES.

Soñaba yo con el bien,
Soñaba con tu palabra,
Con tu lealtad y ternura.
¡Santo Dios, cuánto soñaba!

El niño que te adoró
Hoy un cambio solicita:
Vuélvele sus ilusiones;
El te dará tus mentiras.

Cuando mires conmovida
A tu galan, en secreto
Dile que tambien así
Miraste á tu amor primero.

Todos celebran tu pie,
Todos al verlo lo alaban...
¡Ninguno siente cual yo
En el pecho tus pisadas!

JUAN MANUEL MARIN.

EL SOL DE PERICO.

(CONTINUACION.)

V.

La prima de Perico, la hacendosa y diligente muchacha, la perlita de Celorio, que tal pudiera llamarse María por lo bella y por lo buena, baja hasta la pared ó *murio* que se halla junto á la poza, mira de nuevo hácia el crucero de caminos, donde sigue plantado el vespertino galan, salta, sin tocar casi en las piedras, y sabiendo, por la geometría que le enseña su amor, que la línea recta señala el camino mas corto, sin hacer caso de los senderitos que encuentra, atraviesa como una sombra por los espesos maizales sin tronzar un solo pie, se para cautelosamente junto al crucero, y poniendo las dos manos junto á la boca á manera de embudo para ahuecar la voz, grita sonriendo picarescamente: «¡Anton! ¡Antoooon!...

—¡A ver si sales de tu escondite, Marica! dice el mozo, volviendo la cabeza hácia donde oye la voz disfrazada de su novia.

María se pone de un salto junto á Anton, riyendo á carcajadas y celebrando inocentemente la gracia con que pretendia asustarle.

—Tú *quies matame* á sustos, Marica, dice el muchacho, riendo tambien y dirigiendo sus pasos hácia la portilla que, para evitar la invasion del ganado, allí cerca cierra el camino, marcando el tortuoso y encallejonado que conduce á las aldeas de Valmori, Quintana y Posada.

María y Anton torcieron despues por un camino pedregoso y temible en noches menos claras que aquella, y bajando á una calleja, intransitable en los dias de invierno, llegaron á una casa levantada sobre peñas, mas humilde que la del tio Juan y habitada por los padres de María.

Anton es un mozo de elevada estatura, como se habrá deducido de las burlonas frases que le dedicó Perico en su diálogo con María. Su cara es larga, agraciada, morena, mas de lo que parece á la luz de la luna que la baña en el momento en que la examinamos y que un tanto la blanquea, por decirlo así, como para disimular el paño oscuro que le ha regalado el sol, no el de Perico, sino el ardiente sol que le sorprende muchas veces en medio de la eria despuntando maiz y en medio de los prados segando ó dando vueltas á la yerba. Porque Anton es el reverso de la medalla de Perico, es decir, activo y trabajador como él solo, y tan solo, que apenas se encuentra otro ejemplar en la aldea, aunque se busque con candil de dos mecheros y aun con la misma escudriñadora y trascendental linterna de Diógenes.

El galan de María no las tenia todas consigo desde que por la aldea se corrió el empeño con que los padres de la muchacha trataron de casarla con su primo Perico, empeño anterior á la muerte de la tia Antona.

En efecto; tanto los padres de María como los de Perico quisieron que *todo quedase en casa*, como solia esclamar el tio Juan. Los padres de María veian en Perico el único heredero del laborioso labrador que habia hecho su capitalito, bien claro á la vista, para que no diese lugar á dudas, en muchos y hermosos pedazos de maiz y en un par de prados agradecidos que, con sendas carretadas de esquisita yerba, devolvian muy doblada á su dueño, tres veces al año, la riqueza que en abono con ellos iba depositando, amen de la fresca y abundante otoñada con que el ganado del tio Juan se regalaba sosegadamente hasta alcanzarlo con la pezuña, ya que no con el dedo.

El tio Juan y la tia Antona vieron en María la muchacha hacendosita, humilde, inclinada al trabajo, nada *cortejadora*, como en el pais llaman á las aficionadas á galanteos y amorios y poco dada á echar los brazos al aire en la *danza prima* y á revolver el cuerpo y lucir

INFLUENCIA DEL CIRCO.



RECUERDO DE MR. BATHY.

—¡Chiquillo, estás endiablado!
Que te va á arañar la cara.
—Quiá, no señor, si la tengo
Ya casi domesticada.



RECUERDOS DE LEOTARD.

—Don Restituto, ¿es posible?
¿Ha perdido usted el seso?
—¡Voto á!!! si no es por la silla
De esta vez cojo el tercero.

las caderas en el *Pericote*, animado y gracioso baile aaracterístico y peculiar de las aldeas de aquella parte de Asturias.

Pero la tia Antona, que murió con tan tristes temores acerca del porvenir del hijo de su alma, en los últimos dias de su vida perdió tambien la esperanza de que llegara á verse tan bien casado Perico, á quien no disgustaba la prima, pero en quien no vencia el amor al eterno afan de ver el sol, claro ó turbio y, por tanto, de revelar su implacable odio al trabajo.

Desde que faltó la tia Antona, fueron entibiándose algun tanto los deseos de los padres de María, quien, sin embargo, iba por mandado de ellos, desde el amanecer hasta la noche, á arreglar la casa y el ganado del tio Juan, quien la queria como si fuera hija, consolándole algo la solicitud y constante afan de la muchacha de los disgustos que le proporcionaba el carácter incorregible de Perico.

El padre de María, á quien por su corpulencia llamaban los vecinos *el tio Pepon*, y que cifraba su orgullo en su apellido de Posada, notable á no dudar en aquel pais y cuyo orígen ilustre aprendió el tio Pepon en unas crónicas empergaminadas que poseia el señor cura; el padre de María, digo, es el que no desechaba del todo la idea de la boda de la chica con Perico, porque le ofuscaba un tanto la por él exagerada riqueza del tio Juan, con la que soñaba que podia caminar su hija á tornarse princesa no indigna, como el decia, de los timbres de aquel *señoron de campanillas*, que al llegar á tierra de Asturias, echó á volar uno de sus halcones, esclamando:

«En donde éste halcon posare,
allí faré mi *posada*.»

Y cuando al tio Pepon esponia su mujer el abandono de Perico, solia decir él: «¡Qué lástima! Juan es un pobre Juan Lanas, un infeliz padrote, que deja que se aflojen las cuerdas del hijo; que si por mi cuenta corriera el estirarlas...! oh! entonces habia de andar elgarrote listo, y, al sol y á la sombra, yo haria entrar en vereda al rapaz.

Mas tarde, cuando Anton empezó á rondar tímidamente á María, y, sobre todo, cuando el muchacho, desechándole miedo, declaró su pensamiento atrevido, cantando coplas al pie de la ventana de la moza, casi niña, empezaron á tener sus altercados el tio Pepon y su mujer, que concluia sus razonamientos comparando la laboriosidad de Anton, capaz de llegar por su camino á donde el tio Juan, con la holgazanería de Perico, que se pintaba solo para dar en el suelo con la casa levantada por su padre.

Estas comparaciones siempre dejaban caviloso al tio Pepon. En la noche de luna en que hemos visto á María llegar á casa de sus padres acompañada de su galan, éste se sintió un tanto contrariado al hallar sentado en un poyo al tio Pepon, que desde que divisó á la enamorada pareja, empezó, como tenia de costumbre cuando se ponia á cavilar, á rascarse la cabeza, echando atrás la montera con una mano y dando vueltas con la otra al bolsillo izquierdo de su chaqueton de bayeta amarilla, rebuscando tabaco por os rincones. Mientras tanto su mujer, con esa sagacidad natural que distingue al sexo, salió al encuentro de los muchachos y dijo á María:

—Mira, Marica, corre en un instante á ver si la señora de don Rafael, el indiano, te da naranjas ó limones *pa* un refresco que necesito, que me lo dijo Blas, el cirujano, y la señora de don Rafael, cuando pasó el domingo á misa con las señoritas, me dijo lo *mesmo* al *veme* los ojos *encendíos* como ascuas.

—Y yo, dijo Anton algo cortado, voy á preguntar al amo donde *quier* que nos *amaneza* mañana, que en el prado del *Toro* y en *Pozabal* habrá que *day* vuelta á la yerba. Con que, buenas noches.

—Anda con Dios, hombre, contestó la madre de María, con un acento dulce y cariñoso que animó el corazon enamorado del muchacho.

—Siempre la soga tras el caldero, esclamó poco despues el tio Pepon, interrumpiendo sus cavilaciones. Y no me gustan esos paseitos de noche, que ya dan que hablar á los vecinos, sobre todo al tio Cuervo, que *tien* una lengua ¡Dios nos libre!... Y luego se la echa con migo de apellido illustre el *endino*...

—Y ¿á tí qué te importa la lengua del tio Cuervo?

—¡Vaya si me importa! ¡Y si fuera solo la lengua! Y luego, tú siempre abusando de la bondad de la señora de don Rafael. Don Rafael y su señora son demasiado buenos, que siguen remediando las necesidades de los vecinos que á ellos acuden, despues de *habelos dao* mas *patáas* los *desagradecíos*! Dígalo el tio Cuervo....

—*Pa too* sacas á relucir al tio Cuervo, hombre. Otros hay que no son cuervos y sí palomas sin hiel. Y mira, ya que hablas de la bondad de don Rafael y su señora, tú verás cómo saben pagar los servicios de Anton, vamos al *dicir*... cuando llegue el dia de... vamos, yo me entiendo.

El tio Pepon, por toda respuesta, volvió á echar atrás la montera, á rascarse la cabeza con una mano y á dar con la otra vueltas al bolsillo izquierdo del chaqueton, con grandes muestras de entrar en profundas cavilaciones. La mujer del tio Pepon, conociendo el efecto que en él hacian sus últimas palabras, dejole solo, despues de haber visto desaparecer á lo largo de la calleja á su hija y al bueno de Anton, á quien no podian menos de dar en qué pensar y qué temer las rascaduras de cabeza de su presunto suegro.

(Se continuará.)

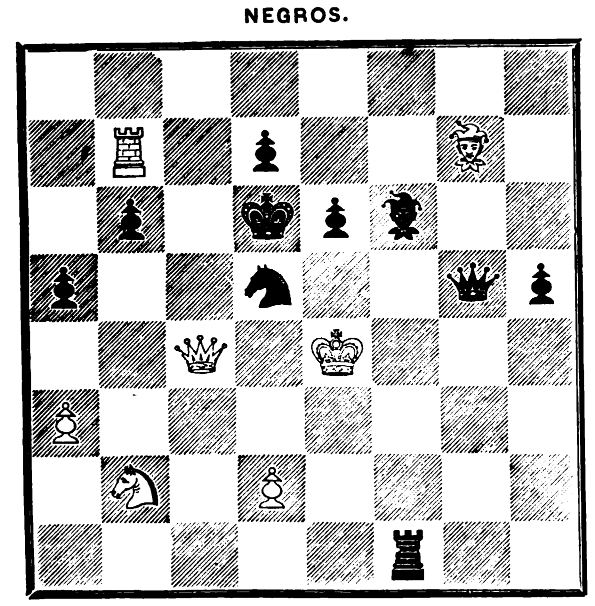
EDUARDO BUSTILLO.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 24.

COMPUESTO POR D. M. FONTANA (DE LORCA.)

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.)

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO 22.

Blancos.	Negros.
1.ª T 5 T D	1. A t T (A) (B) (C) (D)
2.ª C c T R.	2.ª Cualquiera.
3.ª C 3 C R Mate.	

(A)

Blancos.	Negros.
1.ª	1.ª A 4 A D ó 5 D
2.ª C c T R	2.ª A 7 A R
3.ª T t P D Mate.	

(B)

Blancos.	Negros.
1.ª	1.ª A 6 C D
2.ª C 3 D	2. Ad libitnm.
3. C 7 C D Mate.	

(C)

Blancos.	Negros.
1.ª	1.ª C 2 R
2.ª C 4 C R	2.ª Cualquiera.
3.ª C 6 T R ó T t P Mate.	

(D)

Blancos.	Negros.
1.ª	1. A 5 R
2.ª P t A Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don G. Dominguez, don C. Valdespino, don J. Oller, don E. G. de Castro, don V. Lopez, don R. Canedo, don A. Martinez, don V. M. de Carvajal, de Madrid; don J. Martinez, casino de Tobarra; don A. Galvez, de Segovia; señores aficionados del casino de Lorca.

Las demas soluciones son inexactas.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO 10.

Blancos.	Negros.
1.ª C 8 A R Jaque.	1.ª R c D.
2.ª C 6 R Jaque.	2.ª R 2 D.
3. P 8 A R Se hace caballo y mate.	

SOLUCIONES EXACTAS,

Don A. Garcia, de Madrid; don J. Martinez, casino de Tobarra.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

La salud es el don mas precioso que Dios concede al hombre.

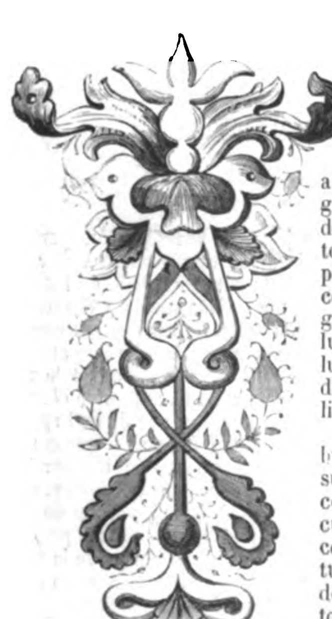
DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 30. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 23 DE JULIO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



a ha penetrado en Inglaterra, pais clásico de la libertad, de la tolerancia y del respeto á las leyes, la costumbre de averiguar cuál sea la voluntad nacional, á la luz de las teas incendiarias y con el auxilio de las armas.

Hasta ahora solo sabíamos de aquellos insulares que vendian y compraban votos; lo cual nos parecia muy conforme con sus costumbres de mercader, y aunque al pronto nos repugnaba un poco la idea de que existan hombres que solo rindan culto al dinero, y ó no tienen opinion, ó prescinden de ella á cambio de algunos chelines, poco á poco nos íbamos acostumbrando, ya que no á imitar tan pobre ejemplo, á saberlo sin escándalo; y casi me atreveré á decir que entre nosotros no falta quien haya querido esperimentar la bondad del sistema.... Pero, chiton; que ahora se trata de la Gran Bretaña, y no de la Península.

Allí, pues, donde en otro tiempo bastaba que un policemen mostrase su bastoncito, para que obedeciera y se dispersara una turba amotinada por cualquier motivo, se han presenciado escenas, durante las elecciones que acaban de tener lugar, dignas de pueblos menos avezados á las lides políticas, y aun diré dignas de la Grecia de nuestros dias, donde por lo visto no se avezarán jamás.

Sí, lectores mios: en Belfast ha tenido que intervenir la fuerza armada, y merced á ella ha podido la policía, que habia sido arrojada de la ciudad, volver á ella y apoderarse de ciertos electoreros, tan amantes sin duda de las luces, que trataban de prender fuego al gas. Los de Chippenham han sido mas ejecutivos; pero como allí no hay gas, se han limitado á incendiar las casas, obligando al gobierno á enviar tropas desde Windsor.

De Lincoln, Kings, Lyun, Carlisle, Oldham, Tavistock, Nottingham y Sheffield, solo puedo decir que se notaba gran agitacion, que muy bien podria terminar por motines mas ó menos sérios; pues segun parece los protestantes han tomado las armas contra los católicos; con lo cual puede asegurarse que en la próxima legislatura se reunirá en Lóndres un Parlamento que será la mas genuina y completa espresion de los votos del pais.

A decir verdad solo faltaba á Inglaterra perder ciertas costumbres que la hacian admirable en su interior; porque en cuanto á sus relaciones con los demás pueblos del mundo, ya se sabe que aquella nacion no es muy edificante que digamos, no siendo jamás generosa ni aun justa, cuando la generosidad y la justicia son nocivas ó no son provechosas á sus intereses materiales.

Y si no quereis creerme en esto, pedid informes á Mr. Lesseps, quien debe estar ya mas harto de los ingleses, que de sus propios pecados.

Bien puede el intrépido y constante emprendedor del canal de Suez, trabajar sin tregua en llevar adelante su colosal proyecto; bien puede Francia influir con todo su poder en favor suyo; bien puede la Europa toda desear la union de los mares: Inglaterra está muy interesada en que todos los buques procedentes de Asia tengan que pasar precisamente por sus colonias, y no hay medio que no le parezca legítimo con tal de impedir la terminacion del canal.

Para esta clase de negocios tiene Inglaterra un hombre precioso. Sir Bulwer, su representante en Constantinopla, es nacido y criado para la diplomacia intrigante; y ahora que la sentencia arbitrial del emperador de los franceses ponia fin á las cuestiones suscitadas entre la compañía y el virey de Egipto, se emplea en meter cizaña en el espíritu del sultan persuadiéndole á que niegue el firman aprobatorio de dicha sentencia; pues segun él, conceder dominios en el Istmo á la compañía, es lo mismo que concedérselos á la Francia, desmembrándose el imperio otomano.

¿Qué les parece á ustedes de la diplomacia de sir Bulwer?

A mí me parecen estas intrigas, dictadas por el mezquino interés y partiendo del gobierno de un pueblo civilizado, tan censurables cuando menos como los manejos de cierta sociedad establecida en Liorna bajo el título de la *banda negra*, cuya existencia ha revelado el ministro de Agricultura, Industria y Comercio de Francia por medio de una circular dirigida al comercio de nacion, en la que advierte que la tal compañía se dedica á la estafa, ó mejor dicho, al robo, haciendo pedidos al comercio estranjero tomando el nombre de respetables casas italianas. Aviso al comercio español.

Otro aviso tenemos que dar tambien á nuestras lindas lectoras; á las que no contentas con las gracias personales con que las ha enriquecido la naturaleza y tantos estragos causan entre los hombres, pasan las horas tratando con tenderos, modistas y joyeros, consultando el tocador para aumentar sus atractivos y que no parece sino que se hayan propuesto asesinar la mitad cuando menos del sexo fuerte y agotar los caudales de Creso. Atentado contra la vida y la bolsa.

Esta aficion caminaba en progresion ascendente, despreciando las murmuraciones de los paganos con tal rapidez, que al fin ha empezado á sublevar los ánimos, y la ciudad de Marsella ha tenido la gloria de ser la primera donde se ha levantado el pendon de la reforma.

En efecto, segun nos dice la *La Publicité*, periódico de aquella ciudad, se han reunido hace pocos dias en meeting unos seis mil jóvenes solteros de veinte á treinta años de edad, y despues de los obligados discursos se han comprometido todos formalmente á no pedir la mano de ninguna mademoiselle hasta que en todas ellas no se haya operado un cambio radical en sus costumbres y sobre todo en sus trajes. Parece que la opinion unánime es que debe aspirarse al restablecimiento en esta parte de las sencillas y modestas costumbres de los buenos tiempos de la antigua Grecia, bien que acomodados á la actual civilizacion.

Escusado es decir que esto merece nuestra aprobacion, por lo cual aconsejamos en caridad á nuestras prójimas reflexionen sériamente sobre los terribles peligros á que se esponen, si persisten en su furiosa lujomanía.

Tiempo sobrado tienen al parecer para hacer estas reflexiones las lindas madrileñas que, ávidas de placeres, emigraron de la coronada villa y se refugiaron en la Granja; porque segun mis noticias, que en esta parte no están conformes con las que publican los periódicos diarios, aquel sitio no ofrece este año la animacion de los anteriores; y si son ciertos los pormenores que se me han dado, el empresario de aquel teatro debe saberlo mejor que nadie, echando un balance en sus cuentas.

Mejor lo pasamos en Madrid, y las empresas de diversiones públicas salen mas bien libradas. Díganlo sino los Campos Elíseos y sus óperas (la *Norma* no ha satisfecho en conjunto), las funciones ecuestro-gimnásticas y las filarmónicas del Circo del Príncipe Alfonso (y estas ultimas á pesar de que la orquesta no corresponde al talento de su director), el paseo de Recoletos y finalmente los bailes de verano de los jardines de Price y el Tívoli.

Pero no solo consiste la animacion en diversiones: tambien las artes y las letras contribuyen á ella y entre otras cosas podemos señalar dos que prueban el aserto.

Una es la inauguracion de las lecciones de tipografía, en la academia que dirige la señorita de Morales, con el objeto de abrir á la mujer esta carrera, nueva para ellas. Diez y ocho son ya las alumnas, y es tal su aplicacion, que muy en breve estarán en disposicion de trabajar, dando principio con la obra de doña Angela Grassi, titulada *Biblioteca del Hogar*. Tambien parece que se va á publicar un periódico en la imprenta mujeril, que se llamará *Album de las familias*.

Aplaudimos la nueva academia, y damos la enhorabuena á su directora y á sus protectores; pero no tomen á mal que esclamemos «¡solo faltaba que la mujer se apoderase hasta de las cajas y las prensas!»

En cuanto á las letras, están tambien de enhorabuena con la publicacion de un libro de poesías, debidas á la inspirada pluma de don Rafael Fernandez Neda. Bajo el título de *Auroras* ha dado á luz este poeta una coleccion de composiciones, donde hay que admirar, al par que la fluidez y correcion de lenguaje, la gracia, la ternura y la sencillez propias de la verdadera inspiracion. Reciba el señor Fernandez Nena nuestro humilde pero sincero parabien.

Mas al par de este motivo de júbilo, tiene otro de duelo la literatura española. El señor don Antonio Flores, autor de «Ayer, Hoy y Mañana,» libro que goza merecida popularidad y de otros trabajos no menos apreciables, ha fallecido en la flor de su edad, dejando sumidos en el mayor sentimiento á sus numerosos amigos, y á todos los amantes de las letras.

El verdadero mérito no muere, sin embargo; y el señor Flores vivirá en sus obras y en la memoria de sus compatriotas.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

NUEVOS ENSAYOS ACERCA DE LA VACUNA.

Cuando hácia fines del siglo pasado el célebre Jenner despues de innumerables esperimentos y de haberse consagrado por espacio de mucho tiempo al estudio, haciendo frente al ridículo y al antagonismo que comunmente siguen á los descubrimientos de los bienhechores de la humanidad, dió á conocer los resultados de sus investigaciones en la gran cuestion de la vacuna, se creyó desde luego que esta cuestion estaba resuelta en tanto que una vez ejecutada con felicidad la operacion se habia vencido para siempre el azote de las viruelas que durante siglos no habia perdonado ni la edad ni el sexo, ni la fuerza, ni la debilidad, que hacia repugnante lo que antes habia sido bello, que destruia la gracia de la juventud y que llevaba consigo la ceguera, la sordera y una multitud de enfermedades. Durante muchos años la completa seguridad que tenian las personas vacunadas de no hallarse espuestas á las viruelas fue causa de que la humanidad se considerase por este medio enteramente libre de tal azote. Algunos médicos sin embargo comenzaron á sostener entonces, como lo han seguido haciendo desde aquella época, que al inocular la vacuna del brazo de una criatura al de otra, se inoculaban tambien las enfermedades hereditarias y que por lo tanto la vacuna no producia mas que el cambio de una enfermedad por otra, lo cual tenia además el grave inconveniente de que las enfermedades hereditarias inoculadas asi no eran solo para el individuo á quien se habian trasmitido por medio de la vacuna, sino que estaban sujetas á ellas las generaciones que descendiesen de él, lo cual era en la realidad mucho peor que la esposicion que podia haber á una enfermedad que aun en el caso de que atacara se limitaba únicamente á individuos aislados. Aun los mismos que la consideraban de este modo y que creian en este peligro no manifestaban duda alguna en cuanto á la seguridad que habia de impedir las viruelas por medio de la vacuna.

Durante veintidos años Jenner continuó haciendo esperimentos con un éxito que no salió fallido jamás; el método de vacuna de brazo á brazo se empleó constantemente durante este período y por espacio de unos veintisiete años sucesivos sin que se suscitara duda alguna en cuanto á su completa eficacia, porque si bien es cierto que se presentaron algunos casos de viruelas en las personas que habian sido vacunadas, se creyó que tales casos eran el resultado de una vacuna imperrecta que no debia considerarse mas que como una falsa vacuna, ó que los habia producido la interrupcion sufrida en el curso del desarrollo de la vacuna por la presion de las pústulas.

Era tan completa en aquella época la creencia en el resultado infalible de la operacion, que la noticia de haberse presentado un caso indudable de viruelas en una persona que antes habia sido vacunada con buen éxito y cuyos brazos conservaban señales inequívocas de que la primera vacuna habia prendido como se dice vulgarmente, produjo una gran sorpresa. La noticia de esto la dió en 1825 Mr. Rayer, médico francés muy conocido, quien citó este caso como el ejemplo mas estraordinario que se habia presentado hasta entonces de un segundo desarrollo de la viruela por vacuna, pues se suponia que la reaparicion de la viruela vacunada con buen éxito era tan imposible como la presentacion de la misma por enfermedad bajo condiciones semejantes. Sin embargo, como esto no fue mas que un caso aislado la escitacion que produjo su aparicion parece haber pasado pronto y la generalidad de las gentes volvieron á sus antiguas convicciones. Algunos años despues de esto, nuevos casos vinieron á destruir la opinion de que la vacuna libraba completamente y con toda seguridad de las viruelas, porque en Glasgow se presentaron casi en la misma época nuevos ejemplos de viruelas en personas que estaban vacunadas en debida forma.

El ensayo de una segunda vacuna se hizo entonces por primera vez y en muchos casos produjo resultados favorables, pues las pústulas que se presentaron estaban completamente caracterizadas; por lo tanto la cuestion de Mr. Royer estaba resuelta y se supuso que el repetir la operacion en ciertos intervalos ó en cualquier tiempo en que la enfermedad apareciese en forma de epidemia, daria por resultado la seguridad de no ser atacadas por las viruelas las personas que habian sido vacunadas por segunda vez. Si la vacuna prende y se desarrolla, decian los partidarios de este sistema, presenta un obstáculo completo á los ataques de las viruelas, si por el contrario no prende manifiesta de un modo evidente que el sistema físico del individuo está á prueba contra la invasion de aquellas.

Sin embargo la esperiencia posterior demostró que esta opinion era completamente errónea. En París y en algunos otros puntos se han presentado durante los diez ó doce años últimos, ejemplos bastante frecuentes de personas que habiéndose vuelto á vacunar varias veces sin éxito (porque se ha probado que la vacuna solo es eficaz en la niñez) se supuso que no estaban espuestas á las viruelas y sin embargo fueron atacadas de esta enfermedad y muchas veces en su forma peor. Además la cuestion de si habia ó no posibilidad de comunicar otras enfermedades por medio de la vacuna, cuestion que estaba abandonada hacia ya algun tiempo, se volvió á discutir otra vez por haberse observado ciertos hechos que tendian á dar color á una teoría tal.

El doctor Paul director de la vacuna en París en su último informe anual al ministro del Interior en Francia, presenta varios ejemplos de haberse comunicado enfermedades peligrosas por niños que tenian malos humores á criaturas sanas y robustas, cuyos padres no tenian enfermedad alguna y habian gozado siempre de una salud completa. En Inglaterra (donde en los dos años últimos las viruelas han hecho estragos en varios puntos) la segunda vacuna en los adultos principalmente, ha sido seguida á veces de consecuencias tan sérias que han dado á conocer que el virus inoculado era de una naturaleza perjudicial.

Considerando atentamente todas estas circunstancias se comprende con la mayor facilidad que es necesario tratar de volver, al orígen primitivo. La completa eficacia de la vacuna natural, no solo cuando se toma directamente de la vaca sino durante algun tiempo, aun despues de haberse trasmitido á algunas personas se ha probado ya de un modo suficiente; al mismo tiempo se ha demostrado tambien la imposibilidad de equivocarla con ninguna otra enfermedad y la completa certeza que hay de que no puede de modo alguno introducir contagio en una naturaleza sana, ni aun en el caso de que una criatura robusta recibiera la vacuna de un niño que tuviera el gérmen mas ó menos desarrollado de algun mal hereditario. Es preciso sin embargo tener en cuenta que no conviene tampoco que la vacuna de que se haga uso se haya trasmitido ya á muchas criaturas, porque si bien es verdad que durante algun tiempo conserva su eficacia, tambien lo es que cuando se ha trasmitido muchas veces no tiene ya casi valor alguno. Hay todavía personas adheridas obstinadamente á la creencia de que no pierde nada de su eficacia por el método acostumbrado y que se halla exenta de los inconvenientes de que se la acusa; pero hombres de inteligencia y de perseverancia han resuelto comenzar de nuevo los esperimentos de Jenner, persuadidos de la necesidad de restablecer la pureza del virus, y no dudando de que se han de obtener iguales resultados por iguales medios.

Un médico napolitano fue el primero en llevar á efecto este plan. El doctor Negri puso un establecimiento cerca de Nápoles en el que tuvo un cierto número de terneras á las que en diferentes períodos comunicó la vacuna de una vaca que la reina de Inglaterra habia enviado en 1857. Con la vacuna de aquellas terneras, vacunó por primera y segunda vez á millares de personas con los resultados mas satisfactorios, lo cual fue causa de que médicos y hombres estudiosos fueran á visitar su establecimiento para estudiar aquel sistema y dar cuenta de sus resultados. Francia siguió bien pronto el ejemplo de Nápoles.

El doctor Lanoix que habia obtenido todos los informes necesarios en el mismo establecimiento del doctor Negri, llevó á Francia una vaca destinada para la vacuna y la reunió en Bel Air con un cierto número de terneras, por el mismo sistema del doctor Negri. Empezó sus operaciones por volver á vacunar á todos los pupilos de la escuela del príncipe imperial en Vanves, y en la mayor parte de los casos, la vacuna prendió perfectamente mostrando cuán ineficaz habia sido la primera vacuna hecha por el antiguo sistema.

La Bélgica siguió despues el ejemplo; un médico de Bruselas que habia estudiado la cuestion bajo los auspicios del doctor Lanoix, y que habia obtenido de éste bastante virus para hacer un gran número de operaciones que tuvieron en muchos casos los mismos resultados que habian tenido en Francia, apeló á la administracion comunal para lograr fondos con los que pudiera poner un establecimiento público, con el fin de llevar á efecto un sistema tan importante para la salud pública. Esta peticion tuvo un éxito favorable y se concedieron los medios suficientes para fundar en Bruselas el establecimiento llamado «Etablissement Vaccinogene.»

La Inglaterra donde el descubrimiento se hizo por primera vez, y que fue el pais que suministró los medios para restablecer la pureza de la materia primitiva, no debe seguramente quedar detrás en esta cuestion. La frecuencia con que se han presentado las viruelas en dicho pais de algunos años á esta parte, el mal resultado que muchas veces han tenido los casos que se han visto y los ejemplos, comunes por desgracia, de los efectos de un virus impuro, inducen á adoptar este remedio tan sencillo y que se puede obtener con tanta facilidad.

Esta cuestion debiera estudiarse tambien en España; es cierto que en general no hay en nuestro pais una propension tan frecuente á las viruelas como la hay en Francia y en Inglaterra; pero no obstante esto, los numerosos casos que se presentan á veces y el mal resultado de una gran parte de ellos, aun en personas que están vacunadas, son un motivo muy poderoso para tratar de impedir este mal por todos los medios que están al alcance de la ciencia y de estudiar si una segunda vacuna podria librar de este peligro, y en ese caso en qué condicion s y á qué edad debiera hacerse ésta.

A.

LAS JUGADORAS.

ESCENA DE COSTUMBRES DE ARAGON, DIBUJO DE DON VALERIANO BECQUER.

Nosotros hemos visto jugar en todas partes, porque el juego se ha generalizado de una manera increible. En los dorados círculos de la alta sociedad, en los garitos de los tahures, al pie de las sucias y derruidas tapias de la ronda, en cada calle, detrás de cada esquina el vicio ha fijado en la córte una bandera de enganche para sus neófitos; sin embargo en Madrid la aficion á los naipes solo recluta adoradores entre el sexo feo, si esceptuamos alguna que otra ave de mal agüero y peor catadura, especialidad femenina que conocen los asistentes á ciertos tugurios con un nombre gráfico. Es preciso salir de la coronada villa, es preciso dar una vuelta por algunas de las provincias de España, y muy especialmente por algunos de los pequeños lugares enclavados entre la sinuosidades de la parte mas escabrosa é inesplorada del Alto Aragon para encontrar completamente trocados los papeles.

En la tarde del domingo cuando el cura del lugar despues de dormir la siesta sale á hacer un poco de ejercicio por las eras cercanas en compañía del alcalde, el médico y algunas otras personas graves de la poblacion, cuando los labradores acomodados hablan sentados tranquilamente en los soportales de la plaza y los mozos recorren las estrechas y tortuosas calles cantando la jota al compás de un guitarrillo destemplado, se juntan en grupos á la puerta de una bodega donde beben el vino en pucheros, forman círculo en el juego de pelota donde se lucen los mas ágiles ó asisten envueltos en sus mantas al tiro de la barra donde campean los mas forzudos, cuando chicos y grandes, ca-



sados y mozos, viejos y muchachos discurren en fin de un lado á otro celebrando cada cual á su manera la festividad del dia, las mujeres se reunen en las cocinas de las casas, en los cantones de las calles ó en las avenidas de los caminos y dejando á un lado el rosario en que rezaban al sonar el toque de vísperas, desenvaina cada cual su mas ó menos mugrienta barajilla, se sientan en corro y da principio el juego.

En cada círculo se juega con arreglo á las circunstancias y los medios de las jugadoras. El ama del cura, la alcaldesa, la cirujana y alguna labradora acomodada juegan el chocolate y los esponjados al amor de la lumbre donde brilla el alegre fuego del hogar y hierve la vasija con el agua preparada de antemano.

Las mujeres de los braceros y las hijas de los peones engalanadas con sus apretadores verdes, sus sayas rojas y sus collares de cuentas azules juegan en mitad del arroyo los cuartos y ochavos que han podido ahorrar en la semana, y gritan, riñen y se repelan al cuestionar sobre una jugada dudosa ó el estravio de un maravedí.

Las chiquillas sentadas al borde del camino que conduce al lugar sacan tambien su barajita pequeña (que las hay de todas clases y tamaños para todas edades y fortunas) y juegan alfileres, huesos de frutas y cosas por el estilo.

El dibujo que ofrecemos á nuestros suscritores, notable por la exactitud de los tipos y el carácter de localidad del fondo, puede dar una idea mas aproximada de estas escenas, que cuanto nosotros pudiéramos añadir sobre el asunto.

GUSTAVO BECQUER.

VIAJE A LAS AMERICAS (1).

EL RASTRO.

Á MIS AMIGOS Y COMPAÑEROS DE VIAJE LOS SEÑORES DON ENRIQUE MELIDA Y DON JOAQUIN AZPIAZU.

No hay duda que mas de un lector, puesta la mente en la inquietud y desconcierto que allende el Atlántico prevalecen, habrá de motejar al título que encabeza estos renglones de soberbio en demasía, puesto que no imagine que tal vez le cuadra mas el de mentiroso.

Todo puede ser, y aun darse por hecho, sin que del título sea lícito pasar á la intencion, la cual es sana, fiel y verdadera, como la que mas, y ha de servir con sus consejos de norte y guia á los que en adelante piensen en llevar á cabo viajes por el estilo del que aquí vamos tratando. Salvedades y advertencias son éstas, amen de lícitas, necesarias, siendo la empresa de que se va á dar cuenta, sino tan alta y merecedora de encarecimiento como la de Colon, harto parecida, por la novedad del resultado.

Disponga, pues, el lector, cuanto crea necesario para la travesía, que, al cabo, no son pequeñas la tranquilidad y confianza, con que desde ahora puede contar; si ya no tiene al fastidio por cosa de harto mas cansancio y desasosiego.

Así se parece hoy la Puerta del Sol á una puerta, plaza ó encrucijada de Turin ó Bruselas, como difiere y se aleja de todo lo que hasta ahora se ha tenido por propio de un pueblo español. No es este elogio, ni vituperio, baste con que sea verdad. Ello es que el hijo de Francia se sonrie alegremente, al ver que las casas y aspecto moderno de la Puerta del Sol le recuerdan á su tierra, el inglés habla entre dientes, al poner la vista en los edificios, y repitiendo á cada paso la palabra *indifferent*, y el aleman se maravilla de ver que en el mismo centro de la sedienta y abrasada España, nazca una descomunal palmera de agua, que tal parece amenudo la fuente que hoy hace las veces de la celebérrima Mariblanca.

Corto es el salto, y con todo eso, enorme la diferencia que hallamos al llegarnos á la Plaza Mayor. Aquí vemos á la España del pasado siglo, y aun en parte, á la de Felipe III y Cárlos II. Cierto que los trajes no dan lugar á engaño, mas parece imposible estemos á tan corta distancia de la Puerta del Sol.

Sigamos el camino de las Américas, que no vamos mal por mas que parezca lo contrario. ¡Cosa semejante á la Puerta de la Sal se halla hoy dia en cualquier parte, la Plaza Mayor, por do quiera en España, mas la calle de Toledo no es posible hallarla fuera de la calle de Toledo!—

Aquí ya es fuerza preparar el ánimo á la mas alta empresa que vieron, ni verán cuantos hijos de Madrid presten homenaje á la pereza y al diario paseo por el Prado y Fuente Castellana, sin que de los referidos escollos sean parte para alejarles un solo dia ni momento el deseo de ver nuevas y apartadas tierras, no menos que la obligacion en que todos estamos de conocer y aun palpar, á ser posible, todas las maravillas que Dios ha puesto á nuestro alcance.

Quedábamos en la calle de Toledo, por la cual no es fácil, en verdad, estraviarse, tal es de ancha y conocida; mas no acaece lo mismo, en teniendo ánimo para enderezar el rumbo por la calle de los Estudios; que harto puede estudiar por sus tiendas y aceras quien quiera, á regiones acaso conocidas en los mapas, pero á las cuales fuera ciego atrevimieto encaminarse sin guia, al menos por la vez primera.

Bueno es callar aquí los nombres de las calles por donde vamos, que así es mas grande y sabrosa la sorpresa del lector. Ni se crea ya llegado el caso de echar la sonda, tomando á la par cuantas precauciones exige la navegacion por mares no esplorados.

Con todo esto, así como al pasar cerca de las islas de las especias, daba en las narices de los navegantes subido y estraño olor, si bien por demás agradable, de igual manera advierte por aquí el olfato olor no menos estraño y subido, y aun cuando no sea cosa de decir que es malo, bien merece asegurarse que no llega á bueno, ni aun con diez grados de distancia.

Notables son el tráfago y movimiento, las idas y venidas, el vender y comprar, el pregon y el ajuste, el regateo y la venta, todo lo cual marea al recien llegado y distrae su atencion de cosas mas altas y dignas de no mas bajo encarecimiento. Larguemos cuanto trapo tengamos á nuestra disposion, cuidando no se quede prendido ó estraviado por los infinitos ganchos y rincones que á su vista se regocijan, marcándole por suyo, y con ayuda del viento y por la merced del Señor, pasemos la barra, en que á la sazon estamos detenidos, estorbándonos el paso cien diversas corrientes, no menos que infinitos bancos de madera, que ya que no de piedra ó arena, no por eso dejan de ser peligrosos y de poner en rigoroso trance, las rodillas, cuando no las espaldas del triste y novel navegante por tan ignotos bajíos.

Ofrécese á la vista ancho y dilatado espacio, calle, plaza ó descampado, en forma de irregular cuadrilongo, con casas á derecha é izquierda, sino marmóreas y con apariencias de palacios, éstas con los balcones suficientes para que en ellos puedan lucir y ostentarse con soberana pompa y gallardía legiones de tripas, puestas al sol, el cual es, segun parece, el curtidor encargado de ponerlas en la disposicion que la patria requiere se hallan para los diferentes usos á que luego las destina; y aquellas si bien faltas de balcones, ornadas en cambio de sendos patios en donde se espacian y solazan centenares de muchachos, cuyos padres están en plena posesion de la calle.

Ya hemos llegado, ya estamos en «las Américas;» iba á decir, en el Rastro, como el rastrero vulgo le suele llamar, cuando las personas que de estos sitios tienen sana, cabal y verdadera noticia, les llaman «Américas,» y con tan fundadas razones, que el mismo Vespucci no les diera otro nombre.

Y cierto, que no hay para qué enredarse en intrincadas disertaciones, pues el Rastro, esto es, «las Américas,» prueban la merecida escelencia de su nombre, con solo dejarse ver, á la manera de aquel filósofo que probaba su existencia, andando.

¿Qué otro nombre pudiera darse al sitio en que nos hallamos? Lector, si buscas milagros americanos, mira: aquí la torre de Babel, allá su mas fiel y precioso traslado. El *cris* ó sable de los musulmanes de Mindanao te ofrece su puño ornado de cerdas y cascabeles no lejos de un espadin de afeñique del pasado siglo; un plato resquebrajado, de hermosa porcelana de Japon, yace entre retazos de seda y terciopelo, frascos rotos y abanicos que fueron, botes ó parrillas, y de vez en cuando, montones de zapatos viejos, cuyo empleo futuro diera no poco que inventar al mas diestro adivino, si ya no tienen que ver con el correoso salchichon que á su lado se vende, que todo puede ocurrírsele al hombre, y mas, cuando no sepa qué hacer de tantos centenares de zapatos desechados.

Y antes de pasar á otra cosa, adviértase que una de las que mas tormento dan á la curiosidad en el Rastro, es el increible número de zapatos, no rotos, sino vueltos á romper cien veces, los cuales, por mucho que de su parte pongan, los pies mas humildes y de mejor componer, podrán muy bien servir de ajorcas hácia los tobillos y calcañares, pero jamás de calzado.

Sigamos, aunque sin tropezar en una espuerta de míseros perrillos, dispuestos á aliviar con sus escasas fuerzas á las recien paridas; espuerta y cachorros, que son una de las maravillas del Rastro.

Como es natural, lo que en «las Américas» tiene sobre todo que admirar, es la gente que compra y vende, que es toda la que por allí se ve; salvo tal cual curioso, como el autor de estos renglones, y otros amigos suyos, que deseosos de ver y conocer las cosas por vista de ojos y sin que nadie se lo cuente, van de acá para allá, harto mas ocupados y entretenidos que en un sarao, ó en una mala ópera del teatro de Rossini.

Acá un mozo de treinta abriles, con mejores pulmones que rostro, y mas sobrado de habilidad que de buena fe, mide y escatima lo que puede de unas cuantas varas de percal á una señora de años, la cual se enfada, negándose á recibir la tela, si no la añaden una cuarta mas: viene en ello el vendedor y ambos quedan contentos. Mas adelante, una gitana, con su niño en brazos, pregunta en cuantos puestos de vestidos halla, si hay para ella uno amarillo.

—«Tengo para tí uno negro con flores verdes,» contesta una vendedora.

—«Amarillo le quiero,» contesta la gitana, y sigue adelante.

—«¿No te basta, para amarillo, con el color de tu cara?»

—«¿Y á usted, para negro, no la sobra el alma?»

—Bueno es irse á otra parte para no oir lo demás del diálogo.

Callen cuantos diccionarios y libros de etimologías se muestren haciendo alarde de ciencia, ante la que se puede aprender á poca costa en el Rastro. Cierto que se aprende mas en una hora caminando á pie, que un año en diligencia: de esa manera, es harto fácil dar con la esplicacion de la palabra «tripicallera,» con solo torcer los ojos á la casa mas inmediata, en donde, unas veces en lo interior, y otras, al aire libre, se ven hogares portátiles de hierro, ornados de sendos círculos de pucheros, en que la *tripicallera* dispone, condimenta y guisa *tripas y callos*, verdaderas armas parlantes del oficio. Acuden en derredor aquellos que por sus pecados, si ya no por su ventura, mas escasa, siempre de lo que fuera menester, son parroquianos, así de la tripicallera, como del Rastro.

Acá dos mozos de alta estatura, color moreno y pálido, calañés ladeado y no mal talle, esperan con el codo en la pared y en ademan brioso y resuelto, á que les sirvan la racion de tripa y callos; á su lado, están sentadas en banquillos y en el suelo tres ó cuatro mujeres, cuyo sexo es lo único que ponen de manifiesto los lampiños rostros, ya que no el lenguaje hombruno en demasía; bien es verdad que todo no debe de ser lo mismo por «las Américas» que por nuestra tierra, aunque esto del lenguaje, mas que desabrido é inculto en boca de mujeres, no parece sino que las de las Américas le han aprendido de las de Madrid.

Mas veis aquí que pasa á nuestro lado con una cesta en el brazo, un hombre pregonando; «¡Mojama! ¡á la buena mojama!» Cosa es de torcer el rostro, creyendo hallarse con algun mudejar al lado, hablando en aljamía: pero no es sino un cristiano viejo y honrado, al cual compra un transeunte un cuarteron de «mojama.» Bueno es detenerse, y preguntar al comprador qué es mojama, el cual se empeña con la cortés bizarría de todo buen español en partir con nosotros. Caso grave, y del cual no es fácil salir, sino diciendo que no sabemos que es mojama. «Mojama es,» responde el cortés transeunte, «como si dijéramos bacalao de atun.» «Cecina, como si dijésemos.» «Cabalmente.» Y despues de agradecerle la respuesta al buen hombre, seguimos nuestro camino, mas que satisfechos de haber visto y palpado qué es *tripicallera* y qué *mojama*.

Entre tantos y tan diversos géneros de comercio como por aquellas piedras se ufanan y pavonean á la luz del sol, tales como muebles viejos, pendientes rotos, cortinas de damasco, guardas de llaves, llaves sin guardas, fusiles sin cañones, camafeos rotos, y pegados con lacre, cuadros viejos, y sobre todo, millones de objetos á los cuales fuera imposible dar nombre á no inventarle, hay no pocos puestos de libros, harto esquilmados en verdad, pero que allí están por muestra de que los hijos de «las Américas» no proscriben á la ciencia, si bien la ponen en venta, aunque para ver esto último, no hay necesidad de llegarse hasta el Rastro.

Conforme se baja, se ven hácia lo último, en lo mas hondo—varias casas—de ruin apariencia entre las demas, y con esto es fácil de comprender cómo serán ellas, por encima de cuyos humildísimos tejados descuellan los poco amenos ribazos de la campiña del Mediodia de Madrid, en los cuales, y á pesar de su estéril apariencia, se suelen detener los ojos con cierto agrado, como para descansar del continuo alarde de pompa y esplendor sobrehumanos que en las Américas por do quiera les atosigan.

Sin llegar hasta allá, y deteniéndose, como á la mitad de la bajada, hay á la izquierda, entre otros varios, un gran puesto de libros, á la sombra, de un cobertizo ó tejadillo, vivo trasunto de los que antaño eran gala de Madrid, cuando las ferias; todo lo cual es á manera de atrio de un santuario artístico. Yacen por la calle en sendas tablas unas cuantas docenas de libros, pero en llegándose á la puerta, percibe el aficionado á estampas y grabados cierto olorcillo de buena ley. Pasan de cuarenta mil las estampas que tiene don Luis á la disposicion de quien quiera meter las manos hasta los codos en esto que se llama caza de grabados antiguos ó modernos, y siempre dignos de ser vistos, y sobre todo adquiridos. Lector, si al llegar al sitio referido ves á un anciano de aspecto sano y robusto, antiparras á media nariz, modales corteses y en resolucion, persona en cuya casa puedas entrar con agrado, saliendo de ella satisfecho, ya que no por otra cosa, por la buena crianza de su dueño, agradece á quien esto escribe, el haberte dado las señas de la casa y persona de don Luis.

¿Será tambien conmigo desagradecido el Rastro, despues de volver por él, sacándole del triste olvido y abandono en que yacia? Séalo en buen hora, que siempre me he de tener por mas que honrado, con haber vuelto por su buen nombre y fama, hoy solo tenida en cuenta por unos pocos buenos, que acostumbran todos los domingos á dar una vuelta por «las Américas.»

FERNANDO FULGOSIO.

(1) No nos parece justo pasar en silencio que el autor del presente artículo es el mismo de la novela titulada *Alfonso*, premiada con mencion honorífica por la Academia Española.

LAS JUGADORAS, ESCENA DE COSTUMBRES DE ARAGON.—DIBUJO DE DON VALERIANO BECQUER.

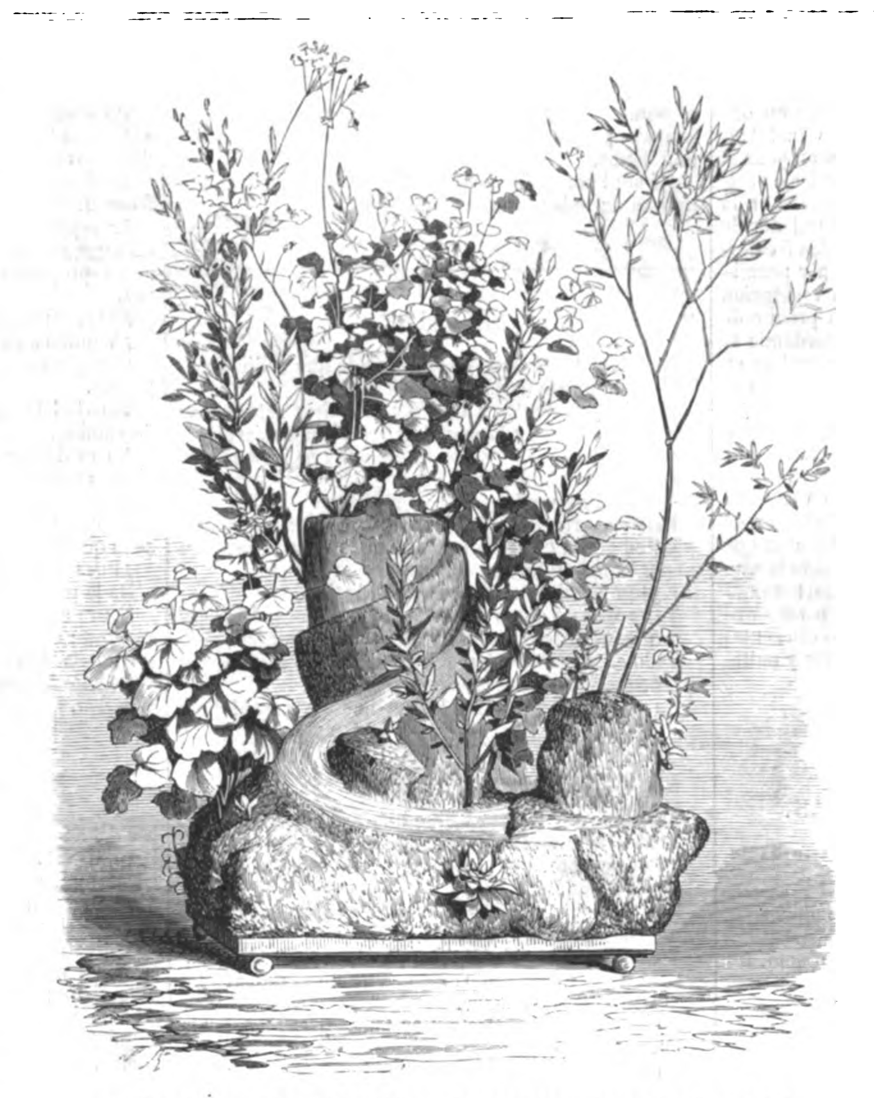
FLORICULTURA DE SALON.

Entre los diferentes adornos que sirven para embellecer el interior de las habitaciones y que á la vez pueden contribuir á espaciar el ánimo y á proporcionarnos goces y entretenimientos útiles é inocentes, deben figurar en primer lugar por su sencillez y elegancia y merecer desde luego nuestra predileccion, las pajareras, los acuarios, las cajoneras, canastillos y jardineras en donde nos sea dado cultivar aquellas plantas que mas llaman nuestra atencion, por su porte pintoresco ó por sus vistosas flores.

El general atractivo que tiene la campiña, la espansion que todos sentimos cuando paseamos por un ameno y frondoso jardin, debidos al mágico influjo que



ejercen en el espíritu las diferentes escenas que la naturaleza ó el arte, ó ambos reunidos, desarrollan con tanta esplendidez ante nuestra vista, este vivísimo recuerdo infunde en nosotros el natural deseo de proporcionarnos en cuanto es posible este agradable solaz. En las grandes poblaciones sobre todo en donde una vida agitada y puramente artificial nos impide disfrutar con alguna frecuencia de tan deliciosos espectáculos allí es tambien donde esta necesidad se deja sentir mas imperiosamente y donde el arte está llamado á ejercer todo su poderoso influjo desarrollando por cuantos medios puede disponer toda la esplendidez de sus galas. La naturaleza siempre bella donde quiera que se encuentre lo llega á ser mucho mas cuando por medio del arte la introducimos, con todos sus atractivos en el interior de nuestra propia vivienda. El cultivo de las plantas de adorno en el esterior de los edificios ó sea en las ventanas balcones y terrados, cuenta una respetable antigüedad habiendo sido tanto mayor esta aficion cuanto ha sido mayor el grado de ilustracion y perfeccionamiento de las sociedades, por cuya razon vemos muy generalizado este gusto en todo el Oriente y entre los antiguos griegos y romanos. Mas el arte moderno ha introducido de poco tiempo á esta parte en las grandes poblaciones de Europa, el cultivo de ciertas y determinadas plantas dentro de la misma habitacion en que vivimos. Si bien debemos dejar consignado en este lugar, que en la época de los árabes estuvo muy generalizada esta costumbre en el mediodia de España, siendo una de las mas predilectas aficiones de los árabes españoles; y que desde los mas remotos tiempos vienen practicando los chinos la floricultura de salon en mayor escala y tal vez con mucho mas perfeccionamiento que lo verifican en la actualidad los europeos.



ESTUDIOS DE PAISAJES APLICADOS Á LA ARQUITECTURA DE JARDINES DE SALON.

La moda, el refinamiento de las costumbres y los constantes progresos de la horticultura en Inglaterra y Francia, son las que han contribuido en mucho á generalizar la floricultura de salon la cual se practica en mayor ó menor escala segun los medios de fortuna y la estension del local de que se puede disponer. Si bien tiene la ventaja este agradable pasatiempo de poderlo disfrutar la generalidad de los aficionados, pues basta un pequeño espacio para colocar un velador, un canastillo ó una jardinera al frente de un balcon para cultivar en ellos diferentes plantas segun las estaciones. Los canastillos son de fácil y poco dispendiosa ejecucion, hallándose reducidos á un cajon de madera (calafateado por dentro con una mezcla de pez griega y sebo, que se dará en caliente con una brocha), de forma circular ovalada ó de hechura de barco, al cual se le clavará por la parte esterior y todo alrededor una especie de cañizo de mimbre de listoncitos de madera ó de cañas delgadas. Este cajon que constituye el canastillo, podrá tener de profundidad 30 centímetros, un pie y una pulgada, y de ancho 55 centímetros, unos dos pies, llenando su hueco con buena tierra para que las plantas vegeten con toda lozanía. Las jardineras aunque de construccion tambien sencilla y muy parecida á la de los canastillos de los cuales se diferencian únicamente en ser por lo regular de mayores dimensiones y en no tener cañizos al rededor, han de estar sin embargo en directa relacion con el mueblaje de la habitacion en que se encuentren constituyendo por sí solas en muchos casos un verdadero mueble de ebanistería de lujo por la clase de madera que entra en su construccion, por sus dibujos y demás adornos. Como que las jardineras han de servir para plantas arbustivas, pueden tener sobre un metro de anchura, y 44 centímetros de fondo, unas 19 pulgadas, y de esta manera se podrán cultivar en ellas camelias, rododendros y otros vegetales de igual porte.

Mas las construcciones que en nuestro concepto reunen á la vez la sencillez, la elegancia y la belleza, y que hasta se puede decir muy bien que sintetizan el arte de la arquitectura de jardines, son las que nosotros llamaremos jardinillos de paisaje, de las cuales no tenemos noticias que se haya ocupado ninguno de los autores que han tratado de aquel arte. Ya manifestaremos en otra ocasion con todo detenimiento lo mucho que se presta el arte á la construccion de los jardines topográficos, y las grandes ventajas que reportan los estudios de paisaje en la práctica de la arquitectura de jardines. Por ahora solo diremos que como ejemplo demostrativo de lo mucho que puede hacerse en la arquitectura de jardinillos de salon, presentamos el adjunto modelo representado en el grabado, el cual es una fiel y exacta copia del natural que existe en nuestro estudio y que hemos construido hace ya dos años.

Los vistosos jardinillos de paisaje que tanto se prestan al adorno de un salon regio como al de un modesto gabinete, permiten que su ejecucion sea en grande ó pequeña escala segun el sitio en donde se construyan. Si bien debe preferirse lo primero, puesto que el ejecutarlo en pequeño es mucho mas difícil y son tambien mucho mayores los cuidados y atenciones que necesita



BANDEJA PARA PEDIR LIMOSNA EN LA IGLESIA, OBRA DE FINES DEL SIGLO XV.



BANDEJA DEL SIGLO XV.

el cultivo de sus plantas. De modo que como término medio se considerará como suficiente la estension de un metro de longitud por 80 centímetros de latitud, siendo ya posible en este caso el desarrollar un cuadro de efecto por su dibujo y de agradable visualidad. Como puede observarse en el grabado que acompaña el pequeño jardinillo de salon, representa un paisaje accidentado en medio del cual se eleva una montaña en la que se ven algunos senos y hoquedades. Al rededor de dicha montaña van serpenteando varias sendas ó caminos prácticables que conducen hasta su cima y permiten la comunicacion por todos los sitios. La vegetacion de que se halla poblado el terreno, hemos procurado colocarla en los sitios mas convenientes recordando lo que en semejantes casos nos presenta la naturaleza en sus infinitos y variados cuadros. Por último este pequeño paisaje corpóreo está construido únicamente de tierra, sobre una tabla forrada de zinc de 28 centímetros de largo por 22 de ancho; la masa de tierra que afecta la accidentada forma del terreno tiene 33 centímetros de altura, mas la elevacion que arroja contando el vuelo que alcanzan los vegetales plantados en su cima llega hasta 85 centímetros. Entre las plantas que crecen con lozanía y de las cuales han florecido la mayor parte se ven geranios, evonimus, mahonias, naranjos y otras hasta el número de veinte y ocho. En otro artículo manifestaremos á nuestros lectores los diferentes medios de que pueden va'erse para construir y cultivar todo género de jardinillos de salon.

MELITON ATIENZA Y SIRVENT.

MONOGRAFIAS ARQUEOLÓGICAS.

BANDEJAS PARA PEDIR LIMOSNA EN LA IGLESIA, OBRA DE FINES DEL SIGLO XV.

Antiguamente los fieles contribuian con donativos en especie para los gastos del culto y ministerio del altar: las oblatas ú ofrendas no tenian mas objeto. En misas solemnes ó en exequias funerarias, cada uno durante el ofertorio, daba su óbolo proporcionado á su calidad ó representacion.

A medida que decayó esta costumbre, introdújose la peticion directa como nuevo estimulante de la caridad, y de ahí esa procesion de demandaderos que, particularmente en las iglesias rurales, salen á relucir con sus bandejas en la mano pidiendo para el santo de la cofradía, para el de la fiesta que se celebra, para la obra parroquial, para la iluminacion del Santísimo Sacramento y para las benditas ánimas del purgatorio.

Como la religion fue siempre solícita valedora de las artes, dándoles cabida aun en los menores objetos de su servicio, entre esas mismas bandejas ó platos de limosna hemos visto dos muy curiosos por su trabajo y antigüedad, segun resulta de los grabados que damos en este número.

Ambos son de cobre, de tamaño y forma comun, indudablemente de la misma época y fábrica, llevando cada cual en su centro un cuadro de fundicion de relieve y en la circunferencia inscripciones, bollonaduras, rosetas y sartas de menudos adornos por fajas acuñadas.

Uno de los cuadros figura á san Jorge, el invariable tipo de la caballería cristiana, armado de punta en blanco, con airosa toquilla en la cabeza, blandiendo su espada contra el dragon que yace á los pies del caballo mal trecho ya de un bote de lanza; y algo mas lejos está la doncella que fue redimida por la virtud del santo paladin. En el otro cuadro se representan dos grotescos israelitas cargados con el prodigioso y simbólico racimo de la tierra de Promision.

Las inscripciones corridas alrededor en letras góticas, se componen de dos motes en aleman ú holandés cinco veces repetidos, á este tenor: en el primer cuadro: *Der infride chwar*, y en el segundo: *Geluk al-zeniem wart*. Parecen salutaciones á los difuntos, como *descansen en paz* ú otra semejante, que no hemos acertado á traducir bien.

De aquí se arguye la procedencia estranjera de estas bandejas, vendidas quizá por alguno de los buhoneros trashumantes que en otros sig'os eran el primer vehículo del comercio al pormenor: aun hoy los caldereros y hojalateros van de pueblo en pueblo y salvan fronteras pregonando sus mercancías. Solo así puede concebirse cómo esos platos de orígen aleman hubiesen ido á parar á una mísera aldea de Cataluña (La Garriga, cerca de Granollers), donde se conservan en buen estado y en pleno servicio.

El trabajo es á lo sumo de fines del siglo XV. Bastante acabado para su objeto, si por la ejecucion no tiene mérito especial, en conjunto distínguese por el sabor artístico que entonces era genuino á todos los industriales, los cuales con mas gusto en general y sobre todo con mas filosofía y sentimiento que los modernos, sabian dar á sus producciones forma graciosa, adecuada á su destino, siempre con propiedad y á menudo con alusiones ingeniosas y significativas.

Hoy dia un artífice con tiempo y holgura hará sin duda un trabajo mas cumplido en idea y elaboracion; pero véase cómo se procede en los artefactos de pacotilla, en los mil artículos sin pretensiones que se venden á bajo precio: salva alguna especialidad hija de la tradicion antigua, pocos hallaremos que simbolicen un pensamiento, ni correspondan siquiera en belleza de formas, propiedad y conveniencia al servicio que deben llenar.

Hé aquí por qué creemos indispensables nociones artísticas en todos los manufactureros.

J. P.

EL CALOR.

Hoy llevamos todos una carga de la que nadie absolutamente puede deshacerse.

Usted se encuentra á uno por la calle y este uno va con el sombrero en la mano, la americana abierta y la boca lo mismo, como si de este modo respirase mejor.

—¿Qué llevas hombre?

—Calor, responde.

Esta es, precisamente, la carga que todos llevamos.

Usted podrá quitarse la ropa que lleva encima, pero no por eso se quitará el calor.

Es tan pegajoso como un *cursi* abatido.

Tan ardiente como un poeta melenudo.

Tan constante como jamás lo ha sido la mujer.

Todo el mundo le cierra las puertas y sin embargo, no por eso deja de entrar donde le parece.

En esta época se efectúa lo que dice Martinez Muller:

Que equivocan mas de cuatro
el calor de los amores
con el calor del verano.

A Julia le sucede eso y cree que siente amor durante el mes de julio. Pero su creencia llega á desvanecerse en el de octubre. Esto, como se ve, no es otro mas que el fuego del estío.

Los amores ahora son mucho mas calurosos que en el mes de diciembre.

Y es que ahora todo se toma con mas calor.

Este señor es lánguido, flojo, dormilon, desganado, perezoso y poco hablador.

En todas partes molesta y en todas partes se habla de él.

No hay visita de etiqueta donde no se citen sus gracias.

Personas hay que por no sufrirlo se tiran al mar.

Las poblaciones marítimas se internan en las aguas.

Estas casas marinas ó fluviales, porque tambien se internan en los rios, toman el nombre de baños.

Tal es el principal antídoto del veneno que llaman calor.

El baño, sin embargo, no refresca nada mas que por fuera.

De los baños ha nacido muchas veces un fuego; el del amor.

Díganlo si no los de *Diana*, que le costaron al pobre Acteon salir de ellos, no solo perdidamente enamorado, sino con la cabeza cual digan dueñas.

Teman los pollos de nuestros dias ser segunda edicion de aquel infeliz.

Mucho ojo con los baños.

Hay tambien otro modo de refrescarse ó á lo menos de hacerse la ilusion de quedar fresco.

Consiste en tomar helados. Pero esto no es mas que una ilusion; pues el sorbete es como la mirada de una coqueta; consuela por el momento é irrita mas tarde.

Pero como por las calles no puede uno ni bañarse ni tomar helados, necesita adoptar un término medio.

El abanico es el término medio de que hablo.

Hoy que la mujer ha usurpado al hombre los *calzones* y se ha puesto las *botas*, necesario era que el hombre tomase la sombrilla y el abanico. Dios quiera que no llegue á tomar la rueca.

El otro dia estaba yo en una casa de campo y vi pasar la diligencia de...

Por todos los ventanillos asomaban abanicos mas ó menos lujosos.

Paró la diligencia y cuantos allí estábamos corrimos á admirar las hermosuras que conducia... pero ¡oh desengaño del siglo XIX! eran todas hermosuras del sexo feo.

Estos y otros disgustos recibimos hoy, en que los hombres y las mujeres se confunden á primera vista.

¿Y quién tiene la culpa?

El calor, se me responderá.

Si el calor no fuera tan perezoso y levantara la voz, podria defenderse muy justamente diciendo, que él siempre se ha portado lo mismo, y que sin embargo, no siempre nos hemos portado lo mismo con él.

En efecto; dice un amigo mio, cuando yo era jóven él calentaba poco mas ó menos lo mismo que ahora y no usábamos ni sombrillas ni abanicos.

Verdad es que entonces el siglo era muy jóven y en lo menos que se pensaba era en cuidarse.

Hoy ya tiene *sesenta y cinco* años que no es edad para andarse con tonterías y por consiguiente no puedo menos de confesar que hacemos muy bien en llevar sombrillas que nos quiten el sol y abanicos que nos echen aire. Al César lo que es del César y al siglo lo que es del siglo.

Pero todo lo que he dicho sobre calor no tendria objeto si al esponer un mal no ofreciese el remedio infalible contra él.

He probado que los baños pueden ser perjudiciales sopena de bañarse como Cupido... esto es con una venda en los ojos.

He demostrado que los sorbetes irritan mas que refrescan.

He espuesto que los abanicos y las sombrillas no son mas que atenuadores del calor.

Yo propongo una receta saludable é infalible á la vez.

Mi receta es el amor de una L.

¿Y quién ama á una letra? se me dirá.

Cualquiera si es de cambio; ninguno si es de imprenta.

Pero la letra de que yo hablo ni es de imprenta ni es de cambio.

No es de imprenta, porque no ha impreso jamás en ningun papel, *palabra* alguna, por mas que éste haya sido un gran *papel* en la sociedad.

No es de cambio, porque jamás ha cambiado en nada de lo que ha dicho.

¿Pues de que es esa letra?

De la palabra *L... aura*.

Laura es hermosa; elegante, mujer de ingenio y de corazon; el tipo en fin de la mujer ideal.

Amadla. Esta es mi receta.

Pedidle una correspondencia y yo os aseguro que os deja *frio*.

JOSÉ C. BRUNA.

El profesor Selbach de Gottinga, que desde noviembre del año último, se encontraba en San José de Costa Rica, ha estudiado los volcanes de este Estado y los de Nicaragua, y el 24 de mayo del año corriente, se ha dirigido á San Salvador y á Guatemala, donde se ocupa en este mismo estudio. Los resultados de sus estensas investigaciones se refieren principalmente á la construccion y formacion de los volcanes de aquellos paises. Este distinguido viajero piensa estar de vuelta en Alemania en agosto próximo, y entonces se ocupará activamente en publicar los resultados de sus invertigaciones.

En las escavaciones hechas en una calle de Tréveris para formar la bodega de una casa que se estaba construyendo, se han encontrado varios restos de objetos fabricados por los romanos, tales como un suelo de mosaico, pedazos de mármoles trabajados, etc., etc., lo que induce á creer, que en tiempo de los romanos se elevaba allí una magnífica casa particular. En circunstancias semejantes, se descubrió tambien en otra calle de la misma ciudad, un resto de construccion romana y algunos medallones de mosaico con otros objetos antiguos, dos medallones son de un trabajo tan artístico, que seria difícil hallar otros mas hermosos, ni aun entre los que se hacen hoy en Florencia. Es de creer por las muchas vias romanas que allí se han descubierto ya, que con el tiempo se podrá llegar á conocer toda la red de caminos romanos que se reunia en Tréveris.

Al reproducir en uno de los anteriores números de EL MUSEO el retrato del duque de Rivas, copiado de una notable medalla, dijimos que ésta habia sido hecha en París, sin precisar quién era su autor, de donde pudo colegirse que tan preciada obra se debia á un artista estranjero.

Posteriormente hemos sabido que la medalla en cuestion, aunque abierta en la capital del vecino imperio, se debe á un distinguido compatriota nuestro, el señor Fernandez Pescador, conocido en España y fuera de ella por otros trabajos igualmente notables, entre los que se cuentan la medalla de premio de la última esposicion de Bellas Artes y el busto del señor Olózaga.

Hacemos con tanto mayor gusto esta aclaracion, cuanto que de ella resulta una gloria para nuestro pais, del que somos tan amantes.

El emperador Napoleon ha encargado á la célebre artista Rosa Bouheur, condecorada por la emperatriz con la cruz de la Legion de honor, que haga un cuadro en el que represente al caballo «Gladiateur» que ha ganado el premio en las carreras de Derby.

El vice-presidente de la sociedad arqueológica de Maestricht, ha descubierto cerca de Rondebosch, en el ducado de Limburgo, una multitud de objetos antiguos curiosos, tales como pequeños frasquitos, urnas, vasos, toda c'ase de vasijas y entre ellas algunas pruebas de alfarería. Estos objetos han sido hallados en tumbas.

Los periódicos del Brasil participan el descubrimiento de un árbol en las orillas del Rio-Blanco, de una magnitud estraordinaria. Este colosal árbol, superior



en dimensiones al Bosbal africano, pertenece á la familia de los Bombáceos. Sus ramas forman una corona de verdura que puede cobijar hasta diez mil personas, y la tierra, á la cual presta su sombra, es bastante, cultivada, para mantener un pueblo entero. Un pájaro gigante, el *Tonyougon*, otra maravilla del rio de las Amazonas, habita entre sus ramas y en un sitio demasiado elevado para no temer la flecha del indio ó la bala del fusil. Este famoso árbol, que crece generalmente á la orilla de los rios, ha recibido de los brasileños el nombre de *Zonia*.

LA ESTRELLA DE LOS VALLES.

(CONTINUACION.)

VI.

LA FATALIDAD.

CORO.

Cantad compañeros,
cantad y bailad,
que solo aquí reina
la santa igualdad.

UNA VOZ.

¿Por qué todos los inmediatos valles vomitan millares de gentes, que se dirigen á esta hermosa pradera, ofreciendo en su marcha la imágen de las grandes masas de ejércitos que se precipitan á un reñido combate?

OTRA.

¡Y qué gente mas lucida! Casi todos son jóvenes ágiles y robustos, y doncellas tan esbeltas como graciosas. Sin duda que es ésta la tierra privilegiada de la Creacion.

OTRA.

Sonrosados son como el alba mas pura los rostros de las doncellas, negros como el azabache sus grandes ojos, luengos sus espesos cabellos, elegante como el del cisne su terso cuello, que se destaca con gracia sobre el abultado seno: ningun defecto hay en ellas.

OTRO.

¡Y qué gozo se respira por todas partes! Las músicas y los cánticos resuenan alegres por todos los valles en direccion del sitio de la romería, establecida desde los mas remotos tiempos. Aquesta es la tierra del amor y de los mas castos placeres.

CORO.

¡Sus, sus, compañeros!
Cantad y bailad,
que solo aquí reina
la santa igualdad.

UNA MADRE.

Venid, venid hácia mí, los de sentimientos puros y elevados, los que teneis ojos para ver y alma para admirar. ¿No es mi hija, adornada con las galas que la compró su padre el dia de su último cumpleaños, tan hermosa como un querubin de los cielos?

UNA HIJA.

Tengo una madre que está loca de amor hácia mí. ¡Desgraciado aquel dia en que tenga que ausentarme de ella!

UN MANCEBO.

Muchas son y muy bellas las vírgenes que lucen sus gracias en esta romería, estatuida por nuestros mas remotos antepasados; muchas son y muy bellas las que en direccion de este hermoso sitio vomitan los inmediatos valles; pero ninguna admite cotejo con nuestra Estrella, porque ésta es sin disputa la hija predilecta de la Creacion.

CORO.

Cantemos, amigos;
la Estrella llegó
la Estrella que el valle
de luz inundó.

MADRE.

Regocijaos, regocijaos, nobles hijos de estas risueñas montañas, y llevad con vuestros cánticos y vuestros bailes la mas grata satisfaccion al corazon de mi hija. Héla traido á este sitio, donde reinan la alegria mas pura y la igualdad mas perfecta, para que lanceis de su pecho la amargura que le atormenta y tiene atribulada mi alma.

UN MANCEBO.

Tu hija es la mas encantadora de las doncellas y la mas digna de ser feliz. Todos queremos verla contenta, y para ello venceríamos, si necesario fuese, hasta las mayores dificultades.

MADRE.

¡Cuán nobles son los mancebos de los pintorescos valles que me vieron nacer! ¡Con qué les pagaré yo sus atenciones!

OTRO MANCEBO.

Por ver alegre á nuestra Estrella, niños y adultos, jóvenes y ancianos, arrastraríamos los mayores compromisos. Hasta las vírgenes nos ayudarian, porque conocen su corazon y sin obstáculo la proclaman la reina de la hermosura.

UNA DONCELLA.

¿Quién se atreveria á decir que la Estrella no es la reina de la hermosura? Preciso seria que su corazon estuviera viciado por la roedora pasion de la envidia.

OTRO MANCEBO.

Todas sois por vuestra hermosura el orgullo de estas montañas, todas sois dignas de admiracion; pero lo sois mas porque sin envidia dais la primacía á la Estrella.

CORO DE DONCELLAS.

La Estrella en encantos
á todas ganó,
que Dios sus favores
en ella fijó.

MADRE.

Regocijaos, regocijaos, cantad y bailad, nobles hijos de las montañas mas alegres del mundo: esta es la tierra clásica de las fiestas, de las costumbres patriarcales y de los mas castos placeres: solo aquí reina la igualdad.

UN MANCEBO.

Afortunados somos, compañeros, en contar para nuestras inocentes fiestas con las mas hermosas doncellas del mundo; pero dichoso, dichoso el mancebo que logre bailar con la Estrella, con la hija predilecta de la Creacion.

OTRO.

Bailemos, bailemos al son del tamboril y del silbo, que nos legaron nuestros mas remotos antepasados, y no abandonemos este hermoso sitio, refugio de la santa igualdad, hasta que no rebose de pura satisfaccion el generoso corazon de la Estrella.

CORO.

¡Sus, sus compañeros!
cantad y bailad,
que solo aquí reina
la santa igualdad.

UN MANCEBO.

¿Tendré el honor?...

ESTRELLA.

Tu dirás.

MANCEBO.

¿Quiéres bailar?

ESTRELLA.

Bien quisiera...

MANCEBO.

¿Y por qué no?

ESTRELLA.

Para bailar...

MANCEBO.

Dí qué quieres

ESTRELLA.

Quiero espacio.

MANCEBO.

Cuanto anheles.

ESTRELLA.

Y quiero luz.

MANCEBO.

Si es de dia...

ESTRELLA.

Casi es noche.

MANCEBO.

¿Y hace sol?

ESTRELLA.

Es que mi noche se acerca.

MANCEBO.

Es que tu cara es el sol.

ESTRELLA.

Es que no alumbra, ni luce.

MANCEBO.

Es que brilla mas que el sol.

ESTRELLA.

Ese sol marcha al ocaso.

MANCEBO.

Es naciente aquese sol.

CORO.

Que baile la Estrella,
que el cielo nos dió,
la Estrella que el valle
de luz inundó.

MANCEBO.

Ya lo ves...

ESTRELLA.

Yo nada veo.

MANCEBO.

¿Y esos ruegos...

ESTRELLA.

Gratos me son.

MANCEBO.

Los desatiendes.

ESTRELLA.

¡Fiero rigor!

MANCEBO.

Diez mil personas...

ESTRELLA.

A quienes amo...

MANCEBO.

Con fe desean...

ESTRELLA.

Yo bien querria...

MANCEBO.

Ver satisfecho...

ESTRELLA.

¡Hado enemigo!

MANCEBO.

Tu corazon.

ESTRELLA.

Este no quiere...

MADRE.

Pero, hija mia...

ESTRELLA.

Madre amorosa...

MADRE.

Mi corazon...

ESTRELLA.

Quiere mi dicha.

MADRE.

Tambien tu amor.

MANCEBO.

¡Bendita madre!

ESTRELLA.

Por solo amaros...

MADRE.

Por verte alegre ..

MANCEBO.

¡Triunfasteis vos!

CORO.

Cantemos, bailemos,
la Estrella alumbró,
la Estrella que en gracias
A todas ganó.

MANCEBO.

Venid, venid, los que teneis ojos para ver y corazon para sentir; venid, venid, hijas de los valles mas risueños del mundo, que no conoceis la roedora pasion de la envidia... ¿Habrá visto en dos mil años está celebrada romería una beldad tan acabada como la Estrella?

CORO DE DONCELLAS.

Venid, compañeras,
venid y admirad
las gracias de Estrella,
suprema beldad.

MANCEBO.

Acercaos, acercaos, nobles hijos de estas montañas y vereis como rebosa de alegría mi semblante, por la dicha incomparable de bailar con la Estrella.

UN COMPAÑERO.

Dichoso eres en haber adquirido para esta fiesta veneranda tan brillante compañera; pero dichoso sobre todos los dichosos, si logras volver alegre al lado de la madre á su idolatrada Estrella.

OTRO.

Trabajemos todos con el mismo fin, nobles hijos de la tierra mas libre y risueña del mundo. Feliz es el favorecido por la Estrella; pero tampoco cabe en nuestros pechos la roedora pasion de la envidia.

OTRO.

Bailemos, bailemos en este sitio, donde reina la igualdad mas perfecta: suene precipitadamente el tamboril y el alegre silbo, á ver si con el dulce estrépito del baile y de la música, se logra llenar de satisfacciones el alma generosa de nuestra Estrella.

CORO.

¡Sus, sus, compañeros!
Cantad y bailad,
que solo aquí reina
la santa igualdad.

UN MANCEBO.

Soy, nobles compañeros, el mas feliz de los hombres porque favorecido por la hija predilecta de la Creacion, veo que la música y el baile han llenado de contento su alma.

OTRO.

Todos somos felices, todos somos dichosos, al ver contenta entre nosotros á la Estrella que alumbra las montañas mas pintorescas del globo. Nuestros mayores nos tendrian envidia, porque no conocieron una romería tan favorecida, porque en sus tiempos no tuvieron una hermosura tan acabada.



LOS CAMPOS ELISEOS.



EN EL SALON.

—¡Bah! ¡bah! ¡con juegos de manos
venirnos á entretener!
¡De esto hay ya peste en España!
—¡No lo sabe usted muy bien!

OTRO.

Bailemos, bailemos, hijos de la tierra clásica de la lealtad, y no abandonemos la fiesta hasta que rebose de pura alegría el generoso corazon de la Estrella.

MADRE.

Mis ojos derraman lágrimas de dulce satisfaccion, nobles hijos de la tierra mas libre y resueña del mundo. Vosotros, que sois los que habeis llenado de gozo mi alma, ocupareis un lugar distinguido en mi corazon.

CORO.

Cantemos, bailemos,
la Estrella se vió;
la Estrella que el valle
de luz inundó.

ESTRELLA.

¡Ah!... me hizo daño, noble mancebo, esta segunda vuelta...

MANCEBO.

¡Dios!...

ESTRELLA.

¡No sé qué siniestra mirada se fijó en mí, que vino á helar toda la sangre de mis venas, cual si hubiera sentido la picadura de un escorpion!...

MADRE.

Pero, hija mia...

ESTRELLA.

¡Oh, madre! ¡Parecéme que ví, confundido entre un grupo de guapos mancebos, mi genio del mal!

MADRE.

¡Dios mio!... Fantasmas son y no otra cosa los que atormentan el alma noble de la hija de mis entrañas... Ahora que el mundo la brindaba con su alegría y sus atractivos...

ESTRELLA.

¡Oh! hermoso, hermoso es el mundo, madre mia... para huir de él.

MADRE.

¿Posible es, mi Dios, que haya una mujer mas sin ventura?

ESTRELLA.

Vámonos, madre mia, corramos presurosas á la cámara de la que me dió el ser: tengo ánsias de abrazar cariñosamente al padre de mis entrañas.

UNA DONCELLA.

¿Qué pasa á nuestra Estrella? ¿qué sucede á la hija predilecta de la Creacion? Todos los corazones se han quedado hellados al ver ahuyentarse la alegría de su noble semblante.

ESTRELLA.

Vámonos, madre mia; corramos á la cámara del padre que me enjendró. Este sitio me hace mal.

MADRE.

Vámonos, vámonos, encanto mio... Adios, nobles jóvenes; adios, guapas doncellas; todo es vuestro mi corazon... Decid por esos valles que soy la mas desdichada de las mujeres, porque en ninguna parte logro ver contenta á la hija de mis entrañas.

EL MANCEBO.

Y nosotros somos los mas desdichados de los mancebos, porque lejos de contentar á tu hija, te la devolvemos entregada á los tormentos del susto y del dolor.

LA DONCELLA.

Y nosotras las mas desdichadas de las doncellas, porque se ocultó la luz de la romería, porque se aguó la fiesta con la marcha melancólica de nuestra Estrella, porque al revés que otros años, volveremos al seno de nuestras familias con el corazon traspasado de sentimiento.

CORO.

Llorad, compañeros:
la fiesta se aguó,
que su luz bendita
la Estrella ocultó.

MANCEBO.

¿Y quién será el que á mí me iguale en desgracia? Bien puedo decir que la felicidad es una mentira en este valle de lágrimas: apenas aspiré su balsámico perfume, y se marchó mas ligera que el viento. ¡Soy el mas infeliz de los hombres!

CORO.

Lloremos... lloremos...
la fiesta se aguó;
su luz bienhechora
la Estrella ocultó.

(Se continuará.)

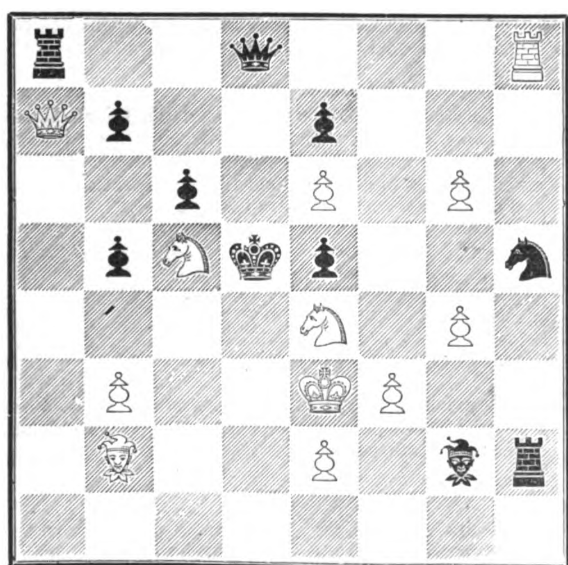
EUGENIO GARCÍA RUIZ.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 25.

COMPUESTO POR D. V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.)

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO 23.

Blancos.	Negros.
1.ª T c C D	1.ª A 4 D (A) (B) (C)
2.ª C 8 C R.	2.ª C 2 T R
3.ª D T C	3. T t T
4.ª C 6 A R Mate.	
(A)	
1.ª	1.ª T t T
2.ª D t A Jaq.	2.ª T 2 C D
3.ª D t T ó A 6 A D Mate.	
(B)	
1.ª	1.ª A 2 C D
2.ª P t A	2. Cualquiera.
3.ª A 6 A D Mate.	
(C)	
1.ª	1.ª D t D
2.ª T t T Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Don C. Valdespino, don E. F. de Castro, don V. M. de Carvajal, don J Pellico, don R. Canedo, don F. Alba, don . García, don B. Garcés, de Madrid — Don A. Galvez, de Segovia; señores aficionados del casino de Lorca: don Juan Martinez, casino de Tobarra.

PRÓBLEMA NÚM. XI.

COMPUESTO POR DON R. CANEDO.

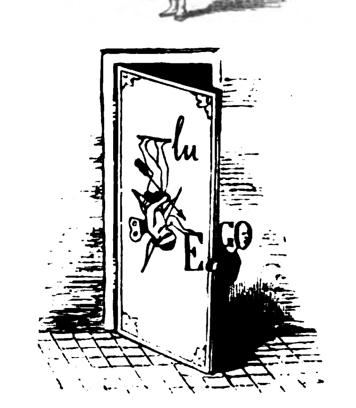
Blancos.	Negros.
R c D	R 5 D
D c A D	D 7 T D
A 5 t D	T 4 A R
C 4 C D	A 4 D
T 8 D	P 2 C D
P 2 R	P 5 A D
P 3 C R	P 5 R
P 4 A R	

Los blancos dan mate en tres jugadas.

ADVERTENCIA.

En el problema publicado en el número anterior se anunció equivocadamente el mate en cuatro jugadas, debiendo ser en cinco.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el número próximo.


DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.



NUM. 31. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 30 DE JULIO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.

Para verdades el tiempo, dice un refran; pero yo voy creyendo que el *tiempo* tambien se ha hecho embustero.

¿Estamos en Madrid? ¿Estamos en el mes de julio? Hé aquí dos preguntas que podemos hacernos sin que nadie lo estrañe, y, lo que es mas, sin que nadie se atreva á responderlas de pronto.

¿Estamos en Madrid?—Verdaderamente esas calles, esos cafés, esos paseos, me parecen los que he visto siempre en la coronada villa; y sin embargo, su aspecto no es el mismo. Yo encuentro los cafés casi desiertos, las calles desanimadas, los paseos mudos y solitarios, como que soy dueño de atravesar por Recoletos y la Fuente Castellana sin verme espuesto á ser atropellado por aquella multitud de elegantes carruajes que se cruzaban con la celeridad del rayo, exhibiendo lo que la córte encierra de mas lindo, de mas peripuesto y de mas pintorroteado en materia de mujeres. Ando á caza de noticias que comunicar á mis lectores, y vuelvo desanimado á la redaccion, sin una mala anecdotilla que referir: riñas de verduleras y pequeños escándalos de plazuela que van á desenlazarse á la prevencion del distrito ó á la casa de socorro, y nada mas. ¿Es este Madrid?

Si; pero Madrid en julio; uno de los tres meses llamados de *infierno*, en que emigran hácia las riberas de los mares todos los que tienen disponibles algunos miles de reales, y la mitad de los que no los tienen.

Y ¿es cierto que estamos en julio? El almanaque responde afirmativamente; pero el sol no sanciona esta afirmacion; y cierto remusguillo que se deja sentir por las noches se empeña en desmentirlo. Preguntad á las aguadoras del Prado y Recoletos, y os dirán con ese lenguaje enérgico que las es propio, que el agua de la fuente del Berro se las queda en los cacharros, y tienen que comerse ellas mismas los merengues por via de cena, á falta de dinero con que procurarse otro manjar mas suculento.

El tiempo se ha hecho embustero: las estaciones tienen sus sofismas como los hombres: solo que á éstos se les puede cerrar los oidos, al paso que para las primeras están siempre abiertos los poros del mísero mortal.

Madrid, pues, está medio desierto, y la poca gente que aun encierra en su seno, se está por las tardes y noches metidita en casa por no pillar la coqueluche; circunstancias ambas que trascienden á la revista de EL MUSEO UNIVERSAL.

Falto, pues, de nuevas en nuestra patria en que ocuparnos, porque las que me incumben están en vacaciones y las que ocurren me están vedadas, vuelvo naturalmente los ojos al estranjero, y... francamente, no quisiera verme obligado á escribir esta revista, y á consignar en ella otra anomalía mas dolorosa que el *frio del verano* ¿Sabeis cuál es? La barbarie de la civilizacion.

En efecto: en medio de los adelantos del siglo, cuando las ciencias y las artes parece que han llegado á su apogeo; cuando el vapor y la electricidad han anulado casi las distancias, y han estrechado los lazos que unen á las naciones y á los hombres entre si, hasta el punto de que no falta quien pretenda hacer de toda la humanidad una familia, y mancomunar sus intereses, y darla una lengua universal; en este siglo, decimos, se incurre en tales y tan lamentables aberraciones, que á no dudar, hablará de nosotros la historia en términos poco halagüeños, pues dirá que hemos perdido el juicio, sino dice que hemos perdido el sentido moral.

Hay una gran nacion que se llama Rusia, de la cual se dice que trabaja sin tregua desde los tiempos de Pedro el Grande, en asimilarse las naciones que con ella confinan, á la manera que el sol absorbe, segun parecer de algunos filósofos, los pequeños astros que dan vueltas en su derredor. Hace años se apoderó de Polonia, pueblo civilizado y católico, en mengua de la Europa, y especialmente de Francia, con quien estaba unida por estrechísimos vínculos. Desde entonces no ha cesado de oprimirla y vejarla y.... asesinarla, con el manifiesto propósito de estinguir por completo el espíritu de nacionalidad, y asegurarse la pacífica posesion del territorio. Todos saben que no há mucho se agotó el sufrimiento del pueblo esclavo, y tratando de sacudir el yugo, empuñó Polonia las armas. ¡La infeliz contaba con el auxilio de Europa!!!... Europa no la concedió mas que estériles simpatías, y el heróico esfuerzo de los polacos sirvió solamente para remachar sus hierros. Pero el autócrata opresor vió sofocado el levantamiento mas pronto de lo que convenia á sus pérfidas miras, y como no tuvo tiempo suficiente para consumar la obra de destruccion, se vale ahora de mañosos pretestos para continuarla, y suponiendo complots fraguados en pais estranjero, se ha inaugurado nueva persecucion contra la nobleza, mientras se hace una leva considerable entre la gente del pueblo.

Al mismo tiempo, se observan ahora tan repetidos incendios de poblaciones enteras, que no puede menos de atribuirse á un plan combinado para arruinar la nacion, y acabar con los monumentos que le recuerdan su orígen, y los templos, símbolo de su religion; y ese plan á nadie puede ser provechoso mas que á la Rusia.

¿Qué hace en tanto la Francia? Pues el jefe de ese imperio, ¿no se proclama á sí mismo el defensor de los pueblos oprimidos y el protector de las ideas generosas? ¿No desenvainó la espada contra esa misma Rusia, para defender á los turcos, detentadores, al fin, de los santos lugares, bárbaros ó semi-bárbaros, eternos enemigos del nombre cristiano, usurpadores del suelo que habitan? ¿Dónde está ahora la espada de la Francia? ¿Dónde su caridad en favor de los que sufren? ¿Dónde su amor á las ideas generosas? Sospecho que todo eso no se encuentra donde no hay provecho.

Al lado de este cuadro desconsolador, figura otro mas repugnante si cabe. Esa Union Americana tan encomiada, aunque poblada por hijos de europeos, parece animada por el espíritu salvaje de los primitivos habitantes del Nuevo Mundo.

Varios Estados se unen voluntariamente para formar un gran Estado, como si dijéramos una compañía ó so-

ciedad. Llega un dia en que algunos de sus socios quieren liquidar y separarse para formar sociedad aparte; pero en nombre de no sé qué derecho, se les niega el que les asiste, y se empeña la lucha mas colosal y sangrienta que se ha visto en el mundo en muchos años. Al fin los separatistas, agotadas sus fuerzas, se rinden por capitulacion; pero los vencedores, que al parecer no saben lo que es generosidad, se ensañan en los vencidos, los oprimen de diferentes modos, y se esfuerzan en encontrar motivos plausibles para derramar mas sangre.

Entre tanto impaciente, no el vulgo, sino las personas que pasan por civilizadas, tratan de empujar al gobierno en esa senda repugnante y dirigen esposiciones al presidente Johnson pidiéndole que sea ahorcado Mr. Davis, amenazando con la horca en caso contrario al mismo jefe de la república. Pero entre estas vergonzosas manifestaciones, merece singular mencion la de una jóven de Massachussetts, oprobio de su sexo, que con sus blancas manos ha hecho una cuerda (supongo que de seda) y la ha enviado al presidente para que la emplee en ahorcar á Jefferson Davis.

Pero ¿qué tiene de estraño que Rusia y los Estados Unidos se muestren como no pueden menos de ser, si en otros paises que pasan por dechados de civilizacion andan las cosas como digan dueñas?

En esa Inglaterra donde desde que nacen las personas se les administra su racion de Biblia y donde se aparenta una religiosidad edificante, hay tal depravacion de costumbres que no es conocida en ningun otro pueblo del globo. Entre varios hechos citaré, no sin disgusto, que de un informe redactado por el doctor Lauketer para un tribunal de justicia, á propósito de un caso de infanticidio, resulta que asciende á doce mil el número de las madres-monstruos que han cometido tan horrible atentado.

Pero ¿no hay en Inglaterra leyes y tribunales? Parece que sí... es decir los hay, pero incompletos ó insuficientes; y solo así se esplica que segun los datos estadísticos últimamente publicados, se hayan cometido en el año pasado cincuenta y un mil cincuenta y ocho delitos en el Reino Unido, habiendo entendido los tribunales solamente en diez y ocho mil doscientos veinte y seis de ellos, quedando impunes por consiguiente treinta y dos mil ochocientos treinta y dos. Bonito número. En cuanto á los casos de embriaguez, en el año 63 hubo noventa y cuatro mil setecientos cuarenta y cinco; pero en el 64 fue ya otra cosa, pues se elevaron á cien mil sesenta y siete. Todo es progreso.

Verdaderamente esta revista ha tomado un sesgo poco divertido; y creo que mis lectores me agradecerán el que arroje la pluma que tan negros rasgos describe, dejándome en el tintero el resto de las malas noticias que tenia que darles.

Solo una cosa tiene de bueno lo que llevo escrito, si es que en el mal puede encontrarse bien, y es que á pesar de que segun dicen «marchamos á la cola de la civilizacion» y á pesar de que no estamos bien, todavia podemos dar gracias á Dios porque nos ha hecho nacer en España.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

SAN MARCOS DE LEON.

Al Oeste de Leon, terminado el arrabal de Renuev·, en una estensa llanura de feraces prados y frondosas arboledas, álzase la suntuosa mole del convento é iglesia de San Marcos, principal y antigua residencia de la órden de Santiago en el reino de Leon. Grato murmullo, y espejo donde reflejar su hermosura le presta el rio Bernesga, que naciendo inmediato á la célebre colegiata de Arbas, viene once leguas bañando una dilatada vega, á estenderse con mansa corriente á los pies del secular edificio. Variado horizonte le ofrecen por el Norte cordilleras de nevadas montañas con blancas casitas sembradas en sus fértiles vertientes, y por el Sureste y Oeste estensos bosques y verdes campiñas. Deliciosa situacion alcanzó el histórico edificio cercano á la carretera de Galicia, de la cual forma parte, no lejos del convento, un magnífico y moderno puente sobre el citado rio.

Se asegura por algunos de los que han escrito acerca de esta antigua casa, que no se sabe á punto fijo cuándo se fundó el convento ni por quién (1); pero creemos han procedido con alguna ligereza al establecer proposicion tan absoluta, ya se atienda al orígen de la primitiva edificacion, ya á la fábrica actual.

En el sitio que ocupa el célebre convento existia de muy antiguo, dependiente del cabildo de Leon, un hospital con su iglesia, destinado á los peregrinos *por servicio de Dios y bien de las ánimas, y por muchos peligros que acaecian en aquel lugar á los romeros cuando iban ó venian de Santiago* (2). Que este hospital perteneció á dicha iglesia, y no al prior y canónigos de Logo, como dicen los *establecimientos*, bien se convence al ver, que por las concesiones hechas por doña

(1) Madoz, artículo San Marcos de Leon.

(2) Libro de la regla y establecimiento de los caballeros de Santiago.

Cristina Lainez, la remunera el cabildo (1), á quien correspondia el piadoso asilo; y mas todavía al leer otra escritura de concordia celebrada el 11 de marzo de 1190, entre don Manrique, obispo de Leon, y su cabildo, y don Sancho, maestre de la milicia de Santiago, los freires de su órden y el prior y canónigos de San Marcos, acerca de la iglesia, casas y heredades pertenecientes al mismo convento: en ella terminantemente se dice, que el obispo y cabildo hacen donacion de las casas, hospital é iglesia y heredades concedidas primero á don Suero y su mujer, al espresado maestre don Sancho y sus freires (2).

Dueña por consiguiente la iglesia de Leon del referido hospital, cuando en el reinado de don Fernando II, formóse la órden de caballeros de la Espada, en breve de Santiago (3), consta por los mismos establecimientos, que deseando el obispo de Leon, don Juan Allentino, protegerá la nueva milicia, cedió á don Suero Rodriguez, natural de aquel reino, y á su mujer doña María Perez, el hospital de San Marcos con su iglesia y heredades, para que se estableciese aquella ilustre religion; y que don Suero administró esta casa y sus posesiones hasta que se eligió prior, siendo el primero don Juan, segun el calendario antiguo de los caballeros, en 16 de abril del año 1176.—De consiguiente, si bien la primera fundacion del hospital se ignora, el orígen del convento está fuera de toda duda, lo mismo que la creacion de la fábrica, como veremos en breve. A poco de ello, en 1185, recibió el cuerpo del venerable fundador y primer maestre de la órden, don Pedro Fernandez, que despues *de innumerables peregrinaciones en beneficio del reino, de la fe y de su religiosa milicia, murió en Leon, y fue sepultado en la iglesia de San Marcos* (4).

El antiguo edificio, que debió tener gran estension y suntuosidad, á juzgar por la importancia de aquel convento, fue mandado destruir á causa de su ruinoso estado en 1514 por el católico monarca don Fernando, y encargado de la nueva fábrica el maestro mayor del convento de Alcántara, Pedro Larrea; sin embargo de lo cual, y de la renta de 300.000 maravedises al año que señaló aquel rey para las obras, por causas que no son de este lugar no se emprendieron hasta el glorioso reinado del emperador Cárlos I. Debieron empezarse los trabajos por los años de 1537, pues entre los adornos de la puerta principal y de la primera ventana que está junto á ella, se ven dos tarjetas en las que va señalada dicha fecha. El arte tambien al labrar este lienzo, que corre desde la portada del convento hasta la iglesia, quedó confirmando la inscripcion; así como otro año que se encuentra en una columna y una concha cercanas al balcon, declaran cuándo se concluyó la portada; y evocan el recuerdo de la bendicion del templo en 1541, que con toda estension se halla consignado en una leyenda puesta en el frente de la torre, la cual dice así: *Esta iglesia bendició el reverendo señor don Sebastian Ramirez de Fonleal, obispo de la santa iglesia de Leon, y presidente de la Chancillería de Valladolid, á 3 de junio del año de MDXLI.*—Pero ya porque los recursos con que la casa contaba no permitiesen continuar las obras, ya por otras razones de diversa índole, en 1566 Felipe II trasladó á los caballeros á la casa de la Calesa, en Estremadura, y posteriormente á Mérida, de cuya fortaleza les hizo merced, mandándoles edificar un convento, con lo que se suspendió la fábrica de San Marcos. Mas como al dirigirse el *prudente* rey á Portugal en 1580 viese la nueva casa empezada á levantar, y no fuera de su agrado, mandó se dejara sin concluir: cuatro años despues de su muerte, en 1620, volvieron los caballeros á San Marcos, y desde entonces, continuando el edificio, sino con asiduidad, con lenta constancia, construyóse en 1615 la escalera principal y las habitaciones situadas encima del refectorio; desde 1671 hasta 1679, siendo prior fray don García de San Pelayo, se terminó la fábrica del claustro; en 1711 el lienzo que da sobre el rio, y la torre angular que corresponde con la de la iglesia; y por último, en 1715 y 1718 todo el resto de la fábrica, procurando imitar el estilo de la empezada en el siglo XVI.

Aunque sin dato histórico en que apoyarse, la tradicion constante de Leon atribuye la traza y primeras obras de este edificio al célebre Juan de Badajoz, que en 1512 y 1513 estaba encargado de las de la Catedral, y cuyo nombre, como veremos al ir recorriendo el suntuoso convento, se lee en la sacristía de la iglesia. De los demás artistas se ha perdido la memoria, conservando solo sus mismas obras los de Orozco, escultor del pórtico del templo, y Doncel, de la sillería del coro.

Forma el convento un vastísimo cuadrilátero, con la iglesia al lado oriental, por lo cual es lo primero que se halla yendo al convento desde Leon. Pero la parte que hoy existe, créese, y no nos parece desconcertada conjetura, es solo una de las cuatro que habian de componer el gigantesco edificio. Dejando la iglesia en

(1) Escritura dada en 15 de enero de 1172, citada por Risco; tomo XXXV.

(2) Véase en el mismo tomo, apéndices.

(3) Véase sobre el origen de ella, y las cuestiones suscitadas acerca de la disputada primacía de las casas de Leon y Vilés, el mismo padre Risco, desde la página 255 en adelante del mismo tomo XXXV.

(4) Risco.

el centro, debia partir otro lienzo de fachada hácia el Este, y estendiéndose sobre la hospedería formar un conjunto con cuatro frentes iguales para las cuatro órdenes militares. La situacion del templo en un estremo, y muchas piedras labradas sin aplicacion á la actual obra, parecen confirmar esta conjetura, que á ser cierta y presentarse realizada, hubiera hecho de San Marcos de Leon una de las primeras construcciones del siglo XVI, así en su adorno como en la grandiosidad y magnificencia de sus partes.

La fachada actual, que empezando desde la portada de la iglesia se dilata á la izquierda hasta la orilla del rio, compónese en su larga estension de dos cuerpos, inferior y principal, con ventanas de medio punto el primero y platerescas pilastras, y el segundo con abalaustrados balcones, columnas y nichos adornados de repisas y pedrinas, pero sin estátuas que dejaron de colocarse al hacer la obra; terminando la decoracion un calado antepecho con candelabros. Pero lo que constituye la gran riqueza de esta uniforme fachada, es el lujo de su ornamentacion, en la que se encuentran cubiertas con labores propias del estilo á que pertenecen todos los miembros y partes arquitectónicas. Una línea de bien labrados medallones se estiende en toda su longitud sobre el basamento, en los que alternan los mitológicos dioses del paganismo con personajes de los sagrados libros, y los místicos héroes de la antigüedad con los históricos de todos los tiempos, y principalmente de nuestra patria (1).

Pero sin embargo de la uniformidad que en todas sus proporciones guarda esta fachada, examinándola con detencion bien se conoce que desde la portada, siguiendo hácia el Oeste, se edificó en épocas de fatal decadencia para el arte, en el siglo XVII. Los churriguerescos resabios, como dice el señor Cuadrado, despuntan al través de esfuerzos de imitacion muy meritorios para aquel tiempo, notándose sobre todo en la portada la amalgama del estilo plateresco con el borraco, dominando aquel en el arco semicircular y en las cuatro elevadas columnas del primer cuerpo, éste en el pesado balcon y monstruosa columnata del segundo. La misma tendencia sigue observándose en toda la portada, que sin embargo no descompone el magnífico conjunto de la obra, con su átrio de estraño basamento, y escudo de relieve, su aéreo frontispicio con calado roseton, y la alegórica estátua de la fama que lo corona, para marcar mas todavía el gusto dominante de la época.

Tras un ámplio portal se entra al estenso claustro, tambien de dos cuerpos, sostenidos por arcos de medio punto, prolongados los seis del inferior, y semicirculares los doce del superior, que respectivamente llevan en cada lado: los primeros se presentan reforzados en el patio con estribos; medallones (2) en las enjutas

(1) La esplicacion de estos medallones, que en número de 38 se estiende á lo largo de la fachada, es la siguiente, tomados de las inscripciones que los mismos llevan, y adoptando en la numeracion la direccion de Este á Oeste.

1.° Paris Troyano, padre.
2.° Paris Troyano, hijo.
3.° Hércules.
4.° Héctor Troyano.
5.° Alejandro Magno.
6.° Julio César, primer emperador.
7.° La hermosa Judit.
8.° Isabel la Católica.
9.° Lucrecia, romana.
10. Aníbal.
11. Judas, el hebreo.
12. El rey profeta David.
13. Josué de Israel.
14. Carlo-Magno.
15. Bernardo del Carpio.
16. Alfonso el Casto.
17. El conde Fernan-Gonzalez.
18. Octaviano Cesar Augusto.
19. Cárlos II.
20. Trajano, emperador.
21. El Cid Rui-Diaz.
22. Don Fernando el Católico.
23. Don Felipe.
24. El príncipe Juan.

Tras esta última se halla la puerta principal, y pasada continúan los medallones.

25. Felipe V.
26. El marqués de Villena.
27. El príncipe don Alonso III.
28. Don Beltran de la Cueva.
29. Don Alvaro de Luna.
30. El infante don Enrique
31. Don Lorenzo Suarez de Figueroa.
32. Don Fernando Osorio.
33. Don Fadrique (*).
34. Alonso de Guzman.
35. Gonzalo Ruiz Giron.
36. Pelayo Perez Correa.
37. El rey don Sancho.
38. Don Pedro Fernandez de Fuencalada.

Como se ve en todos estos bustos que caen al lado Oeste de la portada, se ha querido consagrar la memoria de los maestres de Santiago, empezando su órden cronologico por el ángulo opuesto al de la iglesia, y terminando en la portada, órden que nosotros, para mejor comodidad en su exámen hemos invertido, dándolos todos con numeracion corrida.

(2) Los nombres que se encuentran en estos medallones, son los siguientes:

En el claustro bajo, siguiendo la direccion de la entrada.

1.° Alejandro III. Pontifice que confirmó la órden en 1175.
2.° Julio (**), papa.
3.° Felipe V.
4.° María Luisa, reina de España y de Saboya.
5.° Principe don Alonso.
6.° Don Pedro Fernandez de Fuencalada.

Siguen otras catorce sin letrero.

(*) Debe ser el bastardo, hermano de don Pedro de Castilla.

(**) Deberá referirse á Julio II.

engalanan las frentes, y señala la union del primero y segundo cuerpo un doble friso adornado de cabezas de ángeles y armas de Santiago, así como cierran el claro de los arcos hasta el primer tercio de las columnas balaustradas macizas con recuadros en el cuerpo inferior, dejando ocho entradas en los centros, y caladas sin interrumpir en el superior. Caprichosas y bien esculpidas repisas sostienen los arcos por el lado del muro, y labrada crucería adorna con repeticion las claves de las bóvedas. Tambien es digno de estudio y exámen en este claustro, un retablo de piedra con adornos platerescos junto á la puerta, que le pone en comunicacion con la iglesia, en cuyo centro se destaca un bajo relieve de gran fondo y de buena escultura, representando el Nacimiento de Jesus.

El templo, que ya dijimos se halla unido al edificio por el lado del Este, forma su fachada con un gran arco que apoya en dos torres, dejando en el centro un átrio ó pórtico. Hornacinas platerescas y ojivales adornan este arco, que cubriendo sus enjutas con resaltadas conchas, se corona por un bien labrado friso y balaustrada de piedra, antepecho á la vez de un ancho corredor ó azotea, detrás de la cual continúa el muro: ábrese en él dentro de un cuerpo arquitectónico del renacimiento, el tradicional roseton, pero sin que su vano se adorne con las ricas labores propias de su estilo; un triangular frontispicio sin terminar, con las armas del emperador entre dos heraldos, completan la fachada, cuyo muro superior se ve tambien cuajado de conchas. De las dos torres, la mas oriental con estribos recordando la crestería gótica, lleva pilastras platerescas y ventanas con arcos en semicírculo, pero tambien carece de remate; mientras su compañera menos adelantada, solo presenta concluido su primer cuerpo.

Lo mas notable que en esta portada, con todos los marcados caracteres del incierto estilo arquitectónico del siglo XVI, llama la atencion del viajero son los dos grandes nichos platerescos que se abren en los cuerpos inferiores de ambas torres, llevando un magnífico relieve de la Crucifixion el de la derecha y del Descendimiento de la Cruz el de la izquierda. El primero declara su autor en un letrero que tiene encima (1), y si bien el segundo subsiste anónimo, es de creer que, aunque de mejor ejecucion y dibujo, sea de la misma mano, ó por lo menos de igual escuela (2). Un arco rebajado, adornado de follajes, y otro de prolongado cerramiento con molduras y labores, y dos altas agujas con doseletes, repisas y crestería, recordando la manera ojival, adornan la puerta del templo, si no con la intencional composicion de los artistas del siglo XIV, con agradable traza. El interior ofrece todos los caracteres de aquel periodo transitivo entre el arte ojival y el renacimiento.

Su planta de cruz latina lleva en el cuerpo principal una sola nave con cinco arcadas, y las cuatro del crucero, cuyo frente ocupa la capilla mayor; los bocelados pilares y las bóvedas, bien recuerdan la manera ojival, mientras sus labores de crucería y los arcos semicirculares de las ventanas festoneadas de arabescos, y las portadas de las capillas, escepto las situadas debajo del coro, que las tienen ojivales, determinan la nueva escuela. Notables son los púlpitos de mármol, obra del renacimiento; y la portada que en la nave lateral izquierda conduce al claustro, ofrece tambien minuciosos y ricos dibujos del mismo gusto. De no menos detenido trabajo es la que, formando ángulo con la anterior, lleva á la sacristía, cuya nave, de tres levantadas bóvedas con magníficos dibujos de crucería, alumbrada por tres altos ajimeces á cada lado y una ancha claraboya sobre la puerta de entrada, sus realzadas pilastras y artesonadas dovelas, y sus nichos debajo de cada ventana con bien tallados medallones de relieve, forman un todo tan armónico, constituyen tan perfecta y acabada composicion, que admirado el viajero no puede priscindir de preguntar el nombre de quien supo realizar tan bien pensada obra. Bien hicieron los que venciendo la natural modestia del artista, lo consignaron encima de la claraboya de la entrada, como constante recuerdo al indisputable genio de Juan de Badajoz (1).—Al frente de la nave se alza un retablo, siguiendo el mismo estilo del renacimiento, que domina en la capilla, con el Eterno Padre rodeado de ángeles y la aparicion del Apóstol Santiago, y en el remate y en el friso lleva inscripciones en estrechos caracteres, tomadas del Levítico. Otra estancia que amplia la nave de la sacristía, igual en su ornato á ésta, forma con ella una de las mejores partes, de las que componen la estensa fábrica.

El coro es otra de las buenas obras que ofrece la iglesia de San Marcos; pertenece al gusto plateresco, y si bien no es todo de una mano misma, tiene magníficas esculturas. En sus abalaustradas columnitas, sus bustos de personajes del Antiguo Testamento y figuras del Nuevo, y sus varios caprichos de atletas y centauros, mezclados con tallas y flores, bien demuestra la rica imaginacion del autor de su traza y talla, Guillermo Doncel, que dejó consignadas el año en que empezó sus trabajos, sobre la segunda silla que está cerca de la puerta del coro, escribiendo en ella la fecha 1541, y la época en que los terminó, en la escalerilla que sube á la sillería alta por aquel lado, fijando en una tarjeta, 1543. Su nombre se encuentra en una de las sillas bajas que están al pie de la prioral, por lo que tambien se sabe que en 1542 mediaba su obra (2). Sin embargo, la barroca talla del resto de la sillería, á pesar de lo que se ha querido armonizar con la primitiva, bien deja conocer, que fue concluida ó renovada en el primer tercio del siglo pasado, lo que indudablemente atestigua una inscripcion consignada en la escalerilla del lado de la epístola, si bien acertadamente ocultó el artista su nombre (3).

Pero la iglesia como todo el edificio, ya por abandono, ya por causas mas reprensibles, encontrábase, hasta que por los años de 1857 se estableció en él la escuela de Veterinaria, en un estado lamentable de destruccion mas que de ruina. Afortunadamente los esfuerzos del director de aquella escuela, don Bonifacio Viedma y Lozano, persona dignísima cuya temprana muerte lloran numerosos amigos, pudieron á costa de grandes sacrificios contener la inminente pérdida de tan notable monumento, digna empresa que con grande acierto continúan hoy los venerables sacerdotes establecidos en aquel antiguo convento de caballeros de Santiago, que entre sus gloriosos recuerdos, conserva el de los padecimientos, que un valido, de tan grandes ambiciones como pequeño corazon, hizo sufrir al filósofo, crítico, y eminente poeta don Francisco de Quevedo. Todavía la tradicion designa una pequeña cámara cuadrada en la torre primera de la iglesia, como su cárcel; pero si esta tradicion no es falaz, aquella cárcel debió ser una de las primeras en que le colocarán á poco de haber llegado, cuando alegre escribia á su amigo Adan de la Parra: «*veni vidi, vici*; dijo César con la arrogancia de un romano, y yo puedo decir; me trajeron, hablé y vencí, al tomar clausura sin vocacion en este convento del Evangelista de los cuernos.» Aunque estrecha y reducida la citada pieza, bien la hubiera querido conservar, cuando la insaciable venganza del conde-duque le sumió en aquel hondo subterráneo, *tan humedo como un manantial, tan oscuro que en él es siempre de noche; y tan frio que nunca dejaba de parecer enero* (4).

San Marcos de Leon, va tan unido á la memoria de Quevedo, que es imposible penetrar dentro de su recinto sin evocar el nombre del profundo y satírico escritor de la córte de Felipe IV; y su recuerdo, la gloriosa historia de la religiosa milicia á que sirvió de asilo, y las bellezas artísticas de su fábrica, hacen del histórico edificio uno de los mas notables monumentos, que por ventura se conservan como elocuentes páginas de la historia del arte en nuestra patria.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

En el segundo cuerpo ó galería alta, se hallan los siguientes:

1.° El príncipe don Luis
2.° Fernando V.
3.° El infante don Fadrique.
4.° El señor de Alarcon.
5.° Doña Mariana de Ousburg (sigue una cruz, y á los lados:—Isidoro P., año 1707).
6.° María Luisa de Borbon.
7.° Francisco Pizarro.
8.° Hernan-Cortés.
9.° El Cid Campeador.
10. El gran Capitan.
11. José el Judío (*).
12. Judas Israelita.
13. Cárlos (**).
14. La reina Mariana (***).
Siguen veinte y dos sin inscripcion alguna.

(1) Hororco me fecit.

(2) El señor Quadrado con motivo de estas esculturas, cita la anecdótica tradicion que acerca de ellas tambien nosotros oimos referir.

Se dice que el relieve anónimo es obra de un discípulo de Hororco; y que viendo su maestro que le sobrepuja en mérito, no solo le borro el nombre, sino que intentó destruirlo en un arrebato de emulacion artística.

(*) No sabemos á quien pueda referirse.
(**) Será Cárlos II.
(***) Deberá referirse á Mariana de Austria.

(1) Dicha inscripcion dice así: *Perfectum hoc opus et Domino Bernardino priore et Johanne Badajoz artifici, MDXLIX.*

(2) En dicha silla se ve un arpa de madera blanca embutida, entre cuyos brazos va repartido el siguiente letrero en caracteres romanos: *Magister Guillermus Doncel me fecit MDXLII.* En la del lado opuesto, con igual clase de letra, se halla la inscripcion siguiente: *Hoc opus perfectum est Domino Ferdinandu Priori.*

(3) Dicha inscripcion dice así: Empezóse á renovar esta sillería año de 1721, y acabóse en el de 1725.

(4) Carta de Quevedo á su amigo Adan de la Parra. No está determinado cuál fuese el subterraneo en que estuvo preso Quevedo en San Marcos de Leon.

MARINA ESPAÑOLA.

NAVIO «REINA DOÑA ISABEL II.»

Este buque de vela, recuerdo de los muchos de su porte que poseia la armada nacional, y perecieron no sin gloria en Trafalgar, es de 86 cañones, y mide 230 pies de eslora, por 40 de manga y 36 de puntal, teniendo una dotacion de 1,000 plazas. Su marcha es de 10 á 12 millas por hora. Fue construido en el año 1852.

VAPOR «ANTONIO DE ULLOA.»

Este es el buque que, remolcando al navío *Reina Isabel II*, representa la lámina que damos en el presente número. Data del año 1851: monta 6 cañones; su fuerza es de 350 caballos; y mide 209 pies de eslora, 33 de manga y 22 de puntal, con una dotacion de 161 plazas.

LOS COROS DE CLAVÉ Y LA MÚSICA ESPAÑOLA.

II.

Dado á Clavé en el artículo primero el valor que á nuestro entender tiene como compositor aislado; conviene, y es deber ahora, que digamos por qué le hemos concedido el papel de Lope, al relacionar su obra con nuestra música nacional. El compositor catalan tiene con el poeta sevillano muchos puntos de contacto; uno y otro fueron obreros; uno y otro aprendieron por sí solos; y el coro Euterpe del uno y el teatro ambulante del otro, son dos cosas que se parecen con maravillosa semejanza.

Pero la historia musical no se apoyará en estas razones para dar á Clavé tan gran lugar, si no en el mérito de sus cantatas y en su influencia general. Cuando Clavé apareció, no diremos que nuestra música estuviese en la decrepitud ó en la infancia; sino que ni se soñaba que hubiese ó pudiese haber música nacional en nuestra España. Teníamos, es verdad, compositores que escribian; pero unos siguiendo las huellas del italianismo sensitivo de Rossini; otros del italianismo superficial que Verdi representa; otros buscaban en la ópera francesa inspiraciones, sin ver que en ella lo ocupa todo ó lo domina el corte artístico y la elegancia; y otros se dedicaban á componer música sainetesca, que es lo mismo que decir música de zarzuela.

Nadie pensaba que existiesen elementos de una música genuina; y si alguno se hubiese atrevido á asegurarlo, es probable que las carcajadas y rechiflas hubiesen acogido sus palabras. Bien es verdad que de tarde en tarde se hablaba de ópera española para un tiempo por venir; empero nadie la concebia como otra cosa que una imitacion de la música italiana ó alemana.

Ello, sin embargo era, que existian razones poderosas para ser de otro parecer. España es una nacion meridional; y así el sentimiento y fantasía no han en manera alguna de faltarle; las pasiones son aquí vivas é impetuosas, y es nuestra lengua un tesoro de melodías y armonías. En imaginacion y pasion aventaja á la Italia; podria recoger los adelantos artísticos con que disimulan los franceses la impotencia de su númen; y si bien es cierto que no tiene aquel espíritu profundo que caracteriza á la Alemania, la aventaja en disposiciones *objetivas*, lo cual es mucho en un arte tan impalpable como éste. La música está basada en la imaginacion y el corazon; y su filosofía consiste en idealizar, con respecto á la imitacion humana, las pasiones é impresiones; y con respecto á la imitacion de la natura, aquellos movimientos que tienen semejanza, pero mas grandiosidad, con las esplosiones humanas; y la filosofía será mas ó menos profunda, segun tengan esas imitaciones mas ó menos verdad.

De lo dicho se desprende que no le concedemos el poder del arte literario; y aunque esto ha dado lugar á disputas reñidísimas, de ellas ha salido averiguado lo que ya estaba visto ó presentido: que la música no es descriptiva sino sensitiva; es decir, que no puede pintar los objetos sino las impresiones que causan; pues si bien tal trozo musical parece reproducirlos, segun la claridad con que los hace sentir, es porque pinta el efecto con tanto genio que la nota lucha entonces con la palabra.

Consideradas, pues, las cualidades del español y los elementos de la música, en nuestra patria habia potencias musicales. Verdad es que el elemento castellano, harto fantástico, podia ser dañoso cuando España era Castilla; pero ahora en que España es un conjunto de provincias de carácter variado, no hay influencias dominantes; y mezclados todos los elementos, puede nacer un genio, que reuniendo la profundidad y el movimiento, produzca una música acabada.

Esto decia el entendimiento, oyendo decir á los españoles, que solo era posible aquí la imitacion: pero cuando por la fuerza de las razones antedichas, buscaba medios para realizar aquella idea tan grandiosa como lógica, en ninguna parte los hallaba. ¿De dónde sacar, en efecto, ese carácter músico nacional? ¿cómo aparecer un hombre de tanto genio, que teniendo innatos en su alma los elementos necesarios, inventase un tipo que fuese reconocido por España como espresion genuina suya? Si en poesía es esto difícil y aun imposible, mas en música por la esencia sutilísima que la forma. Esto, pues, debia salir de la nacion: solo ella podia hacerlo: y si bien España no ha recibido enteramente el colorido de una sociedad civilizada, está muy lejos tambien de un estado primitivo, que es cuando nacen esos elementos misteriosos, que son el tipo de la música nacional. ¿Tendríamos, pues, que resignarnos á continuar haciendo aquel papel? ¿Seríanos forzoso renunciar á una esperanza fundada en tan sólidas razones? Así lo parecia por desgracia, sin que nada viniese á sacar el espíritu desconfiado de aquella penosa situacion. Con todo esto, España, por causa de ese mismo estado entre primitivo y social, conserva aun muchas de sus poesías populares y el ritmo con que las cantaban los antiguos: de suerte, que recogidas estas armonías características, podian ser un dato inapre-



ciable. Ya algunos las habian señalado; pero no como fuente de obras grandes, cual la ópera y otros poemas, sino como guia de piezas agradables de sorprendente originalidad. Ello era, si embargo, que entre esas piezas las habia de guerreras, las habia de religiosas, las habia de psicológicas, las habia de bucólicas; es decir, en todo género de los que abraza el arte musical; y estudiadas y tomadas como guia, podian llevar á una serie de inspiraciones de un valor incalculable.

Nada de esto habian visto aquellos críticos; y aquello poco que señalaban á la atencion, habíanlo los músicos olvidado, ó lo recordaban sonriendo. Habia además en medio una dificultad de amor propio. Sin retroceder, sin dejar á un lado los *stabats* pretenciosos, las *misas* y *zarzuelas* y *variaciones fantásticas*, no era posible aprovechar aquellos ritmos tradicionales; y este retroceso hubiera sido un deshonor para los *eminentes* compositores de España. Empeñados en ir de par con las naciones adelantadas lo único que concedian al estranjero era poseer unos genios musicales como su patria no tuviera; olvidando que solo una música genuina puede dar á luz genios como aquellos; porque la música no puede tener una espresion universal, sino que por nacer de la imaginacion y del corazon, en cada pueblo tiene un carácter particular, al revés de la poesía literaria, que sujetando las pasiones y caracteres á una idea filosófica comun á todos los pueblos, puede dar un giro general á las poesías.

Nada, pues, indicaba un cambio de ideas que llevase á un retroceso fecundísimo, y todo muy al contrario, probaba que desaparecerian para siempre aquellos ritmos, cuya tradicion iba perdiéndose, cuando apareció el trovador Clavé. Ni de vista conocemos á este hombre ilustre; é ignoramos por lo tanto cómo hizo y si se propuso una empresa tan difícil; empero creemos firmemente que ignoraba la gloriosa trascendencia de su obra. Clavé, si no estudió las cantinelas catalanas—lo cual será muy cierto—estaba henchido de ellas, aprendidas en su infancia; sentia además vivísimamente la naturaleza catalana, y al escribir se apoyó maquinalmente en estas partes, dando á luz obras que probaban que aquellas cantinelas eran fuente purísima

NAVÍO «REINA DOÑA ISABEL II,» REMOLCADO POR EL VAPOR «ANTONIO DE ULLOA.»

de una corriente abundante de bella y grande inspiracion.

Por desgracia, el talento de Clavé tiene límites, y solo ha podido mostrar con sus *idilios* é indicar con las *marinas* lo bueno que hay perdido, esperando un buscador inspirado y concienzudo; empero ellos bastan al crítico que busca ejemplos con que autorizar sus teorías, y tambien á aquellos compositores de fe y talento que esperan tener autoridades musicales, cifradas en bellas obras, para emprender un camino mirado neciamente con desden.

El caudal no hallado es todavía grande en Cataluña. Aun le falta su lírica guerrera, su lírica elegiaca, su lírica religiosa, su lírica amatoria; y cuando ese oro estará á luz arrojando destellos brillantísimos, ¡qué muda sorpresa para aquellos que creian en la impotencia musical de nuestra España! Pero cuando trasmitido ese movimiento á otras provincias españolas, busque el compositor en Andalucía otra cosa que *boleros*, y otra cosa que *jotas* en Aragon; cuando Asturias, Galicia, Navarra, Vascuña, etc., esploradas y esplotadas, den los gérmenes que poseen, y estos trasplantados al entendimiento del compositor y fecundados con la meditacion y el estudio, broten, crezcan y se desenvuelvan, el espanto subirá de punto, y los hombres dirán que va España á rejuvenecer el arte y asombrar á aquellos pueblos musicales que hasta entonces le habian mirado con desden.

En efecto, en estas provincias, que son las que han tenido siempre un carácter poético mas marcado, han existido y existen aun esos elementos musicales característicos; y estas son las que serán cuna de nuestra música genuina, la cual será lírica primeramente; luego pasará por los ensayos dramáticos á que la han de someter las necesidades y la ambicion; hasta que un genio, venido en la ocasion oportuna, la convertirá y fijará en dramática. Entonces y solo entonces, se comprenderá toda la importancia musical del señor Clavé; y la posteridad le pondrá justa y admirada, en aquel glorioso pedestal.

¿Pero los compositores seguirán, ó mejor dicho, tomarán este camino provechoso que todos miran con desden? Los *Coros* salvan esta dificultad, y este peligro. Por su carácter popular y provincial, estos cuerpos obligarán al compositor á descender de las alturas de la música estranjera y á entrar en el círculo reducido de una música lírica provincial; por la dificultad de inventar tipos que satisfagan las necesidades de los coros se verán forzados á estudiar las cantinelas tradicionales y la naturaleza local; y el ser de ordinario hijos de la provincia los que escribirán para ellos, ayudará á dar á esas composiciones mas colorido y mayor verdad. Así se irán recogiendo los caracteres musicales que están esparcidos por España. De vez en cuando, como sucede siempre en artes, surgirá un talento superior; reasumirá los trabajos de las medianías, les dará mayor inspiracion y arte, y dejará marcado un gran progreso, del cual partirán otras nuevas medianías, hasta que otro nuevo talento superior vendrá á su vez á reasumir aquellos trabajos y á sellar otro gran progreso. En fin, dados ya á luz todos los tipos de las provincias españolas, y alcanzados los mayores adelantos que quepan en la lírica, la hora habrá dado de aparecer la música dramática.

Ciertamente que será dañoso, para esa lírica que solo empieza á despuntar, que la desprecie la altivez y necio orgullo de nuestros compositores; pero este desden no tendrá fuerzas para matarla, porque dado el ejemplo por Clavé é inventado el motor con los coros, solo les será posible detener su vuelo y convertirlo en marcha. Para llegar á tan buenos resultados, dos cosas son necesarias: que los coros se estiendan y que los certámenes de música popular se sucedan y multipliquen: una y otra cosa va haciéndose ya aunque con lentitud, empero esta lentitud es natural é irá disminuyendo cada dia.

Tal es en apunte lo que pensamos de los coros del señor Clavé y de su influencia en la música española.

LUIS CARRERAS.



SAN MARCOS DE LEON.

CUADROS CONTEMPORANEOS.

LOS MARIDOS.

En tiempos antiguos un padre de familia era un patriarca: hoy no es mas que un marido. La palabra patriarca se pronunciaba con respeto y veneracion: la palabra marido tiene algo de mágica, y nadie puede pronunciarla sin esperimentar cierta conmocion, como el célebre *turris-burris, trirqui-traquis*. Solo que esa conmocion varía de sentido, segun el sexo, edad y situacion de la persona que pronuncia la palabrita.

«¡Marido!» dice con acento abatido la soltera desesperada. «¡marido!» esclama saltando de gozo la que está en vísperas de casarse. «¡Mi marido,» dice á boca llena y con regodeo la que la atrapó! «¡Ay, marido de mis pecados!» —la mal casada.—«¡Marido!»—dice espeluznado y en actitud de emprender la fuga el soltero recalcitrante.—¡Soy un marido!!! esclama el que se casó sin vocacion, en el mismo tono con que se decia en tiempo del cólera morbo «¡soy un *caso*!!!» «Por fin, al referirse ciertas crónicas ... (me callo el adjetivo) siempre se pronuncia la palabra «el Marido»—con cierta sonrisita burlesca y mirada maliciosa.

Eso debe consistir en que la mujer solo ve, generalmente hablando, en su marido, un nombre y una fortuna grande, mediana ó pequeña; y el hombre mira el matrimonio como una pesada cadena, como una cárcel oscura, ó cuando mejor, como la jubilacion de la juventud.

«Cuando el hombre tomaba una mujer para que su amor dulcificase las fatigas y sinsabores de la vida, y para procrear hijos que encaminar al cielo, y que «se ostentaran lozanos al rededor de su mesa, como renuevos de olivo;»—entonces el padre de familia, el patriarca, rodeado de amor, de veneracion y respeto, reflejaba magestad y honra sobre los suyos, recibiendo de ellos los dulces cariños que sustentan la alegría del espíritu, y regeneran las fuerzas del cuerpo: asi como el sol esparce sus rayos vivificadores sobre los mundos que le cercan, y ve reflejarse en ellos la hermosa luz que les envia.

De esto hañ pasado ya siglos.

Ahora el hombre se casa por locura, por desesperacion ó por cansancio; sin reflexionar en el porvenir; sin consultar siquiera su vocacion. La mujer se casa por *razon de estado*, ó por amor inconsiderado; sin saber con exactitud lo que es el matrimonio; sin conocer á fondo á su marido; sin haber recibido la educacion necesaria para ser esposa y madre.

Es un azar de la fortuna; un albur; una suerte de la lotería. Si Dios quiere que los esposos sean bien inclinados y tengan algun talento, se forma una familia que cuando menos vive en paz; si por desgracia uno de los conyugues carece de virtud ó de talento, el diablo se mete en su casa. Si padecen los dos la misma falta.... entonces ya es otra cosa: ellos son quienes con toda su familia, se van á vivir á la casa del diablo.

Y como la familia y no el individuo, es la verdadera unidad de la sociedad humana, resulta que la tal sociedad se compone en su mayor parte de patrones de satanás y alojados del infierno. Esta noticia que os doy, lectores mios, puede serviros de clave para esplicaros muchas cosas raras ó desdichadas que pasan en el mundo.

Yo tengo para mi, aunque algunos no son de mi opinion, que toda la culpa, absolutamente toda, está en el hombre y no en la mujer: en otros términos; creo que depende del marido la paz y bien andanza de un matrimonio, y que la mujer es mala ó buena, segun la hace su esposo.

Porque, todo bien considerado, al hombre fue á quien dotó Dios de fuerza de voluntad, asi como de vigor en los brazos; á quien proveyó de prudencia y de mas sólido juicio: á quien dió, en una palabra, el dominio supremo; y para que pudiera ejercerlo sin contradiccion en la familia, hizo á la mujer débil de cuerpo, tímida de espíritu, ligera de entendimiento. Cuando yo veo que á impulsos de huracan se viene al suelo un olmo con la vid que rodea su tronco y trepa hasta su copa, nunca se me ocurre la idea de que la vid pudo sostenerlo ó de que su peso lo derribó; sino pienso que el defecto estaba en las raices del árbol, que eran someras ó estaban podridas.

Decidme ¿porqué se casó Burránio? ¿Qué buscaba en el matrimonio? Apenas entraba en el cuarto men-



MONTAÑESES DE LAS CERCANÍAS DE LEON.

guante su *luna de miel*, volvióse en su cuerpo y alma á su vida de soltero; y Dios sabe que no era muy arreglada. Conserva estrecha amistad con los compañeros de sus calaveradas; las partidas de caza y los viajes de recreo le alejan de continuo de su esposa; pasa el dia entre actrices y amazonas de los circos; distribuye las veladas entre el café y los espectáculos; pasa las noches en la casa de juego; y suele volver á la suya ébrio de vino á la madrugada. Feliz su esposa si se libra entonces de algun mal trato; mas feliz si al dia siguiente puede disponer de un duro para enviar á la plaza. ¿Por qué diablos se casó este hombre?

No es, pues, estraño que abandonada, despreciada, maltratada por su marido, y careciendo de lo necesario, empiece por derramar lágrimas, hasta que cansada de saborear su amargura, deja que se las enjugue don Astuto, cuyo celo por consolarla corre parejas con su generosidad y desprendimiento.

Valerio no conoce mas placer que el del amor: verse amado es toda su ambicion sobre la tierra. Por eso buscó mujer apasionada; y habiéndola encontrado, hizo tanto consumo de felicidad, que acabó por hartarse de ella, y el hastío reemplazó bien pronto al amor conyugal. Pero como no puede vivir sin amores, busca objetos nuevos en que ocupar su laborioso corazon. Su mujer se apercibe de ello y tiene celos: por un resto de pudor procura él ocultarle sus devaneos; pero al fin ya no hay medio de seguir mintiendo: la verdad se descubre por completo: su casa es un infierno, del cual procura huir cuanto puede; y reducido á la última estremidad por las quejas, las súplicas y los improperios de la mujer vendida, se arranca la máscara con descaro, y se yergue en su crímen: supremo esfuerzo de todo el que se bate contra su propia conciencia.

Los celos y la desesperacion son pésimos consejeros; y á la verdad son rarísimas las virtudes á prueba de ira...

Dícese vulgarmente que los celos son hijos legítimos del amor; pero yo creo que esto no debe tomarse como axioma, y que hay en ello mucho que estudiar.

El gran aprecio en que tenemos una cosa, nos hace ciertamente cuidadosos de ella y temerosos de perderla: hasta ahí admito la accion del amor; mas si esa cosa pierde una de sus mas apreciables cualidades, como sucede á la mujer respecto á su amante, cuando le es infiel, los celos, ó mejor dicho, el despecho que esa infedilidad nos causa, serán hijos enhorabuena del *amor*, pero del *amor-propio*. Hay algunos que son por temperamento, no celosos, sino recelosos; y esta es otra variedad de la gran familia de los malos maridos.

Esta variedad se divide en dos clases á cual mas curiosa: celosos ridículos, y celosos *ridiculófobos*.

Lope, pertenece á la primera. Difícilmente se encontrará en las calderas de Perobotero, atormentador mas ingenioso é implacable, que lo que él lo es para su infeliz mujer.

Podrá ser que la ame; pero ella no tiene grandes motivos para creerlo. En vez de palabras dulces y halagüeñas, oye siempre denuestos y recriminaciones; sus ojos despiden fuego de continuo, pero fuego de cólera y no de amor. Cierto que siempre se le encuentra junto á su mujer: en esta parte es el marido mas asíduo que se ve en el mundo; pero es asíduo á la manera que el can de las siete cabezas á las puertas del averno.

Todos saben su defecto, y se le burlan; mas no por eso se corrige. ¿Es dueño de hacerlo por ventura? Me direis que al menos debia tener la prudencia de ocultarlo á todos, inclusa su mujer, y sufrir el tormento solitaria y secretamente. Cierto: eso hace un hombre de buen sentido; pero Lope, y sus numerosos semejantes, son necios por los cuatro costados.

Su pobre mujer tiembla de continuo, y está á las puertas de la desesperacion, porque ha apurado ya todos los sistemas imaginables para tranquilizar á su tigre, y ha visto que todos son peores.

Si sale de casa se alarma su marido; si se niega á salir, se alarma tambien, y observa quiénes son sus vecinos; si mira á los hombres rechina él los dientes; si lleva la vista recogida, es miedo de comprometerse; si tose, es seña; si se le cae el pañuelo ó el abanico, provocacion...

—Mi sargento: decia un soldado bisoño que se hallaba de faccion en una batería. ¿Cómo se hacen los cañones?

—¡Borrico! esclamó su gefe. ¿Aun no sabes cómo se hace un cañon? Ven acá, majadero: yo te lo esplicaré. Es cosa sencilla. Cogen un agujero redondo; lo envuelven en un pedazo de bronce, y... ya está hecho el cañon.

Pues bien: Lope coge un agujero redondo; lo envuelve en quimeras; y queda hecha el arma que mata á su pobre mujer.

Porque esa arma vomita descargas de ridículo, y el ridículo mata.

La mujer, que á falta de profundo conocimiento, tiene maravilloso instinto; siente que su posicion es ridícula; cada nueva humillacion que sufre en público cada una de esas injurias odiosas que tiene que devorar; neutraliza una partícula de honradez y vergüenza; y una parte considerable del amor que al principio tuvo á su esposo; cuando ya nada queda que absorber, se presenta un amigo de la casa, que realiza las sospechas crónicas de Lope.

Entonces empieza éste á descansar y á dejar en paz á su mujer. ¿Será que sin saberlo trabaja para llegar á ese fin? ¿Será que su mujer al dejar de ser fiel, ha encontrado la manera de persuadirle de que lo es? ¿Será por ventura que el que es lince para ver quimeras, es topo para descubrir realidades?

Al lado de Lope, figura y aun le eclipsa, Pavonio, celoso del género ridiculófobo.

Hemos convenido, desde que copiamos las modas y las costumbres francesas, en que vigilar á nuestras mujeres, darlas el brazo por la calle, y la mano para subir una escalera, habiendo otros que ocupen nuestro puesto, es cosa ridícula. Bailar un marido con su mujer... ¡que horror! Sentarse junto á ella en una mesa... ¡Profanacion! En cuanto á los celos, siquiera sean fundados, es la última abominacion que puede cometer un marido.

Así piensa Pavonio; y como al mismo tiempo es celoso como un turco... como tres turcos... dejo á la consideracion de mis lectores los tormentos que sufrirá en su interior cuando siente el aguijon de los celos, y el freno de la ridiculofobia.

En semejantes casos se escoge siempre el peor partido; y así como el cobarde es fanfarron, Pavonio hace estremado alarde de su confianza.

Anoche, en el secreto del cuarto conyugal se descompuso horriblemente con su esposa, porque Aurelio, elegante de fama, fatuo de profesion, terrible perseguidor de corazones femeninos, la miró tres veces en el teatro. ¿Qué culpa tiene ella, que ama á su marido, y ni siquiera se habia fijado en las miradas de Aurelio? Sin el disgusto que en este momento embarga su espíritu, acaso esperimentaria su amor propio alguna satisfaccion, al verse objeto de la admiracion del nuevo tenorio, cuya noticia le da su marido... Pero no es tarde: ya se ofrecerá esta idea á su mente con colores halagüeños.

Hoy compone ella, con sus amigas, la lista de convidados para un baile que quiere dar su marido. Cuando está ya casi terminada llega Pavonio: la recorre con los ojos, y echa de menos un nombre: el de Aurelio. Su mujer se pone colorada, y dice que le ha escluido de propósito porque ese hombre la desagrada. Y dice verdad. ¿No es él la causa de su disgusto de anoche? ¿A qué esponerse á otro mayor? Y por otra parte eso tranquilizará á su marido... ¡Cómo se engaña!

Pavonio no puede escluir á Aurelio, porque teme que lo atribuyan á celos; y en cuanto á la prudencia de su esposa le parece refinada afectacion.

—Y ¿por qué te desagrada ese hombre, Clara?

—Es un fatuo.

—Es uno de los primeros elegantes, á quien se recibe bien en todos los salones.

—No goza buena reputacion.

—Mi casa y mi nombre, dice con ceño Pavonio cortando el diálogo, le impondrán respeto.

Su esposa calla, y él escribe el nombre de Aurelio en la lista de convidados.

Cuando Clara se encuentra á solas con su esposo le pide la esplicacion de su conducta.

—¡Cómo! responde. ¿Quiéres que yo me ponga en ridículo demostrando temer á un fatuo que te hace la córte? No tengo tanta humildad Te advierto que puede comprometerte... lo demás es de tu cuenta. Harto sabido es que nadie se atreve á pretender el corazon de una mujer, si ella no lo consiente. Su conducta me dará á conocer la tuya.

Y hé aquí á Pavonio prefiriendo el martirio que se impone á sí mismo dando entrada en su casa á Aurelio, al temor de pasar ante el público por un marido celoso.

Llega la noche de la fiesta: empiezan á llenarse los salones; y Clara, vestida y prendida á maravilla, se muestra á los ojos de todos, hermosa, sí, pero preocupada é inquieta. La aparicion de cada recien venido á la puerta de entrada, la hace estremecer. Es que teme la llegada de Aurelio... ¡Ay, lectores mios! Si yo me dedicase al oficio de seductor, nada desearia tanto como empezar por inspirar temor en el corazon de la mujer solicitada.

Aurelio llega en fin. Vá á saludar á la señora de la casa, y ésta, en estremo turbada, apenas acierta á responder á los cumplimientos del galan, y eso sin levantar los ojos del suelo, temblorosa y cubierto el rostro de rubor.

Aurelio, aunque ignora el motivo, conoce que ha causado sensacion en el pecho de Clara, y se siente con mas valor que un Alejandro.

Si Pavonio no hubiera mortificado á su esposa á propósito de Aurelio; si no hubiera facilitado á éste la entrada en su casa; ella, ó no se hubiera fijado en él ó le hubiera olvidado al momento; pero... decirle á una mujer que tal hombre la ama... ponerle en su presencia... darles libertad para hablar y... ¡para bailar las habaneras!... ¡Vamos... cosas tiene la ridiculofobia que farán fablar las piedras.

Aurelio invita á bailar á Clara: ella rehusa... ¿por qué razon? No la encuentra, y Aurelio, sonriendo, coge su mano sin ceremonia para llevarla al medio del salon, diciéndola al mismo tiempo:

—¿Se propone usted acobardarme con sus rigores? ¡Inútil tarea! Yo mismo he tratado de ahogar mi pasion pero sin fruto. Es superior á mis fuerzas, y nada en el mundo puede devolver la tranquilidad á mi corazon.

Clara queda atónita al oir tan inesperada declaracion; y antes que pueda recobrar el uso de la palabra, y sepa lo que ha de decir, Aurelio (estos Aurelios son chicos muy listos) la ciñe la cintura, y empieza el baile con celeridad.

La oportunidad de la respuesta ha pasado. Clara opina que lo mejor es no responder, aparentando no haber oido ó comprendido; pero su corazon late con violencia... será á causa del movimiento del baile.

La *schotis*. Aurelio pide su mano á Clara: ésta no puede mas de emocion; pero siente caer sobre su espalda como dos balas de plomo derretido. Se vuelve sobresaltada, y ve á algunos pasos de ella á su marido, que la mira con ojos de fuego, mientras habla con la señora de X.

Clara deja á Aurelio y se dirige á donde está su esposo; pero Aurelio, que conoce su negocio y adivina la debilidad de Pavonio, la sigue resueltamente y dice:

—Señor Pavonio, ¿qué he hecho yo para merecer los rigores de su esposa de usted? Se niega á bailar conmigo, y no tengo mas remedio que apelar á la autoridad marital.

—¡Oh! dice la señora de X. A fe que Aurelio se queja de lo que otros tendrian á buena dicha. Si yo estuviese en lugar de Pavonio, tendria celos.

—En verdad, replica Pavonio sonriendo, aunque mascando bilis, creo que deberia alarmarme. Semejantes rigores son por lo comun marcadas preferencias... Pero... ¿qué quieren ustedes? No puedo sublevarme contra el destino.

—Es lástima, esclama Aurelio siguiendo la broma. ¿Qué ha de conseguir un pobre pretendiente sin el auxilio de los celos y del mal humor del marido?

—Lo siento, dice Pavonio, siempre en el mismo tono, pero no estoy de humor de atraer sobre mí ese ridículo en favor de usted.

Acaba el baile. Clara despide á las últimas señoras, y vuela á su tocador á despojarse de las blondas marchitas, y empolvadas. Este es el momento de los recuerdos, el en que se pasa revista á todo lo que se ha visto, se ha escuchado, se ha hablado durante la fiesta. La imágen de Aurelio no se aparta un instante de su mente, y pesa horriblemente sobre su corazon. ¿Qué clase de sentimiento es el que le inspira?... ¿Lo sabe ella por ventura?

Sin embargo, desde esa noche fatal, y merced al humor fanfarron de Pavonio, ella le vé y la habla con frecuencia; y sin saber por qué, hasta gusta de oir sus galanterías mas ó menos significativas. Bien examinado su corazon, cree que no le ama; y en todo caso cuenta con su virtud sobre seguro.... ¡Qué error! ¡A cuántas pierde ese error!

Llega sin embargo el dia en que no puede engañarse ya á sí propia. No le cabe duda que ama á Aurelio. ¡Ah, si su marido no se hubiese empeñado!... No importa: es preciso cortar de raiz esa funesta pasion.

Cualquier pretesto basta á una mujer para rogar á un hombre que no la vuelva á ver; pero Aurelio sabe demasiado, para desconocer la verdadera causa de esa súplica.

Triunfa en ella, dice, el sentimiento del deber; enhorabuena. Ahora administrémosla una dosis prudente de celos, y es probado.

El fin de esta historia mis lectores pueden adivinarlo, teniendo en cuenta que Pavonio habia dicho: «No estoy de humor de atraer sobre mí ese ridículo;» que Clara era sencilla é inocente; y que Aurelio, como todos sus comprofesores, es un tuno como una loma. Yo solo diré, que la tempestad reconcentrada y contínua, que rugia dentro del pecho del ridiculófobo, acaba por estallar á la postre hácia arriba, hácia la cabeza; y Pavonio va á terminar sus dias á un manicomio, si antes no pone fin á su existencia el plomo de una pistola.

No hablemos de esos maridos degradados, que por falta de corazon, sobra de codicia ó esceso de temor, consienten voluntariamente en envilecerse, y en atraer sobre sí y sobre su mujer, el oprobio y la execracion de las gentes.

Dejemos en paz al hombre avaro que tiene á su familia casi en la indigencia, y no parece llevar otro fin que el de que ni su mujer ni sus hijos lloren su muerte.

Sino se hubiera alargado ya este artículo mas de lo que conviene para hacer tolerable su lectura, os describiria al marido confiado, á quien nunca se le ocurre la idea de que su mujer pueda estraviarse, y todo se lo esplica de una manera favorable, aun en los casos en que es difícil dejar de alarmarse. De esos se dice que son los últimos en saber lo que hay; y algunos de ellos no llegan á saberlo nunca.

Solo os diré dos palabras sobre una raza de hombres que por desgracia se encuentran en todas las clases de la sociedad, y que parecen creados para contradecir la idea de que la educacion modifica la naturaleza. Hablo de esos hombres que tratados superficialmente parecen iguales que los demás; pero que cuando se vive con ellos con cierta intimidad y confianza, os aburren con sus



groserías, hasta el punto de hastiaros completamente.

¡Cómo! Porque el lazo del matrimonio une tan íntimamente al hombre y á la mujer, que los convierte en «dos con una carne,» ¿por eso se ha de creer el primero dispensado de guardar consideracion alguna con la segunda? Señal es de desamor la falta de cuidado en ocultar todo lo que es miseria á la persona amada; y néciamente presume de sí mismo, el que cree que no puede ya dejar de amarle su esposa por ningun motivo.

Lectores mios, maridos, examinad vuestra conciencia. ¿No os encontrais comprendidos en ninguno de los cuadros que acabo de ofrecer á vuestra consideracion? ¿Por ventura sois vosotros los maridos que comprenden su mision y se aplican á llenarla con toda la seriedad que exige su importancia?

¿Comprendeis la debilidad física y moral de vuestras caras mitades, y empleais vuestra fortaleza en sostenerlas y protegerlas? ¿Sabeis perdonar sus defectos para que ellas os perdonen los vuestros? ¿Sois delicados y prudentes en vuestro trato con ellas, procurando siempre mantener viva su ilusion, como si todavía fuéseis amantes? ¿Teneis la suficiente energía para haceros obedecer sin violencia ni ruido? ¿Os agrada vivir en familia, gozar en familia, reposaros en familia, y en una palabra, no sacudir nunca la carga (si así se la quiere llamar) que Dios puso sobre vuestros hombros? ¿Cuidais de administrar prudente y oportunamente buenos consejos, esforzándolos siempre con el ejemplo? ¿Sabeis reprender halagando y humillaros sin perder un ápice de vuestra dignidad? ¿Ejerceis la vigilancia debida, sin deprimir ni modificar?

Si tales sois, yo os doy la enhorabuena, y lo que vale mas; Dios os da su bendicion.

Solo un consejo os daré: no os canseis jamás de ser así.

JUAN ANTONIO ALMELA.

LA PESTE DE SIBERIA.

La epidemia conocida con el nombre de peste de Siberia no tiene de ningun modo ese carácter aterrador que la exageracion ha querido darle en Occidente, pues si bien es verdad que desgraciadamente ha hecho bastantes víctimas, tambien es cierto que cuando se la combate en su principio el resultado es siempre satisfactorio. Hé aquí las noticias que da acerca de ella una persona inteligente y digna de crédito, que habita en las cercanías de Oremburgo y que por lo tanto ha tenido ocasion de estudiarla en los puntos en donde parece que se ha presentado con mas violencia. La enfermedad ataca tanto á los hombres como á los animales (particularmente á los caballos y al ganado vacuno) y se comunica por el contacto directo ó se estiende por las emanaciones que esparcen en la atmósfera los que ya han sido atacados. Los objetos de vestir, sobre todo los que están hechos de tela de lana ó de pieles, son los mayores conductores del contagio. La enfermedad es muy difícil de conocer al principio en los animales, pero en las personas se presenta de un modo muy característico casi desde los primeros momentos. En general hé aquí los síntomas que se observan en ella y el curso que sigue: en las partes del cuerpo humano que van desnudas, tales como el cuello, la parte superior del pecho y los brazos se forman pequeños bultos cuyo tamaño viene á ser el de un guisante; al principio no causan sensacion ninguna, pues no pican, no se siente ardor en ellos, ni presentan tampoco una inflamacion notable. Hay que advertir que estos bultos ó pequeños abcesos no aparecen nunca en aquellas partes del cuerpo humano donde la piel es dura ó algo mas gruesa, como por ejemplo, en las manos ó en la cara. Despues de unos tres ó cuatro dias, estos pequeños abcesos comienzan á ponerse negros por la punta; á esto sigue siempre una inflamacion violenta, el color oscuro progresa y se va estendiendo cada vez mas por todo el cuerpo hasta que llega la muerte. El paciente se ve atacado de fiebre que va aumentando progresivamente con agitacion, ardor y angustia interior, hasta que al cabo de unos tres dias la inflamacion llega á ser un fuego devorador que produce la muerte, la mayor parte de las veces, sin conocimiento del paciente. El virus de la enfermedad que es el que se forma en los puntos de color oscuro que se presentan en los abcesos, produce en su contacto con la sangre un envenenamiento completo y la corrupcion se verifica con una celeridad tan aterradora que el cadáver se descompone totalmente en poco tiempo. En los últimos períodos de la enfermedad y despues de la muerte del paciente el peligro del contagio para los que se hallan alrededor debe llegar á su mayor estension.

Sin embargo por terrible que á primera vista pueda parecernos esta epidemia, el método curativo que se ha descubierto para combatirla, es causa desde luego de que disminuya el terror que inspira y de que se la vea presentarse con una tranquilidad relativamente grande, puesto que se conocen los medios de curarla. Ya desde un principio los rudos y casi salvajes habitantes de la estepa habian hallado el camino recto para atacar el mal. En el momento en que se presentaban los primeros abcesos, los sajaban por completo quemando despues con un hierro candente la herida que se habia abierto. Otros despues de haber profundizado mucho las heridas al sajar los abcesos las llenaban de cieno repitiendo con frecuencia esta operacion. En general la enfermedad se trata ahora de un modo mas regular, pero bastante parecido á éste. Con una lanceta abren en forma de cruz los abcesos ó aplican sobre ellos una ventosa tratando despues la herida con cauterios tales como piedra infernal, cantáridas y sal amoniaco, lo cual produce y sostiene largo tiempo la supuracion.

La curacion debe empezar inmediatamente despues de haberse presentado como síntoma del mal el color oscuro de los abcesos, y antes de que el virus de la enfermedad haya llegado á esparcirse por la sangre. Este sistema aplicado á su debido tiempo produce infaliblemente un resultado favorable en la cura; pero el restablecimiento completo del paciente se verifica con una lentitud estraordinaria y dura de cuatro á seis semanas y muchas veces aun mas. Hace poco tiempo algunos médicos rusos han empezado á tratar la enfermedad del mismo modo que los habitantes de las estepas, pues sajan el abceso, le dejan desangrarse y queman despues la herida dejándola que supure por espacio de algun tiempo. En esta clase de cura no emplean como medicamentos interiores mas que refrescos y purgantes y solo cuando la curacion ha empezado demasiado tarde y se teme que la sangre se halle inficionada en mayor ó menor escala, es cuando se emplean medicamentos enérgicos. En la eleccion de éstos no hay todavía un plan seguro y determinado, sino que se va por decirlo así á tientas; en general los que mas se usan son protocloruro de mercurio, tártaro emético, etc.

Con respecto á la estension que ha tomado esta epidemia es muy difícil saber nada con certeza. Se cree sin embargo que debe haberse presentado ya alguna vez en épocas distintas en casi todas las partes del colosal imperio ruso; aunque no se han visto casos numerosos mas que en las estepas de la Siberia, por lo que á esta enfermedad se le ha dado el nombre de peste de Siberia. En las provincias occidentales de Rusia y particularmente en San Petersburgo, parece ser casi completamente desconocida, ó mas bien es de creer que ha pasado desapercibida.

Si esta epidemia no se estendiera á las reses, dando así nuevos medios de contagio, probablemente se la consideraria ya pronto como completamente vencida, por la absoluta facilidad y seguridad de la curacion; pero con respecto á los medios que deben emplearse para curar á los animales atacados, no se sabe todavía casi nada. El sistema que se ha usado con ellos hasta el dia que consiste en sajar y quemar los abcesos no ha dado aun ningun resultado favorable, y puede decirse que la mayor parte de las veces no queda mas medio que matar lo mas pronto posible á los animales atacados, enterrarlos y hacer así que por lo menos no sean perjudiciales.

Es de esperar que en el caso remoto, de que, por desgracia la peste de Siberia llegara tambien á la Europa occidental, los médicos de estos paises la conocerán suficientemente para poder atacarla, sabiendo cuál es su esencia.

A.

CANTARES.

Para que vean tu luto
Te pones vestido negro;
Yo en el traje no lo pongo
Que ya lo llevo por dentro.

Desde que te quiero á tí
Ni un instante dormir puedo
Pues me desvelan los golpes
Que siento dentro del pecho.

En la pila del bautismo
Te puso el cura Dolores,
Y en mi corazon mas tarde
Pusiste tú el mismo nombre.

El mancebo que me han dicho
Que tambien tu amor pretende,
Ha de ser un envidioso
Que imitarme en algo quiere.

A. P. RIOJA.

El 22 del mes pasado ha tenido lugar en Lóndres una gran reunion bajo la presidencia del arzobispo de York, con el objeto de fundar un fondo y una sociedad para la investigacion sistemática de la Palestina. Entre los circunstantes se hallaba Mr. Layard.

La Gaceta de Moscou anuncia, que la villa de Bermont, en Niza, en la cual murió hace poco el gran duque Nicolás, hijo del emperador Alejandro II, y los otro cuatro edificios ocupados por la emperatriz de Rusia y su séquito, han sido comprados por la familia imperial de Rusia, por la cantidad de 8.000,000 de reales.

El monte Matterhorn, uno de los mas elevados picos de los Alpes suizos, se habia juzgado hasta ahora inaccesible por su forma piramidal. El intrépido profesor Tyndal ha logrado en compañía de algunos amigos, llegar á la cima: pero la bajada ha sido tan difícil y peligrosa, que tres viajeros ingleses han perdido la vida, entre ellos lord Douglas.

EL SOL DE PERICO.

(CONTINUACION.)

VI.

Ha pasado ya la romería del Cármen celebrada en el *Cristo del Camino* el mismo dia de la Virgen. Dos años hace que Anton dirigió en aquella romería los primeros requiebros á la perlita de Celorio, mientras Perico *veia el sol* tumbado junto á la capilla del Cristo. María oyó aquellos requiebros, como quien oye llover en la apariencia y contestándolos con risas burlonas, aunque cerrando sus hermosos ojos para que en ellos no se revelase lo que su corazon sentia. Anton, que no entendia de cierres de ojos, abrió la boca aquella noche para cantar junto á la casa de su amada, inspirado por no sé qué musa que le abrasaba el corazon, aguzándole el ingenio:

En el Cristo del Camino
se encuentra el monte Calvario;
los judíos son tus ojos,
mi amor el crucificado.

El tio Pepon estuvo para salir con un garrote y hacer una verdadera judiada con aquella inocente víctima de las gracias de su hija.

Ha pasado tambien la romería que en el mismo Celorio se celebra algunos dias despues del que dedica la Iglesia á la gloriosa patrona de la aldea. Dos años hace que en aquella fiesta, mientras Perico veia muy descansado bailar el *Pericote*, oyó María á Anton, no como quien oye llover, mostrando en sus hermosos ojos la luz de una bella esperanza. Anton, que en los ojos de María vió el cielo abierto, abrió á su vez la boca aquella noche junto á la casa de la niña, para cantar con el aire dulce y melancólico de la danza asturiana y siempre inspirado por la sencilla musa de su propio corazon:

Los ojos de mi María
me dicen, señor San Pedro,
que aunque no me abras la puerta,
ya tengo seguro el cielo.

Añadiendo el estrivillo popular del pais, que dice:

«Señor San Pedro,
dame las llaves del cuarto
donde está mi amor durmiendo.»

El tio Pepon es el que no pudo dormirse hasta que se fue estinguiendo la voz del mozo, que se alejó, dejando oir un *ixuxu* y cantando todavía con fervor patriótico:

«Señor San Pedro,
¡viva la Virgen del Cármen,
que yo mi patria no niego! (1)»

Las romerías del Cármen pasaron este año, sin que apareciese en ellas María con su medallita de plata sobre el pecho, su zagalejo fino, su rebociño galoneado de terciopelo, sus flamantes zapatos, y con su chaquetilla adornada de dorados botones sobre el hombro; sin que apareciese en ellas Anton con su montera de vueltas de pana, ni Perico con su aficion á *ver el sol*.

Estamos de luto, paciente lector de destripados cuentos. Ocho dias antes del Cármen ha muerto el pobre tio Juan Boñicas consumido por los años, por los trabajos y por los disgustos. Ha muerto con los mismos temores que murió su mujer, la tia Antona, llevando clavada en el alma la espina de que su desgraciado hijo no podia tener buen fin.

Perico se olvidó completamente del sol junto al lecho de muerte de su padre, cuyo cariño, sacrificios y sanos consejos se presentaron á su abandonada memoria, conmoviendo profundamente su buen corazon, del que brotaron raudales de amarguísimo llanto. Porque Perico, hasta que hubo perdido á su padre, no supo apreciar lo que su padre valia, en lo cual todos los hijos del mundo se parecen bastante al hijo del tio Juan. Leal, el perro inteligente y fidelísimo, representó el segundo papel en aquel cuadro fúnebre. Sus tristes aullidos lle-

(1) En este cantar no parece sino que la fe de los celorianos en su bendita patrona, se ha propuesto echar en cara intencionalmente al santo Apóstol, portero de la gloria, la debilidad de haber negado á su divino Maestro. Si esa no ha sido la intencion del cancionero popular asturiano, al menos se malicia fácilmente.





MONTAÑESAS QUE ACUDEN AL MERCADO DE LEON.

garon al alma del tio Pepon, de su mujer y de María, que allí estaba llorosa, despues de haber asistido al tio Juan con la solicitud y el cariño de una hija.

En el fondo de aquel cuadro, recogido entre las sombras del dolor verdadero, apareció una figura negra, que era la pesadilla eterna del tio Pepon. Aquella figura negra era el tio Cuervo, que, como los pájaros de su nombre, buscaba allí con avidez los despojos de la muerte, olfateando á Perico, á quien habia llegado la hora de recoger de una vez los frutos de los sudores paternales.

El tio Cuervo, chato, ojiverde, cargado de hombros, de pelo rojo y entrecano, con la boca torcida y con los labios lívidos por el esceso de la bebida, apareció con cierta espresion de hipócrita tristeza á la puerta de la alcoba. Nadie le sintió llegar mas que Leal, que en aquel momento se levantó, suspendiendo sus lastimeros aullidos, y se dirigió, gruñendo y ladrando irritado, contra aquella especie de ave agorera y de rapiña, que llegaba á profanar el tranquilo y eterno sueño de su amo. Leal presintió, por decirlo así, las desgracias que, para el hijo del tio Juan, venian envueltas en las alas de aquel Cuervo.

El tio Cuervo examinó todo el ajuar de la casa con la mirada vaga de sus estraviados y encendidos ojos de gato montés, y con su chaqueta de paño pardo sobre el hombro y echado hácia atrás el hongo mugriento y de color indefinible, se detuvo, al salir, junto al banco de piedra y dijo, mirando la parra:

—Esta parra empieza á *secase*..—Bien que *pa* las uvas que da!—La parra se secaba en efecto y encogia, falta de jugo, sus brazos, dejando caer sus descoloridas hojas, antes verdes y frescas, como si señalase la hora de su muerte, la última hora de aquel á quien, aun vieja y enferma, habia dado sombra de gratitud.

—Esta *jiguera* se cae siño se *ajuntan* estas piedras, que ya se van desmoronando, continuó el tio Cuervo. Y seria *llastima*, asi Dios me salve; que la miel de los *jigos* de esta *jiguera* es capaz de ablandar la mollera de un maestro. ¡Que lo diga el de la escuela de Celorio, que se engulló cada *cestao* con que le untaba el hocico la tia Antona! No hay cosa mas rica, despues de una copa de aguardiente ó de un cuartillejo de sidra. Y, á propósito de sidra, tengo que hablarte de un buen negocio, dijo en voz baja á Perico.

Y poniendo la boca mas torcida de lo que ella estaba naturalmente y arreglando la chaqueta sobre los cargados hombros, se despidió de los parientes del difunto y se alejó preocupado de la casa, no sin haber recibido un zarpazo de Leal, que, además de la zarpa, le hubiera echado de buena gana el diente.

VII.

En vano quiso el tio Pepon, con el auxilio de don Rafael el indiano y del señor cura, librar á Perico de las garras del tio Cuervo, que traia á mal traer al muchacho con el anunciado negocio de sidra. El mal aconsejado hijo del tio Juan, con su arraigado vicio capital de *ver el sol* hasta en los dias nublados, redujo á cuartos el ganado, las tierras que no habia de labrar, y los prados que, como las tierras de labrantío, estaban saturados del fecundo sudor de aquel hombre ejemplar que ni un solo dia dejó de humillar su frente ante la dura pero á la vez consoladora ley del trabajo.

El tio Pepon amonestó á Perico con el mas desinteresado y noble fin. Pero el tio Cuervo, mas sagaz, mas elocuente y mas rico de recursos, del peor género, por supuesto; el tio Cuervo, que habia ido á establecerse en Celorio, arrojado, como quien dice, de su pueblo, por ave de rapiña; el tio Cuervo que, en sus ratos de ingenio, de *chispa*, por mejor decir, contaba á los vecinos, para mostrarles la ilustre procedencia de su nombre, el paso de aquel valiente caballero, que al frente de su mesnada y dispuesto á arremeter contra un escuadron de moros, apostrofó á una bandada de cuervos que hambrientos graznaban sobre su cabeza, prometiéndoles la panza llena de carne, como lo cumplió abandonándoles los cadáveres moros que despues cubrian el campo; el tio Cuervo, digo, orígen de todos los pleitos y querellas que se habian suscitado en el pueblo y autor de la muerte de muchas honras, se dió maña para atraer á Perico, haciéndole ver y creer que lo que queria el tio Pepon era atraparle para su hija.

El tio Pepon se vió entonces acosado de frente por su mujer, que le manifestó con energía que, para tapar bocas, era preciso abandonar á su suerte al descastado y *mangollon* (holgazan queria decir) del sobrino, y casar cuanto antes á María con el laborioso criado de don Rafael el indiano, que, puesto por su amo en la vereda de la fortuna, llegaria de seguro, con la hacendosa perlita de la aldea, al logro del apetecido bienestar.

El tio Pepon dió, con este motivo, repetidos meneos á su montera, rascándose como nunca la cabeza y abriendo en el bolsillo del chaqueton un agujero de á cuarta de tanto rebuscar tabaco. El resultado de aquella tenaz y profunda cavilacion, fue el arreglo definitivo de la boda de Anton y María, que recibieron llenos de gozo la bendicion del cura, siendo padrinos don Rafael y su señora, quienes regalaron á los novios ropas y otros efectos, que constituyen lo principal del menaje de una casa, cediéndoles además para su cultivo y aprovechamiento un terreno, conocido desde entonces con el nombre de ***El robledal de la novia***.

Perico asistió á la boda, bastante triste; pero á la puerta de la iglesia le aguardaba el tio Cuervo, para alegrarle con su gran negocio de sidra.

El negocio de sidra era una empresa en que, segun el taimado tio Cuervo, la misma fortuna les entregaba el único cabello que poseia, con lo cual no habia para que llamar á la empresa descabellada, puesto que era la fortuna la que quedaba completamente calva con aquel sublime rasgo de desprendimiento.

En el negocio de sidra, Perico puso el capital, que representaba una vida entera de sudores y sacrificios, que él no podia apreciar bien, entretenido en tomar la filiacion al sol. El tio Cuervo era el socio de industria que, en el comercio del jugo de manzana iba á hacer el mismo papel que un lobo metido á traficante de ganado lanar.

(La conclusion en el próximo número.)

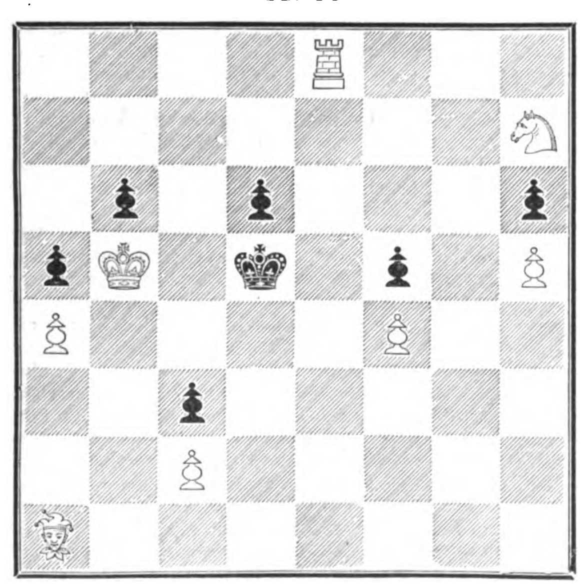
EDUARDO BUSTILLO.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 26.

COMPUESTO POR D. M. FONTANA (DE LORCA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO 24 (1).

Blancos.	Negros.
1.ª A 8 A R Jaq.	1.ª A 2 R
2.ª D 7 A D Jaq.	2.ª C T D
3.ª T. t. P. Jaq.	3.ª R 4 A D
4. C 4 T D Jaq.	4. R 5 A D
5.ª P 3 D Mate.	

PROBLEMA NÚM. XII.

COMPUESTO POR DON V. L. NAVALON.

Blancos.	Negros.
R 2 T R	R 2 D
D 4 A R	T c A R
T 6 T R	T c C D
A 3 C D	A 3 A D
C 7 A R	P 2 R
P 3 R	P 3 C R
P 3 D	P 4 A R
P 4 D	
P 2 C R	
P 3 T R	

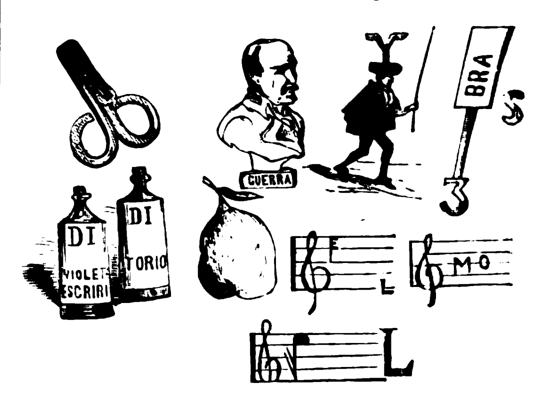
Los blancos dan mate en cuatro jugadas.

(1) La solucion de este problema se anunció equivocadamente en cuatro jugadas.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

En llamando al ruin de Roma, luego asoma.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

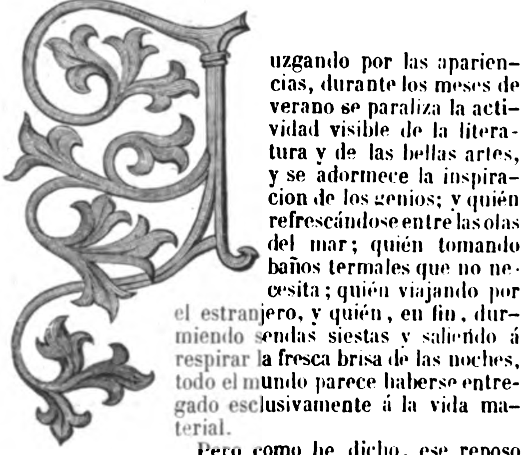
EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 32. PRECIO DE LA SUSCRICION.— MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 6 DE AGOSTO DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



uzgando por las apariencias, durante los meses de verano se paraliza la actividad visible de la literatura y de las bellas artes, y se adormece la inspiracion de los genios; y quién refrescándose entre las olas del mar; quién tomando baños termales que no necesita; quién viajando por el estranjero, y quién, en fin, durmiendo sendas siestas y saliendo á respirar la fresca brisa de las noches, todo el mundo parece haberse entregado esclusivamente á la vida material.

Pero como he dicho, ese reposo del talento no es mas que aparente; y en realidad durante el verano se acumulan materiales, y se consuman obras que deben salir á luz en invierno, cuando una desapacible temperatura concentra la actividad y la vida en las grandes poblaciones.

El verano es propiamente la época de la incubacion artística y literaria.

Las horas de reposo á que nos fuerza el calor, lo serian de insoportable fastidio sino se llenaran con algo que absorba la imaginacion; pues no siempre se han de pasar durmiendo ó haciendo el amor: lo primero, porque el sueño no ejerce sobre el hombre un poder ilimitado, y lo segundo, porque si con medida es cosa sabrosa y por demás dulce para la gente jóven, sin ella se haria tan enojosa como el mismo calor, y tan desabrida como el arroz con patatas que cuotidianamente se sirve en los cuarteles á los hijos de Marte. Hé aquí por qué cada cual se procura en un sitio fresco aquella distraccion que mas se adapta á sus aficiones.

El literato y el artista meditan y apuntan, y cuando los veis arrellenados en el fondo de una butaca, ó tendidos sobre un mullido lecho ó sobre una estera de juncos, fumando un puro y siguiendo con miradas distraidas las aspiraciones del humo, no es que invocan á Morfeo, ó que se entregan á esa dulce inercia del entendimiento que se cierne vagamente entre el sueño y la vigilia, sino que aislada su alma de los objetos esteriores, se reconcentra en sí misma, y bosqueja idealmente magníficos cuadros, que mas tarde nos revelan la pluma, el pincel ó el cincel.

Además, la vida aventurera á que algunos afortunados mortales pueden dedicarse en tiempo de vacaciones, es ocasionada á lances y peripecias en que uno es actor ó espectador, y muchas veces han inspirado al poeta una buena comedia, un drama escelente ó una novela chispeante de interés, y al pintor uno de esos cuadros *de género* que admiramos en las esposiciones públicas, ó en la tienda de un fabricante de marcos dorados.

Y el presente, año á juzgar por las noticias que vamos adquiriendo, será fecundo en producciones, habiéndose presentado ya á la censura varias obras dramáticas, y hallándose otras en camino de ser presentadas.

Las ciencias y la industria por su parte tambien dan señales de vida en la presente estacion, y sin salir de Madrid han podido admirarse estos dias los esfuerzos del ingenio humano en los ensayos de dos inventos de grande importancia: la locomotora de vapor para caminos ordinarios, y un nuevo alumbrado de gas que, al decir de los que han tenido ocasion de apreciarlo, está llamado á sustituir con ventaja á los que hoy se conocen.

Y ya que de industria tratamos, daré cuenta á mis lectores de otra nueva que se ha puesto en práctica, aunque con éxito no muy feliz, y en cuyos progresos no confio; de manera que si la doy lugar en esta revista es solo como objeto curioso.

Me refiero á un individuo que habiendo hecho profundo estudio acerca de los diferentes modos que tiene un coche de atropellar á la gente pedestre, se ponia delante de los que discurren por las calles de esta capital para que le derribasen y le causasen algun pequeño desperfecto, en cambio del cual recibia luego una buena indemnizacion. Pero como esta industria no está comprendida en las tarifas de la contribucion, no ha debido parecerle lícita á la autoridad, quien ha dado con el tal prójimo en la cárcel. Y sin embargo, eso de hacer el papel de víctima no es cosa nueva ni singular, si bien hasta ahora no se habia dado á la idea una aplicacion tan ingeniosa.

La córte hizo su viaje con felicidad á Zarauz, llevando en pos de sí la animacion y las fiestas. Los vascongados se esforzarán en festejar á sus ilustres huéspedes, é indudablemente esta escursion veraniega dejará hondos recuerdos en el país.

En una de las últimas revistas di cuenta á nuestras suscritoras de que en Marsella se habia constituido una numerosa sociedad de jóvenes solteros, con el objeto de hacer guerra implacable al lujo femenino por medio del retraimiento; es decir, comprometiéndose todos los asociados á no contraer matrimonio, ni á hacer siquiera el amor á ninguna jóven, mientras no se adoptase por regla universal la sencillez y modestia en los trajes y costumbres.

Pues bien, señoras mias: la idea va haciendo prosélitos, y toma proporciones alarmantes para vosotras. En Roma se ha fundado una nueva asociacion, en la cual entran muchos sacerdotes, con el objeto de emplear toda su influencia para reprimir el lujo. Todavía os defendereis algun tiempo; al menos mientras conteis con la incalificable complacencia de padres y maridos; pero me temo que no está lejano el dia en que habreis de daros por vencidas, lo cual deseo sea pronto para que á cada prójimo le sea posible vivir los pocos ó muchos años que Dios le conceda sin necesidad de hacer bancarrota.

Porque no todos tienen la suerte de ser llamados por el emperador Maximiliano para organizar la Hacienda de Méjico ú otras cosas que andan por allá desorganizadas, como ha sucedido al consejero francés Mr. Langlais, quien recibe en cambio 50,000 francos por gastos de viaje de ida, 100,000 de sueldo anual, por tres años y 200,000 á su vuelta: es decir, que en treinta y seis meses, que como sabeis pasan en un abrir y cerrar de ojos, ingresarán en su gaveta 550,000 francos, con lo que no le será muy sensible regalar algunos diamantes á Mad. Langlais, si por ventura es casado S. E.

Napoleon III, que por lo visto no tiene ya nada que organizar en su imperio, sigue dedicado á inmortalizar su nombre por medio de las letras; y además de que,

segun noticias, tiene ya concluido ó próximo á concluir el tomo II de su historia de César, ha publicado un folleto notable sobre la Argelia, producto de su reciente visita á las posesiones francesas en Africa. De este trabajo resulta que su poblacion indígena es de 2.793,334 individuos; la de europeos avecindados 192,346; y los soldados franceses ascienden al número de 7,600: de suerte que la Argelia es á la vez un reino árabe, una colonia europea, y un campamento francés.

La política europea está hoy tambien en vacaciones. Todas las graves cuestiones que agitan al viejo continente se hallan al parecer aplazadas, y no es fácil prever si Austria y Prusia se entenderán al fin, si la primera encontrará una solucion satisfactoria para las dificultades con que tropieza el pensamiento de unidad de su imperio, y si la segunda podrá abrir bastante el gaznate para acabar de engullirse los ducados.

Inglaterra se ocupa en luchar con el Océano para que este viejo revoltoso admita al fin en su avieso seno el cable eléctrico que nos ha de poner en comunicacion con el nuevo continente. En Italia se ha descubierto un cuadro original de Rafael, que se creia perdido, y se llama la *Madona di Loreto*, el cual para a, cubierto de una espesa capa de grasa, en poder de un dorador de Mantua, y ha sido adquirido por el señor Fortella de Verona, quien lo ha hecho limpiar, apareciendo perfectamente conservado.

En Francia, ya lo he dicho, el jefe del Estado se ocupa en hacer crugir la prensa: además el gobierno del imperio ha adquirido por 250.000 francos una preciosa coleccion de medallas antiguas, que consta de unos 43,000 ejemplares, y pertenecia al caballero napolitano Saint Angelo; y además se anuncia como próxima la publicacion de nuevas obras de Dumas, hijo, y de Víctor Hugo.

Y ved aquí, carísimos lectores, cuanto tengo que comunicaros por ahora.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

DON JAIME BALMES.

TRASLACION DE SUS RESTOS MORTALES AL MONUMENTO ERIGIDO EN EL CENTRO DE LOS CLAUSTROS DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE VICH.

Pasion, vicio, mentira y vanidad, son los caracteres distintivos de la vida humana. La verdad solo resplandece con todo su brillo en la vida eterna; mas como la muerte sea la puerta por donde se entra desde el tiempo á la eternidad, en sus umbrales empiezan ya á percibirse los primeros reflejos del sol de la justicia.

Discurre el hombre neciamente el camino de su vida, arrastrado por las malas pasiones y debilidades de su espíritu, y ensordecido por el estruendo del mundo; y su alma por tanto solo se nutre de mentira y vanidad, y ama y odia, y enaltece y abate, casi siempre en mengua de la justicia.

Pero con frecuencia le sale al encuentro el pálido espectro de la muerte, y su corazon helado de espanto paraliza un momento sus desordenados latidos, y un rayo de luz atraviesa su mente. El padre, el hijo, la esposa, el hermano, el amigo que muere, al cubrir de luto el corazon del que sobrevive le predispone á la verdad, y le hace observar con rápida ojeada la falacia de una vida que bulle y fenece como las brumas de los pantanos.

Tal vez al pasar junto á la tumba de un enemigo, se disipan las preocupaciones que inspiraron su odio, y el aliento de Dios, que es el amor, se abre paso victorioso al través del fuego devorador de la pasion.

El paño funerario de la muerte es para los vivos como una antorcha de clarísima luz, que les muestra lo que fue el que ya no existe. La muerte al devorar á un hombre, obliga á sus semejantes á que le hagan justicia en el siglo; asi como lo presenta al tribunal de Dios, quien le hace justicia en la eternidad.

Estas reflexiones nos sugiere el universal tributo de admiracion y respeto que se rinde hoy á la memoria del gran Balmes.

No há muchos años vivia entre nosotros. Tomaba parte activa en las interminables luchas que gastan infructuosamente nuestras fuerzas: tenia amigos y admiradores, émulos, enemigos y detractores: á sus doctrinas se oponian otras doctrinas; por ventura se esgrimian contra él hasta las armas del ridículo; la calumnia le persiguió, y el odio puso asechanzas á sus pasos. Hoy reposan sus manes en el fondo de un sepulcro: la ciudad de Vich se enorgullece de haber sido su cuna: Cataluña canta alabanzas al inmortal catalan: España le llama su hijo esclarecido: la Europa le apellida el gran filósofo del siglo: sus obras, tan combatidas en otro tiempo, se tienen ahora por imperecederas y sublimes.

Y es que la pasion y la mentira se desvanecen al chocar contra el mármol frio de una tumba, como las olas embravecidas del mar al estrellarse sobre la inmóvil roca, que asienta sus cimientos en el abismo.

Hombres de todas opiniones concurren á la apoteósis de Balmes, y el trono, el gobierno, las corporaciones populares con la Iglesia y el pueblo de consuno, erigen un monumento y celebran una funcion en honor del ilustre difunto.

El dia 4 de julio de 1865, será siempre señalado en la ciudad de Vich, como la fecha en que se trasladaron al nuevo monumento los restos del mas grande de sus hijos.

Los límites de un periódico no consienten una estensa biografía, capaz de dar á conocer al presbítero don Jaime Balmes á nuestros lectores, quienes por otra parte pueden consultar muchas y muy completas que se han escrito y publicado; por lo cual nos limitaremos á darles algunos ligeros apuntes en este número.

Nació en Vich el dia 28 de agosto de 1810, siendo su padre Jaime Balmes, de oficio peletero, y su madre Teresa Urpia. Estudió las primeras letras en la escuela pública, denominada de Jesus y María; pero con tan rara aplicacion, que á los siete años empezó en el Seminario conciliar la gramática latina, y siguió la retórica, filosofía, y el primer año de teología.

Al mismo tiempo asistia con la mayor asiduidad á la biblioteca episcopal, leyendo ávidamente los buenos autores, y dando muestras de una asombrosa memoria. Citaremos como prueba de ello, el haber llegado á retener perfectamente á los 22 años de edad, los índices de diez mil libros.

El obispo de Vich don Pablo de Jesus Corcuera, le concedió una beca en el colegio de San Cárlos, de la universidad de Cervera, en 1827, donde defendió conclusiones, y se distinguió tanto en otros actos literarios que nada se hacia en la universidad sin consultar su voto.

Graduóse de bachiller en teología en 9 de junio de 1830; y se ordenó en noviembre de 1833; si bien, siguiendo el consejo del obispo, volvió á la Universidad, donde estudió cánones y derecho civil, desempeñó en calidad de sustituto la cátedra de Sagrada Escritura, y ganó por oposicion el grado de doctor, llamado de *pompa* en lenguaje universitario.

En todo el tiempo que duraron sus estudios se distinguió, no solo por su aplicacion y talento, sino por lo arreglado de sus costumbres, y por la firmeza de sus creencias. Vivia tan entregado á sus libros y meditaciones, que, fuera de los pocos amigos íntimos que tenia entre sus condiscípulos, no cultivaba otras relaciones, y hasta descuidaba la correspondencia con su familia.

Mas tarde y singularmente cuando vivia en Madrid, varió en esta parte su conducta pues, saben todos los que tuvieron la honra de hablarle, que era en estremo cortés y sociable.

Permaneció en la Universidad de Cervera hasta el año 1835, en que, arreciando la guerra civil quiso retirarse á su casa y reunirse con su familia; y como ésta era pobre vivió con bastante estrechez, ayudando á sus padres con el mezquino producto de las lecciones que daba. Al mismo tiempo seguia frecuentando la biblioteca, donde hizo profundo estudio de varias ciencias de que solo conocia los elementos; y entre ellas las matemáticas, que llegó á poseer tan perfectamente, que fue nombrado catedrático de un establecimiento literario de Vich.

Desde aquella ciudad publicó por el año de 1839 algunos opúsculos que fueron como los precursores de las grandes obras que meditaba: á la manera que el Vesubio anuncia con ligeras bocanadas de humo las magníficas erupciones del volcan que arde en su seno.

Terminada la guerra civil se trasladó á Barcelona, donde publicó el folleto «Consideraciones políticas sobre la situacion de España»: y mereció la distincion de ser admitido en la Academia de buenas letras como socio numerario.

Tantos años de asiduo estudio y los serios trabajos á que se habia dedicado, entre los cuales se cuenta la obra «El Protestantísmo comparado con el Catolicísimo,» resintieron su salud á principios de 1841, dando muestras de la susceptibilidad de sus pulmones que hacia temer el desarrollo de la terrible enfermedad que mas tarde debia acabar con su vida.

Fuele necesario ceder á las prescripciones del médico y moderó mucho su trabajo; pero triunfante por entonces su juventud de la enfermedad, volvió á él con mayor ardor. Escribió en la revista de Barcelona titulada «La Civilizacion» en compañía de sus amigos los señores Roca y Ferrer; y en 1843 se separó de la redaccion y fundó y publicó él solo «La Sociedad.»

En abril de 42 hizo un viaje á París donde él mismo tradujo al francés el «Protestantísimo» é hizo una escursion á Lóndres aprendiendo antes el inglés en breves dias y sin maestro.

Este viaje si bien glorioso para su nombre fuele en estremo perjudicial, por cuanto le ocasionó persecuciones y disgustos.

«El Protestantísimo» fue recibido con universal aplauso; y sin embargo ni los protestantes franceses, ni los ingleses trataron de refutarlo, ni el mismo Mr. Guizot se defendió de los ataques que en dicha obra se le dirigen.

¿Era esto desprecio? No; porque la obra se publicaba simultáneamente en todos los idiomas y metia gran ruido en todo el mundo científico. Luego debemos creer que el silencio del protestantísimo era señal de su derrota; y de aquí nació el despecho, y éste engendró un complot, donde se fraguaron calumnias contra Balmes.

Las circunstancias políticas de España en aquella sazon de cosas, favorecian grandemente esta intriga, y asi fue fácil conseguir que el gobierno molestara largo tiempo al ilustre escritor, quien solo se libró de mayores quebrantos, merced á la facilidad con que podia justificarse.

En 1844 se estableció Balmes en Madrid donde fundó el periódico titulado «El Pensamiento de la Nacion;» periódico destinado casi esclusivamente á procurar el casamiento de doña Isabel II con el hijo mayor de don Cárlos.

A principios de 1847, concluyó la «Filosofía elemental», y sintiéndose bastante fatigado hizo un viaje á la montaña de Castilla y de allí á París.

En este tiempo y á consecuencia de su folleto «Pio IX», tuvo que devorar largas é inmerecidas amarguras; lo cual sin duda contribuyó en gran manera á desarrollar la terrible enfermedad que de antiguo germinaba en sus pulmones, presentándose con graves síntomas al comenzar el año 48.

Trasladóse á Barcelona y de allí á Vich: apuráronse inútilmente los recursos de la ciencia y los cuidados del cariño; y el dia 9 de julio del referido año, murió cristianamente, como habia vivido, edificando á todos los que le rodeaban.

La Real Academia Española le habia asignado un puesto entre sus miembros, cuando la enfermedad le acometió impidiéndole tomar posesion de su puesto de honor.

El cadáver fue depositado en el nicho núm. 113 del cementerio general de Vich, con esta modestísima inscripcion:

LOS RESTOS MORTALES
DEL PRESBITERO DON JAIME BALMES, YACEN AQUI.
SU ALMA EN GLORIA ESTÉ.

Mas tarde se promovió una suscricion nacional para erigir un monumento al genio que honra nuestro siglo, y en 1853, pudieron ya depositarse en él los restos de Balmes, en el mismo cementerio de Vich. Pero habiéndose resentido la obra, y siendo necesario proceder á una radical reparacion, de comun acuerdo el ilustrísimo señor obispo de la diócesis y los ilustrísimos cabildo eclesiástico y ayuntamiento, pensaron que era mas digno del gran Balmes y de su patria, colocar el monumento en el centro del claustro gótico de la catedral; y como acudiesen á este fin á S. M. la reina, obtuvieron la régia aprobacion y además un considerable subsidio de los fondos del Estado, con el que se cubrieron en parte los gastos de la obra, sufragando el resto las referidas corporaciones.

Como dijimos, pues, al principio, el dia 4 del actual se verificó con toda pompa religiosa y civil la traslacion de los restos del inmortal filósofo al nuevo sepulcro, con asistencia del comisario régio nombrado al efecto, de las autoridades y corporaciones de Vich y comisiones de las de la provincia y ayuntamiento de Gerona, de representantes de la prensa periódica, los alcaldes de los pueblos del partido, el batallon de provinciales, la oficialidad de artillería del establecimiento de remonta del Conanglell y una infinidad de clases y personas que es imposible enumerar.

No hay para qué decir que el acto tuvo principio por una misa solemne, y la correspondiente oracion fúnebre, que pronunció el doctor don Felipe Verga, y fue notable por mas de un concepto.

El monumento es el mismo que se habia construido en el cementerio con el producto de la suscricion nacional; solo que como el centro del claustro está mas bajo que el piso de los arcos góticos, para ponerle á nivel, ha sido necesario construir un zócalo de mármol negro y colocar sobre él el antiguo basamento de mármol blanco. El todo remata con una estatua del doctor Balmes, de mayor tamaño que el natural. En este número damos un magnífico grabado que representa los claustros de la catedral en Vich, con el nuevo monumento de Balmes, en el momento de verificarse la traslacion de sus restos, asi como tambian el retrato del inmortal filósofo.

En el cuerpo superior, esto es, en la parte antigua, se leen las inscripciones siguientes.

D. O. M.
QUÆSIVIT VERBA UTILIA, ET CONSCRIPSIT SERMONES DICTISSIMOS AC VERITATE PLENOS
(*Eccl. c. 12. vers. 10.*)

EL DOCTOR DON JAIME BALMES
NACIÓ EN VICH Á 28 DE AGOSTO DE 1810;
Y DESPUES DE HABER PERMANECIDO EN BARCELONA Y MADRID,
Y VISITADO VARIAS CAPITALES DE EUROPA,
RESTITUIDO Á SU PAIS NATIVO, MURIÓ EN 9 DE JULIO
DE 1848.
EN VICH Y EN CERVERA HIZO SUS ESTUDIOS DE HUMANIDADES,
FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA, CUYA BORLA RECIBIÓ GRATIS
EN PREMIO DE SU MÉRITO.
PROMOVIDO AL SACERDOCIO,
EN CUYO MINISTERIO FUE SIEMPRE EJEMPLAR,
ENSEÑÓ CON FRUTO MATEMÁTICAS EN SU PATRIA.

EN LOS ÚLTIMOS DIEZ AÑOS DE SU VIDA ESCRIBIÓ:
«CONSIDERACIONES SOBRE LA SITUACION DE ESPAÑA.»
OTRAS «SOBRE LOS BIENES DEL CLERO.»
«EL PROTESTANTISMO COMPARADO CON EL CATOLICISMO
EN SU INFLUJO CIVILIZADOR.»
«LA FILOSOFÍA FUNDAMENTAL.»
«LA ELEMENTAL.» «EL CRITERIO.» «PIO IX.»
VARIAS POESÍAS Y OTROS OPÚSCULOS DE MENOR IMPORTANCIA.
ESCRIBIÓ TAMBIEN EN «LA CIVILIZACION»
Y REDACTÓ «LA SOCIEDAD»
Y «EL PENSAMIENTO DE LA NACION.»
PERTENECIÓ Á LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,
Y Á LA DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA.
FUE JUSTAMENTE ADMIRADO COMO INSIGNE LITERATO,
PROFUNDO FILÓSOFO Y EMINENTE PUBLICISTA,
Y ALCANZÓ POR SUS ESCRITOS,
TRADUCIDOS EN VARIAS LENGUAS,
CELEBRIDAD EUROPEA
R. I. P.

En otro frente.

D. O. M.
CELEBRABIT EJUS EXEQUIAS UNIVERSUS JUDA
(*Paralip. cap.* 32. *vers.* 33.)

LA PATRIA DE BALMES,
POR LA VOZ DE SU ALCALDE Y AYUNTAMIENTO,
ACORDES CON EL ILUSTRÍSIMO DIOCESANO,
EMPRENDIÓ EN EL AÑO 1848,
LEVANTAR ESTE MONUMENTO
Á LA GLORIA DE SU ILUSTRE HIJO, CUYAS CENIZAS GUARDA.
ESPAÑA ENTERA ACUDIÓ Á ESTE LLAMAMIENTO;
JUSTO HOMENAJE CON QUE LA ACTUAL GENERACION
TRASMITE Á LAS VENIDERAS
LA GRATA MEMORIA DEL SABIO Y DEL ESCRITOR.
ESTE PANTEON, IDEADO Y CONSTRUIDO
POR EL ESCULTOR DE CÁMARA
DON JOSÉ BOVER, DE BARCELONA,
Á QUIEN EN CONCURSO DE ARTISTAS CONFIÓ SU EJECUCION
LA MUY ILUSTRE JUNTA
ENCARGADA DE LLEVAR Á CABO TAN MEMORABLE OBRA,
FUE PLANTEADO CON EL AUXILIO DE LA MUNIFICENCIA
DE S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II,
EN EL AÑO DE GRACIA
MDCCCLIII.

En otro frente:

D. O. M.
AL DOCTOR DON JAIME BALMES, PRESBÍTERO
CONSUMATIS IN BREVI EXPLEVIT TEMPORA MULTA
(*Sapient, cap. IV, vers.* 13).

En dos caras del nuevo zócalo, se han esculpido tambien las inscripciones siguientes:

PARA ENGRANDECER LA MEMORIA DEL INSIGNE VICENSE,
EL INMORTAL DOCTOR DON JAIME BALMES, PRESBÍTERO,
GLORIA DE SU PATRIA, DE ESPAÑA Y DE SU SIGLO,
CON ACUERDO DEL VENERABLE PRELADO,
Y DEL ILUSTRÍSIMO CABILDO ECLESIÁSTICO,
FUE AUTORIZADA POR REAL ÓRDEN DE 8 DE JUNIO DE 1864
LA TRASLACION DE SUS RESTOS,
DESDE EL CEMENTERIO RURAL,
DE DONDE FUERON EXHUMADOS EN 23 DE SETIEMBRE
SIGUIENTE,
Y CONDUCIDOS EL 25 CON SOLEMNE POMPA
Á ESTA SANTA IGLESIA.

LA RESTAURACION DE ESTE MONUMENTO
FUE SUBVENCIONADA POR EL ESTADO,
COMPLETADA POR EL MUNICIPIO
Y POR LA GENEROSIDAD DE ALGUNOS PRELADOS DE ESPAÑA.
COLOCÓSE LA PRIMERA PIEDRA EN 23 DE SETIEMBRE
DE 1864,
Y FUE TERMINADA FELIZMENTE LA OBRA EN 25 DE ABRIL
DE 1865,
PROYECTÁNDOLA Y DIRIGIÉNDOLA GRATUITAMENTE
EL ARQUITECTO
DON JUAN CORTÉS Y DE RIBERA,
SIENDO MAESTRO CONSTRUCTOR DON LUCIANO MAS
Y MARMOLISTAS DON MAGIN Y DON JOSÉ CALLIS.

Finalmente, queda un vacío en el zócalo, donde se colocará otra lápida destinada á consignar la memoria del solemne acto de la traslacion de los restos de Balmes.

El mundo erige monumentos á sus grandes hombres; pero cuando los contemplamos asalta naturalmente al espíritu una idea penosa: ¿cuál es su destino en la eternidad? Ante el monumento de Balmes no viene esa duda á turbar el sentimiento de admiracion, respeto y orgullo nacional que conmueve el corazon. La pureza de sus costumbres, la seriedad de sus trabajos, el ardor de su fe, su muerte ejemplarmente cristiana, no pueden menos de haber recibido en el cielo el premio que Dios tiene reservado al siervo fiel que hizo productivos los talentos que le confió en depósito su Señor.

Hé aquí por qué nuestro corazon se regocija sin reserva, al depositar una humilde flor, sobre la egregia tumba del esclarecido varon.

JUAN ANTONIO ALMELA.

BIBLIOGRAFIA.

El ilustrado director de *La Andalucía*, don Francisco María Tubino, acaba de publicar una obra de verdadero mérito y de indisputable utilidad: ***Murillo, su época, su vida, sus cuadros.*** Las biografías completas de nuestros artistas son tan escasas, que no podemos menos de dar la enhorabuena al escritor, que luchando con las inmensas dificultades de la dispersion de los datos y de las lagunas que las injurias de los tiempos han ocasionado, se dedica á reunir aquellos y llenar éstas con eruditas investigaciones.

Aprecia el señor Tubino la época de Murillo: con incansable afan examina cuantos documentos hablan de él ó de las personas allegadas, juzga sus cuadros, enumera y reseña todos los que pasan por ser suyos y con crítica segura resuelve los que son de Murillo seguramente, los en que hay duda, los que falsamente se le atribuyen y lleno de amor patrio, truena contra la rapacidad estranjera que de tantas maravillas del arte nos ha privado, y hace justicia á cuantos han contribuido á salvar los que hoy forman el orgullo de la pintura española.

Escusado es decir que en los juicios artísticos, en la parte biográfica, en sus arranques de patriotismo nos hallamos completamente conformes con sus ideas; no lo estamos sin embargo de la misma manera en algunas apreciaciones generales que hace sobre el siglo XVI, pero hijas de la escuela política del autor, debésele tributo de alabanza por la moderacion con que las espone y por el deseo de ser imparcial y justo que resplandece en todas sus afirmaciones.

Lamentable es, que despues de tan prolijo investigar y de haber levantado el polvo de tantos documentos que yacian desconocidos en los archivos, aun no haya podido averiguarse el porqué se llamaba Murillo el eminente pintor, induciéndonos á mayor confusion las mismas escrituras y partidas sacramentales que debieran haber disipado las dudas.

Puede quedar, sin embargo, al autor la satisfaccion de decir, que cuanto se sabe de Murillo, y quizá cuanto puede saberse, se encuentra en su obra.

Allí nos cuenta su nacimiento en 31 de diciembre de 1617, deshaciendo las equivocaciones de celebrados autores, su orfandad á los diez años, su aprendizaje con Juan Castillo, sus trabajos para la féria, obligado por la necesidad, sus planes de viajes á Flandes, enamorado de los cuadros de Wandyck, su venida á esta córte buscando el apoyo del inmortal Velazquez, el favor que le prestó el Conde Duque, su vuelta á Sevilla para pasar á Italia y cómo el convento de San Francisco abrió la carrera al gran autor, y los demás le favorecieron y protegieron, hasta que llegó á ser el sol brillantísimo de la escuela sevillana, admiracion de sus contemporáneos y gloria de España.

No ha limitado, sin embargo, el laborioso autor sus trabajos á Murillo: la pleyada de pintores que entonces resplandecia en la península y que preparó ó formó la renombrada escuela sevillana, no queda olvidada; y el lector encontrará noticias curiosas sobre Velazquez, Herrera, Pacheco, Castillo, Zurbaran y otros muchos.

Ya que el señor Tubino muestra su aficion á trabajos tan laboriosos y tan ingratos, nos atreveríamos á suplicarle, para que se llenase el vacío de la historia del arte tan abandonada en nuestra España, que emprendiese otras monografías de artistas sevillanos, y respecto á la de Murillo le felicitamos sinceramente por la esencia y por la forma; por sus noticias y por el estilo en que nos las ha dado.

Otra obra ha aparecido en la arena científica de indisputable mérito, y que solo el emprenderla es hecho de estremada alabanza. Es su autor uno de los poetas mas ingeniosos y de los pensadores mas agradables que honran á España y al mundo científico: hablamos de *lo absoluto*, libro filosófico del señor Campoamor. Partiendo del gran principio de Santo Tomás, de que á mayor inteligencia corresponden menos ideas, pero mas generales, hasta llegar á Dios, centro de sabiduría, en el que solo hay una idea que las abarca todas; se esfuerza en buscar esa idea madre y archetipo de todas las de la naturaleza, para que en el mundo intelectual ilumine todas las doctrinas, esclarezca todas las dudas, verifique todos los conocimientos. Parécele al autor que la cuestion de la nocion de la sustancia, ó lo que es lo mismo el saber de qué y cómo se componen las cosas es la única cuestion fundamental, de aquí su ***idea sustancial***, idea típica, concepto universal y necesario con que han sido creadas todas las cosas, á la que el autor bautiza con el nombre de ***lo absoluto***.

Busca despues la fórmula que le ha de servir para reconstruir el mundo de las ideas y la encuentra en la idea de cantidad, en el punto matemático, del cual, por generacion necesaria, han de deducirse todas las ideas necesarias de todas las creaciones posibles.

Para que nuestros lectores puedan concebir en alguna manera el ingenio del señor Campoamor, creemos mejor que todo copiar los párrafos en que indica su plan. Dice hablando de la cantidad:

«La idea de un punto me sugiere la idea de otro; »éste la de un tercero; estotro la de un cuarto, y así »indefinidamente. Ya tenemos la idea de una infinidad »de puntos

»Si agrego estos puntos sencillamente unos en pos »de otros, me dan la idea de la ***línea recta***.

»Si estos mismos puntos los voy inclinando los unos »sobre los otros, ya me sujieren la idea de la ***línea »curva.***

»Con estas dos líneas, la recta y la curva, sin mas »trabajo que el de hacer combinaciones con ellas, »constituyo el espacio y todas las leyes de la geo- »metría.

»Si un punto me da la idea de ***unidad***, este mismo »punto repetido me dará la idea de la ***pluralidad***.

»La idea de repeticion me da la de ***sucesion***, y la de »sucesion la de ***tiempo***.

»Del mismo modo podríamos constituir la antología. »El punto primero me da la idea de lo ***simple***, y el se- »gundo la de lo ***compuesto***; aquel el ***principio***, y el úl- »timo de la serie el ***fin***: los dos puntos lo ***contiguo*** y lo »***discontiguo***, lo ***mismo*** y lo ***diverso***, la ***identidad*** y la »***semejanza***, la ***unidad***, el ***órden***, la ***cantidad***.

Si á la novedad del asunto añadís la novedad del estilo, que si no el mas propio para las cuestiones filosóficas, tiene la inmensa ventaja, de que llevados por él, lean con verdadera fruicion muchos que bostezarian á las seis primeras líneas, si estuviese escrito con la seriedad filosófica natural en el objeto, teneis una idea remota del libro del señor Campoamor, que es necesario meditar para admirar la profundidad de su concepcion y la originalidad de la forma.

Rudo ataque sufrió esta obra en las ***Cartas*** al autor, que publicó el ***Contemporáneo***, y que las iniciales J. V. con que iban firmadas, nos revelan ser debidas á la pluma de un hombre público tan eminente en literatura como en filosofía, tan recomendable por su talento como por su carácter, si bien en demasía aficionado á estranjeros sistemas, en que lo malo y lo ingenioso corren parejas de consuno.

Si la índole de este escrito nos lo permitiera, demostraríamos que el crítico del señor Campoamor, preocupado grandemente con sus filosofías alemanas y sus indefinidos progresos, incide en errores lamentables.

Habia dicho el autor de ***Lo absoluto***. «En materia de religion progresar es ***ir hácia atras***, (es decir, volver al orígen.) Si una religion fuese perfectible, si en materias de moral, progresar fuese ***ir hácia adelante***, la moral no seria verdadera por lo mismo que era perfectible.» Contra esto el señor J. V. pretende que la moral y la metafísica son ***progresibles***, y al esplicar este progreso ó no dice nada ó dice lo mismo que el impugnado. Porque confiesa que Dios no progresa, confiesa que los preceptos morales «que recibió Moisés en la cumbre del Sinaí y los preceptos del hijo del Eterno en el sermon de la Montaña (en todos los sermones hubiéramos dicho nosotros) no pueden ser derogados, ni mejorados, ni siquiera modificados.» Quisiéramos pues, que el señor J. V. nos esplicará con mas claridad, cómo progresa, lo que no es progresivo, cómo progresa lo que no puede derogarse, mejorarse, ni modificarse.

Afirmar que pueden progresar la teología y la metafísica y la moral, porque puede conocerse mejor la idea científica que tenemos de Dios; porque los preceptos del hijo de Dios no constituyen la ciencia misma de la moral en su desenvolvimiento y coordinacion dialéctica, no es impugnar al señor Campoamor, que no ha negado que pueda progresarse en esplicar y aplicar aquellas máximas; sino que cuantas esplicaciones y aplicaciones se hagan, no mejorarán en un ápice las verdades reveladas acerca de la naturaleza de Dios, ni añadirán, ni variarán un solo precepto de la moral cristiana. Y aun cuando el señor J. V. crea que el dios de Newton ó de Leibnitz, el dios filosófico, es un concepto mas noble, mas grande y mas sublime que el Dios de cualquier filósofo cristiano de épocas anteriores, y que la moral de Fitche vale mas que la de muchos libros católicos, vamos á citarle un texto, que creemos tendrá alguna autoridad, y sentiríamos mucho engañarnos, para el señor J. V., texto que sostiene lo que afirma el señor Campoamor: es la Bula ***Inefabilis*** de nuestro santísimo padre Pío IX.—«La iglesia defensora, dice, y guardadora vigilante de ella y de los dogmas depositados, nada en ellos cambia, ni quita ni añade,» que es lo mismo que ha dicho el señor Campoamor en otros términos: y en el ***Syllabus***, que suponemos tambien que acatará el señor Valera, puede leer, que es un error condenado, «asegurar que la revelacion divina es imperfecta y está por consiguiente sujeta á un progreso continuo é indefinido correspondiente al progreso de la razon humana,» que es lo mismo ***mismísimo*** que ha sostenido el señor Campoamor al decir: que la religion cristiana no es perfectible, porque es perfecta.

Y si nos lo permitiera la índole de esta reseña deshariamos otros argumentos y falsas apreciaciones del señor J. V. hijos legítimos de sus estudios anticatólicos que, contra su voluntad, asoman la cabeza en sus escritos, por aquello de que, quien en aceite trata, se pringa, por mas cuidado que lleve.

CLAUSTRO GÓTICO DE LA CATEDRAL DE VICH, Y NUEVO MONUMENTO DE BALMES.

Ya que hablamos de críticas injustas, digamos dos palabras sobre la que algunos periódicos satíricos han hecho con motivo de publicarse la tercera impresion del *Consejero de la infancia* del señor baron de Andilla.

Por manera de burla han copiado algunos dísticos caseros, olvidando que en las reglas que se dan en prosa rimada para los actos comunes de la vida, y en términos precisos, no puede empuñarse la trompa épica, ni hablar por figuras y por tropos. Para decirle á un niño por ejemplo que use el pañuelo y no la manga de la chaqueta para recoger el sobrante de su nariz, por fuerza han de usarse frases tan humildes como el objeto; poetizar sobre ello seria soberanamente ridículo. Lo que ha de verse para criticar, es si el *Consejero de la infancia*, comprende todas las máximas necesarias, atendido el fin que se propone; si para todos los estados de la vida hay reglas, y si observándolas el niño será urbano y virtuoso. Si todo esto existe en el *Consejero de la infancia*, el libro del señor baron de Andilla es un buen libro; la crítica, crítica injusta.

La lengua de los Trovadores, estudios elementales sobre el lemosin-provenzal, por el laborioso archivero bibliotecario don Pedro Vignau y Ballester, es una obra de mas entidad que la que promete el título: no son simples elementos, es casi una gramática completa. Arduo trabajo el del señor Vignau que llena un vacío que existia en la ciencia filológica, que ordena y reune los dispersos datos que existian, que libra de la muerte del olvido á las reglas de la hermosa lengua en que Ausias March hizo oir sus apasionadas querellas y la defiende del cargo de los ignorantes que la suponen hoy dia dialecto arbitrario, no idioma regular y sujeto

á prescripciones científicas. No menor es el servicio que ha prestado á la literatura traduciendo las *Rasos de Trobar* y el *Donatz proensals*; aun cuando alguna vez vacilamos en si será el verdadero sentido del original el que acepta: la oracion *ni que fasa tornar de lor enveitz senz plana parola*; mas que, *ni que mis palabras les hagan volver de su presuncion*, nos parece que podria traducirse, *ni que yo pueda convertir en inteligible palabra, su abstruso sentido* (el de la ciencia del trovar;) pero confesamos, como con laudable modestia confiesa tambien el autor, que dudamos del acierto de nuestras conjeturas; aun mas, que si la variante que proponemos puede estar mas conforme con la letra, parece mas adecuada al sentido del párrafo la traduccion del autor.

No han faltado tampoco obras religiosas. *La vida de Jesucristo* del canónigo Darrás traducida por don José Vicente Caravantes, es de primer órden: no se ha limitado el traductor á verter el texto; con laboriosidad incansable por medio de eruditas notas, estracta cuanto sobre el punto que discute, han razonado los autores que Europa ha reconocido como preeminentes. *La vida de Jesucristo*, es una obra nueva, cuerpo admirable de doctrina, crítica, filosófica y apologética; síntesis de cuanto se ha dicho en la materia, arsenal inagotable donde las personas piadosas y doctas encontrarán armas para pulverizar las impías doctrinas que niegan á Jesucristo la divinidad y por consiguiente á la religion cristiana su celestial origen.

De menos pretensiones, como es natural, por estar dedicado á los niños es *El libro de María* en verso, del señor don Eduardo Bustillo. No es inclinado este escritor al arrebato y á las grandes imágenes; llévale su carácter mas á las pinturas tranquilas, apacibles, la vida de la Virgen se presta admirablemente á ello y goza el corazon al leer sus fáciles romances y sus piadosos cuadros

Y concluiremos esta reseña con las *Meditaciones de color claro por un autor oscuro* que se firma *Valentino* y que ó mucho nos engañamos ó se oculta bajo este seudónimo uno de los jóvenes en quienes mas legítimas esperanzas funda el mundo literario. Poeta agradable, en sus artículos críticos, manifiesta que es al mismo tiempo pensador intencionado. Su pluma, cosa difícil en esta clase de obras, jamás se personaliza, jamás hiere: con singular talento descubre la llaga, y con blanda mano aplica la medicina: demuestra lo vergonzoso de la enfermedad, pero no irrita al enfermo. *Valentino* que forma en las filas de esos jóvenes escritores, de la escuela católica, llamada á oponer fuerte dique á las ideas desorganizadoras é inmorales en que consiste hoy el fondo de la literatura europea; ha logrado, al par que esponer la sana doctrina, embellecerla con todas las galas del buen decir.



EL PRESBÍTERO DON JAIME BALMES.

El movimiento científico y literario de España como vemos, ha emprendido una via segura. Gracias á Dios que en él vemos pensamientos profundos, ingenio claro, y respeto, sin el que nada vale lo demás, á los principios eternos de la moral y de las creencias santas del pueblo español.

DIEGO DE LLANO Y NEVAR.

ANTIGÜEDADES.

Los periódicos hablaron hace poco tiempo de un descubrimiento de monedas y alhajas antiguas hecho en el pueblo de Cheste, provincia de Valencia, de cuya capital dista cuatro leguas próximamente.

Haciendo algunos labradores una escavacion con el objeto de abrir una zanja, en la partida llamada de la Safa, encontraron dos ollas de barro, que desgraciadamente se rompieron, recogiendo los objetos que contenian, y eran: un adorno ó collar de oro con su broche, tres brazaletes, varios anillos y sobre cuarenta monedas todo de plata, y varios pedazos del mismo metal fundido.



ADORNO Ó COLLAR ANTIGUO.—DE FOTOGRAFÍA.

En el presente número damos un grabado que representa el adorno y un brazalete. El primero es todo de oro de buena ley y de esquisito trabajo: los anillos están enlazados entre sí sólidamente, á diferencia de las tres abrazaderas con cabezas de serpiente, que son corredizas y pueden sacarse de la cadena. En cuanto al broche es tambien obra muy acabada. Los brazaletes tienen figura de serpientes enroscadas, sirviendo la elasticidad del metal para amoldarlos al brazo.

Por último, las monedas son de cuatro clases. Hay denarios romanos de los primeros que acuñó la república, y tienen en el anverso la cabeza de Palas, y en el reverso los dos ginetes con la palabra ROMA. Otras tienen el caballo alado ó Pegaso, con la palabra ΕΜΠΟΡΙΤ en caracteres griegos, y pertenecen á la ciudad de Ampurias.

Las hay tambien cartaginesas, con el caballo y la palmera por un lado, y por el otro una cabeza desnuda. Y la cuarta clase es de celtíberas, que se distinguen por una cabeza en el anverso, y una zorra corriendo en el reverso.

Todas las probabilidades están porque el entierro de estos objetos se verificó durante la segunda guerra púnica, doscientos veinte años antes de J. C.

El adorno ó corona de oro, y uno de los brazaletes lo posee en la actualidad don José Llano, rico banquero de Valencia. Otro de los brazaletes y algunas monedas las hemos visto en poder del escelentísimo señor don Fernando Alvarez, enriqueciendo su pequeña pero preciosa coleccion de antigüedades.

QUERER ES PODER.

CUENTO MINISTERIAL.

I.

Pepe tenia veinticinco años cuando abandonó, completamente decidido á ser ministro, cierta ciudad de Andalucía donde habia venido al mundo. Veamos cuáles fueron las razones que tuvo para esta determinacion.

Su padre era un empleado de diez y seis mil reales, y en verdad que sugiere muy tristes consideraciones esta pícara costumbre de clasificar los empleados públicos por el sueldo con que se retribuyen. ¿No hay en los empleos públicos alguna cosa mas importante, mas noble, mas elevada que el sueldo? ¡Por lo visto, no! Su padre le dió una educacion mas que mediana. Cuando Pepe terminaba la carrera de leyes, murió su padre y el muchacho se encontró, como tantos otros que siguen la misma carrera, con que no tenia qué comer porque es mas difícil conseguir pleitos que defender, que conseguir un título que autorice á defenderlos.

Una tarde paseaba Pepe por las afueras de la ciudad lamentándose de su suerte y envidiando la de una familia artesana que se disponia alegremente á despachar la merienda, cuando oyó una voz que le decia:

—Eh, Pepito, ven por acá y tomarás un bocado y un trago con nosotros.

Pepe reparó en el que le llamaba y se encontró con que era un tal Juanillo que se habia criado en la buhardilla de su casa y con quien él y otro chico llamado Perico Romero, hijo de un maestro de latinidad, solian



BRAZALETE ANTIGUO.—DE FOTOGRAFÍA.

jugar en el portal hasta que los tres estuvieron en edad de emprender una carrera, ó lo que es lo mismo hasta que Perico y él la emprendieron en el Instituto y Juanillo en una zapatería.

Tres razones muy poderosas movieron á Pepe á aceptar el ofrecimiento de Juanillo: primera, el natural placer de resfrecar los recuerdos de su infancia; segunda, el delicioso olor que la merienda con que se le brindaba despedia, y tercera, la debilidad de su estómago en que á aquellas horas, que eran las cuatro de la tarde, no habia entrado gracia de Dios.

Pepe sacó la tripa de mal año en compañía de Juanillo quien le contó que era completamente feliz, porque apenas salió á oficial de zapatero encontró quien le

diese la mano para establecerse de su cuenta, tuvo trabajo de sobra, se habia casado, sostenia desahogadamente su casa y familia, no debia un cuarto á nadie y tenia siempre un par de onzas á disposicion de los amigos que como Pepe no tenian á menos hablar con los pobres.

—Y tú, ¿qué te has hecho? añadió Juanillo.

—Yo, contestó Pepe con amargura, me he hecho abogado.

—Hola, esas son ya palabras mayores. ¿Y qué ha sido de Perico Romero, aquel que andaba siempre con el *agraces, fortuna* y *uvas* que habia aprendido de su padre?

—A aquel le espulsaron del Instituto porque no queria estudiar y perdia todos los cursos.

—¡Pobre Perico! ¿Y á dónde habrá ido á parar con sus huesos?

—Se fué á Madrid de ayuda de cámara de un diputado que le queria mucho porque le divertia cantando playeras, y no he vuelto á saber de él.

—Pues chico, yo soy un pobre zapatero y de poco puedo servir á un señor abogado como tú; pero á buena voluntad nadie me gana y si un dia necesitas un par de onzas, no se las pidas á nadie mas que á mí.

—Gracias, Juanillo, contestó Pepe y se separó de su antiguo compañero y amigo añadiendo para su raido gaban:

—¡Por qué no me haria mi señor padre seguir la carrera de zapatero!

El recuerdo del único latin que Perico Romero habia aprendido del dómine su padre, no se apartaba de la memoria de Pepe.

—Veamos, dijo un dia Pepe, si es cierto que la fortuna favorece á los audaces.

Y tuvo la audacia de pedir la mano de una muchacha tan rica como hermosa.

La muchacha y el padre de la muchacha conferenciaron acerca de aquella peticion y por último convinieron en que debian dar calabazas al peticionario, porque al fin el peticionario no era mas que un abogadillo.

Iba ya Pepe á echar al cuerno el *audaces fortuna juvat* creyéndole un gran embuste, cuando leyó en un periódico ministerial de Madrid el siguiente párrafo.

«La nueva direccion creada en el ministerio de Gracia y Justicia, ha sido confiada al señor don Pedro Romero. Felicitamos al gobierno de S. M. por este nombramiento que será aplaudido por todos los hombres imparciales, porque el señor Romero es uno de los jóvenes mas ilustrados y laboriosos que cuenta nuestra administracion.»

Pepe se quedó haciendo cruces cuando leyó estos renglones é invocando lleno de fe el *audaces fortuna juvat* de que habia estado á punto de renegar, pidió á Juanillo un par de onzas de oro y tomó el camino de la córte completamente decidido á ser ministro.

Tales fueron las razones que Pepe tuvo para abandonar la ciudad de Andalucía donde habia venido al mundo.

II.

Ya tenemos á Pepe en la córte. Su primera visita fue á su antiguo compañero y amigo Perico Romero; pero los porteros de la direccion, despues de mirarle de pies á cabeza, le dijeron que su ilustrísima no recibia.

Preguntando por aquí, observando por allí, escuchando por el otro lado, averiguó que para ser ministro lo primero que necesitaba era un traje elegante, y una tarde se dirigió al Retiro decidido á no abandonar aquellos hermosos jardines, tan propicios para la meditacion, sin encontrar lo que le hacia falta.

Estábase sentado en un banco de piedra á la sombra de un árbol sin poder dar con el condenado é indispensablo traje por mas que cavilaba, cuando por su lado pasaron dos señoras elegantísimas, una de ellas jóven y hermosa y la otra un poco ajamonada. Detrás de las señoras iba un lacayo y detrás del lacayo un jóven muy elegante que no quitaba ojo de la primera.

Pepe olvidó por un momento lo que necesitaba para ser ministro y se puso á filosofar en estos términos:

—No me cabe duda que ese caballerito está enamorado de esa señorita y el amor le obliga á caminar tras un lacayo. ¡Válgame Dios á qué humillaciones se someten los enamorados! ¡Dichoso yo que no lo estoy!... ¡Pero tate, que enamorado estoy sino de una muchacha, de una cartera, y Dios sabe á las humillaciones á que me someterá este amor!

Pepe suspendió su siloloquio acusando á sus juicios de temerarios, porque vió que el caballero que caminaba tras el lacayo abandonó la pista de la hermosa jóven, lo cual queria decir que no habia tales amores ni calabazas, para dirigirse hácia otro caballero que estaba sentado á la espalda de Pepe en un banco separado del que éste ocupaba por unas matas de dalias y rosales.

Los vecinos de Pepe se saludaron con mucho afecto y trabaron la siguiente conversacion:

—¡Vaya, vaya, el buen Lopez por Madrid!

—Sí, amigo Perez.

—¿Y qué hay por Pamplona?

—Hombre, hace ya mas de dos meses que no he estado por allá.

—Yo creí que habias pasado allí el verano.

—No, le he pasado en Vizcaya, desde Bilbao á Algorta y desde Algorta á Portugalete y Santurce.

—¿Y ahora vienes á divertirte en Madrid?

—No sé si á divertirme ó á rabiar.

—¿Cómo es eso, hombre? Tú millonario, jóven, buen mozo.....

—Y enamorado.

—¡Ja, ja! ¿Con que todo eso tenemos?

—Sí, chico. Y no me debes agradecer el que me haya detenido á saludarte porque lo he hecho con miras interesadas. Cuando me disponia á regresar á Pamplona despues de pasar dos meses deliciosos en aquel hermoso valle del Haizábal, vi en el Arenal de Bilbao, paseando con una señora que parecia su madre, una muchacha preciosa que me trastornó el seso. Averigüé que aquellas señoras paraban en la fonda de las Navarras, y al punto tomé los bártulos y me trasladé allá con la esperanza de hacer conocimiento con ellas en la mesa redonda; pero cuando al dia siguiente fuí al comedor, supe que habian salido ya para Madrid, que eran madre é hija, que la niña se llamaba Luisa, que vivian en la calle de Alcalá y que eran conocidas por las de Villarrubia. Inmediatamente me encaminé á la córte y aquí me tienes hace ocho dias cada vez mas enamorado de Luisa y sin haber encontrado aun quien me presente en su casa. ¿Conoces tú á esas señoras ó á alguno que pueda presentarme á ellas?

—Hombre, no; pero debo advertirte una cosa y es que un amigo mio que murió del pecho á consecuencia de haberse enamorado de una muchacha que venia de los baños de Panticosa, las visitaba mucho y solia decirme que madre é hija son señoras de mucho talento, pero orgullosas como el difunto Villarrubia.

—Pues, chico, sean lo que sean, estoy resuelto á sacrificarlo todo á este pícaro y novelesco amor, porque no puedo vivir sin esa muchacha y ya estoy cansado de hacer el oso siguiéndolas á todas partes. Te dejo, porque han ido hácia la casa de fieras y continúo en su seguimiento

—Lo que debes hacer es presentarte cuanto antes en su casa y no rebajarte á ir tras su lacayo.

—Daria mi mejor posesion por encontrar quien me presentase á ellas.

—Preséntate tú mismo que como decia el dómine de mi lugar, *audaces fortuna juvat.*

—Chico, eso seria esponerme á que me despidieran con cajas destempladas y si tal sucediera, me levantaba la tapa de los sesos de un pistoletazo.

—¡Qué pobre eres á pesar de ser tan rico! esclamó Perez estrechando la mano de su amigo.

Y Lopez, comprendiendo que su amigo tenia razon, guardó silencio y continuó su camino hácia la casa de fieras.

—¡Ya pareció aquello! dijo para sí Pepe que sin querer habia oido la conversacion de Lopez y Perez. Ya encontré lo que necesitaba para ser ministro.

Y se encaminó detrás de Lopez sin considerar que si Lopez por amor á una muchacha se rebajaba hasta el punto de caminar tras un lacayo, él por amor á una cartera se rebajaba hasta el punto de caminar tras el que caminaba tras un lacayo.

III.

Lopez iba fumando sin duda por aquello de «á mal dar, tomar tabaco». Pepe, al emparejar con él, sacó un cigarro de dos cuartos cuya forma cilíndrica habia hecho triangular para que pareciera veguero, y dijo:

—¿Me hace usted el favor de la lumbre, y usted dispense?

—Con mucho gusto.

—Pepe encendió su cigarro con cuyo mal gusto se resignaba considerando lo buenos que los chuparia cuando fuese ministro y trabó conversacion con Lopez.

Lopez tenia poca gana de conversacion; pero Pepe que no olvidaba el *andaces fortuna juvat,* sostuvo el diálogo contra viento y marea.

—¿Sabe usted que este Retiro es delicioso?

—Sí que lo es.

—Es lástima que los campos de las cercanías de Madrid sean tan áridos.

—Sí que lo son.

—Usted segun el acento, debe ser del Norte.

—Sí que lo soy.

—¡Aquel sí que es pais verde y hermoso!

—Sí que lo es.

—Usted debe ser navarro.

—Sí que lo soy.

—Me gustan los navarros porque son francotes y leales como los aragoneses.

—Sí que lo son.

La muletilla de Lopez era capaz de cargar al pacientísimo Job, y Pepe que no tenia pelo de tonto, comprendió que Lopez queria cargarle para que emprendiese la retirada; pero Pepe que tenia montado en las narices el *audaces fortuna juvat,* lejos de retirarse, se decidió á ir al grano.

—Caballero, dijo en tono resuelto, dispénseme usted una libertad que me voy á tomar, pues aunque le parezca á usted una impertinencia se convencerá al fin de que no lo es.

—Diga usted lo que guste, contestó Lopez sorprendido de aquel preámbulo.

—Pues sepa usted que sin querer he oido la conversacion que ha tenido usted con su amigo Perez, y sé por lo tanto que está usted enamorado de Luisita de Villarrubia.

—¡Caballero! murmuró Lopez indignado.

—Nada, nada, no se altere usted y déjeme hablar.

—Pues hable usted y cuidadito con lo que dice.

—Lo que digo es que yo visito á las señoras de Villarrubia.

—¡Usted!... esclamó Lopez dejándose llevar del primer impulso de su alegría; pero se contuvo de repente y añadió con cara *feroce.*

—¿Y qué me quiere usted decir con eso, caballero?

—Quiero decir que soy jóven como usted, y comprendo y respeto la pasion que le ha inspirado á usted Luisita.

—¿Pero con qué derecho se mete usted en lo que no le importa?

—Hombre, dejémonos de gazmoñerías y hablemos con franqueza. Yo sé que la franqueza le gusta á usted porque es muy propia de todo navarro.

Esta lisonja dió al traste con la severidad de Lopez, que verdaderamente gustaba de llamar pan al pan y vino al vino.

—Pues hable usted con franqueza, dijo el navarro.

—Hoy por usted y mañana por mí... Los hombres se deben ayudar mutuamente. ¿Quiere usted que yo le presente en casa de las señoras de Villarrubia?

—Sí señor.

—Pues lo haré con muchísimo gusto.

—¿Cuándo?

—Mañana á las dos.

—Vengan esos cinco.

—Allá van estos diez.

Y ambos jóvenes se estrecharon cordialmente las manos.

—A las dos en punto, dijo Pepe, iré por su casa de usted. Esté usted ya vestido, porque ya sabrá usted que á aquella casa hay que ir siempre de toda etiqueta.

—Lo estaré. Ahí tiene usted mi nombre y las señas de mi casa.

—Corriente. Ahí tiene usted tambien mi tarjeta.

Dicho y hecho esto, Lopez siguió hácia la casa de fieras y Pepe se volvió á Madrid á encargar al sastre Caracuel que le hiciera á toda prisa el traje que necesitaba para ser ministro.

(Se continuará.)

ANTONIO DE TRUEBA.

AL HURACAN.

FANTASÍA.

¡Aliento poderoso de un Dios enfurecido,
inspira tus furores al débil corazon!
¡Anima con tus ecos su lánguido latido,
y dame entre rugidos tu santa inspiracion!
¡Trasporta á nuevos mundos un alma que delira,
traspórtanse en tus alas con raudo frenesí!
¡Azota con violencia las cuerdas de mi lira,
y arráncale los sones, que me ha negado á mí!
¡Abrasa con tu fuego mi pecho torpe y yerto,
dále tu vida al alma, tu voz á mi cantar,
ya rápido levantes la arena del desierto,
ya gimas en la selva, ya brames en el mar!
Que cante otro las flores: que cante otro las brisas,
que vienen sus perfumes sedientos á beber:
las vagas esperanzas, las púdicas sonrisas,
el cántico de un ángel, ó el sí de una mujer.
Que cante de los mares la mentirosa calma,
ó el curso del arroyo, que resbalando va
el trovador, que sienta sin inquietud el alma,
y no le pida al mundo lo que el mundo no da.
Aquel, en que las flores de veinte primaveras
no han trocado en cenizas las llamas de un volcan,
celebre sus placeres, su dicha, sus quimeras,
su gloria, sus amores. Yo canto al huracan.
Al huracan, que pasa sobre el medroso campo,
la muerte y el estrago sembrando en derredor,
de sus ardientes rayos el azufrado campo,
de sus rodantes truenos al hórrido fragor.
Al huracan, que arranca del árbol destrozado
sonidos, que no puede mi cántico espresar,
lamentos y suspiros del bosque alborotado,
salvajes armonías del seno de la mar.
¡Oh! ¡si me fuera dado volar tras tu carrera,
cual infernal aborto del rayo y del turbion;
y mientra exhala el mundo su queja lastimera
cantando tus furores seguir la destruccion!
¡Si cabalgar pudiera sobre la nube densa,
devorando el espacio de tu carrera en pos,
y comprender la lengua tan rica, tan inmensa,
en que anuncias al hombre la cólera de Dios!
Esa lengua inefable, lengua de mil sonidos,
que en sí sola reune fantástica Babel,

en colosal estruendo, revueltos, confundidos,
los ecos del Eterno, los gritos de Luzbel.
Del ángel de la vida los tímidos suspiros,
del genio de los vientos el cántico fatal,
las risas estridentes de brujas y vampiros,
que corren tras sus huellas con júbilo infernal.
El rápido estallido de crepitante llama,
el lúgubre hervidero del seno de un volcan
las voces, que el torrente magnífico derrama,
y sobre todas ellas la voz del huracan.
Voz inmensa, terrible, tonante, mujidora,
pavor de los sentidos, del alma admiracion:
voz que brama, maldice, canta, amenaza, llora,
siendo á la vez bramido cantar y maldicion.
Voz que escuchan los hombres la faz contra la tierra,
trocando en oraciones su torpe bacanal,
que, al cielo penetrando, los ángeles aterra,
y halaga á los furiosos espíritus del mal.
Voz que baja del cielo, que brota del abismo,
que estiende sobre el mundo su timbre aterrador,
sublime y misteriosa, como el silencio mismo,
vaga, cual la esperanza, triste, como el dolor.
¡Ven, tendiendo tus alas de fuego y de vapores!
¡Acude á mis acentos, magnífico huracan!
Al alma pensamientos, al corazon horrores,
palabras á la lengua tus iras me darán.
¡Ven, huracan! ostenta tu indómita fiereza
de los celajes pardos tras el fatal pavés:
un círculo de rayos corone tu cabeza
y las sedientas trombas se agiten á tus pies.
De vientos y tormentas henchido está tu seno,
y humildes te saludan lanzadas ante tí
las nubes fugitivas con prolongado trueno,
y con sus roncos gritos el condor y el neblí.
Ahuyenta los placeres, la dicha, los amores,
recuerda á los mortales su triste porvenir:
desgarra la corola de las nacientes flores...
¿Qué importa su hermosura? Su destino es morir.
Si mueren los imperios, y mueren las doctrinas,
y mueren las creencias, los cultos y el amor;
si mueren los palacios, y mueren sus rüinas,
¿merece nuestro llanto la muerte de una flor?
No: ¡muera esa belleza, que tanto nos recrea!
¡que vaya como todas, á donde todos van!
¡que ceda á su destino, y que su muerte sea
fatídico tributo pagado al huracan!
Y humíllese á su lado, cayendo de la altura,
del árbol centenario la rígida cerviz,
los flancos destrozando de la montaña dura,
al sacudir al aire, crujiendo su raiz.
Y el plácido arroyuelo conviértase en torrente,
y atruene de los valles pacífico el confin,
altivo aniquilando só su caudal rugiente
del prado los verdores, las galas del jardin.
Y el mar en sus abismos agítese y batalle,
é inunde de las tierras, bramando la estension,
y nuestro viejo globo, cual frágil vaso, estalle,
de míseros reptiles mezquina habitacion.
Huracan, yo te invoco: tu saña destructora
rasgue de las esferas el celestial tisú:
conmueva los espacios tu voz atronadora,
la muerte reine solo por donde pases tú.
Huracan, yo te imploro: yo anhelo tu dominio
preséntame esos cuadros de estrago y destruccion,
sugiérame esos cantos de muerte y esterminio,
que Roma envuelta en llamas le sugirió á Neron.
Y cuando exhausto sacie la sed del pecho mio,
y acabe con el mundo tu colosal poder,
y su última pavesa se pierda en el vacío,
y á tu furor suceda la calma del no ser,
Muera tambien entonces el bardo que te canta,
húndame, como todos en ese inmenso mar
cuando me falte tierra donde poner la planta,
y estragos y rüinas, que ver y que cantar.

FEDERICO VELLE Y CHACON.

En el templo de Juno últimamente descubierto en Pompeya, se han encontrado mas de 300 esqueletos. Estos que caen convertidos en polvo asi que se descubren, eran los de las mujeres y los niños que fueron sepultados bajo la ceniza ardiente lanzada por el volcan en el momento en que ofrecian en el templo un sacrificio á la diosa, con el objeto sin duda de implorar su proteccion contra la terrible catástrofe que amenazaba.

Uno de los esqueletos que se cree sea el de la gran sacerdotisa, á juzgar por las ricas alhajas con que estaba cubierto, tenia aun sujeto al brazo, por medio de un anillo de oro magníficamente cincelado, un incensario del mismo metal lleno de perfumes calcinados. El incensario tiene la misma forma que los que se usan hoy en las ceremonias de la Iglesia Católica; es de un trabajo admirable y está esmaltado con piedras preciosas. La estatua de la diosa es una de las cosas mas magníficas que se han descubierto hasta ahora en las ciudades sepultadas bajo la lava: los ojos son de esmalte: tiene en los brazos, en las gargantas de los pies y en el cuello, alhajas y brazaletes con piedras preciosas pulimentadas con gran finura y de una forma admirable. El pavo real colocado á su lado, es tambien casi todo de pedrería preciosa.

La trípode puesta delante del altar es toda de oro, trabajada tan admirablemente como el incensario que tenia la gran sacerdotisa. Habia tambien en el templo lámparas de bronce, de hierro, de plata y de oro, cinceladas con arte, con follaje de árboles y deparra, interpolados con flores y frutos magnificamente concluidos. Todo el pavimento alrededor del altar es de mosáicos tan bellos como bien conservados, y el resto del pavimento del templo es de pequeños triángulos de ágata blanca y de purpurina. Unicamente el sitio en donde se hacian los sacrificios está enlosado con mármol. Todos los instrumentos de que usaban en aquella ocasion, estaban aun sobre la mesa de bronce y los vasos sagrados están llenos de una materia rojiza que se cree sea sangre.

El total de la poblacion de Méjico asciende hoy dia á 8.218,000 almas. Las ciudades mayores del imperio cuentan: Méjico, 200,000 habitantes; Puebla 75,000; Guadalajara 70,000; Guanajuato 63,000; Querétaro 48,000; Matamoros 41,000. Además hay otras dos ciudades con mas de 30,000 y cuatro con mas de 20,000 habitantes.

Mr. Fouqué ha comunicado á la Academia de Ciencias de Paris una relacion de su reciente ascension al Etna. En esta relacion dice que la erupcion de febrero de este año no ha cambiado materialmente la configuracion del gran cráter. Hácia el Norte, tres cuartas partes de su cavidad se encuentran llenas con la lava de las erupciones precedentes. Solo hácia el lado del Sur halló grietas de las que salian grandes columnas de humo sofocante compuesto de vapor cargado de ácido sulfúrico é hidroclórico, pero predominando este último. No habia allí indicio alguno de lava líquida. El humo que sale de las grietas tiene ordinariamente una temperatura que varía de 80 á 100° del centigrado; pero en el cráter inferior halló una grieta cuyo humo tenia una temperatura de 203°.

Segun noticias de Hobart Town el último individuo de la poblacion primitiva de Tasmania (Australia) se habia embarcado como marinero á bordo de una barca ballenera y estaba á punto de desafiar los peligros del Océano en la pesca de la ballena.

Mr. Aubaret, cónsul de Francia en Bangkok, ha conferido la Legion de Honor por órden de Napoleon III á los dos reyes de Siam, el dia 29 de abril último. Considerando los diplomas como autógrafos del emperador, fueron recibidos con una salva de veinte y un cañonazos. La procesion de barcas llenas de soldados con gran variedad de trajes y llevando á bordo los elefantes de guerra del rey, era estraña y pintoresca. Sus magestades tenian puestas coronas de diamantes y las insignias de la órden. Al pie del trono permanecieron durante la ceremonia, los príncipes de la familia real y los grandes dignatarios del reino postrados sobre tapices magníficos. En el palacio se dió una gran comida al cónsul y al obispo francés, y á los oficiales de la fragata *Mitraille*. Despues de comer los reyes, pidieron á Mr. Aubaret que trasmitiese sus cartas de gracias al emperador, acompañadas de las insignias de la órden del Elefante Blanco, un anillo y una banda real y tres brazaletes de diamantes y rubíes para la emperatriz.

En América aumenta de dia en dia el número de las mujeres que se dedican á la medicina. En Nueva-York se ha conferido hace poco el grado de doctoras á quince señoras que han seguido completamente los estudios de medicina en el colegio de dicha ciudad, del mismo modo que lo hacen los estudiantes. Al recibir el diploma contraen estas doctoras la obligacion, impuesta en otros casos por un juramento acostumbrado, de no hacer uso ilegal de los conocimientos adquiridos en esta ciencia.

EL SOL DE PERICO.

(CONCLUSION.)

El ladron del tio Cuervo, (tipo rarísimo en el honrado pais asturiano) como no le daban prendas, compró mucha sidra y muy cara y precisamente en el mes de agosto y sin tomarse el trabajo de visitar antes las pomaradas, que, en toda aquella tierra de bendicion, presentaban los árboles cargaditos, hasta el punto de abrazar con sus ramas el suelo que cria tan rico tesoro. En Llanes almacenó la sidra el tio Cuervo. *Rompió* una pipa y acudió mucha gente curiosa, que en el socio de industria vió el primer borracho. *Rompió* otra pipa y le hizo bajar el precio la poca gente que acudió, que toda consistia en marineros que nunca salian al mar y zapateros aficionados, no menos que á la sidra, *á ver el sol* del capitalista infortunado y socio del bocatorcida y mas torcida conciencia del tio Cuervo.

Con el temor de que la sidra se volviese al fin vinagre, trasegó á su estómago cuanta pudo el tio Cuervo, manchó cien veces con sus borracheras los timbres y dorados blasones del caballero cristiano, que a los cuervos regaló carne fresca de moro, vendió al desbarate las grandes existencias que del líquido todavía quedaban y trasladándose á Celorio, presentó á su consocio sus cuentas, mas largas, enmarañadas y originales que las cuentas del Gran Capitan y que Perico no quiso tomarse el trabajo de examinar, si bien hubiera perdido bonitamente el tiempo examinando cuentas, quien nunca pudo salir en la escuela del *Ma ana... Bajará...*

Lo que habia bajado ya para Perico era el castigo de Dios, por no haber obedecido sus divinas leyes, obedeciendo á la v z á sus padres y siguiendo su intachable ejemplo.

Del miserable resíduo del capital, con la mitad se quedó el tio Cuervo, por socio *de industria* y del re to tomó otra mitad, porque el alimentarse de restos es muy propio de los pájaros de su casta.

Perico, deslumbrado por el sol que habia visto tantos años, no pudo ver claro el fondo de los manejos del tio Cuervo y lo único que vió na la turbio fue el fin de sus fondos. El tio Cuervo trató de comprarle el perro, único bien que de su padre le quedaba y Leal se encargó de contestar á aquella proposicion, acariciando triste y dulcemente á Perico y volviéndose con los pelos encrespados y la boca abierta contra el socio *de industria*.

Perico se vió, pues, en mitad de la eria sin pan que comer y con el perro Leal, lamiéndole resignado los zapatos y dispuesto á sufrir el hambre á que le condenaban los pecados del hijo de su difunto amo y á alimentarse con los recuerdos de las sabrosas piltrafas y los huesos cubiertos que le echaba el tio Juan y de los trozos de borona fresca que tiraba al aire jugando con él la graciosa y dulce María.

Perico sintió entonces levantarse su conciencia contra él mas terrible que cuando le impulsó á conducir el ganado al agua, y, sufriendo dolores inesplicables, fue á despedirse de sus parientes, de don Rafael y del señor cura, que tan bien y tan en vano le habian aconsejado. Sus parientes, incluso el laborioso Anton, le ofrecieron compasiva y cariñosamente cuanto tenian y podian; don Rafael le ofreció en su casa un sencillo y bien retribuido trabajo, y el señor cura dió su bendicion, como primera limosna, á aquel pobre que empezaba á sufrir el castigo del hijo pródigo, pródigo sobre todo, de la riqueza del tiempo que Dios entrega á la criatura y que la criatura dilapida, cuando no sabe emplearla honradamente en el trabajo.

VIII.

Perico, incapaz de contraer hábitos formales de laboriosidad y bastante orgulloso ó bastante considerado, por otra parte, para aceptar la sopa boba al lado de sus parientes, se lanzó á la vida que es consecuencia necesaria y en cuyo camino se ven tantos jóvenes, de historia parecida á la de Perico, empeñados en hacer creer que no encuentran trabajo, porque para resignarse al trabajo han perdido la fuerza moral, aunque la fuerza física se muestre en toda su robustez.

Perico se echó á cuestas un zurron, se armó de una cachiporra y seguido del pobre Leal, anda, anda, anda, dia y noche, noche y dia, durmiendo hoy en un pajar y mañana al raso, comiendo unas veces pan de trigo, otras veces pan de maiz y otras esperando el pan en vano, atravesó pueblos y mas pueblos de Asturias, de Castilla y de la Montaña, sin dejar de oir palabras harto duras, pero dictadas con frecuencia por la severidad de la justicia.

—¿Hay que comer para el pobre? ..

—Anda de ahi, zángano, y tira de una carreta, que fuerzas y salud tienes.—¡Miren al bigardo con su facha de alcornoque!...—Entra, entra, hijo, que aqui tengo una azada, que parece que la pintaron para esos brazos.—¿Cuándo se dedicará la guardia civil á recoger todos esos vagos, ladrones de la riqueza pública, que consumen y no producen?...

Y aun algunas veces, en los tres años de su primera escursion, hubiera llevado alguna paliza de ricos con obras comenzadas y faltos de brazos, á no haberle defendido el pobre Leal que, estenuado por los años, el cansancio y el hambre, necesitaba sacar las fuerzas de su cariño y firme lealtad.

Al cabo de los tres años, anda, anda, anda, dia y noche, noche y dia, seguido lentamente por el perro, volvió Perico á la aldea que le vió nacer, con un profundo afan de alimentar su alma de tristes recuerdos, encorbado el cuerpo por la fatiga, las privaciones y los trabajos, ya que no por el trabajo, avejentado por las inclemencias del tiempo y quemado materialmente por el sol que en los llanos de Castilla le habia hecho sudar el quilo, persiguiéndole con una tenacidad de antiguo amigo, capaz de hacer perder la paciencia á un santo.

Con santa paciencia, sufriendo todos aquellos sinsa-



LOS BAÑISTAS EN LA ESTACION.



—¡Aprieta! ¡No es nada *el Mundo*!
¡Si es mayor que el que vivimos!
¿Que traes aquí, muchacha?
—Lo puramente preciso.

bores Perico, sin encontrar goce de ningun género en su vida de pobre vagabundo, sin que hubiera ya la menor interrupcion en los asaltos de su conciencia, cuyos gritos le amargaban el duro pan y le robaban las breves horas del sueño, llegó por fin á la aldea en una tarde de verano, y el ya viejo y flaco Leal echó por delante, meneando la cola y dirigiendo instintivamente los pasos de Perico hácia la casa donde nació y vivió á la sombra del santo amor de su madre y educado por los sanos cuanto inútiles consejos de su padre, cuyos tristes pronósticos se veian cumplidos.

La casa estaba sola y abandonada por el nuevo dueño; la parra se habia desprendido, ya enteramente seca, arrastrando en su caida algunas tejas que la habian apoyado en su afan de prestar sombra al triste anciano. La higuera, desmoronando el terreno que la sustentaba, habia venido al suelo, acaso por no sufrir mas el peso del cuerpo inútil de Perico, como habia anunciado el tio Juan.

Perico cayó de rodillas y con los ojos arrasados de lágrimas ante aquellos despojos de su felicidad pasada. Perico veia en aquel momento solemne las sombras tristes, severas y á la vez compasivas de sus padres, y sintió su buen corazon desgarrado por los lastimeros aullidos de Leal que, golpeando con las manos la puerta de la casa, pugnaba inútilmente por abrirla.

Llegó la hora del crepúsculo; dejóse oir el toque melancólico de *la oracion*, y Perico, despues de rezar, pensando en Dios y en sus padres, se acercó á la puerta de la casa, junto á la que yacia Leal jadeante, yerto y desfallecido.

Perico creyó que Leal tenia hambre, y buscó inútilmente en el zurron algun mendrugo. Despues bajó hácia la ería, pasando por la poza, en cuya superficie, tan risueños cuadros se habian retratado en tiempos mejores, y saltando á los maizales, cogió, sin recatarse, una docena de panojas, y las fué á llevar al pobre perro, que no las tocó ni se movió un instante de la puerta.

A la mañana siguiente, el pobre Leal apareció muerto á la puerta de la solitaria casa, y Perico el pobre, encerrado en la cárcel de Llanes por robo de doce panojas de maiz. Perico estaba completamente desconocido, y de vergüenza no quiso darse á conocer al pedáneo ni á los vecinos que le delataron, y que, en honor de la verdad, en cuanto averiguaron que el ladron pobre era el pobre Perico, acudieron á rogar por él al juez en union de los parientes del encarcelado, que fueron todos afligidos, llevando Anton y María un niño de dos años, fruto de su dulce amor, y que, en sus sonrisas de ángel revelaba la felicidad y el bienestar de sus padres, honrados y trabajadores siempre, y siempre puestos como modelo de esposos y de buenos vecinos en boca del señor cura.

Perico salió por fin de la cárcel, en donde habia encontrado al tio Cuervo, gravemente encausado por sus rapacidades y por varias calumnias con que habia introducido la discordia en el seno de mas de dos tranquilas familias.

Perico pasó algunos dias en *El Robledal de la novia* con sus primos, que como novios seguian queriéndose, teniendo con ellos y con el tio Pepon y su mujer diálogos muy animados, en que Perico hacia llorar y reir al mismo tiempo, describiendo á su manera las aventuras y desventuras de su vida errante, viniendo siempre á parar á su encierro en la cárcel, y diciendo que nunca hubiera creido que su aficion á ver el sol llegase al fin á ponerle *á la sombra*.

—¿Recogias muchas limosnas? preguntaba, sonriendo tristemente, María.

—Yo iba pidiendo, pidiendo, y muchos no me daban nada, algunos me daban poco, pero el que nunca me dejaba de dar era el sol, y de firme y en *metá* de la *mollera pa reblandeceme* los sesos y *recordame* los ratos *perdíos* de otros años, en que mi padre y mi madre se morian de pena.

Perico estaba empeñado en que aquella vida triste y azarosa que pintaba, era el castigo que estaba obligado á sufrir como una expiacion de sus culpas, ya que se encontraba inútil para el trabajo. Y asi, dejando la sopa boba de los parientes, despidiéndose de todos ellos, besando enternecido al chiquitin y deseando á María y Anton un hijo poco inclinado á la astronomía del ócio, se echó al hombro el zurron, bien provisto por María, cogió su cachiporra, dedicó una lágrima á su difunto compañero, al benemérito Leal, y echó á andar otra vez por el mundo aquella especie de *cristiono errante*. Perico encontró al tio Cuervo en el camino, conducido entre guardias civiles á la fortaleza de Oviedo, y á cuyo paso por Celorio, las medrosas aldeanas, que sabian bien el pájaro que perdian con el *socio de industria*, cantaron aquel cantar popular, hijo de sus preocupaciones:

«El *cucliello* se murió
camin de la Tornería,
mala *man* cargue con *elli*
que tan buen cantar tenia.»

Y aquí me despido yo, que ya es hora, diciendo al piadoso lector, en nombre del héroe de mi cuento: «Con que, amigo y pariente, que aproveche la leccion, y que Dios le dé salud y le libre del *sol de Perico* que, con insolaciones para el cuerpo, trae siempre la desolacion para el alma.»

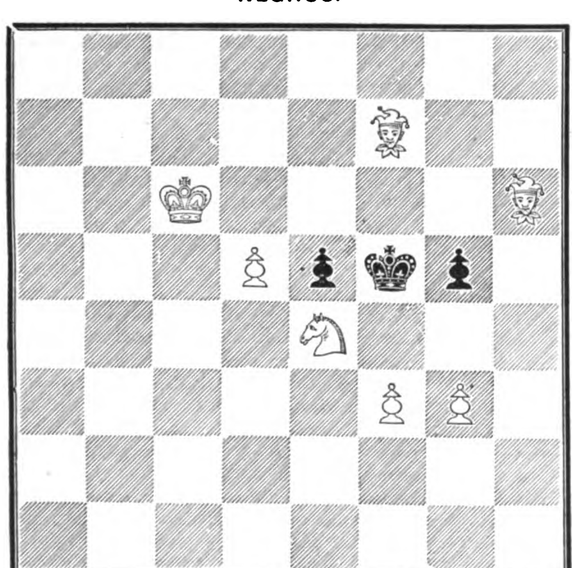
EDUARDO BUSTILLO.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 27.

COMPUESTO POR D. V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO 25.

Blancos.		Negros.
1. D c T D		1.ª T 7 T R (A) (B)
2.ª A T P		2.ª T t D (C)
3.ª T t C		3.ª T 8 T R (D) (E)
4. A 2 T R Mate.		
	(A)	
		1.ª D 4 T D
2.ª D c D Jaq		2. D 7 D Jaq.
3. D t D Mate.		
	(B)	
		1. T t D
2.ª T t D Mate		
	(C)	
		2.ª T 8 ı
3.ª D t T Jaq.		3.ª R t A
4.ª T t C Mate.		
	(D)	
		3.ª D c T R
4.ª A t D Mate.		
	E)	
		3.ª D 3 D ó c A R
4.ª A t D ó 6 A R Mate		

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don R. Sirera, don J. Iglesias, don E. J de Castro, don J. Pellico, don C. A. Valdespino, don A. G. de la Mata, don D. García, don B. V. Garcés, de Madrid.—Don A. Galvez, de Segovia. Las demás soluciones recibidas son inexactas.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. XI.

Blancos.	Negros.
1.ª A 6 A D Jaq.	1.ª P t A
2.ª D 3 R Jaq.	2.ª R t D
3. A 5 A D Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Don B. V. Garcés, don R. Sirera, don J. Iglesias, don E. Castro, de Madrid.—Don A Galvez, de Segovia.

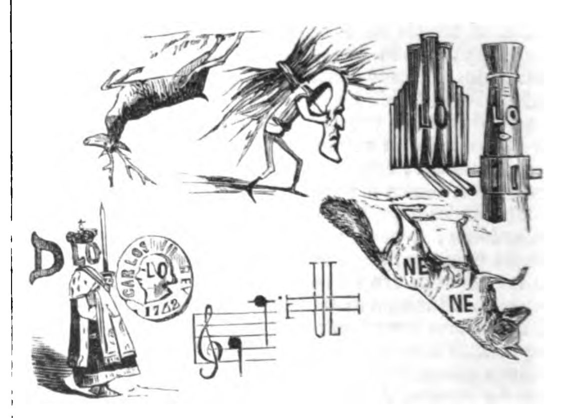
SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 24.

Don Juan Martinez, casino de Tobarra.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Corchete, ministro y alguacil tres palabras distintas pero el mismo símil.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 33. — PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. — MADRID 13 DE AGOSTO DE 1865. — PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. — AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



ay en la profesion de periodista tantas y tantas amarguras que devorar, que no acierto á comprender cómo es tan crecido el número de los que á ella se dedican. Y no hablo ahora de los periodistas políticos, que en revuelta lucha se descalabran mutuamente, y se apacientan unos á otros con rejalgar y se abrevan con hiel, y se aman entre sí como el gato y el perro. No es necesario tomar parte en la eterna lid de los partidos, para crearse enemigos mortales, y para hacer surgir de entre las columnas de una revista lances desagradables; cuestiones que, sin ser de Oriente ni Occidente, tienen el aspecto mas espinoso que un cardo silvestre.

Animado por la mejor intencion, me he dirigido en los dos últimos números de este semanario al bello sexo, participándole la especie de cruzada que se va levantando contra su aficion un tanto desordenada al lujo, y me he permitido mostrar deseos de que triunfase la idea de la sencillez y modestia en el traje femenil; y hé aquí que por el correo interior, he recibido una carta escrita con bellísima letra inglesa y concebida en los siguientes términos.

«Muy señor mio: es usted un impertinente.

Hace tiempo que, cansados sin duda de su inútil tarea los periodistas y los desocupados, dejaron en paz al miriñaque, que por espacio de años estuvieron ridiculizando, sin comprender que ciertas cosas pueden ser chistosas, ya que no justas, cuando son originales, pero que zarandeándolas mucho se hacen de mal gusto. Ahora parece que se arroja *sobre el tapete*, la cuestion del lujo, y sin duda han creido ustedes que nos van á poner en un brete, y tal vez que van á despojar á la mujer de las galas y preseas que para ella ha criado Dios..... ¿Por ventura llevan los hombres el propósito de apropiarse el uso de las joyas y adornos, como lo están haciendo con la sombrilla, el abanico y otros adminículos femeninos?

Pues si ustedes quieren guerra, la aceptamos. Si en todos tiempos hemos triunfado sin mas armas que nuestras gracias, nuestros favores y desdenes, y la indisputable finura de nuestro talento ¿qué no será ahora, cuando es cosa corriente que cada cual revindique su autonomía, y cuando esa idea se ha desarrollado tanto en la mujer, que hasta se ha hecho con una imprenta, en que no hay mas calzones, que los que nosotras hemos adoptado como enseña de emancipacion? ¿Creen ustedes que si nos decidimos á publicar un periódico, no podremos devolverles dardo por dardo, y estocada por estocada?

¡Que el lujo de la mujer es ruinoso!... ¡Vaya en gracia! ¿No seria mejor, señores mios, que se corrigieran ustedes del grosero é insoportable vicio de fumar, de beber, y sobre todo de jugar al monte? Si ustedes tuvieran órden en su conducta, y no gastasen mas que en vestir, como hace la mujer, no habria necesidad por cierto de hacer bancarrota, ni se verian tantas miserias; pero es ya antigua la fabulilla:

En una alforja al hombro
Llevo los vicios:
Los agenos delante,
Detrás los mios;

y sin fuerzas ó voluntad para corregirse de sus malas costumbres, dan los hombres en la flor de querer arreglar á la mujer que las tiene por demás inocentes. Médico, cúrate á tí mismo.

Dejen ustedes en paz á nuestros padres y maridos, quienes saben lo bastante para no necesitar sus insidiosos consejos y pérfidas sugestiones; y en cuanto á los solteros... si como los de Marsella se conjuran para no hacer la córte á la mujer... ¡Pobrecillos! ¡Si su juicio está en nuestras manos, ó mas bien en nuestros ojos! ¡Si estamos hartas de verlos á nuestros pies cuando nos da la gana! Peripatéticos ¿eh?... ¡Qué gracia! Hércules era un bruto, y sin embargo, lo hizo hilar á sus pies una polla regular ¿qué no harán los que se precien de señoritos?

En conclusion: aconsejo á usted que no pierda su tiempo en combatir el lujo de la mujer: ese es asunto nuestro, y es vana presuncion creer que pueden ustedes imponer su gusto y voluntad á la mujer, que ha sacudido al fin el yugo de la tiranía hombruna, y si no ha arrojado ya lejos de sí las faldas, quedándose solo con el pantalon es por amor á la elegancia, y... por consideracion á las que tienen las piernas torcidas.

De usted nada afectísima

CELESTINA.»

Renuncio á comentar esta carta, y renuncio á hacerlo por miedo. Sí señor; lo digo francamente: por miedo. Temo el furor de la mujer: temo su futuro periódico: temo ver caer sobre mí un escuadron de ellas armadas de tijeras, y llevando por delante á guisa de bandera, unos calzones colgando de una escoba.

Solo sí haré observar á la discreta Celestina, que yo he sido en esto simple cronista, y eso porque se trataba no mas que de eliminar del traje femenino un lujo innecesario por creer que bastan á la mujer las gracias con que la ha adornado la naturaleza, con las cuales no puede compararse ni diamante ni rubí, ni lazo ni pluma, ni perifollo alguno. Solo de esto traté, y ni siquiera me hice cargo de los polvos de arroz y del carmin, y del corcho carbonizado y otros escesos con que suele afearse el rostro la porcion mas bella del género humano; y tal vez no hablé de ello, por una razon semejante á la que tienen las mujeres para conservar aun las faldas; por consideracion á las morenas y á las pálidas.

Por lo demás, deseando vivir en paz con todo el mundo, y por via de transacion con la mujer, damos en el presente número un articulito de modas con sus correspondientes figurines; y perdonen las sociedades de Marsella y Roma, que yo no le veo remedio al lujo, y persuadido de que en la lucha vencerá la mujer, me declaro por ellas á imitacion de lo que en política suelen hacer muchos. ¡Viva quien vence!

Así supiera yo quién ha de vencer, si Austria ó Prusia; si efectivamente hay lucha diplomática entre ambas naciones. El telégrafo, que parece espresamente inventado para que no se sepa jamás la verdad, nos

anuncia cada dia cosas contradictorias, y aun no puede decirse si existen ó no las sérias desavenencias que se suponen. Bien pudiera ser que en todo ello no haya mas que el interés de un tercero en romper la buena armonía que por ventura reina entre las dos grandes potencias alemanas.

Pero ¡el telégrafo!...

Y á propósito, vuelven á concebirse fundadas esperanzas de que se establezca el cable submarino entre europa Europa y América, poniendo en situacion á entrambos continentes, de comunicarse con la celeridad del rayo algunas cosas útiles á vuelta de infinitas patrañas. La espedicion que con este objeto salió de Valentía (Irlanda) á bordo del *Great Eastern* ó sea *Grande Oriente*, que es aquel célebre buque de hierro llamado en otro tiempo el *Leviatan*, vió interrumpida hace algunos dias su comunicacion eléctrica con la tierra, creyéndose en un principio que la causa de esto era la ruptura del cable que va tendiendo en su marcha; pero aunque hechos los oportunos esperimentos se ha visto que no es así, las últimas noticias dan por completamente fracasada la empresa.

Dios corone con buen éxito tan colosal trabajo y devuelva la salud al célebre Lamartine, quien se halla gravemente enfermo en su posesion de Macon, con grave sentimiento de sus amigos, del que participarán sin duda todos los amantes de las buenas letras, y singularmente los poetas, naturales admiradores de uno de los primeros genios del siglo.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

¿QUE ES EL SOL?

¿Qué es el sol? he aquí una pregunta que se está haciendo desde la mas remota antigüedad y á la cual no se ha podido contestar aun con bastante exactitud. Preciso es convenir en que á pesar de los grandes adelantos de la ciencia moderna nos hallamos algo atrasados en cuanto al conocimiento de este planeta. Nuestros libros elementales dicen que nos separa de él una distancia de 99 millones de leguas, pero este cálculo no es tan exacto que no pueda estar sujeto á una equivocacion de un millon de millas mas ó menos. Los medios que tenemos al presente para medir la distancia no nos sirven para marcarla con una exactitud absoluta, pero en 1874 tendremos un conocimiento mas exacto, pues el paso de Vénus por el disco del sol, que se verificará en dicho año, suministrará la ocasion de confirmar ó corregir los cálculos que se hacen en el dia con respecto de su distancia.

El sol es enorme; su volúmen viene á ser millon y medio de veces el de la tierra. Su densidad es poco considerable comparativamente, pues no es mas que vez y media la del agua, al paso que Vénus, la Tierra y Marte son cinco ó seis veces mas densos que el agua. Saturno que es el mas ligero de todos los planetas conocidos, solo tiene tres cuartas partes de la pesadez del agua; por lo tanto, si llegara á caer en un océano como el nuestro, flotaria en él como un inmenso globo de corcho. Es digno de notarse el poco peso que tiene el sol con relacion á su tamaño. Hace su revolucion alrededor de su eje en veinticinco dias y medio de los nuestros; por consiguiente, ésta es pues, la duracion de su dia, si es que puede decirse que le tiene.

Se ha dicho tambien que nuestro sol púede ser un satélite de otro sol central cuya existencia no conocemos. La astronomía en cuanto á las estrellas ofrece numerosos ejemplos de esto; hay muchas de ellas que hacen su revolucion alrededor de otras que les sirven como el centro de movimiento.

Con respecto al sol puede asegurarse que da vida á todos los mundos que están á su alrededor y que no la recibe de ninguno de ellos; que para los planetas y los seres que los habitan, es el principio del movimiento, el manantial del calor y tal vez aun el gran depósito de la electricidad que le rodea.

Desde la mas remota antigüedad se ha considerado al sol como un fuego, pero se ha cuestionado mucho sobre si este fuego se sostenia por sí mismo ó necesitaba alimento, sobre si era perpétuo ó si podia estinguirse. Anaxágoras consideraba al sol como una piedra que estaba ardiendo ó un hierro candente; á este filósofo le condenaron á muerte los atenienses porque sostenia que el sol era tan grande como el Peloponeso, pero Pericles conmutó esta pena en la de destierro. Kircher decia que el sol era de la materia mas densa del universo y que su masa formaba un globo inmenso de metal fundido. Otros han sostenido que era de oro tambien fundido y en estado de ebullicion perpétua. Huygens le creia de una materia candente, pero ignoraba si era sólido ó líquido. Newton le consideraba como una masa sólida y opaca que arrojaba siempre luz y calor por las bocas de innumerables volcanes. Wilson, Arago y Herschel sostienen que el sol no es de fuego sino un globo negro y sólido que se halla dentro de una atmósfera luminosa, es decir, de varias atmósferas que le rodean como la yema de un huevo está rodeada de la clara. Sir J. Herschel ha llegado hasta creerle poblado de habitantes; opinion que apenas necesita combatirse.

Guillermo Herschel insiste en la probabilidad de un sol que tiene en su centro una atmósfera templada á despecho de la incandescencia de la atmósfera superior. Sus habitantes, en caso de tenerlos, estarán protegidos contra la luz y el calor por una densa capa de nubes interiores dotadas de una fuerza refractaria muy considerable. El fenómeno de la vida puede presentarse allí como se presenta en la superficie de nuestro globo, aunque bajo formas y condiciones muy distintas.

Los primeros resultados del descubrimiento de las manchas del sol fueron el determinar el período de su revolucion alrededor de un eje. Scheiner que las habia descubierto viendo su obervacion confirmada por Galileo tuvo al fin valor para anunciar este descubrimiento al mundo en un libro titulado Rosa Ursina.

Las manchas del sol se hallan esparcidas de un modo irregular cerca de las regiones adyacentes al ecuador. Cerca de los polos no hay indicio ninguno de ellas. Varían perpétuamente apareciendo en mayor ó menor número segun los años. Su aparicion indica cierto grado de periodicidad y existe alguna conexion entre su presencia y ciertos fenómenos meteorológicos de la tierra.

La parte del disco solar que no tiene manchas está lejos de ser tan brillante. El fondo se halla salpicado de una multitud de puntos negros en un estado de cambio continuo. Cuando se halla una mancha, se observa en general que tiene un fondo oscuro, casi negro, rodeado de una faja gris llamada penumbra y luego alrededor de ésta, fajas mas brillantes que el resto de la superficie y que Sir J. Herschel supone ser las estremidades de olas inmensas, síntomas de la agitacion violenta que hay en las regiones superiores de la atmósfera solar. Las dimensiones de las manchas son á veces enormes, pues su boca tiene una anchura mayor de la que se necesitaria para que nuestro globo pasara por ella sin tropezar. El diámetro de la tierra es solo de 8,000 millas y Herschel midió una mancha cuyo orificio tenia al través 42,500 millas.

Sin embargo, no era bastante descubrir las manchas, se necesitaba esplicarlas y los astronómos lo fueron haciendo sucesivamente hasta que por último Herschel y Arago nos presentaron una teoría completa. Cada mancha dicen es un agujero que penetra desde los límites mas interiores hácia la superficie del sol. El fondo negro que se ve es el suelo del sol; la penumbra es una capa de nubes opacas y refractarias, y las fajas brillantes constituyen una atmósfera superficial incandescente y muy luminosa. Con estas dos atmósferas dispuestas una sobre otra, la una que sirve para resguardar y la otra que ilumina, y luego la oscura y densa masa del sol en el fondo, la presencia de las manchas está esplicada lógicamente; pero por ingeniosas que sean estas hipótesis, algunos las consideran como demasiado complicadas para ser ciertas y que creen que el sol es mas sencillo que este sistema.

Sin embargo, el total del sistema por el que se verifica la fantasmagoría solar es digno en efecto de la constelacion sobre la que se supone que obra, y además grande y magnífico. Admitamos una serie de volcanes en actividad, veinte series, cien series, mas si es necesario. Sus erupciones combinadas no pueden dejar de romper las atmósferas concéntricas desde la cima al fondo y producir agujeros mas ó menos considerables. El habitante de la tierra mirando con su telescopio, quiere considerar por estas cavidades el fondo oscuro del sol que es el centro de la mancha; la penumbra, que es la capa de nubes que rechaza el calor, y los brillantes resplandores que son las olas tempestuosas de luz en la fotoesfera. Los nombres distinguidos de los autores de este sistema sirvieron para imponérsele al mundo sabio á pesar de la incredulidad general. Hay gentes que le admiten ahora y le dan su asentimiento por costumbre, sino por conviccion; porque en astronomía lo mismo que en religion, existen ciertos escépticos que no consideran como exacto todo lo que leen ú oyen.

Mr. Faye, célebre astrónomo francés, ha recogido hechos notables de cuya importancia ha dado un breve resúmen Mr. Parville en el periódico de Paris titulado *El Constitucional*. Analizando la luz los señores Bunsen y Kirchhoff descubrieron los medios de determinar las sustancias contenidas en el foco de la luz. Las fajas brillantes y características que aparecieron en la luz prismática, indicaron la presencia de ciertos metales. Cada metal da su color peculiar acerca de lo cual no puede haber error alguno. Esto es tambien lo que sucede con la llama.

Pero si detrás de la llama se colocase un manantial sólido y luminoso, como por ejemplo, la luz eléctrica, la faja brillante y de color que diese el metal seria reemplazada en el momento por otra negra que ocuparia exactamente la misma posicion.

La luz del sol está atravesada y cortada por fajas negras cuya causa era un enigma hasta que el esperimento de arriba manifestó que cada faja negra indicaba la presencia de un metal. No habia ya nada mas sencillo consultando este registro natural, que descubrir cuáles eran los metales que hay en el sol Prosiguiendo este método singular con una minuciosidad de investigacion práctica, Kirchhoff halló que la atmósfera solar contenia magnesium, hierro, nickel, cobre, zinc, cobalto, etc., etc.; pero no encontró indicio ninguno de oro, plata, mercurio, aluminio, estaño, plomo, antimonio, ni arsénico.

Este descubrimiento fue seguido de una consecuencia importante. Para que aparezcan fajas negras en la luz solar se necesita primero un gas inflamado que contenga vapores metálicos, y segundo, que detrás del gas inflamado haya un cuerpo no gaseoso, en un estado de incandescencia. Como consecuencia natural, segun Kirchhoff, el sol no puede ser mas que un globo sólido ó líquido incandescente envuelto en una atmósfera de vapores muy densos.

Esta opinion, sin embargo, da lugar á objeciones muy graves. Si el sol es sólido ó aun siendo líquido, la causa de sus manchas puede existir únicamente en su atmósfera y éstas deben ser meramente superficiales; por lo tanto Kirchhoff ha resucitado la idea de Galileo, de la formacion de nubes opacas en la atmósfera solar.

Además las mejores observaciones muestran de un modo indudable que las manchas del sol son cavidades efectivas. Por vistas estereoscópicas se ha formado una idea clara de la cavidad central que presenta cada mancha. Si se las supone superficiales es inposible esplicar las apariencias variables y estrañas que presentan. En esta parte la nueva teoría no está en armonía con la observacion.

(Se concluirá.)

A.

ERMITA
DE NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD.

EN EL PUEBLO DE QUINTANAR DE LA ORDEN.

España ha sido, es y será un pueblo profundamente religioso y eminentemente católico. La fe cristiana y la veneracion á las cosas sagradas, fue el distintivo de nuestros padres, y el guia seguro en todas sus empresas: ellas serán tambien para nosotros y para nuestros hijos el faro resplandeciente que nos lleve á puerto de salvacion, al través de pasajeras tempestades. Porque la fe no se estingue, y Dios está siempre con sus hijos.

No hay en toda la península una sola ciudad, pueblo ni aldea donde el sentimiento religioso no se manifieste por medio de una devocion comun á todos los vecinos, que como miembros de una familia han adoptado una misma mediacion para implorar la proteccion de Dios; siendo de notar que en lo general esa mediacion es la de la Santísima Vírgen, á cuyas imágenes ha aplicado innumerables advocaciones la sencilla piedad de los fieles.

Preguntadle á cada pueblo de cuándo data su devocion, y de seguro encontrareis que se remonta á la época de su fundacion ó á la en que fue repoblada por cristianos. Tambien sabreis que no hay ninguna de esas devociones especiales que no vaya unida á una historia tradicional mas ó menos comprobada, mas ó menos probable.

No os escandaliceis, indigestos filósofos, los que no cesais de declamar contra las preocupaciones vulgares, sin advertir que las vuestras por ser *mas escogidas* son mas ridículas y perjudiciales. Dejad al pueblo su poesía; que mientras ella no altere la pureza de la fe, ni corrompa las costumbres, es siempre santa y sublime, conmoviendo corazones sencillos que acaso no de otra suerte sabrian elevarse á la contemplacion y al amor de las cosas divinas.

Tambien el pueblo de Quintanar de la Orden tiene su tradicion para esplicar la procedencia de la imágen de Nuestra Señora de la Piedad, en cuya devocion conserve Dios siempre á sus vecinos; y esa tradicion es la que vamos á referir rápidamente, ya que damos en el presente número un grabado que representa la ermita de reciente construccion donde se venera aquel piadoso simulacro.

Dícese que en tiempo de la invasion de los árabes en España, por malos pecados de don Rodrigo y su grey, y por traicion de don Julian, (que por fortuna ha tenido muy contados imitadores en esta tierra de hidalgos... ¡Ojalá pudiéramos decir, ninguno!) vivia en la ciudad de Toledo un escultor, cuyo nombre se ignora, con una su hija, que debia ser como un sol, aunque la historia no dice palabra sobre esto.

El padre y la hija, ambos artistas de habilidad, se dedicaban á hacer y á restaurar imágenes; y habien lo salido del cincel de la hija una muy bellísima de la Madre de Dios, la tomó tal afecto la escultora, que no quiso desprenderse de ella, y la construyó un pequeño altar en su propio aposento, donde la tributaba el culto y reverencia que es propio de un alma piadosa.

En esto llegaban los moros á Toledo, y delante de ellos huian los cristianos aterrorizados, buscando asilo en los bosques y escabrosidades de los montes, en los cuales no podian hacer pie mucho tiempo, ostigados, ora por sus crueles enemigos, ora por la carencia de las cosas mas indispensables para la vida.

El escultor y su hija, con otros varios vecinos de To-



ledo, se refugiaron en un sitio lejano de toda poblacion y camino, en direccion de Valencia; pero como no podian permanecer allí mucho tiempo, y era fuerza seguir la marcha muy á la ligera, determinaron los pobres fugitivos enterrar en aquel sitio todo lo que podia embarazarles, con la esperanza de recobrarlo cuando pudieran volver; esperanza que no se realizó, porque ninguno de ellos acertó á vivir seis ó siete siglos.

La hermosa escultora, bien que con profundo dolor en el corazon, hubo de convencerse de que no podia continuar viajando con ella la querida imágen de la Vírgen Santísima; y depositándola en una caja de plomo, para preservarla de toda injuria, se la ocultó en una cueva que allí habia, cerrando su boca con tierra, piedras y plantas, lo mas disimuladamente posible.

Hasta aquí la tradicion: ahora sigue la historia.

A principios del siglo XV, se habia construido en el mismo sitio donde se refugiaron los toledanos de que hemos hablado, una quinta que se llamaba de la Encina, á causa sin duda de los muchos árboles de esa especie que habia en el terreno; y un dia en que los mozos de labranza araban un campo, una de las mulas se hundió de pronto en un hoyo que practicó su propio peso.

Acudieron los mozos, y separando la tierra, tropezaron con un objeto duro, que resultó ser una caja de plomo, dentro de la cual habia una imágen de María Santísima. Noticiado el caso á las autoridades eclesiástica y civil, á cuya jurisdiccion pertenecia la quinta, acudieron al sitio, y dispusieron se colocase el precioso hallazgo en una pequeña iglesia que ya existia allí sin duda, señalando con una cruz de piedra el sitio de la invencion.

Tal vez esto contribuyó á que se edificasen allí otras quintas, porque los buenos de nuestros abuelos encontraban un poderoso motivo de atraccion en todo lo que envolvia alguna idea religiosa; pero sea de esto lo que se quiera, ello es que las quintas se multiplicaron; y como el dominio directo de la comarca pertenecia á la célebre órden de Santiago, el pueblo que resultó de la agrupacion de varias quintas, se llamó Quintanar de la Orden.

Ya porque creciese el vecindario, ya porque la piedad de los fieles quisiese dar mayor honra á la santa imágen, ó bien por ambas cosas á la vez, á principios del siglo actual, las autoridades locales y los vecinos, pensaron en construir un templo mas espacioso, el que comenzó á edificarse en 1807, y no pudo concluirse hasta 1814 á causa de la guerra de la Independencia española. Por fin, en dicho año comenzó á darse culto á la imágen de Nuestra Señora de la Piedad en una iglesia de tres naves, capaz de contener al numeroso vecindario.

No queriendo ser, los actuales vecinos menos que sus padres, idearon que seria cosa digna de ellos, elevar un sencillo monumento que perpetuase la memoria del feliz hallazgo de la imágen; y acordados los pareceres, y allegados fondos, producto de cuestaciones vecinales, pusieron manos á la obra, siendo el alma de la empresa el médico titular don Ildefonso Villalva, y arquitecto constructor don Agustin Ortiz Villajas, ambos hijos de Quintanar de la Orden; con lo cual dicho se está, que uno y otro han obrado desinteresadamente y por pura devocion.

El monumento es una pequeña ermita, representada en el grabado en el acto de celebrarse la procesion con que fue inaugurada en la última Pascua de Pentecostés. De sus formas esteriores nada decimos, porque nuestros lectores podrán juzgarlas, y tal vez las encuentren como nosotros del mejor gusto, como que el señor Ortiz ha sabido hermanar la sencillez con la severidad y elegancia.

El órden arquitectónico en su interior, participa, como en el esterior, del gusto bizantino, el mas propio, sin duda, del objeto á que está destinado el monumento.

DON ANTONIO FLORES.

En una de nuestras anteriores revistas participamos á nuestros lectores la triste nueva del fallecimiento del escritor don Antonio Flores, autor de varias obras que pasarán á la posteridad, no sin honra de las letras españolas; y en el presente número damos su retrato, copia de una escelente fotografía.

El señor Flores ha muerto á la edad de cuarenta y cuatro años, siendo caballero Comendador de la Real y distinguida órden de Cárlos III, miembro de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del país, y cesante del cargo de secretario de la Intendencia general de la Real Casa y Patrimonio.

A tan señaladas distinciones habia llegado el señor Flores en fuerza de su verdadero mérito, puesto que empezó sus trabajos periodísticos y literarios modestísimamente y sin proteccion, y tuvo que luchar largamente contra la mala fortuna, que si logró hacerle sufrir muchas privaciones y contratiempos, no pudo jamás dominar su esforzado ánimo, ni abatir su carácter alegre y sufrido.

Si venció, pues, en tan prolongada pelea, si consiguió hacer conocido y apreciado su nombre, si pudo proporcionarse una situacion desahogada, debiólo todo á su impertubable constancia y á su talento: triunfó del mérito, raro y por demás honrosísimo en un tiempo en que la emulacion, la codicia y la malevolencia, apenas dejan espedito el camino de la prosperidad y de la gloria al que se apoya en el robusto brazo de un Mecenas poderoso.

Escribió en los periódicos *La Epoca, El Chocolate, La Nacion* antigua, *El Laberinto, La América* y *La Prensa* de la Habana; tradujo la célebre novela de Eugenio Sué *Los Misterios de Paris*, y dió á la estampa, obras originales, *La Historia del matrimonio, Ayer, hoy y mañana, Doce españoles de brocha gorda, Fe, Esperanza y Caridad*; y la crónica del *Viaje de sus magestades á Aragon, Cataluña y Baleares.*

Sus obras son notables no solo bajo el punto de vista literario, sino tambien por su escelente moral, singularmente *Ayer, hoy, y mañana*; cuyo feliz pensamiento está desarrollado en cuadros humorísticos que colocan á su autor á la altura de los buenos filósofos.

Distinguido escritor, funcionario próbo, buen esposo y padre tierno, ciudadano honrado, amigo leal y por demás amable, y cumplido caballero, al bajar á la tumba deja tejida para su nombre una corona, que ni sus contemporáneos le disputarán, ni dejarán marchitar los venideros.

Descanse en paz.

J. A. A.

MARINA ESPAÑOLA.

FRAGATA «VILLA DE MADRID.»

Este buque, como pueden ver nuestros lectores por el grabado que damos en el presente número, es otro de los mas importantes y hermosos de la marina de guerra española.

Fue construido en el arsenal de la Carraca, Cádiz, de cuyo astillero salió en 1862; siendo capaz de marchar 14 millas por hora con su máquina de la fuerza de 800 caballos.

Tiene 320 pies de eslora, 53 de manga y 27 de puntal; monta 30 cañones, y está dotada con 600 plazas.

CRÓNICAS DE VERANO.

Los Eliseos.—*Magnetismo.—Juegos.—Pólvora.*—Teatro de Rossini.—*Machbet.—La señora Volpini en Fausto.—Martha.—Hazañas de Mr. Bagier.—Progresos de la tauromaquia.—Viaje de la plaza de toros.—Obras nuevas para los teatros de Madrid.*

El verano pasa y pasa entretenido. La canícula se ha presentado este año, con manguito y tapabocas de piel: Eolo la acompaña y hay noches en que los Campos Elíseos se hallan demasiado frescos. Sin embargo, los habitantes de la coronada prefieren gastar, allende la puerta de Alcalá, cuatro reales en aire, en vez de aspirar las húmedas brisas del prado de San Fermin, ó de codearse en Recoletos, paseo con infulas de callejon. En el destapado salon de conciertos de los Campos, continúan Mr. Girrood y su esposa madama Julia, entreteniendo á los escasos aficionados al magnetismo. El *artista* francés, ensarta sendos discursos en su lengua, y su conjunta persona se duerme y se *des-duerme* con una presteza y un primor incomparable. Yo ignoro hasta qué punto se debe creer en esa ciencia maravillosa, que se funda en la adivinacion del pensamiento, pero sí me consta, porque he sido testigo presencial de varios hechos, que es difícil dar con el *busilis* del magnetismo francés. Madama Girrood sueña en un dos por tres y lee en la imaginacion de los circunstantes como pudiera leer en un libro: además obedece á la secreta voluntad de su marido y rie, y llora, y acciona y hasta besa á los espectadores. ¡Qué candor no encierran estos inocentes esperimentos!

Otra novedad se ha introducido en los Eliseos: los juegos del peon, de la flecha, de la ruleta, el billar chino y algunos mas curiosos entretenimientos que se verian muy favorecidos, si el precio de entrada fuera mas módico; los premios á los jugadores, dignos del dinero que se gasta y las combinaciones del juego mas favorables al público. Este acude por satisfacer su curiosidad y no se distrae del todo, porque le cuesta caro.

Los fuegos artificiales han hecho muchos prosélitos. No dan en qué pensar y acaban pronto, como funcion de pólvora: esta es la razon por qué agradan tanto. La gran plaza del teatro, presenta un aspecto singular, sembrada de grupos y algunas veces, atestada de sillas, pantalones y miriñaques. Las bengalas derraman sus luces cambiantes, sobre aquella inmensidad de rostros apenas movibles, y todas las miradas siguen el derrotero que marcan los cohetes. Es de observar la candorosa atencion que dedican á los fuegos, toda clase de espectadores; algunos hay que no teniendo bastante con los ojos, para recrearse en la pirotecnia, abren la boca desmesuradamente, como si quisieran tragarse las bombas venecianas. Otros han leido en el cartel, que los fuegos son de *regocijo* y los contemplan sonriendo, para no desperdiciar esta ocasion de solazarse. Los polvoristas, en tanto, se duermen sobre sus laureles y no estudian el medio de ofrecer mayor variedad, en sus *plantones* (voz técnica) y en sus cascadas, estrellas y soles. Aun así, los madrileños gozamos estasiados de este *ruido* y *pocas nueces.*

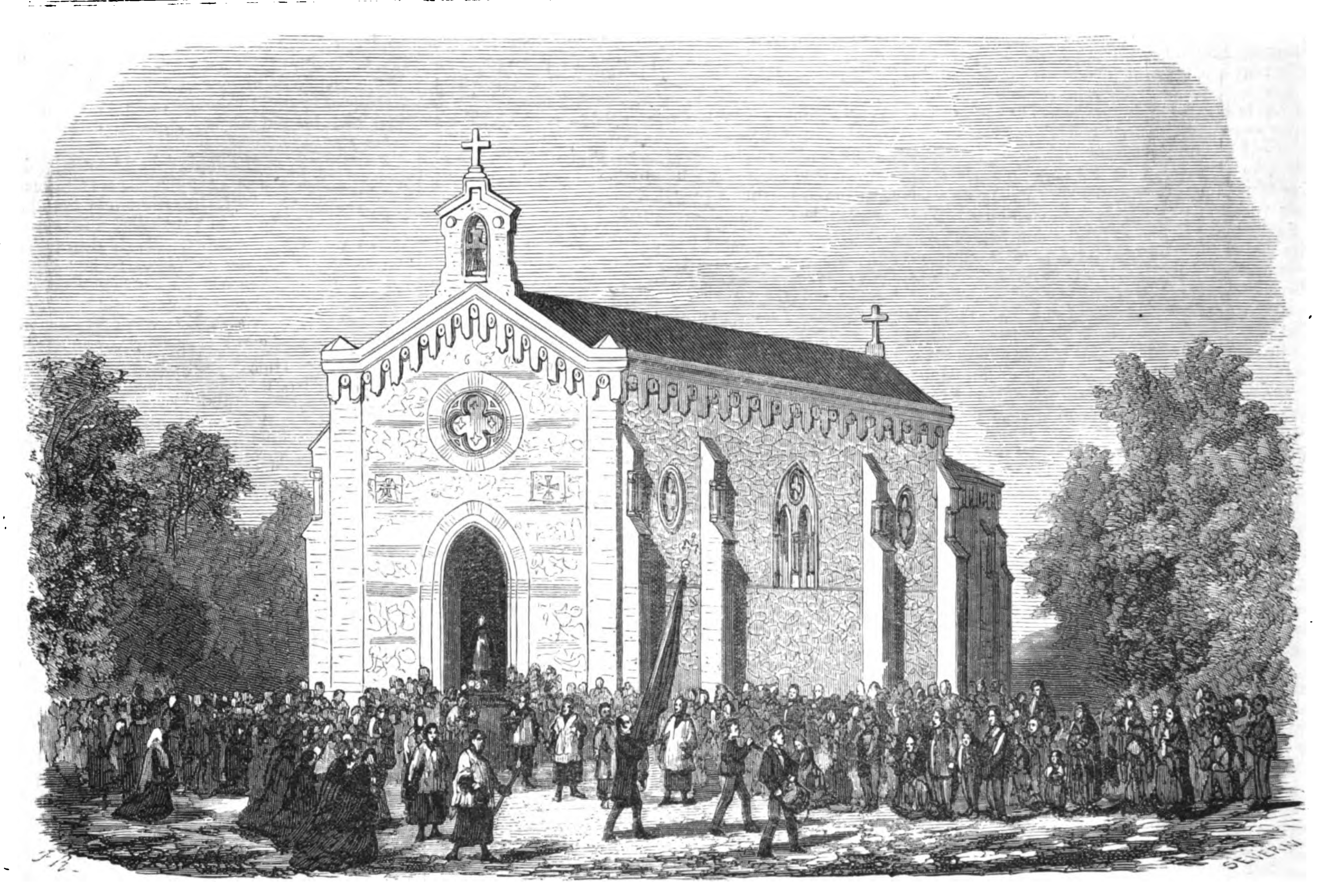
Penetremos en el templo del arte consagrado al Cisne de Pésaro. Allí se ha resucitado la bellísima partitura de Verdi, *Machbet*. Interpretando sus abundantes notas, ricas en colorido y melodia, é impregnadas del aliento del genio, ha sobresalido la distinguida artista señora la Grua. Mis vaticinios se han cumplido: la *prima donna* que se nos dió á conocer en la *Norma*, podia dar un paso mas en la senda de sus triunfos y no ha tardado en demostrarlo. Como cantante, y venciendo en cuanto es posible el deterioro de su voz, especialmente en los puntos bajos, la señora la Grua, no solo agrada en el desempeño de toda su parte, sino que arranca aplausos legítimos en el brindis y es digna de admiracion y de los elogios que se la prodigan, en el aria del somnambulismo. Como actriz tiene momentos de verdadera inspiracion y ora aparezca enérgica ó aterrada de su crímen, siempre obedece á las prescripciones del arte, siempre revela su práctica y su estudio. El señor Squarcia, aunque un tanto frio, la acompaña dignamente y en su romanza del acto cuarto luce su pastosa voz. Los esfuerzos de Palermi, en su romanza, tambien son recompensados y el conjunto de la obra resulta agradable, contribuyendo no poco al éxito los coros y la orquesta inmejorable en el *ritornello* del aria de la tiple. La decoracion de rocas, del señor Plá, hace honor á su pincel.

En el mismo coliseo se ha dado á conocer nuestra compatriota la señora Villar de Volpini. El *Fausto*, fue la obra elegida para su presentacion y en ella ha obtenido un triunfo en cada noche, la inteligente y modesta artista. No es en verdad su tipo el mas á propósito, para idealizar la hermosa creacion de Gohete. Margarita es la reproduccion de una alma, soñada entre las nieblas del misterio; es un mito emanado de la ardiente fantasía del genio aleman, y Elisa Volpini, con sus ojos y sus cabellos, como el ébano, y su aire español de pura raza, no reune las condiciones físicas, para reproducir en la escena á la heroina de *Fausto*. No obstante, el arte es flexible y se amolda á todas las naturalezas, cuando éstas se hallan predispuestas á interpretarle, la cantante española acude á los recursos de su talento y con facilidad se trasforma en Margarita. Así la hemos visto aparecer modesta, sencilla, flexible, candorosa y su presencia predispuso desde luego, al auditorio en su favor. La Volpini, cantó con gusto, con afinacion y sentimiento; su voz no es estensa, pero es de un timbre sonoro y grato. La artista pertenece á la escuela que rechaza los recursos de mal efecto. Por eso ha obtenido una honrosa acogida en su pais, donde se sabe rendir justicia al mérito y mucho mas si reside en una compatriota.

Ultimamente se ha representado *Martha*. Su protagonista se halla á cargo de la misma tiple y á pesar de no haber brillado tanto como en el *Fausto*, no por eso se han oscurecido sus dotes. En la cancion de *la rosa*, alcanza una merecida ovacion y si pudiera desechar un timidez impropia del papel que desempeña, corresponderia en un todo á las esperanzas que hizo concebir su primera prueba. En esta ópera desmerece el conjunto, acaso por la precipitacion con que sin duda, ha sido ensayada. La Garulli luce su fresca voz, como siempre, pero Vialetti decae y Vicentelli tan solo logra salir airoso en su preciosa romanza, y no es poco. Los coros descuidados y en la orquesta notándose la ausencia del maestro Gaztambide. Y basta por hoy de acontecimientos musicales.

Tratándose de óperas viene rodando á mi memoria, la de un artículo publicado en *la Gazette des Etrangers*, con el título de *Asunto Bagier en Madrid*. En aquel escrito, se rebaja el prestigio de este pais y se ofende al público á quien tan inmerecidas bondades debe el último empresario del teatro Real. Tiene razon un articulista español, cuando afirma que la culpa no es de Bagier, sino nuestra. Aparte de las muchas y muy fundadas razones que hace tiempo existian, para haber mandado al empresario francés con su música y nuestro dinero á otra parte, brota ahora una cuestion que ha de resolver el consejo de Estado, sobre el derecho que pueda asistir al susodicho empresario, para que se mantenga en vigor el contrato de arrendamiento del régio coliseo, rescindido por el gobierno. Por lo que yo he oido y he oido lo muy bastante en este asunto, Mr. Bagier, sus escasos sostenedores y el artículo indicado, ponen todo su empeño en demostrar que no se ha faltado á la cláusula de la escritura que se refiere á los contantes. Yo quiero suponerlo así y doy por hecho que Bagier tiene razon en lo tocante á este punto. Pero ¿y la fianza de ciento ochenta mil reales que respondian de los sueldos de los artistas?

¿No fue garantida por la firma de la casa de Gilhou? ¿El gobierno que en uso de su derecho la aceptó, no la rechazó despues en uso de ese mismo derecho? ¿No impuso á la empresa la obligacion precisa de reponer aquella firma en un termino breve y perentorio? ¿La repuso la empresa de Bagier, ni antes ni despues? Me dicen,



INAUGURACION DE LA ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD EN EL PUEBLO DEL QUINTANAR DE LA ÓRDEN.

afirman y aseguran personas enteradas que no. Júzguese, pues, si hubo motivo ó no para rescindir la contrata á Bagier y la razon que le asiste en sus campanudas reclamaciones. Posteriormente he leido un comunicado del famoso empresario, en el que lleno de *indignacion santa*, rechaza toda participacion en el artículo de la *La Gazette*, atribuyéndosele ¡oh! candor! á sus enemigos. Perdóneme Dios, pero yo noto en el tal documento, escrito en tono de caricia, un tufillo á hipocresía, que confirma las sospechas de las gentes, no muy favorables en verdad al empresario de los *mil y un* comunicados. Sea como quiera y sin tratar yo de empeorar la causa de Mr. Próspero, con reflexiones adversas, lamento que haya aguardado á sincerarse del artículo del periódico francés, despues que de él se han ocupado los periódicos españoles. Mr. Bagier debió haber protestado así que vió la luz en Francia aquel tejido de inocentes desahogos y de supinas vulgaridades. No lo hizo tal vez, porque como asegura, nada ha sabido de la prensa de París, donde se halla, hasta que ha repasado la de Madrid. Raro caso ¡caso raro! Desventurado Bagier.

Con que ya saben mis lectores que llevamos nuestra civilizacion tauromáquica á Nimes, á Mont de Marsan y á Perigueux. ¡Y dicen que decae la aficion á las corridas de toros! Al contrario; desde que á la empresa de los Elíseos se la ocurrió la feliz idea de construir un redondel, donde se pudiera capear y estoquear, en familia; las sociedades taurinas se aumentan prodigiosamente. El arte de Pepe Hillo, de Costillares y de los Romeros, cuenta hoy mas alumnos, mas prosélitos y mas admiradores que nunca. Al mismo tiempo que desaparecen los liceos, y las sociedades dramáticas y líricas, se pretende fundar cátedras y escuelas y colegios de *humanidades*, donde la juventud se ejercite en *recibir*, en dar *recortes* y en saltar al *trascuerno*. Y cuanto mas espuesto á quiebras, es el aprendizaje de diestro, mayor arrojo demuestran los herederos de las glorias del Cid, confabulados para mantener su heroismo *por acciones*. Adelante; como diria Fígaro: el siglo de la luz, ilumina vuestras frentes, vosotros hombres importantes, que firmais álbunes con el fin de levantar las lides tauromacas á la altura que las corresponde. ¡Lástima que el ensanche amenace de muerte, al monumento vecino á la puerta de Alcalá! Pero no importa; si la plaza de toros estorba donde está, ya sabemos que podreis trasladarla á las afueras de Atocha, ó al Campo de Guardias y no se hará esperar mucho este viaje.

DON ANTONIO FLORES.

Concluyo esta CRÓNICA para que no quede el mal sabor de los párrafos anteriores, dando noticia de las obras dramáticas y líricas que nuestros poetas dedican á los teatros de Madrid para la temporada próxima, haciendo honroso alarde de una laboriosidad y una fe mal avenidas con la bruma política que nos desalienta y la atmósfera estival que nos ahoga. Estas son las obras de que tengo conocimiento, acabadas unas y otras próximas á terminarse.

HARTZEMBUSCH, *doña Juana Coello*, drama.—GARCÍA GUTIERREZ, *La Beltraneja*, drama. *El Capitan negrero*, zarzuela.—RUBÍ, *Hernan Cortés*, drama. *El no de las niñas*, comedia y tres zarzuelas, en un acto cada una. —AYALA, *El Cautivo en Argel*, zarzuela.—HURTADO y NUÑEZ DE ARCE, *Herir en la sombra*, drama.—DIAZ, *Roberto, Baron de Aleisar*, drama.—EGUILAZ, *Los soldados de plomo*, comedia, *Quiero y no puedo*, comedia.—BERMEJO, *El capellan de las monjas*, comedia, *El laberinto de Creta*, comedia.—MARTINEZ PEDROSA *La mujer fuerte*, drama. *El lago de las serpientes*, zarzuela, (en union de RETES.) *Por dinero baila el perro*, zarzuela.—ORTIZ DE PINEDO, *Los maldicientes*, drama.—GARCÍA SANTISTÉBAN, *Las orejas del lobo*, comedia. *El jardinero*, zarzuela.—MARCO, *La gloria y el purgatorio*, comedia —RETES, *El moro de Venecia*. drama trágico. *Shéridan*, comedia.—DACARRETE, *El tapete verde*, drama.—Rivera, *A la justicia prenden*, zarzuela. —FERNEL, *Los ojos del alma*, comedia.—PICON, *Gibraltar*, zarzuela.—PINA, *La sota de espadas*, zarzuela.—ZAMORA y CABALLERO, *El estudiante de Salamanca*, zarzuela.—PUENTE y BRAÑAS, *Los lirios del olvido*, zarzuela.—ALVAREZ, *El viaje de la verdad*, zarzuela.—GUTIERREZ DE ALBA, *Mariana Pineda*, drama, *Los pobres ricos*, drama, *Las lágrimas de la envidia*, comedia.—GARRIDO, *A cadena perpetua*, zarzuela.— MORENO GIL, *Un consejo de guerra*, zarzuela.

DON GIL CARMONA.

EL CALABOZO.

PESADILLA.

¿De qué se me culpaba?... Yo no tenia memoria y no podia recordar el crimen cometido. Abrí los ojos para ver, y vi mis lágrimas.

Buscaba mis recuerdos, y cuanto mas buscaba, mas vacio..... Examinaba mi conciencia, y cuanto mas exámen, mas tinieblas.

Aquel olvido del pasado, equivalente á un rompimiento de mi vida, aquella falta de luz, equivalente á una condenacion eterna, comenzó á angustiarme: faltábame la respiracion, y al mismo tiempo que el frio penetraba en la fuente de mi vida, el sudor de la angustia, erizando los pelos de la carne, inundaba mi cuerpo.

Aspiraba ávidamente y respiraba con miedo de no encontrar respiracion: creia sentirme vivo, y temblaba creyéndome ya muerto.

Vivia, y no vivia: ¿qué era aquello?

Cuanto mas lo pensaba, menos comprensible me parecia mi situacion.

Entonces, ¿á qué pensar?

Y conseguí calmarme.

Creo que dormí profundamente, y recuerdo con claridad que mi sueño fue largo; bendigo y bendiciré eternamente la dulce vision que halagándome con caricias maternales arrulló mi sueño.

Mucho tiempo despues, y yo he creido despues que solo fueron horas, desperté.

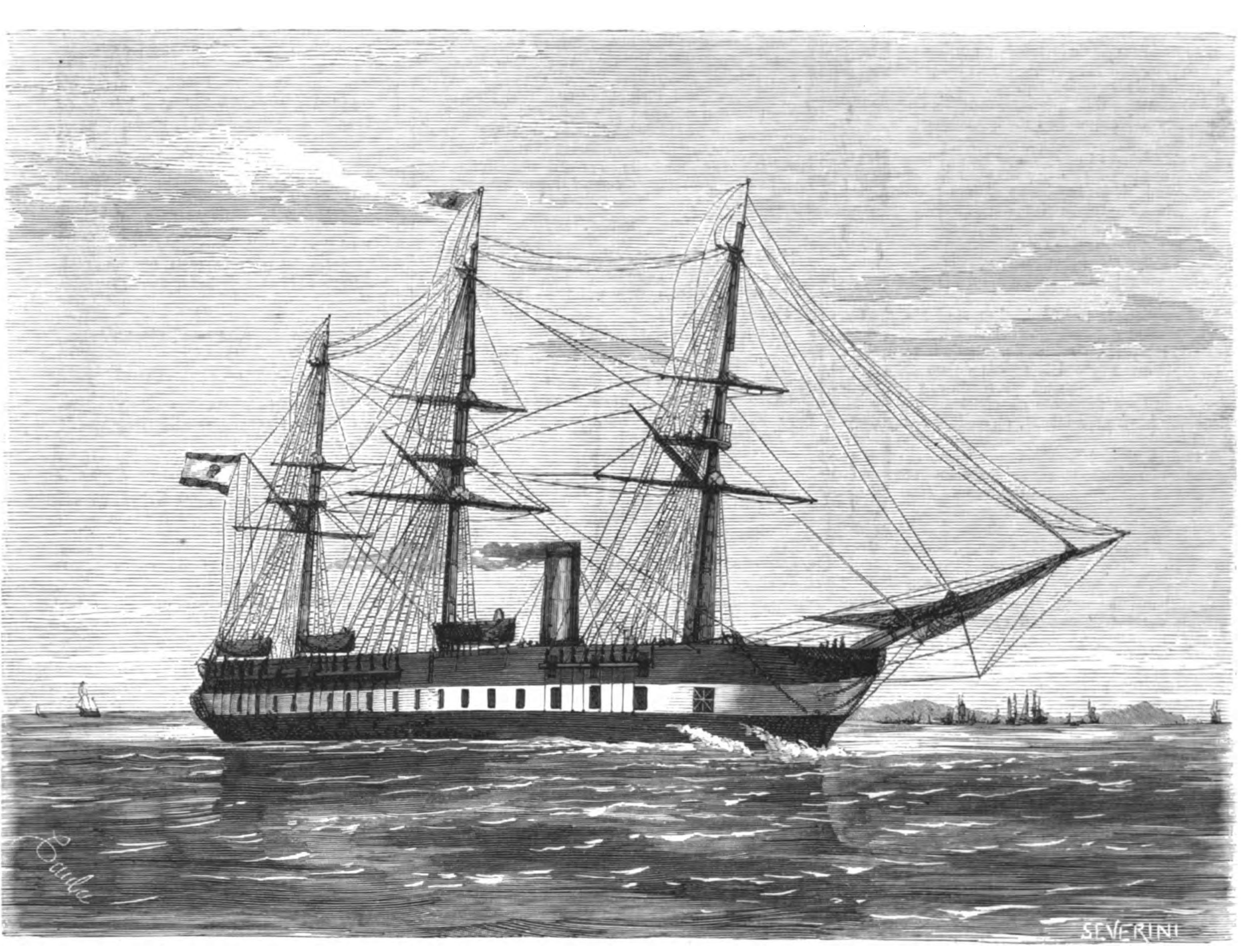
Maldije el despertar: aquella eternidad del sueño me pareció un momento en el tiempo de la vida.

Abrí otra vez los ojos; pero otros ojos mas hondos, mas ocultos y mas llenos de luz que los del cuerpo.

Y vi que mi sueño habia sido vida.

Sentí hondamente haber dormido, y gemí porque vivia sin sueño: me arrepentí de haber dormido tanto y de vivir tan poco.

Seguia sumido en el mismo calabozo. Luché largamente para romper sus puertas, y no pudiendo conseguirlo, me golpeé contra él. Y el calabozo me dolia, como si al mismo tiempo fuera yo calabozo y ser sensible.



MARINA ESPAÑOLA.—LA FRAGATA «VILLA DE MADRID.»

El dolor me hizo cauto y me resigné á seguir aprisionado.

Cuidé de mi calabozo como de mí mismo, y parecióme que ambos éramos una misma cosa, inseparables, íntimos.

Aquella revelacion me despechó, y quise negarla: moví mi voluntad, y me puse á mí mismo en movimiento..... ¡El calabozo se movió conmigo! Busqué las ligaduras, las cadenas que tan íntimamente me sujetaban á aquel cuerpo tenaz, que estando fuera de mí, se empeñaba en seguirme á todas partes, y ví con horror que no eran de hierro las cadenas.

Si fueran de hierro (me aseguré con ira) en este instante las limaria. Pero ¿qué lima habia de limar aquellas ataduras de un metal que los hombres no fabrican?

La voluntad, me dije.

Y tanto hizo la lima sorda que al fin empecé á destruir el calabozo.

Creyéndome vencedor, empecé á burlarme de él y concluí por negarlo: en vano veia yo que no era lógico cantar victoria mientras subsistiera la causa de mis luchas, y en vano por otra parte me convencia la razon de que me era necesario el calabozo. Siguió limando la voluntad y casi destruyó las ligaduras.

En el primer momento resplandecí de gozo; pero lentamente fui cayendo en la tristeza, en el silencio, en el miedo, y sufrí una sacudida formidable. Acababa de convencerme de la imposibilidad de vivir de otro modo que encerrado en aquel misterioso lugar de mis angustias.

Yo no sé si vino de fuera ó si salió de dentro; pero ví que paulatinamente, lo mismo que se presenta en el horizonte de la tierra, aparecia en el horizonte de mi calabozo una luz indecisa, sin resplandor, sin brillo que fue aumentando gradualmente y al fin lució con decisivo brillo.

Ví que el calabozo y yo nos éramos mutuamente necesarios.

Bajé la cabeza ante aquella misteriosa necesidad; pero lo hice ante la violencia, y no me resigné.

Por el contrario: sintiéndome mas fuerte con aquel descubrimiento inesperado, me olvidé de mi prision para pensar en el déspota que me habia aprisionado.

Alcé los ojos al cielo, y creyéndolo causante de mi irremediable infortunio, le interrogué: el cielo guardó silencio: miré al sol, lo culpé; pero era sordo; la tierra, el aire, el mar, cuanto con apariencias de poder heria mi vista, recibió mis quejas, y todos las desoyeron.

Esforcé mi vista, y vi que todo dimanaba de un poder oculto: increpé el poder desconocido, y oí su voz.

Su voz estaba en mí.

Las palabras que pronunció me fueron incomprensibles al principio, tanto mas, cuanto que traté de establecer y de esplicarme la relacion secreta que existia entre lo desconocido y yo.

Mas á medida que penetraba la relacion secreta, fui esplicándome las palabras emanadas de lo alto y oidas en el fondo de mí mismo. Entonces el despecho se convirtió en serenidad, la ira en calma, la desesperacion en esperanza.

Doblé la cabeza con resignacion.

Hizoseme soportable el calabozo y me dediqué á darle luz.

Cuanto mas le daba, mas ansia de luz sentia y me hice hidrópico de luz.

El arte y la ciencia me prestaron sus rayos, y hubo momentos en que me sentí desvanecido; pero aque

desvanecimiento me parecia mezquino, y mas mezquino á medida que me acercaba á otra luz mas lejana, pero mas bella, mas pura, mas radiante.

Mi corazon empezó á palpitar.

Dulcemente al principio, con pasion despues, con delirio al fin.

Inundólo una luz deliciosa que eternizaba mis miradas, que suprimia el tiempo para mi vida interior.

Fui frenéticamente feliz.

El calabozo y yo nos habíamos compenetrado, y el mismo calabozo gozaba con mi gozo, era dichoso con mi dicha.

Fue sin duda un movimiento orgánico, tal vez un ladeamiento de mi prision; pero sucedió que de mi dicha inmensa me precipité en un abismo de sombras, de tristeza, de pesar.

El amor me habia abandonado.

Trascurrió mucho tiempo, mucho tiempo, ese siglo instantáneo de los sueños, en que volví á verme envuelto en las tinieblas y sumergido el calabozo en la mas absoluta oscuridad.

Esta es hermana de la asfixia y muchas veces se conoce su presencia por el malestar de los pulmones, por la dificultad de la respiracion.

La mia se hizo difícil; faltábame ambiente y lo pedí, y al comprender que su falta la originaba la de luz, ansié luz.

La tuve otra vez: mi calabozo se orientó hácia el sol.

Fui diligente y me moví, y me puse en comunicacion con el mundo de los hombres y de la naturaleza.

¡Cuánto me apretaba el calabozo!

El mundo de los hombres me pareció repugnante, y el de la naturaleza que me estimulaba á volar me hacia aborrecible aquel obstáculo, aquella prision ineludible que me sujetaba á la tierra, cuando yo mas anhelaba abandonarla.

La diligencia, la actividad, el movimiento, me cansaban: pesábame demasiado el calabozo.

Decidí romperlo, y estuve á punto de librarme de él.

Siempre que asisto á la agonía de un hombre, me acuerdo de lo que entonces esperimenté, y me esplico aquel angustioso momento de compresion y de dilatacion que hacia mi calabozo, obligado á romperse por mi voluntad.

Si una, superior á la mia, intervino, no lo sé; lo que recuerdo claramente es que en el momento en que con una alegría solemne me complacia en contar los últimos momentos de aquel íntimo enemigo de mis aspiraciones mas ardientes, hubo en mi interior un resplandor inmenso que puedo comparar al resplandor de la verdad.

Y con asombro mio me arrepentí hondamente de mi obra de destruccion, comencé á amar con respeto al calabozo y me esforcé tan poderosamente, que logré salvarlo.

Desde entonces lo cuido, lo miro con respeto y lo tengo en armonía conmigo mismo.

Es porque he despertado.

El calabozo es el cuerpo. Mientras duerme alguna de nuestras facultades y una de ellas prepondera, el cuerpo nos parece una prision. Pero desde el momento en que despiertas y funcionando armónicamente preven la verdad, las fuerzas del espíritu comprenden la necesidad de una prision, que anuncia una libertad gloriosa.

EUGENIO MARIA HOSTOS.

LA ESTRELLA DE LOS VALLES.

(CONTINUACION.)

VII.

LA CATÁSTROFE.

MADRE.

Mira, mira querida mia. Ensánchese tu corazon generoso, llénese de alegría tu alma angelical. ¿No te dije que veníamos al mas suntuoso sarao que en tu vida hubieras visto? ¿No te dije que esta fiesta se veria honrada por la flor de las doncellas y de los mancebos de la tierra mas noble y risueña del mundo?

ESTRELLA.

¡Y vendrá al sacrificio brillantemente ataviada con las galas y las joyas que la compró su padre el dia de su último cumpleaños!

MADRE.

¿Qué es lo que tan tristemente murmura la hija querida de mis entrañas? ¡Nunca, nunca la vió entregada á una tan grande melancolía su bueno y cariñosa madre! ¿Cómo es que no la alegra la sola vista de tan brillante espectáculo? Jamás, jamás se ofreció á sus sentidos un cuadro tan animado, ni una música tan dulce y embelesadora.

ESTRELLA.

¡Cuánto me quiere la madre de mi corazon! ¡y cuánto la quiero yo á ella tambien! ¡Madre de mi vida! ¿No es verdad que ni aun la muerte podrá concluir con nuestro cariño? ¿No es verdad que podremos amarnos separadas con el mismo delirio con que nos amamos ahora que estamos juntas?

MADRE.

Tus palabras hielan mi corazon, me matan, hija de mis entrañas. ¡Dios mio! ¿Cómo es que no llevan la mas grata espansion á tu alma el brillo del mundo y sus atractivos?

ESTRELLA.

Hermoso, hermoso es el mundo, madre mia... para huir de él.

MADRE.

¿Habrá mujer mas desventurada que yo? ¿A dónde, á dónde llevaré á la hija, que quiero mas que á mi vida, con la esperanza de que se alegre su noble corazon?

ESTRELLA.

¡Ah! pareceme que nunca estuvo este menos dispuesto á separarse del padre cariñoso que me engendró... ¡Madre idolatrada! ¿No observaste cuán triste fue la mirada que le dirigí al despedirnos? Turbado debió quedar con ella su noble espíritu: lo que es por esta noche no gozará de las dulzuras del sueño... ¡Pobre padre de mi alma!... Mira, querida mia: no debes tener envidia: cuando me halle en el otro hemisferio, tambien he de quererle tanto como á tí, porque es acreedor al mismo cariño.

MADRE.

¡Dios mio! Volvamos, volvamos, hija mia, á la cámara donde naciste, que tus palabras me destrozan el corazon. Nada importa lo que diga la gente... Yo te traje á la fiesta...

ESTRELLA.

No, no madre mia... no sé lo que digo... si yo he venido gustosa á este baile, donde veo todas las compañeras de mi infancia... ¿No marcha al sacrificio la inocente corderilla alabando en su lenguaje á su madre y á Dios?

MADRE

¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡Compadécete de mí!

ESTRELLA.

¡Pobre madre de mi corazon! ¡Cuánto te debo y cuánto te agradezco tu solicitud amorosa! Como la tímida ovejilla que arrastra con sus caricias hasta la pradera á su querida hijuela, como la tórtola sencilla que lleva con sus arrullos hasta el oloroso monte al fruto de su amor, tráesme á mí á gozar de las fiestas y placeres del mundo; pero, cual aquellos inocentes animalitos, no piensas en que el buitre suele avalanzarse sobre su presa cuando mas segura se cree.

UN MANCEBO.

En baile, en baile, compañeros: vino ya la Estrella que alumbra con su hermosura el brillante sarao, y justo es que todos la prodiguemos á porfía nuestros pobres obsequios.

MADRE.

¿Ves, querida mia? ¿Ves cómo todos los hijos de este privilegiado suelo corresponden á mis esperanzas? Aleja, aleja las tristes ideas que atormentan tu mente, y diviértete con los mancebos de la tierra mas noble del mundo, con los hijos del hermoso pais que jamás conoció la traicion.

ESTRELLA.

¡Ah! ¡qué el buitre suele venir de lejanos paises á devorar á la inocente y tímida paloma!

OTRO MANCEBO.

Suenen, suenen presurosos los acentos del incitativo wals, que alegra mas y mas la espléndida fiesta, alumbrada por nuestra amable y generosa Estrella.

OTRO.

En baile, en baile, compañeros; ¿á qué aguardamos ya cuando preside el brillante sarao la hermosura, que no conociendo rival en el mundo, es el orgullo de nuestros risueños valles?

VARIOS MANCEBOS.

¿Quiéres bailar?

ESTRELLA.

¡Dios mio! ¿Con todos?

UN MANCEBO.

Por ahora, uno solo ha de ser el favorecido.

ESTRELLA.

No me gustan las preferencias.

OTRO MANCEBO.

Nuestros pechos están esentos de envidia.

ESTRELLA.

Y mi corazon no quisiera crearla.

OTRO MANCEBO.

Sin recelo puedes elegir á quien mas quieras

ESTRELLA.

Yo á todos quiero igualmente.

OTRO MANCEBO QUE SE ACERCA.

¿Bailamos juntos?

ESTRELLA.

¡Ah! ¿No veis?... Llegais tarde.

EL MISMO MANCEBO.

Mucho lo siento...

OTRO MANCEBO.

Paréceme: que yo fuí el primero...

MADRE.

Con todos, con todos bailará la hija de mi corazon: la funcion debe durar toda la noche...

ESTRELLA.

Y el sol naciente encontrará despiertos á cuantos á ella vinieren...

UN MANCEBO.

En baile, en baile, compañeros: no suenen en valde los acentos del incitativo wals, que uno tras otro todos tendremos el honor de bailar con la Estrella.

MADRE.

Elige, hija mia, para este baile, un compañero de tu infancia...

OTRO MANCEBO.

¡Ah! Conocido hemos unas mismas primaveras, hermosa Estrella: concederme has por ello el honor de romper contigo el baile.

MADRE.

En efecto, hija mia: pocos dias antes que yo, tuvo la dicha de ser madre la que llevó en su seno á este jóven.

ESTRELLA.

¡Feliz casualidad! Quiero romper el baile con el que primero vino y se marchará mas tarde... Vamos allá... No sé si podré bailar con todos, nobles mancebos: si no pudiere, sabed que el corazon á nadie desprecia.

MANCEBOS.

Gracias, gracias.

ESTRELLA.

Adios, madre mia.

MANCEBO.

Me considero el mas feliz de los hombres por romper el baile con la mas hermosa de las mujeres.

MADRE.

¡Dios mio! ¿Qué es lo que pasa por mí? Dirian que la hija de mis entrañas habia llevado á mi alma las lúgubres ideas que me atormentan la suya. El corazon siente no sé qué horrible pesadilla... Su tierno *adios* le destrozó de una manera cruel... Paréceme que me la han arrancado de mi lado para un largo viaje... ¡Hija mia! Si no fuera por dar un escándalo, ahora mismo me abalanzaba á ella, la cogia en mis brazos de entre el torbellino del baile, y sin detenerme a llevaba á la cámara donde la parí.

MANCEBO.

¡Qué animada está la fiesta! Nunca se reunieron tantas bellas en este encantado recinto; pero ninguna brilla tanto como mi hermosa compañera... ¡Soy feliz en bailar con la Estrella!

ESTRELLA.

¡Magnífico es el espectáculo!... Imperecederos sean los recuerdos que deje en el ánimo de los asistentes á él.

MANCEBO.

Valsemos, valsemos, hermosa Estrella, y tus gracias y donaire, ofusquen á las bellezas que do quier pueblan el encantado salon... ¿Ves? Todas las miradas se fijaron en tí durante nuestra vuelta para admirar tus atractivos.

ESTRELLA.

Y las mias buscaron con la ansiedad de una despedida á las queridas compañeras de mi infancia, que aparecen hasta no mas encantadoras á la mágica luz de tanta bujia.



MANCEBO.

Todo lo que nos rodea está embelesado y hechicero, pero nada hay que pueda compararse contigo... Orgulloso hasta no mas estoy con tenerte por compañera, y querria que nunca se acabara este baile... ¡Oh! ¡quién tuviera, generosa Estrella, la incomparable dicha de poseerte!

ESTRELLA.

En verdad que no debe estar muy lejano el dia de que me posean.

MANCEBO.

¿Y quién es el feliz mortal...

ESTRELLA.

¡Ah! eso es mucho preguntar, noble mancebo: ¿por ventura no son para ti solo algunos secretos que cuidadosamente guarda el corazon?

MANCEBO.

Si, pero ..

OTRO MANCEBO.

¡Ira de Dios!

ESTRELLA.

(¡Ah!) ¿No oiste, noble jóven? ¿Qué dijo ese hombre?

MANCEBO.

Con no otros no habló.

ESTRELLA.

¿No?

MANCEBO.

Creo que no.

ESTRELLA.

¡Oh! Dirian que le tenia miedo... su mirada parecióme torva como la de la hiena, terrible como la del tigre...

MANCEBO.

Aprension...

ESTRELLA.

Ese hombre no es hijo de nuestros risueños valles.

MANCEBO.

¿Y qué importa?

ESTRELLA.

Valsemos, valsemos, noble jóven: tengo sed de ver otra vez de cerca á las queridas compañeras de mi feliz infancia: ¡que encantadoras están!

MANCEBO.

Valsemos, sí y tu hermosura ofusque á las hermosuras que pueblan por toda la encantada estancia.

ESTRELLA.

¡Ay!

MANCEBO.

¿Qué hiciste, hombre villano? .. ¡Sangre, Dios mio!

ESTRELLA.

¡Yo muero!

MANCEBO.

¿Quién la sostiene, y despedazo á ese infame?

DE TODAS PARTES.

¿Qué es eso? ¿qué es lo que turba la fiesta?

MADRE.

¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡Hija de mi corazon!

MANCEBO.

¡Sangre!.. ¡Socorro! ¡socorro!

TODOS.

¡Horror! ¡horror!

MADRE.

¡Hija mia! ¡hija mia!

ESTRELLA.

¡Me... muero!

MADRE.

¡Yo fallezco!... ¡Ll vadme, Señor!...

ESTRELLA.

Esa mano... madre... idolatrada... ¡adios!... Mi padre... mis hermanos... Adornada... con mis... mejores .. joyas .. ¡ah! ¡soy... tu... ya... Se... ñor!...

MANCEBO.

¡Muerta! .. ¡maldicion!

UNA VOZ.

¡Tambien la madre!

OTRA.

No: se ha desmayado: llevémosla á donde pueda recobrar la vida.

OTRA.

¿Pero quién es el incomprensible asesino?

MANCEBO.

Héle ahí...

TODOS.

¡Horror! ¡horror!

MANCEBO.

¿No veis cómo se contrae su cara diabólica? Acú al su mismo delito... Vedle trémulo y sin aliento aun empuña su cobarde y traidora mano el arma homicida... ¡Gózate en tu obra, mónstruo abominable!... Mira en un mar de sangre á tu inocente víctima .. ¡La maldicion del cielo caiga sobre ti!

TODOS.

¡Horror! ¡horor!

MANCEBO.

La inocencia y la hermosura de tu víctima te harán pasar por el mas infame de todos los asesinos.

OTRO MANCEBO.

Convengamos en que la tierra no ha producido un mónstruo mas abominable.

OTRO.

Confesemos que es el mas execrable de los hombres, porque impiamente ha privado de la existencia a la mas hermosa y buena de las mujeres.

OTRO.

Y hagamos que la justicia de Dios y de los hombres caiga como un rayo sobre su horrenda cabeza.

TODOS.

¡Horror! ¡horror!

UNA DONCELLA.

¡Me siento mala!

OTRA.

¡Yo fallezco!

OTRA.

¡Desvanéceseme la cabeza!

UN MANCEBO.

La suerte de su querida Estrella volverá locas á las doncellas... Alejadlas de este horroroso espectáculo, y quedémonos aqui algunos jóvenes custodiando al incomprensible asesino.

TODOS.

Y hagamos todos que la justicia de Dios y de los hombres caiga como un rayo sobre su horrenda cabeza.

(*Se continuará*)

EUGENIO GARCÍA RUIZ.

IMITACION DE LOS SALMOS.

Si vuestro labio miente
rectitud y bondad, hijos mortales
de la humana simiente,
¿para qué henchis de males
el alma y de juicios criminales?

¿Por qué con mil alarmas
sembrais duelo, agotando sus maneras?
¿Por qué son vuestra armas
para el daño certeras,
y vuestras manos de injusticia obreras?

¡Ah! que desde que nace
nace al pecado el pecador ceñido,
porque en su seno hace
el engaño su nido,
y es un pecado su primer vajido.

Y tan ciega es su ira,
cual la del áspid, que del diestro canto
el oido retira,
huyendo del encanto
que ha de trocar sus furias en quebranto.

Mas del leon ardiente
hará débil la boca y flojo el seno
Dios, y de la serpiente
romperá como heno
la punta, por do fluye su veneno.

Del poder del tirano
agua que corre, pasa y ya es perdida,
hará su escelsa mano;
cual cera derretida
sobre la llama del hogar vertida.

Será en torcida senda
marcha de caracol lo que adelante,
cuando, suelta la rienda,
la impiedad arrogante
corra y con grito de furor espante.

Estienda Dios el arco,
lance una vez su flecha de justicia;
y cual abierto barco,
se hundirá la malicia,
sin gozar de la vida la primicia.

Sin dejarla que crezca,
su cuerpo abrasará llama divina,
antes que se endurezca
la punzadora espina,
que aguza y nutre su intencion dañina.

Y al mirar la venganza,
que tomaste ¡oh señor! de sus tiranos,
un himno de alabanza
cantarán los humanos,
y en sangre impura lavarán sus manos.

Y dirán ciertamente :
«El justo cobra celestial tributo
del bien sobre la fuente,
y el malhechor astuto
coge en dolor de su maldad el fruto.»

¡Mortales, ya del tártaro la guerra
puso coto á sus vuelos!
¿Qué temeis?... ¡Vuestro Dios está en la tierra
y la Cruz en los cielos!

Alli en aras de puros querubines
brillando sostenida,
presidirá por los eternos fines
de la creacion la vida,

Ella verá morir á los errores
en curso peregrino,
y dorará en vivos resplandores
la sien de Constantino.

Ella posada en la soberbia cumbre
del alto Vaticano,
eclipsará la transitoria lumbre
del esplendor romano.

Ella será el amparo en tempestades
del affigido inerme:
ella verá pasar siglos y edades
sin que su fuerza merme.

Estenderá sus brazos del cristiano
sobre el sepulcro estrecho:
de la justicia marcará la mano,
y del valor el pecho.

Y cuando pasen los acordes vuelos
del mundo, y trague á la creacion la nada,
ella de nuevo brillará en los cielos
con la divina púrpura bañada.

Y Belcebut solícito clamaba
el cáliz de la ira
y entre las flacos hombros anudaba
su manto la mentira.

Y el dolor ensanchaba las fronteras
de su funesto imperio,
y la muerte llevaba sus banderas
de uno á otro hemisferio.

Mas una luz resplandeció divina
llenando los espacios;
gimieron con crugido de ruina
del orbe los palacios.

Bajo la sombra de la Cruz crecieron
mil esperanzas puras,
y del infierno quebrantadas fueron
las fuertes cerraduras.

Abrió el empireo por la vez primera
sus puertas estrelladas,
y el viejo Adan gozó tras larga espera
las celestes moradas.

¡Jesus resucitó!... La flaca muerte
huyó despavorida,
oyendo á sus espaldas la voz fuerte,
del ángel de la vida.

Rompió el sepulcro su cubierta helada
con esfuerzo fecundo:
abrió su mano la avarienta nada,
y estremecióse el mundo.

Porque hay un Dios que lleno
de fuerza y rectitud, vuelve los ojos,
y abre al débil su seno;
y da cama de abrojos
al fuerte, que desprecia sus enojos.

FEDERICO VELLE Y CHACON.

MODAS.

La publicacion del folleto del senador Mr. Dupin contra el lujo que han desplegados las señoras en sus trajes en estos últimos años, ha producido una grande impresion en Francia. Mr. Dupin hace un serio llamamiento á las madres de familia y á otras personas que ejercen alguna influencia, para inducirlas á poner un freno al lujo existente. Sin embargo, como este folleto no ha tenido tiempo aun de producir ningun cambio perceptible, nuestra descripcion de las modas de Paris para el mes corriente no llevará indicio alguno del re-



MODAS.

sultado de la bien intencionada recomendacion de monsieur Dupin á las señoras francesas que en el dia se encuentran esparcidas en los diferentes puntos de reunion del mundo elegante.

Los trajes de verano que se usan este año en los puntos de aguas y en los puertos de mar se diferencian muy poco de los que se llevaban el año pasado. Las telas mas de moda son las sedas ligeras, y las muselinas con muy poco dibujo se emplean en general para traje completo. Para presentar alguna variedad se suele llevar un saco negro ó azul; este último color sobre todo es muy á propósito para las que son jóvenes ó bonitas.

Entre los sombreros inventados por el genio inagotable de las modistas de París, los llamados del imperio son los que principalmente se llevan para traje de vestir. No tienen mas adorno que un colibrí, ó una ala de pájaro colocada sobre algunas flores y hojas: los adornos de oro ó de acero no se llevan ya. En cuanto á los sombreros de fantasía, los redondos de paja negra con plumas blancas ó azules y los de paja amarilla con pluma negra son los mas elegantes.

La adopcion general de velos de gasa blanca, azul ó verde en toda clase de sombreros es una innovacion feliz. Deben ser muy largos y echarse á un lado y no sobre el sombrero cuando se desea separarlos para seguir una conversacion ó para respirar con mas libertad Aun en sombreros de capricho se ven muchos de estos graciosos velos de una vara de largos y favorecen sobremanera particularmente á las jóvenes.

Fig. 1.ª *Traje de mañana.*—Vestido de tafetan de color de mahon, adornado en las costuras y por la parte inferior de la falda con agremanes de seda negra: el cuerpo está adornado en las costuras del mismo modo. Sombrero de paja de arroz adornado con cintas negras y espigas de trigo indio.

Fig. 2.ª *Traje para los puertos de mar.*—Todo este traje es de muselina muy ligera gris. Su forma es la que se ve en el grabado y todo él está adornado con cordon de seda azul y borlas de la misma clase en los remates. La segunda falda lo mismo que la parte superior están tambien guarnecidas de cordon de seda azul. Sombrilla de un color de rosa pálido con mango de madera labrada.

Fig. 3.ª *Traje de niño.*—Todo este traje es del color llamado Grey jean; los pantalones y la larga chaqueta están adornados de cintas de lana encarnada; el chaleco está abrochado con botones de coral. La corbata y la cinta del sombrero que es de paja negra de Derby, son ambas de seda de color escarlata.

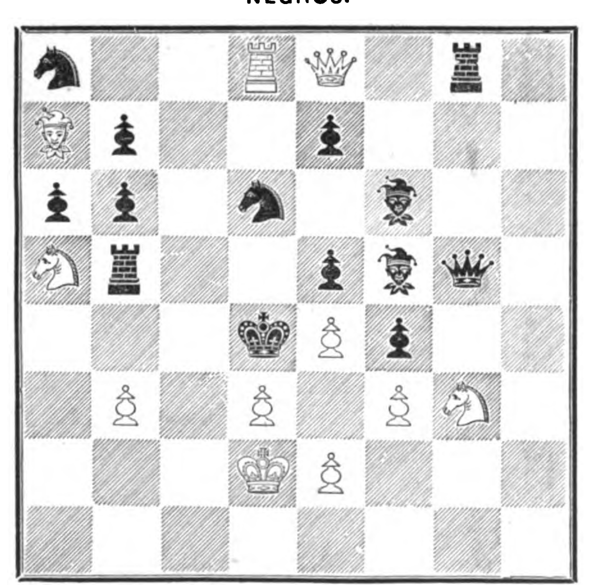
ACEBES.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 28.

COMPUESTO POR D. V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO 26.

Blancos.	Negros
1.ª C 5 C R	1.ª R 5 D (A)
2.ª C 3 A R Jaq.	2.ª R 4 D
3.ª A 2 C D	3.ª P t A
4.ª P 4 A D Mate.	

(A)

	1. P t C
2.ª A t P	2.ª P t P
3.ª A 2 C D	3. P 6 A R
4. P 4 A D Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don C. Valdespino, don E. Castro, don J. Oller, don I. Pellico, don J. Iglesias, don R. Sirera, don D. García, don B. V. Garcés, don N. Galvez, don J. Alva, de Madrid.—Don A. Galvez, de Segovia.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. XII.

Blancos.	Negros.
1.ª A 6 R Jaq.	1. R t A
2.ª D t P Jaq.	2. R t D
3. T t P	3.ª T c T D o A t P
4.ª P 4 C R o C 6 T R Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Cafe nuevo del Siglo, don V. M. Carvajal, don R. Muñoz, don H. Rio, don J. Oller, don E. Castro, don R. Sirera, de Madrid.—Don A. Galvez, de Segovia.—Señores aficionados del casino de Lorca.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Ser hacen á los cañones, de los reyes las últimas razones.

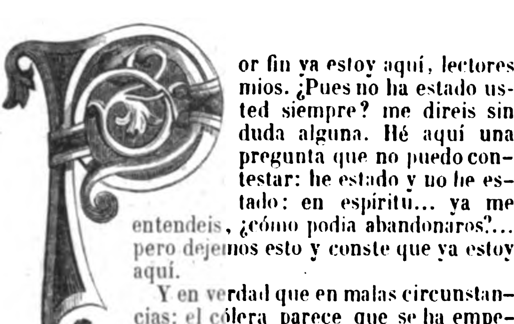
DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 34. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 20 DE AGOSTO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



or fin ya estoy aquí, lectores mios. ¿Pues no ha estado usted siempre? me direis sin duda alguna. Hé aquí una pregunta que no puedo contestar: he estado y no he estado: en espíritu... ya me entendeis, ¿cómo podia abandonaros?... pero dejemos esto y conste que ya estoy aquí.

Y en verdad que en malas circunstancias: el cólera parece que se ha empeñado en frustrar cálculos y trastornar viajes, y segun dicen, en Valencia hace de las suyas; y segun yo creo en muchas partes que no son Valencia y que no se dicen. Pero esto es creencia mia tan solo: la verdad legal, oficial, facultativa y por consiguiente la que debe ser acatada y respetada por todos nosotros, es que suele haber casillos no de cólera sino de *cólicos*, debidos á las frutas, á los helados, á dormir á la intemperie, etc., etc., etc. Si pues os da una cosa parecidísima al cólera en sus síntomas, que por nauseabundos no escribo, y en sus efectos, que es marcharse al otro barrio; consolaos con que no habeis muerto del cólera, sino de algun cólico, nacido de que os habeis lavado con agua fresca, ú os han afeitado con agua caliente.

La verdad es, que para estar de mal humor no es necesario que torturemos el entendimiento. Hartas cosas desagradables hay en el mundo.

La muerte del serenísimo señor infante don Francisco acaecida en 13 de los corrientes y de que hablamos detalladamente en otra parte de EL MUSEO, tendrá á la córte seis meses de luto; muestra del justo y profundo dolor de la familia real, (que aun sigue en Zarauz, donde se han reunido la reina Cristina y su esposo el escelentísimo señor duque de Riánsares) á cuyo sentimiento nos unimos. Los pobres han perdido un padre.

No se encuentra tampoco muy bien el rey de Bélgica, cuya enfermedad continúa, hasta el punto de que se cree segura su abdicacion en favor del primogénito duque de Brabante. Mucho tememos que á la desgracia de la pérdida del rey Leopoldo, se una la esplosion de los odios políticos y religiosos comprimidos hoy por su mano, y llore Bélgica con lágrimas de sangre la muerte de su hábil jefe.

Cierto que nacion de cuarto ó quinto ó sesto órden hará lo que determinen sus poderosos vecinos: desde que el mundo es mundo, el pez mayor se traga al menor. Quizá yo me engañe, porque admitido el principio de la no intervencion, cada pueblo hace lo que quiere sin dársele un bledo de los demás ni á los demás de él: seria contra la verdad diplomática asegurar que Francia é Inglaterra intervinieron en favor de Turquía contra Rusia; y en favor del Piamonte contra Austria; y el Piamonte en pro de los invasores contra Francisco II; y los zuavos en la guerra civil de Méjico. Esto no es ni puede llamarse intervencion, sino simplemente inmistion, ingerencia, auxilio, conquista ó cosa semejante.

Con la no intervencion en lo esterior y las elecciones libres en lo interior, confiamos en que todo ha de componerse en el mundo. En Italia, el partido católico parece que quiere tomar parte en la lucha próxima, pues todos los periódicos lo aconsejan, menos la Unidad católica que esta firme en su antigua máxima: *Ni elegidos ni electores*. De los Estados Unidos no se diga: allí se baten encarnizadamente: en las Carolinas triunfan los separatistas; pero los unionistas en cambio les anulan las elecciones y váyase lo uno por lo otro. Y callemos de Inglaterra, donde están aun pensando en si rebajarán el censo; cuando en España lo hemos rebajado mientras allí lo pensaban, duplicando cuando menos el número de electores.

No há muchos años decia un célebre hombre de estado: Inglaterra es nacion de gigantes: sus armadas, sus rentas y su deuda, son mayores que las de toda Europa reunidas.

En esto último hay quien pretende echarle el pie; su hijo el gobierno de Washington. En 8,000 000,000 aumentaron la deuda pública los ingleses cuando la guerra contra Napoleon. Los norte-americanos, los unionistas solo, dejando á un lado lo que deben los separatistas, en cuatro años de guerra, han contraido deudas que montan á 55,320.000,000; con que á este paso, echa y que no se derrame.

¡Ojo alerta, lectores! los hipócritas están á la órden del dia. ¡Quién lo creyera! Desconfiad de las patatas. ¿Veis, su faz beatífica, su reputacion inofensiva, su aspecto bonachon, y de aquí me las den todas? pues desconfiad: el profesor Haaf, que debe ser algun aleman rubicundo, gordiflon y pacienzudo, ha descubierto que contienen gran cantidad de *solanina*, veneno activo, cuya principal residencia está en la corteza. No os comais las cortezas: *latet anguis sub herba*.

Yo de vosotros fundaria una institucion dedicada esclusivamente á mondar patatas de modo que no quedase ni el menor vestigio de la piel. Una sociedad, un congreso, un *meeting* permanente, ese es el remedio de este mal y de todos los males que nos afligen ó pueden afligirnos.

Asi es que en Berna, para curar á la sociedad enferma, se reune el congreso de ciencias sociales.

En Mataró, para adelantar la atrasada industria española, van á *esponerse*.

En Liejo, para remover los obstáculos que se oponen á la instruccion pública y proponer medidas al mundo civilizado, se citan todos los estudiantes de Europa.

En no sé dónde para adelantar los métodos de las operaciones quirúrgicas, se ha convocado á todos los enfermos.

Y en el mismo punto, para proclamar cuál sea la mejor educacion, va á reunirse un congreso de niños desde cuatro años á diez inclusive.

¡Ah! y se me olvidaba: en Melbourne en la Australia, se ha formado el *meeting del te aurífero*, formado esclusivamente por las familias *cavadoras de oro* (gold diggers), y que se entretienen en tomar té, brindar por la prosperidad de la industria y oir de cuando en cuando un sermoncito sobre la templanza, á cuya sociedad pertenecen todos aquellos trabajadores y empresarios.

Estos sermoncitos es lo principal, tanto, que no hace muchos dias, que al ir á perorarles un dignísimo miembro, encontró á todos sus compañeros y compañeras en tal estado de embriaguez, que se contentó con decirles: «Vosotros sois el ejemplo vivo de los males de la

intemperancia:» afortunadamente nadie le oyó ni se encontraba en estado de entenderle; porque de lo contrario, no hubiese salido sin algun cosquis mayúsculo.

La humanidad marcha; no lo dudeis. Si no os han convencido tantos congresos, tantos clubs, tantos *meetings*, ceded ante este incontrastable entimema. La importancia de los toros crece como la espuma: luego progresamos.

Empleen otros la electricidad para comunicar la rotura del cable intercontinental (que volverá á emprenderse á pesar de los pesares); la paz de los norte americanos; la muerte de Napoleon (cuando se muera) ó la eleccion de un pontífice (cuando se elija): ¿qué importancia tiene esto con el telégrama recibido en Madrid, y que se ha publicado en los periódicos para tranquilizar al país?

Los seis toros del escelentísimo señor duque de Veraguas han llegado sin novedad á Nimes. ¡Oh! me entusiasmo al leerlo y quisiera trasmitir el júbilo que me ahoga á mis lectores. ¡Han llegado sin novedad! Se salvó el mundo.

Solo es comparable con este otro: de los dos toros que en Ciudad-Real han de luchar con el elefante Pizarro, uno se ha desgraciado; pero se ha encontrado sustituto.

¿Qué hubiera sido de nuestra patria si no se hubiera encontrado sustituto pronto á mantener en liza cerrada el honor de las vaquerías españolas?

No quiero pensarlo, porque me horripilaria si creyese posible que tal sucediera. Mas no, no acontecerá mientras tengamos una juventud tan entusiasta como la de los aficionados de Cádiz, que por sí se habia dado cuenta de una corrida en estos términos ó en los otros términos, han venido á las manos, resultando tan solo unos diez y ocho ó veinte heridos. ¡Loor eterno á los jóvenes gaditanos, que podrán oir impasibles... cualquier cosa; pero que tocante á toros no sufren ni una palabra inconveniente, sin que su brazo castigue á los detractores!

Yo los aplaudo, porque sellan con su sangre sus creencias tauromacas; en tanto que el Austria y la Prusia despues de dos años de cuestiones sobre la division de los ducados y de los gritos patrióticos de prusianos y austriacos, aun están con las manos metidas en los bolsillos y el sable en la vaina, andándose con notas y contranotas y protocolos y mas protocolos. Lo peor del caso es que despues de tanto hablar y de tanto amenazarse, ahora salen con que el emperador y el rey se verán en Seltzburgo, y que Mr. Bloom ha arreglado la cosa de modo que desaparecerán las disidencias surgidas entre ambas potencias por quién ha de tener del mango la sarten llamada Confederacion Germánica.

¡Oh falta de ambicion! ¡Oh sobra de prudencia! Que vengan á España, que vengan, en donde en tratándose del mango de la sarten, no se transige. Ahí está para vergüenza de todos esos reyes y emperadores, un simple presidiario del de San José en Aragon, que él solo con su navaja, se sostuvo contra la escolta, y contra los empleados, y contra el resto del presidio: y ¿por qué? Solo porque se habia apoderado del cazo con que se reparte la pitanza, y apenas tuvo el cazo del mango, ni á cañonazos quiso soltarlo. ¡Este nene sí que si se hubiese llamado Manteufel ó Bismark no hubiera cedido ni la vigésima parte de los ducados dinamarqueses á rey ni á Roque, ni á hombre terrenal!

Verdad que nunca falta un valiente para otro valiente, y quizá le sucediera lo que á Mr. Nadar, que cuando estaba echando plantas con su globo el *Gigante* porque podia llevar 100 ó 150 arrobas de peso por esos aires de Dios, sale un Mr. Lowe americano con otro globo de 387 pies de circunferencia, con capacidad para contener 700,000 pies cúbicos de gas y pudiendo arrastrar 440 arrobas de peso.

Este es globo, verdadero globo, los demás son, á todo tirar, globulillos. Con él es con el que aconsejo á los príncipes de Orleans, que visiten las neveras y ventisqueros, para cuyo objeto, ó para otro, que á mí eso no me importa, se van reuniendo en Suiza todos los de la familia. No les sucediera entonces lo que acaba de suceder á cuatro *turistas* (perdónenme el galicismo los lectores) al bajar del Matterhorn, y que quiero contároslo para que os convenzais de que en este pícaro mundo, el que vá seguro es el que no pretende levantarse nunca mas de 5 pies del suelo. Es el caso que, con dos guias trataron de escalar aquel altísimo picacho lord Francis Douglas, Mr. Hadow, Mr. Hudson y Mr. Edward Whimper, sin mas objeto que decir: hemos subido, donde nadie ha subido. Y en efecto, lo lograron. Pero al bajar se escurrió Mr. Hadow, cayó sobre el guia Miguel Croz, y al choque se rompió la cuerda por entre el segundo guia Tangwalder y lord Douglas. «Miguel Croz, dice Mr. Edwar Whimper, único viajero que ha sobrevivido, dió un horrendo alarido: por dos ó tres segundos vimos á nuestros desgraciados compañeros deslizándose rápidamente de espaldas y alargando los brazos para agarrarse á algun punto, despues desaparecer el uno tras el otro y derrumbarse de precipicio en precipicio, desde una altura de 4,000 pies, hasta bajo el ventisquero del Matterhorn. Durante media hora nos quedamos petrificados en el mismo punto sin bajar un solo escalon. Paralizados por el terror gritábamos como niños y temblábamos como si estuviéramos amenazados de morir la misma muerte.»

Pero lectores ¿lo creereis? al escribir esto me he afectado tanto, que quedándome muchas cosas que decir, me veo obligado á dejarlas en el tintero deseándoos cumplida salud hasta la semana próxima.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

¿QUE ES EL SOL?

Mr. Faye reconcilia la dificultad trayendo á la memoria el famoso descubrimiento de Arago acerca de la polarizacion de la luz solar, por el cual probó que esta luz debe emanar de un centro gaseoso. Por otra parte, los célebres Bunsen y Kirchhoff hacen proceder la luz del sol de un centro líquido ó sólido incandescente. Mr. Faye da una nueva interpretacion de las dos pruebas que hacen desaparecer la dificultad. Para Arago, la luz solar emana de un gas incandescente, mientras que Kirchhoff sostiene que detrás del gas existe un manantial sólido de luz. Mr. Faye hace que estén de acuerdo observando que indudablemente las partículas sólidas incandescentes suspendidas en un centro gaseoso, obran del mismo modo que un manantial sólido de luz, y producen asi las fajas negras. Supone que el sol está aun en un estado gaseoso, y supone tambien que las partículas sólidas de la materia se sostienen suspendidas en el gas y que dos fuerzas contrarias hacen que se apoyen mutuamente estas partículas en el gas, y *vice-versa*.

Asi, pues, el sol no es sólido ni aun líquido, sino gaseoso, lo cual conviene perfectamente con su poca densidad media que ya hemos indicado. Se ha dicho con frecuencia que un cometa era un «nada visible;» y siguiendo este lenguaje puede decirse con razon, que el sol es un «algo muy visible y muy sensible.»

No hay nada, dice Mr. Faye, para distinguir nuestro sol de la multitud de las estrellas que brillan en el firmamento. Los astrónomos admiten en efecto que el sol es una estrella de mediana magnitud que despide una luz casi blanca, con un carácter ligeramente marcado de variacion periódica. Por lo tanto, tenemos á la vista un fenómeno que es de grande importancia para nosotros, pero que al mismo tiempo es sumamente comun en el universo en lo que concierne á las estrellas. Partiendo, pues, de una idea mas sencilla y mas general, y que es una de las mas aplicables al conjunto de las estrellas, tenemos la union sucesiva de la materia en vastas masas bajo el imperio de la atraccion, fuera de los materiales primitivamente diseminados por el espacio.

La estrella está al principio en el estado de niebla, pero al fin un enfriamiento tiene lugar en la superficie; los elementos desunidos adquieren por grados el poder de aproximarse unos á otros, y se desarrollan las afinidades químicas. Las partículas formadas asi, llevadas por su gravedad, descenderán á las capas inferiores, donde encontrándose con la temperatura de separacion serán despedidas como masas de gas. De este modo se producen movimientos verticales de cambio recíproco que renuevan incesantemente la emision del calor y de la luz. En la circunferencia esterior se formará el límite aparente del sol. Las corrientes verticales que agitan la masa con mucha facilidad, esplican la presencia de las manchas. Por todas partes las corrientes ascendentes hallan una salida abriendo un hueco en el interior, que á la vista aparece negro respecto de lo demás, á consecuencia de su irradiacion inferior. El padre Secchi aseguraba, por medio de medidas thermo-eléctricas, que la parte central de las manchas del sol es menos ardiente que la region de la superficie.

Si la opinion de Mr. Faye es exacta, apareceria que una estrella pasa por varias fases completamente distintas. La primera es el estado nebuloso, en el que nuestro sol hace ya mucho tiempo que no se encuentra. En la segunda fase las capas esteriores se hallan ya suficientemente frias para permitir en lo posible el juego de ciertas afinidades moleculares. Entonces se forma una especie de laboratorio superficial que determina la aparente línea esterior de la estrella. La emision de la luz y del calor es considerable y se sostiene á espensas de la masa entera por las corrientes que ascienden y que descienden, y que se hallan establecidas entre las capas profundas y la superficie. Esta fase continúa por un espacio inmenso de tiempo y presenta gran constancia en sus fenómenos. Nuestro sol está pasando ahora precisamente por esta fase. Las corrientes verticales en su masa bastan para dar cuenta de cada aparicion observada hasta ahora.

La tercera fase llega cuando á consecuencia del enfriamiento, los movimientos verticales empiezan á ser mas débiles, cuando la masa entera, contrayendo gradualmente la superficie luminosa, adquiere poco á poco al principio un carácter líquido luego la consistencia de una parte, y por último, la solidez. El sol se halla todavía muy distante de esta condicion. Por el continuado enfriamiento llegan al fin los fenómenos de la estincion total. Aunque el interior se halla tal vez en un estado incandescente, el esterior se encuentra cubierto de una corteza opaca, fria y habitable. Esta es la fase geológica.

La historia cita ejemplos de estos fenómenos. La estrella sétima de las Pleyadas, despues de languidecer por espacio de siglos se estinguió cuando la ruina de Troya. Hevelius, célebre astrónomo aleman, menciona cinco estrellas, cuyos rayos moribundos tuvo la gloria y el pesar de contemplar con su telescopio. Herschel, despues de cerciorarse de la desaparicion de un gran número de estrellas, comparando los catálagos antiguos con los modernos, tuvo tambien el triste placer de presenciar los últimos momentos de una estrella y de hacer constar su estincion. Era la cincuenta de la constelacion de Hércules. Durante algun tiempo habia observado que cada vez iba tomando un color mas pálido, despues se volvió encarnada, y por último, al cabo de unos doce años de vacilar, apagó su llama y desapareció para siempre en las sombras de la noche. El 24 de marzo de 1791, fue el dia que este gran astrónomo anotó en su diario tan estraordinario fenómeno.

La tierra y la luna, como hemos dicho, ofrecen ejemplos de esta evolucion sucesiva. La luna, cuya masa es mucho menor, fue naturalmente la primera en enfriarse. Luego la tierra á su vez, despues de pasar precisamente por las mismas fases que nuestro sol actual, adquirió al fin una corteza, y llegó á ser de una solidez completa en su superficie. Despues de haber pasado un largo espacio de tiempo, se manifestó en ella la vida orgánica. La luna ha pasado por las mismas transiciones, aunque con mucha mas rapidez.

Es posible que la vida orgánica se desarrollara en la luna cuando apenas habia aparecido aun en la tierra. Sabemos que la luna representa el estado futuro de la tierra, del mismo que el sol representa su pasado. Nosotros estamos mucho mas atrasados que nuestro satélite, y muy adelantados á nuestro sol. Asi, pues, los mundos tienen sus edades distintas y sus correspondientes condiciones de vida. Cada astro pasa por sus trasformaciones sucesivas en la armonía eterna del universo.

A.

DESCUBRIMIENTO

DE UNA SEGUNDA FUENTE DEL NILO.

El problema del descubrimiento de las fuentes del Nilo del que tanto se ha ocupado la humanidad desde hace ya siglos, parece haberse resuelto completamente; el honor de esta empresa pertenece á la nacion británica. Al capitan Speke que habia desafiado todos los trabajos y fatigas de un viaje por el interior del Africa y que poco despues de su regreso á Inglaterra murió tan desgraciadamente en una cacería, le estaba reservado el honor de descubrir que el Nilo sale de un gran lago en el Africa central, al que dió el nombre de Victoria Nyanza; pero el viajero Samuel Baker ha descubierto ahora que el Nilo sale tambien de otro gran lago, al que ha dado el nombre de Alberto Nyanza. Sir R. J. Murchison, presidente de la real sociedad de Geografía de Lóndres, que tanto ha hecho por esta ciencia escribe lo siguiente acerca de esto al editor del *Times*:

«Muy señor mio: Todos los que tienen interés en la esploracion de Africa saben que Samuel Baker despues de haber hallado á Speke y Grant en Gondokoro, en el Nilo Blanco, penetró mas hácia el Sur haciendo una tentativa atrevida para llevar adelante los descubrimientos de aquellos viajeros.

Ahora puedo anunciar con satisfaccion que á consecuencia de una órden del conde Russell, recibí anoche del señor Hammond la adjunta y sucinta comunicacion que da á conocer á los geógrafos el descubrimiento de otro gran lago en el Africa central, del cual sale el Nilo y al que el señor Baker ha dado el nombre de Alberto Nyanza.

La real sociedad de Geografía ha concedido hace poco la medalla de oro de Victoria, al señor Baker por la valerosa empresa que ha llevado á cabo esclusivamente á espensas suyas y debemos congratularnos de que haya justificado ya la concesion de esta medalla por el brillante descubrimiento que ha hecho.

Puesto que uno de los telégramas nos anuncia que este segundo gran lago del Nilo está situado á los 2º 17′ de latitud Norte, es de suponer que el Cuta Nzigé es del que tuvo noticia Speke y el que él puso en su carta hipotéticamente tal vez en su verdadera latitud; pero que no pudo buscarle. Quedo de usted etcétera.—R. J. Murchison.»

La comunicacion enviada á sir R. J. Murchison por el ministerio de Negocios Estranjeros dice así:

«Ministerios de Negocios estranjeros 28 de junio de 1865.—Muy señor mio: el conde Russell me ha dado órden de comunicar á usted para conocimiento de la sociedad de Geografía, que han llegado hoy á este ministerio dos telégramas fechados en los dias 27 y 28 del corriente mes que aunque remitidos imperfectamente traen sin embargo con claridad la noticia siguiente que su señoría tiene un gran placer en comunicar á la sociedad por medio de usted.



El cónsul general Colquhoun da cuenta desde Alejandría de que han llegado cartas de Chartum con fecha del 10 de mayo, anunciando que el señor Baker ha logrado descubrir la segunda gran fuente del Nilo, la segunda, no con respecto á su importancia, sino solo en la serie del descubrimiento del Victoria Nyanza de Speke.

El cónsul Stanley tambien en Alejandría habla en su telégrama del descubrimiento, como del de la segunda fuente principal del Nilo en el lago Alberto Nyanza á los 2° 17' de latitud Norte.

En Alejandría se espera pronto la llegada del señor Baker.—Quedo, etc. E. Hammond.

Sir R. J. Murchison en una segunda comunicacion acerca de los grandes lagos de Victoria Nyanza y Alberto Nyanza, tanto por la relacion que tienen entre si cuanto con respecto al Nilo, se espresó del modo siguiente:

El investigador que examine la carta que contiene el libro de Speke, se convencerá desde luego de que el descubrimiento de Baker confirma la opinion de su distinguido predecesor. Speke designó en su carta el Cuta Nzigé llamado ahora Alberto Nyanza, como una gran estension de agua que él conocia de oidas y en la que el Nilo desciende con mucha rapidez para volver á salir de ella un poco mas hácia el Norte y dirigirse á Gondokoro. Por razon de las noticias que le habian dado los indígenas creia tan firmemente que era asi, que pidió con instancia á su amigo Baker que examinara esta parte del pais. Las investigaciones de Baker han confirmado ahora en todos sus puntos esenciales la exactitud de las opiniones de Speke acerca del Cuta Nzigé. El Nilo abandona la grande y elevada cuenca que tiene primero, que es el Victoria Nyanza, en una altura de 1,740 pies sobre el nivel del mar, y desciende 1,670 en la profunda cuenca de rocas del Cuta Nzigé ó Alberto Nyanza, que segun el cálculo de Baker se halla á 2,070 pies sobre el nivel del mar. Desde allí corre descendiendo hácia el Norte en direccion de Gondokoro; desde este punto hasta Chartum, donde se une al Nilo Azul ó de la Abisinia, es un rio completamente navegable. Las cartas de los antiguos geógrafos en las que representaban dos rios que salian de dos lagos diferentes sin conexion entre sí y que se reunian mas al Norte para formar el Nilo son completamente inexactas, pues en el dia sabemos que el Nilo Blanco, bien en la forma de un lago ó bien en la de un rio, constituye un sistema de corriente rápida y unida cuyas aguas descienden primero de un lago elevado á otro mas bajo y salen despues formando el gran rio que en su curso hácia Gondokoro y Chartum recibe un gran número de rios tributarios. En una palabra, el sistema de aguas en el que estos lagos del Nilo se comunican entre sí y luego alimentan al rio, tiene una grande analogía con la relacion que hay entre los lagos de la América del Norte y su desagüe en el rio de San Lorenzo.

A.

ESTADO SOCIAL

DE LOS ANTIGUOS ESPAÑOLES, Y DE LOS FENICIOS.

Dando como sentada la preexistencia de una raza indígena, es indudable que de muy antiguo vinieron á la península otras razas peregrinas en sucesivas invasiones, ya de iberos, procedentes del Asia, ya de indoescitas, á cuyo linaje pertenecen los vascones, ya de galo-celtas, que saliendo del fondo de la Alemania, habrian descendido á nuestro suelo diez y seis siglos antes de la Era Vulgar, y otros diez siglos mas adelante, corriéndose por las costas setentrionales y occidentales, y tambien por las orillas del Ebro, donde produjeron en su fusion la raza híbrida llamada celtíbera. No falta sin embargo quien suponga á los celtas aborígenes de España.

Cualquiera que fuese el orígen del pueblo ibero, parece consiguió andando el tiempo un grado sumo de cultura. Al decir de autorizados cosmógrafos, las artes y las letras florecieron en España con antelacion á otro pais alguno, inclusa la misma Grecia, tan decantada como cuna del saber. La pintura que nos ofrecen de los *turdetanos* y otros pueblos andaluces, recuerdan al bello ideal de existencia que la tradicion poética ha hecho célebre con el nombre de edad de oro.—Constituyendo una gran nacion gobernada por buenos magistrados y regulada por sabias leyes, vivian aquellas gentes en feliz estado natural, sin reyertas ni zozobras, nadando en la abundancia de un suelo fertilísimo, y logrando con su actividad pingües rendimientos agrícolas y pecuarios.

Segun Anio, la filosofía y literatura ibera precedieron á la griega de setecientos años. Aristóteles afirma que el gran Licurgo vino á tomar de aquí los elementos de sus sabias instituciones. San Agustin (*De Civitate Dei*) menciona á los españoles como muy aventajados en las buenas artes de la antigüedad. Insignes varones de distintas épocas, se complacieron en visitarles: Hesiodo y Homero les admiraron y decantaron en sus obras: Asclepíades vivió entre ellos enseñando literatura en las universidades de Andalucía; Diodoro, Tito-Livio, Estrabon, etc., no cesan de encarecer los primores de la Bética, la política de Carteya y la actividad é industria de los gaditanos.

Un buen régimen político es la base del bienestar social y el mejor elemento de progreso. El gobierno no era entonces granjería de ambiciosos, sino cargo para los mas dignos: la sabiduría y la esperiencia presidian á todo consejo; por eso los ciudadanos eran morigerados, y mirándose en tan buenos ejemplos los reflejaban en sus costumbres.—La ancianidad gozaba respeto; la mujer consideracion.—Cuando se creia necesario, juntábanse los sabios delante del pueblo, para orillar cuestiones de interés moral y social, y resolver de plano dudas y controversias legales.—Rígidos en el cumplimiento de la justicia, si por acaso alguien delinquia, mandaban lapidarle desde luego.

La morigeracion engendra cultura. Una de las mayores pruebas de ésta, es la hospitalidad que allí se ejercia, franca y generosamente, hasta el punto de considerar como bendicion del cielo la llegada del peregrino.

Un hecho que registramos en Florian de Ocampo, prueba la sencillez de los andaluces aun en sus diversiones. Ciertos dias señalados, celebraban á guisa de festejo grandes carreras de competencia, cabalgando al efecto desnudos sobre yeguas en pelo, regidas con simples ronzales; á la mitad del espacio se arrojaban al suelo sin desprenderse de sus monturas, y seguian corriendo á la par de ellas, hasta la meta designada.

Otro rasgo significativo de la sencillez de aquellas gentes, era el uso imitado en otros lugares, de cultivar los campos algunos labradores que se sorteaban cada año, para luego distribuir sus frutos en comun, á proporcion de los individuos de cada familia.—El caudaloso Bétis, hábilmente canalizado, derramaba por do quiera abundancia y fertilidad.

No solo consistia la industria del pais en cultivar los campos, sino en beneficiar criaderos metalúrgicos, fomentando varias artes accesorias. La escelencia siempre reconocida de los vellones españoles, daba tambien impulso á las artes textiles, creando un preciadísimo renglon de comercio.—Ya en los fantásticos reinados de Gárgoris y Argantonio, Tartesia (Algeciras) fue, segun Herodoto, un gran emporio á cuyo mercado acudian negociantes de todas las naciones.

Quedan además testimonios irrecusables de que los españoles surcaron de los primeros la anchurosa haz de los mares. El Ebro y el Segre enviaban colonos al Sur del litoral Mediterráneo, los cuales de etapa en etapa llegaron hasta el Ponto-Euxino. Galicia, mucho antes de la guerra de Troya, mandó pobladores á las islas Británicas, y anualmente salian espediciones de Sevilla y Lisboa para la India Oriental. Por fin, en Gades se pusieron las primeras farolas marítimas ó faros.

La crítica moderna, escéptica en sus apreciaciones, solo recibe lo que juzga demostrado, como si una tradicion antiquísima no constituyera buena autoridad.—Segun ella, la civilizacion turdetana no merece mas crédito que las fábulas de Gerion y Hércules y del Jardin de las Hespérides; sin considerar que esas propias fábulas, verdaderos mitos, creados mucho tiempo despues por la fantasía helénica, son quizá un nuevo argumento á favor de la historia.

Sin duda la España de aquellos dias, distaba mucho de formar una nacion homogénea, igualmente ilustrada y organizada. Sus encantos naturales encendieron muy temprano la codicia estranjera; invasores de toda procedencia se hacinaron en su superficie, los que arraigándose poco á poco segun hemos dicho, al través de perennes luchas, acabaron por formar tantos pueblos como razas, y tantas naciones como familias.

Unas cuarenta principales habia antes de la invasion romana, amen de las colonias fenicias y griegas que fueron escalonándose á lo largo de las costas, desde el año 1500 al 480 antes de nuestra Era. La índole y vida peculiar de aquellas naciones ó pueblos viene rasgueada en diferentes monografías: guerreros de necesidad, el elemento bélico dominaba en sus costumbres. En general, todo pueblo naciente endiosa á sus héroes: para el esforzado lidiador son los timbres y honores, los cantos del bardo y la mano de la hermosa que sale á recibirle con flores y coronas.

Estrabon hace un relato minucioso de los *lusitanos* y demás pueblos similares, arrumbados en el confin occidental de España.—Orgullosos de su fuerza, aunque distribuidos en pequeñas tribus, desdeñaban aliarse con sus vecinos.—En religion eran fanáticos: hacian sacrificios sangrientos, y levantaban al dios de la guerra grandes hecatombes de prisioneros, caballos y machos de cabrío: solian consultar las entrañas de las víctimas y palparles las venas del pecho para deducir agüeros.—Su legislacion era corta, y su justicia espedita. A los reos de muerte los apedreaban, y cuando se ofrecia ejecutar algun parricida, llevábanle lejos de sus ciudades.

En la guerra mostrábanse ágiles, sagaces, sufridos. Peleaban á pie ó á caballo, en peloton ó en guerrilla, armados á la ligera ó de pies á cabeza.—Llevaban cotas generalmente de lino, algunas de malla, casco tejido de nervios, ó el morrion de tres penachos tan indicado en las piezas numismáticas, y botines por calzado. Sus armas, que ya describimos en artículo separado consistian en el broquelillo característico, suspendido de correas, gran puñal ó cuchillo, venablos y lanzas con punta de cobre.

En el hogar doméstico vivian sencilla y frugalmente: la carne de venado era su manjar favorito; pan de bellota en las serranías, y manteca para condimento, supliendo el aceite; y una especie de cerveza por bebida; pues el vino, como muy escaso, solo figuraba en grandes solemnidades.—Comian sentados en poyos segun el órden de gerarquía ó de edad, y se pasaban las viandas de mano en mano, empleando como los galos vasijas de barro. En sus grandes banquetes honrábanse con música y danza, aquella compuesta de flautas y clarines, y ésta de rondos y tripudios, entrechocando las rodillas.

Dormian sobre el duro suelo, ó recostados con sus sayos sobre un monton de heno y hojas secas.

Casábanse á la usanza griega; é imitando otras egipcias, esponian sus enfermos en los caminos para utilizar los consejos del viandante.

Ya se concibe que entre ellos el comercio seria muy escaso, basado en el sistema primario de la permutacion: sin embargo, valianse á veces como signo numular, de laminillas de plata recortadas.

Antes de la espedicion de Bonto, solo conocian botes de cuero para cruzar estanques. Mas adelante empezaron á labrar esquifes.

De sus trajes queda apenas alguna noticia: los hombres vestian sayuelos de lana de su color natural, comunmente pardo ó negro, al que eran muy aficionados por económico ó por terrorífico, y llevaban una especie de botines tejidos de cerdas. Las mujeres, afectando ya alguna coquetería, bordaban sus vestiduras, y se adornaban con tocados de velos y alambres dispuestos con artificio. Ambos sexos usaban tendidas cabelleras, si bien los guerreros en el combate recogíanlas con cintas alrededor de la cabeza.

Los *galaicos*, de orígen galo, en parte seguian las costumbres nativas, en parte las de Lacedemonia, ungiéndose con aceite por mañana y noche, bañándose en agua fria ó en estufas caldeadas con guijarros, que para ello ponian al fuego.—Sus comidas reducíanse á una sola diaria.

Estrabon observa que no prestaban culto alguno á las divinidades de la mitología.

Su suelo, abudante en oro, empezaba á brindarles lucrativa esplotacion.

Los *asturo-lucenses*, participando de escitas y sármatas, eran aficionadísimos á la caballería, y sus potros corredores gozaron bastante celebridad en la época romana.

Tambien esplotaban ventajosamente el oro, lo cual les valió riqueza, con fama de avarientos.

Segun Tolomeo y Plinio juntábanse para sus fiestas en un bosque sagrado (*Lucus asturum*, despues Oviedo) para celebrar ritos estraños de una religion desconocida.

De los *cántabros* dicen Plinio, Estrabon, Diodoro, Sículo, etc., que formaban una gran liga de montañeses semi-salvajes, para quienes era deliciosa bebida la sangre de caballo, como á los sármatas, y grande aseo, lavarse las encías con orina corrompida.

Buenos ginetes y armados ligeramente de *pelta* ó adarga, venablos, hondas y espadas, su única ocupacion era la guerra ó la caza, su descanso la orgía.—Estrabon refiere de ellos cosas singularísimas: los principales caudillos tenian afiliados, cuyo deber era seguirles por do quiera, lidiar á su lado, é inmolarse por ellos en caso de derrota. El sacrificio voluntario con hierro ó veneno, estaba admitido generalmente, sucediendo en ocasiones desesperadas juntarse muchos, y despues de celebrar un banquete, acabar su vida bebiendo la cicuta.—En los combates cada caballo llevaba dos hombres, uno para pelear montado y otro á pie defendiendo la montura, ó reemplazando al caballero si sucumbia.—Miraban la obesidad como una deshonra. Sus ancianos eran relegados al consejo ó inmolados por inútiles: algunos para acabar mas pronto, despeñábanse de elevados riscos.

Nada tenia tampoco de halagüeña la condicion de las mujeres: ellas cargaban con todas las faenas domésticas, con el cultivo de los campos, y con otros trabajos inherentes á las necesidades de la vida. Su infelicidad llegaba al estremo de no recibir asistencia alguna en la funcion mas delicada que la naturaleza les ha impuesto: solas daban á luz sus hijos, tal vez dentro del surco recien abierto, para correr á lavarlos en un cercano arroyo, y volverse luego como si tal cosa á regir el arado ó espumar el caldero. Lo mas sorprendente es, que en tales ocasiones el marido guardaba cama por su mujer, siendo objeto de atenciones asiduas por parte de la misma; para que se vea á dónde llega la aberracion cuando se falsean las ideas del órden social y se invierten sus elementos. La preestancia del varon, era por lo demás, una cosa tan consagrada, que ni en sueños se ponia en duda, aceptando las mujeres su condicion subalterna como un estado natural, que llenaban de buen grado como un deber.

Las *lusitanas* y otras, no satisfechas con eso, iban á



ENTRADA DEL CADAVER DEL INFANTE DON FRANCISCO EN EL PATIO DE LOS REYES DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO.

la guerra acompañando á sus hijos ó esposos, y quizá les infundian aliento con rasgos de denodada intrepidez. ¡Cuántas veces en medio de una derrota hicieron volver cara á los mas débiles, mostrando su seno descubierto y representándoles el infortunio que aguardaba á su familia ó la ruina de sus hogares!

A la positiva raza indo-escítica pertenecian los *vascones*, pueblo asimismo feroz y terrible, hasta el punto de comer en casos apurados la carne de sus semejantes, segun afirma Valerio Máximo. Mas adelante se ablandaron algo, siendo de los primeros en aceptar el politeismo. Hacian tambien sacrificios humanos, creyendo asegurar á las víctimas la inmortalidad, y predecian lo futuro por el vuelo de las aves.—Combatian con furor, armados apenas y sin usar morrion.

Hácia las fuentes del Duero, en la region oriental entre el Ebro y el Idúbeda, hallábanse los *berones* y *celtíberos*, de casta gala, procedentes de la segunda invasion. Vivian en hordas, formando numerosos campamentos, y levantaban sus aldeas en medio de risueños valles.—Observaban á lo que parece el druidismo, con mezcla de supersticiones orientales. En los plenilunios hacian sacrificios delante de sus puertas, y pasaban toda la noche bailando en familia.—El dualismo de



las castas guerrera y sacerdotal, dando pie á los dos sistemas hereditario y electivo, fue causa entre ellos de graves y acerbas discordias.—De los griegos habian aprendido á erigir castillos y torres, que con el tiempo se llamaron solares, lo fueron de antiquisimos linajes (Tito-Liv.)

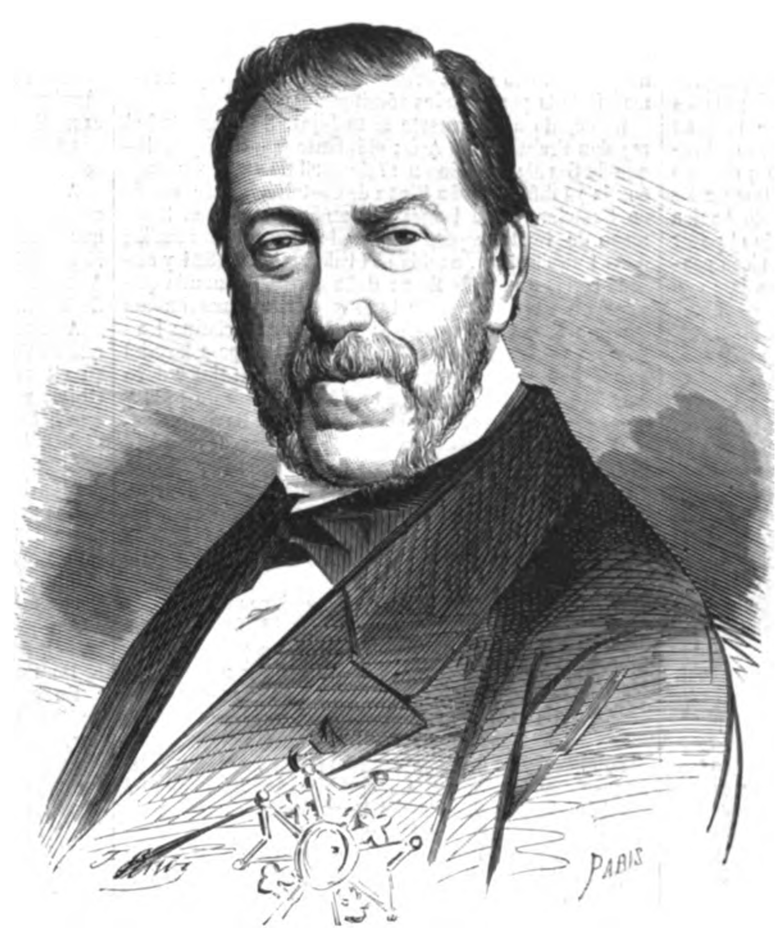
Su gloria era morir peleando: valianse del gran broquel galo, mientras en los pueblos occidentales prevalecio la pelta ó cetra. De ellos vino la azcona arrojadiza llamada *lancea*, que despues adoptaron los romanos, y aquella espada ligerita y de buen temple que mereció tanta celebridad á la milicia española. En la cabeza llevaban casco de bronce con penachos rojos.

Como todos los pueblos celta-escitas guardaron el traje nacional consistente en el *sae* galo (sayo) negro por lo comun, imitando en eso á los lusitanos el *sayo cucullato* especie de albornoz con su capucho y *brugas* estrechas cual las usaban los persas (Herodoto). Eran á la vez amigos de colorines y galas ostentando acaso gruesas cadenas de oro sobre su pecho medio desnudo. El primitivo sayo celtíbero alternaba con otro ropaje de vivos matices semejante al *plaid* de los escoceses que se convirtió despues en una manta rayada, dicha *striges* (*dest-rich, raya*) ó *virgato ságulo*, abrigo todavia comun en nuestras provincias y tan generalizado durante la época goda, que segun Isodoro constituia el traje peculiar de los españoles.

De igual raza aunque mas apacibles eran los *vacceos*, situados al Norte del Duero. Atribuiaseles la costumbre que hemos visto recibida por los turdetanos de beneficiar los campos en comun y repartirse sus frutos, siendo en ello tan rígidos, que castigaban de muerte toda falsía ó usurpacion. Para conservar el grano inventaron unos trojes subterráneos con el nombre de *siros*, despues convertido en *silos* donde aquellos podian estar mucho tiempo sin alteracion (Plinio y Columela).

A los vacceos semejaban no poco los *Carpetanos*, de la propia raza gala, de las mismas costumbres lugareñas, aunque generalmente mas pobres. Dominaban la region que en adelante fue Castilla la Vieja; y parte de sus montañeses se albergaban en cuevas naturales en medio de las sierras (Plutarco, Tito-Livio, etc.)

Viniendo al Este de España, mas acá de la Bética y en direccion al Sucro hallamos los *contestanos* cuya vecindad con los *bástulos* y turdetanos arguye cierta proximidad de orígen y costumbres que podria darnos la medida de su estado social. La circunstancia de no indicarse en los antiguos particularidad que les concierna, parece venir en apoyo de esta conjetura. Por lo demás, cercanos á la costa no dejarian de sentir los beneficios que lleva consigo el roce comercial.



SERENÍSIMO SEÑOR, INFANTE DON FRANCISCO DE PAULA ANTONIO.

Igual observacion cabe aplicar á las gentes costaneras de Valencia y Cataluña, entre las cuales ya mil años antes de la era vulgar se plantearon sucesivas colonias de fenicios, griegos, cartagineses, etc., que si bien guiados por miras egoistas, debieron sembrar provechosas semillas de cultura. Cuando los rodios fundaron su establecimiento de *Rosas*, eran los naturales tan supinos, que ignoraban las artes mas sencillas como tejer cestos de mimbres, torcer lias y sogas de juncos, con ser estos muy abundantes en el pais, habiendo usado hasta entonces ligaduras de correa ó de gajos tiernos, macerados y torcidos. Entre otras cosas aprendieron de los nuevos colonos el uso de molinillos de mano, que todavía se conocen en Castilla para hacer pan, ya fuese de castañas, bellotas ó nueces como algunos suponen, ya de trigo y semillas análogas.

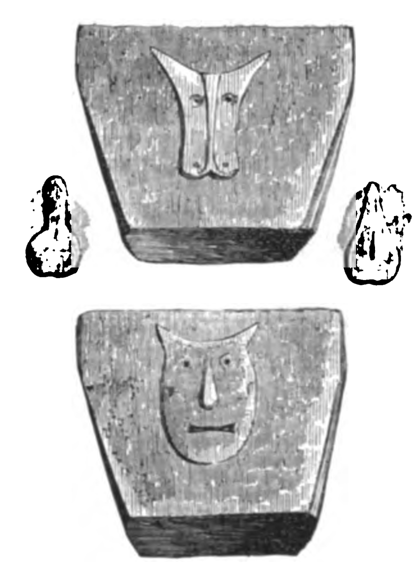
Otra enseñanza recibieron por el mismo conducto al principio con gran sorpresa y burla, y fue la de los signos monetarios (Ocampo).—En religion no serian mas entendidos cuandode los propios rodios aceptaron sus supersticiones y culto á Hércules y Diana erigiendo famosos templos á una y otra divinidad.—Tampoco hace grande honor á su táctica guerrera la facilidad con que dejaron plantear el nuevo establecimiento y fraternizaron con los advenedizos.

Si blandos eran los moradores del litoral, en cambio los del interior distinguiéronse siempre por su índole bravia y su orgullosa fiereza. Desde el Ebro al Pirineo campeaban tribus numerosas á manera de pequeñas repúblicas, ya confederadas entre si, ya hostiles unas con otras; pero unidas siempre para rechazar al comun enemigo y sacudir toda dominacion estraña con una tenacidad de que hay pocos ejemplos en la historia. «Ferocisimos y de gran peligro, dice Ocampo, todos ellos andaban armados y metidos en cuestiones y bandos unos con otros muy arriscados en cada parte con ejercicio continuo de peleas. Y lo que ponia mayor desconfianza de poderlos aplacar era ser gente sin codicia de riqueza, que ni tenian uso de dinero ni de los otros intereses humanos movedores de los hombres, sino de la venganza sola de sus enemigos. Por otra parte su mucha division y sus grandes contiendas parecia dar entradas para hacerles cualquier daño, cuanto mas poseyendo comarcas pequeñas de pueblos no fortalecidos, y ser ellos de si rústicos y tan discrepantes en condicion como lo fueron en apellidos.» Sin embargo Aníbal, el primero que osó desafiarles, vió vergonzosamante burlada su falsía y temeridad. Los romanos si bien les dominaron, no fue sin harto costo y en su último trance aclamándoles aun en sus derrotas por *gente nobilisima* (Estrabon), y apresurándose despues de la victoria á transigir con ellos y aceptarles por auxiliares. Algunas veces hubieron de cejar ante fuerzas superiores, pero nunca su pecho desmintió la noble arrogancia de que blasonaban. ¡Cuán á menudo el ámbito de la patria fue reducido espacio á su ardimiento! ¡Quién ignora las hazañas de los catalanes y las glorias de la que un dia fue monarquía aragonesa?

Allí los *ilergetes* rama directa de la nacion celtibera, formaban en primera línea con los *bargusios* y los *ilercaones* ocupando las risueñas margenes del rio que les dió nombre: allí los *cosetanos* poseedores de Tarragona grangeaban timbres para hacerse en adelante famosos con su capital; allí los *lacetanos* y *bergitanos* (de Solsona y Berga) daban muestra de su bizarria, que á tan alto punto llevaron en las guerras de Caton y de Pom-



DOLMEN CÉLTICO, EN EL CAMINO DE SAN PEDOR Á MOYÁ (CATALUÑA).



PIEDRA GRABADA Ó ARA FENICIA PROCEDENTE DE LAS RUINAS DE RUBRICATA.

peyo; allí los *laletanos* moradores de las llanuras de Barcelona y del Vallés, desde el Rubricato á Blanda, á vueltas de su ardor guerrero iban dando muestras de su genio industrioso con la cultura vinícola cuyos productos fueron regalo en mesas de príncipes; allí los *ausetanos* célebres blanqueadores de lino que lavaban en el Subis (Francolí), grangeábanse ya una nombradía que ha ido acrecentándose con el tiempo; díganlo sino las glorias de Vich y Gerona; allí finalmente los *cerretanos* de Cerdaña mientras por un lado hacian proezas habiendo mas de una vez humillado el poder romano, por otro ganaban crédito con las ricas producciones de su tierra, los dulces vinos y los jamones sabrosos que desde Lúculo hasta hoy fueron y son delicia de los gastrónomos.

Acerca de las costumbres de esas gentes poco ó nada se sabe. Algo tendrian de los celtas, ya que marcadamente venian de su raza bastando en prueba de ello observar los restos de simulacros monolíticos (*cromlchs* y *dolmens*), subsistentes en algunas localidades que no reconocen otro origen (1). Montañeses y guerreros guardarian los hábitos frugales y la vida animada inherente á tal condicion; toda vez que el pais donde moraban, ingrato en mucha parte, no era para grandes regalos. Mas aunque obligados con frecuencia á tomar las armas, no les faltaba tiempo para dedicarse á otras ocupaciones que medran con la paz, acreditándolo sus especialidades industriales, sus buenas esplotaciones agrícolas, y el comercio que pronto ejercieron á beneficio de la navegacion fluvial particularmente los de Dertosa y Osca sobre el Ebro, cuya última ciudad hizo andando el tiempo ricas esportaciones de oro y plata. —Tocante á la organizacion político-social de estos mismos pueblos, algo dice el asombroso desarrollo que tomaron, llenando todo el país de aldeas y caseríos.

En resúmen, aunque soberbios é independientes en medio de su groseria como pudiera serlo cualquiera otra de las naciones ibéricas menos adelantadas, distaban mucho de la barbarie que á algunas afeó, pues lejos de poder achacárseles aquella ferocidad de instintos que acusan ruin condicion, la voz de los tiempos ha sido eco de la fama que en lo sucesivo, y á beneficio de la ilustracion, supieron merecerse con altas virtudes y hechos los mas preclaros.

J. Puiggarí.

NECROLOGIA

DEL SERENÍSIMO SEÑOR DON FRANCISCO DE PAULA ANTONIO DE BORBON.

El serenísimo señor don Francisco de Paula Antonio de Borbon, hijo tercero de Cárlos IV y María Luisa, acaba de fallecer. Nació su alteza real en Aranjuez el dia 10 de marzo de 1794, siendo padrino su tio el infante don Antonio. Tendria catorce años cuando el 2 de mayo por órden de Cárlos IV, que estaba en Bayona, se determinó su partida y la de la reina de Etruria. A las nueve de la mañana subió ésta en el coche y partió sin resistencia del pueblo. Quedaban dos coches preparados y se aseguró eran los destinados para los infantes don Antonio y don Francisco. Al oir la muchedumbre de boca de los criados de palacio que el infante don Francisco lloraba y no queria partir, prorumpieron en esclamaciones y las mujeres en lágrimas y sollozos. Llegó á este tiempo un ayudante de Murat, quien al grito de una mujer: «que nos lo llevan, que nos lo llevan,» fue acometido y á duras penas salvado de las manos de los madrileños. Este fue el principio del alzamiento de Madrid en el 2 de mayo y de la guerra de la Independencia.

Conducido á Bayona el infante, no puso su firma en el acta de abdicacion: probablemente por su edad se creeria innecesaria. De Bayona fue conducido á Fontainebleau y despues á Compiegne con la familia real trasladándose en 1812 á Roma. La caida de los Napoleones permitió su regreso á España en 12 de mayo de 1818, casándose el 11 de junio de 1819 con la hija del difunto rey de las dos Sicilias Francisco I, su prima la infanta doña María Luisa Carlota, á cuyos esfuerzos se debió el que Fernando VII contrajese matrimonio con su hermana la princesa doña María Cristina.

En julio de 1832 marchó el infante á Sevilla y á la muerte del rey regresó precipitadamente á la córte, contribuyendo en gran manera á la proclamacion de su magestad la reina nuestra señora doña Isabel II, permaneciendo en la córte hasta que en 1838 salió para Francia con toda su familia, regresando á España en 1842.

Su esposa doña Luisa Carlota murió en 29 de enero de 1844, sin ver logrado el objeto de sus mas ardientes deseos, el enlace de su hijo primogénito don Francisco de Asís con la reina, que no tuvo lugar hasta el 1846.

En 1847 fue el infante á Guipúzcoa, de allí á Burgos, despues á Valladolid y el 4 de mayo de 1850 regresó á la córte en donde ha permanecido hasta su fallecimiento ocurrido en su morada del palacio de San Juan en la tarde del 13 de los corrientes, á los setenta y un años de edad y despues de recibir los sacramentos de la Penitencia y Estremauncion, y no el de la Eucaristía por no permitírselo su enfermedad de las vias digestivas, manifestada por grandes vómitos.

Ha dejado á su muerte siete hijos. Su magestad el rey don Francisco de Asís; el infante don Enrique, duque de Sevilla, nacido en 17 de abril de 1823 y casado con la ya difunta doña Elena de Castelví, hija del conde de Castelar; doña Isabel Fernandina, nacida el 18 de mayo de 1821, esposa del conde Ignacio Gurowski; doña Luisa Teresa, nacida el 11 de junio de 1824 y casada con el duque de Sesa; doña Josefa Fernanda que nació en 22 de mayo de 1827 y contrajo matrimonio con don José Güell y Renté; doña María Cristina Isabel que vió la luz en 5 de junio de 1833, esposa hoy del serenísimo señor infante don Sebastian, su tio; y doña Amalia Felipa Pilar, nacida en 12 de octubre de 1834 y que se enlazó con el príncipe Adalberto de Baviera.

Bastante apartado de la política á pesar de su posicion, el infante don Francisco ha fallecido llorado por sus hijos y sentido muy especialmente por sus dependientes, personas de su intimidad y pobres, de quienes era muy querido por la bondad de su carácter, por la llaneza de su trato y por los socorros que prestaba á los desvalidos.

Depositado provisionalmente su cadáver en el Palacio de San Juan hasta las doce del dia 14, fue trasladado al real Sitio del Escorial para ser sepultado en el régio panteon al lado de sus escelsos progenitores.

Con este motivo á las diez y media de la mañana formaron las tropas de la guarnicion por la carrera que habia de seguir el acompañamiento fúnebre que acompañó el cadáver de su alteza real hasta la estacion del ferro-carril del Norte. La comitiva se dirigió por el patio cuadrado y bajada del Buen-Retiro, Carrera de San Gerónimo, calles del Arenal, Biblioteca, San Quintin, Bailen y paseo de San Vicente en el órden siguiente:

Fuerzas de artillería é infantería con el arma á la funerala; los clarines de la Real Casa, seguidos de los palafreneros; los dependientes, guardas y porteros del real sitio del Buen-Retiro; servidumbre de su alteza real el infante; estandarte de la parroquia; cuatro batidores del Estado Mayor; el clero parroquial de la del Retiro y de las de Madrid.

Capellanes de Honor.

Gentiles hombres, médicos de cámara, mayordomos de semana.

El carro fúnebre conduciendo los restos mortales del augusto finado. A los lados, custodiando el féretro, se veian cuatro monteros de Espinosa.

La oficialidad de los cuerpos de la guarnicion francos de servicio.

El alto personal de la escelentísima Audiencia y una comision del escelentísimo Ayuntamiento.

La presidencia del duelo, compuesta del escelentísimo señor don Leopoldo O'Donnell, presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra; á su derecha el escelentísimo señor don Manuel Bermudez de Castro, ministro de Estado; á la derecha de éste el escelentísimo señor don Manuel Alonso Martinez, ministro de Hacienda; á la izquierda del señor duque de Tetuan, el señor patriarca de las Indias, y á la izquierda de éste el escelentísimo señor don José de Posada Herrera, ministro de la Gobernacion.

La columna de honor, compuesta de un piquete del real cuerpo de Guardias Alabarderos, de las compañías de preferencia de los regimientos de Asturias y la Constitucion, y secciones de caballería del tercer regimiento de Coraceros y Farnesio.

El carruaje de gala con su servidumbre correspondiente, y los cuatro caballos de uso de su alteza real el infante don Francisco con mantas de luto.

Seguian gran número de carruajes de particulares que iban en la comitiva.

En toda la carrera se veia una numerosa concurrencia, que se agrupaba á rendir el último tributo á un príncipe generalmente querido.

A la una llegó el acompañamiento á la estacion del Norte, donde se cantó un responso, partiendo el tren para el Escorial á la una y 35 minutos de la tarde.

Las personas que han marchado al Escorial acompañando el cadáver del augusto finado son: el señor Romero Ortiz, subsecretario de Gracia y Justicia, autorizado de real órden para ejercer el cargo de notario mayor y dar fe de haberse dado sepultura al cadáver de su alteza en el panteon de los infantes; el señor patriarca de las Indias, el señor Paz y Membiela, el señor Prats (don Blas María), confesor del finado y decano de capellanes de Honor; el jefe del real cuerpo de Alabarderos, señor duque de Ahumada; el ayudante del oratorio de su alteza, don Prudencio Sanchez; el señor Montalban, auxiliar del ministerio de Gracia y Justicia; una comision de capellanes de Honor, y otra de mayordomos de semana y gentiles hombres.

La servidumbre del augusto finado tambien ha acompañado el cadáver de su alteza hasta el Escorial, llegando á la estacion cerca de las tres.

En dicha estacion se encontraba la cabeza del batallon cazadores de Arapiles, con su charanga, que habia salido por la mañana de Madrid, el cual se estendia hasta el mismo monasterio de San Lorenzo Tambien esperaban en la estacion el general Hoyos y el duque de Sesto.

Apenas bajaron del tren los restos mortales de su alteza, se cantó un responso y emprendió la marcha la fúnebre comitiva, precedida de los clarines de la real casa. Seguian los empleados del real sitio, los capellanes de honor, los gentiles hombres, los mayordomos de semana y el clero parroquial de San Lorenzo.

A los lados del carro fúnebre iban los alabarderos, entre los que se veian los seis Monteros de Espinosa, que llevaban las cintas, que eran: don Blas Cobo, don Narciso Zorrilla, don Manuel Sainz de la Maza, don Antonio Arroyo, don Manuel y don Ceferino Fernandez de Villa.

A la cabeza del duelo iban el general Hoyos, el duque de Sesto, el patriarca de las Indias, el secretario de su alteza señor Paz y Membiela, el subsecretario de Gracia y Justicia, y otras muchas personas notables que habian ido en los trenes de la mañana y que poblaban la carrera desde el ferro-carril al monasterio monumental, en cuya puerta se encontraban los ayudantes de su magestad el rey.

Los gentiles hombres colocaron el ataud en una especie de túmulo que habia en la galería cercana al patio de los reyes. El ataud habia sido bajado del carro mortuorio por los Monteros de Espinosa, que le entregaron á los gentiles hombres.

Asi que estuvo la caja sobre el túmulo se cantó otro responso por el clero del real sitio y el arzobispo de Santo Domingo.

En seguida se abrió la caja, y el señor subsecretario de Gracia y Justicia, Romero Ortiz, como notario mayor, dió fe despues de reconocido el cadáver.

Entrado luego el ataud en la iglesia del monasterio, fue colocado sobre un elegante catafalco vestido de terciopelo recamado de oro, donde quedaron guardándolo hasta que con arreglo á las costumbres y ceremonial establecidos, se depositó en el panteon correspondiente á su gerarquía, dos alabarderos y dos Monteros que se relevaban de vez en cuando.

La iglesia que se habia ido llenando de gente durante las ceremonias, á eso de las cinco de la tarde estaba imponente, en cuya hora se cantaron las vigilias por el clero y los niños de coro, en medio de una multitud silenciosa.

El cadáver de su alteza iba vestido de capitan general, con hábito de Santiago y varias condecoraciones é insignias de órdenes militares, españolas y estranjeras.

La caja, era sencillísima, de terciopelo con galones de oro sin insignia ni condecoracion alguna que revelase la alta gerarquía del ilustre difunto.

El subsecretario de Gracia y Justicia tuvo que dar fe de la entrega del cadáver con el juramento de costumbre, por los Monteros de Espinosa, guardianes perpétuos de su alteza.

El acta de todas estas ceremonias, como siempre sucede, quedará depositada, como privilegio suyo, en la familia de los Monteros de Espinosa.

QUERER ES PODER.

CUENTO MINISTERIAL.

IV.

Eran las dos de la tarde del dia siguiente, y Lopez se asomaba con frecuencia al balcon de su casa, impaciente por ver llegar á Pepe.

Lopez estaba elegantemente vestido.

Al fin sonó la campanilla y Pepe llegó; pero Lopez se sorprendió desagradablemente al verle vestido con el asendereado traje que vestia el dia anterior.

—Amigo mio, dijo Pepe, no podemos ir hoy ni en mucho tiempo quizá á casa de las de Villarrubia, y lo siento de veras, tanto porque dudará usted de mi formalidad, como porque estará usted impaciente por ver á Luisita.

—Qué, ¿tiene usted alguna ocupacion urgente?...

—Ninguna; pero ya le dije á usted que á aquella casa es necesario ir de punta en blanco como usted se ha puesto, y no con el modesto *negligé* en que me hallo.

—Estoy conforme, y por lo mismo, estraño que no se haya vestido usted...

—Me ha sido imposible.

—¿Por qué?

—Porque... Qué demonio, hombre, debo ser con usted completamente franco, porque los dos somos hombres de mundo y estamos curados de espanto. Esperaba esta mañana una letra de mi casa, con cuyo importe contaba para pagar un traje que tengo mandado hacer, y lo que he tenido es una carta de mi familia en que me dicen que por ahora no espere un cuarto, porque se ha perdido este año la cosecha de aceituna. Con que ya ve usted que soy franco y cumplo con usted del mejor modo posible retirando la promesa que ayer le hice.

—No encuentro razon para que usted la retire.

—Pero hombre, ¿cómo me he de presentar?...

—Con el traje que tiene usted encargado, para cuyo pago ruego á usted que acepte este billete de 4,000 rs.

—Le acepto como un anticipo que reintegraré á usted cuando sea ministro de Hacienda.

(1) Uno de ellos vimos y copiamos años atrás en el camino de San Pedor á Moyá media legua al N. O. del llamado *hostal de la grossa*, que constaba de tres grandes pedruscos sosteniendo otro en forma de tabla agujereado hácia el centro para recoger la sangre victimaria en los sacrificios cruentos: desgraciadamente ha sido ya destruido segun noticias.



—Los ministros no reintegran los anticipos, dijo Lopez sonriendo maliciosamente y añadió para sus adentros:—¡Qué gracia tienen estos andaluces!

Conforme se dirigia Pepe á casa de Caracuel, quien le habia asegurado que en veinticuatro horas tendria el traje confeccionado (esto es muy de sastre, aunque Caracuel es poeta), soliloqueaba de este modo:

—Pues, señor, ya tengo lo que por de pronto necesitaba para ser ministro; pero al freir será el reir. Por supuesto que mañana presento á Lopez en casa de Villarrubia, aunque me hagan bajar de cabeza las escaleras. La probidad es cosa muy necesaria en todo el que tenga vocacion de ministro de Hacienda. Dejémonos de vacilaciones y encogimientos que *audaces fortuna juvat*, y por pescar una cartera ministerial, bien puede uno resignarse á rodar una escalera.

V.

A las dos en punto del dia siguiente paró una elegante carretela á la puerta de casa de Lopez y de la carretela salió Pepe hecho un Gerineldos si es que Gerineldos llevaba frac de 800 reales, pantalon de 200, chaleco de 160, camisa de idem, sombrero de 120, botas de la misma cantidad y guantes de 4 pesetas.

Pepe y Lopez subieron á corto rato á la misma carretela y el primero gritó al cochero:

—Calle de Alcalá, casa de las señoras de Villarrubia.

La carretela partió á escape, y como al pasar por la Puerta del Sol faltase poco para que despachurrase á una pobre mujer, ésta esclamó:

—Ave-María, parece que va algun ministro en ese coche segun el fuero con que corre.

—¡Cerca le andas! murmuró Pepe al oirlo, y poco despues él y su compañero estaban en casa de las de Villarrubia.

—Despues de invocar Pepe mentalmente el *audaces fortuna juvat*,

—Juan, dijo al criado que estaba en el recibimiento, anúncianos á las señoras.

El criado no se llamaba Juan, pero se llamaba asi uno de sus compañeros y el tono con que aquel caballero le hablaba, le hizo creer que seria visita ordenada de la casa, y preguntó tímidamente á quién habia de anunciar.

—Bribon, ¿no me conoces, ó quieres que te regalen el oido? esclamó Pepe en tono amenazador.

El criado, aturdido y temeroso, no se atrevió á replicar y pasó aviso á las señoras, quienes despues de echarle una buena peluca porque no se enteraba del nombre de las visitas le mandaron que condujese á la sala á aquellos caballeros fuesen quienes fuesen.

Pocos instantes despues salieron al estrado las señoras de Villarrubia y Pepe se adelantó á su encuentro saludándolas desembarazada y familiarmente y estrechándoles la mano.

El desembarazo y la serenidad de Pepe formaban singular contraste con el encogimiento y la turbacion que Lopez esperimental a en presencia de la que tantos suspiros, desvelos y paseos le habia costado.

Luisita, para quien Lopez no era costal de paja, pues ya habia notado el amoroso afan con que le seguia á todas partes, y aun habia soñado con él, porque era muy despierta y ya se sabe que las muchachas cuanto mas despiertas son, mas sueñan con los buenos mozos; Luisita, digo, se quedó no menos atortolada que su amante al encontrarse cara á cara con éste.

La mamá que no se atortolaba tan fácilmente como la chica, irguió la cabeza con altanería, y Pepe adivinando que iba á soltarle una andanada, se apresuró á tomar á Lopez de la mano y á decir con todo el despar-pajo que el caso requeria:

—Me tomo la libertad de presentar á ustedes al señor don Fermin Lopez, rico propietario de Navarra y uno de mis mejores amigos.

—¿Y á usted quién le presenta, caballero? preguntó la señora mayor con aire amenazador y altivo.

—¿A mí, señora? contestó Pepe deslizándose como quien no quiere hácia la puerta de la sala. A mi me presenta mi poca vergüenza.

—¡Insolente! esclamaron á duo la señora y Lopez, y éste quiso lanzarse á dar de bofetadas al que en situacion tan vergonzosa y ridícula le habia puesto; pero Pepe iba ya escalera abajo y subiendo á la carretela, desempedraba la calle de Alcalá corriendo hácia la Puerta del Sol.

El primer impulso de Lopez fue correr tras él y hacerle pagar tan cara como merecia la burla con que le habia comprometido; pero se detuvo considerando que su primer deber era justificarse á los ojos de las señoras, sin perjuicio de buscar luego al burlador y matarle.

—Caballero, salga usted de mi casa, le dijo la señora mayor.

—Señoras, óiganme ustedes antes de condenarme y no crean que voy á huir como ese villano que me ha comprometido. Yo soy forastero y debiendo residir algun tiempo en Madrid, deseaba honrarme con el trato de ustedes, pues me habian encarecido su amabilidad y la distincion de las personas que frecuentan esta casa. Por casualidad tropecé hace pocos dias con ese bribon, que para estafarme se me vendió como persona delicada y decente, y asegurándome que tenia la honra de tratar á ustedes, me brindó con la de presentarme en esta casa. Condénenme ustedes por crédulo y confiado, pero no por falta de respeto á la casa en que me hallo y á las personas á quienes muestro sinceramente mi corazon.

—Está usted completamente justificado á nuestros ojos, dijo la señora mayor, tendiendo á la vez afectuosamente la mano, en lo que se apresuró á imitarla Luisita. Tengo bastante esperiencia del mundo para conocer que nos habla usted con sinceridad y que es un cumplido caballero á quien ofrecemos nuestra casa y nuestra amistad, creyéndonos muy honradas con que acepte una y otra.

—¡Gracias, señora! esclamó Lopez casi llorando de alegria y agradecimiento.

Y una hora despues recorria todo Madrid buscando á Pepe para matarle; pero le buscaba inútilmente, porque una hora antes habia salido Pepe para la Granja, donde permanecia aun la córte.

VI.

Lopez era uno de los mas asiduos y considerados tertulianos de las señoras de Villarrubia, y no era estraño que asistiese todas las noches á aquella tertulia, porque no habia noche que no tuviese afectuosos *apartes* con Luisita.

Una noche, precisamente la misma en que regresó la córte á Madrid, tuvieron Luisita y Lopez el siguiente *aparte*:

LUISITA.

Mamá se malicia algo porque me ha molido hoy á preguntas.

LOPEZ.

¿Y le ha dicho usted algo?

LUISITA.

No me he atrevido á decirla nada.

LOPEZ.

¿Quiére usted que yo se lo diga?

LUISITA.

(Conteniendo el aliento para ponerse colorada.) Si usted me quiere de veras...

LOPEZ.

(Echando chispas por los ojos.) ¡La idol tro á usted, Luisita!

LUISITA.

(Quedándole otra dentro.) ¡Qué malos son los hombres!...

Este aparte se interrumpió con la llegada de uno de los contertulios que entró diciendo:

—Traigo una buena noticia para el amigo Lopez. Acabo de ver en el casino al andaluz consabido.

Los ojos de Lopez echaron chispas, no ya de amor como un momento antes, sino de rabia y alegría, y el *aparte* continuó en estos términos:

LUISITA.

Le prohibo á usted decir una palabra á ese hombre.

LOPEZ.

Luisita, déjeme usted matarle.

LUISITA.

¡No quiero ingrato!

LOPEZ.

¿Por qué me llama usted ingrato?

LUISITA.

Porque quiere usted matar al que nos ha reunido.

LOPEZ.

Tiene usted razon, que le mate Dios que le crió.

El *aparte* volvió á interrumpirse con la llegada de otro contertulio que entró diciendo:

—¿No sabe usted la gran noticia, amigo Lopez?

—¿Qué hay?

—Lea usted, lea este parrafillo de la *Correspondencia*.

Lopez leyó en alta voz:

«Estamos competentemente autorizados para desmentir la noticia que hoy ha corrido en los círculos políticos de que el nuevo subsecretario de Hacienda debe al favoritismo el importante puesto que ocupa. El gobierno quiere utilizar los servicios de hombres nuevos á la par que próbos é inteligentes en la administracion, y esto y solamente esto ha influido en el nombramiento del ilustrado jóven andaluz que desde ayer ocupa la subsecretaría de Hacienda.»

—¿Y quién es este jóven andaluz? preguntó Lopez que en lugar de dedicarse aquellos dias á leer periódicos, se dedicaba á leer en los ojos de Luisita.

—Quién ha de ser, hombre, su amigo de usted, Pepe.

Lopez se santiguó y continuó sus *apartes* con Luisita.

Algunos meses despues la misma *Correspondencia* decia:

«Ayer se verificó el casamiento de la linda señorita de Villarrubia con el rico y simpático jóven navarro don Fermin Lopez. Uno de los testigos de la boda fue el escelentísimo señor don Pedro Romero, ministro de Gracia y Justicia. Los novios salieron anoche para Francia donde se proponen pasar la luna de miel.»

VII.

Un año hacia que Lopez se habia casado cuando recibió un pliego cerrado, dentro del cual encontró un billete de 4,000 reales con un papel que decia:

«Al señor don Fermin Lopez B. L. M. y le devuelve los 4,000 reales que le anticipó forzosamente.—El ministro de Hacienda.»

Lopez tomó un sobre y le cerró despues de colocar en él el billete y un papel que decia:

Al señor ministro de Hacienda B. L. M. y le envia un billete de 4,000 reales, para que no vuelva á pedir anticipos forzados.—Fermin Lopez.

Algun tiempo despues de este cambio de comunicaciones, fué á visitar á Pepe. Pepe no era ya ministro y debo decir, que si lo hubiera sido aun, no le hubiese visitado el hijo de mi madre, porque los cortos de genio no visitamos á los ministros ni á los subsecretarios, ni á los directores hasta que dejan de serlo.

—¿Qué se hace usted? me preguntó el ex-ministro.

—Voy á escribir un cuento que se titulará: *Querer es poder*.

—Eso no será cuento.

—¿Pues qué es?

—Eso es verdad. Si usted lo duda, oiga usted cómo llegué yo á ser ministro y encájeselo al público como cuento. Y el ex-ministro me contó lo que antecede, que si es cuento, eso será cuenta suya y no mia.

ANTONIO DE TRUEBA.

LA ESTRELLA DE LOS VALLES.

VIII.

EL JURAMENTO.

¡Dios! ¡Dios! ¡Dios! ¿Qué fue de la hermosa criatura á quien ayer daba el dulce nombre de hermana, del ángel tutelar de nuestros padres, del orgullo de nuestros deudos, del espejo donde todos nos mirábamos?

¿Qué fue de aquella acabada hermosura, asombro de la ciudad, gloria de los propios, envidia de los estraños, encanto de los amigos, consuelo de los tristes, refugio de los desdichados?

¡Ah! Desapareció cual la linda flor en la primavera de su vida... ¡Dios! ¡Dios! ¡Dios!

¿Y cómo?... ¡horror! ¡Me vuelvo loco!... ¿Por qué no viene la muerte á concluir con mis penas? ¿Para qué quiero yo la vida? la detesto, la aborrezco, porque sin la hermana que la hacia amable es ya para mí una insoportable carga.

¡Ah! no sé lo que digo: el dolor tiene completamente trastornados mis sentidos... ¡La vida! ¿Y por qué he de aborrcerla en vez de sobrellevarla ahora que la necesito para vengarme?

¡Sí! ¡Yo quiero vengarme, vengarme de una manera que dé horror al universo entero!

Quiero buscar al incomprensible asesino, arrojarme á él como un tigre sediento de sangre, despedazarle entre mis uñas; hacer de su cuerpo infinitos fragmentos y arrojarlos todos despues á una inmunda cloaca.

¿Pero cómo? ¿cómo? ¿De qué me sirven mis fuerzas y mi furor? ¡Estoy acorralado cual si fuera una fiera! ¡Estoy metido dentro de un círculo de hierro que no puedo romper!

El está seguro... La justicia que caerá como un rayo sobre su criminal cabeza.

¡Qué buena es la justicia!... ¿Pero cómo el corazon ha de esperar en la de los hombres, si duda ya hasta de la de Dios?

Yo dudo ya de todo, porque el corazon perdió todas sus ilusiones, porque el alma apuró hasta las heces la copa del dolor.

¿Y mis padres? ¡Dios mio! Imposible es que ya sean felices. La imágen ensangrentada de su hija les acompañará hasta la tumba alejando de su mente toda idea risueña.

¿Y qué delito cometieron para merecer suerte tan cruel?...

¡Delito! ¿Qué significa esta palabra para los hombres y para Dios?... ¿Qué delito pudo cometer mi hermana? ¿A quién pudo ofender aquel ángel de bondad?

¡Ah! Bien dijo el último de los romanos: *la virtud no es mas que un nombre vano*.

¡Pobre del que en ella confie! Su corazon se verá hecho pedazos cuando mas descuidado esté; su alma se verá atrozmente atribulada cuando mas cercana se crea de la felicidad...

¡Pero mi hermana ¡mi hermana! ¡Yo quiero esa hermana idolatrada! ¿Quién me la devuelve? ¿quién es el que la roba á mi acendrado amor?

¡Ella no ha muerto!... ¿Pudieron acaso matarla en la flor de su juventud? ¿Pudieron acaso asesinarla en medio de su resplandeciente belleza?

—¡No, no, no!... Yo no la ví morir... ¡no puede haber muerto, no!... Solo una horrible pesadilla es la que me hace creer que la he perdido... ¡sí, sí, sí!

Los puñales no se habian hecho para herir el seno virginal de una tan lozana hermosura, el hierro no se habia fundido para destrozar el corazon del tipo mas acabado de la bondad y de la belleza.

¿Quién tendria valor para ofenderla encontrándose con su tierna y dulcísima mirada? El tigre hubiera perdido al poderoso influjo de aquella su innata ferocidad.



LOS CAMPOS ELISEOS.



EN LA PUERTA.

—¡No hay que agolparse! *¡Uno á uno* se debe entrar, caballeros!
—Falta saber si es posible aunque sea *medio á medio.*

No: mi hermana no puede habérsenos alejado para siempre... ¡venga mi hermana! Yo se la pediré á los hombres, se la pediré á Dios, se la pediré al infierno, si el infierno hubiere de dármela.

Venga, venga mi hermana. Yo no puedo pasar sin sus miradas embelesadoras, sin sus tiernos consuelos, sin sus dulcísimos halagos...

¡Ah! ¡Estoy loco! La fiebre que me atormenta trae de vez en cuando á la exaltada fantasía risueñas ilusiones; pero tras de esas ilusiones el alma vislumbra aterrada la horrible realidad.

Pierde, pierde toda esperanza, pobre corazon mio... ¿No te han dicho los amigos mas íntimos que murió anegada en un lago de su propia sangre?

¡Sangre!... ¡Maldicion! Esa sangre era la mia, y la mia pide otra sangre. La de *sangre* será la palabra que en adelante pronuncien mis labios.

¡Sí! Yo quiero beber la del matador de mi hermana, porque solo con ella satisfaré la sed de venganza que me ahoga, cual si oprimiera mi garganta un fuerte dogal.

Yo quiero tomarme la justicia por mi mano; no quiero aguardar á la de los hombres, porque el corazon desconfia ya de la del mismo Dios.

Yo buscaré al asesino donde quiera que se encuentre; yo ganaré las distancias que nos separan; yo venceré á sus guardianes; yo lo arrollaré todo hasta que logre abalanzarme á él como un leon enfurecido para deshacerle entre mis manos.

¡Oh! ¡Y cómo le he de hacer purgar su horrendo delito! Paréceme que ya me consuelo con la sola idea de la venganza. ¿Qué será en el momento de estarla satisfaciendo? ¿qué será despues que la haya satisfecho?

Tambien llevaré con ella un bálsamo consolador al corazon de mis padres; tambien daré con ella un dia de alegría á mis deudos y á mis amigos.

¡Qué hermosa es la venganza! ¡feliz fue el pensamiento del hombre que la divinizó en lo antiguo! Una estatua merecia él de parte de todos los que saben pagar los agravios.

¡Venganza, venga esa venganza, que alegra el alma, que fortalece el corazon, que da consolador ensanche al oprimido pecho.

¿Quién es el que se fia de la justicia de los hombres cuando tiene motivos para dudar de la de Dios? Desprovisto debe estar para ello de sentido comun.

Yo quiero esa venganza, yo juro tomarla por mi propia mano.

Imposible es que la fie al brazo de Dios, cuando el corazon duda de su justicia.

¿Cómo siendo justo hubiera consentido tan horrendo asesinato?

Ya en nada creo: el corazon perdió todas sus ilusiones y el alma apuró hasta las heces la copa del dolor.

Dijo bien el último de los romanos; ¡la *virtud* no es mas que un nombre vano! El hombre la desprecia; Dios no hace caso de ella.

UNA VOZ.

No blasfemes... Dios es justo.
¿Quién el que osa...

VOZ.

Respeto tu dolor.

¡Mi dolor!

VOZ.

¡Pobre jóven! Confía y cree...

¿En quién he de confiar? ¿qué he de creer cuando el corazon se secó en un segundo?... Lo que quiero es calmar el dolor que me mata... ¡yo le calmaré!

VOZ.

Animo, ánimo ..

Para la venganza... ¡sí! No sé qué voz es esa... ¿Será un delirio de mi exaltada mente?... Sea lo que fuere, aun tengo juicio para formular un juramento...

VOZ.

Respeto tu dolor.

Juro por la vida del que me dió el ser, que no he de parar hasta que con la sangre del asesino de mi hermana aplaque sus manes irritados!

VOZ.

¡Pobre jóven!... ¡ten valor!

(*Se continuará.*)

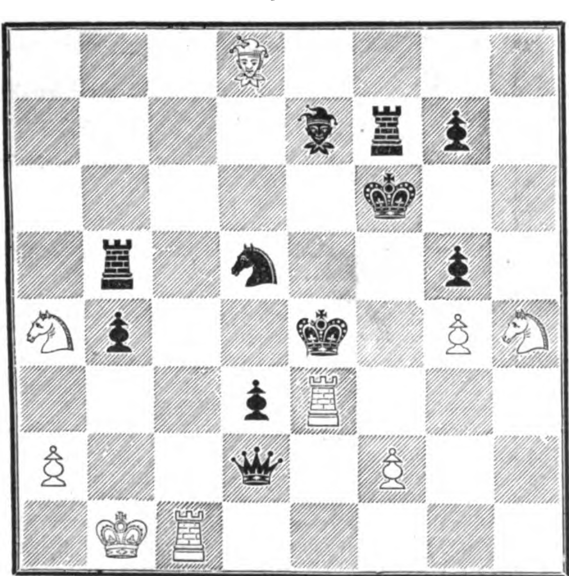
EUGENIO GARCÍA RUIZ.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 29.

COMPUESTO POR D. M. FONTANA (DE LORCA.)

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO 27.

Blancos.	Negros.
1.ª A R 5 T R	1.ª P 5 C R
2.ª A D 3 R	2.ª P T P
3.ª A D 2 A R	3.ª R T C
4.ª A R 6 C R Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don A. G. de la Mata, don R. Canedo, don E. de Castro, don B. V. Garcés, don J. Dominguez, don J. Oller, don N. Galvez, don D. García, don J. Iglesias, don R. Sirera, don C. Valdespino, don J. Alba, de Madrid.—don A. Galvez, de Sogovia.—Don José María Fábregas, Tarragona.

PROBLEMA NÚM. XIII.

COMPUESTO POR DON V. LOPEZ NAVALON.

Blancos.	Negros.
R 7 T R	R 4 A R
C 7 A R	P 3 R
C 2 R	P 5 R
A 8 A D	P 2 D
P 3 T R	
P 5 C R	
P 6 C R	
P 5 D	
P 4 A D	

SOLUCION DE LOS PROBLEMAS NÚM. 26 Y XII.

Don José S. Fábregas, Tarragona.

NOTA. En el problema anterior, núm. 28, aparece equivocadamente el caballo blanco de rey en 3 C R, debiendo estar en 4 T R. Con este motivo retardaremos su solucion que se publicará en el núm. 36 de nuestro periódico.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 35. **Precio de la suscricion.—Madrid**, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 27 DE AGOSTO DE 1865.

Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—**Cuba, Puerto Rico y Estranjero**, un año 7 pesos.—**America y Asia**, 10 á 15 pesos. **AÑO IX.**

REVISTA DE LA SEMANA.



ien dijo el que dijo, que cada *quisque* se aplica la mano donde le duele: no tiene remedio. Por eso de lo primero que quiero hablar es del cólera, porque se me antoja que á mis lectores y á mí, ahí nos duele. Buenas noticias: en todas partes va decreciendo la enfermedad y además se ha convenido por los hombres de ciencia, que aunque parece que hay cólera no le hay. Es decir, que donde digo, digo; no digo, digo; sino digo, Diego.

Ello sí, vendrán los vómitos, y lo que no son vómitos, y los calambres, y la contraccion de los músculos y el hundimiento de las órbitas y todas las señales características del cólera; pero no es cólera.

Esto me recuerda que cuando yo era niño me hizo discurrir mucho el acertijo que me propusieron: «¿qué animal es el que tiene cabeza de toro y cuernos de toro y patas de toro y cuerpo de toro y cola de toro y no es toro?» Entonces no pude acertarlo nunca, ahora me sucede lo mismo con esa enfermedad que tiene todos los signos de cólera y no es cólera. Quizá sea el veneno que se ha descubierto en las patatas, llamado solanina, segun os dije en mi anterior revista y que asegura el Colon toxicológico, que produce todos los síntomas del cólera. De aqui he deducido yo una consecuencia ingeniosísima, (basta que yo lo diga) aunque no sea verdadera: el consumo de las patatas es hoy general en las cuatro partes del mundo: la solanina se va infiltrando en la sangre de los comedores de patatas: cuando se halla bastante inficionada, aparece el cólera; que ataca lo mismo al rico que al pobre, al que espera que al que huye; porque el cólera lo llevamos dentro de nosotros mismos, gracias al tubérculo americano.

Ahora me ocurre que la solanina se evapora por la ebullicion ó por la freidura ó por cualquier guiso de la patata, y por consiguiente que no puede perjudicar su uso. No cedo, sin embargo; si para achacar á las patatas ser orígen del cólera es menester comerlas crudas, que se las coman crudas: he encontrado la causa del cólera y no la suelto á dos tirones.

Lo que sí soltaria á menos de uno, es el remedio que nos regala otro pensador. Dice que el mas seguro es vivir entre hedores y cosas putrefactas, de modo que los que hasta ahora nos han aconsejado limpieza, ventilacion, fumigaciones, hogueras de plantas aromáticas etc., etc. nos estaban *encolerizando* ¡Oh ciencia, ciencia! ¡*cuantum in rebus inane*! Aconsejamos, pues, á nuestras pulcras lectoras, que inspeccionada la casa, instalen su cama si cabe, y sino una silla, en el lugar que mas reuna las circunstancias que libran del cólera, y en el que, segun de público y notorio se decia, nuestras románticas del año 36 pasaban largos ratos, para perder el aldeanesco color de las mejillas.

En cuanto á mi, os lo confieso; casi encuentro el remedio peor que la enfermedad: parécese mucho á la pócima que están ahora confeccionando en Paris, para que se alce á la altura debida el crédito español.

Habeis de saber, amigos contribuyentes, que en la capital del vecino imperio firman una esposicion los capitalistas franceses que tienen fondos empleados en los ferro-carriles de la península, á fin de que el gobierno español les indemnice.—¿De qué?—De lo que dejan de ganar con motivo de la depreciacion de los valores públicos, y de que los ferro-carriles cuestan mas de lo que se pensaba y producen menos. Como dice un colega, que apoya este pensamiento, solo puede costarle al pais 1,000 ó 1,500 millones de francos; y con ese pequeño sacrificio, el crédito de España subirá á las nubes, y las bolsas estranjeras estarán siempre á disposicion de los gastos nacionales.

Puede perdonarse el bollo, por el coscorron; pero la idea es ingeniosa, y por el ingenio que revela y por la cola que traeria, que la del Banco en su comparacion seria colilla ó coleta, merece que nos detengamos un momento y, perdonad, lectores, si me entretengo en hablaros de hacienda; porque, aunque modesto, tambien soy contribuyente y la camisa no me llega al cuerpo desde que tal he leido, ni al bolsillo los escudos.

Voluntariamente, sin premia ninguna y solo como objeto de especulacion, un francés toma cien acciones en un ferro-carril; en su pais el capital gana un tres por ciento, y aquí cree ganar lo menos un seis.

No gana el seis, sino el tres; es decir, lo que ganaria allá y encuentra el remedio al canto: gobierno español, págame la diferencia; porque yo me equivoqué en mi cálculo: seis pensé ganar en tus ferro-carriles; he ganado tres: luego me debes tres; y no hay que chistar.

Es la pretension tan absurda, que no deberia contestarse: ¿si hubiera el francés ganado el ocho? ¿entregaria al gobierno el dos, que habia escedido á sus esperanzas? ¿Pactó el gobierno algo en este sentido?

Pero no es eso solo, dicen; es que los valores de ferro-carriles han sufrido una depreciacion por la crisis y las 100 acciones que costaron 10,000 duros, hoy nadie da por ellas mas de 8,000

Pero si es eso, digo yo; por qué el que compra acciones ó emprende un negocio, está sujeto á la alza ó á la baja de los valores. Si hoy valiesen 20,000 duros las acciones ¿regalarian los accionistas franceses los 10,000 duros al gobierno? ¿No pueden pedir lo mismo los accionistas de canales, de carreteras, de desecacion, de pantanos, de minas, los tenedores de papel etc., etc.? Tambien han decaido los valores: pues, paga, gobierno. Los tesoros de Creso no bastarian para atender á tales exigencias; era preciso que el gobierno se trasformase en rey Midas que convertia en oro cualquier cosa que tocaba: y desgraciadamente para los reclamantes y para nosotros, nuestros gobiernos convierten en cualquier cosa el oro que tocan. En cambio el rey Midas tenia orejas de asno, y nuestro gobierno las tiene de mercader.

Pero entre col y col lechuga: de estos pasatiempos interiores, de *ces chateaux en Espagne* que hacen nuestros vecinos, pasemos á los esteriores.

Las dos escuadras francesa é inglesa se han visto en Cherburgo con la mayor cordialidad, y, es parecer nuestro, con el mayor gusto. Dos macarenos enseñándose recíprocamente las navajas. Han brindado los ingleses por la prosperidad de la marina francesa, y los franceses por la de la marina inglesa. Hay quien asegura que al iniciar los almirantes los brindis, decian por lo bajo: ¡que no se os llevaran dos mil demonios de á caballo! Pero esto debe ser mentira, porque los periódicos aseguran lo contrario.

Por supuesto que los británicos, á pesar de que confiesan que la marina francesa está á la altura de la na-

cional, principian sus artículos: «La Francia que es una nacion poderosa en el continente, como la Inglaterra es la reina de los mares»...

Lo que mas ha llamado la atencion de nuestros vecinos, ha sido el *Royal Sovereign*, buque acorazado sin mástiles y con tres castillos sobre cubierta; y un buque que se mueve perfectamente, no por el vapor; sino por la electricidad.

Y á propósito de la marina inglesa, hablemos de los cigarros. ¡Gran invencion! Aquí en España al decir de los fumadores, el gobierno habia logrado convertirlos en cardillos ó *tagarninas*, en *morcilla* para los perros vagamundos, en *coraceros*, etc., etc. Los ingleses los han convertido en buques.

Sí, señores, en buques: acaban de construir un *cigarro* que no se lo fuman entre todos los aficionados de Madrid, y al que no hincan el diente, ni aun los que aquí se atreven á acometer á los susodichos coraceros.

Es un cigarro de hierro de 300 toneladas, 256 pies de largo y 16 de ancho y profundo, porque es completamente redondo, capaz de andar 200 leguas por singladura. Recomendamos el modelo á nuestro director de tabacos, á fin de que provea los estancos de esta clase: quizá sean del gusto del público, elaborándolos un poco mas pequeños.

Porque esa es la verdad; á nosotros nos gustan las cositas pequeñitas y monitas. Ahí están los ingleses dándole vueltas al cable submarino que ha de unir á Europa con la América; y nosotros, imitándoles, tratamos de echar otro que una á España con... Ibiza. Y se hará, sí señor, que para eso somos potencia de primer órden. Solo que es menester que se oculte la noticia al público mujeril, de que en Persia las damas elegantes han sacado la moda de adornarse con trozos de cable eléctrico en lugar de brazaletes; porque si esta moda se propaga, ya puede el señor ministro de Fomento largar cable, que por mucho que tenga, se queda sin llegar á la remotísima Ibiza.

La córte sigue en Zarauz y aun no se sabe oficialmente, aunque otra cosa afirma *La Epoca*, si tendrá lugar, como es muy probable, la entrevista del emperador con su magestad la reina nuestra señora.

La entrevista que es oficial, es la de nuestros prisioneros de Santo Domingo, con los habaneros: por fin lo tendrán sus padecimientos. Los jefes de la rebelion han cumplido el tratado, á pesar de que exigian por cada prisionero trescientos duros. Regocijémonos, pues, y que la patria no olvide los sufrimientos de aquellos infelices, muchos de los cuales han tenido que ser trasladados del buque al hospital.

Regocijaos tambien los que sufris el tostadero de Madrid: la ciencia se ocupa de refrigeraros las habitaciones: hay cuatro proyectos, entre ellos uno de lluvia artificial. Para refrigerar por este método una habitacion de 1 metro 75 centímetros en cuadro, por espacio de una hora, solo se necesitan drogas en valor de mil reales vellon. Pero todo se andará con el tiempo y si lo anda el inventor, á este si que deberia darle el gobierno español la gran cruz de Cárlos III con mas razon que á Tamberlik la de Comendador, y que Napoleon á Lesseps el gran cordon de la Legion de Honor por la apertura del Itsmo de Suez, que tuvo lugar el 15 de los corrientes atravesando un buque todo el canal.

Ya estan unidos los dos mares Rojo y Mediterráneo, mas unidos que los separatistas y unionistas, segun es de inferir, de que las elecciones salen unánimes en favor de los últimos. Cierto que al elegirse, por ejemplo, la municipalidad de Richmond, el general Turner ha prohibido que siguiera el acto, porque los candidatos directa ó indirectamente habian favorecido la rebelion; y cierto que el general Palmer en el Kentucky ha privado á los afectos á la confederacion de voto, advirtiéndoles que si se presentan en cualquier junta electoral, serán encarcelados inmediatamente.

En Italia se está haciendo una suscricion patriótica en favor de Mazini: Garibaldi, segun una carta que ha publicado dice: «que se une de todo corazon al testimonio de gratitud que deben los italianos al ilustre ciudadano, etc., etc.» Nos parece bien.

Tan bien como las novelas del señor vizconde Ponthon du Terrail, que nos da traducidas *La Correspondencia*. Tengo la seguridad, de que siguiendo el periódico noticiero este método, ha de verse pronto proscrito de toda casa en que en algo se estime la decencia, y por hoy no decimos mas; que si la materia es larga, el tiempo apura, y no quiero vivir apurando.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

ESTADO SOCIAL

DE LOS ANTIGUOS ESPAÑOLES, Y DE LOS FENICIOS.

II.

Por el rápido bosquejo que acabamos de trazar, véase en cierta manera indicados la fisonomía de cada provincia y el carácter general de la poblacion, no en verdad tan atrasada como suele figurarse, aunque presentando mescolanzas heterogéneas como los elementos de que se componia. La formacion de grandes centros y sus creces relativas suponen cierto vigor de organizacion, que no cabe conciliarse con un estado de rudeza primitiva. Por ahí se desvanece otra idea no menos corriente, y es que España debió su civilizacion á los fenicios.

No hay duda que la cultura vino de Oriente; que los fenicios descollaron sobre sus mas activos propagadores y que su influencia hubo de sentirse en España como en otros paises que, directa ó indirectamente, dominaron.

Al segundo período de la dinastía asiria, 100 años antes de Hiram coetáneo de Salomon, parecen elevarse las primeras relaciones de este pueblo con la Iberia.

Luego de planteados algunos establecimientos libicofenicios en la hermosa region Byzacena, fueron mediando tratos de una á otra playa del estrecho. Aquellos colonos industriosos no pasaron mucho tiempo sin descender á Tartesia, rica en productos cuyo valor desconocia la sencillez de sus moradores; y á cambio de aceite, drogas, sedas, etc., recogieron oro y plata en tal abundancia, que no pudiendo cargar mas sus naves, hicieron de plata hasta las anclas de ellas y los utensilios é instrumentos de uso comun (Aristót.)

No se necesitaba mas para avivar la cupidez de tan osados aventureros: menudeando sus incursiones avanzaron por la costa; recobraron de grado ó fuerza el señorío de varias localidades; erigieron en los montes Avila y Calpes las llamadas columnas de Hércules; plantearon las factorías de Malaca, Abdera, etc., y penetrando en el interior lograron fijarse en el suspirado suelo que tan pingües tesoros les brindaba.

Hácia el año de 1100 antes de J. C. vino á España Archelao, y en el sitio del primer desembarco donde sus paisanos segun costumbre habian alzado un templo conmemorativo, fundó la ciudad de Gades, cabeza de la colonia, la cual estendiéndose despues allende las Baleares, aseguró la dominacion fenicia en Iberia por espacio de setecientos años.

Para mejor determinar la influencia que estos nuevos señores ejercieron en el pais y graduarla en su índole y carácter, formaremos un resúmen del estado politico-moral y social de aquella gente, en la época de su mayor progresion.

La Fenicia abarcaba el antiguo pais de Canaan, equivalente á la Siria actual. Region favorecida por naturaleza, produjo una raza no menos favorecida é inteligente, cuya historia ocupa bellísimas páginas en los anales de las naciones. Rebosando en número y fuerzas, llevó al esterior su energía ya obligada por los azares de la guerra, ora por los terremotos é inundaciones que allí sucedian con frecuencia, ora por el afan de logro estimulado por las exigencias santuarias y por el esceso de produccion.

Ya en tiempo de Moisés plantearon hácia el Eufrates y el mar Rojo factorías de alguna importancia; pero en los siglos XI y X antes de nuestra era es cuando mas floreció su sistema colonial.—De sus establecimientos, unos eran fundacion del Estado y otros de particulares: los primeros enviaban cada año á la metrópoli el diezmo de las rentas y presas mas valiosas; los segundos obraban por cuenta propia sin reconocer casi dependencia y obedeciendo solo á sus comicios.

La Constitucion nacional que despues sirvió de norma á la de Cartago, era democrática: el gobierno residia en un senado elegido por la nacion, bajo la presidencia de un *sufeta* ó magistrado con atribuciones ejecutivas, quien delegaba las militares á otro sufeta, especie de capitan general del ejército, cuyo empleo tuvo despues Aníbal; y la administracion de justicia hallábase sometida á un consejo auxiliar.—Habia tambien cierta aristocracia, compuesta de las familias mas dignas por sus méritos contraidos en servicio del pais.

¡Lástima que la religion de ese pueblo fuera tan poco idónea para secundar sus tendencias absorbentes y generalizadoras! Cabalista como casi todas las orientales, presentaba una mezcla de monoteismo y politeismo sembrada de supersticiones como la egipcia, de la cual era hijuela.

Entraban en su teogonía dos órdenes de divinidades, bajo el doble principio viril y femenil, activo y pasivo, bueno y malo, etc.—*El* ó *Baal* (Señor) era el dios por escelencia, el Supremo Hacedor; *Melkart* (rey de la ciudad ó de *Tiro*) dios activo, simbolizado por el sol, el Hércules fenicio, patrono de los mercaderes, que regularmente se inauguraba en las colonias, siendo el númen de Gades, en cuyo honor celebrábase cada año una fiesta equivalente á nuestra Páscua, quemándose en sus aras el fuego eterno. *Astarté* asimilada á la estrella Vénus, representaba la diosa de este nombre (la *Isis* egipcia), cuyas sacerdotisas tenian obligacion de prostituirse á los estranjeros: *Baalsis* ó Afrodita y *Adonis*, dualismo del principio generador, eran venerados especialmente en la region norte del pais (1); los ocho *kábiros* ó pateques (poderosos) Esmoun, Usor, Chusartis, Taut, Astarté, Adad, Demaro y Heraclés gozaban todos varios atributos herméticos, siendo considerados como lares de los navegantes, quienes los esculpian en sus proas bajo figura de enanos, etc.

Entre las divinidades secundarias descollaban el *sol* y la *luna*, asociados al culto de Melcart y de Astarté, soliéndose representar aquel por la cuadriga emblemática ó por una columna flamígera, y ésta por un carro de bueyes; los *Planetas* á los cuales se atribuian vicisitudinariamente influencias buenas y malas; los *Elementos*, de igual índole, contrayéndose á las divinidades superiores, y por fin algunos *animales* en sentido figurado, como la serpiente, el perro, el toro, el cerdo, etc.

Herodoto, en el siglo V antes de J. C., habla con maravilla del famoso templo de Hércules Tirio, ricamente adornado entre otras cosas con una columna de oro sin pulir y otra de esmeralda (quizá vidrio barnizado, arte en que sobresalian los antiguos) cuya fábrica, segun decir de sus ministros, contaba ya entonces la subida fecha de dos mil trescientos años. Otro monumento muy añejo, pues se atribuia al rey Hiram, era el sagrario monolítico dedicado á Astarté, junto á Palatiro, del cual aun quedan ruinas.

Los templos fenicios, á semejanza de los hebreos y otros análogos, constaban de dos partes: una pública para el rito encerrando simulacros, piscinas, aras y fuegos sagrados, y otra reservada, interior, donde se guardaban los símbolos de la divinidad, á veces los anales de la nacion, y donde los sacerdotes celebraban sus misterios. En la parte de afuera habia altares para sacrificios no sangrientos, bosquecillos destinados á orgías nocturnas, viveros que alimentaban peces sagrados, etc. Una masa teratomórfica, de miembros incóngruos, alados y con semblanza humana por estilo de los ídolos aztecas, eran las figuras con que solian representar á sus dioses.

Cada sacrificio regulábase por tasa, correspondiendo una parte á los sacrificadores. La materia comun de ellos eran reses, aves y frutos de la tierra: el toro se dedicaba á Baal ó á Hércules; el macho cabrío á Vénus; las perdices, codornices y gallinas á Melcart; la vaca y el becerro eran escluidos, teniéndose por inmundos. Desgraciadamente ofrecíanse tambien víctimas humanas en honor de los dioses vengadores Baal-Samin, Molock, Hércules y Astarté, para atajar calamidades públicas, asegurar el éxito de grandes empresas ó la fundacion de nuevas ciudades, y aun por la solemne fiesta anual de la Purificacion. En tales ocasiones inmolábanse á centenares los prisioneros de guerra, además de la ofrenda de vírgenes y primogénitos voluntariamente hecha por sus padres, creidos de que el holocausto era tanto mas grato cuanto mas penoso. Mientras se observaba la agonía de aquellos infelices para argüir vaticinios, sus ayes y clamores eran ahogados por el estruendo de ruidosos tímpanos y bocinas. Estilábase asimismo la prostitucion de doncellas y la circuncision de niños, como ofrenda hecha al númen de las primicias, de la belleza y de la vida.

Todas las solemnidades fenicias presentaban un carácter místico: así por ejemplo la resurreccion de Hércules que ocurria en abril, simbolizaba el renacimiento del año, la fecundacion, la vida. En Gades celebrábase la auto-combustion ó sacrificio voluntario del mismo Hércules, levantando una gran pira donde se quemaba un hombre en representacion del héroe. Además de las *Neomenias*, habia la fiesta de la Desaparicion; otra en la época de la vendimia, consagrada á Dionisos, supuesto inventor del vino, y cada cinco años dedicaban al Hércules tirio ciertos festejos muy parecidos á los juegos olímpicos. Un mito-físico-astronómico asaz generalizado en la antigüedad era la fiesta de Adonis. Duraba dos dias: ya en la víspera, salian niños de uno y otro sexo paseando por las calles cestas y macetas de flores, que llamaban *Jardin de Adonis*: el dia primero simulábase un gran luto, prostituyéndose las mujeres ó haciendo ofrenda de sus cabelleras; el dia segundo, trocado el duelo en alegría, se destinaba á celebrar la trasmigracion del dios. Finalmente, en la época equinocial recaia la fiesta de la alianza de las aguas, ó sea de los dos principios masculino y femenino, cuyo principal rito consistia en mezclar aguas marítimas y potables.

Otra circunstancia ventajosa reunian esas fiestas y era ocasionar mucho movimiento, favoreciendo las transacciones, por cuanto se desplegaban en ellas grandes recursos artísticos é industriales. La soberbia Tiro trocábase en un inmenso bazar á donde concurrian caravanas sin número de Oriente y Occidente. Al lado de las célebres púrpuras, de los espléndidos artefactos, de los productos lignarios, vitríficos, cerámicos, de los bellos trabajos plásticos ó toréumicos y de la bisutería, que formaba una especialidad industrial del pais; veíanse rarísimas producciones coloniales, frutos de toda especie, vinos los mas delicados; y sobre todo los ricos

(1) Recordando el culto de Astarté ó Baaltis, hay en la villa de Olesa de Monserrat y procedente de las ruinas de la antigua *Rubricata*, que existió en aquellas inmediaciones, un pequeño capitel ó ara adoquinada de piedra, indudablemente obra fenicia, con representaciones simbólicas por sus cuatro lados, que son: en el anverso el rostro de la divinidad llevando dos cuernos en forma de media luna (aneja de esta al mismo culto); en el reverso una testa de buey, emblema de la abundancia y riqueza agraria) y de la misma luna, y al vez de los sacrificios, y lateralmente los signos geniales de uno y otro sexo, como representativa de la dualidad mística y del verdadero principio de toda fecundacion. Es una labor tosquísima, de formas casi hieráticas, pero singular en su línea y de gran valor y significacion histórica.—La viñeta que dimos en el número anterior, página 269, es copia tomada exactamente del original por el que escribe estos renglones.



metales arrancados del suelo hispano que, segun frase de Ezechiel, por sí solos sostenian el mercado de aquella metrópoli.

Si hay hecho demostrado en la historia, es la reputacion de los fenicios como pueblo industrioso. Ya se ha aludido á sus fábricas de púrpura: sacábase ésta del molusco llamado *murex brandaris*, y dábase preparada por coccion á géneros muy finos de algodon ó lana, siendo la mejor la que imitaba sangre cuajada con visos de tornasol. En España fabricóse tambien cuando iba decayendo en Tiro, por manera que ese artículo, otro de los esenciales del lujo asiático, vino á conseguir en nuestro suelo una especie de restauracion. Tiro y Sidonia daban al comercio preciosos brazaletes y collares de oro y plata engastados de pedrería. Las copas y jarros de metales ricos que elaboraba Sidon, fueron preciados desde lejana antigüedad, señaladamente, segun Ateneo, los que se hacian de plata cincelada con bellos esmaltes, teniendo el borde recamado de oro ó piedras preciosas. Célebre era la misma ciudad por sus fábricas de vidrio, no solo en utensilios domésticos, industria tomada de Egipto, sino en grandes piezas policromas que se utilizaban como accesorios decorativos.—De marfil hacian adornos de marquetería, flautas y otros instrumentos musicales. Empleaban igualmente láminas de oro para realzar sus ídolos, engalanar los broqueles de guerra y revestir las paredes de sus aposentos.

En el arte de edificar y construir ciudadelas, sirvieron de ejemplo á muchas naciones Desde lo mas lejano de la teogonía nacional, atribuíase á Technite (sinónimo de *artesano*) la invencion de ladrillos hechos de argamasa con tierra, y á Agrueros la introduccion en los edificios, de vestíbulos, comparticiones y galerías. Las principales ciudades tenian sus calles empedradas desde que se fundaron. En la capital admirábanse dos grandes puertos rodeados de lonjas sobre macizas columnas de granito, y segun Estrabon, que pondera aquella obra, la mayoría de sus casas contaban mas pisos que las de Roma, viéndose muchos palacios incrustados interiormente de marfil y oro, y enriquecidos con bellos pavimentos de varios mármoles.

Acerca la parte sistemática y accesoria de aquellas construcciones, puede dar cabal idea el templo y palacio de Salomon obra de artífices sidonios, conforme se describe en el capítulo 7.° del libro 3.° de los Reyes. Vése allí en efecto la profusion de mármoles y cedros del Líbano, la copia de oro y otros metales de Tarsis, empleados en columnas de hasta diez y ocho codos, en capiteles y basamentos de cinco codos, labrados con maravilloso artificio en forma de azucenas, redecillas y entrelazos, guarniciones de fundicion de talla acanalada, coronas, leones, bueyes, querubines, palmeras y adornos de granadas en considerable número.

No era menor la habilidad de los fenicios en otra clase de artes útiles. Es verosímil conociesen ya la seda, procedente de Egipto por el Eufrates, segun resulta del capítulo 16 versículo 10, de Ezechiel. Con el nombre de *byssus* fabricaban unas telas de lino y algodon, generalmente delgadas y trasparentes, purpurinas ó rayadas de varios colores, de las cuales Homero cita con elogio las obradas por ciertas mujeres de Sidon, cuya fama, á causa de su hermoso tornasolado, duró hasta la edad media con el nombre de *telas tirias*.

Sus vinos eran escogidos y de mucha estima.—Descollaban tambien en la salazon de la pesca, y no habia quien les igualase para construir buques mercantes gruesos y de carga.—En Iberia y en otras colonias, señaláronse como hábiles mineros sacando entre varias pastas cuantioso estaño de Galicia y Asturias (minas de Rivadeo.)—Respecto á su destreza en labrar metales, alabastro, marfil, etc., sobra con referirse á los enunciados trabajos del templo de Jerusalen.

Aunque las bellas artes andaban todavia lejos de la especulacion estética, no dejarian de privar en esa nacion fastuosa, si bien bajo el carácter rudimentario que se observa en las obras egipcias, siendo probable las cultivasen con una perfeccion relativa, á juzgar por las piezas numismáticas que nos han dejado y por algunos raros monumentos gráficos ó plásticos como stelas, bétilos, inscripciones, etc., donde consignaban sus hechos históricos memorables.

Finalmente, no brillaron menos en los ramos científicos, literarios y filosóficos y en toda clase de invenciones y aplicaciones, segun resulta de antiquísimas memorias; atribuyéndoseles entre otras el hallazgo del alfabeto, que indudablemente trasmitieron á los griegos, conforme lo prueba la analogía de caracteres. De su idioma solo diremos, que tenia mucha afinidad con el hebreo.

Sobre las costumbres y vida privada de esta gente, no hay datos fijos; pero cabe argüirlas por regla de deduccion. Como sus vecinos hebreos y egipcios, admitian la poligamia, la esclavitud, la postergacion de la mujer, etc. El lujo de sus industrias supone sus hábitos suntuarios, asi en el trato confortable, como en todos los pormenores de esterioridad individual y doméstica.—Segun la Biblia, los reyes de Tiro mostrábanse al público con brillantes trajes de oro y pedrería. De ahí podemos figurarnos cómo vestirian los particulares, enriquecidos por el comercio y la produccion, y contando con el abundante recurso de sus artes propias, y los que á favor del comercio adquirian de todo el mundo.—Segun Herodiano llevaban túnicas talares con mangas y un adorno de púrpura en el pecho; al revés de los persas que vestian túnicas purpúreas con adornos blancos. Las ropas rayadas á que eran tan aficionados, hállanse á cada paso en la iconografía egipcia y griega primitiva, por manera que de su inspeccion comparada, es dable colegir el carácter promíscuo de la indumentaria fenicia.

J. PUIGGARI.

EL RETIRO.

Cada uno de los paseos de Madrid tiene su carácter, su fisonomía y su concurrencia especial.

A mí me basta saber á qué paseo asiste de ordinario una persona para formarme una idea aproximada de su posicion, su genio y sus costumbres.

Desde el Campo del Moro á la Fuente Castellana, desde el paseo de Oriente á Recoletos, desde la Plaza Mayor á Atocha, desde las Vistillas al Salon del Prado, la coronada villa ofrece tan ancho y variado campo á sus habitantes, que, escepto algunas raras escepciones cada cual busca el punto de reunion mas en armonía con sus hábitos, su carácter y sus intereses, obedeciendo á esa ley eterna que impulsa á la llama á subir y al agua á buscar su nivel.

Ponedme un domingo cualquiera en un lugar céntrico de la poblacion y yo os diré sin vacilar un momento y casi con la seguridad de no equivocarme un punto:

¿Veis esa elegante carretela sobre cuyo fondo azul y entre un mar de *glasé* y de blondas se destaca una cabeza rubia y distinguida? Pues esa vá á la Fuente Castellana.

¿Veis aquel grupo de alegres y honrados artesanos que con cara de Pascuas y vestido de dia de fiesta cruzan en opuesta direccion? Pues esos seguramente van á merendar en la Pradera, en las Vistillas ó á las inmediaciones del Puente Verde.

Aquella mamá obesa que sigue la calle de Alcalá adelante precedida de dos pimpollos en estado de merecer, perderia un dedo de la mano sino va á sentarse frente al Circo del Príncipe Alfonso.

La otra cocinera endomingada que atraviesa mas lejos con aire decidido y luciendo un pañolon de colorines, apostaria cualquier cosa á que corre en busca de la Plaza Mayor, donde la espera un su paisano ó pariente, cabo de la 1.ª del 5.° de artillería montada.

Ese matrimonio de edad provecta que corre á guarecerse en el portal de una casa cuando siente el ruido de un coche y que parecen comerciantes retirados de la calle de Postas, ¿quién duda que bajarán al Campo del Moro?

En cuanto á ese astur sin cuba y con camisa limpia ¿qué hemos de pensar sino que se dirige á la Vírgen del Puerto?

Aquellas bandadas de niñeras y amas de cria de casa grande ¿se oculta al menos conocedor de las costumbres madrileñas que no han de parar hasta verse junto á la fuente de las Cuatro Estaciones?

Y asi seguiria marcando sin discrepar una línea el itinerario de todos y cada uno de los paseantes.

La multitud que en ciertos dias clásicos vá y viene, cruza y torna á cruzar, y se enreda y se enmaraña pisando y repasando en mil direcciones distintas, podrá presentarnos confundidas las diferentes capas de la sociedad; pero á medida que las arterias de la poblacion van arrojando á la ronda los animados grupos que por ellas circulan, cada actor del gran sainete humano busca instintivamente escena y decoracion apropiadas al papel que les ha tocado en suerte desempeñar en el teatro del mundo.

Hay no obstante un paseo cuyos concurrentes no es fácil señalar, un paseo al que no asiste clase determinada, al que se vá casi siempre mas bien por incidencia que por costumbre, paseo que cambia de aspecto á medida que cambian las estaciones, que ofrece un panorama distinto en las diversas horas del dia, que en el discurso del año puede decirse que ve cruzar por sus alamedas á todos los vecinos de la córte, amen de la poblacion flotante, paseo en fin en el que se reunen alternativamente paletos y damas aristocráticas, niñeras y hombres políticos, artesanos y estudiantes, modistas y títulos de Castilla, provincianos y manolos, desesperados y alegres, ricos y pobres, chicos y grandes, muchachos y viejos.

Este paseo *sui generis* es el tradicional, el histórico paseo del Buen Retiro

¿Y cómo se comprende, dirán algunos de los lectores de EL MUSEO, que esa multitud que instintivamente busca para agruparse sus elementos afines se reuna solo en este punto?

Para encontrar la esplicacion de ese fenómeno, para darse cuenta de esa contradiccion aparente, hay que saber de antemano que el Retiro es un paseo especial, un paseo *omnibus* que tiene rellanos y plazas tapizadas de finísima arena y cercados de arrayan para que jueguen los chicos; calles de copudos olmos ornadas de estátuas, para que paseen los hombres graves; fuentes egipcias y chinescas con peces, ánades y patos, para que se emboben las gentes sencillas; bosquecillos de follaje tupido y discreto, para que se aventuren las parejas enamoradas; jaulas de fieras con monos que hacen gestos y leopardos que enseñan los dientes, para que se estasíe la plebe menuda; parajes incultos llenos de carrascas y de jaramagos amarillos, para que se tiendan al sol los haraganes; hileras de pinos y cipreses para que discurran á su sombra los melancólicos: es preciso por último no perder de vista que dentro de un paseo monstruo cuya circunferencia mide algunos kilómetros, hay otros cien paseos aislados é independientes con su hechura, sus condiciones y su carácter adecuados á las diferentes clases de personas que los frecuentan.

De esta variedad infinita nace la dificultad con que tropiezan asi el escritor como el dibujante al tratar de reproducir su múltiple fisonomía.

Tarea inútil es asestarle el lente fotográfico. Trabajo perdido cruzar sus enarenadas calles lápiz ó pluma en ristre. A cada instante cambia la espresion, la luz y hasta las líneas del modelo que se intenta copiar.

Figuraos por ejemplo, que penetramos en el Retiro en una de esas *mañanas de abril ó mayo* que inspiraron á Calderon la comedia mas llena de risueña poesía, de elegantes discreciones y novelescas aventuras de nuestro teatro antiguo. Es la estacion en que los almendros cubren el suelo con los despojos de sus tempranas y efímeras flores dejando asomar sus primeras hojas verdes y trasparentes; es la estacion en que los intrincados laberintos del estanque chinesco se engalanan con ramilletes de lilas; es la estacion en que el sol comienza á despertarse temprano y alegre, llamando con sus reflejos de oro al balcon de los perezosos.

Los troncos antes desnudos se han vestido de nuevo y espléndido ropaje; el cielo parece mas puro y trasparente; entre las hojas suena una confusa algarabía de trinos y gorjeos que regocija el alma.

El Retiro va á ofrecernos una de sus escenas mas características

Las modistillas, que á costa de un madrugon han podido robar dos ó tres horas al cuotidiano trabajo del taller, cruzan alegres y desenfadadas por los senderos que dibujan los floridos arbustos víctimas de sus matinales espediciones. Sus voces frescas y juveniles, sus gritos y sus risas forman coro y se confunden con el alborozado y ruidoso canto de los pájaros. ¡Vedlas con sus sencillos trajes de percal, sus cabellos en desórden y volando sueltos al aire los estremos de sus graciosas mantillas correr de un lado á otro con esa vertiginosa inquietud con que vuelan las mariposas zumbando en derredor de las flores! Mientras unas acechan los movimientos del guarda, otras penetran en los cuadros del jardin y repelan los acopadas matas de lilas, no faltando en esta bulliciosa operacion algunos estudiantes que las requiebran, las persiguen ó las asustan escondidos entre la arboleda. Todo en derredor parece que se anima, sonrie y toma parte en la loca alegría de las muchachas.

Involuntariamente se escapan de los labios los dulces y espontáneos versos del poeta florentino:

¡Oh! primavera gioventù del l' anno!
¡gioventù primavera della vita!

. . . .

Hé aquí el borrador de una página del paseo del Buen Retiro: mas no os apresureis á formar por ella buena idea del conjunto. Una página no es un libro.

Dejemos la fuente chinesca, seguidme por las revueltas de los jardines, no os preocupeis de la media docena de desocupados que arrojan pedacitos de pan á los peces del estanque grande y recorriendo una ancha y solitaria calle de castaños acopados y añosos nos encontraremos en la fuente de la Salud. ¡Ved cómo han cambiado la decoracion y los personajes; ved como todo aquí es diferente! La agitacion deja lugar al reposo; á los gritos y las alegres carcajadas sustituyen las conversaciones á media voz. El ancho batiente de un musgoso paredon á cuyo pie se distinguen algunos bancos rústicos, presta á este lugar un aire de sosegada tristeza; la luz se abre paso con dificultad al través de las apretadas copas de los árboles.

Niñas pálidas, viejas achacosas, empleados sin empleo y militares en situacion de reemplazo, todos los adoradores de la maravillosa fuente se agrupan en torno del manantial y discuten acerca de las propiedades del agua, repiten por centésima vez el número de vasos que se han bebido ó pasean con lentitud á lo largo de las alamedas.

Pero no han concluido de pasar aun todos los objetos del diorama. Volvamos otra hoja del libro; internémonos otra vez en la espesura. ¿No habeis reparado en las orlas de una elegante falda de seda que desaparece siempre por el estremo opuesto de las sendas que seguimos? ¿No habeis visto dibujarse confusamente al través de los claros que dejan las ramas el perfil de una enamorada pareja que al menor ruido huye y evita el encuentro de los curiosos escondiéndose entre el espeso follaje de los jardines?

Si al abandonar el Retiro encontrásemos parada cerca del templo de Atocha alguna elegante berlina con



UNA DE LAS CALLES DE ÁRBOLES DEL BUEN RETIRO.

cifra ó blason en la portezuela, acaso el cochero podria darnos la solucion de la charada.

Las tradiciones galantes de la córte del rey poeta, no se han perdido del todo entre las damas de la coronada villa.

Mas el sol sube á escape por el cielo y deja sentir en las espaldas la viva influencia de sus rayos, los paseantes desfilan unos tras otros, las muchachas vuelven á la poblacion con el delantal lleno de flores, los inválidos de la fuente de la Salud con un paseo mayúsculo y docena y media de vasos de agua en el cuerpo. Ya no quedan en los jardines mas que algun pretendiente sin casa ni hogar, que duerme al pie de sus árboles el inquieto sueño de las dudosas esperanzas; ó algun estudiante que intenta repasar á la sombra las asignaturas del curso y acaba tambien por rendirse á la influencia del sueño mientras vela, gesticula y habla solo discurriendo por entre el laberinto de hojas y flores alguno de esos filósofos derrotados y silvestres, tipo original del que no faltan ejemplares en la córte.

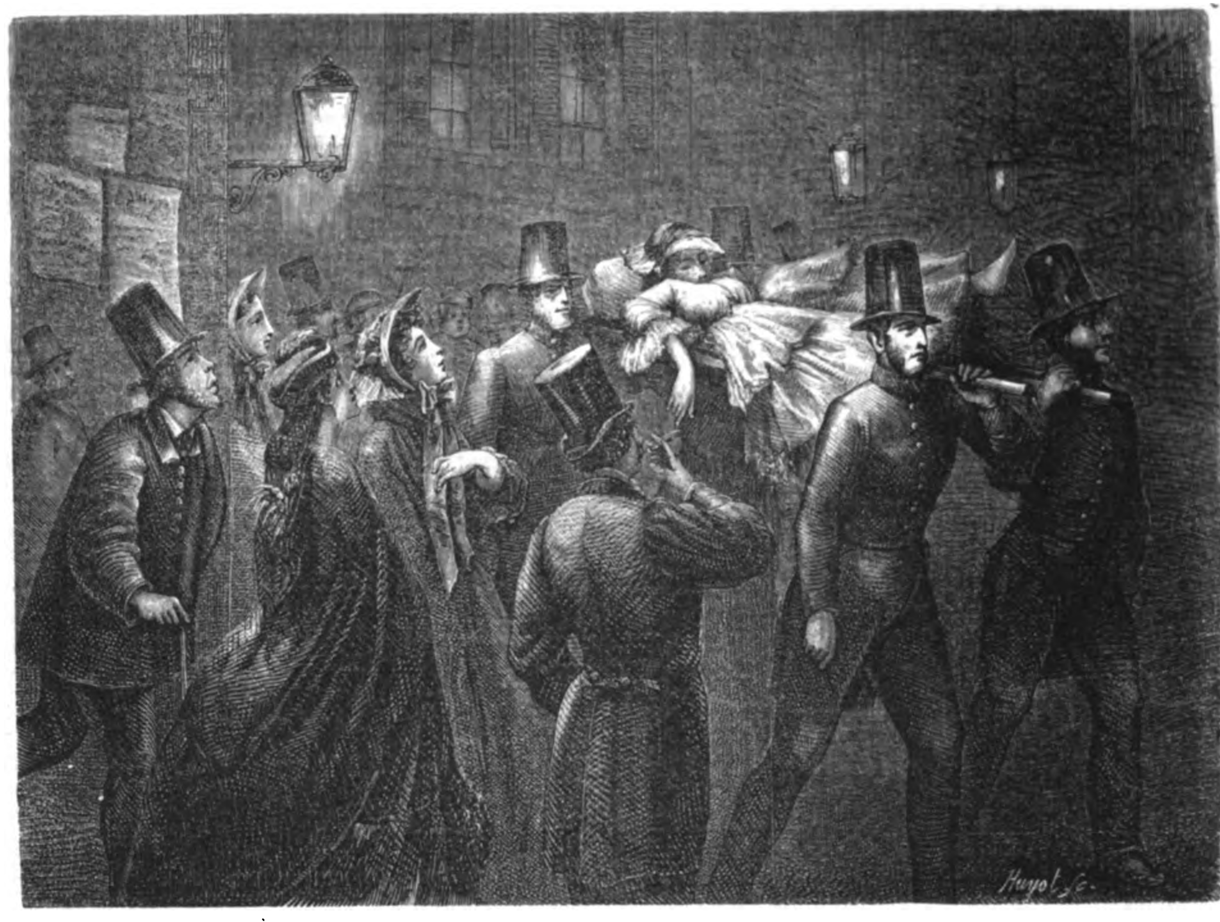
Tal es, hecho á la pluma, el ligero bosquejo de uno

de los variados cuadros que ofrece el Retiro. El inteligente lápiz del señor Ruiz, merced al cual ha dado esta publicacion á conocer el carácter de la vida de Madrid reproduciendo sus paseos favoritos, sus edificios notables, sus espectáculos, sus romerias y sus fiestas ha logrado fijar la impresion que queda en el ánimo, cuando se discurre por los jardines del Buen Retiro en una de sus mañanas de primavera alegres, templadas y apacibles.

Los altos árboles que enlazan sus copas formando bóvedas de verdura, los rayos del sol naciente que resbalan por entre las hojas, abrillantan los troncos, cruzan con fajas de luz el terreno y perfilan con líneas de oro la silueta de los términos lejanos, la diáfana trasparencia del cielo, la ligera sombra que llena de puntos de claridad el ambiente del paisaje que envuelve los objetos como con un velo de niebla indecisa, todos los accidentes que dan color y carácter al sitio que recuerda, están reproducidos en el dibujo de tal modo que la pluma no podria añadirle un solo detalle.

Para mejor inteligencia de los lectores de EL MUSEO solo podré repetir una vez mas, que aunque exacta, esta es una sola página del curioso libro que se podria hacer con el mismo epígrafe que estas desaliñadas líneas.

GUSTAVO BECQUER.



LOS ANDRAJOSOS DE LÓNDRES.—ENTIERRO DE UNA JÓVEN ASESINADA.

LOS ANDRAJOSOS DE LÓNDRES.

VISTAS TOMADAS Á LA LUZ DEL GAS.

I.

La noche es el dia del verano, segun opinion de los peripatéticos, y fuerza es confesar que no carecen de razon. Esos filósofos no veian el sol en la estacion de las chicharras mas que al ponerse y al salir por Oriente: preferian tener sobre su cabeza mil veinte y dos soles, á tener uno solo; lo cual además de ser mas rico es mas fresco. Las doctrinas peripatéticas se han perdido tal vez para no reaparecer; pero la costumbre de trasnochar se ha conservado en las grandes capitales, y especialmente en Lóndres, donde una complaciente policía proteje todas las opiniones que huyen del tumulto y de la luz.

En los climas meridionales el calor es franco y espansivo: pero hácia el Norte es cosa intolerable: así como una opresion que rechaza el aliento hácia los pulmones, como cuando se presentan los labios á la boca de un horno. En Lóndres los dias de verano están llenos de polvo, de estruendo, de rocío, de hollin y de sofocacion; pero las noches por una especie de maravilla no participan de l s vicios del dia.

Las noches son iguales en casi todos los paises: el pueblo duerme, y no se ven en las calles mas que las casas mudas y silenciosas y los serenos vocingleros. Solo la capital de Inglaterra tiene una existencia nocturna aparte; espectáculo inconcebible que produce el efecto de un sueño de veinte leguas de circuito alumbrado por el gas.

Es muy posible que la inmensa mayoría de los indígenas ricos y acomodados no hayan observado jamás esta faz de su ciudad: generalmente nadie conoce menos un pais que sus propios habitantes, pues solo el curioso viajero investiga y aprovecha con afan todas las ocasiones de estudiar las costumbres y de admirar singularidades que se escapan á los naturales.

Nadie ignora que Lóndres es la ciudad de los contrastes: que allí se encuentran los ejemplares mas opuestos, opulencia y miseria, hartura y hambre, civilizacion y barbarie, ciencia é ignorancia: la mejor policía de Europa y los más astutos y cínicos bribones del universo. El lado bueno y brillante es por demás conocido: cuantos han estado en Lóndres han podido admirarlo, porque se exhibe por sí mismo á la luz mas ó menos clara del dia y en las primeras horas de la noche; pero del reverso de la medalla solo se tiene noticia generalmente por relaciones no siempre hechas con gran exactitud, y muchas veces debidas á la imaginacion mas bien que á la observacion concienzuda del escritor.

En primer lugar es de advertir que no hay otra ciudad en el mundo comparable á Lóndres por la seguridad de sus noches. Todas las calles están iluminadas con tanta esplendidez como las galerías de un palacio; y caminando entre torrentes de luz, se pierde la imaginacion al calcular los millones invertidos en fundar y conservar el prodigioso trabajo subterráneo de arterias y venas que al apagarse la luz natural hacen renacer un nuevo dia en la inmensa ciudad. Verdaderamente, en un pa s donde solo se conoce al sol *de odas*, y donde la luna y las estrellas son auxiliares inútiles, no es estraño que se haya pensado en multiplicar esas miríadas de astros ficticios para probar á la naturaleza que es posible falsificar sus obras, sobre todo á una nacion que se llama Inglaterra, que tiene entre sus manos minas de aceite. Quiera Dios que esas minas no lleguen á agotarse, pues Albion se apagaria como una lámpara.

El estranjero que ha oido hablar muchas veces de los ladrones de Lóndres, tiene por cuento todo lo que á este propósito se le ha referido. No es posible pasar de una acera á otra sin tropezar con un alguacil: un ejército de polizontes se



LOS ANDRAJOSOS DE LÓNDRES.—LA GIGA Ó CAFÉ DANZANTE.

esparce por todas partes y guarda la ciudad en detall.

Estos *policemen* son graves, silenciosos, inofensivos, y melancólicamente observadores, concediendo la mas admirable tolerancia á los peripatéticos de ambos sexos. A diferencia de lo que acontece en París, jamás os preguntan: «¿A dónde vais?» porque podriais responderles, «Me paseo:» y la Constitucion no prohibe á nadie preferir la luna al sol. Pero si el nocturno paseante perturbare de cualquier manera el reposo de la mayoría diurna que tiene por mas conveniente dormir, el *policeman* conduciria á la cárcel al peripatético; lo cual es perfectamente justo en un pais constitucional donde la mayoría tiene siempre razon, aun cuando yerra.

En Lóndres el pueblo que duerme se acuesta hácia las dos de la madrugada; el que no duerme no se acuesta hasta que sale el sol... ó una cosa que se parece al sol. Hasta las dos, pues, funcionan los teatros, ruedan los coches, el pueblo bebe *ginger-beer* (por cierto muy malo) y come langostas, la gente jóven fuma en los divanes y las ramilleteras ofrecen sus mercancías á los paseantes que padecen insomnio. La mas estupenda prostitucion, la prostitucion del Bajo Imperio, regimentada por centurias, marcha como una sola mujer, mezclando el raso con el paño burdo, el sombrero de flores con el encaje rancio, desde el serrallo deslumbrador de Drury-Lane hasta el sombrío y pedregoso astillero de Charing-Cross; la prostitucion enlaza con sus cien mil brazos toda la nueva Lóndres, la Lóndres de columnas pintadas, de peristilos de carton, palacios de barro y templos pintados al óleo y al barniz; se arrastra como un mundo enloquecido de mujeres ébrias ante esa arquitectura magestuosamente mezquina que nada conmueve y que tiene ventanas para no ver nada. En esos edificios habitan los mas nobles filántropos que trabajan en la regeneracion del mundo, en hacer brillar la moral, en devolver su culto á la virtud, al hombre su dignidad, á la mujer su pudor; que envian misioneros protestantes y Biblias á los antropófagos de Borneo y de Van-Diemen, á los paganos de Otahiti y de las islas de Sandwich; que preparan la zanja para colocar la primera piedra de una *casa de conversion* en la cual se han de convertir en Magdalenas ochenta mil Aspasias errantes, por gracia de Lutero y de Calvino; filántropos de larga vista, que sueñan con el perfeccionamiento de las costumbres polares, y no advierten la corrupcion que mancha el dintel de sus puertas; que diseñan el campo de la moral en los límites de la tierra, y dejan á la pobre niña mendigar una injuria antes de su pubertad bajo el peristilo del *Cuadrante*, ese gracioso broche que enlaza todas los inmundicias de los dos *Regent' street*.

A las dos de la madrugada cambia la escena: la gente que queda en las calles y plazas no parece de este mundo; una especie de lepra viviente se desliza á lo largo de las aceras; seres sin nombre, sin sexo, sin voz, sin formas, vagan al azar, á manera de sombras que esperan un óbolo para pasar al otro lado del rio. Allí se asiste á estraños festines, preparados en las bifurcaciones sobre mesas temblorosas que hacen bambolear las velas y los asquerosos platos de metal. Otros seres, hombres al parecer, pasan por delante de esas mesas y compran, con imperceptibles monedas de cobre, enormes caracoles crudos y restos de animales antidiluvianos. Testigos mudos de estas escenas sin ruido, son largas filas de opulentos palacios; y el gas hace resaltar su irónico lujo. ¡Qué cuadro!

El *policeman* se pasea, y viendo que todo está en órden, deja en paz á los fantasmas.

Una procesion de almas en pena desfila silenciosamente por las aceras que bajan hácia *Carlton-House*. Las puertas del parque Saint James les abren el Elíseo de Lóndres; y á lo largo de las alamedas, debajo de los árboles, sobre los bancos del parque real, aparecen masas confusas de harapos flotantes sobre esqueletos, sombreros de paja podrida adornados con crespones que datan del luto de Guillermo, faldas andrajosas, caras monstruosas con ojos sin mirada, montones de trapos enlazados por las manos.

La alegre y tranquila luz del hidrógeno alumbra todo esto, y ni una voz, ni un grito, ni un ¡ay! se deja oir en aquellos sitios: los que velan respetan el sueño de los palacios de *Carlton-Terrace*: es un paseo en pantomima, donde la licencia es grave y no rie de sí misma; es una conversacion melancólica, una travesura séria, que espone su inocencia ante el *policeman*, y no toma de sus placeres ó de sus penas mas que aquello que le permiten las leyes del pais.

Las mismas escenas se representan ante el nuevo palacio de *Saint-James*, triste y desierto como una ruina de Egipto; ante el Arco de triunfo, que se aplasta pesadamente sobre la tierra, no teniendo cosa alguna que elevar hácia el cielo, y tambien ante la venerable abadía de Westminster. El cementerio mismo se ve invadido: sombras disolutas divagan sobre las lápidas de las sepulturas é insultan la magestad de las dos cámaras y de las reinas enterradas en los sepulcros vecinos. La abadía eleva sus dos torres como dos brazos que piden venganza al cielo; pero el cielo no escucha al monumento apóstata: es necesario que se consuman los sacrilegios; por ventura ¿queda en aquel lugar algo de santo desde el papado real de Enrique VIII? A falta de un cielo vengador hay allí un centinela á quien no se le ha dado por consigna la represion de los sacrilegios, al eterno *policeman* cuya mision está circunscrita á proteger el sueño de los vivos, sin inquietarse por el sueño de los muertos.

Estos cuadros, tanto mas estraños y fantásticos, cuanto que están alumbrados por torrentes de clarísima luz, toman un aspecto diferente, aunque siempre sujetos á las mismas leyes que el carácter y la costumbre les ha impreso en los barrios mas escéntricos, los cuales merecen un estudio mas detallado, para el que nos valdremos de la interesante relacion de Mr. L. Simonin, que hizo su escursion en los barrios pobres de Lóndres en 1862.

II.

Mi amigo M. D. B. y yo, dice Mr. Simonin, resolvimos hacer una escursion por los barrios pobres de Lóndres.

Los sombríos reductos de White Chapel, de Waping y de Crist Church, son mas desconocidos á los mismos vecinos de Lóndres que el harem de Constantinopla. En estos tristes rincones es donde hormiguean todos los desheredados de la fortuna, todas las gentes sin casa ni hogar que han conducido á ellos el vicio y la miseria.

Allí se encuentran mezclados con la turba de desgraciados esos ladrones, esos famosos *pick-pockets*, que saben burlar á la policía inglesa, la mas astuta del universo. Allí se corrompe una descolorida juventud, muchachos y muchachas sin parientes conocidos, nacidos al parecer como los hongos, y prematuramente envejecidos por el envilecimiento moral, por el abandono y por el hambre.

La situacion de estos barrios clásicos de la miseria, á los cuales debe añadirse el de Saint-Georges East, los aisla, por decirlo así, dentro de la misma Lóndres. Están al estremo del Este de la gran metrópoli; les sirve de límite por el lado del Sur el Támesis, ó si se quiere, la torre de Lóndres, el puerto y los Docks, y por Oeste el centro turbulento de los negocios llamado la City.

Ya lo dijimos en el primer artículo: Lóndres es la ciudad de los contrastes. Con razon se ha dicho que en la capital de los tres reinos no hay mas que ricos y pobres; y al lado de la City, hácia los puntos donde afluyen todos los tesoros del mundo, en la vecindad de la Aduana, de la Banca, de la Fábrica de Moneda, de los Docks, es donde se encuentran los barrios mas infelices de la inmensa ciudad.

Hácia el Este y Norte no están bien marcados los límites de esos barrios: terminan donde termina la miseria. Al Norte especialmente se prolonga la miseria, y puede decirse que Bethnal Green es la triste continuacion de White Chapel.

Se nos habia dicho que no es prudente engolfarse sin precaucion en esos barrios estraviados, que rara vez visitan gentes honradas, y aventúranse á la ligera, aun de dia, en aquellos laberintos sin salida, únicamente conocidos de sus habitantes, y de los cuales solo acertaríamos á salir desnudos. Creímos, pues, prudente estudiar otro barrio que fuese como la miniatura de White Chapel, antes de engolfarnos en éste, y una mañana, solos y fiando en la fortuna, nos dirigimos al barrio de Seven Dials, especie de mancha en el centro de Lóndres, como un gran borron de tinta en medio de un pliego de papel satinado. Si Seven Dials no está exactamente enclavado en los barrios aristocráticos, dista diez pasos de Regent Street y de Piccadilly, dos centros del mundo elegante y de la *fashion*.

Seven Dials es propiamente el nombre que se da á una plazuela casi circular en la cual desembocan siete calles convergentes (*seven dials ó siete cuadrantes*), de donde toma el nombre. Si penetrais en cualquiera de estas calles, os convencereis de que está exactamente tomado del natural el chistoso retrato de Seven Dials, trazado por Cárlos Dickens, bajo el pseudónimo de Boz, el mas agudo de los observadores del Reino Unido.

¡Qué barro tan sucio en esas inmundas calles! ¡Qué montones de basura! ¡Qué tiendas tan miserables, donde una multitud de cosas viejas recogidas no se sabe dónde, reunidas no se sabe cómo, se esponen para una venta imaginaria! Pingajos asquerosos y multicolores; pedazos de hierro comidos por el moho; huesos medio podridos; vestidos y calzados de época antidiluviana. De aquellos tabucos innobles se exhala un hedor nauseabundo. Despues vienen tabernas infectas, de donde salen así como exhalaciones de *gin* y de *brandy* que atacan la garganta; tabernas en las cuales, por la puerta entreabierta, se observa en las paredes y bancos una espesa capa de grasa negruzca y reluciente, que han ido depositando allí los parroquianos.

Esta liga de nueva especie se ha adherido de tal modo al yeso y á la madera, que no forma mas que un solo cuerpo con uno y otra. Junto á las tabernas están los bodegones al aire libre, donde esperan á la parroquia cuotidiana, frituras sin nombre y pedazos de carne sin iguales. Esparcidos entre todo esto se ven zaguanes ó pasadizos largos y estrechos, sombríos y misteriosos, escaleras que á veces empiezan en la misma calle, y cuyas gradas nunca visitadas por la escoba, están desgastadas, corcobadas, frecuentemente incompletas, verdaderas trampas para los que no conocen aquellos pasos peligrosos. De las ventanas cuelgan girones de todas clases, ó bien alguna pieza de ropa blanca lavada, secándose al aire sobre un cordel. Aquellos impuros pingajos han perdido de tal manera sus primitivos colores, que la lejía produce en ellos el singular efecto de hacerlos parecer aun mas sórdidos.

Pero ¿dónde están los habitantes de este barrio de desarrapados, de esa verdadera córte de los milagros? Están durmiendo. A escepcion de algunos industriales que se ven á las puertas de sus tiendas, de alguno que otro pasante que nos observa conociendo que no somos del barrio, aquellos sitios están desiertos y silenciosos, lo cual es tanto mas de admirar, cuanto que allí cerca está el mercado de Covent-Garden, uno de los mas animados de Lóndres. Algunas casas parecen tapiadas y hasta hay tiendas cerradas.

Hice notar esta singularidad á mi compañero, cuando oí una voz que decia:—Caballero; si venís desde las diez de la noche hasta las tres de la madrugada, vereis gente en este barrio. Aquí es costumbre trabajar de noche y dormir de dia.

Volví la cabeza y oí á una vieja á la puerta de una casa. Me habia oido y creyó sin duda muy natural mezclarse familiarmente en la conversacion. Iba á dirigirla algunas preguntas, cuando de pronto echó á correr hácia adentro y desapareció en las revueltas del pasadizo. Tal vez no tendria la conciencia muy tranquila y creyó prudente esquivar toda investigacion.

De todas suertes, estábamos ya advertidos, que por la noche era cuando debíamos visitar aquella guarida del robo y de la miseria, como quien vá á un concierto ó al teatro, y convenimos en hacer una grande escursion al dia siguiente.

White Chapel es el punto mas curioso, pintoresco y digno de esplorarse, aunque no son de desdeñar Seven-Dials, de que ya he hablado; Saint-Gilles, donde languidecen cincuenta mil irlandeses, y Bethnal-Green el barrio de los tejedores. Decidímonos, pues, por White-Chapel y sus alrededores, é inmediatamente nos dirigimos á la estacion de policía del barrio, situada en Leman-street, á pedir al inspector Mr. Price permiso para visitar las curiosidades de su distrito.

Mr. Price, rígido como buen inglés, nos preguntó ante todo nuestros nombres, posicion y circunstancias; y cuando se hubo penetrado del objeto de nuestra peregrinacion, nos dijo con la mayor amabilidad:

—Venid á buscarme mañana á las diez de la noche; yo mismo os lo enseñaré todo.

Y como preguntásemos en qué trajes seria conveniente acudir á la cita, añadió:

—Podeis venir vestidos de costumbre, y ni siquiera hay necesidad de que os dejeis en casa los relojes y bolsillos. Acompañados por mí y por mi gente nada os faltará; y en esos mismos sitios, donde aun de dia seríais despojados, nadie se atreverá á tocar ni un cabello de vuestras cabezas. Venid sin recelo: yo os mostraré en detalle los reductos de los ladrones y de las mujeres perdidas, sus tabernas, sus teatros, sus diversiones; las cárceles donde apilamos á los que se recogen de noche en las calles; los sitios donde duermen revueltos marineros, jornaleros, remeros y rateros; y en fin, los tabucos abandonados, donde los vagos y los pordioseros transidos de frio y muertos de hambre, encuentran abrigo por algunas horas y á veces su último reposo.

Salimos de la inspeccion, y antes de abandonar á White-Chapel, quisimos dar una ojeada á las canastas, poco apetitosas por cierto de la *calle de los Carniceros*, y á la *feria de los* pingajos que se celebra en Houndsditch.

La suerte nos favoreció mostrándonos lo que pocos viajeros habrán tenido ocasion de ver: la estraña poblacion del barrio. Se celebraba el entierro de una pobre muchacha asesinada en un acceso de celos por un marinero que luego se habia suicidado (véase el grabado que damos en este número)

Este entierro habia puesto en conmocion á los habitantes de la plaza y calles de White-Chapel y de Leman, y todas las de las cercanías estaban cuajadas de gente.

¡Qué de cosas vimos! Sombreros negros sin fondo, casacas mugrientas, botas descosidas y despareadas, mujeres amarillas y viejas con sombrerillos descoloridos, y vestidos de tartan sembrados de manchas y agujeros, niños medio cubiertos con viles harapos; y todos sin medias ni camisa; cabellos donde jamás ha penetrado el peine, barbas incultas, donde el polvo se ha ido depositando tranquilamente, y pajuelas é hilachas de algodon han formado como nidos de pájaros diminutos. Por todas partes se veia la carne humana asomando por las roturas de los vestidos, carne cubierta de piel ennegrecida y terrosa. La suciedad tiene su valor: la capa de porquería, obstruyendo los poros, hace la piel impermeable y contiene la traspiracion, por lo cual el individuo esperimenta menos pérdidas, y puede economizar algo del pan cuotidiano, que no todo los dias le llega con exactitud.

¿Quién es capaz de describir tanta degradacion y miseria que en aquel dia memorable vimos desfilar ante nosotros, en aquella muchedumbre abigarrada que asistía curiosa é inquieta al entierro de una muchacha de



mala vida inmolada por su amante? ¿Quién, no viéndolo, puede concebir aquella procesion de rostros macilentos, descoloridos, foscos y feroces? Ni la enumeracion que hace Homero de sus guerreros griegos, puede compararse en longitud á la que podria hacerse de los habitantes de White-Chapel: jamás ha diseñado el lápiz de Callot infelices criaturas tan desarrapadas como las nuestras.

(Se continuará.)

J. A. A.

LAS TRES LUCES.

Cuando nuevo ser pisa
La triste arena
Donde la raza humana
Tenaz pelea,
Hijas del cielo,
Coloca Dios tres luces
En su sendero.

Dulce, apacible, blanca,
Es la primera;
Es la luz santa y pura
De la «Inocencia:»
Esta luz muere
Por el inmundo soplo
Del vicio aleve.

Clara, noble, magnífica,
En pos se ostenta
Cual luz de inmenso alcance
La «Inteligencia:»
Soberbia, altiva,
Saberlo todo quiere..
Y ya es perdida.

Llega al fin la criatura
De su existencia,
Y la «Fe,» luz divina,
Sus ojos besa:
Y de la tumba
Ilumina callada
La noche oscura!

J. M. Marin.

La ciudad de Salisbury en Inglaterra presenta un ejemplo curioso de cuanto pueden mejorar las condiciones de salubridad de un punto cualquiera, si se saben aplicar bien todos los medios que ofrecen para ello la policía urbana y la higiene pública. En el espacio de 1841 á 1850, Salisbury era una de las ciudades mas malsanas del reino y el número de los muertos era el de 28 por 1,000. En el año 1853 se tomaron algunas disposiciones para librar á la ciudad de las diversas influencias perniciosas que reinaban en ella; las alcantarillas abiertas que infestaban el aire, se cubrieron y se estableció una red completa de conductos subterráneos para el desahogo de la ciudad á la que además se dotó abundantemente de agua El resultado de todo esto ha sido que el número de fallecimientos en 1863 no era ya de 28, sino de 15 por 1,000.

En la península de Lenkoran perteneciente á la Rusia se han descubierto 109 manantiales de naphta que suministran unos 4 millones de kilógramos de esta sustancia, lo cual es tanto como se esporta de la América del Norte. No menos importantes que estos son los manantiales de la misma sustancia que hay en la península rusa de Taman, en el mar de Azoff.

El célebre volcan de Kilauea que se halla en medio de la isla principal del archipiélago de las Sandwich, ha estado vomitando á fines del año pasado. El fenómeno de una especie de isla que está en el centro del crater de Kilauea y que alternativamente se sumerge y vuelve á levantarse, presenta un espectáculo notable que ya se vió en junio del año pasado, con la particularidad de que esta isla desapareció por espacio de muchos dias volviendo á aparecer poco á poco levantada de la superficie por la lava incandescente.

PROVERBIOS EJEMPLARES.

DE FUERA VENDRÁ, QUIEN DE CASA NOS ECHARÁ.

I.

«Francia viene á ser para el rincon de Europa que los españoles habitamos, el Blas proverbial; por eso cuando Francia pronuncia una palabra cualquiera, hay millares de españoles que esclaman para sí y aun para otros, bajando la cabeza con profundo acatamiento: «lo dijo Blas?... punto redondo.»

»Y como Blas, ó Francia, no cesa de repetir á son de trompeta, como punto averiguado y corriente, que él es, en todo y por todo, lo primero y lo mas perfecto y acabado que ha podido verse ni imaginarse desde que el mundo es mundo, seria una falta imperdonable de educacion, y hasta una ingratitud, el desmentir al bueno de Blas. Amante soy de mi patria; pero en Dios y en mi ánima juro que no llegará mi patriotismo á negarle todo lo que España le debe.

»Diré algo de esta deuda.

»Debiéronle nuestros padres, entre otros mil beneficios de mayor cuantía, la chupa, el calzon corto, la peluca empolvada, el sombrero apuntado y los abates; nosotros le debemos el cilindro que cubre nuestras cabezas, el frac, prodigio de gusto, y las fundas en que envainamos las piernas. Nuestro actual idioma (llamémoslo así) nuestras leyes, nuestras costumbres, nuestra literatura, fuera de tal cual escepcion, regalos son de Blas: nuestra caridad es una caridad á la francesa; testigos los premios públicos á la virtud; porque Blas, ó Francia, como buen trompetero, está reñido con todo lo que no es público; así se comprende que allí apenas haya zarramplin que no escriba sus *Memorias*, refiriendo con minuciosa prolijidad su vida y milagros desde que le apuntó el primer diente de leche, hasta que lo recibe el sepulturero para darle tierra. ¡Qué seria sin tan preciosos datos la historia de la humanidad ó la de Francia, que es lo mismo, pues Francia asegura que ella es la voz, el cerebro, el corazon y aun no recuerdo si los pies (por serlo todo) del mundo?

»El dios de Blas es un dios fabricado para su uso particular, su cielo como ninguno, sin rival la belleza, la gracia y la discrecion de sus hijas, inmejorables sus vinos, y mas si se comparan con otros peores, su tierra no digamos, sus sabios los mas sabios, sus brutos los mas... ¡Dios me perdone! iba á decir un disparate; ¡qué falla la regla, porque en el pais de Blas los niños nacen hechos unos Sénecas.

»No sé en qué obra española he leido que Francia es la patria del arte y del buen gusto. ¡Solo á un español le ocurriria decir esto! Entendámonos: ¿de qué arte? ¿de qué gusto? ¿Del arte y del gusto que revelan sus figurines de modas, sus muñecas de carton y sus arlequinadas teatrales? ¿Puede competir en música profana con Italia y con Alemania, y en música religiosa con España, que archiva en sus catedrales tesoros inmensos? ¿Qué pintores suyos pueden ponerse al lado de Rafael, de Correggio, de Ticiano, de Murillo y de Velazquez? ¿Qué escultores miden la talla de Tordwalsen y de los Canova? El teatro ampuloso, altisonante, soporífero, hueco y falso de su gran siglo (grande quizá por sus pretensiones y su podredumbre), teatro mueca, teatro sorbete, teatro parodia del latino y del griego, cuyos personajes todos hablan y se mueven como autómatas sujetos á un ceremonial ridiculamente grave, ¿es ni sombra siquiera de aquel otro teatro vivo, humano, espléndido, bravo, original, que ilustraron los Calderon, Lope de Vega, Tirso de Molina, Moreto, Rojas, Alarcon y otros muchos que acaso, y aun sin acaso, no haya ni siquiera oido nombrar el bueno de Blas? Porque es de advertir que Blas tiene la maldita maña de hablar de nosotros con tanto conocimiento, como hablaria de lo que pasa en el otro mundo.»

II.

Don Lucas Rancio, autor de los apuntes contenidos en las anteriores comillas y correspondientes á un opúsculo que escribe en desagravio de lo mucho que nuestros vecinos suelen inventar, con demasiada ligereza por cierto, de nuestro pais, es un poderoso hacendado y ganadero estremeño, de ojos vivos, nariz aguileña; color sano, sencillo en su trato, sobrio y arreglado en sus costumbres, y además, persona de vastísima erudicion y criterio no comun, que pasa la vida en el estudio y la lectura, únicas ocupaciones que, en medio de la monotonía de la aldea en que reside, le distraen constantemente.

Conserva don Lucas contra los franceses, antipatías imposibles de olvidar, á sus años y en sus circunstancias. Los franceses mataron á su padre en la guerra de la Independencia, y para él estamos todavía en el año ocho. Que existe un fondo de verdad en muchas de las apreciaciones que el lector ha visto, es indudable; pero negar al pais que forma la eterna pesadilla de don Lucas Rancio hasta las cualidades que lo enaltecen, es una injusticia que no necesita demostrarse, por mas que á nosotros nos nieguen nuestros vecinos hasta el sentido comun, del cual se creen esclusivos poseedores y dispensadores.

El verdadero patriotismo no consiste, á mi ver, en amar estúpidamente así lo malo como lo bueno del pais en que uno ha tenido la estrella de nacer, menospreciando todo lo que á los demás pertenece: un hombre puede muy bien reconocer y aceptar cosas dignas de aprecio, vengan de donde vinieren, sin que por esto deje de ser patriota; y aun pudiera decirse que al hacerlo así da pruebas inequívocas de que lo es, y escelente, puesto que reconociéndolas y aceptándolas, aumenta con ellas el progreso y la grandeza de su patria.

Leyendo, por centésima vez quizá, don Lucas Rancio los apuntes que sobre la mesa tiene esparcidos, entra un criado y le da una carta de Madrid.

La carta es de su hermana doña Teresa, viuda con tres hijos, dos de ellos hembras y uno varon, mantenidos por él desde el fallecimiento del marido de la primera.

Toda la familia de don Lucas está reducida á su hermana, mas jóven que él; y como la quiere entrañablemente, y es millonario y célibe, le ha señalado una pension anual de tres mil duros para que viva con desahogo y proporcione á sus hijos una educacion esmerada.

El anciano recuerda con ternísima emocion el cariñoso afan con que la familia de su hermana le cuidó la última vez que estuvo en Madrid, desviviéndose desde la viuda hasta los hijos por complacerlo, en términos que tal vez no hubieran hecho tanto por un padre.

Veamos las palabras de la carta que mas se relacionan con nuestro asunto.

«Mi querido Lucas: tengo que comunicarte una buena noticia: el jóven Adolfo, de quien te he hablado en algunas de mis anteriores, me envió ayer una persona de respeto á pedirme la mano de Lucía, y yo, persuadida de lo conveniente y honroso de este enlace, no he vacilado en dar mi consentimiento. Seis años ha que no nos vemos, á pesar de tus promesas de emprender el viaje á ésta; cúmpleme, pues, ahora tu palabra, sacude la pereza, ponte en camino y ven á esta casa, en la que todos te esperamos con los brazos abiertos.

Lee la posdata de la chiquirritina.

Tuya de corazon,—Teresa.»

P. S.

Mon cher oncle: venez, venez de suite, et nous aurons tous le plaisir de vous exprimer personellement notre invariable amour et notre reconnaissance, et en particulier votre tres-affectionée et petite niece—Agathe (1).

Don Lucas Rancio sabe francés; pero nunca lo habla, ya por su incorregible tema contra nuestros vecinos de allende los Pirineos, ya por haber observado que cuando un español va á Francia necesita espresarse en francés para que le entiendan, y cuando un francés viene á España quiere que le hablen en su lengua para entendernos; de lo cual deduce que nuestros vecinos se han propuesto generalizar su idioma á costa de los demás, y no quiere ser cómplice de semejante monopolio.

La posdata de Agata le pone de mal humor.

—¡Apostaria—refunfuña—á que el raton aquel no sabe el *Padre Nuestro* en castellano! Estoy por contestar cuatro frescas á Teresa!... Pero no adelantemos el discurso; veamos antes la educacion que ha dado á sus hijos, ya que tanto la pondera en sus cartas.

Disimulando, pues, el enojo que la lectura de la que acaba de recibir le causa, toma la pluma y contesta lo siguiente:

«Mi querida Teresa: dentro de cuatro ó seis dias saldré para Madrid, Dios mediante, matando así dos pájaros de un tiro, pues cumplo mi palabra de veros y apadrino en persona el casamiento de Lucía.

»En cuanto á la pequeña, mucho celebro que á su edad conozca un idioma estranjero, y mi satisfaccion será cumplida si á este conocimiento corresponde, como es de esperar, el del propio.

»Tu buen hermano,—Lucas.»

III.

Estamos en Agosto: antes de que pique el sol, como sabe hacerlo en Estremadura, súbese don Lucas al poyo de piedra que hay en la puerta de su casa, acomódase como un canónigo sobre el robusto lomo de un macho firme y andariego, y provisto de paraguas contra los rayos caniculares, de una bota de vino contra la sed, y de jamon, tortillas, frutas y otros comestibles para matar el hambre cuando le acometa, sale pausadamente de la aldea. A cosa de cien varas, el mozo que lo acompaña pincha tres ó cuatro veces á la bestia con una estaca puntiaguda, y emprende el camino de Badajoz, donde tomará asiento para la diligencia que ha de conducirlo á la córte.

Por nadie en el mundo mas que por su hermana abandonaria don Lucas las comodidades de su casa, en semejante estacion y á su edad; pero, prescindiendo de la boda de la sobrina, desea darle un abrazo y al mismo tiempo conversar detenidamente con ella sobre disposiciones testamentarias que ha hecho á favor suyo, impulsado por la idea de que somos mortales y de que de un momento á otro él ó su hermana pueden faltar á la familia.

Este deseo no es, sin embargo, bastante para hacerle insensible, entrado el dia, al fastidioso y continuo chirrido de las cigarras, á las picaduras de los cínifes, al calor horrible que á plomo cae sobre su persona y á los tropiezos de la cabalgadura en el quebrado terreno que atraviesan.

(1) Mi querido tio: venga usted pronto, y tendremos todos el placer de manifestarle personalmente nuestro invariable cariño y gratitud, y en particular su afectísima sobrinita—Agata.



Abandonemos, pues, la relacion circunstanciada de su viaje, ya que tan pocos atractivos promete, y demos por llegado á la córte á nuestro amigo don Lucas Rancio.

Al preguntar por doña Teresa en la portería de la casa donde ésta vive y decir su nombre, una niña que juega con otras en el portal, separándose repentinamente de las compañeras, corre hácia él gritando:

—¡*Ah!* ¡*C'est mon oncle*! ¡*C'est mon oncle*! ¡*Bon jour, mon cher oncle*; ¡*Bon jour, mon cher oncle*! (¡Ah! ¡es mi tio! ¡es mi tio! ¡Buenos dias, mi querido tio! ¡Buenos dias, mi querido tio¡)

—¿Quién eres tú, niña? ¿Cómo te llamas?

—¡*Je suis ta niéce*! *Je suis Agathe*! (Soy tu sobrina! ¡Soy Agata!)

—No comprendo; responde don Lucas, aparentando ignorancia del francés.

—¡*Ah*! ¡*Il ne comprend pas*! ¡(Ah! ¡no entiende!) esclama Agata dirigiendo con asombro infantil una mirada á sus compañeras.

—No, hija, no compro pan; no lo necesito aun. Pero dime cómo te llamas, amor mio.

—Me llamo Agata; soy tu sobrina.

—¡Acabáramos! dice don Lucas, besando cariñosamente á la niña. Ahora sí que te entiendo; háblame siempre en cristiano, si quieres que te responda, y no me llames de *tú*.

Sepárase Agata del viajero, y sube precipitadamente la escalera, para anunciar su llegada.

La viuda es la primera que lo estrecha contra su corazon, vertiendo dulces y copiosas lágrimas: Lucía y Sisenando, su sobrino, le manifiestan igual cariño.

Despues de un descanso de media hora, en que principalmente doña Teresa y don Lucas hablan por los codos para desquitarse de los seis años de ausencia, dice la viuda:

—¡Ea, Lucas, ahora al comedor á almorzar! Supongo que traerás apetito de estudiante.

—No desairaré el almuerzo.

Ningun criado aparece: el forastero no los necesita, porque aun conserva encima de sí la ropa de viaje, que su hermana le cepilla; pero estraña un poco la referida circunstancia.

—Mi hermana—discurre—ha sido siempre económica; y como el *ramo* de criadas dicen que en Madrid cada vez está más perdido y mas caro, quizá no tenga ni una triste asistenta, pues á no ser así ya se hubieran presentado Engracia y Ruperto, que tan bien me sirvieron la otra vez. No me disgustan el órden y el arreglo domésticos; pero tampoco estoy por las cosas llevadas al estremo. ¿Quién guisa y friega en esta casa? ¿Quién barre y asea las habitaciones? ¿Quién hace las camas?... ¡Pobre Teresa! Prefiere sufrir y encargarse hasta de los oficios mas groseros, á confesarme todas sus necesidades. El colegio de Agata y la carrera de Sisenando le costarán un sentido, y temiendo abusar de mí, ahorra para suplir ciertos gastos. ¡Pobre Teresa! ¡Pobre Teresa!

Entregado aun á estas reflexiones, ve don Lucas entrar un mozo tieso, colorado y lampiño, especie de maniquí de escaparate, con frac y pantalon negros, corbata y guante blancos: este mozo, doblando la espina dorsal como quien saluda, es contestado cortesmente por don Lucas, el cual medio se levanta de la silla al mismo tiempo, y le brinda con un gesto obsequioso á sentarse.

—¿Quién es ese caballero? pregunta por lo bajo á Sisenando.

—No te incomodes, tio, no te incomodes — responde el niño;—es el *garçon*, el criado.

—¡Angela María!—murmura entre dientes el anciano.—¿Qué diantre de mogigangas son estas?

—¡*Madame est servie*! (señora la comida está en la mesa), dice el mozo, dirigiéndose á su ama.

—¡*Allons, donc, allons, donc*! (¡Vamos, pues, vamos, pues!) esclama doña Teresa, poniéndose á la cabeza de la familia, para pasar al comedor.

—¡Oye!—pregunta por el camino el forastero á su hermana;—¿ese muchacho es francés?

—¡Sí, es una alhaja! ha servido en Paris, y se sabe al dedillo el ceremonial que se acostumbra en las casas y comidas *comme il faut*. La cocinera tambien es francesa. Ruperto y Engracia eran fieles y trabajadores, pero tuve que despedirlos, aunque con sentimiento (pues al fin me habian servido algunos años), porque no acababan de entrar en ciertos trotes. Agata y Sisenando están de internos en un colegio donde todo se habla y se hace á la francesa que, como sabes, es lo que hoy priva en la sociedad de buen tono; y yo, respetando el consejo de los preceptores y con el fin de que no se pierda el fruto de mis desvelos, he buscado para mi servicio personas con quienes los niños puedan practicar á todas horas las lecciones recibidas.

—¡De manera que hablarán perfectamente el francés!

—¿Qué si lo hablan?... ¡Mil veces mejor que su lengua! ¡Poquito he trabajado yo para que olviden el castellano, y secunden mis esfuerzos! Son la delicia de cuantos los oyen.

—¡Valientes avestruces serán ellos!—piensa don Lucas; añadiendo en alta voz:—Ya los examinaré yo, y no seré quien menos los elogie si, en efecto, poseen el francés como aseguras. ¡Es tan difícil, aun á personas de edad, conocer á fondo un idioma cualquiera!

(*Se continuará*.)

VENTURA RUIZ AGUILERA.

LOS BAÑISTAS.



EN LA PLAYA.

—¡Mira, mira cómo nado!
—¡Por Dios, Lucas, no te alejes!
Ve que quien ama el peligro
en el peligro perece.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 30.

COMPUESTO POR D. V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.

BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

PROBLEMA NÚM. XIV.

COMPUESTO POR DON M. FONTANA DE LORCA.

Blancos.	Negros.
R 6 C D	R 3 D
T 2 T R	P 2 D
A c D	P 5 R
P 4 D	P 7 D
P 3 R	
P 5 A R	
P 5 T D	

Los blancos dan mate en cuatro jugadas.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO 25, POR LOS SEÑORES FÁBREGAS Y FONTANA.

Blancos.	Negros.
1.ª T t D jaq	1.ª T t T
2.ª D 5 T D	2.ª Cualquiera.
3. D t D ó 2 D Mate.	

NOTA. La solucion del problema n.º XIII es en cuatro jugadas. En el problema n.º 29 el R negro que está en 5 R debe sustituirse con P negro

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Tres mujeres con las colas—de sus trajes hechiceros,—barren mas ellas tres solas—que doscientos barrenderos.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 36. Precio de la suscricion.—Madrid, por números sueltos a 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 3 DE SETIEMBRE DE 1865. Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—Cuba, Puerto-Rico y Estranjero, un año 7 pesos.—America y Asia, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



ucho sentimos tener que empezar hoy la revista con una necrologia; pero deber nuestro es consagrar hoy algunas líneas á una de las bienhechoras de la humanidad, á la difunta vizcondesa de Jorvalan, fundadora de varios establecimientos de desamparadas, donde encontraban refugio y paz y medios para volver al camino del bien, las infelices que entregadas al vicio, eran escoria de la sociedad.

Declarado ya el cólera en Valencia, aquella escelente señora que se hallaba en esta córte, abandonó su casa y sus comodidades para animar y auxiliar á sus educandas. En una de las estaciones cercanas á aquella capital, un amigo nuestro y suyo la saludó cordialmente: á los dos dias era cadáver. Murió como habia vivido, víctima de su ardiente caridad y del cariño que profesaba á las que llamaba sus hijas. ¡Dichosa vida y dichosa muerte!

Al paso que va decreciendo en las grandes poblaciones, se estiende por los pueblos la terrible epidemia, y no solo avanza por la línea del ferro-carril del Mediodía, sino que repentinamente ha aparecido en algunos pueblos de la provincia de Teruel.

Vamos sin embargo á dar dos noticias tranquilizadoras á nuestros lectores; advirtiéndoles que hablamos con toda formalidad; porque no queremos bromas con el *terrible huésped*, como han dado en llamarle ahora. Nos ha asegurado una persona, si no *competentemente autorizada* de *autoridad competente*, que en Santiago de Galicia, no han sufrido nunca el cólera, ni ninguna epidemia. Los miedosos que tengan dinero, pues con el miedo solo no es bastante, ya saben dónde hay un lugar de refugio, si quieren gastarse 1,000 rs. en el viaje. La segunda noticia es mas gorda, pues evita hasta el viaje á Santiago. Se ha descubierto el remedio infalible contra el cólera por un valenciano. Se dice que posee una pócima de la cual da una cucharada, y en el acto se levanta el moribundo del cólera diciendo á los circunstes: «¿cómo lo pasan ustedes? Yo bueno para lo que ustedes gusten mandar, que lo haré con mucho gusto y con fina voluntad.» Se dice que se ha ensayado el remedio en un dependiente del arzobispo y luego en todos los enfermos del hospital; que se ha solicitado del gobierno un premio, y que se va á dar al momento publicidad á la receta salvadora.

Os advierto que, precisamente por el penúltimo detalle, no lo creo. ¿Qué necesidad de premio ni pension del gobierno tendria el bienaventurado mortal, inventor de un secreto infalible contra el cólera? El dinero se le vendria bailando á su casa sin mas trabajo que el de no tener bastantes manos para recogerlo, y guardarlo donde no viera ya la luz del sol.

Pero no es éste solo el descubrimiento: otro se acaba de encontrar en Florencia para curar ó aliviar el cáncer. El descubridor es el doctor Brandini, ó por mejor decir, una viejecita de mas de setenta y un años que padecia un cáncer en la lengua que no podia operarse; porque habia atacado ya la base y las glándulas sub linguales y sub-maxilares. En sus dolores atroces le ocurrió chupar un limon: en el acto se le aliviaron estraordinariamente, y repitiendo la succion, desaparecieron. El doctor Brandini hizo en su vista esperimentos con el ácido cítrico, y en todos logró el mismo resultado. Mucho sentiriamos tener que esclamar:

¡Lástima grande,
Que no fuera verdad tanta belleza!

Pero ¿qué me sucede? En lugar de revista os estoy dando un tratado de medicina, y es que hasta á mi me ha cogido de medio á medio el espíritu del siglo, prefiriendo lo útil á lo agradable.

Fuera, pues, y hablemos de otra cosa: la córte continúa en las provincias, y S. M. en sus diarias escursiones á aquellos lindísimos pueblos; y en todas partes nos dicen las correspondencias que es igual el entusiasmo de los sencillos vascongados al ver á la *reina buena*. Las tropas allí no son necesarias, y sirven, no para la seguridad, si no para el decoro de la magestad real. Están en un campamento formado en las inmediaciones de Zarauz, y es sorprendente el espectáculo que forma aquella poblacion de tiendas de campaña, cuyo centro ocupa la del duque de Gor, jefe de la media brigada. En el número inmediato de El Museo, daremos el grabado del campamento: en éste el que representa á la guarnicion oyendo el santo sacrificio de la misa, y por mucho que el grabado esprese, siempre queda muy corto respecto á la realidad.

Aun parece que la venida de S. M se prolongará por algunos dias, que periódicos *competentes* suponen no será hasta el 14 ó el 16, depues de recibida y pagada la visita del emperador.

Decididamente la semana trascurrida es la semana de los descubrimientos.

Mientras los fumadores bailan de gozo en un pie, porque don Manuel Santistéban ha averiguado el medio de privar al tabaco de la nicotina ó parte venenosa; los literatos les hacen pareja; porque en Fugino, el canónigo Antonio Bifli, ha encontrado algunas páginas inéditas del libro de Ciceron, *De República* y de la historia inmortal de Tito Livio; y en Catana otro desgraciado mortal, que no ha merecido siquiera que se publique su nombre, ha tenido el hallazgo de algunos fragmentos de Tácito que llenarán las lagunas de sus obras, que ni antes ni despues han tenido rival.

¿Será verdad? Tantos veces lo han asegurado y tantas veces nos han engañado, que aconsejo á mis lectores pongan la noticia en cuarentena.

Lo que sí parece cierto es, que el coronel Sacco, director del colegio militar de artillería, ha logrado que las fotografías salgan coloridas; adelanto inmenso en el arte, y que no desesperará á las niñas, que retratándose con un vestido morado ó azul, salian con un pastel blanquizco; que ni Cardona, con ser tan listo, podia adivinar el verdadero color del vestido.

Pero si Sacco ha descubierto fotografías sin manchas, Secchi, otro italiano, ha descubierto una en el sol, que equivale á todas las manchas habidas y por haber, aun comprendiendo en ellas el canal de la Mancha y nuestras Manchas alta y baja.

Su estension es de unas 60,000 leguas, y corrian con velocidad de unas 36 millas por segundo, ó sean 720 leguas por minuto; velocidad á que aun no han llegado nuestos ferro-carriles Parece que ya se trata de formar una sociedad para ascender aereostáticamente haciendo

escala en el sol, montar en la mancha consabida y dar en una hora un paseito de 43,200 leguas. Pondremos en noticia de nuestros lectores lo que adelante el proyecto.

Otro hay tambien que inmortalizará al que lo lleve á cabo: se ha pedido autorizacion para hacer navegable el Manzanares, y convertir en puerto de mar la Puerta del Sol por medio de esclusas, alimentadas con el agua de la fuente y que harán subir los buques blindados hasta el balcon del ministerio de la Gobernacion, que se convertirá en ministerio de Marina.

Hé aquí cómo hubieran podido arreglarse las diferencias de Austria y Prusia por el puerto de Kiel, si al autor de la navegacion del Manzanares le hubiera ocurrido hacer puerto de mar á Berlin. Ahora han tenido que componerse á costa del prójimo, partiéndose los ducados como buenos hermanos. No sé qué periódico francés trinaba porque se dividian los pueblos sin contar con su voluntad, y juraba y perjuraba que Francia no lo consentiria; pero Austria, Prusia y Rusia, disminuyen sus ejércitos poniéndolos en pie de paz: de donde yo arguyo, que Francia lo consentirá, sino es que préviamente lo ha consentido. Para contestar á la alianza de las potencias del Norte, se unen las escuadras inglesas y francesas como muestra de la concordia que existe entre ambas naciones; pero me parece que unos y otros se miran y se respetan. Bismarck por fin se saldrá con la suya, de que Prusia tenga marina de guerra, si es que antes no muere el rey ó le falta dinero. Pero si le falta, el recurso está en la mano; se traslada á Santo Domingo y cambia lo que le queda en las cajas y ya se ha hecho rico; como que nuestros recientes ex-súbditos tienen tal crédito y han asegurado de tal manera su porvenir sacudiendo el tiránico yugo español, que por un duro isabelino dan 7,000 duros de deuda del Estado... y nadie los toma ni los quiere.

Ni yo seguir esta revista; y cuando no se quiere seguir no hay mas remedio que concluirla.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

LOS HABITANTES DE OTROS MUNDOS.

Cuando comtemplamos el magnífico espectáculo que presenta la naturaleza en la soberbia bóveda estrellada de los cielos, no solo gozamos con esta vista, sino que desearíamos poder comprender con mas precision la grandeza y sublimidad del universo. Entre las muchas ideas que este espectáculo suscita naturalmente en nuestra imaginacion, una de las primeras y de mayor interés, es la de si hay otros mundos habitados por séres de distinta naturaleza que la nuestra; esta idea nos conduce á una investigacion cuyo resultado afecta profundamente nuestro sér moral y nuestra vida y puede ligar con nuestros deseos un temor inquieto ó una esperanza agradable. De tiempo en tiempo en el curso de los siglos se ha tratado de ver si por el estado en que se encontraba la ciencia se podia acaso apoyándose en ella echar una mirada en la vida de otros mundos. Nos llevaria demasiado lejos si hubiéramos de referir aquí estos ensayos y dar cuenta del modo y manera en que se hicieron los mismos. La mayor parte de ellos debian desde luego salir mal, porque el objeto de la investigacion se habia puesto en un punto falso y por que por lo tanto, con respecto á este objeto, se habian adoptado caminos que no podian conducir al descubrimiento de la verdad. «Cristóbal Colon halló un mundo nuevo despues de una larga navegacion y trajo la noticia de que este mundo nuevo estaba habitado. ¿Se le podia preguntar con razon si habia en él séres humanos? Aquel pais se hallaba sobre la superficie de la tierra y por lo tanto era habitable para los hombres; pero si un astrónomo descubriese en la luna, en Vénus y en los demás planetas, montes, mares, atmósferas, etc., etc., y dedujese de ello que debia haber habitantes en estos planetas, estas deducciones serian exactas, pero seria ir demasiado lejos si se quisiera pretender que tales habitantes eran séres iguales á los que habitamos la tierra; tanto valdria querer buscar hombres en la profundidad de los mares. Nosotros en general estamos demasiado acostumbrados á considerarlo todo individualmente y la idea general que nos hemos formado de los habitantes del mundo es limitada de un grado muy escesivo, porque no hemos visto ninguna variedad mas que aquellas que se hallan en la tierra en derredor nuestro. Es verdad que su número llega hasta lo infinito, ¿pero debian bastar por sí solas para agotar todos los tesoros de la omnisciencia de Dios? Tampoco la tierra constituye el universo completo. ¡Cuán difícil es para nosotros representarnos un sér pensador, una criatura racional, sin dotarle inmediatamente de dos manos, de dos pies, de una cabeza y de las demás partes pertenecientes al ser humano!»

En estas palabras del autor de una obra publicada en 1761 con el título de «Cartas cosmológicas sobre la disposicion del universo,» se hallan indicados los puntos principales que se han de tener en cuenta para tratar la cuestion de si los cuerpos celestes son ó no habitables. Comenzamos en esto nuestra observacion con la esperiencia, pero tratamos despues de reunir en un todo las ideas aisladas que ha adquirido la misma. Logramos en efecto hacerlo así, estableciendo leyes generales que están consideradas por la razon como el fin propuesto. Considérese el universo como regido por leyes y designios generales y especiales que llegan hasta un número infinito y se encontrarán por todas partes analogías, órden y armonía en las innumerables variaciones y diversidades. Si donde quiera que sea, la esperiencia contiene imperfecciones en la serie de los fenómenos, si se nos presentan vacíos; en ese caso debemos examinar bien el objeto que nos proponemos para completar lo que falta é indicar antes lo que nos enseñarán los esperimentos venideros. La razon nos descubre los fines y la esperiencia nos muestra que medios existen para lograrlos. De este modo, estos fines nos dan ocasion é indicacion de investigar los medios y los que adoptamos de estos, nos conducen al descubrimiento del objeto que nos proponemos y al juicio de lo que vale en general el fin. Las ideas sugeridas por la sana razon y la esperiencia suministrada por las observaciones del espíritu se unen cada vez mas entre sí de este modo y nos dan en su reunion indicios seguros acerca de la esencia de los fenómenos en el universo. Nuestra tierra, pues, (á la que podemos considerar aun en sus partes mas pequeñas desde la aplicacion de los cristales de aumento á las observaciones microscópicas) se halla por todas partes tan llena de séres vivientes que no podemos dudar de que la multitud de séres animados que se nos presentan en el mundo bajo las formas mas diversas de la vida, es un objeto de la creacion sin escepcion alguna. De este modo así como en la direccion de lo infinitamente pequeño hallamos una serie no interrumpida de séres animados, de la misma manera nos vemos en el caso de admitir, con respecto de lo infinitamente grande, una marcha tambien progresiva en el órden de las formas de la vida; porque no hay razon alguna para figurarse que en el globo terrestre existe un término al cual no llega la vida y que en las formas de la vida de la tierra está el principio y el fin de la actividad de la fuerza vital. El universo forma un todo armónico en el cual las partes aisladas tienen una union segura y constante con el todo, de la misma manera que éste le tiene á su vez con las partes aisladas. ¿Se podria reconocer en un punto el principio de la vida perpetua y en otro la ley de la muerte eterna y sin embargo á pesar de una contradiccion tal, atreverse á establecer una razon que penetrara por la estructura total de los mundos en todas sus partes aisladas?

La reconocida dominacion del principio de la vida nos obliga por lo tanto á pensar que cada sistema solar, cada grupo de mundos, cada isla, por decirlo así, de estrellas, se halla en general de este modo lleno de formas, de la vida, aunque siempre solo segun el órden que domina en ellas. En lo que respecto á la naturaleza de los habitantes de los diferentes globos celestes, debemos admitir que cada ser viviente estará formado segun las condiciones del punto que se le ha asignado como lugar para su morada. Todo en la tierra se rige segun esta ley. Hallamos unos animales en los paises polares mas frios, otros en los climas ardientes de la zona tórrida; los hallamos tambien en los montes mas elevados, como en las profundidades de la tierra ó de las aguas, y cada sér encuentra en el lugar en que vive, los elementos necesarios de la vida, y su estado se halla dispuesto de un modo conforme con las condiciones del punto que habita. ¿Qué obstáculo habria para que admitiésemos que en todos los cuerpos celestes existen séres vivientes, criaturas dotadas de espíritu si sostenemos la idea de que las formas de la vida que vemos en la tierra no deben considerarse como los únicos órganos de la fuerza vital, sino que estas formas se modifican siempre segun las condiciones y relaciones que existen en cada cuerpo celeste? ¿Quién de nosotros hubiera creido que el agua era habitable si desde nuestra mas tierna niñez no hubiéramos visto peces y otros animales que vivian en ella? Tampoco podríamos imaginar ciertas formas de la vida que hacen posible una larga permanencia en el agua, y solo despues que la naturaleza nos las ha presentado, es cuando nos hemos visto en estado de poder comprenderlas y penetrarnos de ellas en nuestro espíritu. Nuestra ciencia es solo una reflexion de lo que ya conocemos, pero el comprender las cosas anticipadamente es la obra del creador de los mundos. Por lo tanto no podemos imaginarnos las formas de la vida de los habitantes dotados de espíritu que existen en los demás mundos y como no tenemos facultades suficientes para esta obra, hay muchos que se hallan dispuestos á no conceder mas que á la tierra la existencia de séres dotados de espíritu, negándosela sin razon alguna á los demás cuerpos celestes; como si todo debiera acaecer en el mundo bajo su direccion y solo con su aprobacion pudiera y debiera suceder.

La tierra no es ya para nosotros el punto central del mundo, no es tampoco la única morada tranquila de la vida constante á la que se halla sujeto el cielo con sus innumerables astros; la tierra aparece en el dia para nosotros, gracias á los adelantos de las ciencias, en la misma categoría que los demás planetas que rodean al sol, y el hombre de la tierra, el habitante de este planeta, ha descendido de la altura que habia soñado ocupar para ir á colocarse entre la multitud de los habitantes de los mundos. Aun cuando nosotros no podamos contemplar con nuestros ojos á los séres vivientes de otros mundos, la idea de su existencia penetra sin embargo en nuestra mente de un modo que no nos es posible rechazar, en el momento mismo en que fijamos nuestro espíritu en la contemplacion de los cuerpos celestes. En cuanto á cómo se ha de disponer esta contemplacion, qué punto de vista se ha de elegir y qué medios se han de aplicar para convencerse firmemente de la pluralidad de mundos habitados, hay varias obras antiguas y modernas que tratan de esta materia y en las que se encontrarán noticias suficientes para poder guiar á las personas que quieran dedicarse á este estudio. Entre las modernas la principal acaso, es la de Mr. C. Flammarion que está escrita en general en un estilo tan claro y comprensible, como agradable é instructivo.

A.

ORIGEN DE EL DORADO,

QUIVORA, CIBORA IMPERIO DEL PAITITI, LAS CIUDADES DE LOS CÉSARES, AMERICANAS, ETC., ETC.

Hasta la mitad del siglo XVI no apareció en América, con el nombre que tan célebre la hizo la ficcion de que nos vamos á ocupar. Esto se ignora generalmente; y nosotros lo encontramos referido en un antiguo escritor español á quien rara vez se consulta.

Anteriormente, El Dorado, existia en las imaginaciones: á mas de un aventurero habia arrastrado á la muerte, pero su verdadero nombre permanecia oculto. Traduciremos abreviadamente, lo que á este propósito dice el padre fray Pedro Simon.

«Que es lo que pudo originar el nombre de Dorado se ignoró completamente hasta el 1536, ó por mejor decir, aun no se habia inventado hasta en este año que le adoptaron el teniente general Sebastian de Belalcázar y sus soldados, en la provincia de Quito por el motivo que vamos á decir.

Hallábase Belalcázar en la antedicha ciudad, y tomaba noticias de aquellos nuevos paises dirigiéndose para esto á cuantos indios estranjeros conceptuaba capaces de dárselas. Entre ellos, hubo uno que segun dijo, era natural de Bogotá, es decir del valle de Santa Fe, ó de Bogotá, y preguntándole el general por las cosas de aquel pais, le contestó, que un señor de aquellas comarcas, se metia en un lago valiéndose de unas balsas (especie de barquitas de cuero) y que desnudándose completamente se ungia todo el cuerpo con una disolucion de goma haciendo despues que le derramasen pequeñas partículas de oro en polvo, que le hacian aparecer resplandeciente.»

Belalcázar, así como sus soldados, no encontraron nombre mas á propósito para designar este pais, que el de provincia de El Dorado, y sus sucesores no le impusieron otra denominacion.

La ciudad de los Omegüas, ú Omagüas, era á juicio de los primeros viajeros, asiento de una alta civilizacion; y esta preocupacion queda suficientemente esplicada, por lo que sucedia en otros puntos de América. Pero despues de todo esto, nada de fantástico se modeló al principio en las descripciones que se hacian de la ciudad de Manoa.

Suponíase que á sus inmediaciones existian minas, que daban suficiente plata para revestir con planchas de ella, las murallas de ciertos edificios; que los soldados que defendian tan magníficos muros, llevaban corazas de oro, y en fin que los utensilios de la vida ordinaria, eran tambien de metales preciosos: lo maravilloso se detiene aquí, y estos primitivos relatos se diferencian como bien se ve, de los que se divulgaron á consecuencia «del hombre revestido de polvos de oro que entraba en el lago para hacer sacrificios »

Despues de contarnos cómo Belalcázar se puso en demanda de este rey-pontífice que ocupaba tan opulentas regiones, el padre Simon, hace observar, con justa razon, que Diego de Ordaz, Gerónimo Ortal, Sedeño, y Jorge de Esquize, así como Federmann, no fueron precisamente en busca de *El Dorado*, puesto que tal nombre no habia resonado todavía por el mundo; pero como quier que estos atrevidos aventureros, sino buscaban el citado pais, querian descubrir la ciudad de los Omegüas, el nombre solo es el que constituye la diferencia.

Si desde luego estamos de acuerdo con el viejo cronista, en este punto de crítica, es porque recordamos que existia consignada esta tradicion en la historia del pais de Santa-Cruz debida á Magalhaens Gandabo, que comienza la serie de historiadores que ilustraran tan vasto pais y la cual es muy celebrada por el inmortal Camoens.

Veinte años hacia que El Dorado habia adquirido una celebridad estraordinaria; se le buscaba por todas las soledades de Santa-Cruz, y no pocos hombres valerosos habian hallado la muerte donde esperaban descubrir tesoros, cuando una noticia sólida de las dilatadas regiones del Brasil, vino á reanimar la esperanza de los conquistadores.

Algunos indios de Santa-Cruz, mal hallados en su

pais se emboscaron en las inmensas soledades del interior. Gran número de ellos sucumbió á la fatiga y la miseria, y los que sobrevivieron, llegaron á unas tierras donde existian grandes ciudades, numerosamente pobladas y con tantas riquezas que afirmaron haber visto calles larguísimas, cuyos habitantes se ocupaban solo en trabajar el oro y las pedrerías. Permanecieron en aquellas ciudades algunos dias, y llamando la atencion de los naturales los útiles de hierro que llevaban, les preguntaron, que quién se los habia proporcionado: respondieron nuestros indios, que los hombres barbudos que habitaban la costa oriental; designando con éstas, y otras indicaciones á los portugueses. Los naturales, aludiendo sin duda á los españoles del Perú, les dijeron: que tambien habian oido decir que en la costa opuesta existian hombres semejantes y concluyeron dándoles unos escudos guarnecidos de oro, y rogándoles que los llevasen á su pais y anunciasen que estaban prontos á cambiar cosas de aquel género por útiles de hierro, y dispuestos á recibir bien á los que quisiesen tratar con ellos.»

Magalhaens Gandavo nos dice á renglon seguido, que los indios testigos de tantas maravillas se embarcaron en el rio de las Amazonas y refiere con exactitud, cómo despues de dos años de trabajos y sufrimientos llegaran á la capital del Perú; pero lo que no dice, porque sin duda lo ignoraba, es que, las relaciones de los indios fueron la causa principal de la espedicion de Orsua tan fatal para su jefe y la mayor parte de los que le acompañaron. Este hecho importante que cita el padre Simon, no podia escapar á la sagacidad de Mr. Henri Ternaux que lo consignó de igual manera.

Cuando un viaje de esploracion causa el estruendo que el de Orsua, es curioso buscar la causa verdadera que pudo determinarle y encontrarla tan sinceramente escrita en un historiador estranjero, que parece ignorar completamente, los hechos que se ligan á su narracion.

Las tradiciones tan fecundas de El Dorado, por necesidad deben completarse, recordando las que se refieren á las regiones de Cibora y de Quivora; y reuniendo los relatos que se han hecho en épocas mas próximas á nosotros, sobre la ciudad del Paititi y las comarcas donde yacen las ciudades de los Césares.

No era posible, en la rápida narracion que hemos dedicado á la ciudad maravillosa, presentar detalladamente todos los mitos que á ella van unidos. Tratemos de dar una idea ligera.

La region de los grandes edificios abandonados, de pueblos desconocidos, por precision habia de tener su ciudad fastástica, su jefe maravilloso. El Dorado del rey barbudo Tatarrax se colocó en Quibira hácia California é hizose célebre, gracias á las mentiras de algunos monges. Al mismo tiempo que esto sucedia, en el siglo XVI, el viejo soberano de las regiones asiáticas y de Etiopía, llegaba al Nuevo Mundo, y Vazquez de Cornado encontraba al Preste Juan en Cibora á unas 400 leguas al Norte de Méjico; y hasta llegaron á descubrir en estas regiones, los despojos de los navíos del Cathay, y Mr. de Humboldt, con esa ciencia que le es habitual, lo recuerda en su preciosa historia de geografía del nuevo continente.

En fin, si se quieren tener con todos sus detalles la relacion de esas escursiones aventureras, que dieron á conocer á Europa esa comarca fabulosa, recúrrase á la coleccion publicada por Mr. Ternaux. Compans. Allí se ven figurar sin disfraz los mitos mentirosos que tanta gente mandaron á la muerte; allí puede leerse la relacion, hasta entonces inédita, de Pedro de Castaneda de Nájera en la que este viejo cronista manifiesta cuanto acaeció en 1540 *cuando Francisco Vazquez de Cornado se puso en marcha al través del desierto para ir á descubrir el nuevo El Dorado.* Desde el principio nos dice cómo nació el mito, y la época en que principió á estenderse.

En el año de 1530, continúa, á la sazon en que Nuño de Guzman era presidente del Nueva España, un indio de su servidumbre, natural del valle ó valles de Oxitipar que los españoles llaman Tejas, le dijo: que cuando él era niño, su padre, antiguo mercader muerto habia largo tiempo, recorria el interior del pais para vender hermosas plumas de pájaro, que servian para fabricar penachos, y que á su vuelta, traia gran cantidad de plata y oro cuyos metales segun él, eran allí muy comunes. Añadió, que habia acompañado á su padre una ó dos veces y que habia visto ciudades tan grandes que solo podian compararse á Méjico, con sus arrabales, estas ciudades eran siete, en ellas, habia calles enteras habitadas por plateros. Ultimamente dijo, que eran precisos cuarenta dias de marcha al través de un desierto donde solo crecia una yerba de unas cinco pulgadas de altura, é internarse mucho entre las dos mares en direccion al Norte, para llegar á dichas ciudades.

No diremos cómo Nuño de Guzman, reunió un ejército de cuatrocientos españoles, y veinte mil indios, ni lo que le costó esta primera espedicion al pais de las quimeras. Tampoco insistiremos, en la empresa de Francisco Vazquez Cornado de la que formaba parte ese fray Marcos de Niza, á quien se deben tantas falsas noticias. Bástenos decir que Cibola ó Cibora era realmente un pueblecillo miserable, de tan poca consideracion, que habia granjas en Nueva-España, que presentaban mejor aspecto, y que las otras seis fabulosas ciudades aun cuando un poco mas fortificadas valian casi tan poco como la primera.

Nada contaremos de la provincia de Tiguex, ni del soberano que dormia la siesta bajo un árbol en el que se suspendian campanillas de oro, que agitadas por el viento resonaban dulcemente, ni del águila de oro que adornaba la proa del navío real; pero si recordaremos que al encontrarse los conquistadores con que Quivora no encerraba oro ni plata, creyeron conveniente estrangular al pobre indio inventor de tales consejas, y que todo esto pasaba hácia el año de 1542.

Para acabar diremos, que solo en la relacion del monge, existe la Cibora del mundo encantado. Allí las casas tal vez sean de piedra y cal; pero en cambio tienen diez pisos y las puertas principales y fachadas son de turquesas ¡Qué magnificencia! ¡Pero qué es esto comparado con Totonteac la mas hermosa de las siete ciudades que todos los indios habian admirado!

Si procedemos por el órden de tiempo, mas bien que ciñéndonos á las exigencias de la geografía, recordaremos que despues de Quivora, y Cibora, es indispensable mencionar el Waipiti, ó mejor, imperio del Paititi.

Ahora como siempre, nos vemos en la necesidad de recurrir á las obras publicadas por Mr. Ternaux, para adquirir detalles acerca de ese jefe imaginario, que se liga mas intimamente que el mito anterior, á El Dorado popular, y que es una consecuencia natural, de la ruina del imperio de los Incas.

Asi que Manco Capac II, abandonó el Cuzco á los españoles, se le vió establecerse en las estensas regiones que bañan el Apurimac, y el Ucayale. A su muerte que acaeció en 1553, dejó su corona á Sayri Tupac, quien convencido por Mama Cusi su madre, se hizo cristiano como ella, y vino á fijar su residencia en Lima, donde se le concedió el título de rey para mientras viviese, lo que no impidió que en realidad hiciese renuncia de su poder. «Este suceso dice Juan de Velasco, sublevó todas las provincias, pues como solo tenia una hija, heredabánle sus hermanos los que no quisieron mientras él viviese, hacer valer sus derechos; cuya conducta hizo creer á las provincias interiores, que aprobaban la abdicacion de su hermano, y en su consecuencia cada una nombró su rey. Entonces aparecieron el tan célebre reino del Paititi, y el de Choncha.

Este último, goza de poco renombre. El que alcanzó el de Paititi ha persistido de tal modo, que se nos anuncia la partida de un sabio viajero, que se propone examinar lo que haya de verdad en esta maravillosa tradicion.

Lo que hay de positivo, es que no toma alguna consistencia hasta el siglo XVII época en la que aparece el inca Bohorques.

Pedro Bohorques, dice el cronista, era un español que habia servido en Chile como simple soldado, hácia 1659. Coaligóse con los calchaquies que habitan las montañas de Tucuman y logró convencerles de que descendia de la sangre real de los Incas.

Persuadió tambien á don Alfonso Mercado, gobernador de aquella provincia de que reduciria á los calchaquies á la obediencia del rey de España adoptando el traje indio, y haciéndose pasar por Inca. El gobernador hizo la locura de aceptar.

Volver entre los calchaquies, dirigirse á las llanuras de Maragnon, donde Manco Capac debia haber ocultado sus tesoros en un lugar que unos llamaban Paititi, y otros Uraguau ó la Casa Blanca, fue lo que inmediatamente hizo el inca Bohorques, á quien todas estas magnificencias habian trastornado la cabeza. Para llegar al pais de las maravillas habia caminado en litera, y pasado por debajo de arcos triunfales colocados de distancia en distancia; y con el mismo aparato se creyó obligado á volver á Tucuman. En vez de tesoros habia encontrado una nacion tan miserable que por su pobreza, la llamaban de los *Indios pelados.*

Bohorques, tuvo la misma suerte que cuantos aventureros no han puesto cima á sus empresas; hecho prisionero por los españoles, se le ejecutó en Lima.

Esto sucedia en 1667. Corrieron los años y con ellos el Paititi, se adornó con mil prodigios. Ya no solo era un reino poderoso fundado por los Incas, sino que éstos decaidos monarcas sabian ocultarle á los ojos de los españoles, gracias á los poderosos encantos de que se valian. «Todas las cabezas ardian en Lima, dice nuestro viejo cronista, cuando se supo que un religioso franciscano empleado en la mision de Guanuco, acababa de llegar y contaba que habia estado en Paititi, del que hacia una descripcion magnífica. Este reino encerraba millones de habitantes y nada era allí tan comun como la plata y el oro.»

Muchos hidalgos de Lima, levantaron á sus espensas un ejército, y á las órdenes de don Benito de Rivera se pusieron en marcha en 1630. Guiaba el franciscano: pero esta espedicion tuvo tan mal resultado como la de Bohorques. No puedo creer que este buen religioso quisiera mentir, pero preciso es suponer que era un visionario.

Hoy sabemos que la tradicion del Paititi, no dejaba de tener algun fundamento, y que los indios chunchos de la provincia de Tarma proclamaron rey despues de la muerte de Tupac Amarú, á uno de sus descendientes, siendo muy probable que una pequeña parte de las riquezas del inca, se conservasen en su familia.

El padre Juan Lucero recorrió el pais de los chunchos en 1681, y gracias á él, sabe uno á que atenerse respecto de esta comarca convertida en rival de *El Dorado.*

En efecto, despues de haber subido no por el Guallaga; sino por un gran rio que viene del lado del Cuzco, llegó á los pueblos que habitan los piros, cuyo territorio es estenso y cuya tribu se eleva á cien mil almas. Allí segun su propia confesion vió, y tuvo en sus manos platos, medias lunas, zarcillos y otras alhajas de oro, fabricadas por esta nacion.

A partir de esta época, se supo aproximadamente en el Perú, lo que habia de cierto en la relacion del Paititi. Pero como dice muy bien la obra de quien tomamos estos detalles, el rey de los chunchos, ha dejado á los españoles con las ganas de ir á sus estados, y mas de una vez ha llenado de terror á Lima.

Todo el mundo sabe, que Voltaire, colocó su El Dorado en los desiertos del Paraguai. Cuando sin conceder grande importancia, buscábamos la tradicion primera, que pudo dar vida á esta burlesca fantasía, el azar nos la presentó en la estensa coleccion publicada en Buenos-Aires en 1836, por don Pedro Angelis. En aquella magnífica obra, hay un libro titulado: *Derroteros y viajes de la ciudad encantada ó de los Césares.* Esta ciudad encantada, esta ciudad de los Césares, es el prototipo de El Dorado de Cándido, á lo menos en cuanto á posicion geográfica, y nada tendria de estraño, que la idea fundamental se le ocurriese al maligno viejo, despues de haber oido el relato de algun jesuita.

Segun el autor español, las ciudades de los Césares, eran tres y debieron ser fundadas por los españoles, que se salvaron en Osorno y otros pueblos destruidos por los araucanos, á fines del siglo XVI.

Segun otra opinion, fueron los restos de las tripulaciones náufragas en Magallanes, las que edificaron en el desierto estas magníficas ciudades.

La capital estaba construida en medio de la laguna de Payeque; tenia murallas, fosos, revellines, y una sola puerta de entrada, á la que se llegaba por un puente levadizo. Sus edificios eran suntuosos, y casi todos construidos de piedra labrada y techados al estilo de España. Sus templos, cuyo esplendor no tenia igual, estaban revestidos de plata. Y todo el menaje, las marmitas, y hasta las rejas de los arados eran de la mas fina plata; basta para tener una idea, siquiera sea poco exacta, del mobiliario interior, decir que los asientos de los sencillos habitantes eran de oro, de oro macizo.

¿Podrán despues de esto quedar las bellas florestas del Brasil desheredadas de un mito, de un El Dorado? no: bien pronto tuvieron lagos *Yapubassu, lagos encantadas, rios dorados,* que generalmente se les colocó en las desiertas regiones de Porto-Seguro, Espiritu-Santo y Minas-Novas.

Pero en todo esto, eran las riquezas inagotables de la naturaleza, las que hacian el gasto; ya no mas murallas magníficas, no mas templos soberbios, ni cúpulas resplandecientes.

En el siglo XVII, el viejo Bartolomeu Buenno, recorrió florestas desconocidas, atravesó desiertos sin nombre, y volvió cargado de oro y pedrerias, capaces de enriquecer al soberano mas espléndido. Buscóse su camino. Vanamente: habiase perdido como el que en otro tiempo, conducia á los tesoros de Cibora y á las regiones del Paititi.

¡Cuántas veces no se nos ha hablado de la costa oriental del desierto de los *Americanos* ó si se prefiere del *Rio das tres Americanas.*

Esta region maravillosa, llena de inagotables riquezas y de terrores sin fin, confina con los desiertos ilimitados del *Mato-brosso.*

El oro se ve allí á flor de tierra, las esmeraldas, las crisolitas, las aguas marinas, de tamaños desmesurados, resplandecen entre los guijarros.

¡Mas ay! que si pudo escaparse de los terribles huéspedes que pueblan los límites del desierto, solo pueden arrancarse estas riquezas de las nebulosas montañas que las contienen, á la luz de los relámpagos y entre los fieros truenos de la tempestad.

Un sabio viajero que consigna algunas de estas tradiciones, termina las pocas palabras que las consagra, con esta frase filosófica.

Si como dice Mr. de Humboldt, la fábula de El Dorado, debe su origen á una roca de esquita micácea, que se levanta en medio de un lago fangoso, allí, preciso es confesarlo, allí está, el emblema de las ilusiones que de continuo seducen y agitan á los hombres.

Añadiremos por nuestra parte, que con respecto á los descubrimientos geográficos que han producido verdaderas ventajas, el mito que hemos espuesto con sus diversas variaciones, puede asimilarse al *Alkaest* tanto tiempo buscado por los alquimistas de la Edad Media.

Millares de hombres han sucumbido en busca de un mundo imaginario, innumerables víctimas han marcado el progreso de una ciencia imaginaria; pero estas investigaciones al azar, no han sido infecundas, y esta vez única acaso, la verdad ha salido del error.

EL PESCADOR.

TIPO VASCONGADO DE LA COSTA.

Al hablar en uno de los números anteriores de la pesca de la sardina en los pueblecitos de Lequeitio, Santurce y Portugalete y á propósito de las muchachas que se ocupan en llevarlos á vender á la ciudad, dijimos algo tambien acerca de los que se dedican á este tráfico.

No teniendo otros recursos que los que les ofrece la vida de mar, casi todos los hombres de estas pequeñas poblaciones sirven en su juventud en los buques mercantes, hasta que mas tarde los que han podido reunir alguna fortuna se hacen capitanes por cuenta propia y los que menos ó se retiran del todo de la carrera de América para dedicarse en su costa natal al tráfico de la pesquería ó aprovechan los intervalos de sus viajes, sirviendo accidentalmente á las órdenes de estos pescadores de oficio.

El dibujo que hoy damos en El Museo da á conocer perfectamente este tipo de las provincias vascongadas, que como saben nuestros lectores, han dado en todas las épocas y siguen dando aun brillantes muestras de lo que valen sus hijos de la costa para luchar con el elemento á que tienen que arrancarle la subsistencia á fuerza de serenidad y de arrojo.

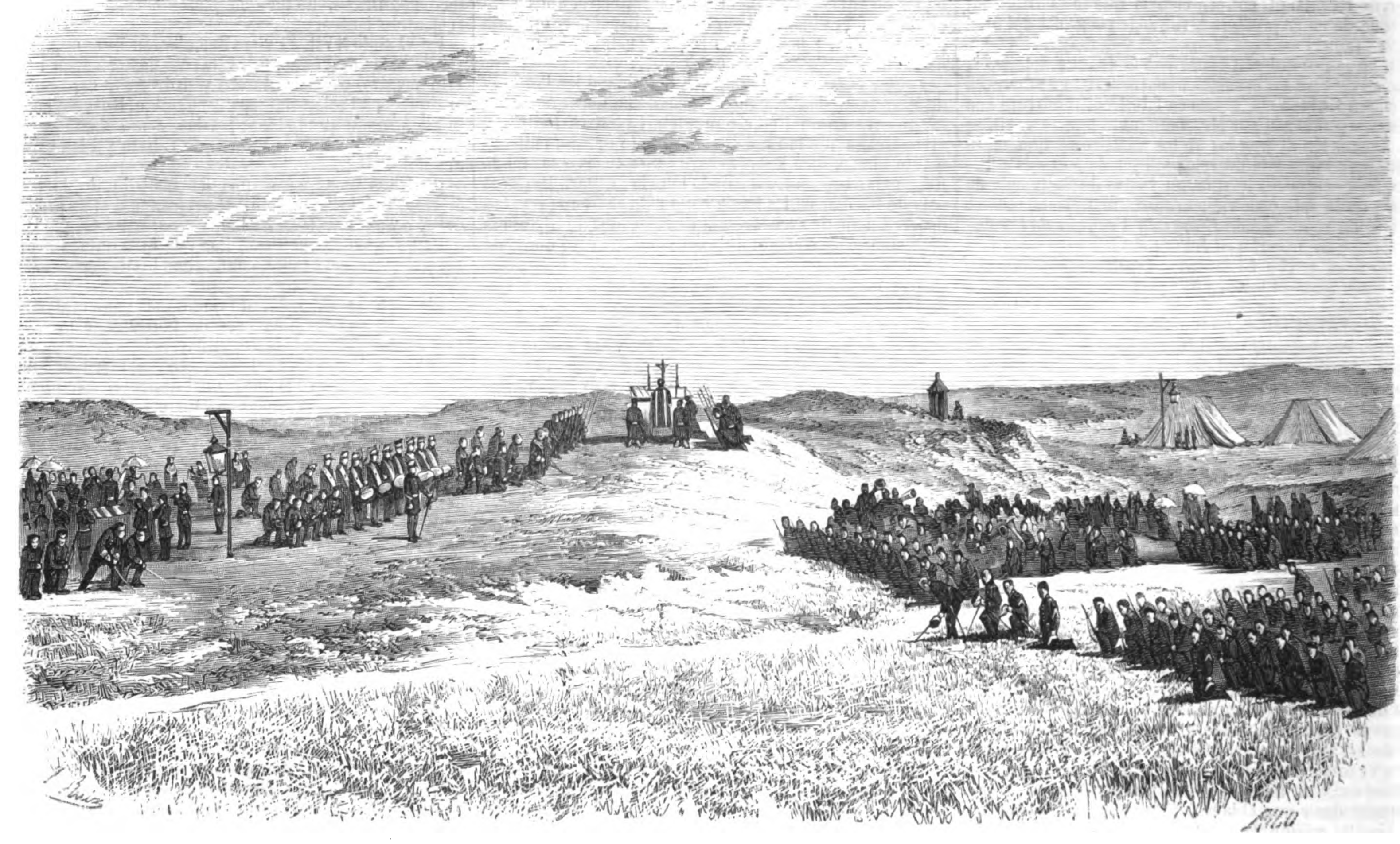
CRÓNICAS DE VERANO.

Teatro de Rossini. — *La Muta di Portici.* Ultimo abono.— Circo del Príncipe Alfonso. Los Leones y el señor Federico Lucas.—Próxima apertura del Teatro de la Zarzuela.— Preparativos y porvenir de los coliseos de verso.—Romea y Valero.—Compañía de la señora Civili. — Novedades de Novedades.

Si hubieran de perecer mis obras, dice Auber, y salvarse una de ellas, pediria que me dejaran *La muta*. Tal afecto conserva el insigne maestro francés, á la que es, sin duda, la mas inspirada y mas bella de sus creaciones. La historia de esta ópera, en los treinta y cinco años que cuenta de existencia, se halla eslabonada de triunfos imperecederos, relacionados con sucesos políticos de importancia. El vigor de sus notas y el colorido de sus cantos, ha puesto en relieve un asunto pobremente desarrollado en el libro, pero cuya índole debia herir el sentimiento patriótico de todos los públicos. La sublevacion de Tomás Aniello, idealizada y fantaseada por el poeta, llega á nosotros en alas de la tradicion teatral, con un carácter sublime, de que aquel hecho verdaderamente careció. No obstante, sea lícito á los pueblos vanagloriarse con el recuerdo de sus triunfos y mucho mas si éstos han logrado ser trasmitidos á la posteridad, con el auxilio de un arte tan espresivo como el de la música y tan elocuente como el de la poesía. *La muta* es, en efecto, un precioso *spartito*, digno de la fama que engrandece al anciano Auber. Nada mas dulce y sentido que la barcarola del acto segundo; nada mas tierno y brioso á la par, que el duo de tenor y bajo del mismo; nada mas profundo y conmovedor que la plegaria del acto tercero. El resto de la obra en poco desmerece de las piezas citadas y su popularísima *obertura* se tiene como uno de los mas acabados modelos que imitar, en riqueza de motivos, en armonía y en conjunto rico y severo de instrumentacion. La fisonomía musical del pescador protagonista encanta; la de Prieto y de Borela interesan sobremanera. El coro es variado y rebosa en notas delicadas ó enérgicas, melancólicas y siempre sublimes.



EL PESCADOR.—TIPO VASCONGADO DE LA COSTA.



CELEBRACION DE LA MISA EN EL CAMPAMENTO DE ZARAUZ. (DE FOTOGRAFÍA.)

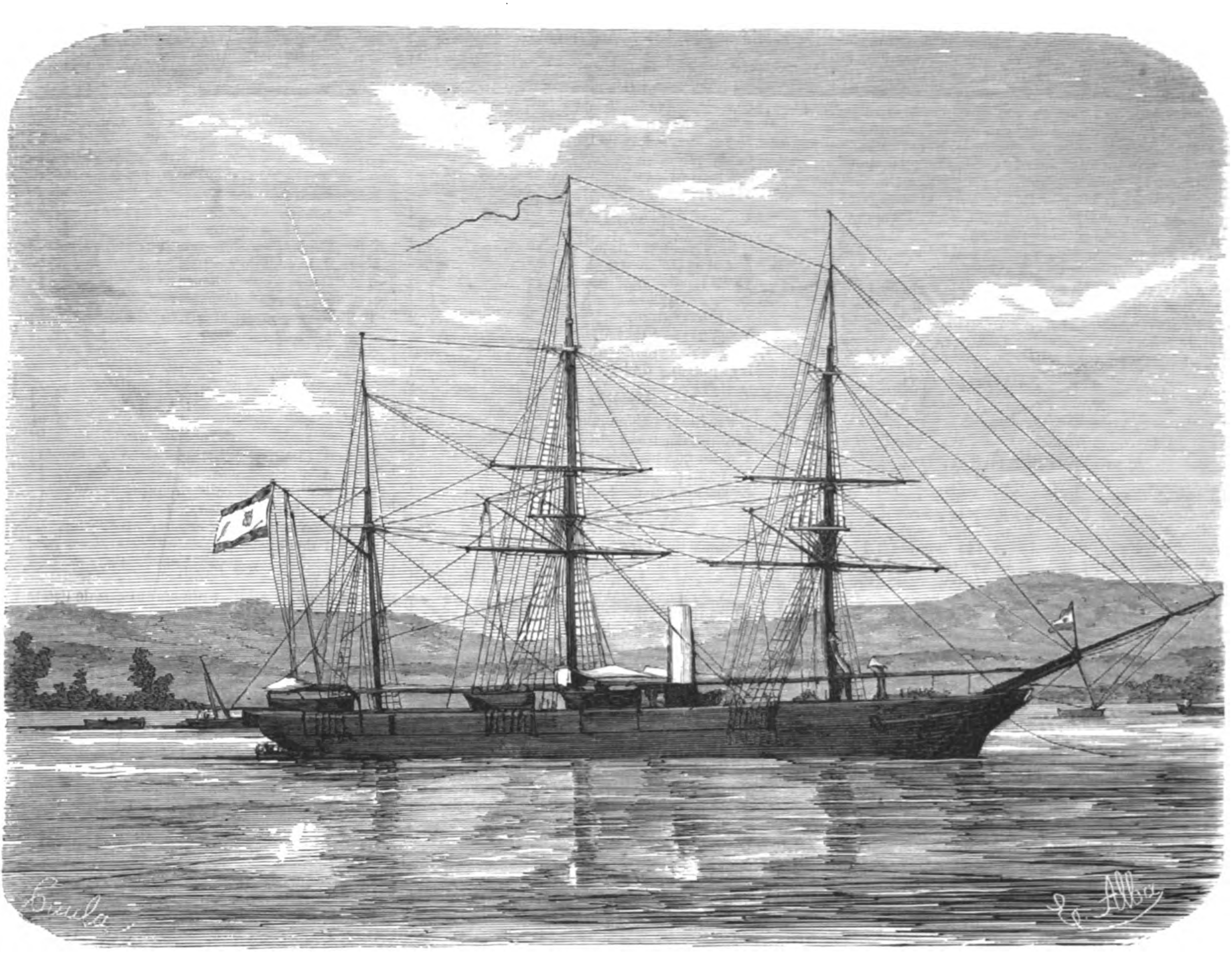
Fenela, la muda, presta un tinte sombrío, fantástico é interesante al drama, que le avalora en sumo grado. Lástima que esta parte no la desempeñara una actriz mímica, en lugar de una bailarina: los efectos de accion no resultarian tan duros, é impropios á veces; rompiendo con una costumbre rutinaria de repartimiento, armonizarian mas los acentos dolorosos de Masaniello con las actitudes de su infeliz hermana. Esta, sobre todo, conmoveria mas, espresaria mas, agitándose menos sobre la escena. Los papeles de Alfonso y Elvira, aunque no tan importantes, contribuyen al conjunto del cuadro.

En cuanto al desempeño, demás está decir que Tamberlick sobresale en primer lugar. Ejecuta su parte con la inteligencia y el gusto del artista consumado; en algunos puntos demasiado bajos para la tesitura de su voz, no brilla como en los agudos, en los cuales está siempre inimitable y arrebatador. Gassier, le secunda dignamente en el magnífico duo del acto segundo, diciendo con gran espresion la frase:

Amor di patria all'armi incita.

En el resto del papel de Piettro, Gassier revela su talento y merece los aplausos que el auditorio le prodiga. La señora Garulli, afectada por el temor, la primera noche, no lució su fresca y sonora voz, como en las demás. Su modestia, digna de su mérito, y la complacencia con que acude á llenar un puesto, allí donde la empresa la llama, la hacen acreedora, á la consideracion del público. La Bonfantti, exagera el papel de Fenela, pero demuestra su deseo de complacer; Ruizi, caracteriza exactamente, como buen napolitano, la parte de Borela: sus movimientos y su manera de llevar el traje de pescador, son dignos de mencion. Réstame hablar del coro, que á mi juicio, influye poderosamente en el éxito de la ópera. En los actos segundo y tercero, la masa general sobresale por la precision y el colorido: singularmente en la *plegaria*, es donde los c ristas de ambos sexos hacen gala de estudio y de los efectos estraordinarios de una acertada direccion. La de la orquesta, nada tiene que envidiar á la del coro, por lo cual felicito á Gaztambide y á los profesores que tan hábilmente responden al impulso de la *batutta* del maestro.

Nuevas son casi todas las decoraciones presentadas



MARINA ESPAÑOLA.—CORBETA DE VAPOR «NARVAEZ.»

por el señor Plá. Señálase en primer término la del segundo acto, que representa la playa, cercana á Pórtici, y ofrece un aspecto agradabilísimo. Aquel cielo, aquellas olas, el bote recostado en la orilla del mar, la vereda que se descubre en el fondo, la escalera de la choza del primer bastidor de la izquierda, todo se halla allí magistralmente concebido y pintado. La decoracion del mercado, tambien es muy bella, aunque se halla algo recargada, asi como la de la cabaña de Masaniello. La aglomeracion de objetos es un defecto, y el señor Plá debe corregirse de él. Tambien los trajes forman un agradable contraste, y lo único que se me ocurre reprochar es la direccion de la escena. El motin se halla débilmente ensayado, y de la misma falta se resiente la aclamacion del pescador, en el acto cuarto. El señor García á pesar de haberse lanzado á la escena luciendo el gorro colorado, no ha conseguido entonar los cuadros. En resúmen, la obra agrada en estremo, y los españoles aplauden á rabiar, los *melonazos*, contra el ejército español del duque de Arcos, lo cual prueba que nuestro público sabe hacer justicia á las intenciones del pueblo, vengan de donde vengan.

Se ha verificado el último abono de la temporada veraniega de este grandioso teatro: el público de Madrid, ó porque no puede, ó porque no quiere, ó por las dos razones juntas, no ha correspondido ni antes ni ahora, á los esfuerzos de la empresa de los Campos Elíseos. Aguardemos mejores tiempos, que tal vez cuando asomen, se haya edificado parte de un nuevo barrio sobre las ruinas del Teatro de Rossini. Entonces volverán los habitantes de la coronada á solazarse los veranos en el Prado, cuyas sillas son mas baratas que las butacas de rejilla de aquel coliseo; pero entonces tambien, nos podremos ver espuestos á emplear nuestros ahorros en la cura de las calenturas intermitentes.

No es tan fiero el leon como lo pintan, dice el adagio, y el señor Federico Lucas viene á justificar esta frase vulgar. Lucas habia tratado, aunque superficialmente, á los leones del Circo del Príncipe Alfonso; su ingenio observador le hizo estudiar sus costumbres é inclinaciones; se familiarizó con su fiereza y por último se ha decidido á dominarla, con el mismo arrojo y aun mas, que su antecesor. ¿Leoncitos á mi? Ahí está el fiero Lucas, esponiéndose tanto como el antiguo domador, y segun dicen, ganando mucho menos que él. El público le aplaude y acude á presenciar sus hazañas, y ésta es la unica noticia que ofrece la crónica del circo de caballos.

En tanto la Zarzuela brinda este año, á los abonados, con un porvenir lisonjero Muchas son las obras que hay en cartera y de su éxito, es una buena garantía el esmero é incansable solicitud con que el señor Salas dirige este espectáculo. Del 6 al 7 de setiembre se inaugurarán las funciones con las tres zarzuelas en un acto, *Los lirios del olvido*, *El jardinero y la epístola de San Pablo* y á éstas seguirán la en dos actos, *Un consejo de guerra* y *El suicidio de Alejo* en uno, preparándose mientras *El lago de las serpientes*, en tres actos, cuya accion pasa en la India La empresa no escasea medio para presentar esta obra con el lujo en trajes y decoraciones que su género requiere. Los maestros Moderatti y Rogel han terminado ya la música.

Los coliseos de verso preparan igualmente sus funciones de apertura. El del Circo dirigido con la inteligencia que distingue á don Manuel Catalina, dará comienzo á sus tareas probablemente con una comedia de Tirso y á ella seguirá el drama de los señores Hurtado y Nuñez de Arce, *Herir en la sombra*. En el del Príncipe, reformadas las localidades, mejorado el alumbrado y restaurada la sala y embocadura, tambien parece que se representará la primera noche una obra del teatro antiguo presentándose en ella unidos los primeros

actores. Gratas son las esperanzas, que para los amantes del esplendor de nuestra escena, hace concebir el conjunto de notabilidades que en aquella compañía figuran. Romea, el primero de nuestros artistas, el guia de la juventud en la difícil senda de la declamacion, ha conseguido por fin, ver cumplidos sus deseos de trabajar al lado de un actor con quien pueda compartir sus triunfos. Sabido es que aquel distinguido maestro ha tenido que soportar durante muchos años el sinsabor de trabajar aislado y careciendo en sus compañías de un galan de fuerza, con quien pudiera emular noblemente sus glorias. El señor Romea, sometido contra su voluntad, á representar *arias coreadas*, necesitaba un apoyo y un estímulo tan vigoroso como el que ahora encuentra en el señor Valero. Frente á frente al creador de Luis XI y Ricardo Darlington, luciria grandemente sus facultades, pero lo triste es, que su tenaz enfermedad le vedará en lo futuro satisfacer por completo anhelo tan vivo. El señor Romea, con sentimiento lo digo, no halla tregua en sus padecimientos y los autores de la mayor parte de las obras presentadas en el teatro del Príncipe, se han visto en la precision dolorosa, por la causa que la motiva, pero gratísima por el alto mérito del señor Valero, de repartir á este insigne actor los principales papeles; ventaja que el empresario señor Roca les ha proporcionado agrupando á los señores Valero y Romea. Este sufre de continuo, aquel se halla en el pleno uso de sus poderosas facultades: justo es que alivie del trabajo á su amigo y compañero. No obstante, espérase que el señor Romea ofrecerá al público algunas de sus obras de repertorio, cuando las alternativas de su estado se lo consientan, en tanto que el señor Valero se dispone para la liza con los nuevos papeles de *Otelo*, *Hernan Cortés y Teudiselo*.

La señorita Civili, ha improvisado una compañía española que ayudará á sobrellevar el trabajo á la italiana, y en Novedades ocuparán los primeros lugares del cartel, la señora Diaz y el señor Cortés. Esperemos y en breve podrán ser juzgados los esfuerzos de todos.

DON GIL CARMONA.

MARINA ESPAÑOLA.

El buque cuyo grabado antecede es la corbeta de hélice *Narvaez*, de 3 cañones y de la fuerza de 160 caballos. Mide 209 pies de eslora, 30 de manga y 20 de puntal. La dotacion es de 100 á 120 hombres. Fue construido en 1858, y anda de 13 á 15 millas por hora, acreditando la pericia de los constructores con sus escelentes cualidades marineras.

LA ESTRELLA DE LOS VALLES.

(CONTINUACION.)

IX.

EXPIACION.

ANCIANO.

Consuélate, infelice,
Desahoga tu dolor;
Haz porque el llanto lleve
La calma al corazon.
Yo soy un pobre anciano,
Que espera y cree en Dios...
Demanda á su clemencia
Te dé resignacion.

JÓVEN.

La sangre de mi hermana,
Que un vil asesinó,
Venganza pide al cielo
Que amengüe mi dolor.
Por ella mar y tierra
A andar dispuesto estoy,
Que solo de ese modo,
Se calma mi afliccion.

ANCIANO.

¿No ves que loco estás?
Modera tu furor:
La ida es natural
De tal desgracia en pos;
Mas templa tu pesar;
Serena el corazon,
Y evita que asi sea
La desgracia mayor.

JÓVEN.

Que venga, la desprecio,
Y no la temo, no...
Del mismo Dios ahora
Dudando casi estoy.
¿Por qué sino consiente
Un crímen tan atroz
En una vírgen pura
Cual los rayos del sol?

ANCIANO.

Los juicios del Eterno
Incomprensibles son
Para tristes mortales
Como somos los dos:
De cuantas obras ves
El es único autor,
Y puede destruirlas
Así cual las creó.

JÓVEN.

No puede, no... ¡y qué pueda!
Acaso pueda yo
Tambien verter la sangre
De tigre tan feroz,
Y haciendo mil pedazos
Su infame corazon
Gozarme en su tormento,
Cebarme en su dolor.

ANCIANO.

Respeto, pobre jóven,
Tu justa indignacion,
Que el alma te trastorna
Y llena de rencor:
Mas calma, calma luego
Calma por compasion
Esa saña que te hace
Volverte contra Dios.

JÓVEN.

Sino sé lo que digo,
Si á Dios ofendo ó nó,
Yo en medio de mi furia,
Venganza quiero atroz,
Venganza estraordinaria,
Venganza que dé horror
Y sirva de escarmiento,
De ejemplo y de leccion.

ANCIANO.

Por Dios, noble mancebo,
Tan hórrido furor
Templa que tus palabras
De gentil propias son:
Jamás ningun cristiano
Cual tu las profirió
Que él deja su venganza
Al juicio de su Dios.

JÓVEN.

¿Y cuándo, decid, viene
La ira de ese Dios
A anonadar al hombre,
Que á mi hermana mató,
Sumiendo á ancianos padres
Con su malvada accion
En llanto y desconsuelo
En penas y dolor?

ANCIANO.

Modera tu impaciencia
Y *espera y cree* en Dios,
Que nunca del protervo
El crímen aprobó,
Y siempre da castigo
A toda vil accion,
Pues su recta justicia
Ninguno la eludio.

JÓVEN.

Déjame que delire,
Déjame en mi furor;
Do coja al gran malvado,
Allí lo mato yo.
No fio del Eterno,
No fio de ese Dios,
Que consintió impasible
Un crímen tan atroz.

ANCIANO.

¿Y si te digo ¡oh jóven!
Que su justicia obró,
Que el crímen que deploras
Ya tiene expiacion?

JÓVEN.

¿A dónde? ¿Cómo? ¿Cuándo?
¡Mitiga mi dolor!
Dime que algo hizo
Y... *espero y creo* en Dios.

ANCIANO.

Escúchame y respeta
Los juicios del Señor,
Que son incomprensibles
Y á la vez justos son:
Despues que su delito
Horrendo cometió,
Ese hombre abominable
A un buque se acogió...

JÓVEN.

¿Y qué? Prosigue, luego...

ANCIANO.

La pobre embarcacion
Bien pronto de las olas,
Juguete vil se vió:
Sufriendo de los vientos
El hórrido fragor,
Parece que llevaba
De Dios la maldicion.

JÓVEN.

¿Su suerte, pronto, acaba...

ANCIANO.

La tempestad, ¡qué horror!
La enviste y desarbola,
La abate y con atroz
Violencia hácia la playa
En trozos la arrojó
En medio de un tremendo
Y horripilante son.

JÓVEN.

¿Y qué, concluye, luego

ANCIANO.

En trance tan atroz
Los pobres marineros
Con quejumbrosa voz
Demandan la clemencia
Y auxilio de ese Dios
Omnipotente y Santo
Y justo Creador,
Para alcanzar el puerto
Feliz de salvacion.

JÓVEN.

¡Por Dios acaba, anciano!
¿El protervo murió?

ANCIANO.

El mísero infelice
A la playa llegó:
Allí rendido, hambriento,
Partido el corazon,
Solo pensó en su crímen
Y de él pidió perdon.

JÓVEN.

¡Y de calma y templanza
Habláisme, vive Dios!...
¿Pues qué eso satisface
Mi rabia y mi dolor?

ANCIANO.

Aguarda, desgraciado,
Y admira de tu Dios
Los juicios soberanos
Que siempre rectos son,
Despues que el miserable
De corazon lloró
Su crímen inaudito,
Y á Dios pidió perdon...

JÓVEN.

Acaba, acaba, anciano,
Tu larga relacion.

ANCIANO.

Puesto que asi te agrada...

JÓVEN.

¡Lo pide mi dolor!

ANCIANO.

Entre cien mil angustias
El mísero murió...
Aquesto te lo juro
Tocando el corazon...
Respeta, pues los juicios
Altísimos de Dios,
Asi cual él benigno
Respeta tu dolor.

JÓVEN.

Decidme, noble anciano;
¿Hablais de corazon?

ANCIANO.

Lo que te digo cree,
Cual si te hablara Dios.

JÓVEN.

¡Venid y contenedme
Que no tengo valor;
Con todo; ¡yo proclamo
Que espero y creo en Dios!

¿Quién en el curso de su triste vida
No vió por hado ó por funesto azar
Dentro del pecho la virtud querida
Cual bajel en bajíos zozobrar?
¿Quién así bien con encendido pecho,
Al ver del mundo la maldad triunfar,
No esclamó lleno de mortal despecho,
Diciendo lo que *Bruto* al espirar?
«¡Solo es esa palabra un nombre vano,
Nombre el mas vano entre los vanos nombres!
¡Maldigo esa *Virtud* que quise ufano!
¡Maldigo de las cosas y los hombres!»
Y de error en error, ciego y perdido
Vése al hombre lanzarse á otras regiones
Y blasfemar del mundo y su ruido,
Que sujetar quisiera á sus pasiones.
Y volver contra Dios la lengua impura,
Y ultrajar su grandeza y poderío,
Y, llevando al estremo la locura,
Hacer alarde de furor impío.
Que es el hombre no mas un vil gusano,
Que arrastra por el polvo su impureza;
Alegre si la suerte está en su mano,
Impío si le muestra su crudeza.
Y no mira que Dios en la alta cumbre,
Donde se ostenta escelso, soberano,
La impotente soberbia y podredumbre
Contempla con desden del vil gusano.
Y no mira que el *Ser* que lo encadena
Todo á sus pies y en su redor lo liga,
A aquellos por sus obras los condena,
A aquestos por probarlos los castiga.
Que es Dios el Dios de inescrutables juicios,
El *Ser* de los arcanos y grandezas,
El Dios que aquí dispensa beneficios,
El *Ser* que allí pródiga sus larguezas.
El Dios que sus mandatos no varía
Como torpe ó venal hace el humano,
Porque de obrar así, ser no podría
Ni Dios, ni Sumo Juez, ni Soberano.
Y por eso permite y nunca abona,
Corriente y no por siempre la malicia,
Y, aunque parece así, nada perdona,
Porque nada se escapa á su justicia.
Y por eso castiga silencioso
Sin palo, sin azotes, sin cadenas,
Y como es en sus juicios misterioso,
Misterioso es tambien en sus condenas.
Y es recta su justicia, inexorable,
Que al oro ni al favor nunca se inclina,
Y cae en la cabeza del culpable
Cuando menos lo piensa ni imagina.
Y es por eso que el hombre á sus arcanos
Respeto debe dar ciego y profundo,
Y despreciar los fútiles, livianos
Bienes que en su miseria ofrece el mundo.
Que aqueste solo es mundo de dolores,
Donde el mortal su triste servidumbre
Pasa entre mil angustias y clamores
Y entre lodo, inmundicia y podredumbre.
Así le quiso Dios en su grandeza,
Así le plugo hacer en sus arcanos,
Y así mezquino y ruin en su impureza
Tambien deben mirarle los humanos.
Y ensalzar debe el hombre la escelencia
De ese Dios y su brillo y poderío,
Deplorar en los males su sentencia
Y acatar en los bienes su alvedrío.
Que él de los justos el dolor mitiga,
Y él del protervo la malicia pena,
Que á aquellos por probarlos les castiga,
Y á aqueste por sus obras le condena.
¡Pobre mortal á padecer nacido,
Siempre su corazon pedazos hecho!
Solo ¡ay! le toca el esclamar rendido,
Hirviente de fervor el noble pecho:
¡Sean los dias tristes ó propicios
Que en el mundo me tenga tu largueza,
Respeto, oh gran Señor, tus altos juicios,
Conforme me someto á tu grandeza!

(*La conclusion en el próximo número.*)

EUGENIO GARCÍA RUIZ.

La poblacion actual de las diez ciudades principales de la Gran Bretaña es la siguiente: Lóndres tiene 3.014,494 almas; Liverpool 476,368; Glasgow 423,723; Manchester 354,930; Birminghan 327,842; Dublin 317,666; Leeds 224,025; Edimburgo 174,180; Bristol 161,809 y Salford 110,830. Lo cual forma un total de 5.585,867 almas, número muy superior al de los habitantes de cualquiera de los Estados de segundo órden de Alemania.

En Schieritz, uno de los dominios del príncipe Jorge de Sajonia, se han encontrado numerosos restos de un mammouth ó elefante antidiluviano. Estos fragmentos, compuestos de colmillos, huesos de la cabeza, costillas, etc., parecen haber pertenecido á un solo individuo, y se hallaban á algunas varas de profundidad de la superficie, sepultados en la arcilla que había sobre una capa de guijarros mezclados con pirita, lo cual es una prueba evidente de que las corrientes del Norte han llevado hasta allí aquellos restos.

El erudito escocés Archibalds Geikie ha espuesto en el «Nuevo diario filosófico de Edimburgo» su opinion de que las costas de su país natal, en Leith, y alrededor del Frith de Forth, se han elevado 25 piés desde la época de la conquista romana. Esta elevacion, que segun la opinion de Geikie, ha tenido lugar solo localmente, y no de un modo igual, sino con grandes interrupciones, se verifica con una velocidad estraordinaria, pues cree que cada cien años sube pie y medio.

Varios periódicos estranjeros dan cuenta de que se ha descubierto en Nevada, Estado que se ha reunido hace poco á la Union americana, una montaña que contiene grandes cantidades de plata. El nombre de esta montaña es «Pico de Plata:» se halla situada al Este de San Francisco, y á unas 70 millas al Sur de San Agustin. En la actualidad se han abierto ya allí doce minas de una riqueza inmensa.

Una de las cosas que siempre han llamado la atencion es la aptitud y disposicion que tienen los judíos para la música. El «Barbero de Sevilla» fue compuesto por Rossini, que es judío. Los «Huguenotes» y el «Roberto el Diablo» son obra de Meyerbeer, que es tambien judío. La «Judía» ha sido compuesta por Halevy, que es tambien judío. Finalmente ¿quién ha escrito la deliciosa música del «Sueño de una noche de estío», de Pablo y de Estéban?» un judío tambien, el célebre Félix Mendelssohn Bartholdy.

PROVERBIOS EJEMPLARES.

DE FUERA VENDRÁ, QUIEN DE CASA NOS ECHARÁ.

(CONTINUACION.)

Don Lucas ha manifestado que no desairará el almuerzo, y su hermana le pone un plato de sopa, lleno hasta el borde.

—Mujer—esclama el primero—¿á dónde voy á parar con esta racion?

—Pruébala, y luego me dirás si te he puesto mucho ó poco. ¡Está—prosigue la obsequiosa viuda, llevando la cuchara á la boca—que se la pueden comer los ángeles!

No es de esta opinion su hermano. Desde el momento mismo de probarla, principia á poner un gesto y hace tales muecas de repugnancia, que doña Teresa no puede menos de preguntarle:

—¡Qué! ¿No te gusta?

—¡Ni verla! Si tomo un bocado mas, reviento ¿Qué diablos han echado en esta sopa?

—¡*Antoine* (Antonio),—esclama la viuda—á *madame* Celina que venga!

Entra Celina (mujer de macizas formas, provista de gran pecho, gran espalda, gran miriñaque y gran mata de pelo recogido por una redecilla azul), llamada por el *garçon*, é interrogándola doña Teresa, responde en francés lo que la traduccion siguiente espresa:

—Señora, la sopa tiene lo que todos los dias, lo que dice el *Arte de cocina* y lo que mi propia esperiencia me ha enseñado. El *Arte de cocina* dice: «Se frien cortezas de pan en manteca de vacas, hasta que estén bien doradas; se hace un puré de guisantes ó de lentejas, que se moja con caldo del puchero hasta que aclare; se derrite en la sopa otro pedacito de manteca de vacas; al tiempo de servirla se añade un poco de azúcar, y se echa sobre las cortezas de pan fritas: el puré debe estar en sazon.» Esto es lo que dispone la receta.

—¡Qué descansados te habrán quedado los sesos! murmura don Lucas.

La cocinera se vuelve á su oficina, meneando la cola, y el estremeño añade:

—¡Esta sopa tiene lo menos una libra de manteca de vacas! Mira, Teresa, que me pongan mañana unas sopas de ajo, hechas á lo tio Diego, como se hace en la tierra de garbanzos, y dejémonos de guisotes que no son para nuestros estómagos.

El resto de la familia despacha, en tanto, su racion, y los niños particularmente se relamen de gusto.

El segundo plato es de chuletas de ternera, con varias yerbas y guisantes fritos.

Don Lucas palidece: el tufillo de la manteca de vacas vuelve á trastornarle: su hermana sufre lo que no es decible, al verle retirar á un lado el plato.

—¿Te sientes indispuesto, Lucas?—interroga doña Teresa—¿No te gusta la manteca de....

—Me gusta; pero este abuso es horrible. ¡Manteca de vacas por acá, manteca de vacas por allá, y dale con la manteca de vacas! ¡Ver quisiera yo los *pedacitos* con que la tal Celina adereza la sopa!

Y observando que tanto su hermana como sus sobrinos se sirven únicamente del cuchillo para tomar los guisantes y la ternera, esclama:

—¡Bien dicen, que nunca se acuesta uno sin haber aprendido algo de nuevo! ¿Se estila ahora tomar la comida con cuchillo?

—¿Quién lo duda?—responde su hermana.—Se estila hace tanto tiempo, que ya es viejo.

—Yo estaba en que el cuchillo servia para cortar, el tenedor para tomar los manjares sólidos, y la cuchara para las salsas ó los manjares blandos.

—¡Eso ya no se ve en el mundo, Lucas!

—¡Y el caldo?... ¿Se toma con tenedor?

—¡Ave María Purísima! ¡Qué ocurrencia!

—¡Pues francamente, no veo que haya mas razon para tomar los guisantes con cuchillo! En fin, Teresa, perdona á un rústico aldeano estas salidas de pie de banco.

El vino tambien le arranca esta pregunta, despues de probarlo apenas:

—¿Qué vino es este?

—Bordeaux. Ya debias habértelo figurado, pues no hay otro que compita con él para la comida. ¡Como que cuesta un ojo de la cara!

—¡Vea usted lo que son las cosas! Yo creia que era agua, no muy pura, con campeche.

—¿No lo quieres?

—Ni de balde, ni con dinero encima: que me traigan desde mañana Valdepeñas, que, sobre ser infinitamente mas barato, es trescientas veces mejor, salva la opinion de los franceses, muy respetable para ellos, para su bolsillo y para los tontos de mi país.

El pobre hombre se queda casi en ayunas, y adopta el partido de callar, vea lo que vea. ¡Vano propósito! Al fin del almuerzo le ponen un enjuague de cristal azul. No ignora don Lucas el uso de esta parte de la vajilla; pero considerando que sus observaciones son justas y convenientes, é impulsado por su habitual franqueza, pregunta en ademan de sorpresa:

—¿Para qué me traen esto?

—Para que te enjuagues. El vaso está lleno de agua.

—¿Y donde la echo despues de enjuagarme?

—En el platillo.

—Corriente; voy, pues, allá afuera, y despues que concluya volveré.

—No hombre, aquí mismo puedes hacerlo, como nosotros.

—¿Quieres que te manifieste lo que me ocurre sobre el particular?

—Sí.

—La tal operacion, sea moda ó deje de serlo, hecha en el sitio donde uno acaba de comer y á vista de los demás, me parece una porquería; pues en resumidas cuentas, lo que de la boca sale no son perlas, ni menos pensarlo.

—Hombre, no digas eso donde haya personas finas; porque se reirán de ti. Y en cuanto á la comida, si te place iremos de fonda todos los dias, que es lo que solemos hacer á menudo.

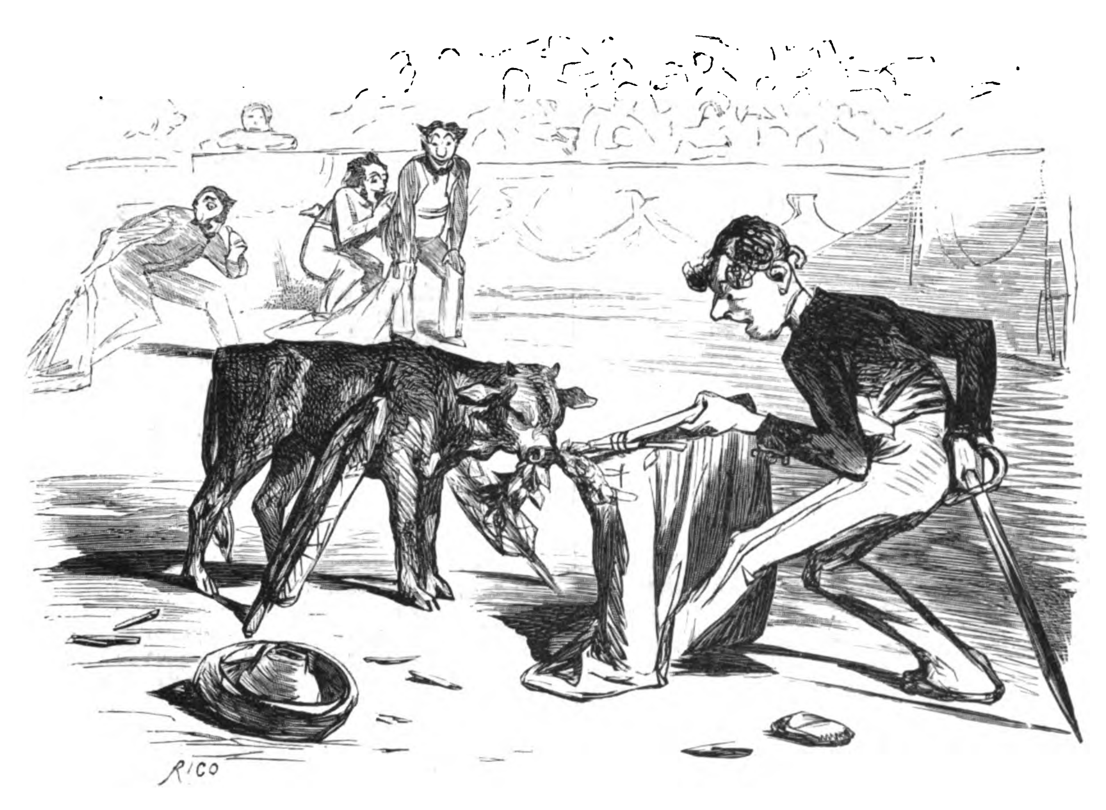
—¡Cómo! ¿Acostumbrais á comer fuera de casa?

—¡Jesus, Lucas! ¡Todo te asombra! No parece sino que somos los únicos que lo hacen. En Paris y en otras grandes poblaciones de Francia...

—¡Sí, ya sé!—interrumpe don Lucas, formalizándose.—Pero esto no es aquello. La vida francesa no puede, es mas, no debe servirnos de modelo en muchos de sus accidentes. En Paris, sobre todo, los vínculos santos de la familia se hallan tan relajados, que hay quien duda de que las pequeñas agrupaciones que en otros paises llevan tal nombre, existan allí. Desde el momento en que nace un niño se le manda al campo y se le abandona al biberon ó al interesado y frio celo de una nodriza, que si proporciona alimento físico (no siempre bueno) á la criatura, no puede proporcionarle ese otro alimento espiritual, irreemplazable, divino, que se llama *amor de madre.* Primer abandono. Apenas concluye el niño su lactancia, se le envia al colegio ó á la pension, donde permanece años enteros, sin ver á sus padres mas que de tarde en tarde; segundo abandono. El hijo, apenas adolescente, contrae con mujeres *entretenidas* amistades crapulosas, íntimas, que el estado social de otros paises condena, ó no sanciona con su aprobacion, y que en aquel, por su misma frecuencia, á nadie sorprenden; tercer abandono. El marido cita á su mujer y á sus hijos para la fonda ó *restaurant* y allí comen, cual si no comprendiesen la poesía del hogar, como si la vivienda, iman de la familia, hubiera perdido completamente allí su atraccion amorosa. En nuestro pobre, en nuestro atrasado país, todavía cuando un matrimonio se establece, se conserva, á Dios gracias, la tierna costumbre de ir poco á poco proporcionando comodidades al hogar doméstico, por humilde y sencillo que sea: hoy aumentamos nuestro haber con una mesa, mañana con un cuadro; hacemos como los pájaros, que para formar el nido que ha de servir de albergue á la familia futura hoy llevan una pluma al punto que eligen, mañana una yerbecilla, otro dia una vedija de lana; y como esto se efectua á costa de penalidades, trabajos y desvelos, llega á amarse con la pasion de todo lo que por largo tiempo se anheló profundamente. En el país vecino, rara es la poblacion de regular importancia, en la cual deje de haber empresas que cuidan del alquiler del menaje, por el tanto periódico previa-



LOS AFICIONADOS.



EN EL TERRENO.

—¡Fuera capotes!
¡que tiene descompuesta la cabeza!
—Para estos casos se guardan los recursos de muleta.

mente estipulado. Pero quédese este asunto para otra ocasion, y respóndeme á una pregunta suelta: ¿cuántas veces se pone aquí la mesa al dia?

—Dos; entre doce y una de la mañana, almorzamos fuerte, y á las seis ó las siete de la tarde, ó mas temprano, segun las estaciones, comemos.

—Pues hija, estoy por el método español que, sobre ser mas higiénico, me parece mas racional. Eso de engullir en dos comidas lo que debe distribuirse en cuatro, esponiéndose á un atracon, á un cólico cerrado, quédese para los pavos que, segun dicen, digieren hasta el hierro.

—¡Vaya, vaya, Lucas, tu quieres ponerte en ridículo!

Lucía, Sisenando y hasta el raton de Agata comienzan á mirar á su tio como una especie de bicho raro.

IV.

Pasando del comedor al gabinete que á don Lucas destina su hermana, ve el primero sobre la mesa un libro con la mitad de los pliegos sin abrir; señal bastante significativa de que acaba de comprarse. Pregunta el título de la obra, y le responde su futura ahijada pronunciando el de una novela de Paul de Kock.

—Teresa,—esclama,—no sin violentarse para ocultar su desagrado: ¿quién ha traido aquí este libro?

—Adolfo. ¡Qué! ¿Quieres leerlo? ¡Oh, promete ser delicioso! Paul de Kock es el rey del chiste. ¡Pinta las cosas tan al vivo, y con tal gracejo!

—¡El rey del chiste! ¿Qué entenderán ciertas gentes por chiste?... Mira, cuando venga Adolfo haz el favor de decirle que se lleve este libro.

—¡Se conoce que eres poco aficionado á novelas!

—Es un error; creo que la novela, como las demás obras de las llamadas de amena literatura, presta servicios inmensos al pais, mas servicios que los que muchos se figuran; creo que ejerce sobre las costumbres una influencia incalculable, popularizando con su forma y su lenguaje inteligibles á todo el mundo hasta las ideas mas abstractas; creo mas: creo que los que la consideran y la desdeñan como cosa trivial é indigna de fijar la atencion de las personas graves, ó lo hacen por rutina, ó son unos solemnes majaderos que caminan de reata á la cola de las preocupaciones.

—¡Entonces!..

—Pero Paul de Kock, y los que á él y á otros muchos de distintos géneros se parecen, no pueden servir de modelo de cultura, de gusto y de decoro. Sus groseras chocarrerías, sus caracteres cínicos y sus cuadros de repugnante sensualismo y de impúdica realidad, solo asco inspiran á toda alma que conserve aunque no sea mas que un resto de pudor. Eso no es literatura, eso es lo que espresa una palabra de caballeriza y de cloaca que, sin embargo, Victor Hugo dice al terminar la descripcion de la batalla de Waterloo, en *Los Miserables*, que es la mas sublime que jamás hayan pronunciado labios franceses. No la pronunciaré yo; me costaria trabajo, sin duda por no estar acostumbrados mis labios á semejantes sublimidades; además, acabamos de almorzar y podria insubordinársenos el estómago. El campo del arte y el campo de la moral no deben abonarse con estiércol.

—¿Qué han de leer, pues, los niños?—pregunta escandalizada la viuda.—¡Se escribe aquí tan poco y tan malo!

—¿Quién te lo ha contado?

—Adolfo; ¡y cuando un jóven de tanto mérito lo afirma!

—Mucho malo se escribe, en efecto; pero en lo bueno, aunque poco, si hay el patriotismo de examinarlo, se verá que nada tenemos que envidiar á los franceses (los cuales nos dan mucho *doublé*, mucho oropel que aquí se recibe sin exámen, como oro puro,) y aun estoy por añadir que algo podrian aprender de nosotros. El tiempo nos hará justicia. Deseo con impaciencia conocer al novio de Lucía, que, por lo visto, ha convertido esta casa en colonia estranjera.

En la pequeña librería de la casa no se ve una obra española para un remedio.

V.

A las dos recibe doña Teresa la visita de una familia que se despide para la capital de Francia, en donde se fastidiará de seguro trotando calles y esprimiendo el bolsillo, pero que cuando vuelva, negará lo del aburrimiento y el gasto, y afirmará que se ha divertido en grande. ¡Sea todo por Dios!

—¡Qué personas tan amables y tan distinguidas! ¡Qué *esprit*! esclama la viuda, volviendo á la sala, despues de acompañar hasta la puerta de la escalera á las espedicionarias.

—¡Valor es necesario para elogiarlas!

—¿Tampoco te petan doña Leonor y sus niñas Pamela y Everarda?

—¡Ni esto!—responde don Lucas, mordiéndose la uña del dedo pulgar de la mano derecha.—Ni me gustan ellas ni los nombres de las muchachas.

—Tienes un gusto estragado.

—¡De paleto, al fin! La misma gracia me hacen esos nombres que los de Agata y Sisenando, á los cuales hubiera preferido yo los que tenian antes de la confirmacion.

—¡Calla, calla, Lucas! ¡Josefa!... ¡Pedro!... ¡Qué preciosidad!... Pedro y Josefa son lo mas vulgar y ordinario del mundo. ¿Quién hay que no se llame Pepa ó Perico?... Y por lo que hace al trato de la familia que acaba de salir...

—¡Son unas tontas!

—¿En qué fundas tu opinion?

—En lo que he visto y oido; para muestra un boton basta.

—¿Han dicho alguna inconveniencia?

—Han hecho mil dengues que me estomagan, y han dicho tanta divina peste de Madrid, y aun de España en general, que, si como son mujeres, llegan á ser hombres, no les quedan ganas de volver á hablar delante de mí. ¿Qué francés hablaria asi de su patria?... Y en suma, ¿de qué han hablado?... De figurines, de lazos, de moños; de que fulana se pinta; de que mengana es elegante; de que... y todo esto en un galimatías que las hubiera dado de cachetes. ¡Ni una palabra formal! ¡Ni una idea juiciosa! ¡Si hay en aquellas cabezas de chorlito dos adarmes de seso, me dejo cortar la mia, á fe de Lucas!

En esto anuncia el *garçon* al maestro de baile de Sisenando y Agata.

Los niños salen con Lucía para un gabinete, donde se adiestran en el arte de Terpsicore, y quedan solos doña Teresa y su hermano.

El maestro es francés.

—Quiero,—dice la viuda, como ufanándose de su prevision,—que los niños se desarrollen y aprendan al mismo tiempo una habilidad que es ya indispensable para no hacer una figura desairada en las reuniones *de elite* (de buen tono).

—¡Buen desarrollo te dé Dios, en un gabinete donde apenas podrán revolverse!... ¿Qué gana al mes el danzante ese?

—Una friolera; doscientos reales.

—¡Lástima de dinero! Yo te aseguro que, á pesar de los trenzados y cabriolas que enseñe á tus hijos el bailarin, como ellos no se desarrollen por otros medios siempre serán unos entes raquíticos. ¿Quiéres que su físico se robustezca? Procura que salgan de casa á menudo, que jueguen, y brinquen, y corran como desesperados al aire libre, hasta que el cansancio los aplane. ¡Mucho sol, mucho frio, mucho campo, mucho zoquete de pan, pocos mimos y algun torniscon... maternal, por supuesto! Este es mi sistema, esto les dará salud, alegría, agilidad... y carrillos, pues parece que los han chupado las brujas.

—¡Si los criase yo para gañanes!

—¡Harto sé que no! Los crias para polichinelas.

—¡Qué estremado eres!... Ven conmigo, y apreciarás en su verdadero valor la conveniencia de ese ramo de educacion!

—La tengo bien apreciada. Además, me repugna ver un mastuerzo con zapatillas, repicando las castañuelas, echando los bofes y haciendo contorsiones afeminadas.

Ese bolero no es hombre, es un injerto de mono y de marica, propio, á lo sumo, para simbolizar la última degradacion de la especie humana.

—¡Pero hombre!...

—¡Pero mujer!

—Exageras demasiado.

—No afirmaré que no; pero al menos espongo francamente mi sentir.

(Se continuará.)

VENTURA RUIZ AGUILERA.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Para pescar al hombre Lucifer coloca en el anzuelo á la mujer.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES, MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 37. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos a 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 10 DE SETIEMBRE DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs. CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos. —AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



A un amigo mio encontré hace pocos dias y me encargó que no hablase en las *Revistas* de cólera, porque su mujer era muy aprensiva; se lo ofrecí y por lo tanto no quiero deciros nada de la *enfermedad sospechosa*, como la denomina con mucha gracia un periódico, que sin duda ha prometido como yo, ni aun estampar su nombre verdadero. Cumpliendo, pues, la palabra empeñada no quiero deciros que aun sigue en algunos puntos de España. Las malas noticias que os las den otros.

Mucho mas cuando no es el cólera lo que llama preferentemente la atencion del mundo europeo. Al Occidente se le ha indigestado el tratado de Ganstein; al Norte la entrevista cordial de las escuadras francesas é inglesas.

El *Moniteur* en un arranque de despecho asegura que la situacion de Europa es triste y precaria: que no existe derecho público: que por el tratado de Ganstein los pueblos se han enagenado como viles rebaños y que ya todo es cuestion de astucia, fuerza y utilidad.

Teniendo en cuenta que quien habla en el *Moniteur* es Napoleon, puede medirse la importancia de estas palabras.

¡Lo que es los ingleses no digamos si lo han llevado á mal! Y no es porque en el convenio de Ganstein se haya decretado que el puerto de Kiel será puerto federal, y que se procederá á la formacion de una armada germánica, no; Inglaterra siempre ha procurado el bien de los pueblos y el desarrollo de las marinas estranjeras: es simplemente por la injusticia que se ha cometido con Dinamarca, que le parece tan irritante que esclama: «Si Francia estiende sus fronteras hasta el Rhin, Prusia no tendrá derecho de quejarse.» Me parece que Prusia está muy tranquila por ese lado.

Pero el resultado de todo esto es que mientras austriacos y prusianos, prescindiendo de sus rivalidades germánicas, forman estrecha alianza que procuran estender á la Rusia; los ingleses y franceses reunen sus escuadras y estos van á Portsmouth á devolver la visita que los britanos les hicieron en Cherbourg y recuerdan aquellos que, á pesar de que Lord Chatam decia: *La confianza es planta que crece lentamente*; la confianza entre ambas naciones ha crecido ya hasta el punto de convertirse en árbol gigantesco para la felicidad del género humano; *for happines of all mankind*. Ya se ha realizado, pues, añaden entusiasmados, el pensamiento de Napoleon I que decia: *Unidas Francia é Inglaterra, mandarán en el mundo*. En fin, tanto es el miedo á la alianza del Norte, que un periódico inglés cuenta con efusion: que el *Real Victoria* enarboló la bandera francesa: que no duda que á la estátua de Guillermo III el rey antigalicano se le hayan vuelto los cabellos blancos en una noche execrando el acto del *Real Victoria*, y que parejas con las inscripciones de *Aquí cayó Nelson*: *Aquí murió Nelson*, deberán esculpirse: *Aquí el duque de Somerset, primer Lord del Almirantazgo inglés, encontró al marqués de Chasse louplobat, ministro de la marina imperial francesa; y aq i el almirante Sir Sidney Colpoys Dacres, estrechó la mano del almirante Bouet-Villaumez*.

¡Miedo, lectores, mucho miedo! ¡Ay! ¡Cuán cierto es que manos besa el hombre que quisiera ver quemadas!

Parece que en la entrevista de su magestad con el emperador llevarán la galantería recíproca hasta el punto de que en la conversacion, éste usará el lenguaje español y nuestra reina el lenguaje francés. Si la entrevista es en San Sebastian, el campamento de Zarauz, de que damos un grabado en este número, se levantará inmediatamente.

Mientras en Europa son, como vemos, cordialísimas las alianzas entre los soberanos, en América hay peleas y discordias en todas partes. El Brasil continúa la guerra con el Paraguay llevando la mejor parte: en el Perú la rebelion lucha con el presidente y le sucede lo que al Brasil con el Paraguay. Verdad que acaba de aparecer otro Liborio romano: el embajador peruano en Chile, que se habia embarcado para Valparaiso; se ha pasado con el buque de guerra *Union* á los insurgentes, que le han conferido al punto el mando de la escuadra! ¡Deplorable ejemplo de traicion! ¡Desgraciados paises donde existen hombres tan villanos!

No hay guerra en los Estados-Unidos; pero no hay paz; si por paz se entiende aquel pacífico entregarse los ciudadanos á sus ocupaciones habituales, sin temer el dia de mañana.

Las medidas de los Estados del Norte contra los vencidos del Sur, no son á propósito para que olviden estos. En Charleston se ha proclamado la prévia censura, disposicion que choca con las costumbres, las ideas y los derechos de los anglo americanos.

En Móbila se ha publicado bando amenazando con la prision á todos los negros que se encuentren por las calles despues de las nueve de la n che; declarándose al mismo tiempo que su testimonio no sirve judicialmente en causas formadas á los blancos.

Quizá estas medidas las aconseje la esperiencia; pero desagrada el que se proclame en alta voz la emancipacion absoluta de los negros, su igualdad con los demás ciudadanos; y luego se establezcan clases, ó por mejor decir, castas que impidan la fusion de unos y otros en una masa comun, encontrándose dos Estados en uno.

Asi es que á pesar de haberse puesto en Nueva-Orleans doscientas treinta escuelas de negros á las que acuden quince mil niños y cinco mil adultos, la repulsion de las razas permanecen en pie y las venganzas sociales se suceden sin intermision: en Richmond acaban de incendiar otros almacenes del estado, habiéndose perdido además propiedades particulares en valor de dos millones.

De esta inseguridad nace el malestar de aquella nacion, y el que las quiebras se generalicen y arrastren tras sí á millares de propietarios honrados, que tenian depositados sus pequeñ s capitales en las grandes casas de comercio. Esta vez le toca el turno á la casa Kitchum que presenta un pasivo de 100,000 millones.

La guerra concluida y en la que, segun datos oficiales; y no contando con los 160,000 confederados rendidos ultimamente por capitulacion habian sido capturados por los federales 300,000; producirá por largo tiempo desastrosos efectos en los Estados-Unidos y pa-

ralizará ó retardará por muchos años su constante progreso. ¡Lástima! porque solo en Nueva-Yorck, han desembarcado desde el año 47, mas de tres millones de emigrados; que al paso que aumentaban la poblacion, refrescaban la industria con sus conocimientos, la agricultura con sus brazos; la riqueza pública con sus capitales.

Pero en fin, que se arreglen como puedan ó como quieran, que yo lo siento, sí; pero no puedo llorar, ni me parece que es época para entristecerse por los males agenos, cuando tantos tenemos propios.

Hablemos pues de otra cosa: segun asegura la *Correspondencia*, que leo con singular fruicion, para cubrir las bajas del ejército pontificio, se necesita una fuerza *que no llega á 3,000 escudos.*

Apreciar á los hombres por lo que tienen ya lo hacen los Anglo-americanos cuando dicen: ¡ha muerto Mr. Polk que valia 100,000 dollars! pero cubrir las bajas de un ejército con tantos escudos como hombres faltan, quedaba para el ingenio de nuestros periódicos. Y me alegro de que esta noticia se haya publicado ahora; porque así la preciosa novela en verso (segun dicen) que está escribiendo don Antonio Arnao, en lugar de *El caudillo de los ciento* á secas, podrá titularse *El caudillo de los cien escudos.*

Si fuese de los 500 francos podria creerse alusion á Abdelkader, que gasta esto diariamente en París; sin perjuicio del viajillo á Inglaterra de cuatro dias en que se ha comido 12,000. Por supuesto que todo lo paga la Francia ahora: quien lo pagará despues serán los Árabes independientes de la Argelia, y segun algunos el Emperador de Marruecos. La verdad es que no cantaba mal el que cantaba

No me digas toma, toma,
Ni tampoco dame, dame;
Que quien toma, á dar se obliga
Y yo no quiero obligarme...

Ya sabeis que á fines del mes, ó á principios de octubre se abre el teatro del Príncipe, de cuya compañía esperan, entendedlo bien, esperan, que yo no espero, maravillas.

Pero lectores, no creais que con esta noticia que, estoy seguro, á muchos como á mí, os habrá estremecido de placer, voy á dejaros; no. En el mundo la completa felicidad no existe; cada gozo tiene un pesar en compensacion, y yo que soy generoso voy á daros dos.

Se trata de poner en escena la trajedia de *César*, de Ventura de la Vega; cosa buena, muy buena; no tanto como dicen algunos; pero se han repartido todos los papeles menos uno, para el que no se encuentra actor. Si faltase el de Bruto, me parece que seria el remedio fácil y que habiamos de encontrarlos tras de cada esquina; pero ¡oh desgracia! el que no se encuentra es un Ciceron.

A esto ha quedado reducida España. ¡La patria de los Marciales, Quintilianos y Sénecas, no tiene un Ciceron ni para un remedio! Y consiste, lectores, en que como en el dia se habla tan poco, la oratoria se ha perdido por falta de usar la lengua.

Aun me consolaria de esto, si no nos amenazase otra calamidad mayor y mas inevitable. Acaba el periódico noticiero de asfixiarnos con una novela del vizconde *Ponson du Terrail* en que hay violaciones, amancebamientos, abandonos, falsedades, robos, desafíos, homicidios, y un suicidio en ciernes; y tiene la crueldad de rematarnos con otra del susodicho vizconde *Ponson du Terrail.*

¡Oh Júpiter, para cuando guardas tus rayos!

No, no es esto sufrible: no puede consolarme de tal calamidad, ni la misma presencia de Amadeo, príncipe de Saboya, que hemos tenido la honra de albergar en la córte; ni la buena armonía que reina entre todos los partidos, ni la noticia de que el tomo segundo de la Vida de César, por Napoleon, saldrá el año próximo, ni en fin, la invencion de M. Pienkowski, que asegura que las carnes saladas con acetato de sosa, tienen mejor gusto que las curadas con simple sal.

Nada, nada, á llorar, pues, en un rincon hasta otro dia, que hoy, en verdad, no me siento con fuerzas para continuar esta revista.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

LAS MUJERES SABIAS Ó PROFETISAS

DE LOS GERMANOS.

El conocimiento del porvenir parece haber sido una necesidad de todos los pueblos antiguos. Los griegos, los romanos, los germanos y los celtas, pueblos que todos profesaban el politeismo se dedicaban á investigar lo futuro con tanto ardor como los hebreos que eran monoteistas. Entre los griegos y los celtas, ambos sexos tomaban parte en este estudio, entre los romanos solo los hombres, y entre los germanos únicamente las mujeres. Es verdad que entre los romanos se presentaban á veces profetisas, así como tambien aparecian profetas entre los germanos, pero de todos modos esto era una escepcion que no destruye la regla general. Como quiera que sea el poder de investigar el porvenir, parece haber residido con mas frecuencia en el sexo femenino sobre todo en los paises del Norte de Europa.

Los germanos suponian que todas las mujeres estaban dotadas de una facultad mucho mas poderosa que los hombres con respecto al conocimiento de las cosas futuras. Tácito, conforme en esto con César, repite varias veces: todos los germanos son de opinion de que en las mujeres existe algo de profético y de divino, y de aquí por lo tanto la facultad de prever las cosas futuras ó el don de la profecía; pero así como otras fuerzas del hombre, tanto físicas como morales se hallan repartidas en los diferentes individuos en proporciones desiguales, del mismo modo la facultad de presentir las cosas venideras la han poseido en todo tiempo ciertas mujeres en mayor escala que sus hermanas; á estas mujeres mas ricamente dotadas que las demás en cuanto á esto, se las ha llamado mujeres sabias para diferenciarlas honrosamente de las otras.

A estas mujeres cuando se presentaban propicias á los séres humanos se las daba el nombre de Idisi, pero cuando se hallaban animadas de malos sentimientos eran llamadas Hâzusi. Los escandinavos llamaban á las primeras Disir y á las segundas Flagd, pero si querian referirse solo á su don de profecía, las daban el nombre de Spâkonur ó Vôlur, Vôlvur. La denominacion de Idisi ó de Disir significa brillante ó resplandeciente, bien en el sentido moral ó bien por la hermosura de su cuerpo. Esta denominacion no encierra ninguna idea accesoria de daño porque vemos que el autor del poema antiguo del Salvador llama *idis* á la Vírgen María. En cuanto á los nombres de las que aparecian animadas de malos deseos no puede definirse con certeza su significacion. Spâkonur significa meramente profetisa, y Vôlur y Vôlvur la que escoje.

La mision de estas mujeres sabias como escogidas por los dioses era anunciar á los hombres los deseos ó los avisos de las divinidades que las elegian por ser mas sagradas que los hombres. Por esta razon la mitología alemana no menciona ningun profeta, pero sí muchas profetisas. Sin embargo, la mision de estas mujeres no se limitaba á pronosticar la dicha ó la desdicha, la muerte ó el triunfo en los combates, sino que sabian tambien preparar los acontecimientos que pronosticaban; para poderlo hacer así estaban dotadas de sabiduría y de un poder sobrehumano. Su sabiduría examinaba, su fuerza dirigia y ordenaba el curso de la vida y los cambios de la suerte. Las Nornas ó Parcas de la Escandinavia presentan un ejemplo evidente de esta creencia. Al nacer un ser humano aparecian pronosticándole y dándole la suerte que habia de tener en su vida. Es decir, que por un lado eran las diosas de la suerte y por el otro se asemejaban á las Valkyrias á aquellos séres divinos que cabalgaban por los aires escogiendo los héroes que habian de sucumbir en el combate para ir á habitar el palacio resplandeciente de Odin.

Las diosas del destino eran tres para los germanos como para los griegos; para ambos pueblos estos tres séres femeninos y sobrenaturales se hallaban fuera del círculo de los dioses y estos mismos estaban sujetos á sus irrevocables decisiones. Entre los griegos su madre era la necesidad; entre los germanos no se mencionaba á sus padres pero se decia que pertenecian á aquellos poderes primitivos que solo obedecian en parte á los dioses que habian ordenado el mundo. Para los germanos la morada propia de las Nornas era el mar debajo de la tercera raiz de aquella encina inmensa que cubria el mundo con sus ramas y que llegaba hasta el punto en donde residian los poderes primitivos representados como gigantes del mismo modo que los Titanes de los griegos. El mar en que habitaban las Nornas es tambien el manantial de toda existencia, porque todo ha salido del agua. Los nombres de las tres Nornas significan el pasado, el presente y el porvenir; la primera de ellas, el pasado, es la mas poderosa; ella es la que forma el hilo de la existencia humana; la segunda, el presente, le retuerce; y la tercera, el porvenir, le corta produciendo la muerte.

Las Nornas tambien lo dirigian y ordenaban todo y así se suponia que presidian al nacimiento de los hombres y que les marcaban su suerte que las mujeres sabias estaban encargadas de anunciarles. Bajo este aspecto las mujeres sabias no eran mas que las que servian para comunicar á los séres humanos los decretos irrevocables del destino. Dos de las Nornas eran propicias á los hombres, la tercera, la invisible, era contraria á la humanidad. Se decia que las primeras dirigian el hilo dorado de la existencia del Este al Oeste, al paso que la tercera le echaba hácia el Norte á un punto donde no podria pasar mas allá. Es digno de notarse aquí que los pueblos septentrionales suponian que la morada de los muertos se hallaba situada en las regiones inhospitalarias del polo, que segun la espresion de la gran epopeya de la Finlandia, devoran á los hombres y sepultan á los héroes.

Los romanos para designar la suerte empleaban la palabra *fatum*, es decir, lo que está decretado; el plural *fata*, fue usado despues por los romanos posteriores como singular femenino y de aquí provino el nombre de *fatœ*, del que se han formado las diferentes voces de los idiomas del orígen romano para significar hada. Así antiguamente se decia en castellano fada y en el dia en francés se dice *fée* y en italiano *fata*. Estas hadas aparecian, ya favorables, ya contrarias á los hombres; muchas veces se las representaba hilando como las Parcas. A todas se las suponia dotadas de una hermosura incomparable, como las mujeres sabias de los germanos. Es indudable que la creencia en las hadas es un resto de las supersticiones célticas. En las hadas se halla con frecuencia el número tres como en las Parcas y las Nornas, pero el número en realidad mas importante era el siete y el trece. Dos, seis ó doce se mostraban siempre favorables á los hombres, pero la tercera, la sesta ó la décima tercera, manifestaba perpétuamente su enemistad. En general los nombres que se daban á cada una de estas hadas parecen de orígen céltico, como por ejemplo Mórgan, ó mejor dicho Morguen, que significa la mujer brillante del mar.

Las mujeres sabias de los germanos tenian diversos ascendientes. Las mas antiguas, las míticas, descendian como las Nornas, á cuyo servicio estaban, de los gigantes ó poderes primitivos del mundo. De esta manera vemos en la Voluspa que la profetisa dice que se acuerda de los seres primitivos que la criaron antes del principio de los tiempos. Dejando estos seres míticos y considerando á las mujeres sabias de una existencia mas real, hallamos las noticias que nos dan de ellas César, Tácito, Estrabon y otros escritores de la antigüedad.

Tácito refiere que en el año 69 de nuestra era, cuando la guerra entre Vitelio y Vespasiano, vivia en el pais de los bructerios, en el Lippe, una doncella llamada Velleda que tenia el don de conocer lo futuro, por lo que todo el pueblo la tenia el mayor respeto. Esta doncella vivia en lo profundo de un bosque en una torre elevada; á nadie le estaba permitido llegar hasta ella, y sus parientes servian de mediadores entre ella y los que buscaban su consejo. Es inútil decir que estos consejos se obtenian por ricos presentes. En la guerra que habia en aquella época, Velleda anunció la victoria de los germanos coligados contra las regiones del bajo Rhin, y sus profecías fueron exactas. Tácito menciona aun otra doncella profetisa aun mas antigua, llamada Aurinia. Dion Casio cita á la célebre Ganna, y los Anales de Fulda hablan de Thiota, la profetisa de los alemanes, que fué á Maguncia en el año 847. Una de las mas notables de la antigüedad es la profetisa que se le presentó á Druso cuando se acercó al Elba, en el pais de los cheruscos, prohibiéndole que pasara mas allá y anunciándole su próximo fin. Lampridio refiere que cuando Alejandro Severo atravesaba la Galia, se le presentó una sacerdotisa druida que le gritó: ¡no esperes la victoria, ni te fies de tus soldados! Pablo Stetten, en su historia de Augsburgo, refiere que cuando Atila pasó el Lech, una doncella profetisa le gritó por tres veces: ¡atrás Atila!

La historia de la Escandinavia nos ofrece numerosos ejemplos de estas mujeres sabias ó profetisas, favorables las unas y contrarias las otras. El paganismo habia echado raices mas profundas en aquellos paises que en Alemania. En ellos se celebraba una gran fiesta con sacrificios, que en Noruega tenia lugar el primer dia del duodécimo mes septentrional (lo que correspondia á nuestro 23 de octubre) y en Suecia en el primer dia del undécimo mes (nuestro 23 de setiembre). Esta fiesta era el gran sacrificio septentrional del otoño; en ella las mujeres sabias estaban consideradas como diosas. Una de las cosas mas importantes de esta fiesta era la prediccion de lo futuro, y muchas veces estas mismas predicciones eran la causa de que se verificasen los acontecimientos que anunciaban; porque el efecto que producian en el ánimo del pueblo, preparaba, por decirlo así, su realizacion. La historia antigua de los paises del Norte nos presenta tambien ejemplos del desprecio con que algunas veces se trataba á estas profetisas, aunque algunas veces se cumplian sus profecías. Una de las mas notables en este concepto es la historia de Orvar Odd, á quien una profetisa le anunció que un insecto venenoso que saldria de su caballo y le picaria en el pie le produciria la muerte. Orvar mató á su caballo y le enterró en un foso profundo, poniendo encima una multitud de piedras muy pesadas. Pasaron muchos años, y Orvar se estableció en un pais distante de su patria; pero un negocio urgente le obligó á ir á ella por algun tiempo. La casualidad le llevó al punto en donde habia enterrado á su caballo, y vió que yacia en tierra una cabeza de caballo en esqueleto, ya blanqueada por el tiempo. Orvar la tropezó, é inmediatamente salió de ella una víbora que le picó en el pie y le produjo la muerte como le habia anunciado la profetisa.

Como prueba tambien del desprecio con que se trataba á estas mujeres sabias, se puede citar lo que refiere Jornandes, de Filimer, rey de los godos paganos, el cual hallando entre su pueblo hechiceras ó mujeres sabias de conducta disoluta, las echó á los desiertos; con ellas se unieron allí los hombres salvajes del pais, y de su comercio nació el pueblo de los hunos que llevó por todas partes el terror de su nombre. Cuando el Norte de Europa abrazó el cristianismo, las mujeres sabias fueron miradas con un desprecio absoluto, lo que no es de estrañar,



tanto por razon de la nueva doctrina, cuanto porque ya la conducta disoluta que habian tenido algunas de ellas y el abuso que se habia hecho de sus profecías, fue causa de que muchos paganos las considerasen con desprecio.

Se ha preguntado algunas veces de qué medios se servian estas mujeres para anunciar las cosas futuras; sin embargo, la contestacion parece muy sencilla; en algunas, el don de la profecía no era en realidad mas que un presentimiento, por decirlo asi, exagerado; en otras no era mas que anunciar lo que debia suceder en asuntos cuya direccion y cuyos resultados dependian de un modo mas ó menos directo de ellas. Otras se servian de las calderas del agua hirviendo y de otros muchos medios que se han empleado aun en tiempos posteriores por los hechiceros y adivinos de todos los paises. Es, sin embargo, indudable que en un principio á lo menos, estas hechiceras creian en sus propias profecías. Posteriormente, acaso el comercio con otros pueblos mas civilizados sirvió para destruir en ellas esta creencia; pero aun entonces conservaron la idea de hacer impresion en el vulgo, y para ello se rodearon de todo el aparato mas á propósito para imponer terror. Tal vez á esta época pertenecen aquellas profecías en las que las profetisas empleaban un lenguaje, que como el de los oráculos, se prestaba á varias interpretaciones, y de este modo ponian á cubierto su responsabilidad y su reputacion de profetisas.

A.

LOS ANDRAJOSOS DE LÓNDRES.

VISTAS TOMADAS Á LA LUZ DEL GAS.

III.

Al dia siguiente y hora convenida estábamos en la estacion de policía de Leman street, donde nos esperaba el inspector Price, con dos agentes vestidos de paisano y uno con el uniforme oficial compuesto de sombrero de hule, casaca negra con botones plateados, pantalon negro, y dentro de la manga el baston sacramental, el *staff*, que caracteriza al *policeman*. Además cada uno de estos señores estaba provisto de una de esas linternas sordas que fácilmente se ocultan; precioso aparato sin el cual nunca anda de noche por Lóndres el constable.

Nosotros éramos cuatro, y unidos á Mr. Price y sus tres agentes, componíamos una ronda de ocho hombres; de forma que cada uno de nosotros tenia dos ojos que velasen por su seguridad, y podiamos marchar tranquilos.

Desfilamos á dos de fondo por la acera silenciosamente; y muy luego, dejando la calle de Leman, que es ancha y bien alineada (es de observar que en mas de uno de los barrios pobres de Lóndres se encuentran alguna vez grandes arterias dignas de barrios menos miserables) nos engolfamos en un dédalo de callejuelas estrechas y tortuosas. Estos sitios casi desiertos durante el dia están en estremo animados por la noche.

Todas las tiendas estaban alumbradas; y las tabernas atestadas de gente hasta las puertas, ante muchas de las cuales formaban cola los bebedores.

A cada paso tropezábamos con grupos de obreros y marineros cantando ó disputando y medio ébrios. En todas las esquinas habia muchachas rubias y pálidas, cuya belleza igualaba á veces á su juventud; pero pobrisimamente vestidas, con los pies y piernas desnudos, el cabello desordenado y el pecho apenas cubierto, apostrofando á los pasantes con voz enronquecida.

La tranquilidad y el órden que en cierto modo reinaba en todo esto, nos hicieron adivinar que no habia llegado aun la hora de las ignobles saturnales, y que los habitantes de la Lóndres nocturna no hacian mas que empezar.

Para entretenernos hasta el momento oportuno nos llevó Mr. Price en *Grace 's alley* al *Príncipe de Dinamarca*, grande establecimiento en forma de teatro. A la entrada fue reconocida la policía y se nos dejó pasar sin billetes. El *Príncipe de Dinamarca* es un café *cantante* y *danzante* muy en boga, donde se exhiben tambien perros y monos sabios, y donde los barqueros ejecutan ejercicios de fuerza en el trapecio y en la cuerda tirante; todo lo cual nos divirtió algunos momentos. Los asistentes tomaban grande interés en el espectáculo, y nada observamos allí de estraordinario ni en los trajes ni en los rostros. Positivamente Mr. Price queria proceder por grados.

En efecto, no tardamos en recorrer diversos cafés cantantes, cuyos actores y espectadores eran marineros estranjeros, y desvergonzadas mujeres indígenas. En uno de estos sitios quiso uno de los bailarines mas ágiles darnos una muestra de la giga británica; y era de ver á aquel moceton dar cabriolas sobre el tablado hasta quedar sin aliento. En torno suyo, y sin quitar ojo de sus saltos y trenzados, se agrupaban otros camaradas del *artista*, muchachas vestidas en traje de baile y mujeres de mas edad. (*Véase el grabado de nuestro número del 20 de agosto*). Tuvimos que esperar hasta el fin y fuimos testigos de los aplausos y felicitaciones. Despues se nos ofreció cerveza y ponche con tanta amabilidad que era fuerza aceptar. Cuando se está entre lobos, como dijo el otro, es fuerza aullar como ellos.

Trincamos, pues, con *aquellas señoras* que acudieron diligentes á sentarse entre nosotros, sin que sus compañeros mostrasen echarlo á mala parte, y no queriendo ser menos complacientes, llevamos nuestra galantería hasta pagar el gasto del convite que se nos habia hecho, lo que nos valió el singular honor de ser acompañados hasta la puerta, y gratificados con el epíteto de *gentlemen* por parte de nuestros nuevos conocidos.

Mr. Price que nada queria ocultarnos, nos mostró las casas mas asquerosas de aquellos ignobles barrios; y quedamos sorprendidos encontrando en ellas una tranquilidad y una limpieza desconocidas generalmente en sitios semejantes. Hasta observamos que las miserables criaturas que habia en aquellos tristes chiribitiles parecian esperimentar el sentimiento propio de su situacion, pues se presentaron á sus inesperados visitantes con rubor en la frente, la cabeza inclinada, respondiendo con embarazo á las preguntas que se les dirigieron.

La policía, velando de continuo paternalmente sobre nosotros, nos condujo desde allí á las *fondas* del barrio. Primero visitamos en *Well close Square* una casa de huéspedes para marineros, y creo escusado decir que los señores huéspedes estaban en aquel momento fuera de casa rindiendo culto á Baco, á pesar de lo avanzado de la hora. No por eso se mostró menos orgulloso el amo de la casa John Seymour al enseñarnos sus habitaciones como un *cicerone* bien educado. «Reparad, nos decia, cuán bien arreglado está todo, y cómo he sabido sacar del local todo el partido posible. En el mar, mis gentes, solo se acuestan en hamacas; pero aquí disfrutan de verdaderos camarotes.» Y nos enseñaba unas como cómodas grandes, á las cuales se hubiese quitado las delanteras de los cajones, donde estaban sobrepuestas las camas de los marineros. «Mirad, mirad, añadia descubriendo varias de ellas, como quien presenta su mercancía, cada una tiene su jergon, su sábana y su colcha. Esto cuesta tres *pence* (unos dos reales) por noche, y cada huésped tiene su número.» Y en hecho de verdad, mister John tenia razon; por semejante precio su casa podia llamarse magnífica.

Habiendo comenzado á visitar dormitorios, Mr. Price, procediendo en nuestra esploracion con el órden que en todo procuran los ingleses, nos condujo á *East London Chambers*, grande establecimiento que, dedicado esclusivamente á dormitorios de obreros, ocupa cinco casas en Wentworth street. Su disposicion es verdaderamente notable: en los comedores hay estancias separadas como en los *restaurants* de buen tono, donde cada uno puede comer sin ser visto de nadie. Es cosa sabida que á los ingleses les gusta mucho estar emparedados en ciertos parajes públicos, como caballos en cuadra: el anglo-sajon se acomoda de buen grado al aislamiento, como amigo que es del *yo* sobre todas las cosas.

En todas las piezas habia filas de camas arrimadas á las paredes, y numeradas. En cada piso tenian los huéspedes una especie de tocador: y en los bajos una cocina comun á disposicion de todos los que querian guisarse sus comidas. En la sala comun ardia continuamente un buen fuego en la gran chimenea, y sus paredes estaban llenas de inscripciones recomendando la decencia en obras y palabras, é intimando á los boxadores la órden de ir á practicar en otra parte el pugilato. William Proole, dueño de este establecimiento modelo, nos lo enseñaba con gran satisfaccion suya.

Era ya mas de media noche: las tabernas y las calles se llenaban mas y mas de una turba de gentes de aspecto nada tranquilizador. Algunos tunantes, con quienes tropezábamos al paso, nos examinaban de reojo como calculando el partido que podian sacar de nosotros; pero al punto, reconociendo á la policía, afectaban un aspecto mas desinteresado, y algunos saludaban políticamente á Mr. Price llamándole por su nombre.

En una taberna donde entramos y que por cierto estaba llena de ladrones, *all thieves*, como me dijo el inspector, sitio donde reinaba la mayor animacion y donde podian estudiarse grupos característicos, fue de nuevo reconocido, saludado y obsequiado Mr. Price. Uno de aquellos ladrones se le acercó. Paréceme que aun lo estoy viendo: era un hombre pequeño, flaco, asqueroso, con los cabellos desordenados, barba larga y descuidada, ojos sin cejas, encarnados, de mirada incierta, inyectados de alcohol; el rostro surcado de arrugas, la nariz partida, quizás destruida, como la de Miguel Angel, por el trompis de un boxador, y toda la piel de un color uniforme de pergamino sucio.

—¡Oh, estimadisimo Mr. Price! Al fin os vemos por aquí, dijo al inspector. ¿Cómo va de salud? ¿*How do you feel*?

Y le cogió la mano con las dos suyas, y hasta lo abrazó.

—¡El bueno de Mr. Price, nuestro querido inspector! ¡*Our dear inspector*! Esclamó el tunante mostrándole á sus camaradas; y creo que casi estaba tentado á apellidarle el padre de los ladrones, providencia de los *pick-pockets*.

Mr. Price le dejaba hacer sin perder su calma é impasibilidad, manteniéndose siempre digno como conviene á un inglés, sobre todo si es inspector de policía; pero en su semblante parecia leerse este pensamiento:

—Hijo mio, como caigas en una nueva tentacion, verás si te me escapas. Si te pillo con las manos metidas en el bolsillo de otro, sabrás si la policía se deja conmover por hipócritas caricias.

Los demás ladrones presentes aunque menos espresivos rodearon todos á Mr. Price, demostrando esperimentar hácia él una especie de deferencia y respeto filial: algunos, ya medio ébrios llegaron hasta ofrecerle en el mostrador un vaso de *wisky*. Entre toda aquella gente no habia un solo individuo con el cual no hubieran tenido que ver alguna vez Mr. Price ó sus agentes: todos eran conocidos como hábiles ladrones; pero era necesario para prenderlos pillarlos de nuevo *in fraganti*; y en el entre tanto se les dejaba beber tranquilamente y trabajar en su industria.

Salimos de la taberna llamada de los *pick-pockets*, que deja muy atrás la del *Conejo blanco*, famosa en otro tiempo, en la calle de los Féves, y altamente celebrada en los *Misterios de Paris*, y nos fuimos á *Flower and Dean street*, es decir, á la calle de la Flor y del Dean. Estos nombres contrastan singularmente con el lugar que íbamos á visitar. Era una casa de huéspedes asquerosa, dedicada principalmente á los vagamundos, á los mendigos, á las mujeres de mas baja esfera, y en fin, á los ladrones: *lodging for tramps, beggars, prostitutes and thieves*, me dijo al oido Mr. Price al coger el aldabon. Un portero viejo de oscilante paso nos abrió la puerta. Alguno que otro durmiente habia en las estancias, á quienes no dispertaron nuestros pasos. En el ruido fatigoso de su respiracion, en los ronquidos sonoros de uno de ellos, en los movimientos bruscos y convulsivos que interrumpian el sueño de otro, era fácil conocer que aquellos señores estaban durmiendo una *mona* reciente. Aquel era un reposo turbado por ensueños y agitado por los vapores del *gin*, del *brandy* ó del *porter*, licores incendiarios, á que son tan aficionados aquellos groseros britanos.

El mueblaje del establecimiento estaba en armonía con sus habitantes. La escalera era una verdadera trampa; las paredes horriblemente grasientas, y por todas partes se exhalaba un olor malsano, *sui generis*, olor de vestidos viejos y sucios, de botas viejas y rancias, de trapos podridos y de todo lo que puede imaginarse de mas nauseabundo.

Pronto se nos hizo insufrible aquella atmósfera desdichada, y salimos, echando primero una mirada al refectorio, donde amontonados sobre los bancos y tendidos en el suelo, formando grupos semejantes á los *piojosos* de Murillo, dormian una porcion de muchachos infelices casi desnudos.

Estos vagos pequeños, cuyos padres están sin duda *abrigados en la casa grande*, empiezan de esta suerte su vida en el abandono, en la miseria y en la ignorancia. ¡Hombres prometidos al vicio y á las cárceles, dignos hijos de sus padres! ¡Qué es de estrañar que el pauperismo haga cada dia mayores estragos en Lóndres, y que á pesar de tanta institucion con pretensiones de caritativa, la vagancia, la mendicidad, el robo, la degradacion, el asesinato, tengan siempre tan numerosos adeptos en la moderna Babilonia!

Si en la calle de la Flor y del Dean hay posadas tan poco decentes, peores son todavía las de Lower Keate street, frecuentadas por los ladrones mas hábiles y peligrosos, *thiece of the most expert class*, segun la calificacion de Mr. Price, que los conocia perfectamente. Allí es donde habitan esos *pick pockets* de reputacion europea, que esplotan en toda regla á Lóndres y á la Inglaterra entera, meditando larga y profundamente sus golpes, como verdaderos jugadores de ajedrez; estafadores reunidos en sociedad con sus *jefes* y sus reglamentos, y que en ocasiones salen por temporada del Reino-Unido, y van á turbar la tranquilidad de las familias con sus audaces empresas á Paris y á Viena.

Corramos un velo sobre estas cuevas de ladrones, que la policía inglesa tolera y aun autoriza, segun dicen, para tender mas fácilmente sus lazos y ratoneras, y conduzcamos al lector directamente á *Montagne street*, donde encontraremos una serie de posadas mas decentes en la apariencia. En ellas se alojan los prestidigitadores, los charlatanes, los barqueros, los gitanos, los músicos callejeros y toda la chusma contrabandista que asiste á las ferias, á las carreras, y otras solemnidades públicas.

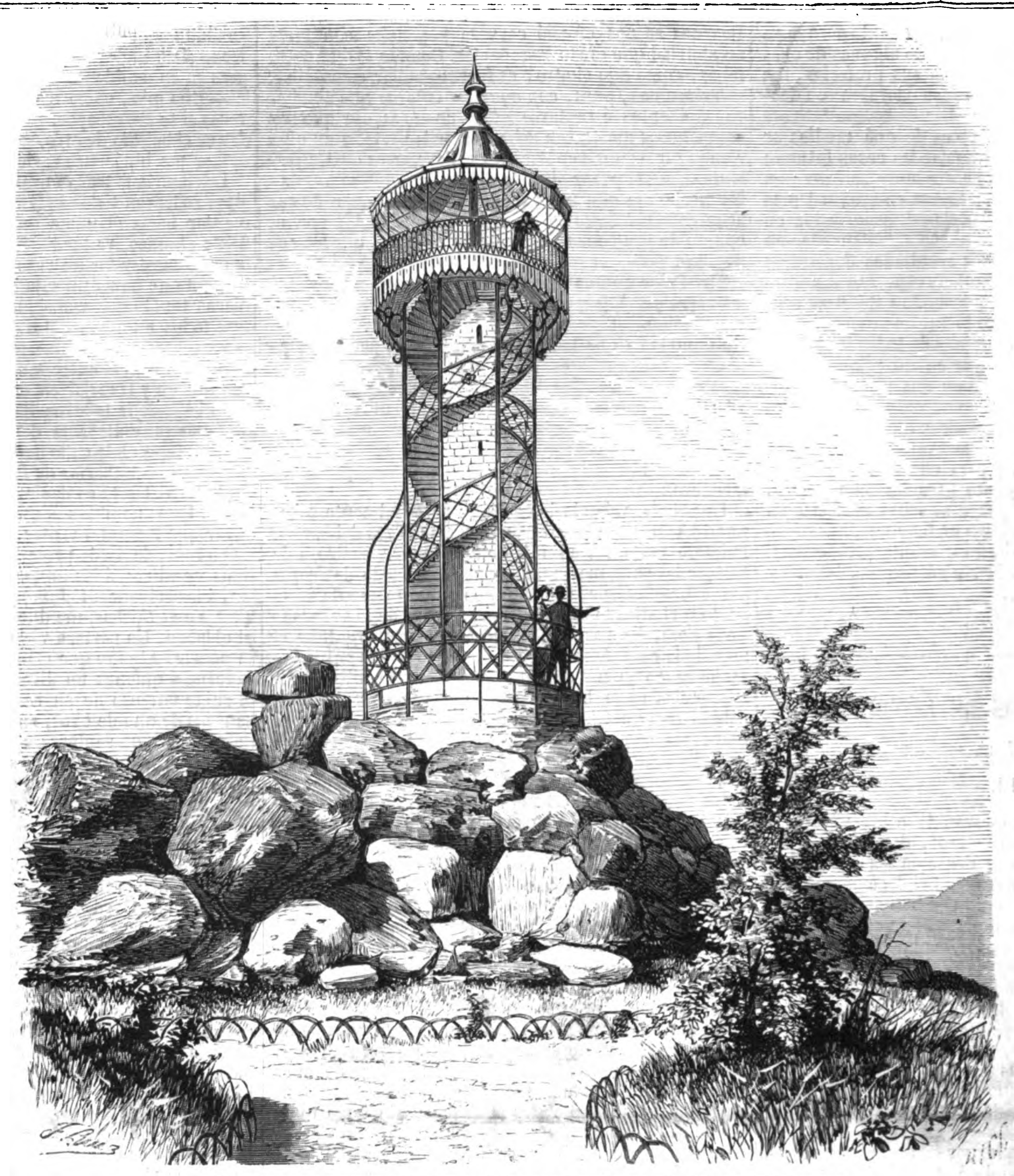
Allí al menos pasamos un rato agradable, y uno de los habitantes de aquel mundo nomada, queriendo darnos una muestra de su habilidad, ejecutó delante de nosotros algunas suertes de naipes, cubiletes y escamoteo que no carecian de mérito. (*Véase el grabado*). La mas curiosa de ellas consistia en atar con fuerte nudo en la punta de un pañuelo una pieza de un *shilling* (unos 5 reales) que pedia á uno de nosotros, y luego desataba el nudo mostrándonos en lugar de la moneda de plata un *penny* de cobre (como 3 cuartos), que devolvia á su *dueño* con esa esquisita delicadeza peculiar á los prestidigitadores. Nosotros aceptamos con complacencia esa trasformacion de metal, que se repitió varias veces en nuestro perjuicio, tan contraria al método de los alquimistas que buscaban el modo de convertir el cobre en plata, y el plomo en oro, los metales *viles* en meta-

les *nobles*, como se decia en los buenos tiempos de los *sopla-hornillos*.

Continuamos nuestra escursion custodiados siempre por la policía, sin cuya poderosa proteccion hubiéramos sido positivamente despojados hasta de la camisa... (Perdonen las inglesas que me atreva á pronunciar esa palabra, que en este lugar es de circunstancias).

Tropezando con borrachos que aun marchaban culebreando, con otros que ya dormian en las aceras y el arroyo, y con bribones de mas fuerte temperamento, que discurrian cantando ó hablando por aquellas encrucijadas, llegamos á la mas sucia y abominable de las callejuelas. Por una puerta que estaba abierta entramos en un casuco, cuyas grietas dejaban penetrar el aire libremente. Subimos á favor de nuestras lámparas una escalera detestable: en el primer piso, en un cuarto semejante á una carbonera sin puerta, estaban acostados dos hombres en una cama; dos bandidos que nos lanzaban miradas feroces, gruñendo y maldiciendo de los *french dogs* que turbaban su reposo.

En el segundo piso encontramos la puerta cerrada, y aunque los *policemen* golpeaban, gritaban y declinaban sus nombres y cualidades para hacerse abrir, se resistieron largo tiempo los habitantes espantados, temerosos de una sorpresa.

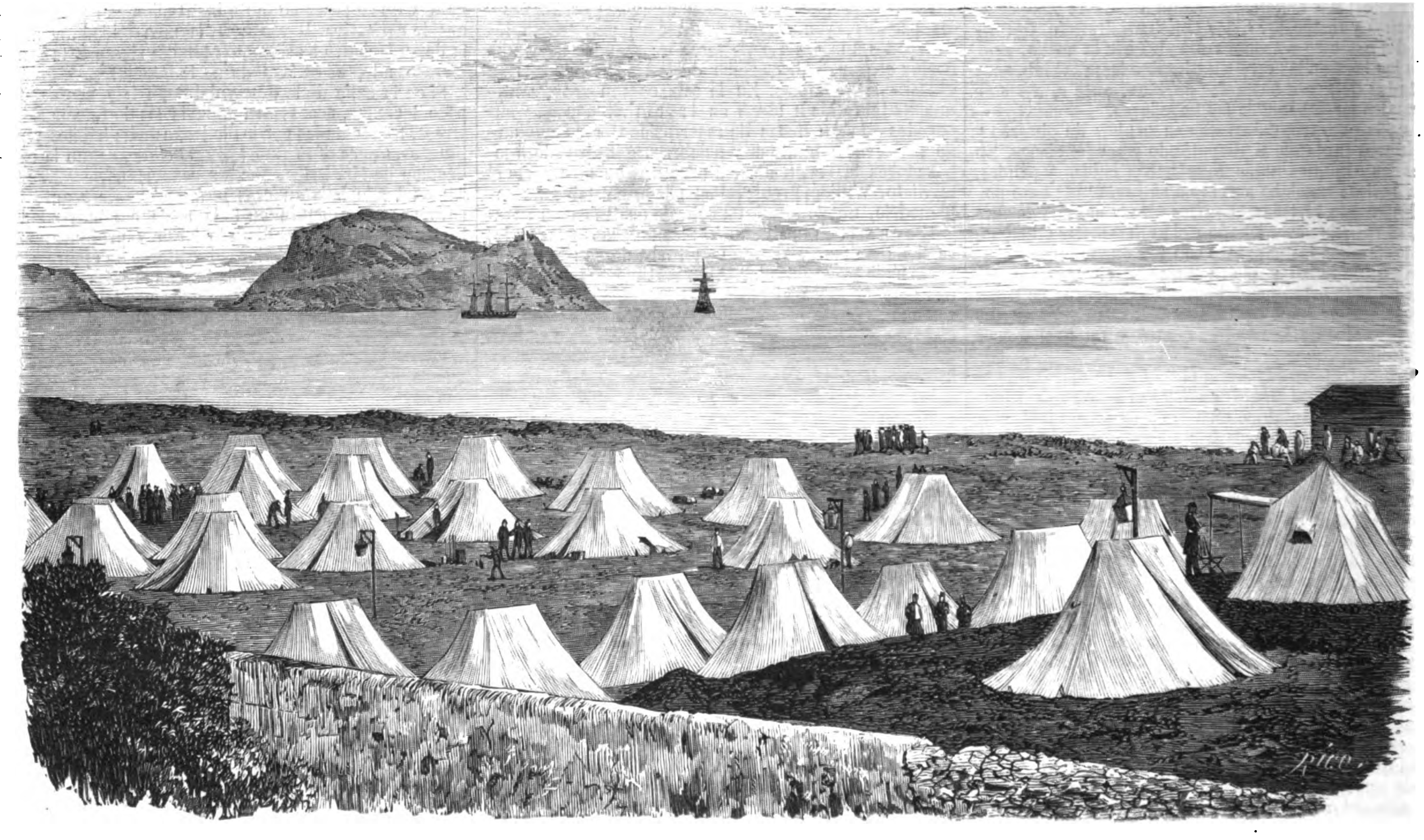


MIRADOR CONSTRUIDO EN EL CHALET DE LOS ESCELENTÍSIMOS DUQUES DE MEDINACELI.

Asi estuvimos un rato como suspendidos los unos de los otros, formando un verdadero racimo humano á lo largo de la escalera: y como yo cerraba la marcha, estaba temiendo á cada momento verme apaleado por uno de los dos bandidos que quedaban abajo y seguian renegando de nosotros y nuestro ruido.

Al fin se abre la puerta: los constables sacan todos á la vez sus linternas, y nosotros incitados por no sé qué inquieta curiosidad invadimos la estancia... ¡Qué miseria, Dios mio! ¡Es posible que existan criaturas hasta tal punto abandonadas! En las ventanas no habia puertas ni cristales, y en su lugar colgaban sucios mantones á guisa de cortinas, que habian debido cubrir innumerables hombros y ventanas, pañuelos de dia, cortinas de noche. En la cama, sobre un pobre jergon y bajo una mala colcha, vimos tres mujeres jóvenes apiñadas: tres muchachas de unos diez y seis años, pálidas, ya ajadas por la miseria y por el hambre. ¡Cuán horroroso debe ser el invierno para esas desgraciadas criaturas! ¿Cómo pueden sufrir el frio de la noche en la estacion de las escarchas? ¡Pobres muchachas que acaso no han visto satisfecha una sola vez el hambre desde el punto en que nacieron!

Examinaba yo sus cabezas rubias que conservaban aun cierto aire de inocencia, é involun-



VISTA DEL CAMPAMENTO EN LA PLAYA DE ZARAUZ.

tariamente recordaba en mi memoria estos versos:

¡Oh! ¡n' insultez jamais une femme qui tombe!
¿Qui sait sous quel fardeau la pauvre âme succombe?
¿Qui sait combien de jours se faim á combattu? (1).

Mr. Price hizo algunas preguntas á las pobres mendigas, y descubrieron sus cabezas hasta entonces ocultas, no bajo la colcha, que no era para esto bastante grande, sino entre sus manos. Despues, sentándose sobre la cama, juntaron púdicamente sus brazos sobre el pecho, y por fin levantaron hácia nosotros los ojos llenos de dulzura.

—¿Cómo os llamais, señoritas? preguntó el inspector con esa política reservada que en toda circunstancia observan los ingleses con la mujer.

—Yo Mary: mis compañeras Betzy y Jenny, respondió la mas despejada de las tres.

—¿Qué edad teneis?

—Diez y seis y diez y siete años.

—¿Viven aun vuestros padres?

—No los hemos conocido nunca.

—¿Por qué no trabajais?

—El mes pasado aun teníamos labor; pero desde que se ha paralizado la venta, ya no nos dan, aunque hemos buscado trabajo en muchas partes.

—¿Dónde trabajábais?

—En un taller de costurera.

—¿Y ahora qué haceis?

A esta pregunta siguió un momento de silencio que nos hizo mal. Las pobrecillas pedian limosna, buscaban entre la basura de las calles trapos ó alguna cosa semejante que vender... y á veces que comer; y de noche, por la módica cantidad de 1 penique (3 cuartos y medio), venian las tres á este inmundo dormitorio á reposar sobre un mal tablado, casi á merced de los ladrones y de los vagamundos de la peor especie. Nos retiramos contristados dejando algunas monedas á aquellas infelices que nos dieron gracias con los ojos inundados en llanto.

Estas casucas ruinosas donde los mendigos van á pasar las noches, no están bajo la vigilancia de la policia—*not under our supervision*, me decia el inspector Price,—y es tan exagerado el respeto á la libertad individual que hay en Inglaterra, que por lo comun no penetra en ellas la policía sino con discrecion. En semejantes tabucos acontecen muchas cosas dignas de compasion, y se nos refirió que en una de ellas un pobre diablo muerto de hambre en medio de un monton de trapos donde se habia tendido en el suelo, fue medio devorado por las ratas y por los perros.

(Se concluirá.)

J. A. A.



LOS ANDRAJOSOS DE LONDRES.—LAS POBRES ABANDONADAS.

CHALET

DE LOS ESCELENTISIMOS SEÑORES DUQUES DE MEDINACELI Y DE SANTISTÉBAN.

Esta posesion de recreo ha tomado su nombre del edificio que forma la habitacion principal, que es un gran chalet construido en su mayor parte de madera al estilo suizo, por los planos del arquitecto decorador del emperador de los franceses Mr. J. Huber.

Contiene además varios edificios de mamposteria concertada y cubiertas de pizarra, uno de ellos de notable estension, los cuales están destinados para habitacion de los empleados y sirvientes, y para las demás dependencias de la finca. Estas obras se han ejecutado bajo la direccion del inteligente arquitecto español don Alejandro Sureda.

Se halla situada dentro de los estensos montes de pinos que los duques poseen en su Estado de las Navas del Marqués, y próxima á la estacion de dicho pueblo en el ferro-carril del Norte, á dos horas y media de la de Madrid.

Comprende una estension de 6 kilómetros de circunferencia, cercada de valla provisional de madera, á la cual reemplazará en su dia el seto vivo que se está criando de arbustos á propósito para el objeto.

El sitio es ameno y fértil, sumamente accidentado, y tan pintoresco como los mas bellos paisajes de la Suiza. En el risco mas elevado se ha construido por el artista italiano señor Piccoli el *belvedere* ó mirador que representa el grabado que damos en este número, desde el cual se descubre un inmenso horizonte.

Este mirador es de piedra, hierro, madera y plomo, pintado con muy buen gusto. Tiene dos escaleras salomónicas incomunicables, y su altura es de 54 pies castellanos. La parte de cerrajería es obra de don Casimiro Gil.

La posesion se compone de jardines y parque á la inglesa, cruzados por calles transitables para carruajes, y trazadas por medio de curvas combinadas con el mayor gusto y acierto por el jardinero paisagista frances llamado Mr. Masson.

Allí se ha conservado gran número de pinos, diseminados unos por las praderas de ray-gras ingles, y reunidos otros formando bosquecillos. Tambien se han traido y aclimatado gran variedad de otros árboles y arbustos, y de plantas de flores escogidas.

El todo se riega con el agua represada de un abundante arroyo, elevada por una máquina de vapor de fuerza de cuarenta caballos á una altura de 84 metros, donde están situados los estanques que sirven de depósitos, y desde ellos se distribuye por medio de cañerías de hierro y de plomo con sujecion á los planos del distinguido ingeniero español don Luis de la Escosura.

En resúmen, los duques no han omitido gasto alguno para trasformar aquel sitio agreste en una posesion que reune á las bellezas de la naturaleza todas las comodidades y adelantos del arte, y donde puede tomarse la tan famosa leche de las Navas, recien ordeñada, disfrutando de aires purísimos y de unas vistas encantadoras.

(1) ¡Ah! ¡no tengais que insultar jamás á la mujer que cae! ¿Quién sabe bajo qué peso ha sucumbido su pobre alma? ¿Quién sabe cuantos dias se ha resistido contra el hambre?

LA ESTRELLA DE LOS VALLES.

(CONCLUSION.)

X.

EL CEMENTERIO.

Venid aquí, poetas de todos los tiempos, cantores de todos los siglos, músicos de todas edades. Vosotros, que habitais mansiones como ésta, donde la paz domina cual silenciosa y terrible soberana, venid, venid, que aquí descansa la criatura que en vida fue el orgullo de la tierra, que en muerte es el ornamento de los cielos.

Venid, venid, vosotros que comprendísteis en vida todo el valor de lo grande y de lo bello, pulsad vuestras liras, entonad vuestras endechas, afinad vuestros instrumentos, y que llenen los aires los acentos mas dulces y armoniosos, que jamás se hayan oido, en honor de la Estrella.

Venid, venid, seres privilegiados, que vivís en la memoria de los que saben tambien apreciar lo grande y lo bello; recobrad vuestro talento, volved á vuestras sublimes inspiraciones, empuñad vuestros armónicos instrumentos, y haced olvidar las lamentaciones de Jeremías y los dulces y á la vez tristísimos cánticos de David. Con vosotros se obrará un sorprendente milagro, porque vive la Estrella al lado del que los produce.

Venid, venid, genios sublimes: aquí cantareis conmigo la desgracia de la mas hermosa de las vírgenes; aquí llorareis conmigo el desastroso fin de la mas noble y pura de las doncellas.

Venid, venid, nobles espíritus... ¿Por qué os deteneis? ¿Os arredra acaso el espectáculo de tanta desventura? En verdad que los siglos no la conocieron mayor.

Venid, venid, sombras augustas, que tampoco los siglos conocieron una hermosura mas digna de ser llorada. Apresuraos á cantar su desventura, superior á todas las desventuras del mundo.

Venid, venid, y no creais que ha de ser triste todo vuestro trabajo. Despues teneis que llenar el espacio de alegres *hosannas*, que suban presurosos hasta el centro del empíreo.

Entonareis tambien gratas canciones en loor de la nueva vida de la Estrella, que vive magestuosa y esplendente junto al trono del Señor.

Venid, venid, muertos ilustres, vosotros que supísteis con vuestra sublime inspiracion llevar al alma atribulada consoladores emociones, vosotros que supísteis con vuestro genio tornar en alegría la tristeza del corazon mas dolorido, venid y confortad á las almas mas laceradas y abatidas, consolad á los corazones mas entristecidos del mundo.

Inmenso, indefinible es su dolor; pero acaso vuestros cánticos hagan que los padres y los deudos de la Estrella recobren la alegría necesaria para amar los dias que cuenten sobre la tierra.

Venid, venid, genios del tiempo pasado, vosotros que sabeis existe una vida mil veces mas apetecible que esta miserable y trabajosa terrenal; cantad las inefables dulzuras de esa vida sin fin, y ensalzad al Señor, que ha llamado á su lado á la Estrella para que las goce en toda su plenitud.

Dichoso es el que desde aquí llega á vislumbrar esa vida de delicias, pero mucho mas dichoso será el que logre despues gozar de ella: esa vida no conoce el dolor.

Alabadla, alabadla, espíritus que fuisteis creadores, y sabeis goza de ella la Estrella; consolad así á sus padres y sus deudos, para que amen los dias que cuenten sobre la tierra.

Dolorosa es siempre la separacion para los séres que se aman; pero la madre se consuela de la ausencia del hijo de sus entrañas si sabe que este es feliz alejado de su amor.

No tardeis en venir, genios benéficos, que consolar teneis tambien á los habitadores de estos valles. Ningun viviente de ellos deja de llorar inconsolable la pérdida de su luminosa Estrella.

Venid, venid, sombras gloriosas: jamás vuestro sublime genio se empleó en un asunto tan interesante como el que le ofrece ahora esta modesta tumba, porque jamás hubo una hermosura tan acabada y noble como la Estrella.

Si el mundo perdió su mas resplandeciente joya, los cielos ganaron su adorno mas precioso.

Dios llevó á la Estrella junto á su trono, y de ello se entristeció la tierra. ¿Pero acaso lo infinitamente perfecto puede pertenecer mucho tiempo á este mundo engañador?

Venid, venid, genios sublimes; cantad la nueva vida de la criatura mas perfecta que conoció la tierra; llenad los aires de acentos entusiasmadores y dulcísimos en honor de la nueva posicion de la Estrella. Asi se animarán sus padres y sus deudos, y la alegría volverá á renacer en estos valles, los mas libres y risueños del mundo.

¿No venis?... ¡ah! ¡torpe es mi invocacion! ¿Por qué no dió Dios á la Estrella un admirador mas sublime y afortunado que yo?

Pero no, no. La Estrella no necesita de particulares admiradores. ¿Acaso todo lo creado no la admiró con ardor durante su corto viaje sobre la tierra?

¡Ah! Sin duda que vuestras liras están rotas, vuestro genio apagado, vuestros instrumentos destemplados para cantar y tocar la desventura de la Estrella.

Sin duda que no quereis levantar vuestras augustas frentes, horrorizados de la desastrosa muerte que cupo á la hija mas predilecta de la Creaccion.

Tambien yo lloro su pasada suerte, tambien yo lamento su desventura sin igual.

Y entregado á un doloroso recogimiento, fijos los turbios ojos sobre la fria losa que cubre la mas acabada hermosura que produjo el cielo, no puedo menos de murmurar tristemente para mí:

¿Qué es lo que quedó de la Estrella, que alumbraba los valles mas risueños y pintorescos de la tierra?

¡Ah! ¡se apagó! ¡se apagó!

¡No! ¡no! No se apagó; luce ahora con mas brillo que nunca, resplandece ahora con toda la gloria de que la rodeó el Señor.

¡Mirad! ¡mirad! ¿No veis esos dos ángeles que guardan dia y noche la sencilla tumba donde fue depositada, cubierta de aromas y engalanada con sus mejores joyas? ¿No veis la brillante columna de fuego, que parte de las hermosas cabezas de los séres celestiales y atravesando el espacio, va á perderse en lo mas elevado del empíreo?

¡Mirad! ¡mirad arriba! ¿No veis millones de refulgentes rayos, que salen de un trono de fondo azul, tachonado de rubíes, esmeraldas, rosas y topacios?... Allí, allí está sentada la Estrella, adornada con la blanca vestidura de los justos; allí vive mejor vida al lado del Señor que la que tenia en este mundo de decepciones y miserias, de engaños é iniquidades, de lágrimas y suspiros.

¡Gloria! ¡gloria á la Estrella!

¡Ah!...

¡Valor, valor para su desconsolada familia!

Y... ¡piedad para su incomprensible matador!

EUGENIO GARCÍA RUIZ.

A DIOS.

Tú eres el Dios, el inmortal, el fuerte,
el puro manantial de amor eterno,
el que rompió la espada de la muerte
y encadenó el infierno.

Tú eres el Dios, que entre las altas nubes
tendiste el iris, que fulgente brilla:
tú eres el Dios que adoran los querubes,
doblando la rodilla.

Tú el que moras en alto santuario,
envuelto en mares de tu luz divina:
tú el que amante moriste en el Calvario
y tronaste en el Sina.

Tú eres el Dios, que desatar supiste
los formidables rayos de tu enojo,
y por sepulcro á los egipcios diste
las aguas del mar Rojo.

Tú eres el Dios, cuya mirada pía
fija está sin cesar sobre su hechura:
el Dios, que por juzgarnos, algun dia
bajará del altura.

Tú eres grande, Jehová, Dios de esperanza:
tu vista el sol, el huracan tu aliento,
tu voz el trueno, el rayo tu venganza
y tu emisario el viento.

Tu faz es la sonrisa de los cielos
tu nombre la espresion de lo infinito,
y tu piedad tesoro de consuelos
al pecador contrito.

A una palabra tuya el Oceano
sobre la tierra, hirviendo, se desploma,
y rugen en el hueco de tu mano
los fuegos de Sodoma.

Y á una palabra tuya el sol se ostenta,
la tierra adquiere sus floridas galas,
y el cielo se despeja, y la tormenta
pliega sus negras alas.

¿Quién como tú, Señor? ¿quién tu mirada
sostendrá cuando airada centellea?
tú cien soles sacaste de la nada
con decir: *La luz sea.*

Tú diste á la creacion su inmensa vida,
su luz al cielo, al ponto su bramido,
á las fieras salvajes su guarida
y á las aves su nido.

Y cuando el hombre ante su Dios parece,
formado por su Dios de frágil lodo,
al hombre le dijiste: «Vive y crece,
para ser rey de todo.»

«Tuya es mi creacion: tú la criatura
que para guarda de mi nombre elijo,
porque eres tú mi superior hechura,
mi destello y mi hijo.»

«Mi espíritu te infundo: cuanto cria
la tierra sobre sí son tus tesoros.
Junta tu voz en alabanza mia
á los celestes coros.»

Y oyólo el hombre, y á tus pies rendido,
exhaló en tu poder su bienandanza,
y de sus labios el primer sonido
fue un grito de alabanza.

¡Grito feliz, que, convertido en canto,
repitió la creacion con voz de trueno:
grito, que arranca de los ojos llanto,
al exhalarlo el seno!

¡Grito sublime, á cuyo acento crecen
del mísero mortal las perfecciones;
grito sublime de que no carecen
ni edades, ni naciones!

¡Voz espresiva de placer profundo
de inflesiones ardientes y divinas;
oracion, que, naciendo con el mundo,
morirá en sus ruinas!

¡Eco de gloria puro, é infinito,
que á los siglos los siglos lo repiten:
verbo de amor, que en génesis bendito
los hombres se trasmiten.

Sí, supremo Señor, todos te adoran,
todos te adorarán y te adoraron;
y los vivientes con fervor te imploran,
cual los que ya pasaron.

Los que sienten y ven, cual en un horno,
hervir la arena en su tostado suelo,
y los que ven al sol girar en torno
de sus mares de hielo.

El que entre hermanos sin afan disfruta
del hogar las delicias placenteras,
y el que en los bosques con furor disputa
su racion á las fieras.

Todos, pese á su orgullo ó su fiereza,
te adoran en lo grande y en lo bello,
porque ven en lo bello tu belleza,
y en lo grande tu sello.

Todos te adoran: en los anchos mares,
en los oscuros bosques silenciosos,
ó al pie de los magníficos altares
de templos suntuosos.

Te adoran en el sol, cuando radiante
sacudiendo la roja cabellera,
va vertiendo su luz vivificante
por la tendida esfera.

Y en el mujido del medroso trueno,
y en el frogor del sacudido rayo,
y en el enero de tormentas lleno,
y en el florido mayo.

Porque en todo te ven: te ven el viento
poblando de suavísimos olores,
al esponjar con paternal aliento
el boton de las flores.

Te ven del sol en la gigante llama,
cuando á la cumbre de los cielos sube;
y en el rayo te ven cuando se inflama
en tenebrosa nube.

¡Soberano Señor! yo de rodillas
caigo y adoro tu menor arcano.
Yo admiro las inmensas maravillas,
que produjo tu mano.

Yo te contemplo en la celeste altura,
yo aspiro los perfumes de tu gloria,
y el alma rompe su cadena impura
de terrenal escoria.

¡Perdonadme, si yo, gusano indigno,
gimo en mi cárcel de miseria y lodo!
Tú me mandas que espere, Dios benigno,
y yo lo espero todo!

Todo, todo, Señor: cuanto mi anhelo
ocupe y algo mas en mi carrera:
tu bienestar, tu eternidad, tu cielo,
y mas, si mas hubiera.

Y el velo descorrer de esos arcanos,
que deslumbran al alma con sus nombres;
y á los ángeles ver, que, como á hermanos,
abrazan á los hombres.

FEDERICO VELLE Y CHACON.

PROVERBIOS EJEMPLARES.

DE FUERA VENDRÁ, QUIEN DE CASA NOS ECHARÁ.

(CONTINUACION.)

VI.

A la caida de la tarde siguiente se dirige la familia al Prado, y despues de dar unas cuantas vueltas, se sientan doña Teresa, don Lucas y Lucía cerca de la fuente de las Cuatro Estaciones, punto donde criaturas



de pocos años en general, pues las hay talluditas, comienzan á jugar y á cantar apenas se encienden los reverberos.

Quiere la viuda que su hermano admire la precocidad de Agata en el conocimiento del francés, y hace que ésta forme parte del corro mas próximo á las sillas que ocupan. Los padres y las madres (aunque no todos, pues en honor de la verdad manifestaré que muchos confian sus hijas á la *vigilancia* constante, como es sabido, de criadas y niñeras, mientras ellos pasean tranquilamente por el salon ó por *Paris*) los padres y las madres, digo, observan enternecidos la naturalidad asombrosa, la imponderable maestría con que aquellos ángeles destrozan el francés, persuadidos de que lo hablan con perfeccion. Porque es de advertir que cuando los niños, como las personas mayores, dan pié á la vanidad, ella les toma la mano, y aun llega á dominarlos por completo. En ciertas familias, esta amable señora sonríe ya á los niños en la cuna.

Admitida en el corro Agata, vuelve á andar la rueda, y varias voces infantiles entonan una cancion en francés.

Los ojos de doña Teresa y de Lucía resplandecen de gusto. Don Lucas está que trina; pero lo disimula, y corresponde á las miradas satisfechas que le dirigen su hermana y la sobrina mayor, con otras que espresan igual sentimiento; cuando héte aquí que, acercándose una hermosa niña al corro, estiende sus manecitas para aumentarlo con su persona, y le pregunta otra en ademan de rechazarla con desden:

—¿Sabe *usted* francés?

—No señora.

—Entonces... no puede *usted* jugar aquí. ¡Ande la rueda!

Y sigue la rueda.

Quédase un momento inmóvil y triste la niña espulsada; quizá se figure que ha cometido un crimen, pretendiendo alternar con las otras, las cuales, en su inocente opinion, deben ser de distinta naturaleza que ella, y no de carne y hueso. En seguida rompe á llorar, y vuelve á donde está su madre.

—¿Qué tienes, cielo mio? le pregunta ésta.

Cuéntale la niña lo que le ha pasado, y la madre dice en voz alta, para que la oigan bien:

—Deja á esas monas, y véte á otro corro. ¡Mas valiera que, antes de aprender ese ridículo chapurrado, aprendiesen educacion, que buena falta les hace!

Lo mismo es oir estas palabras don Lucas, dice á su hermana:

—¡Tiene razon: esto indigna, esto subleva, esto no tiene nombre! Llama á la niña, y prohíbele que juegue en aquel corro.

Hácelo así, aunque de mala gana, doña Teresa, y el forastero, desahogado de la bilis que le atormentaba, respira libremente.

VII.

Adolfo se halla en San Ildefonso, residencia de la córte á la sazon. Pretende ingresar en el cuerpo diplomático, y al objeto se corre la ceca y la meca lo mismo por Madrid que por la Granja, en busca de patronos. Nadie ignora sus aspiraciones. Para realizarlas, él mismo se ha fijado tres *etapas*: 1.ª una secretaría; 2.ª una legacion; 3.ª una plenipotencia. Ni él desea mas, ni puede contentarse con menos, por la presente. El tiempo y las circunstancias le aconsejarán su conducta venidera.

Ignoro si Adolfo ha tenido tambien de niño, ó de adolescente, maestro de baile; pero la espresion de las piruetas y genuflexiones que hace por antesalas y oficinas, acaso dé á las personas respetadas (no sé si respetables) cuyo favor solicita, una idea escelente de su aptitud para representar al pais en el estranjero, con la dignidad, el tino, la sabiduría y la firmeza que, por causa de varios entes parecidos á Adolfo, tan acreditado tienen en toda la redondez de la tierra á nuestro cuerpo diplomático. Si es así, la perspicacia de muchos de nuestros grandes hombres de Estado quedará plenamente confirmada, caso de que ya no lo esté de sobra: pues, en realidad, haya ó no tenido Adolfo maestro de baile, *posee* ese caudal, no negativo, de esquisita ignorancia, ese barniz de salon, ese charol cortesano que en todo encargado de fomentar, estrechar y consolidar nuestras relaciones internacionales así pare e convenir al calzado como al buen éxito de cualquier asunto, por grave que sea.

Deseémosle, pues, cuantas prosperidades apetezca, y vengamos á lo que importa.

Lo primero es verlo en Madrid, y oirlo en casa de su novia, á quien saluda besándola en la frente, á estilo de Francia, despues de ejecutar idéntica operacion con doña Teresa, prévio un apretoncito de manos á madre é hija.

Años há, nuestras compatriotas cultivaban la amistad del sexo masculino, pues no todas se criaban para monjas; pero no con la eficacia que hoy, al menos en la forma: la mas heróica (y para eso habia de ser en baile, por ejemplo) apenas se atrevia á tocar las yemas de los dedos del caballero, cuando éste presentaba su mano: en el dia sucede todo lo contrario á ciertas damas; el cultivo se va perfeccionando de tal suerte que, añadiendo á los apretones de manos, los besos del saludo y la *adhesion* de las personas en las *habaneras*, en los *lanceros* y en la *polka íntima*, seria preciso estar ciegos para no adivinar las consecuencias probables, ó sea el fruto, por aquello de que el que siembra coge.

Doña Teresa anuncia á su presunto yerno la llegada de don Lucas, á quien avisa en el acto por medio de la chiquitina, para que vaya á la sala. En seguida pregunta al diplomático en ciernes, viendo en su mano dos libros:

—¿Qué nos trae usted de bueno?

—Dos obras maestras: *Los Miserables* y *La leyenda de los siglos*.

—De Victor Hugo ¿eh?

—Exacto.

—¡No, pues lo que es ese autor no lo rechazará Lucas!

—¿Ha rechazado algun otro?

—A Paul de Kock;—observa Lucía—se empeña en que es inmoral y...

—¡Preocupaciones!

—Lo mismo le he respondido yo, esclama doña Teresa; añadiendo:

—¿Ha trabajado usted mucho en la Granja?

—No señora: los asuntos que me condujeron allá han absorbido todo el tiempo de que podia disponer. No he hecho mas que dar algunos toques á mi novela, corregir... en fin, nada, nada en suma.

—¿De manera que todavía estará usted en aquello de... ¡calla! ¿querrá usted creer que no me acuerdo?

—Estaba—observa Lucía—en la descripcion de la figura de la jóven italiana, cuando la sorprende Renato acabadita de salir del baño.

—¡Ah! ¡sí!—esclama doña Teresa,—en la descripcion de aquella rubia con un lunar en medio de la pantorrilla... El es pintor, me parece, y anda buscando modelos para un...

—Precisamente—concluye Adolfo—anda buscando modelos para pintar *desnudos*. Su amor al arte, que ya raya en frenesí, le ha espuesto á varios lances comprometidos; pues para él no existen obstáculos, y sino, testigo el conde Malatesta (Malatesta viene á significar mala cabeza), que al volver de una cacería, cuando menos pensaba nadie, me lo encuentra agazapadito detrás de las cortinas de la alcoba conyugal.

—Y diga usted, Adolfo ¿suceden realmente esas cosas?

—¡Y tanto como suceden! ¡Ya ve usted... el hervor de las pasiones!

—¡Jesus!

—Por supuesto, que, despues de otras aventuras escandalosas y aun de crímenes que espeluznan, viene el castigo del culpable.

—¡Ya lo creo! ¡Pues no faltaba mas! ¡Y ojalá viniese antes, y no que está una con el alma en un hilo hasta ver en qué para todo!

—¿No conoce usted, señora, que si viniera antes el castigo la obra careceria de interés?

—Es verdad, no me habia ocurrido esa reflexion.... Pero aquí tiene usted á mi hermano. ¡Lucas! este caballero es Adolfo.

—Muy señor mio: responde el forastero, entrando en la sala, y procurando ser amable, para mejor ocultar la antipatía que aquel le inspira, sin mas que verlo.

La amabilidad aparente de don Lucas es de buen agüero para su hermana; solo falta, á su juicio, que Adolfo patentice la maravillosa instruccion y los variados talentos que lo adornan, para desterrar del ánimo de don Lucas las preocupaciones que en él se aniden contra el jóven, si es que todavía conserva algunas. ¿Qué pretesto, qué motivo mas natural que las letras?

—Lucas—dice, despues de hablar diez minutos de cosas indiferentes;—¿has leido alguna produccion de Adolfo?

—No he tenido, que yo recuerde, ese placer; responde el estremeño.

—¡Oh, no sabes lo que es bueno!

—¡Favor de usted! Observa modestamente el diplomático en agraz.

—¿Qué escribe usted ahora? le pregunta don Lucas.

—Una novela; además, tomo apuntes para unos estudios históricos; he principiado un drama... ¡Tiene uno que servir para todo; porque como aquí todo está por hacer! y esto no es de hoy, es de siempre.

—Seguramente: con razon dice Montesquieu, por el *Quijote*, que España no ha producido mas que un buen libro, y es el que se burla de todos los demás, aunque hay quien presuma (¡vea usted qué desatinos!) que Montesquieu sabia tanto de nuestra literatura, como todos sus compatriotas.

La viuda se regocija al ver tan de acuerdo á su hermano y al novio de su hija, desde el principio de la conversacion.

—Yo tengo, sin embargo, mi opinion particular sobre el mérito de ese libro; esclama Adolfo intrépidamente: no hay nada mas intrépido que la ignorancia.

—Celebraria que la manifestase usted con franqueza; observa don Lucas.

—Pues francamente, la mayor parte de las aventuras de *don Quijote*, como la de los cueros de vino, el manteamiento *de Sancho Panza*, la batalla con los carneros y ovejas, los molinos de viento, lo del caballo Clavileño, etcetera, me parecen invenciones pueriles. ¡Y luego, aquellos personajes tan ordinariotes que hablan y hacen lo que todo el mundo! ¡Aquella Maritornes, aquella Dulcinea del Toboso, aquellos mozos de mulas, que encuentra uno al volver cualquiera esquina!

—¡No eres tú flojo mulo!—piensa el estremeño.—Cada coz que me plantas, me hace ver las estrellas!—Veo, amigo don Adolfo (continúa, levantando la voz) que nos entendemos. Ensálcenlo cuanto quieran todos los críticos de Europa y del mundo, el *Quijote* no pasa de ser una vulgaridad. No caiga usted en la tentacion de seguir las huellas de Cervantes.

—¿Qué he de caer?... Mis maestros son los autores franceses, y para pagarles el tributo de admiracion que se merecen, no hay capítulo en mi novela que no esté rebosando citas de ellos, y que no vaya precedido de su epígrafe correspondiente, que es la síntesis del testo. Por ejemplo: un capítulo, cuyo principal episodio pasa en el teatro del *Circo*, lleva este epígrafe de La Bruyere: «*Il semble que le roman et la comedie pourroient être aussi utiles qu'ils son nuisibles*». Parece (sigue Adolfo, traduciendo macarrónicamente el epígrafe) que la novela y la comedia podrian ser tan útiles *que ellas son dañosas*.» ¡Qué verdad! ¡Qué descubrimiento! ¿eh? Pues otro capítulo, en el que los dos personajes de mas importancia tienen una entrevista en la pradera del Canal, lo encabezo con este verso de Victor Hugo: *Nous errions, elle et moi, dans les monts de Sicilia*, el cual significa: «nosotros errábamos ella y yo en los montes de Sicilia.»

—¡No lo jures—discurre don Lucas,—herrado y bien herrado andas tú!—Aplaudo esos epígrafes; (añade, levantando la voz, lo mismo que anteriormente) creo, no obstante; (y lo que voy á decir no reza con usted, cuyos talentos desde luego se conocen) que para espresar lo que ellos espresan no habia gran necesidad de pedir á los vecinos lo que tenemos en casa, ni aun tampoco de las tales citas. Eso de que nuestros autores no se atrevan ni á sonarse la nariz sin que un autor estranjero les preste pañuelo, me huele un poco á servilismo, cuando no á necia ostentacion de conocimientos lingüísticos que á veces no poseen, ó á celos ó desden de los escritores nacionales. ¿Dejarán el sol y la luna de salir, porque un novelista español pinte esta salida, sin autorizarla con frases de fuera?

—Claro es que no—balbucea Adolfo, viéndose cogido;—pero entonces el tributo de admiracion de que antes hice mérito.....

—¡Ah! ¡sí! ¡no me acordaba! interrumpe don Lucas, abrumado bajo el peso de la observacion de su interlocutor.

—¡Ademas,—prosigue Adolfo—hay en todo lo que escriben los franceses una originalidad, una novedad, una profundidad!... ¡Qué personajes! ¡Qué caracteres! ¡Qué todo! ¡Verdaderamente, inventan diabluras para interesar al lector!... Acabo de devorar *La leyenda de los siglos*, poema capaz de hacer la desesperacion del mas pintado.

—Conozco esa leyenda.

—¡Mire usted que el episodio del cerdo, tiene tres pares de bemoles!

—¡Oh!

—¡Aquel *tete—á—tete*, con Dios nada menos, y aquellas palabras que le dirige! ¡A qué poeta español le hubieran ocurrido?

—A ninguno: y á ocurrírsele, le hubieran apedreado los chicos de la calle ó las críticas de los periódicos.

—Como que aquí nadie posee ese envidiable *savoir-faire* (habilidad para componer) de nuestros vecinos!

—Que son—observa don Lucas, reprimiéndose—los mejores sastres y zurcidores literarios que se conocen. Voy á contaros en resúmen—prosigue, dirigiéndose á su hermana y á su sobrina—el célebre episodio del cerdo, para que podais apreciarlo en todo su valor.

Erase, pues, el sultan Murad, el hombre de mas malas pulgas que de madre ha nacido, tanto que Neron y Atila, comparados con él, parecerian unos angelitos. Su vida fue una série interminable é inaudita de asesinatos, robos, saqueos, incendios, profanaciones, sacrilegios, livianas torpezas y otras barbaridades que los tigres mismos no serian capaces de soñar siquiera. Con decir que mandó ahorcar á sus ocho hermanos, y que para entretenerse mató, disparándole una flecha, á su propio hijo, á quien habia elegido por blanco, está dicho todo. Victor Hugo lo pinta, con una frase feliz:

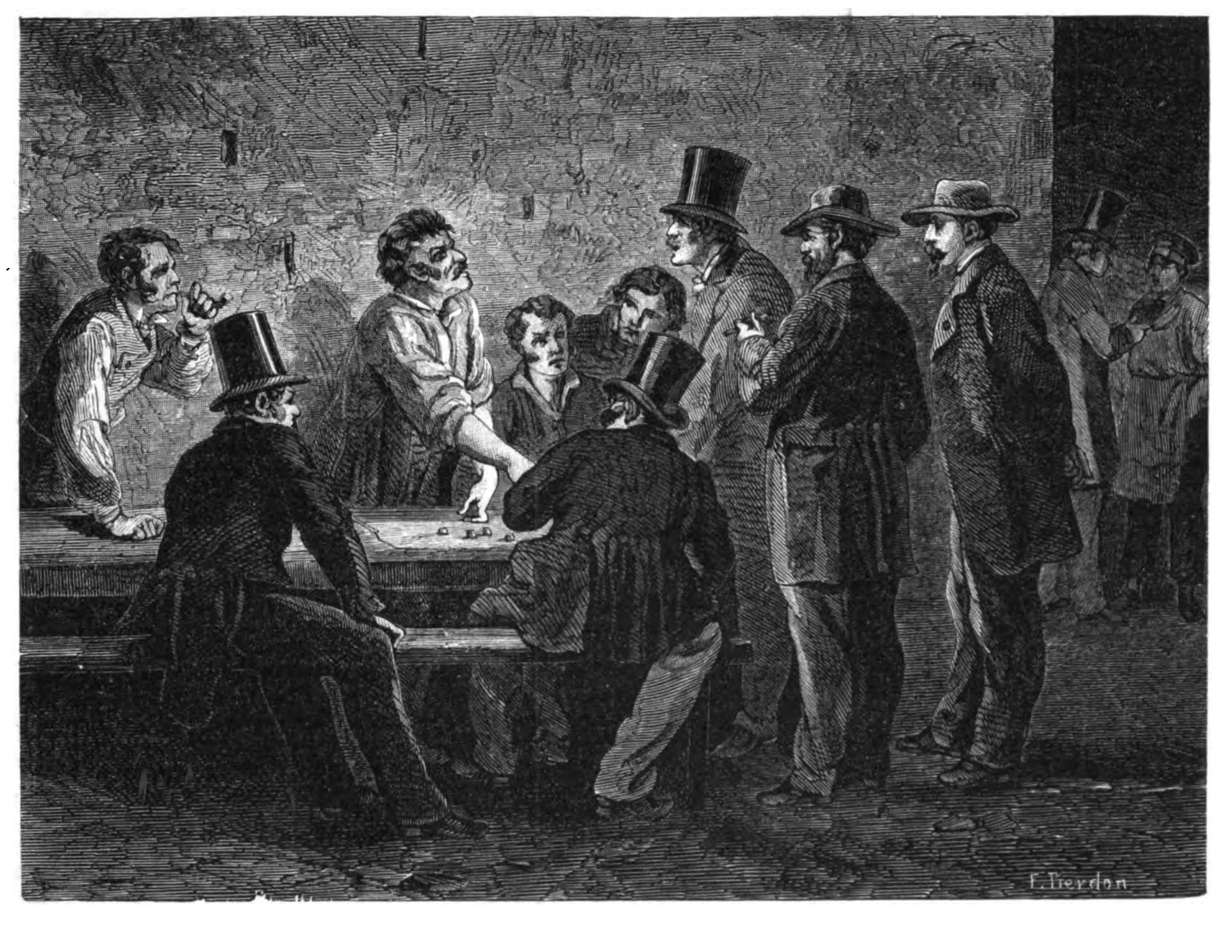
Murad era el segador, y la tierra el prado.

Ya veis que la alhaja no tenia precio. Ahora bien: pasando á pié cierto dia por una calle, vió en el suelo un cerdo, recien degollado, sobre cuya herida caian los rayos del sol, chupando sus bordes una infinidad de moscas. El cerdo no podia moverse, ni por consiguiente, librarse de la molestia que unos y otras le causaban, y los transeuntes huian de tan asqueroso espectáculo, hasta que, por último, quedaron solos el sultan y él. Entonces el primero empuja con el pié al segundo, logrando así colocarlo en la sombra, y con su gesto, naturalmente feroz, espanta á las moscas. El animal dirige una mirada de gratitud al hombre, y espira. ¿No fue así, Adolfo?

—Si señor.

—Apúnteme usted, si me equivoco. En el mismo dia se oyó desde el cielo el clamor de todas las víctimas de





LOS ANDRAJOSOS DE LÓNDRES.—EL ESCAMOTEADOR.

—¡Altamente cristiano! concluye Adolfo.

—Pues yo opino—prorumpe don Lucas, formalizándose otra vez—que no hay poesía, que no hay genio capaz de embellecer á un cerdo, y no por lo humilde, no por lo abyecto, sino por lo repugnante. Las palabras que dirige á Dios en *La leyenda de los siglos* recuerdan involuntariamente los berridos, que son los gorjeos del *ruiseñor de las pocilgas*: y en cuanto á la consecuencia que del episodio resulta, no es otra, mírese por arriba ó por abajo, que la impunidad del crímen, sancionada por la misericordia del Criador; consecuencia que, con pretensiones de cristiana, es, salva la intencion del poeta, sacrílega é impía hasta no mas. ¿Qué justicia es la de ese Dios, que premia con igual recompensa el crímen del malvado, que la virtud del justo? ¿Con qué derecho se quejaria usted, amigo don Adolfo, si mañana viniese un ratero y le despojase del frac, ó un asesino le degollara á su madre?... Lo que es ellos, los malhechores, no se quejarian, á buen seguro, sino que dirian: «aquí nos las den todas; robemos y matemos sin piedad; malo ha de ser que no haya por ahí un cerdo, á quien espantar las moscas que le incomoden, en cambio del perdon de nuestras culpas.» Grande, inmensa es, en efecto, la bondad del Criador; grande, inmenso el mérito de un acto caritativo, ejercido aun con la criatura mas despreciable; pero de esto á lo que de la leyenda se deduce, hay abismos de distancia. Por Dios, Adolfo, no tanto, ni tan calvo que se le vean los sesos; no llevemos nuestro entusiasmo por los estranjeros hasta el absurdo de divinizar monstruosidades.

Murad, pidiendo justicia á Dios; pero de repente sale de la sombra un cerdo, demandando perdon para el sultan por haberse compadecido de él. No parece que las víctimas debian mostrarse tan sañudas, y menos gozando ya de la gloria, y mucho menos enseñándoles el cerdo, por si lo tenian olvidado, el camino de la compasion; pero, en fin, estas son menudencias. Las pretensiones del cerdo eran un poco fuertes, en verdad; sin embargo, héte aquí que aparece una enorme balanza, con el mundo en uno de sus platillos y en otro el susodicho animal, y que contra lo que era de esperar se inclinó la balanza del lado del último, cosa estraordinaria aun cuando éste hubiese tenido el volúmen de los que se rifan en la Puerta del Sol y en la plazüela de la Cebada. En la noche de aquel dia murió el sultan: ¿creeis, por ventura, que cayó en las garras del famoso Pedro Botero?... Todo lo contrario; se fué derechito al cielo (que bien ganado se lo tenia), oyendo allí, entre otras muchas cosas, que para salvarse un hombre, aunque sea el mas atroz, basta el beneficio mas leve hecho al ser mas ínfimo; que un solo instante de amor abre nuevamente el Eden, y que un cerdo amparado pesa tanto como un mundo oprimido.

Al terminar su relato, pregunta el estremeño á las señoras.

—¿Qué tal? ¿Qué os parece el episodio?

La madre y la hija, antes de responderle, consultan con una mirada la opinion de Adolfo; la cual, siendo favorable, les obliga á decir sucesivamente, primero á doña Teresa y despues á Lucía:

—¡Admirable!

—¡Soberbio!

(*Se continuará.*)

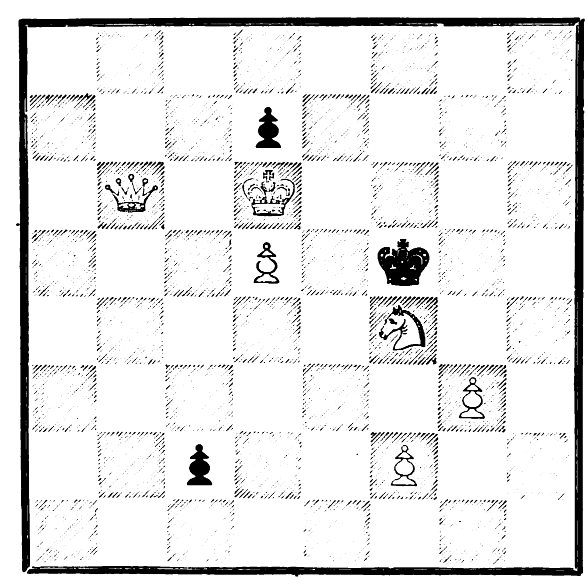
VENTURA RUIZ AGUILERA.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 31.

COMPUESTO POR D. V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO 28.

Blancos.	Negros.
1. P 4 C D	1.ª T t C (A) (B) (C)
2.ª D t T	2.ª T 7 T D jaq. (1) (2) (3)
3.ª D t T	3.ª A 3 R ó A t P
4.ª D c T ó 4 A D Mate.	
(1)	
	2.ª T 4 A D
3.ª C t A jaq.	3.ª D t C
4.ª D c C R Mate.	
(2)	
	2.ª A 3 R
3.ª C 5 A R jaq.	3.ª D ó A t C
4.ª D 4 A D ó c C R Mate.	
(3)	
	2.ª D t D
3.ª C 5 A R Mate.	
(A)	
	1.ª T t P
2.ª D 4 T D	2.ª R 4 A D (4) (5) (6)
3.ª C t P jaq.	3.ª C t C ó R 5 D
4.ª T 5 D ó D t T Mate.	
(4)	
	2.ª A t P
3.ª D t T jaq.	3.ª R 4 D
4.ª D 4 A D Mate.	
(5)	
	2.ª A 3 R
3.ª D t T jaq.	3.ª A 5 A D
4.ª D t A Mate.	
(6)	
	2.ª T t D
3.ª C 3 C D Mate.	
(B)	
	1.ª A 3 R
2.ª D 6 A D	2.ª T 4 A D (7)
3. D t T jaq.	3.ª P t D
4.ª A t P Mate.	
(7)	
	2.ª P t D ó T t P
3.ª C t P ó D 3 A D Mate.	
(C)	
	1.ª A t P
2.ª T t C jaq.	2.ª P t T
3.ª C 3 C D jaq.	3.ª R 4 D
4.ª P 3 A R t A Mate.	

En el número siguiente publicaremos los nombres de los suscritores que nos han remitido la solucion.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Hasta las mismas fieras afemina amor.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.





NUM. 38. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 17 DE SETIEMBRE DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.

Retornan ya á sus lares los viajeros y á Madrid hubieran acudido todos los ausentes, si el calor no se empeñara en acreditarse de obstinado y cabezudo. Ni en el mes de julio ha ostentado sus rigores el señor Febo con la fuerza que los ostenta ahora. Baste con decir que ha señalado el termómetro (segun dicen) 35° de Reaumur. No salgo garante de la verdad, pero si lo es, digoos lectores mios, que ni en la Senegambia.

No es, pues, estraño que la *córte* en lugar de volver á la *córte*, piense estacionarse en la Granja, donde se disfruta de agradable frescura, tanta como se pueda disfrutar en las provincias del Norte.

Y cuando os digo que la córte vá á la Granja ya podeis suponer que las visitas se han efectuado: la de los emperadores á su magestad, en San Sebastian; y la de su magestad á los emperadores, en la posesion de la emperatriz, Villa Eugenia en Biarritz. Que la recepcion ha sido cordial, era de suponer: que ha sido magnífica, nos lo han dicho los periódicos. De qué se ha tratado en las entrevistas, es cosa que trae muy ocupados á los periódicos políticos, pero solo han podido averiguar, unos, que no se ha tratado de nada; otros, que sí que se ha tratado de algo; aunque nosotros, reflexivamente consideradas ambas versiones, somos de la opinion contraria, y para sostenerla tenemos datos robustísimos que no nos atrevemos á esponer; porque no siendo nuestro periódico político, no queremos meter la hoz en mies agena.

Tambien estuvo el príncipe Amadeo que de allí marchó á Meudon á ver á su hermana la princesa Clotilde, esposa del príncipe Gerónimo, y segun noticias que tenemos por muy seguras, al verla le dijo: *Bon jour*. Sentiríamos mucho inducir en error á nuestros lectores, pero asi nos lo aseguran personas autorizadas, y bajo su fe asi se lo aseguramos.

Lo que es un misterio para mí, es el parte telegráfico que dice: «han sido recibidas muy bien en Francia las visitas y de ellas deducen los franceses que las empresas españolas van á recibir un grande impulso.» ¿Visitas y empresas? Me parece que es lo de soñaba el ciego que veia, y soñaba lo que queria.

Pero dejemos esto y hablemos de Abdelkader que es lo que nos importa: apenas llegado de su viaje, fué á saludarle una comision francmasónica. Al antiguo emir, que algo se le alcanza de sociedades secretas, pues parece que allá en su país pertenecia á la de los Mogrevinos, quiso enterarse á fondo del objeto de la francmasonería y le contestaron en sustancia: señor, la francmasonería no tiene mas objeto, que ejercer obras de filantropía, dedicarse á los placeres y *aun dicen algunos, que conspirar contra todos los reyes*.

Y replicó el árabe... Pero antes de la réplica del árabe, me ocurre la contestacion de un célebre naturalista aleman, hombre aficionadísimo al vino, que preguntado por un discípulo para qué servia el agua, le contestó: el agua es el alma de la naturaleza: convertida en vapor tapiza la atmósfera, la refresca, templa con las nubes los rayos solares, desciende en lluvia, alimenta á las plantas, mantiene la cohesion de la tierra, fertiliza el mundo, etc., etc., y aun dicen algunos que se bebe.

Y replicó el árabe: en verdad os digo que el que no practica la francmasonería, me parece un hombre incompleto.» Como si dijéramos es un ferro-carril sin rueda de engranaje.

¿Y qué es rueda de engranaje preguntareis los mas? Despacito que eso es lo que voy á esplicaros, puesto que yo lo sé y es obra de misericordia enseñar al que no sabe.

Pues, señor, como no ignorais, están taladrando el Monte Cénis, una de las obras mas colosales que se han emprendido en este siglo: hay mucho hecho, pero falta aun muchísimo mas que hacer. Como ahora vivimos tan aprisa, han pensado los franceses, que eso de esperar mucho para que Italia no tenga fronteras, era demasiado esperar, y un Mr. Fell (don Jota Be, por mas señas) ha propuesto segun nos cuenta *La Europa de Francfort*, hacer una via férrea al lado del camino carretero que hoy existe: la via se compondrá de dos carriles ordinarios á la distancia de 1 metro y 10 centímetros y de un carril central elevado sobre los otros 30 centímetros y sostenido por coginetes de hierro forjado. La locomotora será de una figura especial, y tendrá cuatro ruedas verticales como las que ahora tienen todas, y otras cuatro horizontales. Aquellas servirán para caminar, éstas para engranar en el carril central, y de este modo en las bajadas y subidas rápidas, sostendrá el peso del tren al subir y evitará que se despeñe al bajar. Esta invencion se ha aplicado en caminos de un desnivel de 8 por 100 y ha dado escelentes resultados. Si se admite el pensamiento, se hará este camino, provisional hasta la apertura del túnel; solo que parece que para la conclusion del camino provisional, se necesitan nueve años, y para la del tunel ocho.

El ferro-carril del Norte de España, es uno de los que mas interés debian manifestar para que el invento de Mr. Fell se adoptase; porque si en medio de una cuesta como la del puerto de Pajares, se rompian las ruedas, ó el carril de engranaje, ¿quién iria á acordarse entonces de los liliputienses siniestros de la via del Norte? Ante aquellos inmensos resultados, el choque de Torrelodones, que tuvo lugar el domingo último, y el otro y el otro y el otro, pasarian como cosas naturales, sencillísimas y de chicha y nabo.

Una sola es con la que yo no transijo: que la empresa llame *trenes de recreo* al Escorial, los trenes en que rompe la crisma á los viajeros: ¡me parece esto un abuso del sentido recto de la palabra *recreo*! Si asi sigue, habremos de variar el lenguaje, y al dar cuenta de un accidente en que aparecen diez muertos y veinte y cinco heridos, habremos de decir: en el ferro-carril del Norte descarriló un tren ayer, y han resultado *recreados* treinta y cinco pasajeros.

Aun si murieran entre el choque de los elementos, entre tempestades y truenos, heridos por el rayo, ó abrasados por cualquier fuego eléctrico, pase; tendrian el gusto de servir de algo; pero aplastados por los coches, ó hervidos por el agua de la locomotora, ni aun ese consuelo les queda.

Porque es cosa que se ha averiguado, que con los cadáveres de los muertos por el rayo, se hacen esperiencias muy curiosas: quedan de tal manera electrizados, que si se tocan durante las dos ó tres prime-

ras horas, producen unas descargas eléctricas sobre los cuerpos que están en contacto, como si fueran verdaderas máquinas eléctricas.

Los sabios se están ocupando ya de este invento y aun parece que se va á establecer una condecoracion para todos los que en dias de tempestad se coloquen en la punta de los para-rayos, y tengan la suerte de ser muertos por alguna exhalacion.

Preguntaba un dia Mr. Pitt, el célebre ministro de Inglaterra: qué cualidad era la mas necesaria para un ministro.—La elocuencia.—No.—La probidad.—No.—La energía.—No; no; la que mas necesita es la paciencia.

Esto cuenta lord Stanhope, que acaba de publicar la vida de su tio: reflexionando yo sobre el dicho de aquel eminente hombre de Estado, pensaba esta mañana que vosotros, lectores, seriais todos ministros escelentísimos, puesto que acreditais vuestra paciencia leyendo mis revistas.

Y ahora que os he adulado ingeniosamente concediéndoos en general dotes ministeriales, y quedareis con la buena impresion de la alabanza, encuentro muy diplomático concluir para que digais: Bah, no tiene razon, lo que es esta revista es muy pasadera; especialmente la última observacion, de que tenemos algo propio de ministros, es exactísima.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
LEON GALINDO Y DE VERA.

QUIMICA

ALCOHOL ARTIFICIAL FORMADO CON ELEMENTOS MINERALES Y CABUROS DE HIDRÓGENO.

Las maravillas sorprendentes y utilísimas que ocultan los secretos de la química, las soluciones brillantes de los principios eminentes que la constituyen y los hechos grandiosos que la enaltecen, justifican sobradamente el lugar privilegiado que ocupa esta atrevida ciencia en los conocimientos científicos del siglo, en que por dicha vivimos. Son tales sus portentos, que al considerar los numerosos descubrimientos químicos que admiramos cada dia, podríamos esclamar con el celebre Jacolot, que «todo estaba en todo;» pues, el calórico que dilata los cuerpos, aleja las moléculas y separa bruscamente los elementos que los componen, forma tambien, con estos mismos elementos separados, otros cuerpos de diverso reino del de sus fecundos progenitores.

En efecto, realizados plenamente han sido muchísimos de los infinitos fenómenos previstos por las leyes químicas con suma utilidad de la industria, de las artes y de las ciencias; empero, el hecho, confirmado por repetidas esperiencias, de la produccion directa ó de la fabricacion artificial de una serie de caburos hidrógenos, que solo hasta hoy nos prodigaba la naturaleza, no es por cierto el menos notable de todos ellos.

El descubrimiento del alcohol formado de agua potable y gas del alumbrado público, inspiró la idea primera de tan bellas esperiencias, y fue el orígen feliz de numerosas reproducciones semejantes de compuestos pertenecientes al reino orgánico.

Nadie á no haberlo presenciado, hubiera querido creer que el gas comun del alumbrado combinado esclusivamente con agua potable, se convirtiera en buen alcohol; mas, sabido luego que el gas del carbon mineral es una combinacion inflamable de carbon y de hidrógeno llamado técnicamente *hidrógeno bicarbonado*, cedemos admirados á la elocuencia de los hechos.

Demuéstrase analizando el alcohol puro, que este líquido se puede representar exactamente por medio de una mezcla de partes proporcionales de agua y de hidrógeno bicarbonado, segun lo han comprobado los resultados asi de las reiteradas análisis químicas practicadas por los peritos, como el de las emprendidas y realizadas con igual éxito por aficionados inespertos.

La operacion es muy sencilla: puestas en una retorta de vidrio cuatro partes de ácido sulfúrico y una de alcohol, y elevando acto continuo la temperatura de esta mezcla, el alcohol se descompondrá inmediatamente en agua y en hidrógeno bicarbonado. En este estado, adáptese un tubo de vidrio á la retorta é inflamando el gas que salga por él, el esperimentador quedará convencido de que es enteramente idéntico ó de que tiene las mismas propiedades que el gas del alumbrado. El agua que se separa del gas, se une y debilita por esta union al ácido sulfúrico.

Resulta, pues, que el alcohol se compone de dos elementos, esto es, de agua y de hidrógeno bicarbonado, y que se descompone por la accion del agente químico que los separa.

Ahora bien; si como queda demostrado, el alcohol solo consta de agua y de hidrógeno bicarbonado, fácil será la fabricacion de este líquido, combinando debidamente el gas hidrógeno, bicarbonado con el agua.

Por el análisis químico podemos separar los dos elementos que constituyen el alcohol, y por la síntesis, reunirlos y hallar los medios de producirlo artificialmente; esto se consigue, poniendo frente á frente los dos elementos constitutivos del alcohol, con cuya sencilla operacion queda resuelto palmariamente el problema establecido de una manera implícita por las teorías químicas.

Es elemental entre los químicos, que el ácido sulfúrico, disuelve al gas hidrógeno bicarbonado y partiendo de este principio, el ilustre M. Berthelot, en un recipiente con 32 litros de gas hidrójeno bicarbonado, introdujo 900 gramos de ácido sulfúrico y lo agitó en todas direcciones hasta disolverlo enteramente en el agente químico, lo cual se logra multiplicando los contactos del gas con el ácido. Seguidamente, añadióle cierta cantidad de agua para unir al hidrógeno bicarbonado el segundo elemento del alcohol, que desde este momento queda fabricado. Mas, con el fin de asegurar el buen resultado y recoger el producto de tan bella esperiencia, fuéle preciso proceder á la total extraccion del ácido mezclado con el líquido artificial y esto podia obtenerse solamente por medio de varias destilaciones succesivas, las cuales se hacen mas fácil y aceleradamente empleando en ellas el carbonato de potasa, por la virtud que éste tiene de apoderarse del ácido sulfúrico para disolverse en él sin tocar al alcohol.

Finalmente, al cabo de tres destilaciones y de las rectificaciones indispensables, el precitado químico obtuvo 53 gramos de alcohol puro, cuyo peso representaba el de las tres cuartas partes del gas empleado en la esperiencia; la otra cuarta parte se habia perdido durante la operacion.

Debe notarse que la precedente esperiencia se ha hecho con gas hidrógeno bicarbonado puro. Era pues, necesario reproducirla con gas del alumbrado público ó con hidrógeno bicarbonado impuro, que se encuentra por todas partes en abundancia y del que con poquísimo gasto se pueden comprar grandes cantidades. En efecto, repitióse la esperiencia con éxito tan favorable como el de las primeras, empleando el gas del alumbrado, y dió un alcohol superior ó enteramente igual al elaborado con el bicarburo de hidrógeno preparado en los laboratorios.

Los primeros pasos en busca de estos descubrimientos, dados en 1856, fueron orígen en 1858 de investigaciones de mayor importancia. Abierto el campo á la produccion artificial del alcohol, era necesario seguir marchando por la nueva via y desarrollar el arte de reproducir compuestos orgánicos, cuyo privilegio de invencion hasta ahora, se habia reservado la naturaleza. Pero, desde 1860 al 1863 se ha ido muy lejos en este género de resultados. Con cuerpos simples del reino mineral se forman hoy verdaderas materias orgánicas. Del carbono formado de un compuesto mineral, ó de carbonato de bárita se hacen carburos de hidrógeno, de estos carburos alcohol, segun queda demostrado, y con el alcohol diversos compuestos orgánicos, resultando por consecuencia, que los químicos forman numerosos compuestos pertenecientes al reino orgánico por medio de cuerpos simples del reino mineral.

Prepárase el óxido de carburo, calentando al rojo una mezcla de limaduras de hierro y de carbonato de bárita, é introduciendo el gas que se desprende en globos de cristal dispuestos anticipadamente con cierta cantidad de potasa, se conservan estos á 100 grados durante tres semanas, al cabo de las cuales se consigue la entera absorcion del óxido de carbono y su perfecta trasformacion en formiato de potasa, que se convierte á su vez en ácido fórmico y en formiato de bárita. Sometida esta ultima sal á la accion del calor, nos da, además de otros productos, gas oleifiante y propileno, cuyos carburos se purifican con el bromo y se regeneran con sus respectivos bromuros por los procederes de sustitucion inversa.

En las precedentes esperiencias, el carbono que el carbonato de bárita contiene, no solo se trasforma sucesivamente en *óxido de carbono, formiato de potasa, ácido fórmico, formiato de bárita, gas olefiante y bromuro de este gas, gas olefiante por segunda vez, ácido sulfovínico* y *en sulfovinato de bárita* sino tambien que á pesar de sufrir diez combinaciones succesivas y de pasar cinco veces por el estado gaseoso sin tener en ninguna de ellas contacto con cuerpo alguno orgánico, queda reducido definitivamente á un compuesto orgánico cristalizado, cuya conversion en alcohol no presenta dificultades.

En otra esperiencia hecha con 2 kilógramos de formiato de bárita comun, se han obtenido éter benzóico, alcohol y otros productos semejantes á los antes indicados.

El autor espresa detalladamente en la Memoria que ha presentado á la Academia de Ciencias de Paris, los procederes empleados en la elaboracion artificial de los diversos carburos de hidrógeno obtenidos con el sulfuro de carbono ó con el óxido de carbono tomado del reino mineral.

Ahora, estimulados los químicos por tan brillantes resultados, se han propuesto continuar las esperiencias que preceden, para deducir todas las consecuencias prácticas que puedan sacarse en favor de la industria y de las artes.

E. VELEZ Y DE PAREDES.

MEMORIA SOBRE LOS FENICIOS

Y LAS DISTINTAS METRÓPOLIS DONDE FIGURARON.

En la parte mas oriental del Mediterráneo, esto es, en la estrecha faja de costa que media entre él y el Libano existió antiguamente un pueblo que tuvo mucha celebridad por sus espediciones marítimas; y que pretendió haber sido el primero que surcó el mar é inventó el alfabeto. Mas aunque no hay verdad en ambos asertos, no por eso deja de ocupar una posicion brillante entre los pueblos mas célebres de la antigüedad, por su comercio y las colonias que fundó para fomentarle en diferentes paises. Ya se comprenderá que trato de los fenicios que, en tiempo muy remoto, fueron dueños del Mediterráneo y edificaron muchas poblaciones en sus islas y costas. La posicion de su pais contribuyó poderosamente al efecto: las maderas del Líbano les proporcionaban escelentes materiales, para construir naves; y los linos de Egipto los propios elementos para fabricar velas y cables.

Por otra parte situado su pais en la parte mas occidental de los antiguos imperios de Asiria, Caldea y Persia, pudieron fácilmente ejercer con ellos un comercio lucrativo de los productos occidentales, y Egipto debió ser uno de sus mejores mercados, pues su enemistad con aquellos no le permitia vender ni traficar directamente, y asi manteniéndose los fenicios neutrales pudieron sacar partido de la ojeriza con que le miraban aquellos soberanos. Tenian además la ventaja de estar próximos al mar Rojo que debió servirles de medio para estender su comercio por muchos puntos de la Africa oriental, Arabia, Persia y la India.

Algunos creerán que los fenicios debieron ser un pueblo de grande territorio atendido el poder que tuvieron, pero no fue asi: en su mayor prosperidad no contaban con mas de cincuenta leguas de costa avanzando muy poco en el interior.

Tampoco es difícil de comprender cómo siendo tan débiles en la apariencia lograron no verse absorbidos por aquellos antiguos imperios: las pedregosas y altas montañas del Líbano les ofrecian un asilo seguro donde podian desafiarlos, y las desavenencias que habia entre ellos les obligaban á no chocar con paises neutrales como era el de los fenicios. Fácil es de conocer lo fundado de mis asertos si se considera que la fuerza de los ejércitos consistia entonces en la caballería y carros armados de hoces que eran inútiles en las montañas del Líbano ó para batir una ciudad que estuvo despues situada en una isla. La infantería era despreciada, y mal atendida y solo Ciro supo sacar de ella un brillante partido. Las guerras de Israel y *Judá* pueden servirnos para apreciar lo que sucederia á sus vecinos los fenicios que, como los pueblos citados, obtendrian auxilios de los imperios asiáticos cuando eran atacados por los egipcios y de estos en caso contrario.

Este pueblo residia segun lo dejo espuesto en las faldas occidentales del Líbano y tenia sobre la costa, principiando á contar desde el Norte, á Aradus situada en una isla próxima á Anharadan, que estaba en el continente, Trípoli y Biblos, Berito, Sidon, que fue antiguamente su capital, Sarepta, Enhidra, Ornintopolis y Tiro cuya posicion próxima al Orontes influiria tal vez para que alli se estableciese la metrópoli, que despues pasó á una isla. Tambien tenia otras poblaciones de menor importancia, pues su territorio estaba muy poblado. El Orontes facilitaba el trasporte de las maderas del Libano y la entrada en el interior, circunstancias muy atendibles para un pueblo marino y comerciante.

Sin embargo de su antigüedad, los fenicios, segun parece, procedian de otro pais desde el cual habian pasado al que ocupaban, sea porque los emperadores asirios los hubiesen hecho trasladar, como despues lo verificó Nabucodonosor con los israelitas; ó mas bien á causa de que prefirieron abandonar su antiguo territorio á vivir espuestos á la tiranía de los asirios, de la cual podian eximirse en el que habian ocupado. La grande analogía que hay entre los alfabetos fenicio y samaritano, hace presumir que los fenicios é israelitas habian venido de paises próximos y como sabemos que Abraham conductor de uno de éstos habia venido de Ur, es regular suponer que los fenicios primitivos procedian de localidades inmediatas que fueron sin duda las ciudades de Aradus, Tiro y Sidon que Nearco, almirante de Alejandro, encontró en las costas del golfo Pérsico. Tengo tambien otra razon poderosa para pensar en que ambos pueblos sabian la comunidad de su orígen y es, que los israelitas que esterminaron á las naciones del pais de Chanam no tuvieron ningun choque con los fenicios sus vecinos; y que en tiempo de Salomon éstos le proporcionaron artífices y materiales para el templo y maderas y marineros para la escuadra comun que hizo dicho rey salir al mar Rojo.

Es de suponer que los fenicios conservaban relaciones con su antigua patria y que recibian de allí los productos de la India, ya valiéndose de caravanas que atravesaban el desierto ya empleando al efecto las naves que tendrian en el mar Rojo. Yo creo que el viaje de las caravanas por el desierto influyó para que en su itinerario se fundasen caravanseras (1) para dar acogida

(1) Nombre que se da á los paradores ó posadas de caravanas.



á los pasajeros y mercancias y tal vez este es el orígen de Palmira, Petra y Balbik que despues se convertirian en poderosas ciudades, sin embargo de que no se sabe contasen con elementos suficientes para haberlo sido.

Los viajes á las ricas regiones que riegan el Tigris y Eúfrates unidos en su ruta con los de la India debieron producir este resultado; y los del mar Rojo fueron causa de la opulencia de las dos últimas ciudades que he citado y de la de otras que no quiero enumerar. Egipto recibia y despachaba por su conducto sus muchas y ricas producciones recibiendo las de aquellos paises por el mismo. Asi perdió Egipto su antigua importancia y siempre fue conquistado por los estranjeros poderosos que intentaron dominarle.

El gobierno egipcio que no queria recibir á los estranjeros ni aun cuando le reportaran beneficiosos efectos y temeroso quizá de que aquellos marinos intentasen algun dia á viva fuerza ejercer el comercio, les dieron noticia de España como de un pais conocido, de donde podrian sacar grande ganancia. De este modo evitaban tambien el que á los egipcios les ocurriese navegar temiendo quizá de que entonces fuese mas dificil mantener la egoista constitucion que oprimia las clases inferiores á quienes se prohibia tambien salir del pais como sucedió á los israelitas á los que Moisés libró al fin de tan tiránico yugo.

Los fenicios se aprovecharon admirablemente de esta noticia y costeando el Africa setentrional arribaron á España en época muy remota. Tambien es probable que en aquella época se dirigiesen al Norte algunas naves y hubiesen reconocido las costas de la Anatolia. Desde los Dardanelos pudieron pasar á Francia, Grecia y sus islas; pero aquella via no debió proporcionarles tantas riquezas, como la occidental; y sus colonias, si llegaron á fundarlas, perdieron su importancia posteriormente.

No sucedió asi con sus espediciones á España donde creció su poder y comercio de un modo sorprendente y Abdera, Ascesi, Aspavia, Aseido, Bailo, Ituci, Odausa, Olontiji, Texi, y Gades y Cousus, situadas en dos islas testifican de la verdad en las medallas que acuñaron con leyendas que lo acreditan. Por tanto sin exageracion puedo asegurar que en sus colonias de España contaban con mas medios que en la misma Fenicia donde estaba Tiro.

Las frecuentes espediciones que mediaban entre Fenicia y España exigieron que en tan larga navegacion construyesen factorias y tal vez de esto procedieron las ciudades de Cartago, cuyo territorio fue comprado por pieles de buey, por Dido su fundadora, Utica, Leptis, Cirene, Rusader, Tinjis y otras. Cartago sobresalió mucho por su marina, porque comerciaba directamente con Italia y sus islas sirviéndose de Malta y Sicilia como escala. Esto hizo que rivalizasen al poco tiempo con su metrópoli de la que, como Gades, tenian una dependencia nominal posteriormente. Consistia ésta en auxiliarse mutuamente, en varios dones ofrecidos en los templos de Tiro cada año y en el comercio que tenian entre sí.

La prosperidad de los fenicios escitó los celos de los griegos, que como ellos, ejercian el comercio y la pirateria sin ningun género de infamia y sí reputándola como gran gloria, haciéndose célebres por su espedicion á Colcos y otros puntos donde hicieron grandes presas, y por haber destruido á Troya cuya guerra pudo originarse en el deseo de franquear la entrada de los mares de Mármara y el Ponto Euxino. Tuvieron unos y otros muchos choques en Chipre, Rodas, Sicilia y España, y finalmente en cuantos puntos competian mercantil ó piráticamente; pues ambos pueblos ejercian el comercio cuando no podian robar. La rivalidad que tenian entre sí produjo con el tiempo la total ruina de los fenicios, que tambien por su egoismo se atrajeron las iras de sus vecinos, y un rey de Ascalon los humilló destruyendo su capital, como lo fue posteriormente por Nabucodonosor; lo cual les obligó á trasladarla á una isla inmediata, donde podian desafiar la prepotencia de los asirios que carecian de una gran marina. Su importancia era como dejo espuesto poco temible en tierra; mas como poseian el mar, sacaban de él medios para vivir cómodamente. Entre tanto los griegos despues de la guerra de Troya se habian hecho dueños del Helesponto y el Euxino y algunos de sus capitanes emigraron á diferentes puntos por no haber querido recibirles los que, durante su larga ausencia, se habian apoderado del poder en su patria. De esta causa procedió la venida de Ulises á España donde fundó una ciudad de su nombre cerca de Cartagena. En ella habia un templo de Minerva y en él dejó colgadas como reliquias las proas de sus naves y los escudos que usaban sus principales subordinados, y despues, sin que sepamos el motivo, se trasladó á Lisboa que tambien tomó su nombre. Diomedes que sufrió igual infortunio vino á establecerse en Galicia donde está Tuy y Obsycella pasó á Cantabria, sin que se pueda saber el motivo de no preferir unos y otros las costas meridionales y del Este de nuestra península, á no ser que estuviesen ya ocupadas por los fenicios. Convengo en que hay muchas fábulas introducidas en estas relaciones, pero estoy conforme en creer que el fondo de ella es verdadero y testificado por historiadores, geográfos y poetas antiguos. Los fenicios de Cartago y Gades tuvieron tambien choques con los vecinos, y contrayéndome á los nuestros que eran entonces prepotentes, intentaron estender su poderio dentro del pais. De esto procedió la justa guerra que el rey de Tarteso, Argantonio, les hizo, favorecido por los griegos hijos del pais y por algunos focios á quienes invitó á que se quedasen en España.

Temeridad grande seria asegurar en qué época vinieron, los griegos á nuestro pais por la vez primera y aunque en este asunto no esté conforme con un autor crítico de nuestra historia, no dudo que se establecieron aquí poco despues del sitio de Troya, si es que no lo estaban antes; pues aunque es cierto que los focios Ampurias y Rosas vinieron muchos siglos despues, ya estaban aquí los capitanes ya citados y los griegos de Sagunto, Denia y del puerto de Santa María, y otros muchos que vivian en el interior; y en prueba de mi asierto aduciré una reflexion que consiste en la diferencia de alfabetos, pues los de Cataluña usaban el griego propiamente tal como los de Marsella, Sicilia é Italia; y los otros, el celtíbero que habian llevado á su pais los iberos, primitivos civilizadores.

La posicion de los fenicios de Gades y las muchas relaciones que tenian en nuestra costa devolvieron á esta ciudad la importancia que habia tenido en la época ibero-egipcia é imitando á sus mayores, estendieron su comarca y navegacion á puntos desconocidos á los tirios y cartagineses; pero siguiendo la politica de los primeros no querian que sus establecimientos fuesen conocidos á fin de aprovecharse por sí solos de la utilidad que les proporcionaban. Con este objeto estendieron muchas fábulas relativas á la calidad de los paises que frecuentaban, y unas veces fingian que estaban llenos de serpientes y otras que estaban habitados por monstruos, y hasta los mares por donde andaban tenian las aguas muy gruesas y habia en ellos peces horrorosos y temibles; y en algunas tierras vagaban multitud de fantasmas que durante la noche encendian hogueras á su alrededor y bailaban ejecutando maldades como las brujas de la edad media: Hannon trajo á Cartajo algunas pieles de monos haciendo creer que eran de hombres que habia visto en su espedicion. Dichos relatos contribuian á que otros pueblos no quisiesen esponerse á tamaños peligros y algunos escritores propagaron de buena fe semejantes patrañas.

Mas cuando conocian que á pesar de sus embustes algunos marinos atrevidos les seguian y espiaban en sus espediciones, con objeto de conocer los paises de donde sacaban su principal riqueza; les acometian y echaban á pique sus buques y sino podian conseguirlo naufragaban voluntariamente á fin de que sus rivales sufriesen igualmente, como lo practicaron los gaditanos con una nave romana que naufragó como ellos; pero su ciudad les satisfizo el precio de ella y su cargamento. Las piedras ambulantes del cabo de San Vicente y la residencia que en aquella parte tenian los dioses que castigaban con la muerte á los que de noche pasaban por allí, eran fábulas destinadas, segun creo, á evitar que ninguna otra nave que las suyas, le doblase; pues como diré despues, en aquella direccion tenian factorias importantísimas que les convenia ocultar.

Tambien solian dar noticias falsas acerca de los sitios donde comerciaban, circunstancia que contribuye á que ignoremos su posicion. Por otra parte en sus relatos confundian las islas con las peninsulas y cabos como lo hacian los griegos, y por eso buscamos en islas lo que ellos recogian en otras localidades. Asi sucede con las Casitérides, islas que, segun ellos, estaban próximas á Galicia de donde sacaban gran cantidad de estaño y otros metales. Mas como ninguna de las que se encuentran en este caso conserva vestigios de esplotaciones antiguas de importancia, creyeron casi todos los modernos geógrafos y anticuarios que debian estar próximas á Inglaterra dando esta cualidad á las Sorlingas, sin embargo de que la distancia á que están se la niega. En tal concepto yo creo que las Casitérides no fueron realmente islas; sino parajes semi-aislados de la costa; y admitida esta suposicion, será fácil encontrar los paises que tanto contribuyeron á enriquecer á los gaditanos, próximos á donde los ponen los antiguos geográfos. Por ello presumo que el pueblecito de la costa de Asturias denominado Salaba está en el caso de conceptuarse como el sitio que llevaba el nombre de Casitérides, pues en él y sus mediaciones existen inmensos trabajos de esplotaciones antiguas de estaño y otros metales, reuniendo la circunstancia de estar semi-aislado por rios que casi circundan una porcion del territorio que toca la costa.

(Se continuará.)

ELÍAS G. TUÑON Y QUIRÓS.

LA VIRGEN DEL PUERTO.

Esta semana pasada ha tenido lugar la romería en la ermita del paseo de la Virgen del Puerto, delicioso soto á la orilla del rio, que comenzando en el puente de Segovia, sigue hasta cerca de la puerta de San Vicente. Mas allá al O. del paseo se encuentra la ermita cuya vista damos en este número. Es uno de los puntos mas concurridos de la clase trabajadora que va los dias de fiesta á descansar de las fatigas de toda la semana.

Sus corpulentos y elevados árboles que resguardan del sol en los pesados dias del verano, y mantienen grata frescura en aquel sitio; los juegos de caballitos, columpio y otros, y sobre todo los puestos donde se venden comestibles y vino, que se despacha abundantemente, son causa de la preferencia que dan á este paseo asturianos y gallegos, cuyo punto de reunion es, y causa de que no se quebrante el espiritu de provincialismo, y de que formen todos ellos una especie de pueblo aparte dentro de Madrid, donde recuerden su dialecto en toda su pureza y los bailes y las costumbres de su pais, de donde son desterrados voluntarios.

LAS BODEGAS DE JEREZ.

¿Quereis meditar un rato sobre la instabilidad de las grandezas humanas? Pues una vez puesto en la capital de Andalucía, la grande, la suntuosa, la monumental Sevilla, haced que os conduzcan á las ruinas de Itálica; y allí entre ellas y recitando la soberbia cancion de Rioja, podeis soltar la rienda á vuestros pensamientos y hartaros de contemplar el irresistible poder del tiempo. Sacad vuestro reloj, y acercándooslo al oido ved si podeis concebir, que aquella casi imperceptible pulsacion sea capaz de dar en tierra con los mas grandes monumentos que pudo levantar el poder y la grandeza de los hombres.

Pero si por el contrario, no os hallais de humor de llorar, sino de alegraros y echar, como decirse suele, una cana al aire, dejad las ruinas para los murciélagos y los buhos, y dirigios á Jerez; ciudad, como dijo Cervantes, favorecida de Marte y de Minerva, y mas todavia digo yo, de Baco, que en los Eliseos jerezanos campos, tiene hoy sus mas preciados viñedos.

Ya en Jerez no os faltará algun amigo de alguno vuestro, si vuestro no, que os lleve á ver una bodega. No es esto decir que en aquella hermosa ciudad no haya mas que ver; ¡hay tanto! Pero limitándonos por ahora á lo que es del caso, nos dirigiremos á uno de esos magníficos depósitos de vino, que no tienen rival en España, ni quizá en todo el globo.

Creo que no bajarán de quinientas las bodegas que hay en Jerez, y aunque como los astros se dividen en diversas magnitudes, es seguro que aun en la mas pequeña de dichas bodegas se encuentra suficiente material para hacer guerra á todo el negro humor de un ejército de hipocondriacos. Y á propósito de esto.

Hay en Jerez un pozo que llaman de la Vivora, y á él precisamente van á tirarse los que están hartos de vivir. Ya se sabe que en Atenas habia una higuera en la cual amanecia con frecuencia colgado algun desesperado: en cada tierra su uso. Ignoro si este pozo estará todavia como estaba cuando yo le vi, es decir, con la boca abierta esperando que algun desdichado vaya á tomar su último baño. Pues bien, yo apuesto doble contra sencillo á que los que en Jerez se ahogan en agua es, porque no tienen vino. Asi como el molinero dice: bebo agua; porque no tengo vino, dicen ellos: me ahogo en agua; porque no puedo en vino. Lo que yo deduzco de esto es una cosa, y es que la autoridad de Jerez debe hacer una de estas dos; ó cerrar el pozo de la Vívora, ó abrir una bodega donde pueda emborracharse gratis por ser pobre el que lo sea.

El grabado que se acompaña ofrece una vista interior de la bodega de los señores Gonzalez, pero el grabado presenta solamente el interior de uno de los muchos departamentos de que aquella bodega consta, departamentos que ofrecen el aspecto de una mediana poblacion.

Una de las cosas que mas llaman la atencion en cualquiera de las bodegas grandes de Jerez, es la pieza destinada á conservar las muestras de los vinos remitidos fuera. Si el que hizo un pedido, quiere hacer otro y que se le remita del mismo vino, el capataz, que es el encargado de la parte material de la bodega, busca el pequeño frasco, que es la muestra del vino que se remitió, y teniendo presente los años que han pasado, deduce con una precision admirable, cómo ha de componerse el vino para que resulte, no tal como aparece en la muestra, sino como estaba cuando se remitió.

Hay capataz que ni siquiera paladea el vino, y con solo arrimárselo á la nariz le basta para juzgar si lleva ó no las condiciones que se desean.

Una vez vista la bodega, el amo ó el encargado de ella os invitará á que tomeis una copita; y aceptado el convite, siquiera por no parecer grosero, le vereis tomar en una mano la copa y en la otra la *venencia*. Es la venencia un tubo de plata, estrecho para poder ser introducido por el ojo de la bota, y que tiene por cabo una larga varita de ballena. Meter y sacar la venencia y llenar con ella la copa, es una maniobra que puede competir con los mas sorprendentes juegos malabares. ¿Quién se contentará con solo una copita sin dar lugar á que se repita en su obsequio tan admirable y primorosa operacion? Sobre todo aquello de que *con una rueda no anda un carro*, viene en este caso á decidirnos por beber otra segunda copa, y luego cuando nos instan para tomar la tercera, no sé qué tiene, que no nos ocurre evadirnos apoyándonos en que tampoco hay carro que ande con tres ruedas: ¡somos tan poco lógicos algunas veces!



ALAMEDA EN LA VIRGEN DEL PUERTO.

Es de ver en estos casos enjuagar las copas con el mismo precioso licor que se está bebiendo, y rociar el suelo con aquel néctar sagrado: si siquiera dijesen al hacerlo: vaya por las ánimas benditas, creeríamos que era un resto de los ritos paganos; pero verterlo así á secas, no admite otra esplicacion sino que la galantería y franqueza andaluzas moran en Jerez como en su centro.

¡Pero calle! ¿qué es aquello?

Aquel es el tablado que sirvió para que comiese Fernando VII.

¿Y aquella bota con un candado de plata y aquel letrero que dice Napoleon?

Aquella es la bota de que se remitió un tonel al héroe de Marengo.

¿Y aquella, tambien con candado de plata y que ostenta el nombre de Wellington?

De esa se envió un tonel al noble lord.

Señor Domech, dije entonces al dueño de la bodega, esto tiene de bodega y de museo. Los vinos de usted son de los mejores de Jerez, y creo que este local es el mas antiguo y que á ninguno cede en crédito: pero la

INTERIOR DE UNO DE LOS DEPARTAMENTOS DE LA BODEGA DE LOS SEÑORES GONZALEZ Y BYASS, EN JEREZ DE LA FRONTERA.

verdad sea dicha, esos dos últimos nombres me han causado una impresion tan dolorosa que jamás se borrará de mi memoria.

Pues qué vé usted, me dijo, que así le impresiona tan fuertemente?

Veo, le dije, al cachetero llevarse la gloria del primer espada.

Z. A.

RUBIAS Y MORENAS

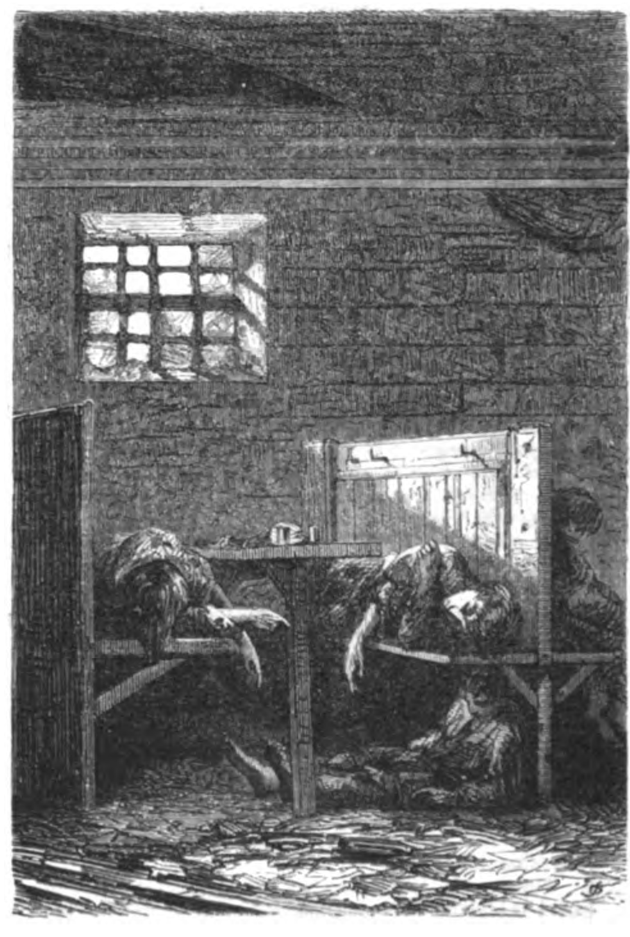
(DEL LIBRO INÉDITO: «SUEÑOS Y REALIDADES.»)

I.

Un rayo de luna llegaba hasta el pie de mi lecho. Una faja de luz blanca, impalpable se estendia desde la parte superior de la vidriera del balcon hasta las rosaceas de la alfombra, dejando en una media oscuridad el resto de la habitacion.

No sé si estaba despierto. Creo mas bien que me hallaba en ese estado intermedio, que ni es el sueño ni tampoco la vigilia. Percibia los objetos esteriores, me daba cuenta de mí mismo, pero vagamente, sin fijeza, sin seguridad.

Aquel rayo de luna absorbia mi atencion. No apartaba de él mis ojos y le contemplaba detenidamente, le estudiaba, hubiera querido identificarme con él. Parecia como que le formaban infinito número de átomos luminosos, que se agitaban, bullian, subian y bajaban desde la luna hasta mí sin chocar unos con otros, armónicamente, como las moléculas de un cuerpo líquido. Y se me figuraba que aquellos átomos iban insensible, paulatinamente, creciendo aumentando de volúmen, adquiriendo mas agilidad y vida. Fijé mas mi atencion, y conforme crecian, pude distinguir que eran pigmeos, pequeños seres de forma humana pero deformes, vivientes caricaturas, ya con la cabeza en notable desproporcion por su magnitud con



LOS ANDRAJOSOS DE LONDRES.—NIÑOS VAGABUNDOS DURMIENDO.

los diminutos cuerpos, ya con las piernas largas y demacradas, ya con desmesurados brazos para su tamaño, unas veces con descomunales narices, otras con prolongados y retorcidos cuernos, y otras por último con enormes barrigas y enjutas estremidades. Y aquellos pigmeos subian y bajaban en el rayo de luna con estraña movilidad, saltando unos sobre los otros, cogiéndose de las manos y formando una hilera de millones de ellos, andando sobre las manos y con los pies al aire, haciendo en fin mil visajes y contorsiones.

Al cabo de un momento fueron disminuyendo de volúmen, haciéndose difícil de distinguir sus estrañas formas y volviendo á ser de nuevo invisibles átomos de luz del rayo de la luna.

II.

De pronto aquella faja luminosa se oscureció, perdió gran parte de la intensidad de su luz, y una sombra inmensa, estraña, inesplicable se deslizó por ella, como un tren por la via ferrea, y reduciéndose de volúmen se sentó en la alfombra á la manera de los orientales con las piernas cruzadas, al pie de mi cama. Aquella sombra tenia forma humana, pero carecia de color: los ojos parecian dos carbones encendidos y brillaban con un fulgor rojizo.

—Es el diablo, pensé.

Y en el momento en que formulé en mi mente este pensamiento, me contestó una estridente y sarcástica carcajada.

—¿Tienes miedo? me dijo la sombra.

—No, le dije. Pero ¿eres Satanás?

—¿Qué te importa saber quién soy? Si te empeñas, supon que lo soy. Y partiendo de este supuesto, ¿tendrás valor suficiente para seguirme?

—Segun á donde pienses llevarme.

—No temas que vaya á conducirte al in-

fierno. Estoy cansado ya de estar allí. Hace mucho tiempo que no hago viajes de placer. En otros siglos venia yo con frecuencia y en persona al mundo á distraerme en la caza.

—¿En la caza?

—Sí, en la caza de almas. Pero ahora el egoismo, los pecados capitales y los vicios me han quitado esa diversion. Así es, que mientras vosotros andais siempre de un lado para otro con vuestros ferro-carriles, mientras llega para mí un dia de buen humor en que os enseñe á caminar por la electricidad ó á volar como las aves, yo en tanto lo paso aburrido entre las cuatro paredes de mi infierno. Estoy ya harto de tanta caldera y tanto hierro candente, de tanto demonio tuerto y cornudo, y de tantos ayes y gemidos. Si tan siquiera se hiciera política en mi reino infernal, tendria con qué distraerme; pero allí hago mi real voluntad y nadie se atreve á toserme. Les di una constitucion y son los demonios tan servilones, que firmaron una esposicion en que me pedian la derogase sin pérdida de momento, y se pusieron á bailar una zarabanda alrededor de las calderas de Pedro Botero, gritando á voz en cuello:—¡Caenas! ¡Caenas! En fin, no sabiendo qué hacer, me dije esta noche:—Chico, es preciso echar una cana al aire. Larguémonos con viento fresco por un rato de este rincon, y asomemos las narices por el mundo, á ver que hay por allí de bueno. Y dicho y hecho. He dado una vuelta por esos mundos del demonio, y he seguido aburriéndome, porque he encontrado lo de siempre, lo mismo identicamente que en mi última escapatoria. Entonces he dicho para mi capote:—Al primero que tope le hago que se levante y que eche conmigo una mano de tute arrastrado. Vi este rayo de luna que se colaba descaradamente por tu vidriera y «aquí que no peco.» Y aquí me tienes. Con que si no eres un gallina, levántate y vamos á jugar aunque sea á juegos de prendas.

—No creas que te temo, dije al demonio; pues sé la manera de ponerte cuando quiera en vergonzosa huida. Así, pues, no tengo inconveniente en jugar contigo á lo que quieras, aunque tengo para mí que has de ser algo tramposo.

—Así me gustan los hombres, campechanos y de pelo en pecho. Con que cuando gustes.

—Estoy á tus órdenes.

Y me levanté. Sin saber cómo me encontré vestido.

—¡A qué vamos á jugar! preguntó el diablo.

—A lo que quieras, con tal que no sea á las cartas, pues no las puedo ver.

—¿Te gustan las damas, el asalto, el ajedrez?

—Vaya por el ajedrez. Y vamos á ver, ante todo, ¿qué es lo que jugamos? Supongo que no será mi alma, pues no soy tan tonto que la juegue contra tí.

—Veo que no eres tonto. Pues juguemos la cena.

—Convenido. Vamos.

En el mismo momento me sentí arrastrado por una fuerza estraña y con tal velocidad, que no veia lo que pasaba á mi lado. Supongo que subiamos y subíamos por el rayo de luna mi diabólico compañero y yo.

—Ya estamos, esclamó al fin con su voz burlona.

III.

Entonces pude distinguir lo que habia á mi alrededor.

Estábamos en un pais estraño: el suelo era de plata, los árboles de oro con frutas de piedras preciosas.

En cuanto llegamos se nos presentó un caballero muy guapo, solo que vestido con el traje que llevaban Adan y Eva el primer dia que fueron de visitas despues de su matrimonio, es decir, una magnífica esmeralda opaca en forma de hoja de parra, sujeta á la cintura con una faja de brocado de oro: noté que aquel individuo tenia unas alas pequeñas en los talones en vez de espolines, un pequeño gorro con otras aletas, que al principio tomé por orejas demasiado desarrolladas, y en la mano llevaba una varita á la que se enrollaban dos serpientes.

—¿Quién es este caballero? pregunté al verle venir hácia nosotros.

—El amo de casa, contestó el diablo.

Y en seguida, cogiéndole de la mano añadió:

—Tengo el honor de presentar á usted al señor don Mercurio, persona muy distinguida, y á quien tengo el gusto de contar en el número de mis mejores amigos

—Tengo un gran placer...

—Reconózcame usted como su servidor, dijo Mercurio, y este pobre planeta como su casa.

—Gracias.

—¿Quiere usted darme los gemelos? dijo el diablo.

—¿Van ustedes al teatro?

—No, es para que el señor vea su juego. Vamos á empezar una partida de ajedrez.

—Y ¿cuál será el tablero?

—La luna.

Y á los pocos momentos volvió Mercurio con unos gemelos de teatro en estremo elegantes.

IV.

Apliqué aquellos gemelos á mis ojos, y los dirigí hácia la luna.

Apenas pude contener un grito de sorpresa.

La luna se hallaba en su lleno, y en aquel momento aparecia formando con los intervalos de luz y de sombra un tablero perfecto de ajedrez.

—¿Y las piezas? pregunté al diablo.

—Ahora. ¿Qué te gustan mas, las rubias ó las morenas?

—Yo diré á usted; soy ecléctico.

—Es decir que te gustan unas y otras con tal que sean guapas.

—Eso es. Pero ¿á qué viene esa pregunta?

—Elige entre unas y otras y en seguida lo verás.

—Pues elijo las rubias.

El diablo estendió la mano hácia la luna, y al momento ví que las piezas de ajedrez se colocaban en aquel estraño tablero. Pero aquellas piezas no eran de marfil. eran personas de carne y hueso, eran las muchachas mas bonitas que yo conocia, rubias todas las que se formaban á un lado, morenas las que se veian enfrente.

Iban todas vestidas de baile. Las rubias llevaban trajes de color de rosa, las morenas vestidos azules claros. La que hacia de rey en cada bando, tenia en la mano el cetro real, las dos reinas lucian soberbias diademas; los arfiles llevaban el gorro con cascabeles de la locura, los caballos tenian en el traje una gran herradura formada de brillantes, y los vestidos de las torres, imitaban las almenas de una fortaleza con guirnaldas de flores. Los peones llevaban los vestidos sencillos y sin adorno.

Y á todas aquellas muchachas las conocia yo, algunas eran amigas mias, las veia todos los dias, las trataba. Y el diablo se babia complacido en reunir las mas bonitas: las rubias semejaban ángeles con sus cabelleras doradas y sus ojos de cielo: las morenas tenian todas hermosísimos ojos de fuego y azabachadas cabelleras.

—Juegue usted, me dijo el diablo ceremoniosamente.

—¿Cómo?

—Con la intencion.

Pensé el peon que queria mover, y al punto la muchacha que le representaba dió dos pasos adelante.

Así seguimos aquella estraña partida, presenciando Mercurio nuestras jugadas, que se sucedian rápidamente.

—Veo que conoces perfectamente el juego y que has estudiado concienzudamente las obras de los buenos autores que tratan de la materia.

—A ratos perdidos.

—Eres mas fuerte que yo, prosiguió el diablo, y estoy convencido que pierdo.

—Todo puede ser.

Efectivamente, jugaba yo con una facilidad y una habilidad que nunca habia tenido.

—Decididamente tendré que pagar la cena.

—Sí por cierto, dije, y en prueba de ello «*jaque mate.*»

Y adelantando una pieza, dejé al rey de las morenas sin salida ni defensa.

—Vivan las rubias, dijo Mercurio.

—Calla pastelero, esclamó el diablo; siempre estás con el que vence. Con que, vamos á cenar. ¿Vienes Mercurio?

—No, me voy á dormir.

—Vaya, pues, buenas noches.

—Beso á usted la mano.

V.

—¿A dónde vamos á cenar? ¿Al Suizo ó á Lhardy?

—A casa de un caballero, que era tan gastrónomo que se comia á sus hijos.

—Y ¿tiene buena cocina y buena bodega?

—Escelentes. Pronto juzgarás por tí mismo.

En un santiamen llegamos. Pero no pude ver qué pais era aquel, porque estaba á oscuras.

—Pasen ustedes adelante, nos dijo un viejo que llevaba en la mano un reloj de arena.

—¿Está puesta la mesa, Saturno?

—Ahora mismo sacarán las ostras y el Sauterne.

—Pues amigos, á la mesa.

Entramos en una habitacion confortable y templada. La mesa estaba puesta con estremado lujo. Flores, luces, cristal tallado y servicio de oro.

Me pusieron delante una bandejita con ostras, y llenaron una de mis copas de vino de Sauterne. Las ostras estaban muy apetitosas, y ya iba á empezar á comer, cuando me detuvo un pensamiento:

—Esta gente no es muy de fiar que digamos: el uno es el mismísimo demonio y el otro se come sus propios niños crudos; ¡con que si será gente nonsancta! Por lo que pueda tronar seamos precavidos.

Y poniéndome en pie y descubriéndome, empecé á decir:

—*Benedicite....*

Pero á la primera palabra de la oracion, el diablo, Saturno, la mesa con sus luces, sus ramilletes, y el servicio todo, se desvaneció y me encontré á oscuras, sin saber dónde.

Tuve miedo, lo confieso, un miedo horrible. Y procuré ocultarme, esconderme. Mis manos encontraron un lienzo, y me apresuré á cubrirme con él.

No sé qué pasó despues.

Pero á la mañana siguiente me encontré medio asfixiado al despertarme, pues tenia la cabeza metida bajo las sábanas.

F.

CANTARES.

Si amor, con amor se paga,
Cual dice antiguo refran,
¿A todos los que te quieren,
Con qué les has de pagar?

Que á otro tu labio sonria,
No me da inquietud, ni celos,
Mientras que á mí me sonrian
Tus hermosos ojos negros.

Cuando la duda en el alma,
Una vez su huella imprime,
Las ilusiones llorando
Del corazon se despiden.

Antes de apuntar el alba,
Hoy alzó una alondra el vuelo;
Creyendo, que era del dia,
La luz, de tus ojos bellos.

En el reló de la villa,
Siempre apunta el minutero,
La primer hora, en la tierra,
Y la postrera en el cielo.

Si como dicen, los ojos
Son las ventanas del alma,
La viva luz de los tuyos,
De indiscreciones la guarda.

Si á una imperfecion los hombres,
Suelen llamar un lunar;
¿Al que tienes en tu rostro,
Que nombre le hemos de dar?...

Huella la arena tu planta,
Y señal no deja el viento;
Y de tu desden, la huella,
No puede borrarla el tiempo.

FRANCISCO ROVIRA AGUILAR.

En una de las últimas sesiones de la Academia de Ciencias de París, Mr. Robin ha dado cuenta de su investigacion sobre el aparato eléctrico del pez llamado raya y de su accion. Los resultados de este exámen prueban que el aparato hace la misma operacion que el del torpedo y otros pescados eléctricos. No hay nada mejor caracterizado que el elemento que compone su disco; nada mas regular que su configuracion y la justa posicion de las partes abundantes en vasos y en nervios y nada hay tampoco mas constante que la distribucion de nervios y la esclusion de vasos en el frente del disco que está vuelto hacia el polo positivo del aparato; mientras que los vasos con esclusion de los nervios, están colocados en el frente opuesto del disco por el que se escapa la corriente durante cada descarga. Mr. Robin se refiere á las investigaciones de Faraday, Becquerel y Breschet relativas á este objeto interesante.

La Cámara de diputados de la república de Chile ha aprobado una ley que permite la libertad de culto á los cristianos no romanos y les da el derecho de establecer escuelas privadas para la instruccion de sus hijos en los dogmas de su propia religion.

En el Océano Pacífico ha tenido lugar recientemente un fenómeno muy curioso. Durante un huracan que reina cerca de las islas de la Sociedad, una de las islas Palmerston fué arrastrada y dejó un peligroso arrecife de coral en el que ya han naufragado varios buques. El arrecife es visible en tiempo sereno, pero no puede descubrirse en una tormenta.

Egipto está tan escaso de trigo este año, que el gobierno ha tenido que recurrir á Odesa para comprar cereales en grandes cantidades. El comercio de esportacion de Odesa á Alejandría ha alcanzado por lo tanto una animacion inusitada.

PROVERBIOS EJEMPLARES.

DE FUERA VENDRÁ, QUIEN DE CASA NOS ECHARÁ.

(CONCLUSION.)

—¡Vaya, don Lucas se chancea!—prorumpe Adolfo, el cual no se atreve á creer en la formalidad de su



interlocutor.—¿Qué reserva usted, con semejantes ideas de la poesía, para la admirable palabra puesta por Víctor Hugo tambien en boca de Cambronne, al concluir de narrar la batalla de Waterloo?

—¿Qué palabra es esa?—pregunta la viuda.—¡A ver, Adolfo, á ver, ya que Lucas no ha querido antes decírnosla!

El buen Adolfo, cuyo olfato estético no es tan fino, por lo visto, como el de don Lucas, ó, mejor dicho, cuyo olfato estético cree percibir un agradable perfume exhalado de la palabra que origina la controversia, esclama:

—Señora, cuando la guardia de Napoleon se vió en la batalla de Waterloo reducida á un puñado de hombres, un general inglés gritó:—«¡Rendíos, valientes franceses!» A lo cual contestó Cambronne:—«¡*Merde!*»

—Palabra, por cierto—añade don Lucas, sacando un pañuelo y aplicándoselo á la nariz—que luego se complace Víctor Hugo en desleir, con la pluma, para que huela mas, pues el capítulo que á ella sigue no es otra cosa que un ditirambo, una oda inspirada por el mismo asunto que inspiró los famosos *Perfumes de Barcelona*. Demostracion al canto: dicho capítulo principia observando que el respeto que exige el lector no debiera llegar hasta el punto de que no pueda la historia repetir la palabra quizá mas sublime que ha pronunciado un francés, lo cual equivaldria á prohibir á la historia consignar los rasgos sublimes. Y aun mas adelante añade, que el hombre que ganó la batalla de Waterloo no fue Napoleon derrotado, ni Wellington replegándose á las cuatro, desesperado á las cinco, ni Blucher, que no combatió, sino Cambronne con su aromática palabra!... Francamente, yo creo que con pocas victorias de este género, (la de Bailen y la de los Arapiles, por ejemplo) ¡adios Francia para siempre! ¡Pues flojo fue, en gracia de Dios, el vapuleo que se mamó!

—¡Si fuéramos á examinar con tanto rigor las cosas!... La palabra *merde*.... principia á responder Adolfo.

—En fin, querido—interrumpe don Lucas—de gustos no hay nada escrito: ¿á usted le gusta el *merde*?... Pues hijo, con su pan se lo coma; no será usted el primero, que lo haya aplaudido y saboreado.

—Veo que Víctor Hugo no es santo de la devocion de usted; replica Adolfo, herido por los acerados epigramas de su contrincante.

—Se halla usted en un error, Adolfo. Respeto y admiro sinceramente á Víctor Hugo, uno de los poetas mas simpáticos para mí, tanto por su genio cuanto por las sanas y generosas tendencias de todas sus obras, aun de las mismas que acabo de citar; si lo censuro en esta ocasion, es á sabiendas, es precisamente porque si en él, cuya gloria es grande y legítima, se hallan tan desatinadas aberraciones ¿qué no ha de encontrarse en la turba multa de escribidores franceses, fabricantes de frases de piston y de raquíticos engendros, con singular complacencia imitados, traducidos y enaltecidos por los papanatas de acá?... Con razon dice Michiels que es absurdo creer que un pueblo haya recibido en don todo el talento y todo el genio; y que si sus compatriotas los franceses se distinguen por ciertas cualidades, el resto del globo no es maldito, ni salvaje; añadiendo, que en la literatura, como en el universo físico, pueden los franceses cambiar útilmente sus productos por los de los demás paises del mundo.

—Señor don Lucas—se atreve á observar Adolfo,—respetando la opinion de usted, lo que á mí me parece es que cuando las obras de un pais ó de sus escritores se traducen á todos los idiomas, condiciones de superioridad habrá en ellas sobre las de otros paises.

A doña Teresa y á Lucía se les figura contundente y magullante la observacion del diplomático.

—¿Sí?...—contesta con sonrisa de piedad don Lucas—¿conoce usted á Juan Pablo?

—No tengo el honor de conocer á ese caballero; responde inocentemente el diplomático.

—Juan Pablo es un escritor aleman, con cuyo apellido quizá se halle usted un poco mas familiarizado que con su nombre; su apellido es Richter.

—¡Ah, sí! esclama Adolfo, recordando; indicio sospechoso de que no ha tenido trato, ni roce con el autor aleman.

—Pues Richter, á quien profeso alta estima, como á otros muchos escritores de su nacion, por su buen criterio y su juicio imparcial, pregunta en una de sus obras, de fama europea, á propósito de traducciones de obras alemanas á otros idiomas, en qué consiste que solamente los escritos de autores pulidos, hasta la insipidez, por ejemplo los de Adelung, Gessner y ciertos novelistas, hayan sido fiel y repetidas veces traducidos, al paso que las mejores obras alemanas, ó no lo son ó lo son abominablemente. «Mala señal es—dice, si bien recuerdo—que un autor pueda ser enteramente traducido; lo cual podria ser esplicado así por un francés: «una obra de arte susceptible de ser traducida, no es digna de serlo... Los autores nacionales producen frescos que es imposible trasladar á otros paises, sino es con la pared misma (1).» Podrá haber alguna exageracion en esto; pero ¿quién negaria la verdad del fondo de las palabras que he citado? ¿Quién traducirá, conservando el donaire, la frescura, el relieve, la bella realidad original, que tiene el *Rinconete y Cortadillo* de Cervantes? ¿Quién las buenas obras satíricas, en prosa y verso, de Quevedo, cada una de las cuales es una *borrachera* de gracia? ¿Quién los sainetes escogidos de don Ramon de la Cruz, que tenia quizá mas genio, sino la correccion, que Moliere? Ya que en tantas cosas malas imitamos á los franceses, imitémoslos, por ejemplo, en patriotismo, pero sin caer en sus exageraciones, que á veces lo convierten en fanfarrona y petulante patrioteria; así como ellos aman su idioma, su literatura, sus artes, todo aquello, en fin, que constituye su patria (porque la patria no es únicamente el suelo en que uno ha nacido) amemos los españoles la nuestra. Hubo un tiempo en que el saber francés era cosa del otro jueves, como el tocar por música la guitarra y cantar aquello de

Bartolillo me escribe una carta
desde el valle de la Madroñera,

ó bien *La Atala* y *La triste Corina*. Vulgarizóse la música de la guitarra, y vino en seguida el piano, y fue subiendo, subiendo, subiendo, desde el cuarto principal á las buhardillas: lo mismo ha sucedido con el francés; hoy lo hablan desde el amo que manda, al lacayo que sirve, en términos de ser ya un adorno, una habilidad *cursi*, una cosa que (y al tiempo doy por testigo) llegará á hacerse de mal tono. Existe, ha existido y existirá siempre en ciertas clases una tendencia á singularizarse, y esas clases que nos lo trajeron serán las primeras que sacudan el yugo. Hoy principian á cultivarse el aleman y el inglés. El diamante se estima por su escasez; si las arenas del mar se convirtiesen en diamantes, facilitando á todo el mundo su adquisicion, no buscarian esa piedra preciosa las damas elegantes, para sus aderezos. Mil veces lo he dicho, y ahora lo repito: si nuestros vecinos dieran en ponerse albarda, hay españoles que se echarian á pacer por esos prados de Dios.

A manera que don Lucas aprieta en su filípica, va creciendo el color de las orejas de Adolfo, una de ellas adornada con un arete; diríase que le han dado furiosos tirones: creyó, al principio, habérselas con un Juan Lanas, y se encuentra con un enemigo temible. Conoce que no le conviene acobardarse, y rebuscando en su memoria beneficios debidos á los franceses y trasconejados en ella, da con uno que se le figura propio para anonadarlo.

—No veo yo,—esclama—que se nos desdeñe en nada de aquello que merezca llamar la atencion. ¿No se ha traducido alguna cosilla de autores nuestros?

—¿De quiénes?... ¿de cuántos?...

—Lo menos de tres ó cuatro. ¿Qué mas se puede pedir?

—En efecto, Júpiter ha descendido del Olimpo, donde magestuosamente se pavonea, para hacer de mala gana á tres ó cuatro autores la limosna de tal cual elogio mezquino. ¡Qué magnanimidad! Cuando Zorrilla estuvo en Paris, algunos periódicos, y eso por escepcion, le dieron casi menos importancia que á cualquier pelele literario de los que por allá y por acá abundan. ¡A Zorrilla! ¡Al primer lírico legendario del siglo! ¡A nuestro gran Zorrilla, que en cada una de sus leyendas ha dejado (con sus defectos y todo) una creacion inmortal que no cede en belleza á las obras mas celebradas de la antigüedad! Pero ¿saben nuestros vecinos quién es Zorrilla? Será cariño exagerado que yo le profese; pero juro á usted que no conozco poeta francés, antiguo ni moderno, que, con sus pretensiones descomunales, llegue en el género que he indicado á los zancajos del vate de Castilla. ¿Conocen bien á Villergas, poeta epigramático de primera fuerza, hijo tambien de Castilla? A muchos de nuestros escritores, lo único que les perjudica para el caso, es el ser españoles. Bien sé que es muy general aun la preocupacion de que ninguno de nuestros ingenios puede pertenecer á la comunion (digámoslo así) de los inmortales, si antes no es bautizado con agua del Sena; y que cuando lo es, hay aquí repique de campanas, cohetes, colgaduras é iluminacion; esto es, alegría, asombro y casi baile de San Vito generales; como si el Manzanares, aunque pobre, no tuviese un sorbo de agua para administrar este primer sacramento, ó como si el Lozoya no surtiese ya con su caudal copioso, y aun sobrado, á la córte de España. Pero yo me rio de quien tal piensa, aunque me rio por lo bajo, pues me avergüenza, y me indigna, y me revuelve lo que aquí está pasando. En España quisiera yo ver al mas guapo de todos los de allá, para saber los prodigios que hacia con su pluma; verle quisiera yo aquí, á no ser inclusero del Estado, sin medios de subsistencia, sin pan, sin camisa, sin estímulo, sin editores, sin empresas, sin público, hilbanándose los sesos, derrochando la vida estérilmente, mendigando quizá una gacetilla por una sola vez; mientras cada bostezo literario de cualquier estranjero, cada voltereta de un saltimbanqui de fuera, cada bestial acometida de un abominable actor de dentro contra el sentido comun, la llegada de un elefante ó la bravura de un toro, son mil y mil veces glosados, cacareados, incensados y divinizados.

Los oyentes de don Lucas bajan la cabeza, como los árboles inclinan hácia el suelo sus copas cuando el huracan pasa rugiendo sobre ellos. Adolfo consulta mentalmente su interés, y en lugar de responder cara á cara á su enemigo, pues como tal lo mira ya, determina decir por detrás de él todo aquello que contribuya á pintarlo como un hombre falto de criterio y lleno de ideas apolilladas respecto de costumbres, literatura y otra porcion de cosas.

Pensando en estos diplomáticos ardides, levántase y alarga un poco los labios, otro diria *el hocico*, para dar á doña Teresa el beso de despedida; pero don Lucas se coloca entre los dos con no vista rapidez, y esclama:

—¿Qué hace usted, criatura?

—¿Qué he de hacer, señor don Lucas?... Lo que siempre, voy á despedirme de doña Teresa y de Lucía.

—Pero ¿qué tiene que ver la despedida con eso de besuquearlas?

—¡Ah, si usted cree que traspaso los límites del...

—¡Vaya si lo creo! ¿No he de creerlo?

—Francia es un pais civilizado, y lejos de ofenderse allí nadie de éstas y otras espansiones aun mas espresivas de afecto, son tan de ene que...

—¡Ya! ¡Pero como esto no es Francia! Y sino, pruebe usted á hacer en España semejantes demostraciones, no digo yo con señoras, sino con mujeres vulgares, y milagro será que le dejen muela en su sitio; porque aquí la gente es muy salvaje. ¡Como que el Africa empieza en los Pirineos!

Adolfo balbucea mil escusas, partiendo mohino y rojo de cólera y de vergüenza.

VII.

Desde este dia no vió el pobre don Lucas mas que gestos desabridos.

Estaba toda la familia de doña Teresa tan *adolfada*, habia echado el incipiente diplomático tantas y tan profundas raices en el corazon de los hijos y de la madre, que ni los vínculos de la sangre, ni los del agradecimiento y el interés que al anciano los ligaban, fueron parte á debilitar el cariño que Adolfo siguió mereciéndoles, y principalmente desde que les demostró con suavidad y maña que don Lucas era un ignoranton, un zamarro, incapaz de comprender lo que formaba las delicias de todos ellos.

Doña Teresa tuvo frecuentes dimes y diretes con su hermano por defender el ídolo, á quien sin piedad calificó varias veces don Lucas de títere y de cernícalo. Estas calificaciones pusieron en cierta ocasion á la fanática señora casi epiléptica. Pero el disgusto de los dos hermanos llegó á su colmo, cuando una mañana, ponderando la viuda las prendas morales de Adolfo, modelo, segun ella, de vida arreglada, le contestó don Lucas:

—¡Muy arreglada, Teresa, muy arreglada! La prueba es, que hace tiempo ha puesto cuarto y vive con cierta individua que no creo sea esposa ni hermana suya.

Don Lucas habia dicho para sí, antes de revelar este descubrimiento:

—¡Cuéntale con los difuntos, Adolfo!

Con todo, oyólo doña Teresa sin muestras de desagrado, ni estrañeza, como quien oye una cosa ya sabida; principiando luego una respuesta, que el anciano interrumpió desde las primeras palabras:

—En Francia—murmuró aquella—es ya tan corriente lo de...

—¡Mira, mira, Teresa, hazme el favor de no venirme con simplezas! Si en Francia son corrientes y hasta galopantes costumbres de ese género, lo que es por acá nos falta mucho aun para admitirlas.

—¡Pero hombre, una amistad así de un jóven con...

—No pretendas justificar el hecho: la madre que consiente que su hija tenga relaciones con un hombre como Adolfo, es una loca de atar.

—¡Lucas!

—¡Teresa!

—¡Pues mi Lucía se casará con Adolfo, pese á quien pese!

—Enhorabuena; que se tire del balcon á la calle; por mi parte, he cumplido con un deber de conciencia, aconsejándote lo mas conveniente y lo mas decoroso: mañana mismo emprendo el camino de Estremadura, para no apadrinar disparates.

—Puedes hacer lo que gustes. Si porque nos socorres generosamente (pues yo no lo niego) te has propuesto esclavizar nuestro albedrío y sofocar los impulsos de nuestro corazon...

—Mi caridad, Teresa, no cobra réditos, ni el cielo permita que la que los cobra se establezca en España. En España—añadió con ironía don Lucas—la peseta (que equivale al *franco* de nuestros vecinos) todavía no ocupa el puesto de un Dios: en otros paises el apego al vil interés, es tal, que á creer lo que se cuenta, hasta los niños de teta especulan ya con su amor, vendiendo á *franco*, ó por céntimos, segun las fortunas, cada beso que dan á sus madres. Casa, pues, á tu Lucía con Adolfo, y Dios los haga unos benditos.

—¡Sí señor, los casaré, los casaré! La pobre chica se moriria de pena, si la obligáramos á romper con Adolfo, ó á la desesperada, seria capaz de huir con él, ó de envenenarse con fósforos.

—¡Vaya un amor fulminante!

(1) En la traduccion francesa de Richter que tengo á la vista, faltan en este pasaje algunas letras; despues de las palabras *sino es con* dice: *le m*, que supongo debe decir *mur*; (muro, pared.)—(*N. del A.*)

LOS AFICIONADOS.



EN EL CORRAL.

—¡Digo eh! ¡que tal el bicho!
¡Si tiene *sentío* el tuno!
—Me *paese* que esta tarde
Hay en la plaza un disgusto.

VIII.

Ocho dias continuó luchando don Lucas para disuadir á su hermana y á su sobrina del proyectado enlace; pero convencido hasta la evidencia de que machacaba en hierro frio, abandonó la córte, advirtiendo que en la vida volvieran á contar con él para nada.

Comparaba el generoso estremeño la alegría, el cariño y el respeto que en otras ocasiones le habian demostrado su hermana y sus sobrinos, con la actitud séria, indiferente, casi hostil de toda la familia, desde que les dijo algunas verdades, y entre ellas la de que el ídolo que adoraban era un solemne mostrenco. Este recuerdo llenóle de tristeza, y la tristeza fue su compañera de viaje, pues tomó toda la berlina de la diligencia para ir solo, y apenas cambió de Madrid á Badajoz cuatro palabras con las demás personas que ocuparon los asientos restantes.

Su aversion á los franceses, desde que le mataron á su padre, aumentó de tal manera con lo que sucedido le habia en Madrid, que tuvo momentos durante los primeros dias de su llegada á Estremadura, en que los que le rodeaban temieron por su razon. Hízose luego mas público y mas general el temor este. En la aldea principiaron á circular rumores de que don Lucas estaba loco. Sin embargo, antes de aventurar opiniones en tan delicado asunto, hubieran debido andarse con pulso; pues muchas veces no es tan fácil como se cree demostrar quién está mas loco, si el que lo dice ó el que lo parece. Yo he formulado la mia sobre el particular en los siguientes versos:

A la casa de locos
fuí á comprar juicio,
porque en la de los cuerdos
se ha concluido.

Lo cierto es, que en sus ratos de mal humor, figurábase don Lucas ver simbolizados el suelo patrio y la familia española en el domicilio y en la familia de doña Teresa; el primero, invadido por estraños usos y costumbres; la segunda, sin ninguno de los caracteres de nuestra raza; murmurando frecuentemente á todo esto sus labios trémulos: «*De fuera vendrá quien de casa nos echará.*»

En sueños, su cerebro fue teatro de espectáculos horriblemente grotescos, en los que figuraban monstruos que solo pueden ser abortados por imaginaciones calenturientas: cerdos rascando liras y gruñendo himnos; mujeres en paños menores, preguntando por Paul de Kock, con el objeto de servirle, mediante unos francos, para modelos de sus cuadros *morales*; rollos vivientes de manteca de vacas bailando la polka con Celina, con el bolero y con el *garçon:* aquí un niño comiendo garbanzos con el rabo de la cuchara; allá otro tomando caldo con tenedor; á la derecha, un perro hablando francés, como si ya hablasen aquí francés hasta los perros; y á la izquierda, un español hablando en perro, es decir, en francés, como aquí suele hablarse esta lengua. Pero lo que mas le mortificaba era la aparicion fantástica de un orangutan, de frente obtusa *tamquam tabula rasa*, parecido al novio de Lucía como un huevo á otro; cuyo orangutan, ocupando en casa de doña Teresa el sitio de preferencia, el sitio reservado en otros tiempos á don Lucas Rancio, hacíale ahora mil visajes burlones y aun chapurraba sin cesar el refran arriba citado: *de fuera vendrá quien de casa nos echará.*

El cielo no quiso, empero, que español tan hidalgo fuese á vivir á la casa de locos de Leganés ni otro establecimiento de su clase; una carta habia sido el origen de la exaltacion morbosa de su cerebro; otra le restituyó la antigua calma.

A los tres meses de casada Lucía, escribióle su hermana lo que á continuacion verán mis lectores:

«Madrid, noviembre 24.

»Hermano mio: ahora conozco yo y conoce tu infeliz sobrina la prudencia de tus consejos, que por desgracia desatendimos una y otra. Adolfo es hombre inútil para todo, menos para lo malo: aquella bribona, aquella *individua*, como tú la llamabas, con quien mi yerno vivia antes de casarse, continúa en relaciones con él. Harta ya de callar, ayer se lo reprendió agriamente mi Lucía, que lo ama de veras y tiene el trabajo de ser celosa; pero como él la contestase que haria de su capa un sayo, y que en Francia nadie se fija en semejantes pequeñeces, mi niña le arrojó una silla á la cabeza, que por poco lo deja en el sitio. Agrega á esto la falta de recursos para vivir, porque, además de haber suprimido tú la pension que nos mandabas, ni á él lo emplean en el cuerpo diplomático, ni sus traducciones y escritos valen cosa, á lo que aseguran, á *pesar de empeñarse él* en que son lo que hay que ver; ¡calcula por lo que llevo dicho si estaré disgustada!

»Mucho debe haberte incomodado nuestro mal comportamiento contigo; confieso que hemos sido unos ingratos, indignos de tus bondades; pero como tu generosidad es superior á nuestra culpa, segura estoy de que no nos privarás por mas tiempo de tu cariño, que, con el perdon, esperamos todos, y la primera tu hermana que entrañablemente te quiere,

»Teresa.

»Noviembre 25.

»P. D. Ayer se me olvidó decirte que solo ondea ya en esta casa el pabellon nacional; hoy añado al cerrar la carta, que Adolfo, á consecuencia de la *insinuacion* de Lucía, promete ser otro en lo sucesivo, y que el dia en que nos acompañes á comer unas sopas de ajo, *hechas á lo tio Diego*, será uno de los mas felices de mi vida.»

El estremeño contestó á la viuda, incluyendo en su carta una letra de 15,000 reales, importe del trimestre de la suprimida pension, acompañada de estas palabras:

«Mi querida Teresa:

»Perdonados... sin ejemplar.

»Repito á tu yerno, que si alguna vez imita y elogia á nuestros vecinos, los imite y elogie únicamente en lo bueno; lo cual no es patrimonio esclusivo de ellos, de nosotros, ni de nadie, y crea que no hay nada mas hermoso, ni mas digno de ser amado que la patria.

»Tuyo siempre,

»Lucas.»

Abril, 1865.

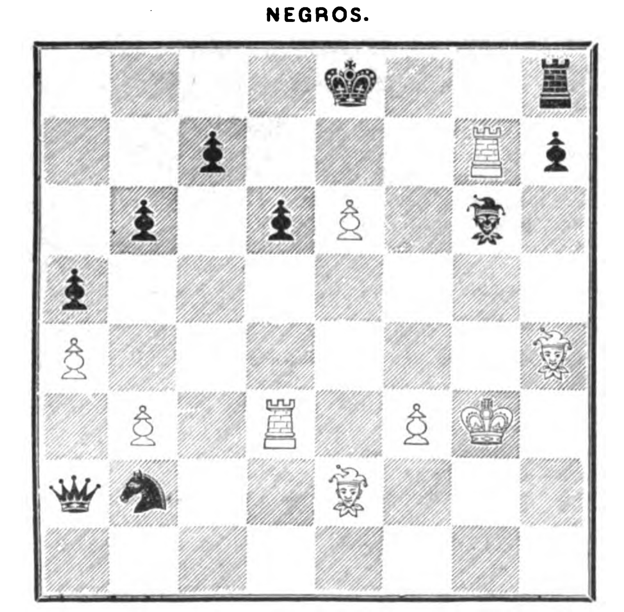
Ventura Ruiz Aguilera.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 32.

COMPUESTO POR D. M. FONTANA (DE LORCA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCIONES EXACTAS

DEL PROBLEMA NÚMERO 28.

Café nuevo del Siglo, don C. Valdespino, don B. V. Garcés, don I. Pellico, don J. Oller, don G. Dominguez, don R. Canedo, don E. J. de Castro, de Madrid.—Don J. S. Fábregas, de Tarragona.—Don A. Galvez, de Segovia.—Señores aficionados del Casino de Lorca.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO 29

Blancos.	Negros.
1.ª T 6 A D jaq.	1. R 4 R
2.ª C 6 C R jaq.	2.ª R 5 D
3.ª T 4 A D jaq.	3.ª R t T
4.ª T t P Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don E. Castro, don R. Canedo, don J. Iglesias, don R. Sirera, don J. Oller, de Madrid.—Don J. Carbó, de Barcelona.—Don J. S. Fábregas, de Tarragona.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO XIII.

Blancos.	Negros.
1.ª P 6 D	1.ª P 6 R
2.ª A 7 C D	2. P 4 R
3.ª A 3 A R	3 R ó P juegan.
4.ª A 4 C R Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Sig'o, don D. García, don B. V. Garcés, don J. Alba, de Madrid.—Don A. Galvez, de Segovia.—Señores aficionados del Casino de Lorca.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

De Jesus la compañía—Con un pensamiento artero,
—Sacó de España en un dia—El gran rey Cárlos tercero.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 39. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 24 DE SETIEMBRE DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.


i señor; porque quiero. ¡Pues no faltaba mas sino que no os hablase del cólera, ahora que puedo deciros que va ya declinando por todas partes, y que el doctor Vicente ha publicado su método de combatirlo, por el cual se consigue la curacion de un 70 por 100 cuando menos! Quiero, pues, hablar del cólera, que si las malas noticias las dejo para otro, las buenas las monopolizo.

Y otra tambien consoladora voy á daros. Se asegura que las potencias europeas y la híbrida turca, van á tomar medidas preventivas é higiénicas, para que no se reproduzca la terrible enfermedad, que aseguran tiene su nacimiento y orígen entre los peregrinos que van á la Meca á adorar el zancarron de Mahoma, y que al volver la esparcen por todo el mundo.

¡Pues digoos, lectores, que no es mal regalo el que hace el Profeta de Alah á los verdaderos creyentes; y el que éstos endosan á los creyentes falsos! Pero es el caso, que la peregrinacion á la Meca, tiene mas de mil años de fecha, y el cólera es de ayer. ¿Por qué no lo importaban antes los peregrinos? Resolved vosotros el problema, que á mí me duele mucho un dedo y no puedo discurrir.

Mas tenga la culpa quien quiera, lo cierto es que dicen que nos lo han traido; aunque yo opino que el cólera nunca nos abandona: mas ó menos, en las grandes capitales existe siempre.

Como no hay mal que no traiga algun bien, el cólera trae la ocasion de que mucha gente se divierta: unos, como en Barcelona, se marchan á viajar por el estranjero; otros, como en el Cabañal de Valencia, intentan fiestas de toretes, músicas y teatros para entretener al público, y que si se muere, se muera sin saberlo; y hasta en Alicante, donde se goza bastante salud, con motivo de honrar la memoria del gobernador Quijano, que en la invasion del año 54 se sacrificó por el bien del pais, han celebrado ostentosas fiestas, é innumerables máscaras se mezclaban con la multitud.

¿Máscaras, para demostrar el sentimiento profundo y la inestinguible gratitud de un pueblo al que murió por él? Máscaras, sí señor, ¿qué tiene de particular? ¿No seria mas divertido, que en vez de misas y aniversarios, en Madrid conmemorasen el Dos de Mayo bailando una polka íntima en el Prado, ó cantando la zarzuela *En las astas del toro*, junto al parque de artillería? ¿A mí me parece, que si tales espectáculos se diesen gratis, por motivos semejantes; no habria pareja de las que van á Paul y á Capellanes, que no desease con toda su alma que hubiese héroes tras cada esquina. ¿Os parece á vosotros que no es para entusiasmar á los vivos el oir:—Mascarita, qué linda vas: te conozco. —Lisonjero en lo primero; pero mentirosillo en lo segundo: dame el brazo.—Toma: ¿á quién buscabas?—A nadie: á tí quizá: he venido sola un ratito á honrar la memoria de Daoiz y Velarde.—Y yo tambien: ¿quiéres polkar?—¿No te parece que honraríamos mas la memoria de los difuntos bailando unas habaneras?—Como gustes... Mascarita, ¿cuándo nos volveremos á ver?—Cuando se conmemore á los muertos en la guerra civil: iré vestida de odalisca.—Y yo de moro: si te parece que honremos á los mártires con un par de chuletas, ó unas lonjas de jamon, te llevaré despues á los Andaluces.—Porque no lo creas desprecio...

Y se despiden mas amigos que antes y las almas de los que dieron su vida por la patria, se regocijan en la celeste al ver que su sacrificio, entretiene agradablemente á sus conciudadanos.

Por fin ya se arregló lo del bautizo del infante de Portugal, cuya ceremonia tendrá lugar el 26 ó 27 de los corrientes. Se habia nombrado padrino á Víctor Manuel; pero habiendo manifestado la autoridad eclesiástica que no era posible por la excomunion que pesaba sobre él; al decir de los periódicos, el mismo Víctor Manuel declinó *voluntariamente* la honra del padrinazgo, siendo sustituido por el emperador Napoleon.

En esto se encontró acomodo: lo que no lo tiene tan bueno al parecer, son las cuestiones americanas: al despedirse el representante de Colombia, de Mr. Jhonson, éste le manifestó que su política se reducia á asegurar por medios pacíficos el establecimiento de instituciones libres en América: como escepto en el Brasil, el Canadá y Cuba, en todos los paises domina la forma republicana que supongo será institucion libre, se ha creido ver en las palabras del presidente de los Estados-Unidos una amenaza á aquellos pueblos; es decir, al Brasil, á Inglaterra y á España.

A la Inglaterra especialmente parece dirigida la amenaza, por la cuestion del Canadá; mucho mas, si se añade á aquellas palabras el descubrimiento de la sociedad secreta de los *fenians* que acaba de hacerse en Irlanda y que ha llenado de presos las cárceles del Reino Unido. Créese generalmente que esta misteriosa asociacion se dirige á emancipar á Irlanda de Inglaterra; pero el *Freemans Journal* asegura que la secta de los *fenians* es esencialmente americana, y que no solo hay en ella irlandeses, sino gran número de americanos y alemanes: que el objeto real de esta sociedad es conquistar el Canadá y repartir las posesiones inglesas de América entre los desterrados de Erin; para lo cual les ayuda por bajo mano con todas sus fuerzas, el ministro de la Guerra de los Estados-Unidos, Mr. Seward, verdadero jefe de esta secreta organizacion.

Sea de ello lo que sea, lo cierto y positivo es que á los ingleses no les llega la camisa al cuerpo, y que se han hecho prisiones y se han encontrado abundantes armas y municiones en la redaccion de un periódico de Dublin. No nos parece mal, que la Gran Bretaña tenga que ocuparse algo en negocios interiores, y deje vivir á los demás pueblos en paz.

Quizá, pues, cuando el vulgo creia que la union de las escuadras occidentales era una especie de reto á las potencias del Norte de Europa, el verdadero reto fuese á los Estados-Unidos con los que, mas pronto ó mas tarde, habrán de combatir los ingleses si quieren conservar, como quieren, el cetro de los mares.

Y á propósito: digno nos parece de que sepan nuestros lectores hasta qué punto entusiasma la union marítima anglo-francesa á unos y á otros. Hé aquí un trozo del periódico *Le Courier du dimanche*: «¡Gloria á Dios sobre todo! Las planchas de los buques de ambas escuadras se han confrontado y resultan de igual espesor. Se han probado los cañones y son los unos y los otros de iguales proporciones: Mr. Dupuy de Lôme está contento: Mr. Treuille de Beaulieu satisfecho; Mr. Armstrong gozoso; Mr. Whitworth feliz. El

marqués de Chasseloup-Laubat ha abrazado al duque de Sommerset, y el duque de Sommerset ha abrazado al marqués de Chasseloup-Laubat. Hubo una buena comida en Cherbourg, otra imponderable en Brest, y un mostruoso *roast-beef* en Portsmouth. El *Magenta* ofreció sus servicios al *Warrior* y el *Aquiles* hizo lo mismo con la *Gloria*. ¡Viva el emperador! ¡Viva la reina! se oia por todas partes. El Oporto corria á rios, y el Burdeos se despeñaba á torrentes. Son escelentes camaradas: somos camaradas escelentes: sois camaradas escelentísimos. ¡Hurra! ¡Viva!»

¡Me parece que el entusiasmo del periodista no es rana!

Ha muerto el general Lamoriciere el 11 de los corrientes. Nació en Nantes en 1806, sirvió con gran distincion en Africa hasta 1845 y Constantina no olvidará jamás su nombre. En 1848, tomó parte activa en la revolucion que arrancó el cetro á Luis Felipe. Opuesto á Napaleon despues del golpe de 2 de diciembre, fue preso y encarcelado en Ham, y al poco tiempo desterrado de Francia, se le puso en libertad. Vivió en Bruselas hasta 1860 en que se le nombró generalísimo de las tropas pontificias, destruidas en Castelfidardo por los piamonteses. Desde entonces se habia retirado completamente del mundo político á su castillo de Pransel donde le ha sorprendido la muerte.

Y como esta señora no se está nunca quieta, por milagro no ha pescado, al hijo de Cuchares, que en la plaza de Sevilla ha sufrido una terrible cogida, de la que milagrosamente ha salido vivo; pues el toro lo tuvo entre los cuernos jugando con él, como juega con una muñeca una niña caprichosa. El padre que lo miraba, al acudir y encontrarle ileso, diz que le arrimó una manotada en el cerviguillo que le hizo dar una docena de traspieses; previniéndole que á la primera vez que lo ensartase el toro de veras, de la paliza que le daba, no le habia de dejar hueso sano. El chico, nos consta que ha ofrecido enmendarse. Aquí viene bien, lo de: tras corneado, apaleado.

Se encontraron en Brixton los huesos de un dragon selvático, cuya especie ha desaparecido por fortuna, y al que el profesor Owen designa bajo el nombre de *Polacantho*. Al parecer era una lagartijilla de 15 pies ingleses de longitud, y cubierta de una especie de caparazon de hueso formado por piezas de media pulgada de espesor. ¡Fíate de lagartijas!

Pero dejándonos de dragones y ocupándonos en nuestras cosas, diremos á nuestros lectores, que en la semana pasada el sol nos ha achicharrado, los huesos inclusive; y el nuevo empresario del teatro Real, la sangre á todos los abonados: que éste y el del Príncipe han subido las localidades directa ó indirectamente, hasta el punto de que las funciones escénicas sean como la venganza, placer solo de los dioses, es decir, de banqueros y compañía.

La córte se halla ya en San Ildefonso, y hemos tenido tres dias de iluminacion por el embarazo de su magestad publicado oficialmente. Han corrido voces de crísis, constantemente desmentidas, dándose por causa la continuacion del retraimiento de los progresistas que parece se confirma.

Imitándolos yo, me retraigo; pero solo hasta el próximo domingo.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
LEON GALINDO Y DE VERA.

EL VIENTO DEL SUR Y LAS AVALANCHAS

DE LA SUIZA.

La naturaleza nos presenta por todas partes los mas estraños fenómenos; á donde quiera que volvamos los ojos encontramos los indicios evidentes de su poder, de su variedad y de la inmensa estension de sus fuerzas, cuya accion se hace sentir desde las regiones abrasadas del Ecuador hasta los hielos mismos del Polo. Esta naturaleza se halla sujeta á leyes fijas é invariables, pero dentro de ellas mismas descubrimos á cada instante hechos que escitan justamente nuestra atencion.

La Suiza nos presenta de estos fenómenos que aunque algunos tengan cierta periodicidad no dejan á veces de causarnos admiracion. Uno de ellos es el viento del Sur al que dan el nombre de fön y que sopla en general en el invierno durante algunos dias. En todas las montañas de la Suiza, esceptuando muy pocos distritos, no hay un viento mas conocido y de mayor importancia que el fön. No es un viento local; sino mas bien un viento general, europeo ó mas bien africano. Del mismo modo que el nacimiento del helado viento del Norte tiene lugar en las regiones polares, y el viento del Oeste que trae la lluvia, en el Océano Atlántico; así el ardiente viento del Sur ó fön nace en los abrasadores desiertos del Africa. La cadena de los Alpes parece que debia detenerle, pero lejos de eso sirve para darle fuerza. Cuando la corriente cálida de este viento llega sobre los Alpes, debiera pasar por encima de estos y sus valles, pero la nieve que refresca una parte de la estremidad, por decirlo así, de esta corriente, la da cierta pesadez y la hace descender á los valles. Esto sucede tanto mas si los ventisqueros están muy frios y la atmósfera del valle no se halla temp'ada por el ardor del sol, por lo que la nivelacion del calor de la atmósfera debe verificarse de un modo violento. Se ha observado que el fön domina mas frecuentemente en los valles de los montes en el invierno y en el principio de la primavera, pero luego que el calor del sol templa los valles, el fön reina solo en la parte mas fria de los Alpes altos. Por la misma razon aparece con mucha mas violencia en la noche que durante el dia. Los fenómenos atmosféricos que le acompañan son muy notables. En la parte meridional del horizonte aparecen nubes ligeras en forma de velos que se detienen sobre las cumbres de los montes. El sol pálido y sin brillo desciende á su ocaso por un cielo de un encarnado subido. Durante mucho tiempo las nubes brillan con las tintas de púrpura mas vivas. Las noches son de un calor sofocante, sin rocío y solo de cuando en cuando se sienten en ellas algunas ráfagas de viento mas fresco. La luna misma tiene un cerco rojizo y turbio. La atmósfera llega al mas alto grado de claridad y de transparencia de manera que las montañas parecen mucho mas próximas. El fondo toma una tinta de un azul violado. A lo lejos se oye el ruido de los árboles de los bosques superiores agitados por el viento; los arroyos cuyas aguas se hallan mas líquidas y ligeras murmuran en el silencio de la noche; por todas partes parece agitarse una vida inquieta y estraña que se va acercando á los valles. El viento fön se anuncia con algunas ráfagas violentas, que particularmente en invierno, en que pasa por inmensos campos de nieve, son al principio frias y duras y á las que despues sigue de repente una profunda calma en la atmósfera. Las ardientes ráfagas del fön que siguen soplan con mayor violencia en los valles, llegando con frecuencia á ser un huracan furioso que dura dos ó tres dias con una fuerza que cede á ratos, pero que pone en una conmocion infinita toda la naturaleza arrancando los árboles y los pedazos de rocas para precipitarlos en los valles y en los rios, levantando los tejados de las casas y de los establos y causando el terror del pais. En las partes de los valles que están próximas á la cadena de montes del Sur, es donde en general se desarrolla con mayor violencia; las ráfagas de este viento soplan allí con un ímpetu furioso y del modo mas desordenado.

El organismo animal sufre tambien bajo la influencia de este viento que con su corriente seca y templada escita los nervios para adormecerlos despues. Las gamuzas inquietas se dirigen hácia la parte del Norte de los montes ó á las cavernas de rocas. Las vacas, las caballerías, las cabras buscan molestas el aire fresco, mientras que el fön les seca la boca y el pulmon. Ningun pájaro se vé en el bosque ni en el campo. Los hombres participan del disgusto general que obra sobre sus nervios y sus músculos y que produce en el ánimo una angustia penosa.

Inmediatamente se apagan con todo cuidado los fuegos de las chimeneas y del rebaño. En muchos valles los llamados guardas del fuego van de casa en casa para cerciorarse de que se ha apagado, porque á causa de lo seca que está toda la madera por el viento, bastaria una sola chispa para producir un grande incendio.

Sin embargo, aunque el fön ofrece mas peligro que cualquier otro viento, se le recibe en la primavera con alegría. En toda la parte montuosa derrite una cantidad enorme de nieve y de hielo; y por lo tanto, cambia repentinamente el aspecto del pais. En el valle de Grindenwald el fön derrite en doce horas una capa de nieve de 2 pies y 4 pulgadas de espesor. Es el precursor verdadero de la primavera y hace tanto en veinticuatro horas como el sol en catorce dias; puesto que la capa de nieve ya antigua que el sol ha estado cubriendo con sus rayos, no puede resistir su influencia. En muchos de los valles de la parte superior, es por decirlo así, el que determina la primavera, así como en muchos lugares de la llanura es el que produce la madurez del fruto de la vid en el otoño. Si no fuera por el calor que tiene y que impide que caiga mas nieve, en muchos valles superiores, no habria estío ni vida sino solo ventisqueros que irian siempre creciendo. En Uri, donde sopla con mucha frecuencia por espacio de muchos dias, los habitantes le deben el que los ventisqueros desciendan tan poco en los valles, y que esta parte de los Alpes pueda transitarse mucho mas pronto que la mayor parte de los demás paises altos. El fön, por lo tanto, es para bien de los hombres y de los campos; es el que derrite la nieve y por su calor sostiene la evaporacion de una gran cantidad de agua, impidiendo de este modo que los puntos bajos se inunden con las aguas de los montes. En cambio seca las flores de los manzanos en el momento, y destruye la esperanza de una cosecha; marchita la frondosidad y quema y ennegrece hasta las mismas ortigas como si hubiera caido fuego sobre ellas. Las hayas y cierta clase de cereales no prenden en las pendientes donde el fön sopla con frecuencia. Ordinariamente no reina este viento tan estraño mas que cuando sopla tambien el viento Norte con el que lucha hasta llegar á vencerle; sin embargo, muchas veces, sobre todo en el otoño y al principio de la primavera, el fön sopla dulcemente durante semanas enteras en los altos Alpes con el tiempo mas hermoso mientras que la region de los valles tiene poco viento Norte ó no se siente en ella ráfaga ninguna.

Las avalanchas, estos inmensos y atronadores torrentes de nieve cuya magestad es tan grande como lo terrible de su fuerza y que aparecen periódicamente, tienen su curso determinado, su punto de partida de donde se levantan y sus campos donde se fijan sus masas movedizas. Una gran parte de los Alpes se sirve de estos canales para quitar la nieve de muchos puntos, pero con una regularidad tal que se puede calcular por semanas y hasta por dias, y los observadores exactos podrian muchas veces hasta designar la hora en que se presentará la avalancha. Las formas de estas avalanchas son muy diversas; pero en general no son peligrosas ni van muy lejos, aunque una de ellas precipitó en el abismo un trineo con 13 personas. La formacion de las avalanchas está determinada por la elevacion y la pendiente de las montañas por las masas de nieve que se amontonan sobre ellas, por la temperatura y por una multitud de pequeñas circunstancias. Los muros de rocas escarpadas ó las pendientes demasiado rápidas, son un obstáculo á la formacion de grandes capas de nieve y á la formacion de las avalanchas; por el contrario, una inclinacion en la montaña de 30 á 35° en la que se halla un largo surco trazado por el agua y por el cual se forman suavemente grandes pendientes, tiene casi por todas partes avalanchas periódicas. Sin embargo, los avalanchas de hielo son aquí mas constantes, que las aludes ó avalanchas de nieve. Estas son mas peligrosas, mas violentas y mas irregulares; se presentan solo en el invierno y al principio de la primavera y se forman, si caen sobre una corteza dura de hielo una nueva cantidad de nieve. Si las pendientes son algo ásperas no se detiene esta apenas en ellas; el paso de una gamuza, de una liebre, la caida de un poco de nieve de un arbusto, la mas ligera alteracion en la atmósfera, cualquiera de estas cosas en circunstancias determinadas, hace que se ponga en movimiento todo este campo de nieve; en un principio desciende lentamente, despues arrastra consigo las masas mas profundas y se precipita deshaciéndose en polvo. El ruido que hace esta masa y el viento que produce es causa de que caiga parcialmente la nieve que hay en todas las pendientes próximas. Con un ímpetu furioso, en una cantidad cada vez mas imponente y con un ruido atronador se precipita este torrente á la profundidad; llega á la region de los bosques y penetra en ellos arrancando las piedras y los árboles que encuentra á su paso. No se vé mas que una niebla espesa; infinitas nubes de polvo de nieve ocultan el curso del torrente, pero los árboles crujen, la base de rocas tiembla y los tejados de las casas se *conmueven;* despues se oye un ruido sordo é indecible y todo queda en silencio. Una ráfaga de viento penetrante ha acompañado á la avalancha en su curso. Durante dos horas se ve á centenares de pasos su curso marcado por el canal que se ha abierto por los pastos de los montes, por los bosques y por las praderas hasta lo profundo del arroyo en el valle; el bosque se agita aun por esta escena de devastacion. La catástrofe es pintoresca, vista desde el valle, pero rara vez se descubre su principio.

Las avalanchas de hielo se presentan mas tarde que las otras, aparecen en la primavera y al principio del verano; las mayores se precipitan en los valles con bastante regularidad por la parte oriental de las pendientes de las montañas desde las diez de la mañana hasta el medio dia, en la parte meridional desde las doce del dia hasta las dos de la tarde; en la occidental desde las tres hasta las seis de la tarde y en la septentrional hasta una hora avanzada de la noche. El fön hace desprenderse grandes campos de nieve de muchos millares de pies cuadrados que arrastran consigo tierra, piedras y bloques inmensos de hielo, pero formando una masa compacta que se precipita con ímpetu en la profundidad de los valles. En general su aspecto al caer no es tan blanco ni tan brillante como el de las otras avalanchas que desprenden una especie de polvo de una blancura resplandeciente; mas bien presentan á la vista un conjunto de un color turbio. Muchas veces llevan consigo millares de huevos de insectos, gusanos y semillas de plantas alpestres que durante el verano y el otoño han estado tranquilamente en los puntos por donde atraviesa la avalancha, la cual las arrastra de repente por una ó dos regiones, para depositarlas en el valle, donde se desarrollan en el estío siguiente. Las masas de hielo se amontonan en el punto en donde paran, llegando á veces á una altura de 30 ó 40 pies; en general se van derritiendo muy lentamente, aunque en julio se han derretido ya. Al año siguiente en aquellos mismos puntos aparece de nuevo una flora alpestre. Muchas veces estas masas quedan en el cauce de algun arroyo donde se van deshaciendo poco á poco hasta que llegan á formar un pequeño lago, que desbordándose, se esparce por el valle. Algunas veces este hielo queda tan duro y compacto en su caida, que se puede pasar por encima de él sin peligro ninguno. Se citan casos estraordinarios para probar su dureza. Un hombre á quien una avalancha le habia cogido su capa entre el hielo no le fue posible sacarla de allí, aunque la mitad de ella estaba fuera, á pesar de los esfuerzos que hizo. Uno de los fenómenos



mas notables que presentan estas avalanchas, es que los que se hallan sepultados en la nieve á la mayor profundidad oyen todas las palabras que dicen los que van á buscarlos, mientras que no llega hasta ellos el sonido de los gritos mas fuertes, si se hallan separados solo por un hielo de algunos piés de espesor.

Además de estas grandes avalanchas se forman en todos los Alpes, desde enero hasta abril, un número infinito de otras mas pequeñas. Hay algunos puntos en los que durante toda la primavera no dejan de caer en mayores ó menores proporciones. En el Jungfrau, en Wiggis y en Glärnisch se ven caer con la mayor frecuencia aunque solo á 1,000 ó 2,000 pies de profundidad. Este espectáculo es tan natural y agradable para los suizos, que cuando están en el estranjero no se acostumbran á una naturaleza que carece de estos fenómenos.

A.

MEMORIA SOBRE LOS FENICIOS

Y LAS DISTINTAS METRÓPOLIS DONDE FIGURARON.

(CONTINUACION.)

Las épocas de la prepotencia de los fenicios fueron varias, pues que tuvieron cuatro metrópolis principales,: Sidon en el golfo Pérsico, Tiro cerca del Líbano, Cartago y Gades, cada una de las cuales figuró en diversos tiempos. Imposible es decidir nada acerca de la primera, mas yo sospecho que el apogeo de su prosperidad fue en época antiquísima, en la cual formaba parte de la India. La del Líbano principió á ostentar su grandeza en la de Salomon, que en mancomunidad con ella hizo espediciones por el mar Rojo. Cartago nunca tuvo mayor importancia que en tiempo de Anníbal, y Gades, que mas nos interesa, llegó á su mayor gloria en el de Argantonio. Así Cartago sobrevivió en poder á las otras, pero Gades conservaba aun mucho en tiempo de los Césares y figuró hasta el siglo IV de nuestra era.

Ya dejo espuesto que Tiro comenzó á decaer á causa de la guerra que los griegos la hacian: débil para resistirlos, recurrió á la proteccion de los persas que detuvieron su ruina, mientras fueron poderosos; mas cuando dejaron de serlo, Alejandro vengó á los griegos de los males que les ocasionaron y quizá uno de ellos seria las espediciones que contra aquel pais condujeron Histapes y Artajerjes, donde la escuadra fenicia tambien figuraba; pues yo creo que estos reyes obraron sujeridos por ellos que deseaban conservar su marítimo poder. Entonces Tiro fue tratado con un rigor sumo, y Alejandría, que su previsor enemigo habia fundado con objeto de que aquella no resucitase, completó su ruina. Tambien los griegos fueron mortales enemigos de Cartago y Gades, que se valió de su hermana para poner á raya á los griegos despues de la guerra de Argantonio, y por esto no prosperaron cual debian Denia y Sagunto, que limitaron su comercio á España y los puntos próximos, y quizá por eso y por otras razones los griegos emprendieron en la isla de Sicilia una terrible guerra contra Cartago, y los romanos que la ocuparon despues sacaron partido de ella. Tambien aquí sucedió lo mismo: la ruina de Sagunto les sirvió de pretesto para ocupar á España. Gades esperimentó pronto cuán cara le costaba la proteccion de tan inícuos hermanos, pues se apoderaron de ella quizá como lo habian hecho los fenicios antes; pero temiendo Cartago el choque de esta ciudad unida á los griegos, la declaró libre como lo hicieron despues los romanos; lo que no impidió las crueldades que cometió con sus magistrados cuando prevalecieron estos. Así Gades llegó á un grande esplendor en la primera época de su dominacion; porque los romanos eran poco dados al comercio y entonces Gades hacia casi todo el de España, y como ella, se arruinó con la entrada de los bárbaros del Norte que no les permitian hacerlo.

Difícil es comprender el concentrado odio que se tenian griegos y fenicios; que donde se encontraban peleaban hasta destruirse, mezclando á los demas pueblos en sus luchas. La religion, segun pienso, influia mucho en él y los sacrificios humanos usados por los fenicios les acarrearon mas daño que su egoismo mercantil. Los fenicios, como buenos comerciantes, adoptaron las creencias de los pueblos donde hacian su principal comercio, y algunas veces las trasladaban á Tiro, su metrópoli, donde dominaban las que habian traido de las costas del golfo Pérsico. Los egipcios les dieron el culto de Astarte, que en mi concepto no era otra cosa que Isis ó sea la Céres egipcia. El culto de Melcarte ó Hércules lo tomaron de nosotros; conservando de sus progenitores el de Moloch, que tantas relaciones tenia con las costumbres indianas, por la proporcion que tienen los indios á tan horrorosos sacrificios. Así, á pesar de los siglos trascurridos algunas viudas de aquel pais suelen abrasarse voluntariamente, como lo hizo Calano en presencia de Alejandro. Por tanto, los fenicios dividieron una gran parte de la odiosidad con que eran mirados por la bárbara costumbre que tenian de abrasar niños y grandes en honor de Moloch, y algunos pueblos que los vencieron, merecen alabanza por haberles impuesto la condicion de que en lo sucesivo se abstuviesen de tan bárbaro culto.

Por fortuna, los gaditanos no quisieron adoptar semejante sacrilegio, de lo que deduzco dos consecuencias: primera, que el templo estuvo siempre dirigido por los hijos del pais que conservaron las antiguas tradiciones: segunda, que el poder fenicio en Gades, no fue tan grande como algunos suponen y quizá era mas nominal que positivo; pues la gran devocion que toda España tenia al templo, no les permitiria chocar con el pueblo donde estaba, por no tener por enemigos á todos los iberos. No debe sorprendernos ni la devocion ni el respeto que inspiraba la ciudad, pues la primera fue tan pura, que no consentia sacrificios cruentos, limitados á ofrendas, y en sus altares, donde no existia ninguna estatua, solo se quemaban aromas, y la ciudad conservaba las primitivas tradiciones, lo que con su gran comercio debió acarrearla gran consideracion. Estraño parecerá esto al que sepa que tambien allí se adoró á Hércules; pero su culto fue posterior y no era el propio del templo, sino consecuencia de la importancia que habia adquirido su fundador. El odio hácia los fenicios se estendia á otras naciones y no es de estrañar que así sucediese, pues apenas se puede comprender, que un pueblo comerciante, y por tanto instruido, hiciese virtud en las madres de conducir á sus tiernos hijos para ser abrasados. Así los estranjeros podian justamente creer que eran enemigos del género humano. Estoy persuadido de que Moloch fue un emblema del fuego elemental ó de la vida, y que por tanto, incurriendo en una criminal inconsecuencia, se quiso honrarle practicando lo contrario de lo que significaba. Los cartagineses escandalizaron el mundo con tales sacrificios y la animosidad de sus enemigos contribuyó á propagar estas noticias por todas partes.

Muy poco se puede asegurar acerca del gobierno que tenian los fenicios, cuya historia suministra cortos datos acerca de este asunto. Sin embargo de que comunmente se cree que fueron mandados por reyes; el gobierno de sus colonias me hace sospechar, que éstos tenian allí un poder semejante al que ejercian los de Esparta ó al que tuvo Roma despues de haberlos es pulsado, esto es, que tenian dos sufetes ó cónsules que desempeñaban el poder ejecutivo. Cierto es que en su historia figuran como tales Hiran, Abdastrato, Ausin, Feles y el tirano Pigmalion; pero me inclino á creer que solo este último lo fue en la verdadera acepcion de la palabra despues que asesinó á su colega y pariente Siqueo, crímen causa de la emigracion que dió lugar á que Cartago fuese fundada por la viuda del asesinado Siqueo.

Los fenicios tenian las artes muy adelantadas; porque procedentes de la India debieron saberlas cuando emigraron. La púrpura de colores variados que se fabricaba en Tiro, era uno de sus principales productos y se la estimaba en tanto, en particular la propiamente tal ó encarnada, que su precio era igual al peso de oro, no siendo el tinte solo la causa de su valor, sino el mérito y finura de los tejidos, que se parecian á los mejores de Cachemira. Comerciaban tambien con las telas de lino de Egipto, que trasportadas á otros paises les daban mucha ganancia. Tambien los papiros hacian parte de sus transacciones y surtian de ellos á los pueblos mas civilizados. El vidrio, de que se dijeron inventores, y cuyo uso creo fue conocido antes en Egipto, donde tanto abundan los elementos para su elaboracion, sirvió tambien para sus transacciones.

Tambien es probable comerciasen en esclavos, en telas de algodon traidas de la India, en marfil que vendria del mismo punto y de Africa, y en bálsamo de Judea permutándolo con gran ventaja por el estaño, plata y oro de España, y por el cobre de ésta y de Chipre. Sin duda emplearian mucho las caravanas en sus transacciones de Oriente; pero como no siempre podrian valerse de ellas, especialmente cuando estaban indispuestos con los soberanos, tendrian tambien que usar las naves para el efecto. Algunos estimarán, que siendo tan buenos marinos, debieron adoptar éstas con preferencia; pero lo atrasado de la navegacion no permitia entonces practicarla de noche y dormian frecuentemente en las costas, teniendo embarrancados sus pequeños buques que debieron sufrir muchos naufragios en los arrecifes de que abunda el mar Rojo y en las costas meridionales de Arabia. Además tenian la ventaja de emplear camellos en sus espediciones terrestres, y sabido es que este animal es notable en frugalidad y fuerza, y con grandes récuas de ellos podian fácilmente atravesar los desiertos, donde la soledad les permitia burlarse del poder de los déspotas de Asia.

Sus viajes á Occidente debieran ser precisamente marítimos hasta cruzar por delante de Egipto, pero despues participarian del sistema terrestre y opino que en la travesía restante, marcharian caravanas por la costa á la misma altura que sus flotas de mar teniendo diaria comunicacion, para evitar de este modo las asechanzas de sus enemigos; pues si eran marítimos se salvaban en tierra y de lo contrario acudiendo á la flota. Sorprendente es por cierto que los fenicios llevasen de Italia maderas para sus buques y esto demuestra su prevision, pues teniéndolas abundantes en el Líbano, querian conservarlas para el comercio de los paises próximos donde escaseaban y para lances estraordinarios: leccion que no debian olvidar los gobiernos europeos.

Los ejércitos de Fenicia se componian, como en Cartago, de mercenarios que reclutaban en diferentes puntos; pero este sistema, por cuyo medio podian tener toda su juventud dedicada al comercio, navegacion é industria, tenia grandes inconvenientes que pusieron á la última ciudad en terribles apuros.

La prosperidad de los fenicios debió ser muy grande, contando apenas con rivales, porque los griegos pensaban mas en dominar que en el comercio; y sus choques con ellos procedian de rivalidad, de odio y de las fechorías que solian cometer; pues siendo muy dados á la piratería y comercio de esclavos, cautivaban y vendian á cuantos podian, y los griegos no quisieron sufrir semejante ultraje.

Ya he dicho, que los fenicios de Gades eran mas morales é instruidos que sus cohermanos, de quienes tenian sin duda quejas; porque lejos de auxiliarles cuando Alejandro destruyó su ciudad, unidos con los españoles y helenos establecidos aquí, le enviaron una embajada escitándole á que viniese á España, con objeto de echar de ella á los cartagineses. Esto esplica cómo los helenos del puerto de Santa María no tuvieron guerra con los de Gades despues de la época de Argantonio, estando tan próximos.

Tanto la ruina de Tiro como la de Cartago causaron poco sentimiento á los gaditanos. Habiendo sido tratados con suma crueldad por el último general cartaginés que mandó en España, tomaron partido por los romanos que tal vez debieron á esta circunstancia los grandes progresos que hicieron al principio de su conquista. Por esto, lejos de perder, aumentó aquella ciudad en los primeros tiempos de su dominacion entre nosotros, pues no tenian rivales temibles en el comercio y solo Alejandría contaba con flotas comparables á las suyas. Entonces Balbo, su compatriota, que fue el primer cónsul estranjero que tuvo Roma, fundó á la moderna Cádiz con el nombre de Didyma quizá porque la antigua Gades no podia contener su vecindario, que se duplicó despues de la ruina de Cartago, como lo da á entender el nombre de Didyma, que significa gemela. Los gaditanos no quisieron revelar á los demás fenicios muchos puntos que frecuentaban; y los cartagineses no consiguieron este objeto á pesar de las famosas espediciones que enviaron á las órdenes de los almirantes Himilcon y Hannon, el primero de los cuales se dirigió al Norte y el segundo al Mediodía.

Por lo demás los gaditanos sabian estas rutas desde mucho antes, porque habian dado la vuelta al Africa y sus naves traficaban en Mozambique, segun lo acreditaron los despojos de una que fueron encontrados cerca del estrecho de Babel-mandel. Tampoco los cartagineses avanzaron mucho al Norte, pues aunque aquel periplo ó sea cuaderno de bitácora se perdió, no llegaron á conocer las islas Casitérides, objeto principal de aquella espedicion, siendo así que los gaditanos habian llegado á Inglaterra donde los siluros hicieron gran papel y acreditaban en las formas su orígen ibérico, siendo quizá descendientes de los cántabros entre quienes gozaban los gaditanos de gran prestigio, pues ya dejo espuesto que allí deben colocarse las Casitérides.

(Se continuará.)

ELÍAS G. TUÑON Y QUIRÓS.

AVILA.

Corrian los primeros años del siglo XI, cuando en una colina formada por las últimas vertientes de la Sierra de Guadarrama, á orillas del Araja, notábase activo y desusado movimiento de trabajadores, que cavando fosos, acarreando materiales, y colocando piedras de mas remota época labradas, esforzábanse en terminar con noble competencia una muralla para guardar en su recinto, antigua y codiciada ciudad, repetidas veces edificada y destruida. El romano Casandro y Florin de Pituenga, acaso de franco orígen, dirigian aquel ejército de trabajadores, que por la poderosa iniciativa del conde don Ramon, marido de doña Urraca y yerno del conquistador Alfonso VI, levantaban por última vez para no volver á ser desde entonces destruida la antigua *Avila*, que desde el otoño de 1007 habia quedado convertida en ruinas por las destructoras huestes de Modhafer.

No habia pasado mucho tiempo sin que los muros de la poblacion estuviesen edificados, aprovechando en ellos las caidas materiales de las épocas romana, goda y sarracena; y comprendiendo una circunferencia de 9,075 pies; muralla que coronada de almenas en forma de exágono irregular y con nueve puertas que hoy reciben los nombres de *mercado grande*, *peso de la arina* y *San Vicente*, las del lado de Este; del *Mariscal* y *Cármen* al Norte; al Oeste la *del puente*, y al Sur las del *matadero*, *Santa Teresa* y *Rastro*, subsiste en muy buen estado de conservacion, sin haber necesitado mas que algunos reparos posteriores. Como con harta frecuencia acontecia en la edad media, forma parte del muro y es su sitio mas fuerte la misma Catedral, presentando la parte esterior un cubo con dos órdenes de

LOS ANDRAJOSOS DE LONDRES.—UN DORMITORIO DE «COMMON LODGING HOUSE.»

almenas, de las cuales las primeras se hallan construidas sobre un antepecho de voladizo con matacanes de piedra, cubo que á no dudarlo es la parte mas sólida de la antigua muralla.

La reedificada ciudad, poblada con leoneses, asturianos, gallegos, vizcainos y algunos francos, recibió para su seguridad 200 ginetes á las órdenes de Ximen Blazquez y Alvaro Alvarez, á quienes el conde don Ramon entregó al gobierno de la poblacion, y repartidas las tierras en propiedad á los nuevos pobladores y eximidas de todo tributo y pecho por diez años, bien pronto llegó á contar gran número de vecinos, distinguiéndose ya en los primeros años del siglo XII, sus soldados y ballesteros en el ejército de don Alfonso, mientras los escuderos que guardaban la ciudad á las órdenes de Sancho de Estrada y Juan Martinez de Abroxo, destrozaban en Salvatierra crecida hueste sarracena que amenazaba la nueva ciudad.

Y no son estos á la verdad los únicos recuerdos gloriosos que guarda la patria de Santa Teresa. Aun evoca su antigua muralla la memoria de la heroina Ximena Blazquez, que en 1110 rechazaba desde ella con varonil denuedo nueva acometida de musulmanes, hazaña por la que se la concedió el privilegio como á todos sus descendientes de votar en concejo.

Dentro de aquellos mismos muros acogió Avila y defendió la niñez de Alfonso VII contra el poderde su padrastro el rey de Aragon; leal proceder que gravó en las armas por concesion del mismo monarca, un rey asomado á las almenas de un muro, y que volvió á repetir en la infancia de Alonso VIII sosteniéndole contra las ambiciones del rey de Leon.

Mas tarde la batalla de las Navas de Tolosa, la conquista de Zorita y la de las Jaras de Sevilla levantaron á la merecida altura el renombre de los caballeros avileses; y como si aquella ciudad estuviese destinada á ser el fiel escudo de la combatida infancia de sus monarcas, á la muerte de don Fernando el emplazado sostiene contra las locas aspiraciones de los infantes los legítimos derechos del tierno rey que apenas contaba un año, defendiéndole el obispo don Sancho en la fortificada iglesia mayor, auxiliado de los denodados avileses, contra uno y otro partido, hasta entregarle en brazos de su abuela la reina doña María.

Largo y pesado habia de hacerse este artículo, si hubiéramos de narrar todos los recuerdos históricos y gloriosos que guarda esta antigua ciudad, asi como de sus monumentos, de los que todavía daremos á conocer los mas notables en las columnas de El Museo.

Importantísima durante la edad media, habiendo llegado á su mayor apojeo en el siglo XVI, se dilata, no cabiendo dentro de sus muros, formando nuevos barrios; molinos y fábricas la dan riqueza; iglesias y conventos la prestan consoladores refugios; pero causas que no son del caso investigar, y que empezaron con la espulsion de los judíos, vinieron á reducirla á triste estado de abatimiento, del que lentamente habria de sacarla el patriotismo de sus hijos.

R.



LOS ANDRAJOSOS DE LÓNDRES.—LOS TRES DURMIENTES.

LOS ANDRAJOSOS
DE LONDRES

VISTAS TOMADAS Á LA LUZ DEL GAS.

(CONTINUACION)

IV.

Eran las tres de la madrugada cuando terminamos nues-

tra escursion. En la estacion de policía, á donde nos conduce Mr. Price, estaba la cárcel donde se encierra á los beodos y á los camorristas recogidos en las calles.

Abriéronnos algunos de los calabozos. En uno de ellos vimos una porcion de hombres amontonados durmiendo tranquilamente su vino, ó restañando la sangre de recientes heridas. Algunos intentaron reclamar acerca de su detencion al ver á Mr. Price, á quien reconocieron al través de los báquicos vapores; pero se dió prudentemente con la puerta en los hocicos á los recalcitrantes. Otro calabozo estaba destinado para las mujeres que, menos pacientes que los hombres, charlaban desaforadamente: verdad es que en esta ocasion serviales de disculpa la fermentacion de los licores que habian bebido En un tercer encierro se ofreció á nuestra vista un horrible espectáculo: una mujer sola, presa de un verdadero acceso de *delirium tremens*, los cabellos sueltos y desordenados, los ojos estraviados, la cara ensangrentada por sus propias uñas, con que se arañaba enfurecida: en fin, la verdadera imágen de una harpía.

Cuando ella comprendió que estaba allí Mr. Price,—quiero salir, señor inspector, esclamó: ¡Quiero irme, quiero volver á mi casa! ¡Mi marido y mis hijos me están esperando!

De pronto, pasando del furor á la mansedumbre, añadió:

—Vamos, mi querido Mr. Price, mi buen amigo, *my good frend*: yo os prometo ser mas arreglada en lo sucesivo. .

Y viendo que no obtenia respuesta, volvia á montar en cólera, y gritaba:

—¡Es una falsedad! ¡Yo no estoy ébria: es una infamia de los agentes de policía! Mañana iré á quejarme á los jueces.

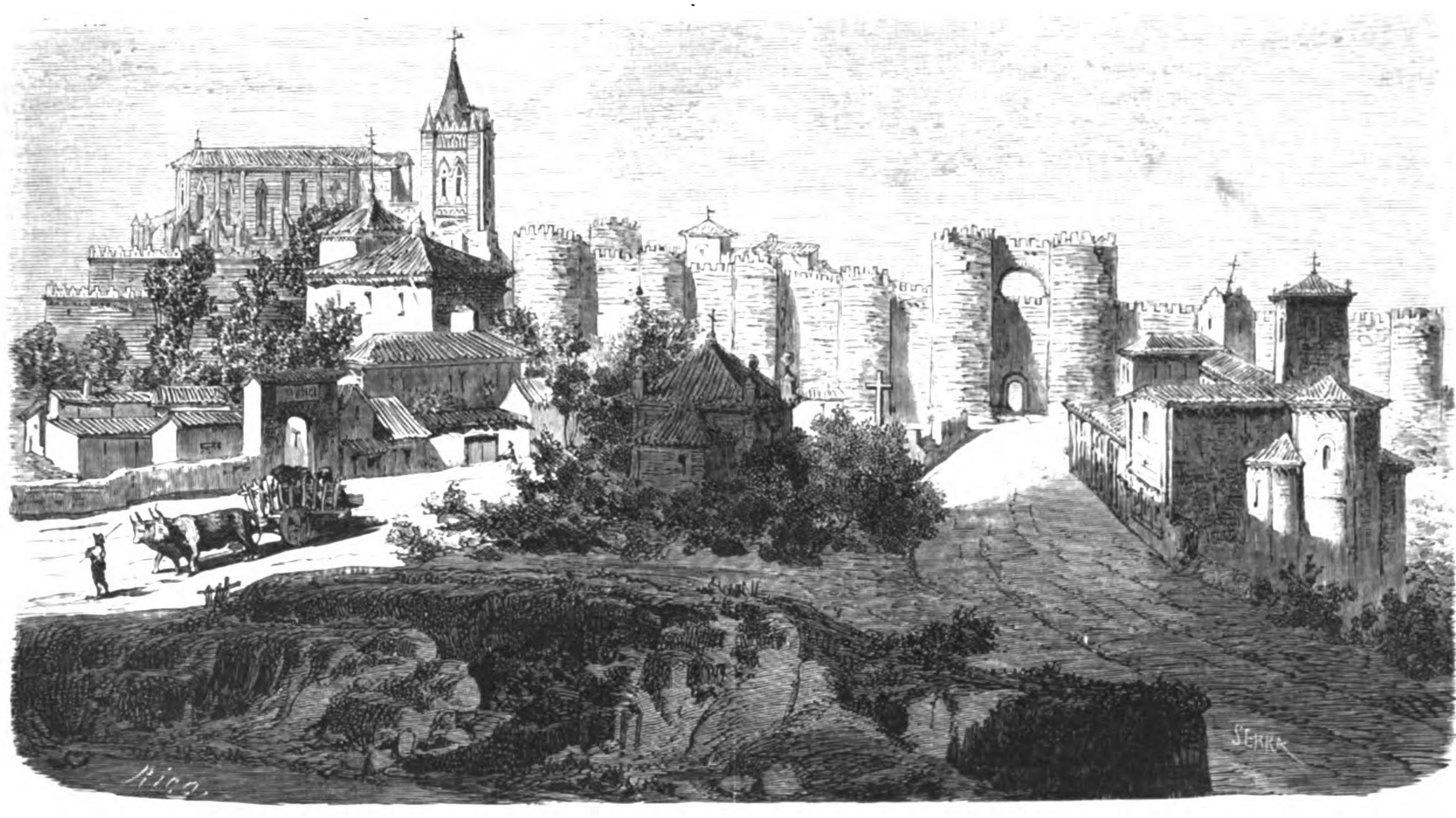
Y daba con la cabeza contra las paredes, sacudia la puerta, lanzaba gritos inarticulados, y se arrastraba por el suelo, arrojando espuma por la boca y alborotando siempre.

Estuvimos allí largo rato, y ella no cesó de gritar. Tan pronto nos interpelaba á nosotros, como llamaba en su ayuda seres imaginarios. Dos veces quise contemplar este espectáculo por la rejuela del calabozo, y otras tantas retrocedí espantado ante aquella loca furiosa que hacia ademan de arrojarse sobre mí, á pesar de la puerta. Un constable abrió un instante el calabozo, y al punto se tranquilizó, pidiendo con la voz mas dulce que se la devolviese la libertad.

—Sí tal, la dijo el agente con bondad: en libertad mañana por la mañana.

Y la furia se calmaba.

Los diversos espectáculos que sucesivamente habíamos presenciado durante aquella noche tan singularmente empleada, nos habian conmovido y atolondrado. A las cuatro empezaba á clarear el dia, pues en Lóndres, á una latitud de 52°, durante el verano se pone el sol tan tarde y sale tan temprano como en San Petersburgo. Sentíamos gran necesidad de aire y de luz; y dando gracias al complaciente inspector y á sus agentes, nos apresuramos á salir de aquel cuartel famoso donde habiamos pasado seis horas largas.



VISTA DE ÁVILA.

London Bridge no estaba lejos, y fuimos á pedir á este puente del Támesis un poco de frescura.

Ya las chimeneas de las fraguas que se estienden en los puentes de Lóndres, de Southwarck y de Blackfriars, á la derecha del rio, comenzaban á entregar ténues columnas de humo á la brisa de la mañana. Los talleres de máquinas, las fábricas de cerveza y las tenerías de este barrio industrial iban á emprender sus cuotidianos trabajos, mientras en la orilla izquierda hácia la antigua torre que domina por aquel lado la *city*, parecian salir de su sueño los buques anclados. Algunas barcas comenzaban á ponerse en movimiento, y en diversas direcciones se oia el martillo golpeando sobre el yunque, y el estridente silbido del vapor.

Las aguas del rio se arrastraban perezosamente hácia el mar, y de su superficie se elevaban en una y otra orilla nieblas ligeras que envolvian una parte de la poblacion, sin ocultar á nuestros ojos, sin embargo, la imponente fachada del palacio de Westminster, que baña sus pies en el Támesis, y la atrevida cúpula de San Pablo, iglesia metropolitana de la antigua Lóndres.

¿Qué pintor ó qué viajero, al pasar por el puente donde nos encontrábamos, no ha detenido un momento su mirada en aquella vista, única que puede competir con el Canaletto, pues solo en Venecia tiene igual? El magnífico cuadro que poco á poco se iba desenvolviendo á nuestros ojos á favor del brillo cada vez mas vivo de la aurora, era el mas á propósito para refrescar nuestro espíritu de las tristes impresiones de la noche.

Pero tambien habia de tener su borron este hermoso paisaje. Sobre uno de los bancos de piedra del Puente de Lóndres, dormian dos soldados tendidos el uno contra el otro, y junto á ellos una jóven, con el sombrero y el cabello descompuestos, sin dárseles un ardite, al parecer, del fresco de la mañana. (Véase la lámina.)

Este espectáculo trajo á nuestra memoria los que habíamos presenciado en nuestra reciente escursion; recuerdo que nos acompañó hasta nuestra casa, pues á pesar de los cambios de barrio, en todo el trayecto se sucedieron otros semejantes.

(*La conclusion en el próximo número.*)

J. A. A.

CRONICAS DE VERANO.

La canícula á última hora.—Adios á los CAMPOS ELISEOS.—Concierto.—Preludio y marcha de *La Africana*.—Despedida de Tamberlick y de los artistas de Rossini.—Escalafon de la compañía del PRINCIPE.—Poetas y traductores.—Apertura de la ZARZUELA.—*Los lirios del olvido.*—*El jardinero.*—*La Epístola de San Pablo.*—*El suicidio de Alejo.*—*Ultima Crónica de verano.*

Cuanto de anómalo y estraordinario nos rodea, no es bastante á sorprendernos tanto, como las veleidades, caprichos y evoluciones de la atmósfera. Julio se resella y se confunde con diciembre ó enero; agosto trascurre, entre las perjudiciales alternativas de la prima-



vera de Madrid, que es la mas mudable de las primaveras; y setiembre, envuelto en las fatigosas nieblas del estío, nos regala una temperatura capaz de asfixiar los pulmones mejor organizados. No hay duda, las estaciones se sublevan, cediendo á la influencia de la revolucion, predicada en ciertos periódicos, y ante la magestad de Saturno, repiten aquellos versos, de un poeta que no recuerdo:

¡Abajo los calendarios!
¡Libertad sin restricciones!
¡Mueran odiosas cadenas!
¡Viva el poder de los dioses!

Asi no es de estrañar que yo sude al escribir esta *crónica*, y que mis lectores la lean con el auxilio del abanico, y que todos participemos de los mismos ahogos y de los mismos temores y de las mismas esperanzas; porque en verdad os digo que este *veranuelo* ha de desaparecer en breve, para que disfrutemos de las brisas autumnales en el próximo mes y en el de las puches, las bellotas y las castañas.

Los Campos Eliseos han cerrado sus puertas. La empresa es acreedora al reconocimiento del público por su deseo de complacerle á costa de su capital y de sus intereses. Probado está que nuestros recursos no son bastantes á sostener el espectáculo de la ópera durante el verano: no obstante, los propietarios del teatro de Rossini han mantenido un escelente cuadro artístico, cuyo crecido coste, no ha sido ni con mucho, indemnizado. Lejos de pedirles cuenta de no haber dado á conocer todas las óperas nuevas ofrecidas, debemos agradecerles el infructuoso gasto de la *Muta*. Ordenen sus trabajos en lo venidero en escala mas modesta, y con el auxilio de los conciertos, tal vez se resarzan de las pérdidas sufridas, pero quédeles siempre la satisfaccion de que hay quien sabe hacer justicia á sus desvelos.

Las últimas funciones musicales al aire libre, han llevado á aquellos pintorescos jardines un numerosísimo auditorio. Pocas fueron las piezas nuevas anunciadas por los carteles, pero las ya conocidas han sido ejecutadas con la habitual maestría de aquella poderosa orquesta. La marcha india de la última obra de Mayerbeer, ha producido un efecto prodigioso en el público; el preludio se ha resistido á la comparacion, entre el que oimos dirigir á Mr Arban en el circo del Príncipe Alfonso. Allí habia mas unidad, mas colorido y mas iniciativa: el maestro Gaztambide, á quien yo he elogiado cuando lo merecia, no ha logrado imprimir á aquel singular acorde de los violines, todo el estraño vigor, toda la magestad de su ancha melodía. Las pausas con que le ha ensayado, le quitan su mejor espresion y desnaturalizan la idea del gran compositor: asi y todo, se ha hecho repetir siempre entre bravos entusiastas y palmadas.

Tamberlick, el tenor de los tenores, se despidió de sus apasionados constantes, con el *Guillermo Tell*, y fuerza es confesar que quien tan alto ha rayado en todas las representaciones de aquella ópera, estuvo inferior á su recuerdo en la noche indicada. La emocion sin duda por el triunfo de que era objeto, aminoró sus facultades. La señora Lagrua cantó por última vez *Machbet*, y obtuvo las mas lisonjeras demostraciones, recogiendo una lujosa corona que depositaba á sus pies la admiracion del conocido aficionado don Saturnino Palacios. La Volpini y Vialetti han merecido iguales manifestaciones de aprecio, y aquí termina la historia de las inolvidables veladas de los Campos Elíseos.

La empresa del teatro del Príncipe ha izado su bandera: el pabellon de sus victorias futuras, donde constan los nombres de *cuarenta y ocho* actores, escalonados en ese órden *sui generis* que determina el talento de los artistas por el lugar, la estraña calificacion, la línea y hasta el carácter de la letra con que sus nombres se hallan impresos. Coronan, como es regular, la cúspide de este cuadro cronológico-sinóptico-genealógico, los nombres de Romea y de Valero, y de aquí parten las diversas ramificaciones y familias sobre las cuales nada tendria que observar; si no se colocara en el mismo nivel á Teodora Lamadrid, la Palma y la Cairon; pues de sobra está juzgado que aquella pertenece á categoría mas alta. Además se saca del quicio donde se hallan la Berrobianco y la Dardalla, el nombre de la Hijosa, digna en un todo de las reputaciones anteriores; y se marca con una injusta preferencia, el de don Florencio Romea, primer *galan cómico*, el cual se me antoja que anda bastante empingorotado para sus escasos merecimientos. Por lo demás, ya que el teatro del Príncipe se presenta este año con un carácter de organizacion á la moderna, moderna debiera haber sido la distribucion y órden de la lista de actores, la cual hubiera ganado muchas simpatías, apareciendo aquellos sin calificativos y por riguroso órden de antigüedad, puesto que el mérito verdadero allá en las tablas se gana, y en verdad que en ellas no existen otros escalafones que los del valor intrínseco de cada artista.

Adornan asimismo los susodichos carteles los nombres de varios poetas apreciados y no sometidos á escala gerárquica y tras ellos los títulos de algunas obras por escribir y de otras recien terminadas. En el alma celebro los progresos con que se mantiene el no empañado brillo de nuestra dramática contemporánea: el anuncio de dos docenas de obras originales y de autores reputados, es el síntoma mas característico, de que no decae el espíritu que enaltece á la musa española. Los traductores sepúltanse avergonzados ante la grata nueva de que se van á representar comedias castellanas: en la prensa, sin embargo, aparece tímidamente la noticia de que se pretende traducir las dos recientes obras de Girardin *El suplice d' un femme* y *Les deux soeurs*, y digo tímidamente, porque no se designa como intérprete del autor francés, á ningun autor español esperimentado en esta clase de trabajos, y yo que conozco aquellas producciones, juzgo difícil su acomodamiento á nuestra escena, sin el auxilio de una condicion tan importante.

Vamos ahora al coliseo de la Zarzuela, cuya apertura se verificó el dia 6 del actual. Allí se han representado cuatro obritas en un acto, titulada la primera *Los lirios del olvido*, su autor es don Ricardo Puente y Brañas y se halla puesta en música por el señor Moderatti. Basada en una tradicion gallega, el asunto de esta zarzuela se prestaba mas á la leyenda y el autor ha pecado por falta de pensamiento dramático y de colorido local, resultando la accion lánguida, el argumento inocente y los caracteres falsos La única cualidad digna de elogio es la versificacion, la cual contiene trozos líricos é inspirados. La música del señor Moderatti adolece de un defecto inherente al género semifantástico de la zarzuela; el de carecer de propiedad y de rasgos adecuados al pais donde pasa la accion; y, aunque al final introdujo un coro de gallegos, con la popular muñeira, esta pieza no corresponde á la intencion que el poeta se habia trazado en las anteriores escenas. *Los lirios*, en suma, yacen en el *olvido*, asi como su desempeño.

El jardinero es la segunda zarzuela estrenada: su asunto es ligero y en él no sobresale ni el interés, ni la originalidad de que su autor don Rafael García Santistéban ha hecho honroso alarde en la mayor parte de sus obras. Un poeta cómico en quien concurren las no vulgares dotes del autor de *La doctora en travesuras* y *El juicio final*, se halla obligado á pensar con mas detencion y á presentar tipos menos gastados. El éxito cumplido que alcanzó en la pieza de que se trata, le debe tan solo á su fácil gracejo, á la oportunidad de sus chistes y al estilo brillante de sus diálogos; pero esto no basta: es necesario ir mas allá en el estudio de las costumbres y en la exactitud de los cuadros; es mas útil escribir con pretensiones, que no con la idea de hacer lo bastante para salir del paso. En cuanto á la música del señor Albelda, diré que el libro hubiera entretenido igualmente sin ella, lamentándome de que este compositor produzca tan escasas partituras, en las cuales se advierte mas bien que un esperado adelantamiento en el arte, un doloroso desengaño acerca de sus condiciones. El señor Arderius, interpreta acertadamente su papel: los demás actores no son dignos de mencion.

La Epístola de San Pablo, obra escrita con un desenfado que ofende á la moral, es la traduccion de una pieza francesa sin condiciones zarzuelescas, que con el título de *La mujer debe seguir al marido*, representó hace dos ó tres años el señor Mario, en el teatro de Variedades. Al jóven don Ramon Rodriguez Correa autor de este *trasbordo*, no alcanza otra gloria que la de haber manuscrito con ligeras variantes la traduccion indicada, adornándola con unos cantos, que no hubieran servido para el caso, sin que los rehiciese, como lo ha verificado. la castiza pluma de un escritor conocido. A éste se deben los versos y los chistes de propia cosecha por los cuales ha obtenido el señor Rodriguez elogios que no deben envanecerle. Esta es la verdad, asi como lo es tambien, que el señor Rogel ha contribuido con su bien escrita música al agradable *recuerdo* de esta pieza, ayudándole los artistas que la ejecutan, y muy especialmente los señores Salas y Caltañazor.

El suicidio de Alejo es una farsa paródica, en la cual no hay gracia, ni literatura y sí muchas frases que no suenan bien. Dos noches se ha representado y en ambas ha sido rechazada. Los actores que en ella tomaron parte, apresuraron su vida escénica, porque en el desempeño de una parodia se necesita algo mas que saber hacer gestos y contorsiones chocarreras.

Concluyo, pues, dando punto á las *Crónicas de verano* y anunciando á los benévolos lectores de EL MUSEO las *Revistas teatrales*, que coincidirán con las primeras funciones de los coliseos de verso.

DON GIL CARMONA.

HACER EL OSO.

No sé, queridos lectores, si al encabezar estas líneas con tan vulgar y comun *dicho*, pensaba en lo que hacia. No obstante, trazado ya el epígrafe, fuerza es seguir escribiendo en gracia del propósito, bien ó mal justificado.

¿Quién no ha hecho en este mundo el *oso*, y quién está libre de incurrir involuntariamente en semejante *desgracia*? Porque *desgracia* es, no lo dudeis, dar lugar á que cualquiera, sin pararse en barras, os dispense un calificativo tan *irracional*.

Hacer el oso es tan comun, tan frecuente y á veces tan indispensable, que bien mirado y á juzgar por el furor que hay en tal *entretenimiento*, el mundo debe estar lleno de *osos*, y por calles, paseos y demás sitios públicos, estos animalitos han de abundar estraordinariamente.

Sobre todo, las que mas culpa tienen de semejantes *trasformaciones*, son sin disputa alguna las hijas de Eva. ¿Quién habrá que no haya echado su cuarto á espadas, ó como si dijéramos, quién habrá que no haya *hecho el oso* por ellas?...

Por ellas, ó mejor dicho, por algunas que gozan tanto, que tanto se alegran viendo á un enamorado galan, que á guisa de guarda-canton, se pasa las horas muertas haciéndolas el amor, que no es otra cosa que hacer deliciosamente el *oso*.

¡Cuánto y cuánto placer no esperimenta eso que llaman *ellas* su *amor propio*, si en el paseo ó en el teatro observan á el pollo-adónis que no quita ojo del adorado tormento, y pasa y repasa por delante, por detrás, á babor y á estribor; que ya se sienta, ya se levanta, ya chupa el puño del baston, ó bien saca repetidas veces el pañuelo y hace otras muchas monadas, gestos y evoluciones, que todo ello se reduce, se simboliza en la grave y monótona ocupacion de *hacer el oso*!...

Sí, señores; nada mas sublime que el amor, como tampoco nada mas ridículo.

Ved sino lo primero en una *declaracion* apasionada en alto grado; contenida á duras penas en los estrechos límites del pecho por falta de ocasion, de oportunidad; en un amor alimentado de dia en dia por las miradas y suspiros de ambas *víctimas*; en una pasion, en fin, que próxima á estallar, encuentra un respiro afortunado, providencial; observad, comprended con qué ímpetu se desborda en frases dulces, arrebatadoras y preñadas de purísimo amor. Y tened en cuenta que toda esta Iliada tiene lugar en un sitio ameno, poético, misterioso; al resplandor, por ejemplo, de una luna llena y al murmurio de la blanda brisa... ¡Cuánta sublimidad! ¡Qué delicioso éxtasis! Y sobre todo, ¡qué elocuente *declaracion*!... Entonces Cupido se manifiesta con todos sus trasportes mas bellos, mas seductores, mas entusiastas. Y aquí teneis al amor sublime, al amor poetizado y elevado á su quinto cielo.

Por el contrario, si la *declaracion* no tiene efecto en una *localidad* como la antedicha y carece de todos los *adherentes* mencionados, y al arrodillarse *él* á las plantas de su Eloisa la aplasta un pie, ó hace rodar una silla, ó balbucea alguna vaciedad, ó sale *ella* con alguna pata de gallo, entonces el amor enseña su lado ridículo con todos los tonos de la caricatura y aquí teneis una escena de figuron, que de seguro *concluye* con un *trueno*, ó tiene un desenlace *cómico* del mejor efecto. No hay que decir que en semejante escena desempeña á las mil maravillas el papel de *oso*, el desventurado mancebo.

Hay infinitas maneras de *hacer el oso*; es decir, mil causas que impulsan al hombre mas formal á incurrir en semejante *ocupacion*.

Un periódico, cuyas aspiraciones políticas están poco ó nada conformes con el espíritu del siglo; cuyos artículos impregnados de cierto sabor insulso no tienen mas objeto que el de *cantar* de varios modos su sistema favorito y sus prohombres mas notables; un periódico, en fin, que se anda por las ramas con notas de violon y golpes de bombo, hace perfectamente el *oso* entre sus colegas y en las narices de sus lectores.

Un *artista* cualquiera que en alas de su *fantasía*, no conoce que es malo, ó que le falta poco para serlo, y que á pesar de tal defecto pretende pasar á los ojos del público como una *notabilidad* y aburre á éste con sus *fiascos* y á la gacetilla con sus exigencias, desempeña con inimitable perfeccion el papel de *oso*, que es sin duda el único papel en donde está en *carácter*.

Un marido celoso y coscon, que mas que marido es un Argos, un espía constante de su *costilla*, que los dedos se le figuran huéspedes, que olfatea cual perro pachon la alcoba de su mujer y que tiene, en fin, otras muchas impertinencias; es un marido-oso, ó mas propiamente dicho, un marido que *hace el oso* por su voluntad y estupidez.

Esos Tenorios de nuevo cuño. que donde ven faldas creen segura una *conquista*; que en una indiferente mirada ó un inocente gesto presumen entrever una *correspondencia* que no existe; esos Lovelaces en caricatura, para los cuales la *accesibilidad* femenil es cosa corriente, la honra un cero á la izquierda, el pudor un mytho y la dignidad un grano de anís, ¡cuántas veces no *hacen el oso* con loca vanidad! ¡Cuántas veces creyéndose dueños de un corazon, no son mas que dueños de *hacer el oso* á troche y moche!

Un diplomático, á pesar del talento y esquisito tacto que se le supone, muchas veces sin querer y debido acaso á la fuerza de las circunstancias, *hará el oso* con diplomática gravedad. Una *nota* mal dirigida, un *memorandum* impertinente, un *tratado* mal tratado, una *ruptura* por *quítame allá esas pajas*, y mil otras cosillas por el estilo, serán lo bastante para que á la faz de todas las naciones *haga el oso* lastimosamente.

Un orador que en medio de solemne silencio y en el momento crítico de una solucion política de la mas alta

trascendencia; un orador que en medio de todas estas cosas pide de improviso la palabra y sube á la tribuna y todo el mundo se prepara á oir un gran discurso, y al cabo de mucho preámbulo no dice nada ó no da *pie con bola* y embrolla mas la cuestion ó deja á sus oyentes en la misma perplejidad que antes de abrir la boca; es inútil decir que *hace el oso* parlamentaria é inviolablemente.

Un gobierno, que en vez de procurar por el progresivo desarrollo moral y material de los pueblos, solo se ocupa de política y de partidos y de música celestial; puede asegurarse que en plena region gubernamental hace tambien el *oso*.

Por último, es tanto lo que se *hace el oso* y tantos los que lo hacen y tantas las causas que impulsan á hacerlo, que difícilmente podria tener paciencia y tiempo para ocuparme de semejante tarea; pero en la persuasion de que el indulgente lector estará ya aburrido de tanto y tanto como he abusado de su condescendencia, daré por terminado este articulillo, no sea que su mal humor llegue al estremo de presumir que tambien yo he *hecho el oso* en sus barbas.

Pedro F. Reimundo.

EL CAMINO DE LA VIDA.

Al pisar los umbrales de la vida
Al mirarla de luz y flores llena,
Siente el jóven su alma poseida
De un vértigo fatal que le enagena.
La sangre hirviendo al corazon afluye;
Un fuego desusado el pecho abrasa:
Siente un vago temor; duda si huye...
La *Esperanza* le dice:—«Pasa, pasa.»
Y se lanza en la rápida corriente
Que sobre escollos, que en su seno oculta,
Se arrastra clamorosa y rebullente
Y en abismo sin fondo se sepulta.
Feliz si entre las brumas apiñadas
Ve una luz que le guia á la ribera,
Y entre el bramido de olas encontradas
Le grita la *Verdad*:—«Afuera, afuera.»
Mas, ¡ay! bello es vivir entre placeres:
El mundo con halagos le encadena,
Le hechizan con sus gracias las mujeres,
De amor el dulce néctar le envenena.
A los goces de un mundo corrompido
Su corazon se entrega sin cautela,
Y solo presta complaciente oido
A la *Pasion* que grita:—«Vuela, vuela.»
¡No dés ni un paso mas! ¡Bajo tu planta,
Próxima á devorarte, horrible fosa
Advierte, desgraciado! ¿No te espanta
De la muerte la imágen pavorosa?
Jóven ¿á dónde vas? ¡Ah! ¿Cuándo, cuándo
Cesará el estravío de tu mente?
¿Por ventura no estás, necio, escuchando
La *Prudencia* que clama:—«Tente, tente.»
¡Ay! si del fango del placer se aparta,
En el escollo de ambicion tropieza;
E inquieta el alma de aspirar no se harta
Al aplauso, al poder, á la riqueza.
Ve un porvenir de soberana pompa
Al través de brillante y aurea nube,
Y oye la voz, como sonora trompa
De la *Ambicion* que canta:—«Sube, sube.»
Pero es en vano que del necio orgullo
Un Dios pretenda hacer, que llene el pecho,
Ni de lisonjas con el vil murmullo
Su oido ensordecer; que en régio lecho,
Sobre mullida pluma y blanco lino,
Soñando nuevas pompas su alma avara,
Halla con susto en medio su camino
La *Conciencia* que grita:—«Pára, pára.»
Pero no es tiempo ya. ¿Quédale acaso
Noble valor al corazon doliente
Para tener en su carrera el paso
Y remontar del bien la árdua pendiente?
Ve, sí, un abismo negro y espantable
Que su camino, sin remedio, ataja,
Mas le arrastra con garra inexorable
La *Locura*, y le inspira:—«Baja, baja.»
Aun queda salvacion. De amiga mano,
Del precipicio al borde, aun puede asirse,
Y estribando en apoyo sobrehumano
Del destino fatal libre sentirse:
Aun queda salvacion, si á faz del cielo,
Rompe la red del vicio que le envuelve;
Pues con materno infatigable celo
La *Religion* le clama:—«Vuelve, vuelve.»
¡Desgraciado, si al faro de esperanza,
Que aun brilla ante sus ojos espantados,
No dirige su rumbo sin tardanza,
Huyendo de esos mares alterados!
¡Mil veces infeliz, sino comprende
Cuán torpemente su existencia gasta,
Y en medio de sus vicios le sorprende
La *Muerte*, pronunciando:—«Basta, basta.»

Juan Antonio Almela.

El consejo municipal de Florencia ha confirmado por unanimidad la concesion del ensanche de la misma ciudad, recomendado en el informe dado por el anterior ministro Peruzzi, é incluido en el contrato del gonfaloniero con los señores Altieri, Carmichael, Creeswell y Bredu.

Mr. Veitch ha presentado en la esposicion de plantas raras y nuevas que tuvo lugar hace poco en la sala del consejo de la Real Sociedad de Horticultura de Kensington, en Inglaterra, un ejemplar magnífico del *Lilinon aurantum* del Japon. Se dice que esta planta es la mas hermosa de su clase que se ha visto jamás en la Gran Bretaña. Tenia veinte y nueve flores en solos dos tallos, uno con catorce y otro con quince de ellas, que ambos salian de una misma cebolla.

Mr. Joy ha hecho el análisis de un aerolitho que cayó hace poco á unas cincuenta millas de Copiapo, Atacama, y hallado que estaba compuesto de hierro, nickel, alumina, azufre, cal, cobalto, oxígeno y pequeñas cantidades de cobre, manganesa y fósforo: todas estas materias se hallaban en porciones desiguales.

El coronel Cárlos Ramsted de Helsingfors, en Finlandia, ha publicado un grabado y una descripcion de un nuevo seismómetro ó instrumento para medir los movimientos accidentales de la tierra. Hé aquí sus principios fundamentales: cuando un globo suspendido se pone en movimiento por la agitacion de cualquiera parte de la superficie de la tierra, se marca la direccion y la fuerza de la sacudida por el movimiento de una aguja sobre una superficie plana en que hay grabadas líneas de diferente longitud. Cuando tiene lugar un temblor de tierra, un tiralíneas unido á un pequeño aparato suspendido entre dos resortes muy sensibles, indica este acontecimiento en una plancha de cristal muy pulimentada.

La *franklinita* es una sustancia negra y vitro-metalóida que se halla en Nueva Jersey. Es ligeramente magnética y segun Berthier está compuesta de peróxido de hierro 66; óxido rojo de manganesa 16 y óxido de zinc 17. Hasta ahora no se ha usado mas que como un objeto de gabinete; pero hace poco se ha descubierto que combinada con hierro colado ó acero, da una dureza escesiva que no puede penetrar ningun instrumento y que no se destruye por la accion del fuego.

EL TIO MISERIAS.

CUENTO POPULAR (1).

I.

Este era un rico avariento que tenia el oro y el moro y nunca habia dado un ochavo á los pobres. Cerca de su casa habia una ermita del Angel de la Guarda en que ya no se podia decir misa; porque era muy indecente y se estaba cayendo. El ayuntamiento determinó reedificar la ermita, y sacó la obra á pública subasta. El tio Miserias, que así llamaban al rico avariento, viendo un buen negocio en la obra, hizo proposiciones y se quedó con ella. La ermita, pues, se reedificó y el Angel, que estaba muy contento con que le hubiesen arreglado la casa, se presentó al Señor y le dijo:

—Señor, vengo á pedirle á V. M. una gracia.

—Ya sabes, Angel, le contestó el Señor, que deseo servirte. Veamos que se te ofrece.

—El tio Miserias vá á ir derecho al infierno en cuanto cierre el ojo, porque no tiene el diablo por donde desecharle, y yo lo siento en el alma; porque al fin él es el que me ha arreglado mi casita, que está tan mona ahora, como fea y detestable estaba antes.

—Ya, pero el tio Miserias al encargarse de la obra no se llevó mas mira que la de una ruin especulacion.

—Señor, estamos conformes, pero como dijo el otro, hágase el milagro y hágale el diablo. Al fin él es el que me ha arreglado la casita y yo debo estarle agradecido.

—Angel, eso prueba tu buen corazon; pero yo que me precio de justo como el primero, no veo en eso razon para hacer gracia alguna á ese tuno que en toda su vida ha dado un pedazo de pan á los pobres. Lo que yo puedo hacer por servirte es aprovechar el primer pretesto que se me presente para ser misericordioso con él. Estáte á la mira á ver si hace algo bueno en el poco tiempo de vida que le queda, y en cuanto veas tanto así, ven á decírmelo, que ya verás cómo te sirvo.

—Está muy bien, Señor, y tantas gracias por la bondad con que V. M. me trata.

(1) Este cuento, popular en España, lo es tambien en Alemania, pues se encuentra sustancialmente en la coleccion de los hermanos Grimm que recogieron y dieron á luz los de aquel país, si bien siguiendo distinto método que el señor Trueba, pues este solo toma el pensamiento capital de los cuentos populares y los hermanos Grimm los cuentan casi como se los contaron.

—No hay de qué darlas, porque tú te lo mereces todo, que eres un ángel.

El Angel de la Guarda se plantó de un vuelo en Navalcarnero, que allí era donde vivia el tio Miserias, y andaba á todas horas revoloteando alrededor de la casa de su protegido á ver si éste hacia algo bueno que pudiera servir al Señor de pretesto para ser misericordioso con él.

Un dia estaba el tio Miserias comiendo en su casa al lado de una ventana del piso bajo, que tenia abierta para ahorrarse el traguillo de vino con el olor que venia de una bodega que habia en la casa de en frente. Sobre la mesa no habia mas que un pan muy negro y muy duro, del que el tio Miserias cortaba una rebanada y se la comia con cebolla.

Un pobre se acercó á la ventana esclamando:

—Una limosnita por el amor de Dios, que desde ayer no he probado bocado.

—Dios nos dé qué dar, hermano, contestó el tio Miserias con aspereza.

—¡Ande usted, déme usted siquiera un poco de pan, que Dios se lo pagará!

—¡Le he dicho á usted que Dios nos dé qué dar! replicó el tio Miserias cada vez peor humorado.

—¡Hermano, siquiera un bocadito de pan!

—¡Lárguese usted de ahí, ó le tiro aunque sea un demonio á la cabeza! esclamó el tio Miserias irritadísimo, y como el pobre insistiese, cogió ciego de rabia el pan que estaba sobre esta mesa y lo arrojó á la cabeza del pobre.

El pobre vació aturdido con el golpe; pero reponiéndose un poco, cogió el pan lleno de alegría, y tomó calle adelante devorándolo con ánsia.

El Angel, que desde el alero del tejado de en frente habia presenciado esta escena, estendió las alas muy contento, y sube que sube por el espacio azul, llegó al cielo y le dijo al Señor:

—Señor, ya tiene V. M. pretesto para hacer algo en favor del tio Miserias.

—Hombre, me alegro mucho, porque ya sabes que deseo servirte. Cuéntame, cuéntame qué es lo que ha hecho de bueno ese tuno.

Y el Angel se apresuró á contar al señor lo que habia presenciado en Navalcarnero.

—Hombre, dijo el Señor, poquita cosa es eso para rebajar la condena del tio Miserias.

—Sí, señor, pero al fin el tio Miserias ha sacado la tripa de mal año á un pobre.

—¡Hombre, es verdad, pero los medios han sido tan pícaros!...

—Señor, como dijo el otro, el fin justifica los medios, y aquí el fin es que el tio Miserias ha matado el hambre de un pobre que no habia probado bocado desde el dia anterior.

—Tienes razon, Angel, y sobre todo deseo servirte, y voy á hacer por ese tuno mucho mas de lo que él se merece. Esta noche le voy á dar en sueños un aviso, que si le aprovecha, se cuela en el cielo como un señor.

El Angel dió las gracias á S. M. y se vino en seguida á velar por una chiquilla mia tan revoltosa y tan mala, que se hubiera roto mil veces el bautismo, si el Angel de la Guarda no la tuviera de la mano.

Y á propósito de esto voy á contar un cuento.

Un dia le ocurrió al diablo que le convenia proteger á los niños para que llegasen á grandes, y se fundaba en una razon muy sencilla: los que mueren niños, van derechos al cielo, y los que mueren grandes suelen ir derechos al infierno: por consiguiente, á los intereses del diablo convenia que nadie muriese niño.

El mismo dia le ocurrió al Angel que no le convenia proteger á los niños, porque dejándolos que se descrismasen iban todos al cielo, y protegiéndolos se hacian grandes é iban la mayor parte de ellos al infierno.

El diablo iba ya á proteger á los niños, pero le repugnaba de tal modo el bien, que renunció inmediatamente á hacerle, sacrificando sus intereses á sus instintos. Y el Angel iba ya á abandonar á los niños; pero le repugnaba tanto el mal, que renunció inmediatamente á hacerlo, sacrificando á sus instintos sus intereses.

II.

Cuando el tio Miserias echó de ver que cegado por la ira habia arrojado el pan al pobre, se echó á llorar por aquel despilfarro.

Llegó la noche, y despues de pasarse mi hombre un par de horas contando y recontando su tesoro, se acostó, y como sucedia todas las noches, empezó á dar vueltas y mas vueltas en la cama entre dispierto y dormido; porque sabido es que nunca es tranquilo el sueño de los avaros. Por fin consiguió quedarse completamente dormido, y entonces tuvo un sueño muy singular.

A su diestra veia un palacio de oro de donde salian vivísimos resplandores y armonías y cánticos celestiales, y á su izquierda una cárcel sombría y pavorosa donde se oian crugidos de huesos y desgarramientos de carne, y maldiciones horribles y lamentos desesperados.

Sobre la puerta del palacio se leia en letras de dia-



CONTRASTES.



CON LA MAMÁ.

Tilin... tilin
—Don Ignacio,
¿está en casa?
—No señor.
Mas si usted quiere esperarle...
—¡Vuelvo! (¡Aparta, tentacion!)



CON LA NIÑA.

Tilin... tilin
—Don Ignacio,
¿está en casa?
—No señor.
—Le aguardaré un momentito.
(Si está sola ¡qué ocasion!)

mante: *Morada de los justos*, y sobre la puerta de la cárcel se leia en letras de fuego: *Morada de los réprobos*. El tio Miserias tenia, pues, á su vista el cielo y el infierno.

La muerte, armada de una cortante guadaña apareció de repente á su lado como dispuesta á segarle el pasapan, y al mismo tiempo vió que del infierno salia el diablo y se dirigia hácia él como dispuesto á clavarle las uñas, asi que la muerte le diese el cachete con la guadaña.

El tio Miserias dió un grito de horror al ver aquello, y entonces salió del cielo y se encaminó hácia él nada menos que el pobre á quien habia arrojado el pan á la cabeza. Al ver al pobre, el diablo se detuvo rechinando los dientes de coraje.

—Hermano, dijo el pobre al tio Miserias, de resultas del tantarantan que me dió usted con el pan en la cabeza, tuve poco despues un ataque cerebral, y á la media hora estiré la pata.

—¡Perdóneme usted, hermano!... esclamó el tio Miserias sinceramente arrepentido de su mala accion.

—Perdoné inmediatamente el coscorron por el bollo, y la prueba de que no miento, es que apenas llegué al cielo, donde son siempre muy bien recibidos los que han padecido y los que han perdonado, le hablé al Señor en favor de usted y el Señor me contestó:

—Se hará lo que se pueda por ese tuno, como se lo he prometido á el Angel, que me ha hablado tambien en su favor. Y para que Angel y tú veais que yo no soy de aquellos que dejan las cosas para mañana, me vas á hacer el favor, aunque vendrás cansado del camino, de volver á Navalcarnero y dar un recado de mi parte al tio Miserias. Díle que su alma permanecerá en el cuerpo dos dias y dos noches despues que espire en lugar de ir inmediatamente al infierno, y prohibiré al diablo acercarse á cogerla mientras haya alguna persona al lado del cuerpo. Si terminados los dos dias y dos noches, el diablo no ha podido echarle las uñas, el alma volará al cielo y el diablo se quedará tocando tabletas Con que anda, vé listo, y díle al tio Miserias que no se ande con tonterías.

—¡Gracias, hermano, y déselas usted de mi parte á á S. M., contestó el tio Miserias temblando como un azogado, y al decir esto despertó, desapareciendo de su vista el cielo y el infierno, y el diablo y el pobre; pero no la muerte, que armada de su guadaña, continuó mostrándosele en la oscuridad de la alcoba hasta que la luz del alba penetró por la ventana.

III.

Váyase al demontre el tio Miserias y hagamos conocimiento con sugetos un poquito mas simpáticos. Esta gran ventaja tenemos los cuentistas sobre los jueces de primera instancia. ¿Señor, que nos repugna el trato de animales y gentes de mal vivir? Echamos enhoramala semejante canalla y nos las componemes con gentes honradas, y aunque seamos casados, como á mí me sucede, hacemos venir á nuestro escritorio las mejores chicas y nos divertimos con ellas, por supuesto honestamente.

Con quien nos encontramos ahora es con un soldado licenciado llamado Perico Valiente, y me alegro mucho de tal encuentro, porque los soldados licenciados son gente que me gusta.

Perico Valiente ha tomado la licencia en Badajoz despues de servir siete años á la reina, y emprender la caminata á Madrid, su pueblo natal, calzado con alpargatas nuevas, vestido con pantalon de verano, almilla de bayeta y gorra de cuartel, adornado con una ancha cinta de seda de la cual pende el canuto de la licencia, condecorado con unas cuantas cintas y cruces que penden de su pecho, y provisto de cuatro pesetas que constituyen todos sus ahorros.

Ya está á una jornada de Navalcarnero y por consiguiente á dos de Madrid; pero estalla una terrible tempestad y la lluvia cae á torrentes, y los caminos se ponen endemoniados, y se lleva la trampa las alpargatas de Perico que se ve precisado á caminar descalzo viendo las estrellas á mediodia cada vez que pisa una china ó tropieza con un guijarro.

Al pasar por un pueblo, la mujer del boticario se compadece de él y le regala unas botas de su marido. Las botas tienen la suela rota, pero la caña no está maleja y es tan alta que le llega á Perico *á la rodilla*.

—Pues señor, dice Perico, con tropezar con esa buena señora ¡me he puesto las botas! y continúa alegremente su camino, aunque ya no le quedan en su bolsillo mas que dos cuartos.

Al pasar por la plaza de otro pueblo, oye á un hombre gritar:

—¡El gobierno de la casa vendo! ¡Quién compra el gobierno de la casa!

Perico cuyo sueño dorado ha sido siempre casarse y tener casa, y espera verle realizado en cuanto llegue á Madrid, si el ayuntamiento, por respeto á las cruces que ha ganado en Africa matando moros, le emplea en el empedrado de las calles con seis ó siete realitos diarios, Perico, digo, abre tanto ojo cuando oye á aquel hombre.

—Gran cosa, dice para sí, es el gobierno de la casa y por lo mismo debe ser carillo, que lo que mucho vale mucho cuesta. ¡Por vida del otro Dios, que no tuviera yo dinero para comprar cosa tan buena!...

—¡Por dos cuartos el gobierno de la casa! vuelve á gritar el hombre, y al oirle, Perico recuerda que le quedan dos cuartos en el bolsillo y corre lleno de gozo á comprar lo que el hombre vende.

(Se continuará.)

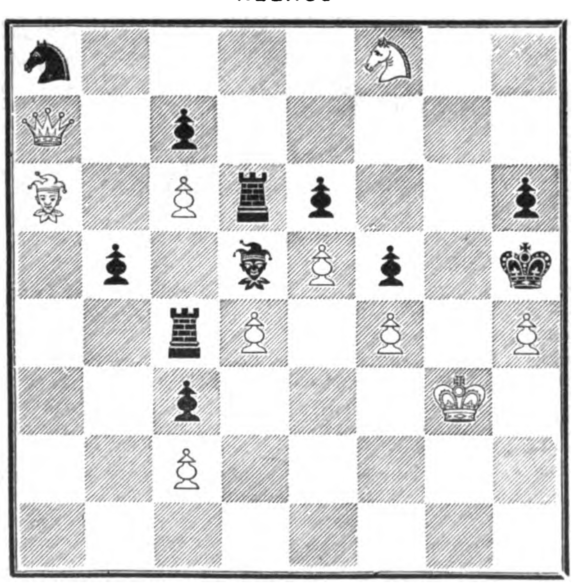
ANTONIO DE TRUEBA.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 33.

COMPUESTO POR D. V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 30.

Blancos.	Negros.
1.ª C 5 C D.	1.ª D c A D (A) (B) (C)
2.ª A t P	2.ª T t D
3.ª T 6 R jaq.	3.ª R t T
4.ª C t P Mate.	
(A)	
. . . .	1.ª P 6 D
2.ª A 2 D	2.ª T t A
3.ª D t T	3.ª Cualquiera.
4.ª D 3 R ó 3 C R Mate.	
(B)	
. . . .	1.ª T t D
2.ª A 2 D	2.ª P t T
3.ª A 4 A R jaq.	3.ª R 3 R
4.ª C 4 D Mate.	
(C)	
. . . .	1.ª A 3 R
2. T t A jaq.	2. R t T
3.ª D 5 A R Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, señores D. Garcia, F. Jimenez, B. V. Garcés, A. G de la Mata, R Sirera, J Iglesias, I. Pellico, de Madrid.—A. Galvez, de Segovia.—J. Carbó, de Barcelona.—J. S. Fábregas, de Tarragona.—Señores aficionados del Casino de Lorca

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO XIV.

Blancos.	Negros.
1.ª T 7 T R	1.ª R 4 D
2.ª A 2 R	2.ª R 3 D (A) (B)
3.ª A 5 C D	3.ª Cualquiera.
T t P Mate.	
(A)	
. . . .	2.ª P 3 D
3.ª R 5 C D	3.ª P 8 D
4.ª A 4 A D Mate.	
(B)	
. . . .	2.ª P 8 D
3.ª T t P Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, señores J. Alba, L. Gomez, J. Oller, de Madrid, J. S. Fábregas, de Tarragona.



AVISO. Los señores suscritores por trimestres cuyo abono termina á fines de este mes, se servirán renovar la suscricion si no quieren esperimentar retraso.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 40. | PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. | MADRID 1.° DE OCTUBRE DE 1865. | PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. | AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



aros nombres han servido para bautizar al cólera; huésped terrible, enfermedad sospechosa, azote que nos aflige, fatídico viajero, etc., etc.: pero á los sevillanos estaba reservado el encontrar uno que los comprendiera todos, sin ofender á tan respetable personaje con el menor epíteto. Los periódicos de aquella tierra se contentan con llamarle simplemente la *cosa*.—¿Tiene usted la *cosa*? —Don Fulano se ha muerto de la *cosa*.—La *cosa* se ha estacionado en Triana.

Siguiendo yo su ejemplo, no quiero dejar de empezar mi revista sin decir ante todo á mis lectores: la *cosa* decrece en todas partes; de modo que es de esperar que dentro de ocho dias no haya *cosa* en España, por mas que haya cosas y no pocas.

Y no solo en España, que en todas partes cuecen habas; en las demás naciones hay tambien cosas abundantes. En Inglaterra los fenians siguen ocupando la atencion pública de tal manera, que casi se ha olvidado la peste del ganado, y la union de las escuadras inglesas y francesas con que nos traian mareados.

Lo bueno del caso es que al mismo tiempo que no piensan, ni hablan, ni escriben mas que de los fenians, suponiendo que esta terrible asociacion, llena las calles, las plazas, los teatros, las poblaciones enteras; aseguran que existe en Irlanda, pero no es de Irlanda: «Celtas y sajones, católicos y protestantes, clérigos y »seglares, conservadores y liberales, ciudadanos y al»deanos, todos de la misma manera temen este conta»gio político y todos están igualmente ansiosos de ver»le destruido.»

Y yo no sé, si los de todas religiones y estados y partidos y razas están contra los fenians; quiénes sean estos, ni dónde se recluten, ni qué valga en Irlanda una asociacion que tiene en contra á todos los irlandeses en masa. El miedo ó la vanidad, obligan á hacer y decir muchas tonterías; aun á las personas mas discretas. Creemos nosotros que una conspiracion de esta clase cuyas raices indudablemente están en los Estados-Unidos, carece de fuerza para comprometer sériamente el poder de la Gran Bretaña en Irlanda; pero que lejos de ser despreciable, si no acude tan pronto, y da tiempo al tiempo, es seguro que para destruirla, le hubieran salido los pelos verdes.

Verdes, lo repito; porque ahora los colores se varian á voluntad. Vosotros conocereis sin duda alguna y yo conozco á muchas que en su casa son morenas, en la calle blancas; en su casa usan una cara cetrina, en la calle ostentan otra, que compite con el carmin de las rosas; por la noche ostentan una menguada mata negra con alguna mezclilla, si los años ayudan; y á la una del dia las vereis con magníficos *bandós* rubios y unas trenzas cañameras, que darian envidia á la mas descolorida hija de Albion. Pero esto no es nada, direis, es una *situacion* que se sostiene á fuerza de polvos y menjurjes; es una vana apariencia que se deshace al contacto de medio cuartillo de agua, ó al simple humo del cigarro.

Teneis razon si en esto hubieran quedado las cosas, pero os engañais: la mudanza de colores, de situacion efímera se ha convertido en institucion inconmovible. En los Estados-Unidos se está ensayando el invento de cambiar en blancos á los negros, en cuyo caso se concluyeron las antipatías de raza: por ahora ya se ha conseguido volver en cuatro ó seis semanas la cara mas negra, en la del color verde oliva mas hermoso que pueda imaginarse. Se trata despues de cambiar el verde en amarillo, y al fin, el amarillo en blanco; de modo que por medio de estas tres evoluciones, quedará convertido el habitante de Angola en un gentleman inglés blanco, rubio y colorado

De todos estos colores y muchos mas se ha teñido el rostro del gobierno belga, al verse obligado á hacer lo que ha hecho con ciertos literatos. Habia escrito un tal Mr. Rogeard un folleto titulado *Le propos de Labienus*, en el que dicen que atacaba á Napoleon: Napoleon le pasó un aviso cortés, para que se fuera con la música á otra parte, y Mr. Rogeard se largó á Bélgica, donde, con propósito de la enmienda, escribió otra sátira titulada *¡Pauvre France!* que principiaba: «Aborrezco al imperio francés.»—¿Si? dijo el ministro belga, pues fuera del territorio, que aquí no sufrimos que se aborrezca á nadie y menos al imperio vecino. Mr. Rogeard tuvo que tomar el portante.

Pero como todas las cosas traen cola, se le antojó á un Mr. Longuet, director del periódico *La Rive Gauche*, defender á Mr. Rogeard y el ministro belga ha desterrado á Mr. Longuet de Bélgica: sin duda, porque si no puede permitir que more allí quien satiriza á un imperio amigo, tampoco puede permitir que se defienda al que ha satirizado á un imperio amigo.

Nos parece bien: á nosotros todo nos parece bien.

Menos lo que sucede en los Estados-Unidos donde en cinco meses justos, desde 1.° de abril hasta 31 de agosto, han muerto ó quedado estropeados solo por accidentes de caminos de hierro, navegacion de vapor, explosiones y derrumbamientos de edificios. 4,116 personas. ¿Qué apostamos á que aun habremos de dar un abrazo de reconciliacion y un beso de humilde arrepentimiento á la compañía del Norte, por sostener alguna vez que era escesivo descuido, el que semanalmente descarrilasen los trenes, y que al año, resultasen treinta ó cuarenta pasajeros estropeados?

Cuando consideramos esto, casi estamos tentados á bendecir el haber nacido en España, aun cuando siempre será para nosotros motivo de pesar, el que no nos cuente entre sus hijos, aquel pueblecito de esta provincia, cuyo nombre no se; pero que para engañaros lectores mios, os diré que no me acuerdo de él; donde por antiguo fuero y costumbre, el último recien casado tenia que ser alguacil gratis hasta que otro le relevase. Así habia seguido la cosa: pero ha habido quien envidiando el destino, ha acudido al gobierno, y como ha probado que era costumbre contraria al espíritu del siglo servir los destinos gratis y que bastante tenian los casados recientes y añejos que *alguacilar* en sus casas; se ha decidido que se cree una plaza dotada con tres mil reales, que es ahora el objeto de todas las esperanzas y de todas las aspiraciones, de los prohombres del pais.

No, ahora no la soltarán á dos tirones: les ha de costar

mas, que á Maximiliano acabar con Juarez, y eso que todos los dias, se están pasando divisiones del presidente, al emperador; y que no hay correo en que aquel no sea derrotado, y no esté á pique de escapar á los Estados-Unidos.

Sucede allí como en Grecia, donde siempre están á pique de acabar con los bandoleros, que no dejan un momento de tranquilidad á aquellas poblaciones y los bandoleros no se concluyen. Si á esto se añade que por el rey Othon conspiran muchos, y que se cree que en el ejército ha cundido el espíritu de infidelidad á la casa reinante; dígole á usted que está Grecia arreglada y que harto dará que hacer al futuro congreso para hacerla entrar en caja.

Mas fácil me parece ordenar el congreso estudiantil que va á reunirse en Lieja presidido por Victor Hugo; y mas fácil desórdenar el de católicos alemanes que ha tenido lugar en Tréveris presidido por Mr. Marx profesor de Historia eclesiástica, en el cual se han propuesto medidas para atajar la inmoralidad, que al decir de ellos, corroe al mundo moderno.

Y aunque no estamos lejos de su opinion, preciso es confesar que al mismo tiempo surgen por todos lados defensores de las buenas doctrinas: por las que ha sostenido don José Leopoldo Feu, en su discurso sobre la Historia de la moderna literatura catalana, le felicitamos de todo corazon, y aconsejamos á nuestros lectores, especialmente á los que sean algun tanto aficionados á dar vigor y fuerza al espíritu provincial, que lean el folleto, donde se hace justicia á hombres tan eminentes como Balmes, Martí y Eixala, y Piferrer, que han hermanado en sus obras, los adelantos del saber y las nuevas teorías científicas, con las creencias y tradiciones religiosas, piedra de toque que demuestra incuestionablemente la bondad ó la perversidad de aquellas.

Pero no hablemos de cosas que hagan meditar ni un momento á nuestros lectores: la meditacion trae en pos de sí la seriedad, ésta el mal humor, el mal humor, la *cosa* de que os hablé al principio, la *cosa* suele traer la muerte, y al que se muere lo entierran.

O le enterraban; porque ahora ya hemos dado un paso en el camino de las resurrecciones. Un inglés el doctor B. W. Richardson ha comunicado á la sociedad Real de Lóndres sus esperimentos, por los cuales restaura la vida de los animales de sangre caliente; cuando la respiracion, la circulacion y las ordinarias manifestaciones de los órganos de la mocion han cesado. El esplicar el cómo, es largo; baste decir que promueve una respiracion artificial, y una circulacion artificial; aunque para ello se necesita que la sangre del corazon no haya abandonado todavía la superficie capilar de los pulmones.

Guardaos pues de que os coja el Guadarrama, porque si os coge, ya no sereis animales de sangre caliente; sino de sangre congelada; y no hay redencion. De aqui, el que en Lóndres, donde el Boreas *ha mirado sobre los ingleses*; (como dicen ellos) han seguido muriéndose á pesar del invento y en Madrid y en otras partes tambien, gracias sin duda al cambio de temperatura, que en la Granja ha llegado hasta el punto de regalarles alguna nieve.

Para calentaros algo, voy á daros noticias *animables*.

El *Príncipe* ha inaugurado sus funciones con el *Alcalde de Zalamea*, magnífica produccion del teatro antiguo, y representada cual tiempo hace no se ha visto, por Romea, Valero, y Teodora la Madrid.

El Teatro Real piensa poner en escena excelentísimas obras, y darnos cantantes cual nunca hemos oido. Para que los aficionados puedan concebir, aunque sea por entre sombras y figuras los goces que les esperan, las melodías dulcísimas que oirán y las mágicas armonías que han de arrebatarles al quinto cielo musical; baste con solo decir: que todos los profesores de la orquesta ajustada por el empresario, vestirán frac negro y corbata blanca... y no digo mas.

Verdad es que para no decir mas, es menester callar, como yo lo hago, hasta el próximo número.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
LEON GALINDO Y DE VERA.

EL REINO DE DAHOMEY Y LAS AMAZONAS.

Hasta hace poco tiempo se ha dicho con frecuencia que es posible, aunque no probable, que hayan existido amazonas. En el dia los descubrimientos geográficos modernos nos han dado á conocer, que en el reino de Dahomey, en Africa, existen amazonas bajo condiciones semejantes á las de la historia clásica. Estas mujeres son guerreras, están disciplinadas y no se casan nunca. Perpetuamente acompañan al rey en las guerras que éste emprende, no para vengar un insulto ni para defender sus derechos; sino para coger víctimas humanas y vendérselas despues á los negreros brasileños.

En efecto, el soberano de Dahomey, no solo es rey de sus Estados, sino tambien del tráfico de esclavos y de sus mercaderes en Africa; su fama en Europa la debe tanto á esta terrible crueldad, que existe en sus dominios, como á la circunstancia de tener un cuerpo de mujeres. Posee vastas provincias que yacen en el interior de la costa de Guinea, estendiéndose desde las orillas del Níger casi hasta las del Volta. Dahomey ha sido siempre una nacion militar; pero hasta que el actual monarca ocupó el trono, nunca habia tenido este reino una celebridad tal. En el dia ha subyugado á los paises circunvecinos, y si cualquier pueblo de las cercanías se hiciera rico ó numeroso, inmediatamente recibiria una declaracion de guerra del rey de Dahomey.

La capital del reino es Abomey, que cuenta 30,000 habitantes, de los cuales 20,000 son libres, y los demás esclavos. El ejército regular está compuesto de 12,000 soldados incluyendo en ellos 5,000 amazonas. Cuando el rey vá á la guerra reune unos 50,000 hombres, tanto por las tropas irregulares, como por los que le acompañan con diversos cargos y los que siguen á éstos. De este modo lleva consigo casi la cuarta parte de la poblacion total del reino.

El rey empieza sus guerras anuales, ó por mejor decir, sus espediciones para coger esclavos, en los meses de noviembre y diciembre. Las tropas marchan contra la ciudad que van á atacar, (y cuyo nombre no se dice hasta el momento mismo) mientras el rey, los nobles y la familia real permanecen acampados. En general se emplea la mayor astucia y el mayor secreto para sorprender al enemigo. Despues de la destruccion de una ciudad, envian mensajeros á los jefes de las cercanías para que juren obediencia al vencedor. Muchos de éstos lo hacen asi y conservan su rango original, aunque se ven obligados á tener á su lado un habitante de Dahomey que les sirva de ayudante; los demás son perseguidos y en general sujetados despues. En enero, al volver de la guerra, el rey vá á residir á Cannah, donde despues de hacer un gran sacrificio y muchos regalos, vende los prisioneros, y el producto de la venta le emplea en hacer la gran fiesta anual del pais, en la que se manifiesta su riqueza. La que se celebra en mayo y junio en honor del comercio, consiste en músicas, cantos y danzas. Agosto y setiembre son los meses destinados á los preparativos de la guerra, como fabricacion de la pólvora, balas, etc. Antes de ir á la guerra el rey hace una fiesta á la memoria de sus padres; esta fiesta dura por lo regular un mes, y asi termina el año teniendo al pueblo en un estado de escitacion febril, en danzas, cantos juegos, y ejecuciones humanas y desmoralizando asi la naturaleza de un pueblo, que se cuenta ya entre los mas bárbaros del Africa.

La guerra es anual y se emprende para suministrar medios al tesoro real. Los soldados y las amazonas son mantenidos, y en parte vestidos, por el rey; pero no reciben paga, mas que algun regalo en las fiestas. En ellas el rey hace un presente á un cobarde ó á alguno que ha faltado á su deber; entonces el que ha procedido bien se presenta para acusar al que recibe el presente, que él reclama para sí, y si se prueba la verdad de la acusacion, el cobarde es ejecutado.

Las ejecuciones son espectáculos diarios, y el primer personaje del reino es el *miegan* ó verdugo mayor. El segundo es el llamado *mayo* ó gran visir. Estos dignatarios tienen cada uno una madre, como dicen en el pais; la cual no es otra cosa mas que un miegan ó un mayo femenino, y cuyos deberes están confinados al harem. El mayo masculino tiene la autoridad sobre los soldados; el miegan manda á las amazonas.

Las amazonas no se casan, y dicen de sí que no son mujeres, sino hombres. Comen y visten como los hombres, á los que tratan de sobrepujar. Tienen gran cuidado de sus armas, limpian los fusiles y, cuando no hacen uso de ellos, los guardan en fundas. En palacio no hay servicio ninguno, y solo en el momento en que el rey aparece en público, una guardia de amazonas protege la real persona; aunque en las revistas está guardado por soldados, que se hallan dispuestos en las avenidas del palacio. Las amazonas habitan en barracas dentro del recinto del palacio y están bajo la custodia de eunucos y del tesorero.

Parece que no hay duda alguna de que las amazonas conservan su carácter especial en todas las ocasiones de su vida, y una campaña en Dahomey no sale mal por la libertad de que gozan los que la componen; las amazonas, mientras están en su casa, se acomodan dentro de las paredes del harem, y cuando se hallan fuera participan de los honores de las mujeres reales. Una campanilla le anuncia al viajero que no debe mirarlas; en general tienen pocas ocasiones de hablar con el sexo masculino. El traje de las amazonas es precisamente el mismo que llevan los soldados; una túnica, calzones cortos y un gorro completan todo el uniforme. El traje general de los habitantes de Dahomey es una túnica y un pequeño manto sobre el hombro izquierdo que deja desnudo el brazo derecho y el pecho, y que llega á los tobillos. Rara vez usan sombreros, y nunca calzado. Las mujeres llevan una túnica que desciende hasta la rodilla, partiendo de debajo de los pechos, que quedan descubiertos. Segun el rango y la riqueza, los individuos de ambos sexos llvan brazaetes y aros de todos metales en la garganta del pie, y collares de cristal, coral y cuentas de diferentes clases.

Las casas de Dahomey todas son iguales, desde el palacio á la cabaña; tabiques de arcilla ó de ramas de palmera, divisiones segun el número de los individuos, patios y muros esteriores de arcilla cubiertos de yerba, En la parte interior tienen una especie de cama de bambú ó algunas esteras de palma, varias vasijas del pais y utensilios de agricultura, armas, un pedazo de tela grosera y las insignias del cargo, si el dueño de la cabaña es persona de cierto rango. Dentro de este recinto se encuentran toda clase de animales domésticos y siempre un perro. El alimento es sencillo y consiste principalmente en platos de carnes y vegetales mezclados con aceite de palma y pimienta, con lo cual se come tambien una torta de harina de trigo llamada *kanki* ó *dab-a-dab*. Con habas, pimienta y aceite de palma hacen otras tortas que venden á los viajeros. La parte principal del alimento la constituyen el *yam* y la *cassada*. Los licores estranjeros son escasos y costosos, y como el vino de palma está prohibido por el rey, las bebidas principales son una especie de cerveza agradable al paladar, llamada *pitto*, y otra á que dan el nombre de *ah-kah-sar*. La embriaguez está prohibida, y si se esceptúa Whydah, no hay en ningun punto del reino ocasion de entregarse á ella. Como para servir de ejemplo al público, el rey tiene preso un borracho, al que le embriaga con rom y le hace salir en las fiestas para que el pueblo, al ver su figura macilenta y su apariencia repugnante, tome horror á este vicio.

Los habitantes de Dahomey están bastante adelantados en conocimientos respecto á la agricultura; pero son tan indolentes, que solo cultivan una décima parte de las tierras. La religion es un misterio que solo conocen los iniciados; no practican un culto diario, sino periodos en los que danzan. Los iniciados tienen gran poder, pero abusan de él. Se dice generalmente que los pobres no son iniciados nunca. El ídolo de Abomey es el leopardo, el de Whydah la serpiente. Los sacrificios humanos no se hacen al dios invencible *Seh*, ni al ídolo *Voh-dong* (leopardo); sino por los deseos desordenados de la soldadesca. En algunas fiestas hacen sacrificios á los manes de sus antepasados, porque los habitantes de Dahomey, como los discípulos de Confucio, piden á sus ascendientes difuntos, bendiciones en esta vida y en la venidera. Durante todo el año hay sacrificios particulares: si muere un hombre rico le sacrifican una criatura de cada sexo para servirle en el otro mundo.

Hay cierta clase de fiestas que pueden considerarse como diversiones populares ó como ritos religiosos; bajo cualquiera de estos dos puntos de vista dan una idea poco aventajada de las tendencias morales de la nacion. Los sacerdotes parecen tomar una parte muy importante en esta y otras ocasiones de igual carácter. Estos sacerdotes y sus sacerdotisas llevan una vida alegre, fácil y sensual, comiendo y bebiendo con esceso, bailando con entusiasmo y concediendo con cierta importancia sus bendiciones á los profanos que los admiran y que les pagan con grandes regalos. En los casos de enfermedad, los dioses y sus sacerdotes se hacen propicios por dádivas de esclavos, gansos, terneras ó cabras, lo cual constituye una parte no pequeña de las rentas sacerdotales. Además reciben una porcion muy considerable de los regalos que el rey hace á sus súbditos al volver de sus prósperas guerras anuales. En esta ocasion el soberano hace sacrificios grandiosos, comprando á un precio muy bajo los prisioneros que han hecho sus soldados. Con el producto de la reventa á otros tratantes en esclavos de América y de otros paises cristianos, se inauguran las fiestas, que continúan despues en un desórden y en un libertinaje desenfrenado.

La principal de estas fiestas tiene lugar en mayo cuando el rey comete en público una serie de asesinatos deliberados solo por entretener y divertir al populacho que recibe las larguezas del monarca, que sentado en una especie de tablado hecho al efecto, distribuye telas, tabaco y rom. El comandante inglés Forbes que se halló presente á uno de estos sacrificios, lo describe detalladamente y da pormenores que horrorizan; estos sacrificios pueden considerarse como una de las escenas mas sangrientas y mas crueles de la humanidad. En 1849 se sacrificaron treinta y dos víctimas humanas en estas fiestas; en 1848 se habian sacrificado doscientas cuarenta. Los jefes principales que practican estas costumbres bárbaras para divertir á sus súbditos, son tales, que gozan con el espectáculo de la sangre. El miegan primer dignatario y jefe de los verdugos, es el tipo de la ferocidad. Muchas veces ejecuta á los prisioneros con sus propias manos y evidentemente con gran placer suyo, segun decia el teniente Bouet. de la marina francesa. En estas ejecuciones, sobre todo en las que se verifican por la noche, tienen lugar horrores indecibles.

El rey es el tirano y el asesino por escelencia. Delante de él nadie puede dejar de postrarse y de echar polvo sobre su cabeza mas que los hombres blancos y unos nigrománticos que determinan los sacrificios para apartar las epidemias y otros males; estas gentes llevan sombrero, y solo se inclinan ante el trono. Los esclavos que han vuelto á su país están considerados como hombres blancos, y mientras los ministros del rey están postrados en el polvo, ellos no hacen mas que inclinar-



se. Solo los blancos pueden fumar delante del rey; y en las cercanías del palacio nadie puede ir á caballo, ni con sombrero puesto, ni con paraguas abierto, sin permiso especial del rey. Las mujeres y los esclavos del monarca se consideran como sagrados y nadie puede mirarlos; cuando en un camino se encuentra á una de estas negras beldades, una campanilla advierte al transeunte que debe volverse hácia un lado mientras pasa. El rey tiene millares de mujeres; los nobles tienen centenares, al paso que el soldado no puede sostener una siquiera.

Las leyes son muy severas; el robo y aun la cobardía tienen pena capital. Si un hombre es muy trabajador y cultiva mas terreno que el que se cree necesario, se hace sospechoso y pasa á ser esclavo, y sirviendo á su rey y á sus ministros contribuye á sostener las leyes que le han arruinado no dejándole mas perspectiva que la muerte.

Ningun viajero puede entrar en Abomey sin sentir una terrible impresion de disgusto. La ciudad tiene ocho millas de circunferencia, pero es imposible que un europeo se forme una idea de ella sin verla. Carece de calles regulares, y la distribucion de los edificios es absurda. En cinco millas á la redonda no se encuentra una gota de agua. La naturaleza, sin embargo, es hermosa, y en algunos puntos presenta golpes de vista admirables.

A.

MEMORIA SOBRE LOS FENICIOS

Y LAS DISTINTAS METRÓPOLIS DONDE FIGURARON.

(CONCLUSION.)

El comercio de los gaditanos en el Norte era muy ventajoso porque no tenian rivales: los pueblos á quienes instruyeron en las artes y navegacion se contentaban con cambiarles por los géneros que llevaban oro, plata, estaño, ámbar y otros generos que conducian á su ciudad en bruto; así es que en los sitios citados en Asturias no se ven escorias que indiquen se fundian allí los minerales estraidos, cuya cantidad era inmensa.

Desde Gades tomaban aquellos géneros la via de Oriente y conducidos por los tirios surtian los mercados; por tanto aquella ciudad era un gran depósito de los productos del Norte y Oriente. Confieso que hasta ahora carecemos de datos sobre este comercio y que hablo casi siempre conjeturalmente en este asunto; mas tambien lo es, que los galos de la costa del Océano tenian muchas naves, beneficiaban el oro y llevaban collares de este metal antes de ser conquistados por los romanos, y si bien pueden atribuirse tales adelantos á su contacto con los focios de Marsella, media la circunstancia de que éstos no penetraron en el interior por el odio que les tenian. Además, es cosa corriente considerar á los fenicios como inventores y propagadores de la navegacion, y aun cuando no sea tal mi opinion, creo que los gaditanos fueron los que mas contribuyeron á propagarla, pues la conocian desde la época de Hércules. Los fenicios, segun sospecho, se introdujeron en Gades furtivamente, y despues alcanzaron prestigio reedificando el templo de Hércules que, como el de Salomon, estaria fortificado; mas como los fenicios allí establecidos encontraron un pueblo mas culto que ellos, sus costumbres fueron diferentes de las que tenian Tiro y Cartago, donde no mediaron iguales circunstancias. En Gades hubo una civilizacion penobética á la vez que en las otras era puramente fenicia y por esta razon disentian de sus cohermanos. Ellos en efecto no fueron tan pérfidos y crueles y olvidando el bárbaro culto de Moloch se atuvieron al racional que se daba en aquella ciudad al Gran Ser. Esto no quiere decir que por algun tiempo no hubiesen practicado estas abominables ceremonias, que trasladaron tambien á sus colonias, pudiendo muy bien proceder de ellos el culto de los Druidas en cuyos sacrificios habia igualmente mucho de terrible: fácil es que éstos, adoptando en parte el de Moloch, hubiesen destinado como víctimas á los criminales que abrasaban dentro de grandes estatuas de mimbre que representarian aquella deidad.

Los gaditanos construian faros que sirviesen de guia á sus naves durante la noche y creo que la primitiva torre de Hércules en la Coruña es debida á los egipcios ó á ellos; sin embargo de que pudo ser reedificada por Trajano, como lo practicó despues Cárlos III.

La permanencia de los primeros civilizadores en aquella parte está probada por una tosca estatua de un toro ó puerco que se encuentra próxima á un puente denominado de Porco, porque allí la bautizaron con este nombre. Los enormes trabajos de Salabi y de otros puntos de Astúrias prueban que los fenicios fueron allá; pues los romanos, que pudieron tambien haberlos hecho, solian fundir los minerales en los puntos próximos á su estraccion y además se han encontrado allí medallas anteriores á su dominacion. Tambien la ria de Bilbao fue visitada por los primeros conquistadores de España, existiendo en Durango otro tosco relieve á quien llaman los viajeros rinoceronte, pero que pienso representa un toro.

Los dolmenes, mihires, pleruanes y otros monumentos célticos que se descubren y figuran en muchas partes del Norte de Europa, no indican pertenecer á la clase de los que cito, donde siempre hacen el principal papel los toros y puercos y serán probablemente obra de los titanes, que creo era la raza que ocupó estos paises en los primeros albores de la civilizacion. Los de España eran ya mas civilizados, pues practicaban el pastorage y la agricultura y habian ya domado el caballo.

La denominacion general de fenicios con que fueron designados todos los colonos de Sidon y de Tiro, dió lugar á muchos errores, por confundirse en ella los del golfo Pérsico, los del Líbano, y los de Cartago y Gades que fueron principales metrópolis. De esta causa emanó la creencia de ser los del Líbano los autores de mucha parte de los adelantos debidos á los gaditanos: al apoderarse aquellos de Gades encontraron en su templo muchas noticias sobre los viajes de nuestros reyes de la dinastía de los Heraclidas y pudieron con su auxilio estenderse por parajes que jamas conocieron los orientales. Cada una de estas ramas fenicias tenia, además del general que los caracterizaba, un tipo particular debido á los paises donde residian y nada podemos decir de los que habitaron en el golfo Pérsico. Los del Líbano eran muy industriosos y fijaban particular atencion en el comercio. Cartago se entregó mas á la guerra á causa de su posicion y porque los reyes inmediatos no eran tan poderosos como los de Asiria, Caldea, Persia y Egipto, que estaban próximos por sus fronteras á los tirios; pero en compensacion tuvieron que habérselas con los griegos que los humillaron, y con los romanos que acabaron con ellos. Los gaditanos que fueron mas sabios por las causas que dejo espuestas, tenian á su lado pueblos muy civilizados que no eran comerciantes, por cuya razon pudieron ejercer esta profesion sin mas rivalidad que la de los helenos ibéricos, que con el auxilio de los naturales pudieron bloquear á la misma Gades fundadora de muchas colonias en las costas de la Bética. Los demás fenicios se aprovecharon de esta rivalidad, haciéndose necesarios á los gaditanos, y Cartago se apoderó de su ciudad con el pretesto de protegerla. Entonces los gaditanos concibieron contra aquella un odio tan grande que es presumible que temiendo los cartagineses sucumbir, movidos de este temor la concedieron la libertad. Teniendo esto presente no es difícil comprender cómo ni los tirios ni cartaginenses pudieron conocer muchos establecimientos gaditanos que ejercian una navegacion mas larga que la practicada por los orientales, pues segun lo dejo espuesto se estendia á la otra parte del cabo de Buena-Esperanza y por el Norte de Europa.

A pesar de todo, cuando las historias hablan de los fenicios presentan siempre á los gaditanos representando un papel muy secundario, a lo que contribuyó mucho el ser los griegos modernos los que han escrito sobre éste asunto, y estos no solo sabian muy poco de nuestros fenicios, sino que ignoraban ya el principal papel que habian hecho en España; y solo algunos que la visitaron cuando Sertorio trató de fundar la universidad de Huesca, encontraron los grandes restos de la antigua civilizacion helénica; pero sacaron erróneas consecuencias, pues nunca pudieron persuadirse de que era originaria de nuestro pais.

El templo de Hércules fue el paladion de los fenicios gaditanos: allí concurrian casi todos los iberos á practicar sacrificios y llevar ofrendas, y los gaditanos hacian entonces un lucrativo comercio comprándoles sus productos y recibiendo los suyos en cambio. De este modo, debió entablarse entre Gades y toda la Iberia un continuo trato, causa de que los habitantes de aquella ciudad fuesen considerados y queridos por toda ella, lo que les facilitó poder y riquezas, por cuyo motivo los cartagineses creyeron conveniente dejarlos libres y fundaron á Cartagena para capital de sus Estados, así como antes lo hicieran con Mahon desde donde principiaron sus incursiones en España. No por eso quedaron satisfechos los gaditanos, que acostumbrados al poder, no podia satisfacerles un papel secundario y estrecharon mas sus relaciones con los naturales del pais, los helenos y focios. Además del templo de Gades existieron en España otros muy célebres donde se conservaban antiguas tradiciones, como eran el de Astijis dedicado al sol; el dia San Lucar donde era adorada la estrella Vénus, protectora de España, y los de Sagunto, Denia y Ulisia fundados por los heleno-iberos que tenian por númenes ó Diana y Minerva, sin otros muchos de menor importancia.

Ya he dicho que el de Gades debe considerarse como dedicado al verdadero Dios, y añadiré que el de Ecija aludia al culto que trajeron los egipcios, pues el sol era como el cocodrilo el emblema de su pais, así como Vénus lo fue del nuestro, segun se ve en el monumento de Tarragona. Diana era una deidad egipcia, que adoptaron los heleno-iberos como suya, y Minerva fue una creacion propiamente helena que obtuvo en Grecia gran prestigio, poco antes de la guerra de Troya.

Protegidos los gaditanos por la posicion de su templo, ejercian, segun dejo espuesto, un grande influjo sobre toda España, que en él y los de Ecija y San Lucas encontraba un depósito de ciencia, y en los tres probablemente se conservarian los códigos, poemas y relaciones históricas que tan célebres hicieron á los turdetanos. Los sacerdotes del templo de Gades respetaron lo que se halló en el templo antes que fuese reedificado por los fenicios, y las dos columnas de bronce que en él se conservaban tenian inscripciones que no eran fenicias, indianas, ni griegas; por cuya razon las creo iguales á las que figuran en el monumento de Tarragona; y es de advertir que tambien Salomon hizo poner otras en el que edificó posteriormente. Al reedificar el templo los fenicios conservarian probablemente sus antiguas formas, y como la idolatría dominaba ya, se empezó á tributar á su fundador una especie de culto, pero no se toleró que en él figurasen estatuas.

Las costumbres egipcias importadas en el Norte de España lo fueron segun creo por los gaditanos, que fueron para esplotar las minas; así como las griegas deben su orígen á los helenos allí establecidos poco despues del sitio de Troya.

Civilizados los cántabros por los fenicios y helenos, debieron influir para que tambien lo fuesen los galos y bretones, á cuyos paises pasarian para aprovecharse de su ignorancia, como lo habian hecho los gaditanos de la suya, y así yo creo, que todos los adelantos que allí habia antes de penetrar los romanos, fueron debidos á los gaditanos y sus discípulos; y esto no es una vana conjetura, pues los siluros ingleses eran una raza ibérica, segun lo conceptúa el mas filósofo de los romanos historiadores.

Tales fueron las ventajas que los gaditanos sacaron de su templo, pues entonces, como ahora sucede en Oriente, los templos atraian tambien el comercio, acudiendo muchos, de paso que á practicar sacrificios, á vender géneros y á comprar los que llevaban los peregrinos contribuyendo al efecto la afluencia de estranjeros. Por eso los tenian Palmira y Balbek antiguas vias del comercio oriental. Así muchos de estos edificios que estaban aislados se convirtieron en populosas ciudades como sucedió con algunos monasterios de la edad media. Por eso los gaditanos cuidaban de conservar su importancia, visto que á él acudian de todos los puntos de España devotos y comerciantes que les llevaban sus mas esquisitas producciones. Una de las mas considerables para el surtido del Mediterráneo consistia en los peces salados que se cogian en el litoral de Andalucía y me quedé absorto del gran número de grandes balsas de piedra destinadas al efecto, que se ven por toda la costa. Las costumbres de Gades eran dulces y sociables como lo son en el dia: su influjo estendió en el Norte de la península el culto de un dios desconocido cuyas fiestas se celebraban en los novilunios. Yo no tengo la menor duda acerca de que los dóciles habitantes del pais citado mirasen á los gaditanos con mucho cariño, pues les traian la industria, la religion y las artes. El culto de Moloch no pudo echar raices entre nosotros. En las Galias que estaban mas distantes se conservó á lo que creo el primitivo que trajeron de Fenicia, porque sus relaciones con aquella ciudad habrian concluido ó serian tardías, y si bien los fenicios irian muchas veces allá, los galos vendrian poco á Gades. Por esto se atuvieron á las creencias druídicas que recibieron de Inglaterra los principales iniciados y éstas paréceme fueron introducidas allí por los siluros que civilizaron aquel pais y eran originarios de España. Ya dejo espuesto que los romanos trataron á Gades con mayor consideracion que los fenicios mismos y que los cartagineses sus cohermanos; así pudieron continuar sus habitantes llenando su mision civilizadora que habia con su ejemplo formado la marina de todos los pueblos situados al Setentrion de Europa.

Quizá algunos crean que mi amor á España me hace darla honores que no la corresponden, pero admitido el principio de que los fenicios introdujeron la navegacion y las letras en ella, lo que es falso, preguntaré. ¿Qué clase de fenicios fueron éstos? ¿Eran tirios ó gaditanos? Si los primeros tuvieron este honor, ¿cómo no es su alfabeto el que se adoptó sino otro muy conocido hijo bastardo del celtíbero? En efecto, cualquiera que los compare quedará convencido de esta verdad y de que lo del obispo Ufilas es un ridículo cuento, pues en tal caso llevaria el griego reciente que era el usado en Constantinopla ó el romano que estaba allí en boga en aquella época. La dificultad de no haber sido los gaditanos los introductores debe desaparecer, considerando que los pueblos ibéricos que estaban en relaciones con ellos pudieron ser los que lo llevaron: ya dije que la permanencia de los egipcios fue la que realmente nos ilustró siendo la Fenicia muy insignificante en la materia, y así creo que los habitantes de Inglaterra no procedian de fenicios sino de iberos educados por los de Gades en las artes egipcias, ó cántabros que tenian el celtíbero, padre del único que existia en Escandinavia donde se conservó, pudiendo haberse perdido en otros puntos. En cuanto á la navegacion y las artes opino que los tirios no llegaron probablemente á las regiones del Norte y que despues los gaditanos se valdrian de sus amigos del setentrion de España para hacer estas epediciones, porque la esperiencia nos enseña que mas gentes del Norte van al Sur que viceversa, siendo en general los paises setentrionales me-

nos fértiles, cómodos y agradables que los situados al Mediodia.

De todos estos datos debe sacarse una consecuencia, y es: que siendo los fenicios españoles los mas ilustres por su saber y largas navegaciones, apenas se les cita en la historia á la vez que los de Cartago y Tiro son muy conocidos y obtuvieron la gloria de haber hecho descubrimientos que no les corresponden. Es cierto que ambas ciudades tuvieron que sostener mas guerras, pero esto lejos de favorecerles indica su desmesurada ambicion. Entregada Gades á sus espediciones pensó poco en chocar con sus vecinos y quizá no hubiera jamás tenido guerra con ellos, si no hubieran mediado los helenos, que siempre tuvieron una mortal antipatía á los fenicios en todos los puntos donde estaban próximos, y por esto sospecho que no fundaron establecimientos en Galicia y Lusitania donde tenian aquellos muchas antiguas colonias.

Gades sobrevivió á Tiro en mas de 700 años, y en 600 á Cartago, y por eso despues de estas fechas las reemplazó en la navegacion del Mediterráneo, donde sus flotas en tiempo de los primeros césares no encontraban mas competidores que á los alejandrinos, porque la guerra que Marsella sostuvo contra Julio César la quitó mucha de su antigua importancia. Entonces llegó la segunda época de su poder y Balbo, su ilustre hijo, convirtió en dos á la antigua ciudad de Hércules, que no podia ya contener su numerosa poblacion, y la hermosa Didyma nació ocupando el estremo oriental de la isla; pero estaba llamada á figurar, poco tiempo, poco mas de 400 años.

Gades y Ddiyma han hecho mucho papel en la época romana, y el buen trato y amabilidad que en ellas habia las hicieron célebres en todo el imperio. Sus mujeres ejercian mucho influjo en la capital, y el mejor escritor agrónomo con que contamos, Julio Moderato Columela, nació dentro de sus muros, como tambien el citado Balbo que fue el primer cónsul estranjero que hubo en Roma, honrado con la amistad de César y triunfador de los garamantas; que no solo fundó la ciudad moderna adornándola con magníficos edificios, sino que la dotó de agua á costa de enormes sacrificios que arredraron á los modernos habitantes, no obstante las riquezas que acumularon cuando ejercian casi todo el comercio de América.

Gades debe ser para todo buen ibero un objeto de respeto y consideracion, por su antigüedad, por haber sido el primer foco de ilustracion ibérica, por haber tenido el primer templo dedicado al verdadero Dios en una época en que todo el mundo estaba sepultado en las tinieblas de politeismo. Ella fue la maestra de los pueblos setentrionales de Europa en las artes y antigua marina y no sin motivo los iberos la consideran como una especie de paladion y en tal concepto la rodearon de formidables murallas erizadas de artillería. Quiera el cielo que la última metrópoli fenicia saliendo del letargo en que la tienen sepultada nuestras desgracias y las intrigas estranjeras, recuperé el rango á que por tres veces se elevó, cosa que no puede decir ninguna otra ciudad de Europa. Este es mi deseo y no dudo que todos los buenos iberos pensarán del mismo modo, pues ninguna de sus ciudades puede con mas justos motivos aspirar á semejante gloria.

ELÍAS G. TUÑON Y QUIRÓS.

CATEDRAL DE PALENCIA.

CATEDRAL DE PALENCIA.

Acababa de adquirir el rey don Sancho el Mayor el condado de Castilla, por la muerte que á don García dieron los traidores Velas, cuando recorriendo sus nuevos dominios vínole un dia en mientes salir á montería por los cercanos bosques. Alegre y ruidosa comenzó la partida, y el mismo rey tuvo la fortuna de *levantar* un jabalí, tras el que lanzó su jauría y su caballo. Acosado por los perros en rápida carrera, treparon cerros y cruzaron valles, la fiera perseguida y sus constantes perseguidores, hasta llegar á una colina donde veíase la entrada de una cueva, por la que jadeante de cansancio se precipitó el jabalí y el atrevido cazador tras él. En su impetuoso ardor disponíase á arrojarle un venablo, cuando sobrenatural poder detiene su brazo, y deponiendo el arma, destocándose la cabeza y cayendo de rodillas, el fiero perseguidor de las fieras convirtióse en humilde y respetuoso adorador del Altísimo. A la incierta luz que las enredadas plantas de la entrada dejaban penetrar en la cueva, prodigio milagroso deslumbró la vista del rey: rodeado de resplandor celestial alzábase en aquel oculto templo de la naturaleza un altar con la efigie de San Antolin. Devoto el monarca hizo voto allí mismo de levantar un templo, y despues de sostener porfiada guerra con Bermudo de Leon, á quien venció en repetidos encuentros; quedó el terreno donde se habia obrado el milagroso prodigio en poder de don Sancho, que dió privilegios para la edificacion de la iglesia y restauracion de la antigua villa de *Pallantia* y su poblacion; privilegios que despues de haber vuelto el disputado territorio á don Bermudo por la muerte de don Sancho, volvió á confirmar el monarca leonés.

De este modo esplican la tradicion y la historia el orígen de la catedral de la ciudad de Palencia, que sustituyó á la antigua *Pallantia*, totalmente destruida en las guerras anteriores, producidas por la invasion sarracena.

Pero sea de la tradicion lo que quiera, ello es lo cierto que la catedral conserva detrás del coro la cueva de San Antolin, donde se asegura pasó la mayor parte de su vida este piadoso cenobita, cueva á la que hoy se baja por una magnífica escalera, y en el fondo de aquel piadoso retiro se halla la antigua estátua de aquel santo, y en medio del suelo un pozo profundo á cuyas aguas se atribuyen maravillosas virtudes. El templo empezado á edificar en el siglo XIV y continuado hasta el XVII, ofrece como la mayor parte de los de la edad media, ejemplos de los diversos estilos porque el arte en su desenvolvimiento fue pasando en el largo período de la edificacion. Así es que mientras en las naves del interior, cortada la del centro por el coro, siguiendo la costumbre de la época, domina el estilo ojival mas ó menos exornado segun se acercan



MARINA ESPAÑOLA.—LA FRAGATA «CONCEPCION.»

las obras al siglo XIV ó se aproximan al XVI; en su portada se ven alternar los buenos tiempos del ojival florido con el nuevo estilo del renacimiento y con el greco-romano. El claustro que comunica con la iglesia por dos puertas de buen gusto es uno de los mejores que puede admirar el artista y el viajero en esta clase de monumentos, y asi en las capillas como en las fachadas y en la portada que da entrada al claustro, se hallan relieves de tanto mérito como importantes para la historia del arte.

La catedral de Palencia, aunque no tan renombrada como las de Toledo, Leon y Burgos, es una de las joyas mas notables que el arte de los siglos medios dejó á la admiracion de la posteridad.

R.

LOS ANDRAJOSOS DE LONDRES

VISTAS TOMADAS Á LA LUZ DEL GAS.

(CONCLUSION.)

En el Strand, á pesar de la aurora, seguia aun la orgía nocturna, y los *divanes* de Haymarket, abiertos é iluminados todavia, contenian sus eternos bebedores reclinados sobre las mesas de mármol; y con ellos una parte de las mujeres que manchan aquel detestable barrio desde las doce de la noche á las cuatro de la mañana. En la calle, y acurrucados unos contra otros, varios pilluelos dormian en los dinteles de las puertas; mientras cuatro *policemen* conducian gravemente en parihuelas á una mujer en el sueño de la embriaguez.

Tales son los espectáculos aflictivos que las noches de Lóndres ofrecen á los curiosos en los barrios pobres de la gran ciudad. La relacion de Mr Simonin no tiene nada de exagerada, y en prueba de su veracidad vienen las de otros escritores de nota.

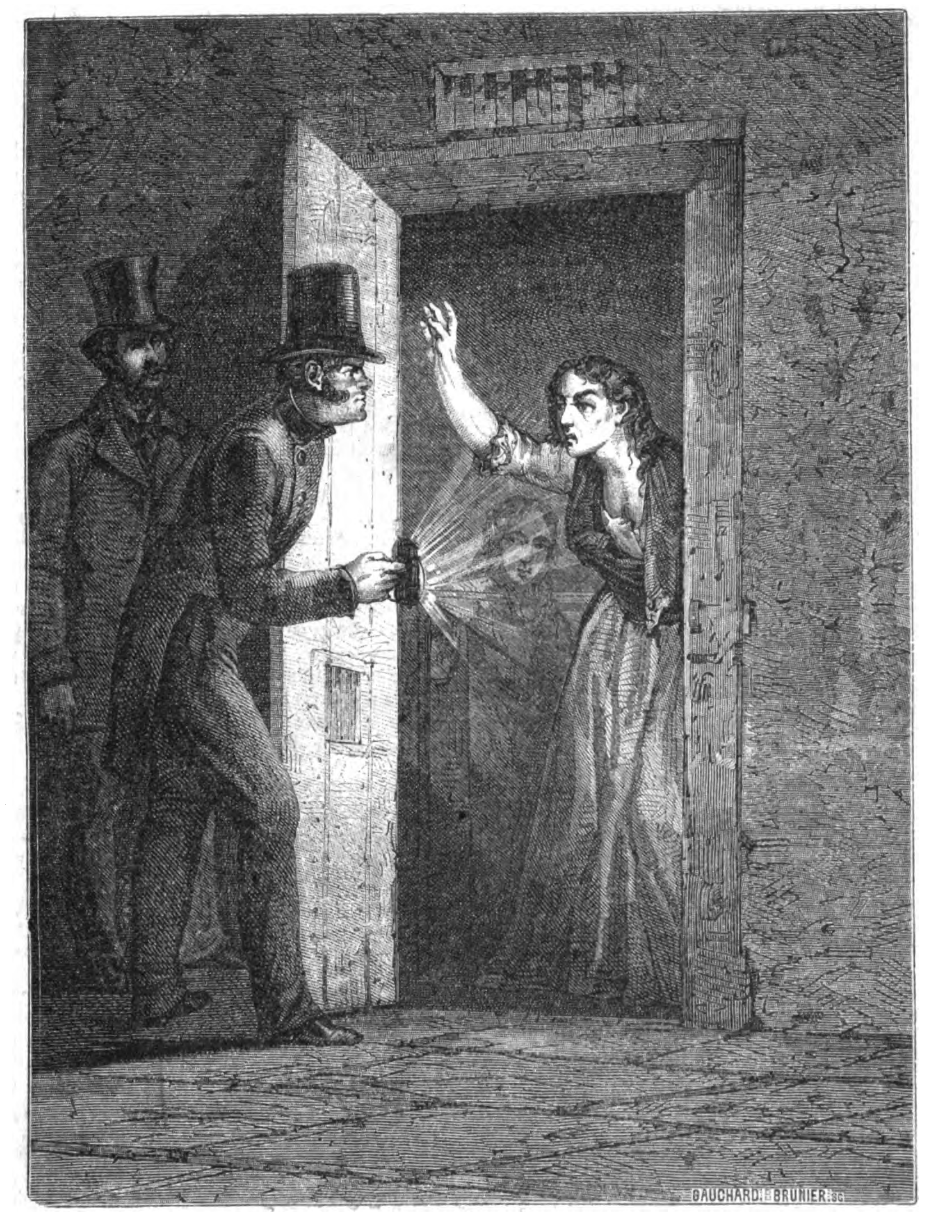
Por ejemplo, el celebre economista Leon Faucher dice en sus *Estudios sobre la Inglaterra*:

«El camino de hierro de Blackwall, atraviesa á White Chapel en toda su longitud. Desde lo alto de los arcos que sostienen la via férrea, se sumerge la vista á su placer en los secretos de aquella miseria. Descúbrense desde allí mujeres pálidas que se asoman medio desnudas á las ventanas, niños raquíticos que se revuelcan en el fango de los corrales con los cerdos, compañeros inseparables de las familias irlandesas; andrajos colgados en lo alto de las calles como para interceptar la luz y el calor, y por do quiera montones de ladrillos ó de inmundicias, y charcos fétidos que prueban la ausencia de toda regla en punto á las vertientes de las aguas. Hé aquí el espectáculo que presenta White Chapel á vista de pájaro. ¡Qué no se veria si se pudieran levantar por arte mágica los techos de las casas, y contar los gemidos ó las imprecaciones que desde su interior se elevan al cielo!»

Y mas adelante, hablando de los inmundos barrios



LOS ANDRAJOSOS DE LÓNDRES.—PREDICADOR PROTESTANTE.



LOS ANDRAJOSOS DE LÓNDRES.—MUJER ARRESTADA POR EMBRIAGUEZ.

Así diciendo, Juan Bragazas tomó el tole hacia casa del tio Miserias, en el momento en que el ángel volvia á posarse en el alero consabido para ver si el tio Miserias volvia á hacer algo bueno que sirviese de pretesto al Señor para ser misericordioso con él. El tio Miserias se habia sentado á comer junto á la ventana, pero no podia tragar bocado; porque con el sueño que habia tenido la noche anterior no le llegaba la camisa al cuerpo.

—Vea usted, decía, ahora que estoy dispuesto á dar á los pobres aunque sea la camisa que llevo puesta, no parece por aquí uno ni para un remedio, y ayer que verlos era para mí ver al diablo, apenas me senté á la mesa se me presentó un pobre. Mi muerte se acerca, porque sino me lo hubiera revelado el espantoso sueño que tuve anoche, me lo revelaria, yo no sé qué demonio de inquietud y malestar que en mí siento. Recapitulemos: ¿con que segun el sueño que anoche tuve, si hay una persona que permanezca al lado de mi cadáver durante los dos dias y dos noches que sigan á mi muerte, mi alma irá derecha al cielo y si no la hay, el diablo me echará la uña?... ¿Y á quién diablos le dejo yo la comision de hacerme la centinela tanto tiempo, sino tengo un amigo?... Mil habria que á trueque de heredarme, aceptasen la condicion de no moverse durante cuarenta y ocho horas de junto á mi cadáver; ¿pero la cumplirian? Ahí está el cuento. Vamos, ¡si lo que á mí me pasa es para condenarse!

Cuando concluia el tio Miserias este soliloquio, se acercó tímidamente á la ventana el tio Bragazas que se sorprendió agradablemente al ver que el avaro le ponia cara de pascua y le saludaba con cariño

—Hola, tio Bragazas, ¿quiéres comer?

—Que aproveche, tio Miserias.

—Cómo te va, hombre, como te va?

—Como quiere usted que me vaya, tio Miserias, con tanto chiquillo y sin ganar un cuarto hace dos meses? Muy mal.

—Ahí verás lo que es la falta de gobierno en las casas.

—¡Ya lo veo y lo lloro, tio Miserias! contestó Juan echándose á llorar sin consuelo.

—¿Qué es eso, hombre, lloras? ¿No te da vergüenza?

—¿Qué quiere usted que haga, tio Miserias, si desde ayer no hemos probado bocado en casa?

—Pues vamos, no te aflijas, que yo os sacaré la tripa de mal año á todos si me prometes una cosa.

—Diga usted en lo que le puedo servir, que ya sabe usted tio Miserias, que soy hombre de palabra y he de cumplir la que á usted le dé aunque me cueste la vida, contestó el tio Bragazas llorando, no ya de desesperacion, sino de esperanza y alegría.

Entonces el tio Miserias le contó el sueño que habia tenido la noche anterior y le añadió, que le daria por de pronto cuanto necesitase para atender á su familia y luego le nombraria su heredero; con la condicion de que no se habia de apartar ni un instante de junto á su cadáver durante los dos dias y dos noches que siguiesen al fallecimiento.

El tio Bragazas aceptó lleno de gozo esta proposicion jurando y perjurando que el mismo diablo, no le haria apartarse un momento de junto al cadáver, y tomando un par de panes, un jamon y una bota de vino que le dió el tio Miserias, se fué á su casa mas alegre que unas castañuelas, en tanto que el Angel de la Guarda tendia las alas y sube que sube por el espacio azul, iba á contar al Señor lo que habia visto.

VI.

Al amanecer el dia siguiente, dormia muy tranquilo el tio Bragazas al lado de su mujer con quien habia hecho ya las paces, gracias á la intervencion de los panes y el jamon y la bota de vino, cuando le fueron á avisar que el tio Miserias se moria.

El tio Bragazas se puso á toda prisa las suyas y echó á correr á casa del moribundo, porque si éste espiraba antes que él llegase y quedaba el cadáver un momento solo, iba á cargar el diablo con el alma del que tanto habia alegrado la suya.

Cuando llegó, el tio Miserias estaba casi espirando, sin mas compañía que la del cura que le ayudaba á bien morir, porque del que pasa por este mundo sin hacer bien, todos se alejan, menos la religion que tiene el manto de la misericordia para cubrir todas las miserias humanas. Cuando el moribundo le vió llegar, estuvo á punto de morirse de alegría, y así que le hizo renovar solemnemente el juramento de no separarse de su cadáver durante las primeras cuarenta y ocho horas, espiró en el momento en que el primer rayo de sol asomaba allá sobre las lejanas torres de Madrid, y espiró diciendo que veia á un ángel y á un diablo revolotear sobre su cama.

El tio Bragazas se sentó á la cabecera del lecho mortuorio, y aunque siempre habia tenido mucho miedo á los muertos, hizo de tripas corazon y no se movió de allí hasta que á las veinticuatro horas, fueron los enterradores á recoger el cadáver para llevarlo al camposanto.

Ni por esas se separó Juan del cuerpo del tio Miserias, pues le siguió de muy cerca al camposanto y se instaló sobre la sepultura, resuelto á no moverse de allí hasta que saliera el sol la mañana siguiente, que era cuando cumplian las cuarenta y ocho horas consabidas.

(Se continuará.)

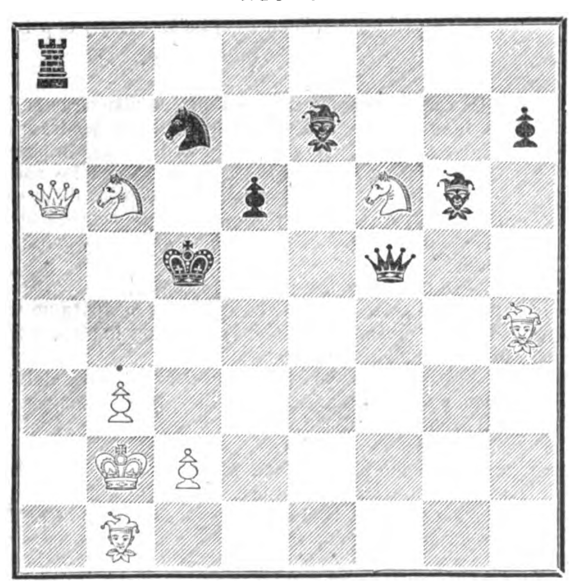
ANTONIO DE TRUEBA.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 34.

COMPUESTO POR DON M. FONTANA (DE LORCA.)

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 31.

Blancos.	Negros.
1.ª D 2 C D.	1.ª R 5 C R (A) (B) (C)
2.ª D t P.	2.ª R 6 A R ó 4 C R
3.ª D 2 R ó 6 C R Mate.	
(A).	
	1.ª R 4 C R
2.ª D 7 C R jaq.	2.ª R 4 A R
3.ª D 6 C R Mate.	
(B)	
	1.ª R 5 R
2.ª D t P jaq.	2.ª R 5 D ó 6 A R
3.ª D 3 D ó 2 R Mate.	
(C)	
	1.ª P 8 A D pide pieza.
2.ª D 5 R jaq.	2.ª R 5 C R
3.ª 5 T R	

Soluciones exactas. Café nuevo del Siglo, señores D García J. Fernandez, J. Alba, R. Sirera, de Madrid.—J S Fábregas de Tarragona.—Señores aficionados del Casino de Lorca —Los señores A. y R. Quer de Sabadell, y aficionados del Casino de Lorca, remiten una solucion, tambien exacta, cuya primera jugada es D 4 D, siendo en lo demás igual á la anterior

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO 32.

1.ª T 3 D t P	1.ª P t T (A)
2.ª A 5 C D jaq.	2.ª R c A R
3.ª A 6 A R	3.ª Cualquiera.
4.ª P 7 R Mate.	
(A)	
	1.ª R c A R
2.ª A 6 A R	2.ª P t T
3.ª P 7 R jaq.	3.ª R c R
4.ª A 5 C D Mate.	

Soluciones exactas. Café nuevo siglo, señores J. Oller, E. Castro, B. V. Garcés, de Madrid —A. Galvez, de Segovia.—J. S. Fábregas, de Tarragona.—A y R. Quer, de Sabadell.

Soluciones exactas del problema núm. XIV. Señores J. S. Fábregas de Tarragona.—M. L. Campé Porta, de Vich.

PROBLEMA NÚM. XV,

COMPUESTO POR DON M. GONZALEZ (DE LORCA.)

Blancos.	Negros.
R 3 A R	R 4 A R
D 4 T D	
A c A D	

Los blancos dan mate en tres jugadas.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 41. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 8 DE OCTUBRE DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



En la esposicion de Oporto apenas ha figurado la industria española: hay periódicos que cargan al gobierno la culpa; porque dicen que no ha cuidado de la remision de los objetos depositados en el ministerio de Fomento: nos parece que no hay necesidad de achacarle faltas al ministro del ramo, cuando la verdad es, que no estamos ahora para pensar en esposiciones: harto espuestos estamos á todas horas y harto espuesta tenemos la vida con la *cosa*, para pensar en esponer tambien nuestros bienes.

Y no es que la *cosa* haya crecido, no; de casi todos los puntos son satisfactorias las noticias, y mucho mas desde que se ha puesto en planta el remedio infalible para no tener aprension.

Sabido es que la aprension es autora ó al menos cómplice, de la mitad de los *casos* de la *cosa*. Por ello en conciencia me creo obligado á que vosotros, lectores, no ignoreis la medicina heróica, descubierta por un amigo mio, para perder el miedo. Cuando en la calle, en una casa, en el teatro encuentra á algun conocido, á la distancia de dos metros se para y con toda la fuerza de sus pulmones le grita: No hay nada, no hay nada... Si usted sabe algo, no me lo diga; y se llena de gozo al oir que su interlocutor le contesta sonriendo:—¡qué ha de haber, hombre!—

Y eso que la gente se alarmó al saber que en la provincia de Málaga se habian cerrado las escuelas; porque inferian de esta medida que allí, cuando menos, la salud pública si no cojeaba, renqueaba; puesto que se impedian las aglomeraciones de niños. Pero ¡quiá! no señor, no hay nada de eso: las escuelas es verdad que se han cerrado; pero ha sido por la recoleccion de las pasas. Los chicos han preferido cosechar uvas á cosechar letras, y no van mal.

Todos vosotros sabreis que no hay cosa que mas aumente la memoria que los rabitos de las pasas comidos en ayunas, y esa es la causa de que á muchos niños pobres les envian á la escuela sin almorzar y con algunos escobajos en el bolsillo, que si no satisfacen el apetito material, aumentan estraordinariamente las facultades mnemónicas. En estos principios está fundada su conducta; para aprender, memoria; para memoria, pasas: afuera pues libros y á las viñas, que despues, César, que recordaba los nombres de todos los soldados de su ejército, será un zascandil comparado con nuestros malagueñitos.

Aconsejo á nuestros zurcidores de zarzuelas, que no olviden el título que pueden adoptar para la primera que salga de su pluma: las pasas y las escuelas.

No seria malo enviar unos cuantos miles de arrobas de las primeras á los belgas, que están los pobres mareados queriendo aprender el español para formar parte en la legion estranjera que se forma en Méjico, y en la que se exige el conocimiento de nuestro idioma como requisito indispensable; y sin poder acordarse de la centésima parte de los nombres.

Y eso que dentro de poco la legion será completamente inútil: hace mas de dos años que al decir de los partes oficiales, Juarez va á abandonar el territorio mejicano refugiándose en los Estados-Unidos; y por lo tanto, si no le sucede á él con la marcha como á aquel que se durmió barajando; ya debe tener los preparativos listos para la emigracion; mucho mas cuando se sabe positivamente que en todo el imperio apenas hay mil juaristas armados. Prueba de ello es que ahora, calentito, unos dos mil han asaltado una de las ciudades guarnecidas, se han apoderado de ella, se han llevado sobre 100,000 duros y hasta la otra. Muchos creen que Juarez, concluidos que sean sus poderes, cesará en la guerra, porque no puede ser reelegido, ocupado el imperio por los franceses: ilusiones; lo reelegirán sus partidarios y adelante.

No están mejor las demás repúblicas del Sur de América. En Chile revolucion: en el Perú casi equilibradas las fuerzas del presidente y de los rebeldes, no hace progresos la guerra: poco les importa á los últimos que apoderados de las Chinchas, venden guano y comen y triunfan. ¡Quién habia de creer hace cincuenta años que el guano seria el quinto poder del Estado!

La guerra del Paraguay con el Brasil sigue encarnizada, con desventaja para los primeros; y en San Salvador el presidente don Francisco Dueñas ha triunfado de Barrios, despues de dos sangrientos combates con éste y con su hermanastro el general Cabañas.

Incendio es el de estas repúblicas que no es fácil se apague; aun cuando les apliquen el invento de Mr. Carlier y Vignon, que con un poco de agua mezclada con ácido carbónico, estingue instantáneamente el fuego, por terrible que éste sea y aun cuando esté alimentado por materias tan inflamables como el petróleo. Puede sin embargo que si á cada combatiente en particular, cuando estuviera peleando se le cogiera de los cabezones y se le rociase bien con el líquido susodicho, se le enfriase el ardor guerrero y concluyese la pelea. Como las ideas filantrópicas nunca deben despreciarse, recomendamos esta nuestra y la cedemos *gratis* á los hombres de ciencia, para que ensayen su aplicacion.

Siguiendo el impulso general, los negritos de Haiti tambien han levantado bandera contra el presidente Geffrard y en la ciudad del Cabo se resisten valerosamente. Díjose que el gobierno de la Union le habia cedido al presidente de Haiti un batallon de negros y un buque acorazado para concluir con la rebelion; pero ahora sabemos que es una calumnia inventada por algun enemigo de Jonhson. Lo que ha sucedido es, que habiendo de licenciar un coronel su regimiento de cazadores negros, lo ha puesto con uniformes, armas, pertrechos y equipo al servicio de Geffrard y desde Nueva-York se embarcará para reforzar á los sitiadores del Cabo, escoltado por una corbeta blindada, adquirida por el presidente haitiano, *per cuantum vos contribuistis*.

Me ocurre al leer esto, preguntar: ¿en los Estados Unidos, los coroneles disponen de sus regimientos? El equipo, armas, etc. que les dió el gobierno ¿queda de propiedad de los soldados? ¿Puede un regimiento en masa y armado sa ir á auxiliar en una guerra civil á un partido, sin que el presidente norte-americano lo mandase ó lo consintiese al menos?

Y como las ocurrencias son como las cerezas que unas se enganchan á otras y salen encadenadas, hé aquí que aquella ocurrencia me ha traido otra que voy á conta-

ros. Acusábase á un cuatrero de haber robado públicamente un caballo en el que habia montado y escapado; y él se defendia de esta manera. «Señor juez: figúrese usía que pasaba yo por la calle y un caballo, atado á una reja, ocupaba el paso: voy á escurrirme por detrás y me grita uno: ¡que da coces! ¡Zape! dije para mí, pues pasaré por delante, y al ir á acacharme me dice otro: ¡cuidiao Juanillo, que muerde! ¿Qué remedio habia? No podia pasar por delante ni por detrás: doy un salto para pasar por encima, al mismo tiempo que el animalito de un tiron rompe el ronzal y escapa: no tuve mas remedio que cogerme al cuello y encomendarme á Dios. ¿Sabe usía cuándo paró el maldito caballo? Cuando habia corrido seis leguas. Dígame su merced, señor juez, ¿puede en conciencia afirmarse que yo he robado un caballo? ¡Ah! no señor, el caballo fue el que me robó á mí.»

Como el espíritu de la guerra está ocupado en América, en Europa gozamos ahora de una semi-paz armada, que no creemos dure mucho. Las palabras del general Durando al deshacer el campamento de Somma son altamente significativas, manifestando en su despedida «el vivo deseo que todos sienten de encontrarse pronto reunidos en el campo de batalla.»

Suponemos que estas palabras no van dirigidas al Austria; pero parece indirecta del padre Cobos.

Y me habia olvidado al hablar de América del hecho mas notable que registran los anales de la semana. Una isla *ha naufragado*. No hay que reirse, que asi ha sucedido segun nos anuncia el telégrafo. Há pocos dias trasmitió la noticia de que se habia ido á pique la urca de nuestra escuadra, *Marigalante*; pero ahora rectifica diciendo que al hablar de la Marigalante queria espresar no la urca, sino la isla del mismo nombre situada á 7 kilómetros de Guadalupe.

Probablemente será esto lo cierto; porque lo primero no tendria nada de particular y la época está inclinada á lo raro.

Y sino aquí mismo tenemos ejemplos: á todas horas estamos renegando de los tiempos antiguos y al mismo, el Príncipe abre la temporada con *El Alcalde de Zalamea*; el Circo pone en escena *El desden con el desden* y Variedades *Lo cierto por lo dudoso*, perlas de Calderon, Moreto y Lope de Vega.

Y podeis verlo: para aprender francés, anuncia don Clemente Cornellás su libro, titulado *El antigalicismo*; de modo que no será estraño que cualquier dia aparezca en las esquinas un cartelon que diga *La Antiespañola*, gramática para aprender perfectamente la lengua castellana.

La cuestion de Oriente en el teatro de la Zarzuela... pero no quiero yo tener cuestion oriental, ni occidental con don Gil Carmona y que me diga hasta aquí llegamos.

Por si acaso, me adelanto y conste que yo soy el primero que digo: hasta aquí llego, y que dejo intacta la cuestion de Oriente, y todas las cuestiones teatrales presentes y futuras.

Pero conozco que os molesto y punto en boca y adios.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

SOBRE LAS CAUSAS

DE LA FORMACION DEL MAR MUERTO.

¿La vasta cuenca del mar Muerto ha existido siempre como está hoy? ¿Es un cráter inmenso producido por una erupcion volcánica? ¿Debe su existencia á una conflagracion espantosa que ha trastornado completamente el aspecto del pais cambiando en un lago salado una provincia fértil? Hé aquí una cuestion interesante que se ha discutido muchas veces y acerca de la cual no se hallan conformes todavía los historiadores, los físicos y los geógrafos. Moisés es el único escritor que ha dado cuenta del desastre á que debe su nacimiento este mar, y no solamente nos pinta con todos sus detalles la espantosa catástrofe que destruyó las cinco ciudades con todos sus habitantes, sino que en varios pasajes de sus libros hace una alusion manifiesta á este acontecimiento que debió quedar grabada de un modo indeleble en la memoria de los hombres de aquel tiempo. Los profetas Isaías, Jeremías, Ezequiel y Amós aluden en algunos pasajes de sus profecías á la ruina de aquellas ciudades condenadas por la cólera de Dios. El mismo Nuevo Testamento recuerda en muchos puntos los hechos concernientes á estas ciudades. Es, pues, evidente segun el testimonio formal de Moisés, confirmado por toda la Escritura Santa, que en tiempo de Abraham un desastre espantoso destruyó súbitamente á Sodoma y á las ciudades próximas á ésta con la totalidad de su poblacion.

Un suceso tal acompañado de circunstancias de que la Biblia nos ha conservado la relacion, no se olvida fácilmente y el recuerdo debió conservarse con terror en la memoria de los pueblos que habitaban cerca del teatro en que se realizaron tan tristes acontecimientos. Asi, pues, no debe sorprendernos que muchos siglos despues de esta catástrofe, autores judíos y paganos Josefo, Estrabon y Tácito hablando de estas tierras áridas y abrasadas afirmen que primitivamente habian estado cubiertas de grandes ciudades y de campiñas fértiles que fueron asoladas por el rayo.

¿De qué manera se realizó este espantoso suceso? La relacion de Moisés nos demuestra de un modo evidente muchos hechos de una importancia estraordinaria, como por ejemplo, que antes de la ruina de Sodoma el mar Muerto no existia aun ó no existia mas que en parte. El terreno que cubren sus aguas estaba ocupado por una hermosa llanura perfectamente regada. Todo el valle que cierran por un lado las montañas de la Judea y por el otro las que despues sirvieron de frontera al pais de Moab, era designado por el nombre de llanura del Jordan, y la palabra llanura, que significa tambien en hebreo un objeto redondeado, se habia escogido muy bien para designar este valle circular que se halla entre estas dos cadenas de montañas Esta llanura del Jordan, como dice Moisés, terminaba al Mediodía cerca de la ciudad de Sodoma, puesto que Loth habia plantado sus tiendas cerca de esta ciudad. Asi pues, el curso del Jordan se continuaba sin interrupcion al través de esta llanura hasta su estremidad meridional Moisés hubiera podido emplear la espresion de llanura del Jordan si en aquella época este rio, antes de llegar á aquel valle, se hubiera perdido en un vasto lago de aguas saladas. Esta opinion no es una hipótesis imaginada únicamente para defender la narracion de Moisés; porque Mr. Lynch, observador tan concienzudo como hábil, ha reconocido en el fondo mismo del mar Muerto una especie de cáuce que parece haber sido la continuacion del que servia al Jordan.

Algunos historiadores que han tratado esta materia han negado completamente la relacion de Moisés; suponiendo que la existencia del valle de Siddim citado por Moisés, era una nueva fábula; que desde los tiempos mas antiguos el mar Muerto habia ocupado el mismo terreno y presentado la misma estension que tiene en nuestros dias y que la ruina de las ciudades condenadas por la cólera divina se debia atribuir á un acontecimiento fortuito, á una erupcion volcánica ó á un temblor de tierra. Michaelis, Rosenmüller y otros varios convencidos de la verdad de la narracion mosáica, han supuesto que el valle de Siddim ocupaba en efecto el lugar del mar Muerto; que bajo estas campiñas fértiles existia un lago subterráneo en el que desaguaba el Jordan, y que el fuego del cielo inflamando el betun que contenian las entrañas de la tierra, habia producido el hundimiento y la sumersion completa de este suelo fértil descubriendo esta vasta estension de aguas saladas. Mr. Quatremere, de quien hemos tomado el asunto de este artículo, no vacila en adoptar en gran parte esta esplicacion, aunque con algunas modificaciones importantes, producidas por el exámen atento de los lugares.

Como en el dia existe y es probable que haya existido siempre un sistema de aguas bastante abundantes que de diferentes direcciones van al mar Muerto, es muy difícil creer que este lago no haya ocupado siempre una parte del valle que forman las montañas de Judea y las del pais de Moab, pero es probable que su cuenca no haya tenido siempre las dimensiones considerables que presenta hoy. Mr. Lynch sirviéndose de sondas exactas, se ha convencido de que este lago se compone de dos cuencas distintas cuya profundidad ofrece diferencias estremadamente considerables. Asi, pues, se puede admitir que en la parte oriental del valle existia un lago aunque de menores proporciones, mientras que las partes occidental y meridional formaban la llanura de Siddim; este lago recibia una cantidad mucho menor de aguas puesto que un brazo del Jordan recorria esta llanura del Norte al Sur.

El valle de Siddim estaba tan perfectamente regado, que Moisés compara su irrigacion á la del Paraiso terrenal ó á la del Egipto; el Jordan solo que atravesaba esta llanura de Norte á Sur podia ofrecer las aguas abundantes que reclamaba imperiosamente un sistema de riego tan bien organizado. Es pues evidente que este rio que debia servir para satisfacer las necesidades de la agricultura dividia sus aguas en una multitud de canales que llevaban por todo el valle la fertilidad y la abundancia. Se ha dicho muchas veces que si en una época indicada por Moisés no existia el mar Muerto qué se hacian las aguas del Jordan, puesto que este rio despues de tantos siglos va á desaguar en este vasto depósito; pero admitiendo la asercion que acabamos de indicar, la cual está de completo acuerdo con el testimonio de Moisés, todo puede esplicarse de un modo muy natural; porque un rio como el Jordan abierto en todos sentidos para alimentar una multitud de canales no debia conservar al fin de su curso mas que una cantidad muy corta de agua que la evaporacion podia absorber fácilmente bajo este clima abrasador. El Oriente nos presenta numerosos ejemplos de esto y entre otros, el Seïhoun, que es el Yaxartes de los antiguos, segun el sultan Baber se perdia en las arenas.

Se ha dicho tambien que no habiendo existido siempre en el valle del Jordan las tribus agrícolas que le habitaron, ¿en qué punto desaguaba este rio antes de que llegaran los primeros habitantes de aquel pais? Desde luego puede decirse que estas aguas saliendo por la llanura pantanosa que limita al Este la montaña de Sodoma, caian en algun precipicio para dispersarse y perderse despues en las arenas abrasadoras de la Arabia.

Los detalles que nos da el Génesis sobre el desastre de Sodoma y de todo el distrito de que era capital pueden esplicarse de una manera sencilla y natural. Esta llanura tan fértil, el valle de Siddim, presentaba en toda su estension un número considerable de pozos de betun, lo que indica claramente que una masa enorme de esta sustancia de naphta, de petróleo y de azufre, materias sumamente combustibles, formaba el fondo del suelo que estaba cubierto de una espesa capa de tierra vegetal. La lluvia de fuego y de azufre de que habla Moisés, indica el rayo, pero un rayo de una clase y de una intensidad estraordinaria, puesto que los autores paganos no han dejado de citar este fenómeno y el historiador Josefo habla del rayo que destruyó á Sodoma como de una exhalacion estraña. En los tiempos modernos todos los viajeros que han visitado estos lugares están conformes en asegurar que por todas partes se encuentran allí indicios de un fuego de una especie particular y no puede decirse que hablan parcialmente á favor del catolicismo, porque muchos de estos viajeros no pertenecen á la religion cristiana.

Las exhalaciones que cayeron sin duda á la vez en un gran número de puntos del terreno que formaba el valle de Siddim, secundadas probablemente por la erupcion de fuegos subterráneos y alimentadas además por la comunicacion que los pozos establecian con el aire atmosférico, abrasaron las sustancias eminentemente combustibles que cubrian el suelo; y se concibe que este incendio debió propagarse con una rapidez terrible en tan grande espacio. La combustion, produciendo en el interior del terreno un vacío inmenso determinó el hundimiento de la parte superior y sumergió á la vez las ciudades, los campos y todos los seres vivientes que habitaban este valle fértil. Las aguas del Jordan no estando ya repartidas en todas direcciones para las necesidades de la irrigacion y encontrando ante ellas una vasta cavidad, se sumergieron en ella llenándola por completo y aumentaron este gran estanque que subsiste aun en nuestros dias y cuya depresion presenta un fenómeno tan estraordinario.

Estas aguas tan dulces en un principio, despues de haber penetrado hasta estas capas inmensas de sal que forman sin duda el fondo de este mar y que bañan sin interrupcion el pie de esta vasta montaña de sal que le limita al Mediodia, adquirieron á la vez su sabor salobre y su pesadez que forman aun en nuestros dias su carácter distintivo. Es verdad que el mar Muerto recibe diariamente por medio del Jordan una cantidad considerable de agua dulce, pero ésta no basta para modificar y menos aun para cambiar la naturaleza de este mar prodigioso. Las aguas del Jordan, por razon de su ligereza, no pueden mezclarse intimamente con las aguas pesadas del lago; se deslizan sobre la superficie de estas aguas saturadas de sal y son las que recibiendo de un modo inmediato los rayos de un sol abrasador, disminuyen diariamente por medio de la evaporacion.

Se ha preguntado muchas veces si Sodoma y las ciudades próximas estaban sepultadas bajo las aguas del mar Muerto ó si habiendo sido destruidas estas ciudades por un efecto de la venganza divina, podian buscarse sus ruinas en las orillas del lago. La primera de estas opiniones parece la mas probable. En efecto, en el lenguaje de Moisés y de los profetas, la catástrofe de Sodoma está designada como un desastre de un género inaudito, espantoso, que asola las ciudades y los campos y que estermina á los habitantes. Todos los que habitaban estas ciudades y su territorio debian quedar envueltos en una catástrofe terrible é instantánea. Ahora bien, ¿qué género de azote podia producir en un momento efectos tan espantosos? Un temblor de tierra, la erupcion de un volcan, un incendio natural ó accidental traen sin duda resultados terribles; pero cualquiera que sea el número de las víctimas, una parte mayor ó menor de la poblacion se libra del azote y sobrevive: en Sodoma todo perece en la catástrofe. Este acontecimiento espantoso se esplica suponiendo que el suelo minado por el incendio del betun se hundió de repente con lo que le cubria y sumergió las ciudades y los habitantes en un abismo de fuego al que sucedió bien pronto un lago de agua salada. Un desastre semejante debió ser tan rápido é instantáneo que nadie pudo librarse de la muerte. Este hecho lo prueba aun la historia de las hijas de Loth, que buscando un pretesto para escusar el crímen que querian cometer con su padre, decian: que no habia ya mas hombres con quienes pudieran tener el comercio que reclama la naturaleza. Este pasaje indica que al ver aquella soledad que las rodeaba, creian que la raza humana habia perecido toda ella en la catástrofe.

Además, en nuestros tiempos tenemos muchos ejemplos de terrenos mas ó menos grandes y á veces islas enteras que han aparecido y desaparecido sucesivamente en la superficie del mar por efecto de los volcanes submarinos.

Algunos autores paganos como Estrabon, Tácito y otros han descrito con espresiones aterradoras el aspecto que presenta esta localidad y las señales de incendio que se encuentran á cada paso y no han vacilado en atribuirlo á una conflagracion producida por el rayo y los efectos de la cólera de Dios En nuestros



dias la misma escena de horror se nos presenta con todo lo que tiene de terrible y de imponente.

Se ha querido sostener tambien que Sodoma habia perecido por un terremoto, pero esta opinion es inadmisible; las ciudades destruidas por los temblores de tierra se vuelven á levantar como por encanto mientras que aquí una maldicion perpétua parece haber impedido su reedificacion. Finalmente, mientras mas se examine el terreno que ocuparon estas ciudades y mientras mas se consulten los documentos dignos de fe, mas clara y evidente se verá la verdad de la relacion mosáica.

A.

ESTUDIOS DE COSTUMBRES ESTRANJERAS

HECHOS BAJO UN PUNTO DE VISTA NACIONAL.

EL SPORT.

¿Qué son hoy las costumbres españolas?

Un pálido reflejo de los usos estraños, que se van infiltrando insensible, pero seguramente entre nosotros, á medida que nos ponemos en contacto con las otras naciones.

¿Hay acaso por esto que condolerse y llorar el tiempo añejo, en que aislados en este rincon de la Europa, que constituye el suelo querido de la patria, éramos luz y no reflejo, astros y no planetas?

Cuestion es esta harto compleja y grave para decidirla á la ligera como proposicion incidental, ó para resolverla *ex-cátedra*, sin aducir las razones en que se funde el juicio que sobre ella se emita.

Y como no es nuestro objeto en este artículo el meternos en tales honduras, la daremos de lado, y ateniéndonos solo al espíritu de la delinicion que encabeza estas líneas, diremos:

Que pues es fuerza imitemos, es cuerdo al menos que examinemos y conozcamos el modelo, con el fin de copiarlo servilmente, si resulta perfecto; de modificarlo, si así lo exige su índole; ó de desecharlo en absoluto, si aparece de nuestro estudio tan fútil ó nocivo, que consideremos perjudicial el trasplantarlo.

La aplicacion de este método racional y sintético á un grupo importante de usos y prácticas, que no carece de importancia y que hace raquíticos esfuerzos por tomar carta de naturaleza en España, tal es el fin de estos artículos.

I.

Los puristas, esos puritanos del idioma, recorrerán con horror el estudio salpicado de términos exóticos.

¿Pero qué hacer?

La lengua de Cervantes, Calderon y Santa Teresa de Jesus posee la suprema riqueza para espresar todos los sentimientos que distinguian á aquella época mística y caballeresca, en que su preponderancia era universal, como el poder de nuestra monarquía; mas hoy que estos son solo un recuerdo, preciso es rendir tributo al vocabulario de los paises que nos han ganado la delantera, para espresar las novedades de nuestro tiempo, que ellos han iniciado y que nosotros copiamos desde lejos.

El idioma es no solo un medio de elocucion, sino un termómetro de la importancia de los pueblos: la influencia de éstos se mide por las voces que impone la lengua nacional á las estrañas.

El dia en que una nacion llegase á resumir en su seno el progreso supremo, su lengua seria universal y cuando suene la hora ideal en que todas las naciones sean hermanas, los idiomas seguirán la suerte de los dialectos y se fundirán en un lenguaje único.

Entre tanto los que vamos detrás en la accion, tenemos forzosamente que aceptar el ir á remolque en la palabra.

Dejémonos pues de circunlocuciones y españolicemos la palabra *sport*, como la han afrancesado los franceses.

El sport es una de esas *cosas*, que no existiendo por completo sino en Inglaterra, solo poseen una espresion suficientemente gráfica en el idioma británico. Su significacion abraza todos los ejercicios que se ocupan en el desarrollo de las facultades físicas y que bajo la superficial forma del placer, tienden en el fondo á la regeneracion del hombre.

La equitacion, la caza, las regatas, la gimnasia, la esgrima, el pugilato, la pelota, todos los ejercicios en fin en que la fuerza unida á la destreza se ponen en juego, constituyen su dominio.

Las sociedades modernas han comprendido, que á la par que se cultiva la inteligencia es preciso desarrollar el cuerpo, y que el perfeccionamiento del individuo físico debe ocupar un lugar al lado del ente moral. Esto importa tanto mas, cuanto que es patente que desde que la vida civil y sus hábitos sedentarios, han llegado á ser la regla; y la actividad del campamento, ordinaria en las generaciones pasadas, la escepcion, la raza humana ha degenerado materialmente.

¿Cuál de nosotros, en efecto, podria hoy endosar la coraza del Gran Capitan, blandir la espada de Pizarro, ó enristrar la lanza del Cid?

La moda, vehículo á veces útil del progreso, ha acogido bajo sus auspicios esta parte secundaria de las costumbres modernas, y el *sport* inicia bajo su tutela frívola, una labor séria é importante en sumo grado.

Ocuparse en todos los ejercicios que componen el *sport* seria sobrado estenso y aun ocioso, pues muchos de ellos son un mero pasatiempo.

Fijaremos, pues, tan solo la atencion, en aquellos ramos que tienen un carácter mas elevado de utilidad.

Si nuestro estudio se cifrara á Inglaterra, que es el país por escelencia del *sport*, no podriamos deducir con tanta facilidad las consecuencias de aplicacion, como efectuándolo con relacion á la Francia.

Esta tiene con nosotros mas analogía, y ha llevado á cabo además con gran éxito la aclimatacion en su suelo de estos usos británicos. De modo que en sus prácticas podemos seguir con mas utilidad esta especie de estudio de aplicacion. Por lo que ella ha hecho deduciremos dónde conviene la poda y dónde el ingerto.

Los dos principales ramos del *sport* son las carreras de caballos y la caza.

La primera trae consigo la mejora de la cria caballar, que tanto nos interesa; la segunda el fomento de los bosques, montes y arbolado, que es para nosotros menos importante.

Al hacer un exámen ligero, como lo requieren los límites de este semanario, de las costumbres francesas en esta materia, diremos cuatro palabras sobre lo que hace á nuestra patria refractaria en la actualidad á la importacion de estas útiles prácticas.

II.

CARRERAS DE CABALLOS.

Las carreras de caballos están en Francia bajo la proteccion general del gobierno y la especial de la *Sociedad de fomento de la cria caballar*, mas conocida bajo el nombre de JOCKEY CLUB.

No nos atreveremos nosotros á decidir si las carreras son absolutamente el medio mas activo de promover la mejora de la raza caballar; pero lo que sí podemos afirmar es que los modelos mas perfectos y mas generalizados de ésta, existen allí donde aquellas están mas en boga.

La Inglaterra, iniciadora de este espectáculo, que tiene tanto de diversion pública como de sério concurso, es sin disputa la que posee los ejemplares mas distinguidos y numerosos del caballo de silla, de tiro y de labor.

La primera en la cantidad de los hipódromos, es la primera en la calidad de sus caballos y cuenta entre las partidas de nacimiento de su *stud-book* (1), las de casi todos los vencedores de las luchas internacionales.

Los potros para cada uso se procrean en la Gran Bretaña y en Francia merced al cruzamiento de razas y especies, por un procedimiento especial, en vista del servicio á que se destinan los caballos. Procedimiento que tiene algo de mecánico y que la ciencia zootécnica, que ha hecho grandes progresos en estos últimos tiempos, emplea hoy para toda clase de animales domésticos. Merced á este curioso sistema basado en los misterios de la reproduccion y desenvuelto por medio de una especie de gimnasia animal, la energía y la fuerza capital de desarrollo, se dirigen hácia los miembros que se desea especialmente vigorizar y las cualidades y estructura del animal se modifican á voluntad del ganadero. ¡Curioso resultado de esta ciencia de esperiencia y observacion!

Tras la Inglaterra, la Francia es el pais que cuenta mayor número de carreras y consiguientemente la que ha ocupado hasta ahora el segundo lugar respecto á la perfeccion de las razas ecuestres. Mas de dos años á esta parte, casi ha llegado, merced á inteligentes y perseverantes esfuerzos, á conquistar la supremacía. En este ramo la nacion vecina hace rápidos progresos. Su amor propio, su orgullo nacional que toca al paroxismo y su rivalidad con la Gran Bretaña, han sido resortes poderosos, que la han hecho dar grandes pasos en esta como en otras muchas cosas. Hace seis años los *productos* hípicos franceses, destinados á la especialidad de las carreras, eran muy inferiores á los ingleses, y las luchas ecuestres de sus hipódromos objeto de mofa y de caricatura del otro lado del Estrecho. Entonces no habia competencia posible entre los corceles de uno y otro pais. Pero la vanidad francesa se picó y en tan corto período hizo milagros. Desde 1863 los caballos de carrera de esta nacion han vencido á los ingleses en todas las grandes luchas internacionales, y este triunfo tan inesperado, contra el que en vano los hijos de Albion han puesto en juego todos sus recursos, ha sido celebrado como una victoria en París y llorado en Lóndres como una derrota.

Para dar á comprender toda la importancia que se ha dado por ambas partes á este suceso, baste decir: que los graves diarios políticos británicos, comenzando por el *Times*, le dedicaron largos artículos de fondo, en que lo calificaban de *revancha de Watterloo*; que el príncipe de Gales invitó, cual pudiera hacerlo con un gran general enemigo, al propietario del caballo vencedor, á su mesa, y que el emperador lo condecoró con la cruz de oficial de la Legion de Honor. Por fin las dos victorias de este año valieron al afortunado *sportman*, conde de Lagrange 500,000 duros, valor de los premios y apuestas ganadas por el caballo *Gladiateur*.

Todo esto es una prueba de lo que pueden la perseverancia y el entusiasmo, que conviene tengamos presentes nosotros los españoles que tanto necesitamos poner en juego estas cualidades para salir de nuestro atraso.

Las carreras no datan en Francia de un período muy lejano. Esta costumbre fue importada, como la del *club* ó casino, á la vuelta de los emigrados en la época de la restauracion.

Su desarrollo en París se debe como hemos dicho al Jockey-Club. Su popularizacion en toda la Francia al gobierno, que no ha escaseado medios para obtenerla.

Nosotros tambien hemos tratado de importar esta novedad; pero con esa molicie y falta de nervio que caracteriza nuestras reformas, sembramos un germen y abandonamos su cultivo. La consecuencia ha sido, que tal costumbre no se ha arraigado, ni dado ningun fruto en nuestra patria; donde arrastra una existencia raquítica y amenazada de consuncion. La circunstancia de ser cosa de lujo, produjo su monopolio por una clase social que en nuestro pais hoy mal puede crear nada, cuando apenas si la queda un fluido galvánico para sostenerse. Mientras las carreras no salgan en España del esclusivo dominio de la aristocracia, no llegarán á tener importancia ni utilidad y solo serán un pretesto para hacer gala de mezquinas vanidades.

En cuanto á nuestro gobierno no hay que culparle enteramente de la falta de proteccion que ha dispensado á las carreras. Escaso en recursos como está para las cosas mas urgentes, no es estraño no haya consagrado cantidad alguna que merezca mencionarse á este ramo de fomento. Este seria no obstante un gasto reproductivo, y sabido es que con esta clase de dispendios es con lo que se enriquecen los Estados.

Si un pais debia acoger con entusiasmo cuanto tienda á la mejora de la raza hípica, es el nuestro; puesto que en ninguno ha llegado ésta á estar tan decaida, despues de haber gozado en otros tiempos de gran reputacion, en uno de sus ramos, la cria del caballo de montar.

Aunque las carreras no valieran para nada por sí solas, lo cual no es sostenible, servirian de mucho en el mero hecho de generalizar la aficion al animal que las ejecuta. Si á ellas se une, un concurso activo por medio de los establecimientos de remonta y las esposiciones pecuarias, su influjo es muy considerable.

Este espectáculo, hábilmente popularizado, lo que no es tan difícil como se cree, pues que en Francia se ha logrado interesar en él á las masas, que al principio lo veian de reojo, á causa del lujo que en él se desplegaba y que creian un insulto á su miseria; difunde el gusto de la equitacion, familiariza la facultad de apreciacion de la belleza del caballo y exige de los ganaderos perfeccion en los productos de sus yeguadas, por la capacidad de que dota al público para estimarlos. Los premios que se reparten en los hipódromos—los cuales se elevan ya hoy en Francia á muchos millones, sufragados en gran parte por el producto de las entradas—son un sério estímulo para la cria.

Por otro lado, puesto que el pueblo ha amado en todas épocas los espectáculos al aire libre en donde la espresion de sus sensaciones, no está comprimida entre cuatro paredes y donde le es lícito dar curso á esa exuberancia de afectos que brota de las reuniones numerosas, mas vale satisfacer esta inclinacion por medio de una diversion útil é inocente, que no dejarle sumido en la barbarie de esas fiestas de toros, que embrutecen sus instintos y que solo tienen por partidarios á la ignorancia y á los que hacen de ella un triste medio de gobierno.

(Se continuará.)

VALLEJO MIRANDA.

(1) Registro en que se anota la genealogía de los caballos célebres. Cuando los caballos de carrera se reforman por edad ó accidente, se utilizan como padres. El precio de la monta depende de su antigua reputacion y de la de sus productos y aumenta con la gloria que estos alcanzan. Así es que *Monarca*, padre de *Gladiador* el vencedor en 1865 del *Derby* inglés y del francés, subió el precio de su salida despues de estas victorias desde 500 francos hasta 1,250.

TEATRO DE SANTA CRUZ DE BARCELONA.

Una de las capitales de España donde es mayor, mas antigua y mas inteligente la aficion al teatro, y singularmente á las funciones líricas, es Barcelona.

Hace algunos años, cuando no existia en aquella ciudad mas que un teatro, sus localidades todas estaban abonadas, esceptuándose tan solo un número reducido de lunetas, que, por disposicion de la autoridad, debian venderse en la reja precisamente. Las demas, así como los palcos habian venido á ser como propiedades particulares, que pasaban de padres á hijos, y era imposible adquirir un abono, á no estinguirse una familia, á no verse precisada á enagenarlo por pérdida de fortuna ó cualquier otro motivo. Hoy cuenta la capital del Principado varios coliseos, y entre ellos el llamado del Liceo, que compite en dimensiones y lujo con el teatro Real de esta córte.



El de Santa Cruz, ó por otro nombre el Principal, es el segundo en importancia en Barcelona en cuanto á su capacidad, pero es allí el mas antiguo, y es tambien de los primeros que se conocieron en España.

Pertenece al Hospital general de Santa Cruz, quien gozó en algun tiempo el privilegio esclusivo de los espectáculos dramáticos, y éste es el orígen de su nombre.

Por legado de Juan Bosch, adquirió el hospital unas casas en 1560, y en el solar de las mismas levantó el teatro de que hablamos en 1597, formado provisionalmente con tablas. En 1728 y 29 se verificó la verdadera construccion; dándole mayor ensanche merced á haber adquirido el establecimiento nuevos terrenos en el mismo sitio. En la noche del 27 de octubre de 1787 fue presa de las llamas, y el siguiente año se procedió á su reedificacion. Posteriormente fue recibiendo varias mejoras, sufriendo su última reforma en 1848, en la que se prolongó su escenario, se ensancharon los pasillos, se construyó la fachada, arreglándose su vestíbulo, y dotándolo de un regular salon de descanso en el primer piso.

A este teatro se debe la introduccion en España de la ópera italiana, cuyo espectáculo tuvo principio en el año 1750 con las partituras de Scholavi, Carcassi, Latilla, Paesiello y otros maestros.

La platea es redonda, despejada, de buena vista y medianas condiciones acústicas; tiene patio y galería en la planta baja, anfiteatro corrido, tres órdenes de palcos y *paraiso* ó cazuela: todo perfectamente decorado y alumbrado, siendo capaz de contener unas 4,000 personas.

El palco escénico, sin ser de grandes dimensiones, tiene las suficientes para toda clase de espectáculos, y en él se han dado los mejores del teatro moderno.



TEATRO DE SANTA CRUZ EN BARCELONA.

EL TIRO DE BARRA.

COSTUMBRES DE ARAGON.

La sobriedad, la fortaleza y la resistencia á toda clase de sufrimientos de los habitantes de ciertas provincias de España, es proverbial en la historia. Basta recorrer algunas comarcas de Aragon, vivir un poco de tiempo entre sus naturales, y conocer su género de vida y asistir á sus faenas y á sus diversiones, para comprender que la raza de los osados aventureros que compartieron con los catalanes, la gloria de las portentosas hazañas de Oriente; la raza de los eternos batalladores de la edad media, que tan relevante muestra de sí habian de dar mas tarde en la epopeya de la independencia española; existe todavía enérgica valerosa, fuerte, capaz de acometer las empresas mas aventuradas y difíciles.

Con un escaso alimento, habituados á sufrir las bruscas alteraciones de un clima inconstante, condenados á procurarse la subsistencia con un trabajo tenaz y duro, los que habitan en los pueblos del alto Aragon próximos á las cumbres del Moncayo, no tienen otras diversiones que los ejercicios corporales y los alardes de fuerza y de agilidad.

En la tarde de los dias festivos cuando parecia natural que los trabajadores se entregasen al reposo y el descanso, ellos prosiguen ejercitando su actividad y su increible energía, unos desafiándose á la carrera, otros al tiro de la barra, estos á jugar á la pelota, aquellos á levantar en alto y arrojar á una gran distancia peñascos enormes. Por el dibujo á que hoy damos cabida en las columnas de EL MUSEO, puede formarse una idea exacta de estas escenas características de Aragon, conociendo á la vez el tipo y el traje peculiar de los hijos del pais.

CUATRO PALABRAS

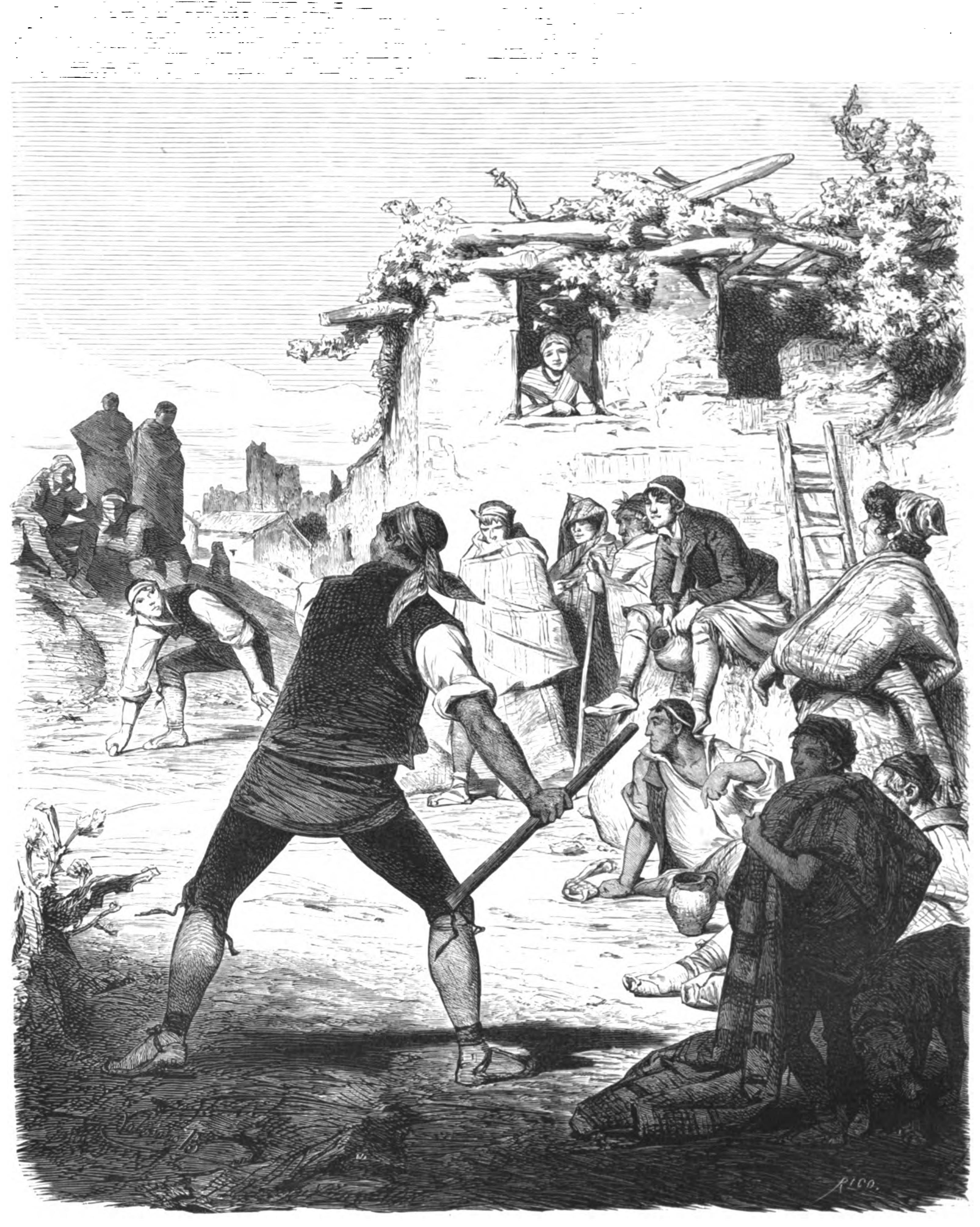
Á PROPÓSITO DE LAS FERIAS, Y UNA ESCURSION POR LA SOCIEDAD.

Han pasado las ferias. Padres, esposos, amantes, ya podeis dormir tranquilos, ¡respirad! ¿Habeis satisfecho los infantiles deseos de vuestros hijos, los serios caprichos de vuestras castas esposas, y las modestas aspiraciones de vuestras tímidas amadas? ¿Habeis recorrido con ellos, ó ellas, las lujosas tiendas de la córte y los sencillos puestos del paseo de Atocha? ¿Quién duda que habreis pagado este tributo á la costumbre? ¡Cómo habíais de ser insensibles á los ruegos de los que son pedazos de vuestra alma, mitad de vuestra vida, cielo de vuestra felicidad! ¡Cómo habíais de negarles una pequeña muestra de vuestra ternura! Pero en cambio, bien podeis creerlo; si algun pedazo de su corazon se os mostraba rebelde, le habeis conquistado por entero, porque habeis sido para ellos una Providencia. ¿Qué habeis perdido?.. Un poco de oro. ¿Qué habeis ganado?.. Un corazon. A fe que no podeis quejaros.

Todos sabemos la influencia que la luna tiene en el movimiento de las aguas del mar, y que la atraccion que ejerce sobre ellas produce ese movimiento periódico que constituye el flujo y reflujo, que es tanto mas considerable cuanto mas cerca está aquel planeta de la tierra. Descartes fue el primero que estudió este fenómeno, que hizo detenerse asombradas á las victoriosas legiones de César; y Newton, esa gloria luminosa que brillará eternamente en el horizonte de la ciencia, quien lo esplicó satisfactoriamente.

¿Pero habeis fijado vuestra atencion en la influencia que las ferias ejercen en el niño y en la mujer, habeis considerado, cómo, á semejanza del nocturno planeta con las aguas, les somete á su poderosa atraccion, produciendo en ellos lo que podríamos llamar flujo y reflujo del amor? ¿Dudais? Mirad esos pequeñuelos, frutos preciosos del árbol de la familia. La aproximacion de las ferias marca ya un cambio en su carácter y en sus hábitos: su bulliciosa actividad parece modificada y dirigida á un fin espreso; la alegría de sus infantiles juegos deja su sitio á la severidad del estudio: ¡qué aplicacion tan estraña les domina! Ya no turban con la algarabía de sus voces el silencio que antes le pediais en vano; parece como que evitan todo lo que puede hacer fruncir el ceño al Júpiter del hogar doméstico, al severo autor de sus dias. ¡Picaruelos!.. Despues os ruegan, os piden, os importunan, os asedian y saltan á vuestro lado como al gres gozquecillos. ¿Qué quieren? Poco: unos juguetes. ¿Se los negareis sin pecar de desnaturalizados? ¿Qué podreis alegar en contra de su deseo? ¿No han sido juiciosos y aplicados, no han contraido méritos inestimables á vuestro cariño?

Mirad la mujer, flor la mas hermosa que brilla en el vergel de la tierra. Su voz se torna mas dulce, mas seductora; es el susurro de la brisa moviendo las hojas de la palmera, el arrullo de la enamorada paloma; lleva á



EL TIRO DE BARRA.—COSTUMBRES DE ARAGON.—DIBUJO DE DON VALERIANO BECQUER.

vuestro oido una armonía indefinible, y á vuestra alma el delicado perfume de su amor; hay en la languidez de sus miradas un magnetismo que trastorna, y en sus caricias un hechizo que encanta; sus gustos son los vuestros; sus deseos son vuestros deseos; su voluntad la que vosotros querais imponerle, y es que su amor se halla en su mayor elevacion, es decir, en pleno flujo. ¡Qué puras son las ondas de sus aguas! ¡Qué brillantes las chispas de luz que se quiebran en el cristal de su linfa! ¿Y os negareis á conceder un chal, un vestido, un adorno que os piden unos labios trémulos de amor, cuando ese chal ha de cubrir los hombros de la mujer que amais, cuando ese vestido ha de dar mas elegancia á su cuerpo, cuando ese adorno ha de embellecer mas su semblante? ¡Imposible!

Mirad vuestras amadas. Acaban de juraros un amor eterno, pero suspiran, y fijan su mirada en las preciosas sortijas que brillan en aquel escaparate. Es que

vuestra promesa tiene mas valor á sus ojos si la acompañais de esa dádiva? ¿Es que su amor es egoista? No le hagais esa ofensa. Es que la mujer lleva su vanidad hasta mezclarla con el idealismo de sus sentimientos. Eso es todo.

Pero si habeis cumplido vuestros deberes de padres, esposos y amantes, respirad... las ferias han pasado: vuestros hijos se dedican á romper en una hora lo que han necesitado muchos dias para adquirir: vuestras mujeres no os enloquecen ya con sus miradas, los quehaceres domésticos ocupan todo su tiempo: vuestras amadas han vuelto á encastillarse en el idealismo de su amor, y vuestros bolsillos están cerrados á las súplicas como se cierran los sepulcros á las miradas de los vivos que pretenden investigar los misterios de la muerte.

¿Para qué hablaros mas de las ferias que os habreis visto obligados á visitar? No quiero tocar llagas aun abiertas, y menos todavía llagas que en lugar de sangre han vertido oro. ¡Pobres ferias! Denunciadas por la policía urbana, dama bachillera y acicalada que se ha hilvanado un traje, sirviéndole de figurin la moda de todos los pueblos, fueron desterradas de la córte, antiguo teatro de sus triunfos, y hoy arrastran su penosa existencia á la falda de un cerro que ya se apresura á abandonarlas por no presenciar su dolorosa agonía. Su corta vida reclama ya un epitafio. Preparémosle.

Quiero en cambio hablaros de una esposicion permanente, digna de toda vuestra atencion, y por Dios que habeis de acompañarme si quereis oirme. No iremos lejos, vamos á hacer una pequeña escursion por la sociedad. Venid.

La vida de la sociedad es como la vida de la familia, con la diferencia de que la familia es un templo consagrado á la virtud, en tanto que la sociedad suele levantar altares al vicio: el hipócrita, concluye por ser un miserable: el miembro podrido de la familia es espulsado de ella y arrojado al oleaje de la sociedad; pero antes de sucumbir arrastra á otros en su caida. Por eso la virtud, que huye de todo lo que puede mancharla, se oculta envuelta en su modesto ropaje, lejos de la mirada de los hombres. Por eso el crímen tiene en la sociedad esas grandes encarnaciones que asombran y contristan. Pero no temais que os enseñe lo mas repugnante, no: al asustaros, me asustaria yo propio. Si algo hallais que os disguste, algo encontrareis tambien que os agrade.

¡Atencion!... Mirad esos hombres que se acercan. ¡Qué gravedad hay en su fisonomía, qué magestad en su presencia! Las condecoraciones brillan en sus pechos como las escamas del pez á flor de agua. Hombres ilustres deben ser cuando así se les honra. Son propagadores de la ciencia, son apóstoles de la verdad, son representaciones del valor, son... No investigueis mucho para saberlo porque quizá encontrareis demasiado. Esos hombres abundan en la sociedad como la mala yerba en la heredad del labrador; no son nada y quieren serlo todo: se han vestido el traje de una falsa ciencia para disfrazar su ignorancia, y los llaman sabios; han escalado el poder que manejan con torpe mano, y para buscar los aplausos han tapado sus orejas de asno con el oropel, esa mentira de la vanidad que seduce á los tontos. Reputaciones usurpadas, celebridades sin historia, se desvanecen en la sombra de su propia vida.

Otros les siguen: sus labios adelgazados, sus cejas fruncidas, sus ojos hundidos en las órbitas y su cara demacrada y de un tinte pálido, los delata. Son los envidiosos, porque la envidia, ese sentimiento implacable, como le llama Pascal; esa vil pasion de las almas mezquinas, es una fiebre consuntiva que roe lentamente las entrañas de sus víctimas. El envidioso sufre con la alegría de los demás y goza con el dolor ageno. Si valeis algo, exagerará vuestros defectos, y os los achacará si no los teneis: su lenguaje es una ciega y perpétua calumnia hecha al mérito y á la virtud, que le son estraños, á todo lo que es hijo de una aspiracion noble, de un trabajoso estudio ó de un talento elevado. Desgraciados de vosotros, si vuestra limpia honra es presa de esos roedores de reputaciones.

Pero, mirad, aquí vienen los Cresos modernos, que quieren atar los pueblos á sus carros de oro. Mas fácil seria agotar las aguas del Océano que el rio de oro que llena constantemente sus arcas. ¿De dónde les viene ese tesoro? Ese es su secreto. Pero no os acerqueis, no llameis nunca á la puerta de la caridad de esos hombres; es muda y los golpes que deis en ella solo resonarán en vuestro corazon. La humanidad no alienta mas allá de sus espléndidos palacios. Y sin embargo, algunas veces, una gota de oro de ese rio cae con el ruido de una catarata y en nombre de la caridad viene á socorrer á los que desheredados de la fortuna gimen en los establecimientos piadosos. Pero no os dejeis engañar; su sed de aplauso es quien les arranca esa dádiva; no presta á Dios quien da esa limosna; es la vanidad, escarneciendo el dolor, quien la arroja en el lecho del pobre.

Modesto porte traen los que siguen; pero acercaos, es preciso que los conozcais bien, porque hay hombres á quienes nunca se conoce demasiado. Miradlos: humillan la cabeza en el polvo que pisan, pero no por humildad, sino por ver si pueden aplastar á alguien en su camino: llevan en sus manos el rosario, mudo compañero de la oracion, y sus manos niegan el pan de la limosna al desvalido: llevan constantemente el nombre de Dios en sus labios, y los manchan con el barro de la blasfemia. ¿Cuál es su Dios? El egoismo. ¿Cuál es su virtud? La hipocresía. Buscais palabras humildes, escuchadlas de su boca; buscais *hechos soberbios*, quitadles el manto que les cubre y sus miserias os causarán asco. El rezo balbuciente del niño, vale mas que toda la vida de esos hombres.

Gracias á Dios que hallamos una perla entre el fango de nuestro camino. Saludad á la juventud estudiosa, elemento regenerador de la sociedad. Su vida es un culto á la verdad; el genio resplandece en su frente, la generosidad en su corazon y la fe en su alma. Una voz dice á su oido: la gloria está en la ciencia, y ella le pide sus verdades: la virtud está en el trabajo, y ella le practica como fuente del bien. Sí, juventud; ama la ciencia, y la ciencia, amor de la inteligencia, te dará sus tesoros: estudia, y del choque de las ideas saldrán chispas de luz que alumbren tu peregrinacion: cada paso tuyo será una nueva conquista hecha por el hombre y para el hombre; y cuando hayas abierto las entrañas de la tierra, roto el cristal de los mares y rasgado el impalpable seno de los aires; cuando hayas sorprendido á la naturaleza en sus misteriosas elaboraciones y le hayas arrancado todos sus secretos, si tu vida ha sido la de un mártir, tu gloria será inmortal, porque estará escrita en el tiempo. ¡Qué importa si tu siglo no te comprende y te condena! ¡Acuérdate de Galileo y de Colon! ¡Qué locos tan sublimes!

Mas ¿quién se acerca? ¿No escuchais un ruido semejante al que produce la culebra al arrastrarse por la yerba seca? ¡Ah!.. es la mujer con sus peinados artísticos, sus caprichosos y á veces ridículos trajes, y su pintada cara; la mujer del siglo XIX que inspiraria mas de un gracioso epigrama al festivo Quevedo. Pero no seré yo quien la censure. ¡Quién es el hombre, pecador soberbio, para acusarla! Si tiene defectos, posee en cambio grandes virtudes; si tal vez causa la desdicha de un hombre, ¡cuántas otras no constituye su felicidad!

Amante, ella forma todas nuestras delicias, da realidad á nuestras ilusiones y absorbe por entero la vida de nuestra alma. Sueña un cielo de ventura para el hombre que ama, y quisiera para él todas las riquezas de la tierra, todos los homenajes del mundo, todas las caricias de la gloria; porque no comprende sino es embellecida su existencia, y ella la embellece con todos los colores de su brillante fantasía, con todo el mágico encanto de su amor.

Espo a, ella os recibe en sus amantes brazos para dar á vuestro pecho el aliento de la vida; ella enjuga de vuestra frente el sudor del trabajo; ella os infunde su fe, si la vuestra os falta ó vacila, y sobre todos los goces os da á conocer el goce inefable de la paternidad.

¡Madre! hé aquí la mas santa de las palabras y la mas grande y sublime mision. Inclinada sobre vuestra cuna es el ángel que vela vuestro sueño, y este ángel no aparta nunca de vuestra vida, ni su mirada ni su pensamiento.

La ilustre madre de los Gracos, presentando sus dos hijos á una dama que le habia enseñado sus magníficas y numerosas alhajas, y le preguntaba por las suyas, decia: estas son mis joyas; joyas mas ricas que todas las perlas de los mares, que todos los diamantes del mundo y las coronas de todos los reyes de la tierra.

Devolvamos sus hermosas palabras á la amorosa madre, y digamos de ella como ella dice de nosotros:

Este es nuestro tesoro.

V. L. Navalon.

EL CAFÉ.

ARTÍCULO... DE CONSUMO.

Hay acontecimientos, que por mas que estén en el órden de lo posible, no se comprenden ni en su manifestacion, ni en sus consecuencias.

Suponed que en un dia cualquiera, una órden superior mandase cerrar al oscurecer todos los *cafés de Madrid*; y prescindiendo del órden público que ante semejante medida pudiera zozobrar, decidme: ¿Qué hariais aquella noche? ¿Qué harían los miles de miles de almas que concurren á estos lugares de seis á doce de la noche y aun despues?

Entre las grandes trasformaciones que en la moderna sociedad ha impreso la civilizacion, ninguna es acaso mas trascendental que la creacion del *Café*. Es una necesidad para el habitante de Madrid, como una buena mesa y un mullido lecho; tan indispensable como las administraciones de loterías y la policía subterránea, como el miriñaque y los salva-barros.

Difícilmente hallaríais una calle que no ostente un farol cuyos cristales blanqueados con artístico esmero os muestren la siguiente ó parecida inscripcion: CAFÉ DE APOLO, CENAS Y ALMUERZOS.

El dia menos pensado vereis, ya sin sorpresa, abriros uno de esos lujosos establecimientos, donde os ofrezcan, bajo la proteccion de una deidad mitológica, no solo cena y almuerzo; sino cama, barbero, lavandera, sellos de franqueo y coche.

Con esta innovacion, están demás las casas de huéspedes y algunas mas.

Yo no se esplicarme este fenómeno mas que de un modo.

La tradicion del hogar, el santuario de la familia, desaparece de la faz de la sociedad, suplantado por el *comunismo* del CAFÉ IDÓLATRA CON CENAS Y ALMUERZOS.

En efecto: el moderno CAFÉ es un templo pagano, donde se rinde ostentoso culto á todos los ídolos de las pasiones. En sus aras de rico mármol se sacrifican los mas dulces sentimientos de la vida íntima á una vanidad pueril, á goces asaz livianos.

¡Cuán caramente paga la sociedad esta trasformacion de sus costumbres!

Durante todo el dia no cesa el flujo y reflujo de seres humanos en los CAFÉS, y las oleadas incesantes de la apiñada muchedumbre de la córte arrojan y reciben de contínuo gentes que en ellos entran y salen; gentes que dan de bruces contra un *beeftek*, ó una *tortilla á las finas yerbas*, ó siquiera una *copa*, ó simplemente un *periódico*; todo, por supuesto, para hacer hora de reunirse unos cuantos amigos á matar el tiempo y murmurar hasta las seis; pero en realidad puede decirse que la *pleamar* de esos innumerables océanos no es hasta ocho de la noche, hora crítica y solemne.

Cuando en provincias conteis á nuestros sencillos labradores las costumbres de este sarcástico y enclenque remedo babilónico, al oir las ocho de la noche, decidles con toda seguridad: Madrid está en el Café.

Y no hay mas. No busqueis á nadie en su casa á esa hora: podeis buscarle, sí, en el café. Ahora, si no sabeis á cual de ellos concurre, perdeis lastimosamente la noche sin encontrarle.

Abandonad á su desventura á las pocas gentes que á las ocho de la noche discurren por nuestras calles; no vereis mas que vagos, seres abyectos ó faltos de inspiracion en el bolsillo; algunas mamás, que van de tiendas con sus hijas; porque el marido y el hijo están en el café, ocupados en rendir culto á Diana ó á Cibeles; han ido al Oriental, ó al Universal, ó al Imperial, ó al..... al..... infernal laberinto á la moda.

Pero arrastrados por la corriente de la época, entremos en el templo. Son las ocho, la hora crítica para nuestras observaciones; despues muchas personas abandonan aquel lugar para ir al teatro, y languidece la accion; hasta que luego, á las doce, á la salida del teatro se vuelve á pasar; porque es preciso tomar un chocolate, y con esta van cuatro visitas diarias que algunos hacen al café. A las doce recobra su animacion.

En el *Suizo*, ó en la *Iberia*, encontramos una mesa desocupada, despues de mil vueltas *por encontrarla*, y nos precipitamos sobre aquella presa anhelada, antes que á un volver de cabeza nos la arrebaten otros concurrentes.

Observemos.

A una temperatura de seis grados sobre la *calle*; con un aire enrarecido y denso que dificulta la respiracion; con el incesante movimiento de gentes que van y vienen, y de criados que pasan y cruzan con bandejas cargadas de vasos, botellas y copas; al ruido infernal que producen las quinientas conversaciones que animan aquel recinto, amenizadas por los destemplados gritos de: CAFÉEE, CHICO DE MERENGUEEEE, TRES DE JEREZ, UNA DE JAMON, MEDIA TOSTADA DE ABAJOOOO; con la indispensable monotona cancion de: CERILLAS, SEÑORITO; LA CORRESPONDENCIA, LAS NOTICIAS, EL DÉCIMO DE LA SUERTE; al chirrido de la mampara de entrada, cuyo constante irregular golpeteo asemeja á los latidos del corazon de aquel mónstruo viviente y bebiente, que en sola una noche realiza y devora capitales capaces de hacer la fortuna de veinte ó treinta familias. ¿Qué mayores ni mas variados elementos de ameno solaz pudierais desear para tomar una tacita de café? Si por casualidad elevais un poco la vista sobre aquel mar de cabezas humanas cubiertas de sombreros y *nubes*, á través de los vapores producidos por el tabaco, por los licores, por las bebidas calientes, y por los miasmas de la multitud allí reunida, al brillo de mil luces que reflejan en los espejos y en los ricos deslumbradores artesonados del salon, vereis elevarse al cielo la felicidad doméstica, la paz del hogar, el amor de la familia, que huye diariamente de la tierra á donde en vano desciende una y otra vez en busca de un asilo.

Y cuando mas absorto contemplais á la cándida y triste vírgen que se aleja de nuestro suelo, se os pone delante un mancebo vestido de negro, con corbata y mandil blancos que os limpia la mesa, y en tono familiar os pregunta: ¿Qué hace falta, caballeros?

Los partidos políticos, al confeccionar las muchas y variadas Constituciones con que han intentado hacernos felices, han cometido un grave error no colocando entre sus leyes orgánicas *la institucion del Café*, de ese gran nivelador de la sociedad española, ó de la madrileña, que viene á ser lo mismo.

Pero mientras tomamos ese precioso líquido, delicia de todo un pueblo, y á quien unos al saborearlo estasiados le califican de *licor de la inteligencia*, mientras otros lo beben á grandes tragos llamándole: agua de achicorias; observemos los tipos de aquel animadísimo



cuadro, en el que encontrareis dignamente representadas todas las clases sociales:

El hombre de negocios que aprovecha aquella hora para *negociar* hasta con la conversacion de sus amigos;

El triste pretendiente á quien entretiene un ministro ó director con promesas y esperanzas;

El feliz empleado á quien las dulzuras del presupuesto consienten solazarse un rato á cambio de las penalidades de seis horas diarias consagradas con la mayor abnegacion á leer periódicos y disputar en la oficina;

El militar franco de servicio que vá á descansar del ocio del dia;

El comerciante que acude á una cita de su corredor para preparar un acopio de arroz ó de géneros ultramarinos.

El apuesto caballerete, vulgo pollo, empeñado en perseguir á todo ser humano con miriñaque, para adquirir nombre de temible y borrascoso *Lion*;

El ardiente periodista que busca en una copa y un habano inspiracion para enderezar al poder un artículo de fondo cuyo producto consumirá en la fonda;

El holgado prestamista que sale á caza de gangas, y á conocer por el barómetro del café el estado de pros peridad de sus *cautivos*;

La descocada meretriz y el abyecto rufian que acuden á gastar el producto de su infame tráfico, y á tender nuevas redes á las débiles pasiones de una sociedad que escarnecen y odian;

El honrado artesano cuya prosperidad le permite y anima á darse aire de señor;

El diputado que busca á sus colegas para acordar la línea de conducta que han de observar en la próxima votacion;

El admirado provinciano (a) paleto, cuya curiosidad y bolsillo esplotan algunos *vividores á costa agena*, refiriéndole grandezas de la córte, que el cándido escucha asombrado del talento de aquellos *amigos*;

El incauto estudiante que olvida los libros y la carrera, los suspiros de una madre, y los sacrificios de una familia y los anhelos de un padre para darle porvenir seguro y venturoso;

El locuaz y garboso torero que derrocha en francachelas el oro de los descendientes de la mas rancia y encopetada nobleza, dedicados á estudiar la *filosofía cornuda*;

El empresario ó proyectista, que mientras lo enriquecemos con nuestro *atraso*, se complace en lanzarnos al rostro nuestra falta de resolucion para acabar de *estranjerizarnos*, y que olvidemos el resto de nuestras costumbres características;

El... pero ¿á qué cansarnos, cuando seria interminable el catálogo? ¿No le forman *todas* las clases de nuestra sociedad?

Vedles; todos á la vez discuten, gritan, manotean, beben, comen, fuman, escupen y maldicen; la escitacion creciente les encrespa el cabello, les enciende el rostro, les inyecta los ojos de sangre, que precipitada afluye al cerebro, les enronquece y descompone. Si pudierais identificar á la vez vuestra atencion con todos los diálogos y disputas de aquella inmensa retorta, donde hierven con un fuego diabólico todas las pasiones, acabariais por desesperar del estado de la humana razon. Propósitos absurdos, planes descabellados, arranques de patriótica declamacion, espansiones imprudentes, secretos trascendentales, mentiras con apariencia de verdad, relatos de cínica desenvoltura, calificaciones temerarias, reputaciones vilipendiadas, honras mancilladas, blasfemias, maldiciones... y todo á la vez en infernal barahunda; y en un local siempre reducido para la concurrencia; y en un local donde las gentes entran y salen, y permanecen algunas horas sin conocerse, sin buscarse, sin estimarse, sin siquiera saludarse. Allí está en su apogeo mas perfecto la práctica de la autonomía individual.

Y esto se repite cada veinte y cuatro horas, sin gastarse el espíritu, ni aniquilarse las fuerzas de los actores del drama ó de la comedia, que de todo tiene. Y esto es todos, todos los dias sin remedio ¿Todos? No.

El domingo es el único dia de la semana en que *la familia*, la honrosa y laboriosa familia se permite un rato de solaz en el café, despues del paseo, y distrae modesta cantidad, legítima compensacion al trabajo de seis dias para *refrescar*. Durante la noche del domingo, el café ofrece por breves horas el sencillo espectáculo de algun matrimonio que con sus niños rodea una mesa, y despues de media hora de descanso se retira de aquel recinto, que en breve recobra su sombrío y animado aspecto ordinario.

No mas: salgamos de un lugar, cuya atmósfera envenena. Mas rodeaos de precauciones antes de salir; porque al respirar el aire puro y frio de la calle vendrá á saludaros, y quizá os acompañe una pulmonía, ya que no sea un *tomador* dispuesto á aligeraros del peso del pañuelo, del reloj ó de la cartera.

Y ahora, volved la vista al santuario del hogar, á *la familia*, y os hará daño la rudeza del contraste.

La soledad, el silencio, el abandono, las lágrimas, los suspiros, quizá la miseria, imperan en el sagrado recinto. Acaso mientras el padre disfruta los placeres que dejamos bosquejados, la tierna esposa y los inocentes hijos carecen hasta de combustible para calentar sus ateridos y casi desnudos miembros.

Posible es que un mozalvete se introduzca en vuestro domicilio á alterar sus costumbres y sosiego requiriendo de amores á la inocente hija, si es que no intenta quebrantar la fe de la virtuosa consorte.

Vuestros parientes, no contagiados por la civilizacion del café, os visitan alguna noche, y se retiran murmurando de vuestra indiferencia y desvío del amor de la familia.

El tierno adolescente, que gozaria por la noche con instructivos diálogos amenizados por vuestro cariñoso anhelo, lamentan en silencio vuestro abandono, y muy pronto, siguiendo el ejemplo paternal, irá á ahogar en el café los recuerdos del amor de una madre y de la familia.

¿Y habrá quien diga que no adelantamos? Ni ¿qué estraño es que la juventud busque los placeres del café? El vicio en nuestra época arroja el manto de la hipocresía, y se nos presenta en toda su seductora desnudez, lo cual ya es un adelanto. Le vemos francote, campechano, decidor, y sobre todo rumboso. Es verdad que os hace olvidar á *la familia*; que ha contagiado tambien á la mujer haciéndole frecuentar esas brillantes reuniones donde se habla y se rie, y hay piano y cantantes y algazara y vendedores de bisutería que contribuyen á estafaros; pero tambien para conseguir ese triunfo sobre las modestas virtudes domésticas, el vicio se ha rodeado de esplendor y de grandeza, y se ha erigido magníficos templos que os cautivan y obligan á rendirle el culto de vuestras pasiones.

¿Templo dijimos? En el punto donde confluyen á la Puerta del Sol las calles de Alcalá y de San Gerónimo, no hace muchos años habia un recinto sagrado al que el pueblo de Madrid acudia á adorar á Dios. Hoy reemplaza un suntuoso edificio á aquel modesto asilo de la religion: en él se ha erigido un templo al sibaritismo de la época, y el adjetivo con que se le ha bautizado parece como que pretende recordarnos el estranjero orígen del esterminador de *la familia*. Madrid ha dicho: templo por templo, hemos ganado en el cambio. Y se ha entrado de rondon en el café.

La Puerta del Sol está asediada de cafés, por supuesto con cenas y almuerzos. Deducid la consecuencia que gusteis.

El nuevo barrio llamado de Pozas, no tiene todavía *santuario*, pero ¿qué importa? Hace tiempo se inauguró allí un café con *Buen Suceso*. Esta es otra consecuencia si gustais.

La sociedad ve desaparecer á *la familia*; la pena que le produce esta pérdida pretende ahogarla en el *café idólatra, cenas y almuerzos*. Allí lo encuentra todo, todo... menos la paz del alma.

¿Sucumbirá *la familia*? Mientras la filosofía práctica de una época esencialmente perturbadora, se encarga de responder y resolver este problema, imaginaos que una órden superior cerrase de repente los cafés de Madrid, y decidase si seria posible que imperase el órden público en esta brillante mentira llamada la córte, mientras no se abriesen de nuevo esos magníficos establecimientos.

Consagremos en el santuario de la conciencia un culto misterioso y sagrado á *la familia*, persuadidos de que no puede perecer, porque es uno de los dos polos sobre que gira el destino de la humanidad.

El otro polo es...

Y ahora, lector amigo, ¿te vienes al café?

El profesor Göppert de Breslau ha publicado un escrito notable acerca de la naturaleza orgánica del diamante. En él espone que el diamante no puede ser producto de la accion plutónica por la razon de que se ennegrece luego que se le pone en un grado de calor escesivo. Göppert manifiesta por lo tanto las razones que tiene para suponer su orígen acuático, y que hasta cierto tiempo se debe haber encontrado en un estado blando, puesto que no solo algunas de estas piedras muestran en su superficie la impresion de granos y otros cristales sino que tambien, como otros cristales contienen en sí ciertos cuerpos estraños, gérmenes de hongos y aun filamentos vegetales de una organizacion mas formada. Si las conclusiones de Göppert se admiten como fundadas, confirmando las opiniones de Newton, de Browster y de Liebig, en ese caso los diamantes parecen ser el producto terrestre de una descomposicion crónica de las materias vegetales.

La poblacion de Nueva York ha aumentado desde 1860, en que contaba 813,669 almas hasta 1.003,250 que tiene en el dia. La guerra civil no ha causado disminucion ninguna por el gran número de emigrantes que durante toda ella ha estado llegando á la ciudad.

En un cementerio de Sharon Connestient (Estados-Unidos), hay un trozo perteneciente á una familia, en el cual se hallan siete tumbas colocadas de manera que forman un círculo. Seis piedras cubren los cadáveres de seis mujeres de un caballero del pais; la sétima, que es la mas lujosa, eleva esta inscripcion sencilla, pero afectuosa: «A nuestro marido.»

LA LAGRIMA Y LA PERLA.

La lágrima y la perla
en singular porfía,
Echaban cierto dia
sobre la estima de su mútuo ser.
Decia la segunda:
«¡oh lagrima sin arte!
¿pretendes compararte
á mi, signo de pompa y de poder?»

«¡A mí, que, embelleciendo
con cíngulo de estrellas
la frente de las bellas,
Luz añado á la luz de su mirar!
Agota en imitarme
la vanidad su ciencia;
me busca la opulencia
en los abismos húmedos del mar.»

«En vano los poetas
comparar han querido
tu esplendor deslucido
con la riqueza que destella en mí:
en vano se ha afanado
su mentido lenguaje.
Querer con mi ropaje
de luz engalanarte es frenesí.»

La lágrima responde:
«Mi luz modesta brilla:
resbalo en la mejilla,
revelando el dolor del corazon.
De nosotros ninguna
sus destinos escoge,
y á las dos nos recoge,
á ti la pompa, á mí la compasion.»

Sonrisas ó suspiros
hácenme compañía,
é indican si me envia
á los ojos la pena, ó el placer.
Las almas encadeno
con secreta potencia.
Tú anuncias la opulencia;
yo anuncio el corazon de la mujer.»

Tu resplandor de hielo
sin sentimiento brilla:
mi gota en la mejilla
derrama celestial animacion.
Los amores me secan,
me recoge el consuelo,
y me bendice el cielo,
porque la perla soy del corazon.

FEDERICO VELLE Y CHACON.

EL TIO MISERIAS.

CUENTO POPULAR

(CONTINUACION.)

Contar los esfuerzos que hizo el diablo desde que el tio Miserias espiró, para separar al tio Bragazas del cadáver, seria cuento de nunca acabar. Lo primero que hizo en cuanto Juan echó á correr al lado del moribundo, fue meterse en la cama con su amiga Telesfora y decir á ésta:

—Tu marido va á ser rico con la herencia del tio Miserias; pero aleccionado como está con tus despilfarros, te va á cerrar con siete llaves el dinero y cuanto lo valga. El tio Miserias deja un saquito de onzas de oro bajo la almohada y tu marido no lo sabe. A ver cómo te las compones para echar de allí á tu marido y pescar el saquito antes que tu marido le descubra. Si pescas el gato, verás cómo te vas á divertir con él y como va á rabiar tu marido.

Sabido es con cuánta facilidad se mete el diablo en el cuerpo de las mujeres. Y á propósito de esto, voy á dar á conocer un dato estadístico muy curioso. En Zalla, que es en las Encartaciones de Vizcaya, hay un santuario que lleva el nombre de San Pedro Zariquete y á donde desde tiempo inmemorial acuden los que tienen el diablo en el cuerpo para librarse de tan peligroso huésped. Yo me he entretenido en examinar los libros en que se consignan el nombre y circunstancias de los poseidos, y de los datos que he trasladado á mi cartera resulta, que por cada hombre que acude á San Pedro Zariquete con el diablo en el cuerpo, acuden veinte mujeres, y que generalmente se les ha entrado á estas por la boca.

Durante todo el dia y sobre todo durante toda la noche, que pasó en la casa mortuoria, tuvo Juan Bragazas que luchar á brazo partido con el diablo, que metido en el cuerpo de Telesfora, hizo infernales esfuerzos para alejarle de allí.

Y digo, que durante la noche fueron mayores los esfuerzos del diablo, porque nadie ignora que por la no-



che, y particularmente desde las doce en adelante, es cuando el diablo trabaja con mas ahinco y hace los mejores negocios. La mayor parte de los casos, que son obra suya, pasan de noche. De noche la mayor parte de los robos, de noche la mayor parte de los asesinatos, de noche la mayor parte de los adulterios, de noche la mayor parte de las seducciones y raptos de doncellas, de noche bautizan los taberneros el vino que venden de dia, de noche apalean á su mujer los maridos que pasan el dia en la taberna, de noche duermen los serenos y demás veladores nocturnos, de noche pasan las monedas falsas, de noche sin duda se escuchan todos esos libros y poemas teatrales, negros de inmoralidad y tontería, que se exhiben en las librerías y los teatros. ¿Cómo el diablo, que naturalmente se despepitaba por echar la uña al tio Miserias, no habia de aprovechar la noche para ver si podia ahuyentar al tio Bragazas de junto al cadáver del avaro?

Sí señor, de noche, mas aun que de dia, estudió con el enemigo malo para lograr su intento, porque de lograrle, mataba dos pájaros de una pedrada ó lo que es lo mismo, hacia perjurar al tio Bragazas y se llevaba uno tras otro al tio Bragazas y al tio Miserias.

Eran ya cerca de las doce de la última noche de vela, y Juan Bragazas estaba muy contento porque hasta entonces habia logrado cantar victoria; pero temblaba al considerar los heróicos esfuerzos que necesitaba para triunfar del diablo aquella noche, porque no dudaba que serian desesperados los últimos esfuerzos del diablo para apoderarse del alma del pobre tio Miserias.

Y cuando Juan se veia asaltado por estos temores, fue cuando oyó llamar á Perico Valiente á la puerta del camposanto y cuando creyendo que era el diablo el que llamaba, contestó:

—¡Vaya usted al infierno!

VII.

Cuando Juan Bragazas vió que el que él creia el diablo se habia colocado dentro, empezó á santiguarse. A quien debia haber santiguado hacia mucho tiempo para que el diablo le saliera del cuerpo, era á su mujer.

—No se santigüe usted, hombre, que no soy el diablo, le dijo Perico estrañando que el guarda de un camposanto, pues tal le cria, no estuviese ya curado de espanto.

A Juan le volvió el alma al cuerpo al oir las palabras del recienvenido, que las justificaba acercándose á él, en lugar de alejarse espantado de sus santiguadas.

—¿Pues quién es usted, sino?...

—Soy un pobre soldado licenciado, que tiene derecho á entrar aquí como Pedro por su casa.

—¿Por qué?

—Porque ésta es la casa de los muertos y yo estoy muerto de hambre y de frio.

—Pues yo le voy á dar á usted una medicina que resucita los muertos, dijo Juan sacando de la cesta de las provisiones que tenia al lado, medio pan, unas magras y una bota de vino.

Pedro, lleno de alegría, dió un prolongado beso á la bota y en seguida trasladó sus caricias al pan y las magras.

—Amigo, dijo Perico, ha hecho usted conmigo lo que Cristo con Lázaro: me ha resucitado.

—¿Quiére usted que ahora haga con usted lo que San Martin con Cristo?

—No señor: parta usted la capa con otro y conténtese con partir la cena conmigo.

Perico se iba calentando por dentro y ya no tenia frio por fuera.

—¿Por lo visto, dijo á su nuevo amigo, le dá á usted para tratarse á cuerpo de rey la placita de guarda del camposanto?

—¡Qué guarda ni qué niño muerto!...

—¿Qué no es usted guarda del camposanto?

—No señor.

—Pues cuénteme usted qué es lo que hace por aquí.

Juan Bragazas contó á Perico todas sus vidas y milagros, concluyendo por supuesto, por lo que le habia pasado con el tio Miserias, y añadiendo que se temia nuevas embestidas del diablo.

—Que venga ese señor, dijo el licenciado, y verá cómo yo le despacho con el rabo entre piernas.

Al pronunciar Perico estas palabras, daba el reloj de Navalcarnero las doce, y al concluir el reloj de dar la hora, dieron un golpe en la puerta del camposanto.

—¡Ahí tiene usted ya al diablo! dijo asustado el tio Bragazas.

—Pues le recibiremos con la cortesía que se merece, contestó Perico Valiente encaminándose hácia la puerta. Abrióla, y cuando esperaba encontrarse con el diablo, tal como lo pintan los que dicen que lo han visto, se encontró con un caballero de gaban y sombrero de copa alta.

El desconocido saludó á Perico muy cortesmente, por supuesto, sin hacer uso del Dios guarde á usted ni del buenas noches nos dé Dios, frases muy piadosas y corteses; pero que solo las usan ya las gentecillas de poco mas ó menos, y en seguida añadió:

—Yo voy de camino á Madrid, donde tengo muchos amigos; pero se me ha roto el coche media legua de aquí, y como he llegado muy tarde para encontrar posada en la poblacion, y al pasar he oido que habia aquí gente despierta, me he atrevido á llamar para suplicar á ustedes que me permitan pasar aquí la noche.

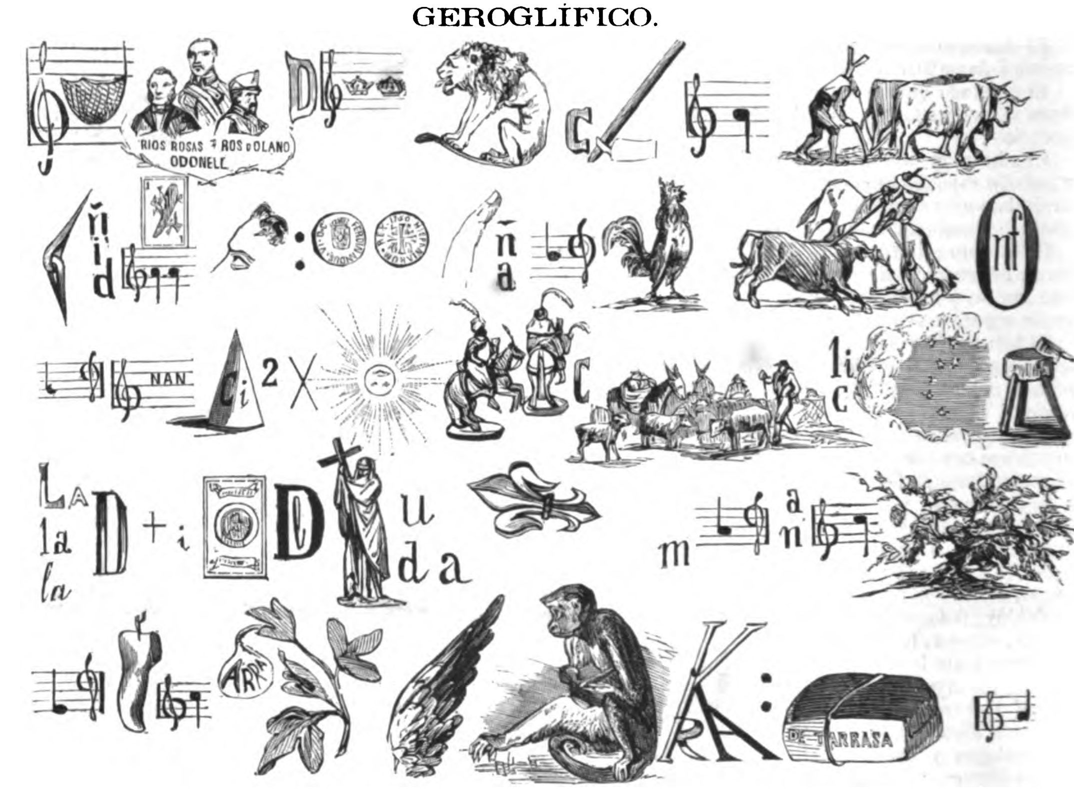
—Pues aguarde usted un poco, dijo Perico, que voy á ver si mi compañero es tan gustoso como yo de que se quede usted con nosotros.

Y acercándose al tio Bragazas, le dijo por lo bajo:

(La conclusion en el próximo número.)

ANTONIO DE TRUEBA.

GEROGLÍFICO.



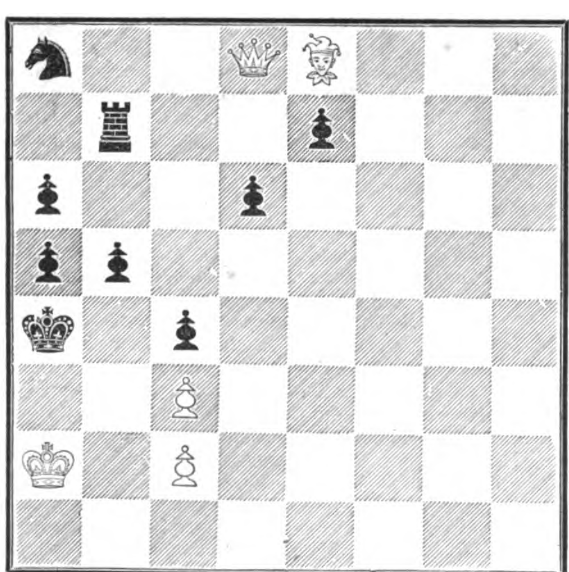
La solucion de éste en el próximo número.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 35.

COMPUESTO POR DON C. GOLMAYO.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 33.

Blancos.	Negros.
1.ª D t C	1.ª A t P (A)
2.ª D t A	2.ª T t D
3.ª A t P	3.ª Una de las torres juega.
4.ª A 2 ó 8 R Mate.	
(A)	
	1.ª T c D
2.ª D t T	2.ª A t P
3.ª D 7 R	3.ª Cualquiera.
4.ª D 8 R ó 7 A R Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, señores A. Valdespino, G. Dominguez, V. M. Carvajal, J. Oller, E. Castro, D. García, B. V. Garcés, J. Iglesias, R. Sirera, J. Alba, de Madrid.—A. Galvez, de Segovia.—Señores aficionados del Casino de Lorca.

SOLUCIONES EXACTAS DEL PROBLEMA NÚM. 31.

Don M. L. Campé Posta, de Vich.

PROBLEMA INVERSO NÚM. XVI.
COMPUESTO POR DON M. FONTANA (DE LORCA.)

Blancos.	Negros
R 3 T D	R 3 T D
D 6 A D	P 2 T D
A 6 R	P 3 C D
P 2 T D	P 6 A D
P 2 A D	P 2 D
P 6 D	

Los blancos obligan á los negros á dar mate en cuatro jugadas.



ADVERTENCIA.

Los señores suscritores á EL MUSEO UNIVERSAL que optaron por las obras *Viajero Universal*, *Santa Biblia* é *Historia natural de Buffon* que no las hayan completado, y que acostumbran mandar su importe, se servirán hacerlo á la mayor brevedad de los tomos que les falten, si no quieren esponerse á que les queden las obras incompletas.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 42. — PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. — MADRID 15 DE OCTUBRE DE 1865. — PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. — AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



egun aconseja la moda hoy dia todos viajan: los reyes de Portugal han visitado parte de España: no vayais á creer que asuntos políticos, combinaciones de altos negocios de Estado ni aun el proyecto de un casamiento les hayan traido por estos barrios, nada de eso: simplemente han viajado, por viajar. El 10 tocaron en Vitoria y llegaron á la frontera francesa.

El príncipe Amadeo que tambien está por la locomocion, ha recorrido la Escocia; y los príncipes de Meklemburgo y de Reuss, que pasean la península, vendrán, si el cólera lo permite, á esta córte: quieren contemplar el sepulcro del gran Cárlos, de quien descienden. El tributo de recuerdo pagado á los antecesores, gran cosa es; que quien olvida á los muertos, no amará mucho á los vivos. Las familias no son las individualidades, compónenlas el conjunto de todas estas, las que son, las que fueron, los hechos, las tradiciones y las glorias de la raza.

Tambien el conde de Bismarck, ha dejado á Berlin y se encuentra en Biarritz: por supuesto, sin objeto político; pero visita que de seguro producirá efectos que han de sentirse en toda Europa.

Probablemente se tratará por pasatiempo en la alianza franco-prusiana para poder contrarestar la liga posible entre Rusia, Dinamarca y Suecia.

Mr. Bismarck, el hombre público de mas talla que hoy cuenta Europa, logrará por fin convertir á Prusia en potencia marítima; por eso no cede ante la cámara, ni ante obstáculo alguno: tener puertos es la primera necesidad de su pais y ya los ha adquirido. Ahora pretende elevar la escuadra á un número respetable de buques é intenta que en Francia construyan diez acorazados con que poder acudir á la defensa de sus conquistas del Báltico

La sociedad de *amigos de los pobres* de Barcelona, para cuyo celo y caridad no hay alabanzas bastantes ha enviado una comision á Mallorca á fin de que asistan á los invadidos del cólera: el espectáculo que ha presentado Barcelona es indescriptible; sus esfuerzos y sus sacrificios fabulosos. Dinero, socorros, asistencia, todo lo han encontrado los pobres, porque el vecindario y las autoridades eclesiásticas y civiles con una abnegacion heróica, han sido los primeros en visitar, en socorrer, en asistir á los necesitados.

A su ejemplo en Madrid se ha establecido igualmente la sociedad de Amigos de los pobres, que se ha subdividido en secciones. No podemos menos de recomendar á nuestros lectores que coadyuven en cuanto puedan á sostener tan benéfica institucion, bien asociándose á sus trabajos, bien contribuyendo para aliviar las necesidades de los enfermos. Tarea meritoria es socorrer á los desvalidos, mucho mas cuando estos actos de caridad quieren los socios queden ocultos en el misterio. Sin reserva de ningun género aplaudimos esta benéfica idea que reconcilia aun á los mas escépticos con la humanidad. Nuestro periódico siempre estará dispuesto á secundar en cuanto pueda la realizacion de pensamiento tan humanitario.

Y tanto mas digno de alabanza es esto cuanto que en Barcelona, los principales propietarios y comerciantes abandonaron la ciudad al primer amago; y en esta córte no ha habido wagones suficientes para todos los que han querido tomar los aires del Norte en los últimos dias.

Hasta el cólera parece que está haciendo ya sus preparativos de marcha para dejarnos; puesto que despues de los azotazos terribles que descargó el 7 y 8, ha levantado la mano, y ocupado en ponerse las botas, casi nos ha olvidado.

Ojalá realice su marcha pronto y podamos decirle: la del humo; pero mala yerba nunca muere, y me temo que se haya aficionado tanto al pais, que nos visite de cuando en cuando.

Y eso á pensar de que ponga cordones sanitarios y lazaretos y cuarentenas en el itsmo de Suez, cuando lleguen los peregrinos de la Meca: el mal, está en el Gánges. Mientras aquel vasto rio sirva de cementerio á los Indios, sus aguas corrompidas serán foco de corrupcion y de cólera, enfermedad que allí es endémica.

No han de bastar tampoco las recetas infalibles que todos los dias vemos en los periódicos anunciadas con toda pompa y magestad. Decia un médico, amigo mio, que el cólera era una enfermedad que Dios enviaba y para cuya cura se habia guardado la receta.

Si esto es asi, nos parece que, como en toda calamidad pública, debe acudirse á las preces públicas. Con el mazo dando y á Dios rogando. En Inglaterra se ha reunido el consejo y la reina, para decidir qué plegarias han de hacerse al Señor, para que levante su mano de aquel reino. Aunque es ridículo el contemplar á un ministro y á una señora, andarse en liturgias; el sentimiento que les mueve no puede ser mas piadoso, ni mas laudable, ni mas conforme con los principios de la religion cristiana.

El mundo científico ha sufrido un gran quebranto: la muerte ocurrida en la noche del 8 al 9 del escelentísimo señor don Joaquin Francisco Pacheco, conocidísimo hombre público y mas conocido todavía por sus trabajos legales, que sobrevivirán á la memoria de sus actos políticos. No ha sido menor en el órden religioso, la pérdida del padre Cabañero, celoso, infatigable en el cumplimiento de su deber, modesto religioso y uno de los sacerdotes mas instruidos de Madrid. Dios haga que estas víctimas sean las últimas que deploremos.

Asi lo esperamos, porque hablando de tejas abajo, asi es de esperar, visto que los médicos han tenido tambien congreso y han decidido que su candidato para las próximas elecciones sea el señor Sanchez Toca; con cuyo acuerdo no hay duda alguna que la ciencia de curar, ha dado un paso decisivo.

Estos dias, efecto de la escitacion de las pasiones; del abuso de los licores fuertes que algunos hombres sin educacion adoptan para olvidar el recuerdo del cólera; ó por otras causas; se suceden los crímenes con rapidez espantosa. El cometido por Iniesta en la calle de la Ruda, matando é hiriendo á cuantos encontraba, se distingue por su ferocidad sal aje; el asesinato de la calle de Barrio Nuevo, si es tal como se cuenta, por su atrocidad fria y calculada.

Pero dejemos ya al cólera y los crímenes, y hablemos

de cosas mas agradables. En Puerto-Rico se ha sentido un terremoto, y en los Estados-Unidos se han publicado las pérdidas personales que ha habido en el ejército confederado, que ascienden á seiscientos sesenta mil: la guerra puede enorgullecerse justamente, al considerar que es hermana primogénita y que le debe respeto y consideracion hasta el mismo cólera.

Y vuelta otra vez al cólera y á las noticias tristes.

Ahora si que me corrijo de veras: para no caer en la tentacion voy á hablaros de las patatas.

¿Hubiérais creido que en las peladuras del tubérculo, que todos los dias tira vuestra cocinera, exista una porcion grandísima de azúcar? Pues esto ha descubierto Mr. Schombein, y el cómo se estrae lo vereis cualquier dia en que con una maquinilla del insignificante valor de 500 á 600 duros, podreis estraer todos los dias de las raeduras de las patatas que habian de ir á parar al basurero, media onza de azúcar para vuestros usos domésticos.

Y todos estos esfuerzos de las patatas, procurando ennoblecerse á vuestros ojos, son hijos de su desesperacion, al verse amenazadas de suplantacion, por otra raiz parásita de una planta que se cria en la arena, y á veces está enterrada completamente en ella, que ha descubierto el coronel A. B. Gray en la region del golfo de California, de gusto mas delicado y mas suave que la actual patata, y que es el principal alimento de los indios papigos. De donde infiero yo, contra la opinion de los que dan la noticia; que el descubridor de la raiz no es el coronel Gray, sino que lo son los indios papigos.

Pero asi es el mundo, Colon descubrió el nuevo, y sin embargo, Américo Vespucio le dió el nombre.

Y si no fuera porque os he ofrecido con ánimo resuelto de cumplirlo, no ocuparme directa ni indirectamente del cólera, diria que por hoy concluyo; pero que es menester contar con él al decir como otras veces: hasta la semana que viene.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

LAS INDIAS.

Cuanto mas antigua es la historia, cuanto mas lejanos de nosotros están los paises que describe, tantos mas detalles debemos dar á nuestros lectores; sobre todo en lo concerniente á la situacion, estension, producciones, comercio, gobierno, usos y costumbres y religion.

La India, ó las Indias, vasto terreno del Asia, llamado con este nombre por ser el del rio Indo que la fertiliza, está situada bajo el trópico de Cáncer que la divide en dos partes cuasi iguales. Tiene sobre ochocientas leguas de largo desde Oriente á Occidente y setecientas de ancho de Norte á Mediodia. Sus límites son, el Tibet, el Océano, la China y la Persia.

Toda esta region se divide en tres partes: la península de la ribera derecha del Ganges; la península de la izquierda del Ganges y el continente ó gran Mongol. De este pais hablaremos primero. Luego de la península primera, y por último de la segunda, que es la India propiamente dicha. Haremos mension de los reinos de Visapur, de Golconda, de Carnate, de Malabar y de otros que contiene. En cuanto á la otra península, en la que se encuentran los reinos de Asem, de Tipra, de Arracan, de Pegu, de Lahore, de Siam, de Tonquin y de Cochinchina, quizá hablemos en otra ocasion; ahora nos ceñiremos á dar las nociones generales mas curiosas y mas interesantes de la India.

El Ganges y el Indo, ó Sind, son los rios mas famosos y considerables de toda la India. El último tiene su nacimiento en el Norte, en el Indostan ó Mongol, y desagua en el mar de Persia hácia el Sudoeste despues de recorrer el reino de Cachemira, las provincias de Multan y de Tatta.

El Ganges tiene tambien su nacimiento en el Norte, pero mucho mas hácia el Este, en las montañas del Tibet. Fertiliza las provincias Orientales del Indostan atraviesa el reino de Bengala y desagua en el golfo de este nombre, al Sudeste, por varias bocas y brazos.

En la India se encuentra no solamente todas las producciones de nuestros climas, si que tambien muchas otras que nos son desconocidas. Trigo, cebada y arroz se producen en abundancia. La variedad de las frutas es sorprendente. Peras, manzanas, albaricoques, limones, dátiles, granadas de superior calidad. Pero nada de comparable con los ananas: este fruto es oblongo y bastante semejante á la piña, pero de un gusto esquisito y de un delicioso perfume. Entre los árboles mas útiles de estos felices parajes el algodonero y la morera ocupan el primer lugar. Apenas si se puede concebir la estension del comercio que se hace en las Indias en toda clase de telas de algodon y de seda. Y si á estas producciones se añade la del azúcar, tabaco, pimienta, sándalo, y otra cantidad de drogas; el marfil que sacan de los elefantes, el almizcle que da una especie de zorra, y sobre todo los diamantes, cuyas minas se encuentran en muchas provincias, ¿qué tiene de estraño que la India sola absorba todo el oro y plata de estas cuatro partes del mundo? Lo único sorprendente es, el que no salga jamás de allí esta plata y oro.

Tres cosas principalmente se oponen á esta retrogradacion de la moneda. La primera, es, la voluntad de los soberanos que no permiten que salga de sus estados, y el no querer recibir otra cosa en cambio de sus producciones. La segunda, la avaricia hereditaria de los emperadores mongoles, que fundan su gloria en acumular tesoros sobre tesoros. En fin, la tercera causa es, la creencia superticiosa de los indios, de que en el otro mundo podrán tener necesidad de ese dinero, por lo cual lo esconden muy cuidadosamente en los subterráneos.

Las Indias están habitadas por diferentes pueblos ó gentes que es muy importante conocer. Los reducirémos á seis clases principales, que son: los Indios, los patanes, los baluchies, los parsis, los mogoles, los judios y los cristianos.

Los hindos, ó indios son los naturales del pais, todos los demás se han establecido allí accidentalmente ó por la fuerza de las armas. Cultivan las tierras, el comercio, las artes y las manufacturas. Divídense en cuatro clases.

La primera es, la de los bramiuos, ó bracmanes, especie de sacerdotes, que son los que forman, lo que se puede llamar, el cuerpo eclesiástico y el de la gente de ley. No hay ningun en donde mas veneren á esta clase de gente. Depositarios de los libros sagrados que contienen la religion del pais, conducen segun su voluntad lo mismo á los grandes, que al pueblo que los creen ciegamente. Diestros en aprovecharse de esta general credulidad, han sabido apoderarse de los empleos mas honoríficos y lucrativos. En algunas partes son soberanos; en otras ministros y consejeros de los rajahs ó nobles, por todas partes son los principales arrendatarios de las tierras y rentas de los virreyes y gobernadores de las provincias. Luego hablaremos mas estensamente de los bracmanes al tratar de la religion de la India.

La segunda tribu es, la de los *kutteris ó rajahs*: estos son los nobles del pais. En otro tiempo fueron los dueños; pero desde la invasion de los mongoles, su poder ha decaido mucho, aunque no por eso son menos considerados. Muchos de ellos, por conservar su independencia viven fortificados en inaccesibles montañas. Llámanse rajahs ó príncipes lo mismo que á los que gozan soberanía dependiente del gran mongol. En cuanto á los nobles cuya medianía de bienes les impide el sostener el orgullo de su nacimiento, ó tomar las armas ó se dedican al cultivo de sus tierras, pues el comercio les está interdicho. A estos les llaman raje puhs, ó raspuhs, es decir, hijos de rajahs.

Los *shudderis*, mas conocidos bajo el nombre de *banianos*, forman la tribu de los mercaderes, de negociantes y agentes. Estas son las gentes mas sencillas del mundo. Dulces, pacientes, superticiosos, celosos partidarios del sistema de la transmigracion de las almas, no pueden ver sufrir al mas vil insecto sin socorrerle y darle todos los cuidados de que son capaces. Su bondad en esto es tan grande, que si alguien les quiere estafar y sacarles el dinero no tiene mas que castigar en presencia de ellos, sea un perro, un asno, buey etc., para que ellos se apresuren á ofrecer dinero para obtener la gracia del animal. Como los bracmanes se alimentan solamente con legumbres. No temerian el esponerse aun á morir, antes que comer un pedazo de carne ó de pescado: todo ser viviente es respetado por ellos, persuadidos en que en aquel ser puede estar el alma del padre, hermano, ó amigos y parientes; pero nada hay de comparable como la veneracion que tienen por el escremento de vaca. En otra parte hablaremos de ello.

Los indios de la cuarta tribu tienen el nombre de wises ó sudras. Son los artesanos, labradores y pueblo bajo: generalmente les llaman gentiles. Los que se alimentan con toda clase de viandas son gentiles impuros; los otros siguen la ley de los banianos y se distinguen con la denominacion de gentiles puros. Esto, en cuanto á los naturales del pais.

Los patanos, otro pueblo de la India llamados tambien alghanes, son de orígen mahometanos, que hicieron la conquista del Indostán hácia el año 1000, bajo el mando de Mahmud el Ghaznevida. Algunos viajeros pretenden que fueron á Patna provincia de Bengala, pero esta opinion no parece bien fundada, por cuanto la mayor parte sigue la ley de Mahoma. De aquí se han esparcido por todas las provincias del Indostán, particularmente en las que confinan con la Persia. Esta nacion es fiera, orgullosa y guerrera, y sufre con gran dificultad é impaciencia el yugo de los mongoles. La mayor parte pasan del mas feroz brigandaje, en las montañas, en las que, á imitacion de los rajahs han formado algunas soberanías. Su aversion por los mongoles es estrema, pues los consideran como usurpadores infames; solamente el miedo del castigo los contiene para no hacerles todo el mal que la desean. Lisonjéanse de que un dia entrarán en posesion del pais que han perdido, y por eso ordinariamente se les oye decir, aun á la gente de mas baja estofa, y en forma de juramento: Que yo no sea jamás rey de Delhi, que yo no reine jamás en Multan.

Los baluchis, como los patanes, descienden de antiguos conquistadores de una parte de la India. Estos son unos verdaderos ladrones, que solo viven del robo y la rapiña. Acantonados en las fronteras del Indostán y de la Persia, desde allí infestan los dos paises, sin que se sepa si son persas ó mongoles; pues cuando uno de estos dos reinos les hace la guerra se refugian en el otro; y de este modo encuentran medio de asegurar la impunidad de sus brigandajes. Son mahometanos como los patanes y los mongoles.

Los *parsis* restos de los antiguos magos, forman el cuarto pueblo de las Indias, de orígen persa, como lo indica su nombre, fueron arrojados por los mahometanos y obligados á refugiarse en la India. Un gran número de estos se encuentra en los estados del gran Mongol, principalmente á los alrededores de Surate. Todos se dedican al cultivo de las tierras y fabricacion de telas, que es su única profesion. Todos alaban la aplicacion al trabajo de estas gentes y su destreza en fabricacion: lo cierto es que las mejores telas de Surate se sacan de sus fábricas.

El traje de los parsis se diferencia muy poco del de las gentes del pais: solamente dejan crecer la barba que llevan muy larga. Naturalmente buenos y pacíficos, viven en muy buena inteligencia con los indios y los mongoles. Aunque poco escrupulosos para el alimento, se abstienen de comer carne de cerdo por no escandalizar á los indios y mahometanos.

El fuego es el principal objeto del culto de los parsis. Los darus, ó sacerdotes están encargados de cuidarle dia y noche para que no se apague en los templos; y si por desgracia se llega á apagar, entonces usan de grandes espiaciones y singulares ceremonias para encenderle, lo que generalmente se hace por medio del cristal. Ellos pretenden que Zerdust, ó Zoroastres su legislador les trajo el fuego del cielo con el Zundevasta que es el libro de la ley. Creen que el fuego que adoran en el templo es, no solamente la imágen; sino la emanacion de la divinidad. Por una razon de analogía respetan singularmente el fuego de sus hogares domésticos. No se atreven á escupir ni á echar agua; y van tan lejos en su estravagancia, que si por accidente se prendiese fuego en sus casas lejos de apagarlo le aumentarian arrojando aceite ú otras materias inflamables. Es verdad que como son muy buenos ciudadanos no se oponen á que los otros lo apaguen, ¿pero hacerlo ellos? por nada de este mundo, se opondrian ellos á la accion del elemento que veneran. De modo, que aun en sus hogares se gobiernan de modo, que el fuego y la luz se apaguen por sí mismos cuando no los necesitan.

El gallo y el perro son dos animales que veneran los parsis: al primero, porque cuando batidos por una violenta tempestad á su paso para la India, cantó al ver tierra; con lo cual reanimaron su abatido valor; y al perro, por que dicen que es el mas pobre animal del mundo.

Segun ellos el casamiento es muy digno de elogio en cuanto contribuye á la dicha eterna. Por esto los ricos á quienes se les muere una hija soltera la casan despues de muerta, con un hombre pagado al efecto. La ceremonia del casamiento consiste en acostar á los esposos, unirles las manos despues de haber recibido su consentimiento para casarles, derramar algunos puñados de arroz sobre ellos, rogando á Dios que haga se multipliquen ellos como este grano en tiempo de la cosecha. No hay necesidad de decir que los darus hacen la ceremonia.

Segun dice D'Ovington viajero inglés, testigo ocular de lo que cuenta sobre los funerales de los parsis, son muy curiosos. La sepultura mas honrosa que ellos creen darle al finado, sea pariente ó amigo, es el esponerles á ser devorados por las aves carnívoras. Poco tiempo despues de morir, los halalchors, que entre los indios son la hez del pueblo, sacan el cuerpo del ataud y lo llevan al campo al lugar de la sepultura. Dispuesta esta, ponen al muerto en tierra y envian á uno de los amigos á que recorra el campo en busca de un perro, y una vez hallado lo atrae dandole pan, hasta cerca del muerto. Cuanto mas se acerca el perro al muerto, tanto mas se cree que este se acerca á la felicidad: y si llega á subir encima de su cuerpo y á arrancarle el pedazo de pan que tiene en la boca, entonces la dicha del muerto es segura; pero si el perro tiene miedo ó no tiene hambre, entonces se desespera de que el muerto goce de la eterna dicha.

Cuando el perro ha representado su papel, dos darus que se mantienen derechos á cien pasos del ataud con las manos cruzadas repiten una fórmula de oraciones que dura sobre media hora, á pesar de recitarlas tan de prisa, que apenas tienen tiempo para respirar. Durante este tiempo, el muerto tiene un pedazo de papel blanco en cada oreja que le cuelga hasta la barba; y tan luego como se acaban las oraciones, los halalchors toman el cuerpo y lo ponen en la sepultura, que es redonda, rodeada de una pared de doce pies de elevacion y de unos cien pies de circunferencia. En el medio hay una puerta que solo se abre para poner el cuerpo. El terreno por dentro se eleva unos cuatro pies sobre el nivel del de fuera, cayendo en pendiente sobre el centro, á fin de que cuando se desprenden las partes podridas caigan en esa especie de alcantarilla que está en el medio. Cuando ya han puesto el cuerpo en este lu-



gar todo el mundo se retira, yendo antes á lavarse al rio mas inmediato; hecho lo cual se vuelven á la poblacion. Un dia ó dos despues, algunos de los mas próximos parientes del muerto vuelven á verle para observar cuál de los dos ojos le han sacado los buitres, y si es el derecho el primero que le han sacado, entonces su felicidad no tiene duda, pero si es el izquierdo entonces es de mal augurio.

La quinta clase de los habitantes de la India son los mongoles y tártaros, de los cuales ya hablaremos mas estensamente. Estos reinan en Indostan por el derecho de conquista y sujetan á los demás pueblos por medio de la fuerza.

En fin, los judios y los cristianos forman una sesta clase muy esparcida en este vasto territorio. Cuasi todas las naciones de Europa tienen allí algun establecimiento comercial.

(Se continuará.)

M. C.

ESTUDIOS DE COSTUMBRES ESTRANJERAS

HECHOS BAJO UN PUNTO DE VISTA NACIONAL.

EL SPORT.

(CONTINUACION.)

Las carreras de caballos tienen lugar en Paris en la primavera y en el otoño.

Los puntos donde se efectúan las mas importantes son: Longchamps, en el bosque de Boulogne; la Marche, á dos leguas de la ciudad; Vincennes, en el bosque de su nombre, y Chantilly, á una hora de la capital.

El mas concurrido, merced á su proximidad, es Longchamps. El mas vasto Chantilly.

La fisonomía de estos sitios en los dias de carreras, es sumamente curiosa y animada. La disposicion del terreno es la siguiente:

A un lado de la *pista*, que es el piso que recorren los caballos inscritos, está la tribuna del emperador; frente á ella la de los jueces del campo; á derecha é izquierda los palcos reservados del Jockey-Club y del público abonado ó que paga 20 francos por un billete de entrada. Este billete da derecho á circular por las dependencias situadas detrás de las tribunas, donde se halla la secretaría, el peso de los jockeys y de la sillas, el paseo de caballos, las cuadras y el restaurant.

Del otro lado de la pista, es decir, en el centro del hipódromo, el espacio está destinado á los ginetes, á los peatones que han tomado una simple entrada, y á las personas que acuden á presenciar la lucha desde su carruaje.

En este terreno así dispuesto el estranjero tiene ante su vista los dos elementos, que en constante rivalidad forman el núcleo de lo que se ha convenido en llamar *le beau monde*, y pudiera denominarse con mas propiedad, el grupo de la ociosidad y la disipacion.

A un lado, el verdadero *gran mundo*, rodeado á cierta distancia de los satélites mas ó menos ortodoxos. que aspiran á deslizarse entre sus filas para pasar por miembros de él. Del otro, el *medio mundo*,—en el que tambien hay sus gerarquias y sus aspirantes,—es decir las existencias aventureras y fuera de la ley social, que se reclutan entre los caidos de las altas clases y se engruesan con los *detritus* que el vicio arrastra en sus corrientes malsanas al través de todas las capas de la sociedad parisiense.

Del lado de las tribunas reservadas las damas de alto rango, representadas por las bellezas aristocráticas mas en boga, que entablan una lucha sorda, pero encarnizada con sus vecinas de en frente, las mujeres de la vida airada, á las cuales procuran aplastar con su lujo y desenfado, en lugar de anonadarlas, cual seria mas digno, con el espectáculo de su decoro y honestidad.

Entre sus grupos circulan los personajes que tienen una plaza marcada en el mundo elegante, formado de los elementos hetereogéneos que constituyen lo que se califica de *todo Paris*. Estos *dandys* de todas edades, entre los que no faltan algunos hombres de verdadero mérito, ostentan con mas orgullo que si fuera una condecoracion ganada en el campo de batalla, la tarjeta verde que distingue á los socios del Jockey-Club. Formar parte de este círculo, es la suprema aspiracion de los parisienses del buen tono. Por el frente de estos privilegiados se pasean con los labios fruncidos por la envidia, los candidatos platónicos de estos goces imaginarios. Las miradas torbas que lanzan sobre los de la tarjeta verde, revelan el estado enfermizo de una sociedad basada en sus capas superiores sobre la mas pueril, pero desenfrenada vanidad; el aire de desden impertinente de los que ostentan el signo de triunfo que les revela miembros del Jockey, es otra pincelada curiosa de este cuadro, incomprensible para los que no están iniciados en estas pequeñeces, cuya influencia es tan considerable en la vida ficticia de Paris.

Esta escena de baja rivalidad, se reproduce en mayor escala del otro lado de la pista ocupado por las damas galantes. La cólera pasa como un relámpago amenazador por aquellos ojos rasgados, las risas demasiado estrepitosas para ser sinceras, revelan odio en lugar de alegría. Aquellos dientes nacarados pero agudos, parecen prestos á devorar la honra, el mismo tiempo que la fortuna de los que les rodean, y al ver las miradas que se lanzan al través de la cuerda, que separa el campo de las mujeres honradas de las que no lo son; no queda duda para el observador de que asiste al episodio de un duelo á muerte. Allí está patente la lucha que agita á la sociedad francesa, la sensualidad, el materialismo, en pugna perenne y sin cuartel con la familia, es decir, con la base misma del cuerpo social.

¡Cosa sorprendente y que muestra bien á las claras la relajacion imprudente que distingue al Paris elegante! los hombres mas encopetados pasan sin rebozo y alternativamente, de uno á otro círculo, y con el labio aun húmedo de la copa de Champagne que les ha escanciado la loreta, acuden á apretar la mano de la duquesa, que no parece apercibirse de la injuria de aquella promiscuidad, y los recibe con la sonrisa en los labios.

En los entreactos de la lucha hípica, esta multitud abigarrada que forma ambos bandos se pone en movimiento. La parte sana se limita á pasearse luciendo sus galas y á apostar. Mas en el centro del circo, ocupado por la *gente non sancta*, la orgía despliega su bandera, los vinos espumosos circulan por los corros, los brindis afrodisiacos cruzan por el ambiente, las apuestas considerables se proponen y aceptan y las estrofas licenciosas de la cancion en boga se lanzan al espacio.

Estas escenas que recuerdan las saturnales de la Roma imperial se ejecutan en medio de suntuosos trenes conducidos por lacayos de opulenta librea y enganchados de caballos, cuyo precio representa una fortuna. En el interior de estos carruajes forrados de muelles sederías, se agita una turba de cortesanas perezosa y lúbricamente reclinadas, mientras que otras sostenidas por sus galanes de aquel dia se encaraman á los pescantes en actitudes provocadoras. Estos galanes son los padres, los hijos, los esposos y hermanos de las que ocupan el otro lado de la valla.

¡Y esto pasa consagrado por la presencia de las madres de familia, y la del jefe del Estado que preside estas fiestas acompañado de la emperatriz y del princip imperial!

Pero apartemos la vista de este cuadro que constituye el fondo obligado de todos los festivales parisienses y que revela la completa ausencia de sentido moral en la Babilonia moderna, en otro artículo continuaremo nuestra reseña hípica.

Tres son las clases de carreras usuales en los hipódromos.

La *carrera llana*, así designada porque se ejecuta sobre un terreno llano y sin obstáculos.

La *de vallas*, en la que á la distancia se une la dificultad de saltar cierto número de barreras fijas ó movibles colocadas de trecho en trecho.

El *steeple chasse*, en la cual además de las vallas se encuentran algunos riachuelos que salvar.

La primera clase es la mas importante, la que constituye la verdadera prueba del mérito del caballo y la que se practica para disputar los premios mas importantes. Las dos últimas están destinadas á fomentar la educacion del caballo de cacería, que en las grandes batidas tiene á menudo que franquear obstáculos naturales. Esta clase de carreras disminuye cada dia de partidarios, y su importancia va siendo cada vez menor, en los grandes hipódromos. Tras de su poca utilidad, es la que da lugar á casi todos los accidentes desgraciados.

No obstante son las elegidas por los *gentleman riders*. esto es por los ginetes que corren por aficion y no por oficio: por los caballeros y no por los palafraneros. Aquí toca apuntar que la suprema elegancia para un jóven á la moda es el correr como *gentleman rider*. Los ingleses se llevan en este ejercicio la palma sobre los franceses. Sin embargo no faltan entre los jóvenes parisienses algunos ginetes hábiles, que han obtenido premios importantes.

Los caballos que han de tomar parte en cada carrera se inscriben con anticipacion en la secretaría del Jockey y sus nombres se imprimen en el programa. Mas sucede á veces que á última hora se retiran algunos, por no hallarse en condiciones de correr, ó porque á sus dueños no les acomoda lo verifiquen. Entonces pagan lo que se llama *forfait*, que es una especie de multa, cuyo producto queda en parte en beneficio del fondo de las carreras y en parte se aumenta al premio que gana el vencedor.

Para que el público que asiste á la lucha, tenga conocimiento de los caballos que parten definitivamente se marca á todos los inscritos en el programa con un número de órden y cuando la carrera va á empezar se izan en un poste grandes targetones que indican los números de los que verdaderamente van á correr.

Terminada cada carrera los jueces deciden, si el que ha llegado primero reune las condiciones reglamentarias de peso, etc.—exámen que algunas veces se efectúa preliminarmente—y si la victoria ha sido obtenida en toda regla, proclaman al vencedor, retirando del poste indicado los números de todos los caballos *distanciados* y dejando solo el del que llegó primero á la meta.

Los premios varían desde 1,500 francos hasta 100,000. Los mas importantes van acompañados de algun objeto de arte de gran valor, que da la familia imperial.

Entre los jueces del campo uno de los mas importantes es el *starter* ó sea el que da la señal de partida, con una bandera ó de viva voz. Su mision requiere mucha paciencia y buen golpe de vista, pues es preciso alinie los caballos que á veces son indóciles, y que cuide de que la salida se efectúe á un tiempo y en una misma línea.

Los caballos de carrera con su piel lisa y lustrosa como el raso, su crin trenzada, sus espaldas oblícuas su cuello interminable serpenteado de venas que se traslucen bajo el cuero, como las líneas de un mapa, no presentan el tipo absoluto de la belleza hípica; pero son una prueba irrefutable de la verdad de esa ciencia que enseña á dirigir la preponderancia de la fuerza física hácia los miembros que se desea principalmente vigorizar. Los caballos de carrera tienen la belleza de su especialidad; destinados á tragar la distancia, su cuerpo esbelto participa de las formas de su casta, combinadas con las del gamo y el lebrel.

El padre de toda la raza inglesa que tal reputacion ha alcanzado y que ha sido á su vez el tronco de la francesa fue un caballo árabe de vida novelesca cual la de un héroe de leyenda: su nombre era *Godolfin el Arabe*. El bey de Túnez se lo regaló en 1731 á Luis XV en celebridad de un tratado de comercio firmado entre ambas naciones. El cuadrúpedo no fue bien apreciado en la córte francesa. Los príncipes, los favoritos y las cortesanas le volvieron la espalda. De cuadra en cuadra acabó por pasar á manos subalternas y su oprobio llegó hasta el punto de tener que arrastrar una carreta. Pero un inglés inteligente adivinó su mérito y grandeza al través de su humillacion y lo trasladó á Inglaterra. Tambien los cuadrúpedos tienen sus Colones.

La rápidez de los caballos de carrera es vertiginosa y llega á veces á pasar de diez leguas por hora. Algunos suponen que esta velocidad es efímera y que no puede sostenerse sino minutos. En general tienen razon; pero ha habido casos en que se ha sostenido largo tiempo. *Black-Bees* caballo perteneciente á un famoso ladron inglés llamado Turpin anduvo 82 leguas en 11 horas y salvó de la horca á su dueño, merced á esta jornada fantástica. Otros muchos casos pudiéramos citar, que prueban que el caballo de carrera no tiene tan circunscritas sus facultades, como muchos sostienen. Nos limitaremos á añadir el de un potro del marqués de Croix que salvó 80 kilómetros en dos horas y media, sin sucumbir á pesar de esta rápidez propia de un huracan.

La especulacion lo invade hoy todo y los menores accidentes son pretesto para disputar esa sed de oro prestamente ganado, que es el distintivo de nuestra época. Las carreras que por sus peripecias, muchas veces imprevistas, se prestan á los golpes del azar se han convertido naturalmente en ocasion de juego y gracias al frenesí con que hoy se arriesga lo que se tiene y á veces lo que no se posee, este ha tomado grandes proporciones Las apuestas crecen cada dia y se hacen en Francia é Inglaterra, hasta con varios años de anticipacion. Las sumas que cambian de mano al fin de estas campañas representa una cifra muy considerable.

Para regularizar este juego que tiene muchos puntos de contacto con el de los fondos públicos hay una verdadera bolsa que lleva por título *beeting-room*—salon de apuestas.—Hay además un casino formado esclusivamente por los aficionados á esta diversion y á sus azares cuyo nombre es *Sporting Club*. Esto existe en Lóndres y en Paris. Para penetrar en este local es preciso estar inscrito en la sociedad de las carreras, lo que se consigue mediante la presentacion de dos miembros, que garantizan *moralmente* la solvencia del candidato. Las reuniones son semanales y nocturnas.

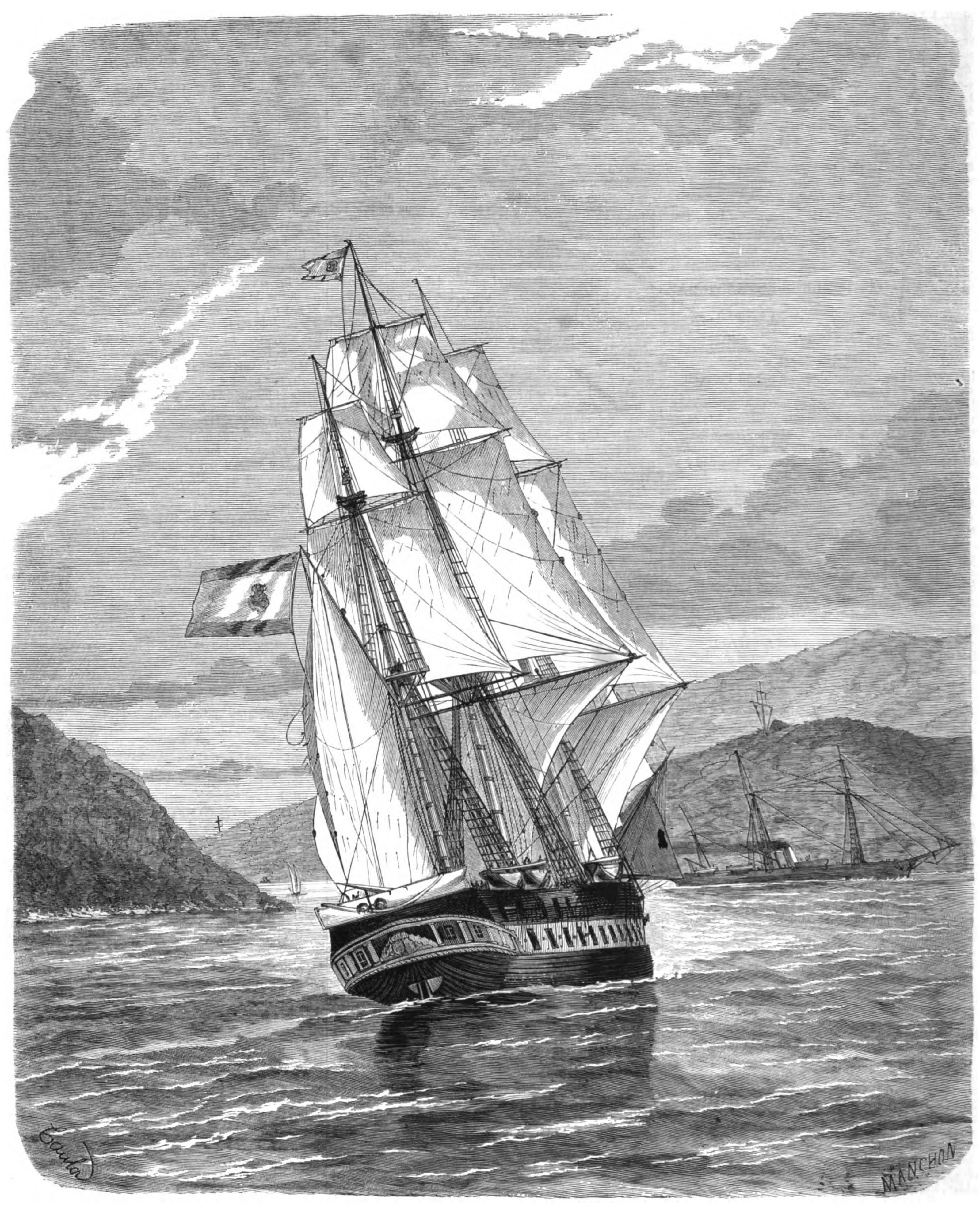
Alrededor de una mesa que recuerda el canastillo de los agentes de cambios en la Bolsa, se atraviesan á grito pelado las apuestas entre los concurrentes, la mayor parte de las veces desconocidos y sin mas garantía que la inscripcion hecha por cada uno de ellos en su libro de memorias.

Apostar simplemente, es decir á la ventura, es tender dócilmente la espalda para ser trasquilado; pues en este, como en todos los juegos, hay sus misterios conocidos solamente por los afiliados, que hacen de esta *fashionable* diversion un lucrativo comercio. Para tomar parte de esta manera en el juego no se necesita mas que poco seso y longanimidad de bolsillo; pero para jugar con arte y hacer lo que se llama *un libro*, es decir una combinacion de apuestas que equilibrándose en ciertos límites las unas por las otras y teniendo en cuenta las probabilidades de tiempo de cada caballo, presente una escala tal de perdidas y ganancias que asegure un beneficio sea el que fuere el vencedor, es preciso hacer un estudio tal, que si se dedicara á un arte liberal lo llevaria á uno á la celebridad, por poco talento que tuviese.

Para suplir estas meditaciones hay sus profesores, cuyo título no está inscrito en los registros de la universidad, que se llaman *book-makers*. Estos maestros que pretenden descorrer el velo del porvenir, venden sus pronósticos por algunos francos.

En la reunion del sábado siguiente á cada carrera se efectúa la liquidacion del libro de apuestas de cada jugador, el que, á pesar de todas estas laboriosas combinaciones, se suele traducir por pérdidas considerables, tanto mas cuanto que á pesar de la garantía de la socie-





MARINA ESPAÑOLA.—LA FRAGATA «PRINCESA DE ASTURIAS.»

dad de las carreras, sucede á menudo que los perdidosos se declaran en quiebra y toman las de villadiego.

Para terminar esta reseña, que las dimensiones de El Museo nos han hecho abreviar, y para dejar bien grabado en el ánimo del lector la parte útil de estos apuntes, dedicaremos sus últimos párrafos á notar la marcha progresiva que ha seguido en Francia el fomento de la cria de caballos de carrera y cual es la influencia industrial de esta.

Las carreras datan como hemos dicho de un período reciente. Hasta 1862 no hubo en la nacion vecina *derby* ó sea lucha internacional y casi todos los caballos que corrian eran ó nacidos en Inglaterra ú oriundos de padres ingleses.

En 1862 se fundó bajó la iniciativa del duque de Morsey la primer lucha internacional. La ciudad de París ayudada por las empresas de los caminos de hierro votó un premio único en Europa 100,000 francos. El primer resultado fue como lo pronosticaron los pesimistas, favorable á los ingleses. Sus caballos derrotaron tres años consecutivos á los franceses y se llevaron el premio; pero esto lejos de abatir, estimuló á los ganaderos. En 1864 *Vermout*, caballo francés, batió al primer carrerista de Inglaterra. Esta victoria fue seguida de otras muchas análogas, obtenidas por los potros franceses sobre sus rivales, no solo en su propio país sino en los hipódromos británicos.

Por fin en 1865, *Gladiateur*, hijo de *Monarca y miss Gladiator*, nacidos á su vez en las yeguadas de nuestros vecinos, triunfó de la flor y nata de los carreristas ingleses en el *derby* de Epsorn y en el gran premio de Paris. Se ve, pues, lo que puede la perseverancia.

Hoy en la opinion de los hombres especiales de ambos paises, la raza de los caballos dichos de pura sangre—lo cual es una antítesis, pues no hay tal pureza—es superior en Francia á la de la Inglaterra. La Europa no irá ya por lo tanto, solamente á la Gran Bretaña en busca de caballos padres escogidos; sino que los ganaderos rusos, alemanes, belgas, italianos, y esperamos que tambien los españoles, harán sus sacas en las yeguadas ya célebres de Bois-Roussel, Dangu y al Loire.

La venta de caballos de lujo representa para la Inglaterra una exportacion del valor de millones de libras esterlinas.

Considérese, pues, la importancia de esta industria cuando se logra ponerla en aptitud de rivalizar con los productos de la Gran Bretaña.

Nosotros pagamos un largo tributo á esta nacion por nuestros caballos de lujo, del que podiamos eximirnos fomentando nuestra cria.

Los franceses atribuyen principalmente su progreso a la vulgarizacion de las carreras y á cierta severidad en el género de estas, que existia antes en Inglaterra y que hoy se ha relajado. Tras de estas causas, largas de enumerar en este articulo, los escritores especiales que abundan sobre estas materias en el imperio, convienen en señalar como orígen de la mejora de los potros la escrupulosidad que hay en la eleccion de los caballos padres, destinados á las yeguadas del Estado. Mr. de Charnau, uno de los hombres mas competentes en este particular, resume diciendo: «es preciso reconocer que á la extension de la práctica de las carreras y al uso del cruzamiento de nuestras yeguas con los caballos de pura sangre, se deben los progresos hechos en pocos años en la cria caballar de nuestro pais.»

Nosotros sometemos estas autorizadas doctrinas á la meditacion del gobierno y de nuestros ganaderos.

La raza ecuestre española está en completa decadencia, interesa vivamente á nuestro comercio, á nuestra agricultura, y á nuestro decoro el sacarla de su postracion. Para obtener este progreso, como para alcanzar tantos otros que nos urge iniciar, basta con que sacudamos nuestro marasmo y emprendamos con ahinco y constancia la reforma, copiando los ejemplos de otras naciones.

Por escitar la aficion pública á esta costumbre que reune los dos extremos del precepto clásico—*utili, dulci*—es por lo que hemos emprendido estos estudios en los que procuraremos alternar la parte amena con la parte instructiva, á fin de que sean mas tolerables para nuestros lectores, y de que no desdigan del carácter que distingue á EL MUSEO UNIVERSAL.

VALLEJO MIRANDA.

LA SALIDA DE LA ESCUELA.

Discurriendo por los caminos menos frecuentados al traves de las pintorescas comarcas de nuestras provincias, ora resignándose á pasar la noche en el meson de un pueblecillo de cuyo nombre apenas hay memoria en la geografía, ora deteniéndose á dar agua al caballo en la fuente de una aldea medio oculta entre las sinuosidades de los montes, el artista que abandona los senderos trillados para estudiar allí donde se conservan mas puros, las costumbres y los tipos de un pais, suele sorprender escenas de un carácter y una verdad tales que en vano procuraria inventarlas y darlas forma en el retiro de su estudio. Cuatro líneas en la cartera de apuntes, un rasgo que fija el carácter especial de las figuras ó una mancha que recuerda el juego de luz ó la disposicion del fondo, son el punto de partida basado en el natural, que sirve mas tarde para la concienzuda composicion de un cuadro.

El dibujo que hoy ofrecemos á nuestros suscritores pertenece á ese género de estudios, que reproduciendo una escena de carácter general, tiene sin embargo un pronunciado tinte de localidad: merced á los rasgos de la disposicion del fondo, son el punto de partida basado en el natural, que sirve mas tarde para la concienzuda composicion de un cuadro.

El dibujo que hoy ofrecemos á nuestros suscritores pertenece á ese género de trabajos ligeros hechos bajo la impresion de una escena, que si bien por el asunto tiene cierto carácter general se encuentra no obstante localizada por los rasgos y detalles propios del pueblo de Aragon.



COSTUMBRES DE ARAGON.—LA SALIDA DE LA ESCUELA.—DIBUJO DE DON VALERIANO BECQUER.

LA GLOTONERIA.

Aun cuando el comer es una operacion no menos necesaria que universal, puede decirse con verdad que esta operacion suministra una base para la clasificacion de la humanidad. Así dividimos á la especie humana en dos categorías, una que come para vivir y otra que vive para comer. Esta última está formada de seres á quienes debe llamarse pura y sencillamente glotones. La primera categoría afortunadamente es mas numerosa, pero nada tenemos que decir acerca de ella.

En todas las épocas han existido glotones; pero la glotoneria ha sido siempre de dos clases. Muchos glotones se hacen notables meramente por la gran cantidad de alimento que necesitan, sin reparar en la calidad ni en la naturaleza de él; mientras que para los otros la calidad del alimento es siempre el asunto de mas importancia. Acaso en todo lo que concierne á la glotoneria no ha habido ningun pueblo que haya llegado al esceso á que llegaron los antiguos romanos bajo el imperio. La idea de hombres que cambiaban su traje ordinario por otro mas ancho, destinado especialmente para comer, es bastante repulsiva; pero cuando guiados por las relaciones históricas completamos el cuadro con el auxilio de nuestra imaginacion; cuando nos figuramos á los glotones degradados permitiendo con complacencia á los esclavos que los servian, que cubrieran sus cabezas con guirnaldas y que rociasen sus trajes con agua perfumada; cuando nos los representamos muellemente reclinados sobre sofás ó mas bien camas, rodeados de todos los horrores de la cocina romana; la medida de nuestro disgusto llega á su colmo y la degradacion no puede ir mas allá. Y no decimos horrores de la cocina romana, en un sentido figurado sino en la verdadera acepcion de la palabra. Era costumbre entre los epicúreos de aquella edad, ó por lo menos entre los mas delicados de ellos, el alimentar á ciertos pescados que tenian en estanques particulares, con carne humana para comunicarles un sabor mas esquisito. A veces mataban un gran número de esclavos con tan inícuo objeto, porque así lo aconsejaba el infame cocinero romano, Apicio. Se dice que un cierto Vedio Pollion que era sumamente aficionado á lampreas, no comia mas que las que se habian alimentado con carne humana. Esta glotoneria depravada llegó á ser tan de moda bajo el imperio, que muchos de los peores

emperadores asociaron su nombre á algun plato particular. La memoria de Heliogábalo es célebre, especialmente en este concepto. Sus deseos no eran buscar refinamiento en la comida; sino asombrar á sus huéspedes por lo costoso de sus platos. Una entrada se componia de una sopa en la que se habian disuelto perlas de gran precio, por medio de algun ácido; la segunda entrada era tal vez un plato de sesos de pavo real ó de lenguas de flamenco. La mesa de Heliogábalo estaba provista sin duda alguna de salchichones. En cuanto á lo estraño de sus salchichones, los romanos iban mucho mas allá que los alemanes del dia. Se dice tambien que Heliogábalo inventó salchichones de langostas y cangrejos de mar, ostras y otros mariscos; lo cual sin embargo no era tan estraño como los salchichones que los glotones de la Roma imperial debia al genio depravado de su gran artista, Apicio. Los fabricantes de embutidos en Francia tienen fama por la multitud de modos en que componen la carne de cerdo, haciéndola mas propia para el alimento; no sabemos sin embargo si igualan la variedad de platos que los romanos hacian con la carne del mismo animal, porque seria dificil enumerarlos. Plinio solo menciona cincuenta de ellos, y en cuanto á la carne del mismo animal sin hacer con ella embutidos, era tal la aficion que la tenian los romanos, que Caton el Censor trató de contener su uso por medio de una ley penal. La parcialidad de los romanos por la carne de cerdo estaba caracterizada, no solo por la aficion que la tenian los glotones, sino por la terrible crueldad que empleaban para con el animal que la suministraba.

Los romanos tenian la misma preocupacion respecto á los cerdos, que tienen hoy dia muchos en cuanto á los gatos, pues creian que para que saliesen buenos era preciso desollarlos estando vivos, y en general les sacaban las entrañas, sin matarlos préviamente Los romanos eran tambien como los chinos de nuestros dias, muy aficionados á los alimentos gelatinosos; por el contrario parecen haber estimado muy poco la carne buena, á lo menos si hemos de guiarnos, por las noticias que nos han llegado. No puede decirse sin embargo mucho en favor de su modo de sazonar los alimentos. Apenas usaban la sal y absolutamente nada la pimienta, pero empleaban con profusion coriandro, anis y gengibre, y una mezcla de mostaza y miel (porque el azúcar no se conocia entonces) se presentaba en toda mesa de lujo. La salsa ó condimento romano mas estimado era lo que llamaban *garum*, que estaba hecho de intestinos de pescado metidos en una vasija de barro que enterraban en un estercolero hasta que se ponian en estado de putrefaccion.

Parece estraño que los griegos con toda su habilidad no hayan llegado nunca á ser tan celebrados como los cocineros epicúreos. Entre los espartanos la simple alimentacion estaba marcada por disposiciones legales. El pan negro de Esparta era la comida ordinaria de los soldados. Nadie podria figurarse que se encontraria el deleite de la mesa entre los espartanos; pero aun los refinados atenienses no parece que han tenido fama como cocineros.

Si vamos á ocuparnos de los glotones que sienten un deseo inmoderado de comer en gran cantidad sin reparar en la calidad de lo que comen, veremos que casi siempre personas de esta clase son mas dignas de lástima aun, que de disgusto. La mayor parte de las veces este apetito inmoderado está acompañado de una gran debilidad mental y de no muchas fuerzas físicas. Hay glotones sin embargo, tanto antiguos como modernos, cuya fuerza era comparable á su glotonería. Se dice que Milon mató á un toro de un golpe que le dió con la mano y que despues se le comió; no se dice nada respecto al tamaño del toro, lo cual hace para creer la anécdota, que nos figuremos que el llamado toro seria cuando mas un ternero, pues de lo contrario hubiera sido imposible que le comiera un hombre solo. Hace poco los periódicos estranjeros citaban á un cierto gloton de la India que comia fácilmente dos cabras del pais. Un gloton aleman mencionado en una tésis que se publicó en Wittenberg en 1757 comia en una sola vez una oveja, un lechoncillo y sesenta libras de ciruelas con huesos, y despues llevaba á cuatro hombres acuestas á la distancia de tres millas. Hácia fines del siglo último un francés llamado Farare se hizo célebre por su glotonería. Siendo aun muy niño, se comió un cesto de manzanas. Estando en otra ocasion en el hospital llamado el Hôtel-Dieu trató de comerse el reloj y la cadena del médico. En 1789 comia diariamente veinticinco libras de carne, y muchas veces los perros y los gatos eran víctimas de su glotonería. Habiendo llegado á ser soldado, los médicos de su regimiento consideraron su apetito como una verdadera enfermedad y le llevaron al hospital Las atrocidades de su apetito son increibles; baste indicar entre otras cosas que se supone que se comió una criatura que desapareció misteriosamente. Suspecto de este crímen fue echado á la calle y despues de cuatro años de una existencia miserable se presentó voluntariamente como paciente en el Hospicio de Versalles. Parece estraño decir, que habia perdido casi por completo el apetito. Farare murió á los veinte y seis años de edad, era delgado, de poca estatura y no tenia mas fuerza que un hombre cualquiera de su apariencia. En una ocasion se comió él solo la comida preparada para quince aldeanos alemanes y otra vez treinta libras de hígado crudo. De todos modos los glo ones como Farare son mas dignos de lástima que de otra cosa. Por lo demás condenando la glotonería, debemos considerar á la cocina como un medio de hacer mas nu'ritivos y fáciles de digerir los alimentos que Dios en su bondad nos ha dado para nuestra subsistencia.

A.

MARINA ESPAÑOLA.

«PRINCESA DE ASTURIAS.»

En 1857 concluyóse la fragata cuyo grabado damos en este número. Su fuerza es de 600 caballos, y sus dimensiones 239 pies de eslora, 53 de manga y 26 de puntal. Se le ha señalado la dotacion de 557 plazas, y está artillada con 50 cañones. Su marcha es la regular en buques de su clase.

UN CORAZON QUE SIENTE.

La noche estaba muy oscura: un tupido manto de nubes se estendia sobre las montañas que circundan á Monserrat, privándome de la vista del cielo é interceptando los rayos de la luna.

El reloj de la casa de baños habia dado ya las doce, y los bañistas retirados en sus habitaciones empezaban á descansar de sus fatigas ó de sus placeres.

Yo me paseaba por el patio pensando en las misteriosas penas de Luis.

Alguna vez me detenia á observar las sombras que se proyectaban tras de las cortinas de los balcones, ó á escuchar las palabras entrecortadas por la risa, ó los cánticos que se escapaban por las puertas entreabiertas; pero poco á poco fueron cerrándose, cesó aquel ruido confuso, y las luces unas tras otras se apagaron. Una sola quedó, cuya débil claridad se escapaba por los huecos de la persiana: tras ella se dejaba ver una negra sombra.

¿Por qué estás contínuamente en vela, pobre jóven? ¿Por qué no refrescas tu frente con el suave céfiro de la noche, y tu alma con la dulce melancolía, consuelo del dolor?...

Continué algun tiempo mis paseos esperando ya que la luz se apagase, ya que la sombra desapareciese. Inútil esperar.

Dominado por la inquietud, subí la escalera, atravesé la galería donde estaba la habitacion de Luis, y llamé suavemente á la puerta. El mismo me abrió: estaba pálido, y en su rostro se pintaba el mayor abatimiento.

Me hizo seña de que me sentara.

—No, le dije; todos duermen, el valle está silencioso; ven y paseaâremos juntos.

Miróme fijamente, y asiéndome del brazo, me respondió:

—Salgamos.

—¿A dónde quieres ir?

—A la cascada.

Pasamos un puentecillo que se alza sobre el torrente y comenzamos á subir por el escarpado sendero que serpentea al costado de la montaña.

La cascada que salta sobre enormes rocas, cuya cima está coronada de pinos, se precipita en una profunda sima con ruido atronador.

Aquel espectáculo era imponente: en medio de la oscuridad profunda que reinaba, á la hora solemne de la media noche, cuando la naturaleza yacia en el silencio mas profundo, aquella masa sombría que brota sin cesar de un manantial invisible para caer en un abismo sin fondo, se asemejaba á una inmensa desesperacion que se alimenta y se devora á sí misma; y su continuo murmullo llevado en alas del viento, el quejido eterno de un dolor sin fin.

—Ved aquí la viva imágen de mi alma, murmuró mi amigo; llora sin cesar y ni comprende cómo no está agotado el raudal de sus lágrimas, ni cómo las que han regado ya la tierra, no han hecho brotar en ella la dulce flor de su anhelada felicidad.

En aquel instante una nube impelida por el viento desapareció tras las cimas de Varens y un rayo de luna se deslizó lánguidamente sobre el valle como una mirada de amor.

Luis alzó los ojos hácia el astro de la noche como dándole gracias.

—¡Salve! esclamó, ¡oh, tú, que has disipado las lúgubres tinieblas! ¡Salve rayo de luz!...

—¡Salve, dije yo á mi vez, rayo de esperanza!

—¡No hay esperanza para mí! ¡el dia puede suceder á la noche, la calma á la tempestad; pero la alegría no puede hallar cabida en mi corazon.

—Las penas del corazon son parecidas á los torrentes de las montañas, al dividirse pierden sus fuerzas. Deposita en el mio la mitad del peso que te abruma, y será mucho menor tu desconsuelo.

Entonces me miró con ternura mezclada de temor; calló por un momento, y despues cogiéndome de la mano, me dijo:

—Me pides que deposite en tu corazon mis penas, y el uno busca hace tiempo un corazon que las pueda comprender. No creas que por esto juzgo que no hay corazones sensibles, no; los debe haber, creo que los haya, pero no he encontrado ninguno. El dolor, el sufrimiento, las grandes aspiraciones de un alma nacida para sentir, son en la sociedad que habitamos un murmullo que nadie escucha, aroma que se disipa en alas de su huracan, sueño que pocos aceptan, motivo de risa para los mas, causa de compasion para los menos. Los hilos telegráficos han hecho crecer la *ligereza* de los pensamientos, el humo del vapor ha llegado á ahogar los corazones. Vesá hablar á la moderna generacion de fe y de poesía, díla que el goce no existe en la satisfaccion de los sentidos, y ó no te comprenderá, ó habrá de responder con una sarcástica carcajada. Por eso te digo que busco hace mucho tiempo un corazon, por eso temo que ni aun el tuyo mismo pueda comprenderme.

—No desesperes de ese modo...

—¿Que no desespere? ¡Ay de mí! Para que yo no desesperase, seria preciso que no hubiese esperado tanto, para que yo no desesperase, seria preciso que brillase siquiera un dia en la negra noche de mi existencia, la estrella de esa gloria, la estrella de ese amor, que ayer era mi esperanza, que hoy es mi tormento... ¿Pero por qué renovar con mis palabras la herida de mi corazon? ¿Quieres consolarme? ¿Te encuentras lo suficientemente abstraido de la pesada atmósfera de nuestro moderno positivismo para no sonreir desdeñosamente y murmurar la fatídica palabra «ilusiones?» Pues bien, vamos á mi cuarto, y allí te daré un manuscrito, en él están compendiados brevemente las penas que quieres dulcificar.

Hicímoslo asi, y cuando lo tuve en mi poder, corrí á mi cuarto, abrí el cuaderno y leí lo siguiente.

EL RUISEÑOR Y LA ROSA.

BALADA.

Allá en un delicioso jardin de Occidente, habia una rosa temprana, orgullo de su tallo, envidia de las demás. El sol la acariciaba con sus rayos, bañábala el rocío con sus lágrimas, adormecíala el céfiro con su blando arrullo.

Pero la rosa, no amaba al sol, ni al rocío, ni al céfiro: alegre y tranquila, gozaba del presente, sin recuerdos del pasado, ni deseos para el porvenir.

Entre tanto, de las lejanas tierras del Oriente vino un ruiseñor que se habia lanzado á recorrer las regiones del cielo, dominado por un deseo indefinible, empujado por una vaga inquietud, atraido por una inmensa curiosidad.

La atrevida avecilla habia abandonado por un porvenir incierto, por un pais ignorado, el dosel de jazmines, cuyas hojas cubrieran, cuyas flores embalsamaran el nido donde dormia amparado por las amorosas alas de su tierna madre... ¿Pero qué eran el amor de la familia, los juegos de sus compañeros, el árbol, cuyas ramas le recibieron en su primer vuelo, el eco que repitió sus primeras canciones, ante aquel mas allá que le brindaba el anchuroso espacio, ora espléndido y deslumbrador con los ardientes rayos del rey del dia, ora misterioso y triste al pálido fulgor de la nacarada reina de la noche?...

Sin embargo, cuando el ruiseñor llegó al jardin donde la rosa estaba, una tristeza indefinible oprimia su corazon. Habia caminado mucho, habia recorrido demasiado pronto la region del aire, y siempre cuando oculto en la enramada lanzara sus dulcísimos acentos, aquella voz trémula y poco ejercitada, quedaba oscurecida entre los inspirados trinos de sus compañeros. Por esto se posó lánguidamente en la rama de un sicomoro que le recordaba los campos de su patria, por esto lleno de melancolía queria contar sus penas á aquel hermano de destierro.

Iba á comenzar su narracion, cuando la brisa caprichosa vino á juguetear en torno suyo trayendo en sus alas los perfumes de la reina del jardin.

Volvióse encantado el ruiseñor, y percibió á la rosa que se mecia voluptuosamente sobre su tallo, como despidiéndose del sol que le enviaba sus últimos resplandores.

Quedóse estasiado; sus ojos se cerraron como si los deslumbrase tanta belleza, y solo cuando volviendo en sí se aseguró de que aquella flor no era la vana imágen de un sueño, osó acercarse tímidamente hácia ella.

Mas cuando al revolotear en derredor suyo pudo admirar el brillo de sus colores, la elegancia de sus formas, la delicadeza de sus pétalos, dominado por una inmensa fascinacion lo olvidó todo; su patria, su madre, el mundo, y no pensó mas que en un ser: la rosa.

Esta no reparó en aquella débil avecilla, y al caer el crepúsculo cerró su cáliz poco á poco, y se durmió como las noches anteriores.

Pero cuando las sombras estendieron su tupido manto; cuando el sueño embargó los ruidos de la naturaleza, el ruiseñor, embriagado con el delicado aroma que aspirara, atraido por el silencio, inspirado con el misterio de la noche, empezó á cantar.



Su voz temblaba; conocíase que existia una inmensa emocion en el seno del cantor de la noche, pues sus acentos eran vagos, faltos de conexion, trémulos, débiles.

Sin embargo, al escuchar aquel canto desconocido, el jardin entero despertó: los vástagos de yerba que se habian dormido lánguidamente, alzaron sus cabezas afiladas; las flores entreabrieron sus puros cálices, dejando sus pistilos espuestos al frio de la nocturna brisa; los árboles sacudieron sus cabelleras de hojas, y los pájaros temblaron de admiracion y de envidia.

La rosa despertando como las demás, echó de menos su reposo, y murmurando contra el imprudente que lo turbaba, se puso á escucharle con desdeñosa resignacion.

No esperó mucho tiempo: como las aguas de un lago que impelidas mansamente por el viento acarician la arena que las oprime, así dejó oir la inspirada avecilla un himno suave y melancólico, himno que rebosaba amor, himno que describia una inmensa felicidad: la curruca oyó en él sus trinados gorgeos, la paloma sus voluptuosos arrullos, el mirlo sus apasionados ayes, y la curruca, y la paloma, y el mirlo, lloraron al verse sobrepujadas.

Todo lo que la súplica tiene de elocuencia, todo lo que el éstasis tiene de encanto, de locura la esperanza, y el amor de delicias, todo supo inspirárselo á su auditorio el maravilloso cantor.

La rosa le escuchó entusiasmada: poco á poco habia ido elevando su inclinada cabeza, y abriendo sus poros y ensanchando sus pétalos, saboreó la música divina, y dejándose llevar por el vuelo fantástico de aquella sublime locura, se narcotizó con su acento mágico lleno de melodía y de pasion.

Cuando una hora despues el ruiseñor dió una vuelta al jardin para ver quién dormia y quién velaba durante el silencio, no halló despierto á nadie mas que á la rosa que temblaba aun sobre su tallo, palpitante, trémula, pasmada.

Entonces el apasionado pajarillo seguro de que solo ella le oia, se puso á entonar en voz baja un nuevo canto dirigido esclusivamente á ella; un canto mas bello aun que los anteriores, en el que la refirió su vida, su amor, sus deseos, sus esperanzas.

Y la flor amó á el ave.

Y cuando el alba vino á disipar las sombras con sus rosadas tintas, sorprendió á la rosa escuchando enamorada, á el ruiseñor embebecido.

(*Se continuará.*)

MANUEL VALCÁRCEL.

LA ESPERA.

¡Ven, ven, amada mia!
La noche ya medió, y el áura leve
Juega en las frondas de la verde umbría,
Mece las ramas, y las flores mueve...
¡Ven, y en tu blanco cuello
Columpiará con lánguido suspiro,
Tu anillado cabello,
Buscando aromas en su muelle giro!...
La noche está serena;
La sombra pura, el aire perfumado
De nardo y de verbena;
Lleno de mágia, ténue, desmayado
El beso de la luna,
Pasando tras arcadas de azahares,
Argenta la laguna
A cuya márgen alza sus cantares
El ave enamorada
Que, cual te llamo yo, llama á su amada.
¡Ven y hallarás mullido
Lecho de césped entre flores bellas,
Trono de amor perdido
Que tiene por dosel un mar de estrellas!
Tras velo de verdores
Oculta fuente sin cesar su arrullo
En él derrama en paz, y ese murmullo
Es voz que inspira amores...
¡Ven, y de mirto ceñiré tus sienes,
De rosas tu cintura!...
¡Mas... silencio! sonó tras la espesura...
¡Es su paso!... ¡bendita tú que vienes!

JUAN MANUEL MARIN.

EL TIO MISERIAS.

CUENTO POPULAR

(CONCLUSION.)

—No debe ser el diablo; porque trae gaban y chistera. Yo opino que debemos dejarle pasar y estar con mucho ojo á ver si descubre los cuernos y la cola.

—Soy de la misma opinion, contestó el tio Bragazas.

El caballero pasó y se sentó en un banco que estaba bastante retirado de la sepultura del tio Miserias, á cuyo lado se habian instalado Juan y Perico.

—Véngase usted por acá y no sea tan corto de genio, hombre, le dijo Perico.

—No puedo, contestó el desconocido; porque me han prohibido, digo porque no me gusta acercarme á las sepulturas recien ocupadas.

—Por la boca muere el pez, dijo bajito el licenciado á su compañero. Este debe ser el diablo, pero yo le creia mas listo.

—Es que el diablo se aturde al pensar en Dios, contestó el tio Bragazas.

Perico sacó del bolsillo un poco de tabaco, le desmenuzó entre las palmas de las manos y dió un polvo al tio Bragazas que estornudó en seguida.

—Dios le ayude á usted, dijo Perico.

El del gaban hizo una mueca endemoniada al oir esta esclamacion, y Perico que lo notó dijo por lo bajo:

—Tio Bragazas, ciertos son los toros.

Pero queriendo hacer pruebas mas decisivas, preguntó al del gaban:

—¿Usted tendrá mucho frio, no es verdad?

—Así, así.

—¿Vendrá usted de tierra caliente, eh?

—Sí señor.

—¿Lo ve usted, tio Bragazas? dijo Perico á Juan, y añadió en voz alta:

—Señores, opino que recemos un rosario por los que están aquí enterrados.

El del gaban se levantó como espantado y dió un paso hácia la puerta.

—¿Qué es eso, hombre? le preguntó Perico.

—Nada que me dan los nervios unos tirones ..

—¡Jesus, qué lástima, hombre!

El del gaban dió otro respingo al oir esta esclamacion y Juan se decidió á hacer la última prueba.

—Hombre, le dijo acercándose á él, yo pienso, así que llegue á Madrid, hacerme un gaban como el que usted lleva. Tenga usted la bondad de levantarse para que veamos qué tal le está ese gaban por la espalda.

El desconocido se levantó y Perico, con pretesto de examinar la tela del gaban, fue palpando, palpando, por el espinazo abajo, hasta que tropezó con una especie de maroma enroscada.

El desconocido que hasta entonces, con pretesto del frio, habia tenido constantemente las manos metidas en los bolsillos del gaban, se las llevó atrás apresuradamente, así que notó que el licenciado le tentaba la rosca.

Y el licenciado vió entonces que el desconocido tenia las uñas muy largas.

Instantáneamente se hizo Perico esta reflexion.

—Las pruebas de que éste es el diablo se multiplican: esa rosca que le he palpado en la cuscusilla, es el rabo, y esas uñas son tambien muy sospechosas; aunque ahora se las dejan crecer muchos señoritos para parecerse á los sucios y desidiosos. Veamos si tiene cuernos.

Y Perico, como sin querer, derribó el sombrero al desconocido de un manotazo; pero murmurando un «usted dispense,» se apresuró á cogerle y colocárselo en la cabeza. Al hacer esta última operacion, tocó el coronal del desconocido y notó que habia allí un par de protuberancias, como las que quedan donde se ha aserrado, con perdon de ustedes, un par de cuernos.

VIII.

—Grandísimo trapalon, dijo Perico encarándose con el de la rosca y las uñas largas y las protuberancias frontales, ¿usted creia que yo me mamaba el dedo? Lárguese usted de aquí y váyase al infierno que es tierra caliente.

—¿Pues por quién me toma usted?

—¡Por el diablo, so galopo!

—Ya veo que sabe usted mucho.

—Sé mas que usted, aunque me esté mal el decirlo.

—Pues usted no ha estudiado conmigo.

—Pero he estudiado con la necesidad, que sabe mas que usted.

—Pues, sí señor, soy el diablo ¿para qué lo he de negar ya?

—¿Y cómo viaja usted de ese modo?

—¿Pues de qué modo quiere usted que viaje?

—Con el rabo descubierto, los cuernos sin aserrar, los ojos echando fuego y el aliento oliendo á azufre á media legua.

—Hombre, hombre, qué atrasado de noticias está usted. Ese era el diablo de hace cien años; pero el de hoy se ha puesto al nivel de los adelantos del siglo, que hasta el diablo tiene que obedecer la ley del progreso.

—Pero es cosa que no se concibe el diablo vestido de gaban.

—¿Y por qué no? Hasta de rey y de ministro, y de eclesiástico y de militar me visto cuando el caso lo requiere. ¿No ve usted que yo tengo trato con todo el mundo y entro en todas partes?

—¿Y á qué ha entrado usted aquí?

—A proponerle á usted un buen negocio.

—Veamos qué negocio es ese.

—Yo tengo mucha mano con las sociedades de crédito...

—Así quiebran con tanta facilidad.

—Si usted consigue que ese majadero se vaya á dormir con su mujer, y se larga usted de aquí tras él, le proporciono á usted un buen destino en una sociedad de crédito.

—Sí, para que al dia siguiente se lleve el diablo á la sociedad y á mí. No admito el trato.

—Pues si no, propóngame usted otro.

—Se le voy á proponer á usted. Oiga usted, tio Bragazas, lo que voy á proponer á este señor, que aquí donde usted le ve con su gaban y su chistera, es el diablo en persona.

El tio Bragazas se estremeció de espanto al ver que sus sospechas y las de su compañero se habian confirmado, y aguzó el oido, por supuesto sin separarse de la sepultura del tio Miserias.

—Si quiere usted, continuó Perico dirigiéndose al diablo, que mi compañero y yo nos larguemos de aquí, dejándole el campo libre, nos ha de dar el oro que se necesita para llenar una de mis botas.

El tio Bragazas estuvo a punto de protestar contra aquella proposicion; porque estaba resuelto á no faltar, ni por todo el oro del mundo al juramento que habia hecho al tio Miserias; pero se calló confiando en la prudencia y lealtad del licenciado.

—Acepto el trato, contestó el diablo. Tio Bragazas, añadió, ¿se conforma usted con él como su compañero?

—Me conformo, respondió el tio Bragazas.

Perico Valiente se quitó la bota, cuya suela habia saltado al saltar Perico, y presentándosela al diablo, le dijo:

—Eche usted y no se derrame.

—Hombre, dijo el diablo. como tengo amigos en todas partes, salgo siempre de casa sin dinero; pero voy en un vuelo á pedírselo á un usurero amigo mio, que vive cerca de aquí.

—Vaya usted con los santos.

—El diablo dió un bufido y desapareció sin saber por dónde.

—Pero hombre, usted está dado al demonio, dijo el tio Bragazas, que no las tenia todas consigo, á pesar de su confianza en que el licenciado no le comprometeria. ¿Qué va á hacer usted?

—¿Qué? Estafar al diablo.

—¿Cómo?

—Vea usted por debajo esta bota.

—No tiene suela.

—Pues calcule usted si se necesitará oro para llenarla no colocándola en el suelo.

—¡Es usted el mismo diablo! esclamó el tio Bragazas comprendiendo la jugarreta que el licenciado preparaba al enemigo.

—¿Hay por ahí alguna sepultura vacía?

—Sí, allí en aquel rincon debe haber una de ladrillo que hicimos mi maestro y yo por encargo de un rico del pueblo pocos dias antes de romperme yo el brazo.

Perico buscó la sepultura y vió que la losa que la cubria tenia un agujero en medio para meter el gatillo ó llave con que se levantaba. La losa era de piedra arenisca muy blanda, y gracias á esto, Perico consiguió ensanchar el agujero con la navaja hasta dejarle de la forma y estension de la suela de la bota, y colocó ésta encima, derecha y cubriéndole perfectamente.

IX.

El diablo, que si como hombre habia tenido que llamar á la puerta, como diablo no necesitaba andar con tantos riquilorios, apareció dentro del camposanto con un saquito de oro en la mano.

—Me parece, le dijo Perico, que no trae usted bastante; pero eche usted aunque sea á cuentas de cuentas.

El diablo vació el saquito en la bota que Perico sostenia, y prorumpió en desvergüenzas al ver que la bota no se habia llenado.

—Hombre, le dijo Perico, hable usted mejor si sabe y no se sulfure tanto. ¿No dice usted que tiene tanta mano con las sociedades de crédito?

—Sí señor, que la tengo, y hasta con el gobierno y el Banco.

—Pues vaya usted á que le saquen de apuros.

—Y tres mas que voy á ir.

—Vaya usted con la Vírgen.

El diablo dió otro bufido y desapareció.

Perico encendió un fósforo, le aplicó al agujero de la losa y dijo al tio Bragazas:

—¡Tio Bragazas, no hay en Madrid oro para llenar mi bota! ¡Bendita sea la boticaria que me la regaló!

Estaba pensando en la boticaria cuando volvió á aparecer el diablo cargado con otro saco de oro.

—Me parece que no trae usted bastante, le dijo Perico.

—Traigo de sobra.

—Pues allá lo veremos.

—Tenga usted la bota.

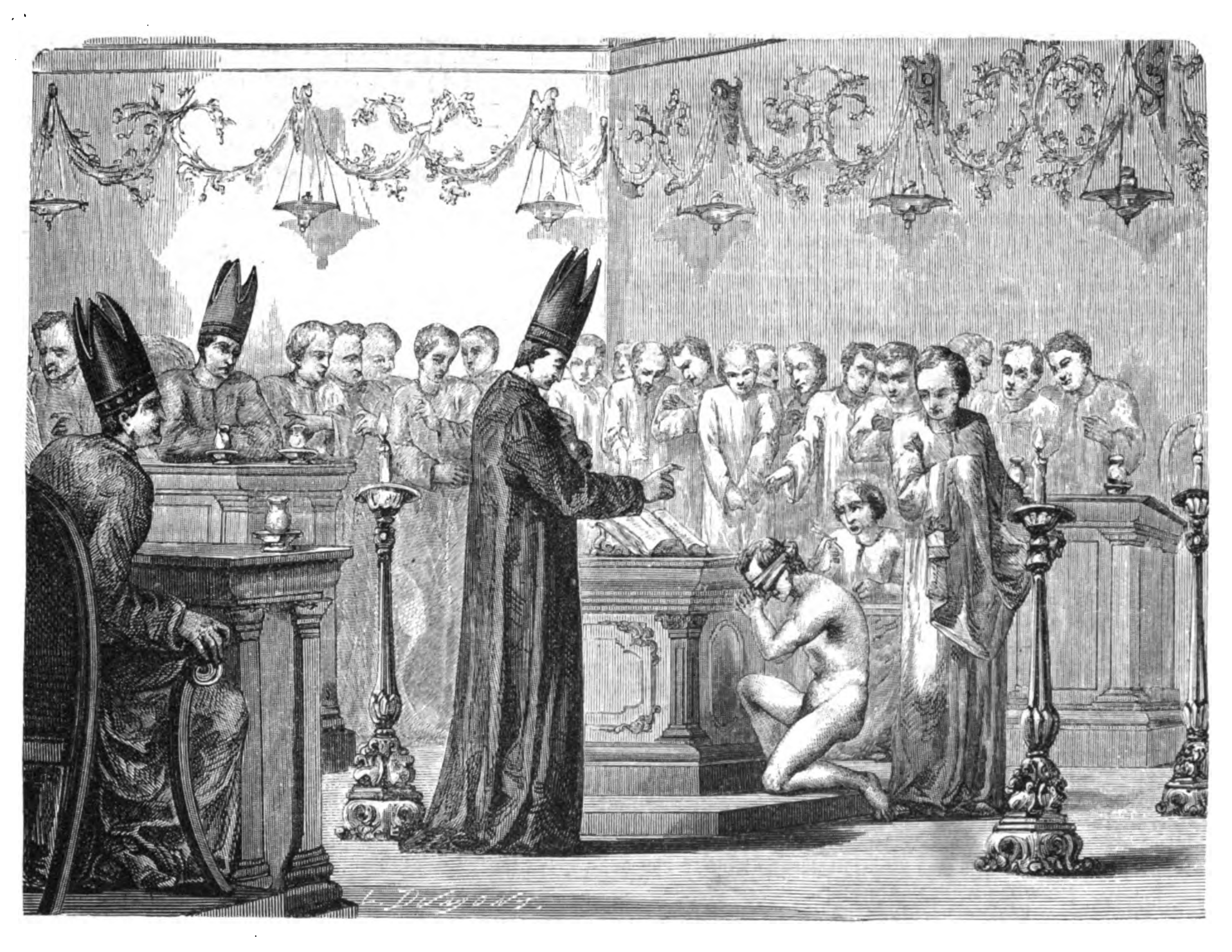
—Vaya usted echando.

El diablo desocupó el saco en la bota, y la bota no se llenó. Al ver esto, el diablo empezó á echar sapos y culebras por aquella boca, que se le erizaban al tio Bragazas los cabellos.

—Hombre, le dijo Perico, vuelva usted á Madrid, y no se ande con miserias.

—Ea, pues, hasta luego.

—Vaya usted con Dios.



LA VUELTA AL MUNDO.—EL BAUTISMO ENTRE LOS MORMONES.

El diablo dió un bufido aun mas furioso que los anteriores, y se perdió de vista.

Perico estaba ya cansado de echar cigarros y de echar sermones al tio Bragazas, encareciendo el buen gobierno de las casas y las naciones, y el diablo no habia parecido aun.

—¿Sabe usted, tio Bragazas, dijo á su compañero, que si el diablo se descuida un poco va á llegar tarde, porque está ya amaneciendo?

—Estará condenado con la tardanza, contestó Juan. Como el pobre habrá ido al Banco de España, habrá tenido que hacer cola, y sabe Dios si le habrán reventado.

—No diga usted disparates, hombre, replicó el licenciado. A los amigos no les obligan á hacer cola los bancos.

En esta conversacion estaban Juan y Perico, cuando vieron entrar al diablo arreando un borrico cargado con dos sacos de dinero.

El diablo venia muy sofocado, y todo se volvia mirar el reloj y volverse hacia el Oriente á ver si tenia trazas de asomar el sol.

—Me parece, le dijo Perico, que no trae V. bastante.

—¡Hombre, esclamó el diablo aterrorizado, no tenga usted bromas pesadas!

—Eche usted y saldremos de dudas.

El diablo vació uno de los sacos en la bota y la bota no se llenó.

El Oriente se iba iluminando con un vivísimo resplandor y el diablo que lo notó, cogió á toda prisa el otro saco y le vació en la bota sin conseguir llenarla.

La desesperacion del diablo no tuvo entonces límites. Sus ojos lanzaban fuego y su boca blasfemias espantosas; pero de repente se oyeron en el espacio músicas y cánticos celestiales y el diablo, dando un rugido que llegó hasta los montes Carpetanos, se sepultó en el centro de la tierra.

Juan y Perico volvieron la vista al Oriente, y vieron el primer rayo del sol que doraba las lejanas torres de Madrid. En aquel momenlo brotaron torrentes de luz del sepulcro del tio Miserias, y entre aquellos resplandores apareció el alma del avaro arrepentido, que posándose en las alas del Angel de la Guarda que bajaba á su encuentro, se remontó al cielo rodeada de luz y armonías inefables.

X.

Juan Bragazas y Perico Valiente se abrazaron llenos de gozo cuando vieron que el alma del tio Miserias desapareció en el azul de los cielos.

Abrieron en seguida la sepultura del rincon y despues de cerciorarse de que el oro que contenia era todo de ley, se lo repartieron como buenos amigos.

—¡Qué felices vamos á ser! esclamó Perico pensando en la casita que iba á poner y en la muchacha que iba á buscar en cuanto llegase á Madrid.

El tio Bragazas se puso de repente cavil so y triste, y contestó:

—¡Usted lo será, pero yo no!

—¿Por qué?

—Porque en la casa donde no hay gobierno, de poco sirven las riquezas.

—Tiene usted razon, tio Bragazas. ¿Y qué daria usted porque en su casa la hubiera?

—Daria todo este dinero.

—Pues por menos se le proporcionaré yo á usted. Déme usted un abrazo

El tio Bragazas abrazó con ternura á Perico.

—Ea, pues, ahí tiene usted el gobierno de la casa, dijo Perico dándole la vara de fresno consabida.

Perico cargó su dinero en el borrico que habia dejado abandonado el diablo, y ala, ala, continuo su camino hácia Madrid.

Entró en la córte y todo el mundo se admiraba de ver un borrico cargado de dinero y, hasta el ministro de Hacienda le hizo proposiciones para que sacara de ahogos al tesoro.

—¿Cómo demonios, preguntó Perico, llama tanto la atencion en Madrid un borrico cargado de dinero?

—No ve usted, le contestaron, que *no hay en Madrid* un cuarto.

—¿Y las sociedades de crédito?

—No le tienen.

—¿Y los torrentes de plata del Banco?

—Agotados.

—¿Y los dos mil millones de la desamortizacion?

—Amortizados.

—Pero, hombre, ¿dónde ha ido tanto dinero?

—Dicen que se lo ha llevado el diablo.

Perico cortó esta conversacion para ver á la reina que venia de visitar y consolar y socorrer á una pobre anciana que agonizaba en una bohardilla de Lavapies.

—Por vida del otro Dios, esclamó Perico conmovido al oir éste y otros rasgos del hermoso corazon de la reina; ¡que no hubiera yo guardado, para regalársela á su magestad, la varita que le regale al tio Bragazas!

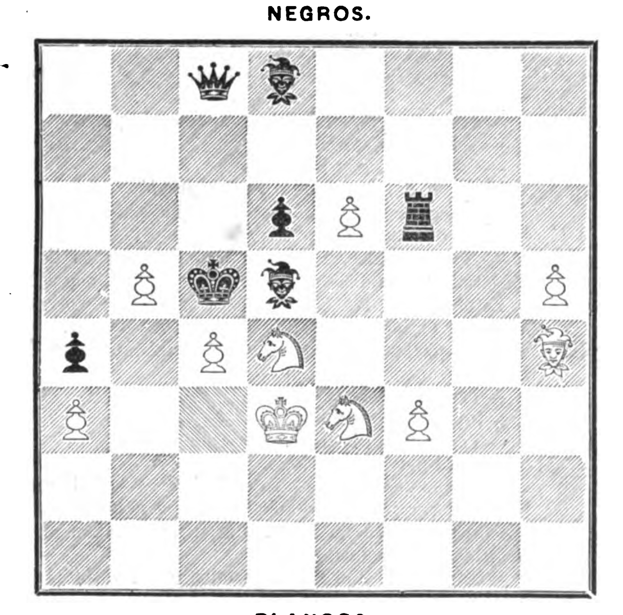
ANTONIO DE TRUEBA.

JUEGO DEL AJEDREZ.

FINAL DE PARTIDA NUM. 1.

COMPUESTA POR DON V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS JUEGAN Y GANAN.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 34.

Blancos.	Negros.
1.ª C 6 C D 2 D jaq.	1.ª R 5 D (A) (B)
2.ª D 3 D jaq.	2.ª D t D
3.ª A 2 A R jaq.	3.ª D 6 R
4.ª P 3 A D jaq. mate.	
(A)	
	1.ª D t C
2.ª A 2 A R jaq.	2.ª R 5 C D
3.ª P 3 A D jaq. mate.	
(B)	
	1.ª R 5 C D
2.ª P 3 D jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores A y R Quer, de Sabadell.

Solucion en tres jugadas, por los señores J. S. Fábregas, de Tarragona.—J. Carbó, de Barcelona.—M. Campé Porta, de Vich.

1.ª 6 C D	1.ª R 5 D
2.ª D 6 C ó A 2 A jaq.	2.ª D 4 A ó D t A
3.ª A 2 A ó D 6 C jaq. mat.	

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. XV.

1.ª D 6 A D	1.ª R 4 R,
2.ª A 2 C jaq.	2.ª R 4 A R
3. D 6 A R jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo; señores J. Iglesias, R. Sirera, J. Alba, E. Castro, de Madrid.—J. S. Fábregas, de Tarragona.—T. Viumaza, de Barcelona.—M. Campé Porta, de Vich.

SOLUCIONES EXACTAS DEL PROBLEMA NÚM. 33

Señores J. S. Fábregas, de Tarragona.—M. Campé Porta, de Vich.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

La reunion de las coronas de Leon, Castilla y Aragon, ceñidas en las sienes reales de doña Isabel y don Fernando, conocidos por los Reyes Católicos, atajó las demasías del feudalismo, dando vida, formas y arraigo á la monarquía española.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

tigua catedral de Gerona, la que se salvó milagrosamente de las garras del enemigo en el memorable y glorioso sitio de la guerra de la Independencia.

LA CORREDOIRA.

LEYENDA GALLEGA.

I.

La corredoira de que voy á hablar, es, como las demás de Galicia, la vereda que por aquella tierra hace falta; á saber: una via rústica lo suficiente ancha y á propósito para las pequeñas carretas que allá se usan. A la derecha, se alza el terreno vestido de verde yerba, y coronado de árboles; á la izquierda, espesas matas entoldan el limpio cauce de un arroyo, en cuyas aguas reverberan á trechos al traves de las hojas los rayos del sol.

Siguiendo por la corredoira adelante parece como que ésta se hunde entre dos verdes tajos de tierra verde, y peñas cubiertas de hiedra, por cuyas hojas saltan y caen de vez en cuando gotas de agua que semejan perlas de rocío.

Cruzan ramas y hojas los árboles, nacidos en lo mas alto de ambas orillas, sirviendo con su umbría de verde y fresca bóveda al suelo. Del arroyo solo se oye el ruido de su sonoro raudal, conforme baja despeñado por entre quijas y yerba, hasta convertirse en la mansa corriente que se ve á la entrada del desierto camino.

A juzgar por lo poco trillado de éste, escaso debe de ser el número de peones y bestias que le huellan, sin que se vean aquí, como en otras vias semejantes, carriles de ruedas hondamente señaladas aun en las mismas peñas, que á menudo esmaltan el piso de ésta, no menos que de casi todas las corredoiras de Galicia.



DON JOAQUIN FRANCISCO PACHECO.

Singular es y por estremo agradable la sensacion que se esperimenta los dias de verano en tan deleitoso lugar, al cual solo llegan los rayos del sol para darle alegría, apagado el fuego en las verdes hojas de los árboles. Con verdadero placer entra uno bajo la hermosísima umbría; con pena sigue andando temeroso de que se acabe. Mas, en vez de esto, la corredoira se estrecha y la espesura es mayor á cada paso. Hay un sitio en que dos peñascos vestidos en parte de aterciopelado musgo, y en parte de guirnaldas de hiedra, forman á considerable altura arco rústico y desigual; la luz llega abajo á manera de risueño crepúsculo matutino, y las gotas de agua que caen desde los peñascos al suelo mantienen en éste, perpétua y mullida alfombra de espesísima grama.

En este sitio, que, mal año para los mas hermosos de Aranjuez ó La Granja, se veian diariamente Pelayo Loriga y Felisa de Prado, mozo aquel de veinte años, imberbes y sonrosadas mejillas y aspecto de robustez y gallardía; Felisa, niña de diez y siete abriles, de cabellos rubios, rostro pálido, hermosos ojos azules de dulce y triste mirada, siendo además tan inocente como cuando de niña jugaba con Pelayo.

Estaba la casa de Loriga no lejos de la entrada de la corredoira, la cual iba á parar únicamente á la casa de Prado; con esto es fácil de comprender el por qué del silencio y poco tránsito del apacible casi ignorado camino.

Tambien de niños habian jugado en aquel sitio Felisa y Pelayo, sin que la

MARINA ESPAÑOLA.—LA FRAGATA «GERONA.»

lluvia fuese jamás parte para estorbarles el verse diariamente, pues el arco era lo suficiente ancho, y estaba de tal manera dispuesto, que en sentándose al pie de uno de sus arranques y arrimados á uno de los tajos, lugar que nuestros jóvenes conocian harto bien, podian permanecer cuanto tiempo quisieran sin temor de mojarse.

Lo que de niños habia sido para ellos mero juego, era al presente sobremanera necesario, pues las familias de entrambos, que hasta entonces habian vivido en paz y estrecha amistad, acabaron por reñir, sin que se supiera con certeza la causa; bien que Anton Repolo ó Repollo, zapatero de aquella parroquia y demás circunvecinas, no menos dispuesto á taladrar el cuero con la lezna y aun mas á menudo con el clavo, que la honra de sus amigos y vecinos con la lengua, habia dicho la noche anterior al padre de Felisa, que el de Pelayo, viendo que ambos muchachos iban demostrando con la edad cariño mas que de amigos, y no siendo Felisa bastante rica, conforme lo que él deseaba para su hijo, habia buscado un pretesto cualquiera para reñir.

Así lo comprendió el padre de Felisa, no menos que toda la parroquia; pero lo que nadie sabia hasta entonces, y habia dicho tambien Anton Repolo, era que Pelayo no tardaria en casarse con una moza de Fontan, mas rica que hermosa y de fama no tan buena como sus dineros.

Sin detenernos á averiguar qué verdad tuvieran las razones de Anton Repolo, ello es que Pelayo Loriga habia faltado el dia anterior al lugar consabido la primera vez en su vida, y que la triste Felisa habia estado largas horas esperándole, sin que Pelayo pareciera.

Mucho esperó la niña aquella noche; pero cuando oyó por la mañana á su padre hablar del casamiento de Pelayo con la de Fontan, creyó toda la familia de Prado que aquel era el último dia de Felisa. Es comun y vulgarísima creencia en la gente de las ciudades, que á sí propia se tiene por mejor, la razon no se sabe, que la gente del campo no siente ni padece, hecha como está á tratar solo con bestias, y agena además á toda cultura. Fácil era de contestar aquí mismo, pero dejándolo por hoy, bueno es tener presente que si los pesares matan, semejante cosa acaece mas por los campos que por las ciudades. Para convencerse de ello, basta con vivir en el campo, de cuando en cuando por lo menos, en vez de permanecer siempre encerrados en ciudades, como vivimos los españoles, á manera de ovejas en redil. ¡Cosa singular! ¡El pueblo mas inclinado en otro tiempo á trasponer montes y mares en busca de aventuras, mira hoy como cosa estraordinaria el salir de la poblacion, en que por sus pecados reside! La vida del campo es hoy para nosotros, como para todo pueblo enfermo y decaido, vida, cuyo solo recuerdo nos disgusta y ofende. De algun tiempo á esta parte hay cierta inclinacion al campo, la cual, si bien es hija de la moda, esperemos en Dios se convierta al cabo en verdadera aficion á la mas noble y honrada vida.

II.

Felisa, sin olvidar un punto su afliccion al propio tiempo que se ocupaba en las faenas y quehaceres diarios, halló, como siempre, tiempo para encaminarse al arco de la corredoira, en donde temia no hallar á la manera del dia anterior, á Pelayo; mas no fue así, antes bien, apenas se atrevió á dar crédito á los ojos, cuando vió al jóven sentado en la grama, inclinada la cabeza, y apoyándola en las palmas de las manos.

En otro tiempo despertara Pelayo de semejante estado con alguna infantil travesura de Felisa; pero aquel dia la jóven se contentó con pararse delante del arco, y quedarse en silencio.

—Pelayo, esclamó al fin la jóven, ¿qué tienes?

Alzó éste la cabeza, y permaneció callado, con el rostro encendido como la grana.

—¿No contestas? añadió Felisa. Jurara que algo callas, que no debieras.

—¿Y por qué me lo dices? dijo al cabo Pelayo.

—No sé.

—¿No sabes? ¡Pues entonces!

—¡Ah, Pelayo, Pelayo! Mira bien lo que haces: ¿Dónde estuviste ayer?

—¿Y tú, viniste aquí?

—¡Pues no! ¿Pero dónde estuviste? que lo quiero saber.

Pelayo se levantó, tosió, hizo como que se iba, volvió, y solo despues de mil rodeos, preguntas y respuestas evasivas, acabó por decir:

—Ayer estuve en Fontan con mi padre.

—¿Con que es verdad que te casas con otra?

—¿Y quién te lo ha dicho? replicó Pelayo abriendo los ojos lleno de asombro.

—¿Es decir que contabas con que nadie lo sabia? ¡Ah ingrato, quiera Dios que siempre que pases por este sitio, caigan sobre tu cabeza las lágrimas que desde ayer, y sin que nadie lo vea, estoy derramando por ti!

Pelayo tembló y dijo:—¿Me echas una maldicion?

—¡No, Pelayo mio! esclamó Felisa llorando de nuevo, solo quisiera que mis lágrimas cayeran sobre tí, para que nunca me olvidaras.

—Yo no puedo olvidarte nunca, Felisa.

—¡Pero te vas á casar con otra!

—Pelayo se acercó á la jóven, y despues de mirar con recelo á todas partes, confirmó con sus palabras las de Anton Repolo, añadiendo:

—Mira, Felisa, há ya mucho tiempo que vengo á este sitio contra la voluntad de mi padre, pero te he querido y quiero tanto, que no sé *qué me facer*. Mi padre ha jurado, delante de mí, que ó me caso con Marica la Reina, de Fontan, ó no le vuelvo á ver en mi vida.

—¿Marica la Reina? No la conozco; pero por su apellido se ve que es inclusera.

—Sí. ¡Pero es tan rica!

La jóven no pudo contener la risa, y mirando no sin lástima á Pelayo, le dijo:

—Francamente, Pelayo, *dasme* lástima. ¡Casarte con una inclusera, y rica por añadidura!

—Ya ves, *empresta*.

—¿Tambien usurera? ¿Y tú qué has dicho á tu padre?

Pelayo amaba á Felisa como suelen amar muchos, esto es, por costumbre; costábale gran trabajo separarse de la jóven, y si ésta le hubiera rogado que no la abandonara, tal vez Pelayo consintiera en engañarla por algun tiempo, hasta que ya no fuese posible ocultar los preparativos de la boda; pero la tristeza de Felisa se habia trocado en ironía tan amarga y burlona, que Pelayo, avergonzado y teniendo por afrentoso cuanto su antigua amada le decia, quiso darse por ofendido, librándose de esa manera con razon, al parecer, de las burlas de Felisa.

—No he venido á que te burles de mí; á saberlo, *estucérame* en mi casa, la dijo con ceño.

Felisa permaneció callada, y Pelayo, no sin dudar antes buen rato, dejó á la triste niña, diciendo:

—Queda con Dios.

Doloroso nudo cerraba la garganta de Felisa, quien permaneció con los ojos puestos en la revuelta, por donde acababa de desaparecer Pelayo.

Así pasó mucho tiempo, y tanto, que al anochecer la hallaron sentada debajo del arco, y con los ojos puestos en la revuelta por donde Pelayo habia desaparecido.

Felices aquellos que desahogan su dolor con lágrimas y quejas de amargura; mas el carácter de Felisa era de aquellos que se niegan á toda apariencia esterior y ruidosa, con lo que el desgraciado no halla jamás consuelo; en sí, porque no le quiero; ni en los estraños, porque al verle callado y silencioso, le tienen por insensible é incapaz de padecer. ¡Ay del que padece y sufre en silencio!

Ni una palabra pronunció Felisa que demostrara pena ó enojo, ni una lágrima corrió por sus mejillas. Ocupada en sus diarias faenas, á cuantos la hablaban respondia con acento afable y cariñoso, fuera de lo cual sellaba sus labios con tristísimo silencio.

Al llegar la hora en que la mísera niña iba á la corredoira, encaminábase á ella como siempre, y siempre en vano; pues el ingrato Pelayo jamás volvió á presentarse.

Felisa, por costumbre, y si se vá á decir verdad, tambien por un resto de esperanza, último consuelo de los desventurados, iba todos los dias á la corredoira, en donde permanecia sentada, hasta que su obligacion la llamaba de nuevo á casa.

Un dia, ¡pavoroso dia era aquel! oscurísima nube entoldaba el cielo entero, silencio mortal avasallaba á la tierra, la yerba de los prados parecia marchita, mústias las mas erguidas plantas que á la sazon rastreaban, las hojas de los árboles, próximas al parecer, á secarse y caer en raudo torbellino, dejaban casi desnudos ramas y troncos, ocultos hasta entonces entre densísima espesura.

Escasa era la luz que á la corredoira llegaba, y sobre todo, hácia el arco, debajo del cual yacia Felisa sentada. De pronto se oyó en el aire el estallido de un cohete, al cual siguieron otros varios, señal de fiesta y alegría, casi siempre, por los hermosos campos de Galicia. Felisa con una mano apoyada en el suelo y la otra en el corazon, escuchaba respirando con anhelosa angustia los cohetes que se oian hácia la casa de Loriga.

Cada estallido, que al través del callado aire llegaba, era una puñalada al corazon de Felisa. Bien sabia ella que en casa de Loriga celebraban la boda de Pelayo con Marica la Reina. Y cierto que los cohetes, lejos de parecer á la sazon señal de alegría, mas bien aumentaban la tristeza y mudo espanto que por todos aquellos alrededores reinaba.

Súbito y hórrido estampido rompió la nube, á la par que despedazó sus entrañas un rio de centellante fuego. El rayo habia caido hácia la casa de Loriga. Desde ésta venia un hombre por la corredoira adelante con presurosos y desalentados pasos, el cual apenas acertaba á decir, con voz temblosa y sobrecogida de espanto:

—Felisa, perdóname. ¡El rayo ha muerto á mi esposa! ¡Perdóname, Felisa!

Y Pelayo, en medio de la oscuridad, cada vez mayor de la nube y de la umbría, alargaba los brazos hácia una sombra, que se detenia, como á esperarle, y apenas la iba á tocar, desaparecia de nuevo, para mostrarse en la primera revuelta.

—¿Estás ahí, Felisa? decia Pelayo procurando asirla, y desesperándose de ver que siempre se escapaba.

Así llegó el jóven á vista del arco. Allí estaba la sombra esperándole.

—¿Felisa, estás ahí? Espérame.

Y Pelayo se llegó al arco. Entró debajo, y advirtió que su ropa estaba cubierta de gotas de agua; salióse afuera, y al través de los árboles vió que la nube permanecia seca y cerrada, como si solo trajera en sus entrañas fuego. La sombra habia desaparecido.

Pelayo con la montera en la mano, y rezando entre dientes, volvió á entrar bajo el arco; y entonces cayeron sobre su cabeza gotas como las que tanto le acababan de sorprender: alzó el rostro, y en su rostro y labios cayeron gotas de agua amargas como la hiel.

—¡Las lágrimas de Felisa! esclamó Pelayo, cayendo al suelo desmayado.

Rompió en esto la tempestad, desatándose en torrentes de lluvia, hasta el dia siguiente.

La corredoira quedó convertida en verdadero rio, hasta que ya por la mañana fueron bajando las aguas; las cuales debieron arrastrar el cuerpo de Pelayo, así como el de Felisa, pues ambos desaparecieron, sin que jamás se les volviese á ver.

III.

Los labradores de aquellas cercanías dejan de pasar siempre que pueden por nuestra corredoira, mas cuando no tienen otro remedio, lo hacen sin detenerse nunca debajo del arco, á pesar de lo apacible y deleitoso del sitio. Lástima, en verdad, que las gotas que de vez en cuando caen desde lo alto sobre la verde y espesa grama, no consientan permanecer allí mucho tiempo.

Líbreme Dios de que el mejor dia se le antoje á un químico analizar las referidas gotas de agua, y hallar en ellas calidades superiores á las de Vichy ó Puerto Llano; líbreme Dios; por eso he callado y callaré siempre el nombre de la parroquia á que pertenece mi querida corredoira.

No há mucho me hallaba sentado debajo de su arco, hurtando el cuerpo á tal cual gota, no siempre con buen éxito, cuando una robusta y fresca gallega, que por la corredoira pasaba, se detuvo pocos momentos para decirme:

—¿No tiene miedo, *señore*, de que le caigan encima las lágrimas de Felisa?

FERNANDO FULGOSIO.

MARINA ESPAÑOLA.

LA FRAGATA «GERONA.»

El grabado que hoy damos, representa este hermoso buque, de vapor, de fuerza de 600 caballos. Concluido en 1864, mide 306 pies de eslora, 53 de manga y 26 de puntal. Tiene una marcha regular y la defienden 50 cañones y 557 plazas de que consta su dotacion.

LA NOCHE DE OTOÑO.

Derrama el sol, al trasponer los montes,
una débil y lánguida mirada,
yendo á esparcir en otros horizontes
los puros rayos de su luz sagrada.

Cubre los cielos, al morir el dia,
triste fulgor: los pájaros cantores
con dulce y melancólica armonía,
se despiden del sol y de las flores.

Crecen las sombras, y el nocturno viento,
que el carro de la noche precipita,
las amarillas hojas ciento á ciento
en espirales círculos agita;

Y produce un sonido vagoroso,
cuyas graves y sordas vibraciones
penetran, como un canto religioso,
del alma en las recónditas mansiones.

Su trémulo fulgor la luna envia
velado por un cerco amarillento,
cual á los cielos la plegaria pia
sube al través del mundanal acento.

Alguna estrella en la celeste cumbre,
brillando á trechos en la sombra oscura,
lanza á la tierra su modesta lumbre
cual las miradas de la vírgen pura.

Su claridad dudosa y peregrina
en la estension desfallecer contemplo,



cual al rayar del sol la luz divina,
desfallecen las lámparas de un templo.

¡Salve, oh noche! á tu influjo no resiste
la negra pena, que mi sed devora.
Así te quiero: moribunda y triste,
como lo está mi corazon ahora.

Otros, á quienes tú, ciega fortuna,
con tus halagos pérfidos sonrias
dejen la luz de tu modesta luna
por la rojiza luz de las orgías.

Otros hombres felices, que su pecho
sientan lleno de vida y emociones,
gocen en paz en su tranquilo lecho
sus vagas y magníficas visiones.

Otros, que sientan en su impuro seno
de su conciencia el punzador reproche,
llamen henchidos de fatal veneno
importuna y fatídica á la noche.

Que solo inspira turbacion y enojos
el bullicio del mundo á mis sentidos,
y el sol ofende á mis cansados ojos
con el continuo llanto enrojecidos.

No con torvo y ardiente desvarío
negras pasiones en mi pecho rugen,
que está mi corazon tan seco y frio,
cual esas hojas, que á mis plantas crugen.

Las flores, que alfombraban mi camino,
del dolor las tormentas arrancaron;
y, enturbiando el raudal de mi destino,
lágrimas y recuerdos me dejaron.

Silencio y sombras á la noche pido
para exhalar mi plañidero canto,
y arrancando memorias al olvido,
refrescar mis recuerdos con mi llanto.

Esas nubes fantásticas y errantes,
que mil reflejos pálidos abortan,
cuyas masas informes ondulantes
sobre el oscuro cielo se recortan:

Esa campiña, que en silencio espera
que el helado diciembre cubra en breve
el verdor, que le dió la primavera,
con su manto magnífico de nieve:

Ese gigante de la selva orgullo,
que al rudo soplo de aquilon arroja
de cada rama un fúnebre murmullo,
y un grito de dolor de cada hoja:

Esos cuadros sublimes é imponentes,
donde los vientos su furor agotan,
me inspiran estos cánticos ardientes,
que de las cuerdas de mi lira brotan.

¡Ay de ese mundo, cuya mano fiera
á fuerza de terribles desengaños
consiguió sofocar la noble hoguera
de un corazon en sus primeros años!

¡Ay de ese mundo, de quien nada espero
mas que miseria, ingratitud y olvido!
¡Mezquina raza! que derrames quiero
las lágrimas amargas, que he vertido.

¡Yo te haré ver en tu halagüeño encanto
la imágen de mis negros padeceres:
yo turbaré con vengativo llanto
el cuadro seductor de tus placeres!

Y cuando el lazo, que sujeta al hombre,
la muerte corte con su filo infando,
dirán tal vez, al pronunciar mi nombre:
«Vivió, muriendo; y se vengó llorando.»

FEDERICO VELLE Y CHACON.

El Etna ha comenzado hace poco á vomitar fuego por el mismo punto por donde tuvo lugar la erupcion del año 1852. Se cree generalmente que esto habrá sido la causa de los violentos temblores de tierra que se han sentido á fines del verano último en la comarca de Catania. Uno de estos temblores de tierra arruinó casi por completo el lugar de Trecastagni; afortunadamente los habitantes huyeron bastante á tiempo para no tener que lamentar ninguna desgracia.

En el mes de junio último llegó á Reykiavik en la Islandia, á bordo del vapor «Erik» una espedicion inglesa que va á colonizar la costa oriental de Groenlandia. Esta espedicion que á su salida de Reykiavik encontró una masa de hielo tan grande y compacta que se vió obligada á volver al puerto, del que no pudo volver á salir para su destino hasta el dia 22 de junio; lleva consigo como jefe al mineralogista Taylor, que ha residido mucho tiempo en la parte meridional de la Groenlandia. Taylor vá con su mujer y tiene intencion de permanecer tres años con los colonizadores El doctor Bloomenthal, médico y naturalista de Lóndres, se ha agregado tambien á la espedicion, acompañado de su mujer.

En la comarca de Emden (Alemania), se ha hallado un hueso perteneciente á la espina de un megaterio, que tiene dos pies y medio de largo y un pie y una pulgada de ancho. Este solo hueso pesa 14 libras.

El gabinete de Historia natural de Viena se ha enriquecido hace poco con una interesante coleccion de huesos fósiles hallados al Norte de la Hungría y entre los que se cuentan restos de un mastodonte y la cabeza de un tapir. Esta coleccion es un regalo del propietario Ebeczky, de Ajnaeskeo, al gabinete imperial y real de Viena.

En Skomorochy, en Gallitzia, un labrador ha descubierto cavando dos monedas de oro de un tamaño igual al de una moneda de plata de 2 francos. Por un lado representan á un jóven y por el otro á la diosa Diana con un arco en la mano izquierda. Además tienen un signo bastante parecido á la letra schtch del antiguo alfabeto slavo, y encima la palabra Alejandro con caracteres griegos.

Segun un informe del ministerio de Hacienda de Rusia, se encuentren en todo el imperio 13,101 fábricas en actividad que dan trabajo á 363,607 individuos y suministran anualmente manufacturas por valor de doscientos cuarenta y dos millones de rublos.

Los mormones han empezado á construir en la ciudad de Lago Salado, su capital, un templo que se considera como uno de los mayores edificios ejecutados por la actividad humana. Hasta ahora del inmenso proyecto solo hay hechos los cimientos. Por el bien que deseamos á las instituciones mormónicas, dice un periódico americano, esperamos que habrán desaparecido de la tierra antes que el templo en cuestion sea consagrado al culto.

REVISTA DE TEATROS.

PRINCIPE.—Su apertura.—Sus actores.—Direccion de la empresa.—*La mujer de Ulises.*—CIRCO.—Inauguracion.—*Un loco cuerdo.*—La señorita Lombia.—ZARZUELA.—*La cuestion de Oriente.*—*Las cartas de Rosalia.*—REAL.—*La Africana.*

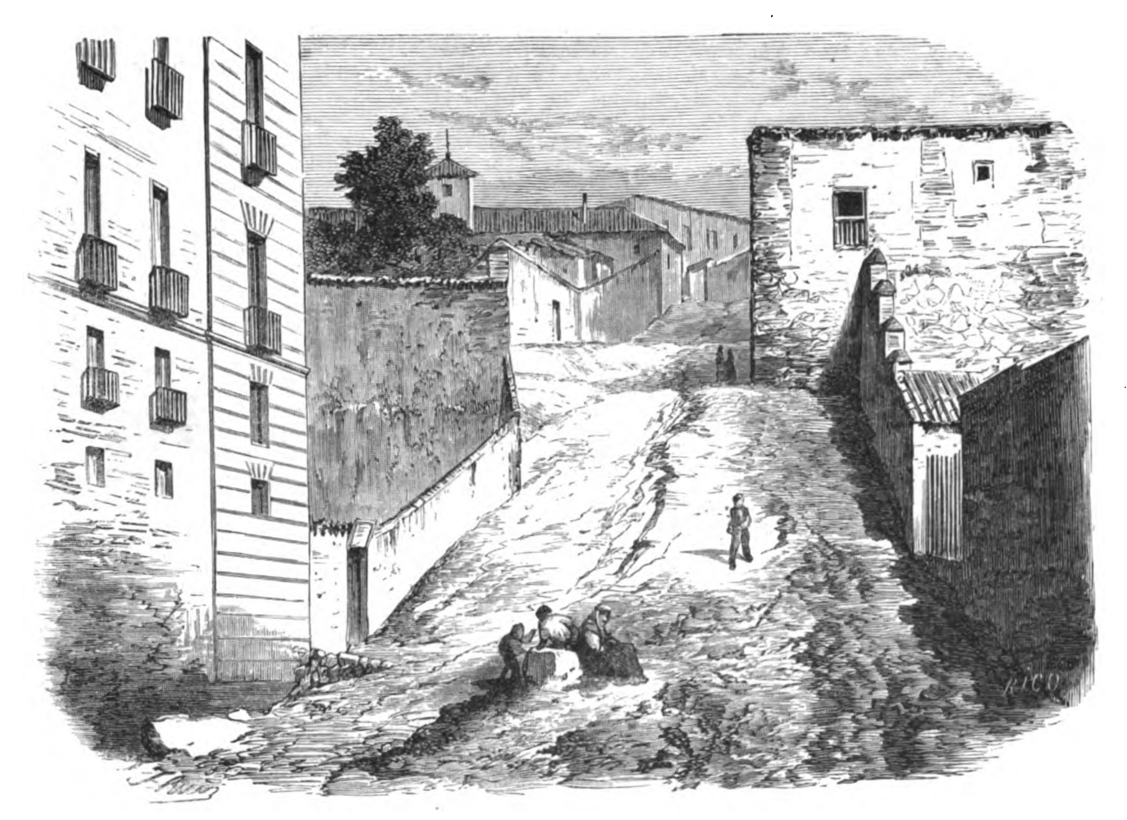
Vuelvo la vista á los espectáculos públicos; á la apertura de nuestro histórico y favorecido coliseo del Príncipe, en el cual se han presentado unidos y ganosos de gloria, varios de los primeros actores españoles. La obra elegida para comenzar sus tareas artísticas, fue la refundicion hecha por el señor Lopez de Ayala, del vigoroso drama de Calderon *El alcalde de Zalamea*. Acerca de las condiciones de este *arreglo*, ya espresé mi opinion en otra época; solo me toca hoy ocuparme de su desempeño y juzgar á los intérpretes de tan apreciada joya literaria con la justicia que guia mi pluma. Valero, considerado siempre como una de las figuras que mas sobresalen en nuestra representacion escénica, reproduce con asombrosa exactitud el carácter altivo y severo del labrador Pedro Crespo: Valero al presentarse, despues de algunos años de ausencia, al público de Madrid, se ha mostrado, como antes, digno de obtener sus mercedes; porque Valero conserva aun viva la fe, encendido el entusiasmo que guia á las grandes conquistas del genio. En el final del segundo acto de *El alcalde de Zalamea* y en la situacion capital del tercero, nuestro primer actor renueva sus triunfos del pasado, se sobrepone al natural cansancio de una vida consagrada al penoso esfuerzo de la escena, é inflamado por la inspiracion del gran poeta que alienta su palabra y le enaltece con sus ideas, promueve en el auditorio la admiracion y logra hacer resonar el estruendo del aplauso. Romea representa el áspero tipo del hidalgo don Lope y dicho se está que Romea comprende sin esfuerzo alguno, toda la rigidez de un carácter duro é impertinente, colocado en la trama para contrastar con el del protagonista: no obstante, el papel resulta tibio, la entonacion del artista apagada; deslízanse los versos de sus labios, sin perder ni en concepto ni en sonoridad, pero si en el colorido y en la espresion; y es que don Julian Romea, cansado ya de sentir y de poseerse del papel, antes de su lamentable enfermedad, aparece hoy desnudo de las facultades que tanto contribuian á ensalzar su comprension y su estraordinario talento: se encuentra á solas con su esperiencia, con su estudio del arte, con el caudal de su criterio; y estas cualidades desamparadas de la luz poderosa que un dia las hizo resplandecer, si pueden y deben conservar el respeto á lo que fue, del sensato espectador, no alcanzan á persuadir al público en general, y mucho menos, si éste no descubre una ráfaga del astro hundido en el ocaso. No negaré que aun existe en Romea, de vez en cuando, algun destello de aquella llama, pero no en verdad representando el drama: para este género, dolor me causa considerar que ha terminado su carrera. Yo prometo aplaudirle representando la tragedia del *Cesar*; yo temo, y ojalá me equivoque, que á la masa general del público no le satisfará. La ejecucion del papel de don Lope, ofrece una muestra del porvenir que le aguarda, calzando el coturno.

En *El alcalde de Zalamea* se ha recibido, con la consideracion que merece, á Teodora Lamadrid. Añejo achaque es, de la escuela de esta señora actriz, impregnar las palabras de un acento lacrimoso que raya en la monotonía. Si pudiera desprenderse de esta costumbre, Teodora se acercaria aun mas á la perfeccion del arte, pero temo que no influya ya, en su manera de ser este consejo, por las muchas veces que se le he dado y las muchas que lo ha desoido.

En el resto del cuadro de esta obra, merecen especial mencion, Pepita Hijosa, Morales y Fernandez, Cándida Dardalla y Pizarroso desempeñaron papeles sin recursos; el galan jóven señor Zamora no ha correspondido á mis esperanzas; verdad es que su papel era ingrato, pero en tales empresas se prueban los talentos. El tono enfático y la exageracion en la frase, envueltos en el natural temor de desmerecer al lado de los dos maestros, perturbaron su espíritu. Espero á juzgarle con mejor conocimiento de causa, en una nueva produccion.

Tras los anuncios de las muchas obras dramáticas que de nuestros primeros poetas, existen en el teatro del Príncipe; no hay ninguno de que vaya á estrenarse, mas que la tragedia del señor don Ventura de la Vega, la cual todavia no se ha empezado á ensayar, ni se sabe cuando se empezará. Espérase el regreso del ilustre autor, porque segun he oido, no la dirigirá el señor Grimaldi, como se indicó. Un mes precisamente, ha trascurrido desde que se abrió el afortunado coliseo: en este tiempo han reproducido sus funciones de repertorio, *El hombre de mundo* y *La Marcela*, Romea; *La campana de la Almudaina* y *Las querellas del Rey Sabio*, Valero. Los carteles ofrecen *El café*. *El maestro de escuela* y *En toas partes cuesen jabas*: del repertorio de la juventud literaria se ha exhumado la comedia-*sainete* del *actor* señor Zumel, *¡Viva la libertad!* ¡Digna obra, para figurar al lado de *El hombre de mundo* y de *La campana de la Almudaina*! Permítame el empresario señor Roca, que dude de su acierto para dirigir un teatro tan importante, en vista de la marcha que observa. Si confiado en el crecido abono, desatiende la representacion de las obras nuevas, que espera con impaciencia el público, su desengaño no se hará esperar, en cuanto llegue la ocasion del renuevo del abono actual: no hay empresa posible sin la actividad de nuevas producciones. El repertorio conocido es ineficaz, si se abusa de él. Ahora, solo me resta dedicar unas lineas á la piececita del señor Blasco, *La mujer de Ulises*. No me agrada y diré por qué. No comprendo el teatro sin que responda á una de estas tres tendencias: concepcion sana, inventiva en el asunto, diálogo original y adecuado á los caracteres. En la obra citada nada descubro que se halle en relacion con estos principios. El argumento trivialísimo y falto de originalidad, ofrece el triste ejemplo de que se solicite á una mujer casada, sabiendo que lo es, y además de que el galanteador sea casado y reniegue de su mujer en términos bastante incultos. Por este camino lleva el señor Blasco, la escasa accion de su obrita, á situaciones, mas que cómicas, grotescas; tales como la del pastel, y la que produce la aparicion de la esposa del don Juan Tenorio. Este carácter es falso: el del marido desesperado, lo es tambien. Cuando pondera su pasion á *La mujer de Ulises*, dice alguna gracia, á





CUESTA DE LOS CIEGOS.—MADRID VIEJO.

vueltas de muchas simplezas. La trama se halla desarrollada con suma inesperiencia, y el conjunto resultaria mas frio, sin el auxilio del diálogo, que el señor Blasco maneja con soltura. La Hijosa y Fernandez, han contribuido al éxito de esta pieza; no así Zamora que se halla poco flexible en su papel.

El famoso *Desden con el desden* de Moreto, nacido de *Los milagros del desprecio* de Lope y de la comedia de Tirso *Celos con celos se curan*, y que sirvió de gérmen á *La princesa de Elide* de Moliere, fue elegido para la inauguracion de la temporada, en el teatro del Circo. Matilde Diez desempeñó con acierto su papel de princesa Diana. Don Manuel Catalina se esforzó por acompañarla dignamente en el suyo, de conde de Urgel, y el señor Mario estuvo discreto en el gracioso Polilla. Con mayores muestras de respeto á la costumbre de renovar nuestras grandes creaciones clásicas, no se podia haber dado comienzo á las tareas de esta compañía. Los dos notables coliseos españoles han coincidido en esta idea, aunque yo hubiera preferido que el señor Catalina reprodujera otra obra menos conocida que *El Desden*, puesto que hay muchas é importantes, que yacen en la oscuridad desde tiempos pasados.

Despues se ha representado por primera vez, en aquel teatro, una comedia en tres actos y en verso, arreglada del francés por el señor Nieva, con el título de *Un loco cuerdo*. Breve fue la existencia de esta obra, que en otras circunstancias mas lisonjeras, hubiera acaso, sostenido mayor número de representaciones, y mas bien que por su importancia é interes, por su agradable versificacion y por el carácter chancero, decidor y calaveresco del protagonista, dibujado con exactitud y donaire, y desempeñado por el señor Catalina (don Manuel) con una desenvoltura y una *vis* cómica, superiores á todo elogio. El señor Catalina es el actor educado artísticamente para esta clase de papeles: en ellos brilla, no solo por la distincion de sus modales, sino por la verdad y el gracejo en la palabra No es posible ser justo, sin reconocerle este singular mérito. De los demás actores, esceptuando al señor Oltra, oportuno y concienzudo, nada recuerdo que fuera digno ni de alabanza ni de censura.

De la señorita Lombia, nueva dama jóven que se presentó en la perla de Cazurro, *Los dos amigos y el dote*, y á quien despues he vuelto á ver en *El amor y la Gaceta*, diré por hoy y hasta que se dé á conocer en otras obras, que tiene figura agradable, que su voz es clara y que se mueve y dice con facilidad y correccion. Si estudia, en lo sucesivo, los carácteres que se la encomienden, el teatro contará con otra hija predilecta del arte.

En la Zarzuela solo se han dado á conocer últimamente, dos obras en un acto, interpoladas con el antiguo repertorio. *La cuestion de Oriente* fue la primera, y con ella quiso su autor, que segun los periódicos lo es don Ramon Rodriguez Correa, satirizar la maniática aficion á la ópera italiana, desarrollada en Madrid con tal furor, que invade hasta los oidos mas duros, amenazando la existencia del espectáculo nacional. El pensamiento de esta pieza era intencionado y oportuno; podia haberse esplotado con éxito; pero el señor Correa no acertó á combinar el plan; escribió una série de escenas á vuela pluma, en las cuales se advertian algunos chistes de mal género, y para completar estos, trajo á colacion los silbidos de la llamada noche de San Daniel, procurando sacar efecto del recuerdo de aquellos tristes acontecimientos, durante los cuales era periodista ministerialísimo el señor Correa. Sus conatos de escitar la hilaridad se desvanecieron, y la pieza no agradó; y el auditorio consideró como un atentado que se adornara el desdichado á propósito, con la música del *Fausto* y de la *Muda*; y *La cuestion de Oriente* cayó en el panteon del olvido al tercer dia de su estreno; y el señor Rodriguez Correa demostró hasta la evidencia que es mas fácil ser diputado, que autor dramático.

Las cartas de Rosalía es un juguete de pura raza francesa, aderezado con diversos despropósitos, entre los que descuellan algunas frases de verdadera gracia. Hay allí tres tipos, que aunque bastante subidos de color, entretienen por la propiedad con que los desempeñan los señores Arderius, Carratalá y Orejon. La música contiene un *duettino* agradable que se hace repetir.

Verificóse al fin la inauguracion del Regio teatro, poniéndose en escena la última obra de Giacomo Mayerbeer *La Africana*, objeto de encontrados juicios respecto á su importancia artística, y que sin embargo ha causado en el mundo musical una grata impresion. El argumento de esta ópera, perdóneme la celebridad de Scribe, no despierta interés, y se halla complicado por una série de absurdos y de sucesos estraños, desnudos de lógica y de buen sentido. *Libretto* mas débilmente apergeñado es difícil de encontrar. Pero ¿á qué detenerme en esta inútil reflexion? En la ópera es el todo la música. Las ideas son los sonidos; los sentimientos se espresan con la voz, sin que ésta necesite del auxilio de la palabra. ¿Qué nos importa el argumento? Entro, pues, en el órden musical, y á trueque de cometer un desacato para quien juzgue estas cuestiones con el criterio mas levantado que imaginarse pueda, y con la inteligencia mas sabia, espresaré una opinion, desautorizada por ser mia, pero profunda é hija de mis convicciones. Mayerbeer, el insigne compositor de *Roberto* y de *Gli Hugonotti*, ha estudiado mucho, ha pensado mucho en *La Africana*, pero su imaginacion se ha inspirado poco. Veleidoso al presentar los motivos, indica algunos que hubieran deleitado al desenvolverlos y luego los abandona. En la concepcion de las piezas atiende mas á un rígido preceptismo que al efecto del conjunto, y por aparecer siempre original y mantener vivo el carácter de su escuela, cae en la monotonía ó en la estravagancia, y en lo general aleja la brillantez de sus notas. No por esto carece su postrer *spartitto* de esas grandes cualidades que tanto avaloran sus obras. Alguna vez brota la no estinguida llama de su inspiracion, y en el concertante final del segundo acto, y en el duo del cuarto y en el preludio del quinto, especialmente, donde los instrumentos de cuerda desempeñan una preciosa melodía, que nunca deja de arrebatar por su habilísima combinacion, Mayerbeer asoma la faz augusta del genio. En cuanto á la instrumentacion y á los acompañamientos, pueden considerarse como un prodigio de acierto y de inteligencia.

En el desempeño luce en primer término la señora Rey-balla. Es una Sélika, de corazon y de facultades. Bonchée, en la parte de Nelusko, se halla á mayor altura como actor que como cantante, y sus esfuerzos son dignos de aprecio. Steger ejecuta el papel de Vasco de Gama entre alternativas que le ensalzan y le desfavorecen: su voz, mitad de cabeza y de gola, suena agradablemente en los puntos agudos y ofende un tanto en los bajos. Della-Costa, Zuchelli y la Martelli, son aceptados con benevolencia. La orquesta grandiosa y bien dirigida.

La Africana se ha presentado con un lujo y una magnificencia en acompañamiento, trajes, objetos de *atrezzo* y decoraciones, desconocida. Es sorprendente en sumo grado la vista de los actos cuarto y quinto; singularmente en este último, se presenta un efecto de la luna reflejándose sobre el agua y el corpulento árbol del manzanillo que causa una completa ilusion de verdad. Aunque solo fuera por el estraordinario esmero de la *mise en scene*, el señor Caballero del Saz seria acreedor á la recompensa del público.

Hubiera consignado algunas apreciaciones acerca de las compañías de Variedades y Novedades, pero los estrechos límites de este artículo lo impiden por hoy.

En la próxima revista cumpliré con este deber,

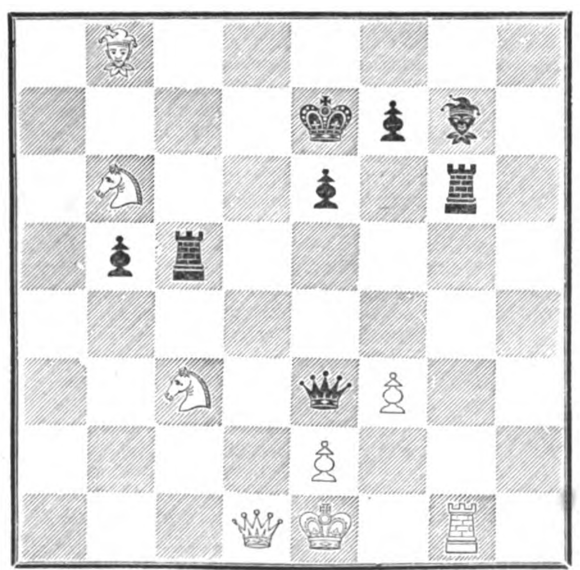
DON GIL CARMONA.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 36.

COMPUESTO POR DON M. FONTANA (DE LORCA.)

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CINCO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 35.

Blancos.	Negros.
1.ª D t C	1.ª T 2 C D
2.ª D c T R	2.ª T t A
3. R 2 C D	3.ª Cualquiera.
4.ª D 6 A D ó C T D jaq. mat.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo: señores E. Castro, R Canedo B. V. Garcés, J. Alba, J. Oller, J. Iglesias, R Sirera, A. Valdespino, J. Dominguez, I. Pellico, V. M. Carvajal, de Madrid.—A. Galvez de Segovia.—M. Zamora, de Almeria.—J. S. Fábregas, de Tarragona —Señores aficionados del Casino de Lorca.

SOLUCION DEL PROBLEMA INVERSO NÚM. XVI.

1.ª A 4 A D jaq.	1.ª R 4 T D
2.ª D 7 A D	2.ª P 3 T D
3.ª D 7 T D	3.ª P 4 C D
4. A 3 C D	4.ª P 5 C D jaq. mate.

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo; señores J. Alba, I. Pellico, M. Martinez, R. Sirera, de Madrid.—A. Galvez, de Segovia.—M. Zamora, de Almeria.—J. S Fábregas, de Tarragona.

PROBLEMA NÚM. XVII.

COMPUESTO POR D. M. CAMPÁ PORTA (DE VICH).

Blancos.	Negros.
R 3 T R	R 4 A R
D 6 T R	P 2 C R
A c D	P 5 R
P 2 D	P 6 D
P 4 A D	

Los blancos dan mate en tres jugadas.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 43. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 22 DE OCTUBRE DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



e qué hemos de hablar, si no hablamos del cólera? Seria una falsedad insigne el epígrafe, porque no hablando del cólera no hay revista de la semana. Periódicos, folletos, conversaciones íntimas, discursos en las calles, en todas partes no se habla de otra cosa.

La caridad pública se ha demostrado en el pueblo de Madrid de un modo evidente y casi puede decirse que sobrepujando á las necesidades: por todas partes suscriciones, ofrecimientos, dádivas en dinero, en ropa, en medicinas; trabajos personales, socorros á domicilio..... ¡bien por el pueblo de Madrid, y mejor aun por los que han hecho el bien sin publicarlo.

Al clero le toca como siempre una parte grandísima en estas alabanzas: el trabajo continuo é incesante á que, cumpliendo ya las tareas augustas de su ministerio, ya las que les sujerian sus caritativos sentimientos privados, se han entregado sin tregua, sin un momento de descanso; escede á toda ponderacion. El nuncio de su santidad ha visitado igualmente los hospitales de los coléricos.

Aunque no con el carácter de rogativas generales, en todas las iglesias se hacen particulares para la pronta desaparicion de la enfermedad: las iglesias nunca están desiertas y las asociaciones redoblan sus súplicas al Señor. En la fábrica de cigarros las tres ó cuatro mil mujeres que allí ganan la subsistencia han levantado varios altares y el trabajo y la oracion alternan sucesivamente.

Incansable es al mismo tiempo el celo de los médicos y farmacéuticos que se han ofrecido al gobierno y á las asociaciones para visitar y dar medicinas gratis á los pobres.

Sensible es sin embargo, que la enfermedad aun tenga que tratarse empíricamente, y que tantos esfuerzos no hayan podido lograr que ni aun empíricamente se haya encontrado un remedio eficaz y en el que convengan todos.

Y es cosa que duele el que mientras unos médicos atacan al cólera con bebidas calientes, dicen otros: agua fria, agua fria y nada mas que agua fria: mientras unos recomiendan el aguardiente, el rom, el cognac, como preservativos y como remedio; otros predican con toda la fuerza de sus pulmones: guardaos como de un veneno de toda bebida espirituosa. De lo que resulta: que médicos, enfermos y asistentes, se hallen confusos é indecisos sobre el método que ha de usarse, y que se pierden muchas veces momentos preciosos.

Pero como digimos en nuestra anterior revista la receta se la ha guardado Dios, y no hay mas que conformarse.

Lo que sí va ganando terreno es la opinion de que el aislamiento es un medio preservativo. Ademas del buen sentido de los pueblos, que así lo han creido siempre, la esperiencia en el actual cólera parece que lo prueba. España, Francia, Italia, Austria, Turquía y la Argelia que han despreciado los cordones y las cuarentenas, han sido invadidas; Grecia, Berbería, Tunez, Sicilia y los Estados pontificios, que no han permitido la entrada de los buques de Alejandría sin cuarentena, se han librado.

Verdad que padecen los intereses comerciales; ¿pero padecen menos si el cólera diezma las poblaciones? Las ciudades se convierten en cementerios; las gentes acaudaladas huyen; los mismos comerciantes abandonan sus casas; y lejos de vender los industriales, tienen que socorrer á todos sus obreros, la lucha entre el dinero y el hombre es irracional: dar mas valor á la riqueza que á la vida, es insensato. Marsella, la primer ciudad comercial de la Francia, la que mas habia clamado contra los obstáculos al tráfico, pide ahora encarecidamente al emperador que restablezca las cuarentenas. ¿Es pues estraño que en España pueblos como Eibar y Avando hayan establecido cordones sanitarios á pesar de la legislacion que lo prohibe? En nuestro concepto cuando la ciencia médica no ha decidido todavía la inmensa cuestion de su utilidad ó de su inutilidad, al menos deberia dejarse á los pueblos libres para obrar como mejor les pareciese.

Sin poner rey ni quitar rey en esta cuestion, yo voy á revelar á mis lectores el remedio que hasta ahora se tiene como infalible, y cuenta, que ha salido segun noticias de labios de un ministro. El remedio infalible para el cólera, es ser empleado: de mil no muere uno.

La verdad es, que entre las plagas producto del cólera, algunas cosas buenas ha producido. Y no hablamos en el órden moral, sino en el científico. Gracias á él, se ha descubierto una nueva raza. Segun *La Correspondencia*, que no nos dejará mentir, D. M. R. de A. *semicesante*, ha dado 100 reales para los necesitados. La raza de los cesantes era numerosa, la de los empleados numerosísima; esta gradacion que une á los unos con los otros; este anillo que los encadena; este anfibio que de ambos estados goza, era desconocido á los autores de *Los españoles pintados por sí mismos* y aun al *Curioso parlante*. Hemos pues enriquecido el reino zoológico español.

No tiene por consiguiente que echarnos nada en cara el suizo M. Desor que en un pozo artesiano abierto en la Argelia ha encontrado barbos; y con ojos, que es lo mas estraño, puesto que sabido es que los peces moradores de aguas subterráneas nacen sin ellos, ó los tienen cubiertos de una película que les impide la vision.

Acaba de hacerse en Chatam la prueba de otros peces de mayor tamaño, de los *torpedos*, cuya carne no es muy comestible. Compónense de una caja de hierro atracada con 70 á 500 libras de pólvora. A la fragata *Terpsichore* se le disparó uno y ha quedado tan maltratada, que se ha declarado inútil. La esplosion submarina le destrozó un lado, aunque sin convertir el casco en astillas, con gran descontentamiento de los millares de espectadores que esperaban ver una columna de agua *levantarse, crecer, tocar las nubes* y caer revuelta con los trozos de la *Terpsichore*.

La defensa de las costas contra las escuadras mas poderosas, parece estar asegurada. Nosotros lo dudamos: se inventará el medio de evitar los *torpedos*; porque las fuerzas destructivas, son siempre mayores en manos de los hombres, que las fuerzas productoras.

Harto hacen los que sacan de mucho mal alguna cosa útil y en esto merecen la palma los norte-americanos, que hoy dia se dedican á recoger los huesos de los muertos en la guerra civil, y convertirlos en varillas de

abanicos, puños de baston y paraguas, botones, mondadientes; y los desperdicios los calcinan para refinar el azúcar. Item mas: los dientes pasan en su estado natural, á las den'aduras postizas de las señoras norte-americanas y aun se asegura que se han embarcado algunas remesas para adornar las bocas de las delicadísimas damas europeas.

De esta manera se reponen por la industria de las pérdidas causadas por la guerra, y los que murieron defendiendo á su pais tienen el gusto de que sus restos sirvan para realzar hermosuras y para las compotas y refrescos del mundo entero: quizá con el tiempo se les proclame por este servicio bienhechores de la humanidad, aunque se olviden sus sacrificios por la patria.

Acaba de fallecer Lord Palmerston: gran pérdida para Napoleon: quizá tambien para la paz del mundo.

En nuestro Madrid las novedades mas nuevas son una la representacion de *La Africana*, bien decorada, bien puesta en escena, bien interpretados los coros, soberbiamente ejecutada la música instrumental; pero que aconsejaríamos al señor Caballero que suprimiese á los cantantes y ganaria mucho la representacion. No estaria demás que pusiera como en aquel cartel en que se anunciaba para la noche la tragedia del *Pelayo*, la nota final que decia: se advierte al público que por indisposicion del primer galan se suprime en la tragedia el papel de Pelayo.

Ello es que algo debe suprimir el señor Caballero; ya que la supresion de arandelas que habia llevado á cabo en el teatro, se ha revocado por el gobierno, que, francamente, nos parece no debiera ocuparse de esas cosas, y menos ahora.

La otra novedad es el eclipse de sol que tuvimos el jueves, y del que, como estaba nublado, solo vimos que no vimos nada.

Dúdase si será beneficioso ó contrario á la salud pública, por su influencia atmosférica: creemos que será contrario, y ¡ojalá no seamos profetas!

Tambien se ha eclipsado el Congreso; pero á rey muerto, rey puesto: ya está convocado otro nuevo para el mes de diciembre.

Y á propósito de Congreso: en Lieja ha de reunirse uno de estudiantes y con los preparativos para admirar al mundo con su ciencia; han arrimado los estudios de tal manera, que han perdido el curso casi todos.

Y no hay mas, y cuando no hay mas, se concluyen todas las cosas como yo concluyo la revista presente.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
LEON GALINDO Y DE VERA.

LAS INDIAS.

(CONTINUACION.)

Hecha esta division general de los diferentes habitantes de la India, vamos á entrar en algunos detalles sobre sus usos y costumbres, particularmente de estos dos principales pueblos los indios y los mongoles.

En general el las dotes de los indios, son, la sobriedad, la bondad y la paciencia. Ellos ignoran, ó tratan de ignorar los escesos vergonzosos que degradan al hombre y las brutales pasiones que lo destruyen. Tal vez se atribuirá á la necesidad del clima esta singular temperancia. Sea lo que quiera, lo cierto es, que el indio mira con horror toda clase de bebida capaz de embriagar: come poco, y duerme lo mismo. Con las mujeres son reservados y modestos, lo que prueba, si no su continencia, su estrema prudencia y delicadeza. El pariente rico no se avergüenza de su pariante pobre. Su ternura y bondad se estiende hasta para con los animales; y para ellos es un deber el socorrerles y cuidarles en sus necesidades. Cerca de Surate hay un hospital para las vacas, los caballos, los perros y otros cuya edad ó enfermedades les han puesto fuera de servicio. Los banianos, sobre todos, se distinguen en esta clase de caridad. Hay quien de tiempo en tiempo da un festin á las moscas, con leche, miel y azúcar en abundancia, otros se encargan de los ratones. Nada mas cómico que el ver á estos tímidos animales seguir como perritos á su proveedor. Las arañas, las hormigas y hasta los mas detestables insectos, llaman la atencion bienhechora de estas almas caritativas.

No hay pueblo en el mundo que soporte las injurias y malos tratamientos como los indios. Enemigos de todo altercado, no oponen mas que la rectitud al fraude, la bondad á la cólera. Esta bondad estrema es causa de que los mongoles y los europeos los tengan por cobardes y gentes sin corazon. Es verdad que no son guerreros, ni valientes; mas, este defecto es menos de su carácter que de sus doctrinas, que les hace mirar á los hombres y á los animales como miembros de una misma familia.

El color de los indios es mas ó menos bronceado, segun la temperatura del clima. Dejan crecer el cabello y la barba y se arrancan cuidadosamente el de las otras partes del cuerpo. En general los hombres son grandes y bien formados, y las mujeres pequeñas, gordas y bonitas; su talle obra de la naturaleza y no del arte, es fino y esbelto. Lo mismo los hombres que las mujeres se perfuman las trenzas de sus cabellos que son muy largos, y que ellas entrelazan con flores ó diamantes, segun su estado.

El vestido de los hombres consiste en una gran pieza de tela de algodon que cruzan sobre el pecho y atan á la cintura por el costado izquierdo, para distinguirse de los musulmanes que la atan al derecho. Además, unos calzones que les caen hasta los talones. El traje de las mujeres se compone de lo mismo; una pieza de tela atada por la espalda y recogida entre las piernas formando un calzon, con una pequeña camisola para sostener los pechos. Además de las joyas sinnúmero con que las ricas indias adornan las trenzas de sus cabellos, llevan anillos de todas magnitudes, en las narices, en las orejas, en los brazos, en las manos, en las piernas y en los pies: desde que nacen les agujerean las orejas: los primeros anillos que les ponen son muy ligeros, con el tiempo los van poniendo mayores, hasta que al fin se los ponen tan grandes que parece imposible puedan resistirlos.

Los artesanos indios son estremadamente diestros en sus trabajos; y con menos herramientas que los nuestros, sus trabajos son mas perfectos. Los colores de sus telas tienen un brillo inimitable. El esmalte, la carpintería, la pintura y demás artes se cultivan con grande éxito, y sobre todo con maravillosa facilidad.

Las ciencias no son menos respetadas que en Europa: si en algunas nos son inferiores, en otras son superiores.

Su poesía es viva, brillante y ligera. Tienen poemas en los que la unidad de accion se observa perfectamente; pero esto no sucede en todos. Nos son superiores en el que solamente tenemos nosotros un solo maestro: este es el de la fábula. Jocosidad, ingenuidad, finura, moral, todo se encuentra en sus fábulas. Los árabes y los persas las han traducido mil veces en sus lenguas.

Honran á la astronomía y filosofía desde la mas remota antigüedad: la primera sobre todo está muy considerada, por cuanto les conduce á las vanas especulaciones de lo astrología judiciaria. Los astrónomos indios saben calcular muy bien el curso de los astros y planetas, y anunciar los eclipses; pero lejos de aclarar á sus compatricios las causas de estos fenómenos, sostienen cuanto pueden su crédula supersticion; de aquí el que la profesion sea tan lucrativa en las Indias. Un soberano, un gran señor poderoso que medita una empresa importante, llama á los astrónomos á fin de que le digan el dia, la hora, el momento favorable para la ejecucion. La gente rica y aun la del pueblo, los consultan en una infinidad de circunstancias. Ellos responden á todos; y si no los satisfacen, saben al menos salir del paso tan bien ó mejor que nuestros charlatanes.

Segun el sistema astronómico de la India el sol está en el centro del mundo, como en efecto, la razon y el buen sentido lo demuestran; pero creen que la luna es luminosa por ella misma, y que está 50,000 leguas encima del sol, y le atribuyen la mas grande influencia sobre todos los cuerpos terrestres. Respecto á los eclipses la opinion popular es, que un dragon enorme llamado Deiita, se apodera de el sol y de la luna y los oscurece empleando la violencia. Este absurdo está tan acreditado, que mientras dura el eclipse las mujeres embarazadas se encierran en sus casas de miedo que el dragon no devore á la criatura que llevan en el seno; pero en el que mas ridícula es la supersticion es en el eclipse del sol.

Segun los viajeros que lo han presenciado, algunas horas antes de la aparicion del fenómeno, los indios de los dos sexos, se van á la ribera de Indo, ó del Ganges, bien provistos de arroz, leche y confituras para los peces. A la señal que hacen los sacerdotes arrojan al agua su ofrenda al son ó ruido horroroso de campanas, tambores y otros instrumentos de metal: en seguida se quitan los vestidos, los niños y las niñas totalmente desnudos, y los hombres y las mujeres cubierta la cintura. En este estado se meten en el rio esperan 'o el principio del eclipse para zambullirse del todo. Apenas ven que el astro del dia se oscurece, principian á gritos agitándose dentro del agua como energúmenos y haciendo cómicas contorsiones cuanto dura el eclipse: toman agua en el hueco de la mano y la arrojan al sol para hacerle pasar el accidente y hacerle volver en sí. Luego le saludan, le llaman y murmuran algunas plegarias; y cuando ya ha concluido, salen del rio y van á vestirse con vestidos nuevos que llevan de antemano, dejando los otros para los bracmanes, quienes además reciben otras larguezas.

Nadie ignora la reputacion que tuvieron los antiguos gimnosofistas. Los bracmanes, aunque menos célebres no dejan de tener su mérito. Su filosofía se divide como la nuestra, en cuatro partes principales, que son: la lógica, la moral, la metafísica y la física: ésta se puede considerar nula; sin embargo, en la lógica son claros, metódicos y exactos; y hay mucha profundidad en su metafísica, y gran pureza y sabiduría en la moral. Como los griegos, tienen ellos muchas academias ó sectas, en las que se siguen con obstinacion los principios de su fundador. La anatomía y la cirugía han progresado poco: esto se concibe en un pueblo que se horroriza de ver derramar sangre. Sin embargo, sus médicos aseguran que hay cinco mil venas en el cuerpo humano. Y la medicina no es un charlatanismo como en muchas otras partes. Es una verdadera ciencia fundada en principios claros y sostenida por la esperiencia. Los médicos indios discurren poco, pero observan mucho: para ellos es un asunto muy sério una enfermedad. No calculan ni las visitas, ni el tiempo que pasan al lado del enfermo; el mayor ó menor peligro es el que regla su conducta. Para espiar y sorprender la naturaleza en sus estravios, pasan las horas consultando el pulso y combinando en silencio las mas pequeñas variaciones. Despues de maduro exámen manifiestan atrevidamente la enfermedad, sus síntomas y su duracion: es tan raro el que alguno se equivoque, como lo es el que los nuestros acierten: la doctrina del pulso es infalible para ellos; y á escepcion de los casos de inflamacion, ataque cerebral ó hemorragia no se usa la sangría. La dieta y evacuaciones son las únicas armas con que combaten aun á las mas rebeldes enfermedades. Hasta el caldo de carne está proscrito, sobre todo para los que tienen calentura, persuadidos de que nada del mundo puede inflamar y corromper mejor la masa de la sangre.

Ya hemos visto que los indios se dividen en cuatro tribus ó castas, como ellos dicen. Esta distincion se perpetúa por la atencion y cuidado con que hacen los casamientos. Un bracmino no puede unirse, sino con la hija de otro bracmino, un baniano, con la hija de otro baniano, etc. Se casan desde la edad de seis años y generalmente á los doce ya viven juntos. La ley les permite mas de una mujer. Las ceremonias matrimoniales merecen conocerse.

Es costumbre el que los padres del jóven pretendiente envien á los de la jóven algunos regalos proporcionados á su riqueza; y esto se hace con la mayor pompa posible y con acompañamiento de música. Si la solicitada acepta, entonces sus padres mandan recíprocamente otros regalos á los padres del pretendiente. A un dia señalado el futuro esposo hace un paseo por todo el pueblo precedido de una banda de músicos, y seguido de los jóvenes de su profesion, unos á caballo y otros en palanquines, pero todos magníficamente vestidos. El novio lleva una corona de flores ó de piedras preciosas en la cabeza, con lo que se distingue de los demás. Al dia siguiente la futura esposa da el mismo paseo con un acompañamiento no menos brillante de jóvenes de su edad y condicion. Por la tarde de este mismo dia se celebra la ceremonia del casamiento. Un bracmino hace encender fuego, que él coloca entre los dos esposos, para significarles el ardor con que deben amarse: en seguida estiende un paño blanco para darles á comprender su anterior pureza; hecho lo cual los ata con un cordon de seda; pronuncia ciertas fórmulas de obligaciones y promesas recíprocas de amor, fidelidad y complacencia, y concluye con darles una especie de bendicion: al momento quitan el paño, los desatan y quedan unidos para siempre.

El festin nupcial es proporcionado á la opulencia de las familias, pero por ricos que sean los padres de la novia la costumbre mas generalmente seguida es, el no darles otra dote que sus alhajas, vestidos, cama y servicio de mesa. Si la mujer es estéril, el marido puede tomar una segunda mujer, y aun una tercera; pero la primera conserva siempre su rango y privilegios. A pesar de esto, pocos hombres hacen uso de esta libertad, que redunde en descrédito suyo.

Los funerales de los judíos es una de las partes mas curiosas de sus usos y costumbres: tomaremos la descripcion que nos hace la nueva historia universal.

A la mayor parte de los indios no los entierran, los queman. Se lleva el cuerpo á orillas de un rio, cuyos bordes están preparados de antemana; se deja al muerto en tierra, y el bracmino que oficia dice: ¡Oh tierra! nosotros te recomendamos á nuestro hermano: mientras vivió tú tomaste interés por su persona; él estaba hecho de tierra y alimentado por la bendicion de la tierra; por lo mismo te lo devolvemos despues de su muerte. En seguida hechan materias combustibles sobre su cuerpo, y regándolas con aceite dulce y aromático el bracmino, lo enciende, diciendo: ¡Oh fuego! mientras que él vivió tú tenias derecho sobre él, puesto que subsistia por tu calor: ahora que ha muerto te lo devolvemos para que lo purifiques. Hecho esto, el hijo del difunto pone un cántaro de agua en tierra con un tarro de leche encima, y echándole una piedra hace pedazos el cántaro, haciendo caer el tarro de leche, y tomando motivo para moralizar la accion, dice: Así como la fuerza del movimiento de la piedra ha derramado el licor que contenian los dos vasos, lo mismo la violencia de la enfermedad ha destruido y disuelto su vida como la leche y el agua derramados por tierra sin poder reunirse.

Reducido el cuerpo á ceniza, la arrojan al aire, al paso que el bracmino remite estas palabras: ¡Oh aire! puesto que por ti vivia y respiraba, á tí te lo damos despues de haber espirado. En fin, cuando la ceniza ha caido en el agua, añade: ¡Oh agua! mientras que vivia tu humedad le hacia subsistir; ahora que su cuerpo se ha dispersado, toma tu parte. Así es como aquella gente da á cada elemento la parte que le corresponde de la vida del hombre; pues la vida, segun ellos, subsiste por el concurso de los cuatro elementos, y por lo mismo entre los cuatro se debe repartir. Concluida la ceremonia fúnebre, el bracmino presenta al hijo ó al pariente mas inmediato, un registro, en el que están anotadas las fechas de las muertes de sus antepasados, haciéndole la lectura al mismo tiempo de las leyes del



luto, las cuales mandan, que durante diez dias no debe mascar betel, ni ungirse la cabeza, ni cambiar de ropa: que no debe faltar en hacer todos los meses y el dia de la fecha de la muerte de su padre, un festin y una visita al borde del rio que recibió sus cenizas.

Aunque la costumbre general sea la de quemar los cuerpos, no todos los indios la siguen con rigor: hay quienes se contentan con chamuscarlos un poco con paja de lino al borde de un rio, despues de lo cual lo suben á una escarpada altura para desde allí arrojarlo al agua, como Bersicer lo ha visto muchas veces á orillas del Ganges. Otros siguen otra costumbre, y son los menos, y es, que cuando ven al enfermo á punto de espirar se lo llevan al borde del sagrado rio, poniéndole dentro del agua, primero los pies y poco á poco hasta la garganta, cuando juzgan que va á espirar lo hunden de repente y lo dejan allí gritando y batiendo las palmas de las manos. Tanto los sabios como la gente del pueblo, dicen, que esto se hace á fin de que, cuando el alma salga del cuerpo lo haga limpia de todas las impurezas que haya podido contraer en el cuerpo.

Estos funerales van algunas veces acompañados de circunstancias singularmente trágicas. Desde tiempo inmemorial las viudas de los indios han sido las víctimas de un fanatismo bárbaro. Como su constitucion las condena á la mas rigurosa viudedad, es decir, á la privacion de todos los placeres y adornos, muchas prefieren una muerte próxima y gloriosa á un género de vida peor que la muerte: este género de muerte es, quemarse vivas voluntariamente, al tiempo de quemar los cuerpos de sus maridos. Todo parece autorizarlas á escoger esa muerte. Por un lado la consideracion que se atraen del uno y del otro sexo, la dicha eterna que por ello las ofrece la religion; y por otro lado la oscuridad y tristeza de que se libran muriendo.

El dia señalado para quemar el cuerpo del marido, la mujer se pone sus mejores adornos como para ir á la boda, y acompañada de sus parientes y amigos sigue el funeral, bailando y cantando versos en honor del difunto con el que desea reunirse bien pronto en la otra vida. Cuando llega al sitio de la hoguera, que regularmente está colocada en una especie de hoyo de dos pies de profuudidad, renueva sus trasportes de alegría cantando y bailando alrededor de la pira. En fin, despues de despedirse de sus parientes y de distribuirles sus joyas, le derraman el aceite por la cabeza y se enciende la hoguera sobre la que está espuesto el cadáver: entonces, tomando una vasija de aceite en la mano se precipita en medio de las llamas: algunas dan dos ó tres vueltas alrededor del hoyo: otras se sientan á la cabecera del féretro antes de encender la hoguera y tomando la cabeza del difunto sobre sus rodillas se hacen quemar heróicamente. De cualquier modo que sea, desde el momento en que la pobre viuda se encuentra en medio de las llamas, los asistentes le arrojan vasijas de aceite y haces de leña á fin de aumentar el fuego y acabar con ella mas pronto. Y para no oir los horribles gritos de las desgraciadas víctimas, aullan cuanto pueden tocando al mismo tiempo los instrumentos mas ruidosos que ellos tienen.

Ha ocurrido algunas veces el arrepentirse de haber hecho tan imprudente voto alguna jóven y amable viuda, sobre todo al llegar cerca del lugar fatal de la ejecucion; pero los bracmanes no le permiten retractar se; y quiera ó no quiera la arrastran á la hoguera y la fuerzan á consumar el sacrificio. Como ellos solos tienen el derecho de tocar las cenizas de la víctima, no quieren perder el considerable tesoro que algunas llevan en oro, plata y piedras preciosas que se encuentran en ellas.

Bernier vió un dia en Lahor, á una jóven hermosísima que no tenia mas de doce años y que estaba ya mas muerta que viva, temblar y llorar amargamente al acercarse á la hoguera. Pero tres ó cuatro sacerdotes y una vieja que la conducia del brazo la arrojaron encima de la pira; y temiendo no se les escapase la ataron de pies y manos y la quemaron viva. Este y otros rasgos de inhumanidad exaltaron tanto la cólera de Bernier que hubiese ahogado á todos los bracmanes de la India si hubiese podido hacerlo.

Pues la muerte que dan á las viudas en otras partes de la India es mas bárbara aun: en lugar de quemarlas las entierran derechas y vivas, y poco á poco van llenando la fosa de tierra hasta que les llega al cuello. Entonces dos ó tres se le arrojan encima, le retuercen el cuello y acaban de cubrirla de tierra que pisotean despues de cubrirle la cabeza.

(Se continuará.)

M. C.

DON JOAQUIN FRANCISCO PACHECO.

En uno de nuestros últimos números dimos cuenta de la muerte del escelentísimo señor don Joaquin Francisco Pacheco, nuestro último embajador en Roma.

Nació en Ecija el 22 de febrero de 1808: fueron sus padres don Francisco Pacheco Carvajal y doña Mercedes Gutierrez Calderon. De vivo ingenio, y destinado desde niño á la carrera del foro, estudió en el colegio de la Asuncion de Córdoba, y recibió sus grados en la universidad de Sevilla, condiscípulo y amigo del profundo publicista Donoso Cortés, y del diputado don José María Claros, á quien estaba unido en estrecha y sincera amistad.

Hombre político importante, fue presidente del Consejo en 1847, y ministro de Estado en el 63 con el señor Mon, embajador antes en Méjico y últimamente en Roma, cuyo alto puesto dimitió por no hallarse completamente conforme con la política del actual gabinete.

Como jurisconsulto tiene trabajos apreciables: *Estudios sobre derecho penal, Comentarios al Código penal, Comentarios á las leyes de foro, Tratado sobre vinculaciones*, y multitud de artículos en el Boletin de Administracion y en otras publicaciones científico-legales.

Grande y merecida fue su reputacion como letrado; aunque sus dotes de claridad, lógica y discusion le hacian sobresalir mas en cuestiones donde hubiera de convencerse al entendimiento, que en causas donde hubiera de conmover el corazon subyugando los ánimos de los oyentes.

Demostró sus dotes históricas y literarias en el *Viaje á Italia*, donde casi profetiza al pie de la letra, el curso que despues tuvieron los sucesos; en la *Historia de la regencia de doña María Cristina*, el drama *Alfredo*, y en innumerables artículos, opúsculos y poesías. Apenas ha habido periódico conservador de verdadera importancia que no haya sido honrado con sus escritos, que nunca corregia. Hemos visto nosotros dictados suyos estensísimos y sobre materias de la mayor importancia, sin una sola enmienda. Cual salian del primer ímpetu de su pluma, pasaban á la imprenta.

Hombre de sentido eminentemente práctico, desdeñaba algun tanto las teorías, ó al menos procuraba acomodarlas á los sucesos; y tanta fuerza concedia á los hechos consumados, que reconociendo la santidad de los principios, á menudo prescindia de ellos en las aplicaciones que debian hacerse en las gravísimas cuestiones que hoy agitan al mundo político.

De carácter amabilísimo, de ingeniosa y festiva conversacion y de una naturalidad y verdad que á veces sorprendia; era apetecido su trato y querido por cuantos con él tenian relaciones mas ó menos íntimas.

Su viaje á Roma habia modificado en gran manera sus ideas políticas, y ya pareciale licencia digna de represion, lo que creia tolerable en otro tiempo.

España ha perdido uno de sus mas ilustres hijos, la ciencia del derecho uno de sus mas autorizados maestros, y el Parlamento uno de sus primeros oradores: en pocas horas el cólera le arrebató de entre los suyos en la noche del 8 de los corrientes.

Descanse en paz.

DIEGO DE LLANO Y NEVAR.

CORRESPONDENCIA DE GUIPUZCOA.

Señor don José Puiggarí:

BARCELONA.

Alzola, agosto de 65.

Querido amigo: Para el que, como yo, no se divierte ni se ha divertido nunca con ninguna clase de juegos, incluso el aristocrático ajedrez, que mas propiamente podria llamarse estudio que juego; ni está encenagado en el feo vicio de la política, hasta el punto de hablar siempre sin tregua ni descanso de esta asoladora epidemia; ni tampoco se ocupa de la que, habiendo adquirido hace tiempo carta de naturaleza en Europa, es malamente llamada huésped asiático; ni lee otro diario que «La Correspondencia,» y á veces no toda, ni mas revista que la de EL MUSEO UNIVERSAL, y esto solo los domingos; para este raro ente se hacen muy largas las horas que pasan en un establecimiento de baños, una vez remojado el individuo por dentro y por fuera, operacion en la cual, por mas que se quiera, se emplea poquísimo tiempo; y como yo tampoco puedo pasear largo trecho á pie, porque me canso pronto, aunque no hubiera ofrecido á usted trasmitirle mis impresiones de viaje, que, sea dicho de paso, por no haber sido recibidas allende la frontera, solo puede hablarse de ellas á un amigo de confianza chapado á la antigua, por necesidad hubiera tenido que dedicarme en los momentos y aun horas de fastidio, que no son pocas, á apuntarlas, siquiera no sirviesen para otra cosa que para entretenimiento de mis hijos.

Vea usted, amigo mio, cuán franco soy y cómo no hago de la necesidad virtud, debiendo por el contrario estar persuadido de que, aun en medio de las mayores distracciones hubiera dedicado algunos ratos á cumplir mi palabra, escribiéndole algo sobre las cosas viejas buenas que he visto, para consolarle del pesar que producen las nuevas malísimas que vemos á cada paso, lo cual sea dicho con perdon del vapor, de los túneles, de los puentes colgantes, de los telégrafos eléctricos, cosas todas á las que Dios me libre de aludir, ya porque lo bueno y útil es útil y bueno en todos tiempos, ya tambien porque no son ellas las que nos sirven á nosotros de entretenimiento y solaz, entre otras razones porque los conocimientos matemáticos tan necesarios para apreciar debidamente estos colosales adelantos, son letra de bula para nosotros, hombres de principios del siglo.

Pero dejémonos de preámbulos y vamos á mi objeto. ¡Cuánto me he acordado de usted durante mi espedicion, y cuánto me acuerdo ahora! Me he detenido en Valladolid y Búrgos, ciudades que no conocia, y he admirado la filigranada catedral de la antigua córte de Castilla, monumento incomparable: he visitado la Cartuja de Miraflores donde está sepultado don Juan II, en precioso sepulcro mandado labrar por su hija doña Isabel la Católica, que además costeó el retablo mayor, compuesto de tablas de inestimable mérito, y en el que brilla el oro traido de América por Cristóbal Colon. Tambien fuí á las Huelgas, monasterio de princesas y de nobles damas y panteon de escelsos monarcas, fundado por Alonso VIII el vencedor de la morisma en la célebre batalla de las Navas. En Valladolid he visitado la catedral, que no está concluida, que aunque lo estuviese me gustaria poco, y que ciertamente, no bastaria, en mi pobre y profano juicio, para dar á Herrera la gran celebridad que por otras muchas obras tiene tan merecida y ganada; pero en cambio he admirado el convento de San Pablo y colegio de San Gregorio, con sus ricas portadas, bellísimos cláustros y notables artesonados; el Museo Provincial, donde se custodian, entre mil preciosidades artísticas, los imponderables cuadros de Fuensaldaña (cuadros que ellos solos bastan para inmortalizar á Rubens y que merecen, no un viaje á Valladolidad, sino á mucha mayor distancia); la preciosa sillería de San Pablo, obra del gran Berruguete, é infinidad de admirables estátuas del no menos célebre Gregorio Hernandez. En fin, para que usted pueda convencerse de lo que yo he gozado, lea las cartas de Pons relativas á estas ciudades, tomos XI y XII de su viaje por España, edicion de 1788.

Guipúzcoa es un pais amenísimo, y hay en él puntos como el ocupado por este establecimiento, muy semejantes á Camprodon, baños de Ribas, Arbucias y otros no menos deliciosos de Cataluña, y esta comparacion debe bastar á usted para convencerse de la belleza de estos sitios, pues conoce mi entusiasmo por la patria de Balmes, de Piferrer y de Aribau cuyo sentido *«á Deu turons,»* repetí varias veces al despedirme de esas hermosas montañas.

Bosques de manzanos, de castaños y de otra multitud de árboles, que nacen espontáneamente los mas de ellos; carreteras inmejorables, poblacion atenta y hospitalaria, habitando en casas diseminadas, como asimismo sucede en algunos puntos de Cataluña: tal es Guipúzcoa.

Por lo estraordinariamente húmedo del clima, vénse los tejados y las cercas de las heredades cubiertos no de jaramagos, que es la planta que estamos acostumbrados á ver en tales sitios, sino de infinidad de otras, y especialmente de helecho, cuyas frágiles y picadas ramas por do quiera alegran y recrean la vista. Aquí nada se riega, pues le basta y le sobra á la tierra para producir dos y tres cosechas, la humedad que recibe del cielo; y á esta misma circunstancia quizá se debe el que escasee la caza, y hasta los gorriones.

En cuanto á monumentos, tengo mucho que comunicar á usted, pues merced á algunas pequeñas escursiones, he visto cosas que me han admirado.

Principio por Deva, puertecito del mar Cantábrico, á dos horas de este establecimiento, preciosamente situado, y que está de moda hace algunos años para tomar baños de mar las gentes que se llaman de buen tono. En el dia no hay tanta concurrencia como otras veces, por haber la córte atraido á Zarauz todo ese mundo elegante.

El pueblecito de Deva, á diferencia de los de su categoría en estas provincias, que se componen de malas casas, en parte de piedra casi negra y en parte de madera, es limpio, y tiene algunas calles rectas y bien pavimentadas, con jardines cercados de verjas de hierro. La iglesia parroquial, de cuya fundacion no he podido aquirir noticia alguna, pues nadie ha sabido dármela, es una verdadera catedral de principios del siglo XV: tiene portada primorosa, segun el estilo de aquella época, llena de estátuas, historias y caprichos. El interior consta de tres naves formadas por columnas cilíndricas de gusto greco-romano, de cuyos capiteles arrancan los arcos ojivales, cerrados por claves prolijas. Cuando entré en este templo, recordé el de Castellon de Ampurias, donde se observa la misma estraña mezcla.

Los retablos mayor y colaterales son de talla, perfectamente dorados y coloridos, llenos de imágenes y grupos de muy razonable escultura; y aunque á mi parecer corresponden al siglo XVII, no repugna verlos allí, como sucede con otros que afean los mejores templos.

En una capilla que, segun me aseguraron, pertenece á los descendientes de un secretario de Felipe II, al ira de apellido Cueto, hay un sepulcro dentro de su hornacina de crestería, poco digno de atencion; en cambio la merecen mucho unos cuadros pendientes de sus paredes, de un modo que da á entender el poco aprecio en que se les tiene, que son cuatro donosos trípticos, uno de traza bizantina, dos del estilo de Lu-



cas de Leyden, y el cuarto como de la escuela de Alberto Durero.

Lo que mas me encantó de este edificio, fue el claustro adosado á él. Es de la misma época que lo demás, con la particularidad de que algunas ojivas de sus arcos, en la parte mas alta, tienen unos trepados parecidos á los de Vich; pero lo notable y original es que la pequeña cornisa que corre de un estremo á otro del arranque de los arcos, se afianza en una multitud de columnitas delgadas, distantes poco mas de medio palmo entre sí, de manera que forman un enverjado de piedra.

Como no tengo aquí libros, ni siquiera un diccionario geográfico, no he podido ver si se habla en alguna parte de este notable edificio, del que no tenia la menor noticia, y seguramente ofreceria sumo interés una exacta descripcion de él.

Otra tarde he ido á Eibar, pueblo en que se trabaja admirablemente el hierro y el acero, y se fabrican las mejores armas de fuego, así como en Toledo se construyen las mejores blancas. Entre las cosas que me llamaron la atencion fue una, la manufactura de objetos de adorno, como gemelos de camisa, alfileres de pecho, llaves de reló, pendientes, sortijeros, cajas para guardar alhajas, y de rapé, todo de hierro, incrustado de lindos arabescos de oro. El dueño de la fábrica, el conocido Zuluaga, hombre de gusto é inteligencia, es además especulador en antigüedades. Enseñóme, entre otras preciosidades, un cofrecillo para alhajas, construido recientemente, con varios secretos, embutido de oro, por el que pide cuatro mil reales, que le hubiera dado sin regatear, si mi dinero estuviese en razon directa de mi amor á lo bello. De lo que solo pude ver una fotografía, pues lo tenia ya empaquetado para presentarlo á la reina en Zarauz, fue de un magnífico reló de sobremesa, de acero cincelado, valuado en cinco mil duros Es del renacimiento, de elegantísima forma y esquisito gusto.—Las labores incrustradas en estos objetos recuerdan las que se ven en algunas ricas armaduras del siglo XVI, todas con buen dibujo, con fecundidad tal de caprichos y de invencion, que hay que detenerse mucho en cada una para admirar todos sus primores.

La iglesia de Eibar es tambien gótica, de tres naves, con iguales columnas cilíndricas: de capiteles corintios, y que producen estraño efecto combinados con los arcos de palmera No tiene claustro, pero sí un esquisito retablo mayor, estilo renacimiento, de roble ó nogal oscuro, sin pintar ni dorar, como las sillerías de los coros, y reune tanta multitud de estatuas, grupos, columnillas, etc., que debió costar grandes sumas.

En el mismo pueblo hay un palacio arruinado del conde de Oñate, descendiente de Cristóbal Colon, y que tiene señorío en estas tierras. Es del siglo XVI, conservando íntegra la portada, de órden corintio, decorada con dos estatuas de heraldos, bustos en medallones y un colosal escudo de armas.

Una de las curiosidades que mas llaman la atencion en Guipúzcoa, si no por su antigüedad, por su grandeza material y sus recuerdos piadosos é históricos, es el colegio de Loyola. No pudiendo resistir el deseo de visitarle, saldré de aquí con este objeto de paso para la córte, acompañado de un amigo tan curioso como yo.

Otro dia, acaso mañana, diré á usted algo del edificio de los jesuitas y del delicioso valle en que está situado.

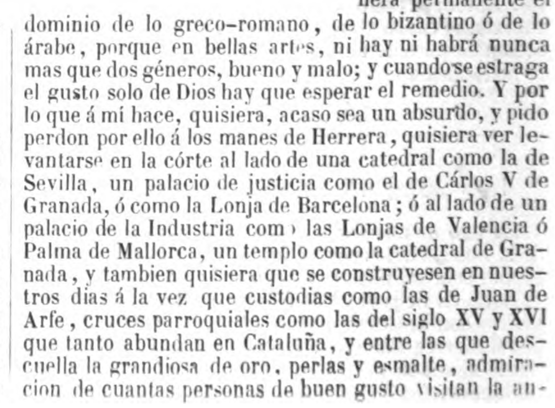
De usted afectísimo amigo.

P.

LA CORREDOIRA.—GALICIA.

P. S. Concluida esta carta me han asaltado ciertos escrúpulos, por haber tratado al inmortal Herrera, al hablar de la catedral de Valladolid, con menos respeto que debiera, y voy á sincerarme y á ver si obtengo la absolucion del desacato.

Yo creo tener carta blanca para decir cuanto sienta sobre la materia, porque no soy artista, y por lo tanto tampoco aspiro temerariamente á que se haga caso de mis apreciaciones, ni menos contraigo responsabilidad legal alguna, porque, en verdad, lo que hago es usar del derecho consuetudinario, en virtud del cual los mas de los hombres de este siglo hablan de todo sin saber de nada, comportamiento disimulable en el que, como yo, solo por matar el tiempo mete su hoz en mies agena y acaso corrige indiscretamente á Homero; si bien no creo esté á tanta altura don Antonio Pons al asegurar que, concluida la catedral de Valladolid seria la mejor de España, porque, ó no conocia ó habia olvidado la suntuosa de Granada, obra maestra del gran Diego Siloe, ni tampoco tuvo presente la de Sevilla, monumento admirable, por mas que sea del estilo llamado gótico. Bien es verdad que tan celoso investigador, en su esclusivismo greco-romano, que raya en monomanía, pierde los estribos y habla con menos respeto, que merecen, de algunos monumentos de este último órden, y hasta llega á decir que Herrera «pensaba desterrar de España para siempre la barbarie y soberbia ostentacion de la arquitectura gótica, y fijar para siempre lo regio y ordenado de la greco-romana:» en lo que creo no tenia razon, porque no se opone á que este bello órden sea bueno, que lo sea tambien el gótico ó germánico, y esto lo digo, porque para poderlo decir basta el instinto artístico y aun el sentido comun. Yo pregunto: ¿Se habria desdeñado Herrera, autor de la Lonja de mercaderes ó Consulado de Sevilla, de serlo tambien de su magnífica catedral? Y en cuanto á lo de desterrar para siempre la primorosa arquitectura que brilla en las catedrales de Toledo, Leon y Búrgos y fijar en todo, para todo y por siempre, lo *régio* de lo greco-romano, no parece sino que, á semejanza del castigo del ángel orgulloso y rebelde, nos envió Dios como plagas á los Riveras y Churrigueras, que, con el Ochavo de Toledo, la portada del Hospicio, fuente de Anton Martin de la córte y otros esperpentos por el estilo, hicieron buenas todas las estravagancias habidas y por haber en los precedentes siglos; lo cual prueba de una manera concluyente, que no hay ejemplo por bueno que sea, autoridad ni fuerza humana que baste á poder asegurar de una manera permanente el dominio de lo greco-romano, de lo bizantino ó de lo árabe, porque en bellas artes, ni hay ni habrá nunca mas que dos géneros, bueno y malo; y cuando se estraga el gusto solo de Dios hay que esperar el remedio. Y por



lo que á mi hace, quisiera, acaso sea un absurdo, y pido perdon por ello á los manes de Herrera, quisiera ver levantarse en la córte al lado de una catedral como la de Sevilla, un palacio de justicia como el de Cárlos V de Granada, ó como la Lonja de Barcelona; ó al lado de un palacio de la Industria como las Lonjas de Valencia ó Palma de Mallorca, un templo como la catedral de Granada, y tambien quisiera que se construyesen en nuestros dias á la vez que custodias como las de Juan de Arfe, cruces parroquiales como las del siglo XV y XVI que tanto abundan en Cataluña, y entre las que descuella la grandiosa de oro, perlas y esmalte, admiracion de cuantas personas de buen gusto visitan la an-



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 44. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 29 DE OCTUBRE DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



Un gran acontecimiento es la muerte de lord Palmerston, no solo para Inglaterra, de cuyo Ministerio era presidente, sino para el mundo entero. La Inglaterra, regida por él, hacia sentir en todas partes su política invasora, y es probable que su sucesor, aunque no sea mas que por distinguirse de su antecesor, emprenda diverso rumbo. Patrono de la alianza con Francia, de contemporizacion con los Estados-Unidos; de respeto á Rusia y de insolente altaneria con las demás naciones; ha pesado sobre la Europa con mano dura, especialmente sobre las pequeñas nacionalidades; sacrificando toda justicia, al interés material de su patria. Su muerte deja muy comprometida la cordialidad con el emperador Napoleon, y sériamente amenazadas las buenas relaciones con los Estados-Unidos, que desean ardientemente la guerra con su antigua metrópoli. Para ello buscan de continuo motivos de rencillas, y cuando motivos no encuentran, ó concluye aquella con laudable templanza, andan á caza de pretestos.

Sírveles ahora de tal el reclamar de Inglaterra indemnizaciones de los daños causados en las propiedades de súbditos anglo-americanos, por buques confederados que suponen recibieron armamento y auxilios de los ingleses. Hasta ahora la cuestion se ha ido aplazando; pero parece que en el último despacho, exigen terminantemente los Estados-Unidos, una resolucion definitiva favorable. La opinion pública de Inglaterra rechaza tal demanda, y á pesar de su disgusto en luchar con naciones marítimas poderosas, y que pueden causarle muchos daños, no creemos se preste impasible á complacer las exigencias de sus altivos antiguos colonos.

Porque, y esta es la mala posicion de los ingleses; los anglo-americanos pueden perjudicarles en gran manera sin salir de su territorio, ya impidiéndoles el libre curso de los mares americanos con sus cruceros, hasta aniquilar el comercio inglés; ya atacando al Canadá, protegido por los ingleses, y anexionándolo á la prepotente república. Para vengar los ingleses estos agravios, y para oponerse á los atentados de los republicanos, necesitan apartarse de su patria, buscar á los enemigos en su territorio, esponerse á la destruccion total de sus armadas caso de un revés marítimo posible; mientras ellos en su pais, con toda clase de recursos á mano, aun despues de destruidas sus escuadras, pueden lanzar contra el Canadá ejércitos tan numerosos que impidan toda resistencia.

Un solo lado vulnerable tienen, y es el mismo que daria ocasion á la guerra; los antiguos separatistas. Es casi de una seguridad matemática que al abrirse la lucha entre las dos grandes naciones, aquellos volverian á levantar su bandera, y favorecidos en el mar por los ingleses, lograrian por fin la independencia porque tanto suspiran, dando un rudo golpe á la Union.

Y si por este lado se teme la guerra, en los demás puntos de América se encuentran en abierta hostilidad todas las repúblicas. En Bolivia las dos provincias del Norte, que son las mas poderosas, se han insurreccionado contra el presidente á quien obedecen las otras cinco. Equilibrados en fuerzas no pueden vencerse, y los insurrectos proponen que la república se divida en dos, estableciéndose paz entre ambos partidos.

Nuestras escuadras amenazan á Chile que aun no nos ha dado las debidas satisfacciones por su comportamiento con nuestra escuadra mientras las hostilidades peruanas.

La guerra del Paraguay con el Brasil y las repúblicas Argentina y Oriental, sigue cada dia mas empeñada. Al presente se espera el resultado del sitio de la Uruguayana defendida por el general Estigarribia con ocho mil soldados y sitiada por veinte mil, mandados por el emperador del Brasil don Pedro, y los presidentes Mitre y Flores. Dícese que los paraguayos son soldados muy valientes: las probabilidades sin embargo están contra estos.

El Perú sigue en el mismo estado. Los rebeldes no pueden vencer al presidente Pezet fortificado en Lima, ni acercarse al Callao porque se lo impiden las potencias europeas que tienen allí cuantiosos intereses: el presidente no puede vencer á los rebeldes ni desalojarlos de las islas Chinchas donde moja su escuadra. Asegurábase sin embargo que Arequipa, el Cuzco y otras ciudades importantes que se habian insurreccionado han vuelto á someterse á la legítima autoridad en cuyo caso el triunfo de ésta seria indudable.

Haiti tambien está en guerra: lo mismo en los negros que en los blancos se ha desarrollado el espíritu de revuelta: es de esperar sin embargo que la ciudad del Cabo donde se han fortificado los rebeldes, caiga por fin en poder de Geffrard, y concluya la guerra de un solo golpe.

No son tampoco pacíficas las noticias de Méjico: sigue Juarez manteniendo su poder con las fuerzas que le han permanecido fieles; y que de cuando en cuando logran contra los imperiales algunas ventajas, que si no bastantes para mudar la suerte final de la guerra, lo son para entretenerla y alargarla, esperando que alguna complicacion de las potencias europeas con los Estados Unidos, decidan á estos á favorecerle abiertamente.

Francia que habia pensado enviar en apoyo del trono de Maximiliano, tropas egipcias proporcionadas por el virey; para de este modo poder retirar el ejército francés de ocupacion, ha tenido que desistir del proyecto; segun se asegura, porque Jonhson ha manifestado que no permitiria la intervencion de los egipcios bajo cualquier pretesto que sea.

Tal es el estado de América, hoy dia poco envidiable y con horizontes tan cargados para lo porvenir, que hacen temer la guerra universal de aquel continente, mezclándose en ella las principales potencias europeas hasta que nazca un nuevo órden de cosas.

No tan adelantada está la enfermedad de la Europa, pero con síntomas si cabe mas alarmantes: Austria y Prusia y Francia é Inglaterra, trabajan sin cesar preparándose para las eventualidades que todos están viendo en lontananza. Trabaja la diplomacia sin cesar y á la de Prusia se le acusa, creemos que sin fundamento, de buscar alianzas contra Austria; y á la de Austria de minar en la confederacion germánica la in-

fluencia prusiana; mientras Rusia tiende una mano amiga á los Estados-Unidos, mira cariñosa á Francia, y apresta sus escuadras y sus ejércitos, para el momento supremo.

Para nosotros es indudab'e: el nudo que ahoga al mundo civilizado no puede desatarse; se ha de cortar con la espada: detendráse un año, dos, diez; pero cuanto mas tarde, la solucion será mas terrible, mas radical, mas sangrienta. La mecha que dé fuego á la mina será el reino de Italia, el ataque de Roma ó el ataque al Veneto que se está proclamando como necesario en los programas que los candidatos italianos publican al pretender la representacion de su pais.

Ya que no tienen cólera en que ocuparse como nosotros, se ocupan en guerras: allá se las hayan: entrambos azotes son peores.

Y al menos al sufrir nosotros el de la peste, no todos, ni siempre nos ocupamos de ella; dígalo sino la funcion de toros que tuvo lugar el martes y que fue un lleno completísimo; y dígalo el alcalde de no sé que pueblo que determinó que hubiese baile para que la gente echara una cana al aire, y metió en *chirona* á un mozo que se negó á bailar con su hija. ¡Pues no faltaba mas? ¡Despreciar á la hija del alcalde!

Y sin embargo es preferible esta alcaldada nacida del amor paternal, al manifiesto del hijo del general Santana, que habiéndose publicado que su padre era contrario al establecimiento del imperio mejicano; ha desmentido la posibilidad del hecho, añadiendo sin embargo, que si fuera cierto advierte que no piensa como su padre. ¡Buen muchacho!

Pero vuelvo otra vez á daros noticias de América, y es que estoy pugnando desde que principié la revista para no hablaros del cólera, por no deciros que se ha estacionado; y por entreteneros y distraerme, me voy á lejanas tierras; que quien viaja, olvida.

Mas ya he discurrido el modo de cumplir mi propósito sin estraviarme otra vez: el infalible, es concluir, ahora que me acuerdo, la revista, poniendo punto.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

LA NOCHE DE DIFUNTOS.

Al crepúsculo de un dia de otoño brumoso y triste sucede la noche fria y oscura. Durante algunas horas parece que se ha apagado el continuo hervidero de la poblacion. Unas cerca, otras lejos, éstas con un acento grave y compasado, aquellas con una vibracion aguda y temblorosa, las campanas voltean lanzando al aire sus notas de metal que ya flotan y se confunden entre sí, ya se dilatan y se pierden para dejar lugar á una nueva lluvia de sonidos que se derrama continuamente de las anchas bocas de bronce, como de una fuente de armonías inagotable.

Dicen que la alegría es contagiosa, pero yo creo que la tristeza lo es mucho mas. Hay espíritus melancólicos que logran sustraerse á la embriaguez de gozo que traen en su atmósfera las grandes fiestas populares. Con dificultad se encontrará uno que consiga mantenerse indiferente al helado contacto de la atmósfera del dolor si este viene á buscarnos hasta el fondo de nuestro hogar en la fatigosa y lenta vibracion de la campana que parece una voz que llora y nos relata sus cuitas al oido.

Yo no puedo oir sonar las campanas aunque repiquen volteando alegres como anuncio de una fiesta, sin que se apodere de mi alma un sentimiento de tristeza inesplicable é involuntario: por fortuna ó por desgracia, en las grandes capitales, el confuso murmullo de la muchedumbre que se agita en todos sentidos, presa del ruidoso vértigo de la actividad, ahoga de ordinario su clamor, hasta el punto de hacer creer que no existen. A mí al menos me parece que la noche de difuntos, única del año en que las oigo, las torres de las iglesias de Madrid recobran la voz, merced á un prodigio, rompiendo solo durante algunas horas su largo silencio. Bien sea que la imaginacion, predispuesta á los pensamientos melancólicos, ayude á prestarle apariencias, bien que la novedad de los sonidos me hiera mas profundamente, siempre que percibo en las ráfagas del viento las notas sueltas de esa armonía, se opera en mis sentidos un estraño fenómeno. Creo reconocer una por una las diferentes voces de las campanas; creo que cada cual de ellas tiene un tono propio y espresa un sentimiento especial; creo, en fin, que despues de prestar por algun tiempo profunda atencion al discorde conjunto de sonidos, graves ó agudos, sordos ó metálicos que exhalan, logro sorprender palabras misteriosas que palpitan en el aire envueltas en sus prolongadas vibraciones.

Estas palabras sin hilacion ni sentido, que flotan desasidas en el espacio, acompañadas de suspiros apenas perceptibles y de largos sollozos, comienzan á reunirse unas con otras como se reunen al despertar las vagas ideas de un sueño, y ya reunidas forman un inmenso y doloroso poema, en el que cada campana canta su estrofa, y todas juntas interpretan por medio de sonidos simbólicos el pensamiento que hierve callado en el cerebro de los que las oyen sumidos en honda meditacion.

Una campana de voz hueca y asordadora, que se balancea gravemente en lo alto de la torre con ceremoniosa lentitud, que parece que lleva un ritmo matemático y se mueve por medio de algun perfecto mecanismo, dice sonando ajustada por puntos al ritual:

—«Yo soy ruido vano que se desvanece sin hacer vibrar una sola de las infinitas cuerdas del sentimiento en el corazon del hombre: yo no tengo en mis ecos ni sollozos ni suspiros: yo desempeño correctamente mi parte en la lúgubre y aérea sinfonía del dolor sin que mis sonoros golpes se retarden ó se anticipen un solo segundo: yo soy la campana de la parroquia, la campana oficial de las honras fúnebres. Mi voz pregona el duelo de etiqueta, mi voz llora desde lo alto del campanario contando á la vecindad la desgracia á gritos: mi voz que gime á tanto por sollozo evita al rico heredero y á la jóven viuda otros cuidados que el de las formalidades de la lectura del testamento ó el encargo de los elegantes lutos.»

«A mi conocido son salen de su marasmo los industriales de la muerte: el carpintero se apresura á galonear de oro el mas confortable de sus atahudes; el marmolista golpea el cincel buscando una nueva alegoría para el ostentoso sepulcro; hasta los caballos del grotesco carro, teatro del último triunfo de la vanidad, sacuden engreidos sus antiguos penachos de plumas color de ala de mosca, en tanto que los pilares del templo se revisten de bayetas negras, se alza en el crucero el túmulo tradiccional y el maestro de capilla ensaya en el violin un nuevo *Dies iræ* para su última misa de *Requiem*.»

«Yo soy el dolor de las lágrimas de talco, de las flores de papel y los dísticos en letras de oro.»

«Hoy me toca conmemorar á mis conciudadanos, á los ilustres difuntos por quienes oficialmente lloro y solo siento, al hacerlo con toda la pompa y el ruido que conviene á su condicion, no poder decir uno por uno sus nombres, títulos y condecoraciones. Acaso esta nueva fórmula serviria de bálsamo al sentimiento de sus familias!»

Cuando el acompasado martilleo de la grave campana cesa un instante y su eco lejano se confunde y se pierde entre la nube de notas que lleva el viento comienza á percibirse el tañido triste, desigual y agudo de un pequeño esquilon.

«Yo soy, dice, la voz que canta y que llora las alegrías ó los pesares del lugar que domino desde mi espadaña; yo soy la humilde campana de la aldea, la que llama con plegarias ardientes el agua del cielo sobre los agostados campos, la que ahuyenta las tempestades con sus piadosos conjuros, la que voltea trémula de emocion y pide socorro á gritos cuando el fuego devora las mieses.»

«Yo soy la voz amiga que da al pobre un último ¡adios! yo soy el gemido que ahoga el dolor en la garganta del huérfano y que sube en las aladas notas de la campana hasta el trono del Padre de las misericordias.»

«Al escuchar mi tañido brota involuntariamente una oracion del labio y mi último eco va á espirar al borde de las fosas escondidas llevado por el aire que parece rezar en voz baja agitando las altas yerbas que las cubren.»

«Yo soy el llanto que escalda las mejillas, yo soy el sentimiento que seca la fuente de las lágrimas, yo soy la angustia que oprime el corazon como con una mano de hierro, yo soy el supremo dolor, el dolor del desamparo y de la miseria.»

«Hoy lloro por esa multitud sin nombre que pasa ignorada por la vida sin dejar mas huella en pos de sí que el ancho reguero de sudor y de lágrimas que señala su camino; hoy lloro por los que duermen olvidados en el seno de la tierra sin otro monumento que una tosca cruz de palo que casi ocultan las ortigas y cardos silvestres, por entre cuyas hojas descuellan esas humildes flores de pétalo amarillo que los ángeles dejan caer del halda sobre la fosa de los justos.»

El eco de la esquila se va debilitando poco á poco hasta perderse entre el torbellino de notas por cima del cual se destacan los sordos y cascados golpes de una de esas gigantescas campanas que hacen que se estremezcan al sonar hasta los hondos cimientos de las antiguas catedrales góticas en cuya torre se las ve suspendidas.

—«Yo soy, dice la campana con su medroso y estentóreo acento, la voz de la gigante mole de piedra que para asombro de los siglos alzaron tus mayores, yo soy la voz misteriosa familiar á las vírgenes de largo brial, á los ángeles, los reyes y los profetas de granito que velan noche y dia á la puerta del templo envueltos en las sombras de sus arcadas; yo soy la voz de los deformes endriagos de los vestiglos y las monstruosas esfinges que trepan por entre las revueltas hojas de piedra á lo largo de las agujas de las torres; yo soy la fantástica campana de la tradiccion y la leyenda que voltea sola en la noche de difuntos tañida por una mano invisible.»

«Yo soy la campana de los cuentos medrosos, de las historias de aparecidos y de almas en pena; campana cuya vibracion indescriptible y estraña solo encuentra eco en las imaginaciones ardientes.»

«A mi voz los caballeros armados de todas armas se levantan de sus góticos sepulcros, los monges salen de las oscuras bóvedas en que duermen el último sueño al pie de los altares de su abadía y los campos santos abren de par en par sus puertas para dejar paso al tropel de amarillos esqueletos que acuden presurosos á danzar en vertiginosa ronda en torno al puntiagudo chapitel que me cobija.»

«Cuando mi imponente clamor sorprende á la crédula vieja al pie del antiguo retablo, cuyas luces cuida, cree ver por un momento las ánimas del cuadro danzar entre las llamas de bermellon y ocre al escaso resplandor del moribundo farolillo.»

«Cuando mis sordas vibraciones acompañan el monótono relato de la antigua conseja que escuchan absortos los chicos agrupados junto al hogar, las lenguas de fuego rojas y azules que se deslizan á lo largo de los encendidos troncos y las chispas de luz que saltan sobre el fondo oscuro de la cocina se les antojan espíritus que voltean en el aire, y el rumor del viento que estremece las puertas, obra de las ánimas que llaman en los emplomados vidrios de la ventana con el descarnado nudillo de sus manos de huesos.»

«Yo soy la campana que pide á Dios por las almas precitas: yo soy la voz del terror supersticioso, yo no hago llorar, pero erizo el cabello y llevo el frio del espanto hasta la médula de los huesos del que me oye.»

Asi unas tras otras ó todas á la vez las campanas van sonando, ora como el tema melódico que se destaca sobre el conjunto de la orquesta en una sinfonía gigante, ora como en un fantástico acorde que se prolonga y se aleja dilatándose en el viento.

. . . .

. . . .

La luz del dia y los rumores que se elevan del seno de la poblacion á par de la luz, pueden tan solo disipar los estraños engendros de la mente y el lúgubre y pertinaz tañido de las campanas que aun al través del sueño se perciben como en una fatigosa pesadilla durante la eterna Noche de difuntos.

GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

LAS INDIAS.

(CONTINUACION.)

Para determinar cuál es la religion de un pueblo, es necesario distinguir cuidadosamente doscosas. La esencia, ó naturaleza de esta religion; es decir, sus principios, su dogma, los deberes y obligaciones que impone, y su culto esterior. Bajo el primer punto de vista es cierto que la religion de los indios es el puro deismo, lo mismo que la de los chinos, japonenses, siameses, tártaros, mahometanos y casi todos los pueblos de Africa y Asia. Bajo el segundo, debemos convenir con lo que dicen los viajeros, que la idolatría mas monstruosa y grosera reina hoy dia en las Indias.

El ser infinitamente perfecto, dice un autor moderno (1), es conocido de todos estos paganos. Le llaman en su lengua *Bárbara Vastou*, es decir, *ser de los seres*. Ved aquí cómo lo describen sus libros: «El Ser sobera»no es invisible é incomprensible, inmóvil y sin figura, »ni forma esterior. Nadie lo ha visto jamás, el tiempo »no lo ha comprendido: su esencia lo llena todo, y to»das las cosas tienen su orígen en él. La sabiduría, el »poder, la ciencia, la santidad y la bondad están en él. »El lo ha creado todo, lo conserva todo y se complace »en medio de los hombres, para conducirles á la bien»aventuranza eterna, cuya bienaventuranza consiste »en amarle y servirle.» Esta idea es comun entre los indios.

El mismo autor añade: San Francisco Javier dice en una de sus cartas escritas desde las Indias, que un bracmino de la costa de Malabar le habia revelado el secreto de los misterios de su escuela era, y *que no habia mas que un Dios* creador del cielo y de la tierra; que solo este Dios debe ser honrado y venerado, y que los ídolos no son mas que la representacion de los espíritus malignos.

A un indio que abrazó el cristianismo, por la predicacion de los misioneros de Tancuebar, le decia su padre (2): «Vos no conoceis aun los misterios de nuestra »religion. Nosotros no adoramos muchos dioses de la »manera insensata que imaginais. En esa multitud de »ídolos no adoramos mas que una esencia divina; y si »os hubiéseis dirigido á alguno de nuestros sabios, él »hubiese disipado vuestros escrúpulos y aclarado vues»tras dudas. El que entienda bien nuestra religion pue»de salvarse fácilmente: tenemos el ejemplo de mu»chas personas á las que Dios ha dado la felicidad »eterna de una manera sensible.»

Y no solamente se encuentran estas sanas ideas de la divinidad en los escritos de sus sabios, si que tambien en los mismos libros de la ley, cuyas palabras, segun la relacion de un bracmino, son las siguientes:

«Se puede conocer á Dios por la ley que él ha dado y »por las maravillas que hace en el mundo. Se le des-

(1) Mr. la Croze, *Historia del Cristianismo en las Indias*.
(2) Traduccion de la lengua malabar.



»cubre por la razon y el entendimiento que El le ha »dado al hombre; por la creacion y la conservacion de »los seres. Lo que los hombres le deben, de su parte, »es, amor y fe; pues ved aquí lo que nos enseña la ley »con relacion al servicio del Soberano Dios: *El hombre »debe amarle y creerle de boca y de corazon, y no debe »obrar mas que por estos dos principios sobre los cua»les se ha fundado: es necesario que lo invoque y obe»dezca sus mandamientos, conformándose en todo y »sin interrupcion á su voluntad.»*

Pasemos ahora al culto esterior, á la idolatria de estos mismos indios, cuya pureza de principios acabamos de admirar.

Segun ellos, el Dios supremo eterno, creó, solo por distraerse, tres dioses subalternos, y de los cuales han salido una multitud de otros seres. Los nombres de estos tres dioses son: Brama, Vistnu y Ruddiren ó Rutrem, ó Ishuren, ó Ixora. El Creador, descendiendo del cielo á una alta montaña, los sacó de la nada al uno despues del otro, por medio de tres mandatos. Al primero le dió el poder de crear; al segundo el de conservar; y al tercero el de destruir.

Aunque estas diferentes funciones se encuentran designadas en los *libros sagrados* (1) de los indios, se confunden muy á menudo en su actual teologia.

La mayor parte confunden tambien los tres dioses subalternos, de quienes hemos hablado, con el Soberano Dios, lo cual podria hacer conjeturar el que tuviesen alguna nocion del misterio de la Santísima Trinidad. Veamos lo que se cuenta de cada uno de ellos.

Brama fue creado, segun ellos dicen, con cinco cabezas; pero poco despues de su creacion, perdió una; razon por la cual solo le representan con cuatro. La causa por la que perdió esta cabeza no deja de ser original. Ishuren tuvo un dia la vanidad de decir que en el mundo no habia otro mas alto que él. Brama y Vistnu le disputaron esta prerogativa. Ishuren les dijo, que él consentia en que aquel de los dos que pudiese verle desde los pies hasta la cabeza, fuese considerado el mas grande de todos los seres. Dicho esto, Vistnu tomó la forma de un cerdo y principió á hocicar para hacer un hoyo en tierra á fin de descubrir los pies; pero fue detenido por el miedo que le causó una enorme serpiente. Brama tomó otro rumbo y elevándose hasta una altura inmensa, encontróse con tres flores. Preguntóles si faltaba mucho para llegar hasta donde tenia la cabeza Ishuren; le respondieron, que estaba aun tan lejos que era de temer no llegase á conseguir su objeto. Desanimado Brama con esta respuesta, rogó á las flores le dijesen á Ishuren que, habiendo sido atacado de vértigos de repente, no habia podido continuar subiendo. Así lo hicieron las tres flores; pero Ishuren no quedó satisfecho con esta escusa, maldijo á las flores y cortóle una cabeza á Brama. Como este dios era el que tenia el deber de producir, de la sangre que le salió de la herida engendró un hijo que se llamó *Sagattra Kavashen*, que tenia nada menos que quinientas cabezas y mil manos. Tuvo además una hija, de que hizo su mujer: de esta hija y esposa tuvo un hijo llamado *Dasha*, quien fue padre de *Parvati*, mujer de Ishuren.

Vistnu, á quien sus adoradores hacen superior á Brama, á pesar de lo que dicen los libros sagrados, reside ordinariamente en el mar de leche (2) y le sirve de cama una enorme serpiente: de aquí el origen del singular respeto que tienen los indios á las serpientes por peligrosas que sean. Este dios, enamorado por temperamento, tiene un sinnúmero de mujeres y además mil concubinas. Entre sus mujeres se distinguen dos, *Laëtzmi*, que unos dicen nacida de la espuma del mar, y los otros que fue hallada dentro de una rosa que faltaba en el mar de leche, en lo que se le parece á la Vénus de la fábula; y la otra *Pagoda*, cuyos atributos tienen mucha relacion con la Cibeles. Pagoda fue madre del único hijo que se le conoce á Vistnu.

No hay nada mas célebre en las Indias ni mas cómico fuera de ellas, que las metamorfosis, ó por hablar su lenguaje, las diez encarnaciones de Vistnu. Si hemos de dar crédito á los bracmanes, estas encarnaciones encierran los misterios de su religion. Diremos algo sobre este tejido de fábulas.

I. Vistnu, se hizo pescado y se ocultó en el fondo del mar para sacar el Vedam, que estaba en poder de cierto demonio.

II. En seguida tomó la forma de una tortuga; hundióse bajo del mundo por el peso de una enorme montaña que le arrojaron estando en el mar, y fué á buscar un escelente antídoto contra un violento veneno.

III. Un gigante llamado Padalas, acababa de arrollar la tierra como si fuese una hoja de papel, y cargándosela sobre las espaldas se la llevaba al infierno. Vistnu, volvió á tomar la forma de un cochino; y corriendo lo alcanzó y le obligó á soltar su presa. Entonces quiso estenderla, pero no pudiendo conseguirlo se sirvió de un pequeño santo que no tenia mas que una pulgada de alto, y éste la dejó en su primitivo estado. Sin embargo, el mar tuvo la impudencia de reirse de la talla pequeña del santo, y éste para castigarla se la sorbió toda, y despues la volvió á echar por la orina. De aquí el que el agua del mar sea salada.

IV. Otro gigante consiguió subyugar la tierra y hacerse adorar él solo; pero Vistnu se metamorfoseó en hombre leon, lo combatió y lo hizo pedazos.

V. Hasta entonces los hombres habian vivido en perfecta igualdad y dichosos bajo el gobierno de un dios subalterno llamado Mahali. Vistnu quiso introducir en el mundo la desigualdad de condiciones, y para ello tomó las formas y vestidos de un bracmino mendigante, y se presentó á Mahali pidiéndole tres pies de terreno para hacer una cabaña. Apenas se los hubo concedido Mahali, cuando tomando su primera forma cubrió con un pie toda la tierra y el paraiso con el otro: con la misma facilidad invadió las regiones infernales. Así despojó á Mahali, dejándole portero del paraiso.

VI. El objeto de esta metamorfosis parece ser, la estincion de los nobles y soberanos de las Indias, llamados Cutteris, cuya orgullosa dominacion se habian hecho insoportables. Vistnu se trasformó en un hermoso niño llamado *Prassaram*. El primer hecho de este niño al salir de la infancia, fue el matar á su madre por órden de su padre, rogándole luego que la volviese á la vida, lo que hizo al momento. Y como un rajah le pidiese á su padre, que tambien era rajah, el que le prestase la vaca blanca de abundancia para poder sostener su familia, y el padre se la negase, el hijo recurrió á la violencia y mató á su padre. La misma vaca informó á Prassaram, el cual resolvió el tomar venganza de tan escandaloso hecho: esta venganza fue matar á toda la raza de los Cutteris ó rajahs. Y queriendo sustituirla con otra mejor y mas virtuosa, comisionó á las almas de su padre y madre para que fuesen á animar los cuerpos del rajah Dasserat y de su mujer, y queriendo ser él mismo el primer fruto de esta union, volvió á aparecer al mundo bajo el nombre de Ram ó Rama.

VII. El Proteo indio se casó con Sitha, hija de un rajah, despues de haber vencido al gigante Rawan que la disputaba. Este gigante tenia diez cabezas y veinte brazos; y lo mas temible era, el haber obtenido de Ishuren el privilegio de vivir millares de años. Ram le dió órden á su hermano para que fuese y le cortase la nariz y las orejas á la hermana del gigante: éste cumplió el encargo, y despues sostenido por su hermano combatió todos los ejércitos que Rawan envió contra él. Viendo que por la fuerza no podia conseguir lo que deseaba se valió de la astucia, y al efecto empleó la siguiente estratagema: tomó la figura de un bracmino mendigante para introducirse por este medio en la casa de Ram, y de este modo le robó á la bella Sitha, que se llevó á la isla de Ceylan. El dios se metamorfoseó y siguió al raptor. Despues de una multitud de hechos mas ó menos maravillosos, mató á Rawan y recobró á Sitha. En esta espedicion famosa se pasaron muchos siglos; despues de lo cual Ram dejó le tierra y se subió al cielo.

VIII. Queriendo Vistnu gozar todavía de las delicias de la humanidad, tomó nuevo nacimiento de un bracmino y de la hija de Rajah-Kans, rey de Maduré. Este príncipe habia descubierto por medio de la quiromancia, que su hermana tendria un hijo que le quitaria la corona: en su consecuencia mandó que todos los hijos que ésta diese á luz los matasen en el momento de su nacimiento. Esta bárbara órden fue ejecutada; pero *Kistna*, el mas jóven, y que no era otro que el dios Vistnu, supo sustraerse á las furiosas órdenes del monarca.

Estando todavía en la lactancia, Kistna se batió contra los muchos gigantes que enviaron para que lo matasen. Desde su infancia mostró tal destreza y sutileza en el escamoteo, que los indios consideran sus hechos como famosos milagros. No menos hábil ladron que el Mercurio de los griegos, reunió á esta cualidad la de mentir descaradamente. Un dia robó la manteca á su madre, lo que negó con mucho teson. Otra vez robó los vestidos á unas mujeres que se bañaban, tan solo por tener el gusto de verlas desnudas al tiempo de salir del baño. Todo esto llegó á oidos de Rajah-Kans, quien envió gigantes y ejércitos contra Kistna. Los gigantes fueron muertos y los ejércitos destrozados, hasta que al fin, Kistna, mató al mismo Rajah.

Todavía hizo un gran número de milagros: destronó tiranos, curó enfermos, resucitó muertos, y lo que mas sorprende es, que hizo subir al cielo á las diez y seis mil mujeres que tuvo.

IX. Si hemos de dar crédito á los adoradores de Vistnu, esta metamorfosis subsiste todavía, y no debe concluir sino despues de una revolucion de treinta y cuatro mil treinta años, en cuya época se destruirá el mundo. Mientras tanto, el dios, bajo la figura de un santo personaje llamado Budha, quien segun los banianos no tiene padre ni madre, se deja ver de vez en cuando con cuatro brazos: el de mas tiempo es invisible, y su ocupacion continua es la oracion y la humildad. Parece que los indios se refieren en esta metamorfosis al dios del Tibet, conocido con el nombre de *Delai-Lama*.

X. Cuando llegue el tiempo, Vistnu aparecerá derecho en el cielo, bajo la forma de un caballo blanco alado: se apoyará sobre tres de sus cuatro patas, y una de las delanteras en el aire: en esta posicion estará durante otra revolucion de cuarenta mil seiscientos setenta años. Entonces golpeará la tierra con tal fuerza que toda se hundirá al momento. La luna aparecerá de fuego, el sol dará una luz sombría y de color de azufre encendido. Los relámpagos y los rayos surcarán los espacios de un modo pavoroso. Los cuatro elementos que componen el mundo se confundirán y la naturaleza se verá hundida en horroroso caos.

Los sectarios de Ishuren, imitando á los vistnuistas atribuyen á su dios la superioridad sobre los otros y aun lo consideran como el soberano ser, el gran dios que ellos llaman *Mahadeve*. Nosotros lo colocamos en el rango que tiene asignado en el Vedam y en el Shaster, que, como hemos dicho, son los libros sagrados de los indios. Veamos con qué facciones y en que equipaje vemos representado á Ishuren en las pagodas ó templos indios.

Color blanco como la nieve; tres grandes ojos, uno de ellos, rojo color de fuego, en medio de la frente: los indios dicen que arde y consume cuanto mira: diez y seis brazos, ocho de cada lado; el cuerpo de una estatura gigantesca, cubierto desde los pies hasta la cabeza de un engrudo hecho de freza de vacas y ceniza; cargadas las anchas espaldas con una piel de tigre, y por encima con otra de elefante rodeada de serpientes; el cuello y el estómago adornados con una tupida piel de la que cuelgan una campana y tres cadenas: la primera de rosas, la segunda de cráneos, la tercera de huesos humanos: monta un monstruoso buey, al cual, muchos indios tienen particular devocion. Tal es el retrato y los atributos de Ishuren.

Dicen los intérpretes que los cráneos que forman una de sus cadenas, son las cabezas del Bracma, que suponen renacer y morir todos los años. Tambien pretenden que los huesos de la tercer cadena son los de una de las mujeres de Ishuren, que tambien renace y muere todos los años.

Pasamos por alto la descripcion de su pagoda y altar, de la vida de sus sacerdotes, de las prácticas de sus devotos, etc., etc., porque es imposible ver otra cosa mas brutalmente lasciva.

Solo nos resta hablar de las *pagodas* ó templos y de su culto. Estas pagodas son, unos edificios bajos, aplastados, sin ventanas y que no reciben mas luz que la que entra por las puertas: están divididas en tres partes, que forman tres cuerpos separados. En el primero, todos tienen libertad de entrar y salir; en este cuerpo del edificio se ven representados una infinidad de animales, objetos de veneracion para los indios. En el segundo cuerpo no entran mas que los bracmanes, está lleno de ídolos, mas estúpidamente horrorosos los unos que los otros. Unos tienen la cabeza de elefante, otros de perro, otros de mono, etc., sobre cuerpos de hombre, de mujer, de niño, y cada uno con una multitud de brazos, manos, piernas, etc; no se puede ver cosa mas estravagante y monstruosa; ni comparable á estas figuras simbólicas y misteriosas. La estátua del dios que da el nombre á la pagoda, está en el tercer cuerpo, que se considera como el santuario. Patios espaciosos, cerrados con buenas paredes rodean este triple edificio. En estos patios algunas pagodas pequeñas, ó capillas, erigidas al honor de los padres, esposas ó amigos del dios principal de la pagoda.

El culto que los indios rinden á sus dioses, consiste en lavarles, perfumarles, vestirles, servirles abundantes comidas y en pasearles por las calles en ciertos dias del año. Los bracmanes, que forman una especie de tribu santa, como la de Leví entre los judíos, son los encargados de estos diferentes cuidados: estos dejan á la puerta su calzado para entrar en el templo.

(La conclusion en el próximo número.)

M. C.

CORRESPONDENCIA DE GUIPUZCOA.

Señor don José Puiggari:

BARCELONA.

Valle de Loyola, agosto de 65.

Mi querido amigo: aunque los caminos de las provincias Vascongadas nada dejan que desear, son tales las pendientes y desigualdades del terreno, que con frecuencia hay necesidad de que los carruajes sean arrastrados por bueyes. Así hemos subido la larga cuesta que conduce á la cumbre, desde donde, dejando los

(1) Estos libros son tres, que ellos pretenden caidos del cielo. El primero se llama *Vedam*, ó *Wedam*. Contiene los primeros principios de las cosas, el origen de los dioses, sus sentimientos sobre la naturaleza del alma, su moral; en una palabra, el fundamento de los deberes religiosos. El segundo se llama *Shaster*; es una especie de comentario y una esplicacion del *Vedam*. Trata particularmente de las ceremonias, ritos y prácticas supersticiosas de la religion. El tercero es, el *Puran*, que sirve de comentario al *Shaster*: está escrito en verso, y comprende todas las historias fabulosas, que han dado origen á estas ceremonias.

(2) Segun los indios, la tierra se compone de siete mundos, y cada mundo está rodeado de un mar del que toma su nombre. El mundo mas cerca del centro tiene un mar de agua dulce; el segundo un mar de leche; el mar del tercero es de manteca; el del cuarto un mar de crema; el quinto tiene el mar de vino; el mar del sesto es de jarabe; y el del setimo, que es el que nosotros habitamos, es un mar salado.

LA NOCHE DE DIFUNTOS.

perezosos cuadrúpedos, se desciende con estraordinaria velocidad al delicioso valle de Loyola, no sin pasar antes por la villa de Azcoitia, cuyo nombre en vascuence significa ***encima de la peña***, á diferencia de la otra llamada Azpeitia, al estremo opuesto del valle, cuya equivalencia es ***debajo de la peña***. Esta peña la constituye el erguido monte Aranuza, de donde se estrajo el mármol ceniciento empleado en la gran fábrica del colegio.

Aunque con rapidez, he visitado la iglesia parroquial de dicha villa, tambien de tres naves muy elevadas, y toda de sillería como las que he descrito anteriormente, cuyo frontis de época mas cercana, está adornado de estátuas de piedra, y de una columnata que en verdad sorprende en aquel sitio.

De pasada he visto una casa tambien de sillería, que revela gran vetustez por su grosera labor y por lo descarnado de las piedras, que me dijeron ser palacio del



duque de G..., y me ocurrió entonces, como me ha ocurrido en otros varios puntos al ver magníficos edificios de respetable antigüedad y mérito artístico, convertidos en mesones, talleres de carros y otros usos no mas nobles, la lamentacion de Rioja sobre las ruinas de Itálica, y aun por ser mas concreto al caso, lo que dice el citado juicioso don Antonio Ponz cuando deplora la emigracion de Avila de las familias distinguidas, por cuyo gran número fue llamada Avila *de los Caballeros*: «La córte, dice, se ha sorbido infinitas familias de un »siglo á esta parte, que hacian gran papel y eran muy »útiles en las ciudades, pues tenian florecientes las »haciendas que despues abandonaron al manejo de »apoderados; teniendo mas economía y ahorro para »atender á la crianza y establecimiento de sus hijos; »pensamientos mas sólidos á beneficios de los pueblos y »de los pobres, y otras mil proporciones que desapa»recen entre los atractivos de la córte, donde regular»mente viven olvidados de sí mismos.»

Si esto decia en el siglo anterior el bien intencionado y sesudo don Antonio, ¿qué no podremos decir nosotros viendo algunos de nuestros grandes vender por un pedazo de pan sus casas solares, consintiendo su demolicion, con deshonra propia y notorio perjuicio de la historia y de las bellas artes? No creo que habrá exageracion en decir que el afan inmoderado de lucimiento, las exigencias de un lujo insultante y destructor, les impulsa como á Esaú, á vender sus primogenituras por un plato de lentejas.

Pero dejémonos de sermones, y vamos al valle de Loyola. Hemos llegado á él al ponerse el sol, y nos hemos alojado en la antigua Hospederia, convertida hoy en fonda ó parador.

Al que, como yo, tiene frescas las impresiones recibidas en el gran monasterio de San Lorenzo, en la suntuosa maravilla, obra del inmortal Herrera, poca mella puede hacerle a primera vista el edificio de los jesuitas. Pero como todo en este mundo tiene su mérito relativo, no siendo la época de Mariana de Austria y de Cárlos II su hijo, en la que tuvo comienzo la obra, la mas favorable á las bellas artes; bien puede asegurarse que es muy superior, así el templo como el colegio, á lo que podia esperarse de las artes de aquel tiempo.

En todos los edificios de los Jesuitas, que por desgracia son de la época, del barroquismo ó churriguerismo, se observan sin embargo cosas que sin ser de un gusto esquisito, no dejan de tener importancia. La primorosa escayola, los mosáicos de pavimentos, frontales y frisos hasta cierta altura de paredes y retablos, que se observan en la Cueva de Manresa, en la iglesia de Belen de Barcelona, en la colegiata de Granada que fue templo de Jesuitas, en San Isidro el Real de Madrid y en otros puntos, todo este lujo y primor de detalles, se encuentra y mucho mas, en la rotunda del colegio de Loyola.

El ingreso á ella es magestuoso por la gran escalinata, que, partiendo de un estenso campo al pie del edificio, conduce á su vestíbulo de mármol oscuro como el resto de la obra, decorado con varias estátuas de santos de la órden, todas de mármol de Carrara y tamaño natural, incluso la del titular que ocupa una hornacina encima de la puerta.



LA PASTORA.—TIPO ARAGONÉS.

Penetrando en el interior, descubre la vista un templo circular, espacioso y de estraordinaria elevacion, revestido de mármoles y oro desde el suelo á lo mas alto de su linterna y atrevida cúpula, adornada ésta de ocho colosales estátuas sentadas que representan las virtudes cardinales y teologales y la Religion, con unos grandes escudos de la casa de Austria y de España bajo pabellones ó doseles tambien de mármol, dos órdenes de balcones dorados en la línea de las cornisas, las pilastras decoradas con trofeos militares y religiosos alternativamente, con pavimento bellísimo de ricos jaspes, y los retablos mayor y colaterales tambien de escogidos mármoles y cubiertos de prolijos mosáicos, campeando en lugar preferente del primero un San Ignacio de plata de tamaño natural, obra del célebre escultor valenciano D. Francisco Vergara, autor de otras muchas estátuas y trabajos de reconocido mérito, entre ellos las estátuas y bajos relieves del altar de San Julian en la catedral de Cuenca, que admiran nacionales y estranjeros, y la estatua colosal de San Pascual del Vaticano que acabó de colmarle de gloria. Esta iglesia, repito, por mas que tenga lunares como los pabellones de piedra y otros adefesios, segun el mal gusto de la época, deslumbra con su magnificencia, y bajo un punto de vista especial, causa verdadera admiracion y placer. De mí sé decir, que habiendo entrado con prevencion, salí satisfecho, hasta repetir cuatro veces la visita.

Asegúrase que el arquitecto romano Cárlos Fontana, que fue quien trazó el plano, queriendo emular á Herrera, que dió la figura de unas parrillas á su obra colosal se propuso dar á esta la de un águila de dos cabezas, como tributo de reconocimiento á la reina doña Mariana de Austria, por haber recabado del marqués de Alcañices, á cuya casa se incorporó la de Loyola, que cediese á la Compañía el edificio solar, cuna del fundador, con terrenos suficientes para la fábrica proyectada.

Entre las condiciones que el marqués de Alcañices y Oropesa puso al hacer la cesion, fue la segunda, que al erigir la nueva fábrica se debie-



CALLE DE LA MORERIA.—MADRID VIEJO.

se conservar intacta la antigua casa solariega de los Loyolas; y asi se verificó, conservándose hasta hoy como si dijéramos incrustada en el moderno edificio, siendo para mí lo notable y digno de visitarse que allí existe. Este precioso monumento ocupa el ala derecha del águila, y á su alrededor se construyó una lonja sobre la que hay una galería, desde la cual puede admirarse con respeto y entusiasmo la fachada principal de aquel, de piedras toscas hasta la mitad de su elevacion, y el resto de ladrillo formando labores salientes de estilo arabesco, como algunas otras fachadas que hay en Azpeitia, y como las he visto en edificios de Granada, indudablemente árabe, si bien de mas esmerada ejecucion y mejor dibujo; entre ellos, la llamada casa de la moneda, que ha sido demolida no ha mucho, y cuyas piezas ó ladrillos empaquetados cuidadosamente, han sido trasladados á Inglaterra.

Consérvase esta fachada tal cual estaba en 1491, año del nacimiento de San Ignacio, siendo papa Inocencio VIII y reinando en España los Católicos D. Fernando y doña Isabel. Es fama que su parte alta, ó sea la compuesta de ladrillo, data del año 1456 ó 57, época en que Enrique IV mandó demoler todas las casas fuertes, y entre ellas la de Loyola, que derribada hasta la mitad, fue luego reedificada de ladrillo, quedando lo demás en su forma antigua. Este primer trozo data, á no dudarlo, de los tiempos feudales, lo cual se infiere asi del espesor de seis piés y diez pulgadas de sus vetustas paredes, como de las aberturas en forma de aspillera que en ellas se observan, donde se colocaban pequeños cañones para la defensa, de los que he visto alguno, de hierro, de menos de media vara de alto, toscamente labrado y de escesivo grosor.

Sobre la prístina puerta de arco ojival, véuse esculpidas en piedra las armas de familia, que consisten en una caldera pendiente de sus llares ó cadena, y dos cuadrúpedos rampantes, que dicen ser lobos. Flanquean los cuatro ángulos de la casa otros tantos cubos ó torreones redondos de ladrillo, que, arrancando de la antigua construccion, gravitan sobre una especie de basamento saliente de grandes piedras labradas.

El interior está lleno de oratorios y objetos de devocion. La estancia donde nació el Santo es una devota capilla; pero lo mas notable es otra situada en el desvan, de tan poca elevacion que se llega al techo con la mano, siendo su pavimento de bruñido mármol, las paredes de luciente escayola, y las grandes vigas, asi como el resto del techo, vénse cubiertas de prolijas y complicadas labores doradas, sirviendo de orla á varios lienzos que representan pasages de la vida del Santo, é infinidad de pequeños cuadros de asuntos piadosos. El oratorio primitivo de esta casa es el en que San Francisco de Borja dijo su primera misa: tiene retablo y esculturas de notable antigüedad, y en el centro del primero un cuadrito, á mi parecer de Rincon, que representa la Anunciacion del Arcángel á Nuestra Señora, con esta leyenda alrededor: *«Ave, gratia plena; Dominus tecum: Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum;»* y á continuacion, en francés antiguo: *«Pour quoy non, D. Ladron,»* que será algun mote blasonario. Segun antiguos cronistas, esta donosa pintura en tabla, fue regalada por Isabel la Católica á doña Magdalena de Araoz, su dama de honor, cuando se despidió en el palacio de Ocaña para casarse con Martin García de Loyola, hermano mayor de San Ignacio, y añaden que al entregársela le dijo. «te doy la alhaja que tengo en mas estima.»

Oí misa en este oratorio á las cinco de la mañana; y fijos los ojos en aquel altar, ante el cual tantas veces se postrarian los señores de Loyola; bajo las vestiduras sacerdotales del jesuita que celebraba el santo sacrificio, no pude menos de representarme al gallardo caballero, al egregio duque de Gandía, al insigne virey de Cataluña, el cual, al descubrir en Granada el féretro que encerraba los mortales restos de la emperatriz, su señora, hondamente impresionado y en el convencimiento de la nada de las cosas terrenas; trocó por el retiro y la sotana todas sus dignidades y las grandezas de la córte, donde representaba uno de los principales papeles.

Hay actualmente en el colegio un jóven jesuita catalan, cuyo nombre no recuerdo, que es un portento de ingenio y laboriosidad. A la vez que escultor, es pintor, dorador y ebanista, y de todas estas artes va dejando allí preciosas y repetidas muestras. Suyas son dos lindas estátuas de la Fe y la Esperanza que sostienen la mesa del altar en el oratorio del último piso ó desvan, y la urna ó gran escaparate debajo de la misma mesa, con una figura de San Ignacio en traje de caballero, echado y leyendo en un libro, viéndosele en la pierna la herida que recibió defendiendo el castillo de Pamplona. Tambien son obra suya el luciente dorado del techo y retablo, y la rica puerta que da á la sacristía de este camarin (1), notable por su elegantísima forma y por sus primorosos embutidos, de diferentes y escogidas maderas.

El dia que visité en el colegio, manifesté deseo de ver á tan distinguido jóven, para atestiguarle mi adhesion como catalan y como hombre de mérito; pero quedé con el sentimiento de no poderlo lograr, porque tenia entonces ocupacion precisa en deberes de su instituto.

Olvidábaseme que en la puerta de la casa solar existe todavía la misma tranca ó madero con que se aseguraba por dentro, y de la cual arrancan astillas los devotos para conservarlas como reliquias.—Yo no tuve necesidad de esto, pues precisamente aquellos dias se estaba reparando el tejado de la propia casa, y sustituyendo algunas tejas antiguas y maderas podridas de la armadura con otras nuevas, de modo que pude recoger buenos fragmentos sin incurrir en irreverencia, y con mas facilidad de la que ordinariamente puede esperarse.

Tambien olvidé decir que en el templo se guardan seis antiguos tapices, que representan varias escenas de la vida del Santo fundador. Actualmente se están reconstruyendo á espensas de la provincia dos magníficos retablos de varios mármoles que faltaban en las capillas laterales, y aun parece que se construirán otros dos.

Casi todos los mármoles empleados en esta suntuosa obra, son sacados de los montes que rodean al encantador valle de Loyola, regado por las aguas del Orola, á cuya orilla hay un bonito paseo llamado *Espolon*, que conduce á la villa de Azpeitia, de la cual diré á usted dos palabras; pero veo que esto va muy largo, y bueno será que dejemos algo, para otra carta.

De usted afectísimo amigo.

P.

(1) Dentro de la sacristía se conserva el dosel ó paramento de la cama del Santo, que es de damasco carmesí, galoneada de oro.

LA PASTORA.

TIPO ARAGONÉS.

¿Quién no ha oido hablar de la Arcadia? ¿Quién no conoce ese período literario en que nuestros poetas hacian discretear á sus pastores sentados á la sombra de una copuda encina? ¿Quién no recuerda haber visto en los abanicos perfilados de oro de nuestras abuelas, algunas de esas pastorcillas de cabello empolvado, corpiño de *moiré* y diminutos zapatitos de tacon rojo, figuras escapadas del quimérico mundo que forjó en su refinada decadencia, la Francia del Regente y de Luis XV?

Entonces todas las almas soñadoras suspiraban por los sencillos placeres del campo! Mientras duró el reinado de las Filenas y las Amarilis, ningun amante se fingia á su amada sin su cayadito de marfil con un floripon á la punta.

Pero pasó aquella época y con el romanticismo vino una reaccion horrible. La poesía huyó de las cabañas para llamar á la puerta de hierro del castillo feudal. Media docena de escépticos, desnudaron de sus galas sus flores y sus afeites á los árcades y las graciosas y cortesanas figuras de Wateau y de Melendez, quedaron convertidas en rústicos patanes y desgreñadas palurdas.

Hoy que nos encontramos tan lejos de ambas exigeraciones, huyendo de las ideas de plantilla, no vamos á buscar la fuente de la inspiracion en los libros, sino en la naturaleza.

Cruzando fuera de camino los intrincados laberintos del Moncayo, internándose en sus hondas cañadas ó subiendo á sus escarpadas alturas, es como únicamente puede encontrarse un tipo bello dentro de la verdad, como el que hoy ofrecemos á nuestros suscritores en el dibujo que lleva el mismo epígrafe que estas líneas.

EL PUEBLO SAJON.

No se puede fijar seguramente la época del origen de los sajones. El nombre sajon viene de *saxum*, en latin, peña, nombre que puede venir de la abundancia de rocas en aquella parte de la Europa, aunque algunos aseveran que se refiere, á la inflexibilidad ó dureza de este pueblo, á quien sus vecinos temian por sus instintos belicosos, feroces y sanguinarios. Tambien se llamaron incevones.

El pais es quebrado y la tierra dura, blanquizca y pedregosa, por lo que su cultivo ha costado muchos sudores á los laboriosos sajones. La porcelana que se fabrica en este pais es muy buena, y en nada cede á las de la China y del Japon. Se encuentran tambien algunas minas, especialmente de plata y plomo.

En el siglo VI, habitaban los sajones el pais que se halla á la orilla derecha del rio Elba: hoy forma la Sajonia un pequeño reino de 24,691 kilómetros cuadrados, habitado por 2.000,000 de almas, cuya capital es Dresde, la Atenas de Alemania, hermosa ciudad sobre el Elba.

Con santo cuidado observaban los sajones sus peculiares costumbres, sus leyes y su religion, que al que faltaba en lo mas mínimo, lo martirizaban cruelmente. Para el efecto se sabe que empleaban el fuego, ruedas y barras.

Eran idólatras. En lo antiguo adoraron al sol, y despues se dieron al culto de los falsos dioses. Su principal divinidad era Irminsul. Cuando Carlo-Magno despues de ganar á los sajones la batalla de Osnabrug, les tomó la ciudad de Eresburgo en el año 772, tuvo ocasion de ver este ídolo. Este dios representaba un hombre completamente armado al uso Romano. Encima del morrion tenia un gallo, cuyo pescuezo servia de penacho. En la mano derecha llevaba un estandarte, en el que se hallaba pintada una rosa, y en la izquierda una balanza.

El nombre del ídolo se derivaba del de Arminio, aquel guerrero que tantas veces derrotó á Varron, en el imperio de Augusto, y del de *sala*, córte: como quien dice, *córte de Arminio*.

El temor que tenian á los soldados de Carlo-Magno, hizo que abrazasen el cristianismo; pero sublevándose en 773, destruyeron los templos y asesinaron á los sacerdotes, estableciendo otros dos ídolos, Busterigh y Crodo, que despues destruyó el emperador.

Busterigh representaba un muchacho de diez años, encolerizado y mirando de soslayo. Apoyaba la cabeza en la mano derecha, y la mano izquierda en la cadera. Tenia un agujero en la cabeza por el cual se llenaba la estatua de un licor espirituoso. En seguida, con dos tapones se cerraban la boca y este agujero, y haciendo fuego sol re la cabeza, se calentaba el líquido, el ídolo sudaba, y los tapones saltaban.

Crodo era adorado en el fuerte de Harzburgo, y representaba un viejo de barba muy larga, casi calvo, y muy sério. Su vestido era blanco, y se hallaba de pies sobre un pez semejante á la perca, colocado sobre una columna de ocho pies de alto. En la mano izquierda tenia una gran rueda, y en la derecha un cubo de madera lleno de agua, en el que se veian hermosas flores frescas.

Estos dioses fueron destruidos por Cárlo-Magno en 776, y muchos señores sajones abrazaron el cristianismo. Pero el duque de Sajonia, Wittikind, se acogió al rey de Dinamarca su suegro, por no recibir el cristianismo, sometiéndose á Cárlo-Magno.

En la Sajonia, el jefe de familia tenia grandes atribuciones, siéndole permitido matar á sus hijos y mujer, si le enojaban. Por lo demás, todo cuidadano podia por sus propias manos hacerse justicia.

Gobernaban la nacion doce ancianos, cuyo poder duraba un año, y eran elegidos en un campo en un dia fijo, sin atender mas que al mérito de las personas, y no á la clase. Eran espuestos durante tres dias en un anfiteatro, para que el pueblo aprobase ó desaprobase la eleccion. Si alguien decia algo contra algunos de los jefes, este era sustituido.

Los doce gobernadores llevaban una corona de hierro, signo de su fortaleza, que no se quitaban ni aun de noche. Vivian en comunidad y con mucha economía, y una de sus insignias militares, era un potro blanco, símbolo de actividad y sencillez.

Mas adelante acordaron tener un general, que era nombrado por los doce, y cuyo poder solo duraba en tiempo de guerra. Este general era llamado duque de Sajonia.

Combatiendo los sajones con los ostrógodos, estos aprisionaron á uno de los doce, y lo degollaron en Milan. Su corona de hierro es la famosa de los duques de Lombardía.

Adquiriendo los sajones mucha reputacion militar en sus conquistas de Alemania, fueron llamados por los bretones para que los ayudasen contra los pictos y los escoceses, y acudiendo en compañía de los anglos, se apoderaron del pais, despues de vencer á los enemigos de los bretones.

Dividieron el pais en siete reinos: Northumberland, Ertanglia, Kent, Mercia, Essex, Sussex y Wessex.

La Sajonia obedeció por mucho tiempo al papa; pero abrazando el luteranismo el elector Juan Federico, casi todos los sajones se hicieron luteranos, á pesar de los esfuerzos de Cárlos V y de las dietas de Spira y de Wormes, reunidas por él.

Varios príncipes alemanes protestaron contra los acuerdos de la dieta de Spira, y pusieron en pie de guerra 100,000 hombres, á las órdenes de Philipo, landgrave de Hesse y de Juan Federico, elector de Sajonia.

Desde entonces, todos los príncipes sajones fueron luteranos, hasta junio de 1697, en que Federico Augusto se hizo católico para reinar en Polonia.

La capital de la Sajonia fue por algun tiempo Wirtemberg, hasta que Henrico el piadoso la trasladó á Dresde, el año 1530, en cuya ciudad sigue hallándose la córte.

VICENTE DE ARANA.

EL DIA DE DIFUNTOS.

ELEGÍA.

Las brisas de la tarde que ayer iban ligeras
del céfiro en las alas con plácido rumor,
ya el campo no recorren alegres, placenteras...
ya por do quier estienden sus lenguas lastimeras
llevando entre sus pliegues un himno de dolor.

Del agua no murmuran los mil y mil raudales,
ni alegran con sus ecos el prado y el jardin,
ni flores mil retratan sus límpidos cristales,
ni dan con su murmullo placer á los mortales,
ni mece ya su tallo el nítido jazmin.



Solo densas nieblas por los espacios miro:
del cielo ya ocultóse el trasparente tul...
ni trina Filomena, ni escucho su suspiro,
ni se mecen las flores con vagaroso giro:
cubrióse con un velo el firmamento azul.

¡Oh, qué dia tan triste!—Mi alma en sus pesares
sumida ya no puede sus alas levantar;
mi corazon abruman dolores á millares,
el huracan terrible acalla mis cantares
y no deja á mi lira sus ecos entonar...

Un pensamiento horrible agítase en mi mente...
un pensamiento horrible que parte el corazon,
que siempre en los dolores el alma le presiente
y que el ciprés sombrío que gira ante mi frente
murmura entre sus hojas con fúnebre oracion.

Un pensamiento horrible que en mi oido murmura
cuán triste es en el mundo la vida del mortal,
pues todos sus placeres, su dicha, su ventura,
¡ay! son solo ilusiones que crea en su locura,
quiméricas ficciones que inventa, por su mal.

¡Amor!—falso deleite—tan solo es en la vida
hoguera que se enciende y vuélvese á apagar
en lo que una flor dura, espléndida y erguida
cuando nació anhelosa con faz bella, encendida,
y el viento de sus galas la viene á despojar.

¡La gloria!—sombra vana—nos brinda mil laureles
que eclipsan los destellos del refulgente sol:
hácia ellos caminamos, y en nuestra senda fieles
hallamos mil espinos creyendo mil vergeles...
llegamos... y no vemos brillar ya su arrebol!...

¡Qué tarde tan oscura! ¡Oh, qué tarde tan triste!...
Hasta los vientos llevan un canto funeral...
de luto está vestido cuanto en la tierra existe...
del luto de la muerte la atmósfera se viste...
el ave cruza el viento, con eco sepulcral...

¡Oh tarde! dí, ¿qué encierran tus pliegues misteriosos?
Responde; dilo pronto, ¡oh tarde del dolor!
¿Qué dicen esos ecos fugaces, vagarosos,
y qué murmuran tristes los árboles frondosos
meciéndose inseguros del ábrego al furor?

Esa voz ronca y lúgubre
que por doquier resuena
con eco melancólico
que al alma causa pena
y de dolor inúndale
al pobre corazon;
esos concentos débiles
y vibracion liviana
que en el espacio escúchanse
con voz triste y lejana,
y ese sonido tétrico,
¡oh tarde! dí ¿qué son?
Es la campana fúnebre,
que con sublime acento
magestuosa alzándose
en las alas del viento,
á los hombres anúnciales
comiencen su oracion.
«Entrad bajo las bóvedas
de este templo sagrado;
venid, mortales míseros,
de lágrimas bañado
el rostro, y con el ánima
postrada en devocion...»

Mortal, dí ¿no te estremece
ese eco que el aire inunda,
ese lúgubre tañido
de la campana que zumba?
Qué ¿no llena de terror
tus sentidos, no conturba
tu pecho ese acento triste
que por do quiera se escucha?...
Dobla, mortal, la rodilla;
dobla tu rodilla impura;
atiende esa voz de trueno
que deja oirse entre brumas;
mira que es Dios, que á los hombres
les habla desde la altura...
Rinde tu frente en el polvo,
en él tu rostro sepulta...
¿Qué eres *tú* para con Dios,
miserable criatura?

Esas hojas que cruzan por el llano
en rápida carrida,
parece que nos dicen:—«Del humano
asi pasa la vida.»—

«De entre el inmundo cieno altivo alza su frente
y crea mil ensueños de dicha y de placer...
mas, luego en su amargura contempla tristemente,
que aquellas dichas fueron ficciones de su mente,
y su recuerdo aumenta aun mas su padecer...»

Parécenme las sombras de los que un dia *fueron*,
que desde el cielo bajan con plácido rumor;
de los que de este valle de lágrimas huyeron,
de esta mezquina tierra de halago engañador...

Paréceme que, errantes, caminan por el prado,
se internan en el bosque, recorren el jardin,
y en mis oidos dicen, que de este mar airado
me aleje y vaya pronto á otra region sin fin.

Tan solo á tu grandeza ¡oh Dios! le es dado
el desatar las torpes ligaduras
que me unen á este mundo desgraciado
donde trégua no hallé á mis desventuras.

A tí solo, Señor del firmamento,
se eleva el canto de mi torpe lengua;
á tí, que miras desde tu áureo asiento
aqueste mundo de maldad y mengua.

Haz que pronto la tierra abandonando
mi alma hasta el empíreo se levante,
y en blancas nubes hasta tí llegando
sobre tu trono te verá triunfante.

Liberta una alma del cruel destierro
en que ha tiempo, gran Dios, está sumida,
y abandonando aqueste oscuro encierro
verás cuál te bendice agradecida!...

ERNESTO GARCÍA LADEVESE.

UN CORAZON QUE SIENTE.

(CONCLUSION.)

Sacólos de su éstasis un gran ruido de alas, y divisaron un genio que se cernia en el espacio.

—¿Me conoceis? le dijo con voz severa.

—No, contestó el ruiseñor.

—Si, añadió la rosa. Tú eres el genio á quien está confiado este jardin; tú eres en él, poder absoluto; tu voluntad es la ley de nuestra existencia

—¿Conoces mis leyes?

—Todas.

—¿Y tú estranjero?

—Yo, dijo el ruiseñor, sé que en mi pais amamos cuando nos agrada, y hacemos lo que nos conviene; nuestra vida es tan sencilla como una gota de rocio, tan libre como el aire.

—Pues bien; véte á tu pais; aquí todo tiene sus reglas, su camino, su ley. Cuando dos seres quieren petenecerse mutuamente y saborear las dulzuras del amor, es preciso que juren permanecer eternamente unidos, que se dejen ligar por mí con una cadena invisible que no se puede destruir.

—¿Y qué importa? dijo el ruiseñor dirigiéndose á la rosa. ¿Tú me amas?

—Si, respondió ella timidamente.

—Yo tambien te amo, yo conozco que tú eres ya la mitad de mi existencia, sin ti, ¿para qué quiero la libertad? Ella es buena para los inconstantes, pero inútil para los fieles. Vivir siempre contigo, es ser feliz siempre. ¿Y quién se quejará de una dicha eterna?

El genio lanzó una carcajada.

El ruiseñor volvióse admirado.

La rosa inclinó su cáliz tristemente.

Iba ya á interpelar el ruiseñor al genio cuando éste con sarcástica voz le dijo:

—¿Y cómo quieres unirte á esa tierna flor loco estranjero? ¿No comprendes que al divorciarse de mi potestad tienes que sustentarla en lugar mio? ¿Y quién eres tú para tal empresa, débil avecilla? ¿Puedes disponer como yo que el sol la dé vigor con sus rayos, que el rocio la adorne con sus perlas, que el céfiro la aduerma con su arrullo? ¿Piensas que tus cantares puedan alimentar sus delicadas hojas? ¿Piensas que puedes arrancarla del suelo que la dió vida sin que caiga mústia y deshojada? Véte inesperto cantor; véte á los campos de tu patria donde la vida es tan libre como el aire, y deja á la incauta rosa que olvide tu amor y emplee el suyo en el sol, ó en el rocio, ó en el céfiro, que la sustentan, la adornan y la aduermen.

—Pero es que yo sabré amarla mucho mejor que ellos, esclamó el ruiseñor irritado. Es que yo no la abrazaré como el rey del dia, ni la haré llorar como la humedad de la noche, ni arrastraré sus hojas por el cieno como el rudo soplo de la tempestad. Es que yo la daré vida con mi aliento, la recrearé con mi amor, la adormiré con mis cantares; y al romper el dia, beberemos juntos las lágrimas que el celoso rocío habrá dejado caer en su seno, y nos meceremos voluptuosamente en la brisa que interrumpa airada nuestro reposo, y saludaremos alegres al naciente sol que vendrá á recordarnos las delicias de ayer, y á presagiarnos las de mañana.

—Imposible, imposible; la rosa no será tuya, porque tú no puedes cumplir las leyes del jardin, y ella tiene que someterse á esas leyes. Véte y no vuelvas mas; véte y renuncia á toda esperanza, ó yo la encerraré en una atmósfera tal que no puedas aproximarte.

—¿Irme? ¿Apartarme de su amor? No lo esperes. ¿No sabes que por ella he sentido nacer en mí una emocion que me ha hecho esperimentar una felicidad tan grande como desconocida? ¿No sabes que su embriagador aroma ha dado fuerza á mi alma, aliento á mi voz? ¿Que encantado por su belleza he sentido brotar de mi garganta acentos que nunca pudo formular y que me han hecho el rey de las aves?

—¿Y qué me importa todo eso? Por última vez, ¿te vas?

—Nunca.

—¡Pues bien, sea! gritó el genio, y desapareció con la misma velocidad que habia aparecido.

Al mismo tiempo el ruiseñor sintió un estremecimiento tal en su ser, que le hizo caer anonadado.

Cuando volvió en sí ya era de noche: miró en derredor, y no vió á su flor querida; subióse rápidamente á la rama del sicomoro donde se posara la vez primera, y á la luz de la luna que lanzaba sus pálidos rayos sobre el silencioso jardin, vió envuelta en una ligera neblina á la delicada flor que dormia tranquilamente.

Su primer impulso fue lanzarse hácia ella; mas al llegar á la neblina, que habia divisado desde lejos, chocó fuertemente como si fuera de cristal de roca.

En vano repuesto de la primera impresion, quiso atravesarla; inútil afanar; cansado, lleno de ira, de emocion y de desaliento, tuvo que volver á la rama del sicomoro que poco antes habia abandonado.

Pero entonces un rayo de esperanza brilló ante sus ojos; recordó sus cantares de la noche anterior, recordó como habian conmovido á la inocente rosa y se decidió á cantar.

Su voz lanzóse al viento melancólica y grave, fluctuando entre una amargura mal disimulada y una esperanza mal concebida; participando de la súplica y de la admiracion, del deseo ardiente y del recuerdo dolorido.

Y como la noche anterior la yerba y las flores, los árboles y los pájaros, despertaron; no ya admirado solo de su divina melodía, sino tambien de su acendrado sentimiento.

Entusiasmado el amante ruiseñor con tan dichoso resultado, volvió sus ojos á la rosa esperando que despertase como las demás; pero lleno de terror y de sorpresa, vió que seguia en su letárgico sueño.

Entonces volvió á cantar; pero ya no revelaron sus acentos aquella especie de dolorosa esperanza que se dejaba adivinar en los anteriores; al canto de inefable dolor, se sucedió un canto de ira, de desesperacion, de locura; una melodía vibrante y fogosa, cuyas notas corrian con la misma ligereza que un corcel desbocado que salta de cima en cima, que vá de abismo en abismo, subiendo, bajando, desapareciendo y volviendo á aparecer. Aquello era un fuego graneado de notas chispeantes, una orgía de gritos desordenados, de silbidos salvajes, de risas insensatas: una escala infinita que iba rápidamente de un estremo á otro, reanudándose como un circulo; un caos horrible y desolador de disonancias armoniosas.

Pero todo era en vano: el sublime é indefinible canto del ruiseñor se estrellaba como él en la cristalina atmósfera con que el genio los separara, y cuando el triste pájaro se convenció de la inutilidad de sus esfuerzos, cuando se convenció de que estaba separado irrevocablemente de su amor primero, cantó tambien; pero fue su canto el sordo estremecimiento de la pena, el grito desgarrador de la desesperacion, el ¡ay! de un dolor que no puede esperar consuelo; y cuando su infatigable garganta no pudo mas, cuando ya el sufrimiento llegó á embargarle su misma espresion, concluyó con un largo suspiro que parecia el postrer adios de un moribundo.

Desde aquella noche ni el ruiseñor tuvo voz, ni el ruiseñor tuvo vida; desesperado de sus esfuerzos, renegando de sus inútiles cantares, reconcentró su ser en sus miradas, y sucedióse un sol á otro sol, y tendianse las sombras, y borrábalas el dia, sin que el triste pájaro dejase la rama del sicomoro, sin que sus ojos se apartasen de la tierna flor.

Mas no le bastaba sin duda al genio cruel haberlos separado tan despiadadamente; era preciso que el triste ruiseñor apurase toda la hiel de la amargura. Llegó un momento en que sus cansadas pupilas vieron desaparecer la rosa que formaba su encanto. Creyó al principio que era una ligera ofuscacion, una momentánea ceguedad, pero ¡horrible desengaño! El veia la luz y el jardin, los árboles y las flores, pero no aquella blan-





RUINAS DE MAHARAKKA, ANTIGUO TEMPLO DE LA NUBIA, EN LAS ORILLAS DEL NILO.

quísima rosa, bien de su bien, recreo de su alma, inspiracion de sus acentos. ¡En vano voló hácia el sitio donde la viera creyendo tropezar con la invisible valla, en vano pidió al genio que le dejara morir á su lado, solo el eco respondia á sus gritos, solo el eco contestaba á sus ayes, volviéndolos á repetir, pareciendo querer recordarle su mismo dolor, como si ese dolor pudiera olvidarse nunca!...

Un dia llegó, por fin, en que la desesperada avecilla, viendo lo inútil de sus voces, viendo que la continua presencia de aquellos sitios, testigos mudos de su única y pasajera felicidad, de su único pero inestinguible dolor, solo contribuia á aumentarle, decidió despedirse de ellos para siempre...

¿Quién podria describir el infinito sentimiento de aquel adios? En él estaba comprendido todo un siglo de amargura, en él estaba renunciado todo un mundo de dicha... Jamás habrá otra voz que cante una melodía tan dolorosamente celestial, jamás se oirá un ay tan tiernamente armonioso.

Desde entonces el ruiseñor vá de llanura en llanura, de bosque en bosque, arrastrando la cadena de su afliccion, dejando oir sus tristísimos acentos. Canta solo por la noche; porque es tan sombría como sus penas; porque es tan misteriosa como su amor; pero ya sus cantos no tienen aquella melodía admirable con que su perdido amor los ornara; hoy no son mas que una reunion de sollozos y de gritos incoherentes, que á nadie despiertan, que nadie admira... solo el viajero que cruza la selva, dominado por el terror que infunde el silencio de la noche y la sombra de la enramada, lo escucha medroso y ya cree que es el silbido de oculto salteador, ya piensa que es la angustiosa queja de un alma errante. Mas de una vez ha recordado las deliciosas noches de su patria, el claro azul de su cielo, el ruido lejano del mar que retumbaba en la ribera, las vastas campiñas inundadas con la rojiza luz del sol, las blancas cimas de los montes, las negras masas de la selva destacándose en el espacio... mas no ha tenido valor para volver...

Solo cuando sienta á la muerte cernerse sobre su cabeza, cuando su vida llena de decepciones toque á su fin, entonces dirigirá hácia allí su vacilante vuelo, entonces irá á exhalar su último suspiro junto al árbol que le vió nacer bajo el bosque de jazmines, cuyas hojas cubrieran, cuyas flores embalsamaran el nido donde dormia amparado por las amorosas alas de su tierna madre... y el eco que repitiera sus primeras canciones, repetirá tambien su último suspiro...

Cuando acabé de leer las anteriores líneas sentí que las lágrimas afluian á mis ojos; habia adivinado en lo que acababa de leer la lucha de un corazon gigante contra una sociedad mezquina, el ay de un dolor inmenso, inestinguible, tanto mas cruel, cuanto mas resignado, y no pude menos de admirar la grandeza de aquel alma que sabia sufrir; sin pensar en el crímen para acabar con su sufrimiento.

El alba comenzaba á despuntar, cogí el cuaderno y me dirigí al cuarto de Luis: le hallé disponiéndose á emprender su marcha.

—¿Te vas tan pronto?

—Sí, voy á cumplir con el epílogo de mi historia.

Entonces no pude mas, me arrojé llorando en sus brazos: él me recibió en ellos con toda la efusion de su alma.

Despues de separarnos, le dije:

—Luis, comprendo tu dolor y por eso no intento consolarlo. ¿Vuelves á tu patria? Pues bien; yo iré contigo, yo te ayudaré á soportar tu inmensa desgracia, y ojalá que una amistad verdadera pueda dulcificar el sufrimiento que el amor y el desengaño te hicieran sentir.

—Te cansas en vano, me contestó, nada puede curarme, vuelvo á mi nido para morir en él, huye de la triste y corta amistad de este desgraciado.

—Nunca: tú buscabas un corazon, y yo te ofrezco el mio; por lo demás, aun eres jóven, aun puedes encontrar, si no el amor que perdiste, otro que sepa consolarte, y en cuanto á la gloria... ¿Con un corazon como el tuyo cómo no alcanzarla?

Sonrióse incrédulamente, pero calló.

A las pocas horas partimos juntos.

Desde entonces Luis y el autor de estas líneas, no se han separado jamás.

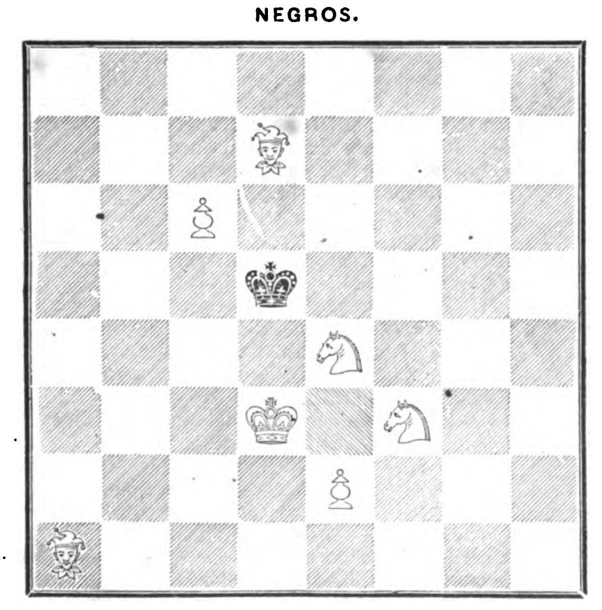
MANUEL VALCÁRCEL.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 37.

COMPUESTO POR DON J. S. FÁBREGAS (DE TARRAGONA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION EXACTA DEL PROBLEMA INVERSO NÚM. XVI.

Señores socios del Casino industrial de Sabadell

SOLUCIONES EXACTAS DEL PROBLEMA NÚM. 35.

Señores A. y R. Qner, de Sabadell. Señores socios del Casino industrial de Sabadell.

PROBLEMA NÚM. XVIII.

COMPUESTO POR N.

Blancos.	Negros.
R 6 C R	R 4 R
T 4 T R	P 5 D
C c R	
P 3 C R	
P 5 A R	
P 2 R	
P 2 D	
P 3 D	
P 5 A D	
P 4 C D	

Los blancos dan mate en tres jugadas.

PROBLEMA NÚM. XIX.

R 3 C R	R 4 R
D 2 T R	P 5 R
T c T R	
T 6 D	
P 3 R	
P 2 A R	

Los blancos dan mate en cinco jugadas con el peon 2 A R sin tomar el peon negro y sin que éste cambie de lugar.

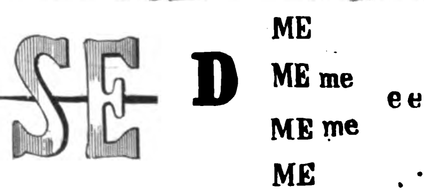
NOTA. La solucion del final de partida se publicará en el próximo número.

GEROGLIFICO.









La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 45. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 5 DE NOVIEMBRE DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



l dia de difuntos, en que los fieles celebran la conmemoracion de todos los que nos precedieron, ha pasado. Dia triste por los recuerdos que despierta; dia de gozo para el cristiano por las esperanzas que resucita.

La vida y la muerte se dan la mano en no interrumpida cadena que principia en la tierra, y concluye en el cielo. Los vivos y los difuntos, los bienaventurados, los que aun padecen en la otra vida penas temporales expiatorias, los que militan trabajosamente en la tierra, puestos los ojos en su divina patria, todos los cristianos forman una sola comunion, una sola sociedad, un solo cuerpo. ¡Consolador es esto en medio de las miserias del vivir!

La autoridad sin embargo teniendo en cuenta las circunstancias angustiosas porque pasa la poblacion de Madrid, ha creido prudente por este año impedir la aglomeracion del concurso en los cementerios y ha prohibido por lo tanto el que se abriesen en el dia de difuntos al público y el que se permitiesen encender ante las sepulturas luces, como en otros años se acostumbraba.

Dadas las ideas y el modo de vivir de la actual sociedad, nosotros encontramos laudables estas disposiciones que impedirán se abran de nuevo llagas dolorosas y recientes, y que con el dolor ageno se renueven los propios dolores.

Nada por lo tanto, puedo lectores contaros del dia de difuntos en esta córte, ni tampoco de la reunion progresista que tuvo lugar el domingo último en el Circo de Price, y en el que se me antoja que tambien murieron muchas ilusiones y resucitaron no pocos resentimientos. Pero allá se las hayan; que estenderme en estas consideraciones, seria meter la guadaña en prado ageno.

Todos los periódicos refieren varias anécdotas de las cuales aparece que existe en Madrid abundancia de gente que especula con todo, hasta con la epidemia. Ha habido muchos que se han gastado el dinero para procurarse los síntomas generales del cólera; otros que han aprendido á las mil maravillas el modo de retorcerse y encoger las piernas como si padecieran los calambres del período álgido, con el solo objeto de ver si podian pescar algunos socorros pecuniarios, comida y ropas; habiendo habido quien á la media hora de recibidos colchones, sábanas y demás prendas necesarias para un lecho regular, las habia traspasado á un prendero por la cuarta parte de lo que habian costado á sus bienhechores. Y como de estos abusos se han sabido muchos y es de suponer hayan tenido lugar muchos mas que se ignoran, de aquí que opinemos que la beneficencia domiciliaria para las clases pobres y en las actuales circunstancias, debe acometerse con muchas precauciones. Es preferible en nuestro concepto que se establezcan hospitales provisionales con la asistencia necesaria en donde, con menos gasto, se socorra á los verdaderamente necesitados hasta su restablecimiento. La beneficencia domiciliaria debe emplearse en aquellas personas y familias que acostumbradas á ciertas comodidades que en otros tiempos disfrutaron, han caido en la pobreza mas lastimosa; para las infinitas familias que por su posicion social no pueden pedir una limosna y sin embargo el cortísimo sueldo ó la mezquina pension que disfrutan apenas les basta para cubrir sus mas urgentes necesidades y las imposibilita de atender á los gastos de una enfermedad. Estos *pobres de levita*, que preferirán morir en un rincon de su casa faltos de alimentos y medicinas, á ser conducidos á un hospital, estos que compondrán quizá la cuarta parte de la poblacion de Madrid, son á los que se ha de acudir con los socorros de la beneficencia domiciliaria.

Por el ministerio de Ultramar se han dado disposiciones en favor de los negros emancipados. Es de saber que en Cuba se cometia el abuso en el fondo, aunque fuese legal en la forma, ó mas bien, tolerado por la costumbre, de que cuando se capturaban cargamentos de negros, en lugar de ponerles en libertad como parecia natural, se repartian entre varias personas, en cuyas casas se les obligaba á trabajar, permaneciendo libres de derecho, pero esclavos de hecho. Por el decreto del 27 de los corrientes, se han prohibido estas *consignaciones* que, á no dudar, eran unas de las causas que mas contribuian á que no se celase cual debiera la infamia de la *trata*. Como la esclavitud ha de desaparecer y pronto, so pena de que perdamos nuestras mermadas colonias, cuantas medidas coadyuven á este objeto, además de llenar un deber de estricta humanidad, realizan una idea altamente patriótica. Abolida la esclavitud en los Estados-Unidos, es insostenible en nuestras Antillas. Sin reserva, pues, de ningun género aplaudimos por esta medida al señor ministro de Ultramar, y mucho mas, si como creemos, es el principio del fin de la esclavitud legal, mancha afrentosa de la civilizacion.

La enfermedad reinante ha desaparecido por completo en el reino de Valencia, siendo muchas las familias que han vuelto á sus hogares. En Barcelona tambien se ha cantado el *Te Deum*, y en casi todos los puntos de la Península es de esperar que desaparezca por completo este mal.

De Madrid y los pueblos de su provincia es inútil que digamos cosa alguna, puesto que se curan mas que caen enfermos, como lo prueba el que en el pueblo de Somosierra, testigo *La Correspondencia*, solo ha habido un invadido, y á pesar de haber un solo enfermo han sido tres los curados; con que no hay miedo.

Los autores dramáticos se han dedicado á la política, y esperamos obtendrán un brillante resultado: en el teatro del Príncipe se están ensayando *La silla de espinas*, que suponemos será alguna poltrona ministerial que nadie querrá ocupar por las espinas que tiene; y *El hombre público*; de modo que vamos á pasar algunas noches divertidos y aprendiendo al tiempo mismo los que no hemos nacido ni para ocupar sillas de espinas ni para ser hombres públicos, las penalidades de aquellas y los goces de estos.

¡Ah! se me olvidaba, el dia 31 del finado octubre sucumbió de un violento ataque de cólera, segun unos, y segun otros de consuncion, *El Contemporáneo*.

Aquí sí que podemos desear que le sea la tierra ligera, tan ligera como desearia; ¡deseo vano! que os pareciese esta revista.

LEON GALINDO Y DE VERA.

EL CABLE ATLANTICO.

La esperanza que tenian tanto el mundo antiguo como el nuevo de ver al fin reunida la Europa y la América por medio de la electricidad, se ha desvanecido de un modo mas doloroso aun porque la opinion general miraba como seguro el logro de tan grandiosa empresa. El periódico *The Times* de Lóndres declaraba que la colocacion del cable era solo una cuestion de tiempo y las personas que no formaban su opinion por las palabras del *Times* no dejaban de convenir con él en esto, teniendo en cuenta que para la fabricacion del nuevo cable se habian corregido todos los defectos cometidos anteriormente, aprovechando la esperiencia que ya habia y reuniendo la ciencia y la mecánica para fabricar y colocar un cable completamente perfecto. Aunque la empresa ha salido mal, los ensayos que se han hecho y los grandiosos trabajos ejecutados son de un interés tal que creemos que nuestros lectores verán con gusto un estracto del diario escrito á bordo del *Great Eastern* por el doctor Russell.

Es sabido que para la costa de Irlanda se habia fabricado un trozo de cable macizo de veinte y cinco millas de largo que habia llevado allí el buque *Carolina*. El buque *Great Eastern* debia empezar sumergiendo la parte principal del cable luego que se hubiera colocado el estremo final y se le hubiera ajustado con la parte principal del cable. A consecuencia de un tiempo muy desfavorable el buque *Carolina* que se esperaba en Valencia (costa de Irlanda) el 14 de julio no pudo llegar allí hasta el 22 del mismo mes, lo que produjo un retraso considerable en la empresa. Casi el mismo dia se sumergió el estremo de cable de la costa, aunque para colocarle se habia escogido un punto distinto del de los dos ensayos primeros, lo que al mismo tiempo era una gran mejora. Habian designado para esto una de aquellas bahías profundas que se encuentran entre los promontorios y colinas de la costa de Irlanda; esta bahía tiene una milla de largo y media de ancho y su embocadura está cerrada casi del todo por la llamada isla de Butler, que es pequeña y no contiene mas que rocas y malezas. Detrás de esta isla se hallan las aguas de la bahía de Foilhommerum, generalmente tranquilas y apacibles, y las masas de rocas escarpadas y negras de trescientos pies de elevacion que rodean esta bahía, se ven pocas veces humedecidas por la espuma del mar. Estas alturas escarpadas presentaban un aspecto muy animado el 22 de julio, pues millares de individuos de las cercanías se habian reunido en ellas poniendo banderas y banderolas de toda clase para asistir al espectáculo y ver cómo sacaban el cable del *Carolina* y le conducian á tierra por la bahía. Para este efecto se habian reunido veinte y cinco botes de las cercanías con 300 ó 400 hombres robustos formando una especie de puente de barcas por el cual se llevó el cable á la costa con grandes esfuerzos, en lo que se pasaron casi dos horas. A la una del dia se habia llevado el cable hasta la estacion telegráfica que se halla á una milla de distancia de la bahía y el *Carolina* pudo empezar á sumergir las 25 millas de cable de la costa. A las once de la noche llegó un telégrama al *Great Eastern*, que se hallaba aparejado en Berehaven, anunciándole que se habia sumergido la estremidad del cable á una profundidad de 600 brazas y que por lo tanto podia comenzar su tarea. Inmediatamente levó anclas y á las siete y cuarenta y cinco minutos de la mañana siguiente se anunció en Valencia su llegada acompañado de los buques *Sphinx* y *Terrible* de la marina real inglesa. El tiempo era sumamente favorable. Por fin el principio del cable atlántico se llevó á bordo del *Carolina* para hacerle empalmar con el cable de la costa y el encargado de la sociedad telegráfica empezó la operacion. Cuando se hubo verificado la union de ambas estremidades se hicieron grandes pruebas á bordo del *Great Eastern* para ver si la union era perfecta. Estas pruebas que terminaron á las cuatro y cincuenta minutos, dieron los resultados mas satisfactorios y especialmente la seguridad de que el haber sumergido el trozo de cable de la costa habia aumentado mucho el aislamiento del mismo. El *Great Eastern* dispuso en seguida su viaje hácia el Oeste y á las siete y treinta y seis minutos de la tarde empezó á sumergir el cable. La noche estaba tan hermosa como hubiera podido desearse; el aparato para sumergir el cable trabajaba con la mayor facilidad y regularidad, y progresivamente la velocidad del *Great Eastern* fue aumentando á 2 $^1/_2$, 3 $^1/_2$, y por último 6 $^1/_2$ millas por hora, al mismo tiempo que las señales que de vez en cuando se hacian y se recibian de la costa daban los resultados mas satisfactorios en cuanto al estado eléctrito del cable. A las diez y cuarenta y siete minutos de la noche se habian sumergido ya en el mar 50 millas de cable sin hallar ningun obstáculo y favorecidos por un tiempo sereno y un mar apacible.

A las tres y quince minutos de la mañana siguiente (24 de julio) el encargado de la electricidad que tenia que dar las señales á la costa, notó una desviacion de la luz que indicaba una alteracion especial en la corriente eléctrica. Por el exámen que hizo se cercioró de que en el cable habia lo que los técnicos llaman un yerro. El *Great Eastern* dispuso inmediatamente su viaje y un cañonazo tirado antes de las cuatro despertó la atencion del *Terrible* y del *Sphinx*. Los encargados de la electricidad fueron á bordo para descubrir el punto en que se hallaba el yerro, pero á pesar de la perfeccion de los aparatos de exámen y de la esperiencia de los encargados, hubo una gran diferiencia en los cálculos. Los unos opinaban que el defecto estaba en el estremo de la costa, los otros creian por el contrario, que estaba en el cable principal, aunque no podian decir á qué distancia del buque. Este accidente produjo un gran temor respecto al buen éxito de la empresa. Entre tanto los encargados de la electricidad trabajaban sin cesar en su cuarto, y por último los señores Saunders y Varley se convencieron de que el defecto se hallaba á unas diez millas de distancia, aunque les fue imposible determinar su causa. En consecuencia resolvieron examinar todo el cable que estaba ya en el fondo del mar hasta que hallasen el defecto que se habia advertido.

El 25 de julio á las nueve y cuarenta y cinco minutos de la mañana vieron que el mal estaba en un hierro algo corvo y aguzado por la punta, que atravesando el interior del cable y la guttapercha se habia puesto en contacto con el alambre. Se conoció desde luego que este accidente era efecto de la casualidad y se cortó el cable por donde estaba atravesado empalmándole despues y haciendo los esperimentos necesarios hasta convencerse de que estaba completamente bien. A las nueve de la noche del mismo dia se volvió á notar otro defecto en la parte de cerca de la costa, lo que al fin pudo corregirse y la operacion continuó sin obstáculo ninguno, de manera que el 29 de julio á medio dia el *Great Eastern* se hallaba á 636 millas de Valencia, habiendo sumergido 707 millas de cable. Sin embargo, aquella misma noche se volvió á notar que habia otro impedimento que cortaba la electricidad, por lo cual fue necesario sacar de nuevo una parte del cable sumergido. Despues de haber cortado un trozo considerable del mismo por hallarse en mal estado, el 31 de julio se le echó otra vez al mar á una profundidad de 2,000 brazas; pero al poco tiempo se vió que el alambre estaba roto de un modo que nadie creia ya que fuera casual, lo cual dió lugar á que se tomaran ciertas precauciones con respecto á los trabajadores.

La inmersion continuó despues favorablemente y se contaba que el sábado 5 de agosto llegaria á la costa de Terranova, cuando el dia 2 de agosto por la mañana se descubrió un nuevo accidente que destruyó todas las esperanzas. Los encargados de la electricidad notaron que el galvanómetro indicaba un defecto considerable, cuyo punto no se podia fijar con certeza, aunque en general se creia que no debia estar muy lejos de la parte posterior del buque. Poco tiempo antes se habia sentido un ruido que hizo creer á uno de los operarios que era efecto de la rotura del alambre, aunque los que estaban de guardia no sintieron nada. Sin embargo cuando el buque se preparaba ya para continuar su ruta, se vió que en la parte superior del cable sobresalía un pedazo del alambre que al querer doblarle se partió. Era sin duda alguna de metal mal fundido, y á esto habia que atribuir las otras dos roturas, una de las cuales se habia creido ser efecto de una mala intencion. De todos modos era necesario volver á subir el cable á bordo para reconocer á lo menos una parte de él, que se temia que tuviera un defecto semejante. Aunque habia que luchar con muchas dificultades se logró reconocer un trozo bastante grande del cable, en el que se hallaron dos pedazos de alambre tambien roto, pero lo que llenó de consternacion á la tripulacion del buque fue que mientras se trataba de componer el cable que se habia cortado en un punto defectuoso para empalmarle de nuevo, saltó de la rueda en que se hallaba colocado y la estremidad cortada se hundió en el fondo del mar. No es posible describir el asombro de los que presenciaron tan triste acontecimiento; en aquel momento el *Great Eastern* se hallaba á 1,062 millas y cuarto de Valencia y á 606 de Hearts Content en Terranova, habiendo sumergido ya 1,186 millas de cable.

Mr. Canning, cuya presencia de espíritu no le habia abandonado, resolvió despues de un momento de reflexion volver á sacar el estremo perdido del cable, empresa cuyo logro nadie creia posible á bordo. Seria demasiado prolijo hacer la relacion de las penosas operaciones á que dió lugar esta atrevida empresa; por fin el dia 3 de agosto á las ocho de la mañana se adquirió la certeza de que el aparato hecho para coger el estremo del cable perdido habia logrado asirle en el fondo del mar á una profundidad de 150,000 pies. Inmediatamente comenzaron á subirle, pero á las tres de la tarde cuando ya habia á bordo 900 brazas de la sonda se rompió ésta y cable, aparato y 1,600 brazas de sonda volvieron á caer en la profundidad del mar. Habia sin embargo la certeza de que sirviéndose de una cuerda bastante fuerte se podia coger de nuevo el cable por lo que en el momento mismo se decidió hacer un ensayo, que á causa del mal tiempo no se pudo efectuar hasta el 7 de agosto. Entre tanto se marcó el punto en que habia caido el cable poniendo una boya compuesto de una bola negra con una bandera encarnada descansando sobre una armadia. Esta armadia está sujeta por un trozo de dos millas y media cortado del cable, el cual termina en una ancla que está clavada en el fondo del mar.

El segundo ensayo que se hizo para llevar el cable á bordo del buque tuvo tan mal éxito como el primero; la cuerda en que estaba asegurado el aparato se rompió despues de haber sacado 1,500 brazas. Tambien el lugar de este nuevo accidente se marcó con una boya semejante; la bola tiene una bandera con listas blancas y encarnadas.

El 10 de agosto se hizo un nuevo ensayo; pero no pudo lograrse coger el cable; el 11 se cogió por fin, pero como las veces anteriores, se rompió la cuerda y el cable quedó en el fondo del mar.

No teniendo ya mas provision de cuerdas ni de aparatos para hacer nuevos ensayos, el *Great Eastern* tuvo que volver á Irlanda, mientras el *Terrible* continuaba su viaje á Terranova para llevar la noticia del mal éxito de la empresa. El *Great Eastern* llegó á Crookhaven el dia 19 de agosto.

Algunos físicos distinguidos como el doctor Mohr, de Bona, y Babinet del instituto de Francia, habian anunciado de antemano que esta empresa no tenia probabilidad ninguna de éxito y que era casi imposible que saliera bien; pero los ingleses confiaban de tal modo en su logro, que las tres sociedades interesadas en la empresa habian resuelto poner en el verano próximo, dos cables atlánticos del mismo modo que el que se ha tratado de poner ahora. Tal vez esta empresa esté destinada á realizarse, pero de todos modos tendrá que luchar con muchas dificultades antes de llegar á conseguir el logro de sus deseos, siempre que éste sea posible.

A.

LAS INDIAS.

(CONCLUSION.)

Todos los dias al amanecer, los bracmanes que están de servicio, principian por preparar la bebida del ídolo, que se compone de miel, azúcar y jugo de coco: en seguida que está hecha se le ofrecen al ídolo y se la tragan ellos muy devotamente. Inmediatamente pasan al zahumerio: despues á las ofrendas de las flores y de otras mas sólidas, como arroz preparado, guisantes, habas, cocos, todo lo cual se distribuyen ellos para sus comidas, concluyendo con algunas oraciones que dirigen al ídolo y termina el sacrificio.

Los dias de fiesta y de ayuno son para los devotos dias de alegría y regocijo; y para los bracmanes dias de gran recoleccion. Las pagodas se llenan de adoradores, que van por hacerse frotar alguna parte del cuerpo, y sobre todo, la frente con escremento seco de vaca. Tal favor se paga con ofrendas de arroz, miel, manteca y dinero. Los sacerdotes les aseguran que aquello es un soberano remedio contra el miedo, los rayos, el granizo y toda clase de enfermedades y accidentes; pero con la necesidad de repetirlo á menudo.

A las nociones que acabamos de dar sobre los usos, costumbres y religion de los indios, añadiremos algunos detalles sobre los mongoles, que, como hemos dicho, son los conquistadores.

Los mongoles ó tártaros del indostan profesan la religion mahometana, de la secta de los sunnitas, lo mismo que los turcos; es decir, que reconocen por verdaderos y legítimos califas á Abubéker, Omar y Osman, que los de la secta de los shiilas tratan de intrusos. A pesar de esta divergencia de sentimientos no sienten antipatía alguna por sus vecinos los persas, que los turcos tratan de infames y abominables. Y es, que son muy tolerantes en materia de religion; y sea á causa del comercio que hacen con los indios, los hombres mas pacíficos del mundo, sea por la benéfica influencia del clima, uno de los mas rientes y agradables, lo cierto es, que dejan que cada cual viva y piense como mejor le parezca, sin imponer á nadie sus ideas

Este espíritu de tolerancia no es, desgraciadamente tan general, que no se encuentren en la India, como en otros paises mahometanos, algunos entusiastas fanáticos que seduzcan á la multitud, haciéndose pasar por gente milagrera.

Un oficial de la córte del gran Mongol, se empeñó en convertir al mahometismo al médico Bertier: para esto le hizo hacer un viaje, diciéndole: Vé á Baramule, reino de Cachemira, allí verás una mezquita habitada por uno de nuestros mas famosos *pirs* ó santos *derviches*, y que todos los dias hace milagros curando los enfermos que acuden de todas partes. Tal vez, tú no creerás en estos milagros; pero por tus propios ojos verás uno que no podrás menos de creer; esto es, que una gran piedra redonda, que el hombre de mas fuerza no podria remover, once de aquellos santos varones la levantan como si fuese una paja, con solo aplicar la punta de un dedo. Me puse en camino, dice

Mr. Bertier, con mi caballero ordinario y mi guia y fuí á Baramulé. El sitio era agradable, la mezquita bien edificada y la tumba del pretendido santo bien adornada: alrededor habia mucha gente que con gran devocion se decian enfermos. Cerca de la mezquita habia una gran cocina con grandes calderas llenas de carne y arroz, lo que, segun mi opinion, era el iman que atraia á los enfermos y el milagro que los curaba. Al lado opuesto estaba el jardin y las habitaciones de los mollahs, que pasan allí perfectamente su vida, á la sombra de esta santidad milagrosa del *pira*, que ellos saben hacer valer. Tuve la desgracia de que en este dia no se hizo milagro alguno de enfermos. En cuanto á la piedra, que era el gran negocio, once truanes de aquellos mollahs se pusieron á su alrededor, bien juntos y cubriéndose con sus hopalandas, que impedian el ver lo que hacian para levantarla. Yo abrí bien los ojos y miré de cerca; así pude ver que añadian el pulgar bien apretado contra el segundo dedo, cuyo segundo dedo doblado hácia dentro servia para levantar la piedra. Sin embargo, yo grité como los mollahs, como todos los asistentes: ¡*karamet, karamet!* ¡milagro, milagro! dando al mismo tiempo una rupia. Luego supliqué á los señores mollahs, me concediesen la gracia de aplicar el dedo en lugar de uno de ellos. Mucho les costó el condescender á mi demanda; pero al fin, creyendo que lo mismo podrian hacer diez que once, y con la ayuda de otra rupia, se decidieron; y separándose uno de ellos me puse en su sitio. Principiamos la operacion, y como yo no hacia mas que aplicar la punta de mi dedo, la piedra se inclinaba de mi costado, hasta que viendo lo que sudaban los pobres mollahs, y que me podia hacer sospechoso de aquellos fanáticos, doblé mi dedo y apreté el pulgar; entonces subió la piedra como de ordinario, y todos gritamos ¡*karamet!* y dando al mismo tiempo otra rupia me retiré. Pero observando el mal gesto que me ponia la gente, monté á caballo y me marché de miedo que me apedreasen, dejando allí al santo y á sus milagros.

Los mongoles son naturalmente bravos, y por eso no aprecian otra profesion que la de las armas. Todos son soldados del emperador, y la mayor parte están á su sueldo. Apenas es creible el prodigioso número de tropas que el gran mongol sostiene. Una parte da su guardia y la guarnicion de la villa donde reside; otra, y es la mas numerosa, está esparcida por las provincias, y sirve para mantener en la obediencia, tanto á los pueblos como á los grandes vasallos de la corona. La tercera parte, compuesta de estos mismos vasallos, llamados rajahs, está siempre dispuesta á la primera órden.

La guardia del emperador no baja nunca de cincuenta mil caballos y ciento cincuenta mil infantes, lo mismo en Delhy que en Lahor ó en Agra. En ausencia del emperador quedan de guarnicion en estas villas quince mil caballos y treinta mil infantes. Se calcula á doscientos treinta y cinco mil hombres de caballería en las guarniciones de la frontera y de las provincias: el número de la infantería es al menos doble. Esto en tiempo de paz, pues en tiempo de guerra el número es mucho mayor. Tal provincia, como la de Guzarate, que no tiene mas que diez mil de caballería de guarnicion da entonces noventa mil, y el doble de infantería. Las tropas auxiliares de los rajahs hacen subir esta fabulosa multitud. Es verdad que tan solo son temibles que por el número, pues la mayor parte carecen de la necesaria disciplina. De ochenta, poco mas ó menos de estos rajahs, hay cuatro que pueden poner en campaña fácilmente, cincuenta mil caballos y doscientos mil infantes cada uno, y otros cuatro que sostienen á sus espensas quince mil caballos. Con estos datos se podrá juzgar la estension de los Estados y el formidable poder del monarca del Indostan.

El número de elefantes del emperador, que se mantienen para su servicio es prodigioso. Además de quinientos de los mas grandes que se nutren en sus pórticos y que, el que menos, se calcula á veinte escudos diarios su manutencion, tiene aun sobre catorce mil repartidos en las casas de los grandes mantenidos á espensas del monarca. Los arneses son de una magnificencia sorprendente. El que monta el emperador lleva un trono guarnecido de oro y piedras preciosas, y le llaman *Aurengas*, es decir, capitan de los elefantes. Los otros van adornados con placas de oro y plata, cubiertos con mantas guarnecidas con franjas de oro y campanillas del mismo metal.

Si á estos enormes gastos añadimos los del lujo del serrallo, ¡qué idea formaremos de las riquezas del gran mongol! En efecto, son inmensas. Segun el cálculo de Bernier, las rentas fijas de los frutos de la tierra, de sus dominios ó patrimonio, y del que saca de los bienes de los particulares, ascienden á 387.194.000 rupias; la rupia vale sobre 10 reales, poco menos. El eventual es mucho mas considerable, y se funda: 1.°, en una capitacion anual que se exige á los indios idólatras; 2.°, el 5 por 100 que todos los comerciantes pagan por el derecho de trasporte; esceptúanse los mahometanos; 3.°, sobre el blanqueo de las muselinas y telas de algodon; 4.°, sobre el arriendo de las minas de diamantes, que son propiedad del emperador; 5.°, sobre las aduanas y puertos del mar de las Indias y de Malabar; 6.°, sobre los bienes de todos los mahometanos, de quienes es heredero el emperador; 7.° y último, sobre los tributos que pagan los rajahs.

Como casi la mitad de sus vasallos viven á sus espensas, resulta que estas grandes rentas se reparten por mil conductos: sin embargo, el dinero es muy raro en aquel pais.

El gobierno del imperio es puramente militar, y nadie puede obtener destino alguno sin haber antes servido en el ejército del emperador. Los negocios los despacha un primer ministro, que tiene el mismo rango que el visir en Turquía, y se llama *ytemadecelet*. Y para impedir de que abuse de tanto poder, eligen ordinariamente á hombres sin talento. Sus secretarios están encargados de la administracion de justicia, de la hacienda pública, del comercio, de la policía urbana y militar. Estos destinos son muy lucrativos como por todas partes, pero peligrosos en la Mongolia; pues á menudo sucede, que despues de permitirse las mayores vejaciones y concusiones á estos empleados, de repente se les despoja de todas las riquezas que han reunido y los dejan reducidos á la mas vil condicion.

Llaman indistintamente *omrahs* á los ministros, á los vireyes, á los grandes de la córte, á los generales y oficiales de las tropas. Todos reciben el haber con proporcion á su categoría, y además cierta cantidad de tierras que ellos esplotan en provecho propio, con la obligacion de mantener uno ó dos elefantes, ó un cierto número de soldados de caballería ó infantería. Todos son militares, y cuando mueren el emperador les hereda: por esto, muchos de los hijos de los omrahs son mas pobres que un simple jornalero. Es necesario que él se cree su fortuna: esta saludable necesidad impide el que los talentos y el mérito se emboten en el seno de la opulencia. Inútil es decir que desde que los ingleses se han apoderado como señores ó protectores de casi todo el Indostan, el poder del gran mogol es casi imaginario.

Digamos algo sobre las minas de diamantes, que atraen al reino de Golconda una gran parte del oro de los mas lejanos paises. La mina mas célebre se llama *Raolkonda*. Está situada á cinco jornadas de Golconda y á ocho ó nueve de Visapur. Fue descubierta hará unos quinientos años. Las rocas de donde se sacan los diamantes tienen muchas venas de medio dedo, ó lo mas, de un dedo de anchas: los mineros trabajan con unos hierros en forma de ganchos por un estremo, que meten dentro de estas venas para estraer la arena ó la tierra, en la que salen envueltos los diamantes. Pero como estas venas no siguen siempre una línea recta, pues tan pronto suben como bajan, de aquí la necesidad de romper las rocas á fin de no perder el filon. Rotas las rocas, recogen la tierra que lavan dos ó tres veces, á fin de separar los diamantes. En esta mina se encuentran las mas brillantes piedras y las de mas bellas aguas.

La otra mina de diamantes está á siete jornadas de la capital, en una aldea llamada *Culur*, cerca de la cual pasa un rio ancho y profundo. Altas montañas la rodean en forma de media luna, y en el espacio que media entre la aldea y los montes, se encuentran los diamantes. Esta mina fue descubierta hará unos cuatrocientos años, por un pobre hombre, quien, cavando la tierra para sembrar mijo, se encontró una punta brillante del peso de unos veinte y cinco granos. La forma y el brillo de esta piedra le decidieron á llevarla á Golconda, y presentándola á los negociantes de aquella ciudad quedaron admirados al ver un diamante de tanto peso; pues los que hasta entonces habian visto no pasaban del peso de unos diez granos. La noticia de este descubrimiento no tardó en esparcirse por todas partes; de modo, que muchas personas ricas principiaron á trabajar en aquella tierra, y desde entonces hasta el dia no han cesado de encontrar de estas preciosas piedras. Las del peso de diez hasta cuarenta granos son abundantes y aun se encuentran mucho mayores; pero la mayor parte de estos grandes diamantes no son muy limpios.

Para estraerlos se sirven de un sistema diferente del que emplean en Raolkonda. Despues de reconocer el sitio, los mineros allanan cierta estension de terreno, que rodean de pared hasta la altura de unos dos pies. Ras con la tierra abren unos agujeros, para que por ellos salga el agua. Entonces los trabajadores se reunen y principia el trabajo, que consiste en cavar la tierra, que las mujeres y niños llevan al cercado, ya preparado como hemos dicho. A veces estraen tierra hasta diez, doce ó catorce pies de profundidad; y cesa el trabajo de escavacion en el momento en que encuentran agua, pues entonces se pierde la esperanza de que haya diamante alguno. El agua que han encontrado en el fondo de la escavacion la llevan y la arrojan encima de la tierra que han puesto en el cercado para desleirla: cuando creen que ya lo está bastante, abren los agujeros para que salga el agua, continuando en echar otra por encima de la pared á fin de que la tierra quede bien lavada y no quede mas que la arena. Entonces se deja secar, lo que se hace en poco tiempo, á causa del calor que allí hace. Los mineros van armados de canastos á propósito y de la forma de una criba, en los que echando la arena, los sacuden, como se hace con el trigo: así cae todo el polvo y solo queda lo que no puede pasar por aquella criba, y esto se vuelve á echar dentro del cercado. Despues de haber echado así toda la arena, lo restante lo estienden con un rastrillo: con un pilon de madera, ancho de medio pie por bajo, lo baten de una punta á la otra, dando tres ó cuatro golpes en cada sitio. Vuelven á echarlo en los canastos y á cribarlo de nuevo, y luego lo vuelven á estender, y cogen aquella arena á puñados, y separan las piedrezuelas que han quedado, entre las que se encuentran muchos diamantes.

El reino de Bengala, tan famoso en la historia de las Indias, es sin duda alguna, el pais mas fértil del mundo conocido, incluso el Egipto; se estiende por la ribera del Gánges á unas cien leguas de distancia: el arroz es su principal produccion: cosechan bastante grano de éste para ellos, para sus vecinos y aun lo trasportan á paises lejanos; particularmente á las islas de Ceylan y costas de Coromandel. El azúcar es tan abundante, que de allí se proveen los reinos de Golconda y de Carnate, en donde hay muy poco, la Arabia, la Mesopotamia y la Persia. Este es pais de las buenas confituras, principalmente en los parajes habitados por los portugueses que hacen un gran comercio de la de ponciles, de ciertas raices semejantes á las de la zarzaparrilla, de otra fruta muy comun en las Indias, que llaman *amba*, de otra que llaman *anana*, y de limon. Es verdad que carecen de trigo, pero esto se debe atribuir al poco pan que comen sus habitantes, cuyo principal alimento es el arroz. Los volátiles son tan baratos que por una rupia (unos 6 reales), se compran diez y ocho ó veinte pollas, gansos ó patos á proporcion. Las cabras, los carneros y sobre todo los cerdos, son tan abundantes, que los portugueses no se alimentan de otra cosa, y los europeos proveen sus embarcaciones.

Lo mismo abunda en pescado la costa del mar, los estanques y los rios están llenos. Esta abundancia de todo lo necesario para la vida, junto á la belleza y complacencia de las mujeres, ha hecho decir á los portugueses, ingleses y holandeses, que *hay mil puertas abiertas para entrar en el reino de Bengala y ninguna para salir*. En cuanto á las mercancías de valor que atraen tantos estranjeros, no hay otro igual en el mundo, tanto por la variedad como por la abundancia. Además del algodon, azúcar, seda en gran cantidad, se puede decir que Bengala es el almacen general de las Indias, del Asia y aun de Europa. Es pasmosa la cantidad de telas finas de algodon, blancas y pintadas que los holandeses estraen para todas las costas desde el Japon hasta Europa. La seda es un artículo de comercio considerable, pues se cree que es la mejor de las Indias. En fin, del reino de Bengala se saca la buena laca, el opio, la cera y la pimienta.

M. C.

LORD PALMERSTON.

Enrique Juan Temple de una antigua casa anglosajona acaba de fallecer en Inglaterra. Tercer vizconde de Palmerston en el condado de Dublin, por este título ha sido conocido en Europa. Indudablemente ha sido el que ha desempeñado el papel mas activo en la diplomacia y en las intrigas del viejo continente. De carácter astuto y conocedor del corazon humano, entablaba y concluia las negociaciones mas árduas, entre las mas frívolas diversiones. Amable por carácter y por cálculo, servíase de él para captarse la benevolencia de las personas que necesitaba para sus fines políticos. En medio de un té ó al fin de una espléndida comida, cuando los ánimos están esplayados y las cabezas poco seguras, concluia brevísimamente un tratado ó entablaba proposiciones, que por la via diplomática hubieran tardado quizá meses enteros. De estremada capacidad y abarcando con su poderosa imaginacion la política del mundo entero, la dirigia en beneficio material de su patria. Calcúlase en mas de 34,000 las notas y despachos emanados de él durante su administracion. Mas de 30 años ha sido ministro, firmando cerca de 35,000 actas del parlamento. Personas ha habido que le culpan de inconsecuencia; porque entre estas notas, despachos y actas, hay infinitas contradicciones apoyándose hoy en principios, que otro dia conculcaba ó despreciaba: mas no ha tenido en cuenta quien así lo ha considerado; que lord Palmerston, encarnacion viva del espíritu inglés, no ha obrado nunca por principios sistemáticos, sino á impulsos del interés nacional y de las circunstancias del momento; así es que, ha sido tory, whig, peelista, y cobdenista, segun mas le convenia presentarse, para lograr el objeto que se proponia. En dos cosas tan solo ha sido consecuente: en restringir la emancipacion de los católicos y en ayudar á todos los revolucionarios del mundo, si esceptuamos á los franceses contra Napoleon III cuya política ayudaba fomentando la buena inteligencia entre Francia é Inglaterra. Sin duda al hacer la guerra al gran Napoleon supo los sacrificios que habia costado á Inglaterra, y evitó el sostenerla contra el sobrino de aquel gran hombre. Llamábanle el *Lord Cupido* cuando se trataba del hombre particular; el hombre público



era conocido en el Norte con el título de el *profesor de barricadas*. Lord Palmerston ha muerto de cerca de 80 años, y por especial iniciativa de S. M. la Reina su cuerpo ha sido trasladado desde Brocket Hall á la abadía de Westminster, donde descansan los restos de su maestro en política Mr. Canning y otros hombres gloria de Inglaterra.



LORD PALMERSTON.

EL SPORT.

ESTUDIO DE COSTUMBRES ESTRANJERAS, BAJO UN PUNTO DE VISTA NACIONAL.

II.

LA CAZA.

Tras de las carreras de caballos, que terminan en otoño, el *sport* pasa á otro género de ejercicio y abandona el *turf*, por la caza.

En España, gracias á la barbarie con que se han destruido nuestros bosques, la caza ha disminuido notablemente. Las tres cuartas partes del territorio nacional carecen de arbolado, y la restante lo tiene insuficiente. ¿Se ha reflexionado maduramente en las graves consecuencias de semejante desnudez? Ella es una de las causas que producen la sequía y la subsecuente esterilidad de ciertas provincias del interior; su influencia en los rigores climatológicos no es menos deplorable. Madrid con sus vientos preñados de pulmonías y sus efluvios caniculares, es de ello triste prueba. La insuficiente construccion inmobiliaria, la carestía de la edificacion, la frialdad del hogar escaso ó absolutamente desprovisto de leña, son otros tantos resultados funestos de esta destruccion vandálica, que no vemos se repare con grandes plantíos como era de esperar de la iniciativa del cuerpo de ingenieros de montes, recientemente creado. No cabe en los límites de estos artículos, no ya el examinar á fondo, pero ni aun el bosquejar suficientemente este mal y el remedio porque clama; mas todos los púlpitos son buenos para predicar las doctrinas de las reformas útiles y mas vale un acento aislado de una voz humilde, que el silencio absoluto. Esta es la razon que nos hace pronunciar aquí, incidentalmente, la condenacion de esa indiferencia con que se deja á los montes españoles en particular, y al suelo entero de la península en general, en la desolacion de la desnudez.

A esta causa, y no á pereza, es á la que debe atribuirse parte de la indiferencia que hay hoy en España por la caza. Las exiguas condiciones de nuestra existencia, desprovista de fausto entre todas las clases de la sociedad, á causa de la pequeñez de las fortunas, son por último un motivo eficiente de la decadencia á que ha llegado este noble entretenimiento que hoy no se cultiva, sino por alguno que otro aficionado ó por los individuos que hacen de él una lucrativa profesion. Como ninguna medida de cruzamiento, reproduccion y aclimatacion de animales *gynéticos* se toma tampoco por las autoridades, cual se efectúa en el estranjero para la mejora de las razas; como la veda no se observa en pró de su conservacion, estas decaen, y las mas preciadas especies de pluma y pelo comienzan á escasear. En cuanto á la caza de montería cada dia está mas abandonada, y es muy raro el oir hablar de una gran batida. En una palabra, esta aficion tan útil para el desarrollo físico, y que tanto eleva los sentimientos de independencia en el corazon humano, no es ya popular entre nosotros.

No sucede lo mismo á los franceses. La caza que ha sido siempre para ellos un entretenimiento de predileccion, adquiere diariamente mas partidarios así en provincias como en la capital.

Cuando llega la fecha de la apertura, el famoso San Huberto—así denominado del nombre del Santo que la iglesia celebra en aquel dia, y que es patron de la caza,—toda la poblacion masculina de la metrópoli se agita, el acorde de la trompa resuena en todas las esquinas, y por todos los ángulos y costados de la poblacion un enjambre de cazadores se precipita en los bosques vecinos.

Los ciudadanos de la clase media se reunen por grupos, los de fortuna aun mas modesta parten por parejas ó aislados. Las clases ricas, por su parte, cultivan con pasion este ejercicio, que tras de tener algo de ese perfume guerrero que tanto halaga á los franceses, proporciona ocasion propicia de desplegar gran lujo.

En los pasados tiempos, en que todo noble poseia propiedades territoriales y en que la alta aristocracia era dueña de la mayor parte del territorio, los grandes señores tenian en sus dominios un tren de caza muy completo. La montería era entonces la ocupacion favorita y casi obligatoria de esta clase, y en ella se desplegaba un boato famoso, que todos los cronistas y poetas de aquella época han cantado, que los pintores han reproducido, y que los novelistas contemporáneos han descrito con gran colorido y algunos con preciosa exactitud. Pocos pasatiempos se prestan mas á la riqueza del estilo, al lujo de la fantasía, á la viveza de las imágenes y al triunfo del pincel.

En Inglaterra, donde las grandes fortunas patrimoniales subsisten como en las antiguas edades, este ejercicio permanece en las mismas condiciones fastuosas que tuvo en la edad media.

Mas en Francia la abolicion de los mayorazgos y de los privilegios ha subdividido la propiedad, y los estensos dominios territoriales no existen ya, sino como escepcion. Pocos son relativamente al conjunto de la poblacion, los que han podido conservar personalmente esas ecsistencias soberanas, de las que la caza era una de las demostraciones mas opulentas. Pero el poderoso recurso de la asociacion ha venido a ayudar á la conservacion de la magnificencia de estos nobles pasatiempos. Así como el club ó casino permite á las fortunas equilibristas de nuestra época el procurarse el lujo de los antiguos palacios con mas fausto que en lo antiguo, asimismo las sociedades de caza por acciones ó suscricion anual, numerosas en Paris, ofrecen por una retribucion relativamente módica los medios de satisfacer esta costosa aficion con todo el aparato que las rodeaba en otros siglos.

Los príncipes de la familia reinante y algunas grandes familias improvisadas ó existentes aun, de las que formaban la antigua nobleza, conservan por su parte el culto de estas grandes fiestas y reciben en sus posesiones, una sociedad numerosa á quien con hospitalidad régia brindan el medio de ejercitarse en este ramo del *sport*.

Pero los supremos honores *gynéticos* se hacen á la parte mas distinguida de la sociedad parisiense cosmopolitana, por el jefe del Estado. Las grandes cacerías imperiales, cuyas reseñas andan por el mundo en diarios y revistas, tienen lugar en Compiegne y en Fontainebleau. Mas de una vez han sido estas reuniones ocasion de importantes sucesos políticos y dinásticos. Cuatro pinceladas sobre estas fiestas no carecerán por lo tanto enteramente de interés. Un palacio suntuoso ofrece hospitalidad minuciosa á los invitados, cuya lista numerosa se compone de notabilidades de la intelig n-

MARINA ESPAÑOLA.—EL VAPOR «FRANCISCO DE ASIS.»

cia, del nacimiento y la riqueza de todos los paises residentes en Paris. Esta lista se renueva cada quince dias, y como la inscripcion en ella es un triunfo de la vanidad, que el emperador con este arte maquiavélico que tiene para esplotar las debilidades del corazon humano, hace mas lisonjero cuidando de que los nombres que la componen circulen por la prensa de todos los paises, su composicion es casi un recurso politico. Napoleon sabe sacar partido de las cosas mas nimias, sabiendo que los hombres son unos verdaderos muñecos, que se dirigen con mas facilidad por los pequeños hilos que penden de sus mezquinas pasiones, que por los grandes resortes que comunican con los sentimientos elevados. El arte consiste en rodear de encajes encubridores, la mano que los mueve. Asi es que las listas de convite de Compiegne han sobornado á mas de un hombre de talento, que quizá hubiera resistido á seducciones mas costosas y directas.

Hemos dicho que las invitaciones se hacen por una quincena. Durante este periodo los convidados son los huéspedes de la familia imperial. Todas las facilidades de la vida lujosa se ponen á sus órdenes. Trenes especiales para ir y venir á Paris, á la voluntad de aquellos que tienen intereses ú ocupaciones que los reclaman diariamente en la ciudad, carruajes, criados todo se prodiga á los elegidos, que no están sujetos á mas etiqueta que la que imponen las prácticas del gran mundo. Una estudiada libertad, un abandono en el hablar, que estaria lleno de peligros si los huéspedes no fuesen en general profundos diplomáticos, preside á estas reuniones *intimas*.

Los dias de batida, la diana ejecutada por una cohorte de cornetistas, hábiles en el manejo de la sonora trompa, dispierta armoniosamente á los imperiales convidados. Los que desean seguir la caza acuden disfrazados con el vistoso uniforme Luis XIV, que la etiqueta concede como un favor, é impone como un deber para estas solemnidades, al patio de honor, donde los briosos caballos de las caballerizas del emperador se hallan ensillados y prestos á recibirlos.

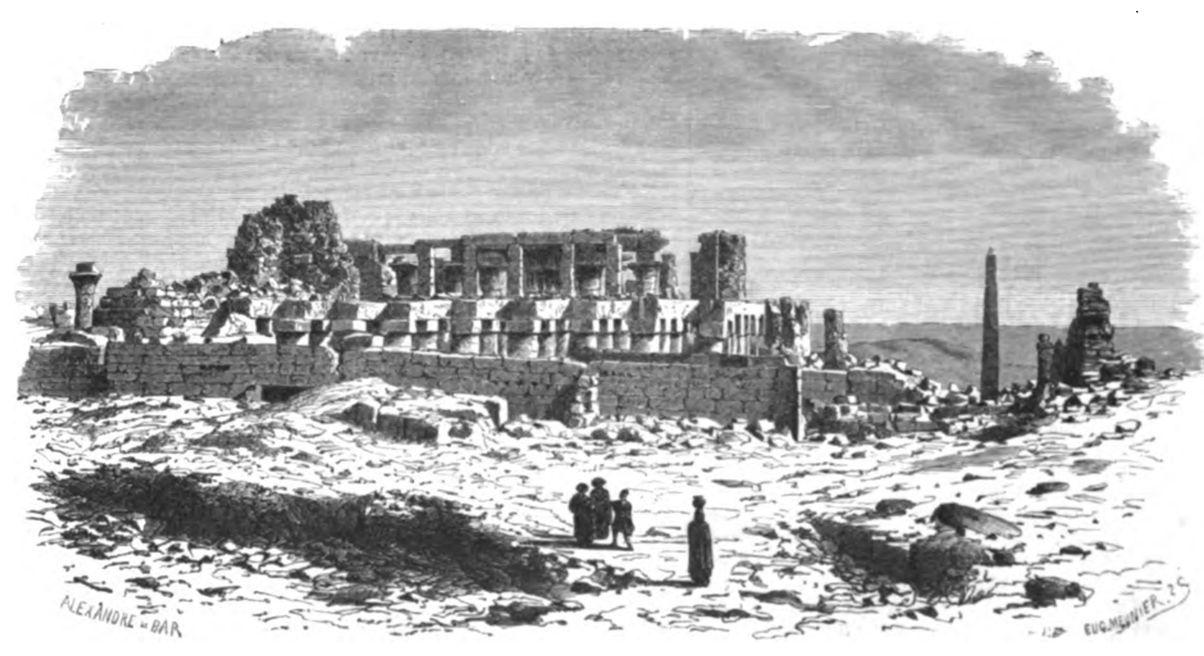
Una nube de ojeadores y monteros, que retienen con pena numerosas traillas, precede al cortejo y anima el paisaje con sus vistosas libreas.

Las damas galopan luciendo su garbo y apostura ó bien siguen la caceria en carruaje.

SS. MM. rodeados del montero mayor y de los convidados mas eminentes cierran la marcha.

La sonrosada aurora tiñe con sus tintes de ópalo este cuadro animado y pintoresco. La caza da principio y la reunion se disemina, siguiendo cada uno el grupo que le marca su fantasia, ó a que le inclinan sus proyectos é intereses.

El almuerzo reune el cortejo sobre la yerba, donde el brillo de los cristales y de la rica vajilla adquiere doble esplendor bajo los rayos de un sol deslumbrador que se quiebra en sus aristas. La batida continúa á menudo hasta la noche, y la retirada se efectúa enton-



HIPOSTILO Ó LA MARAVILLA DE EGIPTO EN TEBAS.

ces á la fantástica luz de los hachones. ¡Cómo pintan la magnificenca, la poesía, la grandiosidad de estas escenas, que tienen por teatro un paisaje en que la naturaleza combinada con el arte despliega su mas perfecta belleza, por decoracion todas las pompas oficiales, y por actores tantas individualidades eminentes!

Al regresar se sirve la comida, y *salvo ciertas raras escepciones*, cada cual tiene la seguridad de tener por vecino de mesa á un personaje, hombre de mundo, al par que sugeto importante por algun concepto. La conversacion en general cortada, toma, no obstante, en ciertos casos en que el *augusto* anfitrion se muestra espansivo por escepcion ó por cálculo, un giro caprichoso, y se eleva en tales circunstancias, que los hombres de ingenio aprovechan para hacer gala de sus dotes ó alturas desconocidas del vulgo. Cuando tal sucede convendria que un taquígrafo las trascribiera: ¡qué de pequeñas apostasías, de lisonjas, de falsas teorías y de adulaciones estudiadas podrian entonces conocerse! Pero aquel no es un congreso, y por su carácter está hasta cierto punto bajo la proteccion que debe resguardar la vida privada.

Tras los placeres de la mesa, el recreo del espíritu. Los artistas de los teatros imperiales de Paris se suceden para interpretar piezas inéditas ó aquellas que han obtenido los honores del triunfo durante la última temporada. La música y el baile alternan en estas reuniones de la inteligencia, auxiliados por el concurso de los primeros artistas de la Grande Ópera. Por fin nada de cuanto puede halagar los sentidos, se hecha en olvido para dar á estas reuniones un carácter de grandeza, que recuerda los dias del *gran rey*. El emperador conoce, que nada ofusca á las masas y consagra un reinado, como la magnificencia, y que los grandes déspotas del mundo, los Augustos y Luises XIV, han debido gran parte de su popularidad y de la indulgencia con que los ha tratado la historia, á sus suntuosidades artísticas.

Entre nosotros las tradiciones de una etiqueta *de retraimiento* que condena al monarca al papel de una imágen religiosa, que no se pone en contacto con el público, sino rodeada de todas las ceremonias del culto, impide estas prácticas que facilitan el establecimiento de corrientes respetuosas y simpáticas entre la nacion y su soberano.

La caza es, pues, un ejercicio nacional en Francia, que cada uno, segun su posicion social y su fortuna, cultiva con mas ó menos fausto.

El venado, el jabalí, el faisan y todas las variedades de pluma y pelo son consiguientemente durante la época legal de este placer saludable, un alimento comun en todas las mesas; mientras que entre nosotros solo las variedades mas comunes de estos animales tienen curso corriente. Las regatas tienen tambien en Francia é Inglaterra sus numerosos adeptos, reunidos en sociedades diversas; pero su importancia es secundaria, sobre todo en Paris que tiene poco de marítimo, y por presentar pocos rasgos verdaderamente originales, las pasaremos de caso omiso en esta rápida revista.

Todos estos ejercicios poseen varios órganos de publicidad, sin perjuicio de las revistas que les consagran todos los periódicos sin distincion. El semanario mas importante y especial es el que lleva por título el SPORT, del que daremos una idea en el artículo consagrado especialmente á la prensa.

En resúmen: el *sport*, como vemos, tiene vida y raices en la sociedad estranjera y adquiere cada dia mas importancia y desarrollo. Su rama mas importante, que es la que se ocupa del fomento de la cria caballar, es objeto de la especial solicitud del gobierno, que le consagra grandes sumas y una administracion especial al cargo del primer caballerizo del emperador. Las dehesas, los campos de carreras, las recompensas, los concursos, aumentan todos los años en una proporcion muy considerable, y tienden á entrar en la via de utilidad que les ha dado tanta importancia y un carácter tan útil y tan nacional en la Gran Bretaña.

Nosotros hacemos votos porque España siga á estas naciones en tal via. Quiera Dios no sean estériles.

VALLEJO-MIRANDA.

CONTINUACION
DE LA CORRESPONDENCIA DE GUIPUZCOA.

Señor don José Puiggari:

BARCELONA.

San Lorenzo del Escorial 29 de agosto de 65.

Mi querido amigo: lejos de ser mis cartas *artístico-monumentales*, semejantes á los besugos, que solo son buenos en invierno, como las comedias del don Eleuterio de Moratin, se parecen al pasajero primer fruto de la higuera que solo se da en pleno estío: ó lo que es lo mismo mis elucubraciones *artístico-literarias*, por necesidad han de terminar el dia 31 de agosto, sin que en el resto del año me pase por las mientes nada que huela á literatura ni artes, hasta el 1.° de julio siguiente, dia en que, ó poco despues, solemos irnos por esos mundos de Dios á echar una cana fuera, y atracarnos de aguas, insípidas y calientes unas, repugnantes y hediondas otras, y todas que sirven de poco, al menos para mí; á recorrer paises que no conocíamos y hacer apuntes, como recurso para pasar menos insulsamente en las casas de baños y fondas, las horas de calor y de fastidio.

Esto le esplicará á usted por qué, estando fechada esta carta al pie del gran cimborio del Escorial que cobija tantas maravillas, nada digo de ellas y me limito á terminar la desaliñada narraccion de mi viaje desde Loyola á este hermoso sitio; donde me detendré solo dos dias para estar irremisiblemente en la córte el 1.° del próximo setiembre. Sin embargo, no quiero dejar de indicar, aunque no sea mas que ligeramente, las nuevas impresiones que, en las pocas horas que hace llegué, he recibido; pero dejémoslas para terminar con ellas mi última carta, que será la de mañana, y sigamos la relacion de mi viaje veraniego.

Azpeitia es una bella poblacion: sus edificios públicos son buenos, como en todas las provincias Vascongadas: las casas consistoriales, varios puentes, un magnífico lavadero, gran juego de pelota, que no falta en parte alguna; y lo que mas llama la atencion, la iglesia parroquial, dedicada á San Sebastian. Consta de tres anchurosas naves, con bóvedas sostenidas por columnas de órden dórico. El altar mayor y los secundarios, aunque de la época de decadencia del gusto, no dejan de ofrecer un buen conjunto, siendo de lo mejor en su género, especialmente por la perfeccion con que están dorados y por las regulares estátuas que contienen, notándose en la puerta del sagrario principal una bonita escultura de la última Cena, perfectamente ejecutada, y que me aseguraron ser obra de Ancheta.

Debajo del coro y defendida por una gran reja, hay una capilla donde se conserva la pila en que fue bautizado San Ignacio, con esta inscripcion en su cubierta. «*Emcuche batoyameanaiz*» que dicen que dice: «Soy bautizado aquí mismo;» y sin duda están puestas estas palabras en boca del santo; porque sobre la misma cubierta se ve una pequeña imágen suya. Las paredes y bóvedas de la propia capilla, están revestidas de mármol, trabajado con grande esmero.

En otra capilla existe un retablo del siglo XVI, compuesto de diferentes cuadros, y en el centro de ella campea un sepulcro aislado de alabastro, con multitud de relieves y figuras de buena ejecucion, y encima un obispo de hinojos en ademan de orar, teniendo delante dos ángeles en el de presentarle un objeto que ha desaparecido por mutilacion, y que acaso seria un libro abierto. El epitafio dice: «aquí yace enterrado el muy reverendo y magnífico señor don Martin de Zurbano, obispo de Tuy, del consejo de los Católicos Reyes don Fernando y doña Isabel, presidente de Castilla y de la santa y general Inquisicion de los reinos de España, maestro en la santa teología: falleció en la villa de Madrid, año de 1516.»

La portada de este templo, de jaspe y mármol, es bastante buena, debiéndose su trazado al distinguido arquitecto don Ventura Rodriguez, la ejecucion á don Francisco Ibero, y la estátua de mármol blanco de San Sebastian, que corona el frontispicio, á don Pedro Michel, escultor de S. M.

Antes de marchar de Loyola, volví á contemplar el esterior de la Casa Santa, y, tomando la diligencia, salimos para Zumárraga. Entre las personas que iban en el coche, ocupaba el asiento en frente de mí, una mujer como de treinta y dos á treinta y cuatro años, que me dió ocasion de pensar un rato. Yo habia observado en Guipúzcoa, que casi todas las mujeres, á guisa de flores de pasajera lozanía, pierden en edad temprana la tez de la juventud, enflaquecen y quedan sin dentadura, representando doble edad de la que tienen. El pañuelo que regularmente llevan en la cabeza, sin duda para preservarse de la humedad del clima, les da cierto aire de verónicas, y aumenta su precoz respetabilidad. Mi vecina era exactamente una de esas dolorosas escuálidas del divino Morales, sin que le faltase la plegada toca blanca, que tal parecia el consabido pañolon de la cabeza.

En menos de dos horas llegamos á Zumárraga (¡qué nombrecito!) donde se halla la estacion del ferro-carril.—Durante el camino admiré una vez mas aquellas verdes colinas, aquellos interminables bosques; y sobre todo aquellos montes sembrados de maiz desde el llano á la cumbre; cosa que únicamente se observa en Guipúzcoa por la especialidad de su clima; pues en otros lugares solo donde puede regarse bien, se da tan útil como fecunda planta. Un amigo nuestro, hombre de buen humor, dice con mucho gracejo, que cuando se encuentra en medio de aquellos valles, donde por todas partes no descubre la vista mas que verde, y siempre verde, le dan vivos deseos ó impulsos de relinchar.

Dos horas que faltaban para la llegada del tren, las empleé en recorrer la villa y la de Villareal, ambas del partido judicial de Vergara, y tan cercanas una de otra, que solo las separa un riachuelo cruzado por una puentecilla.

Hay en las dos cuatro caserones ó palacios, que me dijeron pertenecer al marqués de Naharros, señor del castillo donde actualmente se aloja en Zarauz S. M. la reina. Todos son de sillería, con grandes escudos de mármol, y uno de ellos, de la época del renacimiento, tiene columnas muy historiadas en los balcones.—Por cima de las puertas, en grandes caracteres hechos á cincel, léense estos apotegmas morales:

«En la casa del que jura,
no faltará desventura.»
«La maldicion de la madre
consume y abrasa
de raiz, hijos y casa.»

La parroquial de Zumárraga es de tres naves, sin contener cosa notable. La de Villareal tiene un cenotafio con esta inscripcion.

L. M. N. Y M. L.
PROVINCIA DE GUIPÚZCOA,
Á LA MEMORIA DEL ESFORZADO GENERAL
DON GASPAR DE JÁUREGUI.

Esta iglesia conserva algo de su orígen bizantino, como se patentiza por cierta inscripcion trazada en la clave del arco de una de sus puertas laterales. Es asimismo de tres naves, y las bóvedas están formadas, no sabemos por qué, de tablas cubiertas de malas pinturas. Vimos en la capilla mayor dos pequeños retablos del siglo XVI, cuya escultura no me desagradó.

De Zumárraga á Vitoria, á donde llegamos á la una de la tarde, solo hay de notable los catorce túneles que se cruzan á poco de salir de aquella poblacion, siendo el segundo el mas considerable de toda la Península, pues tiene media legua de largo, y se invierten en su tránsito once minutos, mas bien mas que menos.

Al llegar á Miranda de Ebro, causa una triste impresion el registro de equipajes. En Medina del Campo sentí no poderme detener, porque es poblacion de recuerdos, y rica en esos vegestorios, que para nosotros, hombres no positivistas y alimentados de halagüeñas ilusiones, dicen mucho al espíritu y á la imaginacion.

Con igual gusto hubiera visitado á Palencia y Leon, que distan poco de la via férrea del Norte, y que, como usted sabe, encierran monumentos dignos de especial atencion y estudio.—Antes de llegar á Vitoria, vimos á entrambos lados del camino los mástiles para gallardetes con que se decoró la via al paso de S. M. Colocadas con igual objeto, habia tambien de trecho en trecho en las calles de la ciudad, bonitas torres ó castillos, todas con dos inscripciones, una, dedicatoria á los reyes y real familia, y otra espresando el número y nombre de las respectivas *cuadrillas* ó distritos en que está dividida la provincia.

La capital de Alava, en la parte baja, ó sea el llano, es hermosa, pues sus anchas calles formadas por elegantes y bien decorados edificios, su linda plaza de sillería, con la gran casa Consistoriaal de bella construccion, sorprenden agradablemente al viajero; en cambio la parte antigua ó alta, deja muy atrás en fealdad al Albaicin de Granada, á las callejuelas de Regina de Sevilla, y al célebre Perchel de Málaga.

Una de las cosas que llaman la atencion en Vitoria es la multitud de fábricas y tiendas de cigarros, en cuyos aparadores se observan, como muestra, tabacos de enormes dimensiones, de los cuales puede decirse aquello de: largo, largo, y maldito lo que valgo; porque el tabaco de Nueva-Granada de que están formados aquellos, tiene poco que celebrar.

El paseo llamado la Florida, bien merece este nombre, porque es ameno y frondoso: tiene árboles tan corpulentos como los de Aranjuez, cuya elevacion y grandes copas son mas de notar, en cuanto Vitoria escasea de agua.

La casa de la Diputacion, edificio moderno, grandioso y digno de su objeto, está decorada por dentro y fuera con estátuas de reyes y diputados, y otros adornos de buen gusto.

Los templos mas notables se reducen á la Colegiata, elevada á catedral el año de 1862, y regida en el dia por su primer obispo el señor Monescillo, y la iglesia ó parroquia de San Miguel, ambas góticas. Distínguese aquel a por el espacioso vestíbulo que la precede, cuajado de figurillas, doseletes, calados, hojas de parra y otros mil primores, segun el mas florido estilo ojival. Desgraciadamente el interior no corresponde á este prospecto; pues se reduce á un gótico seco, feamente embadurnado por añadidura. Detrás del altar mayor se han fijado tres lápidas conmemorativas de la ereccion en catedral, una latina, otra castellana y otra vascuence. Nada mas tiene este templo que merezca señalarse.—Del de San Miguel, con indicar que tiene capacidad y elevadas bóvedas, está dicho todo, no ofreciendo tampoco particularidad alguna.

Notable es en cambio, y quizá la mejor en su línea de España, la cárcel pública, fábrica reciente, en la cual se ha seguido el sistema celular. Admiran la claridad, el aseo, y otras buenas condiciones que asi en los encierros como en el resto del edificio se notan. No estoy, sin embargo, por este sistema, pues creo que á la absoluta incomunicacion del hombre con el hombre, es casi preferible la muerte, y que lejos de un arrepentimiento saludable, solo se consigue la inanicion ó la demencia de los reclusos.

Basta por hoy, que quiero aprovechar el tiempo ad-



mirando una vez mas las bellezas que encierra el gran mausoleo de los monarcas españoles.

De usted afectísimo

P.

MARINA ESPAÑOLA.

VAPOR «FRANCISCO DE ASÍS.»

Solo por adopcion es español este buque construido en Francia en 1850, de la fuerza de 500 caballos, y dotado con 400 plazas, su artillería se compone de 16 cañones. Tiene 235 pies de eslora, 39 de manga y 23 de puntal.

EL OLVIDO.

Hay un lugar, donde mirada alguna
jamás ha penetrado:
donde la inquieta y desigual fortuna
su puesto cede al inflexible hado.
Allí el silencio mora,
el movimiento duerme,
y ni noche ni aurora
pasan alternas, completando el dia:
la muerte destructora
vejeta en ocio inerme,
de orin tomada la cuchilla impía
sin encontrar á quien su filo espante:
al porvenir el tiempo no responde;
y la fama, si pasa por delante,
el rostro vuelve y el clarin esconde.
Allí yace, cual águila cansada
en su sangriento nido,
en su mansion, de sombras fabricada,
sobre un lecho de ruinas el *olvido*.
Destrozados anales
sostienen su cabeza,
recuerdos, que inmortales,
juzgó la humanidad, y que ya han muerto,
cual flores otoñales
cuando la escarcha empieza:
las pasiones allí, como á su puerto,
ya terminada su tremenda lucha,
se recogen en forma de vestigios;
y en las tinieblas reclinar se escucha
el gastado engranaje de los siglos.
¿Pensais que duerme? No. Moved la planta
agitad el escombro
de su lecho y vereis cuál se levanta,
el ojo atento y la guadaña al hombro.
No duerme, ¿Por ventura
falta en el mundo un nombre,
una leyenda oscura,
que raer de la faz de un monumento?
¿falta una duda impura,
conque infamar á un hombre,
ó alguna historia que trocar en cuento?
No duerme nunca, porque asi mantiene
débil y torpe la memoria vana:
no duerme nunca, porque siempre tiene
que hacer dormir á la grandeza humana.
Cuando el rumor del mundo le incomoda
se lanza vengativo,
y recorre veloz la tierra toda,
de grandes nombres segador activo,
Sobre las alas huye
del tiempo, que se aleja:
el pasado circuye
de eterna duda con la niebla avara,
é implacable destruye
lo que la muerte deja,
y lo que el tiempo mismo respetara.
De una generacion en la memoria
pone de incertidumbre el sobrescrito,
y tal vez haga en la futura historia
al César sueño, á Bonaparte mito.
Tal vez en esta forma á los mortales
les hablará mañana:
—«Venid á corregir vuestros anales
como os dicte mi ciencia soberana.
Napoleon no ha sido,
un hombre, sino varios:
uno tuvo oprimido
al revelde francés: otro de Jena
cogió el lauro florido;
y otro de sus contrarios
víctima fue, muriendo en Santa Elena.
Ese escuadron de triunfos y proezas
no completó jamás hombre ninguno;
mas la fama, sedienta de grandezas,
hizo de tantos Bonapartes uno.»—
Asi dirá tal vez, ¿no ha suscitado
un tropel carnicero
de buitres, que con rabia han devorado
el cadáver magnífico de Homero?
¿No ha dicho que es mentira
del vate la existencia
que de Aquiles la lira
celebró y la catástrofe troyana?
¿que no existió esa lira,
que, cual divina esencia,
turba y confunde la razon humana?
¿Que discorde vibrar su voz ha sido
de sueltas cuerdas sobre antiguo tema?
¿que cada cuerda derramó un sonido,
y que con estos se formó un poema?
¡*Olvido*! tú, que con eternas leyes
das á la fama plazos:
que la efímera pompa de los reyes
reduces á la nada entre tus brazos:
tú, que con mano ruda
secas el triste llanto
del que con pena cruda
ha perdido su bien ó su esperanza,
y haces que la viuda
entregue sin quebranto
el pie liviano á la voluble danza:
tú, que, cual nieve en los fragosos Andes,
te muestras frio, inexorable, adusto:
grande sobre el orgullo de los grandes
y Dios del mundo, como fueras justo.
Tú, que jamás la indómita cabeza
hácia el pasado inclinas,
pidiendo á la feraz naturaleza
musgo no mas conque encubrir ruinas:
Olvido ¡que tu imperio
sin amargura dure!
¡qué secunde el misterio
tu incesante tarea destructora,
y estrecho hemisferio
de la vida se apure
con un recuerdo menos cada hora!
Tu mision es de amor, que en los eriales,
por do marchamos con fatigas duras,
es una dicha el olvidar los males
y una desgracia el recordar venturas.

FEDERICO VELLE Y CHACON.

UN SUEÑO.

Amanecia una hermosa mañana de primavera.

A mis pies se estendia una dilatada llanura.

Los mas bellos pajarillos saltaban en mi derredor entonando mil inocentes cánticos.

Las flores abrian sus cálices esmaltando la leve alfombra.

La brisa jugaba entre ellas derramando perfumados aromas...

Decidíme á recorrer aquella pradera, y al poco tiempo caminaba ya por una calle de frondosos árboles que estendian suavemente sus ramas sobre mi cabeza.

Mi corazon latia de contento, pero aun quedaba en él un gran vacío.

—¿Qué pradera será esta—decia yo entre mí—en la cual me he visto como por encanto?

Pronto me sacó de dudas la voz de un ángel que, apareciendo en los aires me dijo:

—Esta es la pradera de la *Infancia*.

Y desapareció.

Aunque placentero era para mí aquel sitio, yo anhelaba salir pronto de él.

Andando iba, cuando creí ver á lo lejos una colina, en cuya cumbre danzaban alegremente varias hadas cubiertas con flotantes vestiduras.

Seguí andando, y... ¡cuál fue mi asombro al contemplarme repentinamente sobre la cima!

Yo no me acordaba de haber subido.

Por eso era mayor mi admiracion, que crecia por momentos.

Pero, en fin, héme ya en la cumbre que tanto deseaba llegar.

Una hada salió á mi encuentro.

Vestia un ondulante traje blanco.

—¿Qué colina es ésta?—la pregunté impaciente.

—Esta es la colina de la Juventud.

Dijo, y dándome la mano me condujo hasta el centro de la rueda, que sus compañeras formaban.

De pronto quedé suspenso al contemplarme en medio de aquellas celestes visiones.

Luego que se introdujo entre ellas la que me habia salido al encuentro, empezaron á cantar bailando en derredor mio:

Mira, mira que hermosa llanura
se despliega radiente á tus pies:
es la inmensa campiña del *Mundo*,
cuyos prados tendrás que correr.
Débil niño que al *Mundo* te lanzas,
no camines del viento á merced;
pues podrás en los negros escollos
naufragar cual perdido bagel.

Al otro lado de la colina se estendia una llanura mas dilatada que la que acababa de recorrer.

En ella se veian varios senderos, que fuí mirando detenidamente.

Luego fijéme en cada una de las hadas.

Habia una cuyo rostro deslumbraba á los de las demás.

Vestia una túnica de púrpura.

No ostentaba adornos.

Otra llevaba en su frente soberbia diadema de oro y perlas.

Su vestido estaba profusamente adornado.

Resaltaba en esplendidez.

Habia otra que parecia mas jóven que las demás.

Su rostro era bellísimo.

Cuando estaba contemplando á ésta cesó el baile, y acercándose á mí aquella que hablé al llegar á la colina, esclamó:

—Mira, niño; tienes que cruzar esa llanura, y para ello elige una de nosotras por compañera.

Y volvió á donde estaban las demás.

—Bien, elegiré una de vosotras, pero antes quiero saber quiénes sois, y por qué camino me vais á llevar: repuse yo.

Entonces adelantándose aquella cuyo rostro deslumbraba á las demás, y vestia traje de púrpura, dijo con voz melodiosa:

—Yo soy la *Virtud*. Te llevaré por un sendero muy espinoso al principio, pero mira qué hermoso camino seguirás despues.

Y señaló á uno que se veia en el Cielo, que hacia despreciables todos los del *Mundo*...

—Yo soy la *Inocencia*—dijo aquella mas jóven de todas.—Soy hermana de la *Virtud* y te llevaré por el mismo camino.

Cuando se hubo retirado la *Inocencia* se adelantó aquella cuya frente ostentaba áurea diadema, y esclamó dirigiéndose á mí:

—Niño, yo soy la *Gloria*: mi camino es el mas espinoso de todos, pero si consigues llegar á aquel trono que allí divisas, serás la admiracion del *Mundo* y de las edades.

—Y ¿cómo se consigue llegar á él? la interrumpí yo.

—Haciendo un esfuerzo casi sobrehumano, y no desmayando jamás aunque veas que tus fuerzas desfallecen.

Mucho me halagaba el trono de la *Gloria*, pero no su camino.

El sendero de la *Virtud*, se me hacia tambien muy espinoso...

Entonces reparé que aquella hada que me habia introducido entre las demás tenia un letrero en la frente en el que se leia:

Yo soy el PLACER.

Su nombre ya habia yo escuchado entre las brisas cuando crucé por la pradera de la *Infancia*.

A cada palabra que me dirigian las hadas, el *Placer* se sonreia.

Su sonrisa me encantaba.

Decidime, pues, á ir con él, y aunque ignoraba su camino, desde luego conocí que no seria tan espinoso como los demás.

Entonces su rostro me hechizaba mas que nunca.

Empezamos á cruzar praderas y jardines.

La dicha y el delirio me embriagaban...

Los arroyuelos besaban mis plantas...

Yo, libaba ansioso los cálices de las mas puras flores, cuando apenas entreabrian sus capullos.

Una vez volví la vista hácia atrás y ví á la *Inocencia* que me seguia lejana.

Mas, por eso yo no cesaba en mi locura de apurar las delicias con que me brindaba el *placer*...

Pero ¡ay!... ¡de pronto quedó el jardin desierto!...

Las flores doblegaron sus tallos y cayeron mústias sobre la arena...

El viento arrebató sus hojas y en confusos remoli-



EL GIGANTE CHINO CHANG, SU MUJER Y EL ENANO CRUNG, SU CRIADO.

nos descendieron hasta el fondo de los ya turbios arroyos..

Un hondo precipicio contemplé á mis pies.

Retrocedí horrorizado al contemplar aquel espectáculo, y cuando atónito volvia otra vez á la colina, una mano cariñosa cogió la mia y me sacó de aquel centro de confusion y horror.

—¿Quién eres?—dije.—¿Eres quizá el *Placer*, que vienes á sacarme de aquí para hundirme luego en mas densas tinieblas?

—No, pobre niño, yo soy la *Virtud*. ¿No recuerdas haberme visto?

—¡Ah! ¡sí! Tú eres el hada que quiso guiarme desde la *Juventud*... y yo ¡necio!... ¡te despreciaba!

Pero ahora no te desprecio, no... ¡Tú has sido la mano salvadora que me ha sacado de la odiosa campiña del *Placer*!... Tú eres la luz que debe guiar los pasos de todos los mortales... ¡Sí! ¡Yo te amo! ¡Yo iré contigo hasta la muerte!... ¿Cuál es tu camino? dime; que quiero seguirlo al instante.

—Ven,—dijo la *Virtud*—y trepando á una pequeña colina nos hallamos al poco tiempo en su sendero...

Muy espinoso era.

Cuando por él seguia, pude ver que el camino de la *Virtud* conducia tambien al trono de la *Gloria*.

Alentado por ello seguí andando con mas empeño.

La idea de sentarme en aquel trono envanecia mis sentidos, y muchas veces me hacian olvidar que caminaba por el sendero de la *Virtud*.

En una de ellas empezó á nublarse el cielo y estuve por volver hácia atrás, pero entonces la *Gloria* cogióme de la mano, y empezamos á caminar entre flores, pero flores que se cambiaban en espinas al sentar el pie sobre ellas...

Mis fuerzas desmayaban, y cuando la *Gloria* lo hubo observado me dijo:

—Ya estamos cerca de mi palacio, sigue hasta él, y ten confianza en mí, que yo te ayudaré.

Disipóse la nube que habia velado por un momento el espacio, y vi con gran pesar que mi compañera habia desaparecido, pero alentado por sus últimas palabras seguí adelante.

Con mucha pena vi tendido á los pocos pasos á un pobre militar.

—¿Qué haces ahí, hermano?—le pregunté.

—¡Pobre de ti!... vuelve á atrás. Yo he venido siguiendo el camino de la *Gloria*, y mírame en él, atravesado por dos balazos.

Le consolé.

Seguí andando, y hallé á un poeta recostado junto al tronco de un árbol.

Le levanté, y dándole el brazo fuí en su compañia gran parte del camino, hasta que desmayó y cayó al suelo segunda vez.

Igual aspecto presentaba todo el camino.

Solo se escuchaban ayes y gemidos...

Solo se veia, dolor, miseria...

Segunda vez estuve por volverme, pero vi entonces que uno de los que iban delante de mi llegó al trono.

Entonces, hice un soberano esfuerzo... y vi mi anhelo cumplido.

Mi trono era un carro de triunfo...

Diamantes...

Rosas...

Guirnaldas...

Laureles...

¡Todo me circundaba!...

¡Todo embriagaba mis sentidos!

El mundo me contemplaba estasiado...

El sol resplandecia en mi frente... pero ¡oh desdicha! á sus rayos desperté...

Habia sido un sueño.

ERNESTO GARCIA LADEVESE.

EL GIGANTE CHINO CHANG,

SU MUJER Y EL ENANO CRUNG, SU CRIADO.

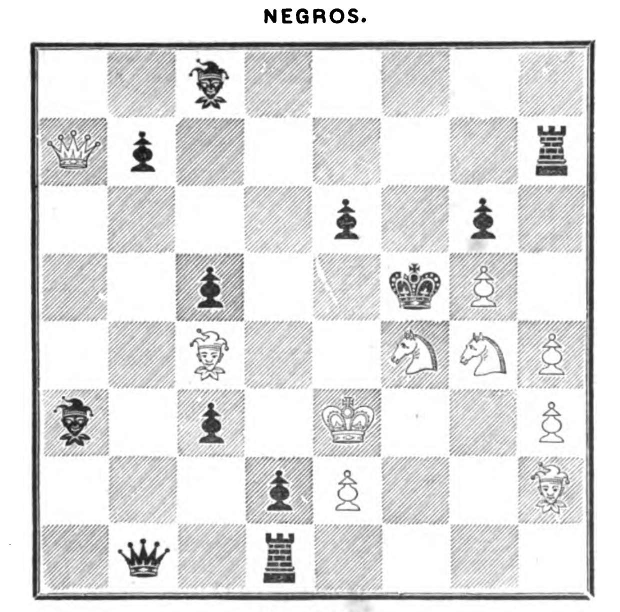
Forma hoy las delicias de los papanatas de Lóndres la esposicion de los personajes chinos, cuyos retratos sacados de una fotografía damos en el presente número. El gigante Chang, de 19 años de edad, es natural de la ciudad de Fy-Chou, y de una familia distinguida. Su estatura es de unos 2 metros y 350 milímetros. Esta estatura es la ordinaria de su familia, porque su padre casi la alcanzaba; la hermana mayor, que murió muy jóven, tenia ya 10 pulgadas mas que Chang; su hermano, oficial del ejército imperial chino, tenia 6 pulgadas menos. Acompañan al gigante su mujer King-Foó, cuyo nombre significa *hermoso lirio*, señora china, que aunque de las mas encopetadas, no desdeña darse en público espectáculo con tal de sacar dinero, que es la pasion dominante entre los hijos del Celeste Imperio y de la que gracias á Dios están libres los europeos. *Chang* quiere mucho á su criado *Chung*, enano, de 1 metro escaso de altura; le trata cariñosamente y lo toma en brazos para que le arregle el cuello de la camisa y los pliegues del ropon de seda que viste. Es probable que vengan á Madrid cuando hayan esplotado lo suficiente la curiosidad de los chiquillos, soldados y niñeras de Lóndres y de Paris, y tendremos el gusto de ver en nuestro recinto á uno de los hombres *mas grandes* del mundo.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 38.

COMPUESTO POR DON V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.

SOLUCION DEL FINAL DE PARTIDA NÚM 1.

Blancos.	Negros.
1.ª C t A	1.ª T t P jaq. (forzosa.)
2.ª C t T	2.ª A T A
3.ª C 2 D	3.ª D T P
4.ª C 4 R jaq.	4.ª D T C
5.ª R T D	5.ª A 4 C R
6.ª C 3 A D	6.ª A 8 A D
7.ª C t P jaq.	7.ª R T P
8.ª P 6 C D	8.ª P 4 D jaq.
9.ª R 3 A R	9.ª A t P
10. P 7 C D	10. A 3 D
11. P 6 T R	11. P 5 C
12. P 7.ª T R	

Los negros abandonan.

No se hace el análisis de las variantes por no permitirlo el pequeño espacio destinado á esta seccion.

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo; señores V. M. Carvajal. G. Dominguez, C Valdespino, I. Pellico, E. Castro, J. Oller. R. Canedo, B. V Garcés, de Madrid—M. Fontana, de Lorca.—Y J. S. Fábregas, de Tarragona.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. XVII.

Blancos.	Negros.
1.ª A 4 C R jaq.	1.ª R 4 R
2.ª D 6 R jaq.	2.ª R 5 A R ó 5 R
3.ª D 5 A R ó 5 R jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo: señores J. Iglesias, R. Sirera, J. Alba, de Madrid.—A. y R. Quer, de Sabadell, M. Zamora, de Almería.—J. S. Fábregas, de Tarragona.—Señores socios del Casino Industrial de Sabadell.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Quien quiere hacer fortuna en un año, quiere arruinarse en menos de seis meses.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 46. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs, un año 80 rs. MADRID 12 DE NOVIEMBRE DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



e veras se marcha el cólera; pero guardaos, porque al despedirse, suele dar algunas rabotadas, que al que pilla, lo parte por medio. Es mas terrible la cola del cólera, que la cola antidiluviana y fabulosa del Banco. Puede asegurarse con probabilidades de acierto, que del 15 al 20 del actual la atmósfera estará ya bastante purificada para que sin riesgo puedan volver los ausentes; que si no han sufrido cólera, han padecido tanto percance y tanta incomodidad, que no hay que envidiarles el viaje.

Lo que en la córte, sucede en el resto de España y en el estranjero: solo en Nápoles y en Trieste es donde parece principia ahora á picar algo la epidemia; aun cuando es de esperar, atendido lo adelantado de la estacion, que no progrese; y si progresa, en el momento que nuestro congreso de profesores del Hospital general, que en bien de la humanidad discuten ahora, el por qué, el cómo y el cuándo del cólera, resuelva; enviaremos la receta.

Siempre será mas eficaz que la que emplean los ingleses para la curacion de la epizootia que padece el ganado boyuno y que los tiene sin poder ver, ni por las nubes un *beefstake*. De 3,968 reses atacadas, solo se han curado 181, lo que en verdad no es un gran triunfo para la ciencia veterinaria. Mucho encarecemos al gobierno tome medidas preventivas, rigorosas y sobre todo las haga cumplir inexorablemente, para que á pretesto de la libertad del comercio, no se introduzcan los despojos de los animales apestados en la península é inficionen á nuestros ganados, y nos quedemos sin una chuleta para un remedio.

Ya sabemos que algo se ha mandado en este sentido, pero toda precaucion es poca. Nosotros opinamos que en materia de pestes de cualquiera clase, el sistema preservativo es preferible al curativo. Si evito el chichon, me ahorro la venda.

Y ya que de pestes se trata, no queremos, no podríamos aunque quisiéramos, pasar en silencio el magnífico ejemplo de valor y caridad desplegadas por el capitan y tripulantes de la polacra-goleta *Jóven Adela*, don Lorenzo Plá, José María y Vicente Juan. Encontraron en alta mar un bergantin francés que de Sierra Leona á Marsella se dirigia; pero declarada la peste á bordo y fallecidos seis marineros y á punto de fallecer el segundo, el contramaestre y un paje, únicos que quedaban en el buque, les era imposible gobernarlo, esperando el momento en que el Señor dispusiese de sus vidas.

El capitan, que por el apellido parece catalan, y los dos marineros indicados, se trasladaron al buque que salvaron con los enfermos. Para nosotros es este acto de mas valor que el ataque de una batería á pecho descubierto. No hay gobierno que pueda premiar dignamente estos heróicos hechos.

En Prusia se ha declarado otro nuevo contagio, que echa por tierra las ideas que teníamos concebidas de aquel pais. En el último año ha habido 7,596 demandas de divorcio: á este paso el matrimonio es un soplo. ¡Quién lo creyera de aquellos sesudos pensadores, y de aquellos genios flemáticos y frios! Verdad es que donde está admitido el total divorcio, la pasion triunfa siempre de la razon, libre del freno religioso que reprime sus inclinaciones viciosas.

Otro hecho mas grave tiene consternado á Berlin: no se ocupan ahora de Mr. Bismark, ni de la division del Schleswig, ni aun de las fronteras del Rhin: lo que hoy absorbe á aquellos pobladores, es la desaparicion en pocos dias de nueve personas, sin que se haya encontrado rastro ni señal de ellas. Han dado en decir que hay una sociedad de asesinos para vender los cadáveres á las salas de anatomía y los ciudadanos pacíficos se han aterrorizado: á cada estudiante de medicina se le mira como un cómplice ó un autor de asesinatos científicos, y el prusiano mas valiente, de noche para ir de una casa á otra, vuelve diez veces la cara atrás, por si vislumbra en lontananza algun escalpelo hambriento de reconocerle las interioridades. Verdaderamente la broma es pesada.

De Sicilia á Nápoles se han tendido dos cables submarinos que atraviesan el estrecho de Mesina. En un jalon, el gobierno ha fijado un bando por el que *é vietato l' ancoraggio é la pesca*, y como se esperimenta que aquel sitio ha quedado solitario desde que no se puede pescar, hemos oido decir que van á tenderse cables subterráneos que enlacen todos los ministerios y en cada uno de ellos el tarjeton consabido. Quizá se consiga de este modo el mismo resultado.

Entre los no pescadores italianos ha de contarse al célebre Mazzini que habiéndose presentado como candidato en Génova, ha sido vencido por el ministerial marqués de Ricci por 16 votos de mayoría. Poco nos parece, pero algo es algo.

Aquí tambien ha habido elecciones de diputados provinciales; las urnas han quedado vacías por falta de concurrentes. Es probable que todos los partidos hayan guardado sus fuerzas para las segundas elecciones.

Despues de la reunion de los progresistas, tuvieron la suya los demócratas en el teatro del Circo. Estuvo animada y *ainda mais*. Los moderados la celebraron en casa del duque de Veraguas. Fue grave y anfibológica.

No se ha parecido en esto al congreso estudiantil de Lieja, que se ha dejado de gravedades y anfibologías; declarando que de los adelantos de la ciencia se les da tres cominos, aunque parecia que tal era el objeto de la reunion; que ellos allí están para arreglar al universo, especialmente á los reyes y á Dios. Y estos arregladores son: 600 jóvenes de Lieja, 270 de Bruselas, 90 de Gante, 37 de Amberes, 100 de Holanda, 150 franceses, 10 españoles y 3 romanos. Ya ven nuestros lectores que tambien tenemos nosotros estudiantitos que nos representen. La dificultad que surgió, era la lengua en que habian de tratarse las cuestiones: propúsose que fuese la francesa, pero aconteció que muchos no la habian estudiado y por *piege* traducian *piélago*, como lo habian aprendido en cierta novela de *La Correspondencia*. Entonces se propuso que se hablase en latin, lengua que todos habian estudiado en las universidades, el que menos tres años con dos notas de sobresaliente; pero dió la casualidad maldita de que escepto los romanos y algunos holandeses, los demás solo se acordaban de declinar el sustantivo *musa* hasta el genitivo del singular esclusive. Parece pues que el

congreso va á disolverse conviniendo en reunirse de nuevo cuando sepan los representantes la lengua universal de don Bonifacio Soto.

Hay quien ha propuesto que cada uno hable en su idioma, método único para quedarse á oscuras; pero en cosas mas graves hay gobiernos graves que usan este método; y algo bueno habrá en él. Dígalo sino el del czar, que manda se enseñe á los polacos religion y moral en lengua rusa, que es lo mismo que si á nosotros nos esplicasen el catecismo en chino.

De este modo piensan arrancar al pueblo sus creencias católicas, haciendo pesar sobre él la mas supina ignorancia, ¿pero qué importa que crean ó no crean, con tal de que olviden y obedezcan?

Y en eso dicen bien: lo útil, lo útil; hé aquí el objeto único á que deben dirigirse las naciones. Por eso el conde Russell, á los que le han ido á quebrar los oidos con si debia ó no favorecer é influir en favor de los abisinios cristianos, contra los turcos y egipcios mahometanos, les ha contestado con la mayor frescura: «¿Qué le importa á Inglaterra que unos crean en Jesucristo y otros en Mahoma? Inglaterra tiene muchas y pesadas obligaciones sin cargar con un protectorado tan costoso y de *tan poca utilidad*: *and unprofitable a protectorate*.

Si en los términos no, en el fondo no deja de tener alguna razon Russell al no querer meterse en nuevos lios. Los Estados-Unidos son su pesadilla. La guerra indirecta que hace Washington á Saint-James es intolerable. En New-Yorck está el centro del fenianismo que imitando á un gobierno legal se ha constituido nombrando presidente (al coronel Jhon Mahoney) consejo de ministros, senado, congreso, levantando empréstitos y creando ejército; así es que entre los fenians aprehendidos en Irlanda hay un tal Cody que se ha titulado subteniente del regimiento de Massachusets, en virtud de nombramiento del centro directivo.

Y como si esto no bastase, una sublevacion tramada igualmente en Nueva-Yorck acaba de estallar en la Jamáica, alzándose los negros contra los blancos. Asegúrase que la junta suprema está establecida en Haiti; que el plan es sublevar todas las islas de la India Occidental inglesa, y el pensamiento final de los Estados-Unidos, además del deseo de perjudicar á Inglaterra, convertir aquel archipiélago en una Africa americana, donde pueda enviar todos los negros que ahora ha declarado libres y que son una carga y un peligro para la república.

Es un duelo que ha empeñado con su vieja madre, y en el que tiene muchas ventajas; tantas como tenia Mr. Cadoudal en su duelo con Mr. Fleurant, ambos oficiales franceses que se han batido en Anceny, junto á Nantes. Mr. Cadoudal habia triunfado en 33 desafíos y Mr. Fleurant en 23; así es que todos los aficionados esperaban con impaciencia el resultado; y en pro de uno y de otro de los combatientes se hacian apuestas mayores, que las ganadas por Mr. Lagrange en las corridas internacionales de caballos con su velocísimo *Gladiateur*.

Con gran disgusto de los apostadores, el de los 33 triunfos recibió una herida de soslayo en el pecho y el de los 23 otra en la mano derecha. Estocada por cornada y el premio indeciso. Es regular que esto no quede así, por honor al menos de la humanidad y de la civilizacion, y esperamos que se concierte otro lance á muerte, en que se decida de una vez quién sabe mejor mechar á un hombre.

Cuando se haya averiguado, os lo diré sin pérdida de momento.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
LEON GALINDO Y DE VERA.

SOBRE LA AFINIDAD Y CONEXION
DE LOS IDIOMAS DEL GLOBO.

Los idiomas que existen en el globo, aunque pertenecientes á familias diferentes, ¿tienen un orígen comun? ¿Han salido de una misma lengua primitiva? Esta cuestion es de suma importancia para la ciencia porque se halla íntimamente ligada con la de la unidad de la especie humana, y aunque no tuviera otros títulos para ser estudiada, éste solo bastaria para atraer á sí la atencion de los hombres pensadores.

Las lenguas tienen por palabras primitivas, las palabras de significacion, las raices; para decidir esta cuestion es necesario saber si las raices manifiestan una analogía tal, que pueda deducirse de ellas el orígen comun de las lenguas del globo.

En general puede afirmarse esta analogía haciendo sin embargo abstraccion de los idiomas que no se conocen aun bastante. Las raices en todos los idiomas conocidos son monosilábicas y la homogeneidad material se descubre en ellas, aun en las lenguas de muy diferentes familias; así se dice en chino *fu*, en thibetano *pha*, en sanscrito *pi-tr*, en latin *pater*, el padre; del mismo modo que en chino *mu*, en thibetano *ma*, en egipcio *mu*, en sanscrito *ma-tr*, en latin *mater*, la madre; por estos dos ejemplos se ve que la terminacion indo-germánica *tr* ó *ter* no pertenece á la raiz, al paso que esta conserva siempre una grande analogía en todos los idiomas puesto que la f y la p son letras que tienen mucha afinidad entre sí.

La Europa tiene un número considerable de idiomas con respecto á su estension territorial; por lo tanto hasta los idiomas que están mas estendidos en ella, como por ejemplo los eslavos, no llegan á ocupar lo que el malayo, que se estiende en un espacio inmenso ocupado por islas, desde la de Madagascar hasta la de Pascuas, y desde las Filipinas hasta la de Nueva-Zelanda; en todo este espacio tan dilatado no hay en realidad mas que dos grandes divisiones; el malayo propiamente dicho que ocupa la division oriental desde las Filipinas hasta Madagascar, y la lengua polinesia que ocupa la division occidental. Es verdad que estos dos troncos se subdividen en un número considerable de dialectos; pero no provienen mas que de un solo tronco, que domina dos terceras partes aproximadamente de la superficie del globo. Segun Pritchard las lenguas del continente de la Australia, que tienen mucha afinidad entre ellas y que forman un conjunto, no pertenecen al malayo, aunque tienen gran número de voces de él. El idioma de los papous está precisamente en ese caso.

La Europa no es solo la parte del mundo que tiene mas idiomas, sino la que presenta mas grupos de ellos, diferentes unos de otros. Además de los idiomas romanos, tales como el español, el italiano, el francés, el portugués y aun el válaco; tiene los teutónicos que comprenden el aleman, el inglés y el holandés con los dialectos de todos ellos; á las lenguas teutónicas habria que agregar aun las llamadas escandinavas y que comprenden el dinamarqués, el irlandés, el sueco y varios dialectos. En Europa encontramos además el grupo eslavo, compuesto de esa multitud de idiomas como el ruso, el polaco, el bohemo, etc., tan análogos entre sí, y que son hablados por los pueblos eslavos que se estienden sin interrupcion alguna desde las orillas del Adriático, hasta las playas del mar Blanco. Estas son las tres divisiones principales; pero aparte de ellas se hallan todavía en Europa idiomas célticos, tales como los que se hablan en algunos puntos de Francia y de las islas Británicas; idiomas tártaros como el húngaro, el turco, el finlandés; idiomas pelásgicos como el griego, etc., y por último, el vascuence solo y aislado entre todas las lenguas europeas.

El tronco indo-germánico que comprende los grupos de idiomas que hemos citado, con escepcion del vascuence, ocupa casi toda la Europa, la Persia y la India hasta las orillas del Bramaputra. Las lenguas turca y caucásicas que se hablan en el Asia menor, interrumpen la continuidad de los diferentes idiomas de este tronco que llega desde el Asia hasta las islas Faroer y la Islandia, situadas al O. de la Europa, en el Océano Atlántico.

Las lenguas semíticas tenian en otro tiempo por representantes á los arameos, es decir, (á los sirios y á los caldeos) á los fenicios, á los hebreos en Asia y á los cartagineses en Africa; en el dia están representadas por los árabes en casi todos estos paises y en Europa no han quedado mas vestigios de ellas que el dialecto maltés que pertenece al árabe.

El tronco tártaro ocupa un territorio enorme en el Asia. Sus representantes al O. son como centinelas puestos al encuentro de los idiomas indo-germánicos. Este tronco comienza en la frontera N. E. del Asia y va estendiéndose hácia el O. entre los tungusios y los mongoles. Estas dos naciones no existen mas que en Asia, aunque escepcionalmente se halla un distrito mongol en Europa al N. del Cáucaso cerca del Volga inferior. Este tronco comprende tambien los jakutes que habitan cerca del Lena, que hablan su idioma antiguo y puro y que pertenecen á la familia tan esparcida de los turcos aunque se hallan separados de ella.

Mas hácia el E. hay aun otros dos puntos en que habitan los jakutes; el uno al O. en la embocadura del Indighirka y el otro hácia el E. de este rio, en el interior del país; de manera que la familia turca se estiende del E. al O. del grado 150, al 14 de longitud de París. Llega desde los uigures en la parte oriental de la alta Tartaria, por entre los kirghises, los turcos de la Siberia, los turcomanos, etc., hasta la Rusia europea, donde se le da el nombre general de tártaro y se subdivide en muchos dialectos. En el interior de la Rusia, y sobre todo en el Cáucaso, en la Crimea y en el Asia menor se encuentran aun idiomas turcos. Los samoyedas que habitan la orilla septentrional del mar Glacial (en la Rusia europea y asiática) desde el mar Blanco hasta la embocadura del Lena, hablan un idioma que pertenece á la parte finica ú occidental del tronco tártaro. En la cadena del Ural se encuentra una multitud compacta de dialectos de la misma familia conocidos bajo el nombre de finicos orientales. Los finlandeses, los esthonios y los lapones son representantes lejanos de esta tribu finica; el húngaro mismo como el turco pertenece tambien á esta familia. Así, pues, el tronco tártaro se estiende desde las orillas del mar del Japon hasta las cercanías de Viena y de Constantinopla, y desde el mar Glacial hasta el interior del Thibet, hasta el lago Tingri.

En la India oriental del lado de acá del Gánges, se encuentra la lengua del Dekan, en la parte meridional de esta península y en la isla de Ceylan; comprende los idiomas de los tuluvas, malabares, tamules, telingas, carnatas y cingaleses. Despues se hallan los vastos territorios ocupados por las lenguas monosilábicas, las de la península india del lado de allá del Gánges y el thibetano, con tantas formas intermediarias. En la actualidad se ignora aun si los idiomas del lado de allá del Gánges, si el birman y otros mas puramente monosilábicos como el siamés, el anamita, etc., tienen mucha analogía con el chino. La estension de este es muy grande, y además tiene muchos dialectos. Del mismo modo se ignora tambien las afinidades que hay entre otros idiomas, el coreita, el japonés y el aino; tampoco se sabe casi nada con respecto á la lengua de Kamtschakta, de los tchukchos y de otros pueblos de la península boreal del Asia. Es decir, que idiomas asiáticos estraños á los europeos, no se encuentran mas que en la márgen oriental del Asia, desde el mar Glacial hasta el Malabar; así como el vascuence, idioma europeo estraño á los asiáticos, no se halla mas que en el estremo de la costa occidental de Europa.

En cuanto á analogías entre las lenguas europeas y las africanas, como por ejemplo, la de Egipto, hasta el dia no se ha descubierto ninguna. Lo mismo sucede con respecto á las lenguas americanas que todas aquellas que se hablan desde el cabo de Hornos hasta la Groenlandia, tienen mucha semejanza entre sí. Las lenguas de la Occeania no tienen afinidad ninguna con las de Europa. Así, pues, los idiomas de Europa y los del Asia forman un conjunto que se halla limitado por el mar al S., al O. y al N. y que tienen por vecinos al E. al S. E. y al N. E. una serie de idiomas estranjeros que están situados entre ellos y el mar; pero á pesar de este aislamiento aparente en que están unos de otros, ¿no debemos esperar que un estudio mas exacto y mas profundo nos dé á conocer que existe una relacion entre todos ellos? Los idiomas del Africa y de la América se conocen relativamente poco; es de esperar que cuando se hayan estudiado de un modo mas profundo se encuentre que hay en efecto alguna analogía entre ciertas lenguas del Africa y del Asia, como sabemos ya que la hay entre algunas de la América y las de la misma Asia; por otra parte, parece tambien que se han encontrado semejanzas notables entre varios idiomas de la América meridional y algunos del Africa. ¿No nos da todo esto motivo suficiente para suponer que un estudio profundo de esta materia nos hará encontrar por fin este encadenamiento de idiomas que algunos hombres eminentes han reconocido ya? Es verdad que Schleicher, de quien hemos tomado lo que antecede, no parece ser de esta opinion; pero otros lingüistas distinguidos creen que al fin se hallará este encadenamiento, que nos hará considerar á todos los idiomas como procedentes de un solo orígen comun.

Una de las causas que han contribuido á sostener la idea de la diversidad de orígen de los idiomas, es la notable diferencia que se encuentra entre las diversas razas que habitan el globo; en efecto parecia difícil que pueblos cuyos caracteres físicos eran tan diferentes pudieran proceder de un orígen comun y por lo tanto hablar una lengua que procediese del mismo tronco, y sin embargo, la esperiencia y el estudio han demostrado que esta diferencia física se debe á la influencia del clima, del alimento, de los trabajos, del sistema de vida y de otras causas análogas y que muchas veces al lado de esta diferencia física tan notable, se encuentra una igualdad completa en cuanto al idioma. Un ejemplo evidente de esto se ve en los kirghises, pueblos turcos que permanecen fieles á su vida nómada y conservan aun hoy el tipo llamado mongólico, al paso que los tártaros de Kasan y los osmanlis ó turcos de Constantinopla, aunque ambos tienen el mismo origen que los kirghises, han reemplazado su tipo primitivo por el tipo europeo, lo que se atribuye naturalmente á que viven en un clima mas benigno, con una vida diferente y bajo condiciones muy distintas.

A.

DON VICTOR MANZANO.

La epidemia que tan cruelmente ha afligido al pueblo de Madrid acaba de desaparecer; pero al alejarse de entre nosotros, deja hondas y tristísimas huellas de su paso.

Al dolor individual que llora privadamente sensibles é irreparables pérdidas se une en estos dias ese sentimiento de general tristeza con que sus conciudadanos pagan un merecido tributo de duelo á los que eran una gloria ó una brillante esperanza para su pais.

Entre estos últimos no puede menos de contarse al jóven y ya reputado pintor cuyo retrato ofrecemos hoy á los lectores de EL MUSEO.

Dotado de las mas felices disposiciones para el cultivo del arte, y con la ayuda, á la vez que su natural talento, de una instruccion nada vulgar y de un trabajo asiduo, habia logrado colocarse entre la brillante pleyada de jóvenes que han inaugurado una época de regeneracion y adelanto para la pintura española, que tan alto lugar ocupó en mejores dias entre la de las otras naciones.

Su vida ha sido breve, pero laboriosa é irreprochable



y por tanto llena de esas dulces emociones que proporcionan el santo cariño de la familia, los dulces afectos de la amistad y el goce de los modestos y legítimos triunfos adquiridos en su carrera, merced al trabajo y al estudio.

Don Victor Manzano y Mejorada, nació en Madrid, en 11 de abril de 1831.

Discípulo primeramente de la Academia de San Fernando, donde asistió por algun tiempo á las clases elementales, pasó despues á Paris para continuar sus estudios bajo la direccion de M. Picot.

Durante los dos años que permaneció en Paris, hizo notables adelantos, obteniendo varios premios de composicion, asi en la Academia de su maestro como en la Escuela de Bellas Artes.

De Francia pasó á Italia buscando nuevos y mas dilatados horizontes artísticos, y habiendo fijado su residencia en la capital del orbe cristiano, asistió constantemente á las academias mas notables de Roma, combinando el estudio de los pintores modernos con el de los grandes maestros antiguos.

Uno de los primeros cuadros en que dió claras muestras de su talento y de sus verdaderas condiciones de artista, fue el de *los Reyes Católicos administrando justicia*, cuadro que alcanzó un premio en la esposicion de pinturas celebrada en Madrid por los años del 59 al 60.

Mas tarde, y en la siguiente esposicion, presentó otro cuadro de historia de grandes dimensiones y empeñó *La familia de Antonio Perez*, que igualmente obtuvo una recompensa y la mas lisonjera acogida del público, terminando la corta serie de sus obras históricas con el de *El Cardenal Cisneros enseñando sus poderes á los grandes de España*, que vimos en la esposicion última, y que tambien fue premiado.

Y no fueron estos solos los legítimos triunfos que alcanzó en su carrera. En la esposicion internacional de Bayona obtuvo una medalla de oro.

Por inspiracion propia y sin que esta distincion fuese solicitada por el modesto artista, el infante don Sebastian Gabriel de Borbon le dió el título de su pintor de cámara.

A últimos de abril del presente año fue nombrado por concurso profesor de estudios elementales de la Escuela superior de pintura, escultura y grabados de la Academia de San Fernando, puesto honroso que desempeñaba cuando la muerte ha venido á sorprenderle.

EL AJEDREZ.

El juego de ajedrez se conoce desde una antigüedad ya remota sin que pueda decirse con certeza á quién se debe su invencion ni en qué época tuvo ésta lugar, le cual ha sido causa de que se hayan contado las historias mas contradictorias respecto á su orígen. Sin embargo, lo que parece mas probable es que se inventó en Oriente en una época ya remota para que sirviera de instruccion y de recreo á los reyes de aquellos paises.

Algunos sostienen que le inventó Palamedes para entretener el tédio del sitio de Troya; esto trae á la memoria el hecho citado hace algunos años, de unos oficiales franceses que estando encerrados en un fuerte en la Argelia y no teniendo libros ni otros objetos con que entretenerse se pusieron á bordar. Otros atribuyen su invencion á Pirrho ó á Attilo, rey de Pérgamo en Asia; á Attalo el matemático que murió el año 200 antes de Jesucristo; á Chilo el lacedemonio, que era uno de los siete sabios de la Grecia; á Diomenes, contemporáneo de Alejandro Magno; á Xerxes, ministro de Evilmerodac y á algunos otros que seria demasiado largo citar. En términos generales se dice que este juego se debe á los hebreos, á los chinos ó á los indios. Los árabes dicen que su invencion se debe á lo siguiente: A principios del siglo V de nuestra era reinaba en la India un jóven monarca de escelentes cualidades, pero que corrompido por los aduladores olvidó que el deber de un rey es ser padre de sus súbditos y que solo el afecto de estos es lo que constituye su fuerza y el sosten de un trono. En vano los sacerdotes insistian en estas importantes verdades, porque infatuado con su grandeza y su gloria que creia perpétua é inalterable, despreciaba todas sus prudentes amonestaciones. Entonces un filósofo indio llamado Sissa, trató de abrirle los ojos de un modo indirecto, é inventó el juego de ajedrez en el que el rey, aunque es la figura mas importante del juego, no tiene poder para atacar, ni aun para defenderse á sí mismo, sin el auxilio de sus súbditos.

Este juego llamó la atencion de las gentes y el rey deseó aprenderle, por lo que le habian hablado de él. Sissa entonces esplicando las leyes del juego logró inculcar en el ánimo del monarca las máximas á que éste habia sido sordo hasta aquel dia. El príncipe reformó su conducta y en su agradecimiento dijo á Sissa que escogiera su recompensa. El filósofo pidió el número de granos de trigo que pudieran darle los cuadros del tablero empezando á contar un grano por cada cuadro la primera vez, y doblando despues este número, dos por la segunda, cuatro por la tercera, ocho por la cuarta y asi sucesivamente hasta llegar á multiplicar sesenta y cuatro veces. El rey le concedió en seguida una peticion al parecer tan moderada, pero cuando los tesoreros hicieron su cálculo hallaron que los recursos del reino eran insuficientes para pagar la deuda. De este modo Sissa hizo comprender tambien al rey que los soberanos deben estar prevenidos contra las asechanzas de los súbditos que les rodean, para evitar que éstos abusen de sus buenas intenciones.

La aficion al ajedrez en épocas posteriores á la que acabamos de citar, llegó á tener tales proporciones que dió lugar á los hechos mas exagerados. Un duque de Brunswich dió á una de sus ciudades el nombre de Schachstadt ó ciudad de ajedrez, y le concedió al mismo tiempo ciertos privilegios con la condicion de que cada cabeza de familia guardaria en su casa un tablero de ajedrez para desafiar en el juego á todo forastero que entrara en la ciudad.

A principios del siglo XI el conde Gungelin fue puesto bajo la custodia del obispo de Ströbeck, pequeño pueblo cerca de Hallerstadt en la Sajonia prusiana, por órden de Enrique II de Alemania, con el encargo de que se le tuviera separado de todos; por lo tanto le encerraron en una torre que aun existe. Para entretenerse en su cautiverio Gungelin, que tenia una pasion decidida por el ajedrez, se hizo una especie de tablero con piezas de dos clases diferentes. Al principio jugaba solo haciendo que su mano derecha fuera el contrario de la izquierda, pero despues enseñó á jugar á los campesinos que le custodiaban, los cuales á su vez enseñaron á sus mujeres é hijos.

La aficion á este juego llegó á ser una pasion universal, convirtiéndose en una necesidad de las primeras. Las gentes de Ströbeck no podian pasar sin el ajedrez, que llegó á formar parte de la educacion, trasmitiéndose de padres á hijos hasta el dia. Al fin de cada año se acostumbra á tener una reunion de competencia en este juego. En general cuarenta y ocho individuos toman parte en este torneo. El vencedor de los vencedores gana ordinariamente algun bonito juego de figuras de ajedrez, y es conducido en triunfo á su casa. Cuando un jóven del pueblo se casa con algun forastero, la costumbre exige que si ha de salir del pueblo, juegue un juego de ajedrez con el magistrado principal de la parroquia, para probar que no ha perdido las antiguas tradiciones locales.

Luis XIII que detestaba los juegos de suerte y que no queria que se jugara en su córte, era tan aficionado al ajedrez, que jugaba hasta yendo en su carruaje. Cada pieza tenia una espiga en su base que se clavaba en agujeros hechos en el tablero, pudiendo resistir asi los vaivenes del real vehículo.

En algunos individuos la aficion al ajedrez ha sido tan violenta, que ha dominado aun al temor de la muerte. Juan Federico, elector de Sajonia, habiendo sido hecho prisionero por Cárlos V en 1547, estaba jugando al ajedrez con su compañero de cautiverio Ernesto de Brunswick, cuando recibió la noticia de que le habian condenado á muerte. Despues de hacer algunas observaciones acerca de la ilegalidad de la conducta del emperador, continuó tranquilamente su juego, y al ganarle manifestó su satisfaccion por ello, y solo despues de esto fue cuando se retiró para dedicarse á los ejercicios religiosos propios de su situacion.

Un hecho análogo se cita de Alamin Ben Haroun, pues se cuenta que habiéndole anunciado un mensajero que la ciudad de Bagdad estaba sitiada, le dijo Alamin: deten esa lengua, ¿no ves que estoy á punto de hacer una jugada importante? Este mismo príncipe buscaba á los mejores jugadores de ajedrez y los llevaba á su córte, en donde los pensionaba. Su padre Abdallah III acostumbra á lamentarse de su triste suerte; porque tenia mas capacidad para gobernar naciones que para mover piezas de ajedrez. Los chinos conocen tambien el ajedrez, pero el tablero que usan se diferencia algo del nuestro, pues aunque tiene el mismo número de cuadros, todos son de igual color. En el centro hay una ancha faja llamada el rio Ho, que divide el campo de batalla en dos partes de treinta y dos cuadros cada una. Las piezas pertenecientes á cada parte son de un color distinto del de las otras, ordinariamente las unas son negras y las otras encarnadas; se colocan en el punto de interseccion de los cuadros en vez de ser en el medio, de manera que pueden colocarse nueve de ellas en una misma línea. Las figuras se parecen bastante á las nuestras aunque no son iguales.

Las variaciones y amplificaciones que han tratado de hacerse en el ajedrez han sido mas numerosas que populares y constantes. Algunas han tenido cierta boga, pero se han abandonado despues. La uranomaquia ó juego de los astrónomos se inventó en Lóndres en 1571. El tablero para esta batalla celestial era redondo y las figuras representaban dos clases de planetas luchando por el imperio de los cielos.

El juego de estrategia ó de ajedrez militar fue inventado en Paris por el conde de Firmas-Periés. Se puede jugar por dos, cuatro ó seis personas, su mecanismo es muy complicado y consiste en un tablero de 2,640 cuadros ó de 1,617 solamente. Este juego puede acabarse en un dia ó durar semanas enteras con suertes muy distintas; varias piezas pueden moverse á la vez. Campos, bosques, pueblos, rios, pantanos y montañas unas accesibles y otras no, varian y dificultan las operaciones. Cada general (es decir, cada jugador) tiene un ejército compuesto de infanteria, caballeria ligera y pesada, artilleria de sitio y de campaña, obuses y puentes portátiles. Los hombres son independientes de los caballos que montan y cada ejército tiene sus divisiones mandadas por generales. En una palabra, puede decirse que valdria mas alistarse como voluntario en un curso de disciplina y operaciones militares, que aprender este juego de estrategia.

El valor del ajedrez como ejercicio mental se ha exagerado mucho. En 1850 hubo una reunion en Altemburgo, con el objeto de poner el ajedrez como enseñanza obligatoria en las escuelas, á fin de hacer de él un juego nacional aleman y combinar todos los clubs alemanes de ajedrez en una gran academia. Franklin consideraba que este juego tiene bastante atractivo por si solo, sin necesidad de escitar por el interés de la ganancia. Varias cualidades mentales muy útiles en la vida se ejercitan por este juego y llegan á desarrollarse y á fortalecerse de un modo que pueden servir de mucho. En primer lugar se adquiere penetracion y la facultad de comprender las cosas á primera vista, contribuye tambien á dar paciencia y por último da la costumbre de no desalentarse por el mal aspecto de las circunstancias.

Segun la gran enciclopedia japonesa Yao inventó el ajedrez para ayudar á la instruccion de su hijo; segun otros un emperador de la China le inventó con el mismo objeto. En China las jóvenes de alto rango aprenden á jugar desde una edad muy temprana, asi como en otros paises aprenden la música y el baile. El ajedrez es una de las diversiones mas frecuentes de las mujeres, como tambien de los hombres que pasan dias enteros sobre él.

Los enemigos del ajedrez son menos conocidos, aunque no han sido menores en número ni inferiores en rango. Es posible tambien que haya personas á quienes desagrade este juego, pero que no lo confiesen por cualquiera causa. Casimiro II rey de Polonia que murió en 1194 le prohibió. Makrisi en su descripcion del Egipto y del Cairo, cuenta que algunas personas de aquella ciudad fueron azotadas en el monte Rebi el año 403 de la hegira por órden del califa Hakem, por haber jugado al ajedrez. Jacobo I de Inglaterra no quiso permitir á su hijo que aprendiera este juego. Ingold, dominicano del siglo XIV escribió un tratado en aleman, en el que comparaba siete diferentes juegos á los siete pecados capitales; el ajedrez representaba el orgullo y para esto citaba á cierto eclesiástico á quien su habilidad en este juego le habia hecho petulante y colérico de un modo intolerable. Una ley promulgada en 1464 prohibia la introduccion del ajedrez en Inglaterra. Eudes de Sully obispo de Paris, que murió en 1208, no permitia que ningun individuo del clero tuviera un ajedrez en su casa.

En la antigua novela de los cuatro hijos de Aymon se lee que los barones salieron una vez despues de comer para divertirse. Berthelot sobrino de Carlomagno, fue llamado por Reynaldo el mayor de los cuatro, para jugar al ajedrez. Las figuras eran de marfil y el tablero era de oro macizo. En el juego se suscitó una disputa. Berthelot insultó á Reynaldo y le dió de golpes; éste, colérico agarró el tablero y dándole un golpe con él le derribó dejándole muerto en el acto. Este accidente dió lugar á una de las guerras intestinas que forman parte de la historia y de la ficcion de la edad media.

Juan de Huss, que murió en 1415 censuraba no solo las malas pasiones que engendra el juego, sino el mucho tiempo que se pierde en el de ajedrez. San Luis rey de Francia le prohibió diciendo que es un juego demasiado serio, que enerva el cuerpo por la escesiva aplicacion mental que requiere. Montaigne dice en sus ensayos: «aborrezco el ajedrez y le evito por la razon de que no es jugar sino divertirse sériamente. Me avergüenzo de prestar una atencion tan grande que podria servir para algo útil.»

Se ha dicho que jugar bien al ajedrez es una cosa muy difícil; es hacer un trabajo lo que debia ser un placer. Recurrimos á los juegos cuando hemos fatigado bastante, ó tal vez demasiado, nuestro cerebro. En este estado no deseamos trabajos mentales serios, sino mas bien el reposo de la inteligencia, que no se obtiene entregándose á una tarea que requiere tanta habilidad. El ajedrez bien jugado no sirve de descanso y no debe de ningun modo considerarse como juego.

A.

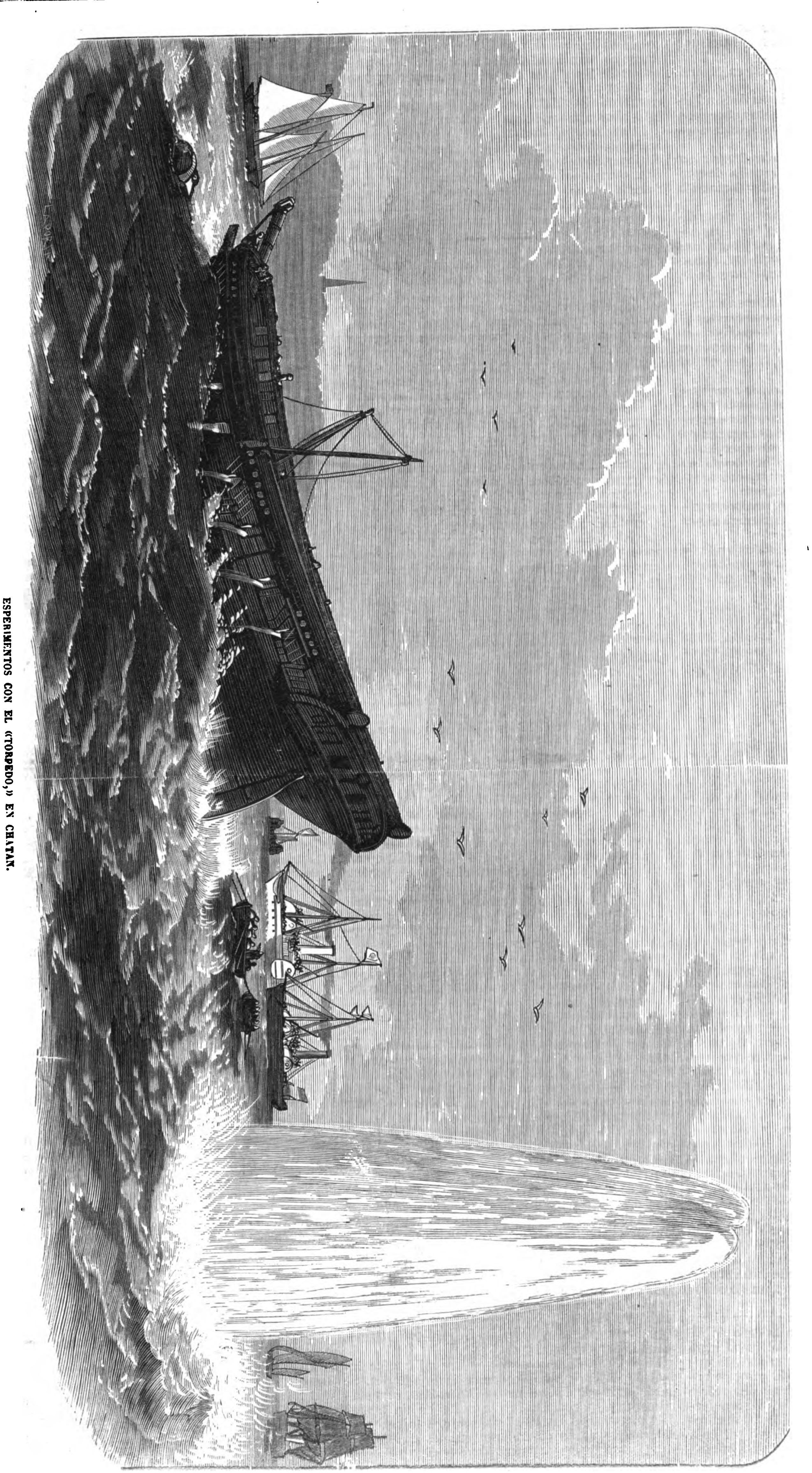
UXAMA (HOY OSMA).

RUINAS, VICISITUDES Y DESGRACIAS DE ESTA CIUDAD.

En el sitio hoy conocido con el nombre de Castro de Osma (1), se encuentran las ruinas de la antigua ciudad de Uxama. Continuamente en este sitio se están haciendo descubrimientos arqueológicos, que la casualidad y no el estudio ponen al alcance del hombre. Pero esta casualidad es causa tambien de que, la mayor

(1) Castro, las ruinas y vestigios de lugares que estuvieron fortificados.





ESPERIMENTOS CON EL «TORPEDO,» EN CHATAN.

parte de las veces, sean perdidos para la ciencia los objetos que se descubren. Un ejemplo tenemos en lo sucedido en febrero del año actual.

Un labrador que se encontraba arando en el sitio indicado, tropezó con la reja en un obstáculo que procuró poner á la vista. Era un trozo de columna, de figura de un prisma exagonal, de piedra comun del pais, cubierto por todas sus caras de planchas de metal, oxidado por el tiempo, y que despues de limpio resultó ser hermosas láminas de bronce.

Todas estas láminas estaban perfectamente unidas con estaño, y ceñidas alrededor por una orla, formando hermosas grecas de bajo-relieve. En cada ángulo habia soldada nna pequeña cabeza de toro, tambien de bronce y de bajo-relieve. Y en la cara ó plancha principal tenia grabada esta inscripcion:

MERCVRIO
AVG·SACRVM
POMPEIA·L·F
MODERATA
TESTAMENTO
PONI ♡ IVSSIT

orlada alrededor con una de las grecas de que queda hecho mérito, y dos cabezas de toro en su parte superior.

El labriego al descubrir el trozo de columna, y despues de puesta á flor de tierra, separó de la piedra todo el revestículo de bronce, que reducido á fragmentos vendió como metal para elaborar.

Habiendo tenido noticia del hallazgo el ayuntamiento de Osma, adquirió la plancha principal, de la que he tomado la inscripcion que dejo trascrita, y cuya plancha colocada en un cuadro con todo esmero, se conserva en la sala capitular de la espresada ciudad de Osma, en donde tambien existen dos de las cabezas de toro de que llevo hecha mencion.

Esta inscripcion que revela curiosos antecedentes históricos, puede traducirse del modo siguiente:

Pompeya Moderata, hija de Lucio, mandó en su testamento erigir este monumento consagrado al augusto Mercurio.

El corazon que se ve entre las palabras *poni* y *iussit*, era muy comun en memorias de esta clase. Demuestra que la obra se costeaba por afecto especial y singular reconocimiento.

Para los antecedentes que dejo consignados, no habiendo sabido con oportunidad el descubrimiento, he tenido en cuenta la visita que hice al sitio en cuestion, aunque seis meses despues; las noticias que en Osma pude adquirir; la lectura y exámen de la plancha de que dejo hecho mérito; y un artículo bastante razonado y erudito, publicado en el *Boletin Eclesiástico* del obispado de Osma, correspondiente al 20 de marzo del año actual, cuya conclusion voy á permitirme trascribir, porque considero muy acertadas las indicaciones que contiene.

«Por esta inscripcion, dice, »se confirma que la distinguida »familia *Pompeya* se hallaba es»tablecida tambien en Uxama, »como se sabe por una piedra »que hay en Segovia, con ins»cripcion á Gayo Pompeyo Mu»cron, natural de Uxama: »*G. Pompeio Mucroni Uxa»mensi*. Esta familia era de las »principales de Clunia, como se »prueba por las medallas alli

»acuñadas, y por nuestras lápidas, entre las cuales »hay una sepulcral, incrustrada en la pared del pala»cio episcopal del Burgo de Osma, con inscripcion »puesta por Pompeya Justilia á su hermano *Gayo Pom»peio Lerano*, y á su hijo *Lucio Celio Paterno*. Esta »lápida no puede ser otra que la que menciona y copia »mal Loperraez, encontrada en 1775 al reparar las pa»redes de la ermita del Santo Cristo de Coruña del »Conde, como dice dicho autor en su *Historia del obis»pado de Osma*.

»El Lucio Pompeyo que se espresa, padre de Pom»peya Moderata, tal vez será uno de los que se refieren »en una lápida sepulcral, bajada del sitio de Clunia por »los años espresados, á Peñalva de Castro.»

Tales son los antecedentes del descubrimiento hecho en las ruinas de la antigua y populosa ciudad de Uxama, á fines de febrero del año actual. Continuamente en el mismo sitio se están encontrando monedas, medallas, camafeos, inscripciones, vasos, cuantos objetos, en fin, comprende la ciencia arqueológica, demostrando la importancia que tuvo aquella ciudad, y las vicisitudes é infortunios que la agobiaron hasta su total ruina.

Con efecto. Uxama Argele (asi nombrada para distinguirla de la Uxama Autrigonum que existió en Osma de Val de Gobia, cerca de Orduña), era una de las ciudades de los celtíberos arévacos, señalada en las tablas de Tolomeo con el sobrenombre indicado. Plinio la cuenta entre las seis ciudades arévacas que litigaban en el convento jurídico Cluniense. El itinerario de Antonino la designa como ciudad de descanso en la via militar romana, que principiando en Astorga recorria en este pais los de Clunia, Uxama, Volne y Numancia, continuando por Augustobriga, Turiassone, Caraví, hasta terminar en Cæsaraugusta (1).

La etimología de su nombre se hace derivar de la voz céltica *hotzama*, la robusta, teniendo su origen en el dialecto usado por los celtas, que fueron sus pobladores al reunirse con los iberos.

El poeta Silio Itálico, al describir la fundacion de Uxama, dice que sus muros fueron levantados por los sármatas (celtas) en estos dos versos citados por Cortés en su diccionario geográfico.

At non sarmáticos attollens Uxama muros.
Tan levibus persultat equis.

Esta ciudad, constante en el partido de Sertorio, aun despues de muerto este caudillo, fue destruida por Gneio Pompeio. «A Osma, porque no queria obedecer, »el mismo Pompeio la tomó por fuerza y la echó por »tierra,» dice el padre Mariana en su Historia general de España.

Uxamam Pompejus evertit, dice Orosio.

Repoblada en tiempo del imperio, volvió á ser destruida por los godos, que repoblándola á su vez, la elevaron á silla episcopal, figurando en el concilio de Toledo celebrado en tiempo de Recaredo, Juan obispo de Osma.

La invasion de los árabes fue el último golpe lanzado contra la existencia de esta célebre cuanto infortunada ciudad. Tomada por ellos fue destruida para ya no levantarse en el sitio, teatro de sus gloriosos hechos, y de sus grandes desventuras. Con sus restos vino á formarse, en la falda Este del cerro que ocupó, la pequeña poblacion que aun se conoce con el nombre de ciudad de Osma, no lejos de la confluencia de los rios Uciro y Abion.

Perdida su riqueza, destruida hasta sus cimientos por los árabes, muertos ó dispersos sus habitantes, y reducida á un corto número de casas, edificadas fuera del lugar de su grandeza, no pudo levantarse, ni aun al tiempo de la reconquista.

Una pequeña aldea, dependiente de Uxama, que á poca distancia de ella y bajo su dependencia existia, acreció con sus ruinas, y desde el principio de la restauracion fue señora de la que habia sido tributaria. En el Burgo de Osma, vino á reunirse parte del poder y de la importancia de la antigua ciudad, fijándose desde luego la silla episcopal, y erigiéndose en villa.

Osma, hoy, solo cuenta unos ciento ochenta vecinos, y su tendencia es á ser absorbida por el Burgo, con el cual le unen fuertes lazos de interés, teniendo proyectada la union de ambas poblaciones, bajo la denominacion de *ciudad de Osma*.

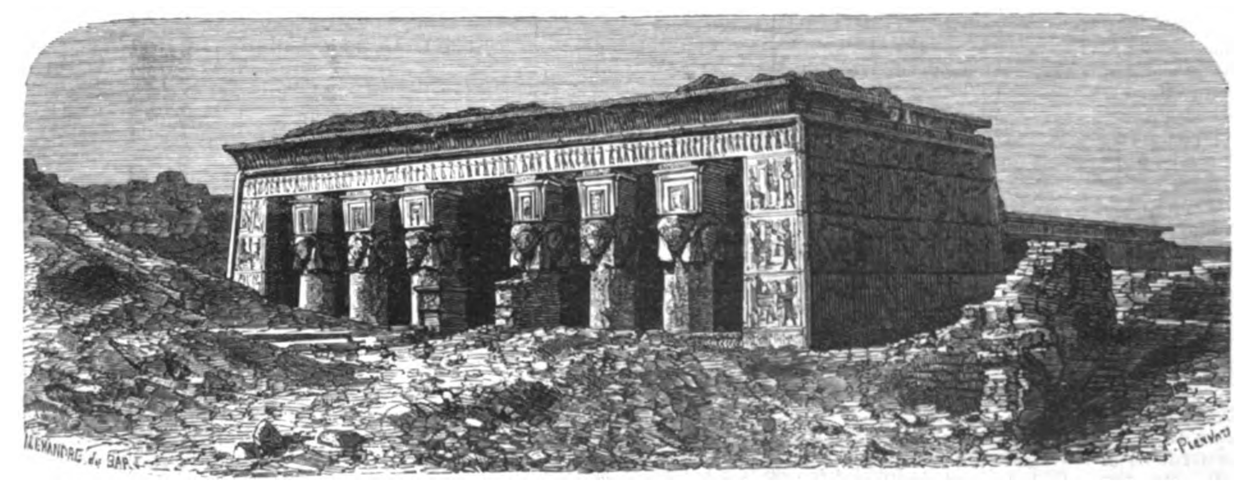
Como restos de su antigua grandeza, todavía conserva Osma un territorio muy estenso, sujeto á su jurisdiccion con abundantes leñas y pastos, y en el cual, fertilizado por los espresados rios, tiene hermosas huertas, y hace no escasa cosecha de cereales y de vino.

Osma es hoy cabeza de distrito municipal, correspondiente á la provincia de Soria. Y si bien ya no estiende su jurisdiccion sobre los pueblos y despoblados en que antes la tenia, atendida la actual organizacion administrativa, goza sin embargo de varios fueros y privilegios acerca de la comunidad de pastos, montes y otros aprovechamientos debidos á los reyes y condes de Castilla.

Conquistada y perdida diferentes veces durante la reconquista, estuvo alternativamente en poder de los moros y de los reyes y condes de Leon y Castilla, sufriendo todos los desas-

(1) Coruña del Conde, Osma, Caltañazor, Garray, Muro de Agreda, Tarazona, Magallon y Zaragoza.

EL PREGONERO.—COSTUMBRES DE ARAGON, DIBUJO DE DON VALERIANO BECQUER.



TEMPLO DE DEUDEAR Á ORILLAS DEL NILO

tres de la edad media, en la cual tuvo diferentes señores, entre ellos el condestable don Alvaro de Luna, alegando tambien derecho á su señorío el obispo don Pedro de Montoya.

Osma, con diferentes denominaciones, retrata las grandes vicisitudes porque ha pasado. Llamada *Hotzama* por sus fundadores los celtas, Uxama por los romanos, y Oxoma por los godos, ha venido á continuar con el nombre que nosotros la conocemos; siendo tambien denominada con los de Vasana, Vasama, Vasania, Uxamam, Auxima y Uxuma.

Los árabes debieron tambien querer darle importancia, y aun se conservan restos de su genio agrícola, cuyos esfuerzos no serian estériles, puesto que el terreno se presta á una direccion entendida.

De la dominacion agarena queda un buen recuerdo en la república de las letras. Osma es la patria del célebre poeta árabe Abd-el-Rahman.

LORENZO AGUIRRE.

ESPERIMENTOS CON EL TORPEDO

EN CHATAM.

En otro número hablamos de los esperimentos hechos con la máquina de guerra submarina á que han dado el nombre de *torpedo*. El 4 de octubre último tuvieron aquellos lugar en Chatam, ante el duque de Somerset y otros individuos de la junta del almirantazgo. La invencion es debida á Mr. Wood, oficial de marina de los Estados-Unidos: Mr. G. W. Beardslee, caballero americano y compañero suyo vigilaba los esperimentos. Siete dias antes, éste enterró uno de los *torpedos* mas grandes entre el cieno y la arena de *Gillingham point*, á la entrada del puerto de Chatam, para demostrar que no perjudicaba á la máquina su larga inmersion. Eran las dos cuando el yacht Wildfire montado por el primer lord del almirantazgo se presentó en el punto designado á corta distancia de la falúa donde estaba Mr. Beardslee con el aparato eléctrico para dar fuego al torpedo sumerjido á 15 pies y cargado con 440 libras de pólvora. Un bote puso en comunicacion eléctrica á la falúa con la máquina. Dado fuego, una inmensa columna de agua blanca como si fuera nieve se levantó á una altura de 200 pies, cayendo en graciosas curvas.

Despues de los disparos de otros varios torpedos, procedióse al esperimento de la destruccion de la *Terpsichore*, fragata que cual *anima vili* fue la destinada para la prueba. Colocáronse dos torpedos de 75 libras de pólvora, cada uno á 7 pies bajo de su quilla y hácia su proa. De repente oyóse un profundo estampido, alzándose una inmensa ola y crujiendo todo el casco del buque, y gimiendo el hierro y la madera como si fuesen seres animados. La fragata arrojaba por todos sus embornales el agua con que la esplosion la habia cubierto. No se vieron fragmentos de la *Terpsichore*, pero habia quedado inútil. Llevada á los diques de Chatam y examinada encontróse que habia recibido todo el daño en la banda de estribor á unos 8 pies de la quilla, destrozando un espacio de unos 10 pies y maltratándola hasta 20 con tal fuerza que los clavos de hierro, las curvas, todo quedó roto é inservible.

El grabado que damos representa la esplosion del primer torpedo, y la fragata pocos momentos despues de sufrir la esplosion de los dos que le aplicaron debajo de la quilla.

Con esta invencion un solo buque comunicando desde el puerto con una línea de torpedos que cierren la gola, puede prohibir la entrada á las escuadras mas poderosas.

EL PREGONERO.

TIPOS DE ARAGON.

En las pequeñas poblaciones aragonesas, como en todas las del resto de España, el pregonero, tipo heredado de épocas muy remotas, sigue siendo uno de los personajes mas importantes y necesarios de la administracion. Puede decirse que es la gaceta oficial de carne y hueso de las localidades. Cuando el alcalde ó el ayuntamiento dictan una disposicion cualquiera, cuando llega la víspera de una solemnidad civil ó religiosa, siempre, en fin, que la autoridad ó los particulares quieren ponerse en contacto de ideas con una poblacion en que por desgracia abundan las gentes que no saben leer, el pregonero armado de su tambor y escoltado por una turba de chiquillos que le preceden ó le siguen á respetuosa distancia, recorre las plazas, se detiene en las esquinas, sube á las eras ó baja á los lavaderos, recitando con un tono especial el contenido de la cédula que de antemano le ha escrito ó le ha hecho tomar de memoria el fiel de fechos.

El grabado que verán nuestros suscritores en las columnas de EL MUSEO y que lleva el mismo título que sirve de epígrafe á estas líneas, es el recuerdo de algunas de las figuras mas características de estos cuadros populares.

EL GENERAL NO IMPORTA.

(ECO NACIONAL).

A MI AMIGO JUAN COUPIGNY (1).

I.

¡Oh patria! Laurel eterno
tu frente augusta corona;
permite que, por humilde,
yo á tus pies una flor ponga.
¿Quién esclava soñó hacerte?...
Pueblo que tiene en su historia
páginas como la tuya,
jamás cobarde se postra.
Reyes de espíritu flaco
lo venden y lo deshonran,
besando la mano misma
infame que los azota;
mas él, que en su pecho guarda
entera y fiel la memoria
de las virtudes antiguas
y al cielo en su ayuda invoca,
si al ver que las profanaron
de rubor la frente dobla,
cuando oye el grito del águila
que en el Pirineo asoma
agitando convulsiva
el rayo que incendia á Europa,
no con lágrimas de miedo,
con sonrisa desdeñosa:
—«Yo me salvaré (responde);
ya puede bajar: ¡*No importa*!»

II.

Sobre mi patria cayeron
como piedra asoladora
que del cielo se desgaja,
del César francés las hordas.
Atar creyeron sin duda
al carro de la victoria
la nacion que llevó al suyo
uncida la tierra toda.
¡Ah! ¡Pronto olvidado habian
el dolor de aquellas rotas
que se llaman Roncesvalles,
San Quintin y Cerinola!
Madrid dió el grito de guerra,
y agitándose la sombra
del gran Pelayo en su tumba,
repitiólo en Covadonga.
¡Dos de Mayo! ¡Dos de Mayo!
aun hoy florecen tus rosas
al riego de noble sangre
que en púrpura las colora,
y en los cipreses el viento
lánguido gime y solloza.
¡Pobres mártires!... ¡Caian!
mas al espirar, su boca
y sus ojos murmuraban
á los verdugos: «¡*No importa*!»

III.

«¡*No importa*!» dicen las madres
sublimes de Zaragoza,
cuando la vida á sus hijos
el plomo estranjero roba.
Y «*No importa*» la que apenas
logró el dia de sus bodas,
y ya de viudez infausta
se ciñe las negras tocas.
Y acaso «*No importa*» dicen
los muros que se desploman,
y el clamor de las campanas
que á los valientes convocan
y cánticos de esterminio
y de independencia entonan.
¡Vírgen del Pilar! No en vano
su capitana te nombra
la voz del pueblo que busca
tu mirada protectora:
ya la epidemia y el hambre
pueden, en feroz concordia,
dar á la muerte sañuda
la que la guerra perdona;
el santo amor de la patria
y la fe con que te implora,
harán que perpétuamente
grite su labio: «¡*No importa*!»

IV.

Si humanos ojos resisten
el brillo de tanta gloria,
contemple asombrado el mundo
lo que eterniza á Gerona.
Un sepulcro es su recinto,
su soledad espantosa,
que el hambre y la peste en ella
tambien como reinas moran,
cual si de un crímen horrendo
víctima fuese espiatoria.
Sobre su frente almenada
ardiendo llueven mil bombas,
que su destruccion alumbran
y su constancia española.
Detrás de los rotos muros
vénse llamaradas rojas;
sangre parece el incendio
que de anchas heridas brota.
El capitan, de alma entera,
que la gobierna y custodia,
agonizando en el lecho
de repente se incorpora;
y aunque ya no hay esperanza,
ni auxilio que los acorra,
aliento infunde á los suyos
diciendo:—«¡Valor! ¡*No importa*!»

V.

¡No importa!... ¡Mirad!... En Francia
madres sin ventura lloran:
unas, de luto se visten,
¡ay! en vano esperan otras,
las lágrimas reprimiendo
que á sus párpados se agolpan.
Porque saben ó presienten
que el que profana, en mal hora,
el suelo de nuestra patria,
tarde ó nunca al suyo torna.
¡Gargantas del Bruch!... ¡Colinas
de Salamanca famosas!
¡Bailen!... ¡Tamames! ¡Albuera!
Ante vosotros zozobra
la nave que ha de estrellarse
de Santa Elena en la roca.
Quien cuente del sol los rayos
y las estrellas remotas,
contará cuánto enemigo
pagó aquí su audacia loca.
Sus banderas y estandartes
son de los nuestros alfombra,
y sus águilas heridas
gimen por los aires roncas,
en su fuga recordando
el profético: «¡*No importa*!»

VI.

«*No importa*» murmura el viento,
«*No importa*» del mar las olas,
y «*No importa*» la llanura,
y la montaña «*No importa*.»
Lo dice el bravo que vence,
y en sus últimas congojas
abrazado á su bandera,
el que á la patria se inmola.
Y este grito fiero y santo,
vida, y movimiento, y forma
adquiere del enemigo
en la conciencia medrosa;
cuyo delirio le pinta
(con espada vengadora)
un general invencible
que sus empresas malogra.
¡Un general!... Sí, el que cantan
nuestras leyendas heróicas;
el que en Numancia y Sagunto
humilla á Cartago y Roma;
el que el del Africa, inmenso,
en ocho siglos agota;
el alma de nuestro pueblo,
libre, varonil, indómita,
es el general de siempre,
es EL GENERAL NO IMPORTA.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

(1) El padre del distinguido poeta dramático á quien va dedicada esta composicion, fue el general marqués de Coupigny, el intrépido caudillo de nuestra Independencia que tuvo la gloria de iniciar en una batalla la derrota completa que poco despues sufrieron los franceses en los campos de Bailen.

TURIGI.

(LEYENDA HISTÓRICA.)

1609.

I.

Las suaves brisas de una mañana de octubre, balsámicas por las mil olorosas flores de que se hallaban impregnadas, vagaban por la fértil campiña valenciana.

En Catadau reinaba, sin embargo, un silencio de muerte.

La parte mas numerosa del pueblo, formada por los



moriscos, se hallaba presa del desaliento, y una desesperacion fria les robaba el ánimo y la accion.

Y es que dias antes se habia pregonado el bando de su espulsion si no probaban recibir los Santos Sacramentos.

Tal era la causa del silencio que reinaba en el pueblo de la Serranía, donde principia esta accion, quedando los lamentos ahogados por el furor, en la garganta.

En una de sus casas, cuyas habitaciones ricamente amuebladas mostraban la riqueza de su dueño, se encontraban un mancebo y una jóven, inmóviles y silenciosos, como si temieran despertar con sus palabras los dolores que se hallaban adormidos en sus almas.

La doncella, que era el dueño de aquella habitacion, podria tener algunos diez y ocho años, y toda su presencia manifestaba el orgullo, dominado por el amor. Su cabello era negro, lo mismo que sus ojos, contrastando con la nítida blancura de su rostro y manos. Sus labios eran purpurinos y delgados, sus dientes pequeños é iguales.

Reclinada en el brazo de un sillon de cuero, contemplaba con dolor al jóven, que lleno tambien de desaliento, lanzaba de vez en cuando prolongados suspiros.

El era alto y fornido: sus facciones recordaban la entereza y rigidez de los habitantes de Africa, y hasta su traje conservaba casi por completo, la primitiva forma del usado por los hijos del Profeta.

Entre aquella raza, casi desnaturalizada en la época en que pasa esta historia, se encontraban algunos individuos que tenian á gala conservar, en los mas minuciosos accidentes de su traje, los pintorescos y característicos del Islamismo. A ellos pertenecia el que nos ocupa: su nombre era Turigi, su consideracion entre sus compañeros grande, sus riquezas inmensas.

La jóven parecia tambien rica, á juzgar por su vestido de brocado, los cómodos y macizos sillones revestidos de cuero y claveteados, y los demás muebles que llenaban la habitacion.

Y pues hemos dicho el nombre y circunstancias de él, no creemos oportuno ocultar los de ella, por mas que hubieran de saberse pronto en el curso de nuestra verídica relacion, apoyada en las memorias de aquel tiempo.

Llámase, pues, Dolores, y su nombre, tomado del de la Madre de nuestro Redentor, claro esplica su cristiana procedencia. Huérfana á los pocos años de edad, y en posesion de una fortuna, reunida por sus ascendientes con la punta de su espada, habíase formado un carácter tan altivo y orgulloso, que era tomado á milagro el que alternase aun con las personas mejor acomodadas del pueblo.

Y sin embargo, su orgullo y altivez terminaron en el dia primero que halló en su camino la abrasadora mirada de Turigi. Este, por su parte, creyóla tambien la única digna de su amor, y aquellos dos corazones orgullosos y fuertes sintieron los dulces ímpetus de una pasion que habia de causar su desgracia.

Poco tiempo habia trascurrido desde su primer encuentro, cuando el bando publicado en 22 de setiembre vino á turbar la dicha de los amantes.

Ningun remedio habia para evitarlo. Inalterable Turigi en sus creencias religiosas, defendíase de ingresar en el gremio de la Iglesia, tanto mas, cuanto que aquel paso podia parecer una cobardía, indigna de él. Resistióse, pues, y aquella resistencia motivó su ruina despues de una efímera grandeza.

Hemos dicho que los dos amantes guardaban silencio y que aquel silencio no era interrumpido por ningun estraño rumor de fuera, pues en idéntica ó parecida quietud se hallaban todos los habitantes de Catadau.

—¡No puede ser! esclamó la jóven, secando de repente sus ojos y recobrando su entereza; si tu debilidad á que llamas fortaleza te impide continuar á mi lado, yo, aunque mujer, sabré seguir tu suerte.

—Pobre niña... ¿y crees que habia yo de arrastrarte conmigo al abismo de mi desventura? Nunca. ¿No sabes la inquieta y errante existencia que me aguarda, siempre vagando de un sitio á otro sitio, abandonando una por otra mas hospitalaria comarca, cruzando mares y salvando montes, errante, pobre, desnudo, sin medios acaso para atender á mi subsistencia?

—¿Y qué vale la pobreza, comparada con la ausencia? Mares y montes, desventuras y miserias, no cambian el alma aunque destrocen el cuerpo. Tengo además fuerzas sobradas para la lucha, y no me quiero declarar vencida sin luchar. .

—¡Luchar contra la suerte!

—Hasta vencerla.

—Hasta que exánime clamases por tu bien perdido; hasta que mirases con desesperacion dibujarse en el horizonte las playas de España, de esta España donde hemos nacido y de donde se nos arroja sin causa ni pretesto.

—Pues véncete á ti mismo, abjura tus creencias y tendrás á mi lado toda una existencia de dichas.

—Que al fundarse en la deshonra abrasan el alma. Dichas que se pierden tan pronto como el sonido de los cánticos, quedando en cambio un remordimiento constante. ¡Oh! ¡Si fuese posible la resistencia!

—¡Cómo! ¿Tratarás, acaso, de envilecerte como algunos de los tuyos, cebando tu furor en indefensos sacerdotes, talando campos, y dejando el incendio por tu camino?

—Eso nunca. Tan cobardes recursos no tienen cabida en el corazon de Turigi. ¡El hierro debe blandirse siempre contra el hierro!

Reinó de nuevo el silencio que ambos amantes temian romper.

Al poco rato se abrió despacio una puerta y un anciano de blanca y espesa barba penetró en la estancia en que se hallaban los jóvenes. La libertad de sus movimientos y palabras parecian indicar, que si no de la familia, debia de ser por lo menos algun amigo de su mayor confianza.

—¿Qué sucede, Vicente? esclamó con ansiedad el mancebo.

—Esta carta, que acaban de traerte desde la Muela de Cortes, y debe de ser muy urgente, porque el mensajero ha reventado su caballo en el camino.

—Dámela, pues.

Y adelantando el brazo, cogió la carta que le alargaba el viejo, mientras la hermosa doncella contemplaba con curioso temor aquella escena.

Abrió Turigi la carta, y sus ojos brillaron de alegria. Este era su contenido:

«A nuestro hermano Turigi en el Catadau.

Alabado sea Dios y él te conserve para bien de nuestra religion. Los nuestros, reunidos en este pueblo, han decidido hacer resistencia al pregon por el que se nos quiere obligar á que abandonemos á España. Ven á conducirlos á la victoria, con el auxilio de Dios, que es sobre todas las cosas, y de Mahoma su Profeta. Si no quieres ser siervo fugitivo, únete á un pueblo libre que te aclama por su rey.

Amira.»

—¡Dios es grande! esclamó Turigi levantando las manos al cielo: hay una tradicion en mi familia prometiendo la corona á uno de sus individuos... se ha cumplido la profecía.

Dolores se habia puesto en pie.

—Vicente, prosiguió dirigiéndose al anciano: mis mejores caballos, mis mas preciadas joyas, y volemos á Cortes.

El viejo se inclinó y salió y la niña se arrojó llorando al cuello de su amante, diciéndole entre mal comprimidos sollozos:

—No te irás.. me amas siempre y no querrás verme morir de desesperacion. Aun es tiempo.

—No puedo: el deber me llama.

—¡Aquí tienes mi amor!...

—¡Me aguarda allí un trono!

Y desasiéndose de los brazos de Dolores, cruzó el dintel de la habitacion: una vez en la calle se dirigió á su casa, en cuya puerta le aguardaba Vicente con dos poderosos caballos de la rienda, montó en el uno de un salto, y mientras su criado hacia lo mismo, no sin alguna dificultad, picó al suyo, lanzándose en direccion de Cortes.

II.

Máxima sobradamente sabida es aquella de que los poetas pueden cambiar á su arbitrio los tiempos, y no debe estrañarse, por lo mismo, que despues de haber visto el efecto producido por la carta escrita en Cortes, tratemos de indagar las causas que la motivaron, aunque sea metiéndonos en un terreno que no es el nuestro.

Largas y controvertidas opiniones se han manifestado por los escritores de mas nota con respecto á la medida tomada por el hijo de Cárlos V, cuando cuiso purgar de sus enemigos á la religion y de obstáculos formales á su política. Hoy es ya muy difícil tratar de ella, pues fuera de que tenia que hacerse por el prisma económico y estadístico, aquella época se mira muy lejana y los escritores coetáneos diverjen sobre tan delicado asunto.

No es, pues, oportunidad de disertar sobre su conveniencia ó inconveniencia, y menos de formar un bosquejo histórico; pues basta para los fines de la leyenda el que sus fundamentos sean legítimos y ciertos, basados en la tradicion ó la historia.

Esta es otra libertad de los señores poetas, que suelen apropiarse los novelistas, acaso y sin acaso, demasiado.

Justa ó injusta, oportuna ó estemporánea aquella medida, tratóse de llevarla á cabo inmediatamente, y juntándose todas las escuadras disponibles en Valencia, al mismo tiempo que entraban en el reino algunas fuerzas de infantería y caballería, publicóse el bando, como hemos dicho, á 22 de setiembre de 1609, que fue la señal de la insurreccion en los valles y todo el centro del reino, pues los inmediatos á la costa no tuvieron mas recurso que embarcarse precipitadamente.

La primera impresion fue terrible y terribles fueron sus consecuencias. Desesperados los moriscos, ardiendo en ira y conducidos los del valle de Ayora por un célebre bandolero, se entregaron á los escesos que son consiguientes á toda insurreccion; pero pronto conocieron que caminaban á su perdicion; y decidiéronse á nombrar un rey, con cuyo objeto se reunieron en la plaza de Cortes.

Abdalla, uno de los alfaquíes que mayor crédito gozaba entre ellos, quiso hacerles desistir de su empresa, indicando los peligros que les cercaban, las considerables fuerzas que se hallaban en su persecucion, y hasta los agüeros en que se manifestaba cuán inferior era el poder de Mahoma al de Jesucristo; pero su voz no fue oida, y Amira, otro alfaquí que les incitaba á la rebelion, les indicó por rey á Turigi, que segun una prediccion, estaba señalado que habia de serlo.

Y ya que hemos hecho esta digresion histórica, se nos permitirá que volvamos á ocuparnos de nuestro protagonista, á quien hemos dejado caminando hácia el pueblecito de Cortes.

A la mitad del camino se encontró á una centena de jóvenes los mas aguerridos y resueltos, que marchaban á su encuentro, para verificar su entrada triunfal en el pueblo. Unióse á ellos, y cuando el sol tocaba al límite de su carrera, entraba Turigi en la plaza, acompañado de mil vítores y aclamaciones.

Cortes parecia, al contrario de los pueblos circunvecinos, un lugar donde solo se conocian los placeres. En medio de la plaza se habia levantado un tablado, al pie de cuya escalera se encontraban las cabezas principales de la sublevacion.

Al llegar á él Turigi, le salió Amira al encuentro, y se hizo un profundo silencio entre la multitud.

Paróse el jóven, y dirigiéndose á él el alfaquí, con voz que pudo ser oida aun por los mas distantes:

—Turigi, dijo; tus hermanos acaban de ser víctimas de una inaudita violencia: los enemigos les cercan y acosan para cebarse en su sangre, como el milano en las palomas: tú, que desciendes del Profeta, puedes acorrerles únicamente. ¿Quiéres ser su caudillo?

—Amira, contestó el jóven; si mi sangre es precisa para su remedio, pronto estoy á derramarla; si mi brazo les falta, pronto está á esgrimir su acero: si mi palabra puede encaminarles á su salvacion, daréles los consejos que el corazon me dicte.

—¡Viva el rey Turigi! gritó tres veces la apiñada multitud.

—Entonces, prosiguió el alfaquí, sube al sólio que se te tiene preparado.

Hízolo así el jóven, y subiendo con él todos los alfaquíes y primeros jefes, volvió á tomar la palabra Amira.

—¡Solo Dios es Todopoderoso! ¡Loor á Dios y su Profeta! ¿Juras por ellos, Turigi, no abandonarnos mientras tengas un soplo de vida en el cuerpo, señores ó siervos, vencedores ó fugitivos?

—Sí juro.

—¿Sabes que todas las armas que hoy te defienden se volverán contra ti el dia que fueres traidor á nuestra justa causa?

—Lo sé sobrado, y yo pido ese castigo si fuese capaz de abrigar alevosía, lo mismo que lo daré al que la cometiere.

Amira cogió en sus manos el Koran, y dirigiéndose solemnemente al nuevo monarca:

—¿Juras, volvió á preguntarle, guerra sin tregua á los cristianos, de noche y de dia, en campo y en poblado, con brazo y pensamiento?

—Si, lo juro, dijo Turigi estendiendo la mano sobre el libro; y abrasada sea mi lengua, y seca mi mano, si faltare á lo prometido y jurado.

—Entonces, Turigi, en el nombre de Alá, y por encargo de estos valientes que te escuchan, yo te nombro nuestro rey y soy el primero que me ofrezco á tu mandato.

—¡Viva nuestro rey! volvió á gritar la multitud, y levantándole entre sus brazos le condujo en triunfo por todo el pueblo, entre mil entusiastas aclamaciones.

El amante de Dolores habia conseguido sus mas ardientes deseos, y sin embargo, aquella corona tan codiciada habia de motivar su desesperacion. Asi al menos lo comprendia su criado Vicente, que no participaba del general regocijo.

III.

La grandeza del nuevo rey se desvaneció pronto.

Al principio fue su estrella deslumbradora y Turigi, como todos los hombres de gran corazon, la vió palidecer sin manifestar emocion alguna.

Apenas proclamado monarca por los sublevados moriscos, trató de arreglar su conducta conforme á su nueva autoridad y despues de haber distribuido y organizado convenientemente sus tropas, proveyóse de armas y víveres y fortificó el cerro de Cortes, imposibilitando su acceso por varios lados.

Existia, empero, una tradicion entre los moros, que vino á dejar inútiles estas precauciones: no lejos del pueblo se encuentra una cueva, objeto constante de las hablillas del vulgo, y mucho mas entre los moros, gente temerosa y fanática. Era la tal tradicion, que un célebre general moro, llamado Alfatima, que en tiempo de don Jaime el Conquistador se habia refugiado en aquella cueva, sin que de él hubiera vuelto á saberse, permanecia allí encantado, con la lanza en ristre prohibiendo la entrada y sus huestes numerosas esperando su voz para destruir á los cristianos.

Tal vez los supersticiosos moros habian entrado en la cueva y no atreviéndose á cruzarla, juraban que no tenia fin, al mismo tiempo que sus ojos temerosos bautizaban de general moro y tropas suyas á las malezas,



que en ella habian crecido, por no haber alcanzado á aquel sitio el cultivo de los hombres.

Fiado, pues, Turigi en el poderoso auxilio de Alfatima, dejó sin fortificar aquella entrada, y el tiempo trascurria entre tanto sin que fuesen hostilizados los moriscos, quienes, por su parte, tampoco pensaron por entonces en salir á la llanura. Mediaba ya el mes de noviembre, y Turigi, que ya impaciente no acertaba á esplicarse la tardanza de sus enemigos, recibió un dia á un emisario cristiano, que acudia intimándole la rendicion.

La carta, de que era portador, se hallaba concebida en los siguientes términos:

«En nombre del rey, don Felipe II nuestro señor, yo general de sus tercios y encargado por él de vuestra persecucion y vencimiento, os mando que en el término de un dia depongais todos las armas, si quereis alcanzar su clemencia. En el caso contrario, sereis pasados á cuchillo como rebeldes.

«El general, Juan de Cardona.»

Aquella carta no sorprendió á Turigi: antes por el contrario la leyó con rostro risueño y dirigiéndose á los suyos, que le cercaban, curiosos de saber su contenido.

—El rey nos promete su perdon, si entregamos las armas y nos sometemos al bando, dijo. ¿Qué contesto al mensajero?

¡Que vengan por ellas! repitieron los sublevados.

Solo un hombre se calló sin osar oponerse á aquella determinacion: Vicente el criado de Turigi.

—¡Ya lo oyes, prosiguió éste dirigiéndose al emisario: aquí aguardamos su llegada, para entregarle nuestras armas; pero, cuida, que la muerte y no sus tropas las harán caer de nuestras manos!

¡Viva Turigi! ¡guerra! ¡guerra! volvió á gritar la multitud. El mensajero tomó de nuevo el camino de Navarrens, donde se hallaban situadas las tropas españolas y en el campo de los moros solo se pensó en la defensa, aunque siempre creyendo en el auxilio del *general verde*, que asi llamaban á Alfatima.

Grande y terrible fue por tanto la impresion que les causara el verse cercados dos dias mas tarde por las tropas de infantería y caballería españolas, é impensadas y tristes sus consecuencias.

Los mas de ellos emprendieron sobrecogidos la fuga: otros, en número bastante crecido, hablaron de rendirse, y no faltó tampoco, quien movido de la envidia ó el odio, trató de culpar la imprevision de Turigi.

Este, por su parte, quiso obligarles á entrar en batalla, pero, apenas pudo encontrar doscientas voces que se uniesen á la suya y en la imposibilidad de defender sus posiciones se internó en la sierra con ánimo decidido de vender cara su vida ¡último recurso de la desesperacion!

Los pocos que quedaron en la montaña, fueron sujetados fácilmente: no asi los de los pueblos inmediatos, que furiosos al ver las tropelías de las desbandadas tropas del rey, tomaron crueles represalias, asesinando á los soldados que encontraban solos ó marchando á reunirse con Turigi.

Con este refuerzo y los muchos moriscos dispersos que se fueron reuniendo al grueso de su gente, pudo reunir Turigi un pequeño ejército, con el que sostuvo varias luchas reñidas contra los tercios de Valencia y Castilla, luchas horribles en que no se daba cuartel al vencido ni se hacian prisiones. ¡Lucha de sangre y esterminio, de emboscadas y asesinatos!

Pero Turigi habia perdido la partida.

Pregonada su cabeza, por la que se ofrecia una gran cantidad de dinero, podia ser vendido por algunos de los suyos; el interés era árbitro ya de su vida.

Amaneció el dia de su desgracia frio y nebuloso. Ocultos los moriscos entre las sinuosidades de la sierra y algunas cuevas de las cercanías, veian avanzar contra ellos el grueso del ejército enemigo. La resistencia hubiera sido entonces una locura y solo se pensó por lo tanto en conservarse escondidos entre la natural escabrosidad del terreno que en un trance desesperado podria servirles de parapeto y muralla natural.

Pero estaba dispuesto de otra manera; y algunos tiros que sonaban en sus avanzadas, les hicieron creer que estaban descubiertos, y empuñando sus armas acometieron repentinamente á las tropas, entre las que introdujeron por un momento el desórden; pero repuestas pronto de su espanto cargaron á los rebeldes con tal denuedo, que estos fiaron su salvacion en la fuga, siendo perseguidos y muertos en ella una gran parte.

Uno de los fugitivos, á quien la edad imposibilitaba de correr, fue alcanzado pronto por varios soldados, y cuando ya uno se disponia á cortarle la cabeza:

—Perdon, esclamó, perdonadme la vida y os descubriré el paradero de Turigi.

¡Aquel hombre era Vicente Caballero, el criado del mismo Turigi! El miedo habia conseguido lo que no pudiera el interés.

El desgraciado monarca se hallaba oculto en una cueva con sus mas decididos partidarios, y dirigiéndose á ella las tropas guiadas por el traidor criado, la cercaron, obligando á éste á que entrase solo. Pero no bien habia respondido Turigi á su llamamiento, cuando arrojándose los soldados castellanos sobre él y sus indefensos compañeros, les hicieron presos sin que pudiesen intentar la mas pequeña resistencia. Solo Turigi, que llevaba siempre un puñalete en la cintura, lo sacó de la vaina al ver á sus contrarios y clavándoselo en el pecho á su criado, esclamó:

—¡Asi juré en Córtes que moririan los traidores!

Despues, con una sonrisa despreciativa, se dejó atar sin oponer ninguna resistencia.



DON VÍCTOR MANZANO.

IV.

El dia mismo en que tuvieron lugar las escenas que acabamos de describir, Dolores, la hermosa jóven sacrificada á la ambicion de Turigi, recibió una carta, llevada por un soldado cubierto de polvo.

Púsose trémula al abrirla y su rostro se cubrió de una palidez mortal. En ella le referia Turigi el desgraciado fin de su empresa, y concluia despidiéndose de ella, porque le conducian á Argel con sus demás compañeros.

Dolores no derramó una sola lágrima: supo que los moriscos vencidos serian embarcados en el Grao, y disponiendo precipitadamente lo mas necesario para el viaje, tomó el camino de Valencia, para seguir la suerte de su infortunado amante ó despedirse al menos de él.

El soldado portador del mensaje la acompañó hasta las puertas de la ciudad.

La mañana siguiente habíase mostrado impregnada de una niebla densa; pero el sol la fué deshaciendo poco á poco y al llegar á la mitad de su carrera hacia un calor verdaderamente sofocante.

A pesar de eso, las calles se encontraban llenas de curiosos, y Dolores, sin comprender nada de cuanto la rodeaba, esperaba en una escondida calleja la llegada de la comitiva, que habia de ser embarcada en aquel mismo dia, en los buques surtos en el puerto.

De repente notó que la gente corria en una direccion, y siguió ansiosa detrás de la multitud, que se apiñaba en derredor de las tropas, que iban llenando la ciudad.

En medio de ellas y atados por los codos caminaban algunos doscientos jóvenes, pálidos, ensangrentados y cubiertos de sudor: sus ropas caian en girones y cuando alguno rendido de cansancio se detenia un momento, los cuentos de las lanzas le lastimaban sin compasion.

Y así proseguia su marcha la comitiva, y Dolores que frenética y delirante se habia abierto paso por entre la gente, no distinguia á su amante entre los prisioneros.

De pronto sintió detrás de sí una voz lúgubre y sonora, que repetia sin descanso:

—Esta es la justicia que manda hacer el rey nuestro señor en la persona del llamado Turigi, ¡para escarmiento de rebeldes y traidores!

La hermosa niña creyó que soñaba: volvió la vista al lugar de donde partia la voz, y á pesar de las lágrimas que llenaban sus ojos, pudo ver al desgraciado Turigi, atado sobre un asno, caminando entre dos sacerdotes, que le mostraban la cruz del Redentor exhortándole al arrepentimiento.

El pueblo le insultaba y escupia á su paso; las mujeres alzaban entre los brazos á sus hijos, para que aquel castigo les sirviese de leccion, y Turigi marchaba con la cabeza baja, resignado á la muerte y escuchando á los sacerdotes conmovido.

Pero, entre el confuso rumor del pueblo; entre las maldiciones de los unos, las risas de los otros, las querellas que se suscitaban por verle mejor y el ya lejano clamor de las tropas, que iban internándose en la poblacion, hirió su oido un grito horrible; grito como el que deben dar los condenados en el infierno, indescriptible, agudo, horrendo!

Levantó su cabeza y vió una mujer jóven, hermosa, desesperada, que luchaba por acercarse á él, decirle algo; pero que no pudo romper la muralla de gente, que impedia su paso, ni encontró en su garganta mas voces, que el grito doloroso que le habia llamado la atencion.

Por un momento pareció Turigi querer huir de su suerte por socorrer á su amada; mas notando las ligaduras que oprimian su cuerpo, exhaló un suspiro, y besando la cruz de uno de los sacerdotes, vamos,—dijo.

Dolores habia perdido el conocimiento. Al recobrarlo nuevamente, no vió mas que un corto grupo, que la prodigaba algunos ligeros auxilios; pero pudo escuchar una voz lejana, que proseguia repitiendo:

—Esta es la justicia que manda hacer el rey nuestro señor, en la persona del llamado Turigi, ¡para escarmiento de rebeldes y traidores!

. . . .

El desdichado Turigi, debia ser atenazeado por el verdugo, cortada su mano derecha, colgado de la horca y descuartizado!

En medio de tantos tormentos dió pruebas de un valor heróico y una resignacion sin límites: murió como buen cristiano, y se cumplieron todas las partes de aquella sentencia, repartiendo su cuerpo por los caminos.

La infeliz Dolores, que habia visto pasar á su amante del trono al patíbulo, profesaba, poco tiempo despues, en un convento de religiosas.

M. Ossorio y Bernard.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 47. Precio de la suscricion.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs, un año 80 rs.

MADRID 19 DE NOVIEMBRE DE 1865.

Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—Cuba, Puerto-Rico y Estranjero, un año 7 pesos.—America y Asia, 10 á 15 pesos.

AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



Grandes lluvias han inundado la península y en verdad que no hemos sido en la córte los menos favorecidos; algo se ha levantado el tiempo en los últimos dias de la semana; no lo bastante sin embargo, para que esperemos que se despeje pronto el horizonte y resplandezca el sol sin nubes ni antifaces, ni telarañas.

Consecuencia de los tiempos han sido los siniestros marítimos en gran número é inevitables, y los siniestros terrestres no menores y evitables; contándose entre los personales el hundimiento del tren en la línea de Navarra al ir á pasar el puente del Jalon, con muerte de algunas personas y lesiones de muchas.

Cosa es que sorprende dolorosamente el ver que siempre que hay temporales, casi todas las vias férreas se inutilizan y muchas obras de fábrica se derrumban. Y consiste en que hechas todas á destajo y por ello lo mas barato posible, quedan lo mas mal posible. No lo estrañamos de los destajistas, que al fin tienen por norma lo de barato y malo: no de las empresas que siempre escasas de dinero tratan de salir del paso; de quien mas lo estrañamos es de los ingenieros oficiales que reconocen las obras y las dan por buenas y sólidas y arregladas al arte.

Lastimoso es por cierto que economías mal entendidas obliguen despues á las empresas á gastar en el entretenimiento de los ferro-carriles casi todos sus productos; pero mas lastimoso, que la lenidad de los que deben inspeccionarlos sean causa de tantas desgracias como ocurren, no debiendo ocurrir.

Viciosos son los estremos; pero preferimos el de cierto gobernador de cierta provincia que prohibió la esplotacion de cierta línea férrea, porque no se habian dado dos manos de verde á las barreras que cierran los pasos á nivel; al estremo de precipitacion con que mal examinadas las obras, y muchas veces sin concluir, se declara abierta la línea y se alaba la prontitud de la construccion, aunque los pasajeros se rompan la crisma en el primer viaje.

En cambio de los percances de mar y tierra, las lluvias y huracanes que han convertido el otoño, *la hermosa estacion de Madrid*, en terrible invierno, nevando copiosamente en la Granja y obligándonos á encender las chimeas y sacar al aire las capas, han forzado al cólera á tomar las de Villadiego, ó como decia un traductor francés, marcharse á la ciudad de monsieur Diegó. Se conoce que el cólera se va afeminando conforme va creciendo en edad. Ataca á todo vicho viviente en la Siberia donde hasta, las palabras se hielan, sin importarle un bledo del frio de 20° bajo cero que á veces se siente, y aquí, á los quince dias de fresquillo, nos deja para refugiarse en Nápoles que es tierra caliente. Buen viaje y mandar.

Os dije en mi anterior revista el pánico de los berlineses por la desaparicion de varias personas, que se creia iban á parar á las salas anatómicas como objeto de esperimentos; pues no es menor el susto que tienen los de Reus; porque de la noche á la mañana han desaparecido tambien dos hermanos comerciantes, sin que se haya podido rastrear su paradero.

Y lo particular del caso es, que han deplorado mas el suceso las personas que tan solo los conocian, por relaciones comerciales, y digámoslo asi, de cumplimiento. Cierto es que han desaparecido con todos sus fondos: porque los hermanos han creido que debian igualar á todos sus acreedores, y que para el viaje que emprendian, les eran necesarios de toda necesidad, como que eran dos, los dos millones que se han anexionado; parodiando la opinion de García del Castañar sobre las perdices:

Mi hermano uno, otro nos
Nos llevamos, que no hay cosa
Como á dos millones, dos.

Y ¡bueno está el comercio! Por todas partes quiebras, suspensiones de pagos, sociedades en liquidacion, fugas de los bribones y suicidios de los dementes. En Barcelona ha ocurrido el de uno de los agentes principales, que con su muerte ha arruinado á muchos. ¡Bonito consuelo para los acreedores! En lugar de presentarse animosos, como hombres honrados, y contar sus desgracias, y pedir auxilios para volver á empezar, ó cuando menos ofrecer emplear su inteligencia, su trabajo, su porvenir para adquirir medios con que pagar; no señor, levantarse la tapa de los sesos, ó pasarse por agua ó estrellarse, y todo está compuesto. Asustan en verdad las proporciones que va tomando en España el suicidio, delito desconocido en los antiguos tiempos, y que segun las últimas estadísticas, alcanza el número de casi 300 anuales.

Mirado religiosamente, el suicidio es el crímen mayor que puede cometer el hombre. La negacion de Dios.

Mirado *filosóficamente*, la necedad mas insigne de un bípedo. Pegarse un trompazo, porque otros se han arruinado.

Mirado utilitariamente, la cosa mas inútil del mundo. El que se suicida, no arregla sus negocios ni poco ni mucho; y que á quien le deben 50.000 duros le den por pagado con un pistoletazo; francamente, no creo que le haga maldita la gracia. *Que haya un cadáver mas*, ¿qué le importa á los acreedores?

Y tales son las ideas actuales que cunden entre esa gente semi-ilustrada, irreligiosa; ó de pasiones violentas y de poco juicio, que si sigue la crísis, nos parece que no serán los últimos crímenes de esta clase que lamentemos.

En lo que deben pensar los hombres estudiosos es en buscar remedio á estos males, consecuencia de la verdad que la nueva escuela economista proclama; de que la absoluta libertad en las transacciones no es como se habia creido, la panacea universal de las crísis; y que quizá el sistema prohibitivo, despojado de sus exageraciones, puede aplicarse en algunos casos con feliz éxito; como en lo moral el sistema represivo los produce casi siempre.

La libre concurrencia, buena en sí, entraña males que es preciso atenuar; engendra pasiones terribles, que llevan á la bancarota lo mismo á los pueblos que á las naciones.

Porque no hay que dudar; mientras la norma de

nuestras acciones sea lo que hagan otros, siempre estaremos así. Inglaterra tiene esto: imitemos á Inglaterra. Francia tiene lo otro: imitemos á Francia. Estaríamos mejor con tal cosa; comprémosla ó hagámosla. Pero no tenemos dinero: ¿qué importa? Las naciones cuanto mas deben mas ricas son. Y así es que Inglaterra tiene un déficit de 5 millones de libras esterlinas, é Italia de 400 millones de francos, y Francia de 100 y nosotros segun dicen de 15 millones de escudos, y os lo digo en millones de escudos y no de reales; porque parece mas poquito.

De todos modos felicitamos á España por ir á la cola de las demás naciones en este natural efecto de la civilizacion.

En Méjico parece que el partido Juarista va de vencida. El emperador Maximiliano fundándose en que el tiempo de la presidencia de Juarez ha concluido y que por lo tanto el imperio es el gobierno proclamado por la voluntad nacional, ha decidido pasar por las armas, (vulgo fusilar) á todos sus contrarios.

Ya habreis visto el manifiesto de la política inglesa y la política francesa; aquella espresada por lord Jhon Russell, ésta por el emperador Napoleon en su folleto sobre la Argelia. Os advierto que en realidad de verdad, lo mismo es la una que la otra; las dos naciones hacen lo que les acomoda cuando pueden, y lo que pueden, cuando no pueden hacer otra cosa. Solo que el uno dice lo que piensa y el otro lo que desearia que los oyentes creyeran. Lord Jhon Russell proclama que hay dos puntos de vista: «Primero, el de los principios Segundo, la política práctica; y que la aplicacion de los principios es una cuestion de circunstancias.» Es decir: si conviene que las soluciones se ajusten á los principios, se ajustan las soluciones á los principios; pero si conviene que los principios se ajusten á las soluciones, lo mismo da, se ajustan los principios á las soluciones.

Total: haré lo que me convenga.

El emperador habla de otra manera al tratar la cuestion de Argelia: «El objeto dice que debemos proponernos es: ganar las simpatías de los árabes por actos positivos: atraer nuevos colonos, presentándoles como ejemplo, la prosperidad de los antiguos: tener en cuenta los productos del Africa en hombres y recursos, y poder así disminuir nuestros ejércitos y nuestros gastos. Pero es preciso no olvidar que la Argelia es al mismo tiempo un reino árabe, una colonia europea, y un campo francés.»

Y como es un campo francés y los franceses necesitan siempre tener un campo, de aquí que es música celestial lo de disminuir el ejército de Argel y los gastos.

Pero no hay remedio; hoy sin quererlo, repugnándolo mi razon; el instinto me lleva á meterme en honduras estranjeras, y se acaba la revista sin que os haya dicho una palabra ni del arranque de bravía independencia del comité democrático de Barcelona, que se declara hijo emancipado del de Madrid; ni de la cuestion de retraimiento; ni del alejamiento de cementerios que trata de hacerse, para que ni los muertos queden tranquilos en su sepulcro; ni de la próxima venida de la córte á la córte, segun dicen; ni del botamiento en las aguas del Támesis de la fragata blindada *Victoria*, presidido por el duque de Montpensier; ni de la insurreccion de la Jamaica, que sigue despues de haber sido asesinados por los negros infinidad de blancos; ni de la cuestion de los Estados-Unidos é Inglaterra sobre si deben entregarse ó no entregarse los corsarios del Shenandoa, que no se entregaron; ni por fin de las renuncias de Espartero y Olózaga del cargo de individuos del comité progresista, y del encumbramiento probable de otros que no son Esparteros, ni Olózagas ni mucho menos.

Ya habreis visto el manifiesto de los moderados: no peca de corto.

Pero este es achaque de todos los que escriben: así me imitaran... ¿pero qué digo, si sobra la mitad de la Revista?

Mas lo hecho, hecho está y ya la teneis á cuenta de la de la semana que viene.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

LA AFICION A LOS LIBROS

ENTRE LOS ORIENTALES.

Los árabes despues de haber causado admiracion al mundo por sus hechos casi fabulosos, sintieron debilitarse un poco en ellos aquel ardor impetuoso, que los habia trasformado en guerreros casi invencibles. Dueños de las provincias mas hermosas del Asia, del Africa y de la Europa y rodeados de naciones civilizadas, conocieron bien pronto el precio de las riquezas, el atractivo de los placeres y los goces del lujo y de la magnificencia; en una palabra, toda esa serie de necesidades ficticias que llegaron á ser á sus ojos necesidades indispensables á las que se sometieron sin repugnancia. Sin embargo poco tiempo tardaron en conocer que el hombre, como ser dotado de un alma inteligente y elevada, necesita un goce superior al que proviene del uso de los objetos materiales. Entonces comprendieron que los pueblos que habian sometido á su yugo eran bien superiores á ellos en cuanto á sus conocimientos, y á pesar de la opinion de Omar, conocieron que el Coran no reunia en sí toda la ciencia que habia ya en el mundo; que entre aquellos pueblos que á los ojos de los árabes se componian de bárbaros y de infieles destinados al infierno, habia conocimientos que los sectarios del islamismo podian y debian envidiar. Dominados por esta idea se decidieron á pedir lecciones y modelos á los pueblos que estaban bajo su dominio. Los persas, pero sobre todo los griegos, suministraron á los árabes los primeros elementos de su literatura. Califas celosos de la gloria de su nacion favorecieron este movimiento, y la lengua árabe reprodujo bien pronto una multitud de obras estranjeras.

Es preciso convenir sin embargo en que lo que tomaron de otros pueblos no fue todo muy bien escogido. Los primeros maestros de los árabes fueron en general médicos sirios, los cuales encargados de traducir al árabe las obras de los griegos, consultaron con frecuencia mas bien su propia inclinacion, que el valor intrínseco de las obras. Acostumbrados á los libros de los médicos, de los filósofos y de los dialécticos griegos, cuya lectura formaba sus delicias, fueron en general á buscar en esta clase de escritos las obras destinadas á formar el gusto de los árabes. Estas numerosas traducciones no deben considerarse como adquisiciones tan preciosas; algunas de ellas ejercieron una influencia desfavorable sobre el espíritu de los árabes, puesto que sirvieron para despertar en ellos el gusto de una lógica sutil que los hizo tan temibles en la disputa y que fue la causa de controversias vivas, tenaces y á veces interminables. Los escritores musulmanes notan con dolor que la introduccion de los escritos de los filósofos griegos en la lengua de los árabes, cambió estos hombres groseros; y que desde esta época data el nacimiento de esas sectas tan numerosas cuyos principios, casi siempre absurdos, llevaron la turbacion y la discordia al seno del mahometismo.

Estas obras ejercieron una influencia inmensa sobre los árabes, aunque como hemos dicho, no les dieron toda la instruccion que era de desear. Principalmente escitaron una emulacion laudable; porque los árabes cansados y avergonzados de debérselo todo á los estranjeros, quisieron probar que servian para algo mas que para copiar á los griegos y ensayando sus propias fuerzas hicieron nacer la literatura árabe, que bien pronto se enriqueció con un gran número de obras originales sobre asuntos muy diversos.

El gusto de las letras llevó consigo como era natural la aficion á los libros; por lo tanto desde que los árabes llegaron á gustar de la lectura, hubo entre ellos una multitud de calígrafos que se dedicaron á copiar las obras de los escritores de su nacion. De este modo se multiplicaron rápidamente los ejemplares de las obras árabes y se formaron las colecciones de libros. Los califas dieron el ejemplo que siguieron despues los hombres ricos y todos los que tenian aficion á las letras y medios de fortuna para poder satisfacerle. Es verdad que muchas veces el deseo de hacer gala de sus riquezas fue lo que indujo á algunos ricos á reunir estas colecciones; pero de todos modos hicieron un servicio inmenso, porque alentaron á los escritores con la esperanza de poder sacar un fruto seguro de sus obras y escitaron á los calígrafos á multiplicar las copias de los buenos libros, sabiendo que podrian deshacerse de ellas ventajosamente, y por último dieron á los escritores que contaban con pocos medios la facilidad de leer y de consultar una multitud de obras interesantes de las que no hubieran podido tener copias por sus escasos recursos.

La historia no ha conservado detalles acerca de estas numerosas bibliotecas existentes en las ciudades sujetas á la dominacion musulmana. Desgraciadamente no se revela su existencia hasta el momento en que algun accidente funesto, viene á destruir ó á dispersar los tesoros que contenian. Considerando las guerras sangrientas que siempre han desolado el Oriente, los saqueos de las ciudades, las sediciones acompañadas de escesos tan deplorables y los incendios horrorosos que se suceden con tal frecuencia en aquellos paises, se comprende fácilmente que han debido perecer millares de manuscritos sin que ninguna fuerza humana pudiera salvarlos.

El libro mas perfecto para los musulmanes, el que debe formar entre ellos la base de toda biblioteca, es el Coran; por esta razon desde el nacimiento del islamismo los ejemplares de este libro venerado se han multiplicado hasta lo infinito y hombres del rango mas elevado como califas y sultanes han considerado como un honor el copiar de su propia mano el código fundamental de su religion.

El califa Othman, tercer sucesor de Mahomet, se habia dedicado con un celo infatigable á hacer reunir en un solo cuerpo las partes dispersas é incoherentes del Coran, y no contento con este servicio tan señalado que habia hecho á la teología musulmana y á la literatura árabe; habia considerado como un deber el hacer cuatro copias de esta obra, las que envió á diferentes ciudades notables del imperio musulman. En el momento en que este califa fue asesinado por sus súbditos rebeldes se hallaba leyendo este libro sagrado. El ejemplar que en sus últimos momentos habia tenido en la mano pasó despues de su muerte á su hijo Khaled y luego á sus descendientes. Cuando se estinguió su familia desapareció el libro; pero algunos doctores de Siria dicen que existia en la villa de Antartous. Otros escritores dicen que en la mezquita principal de Córdoba se encontraban cuatro hojas manchadas de sangre, de un Coran, que se creia que habia copiado el califa Othman.

En una ciudad de Siria fundada por el califa Omar ben-Abd-alaziz se conservaba el Coran que habia copiado este mismo príncipe. El terrible Hadjadj-ben-Juzuf habia copiado muchos ejemplares del Coran y los enviaba de regalo á diferentes ciudades del imperio musulman. El sultan Ibrahim, hijo de Mahmud el Gaznevide, tenia una letra hermosa y cada año copiaba un ejemplar del Coran para enviarle á la Meca.

Segun Ibn-Khaldun el sultan africano Abulhasan envió de regalo á la Meca un Coran escrito de su propia mano y al que habia hecho adornar con una magnificencia estremada. Despues mandó hacer otra copia que adornó como la primera y que la regaló á la ciudad de Medina: cuando murió dejó sin terminar otra que habia destinado á Jerusalem. La tradicion y la historia misma nos han conservado los nombres de una multitud de príncipes y de personas de alto rango que han hecho numerosas copias del Coran, que enviaban despues á las ciudades y mezquitas principales.

Entre las bibliotecas mas notables del Oriente hay que contar la de Abulkasem-Ismail ben-Abbad, visir del príncipe Fakhr-Eddaulah: segun la tradicion necesitaba cuatrocientos camellos para trasportar sus libros. El historiador de la familia de Alí dice que éste tenia una biblioteca de ochenta mil volúmenes. El mismo historiador dice que la biblioteca del cadí Fadel-Abderrahman-Scheibani contenia ciento cuarenta mil volúmenes. Segun otro escritor, el historiador Wakedi que vivia en Bagdad, teniendo que trasladarse á la orilla oriental del Tigris, necesitó ciento veinte camellos para trasportar sus libros; otros dicen que tenia seiscientas cajas llenas de volúmenes.

Cuando el califa abásida Mostanser hizo edificar en la parte oriental de Bagdad un colegio magnífico al que dió su nombre, unió á él una biblioteca compuesta de libros muy preciosos: segun un historiador esta biblioteca contenia ochenta mil volúmenes; pero en el siglo VIII de la hegira no quedaba el menor vestigio de ella.

Diferentes historiadores nos dan noticia de una multitud de bibliotecas tanto públicas como particulares que habia en Bagdad, Basora, Hamadan, el Cairo, Alepo, etc.; pero la mayor parte de ellas perecieron por incendios ó fueron destruidas por los trastornos de las guerras que siempre han agitado aquellos paises.

Un historiador árabe refiere que en Trípoli de Siria se habia fundado una academia célebre, bajo el patronato de los cadís de la familia de Ammar, y que esta academia poseia una biblioteca compuesta de tres millones de volúmenes. En ella se contaban cincuenta mil ejemplares del Coran y veinte mil comentarios sobre este libro. La familia de Ammar sostenia en este edificio cien copistas que percibian un sueldo anual y además enviaba á todas las provincias hombres hábiles encargados de comprar las obras mejores que pudieran encontrar. Segun un historiador árabe, cuando Trípoli cayó en poder de los cruzados en el año 503 de la hegira, un sacerdote cristiano entró en la biblioteca; la sala en que se encontraba era precisamente la que contenia los ejemplares del Coran. Habiendo tomado en la mano veinte manuscritos sucesivos y encontrando siempre la misma obra, declaró que el dificio no contenia mas que libros heterodoxos. A consecuencia de esto los francos le pusieron fuego y la redujeron á cenizas; apenas pudieron salvarse mas que un pequeño número de volúmenes que fueron dispersados en diferentes paises. Los historiadores orientales citan así este hecho; pero siguiendo la opinion del erudito Mr. Quatremére de quien tomamos estas noticias, se puede creer que los musulmanes, á los que se les habia echado en cara con frecuencia el incendio de la biblioteca de Alejandría, inventarian ó exagerarian este hecho para hacer recaer sobre los cristianos una acusacion de barbarie del mismo género.

Algunos orientales han llegado á tener una verdadera pasion por los libros, como puede tenerse en los paises mas civilizados. Segun Nowairi, el visir conocido bajo el nombre de Kadi-Akram (el cadí generoso) amaba con pasion los libros y reunió una coleccion de ellos superior á la que habia tenido nunca un hombre de su rango. Como en todas partes conocian su aficion á los libros se los llevaban de todos los paises; así reunió millares de volúmenes, que eran obras capitales de caligrafía ó que habian sido escritos por los autores mismos. En general pagaba bastante los libros para que el vendedor quedase satisfecho, y una vez el libro en su poder, le leia todo y le colocaba despues en su biblioteca de la que no le dejaba salir, ni le enseñaba á nadie. Esta coleccion, estimada en cincuenta mil piezas de oro, se la dejó á su muerte al príncipe de Damasco.

Entre los árabes de España es donde parece que la



aficion á los libros y á la literatura fue muy grande. La ciudad de Córdoba se distinguia en este género entre todas las del pais: Córdoba parece haber sido, entre todas las ciudades sometidas al islamismo, la que contenia mayor número de libros.

Segun un escritor digno de crédito, el califa español Hakkam-Mostanser tenia pasion por las ciencias y se complacia en honrar á los que las cultivaban. Ibu-Khaldun dice que los catálogos llegaban al número de cuarenta y cuatro, cada uno de los cuales tenia veinte pliegos, aunque solo contenian los títulos de las obras. El número de estas se elevaba á cuatrocientos mil volúmenes. Esta biblioteca quedó en el palacio de Córdoba hasta que los bereberes pusieron sitio á la ciudad. La mayor parte de los libros se vendió entonces y se quitó de allí; seis meses fueron necesarios para llevar esta cantidad de libros.

Casiri cita una obra árabe compuesta en el siglo VI de la hegira y que contiene la descripcion de las bibliotecas abiertas al público en diferentes ciudades de España; su número llegaba á setenta.

Si nos volvemos hácia el Oriente por todas partes encontramos bibliotecas mas ó menos numerosas, pero siempre las vemos espuestas á los estragos de la guerra, de la barbarie y de los incendios. Cuando Gengis-khan y sus hijos al frente de los mongoles, llevaron la devastacion por toda el Asia, millares de volúmenes preciosos debieron perecer bajo los golpes de una soldadesca furiosa y desenfrenada. La ciudad de Bagdad que habia caido en poder de Hulagu fue saqueada por este feroz conquistador y los mongoles echaron á las llamas los libros numerosos que trataban de toda clase de materias. Esta era la coleccion mas rica que existia en el mundo; se dice que estos volúmenes empleados á manera de ladrillos y sostenidos con arcilla y agua sirvieron para construir un puente.

Podríamos citar aun autores que tratan de los libros y bibliotecas de diferentes paises del Oriente; pero lo que hemos dicho bastará para probar que desde los primitivos siglos del islamismo, el gusto de los libros ha existido entre los orientales y que aunque privados de la imprenta, no han dejado de multiplicar hasta lo infinito las copias de los libros buenos, alentados, muchas veces por los soberanos y los personas que se complacian en tener grandes bibliotecas y en proteger á los escritores.

A.

LA CARIDAD.

El cólera desaparece, la tranquilidad renace y el pueblo de Madrid, como si despertase de una larga y fatigosa noche, vuelve á su actividad acostumbrada.

Pronto, tal vez al mismo tiempo que estas desaliñadas líneas lleguen á manos de nuestros suscritores, las campanas anunciarán la fausta nueva enviando al cielo sus vibrantes notas á par de las fervientes oraciones de los fieles.

¡Cuán dolorosas y profundas huellas deja de su paso el terrible azote al desaparecer de entre nosotros no hay necesidad de encarecerlo; lo dicen con harta elocuencia las lágrimas frescas aun en las mejillas de tantos desgraciados como lloran y llorarán todavía largo tiempo la pérdida de séres queridos; lo dice el luto general que á todas partes que volvemos los ojos encontramos hablándonos del oculto dolor que simboliza y reavivando en la imaginacion tristes y aun no borradas memorias!

No obstante, ahora como siempre, del dolor ha surgido una consoladora esperanza: ahora como siempre, la adversidad ha revelado en el pueblo de Madrid condiciones tales de heroismo y de virtud, que el placer que proporciona su espectáculo aminora el sentimiento y hace mas llevaderas las desgracias que han contribuido á ponerlas de relieve.

No indagaremos nosotros la causa, no culparemos á nadie; porque ni la índole de nuestra publicacion lo permite, ni aunque lo permitiese conviene ahora á nuestro propósito; pero no es posible poner en duda que al recrudecerse la epidemia que ha afligido á la capital de la monarquía hemos atravesado por momentos críticos y horribles, cuya prolongacion amenazaba una gran catástrofe.

Los que lo hemos presenciado no lo olvidaremos jamás. Hubo un momento en que el azote llamó á las puertas de la miseria envenenando con su hábito ponzoñoso la atmósfera de esos hediondos tugurios en que se hacinaban sus hijos; hubo un momento en que solicitada de todas partes á la vez la administracion se encontró insuficiente para atender á un tiempo á tantos dolores; hubo un momento de horrorosa incertidumbre, de verdadero pánico, en que se sobrecogieron los ánimos mas serenos, en que vacilaron los mas firmes y una gran parte de la poblacion huyó espantada, mientras otra no sabia á dónde volver los ojos en tan angustiosas circunstancias. Por fortuna en aquellos mismos momentos, cuando la inteligencia del hombre llena de estupor ante el incomprensible fenómeno buscaba en vano su misteriosa esplicacion; cuando la ciencia sintiéndose impotente para combatirlo doblaba la cabeza confusa ante el doloroso azote; cuando la impresionable multitud se sentia presa de un desaliento y un terror profundos creyéndose herida por los golpes de un implacable ministro de la cólera del cielo; el ángel de la Caridad, surgiendo de improviso como un rayo de luz que venia á iluminar aquella horrible noche, avivó la fe de los unos, reanimó la esperanza de los otros, y dando principio á su gigantesca y sublime lucha con la Miseria y la Muerte, lucha de que al fin habia de salir triunfante; vino á ofrecer al resto de España el espectáculo de un pueblo que abandonado á si mismo sabe hacerse superior á sus desgracias, encontrando en la abnegacion y el desinterés de sus hijos recursos instantáneos para todas las necesidades, bálsamo y consuelo para todos los dolores.

Si nos fuera posible trazar el cuadro lleno de rasgos sublimes y de conmovedores detalles que han ofrecido las diferentes clases de la sociedad al unirse espontáneamente para llevar á cabo su santa mision, escribiríamos una de las mas hermosas páginas de la historia de un pueblo que tan brillantes las tiene ya en sus anales gloriosos. Pero no es posible: no basta la imaginacion á abarcar, ni hay pluma que pueda describir tantas escenas conmovedoras como se han desarrollado á nuestros ojos durante esos inolvidables dias. Ya mostrándose en forma de asociacion por medio de *los amigos de los pobres*, ya guiando con su celeste iniciativa el generoso impulso de los sentimientos individuales, enérgica, activa, poderosa como la terrible epidemia que iba á combatir, la Caridad, hija del cielo, se ha engrandecido, se ha multiplicado, ha hecho, en fin, patente, que es la mas grande y la mas fecunda virtud que existe en la tierra.

Las fatigas mas rudas, el temor al contagio, el espectáculo de las miserias mas inconcebibles, antes que á desanimarla y vencerla han servido para fortificar su fe avivando y haciendo mas intensa la llama de inestinguible amor que la consume.

¡Qué inmensa abnegacion, qué inquebrantable fortaleza de espíritu, qué fe tan ciega no habrá necesitado para seguir constante y animosa por tan áspero sendero, para no retroceder llena de pavor y desaliento ante la gigantesca obra que habia acometido? ¡Hasta que no se levanta por un acaso el velo que cubre ciertas horribles é ignoradas escenas; hasta que no se desciende á respirar un momento la corrompida atmósfera que respiran las últimas clases sociales; hasta que no se ven realmente y en toda su horrible desnudez ciertos dolores, cuya pintura nos parece luego exagerada; hasta que una de estas inopinadas catástrofes, revolviendo el légamo del fondo, no viene á empañar la aparente limpidez de las aguas en que vemos retratarse como en un espejo la risueña imágen del bienestar de la vida; hasta entonces, repetimos, no puede calcularse cuán profundo es el abismo de miseria que hay oculto á nuestros pies, cuán inmenso campo queda aun á la Caridad para ejercitarse en sus piadosas obras, qué raquíticos y qué insuficientes son los medios de que la filantropía oficial dispone para estirpar de raiz el cáncer que nos corroe las entrañas!

Hoy que la causa que ha hecho ver mas claras esas tristísimas miserias ha desaparecido; hoy que el público de Madrid puede apreciar con ánimo mas reposado y sereno la gran victoria que los oscuros y generosos soldados de la Caridad han conseguido con sus incansables esfuerzos contra el duro azote que ha llenado de consternacion una gran parte de la península; hoy que se tocan los efectos maravillosos del celo que lo previene y lo detiene, de la abnegacion que lo busca y lo combate y del desprendimiento que hace menos amargas sus consecuencias, debemos unir nuestra humilde voz á la de los hombres pensadores que encontrando en el fondo de las mas dolorosas calamidades una fuente de esperiencia y saludable enseñanza piden que no pase desapercibido, ni se olvide tan sublime ejemplo.

Al consagrar una de nuestras páginas al glorioso recuerdo de tantas y tan heróicas acciones como hemos presenciado; al dar desde las columnas de nuestro periódico al generoso pueblo de Madrid una entusiasta muestra de la profunda admiracion que su conducta nos inspira, abrigamos la esperanza de que su inagotable caridad no se habria despertado mas viva y mas ardiente que nunca para brillar con tan intenso esplendor un punto y amortiguarse luego.

En vano al llenar otra vez el aire los alegres rumores de la vida activa, en vano al sentirnos arrastrados otra vez por el torbellino de las pasiones podrá tratarse de olvidar los horribles misterios que se han hecho claros al penetrar en esas viviendas miserables é infectas, donde viven respirando una atmósfera emponzoñada y luchando con el hambre y la desnudez millares de séres á quienes solo sus hermanos pueden tender una mano piadosa.

Los cálculos de la ciencia económica, los desvelos de la administracion, los esfuerzos de los gobernantes han sido y seguirán siendo impotentes para la resolucion del pavoroso problema de la miseria social, que, como la esfinge de Edipo; amenaza devorar á las naciones que no acierten á descifrar su oscuro enigma. Solo queda un camino abierto, solo queda una doctrina: el camino que nos trazó el divino Maestro, que sobre la piedra de la caridad echó los sólidos cimientos de la civilizacion moderna: la doctrina que El mismo predicó á sus discípulos por medio de un hermoso símbolo cuando, para hacerles comprender hasta que punto la caridad puede realizar imposibles, dió de comer con cinco panes y cinco peces á millares de hombres.

Gustavo Adolfo D. Becquer.

EL PEREGRINO.

FANTASÍA.

I.

Y la noche habia estendido por los espacios su manto negro y triste...

Triste, como los pensamientos de un desgraciado...

Negro, como la oscuridad de un sepulcro.

Las estrellas no brillaban.

La luna no marcaba su huella en el suelo...

¡Tan poco la esperanza en el alma del peregrino!

¿A dónde vá ese infeliz que camina por el valle?

¿Por qué las lágrimas corren por sus mejillas?

¿Por qué da á los vientos tan tristes supiros?

¡Ah! ¡Es un peregrino, que no pudiendo resistir el frio de la noche, ni el cansancio, se dirige á aquel opulento castillo en busca de un hospitalario albergue!

Mas ya llega y suplica la entrada... y ¡ni un acento consolador para el pobre peregrino, que es echado de allí cual si fuera un malhechor!

—Responde, altivo castellano, ¿por qué no das siquiera un rincon de tu soberbio edificio á ese infeliz?

Y el amo del castillo no escuchaba...

Y el pobre peregrino se iba helando, helando... y proseguia el camino diciendo entre sí:

—Hay un paraiso á donde van los desgraciados: un cielo que Dios les abre cuando huyen de la tierra.

II.

Y los rayos del sol se estendian ardientes sobre los campos...

Y la tierra sorbia codiciosa el agua de fuentes y arroyos.

No así el pobre peregrino, que no hallaba una gota con que apagar la sed que devoraba su pecho.

Mas infeliz ¿por qué te afliges?

¿Por qué los ojos brillan ansiosos de un manantial con con que alivar tu sed?

¿No ves aquella límpida laguna que te ofrece generosa sus aguas?

Corre hácia ella y sácia tu anhelo.

El pobre corrió hácia ella... y la laguna quedó seca en un instante.

Pero entonces ve la choza de un labriego, vá á acercarse... y es rechazado cual si fuera una hambrienta fiera.

—Labrador, da un poco de agua á ese desdichado, y Dios te lo premiará dándote buena cosecha.

Y el labrador no escuchaba...

Y la sed iba devorando al peregrino, que aun decia al alejarse de allí:

—Hay un paraiso á donde van los desgraciados: un cielo que Dios les abre cuando huyen de la tierra.

III.

Y la tarde era deliciosa...

Y todo gozaba.

¡Para el desdichado peregrino todo era dolor!

Triste iba caminando, orilla del mar, sin un pedazo de pan que llevar á su boca.

Las fuerzas desmayaban.

El hambre le roia por momentos...

Y moria...

Mas por fin vió un pescador, que se entretenia en dar migas de pan á un perro.

Se acerca el peregrino y sus ruegos fueron vanos.

Siguió andando, hasta que cayó postrado á una orilla del camino.

Dos dias de hambre...

Un dia de sed...

Otro dia de calor...

Y una noche de frio...

Habian acabado con su vida.

Y de pronto vió abierto ante sus ojos *el paraiso á donde van los desgraciados: el cielo que Dios les abre cuando huyen de la tierra.*

E. García Ladevese.

DON SANTIAGO ALONSO CORDERO.

Nació este ilustre patricio en el año de 1791, en el pueblo de Santiago de Millas, provincia de Leon. Hizo sus primeros estudios en Monforte de Lemus, y mas



LA CARIDAD.

tarde ingresó en el seminario de Nobles de Cantabria, hasta que por las alternativas de la gloriosa lucha de la independencia fue cerrado dicho instituto.

Lleno del patriotismo que animaba á todos los españoles, concibió el proyecto de aprisionar un destacamento francés acampado cerca de su residencia, y concertándose con otro compañero suyo y con una partida de nuestras tropas, logró aprisionarlo cerca del Escajo.

Las disensiones políticas que afligieron á la península al volver Fernando VII, proporcionaron ocasion á don Santiago Alonso Cordero para dar pruebas eficaces de su desprendimiento, socorriendo generosamente á los que entonces estaban perseguidos por sus actos políticos.

Apreciado de propios y estraños, don Martin Garay, ministro de Hacienda en 1817, tuvo decidido empeño en llevarlo á su secretaría, honra que rehusó agradecido por conservar su completa independencia.



Creciendo su reputacion, fue nombrado en 1821 comandante de un batallon de la Milicia, cargo peligroso en aquella época, y que le espuso á perder la vida á manos del guerrillero realista Lopez.

A la muerte de Fernando VII se presentó á S. M. la reina gobernadora ofreciéndole su influencia en la provincia, la que le acogió con suma benevolencia.

Comandante de la Milicia urbana, diputado provincial, despues diputado á Córtes, distincion que obtuvo constantemente desde 1836, designado para senador por el pueblo de Madrid, alcalde corregidor del mismo; las pruebas de estimacion del pais debidas á su probidad y su celo por el bien público, se multiplicaban prodigiosamente.

A consecuencia de los sucesos de 1843 fue condenado á muerte: emigrado recorrió Portugal, Francia, Bélgica, Inglaterra y otros puntos de Europa: cuantos españoles carlistas ó liberales encontró prófugos por los acontecimientos políticos, fueron socorridos por Cordero, suficientemente rico para poder dar; sobradamente caritativo para no cansarse en aliviar la miseria de sus compatriotas sin distincion de opiniones.

En 1847 fue elegido de nuevo diputado á Córtes, pero tuvo que abandonar á Madrid á consecuencia de los sucesos de 1848, que tan hondamente perturbaron á Europa; volviendo en 1854 como diputado de las constituyentes, en cuyas Córtes figuró como uno de los mas consecuentes en sus antiguas opiniones progresistas.

Honrado con la gran cruz de Isabel la Católica por el marqués de Miraflores, elegido diputado provincial por el distrito del Centro de Madrid y presidente de este cuerpo popular; ni los honores, ni los años, ni lo mucho que habia trabajado en favor de los pobres, le hicieron creerse exento de seguir las mismas fatigas.

Invadido Madrid por la epidemia, que hoy casi podemos decir que ha desaparecido, le amonestaron sus amigos para que atendida su avanzada edad moderase su celo ó se ausentase; pero les contestó: «No dejaré »mi puesto: mis convecinos me necesitan en estas difí»ciles circunstancias, y no los abandonaré egoista y »cobardemente. Si muero moriré cumpliendo con mi »deber.»

Y desgraciadamente los temores de sus amigos se realizaron. El dia 22 de octubre, le sorprendió la muerte, dedicado á visitar enfermos y proporcionarles toda clase de auxilios: la Diputacion provincial de Madrid para gloria suya y ejemplo de la posteridad, determinó colocar el busto del señor Alonso Cordero en el salon de sesiones, y á su pie grabadas en oro las palabras que dejamos transcritas.

Ha sido uno de los hombres mas populares de esta época: su empeño en no dejar el traje característico de su pais, que usaba siempre, le hizo ser conocido por el *Maragato*. Fiel hasta la tumba en sus opiniones políticas, benévolo para todos, caritativo en gran manera, empleando sus grandes capitales en empresas útiles, que daban trabajo y pan á los pobres; era universalmente querido y su muerte fue por todos sentida.

Que Dios le haya recibido en su gloria.

DON SANTIAGO ALONSO CORDERO.

CONCLUSION

DE LA CORRESPONDENCIA

DE GUIPUZCOA.

Señor don José Puiggarí:

BARCELONA.

San Lorenzo del Escorial 30 de agosto de 65.

Continuando, mi querido amigo, la ligera reseña de mi viaje de vuelta de las provincias Vascongadas, diré á usted que salí de Vitoria á la una de la tarde; y á las tres de la madrugada entré en Avila de los Caballeros. Permanecí en esta histórica ciudad hasta las dos y cuarenta y seis minutos de la tarde siguiente, aprovechando bien el tiempo, pues no descansé un instante; y sin embargo dejé de ver multitud de cosas interesantísimas. Un libro se necesitaria, amigo mio, solo para dar somera noticia de los monumentos que embellecen la patria de la gran Teresa de Jesus. No quiero, sin embargo, dejar de decir á usted que los recorrí cabalgando en la mulita del amabilísimo é ilustrado señor obispo, el que, noticioso de la flojedad de mis piernas, me hizo este gran de obsequio, que le agradezco en el alma. Pero, ¡qué murallas! ¡qué catedral! ¡qué custodia de Juan de Arfe! ¡qué basílica bizantina de San Vicente! ¡qué convento de Santo Tomás, con su primoroso sepulcro de don Juan, hijo de los Reyes Católicos, no inferior en mérito y preciosos detalles á los en que descansan los restos de estos escelsos príncipes en la capilla real de Granada! ¡qué estátua (produccion de Gregorio Hernandez) de Jesus atado á la columna! ¡qué otra en mármol representando al mártir San Segundo, obra de Berru-

ALMANAQUE DE EL MUSEO UNIVERSAL.



COLOQUIO DIPLOMÁTICO.

UN TESORO.



-guete! ¡qué Avila en fin! ¿Y hay quien vaya al estranjero á recibir impresiones, cuando acá tenemos tantas y tan preciosas curiosidades?

Creo, y no me equivoco, que Toledo y Avila, consideradas en total, no tienen rivales en el mundo; prescindiendo de los méritos parciales y genuinos que la mayor parte de nuestras ciudades pueden ostentar, acaso no tan preciados de los naturales, como admirados hace tiempo por los estranjeros de todas las naciones.

Quisiera que conociese usted las estátuas del gran escultor Gregorio Hernandez que abundan en Castilla, del cual dice Ponz, y con razon, que si fuera posible trasladarlas, como se traslada un cuadro, seria tanta la celebridad de Hernandez como la de Murillo. Yo puedo añadir, que despues de Alonso Cano, no he visto nada mejor, ni tan bueno.

Tal vez en adelante le diga algo mas de Avila, si para entonces no ha salido una obra, que, segun noticias, está escribiendo un distinguido magistrado, hijo de aquella ciudad, sobre antigüedades de la misma.

Antes de dejar la pluma, quiero emitir una observacion acerca de las audiencias de Valladolid y Búrgos que visité á mi paso por ambas capitales. Al recorrer estos edificios recibí un nuevo desengaño, pues, á pesar del laudable celo y de los grandes esfuerzos de sus dignos regentes, están bien lejos de corresponder á su alta significacion, como lo están casi todas las de España, inclusa la audiencia de la córte y aun el mismo tribunal supremo de Justicia.

Sensible es en verdad, que mientras se erigen opulentas fábricas para casas de moneda, teatros, cuarteles, tribunal mayor de cuentas, etc., se deje á los de justicia en casuchos viejos, destartalados, y sin el ornato y decoro que sus altas funciones reclaman. Desgraciadamente este mal es añejo, pues los grandes monarcas, en cuyos reinados se erigieron catedrales como la de Búrgos, monasterios como el de Miraflores y las Huelgas, conventos y colegios como el de San Pablo y Santa Cruz de Valladolid, en nada pensaron menos que en levantar palacios á la justicia, primera necesidad social de los pueblos; y lo mas estraño es que los escelsos Reyes Católicos, que por do quiera dejaron monumentos, augusto testimonio de su grandeza, y crearon las chancillerías de Valladolid y Granada, tampoco se ocupasen de ello; y solo su biznieto Felipe II, fue quien, á la vez que se continuaba la obra de la magnífica catedral granadina, comenzada con el diseño y bajo la direccion del gran Diego Siloe, mandó edificar el palacio de justicia (hoy destinado á real audiencia), como lo atestigua la inscripcion latina del célebre Ambrosio de Morales, esculpida en la puerta central de la fachada, rica en mármoles y en profusa ornamentacion (1).

Todas las demás audiencias están en casas prestadas, que se edificaron con objetos diversos (2), por cuyo motivo no reunen las condiciones necesarias, para que se administre la justicia con holgura y sosiego, soliendo estar situadas en barrios estrepitosos, ni tienen salas bien acondicionadas para sus funciones, con las accesorias para dependencias anejas; y si hay alguna, como la de Barcelona, con parte de estos requisitos, debido es á la casualidad de haber quedado sin destino despues de la guerra de sucesion, el antiguo palacio de la diputacion catalana, y no porque Felipe V pensase mas en esto que sus antecesores.

Mucho podria añadir tocante al asunto; pero olvidemos por hoy la consideracion de lo que nos falta, para gozarnos en la de lo bueno que aun conserva nuestro pais, como es fácil advertirlo á donde quiera que se dirijan los pasos, de lo que se convencerá usted mas y mas con las ligeras indicaciones de esta mi breve correría, y ahora voy, aunque no sea mas que á apuntar á usted, como le ofrecí en mi anterior carta, las nuevas impresiones que he recibido en este portentoso monumento, el mas á propósito por su grandeza y perfeccion para bajar el orgullo á los hombres de nuestro siglo, muy adelantado en verdad, pero todavía mas presuntuoso.

Se hacen en todo este edificio del inmortal Herrera importantes obras de reparacion; el seminario é instituto de segunda enseñanza, fundado no há mucho, están ordenados de una manera admirable, siendo dignos de visitarse los magníficos gabinetes de física é historia natural, tambien de época muy reciente; llamando sobre todo la atencion en el segundo la escogida y copiosa coleccion de sales de esas admirables canteras ó criaderos de Cardona surtida de preciosos cristales y de multitud de ejemplares, los mas raros por sus vivos y variados colores y figuras, formada por el distinguido y laborioso Mosen Riba, eclesiástico que honra á Cataluña y cuyo museo, establecido en la misma Cardona, he tenido ocasion de admirar; museo que, en otros paises, hubieran adquirido á cualquier precio los gobiernos, ó por lo menos recompensado espléndidamente á la entendida, desinteresada y perseverante persona que lo ha formado á fuerza de sacrificios y fatigas, y especialmente el aparato óptico inventado por la misma, al que da el nombre de *Saliscopio* y en el que, con el auxilio de la luz del sol y de cristales de aumento, se goza de los mas lindos matices de la sal gema, cortada en planchas ó láminas sutiles, haciéndolas representar bellísimos celajes, volcanes, los colores del Iris y otros mil sorprendentes caprichos. Conozco que me he estraviado; pero no puedo tolerar la falta de justicia distributiva de este pais, en el que, mientras se premian con largueza habilidades é invenciones frívolas que maldita la pro que traen, yacen en el olvido mas lamentable obras é inventos de hombres modestos y estudiosos que se afanan por el progreso de las ciencias. Y volviendo á nuestro Escorial, diré á usted que se ha trasladado con laudable prevision de la gran sala, cuyo techo es de madera y espuesto, por consiguiente, á ser presa de las llamas, á otra de la planta baja, cubierta de sólida bóveda, el archivo ó biblioteca de códices y rarezas literarias é históricas que, como usted sabe, es de inestimable precio; y he observado otra infinidad de reformas, que seria prolijo referir, debidas todas á la inteligente solicitud del digno eclesiástico señor don Dionisio Gonzalez, ilustrado director que ha sabido dar al culto el esplendor que es tan propio de este suntuoso templo, y hacer del Escorial un semillero de hombres útiles, que algun dia pagarán á S. M. la reina la deuda que ahora contraen; pues ha de saber usted que, para sufragar los inmensos gastos que tales establecimiensos ocasionan, así como las obras de restauracion que de contínuo se hacen, ha cedido S. M. de mucho tiempo acá las rentas de todas las fincas anejas al Escorial y pertenecientes por tanto al real Patrimonio.

Basta por este año; el verano que viene, si Dios nos da vida, no será usted mi corresponsal, sino mi compañero de espediciones, y trasmitiremos á nuestros amigos de acá las impresiones que recibamos en ese hermoso pais en que tanto abundan las bellezas naturales, y los preciosos monumentos de las artes, casi ignorados algunos de ellos, especialmente los de la época bizantina, como sucede con la iglesia de Llanas, cerca de Camprodon, que visité el verano anterior, y que parece recien construida, tal es la dureza de las piedras de que está formada, y donde existe un precioso frontal coetáneo de la fundacion, con pasajes de la vida de San Estéban; con la de Llerona, cerca de Granollers, que es fama fue de templarios y en la que se custodian alhajas antiquísimas y una pila de agua bendita á la que sirven de columna dos capiteles árabes colocados uno sobre otro con una inscripcion que seria conveniente traducir; con la de la Garriga, de época mas reciente llamada la *Doma*, de cuyo retablo mayor y otros objetos de la misma ha mandado usted ya á EL MUSEO UNIVERSAL tan bellas muestras; con la de San Pedro de Vilamayor, llamada la *Forsa* porque sirvió en tiempos remotos de fortaleza, cuya torre es notabilísima por su antigüedad y solidez, y donde se conserva el retablo principal compuesto de tablas adornadas de crestería, y una cruz parroquial gótica de las mejores que he visto; con la de San Juan de las Abadesas, sobre la que ya ha escrito una curiosa monografía el ilustrado presbítero don Pablo Parasols, y en la que hay que admirar no solo el edificio, que es de un mérito arqueológico estraordinario, sino los ornamentos, algunos cuadros y estátuas, y muy principalmente la notable coleccion de frontales y el paño mortuorio, ricamente bordados de oro y que representan asuntos sagrados como la Anunciacion, la Adoracion de los Reyes y otros, siendo obra á mi entender de los siglos XIV y XV á lo mas, y con la de otras muchas de que ni siquiera tendremos noticia, pues en verdad en España ha habido hasta ahora un abandono punible en esta materia de parte de quien mas interés debia tener en la conservacion de tales monumentos y preciosidades.

Pero veo que me voy separando del objeto que me propuse en estas cartas ó *pot purri*, y que serian el cuento de nunca acabar si no las cortamos á lo Alejandro; asi lo hace y saluda á usted afectuosamente su amigo

P.

P. S. A nuestros queridos compañeros de la academia de Buenas Letras sírvase usted hacerles presente mi afecto y decirles que echo mucho de menos los buenos ratos que pasé entre ellos por espacio de tantos años; ratos que fueron el mayor lenitivo de mis penas; y á nuestro muy digno y amabilísimo presidente señor don Manuel Milá y al ilustrado amigo don José Feu, que recibí con especial aprecio sus últimas obras: *La Resenya histórica dels antichs poetas catalans*, del primero, (mas conocido y justamente apreciado en el estranjero que en esta ingrata patria que suele conducirse con sus mas esclarecidos hijos con la tibieza y aun desvío de una despiadada madrastra) preciosa memoria premiada con la medalla de oro y que yo premiaria con otra de brillantes y la que lleva el demasiado modesto título de: *Apuntes para la historia de la literatura catalana*, del segundo, las que, en mi pobre juicio, son dos joyas literarias de gran precio; y no deje usted de rogarles que no me olviden cuando den á la estampa alguna otra de sus bellas producciones, que, por ser obras literarias, como suyas amenas é instructivas y por añadidura de amigos catalanes, serán para mí, como si dijéramos: miel sobre hojuelas.

Diga usted tambien al estimadísimo señor Milá que el recuerdo de nuestra grata espedicion *terrestre* á Ripoll en union de varios distinguidos compañeros de la academia de Bellas Artes y en representacion de ella, con el fin de inspeccionar las obras de reedificacion y restauracion de aquel renombrado monasterio (cuya sola portada ó frontis principal es una preciosa página ó mas bien admirable libro de la historia de Cataluña y del arte) y el de la otra *marítima* desde la linda poblacion de Blanes, á la antigua, pintoresca y monumental de Tosa, en compañía de los caros amigos Singla, Beau y Moré, con todos sus episodios y muy especialmente el peligro de *naufragio*, por haberse roto con la fuerza del viento la endeble cuerda llamada en el pais *fil d'empalomar* con que estaba sujeta la vela de nuestro pobre bagel, con temeraria confianza, por los marineros que le conducian; no pudiendo disimular por ello los menos esforzados, que no quiero decir quiénes eran, los temores que de zozobrar les acometieron en las bulliciosas aguas de los Hervideros, provocando tal cobardia la risa de los valientes, ó que al menos sabian hacer el papel de tales; y la espléndida y cariñosa hospitalidad de nuestros anfitriones de ambos puntos, los he evocado mas de una vez para templar tambien con ellos, como lo he conseguido, la intensidad de ciertos pesares, que á nadie faltan en este pícaro mundo.

Algo diera yo por ver una monografía sobre el citado monasterio y otra de Tosa, cuya historia debe ser interesante, que asi lo hacen creer sus vetustas murallas flanqueadas de elevados y fuertes torreones y cuyo estenso recinto contiene respetables ruinas de multitud de edificios, entre ellas las de un templo gótico y del hospital de peregrinos, vestigios todos de su antigua grandeza. ¿Si entenderá esta indirecta alguno de esos amigos?

LA NUEVA VIDA.

De la pasada vida
Aun viene á renovar tenaz memoria
Del corazon la herida...
¡Ay, juventud, perdida
Entre delirios de funesta gloria!
Con paso no seguro
Llegué del mundo á la ignorada senda;
Y, roto el débil muro
Que vela el goce impuro,
De mi hermoso candor cayó la venda.
Vi, tornándome ciego;
Huyó la paz del alma de improviso;
Perdido ya el sosiego,
Murió para mí luego
La encantadora luz del paraiso.
Negro el celeste manto,
Sin flor ni fruto inmensas heredades,
Oia con espanto
De las aves el llanto
Y el fragor de terribles tempestades.
Del falso amor vivia,
Del placer que el hastío me brindaba,
Un dia y otro dia
Buscando la alegría
Donde la fuente del dolor hallaba.
Veló en vano mi sueño
El maternal afan, con lisonjera
Voz y cándido empeño
Recordando el risueño
Cuadro de glorias de mi edad primera.
Y en mis párpados rojos
Leyó tal vez mi madre un desencanto
Que á su amor daba enojos,
Mientras roció mis ojos
Con la bendita lluvia de su llanto.

(1) Hermosea la plaza Nueva (de Granada) el edificio de la Chancillería, ó palacio de la audencia. Comenzóse su obra en el año de 1584 y continuó hasta el de 1587: fueron sus constructores Martin Diaz Navarro y Alonso Hernandez; y es verosímil que el diseño fuera de Juan de Herrera ó al menos corregido por él, en razon á que fue obra emprendida por órden y aprobacion de Felipe II, el cual no consentia que se elevase edificio alguno considerable en su vasta monarquía, sin intervencion de aquel famoso artífice. La fachada es elegantísima, con tres puertas. La de en medio se adorna con dos columnas de jaspe á cada lado y su entablamento, sobre el cual hay un leon de escultura que tiene en sus garras una tarjeta con la siguiente inscripcion compuesta por el esclarecido cronista Ambrosio de Morales *Ut rerum quæ hic geruntur, magnitudini non omnino impar esset tribunalis majestas, Philippi secundi Regis providenter, regiam hanc litibus dijudicandis amplificandam, et hoc digno cultu exornandam censuit. Domino Ferdinando Niño de Guevara Præside. Anno Domini MDLXXXVII.* Traducido dice: Para que la magestad del tribunal correspondiese á los importantes asuntos que en él se tratan, la sabiduría de Felipe II determinó engrandecer y adornar con todo decoro esta regia estancia. Año de 1587 siendo presidente don Fernando Niño de Guevara. Sus siete balcones descansan sobre ménsulas y asi estos como las ventanas del cuarto bajo están guarnecidas de jambage de buen gusto, que remata en frontispicio. Don Fernando Niño de Guevara mandó hacer el ventanaje de hierro y colocar sobre el balcon principal estatuas representando la Fortaleza y la Templanza: la obra interior quedó incompleta, como se nota penetrando en el edificio, cuya escalera magnífica y corredores bajos forman contraste con lo mezquino del cuerpo segundo. El Rey distraido con la obra del Escorial, olvidó la conclusion del palacio granadino.

Lafuente Alcantara.—Libro del viajero en Granada.

(2) La de Albacete, no ha muchos años creada, reclamaba imperiosamente un nuevo edificio por no haber en esta poblacion ninguno antiguo á propósito para el objeto; y al fin, despues de muchos trabajos y de vencer su regente con gran constancia multitud de obstáculos, se llevó á feliz término el que hoy ocupa, que si bien no tiene toda la grandeza que debiera; atendidos los medios con que se ha contado, no deja de ser decente y de estar decorado con sencilla dignidad.

Lágrimas maternales
Bálsamo fueron con que el cielo quiso
Poner fin á mis males;
Promesas celestiales,
Gérmen de nueva luz del paraiso.
En ese llanto fundo
La dulce paz del alma que hoy concilia
Tanto goce fecundo
Con que, huyendo del mundo,
Vivo en el santo amor de la familia.
Y hoy, si mi madre llora,
Es de placer, pues ve mi bienandanza;
Ve que en mi pecho mora
Un amor que atesora,
Con recuerdos del suyo, la esperanza.
Hoy sonrie, pues siente
En mi tranquilo hogar la voz sencilla
De mi niña inocente,
Y refrescan su frente
Los besos de su alegre nietecilla.
El cielo azul y hermoso,
Los patrios valles florecidos veo;
Escucho en mi reposo
Al malvis amoroso,
Y ante la mar serena me recreo.
Con mi madre sonrio,
Y todo es gala ya cuanto fue luto..
¡Dios bendiga el rocio
Que en campo yermo y frio
Hizo brotar la flor y el dulce fruto!
Ya mas goces no anhelo;
Bástame ya la paz que reina en casa,
De fiel esposa el celo,
Y este mi amor del cielo
Que me inunda de luz y no me abrasa.
Corra tras el abismo
El que compra el placer al miserable
Mundanal egoismo...
Dentro está de mí mismo
De mi dicha la fuente inagotable.
¡Oh! cuán desventurado
Aquel que, en cieno el alma sumergida,
La luz no ha recobrado,
Ni á gozar ha llegado
Las santas glorias de mi nueva vida!

1864.

EDUARDO BUSTILLO.

TRES VALIENTES.

DEL LIBRO INÉDITO «SUEÑOS Y REALIDADES.»

I.

Estaba yo una tarde en el Suizo, solo y aburrido. Apenas habia gente, y los escasos concurrentes me eran completamente desconocidos. Así es que me dediqué á observar á los que mas cerca de mí se hallaban, por si encontraba algun tipo digno de ser descrito ó adivinaba por cuatro palabras cogidas al vuelo alguna intriga de las muchas que hay en la vida, y sobre todo, en la vida madrileña. Quien desde luego llamó mi atencion fue un personaje, sentado á una mesa al lado de la que yo ocupaba; y en verdad que merecia un detenido estudio.

Era un hombre como de cuarenta años de edad, medianamente fornido y de un color cetrino semejante al de los rifeños; su pelo negro, pero sin brillo, se hallaba cortado al rape; sus enormes patillas echadas hácia los ojos, daban á su fisonomía un aire de maton que trascendia á doscientas leguas; sus ojos estaban húmedos, ojerosos y conservaban las huellas de la embriaguez habitual; en una de las mejillas campeaba un prolongado *jabeque*, esto es, una soberbia cuchillada, obra sin duda de la inteligente navaja de un *maestro*.

Figuraos, en fin, este individuo con unas relucientes botas de charol, un estrechísimo pantalon gris, un chaleco negro sobre el que lucia una enorme cadena, mas propia para amarrar un navío de tres puentes, que para guardar un reloj, una levita tambien negra sumamente entallada, y un sombrero exageradamente echado sobre la oreja derecha, y tendreis su vivo retrato.

Delante de él se veia un platillo con cigarros y una copa de ron.

Me hallaba yo absorto contemplando á mi personaje, cuando ví entrar otro tipo, que despertó tambien mi curiosidad en sumo grado.

Era un hombre bastante alto, y que lo parecia mas aun, por su exagerada demacracion: iba completamente de negro y cualquiera hubiera podido tomarle por un sacerdote vestido *de paisano*; su rostro tenia una estraña tinta pálida, amarillenta, lívida, biliosa; sus ojos sobre aquel rostro muerto, marmóreo, parecian dos volcanes en erupcion; pero el ardor de la mirada contrastaba con el decaimiento del cuerpo, con la cadavérica mercia del resto de su fisonomía.

—*Compare*, ¿quiere usted tomar alguna cosa? dijo el de las patillas de maton al que entraba.

—Gracias, contestó éste y se sentó.

Hácia un momento que hablaban en voz apagada, cuando un tercer personaje apareció en escena, y sin decir oste ni moste se sentó á la mesa con los otros dos.

—Hola, Frasquillo, ¿cómo te va?

—Sin novedad, caballeros. Mayer, una taza de té sin leche.

—¿Quiere V. ron ó coñac? preguntó el mozo.

—Nada mas que el té.

El tercer interlocutor parecia á primera vista un pollo como tantos otros que pululan por Madrid. Podria tener veintidos años y aparentaba menos aun, pues no llevaba barba alguna: pantalon de última moda, chaleco algo escotado con correa con dijes de acero, corbata de color claro, salida indudablemente de casa de Clement ó de la de Plantey, chaqué de lana oscura de elegante corte y sombrero á la inglesa, hé aquí el traje de aquel nuevo personaje: llevaba el pelo echado hácia adelante y jugaba con un *róten* sostenido á su muñeca por una estrecha correa.

Resumiendo mis observaciones, dije para mi capote, estos tres individuos son á no dudar: el primero un perdonavidas, el segundo un cura semejante al que nos pinta Espronceda en el Diablo Mundo, y el tercero un pollo aficionado á toros. ¡Buen terceto!

Pusiéronse á hablar en voz baja y apenas podia yo coger alguna que otra palabra, que no me ayudaba á averiguar el objeto de la conversacion. Pero sin duda la discusion debió agriarse, pues al poco tiempo el diapason empezó á subir y pude enterarme de lo que se trataba. Probablemente alguno de los tres habia contado uno de esos actos de estraordinario valor en que él era el protagonista, los otros por no ser menos se habian apresurado á referir alguno de sus lances mas famosos, y de palabra en palabra, y de aventura en aventura, la cuestion habia venido á plantearse en una forma precisa y concreta, que podria traducirse en esta pregunta:

¿Cuál de los tres es mas *guapo*?

—A la prueba me remito, dijo el perdonavidas con un gesto como quien se echa mano á la faja para tirar de la navaja.

—Paz, caballeros, dijo el vestido de negro. Cada cosa á su tiempo.

Mientras tanto el aficionado á toros tomaba con la calma mas completa una taza de té.

—Pues, señor; se trata de saber cuál de nosotros tres tiene el alma mas echada para atrás, ¿no es eso?

—Justo y cabal.

—Pues para eso no es preciso andar á lapos. Los tres tenemos hechas nuestras pruebas, á los tres no hay quien nos tosa ni en Triana, ni en el Perchel, ni en el Mundo Nuevo, ni en el barrio de Maravillas. Lo que es preciso es que cada cual haga una heroicidad tan grande como pueda, y el que la haga mayor, aquel será el mas templado.

—Tienes razon.

—Pues manos á la obra. Un mes de término me parece será bastante tiempo para hacer una que sea sonada.

—Y sobra. Pero, ¿quién ha de decidir el pleito?

—Cualquiera. Este caballero, por ejemplo.

Y me señalaba á mí el del vestido negro.

—¿Decia usted algo? pregunté.

—Dispense usted, me dijo el pollo con la mas esquisita finura; tenemos entre los tres una cuestion, y habiendo de resolverse en el término de un mes, suplicamos á usted sea el juez que la decida.

Me dieron tentaciones de escusarme y de declinar la jurisdiccion que se me ofrecia; pero la curiosidad venció al temor de verme en tratos con aquella gente, y acepté.

—Muchas gracias, me dijeron los tres. De hoy en treinta dias, en este mismo sitio y á esta misma hora.

—Descuiden ustedes, no faltaré.

—Fiamos en su amabilidad.

Y se despidieron y marcharon.

II.

Aquellos treinta dias me parecieron treinta siglos. Creí que nunca iban á acabar. Tanta era mi curiosidad y tan grande mi impaciencia. Durante aquel mes de inmensa duracion, en ninguna parte conseguí ver á ninguno de mis tres héroes, por mas que en todas partes los buscaba.

Aquella estraña apuesta, aquella competencia de valor, semejante á la de don Juan Tenorio y don Luis Mejía, habia circulado rápidamente por Madrid, y todo el mundo esperaba con impaciencia su resultado.

Se sabia que no mediaba dinero en aquella apuesta, y la circunstancia de luchar los competidores tan solo por la *negra honrilla* en este tiempo de positivismo especulador, daba un incentivo mas á la curiosidad pública.

Pasaron al fin los treinta dias mortales, se aproximó por último la hora marcada, y cinco minutos antes que diese, me apresuré á entrar en el Suizo.

La pastelería, que era el sitio donde la apuesta habia tenido lugar, y donde por consiguiente iba á resolverse la cuestion, estaba de bote en bote. No solo sus mesas, escasas por cierto, se hallaban ocupadas por doble número de personas que las que racionalmente pudieran sentarse á su alrededor, sino que habia mucha gente de pié, y cuatro grupos se estacionaban en cada una de las cuatro puertas del reducido saloncito. En el centro se veia una mesa desocupada y cuatro banquetas colocadas á su alrededor. Mayer me ha confesado despues, que nunca jamás ha habido un consumo tan grande de pasteles ni un gasto tan nunca visto de cerveza. Y es que la curiosidad, para hacer esperar sin impaciencia el anunciado espectáculo, se entretenia con las savarinas ó los chantillis y con el amargo líquido de Santa Bárbara.

Al dar la primera campanada de la hora, apareci en el estrecho círculo vacío, y me senté en el lugar preferente de la mesa desocupada. Como que era el juez del campo de aquel estraño torneo.

Al verme circuló en torno un contenido murmullo, un indecible estremecimiento.

Al dar la última campanada de la hora, la multitud se abrió por tres partes, y los tres personajes de mi historia aparecieron y tomaron asiento sin decir una palabra, impasibles como tres estatuas.

El perdonavidas iba vestido de majo, esto es, llevaba un estrecho pantalon negro, ligeramente abotinado sobre el charolado zapato: un pañolon de espumilla de China, negro bordado en colores, rodeaba su cintura y apenas dejaba ver nada de su escotado chaleco; la camisa bordada lucia ricos botones de brillantes y la corbata un soberbio solitario; una sencilla, pero elegante chaquetilla de terciopelo negro, dibujaba perfectamente su robusta musculatura y un pequeño calañés daba mas resolucion á su fisonomía enérgica y acentuada.

El que parecia un cura de incógnito iba con su mismo vestido negro, con su cara de muerto y con sus ojos encandilados.

El pollo aficionado á toros iba vestido con esquisita elegancia. Su abrigo gris desabrochado dejaba ver el frac negro de última moda, el chaleco y el pantalon tambien negros, la sencilla camisa con elegantes botones de esmeraldas y la preciosa cadena doble: llevaba corbata blanca y una de sus manos oprimia unos guantes blancos sin estrenar.

—Buenas tardes, señores, les dije.

—Muy buenas, me contestaron alargándome las manos.

—Veo son ustedes puntuales como el reloj.

—Igualmente que usted, por lo que debemos darle un millon de gracias.

—No hay de qué. ¿Quieren ustedes que entremos en materia?

—No hay inconveniente, pero antes tomemos algo.

El maton tomó un vaso de orchata, el cura una limonada gaseosa y el pollo una copa de menta. Yo me abstuve de tomar cosa alguna.

—Sabrá usted, me dijo el pollo despues de tomar un sorbo de licor, que se trata de ver cuál es el mas valiente de nosotros tres. Cada cual hará una prueba de su valor, y usted decidirá cuál se lleva la palma. La cosa es bien sencilla, como usted ve.

—Me hago cargo.

—Pero usted comprenderá que las pruebas no pueden tener lugar aquí.

La concurrencia al oir esto dejó escapar un murmullo de disgusto muy significativo. Ninguno de los tres se dió por aludido.

—Queremos, pues, saber si puede usted disponer del resto del dia y de la noche.

—Nada tengo absolutamente que hacer y estoy á las órdenes de ustedes.

—Pues entonces, dijo el perdonavidas, yo abro la marcha. A la puerta tengo una carretela, nos metemos los cuatro en ella, y andandito.

Salimos del Suizo, seguidos por la concurrencia que tenia muy mal gesto al ver que la cuestion iba á resolverse sin que pudiera presenciar su resultado, nos metimos en la carretela y echamos hácia la puerta de Alcalá.

III.

—¿A dónde vamos? pregunté.

—A la plaza de toros, me contestó el maton. No se trata mas que del quiebro del Gordito. Este es testigo (y aquí el aficionado á toros dió una cabezada afirmativa) de que no entiendo ni una jota del arte de Montes y el Chiclanero. Por mas que he hecho jamás he podido distinguir un volapié de una estocada recibiendo y así por lo demás. Así es que he creido hacer una cosa que no sea una vulgaridad, saliendo á dar el quiebro sin saber una palotada de toreo. Con que tú, pollo, esplícame en dos palabras ese bendito quiebro, para saber lo que he de hacer.

Al oir este discurso me quedé estupefacto. Aquello era, permítaseme la palabra, una barbaridad.

El aficionado con la mayor sangre fria esplicó á su amigo la suerte del quiebro.—Enterado, contestó él.

—¿Pero, hombre, que va usted á hacer? le dije al ver que llegábamos y se bajaba de la carretela.

—Toma, cuando lo hace el Gordito, ¿por qué no lo he de hacer yo?

—Porque él sabe hacerlo y usted no.

—¡Bah! Pues por eso mismo.



ALMANAQUE LITERARIO DE EL MUSEO UNIVERSAL PARA EL AÑO 1866.



ENERO.

Gran comunista es el frio
que hace de lo tuyo mio.



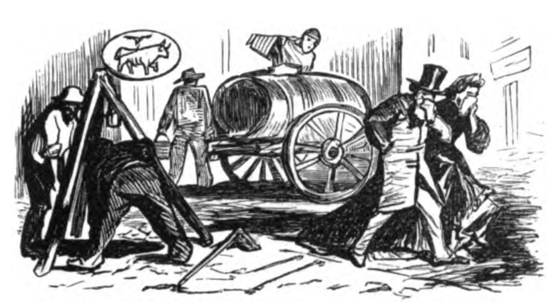
FEBRERO.

—Podrás verme en *Chameri*.
—¡Basta! ya te conocí.



MARZO.

—¿Tienes bula, Baldomero?
—Lo que no tengo es dinero.



ABRIL.

—¡Ya abre su cáliz la flor!
—Se conoce... en el olor.



MAYO.

Con estas aguas del cielo
crecen la yerba y el pelo.



JUNIO.

—Se marchan los diputados.
—No hay duda que irán cansados.



JULIO.

Se va el que tiene dinero
á bañarse al estranjero.



AGOSTO.

Quien sí ha de comer trabaja
se remoja en la tinaja.



SETIEMBRE.

Se ferian muy arreglados
hombres públicos *usados*.



OCTUBRE.

Para dar sin penas fruto
no hay viña como el tributo.



NOVIEMBRE.

—Este es muerto de etiqueta,
—Pues cumplo con la tarjeta.



DICIEMBRE.

Cualquier noche, el que se casa,
una noche buena pasa.

Este **Almanaque**, escrito por los primeros literatos, y con profusion de grabados, se regala á todos los suscritores á **El Museo Universal**, que lo sean para todo el año de 1866 y se les remitirá tan luego como se tenga aviso de la renovacion de suscricion. Este **Almanaque**, por la multitud y variedad de sus artículos, y graciosísimos grabados, es interesante.

Y entramos en la plaza.

—Pero deténganle ustedes, dije á aquellas estátuas, que no otra cosa parecian los otros dos por su impasibilidad. ¿No ven ustedes que eso es un disparate, que el toro lo va á despachar, como quien bebe un vaso de agua?

Los dos se encogieron de hombros.

—Pues yo no sanciono con mi presencia un acto tan atroz.

Cada uno me cogió de un brazo y á duo me dijeron:

—Ha dado usted su palabra de honor de ser el juez de la apuesta.

Tuve que resignarme.

Se verificaba una corrida de aficionados: uno de los picadores de aficion tenia ya una costilla rota, dos banderilleros habian sufrido dos soberbios revolcones saliendo milagrosamente sin heridas; en cuanto á los espadas uno tenia un magnífico puntazo en una pierna y el otro se habia desconyuntado la muñeca al dar una estocada. Pero felizmente estaban ya en el último toro y debia matarlo, segun me indicaron, uno de los espectadores en estremo inteligente.

Fijé mi atencion en el vicho que se corria, y me quedé asustado: aquello no era un becerro, ni mucho menos, sino un toro hecho y derecho.

Llegó al fin el momento temido. El maton bajó al redondel, se preparó á la suerte y se sentó en la silla. El toro llegó como un cohete, y la silla y el que estaba sentado en ella rodaron por el suelo.

—No será porque no le espliqué bien la suerte, dijo el aficionado.

Bajamos á la enfermería. El perdonavidas solo tenia un puntazo en el brazo. Le ataron un vendaje contra su voluntad, pues todo se volvia decir «no vale la pena,» hizo que le cepillaran, y sin perder ni un instante su serena impasibilidad, salimos de la plaza de toros y nos volvimos á meter en la carretela.

—Compare, venga esa mano, dijo el aficionado. Si Cayetano tuviera tu alma, vaya una espada que seria, hasta allá, y no volveria la cabeza al meter la mano. Sabes, no has fruncido una ceja, ni mudado el color al arrancarte el vicho.

—Es usted un héroe, le dije. Ponerse sin saber una palabra delante de un toro, é intentar nada menos que el quiebro de la silla, eso ya no es valor, sino una escesiva temeridad, una locura.

—¿A dónde vamos ahora? preguntó el maton para cortar nuestras alabanzas.

—Yo soy el último, dijo el pollo aficionado á toros, pues mi prueba empezará á las nueve.

—Pues entonces, es mi turno, esclamó el cura. Cochero, á la barbería del tio Palomo, ya sabes, en la calle del Tribuleque.

Y el coche echó á andar.

(Se continuará).

Enrique Fernandez Iturralde.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Aquel que sube mas alto, da mas fuerte la caida.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIC, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 48. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs, un año 80 rs. MADRID 26 DE NOVIEMBRE DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



edicando su mayor parte á la cuestion de Chile, que desgraciadamente ha venido á aumentar los conflictos que en América promueven á cada momento aquellas desorganizadas repúblicas, permítannos nuestros lectores que hoy abandonemos el ligero estilo de la revista.

Desde la guerra del Perú, pretendia nuestro gobierno que el de Chile le diese satisfacciones por la conducta hostil que habia usado con nuestras escuadras, y por las injurias prodigadas á nuestra patria y que se han aumentado de dia en dia.

Chile logró que nuestro enviado allá, el señor Tavira aprobase un arreglo, segun aseguró, completamente ajustado á las órdenes que habia recibido primeramente del gobierno, que desaprobó sin embargo aquel proyecto de convenio; siguieron las negociaciones, aunque estérilmente, negándose Chile á todo medio de conciliacion, y agravando los motivos de queja de España.

En su consecuencia el general Pareja con la escuadra fondeó en Valparaiso, y envió una nota el 17 de setiembre, previniendo que sino se le daba satisfaccion en el término de cuatro dias y no se saludaba el pabellon con 21 cañonazos, recurriria á medidas estremas. Negada la satisfaccion por Chile, envió su *ultimatum*, declarando que las hostilidades empezarian al dia siguiente, plazo que prorogó en virtud de ruego de los agentes estranjeros hasta el 24 de setiembre, en que declaró el bloqueo de todos los puertos de Chile, apresando algunos buques.

En cambio el gobierno de Chile ha espedido varias patentes de corso, muchas de ellas á los Estados-Unidos y en 25 de setiembre acepta la guerra en un manifiesto, verdaderamente muy moderado, que no hemos de negar merecimientos, ni aun á nuestros adversarios. Propuso además al congreso, que lo aprobó incontinenti, aumentar las fuerzas de mar, gastando para ello las cantidades necesarias sin someterse á presupuestos, y autorizándole para que levante empréstitos hasta la suma de 200 millones, imponga una contribucion de guerra del 5 por 100 de la renta y rebaje los sueldos de los empleados desde un 10 á un 50 por 100.

Dícese, y damos así la noticia, porque todo ello se funda en partes telegráficos, que esperamos ver desmentidos: que el cuerpo diplomático protestó contra el *arbitrario* proceder del general español y por las irregularidades con que ha sido declarado el bloqueo de Chile: que el gobierno inglés ha resuelto en consejo de ministros dirigir á España *enérgicas amonestaciones* por su conducta en Chile, habiendo salido de Lóndres un correo de gabinete con los oportunos despachos: que los comerciantes de la City celebrarán un *meeting* y que en Liverpool se ha celebrado ya con el mismo objeto, y que el *Times*, eterno enemigo de España, pide la intervencion colectiva de Inglaterra, Francia y los Estados-Unidos para proteger á Chile: en fin, que como efecto de todas estas presiones, el gobierno español desaprobará la conducta del general Pareja y mandará retirar la escuadra bloqueadora.

Con las escasas noticias que hoy tenemos venidas todas por conductos hostiles á España, y no habiendo publicado aun todos los despachos, no es posible que se forme un juicio acertado acerca de la conducta del general Pareja. Nosotros deploramos la guerra, remedio siempre doloroso y estremo; como deploraríamos que un cirujano hubiese de cortar un brazo á un enfermo; pero si la enfermedad hace indispensable la amputacion, estamos porque se ampute. Tenemos la conviccion de que las repúblicas americanas siempre se creen dispensadas de atender las reclamaciones de España; que nuestro pabellon allí está muy lejos de ser respetado; que juzgan poder impunemente obrar contra derecho cuando se trata de españoles y que es menester que tal estado cese. Conocemos además personalmente al general Pareja: nos consta su prudencia y su tacto del que dió clara muestra en la paz con el Perú y tenemos la seguridad de que habrá agotado todos los medios de conciliacion antes de declarar la guerra. Amigos ante todo, sin embargo, de la justicia, aplaudiríamos, si justicia nos faltase, hasta la retirada de nuestros buques y la desaprobacion de la conducta del general Pareja; que no hay mejor ni mas segura diplomacia, ni mas irresistible fuerza, que obrar siempre justamente con amigos y con enemigos.

Pero en verdad nos admira que Francia é Inglaterra se crean con derecho de dirigirnos amonestaciones, como si fuéramos doctrinos, y á erigirse en jueces soberanos de nuestras diferencias con Chile, cuando no hemos pedido su arbitrazgo. No lo creemos, no queremos creerlo.

Resaltaria mas lo agresivo de esta conducta, cuando ahora, há pocos dias, un buque inglés, segun leimos, acababa de bombardear á Puerto-Príncipe, capital de Haiti; porque los rebeldes se habian mofado del pabellon británico: cuando en la reciente revolucion de la Jamáica no han encontrado mas medio de concluirla que fusilar sumariamente á todos los prisioneros y á todos los sospechosos de estar en connivencia con los alzados, hasta el punto de que varios periódicos ingleses hayan tenido que censurar *las atrocidades cometidas por las autoridades militares con los negros prisioneros*. España, sin embargo, no se ha creido autorizada para amonestar á la Inglaterra por su bárbara conducta.

Los alardes filantrópicos, las palabras de efecto, podrán guardarlas para censurarse á sí mismos; pero no: en Haiti no tiene el comercio británico intereses que perder, aunque se bombardee con una injusticia irritante á su capital; pero en la Jamáica, la rebelion impide la cosecha de azúcar y la fabricacion del rom; y al fin los de Haiti y los de la Jamáica son negros, y que se bombardee una ciudad de negros ó se fusile un millar mas ó menos, no es cosa que debe turbar la digestion de un *gentleman* ingles, ni escitar la cólera de naciones poderosas, que no pueden sufrir una irregularidad en la conducta de un general español.

La guerra del Perú sigue su curso cómico: el general Canseco, jefe de los insurrectos, en Pisco, sin atreverse á avanzar por falta de dinero: el presidente Peset en Lima, sin acometer á los insurrectos por la misma causa, ó porque confia que la insurreccion abandonada á sí misma, morirá de tisis. La escuadra rebelde, al mando de Montero, en las Chinchas: rebelada la tripu-

lacion del *Amazonas*, marchó hácia el Callao en son de guerra por la cuarta vez; pero á la vista de la artillería de los fuertes, y quizá de los buques estranjeros, volvió por cuarta vez al fondeadero á respirar los perfumes del guano.

......Requirió la espada,
Miró al soslayo, fuese y no hubo nada.

En Bolivia continúa igualmente la guerra con vario suceso: el presidente llevaba la mejor parte; así como en el Paraguay triunfaban los aliados, y seguirán á pie llano en la conquista del territorio, si antes, como se asegura, no han admitido los buenos oficios de los Estados-Unidos, que desea con un arbitrazgo equitativo, aplacar las diferencias de los contendientes.

Pero, ¿quién transigirá las cuestiones que parece se ha empeñado en sostener la república anglo-americana con Francia, respecto á la intervencion en Méjico, y contra Inglaterra por los armamentos del *Alabama* y *Shenandoa*, buques confederados? Cada dia se van agriando mas las comunicaciones. Inglaterra la echa de prudente; pero por cada pulgada que retrocede, adelanta un pie la república y en trances se van poniendo las cosas que es muy posible que concluyan á cañonazos.

Quien nos tiene frita la sangre es el emperador Maximiliano: no desperdicia ocasion de hacer odiosa á los mejicanos la memoria de la dominacion española: con motivo de la inauguracion de la estátua del cura Morelos, uno de los guerrilleros mas famosos de la lucha de la emancipacion contra España, ha pronunciado un discursito como todos: mucha alabanza á los insurgentes, mucha invectiva contra nuestra patria: todo su objeto es alabar á los que en cuarenta años no han podido constituir un gobierno, y echar por tierra á los que la gobernaron tranquila y felizmente por siglos. Y hace bien; si no hubiera sido por la emancipacion ¿tendria Maximiliano trono en Méjico?

El 19 se cantó ya el *Te-Deum* en esta córte en Santa María de la Almudena: alabanzas sean dadas al Señor que ya podemos respirar libremente, y que al despedirse por la noche los amigos no tienen que decir: hasta mañana, si el cólera lo permite. El pueblo de Madrid en masa ha acudido á las iglesias, dando á la Divina Magestad gracias de lo íntimo de su corazon por tan ansiado beneficio.

El mismo dia hubo gran parada presidida por el general duque de la Torre como dia de nuestra soberana, que aun continúa en la Granja, aquejada de una pequeña dolencia, debida á lo desigual de la temperatura y á su estado crítico.

El sábado 18 reanudó sus sesiones la *Armonia*, leyendo un discurso su presidente el señor Orti y Lara; bueno, pero que de seguro no tendrá, si se vende, tanta suscricion como la *Biblioteca del ciudadano* que va á publicarse en Valladolid por entregas, cuyo precio se deja á *voluntad del suscritor*. Cuando esto leimos, involuntariamente nos acordamos de aquel deudor del *Quijote* que se habia comprometido á pagar *cuando tuviese voluntad*; y sino es porque Sancho Panza como gobernador de la Ínsula Barataria, lo mete en la casa de poco trigo, aun estaria esperando el acreedor la voluntad del deudor.

Pero no sembremos dudas: son jóvenes los redactores; tienen fe y esperanza y buscan la caridad en el prójimo; les deseamos feliz éxito en su empresa y corta cosecha de desengaños. Lo que de seguro tendrán son muchos suscritores, y si dan gratis la obra, mas.

Iba á deciros que el ministerio de Victor Manuel se ve amenazado de muerte por una ley gravísima: la ley de si se han de moler de esta manera los granos ó de la otra: la ley de la molienda, va á molerlos indefectiblemente. ¿Por qué?... por no deciros que no lo sé, prefiero concluir aquí la revista.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
LEON GALINDO Y DE VERA.

LOS PROGRESOS DE LOS RUSOS

EN EL ASIA.

Todo el norte del Asia, desde la cordillera divisoria del Ural hasta el golfo de Ochotsk y el mar de Behring, en una estension de unas 11,700 werstas pertenece á la corona de los tsares de Rusia. Su política, con una penetracion admirable, se ha encaminado siempre á estrechar las relaciones entre esta estensa region tan importante en varios conceptos y la parte europea del imperio ruso. La Rusia no podrá ser jamás una gran potencia marítima; la naturaleza y la situacion continental de sus pueblos la impiden establecer colonias en las cinco partes del mundo, que fueran la base de un gran comercio y de una grande importancia marítima. Esto parece mas bien estar reservado para los pueblos de orígen germánico ó en otra escala diferente para los pueblos de orígen romano que ocupamos el Sur de la Europa. La Rusia se mueve en otro círculo, en otra línea distinta y desde hace siglo y medio sigue sin interrupcion este sistema que ha comprendido tan bien.

El Asia yace á sus puertas. Desde que la nacion rusa pudo sacudir el yugo de los mongoles y sujetar el imperio tártaro del Wolga, el pueblo ruso atravesó el Ural y penetró en los bosques y estepas de la Siberia tan poco conocidas hasta entonces. La multitud de animales de ricas pieles atrajo á los que se dedicaban á este comercio y los cosacos aventureros que huian del brazo de la justicia hallaron un asilo seguro en aquellas inmensas soledades. Estos fueron en realidad los primeros pobladores de aquellos paises y á ellos tal vez mas que á nadie es á quien debe la Rusia el conocimiento y la posesion de tan inmenso territorio.

La historia de los progresos de la Rusia en el Asia ofrece un grande interés. En 1558 un comerciante ruso llamado Stroganoff, atravesó el Ural dirigiéndose á Siberia, á donde le atraia el comercio de pieles; cinco años despues el tsar Ivan Vassiliewitch se da el título de soberano de Siberia. Jermak Timofejeff jefe de cosacos ataca el khanato de Sibir al Oeste del pais y se ve obligado á ceder; pero en 1587 los rusos fundan las ciudades de Tobolsk sobre el rio Irtisch, la cual sirve de punto de descanso para poder llevar mas lejos las conquistas A fines del siglo XVI se habia vencido ya á los tártaros dominadores hasta entonces de aquellos paises; en 1604 se fundó la ciudad de Tomsk y en 1618 la de Jenissejsk; poco despues los aventureros moscovitas penetraron hasta el estremo Oriente lanzándose en frágiles embarcaciones al Lena, rio caudaloso que acarrea sus lentas aguas al mar Glacial, y llegaron á navegar en este último. En 1639 Dmitri Kopiloff penetró hasta las costas del mar Oriental y se halló frente al continente americano, en aquel Océano que en nuestros dias tiene tanta importancia. Kopiloff fue el Balboa ruso del mar del Sur.

En 1646 y 1648 dos cosacos Boamyschlan y Deschneff llegaron hasta el estremo Noreste del Asia en el estrecho de Behring. De 1648 á 1658 edificaron á Irkutsk cerca del lago Baikal; Iakutsk cerca del Lena y Nertchinsk á orillas del Schilka; los rusos llegaron aquí al territorio del Amur. En los años siguientes se dirigieron hácia Kamtschakta y en todo el siglo XVIII se esploró científicamente la Siberia entera.

Desde que los rusos se hallaron en posesion pacífica de la Siberia avanzaron mas hácia el Sur; no solo querian estar limítrofes á los chinos, sino acercarse á los indios. Desde entonces el mar Caspio llegó á ser un lago ruso; el pais del Sur del Kur y una parte de la Armenia, Georgia y Tiflis, en el mar Negro, la Mingrelia, Guriel é Imirethi y el Cáucaso están sometidos y al pie del monte Ararat brillan las bayonetas rusas. El schah que habita en Teheran sufre la influencia de la política rusa; los principales jefes turcomanos de las estepas del Turan han cesado sus hostilidades; el khan de Khiva, en cuyo pais tienen fortalezas los rusos y para cuyo ejército nombran ellos los oficiales, es vasallo del tsar; en las islas del mar de Aral, detrás de grandes fortificaciones se encuentran cañones rusos; en este mar escitha navegan vapores, y barcos rusos suben por el Oxus y el Jaxarthes, hasta donde son navegables estos rios caudalosos, arterias principales para el comercio de la estepa. Recientemente los rusos han estendido su dominio hasta Buchara y Kokand; en cuanto á sus posesiones en China hace ya años que Kiachta no es el límite del imperio ruso y que el dominio del tsar se estiende hasta un territorio inmenso que antes pertenecia al Celeste Imperio. Además de esto una multitud de grandes tribus nómadas del Asia reconocen la soberanía del tsar blanco, como llaman al emperador de Rusia, y las que todavía no se hallan sometidas á él, no continuarán mucho tiempo en la independencia que hoy tienen.

Así pues la Rusia forma en el Asia una potencia de primer órden. Desde el Ural y el mar Caspio domina todo el Norte y el centro del gran continente hácia el Este; pero hasta hace pocos años los rusos se hallaban encerrados, por decirlo asi, en este territorio inmenso sin poder desarrollarse por faltarles el elemento líquido, el mar; porque el Océano Glacial que en una estension muy vasta borda las costas septentrionales de la Siberia, yace muerto para el comercio y la navegacion, pues en él luchan sin cesar el hielo y el agua. El mar de Behring y el golfo de Ochotsk, cuyos puertos se hallan cerrados por el hielo durante ocho meses cada año, no podian tampoco ofrecer un lugar á propósito para el comercio. Sus playas desoladas están desiertas; sus dos lugares Ajan y Ochotsk no sirven mas que de punto de refugio en caso urgente y detrás de ellos se elevan cordilleras á las que solo se puede subir con mucho trabajo y siempre con gran peligro.

A la Siberia le faltaba pues, una salida á un mar libre y puertos en el mar del Sur que fueran accesibles durante todo el año. Uno solo de los rios de la Siberia, el Amur por la confluencia de sus dos brazos, el Onon ó Schilka y el Kerutun ó Argun dirige su curso hácia el Este. El último sale de la Mongolia formando antes en su curso medio el límite de la Siberia; de esta última sale el Schilka, en cuya orilla está Nertchinsk, capital del distrito minero mas importante. El Amur corre con el nombre de Chanamuren por la llamada puerta de la Mantchuria y con el de Saghlian-ula hácia el Sur por el mismo pais; despues se dirige hácia el Norte y desagua en el estrecho de Mamial, que separa el continente de la isla de Krafto ó Saghalian, que se estiende á lo lejos. Los rusos se han apoderado de la parte septentrional de esta isla habitada por los ainos; la parte meridional pertenece á los japoneses. El Amur recibe aun el Sungari, rio considerable que sale de la Mantchuria.

Desde hace doscientos años los rusos habian conocido la importancia que tenia el Amur para la Siberia; habian comprendido que este rio era el único camino, la única puerta de salida al mar libre, pero entonces se hallaba en poder de los chinos, y cuando el cosaco Pojaskoff llegó al pequeño rio Seia y subió hasta el Amur, la estrella de la dinastía mantchua se hallaba en su apogeo. El emperador con sus valientes guerreros habia salido de su pais para ir á atacar el Norte de la China y derribar del trono de Peking á la familia reinante de los Ming. Los cosacos, sin embargo, hicieron escursiones para esplorar aquel pais, que segun la tradicion, debia ser rico en metales preciosos; pero el estado, tanto de la Rusia como de la China y la Mantchuria, impidió que la primera, no tan poderosa como es ahora, pensara apoderarse de un territorio que se disputaban dos naciones importantes. Sin embargo de esto, los cosacos continuaron haciendo escursiones en el pais atraidos por el deseo de cazar animales, cuyas ricas pieles eran un objeto de comercio considerable, y muchas veces salieron vencedores en sus combates con los habitantes. Seria demasiado largo hacer aquí la relacion de todos los sucesos que han tenido lugar desde los primeros ensayos que hicieron los rusos para apoderarse de aquel pais y establecer colonias en él, hasta que recientemente ha quedado sometido al dominio de los tsares. Desde esta última época, un sistema de colonizacion bien planteado está dando los mejores resultados en aquella region. En la desembocadura del Amur han levantado la fortaleza de Nicolajeffesk, bajo cuya proteccion se han establecido los comerciantes que forman la colonia; un obstáculo parece oponerse, sin embargo, á que este punto llegue á ser una plaza de grande importancia, y es que la barra de la desembocadura del Amur no permite el acceso de los buques grandes ó de mucho calado.

Es una circunstancia favorable para los rusos el que ya antes de 1858 se haya hallado en la bahía de Castries un puerto espacioso y bien resguardado, punto que para anclaje no deja nada que desear. Los rusos tratan de edificar allí una gran ciudad que por medio de un ferro-carril esté en relacion con el Amur; si se lleva á efecto este plan, esta ciudad será la capital de las posesiones rusas de la costa á donde se trasladarán todas las autoridades que antes residian en Kamstchatka y en Ochotsk; se construirán además grandes astilleros, un arsenal y todo aquello que pueda contribuir á hacer de ella un punto importante en la parte septentrional del grande Océano. En efecto, la bahía de Castries que se encuentra libre de hielo durante todo el año, es á propósito para este objeto y la mas cómoda para el comercio con la China y el Japon. En la parte de la isla de Saghalian que poseen los rusos, se ha encontrado carbon de piedra y sus minas suministran el combustible para los vapores que van por el Amur, cuyo número es muy considerable, habiendo aumentado mucho desde 1858 en que se contaban ya veinte y nueve. Cereales, peletería, sal, carnes y otros muchos objetos se trasportan de Siberia por Nertchinsk á Nicolajeffsk, para llevarlos de allí en grandes buques á diferentes puntos del globo. Al mismo tiempo mercancías de toda clase y de todos los paises se conducen á Nicolajeffsk para llevarlas luego por el Amur al interior de la Siberia. Parece que la Rusia no quiere embarazar por los aranceles este comercio, pues la importacion y esportacion de las mercancías con escepcion de muy pocos artículos, están completamente exentas de derechos, de modo que puede considerarse á Nicolajeffsk como puerto franco, por cuya razon afluyen allí los comerciantes de todos los paises del mundo.

En la realidad un pais como la Siberia solo puede alcanzar un gran desarrollo en sus intereses materiales, si no se opone obstáculo ninguno al movimiento libre de su comercio. Los norte-americanos han sido los que desde un principio han hecho mas que ninguna otra nacion el comercio con el Amur, y hace ya algunos años que el producto de su tráfico asciende á mas de un millon de dollars. Entre Nicolajeffsk y San Francisco de California hay incesantemente buques y el mercado de Nertchinsk no se surte ya de los productos que van por el Ural sino de los que llegan por el estremo Meridional del Africa ó por el cabo de Hornos.

Los alemanes han esplorado científicamente la Siberia en el siglo pasado; lo mismo han hecho con respecto al comercio del Amur. El primer esplorador para los americanos fue Oton Esche, comerciante sajon; por él se han obtenido indicaciones importantes y se ha sabido con qué energía daba impulso el gobierno ruso á las mejoras en la Siberia oriental y en la Mantchuria estableciendo fábricas de máquinas, en las que se construyen vapores de hierro y favoreciendo la esplotacion de las minas de hierro, cobre y plata en el Schilka y en el Argun. El clima de estos paises es áspero por todas partes; los rios están helados cuatro meses por lo menos cada año, pero una gran parte del suelo es fértil y muy propio para la agricultura. Al lado de grandes pinares se ven bosques frondosos y no hay ningun obstáculo que



se oponga á las mejoras materiales de una region que tiene el mar por límite y que pronto ocupará un puesto entre los paises mas cultivados. El pais del Amur, es una de las conquistas mas importantes que ha hecho la Rusia, pues la Siberia queda abierta ahora á una nueva vida que penetrará en aquel pais cerrado hasta aquí al resto del mundo.

La posesion del Amur presenta tambien una perspectiva grandiosa. Hace ya años que los buques balleneros visitaban las costas de la Rusia asiática, pero Petropawlofsk en Kamstchatka y Ochotsk ó Ajan en la costa de la Siberia oriental, no ofrecian un puerto hospitalario y seguro; para hallar uno de esta clase necesitaban ir á California ó á Honolulu, en las islas Sandwich. En lo sucesivo podrán guarecerse y reparar sus averías cuando se hallen en el estremo Norte, en la embocadura del Amur ó en el puerto de la bahía de Castries, lo cual contribuirá á que se desarrolle cada vez mas el comercio de los buques balleneros. Además hay que tener en cuenta que aquellos puertos de la Mantchuria están cerca del Japon, abierto ahora al comercio del mundo, y que por ellos puede despertar de su largo sueño la península de Corea que está próxima á ellos y que se encuentra, por decirlo así, á las puertas de Rusia. La China tambien sentirá la influencia del gran poder septentrional que cada vez penetra mas hácia el Sur y siguiendo en su camino, es posible que haga flotar algun dia su bandera con el águila de dos cabezas, en el golfo chino de Liao-tung; si la Rusia quiere hacerlo así un dia el emperador de la China no podrá impedírselo. La Mantchuria sostiene en el dia una poblacion europea agricultora y acostumbrada á un servicio militar regular. La vida nómada tiene que desaparecer porque el cultivo del suelo cambiará el pais en un granero; esta region es tambien muy á propósito para la cria de ganados y como ya hemos dicho, muy rica en metales de toda clase.

De este modo penetrará una nueva vida en aquellos desiertos que hasta ahora han estado incultos. La civilizacion europea ha hecho nuevas conquistas en ellos; pero mientras se van venciendo los obstáculos que presenta la introduccion de mejoras materiales en aquellos paises, el gobierno del tsar se ocupa en estudiar el proyecto de un ferro-carril que una la ciudad de San Petersburgo con la embocadura del Amur. Las ideas que una empresa tan gigantesca hace nacer en el ánimo, las dejamos á la consideracion del lector. Baste decir aquí que la Rusia ha comprendido bien que está destinada por la Providencia á llevar la luz de la civilizacion á aquellos remotos paises que ya sienten su influencia en los beneficios que disfrutan.

A.

Señor director de El Museo Universal.

Muy señor mio: retirado en un lugar de la Mancha no lejos de la patria de el *Ingenioso Hidalgo Don Quijote*, y sin otra distraccion ni alivio que un poco de lectura, tuve á gran fortuna el tropezar en esta villa con un suscritor de su estimable periódico, el cual fue tan bondadoso que me lo envió para que lo leyera; y grande fue mi alegría al encontrar en él unos artículos titulados *Demostraciones críticas* para los lectores de el *Ingenioso Hidalgo*, etc.

¡Cuestiones sobre el *Quijote*, y en la Mancha! ¡Equivalia á oir música en Milan, ver toros en Sevilla y tomar chocolate en un convento de Mercenarios! Cogí, pues, con avidez los números de *El Museo*, y fue terrible mi desencanto al leer las llamadas *Demostraciones*. Estas en mi sentir solo tienen por pretesto el *Quijote*, siendo en realidad incalificable y embozada invectiva contra la persona que dirigió la edicion de Argamasilla.

Poseido un tanto del espíritu quijotesco que sin duda vagaba por aquellas comarcas, decidí ensillar un rollo de papel y poner en ristre la pluma para volver por los fueros de la justicia ultrajada.

He esperado á que las *Demostraciones* tocasen á su fin; el parto ha sido laborioso y sospecho que ha habido necesidad de mas de un *comadron*; mas ya que al cabo concluyeron, aprovecho la liza que usted abrió á todo justador que osara medir sus armas con don Zacarías Acosta y sus padrinos, y voy con la venia de usted, y sin esperar á que algun enano haga la señal de combate, á enderezar á aquel señor tres ó cuatro *indicaciones* asaz graves, á fe mia. Son las primeras *banderillas*; si de ellas intentase sacudirse, tela cortada queda en el cajon para los despues y los postres.

Desearia en primer lugar que con su buena gracia preguntase usted señor director, al susodicho: ¿cual es el órden que se propuso al empezar sus llamadas *Demostraciones críticas*?

El párrafo primero se refiere al capítulo 7.º de la parte 2.ª del Quijote. El párrafo 2.º al capítulo 24 de la misma: el 3.º al capítulo 59, el 4.º al capítulo 11; pero ya el párrafo 5.º es relativo al capítulo 16 de la parte primera de la obra: ¡órden admirable!; sin duda de esta manera se consultará la claridad, pero por mi parte dije al ver que se empezaba por el capítulo 7.º de la 2.ª parte «apaga y vamonos.»

Diga usted tambien señor director, al señor crítico, que las enmiendas, correcciones y notas puestas por don Juan Eugenio Hartzenbusch á los cuatro tomos de la edicion de Argamasilla, son, si no me equivoco, en número de 705. Segun las *Demostraciones*, en 46 de ellas ha habido error por parte del señor Hartzenbusch: sea en buena hora; podriamos abandonar al señor Acosta esas 46 notas y pedir sin embargo loores y corona para el señor Hartzenbusch, por haber introducido 659 enmiendas incuestionablemente atinadas y luminosas en la obra inmortal que escribió *Cervantes*.

Tal es el verdadero resultado, el cuadro final de las *Demostraciones críticas*, y en verdad que no merecia la pena de haber levantado tal polvareda, ni ocupar tantos números de su periódico ilustrado.

Haga el señor Acosta, ú otro cualquiera nuevos estudios sobre el *Quijote*; sean fruto de sus trabajos 700 notas y observaciones, y equivóquese 50 ó mas veces; que no por eso dejarán los amantes de las letras de congratularse por las que hubiere acertado.

Dígale usted tambien, señor director, que despues de leidos sus 46 párrafos, encuentra el que ha recorrido la edicion de Argamasilla y sus *notas*, que todas las *Demostraciones críticas*, se fundan en pequeñeces, casi en puerilidades, y ninguna se dirige contra las grandes é importantes correcciones hechas en esa edicion con presencia de las primitivas.

Critica el señor Acosta el que se haya corregido *siquiera* por *si quieren*, *temores* por *traidores*, y otras palabras semejantes, porque sostiene la que puso *Cervantes*, segun dice; pero ni por incidencia toca en lo sustancial de la aventura del cuerpo muerto, ni en la del robo del rucio, donde se han introducido frases enteras, que faltaban, y llevado otras á su lugar con gran tino, con mucha prudencia y con mejor deseo.

Diga usted por último al señor Acosta, y con esto acabaremos por hoy, que en la opinion de algunos mis amigos estudiantes, muy preciados de *cata-estilos*, se descubren en las *Demostraciones* dos plumas y dos aves. Parece que en su manoseado trabajo ha habido correcciones *ex aliena manu*, como si dijéramos, de algun padre grave de la órden, de esos que por humildad, ó conveniencia no quieren entregar el bulto; y de aquí habrá procedido la parsimonia y regodeo con que en el espacio de seis ó siete meses nada mas, han salido á la pública luz las susodichas *Demostraciones críticas*.

Mas yo no creo que pueda ser verdad lo que estos estudiantillos sospechan; y aunque no conozco al señor Acosta, le estimo muy capaz de confeccionar por sí solo esos párrafos desordenados, objeto de mi censura, y que si á mí me parecen mal, tal vez hayan encontrado otras personas á quienes hayan parecido bien, aunque lo veo difícil.

Beso la mano de usted señor director de *El Museo*, y me repito

S. S. Q. B. S. M.

Un suscritor.

COSTUMBRES POPULARES.

LA BENDICION DEL HINOJO EN LA VILLA DE ENGUERA.

Hay costumbres en los pueblos, que sin una razon que las justifique, ni un orígen que las dé importancia pasan ilesas al través de los siglos.

Si alguna vez amados lectores, os encontrarais en la villa de Enguera al amanecer del dia 1.º de setiembre, no podriais menos de estrañar cierta vocería pueril que partiendo desde la plaza de la iglesia se difunde en el aire como el primer signo de una fiesta ruidosa: si instados por el deseo de averiguar la causa de aquella estrepitosa algarabía, os lanzárais á la calle, tropezaríais con infinidad de chiquillos que se dirigen á la parroquia con haces de hinojo verde dispuestos en forma cónica, y tan alegres cual si les esperara allí el reparto de alguna golosina; pero nadie podria orientaros sobre la historia de la ceremonia que va á verificarse, por mas que os empeñáseis en satisfacer vuestra curiosidad; por que el tiempo ha conseguido borrar del todo la tradicion, aunque si os trasladáseis al lugar de la escena, de seguro que habia de chocaros sobre manera. Multitud de niños de ambos sexos reunidos en la plaza con sus correspondientes haces que rivalizan en magnitud, se agitan, chillan, corren, vocean, disputan, riñen, hasta que la aparicion del sacerdote sobre el antepecho de la grada les impone silencio; va á arrojar la bendicion sobre aquellos centenares de gigantescos manojos en cuyo vértice ostentan algunos vistosos lazos de cintas, y todo el mundo espera con religioso silencio la consumacion del acto. El sacerdote pues abierto el libro y armado del humedecido hisopo, lee algunos renglones, hace una solemne aspersion, y acaba por bendecir desde lo alto de la grada, á aquella turba tan inquieta como el oleaje de un mar entumecido, la cual tan pronto como le ve retirarse, se disuelve corriendo en direccion á sus casas, entre vítores y aclamaciones á San Gil.

Los padres de los niños se encargan regularmente de conservar con el respeto que se merece el hinojo bendecido, al cual atribuye la fe popular una gran virtud medicinal, y por esta razon se guarda para gastarlo en los casos que se cree oportuno. Despreciarle ó maltratarle seria, en su juicio, hacer una ofensa grande al santo; así es que se le tiene respeto y veneracion como á una cosa sagrada.

Tal es la costumbre que desde inmemorial se observa en Enguera el dia de San Gil 1.º de setiembre; los niños la esperan con ansia todo el año; porque la convierten en una fiesta solemne: nosotros hemos gozado tambien al verles, recordando que formamos un dia entre las masas de ese ejército infantil á quien la inocencia presta tan entusiasta alegría.

José R. Garnelo.

EL GENERAL SANTA CRUZ.

En la ciudad de Cádiz, y en el año 1799, vió la luz primera el escelentísimo señor don Antonio de Santa Cruz y Blanco. Apenas cumplidos los quince años, ingresó en el cuerpo de cadetes de guardias españolas, pasando despues al de la Armada, no sin haber sufrido antes un riguroso exámen. Navegó algunos años por América, sin que en todo este tiempo se diera á conocer por ningun hecho notable. Pero vino el año 1830, y entonces, cuando el general Mina en union de varios emigrados intentó un movimiento por el Norte de la Península el jóven Santa Cruz, comandante á la sazon del falucho *Catalan*, tomó una parte muy activa en aquellos desgraciados sucesos que le obligaron á la emigracion.

Muchos fueron los sufrimientos que esperimentó durante su expatriacion: baste decir que hubo dias que su alimento fue un pedazo de pan, viéndose en la precision de entrar como operario en un taller de Marsella, para poder atender á su subsistencia.

Calmada la efervescencia política y otorgada la primera amnistía, regresó á su patria, logrando su residencia en Cádiz con el escaso haber de 57 reales mensuales.

Muerto Fernando VII y restablecido el sistema constitucional, el jóven Santa Cruz no podia permanecer en el olvido, y por lo tanto fue repuesto en el empleo de teniente de navío y nombrado poco tiempo despues, secretario segundo del departamento de Cádiz.

Promovida la guerra civil, fue destinado en clase de segundo comandante y á instancia suya, á uno de los batallones de marina que operaban en la provincia de Valencia, tomando una parte tan activa en aquella fratricida lucha, que le valió el empleo de coronel con el cual pasó de nuevo á su departamento á la conclusion de la guerra.

Llegado el año 1843 y pronunciadas algunas provincias y cuerpos del ejército en favor del programa del ministerio Lopez, el duque de la Victoria organizó su espedicion á Andalucía, y Santa Cruz, promovido á brigadier, fue nombrado jefe de Estado Mayor de ella; hasta que desorganizado el ejército del regente y embarcado éste en el *Malabar*, Santa Cruz se retiró á Cádiz, pasando desde allí á Cartagena á esperar órdenes.

En esta ciudad tuvo ocasion de ponerse en contacto con algunos patriotas, y organizar con ellos el alzamiento de Alicante y Cartagena del año 44, en el cual ejerció los cargos de presidente de la junta revolucionaria y gobernador militar de la plaza. Esta tentativa que como todos sabemos fue sofocada con la fuerza de las armas, le obligó á emigrar por segunda vez, no regresando á su patria hasta el año 1845 en que otra amnistía abrió las puertas de España á todos los emigrados políticos. Esta vez fijó su residencia en la córte hasta el año 1854 en que fue nombrado comandante del tercio naval de Santander.

Llegado el año 1854 y encontrándose en este punto, fue nombrado vice-presidente de la junta revolucionaria.

Apenas constituido el gabinete presidido por el duque de la Victoria, Santa Cruz, como uno de los pocos generales que le habian sido fieles en el año 43, quedó de jefe de escuadra con la antigüedad que le correspondia, siendo nombrado vocal de la junta consultiva de la Armada, cuyo cargo desempeñó hasta que por dimision del general Allende Salazar, juró como ministro de Marina.

Mientras que estuvo al frente de este departamento, hizo grandes economías, reformó muchos ramos de la administracion y planteó proyectos en grande escala que no llegaron á realizarse, por su corta duracion en el ministerio. La provincia de Cádiz le eligió diputado en las córtes constituyentes; en el *Diario de sesiones* constan sus votos al lado de la mayoría de aquella Asamblea retirándose á su casa cuando los sucesos de 1856.

Posteriormente fue promovido á teniente general, senador del reino y capitan general del departamento del Ferrol, cuyo cargo desempeñó con sumo acierto, natural en hombre de larga esperiencia hasta, que el ministerio Miraflores le relevó trayéndole al tribunal supremo de Guerra y Marina.

En su pecho brillaba la gran cruz de San Hermenegildo con otras muchas obtenidas por acciones de guerra.



Hace pocos años contrajo matrimonio con la distinguida señorita doña Amalia Lameyer.

Su muerte, acaecida el 8 del pasado octubre, ha sido llorada con verdadero sentimiento por todos cuantos tuvieron ocasion de apreciar las muchas virtudes que atesoraba, y su eminente patriotismo.

El partido liberal ha perdido en él un ardiente patricio y uno de sus hombres mas distinguidos.

GONZALO HONORIO.

REVISTA DE TEATROS.

Reaperturas. — Augurios tristes. — ZARZUELA, *El lago de las serpientes*. — PRÍNCIPE. — Desbarajuste. — Desórden de trabajos. — Repertorio de Romea.—Dardalla y su género predilecto. — Valero traido y llevado. — La tragedia en proyecto. — Acontecimiento de *La silla de espinas*. — NOVEDADES, *Batalla de Diablos*. — *Juan Lorenzo*, la censura y el jurado. — TEATRO REAL, tempestades porque no hay cantantes.

Tras un mes de amarga clausura la Zarzuela y el Circo volvieron á abrir sus puertas. Este teatro con el desencanto de ver aun, temeroso y retraido al público, el cual no premia hasta donde merecen los esfuerzos de su empresa; aquel, porque sus esperanzas se desvanecieron con motivo del mal éxito de la obra ofrecida á sus abonados. Tristes augurios para el porvenir de ambos coliseos; el Circo, no obstante, podrá luchar con los reveses de la fortuna, porque cuenta con un director activo y animoso y un bien organizado cuadro de actores. A la Zarzuela le es mas difícil contrarestar sus adversidades; una sombra no puede combatir.



EL GENERAL SANTA CRUZ.

Jaguarita l' indienne, ópera cómica de Saint-georges y Delcuven, música de Halévi y que sino recuerdo mal, se estrenó en París por los años de 1854 á 1856, es la obra de donde han sacado su *Lago de las serpientes* los señores Pedrosa y Retes. La mayor falta cometida por estos escritores ha sido sin duda alguna la eleccion: aquel asunto era estrecho, estéril, difícil de manejar y de acomodarle al gusto del público de la Zarzuela; podia asegurarse de antemano que era un trabajo perdido. La esperiencia lo ha demostrado despues. Los señores Retes y Pedrosa, y especialmente el último, que si son ciertas las noticias llegadas hasta mí, es el autor que ha llevado la iniciativa en este desdichado arreglo, se han equivocado lastimosamente; porque no sirve desparramar chistes mas ó menos acertados, ni pulir la forma, ni introducir cantos de sonoros y concienzudos versos, si se desatiende el asunto, si se paraliza la accion, como en el acto segundo, y si se desenlaza la fábula con una aglomeracion inhábil y un movimiento escénico exagerado como en el acto tercero. Imaginar y combinar planes líricos es árdua tarea, porque la espansion de los diálogos trae como consecuencia dolorosa, aunque á veces necesaria, el mutilamiento de las escenas, hecho de *mano airada*. Los periódicos dicen que esta zarzuela ha sufrido supresiones considerables: lo creo, porque tal es la costumbre añeja de aquel teatro. Hay quien pide cuenta á los autores por su docilidad en avenirse á las exigencias de entre bastidores: merezca disculpa una su-

MARINA ESPAÑOLA.—LA FRAGATA «LEALTAD.»

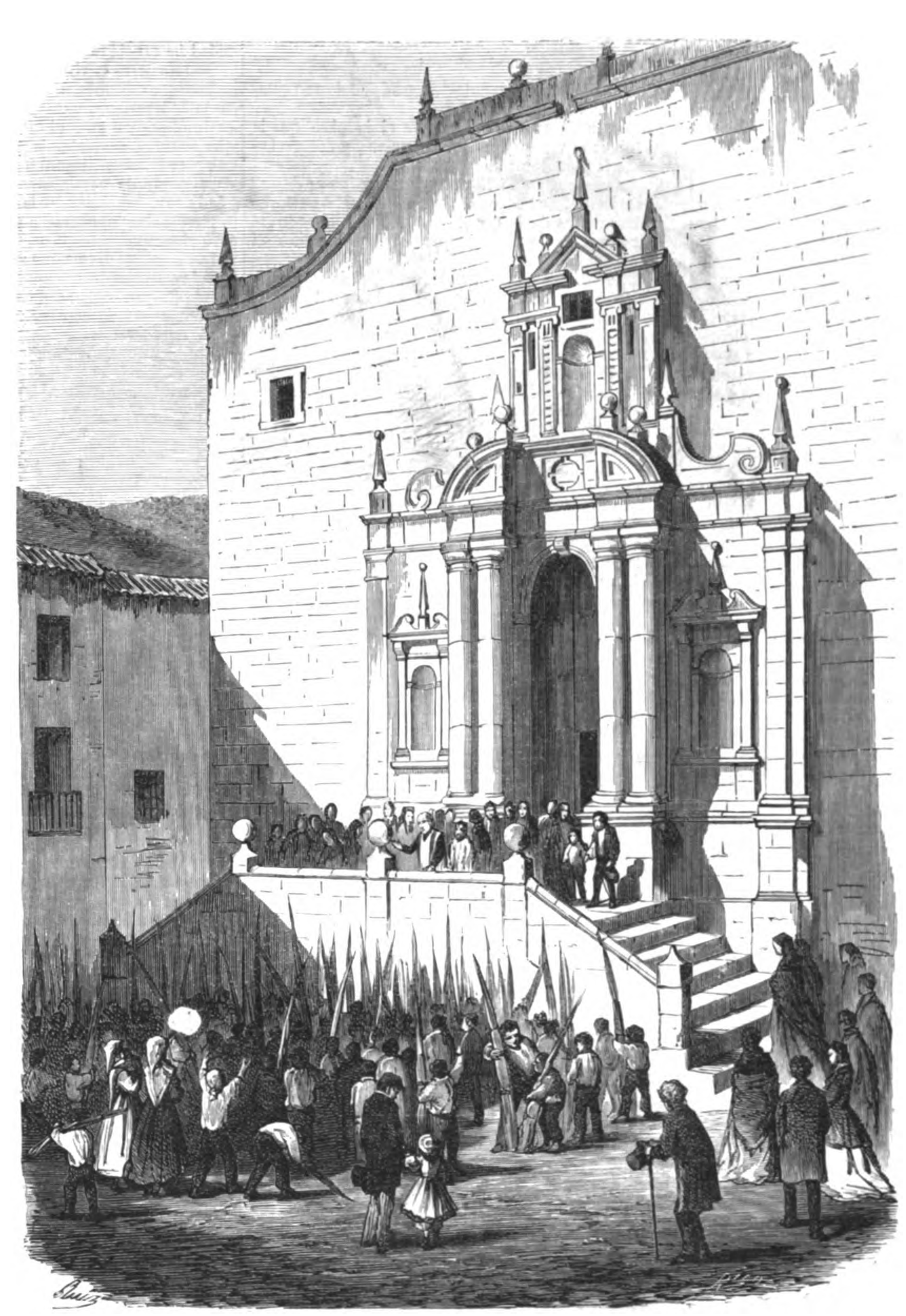
prema razon que allí suele esponerse: la de que la mayor parte de aquellos actores, no cuentan con la esperiencia y la autoridad necesaria para hacerse oir, ni menos para interesar, en situaciones sérias y levantadas ó en diálogos donde se pintan afectos vivos. De todo ello resulta que el libreto pareció interesante en el primer acto, aceptable en el segundo y en el tercero frio, monótono y deshilbanado, recibiendo la reprobacion de aquel público, mas bien que con graves demostraciones, por medio de rumores irónicos y de risas *humorísticas* á las que tan aficionados se suelen mostrar los admiradores del *¡Júli Jála!* y demás jerigonzas, de la *deliciosa Conquista de Madrid*.

Y ya que he rechazado como se merece la base fundamental de este espectáculo, entro á ocuparme de la parte lírica confiada á los señores Moderatti y Rogel. Yo no sé si es fatalidad de mi oido torpe y acostumbrado siempre á unas mismas impresiones, el que la música de *El Lago* me haya parecido compuesta de los motivos de innumerables zarzuelas anteriores y de las óperas mas conocidas. Las piezas del acto primero se reducen á una introduccion trivial; de un concertante, en el cual se presenta Yaguarita, en parte vulgarísimo y en parte con tendencia á imitar las sublimes estravagancias de la marcha de *La Africana*: despues viene una romancita de la tiple, que no tiene nada de particular, y luego un terceto falto de originalidad, el cual termina con una cancion del *Colibrí*, donde el compositor ha quedado á los pies del poeta, y por último, un final medianamente combinado en música, aunque atinadamente pensado en el libro. En el segundo acto un *duettino* y una aria y coro; en ella cuenta Salas una muerte, cantando la jota; despues un duo cómico con un andante, sin asomo de gracia y una habanera por cavaleta, que se hizo repetir, no en verdad por méritos del músico, sino por la fuerza de la situacion y de la frase, y por el relieve que dió al baile la señora Lujan, y finalmente, un duo y coro que fueron los que comenzaron á poner á prueba la paciencia, que no habia, en el espectador. Y en el tercer acto, coro de indias, sin efecto, y seguidillas del *madrileño* Perogordo, tan madrileñas en la forma musical, como la sultana de Marruecos; y la boda con un coro de mujeres tomado del de las brujas del *Macb ch* y el resto de la pieza deplorable en su concepcion y en su desarrollo. Por último, una aria de Yaguarita aplaudida con justicia, por ser, en mi juicio, la única pieza digna de aprecio que hay en toda la obra.

A esto se hallaba limitado el esfuerzo músico de los compositores español é italiano, columnas hoy del edificio lírico que amenaza ruina. El folletinista dominguero de *La Iberia*, anuncia que se vá á escribir un nuevo libreto sobre el mismo tema, para que no pierdan las perlas musicales derramadas por los señores Rogel y Moderatti. Yo juzgo que no necesitan estos señores de tal recurso: así como han reproducido en la presente ocasion la música de óperas populares y de zarzuelas viejas, podrán introducir las notas de *El lago de las serpientes*, en las obras sucesivas que compongan, y todo queda compensado.

De la ejecucion diré que solo la señora Lujan y el señor Salas trabajaron á conciencia. De la señora Isturiz únicamente recuerdo el traje. Caltañazor se distingue únicamente por ganar *diez mil* reales al mes.

El decorado me trajo á la memoria *El relámpago*, *La campana de la ermita* y *Los filibusteros*. Los trajes adecuados algunos; otros, como los de los sacerdotes, llamaron demasiado la atencion. La direccion escénica, cero. Descanse en paz *El lago de las serpientes*.



COSTUMBRES POPULARES. — BENDICION DEL HINOJO EN LA VILLA DE ENGUERA, VALENCIA.

Acabaron los pronósticos favorables para el teatro del Príncipe. Su empresa, su direccion, solo ofrecen hechos dignos de censura. Reina allí un desbarajuste doloroso: en la distribucion del trabajo no se atiende mas que á salir del dia; comedias van y vienen que el público se sabe de memoria; se ensayan en dos dias, para que la representacion no pueda luego soportarse. El coliseo clásico español, es una triste parodia de un teatro de provincia. Romea, entre las alternativas de su falta de salud y de su cansancio, no se cuida mas que de poner en juego su repertorio; las comedias que sabe y las comedias que *cobra*, como propietario de los derechos de autor. Dardalla escarba en las cenizas de su género averiado: no le basta el desaire de *En toas partes cuesen jabas*, no llega á persuadirse que la brocha andaluza, tizna los retratos de aquellos gloriosos mártires, que adornan la embocadura. El domingo representó *Diego Corrientes ó el bandido generoso*,

el que á los ricos robaba
y á los pobres socorria.

¡Pobre escena española! Y en tanto, Valero, sometido á la voluntad de los demás, pone en tormento su constancia de trabajar y declama cuantos papeles se le presenten, á trueque de que en las obras tenga su participacion merecida, la señora Cairon, su esposa. No hay duda, en el primero de nuestros teatros, hay un batallon de actores, fraccionados en grupos, y las comedias se reparten, dentro del círculo de cada parcialidad, lo cual es causa de que la mayor parte de las veces salgan mal, porque aun cuando existen en aquel cuadro muchos nombres, escasean los hombres *útiles*.

La tragedia de Vega, no ha vuelto á anunciarse: á pesar de las razones que se han dado por la suspension de los preparativos, yo juzgo que hay otras mas poderosas. ¿Se llegará á representar *La muerte de Cesar*? Ya nos lo dirá el gran maestro de verdades. Tras dos meses de cansado repertorio antiguo, ejecutóse al fin una obra, introducida en las tablas del Príncipe, de incógnito y por medio de una superchería literaria. Cuentan que el señor Torromé actor valenciano y paisano del secretario de la empresa, cogiendo la ocasion por los cabellos del señor Calvo, se lanzó comedia en ristre contra el auditorio de abonados pacíficos, y aunque yo no me atrevo á dar crédito, al valor de las influencias, lo cierto es que *La silla de espinas*, se representó y que Valero se vió obligado á sufrir los efectos de su docilidad. La tal obra habia sido ya traducida *in illo tempore*, dos veces, alcanzando en ambas, el mismo *satisfactorio* éxito, que en la tercera. ¡Loor al empresario señor Roca, que así descorre las cortinas de su fama!

La silla de espinas oyóse con resignacion hasta el tercer acto, sin revelar una condicion aceptable, ni despertar el mas mínimo interés. Un ministro de Inglaterra, que se negaba á abandonar la poltrona, fue la idea única que resultó del primer acto: el segundo era una reproduccion del primero, y en el tercero germinó con mayor vigor el pensamiento *feliz* de los anteriores, «á saber que no se resolvia á dejar de ser ministro, un ministro inglés.» Amenazaba el acto cuarto, con insistir en tan intrincado problema, y nuestro público acostumbrado á conocer muchos ministros españoles, que por

todo el oro del mundo, no se desprenderian de sus carteras, despertó de su letargo, punzado por las *espinas* del señor Torromé; y la tempestad de murmullos, mal contenida, estalló y el traje, las actitudes y la declamacion enfática de la señora Montijano, vinieron á contribuir al desbordamiento de las nubes. Y pregunta mi curiosidad ¿cuáles son los títulos del señor Torromé, que asi penetra el primero, sacudiendo mandobles con su lira de barro, en el santuario de la musa dramática española? ¿Qué idea tiene formada la empresa del Príncipe, de la consideracion que se debe á las capacidades literarias *reconocidas* que allí han depositado sus obras? ¡Y tras la *silla* desvencijada, preparaba una comedia del actor señor Zumel! del autor de *¡La batalla de diablos!* En cambio á esta fecha, ya se habrán dado á conocer *Los soldados de plomo* del señor Eguilaz. Los proyectos de la empresa han tomado otro rumbo. Aguardemos.

La comedia de mágia estrenada en Novedades y de cuyo título y autor dejo hecha mencion, considerada literariamente se resiste al análisis. Es un despropósito sin pensamiento determinado y sin accion, donde un cúmulo de personajes, se enredan á su continuo entrar y salir de entre bastidores. En *Batalla de diablos* no hay diablos, ni batalla, no hay sino la ausencia del buen sentido, mucha palabrería anacrónica, ridícula ó grotesca; una confusion que crece hasta el fin y alguno que otro verso, que no suena mal al oido. El gracioso, el alma de este género de obras, no existe; el mas escogido donaire, puesto en boca de Peñasco, es el hablar de *piedras* y *carbones*. ¡Qué instinto cómico el del actor señor Zumel! ¡Qué aticismo, como diria cualquier periódico de á dos cuartos!

Los honores de la comedia de mágia de Novedades pertenecen al señor Muriel, pintor escenógrafo. Entre las muchas decoraciones nuevas que presenta, no hay ninguna indigna de su apreciable pincel y sí varias de un mérito estraordinario. La galería, con arcos que dan á un rio, ofrece un efecto de luz admirable; se ve allí, el natural, en toda su brillantez. Los arcos del subterráneo de los faroles, tambien están muy bien pintados. El telon de la vista neorámica, es de muy buen efecto. La comedia, sin embargo, carece de originalidad en los juegos y en las trasformaciones, pero á pesar de todo logrará entretener y bien lo merece aquella empresa, heróica en los dias de calamidad. En el desempeño solo encuentro digna de alabanza á la dama jóven señorita Carceller, cuyas felices disposiciones, la abrirán, si se aplica, un porvenir. Tambien se esfuerza y consigue complacer el señor Banovio. Los demás actores, incluso los que se llaman primeros, conténtense con un prudente olvido. Otro si; recomiendo á mis lectores al bailarin señor Guzman, digno rival del mejor acróbata del circo de caballos.

Y de pasada, dedicaré unas líneas á la cuestion de la censura del drama *Juan Lorenzo*, original del célebre don Antonio García Gutierrez. El señor Serra prohibió la obra y pudo equivocarse al apreciarla bajo el punto de vista político y voy mas allá, suponiendo que efectivamente se equivocó. ¿Pero por esto se ataca su derecho? Y lo que es mas digno de reproche, ¿por esto se escita al enfermo censor de teatros, á que abandone su destino? O se niegan títulos para desempeñar su cargo al señor Serra, autor ponderado hasta la exageracion por los que hoy le martirizan, ó se le conceden. Si lo primero culpad al gobierno que mantiene al señor Serra en su puesto, y borrad la historia de sus triunfos, los cuales habeis decantado; si lo segundo respetad el criterio del censor de teatros, por el cual ha considerado perjudicial el drama *Juan Lorenzo*, que afortunadamente encuentra ya su veredicto absolutorio, en un tribunal de alzada, llamado á decidir sobre las condiciones *políticas* de la obra y si bajo tal aspecto seria ó no conveniente que se representara. El tribunal jurado habló y lo primero que nos dijo fue: «que el drama era digno de la fama de su ilustre autor.» Asi lo creo yo firmemente, pero no por esto ha dejado de parecerme un tanto estemporánea la calificacion *literaria* de un tribunal formado para resolver acerca de la cuestion política y moral de la citada produccion dramática. Por lo demás yo aplaudo el buen deseo de los insignes poetas que han fallado en este asunto; celebro su resolucion, y la real órden espedida para darles las gracias. Lo que no apruebo es la acrimonia con que se trata al señor Serra, el cual al fin y al cabo se halla investido de un carácter digno de consideracion, sino la exigiera su personalidad, por sus propios merecimientos.

Concluyo volviendo la vista al teatro Real. Pasó *La Africana* y con ella el único timbre de gloria del señor Caballero del Saz. Tras aquel esfuerzo del pincel, las gasas, la luna y los cantantes, aunados con la reputacion universal de Mayerbeer, solo hay que señalar derrotas y perturbaciones de los genios maléficos del paraiso: ¡*Saltimbanco*! ¡*Hernani*! ¡*Trovador*!

¡*Cómo atormentais mi mente*!

esclamará el empresario introductor de los toisones para los acomodadores. ¡Cómo acelerais mis pasos por las esferas del arte, en demanda de una garganta, aunque sea por un ojo de la cara! La prensa se queja, los abonados braman, el mundo *dilettanti* murmura, mas, reniega de su suerte. ¿Qué hacer? Los escasos cantantes de fama que existen, se hallan todos contratados. Bagier tiene sobre sus hombros una docena y no puede con ellos. ¿Qué hacer? Si se dejara caer á la Patti, siquiera para que pudiéramos recogerla, mimarla, festejarla, contemplarla en el éxtasis del entusiasmo. ¡Oh que presentimiento tan halagüeño!... Pero nada, Caballero no vuelve, Caballero no inventa, Caballero camina á su perdicion y en tanto crece la aficion al teatro Real.

DON GIL CARMONA.

ENTRE LAS ESPIRALES DE MI CIGARRO.

PENSAMIENTOS.

¡Cuánta monotonía, cuánto desagrado encierran estas dos palabras: lo mismo!

No hay nada mas horrible para el hombre que la monotonía: la variedad es su aspiracion, y desgraciadamente la monotonía es su destino.

Lo mismo ayer que hoy, hoy que mañana; desear ardientemente, no conseguir; y si consigue, ó hartarse á los tres meses de lo que tanto se habia deseado, ó desear nuevamente y con mayor vehemencia: hé aquí la humanidad,

Y sin embargo, la humanidad es feliz, ó cree serlo, que vale tanto como si lo fuese. Y su felicidad es real; porque realiza su deseo.

La humanidad del siglo XIX se contenta con desear.

Y como sus deseos son inmoderados y no pueden verse nunca satisfechos, está siempre lo mismo, es decir, siendo feliz y aspirando á serlo.

Yo no sé por qué el siglo XIX es tachado de materialista, ni de escéptico.

Nunca ha habido mas espiritualismo que el que hoy existe.

Nunca mas creencias.

Podrá no creerse mucho en Dios; pero en cambio se cree á pies juntillas en los progresos de la humanidad y en la perfeccion absoluta de ésta.

Todo ha variado.

Se llama crédito á la estafa, virtud á la hipocresía, valor á la audacia, amor propio al orgullo, franqueza al cinismo, gracia al sarcasmo, negocio al robo, amor al coqueteo, matrimonio á las operaciones mercantiles, prudencia al miedo, heroismo al vicio, talento al descaro, chispa á la sin vergüenza y religion al fanatismo.

Un siglo que ha visto unidos los continentes y despreciadas las distancias; en el que el hombre haciendo flotar el pensamiento en el espacio ha hecho del mundo la patria universal de la humanidad; en el que se ha bajado á las entrañas de la tierra y se ha subido á los cuernos de la luna; en el que todo puede recorrerse con el vapor y verse con el fósforo, es un siglo envidiable.

Aquí no puede venir nunca el *trueno gordo*.

Y si viniere seria siempre con buenas formas.

Eso sí, con muy buenas formas.

La cuestion esterior es una gran cuestion; sobre todo la hechura.

El siglo XIX permite que á un hombre se le diga que *ha faltado á la verdad á sabiendas*; pero que miente, eso nunca.

Un hombre puede morirse de hambre, puesto que el estómago no se exhibe en el mundo esterior; pero llevar una mancha en la levita, seria faltar á las conveniencias sociales.

Puede un matrimonio estar hecho un infierno, andar cada uno como vulgarmente suele decirse, por su lado; pero es preciso que en público se presenten juntos.

Puede matarse á un padre de familia; pero con caballerosidad, es decir, en un duelo,

Puede á una mujer llevársela el diablo; pero es preciso que lo haga con decoro, es decir, *que se la lleve en coche*.

Pueden tenerse trampas, pero con decencia, es decir, muchas.

Todo puede hacerse con buenas formas: para llamar pillo á un hombre, no es preciso ofenderle: hé aquí la teoría del siglo XIX.

Y esta teoría es altamente humanitaria y filosófica.

La importancia del humanistarismo no es necesario defenderla mucho; el siglo XIX es muy humanitario, hoy nadie padece, ó por lo menos, nadie puede padecer; sin que el Estado ó la poderosa fuerza de la asociacion venga á sumirle en un parasismo de placeres. Es cierto que existe el pauperismo; pero ya la economía política se va encargando de que desaparezca. Maethus, un sacerdote económico-político (porque ya no son los curas sacerdotes) ha dicho. «El que no tenga asiento en el banquete de la vida que se muera.» En pudiendo realizar *con buenas formas* este axioma, está destruido el pauperismo; que no es ni mas ni menos que lo que hoy llamamos *un mal social*.

El siglo XIX es, pues, eminentemente humanitario y eminentemente filosófico.

Todo tiene su filosofía.

Hé aquí otro axioma del siglo XIX.

Hoy todo se hace con filosofía: yo conozco una bailarina que me habla con frecuencia de *la filosofía del baile*; he oido hablar de la de hacer zapatos, y no desconfío, con el tiempo, de ver sobre tabernas y cacharrerías enormes muestras en estos ó parecidos términos: «Se guisa de comer con filosofía y equidad.» «Cazuelas filosóficas de Alcorcon.»

El dia en que esto se haya realizado, se habrá dado un paso gigante en el progreso de la humanidad.

Además el siglo XIX tiene aspiraciones muy elevadas.

Desde que los cordoneros y pasamaneros se llaman *artífices tiradores de oro*, y los zapateros, artistas de obra prima, y los hombres todos, caballeros; la humanidad ha crecido un metro.

Nadie vuelve la vista atrás.

Todos aspiramos á ser mas que nuestros padres, en tales términos, que ya no se conserva la absurda costumbre de seguir el hijo el oficio de su padre; sino que siempre adelantando, y puesto que todos prosperan y progresan, llegará un dia en que la sociedad esté constituida de capitalistas y grandes de España por añadidura.

¿Quién desempeñará los oficios mecánicos? preguntará el lector.

Los hijos del duque que vengan á ser obreros; porque los obreros vendrán siempre á ser duques. Es decir, que la fortuna soplará de abajo á arriba, y cuando se haya cansado de soplar, todo se vendrá al suelo.

¿Y entonces?

Entonces como entonces y ahora como ahora.

JUAN VALERO DE TORNOS.

LA AURORA.

¿Veis esa luz, que por Oriente asoma,
brillante anuncio del cercano dia,
librando el borde de la enhiesta loma
de las tinieblas de la noche umbría?

¿La veis con sus matices de oro y rosa,
en rico maridaje de colores,
del sol radiante fugitiva esposa,
vestida de reflejos brilladores?

Esa es la aurora, la gentil aurora
que con sus tintas cándidas y bellas
el ancho campo de los cielos dora
y disipa el ejército de estrellas.

Ya la medrosa noche se apresura
á cubrir de tinieblas otro cielo,
y del ancho horizonte en la llanura
huye, arrastrando su enlutado velo.

Amedrentadas las hambrientas fieras,
rujiendo, á sus cavernas se retiran,
y las nocturnas aves carniceras
la nueva luz con sobresalto miran.

Y el hombre salta de su blando lecho,
y el cetro empuña, que le entrega el dia,
y siente altivo palpitar su pecho
henchido de vigor y de energía.

Ya el labrador desprende el rubio grano
aprisionado en las espigas de oro,
ó bien halaga con callosa mano
la frente astada del robusto toro.

La flor, como una vírgen soñolienta,
de negra noche tras el curso frio,
su corola gentil erguida ostenta
coronada de gotas de rocío.

El viento halagador de la mañana
por la amena campiña juguetea,
torna á las plantas su beldad lozana,
y con lentos vaivenes las orea.

Todo es do quier frescura y movimiento;
y la creacion sin voz y sin medida
himnos entona con sublime acento
al que da luz al universo y vida.

Himnos de religion tiernos y graves,
al que prestan encantos seductores
con sus dulces cromáticas las aves,
con su aliento balsámico las flores.

El aura mansa con su blando arrullo,
el quebrado cristal con su gemido,
el bosque con su místico murmullo,
el mar con su terrífico bramido.

¡Salve, aurora gentil! A tus fulgores,
¿quién no ha sentido dilatarse el pecho?
Por gozar de tus bellos resplandores,
¿quién no ha dejado el perezoso lecho?

Yo al menos, pobre vate abandonado,
que solo sé llorar desde mi cuna,



yo, para quien sus puertas han cerrado
con ceño injusto el mundo y la fortuna.

Que no encuentro mujer, á quien adore,
ni amigo cariñoso, á quien bendiga,
ni bienhechor siquiera, por quien ore...,
á tí sola te tengo por amiga.

A tí, que con tus luces dulcemente
llenas el alma de celeste encanto,
sin sombra, que en mis cuitas amedrente,
sin sol, que me avergüence de mi llanto.

FEDERICO VELLO Y CHACON

MARINA ESPAÑOLA.

LA FRAGATA «LEALTAD.»

Este buque que marcha regularmente es de fuerza de 500 caballos y dotacion de 500 plazas. Está artillado con 42 cañones, y sus dimensiones son 280 pies de eslora, 47 de manga y 20 de puntal.

El dia 20 falleció en el pueblo de Sárria, cerca de Barcelona, el distinguido profesor de la Academia de Bellas Artes de aquella ciudad don Jaime Batlle. Habia adquirido reputacion artística y recordamos que fue uno de los primeros artistas que mas se esforzó para arraigar el grabado en madera en España, dirigiendo hace años algunas publicaciones ilustradas de la casa editorial de Bergnes y compañía y dibujando tambien en la madera. Por su carácter elevado y caballeresco le estimaban sus discípulos y numerosos amigos, entre los que tuvimos la honra de contarnos. ¡Dios le tenga en la gloria y dé fuerza á su familia para lamentar la pérdida que han sufrido en la tierra!

TRES VALIENTES.

DEL LIBRO INÉDITO «SUEÑOS Y REALIDADES.»

(CONCLUSION.)

IV.

—Son las siete y media, dije despues de consultar mi reloj.

—Tenemos tiempo. Contando el que invirtamos en llegar á la barbería del tio Palomo, el que gastemos en la prueba, y el que necesitemos para ir á donde nos lleve este pollo, llegaremos á las nueve menos cuarto. Pronto despacho, no les incomodaré á ustedes mucho tiempo.

El que asi hablaba era el presunto cura.

—¿Qué barbaridad tan mayúscula proyectará este individuo, decia yo para mi capote, que no le ha hecho efecto alguno la atrocidad que acabamos de presenciar?

Y debo confesar que no me llegaba la camisa al cuerpo.

Mientras tanto la carretela iba á buen paso, atravesando calles y mas calles. Entramos por fin en la de Tribuleque y nos detuvimos ante una puerta, que á juzgar por las dos bacías de cobre que se balanceaban sobre ella, debia ser una barbería, la barbería del tio Palomo.

Bajamos de la carretela y entramos en el modesto establecimiento. Los sillones en que se hacia la barba á los parroquianos estaban desocupados; sin duda se habia guardado el mas profundo sigilo sobre lo que allí iba á pasar, pues solo habia en la barbería un hombrecillo miserable y raquítico, que debia ser el barbero en jefe.

—Buenas noches, tio Palomo, dijo el cura entrando como Pedro por su casa y sentándose sin cumplimiento como en pais conquistado.

—Buenas noches, caballeros, nos dijo el tio Palomo. Y enseguida, como quien sabe lo que debe hacer, fué y cerró la puerta del establecimiento.

—¿Está tu primo? preguntó el presunto cura.

—Si, señor; desde aquí se oye el ruido que arma.

Efectivamente, se oia golpear una puerta.

—Le tengo encerrado para que no se escape, y da cada trastazo á la puerta que parece la va á echar abajo.

—Mejor, asi tendrá los nervios en buena situacion.

—Vamos á ver, ¿y para que me ha dicho usted que estuviera aquí mi primo, se puede saber?

—¿Para qué ha de ser? Para que me haga la barba.

El barbero se puso pálido, le empezaron á temblar las piernas como si estuviera azogado, y tuvo que cogerse á un sillon para no caer.

—Jesus, Maria y José. Pero, ¿sabe usted lo que intenta?...

—Si, hombre, no seas necio.

—Pero, ¿sabe usted que mi primo está loco rematado?

—Sí, hombre.

—El pobre estaba tan cuerdo como todos nosotros, pero una pícara mujer le sacó de quicio y luego le hizo una de esas maldades que hacen esas indinas, y el pobre perdió la chaveta. Nosotros no habiamos notado nada, sino que sus palabras eran algo incoherentes y que algunas veces le habiamos oido hablar solo y tragínar en su cuarto; pero no creiamos fuese lo que era. Hasta que un dia, afeitando á un parroquiano, cuando empezaba á descañonarle la barba, comenzó á gritar: ¡Infame, tú tienes la culpa! Y emprende con la navaja á dar tajos al que estaba afeitándo. Acudimos todos, le quitamos la navaja, le encerramos, y nos encontramos al parroquiano medio degollado, bañado en sangre y desmayado. Lavamos las heridas, le hacemos la primera cura y llega la justicia. Decimos lo sucedido y se llevan á mi primo. Felizmente las heridas no eran graves y se reducian á pequeños tajos en el cuello y las mejillas; al cabo de dos meses solo quedaban cicatrices casi imperceptibles.

—En cuanto al loco, dije, yo era entonces abogado de pobres y me tocó su defensa. La causa estaba clara y fue absuelto; pero se le encerró en Leganés.

—Al año, continuó el tio Palomo, conseguimos sacarlo y traerle á casa, donde vive bastante tranquilo, teniendo cuidado de no contrariarle y de que no tenga á mano nada con que pueda dañar.

Los golpes redoblaban. El loco debia enfurecerse.

—Ves y tráele, dijo el cura.

—Pero señor, por Dios, ¿qué va usted á hacer?

Quise oponerme á mi vez, pero todo fue en vano. El protagonista de aquel lance sacó un rewolver y amenazó con él al tio Palomo, si no cumplia sus órdenes.

—Va usted á meternos en otra causa.

—El señor volverá á defenderte gratis.

—Va usted á desacreditar el establecimiento.

—Nadie sabrá una palabra de lo que suceda.

—Pero, ¿y si lo degüella á usted?

—Eso es cuenta mia. En este bolsillo traigo un papel escrito en que declaro que me degüello yo mismo.

—¡Por la Virgen Santísima!

—Si no obedeces te levanto la tapa de los sesos.

—Voy, señor, dijo al fin el barbero, cediendo á aquella suave indirecta.

—Por si acaso, bueno será pagar adelantado.

Y sacó del bolsillo una onza de oro y la echó sobre la mesa. El barbero se la guardó y salió.

A los pocos momentos volvió á entrar, seguido de un estraño personaje.

Era un mozo que podria tener veintitres ó veinticinco años, pequeño de cuerpo, enjuto, de color cetrino: sus ojos parecian dos hornos encendidos, sus cabellos y su barba semejaban bosques vírgenes. Un pantalon roto por las rodillas y una camisa hecha añicos formaban todo su traje.

Llegaba echando chispas por los ojos, accionando temiblemente con los brazos, enfurecido, espantoso, con los cabellos erizados por la furia. Solo su aspecto imponia miedo. El grito continuado que lanzaba, semejante al aullido de las fieras, horrorizaba.

El protagonista del lance habia guardado el rewolver y se habia puesto en pie.

En cuanto el loco apareció en la puerta, fijó en él una mirada intensa, sostenida, avasalladora. Ante aquella mirada irresistible los ojos del demente se bajaron dominados, vencidos.

Era una lucha estraña. La lucha del domador y la fiera salvaje.

—Buenas tardes, Juanillo, dijo el de lo negro con voz serena y reposada.

El loco no contestó, pero soltó una carcajada horrible.

Y se puso á bailar en medio de la habitacion.

De pronto se detuvo, se sentó en uno de los sillones, ocultó su rostro en las manos y rompió á llorar.

El de lo negro avanzó hasta él y le tocó con la mano en el hombro.

El loco no hizo caso, no lo sintió tal vez.

—¿Qué haces ahí? gimotear como una mujerzuela en vez de cumplir con tu obligacion.

El loco levantó la cabeza y fijó su mirada sin inteligencia en su interlocutor.

—Vamos, prosiguió éste, dominándole cada vez mas con su mirada, á ver si te levantas, concluyes de una vez de hacer pucheros y vienes á afeitarme.

El loco obedeció lentamente: se levantó, se limpió los ojos con la manga de la camisa y fué á buscar un paño, que en seguida puso al de lo negro.

Despues cogió un pasador, empuñó una navaja y se puso á pasarla. Cuando la creyó en disposicion, la cerró y la dejó sobre la mesilla.

Echó agua caliente en una bacía, hizo jabon, cubrió con la blanca espuma el rostro del de lo negro y volvió á coger la navaja.

Reinaba en la barbería un silencio sepulcral, nadie se atrevia á decir ni una palabra, todos permaneciamos inmóviles, asustados, aterrorizados.

Solo se oia la respiracion angustiosa de cuantos presenciábamos aquella horrible aventura.

Volvió á pasar el loco la navaja.

En seguida lanzó una risa estridente, convulsiva. Cogió la cabeza del de lo negro y blandió la navaja.

Nuestro terror llegó á lo sumo.

Estuvo un momento con la navaja levantada y en seguida se puso tranquilamente á afeitar; pero á afeitar como un aprendiz nuevo, llenando la cara de cortaduras, saltando cañones, en fin, haciendo una carnicería en la cara del que parecia cura.

Y mientras tanto éste permanecia impasible, sin decir una palabra, ni hacer un movimiento.

Cuando acabó la primera mano el loco volvió á dar jabon y en seguida se puso á descañonar.

Una vez acabada la barba, en vez de poner agua limpia en la bacía para que el de lo negro se lavase la cara, fué y le untó con el agua del jabon.

—Hombre, no seas bárbaro, dijo tranquilamente el paciente. Muda el agua para que me lave.

Creimos que el loco se enfurecia y le estrangulaba en aquel momento.

Pero mudó pacíficamente el agua y dejó lavarse al de lo negro.

Este se enjugó perfectamente, se dió polvos, y en seguida, levantándose, se encaró con el loco, y le dijo:

—¿Qué haces ahí mirándome de hito en hito, pedazo de animal? ¿Piensas que vas á peinarme? ¿Eres tan bruto que no has conocido que llevo peluca?

Y sacando una peseta, prosiguió:

—Toma tu propina y vete con doscientos mil de á caballo.

Y el loco sin hacérselo repetir salió de la habitacion.

El tio Palomo se apresuró á cerrar la puerta por donde se habia marchado.

Solo entonces respiramos los que habiamos presenciado esta horrible escena.

Y el de lo negro, sin perder lo mas mínimo de su impasibilidad, sacó el reloj, y nos dijo:

—Caballeros, son las nueve menos veinte. Aquí ya hemos acabado. Con que estamos á la disposicion de este pollo.

Y salimos de la barbería.

V.

Tomamos de nuevo asiento en la carretela. El pollo, como le llamaban sus dos competidores, dió las señas al cochero, y el carruaje echó á andar.

A los cinco minutos se detuvo ante una casa de pobre apariencia.

Echamos pie á tierra, y entrando á tientas en un mezquino y oscuro portal, subimos por una pina y estrecha escalera.

—Aquí es, dijo el pollo, tirando de una campanilla.

Entramos, dejamos los abrigos, y pasamos á la sala.

El pollo nos fue nombrando uno á uno á dos señoras ridícula y pretenciosamente ataviadas, y á cual mas feas; la mas vieja de las cuales tenia el tipo de una estanquera, mientras la mas jóven, que podria tener treinta años y parecia hija de la primera por cierta analogía entre el género de fealdad de ambas, era el prototipo de las cigarreras de Sevilla.

—¿Dónde nos ha traido este mala cabeza? me preguntaba yo á mí mismo.

Pero mi asombró llegó á la estupefaccion, cuando el pollo señalando á la presunta estanquera, nos dijo:

—Mi futura suegra. Y señalando á la cigarrera:—Mi esposa.

La suegra, en verdad, tenia todo el aire de suegra. Pero ¿quién podia presumir que hubiera mortal tan desesperado que se atreviese á casarse con la fealdad perfecta y sublime, con la carencia completa de elegancia y distincion de la hija?

—¿Será amable, graciosa, buena? pensamos.

Pero á los cinco minutos pudimos ver muestras tan claras de su bondad, de su gracia y de su amabilidad, que compadecimos anticipadamente al novio.

Y digo compadecimos, porque tanto el perdonavidas como el de lo negro dejaban ver en sus rostros señales de emocion, cosa que no les habia pasado al uno delante del toro, ni al otro en manos del barbero loco.

—Pues señor ¿como no sea rica?

Pero el contrato que el novio nos enseñó, nos probó hasta la evidencia que la novia era tan pobre como las ratas.

Decididamente era la locura mas insigne. Puede pasar el esponerse uno á que un toro le rompa el espinazo ó le dé un soberbio revolcon. Es cuestion de un momento. Puede pasar tambien el ponerse en manos de un loco rematado para que le haga á uno la barba. Todo es salir hecho un San Bartolomé ó ser degollado sin la menor intencion ni malicia.

Pero unir nuestra vida á la de una mujer espantosamente fea, dulce y suave como las ortigas, amable como una fiera, amarga, viperina, repugnante, chavacana y ridícula, eso es el colmo de lo horrible. Pero aun fuera pasable, para muchos al menos, no para mí, si todas esas bellas cualidades fueran realzadas por algunos millones de dote. Pero nada de eso. Job en el muladar era un Rostchild al lado de la novia, que, como suele decirse, no tenia sobre qué caerse muerta. Y sobre todo, aquella suegra, aquella harpía, aquella bruja aceitunada y bigotuda, dejaba atrás todo lo mas espantoso y horrible que ha logrado inventar la imaginacion calenturienta de Hoffman ó de Edgardo Poe.

Y el pollo, impávido, sereno, alegre, decidor, ante aquel horrendo peligro, ante el abismo que á sus pies se abria.





EL VIAJERO MALDITO.

—Llegó en alas del Sur desde Valencia,
Y hoy violento le empuja Guadarrama,
¡Compañeros, valor! pero prudencia,
Y no aplaudais hasta el final del drama.

En cambio nosotros temblábamos horrorizados.

Le hicimos mil reflexiones en voz baja, tratamos de disuadirle de su proyecto: todo en vano.

Llegó un cura, tomaron los novios y padrinos posicion, leyó el sacerdote la epístola de San Pablo, echó la bendicion á los contrayentes, y el matrimonio fue un hecho.

Hubo dulces y quesitos helados, chistes de color algo subido y licores. La novia hizo que se ruborizaba.

Dieron las doce. El novio nos hizo una seña.

Procuramos distraer á la suegra y á los demás parientes, y mientras tanto la feliz pareja huia en una berlina de plaza en alas del amor.

Al poco rato se notó la fuga. Hubo lagrimones y escena de melodrama, y cada mochuelo se fué á su olivo.

El dia siguiente recibí una carta de los tres valientes convidándome á comer para el domingo inmediato.

La comida era en casa de Lhardy y me guardé muy bien de faltar.

A los postres, cuando el champagne hubo desatado nuestras lenguas, pregunté:

—¿Será preciso que pronuncie mi sentencia?

—No, por cierto, me contestaron el perdonavidas y el cura á lo Diablo-mundo. Nos confesamos vencidos, declaramos que el pollo es el mas valiente.

—Gracias, amado pueblo, dijo el pollo.

Y brindamos á su salud.

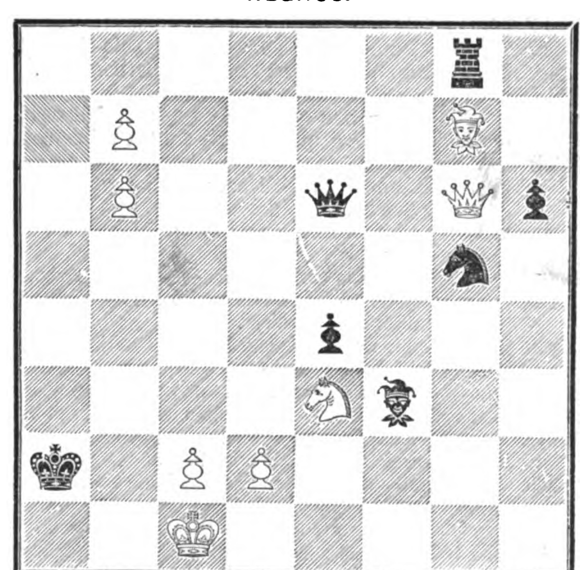
ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 39.

COMPUESTO POR DON V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CINCO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 36.

Blancos.	Negros.
1.ª D 6 D jaq.	1.ª R 3 A R (A)
2.ª C 7 D jaq.	2.ª R 4 A R
3.ª D 4 A R jaq.	3.ª D t D
4.ª P 4 R jaq.	4.ª D t P jaq.
5.ª P t D jaq. mate.	

(A)

	1.ª R c R
2.ª D 7 D jaq.	2.ª R c A R
3.ª D 8 D jaq. mate.	

Soluciones exactas. Café nuevo del Siglo. Señores J. Alba, R. Sirera, J. Iglesias, L. Perez de Madrid.—M. Zamora, de Almería.

Otra solucion por los señores J. S. Fábregas, de Tarragona. A. y R. Quer, de Sabadell y señores socios del Casino industrial de Sabadell.

2.ª C 5 D jaq.	2.ª T t C
3.ª C t T jaq.	3.ª R 4 A R
4.ª C t D jaq.	4.ª R 3 A R
5.ª D 8 D jaq. mate.	

Las demás soluciones recibidas son inexactas.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 37.

1.ª C 4 D	1.ª R 4 A
2.ª C 6 R jaq.	2.ª R 4 A R
3.ª C 8 A R jaq.	3.ª R 5 A R
4.ª C 6 C R jaq. mate.	

Soluciones exactas. Café nuevo del Siglo. R. Canedo, V. Gomez, E. Castro, B. V. Garcés, de Madrid.—M Zamora de Almería.—Señores socios del Casino Industrial de Sabadell; idem del casino de Lorca.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. XVIII.

1.ª T t P	1.ª R t T
2.ª P 4 R	2.ª R 4 R
3.ª C 3 A R jaq. mate.	

Solucionos exactas. Café nuevo del Siglo. Señores V. M. Carvajal, R. Canedo, R. Sirera, B. V. Garcés, J. Oller, de Madrid.—M. Zamora, de Almería.—J. S. Fabregas, de Tarragona.—M. Campá Porta de Vich.—A. y R. Quer de Sabadell; señores socios del casino de Lorca; idem del casino industrial de Sabadell.

GEROGLIFICO.

La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 49. Precio de la suscricion.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs, un año 80 rs. MADRID 3 DE DICIEMBRE DE 1865. Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—Cuba, Puerto-Rico y Estranjero, un año 7 pesos.—America y Asia, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



De inutilidad notoria seria que nos empeñásemos en hablar de otra cosa que de la guerra de Chile: cuando un suceso de tal magnitud viene á romper la marcha tranquila y pacífica de las naciones, es en vano querer imponer freno á la lengua, y ahogar los impulsos del corazon: de lo que éste abunda, aquella ha de dar muestra.

En medio de las contradictorias noticias que de allí trasmite el telégrafo, medio inventado para que la verdad no se sepa hasta que llegue la correspondencia particular, estractaremos las mas probables y las que por haber acontecido en España son seguras.

Parece que dos dias antes de declararse el bloqueo, la fragata de guerra *Esmeralda*, de Chile, habia abandonado el puerto de Valparaiso, y uniéndose á los insurrectos peruanos formando causa comun y abrigándose de las islas Chinchas; movimiento que obliga al general Pareja á abandonar en parte su propósito, pues tiene necesidad de concentrar su escuadra para evitar que, por un golpe de mano, caiga la enemiga sobre algun crucero aislado.

Tambien se asegura que Chile ha acudido á Francia pidiendo su mediacion y arbitrazgo para zanjar las diferencias con España, y que Francia ha decidido antes de aceptar el papel de mediadora, ponerse de acuerdo con Inglaterra, cuyo gobierno ha enviado instrucciones á su embajador á fin de que procure que se llegue á un avenimiento entre los dos paises, ya que la parcialidad imprudente de su representante en Chile, ha sido una de las causas principales de la ruptura de las hostilidades.

Antes de esto, el general Pareja dió un manifiesto á la escuadra, que podria ser mejor, y que indudablemente queda á una larga distancia de la circular del ministro de Estado á las potencias estranjeras; bien pensada, bien escrita, y que honra al que ha inspirado el pensamiento y al que lo ha ejecutado.

Hasta ahora, sin embargo, no hay noticias de que la guerra haya empezado entre Chile y España: el bloqueo y las presas hechas en su consecuencia, en repetidas ocasiones se han considerado tan solo como medidas preventivas, como ruptura de relaciones, y no han impedido el arreglo de los beligerantes. La interpretacion es un poco violenta, porque capturar buques no es estar en paz, ni ser neutrales, y no sabemos que haya otros estados además entre dos naciones que el de guerra; pero bien hayan las ficciones humanitarias, si evitan que se derrame una gota de sangre y que se dispare el primer cañonazo.

Creemos nosotros que las cuestiones con Chile hubiesen tenido un arreglo amistoso, si no hubiera intervenido aquella *mano oculta* de que tanto se hablaba durante nuestras guerras civiles. Solo que aquí la mano oculta se ha convertido en garra descubierta, y es la garra del leopardo británico. Como todo ó la mayor parte del comercio chileño, cuyo valor anual en transacciones se supone escede de 1,600 millones de reales, se encuentra en manos de ingleses y la guerra interrumpe sus especulaciones y merma sus ganancias; minan cielo y tierra contra la nacion que les turba en sus negocios, prescindiendo de si hay justicia ó no hay justicia en las reclamaciones.

Y envenenan toda cuestion é incitan á los naturales, y pesando sobre aquellos míseros gobiernos, é influyendo en ellos con promesas del apoyo de las escuadras británicas, siempre prontas á promover querellas contra toda nacion que tenga un buque; impiden pacíficas soluciones, que mas que á nadie á ellos mismos aprovecharian.

Cansados están nuestros gobiernos, nuestros agentes, nuestros periódicos de proclamar en alta voz y en todas ocasiones, *oportune et importune*, que en América no pretendemos reconquistas, ni reivindicaciones de territorio; sino simple satisfaccion de agravios; y sin embargo, los periódicos ingleses, haciéndose eco de las alarmas interesadas y mentidas, que para sublevar al pueblo contra los españoles estampan las publicaciones chileñas, repiten con insistencia, «que es cosa »incuestionable que España tiene el plan de atacar la »independencia de todos los Estados de la América del Sur.»

Mucho nos alegraríamos de que al fin viniésemos á un arreglo decoroso: las guerras es la última razon, y mientras haya esperanza, por pequeña que sea, de concierto, debemos desear que calle el cañon. Tenemos la conviccion profunda de que esto sucederá y que la amistad de Chile y España, turbada hoy, lo será tan solo momentáneamente.

Y si tal aconteciere, ó aun no aconteciendo, recomendamos á nuestro gobierno la conducta de los insurgentes peruanos: la escuadra de Montero debe ser echada á pique ó prisionera en el momento en que la nuestra recobre su libertad de accion y pueda recorrer desembarazadamente las aguas del Pacífico. Con esto y con llevar á efecto la órden del gobierno de tratar como piratas á los corsarios no chileños, nos parece que hay lo suficiente para asegurar el respeto debido al pabellon español.

No se halla Inglaterra exenta tampoco de inquietudes. El fenianismo tiene minada á toda Irlanda. Stephens su jefe, aquel Stephens que al ser preso é interrogado por los tribunales manifestó altivamente que despreciaba las leyes inglesas á que se le queria sujetar, y se burlaba de sus penas, ha logrado evadirse de la cárcel y embarcarse en un buque al que persiguen varios de guerra ingleses que llevan á bordo un sinnúmero de agentes de policía. La prensa de la Gran Bretaña se ha alarmado y pide medidas preventivas estremas, porque es de suponer que los fenians, así como mandan en las cárceles, tengan cómplices en los arsenales y en todas las pertenencias del Estado; y que en el dia de la revuelta, las pongan en manos de los conjurados. En Dublin se ha aumentado la guarnicion, una escuadra poderosa vigila las aguas irlandesas; la policía de todo el reino unido se ha trasladado á la isla de San Patricio; grandes refuerzos se han enviado al Canadá que públicamente se asegura será atacado este verano por la poderosa asociacion irlandesa: las precauciones mas esquisitas parecen pocas, á los alarmados hijos de la invencible Albion.

Una sola cosa les ha distraido de sus graves preocupaciones: la muerte de un célebre boxador, á cuyo entierro y para honrar su memoria ha acudido innu-

merable pueblo. El acompañamiento ocupaba cerca de una legua: el del último lord Palmerston ha sido lo que el mimbre humilde al lado del altísimo ciprés y solo se recuerda otro igual, el del famoso lord Wellington. Salud al pueblo civilizado, cabeza del progreso europeo; que ha conocido al fin que, el ciudadano mas digno es el que sabe dar mas fuertes puñetazos! ¡Loor al pais que dedica tales apoteosis al *boxen*, es decir, á la fuerza bruta en sus mas estúpidas manifestaciones!

S. M. ha pasado al Pardo; aliviada de su indisposicion, segun los partes oficiales, y que deseamos desaparezca completamente.

Los progresistas han echado á volar su manifiesto en el que quiere todas las libertades y muchas mas, y que puedan votar todos los que pagan contribucion; porque el voto es derecho que tiene el hombre por ser hombre.... que contribuye al Estado.

Ha fallecido en Chamberí el regocijo de la musa dramatica española, don Ventura de la Vega sin lograr ver puesta en escena su famosa tragedia: *César*.

En *El Diario de Avisos* se invita á los que quieran oir gratis la *Africana*, que se presenten á recoger una butaca que tienen á disposicion del primero que vaya, con tal que se presente en traje decente.

¡Pobre Teatro Real!...

En el del Circo se ha representado: el *Suplicio de una mujer*. Esta mujer es la moralidad.

Pero ya os dirá sobre esto algo mi amigo don Gil Carmona: él al teatro y yo... con él; porque ya he concluido la revista de esta semana y me encuentro desocupado.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
LEON GALINDO Y DE VERA.

DEL DERECHO DE ASILO

Y LA HOSPITALIDAD ENTRE LOS ÁRABES.

Entre los pueblos del Oriente, entre aquellos á lo menos que no se han degradado admitiendo el dogma absurdo de la metempsicosis, las tumbas han estado rodeadas siempre de un respeto religioso. Los orientales dotados de una imaginacion viva y melancólica á la vez, se persuaden fácilmente de que el alma de un hombre superior no abandona completamente la morada que contiene sus despojos mortales; creen que siempre invisible y presente se halla sobre estos lugares y escucha las suplicas que se le dirigen. ¿Qué hombre habria que tuviera bastante impiedad ó bastante audacia para arrancar á un suplicante del sepulcro de aquel á quien sus virtudes y su valor le hacen digno de la veneracion pública? Esta intercesion muda ha protegido eficazmente mas de una vez contra la opresion, al desgraciado desprovisto de todo apoyo. Además, en realidad al amor propio le cuesta menos trabajo ceder al ascendiente del que ya no existe mas que en la historia, que le costaria humillarse ante la voluntad de otro ser mas poderoso.

Los historiadores árabes citan hechos notables que prueban la veneracion que tiene este pueblo á las tumbas y á los puntos considerados como asilo de los desgraciados.

El derecho de asilo ha debido ciertamente tener su orígen en el Oriente. En aquellos países, la ley del talion se ejerce con todo su rigor y por lo tanto se comprende con facilidad que graves inconvenientes debian resultar de una venganza demasiado precipitada; que un hombre culpable por ejemplo, de un homicidio involuntario ó tal vez inocente del delito de que aparecia reo, podia ser degollado antes de poder hacer constar su inocencia.

Moisés para impedir estos abusos que perpetuaban en las familias la sed de sangre y el ardor de la venganza, habia establecido en la Palestina ciudades de refugio en las que el que habia cometido un homicidio involuntario iba á buscar un asilo esperando la ocasion de justificarse; porque si el crímen habia sido premeditado, el culpable no podia aprovecharse del beneficio del asilo y debia arrancársele hasta del mismo tabernáculo, para entregarle á la venganza de las leyes.

Entre los árabes del desierto en los que el ardor de las pasiones y las preocupaciones del honor hacen considerar un deber sagrado para los parientes del que ha perecido asesinado el castigar por sí mismos el crímen y lavar el delito con la sangre del culpable, se comprende fácilmente las equivocaciones crueles que debieron ser muchas veces el fruto de esta ley bárbara; odios inveterados se perpetuaron de este modo no solo entre las familias sino entre las tribus enteras. En la historia antigua vemos una guerra que duró cuarenta años y que solo habia tenido por causa un homicidio. El pariente de un hombre asesinado podia por equivocacion matar á otro hombre estraño á éste asesinato, pero aliado del asesino ó individuo de su misma tribu; este nuevo crímen se vengaba la mayor parte de las veces de un modo tan irregular como este; es evidente que semejantes querellas debian perpetuarse hasta el momento en que algunos hombres prudentes intervenian con estos seres exasperados por una venganza ciega y los determinaban á aceptar una transaccion equitativa que pusiera un término á estos odios feroces y á la efusion de sangre. En medio de los desiertos de la Arabia, que no presentan á la vista mas que arenas abrasadas y áridas, era difícil establecer lugares de refugio, pero la generosidad y el valor suplieron á este inconveniente. Los hombres desgraciados perseguidos por el odio de sus enemigos, encontraban siempre en estas soledades, guerreros distinguidos por su valentía, cuyo apoyo imploraban y que rara vez rehusaban este papel tan noble como peligroso. Es indudable que esta generosidad llevaba muchas veces consigo abusos terribles. Hombres soberbios é irreflexivos envanecidos al verse buscados como capaces de hacer frente á tribus enteras, aceptaban muchas veces con una satisfaccion imprudente la defensa de culpables que hubieran debido abandonar á la venganza de las familias justamente irritadas y á las que el delito cometido habia llevado la desolacion y el terror; pero por otra parte esta proteccion concedida con discernimiento por hombres intrépidos y respetados prevenia frecuentemente injusticias crueles y su mediacion, interponiéndose entre las tribus exasperadas y furiosas, servia muchas veces para impedir ó cortar la efusion de sangre y para calmar los odios y con frecuencia terminaba por un arreglo prudente guerras que habian durado años enteros.

El que habia obtenido la proteccion de un individuo ó de una tribu, tomaba el título de *djar*, vecino, es decir, cliente, protegido. El protector del débil tomaba igualmente el mismo título.

El verbo *djara*, en la tercera forma significa ponerse bajo la proteccion ó ser el protector de alguno y su nombre de accion *djiwar*, espresa la súplica de proteccion ó la proteccion misma. En un comentario sobre el Coran citado por Quatremere de quien hemos tomado estas noticias se lee: «La palabra *djiwar*, significa levantar la voz para orar y para implorar el socorro de otro.

La proteccion ó derecho de asilo entre los árabes se pedia y se concedia de varios modos. Segun refiere el autor del Kitab—alagani, un personaje árabe hizo levantar una tienda para su mujer y declaró que esta tienda serviria de asilo para todos los que pudieran acercarse á ella. Otras veces el que buscaba asilo ataba sus vestidos á la tienda de un hombre á fin de ponerse bajo su proteccion y desde aquel momento el dueño de la tienda, aun cuando no se encontrara dentro de ella, estaba obligado á recibir al suplicante bajo su proteccion y á proseguir la venganza de los agravios de que tenia que quejarse. A veces para implorar la proteccion de un hombre poderoso, el que la solicitaba asía por detrás sus vestidos y le decia: hé aquí el lugar de aquel, que busca un asilo á tu lado. Así tambien una de las señales de la proteccion concedida á un suplicante consistia en echar su manto sobre él.

Un guerrero árabe consideraba como un grande honor el verse rodeado de numerosos clientes. Cuando un hombre cualquiera imploraba en alta voz su apoyo, se apresuraba á montar á caballo y á tomar al desconocido bajo su amparo, sin preguntarle ni su nombre, ni el motivo que le lleveba. Si hubiera tomado esta precaucion tan prudente, los demás árabes no hubieran dejado de decir que solo un hombre cobarde é irresoluto era capaz de hacer semejantes preguntas al que buscaba un asilo. Sin embargo, los hombres prudentes no se creian de ningun modo obligados á tomar ciegamente la defensa de un desconocido y á favorecer por una connivencia culpable la perversidad y la barbarie.

A veces cuando se acogia un suplicante, el protector se comprometia á defenderle contra todos los que quisieran atacarle; otras veces no prometia mas que protegerle contra ciertas personas que se designaban espresamente. El protector para dar la seguridad de que sus palabras eran sinceras, solia muchas veces quitarse su traje y hacérsele poner al que habia implorado su apoyo. Los deberes que los hombres generosos se imponian á sí mismos en favor de sus clientes, anunciaban frecuentemente los sentimientos mas nobles. Todo árabe que habia dado su palabra de defender al que buscaba su proteccion, no podia retractarse de ella sin el consentimiento espreso del mismo protegido. El que por cobardía ó por otro motivo cualquiera hubiera abandonado á su cliente y no le hubiese defendido, aun á riesgo de su misma vida, hubiera quedado deshonrado á los ojos de todos los árabes, y su nombre proclamado por los poetas con todos los epítetos injuriosos que puede inspirar el desprecio, se hubiera entregado al oprobio y al deshonor.

Hoy mismo, entre los árabes del desierto, el que ha recibido un suplicante bajo su tienda, tiene obligacion de protegerle y defenderle hasta que hayan pasado tres dias y ocho horas desde que salió de la tienda. Antiguamente los que eran de carácter noble y generoso tenian el mayor interés en conservar un cliente al que habian concedido su proteccion. Acerca de esto se podrian citar hechos muy notables.

Mucho tiempo despues del establecimiento del islamismo, se mantenia entre los árabes la costumbre de solicitar y obtener en ciertos casos un salvo-conducto contra hombres poderosos, y á veces contra el mismo jefe del Estado; pero muchas veces sucedió tambien que la autoridad no respetó la palabra del hombre generoso que habia prestado su apoyo á un desvalido, y el protector vió arrancar de su hogar al hombre que habia jurado defender, sin poder oponer á la fuerza mas resistencia que sus deseos impotentes, aunque se consideraban como obligados por un deber sagrado á vengar la muerte de su protegido.

El medio mas poderoso que empleaban los árabes en un gran peligro para obtener la proteccion de un guerrero ó de un príncipe célebre por su valor, era cortar los cabellos de sus mujeres ó parientas y enviarlos á aquel cuyo socorro pedian. La historia del Oriente nos ofrece muchos ejemplos de hechos de este género, que seria prolijo referir aquí. En general una súplica hecha de este modo, no dejaba nunca de obtener el resultado mas favorable.

Además de la proteccion que se concedia solemnemente á los suplicantes, existia entre los árabes la ley sagrada de la hospitalidad. Los árabes la observaban con un respeto religioso; muchas veces los hombres ricos hacian encender fuegos durante la noche, en las alturas próximas á sus habitaciones, para guiar al viajero y hacerle dirigir sus pasos hácia la tienda en que debia encontrar la mejor acogida; un árabe que habia recibido en su casa á un estranjero, al que queria tratar de un modo espléndido, hacia matar una yegua por la que poco antes habia rehusado recibir un precio inmenso.

Estas costumbres existen aun hoy entre las tribus árabes del desierto. En ellas se encuentra el mismo respeto religioso por la hospitalidad; se ven hombres cuyo auxilio se implora, y que consideran como un deber sagrado el llenar en toda su estension las obligaciones que impone esta noble proteccion y el defender á riesgo de su misma vida al que ha confiado á sus cuidados generosos su persona y su vida. Entre una multitud de hechos que podrian citarse se distingue principalmente la historia de un oficial de las tropas del pachá de Trípoli, que sin saberlo, fué á pedir hospitalidad á un árabe á cuyo hijo habia matado el mismo oficial; sin embargo, este padre desesperado al saber que tenia delante de sí un enemigo, no olvidó que este enemigo era su huésped, y que por lo tanto debia protegerle y respetarle como así lo hizo. La historia antigua nos cita un hecho de igual naturaleza y en el que el deber de la hospitalidad se cumplió tambien con la mayor nobleza.

Burckhardet hace notar que estos sentimientos magnánimos han sufrido grandes alteraciones en cuanto á los árabes del Hadjar, y es de creer que podrá decirse lo mismo con respecto á otros puntos. La vecindad de los turcos, el temor del peligro, el atractivo de un lucro vergonzoso han ahogado mas de una vez en el pecho de estos nómadas las ideas nobles que la naturaleza les habia impreso, y en la guerra de los wahabitas, dos jefes de estos sectarios fueron entregados al pachá de Egipto por los árabes mismos en quienes habian creido poder encontrar un asilo inviolable.

A.

Al empezar á publicar en EL MUSEO del 11 de diciembre último las *Demostraciones críticas* para los lectores del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, impreso en Argamasilla de Alba, manifestamos que quedaban abiertas las columnas de EL MUSEO para la polémica literaria que pudiesen producir aquellos artículos: en cumplimiento de nuestra promesa insertamos en el anterior una carta de un suscritor contestando á las *Demostraciones críticas*. El señor don Juan Eugenio Hartzenbusch, que dirigió la edicion contra la que se fulminaron las *Demostraciones*, ha compuesto una serie de artículos contestando los argumentos del señor don Zacarías Acosta, de los que el primero ve hoy la luz. Inútil es manifestar que EL MUSEO, prestando campo á entrambos contendientes, no terciará ni puede terciar en esta cuestion.

REPAROS A UNAS DEMOSTRACIONES

CRÍTICAS.

I.

Recordarán sin duda los que están suscritos á este ameno periódico la serie de artículos publicados en él por el distinguido profesor de matemáticas, señor don Zacarías Acosta, que los intituló: «Demostraciones críticas para los lectores de *El Ingenioso Hidalgo*, impreso en Argamasilla de Alba.»

El primero de dichos artículos vió la luz en el número que dió EL MUSEO en 11 de diciembre de 1864; el último no ha salido hasta 2 de julio del año actual: solo ha empleado pues el señor Acosta poco mas de seis meses en criticar aquella edicion, dirigida y anotada por mí. Ninguna réplica mia ni de otro ha interrumpido en su descansada carrera (porque descansos ha tenido en efecto) al señor don Zacarías Acosta, de quien espero igual tolerancia mientras contestaré á sus demostraciones.

A los que han leido, ó leyeren despues, el *Quijote* impreso en Argamasilla, destinó sus artículos el señor



Acosta con hábil acuerdo: pudo asi omitir cosas conocidas, ó que lo serán, de aquellos señores, aunque hoy no lo sean del público. Suponiendo yo que mas habrán leido al señor Acosta los suscritores de EL MUSEO que los de la edicion chica de Argamasilla, dirijo estos reparos únicamente á las personas que, manejando esta publicacion semanal, se resolvieren á tomar conocimiento de ellos. No estará de mas advertir desde ahora que en Argamasilla se han hecho dos ediciones del *Quijote*, una en dozavo y otra en cuarto mayor, diferentes en mas que el tamaño: la pequeña es la favorecida por el señor Acosta; de la otra dice que ni la ha visto ni piensa verla. Mejor hubiera sido para el crítico y para mí que no hubiese visto ninguna: se hubiera ahorrado el señor Acosta muchas equivocaciones, y yo el trabajo de señalarlas. No digo *demostrarlas*, porque ni puedo ni quiero competir con quien, si demuestra en la clase como en el periódico, debe ser el asombro de cuantos le oyeren.

El reparo que se me ofrece primero, cae sobre la palabra *demostraciones*, poco propia, en concepto mio, de los artículos que asi denomina el señor Acosta, y componen 46 párrafos, que se dividen en varios apartes, ó párrafos menores, ó parrafitos. Principiemos por el párrafo 22; y nadie lo estrañe, porque el señor Acosta me dió el ejemplo, comenzando sus demostraciones por la nota 47 agregada al tomo III de la edicion chica hecha en Argamasilla. Ciertos preliminares tambien, que debieran ponerse aquí, saldrán por eso mas adelante, si Dios y su ministro el cólera me lo permiten.

Cervantes, en el capítulo XXVII (primera parte del *Ingenioso Hidalgo*), refiere el encuentro del Cura y Maese Nicolás con Cardenio, que les cuenta su historia. Llegando á referir el desposorio de Luscinda, la cual, contra lo que debiera Cardenio esperar, dió á don Fernando el sí de esposa, pone el gran escritor en boca del burlado amante, entre otras, estas palabras: «Pero mi suerte, que para mayores males (si es posible que los haya, me debe tener guardado, ordenó que en aquel punto me sobrase el entendimiento, que despues acá me ha faltado: y asi, sin querer tomar venganza de mis mayores enemigos (que, por estar tan sin pensamiento mio, fuera fácil tomarla), quise tomarla de *mi mano*, y ejecutar en mí la pena que ellos merecian.»

Creí yo, y sigo creyendo, que de aquellas dos palabras *mi mano* era la segunda una de las muchas erratas que sacaron las primeras ediciones del *Don Quijote*, y que todavía no se han corregido; por lo cual imprimí en las ediciones manchegas, en vez de «quise tomarla de *mi mano*,» «quise tomarla de *mí mismo*.» Lo cual equivale á decir: «Sin vengarme de mis enemigos, quise ejecutar *en mí* la venganza.»

Combate el señor Acosta la enmienda, que hice, no al autor, sino al impresor del *Quijote*, con la siguiente demostracion crítica: «*Puede* suponerse, y por consecuencia debe suponerse tratándose de hacer enmiendas, que la frase de Cervantes envuelve una alusion histórica que (por referirse á un hecho de esos que por su espantable grandeza son de todo el mundo conocidos) no pudo imaginar hubiese alguno que dejase de entenderla.»

«Mucio Scévola, despues de asestar el golpe que aun erra lo bastó para salvar á Roma, dijo al llevar su diestra á la voraz hoguera: esta mano que erró el golpe, recibirá el castigo.—El que pudiendo vengarse no se venga, y como Cardenio, se castiga á sí propio, *puede* decir imitando al gran Scévola: esta mano que quiso dar el golpe, recibirá el castigo.»

La demostracion del señor Acosta tiene un *puede* por fundamento y otro *puede* por conclusion: ¡estraña manera de demostrar! Imitándola yo reverentemente, diré que *pudo* equivocarse aquí el impresor del *Quijote*, y ha podido, y debido por consecuencia, equivocarse el demostrador. De la potencia al acto no vale la consecuencia, segun sienta el señor Acosta en su párrafo 26, aplicándome el principio á mí: se le devuelvo al señor Acosta, que llama demostrar á lo que no pasa de suponer.

En lo que refiere nuestro crítico acerca de Mucio, hay que notar un hecho y un dicho: el hecho es seguramente muy conocido, el dicho no tanto; y para la presente cuestion no deja de ser importante. Hubiera convenido que al escribir el señor Acosta el dicho del valiente romano, que llevó despues el nombre de Escévola, se tomara el trabajo de manifestar de cuál historiador tradujo aquellas palabras: «esta mano que erró el golpe, recibirá el castigo.» La verdad es que no se hallan en Tito Livio, ni en Valerio Máximo, ni en Lucio Anneo Floro, ni en Sexto Aurelio Víctor, que dan cuenta del hecho; y el escritor griego Dionisio Halicarnáseo en sus *Antigüedades romanas*, aunque trae un razonamiento de Mucio á los cónsules y otro al rey de los etruscos Porsenna, calla lo de la quemadura, porque segun Dionisio, no hubo tal quema. Tampoco se abrasó Cardenio la mano, ni se la cortó, ni se la pinchó, ni se la mordió; pero tampoco habia dado con ella, en la ocasion de que se trata, golpe ninguno.

Avisado por una carta de Luscinda Cardenio, vuela desde donde está á la ciudad en que reside su dama; se hablan por una reja, y dice Luscinda que la van á casar; pero que se halla resuelta á quitarse la vida con una daga que lleva oculta, si no consigue estorbar el desposorio con sus razones: llega el momento crítico; y ni mueve los labios para manifestar su resistencia, ni saca el acero: consiente en fin; Cardenio lo oye, y sale de aquella casa desesperado. ¿A quién, fuera del señor Acosta y algun su cofrade, á quién podrá ocurrir que tuviese la cabeza entonces Cardenio para acordarse de romanos ni etruscos? Matar ó morir ánsia un hombre en un trance tal, no asarse la mano, á imitacion de un frenético, que no lo fue de amor, sino de patriotismo. En buena razon, ¿qué tiene que ver el rasgo de Escévola con el de Cardenio? Mucio entró en los reales del sitiador de Roma, decidido á matarle; mató á un secretario, que le pareció ser el rey (lo cual es algo mas que asestar el golpe); conoció al punto que se habia engañado, y metió despues la mano en el fuego de un altar inmediato. Cardenio, que salió de casa de Luscinda sin desenvainar la espada, no erró golpe alguno, y por consecuencia no tenia por qué castigar á su mano mas que á sus pies, que no le llevaron delante de los contrayentes, ni mas que á su lengua, que no gritó diciendo: «¡Esa mujer me ama! ¡ese hombre me vende!»

¡Que no pudo Cervantes imaginar hubiese quien dejara de entender una alusion histórica tan perceptible! Pues hizo mal Cervantes en no figurárselo, y pronto pudo ver que debió recelar tan sensible desgracia. En 1605 salió en Madrid la primera parte del *Don Quijote*; dos años despues, no mas tarde que en el de 1607, se hizo una reimpresion en Bruselas, en la cual se estampó lo propio que se ha impreso en Argamasilla: *de mí mismo*, no *de mi mano*. Y no era lerdo el que dirigió la impresion flamenca, porque otras correcciones hizo, que salieron despues iguales en la tercera edicion de Madrid publicada en 608, y considerada como la mejor: de modo que en ésta, á sabiendas ó no, se vino á reconocer varias veces lo que el editor de Bruselas habia adivinado. Dice el señor Acosta que hasta las erratas del *Quijote* son, por su antigüedad, respetables: merecedora de respeto será esta variante, poco menos antigua que las erratas de la primera edicion, y aun algo anterior á la edicion tercera de la primera parte, que es la mas respetada: 258 años há que se hizo la tal enmienda.

Si se hubiera hecho mal, si constara indudablemente que el gran Cervantes hubiese escrito en el pasaje citado (con el debido conocimiento, y no por distraccion ó yerro de pluma) «quise (tomar venganza) de *mi mano*,» importaria poco la antigua fecha de la variante. Preguntemos pues al insigne escritor aquello á que puedan responder sus palabras impresas, ya que del autógrafo ó manuscrito original del *Quijote*, no se sabe ni aun que existan fragmentos. Habráse de notar que antes de introducirse Cardenio, en la sala del desposorio, dijo á Luscinda cuando la vió á la reja: «Si tú llevas daga para acreditarte, aquí llevo yo espada para defenderte con ella, ó para *matarme* si la suerte nos fuere contraria.» Cardenio entonces pensaba *matarse*, no *mancarse* de la derecha ni de la izquierda; pensaba en *muerte* que se hubiese de ejecutar con acero, no en quemadura de mano ni pie.

Salió el desengañado Cardenio de casa de Luscinda, y se fué á la del buen hombre que le habia llevado la carta de aviso: allí, sin preguntar si quedaba lumbre en el fogon, escribió á la mudable: «Tu falsa promesa y mi cierta desventura, me llevan á parte, donde antes volverán á tus oidos las nuevas de mi *muerte*, que las razones de mis quejas.» Tambien aquí se trata de *muerte*. Recoge Cardenio su mula, y huye hasta parar en lo mas ágrio de Sierramorena; y esto lo hace «con intencion de *acabar* allí *la vida*:» asi se espresa. Interrumpe su narracion, y se dice á sí propio: «¿No fuera mejor, cruel memoria, que me acuerdes y representes lo que entonces hizo (Luscinda), para que, movido de tan manifiesto agravio, procure, ya que no la venganza, á lo menos *perder la vida*?» Cerca del fin de la relacion, añade: «Hago mil locuras... sin tener otro discurso ni intento que procurar... *acabar la vida* voceando.» Mas adelante, dirigiéndose á Dorotea, le dice: «Víneme á estas soledades con intencion de *acabar* en ellas *la vida*.» ¿Dónde hay asidero en estas espresiones para la suposicion ridícula de que Cervantes, aludiendo á la quemadura de Mucio, escribiese *mi mano* en el pasaje que se examina? ¿No se ve en una de estas frases el propósito de matarse á hierro, y en las otras cinco el de dejarse morir de despecho ó de pena? Pues en la muerte de espada y en la de angustia, bien puede creerse que no padeceria mas la mano derecha que las entrañas.

Cervantes, además de repugnar y desmentir en el Quijote la infeliz interpretacion de esa visible errata, dejó en *El celoso Estremeño* la norma y autoridad para corregirla. Carrizales despierta una noche, tienta, segun costumbre, la cama, no halla á su esposa, la busca por toda la casa, y la encuentra durmiendo en brazos de un jóven. Quiere vengarse, vuelve por armas á su cuarto; y allí, al dolor de la ofensa, pierde el sentido y la ocasion de satisfacer su ira. Poco tiempo despues, hablando con los padres de su consorte, les dice: «La venganza que pienso tomar desta afrenta no es ni ha de ser de las que ordinariamente suelen tomarse; pues quiero que asi como yo fui estremado en lo que hice, asi sea la venganza que tomare, tomándola de *mí mismo*, como del mas culpado en este delito.» Compárese un pasaje ó lugar con otro, consúltense con la razon desapasionada, y dígaseme si no es la situacion de Cardenio muy análoga á la de Carrizales, y por consiguiente, si el *mí mismo* de la una no reclama debidamente el de la otra. Aun Carrizales hubiera podido, mejor que Cardenio, decir que se queria vengar de *su mano*, porque verdaderamente la diestra que no le habia servido para castigar á sus ofensores, iba á firmar el testamento en que doblaba la dote de su mujer, y le rogaba se casase con el galan mancebo. No consintió su buen gusto á Cervantes acordarse de Escévola en la catástrofe de *El Celoso*; menos pudo aludir á él en la narracion de los desposorios que presenció Cardenio.

Parte de un principio peligroso el señor Acosta, si supone que al hallar en el *Quijote* una dificultad, ó por mejor decir, una impropiedad, la cual solo se puede escusar de mala manera, se ha de respetar allí el texto como legítimo, como palabras que el autor escribió. Justo y muy racional seria, si fuese el *Quijote* una obra mal escrita, si Cervantes hubiese cuidado mucho de la impresion, y si el impresor Juan de la Cuesta, de cuya oficina salieron las cuatro ediciones del *Quijote* que llevan el carácter de originales, las hubiera estampado bien; pero como el *Quijote* es la mejor obra del ingenio español, y aun es poco decir; como Cervantes no corrigió las pruebas de esas cuatro ediciones, segun ellas mismas lo declaran á cada paso; y como Juan de la Cuesta ó sus oficiales imprimieron el manuscrito de Cervantes segun lo entendian, y lo entendieron al revés muchas veces, respetar constante y supersticiosamente el texto de *El Ingenioso Hidalgo*, es en muchos casos respetar las equivocaciones cometidas por los dependientes de Juan de la Cuesta. Y esplicar un error, que no pudo ser de Cervantes, apelando á una alusion histórica, que vuelve la que debiera ser espresion verdadera y sencilla de un gran pesar, en un rasgo de erudicion, frio, pedantesco y absurdo, no es, como quiere el señor Acosta, sacar de humo luz, sino simplemente casar un desacierto con otro. Ni en la forma ni en la sustancia puede llamarse *demostracion* el párrafo 22; es una aprehension, una cavilacion desdichada. Ilusiones ópticas llama el señor Acosta á las causas que he tenido para introducir en el *Quijote* algunas variantes; ilusiones, engaños, errores he padecido á veces, y ya lo he dicho en letras de molde antes que el señor don Zacarías Acosta; pero muchos adolecemos de aquel achaque, y ya se irá viendo por estos reparos.

Cada uno tiene,
don Zacarías,
sus aprensiones
y sus manías.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

VISTA DE LA CIUDAD DE KINGSTON

EN LA JAMÁICA.

La ciudad de Kingston cuya vista damos en este número es la capital de la Jamáica, isla que forma parte del grupo de los grandes Antillas y la mas importante posesion de los ingleses en las Indias occidentales.

Kingston tiene buen caserío, algunas iglesias, muchas escuelas y varias instituciones caritativas. Su comercio era grande, aunque ha declinado mucho desde la emancipacion de los esclavos y abolicion del monopolio del azúcar.

Situada Kingston en el condado de Surrey en su parte Sur no dista mas que 50 millas de Morant Town que está en la orilla del Middlesex y de las montañas Azules, donde han tenido lugar la rebelion de los negros, de que dimos cuenta á nuestros lectores en las últimas revistas y que parece que ha sido ya completamente sofocada.

No será fuera del caso advertir que la rebelion de los negros no ha sido para adquirir su libertad, puesto que en Jamáica son libres y con iguales derechos civiles y políticos que los blancos; sino para apoderarse del mando y dominar absolutamente. Es el odio instintivo de raza, unido á la conviccion de su superioridad en un pais donde hay 377,000 negros, y solo 50,000 blancos y mulatos. La Jamáica en dia no muy lejano será lo que es hoy Santo Domingo, y posible que con el tiempo se cumpla el plan de los Estados-Unidos de convertir las Antillas en un Archipiélago negro.

HERNAN CORTÉS QUEMANDO LAS NAVES.

El hecho que constituye el asunto del notable cuadro histórico de que ofrecemos una exacta copia en las columnas de EL MUSEO es tan conocido aun de los menos versados en la historia de nuestra patria que creeríamos hacer una ofensa á la ilustracion de nuestros lectores deteniéndonos á referirlo.

¿Quién ignora que la figura de Hernan Cortés es una de las que mas altas se levantan entre las de los numerosos héroes que inmortalizaron su nombre contribuyendo al desarrollo de esa magnífica epopeya en accion que se llama la conquista del Nuevo-Mundo y que el



acto de quemar las naves cerrándose voluntariamente todo camino á la retirada cuando tenia ante sí un inmenso y desconocido imperio que conquistar, es sin duda alguna el que mas claramente reveló su inquebrantable fe y su heróico carácter?

Encargado el señor Sanz de tratar este asunto en un cuadro de grandes dimensiones destinado á formar parte de la galería de un poderoso banquero americano, ha respondido dignamente á lo que de él esperaban sus admiradores y á lo que parecia comprometerle su reputacion de artista.

Creemos que los suscritores de El Museo, verán con gusto la reproduccion de esta notable obra que como *La Independencia española* y *los náufragos de Trafalgar* del mismo autor, realiza la mas alta mision del arte que es la de conmemorar dignamente las gloriosas páginas de la historia patria.

BROCHAZOS

SOBRE CUADROS DE MALAS COSTUMBRES.

LOS HOMBRECILLOS.

I.

No te asustes, lector piadoso, ante el alarmante calificativo de los artículos que hoy empiezo á ofrecerte. Son artículos inofensivos, al menos por la intencion, y pueden ponerse en manos del niño por lo que tienen de juguetes, y en manos de la doncella por lo que puedan tener de espejo. Son juguetes morales en que se trata de enseñar á no tomar á juego cosas dignas de formal atencion, y espejos en que se retrata la fealdad, con el fin de rendir culto á la belleza.

Los *Cuadros de malas costumbres*, en una palabra, se dirigen á la conservacion, por lo menos, de las costumbres buenas. En gracia del objeto, mis artículos son artículos de primera necesidad, aunque, por la gracia con que debieran estar escritos, sean artículos verdaderamente desgraciados.

De las desgracias que puedan sobrevenirme por meterme con esta fecha y esta facha á *pintor de género*, tiene la culpa un muy amigo mio, que es inteligente en cuadros y que me dió á conocer las figuras del primero que espongo, en uno de los cafés mas concurridos de la córte, diciéndome: «Pinta.»

Y con esto no canso mas y voy á mi asunto.

II.

Mi asunto lo constituyen los niños no contentos con sus pocos años: los chicos que han salido de la escuela,

HERNAN-CORTÉS QUEMANDO LAS NAVES.—CUADRO DEL SEÑOR SANZ.

que están pasando por el Instituto y que apenas han entrado en la Universidad: los chicos, que leen medianamente y escriben un poco peor; que conjugan *algo* el *amo*, *amas*; que conocen *ya* las propiedades alcohólicas y espirituosas de ciertos licores, y que desconocen por completo la lógica, los principios de la filosofía moral y el órden admirable de las cosas que Dios ha dispuesto y que ellos tratan de invertir.

Mis *héroes* de hoy son los chicos mal educados, los *niños terribles*, los niños que hombrean, los *hombrecillos*.

Dichoso el que no ha llegado á conocerlos y no ha tenido que sufrir, por lo tanto, sus insufribles impertinencias, que nacen del carácter condescendiente y hasta del orgullo cándido de los padres, cuando no de su abandono absoluto. De todo hay en la viña, y es ciertamente lamentable que haya tanto de esas verdaderas plagas de la sociedad.

Juanito es hoy un niño de catorce años que, mas niño aun, asombraba ya á sus maestros, sonriéndose maliciosamente al llegar á alguno de los mandamientos de la ley de Dios, que decia de memoria.

Juanito echaba ajos y hasta cebollas á los cinco años, con gran contentamiento y alborozo de la mamá, que lo celebraba en compañía de los amigos de la casa, diciendo entre sus carcajadas: «¡Qué chico este! ¡Jesus, qué diablo de chico!»

Juanito hacia, á los ocho años, cigarritos de papel con las páginas del catecismo; y la mamá que vió que á los doce aun seguia el chico con su manía de fumar papel solo, para que no le saliesen *lamparones*, como ella decia, le enseñó el escondite del tabaco del papá, con lo cual el muchacho se puso en camino de fumar en pipa.

Juanito, en cuanto supo á lo que sabia el tabaco, creyó ya que no debia ser menos que el aguador y que el escribiente de su papá, y empezó á echar piropos y á pellizcar á la criada, que á los pellizcos y piropos del chico y no á los otros, echaba la culpa cuando la señora encontraba los pucheros con mucha sal, ó quemado el chocolate, ó rabiando de vinagre la ensalada.

A todas estas cosas, la buena de la mamá decia cayéndosele la baba: «¡Jesus, qué jitano de chico!» lo mismito que cuando tenia cinco años.

Cuando el estudiantuelo, como *todos los borricos*, se atascó en el *quis vel qui*, empezó á cantar al oido de su madre que otros de su edad, y aun mas pequeños, iban al colegio solitos y que á él le hacian burla porque le llevaba y le traia pegado á la falda la criada, como si fuera un niño (¡Miren ustedes el hombron!)

Desde entonces dejó la débil madre que volase solo el pájaro, porque no fuera menos que los otros, y solito con los otros por esas calles de Dios, empezó á decir y hacer cosas que no las imaginara el diablo.

III.

Juanito, como llevo dicho, tiene hoy catorce años. Antaño los chicos de esa edad iban al colegio, llevando los libros atados con una correa, para que no se cayesen en el camino. Ogaño Juanito y sus compañeros *de trinca* van á la cátedra, si van; sin libros encorreados ni por encorrear; porque ¿qué se diria de ellos, *hombres* ya hechos y derechos, si se les viese con los libros debajo del brazo como chiquillos de escuela? No, señor; ellos llevan en la cabeza la gran ciencia de adelantarse al tiempo, y en cuanto á las lecciones que señale el profesor, ya se enterarán; pues nunca falta algun *niño* que *todavía* lleva los libros á las cátedras y que asiste á estas constantemente.

Juanito, como sus compañeros, ha logrado convencer á la mamá, que se deja convencer con facilidad suma, de que la gorra es impropia de los años del que lleva tres *medianos* de filosofía y siete de uso de razon *notablemente aprovechados*.

Y ahí tienen ustedes al *hombrecillo*, con su sombrero de copa alta echado sobre la oreja, hecho todo un ma-

VISTA DE LA CIUDAD DE KINGSTON EN LA JAMÁICA.

ton, jefe de la *trinca* por sus callejeras aventuras, la mano izquierda en el bolsillo del gaban y la derecha acariciando la pelusilla del labio superior, que ya se afeita semanalmente la criatura mal criada con las navajas del papá desventurado. Ahí le teneis, perdiéndose de vista entre el humo de su gran puro. Ahí le teneis *mas cigarro que hombre*, como el *calavera* de *lampiño Figaro*, con todo el aire de un *Tenorillo* de la época, persiguiendo modistas, tocando de cierto modo en las vidrieras de una zapatería para llamar la atencion de las oficialas, saludando gravemente á alguna amiga de su mamá y preguntándole tal vez con tono de proteccion *por los niños*.

Ahí está con sus compañeros, dando en el billar al mas pintado quince rayas y las tres bolas, buscando todos juntos *garitos* en que se admita moneda menuda, que no puede faltar en sus bolsillos, quedando, á pesar de ser pollos adelantados, entre *albur* y *gallo*; como el idem de Moron, esto es, cacareando y sin pluma.

Juanito apuesta un dia con sus compañeros á que se acerca á uno de los profesores y le pide lumbre con la mayor intrepidez del mundo. Los compañeros aceptan la apuesta por partes iguales. Juanito se sube el cuello del gaban, se echa el sombrero sobre los ojos, se dirige hácia el anciano profesor de Historia, que ya llega fumando, se empina, ahueca la voz y pide lumbre; dásela el anciano profesor, que no le ha conocido, y Juanito torna hácia sus compañeros echando bocanadas de humo y creyéndose un Alejandro. Ha ganado la apuesta, es decir, ha ganado la batalla.

La apuesta consiste en una comida. Juanito ha convencido á su mamá de que *debe* comer en casa de un amiguito, ni mas ni menos que los otros. Dirígense todos á una fonda, donde se sirven cubiertos al alcance de sus bolsillos.

IV.

Viérais allí á mis *hombrecillos*, dando todos á un tiempo golpes en la mesa, llamando al mozo con voces destempladas, pegando en los vasos con las hojas de los cuchillos y echándose el sombrero hácia atrás y frotándose las manos, como quien se prepara á una operacion de grave importancia.

DON JULIAN DE HUELVES.

Viérais allí á Juanito, bebiendo y hablando y gesticulando mas que todos juntos y eso que todos hablan y beben de lo lindo; viéraisle dando á su cigarro cuantas posturas y vueltas ha estudiado en los hombres *de verdad* y martirizando mas que nunca á su bigote *en proyecto*.

Pero como los pequeños hombres, por mas que lo deseen, no pueden dejar de ser niños, revelan su condicion al fin con alguna grande impertinencia. Y allí tienen ustedes á los cinco héroes haciendo bolitas de pan y viendo quién da antes al sombrero de un pobre viejo que en la mesa de en frente come con calma y apetito. Apetito y calma pierde el buen hombre al descubrir las intenciones de aquella gentecilla, por una bola que le da en la nariz y que rebota en el plato. Pega un puñetazo en la mesa, paga con malos modos su cubierto y sale, jurando no volver á una fonda en que se sirven chuletas á los que debieran estar comiendo papilla.

Perdido el objeto de la diversion de los rapazuelos, vuelven los *hombrecillos*, con aire de querer dejar el diminutivo, á dar entradas al vino y salida al humo de sus eternos cigarros, y dispónese al fin el pago del gasto, empeñándose reñidísima disputa sobre quién ha de ser el que recoja los cuartos y los entregue al mozo. Triunfa al cabo el *Maranilla* primero, y entréganle entre los demás hasta cuarenta reales, que es el importe de los cinco cubiertos y que le alargan con disimulo por debajo de la mesa. Juanillo se pone grave, ahueca la voz cuanto puede, llama al mozo, despues de meter el dinero en el bolsillo, pregunta por el importe *de todo*, dícele el mozo que cuarenta reales y, sacando él los dos



duros del escote y añadiendo ocho cuartos, en calidad de propina, los entrega al mozo, que tiene que taparse la boca con el paño de limpiar, para que aquellos *caballeros* no vean la risa que ya en los labios le retoza.

V.

Salen *mis hombres* de la fonda y se dirigen á un café de los mas céntricos de Madrid y buscan una mesa precisamente en el centro del café, porque no es cosa de andar por los rincones mozos que han de hacer sudar tinta á la imprenta y enronquecer de fatiga á las cien trompas de la fama.

En la mesa contigua hállanse dos caballeros con dos hermosas señoras, rubia la una y la otra morena, la cual, por su desgracia de proximidad, tiene que oir á Juanillo el imperturbable todos los piropos del diccionario galante de los requebradores de su criada, y aun puede dar gracias á la compañía que no se le insinúe con algun pellizco espresivo.

Pronto el café puro y las copas de cognac hicieron su efecto, y sapos y culebras brotaron á borbotones de los labios *inocentes*, enrojeciéndose las mejillas de las pudorosas damas y atufándose las narices de los prudentes caballeros y del mozo que los sirvió, hombre que deja descubrir su mucha filosofía en una enorme y brillante calva.

Acuérdanse al fin mis héroes de que son niños, y, si no tiran bolitas como en la fonda, empiezan á hacer esperimentos, apostando quién vuelve mejor el vaso boca abajo con el líquido dentro. Arremángase Juanillo con el aire de un prestidigitador ó de un ayudante de cátedra de química, y tales vueltas da al vaso sin dejar un momento el puro, que á la señora morena la pone echa una lástima de agua y ceniza, precisándola á levantarse de mal talante y á dirigirse al estremo opuesto de la mesa.

Nótalo el mozo de la reverente calva, asi como las miradas furiosas de los caballeros, y perdiendo su natural filosofía, se acerca resueltamente á los muchachos, cóbrales *á fortiori* el gasto y, murmurando el consabido *quien con niños se acuesta*, echa del café á aquellos demonios, con lo cual las señoras y los caballeros quedan como en la gloria.

VI.

Asi concluye para los *hombrecillos* una de sus mas brillantes campañas, que empezaron, como todas, dando la mano á sus artes de hombres, y á la que, como á todas, dan fin metiendo su patita de chiquillos mal educados.

La educacion, sí, la mala educacion es la que forma esa clase de piratillas callejeros que, acostumbrados á salirse con sus gustos cumplidos, por abandono, por condescendencia ó por orgullo inocente y mal entendido de los padres, llegan á ser donde quiera una terrible calamidad y miembros, no ya inútiles, sino perjudicialísimos á la sociedad en que viven.

La mayor parte de lo que en este cuadrito aparece, es histórico y aseguro que la copia es mas pálida que el original, pues hay colores tan subidos que, aun tomados de la verdad pura, aparecerian inverosímiles en el lienzo.

Entre la tirantez y rigorismo de los padres de antaño, que llevaban de la mano á los mozos barbudos, y la flojedad y condescendencia de muchos padres de ogaño, que tienen á los niños dejados de su mano y de la mano de Dios, hay un término, que es el que adopta el cariño verdadero y la sabia prudencia de un buen padre.

Odioso era aquel espíritu de represion, que producia á la sociedad hombres que babeaban; pero es mas odioso aun el espíritu de independencia absoluta y de repugnante tolerancia, que nos regala frecuentemente *niños terribles*, niños hombreadores, *hombrecillos*.

EDUARDO BUSTILLO.

DON JULIAN DE HUELVES.

Uno de los hombres mas consecuentes que el partido progresista contaba en su seno; uno de nuestros mas próbos ciudadanos, acaba de bajar al sepulcro, el 13 del pasado octubre. Nosotros, perseverando en la idea de dedicar un recuerdo en las columnas de EL MUSEO, á la memoria de los hombres que mas se han distinguido en la vida pública, vamos á trazar aunque en muy pocas líneas, los actos mas culminantes del que hoy nos ocupa, y cuyo retrato damos en este número.

Nació don Julian Huelves en Ocaña el 4 de marzo de 1804, siendo sus padres don Manuel Cecilio de Huelves, y doña Benita Sol, ricos propietarios de aquel pais.

Hizo sus primeros estudios en la villa de Santa Cruz de la Zarza, y se licenció de derecho en la universidad de Alcalá en 1823.

Muy jóven aun, se afilió en el partido liberal, que le nombró diputado de provincia, y mas tarde, esto es, en 1836, diputado á Córtes, cargo que desempeñó hasta 1850, siendo uno de los oradores mas fervientes del Parlamento.

En 1841 fue nombrado de la comision accidental para la ejecucion de la ley de indemnizaciones por la guerra que acababa de terminar; siéndolo asimismo en el próximo año, de la permanente con el mismo objeto.

Por este tiempo contrajo matrimonio con doña Antonia Temprado y Centelles, fallecida á los dos años.

En 1854 fue diputado en las Constituyentes y nombrado secretario del Congreso, cuyo cargo desempeñó hasta que un año despues juró como ministro de la Gobernacion. Su corta permanencia en el ministerio, no le dió tiempo para desenvolver los grandes planes que se habia trazado en bien del pais.

Durante cuatro años permaneció retirado á la vida privada, hasta que en 1859 tomó asiento en el Senado. En 1861 fue nombrado director general y presidente de la Deuda pública, de cuyo cargo hizo renuncia.

Su larga vida parlamentaria y los sinsabores que producen las causas políticas, fueron minando su existencia gradualmente, hasta que ocurrió su muerte.

Descanse en paz.

GONZALO HONORIO.

ANIVERSARIO DEL NATALICIO DEL FENIX

DE LOS INGENIOS, FREY LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO.

El 25 del pasado en la noche, y en el local de la *Academia tipográfica*, que con tanto acierto dirige la señorita doña Javiera Morales, celebróse una reunion de jóvenes literatos con el plausible objeto de rendir un tributo de admiracion al fénix de los ingenios LOPE DE VEGA.

Invitados por el señor Llofriu y Sagrera, director de *El Album de las Familias*, y uno de los mas laboriosos escritores que cuenta en su seno la literatura española, asistimos á esta reunion, en la cual tuvimos el placer de admirar á una parte de nuestra juventud estudiosa que, llena de fe y entusiasmo por nuestras glorias literarias, fué á depositar su modesta ofrenda ante la memoria del *monstruo de la naturaleza*, como le llamó el inmortal Cervantes.

Bien quisiéramos trasmitir á nuestros lectores todo cuanto gozamos, todo cuanto sentimos en esa noche; pero el reducido espacio de que podemos disponer nos lo impide. Asi, pues, nos limitaremos tan solo á dar una ligera idea de lo allí ocurrido.

El señor Llofriu, autor del pensamiento que allí nos reunia, fue el primero en demostrarnos lo mucho que vale, leyéndonos un fragmento de una loa alusiva, recibida con estrepitosos aplausos. Y perdónennos los lectores si no podemos resistir á la tentacion de copiar algunos trozos:

EL TEATRO DEL SIGLO XVI.

En tu desmedido afan
no sabes, niño inocente,
que brillará eternamente
La Esclava de su Galan.
De mi Lope vivirán
las obras para asombrarte;
que en ellas quiso probarte
con su genio sin segundo,
que al morir en este mundo
vive en el mundo del arte.

LA JUVENTUD.

La juventud que hoy aspira
del arte á la eterna gloria,
al bendecir tu memoria
Lope, te aplaude y te admira.
Mientras de tu gloria el sol
torrentes de luz derrama,
un templo tendrá tu fama
en cada pecho español.

El señor Mondejar nos leyó un soneto, alusivo tambien, que no dejó nada que desear. Luego siguió el señor Fernandez Arrea, con una silva dedicada á la muerte de un amigo suyo, tan bella como sentida.

El señor Palau recitó una oda á la Hipocresía, profundamente intencionada. El señor Valcárcel, que si mal no estamos informados, tiene en estudio un drama titulado *Doña María Pimentel*, nos recitó tambien un monólogo de una tragedia inédita, en el que no supimos qué admirar mas, si al aventajado poeta trágico ó al eminente actor; porque por ambos conceptos fue justamente aplaudido.

A estos siguieron los señores Perez de Guzman, Huelves, Casella, Olmedilla, Segarra y Balmaseda, y otros muchos que no recordamos, causando el último universal hilaridad con sus graciosísimos epigramas.

Hé aquí uno:

Parió una niña Manuela
y hubo discusion y riña
sobre poner á la niña
varios nombres de novela.
Tomó el calendario Gil
y dijó: «lo que este informe:
¿estamos á dos de abril?...
pues GALA SIN UNIFORME.»

Asimismo el aventajado poeta italiano don Lorenzo Badioli, que tambien nos honró con su asistencia, contribuyó eficazmente á amenizar aquella reunion literaria.

De propósito lo hemos dejado el último, no porque su claro ingenio del que dió muestras inequívocas, no mereciera figurar como primero, sino porque el deseo que nos acosa de manifestar á nuestros lectores mas detalladamente la grata impresion que nos causó el oir sus bellísimas composiciones.

En efecto: nos leyó tres composiciones, que aunque escritas en el idioma del Dante, las recitó con tal inspiracion, que pudimos saborear con placer las muchas bellezas que atesoraban. Baste decir que se la hicieron repetir por tres veces, á lo que el señor Badioli, con esa amabilidad que tanto le distingue, accedió gustoso.

La primera fue una composicion en versos endecasílabos, titulada *El paso del mar Rojo*, con bellezas de primer órden. Las otras fueron dos cantares en versos pareados, no menos bellos tambien, de los cuales copiamos uno en prueba de que no son hijas de nuestro apasionado juicio las alabanzas que le damos, sino de la rigorosa justicia.

LA PREGHIERA DELL' ORFANELLA.

Madonna addolorata, benedetta;
Soccorri á me orfanella poveretta!
Madre é tutti, ma piu de mesti sei...
Vedi, ho perduto i genitori miei
—Il mio dolore al tuo si rassomiglia:
Tú piangi come madre, io come figlia:
Per tanto duolo umanamente eguale,
Réndimi i genitori, ó dammi l'ale.

Ultimamente el señor Llofriu despues de escusar la falta de asistencia del señor Ayguals de Izco por estar ligeramente indispuesto, nos leyó una glosa suya titulada *Fe, esperanza y caridad*, que fue justamente celebrada, y dos magníficas octavas reales del señor Dominguez, á quien por causas agenas á su voluntad, no tuvimos el gusto de ver entre nosotros.

Por último, se leyeron varias poesías del inmortal autor de *La esclava de su galan*, que fueron por decirlo asi, el epílogo con que terminó aquella fiesta literaria.

No cumpliríamos fielmente nuestra mision, si al terminar estas líneas no manifestáramos nuestra simpatía hácia todos los jóvenes que tomaron parte en la celebracion del natalicio de LOPE DE VEGA y que inspirándose en sus obras honran la memoria del mas fecundo de los poetas dramáticos españoles.

Sinceramente felicitamos al señor Llofriu, que profundo admirador de nuestros grandes poetas y uno de sus mas felices imitadores, aprovecha cuantas ocasiones se le presentan para reunir en torno suyo á la juventud estudiosa y dar á conocer sus escritos, ya por medio del periódico que con tanto acierto dirige, ya en reuniones como la que hemos procurado reseñar y de la que conservaremos recuerdos gratísimos.

Injustos por demás seríamos sino consignáramos aqui la grata acogida que nos dispensó el señor Morales, padre de la señorita doña Javiera, quien comprendiendo el noble objeto que en su casa nos reunia, nos acogió con esa franca amabilidad que le ha captado el aprecio de cuantos se honran con su trato.

GONZALO HONORIO.

HOJAS PARA UN LIBRO.

—Se escribe un libro, cuya primera página es tan antigua como la creacion, el que durará tanto como ella.

Todos los hombres lo redactan.

Pero á pesar del tiempo que hace que lo escriben se concluirá cuando el mundo concluya.

Y á pesar de que los hombres lo escriben y lo estudian, ni saben lo que escriben, ni lo comprenden.

El número de sus hojas no se puede calcular; aumenta y aumentará indefinidamente con el tiempo.

Cada una encierra un poema de inapreciable valor y cada párrafo una leccion, tan sabia como la esperiencia.

Solo un ser misterioso, mas grande que todo cuanto existe, cuenta y estima las páginas escritas de la obra.

Todo hombre escribe en ese libro desde que ve la luz, acatando las leyes que el Criador nos impuso.

Y sin embargo, el hombre vive con plena libertad y obra con conocimiento de sí mismo.

¡Sí él pudiera comprender lo que lleva escrito!

¡Mas quien sabe si llegaria á aprovecharse de ese trabajo, que labraria su felicidad!

El epílogo del libro, solo el Eterno lo leerá.

El será su censor.

Este libro, es la historia moral de la humanidad entera.

Los hombres se pierden en ella, como se pierde una gota de agua en la inmensidad de los mares; como se pierde una lágrima en el mar de lágrimas de la vida.

Se suceden unos á otros con la misma rapidez que se suceden las horas.



Y como éstas, cuando espira el último minuto pertenece á lo que fue.

De ellos no queda entonces mas que un recuerdo; un recuerdo que se estingue y se reduce á la nada, aun cuando haya dejado una señal en la carrera del tiempo.

Cuando el hombre da su último adios á ese mundo que le sirvió de teatro y al que quizá maldijo, desaparece para no volver á reaparecer y queda sepultado en el océano insondable de la eternidad.

En su penosa peregrinacion por una senda de mentidas flores y punzantes abrojos, él no ha hecho mas que aumentar ese gran libro con una página, dolorosa siempre, horrible algunas veces, dichosa nunca.

Pero ésta, cual ligera nubecillla que impulsada por el viento desaparece en el espacio, desaparece tambien arrastrada por ese fantasma poderoso, por ese elemento destructor de la obra de Dios, por ese misterioso gigante. El tiempo, que reduce á la nada cuanto está sujeto á su poder tanto física como moralmente.

Por eso, el hombre no puede comprender nunca ese libro.

Su imaginacion, demasiado pequeña para estudiar y comprender la historia de cada hombre, en lo que se relaciona con la verdadera historia de la humanidad y aprovecharse de las lecciones de tanta esperiencia, se ve rebajada y humillada ante esa gran obra que solo Dios abraza en su grandiosa síntesis.

Por eso, el conjunto de hombres que han sido, que son y que serán, se ve siempre envuelto en la oscuridad mas profunda, en la confusion mas horrible.

El hombre, á pesar de su impotencia quiere lanzarse á regiones superiores á su inteligencia, y al intentarlo se revela tan solo su miseria.

Y sin embargo, el hombre nace puro como nace la aurora.

La belleza de sus instintos estasía.

Los resplandores de su alma deslumbran, como deslumbran los rayos del sol.

Siendo emblema de la inocencia, y hermosa como la naturaleza, brinda por doquier la paz y la felicidad.

Y espareciendo un delicioso perfume que solo aspira el bueno, es la imágen del Criador en cuya obra se recrea.

Pero empieza á desarrollarse y á conocer todo cuanto le rodea. La sociedad se burla de sus buenos instintos, le seduce la brillante mentira que le asedia, los engañosos placeres que el mundo le brinda, las falsas ilusiones que se le hacen concebir.

Y creyendo hallar en ellas la ventura, encuentra tan solo la desgracia.

Llega á ser lo que los demás hombres que fueron sus maestros.

Y así se renuevan los hombres, y tras los hombres las generaciones y solo es único é inmutable el infortunio de la humanidad.

Y así el hombre es víctima de sí mismo, sin darse siquiera cuenta, ni de lo que hace, ni de lo que piensa, ni de lo que es.

Arrastrado por la violencia de las pasiones que brotan en su corazon, tiene que disfrazarse tambien con repugnante máscara, tiene que vestirse tambien con el traje mas á propósito para encubrir su deformidad moral.

Porque si su alma se presentara como el Hacedor la formó, con ese vestido de la inocencia que debiera ser su mas precioso adorno, quizá serviria de juguete al hombre ya corrompido, fascinado por el embriagador néctar de placeres que mas tarde le repugnan y aborrece, aunque en lo mas recóndito de su conciencia apreciara la pureza de sus sentimientos, como un tribunal misterioso que falla en secreto.

La conciencia es el juez mas terrible del hombre.

Nunca le abandona.

Es su propio martirio ó su consuelo, es su ángel redentor, es la imágen de la ley divina.

Por eso el hombre, aunque quiera desecharla, aunque quiera asfixiarla en la atmósfera de los sentimientos que los demás le han comunicado, la encuentra siempre fria, severa, inexorable.

Pero cuando alguna de sus acciones va timbrada con el sello de la virtud; cuando domina en ellas la verdad, é impulsado por sus primitivos instintos, obra segun ellos le dicen, entonces, ¡qué mas premio que el que le proporciona el haber obrado bien!

Entonces, ¡qué mayor placer, qué mayor recompensa, qué mayor satisfaccion, que la tranquilidad que su conciencia le brinda!

La virtud, esa vírgen, emblema de la única felicidad que en la tierra se encuentra; ese ángel consolador que remedia los males, esa deliciosa flor que embriaga con su perfume á las almas que desprecian los peligros de la corrupcion en que la sociedad nos envuelve, es la sola cosa fuera de Dios, digna de que los hombres la rindan y tributen culto en la tierra: porque ella es el ideal de todo lo grande, de todo lo sublime.

Es la representacion de la Omnipotencia.

Por eso, el hombre que conserve sus buenos instintos, que tenga fé en sus creencias, abnegacion y energía para luchar con la sociedad, no debe arredrarse ante ella, sino erguir su cabeza, levantarla con orgullo por encima de los demás hombres, y despreciar lo que es terrenal y perecedero para contemplar los horizontes sin límites de la eternidad.

J. J. Jimenez Delgado.

LA MARINA ESPAÑOLA.

FRAGATA «ALMANSA.»

Continuando en nuestro propósito de dar á conocer los buques de la marina española, damos hoy el grabado de la fragata *Alman a*, de cincuenta cañones, uno de los buques mas modernos de nuestra armada, como que fue construido en el Ferrol en 1864. Su fuerza es de 600 caballos, y su dotacion de 557 plazas. Tiene de eslora 306 pies, de manga 53, y de puntal 26, andando de 12 á 14 millas por hora.

UN SUEÑO DE AMOR.

I.

DESPEDIDA.

¡Cuán triste amanece el dia; la niebla cubre la poblacion y el sol parece rezagarse para no presenciar mi desdicha! Al fin suena la hora. Aun el eco de la última campanada de las seis se percibe por Madrid, cuando apareciste hermosa como siempre. Te veia por última vez y mis ojos te enviaban los mas tiernos adioses, procurando encontrar en los tuyos la tristeza y el dolor. ¡Ah mujer, qué poco sabes sentir, ó cuánto aprendes á disimular!

No habia remedio; la máquina silbó, y una bocanada de negro humo que despidió de su elevada chimenea te ocultó á mi vista. ¿Te volveré á hallar?

Cuando me hube convencido de la verdad de mi posicion, no sé lo que pasó por mí; temblé, quise correr y no pude, quise detener con mi palabra el vapor, y hasta la palabra me faltó. ¡Qué desgraciado fui en aquellos momentos! Seguirte hubiera sido mi único consuelo; ya era imposible. Llevé mi vista al cielo y su helada niebla calmó algun tanto mi pasion. Me encaminé á Madrid. Mi andar era tardo y pesado, el cansancio rendia mi cuerpo; mi espíritu te acompañaba. La poblacion me pareció muy triste. Pobre peregrino entraba en ella sabiendo que ya no encontraria dicha ni alegría, calma ni consuelo. Una lágrima que brotó del corazon rodó por mi mejilla. El fúnebre toque de una campana me heló de espanto. Temí por tí, creí haberte perdido para siempre y estuve á punto de volverme loco.

Mi pobre casa, tan alegre en otro tiempo, me pareció horrible; creia entrar en una lóbrega prision donde perdiera mi amada libertad. Recordé el placer con que juntos repasábamos algunas veces los libros de mi modesta biblioteca. ¡Cuánto te gustaban los preciosos idilios en que el amor se presenta ingenioso y natural! En vano busqué en ellos consuelo; mi vista no avanzaba ni una sola línea; mi espíritu no me pertenecia, estaba á tu lado.

El dia seguia triste y nebuloso. Fuí á buscar un nuevo consuelo y esperimenté un nuevo dolor. Te veia todos los dias en la reja de tu casa, hoy no te encontré y comprendí entonces el dolor de la tortolilla que encuentra su nido abandonado y frio.

Las campanas llenaban el espacio con sus sonoras vibraciones anunciando una gran festividad; los niños sacudian sus tambores y entonaban cantares llenos de alegría; solo yo estaba triste; las campanas y los tambores me hacian llorar. ¡Cuándo volverá, Dios mio! Este era mi único pensamiento en los momentos en que acababas de dejarme, y sabiendo que era preciso que la montaña trocara su blanco manto por el de verde follaje para volver á verte.

Adios, ángel mio; donde te halles se encuentra á tu lado mi espíritu, que no duerme, y que no recobrará su alegría hasta que los pajarillos bajen á bañarse en las aguas del arroyo, hasta que la violeta aparezca en los jardines, hasta que el ruiseñor adormezca con amorosos cantos á su pareja muy amada.

II.

EL TEMPLO.

¡Qué noche, Dios mio! ¡Cuán larga y pesada me ha parecido! En vano procuraba dormir; las desdichas del dia anterior preocupaban mi alma, afligian mi corazon y ahuyentaban el sueño de mis párpados. Amaneció: tambien el nuevo dia era nebuloso y triste; no necesitaba yo esto para recordarlo; no puede recordar quien no ha olvidado, y tu imágen no se ha separado ni un instante de mi pensamiento. Sin embargo, á esta hora aun era mas agudo mi dolor...

Acudí al templo, ¡al templo, oyes! á la mansion del Dios, al lugar de la meditacion y de la súplica. ¡Cuántas veces habia sido feliz en el mismo sitio en que hoy buscaba, ya que no el consuelo, la resignacion! ¿Te acuerdas de aquel pilar á cuyo pie te arrodillabas, y en el cual reclinabas tu cabeza? ¿Te acuerdas? pues bien, hoy le encontré solitario; nadie ocupaba tu lugar, todos parecian respetarle, y yo mismo creia verte entrar. Me acerqué á él respetuosamente, me arrodillé, toqué con mi ardorosa frente el suelo helado. Fui feliz. Me parecia escuchar el murmullo de tus oraciones que tantas veces habian santificado mi alma; me parecia verte pura, serena, cruzadas tus manos implorando á la Vírgen que tanto amas; me parecia percibir el ruido que producian tus labios cuando adorabas al divino Jesus, y al escuchar los besos que sobre la cruz depositabas, creia percibir dulcísimos suspiros que salian del seno de los ángeles. ¡Oh! ¡cuánta tranquila dicha!.. ¡cuánta dulce felicidad!.. ¡Profano! gritará alguno; el templo del Señor se hizo solo para tributarle alabanzas y adorarle, con olvido y menosprecio de las criaturas... ¡Ah, Dios misericordioso y de piedad! tú que ves mi corazon y escuchas mis oraciones, dí si alguna vez me acerqué á tu santa casa con mas respeto y santa veneracion que cuando pensaba encontrar á aquella á quien adoro.

El santo Sacrificio comenzó; la Iglesia celebraba con toda su pompa el Nacimiento de su esposo. ¡Oh grandiosidad de la religion cristiana!.. Los graves acordes del órgano eran demasiado severos para tanta alegría; otros instrumentos le acompañan y entonan con sencillez y melodiosas armonías alabanzas al Señor. ¡Cuánto lloré, hermosa mia, al recordarte! por todas partes reinaba la alegría; solo yo lloraba, pero ¡ah! quizá tú tambien derramarias lágrimas en aquella hora: esta idea tan triste me producia algun alivio.

El viento agitaba con violencia la bóveda de la iglesia; de pronto las nubes se abren, y un rayo de sol ilumina el pilar querido. Un suspiro salió de mi corazon, una súplica de mi alma. Abandoné el templo. Iba mas tranquilo; pensaba que tú tambien verias aquel hermoso rayo de sol.

III.

TEMOR Y ESPERANZA.

¿Me serás infiel? ¿No me amarás? ¿Preferirás el cariño de otro á mi cariño tan profundo y grande? ¿Será posible que en las orillas del Mediterráneo, al arrullo de las olas, al cantar de los pajarillos y bajo un puro y hermoso horizonte embriagues á otro con tu serena mirada y tu aliento de ámbar? ¡Qué! ¿llegará tu ingratitud al punto de decir á otro hombre «yo te amo,» y no acordarte que yo moriria si escuchara tus palabras? ¿Olvidarás acaso aquellas miradas en que tanto amor, tanta felicidad me prometias? ¡Ah! y cómo me creia yo feliz cuando clavados tus hermosos ojos negros en los mios, ávidos de amor, plegabas tus labios con una sonrisa que parecia decirme «confia...» y otras veces mas apasionados, mas bellos, comprendia que me decian: «á tí solo amo...» Hubo un dia triste, muy triste, en que tus labios no sonreian, en que tus ojos me dijeron: «adios para siempre,» y una lágrima rodó por tus mejillas. ¿Y es acaso verdad que tus ojos me engañaban, que tu sonrisa era falaz, y en fin, que nunca me has amado? No, no puede ser; tú no amas á otro; tú no diriges tus encantadoras miradas y angelicales sonrisas mas que á mí. Tú no piensas mas que en mí, y al escuchar los quejidos de las olas te acuerdas que yo tambien me quejo, y entonces me compadeces, y con lágrimas en los ojos, y jugueteando con los mariscos del mar, bendices á las olas que recuerdan á tu corazon que hay otro corazon que por tí muere. Sí, hermosa, sí; tú, como yo, deseas que la nieve abandone la montaña, que la flor abra su capullo, luzca sus hermosos colores y esparza sus olorosos aromas, que el pajarillo columpiándose en la rama espere á su amante para elegir el mas hermoso árbol en que han de fabricar su nido. Tú como yo esperas con ánsia que la cigüeña y la golondrina volviendo de remotas tierras nos anuncien que ya es hora de volver á vernos. Tú como yo anhelas que el campo se cubra de doradas espigas, que el riachuelo corra perfumado por el suave olor del azahar, que el cielo aparezca tachonado de mil y mil estrellas, y en fin, que cese el invierno y venga la primavera... ¡Ah! verás entonces cuán felices somos; recordaremos nuestros pasados dolores, y nuestras lágrimas se confundirán causándonos un placer tan grande que envidiarán el celoso ruiseñor y la triste tortolilla.

IV.

DESCONSUELO Y RESIGNACION.

La primavera ha revestido á los árboles de sus primeras hojas y engalanado á los prados con sus bellas flores. El pajarillo busca ya ansioso la pura corriente del riachuelo para batir en ella sus alas, las montañas trocaron ya su manto blanco por la verde vestidura, y tú, hermosa de mi corazon, aun no has vuelto, y mi espíritu, ansioso de tu vista, aun no te ha encontrado. ¿Por qué te detienes?.. ¿Por qué no vuela tu alma presurosa á escuchar las dulces palabras de amor con que pienso regalarla? ¿Será que me has olvidado? ¡Ah! no. ¿Será que otro hombre mas feliz que yo aspire tu amor? ¡Ah! imposible... Será... el corazon se desgarra al pensarlo y el ánimo se resiste á creerlo, y sin embargo es verdad, y es la verdad en que nunca nos equivocamos, ¡vivimos solo para aprenderla! ¡Has muerto! ¡Ya no



MARINA ESPAÑOLA.—LA FRAGATA «ALMANSA.»

eres! ¡Ya tus hermosas formas han desaparecido! ¡No veré mas tus negros ojos! ¡No escucharé mas tu dulce voz! ¡No sentiré palpitar nunca aquel corazon que parecia tener vida tan larga! ¡Ah! ¡Imposible, imposible!... y sin embargo es verdad. Yo he visto una tumba, yo he descifrado sobre ella un nombre, y ese nombre era el tuyo, y aquella tumba tu mansion. Pero mis ojos me engañaban; y si no, ¿por qué aquella sonrisa de incredulidad que vagaba por mis labios al descifrar los fúnebres epitafios? ¿Por qué aquellas frias piedras no me atraian hácia sí y hacian que abrazado á ellas hubiera yo tambien muerto? Tú no has muerto, ¡imposible, imposible! Los hombres, celosos de nuestro amor, me engañaban al decirme que aquella era tu tumba y aquel tu epitafio. ¡Mentira! ¡Tú muerta! ¡Tú no existir! ¡Tú haber huido para siempre sin haberme dicho adios! ¡Imposible, imposible!... y sin embargo es verdad, y es la única verdad en que nunca nos equivocamos. Vivimos solo para aprenderla. Empujé la losa, ¡era verdad! allí estabas, pero ¡ah! ¡cuán gran trabajo me costó reconocerte! ¡Dónde aquelias blancas y puras mejillas! ¡Dónde aquellos vivos y hermosos ojos que hicieran el encanto de mi pasion! ¡Dónde aquellos labios de seductora sonrisa!... Tus manos cruzadas y sosteniendo un pequeño símbolo de la fe era lo único que habian respetado... Quise imprimir en ellas mis labios. Un hedor insoportable me rechazó... Insistí, llegué hasta ellas, y al tocarlas el último resto de tu belleza se redujo á polvo... La última esperanza se disipó. Arranqué de tu seno unas blancas florecillas, único adorno de tu fúnebre tocado, las flores valian mas que tú; estaban frescas y olorosas. El dolor me venció y caí junto á tu tumba...

En mi delirio te veia descender entre nacaradas nubes mas pura, mas hermosa que nunca, envuelta en blanca túnica y sueltos tus cabellos, llegaste hasta mí, pasaste tu mano por mi frente y murmuraste á mi oido una palabra: «resignacion.» Al esfuerzo que hice para abrazarte, recobré el sentido; tu encantadora aparicion se gravó en mi mente, tu hermosa palabra en mi alma. «Resignacion» dijiste, me resigno. Miré por última vez tus restos y los cubrí con la pesada losa...

Habia soñado; un año despues el sueño fue una realidad.

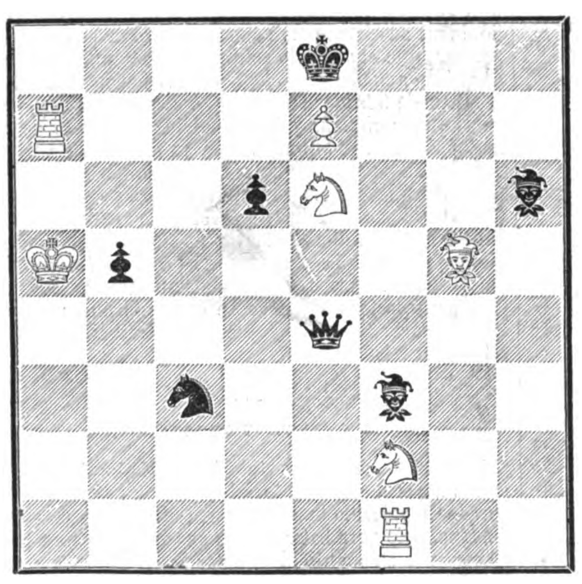
MARIO SODELO.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 40.

COMPUESTO POR DON M. CAMPÁ PORTA (DE VICH.)

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.

Soluciones exactas. Café nuevo del Siglo. Señores V. M. Carvajal, C. Valdespino, G. Dominguez, E. Castro, J. Oller, I. Pellico, B. V. Garcés, R. Canedo, R. Sirera, J. Iglesias, de Madrid—J. S. Fábregas, de Tarragona.—M. Campá Porta, de Vich.—A. y R. Quer, de Sabadell.—Señores socios del Casino de Lorca.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. XIX.

Blancos.	Negros.
1.ª D 6 T	1.ª R 4 A R
2.ª T 4 D	2.ª R 4 R
3.ª R 2 C	3.ª R 4 A R
4.ª T 5 T R j.	4.ª R 5 C R
5.ª P 3 A j. m.	

Soluciones exactas. Café nuevo del Siglo. Señores J. Alba, de Madrid, R. Sirera, J. Iglesias, R. Canedo, E. Castro, de Madrid.—J. S. Fábregas, de Tarragona.—M. Campá Porta, de Vich.—A. y R. Quer, de Sabadell.—M. Zamora, de Almería.—Señores socios del Casino de Lorca.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 38.

1.ª D t P 7 C D	1.ª D 7 A ó A 5 C (A) (B) (C) (D) (E) (F)
2.ª C 5 T	2.ª P t C (1) (2) (3) (4) (5) (6)
3.ª D t T jaq. mate.	
3.ª D 3 ó 7 A R j. m.	(1) 2.ª T t C
3.ª C 3 C R j. m.	(2) 2.ª A t D
3.ª C 3 C R ó 6 T j. m.	(3) 2.ª T t D
3.ª D 3 A R j. m.	(4) 2.ª T 8 C R
3.ª C 3 C R. j. m.	(5) 2.ª T 8 A R
3.ª A 6 D t D j. m.	(6) 2.ª D 6 D ó 5 R j.
2.ª A 3 D j. 3.ª A t D j. m.	(A) 1.ª D t D 2.ª D 5 R j.
2.ª C 6 T R j. 3. C 5 T R jaq. mate (desc.ª)	(B) 1.ª T t D 2.ª R 4 R
2.ª D 7 A R j. 3.ª D 6 A R j. m.	(C) 1.ª T t P 2.ª R t P
2.ª D t D j. 3.ª A 3 D j. m.	(D) 1.ª A 2 D 2.ª T t D
2.ª D t A j. 3.ª D t T A 6 R ó C 6 T j. m.	(E) 1.ª P 4 R 2.ª T 2 D
2.ª A 6 R j. m.	(F) 1.ª A t D

Soluciones exactas. Café nuevo del Siglo. Señores V. M. Carvajal, C. Valdespino, G. Dominguez, E Castro, P. Oller, I. Pellico, B. V. Garcés, R. Canedo, R. Sirera, J. Iglesias, de Madrid.—J. S. Fabregas, de Tarragona.—M. Campá Porta, de Vich.—A. y R. Quer, de Sabadell.—Señores socios del casino de Lorca.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

De la palabra que sueltas serás esclavo; de la que no profieras serás amo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 50. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs, un año 80 rs. MADRID 10 DE DICIEMBRE DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



Indican algunos periódicos, en son de censura, que ha adelantado poco la cuestion de Chile desde nuestra última revista; sin embargo, esto mismo es para nosotros prueba de que ha adelantado mucho. Si el objeto de las armas españolas es alcanzar una satisfaccion de la república, el no proseguir las hostilidades prueba, que hay negociaciones, que Chile ha entrado en vias de un razonable arreglo.

Para apoyar nuestras reclamaciones parece que en Cádiz se están aprestando tres fragatas y dos vapores de trasporte con 3,000 hombres de desembarco: esperamos que no llegará á efectuarse la espedicion por innecesaria. Hasta el 1.° de octubre nuestra escuadra solo habia bloqueado los puertos de Valparaiso y la Caldera, y se preparaba á impedir la comunicacion marítima con el de Coquimbo. Dícese que se han secuestrado los bienes de los españoles en Chile: no lo creemos, no es, no puede ser.

Ya sabemos las quejas de los ingleses con el general Pareja. Interesados en gran manera en el comercio de cobres que hacen en la república, pretenden nada menos, segun sus memoriales á lord Clarendon y á monsieur Drouin de Lhuys: que habiendo sido impuesto el bloqueo repentinamente, cuando el comercio estaba en la mas completa seguridad, deberia declararse: «*que todas las operaciones comerciales empezadas ó convenidas anteriormente al bloqueo, deben ser esceptuadas de él*,» y como ingleses y chilenos tendrian el mismo interés en suponerlas comenzadas ó convenidas todas, antes del bloqueo, éste seria completamente nominal. Decir que las hostilidades han sido súbitas, es vana conversacion, cuando constaba de pública notoriedad, que desaprobada la solucion Tavira, habia motivos fundadísimos para temer una inmediata guerra entre ambas naciones.

Verdaderamente al comercio inglés le han sorprendido los acontecimientos; pero ha sido por creer que España no se atreveria á romper las hostilidades y seguiria sufriendo resignada sus agravios.

Parece que el gobierno británico trata de interponer sus buenos oficios entre ambas naciones, y que los Estados-Unidos han decidido enviar una escuadra á las aguas de Valparaiso para proteger los intereses de sus comerciales; pero antes han hecho rumbo á Venezuela, donde el populacho ha cometido graves escesos contra algunos norte-americanos.

Recordarán nuestros lectores no sé qué desafuero de los rebeldes del Cabo Haitiano contra el pabellon inglés; en su consecuencia pidió satisfaccion una fragata de guerra, y negada principió á bombardear la ciudad: desgraciadamente, en una de las bordadas chocó contra un escollo y se hizo pedazos, viéndose obligado el comandante á quemar los restos y salvarse en los botes: en su reemplazo ha ido la fragata *Galatea*, y ha invitado cortesmente á los jefes insurrectos y agraviadores á que se trasbordaran al buque, sopena de proseguir el bombardeo. Salnave y los demás jefes negros, agradeciendo cordialmente la cortesía del comandante inglés, han rehusado la invitacion, refugiándose en un buque norte-americano.

Ahora tienen ocasion los filántropos del Reino-Unido para clamar en favor de la paz; para quejarse de su pais que exige satisfacciones en el acto, ó bombardea; para vituperar igualmente la conducta de los anglo-americanos que, sin prévias negociaciones diplomáticas, envia una escuadra á Venezuela para castigar escesos del populacho: ahora tiene España ocasion de pagar á entrambas potencias sus leales intenciones, ofreciéndoles su mediacion ó sus buenos oficios; que no seria justo que á quien tanto mira por nuestro bien, y tanto cuida de nuestro buen nombre en Chile, no le paguemos en la misma moneda en Venezuela y en Haiti.

Para los que no ha habido mediacion, ni buenos oficios, es para los insurrectos de la Jamáica. Asegúrase que los ingleses han ahorcado y fusilado hasta 2,000. Tenemos la completa seguridad de que si se reprimiese una insurreccion negra en Cuba, fusilando una docena, no habria un solo inglés, un solo norte-americano, que no dijese que éramos unos cafres, deshonra de la civilizacion, y mancha del siglo XIX.

Tambien la república del Ecuador ha echado su cuarto á espadas y ha roto las relaciones con España; porque uno de nuestros buques impidió que el Gobierno se apoderase violentamente de un vapor inglés, propiedad de particulares, para armarlo en guerra. ¡Todo sea por Dios! Si sigue tal estado de cosas, no habrá mas remedio que enviar nuestros noventa y tres vapores al Pacífico y concluir de una vez.

En Santo Domingo ha habido un nuevo pronunciamiento: el general Baez, que estuvo en ésta el 64, se ha nombrado Presidente, prescindiendo del elegido, el general Cabral. Le aseguro á usted que blancos y negros están bien en el otro mundo.

En los Estados-Unidos no cesa de atizarse el fuego contra Inglaterra. Sus periódicos se están entreteniendo en la inocente distraccion de publicar las listas de los ingleses que han proporcionado recursos á los confederados, entre los que figura muy particularmente el cónsul de la Habana Mr. Crawford. Al fin parará esto en tirarse los trastos á la cabeza.

Mientras tal va adelantando la ***fraternidad universal***, por el estilo de la de Cain y Abel; el mundo físico no está menos alborotado: huracanes en Filipinas, langosta en Siria, terremotos en Sandwich, peste en Rusia, incendios, naufragios... daros cuenta de todo seria el cuento de nunca acabar.

Pero á fin de que os formeis idea de las monstruosidades de la naturaleza en estos tiempos, solo os diré una cosa: el Manzanares ha crecido de tal manera, que pretende, sin injusticia notoria, que se le conceda el título de rio de verdad; y las coles han reivindicado el alto puesto que les señaló el Criador ***in illo tempore***, pasando de berzas á ostentarse árboles robustos.

Los campos de Lalin en Galicia, han amamantado á sus pechos un repollo que pesa mas de dos arrobas: una hoja sirve de colcha á una familia, y socavando el troncho se ha hecho un lancha para quince personas.

No nos quiere dejar el temporal: nieblas, nubes, aguas á todas horas. Cada ocho dias el sol asoma las narices tres minutos y vuelve á embozarse hasta los ojos. El refran de no hay sábado sin sol, ni jóven sin

amor, ni vieja sin dolor, se ha desacreditado en su primera parte de un modo espantoso.

A pesar, sin embargo, de nieblas y nubes y aguas, las fiestas religiosas se suceden sin interrupcion. El 3 hubo funcion lucidísima en Santo Tomás, costeada por los notarios y presidida por el ministro de Gracia y Justicia, como notario mayor de reinos. El 4 en la iglesia de Monserrat, costeada por el señor regente de la Audiencia, en accion de gracias por haberse librado el tribunal del cólera: los artilleros en el mismo dia han celebrado la fiesta anual á Santa Bárbara, su patrona; y el 5, en San Francisco, las honras fúnebres por todos los artilleros fallecidos en el presente año. El 7 hubo capilla en palacio para celebrar el capítulo general de los caballeros de la Orden de Cárlos III. Tambien las cigarreras celebraron en el 8 funcion religiosa en Atocha, á donde trasladaron la Vírgen que tienen en el hospital, paseándola en procesion por la iglesia.

Por fin el duque de Montpensier, con su augusta esposa la infanta, ha llegado al Ferrol, despues de una penosa travesía desde Plymouth; y nuestro embajador en Lóndres, señor marqués de Molins, ha sido recibido en audiencia por la reina Victoria.

Se ha suprimido la direccion general de loterías: felicitamos al ministro de Hacienda, y mas si es síntoma de la supresion de la renta. Y á propósito, y antes que se me olvide, sin duda para cuando esto suceda, y á fin de que los aficionados al premio gordo no se ahorquen de pena, acaba de publicarse en esta córte un periódico titulado *El Mensajero de la universal*, agencia para todas las cosas y especialmente *para matrimonios*. ¡Agencias de matrimonios! Tiene ya sobre unas 2,000 suscriciones, segun nos han asegurado, y un curioso ha hecho la observacion de que los nueve décimos de los suscritores son solteras antidiluvianas, y hominicacos ú hombrecillos que se enteran de las condiciones auríferas de aquellas. No tiene el demonio por donde desechar á las unas, ni á los otros.

Siguen las representaciones de *El suplicio de una mujer*.

Va á publicarse en breve *El suplicio de un hombre*.

Y yo estoy publicando *El suplicio de los suscritores*.

¿No lo creis?

Pues esta *Revista* es una de las entregas.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

LA CIUDAD DE BEIRUTH

EN EL MONTE LÍBANO.

El punto de desembarque en Beiruth en todo tiempo sea invierno ó verano, haya paz ó guerra, es un lugar lleno de grande actividad y animacion. Apenas ha subido el viajero los destrozados y antiguos escalones del muelle y puesto el pie en la tierra firme, cuando se ve rodeado de una legion de gente oficiosa que le asedia para llevarle á alguna fonda próxima ó á refrescar en algun café vecino. Alrededor de la marina no se ven mas que construcciones nuevas y hermosas; cafés, tiendas y residencias de comerciantes; sobre el tejado de casi todos estos edificios flota la bandera de alguna de las naciones europeas, indicando que los cónsules residen ó tienen allí sus oficinas. Al lado de las tiendas están los propietarios con todos los trajes mas estraños, mientras se agitan de un lado á otro para tratar de sus negocios comerciantes y capitanes de buques, entre una legion de orientales de todos los puntos imaginables del globo, desde el indio perfumado con madera de sándalo, hasta el negro del interior del Africa ó el conductor de camellos de los kurdos. Volviendo á la izquierda y pasando al lado de las oficinas de las autoridades de la cuarentena, se va hácia la derecha y se llega al centro de la actividad comercial de Beiruth. La calle en que se encuentra ni muy ancha ni muy larga, aunque la via mas frecuentada, es una de las mas difíciles de atravesar sin romperse algun miembro ó sin perder la vista, por no decir nada de los desperfectos que sufre el traje. Abrasados literalmente por los ardientes rayos del sol y por la refraccion de estos rayos en las paredes de en frente, hay una multitud de hombres, mujeres y niños ocupados activamente en cribar grano de diferentes clases, formando grandes montones de él en el centro de la calle, y produciendo un polvo que penetra por los poros y que casi ciega al viajero, mientras que éste, en un estado de confusion que es imposible de describir, frotándose los ojos para tratar de seguir adelante su camino, se ve aturdido por los gritos de ¡ahí va! ¡cuidado! que oye por todas partes á hombres que van cargados con grandes barras de hierro, el peso de las cuales les ha comunicado tal violencia, que no hay nada ni nadie que pueda detenerlos. Una vez pasada esta region de polvo y de movimiento se llega á una pequeña plaza en cuyo centro hay una fuente antigua cuidadosamente trabajada en mosáico. Al lado de esta fuente y de pie encima de un fardo que le eleva sobre la multitud que le rodea, hay un vendedor que grita agitando los chales y los demás objetos que tiene para la venta sobre las cabezas de la muchedumbre, dando gritos en todos los idiomas imaginables europeos y orientales. Es de creer que si un hotentote llegara á mezclarse con la multitud, este gran lingüista en números (porque su conocimiento no se estiende á mas) le haria comprender el importe de la cantidad que pedia por sus géneros. Mujeres y jóvenes de Chipre y de todos los puntos del Mediterráneo pasan de aquí allí con sus trajes pintorescos. Algunas veces se ven tambien mujeres de Lóndres y de Manchester siguiendo su camino con cierto aire de compostura, entre el lodo y la arena, hácia las habitaciones que los misioneros americanos tienen en los arrabales de la ciudad. Sin embargo, una de las cosas que mas sorprende y atrae la atencion de los europeos, es la estraordinaria figura que presentan las mujeres drusas del monte Líbano, que se pasean por las calles con su estraño tocado. La facultad de comprender es completamente nula en la cabeza del derviche de barba larga venido de la Meca, para decidir si es un hombre una mujer ó si ni siquiera es un ser humano la hermana de la caridad que se presenta á su asombrada vista en algun grupo de compañeras suyas que con sus trajes oscuros y sus tocados de un blanco que deslumbra, van de un lado á otro para comprar los víveres ó géneros de cualquiera clase que necesita el hospital francés de la poblacion, que es sin disputa alguna uno de los mayores bienes puestos al alcance de las personas de todas las clases y creencias que visitan Beiruth en una época de enfermedad ó de indisposicion accidental.

Dejando á un lado esta escena se penetra en el corazon de la antigua ciudad de Beiruth. La calle aquí es muy baja y no tiene mas que dos varas de ancha, pero está fresca y bien sombreada. Las paredes á ambos lados hasta una altura considerable, carecen de ventanas, y las pocas que hay en la parte superior están cuidadosamente cubiertas de celosías. La miseria de esta calle no puede compararse mas que á la que se encuentra mas adelante á medida que se va avanzando hácia los arrabales. Multitud de perros de aspecto miserable y medio muertos de hambre despues de hacer insoportable la noche por sus ahullidos y ladridos continuados buscan un refugio contra el calor del dia y con la esperanza de poder coger algun hueso fresco, revuelven el cieno y la tierra de la calle. Estos perros y los pájaros semejantes á espectros que andan saltando por todas partes, se encuentran siempre en los puntos en que hay lodo, lo cual en cuanto á estos últimos es una cosa muy desagradable en una ciudad en que las aves son muy abundantes y están muy baratas. Las lluvias periódicas sirven á veces para arrastrar las inmundicias que se han ido acumulando por espacio de meses, y esta es la única razon de que Beiruth no se halle siempre azotado por la peste; así ha sido y asi continúa siendo en el dia con intervalo de algunos años á veces, hasta que gradualmente vaya desapareciendo esta incuria, merced á las medidas sanitarias adoptadas por los médicos europeos al servicio de la Puerta, y por las grandes mejoras hechas por los comerciantes y otras personas que han construido edificios espaciosos y cómodos y formado calles anchas y bien ventiladas donde antes no habia mas que miserables cabañas.

Siguiendo á lo largo se llega á los bazares y soportales abovedados tan comunes en todos los paises del Oriente, y que son el recurso de los desocupados durante los grandes calores del dia. En estos soportales se forman grupos compuestos de las figuras mas estrañas ocupados en fumar en silencio; otros, aunque pocos, están hablando con esa lentitud y magestad propia de los pueblos orientales; algunos individuos se hallan estendidos sobre sus mantos roncando pacíficamente encima de las piedras duras y frias al lado de un lodazal, en medio de una atmósfera cargada de emanaciones desagradables y malsanas. Dejando á un lado estos soportales se llega á una larga hilera de tiendas de aspecto sucio, entre las cuales se encuentran á veces barberías y cafés. Estas dos clases de establecimientos están llenas de parroquianos de diferentes condiciones; generalmente á la puerta de las barberías se ven sentados en banquillos ancianos de barba gris y de aspecto venerable, que se dejan afeitar y lavar la cabeza hasta que brilla como el cañon de un fusil; dentro hay otros individuos que se someten á la penosa operacion de escarificarse. Los cafés se hallan tambien llenos de gente tomando pequeñas tazas de café y fumando pipas de una longitud estraordinaria y narghilés. La distraccion mayor del dia es la que ofrecen algunos árabes miserables y repugnantes que rascan unas malas guitarras hechas de calabazas y que acompañan esta música discordantes con gritos agudos y destemplados. Algunas veces un anciano cadí turco que pasa á caballo, parece complacerse en esta música infernal, porque despues de detenerse algunos momentos á escucharla, arroja algunas piastras á los músicos, y continúa gravemente su camino para ir á su casa. En las cercanías hay tambien grandes baños públicos muy frecuentados, y que son, por decirlo asi, el único recurso que tiene el viajero que llega cansado y lleno de polvo. Los que van con gorros de fieltro blanco ó fuertes pañuelos de seda para librar la cabeza de los violentos calores del dia, son por lo regular comerciantes de Damasco, que acuden allí á sus negocios y que al entrar en la mejor casa de baños de la ciudad, son recibidos y saludados á la puerta por el dueño del establecimiento que los ha descubierto desde lejos y ha sentido el perfume que llevan consigo.

Saliendo despues por una de las puertas que no tiene nada de notable mas que su estado en ruina, y en la que hay dos centinelas turcos, se llega á un sitio arenoso en el que hay puestas una multitud de tiendas de campaña bajo la sombra de inmensos cactus, cuyas ramas las cubren; no lejos de allí está la mision americana con los pocos individuos que quedan de ella, pues la mayor parte de los que habia han sucumbido, mas bien por sus imprudencias que por el rigor del clima. Muchos de los europeos son víctimas aquí de los fatales errores que cometen esponiéndose al aire fresco ó tomaudo baños frios cuando están acalorados, no resguardándose del sol, y mas que todo aun, por seguir el mismo régimen en cuanto á los alimentos y á las bebidas que seguian en su pais, donde tal vez no seria perjudicial, pero que en estos climas es imposible seguir sin peligro. El protestantismo ha hecho aquí algunos progresos, á pesar de no hacer mucho tiempo que se ha establecido una mision en el pais. A su instruccion tal vez se debe el que algunos árabes bien acomodados hayan visitado la Europa y la América; otros han estudiado la medicina, y otros han llegado á obtener destinos de su gobierno, siendo despues séres útiles en la sociedad.

El barrio moderno franco-árabe tiene una calle hermosa con tiendas y casas particulares; allí residen la mayor parte de las familias griegas de Siria, y maronitas que hay en la ciudad. En él se encuentra tambien un café regular, en el que se sirven sorbetes durante todo el dia; dentro de este café hay una especie de azotea cubierta completamente con un toldo, debajo del cual penetra la fresca brisa del mar. Allí se encuentran marinos y dependientes de los consulados europeos, fumando sus pipas al fresco y tomando las bebidas frias que hacen á su alrededor, mientras que los naturales del pais se deleitan con la pequeña taza de café sin azúcar. Al lado de este café se encuentra el consulado de Inglaterra y otros varios, y tambien una fonda bastante regular.

Esta fonda tiene hermosas vistas que se estienden á lo lejos, pero desgraciadamente, las mismas ventanas que sirven para gozar de tan agradable panorama, admiten el calor, el polvo y el resplandor del sol, sin contar el ruido insoportable que hace una banda de tambores y pitos de los regimientos turcos, que se están ejercitando por espacio de seis horas diarias en las grandes barracas militares que hay en la vecindad, advirtiendo que los que aprenden á tocar el tambor, se ejercitan en tablas que están menos espuestas á romperse y son mas baratas que la piel de una caja militar. El viajero no encontrará grandes comodidades en esta fonda, aunque puede decirse que es de las mejores del pais; las ventanas carecen de cortinas, y por ellas entra una multitud tal de mosquitos, que llenan, por decirlo asi, todas las habitaciones y son uno de los azotes del europeo que llega á la poblacion. A la hora de la siesta la ciudad parece casi desierta, la mayor parte de los habitantes se hallan entregados al sueño. En la puerta llamada de Ras Beiruth comienza el paseo de los habitantes de la ciudad, que se reunen á tomar el fresco de la tarde y pasean á pie ó á caballo por allí á lo largo de las grandes rocas, reanimándose con la brisa del mar. A la izquierda hay una hilera de cafés, donde colocan sillas para los que se pasean por la tarde, que se sientan despues allí á fumar con placer su pipa de tabaco de Latakia, en conversacion unos con otros, hasta que la oscuridad y el apetito los obliga á volver á la ciudad antes de que se cierre la puerta de Ras Beiruth.

A.

REPAROS A UNAS DEMOSTRACIONES

CRÍTICAS.

(CONTINUACION.)

II.

Parecida á la demostracion examinada ya, es la que ofrecen los once parrafitos que forman el párrafo 31 del señor Acosta, impreso en el número de este periódico (25 del año), correspondiente á 18 de junio postrero. Autorizados con el recomendable ejemplo de nuestro crítico, saldrán estos reparos, á la manera que las *demostraciones*, absolutamente sin órden alguno.

Escribe Cervantes en el capítulo 47 (Primera parte de don Quijote), ridiculizando las impropiedades en que abundan los libros de caballerías: «...Cuando nos quieren pintar una batalla, despues de haber dicho que hay de la parte de los enemigos un millon de combatientes, como sea contra ellos el *señor del libro*, forzosamente, mal que nos pese, habemos de entender que el tal caballero alcanzó la victoria por solo el valor de su fuerte brazo.»

Demostracion del señor Acosta. (Es necesario copiarla íntegra).

«El corrector quita *señor* y pone *héroe* y dice: «Todas las ediciones: Como sea contra ellos el *señor del libro*.» Y añade: «Es muy de notar que en una obra



como ésta, en la cual se usa muchas veces el adjetivo *heróico*, no aparezca en las ediciones antiguas el sustantivo *héroe* ni una vez sola. En algun verso del siglo XVII aparece que se pronunciaba *heróe*, con la fuerza de la pronunciacion sobre la *o*: aquí hemos puesto el acento donde ahora se usa, porque ignoramos cómo pronunciaria Cervantes esta palabra

«El causarle al corrector tanta estrañeza que la palabra *héroe* no se halle una vez siquiera en el Quijote, nos trae á la memoria aquello de Moratin:

«Admiróse un portugués
De ver que en su tierna infancia
Todos los niños en Francia
Supiesen hablar francés.»

»Y á la verdad, parécenos que no hay gran diferencia entre admirarse un portugués de que hablasen francés todos los niños franceses, y admirarse el señor Hartzenbusch de que un escritor español no hiciese uso de una palabra griega que no estaba generalizada en su tiempo. En el dia ya es otra cosa, pues como escribe con su acostumbrada gracia el señor Breton de los Herreros:

«De tal renombre (1) la grandeza suma
Apenas se otorgaba en otra era
Al audaz vencedor de Motezuma:
Hoy lo arreglamos ya de otra manera:
Proclamas y periódicos sin cuento
Conceden ese título á cualquiera.»

»No solo no hace Cervantes uso del sustantivo *héroe* en el Quijote, pero ni en ninguna de sus obras (2). Y obsérvase que esto mismo sucede con Fr. Luis de León y otros varios escritores de aquel siglo, que como Cervantes escriben muchas veces el adjetivo *heróico*, y nunca el sustantivo *héroe*. Este fue corriente en Italia antes que en España, como lo prueba el que en varios diccionarios italianos-españoles del siglo XVII (tres hemos visto) se halla el sustantivo y adjetivo en la lengua italiana, y en la española solo el adjetivo. Creemos, sin asegurarlo, que el primero que usó en España el sustantivo *héroe* fue el Comendador griego; pero hace uso de esta palabra definiéndola, lo que prueba que no era todavía corriente (3).

»Sucedia en tiempo de Cervantes lo mismo que siempre ha sucedido y sucederá, y es que está una palabra luchando por generalizarse, y unos la admiten dándola carta de naturaleza, y otros negándosela la rechazan. La palabra *genio* es hoy un ejemplo de esta verdad: unos la admitimos, porque nos parece que no tiene equivalente, y otros no quieren usarla, y sin ella se pasan. Segun esto, se ve que lo que hay que estrañar no es que Cervantes no hiciese uso de la palabra *héroe*, sino que el corrector lo estrañe, y la ponga no solo en ese lugar, sino en otro donde tambien quita *señor* y pone *héroe* (4).

»Observando ahora los pasos por los cuales ha ido descendiendo esta palabra, la vemos significar primero un ser algo menos que semi-dios y algo mas que hombre, servir despues para designar un gran guerrero, y llegar por último á vulgarizarse hasta el punto de haber podido escribir el señor Breton de los Herreros lo que ya hemos visto.

»Vulgarizada ya de este modo la palabra *héroe*, se tomó por equivalente de protagonista, y ya no hubo dificultad en decir que Gil Blas de Santillana es el *héroe* de la novela de este título; pero en esta acepcion no pudo usarse en tiempo de Cervantes ni mucho despues, porque todavía conservaba dicha palabra bastante de su valor primitivo.

»¿No es una ridiculez querer presentarnos á Cervantes con frac y sombrero de copa alta?

»Cuando dijo *señor del libro* significó el principal entre los personajes del libro.»

Lo primero que debió demostrar el señor Acosta fue que la locucion *señor del libro*, en el sentido de personaje principal de un poema ó novela, era general y corriente en la época de Cervantes, porque si éste no pudo hacer uso de una palabra griega no generalizada, tampoco deberia usar una locucion compuesta de palabras, en su orígen latinas, la cual, segun creo, no estaba generalizada tampoco: tráiganos el señor Acosta ejemplos de lo contrario. Sin esto, la demostracion viene á tierra de un soplo. Ahora *el señor del libro* quiere decir *un señor que lleva un libro* debajo del brazo ó de otra manera, un desconocido, á quien un libro sirve de señal para que le conozcamos. Y algo habria de esto en la época de Cervantes, cuando en el capítulo 30, segunda parte de *Don Quijote*, se le hace á éste decir: «Corre, hijo Sancho, y di á aquella *señora del palafren y del azor*, que yo, el Caballero de los Leones, *beso* las manos á su gran fermosura.» (*Besa* leo en la primera edicion, errata que, á pesar de su respetabilidad, no han respetado las ediciones modernas, sin incurrir por eso en la indignacion del señor Acosta.) La tal señora era una Duquesa, cuyo título aun no se sabe, la cual montada en un hermoso caballo blanco, tenia un azor en la mano izquierda.

Pero, volviendo á la cuestion: ¿solo usaba Cervantes palabras griegas, latinas, arábigas ó castellanas, cuyo uso estuviese generalizado? Me parece (yo no trato de demostrar, ya lo he dicho; espongo mi opinion, y los lectores la juzgarán), me parece, repito, que los sustantivos *milite*, *deber* y *rival* y los adjetivos *mofante*, *narigante*, *dueñesco*, *azotesco* y *gatesco*, introducidos por nuestro gran escritor en su *Don Quijote*, se usaban algo menos que la palabra *héroe* á principios del siglo XVII. Por eso me parece tambien que la circunstancia de no estar generalizada una voz, no se opone á que le diera curso el buen Cide Hamete.

Mas en resolucion, la palabra *héroe* ¿se usaba, aunque no fuese mucho, en la época de Cervantes?

Yo afirmé que en algun verso de los publicados durante el siglo XVII aparecia ese vocablo con la fuerza de la pronunciacion sobre la o: lo decia, entre otros, por estos del malaventurado Conde de Villamediana (1):

«Mientras cantando altamente
De tus ínclitos *heróes*,
La lira mudada en trompa,
Todos los siglos me oyen.»

Tenemos ya un escritor *heroista*, contemporáneo de Cervantes, quien le elogió mucho en el *Viaje del Parnaso*.

Apresurémonos ahora á sacar de dudas al señor Acosta, que no sabe si fue el Comendador griego el primero que usó en España el sustantivo *héroe*. El título de la obra á la cual se alude es:

«*Las Trezientas del famosissimo Iuan de Mena, glossadas por Fernan Nuñez, Comendador de la Orden de Sanctiago.—En Anvers*, 1552.»

Glosas á la copla 122 que dice:

«Cómicos, satíricos con heroistas, etc.»

(*Pág.* 282 *del libro.*)

«El nombre de los *héroes* desciende de la diosa Juno, que en griego se llama Hera, é un cierto hijo de Juno, segun las fábulas, fue llamado Héros. E quiere significar esto, que el aire es dedicado á la diosa Juno, en el cual los *héroes* (*que son los excellentissimos hombres*, é como Servio dice, que tienen mas que hombres humanos) habitan y moran con los demones, segun la opinion de Trismegisto. Asi que de *héroes*, *que* SE LLAMAN *los excellentes é claros varones*, (como por poner ejemplo, Héctor, Aquíles, Peleo, Enéas, Póllux é otros semejantes), heróicos se dijeron los poetas que escriben las hazañas de estos tales caballeros... é heróico se podrá llamar Iuan de Mena, porque trata aqui de los fechos de muchos claros varones. Por *heróicos* dice *heroistas* por el consonante.»

Aquí verá el señor Acosta que el Comendador griego Fernan Nuñez imprimió en el año 1552, cuando tenia cinco Miguel de Cervantes, *que se llaman héroes los excelentes y claros varones*: con que ya se le habia adelantado algunos en el uso de aquella denominacion Y en efecto, mas arriba hay posada. El *Universal vocabulario en latin y en romance, collegido por el cronista Alfonso de Palentia*, é impreso en Sevilla el año 1490, trae en la parte latina esto: «Heroes, id est terrigenæ terræ filii.» Y en la castellana traduce: «*Héroes*, fijos de la tierra, della engendrados.» Impreso estaba, pues, en un diccionario español el plural de *héroe* mas de medio siglo antes que naciera Cervantes. Otro plural y otro singular tuvo tambien, que saldrán en la lista que á continuacion se pone por órden cronológico.

ALFONSO DE PALENCIA. Las vidas de Plutarco, traducidas en romance.—Sevilla 1491.

Tomo 1.°, fól. 273 vuelto:

«Predicaban haber sido Cleomene *héroe* é fijo de los dioses.»
Ibid.

«Consagraron el dragon á los *héroas* ó medio dioses.»

EL AUTOR ANÓNIMO DE TEBAIDA, comedia impresa en Valencia, año de 1532.—(Véase el Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos, formado con los apuntamientos de don Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumentados por don Manuel Remon Zarco del Valle y don José Sancho Rayon, t. 1.°, col. 1,171.) Los versos de la dedicatoria principian con éste:

«Los grandes *héroes*, la anterior nobleza...»

JERÓNIMO DE URREA. Orlando furioso, traducido en romance castellano.—Venecia, 1553.

Octava 5.ª del primer canto:

«Entre tantos *héroes*, señor, quiero...»

GONZALO PEREZ. La Ulyxea de Homero, traducida de griego en lengua castellana. Amberes, 1553.

Libro 1.°:

«Hiere y doma
Las compañas de *héroes* y de todos
Aquellos contra quien está sañudo.»

———

«Cantando las hazañas valerosas
De los hombres y *héroes* y los dioses.»

Libro 2.°:

«Quiso hablar el egipcio *héroe* viejo.»

———

«Estando asi, hablóles Alithérses,
Héroe viejo, hijo de Mastóris.»

Libro 4.°:

«Cuando los dos *heróes* tan ilustres
Telémaco y Pisistrato pararon...»

———

«He... conocido el ánimo y costumbres
De varias gentes y de *heróes* ilustres.»

———

«Telémaco, *heróe* claro, ilustre.»

———

«*Héroe* ilustre, rey de los sidones.»

Libro 7.°:

«Aqui solian sentarse los *heróes*
Y príncipes ilustres feacenses.»

———

«Alumbrando
De noche á los *héroes* convidados.»

Libro 8.°:

«¡Oh príncipes y *héroes* valerosos!»

———

«Duques, *héroes* y príncipes ilustres.»

———

«Criados de los príncipes y *héroes*.»

Libro 11:

«Otras almas de *héroes* señalados.»

Libro 22:

«Habia sido
De Laértes, *heróe*.»

Libro 24:

«Pelearon
Muchos *héroes* griegos.»

———

«En mil enterramientos de otros griegos
Y *héroes* señalados.»

———

«Quiero
Hacer della un vestido delicado
Para el *héroe* Laértes.»

(*Se continuará*).

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

NECROLOGIA.

DON VENTURA DE LA VEGA (1).

Uno de los pocos hombres que sin haberse mezclado en la política y solo por sus méritos literarios habia adquirido posicion en su patria y nombre en Europa, acaba de fallecer.

Don Ventura de la Vega hijo del español don Diego, Contador mayor decano del Tribunal de Cuentas del Virreinato de Buenos-Aires; y de doña Dolores Cárdenas, hija de esta ciudad, nació en ella en 14 de julio de 1807 y por muerte de su padre salió el 1.° de julio de 1818 para la península, á fin de educarse, bajo la inspeccion de un sacerdote que habia sido capellan de su casa.

Recibiólo su tio don Fermin del Rio y de la Vega, y habiendo aprendido el latin con los jesuitas, le puso de alumno interno en el colegio de San Mateo; de donde han salido casi todos los literatos de aquella época, que fueron y aun son orgullo de España.

De imaginacion ardiente, la poesía tuvo encantos para él desde sus primeros años: de memoria felicísima bastábale para aprender las lecciones, que su amigo don Patricio Escosura se las recitase al subir la escalera de la casa de su preceptor don Alberto Lista, que por ha-

(1) El de *héroe*. A.

(2) El señor Acosta las ha leido todas sin duda. Infinito le agradeceríamos nos dijese dónde paran aquellas comedias de Cervantes, que solo por el título son conocidas, y la segunda parte de *Galatea*.

(3) Tambien define las siguientes palabras: *Fe*, *Genealogía*, *Mote*, *Oficio*, *Orden*, *Orgullo*, *Pedir*, *Piedad*, *Prudencia*, *Robo* y *Tiranía*. Ninguna seria corriente á mediados del siglo XVI, aunque se hallan ya casi todas en las Partidas. H.

(4) Nota 23, tomo III. A.

(1) Obras de don Juan de Társis, conde de Villamediana.—Madrid, 1635.—Pág. 537.

(1) Con motivo de haberse falsamente divulgado el fallecimiento de don Ventura de la Vega, noticia que se desmintió despues en los periódicos, dimos el retrato de este eminentísimo poeta en el número 15 de EL MUSEO de este año, correspondiente al 9 de abril.

berse cerrado el colegio, continuaba privadamente la enseñanza de sus discípulos mas queridos.

Formaron estos una academia de bellas letras denominada del *Mirto* y fue nombrado su presidente: en el año 24 esta reunion literaria se transformó, pagando tributo á la agitacion de la época, en la sociedad política y secreta de los Numantinos, que calificada por algunos de *juego de muchachos*, fue sin embargo disuelta por el gobierno y encarcelados algunos de sus individuos, y don Ventura de la Vega condenado por fin á tres meses de reclusion en el convento de la Trinidad.

Mas sin embargo de ello, no parece que los odios políticos se desarrollaron en su corazon, pues al pacificar Fernando VII á Cataluña en el año 27, escribió en su loor unas inspiradas octavas en que campeaba su patriotismo.

Su única distraccion, dispersados sus amigos por los sucesos políticos, era el de versificar, siendo sus primeras composiciones conocidas; la magnífica traduccion del *Cantar de los cantares*, el *Canto epitalámico* á la escelentísima señora marquesa de Quintana y una *Imitacion de los salmos*.

Además de las octavas dedicadas á Fernando VII, que hemos mencionado, escribió tambien una composicion bellísima á la venida de S. M. la Reina Cristina, y otra á sus dias: notable es la que tiene por objeto el *Rio Pusa*, pero descuella entre todas la oda á *La agitacion*, en que hay rasgos de sublime poesía.

Que era uno de los principales vates españoles, mostrólo en la *Corona fúnebre* á la muerte de la duquesa de Frias, en las odas al 18 *de junio* y *La defensa de Sevilla* premiada en certámen por el Liceo, que tambien premió otra titulada *El entusiasmo* y cuyo objeto era la visita hecha por la Reina gobernadora á aquel establecimiento en febrero de 1838: un soneto dedicó tambien al escelentísimo señor don Francisco Javier de Búrgos y una epístola en tercetos al escelentísimo señor don Mariano Roca de Togores, hoy embajador en Inglaterra.

CONDUCCION DEL CADÁVER DE DON VENTURA DE LA VEGA.—PASO DEL CORTEJO FÚNEBRE POR EL TEATRO DEL PRÍNCIPE.

Aficionado al arte dramático y actor consumado, de quien muchos que pasan hoy por maestros han recibido lecciones, dedicóse á la literatura dramática, y especialmente al arreglo de piececitas francesas, tan bien tocadas, que convertia farsas detestables en agradabilísimos juguetes.

Las traducciones y arreglos del señor Ventura de la Vega que se conocen, son:

El Juglar, *Jacobo II*, *El rey se divierte*, *La mujer de un artista*, *Noche toledana*, *El hombre mas feo de Francia*, *La segunda dama duende*, *El marido de mi mujer*, *El ambicioso*, *Marino Faliero*, *Una ausencia*, *Cazar en vedado*, *El corsario*, *Bruno el tejedor*, *Llueven bofetones*, *Gaspar el ganadero*, *La máscara reconciliadora*, *Miguel y Cristina*, *Un ministro*, *Las capas*, *La vuelta de Estanislao*, *Mi honra por su vida*, *La escuela de los periodistas*, *La calumnia*, *El diplomático*, *Por él y por mí*, *El primito*, *El galan duende*, *Retascon*, *Marcelino el tapicero*, *El testamento*, *El castigo de una madre*, *El hijo de la tempestad*, *El héroe por fuerza*, *La sociedad de los trece*, *Memorias del diablo*, *Los perros del monte de San Bernardo*, *Un secreto de Estado*, *Los independientes*, *Perder y cobrar el cetro*, *Pozo de los enamorados*, *La familia improvisada*, *A muerte ó á vida*, *Memorias de un coronel*, *El Tasso*, *Un alma de artista*, *Mateo ó la hija del Espagnoleto*, *Otra casa con dos puertas*, *Shakespeare enamorado*, *Amor de madre*, *Jusepo el Veronés*, *Hacerse amar con peluca*, *Gastrónomo sin dinero*, *Una boda improvisada*, *El honor español*, *Acertar errando*, *Los dos solterones*, *Fábio el novicio*, *Quince años despues*, *Los partidos*, *La farsa*, y sino nos equivocamos los libretos de las zarzuelas *Jugar con fuego* y *Estreanillo*.

No han contribuido menos á su reputacion *El tio Tararira*, *Fuego del cielo*, *La tumba salvada*, el juguete *Quiero ser cómico*, escrito para conmemorar la memoria de Calderon en el dia 25 de mayo de 1841, en que se trasladaron las cenizas del inmortal poeta al cementerio de la puerta de Atocha; *El hombre de mundo* y *César*.

A pesar de la defectuosísima y censurable pincelada con que concluye aquella, y del ridículo papel de Ciceron en ésta; siempre serán consideradas ambas producciones, como modelos de la comedia de costumbres la una; la otra como de las mejores trajedias clásicas escritas en lengua española.

Entre sus papeles se ha encontrado el plan completo y dividido ya en escenas de una comedia que pensaba titular *La mujer de mundo*, y el prólogo ya terminado de un drama cuyo título y protagonista era *Cervantes*.

Existe el pensamiento de reunir y publicar en Paris todas las obras de este eminente literato encargándose de tan delicado trabajo el señor Ochoa.

El ingenio cáustico y la sal epigramática, tuvieron lugar muy aventajado en el talento de Ventura de la Vega; muestra dió del primero en su sátira contra el autor del Panléxico titulada: **El hambre, Musa 10**; de la segunda solo citaremos su pareado con motivo del propósito de derribar el sombrero é introducir el hongo, que tantas proporciones tomó en España y que dis-



MARINA ESPAÑOLA.—ACTO DE BOTAR LA FRAGATA BLINDADA «VICTORIA» EN INGLATERRA EN NOVIEMBRE ÚLTIMO.

trajo de sus graves ocupaciones, hasta á hombres de la talla de don Salustiano Olózaga, uno de los *honguistas* mas decididos. Todos los literatos de España aguzaron el ingenio, con invectivas contra el desgraciado sombrero; limitóse nuestro poeta á decir:

Yo no rechazo ni apadrino el hongo;
Si todos se lo ponen, me lo pongo.

De su indolencia cuéntanse varios hechos. Leidos á Fernando VII unos versos suyos en el año 27, deseó conocer al autor, que debia serle presentado el dia siguiente. Ventura de la Vega principió un romance petitorio, que de seguro le hubiera mejorado en su posicion; pero se emperezó, no concluyó el romance, ni se presentó al rey. En ocasion posterior, dejó de ir agregado á la Embajada de Paris por no levantarse antes de amanecer, hora en que salia la silla de posta.

En 1836, fue nombrado auxiliar del ministerio de la Gobernacion: despues, secretario de la comision inspectora del Conservatorio de artes de María Cristina. En 1838 obtuvo la cruz de Cárlos III, y siendo ya secretario particular de su magestad, la gran cruz de Isabel la Católica.

Fue además caballero de la militar Orden de San Juan de Jerusalen, individuo de la Academia española, secretario de S. M. con ejercicio de decretos, oficial de la secretaría de Estado y maestro de literatura de S. M. la reina doña Isabel II y de su augusta hermana, director del Real Conservatorio de música y declamacion, oficial de la legion de honor, gentil-hombre de cámara de S. M. y ministro plenipotenciario.

Su delicada salud le obligó á variar de paises: los ultimos años de su vida los pasó en la frontera francesa y en Alicante, á donde pensaba trasladarse este invierno.



EL ILLMO. SEÑOR DON ANTONIO MARIA CLARET.

Hallábase en el barrio de Chamberí de esta córte, cuando el 29 de noviembre último, poco despues de dictar una carta, que firmó con pulso bastante seguro, permitiendo á don Cárlos F. de Castroverde que tradujese al aleman su comedia el *Hombre de Mundo*, como antes habia traducido la tragedia *César*, le sorprendió la muerte.

El cadáver hasta el dia 2 depositado en la capilla de Nuestra Señora de la Novena, propiedad de los actores españoles, fue trasladado á las ocho á la iglesia de San Sebastian que estaba colgada de negro. Los funerales han sido magníficos, con misa solemne de cuerpo presente: el señor marqués de la Vega de Armijo, ministro de Fomento, presidia el duelo: la nave de la iglesia apenas podia contener á los circunstantes, entre los que se veian á todos los profesores y alumnos del Conservatorio, muchos literatos y gran número de hombres políticos.

A las once, terminada la misa, púsose en marcha la comitiva y al llegar el carro fúnebre al Teatro del Príncipe, se detuvo, y las principales actrices depositaron coronas sobre el féretro, ceremonia algo pagana, disculpable solo por la muestra de estimacion que revela hácia el ilustre finado.

Llevaban las cintas del féretro los señores Nocedal, Rubí, Hernando y Pizarroso; detrás, gran número de carruajes que acompañaron al cadáver hasta el cementerio de la sacramental de San Isidro, donde fue sepultado.

En la sesion celebrada el dia 3 en la

Real Academia española se dió cuenta del fallecimiento y el señor conde de Cheste general Pezuela, quedó encargado de escribir una estensa necrologia.

Poeta, de grandes dotes, de elevado ingenio, de inimitable pureza en el lenguaje, y de un talento acomodado á todos los géneros, su muerte es una pérdida inmensa para la literatura española. Tristemente célebre en sus fastos será el año en que le han sido arrebatados el duque de Rivas, Alcalá Galiano, Pacheco y Ventura de la Vega.

DIEGO DE LLANO Y NEVAR.

LA FRAGATA VICTORIA.

No há muchos dias, á principios de noviembre, fue botada al agua la magnífica fragata blindada, construida en Blackwall por cuenta del gobierno español.

Por una galantería hácia la reina de Inglaterra, se le ha dado el nombre de *Victoria*, y se ha procurado acomodarla en lo posible al gracioso corte de la fragata *Warrior*, y á la solidez y fortaleza del *Minotauro*. Su capacidad es de 4,862 toneladas, está armada con 30 cañones de gran calibre; su fuerza es de 1,000 caballos y sus planchas de 10 pulgadas.

Presenciaron el acto los duques de Montpensier, las infantas Amalia y Cristina, el príncipe de Joinville, el conde de París, nuestro embajador, el señor marqués de Molins, el señor de Murrieta, varios personajes ingleses y muchísimos turcos. Fue bautizada por el reverendo padre Burcelli, sacerdote católico residente en Lóndres, auxiliado del reverendo padre Jorge Crowley: despues de haberla éstos aspergeado con el agua bendita, la duquesa de Montpensier rompió una botella contra las planchas, al grito de: *La Victoria*, *la Victoria*, que fue repetido por todos los circunstantes: á los acordes ecos de las músicas, que tocaban el *Rule Britania* y la *Marcha Real*, el buque cubierto de banderolas con los colores nacionales, fue lanzado al agua.

No dudamos que, si contra nuestras esperanzas y nuestros deseos, fuera necesario emplear la fuerza para hacer entrar á Chile en razon, este formidable buque, por sí solo bastaria para destruir las escuadras unidas de la república y de los rebeldes del Perú.

ILMO. SR. D. ANTONIO MARIA CLARET.

Dedicado el MUSEO UNIVERSAL á dar los retratos de los personajes que figuran en todos los ramos, damos en este número el del excelentísimo é ilustrísimo señor don Antonio María Claret. Nació en Sallent; en su juventud ejerció el oficio de tejedor: deseoso de saber, aprovechaba los momentos de descanso en instruirse. Pasó despues á Roma, donde fue ordenado, y solicitando pasar á las misiones de Asia, cuentan que le dijo el papa: «tus misiones están en España.» Predicador infatigable y acomodado á la inteligencia del pueblo adquirió gran popularidad; fue nombrado arzobispo de Cuba, y habiendo hecho dimision de este cargo, se le confirió el de confesor de S. M. y el título de arzobispo de Trajanópolis, *in partibus infidelium*.

BROCHAZOS

SOBRE CUADROS DE MALAS COSTUMBRES.

LOS CATADORES.

I.

Tengo la honra (si honra puede caber en ello) de presentar á ustedes unos solemnes bribones, los pícaros de menos vergüenza, mas despojados de aprension y mas acaudalados de malas mañas que cubre la capa del cielo y que sustenta la tierra; y eso que esta madraza se ha dado hace tiempo á criar á sus pechos, tunantes, bastante capaces de haberla matado á sustos, si, desde Cain, no estuviera ya la buena señora radicalmente curada de espanto.

Catar que, segun el autorizado don Agustin Duran, se usaba en la *fabla* antigua, en vez del *apercibir*, *mirar*, *reparar* del castellano moderno, se emplea hoy con frecuencia, sobre todo en ciertas provincias, en lugar del *probar*, *tomar el gusto* á alguna cosa.

Si en mi artículo se tratase de los que sencilla y noblemente *prueban* sus fuerzas ó se dedican á *probar* fortuna, yo no llamaria *catadores* á las desfiguradas figuras de mi cuadro y habria de llamarlas mejor los *probadores* y aun los *ensayadores*. Pero la razon del calificativo está en que mis héroes se dedican especialmente á probar cosas *de sustancia*, á *gustar* frutas, y del *cercado ageno*; á *tomar* el gusto á frutos, prohibidos no pocas veces, sin que por eso dejen los muy golosos de probar fuerzas y hasta fortuna *catando* por esos mundos de Dios.

Los que se lanzan á ensayar sus fuerzas buscando fortuna, y asaltando tapias, sin temor al perro de agudos colmillos ni al vigilante de escopeta al hombro; ya escalando balcones sin miedo á los *argos*, terriblemente celosos y guardadores, son *calaveras* temibles, pero *nobles*, aventureros épicos y legendarios, como el «Estudiante de Salamanca» y «Don Juan Tenorio,» dignos de la brillante pluma de Espronceda y de Zorrilla.

Pero los que no se lanzan, y prueban fortuna de una manera *falsa*, solapadamente, so pretesto y so color de cualquiera cosa, menos de verdaderos héroes y de valientes aventureros; los que ni saltan ni escalan, y son amigos del perro guardian, y saludan cortesmente al vigilante de la escopeta, y dan un abrazo á los *argos*, ciegos por celosos, esos son mas temibles aun, por lo disfrazados; jugadores *sucios*, fulleros é innobles, aventureros de baja estofa, dignos de mi mal tajada pluma y de ser tiznados por la brocha gorda del pintor de *cuadros de malas costumbres*.

Aquellos son hombres perjudiciales, que se pueden evitar, porque se les ve venir; éstos son mas perjudiciales aun, y difíciles de conocer, porque llegan cubiertos. Aquellos son los verdaderos *probadores* de fortuna; éstos son los *catadores* de... ¿Quieren ustedes que les diga de qué y hasta cómo?... Pues óiganme ustedes, si es que para oirme tienen bastante paciencia.

II.

Suelen los *catadores* de pura sangre revelarse desde muchachos en sus malas mañas y sus endiabladas artes, que conservan cuando hombres, hasta en cosas que denotan puerilidad é inocencia.

Luis, hijo de escelentes padres, es un golosillo *de gorra*, es decir, que ademas de gastar gorra, porque todavía es niño, gusta de comer frutas y dulces sin gastar un cuarto.

Luisito suele ir á la plaza muy formal y acercarse á los puestos de frutas, metiendo la mano en el bolsillo y haciendo sonar los cuartos que lleva, que nunca son muchos, para inspirar confianza á los vendedores.

—¿A cómo son estas peras?

—A ocho.

—Carillas son; no me parecen cosa de tanto.

—Pruébalas y verás, hijo mio; son cosa buena,—le dice la pobre vendedora de peras, esperando que la sabrosa fruta hará salir á relucir los cuartos del rapaz.

Luisito echa el diente á una pera, con aire de forzado por las circunstancias, masca y saborea despacio un cacho y otro y otro, escupe al final un pedacito del pellejo, avinagrando el gesto un tanto, y dice:

—Un poquillo amargan, buena mujer.

—No puede ser. ¡Si son como la miel, hijo mio! Vaya, te pondré una librita.

—Si me las arregla usted, despues daré por aquí una vuelta.

Y el *catador* Luisito da, efectivamente, una vuelta por todos los puestos, y aquí y allá y allá como aquí, en unas partes peras y en otras ciruelas, y en otras cerezas y guindas (¡échele usted guindas!) se va poniendo el cuerpo bueno á catadura y se halla, al fin, en disposicion de dar una hoja al *Diario de avisos*, con todos los precios de las frutas del mercado y con la espresion de la calidad, que es lo mas importante, al menos para él, y todo sin haber sacrificado un ochavo miserable.

—Al buen requeson... de Miraflores... y á prueba.

¿*A prueba*, ha dicho? Aquí de mi Luis, que ya va siendo talludito y que conserva siempre la táctica de hacer que suenen los cuartos cerca de los comerciantes de su devocion.

—¡Eh, buen hombre! A ver, baje usted la cesta.

—Mire usted, señorito; esta es la gloria de Dios. El requeson se confunde con el paño que le cubre y el paño con el requeson; todo es nieve pura.

—¿De Miraflores?

—Legítimo de la Sierra.

—¿A cómo?

—Por cuatro cuartos un cuarteron.

—¿Dos reales menos dos ochavos la libra? Carillo me parece, por cierto.

—Pero, señorito; ¿asi desprecia usted la gloria de Dios? Pruébelo y sino se come detrás la cesta, por mí es la cuenta, señorito.

Y ya iba á partir una tajadita el requesonero; pero Luis se adelantó á *catar* con el dedo, y tal prisa se dió y tanto menudeó las dedadas, que con las pruebas se iba la cesta, como con razon temia el hombre.

—Basta ya para prueba, dijo éste, al fin, un tantico escamado ¿Cuánto peso?...

—¿Usted? Podrá pesar siete arrobas.

—Quiero decir, ¿qué cuánto requeson le pongo? ¿qué cuánto lleva...

—¡Ah! bastante llevo ya. Debia estar algo agriada la leche.

—Asi le siente como rejalgar de lo fino.—¡Al buen requeson... de Miraflores... de la Sierra!

No le quedó gana al requesonero de gritar otra vez de Miraflores y *á prueba*.

Los melones que Luis ha hecho *calar* en la plazuela de Santo Domingo no tienen cuento. Y de *cala* en *cala*, se hincha hasta *calarse* de agua de melon su vientre, dejando el uno por verde, el otro por pasado y por poco pesado el otro, y todos por la razon sencilla de que el buen *catador*, nunca es comprador.

A Luis le gusta mucho el lomo frito; pero la madre de Luis no está por lo caro, y una libra de lomo cuesta un ojo de la cara. Luis quiso almorzar lomo cierto dia, y creyó que era cosa *corriente*, como las peras y el requeson.

—¿Cuánto cuesta la libra de lomo, buen hombre?

—Tanto.

—Ponga usted media libra.

—Ahí tiene usted, señorito.

—Voy á ver si echan esto en la sarten, y *si da buenos resultados*, por aquí vendremos *á comprar*...

—Usted perdone, señorito; aquí no se fia.

—Si es para probar...

—¿Sí, eh? Lo que usted está probando ya es que es un pícaro *de tomo y lomo*.

—Pues *tomar el lomo* á prueba es lo que yo quiero; que, por lo demás, ¡Dios me libre!

—Pues ya está usted libre del lomo, por esta vez. Con qué, andandito, y usted perdone, y cuenta con irá probar lomo, donde salga usted deslomado.

Luisito se quedó sin comer lomo, porque, como no estaba á prueba, no podia *catar*.

III.

Luis tiene ya veinticuatro años. Ha logrado adquirir en el mundo muchos vicios, pero no ha podido despojarse de sus arraigadas mañas de *catador*.

Luis vá á las *timbas* sin un cuarto, y juega; no lleva un cigarro en la petaca y fuma; entra en el café, lo toma siempre y nunca paga. Luis es un solemne *gorrista* de sombrero de copa.

En el café se acerca á la mesa donde lo toma un amigo, empieza por *catar* el agua con un terroncito de azúcar y concluye por echarse al coleto un gran sorbo de café y la mitad de la copita de marrasquino ó de coñac.

Para fumar, acostumbra sacar su petaca, eternamente vacía, lamentándose de aquella *vaciedad* delante de amigos, que le ofrecen cigarrillo ó puro, con lo cual escusado es decir que Luis *prueba de todo*.

En las casas de juego *prueba* fortuna con el dinero con que *le arma* el amigo ganancioso; y, si no hay amigos, capaz es de *levantar un muerto*, solo por *probar* la paciencia del prójimo.

Pero donde los *catadores* encuentran ancho campo (¡qué lástima de verde!) es en el campo del amor, en el que puede asegurarse que son mas perjudiciales que la langosta en los otros.

Invaden el campo y lo talan, casi sin apercibirse la víctima. Los *catadores* son, por lo general, muy formales y muy finos, y sabido es que la formalidad y la finura son circunstancias muy apreciadas. Por eso he dicho al principio que el *catador* no salta tapias ni escala balcones; entra con suavidad por la puerta, dando la mano á todo el mundo.

IV.

Luis se acerca asiduamente á Juanita con tanta formalidad y tan esquisita finura, que la mamá de Juanita creeria agraviar gravemente á Luis, preguntándole *con qué fin* se acerca á su hija. Por eso no se lo pregunta. Cuando Luis se acerca á Juanita con tan buenos medios, no puede menos de acercarse con un fin santo.

La confianza da la ocasion, y la ocasion hace al ladron, como es sabido. Bien es verdad que Luis, no necesita que lo hagan. Há largo tiempo que, á su modo, es un ladronzuelo hecho, y no diré que derecho, pues sus mañas me parecen torcidas, aviesas y arteras en grado superlativo.

Desde los puestos de fruta, donde *probaba* las peras y las guindas, al gabinete donde *cata* en sabrosas pláticas el dulce amor de Juanita, hay, con permiso, diez ó doce años de distancia. El *catador* es el mismo; pero el género varía. Esta ya es harina de otro costal. Acostumbrado el caballerito don Luis á catar peras en otro tiempo, no teme que ahora venga quien *se las ponga á cuarto*.

El *catador*, que, al acercarse á los puestos, hacia sonar los cuartos que llevaba en el bolsillo, hace hoy que suene al oido de una niña inocente la miserable calderilla de palabras falsas y de vanas protestas, que lleva siempre de reserva el demonio de la traicion.

El *catador* de fruta, la saboreaba, y arrojaba, al fin, un poco de pellejo, para poder decir que amargaba y seguir adelante; el catador de amor le paladea dulcemente y, arrojando el amargo desengaño en el incauto pecho, sigue su camino, imponiendo silencio á la víctima y estrechando la mano de los confiados, despojados de la honra.

Y ahí tienen ustedes por qué yo digo que los *catadores*, los hipócritas, cubiertos por sus artes, son mil veces mas perjudiciales que los aventureros de noble raza que saltan y escalan; porque éstos dan la señal del combate y, como se les ve venir, se pueden evitar fácilmente.

V.

Por fortuna, no siempre salen los *catadores* tan bien librados, ni aun con las niñas inocentes, cuanto mas con las mujeres avisadas, entre las que hay algunas capaces de quemar el hocico al *catador* mas juicioso y fino del mundo.

Dígalo nuestro don Luisito, que vió no hace muchos dias á Clotilde, señora adorable y adorada por su espo-



so; no solo por su hermosura, sino tambien por el talento que la adorna y con el que sabe salir á las mil maravillas de los mas graves compromisos.

Clotilde aparece deslumbradora, acompañada de su marido, en la Fuente Castellana; y, como el buen *catador* no puede faltar donde aparece la rica fruta, *cátate* á Periquillo hecho fraile, esto es, *caten* ustedes á mi don Luis hecho una pura jalea, que *llega*, *vé* y desea *vencer*, por no ser menos que el gran capitan romano.

Don Luis se arregla entre sus relaciones de modo que aquella misma noche es presentado en casa de Clotilde, en la que entra con la acostumbrada suavidad.

A los ocho dias de visitas, Clotilde y su marido, que no tiene pelo de tonto, calan las intenciones del que tantos melones habia *calado* en las plazuelas de Madrid. Fraguan su plan, arman una trampa al raposo y, cierta noche, que, muy seguro de *catar*, se acerca con el hocico aguzado, como si el olorcillo del lomo de antaño le diese en la nariz... ¡*cataplun*! cae en la trampa, y es deslomado á palos por los criados de Clotilde, que tiene con su esposo la noche de mas estremado regocijo.

Los *catadores* suelen verse tambien en la situacion de aquel aficionado á aguardiente, que allí, donde se trasegaba una pipa, llegaba, se sentaba con un panecillo y se lo echaba al cuerpo, *remojado en el olor del liquido*, engañando al gusto con los privilegios del olfato.

No me confundan ustedes, por Dios, al aventurero que se lanza abiertamente á probar fuerzas y fortuna, con el fullero que *cata* suciamente. Aquel podrá ser ladron de honras; pero éste es ratero. El uno asaltará las casas armado de pistola y cuchillo de monte; pero el otro se introduce en silencio, armado de la ganzúa y de la lima sorda.

El uno es malo; pero el otro es peor. Los dos son peores en definitiva, y debemos optar por quedarnos sin ninguno.

Con que, adios, lector amigo, y él te bendiga y bendiga tu casa y la libre de la plaga terrible de los *catadores*.

EDUARDO BUSTILLO.

CANTARES.

Ya sé por qué está de luto
mi corazon, niña infiel,
es porque vistes de negro
y estás encerrada en él.

—

Si ve tu cara un platero
la roba para venderla,
los ojos como brillantes
y los dientes como perlas.

—

Eres tú mas sol que el sol
que en el firmamento brilla;
él no me alumbra de noche
tú me alumbras noche y dia.

—

Si tu corazon pudieras
mirar con tus ojos negros
lo derritieras de fijo
como el sol derrite al hielo.

—

Que un hombre sin corazon
vivir no puede. es sabido,
préstame, morena, el tuyo
ya que me robaste el mio.

—

Quisiera mil corazones
tener dentro de mi pecho,
para quererte, alma mia,
con todos ellos al tiempo.

G. R. M.

LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS.

TRADICION.

I.

En la oriental Granada, en la hermosa ciudad que por espacio de siete siglos fue el paraiso de los hijos del Profeta, y allá por los años de 1218, época en que la altiva nacion árabe estaba en todo su apogeo, habitaba un rico y noble descendiente de Agar, cuya magnífica morada constituia todo un poema de bellísima arquitectura.

Retretes ricamente decorados; amenos jardines con sus fuentes de mármol ó alabastro; perfumados baños; todas, en fin, cuantas delicias sabe escoger para su encanto la voluptuosa vida oriental, encerraba en su recinto la morada del árabe granadino.

Y este palacio tan bello, tan encantador, tenia tambien su sultana.

Y esta sultana era la hermosa Zoraida, hija de Yusuf, á quien su padre adoraba con entrañable amor.

Y ciertamente que se la podia llamar hermosa: porque aquella doncella que apenas contaria cuatro lustros, semejaba, en su encantadora belleza, á una de esas *huris*, que los árabes nos pintan con la mágia de su fecunda poesía.

De aquí que su padre, cual joya de inestimable valor, la recatara de la mirada de los hombres, temeroso que el aliento de ellos emponzoñara su virginal pureza.

Mas ¡ay! escrito estaba que el celo de Yusuf no era bastante para oponerse á los decretos de la Providencia.

II.

Yusuf, como buen musulman, profesaba un odio mortal á los cristianos.

Toda su gloria, todo su afan en los combates que sostenia contra los castellanos, no era otro sino hacer muchos prisioneros para rendirlos aherrojados á los pies de Zoraida.

Un dia penetró en el retrete de su hija seguido de un hermoso mancebo.

—Hé aquí, Zoraida mia, la dijo, un perro cristiano de gran valía, á juzgar por su gentil apostura y por el fuerte rescate que por él me han ofrecido. De hoy mas será tu esclavo; porque jamás volverá á su patria. Está destinado á cultivar las flores del jardin.

Al oir estas palabras, Zoraida fija los ojos en su nuevo esclavo que la mira con afan, absorto de contemplar tanta belleza.

Al cruzarse entre ambos tan centellante mirada, Ramiro, que así se llama el esclavo, siente germinar en su corazon el fuego abrasador que los negrísimos ojos de la mora le han lanzado.

Tambien Zoraida comprende que el hermoso cristiano ha infiltrado en su pecho un tiernísimo amor.

III.

Era una hermosa mañana.

Las auras primaverales mecian con su fresco ambiente las elevadas copas de los árboles que poblaban el jardin de Yusuf.

El sol, rodeado de una numerosa córte de caprichosas y matizadas nubes, comenzaba á difundir sus luminosos rayos *sobre la ancha faz de la espaciosa tierra*...

Mil pintados pajarillos con sus *arpadas lenguas* gorgeaban entre las ramas su primer canto...

Las flores abrian sus fragantes cálices al soplo vivificador de la brisa, inundando el espacio con el perfumado aliento de sus corolas...

Todo anunciaba, en fin, una de esas magníficas mañanas de primavera, que tan frecuentes son en la hermosa Andalucía.

Ramiro, entregado á su cuotidiana faena, regaba los jazmines y alelíes que al pie del mirador de Zoraida crecen con profusion.

El aroma que de todas aquellas flores se desprende, se eleva vaporoso hasta las celosías del retrete, y filtrándose por entre sus huecos impregnan el aposento con su fragancia.

El esclavo suspende un momento su trabajo, y suspira tristemente.

Otro suspiro, tierno como el tallo de una rosa y amoroso como el primer beso que una madre imprime sobre las rosadas mejillas de su tierno infante, le responde sobre su cabeza.

Ramiro alza los ojos, y al través de la celosía distingue una reducida mano, blanca como el mármol de Paros, que de sus torneados dedos desprende un oloroso ramo.

Apenas ha tocado la verde alfombra aquel símbolo de amor oriental, cuando Ramiro, que comprende que aquel ramo á él ha sido arrojado, lo acerca á sus labios con amoroso afan, estampa en él un ardiente beso, y ébrio de placer lo introduce en su pecho apoyándolo sobre el corazon.

Un segundo suspiro parte del mirador.

que su cariñoso halago no ha pasado desapercibido.

Alza otra vez los ojos, y... ¡oh desventura! aquella hermosa mano ya no está allí... ha desaparecido.

IV.

Han pasado dos lunas.

Era una hermosa noche.

La luna, esa lámpara nocturna que asiste con sus melancólicos destellos á las citas amorosas, rielaba sus pálidos rayos sobre las tranquilas aguas de un estanque, plácido albergue de mil pintados pececillos.

El suave murmurio que la aromática brisa imprime sobre las hojas... el melodioso canto del ruiseñor que oculto entre las ramas lanza al espacio sus armoniosos trinos... las sonoras cascadas de las fuentes... todo contribuye á amenizar el jardin donde Ramiro ha recogido la primera prenda de amor.

Sobre el borde del estanque hay un hombre sentado.

Su actitud es meditabunda.

Este hombre es Ramiro.

Un silencio lleno de encanto, de poesía, reina en torno suyo.

Asi pasó algun tiempo.

Súbitamente, leves y recatadas pisadas se perciben por un sendero que termina en el estanque.

Al oir aquellos pasos que tan cautelosamente se aproximan, Ramiro alza los ojos y los dirige con avidez hácia aquel punto.

Entonces ve adelantar una sombra, aérea y vaporosa, como las neblinas matinales.

Aquella sombra, que muy pronto toma cuerpo, es Zoraida.

Es la hija de Yusuf, que acude presurosa á la primera cita de amor.

Llega, y con acento amoroso.

—Cristiano, dice: ¿me esperabas, no es verdad?

—Sí, bella Zoraida; te esperaba con la impaciencia del que ama por primera vez.

—Pues que ¿nunca has amado? esclama con ansiedad la doncella.

—Nunca: tú eres mi primer amor.

Y tras ese corto diálogo, ambos guardan silencio: porque sus lenguas no pueden espresar lo que sienten sus corazones.

Por fin, tras una breve pausa, Zoraida es la primera que habla.

—Y... ¿qué has hecho de los ramos que durante dos meses te he arrojado cada dia?

—Los guardo como un talisman, señora: como un recuerdo del inmenso amor que has infiltrado en mi corazon.

—Y ¿has comprendido?....

—Que tú tambien me amas, hermosa mia: que te has dignado fijar tus hermosos ojos en el triste esclavo, á quien el azar de la guerra ha conducido hasta tus pies.

—¿Y podré esperar de tí?...

—Un amor sin límites... ¡Una adoracion idólatra!....

Y delirante cae á sus pies.

—Pues bien, hermoso cristiano, dice Zoraida: si tus palabras son el eco fiel de tu corazon, que sea bendito Alá; bendita la luna que nos ilumina, y sea bendita tambien la noche que nos rodea.

Y por espacio de algunos segundos, los dos amantes, fascinándose con sus miradas, se contemplan en silencio olvidando cuanto les rodea en su afanoso mirar.

Mas ¡ay! aquellos momentos son fugaces como un méteoro; porque el eco de algunas voces que el viento lleva hasta ellos, los arranca de su éxtasis amoroso.

Entre aquellas voces se distingue la de Yusuf.

Zoraida la ha conocido, y con acento triste, dice despues de exhalar un profundo suspiro:

—Que Alá te guarde, Ramiro mio. Mi padre se acerca, y si nos sorprende... funesto será nuestro amor; perdida nuestra felicidad. Toma, y nunca olvides esta noche.

Y al decir esto le entrega un nuevo ramo.

Ramiro quiere estrechar aquella mano que ha dejado entre las suyas otra prenda de amor; pero antes que lo intente, Zoraida, ligera como una corza, desaparece entre las sombras.

Ramiro queda con los ojos fijos en el sendero por donde se aleja Zoraida; y cuando ya no la distingue, cuando el eco de sus pisadas no llega ya hasta él, suspira tristemente, y abandona aquel sitio con la cabeza inclinada sobre el pecho.

V.

Ha pasado otra luna.

Y tambien es de noche.

Pero noche de tempestad: porque los elementos rujen; el rayo centellea, y el trueno retumba con horrisono estruendo entre las cuencas de las montañas.

A la fosfórica luz de los relámpagos distinguese sobre el camino de Antequera, á un caballero que á la grupa de su caballo, negro como la noche, y ligero como el viento, lleva á una dama que con sus torneados brazos rodea el robusto talle del ginete.

Veloces van en su carrera, porque los cascos del bruto chispean como una fragua.

—¡Qué noche, Ramiro mio! esclama con voz medrosa la dama.

—No temas, luz de mis ojos, dice el caballero, ningun peligro nos amaga. Nuestro amor es mas grande que la tempestad que nos rodea, y él nos salvará á entrambos.

Y al terminar estas palabras, hostiga con vigor los flancos del caballo, que al sentir el hierro de los acicates, aumenta la velocidad de su carrera.

Y corren con la ligereza del gamo.

Saltan barrancos; atraviesan bosques; y siempre unidos y siempre amorosos, y... ¡siempre la tempestad!...

Pero hé aquí, que envuelto entre los pliegues del huracan, llega hasta ellos el eco de voces humanas y el galopar de muchos caballos.

—¡Oh! ¡perdidos somos! esclama con terror la hija de Yusuf. En pos de nosotros suena tropel y gritería.

—¿Porqué temes, amada mia?

—Porque es mi padre que nos persigue.

—Y qué importa: ¿no le llevamos una gran ventaja?

—Sí, pero...

—Ahuyenta tus temores, Zoraida mia; porque el alazan que nos lleva es vigoroso, y le sobra aliento para burlar la ira de tu padre.

Y con mas vigor que antes hunde las espuelas en los costados del caballo.



OBRAS DE CERVANTES.



DE LA GALATEA.



DE RINCONETE Y CORTADILLO.

El noble animal, al sentirse tan rudamente estimulado, exhala un relincho de dolor, y ya no corre: vuela el generoso bruto como impelido por la tempestad que le rodea.

VI.

Llega la alborada.

La tempestad ha desaparecido.

Ya no se oye el rugir de los elementos.

Solo allá, en lontananza, murmuran los últimos suspiros de la tempestad que se va alejando.

Ramiro y Zoraida, siguen su veloz carrera; porque el generoso bruto, como si comprendiera el peligro que les persigue, hace el último esfuerzo y aumenta mas y mas la rapidez de su marcha.

—¡Nos hemos salvado! esclama con gozo la hija de Yusuf. Ya no se oyen nuestros perseguidores.

(Se concluirá.)

GONZALO HONORIO.

Constará de un tomo y contendrá LA GALATEA, las 13 novelas que con el nombre de ejemplares conoce el mundo literario, y cuyos títulos son: LA GITANILLA, EL AMANTE LIBERAL, RINCONETE Y CORTADILLO, LA ESPAÑOLA INGLESA, EL LICENCIADO VIDRIERA, LA FUERZA DE LA SANGRE, EL CELOSO ESTREMEÑO, LA ILUSTRE FREGONA, LAS DOS DONCELLAS, LA SEÑORA CORNELIA, EL CASAMIENTO ENGAÑOSO, COLOQUIO DE LOS PERROS, Y LA TIA FINGIDA, apenas conocida del público hasta hoy por haber permanecido mucho tiempo inédita y dudádose de su autenticidad.

Incluiremos tambien LOS TRABAJOS DE PERSILES Y SIGISMUNDA, novela que juzgaba el autor la mas acabada y perfecta de sus obras, si bien la posteridad no ha confirmado su juicio, y seguirán por fin, EL VIAJE AL PARNASO, Y LAS POESIAS SUELTAS, irán ilustradas con grabados intercalados en el texto y con láminas sueltas hechos exprofeso para esta edicion.

Se repartirá por entregas, y cada una contendrá 16 páginas de impresion, con mucha cantidad de lectura, grabados intercalados y cada 6 ó 7 entregas una lámina suelta.

El precio de cada entrega es un real en toda España, y toda la obra constará de 34 ó 36.

Las entregas se repartirán de cuatro en cuatro y la obra toda en menos de tres meses.

No obstante, como nuestro ánimo al acometer esta publicacion ha sido completar las obras de Cervantes para que puedan tenerlas reunidas en una misma edicion los que ya poseen el *Quijote ilustrado* que es el tomo primero, tanto á éstos que ya lo han tomado como á los que lo tomen ahora, solo les costará el segundo 30 reales, saliéndoles de valde cuatro ó seis entregas.

Resulta, pues, que por 30 reales tendrán un libro tan estraordinariamente barato que con él solo podria competir el *Quijote ilustrado*, al cual todavía le lleva éste la ventaja de haberse hecho todos los grabados para su ilustracion enteramente nuevos.

JUEGO DEL AJEDREZ.

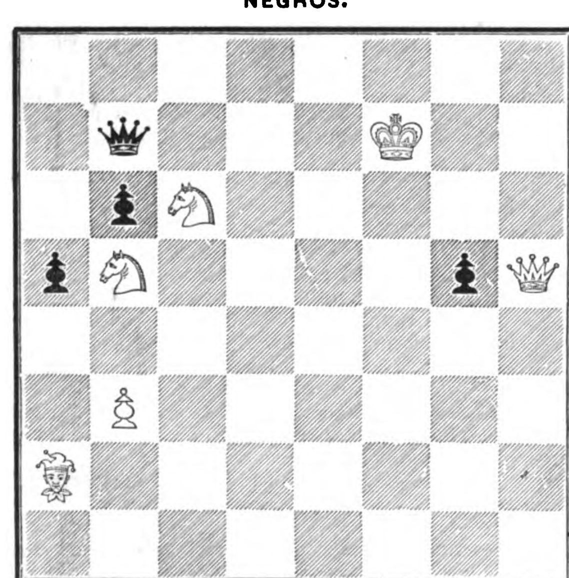
PROBLEMA NUM. 41.

COMPUESTO Y DEDICADO

Á SU AMIGO Y COMPAÑERO DON FRANCISCO JAVIER MARQUÉS,

POR M. ZAMORA (DE ALMERIA.)

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 39.

Blancos.		Negros.
1.ª A 2 C D		1.ª D 6 C D (A) (B) (C)
2.ª D t T		2.ª D t D (1)
3.ª P 8 C p. D		3.ª D t D
4.ª C 5 D		4.ª cualquiera
5.ª C 3 A ó 4 C j. m.		
	(1)	2.ª C 3 D
3.ª D 8 T D j.		3.ª D 6 T D
4.ª D t D j. m.		
	(A)	1.ª T t D
2.ª P 8 C pide D		2.ª D t P 6 c D
3.ª D 8 T D j.		3.ª D 3 T
4.ª D 5 D j.		4.ª D 5 A D
5.ª D t D j. m.		
	(B)	1.ª A 8 D
2.ª C t A		2.ª D 5 A D
3.ª D t T		3.ª C 3 D
4.ª D 8 T j.		4.ª D 5 T
5.ª D t D j. m.		
	(C)	1.ª A 5 C R
2.ª D t D j.		2.ª A t D
3.ª C c D		3.ª T C A D
4.ª P t T		4.ª A t P
5.ª C 3 A D j. m.		

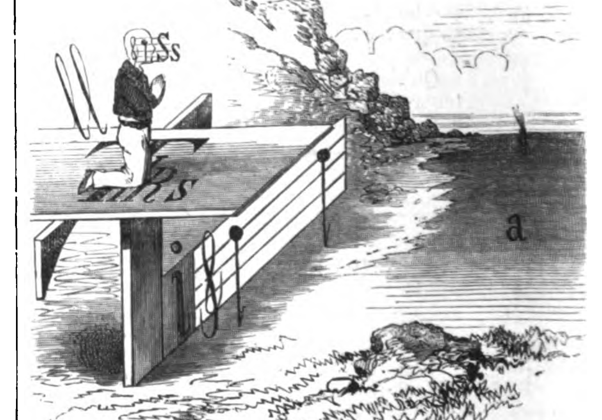
Soluciones exactas. Café nuevo del Siglo. Señores C. Valdespino, A. Dominguez, V. M. Carvajal, I Pellico, E. Castro, F. Gonzalez, R. Sirera, J. Iglesias, B. V. Garcés, de Madrid.—J. Romero, de Valladolid.—A. y R. Quer, de Sabadell.—Señores socios del Casino de Lorca.

PROBLEMA NÚM. XX, COMPUESTO POR N.

Blancos.	Negros.
R 3 D	R 5 A R
C 7 D	P 3 C R
A 4 T R	
P 3 T R	
P 4 C R	
P 2 R	
P 5 D	

Los blancos dan mate en cuatro jugadas.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

AVISO A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Desde el 14 del corriente se hallará espuesto en la librería de los editores, calle del Príncipe, núm. 4, el cuadro al óleo ofrecido de regalo á los suscritores de EL MUSEO UNIVERSAL.

Este cuadro es un original de don Francisco Ortego, que representa *un grupo de manolos de principios de este siglo, jugando á la brisca.*

Con este número se repartirán á los suscritores los billetes que les han correspondido para la rifa del citado cuadro, que se ha de celebrar en Madrid el dia 23 de diciembre de este año. Será entregado el cuadro al suscritor que presente el billete que lleve el número igual al que obtuviere el premio mayor de la lotería que ha de celebrarse en dicho dia. Las reclamaciones se atenderán hasta el dia 22, víspera del sorteo, por lo que queda á esta casa nota de los números que han correspondido á cada suscritor. En los primeros números del año próximo se publicará el grabado, copia del citado cuadro.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.



HISTORIA

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 51. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs., un año 80 rs. MADRID 17 DE DICIEMBRE DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



Al decir de los periódicos ingleses desesperada es la posicion del emperador Maximiliano en Méjico, y aun aseguran, que no tardará mucho tiempo, sin que tenga que abandonar aquel pais. Contrasta este lenguaje con el de los periódicos franceses, que afirman todo lo contrario, y como es axioma reconocido, que de la discusion sale la luz, seguiremos á oscuras hasta que la luz de la discusion nos alumbre, ó, y es mas seguro, hasta que el tiempo, gran maestro de verdades, en su lenguaje irrefutable nos la diga.

Lo que parece cierto es que los juaristas atacaron la plaza de Matamoros con 11 cañones y cuatro ó seis mil hombres y que han sido rechazados y derrotados por el general Mejía, que ha fusilado á 62 prisioneros en virtud de la declaracion del gobierno imperial de que, concluidos los poderes presidenciales de Juarez, ya no debian considerarse las partidas juaristas mas que como partidas de bandoleros.

No creemos que uno de los beligerantes tenga facultad para declarar el carácter con que pelea el otro, y menos de condenar á muerte, contra toda humanidad y contra el derecho de gentes, á los prisioneros. Probablemente los juaristas se vengarán con sangrientas represalias, y la guerra tomará el carácter bárbaro de las que sostienen las tribus salvajes; porque si ellos son fusilados, porque los imperialistas afirman que concluido el plazo que debia durar el cargo de presidente de la república en Juarez, carece de legitimidad su oposicion; en cambio ellos niegan que Maximiliano la haya tenido nunca para gobernar, y si unos fusilan porque ha concluido, otros fusilarán, porque no ha empezado.

Notable cosa es que cuanto mas andamos por el camino de la civilizacion, mas crueldad se ostenta en las guerras civiles. Léanse las páginas de la de Méjico, la sostenida por los ingleses en la India contra los cipayos, la finalizada en Jamáica; y el ánimo se sobrecoge al meditar en la mucha sangre derramada y sobre todo en la crueldad é indiferencia con que se derrama.

Verdad es que Inglaterra celebra ahora *meetings* á fin de que se castigue á las autoridades de la Isla; pero esto de los *meetings* es música celestial, que desprecia el gobierno inglés cuando no quiere hacer una cosa, y que le sirve de pretesto cuando á sus miras interesa cometer alguna felonía apoyado en la *opinion pública*, espresada en los *meetings*, promovidos siempre por media docena de personajes.

A fe que en la pérdida del *Bull-dog*, no ha esperado el gobierno á que los *meetings* espresasen la opinion pública, y se ha apresurado á desaprobar la conducta del capitan y le ha sujetado á un consejo de guerra. La diferencia es inmensa; el gobernador de Jamáica ahorcando á 2,000 negros, ha conservado la isla; el capitan del *Bull-dog*, cañoneando la ciudad del Cabo, ha perdido su buque; hé aquí la clave.

Ha salido en Lóndres una caricatura que espresa bien las medidas tomadas en Jamáica por las autoridades militares. Un general rubio, gordo, colorado y mofletudo, está apoyado en un buque tirando con todas sus fuerzas de una cuerda pasada por una polea: en el otro estremo se ve colgando un negro, que bien examinado, aparece tener por cuerpo, una isla; por brazos, montes; por cabeza, las cimas de un grupo de palmeras; por cuello, el remate de los troncos. Lleva el ahorcador el nombre de *John Bull* y el ahorcado el de Jamáica; y por bajo el letrero latino: *sic semper*.

Con que ya sabemos el remedio de los filántropos británicos.

Mientras los ingleses tratan así á los negros libres, aquí nos dedicamos de lleno á predicar contra la esclavitud. Grande es el objeto y dignísimo; pero tememos que se tuerza; si llega á suponerse que estas reuniones no tienen un fin humanitario, sino un fin político; si lo que debe ser cuestion social se convierte en arma de partido.

El 10 á la una de la tarde tuvo lugar en el teatro de Variedades la primer junta abolicionista. Habia señoras. ¡Cuánto nos agrada el bello sexo repasando ropa los seis dias de la semana, y rezando el sétimo, y cuidando de su marido y de sus hijos el séptimo y los seis! Ocupaba la presidencia el señor Segovia, y leyóse una lista de estranjeros que se adherian al pensamiento de la junta.

El señor don Tristan Medina manifestó su disgusto, porque no habia resonado un aplauso siquiera á la enunciacion de ilustres nombres estranjeros, y para evitar esto rogó á las señoras que permitiesen á los hombres estar cubiertos.

La resolucion dada por don Tristan Medina al problema de los aplausos, me hace esperar que tambien la dará aquel estudiante de matemáticas que se le propuso el siguiente: dado que un hombre tenga patilla negra y ojos azules ¿en cuánto tiempo podrá comerse una perdiz estofada?

Si era falta de cortesía el no aplaudir á los abolicionistas, no comprendemos cómo se repare la falta con ponerse el sombrero, es decir, con la descortesía de cubrirse donde hay señoras; y además descortesía por descortesía, preferimos la primera.

Y siguió el señor Medina manifestando, que si dentro de poco tiempo no hay 100,000 hombres libres en las Antillas será por culpa de las damas españolas. Doble contra sencillo ponemos nosotros, á que si las damas españolas fueran á las Antillas, dentro de un año lo que habrá allí serán 100,000 esclavos mas: en donde habria 100,000 menos, seria en España: díganlo sino esa infinidad de pollos cautivos de la gracia de las madrileñas, de la sal de las andaluzas, de la distincion de las valencianas.

Pero en fin, disimulemos al padre Medina, que es natural que no esté muy ducho en materias de mujeres y esclavitudes: si lo estuviese, sabria que damas españolas y hombres libres á su lado, son cosas incompatibles.

Y mas ahora que el género se vende caro; porque, segun noticias recientes, en Austria están turulatos y acontecidos con el resultado de la estadística. Acaban de averiguar que desde un treintenio disminuye el sexo femenino en trescientas individuas por año, y se teme, que llegue el dia en que los hombres vayan por las calles de Viena preguntándose ansiosos ¿sabe usted dónde hay una mujer?

Verdad es que existiendo 18 millones de ellas en Austria, se necesita para la estincion femenil el trascurso

de 60,000 años; pero esto no importa; precaver es mejor que remediar.

Por eso el comercio, que siempre está ojo avizor, va á dedicarse á la importacion de solteras de todos los paises, como acontece en Calcuta, especialmente de Francia y España donde parece que sobran mas de la mitad.

S. M. la reina llegó á esta córte desde el Pardo el jueves, mejorada de sus dolencias: para el dia 27 se espera á los reyes de Portugal, que han retardado su viaje por la muerte del anciano rey de Bélgica acaecida casi al cumplir los 75 años, de edad (nació en 26 de diciembre de 1790) y á los 34 de reinado. ¡Descanse en paz!

No sucederá esto á las cenizas del suave poeta Melendez Valdés, que van á ser trasladadas de Francia donde falleció á la sacramental de San Nicolás de esta córte. ¡Oh! dulce ha de ser descansar eternamente entre los suyos, y no quedar sepultado en tierra estranjera.

Pero antes de que esto suceda ya hemos tenido otros funerales, que si han arrancado llanto, ha sido solo á los músicos y aficionados, gente de flaco corazon, y de blandos lagrimales. La *Sonámbula* fue asesinada alevosamente en el Teatro Real, el 9 de los corrientes: los abonados se entusiasmaron y espresaron su entusiasmo en toda clase de metros, predominando las *silbas*, que se repitieron *usque ad delirium* en la noche siguiente, en que por una ronquera repentina de la señora Rey Balla se anunció á los espectadores que no habia funcion y tuvieron que largarse mohinos á gozar de los tranquilos placeres del hogar doméstico.

El pobre empresario, el Caballero del Saz Caballero, tiene contra sí á los periodistas, porque les dá butacas dobles y han imaginado (injustamente en nuestro concepto) que queria sobornar sus plumas; y al público porque les da mala compañía y como por lo general es tan honradote y bonachon, las malas compañías le asustan y las rehuye.

¡Ah si pudiera el señor del Saz *encreosotar* á todas estas sabandijas, hasta que no quedará una!

Porque habeis de saber lectores que Mr. Bechamp ha descubierto que unos granos de creosota diluidos en un cubo de agua son el insecticida mas infalible que se ha descubierto; no habiendo bicho que resista á este antiséptico. De seguro si los lectores fueran insectos, lo que escribo seria un verdadero estracto de creosota; porque leo y releo lo escrito y no me gusta. A ejemplo de la diputacion de Navarra, que porque no le han salido á gusto las elecciones hace ó trata de hacer dimision en masa, dimito yo tambien y dejo la pluma hasta la semana que viene.

Por la revista y la parte no firmada de este número.
LEON GALINDO Y DE VERA.

LA ISLA DE ISLANDIA.

En el estremo Noroeste de la Europa, en medio de un mar siempre agitado por las tempestades de los climas polares, se halla situada la isla de Islandia cuyo suelo parecen disputarse la nieve y la lava abrasada de los volcanes y cuya formacion se debe indudablemente á las revoluciones volcánicas, pues no solo hay aun en el dia tres volcanes en actividad en la isla, sino que por todas partes se encuentran vestigios incontestables de cráteres ya estinguidos.

En la parte septentrional de la isla cerca del punto de comercio llamado Siglefiord, se cuentan nueve de estos cráteres ya estinguidos, que á una altura de 800 pies sobre el nivel del mar se hallan rodeados de masas inmensas de lava antigua y trozos de rocas hechas pedazos. Sin embargo, aunque como hemos dicho, todos estos volcanes se hallan ya estinguidos y no despiden humo ni llama, hay á cierta profundidad de su superficie un combate de los elementos que se nota á veces por ruidos subterráneos y por sacudidas mas ó menos violentas que frecuentemente hacen desprenderse de las cumbres de los montes bloques inmensos de rocas que precipitándose con estruendo en los valles destrozan las casas que encuentran á su paso y muchas veces causan la muerte de hombres y de animales; pero estos temblores de tierra que arrancan masas de rocas colosales pocas veces destruyen las cabañas de tierra de los habitantes del pais. Se debe considerar á todo el Norte y el Oeste de Islandia como una sola roca cuyas partes forman cadenas entre sí ó se hallan aisladas en forma de pirámides. Las cordilleras de Islandia no imponen como las montañas de Suiza por su altura considerable, puesto que con pocas escepciones no se elevan á mas de 2,000 á 3,000 pies y sin embargo el aspecto de estas masas de rocas es mucho mas romántico y estraño que el de los montes de Suiza. Estas rocas aparecen con todas las formas mas diversas y por la dureza de sus líneas de sol y sombra se pueden distinguir desde lejos con toda claridad. Las regiones superiores de estos montes se hallan cubiertas de nieve todo el año y algunas de ellas tienen encima una capa de hielo trasparente y de un resplandor azulado cuyo brillo *al sol de la media noche* del mes de julio, da un encanto verdaderamente mágico al paisaje.

Todos los valles de la Islandia, bien sean del Norte ó del Sur, del interior del pais ó de la costa, tienen una marca característica que les es comun; á saber, una formacion especial de su suelo que se eleva continuamente en mil pequeñas prominencias, que muchas veces como si estuvieran formadas por la mano del hombre, se hallan dispuestas de un modo simétrico atravesando todo el valle; al paso que en otros puntos están distribuidas caprichosamente, presentando los mas estraños laberintos. Estas prominencias no son de rocas, sino que están formadas por la tierra propia de Islandia. Esta tierra de un color encarnado oscuro desciende á veces hasta unos 8 pies de profundidad y contiene en sí muchos restos de madera de la antigüedad. En Siglefiord y en otros puntos se encuentran restos de esta madera que parece ser de una clase parecida á la de una de las variedades de pinabetes de Alemania: por lo regular es de cuatro á cinco pulgadas de gruesa y en general bien conservada, aunque algunos de los pedazos que se hallan cerca de los pantanos, están ya en un estado fósil. Es muy posible que la considerable cantidad de hierro que contiene el agua del pantano, sea la que produzca esto; porque la misma agua tiene en su superficie un musgo muy crecido y del mas brillante verde. Estos pantanos son en general de mucha estension y muy profundos y el verde engañador que cubre sus aguas, es á veces de un gran peligro para los viajeros que creen que es un prado.

Lo aterrador de la naturaleza inanimada de Islandia está dulcificado en parte por la multitud de arroyos y rios que se precipitan de sus rocas. Aunque no muy anchos ni muy profundos, estos rios y arroyos no ceden en fuerza destructora á ninguno de los del globo. En su curso forman magníficas cascadas precipitándose despues con la mayor velocidad en un lago ó en el mar. La mayor parte de estas aguas son sumamente cristalinas, ligeras y agradables; otras por el contrario, tienen un color blanco ó encarnado y no son potables. Tanto las fuentes, como los rios suministran una escelente agua potable, y sobre todas la fuente de la isla de Drangey está considerada como un refrescante muy bueno. Como ya hemos dicho, la mayor parte de estas aguas van al mar ó á lagos de agua dulce, que se hallan situados en la proximidad de la costa.

Es sumamente notable el lago llamado Myvatn que se halla á 10 millas de la costa septentrional de la isla, y que forma un verdadero mar interior cuyas orillas, como igualmente las cercanías en muchas millas á la redonda, están formadas de lava. El Hofdivatn se halla colocado en la situacion mas romántica y pintoresca, pues una estrecha faja de tierra, que le rodea por las tres cuartas partes de su circunferencia, es la única cosa que le separa del mar; y en medio del mismo lago se eleva una roca de forma igual y pendiente, como una columna que sale del centro de las aguas. Las cercanías del lago presentan un aspecto agradable por el verde de la yerba que las cubre. Son notables además el Micklevatn por una pequeña isla que tiene en su centro, y á la que dan el nombre de isla de los pájaros, por los muchos que hay en ella; y el Bardivatn ó Frellvatn por sus truchas y salmones. En las cercanías de este último lago se hallan tambien muchos manantiales termales, de los cuales uno solamente brota agua hirviendo, pues los otros no dan mas que agua caliente y un viajero moderno refiere que necesitó un cuarto de hora justo para poder cocer en el agua de una de estas fuentes un huevo del pájaro llamado en el pais *Kria*, (sterna arctica.) Tanto el agua de éstas, como la de algunas que están situadas en Skagesyssel y que son tambien termales, carece absolutamente de olor, color y sabor aunque deposita en las piedras que están á su alrededor y en la misma tierra una materia granulada, blanquecina, de azufre, que carece tambien de gusto como el agua.

Los tres manantiales termales entre Akurirey y el lago Myvatn tienen otras propiedades, pues despiden á cierta altura periódicamente su agua turbia, gruesa y de mal sabor; asi por ejemplo, la mas meridional de las tres, cada cinco minutos despide su caño de agua de cuatro pulgadas de grueso á unos cinco pies de elevacion. Las otras dos no tienen marcado su período con la misma precision que ésta, pero en las tres la erupcion va acompañada de un ruido especial en el interior de la tierra.

Los islandeses se dedican bastante á la pesca sobre todo en algunos puntos; pero en la realidad la ocupacion principal es la caza de ciertas aves que allí se encuentran en grande abundancia. A veces la superficie del mar esta cubierta con una multitud inmensa de aves marinas que en bandadas de muchos centenares se mecen en las olas del mar para buscar allí su alimento. Otras veces se las ve volar desde la tierra al mar y de éste al punto en donde hacen su cria; todas estas aves son de la mayor importancia para los habitantes del pais, no solo por sus huevos, que casi sin escepcion son todos escelentes, sino porque sus plumas son un manantial de riqueza para los naturales del pais.

El ave mas apreciada de todas éstas es el ánade, *anas molissima*, que proporciona considerable ganancia. En casi todos los lagos de agua dulce se han formado artificialmente pequeños islotes de piedras, en los cuales estas aves tienen medio de poner sus huevos, por lo que á veces en uno solo de estos islotes se encuentran 400 ó 500 pares de ánades, haciendo su cria; teniendo en cuenta que cada una de las hembras suministra por término medio cuatro huevos por semana y cuatro ó cinco puñados de plumon bueno que tan apreciado es en todo el mundo; de modo que el propietario de uno de estos islotes tiene una renta segura, que es de suma importancia en un pais tan pobre. Esta renta vendrá á ser de unos 4,000 reales de nuestra moneda, lo cual en Islandia es una cantidad muy considerable. Los nidos de los ánades duran desde el fin de mayo hasta la primera mitad de agosto y por lo regular puede sacarse su contenido dos veces por semana. Las aves al verse robadas hacen un ruido tan terrible y dan tales silbidos, que el hombre que no está acostumbrado á ello se queda asustado y trata de alejarse cuanto antes de aquel paraje. Estas aves ponen muchas veces sus huevos que son grandes y de un azul verdoso, en los arrecifes y rocas aisladas del mar á donde los pescadores van á cogerlos con peligro de su vida. Las plumas de estas aves no se buscan, ni se pagan tanto como las de las aves de agua dulce. Fuera del tiempo en que se hallan en celo, huyen en general de los hombres y se reunen en bandadas yendo siempre delante los machos para advertir á las hembras, por medio de un grito particular, cualquier peligro que amenace.

El ánade es la única ave cuya caza no está permitida en Islandia y esta prohibicion es mas fácil de cumplir; porque la carne de este animal no tiene nada de agradable; aunque los demás anfibios de Islandia, tales como los gansos y los patos sirven para hacer escelentes asados. Los huevos del ave llamada *kria* por los naturales del pais, son tambien un alimento muy apreciado de los islandeses: en general se encuentran con mucha frecuencia, y un viajero moderno refiere, que en un islote natural del Miklevatn, vió en una sola mañana mas de seis mil de ellos. El cogerlos es una operacion sumamente molesta, porque además de hacer los padres un ruido tan terrible y atronador con sus gritos, á veces se lanzan tambien á la cabeza del que vá á llevarlos, y le azotan fuertemente con sus alas. En Islandia se encuentra tambien el cisne llamado cantor y algunas aves terrestres, aunque en corto número. Con respecto á cuadrúpedos, se hallan dos clases de zorros polares que los distinguen por el color de su piel, el uno blanco y el otro azul. La piel de este último es sumamente apreciada y en general se paga bastante cara. Además se encuentran ovejas y carneros en abundancia, ganado vacuno, caballos de poca alzada, pero vigorosos; y rengíferos, llevados allí de Laponia, hará unos doscientos años. A veces, durante el invierno, suelen ir en grandes pedazos de hielo que bajan de los mares del polo y de la Groenlandia, grandes osos polares que trepan á lo mas alto de los montes para buscar en ellos su alimento. Hay tambien en Islandia una raza de perros especial al pais, pero en toda la isla no se encuentran cerdos, porque los islandeses tienen aversion á su carne.

En Islandia hay pocos insectos; en general apenas pueden contarse mas que los mosquitos, que no son tan molestos como en nuestros climas; las moscas caseras, que se diferencian poco de las nuestras, y otras tres clases de las mismas que son cada una de un color, es decir, verdes, negras ó amarillas; la mayor de estas, será del tamaño de una avispa. No hay abejas en ningun punto de la isla, ni se conocen tampoco las mariposas diurnas, pero las hay nocturnas, que se las ve tambien de dia desde el principio de junio hasta fines de julio.

La flora de Islandia no tiene importancia ninguna: apenas se hallan en la isla algunas violetas silvestres, siemprevivas, etc. Sin embargo, en la mayor parte de los distritos de la isla se halla el musgo que se emplea en la medicina con tanto éxito para las enfermedades de pecho.

La enfermedad de las patatas no se ha llegado á conocer en Islandia, aunque esta hortaliza se cultiva allí mucho. Hay además varias clases de coles, una cierta especie de nabos y otras hortalizas, aunque pocas.

El clima de toda la isla es muy duro durante la mayor parte del año; solo en los meses de junio y julio y á veces principios de agosto, la temperatura por el dia sube á 25° Reaumur, por la noche sin embargo desciende mucho. Las tempestades con truenos son desconocidas en el Norte de la isla; hace veinte años que no ha habido ninguna; el granizo es muy frecuente y casi siempre descarga con gran violencia perjudicando á las iglesias y factorías, que son de madera, pero rara vez á las chozas de tierra.

El fenómeno mas notable que presenta la Islandia es la claridad de su sol de la media noche. Desde mediados de abril este astro permanece cada dia mucho mas tiempo visible en el horizonte, hasta que desde fines de junio á fines de julio no llega á desaparecer, sino que á media noche se ve aun por lo menos una tercera parte de su disco: en esta posicion permanece un cuarto de hora y luego vuelve á subir hácia el zenith. La descripcion de un paisaje alumbrado por el sol de la media noche es imposible hacerla; ni el pintor mas diestro y de imaginacion mas poética podria representar la magnificencia de la naturaleza polar alumbrada por los rayos de un sol, que no llega á ocultarse en su ocaso; y que inunda con su claridad los picos salvajes y las rocas agrestes y cubiertas de hielo perpétuo de toda la isla. Las islas de Malmey y Drangey vistas desde el Hafdi-



vatn presentan un aspecto mágico y estraño por sus masas de rocas casi negras, bañadas de un sol de color de púrpura, cuya sombra tiene un color de violeta oscuro, que contrasta con el color dorado y brillante que tiene la nieve.

En contraposicion de este sol constante del verano, la noche de casi ocho semanas, de los meses de diciembre y enero es triste y lóbrega. En estos dos meses, el disco del sol apenas aparece sobre el horizonte; y el dia y la noche no se diferencian casi por la luz. Afortunadamente, durante este tiempo, el cielo está despejado y las auroras boreales y la luz zodiacal que desciende del polo Norte con una claridad fosfórica, sirven para hacer mas soportable este crepúsculo casi perpétuo. Muchas veces, sobre todo cuando las tempestades del otoño, esta luz zodiacal toma un color rojo sangriento que da á todos los objetos de la naturaleza un aspecto y unas proporciones fantásticas.

La vida de los islandeses es triste; apenas hay alguna poblacion que merezca el nombre de tal en toda la isla; al Sur se encuentra la ciudad de Reykiavik con 1,300 almas que es la mayor de toda la isla; la segunda por su poblacion es Akuvirey al Norte con 300 habitantes. El resto del pais no cuenta mas que caseríos en los que viven dos ó tres familias y á veces una sola. El pais es pobre y escaso de recursos, sin embargo, el amor á la patria es tan poderoso para todos los hombres, que los islandeses viven allí felices y contentos como si su pais fuera el mejor del mundo.

A.

REPAROS A UNAS DEMOSTRACIONES CRÍTICAS.

(CONTINUACION.)

GREGORIO HERNANDEZ DE VELASCO. Los doce libros de la Eneida de Virgilio, Príncipe de los Poetas Latinos. Traducida en octava rima y verso castellano.—Toledo 1555.

Libro 4.°:

«No de otra suerte el *héroe* valeroso
Es combatido.»

Libro 5.°:

«Al cual el *héroe* ilustre acompañado
. . . .
Se vino á proseguir la bella fiesta.»

«El *héroe* valeroso
Torna con mayor brío á la batalla.»

«Tal el claro *héroe* con espesos golpes
Toca y retoca, bate y hiere á Dáres.»

«Ni basta fuerza, maña ó diligencia
De los troyanos *héroes*.»

Libro 6.°:

«Miseno, *héroe* fortísimo...»

«Al punto el ínclito *héroe* reconoce
Las aves de su madre, la alma Vénus.»

«Sombras de *héroes* magnánimos defuntos.»

«Que cada cual dignísimo *héroe* era.»

«Magnánimos *herées* que en un tiempo
Mas feliz y benigno habian nacido.»

Libro 7.°:

«Y de los claros *héroes* que aun entonces
En nuestra insigne Italia florecian.»

Libro 8.°:

«Y vase el *héroe* ínclito á la cámara
De su huésped Enéas.»

«Mas el *héroe* troyano, conociendo
Que el celestial sonido era la seña...»

Libro 9.°:

«Asi va al cielo el *héroe* valeroso...»

Libro 10:

«Esta es la lista de los claros *héroes*
Y insignes capitanes.»

«Mas el *héroe* troyano no compensa
Palabras con palabras.»

«Y otras tres veces el *heróe* troyano...»

Libro 12:

«Turno de una parte,
De otra el *heróe* troyano.»

Despues del poema, traduccion de unos versos de Augusto:

«Tanto *héroe* y tanto ilustre encarecido.»

En la tabla ó *declaracion* de los nombres propios y lugares dificultosos (1):

«*Héroes* llaman los antiguos á los varones ilustres y de gran valor, que por sus hazañas grandes y virtud merecieron ser tenidos por iguales á los dioses, y de ahí cosa *heróica*.»

El Parto de la Vírgen, poema de Sanázzaro, traducido por Gregorio Hernandez de Velasco.—Toledo, 1569.

Octava 8 del Parérgon:

«Los siete *héroes* que tiene á ambas manos...»

HIERONIMO SEMPERE. Primera y segunda parte de la Carolea.—Valencia, 1559.

Primera parte, canto 1.°:

«De próceres y *héroas* rodeado.»

Canto 11:

«Allí se vió de *héroas* visitado.»

«El *héroe* sagaz luego responde.»

Segunda parte, canto 3.°:

«Los *héroas* y grandes cortesanos.»

Canto 4.°:

«En ella estaba Cárlos festejado
De próceres, de *héroas* y señores.»

Canto 5.°:

«De príncipes y *héroas* principales.»

Canto 7.°:

«Docientos entre príncipes y *héroas*.»

Canto 11:

«La majestad, el fausto y la pujansa
De *héroas* y de príncipes potentes.»

GIL POLO. Diana enamorada.—Valencia, 1564. Libro 3.° (Canto del Turia, octava 25.)

«Con sus *héroes* el gran pueblo romano
No estuvo tan soberbio y poderoso.»

DON LUIS ZAPATA. Carlo famoso.—Valencia, 1566.

Canto 10:

«Pues mas que entre *héroas* es la competencia.»

CRISTÓVAL DE VIRUÉS. Obras trágicas y líricas.—Madrid, 1609: con una aprobacion y licencia dadas en Milan á 26 de junio de 1604. Cancion á la muerte de don Juan (de Austria.) Fue en 1578.

«Que el alma de aquel *héroe* tan sublime,
Cuyo cuerpo mirais hecho ceniza,
En gloria eterna vive.»

ANTONIO PEREZ SIGLER. Metamorfóseos del excelente poeta Ovidio Nason.—Salamanca, 1580.

Libro 8.°:

«Aquesta viendo el *héroe* Calidonio...»

«Vale siguiendo el *héroe* Calidonio.»

Libro 11:

«Cercado de los *héroes* mas honrados.»

Libro 12:

«Este (vaso) tomando el *héroe* valeroso...»

Libro 13:

«Hasta tanto
Que en pie se levantó el *héroe* Laertio.»

FR. LUIS DE GRANADA. Introduccion del Símbolo de la Fe.—Salamanca, 1582. Parte 4.ª diálogo 7.°

«Y asi Platon dice que los que ofrecen su vida por defension de la patria, no se han de tener por hombres, sino por *héroes*, que es hombres divinos.»

FRANCISCO GARRIDO DE VILLENA. El verdadero suceso de la batalla de Roncesvalles.—Toledo, 1583.

Canto 1.°:

De los *héroes* del siglo á nos pasado...»

JUAN RUFO, Jurado de la ciudad de Córdoba.—La Austriada.—Madrid, 1584.

(1) *Héroe* ni es nombre propio, ni lugar dificultoso; pero no era voz vulgar; y tampoco lo serian (á lo menos á juicio de Gregorio Hernandez) otras comprendidas en la *declaracion*, como *afecto*, *alcalifa*, *ameno*, *aplauso*, *horrible*, *hospicio*, *indulto*, *redil*, *reo*, *tranquilo*, *tumulto* y *voluble*.

Canto 1.°:

«Ni menos pensaré que esté á mi cargo
Hacer de aquellos *héroes* clara lista.»

Canto 21:

«Mas el conde Ariñan salió al camino
De su parte, y al *héroe* dijo aquesto...»

FERNANDO DE MENA. Historia de Teágenes y Cariclea, traducida de la que escribió Heliodoro en griego.—Madrid, 1615.—Tiene una aprobacion del año 1585.—Fol. 111. (Libro 4.°)

«Prohibiéndoles por decreto público las justas obsequias que se hacen al *héroe* Neoptolemo.»

LUIS BARAHONA DE SOTO. Las lágrimas de Angélica.—Granada, 1586.

Canto 9.°:

«Quedaran cual só el jóven orgulloso
Que osó antes que otro arar el Ponto Euxino,
Sin Tifi el pueblo de *héroes* temeroso,
Sin Tifi, guia y rector de aquel camino.»

LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA. Prólogo de *Isabela*, tragedia escrita por los años de 1586, impresa en el tomo 6.° del Parnaso Español, que coleccionó don Juan José Lopez de Sedano.

«Para cantar los nombres de los *héroes*...»

JUAN DE GUZMAN. Las Geórgicas de Virgilio, traducidas.—Salamanca, 1586.

Notaciones sobre la primera Geórgica:

«Mandólo entregar á Hipócrates... para que le diese helebor... y estando mas en su juicio fuese recibido en el ayuntamiento de los *héroes*.»

«Nos era lícito por cierto tiempo determinado estar en la isla entre aquellos *héroes*.»

«Luego que Radamanto oyó esto, puso á los principales *héroes* en la ribera en un escuadron.»

«Vinieron los varones ilustres y excelentes *héroes* á conseguir la victoria.»

Notaciones sobre la cuarta Geórgica:

«Aunque uno fuese *héroe* y su alma fuese á los Campos Elíseos, su sombra habia de estar en el Infierno.»

«Y aunque era *héroe*... con todo eso estaba la sombra donde decimos...

JUAN SEDEÑO. Jerusalen libertada, poema heróico de Torcuato Tasso, traducido.—Madrid, 1587.

Estancias de Sedeño al autor:

«Canta Maron y canta el grande Homero
De dos *héroes*...»

«Felices *héroes*, venturosa historia...»

Argumento del primer canto:

«Dó la union de los *héroes* generosa.»

Canto 1.°:

«Sus *héroes*, compañeros separados,
Con gran solicitud juntar procura.»

«En el consejo
Estaba de los *héroes*, no el postrero.

«Estos los *héroes* son aventureros.»

Canto 3.°:

«Mas á los *héroes* da calor y ayuda.»

Canto 4.°:

«Diez *héroes* de los tuyos mas famosos.»

Canto 5.°:

«Mas por ser de los *héroes* escuchada
La afrenta...»

«De haber los corazones encendido
De tantos *héroes*, se consuela en parte.»

«Los *héroes* encendidos y fogosos,
Aguijan tras la vana confianza...»

COSME DE ALDANA. Sonetos y octavas en lamentacion de su hermano Francisco.—Milan, 1587.

Soneto al conde de Cifuentes:

«Recibe, único *heróe*, mi don, indino
De ser á tu deidad puesto delante.»



Pliego C, plana 4:

«Adelante el *heróe*, con alma fiera
Dió en el recio escuadron golpe tan fuerte...»

Primera y segunda parte de las obras que hasta agora se han podido hallar, del capitan Francisco de Aldana. Tiene dedicatoria á Felipe II con fecha de 1589 en Milan.

Soneto de Cosme al Conde de Fuentes:

«Famoso *héroe*, de mil solo escogido.»

Soneto de Cosme al lector:

«De ofrecelle á un *heróe* tan soberano.»

Pliego M 4 primero, plana 4.ª:

«De los *héroes* mas claros igualarte
Bien puedo á alguno.»

Invectiva contra el vulgo, con otros versos. La dedicatoria está firmada á 2 de abril de 1591. Biblioteca de autores españoles, publicada por don M. de Rivadeneyra, Curiosidades bibliográficas, pág. 210, 1.ª colª.

«Fadrique Ceriol Furio es llamado
El *héroe* inmortal, claro y divino...»

Pág. 511, colª. 1.ª:

«Y excuse el gran *heróe*, que humilde es tanto,
Mi temerario osar...»

Francisco de Aldana. (El capitan, hermano de Cosme.) Sus obras.

Pliego D, plana 2.ª

«Viendo que Juno tanto aborrecia
Al *héroe* inmortal muerto en Oeta...»

Soneto al retrato de Gabriel Lasso de la Vega en la primera parte de *Cortés valeroso y Mejicana*.—Madrid, 1588.

«Y del *héroe* francés que sus banderas
Junto de Santillana y Torre planta.»

Gabriel Lasso de la Vega. Primera parte de *Cortés valeroso y Mejicana*.—Madrid, 1588.—Canto 11.

«¡Dichoso tú, Cortés, y afortunado
Entre los *héroes* altos mas famosos!»

Mejicana de Gabriel Lasso, enmendada y añadida por su autor.—Madrid, 1594. Fól. 108 vuelto, octava 2.ª del canto 11.

«¿Con qué los claros *héroes* vencedores
Sus nombres de la muerte libertaron?»

Elogios en loor de don Jaime, rey de Aragon, don

CATEDRAL DE ASTORGA.

Fernando Cortés y don Alvaro de Bazan. —Zaragoza, 1601. Fólio 26 vuelto.

«Pues la sangre te instiga
De aquel *heróe* que á la fama obliga.»

Doctor Alonso Lopez, médico de la emperatriz doña María.

Soneto en alabanza del *Cortés valeroso*:

«Engólfase el varon, el *héroe* hispano...»

Gutierre de Cetina. Biblioteca de autores españoles, poetas líricos de los siglos XVI y XVII, coleccion ordenada por don Adolfo de Castro, pág. 48. (Vivia Cetina en Sevilla en 1590. Véase el Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos, formado con los apuntamientos de don Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumentados por don Manuel Remon Zarco del Valle y don José Sancho Rayon, tom. 1, columna, 1251.)

«Ni todos los honores que en la tierra
Pueden de gloria alzarse en alto vuelo,
Os dieran tanto honor, *héroes* del cielo.»

Duarte Dias. La conquista que hicieron don Fernando y doña Isabel en el reino de Granada.—Madrid, 1590.

Canto 10:

«En fin, el singular razonamiento
Del magnánimo *héroe*...»

Canto 19:

«Y la ganada tierra encomendó
El católico *héroe* á Don Hurtado.»

Pedro Ferrer. Biblioteca de autores españoles: Curiosidades bibliográficas. Versos á Cosme de Aldana, 1591.

«A tí, divino *heróe*, va dirigido
Mi verso mal compuesto, inculto y vano.»

Don Juan de Covarrubias de Horozco. Emblemas morales.—Segovia, 1591. Fól. 3.°

«Y por esto fue tenido (Cleomenes) por hijo de los dioses y contado entre los *héroas*.»

Lope de Vega. La Arcadia, prosas y versos.—Madrid, 1593.

Libro 3.°:

«Vió Anfriso unos blancos mármoles ó retratos de algunos *héroes* ó capitanes ilustres.»

Libro 5.°:

«¡ Oh santos *héroes* ! veros me fastidia
Aun muertos como estais.»

Indice de las cosas notables en el libro: (1)

«*Héroes*, varones nobles y ilustres, que la antigüedad tenia por mas que hombres y menos que dioses.»

(1) Principia este índice por el patriarca *Abrahan*; y luego, en los lugares donde alfabéticamente les corresponde, se hallan los artículos *Crocodilo*, *Lince*, *Manzanares*, *Moises*, *Tajo* y *Tibre*, todo lo cual, precisamente por ser notable, no dejaba de ser bastante conocido.

(Se continuará.)

Juan Eugenio Hartzenbusch



POR EL HILO SE SACA EL OVILLO Y POR EL PELO LA MUJER,

POR ORTEGO.



Tiene pergaminos.



Lo que menos, de la ribera de Curtidores.



Aparejo redondo.



Vende el *brazao* de lechugas por seis *mais* en la plazuela de la *Cebá*.



Se confiesa los martes y sábados, y oye misa en San Ignacio de Loyola.



Todo el dia con la aguja y de noche en Capellanes.



Conoció al príncipe de la Paz con chichonera.



Antes era fregona.

CATEDRAL DE ASTORGA.

Como se observará por el adjunto grabado consta la catedral de dos partes que difieren sensiblemente en su construccion. La anterior, que forma el frente ó fachada principal, es del renacimiento y puede ser considerada como presentando tres divisiones perpendiculares: en la del centro está la puerta principal practicada en el fondo de una arcada en forma de nicho ó cascaron y á derecha é izquierda otras dos puertas mas pequeñas separadas entre sí, y de la principal por dos contrafuertes: encima hay una galería calada, una ventana circular ú ojo de buey, otra galería igual á la anterior cuya balaustrada se estiende por los botareles que unen las dos torres de los estremos al cuerpo central, y el remate del frente de la nave principal en cuyo centro se ve un roseton terminando en tres elegantes pináculos; á los costados tiene dos airosos cupulinos ó linternas que terminan tambien con su correspondiente pináculo. Las dos torres que constituyen las divisiones estremas son de seccion cuadrada y completamente simétricas; tienen cuatro pilastras de refuerzo en los ángulos y una en el centro de cada cara; están divididas en cinco zonas horizontales y en cada una de ellas hay dos ventanas por frente; la de la derecha está sin concluir á causa de haberse resentido, segun opinion de muchos, cuando ocurrió el terremoto de Lisboa; y la de la izquierda, que se conserva en muy buen estado, debió ser construida mucho despues. Tambien hubo de ser construido con posterioridad el nicho de la puerta principal, pues se distinguen perfectamente las adarajas, que, para unir sus costados á la anterior obra, tuvieron que practicar en la cara anterior de los citados contrafuertes. La decoracion de este nicho es bastante mediana por la profusion y poca belleza de sus detalles que actualmente están muy desfigurados, por haberlos enlucido con cal para disimular en parte las degradaciones causadas por la intemperie y por la destructora mano de los que nada respetan.

En la parte inferior de sus paredes laterales hay un embasamento hecho por un aficionado de la poblacion hace pocos años, que nada de particular ofrece. Encima de éste á la derecha se ve un cuadro que representa la acusacion de la mujer adúltera de que habla San Juan en el cap. VIII de su evangelio.—A la izquierda, y simetricamente colocado, hay otro cuadro que figura la espulsion de los traficantes del atrio del templo de Jerusalen, de que se ocupa San Mateo capítulo XXI, San Juan capítulo II, y San Marcos capitulo XI.—Sobre éste se ve un grupo que representa la curacion del ciego en Betsaida, San Marcos capitulo VIII; y correspondiéndole simétricamente á la derecha, otro grupo que nos recuerda la curacion del hidrópico que refiere San Lucas cap. XIV.

Por bajo de estos dos grupos y sobre los dos cuadros anteriores, se ven unos bajo-relives que figuran la Inocencia y la Piedad; y en el último termino, sobre el tímpano de la arcada, el descendimiento de la cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Los demás detalles no merecen especial mencion.

El resto del edificio es de estilo ojival terciario y, segun el aspecto que presenta, parece haber sido cons-

truido en diferentes épocas; así lo confirman algunas inscripciones que se encuentran en diversas piedras de su fábrica: una hay en el pórtico cuya lectura no es posible por lo sucias y degradadas que están sus letras, y lo único que se entiende menos mal es la indicacion del año de 1471 á que sin duda se refiere su contenido: otra mejor conservada existe en la cara esterior de la capilla lateral del crucero que mira al Este y cuya leyenda es como sigue: «en 1471 á 16 de agosto, se asentó la primera piedra de la obra nueva de esta santa iglesia:» en un dado de piedra que se halla en la cara lateral de la izquierda de la misma capilla se ve el número 1553 sin mas indicacion, lo cual induce á creer que se refiere á la terminacion de la obra; creencia confirmada, en parte, por la forma y proporciones de una portada inmediata que sirve ordinariamente de entrada en el templo y cuya arquitectura participa ya del carácter del renacimiento. De todo lo dicho se desprende que la construccion de esta parte del templo debió durar cerca de un siglo; la que comprende la nave principal, las laterales y el crucero debieron ser ejecutadas en el último tercio del siglo XV; y la parte baja que contiene las capillas laterales y demas accesorios, en la primera mitad del XVI: en los costados de aquella se ven elegantes y muy airosas ventanas ojivales flamígeras cubiertas con hermosos cristales de colores formando grupos ó paisajes de la vida de Jesus ó de la Vírgen.

Forma la parte superior ó cresteria un triforio calado de elegantes proporciones, dividido de trecho en trecho con unas pilastritas adornadas de recuadros; y encima de las que caen alternativamente, unos capilares que forman juego con las crucecitas en que rematan los contrafuertes; éstos y los correspondientes botareles son tambien muy airosos y bien perfilados, pudiendo considerarse como uno de los detalles mas notables de toda la obra.

A la altura del arranque de los segundos y en cada ángulo de la cara anterior de los primeros, se destaca una hermosa gárgola de piedra para dar salida á las aguas que vierten de la parte alta del edificio. Los costados bajos de la iglesia y sus partes accesorias, no ofrecen cosa digna de mencion; y lo mismo sucede en lo interior, que esceptuados la sillería del coro y el retablo del altar mayor, (obras del célebre Gaspar Becerra), nada tienen de notable, estando además muy bien descritos por don Antonio Ponz en su viaje de España.

La ligera reseña que precede ha sido redactada en vista de los datos adquiridos por la simple inspeccion de la obra, pues en el archivo del cabildo no existe documento alguno relativo á la historia de la catedral, ni tradicionalmente se conserva memoria de ella entre los actuales canónigos y moradores de la ciudad.

MACAO.

Recientemente han anunciado los periódicos que nuestro representante en Pekin ha entablado las negociaciones oportunas para ajustar un tratado de comercio entre España y China. Mientras este tratado no se concluye, el emperador ha concedido á los buques españoles las mismas ventajas de que disfrutan en sus puertos los franceses é ingleses. Estas facilidades activarán indudablemente nuestras relaciones con aquellos remotos paises, aumentando el interés que ofrece el estudio de las ciudades comerciales de su costa, y de las factorías y establecimientos europeos.

La ciudad de Macao, cuya vista ofrecemos en este número á los suscritores de El Museo es uno de los mas antiguos é importantes de estos establecimientos comerciales, situada en la provincia de Kuang-tung, en una península de la bahía de Canton; contiene 40,000 habitantes chinos y 4,000 europeos. Los portugueses á quienes pertenece esta ciudad desde 1530, hicieron de ella uno de los puntos mas importantes para el comercio de la China con su pais. Entre las cosas dignas de visitarse que contiene, es una de ellas la gruta que llaman de Camoens, la cual se encuentra situada en una colina inmediata á la ciudad. Es tradicional la creencia de que en esta cueva escribió el gran poeta sus famosas *Luisiadas*.

LA PUESTA DEL SOL.

El sol al mar camina,
cual rendido corcel, con lento paso,
y las rizadas ondas ilumina
la púrpura sangrienta del ocaso.

Las nubes lo circundan
enriquecidas con su luz postrera,
y con sus rayos últimos inundan
en amarillo resplandor la esfera.

Apoyado en sus velos
aún lucha el sol contra el nocturno encono:
porque debe el monarca de los cielos
hallar su tumba sin bajar del trono.

La brisa el aire agita
con mansas alas y con eco grave:
humilla el girasol su faz marchita
suspira el bosque y se lamenta el ave:

Cada vez mas sensible
opuesta avanza la tiniebla fria,
antes que reine oigamos, si es posible,
cómo del alma se despide el dia.

¿No es verdad que á esta hora,
fecunda en armonías y consuelos,
es cuando mas los ojos enamora
el magnífico campo de los cielos?

¿De un ángel los sonrojos
no imita ese carmin, que débil arde?
¡Oh! ¡deben ser divinos unos ojos
del color de ese cielo de la tarde!

Del sol las nubes quieren
atesorar la luminosa vena;
y él va á morir, como los héroes mueren,
con altivo ademan y faz serena.

Ya no es el que radiante,
campando en el escelso mediodía,
de los orbes la máquina brillante
con sus riendas de fuego dirigia.

Su sólio se derrumba:
las tinieblas invaden su palacio,
y van á ser los mares ancha tumba
de quien estrecho contempló el espacio.

¡Que tan pronto acabase
ese, cuyo poder no conocia
ni valla, que su fuerza limitase,
ni alientos contra sí de rebeldía!

Así las ambiciones
por marcado carril nacen y mueren:
así de la creacion los eslabones
pasando van, sin que volver esperen.

¡Pobre sol! ese rayo,
con que saludas el opuesto monte,
precursor es de tu postrer desmayo,
último sonreir del horizonte.

¡Murió!... su blanca huella
traba con débil luz nubes y mares,
cual el humo fragante, que destella
del incienso quemado en los altares.

¡Murió!... Huérfano el cielo,
la muda tierra con su llanto riega.
¡Murió!... y entre los pliegues de su velo
la negra noche el horizonte anega.

¿Qué fué del sol? Reclama
sus rayos la creacion. ¿Cómo tan pronto
bajó á encender su rutilante llama
en los abismos húmedos del ponto?

¿A qué influjos estraños
cedieron esas luces brilladoras?
Contando el hombre su vivir por años,
todo un sol mide su vivir por horas?

Mas no: que refulgente
mañana ahuyentará la sombra fria,
y romperá las nieblas del oriente,
trazando el surco del futuro dia

Mañana á los mortales
de nuevo mostrará su crin de oro,
y sobre el mundo verterá á raudales
de sus vivaces rayos el tesoro.

En perenne jornada
desde el sepulcro volverá á la cuna,
y á su presencia quedará eclipsada
la tibia luz de la modesta luna.

Que Dios allá en sus senos
dirije así de la creacion el ledo;
y al giro eterno de los orbes, menos
la inocencia y la fe, renace todo.

FEDERICO VELLE Y CHACON.

REVISTA DE TEATROS.

El suplicio de una mujer.—Los soldados de plomo.

No tengo espacio para disertar detenidamente, sobre la comedia de Mr. Girardin, *El suplicio de una mujer* y por otra parte, la cuestion de su moralidad é importancia se ha debatido ya, no solo en la prensa, sino en el seno de la familia. Allí se ha levantado el rumor de una protesta espontánea y justa: voy, pues, á juzgar la obra tal como la he visto representar en el Circo, consignando las opiniones del hombre imparcial, en vez de emplear las severas armas del adusto crítico. Soy público, que ha tratado de identificarse con el autor francés, abriendo el alma para recibir benévolamente las sensaciones que aquel me ofrecia; como público voy á espresarme, que no entiende de formas didácticas, ni de razones filosóficas. Mr. Girardin, ha pretendido hablar al sentimiento y á la inteligencia del vulgo: al vulgo pertenezco y apuntando unas cortas reflexiones, voy yo á mi vez, á pretender probar, que ó no hay bondad en el público español, ó es la comedia de Girardin la que carece de ella: mejor dicho, que el corazon de nuestro público siente, y que el corazon de el mundo francés, ha descubierto sus llagas al través de los girones hechos en su sociedad, por la pluma de Mr. Emilio de Girardin.

Ante todo, séame lícito preguntar. ¿Por qué en España nos hemos convertido en eco de la algarabía francesa, al tratar de esta obra? ¿Por qué, sin sospecharlo, contribuimos á darla una importancia que está lejos de tener? ¿Por qué? Porque la comedia es estranjera. Si fuera española la hubiéramos juzgado con desdeñosa ligereza; pero la prensa francesa discute ruidosamente y los críticos españoles y los aficionados á *criticar*, hilvanan sus escritos polémicos por estraordinario, y como si se tratara de solemnizar un gran acontecimiento teatral. ¡Ilusiones! Mr. Girardin en su *Suplicio* ha estraviado su criterio como moralista. Ha pensado una serie de absurdos sociales como filósofo. Como dramático ha recurrido á Dumas (hijo) para que levante un edificio ingenioso sobre sus cimientos de arena.

El suplicio de una mujer mirado por la óptica pesimista es un espejo de costumbres *positivamente universales*. Mirado por la del vicio, es un *saludable ejemplo*. Mirado por el prisma de la razon serena, por el sentimiento de la conciencia limpia, es un cuadro desgarrador, es la apoteosis de la perversidad humana, la lucha *vencedora* del crímen contra la virtud.

Examinémos sus caracteres y ellos nos darán la prueba de estas afirmaciones. Disimúlennos los lectores que no hagamos un análisis detenido de los personajes; los que hayan visto el drama, no lo necesitan; á los que no lo hayan querido ver, no hemos de obligarles á leer cosas que sublevan todo delicado instinto. Nos ceñiremos únicamente á lo mas indispensable. Elena es una mujer que deshonra su nombre ocho años consecutivos. Pasan éstos y llega un dia en que dice: Ya no puedo mentir, ya no puedo engañar á mi esposo. ¿Y por qué? digo yo ¿No le has engañado durante ocho años? Recibe una carta de su cómplice, el cual la veia á cada momento, y en verdad no necesitaba escribirla; esta carta viene ¿por quién? por conducto de su hija, inocente niña de ocho años. ¡Sublime rasgo de ignominia! La esposa entonces... entrega la carta á su marido, á su marido á quien ama, á su marido cuya única salvacion está en que dude el mundo de su ofensa; le entrega aquella sentencia de muerte; le descubre su infamia; se acusa en fin, á sí misma de criminal y de perjura! Mentira, mentira insigne. En el órden moral tiene el sentimiento sus reglas fijas, invariables: la vergüenza, el pudor levantan, en tal caso, un muro inespugnable contra la verdad. La mujer que siente y que se arrepiente, y que conserva un resto de dignidad social, no puede condenar á un escarnio positivo, al hombre á quien ama, por virtuoso; ni puede afrentar de ese modo, á la hija de sus entrañas; ni lo que es aun mas inverosímil, puede esponerse á perderla, como en efecto la pierde. No, no llega á esa situacion jamás alentada por un noble deseo, y si no le siente y se vale de ese recurso *de efecto*, para salvar su egoismo, y solo su egoismo, entonces no es la mujer heróica, es una farsante vulgar, á quien hay que decir con el autor

¡Qué mujer es usted!

Y efectivamente el carácter de esta mujer, es malvado y es además falso. De sus labios no brota jamás una flor, ni un rasgo de ternura; ¿cómo ha de convencerse el espectador de que Elena sufre? Una mujer de tal naturaleza, no puede sufrir.

Cárlos es el cómplice. El amigo íntimo del marido. El que le debe un cariño entrañable, ¡cariño que aquel pondera, aun despues de conocer la inicua traicion de que es víctima! Es rico y habia prestado fondos al esposo de Elena para que se salvara de la ruina. ¡Cárlos compra de esta manera la felicidad y la opinion de su amigo! ¡Es una víbora enroscada en su honra! Desmenuzad ese carácter y os dará otro malvado, de peor condicion aun, que la protagonista.

Enriqueta es una amiga de Elena, que se complace en disfamarla: que no juega en la accion mas que para hacer alarde de una hipocresía cruel. La cualidad mas característica de este personaje es la insolencia. No es posible que haya quien tolere sus reticencias groseras: no abre sus labios sino para ofender. Representa á la calumnia, á las malas pasiones *humanizadas*. Es, en suma, la trompeta del ludibrio de aquel matrimonio. Tercer tipo de costumbres depravadas. Otro carácter digno de que se le aplique el código penal.

Por último, don Luis es el noble marido, el dechado de las virtudes domésticas y sociales. Su confianza, sus vacilaciones nacidas de un candor ridículo, le convierten, no obstante, en un ente insustancial, débil y apocado. Las situaciones tirantes en que se le hace intervenir, necesitaban mas vigor en su carácter y mas iniciativa. Su calma, su inverosímil prudencia, empequeñecen sus acciones. Habla demasiado y obra poco: el baldon que llevaba escrito en la frente hacia ocho años, le intenta borrar con una condena imaginaria.

Juez de sus agravios *de hecho*, los castiga con una pena metafísica; con la *idea* del remordimiento que engendra la ingratitud. Esto no es bastante: para que la leccion fuera elocuente, se necesitaba que en un cuarto acto hubiera desarrollado el autor el ejemplo ó las



consecuencias del castigo. De otro modo, resulta la virtud escarnecida; el bueno abrumado de desdichas y la maldad libre é impune. Si esto es moralizar, lo será á la francesa, y ¡ay del pais en cuyas obras dramáticas se refleja de esta manera la religion y la moral nacional!

El desarrollo del argumento es sóbrio y se halla bien conducido; la accion camina desembarazada de toda traba, hasta el límite que la impuso el escritor. Se descubre allí la mano del pequeño Alejandro Dumas. En los diálogos tambien se revela la aridez de la imaginacion del economista, del reformador político. Girardin no tiene necesidad de advertir que no es poeta, ni de recordar los funestos accidentes de su vida.

Síntesis de *El suplicio de una mujer*: que la escuela realista descubierta por nuestros vecinos, es un tejido de sublimes mentiras ó de calumnias inocentes.

La traduccion y acomodamiento á nuestra escena, hecha por el señor Carreras y Gonzalez, es un trabajo hábil, pero sin gran correccion en la forma.

El desempeño admirable, superior á todo elogio, por parte de doña Matilde Diez, sin cuyo auxilio, tal vez hubiera naufragado la obra. Matilde lucha en ella, por salir vencedora, poniendo á prueba su incomparable talento. En papeles ingratos y erizados de espinas es donde se avaloran los genios. El señor Catalina (don Manuel) estuvo discreto y en momentos inspirado. La señora Alvarez, dura y poco flexible. Don Juan Catalina, inferior á todos.

Los soldados de plomo es un juguete con amagos é ínfulas de comedia, en tres actos, y en versos originales de don Luis Eguilaz. Estrenóse con ruidoso éxito de la *galería alta* en el teatro del Príncipe, y hubo amigos del autor que deshacian en aplausos todas sus potencias, y hubo tambien la correspondiente coronita de laurel para el poeta, la cual trajo á mi memoria el *henus premeditatus* de *La Pena del talion*.

Así como la obra francesa que acabo de examinar, es la exageracion de un género cuya esterilidad de sentimientos, tanto le rebaja en el concepto público, la última obra del autor de *Verdades amargas*, pertenece por el contrario, á una escuela sentimentalista y afectada que maneja el corazon á su antojo y desvia sus emanaciones del camino trazado por la naturaleza. Girardin en su mujer deshonrada, desconsuela, mortifica cuando intenta hacer sentir. Eguilaz, en sus *plomos*, confunde el sentimiento humano con una *sensiblería* melodramática, que escita los nervios de la hilaridad, en vez de producir sensaciones profundas. El drama francés es un erial: las flores de la comedia española parecen sacadas de un escaparate; se descubre en ellas la huella del artífice.

Pero atendamos al pensamiento de *Los soldados de plomo*. Este no puede ser mas vulgar: es casi el mismo que con perfeccion admirable desenvolvió *Inarco Celenio* en su *Sí de las niñas*. La accion se limita á que Clemencia favorezca los amores de su hija Cármen, la cual se halla prendada de Javier, jóven pobre y honrado; mientras que don Leandro, padre de la niña, atento á su bienestar, pretende casarla con Isidoro, acaudalado banquero. La sana tendencia de que la felicidad se halla subordinada al amor, en lucha con la de que la riqueza y el brillo social constituyen la ventura doméstica, forman el tema de la obra. La madre sostiene la opinion sensata; el padre discurre, cegado por la razon materialista. Empleadas en resolver tal disyuntiva se deslizan pausadamente las escenas y los tres actos de la comedia. El argumento carece completamente de recursos dramáticos; muchos pasajes se justifican por la relacion de otros hechos; no hay inventiva, no hay un destello de ingenio. En el primer acto comienza la discusion del matrimonio sobre el mejor porvenir de Cármen. En la escena 9.ª dice el padre, dirigiéndose á su esposa:

¿No sientes de llorar gana
y un tierno indecible afan
al pensar que admirarán
su tren en la Castellana?

y la madre le observa:

Trátale como te cuadre
pero ese hombre, lo verás,
no la quiere. Eso jamás
se le ha escapado á una madre.

La escena 6.ª del acto 2.° es una reproduccion de la anterior: la accion no ha dado mas que un paso, y llega la 7.ª del acto 3.°, y los padres de la niña disertan aun, sobre lo mismo. Véase:

CLEMENCIA. Ir déjala á la riqueza
por la senda del trabajo,
que así, sin hacer añicos
sus afecciones mas puras,
sentir podrá esas venturas
que ni aun soñaron los ricos.
LEANDRO. Basta, tú de toda cosa
ver evitas el reverso.
Tú quieres vivir en verso
y la existencia está en prosa.

Por fin, en esta misma escena, que puede decirse que constituye la comedia, y tras de una serie interminable de mútuas reflexiones paternales, se desenlaza la fábula inocente de *Los soldados de plomo*. El autor trae en su auxilio, y con pretensiones de producir efecto mágico, un recurso episódico y además falso. Clemencia, decidida á echar por tierra los planes de su marido, el cual se halla aferrado en su idea, de que la dicha está en la fortuna y que siempre es una la dicha

En todo caso y edad:

despierta en don Leandro el recuerdo de un hijo que tuvieron y que falleció á los diez años. Relata intempestivamente sus cualidades; le habla de la *cabecita rizada* del niño y de lo mucho que le escitaron sus facultades intelectuales para que estudiara, siendo esto causa de su muerte; todo inútil. La madre, por último, presenta á su esposo una caja de soldados de plomo, la cual divertia la infancia del niño, y don Leandro se conmueve y prorumpe en llanto, y accede á que Cármen se case con Javier, y termina la accion, aunque no el diálogo. De episódica y falsa he calificado esta situacion, la única dramática de la obra, y lo es á todas luces. En ella no encarna el pensamiento del poeta: se trataba de disuadir al padre de un error, en él arraigado, y bajo este concepto, no solo los *soldados* no convencen, sino que juegan en la accion á impulso de la memoria de los sufrimientos de un niño, y ninguna relacion guardan, ni aun la mas remota, con la idea primordial. De la misma manera se engaña el señor Eguilaz haciendo que se persuada el padre por medio de un recurso impertinente. La consecuencia de su carácter rechaza esta solucion: es, pues, perfectamente inverosímil, y el carácter se halla falseado.

En el final del acto segundo se inicia otra situacion, absurda igualmente. Clemencia lee á su marido los párrafos de una carta que éste la escribió en la época remota de sus amores. Oyénlos don Leandro é Isidoro, juzgando que han sido trazados por la mano de Javier, y se burlan de sus hinchadas y románticas frases; pero llega el instante en que Clemencia declara que aquella carta es de su esposo, y éste se avergüenza de sí mismo sobreescitado por la lectura. Este detalle es puramente convencional: hubiera podido resultar cómico si se ajustara á las prescripciones de la verdad; mas desde el punto en que don Leandro convierte en serio el pasaje, ofendiéndose con el repaso de su carta, á la crítica razonadora solo se le ocurre esclamar: don Leandro, no tome usted tan á pechos esa broma, que una cosa es discurrir en jóven, y otra reflexionar en edad madura, y bien pudo usted escribir aquellas líneas el año 39, y confesarlo sin rubor el 65 y sin asomo de aquel oprobio de que habla Isidoro, al que Cármen replica muy atinadamente:

¿En su oprobio?
Si es una carta de novio
que papá escribió á mamá.

Vengamos á los caracteres, base de la obrita del señor Eguilaz. Clemencia es el mejor delineado, y sin embargo, carece de color y de calor. De color, porque, en términos generales, las madres prudentes y sensatas no autorizan á sus hijas jamás para que en su presencia, tuteen á sus novios: porque las madres discretas señalan un límite á la confianza de sus hijas, y nunca alardean una familiaridad de *hermanas*, que menoscabe el respeto debido á su autoridad materna; y porque el señor Eguilaz debió comprender que en una obra donde se tiene por la mejor gala el sentido moral, no suenan bien en los labios de una madre estas frases, dirigidas á su hija al hablarla de su amante:

Si hoy tu mano le conceden
mañana en tu subsistencia
tiene que pensar, y luego...
luego en *la de los que vengan.*

Esta última frase es impropia y deleznable: en la imaginacion del poeta ha retozado varias veces. Javier la reproduce cuando pide á don Leandro la mano de Cármen, y con una franqueza impropia de su timidez, le dice que su trabajo asiduo dará

para que segun su clase
vivan Carmela y *sus hijos*.

Y el rebelde don Leandro interpela á los novios renovando la misma idea, con lo cual en la última escena de la obra, y cuando ha llegado á ser crédulo, no se justifica la calificacion de hermosa y pura y santa, con que se ha festejado á la comedia.

Perdonéseme esta necesaria digresion y reanudando el hilo de mi crítica, añadiré que á Clemencia la falta calor de madre; porque razona y discute todo el tiempo que debia emplear en sentir y no acariciando á su hija con la frase de *coqueta* y otras de la misma índole, sino espresando en hechos sus sentimientos elevados. Apesar de todo, este carácter, es el mas estudiado de la comedia del señor Eguilaz. El de don Leandro, fluctúa entre contradicciones de relato y faltas de colorido. Tan pronto ofrece á su hija los diamantes de Pizzala y los trajes mas fastuosos de la calle de Espoz y Mina, como la niega todo auxilio, pretestando una pobreza injustificada. Al final cambia completamente de ideas, sin causa verdadera que esplique este capricho ó esta necesidad del autor. De iguales faltas se resiente el carácter de Isidoro: la vacilacion es su condicion mas saliente. ¿Cómo un hombre especulador, industrioso, apegado al dinero, y que no cuenta con un gran crédito, va á solicitar la mano de una señorita pobre y el auxilio moral del pobre de su padre, para sus empresas? El que sacrificó la dicha de otra mujer, por su codicia, ¿cómo ha de filosofar, como Isidoro lo hace al desaparecer de la escena? ¿caben allí aquellas sentencias morales? Javier y Cármen, son dos seres candorosos y retraidos. Fáltale al primero energía; á la segunda vida, espresion.

En cuanto á la forma, al estilo y á la versificacion, observo que el señor Eguilaz, ha perdido en lirismo y no ha ganado en gramática. La frase es impropia, los giros difíciles; el diálogo plagado de ripios y de trasposiciones premiosas. En el concepto, hay algo digno de aplauso, aunque poco. Concluido ya el asunto, el autor pone una tirada de versos finales, en boca de don Leandro, en los cuales hay intencion, ligereza y efecto. Es una especie de estrambote á la comedia que vale mas que la comedia misma. En el trascurso de ella, tambien resaltan algunas estrofas de mérito tal como ésta, que encierra un pensamiento delicadísimo:

¿Es qué abrigas el temor
de que por el pan se afanen?
pues deja que se lo ganen
y así les sabrá mejor.

Aquí aplaude el auditorio y yo con él. Estos cuatro versos, son un destello de la valetudinaria musa del señor Eguilaz.

Y concluyo, sin tomar en cuenta, las curiosas acotaciones de esta obra. El autor pide para una de sus escenas, que se toque una polka, al piano, con ruido de monedas, los besos y el cuco. Es demasiado *cuco* esto y la direccion del Príncipe ha hecho bien en suprimirlo.

En resúmen: *Los soldados de plomo* es una obra de fortuna, mas que de valor. Su mayor mérito consiste en que el poeta, para con el público, ha conseguido

hablar en necio para darle gusto.

Además Romea, hace primores artísticos y ensalza artísticamente su papel, por otra parte sin gran esfuerzo, pues que en él se compendia todo el efecto de la frase No obstante, cuando Romea llora en el tercer acto, le considero á la altura de la obra. Los demás actores trabajan con esmero, pero no brillan. El señor Morales ha adelantado mucho.

DON GIL CARMONA.

LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS.

TRADICION.

VII.

El sol se eleva sobre las montañas.

A sus reflejos se ven brillar las armaduras de un escuadron de árabes.

Los dos amantes huyen á pie, porque el hijo del desierto les ha dejado para no prestarles ya mas auxilio.

Los ginetes, con la ventaja que sobre ellos llevan, muy pronto les darán caza.

Zoraida, al ver tan próximo el peligro, desfallece.

Ramiro que tambien comprende que no tardarán en caer en poder de Yusuf, tiende la vista en derredor suyo para ver dónde podrán ocultarse á su terrible saña.

¡Oh ventura! á su frente se levanta un gran peñasco.

Al ver aquella eminencia, Ramiro, sin titubear toma entre sus brazos el desfallecido cuerpo de Zoraida, y con tan preciosa carga, trepa á la cumbre.

Cuando llega jadeante y casi sin aliento, coloca á Zoraida sobre una roca y trata de hacerla tornar á la vida.

Pasan breves momentos.

Durante este corto intervalo, los árabes siguen avanzando á todo el galope de sus caballos.

Por fin, Zoraida abre los ojos.

Maquinalmente los dirige hácia el camino por donde adelanta Yusuf seguido de sus ginetes.

—¡Ah! ¡hélos ahí!... ¡ellos son! esclama con terror. Mi padre viene á la cabeza.

—¡Que vengan! dice Ramiro con entusiasmo: ¡que lleguen! Nos defenderemos, como el tigre cuando se ve acorralado.

Y al pronunciar estas palabras se anima su semblante, lanzando al mismo tiempo una mirada de reto á los árabes que siguen avanzando.

VIII.

Los moros llegan, en fin, hasta el pie de la roca en donde se han refugiado los dos amantes.

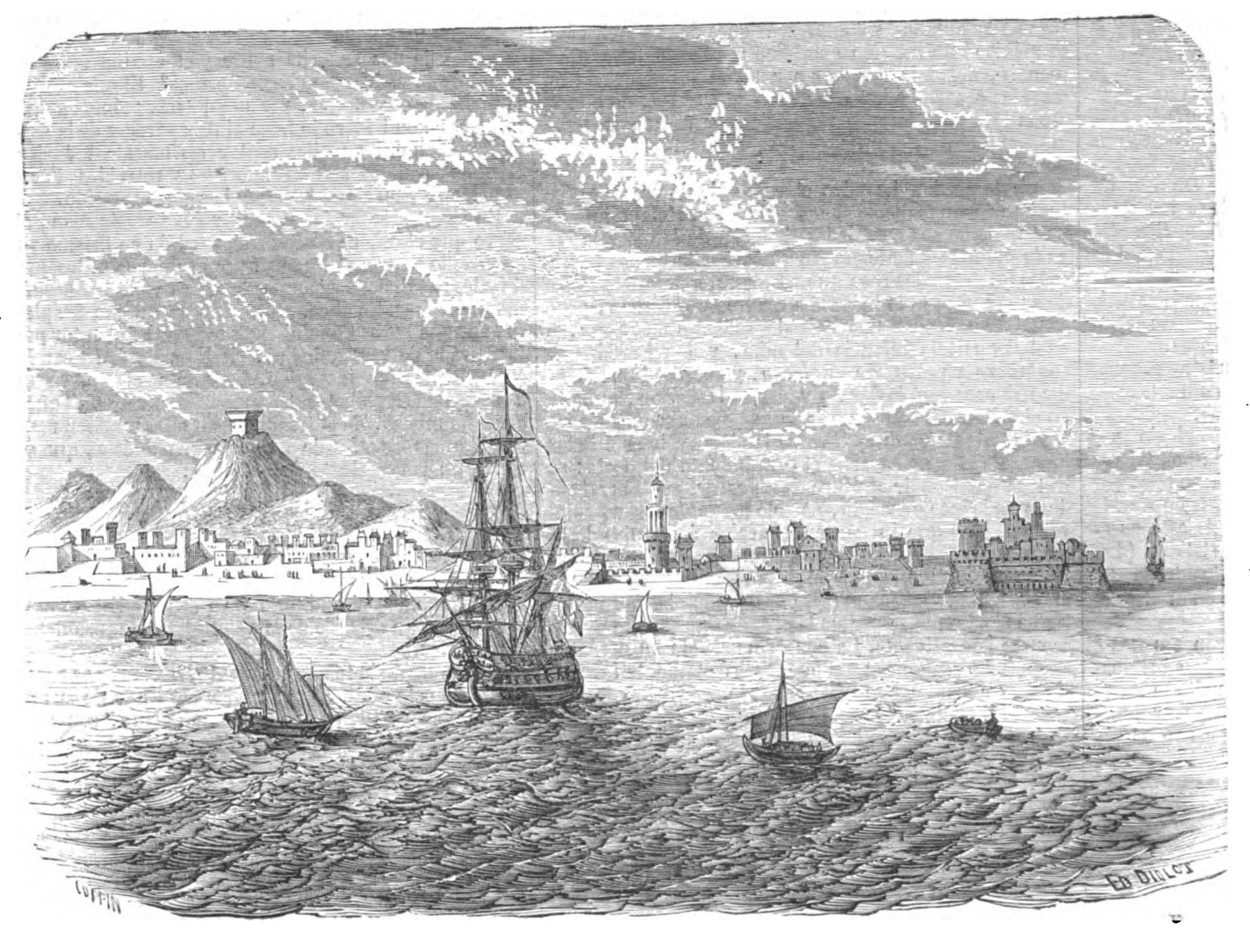
Se apean de sus caballos, y á una órden de Yusuf, comienzan á escalar aquella eminencia.

Al mismo tiempo, el terrible árabe, con voz de trueno, amenaza á los dos amantes.

Pero éstos nada responden.

Por el contrario: Ramiro se prepara á la defensa, dispuesto á vender muy cara la vida de ambos.

Al ver Yusuf que se resisten, se enfurece mas aun, y ordena á los suyos que aceleren la ascension y acometan al cristiano.



VISTA DE LA CIUDAD DE MACAO.—CHINA.

Entonces se traba una lucha tremenda, desesperada.

Lucha titánica, por parte de Ramiro, porque él solo la sostiene contra un ciento de enemigos.

En efecto: el valeroso cristiano al verse tan próximo á caer en poder de Yusuf, desquicia fragmentos de roca, que, desgajados de su base, voltean por la pendiente con aterrador estruendo, arrastrando en su descenso á cuantos árabes hallan en su camino, que heridos ó mutilados, ruedan hasta los pies de sus caballos.

Los que no sucumben, al ver caer á sus compañeros retroceden y vuelven la espalda y huyen aterrados.

Pero avergüénzanse de que un solo hombre les infunda tanto terror, suspenden su carrera, míranse unos á otros, y como impulsados por un mismo pensamiento, acometen de nuevo al valeroso Ramiro que no parece sino que se multiplica segun el destrozo que por segunda vez causa en los soldados de Yusuf.

—¡Oh! esclama la angustiada doncella al contemplar aquellas escenas de muerte y de esterminio: mi padre va á apoderarse de nosotros.

—No temas, Zoraida mia, responde el valeroso cristiano: aun me sobra aliento para defenderte.

Y valeroso prosigue su titánica lucha.

—Inútil es que defiendas tu vida y nuestro amor, dice Zoraida: porque tus fuerzas se han agotado ya y el cansancio que sientes apenas te deja respirar. Al fin sucumbirás y entonces...

—Y bien, si sucumbo ¿qué podrá suceder?

—Que mi padre se vengará terriblemente de nosotros.

Aquellas palabras le hacen comprender la verdad, porque Yusuf tomará una cruel venganza de los dos amantes tan pronto como caigan en su poder.

Asi que, por un momento, suspende la lucha y quédase pensativo entregado á la desesperacion.

Mas de pronto, asi como el leon al verse acometido por los cazadores levanta la cabeza con arrogancia y dilata sus anchas fauces sacudiendo su larga melena, asi Ramiro alza tambien la suya y una siniestra sonrisa se pinta en su animado semblante.

A no dudar, un pensamiento terrible, desesperado, cruza por su acalorada mente.

Durante este corto intervalo, los moros tanto han avanzado ya, que algunas saetas silban en torno de Ramiro que traspasado de dolor al ver que va á perder para siempre á Zoraida, trémulo se acerca á la mora y con acento cortado la dice:

—Zoraida, ¡adios para siempre!

—¡Oh! no, no Ramiro mio, dice ella estrechando sus manos: sea igual nuestro destino: no me abandones: ¿quieres morir? pues mátame primero.

—Zoraida, pobre paloma mia, ¡qué tristes son nuestras bodas! ¡Oh! no, no quiero que mueras... tu padre te perdonará... acuérdate de mí... mi última palabra es que te amo; por tí dará el último latido mi corazon.

Y desprendiéndose de su amante, ganó el borde del precipicio.

Desbándase el escuadron morisco por todas partes y arrójanse sobre Zoraida que se refugia en los brazos del mancebo; estréchala él contra su corazon y levanta los ojos al cielo en éxtasis infinito.

Yusuf enfurecido acomete al castellano.

Mas de pronto quédase horrorizado...

Su planta ya no se mueve...

Sus ojos, abiertos desmesuradamente cual si quisieran saltar de sus órbitas, se fijan en los dos amantes que estrechamente abrazados ruedan por el precipicio confundidos en un solo cuerpo.

Rebotan sobre las piedras... desgarran sus carnes entre las puntas de las rocas... y, siempre abrazados, llegan al pie de la peña horriblemente destrozados.

IX.

Nada se ve ya.

Nada se oye.

Yusuf y los suyos han desaparecido.

Los sangrientos restos de Ramiro y Zoraida tampoco están allí.

Solo allá... en el peñon, se ven informes girones que entre las quiebras ondean al viento...

Tambien se ve un sendero enrojecido...

Es la sangrienta huella, que al pasar, han dejado los dos amantes.

Desde entonces un gran peñasco que se levanta entre Archidona y Antequera, se llama la *peña de los enamorados*

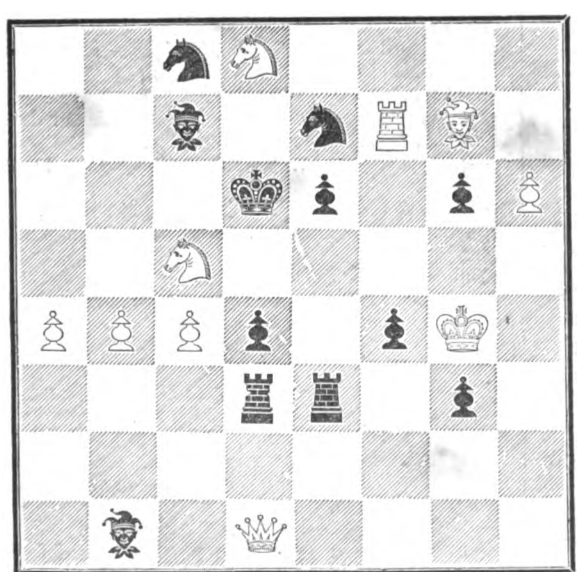
GONZALO HONORIO.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 42.

COMPUESTO POR D. J. ROMERO (DE VALLADOLID).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 40.

Blancos.		Negros.
1.ª C t D		1.ª C t C (A)
2.ª T 8 T D j.		2.ª R 2 D o 2 A R
3.ª P 8 R j. mate		
	(A)	1.ª A t C
2.ª T 8 A R j.		2.ª A t T
3.ª P t A j. mate		
	(B)	1.ª R 2 A R
2.ª P 8 R p. D j.		2.ª R t D
3.ª C t P j. mate		

Soluciones exactas.—Café nuevo del Siglo.—Señores J. Alba, R. Sirera, J. Iglesias, B. V. Garcés, de Madrid.—A. Galvez, de Segovia.—J. S. Fábregas, de Tarragona.—Señores aficionados del Casino de Lorca.

PROBLEMA NÚMERO XXI.

COMPUESTO POR D. M. FONTANA (DE LORCA).

Blancos.	Negros.
R 7 D	R 4 D
A c D	T 2 T R
A c C R	C 7 C R
C 2 A R	C 7 T D
C 2 A D	P 2 C R
P 3 D	P 3 C R
	P 6 T R

Los blancos dan mate en tres jugadas.

SOLUCIONES EXACTAS DEL PROBLEMA NÚMERO 39.

Señor J. S. Fábregas, de Tarragona.—Señores sócios del Casino industrial de Sabadell.

Nota. En el problema núm. 41 se puso equivocadamente D en lugar de R en 2.ª C D del juego negro, equivocacion que por su claridad creemos habrán corregido nuestros suscritores.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Llorar es sentir, sentir es amar.



A LOS SEÑORES
SUSCRITORES Y CORRESPONSALES.

Los señores suscritores se servirán renovar la suscricion oportunamente si no quieren recibir con retraso el número primero del año.

El *Almanaque literario* para 1866 se remite tan pronto como se recibe aviso de su renovacion, por lo que rogamos á los señores corresponsales, nos den pronto aviso.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 52. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs., un año 80 rs. MADRID 24 DE DICIEMBRE DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



urió el 17 el decano de la prensa, don Pedro María de la Hoz, director y propietario de *La Esperanza*. De gran capacidad, de serena inteligencia, mas dominado por la cabeza que por el corazon, quizá haya sido la persona estraoficial que mayor influencia ha tenido en los destinos del pais, por la que indudablemente ejercia sobre el partido monárquico puro. Su muerte tranquila, resignada y profundamente religiosa, acaecida á consecuencia de una demacracion, que por fin le ha llevado al sepulcro, deja un vacío difícil de llenar en la prensa y en su partido. Probablemente el periódico lo dirigirá su hijo, heredero de su talento y á quien solo falta el prestigio y la autoridad que dan la larga esperiencia y los muchos años. Descanse en paz el finado y reciba el vivo el testimonio de nuestro pésame por su desgracia.

Como preveimos al dar cuenta de la rebelion de Canseco contra el presidente del Perú, aquel ha triunfado y éste ha tenido que refugiarse en un buque inglés. Parece que en el encuentro de los adversarios á cinco leguas de Lima, y que nos habian dicho los periódicos que habia quedado indeciso, lo cierto fue, que el presidente sufrió una completa derrota, y que despues de breve resistencia hecha por el ministro de gobierno, los insurrectos se apoderaron de Lima el 6 de noviembre, saqueando despues algunas casas del puerto del Callao: las familias españolas tuvieron que refugiarse á bordo de la *Numancia*; asegurándose que los revolucionarios respetaron la bandera española de la legacion y enviaron fuerzas para protegerla.

Naturalmente estrecharán las relaciones con Chile, se doblarán las dificultades que rodean al general Pareja y aun se habla de que tratan de resucitar la idea del congreso americano que ya principió á tomar forma cuando nuestra anterior disidencia con el Perú. Débese todo esto en nuestro concepto, á que en materias de guerra, no vale el amagar, y no dar; sino dar pronto, que quien da pronto, da dos veces.

En Chile tenemos bloqueados sus puertos principales, pero quedan muchos puntos del litoral abiertos: el gobierno ha mandado internar á todos los españoles que vivian en la costa; medida en estremo vejatoria y que embarazará que se llegue á un buen acuerdo final. Dícese que el plan concebido por los enemigos de España es, unidas las flotas chilena y peruana, apoderarse por sorpresa de la *Numancia*. Que prueben, que de los escarmentados, salen los avisados.

Por supuesto, sigue toda la América del Sur, en una anarquía permanente. Además del Perú, y Chile, y el Brasil y el Paraguay que están hoy dia en guerra abierta; en Buenos-Aires se han *pronunciado* contra Mitre y Flores; en Panamá habia inquietud, y lo mismo en Bolivia. El porvenir de estas repúblicas está trazado por la mano de la Providencia si continúan en su antipatriótica conducta: ó la absorcion por la conquista ó la barbarie primitiva.

En los Estados-Unidos se están haciendo esfuerzos colosales para reponer su hacienda tan rudamente trabajada por la guerra civil: los licenciamientos de las tropas de tierra y la reduccion de la marina se hacen en grande escala; pero aun así el déficit de este año en los presupuestos, se calcula en 2,120 millones, y la deuda en 54,280. Los gastos á que tiene que atender, eso sí, espantan: solo por cazar indios, ha pagado en poco tiempo 50 millones de reales; verdad es que en cambio ha adquirido el civilizado gobierno de Washington la propiedad de 40 ó 50,000 cabelleras de indígenas que con el pellejo de la cabeza se le han entregado en prueba de que son efectivos y reales los indios muertos. Lo mismo se hace, ó se hacia en la Mancha años atrás, con los gorriones; por cada cabeza que se presentaba al alcalde se abonaba un cuarto.

No dudamos que habrá filántropos que execren la crueldad española, ejercida contra avecillas, que se disputa (hoy todo se disputa), si son dañinas para los sembrados, á pesar de que no dejan grano de trigo en las sementeras; y aplaudan á los anglo-americanos por sus espantosos asesinatos de *pieles rojas*. No lo estrañaríamos; en esto de filantropías sucede como con el estracto de santolina. Con ocho centígramos aplicados á los ojos todo se ve amarillo; doblando la dosis, desaparece el amarillo y los objetos aparecen violáceos. Con un poquito de filantropía aplicada á los Estados-Unidos, sus horrendas crueldades se coloran ligeramente; pero aplicando dosis alopáticas filantrópicas cuando se trata de los españoles, el color se oscurece hasta el punto de que todo se convierta en negro.

No tanto, sin embargo, como negro se ha puesto el horizonte internacional de Austria y de Italia. El tratado comercial en proyecto ha fracasado. Victor Manuel pronuncia palabras de amenaza; Francisco José ha contestado encargando á Benedek, uno de los mejores, sino el mejor general austriaco, el mando del Véneto, quien al arengar á la oficialidad le ha insinuado que se prepare para los futuros acontecimientos. En tanto el gabinete de Florencia sigue impávido sus reformas. Ha propuesto la supresion de las órdenes religiosas; pero sin desatender á los individuos que las componen. A cada fraile se le dará al año lo que se ha calculado bastante para que viva con desahogo y aun con comodidad y si se quiere con algo de lujo; es decir, una pension de unos 2 reales diarios, suficiente para que puedan pasar la vida con holganza tomando el sol.

Y en ello no nos ganan á nosotros que, gracias á Dios, hace dias que lo vemos esplendoroso y reluciente como una espada; pero el pobrecillo no puede con el frio. Cuatro grados bajo cero es lo bastante para que vayamos por esas calles de Dios desempedrando adoquines, soplándonos los dedos, y echando de cuando en cuando una mirada de duda al luminar del dia, por si no es él, sino alguno que se ha disfrazado con su traje, y se le olvidó ponerse el calor. Quizá haya tenido alguna etiqueta celestial y lo guarde para mejor ocasion.

Si tal ha sucedido hemos de confesar que está mas cumplido que nuestra diputacion provincial: el sol al menos se presenta en su puesto; pero la diputacion ni siquiera quiso asistir al templo de Atocha. Y el motivo era en verdad robusto. ¡Figúrense ustedes que al citarla se nombró primero al ayuntamiento que á ella! Primero... dijo... pues no voy.

Y esto me recordó aquel epigrama:

Majo de zapato blanco
A ver los toros salió,
Y el zapato se emporcó
Contra el sucio pie de un banco.
El alborotó el meson
Por yeso para limpiarlo,
Y como no pudo hallarlo...
No salió á ver la funcion.

Con su pan se lo coma y no la vea; lo que es por mi parte no pienso dejar una, ni el baile de máscaras de la Zarzuela que se dará el 30; ni la lectura del *correo de Alquife* que en la revista americana publica don Nicolás Diaz Benjumea, que se ha empeñado en probar que en cada línea del Quijote hay dos misterios cuando menos. Y en verdad, tanto talento muestra el señor Benjumea y con tanta buena fe sostiene su tesis, que casi nos lo haria creer, sino tuviésemos la conviccion profunda de que se equivocan mas los que en todas partes ven sentidos ocultos, que los que tomamos las cosas al pie de la letra y donde dice: «montó Sancho en el rucío,» solo entendemos que el buen escudero iba á pie y subió sobre su pollino, que estimaba en mas que una ínsula.

Literariamente hablando no son malas las concedidas justamente al agudísimo escritor señor Selgas y al erudito don Manuel Oliver, confiriéndole á aquel la investidura de académico de la lengua en reemplazo del señor Pacheco; y á éste, la de académico de la Historia, sustituyendo al señor Rivas. ¡Gracias á Dios que vemos dos nombramientos que no huelen á política!

La detesto tanto, que quizá faltando á ella, concluyo la revista sin decir siquiera á mis lectores: Que ustedes pasen bien las próximas Pascuas.

Por la revista y la parte no firmada de este número.
LEON GALINDO Y DE VERA.

LOS SECTARIOS DEL GOBIERNO
DE LA TAURIDE.

En la orilla derecha del pequeño rio de Molotchna, cerca de su confluencia con el Liman que desagua en el mar Azoff, existen varios lugares bastante bien construidos, que se hallan habitados por labradores rusos de la secta llamada de los duchobortsi. En el principal de estos lugares, al que dan el nombre de Terpenié, tienen una casa ayuntamiento, y un terreno estenso plantado de árboles frutales y atravesado por un hermoso arroyo que nace en un manantial allí próximo; los demás lugares de este distrito no ofrecen importancia ninguna; la poblacion total de estos lugares vendrá á ser de unas 4,000 almas. Su primer establecimiento, formado al principio por treinta familias, data del año 1800; desde esta época hasta el dia han llegado otras muchas de diferentes puntos de Rusia á donde habian sido enviadas, de la Siberia, de Arkhangel, de Onega, de Kola, del Cáucaso, de la isla de Oesel y de la Finlandia y se han instalado en comun en virtud de una preocupacion general entre ellos, que les hace rechazar todos los misterios y ritos de la iglesia oficial rusa, como tambien las prácticas esteriores de la religion. Se los designa bajo el nombre de duchobortsi, es decir, campeones del espíritu, porque atribuyen al texto de la Biblia mas misterio y misticidad de lo que admite la Iglesia, porque se consideran como iluminados interiormente, como procedentes de Cristo, y finalmente como los defensores de un culto únicamente espiritual.

Es incontestable que los primeros fundadores de esta secta han tenido algun conocimiento de las Santas Escrituras. Es de creer que fueron hombres de un natural dulce, de costumbres puras, y segun lo que se ha descubierto despues, parece que sus opiniones religiosas ofrecian alguna semejanza con las de los Abrahamitas ó deistas de la Bohemia, que en el siglo pasado aparecieron en el distrito de Pardubitz y que por órden del emperador José fueron dispersados en 1783 en las fronteras de la Hungría, de la Esclavonia y de la Transilvania. De todos los preceptos de la Escritura Santa no admitian mas que la creencia en un solo Dios y no conócian mas oracion que el Padre nuestro; pero estos hombres que en medio de su ceguedad podian á lo menos apoyar en algunos conocimientos sus preocupaciones religiosas han llegado á ser sumamente raros; la mayor parte de estos sectarios manifiesta, aun en sus prácticas religiosas, la barbarie mas grosera, de lo que se deduce que en la realidad no tienen una profesion de fe invariable, que ignoran en qué consiste su creencia y cuáles son los artículos de fe que han adoptado; pero tienen un gran cuidado de ocultar su ignorancia bajo la apariencia de una aversion marcada por toda discusion teológica y del deseo de cubrir sus principios bajo el velo del misterio. Todo su símbolo de la fe se reduce al título de defensor del culto espiritual, por el que pretenden decidir su superioridad sobre los que profesan una opinion contraria; el deseo de persuadir se advierte desde luego en su modo de vivir y en su conducta respecto á los labradores de las cercanías. Enseñan á sus hijos á rechazar toda opinion diferente, apoyándose para esto en pasajes sacados de la Escritura Santa é interpretados á su manera; no los enseñan mas que esta especie de controversia, porque creen que toda revelacion es supérflua y aun afirman que no existe Biblia ninguna entre ellos.

Hé aquí en resúmen los principales artículos de su fe:

«Hay un Dios que es espíritu y que está en nosotros; nosotros somos Dios; este espíritu ó este Dios en nosotros, nos ilumina, nos instruye y nos dispensa por consiguiente de tener otro maestro espiritual; con este espíritu esplicamos la Biblia sin conformarnos á las opiniones de la Iglesia; reconocemos como útil el estudio de las moralidades de la Escritura Santa; el resto de ella es parabólico y debe comprenderse en el sentido espiritual. Los sucesos mismos del mundo deben esplicarse en el sentido espiritual. Jesucristo ha sido hijo de Dios (aunque esto parecen confesarlo contra su gusto), en el mismo sentido que nosotros nos llamamos tambien hijos de Dios. Nuestros ancianos enseñan mas que Jesucristo, interrogadlos.» Estos sectarios tienen un anciano espiritual que goza de gran veneracion entre ellos y cuyos consejos siguen. «Nosotros nos hemos librado de la carne; pero vosotros estais aun sujetos á ella,» dicen á los que no participan de sus opiniones.

Los hijos no dan nunca á sus padres los nombres de padre y madre, sino los de *anciano* y *anciana*; los padres por su parte no los llaman tampoco hijos, si no les dan el nombre de *nuestros*, esplicando por esta espresion la unidad de bienes que debe existir en su comunidad. Cada dia está considerado como sábado en su acepcion espiritual; no tienen fiestas regulares, pero consideran como una solemnidad cada visita que les hace uno de los suyos; le reciben y le despiden cantando himnos. No se reunen tampoco en épocas fijas para la oracion, pero acuden á invitaciones mutuas observando el órden siguiente: cuando están reunidos en la casa indicada para la oracion (que no se diferencia de las otras mas que en que contiene una mesa sobre la cual se halla el pan y la sal) todos los hombres se colocan al lado derecho y las mujeres al izquierdo. Estas últimas entonan entonces en el tono del canto llano antiguo, un himno compuesto de fragmentos de profecías. «Oid la voz del Señor Dios de Israel, su creador, su fundador en la eternidad, etc.»

Mientras dura este canto los hombres están colocados por órden de ancianidad; el que está el segundo se acerca al primero, y ambos, despues de hacerse dos profundos saludos, se abrazan y se vuelven á saludar por tercera vez. El tercero de la fila viene luego á saludar á los dos primeros y esta formalidad se continúa asi de un estremo á otro de la fila. Segun la esplicacion que dan, esta práctica debe significar las tres personas de la divinidad fundadas en estas palabras: «formemos al hombre á nuestra imágen y semejanza.»

En su opinion el alma del justo pasa á su muerte al cuerpo de otro justo vivo ó que va á nacer, mientras que el alma de un malo pasa al cuerpo de otro malo. Los casamientos no necesitan mas sancion, que el consentimiento de los padres, y se celebran como los entierros sin ceremonias de ninguna clase. En el dia estos sectarios no escluyen de su comunidad á los individuos disidentes como lo hacian antes; pero si creen que alguno no ha merecido bastante la gracia eficaz, le miran con aversion y le atormentan bajo mil pretestos. Si llega entre ellos algun habitante de la pequeña Rusia, le enseñan el idioma ruso puro y se esfuerzan en darle un tinte esterior de cultura, con la esperanza de ganar en la opinion del gobierno de la provincia. Aunque aseguran haber hecho voto de no llevar nunca armas, se ve, sin embargo, que en la oracion no piden por sus enemigos. En general son sóbrios, laboriosos y caseros; se ocupan en el cultivo de sus campos y en la cria de los ganados; en sus casas y trajes se distingue el órden y la limpieza. Los hombres son de alta estatura y de constitucion robusta y aunque afables en sus relaciones, son poco fieles á su palabra cuando se trata de negocios de interés. La supersticion, las divisiones, el odio y las querellas se encuentran con frecuencia en su comunidad; en general demuestran mucho deseo de lucro y poco escrúpulo en cuanto á los medios de satisfacer su avidez. Los rebaños y las yeguadas que poseian en otro tiempo en comun, comienzan á decaer y á deshacerse por completo. Sus ocupaciones particulares se reducen á la agricultura y á la cria de ganados, aunque hay sin embargo en cada lugar algunas profesiones que les suministran los objetos de primera necesidad. No tienen fábricas, pero tejen para su propio uso, varias telas de lana y cinturones bastante bien hechos.

Considerada esta secta bajo su verdadero punto de vista, presenta una ausencia total de religion y hasta es de presumir que con el tiempo caiga en la idolatría. Si se considera con atencion á estos sectarios, se echa de ver ya que su modo de vivir y sus costumbres ofrecen los indicios de una corrupcion moral inveterada, consecuencia necesaria de las ideas erróneas que han adoptado en materia de religion.

Hace algunos años varias familias de estos sectarios han adoptado la religion greco-rusa; es de presumir que otras muchas hubieran seguido su ejemplo á no detenerles el temor vago de una venganza de sus correligionarios.

La propagacion de esta secta podria ser en realidad muy perjudicial; pero las medidas prudentes que el gobierno ruso ha tomado en diferentes épocas parecen las mas á propósito para impedir qne hagan prosélitos. La estension de las posesiones de esta colonia, que se halla situada en el gobierno de la Tauride y á orillas del rio Molotchna, como ya hemos dicho, está limitada al terreno que le es estrictamente necesario, y una vigilancia activa por parte de la autoridad, le quita todo medio de estenderse de una manera ilícita recogiendo ú ocultando vagabundos.

En el mismo distrito, entre las colonias de Menonistek y de los nogaisks, se ha señalado desde hace ya años un terreno de cierta estension á la colonia de los *molokanes*, cuyo nombre, que viene de la palabra rusa *moloko*, leche, se les ha dado por su costumbre de no guardar las cuaresmas que manda observar el rito greco-ruso, y por el uso diario que hacen de lacticinios. Estos molokanes se dan á sí mismo el nombre de cristianos verdaderamente espirituales. El lugar que habitan tiene el nombre de Nowowassiliefskoe. Su primer establecimiento allí, data del año 1823; en la actualidad su poblacion forma ya un número considerable. La mayor parte de ellos han sido enviados de los gobiernos de Tamboff, Orel y Ekaterinoslaw; entre ellos se encuentran tambien muchos cosacos del Don, algunos de los cuales habian obtenido ya el grado de oficiales.

En un principio se quiso reunir á estos sectarios con los duchobortsi, pero estos últimos no quisieron recibirlos porque diferian de su creencia. Los molokanes tienen la mayor veneracion por la Escritura Santa y reconocen que la divinidad la ha trasmitido al hombre por medio de la revelacion; reconocen tambien á Jesucristo como hijo de Dios, como el Dios que encarnó y que murió sobre la cruz para la salvacion del mundo. Creen en la inmortalidad del alma y rechazan las ideas de los duchobortsi sobre la trasmigracion; no tienen nada de comun con estos últimos, mas que su obstinacion en negar los misterios, en no querer imágenes y en rechazar todo el culto de la Iglesia. En general son de una conducta irreprensible, pero lo que contribuye mucho á sembrar la discordia y á impedir el órden y la armonía entre ellos, es la introduccion en su colonia de una multitud de intrusos, que aunque refractarios como ellos á la Iglesia, difieren sin embargo sobre varios artículos. Las diversas sectas de la colonia se componen cada una de algunas familias, que se reunen cada una separadamente para la oracion, leen y esplican la Biblia á su modo, y no quieren admitir á las demás, á las que no reconocen como hermanas.

Aunque estas diferencias parezcan de poco valor en sí, les dan la mayor importancia. De este modo hay familias de estas que se alimentan con la carne de cerdo, al paso que otras se la prohiben; otras no quieren tomar mas que bebidas calientes; otras comen ciertas clases de pescados, y al mismo tiempo las hay que se prohiben severamente estos alimentos.

Los molokanes son laboriosos, obedientes á la autoridad, y manifiestan con franqueza sus preocupaciones religiosas; casi todos ellos son inclinados al bien, y tal vez no está lejano el dia en que entren en el gremio de la Iglesia greco-rusa; pero estraños al espíritu verdadero del cristianismo é imbuidos de preocupaciones, tienen entre ellos disensiones continuas, y en medio de la confusion general olvidan el precepto del amor al prójimo, que es la esencia del cristianismo y el lazo del mundo por medio de Jesucristo. Estos sectarios observan tan estrictamente el domingo, que algunos prohiben en tal dia hasta el uso del fuego.

A.

REPAROS A UNAS DEMOSTRACIONES
CRÍTICAS.

(CONTINUACION.)

CRISTÓBAL DE MESA. Las Navas de Tolosa, poema heróico.—Madrid, 1594.

Canto 1.°:

«Los personajes y *héroes* desta liga.»

Canto 12:

«Los altos *héroes* de la antigua Hesperia.»

Canto 18;

«Llega el *héroe* esforzado á los guerreros.»

PEDRO LOPEZ HENRIQUEZ DE CALATAYUD. El nacimiento y primeras empresas del conde Orlando, traducidas.—Valladolid, 1594.

Canto 25:

«Juan Rufo el *héroe* magno demostrando,
Digo, aquel don Juan de Austria.»

DIEGO DE AGUIAR. Tercetos en latin cóngruo y puro castellano. Dirigidos á Felipe III siendo aun príncipe. Año 1596. (Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos, formado con los apuntamientos de don Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumentados por



don Manuel Remon Zarco del Valle y don José Sancho Rayon: Tomo 1.°, col.ª 35.)

«Scribo historias graues, generosos
Spíritus, divinos *héroes* puros.»

Fr. Pedro de Padilla. La verdadera historia del segundo cerco de Diu, compuesto por Jerónimo Corte-real, traducido.—Alcalá de Henares, 1597.
Canto 9.°:

«¡Oh magnánimo *héroe*, varon fuerte!...»

Canto 21:

«El prudente
Y magnánimo *héroe* se recoge
A su armada...»

Bartolomé Leonardo de Argensola. Cancion á Felipe III cuando comenzó á reinar (1598) (1).

«Y tu augusta prosapia, en otros tantos
Héroes, te acuerda sus ejemplos santos.»

Juan Villen de Biedma. Q. Horacio Flacco, poeta lírico latino: sus obras con la declaracion magistral en lengua castellana.—Granada, 1599.
Oda 12 del libro primero, traduccion literal de Biedma:
«Musa Clio, ¿á qué varon ó á qué *héroe* (mas que hombre) tienes á cargo de celebrar con tu lira ó con tu aguda flauta?»
D.ce despues:
«Primero propone (Horacio) á su Musa tratar de lo mas fácil; que no es tanto hablar de hombres como de heróicos varones; y muy mas difícil alabar á los dioses. Mas convencido de la mayor obligacion, por el debido respeto, primero trata de los que tuvo por dioses, y despues de los *héroes*.»
Mas adelante, fól. 24, primera plana, 1.ª col.ª:
«Y prosigue á Pálas, Baco, Diana, Febo, Hércules, Cástor y Pólux, y luego á los *héroes* Rómulo, Pompilio, Tarquino, Caton. Régulo, etc.»
Fólio 25, 2.ª plana, 1.ª col.ª:
«Agora trata de Rómulo y otros famosos hombres, *héroes* de menor predicamento.»
Bartolomé Cairasco de Figueroa. Templo militante. Triunfos de virtudes. Festividades y vidas de santos. Primera y segunda parte.—Valladolid, 1603.—La dedicatoria de la 1.ª parte tiene la fecha de 15 de marzo de 1598: la dedicatoria de la 2.ª, 20 de setiembre de 1602.
Pág. 15 de la 1.ª parte:

«Porque siendo despues tan grandes *héroes*...»

Pág. 103, 2.ª col.ª:

«Es un sagrado militar presidio,
Do es fuerte el manso, do el humilde es *héroe*.»

Parte 2.ª, pág 43, col.ª 1.ª:

«Y aquellos bravos *héroes* á quien llama
La historia y la poesía aventureros.»

Pág. 261, col.ª 2.ª:

«Mas el famoso *héroe* lusitano...»

(*San Antonio de Pádua.*)

Pág. 291., col. 1.ª:

«Renombre de soldados verdaderos
Y de cristianos *héroes* y magnates.»

Pág. 292, col.ª 1.ª:

«Marco y Marceliano (santos) se mostraron
Dos valerosos *héroes*.»

Pág. 295, 2.ª col.ª

«Si con tanto valor, tanto ardimiento
Habeis, famosos *héroes* batallado.»

Tercera parte del *Templo Militante*.—Lisboa, 1618.
La 1.ª edicion (Madrid, 1609) tiene una aprobacion con fecha de 11 de marzo de 1604.
Pág. 238, col.ª 2.ª:

«Y así lo son los tres *héroes* valientes...»

Gaspar Savariego de Santana. Libro de la Iberiada, de los hechos de Scipion Africano.—Valladolid, 1603.
Canto 18:

«Larga y prolija historia de noblezas,
Por tantos claros *héroes* derivadas.

Canto 20:

«¡Oh hijo de los *héroes* inmortales!»

Agustin de Rojas. El viaje entretenido. — Madrid, 1603.
Loa de la primavera:

«Pídenla dioses, pídenla mil faunos,
Preténdenla tambien mil nobles *héroes*.»

Esposicion de nombres históricos y poéticos (2) al fin de la obra:

«*Héroes*, varones ilustres.»

(1) Rimas de Bartolomé Leonardo de Argensola.—Madrid 1805. Tomo 3.°, pág. 129.
(2) No todos son históricos ó poéticos, porque se incluyen en esta *Esposicion* entre otros: *Cocodrilo, Cicuta, Ebro, Eufrátes, Florencia, Guadiana, Jaen, Jerusalen, Manzanares, Nantes, Numancia, Tajo, Tibre, Venecia y Zodiaco*.

Juan de la Cueva. Ejemplar poético (escrito en 1605). Epístola 1.ª (1).

«¿Dejo de celebrar *héroes* famosos...
En verso heróico á Marte consagrado?»

Agustin de Tejada. En el libro titulado *Flores de Poetas* ilustres, coleccion de poesías hecha por Pedro de Espinosa.—Valladolid, 1605.—La dedicatoria es de 1603.
Fólio 170:

«Los bellos *héroes* de la Iglesia santa...»

Fólio 173:

«Los siete *héroes* de valor inmenso...»

Don Juan de Arguijo. Cancion á los mártires que tomó la ciudad de Jerez por patronos el año 1605. Biblioteca de autores españoles, poetas líricos de los siglos XVI y XVII.—Tomo 1.° pág. 396.—col.ª 1.ª:

«De aquellos sacros *héroes* por quien cantas...»

Andres Rey de Artieda. Discursos, epístolas y epigramas de Artemidoro.—Zaragoza, 1605.
Fólio 12 vuelto:

«Sabed, amados dioses, sacros *héroes*...»

Fólio 15:

«Y encogidos los *héroes* soberanos...»

Alonso Lopez, Pinciano. Filosofía antigua poética. —Madrid, 1596.
Pág. 453:
«Heróica tambien se dice (la poesía), porque es imitacion de *héroes* y personas gravísimas.»
Alonso Lopez escribió además un *Pelayo*. En este poema, publicado en Madrid el mismo año que la primera edicion del *Quijote* (1605), se halla impreso el singular *héroe* ó su plural 29 veces.
Van citados cuarenta y dos escritores, y copiadas ciento sesenta y ocho veces las palabras *héroe* ó *héroa*, *héroas* ó *héroes*, habiéndolas tomado de obras impresas con anterioridad al *Quijote*, ó en el mismo año en que salió á luz la *primera parte* de este gran libro. Desde 1605 hasta 1616 en que murió Cervantes, podemos citar algunos *héroes* tambien, suponiendo que los autores que usaron esta voz en los tiempos últimos de Cervantes, no la habrian aprendido el año mismo en que la imprimieron, sino que la sabrian tal vez desde que estudiaron gramática.
Don Luis de Góngora, celebrado ya por Cervantes en el canto de Calíope. Soneto 7.° de los heróicos, escrito probablemente á principios del siglo XVII.

«La alta esperanza en él (*en un niño*) se vea lograda
Del claro padre y de la antigua casa,
Que á España le da *héroes* si no leyes.»

Don Juan de Jáuregui. Traduccion del *Aminta*. —Roma, 1607.
En el prólogo:

«No menos que en los *héroes* poderosos.»

En el acto 1.°:

«...Luego, cantando *héroes* y guerras,
Desprecié el pastoril rústico verso.»

Cristobal de Mesa en su poema La Restauracion de España.—Madrid, 1607.
En el prólogo á los lectores:
«No ha faltado escritor que ha llamado poema heróico á su obra, despues que yo intitulé así la mia de *Las Navas*, pareciéndole que basta que trate hechos de *héroes* para que ya se le pueda atribuir semejante título.»
En el canto 10:

«Si de tratar hubiera por extenso
De estos *héroes* y otros sus iguales...»

José de Valdivielso. Vida, excelencias y muerte del glorioso patriarca San Josef.—Toledo, 1607.
Canto 1.°:

«Los *héroes* fuertes, los legisladores...»

Sagrario de Toledo, poema heróico. Madrid, 1616. La censura es de 18 de julio de 1615.
Libro 1.°:

«Yo nacida de estirpes generosas,
De invictos *héroes*, ínclitos monarcas»...

Libro 13:

«Mientras que yo, de soles adornada,
Bajo en persona y honro de mi mano
Gloriosamente al *héroe* toledano.»

Libro 20:

«Otro digno del *heroe* toledano.»

Libro 23:

«De nobles *héroes* con ilustre copia...»

(1) Parnaso español, coleccion hecha por don Juan José Lopez de Sedano.—Tomo 8.° pág. 16.

(*Se continuará.*)

Juan Eugenio Hartzenbusch

EL ABATE L'EPEE.

El abate l'Epée, fundador de la institucion de los sordo-mudos, nació en Versalles en 1712. Fue su padre arquitecto de Luis XIV, que le educó con el mayor esmero. Entró en el seminario, ordenándose de diácono, cuando estaban en su apogeo las cuestiones religiosas que tanto turbaron la paz interior de Francia.
El jóven abate l'Epée se unió á los jansenistas, y como sus superiores le tratasen severamente, dejó la carrera eclesiástica y se hizo abogado; pero encontrábase fuera de su centro, cuando el obispo de Troies, Bossuet, sobrino del inmortal Bossuet, le trajo á su diócesis y le confirió el órden sacerdotal. Tuvo fama de gran predicador, pero afiliado al obispo de Seez, tambien jansenista, recayeron sobre él las censuras de la Iglesia, impuestas por M. de Beaumont, obispo de París.
Este castigo fue ocasion de que se dedicase al arte que le colmó de gloria; la enseñanza del lenguaje por señas á los sordo mudos, que ensayó con motivo de haberse encargado gratuitamente de la enseñanza de dos señoritas sordo-mudas.
Aunque vulgarmente se le atribuye la invencion de tan prodigioso sistema, el verdadero inventor fue fray Pedro Ponce, monje benedictino español; aunque es verdad que el abate l'Epée, mas feliz y mas constante en su propósito, logró, á fuerza de privaciones, estender el sistema y fundar un colegio con sus propios recursos, de modo que á su muerte, en 1789, los sordo-mudos formaban una institucion nacional, con sucursales en todas las capitales de Europa.

LEOPOLDO I, REY DE LOS BELGAS.

Leopoldo Jorge Cristian Federico, duque de Sajonia, príncipe de Saxa Coburgo, séptimo hijo del duque de Saxa-Coburgo-Saalfeld y de la duquesa Augusta Carolina Sofía de Reuss-Ebershoff; nació en la ciudad de Coburgo el 16 de diciembre de 1790.
A los quince años hablaba y escribia el griego, latin, inglés, francés, italiano y alemán con mucha facilidad. Conocia bastante la literatura europea, la historia, geografía, música, dibujo, matemáticas y las artes militares. Cuando Napoleon en Jena y Averstad deshizo completamente á los prusianos, el ducado de Saxa-Coburgo fue invadido; pero tuvo el príncipe Leopoldo que permanecer quieto al lado de su padre enfermo en la ciudadela de Saalfeld, sin poder tomar parte activa en la guerra.
Por la paz de Tilsit, su hermano, el duque Ernesto, recobró sus Estados, y el jóven Leopoldo entró en el ejército ruso, alcanzando el grado de general de una brigada de coraceros, en cuya calidad acompañó al emperador Alejandro á Erfurt, en setiembre de 1808. Empeñóse Napoleon en que no habia de servir, ni en los ejércitos rusos ni en los austriacos: temiendo se vengase en su hermano, se retiró del servicio, hasta que puesta Alemania en armas, volvió á mandar su brigada de coraceros, batiéndose en Lutzen, Gersdof, Wahlden, Etzdorf, Limbach, Bautzen, Wurchen, Peterswald, Kulm, Leipsic y en otros muchos puntos.
En 2 de mayo de 1816 casó con la princesa Carlota de Inglaterra. Propuesto para reinar en Grecia, aconteció la separacion de Bélgica de Holanda en setiembre de 1830, y subió al trono en 17 de julio de 1831 por la influencia de Luis Felipe de Orleans, con cuya hija Luisa María casó en segundas nupcias en 6 de agosto de 1832. Rey querido de sus súbditos y considerado por todos los monarcas de Europa, ha sido elegido unánimemente como árbitro en las contiendas internacionales, hasta su muerte que tuvo lugar en el palacio de Laeken, junto á Bruselas, la tarde del 9 de los corrientes. Los francmasones han publicado una sentida circular en honor de su *hermano*. Por muerte del rey Leopoldo queda vacante un toison, que se dará probablemente á un soberano.

MEMORIAS DE UN PAVO.

No hace mucho que hallándome á comer en casa de un amigo, despues que sirvieron otros platos *confortables*, hizo su entrada triunfal el clásico pavo, de rigor durante las Pascuas en toda mesa que se respeta un poco y que tiene en algo las antiguas tradiciones y las costumbres de nuestro pais.
Ninguno de los presentes al convite, incluso el anfitrion, éramos muy fuertes en el arte de trinchar, razon por la que mentalmente todos debimos coincidir en el elogio del uso últimamente establecido de servir las aves trinchadas. Pero como sea por respeto al rigorismo de la ceremonia que en estas solemnidades y para dar á conocer, sin que quede género alguno de duda, que el pavo es pavo, parece exigir que éste salga á la liza en una pieza; sea por un involuntario olvido ó por otra causa que no es del caso averiguar, el animalito en cuestion estaba allí íntegro y pidiendo á voces un cuchillo que lo destrozase; me decidí á hacerlo, y poniendo mi esperanza



en Dios y mi memoria en el *compendio de la urbanidad* que estudié en el colegio donde entre otras cosas no menos útiles me enseñaron algo de este difícil arte, empuñé el trinchante en la una mano, blandí el acero con la otra y á salga lo que saliere, le tiré un golpe furibundo.

El cuchillo penetró hasta las mas recónditas regiones del ya implume-bípedo, mas juzguen mis lectores cuál no seria mi sorpresa al notar que la hoja tropezaba en aquellas interioridades con un cuerpo estraño.

—¿Qué diantres tiene este animal en el cuerpo? esclamé con un gesto de asombro é interrogando con la vista al dueño de la casa.

—¿Qué ha de tener? me contestó mi amigo con la mayor naturalidad del mundo, que está relleno.

—¿Relleno de qué? proseguí yo pugnando por descubrir la causa de mi estupefaccion; por lo visto debe ser de papeles, pues á juzgar por lo que se resiste y el ruido especial que produce lo que se toca con el cuchillo, este animal trae un protocolo en el buche.

Los circunstantes rieron á mandíbula batiente de mi observacion.

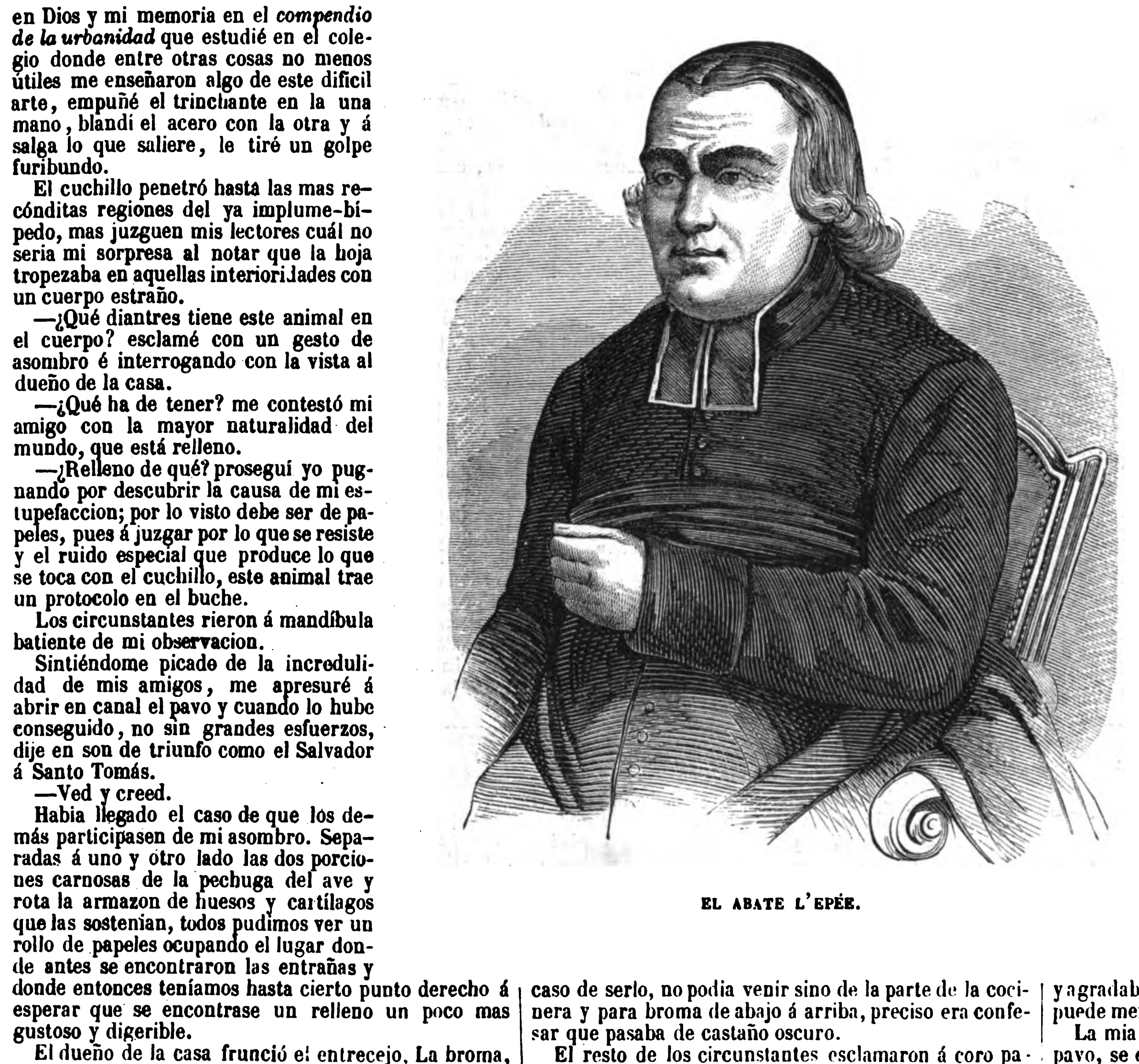
Sintiéndome picado de la incredulidad de mis amigos, me apresuré á abrir en canal el pavo y cuando lo hube conseguido, no sin grandes esfuerzos, dije en son de triunfo como el Salvador á Santo Tomás.

—Ved y creed.

Habia llegado el caso de que los demás participasen de mi asombro. Separadas á uno y otro lado las dos porciones carnosas de la pechuga del ave y rota la armazon de huesos y cartílagos que las sostenian, todos pudimos ver un rollo de papeles ocupando el lugar donde antes se encontraron las entrañas y donde entonces teníamos hasta cierto punto derecho á esperar que se encontrase un relleno un poco mas gustoso y digerible.

El dueño de la casa frunció el entrecejo. La broma, caso de serlo, no podia venir sino de la parte de la cocinera y para broma de abajo á arriba, preciso era confesar que pasaba de castaño oscuro.

El resto de los circunstantes esclamaron á coro pasado el primer momento de estupefaccion, que lo fue asimismo de silencio profundo.—Veamos, veamos qué dice en esos papeles.



EL ABATE L'EPÉE.

Los papeles en efecto estaban escritos.

Yo aun á riesgo de mancharme los dedos, pues estaban bastante grasientos, los estraje del sitio en que se encontraban y aproximándome á la luz de una bujía pude descifrar este manuscrito que hasta hoy he conservado inédito.

Impresiones, notas sueltas y pensamientos filosóficos de un pavo, destinados á utilizarse en la redaccion de sus memorias.

Ignoro quiénes fueron mis padres, el sitio en que nací y la mision que estoy llamado á realizar en este mundo.

No sé por lo tanto de dónde vengo ni á dónde voy.

Para mí no existe pasado ni porvenir. De lo que fue no me acuerdo; de lo que será no me preocupo. Mi existencia reducida al momento presente flota en el océano de las cosas creadas como uno de esos átomos luminosos que nadan en el rayo de sol.

Sin que yo por mi parte la haya solicitado, ni poder esplicarme por dónde me ha venido, me he encontrado con la vida; y como suele decirse que á caballo regalado no hay que mirarle el diente, sin discutirla, sin analizarla me limito á sacar de ella el mejor partido posible.

Porque la verdad es que en los templados dias de primavera, cuando la cabeza se llena de sueños y el corazon de deseos, cuando el sol parece mas brillante y el cielo mas azul y mas profundo, cuando el aire perezoso y tibio vaga á nuestro alrededor cargado de perfumes y de notas de armonías lejanas, cuando se bebe en la atmósfera un dulce y sutil fluido que circula con la sangre y aligera su curso, se siente un no sé qué de diáfano y agradable en uno mismo y en cuanto le rodea, que no se puede menos de confesar que la vida no es del todo mala.

La mia á lo menos es bastante aceptable. En clase de pavo, se entiende.

MARINA ESPAÑOLA.—LA CORBETA «DOÑA MARÍA DE MOLINA.»



HISTORIA DEL PAVO.

Aun no clareal a mañana cuando un gallo, compañero de corral, me anuncia que es la hora de salir al campo á procurarme la comida.

Entreabro los soñolientos ojos, sacudo las plumas y héteme aquí calzado y vestido.

Los primeros rayos del sol bajan resbalando por la falda de los montes, doran el humo que sube en azuladas espirales de las rojas chimeneas del lugar, abrillantan las gotas de rocío escondidas entre el césped y relucen con un inquieto punto de luz en los pequeños cascos de vidrio y loza, de platos y pucheros rotos que diseminados acá y allá en el monton de estiércol y basuras á que se dirigen mis pasos, fingen, á la distancia, una brillante constelacion de estrellas.

Allí, ora distraido en la persecucion de un insecto que huye se esconde y torna á aparecer; ora revolviendo con el pico la tierra humeda, entre cuyos terronès aparece de cuando en cuando una apetitosa simiente, dejo trascurrir todo el espacio de tiempo que media entre el alba y la tarde. Cuando llega ésta, un manso ruidito de aguas corrientes me llama al borde del arroyo próxima donde al compás de la música del aire, del agua y de las hojas de los álamos, abriendo el abanico de mis oscura-plumas, hago cada idilio á la inocente pava. señora de

mis pensamientos, que causarian envidia á poderlos comprender, no digo á los rústicos gañanes que frecuentan estos contornos, sino á los mas pulidos pastores de la propia *Galatea*.

Tal es mi vida. Hoy como ayer: probablemente mañana como hoy.

Repetid esta página tantas veces como dias tiene el año y tendreis una exacta idea de la primera parte de mi historia.

———

La inalterable serenidad de mi vida se ha turbado, como el agua de una charca á la que arrojan una piedra.

Una desconocida inquietud se ha apoderado de mi espíritu y ya va de dos veces que me sorprendo pensando.

Este esceso de actividad de las facultades mentales es causa de una gran perturbacion en mi economía orgánica: apenas duermo once horas y ayer se me indigestó el hueso de un albaricoque.

Yo creí que no habia nada mas allá de esas montañas que limitan el horizonte de la aldea. No obstante he oido decir que vamos á la córte, y que para llegar hasta allí, salvaremos esas altísimas barreras de granito que yo creia el límite del mundo. ¡La córte! ¿cómo será la córte? Pronto saldré de dudas. . . . .

. . . .

Escribo estas líneas en el corral donde me recojo á dormir y aprovechando la última luz del crepúsculo de la tarde. Mañana partimos. Un poco precipitada me parece la marcha. Por fortuna el arreglo del equipaje no me ha de entretener mucho.

———

Me he detenido en lo mas alto de la cumbre que domina el valle donde viví para contemplar por última vez las bardas del corral paterno.

¡Con cuánta verdad podria llamarse á estas peñas, desde donde envio un postrer adios á lo que fue mi reino, *el suspiro del pavo*!

Desde aquí veo la llanura, teatro de mis cacerías. Mas allá corre el arroyo que al par que apagaba mi sed me ofrecia limpio espejo donde contemplar mi hermosura. Allí vive mi pava, junto á aquel árbol la vi por primera vez ¡al pie de ese otro le declaré mi amor!

. . . .

Las lágrimas me oscurecen la vista y lloro á moco tendido en toda la estension de la frase.

¡Parece que al alejarme de estos sitios se me arranca algo del fondo de las entrañas y á mi pesar se queda en ellos!

¿Será este estraño afan presentimiento de mi desventura? ¿Será?...

Un cañazo ha interumpido el hilo de mis reflexiones en este instante.

Hago aquí punto de prisa y corriendo para reunirme á la manada, no sea que se repita la insinuacion.

———

Ya estamos en la córte. He necesitado que me lo digan y me lo repitan cien veces para creerlo. ¿Es esto Madrid? ¿Es este el paraiso que yo soñé en mi aldea? ¡Dios mio! ¡qué desencanto tan horrible!

El sol llega trabajosamente al fondo de estas calles cuyas casas parecen castillos: ni un mal jaramago crece entre las descarnadas junturas de los adoquines: aun no ha acabado de caer al suelo la cáscara de una naranja, el troncho de una col, el hueso de un albaricoque, cualquier cosa en fin, que pueda utilizarse como alimento digerible, cuando ya ha desaparecido sin saber por dónde.

En cada calle hay un tropiezo, en cada esquina un peligro. Cuando no nos acosa un perro, amenaza aplastarnos un coche ó nos arrima un puntillon un pillete.

La caña no se da punto de reposo. Noche y dia la tenemos suspendida sobre la cabeza como una nueva espada de Damocles.

Ya no puedo seguir al azar el camino que mejor me parece ni detenerme un momento para descansar de las fatigas de este interminable paseo. ¡*Anda*! ¡*anda*! me dice á cada instante nuestro guia acompañando sus palabras con un cañazo.

¡Con cuánta mas razon que al famoso judío de la leyenda, se me podria llamar á mí el *pavo errante*!

¿Cuándo terminará esta enfadosa y eterna peregrinacion?

———

He perdido lo menos dos libras de carne.

No obstante, á un caballero que se ha parado delante de la manada, he conseguido llamarle la atencion por gordo.

¡Si me hubiera conocido en mi pais y en los dias de mi felicidad!

. . . .

Con esta va de tres veces que me coge por las patas y me mira y me remira, columpiándome en el aire, dejándome luego para proseguir en el animado diálogo que sostiene con nuestro conductor.

. . . .

Por cuarta vez me ha cogido en peso, y sin duda ha debido distraerse con su conversacion, pues me ha tenido cabeza abajo mas de siete minutos.

El capricho de este buen señor comienza á cargarme.

———

. . . .

¿Es esto una pesadilla horrible? ¿Estoy dormido ó despierto? ¿Qué pasa por mí?

Ya hace mas de un cuarto de hora que trato de sobreponerme al estupor que me embarga y no acierto á conseguirlo.

Me encuentro como si despertase de un sueño angustioso... Y no hay duda. He dormido, ó mejor dicho, me he desmayado.

Tratemos de coordinar las ideas.

Comienzo á recordar confusamente lo que me ha pasado. Despues de mucha conversacion entre nuestro guia y el desconocido personaje, éste me entregó á otro hombre que me amarró por las patas y se me cargó al hombro.

Quise resistirme, quise gritar al ver que se alejaban mis compañeros, pero la indignacion, el dolor y la incómoda postura en que me habian colocado, ahogó la voz en mi garganta. Figuraos cuánto sufriria hasta perderlos de vista.

Luego me sentí llevado al través de muchas calles, hasta que comenzamos á subir unas empinadas escaleras que no parecian tener fin.

A la mitad de esta escala, que podria compararse á la de Jacob por lo larga, aun cuando no bajasen ni subiesen ángeles por ella, perdí el conocimiento.

La sangre agolpada á la cabeza, debió producirme un principio de congestion cerebral.

. . . .

Al volver en mí me he hallado envuelto en tinieblas profundas. Poco á poco mis ojos se van acostumbrando á distinguir los objetos en la oscuridad, y he podido ver el sitio en que me encuentro.

Esto debe ser lo que en Madrid llaman una boardilla. Trastos viejos, rollos de estera, pabellones de telaraña, constituyen todo el mobiliario de esta tenebrosa estancia, por la que discurren á su sabor algunos ratones.

Por el angosto tragaluz penetra en este instante un furtivo rayo de sol... ¡El sol, el campo, el aire libre! ¡Dios mio, que tropel de ideas se agolpa á mi mente! ¿Dónde están aquellos dias felices? ¿dónde están aquellas...

Me es imposible proseguir.

Una harpía turbando mis meditaciones me ha metido catorce nueces en el buche. Catorce nueces con cáscaras y todo. Figuraos por un momento cuál será mi situacion. ¡Y á esto le llaman en este pais dar de comer!

———

¡*Lasciati ogni speranza*! Han pasado algunos dias y se me ha revelado todo lo horrible de mi situacion. He visto brillar con un fulgor siniestro el cuchillo que ha de segar mi garganta, y he contemplado con terror la cazuela destinada á recibir mi sangre.

Ya oigo los tambores de los chiquillos, que redoblan, anunciando mi muerte. Mis plumas, estas hermosas plumas con que tantas veces he hecho el abanico, van á ser arrancadas una á una y esparcidas al viento como las cenizas de los mas monstruosos criminales.

Voy á tener por tumba un estómago, y por epitafio la décima en que pide los aguinaldos un sereno.

¡Se tu non piangi da che pianger suoli!

. . . .

———

Cuando terminé la lectura de este estraño diario, todos estábamos enternecidos. La presencia de la víctima hacia mas conmovedora la relacion de sus desgracias.

Pero... ¡oh fuerza de la necesidad y la costumbre! trascurrido el primer momento de estupor y de silencio profundo, nos enjugamos con el pico de la servilleta la lágrima que temblaba suspendida en nuestros párpados y nos comimos el cadáver.

GUSTAVO ADOLFO D. BECQUER.

MARINA ESPAÑOLA.

La corbeta *Doña María de Molina*, cuyo grabado damos, tiene 60 metros de eslora, 11 metros 18 centímetros de manga y 6 metros 32 centímetros de puntal. La máquina es de fuerza de 300 caballos, y está artillada con 10 cañones.

———

BROCHAZOS

SOBRE CUADROS DE MALAS COSTUMBRES.

HAY CLASES.

I.

El que haya oido á los personajes de *El último mono*, delicioso pasillo cómico-filosófico de Serra, esclamar con altivo despecho y egoismo refinado y en el tono mas claro de alarma: «Pero Señor, ¿qué es esto? ¡Ya *no hay clases*!..» sin duda se habrá dado cuenta cándidamente de que solo mirando *hácia arriba* se encuentra que *las hay*, si es que de ello no estaba convencido antes de ver el pasillo, por los muchos *pasos* que habrá presenciado en el teatro del mundo y por algo que, en circunstancias dadas, habrá pasado de seguro en su propio corazon en la larga comedia de la vida.

¿No te parece que *hay clases*? Dímelo con franqueza, ilustrado lector, y perdona si te adulo al suponer que perteneces á la *clase ilustrada*.

—No hay de qué—me parece oirte decir por cortesía y delicadeza; y una voz, que solo tú oyes, repite dentro de tí: «No hay de qué,» como si dijera: «No hay adulacion, todo es justicia.»

Y ¿sabes, amigo lector, de quién es esa voz dulce, que muchas veces habrás oido y que seguirás oyendo cuantos años te dé Dios de vida, que largos sean y de prosperidad colmados los encuentres? Pues esa voz, lector del alma, es la voz del caballero amor propio, del señor mas antisocialista que hé conocido; del pícaro que está mas empeñado en que *haya clases* y que hoy, como antes, como siempre, se sale con la suya.

Y entiende que yo no echo toda la culpa al amor propio que se llama orgullo, sino tambien al propio amor que se llama egoismo. Amor *propio*, interés *propio*, provecho *propio*, todo es *propio*, cuando se trata de clases.

Por eso Prudhon, que no quiere que las haya, esclama: «La *propiedad* es un robo.» ¡Dios haya perdonado á Prudhon!

Pero yo, que respeto la propiedad, porque bendigo el trabajo, no puedo menos de gozar con toda mi alma cuando, entre las infinitas *clases* que la sociedad me presenta por orgullo, por egoismo, ó por otras razones, que no lo son, encuentro la razonable *clase trabajadora*.

Con toda esta gerigonza de palabras, que llevo escritas por afan de digresionar, ustedes se habrán quedado tan á oscuras como estaban antes de leerlas, acerca de mis intenciones.

No intento, ciertamente, destruir la escala social, para que todos quedemos al mismo nivel; no quiero demostrar (¡Dios me libre!) que podemos ser todos *iguales* socialmente; deseo solo manifestar que podíamos y aun debíamos ser *mas hermanos*.

No habrá armonía en los colores del cuadro, y el lienzo, sin embargo, buscará su apoyo en el caballete de la fraternidad, colocado á la luz suave de la ley; de la ley divina, se entiende, porque la humana ni puede ejercer su fuerza en las figuras, ni haria ver el *algo* que debemos buscar en el fondo.

Al escribir yo el epígrafe *Hay clases*, me propuse poner á la vista, aunque á la vista del mas topo se encuentra, la *mala costumbre*, que en gentes de todas las *clases* existe arraigada, de gritar insolentemente á aquellos que ven un poco mas abajo, como para aturdirlos con el estrépito de su soberbia, metiéndose la mano en el bolsillo, cuando se la piden para dar un pasito ascendente que á ellos les aproxime.

Las *clases* son necesarias para la vida social; pero las clases no deben exasperar á las clases, arrojándose á la cara, de lo alto á lo bajo, los títulos de distancia, como carteles en que quisieran presentarse aquella frase terrible de la *Divina comedia*: «Abandonad toda esperanza.»

No coloquemos en nuestra puerta rótulos arrancados de la puerta del infierno, y pensemos piadosamente en Aquel que, desde el cielo, abate á los soberbios y eleva á los humildes.

II.

El amor, que dicen que todo lo vence, ha hecho en muchas ocasiones el milagro de unir *las clases* mas distantes. Pero cuando entre los enamorados se levanta el fantasma frio del orgullo, al que nada importa el calor de dos corazones, el amor se convence de que *no lo vence todo*, y hasta se llega á dar por vencido.

Don César Cifuentes, que ha bebido riquísimos caudales en las fuentes de la inspiracion, profesando con el mas brillante éxito una de las artes liberales, es un caballero jóven, eminentemente *liberal*, como todo verdadero artista, que, si con las sublimes aspiraciones del arte pudiera obligar á la naturaleza, ya hubiera realizado su bello ideal de la sincera é íntima fraternidad humana, por los nobles medios del mérito y la virtud y sin reparar en peldaño mas ó menos de altura, ni en rollo mas ó menos de pergamino, ni en cifra mayor ó menor de numerario.

Don César Cifuentes, á quien un tanto velan el fondo del corazon humano las inpalpables gasas de sus sueños de color de rosa, cree ciegamente que, si nobleza obliga, en cuenta han de tenerse los blasones del arte, si ya no fuesen suficientes los timbres de un alma noble y la patente de un corazon leal y honrado.

La fe de nuestro don César, hace que éste no oculte su amor profundo á la señorita Esperanza, hija única del conde de la Estrella, grande de España de primera clase, aunque por el engrandecimiento de España nada hizo, y gran cruz de todas las creadas y por crear, menos de la de Puerta Cerrada, que es la que precisa-



mente le conviene, atendida la verdadera *grandeza* del señor conde.

La señorita Esperanza acepta con mil amores el amor del caballero Cifuentes, que cerca se halla de volverse loco de ventura, creyendo que ya tiene la sarten por el mango, sin acordarse de que aun falta el rabo por desollar y que hay que contar con la huéspeda del papá, aunque el amor de la niña es un escelente huésped.

La señorita Esperanza, á quien tienen encantada los resplandores de gloria del caballero artista, dice á éste en un importante y decisivo coloquio que, *por ella*, muy bueno y muy santo seria el santo matrimonio; pero que antes de llegar á la vicaría y á los pies del cura es preciso pasar por el despacho del conde y recibir la bendicion paternal. Y aquí tienen uste les la huéspeda con que no habia contado el bueno de Cifuentes.

III.

Cifuentes se presenta al conde con las mejores formas y confiado en el fondo en la justicia que asiste á sus pretensiones, dadas sus teorías sobre los timbres del arte y de la legítima nobleza del alma.

—Beso á usted la mano, señor conde.

—Beso á usted la suya, señor mio. ¿Qué tiene usted que mandar?

—¿Mandar? Nada. Tengo que suplicar...

—¿Suplicar?.. Usted dirá.

—Para decirlo sin rodeos y con la franqueza que me caracteriza, yo amo á su hija Esperanza y vengo á pedir á usted su mano.

—La franqueza de usted, caballero, me ha sorprendido y su súplica me conmueve profundamente. Evitando rodeos, de que tampoco gusto, y dando por supuesto que cuenta usted con el cariño de Esperanza, ¿me dirá usted con qué otras cosas cuenta?

—Con un nombre intachable, con mis blasones de artista y con mi nobleza de alma.

—No seré yo quien tache su nombre, ni quien ponga en duda su nobleza de alma. Pero los blasones del arte no son para colocados en la portada de una casa, ni en la portezuela de un carruaje, ni creo que vengan acompañados de rentas suficientes para sostener en su rango á la que será condesa de la Estrella. ¿Cuenta usted con algo mas?

—¡Señor conde!..

—¡Señor mio!..

—Creí siempre que los presentados fuesen bastantes títulos para...

—Usted me ofende y ofende á *mi clase*.

Cifuentes se empeña en hacer ver al conde de la Estrella que él es el ofendido, mostrándole en un brillante discurso ejemplos históricos de alianzas hechas entre la nobleza de la sangre y la del arte; entre los blasones heredados y los adquiridos con el talento. Pero como la *clase ilustre* no siempre suele ser *ilustrada*, el conde se rie de la historia, que desconoce, y, dejándose de cuentos, vuelve á las cuentas.

—Todo eso está muy bien, replica. Pero repito que si cuenta usted con algo mas.

—Con mi fe para el trabajo y mi esperanza de un brillante porvenir.

—Pues, amigo mio, siento no tener bastante caridad, para que quedasen de ese modo en mi casa las tres virtudes teologales. Y en cuanto á mi hija Esperanza, pésame que no pueda usted contarla entre las esperanzas que forman su recomendable patrimonio. Pero ¿qué quiere usted? ¡Mi rango!.. ¡mi *clase*!..

IV.

Cifuentes sale de casa del conde de la Estrella, maldiciendo la negra y fatal que le persigue. El conde enjuga las lágrimas de su hija, á quien *consuela*, casándola con el baron de la Luna, sexagenario, gotoso, sin un pelo en la cabeza y con algunos de tonto en la punta de la nariz; pero cuyo titulo está, por lo astronómico, tan alto, por lo menos, como el del conde de la Estrella, cuya *clase* se da por honrada con la gota, la calva y la tontería del señor baron.

En pleno siglo diez y nueve, la conducta del conde de la Estrella no puede menos de condenarse como hija de la *mala costumbre*.

El caballero Cifuentes hubiera hecho feliz á Esperanza con su amor, y con su talento y su genio hubiera aumentado las rentas del condado de la Estrella.

Pero ¡*la clase*!..

El baron de la Luna hace ir en menguante las gracias de Esperanza y apaga con la gota el brillo de su hermosura y con su baba de caracol marchita la flor de la juventud de la conducta y hasta, con sus achaques y sus tonterías, consume las rentas del condado.

Pero ¡*la clase*!..

Ahora bien; yo no intento, como llevo dicho, destruir la escala social para que *todos* quedemos al mismo nivel; porque entonces, mas que hoy, resaltarian las *desigualdades* y seria cosa de desesperarse y de andar á calabazadas al verse el sabio con las consideraciones del ignorante, el trabajador y activo tan medrado como el que se tumbase á la bartola, y el honrado y pundonoroso por las mismas regiones que el que toda su vida hubiese llevado el alma á la espalda. Pero ¿será posible que, cuando el progreso viene haciendo tan grandes conquistas, no acabe de disipar el humo de las rancias preocupaciones sociales? ¿Por qué los condes de la Estrella, que no brillan sino por la luz *que reciben*, no han de abrir los ojos ante los resplandores vivos de esos otros astros que tienen *luz propia*? ¿Por qué han de desesperar á los Cifuentes con los gritos de su infundada soberbia, en vez de darles la mano, para llevar así á las *muertas* glorias de su casa la *vida* que nunca conocieron?

Haya clases, en buen hora; pero fraternicen por los nobles medios del mérito y la virtud.

V.

El injusto espíritu *de clase*, conspira en muchas ocasiones contra el éxito de la aspiracion de las clases mismas.

Dejemos los salones de los condes de la Estrella y entremos en los claustros de las Universidades, donde, si falta *el lustre*, germina y se ve crecer el árbol de la *ilustracion*.

Los estudiantes, que tienen fama de *unidos y liberales*, aunque, políticamente, no pertenezcan á la *Union liberal*; los estudiantes, que son los que, por regla general, quisieran, mas que otros, que no hubiera *clases*, se proponen un dia manifestar al gobierno lo preciso que se hace rebajar los derechos de matrícula, disminuir los años académicos y aumentar las garantías de porvenir en ciertas carreras que, hoy por hoy, producen menos beneficios que una mala *carrera* de caballos; los estudiantes se proponen tal vez algo mas trascendental, quizá la reclamacion de una nueva ley de instruccion pública, mas conforme con el espíritu de la época.

Trátase de hacer una esposicion, y los estudiantes disputan y gritan, de modo que ninguno se entiende, y hasta hay palos, que muchos sienten en sus costillas, sobre si ha de ser de esta ó de la otra *clase* el estudiante que redacte el documento, sobre si han de ser de estas ó de las otras *clases* los individuos que han de formar la comision que le presente; y al tratarse de firmar la esposicioncita, los *altos*, es decir, los de *facultad*, escluyen quizá desdeñosamente á los que no lo son, sin pensar un instante que «la union constituye la fuerza» y atendiendo solo á la pícara condicion *de clase*.

El autor de los *cuadros* ha sido trece años estudiante y los recuerdos de aquella alegre vida le unen cordialmente á la *clase* estudiantil; pero no lo bastante para hacerle injusto, declarándola exenta de una debilidad que constituye una *mala costumbre* del corazon humano. ¡Que fuertes serian los estudiantes si venciesen aquella debilidad con el espíritu franco y noble que indudablemente los distingue!

VI.

Mi imaginacion descubre mil y mil episodios, parecidos á los presentados, como si asistiera realmente á la comedia de la vida humana. En todos esos episodios la existencia de relacion entre *las clases* sociales, ofrece detalles que á un mismo tiempo hacen reir y llorar, encarnándose con igual fuerza en el espíritu del observador, los encontrados espíritus de Demócrito y Heráclito.

Caminemos, querido lector, al episodio final de la vida, que es la muerte. Ven conmigo á uno de esos entierros de gran acompañamiento.

Ya van llegando carruajes.

¿Ves aquel modesto coche *simon* que se acerca el primero al carro fúnebre? Dentro va compungido un pobre pariente, no heredero, del difunto.

Pero, mira; ya llegan el conde de A. y el marqués de B. y el baron de X, con sus magníficas berlinas y van echando atrás al atribulado pariente con su *simon* modesto. Dicen que el dolor hace hermanos; pero el órden de *clases* no reconoce grados de dolor, y en esos entierros no impera el pesar oculto, sino *las clases*, ostentando sus títulos y arrojándoselos á la cara de lo alto á lo bajo, hasta en los últimos límites de la vida.

Pero ¿qué digo de límites de la vida? Entremos en la morada de los muertos, entremos...

¡Cuantas *clases* de sepultura!

Magníficos panteones, nichos con lápidas de mármol, losas de tosca piedra, tierra cubierta de pobres cruces y de sencillas flores.

Dicen que la muerte nos hace hermanos. Desde lo alto á lo bajo, desde los soberbios panteones á la humilde tierra, los muertos, por mano de los vivos, se arrojan los títulos que tuvieron, con coronas de todas clases, dorados inscripciones y brillantes epitafios.

Bajo los sauces y sobre el suelo, donde no se lee un nombre, y junto á las modestas cruces de palo, brotan las sencillas flores, cuyo perfume sube al cielo como una súplica á Aquel que abate á los soberbios y ensalza á los humildes.

He concluido demasiado serio y no faltará quien me lo eche en cara. Pero ¿cómo ha de ser?.. Aunque el pintor de *cuadros* es siempre el mismo, los colores sufren sus modificaciones, segun *la clase* de los asuntos.

EDUARDO BUSTILLO.

MODISTILLAS Y MODISTEROS.

Vamos por partes, mi querido lector, y no nos atropellemos, que poquito á poco hilaba la vieja el copo, y esto es tan sabido como que *piano piano si va lontano*: francamente te diré que no tengo ninguna prisa y que una vez que veo ante mi plumas, tintero y muchas cuartillas de papel, en una de las cuales hay un epígrafe que dice: «Modistillas y modisteros» te los he de mostrar por todos lados hasta dejarlos tan manoseados como chupa de dómine, sin que esto sea imponerte de ningun modo la obligacion de que me sigas; pues ya ves que yo no he de saberlo, y que á que me silbes he de preferir de todos modos que me ignores: tampoco he querido decirte que te daré un retrato perfecto y acabado de los susodichos personajes, y esto es mas conveniente que lo sepas, sino que haré lo que un novel pintor al copiar un cuadro, acumular color sobre color hasta que obtenga un resultado parecido al original, porque, eso sí, te prometo ser muy concienzudo.

Manos á la obra, pues, y en corroboracion de mis primeras palabras sepamos quién es una modistilla.

Muy fácil es eso, señor retratista al pastel ó pastelero de retratos, estoy oyendo que me dicen.—No tanto, no tanto, amigo mio.—Pues si señor, modistilla es el diminutivo de modista, que es una mujer que hace vestidos á la moda y cuyas ganancias están en relacion de su nacionalidad.—¿Y con eso está dicho todo? ¿Es eso decir lo que es una modistilla? No, y mil veces no, es definir el oficio... ó el arte, si tambien hay empeño en que lo sea, que por cuestion de nombre no hemos de reñir; pero no es mostrar bajo ningun aspecto la carrera de modista, si tal puede llamársela; para eso es necesario tomarla desde un principio, tomarla desde su fundacion.

Empecemos por consiguiente con su historia.

Muy corta y muy sucinta es la que del tipo modista he podido averiguar, por mas que he revuelto en archivos y bibliotecas; su origen es el lujo sin duda alguna, pero su principio, su nacimiento se pierde en las tinieblas de la antigüedad: en cuanto á su estraordinario desarrollo es muy moderno en nuestra España, pues consta que allá por los años de ocho se dió una pragmática diciendo, que como fuese de mal tono y de poquísimo gusto que ninguna *clase de señoras* se ocupase en la mecánica ocupacion de cortar y coser sus vestidos, el número de modistas que ascendia á unas diez en toda la nacion se multiplicase por él mismo, y añadia la pragmática, que con esto se conseguiria mucha ilustracion; puesto que las señoritas podian dedicarse con holgura á estudios serios y darse á la literatura para que mas tarde pudiesen ser bachilleras y por medio de la licencia luego, alcanzasen la borla, siguiendo los pasos que todo fiel español está muy obligado á seguir de nuestros vecinitos transpirenáicos.

Vade retro, no invadamos terrenos en los que de ningun modo quiero meterte, lector mio: ya conoces la curiosa, aunque poco interesante historia del desarrollo de la institucion modistil, que aumentó por consiguiente hasta el infinito al de aprendizas y oficialas, alias modistillas; y puesto que así es, te advierto que en esta nuestra córte son susceptibles de ser estudiadas y de formar un tipo; allá por las provincias andamos muy atrasados y una modistilla no pasa de ser una mujer como todas las demás, que cose en casa de otra, añadiendo á esto que sus parroquianas, en alas del vapor, las han abandonado por las de esta heróica villa.

Vengamos por lo tanto á ella, y empecemos desde que la muchacha de once ó doce años cuando mas, asiste el primer dia al obrador; y ahora que aquí llegamos creo muy oportuna una salvedad. Aunque la que da el nombre y marcha á la cabeza del tipo modistilla es, como por la historia se ha visto, la que se ocupa en coser trajes esteriores de señora, se conocen tambien bajo la misma denominacion, por ser enteramente iguales sus usos y costumbres, aquellas cuyas blancas manos, ribetean el negro becerro y guarnecen las muchas veces descomunales botas, pertenecientes al sexo no bonito; las que con cerdas tejen cepillos y las que forran y aliñan nuestros tapa-sesos, etc., etc. Y no por esto son menos modistillas: si no quereis creerme, esperad junto á uno de estos establecimientos, á que den las ocho de la noche: de allí vereis salir un enjambre con faldas, vereis que las espera otro enjambre con pantalones y oireis decir á cuantos pasen cerca: «Modistillas;» exactamente lo mismo que se repite en las puertas de mademoisel Agustina ó mademoisel Eulalia y otras innumerables mademoiselles modistas de su magestad la emperatriz de los franceses, que para mayor comodidad, las manda á la córte de España desde donde le remiten los vestidos.

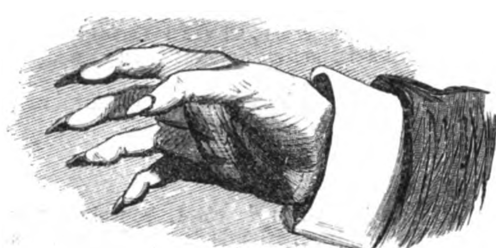
Una vez que sabemos que tienen igual nombre é igual consideracion social las que pegan blondas á telas de raso, cerdas á tablas, cintas á gorras ó sombreros, etcétera, que las que ribetean con galon de á dos cuartos, ruseles, cabras y charoles, ó guarnecen cordobanes, becerros, pieles de vaca y hasta algunas veces de caballo, pasemos, con la ayuda de Dios, á investigar su vida peculiar, que hace, que conocida una modistilla se conozcan todas.

Empezando por el dia en que la muchacha sale de



POR LA MANO TE DIRÉ QUIÉN ERES, POR ORTEGO.

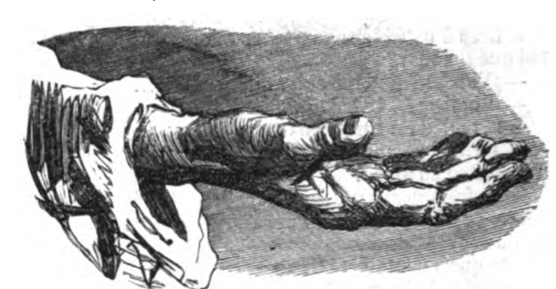

De obrero en sábado.


De paseante en corte.


De hortera novicio.


De un lector de *La Esperanza*.

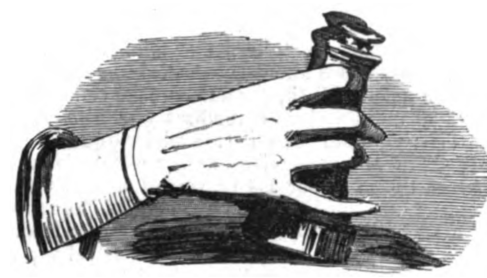

De un hombre satisfecho.


Mano que habla al corazon.


De un prestamista.


De una sierva de María y esclava del sagrado corazon de Jesus.


De un vividor.


De una entusiasta de Mario.


Mano que se encuentra en contacto con las aristócratas.


Ultima posicion de todas las manos.

su casa con la firme intencion de ser aprendiza, siendo entonces solo una criatura muchas veces de menos de once años, la veremos llegar al obrador, donde examinada minuciosamente y parcialmente, ó bien se la pone á aprender ó á trabajar algo, ganando en el primer caso cero y en el segundo poco mas.

Nada de particular ofrece en esta época de novatada: si es muy niña es protegida por sus compañeras, pero si es mayor ha de sufrir las pullas de todas, sus burlas, sus risas y su despego, si bien este estado de transicion dura bien poco, porque la modistilla hermana con facilidad con la que va á ser su compañera y por mas que siempre queden entre ellas rivalidades, solo son rivalidades de mujer, envidias porque fulanita tiene un vestido mejor, porque zutanita tiene un compromiso mas guapo, y sobre todo por las botas, las botas que siempre van enseñando, son los primeros objetos de su ambicion; y no os asusteis porque con ellas mezcle los amores, pues fuerza es confesarlo: para muchísimas mujeres no merecen los hombres mas aprecio que el de otra cualquier pieza de lujo; la recíproca tambien es verdad y váyase lo uno por lo otro.

Pasando algunos dias, la aprendiza ya está admitida en el seno de la amistad de las demás ídem y oficialas, ya sus conversaciones son unas y al parecer no hay secretos entre ellas, trabajan agrupadas en su obrador y entre punto y punto ó cerda y cerda sueltan veinte palabras, y es de oir una conversacion de estas muchachas, porque aun cuando no sea mas que el mismo tema de todas las mujeres en general, galas y amoríos; tiene unas variaciones tan raras que la hacen parecer distinta, y esto consiste en que hay elementos heterogéneos.

Modistillas hijas de familia y modistillas *sui generis*, las primeras no sueñan mas que elegancias y amores, las segundas suelen soñar mas alto, tienen que pagar al casero, que si no pagan las va á embargar, su trabajo muchas veces no basta y ellas aumentan su trabajo, tienen que vestir con lujo respectivo, porque no creen poder pasar por otro punto y siempre andan á caza y creen haber cazado ingleses, condes, duques ó banqueros que estén de ellas perdidamente enamorados; muchas, casi todas las veces se equivocan y deshechas sus alas, caen como Icaro desde tan alto, tal vez imposibilitadas para volverse á levantar.

¡El lujo! ¡el lujo! Por Dios que la risa que hasta ahora estaba rebosando en mis labios, se retira asustada: caiga mi anatema sobre él, que tantas víctimas arrastra. Si estas jóvenes no tuviesen siempre ante sí tantas riquezas, tal vez fueran felices, fueran honradas; las tienen y no son lo uno ni lo otro. La pobre muchacha siente nacer la envidia por aquellas galas que representan una enorme fortuna y que pasando por sus manos van á adornar á mujeres que valen quizá menos que ella y por satisfacer un deseo vano se pierde para siempre, porque en su inocencia no conoce cuál es el tesoro que mas vale; y no debemos culpar á la mujer de frívola porque esto haga; ¡cuántos hombres han sido, son y serán capaces de toda especie de villanías por arrastrar un coche y rodearse de fausto.

(La conclusion en el próximo número.)

A. V. y G.



A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

El número premiado en el último sorteo ha sido el 1,603, cuyo billete hemos remitido á nuestro corresponsal de Matanzas (Isla de Cuba), señores Sanchez y compañía.

Los señores suscritores de provincias se servirán renovar la suscricion si no quieren esperimentar retraso en el recibo del número

A los de Madrid se les pasará el recibo al tiempo de repartirles el Almanaque de regalo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 53. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs., un año 80 rs. MADRID 31 DE DICIEMBRE DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



el año 65 en nombre, tomo hoy la pluma para despedirme de vosotros: es su último dia, y en verdad que se ha lucido. Podemos estar contentos con él, y darle las gracias por su buen comportamiento y además alguna cruz, que todo se lo merece el santo. ¡Bueno queda el mundo! Ya os lo dirá probablemente Gutierrez de Alva en alguna revista representada, si es que el gobierno permite que á la luz pública se deshonre al anciano de 12 meses que mañana será ya cadáver.

Solo un consuelo puede quedarle al moribundo, y es el consuelo de la vieja de marras: que probablemente el 66 será peor que el 65, y que el 66, el 67.

Echad una mirada y si despues quedais tranquilos, digo que lo sois mas que el mismo Tranquilino que se puso á jugar á la coxcojilla poco antes que lo decapitaran.

Y ya que estamos en el último dia del año, por si acaso algun remusguillo de Guadarrama me hiela los dedos y tengo que tirar la pluma, quiero deciros, no lo que ha pasado en él, que demasiado á vuestra costa lo habeis aprendido; sino lo que ha de pasar, metiéndome á profeta un rato, seguro de que despues sucederá todo lo coutrario, porque ya sabeis que ninguno es profeta en su patria.

En la nuestra no sucederá nada peor de lo que ha sucedido: el cólera se quedará escondido en cualquier parte, tapadito bajo su capa, soplándose los dedos, pasando lo mejor que pueda el invierno, hasta la primavera ó verano que dará un paseo por los puntos que no ha recorrido en este año.

En Francia se enfriarán las relaciones con Inglaterra hasta el punto de fruncir el morro el leopardo, y el gallo erguir las plumas del cuello en ademan de acometer; pero Irlanda detendrá los ímpetus del uno y la Saboya los del otro. Necesitan no sacarse los trapos á relucir, porque todos tienen que tapar, y no poco.

En Prusia seguirán disputando las cámaras y Mr. Bismark hasta dejárselo de sobra: ellas habla que te babla, y él obra que te obra.

No es tan fácil deciros lo que sucederá entre Italia y Austria: probablemente lo que hasta aquí. La una: á que no me encuentras.. La otra: á que no te busco...

Donde veremos cosas, será en América: por de pronto la guerra de Chile se compondrá de bien á bien; nos darán satisfaccion, les darémos satisfaccion, y *tutti contenti.*

En Méjico sí que le pondrán las peras á cuarto, y aun le parecerán caras, al emperador Maximiliano. Me parece que allá á lo lejos veo ya el buque en que S. M. I. tiene que tomar las de Villadiego y volver á recrearse á su palacio de Miramar. ¿Os parece imposible? Pues voy á demostraros que es cosa que debe suceder, como dos y dos son cuatro.

Maximiliano fué allá llamado por los conservadores y para combatir á los liberales capitaneados por Juarez con los que ha peleado en el campo, mientras ha proclamado sus principios en la ciudad. Miranle éstos como enemigo declarado; y aquellos como amigo desagradecido. Lo aborrecen unos y no le quieren otros: sostiénese solo por las fuerza del ejército francés.

Pero los Estados-Unidos, que quizá hubieran tolerado á regaña dientes, que Miramon y Mexia combatieran al presidente, no pueden tolerar que fuerzas estranjeras, pretendan disponer de los destinos de América, sosteniendo formas de gobierno hostiles por naturaleza á la república; y bien por bajo mano, bien abiertamente, y nosotros creemos que sucederá lo último, le dirán al emperador de los franceses, *hasta aquí llegó.* El emperador de los franceses naturalmente les contestará que esta conforme en abandonar la causa del austriaco, prévia la consulta á la voluntad nacional. La voluntad nacional que por boca de los Notables, acepto á Maximiliano y abominó de Juarez, estoy seguro, arrepentida de su eleccion, abominará de Maximiliano y aceptará á cualquiera; que al fin la voluntad nacional es mujer, y como dice Calderon, quien dice *mu*-jer, principia á decir *mu*-danza.

Verificado esto, se encontrarán frente á frente la madre y los hijos, la Gran Bretaña y los anglo-americanos: se sacarán á relucir cuestiones añejas y recientes: los socorros dados á la confederacion; la no estradicion de los piratas del *Shenandoa*, los fenians, el Canadá, etc., etc.; habrá mucho protocolo, y mucha nota, y se dirán á boca llena: *mas eres tú.* La Gran Bretaña hará entonces cuatro cucamonas á Francia y le dará media docena de satisfacciones para ver si la *Gloria* y el *Bellerofonte* pueden formar en línea con *The Queen Victory* and *The Thunder*; y los Estados-Unidos acudirán á Rusia, que aun no ha digerido las píldoras de Crimea; y la nacion del gobierno mas despótico y la de la república mas libre, se darán fraternalmente las manos, cantando en unísono, *forward, forward.* Pero no os asusteis: las espadas no llegarán á chispear con el choque, todo se reducirá á acariciar unos y otros la empuñadura, darse un apreton de manos y decir unos: *usted perdone*; contestando los otros: *no hay de qué*; y tan amigos como antes.

Esto sucederá al pie de la letra, lectores, y el tiempo tomo por testigo, que no me dejará mentir; y si esto no fuere, será lo que Dios quisiere.

Pero no es cosa de que me ocupe tanto de lo porvenir que olvide lo presente, y me suceda como al lobo que esperando comerse una yegua que no se comió, despreció una liebre que hubiera podido almorzarse.

El 27 ó el 72 de diciembre, como ponia *La Correspondencia*, se abrieron las Córtes por S. M. en persona que pronunció el discurso. Desgraciadamente el dia no contribuyó á la esplendidez de la solemnidad. El sol que habia brillado toda la semana con el magnífico esplendor de los climas meridionales, se embozó en su manto de neblina y nos dejó á la luna de Valencia, ó por mejor decir, á la luz de Lóndres Y así ha seguido á pesar de que aunque hubiera sido meramente por curiosidad debió haberse asomado á ver á SS. MM. los reyes de Portugal que han permanecido en esta córte cuatro horas del dia 28.

Las fiestas de Navidad se han celebrado con mucho órden, es decir, ha habido pocas muertes, heridas, hurtos y demás gente ordinaria. Los pavos han sufrido bastante, pero están orgullosos por haber contribuido con su pellejo á los adelantos de la medicina. Es el caso

que en Málaga aparecieron varios con enfermedad de viruela y la junta de sanidad ha descubierto que para curarlos no habia medicamento mas eficaz que cortarles la cabeza. Recomendamos el sistema por si en una ó en otra forma se creyese aplicable á los constipados y jaquecas que tanto nos incomodan en la presente temporada. Se supone por los inteligentes que este remedio es mas eficaz que la misma agua sedativa del doctor Raspail, y que los polvos sudoríficos de monsieur Quinet.

Como San Lázaro en el *Aucto de las donas que envió Adan á Nuestra Señora*:

Una nueva os vengo á dar
hijuelos de Adan y Eva,
una nueva que su nueva
causa muy nuevo llorar;

y si no llorais, lectores, bien haceis, aunque el caso no es para menos.

Sabed que os habia ya tomado aficion, y sin embargo os dejo. Concluyó el año y concluyeron mis revistas. ¿Por qué?—Porque atendido el mal estado de mi salud he hecho dimision.—¿No lo creis?—Pues no sé el motivo; porque la fórmula está tomada de la *Gaceta*, donde la podreis ver todos los dias; y cuando la *Gaceta* lo dice, verdad será.

Con que adios; que os pruebe bien el año nuevo, que yo, con vuestra licencia, me retiro á mis tiendas y cuelgo la péñola: vosotros

Suprid nosas faltas, si alguas oviere,
porque a obra meresce o perdon
y menos o autor tampoco nan quere,
ni pide otra cosa, tan sula atenzon
y que lo currija el que lo entendere.

Por la revista y la parte no firmada de este número.
LEON GALINDO Y DE VERA.

¿CUÁL ERA EL PAIS DE OPHIR DE LA BIBLIA?

La Escritura Santa habla de un pais llamado Ophir que era célebre por la riqueza de sus producciones. Sabemos que en el reinado de Salomon, los judíos unidos á los fenicios equiparon navíos en Esion-gaber, puerto situado en el fondo del golfo oriental del Mar Rojo, y se dieron á la vela hácia Ophir que les ofrecia un comercio sumamente lucrativo. Las flotas confederadas acababan este viaje en tres años y llevaban á su pais un cargamento de oro, de pedrería, de marfil, de maderas preciosas llamadas *algummim ó almugghim*, de monos y de otros animales llamados *tukküm*. Este comercio que llevó entre los judíos tesoros inmensos, contribuyó al esplendor del reino de Salomon y le puso en estado de hacer aquellas construcciones grandiosas cuya magnificencia nos asombra aun. Tal prosperidad tuvo sin embargo consecuencias deplorables para el pueblo israelita. Las relaciones demasiado íntimas que se establecieron desde entonces entre los fenicios y los judíos, introdujeron entre estos últimos las supersticiones á que se habian entregado sus vecinos y los dispusieron á abandonar el culto del verdadero Dios por el de Baal, de Astarté y de otros ídolos adorados en Tiro, en Sidon y en todas las ciudades de la dominacion fenicia. Ademas los tesoros que estas espediciones pasajeras llevaron á los judíos, desarrollaron entre ellos el gusto de ciertos goces y del lujo, al que este pueblo estaba poco acostumbrado, y produjeron un aumento notable en la cantidad de los impuestos que exigia el soberano. Estas causas dieron lugar á un descontento general, que comprimido durante la vida de Salomon, estalló al advenimiento de Roboam al trono y produjo la division del pequeño reino de Judea en dos Estados distintos y separados por un odio irreconciliable. Durante las largas guerras que se hacian los soberanos de Judá y de Israel, el comercio con Ophir quedó completamente olvidado y los judíos ocupados en sus querellas intestinas no trataban de emprender espediciones lejanas. Los fenicios que tenian la audacia y la esperiencia necesarias para llevar á cabo empresas de este género, no querian sin duda aventurar sus capitales en medio de las guerras civiles y de la anarquía que desolaba la Palestina.

Josafat trató de dar de nuevo á sus súbditos un manantial de riquezas que se habia agotado hacia ya tiempo. Con este fin equipó una flota en el puerto de Esion-gaber; pero los navíos se hicieron pedazos en la rada y se perdieron totalmente. Un principio tan desgraciado disgustó al príncipe y aun al pueblo mismo, y el comercio con Ophir quedó abandonado; la sublevacion de los idumeos, en cuyo territorio se hallaba el puerto de Esion-gaber cerró poco despues por completo á los judíos el acceso al Mar Rojo.

Pero ¿cuál era este pais de Ophir cuyo nombre ha quedado desconocido para los escritores griegos y latinos? ¿Hácia que parte se hallaba situado? Una multitud de escritores antiguos y modernos se han ocupado de esta cuestion presentando á veces las opiniones mas aventuradas; sin embargo entre todas ellas parecen haber dominado tres principalmente porque, en apariencias á lo menos, tenian algun fundamento mayor; estas opiniones son las que suponian que Ophir se hallaba situado en la Arabia Feliz, en la costa de Malabar ó en la costa oriental del Africa.

No entraremos á discutir las dos primeras opiniones porque para ello seria necesario estendernos demasiado; baste decir que la crítica moderna las ha desechado en general, porque son en realidad inadmisibles y nos ocuparemos solo de la tercera que es la de Danville, Bruce Quatremere y otros que sostienen que Ophir estaba en la costa oriental del Africa, donde existe hoy el reino de Sofalah.

En primer lugar sabemos que el oro era el producto principal de Ophir; que el atractivo de este rico metal atraia á aquel pais á los navíos judíos y fenicios y que este comercio habia llevado en pocos años á la Palestina una cantidad inmensa de oro. Se consideraba de tal modo que este metal era por escelencia un producto particular del pais, que los escritores hebreos empleaban muchas veces la voz *Ophir* de un modo absoluto para designar el oro. Es decir, que aquel pais debia contener minas abundantes de tan precioso mineral para que se adoptase esta denominacion. ¿Qué pais del globo ha producido gran cantidad de oro antes del descubrimiento del Nuevo-Mundo? Todo el mundo sabe que es el Africa y que aun hoy mismo puede suministrarle en mayor cantidad que la América. El polvo de oro de Africa ha sido siempre célebre, tanto mas, cuanto que este metal se encuentra allí en un estado tal de pureza, que en general basta solo un simple lavado. Los fenicios, sabiendo desde una época muy remota los inmensos tesoros que encerraba el Africa oriental, se aprovecharon de su alianza con Salomon que les daba un puerto en el Mar Rojo, para lanzarse á espediciones lejanas y peligrosas, pero cuyos azares estaban bien recompensados por la certeza de sus prodigiosos beneficios. Este comercio lucrativo no cesó nunca por completo; mucho despues de la ruina de los fenicios, los romanos conservaban con los paises de Berbería un tráfico sostenido (acerca del cual el autor nos da detalles interesantes) que tenia por principal objeto obtener en cambio de otras mercancías una cantidad mas ó menos abundante de polvo de oro. En la edad media los árabes tan comerciantes y tan ávidos como los fenicios hacian viajes con frecuencia á la costa oriental del Africa y á la isla de Madagascar de donde llevaban principalmente oro. Cuando los portugueses llegaron al reino de Sofalah, encontraron minas de oro muy ricas que se esplotaban desde un tiempo inmemorial.

Un pasaje del libro de Job parece confirmar esta opinion. El autor de este libro venerable habla de polvo de oro, espresion que parece referirse al polvo de oro que se recoge con tanta abundancia en las arenas de Africa.

En cuanto al marfil que se llevaba de Ophir á la Palestina, es inútil insistir mucho para probar que el Africa ha suministrado al comercio una cantidad inmensa de él en todo tiempo. Los elefantes no se cogen allí vivos con lazos como hacen en la India, donde los emplean como bestias de carga. Los negros del Africa hacen una guerra cruel á este enorme cuadrúpedo y no tienen mas objeto que matarle para quitarle sus colmillos que son objeto de un comercio considerable.

En cuanto á los monos sabemos que el Africa encierra un número inmenso de todas las variedades de esta clase de animales. Es digno de notarse que esta parte del globo ha suministrado en todo tiempo los monos que los bateleros empleaban para divertir á los pasajeros. Masudi nos habla de monos que iban á buscar á la Nubia y á los que enseñaban toda clase de habilidades, y Cailland dice que este pais es célebre aun por los animales de esta clase que se van á buscar allí con la misma intencion.

Los pájaros llamados tukūm eran segun el erudito Quatremere, los papagayos. Se comprende fácilmente que este hermoso pájaro tan comun en el Africa haya podido escitar antiguamente como en nuestros dias una especie de entusiasmo y llegar á ser para los judíos y los fenicios un objeto de comercio bastante importante. Se comprende tambien que esta ave que no se reproduce estando cautiva, debió desaparecer de los paises donde su plumaje y su lenguaje le habian hecho buscar durante algun tiempo. Se podria creer tambien que la palabra tukūm designaba la pintada que es tan comun en Africa, y cuyo plumaje con sus manchas tan regulares, podria hacerle de moda durante algun tiempo en ciertos paises del Oriente.

Hemos visto que las piedras preciosas eran una de las mercancías que el pais de Ophir ofrecia al comercio de los fenicios y de los judíos. Ahora bien; el vasto continente africano produce piedras preciosas en tan gran cantidad, como cualquiera otra de las partes del globo. Entre las que podrian citarse, basta nombrar la esmeralda, porque segun refiere Cosmas, los etiopes llevaban á la India las esmeraldas que compraban á los blemmyes, y precisamente en el pais que habitaba en otro tiempo este pueblo salvaje, es donde se encuentra la mina de esmeraldas que se esplotó en la edad media, y que Mr. Cailland ha encontrado en los tiempos modernos. Es, pues, evidente que esta mina producia en realidad las piedras de esta clase que mencionan los escritores.

En cuanto á la madera preciosa llamada almugghim ó algummim, poco trabajo costaria encontrarle su análoga en Africa. Esta parte del globo contiene tantas clases de maderas finas, las unas á propósito para la tintorería, las otras para la ebanistería, que respecto á esto no habria mas que la incertidumbre de cuál era la que citaban los historiadores. No considerando aquí mas que los paises que ocupan la costa oriental del Africa, encontramos tres géneros de madera de la que los autores árabes hablan en varios pasajes con los mayores elogios; la primera es la madera llamada *bakam*, madera del Brasil ó campeche, y las otras dos son las que llevan los nombres de *kana* y de *sadj*. El uso de la primera era solo para el tinte, pero las otras dos son citadas por los autores orientales como maderas preciosas de que se hacian hermosas obras de ebanistería, y por lo tanto podemos muy bien creer que una de las dos era la que el historiador hebreo designa bajo el nombre de algummim ó almugghim. Tal vez aun se podria considerar que el historiador hebreo aludia al palo santo que suministra principalmente la isla de Madagascar.

Es decir, que considerando con detenimiento los detalles que acabamos de dar, todo nos autoriza á creer que el pais de Ophir, á donde abordaban los navíos de Salomon y de Hiram, estaba realmente en el pais de Sofalah, situado en la costa oriental del Africa.

Hay, sin embargo, respecto á esto, una objecion que á primera vista parece grave; el autor del libro de los Paralipómenos, dice que los navíos judíos y fenicios que salian del puerto de Esion-gaber en el Mar Rojo para ir á Ophir, se dirigian hácia Tarsis; por otro lado vemos al profeta Jonás embarcarse en Joppé para ir tambien á Tarsis. Estos dos pasajes parecen contradictorios, porque es poco probable que en aquellos tiempos remotos se pudiera llegar habitualmente al mismo pais partiendo de dos puntos tan opuestos. Para resolver esta dificultad, los eruditos han propuesto diversas hipótesis. Varios comentadores antiguos y modernos han supuesto que la palabra *Tarschisch* significaba en hebreo el mar, y que los navíos de Tarschisch ó de Tarsis eran los que por su construccion mas sólida estaban destinados á desafiar las olas del Océano y del Mediterráneo; pero segun Quatremere esta asercion es inadmisible, y en efecto, en el texto hebreo de la Biblia la palabra Tarschisch se emplea frecuentemente para designar un pais. En el libro de los Paralipómenos corresponde á la palabra Ophir que se encuentra en el libro de los Reyes. En un pasaje se lee que hallándose en el mar los navíos de Tarschisch, fueron destrozados por una tempestad. Estas dos espresiones juntas formarian un pleonasmo singular si la palabra Tarschisch tuviera la significacion que la suponen. El erudito Gesenius ha supuesto que la palabra Tarschisch en el texto de la Biblia designaba la ciudad de España, á la que los griegos dieron por los fenicios el nombre de Tartero. Segun esta hipótesis los navíos de Tarschisch ó de Tarsis designarian los que estaban destinados á un viaje largo, distinguiéndose de este modo de los que estaban reservados únicamente para el cabotaje en el Mediterráneo; pero á esto puede objetarse que en el libro de los Paralipómenos dice que los navíos judíos salian del puerto de Esion-gaber para ir á Tarschisch. Es, pues, muy difícil creer que los navíos saliesen habitualmente de un punto tan distante para ir á España, y Gesenius, que ha conocido bien la dificultad de ello, pretende eludirla suponiendo en el autor del libro de los Paralipómenos una ignorancia tal, que ha colocado en el Océano indio una ciudad que se hallaba á la entrada del Atlántico; pero semejante acusacion es tan infundada como inadmisible.

Mr. Quatremere opina que entre los fenicios la palabra Tarschisch, cuyo orígen ignoramos, designaba un lugar lejano. En una época en que la navegacion aun en la infancia se reducia á un simple cabotaje, se comprende fácilmente que los puntos vecinos á este lugar eran el término mas remoto hácia el que se dirigian los comerciantes de Tiro y de Sidon. Poco despues estos comerciantes atrevidos se lanzaron al Mediterráneo, y recorriendo las costas del Africa septentrional, fundaron en ellas muchas colonias poderosas. La ciudad de Túnez, que les debió su existencia, y que durante mucho tiempo fue el límite de sus espediciones comerciales, recibió el nombre de Tarsis; asi lo afirman varios escritores griegos y latinos, y esta tradicion se ha perpetuado entre los árabes. Mas adelante, habiendo aumentado la audacia y los conocimientos de los fenicios, atravesaron el estrecho de las columnas de Hércules y fundaron en las costas del Océano un establecimiento de alta importancia, al que dieron el nombre de Tarschisch, es decir, el Tartessus de los griegos y de los latinos. Se puede creer que los fenicios que iban á comerciar á las costas orientales del Africa aplicaron igualmente la denominacion de Tarschisch al punto mas distante que frecuentaban sus flotas y sus comerciantes, y en ese caso se comprende bien cómo podian llegar á Tarschisch ó Tarsis partiendo de puntos contrarios.

Los navíos empleados en estas espediciones tardaban tres años en hacer el viaje, pero hay que tener en cuenta que estos navíos debian perder mucho tiempo, tanto en la ida como en la vuelta, por la navegacion lenta y



penosa del Golfo arábigo, donde solo avanzaban de dia andando por la noche, por temor de escollar; además en el Océano indio reinan vientos periódicos que soplan alternativamente en direcciones opuestas, y son un obstáculo á la brevedad de los viajes, y finalmente los navíos hebreos no iban en línea recta hácia el pais de Ophir, sino que en su viaje de ida ó de vuelta se detenian mas de una vez en los puertos que encontraban á su paso para evitar las tempestades ó para hacer un comercio de cabotaje.

Acaso los fenicios no teniendo ya despues alianza con los judíos, y habiendo perdido por lo tanto toda comunicacion con el golfo oriental del Mar Rojo, mantuvieron relaciones de amistad con los reyes de Egipto, y obtuvieron de estos monarcas poderosos, pero que se interesaban poco en la navegacion y en el comercio, la autorizacion necesaria para equipar flotas en el golfo occidental del Mar Rojo, y continuar durante algun tiempo sus viajes hácia la costa oriental del Africa.

A.

BIBLIOGRAFIA.

OBRAS CIENTÍFICAS DE DON LORENZO BADIOLI.—OBRAS POÉTICAS Y LITERARIAS DEL MARQUÉS DE GERONA.

El literato italiano don Lorenzo Badioli, á quien acontecimientos políticos lanzaron de su patria, entusiasta por la lengua española, no satisfecho con hacer ver la relacion y enlace que la unen con la italiana en la obra que publicó con el título de *Método teórico-práctico comparativo para el estudio de las dos lenguas hermanas, italiana y española*; no satisfecho con haber puesto al alcance de la juventud reglas y ejemplos prácticos sencillísimos para el estudio del francés por medio de su *Método*; ha querido demostrar sus conocimientos en la literatura de nuestra patria publicando un *Tratado sobre la declamacion sagrada, forense, académica, popular, militar y teatral, con muchos ejemplos de los antiguos escritores clásicos españoles, y con un apéndice sobre la estética del canto.* El señor don Lorenzo Badioli ha sabido escoger; su libro merece ser leido: actor consumado, si no de profesion, por instinto, pone á la vista los grandes modelos en que deben inspirarse los que busquen la perfeccion en la mímica forense, del púlpito ó parlamentaria.

Acaban de publicarse las obras poéticas y literarias de don José de Castro y Orozco, marqués de Gerona, estereotipadas en la imprenta de Rivadeneyra, que hemos examinado detenidamente, y sobre las que vamos á dar una lijera idea á nuestros lectores, por merecerlo ellas y porque su exámen puede servir, en nuestro concepto, de leccion provechosa á los que se dedican á semejantes trabajos.

Compónese el primer tomo de poesías sueltas y obras dramáticas en prosa y en verso; abundan en aquellas los pensamientos delicados, en éstas no escasean los graves y magestuosos.

Aunque desconsoladora, ¡que verdad hay en el final de la composicion á Miss* á su paso por Granada, «brotando flores y amor!»

Vuelve estranjera á tu patria,
Di que el mundo recorriste,
Que climas dichosos viste,
Mas hombres dichosos, no.

¿Quién no recuerda al dulcísimo Melendez al leer en la composicion á Julia

Para cantar alegre
Nació la golondrina:
Para gemir en tanto
La tórtola es nacida.
En son ronco el torrente
Sus aguas precipita,
Mientras el manso arroyo
Medroso las desliza?

¿Quién no recuerda el valiente canto de Espronceda

Hurra, hurra, cosacos del desierto,
La Europa os brinda espléndido botin;

al leer la oda á *La España en* 1808, cuando lleno de santa indignacion el altivo castellano da muerte al francés, diciendo:

Quinientos mil entrais ¿cuántos saldreis?
Contadlos, grajos, que seguis sus huellas;
Decidlo, lobos, que al festin correis?

¡Qué romance, el romance de *El Gran Capitan* á *Doña Isabel!*—El Gran Capitan

Que el francés soltaba reinos
Al ver su espada desnuda.

Inútil es decir que siendo poeta el autor, no siempre la gloria es objeto de su lira; el amor la ocupa no poco, pero el amor desgraciado; quizá la pluma no es mas que el eco de la voz del alma; conjetura que solo apuntamos porque brota de todos sus dramas, de sus poesías, de su *Flor misteriosa*, *Un suspiro* y sobre todo de su soneto *Un corazon que rebosa.*

Nuestras imparciales alabanzas á las poesías del marqués de Gerona no significan que las creamos exentas de defectos, los tienen en opinion nuestra. Asuntos hay que quizá fuera mejor olvidarlos: ideas políticas se emiten en unas, que en otras se contradicen abiertamente: verdad es que como dice el autor en su prólogo á *Fray Luis de Leon*: «Las cosas se ven de muy distinta manera entre los verdores de la juventud, que cuando estamos ya bien entrados en la edad viril.»

Usase en la epístola caballeresca la palabra *chapin*, y dudo que ella, ni el objeto por ella designado, existiese en la época á que parece referirse la epístola. Bien sé que en los romances del Cid, recogidos por Juan de Escobar al referir el traje que doña Ximena llevaba en los desposorios dice:

De paño de Lóndres fino,
Era el vestido bordado,
Unas garnachas muy justas,
Con un *chapin* colorado:

pero aun cuando se suponga que Escobar recogió los romances que por tradicion se habian conservado, son indudablemente muy posteriores á la época del Cid, y por lo tanto de corta autoridad para fundar en ellos el uso de esta voz.

De sus dramas poco diremos: el que preferimos que es el del simpático *Fray Luis de Leon*, lo ha juzgado tan favorablemente el público que inútil seria elogiarlo. *El Bastardo de Monteflor* es un boceto, pero valiente, de vivos rasgos y con el completo sabor de la época: el pincel que lo delineó apenas, no es el de un pintor vulgar. Valen mucho los versos de la escena segunda, acto tercero, puestos en boca de doña Sol, pidiendo justicia:

Mi esposo fue don Fadrique
Yo, la triste doña Sol
Vos, la justicia del cielo;
El aleve, Monteflor.

Menos nos place la trajedia de *Aja sultana de Granada* que si bien con robustos y animados versos, carece de perfume morisco, y se resiente de la juventud del autor. Orcan interesa poco, Boabdil es demasiado despreciable; el papel de Aija está sin embargo bien sostenido. Perez de Hita en su popular novela histórica de las *guerras civiles de Granada*, nos acostumbró tanto desde nuestra niñez á oir que el jefe de los Zegríes se llamaba Mahomad, y el de los Alabeces Malique; que los nombres de Moraicel dado al uno y de Orcan al otro, nos disuenan como si se tratase de una verdadera falsificacion histórica.

Buenos son los siguientes versos.

¡Insensata!... el enojo de un monarca
Es mensajero de orfandad y duelo.
. . . .
De veleidosa plebe siempre ha sido
Esa la condicion: cobarde y fiera,
Si ruge como tigre algunas horas,
Lebrel al cabo, ante el azote tiembla.

Defecto nos parece en las poesías de don José de Castro el empleo de ciertas rimas no autorizadas por los buenos y castizos poetas castellanos, y á nuestro oido suenan mal algunos versos, especialmente cuando une por medio de sinalefas ciertas silabas que alargan el verso *usque ad deliquium*. Sirva de ejemplo el de la escena 1.ª del acto 2.º de la trajedia de Aija:

Boabdil, débil Boabdil, á ti la mengua

que se arrastra pesadamente por haber formado una silaba de las dos *Bo-ab*, que siempre sonarán distintamente por el esfuerzo que ha de hacer el buen lector al pronunciar la *b* de la segunda. Asi lo entendió Cienfuegos, poeta incorrecto, pero de robustísimo estilo, de alta inspiracion, y de versificacion rotunda. En su trajedia la condesa de Castilla dice

Boabdil, Boabdil, los invencibles
Los héroes de la patria, allí cayeron,

donde se ve, que el nombre de *Boabdil* lo considera como de tres silabas, como nosotros lo consideramos.

Lunar nos parece tambien, aunque de poca importancia en boca de un poeta, pero que siempre amarga el delicado paladar del inteligente, el que el rey diga en la escena 1.ª del acto 3.º del *Bastardo*: «Eso quiere la *católica* Isabel, eso quiere el *católico* Fernando.» El título de *católicos* no lo adquirieron don Fernando y doña Isabel hasta fin de 1496 «por sus escelentes virtudes y por los escesivos trabajos que habian »padecido en la conquista de Granada y en el ensalza»miento de nuestra santa fe católica;» segun dice el historiador Zurita: es pues un anacronismo el que se titule *católicos* al rey Fernando y á la reina Isabel antes de la conquista de Granada.

El segundo tomo lo componen las obras en prosa y una joya literaria encontrada entre los papeles del anterior marqués de Gerona don Francisco de Castro: la traduccion del Arte poética de Horacio, reducida á menos sílabas y de autor anónimo.

Con gran copia de datos y castizo estilo está escrito el *Exámen* de las antigüedades de Sierra Elvira, pero nosotros entre todos los opúsculos preferimos los *Estudios filológicos sobre la lengua castellana* en donde se dan reglas tan juiciosas al hablar de *Novadores y Puristas*, que en breve frase condensa cuanto puede decirse de útil é interesante sobre esta materia. Si se siguieran sus lecciones, no veriamos tanto vocablo bárbaro afear la hermosura del lenguaje, ni oficialmente consignado *dock* en lugar de *dársena ó almacen* palabras equivalentes y castizas.

Alguna composicion hay del malogrado don Francisco de Castro anterior marqués de Gerona, aventajado y temprano ingenio, que hoy lloran la política, la oratoria, la legislacion, y la poesía; composiciones indudablemente de las mejores de la coleccion.

Propiedad suya era el manuscrito anónimo, del *Arte poética de Horacio* traducida en menos silabas que el original, precedido de un eruditísimo prólogo, de don José Castro al que vamos á añadir algunas noticias que creemos no tenga el autor.

Además de la traduccion de Horacio en menos sílabas, que hoy da á luz, existe otra inédita con el mismo objeto. Débese al difunto don Rafael Crespo natural de Alfjarin, magistrado que fue de Zaragoza regente despues en Galicia y en Navarra y desterrado por último á Valencia con motivo de nuestra última guerra civil. Hombre de una erudicion pasmosa, de aventajada capacidad y de un mal gusto literario parejo con su erudicion, se empeñó en probar que el castellano no era inferior en laconismo al latin, y acometió la traduccion de Horacio para justificar su aserto.

A fin de que se vea cuál desempeñaron su propósito el autor anónimo y don Rafael Crespo, copiamos á continuacion las traducciones de ambos del principio de la *Epístola ad Pisones.*

TRADUCCION ANONIMA.

A una cabeza humana, si pintarle
Quiere un pintor una cerviz de yegua,
Y, unidos todo género de miembros
Sobreponerles plumas diferentes
De modo que remate en pez horrible,
Lo que es mujer hermosa por arriba, etc.

TRADUCCION DE CRESPO.

A unir pintor cerviz de yegua, á humana
Figura, y pluma varia hincar en miembros
Llegados de do quier, tal, que vilmente
La en faz linda mujer, fine en pez negro.

Es imposible *apretar* mas la frase, ni *laconizar* mas el verso. En 48 sílabas comprende las 56 del original, es decir, en 4 versos castellanos de 12 sílabas, los 4 de 14 del original latino.

Este curioso documento se halla en poder de don Antonio Aparisi y Guijarro, mi amigo, que lo fue mucho del autor, con quien sostuvo tenaces luchas literarias.

Don José Castro y Orozco, por sus obras será contado entre los buenos autores españoles; y con la publicacion de la *Poética* anónima ha hecho un servicio grandísimo á la literatura patria. Le alabamos con plena confianza de acierto; la leve censura que hacemos, la hacemos con temor, que no les es dado juzgar sin él, á quien tan poco vale en la república de las letras como

LEON GALINDO Y DE VERA.

ALOYS SENEFELDER,

INVENTOR DE LA LITOGRAFÍA.

Acerca del útil y puede decirse que reciente descubrimiento de la litografía y de su modesto autor, han circulado distintas versiones, unas mas ó menos exactas, otras enteramente desprovistas de veracidad.

Al ofrecer á los lectores de EL MUSEO el retrato de este hombre notable, creemos oportuno trazar, aunque ligeramente, su verdadera biografía.

Aloys Senefelder nació en Praga el año de 1771. Su padre era cómico, y por lo tanto poco favorecido de la fortuna, pues en aquella época esta profesion ofrecia escasísimos recursos. No obstante, procuró que su hijo siguiese una carrera distinguida, como lo prueba el haber estudiado Aloys en su juventud la ciencia del derecho con la idea de consagrarse al foro. Las dificultades que columbró en el porvenir le desanimaron de su propósito, y creyendo que el arte dramático le ofrecia mas fáciles triunfos, abandonó los estudios para dedicarse al teatro. Aloys Senefelder se engañó, y los silbidos con que fue saludado en la escena, le indicaron harto duramente que debia dejar un camino en el cual solo le esperaban tristes decepciones. Desengañado como actor, esperó por un momento que acaso como autor conseguiria hacerse notable, y compuso dos obras que se representaron en Munich: la primera era en 1792 y la segunda en 1793. Ambas fueron silbadas.

Desesperado por el mal éxito de sus obras abandonó las letras reduciéndose á la humilde profesion de copista de música. Poco á poco y merced á su laboriosa perseverancia, llegó á crearse una regular clientela logrando de este modo salir del miserable estado á que le habian traido sus anteriores é infructuosas tentativas. En esta época su espíritu inquieto é inventivo comenzó á preocuparse de la posibilidad de encontrar un medio



mecánico para reproducir las partituras que copiaba con una lentitud desesperante. Admirando los prodigiosos resultados de la litografia se fatigaba en vano para alcanzar respecto á la misma un resultado análogo. Con este fin hizo una multitud de esperimentos los cuales revelaron una gran cualidad de que estaba adornado; la perseverancia. Merced á ella aun cuando la casualdad tuviese alguna parte, puede decirse que logró el brillante resultado de su famoso descubrimiento.

Desde luego aprendió solo y guiado por su inteligencia á grabar al agua fuerte sobre el cobre consiguiendo asimismo imprimir con la ayuda de los procedimientos conocidos para el grabado en madera. Mas tarde, pasando de lo conocido á lo desconocido imaginó una composicion química que estendida en el cobre se adheria á la superficie de la plancha formando en ella una especie de relieve. Este era ya un gran paso; pero el procedimiento imperfecto todavía dió un resultado poco satisfactorio. La casualidad trajo entonces á su poder una piedra de las que se usan aun en la litografía y que se conocen con el nombre de piedras de Munich. La facilidad que ofrecen para su pulimento y su sensibilidad á la accion de los ácidos y de las grasas, fueron parte á inspirarle la idea de que aquellas piedras acaso podrian ser útiles á su propósito.

Un biógrafo mal informado, dice:

«Aloys Senefelder, pobre corista »del teatro de Munich, tenia el en»cargo por la administracion de im»primir en las contraseñas las estampillas con que es »costumbre señalarlas diariamente. Ocupado en esta »operacion cierta noche, manchó inadvertidamente »con la tinta de imprenta una piedra de estas que »sirven para sentar el filo de las navajas de afeitar, y »al otro dia notó con gran sorpresa que la mancha de »la piedra se habia reproducido exactamente en un papel que por casualidad colocó encima.»



ALOYS SENEFELDER, INVENTOR DE LA LITOGRAFÍA.

Tal fue, segun el biógrafo, el orígen de la litografia; pero lo repetimos, esta version como otras varias que circulan acerca del mismo descubrimiento es errónea. Los diversos esperimentos practicados por Aloys Senefelder demuestran hasta la evidencia que aunque la casualidad colaboró, por decirlo asi, el resultado no fue todo esclusiva obra suya.

Hé aquí la verdad del hecho. Estando Senefelder ocupado en sus cuotidianas esperiencias, su madre le dijo que hiciere una lista de la ropa que iba á entregar á la lavandera. No teniendo á mano ni papel ni tinta escribió sobre la piedra la apuntacion de que se trataba, con la composicion química de su invencion que seguia siempre esperimentando. Preocupado continuamente con su idea favorita, se le ocurrió entonces que sometiendo la piedra á la accion de un ácido tal vez obtendria la reproduccion exacta de las caractéres primitivos. Hizo el ensayo y desde aquel momento la litografía estaba inventada. Esto sucedió en 1793 y Senefelder contaba á la sazon 22 años.

Conseguido el objeto que se propuso el jóven inventor, no se detuvo ante los obstáculos que se oponian al desenvolvimiento de su obra y venciéndolos uno á uno y perfeccionándola notablemente, en 1796 logró ver establecida en Munich la primera litografía.

A partir de este momento Senefelder comenzó á hacer aplicaciones de su arte en grande escala, recorrió las grandes ciudades de Europa por las cuales propagó su descubrimiento y en 1810 de vuelta de sus viajes, fue nombrado por el rey de Baviera, director de la litografia real de Munich, puesto que ocupó hasta la época de su muerte ocurrida en 1834.

VISTA SETENTRIONAL DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO.

La litografía que diariamente hace nuevos progresos parece que no ha dicho aun su última palabra y los resultados que se obtienen y las diversas aplicaciones que de ella se hacen, prometen un gran desenvolvimiento de este arte en el porvenir.

LA CATEDRAL DE SANTIAGO.

Ciertamente la fe de los tiempos antiguos hacia y lograba cosas que no hace ni logra la filosofía de los modernos. Este dicho de un publicista célebre puede aplicarse muy bien á la fama general que obtuvo durante la edad media la iglesia de Santiago. Y por lo mismo un historiador de nuestros tiempos llama á la ciudad de Santiago ciudad insigne, y añade que si á ella no ha de acudir el orgullo nacional en busca de aquellos hechos heróicos que caracterizan la España antigua y han inmortalizado tantas de sus poblaciones, debe sí hacerlo no solo el escritor patrio, sino el que pretenda adquirir idea exacta de una grande época universal.

En efecto, el sentimiento piadoso del pais y de la antigua Europa dió á la catedral de Santiago un interés casi igual al que obtuvieron otras grandes basílicas, casi parecido al que habia merecido Roma y Jerusalen de los pueblos cristianos. Nunca en tanto grado, pero el hallazgo del sepulcro del apóstol Santiago, aunque combatido por algunos, dió en aquellos remotos tiempos tal importancia á la ciudad de Santiago, que no solo los nacionales sino tambien los estranjeros acudian en portentoso número á lugar tan sagrado. La peregrinacion á Santiago se hizo universal, y el camino que conduce á aquella antigua iglesia se vió durante siglos atestado de peregrinos de todos los pueblos y de todas las distancias imaginables, con el afan de venerar el sepulcro y la maravillosa imágen del apóstol. Hoy mismo los peregrinos á Santiago vienen en gran número, y han hecho célebre el monte del *Humilladoiro* en donde se prosternan todos derramando lágrimas de entusiasmo al divisar las torres de la ciudad.

Cómo se hiciese el hallazgo no es cosa en que todos es-



PLAZA DE ETT-MEYDAN, EN CONSTANTINOPLA.

tén conformes. Segun unos aparecieron estrellas sobre el campo, donde se hallaban los restos del apóstol, que se llamó *Campus stellæ*, y de aquí despues *Compostella*. Segun otros ya se sabia que el apóstol Santiago se habia retirado á aquella parte de la península para evitar la persecucion tenaz de los gentiles. La tradicion dice dónde oró el apóstol, dónde *dijo misa*, dónde se escondió cuando le buscaban para darle muerte, y el descubrimiento de todos estos santos sitios se atribuyó nada menos que á los ángeles que se aparecian, dando testimonio de la verdad, para que nadie dudase. Otros aseguran que el apóstol sufrió el martirio en Jerusalen, pero sus discípulos encerraron el cuerpo en una barca que llevada por las olas del mar llegó á *Iria Flavia* (el Padron). Allí cierta señora ó gobernadora de Galicia, una tal Lupa ó Loba, lo trasladó á un pueblecito llamado *Burgo de los Tamáricos* (Huerta) ó *Tenafus*, (Ortelio), labrándole una capilla. El pueblo y la comarca quedaron despues desiertos por las continuadas guerras, y solo en el año 835, tuvo la suerte de hallar el sepulcro el obispo Teodomiro, avisado por nocturnas luces. Desmontóse la maleza, hallóse una casita de mármol y dentro el sagrado cuerpo. Voló la fama del hallazgo, y el mismo rey don Alfonso, *el Casto*, corrió al sitio del milagro y mandó edificar una iglesia con nombre de Santiago.

Aquel rey de época tan lejana y que se supone grosera, supo hacer lo que no hacen reyes modernos, á saber, sostener y confirmar el entusiasmo piadoso y nacional del pueblo, y este entusiasmo legítimo sirvió á él y á sus sucesores en alto grado para las necesidades de la nacion, pues la fe en Santiago de Galicia, y el grito de guerra invocando al Santo Apóstol nos dieron innumerables victorias sobre los árabes que subyugaban la península. La celebridad del hallazgo fue tanta que cundió por toda la cristiandad, y se asegura que nunca acudieron á España tantos estranjeros, y esto que no habia entonces los medios de publicidad y de comunicacion que hoy dia. Creció allí la poblacion rápidamente, establecióse obispado, señaláronse rentas y los sucesores de Alfonso protegieron y mejoraron la nueva iglesia.

La proteccion á la iglesia de Santiago ya fue desde entonces decidida. Alfonso el Magno, en 872, confirmando un privilegio de su padre Ordoño, estendió á seis las tres millas de terreno concedidas por Alfonso el Casto, y renovó desde los cimientos la iglesia, que era de tapiería, edificándola de sillares con columnas de mármol, lujo que admiraba á todo el mundo. Sisnando I, sétimo obispo de aquella iglesia, la aumentó con nuevas obras, y fundó en la ciudad un monasterio de benitos con la advocacion de San Martin, y un colegio que llamó de San Félix para recogimiento de los sacerdotes de Santiago exentos ó jubilados. Reunióse un concilio, y los obispos que á él asistieron consagraron el grandioso templo. En 905 se dice tuvo lugar la romería á Santiago del fabuloso conde aleman Nuño Belchides, que se ha querido suponer castellano. En 909 se halló de romería en Santiago el rey don Alonso. En 967 fue notable la entrada á la ciudad del belicoso obispo Sisnando, de la que habia sido desterrado, pues sorprendió en el lecho al obispo Rudesindo y le despojó á mano armada. Dos años despues salió Sisnando á combatir á los normandos que talaban los alrededores y pereció en la refriega. Los musulmanes guiados por Almanzor la invadieron el dia 10 de agosto de 997. Los habitantes la habian abandonado. Solo se halló un monge anciano sentado sobre el sepulcro de Santiago, pero esta preciosa joya fue respetada. Almanzor mandó colocar alrededor del sepulcro una guardia para defenderlo de todo embate, medida que habla muy en favor de su talento; pues de seguro que si los cristianos invadiesen en guerra la Meca, no respetarian ni un instante el sepulcro del falso profeta. Perdiéronse las riquezas, destruyéronse los edificios, y aquel afortunado caudillo se llevó á Córdoba las campanas de Santiago en hombros de cautivos cristianos, haciendo en su capital una solemne entrada precedido de 4.000 prisioneros.

El rey Bermudo, restauró lo que pudo. Pero cuando se emprendió la monstruosa fábrica de la iglesia catedral fue en 1082. En tiempo de don Diego Gelmires se trasladó á ella la sede metropolitana de Mérida, y se nombraron once obispados sufragáneos, á saber: los de Salamanca, Avila, Zamora, Ciudad-Rodrigo, Coria, Badajoz, Lugo, Astorga, Orense y Tuy, añadiéndose mas adelante Plasencia. Pascual II concedió que tan celebrada iglesia tuviese siete canónigos cardenales. En 1129 se dispuso que nadie embarazase los caminos á los peregrinos que iban á Santiago, so pena de reclusion ó destierro del reino. Se supone que el emperador don Alonso se coronó por tercera vez en Santiago, imitando la triple coronacion de los emperadores alemanes.

Tan estraordinaria fue haciéndose la afluencia de peregrinos que los canónigos de San Eloy edificaron hospitales en los caminos para albergarlos y protegerlos. En 1154 estuvieron juntos de romería en tan famosa basílica el rey don Luis de Francia, su esposa doña Constanza, el emperador don Alonso, padre de ésta, los dos hijos del mismo, don Alonso y don Sancho, rey de Navarra. Ya en 846 habia comenzado la órden militar de Santiago en commemoracion de la célebre batalla de Clavijo, y se habia establecido el célebre voto de Santiago, pues agradecido don Ramiro I á la proteccion del Apóstol, que se apareció á caballo en aquella famosa batalla, y con su poderoso auxilio quedaron tendidos en el campo 70,000 moros, resolvió el reino en córtes que en los despojos militares se apartase una parte para el Santo, no solo como á santo, sino como á soldado.

Reyes y príncipes de otras tierras fueron en peregrinacion á Santiago. Interminable seria reseñar los hechos históricos acontecidos en la referida ciudad, no menos que indicar las fechas de las visitas que hicieron al célebre sepulcro los mas famosos personajes. Los privilegios de que goza son muy numerosos. Sus obispos y arzobispos de los mas insignes.

El templo, tal como hoy se halla, comprende con su claustro, palacio arzobispal y todas sus dependencias, una área de 11,830 varas cuadradas. En el centro se encuentra la antigua catedral subterránea, en la que solo se celebran oficios dos ó tres veces al año, y encima la famosa fachada llamada del *Obradoiro*, comenzada en 1738. Sus cuatro cuerpos perfectamente combinados, las bellas estátuas y molduras que la adornan hasta la cima de sus dos torres de 240 pies de elevacion, componen un maravilloso efecto. La fachada Norte tiene una bella portada de 60 pies de ancho y 70 de alto, combinados los diferentes órdenes de arquitectura en sus columnas, con trofeos, pirámides y jarrones. Las entradas entre todas son 7, tres principales y cuatro menores. Su interior tiene la forma de una cruz latina, compuesta de seis naves y rodeada de 25 capillas. Tiene 270 pies de largo y 204 de ancho. La capilla subterránea donde yacen el Apóstol y sus dos discípulos San Atanasio y San Teodoro, sirven de cimiento á la mayor. Dentro de ella aparece un tabernáculo de jaspe y mármol tachonado de planchas de plata, y sobre él se alza la efigie de Santiago sentado en una silla; cubiertos sus hombros con una esclavina de plata riquísima, bordada de oro y piedras preciosas, con el bordon de peregrino en la mano. Detrás del tabernáculo está la sacristía con una escalerita por donde suben los peregrinos y devotos á abrazar por la espalda al Santo Apóstol en determinados dias. El bordon propio de Santiago existe guardado en una columnita de hierro. Los púlpitos tienen relieves notables. El coro y los órganos son dignos de atencion. Entre el coro y la capilla mayor, ó sea en el punto céntrico del crucero, se eleva una media naranja de 94 pies de circunferencia y 116 de alzada desde el pavimento á la clave. La sacristía principal es espaciosa, y contiene buenas pinturas. Su claustro grande fue comenzado en 1521 y concluido en 1546, cubriéndose en la octava de Corpus de preciosos tapices.

Entre las capillas pueden citarse algunas mas ó menos interesantes. Lo es para los curiosos la del Pilar, dedicada á la vírgen de esta advocacion por don Antonio Monroy, toda labrada en mármoles y jaspes. El retrato de Monroy se halla allí de cuerpo entero en actitud de orar y esculpido en mármol termina el sepulcro. La media naranja de la capilla está cargada de arabescos, escudos de armas, conchas y cruces del Apóstol. La capilla del marqués de Santa Cruz tiene buenas imágenes. La de la Concepcion tambien tiene estátuas notables, y sirve de depósito á reliquias de varios santos. La capilla del Espíritu Santo tambien contiene sepulcros. La de Santa María de la Corticela es digna de ser visitada por las figuras de la adoracion de los Santos Reyes, que se creen del tiempo de don Alonso III. La capilla de la comunion contiene las reliquias de los Santos Demetrio y Bonifacio. La de las reliquias encierra un número inmenso de éstas. Además están allí los sepulcros de don Ramon de Borgoña, esposo de la infanta doña Urraca; el de doña Juana de Castro, que murió el 21 de agosto de la era 1412; el de don Fernando de Leon, hijo de don Alonso y doña Berenguela, fallecido en Benavente en la era de 1226; el de don Alonso VII que falleció por diciembre de la era de 1268 en Villanueva de Sarriá; y por último el de doña Berenguela, muerta en 1.° de febrero de la era 1187. En esta capilla se guarda la famosa custodia de oro y plata que sirve para la procesion del Corpus, y es de gusto plateresco, labrada por Antonio de Arfe y Villafañe en 1564. Tiene 5 piés y medio de altura, sin contar con las andas de plata sobre que se coloca. Fórmanla cuatro templetes. Un serafin sostiene el viril en medio de los Evangelistas, y concurren á adornarle varias escenas, mártires y santos, etc. El altar de la Santa Faz recibe este nombre por el hermoso cuadro del Santo Sudario que, pendiente de las manos de un ángel, ocupa el centro del retablo. Detrás del coro se ostenta el altar de la Soledad, cuya imágen viste un suntuoso ropaje bordado de oro y piedras preciosas, costeado por el arzobispo don fray Rafael de Velez.

No se terminaria, en fin, fácilmente la reseña de las cosas notables é importantes que encierra la catedral de Santiago, ya por su carácter de antigüedad respetable, ya por su riqueza ó por ser recuerdo de grande hechos ó de ilustres personajes.

PLAZA DE ETT-MEYDAN.

EN CONSTANTINOPLA.

Entre las muchas bellezas que guarda en su seno Constantinopla, esa gran esclava del Mediterráneo, capital que ha sido de tantos imperios, y antro de tan diversas civilizaciones, se ofrece á la admiracion de los viajeros el Ett-Meydan, una de las plazas mas pintorescas y espaciosas del mundo, como que podria abarcar dentro de su área á los 600,000 esclavos que yacen en torno de la Sublime Puerta.

El Ett-Meydan está limitado por gallardos edificios entre cuyos calados, agimeces y alminares de graciosa perspectiva, se ven tan blanda y dulcemente mecerse el banano y la palmera, el sicomoro y el plátano: embalsama su atmósfera el olor de mil olores que hurtan las brisas de la mar á las flores de sus rientes jardines, donde el nardo es el sultan, y sultanas las azucenas, y odaliscas las rosas, y esclavas las demás flores; sin que falten en la plaza monumentos de arte que la honren como pirámides y obeliscos.

En ciertas épocas del año se abre el Ett-Meydan á todos los mercaderes que traen á sus mercados y ferias géneros para todas las necesidades y caprichos, desde el trigo moro hasta el depilatorio pudendo; y nada podria dar idea de la ebullicion y movimiento que anima entonces la plaza.

En ella improvisan sus teatros los titiriteros, alimas y demás músicos y danzantes que, como nuestros antiguos comediantes van de lugar en lugar y de corral en corral, exhibiendo sus habilidades y *ainda mais*.

En ella tambien se detienen y pasean al salir de los bazares las bellas y traviesas *hanums* ó damiselas turcas, saludando á los pasajeros, conocidos ó desconocidos, con sus requiebros ó sátiras, á favor de las luengas almalafas con que velan su hermosura.

El Ett-Meydan es célebre en Islambul, como dicen los turcos, desde la matanza de 1826. Secundado por la traicion de algunos jefes de genízaros, el sultan Mahmud triunfó definitivamente haciendo en ellos una horrible carnicería en esta plaza. De aquí el llamarla vulgarmente *Plaza de la carnicería*.

LOS DECIDORES Y LOS CHARLATANES.

La conversacion; hé aquí el mas privilegiado beneficio que Dios nos concedió. Si la vista es un don inapreciable, porque por ella gozamos de la infinita variedad de todo lo que nos rodea, no lo es menos el habla, puesto que por ella conseguimos generalmente lo que deseamos. ¡La ceguera y el mutismo! ¿Se comprende nada mas horrible? ¿Habrá tormento comparable á la oscuridad y al silencio? Todos los efectos reconocen una causa, y para mí la conversacion es un efecto. ¿Cuál es su causa? El deseo de agradar. Me refiero á la conversacion de un hombre discreto en sociedad, del que tiene *buenas caidas*, del de *felices ocurrencias*, del hombre de *chispa*, en una palabra.

¡El hombre de chispa! Tipo raro ya entre nosotros, pues va escaseando conforme la sociedad avanza hácia sus inescrutables fines.

Cualquiera diria al contemplarnos tan silenciosos que nos hallamos como abrumados bajo el peso de las conquistas que hace la civilizacion. Nadie pondrá en duda que la conversacion ha sido siempre una prenda estimable, sobre todo á los ojos de las mujeres, pero es innegable tambien que esta cualidad tiene en nuestros tiempos un valor como jamás lo ha conocido. Pues bien; á pesar de ese valor imponderable, hoy como nunca, se admite la moneda falsa de la charlatanería. Para inculcarnos mas en esta axiomática verdad, hagamos un paralelo entre la época en que resplandecia la proverbial agudeza española, y ésta de general indiferentismo que en suerte nos ha cabido. La conversacion, como todo lo que existe ó pueda existir, ha pasado por los tres constantes trámites de nacimiento, desarrollo y decadencia. No me propongo examinarla detenidamente en su primer estado, porque de los datos que la historia nos proporciona, solo se puede comprender que entonces el carácter como el lenguaje se estaba formando, que sus formas eran bruscas, y el hombre en sociedad mas que otra cosa era un guerrero con su brutal franqueza é indomables arranques. El teatro, ese constante reflejo de nuestras costumbres, daba entonces sus vacilantes pasos, y la poesía perenne, reflejo de los sentimientos populares, empezaba á alborear dedicándose esclusivamente á pintar el calor de los combates, con el poema del Cid, ó las grandezas de la religion, en los místicos versos del clérigo Berceo. En tan remotos tiempos el único terreno que prometia sonrisas al hombre galante, era el torneo, el juicio de Dios, las cruzadas, las complicadas y difíciles aventuras, los dilatados viajes para hacer confesar al infeliz transeunte, por la convincente razon de un lanzazo, que la hermosura de su dama superaba á todo lo conocido. De modo que entonces lo que el hombre de buena conversacion en nuestra época, era el que mas enemigos vencia, el de corazon mas bravo y el que siempre estaba dispuesto á la pelea y á la lucha. Aquella era una época de accion: conseguia mas el que obraba mas. Entonces el hombre agradaba esponiendo su vida por los bellos ojos de su amada: si vencia, indudablemente era el preferido; si era derrotado, la corona del triunfo se ceñia á la frente del vencedor, y por él tal vez no se vertiera una lágrima.

Andando un poco mas y á juzgar por las tiernísimas y hondamente sentidas trovas del menor de los Manriques, por las sesudas y meditadas coplas de Mena y por las picantes serranas del desenfadado Arcipreste, el carácter rudo y belicoso se iba endulzando; ya gustaban leer algo que no oliera á pólvora, algo que representara en su imaginacion otra cosa que no fuera matanza y esterminio, y al mismo tiempo el lenguaje, que habia sido ayudado poderosamente por el sabio rey, se iba preparando para pasar grandemente modificado, á las manos de los prosadores, que ya empezaban á cultivar en el campo de la ciencia y de la fantasía

Con muy ligeras diferencias, esperimentando algunas alternativas, pero conservando su aspecto primitivo trascurrieron de este modo los sucesos hasta fines del siglo XVI y principios del XVII, en que nuestra sociedad se presenta con vigorosos matices, ostentando las bases seguras del apogeo de la cultura, ante la asombrada Europa. ¿Qué imaginacion no se escita y se dilata por la espaciosa esfera de los ensueños, al imaginarse bullendo ante los ojos de aquel torrente de animacion, aquel movimiento en que nacian las ideas y se reemplazaban los descubrimientos, aquella magnífica obra de titanes que todo lo crearon, que lo dominaron todo y que impusieron á todos los paises las leyes de la galantería y del buen gusto? Entonces el ingenio parecia que enteramente se habia anidado ante nosotros y que solo para nosotros existia, se manifestaba en todos los acontecimientos de la vida y brillaba con toda la mágia de su esplendor. Aquella era la época del discreto y de la agudeza, cuyos alegres ecos se han dejado sentir hasta la primera mitad del presente siglo. Entonces se elaboraron en nuestra patria las mas prodigiosas obras que hasta ahora ha producido, y fueron acogidas por todas las naciones con general aplauso, é imitadas por sus mas célebres hombres. Entonces, la española, sino su noble altivez, habia ya perdido aquella fiera arrogancia de que antes se revestia, y mas que de los combates inhumanos, gustaba saborear y entrar en liza en la amena plática donde el chiste y el buen decir llevaban el cetro, donde la espontaneidad, el respeto y la veneracion estaban de una parte, y donde el agrado, el aplomo y la dignidad, correspondian por la otra.

La mujer era mas custodiada, mas obsequiada y atendida, y los hombres vivian por ella y para ella, era constante objeto de la atencion general á fuerza de ocultarse; y en las calles mas oscuras y retiradas se sucedian las músicas, las temerosas y agradabilísimas conversaciones, los peligrosos encuentros y las rondas llenas de sigilo y prevencion. La mujer en nuestros dias en fuerza de enseñarse en público, va consiguiendo que nadie pare la atencion en ella, sino apela á los recursos que el pudor rechaza y que su dignidad prohibe. Ahora todo ha cambiado de ser y forma. A medida que la mujer se va mostrando con una peligrosa insistencia en paseos, teatros ó reuniones, el hombre se oculta á sus ojos, bien en el silencioso retiro del gabinete, ó el tumultuoso y ahogado recinto del café. No se hace mas que bailar y siempre bailar. Observadlo en cualquiera reunion, y os convencereis de esta verdad. Se baila y se fuma; hé aquí todo. El hombre verboso es buscado, pretendido y llevado en volandas de reunion en reunion. Pero los hay decidores y los hay charlatanes: decidores oportunos, porque conocen el corazon humano y el terreno que pisan, hay muy pocos; esa semilla no me atreveré á decir que se ha estinguido, pero escasea estraordinariamente y se da poco en espectáculo. Los charlatanes, por el contrario, están en todas partes, y aunque dicen muchas tonterías, muchísimas inconveniencias y un incalculable número de disparates, al fin dicen algo, y como *algo* dicen, se les aplaude, se les pondera y constantemente se les invita. En tierra de ciegos el tuerto es rey. Y tan exacto es este viejo refran, que preguntando yo á una señora, cuya única debilidad era ser muy fuerte en dar reuniones ¿por qué convidaba



siempre á cierto ente cuya cabeza estaba tan vacía, como las bibliotecas de concurrentes? me contestó: «¿y qué quiere usted? ¡Es tan charlatan! El mantiene la animacion, y sin él no nos encontramos.» Y con esto pruebo lo que me propuse con este paralelo.

Anteriormente se exigia, no ya tener conversacion, porque eso era indispensable; sino tenerla buena: ahora ya no nos piden tanto, solo quieren digamos algo, que metamos un poco de ruido, como si tratara de un tambor, ó de una campana; en consiguiendo esto, lo que se me concederá que no es muy difícil, ya somos hombres de chispa y agradabilísimos habladores. ¿Qué hacen, entonces se me dirá, los hombres de la primera mitad de este siglo? Algunos ilustrarse y estudiar, y de aquí, que no frecuenten la sociedad; pues tal vez no la encuentren como ellos, bien en sus ilusiones poéticas, bien en sus lucubraciones filosóficas, ó en sus exactas nociones científicas, se la han representado; muchos vagan por distraerse, con lo que consiguen dejar su fe y sus creencias Dios sabe dónde, y los mas emplean su tiempo hermoseando su persona, con lo que tienen mas que suficiente.—Es positivo: conforme nos vamos embelleciendo, la fatuidad se apodera de nuestros corazones.—No hay cabezas mas vacías que las de los hombres que están llenos de sí mismos, dice una máxima inglesa. El respeto, la espansion, la conviccion, el conocimiento de los límites del propio valer, el deseo de agradar y la modestia, estos son los puntos de partida de donde arranca el vardadero ingenio; y de aquí las ocurrencias oportunas, la feliz labia del hombre decidor que deja por donde pasa la huella luminosa del talento.—La presuncion, el orgullo, la idea exagerada de sí propio, el deseo de llamar la atencion, la falta de dignidad y la impudencia, estas son las fuentes donde se inspira el enfadoso charlatan.—¿Qué ha quedado para el hombre observador de las épocas que rápidamente hemos recorrido? ¿Qué efecto hacen en su imaginacion? El mismo que, si cuando vamos por nuestro camino oimos á lo lejos las acordadas notas de una banda militar que avanza hácia nosotros, que se van distinguiendo poco á poco, que despues se hacen mas perceptibles, que ya resuenan en nuestros oidos con perfecta claridad, que al pasar por nuestro lado nos envuelven con el atronador estruendo de sus armonías, que pasan, que se alejan, que se oyen mas vagamente, luego con mas apagada dulzura, ya son un murmullo débil, despues. . nada.

JUAN RODRIGUEZ PACHECO.

SONETO.

El ángel del consuelo quiso un dia
formar una criatura por su mano,
si el Hacedor del mundo soberano
su poder y su ciencia le infundia.
Penetró de los seres la armonía,
de la creacion investigó el arcano,
y á su hechura imprimió de polvo vano
el sello de su ardiente fantasía.
De su ternura en el raudal sagrado
bañó tu alma, y con la luz del cielo
ciñó tu frente para bien del hombre:
así eres tú de perfeccion dechado,
que te ha formado el ángel del consuelo
su igual en rostro, corazon y nombre.

FEDERICO VELLE Y CHACON.

AL MORIR EL AÑO.

Flores y frutos cayeron
y con los vientos de otoño,
desnudáronse los árboles,
que ya visten níveos copos.

La flor de la infancia muere,
caen los frutos juveniles;
desnuda el alma de encantos,
de desengaños se viste.

Tristemente el año espira;
mas donde encuentre su tumba,
sonriendo el año nuevo
hallará su blanda cuna.

¡Ay del corazon cuitado
que, en sus tristezas, no halla,
de una esperanza en la tumba,
la cuna de otra esperanza!

EDUARDO BUSTILLO.

MODISTILLAS Y MODISTEROS.

(CONCLUSION.)

Aramos, dijo la pulga: ¡buena es esa! ¿yo metido á moralista? ¿yo queriendo filosofar? perdona lector mio, que arrepentido estoy y vuelvo al tema.

Deciamos que las modistillas hablan y rien en su taller, justo, no hacen mas que hablar y reir: si éste da á la calle no falta quien pase por verlas, si está un poco alto siempre hay quien al pasar salte ó se encarame. Esto es todo cuanto las ocurre de puertas adentro, y puesto que hasta aquí hemos llegado, tiempo es ya de que se presente el segundo personaje de este cuadro, que estará el pobre esperando en la puerta á que suene la una, hora en que salen á almorzar nuestras heroinas.

Es modistero, segun mi pobre opinion, todo aquel que enamora á una modistilla, hé aquí que me veo precisado á dividirlos en tres clases, á saber: modisteros propiamente dichos, que son los que de buena fe y solo por ser su compromiso las galantean; modisteros cazadores, que la palabra lo dice; y modisteros inocentes que ellos mismos no saben el fin que se llevan. Los primeros pertenecen al aprendizaje de esa clase inmensa que existe en Madrid, sin que nadie sepa lo que se hace, conocida con el nombre, poco bien sonante de *chulos*, (no sé otro) que con su cara limpia, su pelo hácia adelante y muy pegado, su gorra ó su sombrero de copa indistintamente, su pantalon ajustado y su levita, los vemos á todas horas por esas calles de Dios y particularmente por las de Sevilla haciendo alarde de sus gracias: los segundos y los terceros son, por lo general, estudiantes en los primeros años de su carrera y no pocos desocupados, modernos Tenorios de la edad presente.

¿Los conocemos? sí, pues adelante.

Desde mucho antes de la una, y á las puertas del obrador, está, como hemos dicho, un grupo de modisteros de los propiamente dichos; las otras dos secciones son aves nocturnas; bajan las modistillas y salen á la calle con su alegría habitual, pisando fuerte y con ese aire que las distingue de todas las demás; los prójimos se acercan á algunas y van desapareciendo en distintas direcciones, hasta las tres que vuelven de nuevo, solas unas y otras acompañadas, sin que esta salida ofrezca nada mas de particular.

Vuelta á trabajar, vuelta á hablar y á reir y á crearse ilusiones. Pero héte aquí que corriendo el tiempo suenan las ocho de la noche cuando tanta gente transita por las calles en busca de pasarla; entonces empiezan á salir las modistillas de sus obradores como de otros tantos hormigueros; entonces se presenta el modistero cazador y el inocente además del propiamente dicho, aquel se une á una, éste sigue á otra, tres de mas allá se reparten igual número, y el modistero efectivo apechuga con las que quedan libres de dispersion y de abordaje, siendo pocas las que llegan solas á las puertas de su casa.

—¿Quiere usted que la acompañe? pregunta dirigiéndose á una un pollo barbilindo.

—No necesito compañía.

—Vamos no sea usted así, si hemos simpatizado.

Ella se rie y no habla mas.

El sigue á su lado.

Llegan á la casa que está á cuatro kilómetros y en la puerta dice el pollo:

—¿Y mañana?

—A la misma hora salgo y al medio dia á la una.

El jóven se vuelve lleno de alegría, encuentra en el café á los dos amigos que se separaron de él para irse á reunir con otras ellas, les cuenta lo ocurrido á cambio de otras historias parecidas y hasta otra noche, porque de dia seria vergonzoso irlas acompañando.

Llega, se reunen con sus Dulcineas y hablan un poquito mas, el pollo de marras le pregunta:

—¿Tiene usted otro compromiso?

—No señor.

—Como anoche no me queria usted contestar.

—Toma eso lo hacemos siempre al principio.

Luego se junta con sus amigos, todas se han mostrado en estado de merecer, y como es sábado han quedado en verse al dia siguiente por la tarde.

Lector, ¿no te parece este pollo un modistero inocente?

No quiero hablarte aquí de los cazadores, tampoco puedo decirte nada de los verdaderos, estos últimos hablan poco y no dicen nada; los primeros casi nunca empiezan en la calle sus conquistas, es necesario que los busquemos en otra parte, es preciso que nos metamos en Capellanes.

Por Dios, no os asusteis, lectores mios, no es tan fiero el leon como le pintan, y si es verdad que los bailes de Capellanes no son de lo mas edificante, que digamos, no tiene en este punto mucho que envidiar al aristocrático Teatro Real ni á ningun otro: en todas partes cuecen habas y mas aun donde las calderas son las mismas con solo la diferencia de precios.

Además que nuestras honradas modistillas pocas veces se presentan en el salon para los bailes de la noche; casi siempre los honran en el crepúsculo vespertino y en éstos son las reinas, sin la rivalidad de otras lujosísimas matronas, señoras del manto roto.

Llega, pues, el domingo, sueño dorado de modistillas y modisteros; porque todos tienen por qué desearlo, y hay baile en Capellanes por la tarde, ¡qué mas dicha!

Son las tres, se abren las puertas y se llena el salon: no nos fijemos en la escogida sociedad, tapémonos las narices por si llegan hasta ella los ricos perfumes del ajo y la cebolla y no tengamos ojos mas que para nuestras modistillas y nuestros modisteros de todas clases que allí abundan.

Vamos de prisa para salir pronto, aquella atmósfera es pesada y desagradable.

Oigamos:

UN MODISTERO.—¿Carolina bailamos?

CAROLINA.—Bueno.

Vals, Carolina y el Modistero en forma de X y con los brazos estendidos, cruzan á saltos el salon, sin hundir el piso porque es bajo. Esto no tiene mas trascendencia, antes bien, es lo trascendental, lo culminante el fin de los amores del Modistero por escelencia.

Adelante. Oigamos á nuestro amigo el pollo de la cita.—Manuela, ¿está usted comprometida?

MANUELA.—No.

Shotis. El inocente y Manuela no hacen mas que dar trompicones.

ELLA.—¿Pero de cuántos pasos lo baila usted?

EL (*muy encarnado*).—De los que usted quiera.

ELLA.—¿Pero sabe usted bailar?

EL.—¡Vaya!

Continúan dando saltos sin compás.

ELLA.—Asi no podemos seguir.

EL.—¿Por qué?

ELLA.—Porque no.

EL.—¿Y se va usted á sentar?

ELLA.—Si.

EL.—Pero, ¿por qué?

ELLA.—Porque si.

EL.—¿Quiere usted tomar algo en el café?

ELLA.—No.

EL.—¿Por qué?

ELLA.—Porque no.

Pobre inocente, asi está toda la tarde, un sudor se le viene, otro se le va, y sin embargo estas escenas y otras por el estilo de la que hemos visto en la calle es todo lo que consigue, abandonando despues á su adorada. ¿Os reis? No se puede ser inocente en este mundo.

Dejémosle con su inocencia y acerquémonos á aquel rincon donde está aquella modistilla que descuella en gracias entre todas.

En este momento la dirige la palabra un modistero con aire de cazador, muy elegante.—Señorita, me hará usted el obsequio de bailar comigo esta habanera?

LA GRACIOSA.—Con mucho gusto.

Empieza la danza; entre la boca de él y el oido de ella, apenas si cabrá el aire; la habla sin cesar, pero no podemos saber lo que la dice; ni nos importa. Al acabar la música se sientan juntos en uno de los pasadizos, desde allí van al café, vuelven á bailar y entonces pregunta la graciosa modistilla con sobrada familiaridad.

—Es verdad que me quieres?

EL CAZADOR.—Con toda mi alma. ¿Es posible que no me creas?

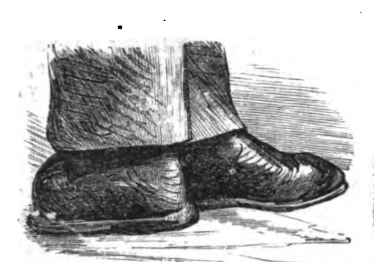
LA GRACIOSA.—No, ya no lo dudo, te creo, yo tambien te quiero mucho.

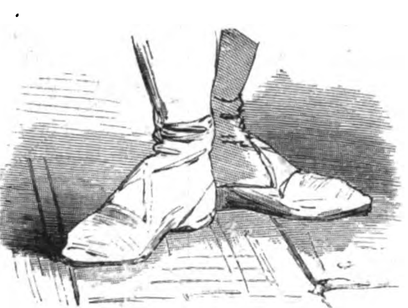
La conquista está hecha telegráficamente, pero está hecha.—No siempre estas conquistas son tan eléctricas, eso no; pero bien se puede asegurar que se anda siempre al vapor y á gran velocidad la distancia que separa el *me gustas* de el *me cargas*.

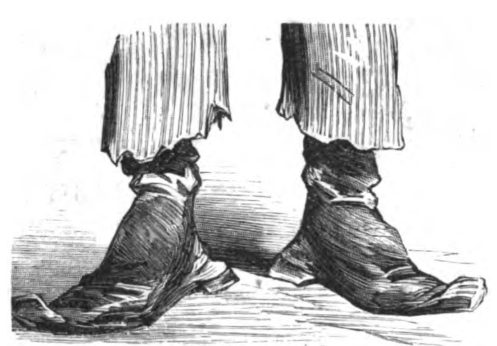
Voy á dar por terminado el artículo: no te impacientes; dos palabras solo para decirte en qué viene á parar todo esto; porque como comprenderás, la juventud pasa como todo, y las modistillas y los modisteros dejan de serlo con los años. Apuesto á que no has visto ninguna modistilla vieja ni ningun modistero como no sea alguno cazador. ¿Que yo gano? claro está. Pues bien, aunque á primera vista te parezca que el fin de la modistilla es ser modista, piénsalo y verás como te engañas: ¡pues no faltaba mas sino que vistiese á tu señora, Rosa Martinez ó Manuela Fernandez! ¡Todo seria pésimo si la autora no se llamase de apellido *Henri* ó *Moumout*! ¿No te parece? Pues ve aquí la causa de que nunca lleguen á maestras las que tanto tiempo son discípulas. Alguna que otra se separa al fin del taller y se pone á trabajar por su cuenta, pero es preciso que esté muy bien relacionada. Y con esto, y que estas relaciones la vayan recomendando, consigue al fin que la manden hacer alguna bata de tartan para salir de la cama, ó que le den algun vestido viejo para mudarle ribete ó cosa que lo valga: este es su brillante porvenir; asi que bien pocas son las que lo emprenden, abandonando las mas tan agradecido oficio apenas pueden aban-

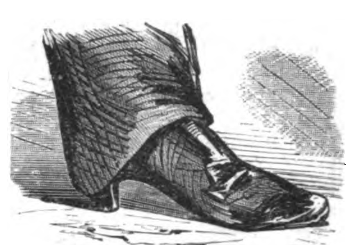


POR LA PATA SE CONOCE EL PÁJARO, POR ORTEGO.

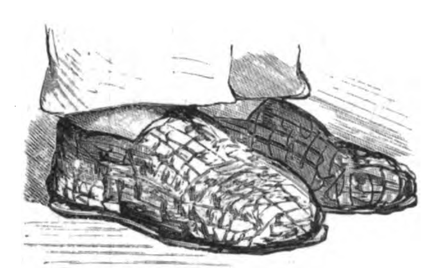

Que no andará en buenos pasos nunca.


El encanto de los abonados.


Cesante del bienio.


Un buen pie para un banco.


Que hacen ver las estrellas.


De hombre cómodo.


Calzado que no admite tachuelas.


Pie que da de comer á algunos.


Pies que enseñan mal camino.


De hombre de peso.


Que frecuentan la Castellana.


Que no tiene callos.

donarlo, sea cualquiera el medio que de hacerlo se les presente.

En cuanto á los modisteros, su suerte no es tan adversa: los propiamente dichos, aprendices de lo que sabemos, ó siguen siéndolo en esfera mas relumbrante ó acaban por ser buenos trabajadores, dedicándose no pocos á medir detrás de un mostrador, ejercitando su abundante cháchara.

Los inocentes se hacen hombres, y los cazadores, aunque algunos siguen lo mismo, otros se dedican á caza mas superior, y otros, por fin, abjuran de sus errores.

Basta, por consiguiente, de modistillas y modisteros y sermones y bromas: lo poquito da gusto y lo mucho enfada; basta de prosa insulsa; no quiero escribir mas ni nada mas tengo que decir. Ahí te los entrego tan manoseados como chupa de dómine, segun lo prometido, y si el cuadro no es bueno, no sera por falta de color, de pinceladas, y de buen deseo, ni por no estar tomado de la misma naturaleza.

Para consuelo, de esto me prevalgo,
si hasta aquí llegas, complacido salgo.

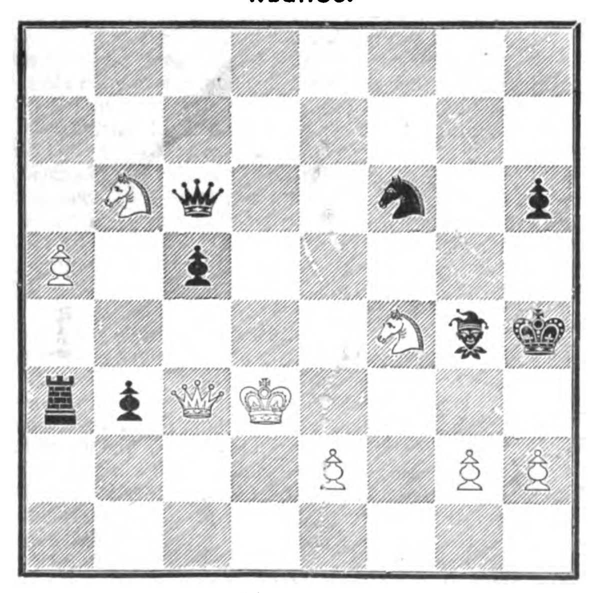
A. V. y G.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 43.

COMPUESTO POR D. M. FONTANA (DE LORCA.)

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CINCO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 41.

	Blancos.	Negros.
	1.ª D 4 C R	1.ª R t C (A) (B)
	2.ª D 4 R jaq.	2.ª R 2 D (1)
	3.ª D 8 R jaq. mate.	
(1)		2.ª R t C ó 4 A D
	3.ª D 4 A D jaq. mate.	
(A)		1.ª R 3 T D
	2.ª C 8 D	2.ª Cualquiera.
	3.ª D 4 A ó 4 T D jaq. mate.	
(B)		1.ª P 5 T D
	2.ª P t P	2.ª Cualquiera.
	3.ª D 8 A jaq. mate.	

Soluciones exactas.—Café nuevo del Siglo.—Señores C. Valdespino, V. M. de Carbajal, G. Dominguez, E. Castro, J. Oller, J. Gonzalez, J. Iglesias, R. Sirera, de Madrid.—J. Romero, de Valladolid —J. Marquez de Burgos, Almería.—Señores socios del Casino de Lorca.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. XX.

1.ª P 5 C R	1.ª R 4 A R
2.ª P 4 R jaq.	2.ª R 5 A R
3.ª C 5 R	3.ª R t C
4.ª A 3 C R jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo.—Señores R. Sirera, J. Iglesias, B. V. Garcés, D. García, de Madrid.—J. Romero, de Valladolid.

Solucion exacta del problema núm. 40 —Señores A. y R Quer, de Sabadell. — Señores socios del Casino de Lorca.

PROBLEMA INVERSO NÚM. XXII.

Compuesto por D. M. Campá Porta (de Vich).

Blancos.	Negros.
R 3 T R	R 5 A R
T c R	P 5 C R
A 4 C R	P 3 R
P 2 C R	P 6 C R
P 4 T R	
P 2 D	
P 3 D	
P 4 D	

Los blancos obligan á los negros á dar mate en tres jugadas.

El Museo Universal

ADVERTENCIA.

Suplicamos á los señores suscritores de provincias que se sirvan renovar la suscricion si no quieren esperimentar retraso en el recibo del número 1.° de 1866.

A los suscritores de Madrid se les pasará el recibo al tiempo de repartirles el ALMANAQUE.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

